



A. 27. - 82

7131

LOS HEROEES

A LOS

GRANDEZAS DE LA TIERRA.

ORIGEN DEL MUNDO, FORMACION, REVOLUCIONES
Y CAIDA DE TODOS LOS MUNDOS, DESDE LA CREACION HASTA NUESTROS DIAS.

LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION DESDE SUS COMENZOS HASTA LAS EPOCAS ACTUALES.

LA FAMOSA E INAPRECIABLE HISTORIA UNIVERSAL.

LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION DESDE SUS COMENZOS HASTA LAS EPOCAS ACTUALES. LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION DESDE SUS COMENZOS HASTA LAS EPOCAS ACTUALES. LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION DESDE SUS COMENZOS HASTA LAS EPOCAS ACTUALES.

LA DE ALEJANDRO EL GRANDE.

LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION DESDE SUS COMENZOS HASTA LAS EPOCAS ACTUALES. LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION DESDE SUS COMENZOS HASTA LAS EPOCAS ACTUALES.

LA DE LAS GUERRAS DE LOS JUDIOS Y DE LA DESTRUCCION DE JERUSALEN.

LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION DESDE SUS COMENZOS HASTA LAS EPOCAS ACTUALES. LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION DESDE SUS COMENZOS HASTA LAS EPOCAS ACTUALES.

DESTINADA A LOS NIÑOS Y A LOS JUVENES.

TABLAS CRONOLÓGICAS.

LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION DESDE SUS COMENZOS HASTA LAS EPOCAS ACTUALES. LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION DESDE SUS COMENZOS HASTA LAS EPOCAS ACTUALES.

LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION DESDE SUS COMENZOS HASTA LAS EPOCAS ACTUALES. LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION DESDE SUS COMENZOS HASTA LAS EPOCAS ACTUALES.

LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION DESDE SUS COMENZOS HASTA LAS EPOCAS ACTUALES. LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION DESDE SUS COMENZOS HASTA LAS EPOCAS ACTUALES.

LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION DESDE SUS COMENZOS HASTA LAS EPOCAS ACTUALES. LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION DESDE SUS COMENZOS HASTA LAS EPOCAS ACTUALES.

LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION DESDE SUS COMENZOS HASTA LAS EPOCAS ACTUALES. LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION DESDE SUS COMENZOS HASTA LAS EPOCAS ACTUALES.

LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION DESDE SUS COMENZOS HASTA LAS EPOCAS ACTUALES.

LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION DESDE SUS COMENZOS HASTA LAS EPOCAS ACTUALES. LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION DESDE SUS COMENZOS HASTA LAS EPOCAS ACTUALES.

LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION DESDE SUS COMENZOS HASTA LAS EPOCAS ACTUALES. LA HISTORIA DE LA CIVILIZACION DESDE SUS COMENZOS HASTA LAS EPOCAS ACTUALES.



1856 OCTAVO

MADRID.

EN LA OFICINA DE JOSÉ CUESTA.

EN LA OFICINA DE JOSÉ CUESTA.

EN LA OFICINA DE JOSÉ CUESTA.

BARCELONA.

EN LA OFICINA DE JUAN PONS.

EN LA OFICINA DE JUAN PONS.

EN LA OFICINA DE JUAN PONS.

1856



LOS HÉROES Y LAS GRANDEZAS DE LA TIERRA.

ANALES DEL MUNDO, FORMACION, REVOLUCIONES
Y GUERRAS DE TODOS LOS IMPERIOS, DESDE LA CREACION HASTA NUESTROS DIAS.

GRAN MONUMENTO DE LA HISTORIA GENERAL, QUE COMPRENDE ÍNTEGRAS LAS OBRAS SIGUIENTES:

LA FAMOSA É INAPRECIABLE HISTORIA UNIVERSAL,

ESCRITA POR LOS BENEDICTINOS, Y SU TAN ENCARECIDO ARTE DE COMPROBAR LAS FECHAS HISTÓRICAS; LA DEL PUEBLO
HEBREO, LA DEL EGIPTO, SIRIA, TIRO Y SIDONIA, LOS SELEUCIDAS, BABILONIA, ASIRIA,
MEDIA, PERSIA, INDIA, LA CHINA, Y DEMAS PUEBLOS CUYO ORIGEN SE PIERDE EN LA NOCHE DE LOS TIEMPOS;
LA DE ATENAS, LACEDEMONIA Y DEMAS PAÍSES DE LA GRECIA; LA DE LOS PARTOS, EL PONTO,
MACEDONIA, TROYA Y SU RUÍNA;

LA DE ALEJANDRO EL GRANDE,

ESCRITA POR QUINTO CURCIO; LA DE CARTAGO Y ROMA, ANIBAL Y LOS ESCIPIONES, POMPEYO Y CÉSAR,
TRASLADADOS ÍNTEGROS LOS COMENTARIOS ADMIRABLES DE ESTE; LA DE LA GUERRA DE
YUGURTA Y DE CATILINA, CONTINUADO COMPLETO EL SALUSTIO;

LA DE LAS GUERRAS DE LOS JUDÍOS Y DESTRUCCION DE JERUSALEN,

SIN QUITAR UN ÁPICE DE LA ENCOMIADA OBRA DE FLAVIO JOSEFO; LA DE LA TIERRA SANTA Y LAS CRUZADAS, ROMA
CRISTIANA, VENECIA; LA DE LOS ESTADOS Y TIEMPOS MODERNOS; RUSIA Y TURQUÍA
Y SUS SANGRIENTAS LIDES; LA DE TODOS LOS CONQUISTADORES DESDE NEMBROT, LLAMADO POR MUCHOS
EL PRIMER CAUDILLO DE GENTES, HASTA NAPOLEON EL BATALLADOR
Y NICOLÁS, TERROR DEL TURCO; LA HISTORIA DE LAS ARTES, CIENCIAS, LETRAS;
DEL COMERCIO, LA INDUSTRIA, ARQUITECTURA, ESCULTURA, PINTURA; LA DE LA MÚSICA; LA DEL ARTE MILITAR:

Ilustrada la historia con las célebres

TABLAS CRONOLÓGICAS

de los mismos BENEDICTINOS, en las cuales están consignadas todas las fechas
históricas por olimpiadas, eras, ciclos, indicciones, etc., etc., archivados los eclipses pasados, calculados los futuros
y continuados los calendarios solar y lunar perpetuos, etc., etc.;

SEGUIDO TODO DE LAS MÁGNIFICAS PINTURAS DEL HOMBRE Y DE LAS MARAVILLAS QUE LE RODEAN, POR EL CÉLEBRE BUFFON;
Y PRECEDIDO DEL DISCURSO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL, POR EL INCOMPARABLE BOSSUET;

COMPLETADO EL CONJUNTO HASTA EL DIA DE LA TERMINACION DE LA OBRA

POR EL DR. D. MANUEL ORTIZ DE LA VEGA,

con índices copiosos de los héroes y hombres eminentes de todas las edades.

OBRA ADORNADA

CON UNA COLECCION DE LÁMINAS ADMIRABLES QUE REPRESENTAN
LOS SUCEOS MEMORABLES, LOS GRANDES HOMBRES, LOS MONUMENTOS MAS PRECIADOS DE LAS BELLAS ARTES, VISTAS PRECIOSAS, TRAJES
MONEDAS, MAPAS HISTÓRICOS, PLANOS, DIBUJOS DE CIENCIAS Y ARTES; BANDERAS, Y OBJETOS
DE HISTORIA NATURAL, ILUMINADAS ESTAS ÚLTIMAS CON EL MAYOR ESmero.

TOMO OCTAVO.



MADRID,

LIBRERÍA DE D. JOSÉ CUESTA,

CALLE MAYOR,

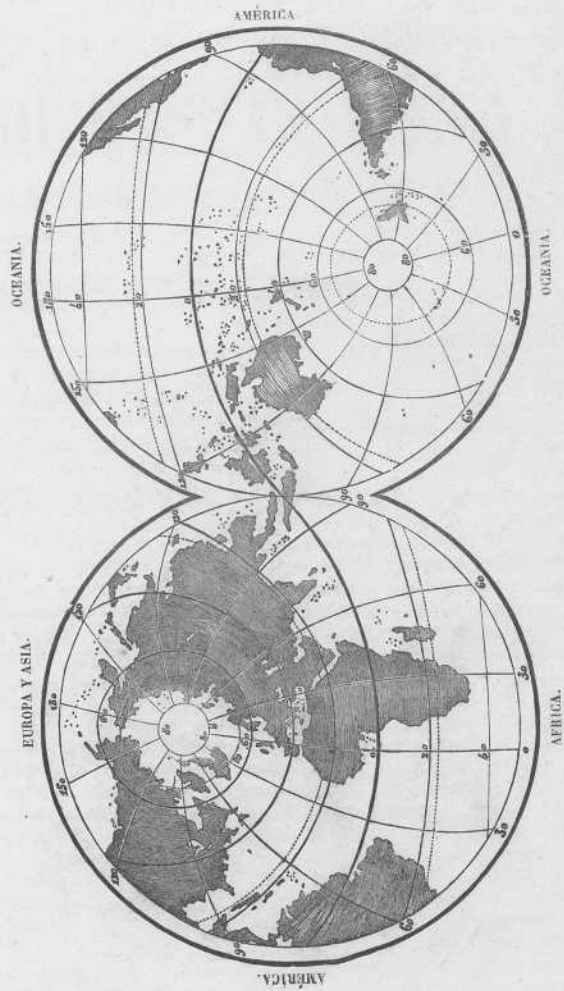
Y EN LA LIBRERÍA DE LA PUBLICIDAD, PASAJE MATEU.

BARCELONA,

ADM.ⁿ DE LA IMPRENTA DE CERVANTES,

CALLE DEL DUQUE DE LA VICTORIA,

ANTES DE FERNANDO, N. 2, ESQUINA Á LA RAMBLA.



EL MUNDO CONOCIDO DE LOS MODERNOS.



LOS HÉROES

Y LAS

GRANDEZAS DE LA TIERRA.

TOMO OCTAVO.

HISTORIA DE LAS CIENCIAS Y ARTES

ENTRE LOS MODERNOS.

LIBRO PRIMERO.

CUADRO GENERAL DE LOS ADELANTOS.

Sumario del libro primero.—Capítulo I. La agricultura.—II. El comercio.—III. Las bellas artes: la arquitectura, la escultura, la pintura, la música, el arte mimico.—IV. Arte militar: estudio sobre el ataque y defensa, armas ofensivas, armas defensivas, máquinas ofensivas, máquinas defensivas ó fortificaciones.—V. De los gramáticos y oradores.—VI. La literatura.—VII. La filosofía, la economía política.—VIII. Física y química.—IX. La medicina, la anatomía, las ciencias exactas, la jurisprudencia.—X. La historia, filosofía de la historia.

CAPÍTULO I.—La agricultura.

Los escritores modernos, para dirigir en sus tareas á los agricultores, han dividido la agricultura en varios tratados, á saber: la pedognosia, la cropología, la geoponia, la fitoscafia, la fitocomia, el cosechamiento, la zoopedia, y la economía agrícola. Buffon hubiera encontrado bárbara semejante nomenclatura, y á muchos de los agricultores les parecerá lo mismo; pero una explicación sucinta bastará para que sepan lo que con aquellas denominaciones quiere significarse. Para traducirles en idioma vulgar lo que entienden aquellos autores por pedognosia, bastará que sepan que equivale aquella voz á «conocimiento de las tierras.» Para ello se estudian sus propiedades físicas, su composición y clasificación, aquellas en que entra la base mineral, las que son salíferas, las silíceas, aquellas en cuya argamasa entran por mucho ó poco la cal y la magnesia, las que son dulces, las que son ácidas, su clasificación general bajo el punto de vista mineralógico y geológico, y la apreciación de todas ellas atendidas estas calidades que dejamos mencionadas. Formándose una idea de lo dicho, cesa el misterio que la palabra pedognosia había dejado. La cropología da otro paso más en la agricultura; ya no se indaga en ella cuáles son las partes que componen la tierra, sino las substancias que la fertilizan, bien sean estas animales, bien vegetales, ó bien minerales, que todas ellas pueden darla abono. Conocida la cropología, se entra en la geoponia que trata de los trabajos aplicables á las tierras, ya se tenga que abrir surcos en los baldíos y de conquistar, por decirlo así, el suelo, ya de mejorarle y abonarle, ya de anivelarle y aplanarle, ya de darle abrigo y defensa; ó ya se trate de los instrumentos aplicables á la labranza, el arado y sus accesorios, las labores consiguientes, y los tra-

bajos referentes al cosechamiento. Adelantándose más en el conocimiento de la agricultura, penetrase en los misterios de la fitoscafia, es decir en aquellas labores, ya más delicadas, que atañen á la vez á las tierras y á los vegetales que en ellas crecen; búscanse los terrenos más adecuados para ciertas plantas, y las plantas más propias para ciertos terrenos; se estudia el desarrollo de las mismas, su conservación, su multiplicación, y si el fruto que han de dar corresponde á los trabajos empleados para obtenerle. La fitocomia va más allá, y nos da razón de los cuidados que reclaman las plantas en sus diferentes estados; nos enseña los aparatos de que debemos valernos para darlas abrigo en los malos temporales y calor en los días rigorosos, y nos inclina á proporcionar los cultivos según son los varios estados de vegetación por los cuales van pasando las plantas. El cosechamiento es al primer aspecto una cosa más natural y conocida, pues la vista y el gusto parecen indicarnos ya cuando el fruto está sazonado, y cuando la naturaleza parece brindarnos con él para que le recojamos; y sin embargo la experiencia nos enseña en esta parte muchas cosas que no nos pudieron manifestar ni el paladar ni la vista; los heno y alimentos para los animales deberán ser cosechados y conservados de una manera; los granos deberán serlo de otra; las raíces se cosecharán y conservarán con varias precauciones; las plantas textiles requieren en su cosecha otras preparaciones y labores; también varían las relativas á los frutos de los árboles; y asimismo el cosechamiento del alcornoko nos presentará diferencias grandes con el de los demás bosques y la tala de los mismos. Por medio de la zoopedia nos penetramos de lo concerniente á los animales domésticos de los cuales unos ayudan al agricultor en sus tareas, y otros aumentan sus productos; pero, si saca de ellos réditos ó labores, es justo que los cuide bien, que les dé habitación conveniente, que les procure el alimento que les es peculiar, y que sepa curarlos en sus enfermedades. Últimamente la economía agrícola enseña al agricultor á buscar en sus propias tareas el fruto que de ellas debe prometerse, pues es claro que generalmente se dedica al cultivo, no por afición meramente, sino para pedir su sustento á la tierra que riega con sus sudores. También en esta parte la experiencia le enseñará que el que exige de la tierra demasiado es el que

de ella obtiene menos, y le dirá que no sea escaso en dar lo que la tierra necesita y pide, porque así ella no lo será tampoco en retribuirle.

Bien se echa de ver desde luego que aquella nomenclatura ha sido inventada por los modernos para dar á la agricultura todo el aparato de una ciencia: pues los antiguos no la miraron sino como arte. Sin embargo Hesiodo y Jenofonte no se desdijeron de escribir algo sobre la agricultura. El poema del primero «Los trabajos y los días» y el libro de «Los económicos» del segundo, prueban el aprecio que hacían del cultivo de la tierra. Imitaron en esto á los egipcios y á los fenicios, en cuyos monumentos se ven portadores muy curiosos de la economía rural de aquellos remotos siglos. Varron, Columela, Paladio, Virgilio, y Catón el Censor, hicieron más que Hesiodo y Jenofonte, pues nos describieron minuciosamente las prácticas y los usos de los agricultores romanos. Y sin embargo iban pasando aquellos hermosos días en que cada ciudadano romano era un cultivador de su campo; ya los cortijos iban desapareciendo para ver elevarse las suntuosas quintas que consumían unos capitales inmensos; y ya los labradores eran unos miserables esclavos, que apeteían con ansia la hora del descanso, odiaban á sus señores, suspiraban por su libertad, y estaban dispuestos, no á defender las heredades, sino á volver su saña contra sus opresores. Cuando los bárbaros inundaron el imperio, ya Roma no halló cultivadores dispuestos á salvarla, ni á encerrarse en el Capitolio, ni á sucumbir en el senado ante las hordas de Breno: solo vió en torno suyo cervices humilladas. Aquellos esclavos no hicieron más que mudar de amo.

Durante la edad media no estuvo tan descuidada la agricultura como generalmente se cree. Las obras de los árabes nos manifiestan varias clases de cultivo, y en ellas se dan instrucciones claras y sucintas, despojadas de vana hojarasca, para consignar las buenas prácticas, difundir consejos excelentes, y patentizar los felices resultados que de ellos deben seguirse. Varias provincias de España fueron convertidas por los árabes en un jardín delicioso. Y he aquí porqué sus poetas se entusiasman describiendo las vegas, los pensiles, y las márgenes de los ríos de la Iberia en donde parece que están viendo pasearse las huris celestiales. No nos dan tampoco mala idea del cultivo en aquellos tiempos alguna que otra obra publicada en Italia, y varias instrucciones de economía rural contenidas en las Capitulares de Carlomagno, y la introducción en Europa del cultivo del gusano de seda y de varias plantas útiles. En la época del renacimiento vemos irse despertando la afición á escribir sobre el cultivo de la tierra, ó más bien la costumbre de publicar libros que trataban de ello. Al tiempo del descubrimiento del Nuevo Mundo, vemos en los historiadores primitivos de Indias que no se olvidan de pintar las producciones vegetales de aquellos remotos países, y ántes lo hacen con una minuciosidad que revela la esperanza de hacer con ello agradable el libro para la generalidad de los lectores. Los moradores de América tenían por tradición que sus padres habían sido pastores antes que agricultores, pero que, andando el tiempo, por necesidad habían tenido que añadir á la carne y á la leche de que se sustentaban, los productos de la pesca, y los frutos que espontáneamente les ofrecía la tierra; y que esta última circunstancia hizo que en adelante fuesen buscados, deseados, y obtenidos por medio del cultivo.

No hay duda que las guerras civiles tan frecuentes, y casi continuas, hasta el establecimiento de los ejér-

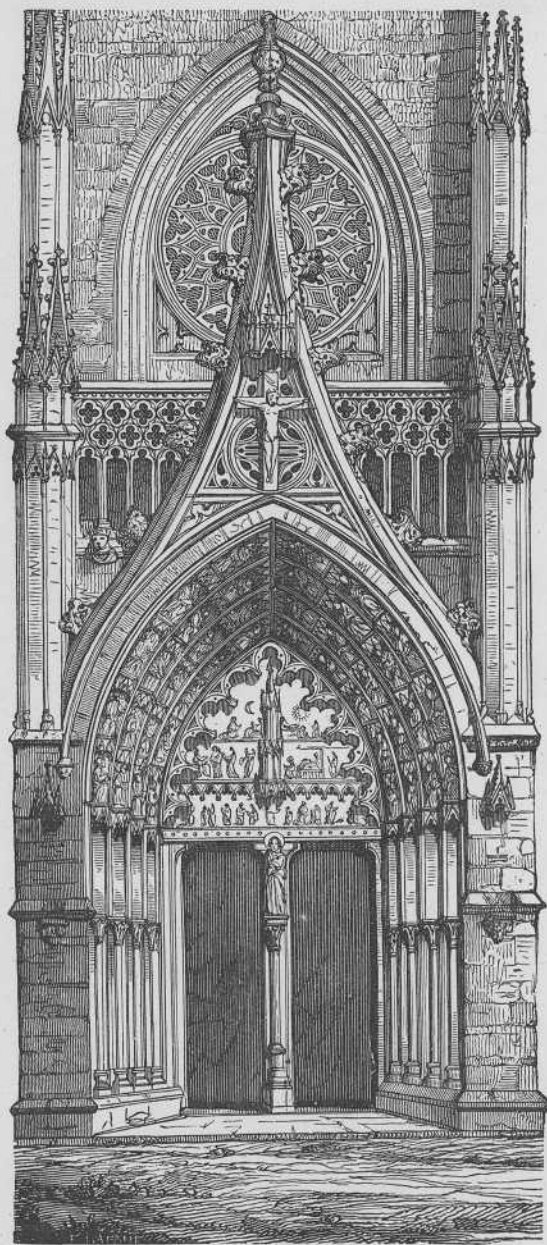
citos permanentes, dañaron mucho á los progresos de la agricultura. No hay autor que al mencionar las incursiones de uno ú otro bando, no hable de los campos talados, de las mieses incendiadas, de los graneros destruidos, de los árboles frutales destrozados: y es una prueba de que miraban estas cosas como unas calamidades públicas, y que la agricultura, á pesar de las guerras, no estuvo jamás desatendida. Y si había emigraciones numerosas, desde luego los pueblos se quejaban de la falta de brazos, y pedían un remedio para que los campos no quedasen abandonados, y para que no fuesen improductivos ya que á todo trance debían ser defendidos. Y esto se concibe fácilmente. Los grandes señores y potentados, así en la nobleza como en el clero, sacaban sus riquezas de manos de los cultivadores de sus tierras, y por esto se hacían eco de sus necesidades, y los defendían á todo trance. El labriego en sus apuros no tenía otro recurso que demostrar á su señor la situación angustiosa que le impedía cumplir con sus obligaciones y compromisos. Más adelante, ya no fueron los señores sino las ciudades las que se hicieron eco de las quejas y de las necesidades de los labriegos; y tocó á los príncipes el pensar en los remedios que debían ser adoptados en favor de aquella clase predilecta. Entonces se pensó en popularizar los conocimientos agrícolas, en hacer ensayos por medio de granjas-modelos, en difundir los nuevos descubrimientos cuya utilidad fuese reconocida, en dar á los labriegos una instrucción primaria que disipase en ellos el moho que dejan las prácticas rutinarias é hiciese posible la adopción de nuevas formas de cultivo reclamadas por nuevas necesidades sociales, en favorecer la exportación de lo sobrante en cada provincia para que unas á otras se ayudasen estas en sus necesidades, y por último en difundir almanques excelentes que desterrasen para siempre los calendarios astrológicos atestados de torpes predicciones sobre la venida del buen tiempo, la lluvia, la escarcha, la nieve y los buenos ó malos temporales. Había agricultores que conservaban estos malos libros y los consultaban como si fuesen sus sibilas, con una fe que negaban á las predicciones de los misioneros. También se adoptó por principio que debía ser favorecida la división de las tierras si se deseaba verlas bien cultivadas: pero esta división debía ir acompañada de consideraciones en favor de los que cultivaban en persona sus campos; y la educación que á los hijos de estos había de proporcionarse, no debía ser una tintura somera de muchas cosas y profunda de ninguna, sino clara y relativa á la ocupación á que el niño estaba destinado. Los pueblos en donde con mejor éxito se ensayaron estos principios fueron Escocia, Flandes, y más recientemente la Francia, la Italia y la España, desde la centralización de la autoridad en los reyes, fueron las comarcas en donde más olvidada quedó la agricultura. Así es que mientras prosperaba esta en aquellas naciones, no daba en estas ningún paso que acreditase alguna mejora. Verdad es que, no habiendo en ellas aumentado la población, sino manteniéndose estacionaria por espacio de dos siglos, puede decirse que la tierra por sí sola y sin esfuerzo producía lo necesario para el alimento de sus moradores: y no sucedía así en donde la población se iba aumentando, pues al mismo paso debía pedirse á la tierra mayor acopio y más variedad de alimentos.

Es necesario reconocer que, á pesar de la protección dada por muchos gobiernos á los agricultores, la agricultura no había prosperado científicamente á fines del siglo XVIII. Entonces era mucho menos cono-



GRANDEZAS DE LONDRES - SAN PABLO.





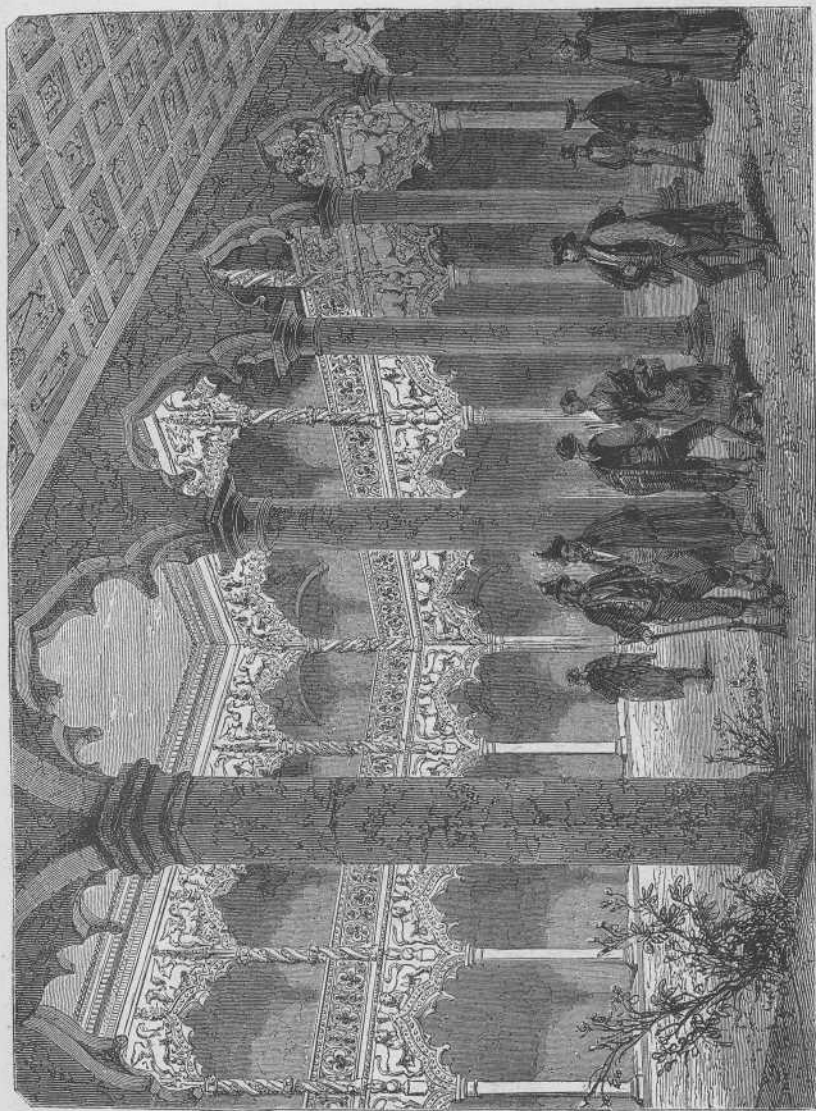
GRANDEZAS DE LA FRANCIA.

Puerta central de la Iglesia de N.^a S.^a de la Espina.





LA VIUDA JUDIT, POR RAFAEL.



GRANDEZAS DE LA ESPAÑA.
INTERIOR DEL PALACIO DE GUADALAJARA.
(Lamina en bronce).



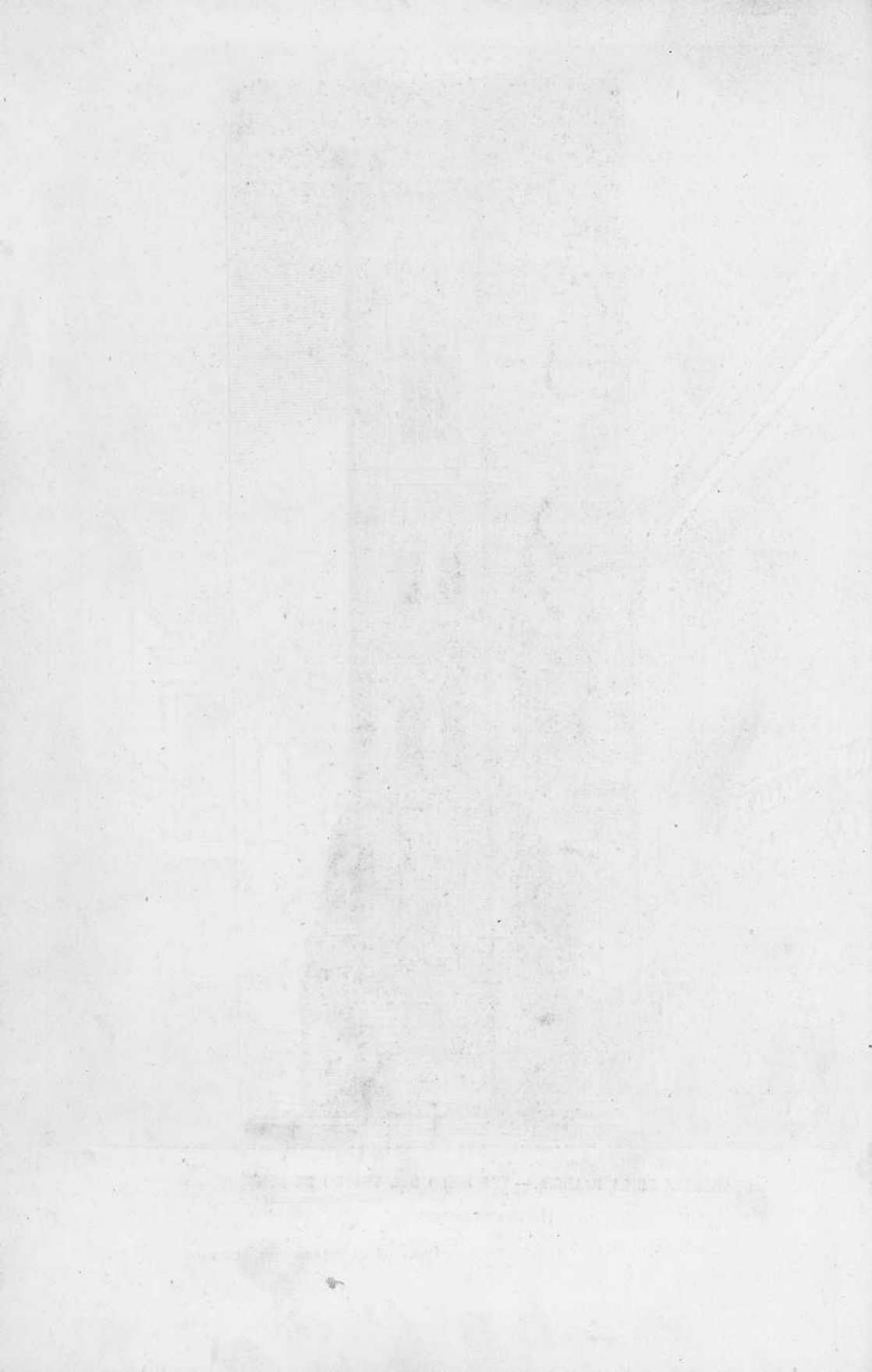
MONUMENTOS OGIVALES.

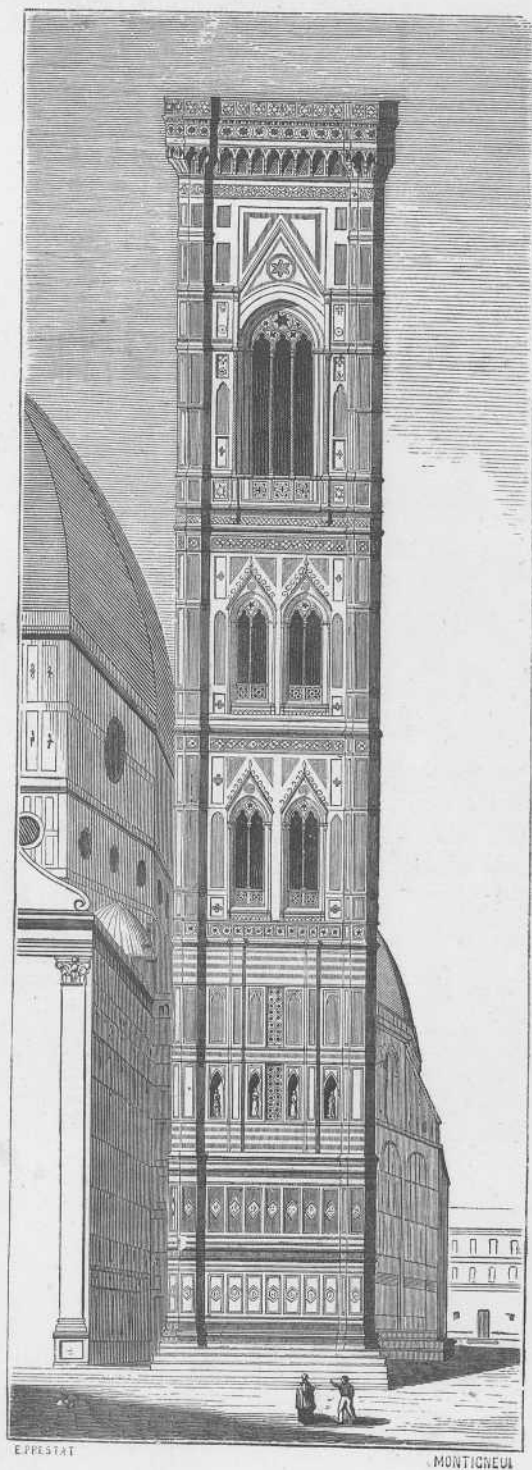
Una casa del siglo XII en los Países-Bajos.



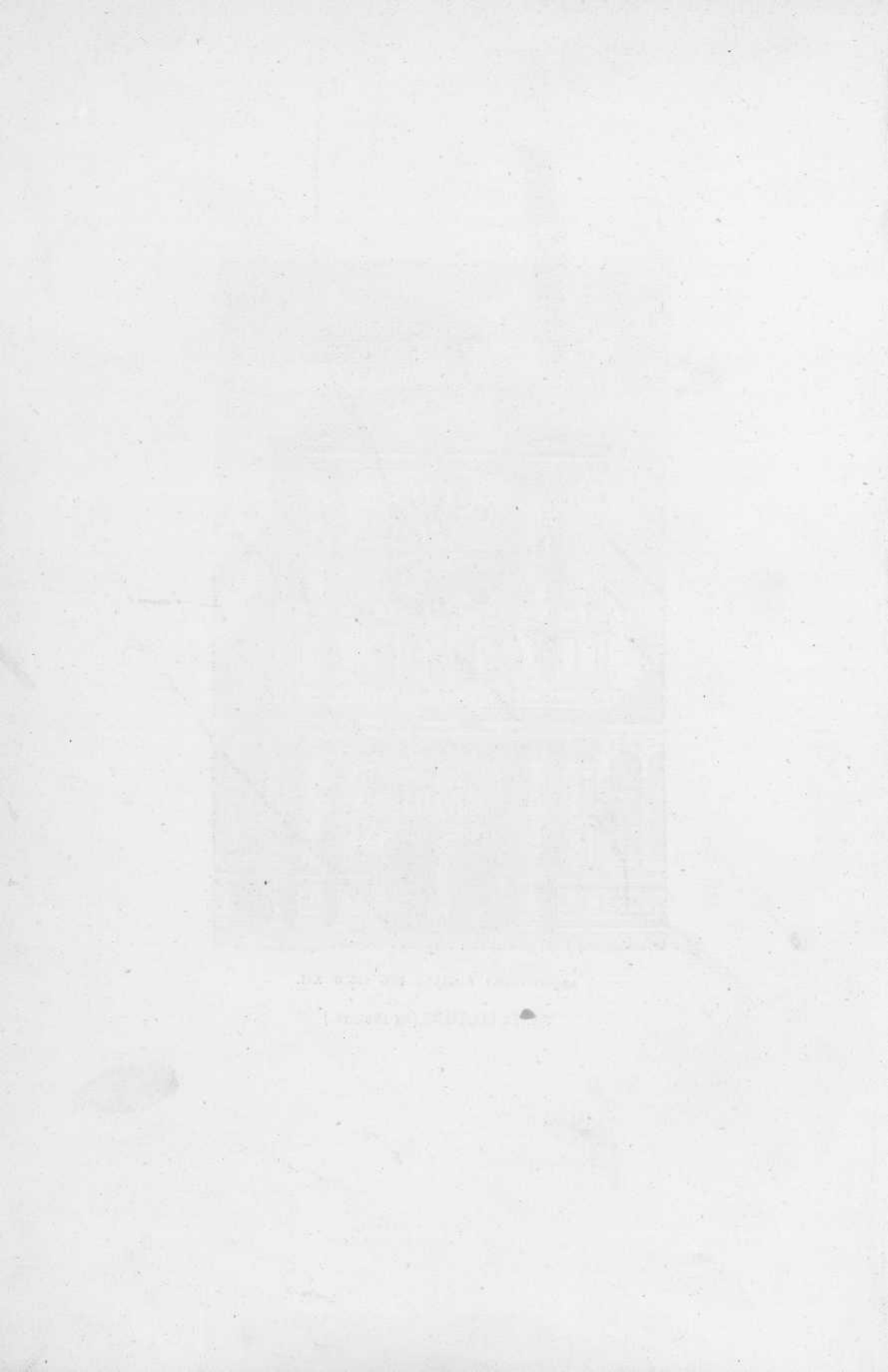
GRANDEZAS DE LA FRANCIA.—VESTÍBULO DEL TEATRO DE BURDEOS.

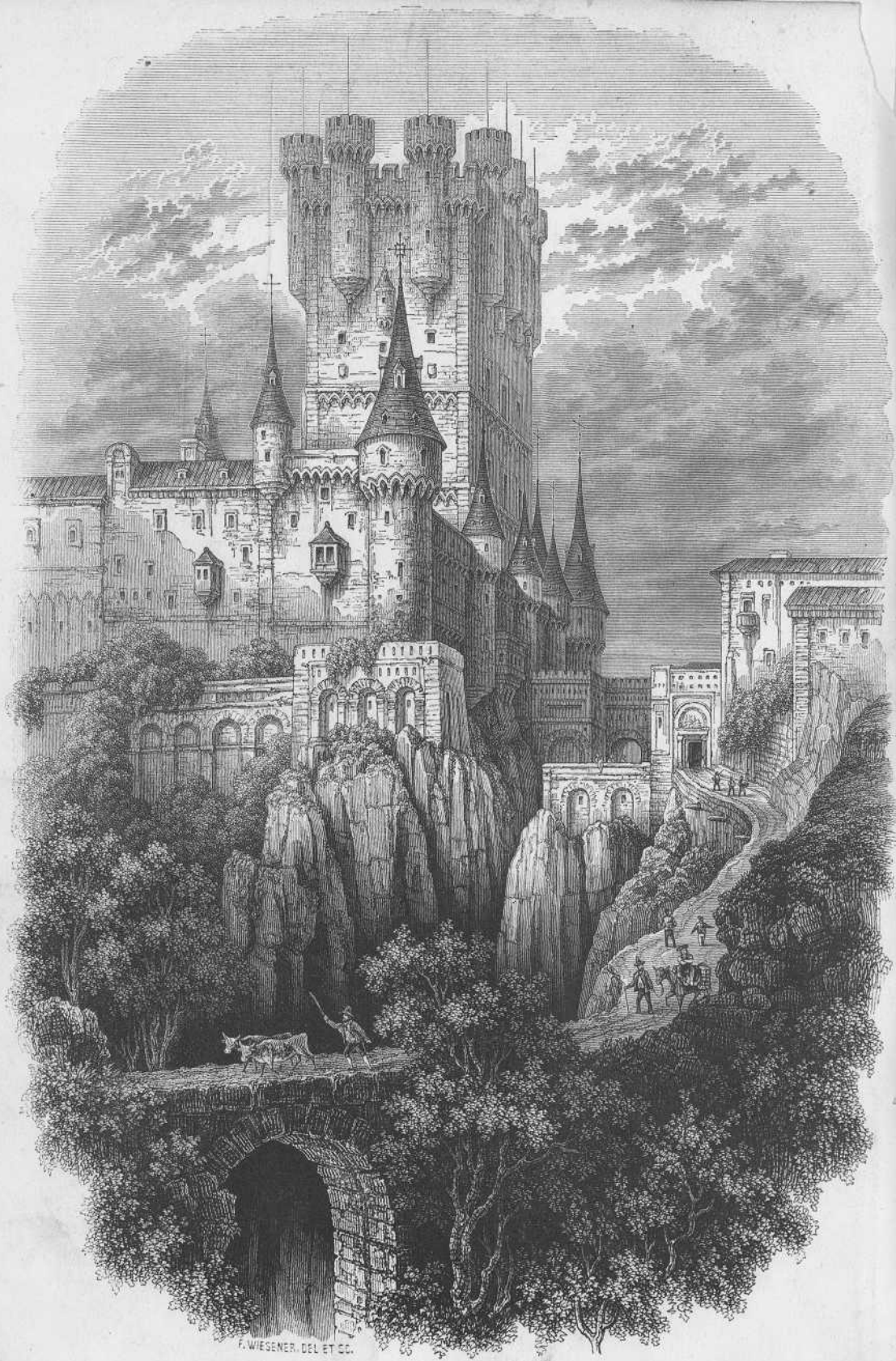
(Lámina en bronce).





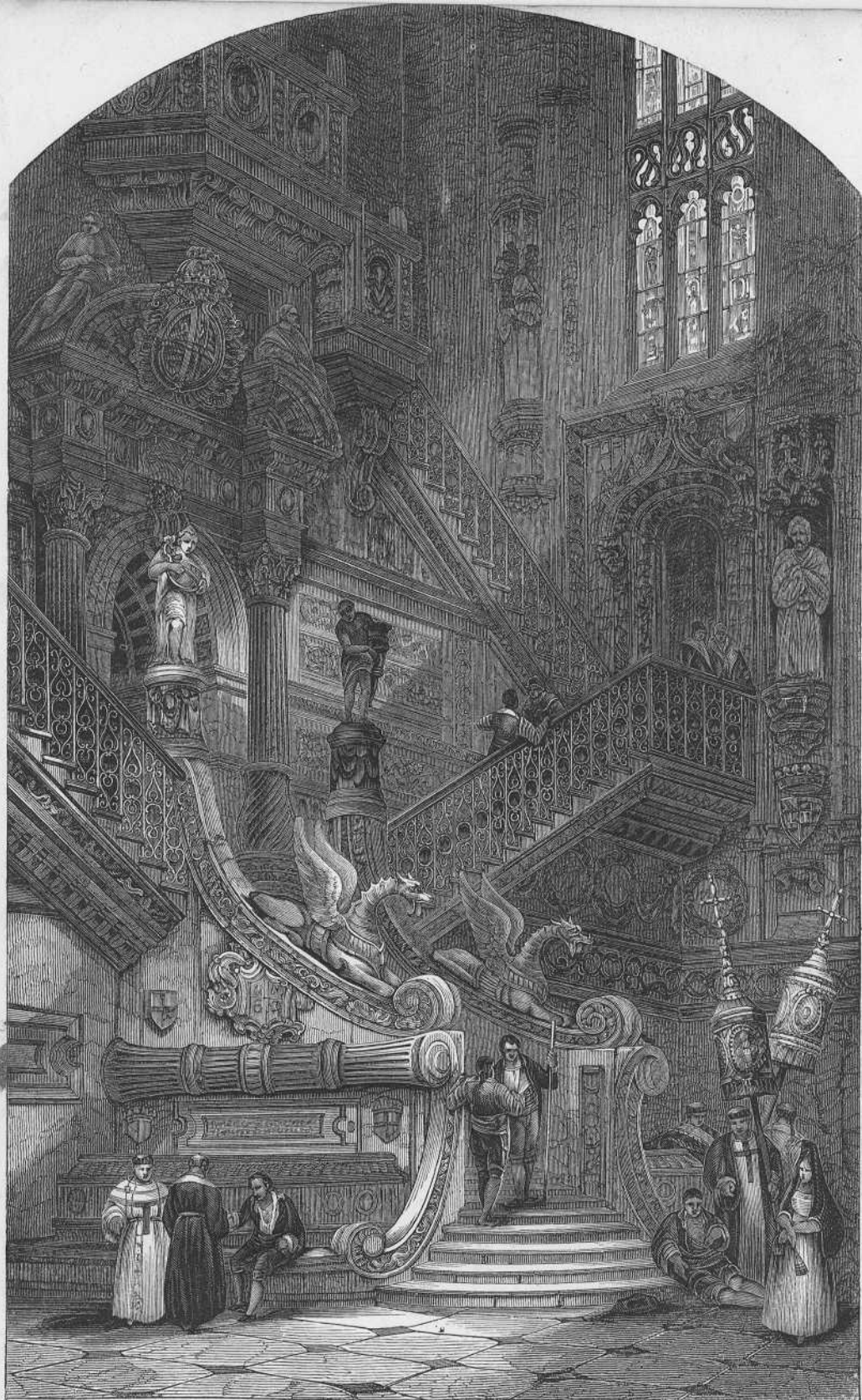
GRANDEZAS DE LA ITALIA MODERNA. —TORRE DE LA CATEDRAL DE FLORENCIA.





GRANDEZAS DE ESPAÑA.—EL ALCAZAR DE SEGOVIA.

(Lamina en bronce).



EST. EST. LIN. BONE.

GRANDEZAS DE ESPAÑA.—LA CATEDRAL DE BURGOS.

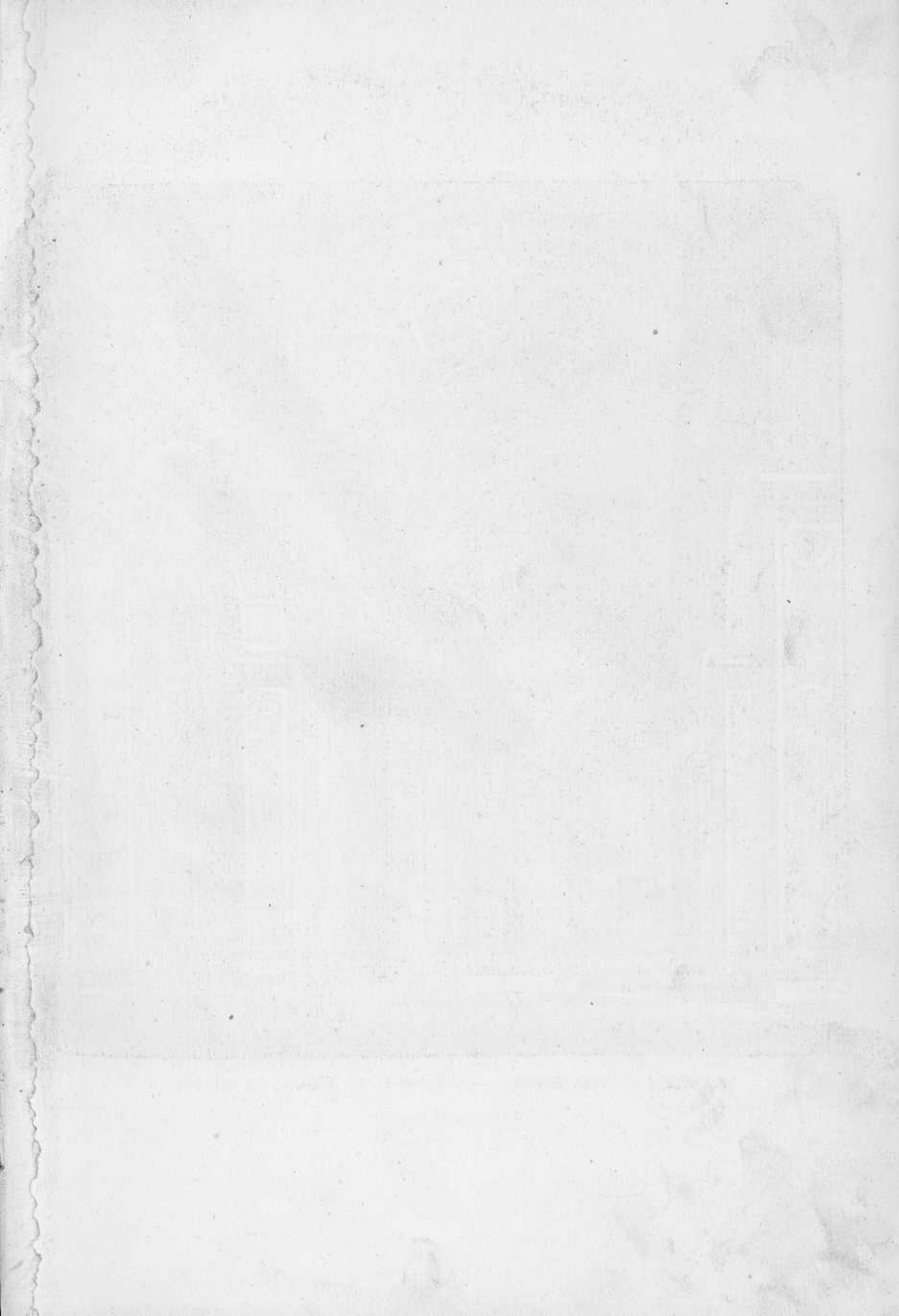
(Lámina en bronce.)





GRANDEZAS DE PARIS. — LA GALERÍA DE APOLO EN EL LOUVRE.

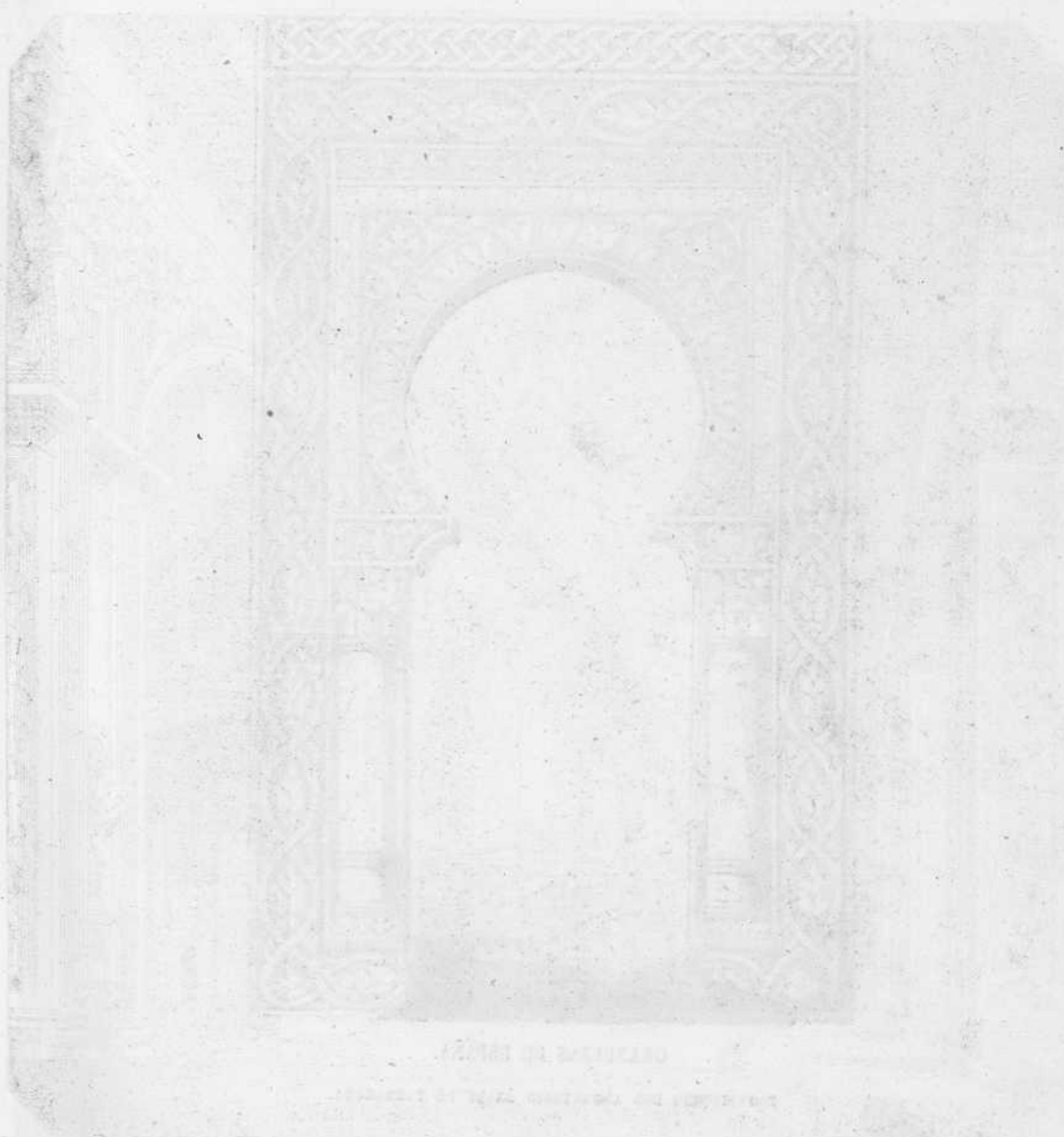
(Lámina en bronce.)





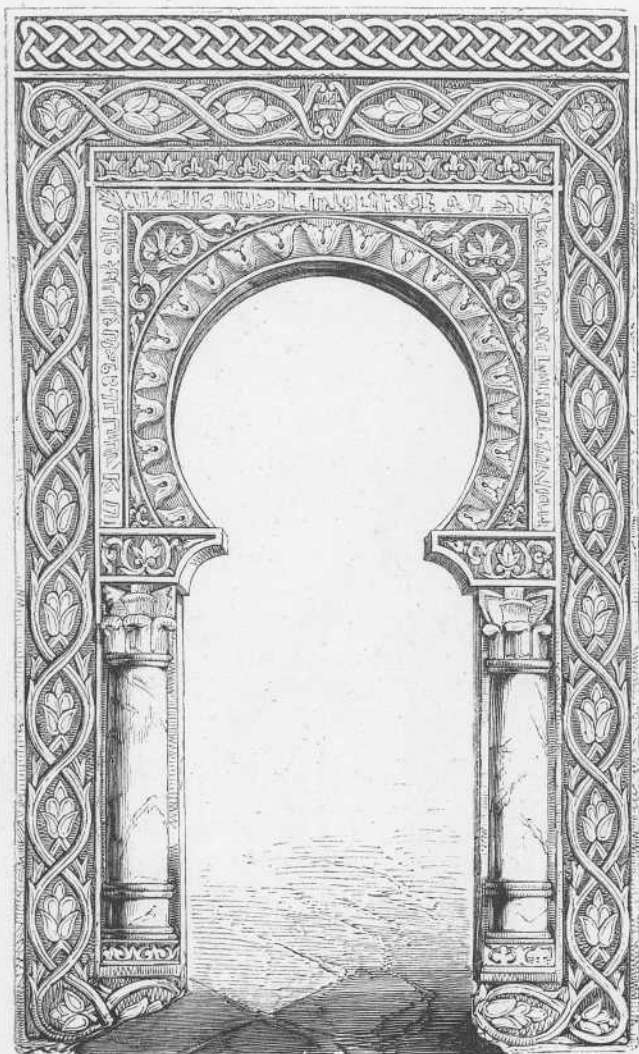
GRANDEZAS DE ROMA MODERNA.—INTERIOR DE LA BASÍLICA DE SAN PEDRO.

(Lámina en bronce.)



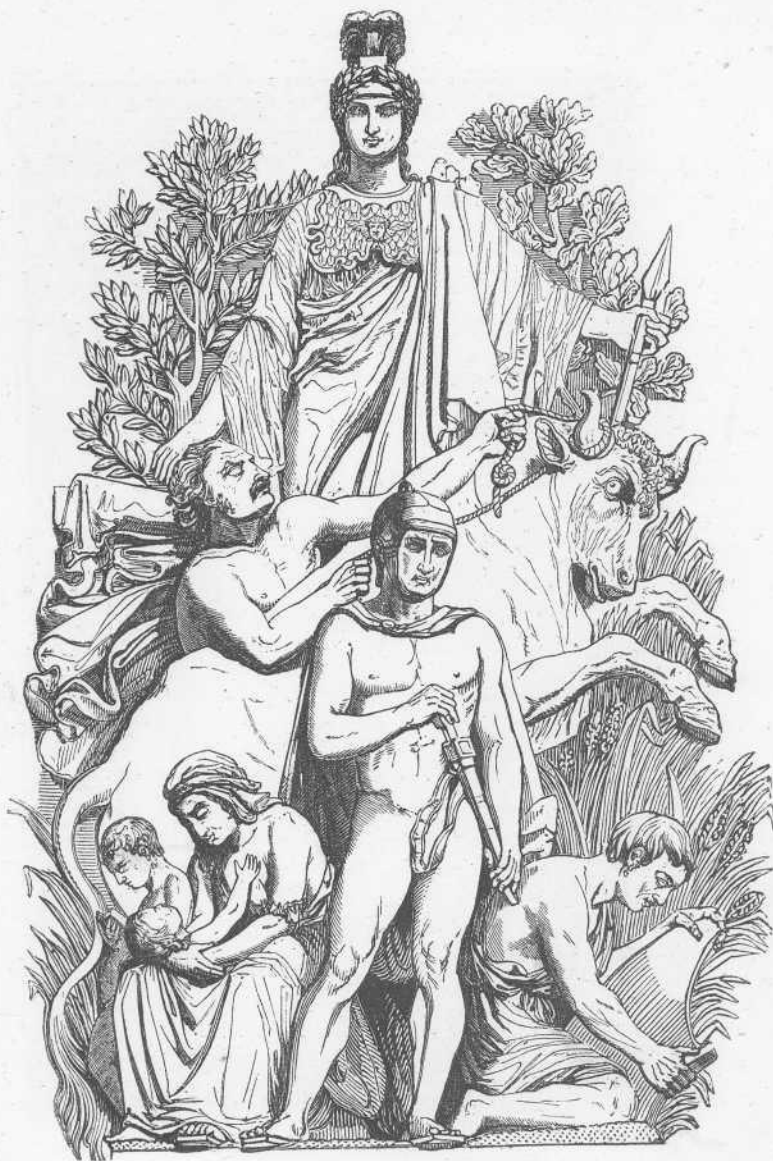
THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO



GRANDEZAS DE ESPAÑA.

FRONTISPICIO DEL ADORATORIO ÁRABE DE TARRAGONA.



MONUMENTOS MODERNOS:

UNO DE LOS GRUPOS DEL ARCO DE LA ESTRELLA EN PARÍS.



GRANDEZAS DE ESPAÑA.

FACHADA DEL TEMPLO DEL ESCORIAL.

cida que ahora la naturaleza del aire, del agua y de los demás fluidos y gases que penetran incesantemente en los tejidos de los vegetales y los recorren en todas direcciones: el agricultor ignoraba la descomposición del aire, la del agua, la del ácido carbónico, y que podía darse una razón de la manera cómo estas substancias podían servir para la nutrición de las plantas; aunque se habían hecho varios ensayos para aplicar á la vegetación el fluido eléctrico, todos ellos habían sido infructuosos. Todo cuanto se sabía en estos particulares lo había consignado Duhamel en su Física de los árboles, calculando la marcha de la vegetación, describiendo la anatomía de los vegetales, los efectos de sus órganos sobre los fluidos, y los de los fluidos sobre sus órganos. Posteriormente, merced á los esfuerzos de Cavendish, de Priestley y de Lavoisier, el aire y el agua fueron descompuestos y analizados, y se vió que penetraban en las plantas solidificándose. Descubrióse asimismo la marcha del fluido eléctrico, y fué posible calcular en la vegetación sus efectos. De esta manera los cultivadores pudieron ya adelantar en su ramo con conocimiento de causa. Se me dirá que, á pesar de esto, son muchos aun los que se rigen por la rutina, y obran de la misma manera que si no fuesen hechos aquellos descubrimientos: pero esto no impide poder asegurar que son grandes y trascendentales los pasos que en calidad de ciencia tiene dados en el día la agricultura; y si existen propietarios de tierras tan poco conocedores de sus verdaderos intereses que creen inútil dar oídos á lo que llaman novedades, de seguro que con el tiempo abrirán los ojos, nó á impulsos de las amonestaciones que se les dirijan, sino al ver que otros compañeros suyos más listos y avispados se les adelantan en fortuna, mientras se quedan ellos atrasados. También confesaremos que la observación y la experiencia han suplido en muchos cultivadores á lo que en ciencia les faltaba, de suerte que algunos teóricos distinguidos se han admirado no pocas veces de ver adoptados en la práctica ciertos recursos para cuyo uso no se sabía dar razón concluyente, siendo así que existía científica y probada. Lo hago porque así me va bien, decía el cultivador; y no se salía de esta respuesta.

Analizadas las varias tierras, reconocidas sus propiedades más ó menos favorables á distintos cultivos, calculada la descomposición que en ellas se efectúa de las materias vegetales y animales, prevista la mezcla de varias substancias que aceleran dicha descomposición, descubriéronse los productos que forman el «humus», principal alimento de las plantas. Y como la tierra pierde en cada cosecha una gran parte de sus substancias nutritivas, se han buscado y descubierto nuevos abonos, y un empleo más conveniente de los antiguos, según las calidades de la tierra. Estas trabajan mucho, pero tienen también sus días y sus horas de descanso y de sosiego ni más ni menos que los animales. Si el calor mengua, ó la humedad cesa, la tierra duerme: ya no circulan en ella los fluidos, ni se descomponen en su seno las materias animales ni las vegetales; y de consiguiente las plantas no pueden alimentarse en ella. Pero, en cuanto vuelva á espaciarse el calor, y se humedezca el campo, la tierra despierta, otra vez se nota en ella la circulación de los fluidos, y las plantas nos lo manifiestan desde luego poniéndose lozanas con los jugos nutritivos que de ella sacan. Entonces el hombre arranca los vegetales que le son inútiles y dañosos, solo permite que saquen savia de la tierra los que le son gratos á él ó á sus animales, y reconoce y confiesa que son grandes las ventajas del cultivo.

Lo mismo que dejamos dicho de los nuevos procedimientos agrícolas debemos decirlo de los nuevos instrumentos inventados para llevarlos á cabo. No es posible que en un día se perfeccionen todos ellos y se difundan con la rapidez del relámpago, á la par de los conocimientos científicos: es menester tener en cuenta que los progresos más sólidos solo lentamente se han ido introduciendo, y que también en esta parte el interés mismo de los cultivadores será lo que más vivamente los espolee. No hace muchos años que la mayor parte de los cultivadores se servían de unas malas prensas de madera para exprimir las uvas, y no querían abandonar su uso por las de hierro que les parecían muy caras; pero muy luego algunos capitalistas les abrieron los ojos, y les hicieron ver que las prensas de hierro sacaban aun mucho vino de los materiales que ellos daban ya por secos é inútiles. Y desde entonces ya no los abandonan hasta haberlos visto pasar por una prensa de hierro. Y ni aun así los abandonan, antes los venden, pues saben que hay quien de ellos saca todavía un alcohol puro.

Respecto á los sistemas de gobierno que más favorables han sido al desarrollo de la agricultura, la historia nos dice que los cultivadores no prosperan en tiempo de anarquía ni bajo el despotismo, y que los grandes privilegios hereditarios dejan al agricultor sumido en un marasmo. La agricultura rechaza toda opresión, ama la libertad, y solo prospera reinando una prudente tolerancia.

Muchos son los autores que han escrito sobre la agricultura desde la época llamada del renacimiento. Gallo y Tarello en Italia dieron reglas sabias para alternar los cultivos; en España el ilustre Herrera fué un escritor sobresaliente que trató de esta materia con abundancia de datos y de observaciones propias; Jovellanos en su informe sobre la ley Agraria dió á los gobernantes los más sanos consejos que sus conocimientos le habían sugerido; en Inglaterra Fitz Herbert se mostró á la vez excelente teórico, y práctico ilustrado; y en Francia el distinguido Oliverio de Serres reunió en su «Teatro de Agricultura» no solamente lo que en muchos volúmenes se hallaba esparcido, sino todo cuanto aconsejaba el estudio y el fruto de una larga experiencia. El ministro Sully en Francia, Floridablanca en España, son autores de muy buenos reglamentos y disposiciones en favor de la agricultura. Duhamel y Rozier pueden llamarse los recopiladores de los conocimientos agrícolas de su tiempo. Si hubiésemos de aconsejar la reunion de una colección de obras concernientes á la agricultura, además de los escritos ya mencionados, no deberíamos echar en olvido el «Tratado general de aguas y bosques» por Baudrillart; los «Principios racionales de la Agricultura» por Thaer, que han sido traducidos del alemán al francés por Crud; el «Manual completo del jardinero» por Noisette; la «Agricultura práctica y racional» escrita en inglés por Sinclair; el «Nuevo curso completo de agricultura teórica y práctica» publicado por los miembros de la sección agrícola del instituto de Francia, siguiendo el plan adoptado antes por Rozier; varias obritas de no escaso mérito publicado por Audot en Francia; la «Casa rústica del siglo XIX», obra de una reunion de agricultores teóricos y prácticos; y el «Curso de cultivo y naturalización de los vegetales» escrito por Thouin.

Hablando de agricultura, fuera una injusticia no mencionar á unos cultivadores desconocidos de los antiguos, á quienes se entregaban unos vastos eriales, y los transformaban en poco tiempo en jardines amenos; hombres de estudio á la vez y de fatiga; da-

dos á la oración y al culto algunas horas, y otras al campo y sus faenas; agricultores á un tiempo de la inteligencia y de la tierra: en vano se buscarán en la historia antigua otros hombres parecidos á nuestros primitivos religiosos. La agricultura les debe muchos adelantos. En la economía agrícola, y en los trabajos y cuidados exigidos por la conservación de las plantas, no conocían quien los excediese. En procurar la transmigración de muchos vegetales, eran los primeros, pues tenían la fortuna de contar con correspondientes seguros en la persona de sus hermanos establecidos en regiones lejanas, y sabían de esta suerte las circunstancias que favorecerían á alguna planta, y las que le serían dañosas. Es curioso leer la correspondencia de los misioneros, y la naturalidad y franqueza con que en ella pasan de la pintura de sus tareas espirituales, á la descripción del país que recorren y al examen de la nueva vegetación que tienen delante de sí y del cultivo que la misma reclama. Si una planta está enferma, hablan de ella como de un ser animado que necesita un alivio que ellos buscan y están dispuestos á darle: indagan desde luego si procede la enfermedad de algún criptógamo parásito, interno ó externo, si tiene su asiento en los mismos órganos subterráneos, ó si es meramente somera, si estriba en las hojas solamente, si tiende á destruir los granos y los frutos, dolencia la más terrible entre todas las de los vegetales; y según son los varios síntomas buscan el remedio, hacen varios ensayos, y manifiestan una alegría candorosa si consiguen dar con él completamente. Teniendo el tiempo dividido entre el estudio de la naturaleza y el del alma, aquel los consuela y los alienta, pues el del segundo los dejaría muy luego secos y consumidos de la fiebre. Una carta tuvimos ocasión de leer de uno de los misioneros españoles en la Australia, y nos dejó enternecidos con esas descripciones agrícolas tras de la relación de los padecimientos sufridos en aquellas remotas tierras por él y por sus compañeros. «Uno de nuestros árboles se muere, nos decía; me han dicho que un salvaje le tomó por blanco de sus flechas, y clavó una tan hondamente en su seno, que la savia más preciosa se escapa por la ancha herida, y deja estériles y secas las ramas superiores. Yo creo que debería existir un bálsamo para estas heridas. Los ácidos las empeoran, el mismo fuego no puede nada con ellas; y el árbol se vuelve enjuto, y se marchita por falta de un remedio que no está indicado en los libros. Y sin embargo tal vez le tenemos cerca de nosotros, en el jugo de otra planta que estamos pisando, ó en los polvos de alguna piedra que despreciamos. Si le conocéis indicádmelo, aunque creo que ya llegará tarde.» Yo no sé si puede darse una medida más exacta que esta carta para conocer toda la ternura del corazón de los buenos cultivadores. Por mi parte creo que un buen agricultor ha de tener una alma excelente.

CAP. II.—El comercio.

Cuando el imperio romano hubo sucumbido, muchos navieros se convirtieron en piratas, especialmente en los mares del norte. El verdadero espíritu comercial renació entre los árabes, quienes se dedicaron á un vasto tráfico entre el oriente y el occidente. Palmira, depósito del comercio en el Asia central, había ya sucumbido: y detrás de ella Balbec, no menos célebre por sus magníficos monumentos que por sus numerosos mercaderes: y Bizancio había reemplazado su preponderancia. En la época de las cruzadas vemos que de repente escoge el comercio nuevos centros, y labra la opulencia de Venecia, de Amalfi,

de Génova y de Pisa. Barcelona sigue á estas ciudades y rivaliza con ellas. Los navegantes del norte prefieren entre tanto los azares de una pesca peligrosa á los atractivos de un comercio más agradable y lucrativo. Ya los navegantes comenzaban á creer que la tierra conocida era harto pequeña para la ambición humana. El sol se escondía diariamente en el Atlántico, y tardaba muchas horas en volver á reaparecer en el oriente, como si entretanto emplease sus rayos en fecundar otras vastas comarcas. Los viajeros osados deseaban seguirle en su carrera, y escudriñar con él los misterios de los mares. Los metales preciosos escaseaban; las perlas, la púrpura, las telas de seda parecían poca cosa ya para el tráfico; el comerciante tenía sed de nuevos productos, y sobre todo de visitar por mar las suspiradas regiones de la India. Todo cuanto venía de esta comarca se recibía de segunda ó de tercera mano, con un aumento de precio que dejaba un beneficio considerable en manos de los intermediarios. Era forzoso ir á la fuente si se quería remover tales inconvenientes. La India en la imaginación de los negociantes era el país de las maravillas. Las misteriosas relaciones de los viajeros, las muestras de géneros preciosos de que hablaban; los pasajes de los historiadores que dejaban entrever el poderío y la grandezas de las naciones cuyo valor fué respetado por Alejandro Magno; los magníficos géneros que de aquellas remotas playas traían los mercaderes árabes: todo hacía desear que el comercio con ellas pudiese hacerse directamente cruzando el mar Atlántico. Algunas narraciones vagas, confusas, principalmente de los navegantes del norte, daban á entender que detrás de la vasta soledad de los mares existía alguna playa en donde pudiese abordar un viajero arriscado. Ese sol magnífico cuyo luminoso ardiente se escondía en las olas del occidente, las bañaba con unos rielos argentinos como para desvanecer los recelos de los tímidos. No podía ser el caos en donde se sepultase. Cristóbal Colón y Vasco de Gama lo comprendieron así, y no se equivocaron. Colón, personificación del genio emprendedor, y verdadero tipo del navegante impávido, tomó la línea recta. Vasco de Gama, que sin duda había leído algo del viaje de Hanon en los libros antiguos, costeó las playas africanas, y dobló el famoso Cabo de Buena Esperanza, terror de los marinos. Gama obtuvo lo que deseaba: Colón mucho más de lo que pedía. Entrambos contribuyeron á consumir en las relaciones comerciales una revolución asombrosa. Ya el comercio no está centralizado en el Mediterráneo; y este mar interior viene á ser un lago comparado con el mar grande.

El comercio toma un vuelo sorprendente. El comerciante se hace conquistador al mismo tiempo. Lo que hicieron los fenicios en la Iberia, eso mismo harán los europeos en América. Sería reputado un acto de piratería todo cuanto se hiciese contra un país conocido, ya de querer establecerse en él por la fuerza, ya de arrebatar á sus moradores la libertad, los bienes y la vida: mas no así en América. ¿Qué importa qué allí existan imperios antiguos, con sus leyes establecidas, su religión, sus usos y costumbres? Son unos pueblos débiles, atrasados, inermes en comparación de los europeos, y deben ser sacrificados. El espíritu comercial creó algunas epopeyas en medio de muchos actos de vandalismo. La civilización mejicana y peruana, puestas de improviso en contacto con otra civilización más avanzada, quedaron deslumbradas, sobrecogidas de terror y paralizadas. También tenían ellas su comercio, que quedó destruido; y su industria de la cual se aprovecharon sus conquistadores. De

playa en playa, de río en río, arribaron los comerciantes conquistadores al Cabo de Hornos, y descubrieron el Pacífico. Ulloa, espada en mano, y enarbolando el estandarte de su patria, tomó posesión de él en nombre de la España. Y este acto de arrogancia se concibe, en cuanto se sepa que, en virtud de decisiones pontificias, los nuevos descubrimientos hacendos se habían repartido entre los españoles y los portugueses. Aquellos, pues, se apresuraban á dar por suyo todo cuanto se encontrase bañado por las olas de aquel piélago inmenso.

Antes de aquella revolución comercial, Venecia estaba en sus glorias y era la reina del tráfico. Poderosa por su marina, contenía á los berberiscos y á los turcos; fabricaba preciosos tejidos de seda, de oro y púrpura; construía naves para muchos otros pueblos; y labraba la plata mucho mejor que ningún otro pueblo de Europa. Y todo lo debía á que era la gran puerta por donde entraban en Europa las mercaderías de la India. De consiguiente una gran parte de aquel esplendor se dispó con aquellos acontecimientos memorables. Los caminos por donde entonces llegaban á Europa los géneros de la India eran tres. Desde Bengala ó desde Masulipatam iban á Delhi; daban una vuelta al oeste hasta Cabul y Candahar; por el Korasan y el norte de la Persia pasaban al sur del mar Caspio, á la Armenia, en seguida al mar Negro, de donde las sacaban las varias escalas de Levante, Constantinopla, Pisa, Génova, y muy especialmente Venecia. Los de la costa de Malabar seguían por Aurengabad, Tatta, y en Candahar se juntaban con los de Bengala. Cálculase que se necesitarían tres años para ir y venir por el camino que dejamos mencionado. Este era el primero. Siguiendo el segundo, se iba por mar á Surate desde Bengala y Masulipatam; de allí se pasaba á Basora, en el fondo del golfo Pérsico. Por el Tigris se subían los géneros hasta Bagdad; y de aquí en camellos se transportaban por el desierto á Alepo en donde los recibían los mercaderes italianos y los derramaban por Europa. Ida y vuelta eran cosa de dos años, mitad del trecho por mar, y la otra por tierra. Si se elegía el tercer camino, desde Bengala ó Masulipatam se iba por mar á Surate y luego al mar Rojo; el istmo de Suez era el término de la jornada de los indios; desde él podían tomarse dos vías para encaminarse á Europa: la más larga era la de Alepo, con escolta, por el desierto, haciendo una marcha de cuarenta días; y la más corta era la de Suez al Cairo por en medio del desierto, haciendo un viaje de diez días muy peligroso á causa de los bandidos. En este último caso era necesario hacerse asegurar por algunas compañías que respondían, mediante cierta suma, de los ataques de los árabes vagabundos: y podían hacerlo con seguridad puesto que eran asociados suyos. Desde el Cairo los europeos trasladaban las mercancías á Alejandría, á Roseta y á las demás escalas de Levante. No se estaba más que año y medio entre ida y vuelta por esta vía.

Consumados los grandes descubrimientos, el comercio fué encomendado á unas vastas compañías que facilitaban recursos á los varios gobiernos europeos. Las de los portugueses consumieron sus brios en discordias intestinas. Los holandeses crearon en 1594, y refundieron en 1602 una compañía de las Indias orientales que supo aprovecharse del descuido con que miraron aquel comercio los españoles, cuyo yugo habían sacudido. También en 1621 crearon otra, llamada de las Indias occidentales, y cincuenta y tres años después la renovaron. Entrambas obtuvieron buenos resultados, ni más ni menos que la compañía de

Oriente creada en 1719, y la de Ostende en 1723. Los suecos durante el reinado de Cristina, establecieron asimismo una compañía llamada de las grandes Indias. Los dinamarqueses habían ya establecido la del Norte y la de Islandia cuando acometieron la empresa de crear la de las Indias orientales. Ya hemos visto en la historia del Asia y del Indostan cuán desgraciada fué la compañía de la India, establecida por los franceses, y cuanto tiempo luchó unas veces con próspera y otras con adversa suerte, hasta que su mala estrella pudo más que su fortuna.

Esta ha mimado á los ingleses de un siglo á esta parte de una manera asombrosa. Casi considero como un deber el consignar las fechas de los establecimientos de las colosales compañías que han dado á la Inglaterra la preponderancia omnimoda que ejerce en la tierra. Mientras la España por la intolerancia ciega de sus gobernantes convertía la península en un desierto, y no aprovechaba la posición y las inmensas costas que en todos tiempos debían haberla constituido la primera potencia marítima del mundo; y mientras los reyes de Francia perdían en liviandades y en locos devaneos un tiempo precioso: la Inglaterra había visto que en el dominio de los mares se cifraba el de los continentes, y se esforzó en recoger aquel cetro, y en retenerle con mano firme; y es preciso confesar, dejando á un lado nacionales antipatías, que ningún gobierno ha hecho mayores esfuerzos para dotar á su país de una marina floreciente, y que haya merecido más haberlo conseguido. Todavía existen restos de una compañía creada por los ingleses en 1566 para explotar la Rusia, llamada entonces Moscú. En 1579 crearon otra llamada del Este ó del Norte, que realizó considerables beneficios, y liquidó una vez los hubo obtenido. Reinando Isabel fué fundada la compañía de Levante que continuó en sus operaciones hasta el sexto año del reinado de Jorge IV, en cuya época abandonó sus privilegios. La famosa compañía de las Indias Orientales, fué establecida en el año de 1599, y después fué incorporada con la del mismo título en 1698: ésta de ciudad en ciudad, de provincia en provincia y de reino en reino, ha llegado á sojuzgar el Indostan entero. La compañía de Africa establecida en 1661, fué suprimida en 1821. La del mar del Sur, creada en 1710, duró por espacio de un siglo. Una compañía escocesa de las Indias Orientales fué fundada en 1708, pero muy luego hizo masa común con la inglesa de las mismas Indias. La compañía escocesa de Africa, fundada en la misma época, no fué afortunada, pues los españoles la sorprendieron y la arruinaron completamente en 1710, y sus restos fueron incorporados con la anglo-africana, disuelta en 1821.

En nuestros días algunos hombres de estado tratan de devolver al Mediterráneo toda la importancia comercial que le fué arrebatada por el descubrimiento de la América y la navegación por el Cabo de Buena Esperanza. Abriendo en Suez un canal navegable á expensas de las principales naciones europeas se abreviaría la navegación á la India de una manera extraordinaria, comparada con la vía que ahora se sigue por el Atlántico. Amsterdam, que tiene que pasar por una navegación de cinco mil novecientos cincuenta leguas, la haría en tres mil y ciento; Burdeos, que dista ahora de allá cinco mil seiscientos cincuenta, solo distaría dos mil ochocientos; Cadix, de cinco mil doscientas leguas, bajaría á dos mil doscientas veinte y cuatro; el Havre, de cinco mil ochocientos se pondría á dos mil ochocientos veinte y cuatro; Lisboa, de cinco mil trescientas cincuenta, quedaría á dos mil quinientas; Li-

verpool, de cinco mil novecientas, bajaría á tres mil cincuenta; Londres, de cinco mil novecientas cincuenta, quedaría á tres mil ciento; Marsella, de cinco mil seiscientas cincuenta, se reduciría á dos mil trescientas setenta y cuatro; Nueva Orleans, de seis mil cuatrocientas cincuenta, bajaría á tres mil setecientas veinte y cuatro; Nueva York, de seis mil doscientas, se limitaría á tres mil setecientas sesenta y una; París, de cinco mil ochocientas ochenta, bajaría á dos mil novecientas cuatro; y San Petersburgo, de seis mil quinientas cincuenta que tiene que cruzar ahora, solo tendría que navegar tres mil setecientas. No es pues solamente el interés de un país el que recomienda aquella obra, sino el de todas las naciones. Los americanos, los alemanes, los dinamarqueses, los españoles, los franceses, los holandeses, los italianos, los ingleses, los rusos, los suecos y los turcos, tienen el mismo interés en abreviar unas distancias enormísimas hoy en día, y que se acortarán por mitad el día en que aquel plan se realice bajo la garantía de las naciones europeas. Actualmente el comercio de América y Europa con el mar de las Indias está calculado en seis millones de toneladas un año con otro, es decir que ocupa por término medio veinte mil buques de trescientas toneladas cada uno, unos con otros. De seguro que la mayor parte de estos buques tomarían el camino del canal de Suez para economizar la mitad de los gastos de travesía, y se ahorrarían de esta suerte muchos centenares de millones anuales.

En la marcha progresiva de los conocimientos humanos hacía un estado de mayor perfeccionamiento, el comercio no ha quedado estacionario. Mirado antiguamente como arte poco importante de comprar y de vender, y como medio para adquirir riquezas solo provechosas para los individuos, ha sido en los tiempos recientes considerado bajo su verdadero punto de vista, y reconocida y proclamada su influencia en la constitucion de los imperios y en la civilizacion del mundo. Por grados se ha ido viendo en él una potencia política, y hasta una ciencia que tiene en el día sus leyes positivas, sus reglas hipotéticas, que exige muchos estudios preliminares, varios y extensos conocimientos accesorios, y forma una de las más privilegiadas atenciones del espíritu humano. Son de su incumbencia todas las producciones de la tierra y todas las combinaciones útiles de que ellas son susceptibles, se da la mano con las ciencias geográficas y naturales y con las artes químicas, tiene encargo de llevar la abundancia en donde reinan la esterilidad y la penuria, secando así las lágrimas de los pueblos, y mantiene relaciones íntimas con la economía agrícola, la industrial y la doméstica de todas las comarcas de la tierra. Y entre aquellos conocimientos, el que mayores dificultades ofrece es el de las materias primeras y de los productos secundarios con los cuales ejercen su industria los fabricantes, y que son entregados á los consumidores por los comerciantes. Así es que un buen negociante ha de ser un ciudadano muy instruido. Varios tratados existen para dirigirle en sus estudios. El «Tratado de las producciones naturales, indígenas y exóticas,» para el uso de los comerciantes, por Delanoye, es uno de los libros más útiles que en el particular se han escrito. Los varios diccionarios del comercio y de las mercancías no lo son menos; y los muchos cuadros decenales publicados por las principales aduanas de Europa y de América, merecen ocupar un estante en la librería de un buen comerciante. Al describir al principio de la historia de Europa las vías férreas de las principales naciones, hemos ya mencionado la importancia que cada estado

tiene por sus ferro-carriles y por su marina, cosas que pertenecen á la historia del comercio. A la misma incumbencia la creacion de bancos, bien sea de los que reciben en depósito dinero, y dan billetes que en la circulacion son admitidos, ó bien de los que negocian abriendo cuentas corrientes á los comerciantes, prestando sobre tres buenas firmas, y realizando beneficios, nó solo sobre el interés de su capital efectivo, sino tambien sobre el representado por su papel puesto en circulacion. Atañen al mismo objeto las cajas de descuento, que se acercan ya más á los comerciantes que aquellos bancos, pues prestan solo sobre la garantía de dos firmas, y tienden á derramar más extensamente el beneficio de la circulacion metálica. Además de esto en Alemania se establecieron los bancos de crédito que fueron para la industria un manantial fecundo. Comenzó por el crédito hipotecario, para hacer cesar los préstamos usurarios á que tenían que recurrir frecuentemente los propietarios si deseaban ó necesitaban alguna suma. Ordinariamente en estos préstamos hallaban más ó menos pronto su ruina. No así acudiendo al banco hipotecario, quien primero limpiaba de hipotecas la finca, y lo que dejaba al propietario quedaba amortizado al cabo de cuarenta años, con solo que el propietario pagase anualmente el seis por ciento del capital que se le habia prestado, el cual, transcurrido dicho plazo, pasaba á ser propiedad suya. De esta suerte el propietario podía al mismo tiempo ser fabricante y negociante, merced al capital que se le ponía entre manos. Y el banco no por esto dejaba de lucrar, pues el bono ó título que recibía del propietario era admitido en circulacion en la plaza como dinero, y aun era buscado atendida la gran solvabilidad del banco. A imitacion de este crédito tan favorable para los propietarios, llamado por esto crédito inmueble, se estableció mas adelante el crédito mueble, que tendia á favorecer á los industriales en sus empresas, y á acercarse todavía más que las cajas de descuento á los necesitados de dinero. Las sociedades del crédito mueble fueron recibidas entre el comercio con mucho más favor que las del crédito inmueble: y muy presto sus acciones llegaron á tener un valor triple del que representaban. Sin embargo es menester tener en cuenta que el valor de las acciones comerciales se exajera mucho por medio de las jugadas de bolsa: y para ejemplo de ello mencionaremos, copiando á un diario inglés, lo de aquella sociedad que aun no habia realizado beneficios, y sin embargo en la plaza obtuvieron sus acciones el cuádruplo del valor desembolsado: y fué que los principales accionistas cerraron bajo triple llave las acciones, presentando solo algunas al mercado, y ellos mismos compraban á plazo á un precio exorbitante á terceras personas lo mismo que tenían bajo llave; y no faltaban vendedores al descubierto que, llevados de la ganancia, prometían entregar acciones á día fijo, y llegado éste, para cumplir con su compromiso, tenían que comprarlas á los afiliados de aquellos al precio que estos querían. Pero los que tal hacían no eran verdaderos comerciantes sino la carcoma del comercio, ejercitada en un juego mucho más inmoral que el del azar que roba á las familias la quietud y el sustento. Tampoco se ha dad jamás el nombre de comerciantes á los que negocian con la carne humana, bien dedicándose al tráfico negrero, ó bien al tráfico de blancos que recientemente ha sido puesto en uso.

Ya hemos indicado la cualidad del buen comerciante, las prendas que deben adornarle, y cuán respetable es la profesion que ejerce si se coloca en una altura superior á aquel espíritu de especulacion innoble. En

uno de nuestros viajes nos sucedió que llegamos á una de las primeras ciudades de Europa, y preguntamos por el predicamento de dos casas, á las cuales debíamos acudir en caso necesario. Esta, nos dijeron, es la de un potentado que ha hecho de repente una fortuna colosal, jugando en la bolsa; esta otra es la de un comerciante encanecido en el bufete, honrado bajo todos conceptos, y venerable.

CAP. III. Las bellas artes. La arquitectura; la escultura; la pintura; la música; y el arte mimico.

No sabemos que la arquitectura de la China y de la India hayan sufrido grandes variaciones en su tránsito de los tiempos antiguos á los modernos: al contrario hay fundamentos para creer que muchos monumentos que llevan en sí el sello de una antigüedad muy remota han sido restaurados siguiendo huella por huella las líneas trazadas por el arquitecto primitivo. No así en el Egipto, en donde la arquitectura del tiempo de los Faraones debe estudiarse sobre las ruinas. En Roma quedaron exánimes las bellas artes desde la traslación de la sede del imperio á Bizancio. Constantino y sus sucesores, no solo acabaron de sacar de la ciudad eterna los restos de los artistas, sino que hicieron demoler muchos monumentos para arrebatar de ellos los mármoles y las columnas que los adornaban. Y si á esto se añaden las incursiones de los vándalos que acababan de derribar lo que los emperadores habian desquiciado, no podemos menos de admirarnos de que ni un monumento griego ni romano quedase en pie después de tan espantoso cataclismo. Entónces nació la arquitectura bizantina, asiática por su lujo, y más propia para demostrar la habilidad del artista que las reglas del arte. La basílica de Santa Sofía, levantada por Justiniano en el siglo vi, fué la obra maestra del Bajo-Imperio. Las iglesias de San Marcos en Venecia, de San Miniato en Florencia, y de la catedral en Pisa, son obras de varios arquitectos griegos. El campanario de la última fué construido en el siglo xii; y dichas tres iglesias en los siglos x y xi. La cúpula de Nuestra Señora de las Flores en Florencia, y Nuestra Señora la Hermosa en Venecia son ya obra del siglo xiii; y sin embargo el último templo se aleja del genero bizantino y se acerca al antiguo. La torre añadida á la catedral de Florencia revela un gusto delicadísimo. No bien los monarcas comenzaron á desatar la sociedad de los lazos del feudalismo, quisieron ya tener sus monumentos públicos. En París se levantó el Louvre; en Inglaterra el castillo de Windsor; en España el Escorial. Pero los arquitectos romanos habian dejado en zaga á los demás de la Europa, levantando hasta las nubes la cúpula de San Pedro, y trazando los planos del Vaticano. Los ingleses quisieron rivalizar con ellos construyendo la atrevida catedral de San Pablo. Es decir que cada pueblo, cada culto, cada poder político ha aspirado á dejar huellas de su dominacion en la tierra. Los árabes, no bien hubieron inundado con sus huestes la España, se esmeraron en levantar monumentos que pudiesen competir, sino en gusto exquisito, á lo menos en lo hábil, en lo osado y esbelto, con los de los romanos y los de los godos: de manera que estudiando los varios monumentos de cada pueblo, se sigue una especie de curso de su historia. El sepulcro de Escipion y el arco de Bara en la España Tarraconense, el alcázar en Segovia, el palacio de Guadalajara, la catedral de Burgos, la Alambra en Granada, la Lonja en Palma, son monumentos que cada uno nos habla de su tiempo, de sus arquitectos, y de la dominacion que representan, con detalles minuciosos. Herrera, Bramante, San Gallo, Peruzzi, Serlio, Ligorio, Vi-

ñolas y Palladio, son nombres que acuden á nuestra memoria hablando de arquitectos: pero ¿cuántos otros nos son desconocidos, y cuyos monumentos sin embargo nos revelan un genio poco comun y un gusto exquisito? Enseñadme una piedra labrada, decia Blondel, y os diré á que siglo pertenece: pero lo que no podré deciros es el nombre del artista que la labró. Las individualidades se eclipsan ante las razas, como si quisiesen concentrar en éstas toda su gloria. Cuando un ejército francés dió un palmoteo de aplauso á la vista de las Pirámides de Egipto, no saludaba al arquitecto sino á los Faraones. Para estudiar la arquitectura conviene tener á la vista la «Historia de la arquitectura» por Hope, el «curso de Arquitectura» por Blondel, y el «Manual de Arquitectura» por Tous-saint.

El primer escultor fué el padre de la idolatría; y los grandes escultores, muertas Grecia y Roma, pareció que habian quedado sepultados con su hija. Algunos creen que la circunstancia de ser favorable á la escultura la desnudez con que eran representados los dioses y los héroes, hizo que el cristianismo la abandonase durante algun tiempo. Cuando determinó sacar partido de ella, lo hizo procurando rechazar la desnudez en cuanto pudo, sin contrariar el buen gusto. Ya antes del siglo vi vemos construirse catedrales cuyos frontis están adornados con estatuas, y es sensible que los nombres de los autores de algunas de ellas no hayan llegado hasta nosotros. Muy luego se vió que el clima, las costumbres físicas y morales, y las opiniones religiosas luchaban incesantemente contra los esfuerzos de los artistas. Así como entre los griegos tenian constantemente los escultores unos excelentes modelos de unas formas llenas de gracia y de sentimiento, entre los modernos por el contrario, la costumbre de ir constantemente vestidos de piés á cabeza, sin enseñar del cuerpo más que la cara y las manos, hacia que los artistas debiesen buscar las más de las veces entre gente poco púdica las formas y la expresion de la natural belleza. No les quedaba pues otro recurso que imitar á los antiguos, y á esto se entregaron necesariamente ya que solo podian imitar cuando más unos modelos de naturaleza corrompida. Luchaban contra semejante traba, y no podian avenirse con ella, diciendo que el pudor no se cifra en el vestido, y que ellos presentarían una virgen púdica y respetable aunque enteramente desnuda, y al contrario una cortesana seductora y pecaminosa aunque estuviese completamente vestida. Pero los de opinion contraria llevaban hasta tal extremo su horror á la desnudez que ni en los ángeles y serafines la consentian, y hasta en las imágenes del Crucifijo deseaban una túnica. Andando el tiempo, cedieron los unos en parte de sus pretensiones, y los otros se mostraron menos escrupulosos. En la representacion de objetos mitológicos se concedió al cencil una libertad decente, pero se le exigió que estudiase el efecto de los ropajes y sus pliegues para aplicarle á los asuntos religiosos. Miguel Angel es el escultor que la Roma Cristiana pone en paragon con los escultores de la Grecia y Roma paganas. Bienvenuto Cellini, Pujet, Girardon, Van-Cleve, Slodtz, Le-Gros, Canova, Flaxman, Pradier y algunos otros han procurado imitarle, y huir sobre todo de las exageraciones que Bernin puso en boga y que tendian á descarriar el arte. Carrollerii ha publicado una excelente coleccion de estatuas antiguas para servir de modelo á los modernos; Rubens dió á luz en 1643 otra no menos digna de ser tomada por guia; Maffei en 1707 publicó su coleccion escogida para el mismo objeto. Le Plat publicó en Dresde el

año de 1733 la obra preciosa llamada los mármoles de Dresde; Visconti presentó buenos modelos en su museo Pío Capitolino; Becker otros en su museo de Augusto; Piroli algunos más en su museo Napoleónico; Lemée en 1688 dió á luz un tratado sobre las estatuas; Guasco en 1768 la obra titulada uso de las estatuas entre los antiguos; Raissant una disertación sobre las estatuas, en 1686; y Gronovio una obra sobre las estatuas de los príncipes: y últimamente Reveil y Audot hicieron un beneficio grande á los artistas publicando el Museo universal de pintura y escultura. Sin embargo no se crea que en él puedan admirarse todas las obras de los escultores, sino muchas de las más sobresalientes. Los escultores de más fama de los tiempos modernos son Arnolfo de Lapo y Masaccio en el siglo xii; Masolino, Pisano y Calendario en el xiv; Donatello, Finiguerra, Lombardo, Robbia, y Verrochio en el xv; Baccio, Becerra, Berruguete, Calari, Dominico, Jordan, Porta, Vazquez, Vergara, Zucaro, y Miguel Angel en el xvi; Artario, Bernini, Alonso Cano, Contreras, Mena, Pujet, Rioja en el xvii; Breton, Canova, Durer, Flaxman, Perrache, Lucas Leconte y Sergel en el xviii; y Alvarez, Hakewill, Pimenoff, Roman y Thorwaldsen en el xix.

La pintura vegetó tristemente durante los primeros siglos del cristianismo, faltándole aquella libertad prudente sin la cual las bellas artes caen enervadas y moribundas. Del siglo ix no nos han quedado recuerdos más que de tres pintores, Luca, Tutilon y Bruun. Las memorias del siglo x nos mencionan á Hugo, á Bernward, á Eraclio; las del siglo xi nos hablan de un pintor llamado Thiemon; las del xii consignan la existencia de Alimpo y de Petrolino, las del xiii mencionan á Cimabué, Tesoro, Torrita, los Gaddi, Cavallini, Stefano de Florencia, Stefani, Margaritone, Pisano, y Spinelli; las del xiv mencionan á los pintores Vander-Goes, Veneciano, Vanni, Capanna, Casentino, Buffamalco, Apollonio, Simon, Starnina, Rossi, Scannabechi, Giotto, Dalmasio, Fra-Giovanni, Giotino, Gringonneur, Paxino, Ouzbek-khan, Ouwater, Orcaña, Lorenzeli, Lippo, Lapo, Oderigi, Masolino, y Martinio. El siglo xv nos pone de manifiesto un largo catálogo de pintores, pero á todos ellos los deslumbra y eclipsa el nombre de Leonardo de Vinci. Mecánico á la vez, ingeniero, arquitecto, poeta, y escritor, el discípulo de Verrochio, fué el pintor por excelencia del siglo xv, y el fundador de la escuela de Milan. Nació en Vinci el año de 1432, y murió en Amboise en 1519. Ludovico Esforcia le nombró director de la academia de pintura y de escultura de Milan; después vivió algún tiempo en Florencia y en Roma; y por fin pasó á Francia en donde Francisco I tuvo la gloria de poder dispensarle protección y favores. La Cena, cuyo original se conserva en el convento de Nuestra Señora de Las Gracias en Milan, es reputada como una de las obras maestras del arte. Vinci escribió un tratado de la pintura que es muy apreciado. El siglo xvi ha sido llamado la edad de oro de la pintura moderna. Corregio, Miguel Angel, Ticiano, y Rafael son los príncipes que en él descuellan. Corregio ha sido llamado el fundador de la escuela lombarda. Nació en 1494 y murió en 1534: los museos de Nápoles, Madrid, Roma, Florencia, Parma, Londres, Dresde y París, se han disputado y repartido sus más preciosas obras. Miguel Angel ha sido mirado y continuá siéndolo como uno de los más grandes artistas. Pintor, escultor, arquitecto, ingeniero y poeta, nació en Caprese de la Toscana en 1474 y murió en 1564. Discípulo de Dominico, y de David Chirlandajo, luego sintió en sí el genio del arte, y supo arrojar los ma-

los hábitos. Protegiéronlo Lorenzo de Médicis, y los papas Julio II, Leon X, Paulo III y Julio III. Entre sus obras de escultura, el sepulcro de Lorenzo y de Julian de Roma, descuellan en primera línea; entre las de pintura, el fresco del juicio final en la capilla Sixtina de Roma es la desesperación de los artistas; entre las de arquitectura, el palacio de Farnesio, el Capitolio y la cúpula de San Pedro en Roma, colocan su nombre en una altura extraordinaria; como ingeniero se le deben las fortificaciones de Florencia; y como poeta una colección de sonetos. Rafael Sanzio, pintor y arquitecto, es llamado la estrella de los artistas, y el genio esplendoroso de las bellas artes. Es el fundador de la escuela romana. Nació en Urbino, en 1483, y murió joven en 1520, el que estaba lleno de inmortalidad. Perugino le inició en los secretos del arte. En tiempo de Julio II, Bramante le llamó á Roma para adornar con frescos las salas del Vaticano, y lo hizo mientras Miguel Angel pintaba la capilla Sixtina. Parece imposible que estos dos ilustres artistas no se hubiesen amado; y sin duda fué necesaria toda la malevolencia de sus respectivos secuaces para enemistar á aquellos nobles seres.

Sin embargo, si es posible que ciertas glorias puedan temer algo del contacto de otras glorias, ninguna ha podido ser más temible que la de Rafael Sanzio, del artista que al mismo tiempo pudo trazar, construir y pintar las famosas salas del Vaticano. Como pintura, la Transfiguración es su obra más admirable, entre las muchas codiciadas de todos los museos.

Ticiano Vecelli es el jefe de los coloristas y el verdadero fundador de la escuela veneciana. Nació en Preva di Cadore en 1477 y murió en 1576 á la edad de noventa y nueve años. Los museos del Louvre, de Madrid, de Milan, de Parma, de Florencia, de Nápoles, de Venecia, de Londres, y los palacios de los reyes y de los potentados de la tierra, se han repartido las obras salidas del brillante pincel de Ticiano. Carlos V le visitaba á menudo, y no se desdénaba de contarse en el número de sus admiradores. Cuentan que cierto día que le estaba mirando como trabajaba, se le cayó á Ticiano el pincel, y el emperador le recogió diciendo que aquel cetro valía más que el suyo. Conocidos estos nombres ilustres, no por esto hemos de despreciar las obras de Barroso, Becerra, Bramantino, Caravaggio, Carvajal, Carraccio, Castillo, Céspedes, Córdova, Corona, Diaz, Vandick, Espinosa, Fernandez Navarrete, Genga, Gomez, Guevara, Flemsssen, Harlem, Jáuregui, Jordan, Joanes, Julio Romano, Labrador, La Cruz, Leyde, Montfort, Morales, Palma, Pantoja, Peruzzi, Primaticcio, Piombo, Tintoretto, Vanni, Vannuchi, Vargas, Vasari, el Veroneso, Vergara, Yañez y Zucaro. Velazquez nos merece una mención especial como jefe de la escuela española y como imitador admirable de la naturaleza. Nació en 1599, y su gloria no se marchitará aunque se pongan sus obras al lado de las de los artistas más eminentes: murió el año de 1660. Amsterdam, Madrid, París, La Haya y Londres se disputaron sus pinturas más celebradas: pero sin disputa Madrid posee las mejores. El siglo xvii engendró á Murillo el Grande. Vió la luz en Sevilla en 1618 y murió á la edad de sesenta y cuatro años en 1682. Discípulo de Velazquez y de Moya, muy luego reveló la preponderancia de su genio. Las vírgenes de Rafael son un modelo de gracia, de delicadeza, de ternura; y parece que, vistas ellas, ya no es posible que otras imágenes puedan embelesarnos.

Sin embargo, al lado mismo de Rafael nos parece original y encantador Murillo. En sus vírgenes hallamos aquel carácter que la Iglesia española, entre las

primeras, dió á la madre del Verbo: su gracia es interior, suprema, inmaculada. Las vírgenes de Murillo están poseídas de un sentimiento de confianza en sí mismas, que nos infunde veneración y respeto. Así es que la fama del pintor sevillano ha ido creciendo, de manera que ha llegado á ser vendida una de sus muchas obras maestras en seiscientos mil francos. Es seguro que á su autor no le valió la misma más de quinientos. Rubens es otra maravilla del siglo xvii. Discípulo de Otto Venius, nació en Colonia en 1577, y murió en 1640. Permaneció mucho tiempo en Italia, después pasó á los Países-Bajos, protegido por el archiduque Alberto, y luego á París, instado por María de Médicis, y adornó con bellísimas pinturas el palacio del Luxemburgo. En seguida fijó su residencia en Amberes, y hácia el fin de su vida fué empleado como diplomático. La escuela flamenca le cuenta en el número de sus glorias, y lo hace con justicia. Otras grandes celebridades artísticas se sucedieron en el siglo xvi; y sería un olvido imperdonable no citar los nombres de Adriano, de Albano, Alfaro y Gomez, Antolinez, Ayala, Balestra, Beeck, Begu, Bela, Cano, Contreras, Cuevas, el famoso Dominiquino, autor de la obra maestra la Comunión de San Jerónimo, Donado, Dufresnoy, Van-dyck, Van-Eyck, Scalante, Espinosa, los García, Goyen, Goya, Guerchino, Guido, Iriarte, Jordanes, Jouvenel, el ilustre Enstaquio Lesueur, Lebrun el celebrado, Martinez, Mena, Melza, Meyer, Moreno, Netscher, Ostade, Overbeeck, Pacheco, Palomino, Pareja, Pujet, Reinoso, los célebres Ribera y Rosa, Ruysdael, Steen, Teniers, Vanloo, Vanni, Vargas, Villegas, Jimenez y Zurbaran, honor y estímulo de la pintura en dicho siglo. En el siglo xviii, menguan las grandes glorias artísticas: sin embargo lucen en el Aldovrandini, Aquila, Breda, Calderon, Canova, Caraffa, Castillo, Chardin, Everard, David, Fragonard, Gomez de Valencia, Greuze, Hennequin, Calleja, La Cruz, Menendez, Menghs, Miranda, Muller, Ondry, Pfenninger, Preisler, Richardson, Stern, Vernet, Vanloo, Viladomat, digno de más renombre, Wilson y Zuccarelli. En el siglo xix Aunay, Bertin, Cocheau, Duvivier, Gerard, Giordano, Girodet, Gros, Guerin, Johannot, Lawrence, Robert, Sala, Sigalon, Martinez, Horacio Vernet, David, Isabey, Watts, Madrazo, y muchos otros, se esfuerzan en conservar el brillo de la pintura, ahora que el daguerreotipo ha sorprendido á la naturaleza en medio de sus misteriosas armonías.

Compañera y hermana de las bellas artes es la música; y cumple á nuestro propósito mencionar á los que más se han distinguido en ella durante la historia moderna, bien sea como compositores, como instrumentistas, ó como escritores. En el siglo ix, debemos mencionar los nombres de Aureliano, Hugbald, Region, Tutillon y Werembert; en el siglo x el de Guido; en el xi el de Gavirole; en el xii el de Yariñana; en el xiv los de Muris y Veneciano; en el xv los de Bayerini, Burzio, Josquin-Desprez, y Tinctor; en el xvi los de Aggazzavi, Besozzi, Calvisio, Chevalier, Calvino, Friderici, Fies, Galileo, Lambert, Palestrina, Ramos-Pareja, Tsai-Yu, y Zareino; en el xvii los de Amato, Ariosti, Butler, Colonna, Forberger, Lulli, Maffei, Monteverde, Paladini, Penna, Pertti, Wentzel y Wilson; en el xviii los de Abel, Agrícola, Beethoven, Caffaro, Cherubini, Cimarosa, Coignet, Cramer, Cluck, Gretri, Hardoin, Haydn, Hoffmann, Jackson, Kreutzer, Lemoine, Martini, Mozart el inolvidable, Paessliello, Pergoleso, Piccini, Pleyel, Rouget el autor de la Marsellesa, Rousseau como redactor de un diccionario de música y compositor de una especie de zarzuela,

Stevenson, Wolf y Zingarelli; y en el xix los del tierno y profundo Bellini, Berton, el sensible y brillante Donizetti, Garcia, Gutzakow, Herold, Hummel, el célebre Meyerbeer, el sombrío Paganini, el admirable Rossini, el atrevido Verdi, y Weber el celebrado. La música tiene necesidad de sentimiento más que de raciocinio: para conmovernos se apodera de nuestros sentidos antes de hablar á nuestro espíritu, es ideal por esencia, y en el amor, en la fiereza, en la compasión, en la alegría, en el furor y en la gloria, nos lleva en olas del entusiasmo antes que nuestra mente sepa de que se trata. Y hé aquí porqué la llaman los poetas engendradora de prodigios, y porqué dicen que solamente Dios pudo ser el creador de la música. Sin duda por esto ha sido más difícil fijar sus reglas que las de las demás artes. Sin embargo, entre las varias obras musicales de los tiempos modernos, son recomendables, como las que dan mejores reglas y contribuyen á perfeccionar el gusto, las de Forkel sobre la literatura general de la música, la de Lichenthal sobre la Bibliografía de la música, la de Olivier sobre el Espíritu de Orfeo y la influencia de la música en la moral y la legislación, el compendio de la música, por Descartes, el tratado de los efectos de la música sobre el cuerpo humano por Roger, la historia de la música, por Stafford, las curiosidades históricas de la música, por Fetis, el Diccionario histórico de los músicos, por Choron y Fayette, el Diccionario de la música, por Rousseau, el Diccionario de la música moderna, por Castil-Blaze, los Principios de la Acústica, por Diderot, la determinación de las bases físico-matemáticas del arte musical, por Raimond, la música puesta al alcance de todos, por Fetis, y la Enciclopedia musical, por Choron y Lafage.

La danza es una de las hermanas de la música. Aunque los frescos antiguos descubiertos en Herculano y en Pompeya dan á entender que la danza, entre los antiguos, había alcanzado una perfección sorprendente, creemos con todo que los modernos han llevado sus ilusiones á más alto punto, y la han ennoblecido aliándola más estrechamente con la música por medio de la rítmica, y con las artes del diseño por medio de la mímica. Casi es tan difícil bailar sin música, como dejar de bailar cuando nos brinda á ello una música cadenciosa, decía la Taglioni, la reina de la danza moderna. Observan con razón los modernos que el ritmo tiene echadas en la naturaleza tan profundas raíces que hasta los animales no se libran de su influencia, y así se excita y sostiene la marcha del camello en el desierto, y el clarín mueve y agita al caballo como si se pusiera en movimiento algún resorte mecánico. Una marcha militar no solamente guía nuestros pasos y les da una cadencia que no dudamos en llamar danza, sino que repara y reanima nuestras fuerzas. La danza es una especie de poesía, de la cual la mímica sería la prosa. Ambas en los tiempos modernos han continuado siendo un fecundo manantial de placeres para la sociedad, así como la música lo ha sido de magnificencias para el culto, y para los grandes espectáculos. Noverre ha escrito sobre la danza unas cartas dignas de ser consultadas; Veaver dió á luz unas preciosas Lecturas sobre el arte de la danza; Pauli publicó unos Elementos de la danza muy apreciados; Magro dos tratados, uno sobre el baile, y otro sobre la historia del mismo; Bourdelot una Historia de las danzas sagrada y profana; Cabusac un tratado de la danza antigua y moderna; Riveri otro sobre la mímica y la pantomima; Castil-Blaze una obra sobre la danza desde los tiempos de Baco hasta los de la distinguida bailarina Taglioni; Arbeau, canónigo de

Langres, dió á luz una obra titulada *Orchesografía*, en la cual echó los primeros cimientos del arte llamado entre los modernos *Coreografía*, ó sea danza expresada por signos como la música lo está por medio de notas. Beauchamps perfeccionó la obra de Arbeau y la dió su verdadero nombre. Feuillet publicó una *Coreografía* bastante apreciada, en la cual nada se olvida, desde la posición de los pies, y la de los brazos, en distintas actitudes, hasta los movimientos hechos sin mudar de sitio, y los que se hacen por medio de pasos. La parte mímica es aquí la dominante. Si los antiguos conocieron este arte, á lo menos no nos han dejado de él ningún recuerdo escrito.

Cuando las bellas artes fenecen ó se eclipsan á impulsos de la barbarie, la danza y la mímica han de volver á suavizar las costumbres, y á amansar á los fieros; la música los conmovirá después, y los volverá á conducir por los senderos de las sociedades cultas. Las bellas artes propiamente dichas renacerán luego en el seno de la calma, protegidas por los grandes y por los príncipes. La miseria las adormece. Ya una vez han pasado en Europa por esta ruda alternativa. ¿Porqué se llaman bellas dichas artes? Platon dijo que porqué reflejaban el esplendor de la verdad; San Agustín dice que porqué en ellas vemos el brillo de lo bueno; otros acudieron al «no sé qué» vivificador que ellas encierran, ó sea la especie de calor latente que en ellas se desarrolla cuando las toca la mano del genio: entonces indicará tal vez su nombre la «belleza» del genio que las anima y las fecundiza. Ello es que nada como ellas revela la «inteligencia», y nó una inteligencia de reflexion y de pensamiento, sino otra que en algun modo, si se me perdona la expresion, podríamos llamar eléctrica: tan pronta y vivamente se siente y se comunica. Desgraciado de aquel en quien las bellas artes solo despiertan pensamientos torpes: ese no comprenderá jamás el lenguaje del genio.

CAP. IV.—Arte militar; estudios sobre el ataque y defensa por el ingeniero Grivet.

La fortificación es un arte cuyo origen se remonta al principio de las sociedades; y que, como todas las invenciones humanas, segun las diversas fases de la civilizacion, decayó, se remontó, ó se extinguió del todo. Entre la estacada de groseros troncos que pone el salvaje al rededor de su cabaña, y los inaccesibles y magestuosos baluartes de Vanban, hay una distancia inmensa. Observemos sin embargo que la industria de los hombres ha sabido crear en todos tiempos medios de defensa que estuvieran en relacion con los peligros del ataque. De qué servirían nuestras gruesas murallas á los que no tuvieran que temer más que á la frágil punta de una flecha? Si desde la invencion de la pólvora solo se hubiesen disparado balas del calibre ordinario, indudablemente que hubieran bastado las fortificaciones antiguas: por consiguiente sobre el ataque debe regularse siempre la defensa. Si los sitios son largos y sangrientos prueba de que la defensa es superior al ataque; si, como sucede en nuestros días, es posible calcular con certeza la época aproximada en que debe ser rendida la plaza más fuerte, precisamente habremos de convenir en que la fortificación llena su objeto de un modo imperfecto, y que el arte se halla en un periodo de descenso, y espera algun nuevo invento que logre remontarle.

El famoso sitio de Troya nos da una idea exacta de la superioridad de la defensa sobre el ataque en aquella época. La ciudad estaba rodeada de murallas muy altas flanqueadas de torres, y los sitiadores habian establecido su campamento delante de ella y á la ori-

lla del mar, por consiguiente quedaba un vasto campo entre los dos ejércitos enemigos, en el cual se dieron continuos combates durante diez años, sin que los griegos, que carecian de máquinas para el ataque, pudiesen concebir otra esperanza de rendir la ciudad que por el cansancio y la fatiga de los troyanos ó por su completo exterminio. No se halla en Homero ni la más ligera huella del arte de los sitios. Ulises es el único guerrero que por su industria, en verdad demasiado ponderada, ofrece algunos rasgos que dan á conocer al ingeniero, y sin embargo no supo inventar más que el caballo de madera. Y aun su estratagemá (cuya gloria parece le atribuye tambien Virgilio) hubiera sido inútil, si no hubiesen venido á su socorro la supersticion y la credulidad popular. Conocida es la duracion del sitio de Mesina por los laacedemonios. El de Veies, por los romanos, duró tambien otros diez años, y solo pudo tomarse la ciudad por medio de una invencion desconocida hasta entónces en Italia. El dictador Camilo mandó practicar una galería subterránea que condujo á sus tropas hasta el centro de la ciudadela de los sitiados sin que éstos llegaran á saberlo. Como nadie atinó en este medio sino á los diez años de sitio, preciso es convenir en que los romanos no estaban en aquella época muy adelantados en el arte de atacar las plazas. En el día se cree que una plaza debe sucumbir á los treinta dias de sitio. Esto prueba la superioridad de las máquinas de guerra. Para poder apreciar con certeza el valor de una fortificacion es necesario conocer las armas con las que se la ha de rendir; y aquellas con que se defiende: vamos á ver cuales son estas armas.

Observaremos ante todo que la defensa puede ser individual y colectiva, y que tanto una como otra deben estar basadas en el modo de atacar. La invencion de la lanza, de la flecha, y de la javalina produjo la de la coraza y el escudo. Con diferentes nombres y formas estas armas se encuentran entre todos los pueblos. El choque poderoso y terrible de una masa grande de enemigos armados, hizo nacer el deseo de alejar el peligro rodeando de murallas las ciudades. En todos tiempos ha habido pues armas destinadas á dar la muerte, y armaduras para librarse de ella; máquinas dirigidas contra la existencia y la libertad de un pueblo entero, y fortificaciones provistas de otras máquinas destinadas á defender su conservacion. Empezaremos por dar á conocer las primeras.

ARMAS OFENSIVAS.—Las armas ofensivas se dividen en dos clases; armas arrojadas ó de tiro y armas blancas ó de mano.

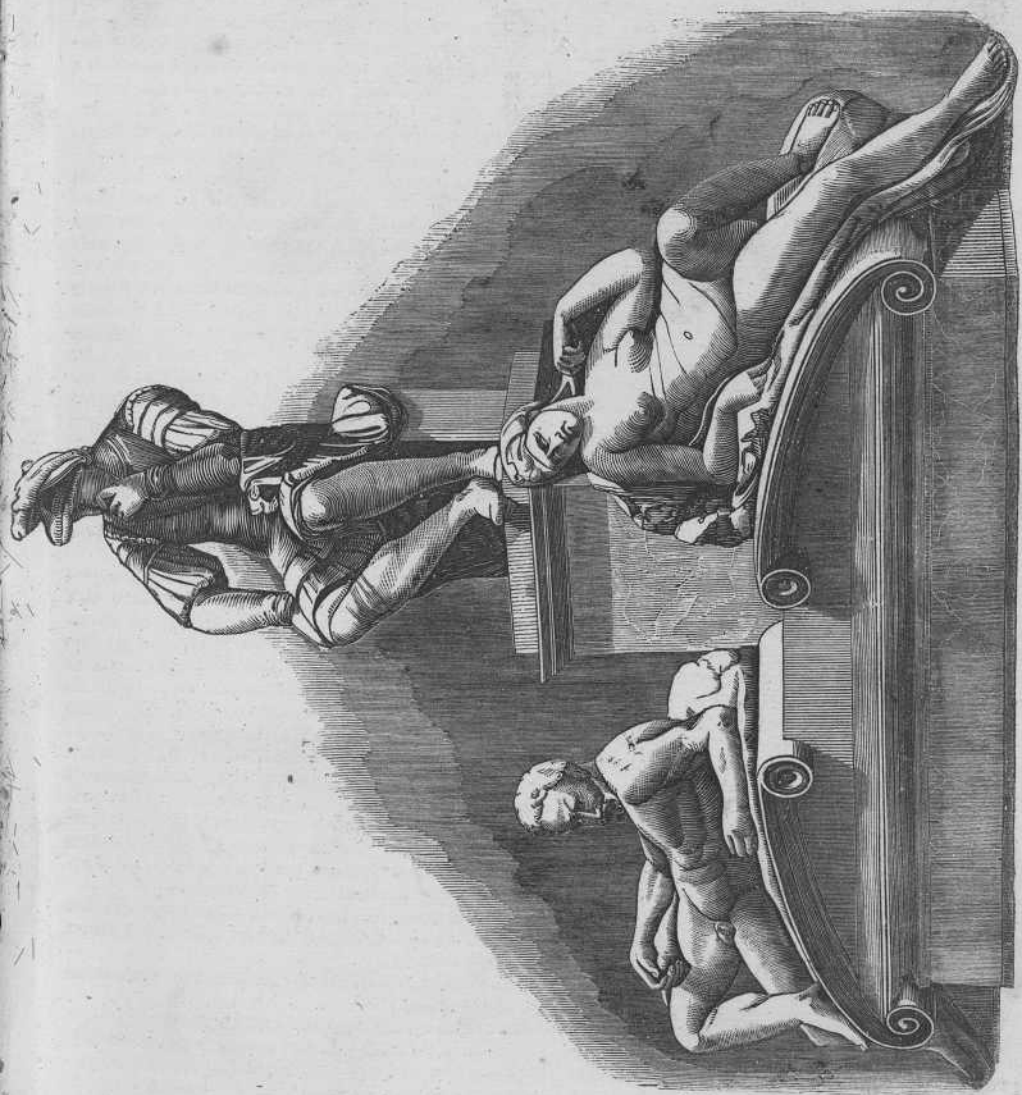
Las principales armas arrojadas que conocieron los antiguos son:

La piedra que se arrojaba con la mano.

La honda formada por una cuerda anudada de cierto modo, que sirve para disparar piedras imprimiéndola antes un movimiento rápido de rotacion.

El arco destinado á arrojar flechas ó dardos. Compónase de una vara de madera ó de acero elástico reforzada en su parte media, la cual tenia unida á sus extremos una cuerda tirante en la que se apoyaba el extremo de la flecha; y, encorbandó el arco por medio de la tension, se la soltaba de repente y arrojaba el arma á larga distancia.

Las flechas ó dardos eran unas varillas de madera muy rectas, guarnecidas de plumas por uno de sus extremos y armadas de una punta acerada por el otro; sus formas variaban con relacion á la magnitud del arco, y diferian unas de otras en la longitud y figura de las puntas de hierro. Estas estaban cortadas unas en forma de dientes ó garfios simples, otras en



GRANDEZAS DE LA ITALIA : SEPULCRO DE LORENZO DE MÉDICIS, POR MIGUEL ÁNGEL.



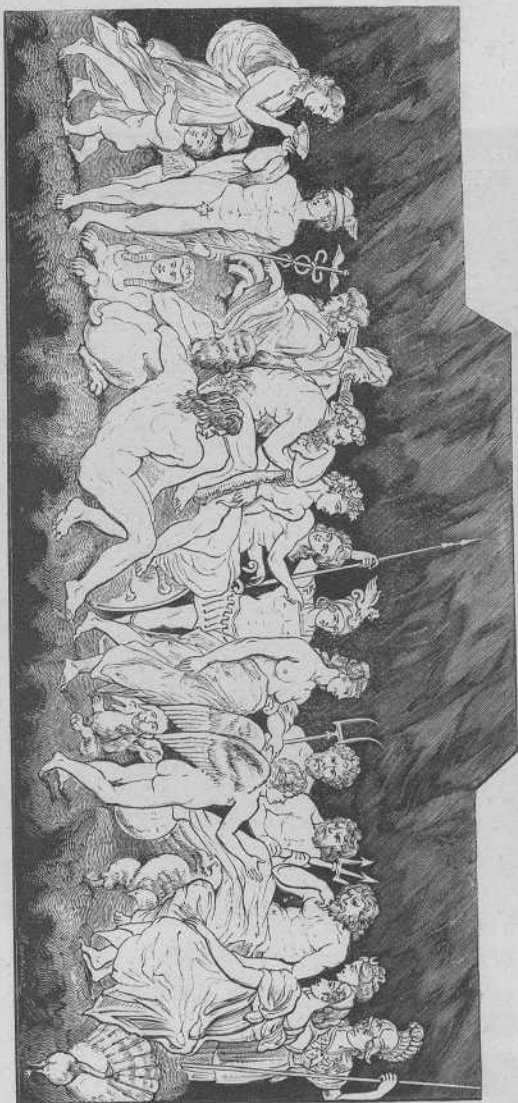


©ISAHL.

HORRENDOS ATENTADOS POR LA SED DE ORO.
(Copia del cuadro de Pruhdon).



GRANDEZAS DE ROMA:
GALERÍA DEL VATICANO.



LAS DEIDADES DEL GENTILISMO. — COPIA DE RAFAEL.





• RAFAEL.



LA ASUNCIÓN.
(lámina en bronce).





CUADRO DE COSTUMBRES EN HOLANDA, SEGUN NETSCHER, EN 1636.



UNA JÓVEN MORISCO-ESPAÑOLA, PINTADA POR MURILLO.

(Lámina en bronce.)

corvadas y puestas en sentido contrario; las que tenían la forma de pirámide cuadrangular eran las más usadas; las que eran largas, ligeras, guarnecidas de muchas plumas y dispuestas de manera que giraran en el aire como un volante, tenían el nombre de viras ó virolones, y las más largas, que en vez de terminar en punta como las otras, estaban armadas de una maza piriforme que servía para romper, se llamaban viroles. Todas estas especies de flechas se lanzaban con el arco ó con la ballesta que era un arco más perfeccionado.

El dardo con plumas ó sin ellas, la javalina, el venablo, el chuzo, la pisa ó pilum, usados en distintas épocas con ligeras variaciones, eran de ordinario una asta de madera de dos ó tres pies de largo, y armada de una punta de hierro muy afilada de forma triangular ó piramidal; todas ellas se arrojaban con la mano.

La ballesta se componía de un arco fijo por su punto medio en un arazon ó caja de madera que servía de mango, ó colocado sobre un caballete, y cuya doble cuerda atada á sus dos extremos, estando floja, era perpendicular á la caja, la cual en su centro tenía una ruedecita de metal algo saliente que se llamaba nuez, y descansaba sobre un eje de rosca. Esta ruedecita tenía practicadas á un cuarto de circunferencia la una de la otra dos muescas, de las cuales una, que era muy profunda, servía para retener una de las hebras de cuerda cuando el arco estaba armado ó tirante; y la otra detenía una especie de fiador que por medio de un resorte que lo comprimía, dejaba escapar la nuez. La cuerda hemos dicho que era doble; las dos hebras de cada lado se reunían en el borde de la caja, y estaban separadas en su parte media y á corta distancia por un cilindro de hierro; la hebra anterior, casi en línea recta, empujaba á la flecha, y la posterior se enganchaba en la muesca profunda de la nuez. El arco se armaba por medio de una pequeña palanca de hierro ó de madera, de un molinete, de una polea, etc., según su magnitud. Las ballestas tenían los arcos de acero, de asta ó de madera, y los de las más pequeñas eran de una longitud de uno ó dos pies; y fueron una arma muy temible que en el siglo xv llegó á un alto grado de perfección.

Había muchas otras máquinas más complicadas de que se servían en las batallas; tales como el carro antiguo, tirado por dos caballos y montado por dos guerreros, de los cuales uno se ocupaba en conducirlo, mientras el otro iba arrojando dardos ó flechas; el carro armado de guadañas, lanzadas con impetu contra las filas enemigas; los elefantes cargados con torres llenas de arqueros; etc.

Después de la invención de la pólvora las armas de tiro fueron sucesivamente las siguientes:

Las armas de fuego, cañones, bombardas y culabrinas de mano, que en su origen no eran otra cosa que simples tubos de hierro batido colocados sobre caballetes, con los cuales arrojaban gruesas balas de plomo, y cuya forma, manejo y nombres eran iguales á los de las bocas de fuego no portátiles.

El arcabuz de gancho, especie de cañón de mano, perfeccionado con dos muñones en el tubo que giraban dentro de la horquilla de un gancho colocado sobre un trípode y permitían poder variar el ángulo de la elevación del tiro.

El arcabuz de rueda, más portátil que el anterior y verdadero tipo del fusil moderno, consistía en un cañón más ligero adaptado á una caja de madera terminada por una culata. Al principio el cañón conservó demasiada longitud, por lo que al disparar apre-

tando la culata en el hombro era preciso apoyar el otro extremo del arma en una horquilla. Se acortó el cañón aligerándole, y la horquilla desapareció. El odio ó fogan estaba abierto en un costado, y el cebo se echaba en una cazoleta. Como era muy difícil apuntar dando fuego con la mano, se inventaron para ello varios mecanismos; de los cuales nos ofrecen todavía algunos modelos los arcabuces antiguos. En la mayor parte de ellos un pie de gato, que contenía una piedra artificial formada por una liga de hierro y antimonio, bajaba hasta tocar la cazoleta, y una rueda de acero estriada apoyada sobre un muelle sujeto por un diente y soldado por medio de un fiador, giraba de un extremo al otro de la cazoleta, frotaba con la piedra y hacía saltar chispas. En vez de esta piedra artificial se usó después la pirla de hierro, que fué sustituida mas adelante por el sílex ó piedras de chispa que todavía se conserva en el día, y que será últimamente reemplazada del todo por los cebetes fulminantes de mercurio adaptados ya en todas partes por las grandes ventajas que ofrecen sobre todos los demás medios de comunicar el fuego á las armas portátiles.

La escopeta, arcabuz largo y ligero.

La carabina, arcabuz rayado interiormente, en el cual se hacía entrar la bala á fuerza de golpes.

El pretinal, arma más corta cuya culata encorvada se apoyaba en el pecho al disparar.

La pistola fabricada en Pistoie en 1540; arcabuz de una mano, corto y ligero, por lo cual podía dispararse con el brazo extendido.

El mosquete, modificación del arcabuz. Suprimióse en él la rueda, y al pie de gato que tomó el nombre de serpiente se le adaptaron el muelle, el fiador y el disparador. Al disparar se levantaba la tapa de la cazoleta y el serpiente aplicaba sobre el cebo una mecha encendida.

El mosqueton, especie de mosquete más corto, destinado á la caballería. Como el uso de la mecha presentaba á caballo muchos inconvenientes, se substituyó el pie de gato por el serpiente, y el mosqueton no fué en realidad más que un pequeño arcabuz.

El fusil, que se encontró por fin después de dos siglos de investigaciones y tanteos. Inventóse la llave, ingeniosa combinación de los otros dos mecanismos. Más rápida que la rueda, menos incómoda que la mecha, y más favorable al secreto en las acciones de noche, se adoptó para todas las armas de fuego. La carabina, el mosqueton y la pistola conservaron sus nombres, y el mosquete tomó el de fusil.

La granada, globo hueco de metal, relleno de pólvora, con un taladro en que se coloca un estopin encendido, y cuya explosión espanta la muerte y el desorden en las filas enemigas. Se arroja con la mano hasta la distancia de treinta pies. En el famoso sitio de Grave en 1671, Coëhorn hizo arrojar granadas con una especie de mortero de mano.

El trabuco, especie de mosqueton cuyo cañón es un tronco de cono inverso con el diámetro mayor en la boca. Su tiro es poco certero.

El fusil de parapeto, arma más pesada que el fusil ordinario, que arroja á mayor distancia y con más acierto balas de mayor calibre. Se usa únicamente en las defensas de las plazas.

El fusil de viento, que se carga por la culata, y en el cual la fuerza de elasticidad del aire sustituye á la de la pólvora, por medio de un aparato neumático. Es una arma de tiro muy á propósito para la defensa de las minas y casamatas, porque no produce humo; no se comprende el abandono de tan útil invento.

El fusil de pistón, notable perfeccionamiento del fusil ordinario en el que se ha sustituido el cebo y la piedra de chispa por una cápsula de cobre rellena de un fulminato que se inflama con un pequeño choque.

Por último, la carabina rayada ó estriada, arma algo más corta que el fusil, y que se diferencia de él en que el interior del cañón tiene una ó más estrias, y entra la bala forzada; las más modernas, llamadas á la Minié por ser este el nombre de su inventor, tienen una sola estria que va desde la recámara hasta el lado opuesto de la boca, formando un medio paso de hélice, se cargan con bala de la forma de un dedal con un hueco tronco-cónico en su base en el cual se ajusta un casquete de hierro semi-esférico que empujado por la fuerza de la pólvora hace ensanchar la bala al tiempo de disparar, consiguiéndose así que habiendo entrado holgada salga ajustada exactamente á las paredes del cañón, lo cual produce un alcance mucho mayor que el del fusil ordinario. Para hacer más certero el tiro tienen junto á la recámara un alza de puntería por la cual se dirige la visual al objeto que se quiere herir. La bala de estas carabinas ha sido modificada últimamente habiendo desaparecido el casquete de hierro, pues se ha visto que la fuerza del gas expansivo de la pólvora es suficiente al introducirse en el hueco tronco-cónico para dilatar el diámetro de la bala y hacerla salir forzada. Con estas carabinas está armada mucha parte de la infantería del ejército francés é inglés, y su uso empieza á introducirse en España.

Las armas blancas ó de mano entre los antiguos eran las siguientes:

El palo, arma primitiva del salvaje.

La clava, semejante á la que nos presentan en algunos cuadros de Hércules, pero armada toda ella, menos el mango, de puntas de hierro.

La maza de armas, su mango tenía generalmente unos dos pies y medio de longitud; en el extremo por donde se cogía tenía un anillo sujeto á una cadena, para empuñarla con más firmeza, y en el otro una masa de hierro de forma elíptica, estriada, ó armada de puntas, que pesaba cuatro ó cinco libras. Ordinariamente esta arma tenía unidos al mango tres eslabones de cuatro ó cinco pulgadas de longitud.

El mazo de armas y el martillo. Masas de hierro enmangadas que pesaban hasta doce y catorce libras. El mazo tenía la cabeza cilíndrica, el martillo era cuadrado por un lado, y puntiagudo ó con filo por el otro.

La guadaña, palo de madera con una cuchilla corva en forma de hoz en uno de sus extremos.

El hacha de armas, especie de hacha con mango delgado, con una cuchilla muy cortante y en figura de una media luna prolongada, terminada por dos puntas muy encorvadas y próximas al mango; por el lado opuesto terminaba el hierro de la cuchilla en una punta. Otras había que tenían dos cortes en la misma forma de media luna, uno á cada lado del mango.

La lanza, asta de madera de fresno con un hierro aguzado y cortante, con tres ó cuatro filos, colocado en su parte superior y en la misma dirección. El asta en su origen era lo mismo que en nuestros días de un diámetro casi igual en toda su longitud: después pusieron cerca de su extremo inferior una especie de empuñadura con una mortaja ó rebajo en donde se encajaba el brazo y sostenía con más firmeza la lanza al cargar. Las que usaba la caballería eran muy largas, y las cortaban cuando habían de combatir á pie, á cuya operación llamaban recortar las lanzas; á todas ellas solían adornarlas con una banderola junto al hierro. En Francia, en el reinado de Enrique II, se aban-

donó la lanza, y no volvieron á usarla hasta después de la revolución. En general se llamaba arma de asta á toda la que estaba compuesta de un palo de madera y uno ó dos hierros agudos y cortantes.

La azagaya, era una lanza corta para la caballería con hierro aguzado en los dos extremos.

La pica, lanza que usaba la infantería; arma excelente, sobretudoo contra los ataques de caballería. El asta era más delgada y más larga que la de las lanzas; su longitud solía ser de seis ó siete varas y estaba armada de un hierro de ocho ó nueve pulgadas aguzado por un extremo y terminado por el otro en una especie de caja tronco-cónica llamada talon. Esta arma tan antigua, que la usaban ya los macedonios, se abandonó en Francia en tiempo de Luis XIII, y se adoptó de nuevo durante la revolución.

El esponton, especie de pica de unas dos varas de largo con un hierro en forma de corazón, llamado moharra. Le usaban solamente los oficiales de infantería. Después usaron el fusil, y hoy día solo van armados de una espada, lo cual es un defecto en su armamento, pues debían estarlo á lo menos al igual que el soldado, tanto para hacerse respetar al frente del enemigo, como para su defensa personal. En el año 1815 todos los oficiales franceses iban armados de un fusil.

La alabarda ó partesana, especie de pica de unas dos varas de largo, con el asta más fuerte que la de la pica, armada de un hierro ancho y plano en forma de media luna, cortante por ambos lados del asta, ó de media luna por el uno y con punta por el otro, como el de las hachas de armas, y en medio, en dirección del mango, una espiga de hierro aguzada y con filos de unos dos palmos de largo y dos dedos de ancho.

La espada, arma bien conocida, que ha sufrido muchas variaciones en la forma de la hoja. La de los galos era larga y flexible, la de los romanos corta y recia. Los franceses adoptaron muy pronto la espada corta de dos filos con un simple guardamanos con dos gavilanes que terminaban la empuñadura: la llaman chafarote. La espada larga á que llamaban los franceses estocada, tenía una cazoleta que cubría la mano; la hoja era larga y á veces solo tenía un filo; algunas de ellas solían tener hasta seis pies de longitud. La espada de Ugiero el Danés tenía una hoja de un metro de largo, ocho centímetros de ancho en la parte superior del primer tercio y cuatro en la punta; su peso era de cerca tres libras. El mandoble era una espada muy larga y pesada con dos filos, sin guarnición ninguna en la empuñadura, que era un gran trozo de madera; y se manejaba con las dos manos. El espadon tenía la hoja más ancha y guardamanos en el puño. El puñal ó daga de hoja muy corta con dos filos; la llamaban también misericordia, porque cuando un caballero armado y desmontado por su enemigo veía que este buscaba la falseadura de la coraza para rematarle hundiéndosela en la garganta, no tenía más remedio que implorar gracia ó morir.

El sable de hoja corva con un solo filo cortado al sesgo y que se iba ensanchando desde la punta hasta el puño. La cimitarra cuya hoja era más larga, más ancha y más corva que la del sable. Ambas tenían la empuñadura terminada por un doble gavilan. El machete, especie de sable muy corto y ancho cuya hoja algo corva tiene unas quince pulgadas de largo y dos de ancho en la parte superior y algo más en el arranque de la punta, que es en forma de pico de loro. La empuñadura es de latón con dos gavilanes en forma de cruz. Esta arma no la usan en España más

que la artillería y los ingenieros, y su objeto más que para defensa personal, es para cortar con ella cuerdas, estacas, ramaje para faginas etc., haciendo el objeto de una hacha.

Después de la invención de la pólvora se han conservado la lanza, el sable y la espada; el puñal ha vuelto á aparecer con un nombre más moderno, y forma parte del armamento del soldado de ingenieros y artillería del ejército francés.

La bayoneta, que, colocada en el extremo superior del fusil, hace de éste el arma más terrible que ha podido inventar el genio de la destrucción, ofreciendo al soldado la facultad de poder dar la muerte de cerca y de lejos. A ella se debe la supresión de las picas en la infantería, y aun la de las lanzas en la caballería; aunque éstas se han vuelto á usar después. Fué inventada en Bayona á principios del siglo xvi, y en su origen solo se componía de una hoja con filos montada en una asta de madera que se introducía en el cañón del mosquete ó del fusil; pero en 1670 sustituyó á ésta el cubo, y la bayoneta ya no impidió el tiro, convirtiéndose por este medio el fusil en arma de fuego y de asta.

Tales son á corta diferencia todas las armas que el genio de la discordia, demasiado poderoso por desgracia entre la especie humana, ha inventado hasta nuestros días. Como hemos notado ya, todas ellas, excepto la bayoneta que es una arma enteramente europea, se encuentran en todos los pueblos, hasta en los salvajes ó medio civilizados de América y Oceanía. A estas invenciones destructoras, el espíritu de conservación ha opuesto las armas defensivas siguientes:

ARMAS DEFENSIVAS.—El escudo, arma que se llevaba en el brazo izquierdo, construido de mimbres, de madera, de cuero, ó de hierro y de formas muy varias. Ordinariamente era mayor para la infantería que para la caballería, y todos ellos tenían una figura convexa por fuera y cóncava por dentro, á manera de teja. Las rodellas eran unos escudos pequeños, redondos ú ovalados, que usaba la caballería. Las tarjas y adargas eran largas, anchas y cortadas en cuadro por la parte superior y en punta por la inferior, cubiertas de mimbres ó de madera de álamo blanco, con las cuales los peones se cubrían casi todo el cuerpo.

El casco, así se ha llamado siempre á la parte de armadura de metal que defiende la cabeza. Cada nación lo ha tenido de una forma particular. El yelmo era un casco pesado que usaban los antiguos paladines, y después la caballería; á la altura de los ojos tenía un enrejado de hierro llamado visera, y en la parte inferior unas chapas ó escamas del mismo metal que cubrían el cuello y tenían el nombre de gola. Cuando en una batalla se retiraba un caballero para tomar algún descanso se quitaba el yelmo y se cubría la cabeza con un almete ó birrete de hierro que era un casco más ligero sin visera ni gola. Muchas veces los cascos tenían sobrepuestos en su parte superior varios adornos en forma de animales, corona, etc., que se llamaban cimera.

El capacete, el bacinet, el morrion, la capellina, la celada, eran unos cascos sin gola ni visera que usaba la infantería. Más adelante, cuando todos ellos estuvieron más perfeccionados y mejor contruidos, se les llamó borghotas.

La armadura de planchas de hierro que defendía el resto del cuerpo era: la coraza compuesta de varias piezas, las principales el peto y el espaldar, que cubrían la caja del cuerpo hasta la cintura; la gola que rodeaba el borde superior delantero de la coraza; las hombreras, que eran una especie de aletas que cu-

brian los hombros y fijas en la parte superior de la coraza unían el peto con el espaldar; los brazales que defendían el brazo; los guanteletes para resguardar las muñecas y el puño; el faldar, escamas de hierro sobrepuestas unas á otras en muchas líneas, que partiendo de la cintura defendían las caderas; las escarcelas ó martingalas, especie de calzas de hierro que cubrían los muslos; las esquinelas grebas ó canilleras, armadura de las piernas que llegaba hasta el talón y en las que se sujetaban las espuelas; las rodilleras que defendían las rodillas y se colocaban por encima de la unión de la martingala con la canillera; la sobaquera, parte de la armadura que cubría el sobaco al levantar el brazo. Los caballos tenían también su armadura de hierro que les defendía la cabeza, los pechos y la grupa de los golpes del enemigo; y muchas veces en la parte que les cubría la frente les ponían un cuerno recto de hierro y muy aguzado que aumentaba el peligro de las cargas de caballería.

La cota de mallas, especie de vesta sin mangas, que llegaba hasta las rodillas, y hecha de anillos y mallas de hierro entrelazados; la coracina era generalmente toda de malla y defendía el cuerpo por el pecho y la espalda; la parte delantera se llamaba coselete y la usaban los piqueros.

La loriga, camisa ó cota de mallas, y muchas veces de doble malla de hierro que llegaba hasta la rodilla y se la ponían los caballeros nobles sobre un gambax, que era una vesta larga acolchada de estopa crin ó lana, debajo de la cual agregaban además una pechera ó peto de armas de acero batido. Los príncipes y los señores llevaban encima de la cota de malla la cota de armas, especie de vesta ó túnica corta hasta la rodilla, sin manga, y hecha de una tela rica. Estas armaduras las usaban solo los caballeros. Los infantes ó peones llevaban un jubón ó gabardina, que entre la tela y el forro estaba guarnecido de planchuelas de hierro; al principio eran estas de cuero de ciervo.

De todas estas armaduras antiguas se han conservado la coraza para la caballería pesada de línea; el morrion ó casco y el peto para los zapadores; aunque éstos desprecian su uso, y á pesar de lo útil que les sería esta defensa, prefieren exponerse descubiertos al fuego del enemigo á sucumbir bajo el peso de esta armadura que es en efecto muy pesada para un trabajador.

Tanto la defensa personal como la de las plazas fuertes era pues entre los antiguos igual ó superior al ataque. Un caballero cubierto de hierro de pies á cabeza se podía decir invulnerable, pues no tenía que temer las flechas, los dardos ni los botes de las lanzas; derribados y muchas veces pisoteados por los caballos, permanecían ilesos al abrigo de su armadura tan impenetrable como la concha de una tortuga, y era preciso recurrir á las mazas de armas para darles muerte. Todo cambió con la invención de la pólvora, cuando las balas de hierro ó de plomo lanzadas con extraordinaria velocidad por la poderosa elasticidad de un gas comprimido, vinieron á mezclar su áspero zumbido al tumultuoso estrépito de una batalla. Las armaduras, ya muy pesadas, deberían haber doblado su peso para poderlas resistir; por esto después de mil ensayos infructuosos, los caballeros abandonaron con pesar las ya inútiles camisas de hierro que antes establecían tan gran distancia entre su sangre noble y la sangre del pechero; y lo mismo que el infeliz plebeyo, no opusieron desde entonces á los peligros de los combates más que un simple uniforme de tela y

un valor á toda prueba. Fué un adelanto hácia la igualdad. La pólvora y la imprenta se dividen entre sí la gloria de haber franqueado el camino á las ideas modernas. Desde entónces la fuerza individual es de muy poco peso en las batallas, y el éxito depende de la disciplina y de la táctica de los ejércitos.

MÁQUINAS OFENSIVAS.—Si queremos conocer las diversas máquinas ofensivas que han servido para el ataque de las plazas, y cuyo conjunto formaba el objeto de la ciencia llamada balística, encontraremos sucesivamente las que siguen:

Máquinas de tiro antiguas:

La balista, compuesta de una madeja horizontal de cuerda de crin, de pelo ó de nervios de animales, fija en los dos pies de la máquina por ambos extremos, y la cual retorcián con fuerza por medio de un palo de madera vertical que llamaban brazo, en una de cuyas extremidades ponían un dardo que al soltar el brazo era disparado. Si en este extremo, que al efecto lo hacían hueco en forma de cuchara, colocaban una piedra ó una masa de metal, el brazo al escaparse la arrojaba con fuerza, y entónces la máquina se llamaba onagro; y si estaba construida para ambos fines se denominaba polibolo.

La catapulta, que constaba de dos brazos horizontales movidos por ramales ó madejas de cuerdas al desenrollarse. Al girar estos dos brazos extendía una cuerda redonda que empujaba el dardo colocado en una canal, ó una cuerda plana que arrojaba con su tensión una piedra. Dicese que los dardos que disparaban estas máquinas tenían tres ó cuatro varas de largo, y las masas de piedra ó de metal pesaban de trescientas á seiscientas libras y alcanzaban á más de mil varas. Los ramales y madejas de cuerdas las torcían por medio de tornos, cabrestantes, ruedas dentadas, etc. Había también otras catapultas que arrojaban los dardos por medio de una pieza de madera sujeta al pié de un montante ó pié derecho alza-tirante, que se encorvaba hácia atrás por medio de un cabrestante, soltándose repentinamente.

El escorpión, las mantibalistas, que lanzaban dardos pesados colocados en una canal, valiéndose de un molinete de dos manos que, movido por un hombre, encorvaba un arco de acero tendiendo su cuerda hácia atrás.

La frondibala, que era un palo largo de madera movido en un plano vertical, por medio de un eje que la atravesaba, colocado en dos pies derechos de modo que formara una cruz de brazos desiguales; en el más corto se ponían piedras metidas en un saco de cuero, y en el otro un contrapeso muy grande; colocábase la pieza de madera en posición horizontal, y soltando de repente el contrapeso las piedras eran despedidas con violencia. El contrapeso podía reemplazarse por hombres que tiraran de cuerdas atadas al extremo del brazo mayor.

La flecha incendiaria, flecha más ó menos larga, ordinariamente de una vara, que junto al hierro llevaba en una cavidad elíptica materias incendiarias á las que se daba fuego al disparar. Se las arrojaba con el arco ó la catapulta según su tamaño.

Los botadores, las clides, las mangelas, especies de catapultas que volvieron á aparecer en el siglo XIII, y servían para lanzar masas de setecientas libras de peso á la distancia de más de mil varas. Con ellas se llegaron á arrojar á las plazas sitiadas hombres, cadáveres, caballos muertos y materias pestilenciales; tanta inventiva tiene el hombre para el arte de la destrucción!

Máquinas que servían para embestir y demoler:

Las galerías cubiertas, especie de cabañas de zarzos, de seis á siete varas de largo y tres de ancho, colocadas sobre ruedas, cuyo objeto era el de establecer comunicaciones seguras entre las torres, los testudos, y otras máquinas de guerra.

La testudo de avance ó galápago era una galería cubierta con un alero ó pantallas que resguardaban á los trabajadores que iban en ellas para allanar el terreno por donde habían de pasar las máquinas de demolición.

El ariete, viga de veinte á cuarenta y cinco varas, que tenía en un extremo una cabeza de carnero de bronce ó hierro; estaba suspendida á cuatro metros de elevación y puesta en movimiento por unos cables ó cadenas tiradas por hombres. El ariete iba siempre debajo de una galería ó testudo, y servía para abrir las brechas después de empezadas por una barrena ó taladro grande que se ponía en él en lugar de la cabeza de carnero.

El helepolo ó torre cuadrada de pino ó abeto de veinte á cuarenta y cinco varas de elevación, cuya base tenía el lado igual al tercio de la altura, y constaba de diez á quince pisos. En el inferior iban uno ó dos arietes rodando sobre polines, y en los demás las armas arrojadoras y los arqueros; por medio de un puente de charnela ó de corredera se podía pasar desde uno de los pisos á la muralla luego que la torre había llegado al pié de ellas. El frente y los costados estaban cubiertos de zarzos y mimbres verdes, ó de un tejido de cuerdas ó crin, para amortiguar el efecto de los golpes que dirigía el sitiado.

La escala de asalto, de veinte varas de largo sobre dos de ancho con una plataforma en la parte superior que podía contener veinte hombres. Tanto la plataforma como los dos brancales de la escala estaban empalillados, esto es, revestidos de faginas ó sacos de pelo ó lana, que servían de mantelete. La escala era conducida en un carro sobre el cual podía levantarse apoyándola en un cabezal ó larguero horizontal colocado entre dos pies derechos.

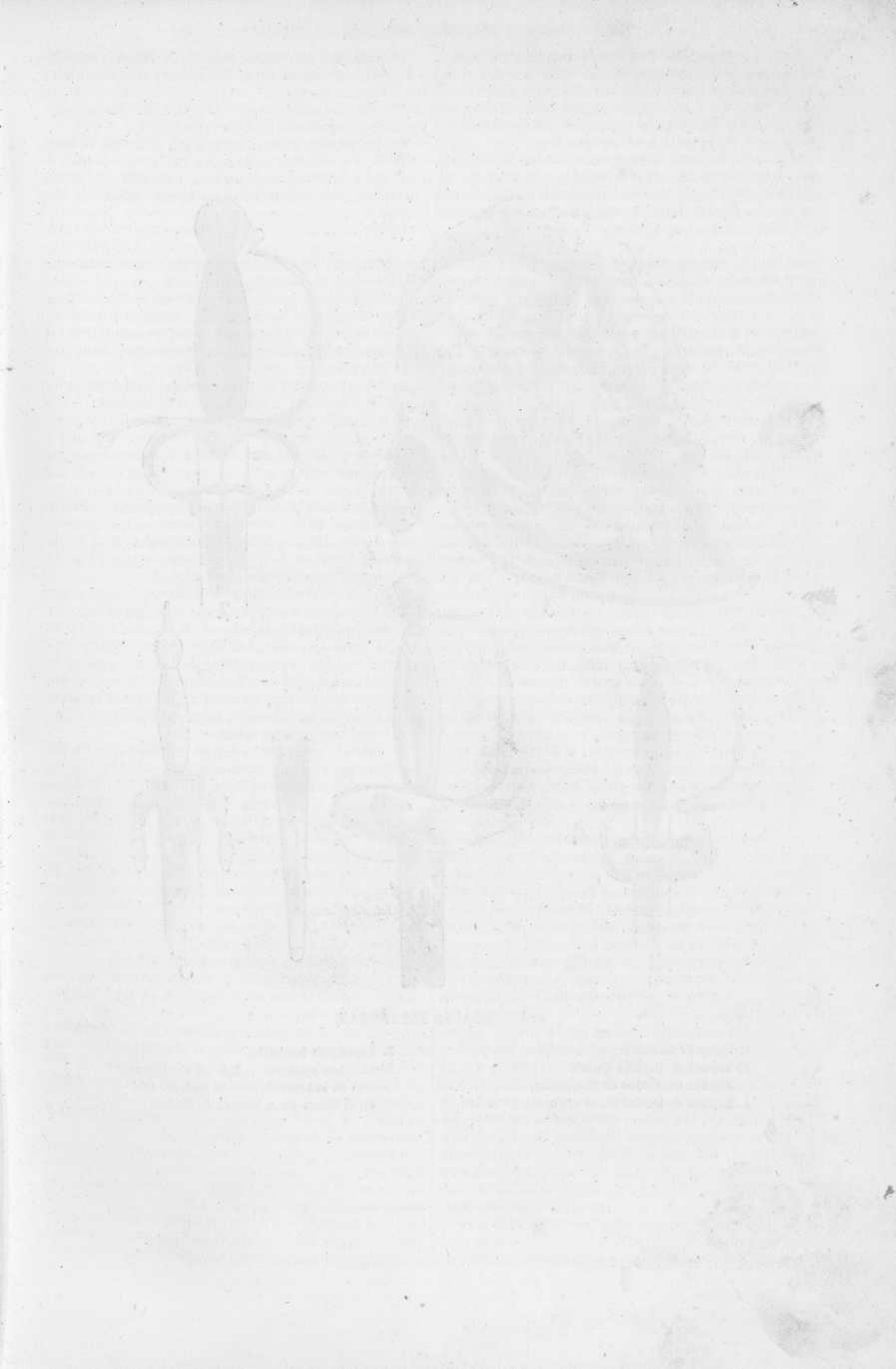
El tonelón, gran palanca que giraba sobre un pié derecho más alto que la muralla atacada. En uno de los extremos tenía un cajón en el que cabían hasta veinte hombres, por medio del cual, moviendo la palanca por el otro extremo, llegaban al nivel de las almenas desde donde disparaban contra el enemigo, y saltaban á la muralla.

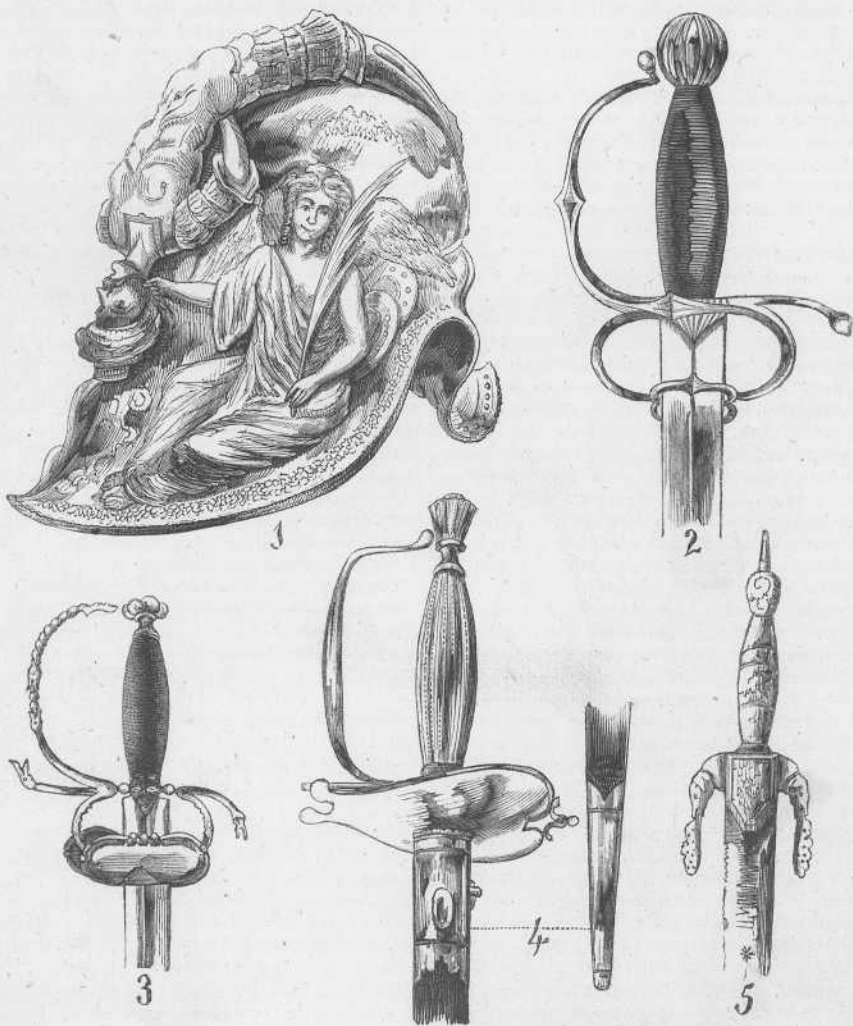
La cigüeña de garfios era un asta larga armada de un harpon ó fuerte garfio de hierro, suspendida en una armazón colocada en un carro. Manejando el harpon por el extremo opuesto arrancaban las almenas, los manteletes y los lazos con los cuales el sitiado procuraba agarrar las cabezas de los arietes.

La cigüeña de zarpa, que en lugar de garfio llevaba una fuerte tenaza con la cual cogían el objeto levantándolo para romperlo.

Los manteletes, grandes escudos de mimbres que mantenían derechos mientras los arqueros disparaban resguardados por ellos. Otras veces eran un conjunto de piezas de madera ensambladas en forma circular, revestido por encima de mimbres ó de tejidos de cuerda y crin, que era conducido sobre tres ruedas y servía para el mismo objeto.

LAS MINAS. Las construían de dos especies. Las unas eran unas galerías largas y subterráneas que conducían al sitiador hasta el centro de la ciudadela, pasando por debajo la muralla. Las otras servían para abrir las brechas; para esto practicaban una mina debajo de la muralla, por medio de la zapa, sosteniendo su techo con puntales que rodeaban de materias com-





ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.

1. Casco de Carlos I.
2. Espada de Hernan Cortés.
3. Espada del duque de Montemar.
4. Espada de Castaños, el vencedor de Bailen.

5. Espada de Boabdil.

NOTA. Los números 1, 2, 3 y 5 se conservan en la Armería real de Madrid. El 4 en el Museo de Artillería de Madrid.

hustibles, aplicaban en ellas fuego y se retiraban. Los puntales se consumían, y la muralla caía por su propio peso.

Los gatos, las atalayas, los tugurios, especies de manteletes, testudos y helepolos, traídos por los franceses al volver de las cruzadas, por medio de los cuales subían á las murallas, ó conducían hasta el pié de ellas á los arqueros, las máquinas de sitio, y los zapadores. Estas máquinas completaban los medios de destrucción que estaban en uso en el siglo xiii, iguales ó superiores á cuanto habían inventado los griegos en el arte de la balística.

Pero ya en el siglo xii Roger-Bacon, monge benedictino, alemán, había descubierto la pólvora y componía con ella algunos artificios. Otro monge, Berthold Schwartz, franciscano de Friburgo en Brisgaw, pasa por el inventor de las armas de fuego, y en el siglo xiv fué cuando esta invención, saliendo de los monasterios ó de los laboratorios, se esparció entre los ejércitos. Al principio, como en el origen de todas las artes, se prefirió lo fuerte á lo ingenioso, y se trató de desplegar toda la potencia de la pólvora; hasta más tarde no se ocuparon en proporcionar sus efectos, adoptándolos á la voluntad. Las armas de fuego variaron sus límites con los nombres de cañones, bombardas, pedreros y culebrinas, y las hubo á la vez enormes y portátiles. Las máquinas antiguas no pudieron luchar con estas armas de tan poderosos efectos, que les escapaban por su pequeñez, resistían á todo por la dureza del metal y convertían astillas las frágiles armazones de madera. Cayeron pues en desuso y fueron reemplazadas por las nuevas máquinas.

Por más que la envidia de los extranjeros haya querido eclipsar nuestras glorias nacionales negándonos un lugar preferente en el arte de la guerra, y debilitando los grandes y heroicos hechos de que abunda nuestra historia, es indudable que en este arte hemos tenido constantes ventajas sobre ellos, por espacio de muchos siglos, y podemos seguir paso á paso los adelantos de nuestros antepasados que comprobaron claramente la supremacía de nuestro arte militar. Marina, ejércitos regulares y organizados, artillería, tercios de infantería, estado mayor, todo esto lo tuvimos en España antes que la Francia pensara en crearlo, y solo hasta mucho tiempo después no lo poseyó, y esto copiándolo de nuestros adelantos. No fundamos nuestras palabras en meras conjeturas; los hechos hablan, y nuestra historia se funda en la autenticidad. Antes que los franceses, usaron los españoles la pica; antes que ellos los cañones, y antes que ellos también tuvimos ejércitos organizados. Desde el tiempo de los fenicios nuestro pueblo, esencialmente guerrero, ha peleado siempre por su independencia, y sus continuas luchas han abierto ancho campo á los adelantos de la ciencia militar. Hemos tenido guerras campales, guerras con cartagineses, con romanos, con vándalos, con godos, con sarracenos, guerras civiles, y guerra de guerrillas peculiar y característica de nuestro pueblo español. Jamás han faltado en España valientes y entendidos capitanes cuyos hechos han asombrado al mundo; Fernandez de Córdoba, el duque de Alba, Alejandro Farnesio, el marqués de los Velez, vencedor de Condé, Montemar, y otros mil cuyos nombres repetirán siempre con orgullo los amigos de nuestras glorias, forman el lustre de nuestra historia militar. Verdad es que en estos últimos tiempos la ciencia de la guerra ha tomado en otros países un vuelo extraordinario, más no hemos contribuido poco á sus adelantos, y en algunas cosas nuestros esfuerzos nos han hecho superiores á ellos.

Hemos dicho que la artillería fué usada en España antes que en ninguna otra nación, y esto lo prueban incontestables hechos. Prescindiendo de si la pólvora nos fué transmitida por los chinos ó los árabes, ó si fué inventada por Schwarty ó por Rogerio Bacon, diremos que los franceses hacen aparecer los cañones en la batalla de Crecy ó por cerca de su tiempo, siendo así que en 1118, en el sitio de Zaragoza por don Alonso el Batallador, llevó éste una máquina tirada por muchos bueyes, la cual, dice un historiador, arrojaba tiros de fuego y despedía truenos contra los muros.

En un combate naval entre los de Sevilla y los moros de Túnez, en el siglo xii, los últimos usaron tiros y truenos de fuego, prueba de que los árabes conocían ya la pólvora en aquella época.

Zurita, al hablar del sitio de Alicante en tiempo de don Alonso IV (1331), dice que el rey de Granada llevaba entre otras máquinas una que lanzaba con fuego pelotas de hierro que ponían grande espanto.

Es indudable que estas máquinas no eran otra cosa que piezas de artillería, muchas de las cuales se conservan todavía en nuestro museo, como por ejemplo, un mortero para lanzar grandes piedras, que existía en el Buen Retiro desde tiempo inmemorial, y se cree fué usado en el cerco que puso á Madrid en 1084 el rey don Alfonso VI. Una bombardita de hierro con dos recámaras que se presume que data del siglo xi. Una caña de lombarda que estuvo en la conquista de Gibraltar por don Fernando IV (1306), y otros objetos que sería prolijo enumerar, y que prueban la antigüedad de la artillería en España.

Don Luis Collado dice que los antiguos cañones se dividían en tres géneros, primero, de grande alcance, segundo, de batir, y tercero, los que servían para arrojar una ó muchas piedras. En el primer género estaban comprendidos los mosquetes, ribodoquines, esmeriles, falconetes, medios sacres, cerbatanas, ó moyanas, sacres; áspides, pasavolantes, medias culebrinas, y culebrinas. El segundo género comprendía el cuarto de cañon, medio cañon y cañon comun, el reforzado, el bastardo, el serpentino, el doble cañon, y el basilisco. En el tercer género se incluían los pedreros, morteros y bombardas, y piezas de braga, abiertas por la culata, cuyas recámaras, llamadas másculos ó servidores, eran partes separadas que luego de cargadas se acomodaban al mortero.

Don Alonso Pimentel, castellano de Milan, mandó construir una culebrina de ciento treinta calibres de largo. En Barcelona existieron piezas de braga que tiraban balas de piedra de hasta doscientas libras, y de tan grande capacidad, que en el interior de una de ellas dormían por la noche varios hombres.

Haremos una reseña de los nombres y dimensiones de las bocas de fuego usadas en Europa desde que fué conocido el uso de la pólvora para la guerra hasta las que se usan en España en nuestros días.

Cañones antiguos. Al principio los construyeron de barras de hierro ensambladas como las duelas de un barril, sujetas con arcos de hierro soldados unos con otros, y los llamaron bombardas ó pedreros, porque las primeras balas tenían una forma cualquiera ó eran piedras. En los siglos xv y xvi se fundieron de hierro, de cobre y de bronce; y este último metal es el que ha prevalecido. El perfeccionamiento de las bocas de hierro se atribuye á los dos ilustres hermanos Juan y Gaspar Bureau.

El basilisco, pesaba siete mil doscientas libras, y su bala cuarenta y ocho. Su longitud desde la boca hasta la faja alta de la culata era de diez pies.

El dragon, pesaba siete mil libras, su bala cuadrada, y su longitud, contada como en el anterior, era de diez y seis pies y medio.

El dragon volante, su peso siete mil doscientas libras, el de la bala treinta y dos, su longitud veinte y dos pies.

El serpentino, su peso cuatro mil trescientas libras, el de la bala veinte y cuatro, longitud trece pies.

La culebrina, pesaba siete mil libras, la bala veinte, y tenía diez y seis pies de longitud.

El pasamuro, su peso cuatro mil doscientas libras, el de la bala diez y seis, su longitud diez y ocho pies.

El áspid, de peso cuatro mil doscientas cincuenta libras, doce la bala, su longitud once pies.

La semi-culebrina, longitud trece pies, peso tres mil ochocientas cincuenta libras, el de la bala diez.

El pelicano, longitud nueve pies, peso dos mil cuatrocientas libras, el de la bala seis.

El sacre, tenía trece pies de longitud, su peso era de dos mil ochocientas cincuenta libras, y el de la bala cinco.

El sacre corto, pesaba dos mil quinientas libras, su bala cuatro, y su longitud era de doce pies y medio.

El falcon, de diez pies y medio de largo, con peso de dos mil trescientas libras, y el de su bala tres.

El falconete, de peso mil trescientas cincuenta libras, su longitud ocho pies, y la bala de á dos libras.

El ribadoquin, setecientas cincuenta libras de peso, y longitud ocho pies, treinta y seis calibres de la bala que era de una libra.

Otro ribadoquin había que pesaba cuatrocientas cincuenta libras, y su bala media, tenía de longitud seis pies.

El esmeril, de cuatro á cinco pies de largo, con peso de cuatrocientas libras, y bala de media.

Se citan como ensayos extraordinarios en este género:

Una bombardia que poseían los ganeses en el siglo xiv, que tenía una longitud de cincuenta pies.

Los cañones turcos, que emplearon éstos en el sitio de Constantinopla en 1453, que arrojaban balas del peso de mil doscientas libras.

Una culebrina llamada la Serpentina, que hubo en Málaga, y arrojaba balas de ochenta libras.

Otra culebrina que existió en Marsella, para cuyo servicio se necesitaban sesenta hombres, y disparaba balas de cien libras.

Varios cañones fundidos en Tours, en el reinado de Luis XI, que lanzaban á la distancia de cinco mil doscientos setenta metros, pelotas de piedra del calibre de veinte y una pulgadas y quinientas libras de peso.

Cincuenta cañones empleados por los turcos en el sitio de Malta en 1565, que arrojaban balas de ochenta libras.

Otros cañones usados también por los turcos en el sitio de Belgrado, de veinte y cinco pies de largo, que se cargaban con cincuenta libras de pólvora y lanzaban balas de ciento diez libras.

Por último una culebrina de bronce, llamada el Grifo, tomada por los franceses en Erhenbreitstein, durante la guerra de la revolución, fundada en 1578; pesa veinte seis mil trescientas ochenta y tres libras, tiene de largo catorce pies y medio, y su cureña pesaba once mil libras; se la cargaba con sesenta libras de pólvora, y el peso de la bala era de ciento cuarenta y una. Hoy día existe esta culebrina en el arsenal de Metz.

Estos diversos ensayos permitieron que la experiencia escogiese lo mejor. Obsérvese muy luego que

las piezas monstruosas tenían el grave inconveniente de su excesivo coste, y que las más de las veces hacían más ruido que daño; se vió que cañones de muy distintas formas y longitudes producían casi iguales efectos, y se reconoció la necesidad ó la ventaja de reducir á un corto número de tipos y á dimensiones regulares todas las bocas de fuego. En 1572, por un edicto publicado en Blois por Carlos IX, se redujeron en Francia los cañones á seis especies; desde esta época hasta mediados del pasado siglo los cañones en uso fueron los siguientes:

El cañon francés que pesaba seis mil doscientas libras, bala de á treinta y tres, y longitud desde la boca á la culata diez pies.

El medio cañon francés ó culebrina, peso de cuatro mil cien libras, longitud de diez pies, y bala de á diez y seis libras.

El cuarto de cañon francés ó bastardo, peso mil nuevecientas cincuenta libras, bala de á ocho y longitud diez pies.

La cerbatana ó moyana, del peso de mil trescientas libras, bala de á cuatro y longitud de diez pies.

El falcon ó falconete, peso de ochocientas á ciento cincuenta libras, balas de á dos y tres cuartos, y longitud de siete pies.

El crepante ó medio cañon español, de peso cinco mil cien libras, bala de á veinte y cuatro, longitud diez pies.

El cuarto de cañon español, peso tres mil cuatrocientas libras, bala de á doce, longitud diez pies.

La pieza de á ocho corta, de ocho pies de longitud desde la boca hasta la culata.

La pieza de á cuatro corta, de igual longitud.

Hacia esta misma época nuevas invenciones redoblaron el poder de los ataques. Las bocas de fuego vomitaban sobre las plazas sitiadas proyectiles huecos rellenos de pólvora, mistos incendiarios, balas enormes que taladraban ó hundían las bóvedas más sólidas. Después de las granadas, por los años de 1536, apareció la carcasa y la pollada, racimo de granadas colocadas sobre un culote de maderas, alrededor de un eje, mezcladas con artificios incendiarios contenidos en un saco embreado, y sujeto todo por medio de arcos de hierro. Introdújose en los ejércitos el uso del petardo, especie de morterete de bronce ó hierro fundido, cargado con pólvora y mercurio, que suspendido en las puertas de las ciudades las derribaba y hundía al estallar. Por este medio abrió Enrique IV las puertas de Cahors, siendo todavía rey de Navarra únicamente. En 1672 propuso Volturio arrojar balas huecas rellenas de pólvora: un italiano pereció en Berg-op-Zoom, y un artifice abrasó á Wachtindoe-neck probando las bombas. Empleáronse en los Palíses-Bajos, y dos extranjeros las introdujeron en Francia. Cleervet fracasó delante de la Rochela en 1627; Malthus consiguió un buen éxito en el sitio de Lamothe en 1633, formó compañías de bombarderos, y pereció en 1644 bajo las murallas de Gravelines, cuando acababa de introducir reformas en su arte.

Los polacos imaginaron incendiar á Dantziek y Polosko en 1577 con balas rojas. Delante de Thorn, en 1659, convirtieron el mismo terreno en cañon, lanzando piedras de ocho quintales, colocadas en el fondo de un pozo inclinado.

A fines del siglo xvii los holandeses fundieron los primeros obuses, que llamaron aubitz, y se vieron por primera vez en la batalla de Nervinda en 1693. Ensayóse el construir cañones dobles y triples, morteros con pollos que arrojaban á un mismo tiempo una bomba y muchas granadas; fabricáronse órganos,

baterías de cañones de fusil colocados sobre un madero, que se disparaban á la vez: pero todas estas invenciones fueron abandonadas. En fin Vauban inventó en Philipsburgo el tiro de rebote usándolo por primera vez en 1688, y lo perfeccionó en el sitio de Ath, en 1697. Aplicóse al tiro de bombas y granadas, y se vieron á estos terribles proyectiles hundirse y elevarse simultáneamente, botar incendiando y destrozando cuanto encontraban al paso, y por fin estallar en muchos casos que sembraban la muerte.

Construyéronse tambien morteros, que arrojaron bombas de gran tamaño, llenas de pólvora, siendo las mayores que se han conocido las que se dispararon el año de 1691 en el sitio de Mons, y á las cuales el rey de Francia las llamó chuscamente «cominges,» aludiendo á Cominges que era muy alto y obeso. Su objeto era el de hundir las bóvedas de los almacenes de pólvora contruidos á prueba de las bombas comunes, pero la dificultad de trasportar y colocar en batería morteros tan enormes, hizo que se abandonara esta invención, usándose por última vez en los sitios de Traerbach y Tournoy (1733 y 1743). La bomba monstruo ensayada en Amberes en 1832 parece una reminiscencia de la antigua cominges; el tiempo juzgará su utilidad.

Las dimensiones de las bocas de fuego quedaron ya determinadas á últimos del siglo XVII. Don Cristóbal Lechuga trató de reducirlas á seis, y poco después don Juan Bayarte fijó el número de los cañones que se han llamado de calibre regular. Luego que Gustavo Adolfo organizó la artillería de campaña, y adoptó el uso del cartucho, siguió haciendo progresos la artillería. La Valliere dió en Francia otras dimensiones á las piezas, y el célebre Gribeauval las fijó por último, perfeccionó su fundicion y sus montajes, y se dividió la artillería en piezas de sitio y de batalla. Todas las naciones imitaron los grandes adelantos de la artillería española; pero por desgracia en estos últimos tiempos nuestra nación se ha quedado atrás en la senda del progreso humano, los extranjeros nos han aventajado en industria y ciencias, y la que antes marchaba al frente de las demás naciones, se ha visto obligada á copiar los adelantos de la Inglaterra y de la Francia.

Actualmente se usan en España tres especies de piezas de artillería, que son los cañones, los morteros y los obuses. Los primeros arrojan balas sólidas de hierro, y los demás, proyectiles huecos llenos de pólvora, llamados bombas para los morteros, y granadas para los obuses. Estos proyectiles se diferencian en su tamaño, y en que las bombas tienen una boquilla resaltada, por donde se las carga, y las granadas solo un taladro redondo para el mismo objeto; á ambos se les da fuego por medio de unas hebras de algodón empapado en un misto muy inflamable, y colocadas en el eje de un tarugo de madera taladrado por su centro, que se introduce en la boquilla, y se llama «espoleta.» Cada una de estas tres especies de piezas se subdivide en clases, conforme al peso ó dimensiones de los proyectiles que lanza, nombrándose segun su calibre, que es el peso de las balas en libras para los cañones, y el diámetro de las bombas ó granadas en pulgadas para los morteros y obuses. Las piezas en uso hoy dia en España son las siguientes:

El cañon de á veinte y cuatro, cuya longitud total es de unos doce pies y medio, y su peso de seis mil cuatrocientas treinta libras.

El cañon de á diez y seis, de once pies y once pulgadas de largo, y cuatro mil doscientas cincuenta libras de peso.

El cañon de á doce largo, de once pies y tres pulgadas, y tres mil seiscientas libras.

El cañon de á doce corto, de ocho pies y nueve pulgadas, y dos mil cien libras.

El cañon de á ocho largo, de diez pies y dos mil seiscientas libras.

El cañon de á ocho corto, de siete pies y una pulgada, y mil trescientas ochenta libras.

El mortero de á catorce cilindrico, cuya longitud total es de tres pies y tres pulgadas, y pesa unas dos mil doscientas cincuenta libras.

Los morteros cilindricos de á doce y diez no se funden ya, pero existen todavia muchos en las plazas; suelen pesar los primeros dos mil quinientas libras, y los segundos mil doscientas.

El mortero cónico de á doce, de dos pies y ocho pulgadas de largo, y mil ochocientas ochenta libras de peso.

El mortero cónico de á siete, de un pie y cinco pulgadas, y doscientas libras.

El obús de á nueve, cuya longitud es de unos cuatro pies y medio, y su peso dos mil setecientas sesenta libras.

El obús de á siete, de tres pies y ocho pulgadas, y setecientas treinta libras.

El obús de á seis y medio, para las baterías de campaña.

El obús de á cinco ó de montaña, que se lleva en las baterías lijeras á lomo de un mulo, su peso es de doscientas libras.

Hay además el cañon bombero á la Paixhans, llamado así del nombre de su inventor, que lo proporcionó en 1824 á la marina francesa. Es una enorme masa de hierro con la cual se pueden disparar horizontalmente bombas y granadas de á nueve pulgadas. Su peso es de noventa y cinco quintales, y su longitud total once pies y seis pulgadas. Sus terribles efectos le dan una gran superioridad para la defensa de las costas; así es que se ha adoptado inmediatamente, dotando con esta artillería todos los buques de las escuadras, incluso los vapores, que los usan en afustes giratorios que les permiten apuntar en todas direcciones. Su tiro es muy certero y de notable efecto hasta la distancia de tres mil quinientos pasos, aunque su alcance total es de unos cinco mil. Indudablemente uno solo de sus proyectiles que atravesase las murallas de un buque, y vaya á reventar en su interior, es bastante para echarlo á pique.

Desde el año de 1840 se están haciendo en Francia ó Inglaterra repetidos ensayos con cañones rayados ó estriados en su interior, por el estilo de las carabinas rayadas, dando á sus proyectiles la forma cilindro-cónica ó cilindro-ojival, á fin de conseguir mayores alcances, y aunque esto se ha obtenido, se presentan todavia grandes dificultades, por la desviacion que experimentan los proyectiles en su trayectoria.

Los cañones de á veinte y cuatro y diez y seis, todos los morteros y los obuses de á nueve componen la artillería de sitio; éstos, más los cañones de á doce y ocho largos, la de plaza; y se llaman piezas ó artillería de batalla los cañones de á doce y ocho cortos, el obús de á seis y medio, y el de á cinco de montaña.

Ordinariamente los cañones se cargan con una cantidad de pólvora igual á la tercera parte del peso de la bala; la carga de los morteros y obuses varia mucho, segun el objeto del tiro. La bomba de á catorce pesa ciento sesenta libras; la de á doce ciento seis; la granada de á nueve, cincuenta y cuatro; y la de á siete veinte y dos. Sus cargas varian tambien segun se quiera que estallen en muchos ó pocos cascotes. Hay granadas

de mano que pesan dos ó tres libras, y otras cuyo peso es de ocho á doce, y sirven para arrojarlas en las brechas, y rodarlas por los fosos en la defensiva de las plazas.

Otras invenciones han venido todavía á aumentar los medios de destruccion. Entre ellas figuran los cohetes á la Congreve, adoptados por los ingleses en el año de 1810, que sirven para comunicar el incendio á cuanto alcanzan; y los «shrapnels» usados tambien en el ejército inglés desde 1809, aunque su invencion data de más lejos, pues ya en 1641 se sirvió de ellos la guarnición española de Genep, en los Países-Bajos.

Son unas balas huecas, rellenas de pólvora y de sesenta á ciento veinte balas de plomo como las de fusil, que alcanzan con las piezas de campaña hasta mil doscientos piés, por lo que son de mucho más efecto que la metralla, pues además el shrapnel salva las sinuosidades y demás accidentes del terreno, y explota en medio de las columnas enemigas.

Actualmente se habla de un cohete de noventa y cinco centímetros de longitud, cuyo ensayo se ha hecho en Tolon, arrojándolo con un obús de á doce, produciendo magníficos resultados y alcanzando hasta la fabulosa distancia de cuatro mil á cuatro mil quinientos metros, pues empieza la fuerza de impulsión del cohete cuando concluye la que le ha dado la carga del obús.

Al perfeccionamiento de las bocas de fuego siguió el de sus montajes, los cuales recibieron formas más proporcionadas para el servicio de las costas, de las plazas, de los sitios y de las batallas. Los primeros cañones eran conducidos á rastra, colocados con mucho trabajo y en una posición invariable, sobre una esplanada que muy á menudo el peso de la pieza ó su retroceso la enterraba ó la rompía. Colocáronse luego en los cañones unos muñones ó brazos, cuyo eje pasaba por el centro de gravedad, y con esto pudieron girar en las gualderas ó costados de la cureña, elevando ó bajando la boca de la pieza; la cureña se movía sobre ruedas pudiendo dirigirse hácia todos los puntos del horizonte, y estos dos movimientos combinados dieron á la pieza la esfera de acción de todas las armas de fuego. Los primeros montajes ó cureñas eran sencillos, pero toscos y pesados, hasta que en el año 1472 el general de los venecianos Bartolomé Coglione inventó y puso á prueba otros más lijeros. En el sitio de Ostende en 1610, Pompeyo Targon hizo construir una cureña doble que giraba alrededor de un eje, de manera que con el retroceso de una pieza entraba la otra en batería. En la misma época, Errard de Bar-le-Duc, suprimió una rueda en la cureña, prolongó el eje, y lo terminó por una argolla de hierro movable alrededor de un perno; el retroceso hacia describir á la pieza un cuarto de círculo y la apartaba de la dirección de la cañonera. Inventáronse multitud de aparatos que aunque complicaban el desmontaje, lo desenfilaban de la dirección de las troneras y favorecían la entrada en batería ó el movimiento de las piezas en campo raso; tales fueron las esplanadas de marco, los mástiles de las cureñas, las ruedas excéntricas, etc. A la caña de puntería substituyó la rosca, y las piezas adquirieron un movimiento más suave y seguro sobre sus muñones. Empleóse el alza para elevar ó bajar la línea de mira segun las distancias; se abandonó el cebo de pólvora substituyéndolo por el estopín; el lanza-fuegos reemplazó á la mecha, y en la marina se adoptó la llave de fusil para dar fuego á los cañones. Solamente el mortero ha quedado con sus imperfecciones.

Con las piezas y montajes mejoraron tambien los trenes de transporte, y todas las máquinas para maniobrar de fuerza ó de guerra: al mismo tiempo que los delicados experimentos de Lombard, Hutton, etc., determinaron las velocidades iniciales de los proyectiles, sus alcances, su penetración en las maderas, en las tierras y en las murallas, y sirvieron para fijar las cargas, las distancias de las baterías y las dimensiones de las obras de defensa. Sustituyéronse las parillas por los hornos de reverbero para enrojecer los proyectiles, y las pruebas de Cherburgo perfeccionaron el tiro de bala roja, haciéndolo más breve y más seguro. El arte de la balística hizo de repente asombrosos progresos, debidos á la division del trabajo en las maestranzas y talleres, á la uniformidad de los tipos ó plantillas, al cálculo de las formas y resistencia en las máquinas, y á la exacta determinación del tiempo y de los movimientos en las maniobras.

Todavía otras invenciones más terribles, aunque menos usadas, debían caracterizar la época moderna. Las plazas marítimas parecía que debían tener un lado invulnerable; pero en 1680 construyó el caballero Renau sus lanchas cañoneras, y se vió á esas débiles embarcaciones de sesenta piés de largo aproximarse á Argel y arrojar á la plaza una granizada de bombas, á pesar de los vientos y de los peligros de la estación. Las baterías flotantes de Barcon, construidas con buques de costados muy gruesos, con una bóveda de madera y un aparato ingenioso de bombas hidráulicas que las protegían contra las balas rojas y los proyectiles huecos, proporcionaron un nuevo medio de abrir brecha en los frentes de las plazas que tienen por defensa una muralla bañada por el mar, por un río ó por una inundación. Para incendiar los navios, ó destruir los puentes de los rios, se usaron los brutos, que eran unos buques cargados de pólvora por el fondo, y por arriba de bombas y barriles llenos de mistos incendiarios, encima de los cuales iban porción de cañones viejos excesivamente cargados; aproximábanse sin que nadie los guiara, y en el momento en que se acababa de consumir una mecha cuidadosamente colocada, estallaban abriendo un abismo en el agua, ó haciendo temblar la tierra á cuatro leguas á la redonda. Los ingleses los usaron inútilmente en San Malo; pero Roberto Fulton los perfeccionó con el nombre de torpedó ó torpilla, reemplazando este monstruoso conjunto de máquinas por un simple tubo cilíndrico de cobre que contenía de ciento á doscientas libras de pólvora, metido en una caja de abeto, forrada de corcho. Perfeccionáronse tambien todos los proyectiles incendiarios y llevaron el espanto á las plazas y á las filas de los soldados que no estaban acostumbrados á presenciar sus terribles efectos.

Un nuevo arte desconocido de los antiguos contribuyó tambien á acortar la duración de los sitios. Antes de inventarse los modernos sistemas de fortificación, los revestimientos de las murallas estaban al descubierto en todos seis frentes y podían ser batidos en brecha desde lejos. Las columnas de asalto avanzaban hácia ella atravesando tambien al descubierto un espacio de seiscientas ú ochocientas varas, y se aprovechaban muchas veces del terror ó la sorpresa de los sitiados para hacerse dueños de la plaza; pero sucedía muy á menudo que el nutrido fuego de esta hacía pagar bien cara á los sitiadores su temeridad. La necesidad, siempre ingeniosa, les hizo descubrir muy luego la utilidad de los zigzags ó ramales de trinchera para aproximarse á la plaza sin peligro. Más adelante Vauban llevó este arte al más alto grado de perfección, inventando la zapa, las plazas de armas,

los reductos, las paralelas, el coronamiento del camino cubierto, y otras obras no menos importantes. Desde entonces la superioridad se inclinó decididamente á favor del ataque, pues que el sitiador pudo presentar siempre un frente de mayor extension que el atacado, sirviéndose al mismo tiempo de iguales máquinas y medios que los sitiados.

Por último, otra causa acabó de obrar un cambio indispensable en las fortificaciones; al antiguo ariete habia reemplazado el cañon para la abertura de las brechas. Por medio de los zigzags se llegaba con ramales de trinchera hasta el borde de la contraescarpa, en donde se colocaba artillería, pero en los fosos profundos, la dificultad de tirar con grande depression no permitia practicar las brechas bastante bajas para que la rampa formada por los escombros partiera desde el fondo del foso continuando hasta la parte superior del parapeto; y entonces se recurrió á las minas antiguas, volviendo de nuevo á los trabajos lentos y á los combates subterráneos. Así fué que los ingleses, después de haber minado las murallas de Compiègne y de Melun hasta el nivel de los fosos, se hallaron detenidos por este inconveniente. Pero á principios del siglo xvi una nueva invencion privó de este recurso á los sitiados. Ya en el sitio de Serazanella, en 1487, un genovés habia ensayado el sustituir en una mina la explosion de la pólvora á la combustion de los andamios, y Pedro Navarro, testigo de este ensayo, la habia repetido en la conquista de Cefalonía. Todas estas pruebas tuvieron poco éxito; pero en 1501 la explosion de un hornillo practicado por Navarro abrió una ancha brecha en el castillo de Oñf y concluyó la toma de Nápoles. Entonces el ruido de este descubrimiento retumbó en toda la Europa. Por todas partes se adoptaron los hornillos de Navarro, y sirvieron para derribar las contraescarpas, para abrir brechas, ó hacer practicable las que habia empezado el cañon. Las nuevas minas, los ramales de trinchera, y la artillería combinados en los sitios, los abreviaron, y de las nuevas necesidades de la defensa nació la fortificacion moderna.

Hemos visto los progresos del ataque, veamos ahora las modificaciones que ha sufrido la defensa de las plazas, desde la antigüedad hasta nuestros dias.

MÁQUINAS DEFENSIVAS Ó FORTIFICACIONES. — Del mismo modo que en la defensa personal se diferencian las armas ofensivas de las defensivas, debemos no confundir en la defensa colectiva, esto es de las plazas fuertes, las máquinas destinadas á dar la muerte al sitiador, ó á destruir las suyas, con los obstáculos materiales que por su sola inercia se oponen á sus progresos. Las primeras pertenecen al dominio de la balística; las segundas constituyen la fortificacion.

En los tiempos antiguos hasta la invencion de la pólvora, las fortalezas, rodeadas de un simple muro flanqueado por numerosas torres, presentaban en todas partes un tipo uniforme, que se encuentra todavía en muchas plazas que conservan en muy buen estado sus antiguas murallas. Si se leen los historiadores antiguos se verá que pertenecieron al mismo tipo las murallas de Babilonia, de Ecbatana, de Jerusalem y de Troya. Las plazas situadas en alturas eran las más estimadas. Las más importantes, que encerraban mayores riquezas ó el asiento del gobierno, estaban muchas veces fortificadas con un triple recinto y un triple foso. Murallas de diez ó doce varas de altura, coronadas de matacanes y almenas, flanqueadas por torres cuadradas ó redondas, y rodeadas en los terrenos llanos, por un foso de ocho varas de profundidad sobre diez y seis ó algo más de anchura, he-

aquí de que se componia la fortificacion que los medios de ataque conocidos habian sugerido á los ingenieros de épocas tan remotas. Las murallas carecian de terraplenes, y eran tan estrechas que apenas podia colocarse en ellas una línea de defensores detrás de las almenas, dejando libre la circulacion por la espalda. Interiormente estaba interrumpida la muralla entre los extremos de las torres y las cortinas, y colocaban sobre estas cortaduras unos puentes de vigas que en caso necesario se quitaban, de modo que cada torre era una especie de fuerte aislado. No eran desahacertadas estas disposiciones, pues aun cuando el sitiador llegara á apoderarse de algun trozo de muralla no podia contarse dueño de la plaza. Si queria seguir ganando la muralla, se veia detenido por las cortaduras; si trataba de penetrar en la ciudad, era preciso que saltara á su interior, ó que se valiese de las mismas escalas que le sirvieron para subir, lo cual era muy peligroso. Así pereció un héroe en el asalto de Oxidraques.

Las plazas de guerra de los antiguos no siempre estaban rodeadas de murallas de mampostería, sino que muchas de ellas eran de tierra, pero construidas á pesar de esto con mucha solidez. No les era desconocido el uso de los tepes, así como tampoco el modo de sostener las tierras por medio de faginas aseguradas y sostenidas por piques, y de guarnecer las bermas y la parte superior de los muros con empalizadas y frisadas, que muchas veces colocaban tambien en el foso, ya en el pié de la escarpa, ya en el de la contraescarpa.

Tambien construian murallas de vigas de madera puestas á lo largo en dos hileras, y atravesadas por otras más cortas en la forma de un tablero de cuadros, llenando los huecos de piedras y tierra. César nos ha dejado la descripcion de las murallas de la ciudad de Bourges, que eran de esta especie.

Muy á menudo los sitiadores se servian tambien de la fortificacion. Segun las circunstancias, una ó dos líneas de atrincheramiento protegian su ejército, oponiendo una, que se llamaba de circunvalacion, á las tentativas de las tropas de socorro, y otra, de contravalacion á las salidas de una guarnicion valiente y numerosa. En la Iliada puede verse descrita una línea de contravalacion improvisada por los griegos en un solo dia. Una muralla de torres de piedra defendia sus naves y su campamento. Delante de ella, y á gran distancia, abrieron un foso ancho y profundo, cuyos bordes estaban defendidos por una fuerte empalizada, y su fondo por estacas muy puntiagudas. De trecho en trecho tenia la muralla unas puertas que se abrian para recibir los caballos y los carros. Se cree que en el sitio de Jerusalem Tito hizo construir una muralla flanqueada de torres de más de tres leguas de extension, con el objeto de quitar á los sitiados toda esperanza de recibir socorros y viveres que empezaban á escasear. Esta grande obra, cuya construccion parecia que debia exigir muchos meses de trabajo, se terminó en tres dias.

Tampoco puede dudarse que los antiguos hicieron uso de las trincheras. Polibio habla de ellas en la descripcion del sitio de Echino por Filipo, y Diodoro hace tambien mencion de ellas al hablar del sitio de Rodas por el famoso Demetrio Poliorceta, á quien puede considerarse como uno de los más hábiles ingenieros que han existido. El objeto de estos ramales era, como en nuestros dias, el de conducir al sitiador á cubierto hasta el borde del foso, y servian de comunicacion con las baterías de arietes así que estas estaban colocadas. En todos ellos ponian blindages, cuya

opinión es de apreciar si se atiende á que la mayor parte de los proyectiles que lanzaban en aquella época tenían mucha analogía con lo que llamamos en el día fuegos curvos.

Las máquinas de guerra que usaban generalmente en la defensa de las plazas eran la balista, la catapulte, el escorpión, la frondibala y el maleolo falórico, á las que colocaban en lo alto de las murallas ó detrás de ellas, y no se diferenciaban de las que usaba el sitiador. Dicese que en el sitio de Rodas por Demetrio, los sitiados tenían más de ochocientas máquinas para lanzar piedras y otros proyectiles, y mil quinientas para arrojar dardos ó flechas. Cada ingeniero inventaba un sistema particular para la defensa, y los sitios duraban más ó menos tiempo, según el talento y la energía de los sitiados.

Así que veían aproximarse las máquinas de los sitiadores trataban los sitiados de incendiarlas, bien fuese arrojando á ellas multitud de dardos inflamados, bien haciendo atrevidas y continuas salidas con la tea en la mano, ó bien por medio de brulotes, si el ataque era por el mar. Los golpes de los arietes los amortiguaban oponiéndoles cuerpos blandos tales como la lana. Luego que el sitiador, á fin de poder aproximar sus máquinas á la muralla, cegaba los fosos, abrian los de la plaza muchas galerías subterráneas hasta tocar el relleno, para sacar la tierra de éste, la cual pasaba de mano en mano hasta el interior de la ciudad, de modo que la obra no adelantaba. Los heliopolos y demás máquinas pesadas del sitiador las destruían haciendo una galería de mina que llegara hasta debajo de su emplazamiento en cuyo sitio hacían un grande hoyo que llenaban de materias fáciles de inflamarse, y las prendían fuego. Cedían las vigas consumidas, y todo se hundía en un abismo en donde se sepultaban los testudos, los arietes y los hombres encargados de manejarlos. Hacían infructuosos los tiros de las balistas, colocando sobre los muros unas ruedas giratorias que rompían los dardos ó los hacían variar de dirección, rechazándolos contra los que los arrojaban. En el momento del asalto echaban sobre los sitiadores pez inflamada, aceite hirviendo, discos de cobre enrojecidos al fuego y llenos de arena caliente, etc. En fin, cuando el sitiador había conseguido abrir una ancha brecha y se creía dueño de la plaza, el sitiado infatigable construía detrás del primero un nuevo muro rodeado de un foso, y era preciso buscar nuevos medios para transportar á la brecha las pesadas máquinas de ataque.

El sitio de Siracusa, sostenido por Arquímedes contra Marcelo, ofrece un memorable ejemplo de los asombrosos recursos que podían obtenerse de las máquinas de aquella época. Marcelo atacaba la plaza por mar y tierra; tenía sesenta galeras, un gran número de máquinas, y en Siracusa reinaba la mayor consternación. Pero Arquímedes había sabido guarnecer las murallas con todo lo necesario para una buena defensa. Sus máquinas del lado de tierra empezaron á jugar, y arrojaron contra la infantería, mandada por Appio, toda clase de dardos y piedras de un peso enorme, que volaban con tal rapidez y estrépito, que nada era capaz de resistir su terrible choque, derribando ó aplastando cuanto encontraban al paso é introduciendo el más espantoso desorden en las filas enemigas.

No era más afortunado Marcelo por el lado del mar. Arquímedes había hecho construir máquinas que lanzaban sus tiros á una prodigiosa distancia, y aunque los enemigos se hallaban todavía lejos de la ciudad, los alcanzaba por medio de balistas y catapultas ma-

yores y más fuertes que las ordinarias. Cuando los tiros de éstas llegaban más allá de donde estaba el enemigo, usaba otras más proporcionadas á la distancia, y esto causó tal confusión entre los romanos, que no osaban emprender ninguna operación.

No estaba aquí el mayor peligro. Arquímedes había hecho colocar detrás de las murallas máquinas muy altas y fuertes que, dejando caer de repente sobre las galeras grandes vigas cargadas de un peso inmenso en un extremo, las sumergían entre las olas. Otras veces arrojaba del mismo modo una tenaza de hierro unida á una cadena, con la cual el que manejaba la máquina agarraba un bajei por la proa y lo levantaba en el aire por medio del contrapeso que caía por detrás de la muralla, sosteniéndolo gran rato de este modo; luego, soltando la cadena con el auxilio de un molinete ó de una polea, lo dejaba caer sobre la popa ó sobre un costado, sumergiéndolo completamente por su propio peso. Otras veces las máquinas arrastraban hacia tierra los bajeles por medio de cuerdas y garfios, estrellándolos contra las rocas que avanzaban sus puntas desde el pié de la muralla, y aplastando á todos cuantos iban en ellos. A cada instante nuevas galeras suspendidas y medidas en el aire, balanceándose con espantosa velocidad, ofrecían el más horroroso espectáculo, cuando al caer súbitamente en el mar se abismaban en él con toda su tripulación.

A gran coste había preparado Marcelo muchos sambucos, enormes buques con puente levadizo en la parte superior, cada uno de los cuales, conducido por ocho galeras, era empujado hacia el pié de la muralla, y por medio de un andamio ingenioso, debía levantarse y apoyarse contra ella. Pero esta máquina no produjo el efecto que se esperaba. Estaban todavía lejos de las murallas cuando Arquímedes, arrojando contra ellos una enorme Peña de diez quintales, y luego otra y otra con un silbido y un estrépito terribles, derribó y rompió los apoyos, haciendo sufrir á las galeras que los sostenían tan tremenda sacudida, que los enemigos, fatigados ya, se vieron obligados á retroceder.

Mandó tocar retirada el general romano, y reuniendo un consejo de guerra se decidió que al siguiente día al amanecer se aproximarían las tropas á las murallas, esperando por este medio ponerse al abrigo de unas máquinas que por falta de distancia no podrían funcionar. Pero Arquímedes lo había previsto todo; tenía máquinas que lanzaban sus tiros á todas las distancias posibles, y había practicado en la parte inferior de los muros una porción de troneras armadas de escorpiones que dispararon contra los romanos una nube de proyectiles en el momento mismo en que se establecían al pié de la muralla, y cayendo sobre sus cabezas les obligaron á retroceder. Mas apenas se alejaron, Arquímedes, persiguiéndolos con sus grandes máquinas, los acosó de tal manera en su retirada que perdieron multitud de gente, y todas sus galeras fueron destruidas ó echadas á pique, sin que lograsen hacer daño alguno á los sitiados, porque la mayor parte de las máquinas de Arquímedes, estaban resguardadas detrás de los parapetos; de suerte, dice Plutarco, de quien hemos tomado estos detalles, que parecía que los romanos combatían más bien contra dioses invisibles que contra hombres.

Una tradición moderna, que no está apoyada por el testimonio de ningún escritor antiguo, eleva aun á mayor altura el genio de Arquímedes. Afirrase que este grande hombre incendió toda la flota romana por medio de espejos ustorios. Este medio, rebatido y puesto en duda por Descartes y Kircher, pero posible según la opinión de Buffon, ha sido presentado de

nuevo por Peirard, quien asegura que seiscientos lentes á la distancia de mil doscientos metros, y dos mil doscientos sesenta á la de dos mil cuatrocientos son más que suficientes para incendiar las cureñas y aun las casas. Sea de ello lo que fuese, ello es que un solo hombre alcanzó la gloria de hacer fracasar un ataque, que comenzó con grandes probabilidades de buen éxito. Marcelo se vió obligado á cambiar el sitio en bloqueo, y hasta el tercer año no tomó la ciudad por sorpresa. Con tales medios, á pesar de los progresos que habia hecho el arte de atacar las plazas, se mantenía en equilibrio con la defensa.

El arte de los sitios estaba casi del todo olvidado en Occidente, cuando Felipe Augusto y Luis XI introdujeron en Francia con la balística las obras y máquinas de brecha y de asalto conservadas en Oriente por los griegos y los árabes. Pero poco duró su imperio; la invención de la pólvora y los nuevos proyectiles las derribaron, reemplazándolas las bocas de fuego. Hemos hablado ya de los adelantos que sufrieron éstas y sus montajes, ahora diremos que Gribeauval fué el que en el último siglo dió mayores luces al intrincado laberinto de carruajes y calibres diferentes. Es verdad que con respecto á la artillería de campaña se ponían las objeciones siguientes á su sistema. 1.^a La innecesaria multiplicidad de sus calibres en número de cuatro. 2.^a La igualmente inútil multiplicidad de montajes y carros de municiones. 3.^a La de sus ruedas, de avantrenes y de ejes. 4.^a La pronta deterioración ó avería de la pólvora en los cajones de transporte. En las guerras del imperio francés habia ya propuesto el general Allix corregir estos defectos conservando únicamente un calibre, una cureña y una especie de carruaje, salvo las diferencias del peso. En 1825 se adoptaron de nuevo estas ideas, confirmadas sin duda por la superioridad que se atribuía á la artillería inglesa, y después de muchos años de ensayos, de discusiones y de pruebas hechas con la mayor escrupulosidad, se han conservado para campaña los calibres de á doce y ocho, el obús de á seis y medio y el de á cinco de montaña con cureña de la misma especie para el que ha servido de modelo la cureña de campaña que los ingleses trajeron á la Península en la guerra de la independencia, conocida por cureña de mástil ó de cola de pato, porque en efecto un mástil reemplaza á las antiguas gualderas. Se adoptaron las lanzas para el tiro en los carruajes, que se hicieron todas de cuatro ruedas con un cuerpo delantero que se desengancha con mucha facilidad por medio de un perno; se aligeró su peso todo lo posible para que al mismo tiempo que presentara el conjunto bastante resistencia, fuese bastante movable para seguir con la misma velocidad hasta los movimientos de la caballería. Se han mejorado los atalajes del ganado de tiro, se han uniformado las dimensiones de las partes del carruaje sirviendo las mismas ruedas para los avantrenes y cuerpos traseros, cuyos ejes de hierro son iguales; hay un solo modelo de cañon de municiones para todos los calibres y para los cartuchos de las otras armas, cuya tapa con almohadas de cuero puede servir de asiento á los artilleros en los movimientos rápidos y en las marchas, y una misma cureña sirve para el cañon de á ocho y para el obús de á seis y medio, así como la del cañon de á doce servirá para el obús de á siete largo. A pesar de todas estas ventajas, todavía deja que desear el actual sistema de carruajes de campaña, y continuamente oficiales estudiosos se dedican á investigar las mejoras de que es susceptible. Lo montuoso del terreno de nuestra Península y sus muchos accidentes que la ha-

cen tan propia para las guerras de montaña, ha hecho que se adoptara en los trenes de campaña una clase de artillería que á sus buenos efectos reuniese el poder maniobrar en terrenos escarpados. Al principio se usaron para este objeto cañones de á cuatro que se llevaban á brazo ó en rastras por los pasos difíciles, montándolos después en sus cureñas; luego se echó mano de los cañones de á dos que habia en muchas plazas, y de morteretes lijeros, y los somatenes catalanes en la guerra de la independencia llevaron piezas hechas de troncos de árboles con gruesos cercos de hierro; así como los franceses usaron en los Alpes cañones de á tres y de á cuatro, llevados á lomo. Últimamente se ha adoptado en España el obús de á cinco pulgadas, semejante al de Francia, el cual va á lomo de un mulo, llevando otro la cureña y otros el número de cajas de municiones necesarias. Esta clase de artillería, cuya lijereza y excesiva movilidad así como el poco espacio que ocupa la hacen tan á propósito para la guerra en nuestro país, se llama artillería de montaña.

También los trenes de sitio recibieron notables mejoras. Los morteros que no pueden montarse en cureñas con ruedas, por su configuracion, y por la dificultad de elevar hasta su boca el proyectil que arroja, están colocados en un montaje que se llama afuste, y en los trenes van conducidos en un carro fuerte. Los cañones de veinte y cuatro y diez y seis han abandonado las antiguas cureñas de Gribeauval, que han sido reemplazadas por otras semejantes á las de campaña, y marchan unidas á un avantren, con lo cual se consigue poder llevar el cañon montado, simplificando así su conduccion. La cureña de á veinte y cuatro sirve también para el obús de á nueve.

Por último, se han conservado los calibres de á veinte y cuatro, diez y seis, doce, y ocho para el armamento de las plazas.

La cureña de plaza antigua era casi igual á la de sitio hasta que Gribeauval introdujo la de marina con tres ruedas que corrían á lo largo de un marco fijo en el suelo por medio de un perno, alrededor del cual giran colocando el cañon en todas direcciones. Una cureña semejante sirve actualmente en las fortificaciones modernas, en las que, á fin de no debilitar el parapeto, no se abren cañoneras y se tira por encima de él, así como también para las baterías de las costas.

Tales son las sucesivas variaciones que la necesidad ó la experiencia han introducido en las máquinas de guerra destinadas al ataque y defensa desde la antigüedad hasta nuestros días. No han sido menos numerosas las que ha sufrido la fortificación desde que una numerosa artillería armó desde lejos las altas murallas desnudas de fuertes y sin resistencia, y los soldados provistos de faginas se acercaron á cegar los fosos y subieron al asalto sin tener que temer más que los mal seguros golpes de una guarnición espantada y reducida al último extremo.

Las primeras invenciones de los tiempos modernos fueron sencillas, pero felices. A las almenas y matacanes sustituyeron los parapetos de tierra á prueba de bala. La gran masa de éstos, el emplazamiento para las baterías y el retroceso de las piezas obligaron á ensanchar los terraplenes; y las bocas de fuego más á cubierto y mejor servidas hicieron más difíciles los avances. A las puertas de las plazas destruidas por el cañon se apresuró el sitiado á sustituir espesas barricadas, y para librarse de un golpe de mano, él mismo se impidió la salida, por lo que pronto se abandonó este medio y se imaginó el de cerrar las entradas de las ciudades y fortalezas con baluartes, redientes,

barbacanas etc., obras de tierra, sostenidas por un revestimiento de mampostería ó de madera. Estas obras exteriores facilitaron de nuevo las salidas, y sus cañones batieron de flanco y de revés las columnas de ataque enemigas. Independientes, disputadas con encarnizamiento, tomadas y desalojadas muchas veces consecutivas, fueron un primer campo de batalla que retardó la abertura de la brecha y el asalto.

No bien hubo tomado Navarro á Nápoles introduciendo sus minadores en el castillo OEuf, cuando á las nuevas minas se opusieron otras. En Rodas, en Marsella, en Viena, y en Alba-Real (de 1521 á 1540) se vió á los sitiados antes de reventar una mina esforzarse en conocer desde sus galerías de escuchas los progresos y la direccion de los trabajos por medio de las vibraciones que los golpes de la zapa imprimian á través del terreno al parche de los tambores, enterar luego granadas, sacos ó cajones llenos de pólvora, construir hornillos de piedra ó de madera y petardos de mina, y hacer saltar las trincheras, las baterías de sitio y hasta la misma brecha por medio de fogotas ó contraminas. Más adelante se enterraron bombas en los glasis, debajo de los cuales se practicaban varios hornillos, y las explosiones sucesivas abrian y desquiciaban el suelo.

En estas contraminas fué en donde los efectos de la pólvora aterrorizaron más los ánimos, cuando vieron que hacian saltar las mismas escavaciones que habian producido, levantando y confundiendo muchas veces en un mismo torbellino, tierras, cañones, y soldados, destrozados, rotos y sepultados juntos en unas mismas ruinas. A veces de enmedio de esta destruccion salia vivo el soldado, pero magullado, moribundo y espantado: el solo nombre de contramina le hacia temblar, y el terror fué más grande que el peligro.

Los caballeros, aficionados al principio á este genero de combates, ahogados por el humo ó sepultados por los hornillos, abandonaron estas galerías en las que una fuerza ciega é irresistible hacia inútil su destreza en las armas, y su brillante valor hizo lugar al arrojo impasible y frio del minador.

En tanto que se perfeccionaba la defensa subterránea, la fortificacion se elevaba sobre el nivel del suelo con nuevas formas. En los recintos de las plazas antiguas, las torres cuadradas ó redondas dejaban en su pie espacios que no podian verse desde las torres contiguas, y estos espacios favorecian la escalada, los trabajos del minador y el asalto. Cuando se defendian las torres con flechas el defecto era igual, pero con la invencion de la pólvora se hizo más sensible, y entónces se construyeron baluartes, especie de torres pentagonales cuyos flancos descubren todo el perimetro del recinto. Dos medios baluartes unidos por una cortina formaron el frente ó uno de los lados simétricos del cuerpo de la plaza, proporcionando sus dimensiones con arreglo al alcance de las armas de fuego, á la penetracion de los proyectiles, y al espacio que exige el servicio ó las maniobras de la artillería y de las tropas. Con el nombre de afueras, se colocaron delante de las cortinas varias tenazas, rebellines, medias lunas, contraguarnidas, obras coronadas, y redientes, las cuales pueden considerarse como partes del frente ó del recinto. Rodeó el cuerpo de la plaza y las obras exteriores una misma contraescarpa, desarrollóse alrededor de la fortaleza un parapeto en forma de glacis, ó explanada, y entre éste y la contraescarpa quedó un espacio libre y oculto que se llamó camino cubierto. Al otro lado del glasis se establecieron lunetas y tambien varias especies de rebellines u otras líneas de recinto; y para distin-

guirlas de las obras avanzadas las dieron el nombre general de obras exteriores. Uniéronse todas estas obras por medio de un segundo glasis que formó delante de la plaza un ante-camino cubierto, y algunas veces se construyeron más lejos pequeños fuertes, como lunetas, reducidos, bonetes etc., que se llamaron obras destacadas. A estas defensas se añadian durante el sitio empalizadas, cortaduras, pozos de lobo, talas de árboles, atrinchamientos, y líneas de contra ataque, especie de zapa por la cual el sitiado se aproxima al enemigo cayendo sobre los flancos de sus trincheras.

Pero cuando el terreno permitia la guerra subterránea se construian, en las mismas obras superiores, galerías de escucha ó de comunicacion, y durante el sitio no habia que hacer más que los ramales de las contraminas. En los paises pantanosos, se abrieron delante de los glasis unos ante-fosos y hendiduras, fosos llenos de agua que cortaban el terreno en todas direcciones.

En Italia y en los Países-Bajos empezó el nuevo arte de hacer servir las aguas de los rios y del mar para la defensa de las plazas y fronteras. Apenas se descubrieron las esclusas, cubrieron muchos frentes con una inundacion ancha y profunda, vaciando y llenando sucesivamente los fosos y formando á veces saltos y torrentes artificiales. Los tipos de todas estas obras fueron inventados á últimos del siglo xvr ó á principios del xvii. En 1527 Juan Michelli fortificó á Verona con baluartes. En 1543 construyeron Hesdies y Landrecies, plazas regulares y baluartadas. Villay empleó la linea de contra ataque en la defensa de Rouen contra Enrique IV de Francia (1592). El corredor ó camino cubierto era ya conocido desde 1270. Los afueras, las obras exteriores y destacadas sirvieron para prolongar los sitios en las guerras civiles de los Países-Bajos, y en 1618 escribia Stevin el modo de fortificar las plazas por medio de esclusas. Todas estas invenciones contrabalancearon la fuerza que el ataque habia adquirido con el descubrimiento de las bocas de fuego y de las nuevas minas. El enemigo se vió obligado á poner sitio á todas las líneas de defensa, y para librarse de los tiros de flanco ó de revés de las obras exteriores y destacadas, tuvo muchas veces que envolver varios frentes en el ataque. La fortificacion no presentó á la vista más que un anti-teatro de parapetos de tierra, y solo se descubrian las murallas desde el camino cubierto. El sitiador tuvo que llegar á la cresta del glacis, abrir la escarpa, pasar el foso, dar el asalto y establecerse en la brecha bajo el triple efecto de las salidas, de los fuegos y de las contraminas ó de las maniobras de agua.

Luego que se conocieron esta multitud de obras, la fortificacion, que solo tuvo en la antigüedad un aspecto único y uniforme, fué susceptible de recibir una infinidad de figuras. Hizose, pues, necesario averiguar cuál seria la mejor combinacion de formas en cada obra y entre todas las de la plaza, y para poder comparar entre si estas combinaciones, se supuso que la plaza tenia una figura regular y estaba situada en una llanura. Trazáronse los perfiles del recinto con todos sus relieves, y ya no hubo que hacer más que determinar el plano de uno ó dos frentes. Estas hipótesis allanaron en algun modo el más vasto campo de ejercicio que pudo ofrecer la guerra á la imaginacion; las composiciones gráficas del frente regular fueron objeto de estudio ó de recreo, no solamente para el ingeniero, sino para todos los que por gusto se dedicaban al dibujo lineal ó geométrico; y pronto aparecieron una infinidad de proyectos generales con el nombre

de métodos ó sistemas de fortificación.

Dividiéronse las opiniones tanto en los relieves como en las plantas ó trazados. Los parapetos de los antiguos eran unos terraplenes sostenidos por una pared de escarpa, ó unas casamatas, esto es, unos subterráneos abovedados, cortados por almenas ó troneras para el tiro del arco y de las balistas; en la fortificación moderna se combinaron ambas especies de relieves; los perfiles de las casamatas se trazaron de dos modos: en unos se apoyaban las bóvedas en pies derechos, uno de los cuales era la pared de escarpa; en el otro, sobre machones perpendiculares á esta pared. El humo no tenia en esta galería otra salida que por las troneras, por las aspilleras ó almenas y por unos respiraderos ó chimeneas. Construyéronse casamatas por debajo y todo lo largo del parapeto, abiertas por el lado de la plaza, y el humo no incomodó ya tanto; pero la defensa no permitió dar este relieve más que á los flancos bajos de los baluartes y de algunas obras avanzadas, y á algunas partes del recinto que unen la plaza con su ciudadela. Adoptóse el terraplen para el relieve general de la fortificación, y á fin de tener muchas líneas de fuegos se levantaron parapetos de dos y tres pisos, con los nombres de falsas bragas, frentes y flancos bajos. Pero los parapetos inferiores eran inundados de proyectiles y favorecían la escalada, por consiguiente se suprimieron, y el relieve no presentó más que una muralla coronada de un simple parapeto. Abandonáronse la tierras de las murallas, algunas veces á su salud ó declive natural, rodeándolas de un foso ancho y profundo lleno de agua; pero esta barrera quedaba inútil en una fuerte helada, y se revistieron todas las murallas de una pared de piedra que librara al recinto de una escalada.

Las formas esencialmente distintas de los terraplenes y casamatas no son muy numerosas, y los límites de los perfiles reducen mucho las combinaciones del relieve; pero en el trazado, como pueden variarse y multiplicarse cuanto se quiera las líneas que forman el perímetro de cada obra, y las partes cuyo número y posición determinan la figura de la plaza, nada limita sobre su plano los métodos de fortificarla.

Apenas había sido inventado el frente bastionado ó baluartado, que ya se trató de sustituirlo por la línea de redientes compuesta de dos caras unidas por una cortina, y por la línea de tenazas ó estrellas de dos puntas; pero el ángulo que forman estas caras no está flanqueado en el relieve de terraplen, y el de casamatas solo lo es por algunas troneras de las más bajas. En el frente con redientes la cortina solo está defendida por fuegos muy oblicuos; por consiguiente prevaleció el frente bastionado, y lejos de disminuir sus líneas cortáronse en ángulo las caras y las cortinas á fin de tener muchos flancos á cremallera. A fin de poder resistir aun en el caso de que el enemigo penetrara en la plaza, se acogió la idea de fortificar el recinto contra ella, y contra los puntos de ataque. En otros trazados se atrincheró la misma ciudad contra el recinto, pero sobre ningún punto se dividieron tanto las opiniones, ni fué más viva la discusión, que sobre la disposición de las obras exteriores. Si los fosos de estas obras eran flanqueados por el recinto, permitían abrir brecha en él, y el cuerpo de la plaza dejaba de ver al enemigo, desde que éste dejaba de verle á él. Unos se limitaron á dar mayor salida á las obras exteriores, y unas formas tales que pudieran batir de revés las brechas del recinto; otros encajonaron las obras exteriores unas dentro de las otras, ó las unieron para formar una línea conti-

nua, y dejando en ellas espacios vacíos cubiertos con bóvedas, ó algunas obras fáciles de demoler por medio del cañón ó de las minas. Agregáronse á estas combinaciones todas las que podían formarse con las obras exteriores ó destacadas, y cuando lo permitía el terreno dispusieron esclusas y contraminas, constituyendo así varios sistemas de fortificación hidráulica y subterránea. Todas estas ideas aparecieron desde principios del siglo xvi y á mediados del xvii, y un gran número de autores publicaron una porción de libros sobre la fortificación, llenos de sistemas los más ingeniosos y extravagantes. Los más célebres fueron; en Italia, Cataneo, Castriotto, Maggi, Marchi, Delle Valli y Sardi (de 1564 á 1638); en Alemania y en los Países-Bajos, Alberto Durer, Speckle, Marolois, Stevin, Fritach, Dillich y Rimples (de 1527 á 1672); en Francia, Evrardo de Bar-le-Duc, el caballero de Ville y el conde de Pagan (de 1593 á 1645). En el sistema de Fabre es donde se encuentra por primera vez la idea de formar el recinto de grandes lados, compuesto cada uno de muchos frentes en línea recta, y de desenvolver en los ángulos del polígono otras que á la vez los fortifiquen y conviertan los lados en entrantes inatacables. De esta multitud de sistemas, unos eran impracticables y quedaron sepultados en los libros, otros se encuentran en parte adoptados en las fortalezas construidas en aquella época. La experiencia de los trabajos y de los sitios hizo justicia á unos, enseñó á corregir los otros, y determinó las formas y combinaciones más sencillas, menos costosas y más favorables á la defensa.

Apareció por fin Vauban, y á la vez encargado de tomar las plazas del enemigo y de fortificar las de la Francia, creó para las primeras un nuevo arte de sitios, y para las segundas una ciencia no menos nueva y profunda, la de aplicar la fortificación al terreno. En el tipo general de sus obras no hizo más que perfeccionar el sistema adoptado, cuando, siendo todavía muy joven (1562), se le encargó la construcción de Dunkerque. El recinto, una línea de obras exteriores, el camino cubierto, una segunda línea de obras exteriores en las plazas grandes, y en algunos casos un fuerte ó varias obras destacadas, tales es, en general, de lo que se compone la fortificación de sus plazas. En todas ellas las obras exteriores están subordinadas al recinto, y las demás obras á las exteriores. El frente bastionado con flancos simples, dobles ó con orejones; los caballeros ó torres bastionadas, la tenaza, la media luna simple ó con flancos, la luneta y el reducto, en algunos frentes las contraguardias, y en otros las obras coronadas las más de ellas ceñidas á veces por el camino cubierto, y otras situadas en la cola de los glaciés, constituirían todos los elementos de sus combinaciones en el trazado ó planta. El terraplen sostenido por una pared ó muralla de escarpa, coronado por un simple parapeto, precedido de una contraescarpa, y oculto por un glaciés ó esplanada, forma el perfil ó relieve general de sus obras. Las torres bastionadas, algunas contraguardias y los risbans ó torres de costa, ofrecen únicamente un corto número de casamatas. Tal es, si prescindimos del terreno, toda su fortificación. Pero del terreno es de donde saca ésta todo su valor. Vauban con un golpe de vista rápido y certero se aprovecha de las ventajas de todos los sitios y evita sus defectos: da á sus obras formas y situaciones irregulares, y de estas mismas irregularidades nacen desconocidas propiedades; con frecuencia hace consistir su arte en dirigir solamente las fuerzas de la naturaleza. Aquí la elección de sitio protege el interior de las obras de los tiros directos;

y sus alas de los de rebote; allí algunos puntos fortificados hacen inatacable toda la plaza. En otras partes solo deja un estrecho istmo, ó por donde pueda andar el enemigo, mientras al pié de la plaza coloca un vasto campo atrincherado rodeado de escarpados ó de un foso profundo. En el país cuyo suelo, conquistado al mar por la industria de los hombres, está más bajo que el nivel de las mareas altas, obliga al Océano á proteger la fortificación, y el flujo lleva las aguas hasta el interior de las tierras, y sumerge á una plaza sitiada. Inundaciones, ríos, canales, cordilleras, gargantas inaccesibles, todos los obstáculos imaginables unen entre sí las fortalezas, y obligan al enemigo á encerrarlos en una misma línea de circunvalación. Los collados, los desfiladeros, las confluencias de los ríos, las uniones de los caminos y canales, las posiciones militares, los puertos, las radas y los fondeaderos quedan asegurados en poder de los ejércitos y flotas francesas por la distribución misma de las plazas y fuertes tomados al enemigo. No es un punto lo que Vauban fortifica, sino la frontera, el estado.

Sin rival en el arte de tomar las plazas, halló en Coehorn un digno émulo en el de la fortificación. Este célebre ingeniero holandés propuso tres sistemas aplicables á terrenos más ó menos elevados sobre el nivel del mar. En Nimega, en Berg-op-Zoom, y sobre todo en Manheim es en donde pudo aplicar una parte de su método. Su fortificación, más complicada que la de Vauban, se adapta ingeniosamente á los sitios acuáticos, pero, por más que no pueda negarse el mérito á este ingeniero, una voz unánime ha concedido á Vauban la palma de la superioridad.

Desgraciadamente las invenciones de Vauban en el ataque son posteriores á su fortificación. Dunkerque, Ath, Charleroi y la mayor parte de sus plazas son anteriores á los sitios de Maestricht y de Luxemburgo (de 1672 á 1682), y Befort, Landau, y Neuf-Brissach se estaban construyendo cuando acababa de crear y de perfeccionar el arte de los sitios en Filisburgo, Ath y Brissach (1688, 1697 y 1703). Sin embargo, en la época de los desastres de Luis XIV, una multitud de ejemplos probaron el valor de estas fortificaciones, estando defendidas por guerreros experimentados. Más tarde, en 1793, cuando las potencias aliadas intentaron invadir la Francia por segunda vez atravesando la frontera del Este, las plazas de Vauban, tales como habían sido construídas, debilitadas por los progresos del arte de los sitios, y descuidadas durante ochenta años de paz ó de guerras en países extranjeros, destruyeron de rechazo á poderosos ejércitos, victoriosos y favorecidos por las disensiones intestinas de los franceses. Y si la coalición ocupó dos veces á París en épocas desastrosas (de 1813 y de 1815), solo hay que atribuirlo al estado de la opinión en Francia que hizo inútil la resistencia de sus plazas fuertes.

A principios del siglo XVIII, abreviando toda defensa por la violencia de los ataques, se vió la fortificación debilitada en todas partes por el arte de los sitios, y el mismo Vauban en su última obra ha consignado reglas propias para perfeccionar la construcción de las fortalezas. En lo restante de siglo los ingenieros franceses se han dedicado á desenvolver estas reglas, y por bases de sus métodos han tomado las siguientes máximas: que el sitiado debe oponer siempre el arte á la fuerza, variar sus fuegos y sus salidas, sorprender al sitiador y retirarse en cuanto vea superioridad en él; no exponer, fuera del tiempo las acciones, más que en algunos puestos ó avanzadas; hacer que se suceda sin cesar el reposo al trabajo, la

seguridad al peligro; economizar sus víveres, sus municiones, su artillería, y sobre todo la fuerza física y moral del soldado. Han procurado elegir para sus obras el relieve, el trazado y las combinaciones que mejor se adaptan á los sitios más ventajosos, que desenvuelven en mejores proporciones y sin exclusion ninguna la acción de las tropas, los fuegos, las minas, las maniobras de agua, y toda especie de estratagemas, y que más se avienen con la sencillez, carácter principal de las obras destinadas al soldado, con las leyes de la construcción que deben tenerse presentes en la imaginación al formar el proyecto, y con la economía indispensable en unos trabajos cuyo círculo abraza todo un reino. En una palabra, han procurado hacer la resistencia sencilla, prudente ó industriosa, pero activa y enérgica, fieles siempre al principio de que la fortificación defiende mal á una tropa que no la defiende bien. En los proyectos de las plazas han distinguido la fortificación permanente de las obras de sitio en cuya clase han comprendido todas las que puede construir la misma guarnición en pocos días con tierra y ramaje, á fin de edificar de antemano con grandes gastos lo que puede hacerse en un caso de necesidad con los recursos que proporcionan los lugares del momento, y sujetar una gran parte de los gastos á la eventualidad de un ataque que tanto en paz como en guerra depende de una multitud de circunstancias. Subterráneos, edificios abovedados, ó blindages, ofrecen el abrigo y seguridad necesarios á los heridos, á los enfermos, á la parte de la guarnición que descansa, á las municiones de guerra y á las esclusas de desagüe ó de inundación. En los límites prescritos por las reglas de la economía ó de la defensa se colocan caballeros y traveses sencillos abovedados ó con blindages que disminuyen en los frentes de ataque los estragos de las bombas y de los tiros de rebote: algunas veces estas mismas obras, las cortaduras y edificios almenados han servido de atrincheramientos: un corto número de casamatas situadas en los flancos de los redutos de la media luna y del camino cubierto, ó practicadas en la contraescarpa y protegidas por contraminas, baten de revés las brechas ó defienden los fosos que no pueden ser flanqueados por el trazado. Para el relieve en general de la fortificación se ha conservado el perfil de Vauban, como el único todavía que reúne á la economía y á la sencillez, la ventaja de no oponer á los tiros de las bocas de fuego más que tierra, las dimensiones que exigen en el parapeto, la penetración de los proyectiles, y en las murallas la circulación y las maniobras de la artillería y de las tropas. En el trazado todas las obras se han hecho mayores, con el objeto de ser más favorables á las maniobras, de poderse colocar allí las traveses ó blindages durante el sitio, y por su misma espaciosidad hacer menos peligrosos los efectos de los proyectiles. Con el nombre de desenfilada háse reducido á reglas generales el arte con que Vauban, situando sus obras en planos que pasasen por encima de todas las alturas que pudieran dominarlas, protegía sus fortificaciones de los tiros directos; y el admirable método de levantar el plano de un terreno elevado por curvas horizontales, ha permitido el poder trazar una fortificación lo mismo en el interior de un gabinete que sobre el mismo terreno. En la disposición de las obras exteriores y avanzadas se ha tenido por objeto á la vez el poner á cubierto de los tiros de rebote las principales líneas del recinto, dar á las obras toda la salida posible, sin dejar por esto de estar ligadas á las demás que las protegen, dejar entre ellas espacios inatacables, hacer los ataques sucesi-

vos, y sobre todo favorecer las salidas de la guarnición, y facilitar el recobro de las partes ya tomadas. Por último, se han sujetado á la fortificación las contraminas, concentrándolas en los puntos en los cuales el sitiador pierde parte de las ventajas que le dan la supresión de contraminas y la violencia de sus hornillos. Tales son en el sistema general de la fortificación las reglas que han deducido del estudio y la experiencia de los trabajos de los sitios los Cormontaigne, los Duvignan, los D'Arzon, los Boussmard, los Chasseloup, y otros célebres ingenieros. Estos y otros, tales como Baudoin, Bonnet, Lafitte-Clavé, en sus memorias sobre las fronteras, han buscado los principios de ese arte con el cual Vauban hermanaba la fortificación con la topografía y el arte de la guerra. Cormontaigne ha dejado un nuevo modelo de fortificación, aplicado al terreno en la doble corona de Belle-Croix. Maigret, en un « Tratado sobre la defensa de los estados por medio de fortalezas », ha descubierto los principios de la composición de las fronteras (1725), y D'Arzon los ha desenvuelto en sus « Consideraciones militares y políticas sobre la fortificación », obra original llena de pensamientos nuevos y profundos.

Pero á pesar de tan esclarecidos talentos y de los esfuerzos de tantos hombres justamente célebres, desgraciadamente la fortificación no ha salido del estado de inferioridad en el que la precipitaron las demasiadas afortunadas invenciones de Vauban. En vano Landsberg (1712 á 1758), Sturm (1720), Glasser (1728), Rosard (1731) Anguste (1877), Belidor (1740), Filey (1746 á 1762), Lachiche (1767), Pirscher, Virgin (1771 á 1781), y Reveroni (1794), con otros ingenieros, buscaron en sus prolijos trabajos los medios de restablecer el equilibrio entre el ataque y la defensa. Sus sistemas, variando entre el trazado de tenazas y el de baluartes, entre las murallas terraplenadas y acasamatadas, han ofrecido á lo más algunos accesorios felices susceptibles de aplicación, pero no una de esas ideas vastas y profundas cuya fecundidad varia la faz de un arte. Entre los autores modernos merece una particular mención el general Montalembert. Su fortificación perpendicular publicada en 1773 hasta 1776, atacada con encarnizamiento y defendida con pasión, quedará como un monumento célebre de un genio superior. Sus baterías acasamatadas de muchos pisos, muy costosas y muy expuestas á los proyectiles enemigos, pueden con todo, empleándose con precaución, ser de muy útil aplicación en ciertos puntos de una plaza grande, y constituyen sin contradicción la fortificación más á propósito para la defensa de los puertos y de las radas. Carnot toma, como Montalembert, los fuegos acasamatados y cubiertos, por base de la proyección vertical de su sistema, y el trazado de tenazas por la de la proyección horizontal. Baterías cuidadosamente ocultas al fuego de los enemigos, para operar con tiros curvos en el ataque de cerca; anchas rampas exteriores para facilitar las retiradas ofensivas; un recinto continuo cubierto por contra-guardias y fortificado por atrincheramientos interiores: tales son los principales rasgos de su fortificación. A pesar del aprecio que por tantos títulos merece Carnot, el hombre más distinguido que ha participado del poder en los difíciles tiempos de la revolución de Francia, ha experimentado respecto á sus obras la misma suerte de Montalembert. Chomara, que más recientemente ha consagrado los mejores años de su vida á investigar con ardor los medios de equilibrar las funestas invenciones de Vauban, no parece tampoco destinado á crear una escuela. Sus parapetos cortados para librarse de los rebotes; sus fosos en

forma de glacis interior para hacer más difíciles las brechas, sus cuarteles defensivos, sus espaldones variables destinados á cubrir las baterías de la plaza, por mucho que sea su valor, irán probablemente á sepultarse en los estantes de una biblioteca, entre otras tantas invenciones admiradas y olvidadas.

Una especie de fatalidad impide muchas veces á los más bellos descubrimientos que tomen cuerpo y una existencia material. No basta ser un hombre de genio, es preciso además obtener la confianza del jefe del estado. Pero las instituciones más liberales tienen siempre un lado repugnante. Antes, un soberano, menos contrariado en sus voluntades, y deseando la prosperidad de su imperio, iba á buscar el mérito para enaltecerle, hasta en las clases más oscuras. Hoy, época popular, las clases están más separadas que en los tiempos feudales. Una gerarquía casi sansimoniana se apodera de todo y todo lo ahoga. El príncipe no se atreve á resolver nada por sí mismo; y la deslumbrante luz de una lámpara vulgar, teniendo que atravesar el triple prisma de la censura de las oficinas y de las comisiones, llega á los ojos del que gobierna débil, descolorida y opaca.

CAP. V.—De los gramáticos y oradores.

Si el hombre quiere darse á entender bien, es necesario que se exprese clara y precisamente, conforme lo reclama el uso y lo enseñan las gramáticas de los distintos idiomas. Estas son arbitrarias segun las formas del lenguaje; pero hay una que se encumbra sobre todas ellas, abraza todo cuanto tiene de comun el lenguaje de todas las naciones, y busca en el conocimiento de la humana inteligencia los principios generales de la buena expresión; y esta es la gramática general, cuyos cimientos se fueron á buscar en el discurso de los antiguos, y se ordenaron por los escritores modernos.

Mirada bajo este punto de vista, es la ciencia del discurso, pues enseña á dar al pensamiento unas formas convenientes; y se funda no solo en el raciocinio, sino tambien en el conocimiento profundo del pensamiento. Analizar el discurso, determinar sus elementos, designar para cada idea su palabra y las modificaciones de que éstas son susceptibles segun sus combinaciones; estudiar los materiales de las voces; elegir el más conveniente entre los diferentes medios empleados para expresar un pensamiento, descomponerlos, compararlos, y llegar por último á la mayor claridad y precisión con ellos; sentar las bases de la etimología por medio de las raíces; descubrir en los enlaces de las palabras las analogías que dan origen á las varias figuras; investigar las mutuas relaciones entre la palabra y el pensamiento, echando los cimientos del método analítico y de las fórmulas propias para conservar las ideas adquiridas, y para crear otras nuevas; é ir en fin en busca de las derivaciones de las voces para conocer los idiomas primitivos de que son procedentes: hé aquí un vasto campo propio, no para comprensiones inexpertas, sino para vastas inteligencias. Considerada así la gramática es una ciencia moderna. Dumarsais fué el primero que pensó en darla todos sus fueros, y Court de Gebelin puso en planta aquel proyecto, en lo cual Condillac le ayudó algun tanto. En la época del renacimiento se habló mucho de restaurar las lenguas griega y latina, pero no de crear la gramática segun aquellas nociones. En 1587 se imprimió en Salamanca la Minerva de Francisco Sanchez. Ya antes Lebrija habia reunido buen acopio de nociones y de reglas, y Vosio habia publicado su arte gramatical ó analogía. En 1660 los

solitarios de Port-Royal publicaron su gramática general, y se lee el nombre de Arnaul en la portada. Habían visto la luz otras gramáticas griegas y latinas y una buena lógica, salidas de dicha escuela; con lo cual se vió que no era dable progresar en aquella sin observar atentamente las demás lenguas y estudiar la fuente de los humanos conceptos. Ya pudo decirse que la filosofía penetraba en nuestra ciencia, y la daba método, profundidad, y útiles reformas. Algunos sabios no se desdaban de meterse en honduras gramaticales que antes les hubieran parecido triviales; publicábanse gramáticas sobre un nuevo plan, se describían, comparaban y discutían las voces sinónimas, y se patentizaban grandes y luminosas diferencias en donde antes no se descubrían más que puntos de contacto. Creadas muchas academias, todas conocieron que ante todo debían formarse buenos gramáticos para poseer escritores excelentes. Dumarsais se atrevió a proponer en 1722 su Exposición racional de un método nuevo para dedicarse al estudio del latín. Conocía que una rutina ignorante atormentaba a los jóvenes con el estudio de voces aisladas, con declinaciones, conjugaciones y reglas abstractas, y trataba de sustituir a ellas la lectura y la explicación de frases enteras por medio de traducciones interlineadas. Cerca de un siglo y medio ha que los partidarios de Dumarsais están trabajando para popularizar su sistema, y esta es la hora en que no han podido conseguirlo. La gramática de Condillae, aunque corta, ya deja ver que la ciencia ha tomado carácter y nobleza. Comienza estudiando las diferentes especies de ideas, las operaciones del alma, la comparación, el juicio, la reflexión, la imaginación, el raciocinio, el entendimiento, el deseo, la voluntad, la facultad de pensar; analiza el discurso; trata del lenguaje de acción, de los gestos, de su expresión, y de la imperfección de semejante idioma; traza algunas observaciones generales sobre los principios de las lenguas y sus progresos; se detiene en la descomposición digámoslo así del pensamiento; entra en los signos necesarios para descomponer las operaciones del alma, y para darnos de ellas algunas ideas distintas; explica un método para servirnos de los signos y engendrar con ellos en alguna manera ideas; considera los idiomas como otros tantos métodos analíticos; vé en el lenguaje de acción un análisis del pensamiento, en cada idioma otro tanto; y en los idiomas ya perfeccionados una descomposición del pensamiento en muchas partes, en proposiciones principales, dependientes, incidentales, períodos y frases; penetra en las proposiciones y divide las simples de las compuestas, las complejas de las incomplexas; se interna en el verbo y en sus accesorios, y es cuando trata de lo que antes era región de la gramática; finidas las partes de la oración, explica las construcciones de la misma; hácelas emanar del orden de las ideas en la mente cuando se juzga alguna cosa; demuestra que en una proposición todas las palabras están subordinadas a una sola; divide las proposiciones en simples y complejas; trata de las varias modificaciones de las mismas, del orden en su enunciación; da reglas para huir de las anfibologías; y últimamente pone a la vista ejemplos para evitarlas con fruto. Hé aquí porqué Thurot llamaba a la gramática de Condillae, publicada en 1753, la obra más perfecta que en su género existía en los idiomas conocidos.

Beauzée en 1767 dió un paso más en el buen sendero con su gramática general y racional; Desbrosses otro con el tratado de la formación mecánica de las lenguas; y Court de Gebelin otro más largo en su

mundo primitivo, analizado y comparado con el mundo moderno. Trata éste de las voces y de las cosas por ellas expresadas; descompone las palabras en sus últimos elementos, fija el valor primitivo de éstos, los sigue en varias lenguas conocidas, demuestra leyes sólidas de etimología, y considera las palabras según sus varias funciones en las oraciones, formando un interesante tratado de gramática. La segunda parte de su obra no pudo recibir su complemento, y trataba de las nociones mitológicas, históricas, astronómicas, artísticas y científicas de los primeros habitantes de la tierra.

Estas tareas de los gramáticos del siglo xviii, dieron un impulso que en el xix han seguido Silvestre de Sacy en sus principios de gramática general, Destu-Tracy en su gramática, Gerardo en su memoria sobre los signos y el arte de pensar, considerados en sus mútuas relaciones, y Hermosilla en su arte de hablar en prosa y en verso. De esta manera se ha ido popularizando la gramática filosófica, considerada como la mejor introducción para el estudio de las lenguas. Pero fuera desconocer lo que se debe a la imparcialidad histórica el no mentar aquí algunas otras obras publicadas en varias lenguas para enaltecer la gramática y ennoblecirla. La gramática de Noel y Chapsal; la gramática de las gramáticas por Girault Duvivier; el diccionario de las dificultades de la lengua francesa por Laveaux; las investigaciones filosóficas sobre la gramática universal por Harris; las consideraciones sobre la formación de los idiomas por Adam Smith; el origen y progresos de los idiomas por Monboddoss; los entretenimientos sobre la etimología de las palabras por Horne Tookes; y los trabajos de los literatos alemanes Adelung, Vater, Herders, y Ersh. No debemos tampoco dejar en olvido los nombres de Schneider, Sheridan, Terreros y Pando, Salvá, Verdier, Wakefield, Walker, Zeno y Ollendorf que han popularizado en distintos idiomas las investigaciones de los mejores humanistas, y las han aumentado con otras no menos dignas de ser apreciadas.

ORADORES.—Al lado de los que han enseñado a los hombres a expresar bien sus pensamientos por medio de la buena colocación de las palabras, hay que colocar a los que más fruto han sacado de la palabra bien ordenada, adiestrando a los hombres, defendiendo a los necesitados, ó dirigiendo desde la tribuna los destinos del estado. En todos estos casos es cuando el don de la palabra está en el apogeo de su gloria. Los historiadores no nos han dejado muestras de la elocuencia de los bárbaros que devastaron el imperio romano, ni de los príncipes y potentados que sobre sus ruinas fundaron una multitud de monarquías.

La invasión de los árabes en España produciría sin duda las primeras asambleas populares en las cuales los hombres más instruidos y elocuentes procurarían animar el ardor de los cristianos contra los infieles. Ni un resto tenemos enteramente auténtico de estas preciosas arengas. Más adelante, la historia de las cruzadas nos suministra un ejemplo único en los anales de todos los siglos para convencernos de la fuerza que ejerce en los ánimos la palabra pronunciada. En los templos más vastos, en las plazas, al aire libre, reinando en torno un silencio profundo, subían al púlpito, ó a un tablado, unos oradores llenos de entusiasmo y de ternura, enternecían a los oyentes describiendo las devastaciones de los santos lugares; y los impropiedades de que eran objeto las cosas más venerandas, hacían derramar abundantes lágrimas a un auditorio conmovido, arrancaban gritos belicosos de



BATALLA DE LAS PIRÁMIDES.



CERVANTES.



ANTONIO AGUSTÍN.



PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.



SHAKESPEARE.



CHATEAUBRIAND.
(Lámina en bronce).

«¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere!» y luego arrastraban tras de sí por medio de una magia irresistible ejércitos enteros. Es una lástima verdaderamente que no hayan quedado esculpidas en bronce unas arengas que produjeron semejantes maravillas. El uso de la palabra se volvió después contra los herejes, y produjo miserables guerras civiles, desolaciones, hogueras y horrores. Luego fué encaminada contra los judíos, y los hizo el blanco de la codicia de las masas. En el siglo xv la historia nos habla de Rienzi como del último tribuno romano. A su elocuencia debió este dictado: y sin embargo este hombre, que había sido por ella el ídolo del pueblo, murió á manos de éste, asesinado, en 1354. Las tradiciones y las crónicas españolas nos hablan con grandes elogios de la elocuencia de san Vicente Ferrer á principios del siglo xv: á ella se debió el que el reino de Aragón aceptase por rey á un príncipe castellano, primer paso para la reunión de aquel reino con el de Castilla. Otro prodigio de la palabra pronunciada nos ofrecen los historiadores españoles en Juan de Avila, llamado el apóstol de la Andalucía. Tierno, fervoroso, místico, sabía elevarse á una altura á que muy pocos han llegado para conmover los ánimos de los fieles. Nació en 1502 y murió en 1569. Sus émulos le persiguieron, le acusaron de herejía, á él cuyos escritos nos revelan un santo, y consiguieron sepultarle por algún tiempo en un lóbrego calabozo. Pero salió triunfante, y el primer día que pudo volver á subir al púlpito, enterneció al numeroso gentío agolpado para oírle, pronunciando unas admirables palabras. No podeis figuraros, dijo, la alegría que en este momento siento de poder decir que perdono á los que me han acusado, y que no solamente los perdono, sino que los amo y les envío mi primer ósculo y mi primer abrazo. Pero era un apóstol de cuyos labios fluían naturalmente las palabras, sin que antes las hubiese fijado en el papel la pluma. Es preciso llegarnos á Bossuet, á Massillon y á Flechier, si queremos hallar monumentos de elocuencia escrupulosamente conservados. Los triunfos oratorios de los dos primeros son incontestables. Las oraciones fúnebres de Bossuet, y aquel: *Madama se muere!*; *madama ha muerto!* de una de ellas, pueden competir con lo más famoso que de la elocuencia ha quedado escrito. De Massillon se cuenta que, al hablar de la suerte que nos espera en el otro mundo, y al suponer que todos sus oyentes pereciesen por una catástrofe mientras le escuchaban, fué tal el efecto que causó en el auditorio que todos los concurrentes se levantaron dando un ay profundo: y el mismo Massillon casi temblaba. Flechier y Bourdaloue no se elevaron tanto. La elocuencia de Fenelon era suave y tranquila, como debió serlo la de los patriarcas. La de Aguesseau es magestuosa, pausada, imponente y respetable.

En el siglo xviii renace la elocuencia política. Mirabeau es un portento. Sus discursos sobre la Bancarrota, la Constitución civil del clero, la Sanción real, el Derecho de paz y de Guerra, y sus réplicas al marqués de Dreux-Brézé cuando iba á intimar á los diputados la orden de separarse, y otra al abate Maury sobre los bienes eclesiásticos, son unos monumentos que serán consultados y buscados en los tiempos venideros. Nació Mirabeau en 1749, y murió en 1791. Al lado de su elocuencia son repugnantes las arengas de Danton, Marat y Robespierre. Vergniaud merece una mención. Joven de treinta y dos años, y jefe de los girondinos, fué su orador sobresaliente. «Perezca la asamblea, decía, antes que los buenos principios.» «¿Queréis dirigir los destinos de los hombres, dijo en otra ocasión, y no sabeis moderar vuestras pasio-

nes?» Y sin embargo votó la pena de muerte contra el más compasivo y el más desgraciado de los reyes. Luis XVI. Vergniaud murió también en 1793 en el cadalso levantado por los terroristas.

El mayor orador del tiempo del primer imperio francés es sin duda el mismo Napoleón I. Sus arengas al ejército de Italia, y aquellas famosas palabras dirigidas al ejército de Egipto á la vista de las Pirámides. «Desde lo alto de estos monumentos cuarenta siglos os están mirando» valen por los más bellos y admirables discursos. Se cuenta de él que en los consejos de guerra y en los de estado, se mantenía callado, atento y meditabundo hasta el último momento; y cuando el asunto estaba ya suficientemente discutido, entonces en brevísimas palabras resumía el debate, ponía la cuestión en su punto de vista conveniente, concentraba los votos, y obtenía casi siempre una completa unanimidad en los pareceres. El célebre Pitt en Inglaterra, orador magestuoso, fué el enemigo más formidable que tuvo el imperio de Francia: «Dadme por aliado á un pueblo en masa, decía, y venceremos á Napoleón el Grande.» Ya su padre había proferido en el parlamento una de aquellas frases que quedan indelebiles en la memoria de los pueblos: «primero ha de agotar la Inglaterra su último óbolo, y sacrificar su postrer hombre, antes de consentir en la independencia de los Estados Unidos.»

En el siglo xix los buenos oradores sagrados son Fraiscinous y Lacordaire en Francia, y Newman y Wiseman en Inglaterra. Y aquellos exceden á estos en buenas formas, pues saben hablar de los contrarios del catolicismo, despojando la frase de aquellos epítetos que repugnan aun en la conversacion ordinaria. En España nació con el siglo la elocuencia política, y se llevaron en ella la palma Agustín Argüelles, llamado el divino, Toreno, lógico eminente, Martínez de la Rosa, orador florido y abundante, Olano, Cortina, Alcalá Galiano, Donoso Cortés, el inolvidable, y don Salustiano Olózaga. Daniel O'Connell ha sido el Mirabeau de la Inglaterra tocante al talento oratorio. Sus campañas parlamentarias llevaban el terror en el corazón de los anglicanos, y la esperanza en el de los católicos. Sus triunfos los dejamos consignados en el sumario de los anales de los tiempos modernos. En Francia el orador sobresaliente de la Restauración fué Chateaubriand sin disputa. Al visitar la sala de la cámara de los pares franceses todavía creemos estar oyendo aquella famosa expresión, «yo no veo en San Dionisio para el duque de Orleans más que una tumba.» Sin embargo de esto, el duque de Orleans fué nombrado rey de los franceses. La monarquía de julio cuenta con cuatro grandes oradores, Thiers, Guizot, Berrier y Lamartine: sus luchas y sus discursos son la verdadera centralización de la historia de Francia por espacio de diez y ocho años. La república nacida en el año 1848 nos ofrece unos ejemplos de elocuencia que en vano buscaremos en los anales de los tiempos pasados. Lamartine merecía ser rey de Francia. Y si no lo fué por modestia y por amor á las libertades de su patria, nadie le arrebató el cetro que le dió su elocuencia en los días más azarosos por los cuales ha ya pasado ningún pueblo. En las plazas de París arengaba á las masas con todo el ardor de su nún, las contenía en los límites de sus deberes, las encaminaba y dirigía. Amigo de lo grande y de lo bello, votó por la elección directa de un presidente, antes de consentir en que pudiese ser falseado el sufragio universal en Francia. «Bien sé, exclamó, que vamos á jugar un albur; pero échese el dado, y conózcase la voluntad de la república.» Y este ciudadano extraor-

dinario, volvió á la vida privada, después de haberse empobrecido en la pública, muy diferente de los que hallan en ésta un germen de inagotables tesoros.

Roberto Peel ha sido uno de los oradores más elocuentes de la Gran Bretaña. No era vehemente como lord Grey, ni tan inflexible como Cannig, ni sabia acudir á veces á la fina ironía de lord Palmerston, todos ellos coetáneos suyos, pero tenía el don inapreciable de adaptar la oratoria á las circunstancias, y de sentirse inspirado en los trances más difíciles. Noble sin afectación, grave sin pesadez, lógico sin aparato de raciocinios, y flexible á veces hasta la ternura, es uno de los oradores que ha conseguido más brillantes laureles parlamentarios. La aristocracia inglesa; estaba aferrada en la conservación de las antiguas leyes sobre cereales: y Roberto Peel, partidario acérrimo de la nobleza, supo dirigirla con tanto acierto que ella misma allanó el camino para la reforma.

Nos olvidamos de citar entre los nombres de los oradores ilustres de este siglo el de Benjamin Constant, el general Foy, Casimiro Perier, Garnier Pagès, lord Gifford, y el del diputado francés Manuel, arrojado de la cámara por la intolerancia que atrajo más tarde sobre la Francia la revolución de 1830.

CAP. VI.—La literatura.

La literatura es el espejo de las costumbres de los pueblos, cuyos cronistas son los literatos. Leído Homero conocemos la noble franqueza de los campeones de su tiempo; leído Virgilio vemos reflejado en él el siglo de Augusto; Dante es un fiel intérprete de las reyerías civiles de su época; el Tasso nos revela ya la marcha de una civilización avanzada y magestuosa; Camoens la época de los grandes descubrimientos; Ereila la sed de dominación y de conquistas que se ha apoderado de la raza castellana; Milton, nos descubre la teología que se ha infiltrado en las masas é invade el campo de la poesía; y Voltaire nos patentiza la incredulidad entronizada. Penetremos en el teatro, y observaremos la misma analogía. Lope de Vega nos pinta la verdadera arrogancia española, que cae cien veces y no se da jamás por vencida; Calderón duda, vacila, y casi se mete en honduras filosóficas en su obra maestra de La Vida es Sueño; Moliere pone en escena la comedia noble, la misma que representaban al vivo Luis XIV y sus cortesanos; y como este monarca y los franceses también tenían á veces ensueños de gloria, hallaban entónces para intérpretes suyos á un Corneille y á un Racine; Shakespeare es el tipo de aquellos héroes ingleses que solotemen á Dios y fuera de él á nadie; Cervantes, el más original sin disputa de todos los escritores, sabe satirizar en la prosa con una inimitable finura, lo mismo que Lope de Vega ensalza en el verso, como si le dijese que en realidad el mundo desconoce ya á aquellos héroes y los mira como unos fantasmas; Fenelon es la transición indispensable de la fe á la duda, y nos revela en cada una de las páginas de su admirable Telémaco la sed de reformas, de tolerancia y de buen gobierno que aquejaba á la sociedad francesa. Voltaire es la personificación de aquella sonrisa cortesana, que ha invadido los salones, y del menosprecio de todas las instituciones que ha penetrado hasta en los más pobres hogares; Montesquieu nos manifiesta que hasta las clases aristocráticas están convencidas de la necesidad de una regeneración política; y Rousseau es el rugido de un león que se despereza, pasea por todas partes una torva mirada, sacude sus melenas, y enseña sus garras con ademán tremendo.

La lucha está empeñada, y la literatura calla y es-

pera. No ha muerto. Su soñolencia se disipará y la veremos renacer lozana, llena de vida y de fe en los días venideros. ¿Qué nos revelará la nueva literatura, engendrada en el seno del caos de la revolución francesa? Chateaubriand se presenta y nos lo dice. La sociedad entró en la lucha con furia, con descreimiento y saña; y sale de ella magestuosa, religiosa y magnánima. Ya no hará burla de las creencias; ya no desconocerá que el principio de autoridad debe ser acatado; ya no dirá que la duda es el fundamento de la sabiduría. Todavía existirán hombres vacilantes: Lamennais, corroido por la indiferencia religiosa, nos la trazará con rasgos profundos; Prudhon, poseído de un espíritu malo, blasfemaré contra el espíritu bueno; pero la literatura de que se ha hecho Chateaubriand un eco fiel seguirá representando por algún tiempo el clamor unánime de las familias que piden reposo para el hogar doméstico, virtud en el clero, y tolerancia y prudencia en los gobernantes. Y si éstos se apartan del buen sendero, la verdadera poesía popular de los tiempos modernos, la oda de las calles, la canción representada por Beranger, los azotará públicamente.

Y no son solo la epopeya, el teatro, la poesía, y los escritos serios los que nos revelan las angustias por las que van pasando los pueblos, y las necesidades por las que suspiran: la literatura ligera nos dirá lo mismo. Jamás como en tiempo de Luis XV se ha visto la Francia más inundada de estampas y libros obscenos. La novela inglesa de Richardson, Fielding, mis Regina María Roche, y Walter Scott, va tomando ciertos tintes á medida de los deseos sociales, y se ha mantenido moral en sus fines, recatada y casta, lo mismo que la americana creada por Fenimore Cooper. La alemana sostenida por Schiller y Goethe, es filosófica. La francesa nos descubre todavía los restos ennegrecidos de las llagas abiertas en el cuerpo social por las liviandades del tiempo de la regencia, Soulié, Sue, Dumas, y Jorje Sand son los jefes de esa novela repugnante y corrompida: Sand llega hasta arrojar cino al rostro de su propia madre.

El que desee adquirir una instrucción profunda sobre la historia universal de la literatura, es necesario que consulte las obras siguientes: El diccionario histórico crítico de Baile; la Biblioteca Universal impresa en Zurich; la obra de Pope, Crítica de los autores célebres, con los juicios emitidos acerca de ellos por los sabios de varios siglos; el Onomástico literario dado á luz en Utrecht en 1778 y 1803; el diccionario bibliográfico universal impreso en Leipzig en 1820 por Ebert; el Polihistor literario publicado en Lubeck por Morhof; la Historia de la literatura desde su origen hasta los tiempos modernos, por Eichhorn, publicada en Gotinga en 1805; el Liceo, ó Curso de literatura antigua y moderna por la Harpe; la Historia de la literatura antigua y moderna por Schlegel; el tratado de los Estudios por Rollin; los Elementos de la literatura por Marmontel; el Origen y progresos de todos los géneros de literatura por Andrés; la Literatura considerada en sus relaciones con las instituciones sociales por Stael; el cuadro de las revoluciones literarias antiguas y modernas, por Denina; la Historia de las Bellas Letras por Bouterwek; los Progresos y Decadencia del imperio de las letras por Rigoley de Juvigny; el Manual histórico de la literatura universal por Wachler; el curso analítico de la literatura general por Lemercier; la Vida del Hombre por el abate Hervás y Panduro; el Plan de una Biblioteca Universal por Aimé-Martin; la Biblioteca griega de Fabricius; la historia de la literatura griega por Schoell; el Resú-

men de la misma por Leipz; la Literatura Clásica por Ficker; y la Biblioteca latina de Fabricio: la misma publicada por Harles; los Estudios morales: é históricos sobre la literatura romana desde su origen hasta nuestros días; la Historia de la literatura entre los romanos desde los tiempos primitivos por Dunlop; la historia compendiada de la literatura clásica por Ficker; el Repertorio de la literatura por Schoell; el Manual clásico literario por Schenburgo; y el Manual crítico de las principales ediciones de los clásicos griegos y latinos y de sus traducciones, así como de los comentarios de que han sido objeto, por Petri.

En 1728 el benedictino Rivet, ayudado de Poucet y de Colombo, religiosos de la abadía de San Vicente de Mans, dió á luz la Historia Literaria de la Francia. Rivarol, Schwal y Allou han publicado sobre la misma otros trabajos concienzudos; Raynouard ha descrito admirablemente lo que nos queda de la lengua romana y de los antiguos trovadores; Ampere publicó otra Historia literaria de la Francia; Vinet una Cretomatía francesa; Portalis un ensayo sobre el origen, progresos é historia de la literatura francesa.

Acerca de la historia de las literaturas del mediodía de Europa merecen ser consultados Sismondi, Guingene y Saffi que publicaron la historia de la literatura italiana; Bouterweck la de la literatura en Italia, en Portugal y en España; madama Stael dió á luz su Alemania, que ha sido muy estimada; Heine publicó otro trabajo muy buscado sobre la Alemania y su literatura; Edgar Quinet dió á luz La Alemania y la Italia; Viardot la España literaria; Lampillas la Literatura Española; Chateaubriand un Ensayo sobre la Literatura inglesa; Duclos un Ensayo sobre la literatura del reino de Polonia; Henry y Apffel publicaron una historia de la literatura alemana; Ampere un bello trabajo sobre La Literatura del norte; y Bouterweck una historia de las bellas letras en Inglaterra.

Los orientalistas han creado en nuestros días una nueva literatura que casi merece el nombre de nuevo renacimiento. Varios misioneros católicos, y en pos de ellos varios literatos eminentes se han dedicado á estudiar los monumentos egipcios, y á buscar en ellos nuevos datos históricos, y un alimento substancioso para la literatura. La Francia fué la primera en entrar en la nueva senda, y luego la siguieron la Inglaterra y la Alemania. No faltan geroglíficos que descifrar, ni textos que traducir y comentar. Jones y Wilson entre los ingleses, Schlegel y Humboldt entre los alemanes, Sacy y Champollion entre los franceses, tales son los ilustres jefes de esta naciente rama literaria.

¿Quién nos explicará los adelantos de la literatura de la China, y los de la India? En 1773 el emperador Khien-Long decretó la publicación de una antología titulada «Los cuatro tesoros», compuesta de los tratados más interesantes sobre todos los ramos del saber humano. La obra debe constar de ciento sesenta mil volúmenes, de los cuales en 1820 se habían publicado ya ochenta mil. Las obras clásicas entre los chinos no pasan de cinco, recibidas de la antigüedad más remota; y los discípulos de la escuela de Confucio las han tomado por base de sus trabajos morales y políticos. El libro de los Principios es el primero entre los cinco clásicos; se atribuye á Fo-zi, y ha tenido el privilegio de ser comentado en sentido físico, en sentido moral, y en el político. Pocos ignoran que Confucio es como si dijésemos el Sócrates de la China, y que á él se debe el Chou-King, libro que en opinión de los orientalistas es el más bello tratado de moral que nos ha legado la antigüedad profana. El capítulo en que describe geográficamente el imperio chino es

un tesoro inestimable. Ssema Thsian es un gran literato chino. Su memorial histórico del imperio, obra titulada en chino Sse-ki, está dividida en cinco partes y subdividida en ciento treinta libros. La primera parte versa sobre la crónica del imperio; la segunda contiene unas interesantes tablas cronológicas; la tercera trata de las ocho ramas de las ciencias, á saber de los ritos religiosos, la música, la astronomía, la geografía, los pesos, las medidas, las artes y oficios; la cuarta habla de las grandes familias que han poseído territorios desde los grandes vasallos de la dinastía de los Tcheou hasta los simples ministros y generales de la dinastía de los Han. Por un privilegio se menciona en esta cuarta parte la descendencia de la familia del filósofo Confucio. La quinta y última parte, compuesta de setenta libros, está dedicada á las memorias sobre la geografía extranjera, y á la biografía de los que han prestado servicios en la administración ó en las ciencias: y el autor la remata dando una noticia de los trabajos científicos y literarios de su padre y de sí mismo. El orden que se admira en esta obra no es su único mérito. La claridad de la narración, la viveza de la expresión, las buenas formas usadas de manera que la reprensión no sea repugnante, y la alabanza no parezca jamás lisonja, hacen de este libro un modelo de estilo en la literatura del celeste imperio. Después de él sigue en consideración el libro de Ssema Kouang, también histórico, titulado «Espejo Universal para el uso de los gobernantes». Y efectivamente á todos ellos les ofrece un vasto campo en el que puedan comparar sus acciones con las de los eminentes administradores que les precedieron en el mando. En general, los misioneros católicos están contestes en afirmar que en ninguna nación existen tantos libros útiles para la enseñanza como en la China. Es una gloria para su literatura.

Ahora se estudia más que nunca la literatura de los árabes. Cuando Gaillard dió á la Europa la primera traducción de los cuentos árabes ó las Mil y una noches, los sabios creyeron poseer el verdadero tipo de la literatura de los árabes. Se engañaron. Aquellos cuentos son uno de sus libros populares, pero están lejos de representar su espíritu literario. Los libros poéticos, históricos y de medicina, de ciencias y de entretenimiento, entre los árabes, á pesar del incendio y destrucción de sus mejores bibliotecas, son numerosos y dignos de ser registrados. En general sus escritores hablan de los cristianos con la misma burla con que éstos los tratan á ellos. El Cid, á quien la tradición española da todas las proporciones de un héroe de los antiguos tiempos, es en boca de los árabes un aventurero afortunado, y poco menos que un jefe de bandidos. Es curioso leer descritas por ellos las asechanzas que unos á otros se armaban los príncipes cristianos, y cómo imploraban en sus necesidades el auxilio de los sarracenos. Lo que falta entre los árabes es la literatura popular instructiva que tanto abunda entre los chinos.

La literatura de los persas es mucho menos conocida en Europa que la de los árabes y la de los chinos; y los viajeros que han llegado de la Persia manifiestan que su literatura instructiva es pobre y que solamente de la parte humana han podido darnos algunas muestras. Una de ellas es la colección de cuentos llamada «Los mil y un días» imitación de las Mil y una noches de los árabes.

Los armenios por el contrario apenas tienen literatura amena, siendo así que cuentan con escritores distinguidos en las ciencias más profundas. Los padres Mekhitaristas de Venecia, congregación fundada por

el armenio Mekhitar á fines del siglo XVII, fueron los que iniciaron á los europeos en los arcanos de la literatura y del idioma de los armenios.

De la literatura del Japon conocemos una especie de crónica de los emperadores, traducida por el viajero holandés Titsing, y dada á luz en 1834 revisada por Klaproth. El mismo viajero trajo del Japon otra obra también histórica en ochenta tomos. Una hemos visto en Inglaterra que trata de la Gran Divinidad del Japon y de los hijos de la misma.

Dícese que los moradores de Malaya y de Java no carecen de literatura; y es de suponer que la tengan abundante: pero por ahora nos hemos de atener á lo que de ella digan los viajeros. También los tibetanos tienen iguales pretensiones; y á lo menos poseemos de ellos dos obras que versan sobre la religion de Bouddha, y le representan ya sentado en su famoso lotus, ya en medio de los diez mundos de aquella divinidad misteriosa. De la India se van conociendo cada dia más profundamente las preciosidades literarias. La literatura sagrada de la India está comprendida en seis satras ó composiciones poéticas: los Vedas, los Cupavedas, los Angas ó Vedangas, los Pouranas, los Dhernia-sastra, y por último el Dhersana. Los Vedas son la revelacion del dios Brahma. El Agama es una especie de biblia científica entre los indios. El nombre de Pourana se da en general á varios poemas épicos que pasan por inspiraciones de alguna divinidad amiga; y casi metafóricamente tienen razon los poetas indios en hacer descender de algun ser superior sus inspiraciones: aunque los europeos son más modestos apelando únicamente al auxilio de alguna de las nueve hermanas. Desgraciado del que toma de otro autor alguna de esas inspiraciones sagradas. En la India hay establecidas para el robo literario unas penas mucho más severas que para el robo comun. Y así se extirpó una podredumbre fatal para la literatura. Así nos da pena mencionar semejante miseria. En Europa el que roba por hambre es castigado con presidio y penas infamantes; pero el ladrón que viste gaban, y roba por lujo, el pirata literario, paga á lo más alguna multa, y sale ganancioso. No así en la India. Los jurisconsultos indios han creído que debía ser mucho más punible el segundo que el primero. Al ladrón literario no hay allí necesidad de perseguirle á instancia de parte, sino que se le entrega al satra-doura, junto con los libros que constituyen el cuerpo del delito, y es perseguido de oficio, y condenado á cadena perpetua, cortándosele antes los dedos pulgar y meñique de la mano derecha. Preguntado un satra-doura para que explicase esa terrible severidad de la ley, respondió, que el ladrón comun solo robaba los frutos de la tierra, pero que el pirata literario ponía una mano inmunda en el mismo fuego de Dios.

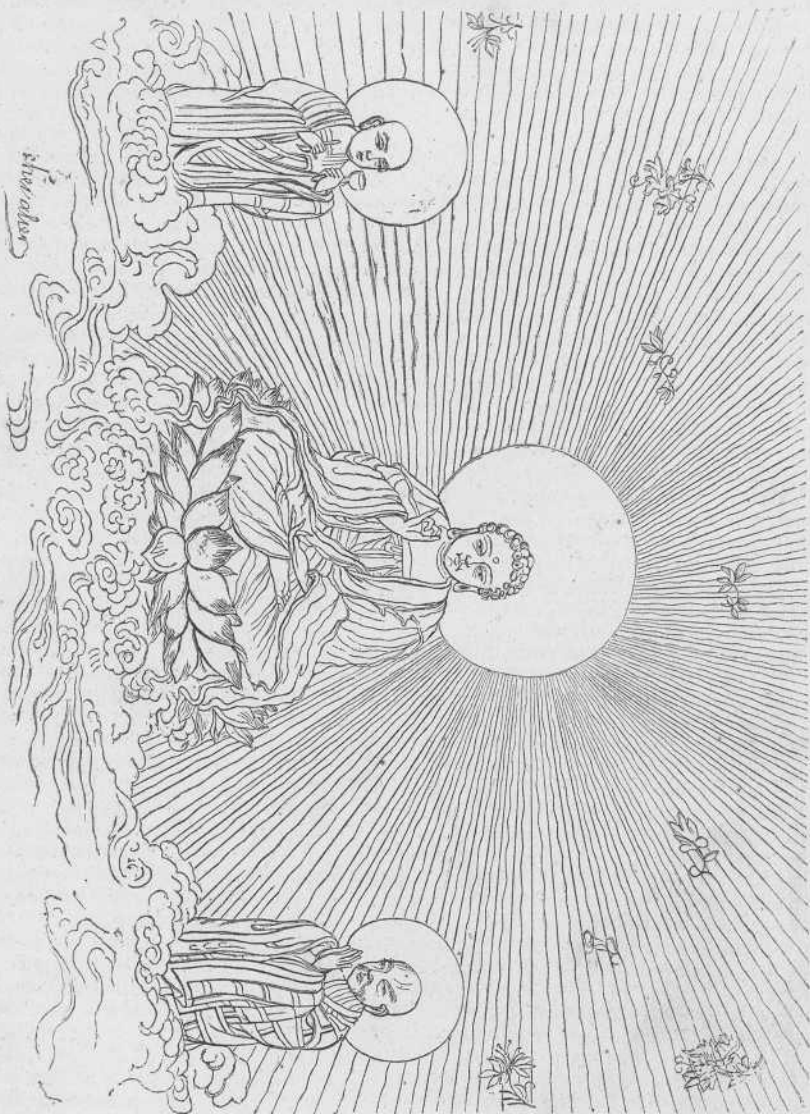
CAP. VII.—La filosofía.—La economía política.

Los antiguos hablaban menos de la filosofía, y la practicaban más; los modernos hablan de ella mucho y la practican muy poco. Los antiguos eran en esta parte concisos y profundos; los modernos son muy someros y muy abundantes. Aquellos eran modestos; y sus sucesores tienen inculcado en las venas el orgullo de la ciencia. Leamos la primera página de cualquier libro de filosofía, y desde luego conoceremos si es obra de un antiguo ó de un moderno; aquel promete poco, y luego nos dará mucho; el otro se inaugura con grandes preámbulos, y luego nos dará verbosidad y una bambolla llena de aire vano. Sencillez, amabilidad, claridad, y buenos modos nos ofrecerá el primero; redundancia y fraseología hueca, orgullo,

oscuridad y dureza hallaremos en el segundo. Aquel verdaderamente va en busca de la verdad, desea encontrarla, y nos hace partícipes de sus dudas y de sus esperanzas: el otro habla desde el principio con tono magistral, se complace de sus antecesores, miseros viajeros de la inteligencia que andaban descarriados, y á quienes trata de conducir por el buen sendero, y nos mete en el laberinto sin salida de las aberraciones de la humana mente. El uno es un sabio; al otro se le debe dar otro nombre. Hay un axioma que dice que «poco saber conduce á la incredulidad, y mucho saber conduce á Dios.» Este axioma en ninguna ciencia es más cierto que en la filosofía, porque en ella la mucha lectura nos demuestra la nada del saber humano.

¿Qué es, pues, la filosofía entre los modernos? Tememos decir nuestra opinion claramente; pero si hemos de expresarnos con el corazon en la pluma, diremos que es para el espíritu lo que son para el cuerpo las fiebres perniciosas. ¿De dónde viene uno, qué es, á dónde va, porqué tiene idea de sí mismo, y quién se la ha dado, porqué siente alegría ó tristeza, compasión ó ira, agitacion ó calma? ¿qué es lo que buscamos en nosotros mismos y en torno nuestro con esa sed de investigacion que nos devora? ¿es acaso el amor el gran misterio de la creacion, ó es únicamente un medio de conservacion y de regeneracion ingenioso ó inexplicable? En nuestra juventud buscábamos un hilo que nos guiase para salir de este laberinto. Registramos la ética de Espinosa; las obras filosóficas y morales de Descartes; las de Bacon; las ideas de Schelling sobre una Filosofía de la Naturaleza, su Alma Universal ó hipótesis de una física superior para la explicacion de la organizacion general, su sistema del idealismo trascendental, su Bruno ó principio divino y natural de las cosas, y su relacion de las artes con la naturaleza; leímos con ardor las Investigaciones sobre la Verdad por Malebranche; el Ensayo concerniente al entendimiento humano por Locke; las Investigaciones de Hume sobre el entendimiento humano; el Ensayo de Teodicea sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal, sus nuevos ensayos sobre el entendimiento humano, y sus opúsculos y cartas; hojeamos detenidamente las obras de Wolf, su Dios, el Mundo, el Alma, la Filosofía; las de Berkeley, Alcifron ó el filósofo, Diálogos de Hylas y de Filonoo, y Principios de los conocimientos humanos; los Fenómenos del espíritu por Hegel, y su Enciclopedia de las ciencias filosóficas; los Principios de la ciencia por Kichte, el Destino del hombre por el mismo, y su relacion de la Religion con el Idealismo; la Crítica de la razon pura por Kant, y su Crítica de la razon práctica; las Investigaciones sobre el entendimiento humano segun los principios del sentido comun por Reid, sus Ensayos sobre las facultades activas del hombre, y los que versan sobre las facultades intelectuales; la Historia de las ciencias metafísicas, morales y políticas desde el renacimiento, por Dugald Stewart; los Ensayos filosóficos sobre los sistemas de Locke, Berkeley y Priestley por el mismo autor, y sus Ensayos de filosofía moral; y por fin buscamos con avidez en las obras de Voltaire, llamado el filósofo de Ferney, y en las de Rousseau, llamado el ciudadano de Ginebra y el Armenio, así como en las de Fontenelle, el Nestor de la Filosofía del siglo XVIII, alguna guia que nos condujese á buen puerto por entre los escollos que rodean á la humana inteligencia. Todos ellos nos prometieron la luz, y nos dieron tinieblas.

Entonces dimos otro paso en los estudios filosóficos,



MITOLOGÍA DE LOS INDOS. — BOUDDHA SENTADO EN SU LOTO.

(Lámina en bronce).

y nos internamos en el golfo inmenso de las facultades del alma, de la virtud, de la inmortalidad, y en los atributos del autor del Universo. Clarke nos habló de la existencia y de los atributos de aquel que es eterno; y nos presentó las pruebas de la religión natural y de la revelada. Mendelssohn nos presentó sus trabajos sobre la existencia del que no tiene principio, y su *Fedon*, ó *Tratado de la inmortalidad del alma*. Hutcheson, sus investigaciones sobre el origen de las ideas que tenemos de la belleza y de la virtud. Burke, sus *Estudios sobre la fuente de las ideas de lo bello y de lo sublime*. Kant, sus *Observaciones sobre el sentimiento de la sublimidad y de la belleza*, su doctrina de la virtud, y su *Tratado de las únicas pruebas posibles de la existencia de Dios*. Schulze, su doctrina filosófica de la virtud; el célebre Donoso Cortés, su *Ensayo sobre el catolicismo*; Guizot, su *Historia de la civilización europea*; Smith, su *Teoría de los sentimientos morales*; Balmes, su *Filosofía fundamental*; y Sulzer, su *Teoría de lo bello*. Y á la verdad algunas de estas obras nos parecieron menos llenas de aridez que las anteriores: pero en general vimos que en ellas dominaba la verbosidad y el aparato del que aspira á los efectos, á arrancar aplausos, y á dar golpes contundentes á sus adversarios, menos que á consolar el espíritu humano. También Montaigne nos ofreció sus *Ensayos*; Charlon nos habló de la Sabiduría; La Bruyere nos brindó con sus *Caracteres*; La Rochefoucauld con sus *Reflexiones*, sentencias y máximas morales; Lammenais con sus *divagaciones*; Addison con su *Espectador*. Por fin, cayó en nuestras manos un hombre de genio verdadero, Pascal con sus pensamientos admirables: y por ellos vinimos en conocimiento de que todos los libros de los más famosos filósofos y moralistas no valen lo que una sola página del Evangelio. Este es el gran monumento de la filosofía moderna; y no es un monumento humano.

Fuera de él la filosofía es una peste. Nos traza á su modo el ser en general y la esencia de las cosas; nos habla de las substancias y de los modos; de las relaciones varias, del no ser, y de la nada; de lo posible y de lo imposible; de lo necesario, y de lo casual y contingente; de lo que debe entenderse por duración; de las ideas que en nuestro ánimo dispierta la voz identidad; nos describe con minuciosidad lo que es causa, y lo que es efecto; nos patentiza á su manera lo que es la inteligencia, la libertad, la inmortalidad del alma, la unión del alma con el cuerpo, el origen de las ideas, el del juicio, el del raciocinio, y el del método; y cuando creemos que tras de estas explicaciones y preludios va á levantar á lo menos una punta del velo que oculta los misterios del ser humano, nos deja en la misma curiosidad de antes; y nos convencemos de que la filosofía humana es muy vocinglera. Lo es, y contagiosa hasta el más alto punto. Desgraciado el joven que empieza á engolfarse en la lectura de los libros de filosofía, y que busca en ellos unos oráculos que le guíen para descubrir los arcanos de la inteligencia. Y más desgraciado todavía el que una vez los haya gustado, se deleita en ellos y los saborea, y comienza á sentar nuevas premisas, y á deducir de ellos otras consecuencias. Tocada del contagio su mente, será un milagro si sana de la fatuidad y del orgullo. Si entra en el sensualismo, á Dios alma y sentimientos íntimos; ya no verá en torno suyo más que materia, y buscará un bisturí para hacer anatomía de todo; será ateo, ó bien panteísta si le parece que el Eterno es un gran ser del cual nosotros no somos más que los miembros ó los modos; ó bien politeísta si llega á figurarse que el espacio está lleno de seres po-

derosos; su moral serán los goces materiales con los únicos límites impuestos por la conservación de sí mismo; su virtud será la contemplación del universo para buscar en él sensaciones nuevas; en política reconocerá por Dios la utilidad sensible, y si huye del desorden será por horror al peligro y á la miseria; y con tal que le dejen vivir y disfrutar se avendrá con todo; para él la belleza es la materia que halaga los sentidos; no hay un mundo invisible, ni una poesía del alma, ni un bello ideal, cualquiera que este sea, ni una esperanza lisonjera para más allá de la tumba. Si se entrega al espiritismo racional hará incesantemente esfuerzos para hermanar la sensación con la revelación; tomará por base la conciencia, y la observación psicológica, y querrá amalgamar y conciliar la física y la historia, la autoridad y los sentidos; ni admitirá ni rechazará los dogmas, pero llevará un escalpelo para diseccionar hasta los mismos misterios del culto, ávido de exprimir de ellos algunos hechos patentes; no negará la inmortalidad del alma, pero querrá sujetarla á pruebas que él llamará psicológicas; al Dios de los católicos le despojará de la Providencia que rige los destinos de la tierra; el pecado original querrá explicarle, nó como una culpa, sino como una imperfección, que no necesitará expiaciones, sino esfuerzos y fatigas; no confesará jamás que la existencia sea un valle de lágrimas, aunque tampoco vea en ella una serie de delicias; las penalidades de la vida no dirá que sean castigos, sino unos ejercicios penosos; una penitencia incesante le parecerá impia, y un castigo dilatado le creará el colmo de la injusticia; dirá que el sufrimiento ennoblecía al hombre, pero que no por esto debe dejar de buscar éste la felicidad en la vida; pedirá garantías para los súbditos, libertad y tolerancia, y procurará hermanar los estudios de los sensualistas con su idea de la utilidad común y de los intereses materiales; por fin, le espantará el misticismo, y aunque confiese que el culto católico es admirable y profundo, buscará en él, nó la obra del Eterno, sino la de hombres, y como á tal querrá sujetarla al exámen: todo dudas, vacilaciones, goces del cuerpo, negaciones del espíritu.

ECONOMÍA POLÍTICA. — Desde que una secta filosófica ha comenzado á constituirse en campeón de los intereses materiales de los pueblos, se ha descubierto una ciencia nueva, la que preside á la riqueza de los hombres. Ya Aristóteles y Jenofonte habian en la antigüedad dado algunas nociones sobre la economía política. Adán Smith cuando publicó sus observaciones sobre la manera cómo se forman y se distribuyen las riquezas, estaba lejos de prever las ilusiones á que daría pábulo. Y sin embargo no hacia más que consignar lo que varios otros sabios habian dicho relativamente á no poner trabas injustas á la agricultura, á la industria, y al comercio, si se deseaba labrar el bienestar de los pueblos. Uno de sus sucesores, Ricardo, dejó ya de mirar la economía política como una ciencia moral, y quiso hacerla funcionar matemáticamente. Malthus la echó por otro rumbo. Hasta su época se habia creído que la prosperidad de un estado dependía del desarrollo de su población y del aumento de sus habitantes: y esta creencia fomentaba el amor, los matrimonios y la educación, hasta de las proles ilegítimas, por medio de establecimientos públicos. De repente Malthus les dice á las gentes que los miserables han de condenarse al celibato, y que solamente los ricos pueden tener cariño y propagarse en la tierra, so pena de perecer algun día todos ellos, ricos y pobres, en los horrores del hambre. Es excusado decir que Malthus no cree en Dios ni en la Providencia.

Aubert de Vitry, y Godovin, publicaron para rechazar sus doctrinas varias observaciones sobre las verdaderas causas de la miseria y del bienestar de las masas. Eugenio Baret publicó asimismo una obra sobre la Miseria de las clases trabajadoras en Inglaterra y Francia. Ya Say había publicado entonces sus trabajos sobre la Economía política; Blanqui, su Historia sobre la nueva ciencia; Rossi y Florez Estrada, sus cursos de la misma. Pero aquella cuestión la dió de repente una tendencia al socialismo, pues las masas buscaron en ella lo que antes los sabios buscaron en la filosofía, y muchos ilusos en la alquimia y en la astrología: una panacea para todos los males. San Simon, Cabet, Fourier, Proudhon, han creído descubrir en ella el germen de una regeneración social, y han ido anunciando á los pueblos sus sistemas con una seguridad y un aplomo que han aumentado extraordinariamente el número de prosélitos. El primer dogma de su invento peregrino es que la tierra ha de ser de todos, y explotada por la sociedad en nombre de todos. Cada nación debía ser en su sentir un vasto convento, en el cual cada individuo tuviese su lugar señalado, como una de las innumerables piezas de una máquina. Todos los miembros de la sociedad, por el mero hecho de haber nacido en ella, debían en su opinión tener derecho al trabajo, ni más ni menos que al aire que respiraban. La revolución de 1848 fué terrible y espantosa, como primer ensayo de las tremendas teorías de los que decían que la propiedad era un robo. Nos hallábamos en París durante uno de los azarosos días de junio, en los que se dieron por las calles los más sangrientos combates. Verdaderamente allí se echó el resto. La sociedad francesa estaba hondamente conmovida, y conocía bien á las claras que el triunfo de las masas sublevadas no sería una revolución cualquiera, sino un sacudimiento social espantoso. Otros que han presenciado las conmociones de Milan, de Viena, de Venecia, de Berlín y de Hungría en el mismo año, y en el siguiente, están contestes en afirmar que la sociedad entera tuvo fiebre, y pasó por una crisis sumamente peligrosa.

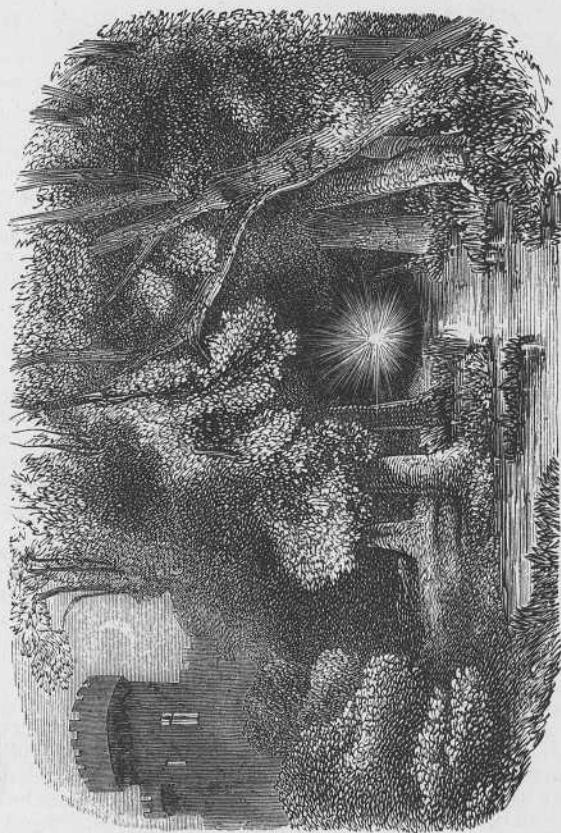
Entre las obras que condujeron á tan funestos resultados, el historiador debe consignar las siguientes por la fermentación que habían engendrado paulatinamente en el ánimo de las gentes: Las cartas de San Simon al observatorio de las longitudes; las cartas sobre la Enciclopedia; la Introducción á los trabajos científicos del siglo XIX; la Reorganización de la sociedad europea; los opúsculos titulados la Industria, el Organizador, El Político, el Sistema industrial, el Catecismo de los industriales, el Nuevo Cristianismo; la Teoría de los cuatro movimientos, por Carlos Fourier; el Tratado de la asociación doméstica y agrícola, salido á luz en 1822; el Nuevo Mundo industrial, publicado en 1829; el Porvenir, con el epígrafe Dios y libertad, escrito por Lamennais en 1830; la Exposición de la doctrina Sansimoniana, dada á luz en París en el año 1831; varios artículos publicados en los periódicos El Globo y El Europeo; y por último las obras de Proudhon y de Cabet. Aquel arrojó lejos de sí toda máscara, y predicó un dogma horroroso, á saber, que Dios era una fantasma inventada por los tiranos para mantener sumidos los pueblos en la ignorancia y en la servidumbre. Sin duda creyó decir alguna cosa nueva y nunca oída; pero no hizo más que repetir lo que otros que como él pretendían ser apóstoles de la filosofía entre los hombres, habían ido pregonando en varios siglos anteriores: porque el error, la petulancia y el orgullo no hacen más que mudar de máscara cuando ya son conocidos. Removida un poco la nueva

superficie, se descubre al momento debajo de ella el vicio repugnante que la tomado otra careta.

CAP. VIII. — Física y Química.

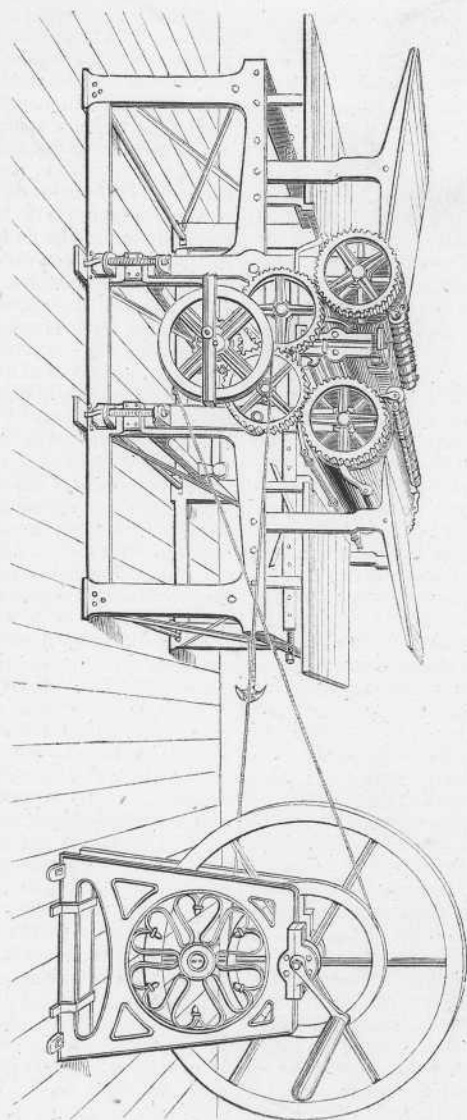
Todas las ciencias de observación han progresado en los tiempos modernos. En la física son más conocidas que antes las propiedades generales de los cuerpos, las acciones moleculares, la hidrostática, la hidrodinámica, las velocidades que llevan los cuerpos en sus caídas, las aplicaciones varias de los principios relativos al equilibrio y á los movimientos de los líquidos y de los gases; la propagación del sonido, la velocidad del mismo en varios líquidos y sólidos, y el número absoluto de vibraciones en la acústica; la propagación de la luz, la catóptica, la dióptica, la visión y los instrumentos que la ayudan ó la modifican, la llamada difracción y la interferencia, la doble refracción, y la polarización de la luz en la óptica; el calor y las dilataciones que de él proceden; los termómetros, la densidad ó peso específico, las densidades y pesos absolutos de los gases, de los vapores, de los líquidos y de los sólidos, el cambio de estado de los cuerpos, el punto de ebullición de varios líquidos, el de la efusión de varias substancias, el de la liquefacción de los gases, la propagación del calor, y la calorimetría, el magnetismo propiamente dicho, la electricidad, sea ó no dinámica, y el electro-magnetismo. En la química se llevan hechos grandes descubrimientos en la naturaleza de las acciones químicas, y en las combinaciones; en las proporciones definidas, en los equivalentes químicos ó sea en los números proporcionales, en el sistema atómico, en la constitución molecular de los cuerpos, en el calor, luz y electricidad respecto á las combinaciones químicas, en la composición de los cuerpos, en los equivalentes, en los principios de la química orgánica, y en las fórmulas atómicas de algunas substancias orgánicas; en las clasificaciones químicas, sus métodos naturales, las familias químicas y sus propiedades características, y en los métodos artificiales; y por fin en la química aplicada á las artes.

En la física los antiguos no conocieron las leyes de la gravedad, ni la presión atmosférica ni las leyes del movimiento de los líquidos. En el siglo XVI, tan notable en la historia de los adelantos humanos, fué cuando la física salió en alguna manera de sus pañales, para ir progresando gradualmente. Galileo, Descartes, Suellio, Torricelli, Pascal, Otto de Guericke, el padre Kircher, Boyle, Huygens, Hooke, Newton, Franklin, Galvani, Volta, Coulomb, Borda, Brisson, Libes, hicieron progresar uno en pos de otro las leyes de la mecánica, de los fluidos, de la óptica, del calor, de la acústica, de la electricidad y del magnetismo. Muchos sabios profesores se dedicaron á enlazar con las teorías conocidas los hechos esparcidos de que se componen la mayor parte de las ramas que tratan de los fluidos imponderables: de aquí nació la física matemática que debe sus adelantos á Lagrange, Laplace, Legendre, Fourier, Poisson y Ampere, con sus aplicaciones del cálculo á los fenómenos del calor, y á Malus, Petit, Tresnel y Dulong cuyos descubrimientos revelan una sagacidad extremada y una exactitud sorprendente: á ellos se deben los resultados que sirven de base á la física moderna. Entre las varias obras salidas á luz modernamente, y destinadas á la enseñanza de la física, deben ser citadas, con preferencia, los elementos de física publicados por Pouillet, muy alabados por la riqueza de los hechos experimentales que de ellos se desprenden, así como por la claridad con que están explicados; el curso de física de la es-



FUEGO FÁTULO VISTO POR BLESSON EN LA SELVA DE GORBITZ EN NEW-MARK.

ARTES ENTRE LOS MODERNOS. — UNA PRESA MECÁNICA.



cuela Politécnica, dado á luz por Lamé; el tratado elemental de física publicado por Despretz; otro tratado elemental, obra de Peclet, los Anales de física y de química redactados por Gay Lussac, Aragó, Chevreul; y finalmente la obra de Poggendorf titulada Anales de química y física.

Respecto á la química, aunque muchas operaciones tecnológicas que son de su incumbencia se hallen ya en el principio de las sociedades, no por esto deja de formar aquella una ciencia constituida como tal en los tiempos modernos. Ya en el siglo viii de nuestra era se descubren nociones exactas sobre la marcha de los conocimientos químicos, de manera que es forzoso afirmar que estos se remontan más allá de dicho siglo. Ya entonces se había ilustrado con sus trabajos el célebre Geber, fundador de la escuela de los químicos árabes. Pero entonces, y aun hasta mucho tiempo después, la química no era otra cosa que la alquimia, es decir que se ocupaba casi únicamente en la investigación de la piedra filosofal y en la composición del famoso elixir de larga vida. Los árabes, entre ellos Rhazés, Avicena, Mesnó, y Averroés, siguieron las huellas de Geber dedicándose con ardor á la alquimia. Sus conocimientos no penetraron en Europa hasta el siglo xiii. El monge inglés Roger Bacon, á mediados de dicho siglo, fué el primer escritor de química que mencionan las crónicas de los cristianos de Occidente. En sus libros se halla la indicación de una multitud de procedimientos, cuyo descubrimiento ha sido reputado después como cosa más moderna. La pólvora está descrita en su composición de una manera casi enigmática, y en sus efectos de una manera muy exagerada. Alberto el Grande, ó sea Alberto de Bollstadt, nacido en Suabia en el año de 1203 ha dejado una reputación química en nada inferior á la de Roger Bacon. Arnaldo de Villanueva no es menos notable en los anales químicos; y mucho más que él lo es su discípulo Raimundo Lulio, español no menos ilustre por su ciencia que por su existencia errante. Juan de Meung, Ripleo, Basilio Valentin, y más que ellos Paracelso, son muy citados como famosos alquimistas. Los sectarios de la alquimia murieron por decirlo así en la persona del doctor inglés Price, quien por medio de polvos rojos ó blancos, cambiaba el mercurio en oro ú plata hacia el año de 1783, y se suicidó al ver que sus falsificaciones iban á ser descubiertas. Ya algunos sucesores de Paracelso, entre ellos Van Belmont, Cassio, Libadio, Glauber, Agrícola, y Bernardo Palissy habían tomado un buen sendero, é iban enriqueciendo la verdadera ciencia con nuevos productos, y con procedimientos de una utilidad manifiesta. El médico Juan Rey en 1630 reconoció que el aumento de peso de los metales combustibles calcinados al contacto del aire, debía atribuirse á la mezcla, dice él, del aire condensado. En tiempo de Luis XIV, rey de Francia, el profesor francés Nicolás Lefevre enseñaba la química en el Jardin de Plantas, y tuvo por sucesor á Glízer, muerto en el año 1678.

Otro profesor muy célebre en su tiempo fué Nicolás Lemerí, nacido en Ruan en 1645, y muerto en 1715. Ilustráronse por el mismo tiempo Homberg y Beecher, á quienes sucedió el sabio Stahl. Nacido éste en Anspach en 1660, y fenecido en 1734, se hizo famoso por su teoría del flogístico que fué un progreso, aunque erróneo. Síguenle Scheele, nacido en Stralsund en 1742; Priestley nacido en el Yorkshire en 1733; y Lavoisier, cuyo primer escrito fué publicado en 1770. La química entró en regiones hasta entonces desconocidas. A Priestley es debido el descubrimiento del oxígeno, á Lavoisier se le debe el lauro

de haber demostrado la importancia inmensa de aquel cuerpo, destruyendo el imperio de la flogística, y de haber redactado la nomenclatura química más generalmente adoptada. Guiton Morveau, Geoffroy, Proust, Berthollet, Fourcroy, discípulos de la escuela químico-francesa, siguieron las huellas de Lavoisier su jefe. Dalton, Davy, Faraday y otros varios han dado lustre á la escuela inglesa, el primero sentando la idea del sistema atómico, y el segundo ayudándose de la pila de Volta para dar á conocer un gran número de cuerpos simples, entre otros el potassium y el sodium, metales extraños que arden en la superficie del agua, si en ella se les coloca. Wenzel en 1777, y Richter en 1792, ambos discípulos de la escuela químico-alemana, son la gloria de la misma. Berzelius lo es de la escuela sueca. Entre las varias obras destinadas á la enseñanza de la química merecen ser citadas, la Química aplicada á las artes, por Dumas; el Tratado de química elemental, por Thenard; el Tratado de química, por Despretz; la Química de Berzelius; los trabajos de Orfila y de Lassaigne sobre la química aplicada á la medicina; las Lecciones acerca de la filosofía de la química, por Dumas, en las que se relata con excelentes formas la historia de la ciencia, y se discuten las más importantes teorías á que ella ha dado origen; el Ensayo de estática química de los seres organizados, lleno de numerosos documentos sobre experiencias hechas por el citado Dumas en union con el químico Boussingault, y en el cual los fenómenos químicos de la existencia son anotados minuciosamente; y por último la obra alemana, consultada principalmente por los sabios, titulada Anales de la Química y de la Física, por Poggendorf, publicados desde el año de 1789 hasta el de 1815, y á los cuales han sucedido en francés los Anales químicos y físicos, en cuya redacción fueron colaboradores Gay-Lussac, Aragó, Chevreul, Dumas ya citado, Pelouze, Boussingault y Regnault, y contienen unos y otros las memorias más instructivas acerca de los varios ramos de la física y de la química.

En las ciencias de observacion las celebridades caducarian muy pronto si los sabios no fuesen agradecidos. Newton ha dejado de ser llamado, es verdad, el genio de luz, pero no por esto es menos apreciado; Franklin ya no tiene en sus manos el cetro de la electricidad; pero no por esto deja de ser contado en el número de los más grandes físicos. Los nuevos hechos destruyen á veces las antiguas teorías; pero no por esto sus autores dejan de haber trabajado en pro de los adelantos de la ciencia. Hasta los mismos alquimistas dejan de ser despreciados cuando se medita que el cebo del oro ha hecho nacer de una fantasma una realidad admirable: de la alquimia, la química; de modo que en alguna manera los alquimistas han hallado la piedra filosofal por la que tanto suspiraron. Es curioso leer las Cartas de Eúles sobre varios objetos de física; las otras Cartas de Luc sobre la historia física de la tierra; y el discurso sobre las revoluciones físicas de nuestro globo, por Cuvier. Ciertamente es mucho más que la piedra filosofal lo que se ha descubierto por medio de los adelantos de la física y de la química; y no hallamos exajerado el que un autor diga que por medio de aquellas dos ciencias, en particular de la química, se han realizado los prodigios de las Mil y Una Noches: en efecto, sus descubrimientos son milagros del arte, sus juegos mismos son asombros; no necesita caballos para hacer rodar los carros, ni velas ni remos para poner en movimiento las naves; del carbon nos saca un diamante, y si queremos exprimirá azúcar ó agua, convertirá en

un safrán la simple argila; fabricará la luz y el rayo con un imán; descompondrá los rayos del sol y los convertirá en tinieblas; y en un vaso de agua su varilla mágica nos hará ver el efecto de una iluminación brillante. Al ver sus maravillas se conciben desde luego las artes diabólicas de los antiguos magos, como si se hubiesen arrebatado al espíritu malo sus secretos. Y si en la explanación de los descubrimientos de la ciencia no se desdeña el escritor de imprimir en su obra el sentimiento religioso que ha hecho apreciables las obras de Pluche, de Almeida, y de Sturm, á pesar de haber ya envejecido, el libro gana admirablemente en atractivo y en elocuente ternura, porque les gusta á los lectores percibir en él aquel sabor de modestia que hace que el verdadero sabio se eleve de vez en cuando hacia la fuente de donde proceden todos esos prodigios, aunque veamos muy cerca de ellos la vara de la ciencia.

CAP. IX.—La medicina.—La anatomía.—Las ciencias exactas.—La jurisprudencia.—La heráldica.

En la medicina los modernos respetan profundamente á los antiguos: y esto es debido á la circunstancia de que la antigüedad cuenta entre sus grandes hombres á Hipócrates. Ese genio de la medicina fundó esta ciencia en la observación. Algunos modernos han tenido la desgracia de convertirla en sistemática; y como los sistemas y teorías, que en las ciencias físicas dan á veces buenos resultados, en la medicina no hacen más que engendrar el caos, resulta que la medicina anda todavía á tientas. Unos médicos adoptan la teoría de los mecánicos, otros la de los animistas, unos la de los humoristas, éstos inundan con bebidas al enfermo, aquellos exprimen de sus venas hasta la última gota de sangre; y los pueblos quedan entregados sucesivamente á las doctrinas más mortíferas, solo porque los presentes saben acusar de ignorancia á los pasados, hasta que otras teorías vengan á derribar las que en el día están acreditadas. No hace mucho tiempo que ciertas erupciones cutáneas se combatían por medio de los sudoríficos y de los cordiales, hasta que Sydenham adoptó un sistema enteramente contrario, y observó que el tratamiento anterior era más terrible para la humanidad que la dolencia misma. Brown no veía en las enfermedades más que señales de debilidad y de asthenias, y prodigaba los tónicos, la quinina, la canela, el alcanfor y el opio, para reanimar, decía, y vigorizar al doliente. Broussais por el contrario no vió en las dolencias de la humanidad más que inflamaciones, flogosis, y por tanto propinó bebidas refrigerantes, copiosas sangrías y sanguijuelas. En vano clamaban algunos sabios para que los hechos patológicos no fuesen sometidos á un principio general que podía ser un germen mortífero; y decían que era necesario volver al principio eterno de Hipócrates el Grande, la observación y la experiencia; el impulso estaba dado, y la moda había penetrado ya en los salones.

Harvey es un nombre que la medicina moderna puede poner en parangón con los de los patriarcas de la medicina antigua. Su descubrimiento de la circulación de la sangre, dado á luz en 1628, es uno de aquellos adelantos que forman época, como la formaron las obras de Copérnico y de Galileo en la astronomía, las de Newton en la física, y las de Lavoisier en la química.

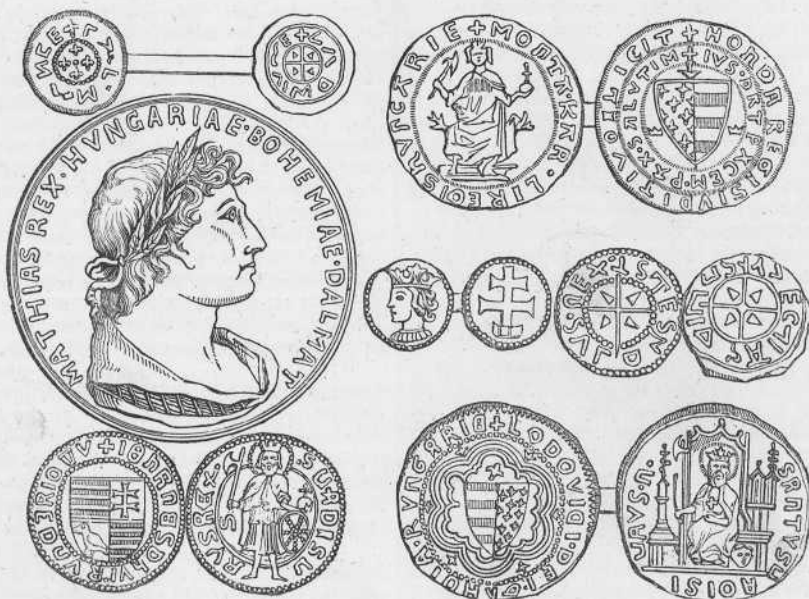
Después de la obra maestra de Harvey debemos detenernos en el «Tratado de la experiencia», por Zimmermann, que desenvuelve los principios de Hipócrates, y viene á decir á los médicos que en vano serán sabios químicos, insignes botánicos, célebres anató-

micos, patólogos y terapéuticos, pues si no son al mismo tiempo unos observadores profundos, no serán jamás unos buenos facultativos. También es un adelanto la obra de Pinel, denominada «Nosografía filosófica», por ser la primera que encomia la necesidad de estudiar los tejidos de los diferentes órganos, sus funciones peculiares, y sus alteraciones morbosas, para deducir de todo ello la clasificación de las dolencias y la indicación de los remedios. Inspirado al leer estas indicaciones, pudo Bichat redactar su «Anatomía general», que en sentir de muchos médicos ha renovado la faz de la medicina. Ya desde sus primeros pasos en la ciencia había Richat rechazado las teorías sistemáticas, y abrazado el método de Hipócrates, restableciendo toda la base de la ciencia en la observación más escrupulosa. Por primer ensayo dió á luz su descubrimiento de las membranas Sinoviales; en seguida publicó sus bellas investigaciones sobre la vida y la muerte; y por último dió á la estampa su admirable «Anatomía general», en donde todos los fenómenos de la economía viviente están clasificados y ordenados, en donde cada tejido tiene su existencia peculiar, y las enfermedades se hallan frecuentemente limitadas á los sistemas elementales, y se ve que antes de acometer un órgano en su conjunto, van sucesivamente arremetiéndolo los varios tejidos que del mismo forman parte; y de esta suerte se ven trasladadas también á los tejidos las afecciones que antes solamente se buscaban en los órganos; y el médico retrocede hasta el origen de la dolencia, indaga los síntomas en su nacimiento, sigue sus progresos, y regenera de esta suerte la patología y la terapéutica, la fisiología y la medicina, el arte de observar y el de llevar el consuelo al lecho del doliente. La «Anatomía descriptiva» fué la última obra de Bichat, de ese sabio que lleno de gloria murió á la edad de treinta años. A la verdad hay existencias que parecen condenadas á exprimir de sí en pocos días un gran jugo nutritivo para las inteligencias venideras, y le prodigan hasta morir de inanición, sacrificándose por sus semejantes. Hasta siete cadáveres llegaba á examinar con detención diariamente el incansable Bichat, además del tiempo que empleaba en redactar sus obras. Murió, pues, mártir de la medicina.

Puede decirse que, hasta el siglo xiv de nuestra era, la anatomía y la fisiología habían permanecido en el olvido. Alábase al emperador Federico II porque en 1240 hizo esfuerzos grandes para dar aliciente á los estudios anatómicos. En 1313 fué cuando Mondini, en la universidad de Bolonia, dió el primer espectáculo de la disección pública de un cuerpo humano. En el año 1326 un concilio prohibió severamente las autopsias y las disecciones. En 1326 se afirma que los teólogos de Salamanca elevaron una representación al emperador Carlos V, diciéndole que la religión prohibía la abertura de los cadáveres humanos. Era querer ir contra una corriente incontrastable que no veía para la cirugía y para la misma medicina otro porvenir que los anfiteatros anatómicos. Vesale, en Bruselas, era el gran campeón de los anatómicos y de los fisiólogos, y fué el jefe de la escuela italiana que se hizo famosa por contar entre el número de sus discípulos á Eustaquio, Botal, Fallope, Marole, Ingracia, y Fabricio de Acquapendente. Cuando Harvey, en el siglo xvii, probó la circulación de la sangre, Asselli descubrió á poco los vasos chilíferos, y Pecquet, Vesling, Rudbeck, Bartholin y Jolyf describieron el canal torácico y el sistema linfático. Ya entonces el descubrimiento del microscopio vino al socorro de la anatomía; y Leuwenhoeck dió á luz sus observaciones



VERBOCZI, JURISCONSULTO HÚNGARO DEL SIGLO XVI.



MONEDAS HÚNGARAS.

microscópico-anatómicas. Sucesivamente vemos formarse, é ir ilustrando la ciencia, á Ambrosio Pare, á Ruisch, Malpighi, Vieussens, Highmore, Willis, Val-salva, el divino Valles, Santorini, Senac, Duvernay, Glisson, Stenon, Winslow y Margagni. En pos de ellos vino Kaller y su discípulo Meckel, que resumieron los trabajos de sus antecesores en la fisiología, y los completaron. Spallanzani en Italia es contemporáneo de Bichat, á quien ya hemos nombrado como creador de la Anatomía general. En el siglo xix, Cuvier, Orfila, Geoffroi-Saint-Hilaire en Francia; Scarpa y Mascagni en Italia; Muller, Ehrenberg, Carus y Bordach, en Alemania; Cooper y Abernethy, en Inglaterra y en Escocia; y además de ellos Boyer, Cruveilhier, Cloquet, Breschet, Blanquet, Blandin y algunos españoles han hecho adelantar la anatomía de una manera muy satisfactoria. Milne-Edwards, Beclard, Bougery, Burdach, Pritchard, Richerand, Berard, Leuret y Lussaigne, Tiedeman y Gmelin, son los autores, que, además de los anteriormente citados, merecen ser estudiados.

GEOMETRÍA Y CIENCIAS EXACTAS.—Al método de los coordinados y de las ecuaciones de las curvas, publicado por Descartes en su geometría, es en gran parte debido el movimiento prodigioso que han tomado en los tiempos modernos las ciencias exactas. Cavalleri, Terzat, Barron, Roverval, y más que todos Pascal, se mostraron dignos de rivalizar con aquel autor ilustre, y de preceder á Leibnitz y á Newton. El cálculo infinitesimal hecho por estos dos grandes géometras, dió á la ciencia un impulso incalculable. Vanermonde con sus trabajos sobre las formas y los movimientos más complicados, Poinset con sus escritos sobre los polígonos estrellados, Cousinery con su geometría perspectiva, han añadido nuevas adquisiciones en favor de aquellas ciencias. La geometría elemental es enseñada en nuestros días con varias clases de obras segun las carreras á que un jóven se dedica. Los elementos de Euclides son todavía consultados; los elementos de la geometría, por Legendre, ofrecen con notables perfecciones las demostraciones antiguas, y son un libro que difícilmente saldrá de los colegios. De Vallejo y Odriozola podríamos decir otro tanto. La geometría de Lacroix nos da los principios de la ciencia, y se extiende á varias aplicaciones. Vincent, Girarde, Dupin, Bergery, Donnet, son excelentes guías en la geometría. Monge ha tratado la geometría descriptiva con mucha maestría. Después de él, Leroy y Lefebvre de Fourcy se recomiendan por la claridad y el esmero con que esclarecen muchos cálculos, Leroy sobre todo. En la geometría analítica deben ser consultados Biot, Lacroix, Lefrançois, y Leroy, quien en su *Análisis aplicado á la geometría de las tres dimensiones* ha expuesto con mucha lucidez todos los métodos de sus predecesores. En la trigonometría el italiano Cagnoli es muy leído y buscado. Mauduit publicó unos «elementos de secciones cónicas» muy apreciados. La introducción al análisis de los infinitamente pequeños, por Euler, y la introducción al análisis de las líneas curvas algebraicas, por Cramer, son obras que se encuentran en los estantes de todo amante de la erudición matemática. La geometría del compás, por Macheroni; la geometría de posición, por Carnot; las propiedades proyectivas de las figuras, por Poncelet, y las varias memorias de Charles y Lhuillier, han ensanchado el imperio de las especulaciones geométricas. Los anales de las matemáticas, por Gergonne, son un rico manantial científico para las ciencias llamadas exactas. El diario de las matemáticas, redactado por Liouville; el de la misma in-

dole publicado por Crelle en Berlin; la correspondencia físico-matemática, publicada en Bruselas por Quetelet; y por fin las memorias de la mayor parte de las academias científico-exactas de Europa encierran verdaderos tesoros que los sabios profesores deben escudriñar minuciosamente si desean ser útiles á sus discípulos.

JURISPRUDENCIA.—Al salir la legislación del seno de la barbarie nos ofrece varios monumentos notables: la ley sálica, el fuero juzgo, la ley de los ripuarios, la de los alemanes, la de los bárbaros, la de los borgoñones, la de los frisones, la de los sajones, la de los lombardos, la de los anglo-sajones, y la de los turin-gios. Entre las leyes capitulares, ó sean leyes y constituciones dadas por el jefe de un estado en asamblea nacional, se distinguen las de Carlomagno. Para conocer bien el derecho del tiempo feudal es menester leer á Dumoulin historiador del mismo, y á Montesquieu, Mably, Guizot, y Michelet, pues sus mútuas disensiones arrojan luz para un mejor criterio. Varias son las poblaciones que han conservado monumentos escritos de sus usos y costumbres: Bilbao y Barcelona con respecto á leyes marítimas; Barcelona, Aragon, Sepúlveda, Borgoña, con respecto á diferentes fueros consuetudinarios. En medio del caos de millares de fueros diferentes, el derecho canónico se formaba, se condensaba, y se engrandecía; las leyes canónicas en su orden natural, publicadas á imitación de las leyes civiles en su orden natural por Domat, son un trabajo concienzudo. El derecho musulmán, poco conocido, vino á abrir brecha entre el derecho feudal y el canónico dominantes al tiempo de su establecimiento. Mahoma, á imitación del legislador sagrado de los hebreos, quiso que el Alcorán fuese á un tiempo mismo el libro de la ley, y un código civil, criminal, y religioso. Sin embargo faltan en él reglas necesarias para el cumplimiento del derecho civil, del criminal y del comercial; nada se instituye, nada se organiza, ningún procedimiento se marca.

El derecho moderno reconoce entre sus patriarcas al autor del código de las Partidas; á Acursio, autor de la glosa ordinaria; y á Bartolo, comentador de las institutas de Justiniano, y de una parte del digesto. Dionisio Godofredo, Vinnio, Heinneio, y Gomez, siguieron el mismo rumbo. En el siglo xvi sobresale en la jurisprudencia Covacio, á quien cabe la gloria de haber deslindado lo que pertenecía á aquel emperador, y lo que debía atribuirse á los jurisconsultos del tiempo de Alejandro Severo. Domat era amigo íntimo del gran Pascal, y tal vez por inspiración suya introdujo una especie de orden matemático en el laberinto de las leyes romanas. Pothier fué su sucesor y completó su pensamiento en cuanto le fué dable. Filangieri en Italia se arrojó con ansia sobre las ideas generales que Pothier y Domat dejaron á un lado, nó porque no tuviesen talento para tratarlas, sino porque veían en ellas un lado peligroso, y sobremanera resbaladizo; la Ciencia de la Legislación, pareció un gran progreso teórico. Beccaria, también en Italia, fué el primero que puso el dedo en una llaga del cuerpo social, todavía abierta, á saber en la proporción de las penas con los delitos; y aun no se atrevió á declarar que en una sociedad bien constituida, ni más ni menos que se hace en el ejército, la justicia exige que las ordenanzas criminales sean antes conocidas de todos los que por ellas pueden ser penados. El Espíritu de las leyes de Montesquieu es otra de las obras que han ejercido una grande influencia en la marcha de las legislaciones modernas.

En cuanto al derecho de gentes, es menester leer á Grocio en su libro del derecho de la guerra y de la paz. Después de él Samuel Pufendorf publicó un tratado del derecho de la naturaleza y del de gentes; Burlamagni dió á luz los principios del derecho natural y político; Walter su derecho de gentes, mirado por los diplomáticos como una especie de código; Martens su derecho de gentes de la Europa moderna; Klüber el derecho de gentes moderno de Europa; Pinheiro Ferreira su curso de derecho de gentes; Dumont su cuerpo universal diplomático del derecho de gentes, ó colección de tratados de paz, alianza, y treguas hechas en Europa desde los tiempos de Carlomagno hasta 1726; y la misma obra fué continuada por Martens y otros hasta 1776, 1791 y 1817.

Relativamente al derecho político, la lucha está abierta entre los que sostienen el principio de autoridad, y los partidarios del régimen constitucional y representativo. Cuando todavía arden las pasiones suscitadas en medio de la polémica, bastará consignar los nombres de los defensores acérrimos de ambas legislaciones. Ortolan en su historia del derecho constitucional; Benjamin Constant en su curso de política constitucional; Languinais en su tratado histórico y político; Rossi en su curso de derecho constitucional; Cormenin en sus cuestiones de derecho administrativo; los autores del diccionario del derecho administrativo; Guizot en su historia de la civilización europea; Thiers y Chateaubriand en sus memorias é historias; Argüelles en su exámen histórico de la reforma constitucional en España; Toreno en su historia de la revolución y guerra de España; y Martínez de la Rosa en su espíritu del siglo: son defensores acérrimos del régimen representativo; Genoude en sus opúsculos; Veuillot en sus folletos; el inolvidable Donoso Cortés en su ensayo; y Balmes, aunque algo vacilante, en sus obras: son adalides del principio de autoridad como á árbitro de los destinos de la tierra. Donoso Cortés, genio superior, fué el que supo formular con más precisión el pensamiento de sus parciales, y dijo que «el hombre no debía invocar derechos, sino acatar deberes.»

CIENCIA DEL BLASON. — La heráldica se estudia ahora más que en otros tiempos, por lo mismo que hay tendencias á hacerla desaparecer del mundo. Son varios los nobiliarios impresos en Inglaterra, en Francia, en Alemania, en Italia y en España, para no dejar que caigan en el olvido ni el campo, ni los esmaltes, ni las figuras de los millares de escudos que han existido y que existen. La obra de Menestrier es muy estimada en esta parte. La ciencia heroica por Avilés, la Adarga catalana, el blason universal, el nobiliario europeo, son obras que satisfacen la curiosidad de los que aspiran á ser iniciados en los misterios de la heráldica.

CAP. X. — La historia; filosofía de la historia.

Muchos son los monumentos en los cuales puede ser consultada la historia de los tiempos modernos, y algunos de ellos muy preciosos. Si deseamos escritos originales acerca de la historia del Bajo Imperio, Procopio y Cesáreo nos darán su historia de la guerra contra los persas, otra contra los vándalos, otra contra los godos, una que llaman secreta, y seis libros que tratan únicamente de edificios; Agatias nos presentará su historia de los emperadores Justiniano, Justino el Joven y Tiberio; en Teofilacto podremos leer la historia del emperador Mauricio; en Niceforo, patriarca de Alejandría, la de Heraclio; en Leon, el Gramático, las Vidas de los emperadores; en Niceforo Brieno Cesarense, las de Constantino, Romano

Diógenes, Miguel Ducas, y Niceforo Botaniato; en Ana Commeno la de los Alexias; en Nicetas la de los Comnenos, la de los sucesos posteriores á la toma de Constantinopla, y la de Boduino; en Pachimeres la de los emperadores Miguel y Andrónico; en Cantacuzeno la de Juan Paleólogo y Juan Cantacuzeno; en Ducas la de Juan Manuel, Juan y Constantino Paleólogo, además de un compendio cronológico; y en Franza, la crónica de la Morea.

Los escritores á quienes debemos más trabajos para reunir una historia universal son los alemanes Heeren y Juan de Muller; la sociedad inglesa que publicó la más vasta historia universal conocida; César Cantú en Italia; S. gur, Anquetil, Laponeraye, Burette en Francia, y sobre todo los Benedictinos.

La historia del cristianismo puede estudiarse con fruto en Eusebio á quien debemos una Historia de la Iglesia, una Vida del emperador Constantino, y varias arengas en honor del mismo; en Niceforo que escribió una historia eclesiástica; en Sócrates que dió á luz una historia de la Iglesia; y en Sozomeno, Teodoreto, y Evagrio que publicaron otras; en Claudio Fleury que dió á luz una historia general eclesiástica; en Berrault-Bercastel que publicó otra; en Mosheim á quien debemos una Historia de la Iglesia; en el español Amat; en la Historia de las variaciones por Bossuet; en la historia de Maniqueo y del maniqueismo por Beausobre; en Henrion; y en Neandro que dió á luz la historia de la Iglesia y de la religion cristiana.

Acerca del origen de los pueblos modernos, será bueno leer la Historia general de los hunos, turcos, mogoles, y otros bárbaros occidentales, antes y después de Jesucristo; Hume, Smollet, y Lingard nos ofrecerán excelentes historias de Inglaterra; Robertson una historia de Escocia, otra del emperador Carlos Quinto, una de América, y varias investigaciones históricas sobre la India antigua; los Villani nos brindarán con una Historia de Florencia desde su origen hasta 1364; Guichardini con una de Italia desde 1496 hasta 1532; Rollin, Montesquieu, y Gibbon nos darán á conocer la historia romana desde varios puntos de vista; Maquiavelo y Muratori nos dirán de la historia de Italia cosas que en vano buscaremos en otros escritores; Zurita sobre el reino de Aragon nos enseñará la historia más concienzuda que jamás se haya escrito; Mariana, Ferreras, Masdeu, Abarca, Flórez, Garibay, Morales, Florian de Ocampo, Sandoval, Lopez de Ayala, Moncada, Mendoza y Melo, nos ilustrarán acerca de los siglos modernos de la historia de España; Schiller nos trazará la historia de la guerra de los treinta años, siguiendo en ello á Archenholz; en Juan de Muller leeremos una preciosa historia de los suizos; en Raumer una historia de la casa de Suabia, en Vertot pasaremos el pensamiento por las revoluciones que agitaron á los romanos, á los suecos, á los portugueses; Mezerai y Guizot, Thiers, Anquetil, y Mignet, nos darán nociones claras sobre la historia de Francia; en Rulhières leeremos una historia de la anarquía de Polonia, y otra de una revolución acaecida en Rusia en 1762.

Si deseamos formarnos una idea exacta de los acontecimientos á que dió lugar el descubrimiento del nuevo mundo, será necesario leer la historia de Colon escrita por su propio hijo Fernando; las relaciones originales de sus cuatro viajes escritas por el mismo Colon, y las observaciones con que las acompaña Navarrete; las cartas originales de Hernán Cortés que dan cuenta de la conquista de Méjico; las de Américo Vesputio relativas á sus descubrimientos y viajes, el Nuevo Mundo del mismo, y la Historia de sus dos

viajes, escrita también por él y publicada; la Historia de los Incas del Perú por Garcilaso de la Vega; la del Perú por Agustín de Zárate; la Historia general de Herrera, y las de Solís, Las-Casas, Oviedo, Barro y Diego Couto, Bernal Díaz del Castillo, y Alburquerque; las obras de Charlevoix sobre Santo Domingo, el Paraguay, la Nueva Francia y el Japon; la de las Antillas por Dutertre; la Monarquía indiana por Torquemada; la China y la Tartaria por Dubalhe; la América y su historia natural y política por Labot; el África occidental, el Senegal, y su historia natural y política por el mismo autor; la historia de los descubrimientos de los portugueses en el nuevo mundo, por Lafiteau; las Costumbres salvajes de los americanos comparadas con las de los primeros tiempos de nuestra historia por el mismo autor; los descubrimientos y conquistas de los portugueses, durante los reinados de los reyes Manuel, Juan III y Sebastian I, por Osorio Lopez de Castagne; las noticias americanas sobre la América meridional, septentrional y oriental, redactadas por Ulloa, y aumentadas en alemán por Diez; las Memorias filosóficas y físicas del mismo sobre el descubrimiento de la América, sus antiguos moradores, sus usos y costumbres, con aumentos por Lefevre de Villebrune; la Historia de América por Prescott; las cartas americanas de Carli en las cuales se examina el origen, estado civil, político, militar y religioso, las artes, industria, ciencias, costumbres y usos de los antiguos habitantes de la América; y las relaciones de Mendaña, Quirós, Cook, y los misioneros Salvador y Serra, acerca de la Oceanía.

Hay dos maneras de escribir la historia; la una siendo los que la escriben meros historiadores, es decir hombres imparciales que instruyen con conciencia y claridad una especie de proceso de la época que se han propuesto examinar, y ponen á la vista todos los documentos que pueden conducir á arrojar luz sobre los hombres y las cosas tocantes á la misma: en cuyo caso el lector no ha de hacer otra cosa que fallar según su juicio en acabando de leer, ó bien pedir á otros historiadores nuevos datos si no le parecen suficientes los que tiene delante para poder fundar su fallo. La otra manera de escribir los anales de los pueblos es aquella en la cual el historiador enarra y juzga, arregla el proceso á su manera y falla según sus opiniones, elige el punto de vista que más le cuadra para medir á los héroes y á los pueblos, ensalza ó derriba, realza ó encubre, baja ó sube, siempre con mucho arte y maña, los hechos y las cosas que favorecen ó contrarian su modo de ver y de juzgar en legislación, en moral, en culto, ó en política. Los primeros tratan de explicar pocas cosas, antes desean que el lector se las explique. Los segundos lo explican todo, hasta las causas de las minuciosidades, y no quieren que el lector se tome el menor trabajo. Los benedictinos pertenecen á la primera escuela; los cronistas, y varios muy respetables historiadores siguen el mismo rumbo. No así la escuela moderna. El lector ha de enmudecer delante de ella, y se ha de limitar á creer ó arrojar el libro. Afortunadamente el tono magistral, decisivo, y sentencioso del escritor, ponen desde luego en guarda á los lectores. Pero algunas veces el escritor de talento, si sabe manejar bien la pluma, viste con las apariencias de un estilo hermoso, elocuente, y artísticamente trabajado, sus pensamientos culminantes, y hace de esta suerte que los paladee con gusto el lector que de otra suerte los hubiera rechazado: estos son los historiadores más peligrosos, y por esto decía un antiguo que prefería mil veces que su virtud tuviese que luchar con toda la

desnudez de una cortesana, que con la modestia y los embelesos engañosos de una hipocresía disfrazada. En estos casos el lector solo se puede guiar por el humo de la vanidad que difícilmente puede ocultarse, y que á lo mejor trasciende.

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA. — El orgullo humano quiere conocerlo, indagarlo, explicarlo todo. No se contenta con que le tracen las hazañas de los héroes, el nacimiento, la elevación y ruina de las naciones; quiere estudiar sobre los escombros de las civilizaciones el desarrollo de la humanidad, consignar los progresos sociales, y columbrar en vista de lo pasado el porvenir de los imperios. Ve que el sol nace, se levanta, declina y fenecer; que las estaciones se suceden; que los árboles se visten de hojas y de frutos, y luego se desnudan; que el niño ve la primera luz, se amamanta, corre por los senderos de la vida, envejece, y cae; y viendo esta sucesión de acrecentamientos y despojos, cree que la humanidad en masa, sus miembros pasados, presentes y futuros, han de tener su nacimiento, su zenit y su ocaso; ó bien su sucesión de primaveras y otoños; ó acaso su niñez, su lozanía, y su decrepitud tremenda. ¿Qué es la tierra con respecto al universo mundo? lo ignora. ¿Qué es la tierra en sí misma, y porqué nos lleva rodando en los espacios como en una especie de torbellino? también lo ignora. ¿Qué es el hombre, y su desvelo, y su ensueño, y su voluntad, y esa su inteligencia tan aferrada y terca en sus indagaciones? tampoco lo sabe. Pero esto no impide que aspire á ser profeta. Y he aquí porqué se ha inventado una ciencia nueva. Voltaire llama al prefacio de su Ensayo sobre las costumbres de las naciones FILOSOFÍA DE LA HISTORIA, nombre sonoro, deslumbrador y misterioso. Sin duda es la ciencia que va á convertir en otros tantos pensiles los imperios. Los sabios la saludan con entusiasmo; y los ignorantes se extasían contemplando su título pomposo. Estudiémosla.

¿Qué significa en boca de Voltaire? la duda y la impiedad. Todo el principio de la sabiduría está en la duda. Si nos dicen que hubo un diluvio, dudemos: los mariscos que se hallan en la cima de las montañas fueron sembrados en ella por una multitud de peregrinos. Si el Génesis afirma que Dios creó el primer hombre para que creciese, se multiplicase y llenase la tierra entera; dudemos: tal vez el Eterno sembró el germen de los hombres como la semilla de los árboles, y por esto hay hombres negros en África, blancos en Europa, amarillos, rojos y aceitunados en Asia, la América y la Oceanía. Si se nos afirma que, creando el hombre hubo ya de acatar á su Autor, so pena de caer en la abominación y en la idolatría, dudemos: el estado salvaje es tal vez el bello ideal de la humanidad, y el culto la degradación de la raza. A esto llama Voltaire Filosofía de la Historia. Yo no hallo en ella ninguna filosofía.

Algun otro habrá sido más afortunado. Veamos. Herder da á luz en Weimar, año de 1784, su historia filosófica de la humanidad entera. Este lo entenderá tal vez, y habrá iluminado repentinamente los misterios de nuestros anales, y nos enseñará hácia donde camina la humanidad en masa. Nos dice primero que nuestro planeta es un astro perdido en la inmensidad de los espacios. astro en sus tres cuartas partes agua, y en el resto tierra sobre la cual habita el hombre. Hay en la parte terrestre altas cordilleras, vastas llanuras, ríos y lagunas. En unas partes hace calor, en otras frío; en unas reina la humedad, en otras la sequía. Todo esto es bello, armonioso, poético, y admirable: pero no es nuevo. Herder cree que la sequía ó la humedad, el

frío ó el calor, las cordilleras, ó los llanos, la aridez ó la frondosidad de los campos, encadenan el destino del hombre, animal parásito de la tierra sobre la cual se mueve y cuya substancia chupa. Los que moran en las cercanías de esas cuevas serán siempre sombríos y cavilosos; los que habitan en las cercanías del mar serán francos y despejados; los que tienen sus viviendas en medio de los riscos serán ágiles, emprendedores y osados; los de las llanuras serán muelles, afeminados y cobardes. Tampoco esto es nuevo. Hipócrates en la antigüedad, y Montesquieu en los tiempos modernos habían atemperado á los climas las historias, aunque nó de una manera tan absoluta y repugnante. Hipócrates, al estudiar lo que gana ó pierde el hombre segun el clima bajo cuya influencia nace y vegeta, no había intentado arrebatár á la humana mente sus fueros. Montesquieu manifestó desear que las leyes corriesen en armonía con la mayor ó menor propensión que el hombre tuviese hácia ciertas cosas segun fuesen los elementos atmosféricos y terrestres que le rodeasen. Pero ninguno pudo pensar en embrutecer al hombre hasta el punto de sujetar el espíritu humano á la tierra, y de decir que en unos campos nacerán héroes, y que otros producirán ilotas. Si esto es la filosofía de la historia, creo que muchos la abominarán conmigo.

No desconfiemos. La Alemania, patria de los hombres pensadores é investigadora de los productos intelectuales de los demás pueblos, ha descubierto un tesoro. A principios del siglo xviii existía en Italia un sabio oscuro, llamado Vico, que dió á luz un libro titulado: «Cinco libros sobre los principios de una ciencia nueva», impreso en Nápoles en 1725. Juan Bautista Vico nació en Nápoles en 1688 y murió en 1744. Hijo de un pobre librero, estudió la jurisprudencia, se dedicó á la literatura, enseñó la retórica, hizo discursos y versos en latín, publicó una obra sobre la antigua sabiduría de los italianos, y el origen de la lengua latina, otra sobre el principio del derecho universal, y otra sobre la Constancia del juriconsulto. Murió pobre y olvidado. Mientras otros escritores adocenados eran preconizados y puestos en las nubes por sus contemporáneos como hombres inmortales, el único escritor inmortal que poseía la Italia, fenecía en la indigencia y en el desprecio. En la «Ciencia Nueva» se tocaban cuestiones que un siglo después debían ser debatidas con calor por los literatos de todas las naciones; se hablaba de las razas humanas, de los idiomas y sus enlaces, de las grandes emigraciones y mezclas de los pueblos, de los símbolos estudiados en los monumentos antiguos, y de los personajes heroicos y míticos mirados como representaciones de ciertas edades. Su libro quedó arrinconado en los estantes de las librerías, hasta que un alemán, Ernesto Weber, le tradujo en su idioma en 1822. Esta fué la época del triunfo póstumo de Vico, triunfo merecido tras de un siglo de olvido ignominioso para su patria, triunfo justo porque se tributaba á un escritor de primer orden.

Pero las expiaciones humanas son un torrente impetuoso que salta por todo, y todo lo inunda cuando se le quiere atajar el paso en vez de abrirle un cauce profundo. El entusiasmo subió á tan alto punto que ya era mirada con desprecio la historia, sino se manifestaba en ella nada menos que la teoría de las leyes providenciales que rigen los anales de la tierra: queriéndose descubrir, indagar, estudiar, y enseñar á las gentes los secretos que Dios se propuso al dar á las sociedades una existencia como á los individuos. La sociedad marcha, decían, y sin duda lleva un objeto: ¿á dónde va, qué quiere, qué desea, quién la enca-

mina, qué norte la dirige? Véamos lo que nos dice Vico. Algunos miles de años han transcurrido desde que el mundo existe, que las sociedades se mueven en él, se agitan, eligen jefes, pelean por su defensa, por sus iras, por su ambición ó por su gloria, levantan palacios y templos, mansiones para la humildad, moradas para el orgullo. Primero el hombre, viéndose sin arrimo en la tierra, implora á la divinidad, es la edad de los dioses, de las creencias, de la idolatría. Luego algun hombre esforzado se hace superior á las flaquezas de sus contemporáneos, los anima, los exalta, los guía para que conquisten con el hierro lo que en vano piden á la madera ó la piedra transformadas en divinidades: es la edad de los héroes, de las grandes hazañas, y del establecimiento de los imperios; Nembrot, Moisés y Josué, Aquiles, Alejandro, Rómulo, Escipión, César y Atila, transforman la tierra. En seguida viene la edad humana, la de las civilizaciones varias que nacen, crecen, envejecen y mueren. Las Pirámides son la tumba de una civilización; los Propileos lo son de otra; y el Coliseo de otra; en Tehuantepec, y en el Cuzco hay monumentos de otras. Y Vico dice que lo que la observacion nos enseña en lo pasado es la ciencia de los tiempos venideros; y que así como el sol asoma, sube, y se retira; y el árbol brota, se viste y se despoja; y el hombre despierta, se despereza, trabaja y vuelve á dormirse; asimismo la sociedad se levanta tremula, va tomando brios, se encumbra osada, arroja rayos y centellas, manda con arrogancia, se modifica, entra en la civilización, y luego declina. Y añade que esta es la ley fatal y tremenda que rige y gobierna los destinos de los imperios; y que las sociedades irán pasando sucesivamente de la civilización á la idolatría, y la barbarie: y cuando el hombre esté pensando en su Dios y rindiéndole homenaje, el hierro y el fuego le arrebatarán á la contemplación y al silencio, y le sumirán en otros tiempos feudales, en cuyo seno se engendrará otra civilización que le conducirá á una nueva idolatría.

Ya es pues inútil la historia. Arrojem los libros; ¿Qué importa el conocimiento de los hechos acaecidos en el transcurso de los siglos, y la consignación de las fechas, si todas las historias pasadas, presentes y futuras no forman más que una sola? Todos los pueblos son iguales. Lo mismo da leer la historia de Egipto que la de Roma, la de la India que la de la Grecia; Francia y la China son una misma cosa; Africa y España, la Inglaterra y la Tartaria, la Alemania y la Mongolia, Rusia y Méjico, la Union Americana y el Perú, valen lo mismo. Entregad al fuego las innumerables historias, que ya no sirven para nada. Todavía más: si Dios hubiese multiplicado los mundos hasta el infinito en el espacio incommensurable, todos ellos entrarían en las leyes, y en las teorías establecidas en los cinco libros de los principios de la ciencia nueva. ¿Por qué razon? porque Vico lo dice: que de esta suerte las inteligencias más brillantes, cuando tienen sobrada confianza en sí mismas, se salen del carril y se extravían. Si hay leyes para la marcha de la humanidad, la observacion de muchos miles de años debe haberlas enseñado á los hombres; y si ya están consignadas en los anales de la experiencia, son sólidas, inalterables, eternas. Lo que ha sucedido ayer, eso mismo sucederá mañana, y eso mismo acaecerá en otros mundos análogos á nuestro mundo. De esta suerte, el misero mortal que pedía á Dios una ráfaga de luz para que le alumbrase en medio del laberinto de las historias humanas, á fin de poder trazar en ellas una senda segura; ese mortal, criatura de Dios, que imploraba á su aulor para que se dignase encharlarle



LA ASTROLOGÍA Y LA ASTRONOMÍA.

porqué la humanidad marcha, y se agita, y que fin lleva: ahora, una vez descubierto lo que cree ser el secreto del Eterno, quiere imponer leyes al Autor supremo, y desafiarse á que haga otro mundo sobre otras bases. ¿Es esto la filosofía de la historia? ¿es esto la ciencia nueva destinada á regenerar el orbe? ¿es esto la luz que debía difundirse por la tierra, levantar los ánimos caídos, robustecer á los fuertes, y dar fé á todos en el porvenir de la sociedad y de sus civilizaciones? Si esto es la luz apetecida, los pueblos preferirán, ciertamente las antiguas tinieblas.

¿Cuál es pues el adelanto que se ha hecho en la filosofía de la historia? Ningun otro fuera de la invención de un título científico, pomposo y vano. Halagador de la inteligencia, el nombre de filosofía de la historia, la conduce á aquellas abstracciones vagas, selvas inmensas para el raciocinio, que son tan gratas para los que desean pasar por pensadores profundos. Los espíritus vacíos penetran en ellas, se llenan de aire y de aromas que resisten al análisis, se pasean extasiados por aquellas espesuras, y salen de ellas creyéndose dioses. No inspiran odio estos filósofos; ni llaman contra sus doctrinas la ira; ni dan espantos, ni asombramos con sus descubrimientos; ni excitan el horror con sus deplorables consecuencias: únicamente despiertan una compasión, mezclada de ternura, en el pecho del filósofo cristiano. Unos ven la filosofía de la historia, y el bello ideal de la misma, en la libertad y en la tolerancia; otros en el progreso indefinido; estos en la democracia pura; aquellos en una universal república; uno la cree inseparable de una asociación de todo el género humano; ese la juzga basada en la teocracia; el de más allá en la concentración de todos los poderes en una voluntad enérgica: y todos dicen que la humanidad navega por su rumbo. ¿Quién de ellos triunfará? ¿Quién ha adivinado alguna cosa del fin hácia donde marchan las sociedades encañecidas?

¿No existe pues la Filosofía de la Historia? Existe: como existía la alquimia, para andar en busca de una esperanza soñada. ¿Y fué acaso inútil la alquimia? no, porque de ella nació una piedra filosófica asombrosa: la química. De la misma manera los ensueños de la filosofía de la historia contribuyen al estudio de los anales de los pueblos cuyo conocimiento es un tesoro para las naciones y para las ciencias.

El verdadero filósofo de la historia, el más consolador al menos de todos ellos, es Bossuet el grande, en su discurso sobre la historia universal. Fuera de él no veo en la filosofía de la historia más que el caos.

LIBRO SEGUNDO.

LAS MARAVILLAS DE LA CREACION,

por HUMBOLDT y BUFFON (1).

Sumario de este libro segundo.—Prólogo general. Las ciencias naturales. — I. Consideraciones acerca de los grados de satisfacción que trae consigo el aspecto de la naturaleza junto con el estudio de sus leyes. — II. Límites y

(1) Al mismo tiempo que publicamos la admirable obra de Humboldt sobre las maravillas del universo, es deber nuestro poner en nota el SUMARIO DE LOS TRABAJOS DE BUFFON, para que aparezca en toda su fuerza el contraste que resalta entre la descripción de la naturaleza por uno de los más elocuentes escritores del siglo pasado, y el cuadro general de la misma, trazado en el presente, por el más grande observador del siglo XIX. El distinguido Maquieyra nos guiará en la versión del sumario.

SUMARIO DE LOS TRABAJOS DE BUFFON.

EL HOMBRE INMEDIATAMENTE DESPUES DE LA CREACION, Ó EL DESVOLVIMIENTO DE LOS SENTIDOS.—En aquel memorable instante en que sentí la primera vez mi singular existencia llenandome de alegría y de turbación, yo no sabía lo que

método de exposicion de la Descripción física del mundo. — III. Cuadro de la naturaleza. Exposición general de los fenómenos celestes, las nebulosas; las estrellas nebulosas; los sistemas estelarios; nuestro sistema estelar; sistema solar; planetas, satélites, cometas, estrellas cadentes, bólidos, aerólitos; luz zodiacal; el sol, su movimiento de traslación en el espacio; movimientos propios de las estrellas; estrellas dobles; distancias, masas y diámetros aparentes de las estrellas; vía láctea formada de nebulosas; propagación sucesiva de la luz. Los descubrimientos de cuerpos planetarios hasta fin de 1833, según los observatorios europeos. — IV. Cuadro general de los fenómenos terrestres; figura de la tierra, su densidad, su calor interno, su temperatura media, y su magnetismo; luces polares ó auroras boreales. Reacción del interior del globo contra las capas exteriores; terremotos, emisiones gaseosas, manantiales termales y frios, volcanes lodosos, volcanes ígneos. Descripción geológica de la capa terrestre, formas fundamentales de las rocas, formas endógenas ó rocas de erupción, rocas exógenas ó rocas de sedimento, rocas metamórficas, producción artificial de los minerales simples, conglomerados; constitución química de las rocas en general, y edad relativa de las rocas. Paleontología, restos orgánico-fósiles; paleozoología ó animales fósiles; paleofitología, ó vegetales fósiles; paleogeografía, estado de la superficie del globo en diferentes épocas geológicas. Geografía física en general; la tierra firme, el océano; la atmósfera; meteorología; presión atmosférica. Climas, distribución geográfica del calor; líneas isotermas, isóteras ó isoclimáticas; límite de las nieves perpetuas. La higrometría. La electricidad atmosférica. Mutuas dependencias y enlaces de los fenómenos meteorológicos. — V. Cuadro general de la existencia orgánica. Geografía de las plantas y de los animales. El hombre. Evaluación de la masa de los animales y de los vegetales. Emigración de las plantas en semilla, y sus viajes. Plantas y animales que viven en sociedad ó en el aislamiento. Coexistencia de gran número de familias, y cantidad relativa de sus especies. La raza humana considerada en sus variedades físicas, y en la distribución geográfica de sus tipos contemporáneos. Razas y variedades. Unidad de la raza humana. Los idiomas, creaciones intelectuales de la humanidad, y partes integrantes de la historia natural del espíritu, llevan un sello de nacionalidad; á consecuencia de varios sucesos se hallan, en medio de pueblos de un origen diferentes, varios idiomas que pertenecen á una misma familia.

PRÓLOGO. — Próximo al ocaso de mi vida, ofrezco á mis compatriotas una obra que ha ocupado mi imaginación por espacio de medio siglo: muchas veces la he abandonado, dudando que mis fuerzas fuesen bastantes á llevar á cabo tan temeraria empresa; empero siempre, y acaso con imprudencia, he vuelto á ella y he persistido en mi primer designio. Ofrezco por lo tanto el «Cosmos», que no es otra cosa que una «descripción física del mundo», con toda la timidez que me inspira la justa desconfianza que tengo en mis fuerzas. He procurado olvidar que las obras, por mucho tiempo esperadas, son las que el público trata con menos indulgencia.

Por las vicisitudes de mi vida y un ardiente deseo de instrucción dirigido á objetos muy variados, me he visto obligado á dedicarme, en apariencia, casi exclusivamente y durante muchos años, á las ciencias especiales, á la botánica, á la geología, á la química, á las posiciones astronómicas y al magnetismo terrestre. No eran más que preliminares para emprender viajes lejanos; y sin embargo, en estos estudios era mi objeto mucho más elevado. Deseaba

era, en dónde estaba, ni de dónde venía. Abrí los ojos; ¡qué sensación tan prodigiosa! La luz, la bóveda celestial, el verdor de la tierra, lo cristalino de las aguas, todo me llamaba la atención, todo me animaba dándome un sentimiento inexplicable de placeres; y al principio creí que todos estos objetos no estaban fuera de mí, sino que formaban parte de mí mismo.

Íbame afirmando en este pensamiento, cuando volviendo la vista al astro de la luz, su resplandor me deslumbró, y causándome un ligero dolor me hizo cerrar los ojos. En este momento de obscuridad creí que había perdido todo mi ser.

Afogado y pasmado de tan extraña mutación me ocupaba en pensar en ella, cuando de improviso llegaron á mi oído diferentes sonidos. El canto de las aves, y el apacible ruido

abarcar la inmensidad de los fenómenos y fuerzas físicas, en su conexión e influencia mutuas. Gozando desde mi primera juventud de los consejos y aprecio de hombres eminentes, llegué á persuadirme en edad muy temprana, de que, sin el deseo de adquirir una instrucción sólida en las partes esenciales de las ciencias naturales, la contemplación, en grande escala, de la naturaleza, y cualquier ensayo para comprender las leyes que rigen la física del mundo, no serían más que una vana y quimérica empresa.

Las nociones especiales de las ciencias se asimilan y se fecundan mutuamente por el enlace mismo de las cosas. Cuando la botánica descriptiva no se limita al mero estudio de las formas y de su reunión en géneros y especies, conduce al observador que recorre, en diversos climas, vastas regiones continentales, montes y llanuras, á las nociones fundamentales de la « geografía de las plantas, » y al conocimiento de la distribución de los vegetales, según fuere su distancia del ecuador y la elevación sobre el nivel del mar. Pero, á fin de comprender las complicadas causas de las leyes que presiden á esa distribución, deben profundizarse las variaciones de temperatura del suelo irradiador y del océano aéreo que envuelve al globo. De esta suerte, el naturalista que trata de instruirse ya de una esfera de fenómenos á otra esfera que limita sus efectos. La geografía de las plantas, nombre casi desconocido hace medio siglo, consistiría únicamente en una nomenclatura árida y sin interés, á no ir acompañada de las nociones meteorológicas que la explican.

Pocos viajeros, en esas expediciones científicas, han tenido como yo la ventaja de haber visto, no tan solo las costas, según sucede en los viajes alrededor del mundo, sino de haber recorrido además el interior de dos grandes continentes en muy considerable extensión, y esto precisamente en los puntos en que esos continentes ofrecen mayores contrastes; á saber, el paisaje tropical y el pino de Méjico ó de la Amé-

rica del Sur, y el paisaje de las estepas de Asia boreal. Atendida la tendencia de mi ánimo á la generalización, esto debía contribuir á que yo procurase enlazar, en una obra particular, los fenómenos terrestres y celestes, de manera que, según ese plan la « descripción física de la tierra, » á sazón mal definida hasta ahora como ciencia, fuese convirtiéndose en una « descripción física del mundo, » pues abarcaba dicho plan todas las cosas de la creación.

Grandes son las dificultades de una obra de esta clase, si se ha de reunir el mérito literario al mérito científico. Trátase nada menos de poner en orden y aclarar la inmensa riqueza de materiales que se agrupan á la mente, sin quitar á los cuadros de la naturaleza el soplo que les da vida; pues, concretándose á ofrecer resultados generales, resultaría sin duda un trabajo árido y monótono, cual lo es siempre la exposición de un gran número de hechos particulares y aislados. No me lisongeo de haber desempeñado satisfactoriamente tan difícil tarea, ni de haber evitado un escollo tan temible como el que indico.

La poca esperanza que tengo para contar con la indulgencia del público, estriba en las simpatías que me valió, hace ya muchos años, la obra que con el título de « Cuadros de la naturaleza » di á luz á poco de regresar de Méjico y de los Estados Unidos. Este libro, escrito en alemán, y bien traducido en francés por mi amigo Eyries, trata de algunas partes de geografía física, tales como la fisonomía de los vegetales, de las sabanas y desiertos, igualmente que del aspecto de las cataratas, bajo puntos de vista generales. Si dicho libro ha producido un resultado útil, no ha sido tanto por su mérito, como por la impresión que ha causado en la imaginación de una juventud ávida de saber, y pronta siempre para lejanas correrías. He procurado poner de manifiesto en el « Cosmos, » lo mismo que en los « Cuadros de la naturaleza, » que la descripción exacta de los fenómenos no es enteramente incompatible con la pintura

sensación por sensación, y cada tacto producía en mi alma una idea duplicada. No tardé en echar de ver que esta facultad de sentir residía en todas las partes de mi ser; con lo que conocí bien pronto que era limitada mi existencia que al principio me había parecido inmensa. Miré con atención mi cuerpo: túvele por de un volumen enorme, y tan grande que cuantos objetos había visto hasta entonces me parecieran en comparación suya unos puntos lumi-nosos: examínale por largo tiempo, mirándole con placer y siguiendo con la vista á la mano cuyos movimientos observaba. Ofrecíéronse sobre esto ideas bien extrañas; creía que el movimiento de mi mano era una especie de existencia fugitiva, una sucesión de cosas semejantes; acérquela á mis ojos, y me pareció mayor que todo mi cuerpo, é hizo desaparecer de mi vista un infinito número de objetos.

Empecé con esto á sospechar que había alguna ilusión en las sensaciones que recibía por los ojos: yo había visto distintamente que mi mano no era más que una pequeña parte de mi cuerpo, y no podía comprender que en un instante se hubiese aumentado tanto que debiese parecer de un grandor desmesurado; resolví, pues, no fiarme de otro sentido que del tacto que no me había engañado hasta entonces, y mirar con precaución todos los demás modos de sentir y de ser.

Esta reserva me fué muy útil. Habiendo vuelto á echar á andar, y yendo caminando con la cabeza levantada y mirando al cielo, tropecé ligeramente en una palma; lleno de asombro puse la mano en este cuerpo extraño que juzgué tal, porque no me volví sensación por sensación; retiréme de él con una especie de horror, y conocí por la primera vez que había alguna cosa fuera de mí.

Más inquieto con este nuevo descubrimiento que lo había estado con ninguno de los anteriores, me costó trabajo afirmarme en él, y en fuerza de las reflexiones que hice sobre semejante acontecimiento, me persuadí á que debía juzgar de los objetos exteriores del mismo modo que lo había hecho de las partes de mi cuerpo, y que el tacto era el único sentido que podía asegurarme de su existencia.

Procuré pues tocar cuanto veía, y así quise tocar el sol,

de los aires formaban un concierto cuya dulce impresión penetró hasta el fondo de mi alma. Estúvele escuchando largo tiempo, y bien pronto me persuadí á que esta armonía era yo mismo.

Absorto en esta nueva especie de existencia apenas me acordaba ya de la luz, aquella otra parte de mí ser que era la primera que había conocido: pero acaso volví á abrir los ojos: ¡cuánta fué mi alegría al hallarme otra vez poseedor de tantos objetos brillantes! mi placer sobrepuso al que había sentido la vez primera, y suspendió por algún tiempo el dulce efecto de los sonidos.

Fijé la vista en mil objetos diferentes, y bien pronto conocí que podía perderlos y recobrarlos, y que tenía la facultad de destruir y de reproducir á mi arbitrio esta bella parte de mí mismo, que aunque me pareció de un grandor inmenso por la cantidad de los accidentes de la luz, y por la variedad de los colores, creí que toda se contenía en una porción de mí ser.

Ya empezaba á ver sin agitación, y á oír sin turbación, cuando un aire blando cuya frescura sentí, me condujo perfumes que me causaron una íntima expansión, comunicándome un sentimiento de amor á mí mismo.

Azitado de todas estas sensaciones, y estrechado por los placeres de tan bella y grandiosa existencia me levanté con prontitud, en cuya acción me sentí transportado por una fuerza desconocida.

Di un paso, y la novedad de mi situación me dejó inmóvil: mi sorpresa fué imponderable, pues creí que se me escapaba mi existencia; y como mi movimiento me había hecho confundir los objetos, imaginaba que todo se había desordenado.

Tentéme pues la cabeza, la frente, los ojos, y fui palpando todo mi cuerpo, y entonces me pareció que mi mano era el órgano principal de mi existencia: las sensaciones que percibía en esta parte eran tan distintas y tan completas, y el goce que me comunicaban tan perfecto respecto del placer que me habían causado la luz y los sonidos, que puse todo mi conato en gozar de los placeres que me proporcionaba esta parte sólida de mí ser, con lo que sentí que mis ideas tomaban profundidad y realidad.

Todo cuanto palpaba en mí parecía que daba á mi man o

animada de las escenas imponentes de la creación.

Siempre me ha parecido que el mejor medio para experimentar el grado de claridad de nuestras ideas, era emitir las públicamente en la cátedra, y por lo mismo lo he hecho así en dos idiomas diferentes, en París y en Berlín. Y las recopilaciones que sacaron entendidos oyentes, han quedado desconocidas para mí. La redacción de un libro exige mucha mayor detención que la exposición oral en una cátedra. Exceptuando algunos fragmentos de la introducción del «Cosmos», el todo se escribió en los años de 1843 y 1844. El curso que en sesenta lecciones hice en Berlín delante de dos auditorios diferentes, era anterior á mi expedición al norte de Asia.

El primer tomo de esta obra contiene la parte para mí mas importante de mi empresa, y es un cuadro de la naturaleza que presenta el conjunto de los fenómenos del universo, desde las nebulosas planetarias, hasta la geografía de las plantas y animales, concluyendo por las razas de hombres. El cuadro va precedido de consideraciones acerca de la satisfacción que trae consigo el estudio de la naturaleza y el conocimiento de sus leyes. En el mismo cuadro se discuten los límites de la ciencia del «Cosmos» y el método que he seguido para la exposición, junto con noticias pertenecientes á pormenores relativos á observaciones de los hechos particulares, y á recuerdos de la antigüedad clásica, manantial sempiterno de instrucción y de vida. (Todo el tomo va en este libro II.)

Muchas veces se ha echado de ver, y esto no parece muy consolador, que tarda poco en caducar todo aquello que no viene arraigado en las profundidades del pensamiento, del sentimiento y de la imaginación creadora; todo cuanto depende del progreso de la experiencia, de las revoluciones que tienen que sufrir las teorías físicas con motivo de la creciente perfección de instrumentos, y del campo de la observación siempre más vasto, es caduco, y así los trabajos concernientes á las ciencias de la naturaleza llevan en

tiré á abrazar el horizonte, pero no encontré más que el vacío de los aires.

A cada prueba que hacía, caía en una nueva sorpresa, porque, pareciéndome que todos los objetos estaban igualmente cercanos á mí, á cada instante me veía burlado queriendo tocarlos. Así, solo después de haber hecho infinitas tentativas, fué cuando aprendí á servirme de mi vista para guiar mi mano, pero como esta me daba ideas totalmente diferentes de las impresiones que recibía de aquella, mis sensaciones no eran acordes entre sí, los juicios que formaba acerca de ellas eran imperfectos, y el total de mí ser no era todavía para mí mismo mas que una existencia en confuso.

Había estado y estaba profundamente ocupado en pensar en mí, en conocer lo que yo era, ó lo que podía ser, mas las contrariedades que acababa de experimentar me desalentaron: cuanto más reflexionaba, mas dudas se me ofrecían; cansado pues de tanta incertidumbre, y fatigado de los movimientos de mi alma, sintiendo que mis piernas me sostenían débilmente, me senté, y me hallé así en una situación de reposo.

Este estado de tranquilidad comunicó nuevas fuerzas á mis sentidos. Yo estaba á la sombra de un hermoso árbol, del que pendían unos racimos de color bermejo que podía alcanzar sin trabajo; toqué ligeramente uno de ellos, é inmediatamente se separó de la rama, al modo que lo hace el higo cuando está maduro.

Con haber cogido este racimo me imaginaba haber hecho una conquista: me gloriaba de tener la facultad que sentía de poder contener en mi mano todo entero á un ser diferente de mí, y me gozaba en vencer la resistencia de su pesantez, que aunque poco sensible me pareció ser una potencia animada.

Acerqueme á los ojos, y me puse á contemplar su figura y sus colores: el olor delicioso que exhalaba, me lo hizo acercar tanto que casi le tocaba con los labios: no me sacaba de inspirar su perfume, ni de gustar los placeres del olfato, contentando cuando podía dentro de mí este aire emalsamado de que se sentía lleno; abrí la boca para exhalarle, volvía á abrir para volverle á inspirar, y entonces sentí que poseía un olfato interior, mucho más fino, mucho

si mismas un germen de destrucción, y en menos de una cuarta parte de siglo quedan condenados al olvido por la rapidez de los descubrimientos, y arrinconados por las personas que siguen la marcha científica. Estoy muy lejos de negar la exactitud de estas reflexiones, pero creo también que aquellos hombres bastante familiarizados con la naturaleza para que les haya sido dado el penetrar su magestad, y fortalecer á la vez en tan noble intimidad el carácter y el genio, no han de afligirse por verla mejor conocida cada día, por irse ensanchando sin cesar el horizonte de las ideas lo mismo que el de los hechos. A más de que, en el actual estado de conocimientos, descansan ya en bases sólidas partes muy importantes de la física del mundo. Un ensayo para reunir lo descubierto en los espacios celestes, en una época dada: con lo descubierto en la superficie del globo, sin perder de vista la poca profundidad á que podemos alcanzar, podría, en mi opinión, tener aun su interés, cualesquiera que fuesen en adelante los progresos de la ciencia, con tal que en ese ensayo se hallase reproducida una parte, á lo menos, de aquello que el entendimiento humano reconoce por general, constante, y eterno, entre las fluctuaciones aparentes de los fenómenos del universo.

CAPÍTULO I.—Consideraciones acerca de los grados de satisfacción que trae consigo el aspecto de la naturaleza, junto con el estudio de sus leyes.

Al proponerme por objeto, después de una larga ausencia de mi patria, desenvolver el conjunto de los fenómenos físicos del globo, y la acción simultánea de las fuerzas que animan los espacios celestes, siento dos clases de temor. Por un lado, es tan vasto y tan vario el asunto, que temo entrar en materia de un modo enciclopédico y superficial; y por otro, debo evitar el cansancio del lector, absteniéndome de aforismos que no ofrecerían más que generalidades bajo formas áridas y dogmáticas. A menudo la concisión produce la aridez, mientras que el que-

más delicado que el primero, en una palabra, gusté.

¡Qué sabor! ¡qué sensación tan nueva y tan deliciosa! Los demás sentidos solo me habían proporcionado placeres; pero el gusto me dió el sentimiento del deleite: la intimidad del goce de esta clase me ocasionó la idea de la posesión, y creí que la sustancia de este fruto se había convertido en la mía, y que yo tenía la facultad de transformar los seres.

Lisonjeado con esta idea de poder, y llevado del placer que acababa de sentir, cogí sucesivamente diferentes frutos, y no me cansaba de ejercitar mi mano para satisfacer mi gusto: pero una languidez agradable que se fué poco á poco apoderando de mis sentidos entorpeció mis miembros, y suspendió la actividad de mi alma, cuya inacción conocí por la lentitud de mis pensamientos, y porque todos los objetos me parecían redondos, y mis sensaciones solo me presentaban imágenes pasajeras y mal terminadas: en este estado mis ojos que de nada me servían, se cerraron, y no siendo ya mi cabeza sostenida por la fuerza de los músculos, me tendí en la yerba para apoyarla.

Todo se borró de mi memoria, todo desapareció para mí, interrumpí la serie de mis pensamientos, y aun perdí el sentimiento de mi existencia: dormí profundamente; pero no sé si duró mucho este sueño, pues no había formado todavía idea del tiempo, y carecía de medios para medirle: desperté, lo que fue para mí volver á nacer, y lo único que sentí fué que había dejado de ser.

Esta muerte que acababa de experimentar, me dió alguna idea de temor, y me hizo sentir que yo no debía existir siempre.

También me infundió inquietud el no saber si había dejado en el sueño alguna parte de mí ser; y así hice prueba de todos mis sentidos, y pasé á reconocerme.

¡Pero cual fué mi sorpresa, cuando estando recorriendo con la vista el contorno de mi cuerpo para asegurarme de que nada me faltaba de mi existencia, vi junto á mí á una figura semejante á la mía! Túvela por otro yo, y creí que lejos de haber perdido parte alguna interin había dejado de existir, me había duplicado. Puse la mano en este nuevo ser. ¡Qué pasmo! No era yo, sino más que yo, y mejor que yo, de modo que creí que mi existencia iba á dejarme y pa-

rer abarcar á un tiempo muchos objetos, conduce á la obscuridad y falta de precision en las ideas. La naturaleza es el reino de la libertad, y para pintar con viveza los conceptos y deleites á que da lugar un profundo sentimiento de la naturaleza, seria preciso que el pensamiento pudiese revestirse de las formas y de la elevacion de lenguaje dignas de la magestad y grandeza de la creacion.

Sino consideramos el estudio de los fenómenos físicos en la relacion que tienen con las necesidades materiales de la vida, sino en su influencia general sobre los progresos intelectuales de la humanidad, hallaremos por resultado supremo, en esa investigacion, el conocimiento de la conexon de las fuerzas de la naturaleza, y el sentimiento íntimo de su mútua dependencia. La intuicion de esas relaciones es la que ensancha el círculo de las ideas y ennoblece nuestros goces, pero esto solo se consigue observando, meditando y siguiendo el espíritu del tiempo para hacerse cargo de todas las direcciones del pensamiento humano. Al que, por entre las capas de los anteriores siglos, sabe llegar hasta las profundas raíces de nuestros varios conocimientos, le revela la historia de qué manera el género humano, hace miles de años, ha procurado penetrar, en medio de continuas variaciones, la invariabilidad de las leyes de la naturaleza, y conquistar progresivamente con su inteligencia gran parte del mundo físico. Consultar los anales de la historia no es más que ir siguiendo esa misteriosa huella, por medio de la cual la misma imagen del «Cosmos,» primitivamente revelada al sentido interno como vago presentimiento del orden y armonía del universo, se presenta hoy á la mente como fruto de muy largas y serias observaciones.

A las dos épocas de la contemplacion del mundo exterior, al primer asomo de la reflexion, y á la época de una civilizacion adelantada, corresponden dos clases de goces. El hombre de los tiempos primitivos goza con adivinar el orden que anuncia la regular su-
sarse toda entera á esta otra mitad de mí mismo.

Sentíase animarse al contacto de mí mano; vi su alma agitarse con mis miradas, y las suyas derramaron en mis venas un nuevo principio de vida; hubiera querido darla todo mi ser; este ardiente deseo completó mi existencia, y sentí en mí un nuevo sentido.

A este tiempo el astro del día que había llegado al fin de su carrera ocultó su luz; pero yo apenas advertí que perdía el sentido de la vista; existía demasiado para que temiese dejar de existir, por mas que al mismo tiempo la oscuridad en que me hallaba me recordase la idea de mi primer sueño.

PRINCIPIOS DEL HOMBRE. — El hombre interior no es simple, esta compuesto de dos principios de naturaleza diferente, y cuya accion es reciprocamente contraria. El alma, que es su principio espiritual, al que debe todos sus conocimientos, está en una continua oposicion con el otro principio que es animal y puramente material, siendo el primero una luz pura, siempre acompañada de tranquilidad y serenidad, y un manantial saludable, del que derivan la ciencia, la razon y la sabiduría; y el segundo un falso resplandor que no brilla sino en fuerza de la tempestad, y en medio de la oscuridad, en un torrente impetuoso que arrastra tras sí las pasiones y los errores.

El principio animal es el primero que se desenvuelve, porque como es puramente material empieza á obrar desde que el cuerpo puede sentir el dolor ó el placer, y por lo mismo es el primero que nos determina, y lo hace desde el momento en que podemos usar de nuestros sentidos. Por el contrario el principio espiritual se manifiesta mas tarde, necesitando de la educacion para que se desenvuelva y perfeccione. Un niño no tiene pensamientos sino se le comunican; solo por este medio llega á ponerse en estado de pensar y discurrir por sí, y sin esta comunicacion solo seria como una criatura estólida ó caprichosa, según el diferente grado de inercia ó de actividad que tuviese su sentido interior material.

Si reflexionamos sobre nosotros mismos, conoceremos fácilmente que hay en nosotros estos dos principios. Tenemos instantes, horas, días, y aun temporadas en que podemos convencernos, no solo de su existencia, sino tambien de la contrariedad de su accion; tales son aquellos tiempos

de cesion de los cuerpos celestes y el progresivo desarrollo de la organizacion. El conocimiento exacto de los fenómenos procura otro goce, desde el momento en que el hombre, en sus investigaciones sobre la naturaleza, no se contenta ya con observar, sino que sabe hacer de modo que se produzcan fenómenos con determinadas condiciones; tan luego como recoge y consigna los hechos para extender la investigacion más allá del limitado período de su existencia, «la filosofía de la naturaleza» se despoja de esas formas vagas y poéticas que tuvo en sus principios, y adopta un carácter más severo.

Esa filosofía pesa el valor de las observaciones, y hace ya más que adivinar, pues forma combinaciones y raciocina. Entonces, las nociones dogmáticas de los siglos anteriores solo se conservan en las preocupaciones del pueblo y de las clases que se le parecen por su ignorancia, perpetuándose sobre todo en algunas doctrinas que, por ocultar su debilidad, tienden á cubrirse con un velo místico. Por mucho tiempo conservan las lenguas vestigios de esas instituciones primeras, y se hallan llenas de expresiones figuradas. Un cierto número de «símbolos» nacidos de una feliz inspiracion de las primitivas edades, van tomando poco á poco formas menos vagas, y, bien que mejor interpretados, quedan sin embargo hasta en el lenguaje científico.

Considerada la naturaleza racionalmente, es decir, sometida en su conjunto á la accion del pensamiento, es la unidad en la diversidad de los fenómenos, la armonía entre las cosas creadas no semejantes, por su forma, por su constitucion propia, ni por las fuerzas que las animan; es el todo penetrado de un soplo de vida. El más importante resultado de un estudio racional de la naturaleza, consiste en comprender la unidad y la armonía en esa inmensa agregacion de cosas y de fuerzas, en abarcar por igual los descubrimientos anteriores á nosotros y los del tiempo en que vivimos, en analizar los fenómenos en detall, sin sucumbir

de tedio, de indolencia y de disgusto, en que no nos podemos determinar á nada; en que queremos lo que no hacemos, y hacemos lo que no queremos: tal es el estado ó indisposicion á que damos el nombre de murrias, de que tan frecuentemente están poseídos los ociosos, y aun los que no tienen precision de trabajar. Si nos observamos á nosotros mismos en este estado, nuestro yo ó nuestro individuo nos pareciera dividido en dos personas, de las que la primera, que representa la facultad racional, repueba cuanto hace la segunda, pero carece de energía para oponerse eficazmente á lo que ella intenta, y vencerla; y la segunda por el contrario, como formada de todas las ilusiones de nuestros sentidos y de nuestra imaginacion, contiene, aprisiona, y frecuentemente postra á la primera, y nos hace obrar contra lo que nos dicta la razon, ó nos fuerza á no hacer nada, aunque tengamos deseo de obrar.

Cuando la facultad racional domina, nos ocupamos tranquilamente en cuidar de nosotros mismos, de nuestros amigos, y de nuestros negocios, bien que todavia percibimos, aunque no sea más que por las distracciones involuntarias que padecemos, que obra en nosotros el otro principio.

Cuando éste domina á su vez, nos entregamos con ardor á la dissipacion, á nuestros gustos y pasiones, y apenas reflexionamos algun instante sobre los objetos mismos en que nos ocupamos, y de que estamos enteramente poseídos. En uno y otro de estos dos estados somos al parecer felices, pues en el primero mandamos con gusto, y en el segundo obedecemos aun con mayor placer. Como en cualquiera de ellos no obra más que uno de los principios sin encontrar resistencia en el otro, no sentimos contrariedad alguna en nuestro interior, y nuestro yo no parece simple, porque no experimentamos más que un solo impulso, que es en lo que consiste nuestra felicidad. Pero por poco que con nuestras reflexiones reprobemos nuestros placeres, ó por poco que por la violencia de las pasiones tiremos á odiar la razon, dejamos desde el mismo punto de ser felices, perdiendo la unidad de nuestra existencia, en la que consiste nuestra tranquilidad; pues vuelve á excitarse la contrariedad interior, las dos personas representadas obran opuestamente, y los dos principios se hacen sentir por medio de las dudas, las inquietudes y los remordimientos.

bajo de su multitud. Solo en este camino le es dado al hombre, mostrándose digno de su alta misión, el comprender la naturaleza, descubrir algunos de sus secretos, y someter á la acción mental, á las conquistas de la inteligencia, cuanto la observación ha recogido.

En cuanto se para uno á reflexionar acerca de los varios goces que trae consigo la contemplación de la naturaleza, se halla que ante todo debe tenerse en cuenta una impresión enteramente independiente del conocimiento íntimo de los fenómenos físicos, independiente además del carácter del paisaje, y de la fisonomía de la comarca en que nos hallamos. Siempre que en un llano monótono y que forma horizonte cubren el suelo plantas de una misma especie (brezos, jaras, ó plantas gramíneas), en cualquier parte en que las olas del mar bañan la orilla, apodérase del alma el sentimiento de la gran naturaleza, y nos revela como por medio de inspiración misteriosa, la existencia de leyes reguladoras de las fuerzas del mundo. El simple contacto del hombre con la naturaleza, la sola influencia del «aire libre», como se dice en varias lenguas, alcanzan á suavizar el dolor y á calmar las pasiones, cuando el alma se halla profundamente agitada. En todas partes recibe el hombre este beneficio, sea cual fuere la zona en que habitaré; y cualesquiera que fueren sus grados de cultura intelectual, lo que esas impresiones tienen de grave y de solemne, proviene del presentimiento del orden y de las leyes que por instinto se nos ofrece al simple contacto con la naturaleza; proviene del contraste que presentan los estrechos límites de nuestro ser, comparado con esa imagen de lo infinito en todas partes manifestada, en la estrellada bóveda del cielo, en una llanura dilatada, en el brumoso horizonte del Océano.

Del carácter particular del paisaje, de la configuración de la superficie del globo en un punto determinado, resulta un goce de otra clase. Esas impresiones son más vivas, mejor definidas, más conformes á

Por tanto el estado más infeliz en que nos podamos hallar será aquel en que estas dos potencias soberanas de la naturaleza del hombre hagan ambas á un tiempo impulsos poderosos, pero iguales y equilibrados. Esta será la situación de la displacencia más completa, y de un horrible enfado de nosotros mismos, que no nos permitirá otro deseo que el de dejar de existir, ni más acción que la necesaria para destruirnos, volviendo á sangre fría contra nosotros las armas que solo el furor parece que podría poner en nuestras manos.

EL ALMA COMPARADA CON EL CUERPO. — Nuestra alma solo tiene una forma muy simple, muy general y muy constante, que es el pensamiento, pues esta es la única cualidad por la que se nos da á conocer: esta forma nada tiene que sea divisible, impenetrable, ni material, de lo que debemos inferir que nuestra alma; que es sugeto de ella, es también indivisible é inmaterial. Por el contrario nuestro cuerpo y todos los demás tienen varias formas, cada una de ellas compuesta, divisible, variable y destructible, y todas relativas á los diferentes órganos con que las percibimos; y así nuestro cuerpo y todos los demás seres materiales nada tienen que sea constante, real, ni general por donde podamos percibirlos, ni asegurarnos de que los conocemos. Un ciego de nacimiento no tiene idea alguna de la porción de materia que nos representa las imágenes de los cuerpos: un leproso, cuya piel fuese insensible, no tendría ninguna de las ideas que adquirimos por el tacto: un sordo no puede conocer los sonidos, pero no porque se destruyesen sucesivamente estos tres medios de adquirir sensaciones en el hombre que los tiene dejaría el alma de existir, faltarían sus funciones exteriores, ni dejaría el pensamiento de manifestarse siempre en su interior. Por el contrario, si á la materia se la desnuda de todas las cualidades relativas á estos órganos, si se la quita la extensión, la solidez y todas las demás propiedades sensibles, se la reduce á nada; por consiguiente nuestra alma no puede perecer, y la materia puede y debe acabarse.

La misma diversidad entre el alma y nuestro cuerpo haremos si comparamos las demás facultades de aquella con las de éste, y con las propiedades más esenciales á la materia. El alma quiere y manda, y el cuerpo por el con-

ciertas situaciones del alma. Ora proviene la emoción de la grandeza de las masas, de la lucha de los elementos desencadenados ó de la triste desnudez de los llanos, como en el norte del Asia; ora inspiran más dulces sentimientos el aspecto de los campos llenos de ricas mieses, la morada del hombre á orillas de un río, la potente fecundidad de una tierra virgen abierta por el arado. Aquí insísimos menos en los grados de fuerza que caracterizan esas emociones, que en las diferencias de sensaciones excitadas por el carácter del paisaje, y á las cuales comunica ese mismo carácter cierta duración y cierto encanto.

Si me fuera lícito abandonarme al recuerdo de leganas correrías, señalaría, entre los goces ofrecidos por las grandes escenas de la naturaleza, la calma y la majestad de las noches tropicales, cuando las estrellas, sin centellear, comunican una suave luz planetaria á la superficie del Océano blandamente agitado; recordaría aquellos valles profundos de las cordilleras, en que los esbeltos troncos de las palmeras, agitando sus penachos, pasan por entre bóvedas de vegetación, y forman columnatas prolongadas como «otro bosque sobre el bosque»; describiría la cumbre del pico de Tenerife, cuando una capa horizontal de nubes, deslumbrante de blancura, separa el cono de las cenizas del llano inferior, y que de repente, por efecto de una corriente ascendente, puede la vista, desde el mismo borde del cráter, distinguir las viñas del Orotava, los jardines de naranjos y los copudos grupos de los bañanos del litoral. En estas escenas, lo repito, ya no nos conmueve tan solo el dulce encanto uniformemente esparcido por la naturaleza, sino que impresiona principalmente la fisonomía del suelo, su configuración propia, los vagos contornos de las nubes, la forma de las islas vecinas, el horizonte del mar, terso como un espejo, ó envuelto en un vapor matutino. Cuanto perciben apenas los sentidos, cuanto tienen de más espantable estos sitios románticos puede convertirse para el hombre en manantial de placer.

trario obedece: en cuanto puede el alma se une indistintamente aun el objeto que quiere, sin que sirvan de obstáculo á su unión la distancia, el grandor, la figura, ni ninguna otra causa; sin más que querer el alma se efectúa su unión, y se efectúa en un instante. Pero el cuerpo no se une con nada; cuanto toca en él de muy cerca, le ofende; necesita algún tiempo para acercarse á otro cuerpo: todo le opone resistencia, todo le sirve de obstáculo, y el mas ligero choque le hace perder su conocimiento. ¿Se podrá pues, decir, que la volición no es otra cosa que un movimiento corporal, y la contemplación un simple tacto? Si así fuera, ¿cómo este tacto se podría ejercer en un sugeto distante ó abstracto? ¿Cómo este movimiento se podría efectuar en un instante indivisible? ¿Se puede acaso concebir movimiento sin concebir espacio por donde, ni tiempo en que se haga? Así, si la volición es un movimiento, no es un movimiento material, y si la unión del alma con su objeto es un tacto, es un tacto que se ejecuta sin embargo de la distancia, es una penetración, movimiento y tacto tales que son cualidades absolutamente contrarias á las de la materia, y que por consiguiente solo pueden tener por sugeto un ser inmaterial.

RETRATO DEL HOMBRE. — Todo anuncia en el hombre al soberano de la tierra: todo aun por lo exterior manifiesta su superioridad sobre todos los vivientes: él se sostiene derecho, su actitud es la de quien manda, su cabeza se dirige al cielo, y presenta una faz augusta, en la que está impreso el carácter de su dignidad, y en cuya fisonomía está retratada el alma: la excelencia de su naturaleza se deja ver por entre los órganos materiales, y anima con un fuego divino las facciones de su cara. Su aire magestuoso, su andar firme y gallardo, anuncian su nobleza y su elevada clase: no toca en la tierra sino con los extremos más distantes, ni la ve sino de lejos, y como con desden, y no le han sido dados los brazos para servir de pilares á la masa de su cuerpo, ni las manos para hollar la tierra, y perder con la continua fricción la delicadeza del tacto de que son el principal órgano, sino que aquellos y éstas han sido destinados para mas nobles usos, para ejecutar las órdenes de la voluntad, coger las cosas distantes, apartar los obstáculos, evitar los encuentros y el choque de lo que podría perjudicarle, abrazar y retener lo que le puede agradar, y ponerlo en proporción

res; y su imaginación halla en ellas espacio para ejercer libremente una potestad creadora. En la vaguedad de las sensaciones, las impresiones cambian con los movimientos del alma, y por una suave y fácil ilusión, creemos recibir del mundo exterior, lo que nosotros mismos, sin saberlo, ponemos en él idealmente.

Cuando después de una larga navegación, alejados de nuestra patria, desembarcamos por primera vez en tierra de los trópicos, quedamos agradablemente sorprendidos al reconocer en las rocas que nos rodean, las mismas esquitas inclinadas, los mismos basaltos en columnas, presentando los mismos caracteres que los que acabamos de dejar en el suelo de Europa, y cuya identidad en zonas tan diversas, nos recuerda que la costra terrestre ha permanecido al solidificarse independiente de la influencia de los climas. Pero estas masas de esquita y de basalto, se encuentran cubiertas de vegetales de un tamaño que nos sorprende, y de una fisonomía desconocida. Allí, rodeadas de formas colosales y de la magestad de una flora exótica, experimentamos cómo, por la maravillosa flexibilidad de nuestra naturaleza, se abre fácilmente el alma a las impresiones que tienen entre sí un lugar y una secreta analogía. Tan estrechamente unido nos representamos todo cuanto pertenece a la vida orgánica, que si bien parece al principio que una vegetación semejante a la del país natal había de embelesar con preferencia nuestra vista, como halaga al oído, por su dulce familiaridad, el idioma de la patria, nos encontramos sin embargo familiarizados poco a poco con estos nuevos climas. Ciudadano del mundo, el hombre concluye siempre y en todo lugar por familiarizarse con lo que le rodea. El colono aplica a algunas plantas de las regiones lejanas, nombres que importa de la madre patria, como un recuerdo cuya pérdida sentiría y por las misteriosas relaciones que existen entre los diferentes tipos de la organización, las formas vegetales exóticas se presentan a su imaginación embellecidas por la imagen de las que ro-

de que lo perciban en el mismo instante los demás sentidos. Cuando el alma está tranquila, todas las partes de la cara se mantienen también en serenidad, y su proporción, su unión y su conjunto indican suficientemente la dulce armonía de los pensamientos, correspondiendo así con la calma interior que goza el alma; pero cuando está agitada se convierte el rostro en una pintura viva en que se expresan las pasiones con no menos delicadeza que energía, y en la que cada movimiento del alma es representado por medio de un rasgo particular, cada acción por medio de un carácter cuya impresión viva y pronta anticipándose a la voluntad, descubre y manifiesta exteriormente con signos patéticos las imágenes de nuestras secretas agitaciones.

Los ojos son la parte de la cara en que principalmente se pintan y dan a conocer nuestras internas inquietudes: este órgano es por el que se explica el alma más que por otro alguno, y parece que toca en ella, y participa de todos sus movimientos: él expresa sus más vehementes pasiones y más violentas conmociones, igualmente que sus movimientos más dulces y sus sentimientos más delicados: él las manifiesta con la mayor fidelidad, tales como acababan de excitarse en el alma; las comunica a otro por medio de emanaciones veloces que infundían en ella el fuego, la acción y la imagen de la que las despiden, de modo que recibe y refleja a un mismo tiempo la luz del pensamiento y el calor del sentimiento, y es el sentido del espíritu, y la lengua de la inteligencia.

FUERZA DEL HOMBRE.—Aunque el cuerpo del hombre sea en el exterior más delicado que el de los demás animales, es no obstante más nervioso, y quizá más fuerte proporcionalmente a su volumen que el de los animales más forzados; pues si queremos comparar la fuerza del león, que se tiene comunmente por el más fuerte, con la del hombre, es necesario que atendamos a que es falsa la idea que nos formamos de las fuerzas del león por los estragos que le vemos hacer, atribuyéndolos a éstas, y no a las garras y dientes de que está armado. Las armas que la naturaleza ha dado al hombre no son ofensivas; dichoso él si el arte no le hubiera suministrado otras más terribles que las garras del león!

Pero tenemos otro mejor modo de comparar la fuerza del

dearon su cuna. Así es como la afinidad de las sensaciones, conduce al mismo punto á que se llega más tarde con la laboriosa comparacion de los hechos, á la íntima persuasión de que un solo é indestructible lazo tiene unida la naturaleza toda.

El tratar de descomponer en sus diversos elementos la magia del mundo físico, es cosa altamente temeraria, pues el gran carácter de un paisaje y de cualquiera escena imponente de la naturaleza, depende de la simultaneidad de ideas y de sentimientos que nacen por medio de la excitación en el ánimo del observador. Revelase el poder de la naturaleza, por decirlo así, en la conexión de las impresiones, en esa unidad de emociones y de efectos, que en cierto modo se producen de un golpe. Si queremos indicar sus orígenes por partes, hay que descender analíticamente á la individualidad de las formas y á la diversidad de las fuerzas. Los más variados y ricos elementos de ese género de análisis se ofrecen al viajero en el paisaje del Asia austral, en el gran archipiélago de la India, y principalmente en el Nuevo Continente; pues allí las cimas de las altas cordilleras forman como el fondo del océano aéreo, y allí también esas mismas fuerzas subterráneas que en otro tiempo levantaron los montes, los están conmoviendo aun en nuestros días, y amenazan hundirlos de nuevo.

Si se trazan racionalmente cuadros de la naturaleza, nó tan solo sirven para agradar á la imaginación, sino que comparándolos unos con otros, pueden también señalar esa degradación de impresiones que acabamos de indicar, desde la uniformidad del litoral ó de los llanos desnudos de Siberia, hasta la inagotable fecundidad de la zona tórrida. Si con la imaginación ponemos al monte Pilatos encima del Schreckhorn, ó el Schneekoppe de Silesia encima del monte Blanco, todavía no llegaremos á la altura de uno de los mayores colosos de los Andes, el Chimborazo, alto como dos veces el Etna. Colocando el Righi ó el monte Athos sobre el Chimborazo, tendremos la elevación del Pha-

hombre con la de los animales, y es averiguar el peso que cada uno puede soportar. Acuérdome haber leído un experimento de Desaguliers, que da por este medio alguna idea de la mucha fuerza del hombre. Este sabio físico hizo construir una especie de armadura, mediante la cual distribuía sobre todas las partes del cuerpo de un hombre puesto en pie cierto número de pesos, de modo que cada una estuviese cargada con todo el peso que podía soportar relativamente á las demás, y que no hubiese ninguna que no tuviese la carga correspondiente, y halló que por medio de esta máquina podía un hombre llevar dos mil libras de peso sin un trabajo excesivo. Si comparamos esta carga con la que en proporción del volumen respectivo debe llevar un caballo, sacaremos que como el cuerpo de este animal tiene un volumen á lo menos seis ó siete veces mayor que el de un hombre, habría de poder llevar un caballo doce ó catorce mil libras de peso, el cual ya se ve que excede en mucho al que le hacemos llevar, aun cuando distribuimos la carga lo más ventajosamente que podemos.

Se puede también formar juicio de la fuerza relativa del hombre por la continuación de su ejercicio, y por la ligereza de sus movimientos: los hombres que se han ejercitado en correr dejan atrás á los caballos, ó á lo menos corren por más largo tiempo que ellos: aun suponiendo que ambos tengan un ejercicio más moderado, un hombre acostumbrado á caminar andará cada día más leguas que un caballo, y si solamente anda cada día las mismas, cuando el hombre haya caminado tantos días cuantos sean necesarios para que el caballo esté rendido, se hallará todavía el hombre en estado de continuar su viaje sin sentir incomodidad.

Los Chaters ó volantes de Ispahan, que son correos de profesión, andan treinta y seis leguas en catorce ó quince horas. Los viajeros aseguran que los Hotentotes ganan á correr á los leones. Cuentábanse otros mil prodigios de la ligereza de los salvajes, y de los largos viajes que emprenden y acaban á pie por las montañas más escarpadas, y por los países más desiguales, en donde no hay camino ni sendero alguno abierto, con tanta brevedad según dicen, que en menos de seis semanas ó de dos meses andan mil, y aun mil y doscientas leguas. Hay por ventura animal alguno

walagiri, que es la cumbre más alta del Himalaya. Bien que los montes de la India sean mucho más altos (punto cuestionado por mucho tiempo pero ya fuera de duda) que las cordilleras de la América meridional, no pueden sin embargo, con motivo de su situación geográfica, ofrecer la inagotable variedad de fenómenos que á éstas caracteriza. La impresion de los grandes aspectos de la naturaleza no depende tan solo de la altura. La cordillera del Himalaya está mucho más acá de la zona tórrida. Véase apenas una que otra palmera en los hermosos valles del Kumavun y del Garhwal. A los 28° y 34° de latitud, en el declive meridional del antiguo Paropamis, no se halla ya esa abundancia de helechos arbóreos y gigantesas gramíneas que en la region tropical crecen en los llanos más elevados. Allí en el Himalaya, á la sombra del pino deodvara y del roble de anchas hojas, indígenas de esos Alpes de la India, la roca granítica y el micascisto se cubren con formas muy parecidas á las que caracterizan la Europa y el Asia boreal. No son idénticas las especies, pero es análoga la fisonomía; y, se ven enebros, abedules alpinos, gencianas, parnasias de lagunas y grosella espinosa. Tampoco tiene el Himalaya el imponente fenómeno de los volcanes, que en los Andes y en el archipiélago indio indican á menudo á aquellos naturales cuán tremebundas fuerzas tiene nuestro planeta en sus entrañas. Así es que la region de las nieves perpetuas en el declive meridional del Himalaya, hasta donde suben las corrientes de aire húmedo, y con esas corrientes la vigorosa vegetación del Indostan, principia ya á los tres mil seiscientos, y tres mil novecientos metros de altura sobre el nivel del Océano, quedando así para el desarrollo de la organizacion, un límite que está ochocientos cincuenta más alto en la region equinoccial de las cordilleras de América.

Tienen los países próximos al ecuador otra ventaja en la que no se ha parado bastante la atención hasta ahora. Es la parte de la superficie de nuestro planeta,

exceptuando las aves, cuyos músculos son en efecto proporcionalmente más fuertes que los de los demás animales, que sea capaz de sostener tan larga fatiga? El hombre civilizado no conoce sus fuerzas, y no sabe cuantas pierde con su molición, ni cuantas podría adquirir acostumbrándose á un ejercicio rudo.

Sin embargo se encuentran á veces entre nosotros hombres de una fuerza extraordinaria: pero este don de la naturaleza que les sería muy precioso, si se hallaran en el caso de hacer uso de él para defenderse ó para desempeñar ciertos trabajos útiles, les da muy corta ventaja en el estado de sociedad culta, en el que obra más la razon que el cuerpo, y solo la ínfima clase es la que tiene que trabajar corporalmente. Las mujeres son mucho menos fuertes que los hombres, y el mayor uso, ó más bien el mayor abuso que ha hecho el hombre de su fuerza, ha sido haber sujetado y tratado frecuentemente de un modo tiránico á esta mitad del género humano, destinada por la naturaleza á partir con él los placeres y las penas de la vida. Los salvajes obligan á sus mujeres á trabajar continuamente: ellas son las que cultivan la tierra, y hacen las demás labores penosas, mientras que el marido yace inerte tendido en su hamaca, de la que no sale sino para ir á cazar ó pescar, ó para estar en plé horas enteras sin mudar de sitio ni de postura, pues los salvajes no saben qué cosa es pasearse, y ninguno de nuestros usos les causa tanta admiración como el vernos ir y volver muchas veces seguidas de una parte á otra en línea recta, á causa de que juzgan que nadie puede tomarse semejante molestia sin necesidad alguna, ni estar en un movimiento que carece de objeto. Todo hombre es inclinado á la pereza, pero los salvajes de los climas calidos son de todos los hombres los más perezosos y los más tiránicos para con sus mujeres, de quienes exigen servicios muy penosos con una dureza verdaderamente salvaje. En los pueblos cultos los hombres como más fuertes han dictado leyes por las que las mujeres han sido siempre perjudicadas á proporcion de la rusticidad de las costumbres, y solo entre las naciones cuya cultura ha llegado hasta hacerlos cortesces, han obtenido aquella igualdad de condicion, que es no obstante tan natural y tan necesaria á la dulzura de la sociedad: aun esta misma corte-

en que, en menos espacio, la variedad de impresiones que nos causa la naturaleza es la mayor posible. En los colosales montes de Cundinamarca, de Quito y del Perú, cortados por profundos valles, el hombre puede contemplar á la vez todas las familias de plantas y todos los astros del firmamento. Con una misma mirada se ven magestuosas palmeras, bosques húmedos de bambusa, la familia de las musáceas, y encima de todas estas formas del mundo tropical, encinas, nisperos, agavanzos y las umbelíferas como en tierra de Europa. Nuestros ojos pueden distinguir allí, á un mismo tiempo, la cruz del Sur, las nubes de Magallanes, y las estrellas conductoras de la Osa que van circulando en derredor del polo ártico. Allí ponen de manifiesto el seno de la tierra y ambos hemisferios del cielo toda la riqueza de sus formas y la variedad de sus fenómenos; allí los climas, como las zonas vegetales cuya sucesion determinan, se encuentran unos sobre otros como puestos por pisos, y las leyes del descenso del calórico, de fácil penetración para el observador inteligente, están allí escritas con caracteres indelebiles en las rocas mismas de la rápida vertiente de las cordilleras. Por no hacerme pesado con el detalle de fenómenos que hace tiempo procuré ya representar gráficamente, solo reproduciré aquí algunos de esos resultados generales, cuyo conjunto forma el «cuadro físico de la zona tórrida.» Aquello que en la vaguedad de las sensaciones se confunde como desprovisto de contornos; aquello que se queda envuelto en esos celages que nos ocultan las altas cumbres en la perspectiva, llega á descubrirse y resolverse en sus diversos elementos por el entendimiento, cuando se escudriñan las causas de los fenómenos, dando el mismo entendimiento un carácter individual á cada uno de esos elementos de que se compone la impresion total. De ahí resulta, que en la esfera de los estudios de la naturaleza, lo mismo que en la de la poesía y la pintura de paisaje, la descripción de los sitios y los cuadros que hablan á la ima-

sia y urbanidad de costumbres se las debe á las mujeres que han opuesto á la fuerza armas más poderosas, enseñándonos con su modestia á respetar el imperio de la hermosura; ventaja natural mayor que la de la fuerza, pero que supone el arte de hacerla estimar. En efecto las ideas que los varios pueblos tienen de la hermosura, son tan extrañas y aun tan opuestas, que se puede creer con bastante fundamento que las mujeres han conseguido más por medio del arte de hacerse desear, que por el de este mismo don de la naturaleza de que juzgan los hombres con tanta variedad, estando por el contrario mucho más acordes en punto al valor del objeto de sus deseos, lo que no es extraño, porque tanto más preciado es un bien cuanto es mayor la dificultad de conseguirle. Así las mujeres han parecido hermosas á los ojos de los hombres desde el punto en que han sabido guardarse á sí mismas el decoro, negándose á los que han intentado conseguir sus favores por otros medios que por el del afecto, y excitado una vez este ha debido introducirse la urbanidad y dulzura de costumbres.

EL HOMBRE COMPARADO CON EL ANIMAL.—Nadie habrá que dude de que el hombre más estúpido es suficiente para gobernar al más astuto de los animales, ni de que le puede mandar y hacerle servir para su uso.

Este poder no tanto le debe á su fuerza y maña cuanto á la superioridad de su naturaleza, á que forma un proyecto raciocinado, y tiene un orden de acciones y una serie de medios por los que precisa al animal á que le obedezca; pues no vemos que los animales más fuertes y diestros manden á los más débiles y torpes, ni que les hagan servir para su uso: es verdad que los más fuertes se comen á los más débiles, pero esta accion solo supone necesidad y apetito, cualidad muy diferente de la facultad de producir una serie de acciones dirigidas á un mismo fin. Si los animales estuvieran dotados de esta facultad, no veríamos algunos de ellos dominar á los demás, y obligarlos á que les buscasen que comer, á que les sirviesen de centinela, á que les hiciesen la guardia, y á que cuidasen de ellos cuando estuviesen heridos ó enfermos? Sin duda. Pero no advertimos entre los animales indicio alguno de semejante subordinación, ni hay apariencia de que ninguno de ellos conozca ó sienta que su naturaleza es superior á la de los

ginación tienen tanta mayor verdad y mayor vida, cuanto más pronunciados y determinados están los rasgos.

Si con su riqueza orgánica y abundante fecundidad las regiones de la zona tórrida dan lugar a las emociones más profundas, presentan igualmente la inapreciable ventaja de mostrar al hombre, en la uniformidad de las variaciones de la atmósfera y del desarrollo de las fuerzas vitales, en los contrastes de climas y de vegetación dimanados de la diferencia de alturas, la invariabilidad de las leyes que gobiernan los movimientos celestes como reflejada en los fenómenos terrestres. Permitase que me detenga algunos instantes en las pruebas de esta regularidad, que puede hasta sujetarse a escalas y evaluaciones numéricas.

En las ardientes llanuras poco elevadas sobre el nivel del mar, reina la familia de los bananos, de los cicas (especie de helecho) y de las palmeras; y habiendo aumentado mucho el número de las especies descritas en las floras tropicales ha crecido en nuestros días el celo de los viajeros botánicos. En la pendiente de las cordilleras, en los valles elevados ó en las quebradas, húmedas y sombrías, rempazan a estos grupos los grandes helechos, y el cinchona que produce la corteza febrífuga. Los gruesos troncos cilíndricos de los helechos proyectan sobre el oscuro azul del cielo el tierno verdor de un follaje delicadamente recortado. La corteza del cinchona es tanto más saludable cuanto más á menudo la cima del árbol esté refrescada y bañada por las ligeras nieblas que forman la capa superior de las nubes que se sientan sobre las llanuras. Allí donde concluye la región de los bosques, florecen grandes zonas de plantas que viven en grupos, como las pequeñas aralias, y ciertos árboles y arbustos de hojas de mirto. La rosa alpina de los Andes, la magnífica befaria, rodea con un cinturón de púrpura los picos elevados. Poco á poco, en la fría región de los Páramos azotada por los vientos y las tempestades, desaparecen los arbustos de ramaje, y

demás; por consiguiente debemos juzgar que todos son de una misma naturaleza, y que la del hombre no solo muy superior á la del animal, sino también enteramente diferente de ella.

El hombre expresa por medio de un signo exterior lo que pasa dentro de él, comunicando á los demás sus pensamientos por medio de la palabra, cuyo signo es común á toda la especie humana. El hombre salvaje habla del mismo modo que el hombre civilizado, y uno y otro hablan naturalmente y con el fin de darse á entender. Ningun animal usa de este signo del pensamiento, y no es como se cree comunmente porque le faltan órganos para hablar, pues los anatómicos han hallado que la lengua del mono es tan perfecta como la del hombre; y así el mono hablaría si pensase, si el orden de sus pensamientos fuera parecido al de los nuestros, hablaría nuestra lengua, y si solo tuviese pensamientos de mono hablaría con los demás monos. ¿Pero quién jamás ha visto ni oído conversar ni deliberar á los monos? Bien lejos pues de que tengan pensamientos parecidos á los nuestros, no tienen orden ni serie alguna de pensamientos ni aun á su modo; nada pasa en su interior que sea seguido ni ordenado, pues que nada expresan por medio de signos combinados y colocados; de consiguiente no tienen pensamientos, ni aun en el grado más ínfimo.

Es tan cierto que no es por falta de órganos por lo que no hablan los animales, que conocemos muchos de diferentes especies que aprenden á pronunciar algunas palabras, y aun á repetir frases bastante largas, y acaso los habrá de otras muchísimas á las que se les podría hacer articular algunos sonidos, si alguno quisiera tomarse el trabajo de enseñarlos; pero nadie ha conseguido jamás hacerles concebir idea de lo que significan las palabras que pronuncian. Parece que las repiten y articulan del mismo modo que lo harían un eco ó una máquina artificial, y así lo que les falta no son las potencias mecánicas ó los órganos materiales, sino la potencia intelectual, el pensamiento.

Los animales pues, no tienen idioma alguno, porque todo idioma supone una serie de pensamientos de la que son incapaces, pues aun cuando les quisiésemos conceder algo que se asemejase á nuestras primeras aprehensiones y á nuestras más groseras y maquinales sensaciones, parece

las yerbas vellosas cargadas de grandes corolas de diferentes colores. El suelo está cubierto uniformemente por plantas monocotiledonas de raquílicas y delgadas espigas; la zona de las gramíneas es una ancha sábana extendida sobre las llanuras inmensas. Sirve de pasto á los gamos y al ganado introducido por colonos europeos, y su luz amarillenta, casi dorada á lo lejos, se refleja sobre las pendientes de las cordilleras. Allí en donde las desnudas rocas traquílicas atravesando el césped se levantan sobre capas de aire que se cree ser menos cargadas de ácido carbónico, solo las plantas de una organización inferior, como los líquenes, las leciideas, y el rojizo polvo de la lepraria se extienden en manchas orbiculares. Islotes de nueva esporádica recientemente caída, variables de forma y de extensión, paralizan el débil desarrollo de la vida orgánica. A estos islotes esporádicos suceden las nieves perpetuas. La altura de éstas es constante y fácil de determinar porque es muy pequeña la disminución ó aumento de su límite inferior. Las fuerzas elásticas que residen en el interior de nuestro globo trabajan constantemente, y las más veces en vano, para romper esas cúpulas resplandecientes con la blancura de las nieves perpetuas que rematan las altas crestas de las cordilleras. Allí en donde las fuerzas subterráneas han conseguido, bien sea por medio de cráteres circulares, ó de anchas grietas, abrir comunicaciones permanentes con la atmósfera, producen algunas veces corrientes de lava, y con más frecuencia escorias inflamadas, vapores de agua y de azufre hidratado, mofetas y ácido carbónico.

Tan imponente y grandioso espectáculo solo ha hecho nacer un sentimiento de asombro y de terror á los habitantes de los trópicos, en el primitivo estado de una civilización naciente. Deberíamos tal vez haber supuesto, como hemos indicado más arriba, que la repetición periódica de estos fenómenos y el modo uniforme como se agrupan en zonas sobrepuestas, habrían facilitado al hombre el conocimiento de

cierto que carecen de la facultad de formar aquella asociación de ideas que únicamente puede provenir la reflexión, que es en la que consiste la esencia del pensamiento; en efecto, porque los animales no pueden juntar las ideas, no piensan ni hablan, y por la misma razón no inventan ni perfeccionan nada. Si estuvieran dotados de la facultad de reflexionar, aunque solo la tuviesen en el más ínfimo grado, serían capaces de hacer algunos progresos en sus operaciones, y de adquirir mayor industria. Los pastores de hoy construirían sus habitaciones con mayor solidez y hermosura que las construyan los pastores de los siglos pasados, y las abejas perfeccionarían cada día más sus celdillas, pues si suponemos que las habitaciones de aquel anfíbio y de este insecto tienen toda la perfección de que son susceptibles, les concedemos más entendimiento que el que tenemos nosotros, y les atribuimos una inteligencia superior á la nuestra, mediante la cual perciben á la primera ojeada el supremo grado de perfección que pueden dar á su obra, cuando nosotros mismos no vemos nunca claramente este punto, y necesitamos de mucha reflexión, tiempo, y ejercicio para perfeccionar el arte más grosero.

¿De dónde puede provenir esta uniformidad que observamos en todas las obras de los animales? ¿Porqué cada especie no hace nunca más que una misma cosa y de un mismo modo? ¿Y porqué un individuo no la hace mejor ni peor que otro? ¿No es esto mismo la prueba más fuerte de que sus operaciones son resultados mecánicos y puramente materiales? Si tuviesen la menor chispa de la luz que nos ilumina á nosotros, hallaríamos alguna variedad, ya que no perfección en sus obras; cada individuo haría alguna que se diferenciase en algo por poco que fuese de la que hiciese otro individuo de la misma especie; pero no sucede así, sino que todos trabajan por un mismo modelo, y el orden de sus acciones está de tal suerte trazado en la especie entera que no es privativo á cada individuo, de modo que si se quisiese atribuir alma á los animales no se podía menos de atribuir á cada especie una sola alma, de la que participase igualmente cada uno de los individuos, un alma de consiguiente divisible, y por lo mismo material y muy diferente de la nuestra.

Al contrario, porqué damos nosotros á nuestras pre-

las leyes de la naturaleza; pero por muy lejos que se remonten la tradición y la historia, no encontramos nada en ellas que nos indique que los pueblos de tan felices climas hayan aprovechado estas ventajas. Recientes investigaciones han puesto muy en duda que el primitivo asiento de la civilización de los hindous, uno de los periodos más maravillosos del progreso humano, haya estado entre los mismos trópicos. Airyana Vaedjo, la antigua cuna del Zend, estaba situada al noroeste del alto Indus, y después del gran cisma religioso, esto es después de la separación de los iraníes y el instituto brahmánico, la antigua lengua común a los iraníes y a los hindous, lo mismo que la literatura, las costumbres y el estado de la sociedad, tomaron una forma individual en el Magadha ó Madhya, comarca limitada por la grande cordillera del Himalaya y la pequeña cadena Vindhya. En tiempos muy posteriores, la lengua y la civilización sancritas se han adelantado también hacia el sudeste y han penetrado mucho más adelante en la zona tórrida, como lo ha manifestado mi hermano Guillermo Humboldt en su grande obra sobre la lengua kávi y las que tienen con ella relaciones de estructura.

A pesar de todas las dificultades que oponía al descubrimiento de las leyes de la naturaleza la excesiva complicación de los fenómenos y sus continuas variaciones locales en los movimientos de la atmósfera y en la distribución de las formas orgánicas: precisamente á un corto número de pueblos, que habitaban la zona templada, fué á quien se reveló primeramente el conocimiento íntimo y racional de las fuerzas que obran en el mundo físico. Desde esta zona boreal, más favorable en apariencia á los progresos de la razón, á la dulzura de las costumbres y á las libertades políticas, han sido importados á la zona tropical los gérmenes de la civilización, tanto por esos grandes movimientos de razas, que se han llamado emigraciones de los pueblos, como por el establecimiento de colonias cuyas instituciones han sido muy diferentes

ducciones intelectuales, y á nuestras obras mecánicas tanta diversidad y variedad? Porque nos cuesta más trabajo el imitar servilmente que el inventar, sino porque nuestra alma es de cada individuo en particular, no depende en nada de la de otro individuo, no tenemos otra cosa común con nuestra especie que la materia de nuestro cuerpo, ni nos asemejamos á los animales en más que en sus facultades menos nobles?

¿Si la materia fuera capaz de tener sensaciones interiores, y éstas dependiesen de los órganos corporales, no veríamos notable diversidad entre las obras de los animales de una misma especie, como la vemos entre la de los hombres? ¿Los que estuviesen mejor organizados, no harían sus nidos, celdillas ó capullos con mayor solidez, belleza y comodidad que los que no estuviesen dotados de órganos tan finos? ¿Si alguno de ellos tuviera más ingenio que otro podría dejar de manifestarle por este medio? Nada de esto sucede, ni ha sucedido jamás; por consiguiente la mayor ó menor perfección en los órganos corporales no influye en la naturaleza de las sensaciones interiores; de lo cual qué es lo que debemos inferir, sino que los animales no tienen semejantes sensaciones, que éstas no pueden ser dote de la materia, ni depender por su naturaleza de los órganos corporales, y que de consiguiente no puede menos de haber en nosotros una substancia diferente de la materia, que sea la causa que produce, y el sujeto que recibe estas sensaciones?

ESTADO DE PURA NATURALEZA. — En los primitivos tiempos, en los siglos de oro, el hombre inocente como la paloma no comía otra cosa que bellotas, ni bebía más que agua. Como en todas partes encontraba su subsistencia, no tenía inquietud alguna, vivía independiente, y siempre en paz consigo mismo y con los animales; pero, desde que olvidando su nobleza sacrificó su libertad por reunirse con otros hombres, la guerra y la edad de hierro sucedieron á la paz y á la edad de oro: la crueldad y la afección a la carne y á la sangre fueron los primeros frutos de una naturaleza depravada, que acabaron de corromper los usos y las artes.

He aquí lo que en todos tiempos han improprio al hombre recibido en sociedad ciertos filósofos austeros, y salvajes por temperamento, que, queriendo elevar su orgullo in-

en los tiempos fenicios ó helénicos y en nuestros tiempos modernos.

Recordando la influencia que ha podido ejercer la sucesión de los fenómenos sobre la mayor ó menor facilidad de reconocer la causa que los produce, he llegado á ese punto interesante en el que al contacto con el mundo exterior, al lado del atractivo que espere la contemplación de la naturaleza, se coloca el goce que nace del conocimiento de las leyes y del mútuo enlace de los fenómenos. Lo que ha sido durante mucho tiempo el objeto de una vaga inspiración, se ha convertido poco á poco en una verdad positiva. El hombre, como lo ha dicho un inmortal poeta, se ha esforzado en encontrar « el polo inmutable en la eterna fluctuación de las cosas creadas. »

Para remontarnos al origen de este goce, que se funda en el ejercicio del pensamiento, basta echar una rápida ojeada sobre las primeras nociones de la filosofía de la naturaleza ó de la doctrina del Cosmos. En los pueblos más salvajes encontramos un sentimiento secreto mezclado de terror de la potente unidad de las fuerzas de la naturaleza, de una esencia invisible, espiritual, que en ellas se manifiesta, ya desarrollen la flor y el fruto en el jugoso árbol, ya conmuevan el suelo del bosque, ó ya truenen en las nubes. Todo esto revela un enlace entre el mundo visible y un mundo superior que escapa á nuestros sentidos. Uno y otro se confunden involuntariamente, y desprovisto del apoyo de la observación, simple producto de una concepción ideal, el germen de una « filosofía de la naturaleza, » se desarrolla sin embargo en el interior del hombre.

En los pueblos atrasados en la civilización, la imaginación se complace en forjarse creaciones caprichosas y fantásticas. La predilección por el símbolo influye simultáneamente sobre las ideas y sobre los idiomas. En vez de examinar, se adivina, se dogmatiza, se interpreta lo que nunca ha sido observado. El mundo de las ideas y de los sentimientos no refleja en su

dividual con la humillación de la especie entera han hecho esta pintura del estado de naturaleza pura y del de sociedad, en la que no hay más mérito que el del contraste, y acaso el de que á veces es útil presentar á los hombres quimeras de felicidad.

¿Por ventura ha existido jamás este estado ideal que niegan los poetas antiguos y ponderan los filósofos modernos, de inocencia, de suma templanza, de abstinencia absoluta de carne, de perfecta tranquilidad, y de paz profunda? ¿Semejante narración no es más bien un apólogo, un cuento en que se introduce al hombre como pudiera introducirse á otro cualquiera animal, para darnos lecciones ó ejemplos de estas virtudes? ¿Se puede, procediendo de buena fé, suponer que hubiese virtudes antes de haber sociedades, y sostener que debemos sentir el no hallarnos en aquel estado salvaje, y que el hombre animal feroz fuera más digno de aprecio que el hombre ciudadano civilizado? Si, me responderán estos sofistas atrabiliarios, porque todas nuestras miserias provienen de la sociedad, y porque nada importa que no hubiese virtudes en el estado de naturaleza si había en él felicidad, si por lo menos no era el hombre tan infeliz como ahora. ¿La libertad, añadirán, la salud y la fuerza no son preferibles á la malicia, á la sensualidad, y aun al deleite acompañados de la esclavitud? ¿Y la privación de las penas no compensa suficientemente el goce de los placeres, y para ser feliz se necesita más que no desear nada?

Si esto es así, digamos igualmente que es más dulce vegetar que vivir, no desear nada que satisfacer nuestros deseos, y dormir con un sueño apático que abrir los ojos para ver la hermosura y sentir el deleite; consintamos asimismo en dejar á nuestra alma en el embrutecimiento, y á nuestra inteligencia en las más densas tinieblas, en no hacer jamás uso de una ni de otra, en hacernos inferiores á los brutos, y en no ser finalmente más que unas masas de materia informe que yazan adheridas á la tierra.

Pero dejemos la disputa, y abracemos la discusión: después de haber alegado razones propongamos hechos. Contemplemos no el estado ideal, sino el estado real de naturaleza que tenemos á nuestra vista. ¿Acaso el salvaje que habita en los desiertos, es un animal tranquilo? ¿Es por ventura un hombre feliz, pues él es el único de quien po-

primitiva pureza el mundo exterior. Lo que en algunas regiones de la tierra se ha manifestado únicamente á un corto número de individuos dotados de elevada inteligencia, como un rudimento de la filosofía natural, en otras se presenta á las familias enteras de los pueblos como el resultado de tendencias místicas y de intuiciones instintivas. En el comercio íntimo con la naturaleza, en la rapidez y profundidad de las emociones que engendra, es donde se encuentran los primeros impulsos hacia un culto, hacia una santificación de las fuerzas destructoras ó conservadoras del universo. Pero á medida que el hombre, recorriendo toda la gradación de su desarrollo intelectual, consigue gozar libremente del poder regulador de la reflexión, y separar, por un acto de progresiva independencia, el mundo de las ideas del mundo de las sensaciones, no le basta ya un vago presentimiento de la unidad de las fuerzas de la naturaleza. El ejercicio del pensamiento empieza á cumplir su alta misión; la observación, fecundizada por el raciocinio, se remonta á las causas de los fenómenos.

La historia de la ciencia nos manifiesta que no ha sido fácil satisfacer todas las exigencias de tan activa curiosidad. Observaciones incompletas y poco exactas han conducido por medio de falsas inducciones á una multitud de nociones físicas que se han perpetuado con las preocupaciones populares entre todas las clases de la sociedad. Así es que al lado de un conocimiento sólido y científico de los fenómenos, se ha conservado siempre un sistema de pretendidos resultados de la observación, tanto más difícil de disipar, cuanto que no atiende para nada á ninguno de los hechos que lo destruyen. Este empirismo, triste herencia de los pasados siglos, conserva invariables sus axiomas. Es presuntuoso porque es limitado, al paso que la física fundada en la ciencia, duda porque trata de profundizar, separa lo cierto de lo simplemente probable, y perfecciona incesantemente sus teorías dilatando el círculo de sus observaciones.

demostramos que se halla en el pretendido estado de pura naturaleza? Suponer con cierto filósofo, uno de los más implacables censores de nuestra humanidad, que hay mayor distancia del hombre en estado de pura naturaleza al salvaje, que del salvaje á nosotros, y que han pasado más siglos antes de que se llegase á inventar el arte de hablar, que los que se han tardado en perfeccionar los signos y las lenguas, es discurrir de un modo bien extraño, pues á mí entender cuando se quiere raciocinar sobre hechos deben desecharse las suposiciones, é imponerse el que raciocina la ley de no recurrir á ellas hasta haber apurado todo lo real que la naturaleza nos presenta. Ahora pues, vemos que en punto á civilización se va descendiendo por grados insensibles desde las naciones más ilustradas y cultas á los pueblos menos industriales, de éstos á otros más rudos, pero todavía sometidos á reyes y á leyes, y de éstos á los salvajes, los cuales no están todos en un mismo grado, sino que se encuentran entre ellos otras tantas diferencias como entre los pueblos civilizados; pues unos forman naciones bastante numerosas regidas por jefes, otras sociedades más pequeñas que se gobiernan por usos, y otros en fin que viven más solitarios é independientes que ningunos otros, pero que no dejan de formar familia, y de estar sujetos á sus padres. Así un imperio con jefes, una familia con padre son los dos extremos de la sociedad, é igualmente los límites de la naturaleza; pues si hubiese hombres que estuviesen en un estado que no se comprendiese dentro de aquellos, es creíble que al recorrer todas las soledades del globo no se habrían encontrado animales humanos privados del habla, sordos á las voces ya á cualesquiera otros signos, dispersos cada uno por su lado los varones y las hembras, y los tiernos hijos abandonados? Aun añado, que á menos de que se pretenda que la constitución del cuerpo humano haya sido enteramente diferente de lo que es hoy, y su acrecentamiento mucho más pronto, es imposible que el hombre haya existido nunca sin formar familias, por cuanto los niños hubieran perecido seguramente, sino hubiesen sido socorridos y cuidados por espacio de algunos años, bien al contrario de los animales recién nacidos que solo necesitan de los auxilios de la madre por algunos meses. Es indudable que sola esta necesidad física

Esta amalgama de doctrinas incompletas que un siglo llega al que le sigue, esta física compuesta de preocupaciones populares, no solo es perjudicial porque perpetúa el error con la obstinación que siempre arrastran consigo los hechos poco observados; sino porque impide también que el pensamiento se eleve á los grandes conocimientos de la naturaleza. Lejos de buscar el punto medio á cuyo rededor oscilan todos los fenómenos del mundo exterior, en la aparente independencia de sus fuerzas, se complace en multiplicar las excepciones de la ley, buscando en los fenómenos y en las formas orgánicas otras maravillas que las de una sucesión regular de un desarrollo interno y progresivo. Se inclina sin cesar á creer interrumpido el orden de la naturaleza, á desconocer la analogía entre lo presente y lo pasado, á perseguir, en sus aventurados delirios, la causa de pretendidas perturbaciones, ya en el interior del globo ya en los espacios del cielo.

El objeto particular de esta obra es el de combatir unos errores que tienen su origen en un empirismo vicioso y en imperfectas deducciones. Los gocees más nobles dependen de la exactitud y profundidad de los conocimientos, de la extensión del horizonte que de una vez se puede abarcar. Con la cultura de la inteligencia se ha acrecentado en todas las clases de la sociedad la necesidad de embellecer la vida, aumentando la masa de las ideas y los medios de generalizarlas. El sentimiento de esta necesidad, refutando las acusaciones dirigidas contra el siglo en que vivimos, prueba que no son los intereses materiales de la vida los únicos que nos ocupan.

Casi á mi pesar tropiezo con un temor que parece nacer de una inteligencia limitada, ó de un débil y delicado sentimentalismo del alma: y es el temor de que la naturaleza pierda su encanto y el prestigio de su mágico poder á medida que empecemos á penetrar sus secretos, comprendiendo el mecanismo de los movimientos celestes y el valor numérico de sus fuerzas. Verdad es que, propiamente hablando, las fuerzas no basta para demostrar que la especie humana no ha podido durar ni multiplicarse sino con el auxilio de la sociedad, y que la unión de los padres y madres con los hijos está en el orden de la naturaleza, pues que es necesaria para la conservación del linaje humano; esta unión no puede menos de producir un enlace mutuo y durable entre los padres y el hijo; y esto solo es suficiente para que se acostumbren a usar entre sí de ciertos gestos, signos y sonidos; en una palabra, de todas las expresiones del sentimiento y de la necesidad; lo que en efecto se halla comprobado con la experiencia, pues los salvajes más solitarios tienen como los demás hombres el uso de los signos y de la palabra.

Así el estado de pura naturaleza es un estado existente y conocido, y no es otro que el del salvaje que habita en los desiertos, pero que vive en familia, conoce á sus hijos, es conocido de ellos, usa de la palabra, y explica sus sentimientos y deseos.

Examinemos pues, este hombre que está en el estado de pura naturaleza, es decir, este salvaje que vive en familia. Por poco que ésta se aumente, él llegará en breve á ser la cabeza de una sociedad más numerosa, cuyos miembros tendrán todos los mismos modales, seguirán los mismos usos, y hablarán la misma lengua: á la tercera, ó á lo más tarde á la cuarta generación, ya esta gran familia habrá producido otras nuevas que podrán vivir separadas, pero que siempre unidas entre sí por los vínculos comunes de los usos y de la lengua, formarán una pequeña nación, la cual aumentándose con el tiempo podrá según las circunstancias ó llegar á formar un pueblo, ó quedar en un estado semejante al de las naciones salvajes que conocemos. Esto dependerá principalmente de la cercanía ó distancia que hubiere entre estos nuevos hombres y los hombres civilizados. Si pueden bajo de un clima dulce y en un terreno abundante ocupar en libertad un espacio considerable que solo confine ó con soledades ó con terrenos habitados por otros hombres tan nuevos como ellos, se quedarán salvajes, y se harán según lo exijan sus intereses, amigos ó enemigos de sus vecinos; pero si teniendo que vivir bajo de un clima áspero y en un terreno ingrato se llegan á embarazar unos á otros por su número sin tener adónde extenderse, enviarán colonias, ó harán irrupciones en otros países, con lo

ejercen sobre nosotros un poder mágico sino en tanto que su accion, envuelta entre misterios y tinieblas, se halla lejos de las condiciones que la experiencia ha podido alcanzar. El efecto de este poder es conmover la imaginacion, pero no es ciertamente esa facultad del alma que evocaríamos con preferencia para presidir á las estudiosas y minuciosas observaciones que tengan por objeto el conocimiento de las más grandes y admirables leyes del universo. El astrónomo que por medio de un heliómetro ó de un prisma de doble refraccion determina el diámetro de los cuerpos planetarios, que mide con paciencia durante muchos años la altura meridiana, ó las relativas distancias entre las estrellas, que busca un cometa telescópico en medio de un grupo de diminutas nebulosas, no siente su imaginacion más conmovida que el botánico que cuenta las divisiones del cáliz, el número de hebras, los dientes unas veces libres y otras adheridos, del anillo que rodea la cápsula de un muzgo. Y esta es la mejor garantía de la exactitud de su trabajo. Sin embargo, por una parte las multiplicadas mediciones de los ángulos, y por otra las relaciones de los detalles de la organizacion, preparan el camino á importantes conocimientos sobre la física general.

Es preciso distinguir la disposicion del alma y el estado del entendimiento del hombre mientras observa, del incremento ulterior de los conocimientos que es el fruto de la investigacion y del trabajo de la inteligencia. El físico mide con admirable sagacidad las ondas luminosas de desigual longitud, que se sumergen ó se destruyen por «interferencia», hasta en las acciones químicas. El astrónomo, armado de poderosos telescopios, penetra en los espacios celestes, contempla en los más apartados límites de nuestro sistema solar los satélites de Urano, y descompone imperceptibles puntos brillantes en estrellas dobles de desiguales colores. Los botánicos encuentran la reproducción constante del movimiento giratorio del Cara en la mayor parte de las celdillas vegetales, y

que se esparcirán y confundirán con aquellos pueblos de quienes sean conquistadores ó esclavos. El hombre pues en todos estados, en todas situaciones, y bajo de todos climas tiene igual tendencia á la sociedad, lo que es un efecto constante de una causa necesaria, pues proviene de la esencia misma de la especie, es decir, de su propagacion.

SALVAJES.—No todos los autores que han escrito de los usos de las naciones salvajes, han reparado en que lo que nos decian ser usos constantes y costumbres establecidas en estas sociedades, no eran más que algunas acciones particulares de algunos individuos, efecto por lo comun de las circunstancias en que se habian hallado, ó del capricho de que se habian dejado arrebatar. Ciertas naciones, nos dicen estos historiadores, comen á sus enemigos, otras los queman, y otras los mutilan: unas están continuamente en guerra, y otras procuran vivir en paz; en unas se acostumbra que los hijos maten á sus padres cuando han llegado á cierta edad, y en otras que los padres se coman á sus hijos. Todas estas historias en las que los viajeros se detienen con tanta complacencia, se reducen á unas relaciones de hechos particulares; y lo que únicamente significan es, que cierto salvaje se ha comido su enemigo, que cierto otro le ha quemado ó mutilado, y que otro ha muerto ó comido á su hijo, todo lo cual se puede verificar en una sola nacion de salvajes igualmente que en muchas, por cuanto toda nacion que no guarda regla, ni sigue ley alguna, que no tiene jefe, ni vive en sociedad habitual, más bien que una nacion es un agregado tumultuoso de hombres bárbaros é independientes que no obedeciendo más que á sus pasiones particulares, ni pudiendo tener un interés comun, son incapaces de dirigir sus acciones á un mismo fin, y de sujetarse á usos constantes, para lo que es necesaria una serie de designios motivados y aprobados por el mayor número.

Replicarán sin duda, que una nacion salvaje está compuesta de hombres que se conocen unos á otros, que hablan un mismo idioma, que se reúnen cuando es necesario bajo de un jefe, que igualmente se arman, que gritan de un mismo modo, y que se enajalgan de unos mismos colores. A la verdad esta réplica sería sólida si estos usos fueran constantes, si los salvajes no se reunieran por lo comun sin saber por qué, si igualmente no se separaran sin motivo

reconocen el íntimo enlace de las formas orgánicas por géneros y por familias naturales. Así pues, la bóveda celeste sembrada de nebulosas y de estrellas, y el rico tapiz que cubre el suelo en el país de las palmeras no pueden menos de dejar en el alma del estudioso observador una impresion más imponente y más digna de la magestad de la creacion, que en la de aquellos que no se han dedicado á comprender las grandes relaciones que enlazan los fenómenos. No puedo por consiguiente conformarme con la opinion de Burke, que dice en una de sus más espirituales obras «que nuestra ignorancia de las cosas de la naturaleza es la principal causa de la admiracion que nos inspiran, y la que produce el sentimiento de lo sublime.»

Al paso que la ilusion de los sentidos fija los astros en la bóveda del cielo, la astronomía con sus atrevidos trabajos aumenta el espacio indefinidamente. Si circunscribe la grande nebulosa á la que pertenece nuestro sistema solar, es únicamente para mostrarnos más allá, hácia las regiones que huyen de nosotros á medida que aumenta la potencia de la óptica, otros islotes de nebulosas esporádicas. El sentimiento de lo sublime, en tanto que nace de la contemplacion de la distancia de los astros, de su magnitud, y de la extension física, se refleja en el sentimiento del infinito que pertenece á otra esfera de ideas, al mundo intelectual. Todo lo que de imponente y solemne ofrece el primero lo debe al enlace que acabamos de manifestar, á esa analogía de goces y de emociones que experimentamos ya sea en medio de los mares, ya en el oceano aéreo, cuando en la alta cima de una aislada eminencia nos envuelven las vaporosas y semitransparentes nubes, ya delante de uno de esos poderosos instrumentos que convierten en estrellas las lejanas nebulosas.

El simple cúmulo de observaciones minuciosas sin relacion ninguna entre sí, sin generalizacion de ideas, ha podido ciertamente conducir á una preocupacion

alguno, si su jefe no dejase de serlo por su capricho ó por el de ellos, y si su idioma mismo no fuera tan sencillo como es forzoso que lo sea, siendo casi comun á todos los salvajes de un país.

Como las ideas que tienen los salvajes son muy pocas, son tambien en muy corto número los signos con que las expresan, los cuales ademas no pueden denotar sino las cosas más generales y los objetos más comunes: así aun cuando los más de los signos de que usa un agregado de salvajes, fuesen diferentes de los que usa otro, como su número es tan corto no pueden menos de llegarse á entender á muy poco tiempo que se traten, y debe serle mas fácil á un salvaje entender y hablar todos los idiomas de los otros salvajes, que lo es á un hombre de una nacion civilizada aprender el de otra nacion tambien civilizada.

Cuanto es inútil el extenderse demasiado acerca de los usos y costumbres de las pretendidas naciones salvajes, otro tanto necesario sería acaso el examinar la naturaleza del individuo. En efecto, el hombre salvaje es el animal más singular, más desconocido y más difícil de describir de todos; pero nosotros sabemos tan mal distinguir lo que la naturaleza sola ha puesto en nosotros, de lo que nos han comunicado la educacion, la imitacion, el arte y el ejemplo, ó confundimos tanto aquellas cualidades con éstas, que no sería extraño que si se nos pintase un salvaje con los verdaderos colores y los únicos rasgos naturales que deben formar su carácter, creyésemos que semejante retrato no era de un ser de la misma naturaleza que nosotros.

Un salvaje enteramente salvaje, como el niño criado entre los osos de que habla Conor el Joven, que se encontró en las arboledas de Hanower, ó la muchacha que pareció en los bosques de Francia, sería un espectáculo curioso é interesante para un filósofo. Observándole podría valuar á punto fijo la fuerza de los apetitos de la naturaleza; vería en el su alma tal cual es, distinguirla todos sus movimientos naturales: acaso hallaría en ella más dulzura, tranquilidad y serenidad que en la suya, y aun puede ser que se convenciese de que la virtud es un atributo más propio del hombre salvaje que del civilizado, y de que el vicio no ha nacido sino en la sociedad.

EL HOMBRE EN SOCIEDAD.—No han contribuido tanto á que

profundamente inveterada, á la persuasión de que el estudio de las ciencias exactas debe necesariamente entibiar el sentimiento y disminuir los nobles goces de la contemplación de la naturaleza. Los que en los tiempos en que vivimos, en medio de los progresos de todos los ramos del saber humano y de la misma razón pública, alimentan semejante error, desconocen el valor de toda la extensión de la esfera intelectual, el precio de ese arte de ocultar, digámoslo así, los pormenores de los hechos aislados, para remontarse á resultados generales. A veces, al sentimiento de sacrificar el libre goce de la naturaleza, bajo la influencia del raciocinio científico, se añade el temor de que no á todas las inteligencias les es dado alcanzar las verdades de la física del mundo. Es cierto que en medio de esta fluctuación universal de las fuerzas de la vida, en esta intrincada red de organismos que se desarrollan y se destruyen unos tras otros, cada paso que se da hacia el conocimiento más íntimo de la naturaleza conduce á la entrada de un nuevo laberinto; pero en todos los grados del saber, lo que estimula en nosotros el ejercicio de la inteligencia es la excitación de un sentimiento adivinatorio, es la vaga intuición de tantos misterios que describir, y la multiplicidad de las sendas que recorrer. El descubrimiento de cada una de las leyes de la naturaleza conduce á otra ley más general, ó á lo menos hace presentir su existencia al observador inteligente. La naturaleza, como la ha definido un célebre fisiólogo, y como su mismo nombre lo expresa, entre los griegos y romanos, es «lo que crece y se desarrolla perpétuamente, lo que solo vive por medio de un cambio continuo de forma y de movimiento interior.»

La serie de tipos orgánicos se extiende ó se completa para nosotros á medida que por medio de viajes por tierra y por mar, se penetra en desconocidas regiones, que se comparan los organismos vivientes con los que han desaparecido en las grandes revoluciones de nuestro planeta, y á medida que se han ido perfec-

el hombre se haya reunido en sociedad las conveniencias físicas, como las relaciones morales. Calculando el hombre solitario su fuerza y su debilidad, y comparando su ignorancia con su ansia de saber, ha conocido que el solo no se podía bastar á sí mismo, ni socorrer sin auxilio ajeno sus muchas necesidades; ha visto de consiguiente las ventajas que conseguiría en renunciar al uso ilimitado de su voluntad para adquirir derecho sobre la de los demás. Reflexionando sobre la idea de lo bueno y de lo malo la ha gravado en el fondo de su corazón con el auxilio de la luz natural que le ha dado su benéfico Criador, y convenciéndose de que en el estado de soledad estaba en un peligro y en una guerra continua, ha procurado asegurarse la tranquilidad y la paz en la sociedad que ha formado, uniendo sus fuerzas y sus luces con las de los demás para aumentar así unas y otras. Esta reunión es la obra mejor del Ser inteligente, y el uso más acertado que ha hecho el hombre de su razón. En efecto, si el hombre vive tranquilo, si es fuerte, si es grande, si señorea á todo el universo, no es por otra razón que porque ha sabido señorearse á sí mismo, domarse y someterse á leyes. En una palabra, el hombre no es hombre sino porque ha sabido unirse con el hombre.

ABSTINENCIA DE LA CARNE. — Plutarco dice, que la construcción del cuerpo del hombre y la figura de su boca prueban que la naturaleza no le ha hecho para alimentarse de la carne de los animales, pues no se parece á ninguno de los carnívoros, ni tiene pico en figura de ganchito, unas puntagudas, dientes penetrantes, ni estómago tan fuerte como ellos. Si alguno sostiene lo contrario, añade el mismo autor, que devore un buey con los dientes, despedace á un cordero, ó muérdalo á un jabalí. Sin embargo la dieta Pitagórica elogiada por los filósofos antiguos y modernos, en especial por Plutarco, y aun recomendada por algunos médicos, no está indicada por la naturaleza. Si examinamos cuáles son los apetitos, y cuál el gusto de los salvajes que conocemos, hallaremos que ninguno de ellos se alimenta solo de frutas yerbáceas ó granos, y que todos prefieren la carne y el pescado á los demás alimentos; que el agua pura no les gusta, y así procuran hacer ó adquirir bebidas menos insípidas. Su industria dictada por las urgencias de primera necesidad, y excitada por sus apetitos naturales, esta reducida á

cionando los microscopios, y que se ha propagado su uso entre los que saben servirse de ellos con discernimiento. En el seno de esta variedad inmensa de producciones animales y vegetales, en el curso de sus periódicas transformaciones, se reproduce incesantemente el misterio primordial de todo desarrollo orgánico, el gran misterio de la «metamorfosis» que ha tratado Goethe con tanto tino, y que nace de la necesidad que experimentamos de reducir las formas vitales á un corto número de tipos fundamentales. En medio de los tesoros de la naturaleza y de este creciente cúmulo de observaciones, el hombre se penetra de la convicción íntima de que tanto en la superficie como en las entrañas de la tierra, en las profundidades del mar como en las del cielo, aun después de millares de años, «nunca faltará espacio á los conquistadores científicos.» El pesar de Alejandro no podría atribuirse á los progresos de la observación y de la inteligencia.

Las consideraciones generales, ya se refieren á la materia en cuerpos celestes, ó ya á la distribución geográfica de los organismos terrestres, no solo son más atractivas por sí mismas que los estudios especiales, sino que además ofrecen grandes ventajas á los que no pueden dedicar mucho tiempo á esta clase de ocupaciones. Los diferentes ramos de la historia natural no son asequibles más que en ciertas posiciones de la vida social, y no presentan tampoco atractivos en todas épocas y en todos los climas. En las inhospitalarias zonas del norte nos vemos privados por mucho tiempo del espectáculo que ofrecen á nuestros ojos las fuerzas productivas de la naturaleza orgánica: y si nuestro interés se fija sobre una sola clase de objetos, las más animadas relaciones de los viajeros que hayan recorrido lejanos países, no tendrán para nosotros ningún atractivo, á menos que se refieran á los mismos objetos de nuestra predilección.

Así como la historia de los pueblos, si pudiese remontarse siempre con buen éxito á las verdaderas causas de los acontecimientos, conseguiría descifrar

hacer instrumentos para cazar y pescar. Un arco, unas flechas, una maza, unas redes y una canoa son las obras más sublimes de sus artes, cuyo único objeto son los medios de proporcionarse una subsistencia acomodada á su gusto, es lo que conviene á su naturaleza, pues el hombre no podría nutrirse si solo comiese yerbas, y perecería de inanición sino tomase alimentos más substanciales. Tampoco serían para él el alimento suficiente las frutas ni los granos, porque no podría tomar de estas materias vegetales un volumen tan grande como sería necesario para que produjese la cantidad de moléculas orgánicas precisa para su nutrición, y así si el hombre estuviera reducido á no alimentarse más que de pan y de legumbres, apenas podría pasar una vida miserable entre la debilidad y el desfallecimiento.

Volvamos sino los ojos á estos devotos solitarios que se abstienen de comer todo lo que ha tenido vida, que por motivos religiosos renuncian los dones del Criador, se privan de hablar, huyen de la sociedad, y se encierran dentro de unos muros sagrados contra los que se quebrantan los ímpetus de la naturaleza, y los veremos que, confinados en estos asilos ó más bien estos sepulcros de vivos, donde no se respira más que la muerte, con el rostro macerado y los ojos amortiguados, no tienen vigor para mirar con viveza; su vida no parece que se sostiene sino á costa de continuos esfuerzos, y como con el alimento que toman nunca satisfacen su necesidad, aunque su fervor los sostenga (porque el estado de la cabeza conduce al del cuerpo) no resisten á esta dura abstinencia más que por pocos años, y no tanto viven cuanto mueren cada día con una muerte anticipada, ni fallacen dando fin á su vida sino acabando con su muerte.

Así lejos de que sea conveniente á la naturaleza la abstinencia de toda carne, la destruye inevitablemente; si el hombre estuviera reducido á ella, no podría subsistir ni multiplicarse en nuestros climas. Acaso podría guardarse semejante dieta en los países meridionales, en donde las frutas son más sazonadas, las plantas más substanciales, las raíces más suculentas, y los granos más nutritivos. Sin embargo los Brachmanes: que se pudieran proponer por ejemplo, son más bien una secta que un pueblo, y su reli-

muchas de la cantidad de calor propio de nuestro planeta dilatado de su primitiva condensación, variorico radian la duración de la radiación, que el estado de ella arroja alguna luz sobre la historia de la atmósfera y sobre la distribución de los cuerpos organizados escondidos bajo la costra sólida de la tierra. Este estudio nos hace concebir cómo una temperatura tropical, independiente de la latitud (la distancia á los polos), ha podido ser el efecto de profundas grietas que han permanecido abiertas por mucho tiempo exhalando el calor interior en la época del desquebrajamiento y aglomeración de la costra terrestre apenas solidificada. Por medio de él se nos manifiesta un antiguo estado de cosas, en el cual la temperatura de la atmósfera y los climas en general eran debidos más bien á un desprendimiento de calorico y de diferentes emanaciones gaseosas, esto es, á la enérgica reacción del interior sobre el exterior, que á la posición relativa de la tierra, con respecto al cuerpo central, el sol.

Las regiones frías encierran, depositados en capas de sedimento, los productos de los trópicos: en el «terreno carbonífero» se encuentran troncos de palmeras que han quedado en pie mezclados con coníferas, helechos arborescentes, gomátiles y peces de escamas romboidales huesosas; en el «calcareo jurásico» enormes esqueletos de cocodrilos y de plesiosauros, planulites, y troncos de cicádeas; en la «creta» pequeños polythalamos, y bryozoarios, cuyas especies viven todavía en el fondo de los mares actuales; en el «trípoli» ó esquisto basto, la resinita ó semiópalo, el ópalo terroso ó pulverulento, y las grandes aglomeraciones de infusorios silíceos que nos ha revelado el vivificador microscopio de Ehrenberg; finalmente en los «terrenos de acarreo» y en algunas grutas, se hallan osamentas de elefantes, de hienas y de leones. Familiarizados como estamos con los grandes conocimientos de la física del globo, estas producciones de los climas cálidos, que se encuentran en estado de fósiles en las regiones septentrionales, ya no excitan

semejante medio son más felices estos tiranos del género humano? Nada menos: rodeados de eunucos y de mujeres inútiles á ellos mismos y á los demás hombres, son suficientemente castigados con no ver más que los infelices que ellos han hecho tales.

El matrimonio, pues, según se halla establecido entre nosotros y en los demás pueblos cultos y religiosos, es el estado que conviene al hombre, y en el que debe hacer uso de las nuevas facultades que ha adquirido por la pubertad, y que le serían molestas, y aun á veces muy dañosas si se obstinase en guardar el celibato. En efecto la detención demasiado larga del licor seminal en sus receptáculos, puede producir enfermedades en uno y otro sexo, ó por lo menos irritaciones tan violentas, que apenas la razón, ni la religión sean suficientes para resistir á su ímpetu, y que hagan al hombre semejante á los brutos, que se ponen furiosos é indomables cuando sienten semejantes impresiones.

El efecto de esta irritación cuando es extremada, en las mujeres, es el furor uterino, especie de manía que les perturba la razón, y hace perder enteramente el pudor, pues arrebatadas de tan triste enfermedad descubren claramente con las conversaciones más lascivas y las acciones más impúdicas el origen de que provienen. Yo he conocido y he observado como un fenómeno, una niña de doce años, muy morena, de un color vivo, y muy encarnada, de pequeña estatura, pero ya formada y robusta, hacer las acciones más indecentes á la sola vista de un hombre, sin que la presencia de su madre, las reprensiones, los castigos, ni cuantos medios se adoptaron fuesen suficientes á impedirlos; sin embargo no perdía el juicio, y su acceso que llegaba al punto de causar horror, cesaba luego que quedaba sola con las de su sexo. Cuando el furor uterino llega á exaltarse hasta un cierto grado, no basta el matrimonio para calmarle, pues se han visto casadas que han muerto de él. Por fortuna rara vez enciende tan funestas pasiones la fuerza sola de la naturaleza, aun cuando el temperamento esté dispuesto á ellas, sino que para haber de llegar á este extremo es necesario el concurso de muchas causas, de las que la principal es una imaginación inflamada con el fuego de conversaciones licenciosas y de imágenes lascivas.

Por lo demás la incontinencia tiene más funestas conse-

en nosotros una curiosidad estéril, sino que se convierten en objetos dignos de meditación y de nuevas combinaciones.

La multitud y variedad de problemas que acabo de abrazar hacen nacer la cuestión de saber si las consideraciones generales pueden tener un grado suficiente de claridad faltando el estudio detallado y especial de la historia natural descriptiva, de la geología ó de la astronomía matemática. Creo que debe desde luego hacerse una distinción entre el que quiera recoger las observaciones esparcidas, y profundizarlas para determinar y describir su enlace, y aquel á quien deba trasmitirse éste bajo la forma de resultados generales. El primero se impone la obligación de conocer la especialidad de los fenómenos, es necesario que antes de aspirar á la generalización de las ideas haya recorrido á lo menos una parte del dominio de las ciencias, que haya observado, experimentado y medido por sí mismo. No negaré que cuando faltan los conocimientos positivos, no pueden desarrollarse con el mismo grado de intensidad todos los resultados generales, que en sus no interrumpidas relaciones prestan tanto atractivo á la contemplación de la naturaleza; pero me complazco no obstante en creer que en la obra que tengo meditada sobre la física del mundo, serán puestas en evidencia las verdades más considerables, sin que tengamos que remontarnos siempre á los principios y á las nociones fundamentales. Aun cuando este cuadro de la naturaleza tuviese que presentar en muchas de sus partes, contornos poco delineados, no por esto dejará de fecundizar la inteligencia, de engrandecer la esfera de las ideas, y de nutrir y vivificar la imaginación.

Tal vez no sin razón se ha acusado á muchos autores de Alemania de haber disminuido la impresión y el valor de las nociones generales, por la aglomeración de detalles; de no separar bastante los grandes resultados que constituyen, por decirlo así, la cúspide de las ciencias, de la larga enumeración de los medios

cuencias que la continencia; de lo que son suficiente prueba los muchos hombres que han sido víctimas de su inmoderación, perdiendo unos la memoria, siendo otros privados de la vista, quedando otros calvos, y pereciendo otros de extenuación. No pueden las personas prudentes excederse en advertir á los jóvenes é inculcarles el daño irreparable que causan á su salud con semejantes excesos. ¿Cuántos no hay que cesan de ser hombres, ó á lo menos de tener las facultades de tales, antes de los treinta años? ¿Y cuántos que á los quince ó diez y ocho contraen los principios de una enfermedad vergonzosa y frecuentemente incurable?

ORIGEN DE LA FELICIDAD, Y CAUSAS DE LA INFELICIDAD.—El placer y el dolor físico no son la causa más principal de las penas y de los placeres del hombre. Su imaginación que está continuamente trabajando, lo hace todo, ó más bien no hace nada que no sea para su mal, pues presentando solamente al alma vanos fantasmas é imágenes exageradas, la fuerza á que ponga su atención en semejantes objetos, y el alma más agitada por estas ilusiones que pudiera serlo por cosas reales, pierde la facultad de juzgar, y aun la de mandar. Solo compara quimeras, y siendo sus voliciones correspondientes á sus juicios no quiere muy á menudo sino cosas imposibles, de donde resulta que su voluntad de que ya no es dueño, la sirva solo de una carga pesada, que sus deseos excesivos la causen otras tantas molestias, y que sus vanas esperanzas sean á lo más falsos placeres, que desaparecen luego que, recobrando el alma su serenidad y su imperio, se pone á apreciarlos en lo que son: de este modo nosotros nos preparamos penas siempre que buscamos placeres, y somos infelices desde el punto en que deseamos ser más felices. La dicha está dentro de nosotros mismos; la naturaleza nos la ha dado: la desdicha está fuera de nosotros, y nosotros vamos á buscarla. ¿Hasta cuándo pues no querremos convencernos de que el goce tranquilo de nuestra alma es nuestro único y verdadero bien, de que no podemos aumentarle sin exponernos al riesgo de perderle, de que cuanto menos deseamos más poseeremos, y de que en fin todo lo que queramos fuera de lo que nos puede dar la naturaleza, es molestia, y nada es placer sino lo que ella misma nos ofrece?

La naturaleza nos ha dado, y nos ofrece todavía á cada

por los que se ha llegado á ellos. Esta reprobación ha hecho decir con gracia á un ilustre poeta francés: «Los alemanes tienen el don de hacer incomprensibles las ciencias». Concluido el edificio no puede producir efecto si no se le quitan los andamios que han servido para construirle. De suerte que la uniformidad de figura que se observa en la distribución de las masas continentales, que todas terminan en pirámide hacia el sur, y se ensanchan hacia el norte (ley que determina la naturaleza de los climas, la dirección de las corrientes en el océano y en la atmósfera, y el paso de ciertos tipos de vegetación tropical á la zona templada austral), pueden comprenderse con exactitud, sin necesidad de conocer las operaciones geodésicas y astronómicas por medio de las cuales se ha determinado. Del mismo modo la geografía física nos enseña cuántas leguas es mayor el eje ecuatorial terrestre que el de los polos, y la igualdad media del achatamiento de los dos hemisferios, sin que tenga precisión de exponer el modo cómo por medio de la medida de los grados del meridiano ó de las observaciones con el péndulo, se ha conseguido reconocer que la verdadera figura de la tierra no es exactamente un elipsoide de revolución regular, y que esta figura se refleja en las desigualdades de los movimientos lunares. Los grandes conocimientos de la geografía comparativa no han empezado á adquirir solidez y esplendor á la vez, hasta la aparición de la admirable obra «Estudios de la tierra en sus relaciones con la naturaleza y con la historia del hombre», en la que Carlos Ritter ha caracterizado con tanta exactitud la fisonomía de nuestro globo, y ha patentizado la influencia de su configuración exterior, tanto sobre los fenómenos físicos que se producen en su superficie, como sobre las emigraciones de los pueblos, sus costumbres y los principales fenómenos históricos de que es teatro.

La Francia posee una obra inmortal, la «Exposición del sistema del mundo» en la cual ha reunido el autor los resultados de los más sublimes trabajos mate-

instante placeres sin número. Esta madre benéfica ha provisto á nuestras necesidades, nos ha dado medios de precavernos del dolor, y ha puesto en lo físico una cantidad infinitamente mayor de bien que de mal. No tenemos pues que temer la realidad sino la quimera, no el dolor del cuerpo, las enfermedades ni la muerte, sino las agitaciones del alma, las pasiones y el tedio.

Los animales solo tienen un medio de conseguir el placer, que es ejercer su sentimiento para saciar su apetito; pero nosotros, además de este mismo medio, tenemos otro, el de ejercitar nuestro espíritu, cuyo apetito es saber; esta fuente de placer sería la más abundante y pura, si nuestras pasiones no turbasen su curso oponiéndose á él. Las pasiones apartan el alma de toda contemplación; en llegando ellas á dominar, la razón calla, ó si habla lo hace con una voz débil, y frecuentemente impotente; la verdad disgusta, el encanto de la ilusión se aumenta, y fortificándose así el error nos arrastra y conduce á la desdicha. ¿Porque cuál puede ser mayor que la de no ver nada conforme es en sí, no juzgar de nada sino con respecto á su pasión, ni obrar sino por su imperio, haciéndonos de este modo injustos ó ridículos para con los demás, y viles á nuestros mismos ojos si queremos examinarnos?

En este estado de ilusión y de tinieblas querríamos mudar la naturaleza de nuestra alma, y cuando no se nos ha dado más que para conocer, no desearíamos emplearla en más que en sentir. Si estuviera en nuestro poder extinguir enteramente su luz, lo haríamos, y sin sentir su pérdida tendríamos gusto en ser insensatos; y como solo por intervalos nos hacemos uso de nuestra razón, y aun estos intervalos nos son molestos porque en ellos vemos nuestra iniquidad, querríamos que no existiese: de este modo, caminando de unas ilusiones en otras, tiramos á perdernos de vista para llegar bien pronto á no conocernos, y para acabar por olvidarnos de nosotros mismos.

Una pasión sin intervalos es una locura, y el estado de locura es para el alma un estado de muerte. Pasiones violentas con intervalos son unos accesos de locura, y unas enfermedades del alma otro tanto más peligrosas cuanto son más duraderas y frecuentes. La sabiduría no se tiene en más que en la suma de intervalos de sanidad que nos

máticos y astronómicos, despojándolos de la seguridad de las demostraciones. En este libro con discertura de los cielos está reducida á la simple masa de prove un gran problema de mecánica. Sin embargo, ya sus ahora nadie ha tachado á la «Exposición del sistema del mundo» de Laplace, de ser incompleta y falta de profundidad. Distinguir los materiales desemejantes, los trabajos que no tienden á un mismo objeto, separar las nociones generales de las observaciones aisladas, es el único medio de dar la unidad de composición á la física del mundo, de esparcir la claridad sobre los objetos y de imprimir un carácter de grandeza al estudio de la naturaleza. Suprimiendo todo lo que distrae por sus detalles, no se ven más que las grandes masas, y el pensamiento comprende racionalmente lo que no puede alcanzar la debilidad de nuestros sentidos.

A estas consideraciones hay que añadir que la exposición de los resultados ha sido particularmente favorecida en nuestros días por la afortunada revolución que han sufrido desde fines del siglo pasado los estudios especiales, sobre todo los de la geología, de la química y de la historia natural descriptiva. A medida que las leyes se generalizan, que las ciencias se fecundizan mutuamente, y al paso que se extienden y se unen entre sí, con lazos más numerosos y más íntimos, el desarrollo de las verdades generales puede ser conciso sin ser superficial. En el nacimiento de la civilización humana, todos los fenómenos parecen aislados: la multiplicidad de las observaciones y la reflexión los aproximan y hacen conocer su mutua dependencia. Si no obstante sucede que en un siglo como el nuestro, caracterizado por los más brillantes progresos, se haga sentir en ciertas ciencias una falta de enlace entre los fenómenos, debemos esperar nuevos descubrimientos tanto más importantes cuanto que estas mismas ciencias han sido cultivadas con profundas é ingeniosas observaciones y con una particular predilección. Infunden esta esperanza la meteorología,

permiten semejantes accesos; pero ni aun durante toda esta suma somos dichosos, pues aun en ella sentimos que nuestra alma ha estado enferma, y en ella es cuando reprobamos nuestras pasiones, y condenamos lo que hemos hecho en el estado de locura. La locura es el germen de la infelicidad, y la sabiduría es la que le desuaviza: los más de los que se dicen infelices son hombres dominados de pasiones, esto es, unos locos á quienes les quedan algunos intervalos de razón, durante los cuales conocen su locura, y sienten por consiguiente su desdicha; y como en las alturas hay por lo común más falsos deseos, más vanas pretensiones, más pasiones desordenadas, en una palabra, más abusos de su alma que en las humildes, es indudablemente que los más de los grandes son los hombres menos felices de todos.

Pero, apartemos la vista de tan tristes objetos y de verdades tan vergonzosas para la humanidad, y consideremos al hombre sabio, que es el único que merece ser considerado. El sabio, dueño de sí mismo, lo es igualmente de los acontecimientos: contento con su estado, no quiere ser más de lo que ha sido, ni vivir sino como ha vivido siempre: bastándose á sí mismo tiene poca necesidad de los demás, y no puede serles molesto: ocupado continuamente en ejercitar las facultades de su alma, perfecciona su entendimiento, cultiva su espíritu, adquiere nuevos conocimientos, y de este modo se sacia á cada instante sin remordimientos ni disgustos; en una palabra, goza de todo el universo gozando de sí mismo. Semejante hombre es sin duda el ser más feliz de la naturaleza, pues que á los placeres del cuerpo, que le son comunes con los animales, junta los gozos del espíritu que le son peculiares á él, y aun si por algún accidente tiene que sufrir el dolor, padece menos que otro, porque la fuerza de su alma le sostiene, y la razón le consuela; aun más, tiene satisfacción en padecer, y es la de sentirse bastante fuerte para sufrir.

LA MUERTE. — ¿Por qué temer la muerte, si se ha vivido de modo que no se tengan que temer sus consecuencias? ¿Por qué horrorizarse de aquel instante que ha sido preparado por otros infinitos de la misma clase, y cuando la muerte nos es tan natural como la vida, y ambas nos vienen sin que nosotros las sintamos, ni podamos percibir las? Pregúntese á los médicos y á los ministros de la Iglesia,

muchas partes de la óptica, y desde los acertados trabajos de Melloni y de Faraday, el estudio del calor radiante y del electro-magnetismo. De aquí debemos recoger una rica cosecha, aunque la pila de Volta nos muestra ya un íntimo enlace entre los fenómenos eléctricos, magnéticos y químicos. ¿Quién se atrevería á afirmar en el día que conocemos con exactitud la parte de la atmósfera que no es oxígeno, que no están mezcladas con el ázoe infinitas sustancias gaseosas que obran sobre nuestros órganos, y que hemos llegado á descubrir el número total de las fuerzas que existen en el universo?

No es mi objeto en este ensayo sobre la física del mundo, reducir el total de los fenómenos sensibles á un corto número de principios abstractos, y cuya base sea únicamente la razón. La física del mundo, tal como me propongo presentarla, no tiene la pretensión de elevarse á las peligrosas abstracciones de una ciencia puramente racional de la naturaleza, es una geografía física unida á la descripción de los espacios celestes y de los cuerpos que éstos contienen. Extraño á las profundidades de la filosofía puramente especulativa, mi ensayo sobre el Cosmos es la contemplación del universo, fundado en un empirismo razonado, esto es en el conjunto de derechos recopilados por la ciencia, y sometidos á las operaciones del entendimiento que compara y combina. La obra que me he atrevido á emprender ocupa solo estos límites en la esfera de los trabajos á los que he dedicado la larga carrera de mi vida científica. No quiero aventurarme en una esfera en donde no podría moverme con libertad, aunque otros pueden á su vez recorrerla con buen éxito. La unidad que trato de alcanzar en el desarrollo de los grandes fenómenos del universo es la que presentan las composiciones históricas. Todo lo que pertenece á individualidades accidentales, á la esencia variable de la realidad, bien sea en la forma de seres y en la aglomeración de los cuerpos ó bien en la lucha del hombre contra los elementos, y de los pueblos contra

los pueblos, no puede ser racionalmente construido, deducido de las solas ideas.

Me atrevo á creer que la descripción del universo y la historia civil se hallan colocadas en el mismo grado de empirismo; pero, sometiendo los fenómenos físicos y los acontecimientos al trabajo del pensamiento, y remontándonos á las causas por medio del raciocinio, nos penetramos más y más de esta antigua creencia, que las fuerzas inherentes á la materia y las que rigen el mundo moral, ejercen su acción bajo el imperio de una necesidad primordial, y con movimientos que se reproducen por períodos más ó menos largos. Esta necesidad de las cosas, este enlace oculto pero permanente, esta reproducción periódica en el desarrollo progresivo de las formas, de los fenómenos y de los sucesos, es lo que constituye la naturaleza obediente á un impulso inicial. La física, como lo indica su mismo nombre, se limita á explicar los fenómenos del mundo material por medio de las propiedades de la materia. El principal objeto de las ciencias experimentales es, pues, el de remontarse á la existencia de las leyes y generalizarlas progresivamente. Todo lo que alcance más allá, no pertenece al dominio de la física del mundo, sino á un género de especulaciones más elevadas. Manuel Kant, uno de los pocos filósofos que hasta ahora no ha sido acusado de impiedad, ha señalado con rara habilidad los límites de las explicaciones físicas, en su célebre «Ensayo sobre la teoría y la construcción de los cielos.»

El estudio de una ciencia que promete conducirnos á través de los anchos espacios de la creación se parece á un viaje á un país lejano. Antes de emprenderle, uno mide, quizás con desconfianza, sus propias fuerzas como las de un guía que hubiese escogido. El temor, cuyo origen está en la abundancia y dificultad de las materias, disminuye si uno se acuerda de lo que antes hemos dicho, que con la riqueza de observaciones ha aumentado también en nuestros días el conocimiento más y más íntimo de la conexi-

acostumbrados á observar las acciones de los moribundos, y á recoger sus últimos sentimientos, y unos y otros convendrán en que á excepción de un corto número de enfermedades agudas en las que la agitación causada por movimientos convulsivos parece que indica que padece el enfermo, en todas las demás se muere tranquila, dulcemente y sin dolor: aun las terribles agonías que acompañan á la muerte en las enfermedades agudas, aterrorizan más á los espectadores que atormentan al enfermo, como se ha visto en varias personas, que, después de haber llegado á aquel último trance, no se acordaban de lo que les había pasado, ni de lo que habían sentido; habiendo realmente dejado de existir para sí mismas en todo aquel tiempo, pues que tenían que borrar del número de sus días todos los que habían pasado en un estado del que no conservaban idea alguna.

Los más de los hombres mueren, pues, sin saber que mueren; y de los pocos que conservan el conocimiento hasta el último suspiro, acaso no se encontrara uno que no conservase igualmente la esperanza, y no se hiciese de salir de aquella enfermedad; pues la naturaleza para dicha del hombre ha hecho este sentimiento más fuerte que la razón. Mientras que el hombre puede sentir y pensar, no reflexiona, ni raciocina sino en su favor, y aun cuando todo en él está muerto, todavía vive la esperanza.

Obsérvese un enfermo que haya dicho mil veces que se siente mortalmente enfermo, que bien ve que no puede escapar de aquella enfermedad, que va á espirar, y examínese las alteraciones de su semblante, cuando alguno por indiscreción ó por celo le anuncia que en efecto su fin está muy próximo, y se verá que se inmuta como si le hubieran dado una noticia imprevista. ¿Qué hemos de inferir de esto, sino que semejante enfermo no cree lo mismo que dice, y que está muy lejos de haberse convencido de que no puede menos de morir? En efecto, lo que únicamente tiene es alguna duda, alguna inquietud en orden á su estado, pero siempre es mucho mayor su esperanza que su temor, y si no se le avivase el miedo con aquellos tristes oficios y lugubres aparatos que preceden á la muerte, seguramente no la vería llegar.

Así no es la muerte una cosa tan terrible como nos la ima-

ginamos; la miramos de lejos, y por eso formamos de ella un juicio muy errado: es un espectro que á cierta distancia nos aterra, pero que desaparece enteramente cuando nos acercamos á él: las falsas ideas que nos hemos formado de ella nos la hacen tener más lejos por el mayor de los males, sino también por un mal que viene acompañado del dolor más penetrante, y de las más penosas angustias, y aun hemos procurado abultar en nuestra imaginación estas funestas imágenes, y aumentar nuestros temores, discurriendo sobre la naturaleza del dolor que nos debe causar. Este, decimos, debe de ser extremadamente intenso, pues que el alma se separa del cuerpo; y puede también ser de muy larga duración, pues que, no teniendo el tiempo otra medida que la sucesión de nuestras ideas, las cuales se habrán de suceder con una rapidez proporcionada á la violencia del mal, puede un instante de dolor muy agudo parecerse más largo que un siglo, durante el que corriesen con una lentitud proporcionada á las sensaciones tranquilas que tenemos ordinariamente. Pero, ¿cuánto no se abusa de la filosofía en este raciocinio? A la verdad que no merecería impugnación sino pudiera acarrear mal alguno; pero influye en la infelicidad del género humano, haciéndole el aspecto de la muerte mil veces más horrible de lo que puede ser; y aun cuando solo hubiese un cortísimo número de personas engañadas por la apariencia espesa de estas ideas, sería siempre muy útil desvanecerlas y hacer ver su falsedad.

¿Sentimos acaso un placer excesivo, un gozo vehemente y pronto que nos arrebatte y enagene, cuando el alma se uno á nuestro cuerpo? No por cierto: esta unión se hace sin que nosotros la percibamos; con que la desunión debe hacerse del mismo modo sin excitar en nosotros sentimiento alguno. ¿Qué razón hay para creer que no puede el alma separarse del cuerpo sin que padezcamos un dolor extremado? Y ¿cuál es la causa que puede producir ó ocasionar semejante dolor? ¿En cuál de estas dos sustancias se pretenderá que reside? ¿En el alma? pero el dolor de ésta solo puede ser producido por el pensamiento; y si reside en el cuerpo, como el dolor de éste es siempre proporcionado á su fuerza y debilidad, y como nunca está tan débil como en el instante de la muerte natural, se habrá de convenir en que no puede experimentar sino un dolor leve, si es que padece alguno.

dad de los fenómenos. Lo que por mucho tiempo ha parecido inexplicable en el limitado círculo de nuestro horizonte, muchas veces se ha aclarado repentinamente, y sin pensar, por observaciones hechas á grandes distancias. Lo mismo en el reino animal que en el vegetal, muchas formas orgánicas que habían permanecido aisladas, han sido enlazadas por eslabones intermedios, por formas ó tipos de transición. La geografía de los seres dotados de vida se completa presentándonos especies, géneros y familias enteras propias de un continente, como reflejadas en otras análogas de animales y plantas del continente opuesto. Son, digámoslo así, unos equivalentes que se substituyen en la gran serie de los organismos. La transición y el enlace se apoyan alternativamente en una decadencia ó en un desarrollo excesivo de ciertas partes, en superposiciones ó adosamientos de órganos distintos, en la preponderancia que resulta de una falta de equilibrio, en la oscilación de las fuerzas y en relaciones con formas intermedias que, lejos de ser permanentes, caracterizan únicamente ciertas fases de un desarrollo normal. Si de los cuerpos dotados de vida pasamos á los seres del mundo inorgánico, encontraremos en él ejemplos que patentizan los progresos de la geología moderna. Los grandes conocimientos de Elias de Beaumont nos harán comprender cómo las cadenas de montañas que dividen los climas, las zonas vegetales y las razas de los pueblos, nos revelan su edad relativa, por medio de la naturaleza de los bancos de sedimento que han levantado, y por las direcciones que siguen por encima de las grandes grietas sobre las cuales se ha verificado la escabrosidad de la superficie de la tierra. Observaciones recogidas sobre las lomas de Méjico y de Antioquia, y en las insalubres riberas del Chocó, han aclarado las relaciones de posición en las formaciones de traquita y de pórfiro científico, de diorita y de serpentina, que permanecían dudosas en los terrenos auríferos de Hungría, en el Oural, rico en platina, y en la pendiente

Me he dilatado algo sobre este punto, no con otro fin que con el de desterrar una preocupación tan contraria á la felicidad del hombre, como que yo he visto ser víctimas de ella á algunas personas á quienes el terror de la muerte ha hecho efectivamente morir, y especialmente he visto mujeres á quienes el temor del dolor de la muerte dejaba aulladas; bien que estas terribles inquietudes parecen ser privativas de las personas de superior clase, que por su educación son más sensibles que las demás, pues el común de los hombres, especialmente los del campo, miran la muerte sin terror.

La verdadera filosofía consiste en ver las cosas tales como son, y el sentimiento interior se conformaría siempre con este filosofía sino le pervirtiesen las ilusiones de nuestra imaginación, y el fatal hábito que nos hemos formado de figurarnos fantasmas de dolor y placer. Nada hay que sea terrible, y nada que sea halagüeño, sino mirado de lejos; pero para convencernos es necesario tener el valor ó la prudencia de ver uno y otro de cerca.

LA IMAGINACIÓN.—Si por imaginación entendemos la facultad que tenemos de comparar imágenes con ideas, de prestar colores á nuestros pensamientos, de representar, de agrandar nuestras sensaciones, de pintar el sentimiento, en una palabra, de representarnos con viveza las circunstancias, y de ver claramente las relaciones distintas de los objetos que consideramos, la imaginación es no solo una facultad del alma, sino también su más brillante y activa cualidad; es el espíritu superior, el genio; pero hay también otra imaginación, otro principio que depende únicamente de los órganos corporales, y que nos es común con los brutos: tal es aquella acción turbulenta y forzada, que se excita dentro de nosotros mismos por los objetos análogos ó contrarios á nuestros apetitos; aquella impresión viva y profunda de las imágenes de estos objetos, que á nuestro pesar se renueva á cada instante, y nos impele á obrar como los brutos, sin reflexión ni deliberación; aquella representación de los objetos todavía más activa que su presencia, que lo exagera todo, y todo lo falsifica, y semejante imaginación es enemiga del bien de nuestra alma, es el origen de la ilusión, la madre de las pasiones que nos dominan, nos arrebatan á pesar de los esfuerzos de la razón, y nos

sudoeste del Altai siberiano. Los más importantes materiales, sobre que ha fundado sus cimientos la física del mundo en los tiempos modernos no han sido amontonados por la casualidad. Por fin se ha reconocido, y esta convicción imprime un carácter particular á las investigaciones de nuestra época, que lejanas expediciones, por mucho tiempo consagradas únicamente á las relaciones de azarosas aventuras, no pueden ser instructivas, hasta tanto que el viajero conozca el estado de la ciencia cuyo dominio desea extender, hasta tanto que sus ideas sirvan de guía á sus investigaciones, y le inicien en el estudio de la naturaleza.

Esta tendencia hácia las concepciones generales, peligrosa únicamente si se abusa de ella, es la que hace de una parte considerable de los conocimientos físicos ya adquiridos, una propiedad común á todas las clases de la sociedad; pero esta propiedad no tiene ningún valor hasta tanto que la instrucción propagada contraste por la importancia de los objetos de que trata, y por la dignidad de sus formas, con esas recopilaciones insustanciales que hasta fines del siglo XVII se han denominado impropriadamente «ciencia popular.» Deseo persuadirme de que las ciencias expuestas en un lenguaje que se eleve á su altura, grave y animado á la par, deben ofrecer á los que, encerrados en el estrecho círculo de los deberes de la vida, se avergüenzan de haber permanecido extraños al comercio íntimo con la naturaleza, uno de los gozos más enérgicos, el de enriquecer el pensamiento con ideas nuevas. Las emociones que engendra este comercio despiertan en nosotros, por decirlo así, órganos por largo tiempo dormidos. Alcanzamos con una extensa mirada todo lo que los descubrimientos físicos han dilatado la esfera de la inteligencia, y lo que por sus felices aplicaciones á las artes mecánicas han acrecentado la riqueza nacional.

Un conocimiento más exacto del enlace de los fenómenos saca del error, todavía muy extendido, de que con relación al progreso de las sociedades humanas y hacen infeliz teatro de un combate continuo en que casi siempre somos vencidos.

LA MEMORIA.—Deben distinguirse dos memorias, sumamente diferentes una de otra en cuanto á su causa, y que no obstante pueden asemejarse en algún modo por sus efectos: la primera es el vestigio de nuestras ideas, y la segunda, á la cual yo llamaría reminiscencia más bien que memoria, no es otra cosa que la renovación de nuestras sensaciones, ó por mejor decir, de las conexiones que las han causado. La primera dimana del alma, y es en nosotros mucho más perfecta que la segunda; ésta, por el contrario, solo es producida por la renovación de las conexiones del sentido interior material, y es la única que se puede conceder al animal ó al hombre lelo; en uno y otro las sensaciones actuales renuevan las pasadas que se excitan con todas las circunstancias que las acompañaron, y la imagen principal y presente recuerda las accesorias y pasadas, y así sienten del mismo modo que sintieron, y de consiguiente obran del mismo modo que obraron, y aunque ven junto lo presente y lo pasado, no distinguen lo uno de lo otro, no lo comparan, y por consiguiente no lo conocen.

LOS SUEÑOS.—Examinemos la naturaleza de nuestros sueños, ó investiguemos si provienen de nuestra alma, ó si solo dependen de nuestro sentido interior material.

Los estúpidos, cuya alma está sin acción, sueñan como los demás hombres: así pues, hay sueños que se producen sin dependencia del alma, pues que el alma de los estúpidos nada produce; y por la misma razón pueden también soñar los animales aunque no tienen alma, y aun no solo esto parece bien cierto, sino que yo me inclinaria mucho á creer que ningún sueño depende del alma. Para convencerse de esto no necesita cada uno más que reflexionar sobre sus sueños, y buscar la causa porque las partes de que se componen están tan mal enlazadas entre sí, y porque los acontecimientos que en ellos se nos representan son tan extravagantes, pues á mí entender la causa principal de uno y otro no es otra que el que los sueños solo tienen por objeto las sensaciones, y en ninguna manera las ideas; por ejemplo, la idea del tiempo no entra jamás en sueño alguno, nos representamos si fácilmente en sueños las personas que no hemos visto, y aun las que han muerto hace algunos años

de su prosperidad industrial, todos los ramos del conocimiento de la naturaleza no tienen un mismo valor intrínseco. Arbitrariamente se establecen distintos grados de importancia entre las ciencias matemáticas; el estudio de los cuerpos organizados; el conocimiento del electro magnetismo, y la investigación de las propiedades generales de la materia en sus diversos estados de agregación molecular. Se desprecia presuntuosamente todo lo que se cree afeor con el nombre de «investigaciones puramente teóricas.» Se olvida, y esta advertencia sin embargo es muy antigua, que la observación de un fenómeno que parece al principio enteramente aislado, encierra muchas veces el germen de un gran descubrimiento. Cuando Aloysio Galvani excitó por primera vez la fibra nerviosa por el contacto accidental de dos metales heterogéneos, muy lejos estaban sus contemporáneos de esperar que la acción de la pila de Volta nos haría ver en los álcalis unos metales de lustre argentino, más lijeros que el agua y eminentemente inflamables; y que la misma pila llegara á ser un poderoso instrumento del análisis químico, un termoscopeco y un iman. Cuando Huyghens observó por primera vez, en 1678, un fenómeno de polarización, la diferencia que existe entre los dos rayos en que se divide un núcleo de luz al atravesar un cristal de doble refracción, no preveía que un siglo y medio después, el gran descubrimiento de la «polarización cromática», por Arago, conduciría á este grande astronómico y físico á resolver, por medio de un pequeño fragmento de espato de Islandia, las importantes cuestiones de saber si la luz del sol emana de un cuerpo sólido ó de una cubierta gaseosa, y si los cometas nos envían una luz propia ó reflejada.

La igual apreciación de todos los ramos de las ciencias matemáticas, físicas y naturales, es una necesidad en una época en que la riqueza material de los estados y su creciente prosperidad, están fundadas principalmente en un empleo más ingenioso y más racional de las fuerzas de la naturaleza. Una rápida

ojeada sobre el estado actual de la Europa recuerda que en medio de esta lucha desigual de los pueblos que rivalizan en la carrera de las artes industriales, el aislamiento y una lentitud indolente traen indudablemente consigo la disminución ó el total aniquilamiento de la riqueza nacional. Sucede con la vida de los pueblos como con la naturaleza que, según una feliz expresión de Goethe, «en su impulsión eterna recibe y transmite, en el desarrollo orgánico de los seres, no conoce descanso ni detención, y ha lanzado su maldición á todo cuanto retarda ó suspende su movimiento.» La propagación de los estudios sólidos y graves de las ciencias contribuirán á alejar los peligros que dejo indicados. El hombre no tiene acción sobre la naturaleza, no puede apropiarse ninguna de sus fuerzas hasta tanto que aprenda á medir las con precisión, y á conocer las leyes del mundo físico. Bacon lo ha dicho, el poder de las sociedades humanas es la inteligencia; sube ó baja con ella. Pero el saber que resulta del libre trabajo del pensamiento no es únicamente un goce del hombre, sino el antiguo é indestructible derecho de la humanidad. Al paso que forma parte de sus riquezas, muchas veces es también la compensación de los bienes que la naturaleza ha distribuido económicamente sobre la tierra. Los pueblos que no toman una parte activa en el movimiento industrial, en la elección de las primeras materias y en las felices aplicaciones de la mecánica y de la química, y en los cuales esta actividad no penetra en todas las clases de la sociedad, deben precisamente decaer de la prosperidad que hayan adquirido. El empobrecimiento es tanto más rápido, cuanto los estados limítrofes rejuvenecen más sus fuerzas por la dichosa influencia de las ciencias y de las artes.

Del mismo modo que en las elevadas esferas del pensamiento, como en la filosofía, en la poesía y en las bellas artes, la primera mira de todo estado es un objeto interior, el de engrandecer y fecundizar la in-

sostener que hay algunos sueños en los que entran ideas, y para probarlo se citase á los sonámbulos ó á aquellos hombres que dormidos habían, dicen cosas seguras, y responden á lo que se les pregunta, infiriendo de esto que las ideas no son excluidas de los sueños, á lo menos tan absolutamente como yo pretendo, me bastaría para probar lo que llevo sentado, que la renovación de las sensaciones pueda producirlos; pues siendo esto así, los animales no tendrían sueños mas que de esta especie, y semejantes sueños lejos de suponer la memoria solo indican la reminiscencia material.

Sin embargo, yo estoy muy distante de creer que los sonámbulos habían dormidos, y responden á lo que se les pregunta, y hacen estas operaciones mediante la comparación de ideas; á mi parecer no tiene el alma parte alguna en ellas. Los sonámbulos andan de un lado á otro, y obran sin reflexión y sin conocimiento de su situación, del riesgo que corren, y de los obstáculos que deben encontrar en su camino, ejercitando en lo que hacen únicamente sus facultades animales, y aun de estas no todas. Un sonámbulo es en este estado más estúpido que un bobo, pues que en el solo existe el ejercicio de algunos sentidos y de parte de su sentimiento, al paso que el bobo dispone de todos sus sentidos, y goza del sentimiento en toda su extensión. Por lo que hace á los que habían dormidos, y responden á lo que se les pregunta, yo no creo que semejantes hombres digan en este estado algo de nuevo; el que respondan á ciertas preguntas triviales y á que están acostumbrados á responder, y el que repitan algunas frases vulgares, no prueba que el alma obre en ellos en este estado, pues todo esto puede hacerse sin dependencia del principio que conoce y piensa; ¿Porqué no podríamos hablar sin pensar cuando soñamos, si examinándonos á nosotros mismos vemos que cuando estamos más despiertos, y en especial cuando estamos poseídos de alguna pasión, decimos tantas cosas sin reflexión? En cuanto á la causa ocasional de los sueños, que hace que las sensaciones anteriores se renueven en nosotros sin ser excitadas por los objetos presentes, por sensaciones actuales, debemos observar que no soñamos cuando dormimos profundamente. Todo en este estado está como atargado, y dormimos por decirlo así por fuera y por

las vemos vivas y tales como eran; pero las juntamos con cosas actuales y personas presentes, ó con cosas y personas de otro tiempo diferente. Lo mismo sucede con la idea del lugar, pues no vemos las cosas que se nos representan en sueños en aquel sitio en que han estado, sino en otro en que no han podido estar. Si en todo esto obrase el alma, la bastaría un instante solo para poner en orden esta serie desordenada, ó caos de sensaciones; más por lo regular nada obra, sino que deja que las representaciones se sucedan sin orden alguno, y aunque cada objeto se presente con viveza, la sucesión de ellos es frecuentemente confusa y siempre quimérica. Así se ve, que si sucede que el alma se pone medio despierta en fuerza de lo enorme de semejantes disparates, ó solo en fuerza de sus sensaciones, despiende inmediatamente una chispa de luz en medio de estas tinieblas, y produce una idea real en el seno mismo de las quimeras. Es cierto que sueña, que aun esto mismo podría no ser mas que un sueño, pero yo diría mejor que esto lo piensa, pues aunque esta acción solo sea un leve signo del alma, con todo, no es una sensación ni un sueño, sino un pensamiento, una reflexión, por más que no siendo bastante fuerte para disipar la fusión, se confunda con ella, se haga parte suya, y no impida que las representaciones se sucedan, en tales términos, que al disipar enteramente imagine el alma que ha soñado esto mismo que ha pensado.

En los sueños vemos mucho, rara vez oímos, nunca raciocinamos, sentimos con viveza, se nos van presentando las imágenes, y se suceden las sensaciones sin que el alma las compare ni las reúna; con que en los sueños no interviene mas que sensaciones, y de ningún modo ideas, pues que estas no son otra cosa que las comparaciones de las sensaciones. De consiguiente los sueños solo residen en el sentido interior material, el alma no los produce, ni pertenecen á otra potencia que á la memoria animal, ó á aquella especie de reminiscencia material de que habemos hablado; pues que, no pudiendo por el contrario haber memoria sin la idea de tiempo, y sin la comparación de las ideas anteriores con las actuales, y no entrando idea alguna en los sueños como llevamos dicho, parece demostrado que los sueños no pueden ser una consecuencia, ni un efecto, ni una prueba de la memoria; pero aun cuando se quisiese

teligencia: así también el término á que deben propender directamente todas las ciencias, es el descubrimiento de las leyes; del principio de unidad que se revela en la vida universal de la naturaleza. Siguiendo el camino que acabamos de trazar, los estudios físicos no serán menos útiles á los progresos de la industria, que es una conquista de la inteligencia del hombre sobre la materia. Por una feliz conexidad de causas y efectos, á menudo, si el hombre lo prevé, lo verdadero, lo bello y lo bueno se encuentran enlazados con lo útil. La mejora de las instrucciones entregadas á manos libres y en propiedades de pequeña extension; el floreciente estado de las artes mecánicas, libres de las trabas que les imponía el espíritu de corporación; el engrandecimiento y animación del comercio por la multiplicidad de los medios de contacto entre los pueblos: he aquí los gloriosos resultados de los progresos intelectuales y de la perfección de las instituciones políticas en las cuales se reflejan estos progresos. El cuadro de la naturaleza debería convencer á los más reacios en dejarse persuadir.

No temamos tampoco que la marcha que sigue nuestro siglo, que la marcada predilección por el estudio de la naturaleza y por los progresos de la industria, tengan por necesario resultado entibiar los nobles esfuerzos que se producen en el dominio de la filosofía, de la historia y del conocimiento de la antigüedad; ni que tiendan á destruir en las producciones del arte, encanto de nuestra existencia, el soplo vivificador de la imaginación. Por do quiera que, bajo la protección de instituciones libres y de una sabia legislación, pueden desarrollarse libremente los gérmenes de la civilización, no es de temer que una rivalidad pacífica perjudique á ninguna de las creaciones de la inteligencia. Cada uno de estos desarrollos ofrece al estado preciosos frutos, así los que proporcionan al hombre su alimento y constituyen su riqueza material, como los que, más duraderos, transmiten la gloria de los pueblos hasta la más remota posteridad.

dentro; pero el sentido interior se duerme el último y despierta el primero, porque es más vivo, más activo y más fácil de conmover que los sentidos exteriores, y cuando este está despierto y los demás duermen, el sueño es menos completo y profundo, y este es el tiempo de los sueños ilusorios. En este estado las sensaciones anteriores, en especial aquellas sobre las que no hemos reflexionado, se renuevan, y no pudiendo el sentido interior ocuparse en sensaciones actuales á causa de la inacción de los sentidos exteriores, obra y ejercita su actividad en las sensaciones pasadas. Por lo regular se ejerce en las más fuertes porque deben su origen aun á situaciones más excesivas, y esta es la razón porqué casi todos los sueños causan ó mucho terror, ó mucho regocijo. Ni aun es necesario que los sentidos exteriores estén enteramente dormidos para que el sentido interior material pueda obrar con su propio movimiento, sino que basta que los exteriores no se ejerciten en nada. Como acostumbremos á entregarnos regularmente á un reposo anticipado, no siempre nos dormimos inmediatamente que nos echamos á descansar: pero el cuerpo y los miembros tendidos sobre el lecho no tienen movimiento alguno, los ojos cerrados ó impedidos por la obscuridad no pueden ver, la tranquilidad del sitio y el profundo silencio de la noche hacen inútil el oído. Los demás sentidos están igualmente sin acción, todo está en reposo, y nada está todavía dormido; este estado en que no tomamos en consideración ideas, y el alma tampoco obra, es el tiempo del imperio del sentido interior material, que entonces es la única potencia que obra; y este es también el tiempo de las imágenes quiméricas y de las sombras revoltosas; estamos despiertos, y no obstante experimentamos estos efectos del sueño. Si gozamos de una sanidad completa se nos presenta una serie de imágenes agradables y de ilusiones gustosas; pero por poco indisposto ó molesto que esté el cuerpo, las pinturas que se nos presentan son bien diferentes; vemos unas figuras que nos hacen gestos, unas caras de viejas, unos fantasmas horribles que parece que se dirigen hacia nosotros, y que se suceden con otra tanta extravagancia como rapidez; nuestra cabeza es una especie de linterna mágica en que se nos representa una escena de quimeras que llenan el cerebro, vacío entonces de cualquiera

Los moradores de Esparta, á pesar de su austeridad dórica, rogaban á los dioses «que les concedieran lo bello con lo bueno.»

No ampliaremos más estas consideraciones tan á menudo expuestas sobre la influencia que ejercen las ciencias matemáticas y físicas en todo cuanto tiene relación con las necesidades materiales de la sociedad. El camino que debo recorrer es demasiado largo para detenerme más en la utilidad de las aplicaciones. Acostumbrado á los largos viajes, quizás tendré el defecto de presentar el camino más frecuentado y más agradable de lo que es en realidad; esta es la costumbre de los que gustan de conducir á los demás hasta la cima de altas montañas. Alaban los puntos de vista aun cuando una grande extensión de la llanura esté cubierta por las nubes; porque saben que un velo vaporoso y semitransparente tiene un secreto atractivo, que la imagen del infinito enlaza el mundo de las ideas y de las emociones. A semejanza de esta comparación, desde la altura á que se eleva la física del mundo, el horizonte no se presenta igualmente claro y despejado en todas sus partes; pero lo que puede permanecer confuso ó cubierto no lo será únicamente á consecuencia de la falta de comercio que resulta del estado de imperfección en que se hallan algunas ciencias; sino de la insuficiencia del guía que imprudentemente ha tomado la empresa de elevarse á estas alturas.

Por otra parte, la introducción del Cosmos no tenía por objeto hacer valer la importancia y la grandeza de la física del mundo, que en el día nadie pone en duda; he querido únicamente probar que, sin perjudicar á la solidez de los estudios especiales, pueden generalizarse las ideas, concentrarlas en un foco común, y poner de manifiesto las fuerzas y los organismos de la naturaleza como movidos y animados por una misma impulsión. «La naturaleza, dice Schelling, en su poético discurso sobre las artes, no es una masa inerte; para el que sabe penetrarse de su sublime gran-

otra sensación, y los objetos de esta escena son otro tanto más vivos, más numerosos y más desagradables cuanto las demás facultades animales están más viciadas, los nervios más delicados, y nuestro cuerpo en un estado más débil, porque como las conmociones causadas por las sensaciones reales en este estado de debilidad ó de enfermedad son mucho más fuertes y desagradables que las que tenemos en el estado de sanidad, las representaciones de semejantes sensaciones producidas en nosotros por la renovación de estas conmociones deben también ser más fuertes y más desagradables.

Por lo demás, nosotros nos acordamos de nuestros sueños por la misma razón que nos acordamos de las sensaciones que acabamos de experimentar: y la única diferencia que hay en este punto entre los animales y nosotros, es que nosotros distinguimos perfectamente lo que pertenece á nuestros sueños de lo que pertenece á nuestras ideas ó sensaciones reales; la cual distinción es una comparación, una operación de la memoria en la que entra la idea del tiempo, al paso que los animales que están privados de la memoria y de la facultad de comparar el tiempo, no pueden distinguir sus sueños de sus sensaciones reales; por lo que se puede decir de ellos que lo que han soñado les ha sucedido efectivamente.

LAS MODAS.—Aunque parece que las modas no tienen otro origen que el capricho y el antojo, como son unos caprichos y antojos generalmente adoptados, conviene que las examinemos. Los hombres han apreciado y apreciarán siempre todo lo que puede llamar hacia ellos la atención de los demás, y hacerlos al mismo tiempo formar idea ventajosa de sus riquezas, poder, grandeza y demás cualidades que inducen preferencia. El valor de las piedras brillantes que en todos tiempos se han tenido por adornos preciosos, solo se funda en su rareza y en el resplandor con que deslumbran; ni tiene otro fundamento el que damos á los metales relucientes, cuyo peso no parece tan ligero cuando por ostentación le traemos repartido por todos los pliegues de nuestros vestidos. Si nos ponemos estas piedras y metales, no es tanto para que nos adornen, cuanto para que nos sirvan de signos por los que reparen en nosotros los demás, y vengán en conocimiento de nuestras riquezas; y aun para dar-

deza de la fuerza creadora del universo, fuerza incesantemente en accion, primitiva, eterna, que hace nacer en su propio seno todo cuanto existe, perece y renace alternativamente».

Dilatando los límites de la física del globo, reuniendo en un mismo punto de vista los fenómenos que presenta la tierra con los que abraza el espacio celeste, nos elevamos á la ciencia del Cosmos, y convertimos la física del globo en una física del mundo. Una de estas denominaciones ha sido formada á imitación de la otra; pero la ciencia del Cosmos no es la agregación enciclopédica de los resultados más generales y más importantes que ofrecen los estudios especiales. Estos no proporcionan más que los materiales para un vasto edificio; su conjunto no podría constituir la física del mundo, esa ciencia que aspira á hacer conocer la acción simultánea y el íntimo enlace de las fuerzas que animan al universo. La distribución de los tipos orgánicos según las relaciones de latitud, de altura y de los climas (geografía de las plantas y de los animales), es tan diferente de la botánica y de la zoología descriptiva, como lo es la geología de la mineralogía propiamente dicha. La física del mundo no debe por lo tanto confundirse con esas «Enciclopedias de las ciencias naturales» publicadas hasta ahora y cuyo título es tan vago, como mal determinado su límite. En nuestra obra los hechos particulares no serán considerados sino en sus relaciones con el todo. Cuanto más elevado está nuestro punto de vista, tanto la exposición de nuestra ciencia exige un método propio y un lenguaje animado y pintoresco.

En efecto, el pensamiento y el lenguaje están unidos por una íntima y antigua alianza. Cuando por la originalidad de su estructura y por su riqueza nativa, consigue el idioma dar atractivo y claridad á los cuadros de la naturaleza, cuando por la afortunada flexibilidad de su organización se presta á pintar los objetos del mundo exterior, esparce también sobre el pensamiento un soplo vivificador. Por este mútuo reflejo

les mayor idea de ellas, hacemos más extensa la superficie de estos metales con que queremos atraernos sus miradas, ó más bien deslumbrarlos. Y á la verdad que novamos muy errados; ¿porque cuan pocos hay que sean capaces de separar la persona del vestido que lleva, y de juzgar sin confundir uno con otro, del hombre y del metal?

Así todo lo raro y brillante será siempre de moda, mientras que á los hombres les sea más ventajoso ser opulentos que ser virtuosos, mientras que los medios de parecer apreciable sean tan diferentes de lo que únicamente merece ser apreciado. El brillo exterior depende mucho del modo de vestirse, al cual por tanto damos diferentes formas según los diferentes aspectos bajo de los que queremos ser mirados. El hombre que es ó tira á parecer modesto, quiere manifestar esta virtud en la sencillez de su traje, y por el contrario el hombre vano no oñite nada de cuanto puede ostentar su orgullo, ó lisonjear su vanidad, y así se da á conocer por lo rico ó exquisito de sus vestidos.

Otro de los conatos que los hombres tienen bastante generalmente, es hacer su cuerpo más alto y más grueso. Poco contentos con el corto espacio á que está ceñido nuestro ser, queremos ocupar en este mundo mayor lugar que el que nos da la naturaleza, y para conseguirlo agrandamos nuestra figura poniéndonos calzados altos y vestidos huecos, que por anchos que sean cubren una vanidad todavía mayor. ¿Porque un doctor lleva su cabeza colgada en torno de una inmensa cantidad de cabellos postizos, y al mismo paso un pelímetre trae la suya tan ligeramente compuesta, sino porque el primero quiere que se juzgue de la extensión de su ciencia por la capacidad física de su cabeza, y el segundo dar idea de la ligereza de su espíritu con la pequeñez del volumen de la suya?

Hay algunas modas cuyo origen es más conforme á razón y son aquellas que han inventado los hombres con el fin de ocultar sus defectos, y de hacer menos desagradable la naturaleza. Considerando á los hombres en general se hallan entre ellos más figuras defectuosas y caras feas, que personas bien dispuestas y bien parecidas. Estas personas pues, interesadas en disimular sus defectos, han contribuido también á aumentar las modas, que no son otra cosa que el uso adoptado por los mas, y con el que se han conforma-

es la palabra más que un signo ó la forma del pensamiento. Su benéfica influencia se manifiesta sobre todo á presencia del suelo natal, por la acción espontánea del pueblo, de quien es la viva expresión. Orgullosos de una patria que tiende á concentrar su fuerza en la unidad intelectual, me complace en recordar las ventajas que ofrece al escritor el empleo de un idioma que le es propio, el único que puede manejar con alguna facilidad. Feliz si al exponer los grandes fenómenos del universo puede penetrar en las profundidades de una lengua que desde muchos siglos ha influido tan poderosamente sobre los destinos de la humanidad por el libre vuelo del pensamiento y por las obras de la imaginación creadora.

CAP. II.—Límites y método de exposición de la descripción física del mundo.

En las anteriores consideraciones he procurado exponer y aclarar por medio de algunos ejemplos, cómo los goce que ofrece el aspecto de la naturaleza, tan diversos en sus orígenes, se han acrecentado y ennoblecido por el conocimiento de la conexidad de los fenómenos, y por el de las leyes que los rigen. Me falta examinar el espíritu del método que debe presidir á la exposición de la «descripción física del mundo», y señalar los límites en los que me propongo circunscribir la ciencia, según las nociones que me han proporcionado mis estudios y los diferentes climas que he recorrido. ¡Ojalá pudiera lisonjearme la esperanza de que una discusión de este género justificara el título que imprudentemente he dado á esta obra, y me librara de la tacha de una presunción doblemente reprensible en los trabajos científicos. Antes de presentar el cuadro de los fenómenos parciales, distribuidos en los grupos que forman, trataré de las cuestiones generales que, íntimamente ligadas entre sí, interesan á la naturaleza de nuestros conocimientos sobre el mundo exterior y las relaciones que estos conocimientos afectan, en todas las épocas de la historia, con las diversas fases de la ilustración intelectual de los restantes, introduciendo aquellas que han sido conducentes á su fin. Las mujeres de alguna edad, advirtiéndome que las rosas de sus mejillas se marchitaban, y que la palidez natural las hacía menos agradables que las jóvenes, discurríeron el pintarse; uso que está casi generalmente introducido en todos los pueblos. El de poner blanco el pelo echándose polvos, y el de ahuecarle rizandoelo, aunque mucho menos general y más moderno, parece que ha sido inventado para hacer resaltar los colores del rostro y darle más gracia.

VARIEDADES EN LA ESPECIE HUMANA, Y SUS CAUSAS.—La primera y más notable variedad que hay de unos pueblos á otros es la del color, la segunda la de la figura y tamaño, y la tercera la de la indole. Sin embargo de que cada uno de estos objetos considerado en toda su extensión prestaría materia para formar un largo tratado, nos limitaremos á hablar de lo más general y más cierto que se sabe acerca de ellos.

Recorriendo con este designio la superficie de la tierra y dando principio por el Norte, hay en la Laponia y en las costas septentrionales de la Tartaria una casta de hombres de estatura pequeña y de una figura rara, cuya fisonomía es tan salvaje como sus costumbres; estos hombres que parece que han degenerado de la especie humana, ocupan vastísimos países. Los lapones, dependientes de varias naciones, y también los zemblanos, borandianos, samojedos, tartaros septentrionales, los groelandos y los salvajes que habitan al norte de los esquimales, parece que son todos de esta misma casta, que se ha extendido y multiplicado á lo largo de las costas de los mares septentrionales, en desiertos y bajo de un clima inhabitable para cualquiera otra nación. Todos estos pueblos tienen la cara larga y aplastada, la nariz roma y chata, el iris de los ojos amarillo muy obscuro, los párpados retrados hacia las sienes, las mejillas sumamente elevadas, la boca muy grande, la barba angosta, los labios gruesos y arremangados, la voz delgada, la cabeza grande, el pelo negro y liso, y la piel morena; son muy pequeños y membrudos, aunque flacos; por lo común solo tienen cuatro pies de estatura, y los más altos no pasan de cuatro y medio. Esta casta es, como se ve, muy diferente de las demás, y parece una especie

tual de los pueblos. Estas cuestiones tienen por objeto: 1.º Los límites exactos de la descripción física del mundo, como ciencia distinta. 2.º La enumeración rápida de la totalidad de los fenómenos de la naturaleza, bajo la forma de un «cuadro general de la naturaleza.» 3.º La influencia del mundo exterior sobre la imaginación y el sentimiento, influencia que en los tiempos modernos ha dado un poderoso impulso al estudio de las ciencias naturales, por la animada descripción de las regiones lejanas, por la pintura del paisaje en tanto que caracteriza la fisonomía de las plantas, y por las plantaciones ó la disposición de las formas vegetales exóticas en grupos que contrasten entre sí. 4.º La historia de la contemplación de la naturaleza, ó el desarrollo progresivo de la idea del Cosmos, según la exposición de los hechos históricos y geográficos que han conducido al descubrimiento del enlace de los fenómenos.

Cuanto más elevado está el punto de vista desde el cual la física del mundo contempla los fenómenos, tanto más necesario es circunscribir la ciencia en sus verdaderos límites, y separarla de todos los conocimientos análogos ó auxiliares. La descripción física del mundo está fundada en la contemplación de la universalidad de las cosas creadas de todo lo que existe en el espacio, tocante á sustancias y fuerzas, y de la simultaneidad de los seres materiales que constituyen el universo. Por lo tanto, la ciencia que procuro definir tiene para el hombre habitante de la tierra, dos partes distintas: la misma tierra y los espacios celestes. Para manifestar el carácter propio, el carácter de independencia de la descripción física del mundo, y para indicar al mismo tiempo la naturaleza de sus relaciones con la física general, con la historia natural descriptiva, la geología y la geografía comparativa, voy á detenerme primero con preferencia en la parte de la ciencia del Cosmos que concierne á la tierra. Así como la historia de la filosofía no consiste en una enumeración en cierto modo material de las

particular de hombres cuyos individuos son otros tantos abortos. En todos estos pueblos las mujeres son tan feas como los hombres, y tan parecidas á ellos, que á primera vista no se las distingue. Las de Groenlandia son muy pequeñas, pero tienen el cuerpo bien proporcionado. Sus pechos, cuyo pezon es tan negro como el carbón, son poco carnosos, y tan largos que dan á mamar á sus hijos por encima del hombro. Algunos viajeros dicen que no tienen pelo más que en la cabeza, ni están sujetas á la evacuación periódica ordinaria en su sexo.

No solo se parecen unos á otros estos pueblos en la deformidad, sino también en tener casi unas mismas inclinaciones y costumbres, siendo todos igualmente groseros, supersticiosos y estúpidos. Los lapones dinamarqueses tienen un gran gato negro al cual confían todos sus secretos, y al que consultan en todos sus negocios, que se reducen á saber si les conviene ir á cazar ó á pescar. Entre los lapones suecos hay en cada familia un tambor para consultar al diablo, y aunque son robustos y grandes corredores, son tan cobardes que nunca se ha podido conseguir hacerles ir á la guerra, de modo que parece que no pueden vivir más que en su país y á su modo. Para correr sobre la nieve usan de unos patines muy gruesos de abeto, de más de dos varas y tercia de largo, y de medio pie de ancho, con los que corren tan velozmente que alcanzan con facilidad á los animales más ligeros; usan también de un palo herrado, puntiagudo de un lado, y redondo de otro, del que se sirven para ponerse en movimiento y mudar su dirección, para apoyarse y detenerse, y también para herir á los animales que persiguen, y con estos auxilios no solo corren por lo llano, sino que bajan por los mayores precipicios, y trepan á los montes más escarpados. Se asegura que los lapones moscovitas lanzan un chuzo con tanto tino y fuerza, que tienen seguridad de clavarle en un blanco de la anchura de un peso duro á la distancia de treinta pasos, y que á la misma pasarían un hombre de parte á parte. Estos pueblos se alimentan de pescado seco y de la carne del reno ó del oso; el pan que comen se compone de harinas ó de huesos de pescado mezclados con corteza tierna de pino, y su bebida es una mezcla de aceite de ballena y agua en que tienen en infusión nebrinas. Apenas tienen idea alguna de

opiniones filosóficas de diferentes edades, así también la descripción física del mundo no puede ser una simple asociación enciclopédica de las ciencias que acabamos de mencionar. La confusión entre conocimientos estrechamente enlazados es tanto mayor cuanto que desde hace siglos, se ha acostumbrado distinguir grupos de nociones empíricas con denominaciones unas veces demasiado latas, otras veces demasiado concretas, relativamente á las ideas que deben expresar. Estas demostraciones presentan además la gran desventaja de tener un sentido muy distinto en las lenguas de la antigüedad clásica de donde se han sacado. Los nombres de fisiología, física, historia natural, geología y geografía han tenido nacimiento y han empezado á ser de un uso común mucho antes de que se tuvieran ideas claras de la diversidad de objetos que estas ciencias debían abrazar, es decir de su deslindamiento recíproco. Tal es el influjo de una larga costumbre sobre los idiomas, que en una de las naciones europeas más adelantadas en la civilización, la palabra «física» es aplicada á la medicina, al paso que la química técnica, la geología y la astronomía, ciencias puramente experimentales, son contadas entre los «trabajos filosóficos» de una academia cuya reputación es con justicia universal.

A menudo se ha intentado, pero casi siempre en vano, sustituir las denominaciones antiguas, confusas ciertamente, aunque generalmente comprendidas en el día, por nombres nuevos y bien formulados. Estos cambios han sido propuestos principalmente por los que se han ocupado de la clasificación general de los conocimientos humanos, desde la grande enciclopedia (Margarita philosophica) de Gregorio Reisch, prior de la Cartuja de Friburgo, á fines del siglo xv, hasta el canciller Bacon, desde Bacon hasta d'Alembert, y en estos últimos tiempos hasta el hábil físico Andrés Maria Ampere. La elección de una nomenclatura griega poco adecuada, ha sido tal vez más perjudicial á esta tentativa que el abuso de las divisiones binarias y la

religion ni de un ser supremo, los más son idólatras, y todos ellos muy supersticiosos, más groseros que salvajes, sin valor y sin decoro, no tienen más costumbres que las suficientes para hacerlos merecedores del desprecio. Los jóvenes de uno y otro sexo, las madres y los hijos, los hermanos y las hermanas se bañan todos juntos y desnudos, y luego que salen del baño sumamente caliente se van á bañar en el agua muy fría de algún río. Ofrecen sus mujeres ó hijas á los extranjeros, y tienen á mucho honor el que éstos se dignen usar de ellas; uso que se halla también establecido entre los samojedos, borandianos y groenlandos. Todos viven debajo de tierra, ó en cabañas casi enteramente enterradas y cubiertas de corteza de árboles ó de huesos de pescado. Como la noche entre ellos dura muchos meses, les es necesario mantener luz en sus habitaciones por largo tiempo, la que conservan en una especie de lámparas que ceban con el mismo aceite de ballena que les sirve de bebida, ni apenas lo pasan con mayor comodidad en el verano que en el invierno, pues en todo aquel están metidos entre humo bien denso, que es el único medio que han descubierto para libertarse de las picadas de los cinifos, de los que hay acaso mayor abundancia en aquel clima helado que en los países más cálidos; pero no obstante que su género de vida sea tan duro y tan triste, casi nunca están enfermos, y llegan todos á disfrutar de una larga vejez.

LOS TARTAROS.—La nación tártara tomada en general ocupa inmensos países en Asia, pues está esparcida por toda la extensión de tierra que hay desde la Rusia hasta Kamtschatka. Los tártaros tienen la frente muy ancha y arrugada aun desde jóvenes, la nariz corta y gruesa, los ojos pequeños y hundidos, la barba larga y saliente, los dientes largos y malos, las cejas tan pobladas que les cubren los ojos, la cara aplastada, y el color bazo y aceitunado; son de mediana estatura; pero muy fuertes y robustos, tienen pocas barbas, y las que tienen á mechones, y sus muslos son gruesos, y las piernas cortas. Los más feos de todos son los calmuco cuyo aspecto es algo espantoso: andan todos errantes y vagabundos, habitan en tiendas, comen la carne del caballo, camello ó de otro animal crudo, ó tan solo algún tanto machacada por haberla tenido debajo de la silla de sus caballos: su bebida más ordinaria es leche

excesiva multiplicidad de grupos muy numerosos.

La descripción física del mundo, considerando al universo como objeto de los sentidos exteriores, indudablemente necesita como auxiliares á la física general y á la historia natural descriptiva; pero, la contemplación de las cosas creadas, enlazadas entre sí y formando un todo animado por fuerzas interiores, da á la ciencia que nos ocupa en esta obra un carácter particular. La física se detiene en las propiedades generales de los cuerpos; y es el producto de la abstracción, la generalización de los fenómenos sensibles. Ya en los ocho libros físicos de Aristóteles, obra que forma los cimientos de la física general, están considerados todos los fenómenos como dependientes de una acción primitiva y vital, de una fuerza única, origen de todo movimiento en el universo. La parte terrestre de la física del mundo, á la cual conservaré la antigua y expresiva denominación de «Geografía física,» trata de la distribución del magnetismo en nuestro planeta, según sus relaciones de intensidad y dirección, pero no se ocupa de las leyes que presentan las atracciones ó repulsiones de los polos, ni de los medios de producir corrientes electro-magnéticas permanentes ó pasajeras. La geografía física diseña con grandes rasgos la configuración compacta ó articulada de los continentes, la extensión de su litoral comparado con su superficie, la distribución de las masas continentales en los dos hemisferios, distribución que ejerce una poderosa influencia sobre la diversidad de los climas y las modificaciones meteorológicas de la atmósfera; é indica el carácter de las cadenas de montañas, que levantadas en distintas épocas, forman sistemas particulares, los unos paralelos entre sí y los otros divergentes ó cruzados; y examina la altura media de los continentes sobre el nivel de los mares y la posición del centro de gravedad de su volumen; y la relación entre el punto culminante de una cadena de montañas y la altura media de su cresta ó su proximidad á un litoral vecino. Nos muestra las

de yegua fermentada con harina de mijo. Sus principales riquezas consisten en caballos, con los que están continuamente ocupados, enseñándolos con tanta habilidad y ejercitándolos con tanta frecuencia, que al ver sus movimientos se creería que tienen el mismo espíritu que los que los manejan, pues no solo obedecen exactamente al menor movimiento de la brida, sino que sienten, por decirlo así, la intención y el pensamiento del que los monta.

Los chinos. — Los chinos se parecen bastante á los tártaros en la figura y facciones, y es probable que provengan de un mismo origen, sin embargo de que son enteramente diferentes en la indole, costumbres y usos; pues los tártaros son fieros, belicosos y grandes cazadores, aman la fatiga y la independencia, y son duros y groseros hasta tocar en brutales; y los chinos por el contrario son afeminados, pacíficos, indolentes, supersticiosos, sumisos y dependientes hasta dar en la esclavitud, y ceremoniosos y cumplimenteros hasta dar en el exceso.

Los japoneses. — Los japoneses son tan semejantes á los chinos que se puede tener á estos dos pueblos por de una misma raza. Sin embargo, los japoneses son de un natural muy altivo, aguerridos, diestros, vigorosos, corteses y agasajadores, tienen buena conversación, abundan en cumplimientos, pero son inconstantes y muy vanos, aman el trabajo, y son muy inteligentes en las artes y en todos los oficios; usan como los chinos de unos palitos para comer, y hacen como ellos muchas ceremonias, ó más bien muchas monadas y ademanes muy extraños durante la comida. En ambas naciones hay el uso extravagante de hacer tan chicos los pies de las mujeres que con dificultad pueden tenerse sobre ellos, de modo que para ser tenida por hermosa una mujer en la China y el Japon, necesita tener el pie tan pequeño que la venga muy holgado el zapato de un niño de seis años.

El gusto de tener orejas largas es comun en todos los pueblos del Oriente, pero no todos se las alargan de un mismo modo, sino que unos se las estiran por la parte inferior sin agujerearlas más de lo preciso, para colgar de ellas arracadas; y otros como los del país de Laos ensanchan tan enormemente el agujero hecho para dicho fin, que casi cabe por él un puño, de modo que las orejas les ha-

rocas de erupción como principios de movimiento, puesto que obran sobre las rocas de sedimento atravesándolas, levantándolas ó inclinándolas; contempla los volcanes según se encuentran aislados ó ordenados en una serie á veces simple y á veces doble; y se extiende á diferentes distancias la esfera de su actividad, ya sea por las rocas que se producen en hileras largas y estrechas, ó ya rompiendo el suelo en círculos que aumentan ó disminuyen de diámetro con el transcurso de los siglos. La parte terrestre de la ciencia del Cosmos describe la lucha entre el elemento líquido y la tierra firme; expone lo que tienen de comun los grandes rios en su curso superior ó inferior, en su bifurcación, cuando su lecho no está enteramente cubierto; nos presenta á estos mismos rios rompiendo las más elevadas cadenas de montañas ó siguiendo por mucho tiempo un curso paralelo á ellas, ya sea junto á ellas, ya á grandes distancias, cuando el levantamiento de las capas de un sistema de montañas, ó la dirección de las ondulaciones de la costra terrestre es semejante á la de los bancos más ó menos inclinados de la llanura. Los resultados generales de la Orografía y de la Hidrografía comparadas pertenecen únicamente á la ciencia cuyos límites reales me atrevo á determinar aquí; pero no la enumeración de las mayores alturas del globo, el cuadro de los volcanes todavía activos, de los lechos de los rios ó la multitud de sus afluentes. Estos detalles pertenecen al dominio de la Geografía propiamente dicha. Aquí no consideramos los fenómenos sino en su mútua dependencia, en las relaciones que presentan con las diferentes zonas de nuestro planeta y su constitución física en general. Las especialidades de la materia bruta ó organizada, clasificadas según la analogía de forma y de composición, ofrecen indudablemente un estudio del más vivo interés, pero pertenecen á una esfera de ideas muy diferentes de las que forman el objeto de esta obra.

Las descripciones de diversos países forman los mapas hasta los hombros. Y creen ser este un adorno grande.

HOMBRES CON COLA. — En la isla de la Formosa que nodista mucho de la costa de la provincia de Fokien en la China, dice un viajero haber visto con sus mismos ojos un hombre que tenía una cola de un pie de larga, toda cubierta de pelo rojo, y muy parecida á la del buey, el cual le aseguraba que aquel defecto, si lo era, provenía del clima, y que todos los habitantes de la parte meridional de aquella isla tenían colas como él. Otros viajeros refieren lo mismo del reino de Lambri, en cuyas montañas dicen haber hombres que tienen colas de la longitud de una mano. Según Bomare esta cola no es otra cosa que una prolongación del coxis, y solo se ha encontrado en algunos individuos. En la misma isla de la Formosa no las es permitido á las mujeres parir antes de tener treinta y cinco años, aunque pueden libremente casarse sin haber llegado á esta edad; y así luego que se sienten embarazadas, recurren á sus sacerdotisas que las hacen abortar, llegando hasta darlas de patadas en el vientre, si de otro modo no pueden conseguir el aborto. No solo tienen por una afrenta sino tambien por un crimen el parir antes de la edad prescrita, de modo que hay mujeres que han estado embarazadas diez y siete veces antes de que las haya sido lícito parir. (Así se creía en tiempo de Buffon.)

POBLOS DE LA INDIA. — Los usos de los diversos pueblos de la India son muy singulares, y aun extravagantes. Los bantanos no comen nada que haya tenido vida, y temen matar al menor insecto aunque sea de aquellos que les pican. Echan habas y arroz en los rios para que se alimenten los peces, y granos en la tierra para que coman las aves y los insectos. Cuando encuentran algún cazador ó pescador, le hacen repetidas instancias para que desista de su empresa, y sino lo consiguen por ruegos le ofrecen dinero porque les dé el fusil ó las redes, y si aun á esto se reusa enturban el agua para ahuyentar los peces, y gritan cuanto pueden para espantar la caza. Los naires ó los nobles de Kalcut no pueden tener más que una mujer, pero las mujeres pueden tener todos los maridos que quieran, de modo que hay algunas que tienen hasta diez, á los que miran como esclavos que han sojuzgado con su belleza. Esta libertad de tener muchos maridos es un privilegio de las mujeres nobles, que usan de él cuanto las es posible; pero las

teriales más importantes para la composición de una geografía física; no obstante, la reunión de estas descripciones, ordenadas por series, no nos presentaría la verdadera imagen y la configuración general de la superficie polidédrica de nuestro planeta, como las flores de distintas regiones colocadas una tras de otra no formarían tampoco lo que designo con el nombre de «Geografía de las plantas.» Por medio de la aplicación del pensamiento á las observaciones aisladas, por la penetración de la inteligencia que compara y combina, conseguimos descubrir lo que las individualidades de las formas orgánicas (en la Morfología ó historia natural descriptiva de los animales y de las plantas), presentan de común respecto á la distribución de los seres; según el clima la inducción es la que nos revela las leyes numéricas en la proporción de las familias naturales con la suma total de las especies, con la latitud ó posición geográfica de las zonas, en cuyas llanuras cada forma orgánica alcanza el máximo de su desarrollo. Estas consideraciones, por la generalidad de sus ideas, imprimen á la descripción física del globo un carácter de elevación y grandeza: nos hacen concebir cómo de esta repartición local de formas, del número y de la magnitud de las que predominan en la masa general, depende el aspecto del paisaje y la impresión que deja en nuestra alma la fisonomía de la vegetación.

Los catálogos de seres organizados á los cuales en otro tiempo se daba el pomposo nombre de «Sistemas de la naturaleza», nos presentan un admirable enlace de analogías de estructura, ya en el completo desarrollo de estos seres, ya en las diversas fases que recorren (en dirección de una «evoluta» espiral), por un lado, las hojas, las brácteas, el cáliz, la corola y los órganos fecundizadores, y por otro, con mayor ó menor simetría, los tejidos celulares y fibrosos de los animales, sus partes articuladas ó confusamente delineadas, pero todos estos pretendidos sistemas de la naturaleza, ingeniosos en sus clasificaciones, no nos presentan los

plebeyas, lo pueden tener un marido, bien que procuran hacer más llevadera la dureza de su condición tratando con los extranjeros, á los que se abandonan sin temor alguno á sus maridos que no se atreven á hablarlas palabra. Hay también en estos pueblos el extraño uso de que las madres prostituyan á las hijas lo más pronto que pueden. Hallanse algunos hombres y mujeres de la casta de los naíres, que tienen las piernas tan gruesas como el cuerpo de un hombre; no por enfermedad sino de nacimiento.

Los MOGOLES.—Los mogoles y los demás pueblos de la península de la India se parecen bastante á los europeos en la estatura y facciones, pero se diferencian de ellos más ó menos en el color. Los mogoles son aceituados, aunque en lengua india la voz mogol signifique blanco: las mujeres en estos pueblos son sumamente aseadas, se bañan muy á menudo, y tienen al contrario que las europeas las piernas y muslos muy largos, y el cuerpo bastante corto. En el reino de Decan casan á los hijos de muy corta edad, y en cumplimiento del marido diez años, y la mujer ocho, ya los dejan cohabitar, y hay matrimonios que á esta edad tienen sucesión; pero las mujeres que empiezan tan pronto á ser madres, dejan regularmente de poderlo ser en pasando de treinta años, y se ponen sumamente arrugadas. Hay algunas mujeres que se hacen cortar la carne en figura de flor, al modo que tiene que hacerse entre nosotros cuando se aplican ventosas, cuyas flores pintan de varios colores por medio del jugo de ciertas raíces, de modo que su piel parece como una tela de lienzo pintado.

Los PERSAS.—Los Persas de origen son naturalmente generosos, como se ve en los guebrós, resto de los antiguos persas; son también feos, mal formados y torpes, y tienen el cutis áspero y el color bermejo. Pero hoy se han hecho los persas muy hermosos por su mezcla con los georgianos y circasianos, dos naciones cuyos individuos son los más hermosos del mundo, y cuya sangre se ha mezclado tanto con la persa, que apenas hay en Persia persona alguna de distinción cuya madre no haya sido georgiana ó circasiana. Como hace muchos años que empezó á hacerse esta mezcla, se han llegado á hacer hermosos en Persia, tanto los hombres como las mujeres, de modo que éstas son hoy muy bellas y muy bien dispuestas, aunque no tanto como las geor-

seres distribuidos en grupos en el espacio, según sus diferentes relaciones de latitud y de altura sobre el nivel del Océano, según las influencias climáticas que sufren en virtud de causas generales, las más de las veces muy lejanas. Sin embargo, como hemos dicho antes, el principal objeto de una geografía física es reconocer la unidad en la inmensa variedad de los fenómenos, descubrir por medio del libre ejercicio del pensamiento y por la combinación de las observaciones, la constancia de los fenómenos en medio de sus aparentes cambios. Si en la exposición de la parte terrestre del Cosmos, debe algunas veces descenderse á hechos muy especiales, es únicamente para recordar la conexidad que tienen las leyes de la distribución real de los seres en el espacio, con las leyes de la clasificación ideal por familias naturales, según la analogía de organización interna ó de evolución progresiva.

De estas discusiones sobre los límites de las ciencias, y en particular sobre la distinción necesaria entre la botánica descriptiva (morfología de los vegetales) y la geografía de las plantas, resulta que en la física del globo, la innumerable multitud de cuerpos organizados que embellecen la creación se considera siempre por «zonas de habitación», por «fajas isothermas» de diversa inflexión, y no según los principios de gradación en el desarrollo del organismo interior; sin embargo la botánica y la zoología, que componen la historia natural descriptiva de los cuerpos organizados, no dejan de ser manantiales fecundos que ofrecen materiales sin los cuales el estudio de las relaciones y del enlace de los fenómenos carecería de sólidos cimientos.

Para manifestar patentemente este enlace añadiremos una observación importante. A primera vista, abarcando de una ojeada la vegetación de un continente en grandes espacios, se ven las formas más desemejantes, las gramíneas y las orquídeas, los árboles coníferos y las encinas, aproximadas localmente unas

ganas. Por lo que hace á los hombres son por lo común altos, derechos, robustos, rubios, airosos y de bella presencia; pero estas perfecciones no las han recibido de sus ascendientes, pues á no ser por la mezcla de que hemos hablado, las personas de distinción de Persia serían los hombres más feos del universo, como que son originarios de la Tartaria, cuyos habitantes son feos, mal formados, y toscos; por el contrario los persas actuales son muy cultos y bastante agudos, tienen una imaginación viva, pronta y fértil, una memoria fácil y fecunda, muy buena disposición para la ciencias, para las artes tanto liberales como mecánicas, y para las armas; son amantes de la gloria ó de la vanidad que es su falsa imagen; su genio es flexible y dócil, y su espíritu pronto é intrigante; son galanteadores y aun voluptuosos; son apasionados al lujo y a la profusión, hasta dar en prodigos; y así no entienden de economía ni de comercio.

Las mujeres plebeyas tienen la extraña superstición de confiar en que las que son estériles se harán fecundas con pasar por debajo de los cuerpos de los ajusticiados pendientes de la horca, porque creen que el cadáver de un hombre puede con su influencia aunque esté distante, hacer á una mujer capaz de tener sucesión. Cuando con tan extravagante remedio no consiguen su intento, se van á los conductos por donde sale el agua de los baños, aguardan á que haya muchos hombres bañándose, y entonces atraviesan por el agua repetidas veces. Y en fin si ni aun con esta receta logran la cura, se determinan á tragar aquella parte del prepucio que cortan en la operación de la circuncisión, lo que es en aquel país el más excelente específico contra la esterilidad.

Los ÁRABES.—La mayor parte de la nación árabe permanece en un estado de independencia que supone el desprecio de las leyes; viven como los tartaros sin regla ni policía, y casi sin sociedad; el hurto, el rapto y el robo son autorizados por sus caudillos; hacen gala de sus vicios; no tienen respeto alguno á la virtud; y de todas las convenciones humanas solo han admitido las que deben su origen al fanatismo y á la superstición.

Los EGIPCIOS.—Las costumbres de los egipcios son muy diferentes de las de los árabes. En todas las poblaciones si-

á otras; y las familias naturales y los géneros, lejos de formar asociaciones locales, se ven dispersos como al acaso. Empero esta dispersion no es más que aparente. La descripción física del globo nos demuestra que el conjunto de la vegetación presenta numéricamente relaciones constantes en el desarrollo de sus formas y tipos; que en los mismos climas, las especies que faltan en un país, son reemplazadas en el país vecino por otras de una misma familia, y que esta «ley de sustituciones», que parece participar de los mismos misterios del organismo considerado en su origen, conserva en las regiones limítrofes la relación numérica de las especies de tal ó cual gran familia con la masa total de los fanerógamos que componen las dos floras. Así es como se revela, en la multiplicidad de organizaciones distintas que las pueblan, un principio de unidad, un plan primitivo de distribución; y en cada zona se descubre también, diversificada según las familias de las plantas, una acción lenta, pero continua, sobre el océano aéreo, acción que depende de la influencia de la luz, primera condición de toda vitalidad orgánica en la superficie sólida y líquida de nuestro planeta. Se diría que á nuestra vista se renueva sin cesar, según una bella expresión de Lavoisier, la antigua maravilla del mito de Prometeo.

Si aplicamos la marcha que tratamos de seguir en la exposición de la descripción física de la tierra, á la parte sideral de la ciencia del Cosmos, á la descripción de los espacios celestes y de los cuerpos que los pueblan, nuestra tarea se simplifica en gran manera. Se quiere, según antiguos usos de nomenclatura, poco conformes á las máximas filosóficas, distinguir la «física,» esto es, las consideraciones generales sobre la esencia de la materia y las fuerzas que la imprimen movimiento, de la «química,» que se ocupa de la heterogeneidad de las sustancias, de su composición elemental, y de sus atracciones que no están determinadas únicamente por las relaciones de las masas: entónces es necesario convenir en que la tierra presenta

tuadas á lo largo del Nilo hay jóvenes que sirven para los placeres de los pasajeros, sin que éstos tengan que pagarlas, porque allí es uso tener casas de hospitalidad siempre llenas de jóvenes con este destino, y los ricos tienen por obra piadosa fundar cuando mueren esta especie de casas, y proveerlas de jóvenes que mandan comprar con tan caritativo designio. Los defectos más propios de los egipcios son la ociosidad y la poltronería; apenas hacen en todo el día otra cosa que tomar café, fumar, dormir ó permanecer ociosos en un sitio, ó andarse por las calles en conversación. Son muy ignorantes, y sin embargo están llenos de una ridícula vanidad. Los coptos mismos no están exentos de semejantes vicios, y aunque no se atreven á negar que han perdido su nobleza, sus ciencias, el ejercicio de las armas, su propia historia, y aun su idioma, y que de una nación ilustre y valerosa han venido á ser un pueblo vil y esclavo, llega á tanto su orgullo que desprecian á las demás naciones, y se dan por ofendidos de que se les proponga que envíen á sus hijos á viajar por Europa, para que en ella se instruyan en las ciencias y en las artes.

LOS PUEBLOS DE BERBERIA.—Las numerosas naciones que habitan en las costas del Mediterráneo desde el Egipto hasta el mar Océano, y en todo el interior de las tierras de Berberia hasta más allá del monte Atlas son pueblos que no tienen un mismo origen, pues estas regiones han sido pobladas por los primitivos naturales del país, por los árabes, los vándalos, los españoles, y con anterioridad á todos éstos por los romanos y los egipcios; y así los hombres de estos países son bastante diferentes entre sí. Los habitantes de las montañas de Aures tienen un aire y fisonomía diferente de la de sus vecinos; su color, lejos de ser tostado, es blanco y rubio, su pelo amarillo obscuro, al paso que el de todos los demás berberiscos es negro; lo que induce á creer que estos montañeses descendían de los vándalos, á quienes después de haber sido arrojados de aquel país se reestablecieron en algunos parajes de aquellas montañas. Las mujeres del reino de Trípoli son muy altas; creen aun que la belleza consiste en tener el tallo extremadamente largo, y se pican el rostro como las árabes. En general las moras que pasarían por hermosas en nuestros mismos países, tienen por gala tener el pelo tan largo que llegue á

acciones físicas y químicas á un mismo tiempo. Al lado de la gravedad, que debe considerarse como la fuerza primitiva de la naturaleza, obran á nuestro alrededor, en el interior de nuestro planeta, y en su superficie atracciones de otro género. Son las que se ejercen entre las moléculas en contacto, ó separadas por distancias infinitamente pequeñas, fuerzas de «afinidad química,» que, modificadas distintamente por la electricidad, el calor, la condensación en los cuerpos porosos, ó el contacto de una sustancia inmediata, animan igualmente el mundo inorgánico y los tejidos de las plantas y de los animales. Los espacios celestes no ofrecen hasta ahora á nuestra observación directa (si exceptuamos los pequeños asteroides que se nos presentan bajo la forma de aerólitos, de bólidos y de estrellas cadentes), más que fenómenos físicos, y entre éstos solo vemos con certeza los efectos que dependen de la cantidad de materia ó de la distribución de las masas. Por consiguiente, los fenómenos de los espacios celestes pueden considerarse como sometidos á simples leyes dinámicas, á las leyes del movimiento. Los efectos que podrían provenir de la diferencia específica y de la heterogeneidad de la materia, no son objeto hasta ahora de los cálculos de la mecánica celeste.

El habitante de la tierra no entra en relaciones con la materia que contienen los espacios del cielo, aun cuando esté diseminada en grandes esferoides, sino por medio de fenómenos de luz (la propagación de las ondas luminosas, ó por la influencia que ejerce la gravedad universal, la atracción de las masas). Hasta el día ha permanecido muy dudosa la existencia de acciones periódicas del sol y de la luna sobre las variaciones del magnetismo terrestre. Ninguna observación directa nos instruye sobre las propiedades ó cualidades específicas de las masas que circulan por los espacios celestes y sobre las de las materias que quizás los llenan completamente, como no sea la caída de los aerólitos ó piedras meteóricas que vienen á mezclarse

los talones, se tiñen las pestañas con polvos de mina de plomo, teniendo por singular belleza el color sombrío que da á los ojos esta tintura, cuyo uso es muy antiguo y bastante general, pues que las griegas y las romanas se pintaban los ojos como las orientales.

Los pueblos que hay desde el imperio del Mogol hasta Berberia, y aun desde el Ganges hasta las costas occidentales del reino de Marruecos son poco diferentes unos de otros, no atendiendo á las variedades particulares ocasionadas por la mezcla con otros pueblos más septentrionales. En toda esta extensión de cerca de dos mil leguas son los hombres por lo general morenos y tostados, pero al mismo tiempo bastante bellos y bien dispuestos. Si pasamos á examinar los que habitan bajo de un clima más templado, hallaremos que los habitantes de las provincias septentrionales del Mogol y de la Persia, los armenios, los turcos, los georgianos, los griegos y todos los pueblos de la Europa son los hombres más hermosos, más blancos y más bien dispuestos de todo el mundo.

LOS GEORGIANOS.—En toda la Georgia no se encuentra una cara fea. La naturaleza ha derramado sobre las mas de las georgianas unas gracias, cuales no se ven en las mujeres de otros países: las mas son altas, bien dispuestas, sumamente delgadas de cintura, y de hermosísimo rostro. Los hombres son también muy hermosos, naturalmente despejados, corteses, de buen corazón, graves, y muy rara vez se dejan arrebatados de la cólera. A pesar de estas buenas cualidades, su mala educación los hace ignorantes y viciosos, especialmente en punto de mujeres y de vino, como que no hay acaso país alguno en el mundo, en donde el libertinaje y la embriaguez lleguen al extremo que en Georgia.

LOS CIRCASIANOS Y MINGRELIANOS.—Los circasianos y mingrelianos son tan hermosos y tan bien dispuestos como los georgianos, de modo que parece que estos tres pueblos forman una misma y única raza de hombres. Los mingrelianos no son nada celosos, y así entre ellos el marido que coge á su mujer en fragante con el galán, no tiene derecho á más que á hacerle pagar un lechoncillo que comen entre los tres en buena conformidad. En todos estos países valen baratos los esclavos: una joven muy bien parecida de trece á diez y ocho años de edad no cuesta más de veinte

con las sustancias terrestres. Bastará que notemos aquí que, según su dirección y su inmensa velocidad de proyección (velocidad enteramente planetaria), es más que probable que estas masas, envueltas en vapores, y llegando al estado de incandescencia, sean pequeños cuerpos celestes que la atracción de nuestro planeta ha hecho desviarse de su primitivo camino. El aspecto de estos asteroides, tan familiar á nuestros ojos, y la analogía que presentan con los minerales que componen la costra de nuestro globo, tienen algo de sorprendente; pero todo lo que debe concluirse de aquí, según mi opinión, es que en general los planetas y las otras masas que bajo la influencia de un cuerpo central, se han aglomerado en anillos de vapores, y después en esferoides, siendo partes integrantes de un mismo sistema, y teniendo un mismo origen, pueden también presentar una asociación de sustancias químicamente idénticas. Hay más aun. Los experimentos del péndulo, y particularmente las que ha hecho Bessel con una rara exactitud, confirman el axioma newtoniano, que los cuerpos más heterogéneos en su composición (el agua, el oro, el cuarzo, el calizo basto y diferentes masas de anorolitos), sufren, por la atracción de la tierra, una aceleración del todo semejante. A las observaciones del péndulo se añaden las pruebas deducidas de observaciones puramente astronómicas. La casi identidad de la masa de Júpiter, deducida de la acción que ejerce este gran planeta sobre sus satélites, sobre el cometa de Encke de corto período, y sobre los pequeños planetas Vesta, Juno, Ceres y Palas, apoyan la certeza de que en los límites de nuestras observaciones actuales, la atracción está determinada únicamente por la cantidad de materia.

Esta completa falta de toda percepción de heterogeneidad en la materia, obtenida por observaciones directas y por consideraciones teóricas, simplifica en gran manera la mecánica de los cielos. Estando sujeta la incommensurable extensión de los espacios celestes á la ciencia del movimiento únicamente, la parte sidereal

escudos ó sea unos doscientos cuarenta reales todo lo más.

Los turcos.—Los turcos que compran un número considerable de esclavos de Georgia, Circasia y Mingrelia, son un pueblo compuesto de otros muchos; en lo general son robustos y bastante bien dispuestos, y es también raro hallar entre ellos gíbaros ni cojos. Las mujeres son por lo común bien parecidas y dispuestas, sin defecto notable, y blancas á causa de que salen muy poco de su casa, y cuando salen van tapadas; se dan en los ojos con preparación de cenizas de alúfa para que parezcan más negras; se bañan bastante á menudo, se perfuman todos los días, y se valen de todos los medios posibles para conservar ó aumentar su belleza. Sin embargo algunos dicen que las persas son más refinadas en el aseo que las turcas: los hombres de estos países son también de diferente gusto en punto á la hermosura, pues á los persas les gustan más las morenas, y á los turcos las rojas.

Los rmos.—Se ha pretendido que los judíos, quienes todos descienden originariamente de la Siria y de la Palestina, conservan todavía el color moreno que tenían antiguamente; pero es un error decir que todos los judíos son morenos, pues esto solo es verdad respecto de los judíos portugueses, á causa de que casándose éstos siempre con individuos de su misma raza, y saliendo de consiguiente los hijos parecidos á los padres, se perpetúa entre ellos por este medio su color moreno con poca disminución, cualquiera país que habiten; aunque sea en los del norte. En el día los habitantes de Judea son parecidos á los demás turcos, con solo la diferencia de que son más morenos que los de Constantinopla, ó los de las costas del Mar Negro.

Los griegos.—Los griegos reputan por una gran perfección en las mujeres el que tengan los ojos grandes y rasgados, y las cejas muy elevadas, y para que los hombres les parezcan hermosos han de tener los ojos todavía más rasgados y mayores. Este gusto parece que le han heredado de los antiguos habitantes de aquel país, pues se nota en los bustos, medallas y demás monumentos de los antiguos griegos, que los ojos son excesivamente mayores que los que se ven en los bustos y medallas de los romanos. Las mujeres griegas son por lo general más hermosas y vivas que las turcas, y tienen también sobre ellas la ventaja de gozar de

del Cosmos bebe en las puras y fecundas fuentes de la astronomía matemática, así como la parte terrestre bebe en las de la física, de la química y de la morfología orgánica; pero el dominio de estas tres últimas ciencias abraza tantos y tan complicados fenómenos, tan poco susceptibles hasta el día de métodos rigurosos, que la física del globo no puede lisonjearse de esa certeza, de esa sencillez en la exposición de los hechos y de su mútuo enlace, que caracteriza á la parte celeste del Cosmos. Tal vez esta diferencia explique porqué en los primeros tiempos de la cultura intelectual de los griegos, la filosofía de la escuela de los pitagóricos se dirigió con preferencia hacia los astros y los espacios celestes que hacia la tierra y sus producciones; porque, por medio de Philolaus, y en lo sucesivo por las máximas análogas de Aristarco de Samos y de Seleuco de Erythrea, ha sido más provechosa al conocimiento del verdadero sistema del mundo, que la filosofía de la escuela jónica á la física de la tierra. Más atenta á las propiedades y á las diferencias específicas de las materias que llenan el espacio, la grande escuela itálica, daba en su gravedad dórica la preferencia á lo que tiene relación con la magnitud y figura de los cuerpos, á las distancias de los planetas y á los números, al paso que los físicos de Jonia se detenían en las calidades de la materia, en sus verdaderas ó supuestas trasformaciones, y en sus relaciones de origen. Reservado estaba al poderoso genio de Aristóteles, tan profundamente especulativo y práctico á la vez, penetrar con igual éxito en el mundo de las abstracciones y en el de las realidades materiales, que encierra inagotables manantiales de movimiento y de vida.

Muchos y muy excelentes tratados de geografía física contienen en sus introducciones una parte exclusivamente astronómica, que tiende á considerar primero la tierra en su dependencia planetaria, y como parte constituyente del gran sistema que rodea el cuerpo central del sol. Esta marcha en las ideas es

mayor libertad. Su pelo es el más hermoso del mundo, especialmente el de las que habitan en las cercanías de Constantinopla; pero se advierte, que las mujeres que tienen el pelo tan largo que las llega á los talones, no tienen las facciones tan regulares como las demás griegas. Las de la isla de Chio se familiarizan mucho con los hombres; las jóvenes tratan muy libremente con los extranjeros, y todas traen el seno bastante descubierto.

Los pueblos de la Europa.—Los griegos, los italianos, los sicilianos, los corsos, los sardos, y los españoles, como que están todos situados casi bajo de un mismo paralelo, son bastante parecidos en el color, y más morenos que los franceses, ingleses, alemanes, moldavos y demás habitantes del norte de la Europa. Los Italianos tienen mucha madurez, docilidad, previsión y sagacidad; es bastante común entre ellos el tener una elocuencia viva y natural, el ser á propósito para gobernar, el cuidar de guardar el decoro, el portarse bien con los extranjeros, y el ser aficionados á representar. Es cierto que son muy inclinados á los celos y al amor; pero qué no es el flanco de todos los hombres la pasión del amor? y los celos no son prueba del amor verdadero? Aunque los Italianos parecen poco guerreros, sin embargo son amantes de la libertad, y este amor vale por ejércitos en teros cuando se pelea para reprimir el poder arbitrario. El italiano es por lo común de una presencia agradable; lo que ordinariamente proviene del modo de tratarse, que es en ellos el más propio de la figura humana cuando tiran á imitar algo la seriedad inglesa. Las Italianas son muy sensibles; casi todas tienen una presencia airosa y muchas gracias naturales; aunque son morenas se arregan bien pronto, y es bastante común entre ellas la afición á las letras y las ciencias.

El célebre Montesquieu ha dicho que los castellanos componen una nación la más á propósito para poseer inútilmente un bello y vasto país. Una gravedad afectada, la afición á la caballería, el desprecio de los demás pueblos y de los trabajos útiles, una estimación excesiva de la nobleza; y el orgullo que es la consecuencia, ó más bien el principio de este modo de pensar, forma el carácter nacional de los castellanos. Pero por otra parte no les falta ingenio, valor, ni otras muchas cualidades apreciables: es de creer que el

diametralmente opuesta á la que me propongo seguir. Para concebir la grandeza del Cosmos no debe subordinarse la parte sideral, que Kant ha llamado la «Historia natural del cielo,» á la parte terrestre. En el Cosmos, segun la antigua expresion de Aristarco de Samos, que presentia el sistema de Copérnico, el sol (con sus satélites), no es más que una de las innumerables estrellas que llenan los espacios. La descripcion de éstos, la física del mundo, solo debe empezar por los cuerpos celestes, por el trazado gráfico del universo, por una verdadera «carta del mundo,» tal como Herschel, el padre, la ha dibujado con atrevida mano. Si á pesar de la pequenez de nuestro planeta, lo concierne á él ocupa la parte más considerable de esta obra, y se encuentra desarrollado con más detalles, esto depende únicamente de la desproporcion de nuestros conocimientos entre lo que se presta á la observacion y lo que se niega á ella. Esta subordinacion de la parte celeste á la parte terrestre se encuentra ya en la grande obra de Bernardo Varenius, que vió la luz á mediados del siglo xvii. Fué el primero que dividió la geografía en general y especial, subdividiendo aquella en absoluta, es decir, propiamente «terrestre» y «relativa ó planetaria,» segun se considere la superficie de la tierra en sus diferentes zonas, ó bien las relaciones de nuestro planeta con el sol y la luna. Es para Varenius un título de gloria, que su «Geografía general y comparada,» haya podido fijar en tan alto grado la atencion de Newton; cuando el imperfecto estado de las ciencias auxiliares, de las cuales debia adquirir sus conocimientos, no podia corresponder al éxito de tan grande empresa. A nuestra época estaba reservado ver trazado por Carlos Ritter el cuadro de la geografía comparada en toda su extension y en sus íntimas relaciones con la historia del hombre.

La enumeracion de los resultados más importantes de las ciencias astronómicas y físicas que en el Cosmos se dirige á un centro comun, legitima hasta cierto

calor excesivo del clima sea la causa de la pereza de los andaluces, como el que con la mezcla de los moros seles haya pegado el espíritu caballeresco que caracteriza á los asiáticos. Un español hermoso es perfectamente hermoso; pero conoce demasiado su mérito. Las españolas, en especial las vizcainas, son las mujeres más hermosas de Europa; son tiernas, sinceras y llenas de fuego, y por lo comun muy delgadas.

Los portugueses se parecen á los españoles en la figura y facciones, y tienen las mismas inclinaciones y costumbres que ellos. Aunque están naturalmente dotados de una imaginacion ardiente y de una viveza extrema, la supersticion los hace tímidos, sombríos y reservados, y el calor del clima sumamente indolentes.

Si el hombre es un animal sociable, el francés es más hombre que los demás, pues parece criado únicamente para la sociedad; es vivo, agradable, festivo, á veces imprudente, frecuentemente indiscreto y siempre ligero; es valeroso, generoso y franco; y soberano amante de la libertad, es dócil á las órdenes de su soberano á quien obedece por amor.

Los franceses se presentan y producen con gracia y dignidad. Los tolosanos son quizá los hombres más hermosos de Europa; son altos, muy bien formados, su aire es varonil, y su andar firme y garboso. Las francesas, aunque no son las mujeres más hermosas de Europa, lo parecen por lo mucho que saben agradar: por lo demás se sabe que las avinonesas pueden disputar el precio de la hermosura á las vizcainas; son altas, bien dispuestas y blancas como el alabastro; tienen la más bella tez del mundo, unos colores admirables, una frescura que hechiza, y una vivacidad muy atractiva.

El inglés es de un entendimiento tardío, pero atinado y profundo, y de un corazón firme y difícil de mover; pero que en llegando á moverse se transporta hasta dar en el furor. Si se hubiese de juzgar de sus sentimientos por sus diversiones favoritas, se le tendria por cruel; pero es bastante humano y generoso. El amor de la libertad es el móvil de sus acciones, y el origen de sus males; su independencia de que es celoso le hace algo duro y fiero. No se anda en cumplimientos en el trato, ni es delicado en sus placeres; pero se entrega sin moderacion á sus gustos, de lo que proviene

punto el título que he dado á esta obra. Tal vez este título es más temerario que la misma empresa, circunscrita en los límites que la he trazado. La introduccion de nombres nuevos, sobre todo cuando se trata de nociones generales, en una ciencia que debe ser para todos accesible, ha sido contraria siempre á mis costumbres; no he añadido nada á la nomenclatura sino en las especialidades de la botánica y de la zoología, cuando al describir objetos por primera vez eran indispensables nuevos términos. Las denominaciones de «Descripcion física del mundo, ó Física del mundo,» de las que me sirvo indistintamente, están formadas sobre las de «Descripcion física de la tierra, ó Física del globo, esto es, geografía física,» que tanto tiempo hace están admitidas por el uso. Uno de los genios más poderosos de todos los siglos, Descartes, nos ha dejado algunos fragmentos de la grande obra que pensaba publicar con el título de «Mundo,» y para cuya composicion se había dedicado á estudios especiales, incluso el de la anatomía del hombre. La expresion poco usada, pero exacta, de Ciencia del Cosmos, recuerda al pensamiento del habitante de la tierra que se trata de un horizonte más extenso, de la reunion de todo cuanto llena el espacio, desde las nebulosas más lejanas hasta la distribucion climática de esos lijeros tejidos de materia vegetal que cubren las rocas con alfombras de diferente matiz.

Los limitados conocimientos propios de la infancia de los pueblos han hecho que las ideas de tierra y mundo se confundieran desde muy antiguo en todas las lenguas. Ejemplos de esto son las expresiones vulgares de «Viajes alrededor del mundo, mapamundi, nuevo mundo.» Las denominaciones más exactas y más nobles de «Sistema del mundo, mundo planetario, creacion y edad del mundo,» se refieren unas á la totalidad de las materias que llenan los espacios celestes, y las otras al origen del universo entero.

Parece natural que, en medio de la extremada variedad de fenómenos que presenta la superficie de

que saciado de ellos le enfade la vida, y haga por abreviarla. El pueblo de Inglaterra es sumamente grosero, amigo de la licencia y de amotinarse; pero, á pesar del entusiasmo de la libertad que le ciega, reconoce con frecuencia que tiene más que un dueño. El inglés es muy bello, pero seria de desear que fuese menos serio y fiero. Las inglesas son tiernas y llenas de sentimientos; serian perfectamente hermosas, sino fuesen generalmente demasiado blancas; lo que hace que parezcan insulsas.

Los holandeses gozan de abundancia, y viven con economía; sus habitaciones están adornadas con noble sencillez, y no se ve entre ellos el lujo fastuoso de nuestros palacios; pero, como todos saben, son sumamente aseados. Este pueblo laborioso, ilustrado y buen político se ha enriquecido tanto por su comercio, y se ha hecho tan respetable á las demás naciones de las que frecuentemente es el árbitro, que á no saberse se haría increíble que fuese el estado más moderno de Europa. El holandés es más honrado que pulcro, y más sensato que sutil; es por lo comun grueso, y tiene un modo de andar muy llano. Las holandesas gustan por su sinceridad y dulzura, aunque por lo comun pecan por muy gruesas.

Los alemanes están excesivamente encaprichados y llenos de vanidad con sus títulos, y quizá esta es la única cualidad en que no se parecen á los antiguos germanos, cuyas costumbres nos describió Tácito. Los germanos gustaban de que se les hiciese presentes, y diese festines: «Gaudium muneribus, etc.» Y de los alemanes se nos dice que son más ansiosos del placer que de la gloria. Los germanos estaban llenos de buena fe y de valor. «Gens non astuta,» y los alemanes tienen en grado heróico estas dos cualidades. Los germanos aborrecían los vicios, y eran severos, equitativos, rectos y amantes de su libertad: «Nemo vicia illic non ridet,» y los alemanes sobre ser naturalmente buenos, son tambien duros, toscos y celosos de sus privilegios.

Si no fuera tan comun en Alemania el tener las piernas mal proporcionadas, se verían muchos más alemanes hermosos. Las alemanas conservan mucho tiempo su frescura; son muy dulces, y por lo regular muy ingenuas.

Los suecos.—Con dificultad se encuentran hombres de pelo negro ó castaño en Inglaterra, Flandes, Holanda, ni en

nuestro globo y el océano aéreo que le rodea, haya impresionado al hombre el aspecto de la bóveda celeste, de los ordenados y uniformes movimientos del sol y de los planetas. Así es que la palabra «Cosmos» encerraba en su significado primitivo en los tiempos homéricos, las ideas de adorno y orden á la vez. Después ha pasado al lenguaje científico, y progresivamente se aplicó á la armonía que se observa en los movimientos de los cuerpos celestes, al orden que reina en el universo entero y al mundo mismo en el que se refleja este orden. Según la opinion de Philolaus, cuyos fragmentos ha comentado Bæckd, y según el testimonio general de toda la antigüedad, Pitágoras fué el primero que se sirvió de la palabra Cosmos, para significar «el orden que reina en el espacio, el universo y el mundo mismo.» La expresion en este sentido pasó de la escuela de la filosofía itálica á la lengua de los poetas de la naturaleza, Parménides y Empédocles, y de aquí al lenguaje de los prosistas. No nos detendremos en discutir porqué, siguiendo estas mismas máximas pitagóricas, Philolaus hace una vez la distincion entre el Olimpo, Urano, ó el Cielo, y el Cosmos; ni porqué el mismo nombre, en un sentido colectivo ó de pluralidad, se ha aplicado á ciertos cuerpos celestes (los planetas) que giran alrededor del «focus central del mundo,» ó á grupos de estrellas. En mi obra, la palabra «Cosmos» está empleada como la prescriben el uso helénico posterior á Pitágoras y la muy exacta definicion dada en el «Tratado del mundo,» que falsamente se ha atribuido á Aristóteles. Es el conjunto del cielo y de la tierra, la totalidad de las cosas que componen el mundo sensible. Si desde hace mucho tiempo no se hubiese alterado el verdadero significado lengüista de los nombres científicos, la obra que publico debería llevar el título de «Cosmografía,» dividida en «Uranografía y Geografía. Los romanos, imitadores de los griegos, en sus débiles ensayos de filosofía, han concluido tambien por trasladar al «universo la significacion

las provincias septentrionales de Alemania; y casi no hay ninguno en Dinamarca, Suecia, ni Polonia. Las suecas son muy fecundas, pues por lo regular tienen diez ó doce hijos, y no es muy raro el que tengan diez y ocho, veinte y cuatro, veinte y ocho y aun treinta, cuya fecundidad no es efecto de que en Suecia sean las mujeres más aficionadas á los hombres que en otros países, antes bien se sabe que los habitantes de los países frios son mucho más castos que los de los climas meridionales. Los suecos son en punto de amor menos apasionados que los españoles y portugueses, y sin embargo las mujeres de estos reinos no tienen ni aun con mucho tantos hijos como las de Suecia. Nadie ignora que los pueblos del norte inundaron la Europa, hasta el punto de que los historiadores hayan llamado al norte «officina gentium.» Los suecos viven por lo regular mucho más que los hombres de la mayor parte de otros países de Europa, pues se encuentran con frecuencia en Suecia hombres que pasan de cien años, y aun algunos que llegan hasta ciento veinte.

LOS DANESES. — Los daneses son grandes, robustos y de un color vivo y encarnado, y viven muy largo tiempo á causa de la pureza del aire que respiran. Las mujeres son tambien muy blancas, bastante bien formadas, y muy fecundas.

LOS MOSCOVITAS. — Según dicen algunos historiadores, los moscovitas antes de Pedro el Grande eran casi bárbaros, y el pueblo nacido en la esclavitud era tosco, brutal, cruel, cobarde y sin costumbres. Sin embargo, ya en tiempo de aquel czar sabían los moscovitas darse de color, pintarse las cejas, arrancárselas y ponérselas artificiales, traer pedería, adornar sus tocados con perlas, y vestirse de telas exquisitas; lo que prueba que este pueblo estaba ya al salir de la barbarie, y que no le costó á su soberano el civilizarle tanto trabajo como han querido dar á entender algunos autores. Hoy ya está civilizado, es comerciante, gusta de las artes y las ciencias, y es aficionado á los espectáculos y novedades ingeniosas. Un hombre solo, por grande que sea, no basta para hacer mudanzas tan extraordinarias, sino las ha nado en tiempo en que esté ya preparada su introduccion.

Si reflexionamos sobre la descripción histórica que se

de su «mundus,» que en su origen expresaba solamente el adorno, y nó el orden y regularidad en la disposicion de las partes. Es probable que la introduccion de este término técnico en la lengua del Latium, la importacion equivalente de «Cosmos» según su doble significado, sea debida á Ennio, sectario de la escuela itálica, traductor de los filósofos pitagóricos de Epicharme ó de alguno de sus adeptos.

Primeramente haremos una distincion entre la historia física del globo y la descripción física del mundo. La primera, concebida en toda la extension de la palabra, si existieran para escribirla bastantes materiales, debería trazar las variaciones que ha sufrido el universo en el curso de las edades, desde las estrellas que repentinamente han aparecido ó desaparecido de la bóveda del cielo, y las nebulosas que se disuelven ó se condensan, hasta la primera capa de vegetacion criptógama de que se ha cubierto, bien sea el globo apenas enfiada su superficie, ó bien un arrecife de corales salido del seno de los mares. La descripción física del mundo presenta el cuadro de lo que coexiste en el espacio, de la accion simultánea de las fuerzas de la naturaleza y de los fenómenos que producen. Pero, para comprender bien la naturaleza, no pueden separarse enteramente y de un modo absoluto, la consideracion del estado actual de las cosas y la de las fases sucesivas por donde ha pasado. No puede concebirse su esencia sin pensar en su formacion. No solo la materia orgánica es la que perpetuamente se compone y se disuelve para formar nuevas combinaciones; el globo en cada una de las fases de su vida, nos revela el misterio de sus estados anteriores.

No podemos fijar los ojos sobre la costra de nuestro planeta sin encontrar las huellas de un mundo orgánico destruido. Las rocas de sedimento presentan una sucesion de seres que se han asociado por grupos, desalojado y reemplazado reciprocamente. Estos bancos sobrepuestos unos á otros nos revelan los fau-

acaba de hacer de todos los pueblos de Europa y de Asia, podremos persuadirnos de que el color depende mucho del clima, bien que no provenga enteramente de él. En efecto, hay otras muchas causas que influyen en el color y aun en la figura del cuerpo, y en las facciones de los pueblos, como son principalmente el alimento, y los usos ó el género de vida. Después que hayamos hecho la descripción de los pueblos del Africa y América, examinaremos las causas que pueden producir estas variedades en la especie humana.

Hemos hablado ya de las naciones situadas en toda la parte septentrional del Africa desde el mar Mediterráneo hasta el Tropicó; todos los pueblos que habitan del otro lado del Tropicó desde el mar Rojo hasta el Océano son tambien especie de moros, pero tan morenos que parecen casi enteramente negros; en especial los hombres son muy atezados; las mujeres son un poco más blancas, bien dispuestas, y bastante bien parecidas.

LOS ETIOPIES. — La idea que hace mucho tiempo se ha tenido del color y facciones de los etiofes ha sido errada, por haberles confundido con los nubianos, sus vecinos, que son de una raza diferente. El color propio de los etiofes es pardo ó acetonado como el de los árabes meridionales, de quienes es probable traigan su origen; su estatura es alta, sus facciones muy distintas, los ojos hermosos y rasgados, la nariz proporcionada, los labios delgados, y los dientes blancos, en vez de que los habitantes de la Nubia tienen la nariz chata, los labios gruesos y abultados, y la cara muy negra. Los etiofes son un pueblo que está á medio civilizar; por lo general se visten de algodón, y los más ricos de seda, habitan en casas bajas y mal construidas, y cultivan muy mal sus tierras, les falta la sal, y así la tienen que comprar á peso de oro: gustan bastante de comer carne cruda, no beben vino aunque cultivan viñas, y en lugar de él usan ordinariamente de una bebida agriella hecha con tamarindos; tienen muy poco conocimiento de las ciencias y artes, pues su idioma no guarda regla alguna, y su modo de escribir está tan poco perfeccionado que tardan muchos días en escribir una carta, sin embargo de que sus caracteres sean más bellos que los de los árabes. El modo que tienen de saludarse es bien extraño, pues consiste en coger el uno al otro la mano derecha y llevarla a la boca, y en poner-

nos y las flores de distintas épocas. En este sentido la descripción de la naturaleza está íntimamente ligada con su historia. El geólogo, guiado por el enlace de las observaciones, no puede concebir el tiempo presente sin remontarse á millares de siglos transcurridos. Al trazar el cuadro físico del globo vemos, por decirlo así, penetrarse mutuamente lo presente y lo pasado; porque sucede con la naturaleza como con los idiomas, en los cuales las investigaciones etimológicas nos hacen ver un desarrollo sucesivo, y nos presentan todo el estado anterior de una lengua reflejado en las formas de que nos servimos en el día. Y es tanto más vivo este reflejo del pasado en el estudio del mundo material, cuanto que vemos nacer á nuestros ojos rocas de erupción y de sedimento semejantes á las de edades anteriores. Para presentar un ejemplo patente de las relaciones geológicas que caracterizan la fisonomía de un país, recordaré las cúpulas de traquita, los conos de basalto, las fajas de amigdaloides de poros prolongados y paralelos, los blancos depósitos de piedra pomez mezclados con escorias negras, que animan, por decirlo así, el paisaje, con los recuerdos del pasado. Estas masas obran sobre la imaginación del observador instruido, como las tradiciones de un mundo anterior. La forma de las rocas es su historia.

El sentido en que primitivamente han usado los griegos y los romanos la palabra «historia», prueba que tenían también la convicción de que para formarse una idea completa del estado actual de las cosas, era preciso considerarlas en su sucesión. Sin embargo, ni en la definición dada por Verrius Flaccus, ni en los escritos zoológicos de Aristóteles, se presenta la palabra «historia» como la exposición de los resultados de la experiencia y de la observación. La descripción física del mundo de Plinio el Viejo, tiene por título «Historia natural», en las cartas de su sobrino lleva el nombre más noble de «Historia de la naturaleza.» Los primeros historiadores griegos no separaban todavía las descripciones de los países de la narración de los

se el que saluda la especie de banda que lleva aquel á quien saluda, de modo que deja á este medio desnudo, porque los más de los etíopes no traen otro vestido que esta especie de banda y unos calzones de algodón.

Los acridóforos. — En las fronteras de los desiertos de Etiopía habita un pueblo que llaman de los acridóforos ó comedores de langostas. Sus individuos son negros, flacos, muy lieros en la carrera, y de pequeña estatura. No crían ganado, ni cogen pesca, y así están reducidos á vivir de las langostas que en cantidad numerosísima traen á su país en la primavera ciertos vientos calidos de occidente, y de que ellos juntan copia considerable que polvorean con sal, y guardan para irse manteniendo todo el año. Este perjudicial alimento produce en ellos los dos raros efectos, de que su vida apenas llegue á cuarenta años, y de que cuando se acercan á esta edad se engendren en sus carnes una multitud de insectos alados, que empezando por comerles el vientre, les devoran después el pecho, y en fin les roen, hasta los huesos.

Los negros. — En la raza de los negros hay otras tantas variedades como en la de los blancos, pues tienen como éstos sus tartaros, y sus circasianos. Debemos pues dividir los negros en diferentes razas, y me parece que se los puede reducir á dos principales, á la de los negros y á la de los cafres; estas dos especies de negros son más parecidas en el color que en las facciones, ni en el pelo, el cutis, el olor de sus cuerpos, sus inclinaciones, que son también muy diferentes. Al examinar los diferentes pueblos que forman cada una de estas razas negras, hallaremos en ellos todas las gradaciones que hay de moreno á negro, como en las razas blancas hemos hallado todas las que hay de moreno á blanco.

PUEBLOS QUE COMPOEN LA PRIMERA RAZA. — NEGROS DEL SENEGAL. — Los primeros negros que se encuentran son los que habitan la orilla meridional del Senegal. Los habitantes de las islas Canarias no fueron negros, pues los viajeros aseguran que los habitantes antiguos de estas islas eran bien formados, de hermosa presencia, y de complexion fuerte. Los que habitan el continente del Africa á la misma altura de estas islas son moros de color tostado, pero que pertenecen á la raza de los blancos del mismo modo que los

acontecimientos de que habian sido teatro. Entre ellos la geografía física y la historia forman una íntima alianza; ambas permanecieron unidas de un modo sencillo y gracioso hasta la época en que el gran desarrollo del interés político, y la continua agitación de la vida de los ciudadanos, hicieron desaparecer de la historia el elemento geográfico, para hacer de él desde entónces una ciencia particular.

Falta examinar ahora si, por el trabajo del pensamiento, podemos esperar que la inmensa multitud de los fenómenos diversos que comprende el Cosmos, sea reducida á la unidad de un principio, á la evidencia de las verdades racionales. En el estado actual de nuestros conocimientos empíricos no nos atrevemos á liasonjarnos de conseguirlo. Las ciencias experimentales, fundadas en la observación del mundo exterior, no pueden aspirar á alcanzarlo por completo, porque se oponen á ello la naturaleza de las cosas y la imperfección de nuestros órganos. Jamás se conseguirá agotar el inagotable tesoro de la naturaleza, y ninguna generación podrá gloriarse de haber abrazado la totalidad de los fenómenos. Solo distribuyéndolos en grupos se ha conseguido descubrir en algunos de éstos el imperio de ciertas leyes de la naturaleza, sencillas y grandes como ella. La extensión de este imperio aumentará sin duda, á medida que las ciencias físicas se acrecentarán y se perfeccionarán progresivamente. En nuestros días hemos obtenido brillantes ejemplos de estos progresos en los fenómenos electromagnéticos, en los que presenta la propagación de las ondas luminosas y en la del calorico radiante. Así también la fecunda doctrina de la evolución nos hace ver cómo todo lo que se forma en los desarrollos orgánicos está iniciado de antemano, y cómo nacen uniformemente los tejidos de las materias orgánicas animales y vegetales de la multiplicación y transformación de las células.

La generalización de las leyes que al principio, en cerradas en más estrechos círculos, solo se habian

canarios. Los habitantes del Cabo-Blanco son tambien moros que profesan la ley de Mahoma, y que como los árabes no tienen domicilio fijo; éstos son los que nos venden la goma arábiga. En algunos parajes al norte y al mediodia del Senegal se halla una especie de hombres que llaman poulés, los cuales parece que son una raza media entre los moros y los negros, y que quizá sean mulatos producidos por la mezcla de estas dos naciones. Las islas del Cabo-Verde están tambien pobladas de mulatos que llamamos negros de color de cobre, descendientes de los primeros portugueses que se establecieron en ellas, y de los negros que las habitaban. Estos pueblos que se llaman Jalofes son todos muy negros, bien proporcionados y de buena estatura, tienen las facciones menos toscas que los demás negros, en especial algunas mujeres que las tienen muy regulares; sus ideas en punto de hermosura son muy conformes á las nuestras, pues en su estimación consiste ésta en tener los ojos bellos, la boca pequeña, los labios proporcionados, y la nariz bien formada; solo se diferencian de nosotros en el modo de pensar acerca del fondo de la pintura, que para ellos debe ser muy negro y muy lustroso; tienen el cutis muy suave y delicado, y hay entre ellos mujeres tan hermosas, no contando con el color, como en otro cualquiera país del mundo. Estas son por lo comun bien dispuestas, alegres, vivas é inclinadas á amar á los hombres, y especialmente á los blancos; están siempre con la pipa en la boca, y no dejan de exhalar cuando se acaloran un olor desagradable, aunque mucho menos fuerte que el de los demás negros; gustan mucho de saltar y danzar al son de una calabaza ó de un tambor, siendo todos los movimientos de sus danzas otras tantas posturas lascivas y gestos indecentes; se bañan á menudo, y se liman los dientes para ponerlos más iguales; son muy fecundos, paren con mucha facilidad y sin auxilio de nadie, y casi nunca tienen malas resultas de sus partos; aman con mucha ternura á sus hijos, y además de ser más despejadas é ingeniosas que los hombres, procuran adquirir algunas virtudes, como la prudencia y la templanza, y para acostumbrarse á comer y hablar poco toman por la mañana un poco de agua en la boca, la conservan en ella mientras andan en sus ocupaciones domésticas, y no la arrojan hasta que van á comer.

aplicado á algunos grupos de fenómenos aislados, presenta con el tiempo gradaciones más y más marcadas; gana en extensión y en evidencia cuando se aplica el raciocinio á los fenómenos de una naturaleza análoga; pero desde que ya no bastan las nociones dinámicas, es de temer que obstinándonos en la investigación de las leyes, en todo cuanto entren en juego las propiedades específicas de la materia y su heterogeneidad, encontremos á nuestros pies insoslayables abismos. La ley de los equivalentes y de las proporciones numéricas de composición, tan felizmente reconocida por los químicos modernos, proclamada bajo la antigua forma de los símbolos atomísticos, permanece todavía aislada, independiente de las leyes matemáticas del movimiento y de la gravedad.

Las producciones de la naturaleza, objeto de la observación directa, pueden dividirse lógicamente en clases, en órdenes y en familias. Los cuadros de estas distribuciones esparcen indudablemente mucha luz sobre la historia natural descriptiva; pero el estudio de los cuerpos organizados y su enlace lineal aun cuando dan más unidad y sencillez á la distribución de los grupos, no pueden elevarse á una clasificación fundada sobre un solo principio de composición y de organización interior. Así como las leyes de la naturaleza presentan diferentes gradaciones, según la extensión de los horizontes ó de los círculos de fenómenos que abrazan, así también la exploración del mundo exterior tiene fases diversamente graduadas. El empirismo empieza por conocimientos aislados que se agrupan según su analogía ó desemejanza. Al acto de la observación directa sigue, aunque muy tarde, el deseo de experimentar, es decir, de producir fenómenos bajo condiciones determinadas. El experimentista racional no obra por casualidad, sino guiado por hipótesis que él mismo se forma, por un presentimiento muy íntimo y más ó menos exacto del enlace de las cosas ó de las fuerzas de la naturaleza. Las conquistas de la observación y de los experimen-

tos conducen por medio del análisis ó por inducción al descubrimiento de las leyes empíricas. Tales son las fases que ha recorrido la inteligencia humana y que han señalado distintas épocas en la vida de los pueblos. Siguiendo esta senda se ha conseguido reunir el conjunto de hechos que constituyen hoy día la base sólida de las ciencias de la naturaleza.

Dos formas de abstracción dominan el conjunto de nuestros conocimientos: relaciones de cantidad, que se refieren á las ideas de número ó de magnitud, y relaciones de calidad, que abrazan las propiedades específicas, la heterogeneidad de la materia. La primera de estas formas, más accesible al ejercicio del pensamiento, pertenece á la ciencia matemática; la otra, más difícil de alcanzar, y más misteriosa en apariencia, es del dominio de las ciencias químicas. Para someter los fenómenos al cálculo se ha recurrido á una construcción hipotética de la materia por medio de la combinación de moléculas y de átomos, cuyo número, forma, posición y polaridad deben determinar, modificar ó variar los fenómenos. Las doctrinas sobre materias imponderables y sobre ciertas fuerzas vitales peculiares á cada clase de organización han complicado los conocimientos y han esparcido una luz dudosa sobre el camino que falta recorrer. Bajo tan diversas condiciones y distintas formas de intuición se ha acumulado, á través de los siglos, la masa prodigiosa de nuestros conocimientos empíricos, que aumenta cada día con una creciente rapidez. De cuando en cuando el pensamiento investigador del hombre procura con desigualdad de éxito sepultar las formas antiguadas, los símbolos inventados para someter la materia rebelde á las construcciones mecánicas.

Muy lejos estamos todavía de la época en que será posible reducir á la unidad de un principio racional, por medio de las operaciones del pensamiento, todo lo que percibimos por medio de los sentidos. Y aun puede ponerse en duda que en el terreno de la filosofía de la naturaleza se obtenga nunca semejante

ser doncella. Así al menos lo dicen los mejores viajeros.

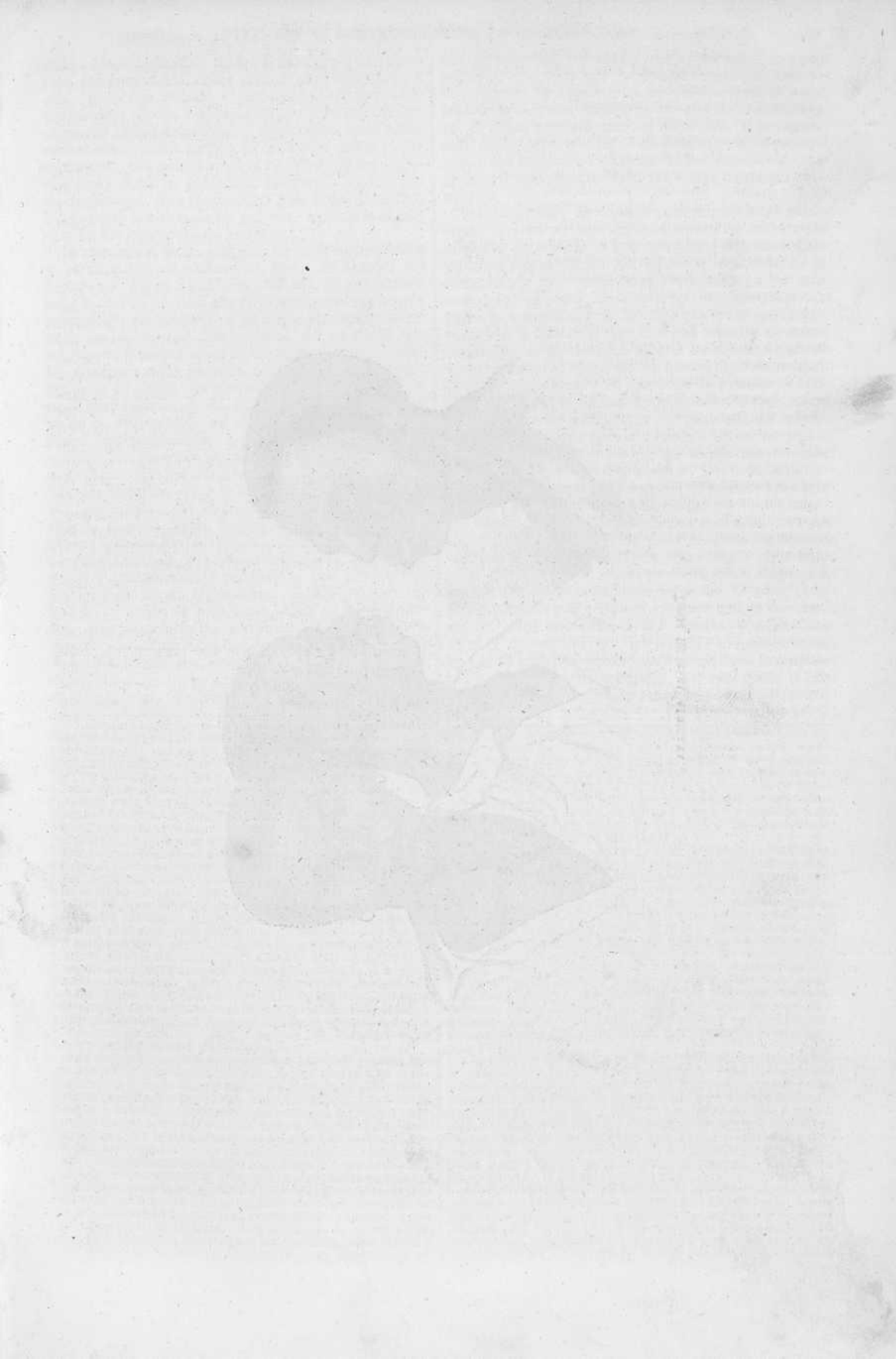
LOS NEGROS DEL CABO-VERDE.—Los negros de la isla de Gorea y de la costa del Cabo-Verde son como los del Senegal, bien proporcionados y muy negros, y estiman tanto su color, que es en efecto de un negro de ébano lustroso, que desprecian á los demás negros que no lo son tanto como ellos, al modo que los blancos menosprecian á los muy morenos; aunque son fuertes y robustos son también muy perezosos; no cogen trigo, frutas ni vino, y únicamente se alimentan de mijo y pescado; rarisíma vez comen carne, y sin embargo de que tienen tan pocos manjares en que escoger, no quieren comer yerbas, y comparan á los europeos con los caballos porque las comen; son tan aficionados al aguardiente con que se emborrachan á menudo, que llegan hasta vender á sus hijos, á sus padres, y aun á venderse ellos mismos para adquirir este licor. La suma pobreza en que viven no les quita el estar contentos y muy alegres, ni el creer que su país es el mejor, y el más bello clima del mundo, como creen que ellos mismos por ser los más negros son los hombres más hermosos del universo.

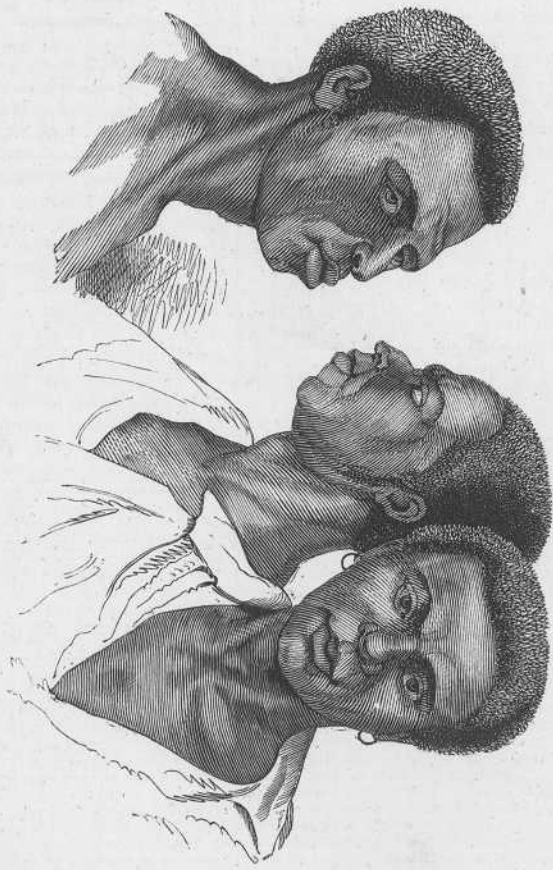
LOS NEGROS DE GUINEA.—Los negros de Sierra Leona y de Guinea acostumbran á pintarse el cuerpo de rojo y otros colores, á darse de blanco, amarillo y rojo los párpados, y á hacerse en la cara rayas y señales de diferentes colores. Las mujeres son todavía más licenciosas que las del Senegal, y muchísimas de ellas son prostitutas públicas, sin que esto las sirva de ninguna deshonra. Así hombres como mujeres traen siempre la cabeza descubierta, y se cortan ó rapan el pelo. Su vestido consiste en una especie de delantal hecho de corteza de árbol, y sobre él algunas pieles de monos á que atan esquilones semejantes á los que solemos poner á nuestros mulos; duermen sobre esteras de junco, y su principal alimento son names y plátanos; no tienen más gusto que el de comerciar con las mujeres, ni más deseo que el de no hacer nada. Viven poco, y así un negro decinuenta años es tenido en su país por un hombre muy anciano; todos ellos parecen serlo á los cuarenta, de lo que puede ser causa el goce inmaturo de los placeres venéreos, el cual entre ellos lo es tanto que los niños más tiernos se entregan á cuanto la naturaleza les sugiere, sin que sus padres les vayan en manera alguna á la mano, y que apenas habrá joven que se pueda acordar del tiempo en que dejó de

ser doncella. Así al menos lo dicen los mejores viajeros.

NEGROS DEL CONGO.—Los habitantes del Congo son negros, pero unos más que otros, y todos menos que los del Senegal; los más de ellos tienen el pelo negro y rizado, y algunos le tienen rojo. Los hombres son de mediana estatura, y unos tienen los ojos pardos, y otros de color de verde-mar; sus labios no son tan gruesos como los de los demás negros, y sus facciones son bastante parecidas á las de los europeos. Hay en este pueblo algunos usos bien extraños. En la provincia de Matimboa es la mujer la que ennoblesce al marido, y cuando muere el rey, y no deja más sucesión que una hija, ésta es la señora absoluta del reino siempre que haya llegado á la edad de la pubertad. Desde esta edad toma las riendas del gobierno, y lo primero que hace es ponerse en camino para visitar su estado. Durante este viaje, al llegar á cualquiera población deben recibirla todos los hombres puestos en dos hileras, y aquel que más la agrada le lleva á pasar la noche consigo, y concluido el turno llama á aquel que la ha gustado más, y se casa con él, con lo que pierde toda su autoridad que se traspassa al marido. Cuando los negros del Congo sienten dolor en la cabeza ó en cualquiera otra parte del cuerpo, se hacen una ligera incisión en la parte dolorida, y aplicando á ellas una especie de cuernecillo hueco chupan la sangre, hasta que logran que calse el dolor.

Aunque por lo general todos estos negros tengan poca penetración, no dejan de tener bastante sentimiento, pues se ponen alegres ó tristes, son laboriosos u holgazanes, y amigos ó enemigos según el modo que se tiene de tratarlos. Cuando se les da bien de comer, y no se les maltrata, están contentos, gozosos y prontos á cuanto se les manda, viéndoseles pintada en la cara su satisfacción interior; pero cuando se les trata mal se apodera de ellos tan profunda tristeza que á veces acaba con su vida. Son muy sensibles á los beneficios y á las injurias, de modo que conciben un odio irreconciliable contra los que los maltratan; y por el contrario cobran tanto afecto á los amos que se portan bien con ellos, que no hay cosa alguna que no sean capaces de emprender por testificarles su celo y ansia de servirlos. Son naturalmente compasivos, y aun tiernos para con sus hijos, amigos y compatriotas; parten con gusto lo poco que tie-





TPOS DE RAZA AFRICANA.

éxito. La complicación de los fenómenos y la extensión inmensa del Cosmos parece que se oponen á ello; pero aun cuando el problema fuese imposible de resolver en su conjunto, no por esto deja de ser el eterno objeto de cualquier observación de la naturaleza una solución parcial, la tendencia hácia el conocimiento del mundo. Fiel al carácter de las obras que hasta ahora he publicado, así como á los trabajos de mediciones, de experimentos y de investigaciones, hechos que han llenado mi carrera, me limito al círculo de las concepciones empíricas.

La exposición de un conjunto de hechos observados y combinados no excluye el deseo de agrupar los fenómenos según su enlace racional, de generalizar todo lo que se presta á ello en la masa total de las observaciones particulares, y de llegar al descubrimiento de las leyes. Las concepciones del universo que estuvieran fundadas únicamente sobre la razón, sobre los principios de la filosofía especulativa, ofrecerían sin duda un objeto más elevado á la ciencia del Cosmos. Muy lejos estoy de vituperar los esfuerzos que yo no he aventurado, por la sola razón de que hasta ahora han permanecido muy dudosos. Contra la voluntad y los consejos de esos profundos y poderosos pensadores que han dado una nueva vida á especulaciones familiares ya á la antigüedad, en nuestra patria los sistemas de la filosofía de la naturaleza han alejado durante algun tiempo el pensamiento de los graves estudios de las ciencias matemáticas y físicas. La embriaguez de pretendidas conquistas, un lenguaje nuevo y pomposamente simbólico, una predilección por fórmulas de un racionalismo escolástico más estrictas de lo que se conocieron jamás en la edad media, han caracterizado las cortas saturnales de una ciencia puramente ideal de la naturaleza, por el abuso de las fuerzas de una juventud generosa. Repito la expresión abuso de las fuerzas, puesto que inteligencias superiores, dedicadas á un mismo tiempo á los estudios filosóficos y á las ciencias de observación,

nen con los que ven necesitados, aunque no los conozcan por otra causa que por su necesidad. Así no se les puede negar que tienen un excelente corazón y las semillas de todas las virtudes. No puedo escribir su historia sin que me entenezca su miserable estado. ¿No son bastante infelices en estar reducidos al vil estado de esclavos, y forzados á trabajar continuamente sin poder adquirir nada para sí, sino que se les ha de agoviarse con un trabajo excesivo, dárles de palos, y tratarlos como bestias? La humanidad grita contra estos odiosos tratamientos que ha introducido la codicia, y que acaso se renovaría todos los días, si nuestras leyes, poniendo freno á la brutalidad de los amos, no hubieran cuidado de hacer algo menor la miseria de sus esclavos; se les hace trabajar mucho, y se les da de comer poco, aun de los alimentos más ordinarios, dando por motivo que los negros toleran muy fácilmente el hambre, que con la porción que necesita un europeo para una comida tienen ellos bastante para tres días, y que por poco que coman y y duerman están siempre igualmente robustos y con iguales fuerzas para el trabajo. ¿Pero cómo unos hombres que tengan algun resto de sentimiento de humanidad, pueden adoptar tan crueles máximas, erigirlas en preocupación, y pretender justificar con ellas los horribles excesos á que la sed del oro les conduce? Dejémoslos de tan bárbaros hombres, y volvamos á nuestro objeto.

PUEBLOS QUE COMPOEN LA SEGUNDA RAZA.—Apenas nos son conocidos los pueblos que habitan en las costas y en el interior del Africa en la extensión de cosa de cuatrocientas leguas que hay desde el Cabo Negro hasta el Cabo de las Vueltas; solamente sabemos que aquellos habitantes son mucho menos atezados que los demás negros, y bastante parecidos á los hotentotes, sus vecinos por la parte del mediodía; por el contrario conocemos bastante bien á los hotentotes, de quienes han hablado casi todos los viajeros. Los hotentotes no son negros sino cafres, cuyo color se presentaría bazo como lo es, si ellos no se ennegreciesen el cutis untándose con grasa y otros ingredientes; son desaliñados en extremo, andan errantes, viven independientes, y son muy celosos de su libertad; la articulación de su voz se parece á los suspiros; su estatura es mediana; son flacos y muy lieros en la carrera. Las mujeres son mucho más pe-

han permanecido extrañas á estas saturnales. Los resultados obtenidos por meditadas investigaciones en la senda de la experiencia, no pueden estar en contradicción con una verdadera filosofía de la naturaleza. Si existe contradicción, la falta está en la vaguedad de la especulación, ó en las exageradas pretensiones del empirismo que cree haber demostrado por la experiencia mucho más de lo que realmente alcanza.

Que se oponga la naturaleza al mundo intelectual, como si éste no estuviera comprendido en el vasto conjunto de aquella, ó que se oponga al arte, definido como una manifestación del poder intelectual de la humanidad, estos contrastes, reflejados en los más cultivados idiomas, no deben por esto hacernos ver entre la naturaleza y la inteligencia un divorcio que reduciría la física del mundo á una reunión de especialidades empíricas. La ciencia no empieza para el hombre hasta el momento en que el espíritu se apodera de la materia, y en que trata de someter el conjunto de los experimentos á combinaciones racionales. La ciencia es la inteligencia, el pensamiento aplicado á la naturaleza; pero el mundo exterior no existe para nosotros hasta tanto que por medio de la intuición lo reflejamos en nuestro interior. Así como la inteligencia y las formas del lenguaje, el pensamiento y la palabra, están unidos por indisolubles y secretos lazos, así tambien el mundo exterior se confunde, casi sin notarlo, con nuestras ideas y con nuestros sentimientos. Los fenómenos exteriores, dice Hegel en la filosofía de la historia, están en cierto modo traducidos en nuestras representaciones internas. El mundo objetivo pensado por nosotros y que se refleja en nosotros, está sometido á las eternas y necesarias formas de nuestro ser intelectual. El pensamiento ejerce su actividad sobre los elementos que le proporciona la observación sensible. Por esto desde la infancia de la humanidad, en la más simple intuición de los hechos naturales, en los primeros esfuerzos

queñas que los hombres; todas ellas tienen una especie de escrescencia ó de piel ancha y dura, que naciendo más arriba del hueso púbis las baja hasta la mitad de los muslos en figura de delantal, y cuya monstruosa deformidad manifiestan á cuantos tienen la curiosidad ó intrepidez de quererlas ver ó tocar. Por lo que hace á los hombres son todos medio enanos, aunque es verdad que no nacen con este defecto, sino que les quitán un testículo ordinariamente á los ocho años, y á veces más tarde.

PUEBLOS DEL NATAL DE SÓFALA Y DE MONOMOTAPA.—Pasado el Cabo de Buena Esperanza se encuentra la tierra del Natal, cuyos habitantes, aunque naturalmente más negros que los hotentotes, son mucho menos desaseados y feos que ellos, pues tienen la cara ovalada, la nariz bien proporcionada, el semblante agradable, y el pelo crespo, bien que son tambien algun tanto aficionados á la grasa, pues se ponen gordos dados de sebo de buey. Los habitantes de Sòfala son negros, pero más altos y corpulentos que los demás cafres. En los confines de este reino es donde han situado muchos autores á las amazonas; pero cuando se ha dicho de estas mujeres guerreras, está absolutamente destituido de toda prueba. Los de Monomotapa son bastante altos, bien dispuestos, negros y de buena complexion: entre ellos las mozas solteras andan desnudas, pero en casándose se ponen vestidas.

Los pueblos de la costa de Mozambique son muy salvajes y celosos de su libertad; así los hombres como las mujeres andan absolutamente desnudos, se mantienen con carne de elefante, y comercian en marfil. La isla de Madagascar está sumamente poblada, y abunda mucho en pastos y ganados. Es tanto el libertinaje de ambos sexos, que el prostituirse una mujer públicamente no se tiene entre ellos por deshonor. Son muy aficionados á danzar, cantar y divertirse, y aunque son muy perezosos no dejan de tener algun conocimiento de las artes mecánicas.

Ya hemos dicho anteriormente que no tenemos suficientes noticias de los pueblos del interior del Africa para poder describirlos. Los que los árabes llaman zingos son unos negros casi salvajes, que se multiplican tan prodigiosamente que inundarían los países vecinos á no ser por la mortandad que de tiempo en tiempo causan entre ellos los

para comprenderlos, se descubre el germen de la filosofía de la naturaleza. Estas propensiones intelectuales son distintas y más ó menos fuertes, según las individualidades de las razas, sus disposiciones morales y el grado de ilustración á que se ha elevado un pueblo en medio de una naturaleza que excita la imaginación ó la extingue tristemente.

La historia nos ha conservado el recuerdo de la multitud de formas bajo las cuales se ha intentado concebir racionalmente el mundo total de los fenómenos, de reconocer en el universo la acción de una sola fuerza motriz que penetra, transforma y vivifica la materia. Estos ensayos se elevan en la antigüedad clásica, á tratados sobre los principios de las cosas propios de la escuela jónica, tratados en los que, apoyados en un corto número de observaciones, se atrevieron á someter el conjunto de la naturaleza á temerarias especulaciones. A medida que la influencia de los acontecimientos históricos ha hecho que se desarrollasen todas las ciencias apoyándose en la observación, se ha ido entibiando también el ardor que impulsaba á deducir la esencia y el enlace de las cosas de construcciones puramente ideales y de principios del todo racionales. En tiempos más cereanos, la parte matemática de la filosofía natural es la que principalmente ha recibido considerable incremento. El método y el instrumento (el análisis) se han perfeccionado á la par. Creemos que lo que ha sido conquistado por tan diversos medios, por la ingeniosa aplicación de las suposiciones atomísticas, por el estudio más general y más íntimo de los fenómenos, y por la perfección de aparatos nuevos, es el bien común de la humanidad, y ahora como entre los antiguos, no debe sustraerse de la libre acción de la inteligencia especulativa.

No podemos negar sin embargo, que, en el trabajo del pensamiento, los resultados de la experiencia han podido correr más de un peligro. En las continuas vicisitudes de los conocimientos teóricos, no debemos

vientos calientes especie de Simoun que devastó su tierra. De lo que hemos dicho acerca de los negros puede deducirse que los negros propiamente tales son diferentes de los cafres, y que estos son negros de otra especie; pero lo que más claramente indican estas descripciones, es que el color depende principalmente del clima, y que en las facciones influyen mucho los usos que tienen estos pueblos de achatare la nariz, estrarse los párpados, alargarse las orejas, engruesarse los labios, aplastarse la cara, y otros semejantes. La prueba más convincente de que el color depende del clima, es el hallar bajo de un mismo paralelo, aunque á más de mil leguas de distancia, pueblos tan semejantes en el color como lo son los del Senegal y los de la Nubia, y ver al mismo tiempo que los helentotes sin embargo de que necesariamente descendieron de naciones negras, son los más blancos de todos los pueblos del Africa, porque en efecto habitan en el clima más frío de aquella parte del mundo.

En todos tiempos se ha disputado mucho acerca del origen de la variedad en el color de los hombres; pero antes de exponer nuestro parecer sobre este punto tenemos por necesario examinar todos los varios pueblos de América, como lo hemos hecho ver con los de las demás partes del mundo, para poder mejor hacer comparaciones exactas, y sacar de ellas resultados generales.

Empezando pues por el norte se encuentran en las partes más septentrionales de América unas especies de japoneses parecidos á los de Europa, ó á los samojedos de Asia, que aunque son mucho menos numerosos que estos últimos no dejan de ocupar un país de extensión muy considerable. Los que habitan las tierras del Estrecho de Davis son pequeños y de color aceitunado, tienen las piernas cortas y gruesas, son diestros en la pesca, comen cruda la carne y el pescado, beben agua pura ó sangre de perro marino, son muy robustos, y viven largo tiempo; en lo que se ve que tienen la misma figura, el mismo color y los mismos usos que los japoneses europeos; y lo más particular en este punto de semejanza es, que así como en Europa se encuentran junto á los japoneses los fineses que son blancos, hermosos, bastante altos y bien dispuestos, así también inmediato á estos japoneses de América se encuentra otra especie de hom-

sorprendernos, como ha dicho ingeniosamente el autor de Giordano Bruno, así la mayor parte de los hombres no ven en la filosofía más que una sucesión de metéoros pasajeros, y si las grandes formas con que ésta se ha revestido sufren la misma suerte que los cometas, á quienes el vulgo no coloca entre las obras eternas y permanentes de la naturaleza, sino entre las fugitivas apariciones de vapores ígneos. » Apresurémonos á añadir que el abuso del pensamiento y las erróneas sendas en que se lanza, no podrían autorizar una opinión que propendiese á menoscabar la inteligencia, á saber, que el mundo de las ideas es por su naturaleza un mundo de fantasmas y de delirios, y que las riquezas acumuladas por laboriosas observaciones tienen en la filosofía una potencia enemiga que las amenaza. Es impropio del espíritu que caracteriza nuestra época rechazar con desconfianza toda generalización de las ideas, todo ensayo de profundizar las cosas por la senda del raciocinio y de la inducción. Sería desconocer la dignidad de la naturaleza humana y la importancia relativa de las facultades de que estamos dotados, si condenásemos unas veces la austera razón que se entrega á la investigación de las causas y de su enlace, y otras el libre vuelo de la imaginación, que presenta los descubrimientos y los suscita con su creadora potencia.

CAP. III.—Cuadro de la naturaleza.—Exposición general de los fenómenos celestes.

Desde el momento en que la inteligencia humana se siente con aliento bastante para querer dominar el mundo material, esto es, el conjunto de los fenómenos físicos; desde que intenta hacer entrar en el dominio del pensamiento toda la naturaleza con la rica plenitud de su vida, y la acción de las fuerzas libres ó secretas que la animan, desaparecen á lo lejos los límites de su horizonte, y desde las alturas á que se eleva, las individualidades le parecen agrupadas en masas y como veladas por una ligera niebla. Tal es el punto de vista en que queremos colocarnos para

bres que son altos, bien formados, bastante blancos y de facciones muy regulares. Los salvajes de la bahía de Hudson y del norte de la tierra del Labrador de la misma raza que los habitantes del estrecho de Davis, aunque son feos, pequeños y mal formados. Tienen la cara cubierta casi toda de pelo como los salvajes del país de Yeco; en el verano viven en tiendas hechas de pieles de alce, y en el invierno debajo de tierra como los japoneses y samojedos. Los salvajes de Terranova se parecen bastante á los del estrecho de Davis, pues son de corta estatura, apenas tienen barbas, y su cara es ancha y aplastada.

Después de estos salvajes que pueblan las partes más septentrionales de América se encuentran los del Canadá y de todo el interior de las tierras hasta los Asimbolles que son más numerosos, y enteramente diferentes de los anteriores. Son todos bastante altos, robustos, fornidos y muy bien proporcionados, tienen el pelo y los ojos negros, los dientes muy blancos, el color bazo, poca barba, y casi ningún pelo en las demás partes del cuerpo; son sufridores del trabajo, infatigables en sus viajes, y muy ligeros en la carrera; sufren el hambre con la misma facilidad que los mayores excesos en la comida; son denodados, valerosos, activos, graves y moderados; en fin se parecen tanto á los tártaros orientales, así en el color del cutis, pelo y ojos, en la poca barba y casi ningún pelo, como en su indole y costumbres; que se les creía descendientes de esta nación, si no se reparase en que están separados de ella por una vasta extensión de mar; están también bajo de la misma latitud que los tártaros, lo que es una prueba más de la grande influencia del clima en el color y aun en la figura de los hombres.

Al paso que en toda la América septentrional no se han encontrado sino salvajes, en Méjico y en el Perú se han hallado hombres civilizados, pueblos cultos, sometidos á leyes, y gobernados por reyes; que tenían industria, artes, y una especie de religión; y que habitaban en poblaciones en las que la autoridad del soberano hacia observar el buen orden; pero estos pueblos, que por una parte eran demasiado numerosos para que se les pueda tener por naciones recién formadas, ó por descendientes de algunos individuos que de Europa ó Asia hubiesen aportado á aquellas regiones

contemplar desde él al universo y tratar de describir en su conjunto la esfera de los cielos y el mundo terrestre. No se me oculta la audacia de semejante tentativa, puesto que entre todas las formas de exposición á que están consagradas estas páginas, el bosquejo de un cuadro general de la naturaleza es tanto más difícil, cuanto que en lugar de limitarnos á describir los detalles de la riqueza de sus tan variadas formas, nos proponemos dibujar las grandes masas, ya tengan sus contornos una existencia real, ya resulten sus divisiones de la naturaleza misma de nuestras concepciones. Para que esta obra sea digna del bello título de *Cosmos*, que significa el orden en el universo y la magnificencia en el orden, es necesario que abrace y describa el gran todo, es preciso clasificar y coordinar los fenómenos, penetrar la acción de las fuerzas que los producen, pintar en fin, con un lenguaje animado, la imagen viviente de la realidad. Ojalá la infinita variedad de los elementos de que se compone el cuadro de la naturaleza no perjudique á esa armoniosa impresión de calma y de unidad, principal objeto de toda obra literaria ó puramente artística.

Desde las profundidades del espacio, ocupadas por las más lejanas nebulosas, descenderemos por grados á esa zona de estrellas de que forma parte nuestro sistema solar, al esferoide terrestre con su cubierta gaseosa y líquida, con su forma, su temperatura y su tensión magnética; hasta los seres dotados de vida que la fecundizadora acción de la luz desarrolla en su superficie. Sobre este cuadro del mundo, tendremos que describir en grandes rasgos los infinitos espacios de los cielos, y trazar el bosquejo de las existencias microscópicas del reino orgánico que se desarrollan en las aguas estancadas y en las cumbres de nuestras rocas. Las riquezas de observación que ha acumulado hasta en nuestra época el estudio severo de la naturaleza, forman los materiales de esa vasta representación, cuyo carácter principal debe ser el de conte-

ner en sí misma el testimonio de su fidelidad. Pero, según las condiciones impuestas á los prolegómenos, un cuadro descriptivo de la naturaleza no debería contener los detalles y las individualidades considerándolos como separados del conjunto; perjudicaría mucho al objeto general de esta obra querer enumerar todas las formas en que se revela la vida, todos los hechos, todas las leyes de la naturaleza. La tendencia á fraccionar indefinidamente el conjunto de nuestros conocimientos es un escollo que el filósofo debe saber evitar, si no quiere extraviarse entre la multitud de detalles acumulados por un empirismo las más veces inconsiderado. Por otra parte, ignoramos todavía una considerable parte de las propiedades de la materia, ó para hablar un lenguaje más adecuado á la filosofía natural, nos falta todavía descubrir series enteras de fenómenos dependientes de fuerzas de las que no tenemos actualmente ninguna idea; y esta sola falta bastaría para hacer incompleta toda representación unitaria de la totalidad de los hechos naturales. Así, en el seno mismo de los goces que le inspira el cuadro de sus conquistas, el ánimo inquieto, poco satisfecho del presente, experimenta una especie de mal estar cediendo al enérgico deseo que le impulsa sin cesar hacia las regiones todavía inexploradas de la ciencia. Estas aspiraciones de nuestra alma estrechan más fuertemente el lazo que une el mundo sensible al mundo intelectual en virtud de las leyes supremas de la inteligencia; por ellas se verifica esta misteriosa relación «de la impresión que nuestra alma recibe del mundo exterior con el acto que la refleja desde el seno de sus mismas profundidades».

Además, puesto que la naturaleza, tomada por el conjunto de los seres y de los fenómenos, es ilimitada en sus contornos y en su contenido, nos presenta un problema que ninguna capacidad humana podría abrazar, problema sin solución, pues que exige el conocimiento general de todas las fuerzas que obran en el universo. Bien puede hacerse esta confesión cuando y

acostumbrados á vivir en la más absoluta independencia, por lo que detestan la esclavitud, y jamás se ha podido conseguir servirse de ellos como de los negros; y en viéndose hechos esclavos no hay nada que no sean capaces de emprender para recobrar su libertad; y cuando ven que esto les es imposible, quieren más dejarse morir de hambre y de melancolía, que vivir para trabajar.

Todas las mujeres salvajes son más pequeñas que los hombres; las de los caribes son gruesas, y bastante bien formadas, tienen los ojos y el pelo negros, la cara redonda, la boca pequeña, los dientes muy blancos, y el aire más alegre, risueño y abierto que los hombres; pero sin embargo son modestas y bastante reservadas; todo su vestido se reduce á un pequeño delantal, que es ordinariamente de tela de algodón cubierto de cuentas menudas de vidrio.

Los pueblos que habitan actualmente el reino de Méjico ó Nueva España, están tan mezclados que apenas se encuentran dos caras de un mismo color. En la ciudad de Méjico hay blancos de Europa, indios de los países septentrionales y meridionales de América, negros de África, mulatos y mestizos, de modo que en aquella ciudad se ven hombres que presentan todas las gradaciones de colores que puede haber entre el blanco y el negro. Los naturales del país son muy morenos y aceitunados, pero bien dispuestos y ágiles; tienen poco pelo aun en las cejas, pero el poco que tienen es muy largo y muy negro.

Los habitantes del Istmo de la América son por lo ordinario de buena estatura y de bella proporción, son activos y ligeros en la carrera, y las mujeres son pequeñas, rollizas, y no tan vivas como los hombres; tanfó unos como otros tienen las facciones bastante regulares, el pelo negro, largo, liso y áspero, y los hombres tendrían barbas sin selas arrancasen; su color es bazo tirando bastante al de latón.

Entre los naturales del Istmo se encuentran algunos que son blancos, pero su blancura no es como la de los europeos, sino una blancura de color de leche, muy parecida á la del pelo de un caballo blanco; su piel está también toda más ó menos cubierta de una especie de vello corto y blanquecino, que en las mejillas y en la frente está bastante claro para que se pueda distinguir con facilidad el cutis, y tienen las cejas igualmente que el pelo que es muy hermo-

Los naturales de las islas Lucayas son menos morenos que los de Santo Domingo y los de la isla de Cuba; pero son tan pocos los que han quedado de unos ni de otros, que apenas se puede comprobar lo que nos han dicho los primeros viajeros que han hablado de ellos.

Los caribes son por lo general de buena estatura y presencia, vigorosos, fuertes, robustos, muy ágiles y muy sanos. Casi todos tienen los ojos negros y bastante pequeños, los dientes hermosos, blancos y bien colocados, el pelo largo, liso, y tan universalmente negro, que no se ha visto uno solo que le haya tenido rojo; son de color bazo ó aceitunado, y hasta el blanco de los ojos participa algo de este color. Todos estos salvajes tienen el aire de pensativos, aunque no piensan en nada, y el semblante triste, de modo que parece que siempre están poseídos de melancolía, y el corazón naturalmente dulce y compasivo, aunque son muy crueles con sus enemigos; no reparan en casarse con parientes ó con las que no lo sean; tienen derecho á casarse con sus primas hermanas, y aun se han visto muchos casados á un mismo tiempo con dos hermanas, ó con madre ó hija, ó aun con su hija propia. Los que tienen muchas mujeres, cohabitaban alternativamente con cada una por espacio de un mes ó de un número igual de días, lo que basta para que unas no tengan celos de otras; son fáciles en perdonar el adulterio á sus mujeres; pero son inexorables con los que las pervierten; son sumamente perezosos, y están

uno se propone por único objeto de las investigaciones inmediatas, las leyes de los seres ó de sus desarrollos, y cuando se concreta á seguir una sola senda, la de la experiencia guiada por un riguroso método de inducción. Verdad es que con esto se renuncia á satisfacer la propensión que nos lleva á abrazar la naturaleza en toda su universalidad, y á penetrar la existencia misma de las cosas; pero la historia de las teorías generales respecto al mundo, que hemos reservado para otra parte de nuestra obra, prueba que la humanidad puede pretender únicamente el conocimiento parcial, pero sucesivamente profundizado, de las leyes generales del universo. Se trata pues ahora de trazar el conjunto de los resultados adquiridos, permaneciendo en el punto de vista actual, tanto para la medida y los límites de este cuadro como para su extensión. Ahora bien, cuando tratemos de los movimientos y de las transformaciones que se verifican en el espacio, el principal objeto de nuestras investigaciones es la «determinación numérica de los valores medios» que constituyen la expresión de las mismas leyes físicas; estos «números medios» nos representan lo que hay de constante en los fenómenos variables, lo que hay de permanente en la perpetua fluctuación de las apariencias. Por esto los progresos actuales de la física se verifican casi exclusivamente por medio de pesos y medidas, con el objeto de obtener ó corregir los valores numéricos medios de ciertas magnitudes. Se diría que los números, esos últimos gorgíficos que todavía subsisten en nuestra escritura, constituyen de nuevo para nosotros, pero en una acepción mucho más extensa, lo que eran en otro tiempo, para la escuela itálica, las fuerzas mismas del Cosmos.

El sabio gusta de la sencillez de estas relaciones numéricas que expresan las dimensiones del cielo visible, la magnitud de los cuerpos celestes, sus periódicas perturbaciones, los tres elementos del magnetismo terrestre, la presión atmosférica y la cantidad

de calor que envía el sol en cada estación del año sobre los puntos de nuestros continentes ó de nuestros mares. Pero no bastan todavía al poeta de la naturaleza, ni menos á la curiosa muchedumbre; les parece que la ciencia contemporánea ha seguido un mal camino porque solo responde con la duda á una infinitud de cuestiones que se creía en otro tiempo poder hacer entrar en su dominio, si es que no las declara absolutamente irresolubles. Preciso es confesarlo: bajo una forma más estricta, con límites más estrechos, la ciencia actual queda despojada de ese engañoso atractivo de la antigua física, cuyas doctrinas y símbolos eran tan apropiados para extraviar la razón dando pábulo á la más ardiente imaginación. Desde las playas de las Canarias y de las Azores, mucho antes del descubrimiento del nuevo mundo, se creyó percibir tierras situadas al Occidente. Era una ilusión producida, no por efecto de una extraordinaria refracción, sino por ese ardor que nos arrastra más allá de lo que nos es dado alcanzar. La filosofía natural de los griegos, la física de la edad media y aun la de los últimos siglos ofrecen más de un ejemplo análogo de esa ilusión del pensamiento que se crea, por decirlo así, aéreas visiones. Se diría que en los límites de nuestros conocimientos, como desde las playas de las últimas islas, extraviados los ojos buscan las lejanas regiones en donde fijar sus miradas: la propensión á lo maravilloso, á lo sobrenatural, presta una forma articulada á cada manifestación de este poder de creación ideal de que está dotado el hombre, y el dominio de la imaginación en la que reinan como soberanos los sueños cosmológicos, geognósticos y magnéticos, usurpa constantemente el de la realidad.

Bajo cualquier aspecto que quiera considerarse la naturaleza, ya sea el conjunto de los seres y de sus desarrollos sucesivos, ya esa fuerza interior de donde nace el movimiento, ó el tipo misterioso al que se adoptan todas las apariencias, siempre la impresión que en nosotros produce tiene algo de terrestre. No

so, de color de leche. Estos indios, tanto los de uno como los del otro sexo, no son tan altos como los demás, y tienen también muy de particular que sus párpados son de figura oblonga, ó por mejor decir de figura de media luna cuyas puntas caen hacia abajo. Es tan poca la fuerza que tienen en los ojos, que casi no ven de día por no poder sufrir la luz del sol, y así solo ven bien á la de la luna, por lo que duermen de día, y no salen de casa sino de noche; su complexión es muy delicada respecto de los demás indios, y no se atreven á emprender ejercicios penosos.

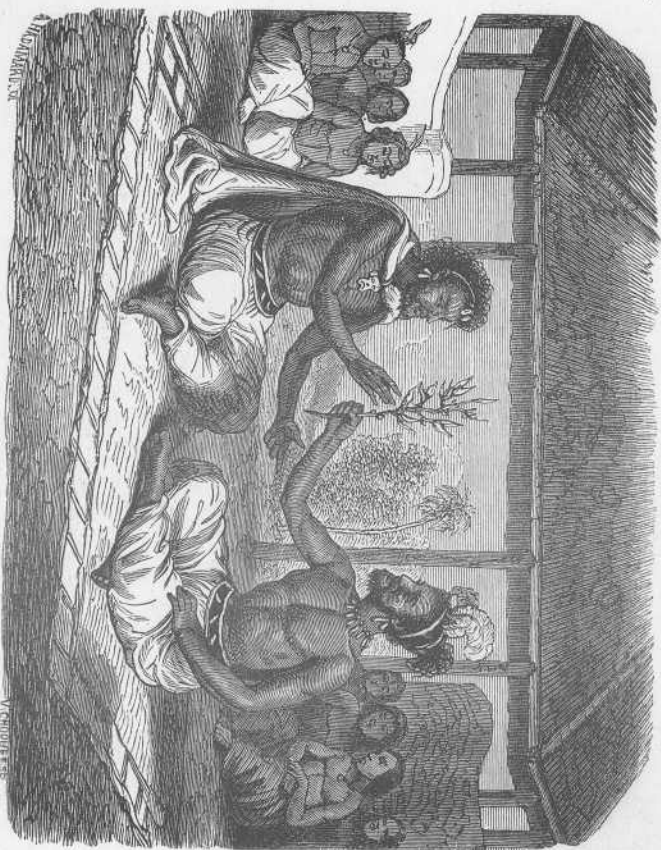
Los indios del Perú, los que habitan en las riberas del río de las Amazonas, y en el continente de la Guayana son también de color de cobre como los del Istmo, especialmente los que viven á orillas del mar y en las tierras bajas, pues los que habitan en los países elevados como entre las dos cordilleras, son casi tan blancos como los europeos. Algunos de estos salvajes, como los omaguas, aplastan á sus hijos la cara, apretándoles la cabeza entre dos tablas. Nada digo de las Amazonas, de quienes se ha hablado tanto: el que quiera satisfacer su curiosidad en este punto puede tomarse el trabajo de leer los autores que han escrito de ellas, pero tenga entendido que no hallará en ellos prueba alguna que acredite suficientemente que existan en la actualidad semejantes mujeres.

Los salvajes del Brasil son casi de la estatura de los europeos, pero más fuertes, más robustos y más ágiles, y no padecen tantas enfermedades, siendo además su vida por lo regular más larga. Las madres aplastan la nariz á sus hijos poco después de haber nacido, andan todos enteramente desnudos, y se pintan el cuerpo de varios colores. Los que habitan cerca de las costas se han civilizado algo con el trato voluntario ó forzado de los portugueses, pero los más de los que viven en lo interior del país son todavía enteramente salvajes. A la verdad que el usar de la fuerza queriendo reducirlos á una dura esclavitud, no es el medio de civilizar á los salvajes: al contrario las misiones han formado más hombres en aquellas naciones bárbaras que los ejércitos victoriosos de los príncipes que las han sojuzgado. De este modo se ha conquistado el Paraguay, en el que la dulzura, el buen ejemplo, la caridad y la práctica constante de la virtud de los misioneros han movido los ánimos de aque-

los salvajes, y vencido su desconfianza y ferocidad hasta el punto de que ellos mismos se presentasen frecuentemente pidiendo que se les enseñase la ley que hacía á los hombres tan perfectos, se sometiesen á ella, y se reuniesen en sociedad, siendo una de las mayores glorias de la religión haber civilizado aquellas regiones y puesto los fundamentos de un imperio sin mas armas que las de la virtud. Los habitantes del Paraguay son por lo común bastante altos y gallardos, y tienen la cara algo larga y el color aceitunado.

Los indios de Chile son de color bajo que tira un poco al de cobre, tienen los miembros gruesos, el semblante poco agradable, la barba sin pelo, las orejas largas, y aunque el clima es frío andan casi desnudos, pues solo traen algunas pieles de animales sobre los hombros. A la extremidad del país de Chile, y hacia el estrecho de Magallanes, dicen algunos autores que se encuentra una casta de hombres de estatura agigantada. Pero como las relaciones en que se nos habla de estos gigantes llamados patagones, están llenas de exageraciones sobre otros asuntos, se puede todavía poner en duda su existencia, principalmente si se les supone de diez pies de altura, por cuanto el volumen del cuerpo de un hombre tan alto habría de ser ocho veces mayor que el de un hombre regular, y siendo la altura ordinaria de los hombres la de cinco pies, parece que sus límites deberían estar reducidos á un pie más ó menos: mas en caso de que existan estos gigantes de las tierras magallánicas, su número será muy corto, pues los salvajes que habitan las tierras del estrecho y en las islas contiguas, son de mediana estatura, pareciéndose en el color y pelo á los demás americanos.

No hay pues, por decirlo así, en todo el nuevo continente mas que una sola raza de hombres, todos ellos de color mas ó menos bajo, ya excepcion del norte de América en donde se encuentran hombres parecidos á los japoneses, y tambien algunos que tienen el pelo rojo, y se parecen á los europeos del norte, á todo lo demas de aquella vasta parte del mundo está poblado de hombres, entre quienes apenas hay diferencia alguna, en vez de que entre los varios pueblos del antiguo continente hay como hemos visto, una variedad prodigiosa. Esta uniformidad en los hombres de América proviene á mi parecer de que todos ellos tienen una mis-



JUNTA DE DOS JEES DE TRIBUS SALVAGES EN AMERICA.

reconocemos nuestra patria sino en donde empieza el reino de la vida orgánica; como si la imagen de la naturaleza se asociara necesariamente en nuestra alma á la de la tierra, adornada de sus flores y de sus frutos, animada por las innumerables razas de animales que viven en su superficie. El aspecto del firmamento y la inmensidad de los espacios celestes forman un cuadro en el que la magnitud de las masas, el número de soles diversamente agrupados, y hasta las pálidas nebulosas pueden causarnos asombro y admiración; pero nos sentimos extraños á esos mundos en donde existe una soledad aparente, y que no pueden producir la inmediata impresión por medio de la cual la vida orgánica nos adhiere á la tierra. Por esto todas las concepciones físicas del hombre, aun las más modernas, han separado siempre el cielo de la tierra, como dos regiones, la una superior y la otra inferior. De suerte que si para trazar el cuadro de la naturaleza, escogieramos el punto de vista en que nos colocan nuestros sentidos, sería preciso empezar por el suelo mismo que nos sostiene, describir el globo terrestre, su forma y sus dimensiones, su densidad y su creciente temperatura de la superficie al centro; separar las capas sobrepuestas, tanto fluidas como sólidas; distinguir los continentes y sus mares; describir la vida orgánica desarrollando por todas partes su trama, invadiendo la superficie y poblando las profundidades; y ese océano aéreo continuamente agitado por las corrientes, desde el fondo del cual se levantan, como otros tantos escollos y bajíos, las altas cadenas de nuestras montañas coronadas de bosques. Después de esta pintura, cuyos colores habria proporcionado únicamente nuestro globo, elevaríamos los ojos hacia los espacios celestes; y la tierra, imperio bien conocido ya de la vida orgánica, sería considerada entonces como planeta, y ocuparía su lugar entre los demás globos, satélites como ella de uno de esos innumerables astros que brillan con su propia luz. Esta serie de ideas ha trazado el camino de las primeras teorías genera-

les que han tomado nuestras sensaciones como punto de partida; casi nos recuerda la antigua concepción de una tierra rodeada de agua por todas partes sosteniendo la bóveda celeste; se presenta desde luego en el lugar mismo del observador, y parte de lo conocido para dirigirse á lo desconocido: de lo que nos toca y nos aprieta, para llegar hasta los límites de nuestro alcance. En la exposición de las teorías astronómicas se sigue un método matemáticamente cimentado al pasar de los movimientos aparentes á los movimientos reales de los cuerpos celestes.

Pero si se trata de exponer el conjunto de nuestros conocimientos en lo que tienen de determinado y positivo, ó aun en lo que en el día posee diversos grados de probabilidad, sin ocuparse no obstante en desenvolver su demostración, es preciso recurrir á un orden de ideas enteramente distinto, y renunciar sobre todo á tomar como punto de partida la tierra, cuya importancia entre el conjunto es exclusivamente relativa al hombre. Nuestro globo no debe aparecer desde luego sino como una parte subordinada al gran todo; no debe rebajarse nada al carácter de grandeza de esta concepción por motivos fundados en la proximidad de ciertos fenómenos particulares, en su más inmediata influencia, y su utilidad más directa. Una descripción física del mundo, esto es, un cuadro general de la naturaleza, debe pues empezar por el cielo y nó por la tierra; pero á medida que se irá achicando la esfera que abrazan nuestras miradas, veremos aumentarse la riqueza de los detalles, completarse las apariencias físicas y multiplicarse las propiedades específicas de la materia. Desde esas regiones en las que la única fuerza cuya existencia nos sea posible afirmar es la de la gravedad, descendremos gradualmente hasta nuestro planeta, y por fin llegaremos á la complicada acción de las fuerzas que obran en su superficie. El método descriptivo, que acabo de bosquejar, es la inversa del que ha proporcionado los materiales; el primero enumera y clasifica lo que

mo género de vida. Los americanos naturales eran, ó son todavía salvajes ó casi salvajes, pues hacia tan poco que se habian civilizado los mejicanos y peruanos cuando se descubrió el nuevo mundo, que no deben servir de excepcion. Sea pues el que se quiera el origen de aquellas naciones salvajes, parece que ha sido uno mismo el de todas ellas, y que los americanos, ramas todos de un mismo tronco, han conservado hasta el presente los caracteres de su raza sin variación muy notable, porque permaneciendo en el estado de salvajes han tenido todos casi un mismo género de vida, porque su clima no es ni con mucho tan desigualmente frio ni ardiente como el del continente antiguo; y porque haciendo poco que se han establecido en aquel país, no han tenido tiempo suficiente para obrar en ellos efectos bastante sensibles las causas que producen las variedades en la especie humana.

Los americanos son pueblos recién formados, de lo que á mi parecer no se puede dudar, atendiendo á su pequeño número, á su ignorancia, y á los cortos progresos que los más civilizados habian hecho en las artes en el tiempo anterior á su conquista. Apenas existe monumento alguno de la pretendida grandeza de los mejicanos ni de los peruanos; estos solo contaban doce reyes, de los que el primero habia empezado á civilizarlos; de consiguiente no habia aun trescientos años que habian dejado de ser enteramente salvajes como los demás. La facilidad con que se hizo la conquista de América, prueba que aquellas regiones estaban muy poco pobladas, y así que habia poco que se habitan; pues por grande que fuese la ventaja que les diese á los europeos la pólvora, nunca hubieran conseguido sojuzgar á aquellos pueblos si hubieran sido numerosos, así como nunca se ha podido conquistar el país de los negros, ni sujetarlos, aunque los efectos de la pólvora hayan sido para ellos tan nuevos y tan terribles como para los americanos.

CAUSAS DE LAS VARIEDADES EN EL COLOR Y FORMA DE LOS HOMBRES.—El calor del clima es la causa principal del color negro; así se ve que en donde el calor es excesivo como en el Senegal y en Guinea, son los hombres enteramente negros; que en donde es un poco menos intenso como en las costas orientales de Africa, son menos negros; en donde empieza

ya á ser un poco más templado como en Berbería, en el Mogol, en la Arabia etc., solo son morenos, y en fin que en donde es enteramente templado como en Europa y Asia, los hombres son blancos. Si entre estos últimos se advierten algunas variedades, dependen únicamente del género de vida. Así todos los tartaros son de color bazo, al paso que los pueblos de Europa que viven bajo de la misma latitud son blancos, porque los tartaros están siempre expuestos á las impresiones del aire, ó no tienen poblaciones ni habitaciones fijas, duermen en el suelo, y viven de un modo duro y silvestre, cuando á los pueblos de Europa nada les falta de cuanto conduce para tener una vida cómoda y gustosa; y así tambien los chinos son más blancos que los tartaros á quienes son parecidos en todas sus facciones, porque los chinos habitan en poblado, son cultos y se valen de todos los medios necesarios para preservarse de las injurias del aire y de la tierra, á las que están continuamente expuestos los tartaros.

Por el contrario el frio excesivo produce algunos efectos semejantes á los del calor muy intenso; así vemos que los samojedos, los lapones y los groenlandicos son de color muy bazo, y aun algunos aseguran que entre estos últimos hay hombres tan negros como los de Africa, verificándose de este modo unirse tambien en esto los dos extremos. Frio muy excesivo y un calor muy intenso producen el mismo efecto en la piel, porque una y otra causa obran por una cualidad comun que es la sequedad, la cual puede ser igualmente grande en un aire muy frio que en un aire caliente. Así el frio como el calor deben secar la piel, alterarla, y darla el color bazo que se ve en los lapones; el frio tambien comprime, apoca y reduce á menor volumen todas las producciones de la naturaleza, y por eso los lapones que están continuamente expuestos al rigor del frio más excesivo, son los hombres más pequeños del mundo.

El clima más templado es el que media entre los cuarenta y cincuenta grados, y bajo de esta zona se encuentran los hombres más hermosos y bien formados; y por lo mismo bajo de este clima es donde se debe tomar la verdadera idea del color natural del hombre, y el modelo ó la unidad á que deben referirse todas las demás graduaciones de color y de belleza, pues los dos extremos distan igualmente

ha demostrado de una manera terminante el segundo. El hombre, por medio de sus órganos, se pone en relaciones con la naturaleza. Los fenómenos luminosos nos revelan la existencia de la materia en las profundidades del cielo; puede decirse que los ojos son el órgano de la contemplación del universo, y el descubrimiento de la visión telescópica, que apenas data de dos siglos y medio, ha dotado a las actuales generaciones de un poder cuyos límites ignoran todavía.

De todas las consideraciones que constituyen la ciencia del Cosmos, las primeras y más generales son las que se refieren a la distribución de la materia en el espacio, ó para servirme de un término con que de ordinario se expresa el conjunto actual de los seres y desarrollos sucesivos cuyo germen existe en ellos mismos, de la creación. Ante todo, vemos la materia unas veces condensada en globos de magnitud y densidad muy distintas, animados por un doble movimiento de rotación y de traslación, y otras veces diseminada en el espacio bajo la forma de nebulosidades fosforescentes.

Consideramos en primer lugar esta materia cósmica esparcida por el cielo bajo formas más ó menos determinadas, y en todos los estados de agregación posibles. Las nebulosas, cuando son muy pequeñas sus aparentes dimensiones, presentan el aspecto de discos circulares ó elípticos, ya aislados ó ya acompañados y unidos algunas veces por un hilo luminoso. Bajo formas de mayor diámetro, la materia nebulosa presenta las más variadas figuras: envía a lo lejos en el espacio numerosas ramificaciones; se extiende en forma de abanico, ó afecta la de un anillo de contornos muy mareados, con un centro oscuro. Se cree que estas nebulosas experimentan cambios graduales en sus formas, según que la materia, sometida a las leyes de la gravedad, se condensa alrededor de uno ó más centros. Cerca de dos mil quinientas de estas nebulosas, que los telescopios de mayor potencia no han podido indagar si son estrellas, están clasificadas

de lo verdadero, de lo animado, y del tipo de lo bello.

Puede pues tenerse al clima por la primera y casi única causa del color de los hombres; pero el alimento aunque contribuye mucho menos que el clima para el color, tiene una influencia grande en la forma. Los alimentos groseros, mal sanos ó mal preparados pueden hacer degenerar a la especie humana, y así vemos que todos los pueblos que viven con miseria son feos y mal formados, y que entre nosotros mismos las gentes del campo son mas feas que las de las ciudades, y aun yo he observado muchas veces que en las villas algo considerables en que es menor la pobreza que en las aldeas inmediatas, son tambien los hombres más bien proporcionados y mejor parecidos. El aire, y la tierra influyen mucho en la forma de los hombres, de los animales y de las plantas, y sino examinemos dentro de un mismo país a los hombres que habitan en terrenos elevados como en los páramos ó sobre las colinas; comparémoslos con los que viven en medio de los valles inmediatos, y hallaremos que aquellos son ágiles, airosos, bien formados y despejados, y las mujeres por lo común hermosas, y los segundos por el contrario, que habitan en una tierra gruesa, respiran un aire denso, y beben un agua menos pura, son toscos, tardos, mal proporcionados y de entendimiento torpe, y las mujeres casi todas feas.

De todo lo cual se deduce que el género humano no se compone de especies esencialmente distintas entre sí, sino que por el contrario no ha habido originariamente más que una sola especie de hombres, que habiéndose multiplicado y esparcido por toda la superficie de la tierra ha experimentado diversas alteraciones por la diferente influencia del clima, de los alimentos, y de los usos y costumbres.

IMPERIO DEL HOMBRE SOBRE LOS ANIMALES. LA PESCA DEL ATÚN, LAS AVES, EL FAISAN, EL JILGUERO, etc.—El imperio del hombre sobre los animales, es un imperio legítimo que no puede destruir ninguna revolución; es el imperio del espíritu sobre la materia, y es no solo un derecho dado por la naturaleza, y un poder fundado en sus inalterables leyes, sino tambien un don de Dios por el cual puede el hombre reconocer a cada instante la excelencia de su ser, pues si manda a los animales, no es por ser el más perfecto, el más fuerte, ni el más astuto de todos ellos; sino tuviera otro título

y determinadas en cuanto a los lugares que ocupan en el cielo.

A la vista de este desarrollo genérico, de estas formaciones perpetuamente progresivas de que parece ser teatro una parte del espacio celeste, el observador filósofo se ha sentido impulsado a establecer una analogía entre estos grandes fenómenos y los de la vida orgánica; del mismo modo que vemos en nuestros bosques árboles de una misma especie que han llegado a todos los grados posibles de desarrollo, podemos tambien reconocer en la inmensidad de los espacios celestes, los diversos periodos de la formación gradual de las estrellas. Esa condensación progresiva enseñada por Anaximeno y con él por toda la escuela jónica, parece desenvolverse simultáneamente a nuestra vista. Preciso es confesarlo, la tendencia casi adivinadora de estas investigaciones y de estos esfuerzos de la inteligencia ha ofrecido siempre a la imaginación el más poderoso atractivo; pero, lo que más debe cautivar en el estudio de las fuerzas que animan al universo, no es el conocimiento de los seres en su esencia, sino la ley de su desarrollo, esto es, la sucesión de las formas que afectan, porque del acto mismo de la creación del origen de las cosas considerado como la transición de la nada a la existencia, ni la experiencia ni el raciocinio pueden darnos una idea.

No estamos limitados a determinar en las nebulosas diversos periodos de formación por los grados de su condensación más ó menos determinada hacia el centro; sino que además se ha creído poder deducir inmediatamente de las observaciones hechas en distintas épocas, que se han obrado efectivos cambios en la nebulosa de Andromeda, en la del navío Argos y en los filamentos aislados que pertenecen a la nebulosa de Orion; pero la desigual potencia de los instrumentos empleados en estas varias épocas, las variaciones de nuestra atmósfera, y otras influencias de naturaleza óptica, envuelven en una legítima du-

para mandarlos que el de ser el primero del mismo orden, los segundos se reunirán para disputarle el imperio; pero tiene un título más fuerte en virtud del cual los manda y señorea; este es la superioridad de su naturaleza. Piensa, y con solo esto es dueño de los seres que no piensan. La caza le hace dueño de los animales. La pesca le pone en posesión de los peces más estimados. Vedle persiguiendo al Atún, y enriqueciéndose con él en grande escala. Costas hay en donde dicha pesca parece una cruzada industrial ejercida para extender el dominio del hombre hasta los abismos de los mares.

Sin embargo el hombre no ejerce un imperio igual sobre todos los animales, pues entre ellos hay unos que parecen más ó menos domésticos, más ó menos silvestres, más ó menos mansos, más ó menos feroces que otros. Si se compara la docilidad y sumisión del perro con la altivez y ferocidad del tigre, parece que el uno es el amigo, y el otro el enemigo del hombre. Tampoco es absoluto su imperio. ¿Cuántas especies no hay que saben sustraerse a su poder por la rapidez de su vuelo, la ligereza de su carrera, la obscuridad de su retiro, ó la distancia que les proporciona el elemento en que viven? ¿Cuántas que se le escapan solamente por su pequeñez? ¿Y finalmente cuántas, que lejos de reconocerle por su soberano le atacan a fuerza abierta, sin contar con los insectos que parece que tiran a insultarle con sus picadas, con las serpientes cuya morderuda comunica el veneno, y acarrea la muerte, ni con tantas otras sabandijas inmundas, incómodas é inútiles, que solo parece que existen para formar la gradación entre el mal y el bien, y para hacer sentir al hombre cuán poco respetado es después de su caída? Otras conquistas por el contrario le son muy agradables. Si puede sorprender en todo su esplendor aves tan bellas como el faisán, las considera como una adquisición inestimable y las lleva a los jardines de los mismos potentados de la tierra, como para hacerles una ofrenda de lo que pertenece al imperio del omnipotente.

En efecto se debe distinguir el imperio de Dios del imperio del hombre; Dios, criador de los seres, es el único dueño de la naturaleza, y el hombre no tiene poder alguno sobre el producto de la creación; todo pasa, huye, se sucede, se renueva, y se mueve por una potencia irresistible. El hom-

da una parte de estos resultados, cuando se les considera como términos de comparacion legados por la historia de los cielos.

Ni las manchas nebulosas propiamente dichas, de tan variadas formas, de regiones de tan desigual resplandor, y cuya materia, concentrada sin cesar en un espacio menor, concluirá por condensarse en estrellas, ni las nebulosas planetarias que emiten desde todos los puntos de sus discos algo ovales una luz dulce, y perfectamente uniforme, deben confundirse con las estrellas nebulosas. No son estas un efecto de proyeccion puramente eventual; muy lejos de ello, la materia fosforescente, la nebulosidad, forma un todo con la estrella á quien envuelve. A juzgar por su diámetro aparente á veces muy considerable y por la distancia desde donde brillan, estas dos variedades, las nebulosas planetarias y las estrellas nebulosas, deben tener unas dimensiones enormes. Consideraciones en extremo ingeniosas sobre los diversos efectos que debe producir la distancia en el resplandor de un disco luminoso de diámetro apreciable y en el de un punto aislado, nos dan por resultado, que las nebulosas planetarias son probablemente estrellas nebulosas en las cuales ha desaparecido aun para el más poderoso telescopio, la diferencia de brillantez entre la estrella central y la atmósfera que la rodea.

Las magníficas zonas del cielo austral comprendidas entre los paralelos de los grados cincuenta y ochenta, son las más ricas en estrellas nebulosas y en masas de nebulosidades irreductibles. Según recientes investigaciones, las nubes magallánicas que giran alrededor del polo austral, de ese polo tan pobre de estrellas, que se diría que es una comarca devastada, la mayor sobre todo, parecen ser «una asombrosa aglomeracion de montones esféricos de estrellas mas ó menos grandes, y de nebulosidades irreductibles, cuyo resplandor general ilumina el campo de la vision formando el fondo del cuadro.» El aspecto de estas nubes, la brillante constelacion del navio Argos, la via

brea mismo arrebatado por el torrente de los tiempos nada puede por su duracion propia; ligado por su cuerpo á la materia, y envuelto en el torbellino de los seres está forzado á seguir la ley general, y obedeciendo á la misma potencia nace, crece, y acaba como todo el resto de los seres.

Pero la chispa de la divinidad que anima al hombre, le ennoblece y eleva sobre todos los seres materiales. Esta substancia espiritual, lejos de estar sujeta á la materia, tiene la facultad legitima de hacerse obedecer de ella; y aunque no puede mandar á toda la naturaleza, domina á los seres particulares. Dios, único manantial de toda luz y de toda inteligencia, rige el universo y las especies enteras con un poder infinito; pero el hombre, que solo posee un rayo de la inteligencia divina, no tiene tampoco mas que un poder limitado sobre pequeñas porciones de materia, y solo es dueño de los individuos. Reunirá en sus hermosas jaulas á un lindo jilguero, á un verdorón, al canario, al ruiseñor, á una viuda dominiquina, á un mirlo, á una viuda de cuatro hebras; pero no por esto ejercerá el menor imperio sobre la especie de los jilgueros, verdorones, canarios, ruiseñores, mirlos y viudas. Y aun para apoderarse de los individuos mas le valdrá la astucia que la fuerza.

Así si el hombre ha sabido sojuzgar á los animales, no ha sido en verdad por medio de la fuerza ni de las demas cualidades de la materia, sino por medio de los talentos de su espíritu. En los primeros tiempos todos los animales eran sin duda alguna igualmente independientes, y el hombre hecho delincuente y feroz era poco á propósito para amansarlos. Ha sido pues necesario que haya tardado algun tiempo en acercarlos á sí, en reconocerlos, en escoger de entre ellos los mas útiles, y en domarlos; ha sido necesario que el mismo se haya civilizado para que haya sabido instruir y mandar; y el imperio sobre los animales, del mismo modo que todos los demas imperios, ha tenido por fundamento la sociedad.

De la sociedad es de quien le viene todo su poder; ella es por cuyo medio ha perfeccionado su razon, ejercitado su espíritu, y reunido sus fuerzas. Antes de ella era acaso el hombre el más silvestre y el menos temible de todos los animales; careciendo de vestido, de armas y de abrigo no era

láctea, que se extiende entre el Escorpion, el Centauro y la Cruz, y me atrevo á decirlo, el pintoresco aspecto de todo el cielo austral, han producido en mi alma una indeleble impresion.

La luz zodiacal que se eleva en el horizonte como una pirámide luminosa, y cuyo dulce y suave resplandor constituye el eterno adorno de las noches intertropicales, es probablemente una nebulosa anular que gira entre la órbita de Marte y la de la Tierra; pues no es admisible que sea la capa exterior de la misma atmósfera del Sol. Además de estas nebulosidades, de estas nubes luminosas de formas determinadas, observaciones exactas están contestes en admitir la existencia de una materia infinitamente tenue, que probablemente no posee luz propia, pero cuya existencia se revela por la resistencia que opone al movimiento del cometa de Encke (y quizás tambien á los de Biela y de Faye,) por la disminucion que hace sufrir á la excentricidad y á la duracion de la revolucion. Podemos imaginarnos esta materia etérea ó cósmica que flota en el espacio, como dotada de movimiento; á pesar de su primitiva tenuidad, podemos suponerla sometida á las leyes de la gravedad, y por consiguiente más condensada en las cercanías de la enorme masa del sol; y finalmente podríamos admitir tambien que se renueva y aumenta desde infinitos siglos, con las materias gaseiformes que abandonan en el espacio las colas de los cometas.

Después de haber examinado la variedad de las formas con que se presenta la materia diseminada en los infinitos espacios de los cielos, ya sea que se extienda sin contornos ni límites como una especie de eter cósmico, ó ya condensada primitivamente en nebulosas, es preciso considerar la parte sólida de este universo, esto es, la materia aglomerada en globos á los cuales pertenecen exclusivamente las denominaciones de astros ó mundos siderales. Tambien aquí encontramos diversos grados de agregacion y de densidad, y nuestro propio sistema planetario reproduce todos

para él la tierra otra cosa que un vasto desierto, poblado de monstruos de que era frecuentemente presa; y aun mucho tiempo después de formadas las sociedades hallamos en la historia que las acciones gloriosas de los primeros héroes consistieron en dar muerte á las fieras exterminadoras. Pero cuando con el tiempo la especie humana se llegó á extender, á multiplicar y esparcir; cuando con el auxilio de las artes y de la sociedad pudo el hombre ponerse en armas para conquistar el universo, hizo retirar poco á poco á las fieras, purgó la tierra de los desmesurados animales, cuyos enormes huesos encontramos todavía con admiracion; destruyó enteramente ó redujo á un corto número de individuos las especies voraces y dañinas, y oponiendo unos animales á otros, sojuzgando á unos con la destreza, domando á otros con la fuerza, ó espantándolos con el numero, y atacando á todos con los medios que le dictó su inteligencia, ha conseguido poder vivir con seguridad, y establecer un imperio que no tiene otros límites que los lugares inaccesibles, las ocultas soledades, los arcales abrasados, las montañas heladas y las cavernas obscuras, que son el único asilo que ha dejado al corto número que hay de especies de animales indomables.

EL CABALLO.—La más gloriosa conquista de cuantas el hombre ha hecho es la del caballo, de este fiero y fogoso animal que participa á par de él de las fatigas de la guerra, y de la gloria de los combates. El caballo tan intrepido como su dueño ve el peligro, y le arrostra, se acostumbra al estruendo de las armas, gusta de él, le busca y se posee del mismo ardor que los combatientes; participa tambien de los placeres del dueño, corriendo en la caza; y compitiendo en la carrera y en los torneos, en cuyos ejercicios brilla y centellea. Pero, tan dócil como valeroso, no se deja arrebatar de su fogosidad, sabe reprimir sus movimientos, y no solo se presta al régimen del que le manda, sino que parece que consulta sus deseos, y obedeciendo siempre á sus impresiones se precipita, se modera ó se detiene, no obrando sino para darle gusto. Es una criatura que renuncia su propio ser para no existir sino conforme á la voluntad agena, que aun sabe prevenir, que con la prontitud y precision de sus movimientos, la expresa y ejecuta, que siente cuanto se desea, y no manifiesta sino lo que se quiere, y

los términos de la serie de gravedades científicas (relación entre el volumen y la masa) que las substancias terrestres nos han hecho tan familiares. Al comparar los planetas, desde Mercurio hasta Marte, con el Sol y Júpiter, y estos dos últimos astros con Saturno, todavía menos denso, nos vemos conducidos por una progresión decreciente, desde el peso específico del antimonio metálico, al de la miel, al del agua y al del abeto. Más aun, la densidad de los cometas es tan débil, que la luz de las estrellas la atraviesa sin ser refractada hasta por la parte más compacta que comúnmente se llama la cabeza ó el núcleo: quizás la masa de ningún cometa no ha llegado nunca á ser la cincmilésima parte de la de la Tierra. Hemos manifestado aquí lo que hay de sorprendente en la diversidad de efectos producidos por las fuerzas cuya acción progresiva ha presidido desde su origen á las aglomeraciones de la materia. Desde el punto de vista general en que nos hemos colocado, hubiéramos podido indagar a priori esta infinita variedad como un resultado posible de la acción combinada de las fuerzas generatrices; pero valia más presentarla como un hecho real que se desenvuelve efectivamente á nuestros ojos en las regiones celestes.

Las concepciones puramente especulativas de Wright, de Kant y de Lambert, sobre la construcción general de los cielos, han sido fundadas sobre una base más sólida; la de las observaciones y mediciones exactas, por William Herschell. Este hombre eminente, tan atrevido y prudente á la vez en sus investigaciones, fué el primero que se lanzó á sondear las profundidades de los cielos para determinar los límites y la forma de la capa aislada de estrellas de la que forma parte nuestro planeta; y el primero también que intentó aplicar á esta zona estelar las relaciones de magnitud, de forma y de posición que le habían sido reveladas por el estudio de las lejanas nebulosas, justificando de este modo el magnífico epitafio grabado sobre su tumba en Upson: «*Caelorum perrupit claustra.*» Lanzado

que, abandonándose enteramente á su dueño, á nada se niega, sirve con todas sus fuerzas, se fatiga, y aun muere por obedecer mejor.

Hé aquí lo que es el caballo, cuyas cualidades naturales ha perfeccionado el arte, adiestrandole desde su más tierna edad para servicio del hombre: digamos mejor, hé aquí lo que es el caballo reducido á esclavitud. La naturaleza es mas bella que el arte, y en un ser animado la libertad de los movimientos forma la belleza natural. Obsérvense los caballos que se han multiplicado tanto en las regiones de la América Española, y que viven en ellas á toda su libertad, y se vera que su paso, su carrera y sus saltos no son compasados ni estrechados, que orgullosos con su independencia, huyen de la presencia del hombre, desprecian sus cuidados, se procuran ellos mismos el alimento que les conviene, andan por donde quieren, y rebotan libremente en praderas inmensas, en que disfrutan las nuevas producciones de una primavera perpetua.

Estos animales no son feroces, si solo orgullosos y bravos; aunque superiores á los mas de los animales, nunca los acometen, y si son atacados de ellos, los desprecian, ahuyentan, ó dan de coces; andan muchos juntos, y se rehuyen no por temor sino solo por el placer de acompañarse porque se cobran cariño unos á otros, de modo que se advierten en ellos inclinaciones dulces y cualidades sociales; no manifiestan por lo regular su fuerza y denuedo de otro modo que dando indicios de emulación. Así procuran aventajarse unos á otros en la carrera, acostumbrarse y aun animarse al peligro, desafiándose á atravesar un río, á saltar un barranco, etc., y los que dan ejemplo en estos ejercicios naturales, los que se presentan los primeros á ellos, son los mas generosos, los mejores, y por lo comun los mas dóciles y mas diestros cuando se les llega á domar.

El caballo es entre todos los animales el que á una grande altura reúne mayor proporcion y elegancia en las partes de su cuerpo. La regularidad de las proporciones de su cabeza le da un aire de agilidad que es bien sostenido por la hermosura de su cuello. Cuando levanta la cabeza, parece que quiere hacerse superior á su estado de cuadrúpedo. En esta noble postura mira al hombre cara á cara; sus ojos son vivos y bien rasgados, sus orejas bien formadas y de un

como Colon en un mar desconocido, descubrió costas y archipiélagos, dejando para las generaciones venideras la determinación de su exacta posición.

Preciso fué recurrir á hipótesis más ó menos probables sobre las diferentes magnitudes de las estrellas y su número relativo, es decir sobre su más ó menos determinada acumulacion en los espacios iguales circunscritos por el perimetro que abarca un telescopio dado, dotado siempre de igual aumento, para evaluar el espesor de las capas ó zonas que los componen. Así pues, cuando se trata de deducir las particularidades de la estructura de los cielos, es imposible atribuir á estas nociones el mismo grado de certeza á que hemos llegado en el estudio de los fenómenos particulares de nuestro sistema solar, ó en la teoría de los movimientos aparentes ó reales de los cuerpos celestes en general, y aun en la determinación de las revoluciones verificadas por las estrellas que componen un sistema binario alrededor de su comun centro de gravedad. Esta parte de la ciencia del Cosmos se asemeja á las épocas fabulosas de la mitología histórica. Ambas se remontan á ese crepúsculo incierto y vago á donde van á perderse los orígenes de los tiempos históricos y los límites del espacio á que no alcanzan nuestras medidas. Entonces empieza la evidencia á desaparecer de nuestras concepciones, y todo excita á la imaginación á crear en ella misma una forma y unos contornos marcados, para esas apariencias confusas que amenazan escaparnos.

Pero volvamos á la comparación que hemos establecido entre la bóveda celeste y un mar sembrado de islas y de archipiélagos; con su auxilio comprenderemos mejor los diversos modos de distribución de las agregaciones aisladas que forma la materia cósmica, de esas nebulosas irresolubles, condensadas alrededor de uno ó de muchos centros, que llevan en sí mismas el sello de su antigüedad, de esos montones de estrellas ó de esos grupos esporádicos distintos que presentan indicios de una más reciente formación. El

grandor bien proporcionado, su crin ayuda á hermosear su cabeza, le adorna el cuello, y le da cierto aire de fuerza y de orgullo, y su cola larga y poblada cubre y termina airoosamente la extremidad de su cuerpo.

EL ASNO. — El asno es un asno, y no un caballo degradado, no un caballo que no tiene pelo en la cola: no es extranjero, intruso ni bastardo, sino que tiene como todos los demás animales su familia, su especie y su grado; su sangre es pura, y aunque su nobleza no sea tan ilustre, es tan buena y tan antigua como la del caballo. ¿Porqué pues hacemos tanto desprecio de un animal tan bueno, tan sufrido, tan sobrio, y tan útil? ¿Habrá de ser siempre los hombres tan ingratos que menosprecien aun en la clase de los animales á aquellos que les sirven muchísimo y á muy poca costa? Al caballo se le educa, se le cuida, se le enseña, y se le ejercita, al paso que al asno se le abandona á la rusticidad del criado más infimo, ó á la malignidad de los muchachos, con cuya educación lejos de adelantarlo no puede menos de perder mucho; y efectivamente sino tuviera un gran fondo de buenas cualidades, las perderia enteramente por el modo con que se le trata, haciéndole el juguete y el blanco de las iras de los rústicos, que le conducen á palos, le maltratan, le cargan demasiado, y le fatigan sin precaución ni miramiento alguno. No se atiende á que el asno seria por sí mismo y para nosotros el primero, el más hermoso, el más bien dispuesto, y el más distinguido entre todos los animales sino existiera el caballo; como éste existe es el segundo, y por solo esto nos parece que no es nada. La comparación es la que le degrada; le consideramos y juzgamos, no en sí mismo sino con relación al caballo, y olvidándonos de que es asno, y de que tiene todas las cualidades y dones que como á tal le competen, solo atendemos á que le falta la figura y calidades del caballo que él no debe tener.

El es por su natural tan humilde, tan sufrido y tan tranquilo, cuanto el caballo es fiero, ardiente é impetuoso; tolera con constancia, y aun acaso con valor, los castigos y los golpes; es sobrio en cuanto á la cantidad y cualidad del alimento; pero es muy delicado en cuanto al agua, no queriendo beberla sino es muy clara, y en arroyos que tenga conocidos; bebe tan sobriamente como come, y no mete

grupo de estrellas de que forma parte nuestro globo, y que podríamos también llamar una isla en el universo, forma una capa achatada, lenticular, aislada por todas partes: se conceptúa que su eje mayor es igual á setecientas u ochocientas veces la distancia de Sirio á la Tierra, y el menor á cincuenta veces la misma distancia. En cuanto á la magnitud absoluta de la unidad de que se trata, para formarse una idea de ella, puede suponerse que el paralaje de Sirio no es mayor que el de la constelación Centaurea ($0''.9128$.) en este caso la luz emplearía tres años en recorrer la distancia que nos separa de Sirio. Según los admirables trabajos de Bessel, sobre el paralaje de la 61^a del Cisne ($0''.3483$.) estrella que por su movimiento propio hacia sospechar su proximidad, un rayo luminoso salido de este astro no puede llegar hasta nosotros sino después de nueve años y un cuarto.

Nuestro grupo de estrellas, cuyo espesor es relativamente muy débil, se divide en dos ramas próximamente á un tercio de su extensión; y se cree que el sistema solar está situado en él excéntricamente, no lejos del punto de division, más cerca de la region en donde brilla Sirio que de la constelación del Aguila, y casi en medio del espesor de la capa.

Antes lo hemos dicho ya: midiendo sistemáticamente el cielo, contando las estrellas contenidas en el invariable campo de un telescopio dirigido á todas las regiones del espacio, se ha conseguido fijar el lugar de nuestro sistema solar, y determinar la forma y las dimensiones de la zona lenticular de estrellas de que forma parte. En efecto, si el mayor ó menor número de estrellas que contienen los espacios iguales, varía en razon del espesor de la capa en cada direccion, estos números deben dar la longitud del rayo visual, sonda arrojada con atrevimiento en las profundidades del cielo, cuando el rayo llega al fondo de la capa estelaría ó más bien á su límite exterior, pues no puede decirse aquí arriba ni abajo. En direccion del eje mayor, el rayo visual debe encon-

trar las estrellas escalonadas en este sentido, en mucho mayor número que en cualquier otra parte; y en efecto las estrellas están en esas regiones fuertemente condensadas, y como reunidas en una niebla que puede compararse á un polvo luminoso. Su conjunto dibuja en la bóveda celeste una zona que parece envolverla completamente. Esta estrecha zona cuyo desigual resplandor está interrumpido á trechos por espacios oscuros, sigue á pocos grados de diferencia la direccion de un círculo máximo de la esfera, pues nosotros estamos colocados casi en medio de la capa de estrellas y en el mismo plano de la vía láctea que es su perspectiva. Si nuestro sistema planetario se hallara á una gran distancia de este conjunto de estrellas, la vía láctea presentaría el aspecto de un anillo, y, á una distancia todavía mayor, aparecería en un telescopio como una nebulosa irreducible terminada por un contorno circular.

Entre todos los astros luminosos por sí mismos, que equivocadamente, por espacio de mucho tiempo, se han creído fijos, siendo así que su posicion varia continuamente; entre estos astros que forman nuestra isla en el océano de los mundos, las observaciones reales solo nos permiten reconocer el sol como centro de un sistema secundario compuesto de planetas, de cometas y de asteroides semejantes á nuestros aerolitos. Las estrellas dobles ó múltiples no pueden asimilarse completamente á nuestro mundo planetario, ni por la dependencia de los movimientos relativos ni por las apariencias luminosas. Verdad es que los astros que brillan con una luz propia y forman esas asociaciones binarias ó más complexas, giran también alrededor de su centro comun de gravedad; quizás también arastran tras de sí una corte de planetas y de lunas cuya existencia no nos pueden revelar nuestros telescopios; pero el centro de sus movimientos se encuentra en un espacio vacío ó lleno únicamente de materia cósmica, mientras que el sistema solar tiene su centro en el interior de un cuerpo visible. Si á pesar de

enteramente las narices en el agua, por el miedo, según dicen, y no creemos, que le causa la sombra de sus orzjas: es limpio, y como no se cuida de limpiarle se revuelca á menudo sobre los céspedes ó sobre los cardos y el helecho; con lo que parece que echa en cara á su dueño el poco cuidado que tiene de él; no se revuelca como el caballo en el cieno ni en el agua, y aun teme mojarse los pies; por lo que toma rodeo para evitar el lodo, y aun por este motivo tiene la pierna más seca y limpia que el caballo; es susceptible de educación, y se han visto algunos que han aprendido habilidades con que han servido de diversion al público.

El buey.—El buey es mucho más útil al hombre que el caballo y el asno; no solo le sirve y le sustenta á un mismo tiempo, sino que mejora el terreno en que vive, y abona el prado en que padece. El lleva el trabajo de todas las labores del campo, él es el criador más útil del cortijo, y el apoyo de la casa campestre, y es el que da toda la fuerza á la agricultura; en él consistía antiguamente toda la riqueza de los hombres, y hoy es todavía la base de la opulencia de los estados, los cuales solo pueden subsistir y florecer por medio del cultivo de la tierra y la abundancia de ganados, que son los únicos bienes reales que hay, pues todos los demás sin exceptuar el oro ni la plata solo son bienes arbitrarios ó monedas de crédito, que no tienen más valor que el que les da el producto de la tierra.

El buey no es tan á propósito como el caballo y el asno para llevar cargas, como lo manifiesta la figura de su lomo y de sus ribones; pero el grosor de su cuello y la anchura de sus espaldas indican suficientemente que es acomodado para tirar y llevar el yugo unido á la cerviz, que es también el modo con que tira mejor y más á gusto, siendo de extrañar que no esté generalmente adoptado este modo de unirle, y que haya provincias enteras en que se le fuerza á tirar con las astas. Parece que el principal destino para que la naturaleza ha formado al buey sea el de tirar del arado, pues la masa de su cuerpo, la lentitud de sus movimientos, la corta altura de sus piernas, todo, hasta su tranquilidad y constancia en el trabajo concurre, á hacerlo á propósito para el cultivo de los campos, y más capaz que otro animal de vencer la resistencia constante y siempre nueva que opone la tierra á los esfuerzos del labrador.

En las especies de animales, cuya multiplicacion es el fin principal que el hombre lleva en su cria, la hembra es mas necesaria y útil que el macho. El producto de la vaca es una riqueza que crece y se renueva á cada instante, la carne de la ternera es un alimento tan abundante como sano y delicado, la leche el sustento de los chicos, la manteca es el condimento de los mas de nuestros manjares, y el queso la comida mas ordinaria de los habitantes del campo. ¿Cuántas familias pobres no hay en el dia que están reducidas á vivir del producto de sus vacas? Los mismos hombres que todos los dias, y desde que sale el sol, hasta que se pone, gimen en el duro trabajo, y están encorvados sobre el arado, no perciben de la tierra que cultivan más fruto que el de un poco de pan negro, y se ven obligados á ceder á otros la flor y la sustancia de sus granos, siendo por ellos y no para ellos abundantes las cosechas. Estos mismos hombres que crían y multiplican los ganados, que los cuidan y se afanan por ellos perpétuamente, no se atreven á gozar del fruto de sus trabajos, y se ven forzados á privarse del uso de su carne, estando reducidos por su dura situación, es decir, por la inhumanidad de los demás hombres, á mantenerse como los caballos, de cebada y avena, ó de legumbres groseras, y de su suero.

LA CABRA Y LA OVEJA.—La naturaleza ha dado á la cabra más sensibilidad y recursos que á la oveja; ella se acerca con gusto al hombre cuando la llama, se familiariza fácilmente con él, es sensible á sus caricias, y capaz de cobrarle afición; es también más fuerte, más lijera, más ágil y menos tímida que la oveja, pero es vivaracha, caprichosa, lasciva y vagabunda; cuesta trabajo el conducirla y reducirla á que viva en rebaño, porque gusta mucho de apartarse á las soledades, de trepar por parajes escarpados, de ponerse, y aun de dormir en las puntas de las rocas y á la orilla de los precipicios; busca al macho con ansia, se junta con él con ardor, y es fecunda aun de muy corta edad; es robusta, y se la alimenta á muy poca costa, pues casi todas las yerbas la sientan bien, y muy pocas la perjudican. Aunque el temperamento influye mucho en la índole de todos los animales, y ésta sea tan diferente en la cabra y en la oveja, no obstante no parece que el de aquella difiere esencialmente del de ésta; pues ambas especies, cuya organi-

todo se quisieran considerar como estrellas dobles el Sol y la Tierra, ó la Tierra y la Luna, si refiriéramos el conjunto de los planetas á un sistema múltiplo, sería preciso concretar solamente á los movimientos la analogía que recuerdan estas denominaciones, porque si bien puede admitirse la universalidad de las leyes de la gravedad, todo cuanto se refiriese á las apariencias luminosas debería excluirse de esta consideración.

Colocados en el punto de vista general que nos ha impuesto la naturaleza misma de nuestra obra, nos es permitido considerar actualmente el sistema solar bajo un doble aspecto; primero estudiaremos los caracteres generales de magnitud, de figura, de densidad y de posición relativa, en las diversas clases que podemos distinguir, y en seguida entraremos en las relaciones que parecen unir este conjunto á las demás partes de nuestra zona estrellada: esto es indicar bastante el movimiento propio del mismo sol.

En el estado actual de las ciencias, el sistema solar se compone de once planetas principales, diez y ocho lunas ó satélites varios planetas pequeños, y cometas, algunos de los cuales permanecen en los estrechos límites de los planetas, que se llaman cometas planetarios. Podríamos aumentar también con toda probabilidad el cortejo de nuestro sol, con un anillo de materia nebulosa dotado de un movimiento de rotación, y colocarle en la esfera en que aquel ejerce inmediatamente su acción central: este anillo está situado probablemente entre la órbita de Marte y la de la Venus, ó por lo menos es cierto que deja atrás la de la Tierra: la visión luminosa, de forma piramidal, conocida con el nombre de luz zodiacal, es producida por él. En segundo lugar una multitud de asteroides excesivamente pequeños, cuyas órbitas cortan la de la Tierra, ó se separan poco de ella; por ellos se explica la aparición de las estrellas cadentes y la caída de los aerolitos. Cuando consideramos esas tan complicadas formaciones, esos astros tan numerosos

zación interior es también casi enteramente semejante, tienen el mismo modo de alimentarse, de crecer y de multiplicarse, y aun se asemejan en el carácter de las enfermedades que padecen, y que en ambas especies son las mismas sin más diferencia que la de estar sujeta la cabra á algunas á que no lo está la oveja. Aquella no teme como ésta el excesivo calor, se pone á dormir al sol, gustando de ponerse á sus más ardientes rayos, sin que semejante fuego la moleste, ni cause vahidos ni dolor. Tampoco teme las tempestades, y aguantando con paciencia la lluvia, pero parece que es sensible al frío muy riguroso. Como los movimientos exteriores dependen mucho menos, según dejamos dicho, de la estructura del cuerpo que de la fuerza y variedad de las sensaciones relativas al apetito y al deseo, son los de la cabra mucho menos medidos y mucho más vivos que los de la oveja. La inconstancia del natural de aquella se manifiesta en la irregularidad de sus acciones; anda, se para, corre, retoza, brinca, se acerca, se aparta, se presenta, y se esconde ó huye como por capricho, sin otra causa que la de la viveza extravagante de su sentido interior, bastando apenas toda la flexibilidad de sus órganos, y todo el vigor de su cuerpo, para ejecutar con la desenvoltura y rapidez que lo hace estos movimientos que la son natural.

EL PERRO.—Además de la belleza de su figura, de la viveza, de la fuerza, y de la lijereza, tiene el perro por excelencia todas las cualidades interiores que pueden conciliarle el aprecio del hombre.

El natural ardiente, colérico, y aun feroz y sanguinario que hace al perro silvestre temido de todos los animales, cede en el perro doméstico á los más dulces sentimientos, al placer de aficionarle, y al deseo de arrastrar. Este viene arrastrando á ofrecer á los pies del amo su valor, su fuerza y su industria, espera sus órdenes para hacer uso de estas cualidades, le consulta, le pregunta, le suplica, y una seña, una mirada, le bastan para conocer su voluntad. No tiene como el hombre la luz de la razón, pero posee todo el ardor del sentimiento, y le aventaja en la fidelidad y en la constancia de sus afectos; no abriga en su pecho la ambición, el interés ni el deseo de venganza, ni tiene otro temor que el de desagradar á su dueño, para quien es todo celo, todo ardor y todo obediencia; y, más sensible á la memoria de

que giran alrededor del sol en elipses más ó menos escéntricas, sin tratar de explicar, con el inmortal autor de la Mecánica celeste, el origen de la mayor parte de los cometas, por porciones de materia desprendida de las nebulosas, y vagando de un mundo á otro, preciso es reconocer que los planetas con sus satélites no forman más que una parte muy pequeña del sistema solar, si se atiende al número y nó á las masas.

Se supone que los planetas telescópicos, Vesta, Juno, Ceres y Palas, forman una especie de grupo intermediario, y que sus órbitas estrechamente entrelazadas, tan inclinadas y tan escéntricas, determinan en el espacio una zona de separación entre los planetas interiores, Mercurio, Venus, la Tierra y Marte, y la región de los planetas exteriores, Júpiter, Saturno, y Urano. Estas dos regiones presentan efectivamente los más sorprendentes contrastes. Los planetas interiores más cercanos al Sol son de una mediana magnitud; su densidad es considerable; giran lentamente sobre sí mismos en tiempos casi iguales (unas veinte y cuatro horas); son poco achatados, y, exceptuando la Tierra, todos los demás carecen de satélites. Los planetas exteriores son enormemente mayores y cinco veces menos densos; su rotación es por lo menos doblemente rápida, su achatamiento más marcado; y finalmente el número de sus satélites está con el del grupo interior, en la relación de diez y siete á uno, si es que Urano posee efectivamente las seis lunas que se le atribuyen.

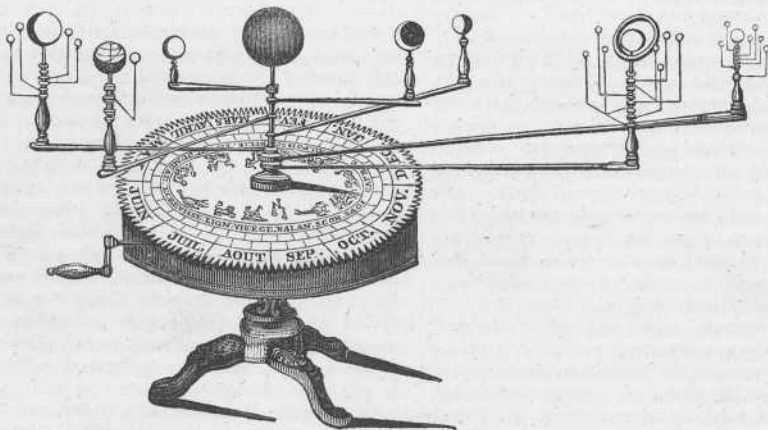
Pero las consideraciones con que hemos hecho resaltar los caracteres principales de estos grupos, no pueden extenderse con la misma exactitud á cada uno de los planetas en particular; no podrían tampoco compararse una á una las distancias al centro común de los movimientos con las magnitudes absolutas, las densidades con el tiempo de la rotación, las escéntricidad y la inclinación recíproca de las órbitas con los ejes mayores. No conocemos un enlace preciso en

los beneficios que á la de los ultrajes, no se exaspera con los malos tratamientos, sino que los sufre, los olvida, ó solo se acuerda de ellos para aficionarle más; pues lejos de irritarse ó de huir cuando le pegan, se expone el mismo á nuevas pruebas de su cariño, lame la mano que acaba de causarle el dolor, no opone á ella más que el llanto, y la desarma en fin con la paciencia y la sumisión.

Más dócil el perro que el hombre, y más dominante que ningún otro animal, no solamente aprende de pronto lo que se le quiere enseñar, sino que imita los movimientos, los modales y todos los hábitos de los que le mandan; toma el tono de la casa en que habita, y á imitación de los demás criados, es despreciador en la casa de un grande, y sumamente tosco en la alquería; siempre ansioso por servir á su dueño, y halagüeño solo para con sus amigos, no hace caso alguno de las personas indiferentes, y es opuesto á los que por su estado no hacen más que importunar, y así á éstos, á quienes conoce por el traje, por la voz y por los gestos, les impide que se acerquen. Cuando se le encarga que guarde la casa por la noche, toma más espíritu y aun á veces ferocidad, vela, ronda, siente de lejos á los extraños y por poco que éstos se detengan junto á ella, ó hagan diligencias para entrar, él se abalanza, se opone, y con repetidos ladridos, esfuerzos y gritos de cólera despierta á la gente de la casa, la alarma y continúa el combate. Tan furioso contra los ladrones, como contra los animales carnívoros, se arroja sobre ellos, los muerde, los despedaza, y les quita lo que intentaban llevarse; pero, contento con haber vencido, se echa junto á los despojos sin locarlos, aunque tenga hambre y pueda satisfacerla con ellos, dando de este modo á un mismo tiempo ejemplos de valor, de templanza y de fidelidad.

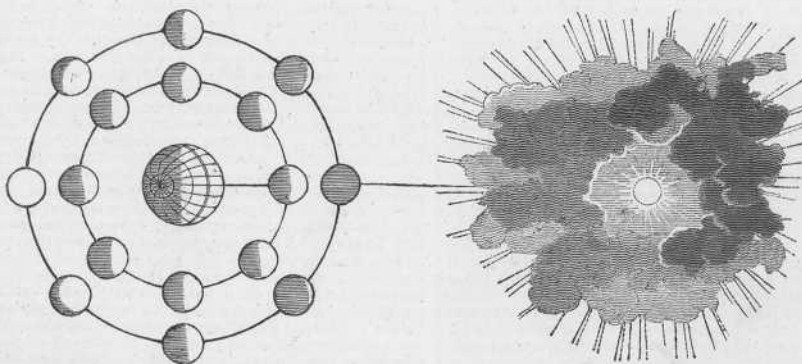
Para conocer la importancia del perro en el orden de la naturaleza, supongámonos por un instante que su especie no hubiese existido jamás en ella. En esta hipótesis como hubiera podido el hombre conquistar, domar ni reducir á servidumbre á los demás animales? ¿Cómo podría aun hoy descubrir, cazar y destruir las fieras y animales perjudiciales? Es indudable que para poder el hombre estar seguro y hacerse dueño del universo viviente, ha tenido que empezar por atraer á su partido á algunos de los animales, grangeándose con la suavidad y las caricias el cariño de





ASTROS PRINCIPALES DE NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

El Sol, Marte, Venus, la Tierra y la Luna, Júpiter, Saturno y Urano con sus satélites.
Véase para los demás el libro II de las Artes y Ciencias entre los modernos.



EXPLICACION DE LAS FACES DE LA LUNA.

El círculo interior nos patentiza de qué manera está iluminada la Luna; y el círculo exterior nos la manifiesta tal como la vemos en sus distintas faces.

tre los seis elementos que acabamos de enumerar y las distancias medias; ignoramos si existe entre estas diferentes magnitudes una ley mecánica; análoga por ejemplo, á la que nos manifiesta que los cuadrados de los tiempos periódicos son proporcionales á los cubos de los ejes mayores. Marte está más lejos del Sol que Venus de la Tierra; y sin embargo es más pequeño, y de todos los planetas conocidos anteriormente, del que menos difiere en cuanto á diámetro es Mercurio que es el más próximo al Sol. Saturno es más pequeño que Júpiter, pero mucho mayor que Urano. Aun más, á la zona de los planetas telescópicos sucede inmediatamente Júpiter, el mayor de todos los astros secundarios de nuestro sistema; y no obstante la superficie de esos asteroides, cuyo diámetro escapa por su pequeñez á nuestras mediciones, es casi igual á la de la mitad de la Francia, de la de Madagascar ó de la de Borneo. Por sorprendente que sea la densidad extraordinariamente pequeña de los colosos planetarios que gravitan hacia el Sol en los confines de nuestro mundo, tampoco se encuentra regularidad en su serie decreciente, pues Urano parece ser más denso que Saturno, aun admitiendo la masa de 1/24603 fijada por Lamont, que es la más pequeña de todas; y á pesar de la diferencia apenas notable que se observa en las densidades del grupo de planetas próximos al Sol, encontramos á uno y otro lado de la Tierra á Venus y Marte que son menos densos que nuestro planeta. En cuanto á la duración de la rotación, indudablemente disminuye á medida que aumenta la distancia al Sol, pero para Marte es mayor que para la Tierra, y mayor también para Saturno que para Júpiter. Las mayores escentricidades pertenecen á las elipses que describen Juno, Palas y Mercurio; las menores á las de Venus y la Tierra; dos planetas que sin embargo se siguen uno á otro en el orden de distancias Mercurio y Venus nos ofrecen exactamente el mismo contraste que los cuatro pequeños planetas, pues que las poco diferentes escentricidades

que ha encontrado capaces de cobrarle afecto y de obedecerle, para poderlos oponer á los demás: así pues, el primer arte que ha tenido que ejercer el hombre ha sido el de educar al perro, y el fruto que ha sacado de esta profesión, la conquista y posesión pacífica de la tierra.

Los más de los animales tienen más agilidad, fuerza y aun valor que el hombre. La naturaleza los ha provisto de mejores medios de defensa y de ataque, y dádolos sentidos más perfectos que á él, en especial el del olfato: por tanto el haber atraído á nosotros una especie valerosa y dócil como la del perro, es haber adquirido nuevos sentidos, y las facultades de que carecemos. Las máquinas é instrumentos que hemos inventado para perfeccionar los demás sentidos y aumentar su alcance, no tienen comparación con estas máquinas que nos presenta la naturaleza ya enteramente formadas, y que supliendo la imperfección de nuestro olfato nos han suministrado grandes y perpetuos medios de vencer y de reinar. El perro fiel al hombre ha contribuido mucho para que adquiriera su imperio sobre los animales, y conservara siempre parte de él, y cierto grado de superioridad sobre los demás. Así vemos que manda en ellos, que reina al frente de un rebaño quien obedece á su voz mejor que á la del pastor, y que con su vigilancia y actividad procura la seguridad, y mantiene en él el orden y la disciplina, viniendo á ser un pueblo que él rige y protege, y contra el que no usa jamás de la fuerza sino para conservar la paz.

Pero la ocasión en que el perro manifiesta todo su valor, desplega toda su inteligencia, y en que se ostentan sus talentos naturales juntamente con las cualidades adquiridas es la de la guerra: es cuando tiene que lidiar contra animales enemigos insubordinados. Luego que se oye el ruido de las armas, y el son de la corneta, ó la voz del cazador hacen señal de próxima batalla, se inflama el perro de un nuevo ardor, manifiesta su alegría con el más vivo enagenamiento, y anuncia con sus movimientos y aullidos la impaciencia que tiene por combatir, y el ansia de vencer: caminando después en silencio procura reconocer el terreno, y descubrir y sorprender al enemigo en sus trincheras, busca sus huellas, las sigue paso á paso, é indica por medio de acentos diferentes el tiempo, la distancia, la especie, y aun

trichidades de Juno y Palas son triples á la de Ceres y Vesta. Semejantes anomalías se presentan cuando se considera la inclinación de las órbitas sobre el plano de la eclíptica, y la posición relativa de los ejes de rotación, elementos que influyen de otro modo que la escentricidad sobre los climas, sobre la duración del año y sobre la de los días. Las elipses que recorren Juno, Palas y Mercurio, son las más prolongadas, y las más inclinadas sobre la eclíptica, pero en muy diferentes relaciones: la inclinación de la órbita de Palas, que no tiene semejanza sino entre los cometas, es á corta diferencia veinte y seis veces mayor que la de Júpiter, al paso que la inclinación del pequeño planeta Vesta, tan próximo á Palas, apenas es seis veces mayor que el mismo ángulo. Tampoco se ha conseguido establecer una serie regular en las posiciones de los ejes de rotación de los cuatro ó cinco planetas, respecto á los cuales se ha determinado este elemento con exactitud. A juzgar por Urano, según la posición de los planos en los cuales giran los dos únicos satélites que recientemente se han observado de nuevo, el eje de rotación de este planeta está inclinado unos 11° apenas sobre el plano de su órbita; y Saturno se encuentra colocado así con respecto á su eje de rotación, entre Júpiter que lo tiene casi perpendicular á la órbita de Urano.

De la enumeración de estas irregularidades parece deducirse que el mundo de las formaciones celestes debe aceptarse como un hecho, como un dato natural que se oculta á las especulaciones del entendimiento por la ausencia de todo enlace visible entre la causa y el efecto. En otros términos, las relaciones de magnitudes absolutas y de posición relativa de los ejes, las relaciones que existen en el sistema planetario entre las densidades, los tiempos de rotación y las escentricidades, no nos parecen más necesarias en la naturaleza que la distribución de las aguas y de las tierras en la superficie de nuestro globo, los contornos de sus continentes ó la altura de sus cadenas de

la edad del temible enemigo que viene persiguiendo.

Este intimidado, estrechado y desesperanzado, de salvar su vida con la fuga, se vale también de todas sus facultades, y opone el ardor á la sagacidad, de modo, que en las medidas que toma es donde podemos admirar más los recursos del instinto. Para hacer que el perro pierda su rastro, va, viene y vuelve por el mismo camino, brinca, quisiera no pisar en la tierra, y suprimir los espacios, salva de un salto los caminos y los valladas, pasa á nado los arroyos y ríos; pero viéndose á pesar de esto perseguido, y no pudiendo aniquilar su cuerpo tira á poner otro en su lugar, va él mismo á turbar el reposo de un vecino más joven y menos experimentado, le hace levantar, caminar y huir con él, y cuando ha confundido sus huellas unas con otras, y cree haberle sustituido en su desgracia le deja más prontamente que le ha buscado, á fin de hacerle único objeto y víctima del engañoso enemigo. Pero el perro, por un efecto de aquella superioridad que le dan el ejercicio y la educación, y con aquella sensación fina que le es privativa no abandona el objeto que persigue, distingue los puntos en que se confunden las huellas, desenreda los nudos del hilo tortuoso que únicamente puede servirle de guía, ve con el olfato todos los giros del laberinto, y conoce todos los falsos caminos por donde se le ha querido extraviar, y lejos de dejar de perseguir á un enemigo por comprender con un indiferente, después de haber triunfado de la astucia se indigna, redobla su ardor, le alcanza en fin, le ataca, y dándole la muerte sacia en su sangre la sed y el odio que ha excitado en él.

Puede decirse que el perro es el único animal que posee una fidelidad á toda prueba, el único que conoce siempre á su amo y á los amigos de la casa, el único que distingue cuando llega un desconocido, el único que entiende cuando le llaman con su nombre, y reconoce si es de casa el que le llama, el único que no se confía de sí mismo, el único que cuando ha perdido á su amo y no puede encontrarle, le llama con gemidos, el único que en un largo viaje que no haya hecho más de una vez se acuerda del camino, y da con la senda por donde ha ido, y el único en fin cuyos talentos naturales son muy patentes, y de cuya educación se sacan siempre los más felices frutos.

montañas. Ninguna ley general puede establecerse, bajo estos distintos puntos, en los cielos ni en las desigualdades de las capas terrestres. Son otros tantos hechos naturales producidos por la cooperación de fuerzas múltiples que han obrado en otros tiempos con condiciones absolutamente desconocidas. Respecto á cosmogonía, el hombre atribuye á la casualidad lo que no puede explicarse por la acción generatriz de las fuerzas que le son familiares. Si los planetas han sido formados por la condensación progresiva de anillos de materias gaseosas concéntricas al Sol, las densidades, las temperaturas, las tensiones magnéticas desiguales de estos anillos explican las diferencias actuales de forma y de magnitud, así como las velocidades iniciales de rotación, y pequeñas variaciones en la dirección de los movimientos, pueden explicarnos también las inclinaciones y escentricidades. Además, las atracciones de las masas y las leyes de la gravedad representan aquí su papel como en los levantamientos que produjeron las desigualdades de la superficie terrestre; pero es imposible deducir del estado actual de las cosas, la serie completa de las variaciones que éstas han debido sufrir para llegar á él. Respecto á la ley bien conocida por la cual se ha querido enlazar de nuevo la distancia de los planetas al Sol, se ha demostrado numéricamente su inexactitud por los intervalos que separan á Mercurio, Venus y la Tierra; además de que está en contradicción manifiesta con la misma idea de serie, á causa del primer término que se le supone. Los planetas principales de que se compone actualmente el sistema solar van acompañados de catorce planetas secundarios (lunas ó satélites), cuya existencia es indudable. Este número sería mayor si se atendiese á los cuatro satélites cuya realidad no está bien demostrada. Así, pues, los planetas principales son á su vez centros de sistemas subalternos. Evidentemente la naturaleza ha procedido en las formaciones celestes como en el reino de la vida orgánica, en donde tan á menudo vemos á

las clases secundarias reproducir los tipos primitivos alrededor de los cuales vienen á agruparse los animales y los vegetales. Los satélites son más numerosos hacia las regiones del mundo planetario, más allá de las órbitas tan estrechamente unidas de los que se llaman pequeños planetas. Pero en el extremo opuesto los planetas carecen de lunas, excepto la Tierra, cuyo satélite es proporcionalmente muy grande, pues su diámetro es la cuarta parte del de nuestro globo, al paso que el mayor satélite conocido, la sexta luna de Saturno, es diez y siete veces menor en extensión lineal que este planeta. Precisamente los planetas más lejanos del Sol, los mayores, los menos densos y más aplastados, son los que poseen más satélites. El mismo Urano no se exceptúa bajo ningún concepto de esta observación, pues su achatamiento, fijado por las nuevas investigaciones de Madler en un décimo, sobrepaja al de todos los demás planetas. Pero en esos lejanos sistemas, la diferencia de diámetros y de masas entre los satélites y el astro central, es mucho más pronunciado que en el sistema análogo formado por la Tierra y la Luna, cuya distancia es de treinta y ocho mil cuatrocientos miriámetros (cineuenta y un mil ochocientas millas geográficas). Las relaciones de densidad son también en ellos muy diferentes: la de la Luna es cinco novenos de la de la Tierra, mientras que el segundo satélite de Júpiter parece ser más denso que su planeta central, si es que podamos tener una entera confianza en las tan delicadas determinaciones de las masas y volúmenes de estos satélites.

El más singular de todos los sistemas secundarios, á lo menos de todos aquellos cuya teoría presenta cierto grado de exactitud, es seguramente el mundo de Saturno. En él se encuentran reunidos los casos extremos tocante á magnitudes absolutas y distancias de los satélites al planeta central. El sexto y séptimo satélites de Saturno son enormes; en el orden de volúmenes sobrepasan á todos los de Júpiter; quizás el

EL GATO.—El gato es un criado infiel que solo se le tiene por la necesidad que hay de él para oponerle á otro enemigo doméstico todavía más incómodo, y de que no se verían libres las casas sin su auxilio. Es cierto que hay personas que gustan de todo género de animales solo crían los gatos para que les sirvan de diversion, pero esto no es hacer uso sino abuso de ellos; y aunque á la verdad los gatos, y en especial cuando son pequeños, sean graciosos, sin embargo nunca dejan de tener una malignidad oculta, un carácter falso, y una índole perversa que se aumenta con la edad, y que la educación solo consigue enseñarles á ocultar. Son por su naturaleza ladrones resueltos, y con educarlos bien solo conseguimos hacerlos rateros, disimulados y lisonjeros; en efecto, tienen tanta destreza, tanta sutileza, tanto gusto en hacer mal, y tanta inclinación á los hurtos pequeños, como el ratero más fino; saben como él ocultar sus pasos, disimular sus intentos, atisbar las ocasiones, esperar, elegir, aprovecharse del momento de echar el avance, y sustraerse después al castigo, huyendo y permaneciendo retirados hasta que se les vuelve á llamar; cogen fácilmente los modales sociales, pero nunca adquieren buenas costumbres; nunca toman del afecto más que la apariencia, como lo indican sus movimientos oblicuos y sus equivocadas miradas; jamás miran á la cara á la persona amada, y sea desconfianza ó falsedad, siempre toman rodeos para acercarse á ella, y para procurarse caricias á que solo son sensibles por el placer que les causan. Bien diferente el gato de aquel animal fiel, cuyos sentimientos se dirigen todos á la persona de su amo, parece que por el contrario no siente sino para sí, no ama sino bajo de condición, ni se presta al trato sino para abusar de él; y aun por esta conveniencia de su índole con la del hombre es menos incompatible con él que con el perro, que todo es sinceridad.

Los gatitos son alegres, vivos y lindos, y serían muy propios para que se divirtiesen con ellos los niños, si no hubiese que temer sus arañazos; pero su juguetonería, aunque siempre agradable y ligera, nunca es inocente, y se convierte bien pronto en malignidad habitual, y como no pueden emplear ésta con alguna ventaja sino en los animales más pequeños, se ponen en espera y acechan á los pájaros, ratones y ratas, y se hacen de suyo, y sin que nadie les en-

seña, más diestros en la caza que los perros mejor adiestrados, siendo su índole enemiga de toda sujeción, pues los hace incapaces de una educación continuada.

ANIMALES SALVAJES.—¡Amor y libertad, qué bienes tan grandes! ¿De qué otros necesitan para ser felices los animales que llamamos salvajes, solo porque no están sometidos á nuestro dominio? Si de algunos otros necesitases, sería de la igualdad, y de ésta también gozan, pues ni son esclavos, ni tiranos de sus semejantes; el individuo entre ellos nada tiene que temer como entre los hombres, de todo el resto de su especie; viven en paz entre sí, y la guerra no les viene sino de parte de los animales extraños ó de nosotros. Así pues tienen razón para huir de los hombres, para ocultarse de nuestra vista, para morar en soledades alejadas de nuestras habitaciones, para valerse de todos los recursos de su instinto, á fin de vivir seguros, y para emplear con el objeto de sustraerse al dominio del hombre todos los medios de libertad que les ha suministrado la naturaleza, al mismo tiempo que les ha dado el deseo de la independencia.

EL CIERVO. EL JABALÍ.—**PLACER DE LA CAZA.**—Es el ciervo uno de aquellos animales inocentes, pacíficos y tranquilos, que parece que han sido destinados por la naturaleza únicamente á hermosear y animar la soledad de las selvas, y á ocupar lejos de nosotros los retiros de estos jardines de la naturaleza. Su figura gallarda y ligera, su estatura erguida y bien proporcionada, sus miembros flexibles y nerviosos, su cabeza hermosa, más bien que armada, con un bosque viviente, y que á manera de la cima de los árboles se renueva cada año; su grandor, su ligereza y su fuerza le distinguen suficientemente de los demás habitantes de las selvas, y así como él es el más noble entre todos ellos, así también sirve solo á los placeres de los más nobles entre los hombres. En todos tiempos ha sido el ciervo el que ha ocupado los momentos de descanso de los héroes.

El jabalí no ha llamado menos su atención porque es una caza que ofrece más peligro. Y así leemos en muchas historias los peligros á que se han visto expuestos varios príncipes mientras perseguían á aquella indómita fiera. En ambas cacerías auxilia al hombre su animal más doméstico, el perro.

sexto satélite no difiere casi nada de Marte, cuyo diámetro es exactamente doble del de nuestra luna. Por el contrario los dos satélites más próximos á Saturno, que William Herschell descubrió en 1787 con auxilio de su telescopio de cuarenta pies, los mismos que volvieron á ver más tarde y con gran trabajo, John Herschell en el cabo de Buena Esperanza. Vico en Roma y Lamont en Munich, estos dos satélites, decimos, son los más pequeños y más difíciles de percibir de todos los de nuestro sistema solar; no bastan para verlos los más poderosos telescopios: es necesario además escoger unas circunstancias favorables. Además, los discos aparentes de todos estos satélites son extremadamente pequeños, y la determinación de sus verdaderas dimensiones no puede obtenerse sino por medio de medidas micrométricas las cuales presentan todo género de dificultades; afortunadamente la astronomía, que representa por números los movimientos de los astros, tales como aparecen á un observador situado en la Tierra, la astronomía especulativa en una palabra, tiene menos necesidad de conocer exactamente los volúmenes que las masas y las distancias.

De todos estos planetas secundarios, el séptimo satélite de Saturno es el que más se aleja de su planeta central. Su distancia es mayor de la tercera parte de un millón de miriámetros, y por consiguiente decupla de la que media entre la luna y la tierra. En el mundo de Júpiter, el último satélite está á una distancia de ciento noventa y tres mil miriámetros; bien que en el de Urano, si estuviere bien probada la existencia del sexto satélite, la distancia de éste sería de doscientos cincuenta y dos mil miriámetros. Para acabar de poner en relieve estos singulares contrastes, comparemos ahora el volumen de cada planeta central con las dimensiones de la órbita que recorre su último satélite. Las distancias de los satélites extremos de Júpiter, de Urano y de Saturno, expresadas en radios de sus planetas respectivos, son entre sí como 91, 64 y

El ejercicio de la caza debe suceder á los trabajos de la guerra, y aun también debe precederlos, pues el saber manejar los caballos y las armas son talentos que deben poseer igualmente el cazador y el guerrero, y el estar hecho al movimiento y á la fatiga, la destreza y la lijereza, cualidades tan necesarias para sostener, y aun para auxiliar el valor, se adquieren en la caza y se llevan á la guerra. Es la caza la escuela agradable de un arte necesario, y el único entretenimiento que nos tiene enteramente distraídos de los negocios, el único descanso sin mollejo, y la única diversion que nos causa un placer puro, siempre igualmente vivo, y que nunca nos fastidia.

En qué cosa mejor que en la caza pueden emplearse los hombres que por su estado se hallan continuamente fatigados con la presencia de otros hombres? Los grandes tanto más violentados cuanto están más elevados, no tendrían otro sentimiento que el del peso de su grandeza, ni existirían sino para los otros, si no se substraiesen de tiempo en tiempo al trato civil, y aun al tropel mismo de los lisonjeros que los tienen cercados. Para gozar de sí mismos, para renovar en el alma los afectos personales, los deseos secretos, y aquellas sensaciones íntimas que son mil veces más dulces que las ideas de la grandeza, necesitan de la soledad. ¿Y qué soledad pueden escoger más variada ni más animada que la de las selvas? Ocupándose en la caza, qué ejercicio más sano para el cuerpo, ni qué reposo más agradable para el alma?

Tan penoso sería el haber de estar siempre revestido de gravedad, como el de haber de estar siempre meditando. El hombre no ha sido hecho por la naturaleza para que se esté contemplando en cosas abstractas; y así como el estar continuamente entregado á estudios difíciles, y negocios arduos, tener una vida sedentaria, y hacer de su gabinete el centro de su existencia, es un estado poco natural, así también parece que el de una vida bulliciosa, agitada y arrastrada, digámoslo así, por el movimiento de los demás hombres, y en la que es preciso observarse á sí mismo, violentarse y ser continuamente circunspecto á sus ojos, es una situación todavía más forzada. Cualquiera que sea la idea que nos queramos formar de nosotros mismos, conoceremos fácilmente que figurar no es ser, y que nosotros somos he-

27: el séptimo satélite de Saturno parece entonces muy poco más lejano del centro de su planeta que lo está la luna del centro de la tierra; la diferencia no es más que de 1/13. El satélite más cercano á su planeta central es sin contradicción el primero de los de Saturno, que nos ofrece además el único ejemplo de una revolución completada en menos de veinte y cuatro horas. Su distancia expresada en semidiámetros de Saturno es de 2,47 segun Mødler, lo que equivale á catorce mil ochocientos cincuenta y siete miriámetros; contada desde la superficie de Saturno se reduce á ocho mil ochocientos ocho miriámetros, y á novecientos doce partiendo del borde exterior del anillo. Esta distancia es muy corta, y se comprenderá que un viajero puede fácilmente formarse una idea de ella recordando que un intrépido navegante, el capitán Beechey, dice que ha recorrido diez y ocho mil doscientas millas geográficas (trece mil quinientos miriámetros), en tres años. En fin, si en lugar de comparar entre sí las distancias absolutas, continuamos en valorarlas en radios de cada planeta central, hallaremos que la distancia del cuarto satélite de Júpiter al centro de este planeta (que en realidad es cuatro mil ochocientos miriámetros mayor que la de la luna á la tierra), se reduce á seis veces el semidiámetro de Júpiter, mientras que la luna está separada de nosotros 60 y 1/3 radios terrestres.

Las relaciones mutuas de los satélites y sus relaciones con el planeta central prueban que estos mundos secundarios están sometidos á las leyes generales de gravedad que rigen los movimientos de los planetas alrededor del sol. Lo mismo que éstos, los doce satélites de Júpiter, Saturno y la Tierra, se mueven de occidente á oriente en elipses que difieren muy poco del círculo. La luna y el primer satélite de Saturno, cuya escentricidad es 0,068, son los dos únicos que tienen sus órbitas más elípticas que la de Júpiter. La órbita del sexto satélite de Saturno que ha sido para Bessel objeto de exactas observaciones, presenta

chos no tanto para pensar cuanto para obrar, no tanto para discurrir cuanto para gozar. Nuestros verdaderos placeres consisten en el libre ejercicio de nuestras facultades; nuestros verdaderos bienes son los de la naturaleza, el cielo, la tierra, estas campañas, estas llanuras y estos montes, cuyo goce útil é inagotable nos ofrece aquella madre benéfica. Por esto la afición á la caza, á la pesca, á los jardines y á la agricultura es una afición natural á todo hombre.

LA RAPOSA.—La raposa es famosa por su astucia, y á la verdad que merece en parte la celebridad en que se la tiene. Lo que el lobo no puede sino valiéndose de la fuerza, lo hace la raposa con su astucia, logrando las más veces su designio. Sin andar como el lobo riñendo con los perros ni con los pastores, sin acometer á los rebaños, ni tener que llevar arrastrando los cadáveres, está mas segura que él de tener con que alimentarse; se vale mas del talento que del movimiento, y parece que sus recursos están dentro de ella misma, siendo por consiguiente, como nadie ignora, de la clase de los que llegan mas seguramente al fin. Tan astuta como circunspecta, ingeniosa, prudente y aun sufridora, varia de conducta segun las circunstancias, y tiene medios de reserva de que no usa sino cuando hacen al caso; tiene mucho cuidado de su conservacion, y así aunque sea tan incansable y aun más lijera que el lobo, no se fia enteramente en su velocidad, sino que sabe ponerse en seguridad haciendo su madriguera, á la que se retira en los peligros urgentes, y en donde habita y cria á sus hijos. Así no es un animal errante, sino que tiene su domicilio fijo, habita á las orillas de los sotos no lejos de las casas, con lo que puede escuchar el canto de los gallos, y las piadas y graznidos de las demás aves domésticas. Desde esta morada se saborea con ellas, y resulta á apresuradas escoje con acierto el tiempo oportuno, oculta sus designios y sus pasos, se escurre, camina arrastrando, llega, y rara vez deja de conseguir su intento. Si puede saltar por encima de las tapias ó meterse por debajo no pierde un instante, entra en el corral y gallinero, no queda ave con vida, todas las destroza; hecho lo cual se escapa con prontitud llevándose una presa que esconde en algun «muladar,» ó conduce á su madriguera; vuelve de allí á poco, llévase otra que esconde del mismo modo, pero en paraje diferente, vuelve y hace lo

una excentricidad de 0,029, superior por consiguiente á la de la tierra. En los confines del mundo planetario, en esas regiones que se hallan á una distancia de diez y nueve veces el radio de la órbita terrestre, y en los que la fuerza del sol se encuentra ya notablemente debilitada, el sistema de los satélites de Urano presenta anomalías verdaderamente extrañas. Al paso que los demás satélites recorren, como los planetas, órbitas poco inclinadas sobre el plano de la eclíptica y se mueven de occidente á oriente, sin exceptuar el anillo de Saturno, que podría asemejarse á una agregación de satélites amontonados ó á lo menos invariablemente enlazados entre sí, los satélites de Urano se mueven de este á oeste en planos casi perpendiculares á la eclíptica. Las observaciones que ha estado haciendo John Herschell durante muchos años confirman perfectamente estas singularidades. Si los planetas y sus satélites han sido formados por la condensación de las atmósferas primitivas del sol y de los planetas principales; si estas atmósferas se han dividido sucesivamente en anillos fluidos animados por un movimiento de rotación, preciso es que en los anillos de Urano se hayan producido de una manera desconocida efectos muy enérgicos de retardación ó de reacción, para que los movimientos del segundo y cuarto satélites sean en dirección contraria de la rotación del planeta central.

Es muy probable que el tiempo de la rotación de cada satélite alrededor de su eje sea igual al que cada uno de ellos emplea en su revolución sideral alrededor del planeta á quien acompaña; de donde se deduce que el satélite debe presentar siempre al planeta la misma fase. En realidad no puede ser muy rigurosa la consonancia de estos dos períodos, á causa de las desigualdades que afectan periódicamente á la revolución sideral. Tal es la causa principal de la libración aparente; esto es, de una especie de balance ú oscilación cuya amplitud alcanza para la luna á algunos grados tanto en longitud como en latitud. De esto

mismo tercera, cuarta ó más veces, hasta que la venida del día ó el ruido de los que moran en la casa le advierten de que debe retirarse.

EL LOBO.—El lobo es uno de los animales que tienen más vehementemente afición á la carne; pero no obstante que la naturaleza le ha dado los medios de saciar su voracidad dotándole de armas, astucia, agilidad, fuerza, en una palabra de cuanto necesita para poder hallar, atacar, vencer, agarrar y devorar su presa, muere muchas veces de hambre, á causa de que habiéndole el hombre declarado la guerra y aun proscrito, poniendo á tallar su cabeza, le fuerza á huir y á vivir en los bosques en donde no encuentra suficientes sustento. Es naturalmente rudo y poltro, pero la necesidad le hace sagaz y atrevido; acosado por el hambre arrostra el peligro, viene á acometer á los animales que guarda el hombre, en especial á aquellos que puede llevarse fácilmente, como corderos, cabritos, etc., y cuando sale bien del primer robo vuelve á repetir los ataques, hasta que herido, ahuyentado y maltratado por los hombres y los perros, temiendo salir del bosque por el día, se mantiene oculto en él, hasta que llegando la noche recorre los campos, da vueltas alrededor de las habitaciones, pilla á los animales abandonados, asalta los apriscos, se abre paso escabando la tierra debajo de las puertas, entra furioso y hace una horrible carnicería antes de escoger y llevarse la presa.

Aunque la figura del lobo sea muy semejante á la del perro, sin embargo sus cualidades respectivas son bien contrarias, su índole es tan diferente que no solo son incompatibles sino antipáticos por naturaleza, y enemigos por instinto: así se ve que un cachorro se estremecerá ver la primera vez al lobo, y huye con solo olerle, porque, aunque semejante olor sea para él nuevo y desconocido, le repugna tanto que va temblando á meterse entre las piernas de su amo; y que un mastín que siente sus fuerzas se eriza, se irrita, le acomete con intrepidez, tira á ahuyentarlo, y hace todos sus esfuerzos para quitar de su presencia un objeto que le es tan odioso. Nunca se encuentran el perro y el lobo sin huir uno de otro, ó sin combatir, y combatir hasta matarse; si el lobo vence, despedaza y devora al perro; pero si vence éste, es más generoso, se contenta con la victoria, y no sigue la máxima de que huele bien el cadáver de

proviene que nosotros descubramos sucesivamente algo más de la mitad de nuestro satélite, quedando su parte nuevamente visible unas veces al este y otras al oeste del disco aparente. Estos pequeños movimientos libratorios y otros del mismo género que se manifiestan hacia los polos, dejan ver mejor, en ciertas épocas, partes interesantes como el cerco de Malapert que algunas veces oculta el polo austral de la luna, las regiones árticas que rodean el cráter de Gioja, y la gran llanura cenicienta situada cerca de Endimion, cuya extensión es mayor que la del «Mare vaporum». Sin embargo, las $\frac{3}{4}$ partes de la superficie total de la luna escapan á nuestra vista y permanecerán eternamente ocultas para nosotros, salvo la intervención poco probable de nuevas fuerzas perturbadoras. La contemplación de esas magníficas leyes del mundo material impulsa al entendimiento á buscar alguna analogía en el mundo de la inteligencia, y entónces pensamos en esas regiones inaccesibles en las que oculta la naturaleza el misterio de sus creaciones, y que parecen destinadas á no ser conocidas jamás, aunque de siglo en siglo la naturaleza nos revela alguna pequeña parte de ellas, en la que el hombre puede alcanzar una verdad, y á veces una ilusión más.

Hasta aquí hemos considerado como productos de una velocidad inicial y enlazados entre sí por el poderoso influjo de una atracción recíproca, primero los planetas, y luego los satélites y los anillos concéntricos en forma de arco continuo de que nos presenta un ejemplo uno de los planetas más lejanos. Nos falta todavía considerar otros cuerpos que se mueven también alrededor del sol cuya luz reflejan; y daremos la preferencia ante todo al innumerable enjambre de cometas. Cuando se discute, siguiendo las reglas del cálculo de las probabilidades, la distribución uniforme de las órbitas de estos astros, los límites de sus más cortas distancias al sol, y la posibilidad de que escapen á la vista de los habitantes de la tierra, nos vemos obligados á señalarles un número cuya enormidad es un enemigo por más que en él se haya encarnizado.

EL MONO COMPARADO CON EL HOMBRE.—El alma, el pensamiento y la palabra no dependen de la figura ni de la organización del cuerpo, sino que son unos dones que el Criador ha concedido únicamente al hombre entre todos los animales. La prueba más patente de esta verdad es que, aunque el orangután tenga el cuerpo, los miembros, los sentidos, el cerebro y la lengua enteramente semejantes al hombre, sin embargo ni habla ni piensa; aunque pueda hacer ó contrahacer todos los movimientos y todas las acciones del hombre, no obstante no hace ningún acto humano. Diráse acaso que este juicio acerca del orangután es injusto, y que sus defectos provienen no de su naturaleza sino de la falta de educación; que es proceder injustamente el comparar el mono que habita en los bosques con el hombre que mora en poblado; que para poder juzgar con acierto de la identidad ó diferencia entre unos y otros se debe comparar el mono con el hombre salvaje, con el hombre á quien en nada ha perfeccionado la educación. ¿Y qué (se proseguirá) conocemos bien al hombre en el estado de pura naturaleza? Este tiene la cabeza cubierta de cabellos erizados ó de lana encrespada, la cara ofuscada con la larga barba, afeada en su parte superior con dos semicírculos de pelos todavía más toscos, que con ser tan anchos y sobresalir bastante estrechan la frente, y la hacen perder su carácter augusta, haciendo además sombra á los ojos, y hundiéndolos y redondeándolos como los de los animales; los labios gruesos y sacados, la nariz chata, el mirar estúpido ó feroz, las orejas, el cuerpo y los miembros cubiertos de vello, la piel dura á manera de un cuero negro ó curtido, las uñas largas, gruesas y ganchudas, en las plantas de los pies una suela de callo que parece de asta, y por distintivos del sexo pechos largos y lacios, y la piel del vientre colgando hasta las rodillas, y junto á los padros sentados los hijos revolcándose en la basura, y andando ó mejor arrastrándose en cuatro pies, todos horrosos, y todos cubiertos de una roña pestilente; y aun este bosquejo tomado del salvaje hotentote es una pintura que le hace mucho favor al hombre, pues hay más distancia del hombre en el estado de pura naturaleza al hotentote, que de éste á nosotros. Así aumentada la semejanza de la pintura, si quisiéramos comparar al

dad asombra la imaginación. Kepler, con esa vivacidad de expresión que posee, decía: «Hay en el cielo más cometas que peces en el Océano». Y no obstante el número de las órbitas calculadas hasta el día no pasa de ciento cincuenta. Es cierto que se valua en seis ó setecientos el número de cometas cuya aparición y carrera á través de las constelaciones conocidas, se encuentran demostradas por documentos más ó menos auténticos. Mientras que los pueblos clásicos del Oriente, los romanos y los griegos, se limitaban á indicar de vez en cuando el lugar del cielo en que un cometa hacia su aparición, sin determinar nada de su trayectoria aparente, los chinos observaban y notaban con cuidado estos fenómenos; sus ricos anales contienen circunstanciados detalles sobre el camino seguido por cada cometa. Estos documentos se remontan á más de cinco siglos antes de nuestra era, y los astrónomos sacan hoy día de ellos unos resultados muy útiles.

De todos los astros de nuestro sistema solar, los cometas son sus largas colas á veces de millones de leguas, son los que ocupan mayores espacios con menor cantidad de materia. En efecto, ateniéndonos á los datos que hasta ahora poseemos, no es posible atribuirles una masa de 15000 de la de nuestro globo; y no obstante el cono de materias gaseiformes que los cometas proyectan á lo lejos se ha encontrado ser algunas veces (en 1680 y en 1811) de una longitud igual á la de una línea tirada desde la tierra al sol, línea inmensa que atraviesa la órbita de Mercurio y la de Venus. Parece también que estas emanaciones han alcanzado á nuestra atmósfera, y se han podido mezclar con ella notablemente en 1819 y 1823.

Los cometas se presentan con tan variados aspectos, particulares al individuo más bien que á la especie, que sería desacertado generalizar los hechos observados y aplicarlos indistintamente á todas las apariciones de esas nubes errantes, nombre que les daban ya Xenofano y Théon de Alejandria, el contemporáneo de

mono con el hombre; añadida las relaciones de la organización, las conveniencias del temperamento, la pasión vehemente de los monos por las mujeres, la conformación igual de las partes genitales de los dos sexos, la evacuación periódica en unas y otras hembras, y en fin los ayuntamientos forzados ó voluntarios de las negras con los monos, cuyo producto habrá de volver á comprenderse en una de estas dos especies; y ved cuán difícil es percibir el intervalo que las separa, dado caso que no sean una misma.

Ciertamente que si se hubiera de juzgar por sola la figura, la especie del mono pudiera con bastante razón ser tenida por una variedad de la humana. El criador no ha querido formar el cuerpo del hombre por un modelo absolutamente diferente del animal, sino que ha comprendido la figura de uno y otro en un mismo plan general; pero también al paso que le ha dado al hombre una estructura material parecida á la del mono, ha penetrado este cuerpo animal de su divino aliento. Si hubiera hecho igual beneficio, no digo yo al mono sino á la especie más vil, al animal que nos parece peor organizado, con esto solo semejante especie sería rival de la del hombre, pues vivificada por el espíritu hubiera tenido la primacía sobre las demás, hubiera pensado, hubiera hablado. Así por grande que sea la semejanza que haya entre el hotentote y el mono, el intervalo que los separa es inmenso, por cuanto el interior de aquel es animado por el pensamiento, y el exterior por la palabra, dotes de que éste carece enteramente.

¿Quién podrá jamás determinar en qué difiere de la de otro cualquiera hombre la organización de un estólido, cuyo defecto consiste seguramente en los órganos materiales, pues que no puede dudarse que tiene una alma como la de cualquiera otro hombre? ¿Y si una diferencia en la organización, tan pequeña que no puede percibirse, entre un hombre y otro, en los que todo es enteramente conforme y perfectamente semejante, basta para destruir el pensamiento ó impedir su ejercicio, qué de admirar es que nunca le haya tenido el mono, que carece del principio que piensa?

El mono pues es un puro animal, y sin embargo de la semejanza que tiene con el hombre, lejos de ser el segundo de nuestra especie, ni aun es el primero en la clase de los animales, pues que no es el más inteligente de ellos. La

Pappus. Los cometas telescópicos casi siempre están desprovistos de cola, se parecen á las estrellas nebulosas de Herschell, y son unas nebulosidades redondeadas de una luz pálida y concentrada hacia el centro. Tal es por lo menos el tipo más sencillo de la especie, pero no lo presentamos como al de un astro naciente, pues podría referirse igualmente á astros envejecidos cuya materia se hubiese volatilizado poco á poco y diseminado por el espacio. En los cometas más grandes y más visibles se distinguen la cabeza, el núcleo y la cola simple ó múltiple, á la cual los astrónomos chinos daban el pintoresco nombre de escoba (sui). Por lo general el núcleo no tiene contornos muy determinados; sin embargo se han visto algunos tan brillantes como las estrellas de primera y segunda magnitud, y aun se llegó á distinguir en medio del día y en la parte más alamburada por el sol, el núcleo de los grandes cometas que aparecieron en los años 1402, 1532, 1577, 1744 y 1843, hechos notables de los cuales podría deducirse que la materia de los cometas es á veces más densa y apta para reflejar la luz solar. Los únicos que hayan presentado un disco bien determinado en los grandes telescopios de Herschell son el cometa de 1807, descubierto en Sicilia, y el hermoso cometa de 1811; este disco tenía 1" de diámetro primero y 0" 77 de segundo, lo que equivale á ciento y setenta y nueve miriámetros de diámetros reales. Los núcleos de no tan marcados contornos de los cometas de 1798 y 1803 no tenían más que cuatro ó cinco miriámetros de diámetro. Los cometas cuya constitución física fué mejor estudiada, y sobre todo el de 1811 que hemos ya citado, presentaron una notable particularidad: el núcleo parecía que no formaba cuerpo con la nebulosidad luminosa que lo rodeaba. Además, la intensidad de la luz no aumentaba regularmente desde la circunferencia al centro de la cabeza, sino que se veían en ella zonas brillantes y concéntricas, alternando con capas de una nebulosidad más enrarecida, ó menos reflejantes y

ventajosa opinión que comunmente se tiene de las facultades del mono es una preocupación fundada únicamente en la relación de semejanza corporal que tiene con el hombre, pues aunque el vulgo tenga por un talento muy raro su facultad de imitar, que parece ser el carácter más particular, y el atributo más noble de su especie, antes de tenerla por tal debe examinarse si la imitación en el mono es libre, ó es forzada; si no imita porque quiere, ó solo porque puede aunque no quiera. Yo apelo para decidir esta cuestión al testimonio de cualquiera que haya observado este animal sin preocupación, y estoy seguro de que convendrá conmigo en que no hay nada que sea libre, nada que sea voluntario en las acciones con que el mono nos imita. Teniendo este animal brazos y manos, se sirve de estos miembros del mismo modo que nosotros, pero sin pensar como nosotros en lo que hace. Por ser sus miembros y órganos semejantes á los nuestros ejecuta movimientos, y aun á veces series de movimientos semejantes á los nuestros. Estando el mono construido como el hombre, no puede menos de moverse como él; pero moverse del mismo modo no es obrar con el fin de imitar. Si á dos cuerpos no organizados se les comunica un mismo impulso; si se construyen dos péndulos ó dos máquinas enteramente semejantes, es claro que se moverán del mismo modo; pero nadie podrá decir que no se mueven de este modo sino con el fin de imitar: pues lo mismo sucede con el mono relativamente al cuerpo del hombre. Un mono y el cuerpo del hombre son dos máquinas construidas y organizadas de un mismo modo, que por una necesidad natural se mueven con muy corta diferencia en iguales términos; sin embargo, el tener iguales movimientos no es imitar; para lo uno basta el poder obrar, y para lo otro es necesario pensar, pues la imitación supone el designio de imitar; y así siendo el mono incapaz de formar este designio que exige una serie de pensamientos, puede el hombre si quiere, imitar al mono, pero el mono no puede ni aun querer imitar al hombre.

Además la paridad de los movimientos del hombre y del mono, que no es más que lo físico de la imitación, no es tampoco tan completa como su semejanza en la organización; sin embargo de que aquella provenga de ésta como efecto inmediato suyo. El mono se asemeja más al hombre

por consiguiente más oscuras. Unas veces la cola es simple y otras doble, y en este último caso las dos ramas son por lo regular de muy desiguales longitudes (1807 y 1843); el cometa de 1744 tenía una cola séxtupla, cuyos rayos extremos divergían en un ángulo de 60°. La cola es recta ó curva; en el último caso puede ser cóncava de los dos lados y en su exterior (1811), ó solo de un lado, y entónces la concavidad está vuelta hácia la region que abandona el cometa, como una llama obligada á encorvarse por un obstáculo. Finalmente, las colas están siempre opuestas al sol y dirigidas en el sentido de la línea que uniese el origen con el centro de este astro. Según Eduardo Biot, los chinos habían hecho esta observación capital en el año 837. En Europa se indicó este hecho en el siglo xvi, pero más exactamente por Frascator y por Pedro Apian. Muchas de estas apariencias ópticas tan complicadas se explican del modo más sencillo considerando las emanaciones gaseosas que los cometas proyectan á lo lejos como atmósferas de forma conoidal de capas múltiples.

Para hallar diferencias muy pronunciadas en la forma de estos astros no es indispensable pasar de un cometa á otro, ni comparar los cometas desprovistos de apéndices visibles con el de 1618 (el 3.º) por ejemplo, cuya cola tenía 104° de longitud; pues está fuera de duda que un mismo cometa experimenta continuos cambios que se suceden con una asombrosa rapidez. Heinsius lo demostró en San Petersburgo, con el cometa de 1744; pero las observaciones más exactas y decisivas sobre estas variaciones de forma fueron hechas por Bessel, en Könisberg, en el cometa de Halley, cuando su última reaparición en 1835. Hácia la parte del núcleo que se hallaba directamente mirando al sol, se vió un apéndice luminoso en forma de penacho, cuyos radios se encorvaban hácia atrás é iban á confundirse con la cola; «el núcleo del cometa de Halley, con sus efluvios, parecía un cohete volador cuya cola estuviere encorvada por un ligero viento.»

en el cuerpo y en los miembros que en el uso que hace de ellos, pues observando con alguna atención sus movimientos se percibe fácilmente que todos ellos son repentinos, intermitentes y precipitados, y que para compararlos con los del hombre sería necesario suponerles otra escala, ó mas bien otro módulo diferente. Todas las acciones del mono se derivan de su educación que es puramente animal; y así si nos parecen ridículas, inconsecuentes y extravagantes es porque las referimos á nosotros, cuando la escala ó la unidad por la que deberíamos medirlos es muy diferente de la de los nuestros. Como su naturaleza es viva, su temperamento cálido, y su índole petulante, y como ninguna de sus afecciones ha sido moderada por la educación, todas sus habilidades son excesivas, y mas bien se parecen á los movimientos de un maníático que á las acciones de un hombre, ó á las de un animal que esté sereno; por lo cual tambien es indócil, y con dificultad recibe las habilidades que queremos hacerle tomar; es insensible á las caricias, y solo obedece á fuerza de castigos; se le puede aprisionar, pero no domesticar; está siempre triste ó enfadado, siempre repugnando ó haciendo monadas, y mas se le doma que se le amansa. Así la especie jamás ha sido doméstica, y por esta parte dista más del hombre que los más de los animales, pues la docilidad supone alguna analogía entre el que da y el que recibe, por ser una cualidad relativa que no puede ejercerse sino en el caso de que tengan ambos un cierto número de facultades comunes, que no se diferencian entre sí en otra cosa que en ser activas en el que domina y pasivas en el dominado; y lo pasivo del mono tiene menor relación con lo activo del hombre, que lo pasivo del perro ó del elefante, á los que basta tratar bien para comunicales unos sentimientos dulces y aun delicados de afecto fiel, de obediencia voluntaria, de servicio gratuito, y aun de abono de sí mismo para agradar al amo.

El mono pues dista más del hombre por lo que hace á las cualidades relativas que los más de los animales. Ademas se diferencia mucho de él en el temperamento; el hombre puede habitar en todos los climas, y en efecto vive y se multiplica en los países del norte del mismo modo que en los del Mediodía; pero el mono vive con trabajo en los países templados, y solo se puede propagar en los más

Arago y yo hemos notado de una noche á otra, desde el observatorio de París, considerables cambios en los rayos emitidos por la cabeza del cometa. El gran astrónomo de Könisberg ha deducido de sus numerosas mediciones y de consideraciones teóricas, «que el cono luminoso se alejaba poco á poco de la dirección del radio vector, una cantidad notable, pero que volvía siempre á esta dirección para apartarse de nuevo de ella por el costado opuesto; por consiguiente, el cono luminoso y el cuerpo del cometa de donde era proyectado, debía estar animado de un movimiento de rotación ó más bien de oscilación en el plano de la órbita. Estas oscilaciones no pueden explicarse por la atracción que ejerce el sol sobre todos los cuerpos pesados, antes bien denotan la existencia de una fuerza polar, es decir de una acción que tendería á dirigir hácia el sol uno de los extremos del diámetro del cometa y alejar el otro de esta dirección. La polaridad magnética que posee la tierra nos presentaría una cosa análoga; y, si el sol estuviera dotado de la polaridad contraria, podría hacerse sentir su efecto en la retrogradación de los puntos equinoeciales.» No es este el lugar de dar más extenso desarrollo á esta materia, pero nos ha parecido que tan memorables observaciones, tan grandiosos conocimientos sobre los astros más extraordinarios del sistema solar, debían ocupar un sitio en el ensayo de un cuadro general de la naturaleza.

En oposición con la regla, según la cual las colas de los cometas deben aumentar á un tiempo de brillo y de extensión en su proximidad al perihelio, pero permaneciendo siempre en dirección opuesta á la del sol, el cometa de 1823 ha presentado el curioso espectáculo de una cola doble, una de cuyas ramas estaba opuesta al sol, mientras que la otra estaba dirigida casi hácia este astro, pues formaba con la primera un ángulo de 160°. ¿No podría recurrirse para explicar este fenómeno excepcional, á ciertas modificaciones de la polaridad obrando sucesivamente y

cálidos. Esta diferencia en el temperamento entre el hombre y el mono supone en ellos alguna diferencia en la organización, que aunque oculta no puede menos de ser real, y debe tambien influir mucho en la índole. El exceso de calor que necesita este animal para vivir á gusto hace excesivas todas sus afecciones y cualidades, y es una causa suficiente de su petulancia, lubricidad y demás pasiones que nos parecen tan violentas como desordenadas.

Así el mono, este animal que los filósofos con el vulgo han tenido por un ser difícil de definir, y cuya naturaleza era á lo menos equívoca y media entre la del hombre y la de los animales, no es mas que un puro animal vestido por defuera con una máscara de figura humana, pero privado en el interior del pensamiento y de todo lo que constituye al hombre; y aun es un animal inferior á otros muchos en las cualidades relativas.

EL ORANGUTAN, Ó EL PONGO, Y EL JOKO.—Presentamos juntos estos dos animales, porque es muy factible que ambos á dos sean de una misma y única especie. De cualquiera manera son los monos que mas merecen ser observados, por ser los que más se asemejan al hombre. Yo mismo he visto un pequeño orangutan ó un joko vivo, y todavía conservo en mi poder sus despojos, y así puedo hablar de él con mayor exactitud; pero del pongo ó del orangutan grande solo puedo hablar por lo que refieren de él los viajeros. Si éstos fueran fieles en sus relaciones, si no las hicieran frecuentemente oscuras, defectuosas y exageradas, no tendría duda de que el pongo fuese de una especie diferente que el joko, como mas perfecta y mas cercana á la del hombre que la de éste. Bontio, que era primer médico en Batavia, y que nos ha dejado observaciones apreciables sobre la Historia Natural de esta parte de las Indias, dice expresamente, que el mismo había visto con admiración algunos individuos de esta especie que caminaban derechos sobre sus pies, y entre otros una hembra (cuya figura nos da) que parecia tener pudor, pues se cubria con la mano al ver á hombres á quienes no conocia, que lloraba, gemía y hacia otras acciones propias del hombre, de modo que parecia no faltarla para serlo más que la facultad de hablar. Linceo dice sobre la fe de Kjoep y algunos otros viajeros, que el orangutan no carece tampoco de esta facultad, y

provocando estas dos corrientes de materia nebulosa que después hubieran continuado en libertad? En la filosofía de Aristóteles se encuentra una rara semejanza entre la vía láctea y los fenómenos que acabamos de describir. Las innumerables estrellas de que se compone formarían en el firmamento una zona incandescente, luminosa, que el Stagirita presenta como un inmenso cometa cuya materia se reprodujese sin cesar.

Las ocultaciones de estrellas por el núcleo de un cometa, y por la capa atmosférica que le rodea inmediatamente, darian gran luz para averiguar la constitución física de estos astros tan notables, si existiesen observaciones exactas por las que pudiéramos convencernos de que la ocultación es realmente bien central. Pero esta condición es muy difícil de cumplir á causa de las capas concéntricas de vapores de que hemos hablado, alternativamente densas y enrarecidas, que rodean el núcleo. Hé aquí, sin embargo, un hecho de esta especie que las observaciones ejecutadas por Bessel el 29 de setiembre de 1833 han puesto fuera de duda. Una estrella de décima magnitud se encontraba entonces á 7^h 78 del centro de la cabeza del cometa de Halley y su luz tenía que atravesar una parte muy espesa de la nebulosidad; pues bien, el rayo luminoso no se desvió absolutamente nada de su dirección rectilínea. Una tan completa ausencia del poder refringente casi no nos permite admitir que la materia de los cometas sea un fluido gaseiforme. ¿Será necesario recurrir á la hipótesis de un gas casi infinitamente enrarecido, ó estarán formados los cometas de moléculas independientes cuya reunión formaría unas nubes cósmicas despojadas de la facultad de obrar sobre los rayos luminosos, como sucede con las nubes de nuestra atmósfera que no alteran las distancias zenitales de los astros que observamos? Tocante á la disminución de luz que experimentan las estrellas, al parecer por la interposición de la sustancia cometaria, se ha atribuido con razon al fondo claro sobre el cual se pro-

que piensa, habla y manifiestas sus pensamientos por medio del silbido; le llama hombre nocturno, y hace al mismo tiempo tal descripción de él, que por ella apenas es posible decidir si es un puro animal ó un hombre; solo se debe advertir que, según Lineo, este ser, cualquiera que sea, solo tiene la mitad de la altura del hombre, y como Bontio no hace mención alguna del grandor del orangutan que describe, se podría pensar que el de Bontio es el mismo que el de Lineo, como lo creyó éste; pero en tal caso el orangutan de Bontio y de Lineo no sería el verdadero, que es tan alto como los hombres más corpulentos. Tampoco sería el que yo llamo Joko, y que como llevo dicho he visto vivo, pues cualquiera altura que tuviese el de Lineo difiere del Joko en todos los demás caracteres. Yo puedo asegurar que el Joko que he visto muchas veces, no solo no habla ni silba para expresarse, sino que tampoco hace cosa alguna que no pueda hacer un perro bien adiestrado, y por otra parte que es casi en todo diferente del orangutan que describe Lineo, siendo más bien semejante al sátiro de este mismo autor. Así dudo mucho de que sea verdadera la descripción de este hombre nocturno, y aun de que exista, y me parece muy probable que no es otra cosa que un negro blanco, un Chacrelas que han visto y descrito mal los viajeros que cita Lineo, pues en efecto los chacrelas tienen los cabellos blancos, lanudos y rizados, los ojos encarnados, la vista débil, y las demás señas que da este autor del hombre nocturno; pero los chacrelas son hombres, y no silban, ni son pígmicos de treinta pulgadas de altura, sino que piensan, hablan y obran del mismo modo que los demás hombres, y tienen también la misma altura.

No contando pues con este ser mal descrito, y suponiendo que sea un poco exagerada la relación de Bontio, y que se preocupase algo en lo que refiere del pudor de su orangutan-hembra, no nos quedará más que un puro animal, un mono del que encontramos noticias más exactas en otros autores. Eduardo Tison, célebre anatómico inglés, que nos da una descripción muy buena de las partes así exteriores como interiores del orangutan, dice que hay dos especies de ellos, y que el que él describe no es tan grande como el otro, al que los viajeros llaman Barris ó Baris, y los ingleses comunmente Breh. Este Barris ó Breh es en

yectan entónces más ó menos vivamente sus imágenes.

A las investigaciones de Arago sobre la polarización debemos los datos más importantes y más decisivos sobre la naturaleza de la luz de los cometas. Su polariscopio le ha servido para resolver los problemas más difíciles sobre la constitución física del sol y sobre la de los cometas. Este instrumento permite en muchas circunstancias decidir si un rayo de luz que llega hasta nosotros después de haber recorrido un espacio cualquiera, es directo, reflejado ó refractado, y si el origen de la luz de donde emana es un cuerpo sólido, líquido ó gaseoso. Con el auxilio de este aparato fueron analizadas simultáneamente en el observatorio de París la luz de la Cabra y la del gran cometa de 1819; la de la estrella fija se presentó como era de esperar, esto es, como deben presentarse todos los rayos emitidos, bajo todas las inclinaciones y los azimuths posibles, por un sol brillante, con su propio resplandor; pero la del cometa apareció polarizada; luego la luz que contenía era reflejada. La existencia de los rayos polarizados en la luz que nos envían los cometas no fué demostrada únicamente por la desigualdad de brillantez de dos imágenes; sino que se obtuvo una nueva prueba por medio del contraste todavía más marcado de los colores complementarios, fundado en las leyes de la polarización cromática descubierta por Arago en 1833, época de la última aparición del cometa de Halley. Sin embargo, estos brillantes estudios no permiten todavía decidir si alguna parte de luz propia de los cometas se mezcla con la luz solar que estos astros reflejan, y esta es una combinación de que algunos planetas, como Venus por ejemplo, ofrecen un ejemplo bastante probable.

Casi no es posible atribuir todas las variaciones que se han observado en el brillo de los cometas á sus cambios de posición con respecto al sol. Pueden provenir también de la condensación progresiva y de las modificaciones que deben experimentar en su potencia reflejante las materias que los forman. Hevelius

efecto el orangutan grande de las Indias Orientales, ó el pongo de Guinea; y el pequeño que describe Tison es el joko que yo he visto vivo. El filósofo Gasendo afirmó sobre la fe de un viajero llamado San Amando, que en la isla de Java había una especie de criatura que ocupaba el medio entre el mono y el hombre; pero todo el mundo tuvo por falso semejante hecho. Para probarlo publicó Peirese una carta de Mr. Noel (Natalis) médico residente en Africa, en la que asegura éste que hay en Guinea unos monos muy grandes llamados Barris, que caminan sobre dos piés, que tienen más asiento y mucha más penetración que todos los demás monos, y que tienen una pasión muy vehemente á las mujeres. Darcos, y después de él Nieremberg y Dapper dicen casi lo mismo del Barris. Battel le llama pongo, y asegura que es en todas sus proporciones semejante al hombre, con sola la diferencia de que es mayor y casi como un gigante; que tiene el rostro como el hombre, los ojos hundidos, los cabellos largos á los lados de la cabeza, la cara desnuda y sin pelo, igualmente que las orejas y las manos, el cuerpo muy poco velloso, y que solo se diferencia del hombre en lo exterior por las piernas en que casi no tiene pantorrillas, que sin embargo anda siempre de pie, que duerme en los árboles, y se construye una cabaña para libertarse de la intemperie, que vive de frutas y no come carne, que aunque tiene más comprensión que los demás animales no puede hablar, que cuando los negros ponen lumbre en los bosques se llegan á ella los pongos, se sientan alrededor, y se calientan, pero que no tienen bastante discurso para mantener el fuego echándole leña; que van en compañía, y á veces matan á los negros que encuentran en parajes solitarios; que acometen también al elefante, y le echan de sus bosques á palos; que no se les puede coger sino cuando son muy pequeños, pues en llegando á ser grandes son tan fuertes que diez hombres juntos no podrían domar á uno solo, que la madre lleva á sus hijos andando de pie, y ellos se agarran á su cuerpo con las manos y las rodillas; que de estos monos muy parecidos al hombre hay dos especies, el pongo que es tan alto y más grueso que un hombre, y el joko que es mucho más pequeño. De este pasaje de Battel, en que como se ve habla con mucha precisión, he tomado yo los nombres de pongo y joko. Dice también el mismo

observó que el núcleo del cometa de 1618 disminuyó al acercarse la época de su paso por el perihelio, y que se dilataba á medida que el astro se alejaba del sol. Estos hechos notables permanecieron olvidados por mucho tiempo, hasta que Valz renovó la observación sobre el cometa de corto período. El hábil astrónomo de Marsella hizo ver la regularidad con que decrecía su volumen al mismo tiempo que su radio vector; pero parece difícil encontrar la explicación de este fenómeno en la acción de un eter cósmico, más condensado que el sol, pues entonces sería preciso representarse la atmósfera del cometa como una gaseosa impenetrable al eter.

Merced á las tan variadas formas de las órbitas de los cometas, la astronomía solar se ha enriquecido en estos últimos tiempos con un brillante descubrimiento. En 1830 demostró Encke la existencia de un cometa de corto período; este cometa no abandona jamás el recinto en el que se mueven los planetas y el punto de su órbita más lejana del sol se halla comprendido entre la región de los pequeños planetas y la de Júpiter. Su excentricidad es 0,345 (la de Juno, que es la mayor de todas las de los planetas es 0,255). El cometa de Encke se ha percibido á simple vista con varias interrupciones, notablemente en Europa en el año 1819, y Rumker le vió en 1822 en Holanda, pero siempre con dificultad. El tiempo de su revolución es de unos tres años y medio. De una esmerada comparación entre las reapariciones sucesivas al perihelio, resulta que los períodos comprendidos entre 1786 y 1833 han ido disminuyendo regularmente de una á otra revolución, siendo la variación total en estos cincuenta y dos años 1 día y 8[10]. Para armonizar entre sí los cálculos y las observaciones no ha sido suficiente atender exactamente á las perturbaciones planetarias, sino que se ha tenido que recurrir á la hipótesis, bastante probable sin duda, de que los espacios celestes están llenos de un fluido excesivamente tenue, que opone una cierta resistencia á los movi-

mientos, disminuye la fuerza centrífuga, y por consiguiente también los ejes mayores de las órbitas cometarias. El valor de la constancia de esta resistencia parece ser un poco diferente antes y después del paso del cometa por su perihelio; tal vez á causa de las variaciones de forma que experimenta entonces esta pequeña nebulosidad; ó de la densidad variable de las capas formadas por el eter cósmico. Estos hechos, así como las teorías á que han dado lugar, forman una de las partes más interesantes de la astronomía moderna. Añadamos que los cálculos de las perturbaciones del cometa de Encke han proporcionado ocasión para someter á una delicada prueba la masa de Júpiter que tan grande papel juega en aquella ciencia, y han concedido á la masa de Mercurio una disminución sensible.

A este primer cometa de corto período se unió muy pronto otro segundo, en 1826, también planetario, cuyo afelio está situado más allá de la órbita de Júpiter, pero muy lejos todavía de la de Saturno. El cometa de Biela termina su revolución alrededor del sol en seis años tres cuartos. Es más débil aun que el de Encke, y, como éste, se mueve en el mismo sentido que los planetas, al paso que el cometa de Halley es retrógrado. Es el único caso que se ha presentado hasta ahora de un cometa que corte la órbita terrestre, y que podría producir una catástrofe por su encuentro con la tierra, si nos es permitido usar de esta expresión hablando de un fenómeno nunca oído en la historia y cuyas consecuencias escapan á toda apreciación. Es cierto, masas pequeñas animadas de una velocidad enorme podrían producir terribles efectos; pero, después de haber probado que es imposible atribuir al cometa de 1770 una masa igual á la cincocmilésima parte de la tierra, Laplace demuestra que puede emitirse con cierto grado de probabilidad, que la masa media de los cometas es muy inferior á 1/100000 de la de la tierra (cerca de 1/1200 de la masa de la luna). No hay que confundir el encuentro de la tierra y

pañía de estos animales; su tamaño, continúa el mismo autor, es de seis á siete pies de alto, y tienen una fuerza sin igual. Hacen cabanías, y se sirven de palos para defenderse, tienen la cara chala, la nariz roma y ancha, las orejas planas sin rodete, la piel un poco más clara que la de un mulato, con pelo largo y ralo en varias partes del cuerpo, el vientre muy extendido, los talones llanos y altos de cerca de media pulgada por detrás, andan en dos pies, y en cuatro cuando quieren. Estos animales, añade Mr. de la Brosse, tienen el instinto de sentarse á la mesa del mismo modo que el hombre, comen de todo sin distinción, se sirven del cuchillo, de la cuchara y del tenedor para cortar el pan, y tomar de cuanto se sirve á la mesa, y beben vino y otros licores. Llevamos a bordo un macho y una hembra, que se sentaban á la mesa, y se hacían entender de los pajes de escoba, cuando tenían necesidad de alguna cosa; y á veces cuando éstos no querían darles lo que pedían, se enfurecían, los agarraban, los mordían, y les daban de patadas; el macho cayó enfermo en la bahía, y se hacía cuidar como una persona; también se le sangró dos veces del brazo derecho; siempre que se hallaba después algo desazonado manifestaba el brazo para que le sangrasen, como si hubiese sabido que esto le había aprovechado.

Gemelli-Carrieri asegura haber visto un mono que se lamentaba como un niño, y que andaba sobre los dos pies traseros llevando debajo del brazo una estera en que dormir. Parece que estos monos, añade, tienen más talento que los hombres para ciertas cosas, pues cuando han consumido las frutas de los montes van á la orilla del mar á coger cangrejos, ostras y otros pescados semejantes. Entre las ostras hay unas que llaman «Taelovo», que pesan muchas libras, y que salen á menudo á la ribera, en donde están con la concha abierta. El mono que quiere comerlas, teme que si llega á hacerlas, le coja la ostra una pata, cerrando la concha; usa pues de la astucia de echar dentro de ella una piedra, con lo que no pudiendo la ostra cerrarla, come su carne sin temor alguno.

En las costas del río de Pambia, dice Froger, son los monos mayores y más malos que en ningún paraje de Africa: los negros los temen, y no pueden ir solos al campo sin riesgo de ser acometidos por estos animales que les presen-

autor, que cuando llega á morir alguno de estos animales, los demás cubren su cuerpo echando sobre él cantidad de ramas y de hojas. Purchas añade á esto por vía de nota, que en las conversaciones que había tenido con Battel, éste le había dicho que en cierta ocasión un pongo le había robado un negrillo, el cual había pasado un año entero en compañía de estos animales, y habiendo vuelto al cabo de él, aseguraba que no le habían hecho mal alguno; que por lo común eran de la altura de un hombre, pero más gruesos, teniendo con corta diferencia un volumen doble del de un hombre ordinario.

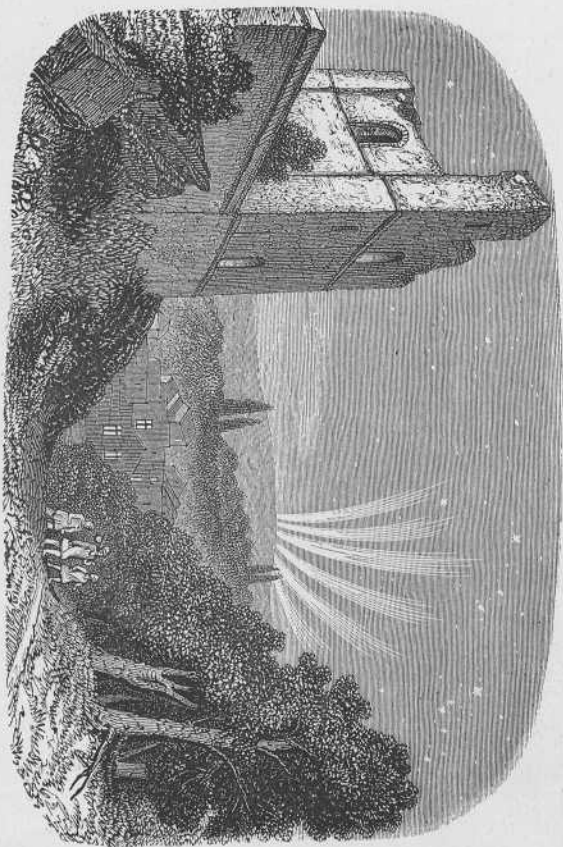
Los monos de Guinea, dice Bosman, son de color bermejo, y llegan á ser sumamente grandes. Yo (añade) he visto con mis propios ojos uno que tenía cinco pies de alto. Estos monos tienen una figura bien mezquina, igualmente que los de otra especie que hay que se parecen á éstos en todo, sino es en que cuatro de los de esta segunda especie apenas formarían el grueso que tiene uno de los de la primera, y se les puede enseñar casi todo lo que se quiere.

Gauthier Schoutten dice, que los monos, llamados por los indios orangutanes, son casi de la misma figura y grandor que los hombres, pero que tienen las espaldas y riñones cubiertos de pelos, sin tener alguno en la parte anterior del cuerpo; que las hembras tienen dos gruesos pechos, que todos tienen la cara fosca, la nariz chata y aun hundida, y las orejas como las del hombre; que son robustos, ágiles é intrepidos; que se defienden de los hombres aunque éstos los ataquen armados, y que son muy aficionados á las mujeres, que no pueden atravesar un bosque en que haya orangutanes, sin exponerse á ser cuando menos piensen, atacadas y violadas por ellos. Damper, Froger y otros viajeros aseguran que arrebatan niñas de ocho á diez años, llevándoselas á los arboles, y que cuesta mucho trabajo el quitárselas. A todos estos testimonios podemos añadir el de Mr. de la Brosse, que en 1738 ha escrito su viaje á la costa de Angola, del que me ha comunicado un extracto. Este viajero asegura, que los orangutanes que él llama «quimpepes», sorprenden cuando pueden á las negras, y se las llevan y guardan consigo para gozar de ellas, cuidando al mismo tiempo de alimentarlas bien. Yo he conocido, dice él, en Lowango una negra que había vivido tres años en com-

pañía de estos animales; su tamaño, continúa el mismo autor, es de seis á siete pies de alto, y tienen una fuerza sin igual. Hacen cabanías, y se sirven de palos para defenderse, tienen la cara chala, la nariz roma y ancha, las orejas planas sin rodete, la piel un poco más clara que la de un mulato, con pelo largo y ralo en varias partes del cuerpo, el vientre muy extendido, los talones llanos y altos de cerca de media pulgada por detrás, andan en dos pies, y en cuatro cuando quieren. Estos animales, añade Mr. de la Brosse, tienen el instinto de sentarse á la mesa del mismo modo que el hombre, comen de todo sin distinción, se sirven del cuchillo, de la cuchara y del tenedor para cortar el pan, y tomar de cuanto se sirve á la mesa, y beben vino y otros licores. Llevamos a bordo un macho y una hembra, que se sentaban á la mesa, y se hacían entender de los pajes de escoba, cuando tenían necesidad de alguna cosa; y á veces cuando éstos no querían darles lo que pedían, se enfurecían, los agarraban, los mordían, y les daban de patadas; el macho cayó enfermo en la bahía, y se hacía cuidar como una persona; también se le sangró dos veces del brazo derecho; siempre que se hallaba después algo desazonado manifestaba el brazo para que le sangrasen, como si hubiese sabido que esto le había aprovechado.

Gemelli-Carrieri asegura haber visto un mono que se lamentaba como un niño, y que andaba sobre los dos pies traseros llevando debajo del brazo una estera en que dormir. Parece que estos monos, añade, tienen más talento que los hombres para ciertas cosas, pues cuando han consumido las frutas de los montes van á la orilla del mar á coger cangrejos, ostras y otros pescados semejantes. Entre las ostras hay unas que llaman «Taelovo», que pesan muchas libras, y que salen á menudo á la ribera, en donde están con la concha abierta. El mono que quiere comerlas, teme que si llega á hacerlas, le coja la ostra una pata, cerrando la concha; usa pues de la astucia de echar dentro de ella una piedra, con lo que no pudiendo la ostra cerrarla, come su carne sin temor alguno.

En las costas del río de Pambia, dice Froger, son los monos mayores y más malos que en ningún paraje de Africa: los negros los temen, y no pueden ir solos al campo sin riesgo de ser acometidos por estos animales que les presen-



COMETA VISTO EN 9 DE DICIEMBRE DE 1743.

el cometa de Biela con el paso de éste por nuestra órbita: este pasó se efectuó el 29 de octubre de 1832, pero la tierra se hallaba entonces á una distancia tal de este punto de su órbita que hubiera necesitado un mes para llegar á él.

Las órbitas de estos dos cometas de corto período se cortan también entre sí, y con razón se ha hecho notar que las fuertes perturbaciones á que están sujetos estos pequeños astros podrían muy bien producir su encuentro. Si éste tuviera lugar á mediados de octubre, los habitantes de la tierra contemplarían el maravilloso espectáculo del choque de dos cuerpos celestes, ó quizás una mútua penetración, tal vez de una aglutinación que los reuniera en un solo cuerpo, pero quizás también los veríamos disiparse completamente en el espacio. Estas consecuencias de la acción perturbadora de las masas preponderantes, ó de la situación relativa de las órbitas que siempre se han cruzado, podrían haberse realizado con frecuencia en tantos miles de siglos en la inmensidad de los cielos; estos hechos serían tan aislados, y quedarían tan sin acción sobre los grandes hechos generales y tan sin influencia como la erupción ó la obliteración de un volcan, que tampoco puede tenerle en el estrecho dominio que ocupamos.

El 22 de noviembre de 1843 descubrió Jaye, desde el observatorio de París, un tercer cometa de corto período. Su órbita elíptica se aproxima más al círculo que cualquiera otro de los cometas conocidos, y está comprendido entre los de Marte y Saturno. El cometa de Jaye, que según los cálculos de Goldschmidt, pasa en su afelio más allá de la región de Júpiter, pertenece al pequeño número de cometas cuyo perihelio está situado más allá de la órbita de Marte. Su período es de siete años y de 29/100, y la forma actual de su órbita es debida quizás á la acción perturbadora de Júpiter, á quien estuvo muy próximo este cometa el año 1839.

Si consideramos todos los cometas de órbitas elípticas un palo, y les obligan á reñir con ellos. Muchas veces se les ha visto llevarse á los árboles niños de siete á ocho años, que ha costado muchísimo trabajo quitárselos. Los negros creen que es una nación extranjera que se ha establecido en su país, y que si no hablan es por miedo de que no les obliguen á trabajar.

El orangután que yo mismo he visto, caminaba siempre derecho sobre sus dos pies, aun cuando conducía cosas muy pesadas; su continente era bastante triste, su andar grave, sus movimientos meditados, y su índole dulce y muy diferente de la de otros monos. Yo he visto á este animal alargar la mano para despedir á los que venían á visitarle, y pasearse con gravedad y como en compañía con ellos; le he visto sentarse á la mesa, desdoblarse la servilleta, limpiarse con ella los labios, servirse de la cuchara y del tenedor para llevar la comida á la boca, echarse el mismo la bebida en un vaso, tocar con él en los de los demás cuando le convidaban á ello, ir por una taza y una macerina, ponerlas encima de la mesa, echar azúcar y té en la taza, y dejarlo enfriar para poderlo beber, y todo esto sin más instigación que las señas ó el mandato de su amo, y frecuentemente de suyo. Este animal no hacía mal á nadie, se acercaba con circunspección, y se presentaba como para pedir que le hicieran caricias.

He juntado mi testimonio con lo que nos refieren del orangután los viajeros menos crédulos y más verídicos, y he creído que debía referir sus pasajes á la letra, porque todo parece importante en la historia de un bruto tan semejante al hombre, y para que se pueda decidir con más conocimiento sobre su naturaleza, voy á exponer también todas las diferencias que alejan su especie de la humana, y todas las semejanzas que la aproximan á ella. El orangután se diferencia del hombre en lo exterior por la nariz, que no es alta, por la frente, que es demasiado estrecha, por la barba, que no está elevada por abajo. Sus orejas son á proporción de su cabeza demasiado grandes, los ojos muy inmediatos uno á otro, el intervalo entre la nariz y la boca demasiado ancho: estas son las únicas diferencias que hay del rostro del orangután al del hombre. En cuanto al cuerpo y los miembros son también muy diferentes, pues los muslos son relativamente muy cortos, los brazos demasiados

como partes integrantes de nuestro sistema solar, y los colocamos por orden de sus ejes mayores y de sus excentricidades, encontraremos muchos que podemos colocar inmediatamente después de los tres cometas planetarios de Encke, de Biela y de Jaye. En primer lugar el cometa descubierto por Messier en el año 1766, que Clausen considera idéntico al tercero de 1819; después el cuarto cometa de este mismo año, descubierto por Blainplain, y en el que el mismo Clausen ha encontrado una analogía con el cometa directo de 1743 (este cometa como el de Lexell, habría experimentado de parte de Júpiter grandes perturbaciones). Sus períodos son al parecer de cinco ó seis años, y sus afelios están situados en la región de Júpiter. En seguida vienen los cometas cuyo período está comprendido entre los setenta y setenta y seis años; estos son: el cometa de Halley, que tan importante papel ha representado en la teoría y física del cielo; su última reaparición (1835) fué menos brillante que las precedentes; el cometa de Olbers (6 de marzo de 1815); y por último el que fué descubierto por Pons en 1812, y cuya órbita elíptica ha calculado Encke. Estos dos últimos nunca se han podido percibir á simple vista. Actualmente conocemos nueve apariciones ciertas del gran cometa de Halley; pues los recientes cálculos cuyos elementos ha tomado Laugier de la nueva tabla de los cometas sacada por Ednardo Biot de los anales chinos, han establecido la identidad del cometa de 1378 con el de Halley. Desde 1378 hasta 1835 el tiempo de la revolución de este cometa ha variado de 74,91 á 77,58 años, y su período intermedio ha sido de 76,1.

Esta clase de cometas forma un gran contraste con otro grupo de astros de la misma especie, cuyo período siempre incierto y difícil de determinar, abraza muchos miles de años. Tal es el hermoso cometa de 1811 que según los cálculos de Argelander emplea tres mil años en completar su revolución, y el espantoso cometa de 1680, cuyo tiempo periódico asciende

do largos, los pulgares muy pequeños, las palmas de las manos largas y estrechas, los pies más semejantes á las manos que á los pies del hombre; las partes genitales del macho solo difieren de las del hombre en que no tienen como este frenillo en el prepucio, y las de la hembra son en lo exterior muy parecidas á las de la mujer.

En lo interior difiere este mono del hombre en el número de costillas, pues el hombre solo tiene doce, y el orangután trece; también tiene las vértebras del cuello más cortas, los huesos del vacío más estrechos, las caderas más llanas y las órbitas de los ojos más hundidas; los riñones son más redondos que los del hombre, y los ureteres tienen una forma diferente que la vejiga y vejiguita de la hiel, que son en él más estrechas y largas que en el hombre. Todas las demás partes, tanto exteriores como interiores del cuerpo, de la cabeza y de los miembros son tan perfectamente semejantes á las del hombre, que no se las puede comparar sin admirarse y pasmarse de que de una conformación tan igual, y de una organización tan absolutamente la misma no resulten los mismos efectos. Por ejemplo el orangután tiene la misma lengua y los mismos órganos de la voz que el hombre, y sin embargo no habla; su cerebro es absolutamente de la misma figura y proporción; no obstante no piensa. ¿Puede haber una prueba más evidente de que la materia sola por más perfectamente organizada que esté, no puede producir ni el pensamiento ni la palabra, que es el signo con que se expresa, á menos de que no esté animada por un principio superior á ella? El hombre y el orangután son los únicos que tienen uñas y pantofores, y de consiguiente los únicos que han sido formados para andar de pie; son los únicos que tienen pecho ancho, hombros aplanados y vértebras de una misma construcción; los únicos cuyo cerebro, corazón, pulmones, bazo, higado, pancreas, estómago é intestinos son exactamente iguales. En fin, el orangután se parece al hombre más que á ninguno de los demás animales, más todavía que á los monos y micos: de suerte que merecen disculpa los indios en haberlo asociado á la especie humana, dándole el nombre de orangután, que quiere decir hombre salvaje; pues que aunque sea mono se parece más en el cuerpo al hombre que á los demás monos, y que á ningún otro animal.

según Encke á más de ochenta siglos. Estos astros se alejan del sol, el uno veinte y un radios de la órbita de Urano, y el otro cuarenta y cuatro de los mismos radios, esto es, seis mil doscientos y trece mil millones de miriámetros. El sol ejerce pues su fuerza atractiva á esas enormes distancias, pero también el cometa de 1680 que en su perihelio recorre trescientos noventa y tres kilómetros por segundo, y cuya velocidad es por consiguiente entonces trece veces mayor que la de la tierra, solo anda en su afelio unos tres metros por segundo; que es poco más ó menos una velocidad triple de la de nuestros ríos de Europa, y la mitad de la que yo mismo he observado en el Casiquari, uno de los brazos del Orinoco. Indudablemente entre los cometas que no se han podido calcular, y en el número inmenso de los que han pasado desapercibidos, deben encontrarse algunos cuyo eje mayor tenga mucha mayor extensión que el del cometa de 1680. Limitándonos á este último, citaremos algunos números, á fin de ayudar al entendimiento á formarse una idea, nó de la extensión que abraza la esfera de atracción de los otros soles, sino únicamente de la distancia que los separa todavía del afelio tan lejano ya de este cometa. Según las recientes determinaciones de los paralajes de las estrellas más cercanas, su distancia al sol sería doscientas cincuenta veces mayor que la del afelio del cometa de 1680, pues éste equivale á cuarenta y cuatro veces el radio de la órbita de Urano, mientras que la del x del Centauro lo contiene once mil veces y treinta y un mil la 61ª del Cisne.

Después de habernos ocupado del caso en que los cometas se alejan lo más posible del astro central, falta que hablemos de las menores distancias que han podido ser medidas. El cometa de Lexell y de Burckhardt (1770) célebre á consecuencia de las grandes perturbaciones que ha experimentado por causa de Júpiter, se ha aproximado á la tierra más que todos los demás cometas; el 28 de junio su distancia á

la tierra era igual á seis veces la de la luna. A lo que parece en 1767 y 1779 atravesó el sistema de los cuatro satélites de Júpiter sin hacer sufrir la menor alteración á estos pequeños astros cuyos movimientos son bien conocidos. La distancia al sol del cometa de 1680 fué ocho ó nueve veces menor que la del cometa de Lexell á la tierra, el 17 de diciembre, día de su paso por el perihelio, esta distancia no era mayor que la sexta parte del diámetro solar, lo que equivale á 710 de la distancia de la luna. Los cometas cuyo perihelio está más allá de la órbita de Marte, raras veces son visibles para los habitantes de la tierra; á causa de su gran alejamiento. Sin embargo el cometa de 1729 tuvo su perihelio en la región situada entre las órbitas de Palas y de Júpiter, y se pudo observar aun más allá de este último planeta.

Desde que los conocimientos científicos, mezclados con nociones imperfectas y confusas, han penetrado más en la sociedad, las catástrofes de que estamos amenazados por la multitud de los cometas han ocupado más que antes las imaginaciones; pero estos temores han tomado una dirección menos vaga. La certeza de que existen cometas en el mismo seno de nuestro mundo planetario, que con cortos intervalos vienen á recorrer las regiones en que la tierra ejecuta sus movimientos; las considerables perturbaciones que Júpiter y Saturno producen en sus órbitas, y cuyo resultado puede ser el de transformar un astro indiferente en uno muy temible; el cometa de Biela, que atraviesa la órbita terrestre; ese éter cósmico cuya resistencia tiende á estrechar todas las órbitas; las diferencias individuales de esos astros que dejan sospechar los más diferentes grados en la cantidad de materias de que están formados sus núcleos, tales son actualmente los motivos de nuestras aprensiones, que por su número reemplazan á los vagos terrores que han inspirado á los más remotos siglos esas espadas de fuego, esas estrellas con cabellera que amenazaban al mundo con un incendio universal.

EL AGUILA, REY DE LOS AIRES; EL COCODRILO, REY DE LOS RIOS; Y LA BALLENA, REINA DE LOS MARES.—Ya el león y el tigre han visto arrebatados por mano del hombre muchos de sus imperios colocados en las selvas; de región en región les ha sido forzoso ir abandonando sus más bellos dominios, reconociendo su impotencia. No así el águila que continúa siendo la reina de los aires, que anida en los picos inaccesibles de los más altos montes, y que desde ellos pasea su mirada penetrante por los astros y por la tierra. El elefante ha dejado de ser también el rey de las llanuras. No así el cocodrilo que ha sido en la antigüedad el Dios de las riberas, y que aun en nuestros días es el terror de los moradores de las márgenes de muchos ríos. Rey por la fuerza, Dios por el espanto y la idolatría, no puede ser comparado en fiereza con el tigre, sino en nobleza con el león y con el águila. En efecto, cuando se arroja sobre su presa lo hace instigado por la necesidad, y no por matar solamente. No es feroz ni sanguinario: pero es terrible. No teme á nadie. Lucha con el hombre, con el león, con el hipopótamo, con el jaguar, con las serpientes. Con el tigre mismo: y si alguna vez es vencido más bien lo es por la astucia que por la fuerza. Las riberas de la zona tórrida son su mansión favorita. Desgraciado el niño que juguetea por las márgenes de aquellas corrientes cuando el cocodrilo siente el aguijón del hambre: en vano la madre de aquel infeliz pedirá misericordia al monarca ribereño; el cocodrilo vuela más bien que corre, coge su presa, y en el seno de las aguas prepara con ella su comida. Se le ve en África, en la América meridional; en el Senegal llega á tener más de veinte y seis pies de largo; y en la Guayana no pasa comunmente de quince. Su amarillo verdoso, con rayas transversales y ondulantes, le da al reflejarse en él los rayos del sol, un aspecto deslumbrador que en la antigüedad contribuiría sin duda á divinizarle.

También los mares tienen soberano. En sus misteriosas comarcas, en donde hay montañas y llanuras, bosques de coral, plantas acuáticas, é innumerables peces que se aman, se aborrecen, se hostigan, reloxan, se persiguen, se matan, y se comen unos á otros, una reina infunde el espanto. Es la ballena. Si la superficie del mar está azotada por los huracanes, la ballena nada en los abismos del Océano con la

misma velocidad que en su cima. La duración de la vida de las mayores es tal que en sentir de los naturalistas hay ballena que habrá sido testigo de vista de la irrupción de los sarracenos en España. Esta existencia de más de mil años nos consuela de la persecución encarnizada que el hombre hace á la ballena, y que acabaría con ellas sin la inmensa reproducción que una tan larga vida promete. La llamada ballena franca es la más admirada, y más perseguida. Si un buque ballenero acierta á dar con ella, y a matarla, y á apoderarse de sus despojos, cree haber conseguido un gran triunfo. La pesca de la ballena no deja de tener peligros grandes. Además de los que el mar ofrece, y las corrientes de los hielos, la misma ballena herida y furiosa lanza á veces á los aires las embarcaciones menores de los balleneros, y las hunde. Hay ballena que pesa trescientas mil libras, por lo que habrá de tener el volumen de cien elefantes. Se ha calculado que el choque de una ballena al dar contra un navío equivale al de sesenta balas de cañón de á veinte y cuatro reunidas.

EL CASTOR.—Todos convienen en que lejos de ser el castor notablemente superior á los demás animales, parece por el contrario inferior á alguno de ellos en las cualidades puramente individuales. En efecto, parece inferior al perro en las cualidades relativas que pudieran aproximarse al hombre, y que no ha sido criado para servir ni mandar, ni aun para comerciar con ninguna otra especie que con la suya. Su instinto encerrado en el individuo no se manifiesta enteramente sino en compañía de sus semejantes, pues cuando es solo tiene poca industria individual, menos astucia, y ni aun bastante cautela para evitar los peligros casi patentes, y, lejos de acometer á otros animales, ni aun sabe defenderse bien de ellos, y así más quiere huir que combatir. Si consideramos pues á este animal en el estado de naturaleza, ó por mejor decir en su estado de soledad y dispersión, no nos parecerá superior á los demás animales en las cualidades interiores, pues ni tiene más sagacidad que el perro, ni más instinto que el elefante, ni más astucia que la zorra, etc.; y hallaremos que más bien es notable por las singularidades de su configuración exterior que por la superioridad aparente de sus cualidades interiores. Efectivamente este animal es el único entre los cuadrúpedos que

Los motivos de seguridad que se han deducido del cálculo de las probabilidades se dirigen al entendimiento ilustrado por medio de un estudio razonado de esta materia; pero no pueden producir la convicción profunda que resulta del consentimiento de todas las fuerzas de nuestra alma; son impotentes sobre la imaginación; y la acusación que se ha echado sobre la ciencia moderna de querer ahogar las preocupaciones que ella misma ha producido, no está desprovista de razón. Lo inesperado, lo extraordinario, harán nacer siempre el temor, jamás la alegría ni la esperanza: esta es una ley secreta de la naturaleza humana que no puede desconocer un grave investigador. Así pues en todos los países, y en todas épocas, el extraño aspecto de un cometa, la pálida luz de su cabellera, su súbita aparición en el firmamento, han producido sobre la imaginación de los pueblos un poder terrible, amenazador para el orden antiguamente establecido en la creación; y como el fenómeno está limitado á una corta duración, resulta de aquí la creencia de que su acción debe ser inmediata, ó por lo menos próxima; los acontecimientos de este mundo presentan en su enlace un hecho que puede mirarse como el cumplimiento de un presagio funesto. Sin embargo se diría que las tendencias populares han tomado en el día otra dirección, y que se han revestido de formas menos sombrías: así es que en los graciosos valles del Rin y del Mosela, se atribuye á estos astros una benéfica influencia sobre la fecundidad de los viñedos. En nuestra época abundan los cometas y no han faltado hechos contrarios á esta creencia meteorológica, pero nada ha podido extinguir la de que estos astros errantes traen consigo calor.

Dejo ahora esta materia para pasar á una serie de fenómenos todavía más misteriosos; quiero hablar de esos pequeños asteroides cuyos fragmentos toman el nombre de «piedras meteóricas» ó «aerolitos», desde que han penetrado en nuestra atmósfera. Si, como para los cometas, me interno en pormenores que á

tiene la cola aplastada, oval y cubierta de escamas, de la cual se sirve como de un timón para dirigirse por el agua; el único que tiene nadaderas en los pies traseros, y al mismo tiempo separados los dedos de los delanteros, de los que usa como de manos; el único que pareciéndose á los animales terrestres en las partes anteriores de su cuerpo se parece al mismo tiempo á los acuáticos en las posteriores, constituyendo el escalón entre las especies de los cuadrúpedos y de los peces, del mismo modo que el murciélago le constituye entre los cuadrúpedos y las aves. Pero estas singularidades serían más bien defectos que perfecciones, si este animal no supiera sacar de una organización que nos parece tan extraña unas ventajas que ningún otro es capaz de lograr, y que así le hacen superior á todos ellos.

Los castores empiezan sus operaciones sociales reuniéndose por los meses de junio ó julio, en los que concurriendo en gran número de varias partes forman en poco tiempo una tropa de doscientos ó trescientos; juntanse siempre á orillas del agua, y por lo regular se establecen en el mismo sitio en que se reúnen. Si las aguas junto á las que quieren hacer su establecimiento están estancadas y semantienen á una misma altura, como sucede en los lagos, omiten construir un dique, pero si las aguas son corrientes, y de consiguiente expuestas á subir y bajar, como sucede en los arroyos y ríos, construyen una presa con la que forman una especie de estanque ó depósito de agua que se sostiene siempre á igual altura; esta presa que atraviesa el río de una orilla á otra tiene regularmente de largo ochenta ó cien pies, y diez ó doce de ancho en el cimiento. El grandor de esta obra parece enorme para unos animales de tan poco cuerpo, pero todavía es más de admirar su solidez. Construyénla de este modo: El sitio del río que escogen para hacerla, es por lo regular poco profundo; si hay á la orilla algún árbol grueso que pueda caer en el agua le derriban ante todo para hacer de él la pieza principal de su fábrica; aunque por lo regular sea más grueso que el cuerpo de un hombre, le sierran en bien poco tiempo sin más instrumentos que los cuatro dientes incisivos, con los que le roen por el pie, cuidando de hacerle caer del lado que más les conviene, que es al través del río: cortan después que le han derribado las ramas de su copa para dejarle igual por todas

primera vista pueden parecer ajenos del plan de esta obra, no es sin haber reflexionado detenidamente sobre ello. Hemos visto cuanto tienen de variable é individual los caracteres distintivos de estos astros, y cuanto la ciencia, tan adelantada respecto á medidas y cálculos, parece atrasada cuando se trata de la constitución física de los cometas. Porque en efecto, en medio de esa multitud de observaciones más ó menos exactas, casi no es posible distinguir los hechos generales y esenciales, de los accidentes particulares. En este estado de cosas, nos hemos tenido que limitar á describir los principales caracteres físicos, que podrían llamarse las diferencias de fisonomía, á comparar los periodos de las revoluciones, á manifestar en fin las variaciones extremas, ya sea en las dimensiones de las órbitas, ya en las distancias á los astros más importantes. Tanto en estos fenómenos como en los de que vamos á hablar, los tipos individuales dominan poderosamente el conjunto del cuadro, y para obtener la realidad es necesario hacer resaltar vigorosamente los contornos.

Todo induce á creer que los aerolitos, los bólidos y las piedras meteóricas son pequeños cuerpos que se mueven alrededor del sol describiendo secciones cónicas, y obedeciendo en todo, como los planetas, á las leyes generales de la gravedad. Cuando estos cuerpos llegan á encontrar á la tierra, se hacen luminosos en los límites de nuestra atmósfera, entónces se dividen á veces en fragmentos cubiertos de una capa negruzca y brillante, y caen en un estado de calefacción más ó menos determinado. En análisis minucioso de las observaciones que se han podido recoger en ciertas épocas en que aparecen periódicamente las estrellas cadentes (en Cumana en 1799, y en la América del Norte en 1833 y 1834), no han permitido considerar los bólidos y las estrellas cadentes como dos órdenes de fenómenos distintos; no tan solo éstas van entremezcladas muchas veces con aquellos, sino que sus rastros luminosos y sus velocidades reales no presen-

partes. Estas y las demás operaciones se hacen de común; varios castores roen á un tiempo el pie del árbol para cortarle; varios otros cortan también juntos sus ramas después que ya está caído; otros andan al mismo tiempo recorriendo las orillas del río, y cortando árboles mas pequeños, unos del grueso de una pierna, y otros del de un muslo, los cuales cortan en trozos de cierta longitud para emplearlos en estacas; otros conducen estas estacas hasta el sitio en que se han de colocar; con ellas forman una estacada muy unida que cierran todavía más, entretregiéndola con ramas. Para completar esta operación necesitan haber vencido bastantes dificultades, pues para poner las estacas derechas y en una situación casi perpendicular es necesario que unos levanten con los dientes la cabeza de la estaca contra la orilla del río, ó contra el árbol que la atraviesa, al mismo tiempo que otros bajando hasta el lecho del agua hagan en él con los pies delanteros un agujero en que introduzcan su punta para que se mantenga derecha. Al paso que unos van fijando de este modo las estacas, se ocupan otros en buscar tierra, que después de amasada con los pies y batida con la cola llevan en la boca y en las manos, y de la que conducen tan gran cantidad que llenan todos los huecos de la estacada. Esta, que se forma de varias filas de estacas, todas de igual altura y fijadas unas junto á otras, se extiende de una orilla á otra del río, está trenzada por todas partes, y dispuesta de suerte que las estacas están plantadas verticalmente al lado adonde cae el agua; y por el contrario la obra va bajando en declive al lado opuesto, que es el que sostiene su carga, de modo que la anchura del dique que es de diez ó doce pies en la base, se va disminuyendo hasta quedar de dos ó tres en la parte superior, con lo que tiene este no solo toda la extensión y solidez necesarias, sino también la figura más conveniente para detener el agua, contenerla, sostener su peso, y quebrantar su impulso. En lo alto del dique que es por donde tiene menos grueso, hacen dos ó tres aberturas en declive que sirven de desagüaderos, los que ensanchan ó estrechan según el río crece ó mengua, y si por desgracia en las inundaciones demasiado grandes ó repentinas hacen algunas brechas en el dique, las reparan trabajando de nuevo luego que bajan las aguas.

Las habitaciones de los castores son unas cabañas, ó

tan ninguna diferencia esencial y si únicamente su magnitud. Al paso que se ven enormes bólidos acompañados de humo y de detonaciones, alumbrando el cielo con una luz bastante viva para ser sensible aun en medio del día bajo el ardiente sol de los trópicos, se ven también estrellas cadentes tan pequeñas que parecen otros tantos puntos que trazan en la bóveda celeste innumerables líneas fosforescentes. ¿Pero estos cuerpos brillantes, que cruzan el firmamento de centellas estelarias, son todos de una misma naturaleza? Esta es una pregunta que ha de quedar por ahora sin respuesta. Cuando volví de las zonas equinociales traje la impresión de que en las ardientes llanuras de los trópicos, así como á cuatro ó cinco mil metros sobre el nivel del mar, las estrellas cadentes son más frecuentes, y de más vivos colores que en las zonas frías ó templadas, pero la causa de esto debemos buscarla en la admirable transparencia de la atmósfera de esas regiones, en las que nuestra vista penetra más fácilmente las capas de aire que nos rodean. A la pureza del cielo de Bekhara atribuye Alejandro Burnes el magnífico é incesantemente reproducido espectáculo que allí pudo admirar, de las estrellas cadentes de variados colores.

Con el brillante fenómeno de los aerolitos se enlaza la caída de piedras meteóricas que penetran muchas veces en el suelo hasta tres y cuatro metros de profundidad. Esta dependencia mútua está demostrada por numerosos hechos, y principalmente por las observaciones muy exactas que se poseen de los aerolitos que cayeron en Barbotan en el departamento de los Landes (24 de julio de 1790), en Siena (16 de junio de 1794), en Weston en el Conecticut (14 de diciembre de 1807), y en Juvenas, departamento del Ardeche (13 de junio de 1821). Estos fenómenos se presentan también bajo otro aspecto muy distinto; primero aparece súbitamente en un cielo sereno una nube muy oscura; después, en medio de explosiones semejantes al estampido del cañón, las masas meteó-

mas bien una especie de casetas edificadas en el agua sobre una empalizada maciza, inmediata á la orilla del estanque; con dos salidas, la una para ir á tierra, y la otra para echarse al agua. La figura de estas casetas es casi siempre oval ó redonda; unas son mayores que otras desde cuatro ó cinco hasta ocho pies de diámetro, y hay algunas de dos y aun de tres altos; sus paredes tienen dos pies de grueso, y están levantadas á plomo sobre la empalizada maciza, que la sirve á un mismo tiempo de cimiento y de suelo; una bóveda escorzada termina y cubre estos edificios que están contruidos con solidez, y embarrados con aso por dentro y por fuera, que son impenetrables á las lluvias, y resisten á los vientos más impetuosos; sus paredes están dadas de una especie de estuco tan bien batido, y aplicado con tal primor, que parece trabajado por algún artista, siendo la cola la que les sirve de pata para aplicar esta argamasa que hacen con los pies. En la fábrica de estas casetas emplean varias especies de materiales, como maderas que procuran buscar ligeras y blandas, y piedras y tierras arenosas que no están expuestas á desleirse con el agua.

Los castores prefieren la corteza verde y la madera tierna á los más de los alimentos ordinarios, y así hacen una abundante provision de estas materias para alimentarse por el invierno; establecen su despensa en el agua y cerca de sus habitaciones; cada cabana tiene la suya proporcionada al número de sus moradores, quienes todos tienen igual derecho á los frutos que contiene, y nunca roban nada á sus vecinos.

Se han visto poblaciones de castores compuestas de veinte, y aun de veinte y cinco cabanas; pero tan grandes establecimientos son raros, y lo ordinario es componerse de muchas menos esta especie de república. Por lo común se forma de diez ó doce tribus, de las que cada una tiene su cuartel, su despensa y su habitación separada sin permitir que castores extraños se establezcan en su recinto. Las cabanas más pequeñas contienen dos, cuatro y seis, y las más grandes diez y ocho, ó veinte, y aun según dicen hasta treinta castores, casi siempre pares, tantos machos como hembras, de modo que aun contando por lo más bajo se puede decir que su sociedad se compone regularmente de ciento cin-

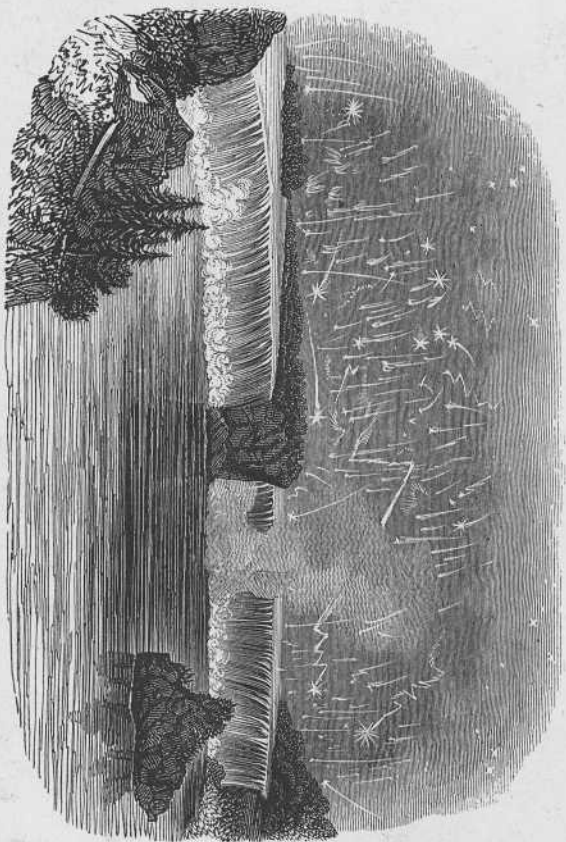
ricas se precipitan al suelo. Se han visto algunas veces estas nubes recorrer comarcas enteras y sembrar la superficie del suelo de miles de fragmentos desiguales, y de idéntica naturaleza.

También se ve, pero mucho más raras veces, caer los aerolitos de un cielo perfectamente puro, sin que preceda formación de nube. Este caso se presentó el 16 de setiembre de 1843 con el gran aerolito que cayó con un estrépito semejante al del rayo en Kleinwenden, no lejos de Mulhouse. Finalmente, hay hechos que establecen una analogía íntima entre las estrellas cadentes y los bólidos que lanzan sobre la tierra piedras meteóricas; pues sucede con frecuencia que tienen apenas las dimensiones de las estrellas de nuestros fuegos artificiales. ¿Cuál es aquí la fuerza productiva? ¿Cuáles son las acciones físicas ó químicas que se ejercen en estos fenómenos? Las moléculas de que se componen esas piedras meteóricas tan compactas, eran gaseosas en su primitivo origen, ó estaban simplemente diseminadas como las de los cometas, y se han condensado en el interior del meteoro en el momento en que empezaron á brillar á nuestros ojos? ¿Qué sucede en esas nubes negras que truenan por espacio de minutos enteros antes de precipitar los aerolitos? ¿Debemos creer que esas estrellas cadentes dejan caer también alguna materia compacta, ó solamente una especie de niebla, de polvo meteórico compuesto de hierro y níquel? Estas cuestiones permanecen envueltas todavía en una profunda oscuridad. Se ha medido la espantosa rapidez, la velocidad completamente planetaria de las estrellas cadentes, de los bólidos y de los aerolitos; se conoce el fenómeno en cuanto ofrece de general; se ha podido demostrar cierta uniformidad en las apariencias; pero los antecedentes cósmicos, las transformaciones primitivas de la substancia han quedado completamente ignoradas.

Si las piedras meteóricas circulan por el espacio, formadas ya en masas compactas (de una densidad menor sin embargo que la densidad media de la tier-

cuenta ó doscientos obreros asociados, todos los cuales han trabajado primero en cuerpo para levantar la grande obra pública, y después por compañías para edificar sus habitaciones particulares. Por numerosa que sea esta sociedad se conserva siempre en paz sin la menor alteración, por cuanto la comunidad del trabajo estrecha sus lazos, las comodidades que se proporcionan, y la abundancia de víveres que juntan y consumen en común sirven de mantenerla, y el ser sus apetitos moderados, sus gustos sencillos, juntamente con la aversión que tienen á la carne y sangre les quita hasta la idea de la rapiña y de la guerra, de modo, que gozan de todos los bienes que el hombre solo sabe desear. Aunque viven tan amigablemente unos con otros, tienen algunos enemigos exteriores que los molestan, pero saben evitar sus ataques, pues luego que alguno de ellos los siente, avisa á los demás dando con su cola en el agua un fuerte golpe que resuena á lo lejos en todas las bóvedas de las habitaciones, á cuya señal cada uno toma el partido ó de arrojarle al estanque, ó de encerrarse en su habitación, cuyos muros solo son penetrables al fuego del cielo ó al hierro del hombre, y ningún animal se atreve á intentar abrirlos ó derribarlos. Estos asilos son no solo muy seguros, sino también muy aseados y cómodos; el suelo está cubierto de verdura, pues forman en él con ramas de boj y de pinabete una alfombra en la que jamás deponen ni permiten inundicia alguna; y la ventana que cae á la parte del agua les sirve de balcón para tomar el fresco, y para estar bañando la mayor parte del día. El hábito de tener continuamente la cola y todas sus partes posteriores dentro del agua parece que ha mudado la naturaleza de su carne, pues la de las partes anteriores hasta los riñones tiene la cualidad, gusto y consistencia de la de los animales terrestres y volátiles, y la de los muslos y cola tiene el olor, sabor y todas las cualidades de la de los peces. La cola que tiene un pie de largo, una pulgada de grueso, y cinco ó seis de ancho, es realmente un remate, una verdadera porción de pescado pegada al cuerpo de un cuadrúpedo, pues está toda cubierta de escamas, y tiene una piel enteramente semejante á la de los peces corpulentos.

Los castores hacen su acopio de corteza y madera en el mes de setiembre, y desde el en adelante disfrutan de sus



LLEVIADA DE ESTRELLAS CAIDENTES VISTA EN AMÉRICA A 11 DE NOVIEMBRE DE 1798.

ra), preciso es que admitamos que solo componen un pequeño núcleo, rodeado de gas ó de vapores inflamables, en esos enormes meteoros cuyos diámetros reales, deducidos de las alturas y de los diámetros aparentes, se ha hallado que son de ciento sesenta y de ochocientos cincuenta metros de longitud. Las mayores masas meteoricas que conocemos son las de Bahía en el Brasil, y la de Otumba en el Choco, descritas por Rubi de Celis, y solo tienen dos metros ó dos y medio de longitud. La piedra de Egos-Potamos, mencionada ya en la crónica de los mármoles de Paros, y tan célebre en la antigüedad, cayó en la época del nacimiento de Sócrates. Según la descripción que de ella nos ha quedado, era grande como dos veces una rueda de molino, y su peso formaba la carga de un carro. A pesar de lo inútil de las tentativas que hizo el viajero Brown para encontrar esta piedra, no renunció a la esperanza de que se encuentre algún día, después de dos mil trescientos años de su caída, pues me parece casi imposible la destrucción de esta masa meteorica. Esta esperanza es tanto más fundada, cuanto que la Tracia es más accesible ahora que nunca á los europeos. A principios del siglo x cayó un aerolito colosal en el río de Narni, y según un documento hallado por Pertz, sobresalía mucho del nivel del agua. Hay que observar que todas estas masas meteoricas antiguas ó modernas deben ser consideradas como los principales fragmentos del núcleo roto con explosión ya sea en el estado inflamado, ya en el de rube negra. Pero cuando considero la enorme velocidad, matemáticamente demostrada, con que las piedras meteoricas se precipitan de las capas extremas de la atmósfera hasta el suelo, y la corta duración de su trayecto, no puedo llegar á creer que tan corto espacio de tiempo haya bastado á condensar una materia gaseiforme en un núcleo sólido metálico, con incrustaciones perfectamente formadas de cristales de olivinita, de labradorita y de piroxena.

Todas estas masas meteoricas poseen además un carácter común, sean cuales fueren las diferencias de su constitución química interna, el de un aspecto muy pronunciado de fragmento ó cuerpo fracturado, y muchas veces una forma prismática ó piramidal trunca, de caras anchas y algo curvas, y de ángulos redondeados. Ahora bien, ¿de dónde puede provenir esta forma fracturada que indicó por primera vez Schreibern, en cuerpos que circulan por el espacio como los planetas? Preciso es que lo confesemos: aquí, como en la esfera de la vida orgánica, todo cuanto se refiere á los períodos de formación está rodeado de oscuridad.

Las masas meteoricas empiezan á brillar ó á inflamarse desde unas alturas en las que reina ya un vacío absoluto. Es cierto que las investigaciones de Biot sobre el importante fenómeno de los crepúsculos aproximan considerablemente la línea que llamanos ordinariamente, quizás con demasiado atrevimiento, el límite de nuestra atmósfera: además, los fenómenos luminosos pueden producirse independientemente del gas oxígeno, y Poisson se inclinaba á creer que los aerolitos se inflaman mucho más allá de las últimas capas de nuestra cubierta gaseosa. Pero esta parte de la ciencia, así como la que trata de los otros cuerpos mayores de que se compone nuestro sistema solar, solo ofrecen una base sólida á nuestros raciocinios y nuestras investigaciones, allí donde puede aplicarse el cálculo ó las medidas geométricas.

En 1686 consideraba ya Halley como un fenómeno cósmico el gran meteoró que apareció en esta época, y cuyo movimiento se efectuaba en sentido inverso al de la tierra. Pero á Chladni es á quien pertenece el mérito de haber sido el primero que reconoció en toda su generalidad, la naturaleza del movimiento de los bólidos y sus relaciones con las piedras que parece que caen de la atmósfera. Más adelante los trabajos de Denison Olmster en Newhaven (Massachusetts) confirmaron de un modo brillante la hipótesis que atribuye á estos fenómenos un origen cósmico. Cuando

con facilidad, en el movimiento repentino de su cola, que es bastante fuerte para derribar á un hombre, en la facilidad que tiene de mover la piel de su cara, y en especial la de la frente, lo que perfecciona mucho su fisonomía, ó por mejor decir aumenta la expresión de su furor, y en fin en la facilidad que tiene de agitar su melena, que no solo se eriza sino también se mueve hacia todos lados cuando está cólico.

A todas estas nobles cualidades individuales añade el león la nobleza de la especie. Entiendo por especies nobles en la naturaleza aquellas que son constantes, invariables y que no podemos presumir que se hayan degradado, las cuales regularmente están aisladas y son únicas en su género, distinguiéndose de otras por caracteres tan peculiares que no se las puede desconocer ni confundir con ninguna de ellas.

El rugido del león es tan fuerte, que cuando se oye su eco de noche en los desiertos parece que truena; esta es su voz ordinaria, pues cuando está cólico se expresa con otro grito, que es aun todavía más terrible: en este estado bate los hijares con la cola, golpea con ella la tierra, agita su melena, mueve la piel de la cara, meneas sus gruesas cejas, enseña los agudos dientes, y saca una lengua armada de puntas tan duras que con ellas puede desollar la piel y arrancar la carne, aun sin valerse de los dientes ni de las garras, que después de ellos son sus más crueles armas.

El tigre.—En la clase de los animales carnívoros el león es el primero y el tigre el segundo, y como el primero, aun en un género malo, es siempre el mayor y regularmente el mejor, y el segundo es ordinariamente más malo; al paso que el león posee las mejores cualidades, tiene el tigre las peores de todos los animales de su clase. El león reúne á la fuerza el valor, y á la fuerza la nobleza, la clemencia y la magnanimidad; pero el tigre es vilmente feroz, y cruel sin justicia, es decir sin necesidad, como sucede regularmente en todo orden de cosas en que los grados se deben á la fuerza, pues siempre el primero que lo puede todo es menos tirano que el que se le sigue, el cual, no pudiendo gozar de todo el poder, se desquita de esta privación abusando del que ha podido abrogarse: así el tigre es más temible que el león, el cual frecuentemente se olvida de que es rey, es de-

Podríase también decir que el león no es cruel, pues que no lo es sino por necesidad, pues que no destruye sino lo que consume, y pues que en satisfaciendo su apetito no acomete a nadie; al paso que el tigre, el lobo y otros muchos animales de especie inferior dan la muerte por el solo placer de darla, y según los muchos animales que despedazan cuando tienen ocasión, más bien parece que intentan saciar su rabia que satisfacer su hambre.

El exterior del león no desmiente nada sus grandes cualidades interiores; su figura es majestuosa, su mirar firme, su andar fiero, su voz terrible, y su corulencia ni excesiva como la del elefante y el rinoceronte, ni demasiado carnosa como la del hipopótamo y el buey, ni demasiado recogida como la de la hiena y el oso, ni muy prolongada ni afecada con desigualdades como la del camello, sino que al contrario es tan bien dispuesta y proporcionada, que el cuerpo del león parece ser el modelo de la organización que reúne la fuerza con la agilidad, pues que, siendo tan sólido como nervioso, no estando cargado de carne ni de grasa, y no conteniendo cosa alguna superflua, es todo él nervios y músculos. Su grande fuerza muscular se manifiesta exteriormente en los grandísimos saltos y brinco que da el león

la aparición de las estrellas cadentes en la noche del 12 al 13 de noviembre de 1833, época que se ha hecho tan célebre después, Olmster manifestó que según el testimonio de todos los observadores, tanto los bóhdos como las estrellas cadentes parecían diverger de un solo y mismo punto de la bóveda celeste, situado cerca de la estrella y de la constelacion del Leon. Este punto permaneció constantemente el punto común de divergencia de los meteoros, aun cuando el azimut y la altura aparente de la estrella habian variado notablemente durante el largo período de las observaciones. La independencia de estos meteoros del movimiento de rotacion de la tierra prueba que venian de las regiones situadas fuera de nuestra atmosfera, y que antes de llegar á ella recorrian los espacios célestes. Según los cálculos de Encke, fundados en el conjunto de observaciones hechas en los Estados Unidos de América, entre los treinta y cinco y cuarenta grados de latitud, el punto del espacio de donde al parecer divergian estos meteoros, era precisamente aquel hácia el cual se dirigia en aquella época el movimiento de la tierra. Las apariciones de noviembre se reprodujeron en 1834 y 1837, y todas fueron observadas en América; la de 1838 lo fué en Brena; y todas ellas afirmaron de nuevo el paralelismo general de las trayectorias, así como su direccion comun hácia el punto del cielo opuesto á la constelacion del Leon. Como las estrellas periódicas afectan una direccion paralela, más generalmente que las esporádicas, se ha creído notar en 1839, en la aparición del mes de agosto (las lágrimas de San Lorenzo), que la mayor parte de los meteoros venian de un punto situado entre Perseo y el Toro, hácia el cual se dirigia entónces la tierra. Un fenómeno tan sorprendente como la direccion retrógrada de todas estas órbitas en noviembre y en agosto, merece por cierto quedar establecido ó anulado por los más exactos informes que puedan obtenerse en el porvenir.

Nada más variable que la altura de las estrellas caer

el más fuerte de todos los animales. Este camina con serenidad, no acomete al hombre, sino cuando es provocado por él, y no acelera el paso ni corre, ni caza sino cuando el hambre le acosa. El tigre al contrario, por más saciado que esté de carne, parece siempre estar sediento de sangre; su furor no tiene otros intervalos que los precisos del tiempo que necesita para armar emboscadas; agarra y despedaza la segunda presa con la misma rabia que acaba de emplear, pero no de saciar, devorando la primera; asola el pais que habita, sin temer el aspecto ni las armas del hombre, y aun algunas veces se atreve á hacer frente al león.

La figura del cuerpo conviene ordinariamente con la indole, como sucede en estos dos animales. El león tiene el aire noble, la altura de sus piernas es proporcionada á la longitud de su cuerpo, y la poblada y larga melena que cubre sus espaldas y hace sombra á su cara, su mirar firme y su andar grave, todo parece que anuncia su fiera y majestuosa intrepidez. El tigre en lo demasado largo de su cuerpo, en lo muy alto de sus piernas, en el caso de su cabeza, en el espantoso de sus ojos, y en el color sanguíneo de su lengua que trae siempre fuera de la boca, tiene impresos los caracteres de su vil malignidad y de su crueldad insaciable. En efecto, no tiene más instinto que una rabia constante y un furor ciego que no conoce ni distingue nada, y que le hace frecuentemente devorar á sus propios hijos, y despedazar á la madre cuando quiere defenderlos. ¡Ojalá que llegase en el hásta el exceso está sed de su sangre! ¡Ojalá que no pudiese extinguirla sino destruyendo en su nacimiento la raza entera de los monstruos que produce!

La especie verdadera del tigre que no se debe confundir con la de los leopardos, panteras y onzas, no es numerosa, y parece que está confinada á los climas mas ardientes de la India Oriental. El verdadero tigre es un animal terrible, cuya estatura es mayor que la del león, y cuya piel está manchada de bandas largas de color negro.

El tigre frecuenta las orillas de los rios y lagos á causa de que como la sangre que chupa le causa tanta sed, necesita beber agua á menudo para templar el ardor que le consume, y por otra parte en estos sitios está esperando á los animales que en fuerza del calor del clima necesitan venir á beber muchas veces al día. En ellos es donde escoge su

presas, ó más bien multiplica sus carnicerías, pues frecuentemente deja los animales que acaba de matar, y va á degollar á otros. Parece que solo apelece chupar su sangre; con ella se saborea, y aun se embriaga; y aun cuando les abre y despedaza el cuerpo, solo es para meter en él su cabeza y chupar á caños la sangre, cuyo manantial acaba de abrir, y que casi siempre agota antes que su ser se extinga.

El tigre es acaso el único animal cuya indole no puede ser domada, pues ni con la fuerza ni con la sujecion se puede conseguir domarle; se irrita igualmente con los malos tratamientos que con los buenos; la dulce habitud que lo puede todo, nada puede sobre esta naturaleza de bronce. El tiempo, lejos de amansarle templando la ferocidad de sus humores, no hace más que irritar la acrimonia de su rabia; despedaza del mismo modo la mano que le alimenta, que la que le maltrata; ruge á la vista de cualquier ser viviente; y cada objeto le parece una nueva presa que devora anticipadamente con sus anhelantes miradas, á la que amenaza con bramidos horribles mezclados de crujir de dientes, y á la que regularmente se abalanza á pesar de las cadenas y rejas que contienen su furor sin poderle calmar.

EL ELEFANTE. — El elefante es el ser mas considerable de este mundo, no contando con el hombre, pues aventaja á todos los animales terrestres en grandor, y se acerca al hombre en la inteligencia, por lo menos cuando puede acercarse la materia al espíritu. Es superior al perro, al castor y al mono, que son los seres animados cuyo instinto es el mas admirado, y reúne en sí las cualidades más eminentes que éstos tienen. La mano es el principal órgano de la destreza del mono, y el elefante tiene un instrumento de ella no menos perfecto en su trompa que le sirve de brazo y mano, y con la que puede levantar y asir las cosas más pequeñas igualmente que las más grandes, llevarlas á la boca, ponerlas sobre la espalda, tenerlas abrazadas, ó arrojarlas lejos de sí. Tiene tambien la docilidad del perro; es como el cupaz de estar reconocido y de cobrar una fuerte aficion; se hace facilmente con el hombre, se somete á él, no tanto por la fuerza cuanto por los buenos tratamientos, y le sirve con celo, con fidelidad y con inteligencia. En fin, el elefante gusta de la sociedad de sus semejantes, y se da á entender á ellos como el castor; se ve frecuentemente á los elefantes

Es probable que muchas de estas masas cósmicas pasen cerca de nuestra atmósfera y continúan su curso alrededor del sol, sin experimentar otro efecto de la atracción del globo terrestre, que una modificación en su órbita. Sin duda no las volvemos a ver hasta después de muchos años, cuando han verificado un cierto número de revoluciones. En cuanto á los meteoros ascendentes, que Chladni, menos inspirado esta vez, explicaba por medio de la reacción de las capas de aire comprimidas violentamente durante una rápida caída, pudo verse al principio en estos fenómenos el efecto de una fuerza misteriosa que tendiera á lanzar estos cuerpos lejos de la tierra; pero Bessel ha demostrado que tales hechos serían teóricamente inadmisibles; después, apoyado en los cálculos ejecutados por Feldt con la mayor precisión, ha probado que aun en las mismas observaciones que parecen establecer estos pretendidos hechos, se desvanecen su realidad si se atiende á los errores inherentes á la aparición simultánea de la desaparición de una misma estrella cadente hecha por dos observadores muy distantes uno de otro. Por lo tanto esta ascensión de los meteoros no debe ser considerada hasta ahora como el resultado de una observación. Olbers opinaba que los meteoros inflamados podían estallar y lanzar verticalmente fragmentos, á manera de cohetes, y creía que esta ruptura alteraría en ciertos casos la dirección de sus trayectorias; pero estas ideas deberían ser objeto de nuevas observaciones.

Las estrellas cadentes caen unas veces aisladas y á raros intervalos, es decir « esporádicas, » y otras veces en enjambres y por millares. Estas últimas apariciones que los escritores árabes han comparado á nubes de langostas, son periódicas y siguen direcciones generalmente paralelas. Las más célebres son las del 12 al 14 de noviembre y la del 10 de agosto, día de San Lorenzo, cuyas lágrimas de fuego parece haber sido en otro tiempo, en Inglaterra, el símbolo tradicional de la vuelta periódica de estos meteoros. Ya

reunirse, dispersarse y obrar de concierto, y si no edifican nada ni trabajan en común, acaso es solo por falta de espacio y de tranquilidad suficiente, pues como los hombres desde tiempos muy antiguos se han multiplicado en los países donde mora el elefante, vive éste inquieto, y en ninguna parte es pacífico poseedor de un espacio bastante grande y libre para que pueda establecer en él su domicilio. Si es cierto, como se asegura, que los elefantes reducidos á esclavitud viven ciento y veinte, ó ciento y treinta años, los que viven en libertad y que gozan de todos los derechos de la naturaleza deben vivir á lo menos doscientos años. Cada ser en la naturaleza tiene su precio real y su valor relativo; si queremos juzgar acertadamente de uno y otro en el elefante, debemos concederle por lo menos la inteligencia del castor, la destreza del mono, y el sentimiento del perro, y añadir á estas cualidades las ventajas que le son peculiares y únicas, de la fuerza, del grandor y de la larga duración de la vida; no debemos olvidarnos de sus armas ofensivas ó mejor defensivas, con las que puede herir y vencer al león; debemos tener presente que con sus pisadas hace estremecer la tierra, que con su mano arranca los árboles, que de un empujón abre brecha en un muro, que sobre ser terrible por su fuerza, es invencible por la resistencia de su masa y por lo grueso de la piel que la cubre; que puede llevar sobre su espalda una torre armada en que vayan muchos hombres; que el solo mueve máquinas y conduce cargas que no podrían hacer mover seis caballos juntos, que á esta prodigiosa fuerza reúne el valor, la prudencia, la serenidad y la obediencia más exacta; que conserva la moderación aun en medio de las más vehementes pasiones; que es más bien constante que impetuoso en sus amores; que aun cuando está irritado no desconoce á sus amigos, ni acomete jamás sino á los que le han ofendido; que conserva la memoria de los beneficios tan largo tiempo como la de las injurias; que no teniendo afición alguna á la carne, y alimentándose solamente de vegetales no es por naturaleza enemigo de los demás animales; y que así, en fin, es amado de todos ellos, pues que todos le respetan y ninguno tiene por qué temerle.

El elefante tiene los ojos sumamente pequeños respecto del gran volumen de su cuerpo, pero son brillantes y vivos,

Klaeden, en la noche del 12 al 13 de noviembre de 1823 había observado en Potsdam la aparición de una multitud de estrellas cadentes y de bólidos de todas magnitudes. En 1832 se vió el mismo fenómeno en toda Europa, desde Portsmouth hasta Orenburgo, en las faldas del Ural, y hasta en la isla de Francia, en el hemisferio austral. Sin embargo, la idea de que estos grandes fenómenos se verifican en determinados días del año, no nació hasta 1833, dando lugar á ella la enorme multitud de estrellas cadentes que Olmsted y Palmer observaron en América en la noche del 12 al 13 de noviembre, y que caían entónces como copos de nieve. En un solo paraje, durante nueve horas de observación, se contaron más de doscientos cuarenta mil. Palmer se remontó á la aparición de los meteoros de 1799, que fué descrita por Ellicot y por mf. De la recopilación que yo había hecho de todas las observaciones de esta época resultaba que la aparición había sido simultánea para los lugares situados en el nuevo continente, desde el ecuador hasta New-Herohut en la Groenlandia (latitud 64° 41'), entre los 46° y 32° de longitud. Reconocióse con asombro la identidad de las dos épocas. Este flujo de meteoros que surcaron todo el firmamento, del 12 al 13 de noviembre de 1833, y que se vió desde la Jamaica hasta Boston (latitud de 40° 21'), se reprodujo en 1834 durante la noche del 13 al 14 de noviembre en los Estados Unidos de América; pero el fenómeno presentó entónces una intensidad algo menor. Después de esta época se confirmó su periodicidad en Europa del modo más regular.

La aparición de San Lorenzo (9-14 de agosto), segunda lluvia de estrellas cadentes, se presenta con la misma regularidad que la primera. A mediados del último siglo ya Muschenbroek había notado la frecuencia de los meteoros que aparecen en el mes de agosto, pero Quetelet, Olbers y Benzenberg son los primeros que han demostrado la periodicidad de estas apariciones, y han fijado para ellas la época de la

y lo que los distingue de los otros animales es la expresión patética del sentimiento, y el arreglo casi reflexionado de sus movimientos, pues los vuelve con lentitud y dulzura hacia su amo: cuando éste se le presenta, le mira con aire de amistad; cuando le habla, con aire de atención; cuando ya le ha escuchado, da con sus ojos muestras de inteligencia, y cuando quiere anticiparse á sus órdenes las da de penetración; parece según sus movimientos que reflexiona, delibera y piensa, y que no se determina hasta que ha examinado y considerado muchas veces y sin precipitación ni pasión las señales á que debe obedecer. Los perros cuyos ojos son bastante expresivos, tienen demasiada viveza para que se puedan distinguir en ellos con facilidad las gradaciones sucesivas de sus sentimientos; pero, al contrario, como el elefante es naturalmente grave y moderado, se lee por decirlo así en sus ojos, cuyos movimientos se suceden con lentitud, todo el orden y serie de sus afecciones interiores.

Oye muy bien, y el órgano del oído igualmente que el del olfato se manifiestan en él exteriormente con mayor claridad que en ningún otro animal. Tiene las orejas regularmente colgando, pero las levanta y mueve con mucha facilidad, sirviéndose de ellas para limpiarse los ojos, y para preservarlos de la incomodidad del polvo y de las moscas. Le deleita el sonido de los instrumentos: parece que es aficionado á la música, y aprende fácilmente á llevar el compás, moverse en cadencia, y acompañar oportunamente con algunos acentos el ruido de los tambores, y el sonido de las trompetas; tiene un olfato exquisito, gusta mucho de toda especie de perfumes, y en especial de las flores olorosas, las escoge tomándolas una á una, forma de ellas ramilletes, y después de haber disfrutado su olor las lleva á la boca, y parece que se saborea con ellas; uno de los manjares que le son más deliciosos es la flor del naranjo, ni le desagradan otras partes del mismo árbol, y así despoja con su trompa esta especie de árboles de todo su verdor, y se come el fruto, las flores, las hojas, y hasta las ramas liernas. En orden al sentido del tacto le tiene casi únicamente en la trompa, pero tan fino y distinto en esta especie de mano como el hombre en la suya. Esta trompa, que se compone de membranas, nervios y músculos, es á un tiempo un miembro

fiesta de San Lorenzo. Tal vez el porvenir nos tiene reservado el descubrimiento de otras épocas análogas, afectadas igualmente de las reproducciones periódicas de estos fenómenos: tales son quizás, la del 22 al 23 de abril, la del 6 al 12 de diciembre, y como consecuencia de las investigaciones de Capocci, las fechas de 27 al 29 de noviembre, y el 17 de julio.

Hasta ahora parece que estos fenómenos se han verificado con entera independencia de todas las circunstancias locales, tales como la altura del polo, la temperatura de la atmósfera, etc. No obstante su aparición va muchas veces acompañada de otro fenómeno meteorológico, y aunque esta coincidencia puede no ser más que un simple capricho de la casualidad, no nos parece fuera de propósito consignarla. Una aurora boreal muy intensa acompañaba la más magnífica aparición de estrellas cadentes que se conoce, la del 12 al 13 de noviembre de 1833, cuya descripción debemos a Olmsted. En 1838, igual coincidencia de los dos fenómenos en Brea; con todo la caída periódica de estrellas cadentes fué menos abundante que en Richmond, cerca de Londres. En otro escrito he indicado la observación del almirante Wrangel, y muchas veces he tenido ocasión de oírse la confirmación a él mismo. Durante su viaje a las costas siberianas del mar Glacial, el almirante ha visto en un cielo brillante con los resplandores de una aurora boreal, ciertas partes que permanecían oscuras, iluminarse de repente cuando eran atravesadas por una estrella cadente, y conservar desde entonces su resplandor rojizo. Esta multitud de asteroides forman sin duda muchas corrientes que cortan la órbita terrestre, como el cometa de Biela. Insignificando esta idea, podemos imaginar que su conjunto forma un anillo continuo, en cuyo interior siguen todos una dirección común. Los pequeños planetas situados entre Marte y Júpiter, á excepción de Palas, nos presentan relaciones análogas en sus órbitas tan estrechamente enlazadas. Pero si se trata de la teoría de estos anillos, preciso es

susceptible de movimiento, y un órgano de sensación; no solo puede el elefante moverla y doblarla, sino también acortarla, alargarla, encorvarla y volverla al lado que quiere; su extremidad termina en un borde que se alarga por la parte de arriba en figura de dedo. Por medio de este borde y especie de dedo ejecuta el elefante cuanto ejecutamos nosotros con nuestros dedos, coge del suelo las monedas más pequeñas, corta las yerbas y flores escogéndolas una á una, desata los nudos de las cuerdas, abre y cierra las puertas dando vuelta á la llave y corriendo los cerrojos, y llega á trazar caracteres regulares con un instrumento tan pequeño como una pluma. Es necesario convenir en que esta mano del elefante lleva muchas ventajas á la nuestra; pues en primer lugar es, como acabamos de ver, igualmente flexible y tan apta como la del hombre para asir y palpar en grueso, y tocar con distinción; en segundo, en el fondo de la concavidad en figura de taza, forma un borde en que remata la trompa, y por medio de cuyo apéndice á manera de dedo situado en su parte superior hace el elefante todas estas operaciones. Tiene en éste los dos orificios de los conductos comunes del olfato y de la respiración, y así tiene la nariz en la mano, y puede á su arbitrio juntar la fuerza de los pulmones con la acción de los dedos, y atraer los líquidos por medio de una fuerte succión, ó levantar los sólidos aunque sean muy pesados aplicando á su superficie el borde de la trompa, y formando dentro de ella un vacío mediante la aspiración. Por lo que de todos los instrumentos de que la naturaleza ha provisto tan liberalmente á sus más favorecidas producciones, la trompa del elefante es acaso el más completo y prodigioso.

EL RINOCERONTE.—El rinoceronte es después del elefante el más corpulento de todos los cuadrúpedos, y si nos parece bastante más pequeño que él, es porque sus piernas son proporcionalmente bastante más cortas que las del elefante; pero es muy inferior á él en las facultades naturales y en la inteligencia, pues no ha recibido de la naturaleza sino lo que concede comunemente á todos los cuadrúpedos: carece de sensibilidad en la piel, le faltan manos y órganos con que tocar distintamente, y solo tiene en vez de trompa un labio movable, que es su único recurso para las operaciones que requieren destreza. Lo único casi en que el

confesar que todavía quedan muchos puntos sin resolución: por ejemplo, las épocas de estas apariciones experimentan variaciones; pues bien, ¿proviene los retrasos que sufren de una retrogradación regular, ó de una simple separación oscilatoria de la línea de los nudos, esto es, de la línea que forma la intersección del plano de la órbita terrestre con la del anillo? Quizás estos pequeños astros están agrupados muy irregularmente, quizás también sus distancias son muy desiguales, y su zona tiene una anchura tan considerable que la Tierra necesitaría días enteros para atravesarla. El mundo de Saturno nos presenta un grupo de inmensa latitud formado de astros íntimamente enlazados entre sí. Tan extensa es la órbita que recorre el séptimo satélite que la Tierra, en su movimiento alrededor del Sol, emplea tres días en recorrer un espacio igual al diámetro de esta órbita. Supongamos ahora que estos anillos, que consideramos formados por corrientes periódicas de estrellas cadentes, en vez de ser homogéneas, no contienen más que un corto número de partes en que los grupos son bastante densos para dar lugar á una de esas grandes apariciones, y entonces se comprenderá porqué se reproducen tan raras veces los brillantes fenómenos del mes de noviembre de 1799 y 1833. Olbers, en sus profundas meditaciones sobre esta difícil materia, había encontrado algunas razones para anunciar para la época del 12 al 14 de noviembre de 1867, la primera reproducción de este gran fenómeno en el que las estrellas cadentes caen del cielo como copos de nieve.

Algunas veces la aparición de noviembre no ha sido visible sino en muy pocas partes de la superficie de la tierra. Por ejemplo en 1837 fué brillante en Inglaterra y la compararon allí á una lluvia de meteoros, mientras que en Braunsberg en Prusia, un observador muy ejercitado y atento, no vió durante la misma noche más que un corto número de estrellas cadentes aisladas; sin embargo el cielo permaneció constantemente sereno, y la observación empezada á las siete

rinoceronte lleva ventaja á los demás animales es en la fuerza, en la corpulencia, y en tener encima de la nariz una arma ofensiva que le es peculiar. Esta arma es un cuerno muy duro, sólido en toda su longitud, y que por su situación le da mayores ventajas que las que dan los suyos á los animales que ruman, pues los de éstos no preservan más que las partes superiores de la cabeza y del cuello, en vez de que el del rinoceronte preserve todas las partes anteriores del hocico y la cara, de modo que el tigre se atreve mejor á acometer al elefante de cuya trompa se agarra, que al rinoceronte en el cual no puede hacer presa, ni en la cabeza, sin riesgo de que le abra el vientre, ni en el resto del cuerpo por tenerle defendido con una cubierta impenetrable con la que no teme las uñas del tigre ni las garras del león, y ni aun el hierro ni el plomo que le dispara el hombre. Su piel, es un cuero negruzco del mismo color, pero más grueso y duro que el del elefante, y así no le molestan como á éste las picaduras de las moscas; no puede fruncirla ni contraerla, pero esto no le impide ejecutar los movimientos necesarios por estar plegada con gruesos dobleces en el cuello, las espaldillas, y las ancas, y dejarse así libre el movimiento de la cabeza y de las piernas, que son macizas y terminan en anchos pies armados de tres grandes uñas. Su cabeza es más larga á proporción que la del elefante, pero los ojos son aun más pequeños que los de aquel animal, y nunca los abre enteramente; la quijada superior sale más afuera que la inferior, y el labio de arriba es movable, puede alargarse hasta seis ó siete pulgadas, y remata en un apéndice puntiagudo por medio del que puede este animal coger la yerba con más facilidad que los demás cuadrúpedos, y aun hacer de ella hacillos casi del mismo modo que el elefante con la trompa. Este labio muscitoso y flexible es una especie de mano ó de trompa que aunque incompleta no deja de servirle para agarrar con fuerza y palpar con destreza.

EL CAMELO.—Los árabes tienen al camello por un presente del cielo, por un animal sagrado sin cuyo auxilio no podrían subsistir, viajar ni comerciar. La leche de las camellos les sirve de alimento ordinario, y se mantienen también de su carne, especialmente de la de los camellos hienos que les sabe muy bien; y de su pelo que es fino y suave

de la tarde, se prolongó hasta la salida del sol. De estos hechos ha deducido Bessel que uno de los grupos poco extensos de asteroides de que se compone el anillo puede haber alcanzado la region terrestre hácia el punto en donde está situada la Inglaterra, mientras que las regiones más orientales atravesaban una parte de anillo comparativamente menos rica. Si tomaba consistencia la hipótesis de la retrogradación regular ó de una simple oscilación de la línea de los nudos, los documentos antiguos se convertirían en un objeto de especial interés. Tales son los anales chinos, en los cuales se hallan entre las noticias cometográficas muchas citas relativas á apariciones meteorológicas que se remontan á épocas anteriores á las de Tyrtco ó de la segunda guerra de Messenia. Citemos, entre otras, dos apariciones que tuvieron lugar en el mes de marzo, y una de la cuales data del año 787 antes de la era cristiana. Eduardo Biot ha hecho esta observación; entre las cincuenta y dos apariciones que ha recogido de los anales chinos, las más frecuentes son las del 20 al 22 de julio (estilo antiguo), y pudieran muy bien corresponder á la aparición actual del día de San Lorenzo, que siendo así se habría adelantado. Boguslawski, hijo, ha descubierto en los anales de la Iglesia de Praga, una aparición de estrellas cadentes el 21 de octubre de 1366 (estilo antiguo). Si esta aparición, que fué entonces visible en medio del día, corresponde al fenómeno actual del mes de noviembre, puede deducirse de la antelación en cuatrocientos setenta y siete años, que el sistema entero de los meteoros, ó más bien su centro de gravedad describe con su movimiento retrógrado una órbita al rededor del sol. Finalmente, de las teorías anteriormente desenvueltas, resulta que si hay años en que faltan á la vez las apariciones de agosto y de noviembre, en toda la superficie de la tierra, la causa de esto debemos buscarla en una interrupción del anillo, en los intervalos que dejan entre sí los grupos sucesivos de asteroides, ó bien, como opina Poisson, en

las acciones planetarias cuyo efecto sería el de modificar la forma y la situación del anillo.

Ya hemos dicho que esas masas sólidas que caen del cielo á la tierra, lanzadas por los bólicos inflamados que se ven durante la noche; de día y sobre todo con un cielo muy sereno, se les vé caer con estruendo del seno de una nube sombría; entónces se encuentran fuertemente calentadas, pero no incandescentes. Ahora pues, cualquiera que sea su origen, estos cuerpos tienen un carácter común imposible de desconocer; sea cual fuere la fecha de su caída, en cualquier lugar del globo donde se hayan recogido, presentan las mismas formas exteriores, las mismas propiedades físicas en su costra, los mismos modos de agregación química de sus elementos. Tan marcada paridad de aspecto y de constitución no se ha ocultado á los observadores: pero cuando se la sigue en los individuos se hallan notables excepciones. Compárense los aerolitos de que Pallas ha hecho mención, la masa de hierro maleable de Hradschina en el condado de Agram, y la de las orillas del Sisim en el gobierno de Jeniseisk, y tambien las que he traído yo de Méjico, que todas contienen 96 por 100 de hierro, con los aerolitos de Siena, en los que apenas se encuentra 21 por 100 de este metal, con los de Alais, de Jonzac y de Juvenas, que están todos desprovistas de hierro metálico y que se reducen á una aligación en que el mineralogista puede distinguir todos los elementos separados en cristales; y vease si es posible concebir una oposición más marcada. Ha sido muy necesario dividir en dos clases estas masas cósmicas, la de hierros meteoricos combinados con níquel, y la de piedras de grano fino ó basto. Otro carácter particular de los aerolitos es el aspecto de su costra exterior cuyo espesor no pasa nunca de algunas decenas de milímetros; el brillo de la superficie es parecido al de la pez, y se ven en ellos algunas veces venas ó ramificaciones muy pronunciadas. Solo uno, que yo sepa, se exceptua bajo este punto, el aerolito de Chanton-

sieros como antemurales de su libertad, los deshonra con delitos, los atraviesa para ir á robar en las naciones comandadas esclavos y oro, y se vale de ellos para ejercer el latrocinio, del cual por desgracia disfrutan aun mas que de su libertad, pues sus empresas les salen bien casi siempre á pesar de la desconfianza y de la superioridad de fuerzas de sus vecinos, á quienes mediante la agilidad del camello deja burlados cuando le persiguen, llevándose impunemente lo que les ha robado. Un árabe que se dedica á esta ocupación de pirata de tierra se habita desde joven á sufrir la fatiga de los viajes, se hace á no dormir, y á tolerar el hambre, la sed y el calor, y al mismo tiempo enseña á sus camellos, y los educa y ejercita con el mismo objeto. Pocos dias después de nacidos les dobla las piernas haciéndolos tener debajo del vientre, y en esta situación en que les fuerza á estar, les carga un peso bastante grande que les acostumbra á llevar, y que no les quita sino para echarles otro mayor; en vez de dejarles pastar á cualquier hora, y beber cuando tienen sed, empieza por reglar sus comidas, y poco á poco les hace andar muchas leguas, disminuyéndoles progresivamente la cantidad de su alimento; luego que son algo fuertes los ejercita en la carrera, excitándolos con el ejemplo de los caballos, por cuyo medio logra hacerlos tan ligeros y mas robustos que ellos; en fin, cuando está seguro de la fuerza, ligereza y sobriedad de sus camellos, los carga con cuanto es necesario para la subsistencia de ellos y la suya; marcha con ellos, llega de improviso á los confines del desierto, roba á los primeros pasajeros que encuentra, saquea las habitaciones distantes de poblado, carga en sus camellos el botín, y si es perseguido y obligado á precipitar su retirada, entónces es cuando hace uso de todo su talento y del de sus camellos, monta en uno de los mas ligeros, arrea á los demás, los hace caminar noche y dia sin casi detenerse á comer ni beber, anda á lo menos trescientas leguas en ocho dias, y durante todo este tiempo de fatiga y de movimiento en el cual no les quita la carga, no los deja mas que una hora, ni les da á comer mas que un peloton de pasta: frecuentemente corren de este modo nueve ó diez dias sin hallar agua y sin beber, pero cuando por casualidad hay algun charco no muy distante del camino, sienten el agua á mas de media legua de distancia, y en-

y que todos los años se renueva enteramente, hacen sus vestidos, y algunos de sus muebles; con la ayuda de estos animales no solo no carecen de nada sino que tampoco tienen que temer á nadie, pues en un solo dia pueden ponerse á cincuenta leguas de sus enemigos dejando por medio un vasto desierto, de modo que aunque todos los ejércitos del mundo se empeñasen en sojuzgar una tropa de árabes, perecerían antes que consiguesen darles alcance, y así su sumisión no dura mas que lo que ellos quieren. Figúrenos un país sin agua ni verdor alguno, abrasado por el calor intenso del sol, en que jamás hueve, con unas llanuras cubiertas de arena, con unos montes todavía mas áridos, por los que se extiende y pierde la vista sin poderse fijar en objeto alguno viviente; una tierra muerta, y por decirlo así descortezada por los vientos, la cual no presenta por todas partes otra cosa que huesos, guijarros y peñascos, un desierto enteramente desnudo en que el viajero no ha podido nunca respirar á la sombra, en el que nada le hace compañía, y nada le trae á la memoria la naturaleza viviente; una soledad completa, mil veces mas pavorosa que la de las selvas, pues á lo menos los árboles son seres vivientes para el hombre, que mas aislado, mas solitario y mas perdido en aquellos parajes vacíos y sin límites mira por todas partes el espacio como su sepulcro, y en los que la luz del dia mucho mas triste para él que las mismas sombras de la noche, solo renace para hacerle ver mas claramente su desnudez y su impotencia, y para presentarle todo el horror de su situación apartando de su vista los límites del vacío, y dilatando al rededor de él la inmensidad que le separa de la tierra habitada, inmensidad de que en vano intentaría salir, pues el hambre, la sed y el calor ardiente agravaban todos los instantes que le restan entre la desesperación y la muerte: figúrenoslo, repito este espantoso desierto, y nos habremos representado al vivo lo que es el país de los árabes.

Si embargo el árabe con el auxilio del camello ha sabido salvar y aun apropiarse estos vacíos de la naturaleza; ellos le sirven de asilo, aseguran su tranquilidad, y le mantienen en su independencia. Pero ¿qué hay de que sepan usar los hombres sin abusar? Este mismo árabe libre, independiente, tranquilo y aun rico, en vez de respetar estos de-

may en la Venda, cuyos poros ó hinchazones ó proeminencias, constituyen, como en el aerolito de Juvenas, otra singularidad también muy extraña. En todos los demás la costra negra es distinta del resto de la masa de un color gris bastante claro, y la línea de separación está tan marcada como en el pedazo de granito blanco con mezcla negra ó gris de plomo, que he traído de las cataratas del Orinoco, y que se encuentra en muchas otras, como por ejemplo en las del Nilo y en las del río del Congo. El fuego más violento de los hornos de porcelana no produciría nada semejante á esta costra, tan marcadamente distinta de las masas de los aerolitos cuyo interior no ha sufrido ninguna alteración. A la verdad algunos hechos parecen indicar en los fragmentos meteoríticos una especie de reblandecimiento, pero en general, el modo de agregación de sus partes, la ausencia de toda abolladura después de su caída y el poco calor que poseen en este instante, no permiten admitir que su masa interior haya estado en fusión durante el corto trayecto que han recorrido, desde los límites de la atmósfera hasta la superficie de la tierra.

En estos cuerpos, cuyo análisis químico ha practicado perfectamente Berzelius, se encuentran los mismos elementos que vemos distribuidos sobre la superficie terrestre: tales son ocho metales; el hierro, el níquel, el cobalto, el manganeso, el cromo, el cobre, el arsénico y el estaño; cinco cuerpos terrosos, y finalmente la potasa, la sosa, el azufre, el fósforo y el carbono: la tercera parte de los cuerpos simples actualmente conocidos. A pesar de estar formadas las masas meteoríticas de los mismos elementos químicos que las especies minerales de nuestras montañas y llanuras, presentan en la combinación de estos elementos un carácter completamente distinto, un aspecto totalmente extraño á nuestro globo. El hierro en estado nativo que se encuentra en casi todos los aerolitos les imprime también un sello especial; pero no podemos atribuir este tipo exclusivamente á la luna;

tónces la sed que les aqueja, les hace doblar el paso para buscarla, y en hallándola beben de una vez por todo el tiempo pasado, y para otro tanto del venidero, porque sus viajes son por lo común de muchas semanas, y su privación del agua dura otro tanto tiempo como el viaje.

Esta facilidad que tienen los camellos de estar sin beber mucho tiempo, no depende solo del hábito, sino que más bien es un efecto de organización, pues estos animales tienen un quinto estómago que les sirve de depósito para conservar el agua que hacen subir á su vientre por una simple contracción de músculos.

Reunidos bajo un solo aspecto todas las cualidades del camello y todas las utilidades que saca el hombre de él, no se podrá menos de reconocerle por la más útil y más preciosa de las criaturas subordinadas al hombre. No son el oro y la seda las verdaderas riquezas del Oriente. El camello es el tesoro del Asia, vale más que el elefante porque trabaja tanto como él, y gasta acaso veinte veces menos. Por otra parte toda la especie del camello está sometida al hombre que la propaga y multiplica cuanto quiere, en vez de que no es dueño de la del elefante, que no puede multiplicar, y cuyos individuos tiene que conquistar uno á uno. No solamente es el camello de mucho más valor que el elefante, sino que quizá vale más que el caballo, el asno y el buey juntos; él solo lleva tanta carga como dos mulos, come tan poco y de tan corto precio como el asno, y la camella da leche por más tiempo que la vaca; la carne de los camellos tiernos es gustosa y sana como la de la ternera, su pelo es más bello y más estimado que la más hermosa lana, y en fin hasta de sus excrementos se saca utilidad, pues de su orina se hace la sal amoniaca, y con su excremento seco y reducido á polvos les hacen la cama, y forman también una especie de tortas que arden fácilmente, y dan una llama tan clara y casi tan viva como la de la leña seca.

Las abejas. — Nuestros observadores, admiran á porfía la inteligencia y los talentos de las abejas; tienen, dicen ellos, un ingenio particular, poseen un arte que ningún otro animal sabe, cual es el arte de gobernarse bien. Es necesario saber observar para percibir que tienen esta ciencia; pero si bien se repara se descubrirá que una colmena es una república en la que cada individuo no trabaja sino para el bien

pues, ¿porqué no habían de estar otros astros desprovistos de agua como ella, y privados de las reacciones químicas de que proviene la oxidación? Esos vesículos gelatinosos, esas masas orgánicas semejantes á la tremella mostoc, que se han considerado desde la edad media como un producto cósmico, residuo de las estrellas cadentes; esas pirritas de Sterlitamak (al oeste del Ural), que pasaban por núcleos del granito, hay que colocarlas entre los mitos de la meteorología. Los aerolitos de testura fina ó granulosa compuestos de olivinita, de angrita y de labradorita, son los únicos, según hace observar Gustavo Rose, que más se asemejan á nuestros minerales (tal es el aerolito de Juvenas, muy parecido á la dolerita).

Todos ellos contienen efectivamente sustancias cristalinas que se encuentran en la costra terrestre; y en el hierro meteorico de Siberia, citado por Pallas, la olivinista no se distingue de la ordinaria si no por la ausencia del níquel que es sustituido por el óxido de estaño. Si tenemos presente que la olivinita meteorica contiene como nuestros basaltos, 47 ó 49 por 100 de magnesia, y que constituye según Berzelius, las más de las partes terrosas de los aerolitos, no nos sorprenderemos de ver la grande cantidad de silicatos de magnesia que se encuentran en estas masas cósmicas. Pues que el aerolito de Juvenas encierra cristales separables de angrita y de labradorita, puede concluirse del análisis de las piedras meteoricas de Cratón-Renard, de Blansko y de Chantonay, que la primera es probablemente una diorita compuesta de hornblenda y de albíta, y las otras dos son combinaciones de hornblenda y labradorita. Pero estas analogías me parecen unos argumentos muy débiles en favor del origen terrestre que ha querido darse á los aerolitos. Aquí podré recordar la célebre conversacion de Newton y Conduit en Kensington, ¿porqué los elementos que forman un mismo grupo de astros, un mismo sistema planetario, no habrían de ser en su mayor parte idénticos? ¿Cómo admitir por principio la hete-

de la sociedad, y en la que todo está ordenado, distribuido y repartido con una prevision, una equidad y una prudencia admirables. Atenas misma en sus felices tiempos no era mejor regida ni gobernada; cuanto más se observa este costo de moscas, tantas mas maravillas se descubren; se ve un fondo de gobierno inalterable, y siempre el mismo, un profundo respeto á la persona que gobierna, una singular vigilancia en servirla, una atencion la más celosa á proporcionarle placeres, un amor firme á la patria, un ardor inconcebible por el trabajo, una constancia sin igual en proseguir su obra, el mayor desinterés junto con la mayor economía, y la geometría más delicada aplicada á la arquitectura más elegante, se ve... pero no acabaría si quisiera recorrer tan solo rápidamente los anales de esta república, y tomar de la historia de estos insectos todos los rasgos de inteligencia, talentos y aun virtudes que han excitado la admiración de sus historiadores.

Pero el pismo de éstos proviene de que, prescindiendo del entusiasmo con que todo escritor mira su asunto, se admira siempre otro tanto más una cosa cuanto más se la observa, y menos se reflexiona; porqué en efecto, ¿qué cosa puede haber más infundada que esta admiración de unas moscas, estos designios morales que se las quiere atribuir, este amor del bien común que se las supone, ni qué este instinto singular que equivale á la geometría más sublime?

No reprendo yo la curiosidad en observar las abejas, sino las ilaciones que sacan, y las exclamaciones que hacen sus ciegos admiradores. Está muy bien que se hayan observado con atencion sus maniobras, que se hayan seguido con cuidado los pasos que dan en su trabajo, que se hayan descrito con exactitud su generacion, su multiplicacion y sus transformaciones; todos estos objetos merecen ocupar los ratos de vagar de un naturalista, pero no puedo llevar en paciencia que se pondere la moral y aun la biología de unos insectos. Cabalemento lo que debe examinarse es, si hay en estos insectos las maravillas que les atribuyen estos observadores, y que ponderan tanto suponiéndolas reales; si tienen esta inteligencia, esta prevision, y aun este conocimiento de lo futuro que se las concede con tanta complacencia, y que voy á procurar reducir á su justo valor.

Las moscas solitarias, según confiesan estos mismos ob-

rogeneidad de los planetas, en presencia del hermoso sistema que explica su generacion, por la condensacion gradual de anillos gaseosos abandonados sucesivamente por la atmosfera solar? Segun mi opinion, tan poco autorizados estamos para atribuir exclusivamente al nikel, al hierro, á la olivinita ó á la piroxena (angita) de los aerolitos, la calificacion de sustancias terrestres, como podria yo estarlo para calificar de especies europeas de la flora asiática, á esas plantas alemanas que he encontrado al otro lado del Oby. Y si los astros de un mismo sistema se componen de los mismos elementos, ¿porqué negarse á admitir que estos elementos, sometidos á las leyes de una atraccion reciproca, puedan combinarse en proporciones determinadas, y dar nacimiento ya á las resplandecientes cúpulas de nieve ó hielo que cubren las regiones polares de Marte, ya en otros astros, á las pequeñas masas meteoricas que contienen cristales de olivinita, de angita y de la labradorita, como los minerales de nuestras montañas? Nada debe entregarse á la arbitrariedad, y hasta en el dominio de las conjeturas, el entendimiento ha de dejarse guiar por la induccion.

En ciertas épocas se oscurece momentáneamente el disco del sol, y su luz se debilita hasta tal punto que se ven las estrellas en mitad del dia. Un fenómeno de este género, que no puede explicarse por efecto de nieblas, ni de cenizas volcánicas, tuvo lugar en 1547, hácia la época de la batalla de Muhlberg, y duró tres dias enteros. Kepler quiso encontrar la causa de él, primero en la interposicion de una materia cósmica, después en una nube negra á cuya formacion habrian contribuido emanaciones fuliginosas desprendidas del mismo cuerpo del sol. Chladni y Schurrer atribuian los fenómenos semejantes de los años de 1090 y 1203, que duraron el uno tres horas, y el otro seis, al paso de masas meteoricas por delante del disco del sol. Desde que se ha considerado que las estrellas cadentes forman un anillo continuo, colocado en el sentido de su direccion comun, se ha notado una coincidencia

singular entre las reproducciones periódicas de las lluvias de meteoros y las manifestaciones de los misteriosos fenómenos de que acabamos de hablar. Investigaciones ingeniosas, y una disension profunda de todos los hechos conocidos, han conducido tambien á Adolfo Erman á señalar dos épocas del año en las cuales se ha manifestado esta coincidencia de un modo muy marcado, el 7 de febrero y el 12 de mayo. Ahora bien, la primera de estas fechas corresponde á la conjuncion de las estrellas cadentes que en el mes de agosto están en oposicion con el sol; la segunda á la de los asteroides de noviembre y á los famosos dias frios de las tradiciones populares, San Mamerto, San Pancracio y San Silvestre.

Los filósofos griegos, cuya poca tendencia á la observacion es bien conocida, pero que tan vehementes y fecundos fueron cuando se trataba de explicar los fenómenos que no habian hecho más que entrever, nos han dejado sobre las estrellas cadentes y aerolitos, ideas que en el dia se aceptan relativas al origen cósmico de estos meteoros. «Algunos filósofos, dice Plutarco en la vida de Lisandro, piensan que las estrellas cadentes no provienen de particulas del eter que vienen á extinguirse en el aire en seguida de haberse inflamado; tampoco nacen de la combustion del aire que se disuelve en gran cantidad en las regiones superiores; son más bien cuerpos celestes que caen, es decir que, sustraídos de cierto modo al movimiento general de rotacion, son precipitados en seguida con irregularidad, no solamente sobre las regiones habitadas de la tierra, sino tambien sobre el mar grande, de donde proviene que no se las encuentre.» Diógenes de Apolonia se explica en terminos todavía más claros. «Entre las estrellas visibles se mueven otras invisibles á las cuales por consiguiente no se ha podido darlas nombre. Estas caen con frecuencia sobre la tierra, se apagan, como esa estrella de piedra que cayó inflamada cerca de Argos-Potamos.» Sin duda una doctrina más antigua habia inspirado al filósofo

miserio insecto ó de algun muy repugnante escarabajo?

Hay entre ciertos animales una especie de sociedad que parece que depende de la eleccion de los que la componen, y de consiguiente que se acerca á la inteligencia, y al designio mucho más que la de las abejas, la cual no obstante no tiene otro principio que una necesidad física. Los elefantes, los castores y varias otras especies de animales se buscan unos á otros, se juntan, andan en tropas, se socorren, se defienden, se avisan, se someten á tener un porte comun, y aun si nosotros no turbásemos con tanta frecuencia estas sociedades, y pudiésemos observarlas con tanta facilidad como las de las moscas, veríamos sin duda alguna en ellas otras muchas maravillas, que no por eso serian más que relaciones y conveniencias físicas.

Estas celdas de las abejas, estos exagonos tan ponderados y admirados son otra prueba más contra el entusiasmo y la admiracion. Esta figura, por geométrica y regular que nos parezca (como lo es en efecto en la especulacion), no es en los panales más que un resultado mecánico y bastante imperfecto que hallamos con frecuencia en la naturaleza, y que podemos echar de ver en sus más rudas producciones. Los cristales, muchas otras piedras, algunas sales, y varias otras sustancias toman constantemente esta figura en su formacion; obsérvense las escamitas de la piel de un san marino, y se verá que son exagonas; lo que proviene de que, creciendo á un mismo tiempo cada escama, estorba á la otra, y tira á ocupar el mayor espacio que es posible en un espacio dado. Vense estos mismos exagonos en el segundo estómago de los animales ruminantes, y se les halla en los granos, en sus vainas, y en ciertas flores por la misma causa que queda expresada. Tirando pues igualmente cada abeja á ocupar el mayor espacio posible en un espacio dado, es del mismo modo naturalmente necesario que pues el cuerpo de las abejas es cilindrico, y cada una sirve de obstáculo á cada otra, sus celdillas sean exagonas.

Comunmente se concede mayor inteligencia á aquellas moscas cuyas obras son más regulares; dicese que las abejas son más ingeniosas que las abispos, abejones y otras moscas que saben tambien la arquitectura, pero cuyas fabricas no son más groseras y menos regulares que las de

Nadie dejará de convenir en que si consideramos las moscas cada una por sí sola, tienen menos ingenio, docilidad, cariño, sentimiento, en una palabra, menos cualidades relativas á nosotros que el perro, el mono, y aun menos que los más de los animales; y si en esto se conviene, habrá de convenirse tambien en que su inteligencia aparente no tiene otro origen que el de su multitud reunida. Aun esta misma reunion no supone en ellas inteligencia alguna, por cuanto no se reúnen con designio sino que se hallan juntas sin su consentimiento, y así esta sociedad no es más que un agregado físico ordenado por la naturaleza, é independiente de toda intencion, conocimiento y raciocinio.

¿Qué, acaso no es la naturaleza bastante prodigiosa por sí misma, para que se nos quiera sorprender todavía más con unas maravillas que ella no tiene, y que se la atribuyen sin fundamento alguno? ¿No es el Criador bastante grande en sus obras para que creamos hacerlo mayor con nuestra imbecilidad? Este cabalmente sería el modo de hacerlo más pequeño si fuera posible; porque, quien tiene en efecto una idea más grande del Ser supremo, el que le ve criar el Universo, ordenar las existencias, y fundar la naturaleza sobre leyes invariables y perpetuas, ó el que le busca y quiere hallarle atento en gobernar una república de moscas, y muy ocupado en el modo con que debe plegarse el ala de un

de Apolonia, que creía también que los astros eran semejantes a la piedra pómez. En efecto, Anaxágoras de Clazomeno se imaginaba todos los cuerpos celestes como fragmentos de rocas que el eter, por medio de la fuerza de su movimiento giratorio, habría arrancado a la tierra, inflamándolos y transformándolos en estrellas. También la escuela jónica colocaba, como Diógenes de Apolonia, los aerolitos y los astros en una misma clase, atribuyéndoles un mismo origen terrestre, pero en el sentido de que la tierra, como cuerpo central, habría proporcionado la materia a todos los que la rodean, así como en nuestras actuales ideas hacemos nacer el sistema planetario de la atmósfera primitivamente dilatada de otro cuerpo central, el sol. Es preciso pues no confundir estas ideas con lo que comunemente se llama el origen terrestre ó atmosférico de los aerolitos, ó con la singular opinión de Aristóteles, que no veía en la enorme masa de Egos-Potamos, más que una piedra arrebatada por un huracán.

Hay otra disposición de ánimo más perjudicial todavía que la credulidad despojada de toda crítica, y es la arrogante incredulidad que desprecia los hechos sin dignarse profundizarlos. Estos dos defectos del entendimiento oponen un obstáculo a los progresos de la ciencia. En vano desde hace veinte siglos los anales de los pueblos hablaban de las piedras caídas del cielo; á pesar de tantos hechos apoyados en testimonios irreducibles, como el de esos batilios que tan grande papel hicieron entre los antiguos por su culto de los meteoros; ese aerolito que los compañeros de Cortés vieron en Cholula, y que había caído sobre la pirámide vecina; esas masas de hierro meteorico de las que se hicieron construir hojas de sables los califas y los príncipes mogoles; esos hombres muertos por las piedras caídas del cielo, como un fraile en Cremona el 4 de setiembre de 1511, otro monje en Milán en 1650, dos marineros suecos aplastados sobre su buque en 1674; á pesar de tantas pruebas acumuladas, un fenómeno

las abejas, sin querer ver, ó aun sin querer sospechar que esta regularidad mayor ó menor depende únicamente del número y figura, y de ningún modo de la inteligencia de estos animalitos. Cuanto mayor es su número, tantas mas fuerzas se reúnen que obran y se oponen con igual impulso, y que de consiguiente producen tantos mas obstáculos mecánicos, tantas mas regularidades forzadas, y tanta mayor perfección aparente en sus obras. En fin, la cosecha abundante de cera y de miel en las colmenas es otra prueba de la falta de inteligencia de las abejas; pues si la tuvieran sabrían no juntar de estas substancias mas que lo que les fuese necesario sobre poco más ó menos para su habitación y sustento, y se ahorrarían el trabajo de labrar más, principalmente después que hubiesen tenido la triste experiencia de que este trabajo es perdido para ellas, y conocerían en fin que esta misma abundancia es la única causa de la guerra que se las hace, y el origen de la desolación y turbación de su sociedad. Es tan cierto que las abejas trabajan solo por un sentimiento ciego, que se las puede obligar a trabajar, por decirlo así, cuanto se quiere; mientras que hay en el país que habitan flores de que puedan aprovecharse, no dejan de sacar de ellas miel y cera; no paran en su trabajo ni acaban su cosecha sino cuando no encuentran ya materiales con que trabajar; y así si en este estado se las transporta á otros países en que haya flores, vuelven a continuar su trabajo, prosiguen juntando y haciendo miel y cera hasta que consumen ó se marchitan las flores de este nuevo país, y aun si se las lleva a otro que esté florido continúan en recoger y hacinar sus producciones del mismo modo que en los primeros. No nos aprovechamos pues nosotros del producto de su inteligencia, sino de los efectos de su estupidez.

PRIMERA CONSIDERACIÓN DE LA NATURALEZA.—La naturaleza es el sistema de las leyes establecidas por el Criador para que las cosas existan, y los seres se sucedan. La naturaleza no es una cosa realmente existente, porque esta cosa lo sería todo; no es tampoco un ser dotado de inteligencia, porque este ser sería Dios; pero se la puede considerar como una potencia animada que lo abraza todo, que todo lo anima, y que subordinada al poder del Ser supremo no ha empezado a obrar sino por su mandato, ni

cósmico de tanta importancia fué dejado en el olvido, y sus íntimas relaciones con el mundo planetario permanecieron ignoradas hasta la época de Chladni, ilustrada ya por su descubrimiento de las líneas nodales. Pero hoy día es imposible contemplar con indiferencia las magníficas apariciones de las noches de agosto y noviembre; más diré, uno solo de estos rápidos meteoros bastaría muchas veces para dar nacimiento á profundas meditaciones. Ver surgir repentinamente el movimiento en medio de la calma de la noche, interrumpiendo por un instante el pacífico resplandor de la bóveda estrellada, seguir con la vista el meteoro que cae, trazando en el firmamento una luminosa trayectoria, para hacer fijar en seguida nuestro pensamiento en los infinitos espacios por todas partes llenos de materia, y vivificados por el movimiento: ¿qué importa la extremada pequeñez de estos meteoros en un sistema en que al lado del enorme volumen del sol se encuentran átomos como Ceres y como el primer satélite de Saturno? ¿Qué importa su súbita desaparición, cuando un fenómeno de otro orden, la extinción de las estrellas que brillaron de repente en Casiopea, en el Cisne y en el signo de la Serpiente nos ha obligado á admitir en la bóveda celeste la existencia de otros astros á más de los que vemos todos los días? Ahora lo sabemos ya, las estrellas cadentes son agregaciones de materia, verdaderos asteroides que guían al rededor del sol, que atraviesan, como los cometas, las órbitas de los grandes planetas, y que brillan cerca de nuestra atmósfera ó en sus últimas capas.

Aislados en nuestro planeta de todas las partes de la creación que no están comprendidas en los límites de nuestra atmósfera, no estamos en comunicación con los cuerpos celestes más que por medio de los rayos de la luz y del calor tan íntimamente unidos, y por esa misteriosa atracción que los cuerpos lejanos ejercen en razón de sus masas, sobre nuestro globo, sobre nuestros mares y aun sobre las capas de aire que nos rodean. Pero si los aerolitos y las estrellas

obra hoy sino por su concurso ó con su consentimiento. Esta potencia es la parte que se nos manifiesta del poder divino, y es a un mismo tiempo la causa y el efecto, la substancia y el modo, el designio y la obra. La naturaleza, muy superior al arte de los hombres, que solo puede producir obras muertas, es ella misma una obra perpetuamente viva, y un artifice continuamente activo que sabe aprovecharse de todo, y que sirviéndose a sí mismo de modelo, y trabajando siempre con los mismos materiales, lejos de consumirlos los hace inagotables; sus medios son el tiempo, el espacio, y la materia; su objeto el universo, y su fin el movimiento y la vida.

Los efectos de esta potencia son los fenómenos del mundo, y los resortes de que se vale son fuerzas vivas, a las que el tiempo y el espacio pueden servir de medida y poner límites, pero nunca llegar á destruir; son fuerzas que se contrapesan, se confunden y se oponen sin poderse aniquilar; de ellas unas penetran y transportan los cuerpos, y otras los calientan y animan; la atracción y la impulsión son los dos principales instrumentos de la acción que ejerce esta potencia sobre los cuerpos brutos, y el calor y las moléculas orgánicas vivientes son los principios activos por cuyo medio ejecuta la formación y desenvolvimiento de los cuerpos organizados.

LÍMITES DEL PODER DE LA NATURALEZA.—¿Con semejantes medios que no puede hacer la naturaleza? Todo lo podría si pudiera aniquilar y criar; pero Dios se ha reservado para sí estos dos extremos del poder; aniquilar y criar son los dos atributos de la omnipotencia; y los únicos derechos que se ha dignado ceder, son las facultades de alterar, mudar, destruir, desenvolver, renovar y producir. La naturaleza como únicamente ministro de sus órdenes irrevocables, y depositaria de sus inmutables decretos, nunca se separa de las leyes que la ha puesto, sigue en todo los planes que la ha trazado, y en todas sus obras presenta el sello de la omnipotencia. Esta estampa Divina, prototipo inalterable de las existencias, es el modelo conforme al que obra, modelo cuyos rasgos están formados con caracteres indelebles, y modelo en fin siempre permanente, y que el número de las copias, por inmenso que sea, renueva en vez de destruir.

cadentes son realmente asteroides planetarios, el modo de comunicación varia de naturaleza, se hace más directo, y en cierto modo se materializa. En efecto, ya no se trata aquí de esos cuerpos lejanos cuya acción sobre la tierra se limita á hacer nacer las vibraciones luminosas ó caloríficas, ó á producir movimientos, siguiendo las leyes de la atracción recíproca; se trata de cuerpos materiales que abandonando, los espacios celestes, atraviesan nuestra atmósfera y vienen á hundirse en la tierra formando para siempre parte de ella. Tal es el único acontecimiento cósmico que puede poner á nuestro planeta en contacto con las demás partes del universo. Acostumbrados como estamos á no conocer los seres colocados fuera de nuestro globo sino por medio de las medidas, del cálculo ó del raciocinio, nos asombramos de poderlos tocar, pesar y analizar. Así es como la ciencia pone en juego en nuestra alma los secretos resortes de la imaginación y las fuerzas vivas de la inteligencia, cuando el vulgo no ve en estos fenómenos otra cosa que chispas ó centellas que se inflaman y se apagan, y en esas piedras caídas con estruendo del seno de las nubes, el grosero producto de una convulsión de la naturaleza.

Si estos enjambres de asteroides, de que por largo tiempo nos hemos ocupado como asunto de nuestra predilección, se semejan á los cometas en cuanto á la pequeñez de sus masas y á la multiplicidad de sus órbitas, difieren sin embargo, esencialmente, por el solo hecho de que no brillan ni se hacen visibles para nosotros hasta tanto que atraviesan nuestra atmósfera ó la esfera de atracción de nuestro globo. Pero el estudio de estos meteoros no completa todavía el cuadro de nuestro sistema planetario, tan complicado, tan rico en variadas formas, desde el descubrimiento de los pequeños planetas, de los cometas interiores de corto período, y de los asteroides meteoricos; nos falta todavía hablar del anillo de materia cósmica al cual se atribuye la luz zodiacal, que ya varias veces hemos citado en el curso de esta obra. Todo el que

Todo ha sido criado, y nada ha sido aniquilado hasta ahora. La naturaleza está en equilibrio entre estos dos límites, sin acercarse nunca al uno más que al otro. Veamos si podemos comprenderla en algunos puntos de este inmenso espacio que está llenando y corriendo desde el origen de los siglos.

¿Qué objetos tan pasmosos! Un inmenso volumen de materia que solo hubiera formado una masa inútil y espantosa, sino hubiera sido dividido en partes separadas por espacios mil veces inmensos; y de este modo millones de globos luminosos, situados á distancias inconcebibles son las bases que sirven de fundamento al edificio del mundo, cuyo orden y móvil arquitectura compone millones de globos opacos que giran alrededor de los primeros. Dos fuerzas primitivas ejercen su acción sobre estas grandes masas, haciéndolas rodar, transportándolas y animándolas; cada una de ellas obra en todos instantes, y ambas á dos con sus esfuerzos combinados trazan las zonas de las esferas celestes, establecen en medio del vacío sitios fijos y sendas determinadas, de modo que del seno mismo del movimiento nace el equilibrio de los mundos, y el reposo del universo.

La primera de estas dos fuerzas está repartida con igualdad, al paso que la segunda está distribuida con medida desigual. Cada átomo de materia tiene una misma cantidad de fuerza de atracción, y cada globo tiene diferente cantidad de fuerza de impulsión, resultando de esto que haya astros fijos y astros errantes; globos de los que unos aparecen criados solo para atraer, y otros solo para impulsar ó ser impulsados; esferas de las que unas han recibido un impulso común en la misma dirección, y otras un impulso particular con direcciones diferentes; astros solitarios y astros acompañados de satélites; cuerpos luminosos y masas tenebrosas; planetas cuyas diferentes partes solo reciben sucesivamente una luz prestada; cometas que se pierden en la obscuridad de las profundidades del espacio, y que á vuelta de algunos siglos vuelven á aparecer más luminosos, y en fin unos soles que ya se nos presentan, ya se nos ocultan, y parece que se apagan y encienden alternativamente, y otros que se nos manifiestan una sola vez, y después se desvanecen para

haya pasado algunos años enteros en la zona de las palmeras, conservará toda su vida un dulce recuerdo de esa pirámide de luz que ilumina una parte de las noches siempre iguales de los trópicos. He llegado á verla tan brillante como la vía láctea en el Sagitario, no solamente en las cumbres de los Andes, á esas alturas de tres mil ó cuatro mil metros en que el aire es tan puro y tan enrarecido, sino tambien en las inmensas praderas (Llanos) de Venezuela, y á las orillas del mar, bajo el cielo siempre sereno de Cumaná. Algunas veces una pequeña nube se proyecta sobre la luz zodiacal, y la corta de un modo pintoresco sobre el fondo luminoso del cielo; entónces el fenómeno es de extremada belleza. Este juego de la atmósfera se encuentra consignado en mi diario de viaje, cuando mi travesía desde Lima á la costa occidental de Méjico: «Hace tres ó cuatro noches (entre los diez y once grados de latitud septentrional), que veo la luz zodiacal con una magnificencia enteramente nueva para mí. El brillo de las estrellas y de las nebulosas puede hacer creer que en esta parte del mar del Sur la transparencia de la atmósfera es extraordinaria. Desde el 14 al 19 de marzo, regularmente tres cuartos de hora después de ponerse el sol, era imposible percibir ni el más mínimo indicio de luz zodiacal, y sin embargo, la oscuridad era completa. Un cuarto de hora después aparecía de repente con un grande resplandor, entre Aldeberan y las Pleyadas; el 18 de marzo llegó hasta $39^{\circ}5'$ de elevación sobre el horizonte. Junto á los límites de éste se extendían á un lado y á otro algunas nubecillas prolongadas que se destacaban sobre un fondo amarillo, mientras que otras matizaban el azul del cielo con sus cambiantes colores; parecía una segunda puesta del sol. Entónces, hacia esta parte de la bóveda celeste, la claridad de la noche aumentaba hasta igualar casi á la del cuarto creciente de la luna. A las diez, la luz zodiacal era ya muy débil, y á las doce apenas podía distinguir una ligera huella en esta parte del mar del Sur. El 16 de mar-

siempre. El cielo es el teatro de los grandes acontecimientos; pero la vista del hombre apenas puede percibirlos. Un sol que destruyéndose trastorna un mundo, ó un sistema de mundos, no produce á nuestros ojos otro efecto que el de un fuego fatuo que brilla y se apaga. Para la vista del hombre que se halla reducido al átomo terrestre en que vejeta, este átomo es un mundo, y los mundos son unos átomos.

En efecto, esta tierra que habita el hombre, casi imperceptible entre los demás globos, y enteramente invisible desde las esferas distantes, es un millón de veces menor que el sol que la ilumina, y mil veces más pequeña que otros planetas que como ella están sujetos á la acción atractiva de este astro, y forzados á girar al rededor de él. Saturno, Júpiter, Marte, la Tierra, Venus, Mercurio y el Sol ocupan esta pequeña parte de los cielos que nosotros llamamos el Universo. Todos estos planetas arrebatados con sus satélites por un movimiento rápido en una misma dirección y casi en un mismo plano, forman una rueda de un vasto diámetro, sobre cuyo eje carga todo el peso, y el cual dando el mismo vueltas con rapidez ha debido primero calentarse y después encenderse, y esparrar el calor y la luz hasta las extremidades de la circunferencia. Mientras duraren estos movimientos (que serán eternos á menos de que la mano del Todo-Poderoso se oponga á ello empleando en destruirlos otra tanta fuerza como empleó en criarlos) brillará el sol y llenará de resplandor todas las esferas del mundo; y como en un sistema en que todo se atrae, nada puede perderse ni alejarse de modo que no vuelva al mismo punto de donde partió, y la cantidad de materia subsiste siempre la misma, jamás se extinguirá ni agotará este manantial fecundo de luz y de vida, porque los demás soles que están tambien arrojando fuego continuamente, restituyen al nuestro otra tanta luz como reciben de él.

Los cometas mucho mas numerosos que los planetas, y que como éstos están sujetos á la acción atractiva del sol, gravitan tambien contra este foco común, y así aumentan su carga, y contribuyen á su incendio con todo el peso que hacen. Componen sin duda alguna parte de nuestro universo, pues que están sujetos como los planetas á la atracción del sol, pero no convienen ni entre sí ni con los planetas en

zo, en el momento en que brillaba con su más vivo resplandor, se percibía en Oriente una débil reverberación. En nuestros climas del Norte, en esas regiones nebulosas que se llaman templadas, la luz zodiacal no es distintamente visible más que á la entrada de la primavera, después del crepúsculo de la tarde, sobre el horizonte occidental, y hacia el final del otoño, en Oriente, antes del crepúsculo matinal.

Apenas llega á comprenderse como un fenómeno tan notable no ha llamado la atención de los físicos y de los astrónomos, antes de mediados del siglo XVII, y que se haya ocultado también á los árabes que tanto han observado en la antigua Bactriana, en las márgenes del Eufrates y en el mediodía de España. No es menos sorprendente el tardío descubrimiento de las dos nebulosas de Andromeda y de Orion, que Simon Mario y Huigens fueron los primeros en describir. La primera descripción bien clara de la luz zodiacal se encuentra en la *Britannia Baconica* de Childrey, en 1661, la primera observación puede remontarse á dos ó tres años antes; pero á Dominico Cassini pertenece el mérito incontestable de haber sido el primero en someter este fenómeno á un profundo examen, durante la primavera de 1653. Respecto á la luz que él mismo vió en Bolonia en 1668, y que veía también en la misma época el célebre viajero Chardin (los astrólogos de la corte de Ispaham no la habían notado antes, y la llamaron *nisek*, pequeña lanza), no era la luz zodiacal, como amenudo se ha supuesto; era la enorme cola de un cometa cuya cabeza estaba oculta debajo del horizonte y que debía presentar una grande analogía en aspecto y en posición con el largo cometa de 1843. Pero es imposible no reconocer la luz zodiacal en el brillante resplandor que en 1509 por espacio de cuarenta noches consecutivas se vió subir como una pirámide por encima del horizonte oriental de la mesa de Méjico. En un manuscrito de los antiguos aztecas, perteneciente á la biblioteca real de París, he descubierto la mención de este fenómeno.

su movimiento de impulsión, sino que cada uno de ellos gira en un plano diferente, y describe órbitas más ó menos prolongadas en periodos de tiempo, de los que unos son de muchos años, y otros de algunos siglos, al paso que el sol rodando sobre sí mismo, pero por lo demás inmóvil en el centro, sirve á un mismo tiempo de antorchas, de foco y de quicio á todas estas partes de la máquina del mundo.

Su mismo grandor es la causa de que el sol se mantenga inmóvil, y regle el movimiento de los demás globos, porque como la fuerza de atracción ha sido repartida en proporción á la masa, siendo la del sol incomparablemente mayor que la de cualquiera cometa, y mil veces más grande que la del planeta de mas magnitud, no pueden éstos sacarle de su sitio, ni substraerse á su acción, que extendiéndose á distancias inmensas, los comprende á todos, y vuelve á acercar á él al cabo de cierto tiempo los que más se alejan, y aun algunos de los cometas se aproximan tanto á él á su regreso, que, después de haberse estado enfriando por espacio de algunos siglos, conservan todavía un calor imponderable. Todos ellos están sujetos á extrañas vicisitudes, tanto por estos tránsitos alternativos del calor más activo al frío más intenso, como por las irregularidades de su movimiento, que unas veces es sumamente acelerado, y otras retardado prodigiosamente; todos son, por decirlo así, mundos sin orden en comparación de los planetas, que, girando por órbitas más regulares con movimientos más iguales, y conservando siempre un mismo temple, parecen lugares de reposo, en que siendo todo constante puede la naturaleza seguir un plan, obrar con uniformidad, y desenvolverse sucesivamente en toda su extensión. De estos globos más favorecidos de la naturaleza que los demás astros errantes, el que habitamos nosotros parece el más privilegiado, pues siendo menos frío, como que está menos distante del sol que Saturno, Júpiter y Marte, es también menos ardiente que Venus y Mercurio, que parece que están demasiado cercanos al astro de la luz y del calor.

Por lo mismo con cuanta magnificencia no se ostenta la naturaleza en la sobriedad de la tierra? Una luz pura que se extiende de oriente á occidente dora sucesivamente los hemisferios de este globo; un elemento diáfano y ligero le rodea, un calor suave y fecundo le anima y hace brotar las

Ast pnes, la luz zodiacal ha existido siempre, aun cuando su descubrimiento no se remonte en Europa más que á la época de Childrey y de Dominico Cassini. Ha querido atribuirse á una cierta atmósfera del sol; pero esta explicación es inadmisibile; porque, según las leyes de la mecánica, el achatamiento de esta atmósfera no puede ser mayor que el de un esferoide cuyos ejes estuviesen en la relación de 2 á 3: por consiguiente, sus capas extremas no podrían extenderse más allá de los $\frac{9}{20}$ del radio de la órbita de Mercurio. Estas mismas leyes determinan también los límites ecuatoriales de la atmósfera de un cuerpo celeste que gira sobre sí mismo, en el punto en que la gravedad se equilibra con la fuerza centrífuga, solo en este punto la revolución de un satélite sería igual al tiempo de la rotación del astro central. Esta extensión tan limitada de la atmósfera actual del sol nos parece muy sorprendente, sobre todo cuando la comparamos con la de las estrellas nebulosas. Herschell ha encontrado muchas de ellas cuyo diámetro aparente llega á ser de $150''$; ahora bien, admitiendo para estos astros un paralaje de poco menos $1''$, tenemos que la distancia desde la estrella central á las últimas capas de la nebulosidad equivale á ciento cincuenta radios de la órbita terrestre. Luego si una de estas estrellas nebulosas ocupara el lugar de nuestro sol, nuestra atmósfera, no tan solamente comprendería la órbita de Urano, sino que se extendería ocho veces más allá.

Por consiguiente la atmósfera solar está circunscrita á una extensión mucho más limitada de la que alcanza la luz zodiacal. Mejor se explica este fenómeno suponiendo que existe entre la órbita de Venus y la de Marte, un anillo muy aplastado, formado de materia nebulosa que gira libremente en los espacios celestes. Quizás este anillo no carece de relaciones con la materia cósmica que se cree más condensada en las regiones más próximas al sol; tal vez se aumente continuamente con las nebulosidades abandonadas en

semillas de todos los seres vivientes, á cuya conservación y acrecentamiento contribuyen las aguas vivas y saludables que le riegan; eminencias distribuidas á trechos en su superficie detienen los vapores del aire, y hacen inagotables y perennes estos manantiales; cavidades inmensas dispuestas para recibirlos separan los continentes, y forman el mar. La extensión de éste, que lejos de ser un elemento helado y estéril es un nuevo imperio tan rico y tan poblado como el primero, es mayor que la de los continentes. El dedo de Dios ha señalado sus límites; pues si á la parte del Occidente va ocupando algunos terrenos, también va dejando descubiertos otros á la parte del Oriente. Esta mole inmensa de aguas, inerte por sí misma, sigue las impresiones de los movimientos celestes, balancea con las oscilaciones regulares del flujo y reflujo, sube y baja al paso que se aproxima o se aleja el astro de la noche, y se eleva todavía más cuando con la acción de éste conspira la del astro del día, y reuniendo ambos sus fuerzas, como lo hacen en el tiempo de los equinoccios, causan las grandes mareas cuyos prodigiosos fenómenos nos manifiestan con más claridad que otro alguno nuestra correspondencia con el cielo. De estos movimientos constantes y generales resultan otros variables y particulares, como son el transportarse grandes porciones de tierra de un lugar á otro del mar, el abrirse nuevas concavidades en su lecho, el elevarse sobre él eminencias semejantes á las que vemos sobre la tierra, y en fin, el formarse corrientes que, siguiendo la dirección de estas cordilleras de montañas, les dan una figura cuyos ángulos se corresponden, y que, corriendo por medio de las ondas, al modo que las aguas por la tierra, son realmente los ríos del mar.

El aire, mucho más ligero y fluido que el agua, obedece también á mayor número de potencias, y la acción distante del sol y de la luna, la inmediata del mar, la del calor que le enrarece, y la del frío que le condensa causan en él agitaciones continuas. Tiene también sus corrientes que son los vientos, los cuales impelen y juntan las nubes, producen los meteoros, y llevan encima de la superficie árida de los continentes terrestres los vapores húmedos de las playas marítimas, hacen descargar las tempestades esparcen y distribuyen las lluvias fecundantes y los rocíos.

el espacio por las colas de los cometas: tan difícil es fallar sobre este punto, como señalar las verdaderas dimensiones del anillo, sin duda muy variables, pues que algunas veces parece estar comprendido enteramente en la órbita de la tierra. Las partículas de las nebulosidades de que se compone este anillo pueden ser luminosas por sí mismas, ó reflejar únicamente la luz del sol. La primera suposición no parece inadmisible; podríamos citar la famosa niebla de 1783, que en medio de la noche y en la época de la luna nueva, producía una luz fosfórica bastante intensa para alumbrar los objetos y hacerlos visibles distintamente á una distancia de doscientos metros.

En las regiones tropicales de la América del sur, las variaciones de intensidad de la luz zodiacal han excitado á menudo mi asombro. Como entónces durante meses enteros pasaba las noches al aire libre en las márgenes de los ríos y en los llanos, tuve frecuentes ocasiones de examinar el fenómeno con cuidado. Cuando la luz zodiacal había llegado á su mayor intensidad, algunos minutos después se debilitaba notablemente, y luego adquiría de nuevo su primitivo resplandor. No he visto jamás, como lo dice Mairan, ni color rojizo, ni arco inferior oscuro, ni titilacion; pero he notado muchas veces que la pirámide luminosa era atravesada por una rápida ondulacion. ¿Debemos creer en variaciones reales en el anillo nebuloso? ¿No es mucho más probable que, en el mismo momento en que nuestros instrumentos meteorológicos tan cerca del suelo no anunciaban ninguna variacion de temperatura ni de humedad en las regiones inferiores de la atmósfera, se verificarán no obstante, en las capas más elevadas, condensaciones capaces de modificar la transparencia del aire ó más bien su potencia reflejante? Otras observaciones de muy distinta naturaleza justificarian en caso de necesidad el haber acudido al recurso de causas de especie meteorológica que obrasen en los límites superiores de la atmósfera. En efecto, Olbers ha manifestado los cambios de brillantez que

beneficos; turban los movimientos del mar, agitan la superficie móvil de las aguas, hacen correr precipitadamente las corrientes, ó las detienen y hacen retroceder, encrespan las olas, excitan las borrascas, y á su impulso embravecido el mar se levanta hacia los cielos, y viene bramando á estrellarse contra los diques inmóviles que con todos sus esfuerzos no puede destruir, ni superar.

La superficie de la tierra, libre de las irrupciones del mar por estar elevada sobre su nivel, esmaltada de flores, adornada de un verdor que se está siempre renovando, y poblada de millares de especies de animales diferentes, es un lugar de reposo, y una mansion de delicias en que colocado el hombre para ayudar á la naturaleza preside á todos los seres del universo. A él solo entre todos, como al único capaz de conocer y digno de admirar es á quien ha hecho Dios expectador del mundo, y testigo de sus maravillas: la chispa de la divinidad que le anima le hace participante de los misterios divinos; con esta luz plena y reflexiona, y con ella ve y lee en el gran libro del mundo como en una copia de la divinidad.

La naturaleza es el trono exterior de la magnificencia divina; contemplándola y estudiándola el hombre se eleva por grados al trono interior de la omnipotencia; hecho para adorar al Criador manda á todas las criaturas y vasallos del cielo, y rey de la tierra la ennoblece, la enriquece, y la puebla, establece entre los seres vivientes el orden, la subordinacion y la armonia, y aun hermosa es la naturaleza misma cultivándola, extendiéndola y puliéndola, arrancando de ella el cardo y la zarza, y multiplicando los racimos y las rosas.

PINTURA DE LA NATURALEZA INCULTA. — Contemplemos aquellas desiertas regiones, aquellos tristes países en que jamás ha fijado el hombre su habitacion, y las veremos en todos los parajes elevados cubiertos, ó más bien erizadas de bosques espesos y sombríos, de árboles, unos sin corteza y sin copa, encorvados, abiertos, y cayéndose en fuerza de su vejez, y otros en mayor número caidos al pié de éstos, que se van pudriendo sobre montones de otros ya podridos, y sufocan y sepultan las plantas que empezian á nacer. La naturaleza, que en cualquier otra parte brilla ostentando una juventud lozana, parece haber llegado en estos terrenos á

se propagan como pulsaciones en algunos segundos, de un extremo á otro de la cola de un cometa, unas veces aumentando y otras disminuyendo su extension de muchos grados. Ahora bien, las distintas partes de una cola larga de algunos millones de leguas están desigualmente distantes de la tierra; por consiguiente, la propagacion gradual de la luz no nos permitiría distinguir, en tan corto intervalo de tiempo, los cambios reales que podrían sobrevenir en un astro que ocupa tan inmensa extension.

Digámoslo, sin embargo, estas deducciones no contradicen absolutamente la realidad de las variaciones que se han observado en las colas de los cometas; no tienen tampoco por objeto negar que los cambios tan repentinos de resplandor en la luz zodiacal puedan provenir de un movimiento molecular en el interior del anillo nebuloso, ó de una alteracion súbita de su potencia reflejante; únicamente he querido distinguir en estos fenómenos la parte que vuelve á la misma sustancia cósmica, de la que debe ser restituida á nuestra atmósfera, intermediario obligado de todas nuestras percepciones luminosas. Tocante á lo que tiene lugar en el límite superior de este límite tantas veces controvertido por otros motivos, hechos muy bien observados demuestran cuán difícil es dar de ello una explicacion satisfactoria. Por ejemplo, las noches de 1831, tan maravillosamente claras en Italia y en el norte de Alemania que podian distinguirse en medio de ellas las letras más diminutas, están en contradiccion manifiesta con lo que las más recientes y más sabias investigaciones han podido enseñarnos sobre la teoría de los crepúsculos y la altura de la atmósfera. Los fenómenos luminosos dependen de condiciones poco conocidas cuyas imprevistas variaciones nos sorprenden, ya se trate de la altura de los crepúsculos ó ya de la luz zodiacal.

Hasta ahora hemos considerado lo que pertenece á nuestro sol, al mundo y las formaciones que experimentan su accion reguladora, es decir los planetas,

su lánguida decrepitud; y la tierra, abrumada con el peso, y sepultada, digámoslo así, bajo las ruinas de sus producciones, en vez de ofrecer un verdor floreciente, solo presenta un espacio cubierto de escombros, atravesado de árboles viejos, cargados de plantas parásitas, de muizgos y de agáricos, frutos impuros de la putrefaccion; veremos en todos los sitios bajos abundancia de aguas muertas y corrompidas por falta de conductos y de direccion; terrenos cenagosos que, no siendo sólidos ni líquidos, no pueden transitarse, y son igualmente inútiles para los habitantes de la tierra que para los de las aguas; pantanos que, cubiertos de plantas acuáticas y fétidas, solo prestan alimento á insectos venenosos, y abrigo á animales inmundos. Entre estos cenagales infectos que ocupan los terrenos bajos, y los bosques decrepitos que cubren los elevados, se extienden páramos y tierras eriales que en nada se parecen á nuestras praderas, y en donde las malas yerbas superan y sufocan á las buenas; no están estos sitios cubiertos de aquella yerba fina que parece el vello de la tierra, ni de aquella pelusilla que esmaltándola anuncia su brillante fecundidad, sino tan solo de vegetales agrestes, de yerbas tosecas y espinosas, de tal modo enlazadas entre sí, que más bien parece que se mantienen asidas unas á otras que prendidas en la tierra, y que secándose y renaciendo sucesivamente unas encima de otras forman una broza de muchos pies de grueso.

En estos silvestres lugares no se encuentra camino, senda, ni vestigio alguno de la accion del ser inteligente. Obligado el hombre, si quiere recorrerlos, á seguir la senda de las fieras, precisado á velar continuamente para evitar ser pasto de ellas, aterrado de sus rugidos, y pasmado del silencio mismo de tan vastas soledades, retrocede y dice: ¡Cuán horrible es, y cuán amortiguada está la naturaleza inculta! Yo solo soy quien puede hemostrarla y vivificarla. Desquemos estos pantanos, animemos estas aguas muertas dándolas curso, hagámos con ellas arroyos y canales, hagamos uso de elemento activo y devorador, que, oculto en las entrañas de los cuerpos, hemos sabido sacar por nuestra propia industria, pongámos fuego á esta broza inútil, á estos bosques viejos y casi consumidos, y acabemos de destruir con el hierro lo que el fuego no ha podido aniquilar. Hace esto el hombre, y bien pronto, en lugar del junco y del nenúfar

los satélites, los cometas de largo y corto período, los asteroides meteoríticos aislados ó reñidos en un anillo continuo, y finalmente ese anillo nebuloso, cuya posición en los espacios planetarios autoriza para conservarle el nombre de luz zodiacal. Por todas partes reina la ley de la periodicidad en los movimientos sean cuales fueren la velocidad y la masa. Los únicos asteroides que atraviesan nuestra atmósfera pueden ser detenidos en medio de su revolución planetaria y absorbidos por un grande planeta. En este inmenso sistema cuyos límites determina la fuerza de atracción del cuerpo central, los cometas están obligados, aun á la distancia de cuarenta y cuatro radios de la órbita de Urano, á volver al punto de partida, á recorrer una órbita cerrada; y hasta en esos cometas que nos aparecen bajo la forma de una nube cósmica, tanta es la densidad de su masa, el núcleo retiene todavía en sí, en virtud de su atracción, las últimas partículas de una cola de muchos millones de leguas de extensión. De suerte que las fuerzas centrales son á la vez las que constituyen y las que sostienen el sistema.

El sol puede considerarse como inmóvil con relación á los astros grandes ó pequeños, densos ó nebulosos que ejecutan alrededor de él sus revoluciones periódicas; pero en realidad también el mismo gira alrededor del centro de gravedad de todo el sistema, y este punto se halla unas veces situado en el interior mismo del sol y otras fuera de él, á consecuencia de las variaciones que sobrevienen sin cesar en las posiciones relativas de los planetas. Pero el movimiento progresivo que traslada en el espacio al sol, ó más bien al centro de gravedad del sistema solar, es de distinta naturaleza; es tal su velocidad, que la separación relativa del sol y de la 61ª del Cisne, llega, según M. Bessel, á seiscientos diez y nueve mil miriámetros por día. Nada sabríamos de este movimiento de traslación del sistema solar, si no fuera por la admirable exactitud de los instrumentos de medición que posee hoy día la ciencia, y por los progresos de

los de observación, que han llegado á hacernos sensibles las pequeñas desviaciones de que nos parecen estar afectadas las estrellas, y que nos las hacen asemejar á los objetos colocados sobre una playa movable en apariencia. El movimiento propio de la 61ª del Cisne es sin embargo bastante considerable para producir en setecientos años una desviación de un entero.

A pesar de las dificultades inherentes á la determinación de los movimientos propios de las estrellas, (así se llaman los cambios que sobrevienen á sus posiciones relativas); más fácil es todavía medirlos exactamente que conocer la causa de ellos. A más de haber atendido á la aberración producida por la sucesiva propagación de los rayos luminosos, y al pequeño paralaje que proviene del movimiento de la tierra alrededor del sol, las desviaciones observadas encierran los movimientos reales de las estrellas, combinados con los movimientos aparentes á que ha debido dar lugar la traslación general de todo el sistema solar. Los astrónomos han conseguido separar estos dos elementos, merced á la exactitud con que se conoce ya la dirección del movimiento propio de ciertas estrellas; y por esta ingeniosa consideración, deducida de las leyes de la perspectiva, si las estrellas estuviesen absolutamente inmóviles, aun así, debería parecer que se movían separándose del punto hacia el cual el sol dirige su carrera. En último análisis, resulta pues de estos estudios en que tanto juega el cálculo de las probabilidades, que las estrellas y el sistema solar se hallan en movimiento en el espacio. Argelander, por medio de investigaciones ejecutadas en mayor escala que las de W. Herschell y de Precoist, ha demostrado que el sol se dirige actualmente hacia un punto de la constelación de Hércules, á 257.º 49. '7" de ascension recta, y á 28.º 49. '7" de declinación boreal; y este importante resultado está fundado en la combinación de los movimientos propios de quinientas treinta y siete estrellas. Se concibe cuán grandes dificultades han de haber presentado estas investigacio-

de que el sapo compona su veneno, se ven brotar el ranunculo, el trebol, y las yerbas dulces y saludables; rebaños de ganados huelan esta tierra antes intranstable, hallan en ella una sustancia abundante y un pasto siempre verde, y se multiplican por generaciones continuadas. El hombre, valiéndose de estos nuevos auxilios, consuma su obra, une el buey, emplea sus fuerzas y el peso de su masa en arar la tierra que rejuvenece con la cultura, y sale de entre sus manos una naturaleza nueva.

PINTURA DE LA NATURALEZA LABOREADA.—¡Cuán hermosa es la naturaleza laborada! ¡Cuán brillante y magníficamente adornada la ponen los desvelos del hombre! El mismo es su principal ornamento y su mas noble producción; multiplicándose él, multiplica el pimpollo mas precioso, y aun la naturaleza misma parece que se multiplica con él, pues es quien da á luz con su arte todo lo que ella tenia oculto en su seno. ¡Cuántos tesoros ignorados no ha descubierto! ¡Cuántas nuevas riquezas no ha producido su industria! Las flores, los frutos y las semillas perfeccionadas y multiplicadas al infinito, las especies utiles de animales transportadas, propagadas y aumentadas sin número, las especies perjudiciales minoradas, confinadas y aun desterradas, el oro y el hierro mas necesario que éste sacados de las entrañas de la tierra, los torrentes contenidos, los ríos dirigidos y encerrados, el mar mismo sojuzgado, reconocido y atravesado de un hemisferio á otro, la tierra accesible por todas partes, y por todas animada de fecundidad y de vida; risueños prados en los valles, ricos pastos ó mieses todavía más ricas en los llanos, las colinas cargadas de racimos y de frutas, y sus cimas coronadas de árboles utiles y de bosques lozanos, los desiertos convertidos en ciudades habitadas por un pueblo inmenso, que circulando continuamente se extiende desde estos centros hasta las extremidades mas remotas; caminos abiertos y frecuentados, comunicaciones establecidas por todas partes como otros tantos testimonios de la fuerza y union de la sociedad; todos estos y otros mil monumentos de poder y de gloria demuestran suficientemente que el hombre, señor solariego de la tierra, ha mudado y renovado toda su superficie, y que en todo tiempo ha tenido y tiene el imperio de ella á una con la naturaleza.

Sin embargo no reina sino por derecho de conquista; es mas bien un usufructuario que un dueño, y solo mantiene la posesion en fuerza de su trabajo continuo; si éste falta todo desfallece, todo se altera, todo se muda y vuelve á quedar abandonado á la sola acción de la naturaleza, la cual recobrando sus derechos no deja vestigio de las obras del hombre, sepulta en el polvo y el mugo sus mas fastuosos monumentos, los aniquila con el tiempo, y no le deja al hombre mas que el dolor de haber perdido por su pereza lo que sus mayores habian conquistado con sus trabajos. Estas épocas en que el hombre pierde su señorío sobre la tierra, estos siglos de barbarie en que todo perece, son siempre preparados por la guerra, y acompañados de la penuria y de la desolación. El hombre que nada puede sino mediante su número, que no es fuerte sino por su reunion, y que no puede ser feliz sino en la paz, cae en el furor de armarse para hacerse infeliz, y de combatir para arruinarse; movido de la insaciable codicia, y cegado por la ambicion todavia mas insaciable, se desnuda de los sentimientos de humanidad, convierte todas sus fuerzas contra si mismo, tira á destruirse, lo consigue, y cuando pasados estos dias de sangre y carniceria se llega á disipar el humo de la gloria, ve con amargura la tierra desolada, sepultadas las artes, dispersadas las naciones, debilitados los pueblos, arruinada su propia dicha, y su verdadero poder aniquilado.

INVOCACION AL AUTOR DE LA NATURALEZA.—¡Gran Dios, cuya presencia sola sostiene la naturaleza, y conserva la armonia de las leyes del universo: Vos que desde el trono inmóvil del Empíreo veis rodar debajo de vuestros pies las esferas celestes sin que se choquen ni confundan, que del seno mismo del reposo reproducis en cada instante sus movimientos inmensos, y regis solo en profunda paz este número infinito de cielos y de mundos, conceded, conceded en fin la tranquilidad á la tierra agitada, imponed silencio á los mortales, y que á vuestra potente voz la discordia y la guerra dejen de hacer resonar sus orgullosos clamores! ¡Dios de bondad, autor de todos los seres, vuestros cuidados paternales se extienden á todos los objetos de la creación, pero el hombre es vuestra obra predilecta; Vos habeis iluminado su alma con un rayo de vuestra luz inmortal; consumad vuestros beneficios penetrando su corazón con

nes tan delicadas en las que se trataba de distinguir los movimientos reales de los aparentes, y separar los pertenecientes al sistema solar.

Si consideramos los movimientos propios de las estrellas despojados de todo efecto de perspectiva, se encuentran muchos grupos de ellas cuyas direcciones son opuestas: los datos actuales están muy lejos de establecer que todas las partes de nuestra zona de estrellas y de todas las demás de que está lleno el universo, deben moverse precisamente alrededor de un gran cuerpo desconocido, brillante u oscuro. Sin duda que semejante hipótesis agrada á la imaginación y á la incansable actividad del entendimiento humano, siempre impulsado á seguir con afán las causas extremas. ¿No ha dicho ya el filósofo stagirita: «Todo lo que se mueve supone un motor; el enlace de las causas no tendría fin si no existiera un motor principal inmovil?»

Pero el estudio de estos movimientos estelarios no paralácticos, independientes de la movilidad del observador, han abierto á la infatigable inteligencia humana un ancho campo en donde puede ejercer libremente sus investigaciones, sin arrojarse en las concepciones vagas, en el ilimitado mundo de las analogías. Quiero hablar de las estrellas dobles, cuyos movimientos lentos ó rápidos se ejecutan en órbitas elípticas, según las leyes de la gravitación, ofreciendo de este modo la irrecusable prueba de que estas leyes no son únicamente especiales de nuestro sistema solar, sino que su imperio se extiende hasta las más remotas regiones de la creación. Esta hermosa y sólida conquista de la astronomía es debida también á los recientes progresos de los métodos de observación y del cálculo. El número de estos sistemas binarios ó múltiples, cuyos astros componentes giran alrededor de un centro común de gravedad, pueden con justicia escitar la admiración (en 1837 pasaban de dos mil ochocientos); pero lo que principalmente ha colocado este descubrimiento en la línea de las más brillantes

conquistas científicas de nuestra época, es la extensión que ha dado á nuestros conocimientos sobre las fuerzas esenciales del universo, y la prueba que nos proporciona de la universalidad de la atracción. Los tiempos empleados por estas estrellas en completar una revolución, varían, desde cuarenta y tres años, como la de la corona, hasta miles de años como la sesenta y seis de la Ballena, la treinta y ocho de los «emelos» y la de cien de los Peces. Desde las mediciones de Herschell en 1782, el satélite más próximo á la estrella principal en el sistema triple del Cangrejo, ha terminado una revolución entera y aun ejecutado parte de otra. Combinando convenientemente las distancias y los ángulos que en diferentes épocas determinaban las posiciones relativas de los componentes de las estrellas dobles, se puede calcular los elementos de sus órbitas reales; hasta se llegan á fijar provisionalmente sus distancias á la tierra y las relaciones de sus masas con la del sol. Pero lo que por mucho tiempo conservará á estos resultados un carácter hipotético, es que ignoramos todavía si la fuerza de atracción depende invariablemente en esos sistemas, como sucede en el nuestro, de la cantidad de moléculas materiales. Bessel ha hecho ver que puede ser específica y no proporcional á las masas. Por consiguiendo la resolución definitiva de estos problemas parece estar reservada á un muy lejano porvenir.

Cuando se compara el sol con los astros que componen la zona lenticular de estrellas de que formamos parte, es decir á otros soles que brillan también por su luz propia, se concibe la posibilidad de llegar á determinar, á lo menos para algunos de ellos, los límites extremos entre los cuales han de estar comprendidas sus magnitudes, sus distancias, sus masas y sus velocidades de traslación. Tomemos por unidad de longitud el radio de la órbita de Urano, que contiene diez y nueve radios de la órbita terrestre: la distancia de la del Centauro al centro de nuestro sistema planetario contendrá once mil novecientos de estas

un rayo de vuestro amor; este sentimiento divino difundiendo por todas partes reunirá las naturalezas encontradas; el hombre no temerá en adelante el aspecto del hombre, no volverá á empuñar el hierro homicida, el fuego devorador de la guerra no agotará ya el manantial de las generaciones; la especie humana, hoy debilitada, mutilada y segada en flor brotará de nuevo, y se multiplicará al infinito, y la naturaleza agoviada con el peso de calamidades, esteril y abandonada, revivirá y recobrará bien pronto toda su antigua fecundidad; y nosotros, Dios benéfico, nosotros la ayudaremos, la cultivaremos y la observaremos continuamente para ofrecerles á cada instante nuevos tributos de reconocimiento y de admiración.

SEGUNDA CONSIDERACION DE LA NATURALEZA.—Un individuo de cualquiera especie no es nada en el universo; cieno, mil, un millón, y cuantos millones se quieran de individuos tampoco son nada en él. Las especies son los únicos seres de la naturaleza, pues solo ellas son seres perpetuos tan antiguos y tan permanentes como la naturaleza misma, los que para juzgarlos mejor no consideraremos ya como una colección, ó una serie de individuos semejantes, sino como un todo independiente del número y del tiempo, como un todo siempre vivo y siempre el mismo, y como un todo en fin, que ha sido contado por uno entre las obras de la creación, y que de consiguiente no forma más que una unidad en la naturaleza. Entre todas estas unidades la primera es la especie humana, las demás desde el elefante al arador, y del cedro al bisopo están en segundo y tercer grado, y aunque diferentes en la figura, en la sustancia, y aun en la vida ocupa cada una su lugar, subsiste por sí misma, se defiende de otras, y todas juntas componen y representan la naturaleza viviente que se mantiene y mantendrá del mismo modo que se ha mantenido. Un día, un siglo, una porción cualquiera de tiempo no forman parte de su duración; el tiempo mismo solo es relativo á los individuos, á los seres cuya existencia es fugaz; pero siendo constante la existencia de las especies, su permanencia forma la duración, y su diferencia el número. Contemos pues, las especies como lo hemos hecho, demóslas á cada una un derecho igual á los tesoros de la naturaleza, ella las ama igualmente á todas, pues que á cada una la ha dado los

medios de ser y de durar tanto tiempo como ella misma. Hagamos más, substituyamos para esta consideración la especie al individuo; ya hemos visto cual era para el hombre el espectáculo de la naturaleza, imaginemos ahora cual sería su contemplación para un ser que representase toda la especie humana. Cuando en un bello día de primavera vemos renacer el verdor por todas partes, abrirse las flores, brotar las semillas, revivir las abejas, venir la golondrina, cantar el ruiseñor cánticos amorosos, rebotar el cordero, bramar el toro, y buscarse y juntarse todos los seres vivientes para producir otros, no tenemos otra idea que la de una reproducción, de una nueva vida; cuando por el contrario en la estación sombría del frío y de la escarcha vemos á las naturalezas mirarse con indiferencia, desviarse unas de otras en vez de buscarse, á los habitantes del aire desamparar nuestros climas, á los del agua perder su libertad quedando encerrados debajo de bóvedas de hielo, á todos los insectos desaparecer ó morir, á los más de los animales entorpecerse y esconderse en sus retiros, á la tierra endurecerse, á las plantas secarse, y á los desnudos árboles encorvarse, y como hundirse bajo el peso de la nieve y de la helada, todo nos presenta la idea de la languidez y del anonadamiento. Pero por grandes, por generales que nos parezcan estas ideas de renovación y destrucción, ó por mejor decir estas imágenes de la muerte y de la vida, solo son sin embargo individuales y particulares: este juicio le forma el hombre como individuo, pero el ser que hemos substituido á la especie juzga más grandioso y más generalmente de la naturaleza, pues en esta misma destrucción y renovación, en todas estas sucesiones no ve él otra cosa que permanencia y duración; para él la estación de un año es la misma que la del año anterior, la misma que la de todos los siglos, y el milésimo animal en el orden de las generaciones es el mismo que el primer animal que hubo en el mundo. Y á la verdad, si nosotros viviéramos y subsistiéramos siempre, y si todos los seres que nos rodean subsistiesen tales como son hoy, y todo fuese del mismo modo que es hoy perpetuamente, la idea del tiempo se desvanecería, y el individuo vendría á ser una especie.

Consideremos pues la naturaleza por algunos momentos debajo de este aspecto. Cuando el hombre viene al mundo

unidades; la de la 61ª del Cisne contiene cerca de treinta y un mil trescientas; y la de la Lira, cuarenta y un mil seiscientas. La comparación del volumen de las estrellas de primera magnitud con el del sol depende de su diámetro aparente, elemento óptico cuya determinación presentará siempre una grande incertidumbre. Admitamos con Herschell, que el diámetro aparente de Arturo no pase un décimo de segundo; aun así resultaría para esta estrella un diámetro real once veces mayor que el del sol. Ahora que conocemos la distancia de la 61ª del Cisne, merced á los trabajos de Bessel, es posible calcular aproximadamente la masa de esta estrella doble. A la verdad, la porción de órbita aparente que ha recorrido el satélite después de las observaciones de Bradas, no es bastante para dar con grande exactitud los elementos de la órbita real, particularmente el eje mayor; no obstante el célebre astrónomo de Kænigsberg cree poder afirmar que la masa de esta estrella doble no es mucho mayor que la mitad de la del sol. Este es un resultado de las medidas efectivas. Analogías fundadas sobre la masa predominante de los planetas provistos de satélites y en que Struve ha encontrado entre las estrellas brillantes, seis veces más sistemas binarios que entre las estrellas telescópicas, han inducido á otros astrónomos á atribuir á la mayor parte de las estrellas dobles una masa media superior á la del sol. En mucho tiempo no debe esperarse poseer sobre este punto resultados generales. Añadamos que Argelander coloca el sol entre las estrellas cuyo movimiento propio es considerable.

Numerosas y continuas causas, que hacen variar las posiciones respectivas de las estrellas y de las nebulosas, el resplandor de las diferentes regiones del cielo, y la apariencia general de las constelaciones, pueden imprimir en el transcurso de millones de años un carácter nuevo al grandioso y pintoresco aspecto de la bóveda estrellada. Estas causas son: los movimientos propios de las estrellas, el movimiento de

sale de entre tinieblas, trae el alma tan desnuda como el cuerpo, nace sin conocimiento alguno como sin defensa, solo trae cualidades pasivas, está reducido á recibir impresiones de los objetos, y á dejar que éstos afecten sus órganos, de modo que la luz le da en los ojos largo tiempo antes de que llegue á alumbrarle. A los principios él lo recibe todo de la naturaleza, y no la da nada; pero desde el punto en que se consolidan sus sentidos, en que puede comparar ya sus sensaciones convierte su atención al universo, forma ideas, las conserva, las extiende, las combina, y de este modo el hombre, y principalmente el hombre instruido no es un simple individuo, sino que llega á representar en gran parte toda la especie humana, por cuanto ha empezado por recibir de sus padres los conocimientos que les habían transmitido á ellos sus abuelos, que habiendo inventado el divino arte de pintar el pensamiento, y hacerle pasar así á su posteridad se han identificado, digámoslo así, con sus nietos, como con nosotros se identificarán los nuestros. Esta reunión de la experiencia de muchos siglos en un solo hombre ensancha inmensamente los límites de su ser; este hombre no es ya un solo individuo reducido como los otros á los límites de las sensaciones del instante presente y de las experiencias del día en que vive, sino que casi es el ser que hemos substituido á toda la especie. El lee lo pasado, ve lo presente, juzga de lo futuro, y en medio del torrente de los tiempos que trae, arrastra y absorbe todos los individuos del universo, halla á las especies constantes y á la naturaleza invariable; y como la relación de las cosas es siempre la misma, la sucesión de los tiempos es para él como si no existiese, y las leyes de la renovación no hacen más que compensar á sus ojos las de la permanencia, porque en efecto una sucesión continua de seres todos semejantes entre sí no equivale más que á la existencia perpetua de uno solo.

Para que es pues este grande aparato de generaciones, esta inmensa profusión de semillas de las que se pierde un millar para que nazca una? ¿A qué esta propagación, esta multiplicación de seres que destruyéndose y renovándose continuamente ofrecen siempre la misma escena, y no llenan más ni menos la naturaleza? ¿De dónde provienen estas alternativas de muerte y de vida, estas leyes de acre-

traslación que impulsa en el espacio á todo nuestro sistema solar, la súbita aparición de nuevas estrellas, la amortiguación y aun la extinción completa de otras antiguas, y última y principal, las variaciones que sufre la dirección del eje terrestre, á consecuencia de la acción combinada del sol y la luna. Llegará un día en que las brillantes constelaciones del Centauro y de la Cruz del Sur serán visibles en nuestras latitudes boreales, al paso que otras estrellas (Sirio y Talabarte de Orion) no aparecerán ya sobre el horizonte. Las estrellas de Cefeia (B y X) y del Cisne (D) servirán sucesivamente para conocer en el cielo la posición del polo norte; y dentro de doce mil años, la estrella polar será la Vega de la Lira, la más magnífica de cuantas pueden representar este papel. Estas nociones hacen comprender hasta cierto punto la inmensidad de esos movimientos que proceden con lentitud, pero sin ser jamás interrumpidos, y cuyos largos períodos forman el eterno reloj del universo. Supongamos por un instante que se realiza un sueño de la imaginación: nuestra vista sobrepujando los límites de la visión telescópica, adquiere una potencia sobrenatural; que nuestras sensaciones de duración se contraen hasta el extremo de poder concebir los más inmensos espacios de tiempo, lo mismo que nuestros ojos perciben las mas ínfimas partes de la extensión; de repente desaparecería la aparente inmovilidad de los cielos. Las estrellas en número infinito son impulsadas como torbellinos de polvo en opuestas direcciones; las errantes nebulosas se condensan ó se disuelven, la vía láctea se rompe en pedazos como un inmenso cinturón que se desgarrar; el movimiento reina por todas partes en los espacios celestes, como reina también sobre la tierra en cada punto de esa rica alfombra de vegetales, cuyos vástagos, cuyas flores y cuyas hojas presentan el grande espectáculo de un continuo desarrollo. El célebre naturalista español Cavanilles fué el primero que tuvo la idea de ver « crecer la yerba, » y para esto dirigía un fuerte lente, provisto de

centamiento y de pérdida, todas estas vicisitudes individuales, y todas estas representaciones renovadas de una sola y misma cosa? Pertenecen á la esencia misma de la naturaleza, y dependen del primer establecimiento de la máquina del mundo, en la que permaneciendo fija en el todo, y siendo movable en cada una de sus partes, los movimientos generales de los cuerpos celestes han producido los particulares del globo de la tierra. Las fuerzas que penetran y agitan estos grandes cuerpos, en virtud de las cuales obran á grandes distancias y reciprocamente unos sobre otros, agitan también cada átomo de materia, y esta propensión mútua de todas estas partes unas hacia otras, es el primer vínculo de los seres, el principio de la consistencia de las cosas, y el apoyo de la armonía del universo: las grandes combinaciones han producido las pequeñas relaciones. Así el movimiento de la tierra sobre su eje ha dividido en días y noches los espacios de la duración, y de este modo todos los vivientes que habitan la tierra tienen su tiempo de luz, y su tiempo de tinieblas, la vigilia y el sueño. A esta primera combinación es relativa una gran parte de la economía animal, cual es la acción de los sentidos y el movimiento de los miembros; ¿pues para qué habría de haber sentidos por donde pudiese entrar la luz en un mundo en que la noche fuese perpetua?

La inclinación del eje de la tierra produce en su movimiento anual alrededor del sol las alternativas duraderas de calor y de frío á que hemos dado el nombre de estaciones, y por este medio todos los vegetales tienen también en todo ó en parte su estación de vida y su estación de muerte. De esta segunda combinación depende enteramente el caerse las hojas y los frutos, el secarse las yerbas, el morir de los insectos, pues en los climas en que no se verifica, nunca se suspende la vida de los vegetales, y cada insecto vive su edad. Así vemos que en los países situados debajo de la Línea, en los que las cuatro estaciones no son más que una, la tierra está siempre florida, los árboles continuamente verdes, y la naturaleza goza de una primavera perpetua.

La constitución particular de los animales y de las plantas es relativa al temple general del globo terrestre, y este temple depende de su situación, esto es de la distancia á

un hilo micrométrico horizontal, unas veces sobre un tallo de un aloe americano (*Agave americana*) cuyo desarrollo es tan rápido, y otras sobre la cúspide de un botón de bambú, precisamente lo mismo que hacen los astrónomos, cuando dirigen los hilos cruzados de sus telescopios hacia una estrella culminante. En la naturaleza física, tanto para los astros como para los seres organizados, el movimiento parece ser una condicion esencial de la produccion, de la conservacion y del desarrollo.

La rotura de la vía láctea á que acabo de aludir, merece una mencion especial. Escudriñando el cielo con el auxilio de poderosos telescopios, William Herschell, á quien hay que tomar por guia en esta parte de la historia de los cielos, ha encontrado que la latitud real de la vía láctea sobrepasa de seis á siete grados á su latitud aparente visible á simple vista, y representada en las cartas celestes. Los dos nudos brillantes en donde se reunen sus dos ramas, uno de los cuales está situado hacia Cefeo y Cassiopea, y el otro hacia el Escorcion y el Sagitario, parece que ejercen sobre las estrellas vecinas una poderosa atraccion. Entre B ó Y del Cisne hay una region resplandeciente de luz de cerca 5° de latitud. Esta masa de estrellas contiene á lo menos trescientas treinta mil, de las cuales la mitad parece atraida en un sentido, mientras la otra parece serlo en sentido inverso. Herschell sospecha en esta parte de la capa estellifera una tendencia á romperse. Se calcula en diez y ocho millones el número de estrellas que el telescopio permite distinguir en la vía láctea. Para formarse una idea de la magnitud de este número, ó antes bien para tener un término de comparacion, bastará recordar que á simple vista no percibimos más que ocho mil estrellas en toda la bóveda celeste, que es en efecto el número de las comprendidas entre la primera y sexta magnitud. Por otra parte, los dos extremos de la extension, los cuerpos celestes y los animalillos microscópicos, concurren uno y otro á producir esta impre-

que está colocado con respecto al sol. Si estuviera á mayor distancia, ni los animales podrian vivir ni las plantas vegetar, pues el agua, la savia, la sangre, y todos los demás líquidos perderian su fluidez, al paso que si estuviera á menor distancia se desvanecerian, y disiparian en vapores. Así el hielo y el fuego son los elementos de la muerte, y el calor templado el principio primero de la vida.

Las moléculas vivientes, esparcidas en todos los cuerpos organizados son relativas en su accion y número á las moléculas de la luz, que dan en la materia, y la penetran de su calor en todas las partes en que los rayos del sol pueden calentar la tierra; su superficie se vivifica, se cubre de verdor, y se puebla de animales; hasta el mismo hielo parece que se fecunda desde el punto en que se resuelve en agua. Este elemento es más fértil que el de la tierra; con el calor recibe el movimiento y la vida; en cada estacion produce el mar mayor número de animales que el que nutre la tierra en el mismo tiempo, aunque produce menor número de plantas; por lo que no teniendo tantos animales como nadan en la superficie, ó habitan en lo profundo del agua un fondo seguro de subsistencia en las sustancias vegetales, cual le tienen los animales de la tierra, están necesitados á alimentarse unos de otros, y de esta combinacion es de la que proviene su inmensa multiplicacion, ó por mejor decir su poblacion innumerable.

Después de haber sido criada cada especie así de los unos como de los otros, los primeros individuos han servido de modelo á todos sus descendientes. El cuerpo de cada animal ó de cada vegetal es un molde al que se asimilan indiferentemente las moléculas orgánicas de todos los animales ó vegetales destruidos por la muerte y consumidos por el tiempo; las partes brutas que habian entrado en su composicion vuelven á la masa comun de la materia bruta, y las partes orgánicas siempre subsistentes son recobradas por los cuerpos organizados, pues chupadas primero por los vegetales, y absorbidas después por los animales que se nutren de vegetales, son la causa del desenvolvimiento, conservacion y acrecentamiento de unos y otros; constituyen su vida, y circulando continuamente de cuerpo en cuerpo animan todos los seres organizados. El fondo pues de las sustancias vivientes es siempre el mismo; no varian

sion de asombro que excitan en nosotros los grandes números, sentimiento estéril cuando se les presenta aislados, sin relacion con el plan general de la naturaleza ó con la inteligencia humana; segun Ehrenberg, una pulgada cúbica de tripoli de Bilin contiene cuarenta millones de conchas silíceas, ó insectos.

Argelander ha hecho notar que las estrellas brillantes son más numerosas en la region de la vía láctea que en ninguna otra parte del cielo. Pero además de esta vía láctea, compuesta de estrellas, existe tambien otra compuesta de nebulosas, que corta á la primera casi en ángulo recto. Segun la opinion de sir John Herschell, esta formaria un anillo semejante al de Saturno, situado á alguna distancia de nuestra zona lenticular de estrellas. Nuestro sistema planetario está colocado dentro de este anillo, pero en una posicion escéntrica, más cercana de la region en donde se halla la cruz del sur que de la opuesta, que es la de Cassiopea. Una nebulosa que descubrió Messier, en 1773, pero que solo se habia visto imperfectamente, parece reproducir con una asombrosa exactitud todos los rasgos del conjunto de que acabamos de hablar: dentro de ella se encuentra el grupo interior del anillo formado por las diversas partes de la vía láctea. Respecto á la vía láctea compuesta de nebulosas, no pertenecería á nuestra capa de estrellas, únicamente la rodearía á una enorme distancia, bajo la forma de un círculo casi perfecto, y atravesaría las nebulosas de la Virgen, tan numerosas hacia la region septentrional, la cabellera de Berenice, la Osa mayor, el cinturón de Andrómeda y el Pez boreal. Probablemente atravesaría la vía láctea de estrellas hacia la region de Cassiopea, reuniendo casi sus dos polos situados en la direccion en que nuestra capa de estrellas tiene menos espesor, polos devastados sin duda por las fuerzas que han condensado las estrellas en grupos.

Segun estos principios, deberíamos representarnos en el espacio, primero nuestro conjunto de estrellas, estas sino en la figura; esto es, en la diferencia de las representaciones, pues si en los tiempos de abundancia y de mucha poblacion parece que el número de hombres, de animales caseros y de plantas útiles ocupa y cubre enteramente la superficie de la tierra, tambien en los tiempos de carestía y de despoblacion el número de animales feroces, de insectos dañinos, de plantas parásitas, y de yerbas inútiles renace y domina á su vez. Estas variaciones tan sensibles para el hombre son indiferentes para la naturaleza. El gusano de la seda tan precioso para él no es para ella otra cosa que la oruga de la morera; porque esta oruga que sirve para nuestro lujo desaparece; porque otras devoren las yerbas destinadas para mantener nuestros buyes; porque otras en fin roan antes de la cosecha la sustancia de nuestras espigas, ni porque en general las especies más ínfimas de animales hagan padecer hambre al hombre y á las especies mayores, no por eso la naturaleza esta menos llena de especies vegetales y animales, ni es menos viviente; ella no protege á las unas á costa de las otras, sino que las sostiene á todas, pero no cuida del número de los individuos, ni los mira sino como unas imágenes sucesivas de una sola y misma estampa, como unas sombras fugaces cuyo cuerpo es la especie.

Existe pues sobre la tierra, y en el aire y el agua una cantidad determinada de materia orgánica que de ningún modo puede ser destruida; existe al mismo tiempo un número determinado de moldes capaces de asimilarla á sí mismos, los cuales se destruyen y renuevan á cada instante, y este número de moldes ó de individuos, aunque variable en cada especie, es en su totalidad siempre el mismo, siempre proporcional á esta cantidad de materia viviente. Si esta fuera superabundante, sino fuera en todos tiempos empleada con igualdad y absorbida enteramente por los moldes resistentes, se formarían de ella otros, y se verían parecer especies nuevas, porque esta materia viviente no puede estar ociosa, sino que está siempre obrando, y basta el que ella se una con partes brutas para que forme cuerpos organizados. De esta gran combinacion, ó más bien de esta invariable proporcion es de la que depende la estabilidad misma de la naturaleza.

Y como su economía es fija en cuanto al número, la con-

en que se encuentran los indicios de un cambio progresivo de formas, y aun una dislocación que determina sin duda la atracción de centros secundarios; hay dos anillos, de los cuales uno, situado á una gran distancia, se compone exclusivamente de nebulosas, mientras que el otro (la vía láctea), está formado completamente de estrellas despojadas de toda nebulosidad. Por término medio estas estrellas parecen ser de décima ó undécima magnitud, pero tomadas separadamente, difieren mucho unas de otras; mientras que las que componen los grupos aislados presentan casi siempre una perfecta uniformidad de magnitud y de brillantez.

Casi en todas partes por donde se ha estudiado la bóveda celeste con el auxilio de telescopios de bastante fuerza para penetrar en las profundidades del espacio, se han visto estrellas, aunque no hayan sido más que de vigésima ó vigésima cuarta magnitud, ó nebulosas en las cuales, con instrumentos de más potencia sin duda, descubriríamos estrellas más pequeñas. En efecto, los rayos luminosos que recibe la retina en estas varias especies de observación, provienen bien sea de puntos aislados, ó bien de puntos extremadamente próximos uno á otro, y en este último caso, según ha demostrado últimamente Arago, la visibilidad es mayor que en el primero. La nebulosidad cósmica, distribuida universalmente por el espacio, modifica probablemente su transparencia; por consiguiente disminuiría la intensidad de esa luz homogénea, que según Halley y Olbers, debería existir en toda la bóveda celeste, si cada uno de sus puntos fuese la base de una serie infinita de estrellas colocadas en sentido de su profundidad. Pero estas ideas están en oposición con lo que nos enseña la experiencia. Esta nos presenta regiones enteras despojadas de estrellas, aberturas en el cielo, como decía Herschell; en el Escorpión existe una de 4° de anchura, y otra en el signo de la Serpiente. Cerca de estas aberturas y hacia sus bordes, se encuentran nebulosidades re-

servación y el equilibrio de las especies se representaría siempre bajo del mismo aspecto, y sería en todos tiempos y climas absoluta y relativamente la misma, si su actitud no variase cuanto es posible en todas las formas individuales. La estampa de cada especie es un tipo, cuyos principales rasgos están grabados con caracteres indelebiles y eternos; pero sus lineamientos accesorios varían entre sí; ningún individuo se parece perfectamente á otro, ni hay especie alguna que no tenga un gran número de variedades, pues aun en la especie humana en la que se ha grabado más profundamente el sello divino, no deja de variar la estampa desde lo blanco á lo negro, desde lo pequeño á lo grande, etc. Aunque el japon y el patagon, el hotentote y el europeo, el americano y el negro descendían de un mismo padre, están bien distantes de parecerse como hermanos.

Todas las especies pues están sujetas á diferencias puramente individuales; pero no todas padecen igualmente las variedades constantes y que se perpetúan de generación en generación, pues cuanto más elevada es una especie, tanto más firme se mantiene su molde, y tantas menos de estas variedades admite. Estando el orden de la multiplicación de los animales en razón inversa de el de tamaño, y la posibilidad de las diferencias en razón directa del número en el producto de su generación, era necesario que hubiese más variedades constantes en los animales pequeños que en los grandes. Por la misma razón hay también en aquellos mas especies cercanas que en éstos, pues por lo mismo que la unidad de la especie está más cenida en los animales grandes, debe ser mayor como lo es la distancia que la separa de las demás. Cuantas variedades y especies cercanas no acompañan, siguen y preceden al escarabajo, al ratón y á los demás animales pequeños, al paso que el elefante marcha solo y sin par al frente de todos ellos?

La materia bruta que compone la masa de nuestro globo no es una tierra virgen, una substancia intacta, y que no haya sufrido alteración alguna, sino que todo en él ha sido movido por la fuerza de los agentes grandes y pequeños, todo ha sido más de una vez manoseado por la naturaleza. El globo ha sido penetrado por el fuego, y después otra vez cubierto y arado por las aguas; la arena que llena su interior es una materia vítreas; las gruesas capas de greda que

solubles. La que se observa en el borde occidental de la abertura del Escorpión es uno de los montones más ricos en pequeñas estrellas que pueden encontrarse en el cielo. Herschell explica la ausencia de las estrellas en las regiones vacías, por la atracción de estos grupos. «Existen», decía, en nuestro grupo de estrellas, regiones que el tiempo ha devastado.» Si queremos representarnos las estrellas telescópicas escalonadas en el espacio, como formando un tapiz que cubre toda la bóveda aparente del cielo, entonces las regiones vacías del Escorpión y del signo de la Serpiente eran otros tantos agujeros por los cuales penetran nuestros ojos hasta las más remotas profundidades del universo. En los parajes en que las capas del tapiz de estrellas están interrumpidas, tal vez hay otras estrellas, pero nuestros instrumentos no pueden alcanzarlas. La aparición de los meteoros igneos, había inducido también á los antiguos á suponer que existen hendiduras ó brechas (chasmata) en la bóveda celeste; pero las consideraban como pasajeras, y además creían que estas hendiduras debían ser brillantes y no oscuras, á causa del éther luminoso, que según ellos debía percibirse por entre estas aberturas accidentales. Derham y el mismo Huighens no parece hayan estado muy lejos de explicar de este modo la tranquila luz de las nebulosas.

Cuando se comparan las estrellas de primera magnitud con las estrellas telescópicas, que por término medio están mucho más lejos de nosotros; cuando se comparan los grupos nebulosos con las nebulosidades irreductibles como la de Andromeda, ó con las nebulosas planetarias, nuestras concepciones sobre esos mundos situados á tan diferentes distancias y como perdidos en la inmensidad, están dominadas por un hecho que modifica, según ciertas leyes, todos los fenómenos y todas las apariencias celestes: este hecho es el de la propagación sucesiva de los rayos luminosos. Las últimas investigaciones de Aruve han fijado en treinta mil ochocientos ochenta miriámetros por segun-

le cubren por fuera no son otra cosa que esta misma arena que ha sido descompuesta por la acción de las aguas, que han hecho mansion sobre ella: la paja, viva, el granito, la piedra arenisca, todos los pedernales y todos los metales no son tampoco más que esta misma materia vítreas cuyas partes se han reunido, juntado ó separado según las leyes de su afinidad. Todas estas substancias son perfectamente brutas, y así existen y existirán independientemente de los animales y vegetales; pero hay otras muchísimas substancias al parecer igualmente brutas que traen su origen de la destrucción de cuerpos organizados; los mármoles, las piedras calcáreas, las cretas, la marga no se componen de otra cosa que de los restos de las conchas y de los despojos de aquellos animalitos que transformando el agua del mar en piedra producen el coral y todas las madreporas, cuya variedad es innumerable, y cuya cantidad es casi inmensa. Los carbones de tierra, las turbas, y demás materias que se encuentran también en las capas exteriores, no son más que residuos de vegetales más ó menos deteriorados, podridos y consumidos. En fin otras materias menos numerosas, como las piedras pómez, los azúfres, las escorias, los amiantos y las lavas han sido arrojadas por los volcanes, y producidas por una nueva acción del fuego sobre las materias primeras, y á estas tres grandes combinaciones es á las que pueden reducirse todas las relaciones de los cuerpos brutos, y atribuirse todas las substancias del reino mineral.

Las leyes de afinidad en virtud de las que las partes constituyentes de estas diferentes sustancias se separan de otras para reunirse entre sí y formar materias homogéneas, son dependencia de la ley general, en virtud de la que todos los cuerpos celestes obran unos sobre otros, pues ellas se ejercen igualmente y en las mismas relaciones de masas y de distancias. Un glóbulo de agua, de arena ó de metal obra sobre otro glóbulo del mismo modo que el glóbulo de la tierra obra sobre el de la luna; y si hasta hoy se han tenido estas leyes de afinidad por diferentes de las de la pesantez, ha sido por no haberlas concebido ni penetrado bien, por no haber abrazado este objeto en toda su extensión. La figura que en los cuerpos celestes nada ó casi nada influye en la ley de la acción de los unos sobre los otros, porque su distan-

do la velocidad de la luz, es pues un millon de veces próximamente mayor que la velocidad del sonido. Según lo que nos han manifestado los trabajos de Maclaur, de Bessel y de Struve sobre los paralajes y las distancias absolutas de tres estrellas de muy desigual brillo, x del Centauro, 61 del Cisne y x de la Lira, un rayo luminoso emplearía respectivamente 3, 9 1/4 y 12 años para llegar desde estos astros hasta nosotros. Ahora, pues, en el corto pero memorable período de 1572 á 1604, es decir, desde Cornelio Gomma y Ticho, hasta Kepler, aparecen sucesivamente tres estrellas nuevas, en Cassiopea, en el Cisne y en el pie del Serpentino. El mismo fenómeno se reprodujo en 1670, en la constelación de la Zorra, pero con intermitencias. En estos últimos tiempos, sir John Herschell ha reconocido, durante su permanencia en el Cabo de Buena Esperanza, que el resplandor de una estrella del Navio había aumentado gradualmente desde la segunda á la primera magnitud. Todos estos hechos pertenecen en realidad á épocas anteriores á las en que los fenómenos de la luz vinieron á anunciarlos á los habitantes de la tierra; son una especie de ecos del pasado que llegan hasta nosotros. Se ha dicho con verdad que, merced á nuestros poderosos telescopios, nos es dado penetrar á la vez en el espacio y en el tiempo. Y en efecto medimos el uno por el otro, una hora de camino es para la luz ciento diez millones de miriámetros recorridos. Al paso que en la Teogonia de Hesiodo las dimensiones de los planetas están calculadas por medio de la caída de los cuerpos (tardó el espacio de nueve dias y nueve noches en caer el yunque de bronce desde el cielo á la tierra), Herschell calcula que la luz emitida por las últimas nebulosas apenas visibles con su telescopio de cuarenta pies, debe emplear cerca de dos millones de años en llegar hasta nosotros. Así pues, muchos fenómenos han desaparecido antes de poderlos percibir nuestros ojos, muchos cambios se han verificado que todavía no podemos ver. Los fenómenos celestes solo en apariencia es muy grande, influye casi únicamente cuando la distancia es muy pequeña ó ninguna. Si la luna y la tierra en vez de tener una figura esférica tuvieran ambas la de un cilindro corto y de un diámetro igual al de sus esferas, no por eso se alteraría sensiblemente la ley de su acción reciproca, porque seria muy poco lo que variaria la distancia de todas las partes de la luna á las de la tierra; pero si estos mismos globos fuesen unos cilindros muy largos, y que estuviesen cercanos uno de otro, la ley de la acción reciproca de estos dos cuerpos pareciera muy diferente de la que hoy observan, porque en tal caso se mudaría prodigiosamente la distancia de cada una de sus partes entre sí y relativamente á las partes del otro; por donde vemos que cuando la figura del cuerpo influye como elemento en la distancia, parece que varia la ley de pesantez, aunque sea siempre la misma en el fondo.

Fundado en este principio, puede el espíritu humano dar un paso mas, y penetrar más adelante en el seno de la naturaleza. Nosotros ignoramos cuál es la figura de las partes constituyentes de los cuerpos. El agua, el aire, la tierra, los metales y todas las materias homogéneas están seguramente compuestas de partes elementales semejantes entre sí, pero cuya figura nos es desconocida. Nuestros descendientes podrán con el auxilio del cálculo abrirse este nuevo campo de conocimientos, y saber casi á un punto fijo cuál es la figura de los elementos de los cuerpos. Ellos partirán del principio que acabamos de sentar, y tomarán por basa de sus raciocinios, «que toda materia se atrae en razon inversa del cuadrado de la distancia, y esta ley no parece que varia en las atracciones particulares sino en virtud del efecto que produce la figura de las partes constituyentes de cada sustancia, influyendo en la distancia como elemento.» En habiendo pues ellos llegado á conocer mediante experiencias reiteradas la ley de atraccion de una sustancia particular, podrán hallar por medio del cálculo la figura de sus partes constituyentes. Para hacer comprender mejor esto, supongamos por ejemplo, que poniendo sobre un plano perfectamente liso varias porciones de azogue, se llega á conocer en fuerza de las experiencias, que este metal fluido se atrae siempre en razon inversa del cubo de la distancia; en tal caso no habrá mas que buscar por las

riencia son simultáneos, y aun cuando quisiéramos colocar más cerca de nosotros las débiles manchas de las nebulosas ó los grupos de estrellas, aun cuando redujéramos los millares de años que miden sus distancias, la luz que han emitido y que nos llega en el día, no dejaria de ser, en virtud de las leyes de su propagacion, el más antiguo testimonio de la existencia de la materia. De esta suerte guia la ciencia al entendimiento humano, llevándole desde las más sencillas premisas á las más elevadas concepciones, y le abre esos campos surcados por la luz, «en donde brotan millones de mundos como la yerba de una noche.»

Pongamos por conclusion del cuadro general de los fenómenos celestes, la nota siguiente de los descubrimientos de cuerpos planetarios tal como la publican los observatorios de Europa á fines de 1855.

Desde la invencion del telescopio en 1608 se han hecho los siguientes descubrimientos de cuerpos planetarios.

Simon Mario descubrió en Ansbach en 29 de diciembre de 1609, y Galileo en Padua el 7 de enero del año 1610, cuatro satélites de Júpiter.

Galileo en noviembre de 1610 señala la triplicidad de Saturno.

Hevelio en 1656 reconoce las dos asas del mismo planeta.

Huygens en 17 de setiembre de 1657 descubre la verdadera forma del anillo de dicho planeta.

El mismo Huygens en 23 de marzo de 1655 habia ya descubierto el sexto satélite de Saturno, y le llamó Titan.

Domingo Casini en octubre de 1671 descubrió el octavo satélite de Saturno, y le llamó Jafet.

El mismo Casini en 23 de diciembre de 1672 descubrió el quinto satélite de Saturno, y le llamó Rea.

El mismo, en marzo de 1684, descubrió los satélites tercero y cuarto de Saturno, y los llamó Tetis y Dione.

reglas de falsa posicion cuál es la figura que da esta expresion, y ésta sera la de las partes constituyentes del azogue. Si las experiencias nos acreditasen que este metal se atrae en razon inversa del cuadrado de la distancia, tendríamos demostrado que sus partes constituyentes son esféricas, porque solo la figura esférica puede dar esta ley; y porque á cualquiera distancia á que se coloquen los globos siempre observan una misma ley de atraccion.

Newton sospechó con razon que las afinidades químicas, que no son otra cosa que las atracciones particulares de que acabamos de hablar, se ejercitan conforme á unas leyes bastante semejantes á las de la gravitacion; pero no parece que llegó á conocer que todas estas leyes particulares no eran más que simples modificaciones de la ley general, y que la causa de que nos parezcan diferentes de ella no es otra, sino el que á una distancia muy corta la figura de los átomos que se atraen, influye tanto ó más que la masa en la expresion de la ley, por cuanto en tal caso la figura aumenta ó disminuye considerablemente la distancia.

Como quiera, de esta teoria es de la que depende el conocimiento íntimo de la composicion de los cuerpos brutos; el fondo de toda materia es el mismo, la masa es «volumen,» quiero decir, que la forma seria tambien la misma en todos los cuerpos si la figura de sus partes constituyentes fuera enteramente semejante. Una sustancia homogénea no puede diferir de otra, sino en cuanto es diferente la figura de sus partes primitivas. Aquella sustancia, cuyas moléculas sean todas esféricas, debe ser específicamente una vez mas leve que otra, cuyas moléculas sean todas cúbicas, porque no pudiendo tocarse las moléculas de la primera sino en puntos, habrán de dejar vacíos unos intervalos iguales al espacio que llenan, al paso que pudiéndose locar en toda la extension de su superficie las moléculas cúbicas de la segunda, habrán de reunirse todas de modo que no dejen entre sí el mas pequeño intervalo vacío, y formen de consiguiente una masa una vez más pesada que la primera. Aunque las figuras posibles pueden variar al infinito, parece no obstante que no existen en la naturaleza tantas figuras cuantas puede concebir nuestro entendimiento, pues que esta libre hacedora de los seres ha fijado los límites de la pesantez y de la levedad; el oro y el aire son los dos extre-

El planeta Urano fué descubierto por Herschell el 13 de marzo de 1781: y los 2.º y 4.º satélites de Urano el día 11 de enero de 1787.

El mismo á 28 de agosto de 1789 descubrió el primer satélite de Saturno, y le llamó Mimas; y á 17 de setiembre de 1789 el segundo, y le llamó Encelado.

El mismo á 18 de enero de 1790 descubrió el 1.er satélite de Urano.

El mismo á 9 de febrero de 1790 descubrió el 3.º satélite de Urano.

El mismo á 28 de febrero de 1794 descubrió el 6.º satélite de Urano.

El mismo á 26 de marzo de 1794 descubrió el 3.º satélite de Urano.

Piazzi á 1.º de enero de 1801 descubrió el planeta Ceres.

Olbers, á 28 de marzo de 1802, descubrió el planeta Palas.

Harding, á 1.º de setiembre de 1804, descubrió el planeta Juno.

Olbers, á 29 de marzo de 1807, descubrió el planeta Vesta.

Hencke, á 8 de diciembre de 1845, descubrió el planeta Astrea.

Galle, en Berlín, por las indicaciones de Leverrier, descubrió á 23 de setiembre de 1845 el planeta Neptuno. Bond le descubre también en los Estados Unidos.

Hencke, á 1.º de julio de 1847 descubre el planeta Hebe.

Hind, en Londres, á 13 de agosto de 1847, descubre el planeta Iris.

El mismo, á 18 de octubre de 1847, descubre el planeta Flora.

Graham, á 25 de abril de 1848, descubre el planeta Metis.

Bond, en Cambridge de los Estados Unidos, descubre el 7.º satélite de Saturno, y le llama Iperion, en setiembre de 1848. Lasell, de Liverpool, le indica al mismo tiempo.

mos de la densidad, y de consiguiente todas las figuras que ha admitido y ejecutado la naturaleza están comprendidas dentro de estos dos términos, y todas las demás con que hubiera podido producir sustancias más pesadas ó más leves, han sido por ella desechadas de su plan.

Por lo demás, cuando hablo de las figuras empleadas por la naturaleza, no entiendo que éstas sean necesarias, ni aun exactamente semejantes á las figuras geométricas que existen en nuestro entendimiento; pues si nosotros las concebimos regulares, lo hacemos por medio de la suposición, y si las concebimos simples, se lo debemos á la atracción. No hay acaso cubo alguno exacto, ni esfera alguna perfecta en el universo; pero como nada existe sin forma, y según la diversidad de las sustancias, son también diferentes las figuras de sus elementos, hay necesariamente en los cuerpos figuras que se asemejan mucho á la esfera, al cubo y á todas las demás figuras regulares que nosotros nos imaginamos; lo preciso, lo absoluto, y lo abstracto que tanta frecuencia se presentan á nuestro entendimiento, no pueden hallarse en lo real, porque en los seres existentes todo es relativo, todo se forma por grados, y todo se combina por aproximación. Del mismo modo cuando he hablado de una sustancia que fuese enteramente llena porque estuviese compuesta de partes cúbicas, y de otra sustancia que no fuese más que medio llena porque todas sus partes constituyentes fuesen esféricas, solo he hablado comparativamente, y no he querido decir que existan en la realidad semejantes sustancias; pues vemos por la experiencia que hay cuerpos transparentes como el vidrio, que no dejan ser densos y pesados, aunque su cantidad de materia sea muy pequeña en comparación de la extensión de sus intervalos, y se puede demostrar que el oro que es la materia más densa contiene mucho más vacío que lleno.

La consideración de las fuerzas de la naturaleza es el objeto de la mecánica racional; el de la mecánica sensible no es más que la combinación de nuestras fuerzas particulares, y está reducido al arte de hacer máquinas. Este arte ha sido cultivado en todos tiempos á estímulo de la necesidad y de la comodidad, y los antiguos han sabido mucho en esta parte; pero la mecánica racional es una ciencia nacida, por decirlo así, en nuestros días. Todos los filósofos desde Aris-

Gásparis, á 14 de abril de 1850, descubre el planeta Higia.

El mismo, á 11 de mayo de 1850, descubre el planeta Parténope.

Lasell, á 14 de agosto de 1850, descubre el 2.º satélite de Neptuno.

Hind, á 13 de setiembre de 1850, descubre el planeta Victoria.

Gásparis, día 2 de noviembre de 1850, descubre el planeta Egeria.

Hind y Gásparis, á 19 y 23 de mayo de 1851, descubren el planeta Irene.

Gásparis, en 29 de julio de 1851, descubre el planeta Eunomia.

El mismo, en 17 de marzo de 1852, descubre el planeta Psiquis.

Luther, en 17 de abril de 1852, descubre el planeta Tetis.

Hind, á 24 de junio de 1852, descubre el planeta Melpomene. El mismo, día 22 de agosto de 1852, descubre el planeta Fortuna.

Gásparis y Chacornac, en 19 y 20 de setiembre de 1852, descubren el planeta Masalia.

Goldschmidt, en 15 de noviembre de 1852, descubre el planeta Lutecia.

Hind, en 16 de noviembre de 1852, descubre el planeta Caliope.

El mismo, en 15 de diciembre de 1852, descubre el planeta Talía.

Chacornac, en 6 de abril de 1853, descubre el planeta Focaa.

Gásparis, en 16 de abril de 1853, descubre el planeta Temis.

Luther, en 5 de marzo de 1854, descubre el planeta Belona.

Marth, en 1.º de marzo de 1854, descubre el planeta Anfítrite.

Hind, en 22 de junio de 1854, descubre el planeta Urania.

tóteles hasta Descartes han discurrido como el pueblo acerca de la naturaleza del movimiento; todos ellos han tomado el efecto por la causa; la única fuerza que han conocido ha sido la de impulsión, y aun ésta la han conocido mal, pues la han atribuido los efectos de las demás fuerzas, queriendo reducir á ella todos los fenómenos del mundo. Para que este proyecto hubiera sido plausible, y asequible semejante intento, hubiera sido preciso que esta impulsión que ellos tenían por causa única, hubiera sido á lo menos un efecto general y constante que conviniere á toda clase de materia, y se ejerciese constantemente en cualquiera tiempo. Pero lo contrario les manifestaba la experiencia, pues no podían menos de ver que en los cuerpos en quietud no existe absolutamente semejante fuerza; que en los que se despiden no dura su efecto más que un tiempo bien corto, porque le destruyen bien pronto las resistencias; que para renovar el movimiento es necesaria una nueva impulsión, y de consiguiente debieron ver que lejos de ser la impulsión una causa general, no es por el contrario más que un efecto particular y dependiente de otros efectos más generales.

A la verdad no podemos menos de dar el nombre de causa á un efecto general, porque nunca llegaremos á conocer la causa real de este efecto general, por cuanto no conociendo nosotros nada sino por comparación, y siendo este efecto como lo suponemos general y perteneciente igualmente á todo, no podemos compararle con nada, ni de consiguiente conocerle por otro medio que por el hecho. Así siendo la atracción, ó sea enhorabuena la pesantez, un efecto general ó común á toda materia y demostrado por el hecho, debe ser tenido por una causa, y á ella es á la que debemos referir las demás causas particulares, y aun acaso la impulsión misma. Si reflexionamos en la comunicación del movimiento mediante el choque, conoceremos que no puede transmitirse de un cuerpo á otro sino por medio del resorte, y que todas las hipótesis que se han formado para explicar la transmisión del movimiento en los cuerpos duros, no son otra cosa que juguetes de nuestro espíritu que no podrían de modo alguno verificarse en la naturaleza. En efecto, un cuerpo perfectamente duro, igualmente que un cuerpo perfectamente elástico, no son más que unos entes de razón; ni uno ni otro existen realmente, porque nada

Fergusson, en 1.º de setiembre de 1854, descubre el planeta Eufrosina.

Goldschmidt, en 26 de octubre de 1854, descubre el planeta Pomena.

Chacornac, en 28 de octubre de 1854, descubre el planeta Polimnia.

El mismo, en 6 de abril de 1855, descubre el planeta Circe.

Luther, en 19 de abril de 1855, descubre el planeta Leucotea.

Goldschmidt, en 3 de octubre de 1855, descubre el planeta Alalanta.

Luther, en el mismo día, descubre el planeta Fides.

CAP. IV. — Cuadro general de los fenómenos terrestres.

Abandonemos ya las altas regiones que acabamos de recorrer, para descender otra vez á nuestro estrecho dominio: después de la naturaleza celeste entremos en la naturaleza de la tierra. Un lazo misterioso une á las dos; y este era el oculto sentido del antiguo mito de los titanes: el orden del mismo depende de la union del cielo con la tierra. Si esta por su origen pertenece al Sol, ó á lo menos á su atmósfera, subdividida al principio en anillos, todavía la Tierra está actualmente en relaciones con el astro central de nuestro sistema, y con todos los soles que brillan en el firmamento, por las emisiones de calor y de luz. La desproporcion de estas influencias no debe impedir al físico conocer su semejanza y su conexidad. Una parte muy débil de calor terrestre proviene del espacio en que se mueve nuestro planeta, y esta temperatura del espacio, resultante de las radiaciones caloríficas de todos los astros del universo, es casi igual, según Fourier, á la temperatura media de nuestras regiones polares. Indudablemente que la acción preponderante pertenece al Sol: sus rayos penetran la atmósfera, alumbran y calientan su superficie, producen las corrientes eléctricas y magnéticas, y dan nacimiento y desarrollo al germen de la vida en los seres que habitan en la naturaleza absoluta, nada extremo, y la voz ó la idea de perfecto no significa ó no representa más que lo absoluto ó lo extremo de una cosa.

Si la materia careciera de resorte, no tuviera fuerza alguna de impulsión. Cuando se arroja una piedra, no conserva ésta el movimiento sino porque se le ha comunicado el resorte del brazo que la ha despedido. Cuando un cuerpo que se mueve da en otro que está quieto, no se puede concebir que le comunique su movimiento de otro modo que comprimiendo el resorte de las partes elásticas que tiene, el cual dilatándose inmediatamente después que ha sido comprimido, da á toda la masa la misma fuerza que el acaba de recibir. A la verdad no puede comprenderse de qué modo un cuerpo perfectamente duro podría admitir la fuerza de impulsión, ni recibir movimiento; y por otra parte es muy inútil cansarse para comprenderlo, pues que no hay cuerpo alguno que tenga una dureza perfecta. Al contrario, todos los cuerpos están dotados de resortes; las experiencias relativas á la electricidad prueban que toda materia tiene fuerza elástica, y así aun cuando no hubiese en lo interior de los cuerpos otros resortes que el de la materia eléctrica, bastaría este para comunicar el movimiento. De consiguiente á este grande resorte es al que como á efecto general debe atribuirse la causa particular de la impulsión.

Ahora bien, si reflexionamos sobre la mecánica del resorte hallaremos que su fuerza depende de la de la atracción. Para verlo con toda claridad figurémosnos el resorte mas sencillo cual es un ángulo sólido de hierro, ó de cualquiera otra materia dura. ¿Que es lo que sucede cuando le comprimimos? Formamos á las partes cercanas á la extremidad á que se aparten un poco unas de otras, y en el instante en que dejamos de comprimir las, ellas se acercan y vuelven á poner en la misma situación que tenían antes. Su adherencia, de la que resulta la coherencia del cuerpo, es como todos saben, un efecto de su atracción mutua; y como cuando comprimimos el resorte no destruimos esta adherencia, porque aunque hagamos que las partes se aparten unas de otras, no las separamos lo bastante para que estén fuera de su esfera de atracción mutua, desde el punto en que dejamos de comprimir el cuerpo, esta fuerza

organizados; esta bienhechora influencia será más adelante objeto de nuestro estudio.

Como desde ahora nos encerramos ya en la esfera de la naturaleza terrestre, tendremos que considerar primeramente la distribución de los elementos sólidos y líquidos, la figura de la tierra, su densidad media y las variaciones de esta densidad hasta cierto grado de profundidad; y por último el calor y la tensión electromagnética del globo. Este medio nos conducirá á estudiar la reacción que ejerce el interior contra la superficie; la intervención de una fuerza esparcida universalmente; el calor subterráneo, nos explicará el fenómeno de los terremotos, cuyo efecto se hace sentir en círculos de conmoción más ó menos extensos, el nacimiento de las fuentes termales, y los poderosos esfuerzos de los agentes volcánicos. Los sacudimientos interiores, unas veces bruscos y repetidos, otras veces continuos y por lo tanto poco sensibles, modifican poco á poco, en el transcurso de los siglos, las alturas relativas de las partes sólidas y líquidas de la costra terrestre, y varían la configuración del fondo del mar. Al mismo tiempo se forman aberturas temporales ó permanentes que hacen comunicar el interior de la tierra con la atmósfera: entónces, de profundidades desconocidas, brotan masas en fusión, que descienden y se esparran por los flancos de las montañas, unas veces con la impetuosidad de un torrente, y otras con un movimiento lento y progresivo, hasta tanto que la fuente ígnea se agota y la humeante lava se solidifica bajo la costra de que se ha cubierto. Entónces se forman á nuestra vista nuevas rocas, mientras que las fuerzas plutónicas modifican las antiguas por medio del contacto inmediato con las formaciones recientes, y más frecuentemente todavía por la influencia de una corriente próxima de calor; hasta en donde no ha tenido lugar la penetración, las partículas cristalinas varían de lugar y se unen en un tejido más denso. Las aguas nos presentan muy diferentes especies de formaciones: tales son las concreciones de

recobra, digámoslo así, su libertad, y vuelve á ejercerse, y las partes que se habían apartado vuelven á acercarse, y se restablece el resorte. Por el contrario, si comprimimos tanto el ángulo, que separamos sus partes hasta el punto de hacerlas salir fuera de su esfera de atracción, el resorte se rompe porque la fuerza de compresión ha sido mayor que la de la coherencia, esto es, que la de la atracción mutua que une sus partes entre sí. Así pues no puede ejercerse el resorte sino á proporción de la mayor ó menor coherencia que tienen entre sí las partes de la materia, esto es, de lo mas ó menos unidas que están sus partes en fuerza de su atracción mutua, y de consiguiente el resorte en general, que es el único que puede producir la impulsión; y por tanto la impulsión misma proviene de la fuerza de atracción, y depende de ella como efecto particular de un efecto general.

Por sencillas que me parezcan estas ideas, por más que las crea apoyadas en sólidos fundamentos, estoy muy lejos de esperar que se adopten generalmente. El muy razonable siempre conforme á sus sensaciones, y el vulgo de los físicos conforme á sus preocupaciones, y como es necesario dejar á parte las unas, y hacerse superior á las otras para juzgar de lo que yo propongo, serían pocos los que juzguen de ello. Tal es la suerte de la verdad: pero tambien con pocos votos tiene bastante. Entre la muchedumbre no hace más que perderse, y aunque siempre augusta y majestuosa, es frecuentemente oscurecida por rancios fantasmas, ó totalmente borrada por quimeras brillantes. Sea lo que quiera, de este modo es como yo veo y entiendo á la naturaleza; acaso es ella todavía más sencilla que como yo la veo: una sola fuerza es la causa de todos los fenómenos de la materia bruta, y esta misma fuerza unida con la del calor produce las moléculas vivientes, de las que dependen todos los efectos de las sustancias organizadas.

LOS VOLCANES.—Las montañas ardiendo que llamamos volcanes, encierran en su seno azufre, betún y materias que sirven de pábulo á un fuego subterráneo, cuyo efecto, mas violento que el de la pólvora y el del rayo, ha pasmado y aterrado á los hombres, y desolado la tierra en todos tiempos. Un volcan es un cañon de un volumen inmenso, cuyo calibre es por lo comun de más de media legua. Esta

restos de animales ó de vegetales, los sedimentos terrosos, arcillosos ó calcáreos, los conglomerados compuestos de los detritus de las rocas, cubiertos de capas formadas de conchas silíceas de infusorios y por los terrenos de transporte, en donde yacen las especies animales del mundo antiguo. El estudio de estas formaciones, que indican tan diversos orígenes, de esas capas dislocadas, levantadas, encorvadas en todos sentidos por presiones contrarias ó por los esfuerzos de agentes volcánicos, ha inducido al observador á comparar la época actual con las épocas anteriores, á combinar los hechos siguiendo las reglas más sencillas de la analogía, á generalizar las relaciones de extensión y las de las fuerzas que obran todavía; y ha sacado en fin de la incertidumbre y de la oscuridad esa hermosa ciencia de la geognosia no sospechada si quiera hace sesenta años.

Hemos dicho que los grandes telescopios nos habían enseñado á conocer el interior de los otros planetas mejor que su superficie. La observación es exacta si se exceptúa la luna. Merced á los admirables progresos de las observaciones y de los cálculos astronómicos se pesan los planetas, se miden sus volúmenes, se determinan sus masas, sus densidades, con una precisión siempre creciente; pero sus propiedades físicas permanecen desconocidas. Unicamente sobre la tierra, el contacto inmediato nos pone en relación con los elementos de que se componen la naturaleza orgánica y la inorgánica. Esta inmensa serie de elementos combinados, transformados de mil maneras por la acción de las fuerzas presentes de continuo, ofrece á nuestro entendimiento el alimento que ambiciona; proporciona un objeto á nuestros estudios, abre un ancho campo á nuestras investigaciones, y la inteligencia humana, fortalecida con esta lucha continua, se eleva y se engrandece con sus conquistas. De este modo el mundo de los hechos se refleja en el mundo de las ideas; y cada clase importante de fenómenos llega á ser á su vez objeto de una nueva ciencia.

ancha boca de fuego vomita torrentes de humo y de llamas, ríos de betún, de azufre y de metal fundido, y nubes de piedra y de ceniza, y á veces arroja á muchas leguas de distancia masas de peñas tan enormes que todas las fuerzas humanas no serían capaces de removerlas. El incendio es tan terrible, y la cantidad de materias encendidas, fundidas, calcinadas y vitrificadas es tan abundante, que entierran las ciudades y los bosques, cubren las campiñas á ciento y doscientos pies de altura, y forman á veces colinas y montañas que no son otra cosa que montes de estas materias hacinadas. La acción de este fuego es tan grande, y su fuerza explosiva tan violenta, que produce mediante su reacción unos sacudimientos tan impetuosos que conmueven y hacen temblar la tierra, alborotan el mar, trastornan los montes, y destruyen las ciudades y los edificios más sólidos aun á distancias muy considerables.

LA FILOSOFÍA.—En este siglo en que parece que se cultivan con cuidado las ciencias, creo que es fácil echar de ver que se cuida poco, y acaso menos que en ningún otro siglo, de adelantar en la filosofía. Se debe convenir conmigo en que nunca ha sido más rara ésta que en el siglo que se ha abrogado tan pomposamente el título de filósofo. La dichosa edad de Luis XIV. ha sido ilustrada por los Descartes, los Gasendos, los Pascalos, los Arnaudos, los Nicóles, los Bossuets, los Malebranches, los Bailles, etc. ¿Y hay en nuestros días algún filósofo cuya gloria pueda competir con la de estos grandes hombres? ¿Si los filósofos de nuestros tiempos, dice un célebre crítico, restituyesen lo que han robado á Montaña, á Charron, á Levayer, y á otros de los pasados, á qué quedarían reducidas sus obras?

¿En qué consiste pues este pretendido espíritu filosófico que forma el carácter del siglo en que vivimos, y brilla en los escritos de nuestros sabios? En unos consiste en abrirse nuevos rumbos, ó en combatir con acrimonia toda opinión dominante, en afectar una duda universal, y en creer que ellos solos están ilustrados; y en otros se identifica con la geometría, ciencia tan estéril como imperiosa que lo concede todo á la especulación y nada al hombre, que proscriba todas las demás ciencias, y que tiene por útil todo raciocinio que no ruide sobre signos y números.

Quien quiera formar una idea justa del espíritu filosó-

En el estudio de la tierra encuentra el hombre esa superioridad de acción de que muchas veces he hablado ya, y que resulta de su misma posición sobre la superficie del globo. Hemos visto que la física del cielo, desde las lejanas nebulosas hasta el cuerpo central de nuestro sistema, está limitada á las nociones generales de volúmenes y masa. Nuestros sentidos no pueden percibir allí ningún indicio de vida, y si se han podido aventurar algunas conjeturas sobre la naturaleza de los elementos que constituyen tal ó cual cuerpo celeste, ha sido preciso deducirlas de algunas analogías, y muchas veces la imaginación ha sido la que ha pronunciado el fallo. Pero las propiedades de la materia, sus afinidades químicas, los modos de agregación regular que reúnen las partículas unas veces en cristales, otras en una textura granulosa; sus relaciones con la luz que la atraviesa desviándose ó dividiéndose; con el calorico radiante, transmitido al estado neutro ó polarizado; con las fuerzas electro-magnéticas tan energías aun cuando no se manifieste su acción con brillantes apariencias; en una palabra, ese tesoro de conocimientos que dan á nuestras ciencias físicas tanta grandeza y poder, los debemos únicamente á la superficie de nuestro planeta, y aun más á su parte sólida que á su parte líquida. Pero superfluo sería que nos detuviéramos más en este asunto; la superioridad del hombre, en ciertas partes de la ciencia del universo, depende de un enlace de causas semejantes á las que dan á ciertos pueblos una superioridad material sobre una parte de los elementos.

Manifestada ya la diferencia esencial que existe, bajo este aspecto, entre la ciencia de la tierra y la de los cuerpos celestes, es indispensable que reconozcamos hasta dónde pueden extenderse nuestras investigaciones sobre la propiedad de la materia. El campo está circunscrito por la superficie terrestre, ó más bien por la profundidad hasta donde nos permiten penetrar en las capas cercanas de la costra las escavaciones naturales ó los trabajos de los hombres. En el sentido ver-

ficio, familiarícese con los escritos de Cicerón, Tácito, Bacon, Leibnitz, Baile, Locke, Montesquieu, y otros grandes hombres del mismo temple. Consiste, dice un inglés, en saber subir á las ideas simples, y en comprender y combinar los primeros principios. El verdadero filósofo ve las cosas en su verdad y en sus justas relaciones. Puesto encima de una eminencia abraza de una ojeada un vasto país del que forma una idea pura y única, al paso que otros ingenuos adivinos, pero más limitados que él, solo descubren una desus partes. El puede ser muy bien geómetra, anticuario, músico, etc.; pero siempre es filósofo, y á fuerza de penetrar los primeros principios de su arte se hace superior al arte mismo. Nadie adquiere este espíritu; es un don del cielo; no hay escritor alguno que no aspire á la gloria de tenerle; pero muy pocos le han recibido. Se han subrogado á ellas artes que se quiere llamar científicas, y casi todo el mundo se ha aplicado á los métodos del cálculo y de la geometría, á los de la botánica ó historia natural, en una palabra, á las fórmulas y á los diccionarios. Se ha creído que se sabe más porque se ha aumentado el número de las expresiones simbólicas y de las frases sabias, sin atender á que todas estas artes no son otra cosa que los andamios para llegar á la ciencia, y no la ciencia misma; á que solo hemos de servirnos de éstos, cuando no podamos pasarnos sin ellos, y á que siempre debemos tener la desconfianza de que no nos sirvan de nada cabalmente al tiempo que queramos aplicarlos al edificio.

TODO ES BIEN.—Aunque hay en el mundo muchos más animales dañinos que útiles, y aunque parece que en todas líneas lo que perjudica abunda más que lo que aprovecha, no obstante todo está bien ordenado, pues en el universo físico el mal concurre al bien, y nada hay que en realidad dañe á la naturaleza. ¿Si por dañar entendemos destruir seres animados, qué especie hay más dañina que el hombre considerado como parte del sistema general de estos seres? El solo sacrifica y aniquila más individuos vivos que cuantos devoran todos los animales carnívoros. Así éstos no son nocivos, sino porque son rivales del hombre, porque teniendo los mismos apetitos y la misma afición á la carne que él, precisados á subvenir á una urgencia de primera necesidad, le disputan á veces una presa que

tical, estos trabajos apenas alcanzan á dos mil piés debajo del nivel del mar, que viene á ser 19800 del radio de la tierra. Las masas cristalinas lanzadas por los volcanes todavía en actividad, y semejantes en su mayor parte á las rocas de la superficie, provienen de profundidades indeterminadas, pero sesenta veces mayores por lo menos que las que el hombre ha podido alcanzar. Allí donde un lecho de carbon de piedra se hunde en la tierra y se encorva para volver á sobresalir de nuevo más lejos, á una distancia bien conocida, es posible calcular en número la profundidad de la capa; y se ha demostrado que estos depósitos de carbon, mezclados con restos orgánicos del antiguo mundo, profundizan hasta dos mil metros debajo del nivel del mar, como sucede por ejemplo en Bélgica. Los calizos y las capas devonianas, encorvadas en forma de valles, alcanzan una profundidad doble. Si se comparan estas depresiones subterráneas con las cimas de las montañas que hasta ahora se han tenido como las partes más elevadas de la costra de nuestro globo, se encuentra entre ellas una distancia de treinta y siete mil piés, que equivale á 1/321 del radio terrestre. Tal es el corto espacio en sentido vertical en que podrían ejercerse las investigaciones geognósticas, aun cuando la superficie entera de la tierra se extendiera hasta las cimas del Bhawalagiri ó del Sorata. Todo lo que está situado á mayores profundidades de las á que han podido llegar las expresiones de que he hablado, los trabajos de escavacion de los hombres, ó la sonda para el fondo del mar (James Ross ha llegado veinte y cinco mil cuatrocientos piés de sonda sin poder alcanzar fondo), nos es tan desconocido como el interior de los demás planetas del sistema solar. Así tambien solo conocemos la masa entera de la tierra y su densidad media comparada á la de las capas superficiales, únicas accesibles para nosotros. Careciendo de datos positivos sobre las propiedades físicas y químicas del interior del globo, nos vemos obligados á atenernos á conjeturas, lo mismo que si se tratara

el reservaba para satisfacer sus excesos; pues á la verdad nosotros sacrificamos á nuestra gula más vivientes que los que empleamos en subvenir á nuestras necesidades. Siendo nosotros por indole destructores de los seres que nos están subordinados, agotaríamos la naturaleza si ésta no fuera inagotable, y si en fuerza de su fecundidad tan grande como nuestra devastacion no supiese reparar sus pérdidas, y renovarse á sí misma. Pero está dispuesto con tan sabio orden el conjunto de los seres, que la muerte es causa de la vida, y de la destrucción misma nace la reproducción; y así por grande, por prematuro que sea el consumo que hacen de los seres vivientes el hombre y los animales carnívoros, en nada se disminuye el fondo, la cantidad total de la sustancia viviente, pues al mismo paso que los animales y los hombres aceleran las destrucciones, apresuran tambien los nuevos nacimientos.

Esrito. — El estilo no es otra cosa que el orden y el movimiento que damos á nuestros pensamientos. Si los reunimos mucho, y ligamos estrechamente, el estilo es conciso y muy nervioso; pero si los dejamos que se sucedan con lentitud, y no los unimos sino por medio de voces, por elegantes que sean éstas, el estilo será difuso, flojo y arrastrado.

Pero antes de averiguar en qué orden hemos de presentar nuestros pensamientos, debemos formarnos de ellos un plan general en el que entrea únicamente las primeras miras y las principales ideas, porque solo señalando en este plan su lugar debido á nuestros pensamientos, es como ceñiremos nuestro asunto, y conoceremos toda su extension. Este plan no es todavía el estilo; pero es su base y apoyo, es el que le dirige, arregla su movimiento, y le somete á leyes. Sin el mejor escritor se extraviaría; su pluma falta de direccion solo tiraría al azar rasgos irregulares, y por brillantes que sean los colores con que pinte, por muchas y perfectas que sean las bellezas de que abunde, los detalles y el todo se baran chocantes, ó no podrán distinguirse: no habrá formado una obra, y sus lectores admirando su espíritu creerán que le falta talento.

¿Porqué las obras de la naturaleza, son tan perfectas? No por otra razon que porque cada una es un todo, y ella trabaja sobre un plan eterno del que no se aparta jamas;

de los demás planetas que giran con la tierra alrededor del sol. Tampoco poseemos ningun dato cierto sobre la profundidad en la cual las rocas se hallan en estado de reblandecimiento ó de fusion completa, sobre las cavidades que llenan los vapores elásticos, sobre el estado de los gases interiores sometidos á una presion enorme y á una alta temperatura, y finalmente sobre la ley que siguen las densidades crecientes de las capas comprendidas entre el centro y la superficie de la tierra.

La temperatura que crece con la profundidad, y la reaccion del interior del globo contra su superficie, nos conducirían á la larga serie de fenómenos volcánicos, como los terremotos, las emanaciones gaseosas, las fuentes termales, los volcanes de lodo y las corrientes de lava que se derraman de los cráteres en erupcion, y por último á la alteracion de nivel de la superficie que es tambien efecto de la potencia que ejercen las fuerzas elásticas. Grandes playas, continentes enteros son levantados ó deprimidos, las partes sólidas se separan de las partes fluidas, el océano, atravesado por corrientes frias y calientes, como rios aislados en su masa líquida, cubre los polos de hielo, y baña con sus aguas las rocas densas unas veces y resistentes, disgregadas otras y reunidas en movibles bancos. Los límites que separan las aguas de los continentes ó de las tierras sufren frecuentes cambios. Las llanuras han oscilado de arriba, abajo ó de abajo arriba. Después del levantamiento de los continentes se han producido grandes brechas casi todas paralelas, y hacia estas épocas mismas surgieron probablemente las cadenas de montañas. Lagos salados y grandes extensiones de aguas interiores, habitados largo tiempo por las mismas especies de animales, fueron separadas violentamente, y los restos fósiles de conchas de zoófitos que se encuentran por todas partes, idénticas siempre, atestiguan estas revoluciones. Así pues, siguiendo á los fenómenos en su mútua dependencia, se descubre que las poderosas fuerzas que

prepara en silencio la semilla de sus producciones, bosqueja con un solo acto la forma primitiva de todo ser viviente, y la desenvuelve y perfecciona con un movimiento continuo y en un tiempo determinado. La obra nos admira; pero lo que mas debe pasmarnos es la estampa divina cuyos rasgos lleva impresos. El espíritu humano no puede crear nada, ni producir nada sino después de haber sido fecundado por la experiencia y la meditacion, siendo sus conocimientos las semillas de sus producciones; pero si él imita á la naturaleza en su curso y su trabajo, si por medio de la contemplacion se eleva á las verdades mas sublimes, si las reúne, las enlaza y forma de ellas un sistema mediante la reflexion, establecerá monumentos eternos sobre fundamentos inmortales.

La causa de que un hombre de espíritu se halle embarazado, y no sepa por dónde empezar á escribir es el no haber reflexionado lo bastante sobre su objeto, y no haberse formado plan de él: pues como ve á un mismo tiempo un gran número de ideas, y no las ha comparado y subordinado, no tiene motivo alguno que le determine á preferir unas á otras, por lo que es preciso que se halle perplejo; pero cuando se haya formado un plan, cuando haya llegado á poner en orden todas las ideas esenciales á su objeto, conocerá facilmente el instante en que debe tomar la pluma, sentirá el punto de madurez de su produccion de espíritu, y estará ansioso por darla á luz; aun su unico placer será el escribir, los pensamientos se sucederán como por sí mismos, y el estilo será natural y suelto; de este placer nacerá el calor que se comunicará á toda la obra, y dará vida á la expresion; todo se animará cada vez más, el tono se irá elevando, los objetos adquiriran colorido, y juntándose el sentimiento á la luz, la aumentará, la llevará mas lejos, la hará pasar de lo que se ha dicho á lo que se va á decir, y de este modo el estilo vendrá á ser muy interesante y luminoso.

No hay cosa que se oponga más al calor que el deseo de salpicar de puntas toda la obra: nada es más contrario á la luz que debe formar un cuerpo y esparsirse con uniformidad en un escrito, que aquellas chispas que solo se sacan á viva fuerza haciendo chocar unas voces con otras, y que si deslumbran durante algunos momentos, es para dejar

accion se ejerce en las entrañas del globo, son las mismas que conmueven la costra terrestre, y que abren salidas a los torrentes de lava desalojados por la enorme presion de los vapores elásticos.

Esas mismas fuerzas que en otro tiempo levantaron las cumbres de los Andes y del Himalaya hasta la region de las nieves perpétuas, han producido tambien en las rocas agregaciones y combinaciones nuevas; y han transformado las capas que anteriormente se habian depositado en el fondo de las aguas, en donde pululaba ya bajo mil diversas formas la vida orgánica. Reconocemos en esto toda la serie de las formaciones sobrepujadas por orden de antigüedad; encontramos en estas capas todas las variaciones de formas que ha experimentado la superficie, los efectos dinámicos de las fuerzas de levantamiento, y hasta las acciones químicas de los vapores emitidos por las hendiduras.

Las partes sólidas y secas de la superficie terrestre, en las que ha podido desarrollar la vegetacion todo su magnifico vigor, esto es, los continentes, están en continua relacion de accion y reaccion con los mares que los cercan en los cuales reina exclusivamente la organizacion animal. El elemento líquido está á su vez rodeado y cubierto por las capas atmosféricas, océano aéreo cuyos bajos son las montañas y las mesetas. En ellas se producen tambien corrientes y variaciones de temperatura; la humedad, reunida en las nebulosas regiones del aire, se condensa alrededor de las cimas elevadas, corre por las vertientes de las montañas, y va á esparcir por las llanuras el movimiento y la fecundidad.

Pero si la distribucion de los mares y de los continentes, la forma general de la superficie y la direccion de las líneas isotermas (zona en que las temperaturas medias del año son iguales), rigen y dominan la geografia de las plantas, no sucede lo mismo cuando se trata de la raza humana, principal y más noble objeto de una descripcion física del mundo. Los progresos de la civilizacion, el desarrollo de las facultades, y esa cultura general de inteligencia que funda en una nacion la supremacia política, concurren con los accidentes locales, pero de un modo mucho más eficaz, á determinar los caracteres diferenciales de las razas, y su distribucion numérica sobre la superficie del globo. Ciertas razas, apegadas fuertemente al suelo que ellas ocupan, pueden ser atacadas, aniquiladas por otras razas vecinas más desarrolladas, y apenas queda de ellas un recuerdo que la historia pueda recoger. Otras razas, inferiores en número únicamente, atraviesan entónces los mares. De este modo han adquirido casi siempre los pueblos navegantes sus conocimientos geográficos, aun cuando la superficie entera del globo, á lo menos de los paí-

nos después en la obscuridad. Seemjantes rasgos son pensamientos que solo brillan en fuerza de la oposicion; en ellos no se nos presenta más que un lado del objeto dejando en la obscuridad todos los demas, y aun por lo regular el lado que se escoge del objeto es una punta, un ángulo sobre el que se hace dar vueltas al espíritu con otra tanta más facilidad cuanto que se alejan de él los grandes lados por donde el buen sentido está acostumbrado á verlos.

Nada hay tampoco más opuesto á la verdadera elocuencia que el uso de pensamientos finos, de ideas ligeras, delicadas y sin consistencia, que como las hojas de metal batido, no adquieren brillantez sino perdiendo solidez. Así cuando más abunde en un escrito este espíritu delicado y brillante de tanto menos nervio, menos luz, menos calor y menos estilo estará dotado.

Nada en fin se opone más á la belleza natural, que el afán de algunos escritores por expresar cosas ordinarias y comunes de un modo singular y pomposo; nada degrada más á un escritor. Lejos de admirarle nos lastimamos de que haya gastado tanto tiempo en hacer nuevas combinaciones de sílabas para no decir más que lo que cualquiera dice. Este defecto es propio de los espíritus cultivados pero estériles,

ses marítimos, no haya sido conocida de uno al otro polo hasta mucho más tarde.

Antes de entrar en los detalles del gran cuadro de la naturaleza terrestre, he querido indicar, de un modo general, la posibilidad de reunir en una sola y misma obra la descripcion de la superficie de nuestro globo; las manifestaciones de las fuerzas continuamente en accion en su seno, el electo-magnetismo y el calor subterráneo, las relaciones de extension y figura en sentido horizontal y en altura; las formaciones típicas de la geognosia, los grandes fenómenos del mar y de la tierra, la distribucion geográfica de las plantas y de los animales, y finalmente la graduacion física de las razas humanas, las únicas que son aptas para recibir siempre y en todas partes, la ilustracion intelectual. Esta unidad de exposicion supone que los fenómenos han sido considerados en su dependencia mútua y en el orden natural de su enlace. Una simple juxtaposicion de hechos no llenaria el objeto que me he propuesto, ni podria satisfacer la necesidad de una exposicion cósmica que ha hecho nacer en mi alma el aspecto de la naturaleza en mis viajes por tierra y por mar en las más opuestas zonas: deseo que se ha formulado con mayor energia á medida que el atento estudio de la naturaleza desarrollaba en mí el sentimiento de su unidad. Sin duda que esta tentativa seria inútil en más de un concepto; pero el rápido progreso cuyo bello espectáculo presentan hoy todos los ramos de la ciencia física, permite esperar que pronto será posible corregir y completar las partes defectuosas de mi obra. Sucede en el orden mismo de los progresos científicos, que los hechos que por largo tiempo han permanecido aislados y sin enlace, vienen sucesivamente á reunirse y someterse á las leyes generales. Solo indico aquí la senda de la observacion y de la experiencia; en ella he entrado, como lo han hecho muchos otros antes que yo, esperando que llegue un día en que, como queria Sócrates, se interprete la naturaleza con solo el auxilio de la razon.

Ya pues que se trata de pintar la naturaleza terrestre bajo sus principales aspectos, debemos empezar por las dimensiones y figura del mismo planeta. Porque, en efecto, la figura geométrica de la tierra describe tan bien su historia como el estudio de sus rocas y de sus minerales. Su forma elíptica prueba la fluidez primitiva ó á lo menos el reblandecimiento de su masa. Para todos los que saben leer en el gran libro de la naturaleza, el achatamiento de la tierra es uno de los datos más antiguos de la geognosia, así como la misma forma del esferoide lunar y la direccion constante de su eje mayor hacia nuestro planeta, son hechos que se remontan al origen de nuestro satélite.

que como tienen voces en abundancia y carecen de ideas, trabajan sobre las voces, y se imaginan que han combinado ideas porque han compuesto frases, y que han depurado la lengua cuando la han corrompido, invirtiendo las acepciones de las voces. Seemjantes escritores no tienen estilo, ó por lo menos solo tienen la sombra de él. El estilo debe gravar los pensamientos, y ellos solo saben trazar palabras.

Escribir bien es á un mismo tiempo pensar, sentir y explicarse bien, es tener juntamente espíritu, alma y gusto. Solo las ideas forman el fondo del estilo: la armonia de las palabras no es más que una cosa accesoria á él, y que solo depende de la sensibilidad de los órganos. El tono no es otra cosa que la conveniencia del estilo con la naturaleza del asunto; nunca debe ser forzado, sino que ha de ser nacido naturalmente del fondo de la materia, y si se puede añadir la belleza del colorido á la energia del diseño; esto es, si se puede representar cada idea con una imagen viva, el tono será sublime. Solo las obras bien escritas serán las que pasen á la posteridad. Si un autor es elevado, noble y sublime, será igualmente admirado en todos tiempos. De otra suerte su fama será efímera.

La figura matemática de la tierra es la que tomaria su superficie, si estuviese cubierta de un líquido en reposo; á esta superficie ideal, que no reproduce las desigualdades, ni los accidentes de la parte sólida de la superficie real, se refieren todas las medidas geodésicas, cuando han sido reducidas al nivel del mar; y queda completamente determinada conociendo el valor del achatamiento y la longitud del diámetro ecuatorial. Pero la extension completa de la superficie exigiria una doble medicion ejecutada en dos direcciones rectangulares.

Once mediciones de grados (determinaciones de la curvatura de la tierra en diferentes puntos de su superficie), nueve de las cuales pertenecen á nuestro siglo, nos han enseñado á conocer la figura de nuestro globo, que ya Plinio llamaba «un punto en el universo.» Estas mediciones no están acordes en dar, para diferentes meridianos, la misma curvatura bajo mismas latitudes, y esta contradiccion es un argumento en favor de la exactitud de los instrumentos empleados, y de la fidelidad de sus resultados parciales. La disminucion de la pesantez, yendo desde el ecuador á los polos, depende de la ley que siguen las variaciones de densidad en el interior del globo; y lo mismo sucederá en todas las conclusiones que quieran deducirse sobre la figura de la tierra. Así fue que cuando Newton, inspirado por consideraciones teóricas, y sin duda tambien por el descubrimiento hecho por Cassini en 1666 del achatamiento de Júpiter, anunció en sus inmortales «*Philosophiæ Naturalis Principia*,» el achatamiento de la tierra, fijó su valor en 1/230, en la hipótesis de ser una masa homogénea; mientras que las medidas efectivas, sometidas á los poderosos métodos de un análisis recientemente perfeccionado, han demostrado que el aplastamiento del esferoide terrestre, cuya densidad en las capas se considera como que crece hácia el centro, es muy próximamente de 1/300.

Tres métodos se han empleado para determinar la curvatura de la tierra: las mediciones de los grados, las observaciones del péndulo, y ciertas desigualdades lunares; y los tres han conducido al mismo resultado. El primer método es astronómico y geométrico á la vez; en los otros dos se pasa de los movimientos observados con exactitud á las fuerzas que los han producido, y de estas fuerzas á su causa común que está adherida al achatamiento de la tierra. Si en este cuadro general de la naturaleza, en el que debe hacerse abstracción de los métodos, he exceptuado á los que acabo de citar, es porque son eminentemente aptos para hacer resaltar la estricta solidez que enlaza la forma y las fuerzas con los fenómenos generales. Además, estos medios han representado un gran papel en la ciencia, proporcionando la ocasion de someter á una delicada prueba los instrumentos de toda clase de mediciones, de perfeccionar en astronomía la teoría de los movimientos de la luna, y en mecánica la del péndulo que oscile en un medio resistente; puede decirse en fin que han inducido al análisis á abrirse nuevas sendas. Después de la investigación del paralaje de las estrellas que ha conducido al descubrimiento de la aberracion y de la nutacion (movimiento del eje de la tierra), no se encuentra más que un problema en la historia de las ciencias, el de la figura de la tierra, cuya solución pueda rivalizar en importancia con los progresos generales que indirectamente resultan de los esfuerzos verificados para alcanzar otro objeto. Once medidas de grados, de las cuales tres fueron ejecutadas en Europa, una en el Perú (la antigua medida francesa), y dos en las In-

dias orientales, han sido comparadas y calculadas por Bessel, por los más vigorosos métodos, y de ellos resulta un achatamiento de 1/299. De suerte que en este elipsoide de revolucion, el semidiámetro polar es de diez mil novecientas treinta y ocho toesas (cerca de veinte y un kilómetros ó cinco leguas francesas de posta) más corto que el semidiámetro ecuatorial; por consiguiente el mayor grueso ó hinchazon ecuatorial es poco más ó menos cinco veces la altura del Monte Blanco, y dos veces no más la altura probable del Dhawalagiri, la mayor montaña de la cadena del Himalaya. Las desigualdades lunares (perturbaciones del movimiento de la luna en longitud y latitud) han dado, según Laplace, un achatamiento de 1/299, el mismo resultado que las mediciones de grados. Pero las observaciones del péndulo han conducido á un achatamiento mucho menor, al de 1/228.

Cuentase que Galileo, todavía niño, durante el servicio divino, hallándose sin duda algo distraído, reconoció que podía medirse la altura de la cúpula de la iglesia por medio de la duracion de las oscilaciones de las lámparas colgadas de la bóveda, á desiguales alturas. ¡Cuán lejos estaba de prever que su péndulo debía ser trasladado un día de un polo á otro, para determinar la figura de la tierra, ó más bien para justificar que la desigual densidad de las capas terrestres influye sobre la longitud del péndulo de segundos! No pueden ser bastante admiradas estas propiedades geonómicas de un instrumento destinado al principio á medir el tiempo, y que en cierto modo puede servir para sondear las profundidades; para indicar si existen en algunas islas volcánicas y sobre las vertientes de las montañas cavidades subterráneas ó masas pesadas de basalto y de malafiro. Por desgracia estas bellas propiedades se convierten en otros tantos inconvenientes graves, cuando se trata de aplicar el método de las oscilaciones del péndulo al estudio de las formas generales de la tierra. Las cadenas de montañas y la densidad variable de las capas oponen tambien dificultades, aunque de un modo menos marcado, á la parte astronómica de una medicion del grado.

Una vez conocida la figura de la tierra, puede deducirse la influencia que ejerce sobre los movimientos de la luna, y recíprocamente del perfecto conocimiento de estos movimientos puede remontarse á la forma de nuestro planeta. Esto ha hecho decir á Laplace: «Es sumamente notable que un astrónomo, sin salir de su observatorio, solo comparando sus observaciones con el análisis, haya podido determinar exactamente el achatamiento de la tierra, y su distancia al sol y á la luna, elementos cuyo conocimiento ha sido el fruto de largos y penosos viajes en los dos hemisferios.» El achatamiento, deducido por medio de las desigualdades lunares, tiene la ventaja sobre las mediciones de grados aislados y sobre las observaciones del péndulo, de ser independiente de los accidentes locales: es el achatamiento medio de nuestro planeta. Comparándolo con la velocidad de rotacion de la tierra, prueba que la densidad de las capas terrestres va creciendo desde la superficie al centro, y el mismo resultado se obtiene para Júpiter y Saturno cuando se comparan sus achatamientos con la duracion de sus respectivas rotaciones. De esta suerte el conocimiento de la figura exterior de los astros conduce á la de las propiedades de su masa interior.

En las mismas latitudes, los dos hemisferios parecen tener iguales curvaturas; pero las medidas de grados y las observaciones del péndulo dan para las diversas localidades resultados tan diferentes, que ninguna figura regular puede adaptarse á las determinaciones

obtenidas por estos medios. La figura real de la Tierra es á una figura regular geométrica, lo que la superficie accidentada del agua en movimiento á la del agua tranquila.

Después de medir la Tierra era preciso pesarla. Muchos métodos se han imaginado para este objeto. El primero consiste en determinar por medio de una combinación de medidas astronómicas y geodésicas, la cantidad de la plomada que se desvia la vertical bajo la influencia de una montaña vecina. El segundo se funda en la comparación de las longitudes de un péndulo que se hace oscilar primero al pié y luego en la cima de una montaña. El tercer método es el de la balanza de torsion, que puede considerarse como un péndulo que oscila horizontalmente. De estos tres procedimientos el último es el más seguro, porque no exige, como los otros dos, la determinación siempre difícil de la densidad de los minerales de que se compone la montaña. Las recientes investigaciones hechas por Reich por medio de la balanza de torsion, han fijado la densidad media de la Tierra entera en 5.44, tomando por unidad la del agua pura. Ahora bien, según la naturaleza de las rocas que componen las capas superiores de la parte sólida del globo, la densidad de los continentes apenas es de 2.7: por consiguiente la densidad media de los continentes y de los mares no llega á 1.6. Por aquí se ve cuanto debe crecer hacia el centro la densidad de las capas inferiores, ya sea á consecuencia de la presión que sostienen, ó ya á causa de la naturaleza de sus materiales. Esta es otra razón que debe agregarse al número de las que han hecho dar al péndulo vertical ó horizontal, el nombre de instrumento geognóstico.

Muchos físicos célebres, colocados bajo distintos puntos de vista, han sacado de este resultado conclusiones diametralmente opuestas sobre el interior de nuestro globo. Así es que unos han calculado á qué profundidad los líquidos y aun los gases deben haber adquirido, por efecto de las presiones superiores, una densidad mayor que la del platino y del iridio; y, para concordar la hipótesis de la compresibilidad indefinida de la materia con el aplastamiento cuyo valor está fijado hoy día entre límites muy próximos, el ingenioso Leslie se vió inducido á presentar el interior del globo como una caverna esférica, llena de un fluido imponderable, pero dotado de una fuerza de expansión enorme. Estas atrevidas concepciones hicieron brotar ideas todavía más fantásticas en los entendimientos completamente extraños á la ciencia. Se hicieron erocer plantas en esta esfera hueca, se la pobló de animales, y para arrojar de ella las tinieblas, se hizo que circularan dos astros, Pluton y Proserpina. Estas regiones subterráneas fueron dotadas de una temperatura siempre igual, de un aire siempre luminoso á causa de la presión que sufre: olvidaban sin duda que habían ya colocado en ellas dos soles para alumbrarlas. En fin, cerca del polo norte, á los 82° de latitud, se encontraba una abertura inmensa por donde debía penetrar la luz de la auroras boreales, y que permitía la bajada á la esfera hueca. Sir Humphry Davy y yo fuimos invitados públicamente por el capitán Symmes á emprender esta expedición subterránea. Tal es la energía de esa loca propensión que arrastra á los entendimientos á poblar de maravillas los espacios desconocidos, sin atender á los hechos adquiridos por la ciencia, ni á las leyes reconocidas universalmente en la naturaleza. Ya hacia fines del siglo xvii, el célebre Halley, en sus especulaciones magnéticas, había adivinado de este modo el centro de la tierra, suponiendo que un núcleo, que giraba libremente en

esta cavidad subterránea, producía las variaciones anuales y diurnas de la aguja magnética. Estas ideas, que para el ingenioso Holberg no fueron nunca más que una ficción, han sido por muchos adoptadas en nuestros días, y han tratado con una increíble gravedad de darles un color científico.

La figura, la densidad y la consistencia del globo están íntimamente ligadas á las fuerzas que obran en su seno, independientemente de toda influencia exterior. Así, la fuerza centrífuga, consecuencia del movimiento de rotacion de que está animada la esfera terrestre, ha determinado el achatamiento del globo, y á su vez este achatamiento denota la fluidez primitiva de nuestro planeta. Una inmensa cantidad de calórico latente ha sido puesto en libertad por la solidificación de esta masa fluida, y si, como opina Fourier, las capas superficiales, irradiando hacia los espacios celestes, han sido las primeras en enfriarse y solidificarse, las partes más próximas al centro deben haber conservado su fluidez y su incandescencia primitivas. Durante mucho tiempo este calor interno ha atravesado la costra formada así, para irse á perder en seguida en el espacio; á este período sucedió después un estado de equilibrio estable en la temperatura del globo, de suerte que, partiendo de la superficie, el calor debe ir creciendo gradualmente hacia el centro. Y en efecto, este aumento se halla establecido de un modo irrecusable, á lo menos hasta muy grandes profundidades, por la temperatura de las aguas que saltan de los pozos artesianos, por la de las rocas que se explotan en las minas profundas, y sobre todo por la actividad volcánica de la tierra, esto es, por la erupción de las masas líquidas que arroja de su seno. Inducciones, fundadas á la verdad en simples analogías, hacen creer con gran probabilidad que este acrecentamiento se propaga hasta el centro de la tierra.

En la completa ignorancia en que nos hallamos en punto á la naturaleza de los materiales de que está formado el interior de la tierra, á los diversos grados de capacidad para el calórico y de conductibilidad de las capas sobrepuestas, y á las transformaciones químicas que deben sufrir las materias sólidas ó líquidas bajo la influencia de una enorme presión, no podemos aplicar sin reserva á nuestro planeta las leyes de la propagación del calórico que ha descubierto un geómetra profundo con el auxilio de un análisis creado por él mismo, para un esferoide homogéneo de metal. A duras penas nuestro entendimiento consigue representarse el límite que separa la masa líquida interior, de las capas sólidas de que se compone la costra terrestre, ó bien esa gradación insensible por la cual pasan las capas desde la completa solidificación á la senifluidez de las sustancias terrestres reblandecidas, pero no en fusión. Ahora bien, las leyes de la hidráulica no pueden aplicarse sin una grande restricción á este estado intermedio. La atracción del sol y de la luna, que eleva las aguas del océano y produce las mareas, debe hacerse sentir también debajo de la bóveda formada por las capas ya solidificadas, y sin duda se produce en la masa en fusión un flujo y un reflujo, una variación periódica de la presión que sufre la bóveda. Sin embargo, estas oscilaciones deben ser muy pequeñas, y no á ellas sino á fuerzas interiores más poderosas deben atribuirse los temblores de tierra. Existen pues series enteras de fenómenos cuya débil influencia apenas podemos determinar numéricamente, pero que es inútil indicar á fin de establecer las grandes leyes de la naturaleza en toda su generalidad, y hasta en sus menores detalles.

Según las experiencias bastante acordes á que se ha sometido el agua de varios pozos artesianos, parece que la temperatura media de la costra terrestre aumenta en direccion vertical, con la profundidad, en razon de primero del termómetro centigrado por cada noventa y dos pies de París (treinta metros). Si aplicamos esta ley á todas las profundidades, una capa de granito estaria en completa fusion á una profundidad de cuatro miriámetros (de cuatro ó cinco veces la altura de la cima más elevada de la cadena del Himalaya).

El calor se propaga en el globo terrestre de tres modos distintos. El primer movimiento es periódico; hace variar la temperatura de las capas terrestres segun que el calor, en las diversas estaciones y respecto á la posicion del sol, penetra de arriba abajo ó pase de abajo arriba, tomando otra vez la misma direccion pero en sentido inverso. El segundo movimiento, que resulta tambien de la accion solar, es excesivamente lento: una parte del calor que ha penetrado las capas ecuatoriales, se mueve en el interior de la costra terrestre hasta cerca de los polos; allí se esparce por la atmósfera y va á perderse en las lejanas regiones del espacio. El tercer modo de propagacion es el más lento de todos; consiste en el enfriamiento secular del globo, es decir en la pérdida de esa débil parte de calor primitivo que actualmente se halla transmitido á la superficie. En la época de las más antiguas revoluciones de la tierra, esta pérdida de calor central debe haber sido considerable, pero partiendo de los tiempos históricos, se ha debilitado tanto, que casi no es sensible á nuestros instrumentos de medicion. De suerte que la superficie de la tierra se encuentra colocada entre la incandescencia de las capas interiores y la baja temperatura de los espacios celestes que es probablemente menor que el punto de congelacion del mercurio.

Las variaciones periódicas que la situacion del sol y los fenómenos meteorológicos producen en la temperatura de la superficie, no se propagan más que á una muy pequeña profundidad en el interior de la tierra. Esta lenta transmision del calor á través del suelo, disminuye la pérdida que experimenta durante el invierno, y esto es un bien para los árboles de raíces muy profundas. De suerte que los puntos á distintas profundidades en una misma línea vertical, alcanzan en épocas muy diferentes el maximum y el minimum de la temperatura que les corresponde, y cuanto más se alejan de la superficie tanto más disminuye la diferencia entre estos dos extremos. En la region templada que nosotros habitamos, la capa de temperatura invariable se halla á una profundidad de veinte y cuatro á veinte y siete metros; á la mitad de esta distancia, las oscilaciones que experimenta el termómetro por efecto de las alternativas de las estaciones apenas llegan á medio grado. En los trópicos, la capa invariable se encuentra al pié debajo de la superficie, y Bossingault ha sacado partido de esta circunstancia para determinar de un modo muy sencillo, y segun él, muy seguro, la temperatura media de la atmósfera del lugar. Puede considerarse esta temperatura media de la atmósfera en un punto lado de la superficie ó mejor en un grupo de puntos reunidos, como el elemento fundamental que determina en cada pais la naturaleza del clima y de la vegetacion. Pero la temperatura media de la superficie es muy diferente de la del mismo globo terrestre. Amenudo se ha querido averiguar si el transcurso de los siglos ha modificado sensiblemente la temperatura media del globo, si el clima de una nacion ha sido alterado, si el invierno

no se habrá hecho menos crudo y el verano menos cálido. El único medio que hay para resolver estas cuestiones es el termómetro, y su descubrimiento apenas data de dos siglos y medio, y aun no ha sido empleado de un modo racional sino hace ciento veinte años. Por consiguiente la naturaleza y la novedad del instrumento estrechan considerablemente el campo de nuestras investigaciones sobre las temperaturas atmosféricas. No sucede lo mismo cuando se trata del calor central de la tierra. Así como de la duracion de las oscilaciones del péndulo se puede deducir la invariabilidad de su temperatura, así tambien la constancia de la velocidad de rotacion que anima al globo terrestre nos da la medida de estabilidad de su temperatura media. El descubrimiento de la relacion entre la duracion del dia y el calor del globo, seguramente que es una de las aplicaciones más brillantes que han podido hacerse de los conocimientos de los movimientos celestes al estudio del estado térmico de nuestro planeta. Se sabe que la velocidad de rotacion de la tierra depende de su volumen. Enfriándose la masa de la tierra por medio de la irradiacion, su volumen debe disminuir; por consiguiente toda disminucion de temperatura corresponde á un aumento de velocidad en la rotacion, esto es, á una disminucion en la duracion del dia. Ahora bien, atendiendo á las desigualdades seculares del movimiento de la Luna, en el cálculo de los eclipses observados en las más remotas épocas, se halla que desde los tiempos de Hiparco, es decir desde hace dos mil años, la duracion del dia no ha disminuido de la centésima parte de un segundo; por lo tanto, permaneciendo en los mismos límites, se puede afirmar que la temperatura media del globo terrestre no ha variado de 1/170 de grado desde hace dos mil años.

Esta invariabilidad en las dimensiones supone igual invariabilidad en la reparticion de la densidad interior de la tierra. De aquí resulta que la formacion de los volcanes actuales, la erupcion de lavas ferruginosas, y el transporte de pesadas masas de piedra que han llenado las hendiduras y las grietas, no han producido en realidad más que modificaciones insignificantes; son accidentes superficiales, cuyas dimensiones desaparecen cuando se las compara con las del globo.

Las consideraciones que acabo de exponer sobre el calor interno de nuestro planeta están fundadas casi exclusivamente en los resultados de las investigaciones de Fourier. Poisson ha puesto algunas objeciones á la realidad de este aumento continuo del calor terrestre, desde la superficie del globo hasta su centro; segun él, todo el calor ha penetrado del exterior al interior, y el que no proviene del sol depende de la temperatura, muy elevada ó muy baja, de los espacios celestes que ha atravesado el sistema solar en sus movimientos de traslacion. Esta hipótesis, emitida por uno de los geómetras más profundos de nuestra época, no ha podido satisfacer á los físicos ni á los geólogos. Pero sea cual fuere el origen del calor interno de nuestro planeta, sea cual fuere la causa de su acrecentamiento limitado ó ilimitado hácia el centro, siempre resulta que la íntima conexidad de todos los fenómenos primordiales de la materia, y el oculto lazo que une entre sí las fuerzas moleculares, nos inducen á atribuir al calor central del globo, los misteriosos fenómenos del «magnetismo terrestre.» En efecto, el magnetismo terrestre, cuyo carácter principal es el de presentar, en su triple modo de accion, una continuidad de variaciones periódicas, debe atribuirse, ó bien á las desigualdades de la temperatura del globo, ó bien á esas corrientes galvánicas que consideramos

efecto de la electricidad en movimiento en un espacio cerrado. La marcha misteriosa de la aguja magnética depende á la vez del tiempo y del espacio, del curso del sol y de la posición geográfica. Observando una aguja imantada, lo mismo que en los trópicos viendo las oscilaciones del barómetro, se puede conocer la hora del día. Además, las auroras boreales, esas luces rojizas que coloran el cielo de las regiones árticas, ejercen sobre ella una acción pasajera pero inmediata. Cuando el movimiento horario de la aguja se ve alterado por una «tempestad magnética», acontece muy á menudo que la perturbación se manifiesta simultáneamente con todo el rigor de esta palabra, en la tierra y en el mar, á centenares y á millares de leguas de distancia; ó bien se propaga en todos sentidos á la superficie del globo, por pequeños y sucesivos intervalos de tiempo. En el primer caso, la simultaneidad de los fenómenos podría servir para determinar las longitudes geográficas, como los eclipses de los satélites de Júpiter, las señales de fuego y las estrellas cadentes convenientemente observadas. Con admiración se comprende que las pequeñas sacudidas de dos agujas imantadas podrían hacer conocer la distancia que las separa, aun cuando estuviesen suspendidas debajo de tierra á grandes profundidades; y mostrarnos por ejemplo á qué distancia está situada Cassan, al oriente de Gotingue ó de París. Existen en el globo regiones en las que un navegante, envuelto por las nieblas durante días enteros, se ve muchas veces privado de los medios astronómicos que sirven para determinar la hora y la posición de un buque: entónces la aguja le indica con exactitud si se encuentra al norte ó al sur del puerto á donde se dirige.

Pero si bien la perturbación que afecta súbitamente la marcha horaria de la aguja, anuncia y prueba la existencia de una tempestad magnética, es preciso confesar que el paraje en donde se encierra la causa perturbadora, todavía se ha de encontrar; existe en la costra terrestre ó en las regiones superiores de la atmósfera? por desgracia esta pregunta no tiene actualmente respuesta. Si se considera á la tierra como un iman verdadero, entónces, según la expresión del célebre Gauss, fundador de una teoría general sobre el magnetismo terrestre, es preciso atribuir á la tierra, por cada octavo de metro cúbico, la fuerza magnética de una barra imantada de una libra de peso. Si es cierto que el hierro, el níquel, y probablemente el cobalto (pero no el cromo, que por mucho tiempo se ha añadido á estos metales), son las únicas sustancias que puedan sostener de un modo permanente las propiedades magnéticas, en virtud de una fuerza coercitiva, por otra parte, el magnetismo de rotación de Arago, y las corrientes de inducción de Faraday prueban que todas las sustancias terrestres pueden llegar á ser «pasajeramente» magnéticas. Los experimentos del primero de estos dos ilustres físicos han establecido que el agua, el hielo, el vidrio, el carbon y el mercurio ejercen una acción sobre las oscilaciones de la aguja imantada. Casi todas las sustancias presentan cierto grado de animación cuando hacen el papel de conductoras, esto es, cuando son atravesadas por una corriente de electricidad.

Los pueblos occidentales parece que conocieron desde muy antiguo la fuerza de atracción de los imanes naturales; pero es un hecho muy notable que únicamente los de la extremidad oriental del Asia; los chinos, hayan conocido la acción directriz que ejerce sobre la aguja imantada el globo terrestre. Más de mil años antes de nuestra era, en la tan oscura época de

Codrus, y de la vuelta de los Heráclidas al Peloponeso, los chinos tenían ya «balanzas magnéticas», en uno de cuyos brazos había una figura humana, que señalaba constantemente el sur, y se servían de esta brújula para atravesar las inmensas estepas de la Tartaria. Ya en el siglo III de nuestra era, es decir, setecientos años antes de que se introdujese la brújula en los mares europeos, los juncos chinos navegaban por el océano Indio guiados por la indicación magnética del sur. En otra obra he hecho ver cuán grande superioridad había dado en esas remotas épocas el uso de la aguja magnética á los chinos sobre los geógrafos griegos ó romanos que ignoraron siempre la verdadera dirección de los Apeninos y de los Pirineos.

La fuerza magnética de nuestro planeta se manifiesta á la superficie por medio de tres distintas clases de fenómenos, de los cuales el uno corresponde á la intensidad variable de la misma fuerza, y los otros dos comprenden los hechos relativos á su dirección variable, esto es, á la «inclinación y á la declinación.» Este último ángulo se cuenta en cada lugar en sentido horizontal, partiendo del meridiano terrestre. El efecto completo que el magnetismo produce en el exterior, puede por lo tanto presentarse gráficamente por medio de tres líneas, á saber: las líneas «isodinámicas, las isoclinicas y las isogónicas,» ó en otros términos, las líneas de igual intensidad, de igual inclinación, y de igual declinación. La distancia y la posición relativa de estas líneas no permanecen constantes, sino que están sometidas á continuas desviaciones oscilatorias. Sin embargo hay algunos puntos en la superficie del globo, como por ejemplo la parte occidental de las Antillas y el Spitzberg, en donde la declinación de la aguja magnética no varía, ó si varía, lo hace en cantidades apenas sensibles en el espacio de un siglo. Así como también si algunas líneas isogónicas, por efecto de su movimiento secular, pasan desde la superficie del mar á un continente ó á una isla algo considerable, se detienen allí mucho tiempo, y se encorvan á medida que penetran más lejos.

Estas sucesivas desviaciones y estas modificaciones desiguales de las declinaciones orientales y occidentales, complican las representaciones gráficas que corresponden á diferentes siglos, impidiendo reconocer con facilidad las relaciones y analogías de las formas. Tal rama de una curva tiene toda una historia particular; pero entre los pueblos occidentales, esta historia no se remonta más allá de la memorable época del 13 de setiembre de 1492, en que el grande hombre, que descubrió por instinto el Nuevo Mundo, reconoció una línea sin declinación hacia los 3° al oeste del meridiano de la isla de Flores, una de las Azores. Exceptuando una pequeña parte de la Rusia, la Europa entera tiene ahora una declinación occidental, mientras que á últimos del siglo XVI, en Londres en 1637, y luego en París en 1669, la aguja se dirigía exactamente hacia el polo á pesar de la poca distancia entre estas dos ciudades: la diferencia de las dos épocas es de doce años. Dos observadores excelentes, Hansteen y Adolfo Erman, han indicado el sorprendente fenómeno que presentan las líneas de igual declinación en las vastas regiones del Asia septentrional: cóncavas hacia el polo entre Obdorski sobre el Obi y Turuchansk, y convexas entre el lago Baikal y el mar de Ochotsk. En esas regiones del Asia oriental, entre la cadena de Werchojansk, Jakoutsk y la Corea septentrional, las líneas isogónicas forman un sistema particular muy notable, cuya forma oval se reproduce en una mayor escala en el mar del sur, casi sobre el meridiano de Pitcairn y del archipiélago

de las Marquesas, entre los 20° de latitud boreal y 45° de latitud austral. Esto nos induciría a atribuir estos sistemas aislados, cerrados por todas partes y compuestos de curvas casi concéntricas, á propiedades locales del globo terrestre; pero si estos sistemas aislados en apariencia, deben variar de sitio también en el transcurso de los siglos, preciso sería concluir que estos fenómenos, como todos los grandes hechos de la naturaleza, se refieren á una causa mucho más general.

Las variaciones horarias de la declinación dependen del tiempo verdadero, están arregladas por el sol en tanto que este astro permanece sobre el horizonte del lugar, y decrecen en valor angular con la latitud magnética. Cerca del ecuador, por ejemplo en la isla de Bawak, apenas son de tres ó cuatro minutos, mientras que en la Europa central ascienden á trece ó catorce. Ahora, pues, como desde las ocho y media de la mañana hasta la una y media de la tarde, término medio, el extremo boreal de la aguja marcha de este á oeste en el hemisferio austral, se ha supuesto con razón que debe haber en la tierra una región, situada probablemente en el ecuador terrestre, en la cual la variación horaria de la declinación es nula. Esta última curva que podría llamarse línea sin variación horaria de la declinación, no se ha encontrado por ahora.

Así como se ha dado el nombre de polos magnéticos á los puntos de la superficie terrestre en donde desaparece la fuerza horizontal, puntos cuya importancia se ha exagerado mucho, así también se llama ecuador magnético á la curva de los puntos en que la inclinación de la aguja es nula. La posición de esta línea y las variaciones seculares de su forma han sido objeto de serias investigaciones en estos últimos tiempos. Según se deduce de los excelentes trabajos de Duperreís que desde 1822 á 1825 ha atravesado seis veces distintas el ecuador magnético, los nudos de los dos ecuadores, es decir los dos puntos en que la línea sin inclinación corta al ecuador terrestre, están colocados muy poco regularmente: en 1825 el nudo que se hallaba cerca de la isla de Santo Tomás, hacia la costa occidental del Africa, estaba á 188° 11' del nudo situado en el mar del sur, cerca de las pequeñas islas de Gilbert, á corta diferencia en el meridiano del archipiélago de Viti. A principios de este siglo he determinado astronómicamente, á tres mil seiscientos metros sobre el nivel del mar, el punto (7° 1' latitud austral y 48° 40' longitud occidental,) en que el ecuador magnético corta la cordillera de los Andes, entre Quito y Lima. Al oeste de este punto el ecuador magnético atraviesa casi todo el mar del sur en el hemisferio austral, y se acerca lentamente al ecuador terrestre. Pasa al hemisferio septentrional un poco más arriba del archipiélago indio, toca únicamente las extremidades meridionales del Asia, y penetra en seguida en el continente africano, al oeste de Socotara, hacia el estrecho de Bab-el-Mandeb; entónces es cuando se aleja más del ecuador terrestre. Después de haber atravesado las desconocidas regiones del interior del continente africano en la dirección sud-oeste, el ecuador magnético vuelve á la zona de los trópicos, hacia el golfo de Guinea, y se aparta entónces tanto del ecuador terrestre que va á cortar la costa brasileña á los 15° de latitud austral, hacia Os Ilheos, al norte de Porto-Seguro. Desde allí hasta las mesetas elevadas de las Cordilleras, en donde he podido observar la inclinación de la aguja entre las minas de plata de Miempampa, y Camaraja, antigua residencia de los Incas, recorre toda la América del

sur, vasta región que hacia esas latitudes es para nosotros una tierra incógnita magnética, tanto como el Africa central.

Nuevas observaciones, recogidas y examinadas por Sabine, nos han manifestado que desde 1825 á 1837, el nudo de la isla de Santo Tomás se había desviado 4° avanzando de oriente hacia occidente. Sería en extremo importante saber si el otro nudo situado en el mar del sur, hacia las islas Gilbert, ha andado hacia el oeste una cantidad igual, aproximándose al meridiano de las Carolinas. Por este resumen general puede verse como los diferentes sistemas de líneas isoclinicas se enlazan á esa gran línea sin inclinación, cuyas variaciones de forma y de posición cambian las latitudes magnéticas, influyendo de este modo sobre la inclinación de la aguja, hasta en las más remotas regiones. Se ve también que por una favorable distribución de las tierras y de los mares, los 415 del ecuador magnético están situados en el Océano; y como en el día poseemos los medios de medir con la mayor exactitud en el mar la inclinación y declinación de la aguja magnética, esta posesión oceánica no es una pequeña ventaja para el estudio del magnetismo terrestre.

Después de haber manifestado la distribución del magnetismo en la superficie del globo, bajo el doble aspecto de la inclinación y de la declinación de la aguja imantada, nos falta todavía considerarla con relación á la intensidad de la misma fuerza, para cuya representación gráfica están destinadas las líneas isodinámicas. El vivo interés que universalmente inspiran en el día el estudio y la medición de esta fuerza por el método de las oscilaciones de una aguja horizontal ó vertical, no se remonta más allá del principio de este siglo. Merced á los perfeccionados medios de la óptica y de la cronometría, esta especie de medición sobrepaja en exactitud á todas las demás determinaciones magnéticas. Sin duda que las líneas isogónicas son más importantes para el navegante y para el piloto; pero tratándose de la teoría del magnetismo terrestre, las líneas de igual intensidad son las que en el día prometen más fecundos resultados. El primer hecho que se ha demostrado por medio de mediciones directas, es la disminución de la intensidad total yendo del ecuador hacia los polos.

Si conocemos actualmente la ley que sigue esta disminución de intensidad y la distribución geográfica de todos los términos de que se compone, lo debemos, sobre todo desde 1829, á la infatigable actividad de Eduardo Sabine. Después de haber observado las oscilaciones de la aguja con los mismos aparatos, en el polo norte americano, en Groenlandia, en Spitzberg, en las costas de Guinea y en el Brasil, Sabine se ocupó todavía en reunir y coordinar todos los documentos capaces de esclarecer la gran cuestión de las líneas isodinámicas. Yo mismo he dado el primer ensayo de un sistema isodinámico dividido por zonas, para una pequeña parte de la América del Sur. Estas líneas no son paralelas á las de igual inclinación; la fuerza magnética está muy lejos de llegar á su minimum de intensidad en el ecuador, como se había creído al principio, ni aun es uniforme en ninguna parte de él. Cuando se comparan las observaciones de Erman en la parte meridional del océano atlántico, en donde se halla una zona de pequeña intensidad, que va desde Angola, por la isla de Santa Elena, hasta las costas del Brasil, con las últimas observaciones del gran navegante James Clark Ross, cerca del cabo Crozier, se ve que la fuerza magnética aumenta casi en la relación del 1 á 3 hacia el polo magnético

austral (este polo está situado sobre la tierra de Victoria, el oeste del volcan Erebus, cuya cima se eleva en medio de los hielos hasta tres mil ochocientos metros sobre el mar.) La mayor intensidad magnética que se ha medido es efectivamente 2,071 por $60^{\circ} 19'$ de latitud sur, y $129^{\circ} 0'$ de longitud este: la unidad adoptada en esta especie de valoraciones es la intensidad que yo he determinado en el Perú sobre el ecuador magnético. Sabine ha encontrado que no es más que mil seiscientos veinte y cuatro en el polo magnético norte, cerca de las islas Melville, por $74^{\circ} 27'$ de latitud septentrional, mientras que en Nueva York, es decir en la misma latitud de Nápoles, es de mil ochenta y tres.

Los brillantes descubrimientos de Oersted, de Arago y de Faraday, han establecido una íntima relación entre la tensión eléctrica de la atmósfera y la tensión magnética del globo terrestre. Según Oersted, un conductor queda imantado por la corriente eléctrica que le atraviesa; y según Faraday, el magnetismo hace nacer, por inducción, corrientes eléctricas. De suerte que el magnetismo no es otra cosa que una de las muchas formas en que puede manifestarse la electricidad. A nuestra época estaba reservado probar la identidad de las fuerzas eléctricas y magnéticas presentada ya, aunque vagamente, en los más remotos tiempos. « Cuando el ambar (electrum) está animado por medio del rozamiento y del calor, dice Plinio según Thales y la escuela jónica, atrae los pedazos de corteza y las hojas secas, lo mismo que el iman atrae el hierro. » La misma idea se encuentra en los anales científicos de un pueblo que ocupa la extremidad oriental del Asia, y el físico chino Kuopho la ha reproducido en los mismos términos en su elogio del iman. Con gran sorpresa he tenido que reconocer que los salvajes de las orillas del Orinoco, una de las razas más degradadas de la tierra, saben producir electricidad por medio del rozamiento; los niños de esas tribus se entretenían en frotar los granos aplastados, secos y brillantes de una planta trepadora de bayas (probablemente sería una negretia), hasta que atraían las briznas de algodón ó de caña. Para esos salvajes desnudos, de color cobrizo, no era esto más que un juguete de niño; pero para nosotros, ¡qué objeto para graves reflexiones! ¡Qué abismo entre esos juegos eléctricos de los salvajes, y nuestros pararrayos, nuestras pilas voltaicas, nuestros aparatos magnéticos que producen chispas! Millares de años de progreso y de desarrollo intelectual han abierto este abismo.

Cuando se considera la continua movilidad de los fenómenos del magnetismo terrestre, cuando se ve variar la intensidad, la declinación, y la inclinación á la vez en las horas del día y de la noche, en las estaciones del año, y aun en el número de años transcurridos, no podemos negarnos á creer que las corrientes eléctricas de que dependen estos fenómenos, forman sistemas parciales muy complicados en el interior de la costra de nuestro planeta. Pero, ¿cuál es el origen de estas corrientes? Son, ¿cómo en los experimentos de Seebeck, simples corrientes termoeléctricas, producidas por la desigual repartición del calor, ó tal vez corrientes de inducción producidas por la acción calorífica del sol? ¿Concederemos una cierta influencia sobre la distribución de las fuerzas magnéticas al movimiento de rotación de la tierra y á las velocidades diferentes que poseen las zonas según sus distancias al ecuador? ¿Existe tal vez un centro de acción magnética en los espacios interplanetarios, ó una cierta polaridad del sol y de la luna? Estas últimas hipótesis nos hacen acordar de que Galileo, en

su célebre diálogo, explica la dirección constante del eje de la tierra, por un centro de acción magnética situado en los espacios celestes.

Si nos representamos el interior del globo terrestre como una masa líquida por un enorme calor, hemos de renunciar á ese núcleo magnético de que algunos físicos han dotado á la tierra, para explicar los fenómenos de que nos ocupamos. Sin embargo, el magnetismo no desaparece completamente hasta el calor blanco, y el hierro conserva todavía vestigios de él cuando su temperatura no pasa del rojo oscuro; por otra parte cualesquiera que sean las modificaciones que en estos experimentos sufra el estado molecular de un cuerpo, y por consiguiente su fuerza coercitiva, siempre quedará un grande espesor en la costra terrestre en donde podamos encontrar el lugar de las corrientes magnéticas. Antes se atribuían las variaciones horarias de la declinación al progresivo calentamiento de la tierra sometida á la influencia del movimiento diurno aparente del sol; pero esta acción interesa solo á la capa más superficial, pues las observaciones hechas con toda escrupulosidad en muchos puntos del globo, con el auxilio de termómetros metidos en el suelo á distintas profundidades, han demostrado con cuanta lentitud penetra únicamente algunos pies el calor solar. Además, el estado térmico de la superficie del mar que forma los $\frac{2}{3}$ de la del globo, difícilmente estará acorde con esta teoría, mientras se trate de una acción inmediata, y no de una acción de inducción ejercida por capas de aire ó de vapores acuosos en la atmósfera.

Por lo tanto, en el estado actual de nuestros conocimientos, nos hemos de resignar á no conocer las principales causas físicas de estos complicados fenómenos; la ciencia ha hecho recientemente brillantes progresos, pero ha sido en otra senda; ha sido en la determinación numérica de los valores medios de todo cuanto puede ser sometido á nuestras medidas del tiempo y del espacio; ha sido dirigiendo todos los esfuerzos hácia todo cuanto hay de constante y de regular en el fondo de estas apariencias variables. Desde Toronto, en el alto Canadá, hasta el cabo de Buena Esperanza y hasta la tierra de Van-Diemen, desde París hasta Pekín, la tierra está cubierta, desde el año 1828, de observatorios magnéticos en los cuales sin cesar se espía la más ligera manifestación regular ó irregular del magnetismo terrestre, por medio de observaciones simultáneas. En ellos se miden variaciones de 1/10000 en la intensidad total. En ciertas épocas se observa durante veinte y cuatro horas consecutivas, por intervalos de dos minutos y medio. Según los cálculos de un ilustre astrónomo inglés, en tres años el número de observaciones para discutir ascenderá á un millón novecientos cincuenta y ocho mil. Jamás se han hecho más grandiosos, más admirables esfuerzos con el objeto de profundizar una de las más grandes leyes de la naturaleza. Comparando estas leyes con las que rigen en nuestra atmósfera ó en otras determinadas regiones todavía más lejanas, todo induce á creer que podremos remontarnos hasta el origen de las manifestaciones magnéticas. Por lo menos desde ahora nos es permitido lisonjearnos del número y de la importancia de los medios que se han puesto en práctica; pero pretender que la teoría física del magnetismo terrestre no deja nada que desear en el día, sería obrar como los que solo atienden á los hechos en aquello que se acomoda á sus especulaciones.

Relaciones íntimas enlazan el magnetismo del globo y las fuerzas electro-dinámicas, medidas por Ampere,

con la producción de la luz polar, y con el calor de nuestro planeta, cuyos polos magnéticos están considerados como polos de frío. Hace más de ciento veinte y ocho años que Halley sospechaba que las auroras boreales podían ser unos fenómenos magnéticos; en el día, el brillante descubrimiento de Garaday, que hace nacer la luz por la acción sola de las fuerzas magnéticas, ha dado á esta sospecha el grado de certeza experimental.

Existen fenómenos precursores de una aurora boreal; durante el día que precede á la aparición nocturna, la marcha irregular de la aguja imantada anuncia una perturbación en el equilibrio de las fuerzas magnéticas de la tierra. Así que esta perturbación se ha desarrollado con su mayor energía, el equilibrio se restablece por medio de una descarga acompañada de luz. «No se debe considerar la misma aurora boreal como causa exterior de la perturbación, sino como el resultado de una actividad terrestre, cuya potencia es bastante grande para producir fenómenos luminosos, y que se manifiesta por un lado por medio de esta producción de luz, y por el otro, por las oscilaciones de la aguja imantada». La aparición de la aurora boreal es el acto que termina la tempestad magnética, así como en las tempestades eléctricas, el relámpago, otro fenómeno de luz, anuncia que acaba de restablecerse, por fin, el equilibrio en la distribución de la electricidad. Ordinariamente la tempestad eléctrica está circunscrita á un pequeño espacio, fuera del cual no ha sido alterado el estado eléctrico de la atmósfera; la tempestad magnética extiende su influencia sobre una gran parte de los continentes; y Arago ha descubierto que esta acción se hace sentir muy lejos de los lugares en donde ha sido visible el fenómeno de luz. Cuando el cielo se cubre de nubes de tempestad, cuando la atmósfera pasa con frecuencia de un estado eléctrico al estado opuesto, no sucede siempre que las descargas se manifiesten por medio de relámpagos; lo mismo acontece con las tempestades magnéticas, que pueden producir grandes perturbaciones en la marcha horaria de la aguja imantada, sin que el equilibrio deba necesariamente establecerse desde el polo al ecuador, ó de uno á otro polo, por medio de una producción de efluvios luminosos.

Para reunir en un solo cuadro todos los rasgos que caracterizan el fenómeno, es preciso describir primeramente el nacimiento, y después las diversas fases de una aurora boreal completamente desarrollada. En el horizonte, hacia el meridiano magnético del lugar, el cielo puro y sereno al principio, empieza á oscurecerse, y se forma en él una especie de velo nebuloso que sube lentamente y acaba por llegar á una altura de ocho ó diez grados. A través de este segmento oscuro, cuyo color pasa desde el moreno al violáceo, se ven las estrellas como á través de una densa niebla. Luego un arco más ancho y de una luz resplandeciente, blanca al principio y después amarilla, cubre los bordes del segmento oscuro; pero como aparece después que éste, no puede atribuirse, según ha observado Argelander, á un simple efecto del contraste con el arco brillante. Exactas mediciones han demostrado que el punto más elevado del arco luminoso no está situado en el meridiano magnético, sino que se aparta ordinariamente de 5° á 18° del lado hacia el cual se dirige la declinación magnética del lugar. En las altas latitudes, en las regiones muy próximas al polo magnético, el segmento inferior parece menos sombrío, y el centro del arco brillante se aleja más que en ninguna otra parte, del meridiano magnético.

A veces el arco luminoso parece agitado, durante horas enteras, por una especie de efervescencia y por una continua variación de formas, antes de despedir rayos y columnas de luz que suben hasta el zenit. Cuanto más intensa es la emisión de la luz polar, tanto más vivos son sus colores, que del violáceo y blanco azulado pasan por todos los matices intermedios al verde y al rojo de púrpura. Lo mismo sucede con las chispas eléctricas: no toman color sino cuando la tensión es fuerte y la explosión violenta. Unas veces las columnas de luz parece que salen del arco brillante, mezcladas con rayos negruzcos semejantes á un humo espeso; otras veces se elevan simultáneamente por diferentes puntos del horizonte; y se reúnen en un mar de llama cuya magnificencia no podría reproducir ninguna pintura, porque á cada instante rápidas ondulaciones hacen variar su forma y su brillantez. En ciertos momentos, es tal la intensidad de esta luz, que Lowenörn pudo reconocer en medio del día, el 27 de enero de 1786, los juegos de la luz y las ondulaciones de la aurora boreal. Porque en efecto, el movimiento parece aumentar la visibilidad del fenómeno. Alrededor del punto que corresponde en el cielo á la dirección de la aguja suspendida libremente por su centro de gravedad, parece que se reúnen los rayos, y forman lo que se llama la «corona» de la aurora boreal, que es una especie de pabellón celeste formado de una luz dulce y apacible. Es raro que la aparición sea tan completa, y que se prolongue hasta la formación de esta corona; pero cuando aparece así, anuncia siempre el término del fenómeno. Los rayos se hacen entonces menos frecuentes, más cortos y de colores no tan vivos. Se disuelven los arcos luminosos y la corona, y pronto se ven tan solo en la bóveda celeste grandes manchas nebulosas inmóviles, pálidas, ó de color ceniciento; y cuando éstas han desaparecido todavía conserva el horizonte las huellas del segmento oscuro con que empezó la aparición. Por último, muchas veces no queda de este magnífico espectáculo más que una débil nubecilla blanca, de recortados bordes, ó dividida en pequeños grupos como los «cirro-cumuli.»

Este enlace que parece existir entre la luz polar y la aparición de cierta especie de nubes, nos indica que la producción de la luz electro-magnética es simplemente una de las fases de un fenómeno meteorológico. Se diría que el magnetismo terrestre obra sobre la atmósfera condensando los vapores que se hallan disueltos en ella. Theneman creía también que estas nubes aborregadas eran el «substratum» de la luz polar, y sus observaciones de Islandia han sido completamente confirmadas por las más recientes de Franklin y de Richardson en el polo norte americano, y por las del almirante Wrangel en las costas siberianas del mar Glacial. Todos han afirmado que «la luz polar emitía sus rayos más vivos cuando las altas regiones del aire contenían grupos de «cirro-strati» bastante ténues y ligeros para formar una corona alrededor de la luna.» Algunas veces las nubes se agrupan y se ordenan en mitad del día, así como los rayos de una aurora boreal; entonces parece que hacen sufrir alguna alteración á la aguja imantada. Después de una brillante aurora boreal, se ha podido reconocer, en la mañana siguiente, hileras de nubes que durante la noche habían parecido rayos luminosos, fajas polares convergentes, es decir líneas de nubes que se disponen en el sentido del meridiano magnético, y han llamado mi atención durante mi viaje á Méjico, y al Asia septentrional. Estas apariciones deben clasificarse entre los fenómenos diurnos que acabo de citar.

En nuestros climas se ven á menudo auroras australes (Dalton ha observado muchas en Inglaterra), y auroras boreales entre los trópicos por ejemplo en Méjico Perú y hasta 43° de latitud austral (el 14 de enero de 1831); no es raro pues que el equilibrio magnético sea turbado simultáneamente hácia los polos. Siempre sucede que el aspecto del fenómeno depende de la posición del observador: cada cual ve su aurora boreal, lo mismo que cada cual ve su arco iris. Hay que hacer distinción entre la zona terrestre en la que la aparición luminosa, cuando se manifiesta, es visible en todas partes en el mismo instante, y las regiones mucho menos extensas en las que se reproduce casi todas las noches. Muchas veces la misma aurora boreal ha sido observada en la misma hora en Inglaterra y en Pensilvania, en Roma y Pekin, solo que la frecuencia de estas apariciones disminuye en la latitud magnética, ó en otros términos, decrece á medida que se aleja el lugar de la observación, no del polo terrestre, sino del polo magnético. Al paso que en Italia una aurora boreal es un fenómeno excesivamente raro, es muy frecuente en América, en el paralelo de Filadelfia (lat. 39° 57' N.,) porque esas regiones están más lejos del polo magnético. En Irlanda, en Groenlandia, en Terranova, en las márgenes del Esclavo, y en Fort-Entrepise en el Alto Canadá, cada noche, en ciertas épocas del año, el cielo se ilumina con cambiantes resplandores, y como dicen los habitantes de las islas Shetland, los rayos de luz forman en el cielo « una alegre danza. » En esas regiones en que el fenómeno se reproduce con una frecuencia excepcional, existen zonas, casi podría decirse venas, en las que las auroras boreales son más brillantes que en ninguna otra parte, á causa sin duda de ciertas influencias locales. Wrangel veía disminuir su brillo á medida que se alejaba del litoral del mar Glacial, hácia Nijne-Kolinsk. Finalmente, las auroras boreales no son más vivas ni más frecuentes en el mismo polo magnético, que á cierta distancia de este punto; á lo menos esto es lo que al parecer indican los documentos recogidos en las expediciones polares.

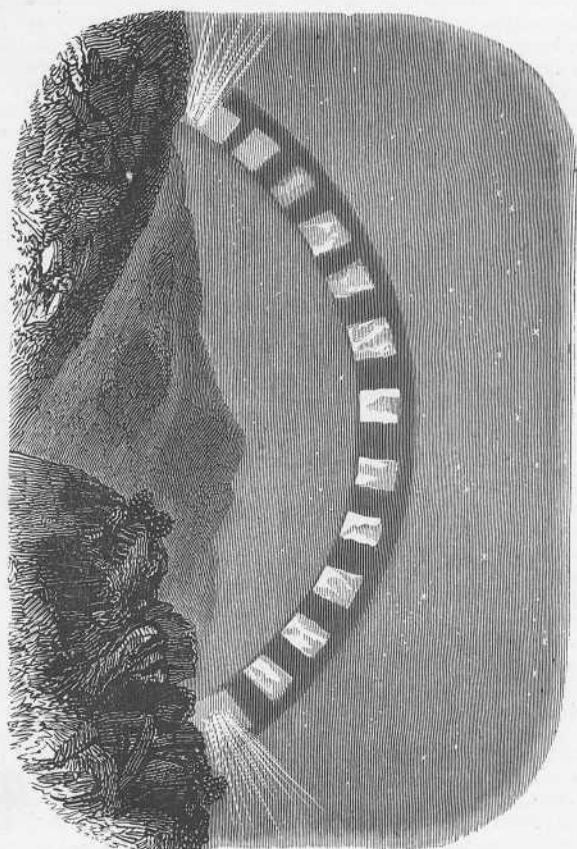
Respecto á la altura absoluta de las auroras boreales, todo cuanto de ella sabemos, se funda en mediciones angulares que no pueden inspirar gran confianza á causa de la incertidumbre en que sobre sus verdaderos límites dejan al observador las continuas oscilaciones de la luz; así pues, los resultados de estas mediciones varían entre algunos miriámetros y mil ó mil doscientos metros, aun desechando las mediciones antiguas, y es probable que estas alturas varíen efectivamente de una época á otra. Además los últimos observadores colocan el lugar de estas apariciones, no en el límite de nuestra atmósfera, sino en la región donde se forman las nubes y las masas de vapores vesiculares; creen que los vientos y las corrientes aéreas pueden desviar los rayos de las auroras boreales, y esto sucedería efectivamente si la producción de la corriente eléctrico-magnética, cuya existencia nos revelan, se uniese á la de nubes y vapores, ó más bien si esta corriente los atravesase realmente pasando de uno á otro vesículo. Sobre las orillas del lago del Grande-Oso vió el capitán Franklin una aurora boreal cuya luz le pareció alumbrar la superficie inferior de una capa de nubes, mientras que á tres ó cuatro miriámetros más lejos, Kendal, que había velado toda la noche sin perder de vista el cielo, no percibió rastro ninguno de luz. En estos últimos tiempos se ha pretendido que los rayos de la aurora boreal se aproximan algunas veces á la tierra, y se interponen en-

tre el observador y una altura cercana; pero estas apariencias podrían explicarse indudablemente por las ilusiones de óptica de que tantos ejemplos han ofrecido ya los relámpagos y la caída de los bólidos.

Ahora que expediciones recientes nos permiten apreciar en su justo valor las relaciones de los pescadores de la Groenlandia y de los cazadores de zorras siberianas, se duda que las tempestades magnéticas, tan semejantes á las eléctricas por la producción de la luz, se asemejen también por la producción del ruido. Verdaderamente se diría que las auroras boreales se han hecho silenciosas desde que se las observa con más atención. Parry, Franklin y Richardson, en el polo norte; Thieneman, en Islandia; Gieseke, en Groenlandia; Lottin y Bravais, en el cabo norte; Wrangel y Anjou, en las orillas del mar Glacial, han visto millares de auroras boreales sin oír jamás ningún ruido. Se quiere que tantas pruebas negativas cedan ante dos afirmaciones positivas, la de Hearne, en la desembocadura del río de la Mina de Cobre, y la de Kenderson en Islandia. Entónces sería preciso olvidar que si Hood oyó, durante la aparición de una aurora boreal, una especie de crepitación, un ruido como de balas de fusil sacudidas todas juntas, al siguiente día se repitió el mismo ruido sin ir acompañado de luz polar; sería preciso desechar la explicación tan plausible de Wrangel y de Gieseke, que atribuían esta crepitación á una súbita contracción de la nieve endurecida ó del hielo, bajo la influencia de un brusco enfriamiento de la atmósfera. Hé aquí como la creencia de esas pretendidas crepitaciones de la aurora boreal se ha podido acreditar, no entre el pueblo sino entre los viajeros científicos: en otro tiempo se asimilaban las auroras boreales con los fenómenos eléctricos que se producían en un aire enrarecido como debe serlo el de las altas regiones de la atmósfera; desde entónces cada ruido era para el observador prevenido el crujido de la chispa eléctrica. Nuevas investigaciones ejecutadas con el auxilio de electros copos muy sensibles, no han dado hasta ahora, contra toda esperanza, más que resultados puramente negativos, pues durante las auroras más brillantes, el estado eléctrico de la atmósfera ha permanecido invariable.

El magnetismo terrestre por el contrario, se ve modificado por la aurora boreal, que afecta á la vez á la intensidad, á la declinación y á la inclinación. En una misma noche, la aurora boreal atrae ó repele la extremidad de la aguja imantada, según sus diversas fases. Parry creía poder deducir del conjunto de observaciones que había hecho cerca del polo magnético, en las islas Melville, que las auroras boreales, lejos de alterar la aguja magnética, ejercían sobre ella « una acción sedativa, » pero esta opinión está rebatida por un examen más detenido del viaje del mismo Parry, por las bellas observaciones de Richardson, de Hood y de Franklin en el alto Canadá, y últimamente por las de Bravais y de Lottin en Laponia. Ya lo hemos dicho, la producción de la luz polar es el acto por medio del cual se restablece un equilibrio momentáneamente alterado; su efecto sobre la brújula depende de la intensidad de la descarga reparadora. Si la aurora boreal es débil, si apenas se eleva sobre el horizonte, este efecto puede no ser sensible, y los observadores de Boscop tuvieron más de una ocasión de poderse convencer de ello, durante su larga estación de invierno. Con fundamento se han comparado las fajas cilíndricas de rayos de la aurora boreal, á la luz producida en un espacio voltaico, entre dos puntas de carbon (ó según Fizeau y Foucault, entre una punta de carbon y un glóbulo de plata), luz que es atraída ó

UNA AERONA BOREAL EN EL NORTE.



rechazada por un iman. Esta analogía hace que sea supérflua la hipótesis de esos vapores metálicos suspendidos en la atmósfera, de los cuales algunos físicos célebres han querido hacer el «*substratum*» de la aurora boreal.

Al dar á esas magníficas apariciones el nombre de auroras boreales, ó el menos exacto todavía de luces polares, únicamente hemos querido indicar con ellos la dirección en la cual empiezan generalmente á producirse. De este fenómeno resulta un hecho, que es el que le da su mayor importancia, y es, que la tierra está dotada de luz propia, luz distinta de la que le envía el sol. La intensidad de luz terrestre, ó para hablar con más exactitud, la claridad que puede esparcir esta luz en todo su esplendor, sobre la superficie de la tierra, es algo mayor que la del cuarto creciente de la luna. Algunas veces (el 7 de enero de 1831), es bastante intensa para poder leer con ella sin trabajo los caracteres impresos. Esta luz de la tierra, cuya emisión casi nunca se interrumpe en los polos, nos recuerda la de Venus cuya parte no alumbrada por el sol brilla muchas veces con un débil resplandor fosforescente. Tal vez otros planetas (Júpiter), la luna y hasta los cometas, tengan también una luz nacida de su propia sustancia, independiente de la que les envía el sol, y cuyo origen acredita el polariscopio. Sin necesidad de recordar la problemática, pero bastante común, aparición de esas nubes poco elevadas, cuya superficie brilla enteramente por espacio de algunos minutos con una luz trémula, podemos hallar en nuestra atmósfera otros ejemplos de esta producción de luz terrestre. Tales son las famosas nieblas secas de 1783 y de 1831, que esparcían una luz bastante sensible durante la noche; tales son también esas grandes nubes tantas veces observadas por Rozier y por Beccaria, y que brillan con una luz tranquila y sin ondulación; tal es en fin, según una ingeniosa observación de Arago, esa luz difusa que guía nuestros pasos durante las noches de primavera y de otoño, cuando las nubes interceptan todas las luces del cielo, y la nieve no cubre la tierra. Si las altas latitudes tienen sus auroras cuyos matizados resplandores atraviesan y alumbran la atmósfera, las cálidas regiones de los trópicos tienen también su luz que brilla sobre la superficie del océano, en una extensión de millares de leguas cuadradas. Pero aquí la luz es un producto de las fuerzas orgánicas de la naturaleza; las olas, coronadas de una espuma fosforescente, se levantan, ruedan y se rompen como en un mar de fuego; cada punto de la inmensa superficie es una chispa y en cada chispa se manifiesta la vida animal de un mundo invisible. Tales son los numerosos mantañales de la luz terrestre. Debemos admitir que esta luz se halla también en el estado latente, que está virtualmente contenida en ciertos vapores, á fin de explicar «la formación á distancia de las imágenes» de Moser, descubrimiento cuya realidad se nos presenta todavía como esas formas misteriosas que solo aparecen en los sueños.

Si por un lado, el calor central de nuestro planeta se enlaza á la producción de las corrientes electromagnéticas y de la luz terrestre que nace de estas corrientes, bajo otro aspecto se presenta como la causa principal de los fenómenos geognósticos. Nos proponemos considerar estos fenómenos en su enlace y en sus diversas fases, desde el sacudimiento puramente dinámico y el levantamiento de los continentes ó de las cadenas de montañas, hasta la erupción de los gases y de los vapores, de los lodos calientes, de las rocas ígneas ó de las lavas en fusión, que por el

enfriamiento se trasforman en rocas cristalizadas. No fué un pequeño progreso para la moderna geognosia (la parte mineralógica de la física terrestre), el de haber comprendido este enlace de los fenómenos. Desde entonces han podido desecharse esas vanas hipótesis que se imaginaban en otro tiempo para explicar una á una las revoluciones del antiguo mundo terrestre; se ha podido atribuir la producción de diversas materias á simples cambios de forma ó de extensión (conmociones y levantamientos); se han podido aproximar y agrupar fenómenos desemejantes á primera vista, tales como las fuentes termales, las emisiones de gas ácido carbónico y de vapores sulfurosos, las salsas ó erupciones lodosas, y finalmente las erupciones de las montañas ignívolas. En un cuadro general de la naturaleza, todos estos detalles se confunden en una sola y misma concepción, la de «la reacción que ejerce el interior de un planeta contra sus capas exteriores.» Una causa sola, el aumento gradual del calor terrestre desde la superficie hasta el centro, nos explicará á la vez los temblores de tierra, el levantamiento sucesivo de los continentes y de las cadenas de montañas, las erupciones volcánicas, y la formación de las rocas ó de los minerales. Pero esta reacción del interior contra el exterior no ha limitado su influencia únicamente á la naturaleza inorgánica; todo induce á creer que en el antiguo mundo, poderosas emisiones de gas ácido carbónico se mezclaron con la atmósfera, favorecieron la acción, por medio de la cual los vegetales se asimilan el carbono, y formaron por este medio los primitivos bosques, origen del inagotable conjunto de materias combustibles (lignitos y carbon de piedra) que las revoluciones del globo han escondido entre las capas superficiales. Aun más, puede decirse que la forma de la costra terrestre, la dirección general de las grandes cadenas de montañas y de las mesas, y la articulada configuración de los continentes, han ejercido una notable influencia sobre la suerte de la especie humana. En esta cadena de fenómenos, el filósofo puede remontarse de eslabon en eslabon, hasta la época en que la materia aglomerada en esfera, pasó del estado líquido al estado líquido ó sólido, época en la cual se desarrolló también el calor central de la tierra, independientemente de la acción calorífica de los rayos solares.

A fin de seguir, en el cuadro de los fenómenos geognósticos, el mismo orden de su filiación y de su independencia primitiva, empezaremos por aquellos cuyo carácter es principalmente dinámico. Los terremotos se manifiestan por oscilaciones verticales, horizontales ó circulares, que se suceden y se repiten por cortos intervalos. Las dos primeras especies de sacudidas son con frecuencia simultáneas; tal es por lo menos el resultado de las numerosas observaciones de este género que he podido hacer por tierra y por mar, en dos partes del mundo. La acción vertical de abajo arriba, en 1797 produjo en Riobamba el efecto de la explosión de una mina; los cadáveres de gran número de habitantes fueron arrojados más allá del arroyo de Lican, hasta encima de la Culca, colina cuya altura es de muchos centenares de pies. Ordinariamente la sacudida se propaga en línea recta ú ondulada, á razón de cuatro ó cinco miriámetros por minuto; algunas veces se extiende á semejanza de las ondas, y se forman círculos de conmoción en los que los sacudimientos se propagan desde el centro á la circunferencia, pero disminuyendo la intensidad. A pesar del aserto del padre de la historia y de Theophilactus Simocatta, que creían que los terremotos eran desconocidos en Asia, durante mi viaje por el Asia

septentrional he podido convencerme de que la parte meridional del Altai se encuentra bajo la doble influencia del centro de conmoción del lago Baikal y de los volúmenes de las montañas celestes (Thian-chan). Cuando los círculos de conmoción se cortan, cuando una mesa se halla situada, por ejemplo, entre dos volcanes activos, pueden resultar muchos sistemas de ondulaciones que se superponen, como en los líquidos, sin alterarse mutuamente. Podría haber también interferencia, como en el caso de las ondas sonoras que se cruzan. Según una ley general de la mecánica, todo movimiento de vibración que se trasmite á través de un cuerpo elástico, tiende á separar las capas superficiales; en virtud de la misma ley la onda de sacudimiento debe aumentar, al propagarse por la costra terrestre, á medida que se acerca á la superficie.

Los medios que se han imaginado para estudiar las ondas de sacudimiento (el péndulo y la cubeta sismométrica) indican con bastante exactitud su dirección y su intensidad total, pero no sus alternativas ó su intumescencia periódica. La ciudad de Quito está situada al pie de un volcan todavía en actividad (el Ruc-Pichincha), á dos mil novecientos diez metros sobre el nivel del mar; posee magníficas cúpulas, iglesias elevadas, casas macizas de muchos pisos, y son en ella muy frecuentes los terremotos; pues con gran sorpresa mía, no he visto nunca que las sacudidas agrietaran las paredes, mientras que en las llanuras del Perú, oscilaciones mucho menos fuertes derriban ó estropean cabañas de bambues de muy poca elevación. Los indígenas, que han sentido millares de terremotos, creen que esta diferencia depende menos de la larga ó corta duración de las sacudidas, de la lentitud ó rapidez de la oscilación horizontal, que de la regularidad de los movimientos que se producen en direcciones opuestas. Las sacudidas circulares ó giratorias son las menos frecuentes, pero también las más peligrosas. Paredes enteras han girado sin ser derribadas, calles de árboles rectilíneas han tomado una figura curva, y campos cubiertos de diferentes cultivos han girado rozando los unos por encima de los otros, el 4 de febrero de 1797, cuando el terremoto de Riobamba, en la provincia de Quito. Tan singulares efectos se habían dejado ya sentir en Calabria el 5 de febrero de 1783. Esos terrenos que se rozan unos contra otros, esos pedazos de tierras cultivadas que se superponen girando, prueban un movimiento general de traslación, una especie de penetración de las capas superficiales; evidentemente las tierras flojas se han puesto en movimiento como un líquido, y las corrientes se han dirigido primero de arriba á abajo, después horizontalmente, y por último de abajo arriba. Cuando levantaba el plano de las ruínas de Riobamba, me enseñaron la plaza, en la que en medio de los escombros de una casa se habían encontrado todos los muebles de otra, y fué preciso que la audiencia fallase sobre las cuestiones que se entablaron con motivo de la propiedad de los objetos que habían sido transportados de este modo á muchos centenares de metros de distancia.

En los países en donde los terremotos son relativamente menos frecuentes (por ejemplo, en la Europa meridional), por efecto de una inducción incompleta, se cree que la calma de la atmósfera, un calor sofocante, un horizonte cargado de vapores, son los precursores del fenómeno. Este error está impugnado no solamente por mi propia experiencia sino también por la de todos los observadores que han pasado muchos años en los países donde el suelo se vé á menudo agi-

tado por violentas sacudidas, como en Cumana, en Quito, en el Perú y en Chile. Yo he presenciado terremotos lo mismo bajo un cielo sereno que en un tiempo lluvioso, con un fresco viento del este como en medio de una tempestad. Además, me ha parecido que estos fenómenos no ejercen ninguna influencia sobre la aguja magnética; entre los trópicos, el día de un terremoto, las variaciones horarias de la declinación y la altura del barómetro no presentan ninguna anomalía. Adolfo Erman ha hecho la misma observación en la zona templada, durante un terremoto que se hizo sentir en Irkutsk, cerca del lago Brikal (8 de marzo de 1829). Cuando la violenta conmoción del 4 de noviembre de 1799, en Cumana, encontré que la declinación y la intensidad de la fuerza magnética habían permanecido en su estado normal, pero con gran sorpresa noté que la inclinación de la aguja imantada había disminuido de cuarenta y ocho minutos. Ningun motivo tenía para sospechar un error en esta observación, pero durante los demás sacudimientos que he tenido en la mesa de Quito y de Lima, la inclinación permaneció siempre invariable, lo mismo que los demás elementos del magnetismo terrestre. Si generalmente es cierto que en el aspecto del cielo ó en el estado de la atmósfera nada anuncia en la superficie del globo lo que va á verificarse en su interior, sin embargo pronto veremos que las capas aéreas podrían muy bien sentir la influencia de los fuertes sacudimientos, cuyo efecto no siempre es puramente dinámico. Así es que el estado eléctrico de la atmósfera ha experimentado notables variaciones durante las conmociones que han agitado por tan largo tiempo el suelo de los valles piemonteses de Pelis y de Clusson.

La intensidad de los mugidos sordos que casi siempre acompañan á los terremotos, no cree en la misma proporción que la violencia de los sacudimientos. Yo mismo me he convencido, por medio del detenido estudio de las diversas fases del terremoto de Riobamba (4 de febrero de 1797), uno de los acontecimientos más terribles de que hace mención la historia física de nuestro globo, de que la gran sacudida no fué precedida ni acompañada de ningún ruido. La formidable detonación («el gran ruido») que se sintió debajo el suelo de Quito y de Ibarra, pero no en Tacunga ni en Hambato, ciudades más próximas al centro de conmoción, se produjo diez y ocho ó veinte minutos «después» de la catástrofe. Un cuarto de hora después del célebre terremoto que destruyó á Lima (28 de octubre de 1746), se oyó en Trujillo un trueno subterráneo, pero sin sentirse ninguna sacudida. También mucho tiempo después del gran terremoto de Nueva Granada (16 de noviembre de 1827) descrito por Bous-singault, se oyeron en el valle de Cauca detonaciones subterráneas que se sucedían de treinta en treinta segundos, y siempre sin sacudidas.

La naturaleza del ruido varía mucho: rueda, muje, resuena como un choque de cadenas; es seco como el estallido de un rayo cercano, ó retumba con estrépito, como si se rompiesen en las cavernas subterráneas masas de obsidiana ó de rocas vitrificadas. Sabido es que los cuerpos sólidos son excelentes conductores del sonido, y que en la arcilla cocida las ondas sonoras se propagan con una velocidad diez ó doce veces mayor que en el aire: por esto los ruidos subterráneos pueden oírse también á una enorme distancia del punto en que han sido producidos. En Caracas, en las llanuras de Calabozo y en las orillas del río Apuró, uno de los afluentes del Orinoco, esto es, en una extensión de mil trescientos miriámetros cuadrados, se oyó una espantosa detonación, sin experimen-

tar ningún sacudimiento, en el momento en que salía un río de lava del volcán de San Vicente, situado en las Antillas, á una distancia de ciento veinte miriámetros. Con relación á la distancia, es lo mismo que si una erupción del Vesuvio se hiciese sentir en el norte de Francia. Cuando la grande erupción del Cotopaxi, en 1744, se oyeron detonaciones subterráneas en Honda, sobre las márgenes del Magdalena, y sin embargo, la distancia de estos dos puntos es de ochenta y un miriámetros, su diferencia de nivel de cinco mil quinientos metros, y están separadas por las masas colosales de las montañas de Quito, de Pasto y de Popayan; y por innumerables valles y quebradas. Evidentemente el sonido no se transmitió por el aire; sino que se propagó por debajo de tierra, á una grande profundidad. El día del violento terremoto de Nueva Granada en febrero de 1833 se reprodujeron los mismos fenómenos en Popayan, Bogotá, Santa Marta y en Caracas, donde el ruido duró siete horas seguidas sin sentir ningún estremecimiento, en Haiti, en la Jamaica y en las orillas del lago de Nicaragua.

A pesar de no ir acompañados de sacudimientos, estos ruidos subterráneos producen siempre una impresión profunda, hasta en aquellos que durante mucho tiempo han habitado un suelo sujeto á frecuentes conmociones, y se espera con ansiedad lo que debe seguir á esos mugidos interiores. Tales fueron los «bramidos y truenos subterráneos» de Guanajato, rica y celebre ciudad mejicana, situada lejos de todos los volcanes activos. Empezaron estos ruidos el 9 de enero de 1784 á media noche, y duraron más de un mes. He dado de este fenómeno una relación muy circunstanciada, hecha en vista de los documentos que puse á mi disposición la municipalidad de la ciudad, y los relatos de una multitud de testigos. Desde el 13 al 16 de enero, se hubiera dicho que se verificaba una tempestad subterránea; se oían los secos estampidos del rayo; que alternaban con los prolongados mugidos de un trueno lejano. El ruido cesó como había empezado, esto es, gradualmente. Estaba limitado á un muy corto espacio; á la distancia de algunos miriámetros, sobre un terreno basáltico, no se oía ya. El terror se apoderó de casi todos los habitantes; abandonaron la ciudad en la que había una gran cantidad de barras de plata, y fué preciso que los más valientes volvieran en seguida para disputar estos tesoros á los ladrones que se habían apoderado ya de ellos. En todo el tiempo que duró el fenómeno no se sintió ninguna sacudida, ni en la superficie, ni en las minas cercanas, á quinientos metros de profundidad. Antes de esta época nunca se había oído en Méjico semejante ruido, ni se ha vuelto á repetir después. ¿No se diría que pueden abrirse ó formarse súbitamente cavernas en las entrañas de la tierra, dando ó rehusando el paso á las ondas sonoras que otros accidentes pueden haber producido más lejos?

Por muy formidable que sea para un espectador la erupción de un volcán, está circunscrita siempre á estrechos límites. No sucede así con los terremotos; la vista distingue apenas las oscilaciones del suelo, pero estas pueden llevar la destrucción á millares de leguas. En los Alpes, en las costas de la Suecia, en las Antillas, en el Canadá, en Turinga, y hasta en los pantanos del litoral del Báltico, se sintieron las sacudidas del terremoto que destruyó á Lisboa el 1.º de noviembre de 1755. Lejanos ríos fueron sacados de sus lechos y variaron su curso; fenómeno mencionado ya en la antigüedad por Demetrio de Callatis. Las fuentes termales de Teplitz dejaron de manar, y luego aparecieron de nuevo coloreadas por oceres ferruginosos,

ó inundaron la ciudad. En Cadiz, las aguas del mar se elevaron muchos metros sobre su ordinario nivel; y en las Antillas, en donde la marea apenas suele ser de setenta á setenta y cinco centímetros, las olas subieron, negras como la tinta, á una altura de más de siete metros. Se ha calculado que en ese día fatal, los sacudimientos se hicieron sentir en una extensión de país mayor que la de la Europa. Ninguna fuerza destructiva, sin exceptuar la más mortífera de nuestras invenciones, es capaz de exterminar tantos hombres en tan corto tiempo: en pocos minutos, en algunos segundos no más, perecieron en Sicilia sesenta mil personas, el año 1693; treinta ó cuarenta mil murieron en 1797, en el terremoto de Riobamba; y quizás cinco veces más en el Asia menor y en Siria, en los reinados de Tiberio y Justino el Viejo, por los años 19 y 526.

En la cadena de los Andes de la América del sur, no es raro ver prolongarse los terremotos durante muchos días sin interrupción. Respecto á los que se hacen sentir, casi cada hora, durante meses enteros, no conozco ejemplos de ellos sino en los parajes lejanos de todo volcán activo, á saber: en la vertiente oriental del Monte Ceniz, Fenestrelle y en Pignerole, desde el mes de abril de 1808; en los Estados Unidos de la América del norte, entre Nueva-Madrid y Little-Prairie, al norte de Cincinnati, en diciembre de 1811, y durante todo el invierno de 1812; y finalmente en el bajalato de Alepo, hacia los meses de agosto y setiembre de 1822. En general, el pueblo tiene nociones muy limitadas sobre los grandes fenómenos de la naturaleza; los atribuye siempre á causas locales, y por todas partes en donde se prolongan los sacudimientos, teme en seguida la formación de un volcán. Muy raro es que el suceso justifique este temor; y sin embargo tal fué el caso del volcán de Jorullo, que después de ochenta días de sacudimientos y de truenos subterráneos, se levantó de repente en medio de la llanura, hasta la altura de quinientos diez metros (el 29 de setiembre de 1759).

Si fuese posible tener noticias del estado diario de toda la superficie de la tierra, probablemente nos convenceríamos muy pronto de que esta superficie está continuamente agitada por sacudimientos en alguno de sus puntos, y que se halla incesantemente sometida á la reacción de la masa interior. Si se considera la frecuencia y la universalidad de este fenómeno, provocado sin duda, según la opinión más generalmente admitida entre los autores, por la elevada temperatura y por el estado de fusión de las capas inferiores, se comprende que sea independiente de la naturaleza del terreno en donde se manifiesta. Hasta en los tan móviles terrenos de aluvión de la Holanda, hacia Middelburgo y Flesinga, se han sentido temblores de tierra. Lo mismo se producen en el granito que en el mica-esquistos, en el calizo que en la arenisca, en el traquítico que en el amigdaloides. No es la naturaleza química de las rocas la que influye en la propagación de las ondas de conmoción, sino su estructura mecánica. Cuando estas ondas siguen la dirección de una costa, ó cuando se mueven al pie y en la dirección de una cadena de montañas, parece que se interrumpen en ciertos parajes, y esto después de muchos siglos; sin embargo la conmoción no ha cesado: se ha propagado por el interior de la tierra, sin hacerse sentir en esos puntos de la superficie. Los peruanos dicen que estas capas superiores en que nunca se siente la conmoción «forman un puente.» Como las cadenas de montañas parecen haber sido levantadas sobre largos padrastrós,

es probable que las paredes de estas hendiduras favorezcan la propagación de las ondas que se mueven en sus direcciones. Sin embargo las ondas de conmoción se propagan algunas veces en una dirección perpendicular á la de muchos vertientes paralelos. Así las vemos atravesar á la vez la cordillera del litoral de Venezuela y la Sierra-Parima. En Asia, los terremotos se propagaron (22 de enero de 1832), desde Lahore y desde el pie del Himalaya, á través de la cadena del Hindon-Kho, hasta Badakschan, hasta el Oxus superior, y aun hasta Bokhara. Sucede también que los círculos de conmoción ganan terreno; basta para esto un solo terremoto más violento que los otros. Desde la destrucción de Cumana (14 de setiembre de 1797), y solo desde esta época, la península de Maniquarez, situada en frente de las colinas calcáreas del continente, experimenta en sus capas de mica-esquisto, todos los sacudimientos de la costa meridional. Las sacudidas que agitaron casi sin interrupción, desde el año 1811 hasta 1813, el suelo de los valles del Mississippi, del Arkansas y del Ohio, iban ganando terreno hacia el norte de un modo muy sensible. Se diría que se van derribando sucesivamente obstáculos subterráneos, y desde que queda expedita la vía, el movimiento ondulatorio se propaga por ella cada vez que se produce.

Si, á primera vista, los terremotos parece que solo producen efectos puramente dinámicos, estudiando los hechos más justificados pronto se conoce que no se limitan á levantar sobre su antiguo nivel países enteros, tales como la costa de Chile, en noviembre del año 1822 y Ulla-Bund, en junio de 1819, después del terremoto de Cuth; hacen también nacer erupciones de agua caliente (en Catana, en 1818), de vapores acuosos (en el valle de Mississippi, cerca de Nueva Madrid, 1812), de mofetas muy nocivas para los rebaños que pascen sobre los Andes, de lodo, de humos negros, y aun de llamas (en Mesina, 1783, y en Cumana, 1797). Durante el gran terremoto que destruyó á Lisboa, el 1.º de noviembre de 1755, se vieron salir, cerca de la ciudad, llamas y una columna de humo de una grieta recién formada en la roca de Alvidras; cuanto más intensas se hacían las detonaciones subterráneas, tanto más espeso aparecía el humo. Durante la catástrofe de Riobamba, no hubo ninguna erupción, á pesar de la proximidad de muchas montañas volcánicas; pero del seno de la tierra salían una infinidad de eminencias cónicas, formadas de una materia que los indígenas llaman «moya», compuesto extraño de carbon, de cristales de augita y de conchas silíceas de infusorios. Una gran cantidad de ácido carbónico que salió de las grietas, durante el terremoto de Nueva-Granada, asfixió una multitud de serpientes, de ratas y de otros animales que vivían en las cavernas. Por último, violentas sacudidas han ocasionado en el Perú y en la provincia de Quito, cambios bruscos de temperatura y la súbita invasión de la estación de las lluvias antes de la época en que ordinariamente llega en las regiones de los trópicos. No sabemos si hay que atribuir estos fenómenos á los vapores que salieron de las entrañas de la tierra y se mezclaron con la atmósfera, ó á una perturbación que habrían producido los sacudimientos en el estado eléctrico de las corrientes aéreas. En las regiones intertropicales de la América se pasan ocho ó diez meses sin que caiga del cielo una sola gota de agua, y los indígenas miran los terremotos que se repiten con frecuencia sin estropear sus cabañas de bambúes, como felices precursores de las fecundantes lluvias.

Todavía está rodeado de oscuridad el origen común

de los fenómenos que acabamos de describir. Indudablemente debemos atribuir á la reacción de los vapores sometidos á una enorme presión en el interior de la tierra todos los sacudimientos que agitan su superficie, desde las explosiones más formidables hasta esas leves sacudidas inofensivas que se sintieron durante muchos días en Suecia, en Sicilia, antes del levantamiento volcánico de la nueva isla de Julia; es evidente que el foco de donde nacen estas fuerzas destructoras está situado debajo de la costra terrestre; pero ¿á qué profundidad? Lo ignoramos, como ignoramos también la naturaleza química de esos vapores comprimidos tan violentamente. Mientras estaba en observación junto al Vesubio ó sobre la roca que se eleva como una torre por encima del cráter del Pichincha, sentía constantemente los sacudimientos veinte ó treinta segundos antes de la erupción de los vapores ó de las escorias incandescentes; cuanto más tardías eran las erupciones, tanto más fuertes eran los sacudimientos, porque entonces los vapores se habían acumulado en mayor cantidad. En esta observación tan sencilla y tan á menudo confirmada por la experiencia de todos los viajeros, se encuentra la explicación general del fenómeno. Los volcanes activos deben considerarse como unas válvulas de seguridad para las comarcas vecinas. Si la boca del volcán se cierra, si se interrumpe la comunicación del interior con la atmósfera, el peligro aumenta, y los países vecinos se ven amenazados de próximos sacudimientos. Sin embargo, los terremotos más fuertes no se producen generalmente cerca de los volcanes en actividad: testigos de ello son los que han destruido Lisboa, Caracas, Lima, Cachemira y un considerable número de ciudades de la Calabria, de la Siria y del Asia Menor.

Si la actividad de los volcanes, cuando no encuentran salida, obra sobre el suelo y provoca los terremotos, éstos obran á su vez sobre los fenómenos volcánicos. Las hendiduras ayudan á la formación de cráteres de erupción, favoreciendo las reacciones químicas que engendra en ellos el contacto del aire. Una columna de humo que se veía salir del volcán de Pasto en la América del sur, desapareció súbitamente el 4 de febrero de 1797, durante el gran terremoto que destruyó á Riobamba, á treinta y seis miriámetros de distancia hacia el sur. Los terremotos que se hacían sentir en toda la Siria, en las Cicladas y en Eubea, cesaron de repente, en el mismo instante en que brotaba un torrente de materias ígneas en las llanuras de Chalcis. Al referir este hecho añade el célebre geógrafo de Amasea: « Desde que están abiertas las bocas del Etna y vomitan fuego, desde que pueden ser arrojadas las masas de agua y de lava, en fusión, el litoral está menos sujeto á terremotos que en la época anterior á la separación de la Sicilia y la Italia inferior, en que estaban cerradas todas las salidas. »

La potencia volcánica interviene pues en los terremotos; pero esta potencia universalmente esparcida como el calor central de nuestro planeta, raras veces llega hasta producir fenómenos de erupción, y aun esto en puntos aislados. Las masas líquidas de basalto, de melafiro y de grunstein que salen del interior llegan á cerrar todas las salidas á los vapores. Entonces se acumulan éstos, crece su tensión, y su reacción contra la costra terrestre puede ejercerse de tres maneras distintas; conmoviendo el suelo; elevándolo bruscamente, ó haciendo variar lentamente la diferencia de nivel entre los continentes y los mares. Esta última acción no se hace sensible hasta al cabo de muchos años; y por primera vez se ha obser-

VOLCAN SUBMARINO QUE LEVANTÓ UNA ISLA JUNTO A SICILIA, EN JULIO DE 1831



vado sobre una considerable extension de la Suecia.

Antes de abandonar este gran fenómeno, que hemos considerado no tanto en sus detalles como en sus relaciones generales con la física del globo, debo todavía manifestar el origen de la profunda impresion, del efecto singular que en nosotros produce un primer terremoto, aun cuando no vaya acompañado de ningun ruido. En mi opinion, no proviene este de que se presente entónces á nuestra pensamiento la imagen de las catástrofes cuyos recuerdos nos ha dejado la historia. Lo que nos asombra es que perdemos de repente nuestra confianza innata en la estabilidad del suelo. Desde nuestra infancia estamos acostumbrados al contraste de la movilidad del agua con la inmovilidad de la tierra. Todos los testimonios de nuestros sentidos habian fortalecido nuestra seguridad. Tiembla el suelo, y este momento solo basta para destruir la experiencia de toda la vida. Un poder desconocido se nos revela de repente; la calma de la naturaleza era solo una ilusion, y nos sentimos lanzados en un caos de fuerzas destructoras. Entónces cada ruido, cada sopro de aire excita nuestra atencion, y desconfiamos del suelo que pisamos. Los animales, principalmente los cerdos y los perros, sienten esta angustia, y los cocodrilos del Orinoco, ordinariamente tan mudos como nuestros pequeños lagartos, huyen del estremecido lecho del rio y corren rugiendo hácia los bosques.

Un terremoto se presenta al hombre como un peligro indefinible pero amenazador. Puede huirse de un volcan, puede evitarse un torrente de lava, pero cuando la tierra tiembla, ¿á dónde huir? por todas partes cree uno andar por encima de un foco de destruccion. Por fortuna los resortes de nuestra alma no pueden permanecer mucho tiempo en tan violenta tension, y los que habitan un país en el que los sacudimientos son débiles y se suceden por cortos intervalos, apenas experimentan un sentimiento de temor. En las costas del Perú, el cielo está siempre sereno, no se conoce allí, el granizo ni las tempestades, ni las terribles explosiones del rayo; el trueno subterráneo que acompaña á los sacudimientos del suelo reemplaza al trueno de las nubes. Merced á una larga costumbre y á la opinion muy arraigada de que solo hay que temer dos ó tres conmociones desastrosas por siglo, los terremotos casi no causan en Lima más inquietud que la caída del granizo en la zona templada.

Considerada ya la tierra como origen del calor, de las corrientes electro-magnéticas, de la luz de las auroras polares, y de los movimientos irregulares que agitan su superficie, nos falta describir los productos materiales de las fuerzas que animan nuestro planeta, y las modificaciones químicas que se producen en sus capas superiores y en la atmósfera. Vemos brotar del suelo vapores acuosos, effluvis de gas ácido carbónico, casi siempre sin mezcla de azoe, gas hidrógeno sulfurado, vapores sulfurosos ó ácido cloro-hídrico, y finalmente, gas hidrógeno carbonado, del que hace millares de años se sirven en la provincia china de Sse-tchuan para el alumbrado y para calentarse, y que no hace mucho se ha aplicado para los mismos usos en Fredonia, pequeña ciudad del Estado de Nueva York. Las grietas por donde se escapan estos vapores no se presentan únicamente, en las cercanías de los volcanes; se las encuentra tambien en países en donde faltan las traquitas y demás rocas volcánicas. En la cordillera de Quindiu, á dos mil ochenta metros sobre el nivel del mar, he visto vapores sulfurosos calientes que depositaban azufre en el mico-esquisto; y al sur de Quito, cerca de Tiesan, en el Cerro-Cuello, esta

misma roca, que antes se tenia por roca primitiva, contiene un gran lecho de azufre en medio del cuarzo puro.

De todas estas emanaciones gaseiformes, las más numerosas y más abundantes son las de ácido carbónico que se llaman tambien mofetas. En los países volcánicos, como son en Alemania el quebrado valle del Eifel, las cercanías del lago Lach, el circo de Wehr y la Bohemia occidental; las emisiones de gas ácido carbónico aparecen como el último esfuerzo de la actividad volcánica. En las épocas anteriores, el mayor calor del globo terrestre y el considerable número de quebraduras que todavía no habian cegado las rocas ígneas, favorecian poderosamente las emisiones; grandes cantidades de vapores de agua caliente y de gas ácido carbónico se mezclaron con la atmósfera y produjeron en algunas latitudes esa exuberante vegetacion, ese espléndido desarrollo orgánico, cuyo cuadro ha trazado Adolfo Brongniart. En esas regiones siempre cálidas, siempre húmedas y en esa atmósfera tan sobrecargada de ácido carbónico, los vegetales encontraron condiciones tan favorables á su desarrollo, y una tal abundancia de sustancias propias para su nutricion, que pudieron formar los materiales de las capas de carbon de piedra y de lignitos, inagotables manantiales de fuerza física y de bienestar para las naciones. Estos lechos de combustibles están repartidos principalmente en grandes extensiones que la naturaleza parece haber concedido especialmente á ciertos países de Europa, tales como las islas Británicas, la Bélgica, la Francia, las provincias del Rin inferior y la Silesia superior. La enorme cantidad de ácido carbónico cuya combinacion con la cal ha producido las rocas calcáreas, y en la cual el carbono contribuye en una octava parte para formar estas poderosas capas, salió entónces del seno de la tierra, por la predominante influencia de las fuerzas volcánicas. El que no pudieron absorber las sustancias alcalinas se espació por la atmósfera de la que pudieron asimilárselo incesantemente los vegetales del mundo antiguo, y purificada la atmósfera por el desarrollo de la vida vegetal, no contiene en el día más que una insignificante parte de ácido carbónico sin influencia deletérea sobre las organizaciones animales del mundo actual. Tambien entónces abundantes emisiones de ácido sulfúrico en vapor produjeron la destruccion de los moluscos y de los peces, cuyas numerosas especies habitaban las aguas del nuevo mundo, y formaron las capas de gipso limitadas en todo sentido, y sometidas indudablemente entónces á frecuentes sacudidas.

Causas físicas semejantes hacen brotar todavía del seno de la tierra, gases líquidos, fango y lavas fundidas: éstas salen de los cráteres de erupcion que pueden considerarse como una especie de manantiales intermitentes. Todas estas materias deben su calor y su composicion química á los lugares mismos de donde salen. El calor medio de las fuentes es menor que el de la atmósfera, cuando las aguas descienden de las alturas y se aumentan en la profundidad de las capas que atraviesan, segun la ley numérica cuya progresion hemos indicado. Las aguas que provienen de las montañas, pueden mezclarse con las del interior de la tierra, y de aquí resulta que la temperatura de los manantiales no da siempre con exactitud la posicion de las líneas «isogeotermas» (líneas de igual temperatura interna de la tierra); muchas veces mis compañeros de viaje y yo hemos podido hacer esta observacion en el Asia septentrional. La temperatura de las aguas, de que tanto se han ocupado los físicos

de medio siglo acá, es lo mismo que el límite de las nieves perpétuas; ambas son el producto de causas muy complicadas y numerosas. Está expresada en razón de la temperatura de la capa terrestre de donde sale, del calor específico del suelo y de la cantidad y temperatura de las capas inferiores de la atmósfera. Para que los manantiales de agua fría puedan dar exactamente la temperatura media, es necesario que ésta esté pura de toda mezcla con las aguas que bajan de las alturas, ó con las que vienen de capas muy profundas; además deben recorrer un largo trayecto subterráneo, á una profundidad constante de trece á diez y nueve metros en nuestros climas, y de un pie solamente, segun Boussingault, en las regiones equinocciales. En efecto, las capas cuya profundidad acabamos de indicar, son las que en esas regiones empiezan á tener una temperatura constante; en otros términos, son las capas en las que dejan de hacerse sentir las variaciones horarias, diurnas y mensuales de la atmósfera.

Se encuentran fuentes termales en toda clase de terrenos, y aun los manantiales más calientes y constantes se han encontrado lejos de los volcanes. Citaré algunos ejemplos que he sacado de mis diarios de viaje; las «Aguas calientes de las Trincheras» en la América del sur, entre Porto Cabello y Nueva Valencia, y las «Aguas de Comangillas,» cerca de Guanajato, en el imperio de Méjico. Las primeras salen del granito, y tenían 90° , $3''$; las segundas brotan del basalto y marcaban 96° $4''$. Segun los conocimientos que tenemos sobre el aumento del calor en el interior de la tierra, las capas en donde estas aguas han adquirido una temperatura tan elevada deben estar situadas á una profundidad de dos mil doscientos metros. Si el calor interior de la tierra es la causa general que produce los manantiales calientes, las rocas que éstos atraviesan no pueden modificar su temperatura sino en virtud de su permeabilidad ó de su capacidad para el calórico. Las aguas más calientes y permanentes, aquellas cuya temperatura es de 95° ó 97° son las más puras y las que contienen menos sustancias minerales en disolución; su calor parece ser menos constante que el de las que están comprendidas entre 50° y 74° . La invariabilidad de éstas, respecto á la temperatura y á la composición química, se ha mantenido de un modo notable, á lo menos en Europa, de sesenta años á esta parte, es decir, desde que la exactitud de nuestras medidas termométricas y nuestros análisis nos han permitido justificarlo. Boussingault ha notado que las termas de las Trincheras han variado cerca de 7° en veinte y tres años; su temperatura ha subido de 90° , $3''$ á 97° , desde mi viaje en 1800 hasta el de Boussingault en 1823. Esta fuente, cuyas aguas manan con toda regularidad, es pues al presente 7° más caliente que los manantiales intermitentes del Geiser y del Strokr, estudiadas recientemente con grande esmero por Kirurg de Nidda. La súbita aparición del Jorullo, nuevo volcan cuya existencia era desconocida en América en la época de mi viaje, ha demostrado que los manantiales de agua caliente pueden provenir de las aguas pluviales que caen en el interior de la tierra, para reaparecer más lejos, después de haber estado en contacto con algun foco volcánico. Cuando el Jorullo se elevó repentinamente en setiembre de 1759, á quinientos trece metros sobre las llanuras del rededor, dos arroyos (rios de Cutimba y de San Pedro), desaparecieron á la vez; algun tiempo después, fuertes sacudimientos les abrieron una salida, y volvieron á aparecer en forma de fuentes termales. En 1803 medí su temperatura,

que era segun minuciosas investigaciones de 65° , $8''$.

Es positivo que las fuentes termales de la Grecia manan actualmente de los mismos parajes de donde manaban en los tiempos helénicos. El manantial de Erasios, situado á dos horas de marcha al sur de Argos, sobre la vertiente del Chaon, ha sido mencionado por Herodoto. En Delfos se ve todavía la Cassotis (ahora la fuente de San Nicolás) que brota de la tierra, al sur de Lerché, y atraviesa el templo de Apolo; la Castalia corre siempre al pié del Parnaso, y el Pireno cerca de Acrocorinto; las termas de Edepo, en donde se bañaba Sila durante la guerra de Mitridates, existen todavía en Eubea. Cito á propósito estos pormenores, porque demuestran que en ese país con tanta frecuencia agitado por los terremotos, las capas interiores han conservado, lo menos durante dos mil años, su forma primitiva y hasta las más pequeñas hendiduras por donde se escapan las aguas de estas fuentes. La «fuente nativa» de Lillers, departamento del Paso de Calais, se abrió hácia el año 1126, y desde esta época, ha manado sin interrupción á la misma altura y con igual abundancia. En fin, el hábil geógrafo de las costas de Caramania, el capitán Beaufort, ha visto brillar, cerca de la antigua Phaselis, las llamas volcánicas que Plinio ha descrito como llamas vomitadas por la Quimera de Licia.

Arago ha aclarado muchísimo la teoría de las fuentes termales, haciendo observar en 1821 que cuanto más profundos son los pozos artesanos, más calientes son las aguas; esta observacion abre un ancho camino á las investigaciones que tienen por objeto determinar la ley de la disminucion del calor interno del globo. En estos últimos tiempos se ha reconocido que san Patricio, obispo de Pertusa, se habia formado una idea muy exacta de estos fenómenos, á fines del siglo III, examinando las fuentes de agua caliente de Cartago. Preguntándole cuál podia ser el origen de las aguas en ebullicion que brotan del seno de la tierra, respondió: «No solamente las nubes, sino tambien las profundidades de la tierra contienen fuego, como os lo prueban el monte Etna y otra montaña de las cercanías de Nápoles. Las aguas subterráneas suben por una especie de sifones, las que corren lejos del fuego interior aparecen frias; aquellas cuyo manantial está cerca de este fuego se calientan y llegan á la superficie de la tierra que habitamos con un calor insuperable».

Puesto que los terremotos á menudo van acompañados de emision de agua y de vapores, podemos considerar los volcanes lodosos, como la transicion de las emanaciones vaporosas y de las fuentes termales á las formidables erupciones de las montañas ignívolas. En efecto, si los volcanes, esos manantiales irregulares de materias fundidas, producen las rocas volcánicas; por su parte, las fuentes termales, cuyas aguas están cargadas de ácido carbónico y de gas sulfuroso, producen por via de depósito, de un modo lento pero continuo, capas de travertino sobrepuestas horizontalmente, ó forman montecitos cónicos, por ejemplo en la Argelia, y en los baños de Cajamarca, sobre el vertiente occidental de las Cordilleras peruanas. Carlos Darwin ha encontrado restos de una vegetacion primitiva en el travertino de la tierra de Van-Diemen, cerca de Hobart-Town. Hemos citado estas dos rocas, la lava y el travertino, cuya produccion se continúa todavía á nuestra vista, á fin de señalar los dos extremos de las formaciones geológicas.

Las salsas ó volcanes lodosos me parecen merecer más atencion de la que los geólogos suelen darles. Se ha desconocido la grandeza de este fenómeno, porque

de las dos fases que presenta, la última, es decir el período de calma en que estos volcanes persisten durante muchos siglos, es la sola de que se han ocupado. La aparición de los salsas va acompañada de terremotos, de truenos subterráneos, de levantamientos de comarcas enteras, y de emisión de llamas muy elevadas, pero de corta duración. Cuando se formó el volcan de Jakmali, el 27 de enero de 1827, en la península de Abscheron, al oriente de Bakou (mar Caspio), las llamas se elevaron á una altura extraordinaria, y el fenómeno duró tres horas. Durante las veinte y cuatro siguientes, solo se elevaron un metro por encima del cráter por donde era arrojado el cieno. Cerca de la ciudad de Baklichei, al oeste de Bakou, la columna de llama fué tan alta que se veía á cuatro ó cinco miriámetros de distancia. Enormes masas de piedras, arrancadas sin duda de grandes profundidades, fueron lanzadas muy lejos. Se encuentran peñas de esta naturaleza en los alrededores del monte Xibio, cerca de Sassuols, en la Italia septentrional. Hace quince siglos que la erupción siciliana de Girgenti (Mazalubi), de la cual los antiguos nos han dejado una descripción, se mantiene en el segundo período de su actividad. Esta erupción se compone de montecillos cónicos, dispuestos en hileras, de una altura de dos, de tres y hasta de treinta metros; y de formas variadas. El recipiente superior es muy pequeño y está lleno de agua; y de él salen torrentes de fango arcilloso, acompañados de desprendimientos periódicos de gas. Ordinariamente estos lodos son fríos, pero algunas veces calientes, como en Damak, provincia de Samarang en la isla de Java. Las erupciones gaseiformes acompañadas de ruidos; son tambien de naturaleza muy variables: se ha encontrado en ellas hidrógeno mezclado con vapores de nafta, de gas ácido carbónico, y aun de azoe casi puro. Parrot ha justificado la existencia de este último gas, en la península de Taman, y yo le he observado en los volcanes de Turbaco (América del Sur).

La aparición de los volcanes de cieno ofrece siempre un carácter de violencia, aun cuando no existen quizás dos fenómenos de este género que presenten un mismo grado de intensidad: después de la primera erupción, acompañada de llamas, presentan al observador la imagen de una actividad interior del globo terrestre; débil, es verdad, pero continua y siempre ganando terreno. La comunicación con las capas profundas, en que reina un fuerte calor, queda muy pronto interrumpida, y las erupciones de cieno frío indican que el lugar del fenómeno, desde que éste ha llegado á su segundo período, no puede estar muy lejos de la superficie. La reacción del interior del globo contra su costra exterior se manifiesta con muy distinta potencia en los volcanes. Propiamente dichos, es decir en esos puntos en que existe una comunicación, bien sea permanente, ó bien periódicamente renovada, con un foco situado á una gran profundidad. Es necesario distinguir con mucho cuidado los efectos volcánicos más ó menos pronunciados, tales como los terremotos; los manantiales de agua caliente, la emisión de vapores, los volcanes de cieno, la erección de montañas de traquita en forma de cúpula ó de campana, pero sin excavación, la formación de una abertura en la cima de estas montañas, ó la de un cráter de levantamiento en los terrenos basálticos, y la aparición de un volcan permanente en el mismo cráter del levantamiento, ó en medio de los restos de su primitiva armazón. En épocas distintas, y según los diversos grados de actividad ó potencia, los volcanes permanentes emiten vapores acuosos ó ácidos,

escorias incandescentes, y cuando han sido vencidas las resistencias, estrechas corrientes de lava en fusión en forma de largos arroyos de fuego.

La reacción del interior de nuestro planeta se ha manifestado tambien con mucha energía, pero de un modo local, cuando por la fuerza de los vapores elásticos han sido levantadas porciones aisladas de la costra terrestre, formando cúpulas redondeadas de traquita feldespática y de dolerita (Puy-de-Dome y Chimborazo) ó cuando las capas, oprimidas de abajo arriba, han sido rotas, y vueltas luego á levantar exteriormente, produciendo un escarpado interior, y formando de este modo un cráter de levantamiento. Si este fenómeno se ha producido en el fondo del mar, lo que no es un caso general, el cráter del levantamiento presenta entónces el aspecto de una isla volcánica. Así se ha formado el circo de Nisiro, en el mar Egeo, y el de Palma, cuya descripción ha dado Leopoldo de Buch. Sucede algunas veces que una mitad del recinto es destruida, y el mar la socava y forma huecos en los que fabrican sus habitaciones celulares familias de corales. Hasta en los continentes, los cráteres de levantamiento á menudo están llenos de agua, y entónces dan á los paisajes un carácter particular y un aspecto sumamente pintoresco. La formación es independiente de la naturaleza de los terrenos; lo mismo se producen en el basalto que en la traquita, en el pórfiro leucítico (Somma), que en las mezclas de augita y labradorita, análogas á la dolerita. Esto es lo que da á los bordes de los cráteres tanta variedad de aspectos. Estos recintos no presentan ninguna apariencia de erupción; no se ha abierto todavía en ellos una comunicación permanente con un foco subterráneo, y es muy extraño encontrar, tanto en el interior como en los alrededores de estos cráteres, indicios de una actividad volcánica todavía existente. La potencia que ha producido tan considerables efectos ha debido ser acumulada y reforzada durante mucho tiempo en el interior, antes de haber podido vencer la resistencia que oponia la presión de la masa superior, y de haber podido levantar nuevas islas sobre el nivel del mar, rompiendo las rocas de textura gúndia y los conglomerados (capas de toba que contienen plantas marinas). Los vapores fuertemente comprimidos, se escapan por estos cráteres de levantamiento, pero la enorme masa levantada vuelve á caer y cierra al momento la abertura que solo se ha podido formar por un corto instante á consecuencia de un tan poderoso esfuerzo; entónces no se produce volcan.

Lo que se llama propiamente un volcan no existe más que donde se ha formado una comunicación permanente entre el interior del globo terrestre y la atmósfera. Entónces la reacción del interior contra la superficie procede por largos períodos, y puede llegar el caso, como sucedió con el Vesubio (Jisove), de interrumpirse durante muchos siglos, y aparecer de nuevo con mayor energía. En Roma, en tiempo de Neron, se inclinaban á colocar el Etna, en la clase de volcanes que poco á poco se extinguen; más tarde afirmaba Aliano que la cima iba bajando y que los navegantes no podían divisarla de tan lejos como antes. Si subsisten las huellas de la primera erupción, si la primitiva armazón, permítaseme usar de esta expresión, se ha conservado intacta, se ve que el volcan se eleva sobre un cráter de levantamiento, y el cono de erupción está rodeado de una muralla circular de rocas cuyos asientos han sido fuertemente removidos. A veces apenas se encuentran algunos vestigios del recinto que ha formado al principio esta es-

pecie de circo, y el volcan, cuya forma no es siempre circular, se eleva inmediatamente por encima de una llanura, como una prolongada cima; tal es el Pichincha al pié del cual está edificada la ciudad de Quito.

Así como la naturaleza de las rocas, esto es, la mezcla ó la asociacion de las especies minerales simples que se reúnen para formar el granito, el neis, y el micasquito, ó la troquita, el basalto y la dolerita, es del todo independiente de nuestros climas actuales, y permanece idéntica en todas las latitudes, así tambien vemos que por todas partes presiden las mismas leyes en el orden de superposicion de capas de que se compone la costra terrestre, en sus reciprocas penetraciones, y en los efectos de sus levantamientos. Sobre todo al aspecto de los volcanes nos vemos sorprendidos por esta general identidad de forma y de estructura. Cuando el navegante, lejos de su patria, ha llegado bajo otros cielos en los que estreñia para el desconocidas han reemplazado á las constelaciones á que estaba acostumbrado, vé en las islas de los lejanos mares, palmeras, arbustos enteramente nuevos para él, y las extrañas formas de una flora exótica; pero la naturaleza inorgánica le presenta lugares y objetos que le recuerdan las redondeadas cúpulas de las montañas de la Auvernia, los cráteres de levantamiento de las Canarias ó de las Azores, el Vesubio y las hendiduras eruptivas de la Islandia. Una ojeada que echemos sobre el satélite de nuestro planeta nos permitirá que generalicemos la analogía que acabamos de indicar. Los mapas de la Luna, dibujados con el auxilio de medianos telescopios, nos presentan la superficie de este astro sembrada de grandes cráteres de levantamiento que rodean eminencias cónicas, ó que están colocadas sobre sus recintos circulares. Imposible es desconocer en esto los efectos de una reaccion del interior del globo lunar contra las capas exteriores, reaccion eminentemente favorecida por la poca pesantez que existe en la superficie de nuestro satélite.

Aunque con razon los volcanes llevan en muchos idiomas el nombre de montañas ignívolas, nó por esto hay que deducir que hayan sido formados siempre por la incesante acumulacion de corrientes de lava. Antes bien su formacion parece en general el resultado de un brusco levantamiento de las masas reblandecidas de traquita, ó de augita mezclada con piedra de labrador. La altura del volcan da la medida de la fuerza que le ha producido. Esta altura es tan variable que algunos cráteres apenas tienen la dimension de una pequeña colina (tal es el volcan de Cosima, una de las Kouriles japonesas), al paso que otros presentan conos de seis mil metros de elevacion. Me parece que la altura de los volcanes ejerce un grande influjo sobre la frecuencia de las erupciones, y que su actividad está en razon inversa de su altura. Consideremos la serie siguiente: el Stromboli (707 metros); en la provincia de Quiros, el Guacamayo, que muge casi todos los dias (muchas veces lo he oido cerca de Quito á una distancia de diez y seis miriámetros); el Vesubio (1181 metros); el Etna (3313 metros); el Pico de Tenerife (3711 metros); el Cotopaxi (5812 metros). Si el foco de todos estos volcanes está situado á una misma profundidad, es claro que la fuerza necesaria para elevar la masa en fusion hasta sus cimas, debe crecer con sus alturas. No debemos pues extrañar que el más pequeño, el Stromboli (Strongyle), esté en constante actividad desde el tiempo de Homero, y sirva todavia de faro á los navegantes, al paso que volcanes seis ó siete veces más elevados parecen condenados á largos intervalos de

inaccion. Tales son la mayor parte de los colosos que coronan las Cordilleras; sus erupciones apenas se reproducen una vez por cada siglo. Es cierto que esta ley, que hace mucho tiempo he indicado ya, sufre algunas excepciones, pero esta dificultad puede salvarse admitiendo que la comunicacion del cráter con el foco volcánico no tiene el mismo grado de libertad en todos los volcanes. Además el canal de comunicacion de un volcan poco elevado podria obliterarse durante un cierto espacio de tiempo, y por consiguiente sus erupciones podrian retardarse sin que por esto tuviéramos derecho de concluir que estaba próxima su extincion.

Las anteriores consideraciones sobre la relacion que existe entre las alturas absolutas de los volcanes y la frecuencia de sus erupciones, nos conducen naturalmente al exámen de las causas que determinan el derramamiento de la lava en tal ó cual punto de una montaña volcánica. Raras veces se produce la erupcion por el mismo cráter; casi siempre se efectua por aberturas laterales, hácia los puntos en que presentan menos resistencia las paredes de la montaña; esta observacion la hizo en el Etna en el siglo xvi, un jóven que más tarde fué el célebre historiador Bembo. Algunas veces se forman conos de erupcion sobre estas hendiduras laterales, y los más grandes pasan sin razon por volcanes nuevos; todos siguen la misma direccion de la hendidura que vuelve á cerrarse. Los conos menos elevados están redondeados en forma de campana ó de colmena, y reunidos en grupos sobre grandes extensiones de terreno. Tales son: los «hornitos» del Jorullo, los conos que se levantaron sobre los flancos del Vesubio durante la erupcion de octubre de 1822, los del volcan de Awatcha, segun Postels, y los del Lavensfeld, cerca de los montes Baidares, en el Kamtschatka, segun Erman.

En lugar de hallarse libres y aislados en medio de las llanuras, los volcanes pueden estar rodeados de una mesa de tres ó cuatro mil metros de elevacion, como los de la doble cordillera de los Andes y de Quito. Esta circunstancia bastaria tal vez para explicar los fenómenos particulares á esta clase de volcanes, cuyo cráter no vomita nunca lava, aun en medio de formidables erupciones de escorias incandescentes y de explosiones que se hacen sentir á más de cien leguas de distancia. Tales son los volcanes de Popayan, los de la mesa de Los Pastos, y los de los Andes de Quito, menos el volcan de Antisana, tal vez el único que se exceptue entre estos últimos.

Lo que da á los volcanes su fisonomía particular, es en primer lugar la altura del cono de cenizas, y después la forma y la magnitud del cráter; pero estos dos principales elementos de la configuracion general de las montañas ignívolas no dependen absolutamente de las dimensiones de éstas. De suerte que el cono de cenizas del Vesubio es un tercio de la altura de la montaña entera, el del Pico de Tenerife no tiene más que 1/22 de la altura total, y sin embargo el Vesubio es tres veces más bajo que el Pico. Un volcan mucho mayor que el de Tenerife se aproxima bajo este aspecto al Vesubio, y es el Ruen-Pichincha. De todos los volcanes que he podido ver en los dos hemisferios, el Cotopaxi es el que tiene un cono más regular y más pintoresco. El súbito derretimiento de las nieves que cubren su cima anuncia una próxima erupcion; antes que el humo ascienda por el aire enrarecido que baña la abertura del cráter, las paredes del cono de cenizas brillan con un resplandor rojizo, al paso que la montaña aparece como una enorme masa negra de siniestro aspecto.

El cráter, situado siempre en la cima de la montaña, forma un valle profundo, en forma de cono truncado, cuyo fondo es muchas veces accesible á pesar de sus continuas variaciones. La mayor ó menor profundidad del cráter es un indicio que permite juzgar si la última erupcion es antigua ó reciente. En este valle se abren y se cierran alternativamente largas grietas de donde se escapan torrentes de humo, ó pequeñas escavaciones circulares llenas de materias en fusion. El fondo se hincha ó se baja; en él se levantan montecillos de escorias y conos de erupcion que algunas veces sobresalen del borde del cráter y cambian el aspecto de la montaña para muchos años; pero á la erupcion siguiente se hunden y desaparecen de repente. Las aberturas de estos conos de erupcion no deben confundirse, como muy á menudo se ha hecho, con el mismo cráter que los contiene. Este último es inaccesible á causa de su profundidad y de lo escarpado de sus paredes, y así sucede en el Buen-Pichincha (4855 m.), en el cual puede uno colocarse sobre el borde y considerar las sinuosidades del cono que se eleva del fondo del valle interior, en medio de vapores sulfurosos. Es un espectáculo magnífico: jamás se me ha presentado la naturaleza bajo un aspecto tan grandioso como sobre el borde del cráter del Pichincha. En el intervalo que media entre dos erupciones, puede suceder que un volcan no produzca ningun fenómeno luminoso, y si únicamente vapores de agua caliente que salen de las grietas; ó bien se encuentran sobre el perímetro, apenas caliente, del cráter, montecillos de escorias á los que se puede llegar sin peligro. En este último caso, el geólogo viajero puede presenciar sin temor el espectáculo en miniatura de una erupcion: masas de escorias inflamadas, arrojadas sin cesar por estos pequeños volcanes, caen sobre los flancos de los montecillos, y cada explosion es anunciada ordinariamente por un terremoto puramente local. Algunas veces sale la lava de los pozos ó de las grietas que se forman en el mismo cráter; pero no llega á romper las paredes ni á sobresalir de los bordes. Sin embargo, si se produce alguna abertura en los costados de la montaña, la lava en fusion se precipita por esta salida, y la corriente ígnea sigue una direccion tal, que el fondo del cráter, propiamente dicho, no deja de ser accesible, aun durante estas erupciones parciales. Para dar una idea exacta de estos fenómenos tan á menudo desfigurados por fantásticas relaciones, hemos debido insistir sobre la descripcion de la forma y de la estructura normal de los montes ignívolos, fijando sobre todo el sentido de estas palabras «cráteres, volcanes, conos de erupcion», cuya vaguedad y diferentes acepciones han introducido tanta confusion en esta parte de la ciencia.

Los bordes del cráter están menos sujetos á variaciones de lo que puede creerse á primera vista, pues la comparacion de las medidas de Saussure con las mías, ha demostrado que en un intervalo de cuarenta y nueve años (de 1773 á 1822), el borde del Vesubio, situado al noroeste (Rocca-Palo) ha conservado la misma altura sobre el nivel del mar, á lo menos en los límites de los errores de la observacion.

Los volcanes cuya elevacion se extiende más allá del límite de las nieves perpétuas, como los de la cordillera de los Andes, presentan particulares fenómenos. Las masas de nieve que los cubren se derriten de repente durante las erupciones y producen terribles inundaciones, y torrentes que arrastran mezclados grandes trozos de hielo y escorias humeantes. Estas nieves ejercen tambien una accion continua durante el período de calma del volcan, por sus incesantes infil-

traciones en las rocas de traquita. Las cavernas que se encuentran en los costados de la montaña ó en su base, se transforman poco á poco en depósitos subterráneos que comunican por medio de estrechos canales con los arroyos alpestres de la mesa de Quito. Los peces de los arroyos van á multiplicarse con preferencia en las tinieblas de las cavernas; y cuando los sacudimientos que preceden siempre á las erupciones de las Cordilleras conmueven la masa entera del volcan, se abren de repente las bóvedas subterráneas, y agua, peces, y lodos tobosos todo es arrojado á la vez. Este singular fenómeno ha hecho conocer á los habitantes de Quito el pequeño pez «*Pimelodes Cyclopus*» que ellos llaman «*Preñadilla*». En la noche del 19 al 20 de junio de 1698, la cima del monte Carguairazo, de seis mil metros de elevacion, se desplomó súbitamente, excepto dos enormes pilares, últimos vestigios del antiguo cráter; los terrenos del rededor, en una extension de cerca siete leguas cuadradas, se hicieron estériles porque fueron cubiertos de toba desleida y de un barro arcilloso (lodazales) que contenian peces muertos. Las calenturas malignas que se declararon siete años más tarde, en la ciudad de Ibarra, al norte de Quito, se atribuyeron á la putrefaccion de un gran número de peces muertos que habia arrojado el volcan de Imbabura.

Como los lodos y las aguas no salen del mismo cráter, sino de cavernas que existen en la masa traquítica de la montaña, su aparicion no es un fenómeno volcánico, en el sentido estricto de esta palabra, pues no se enlaza más que de un modo indirecto á la erupcion de un volcan. Lo mismo podria decirse de un fenómeno meteorológico muy singular que he descrito en otro lugar con el nombre de «*tempestad volcánica*». Vapores de agua muy calientes se exhalan del cráter durante la erupcion, se elevan á muchos millares de metros en la atmósfera, y forman al enfriarse una nube espesa alrededor de la columna de humo y de cenizas. Su repentina condensacion, y segun Gay-Lussac, la formacion de una nube de ancha superficie aumentan la tension eléctrica: del seno de la columna de cenizas salen relámpagos serpenteando; se oyen perfectamente el rugido de los truenos y los estampidos del rayo, en medio del ruido que se produce en el interior del volcan. Tales fueron los fenómenos que en los últimos dias del mes de octubre de 1822 señalaron el final de la erupcion del Vesubio. Segun Olafsen, estalló el rayo del seno de estas nubes volcánicas, durante la erupcion de Katlagia (Islandia), el 17 de octubre de 1755; y mató dos hombres y once caballos.

Este cuadro general de los fenómenos volcánicos seria incompleto, si nos limitáramos á describir la actividad dinámica y la estructura de los volcanes; nos falta echar una ojeada sobre la variedad de sus productos materiales. Las fuerzas subterráneas destruyen las antiguas combinaciones de los elementos para formar otras nuevas; su accion se ejerce sobre la materia líquida por el calor, tanto tiempo como lo permite su estado de fluidez ó de disgregacion. Las materias líquidas ó solamente reblandecidas se solidifican por la influencia de una presion más ó menos considerable, y la diferencia de presion parece ser la causa principal de la diferencia que existe entre las rocas «*plutónicas*» y las rocas «*volcánicas*». El nombre de «*lava*» se aplica á las materias fundidas que salen en largas corrientes de un orificio volcánico. Cuando muchas corrientes de lava se encuentran y se ven detenidas por un obstáculo, se extienden en anchura, llenan grandes espacios, y se solidifican formando capas

sobrepuestas. Esto es todo cuanto puede decirse en general sobre el género de actividad volcánica de que se trata.

Muchas veces fragmentos de rocas pertenecientes á los terrenos que los volcanes atraviesan, son arrojados al exterior con una cubierta de origen ígneo. Así he visto fragmentos angulares de sienita feldespática contenidos en la lava negra del volcán mejicano de Jorullo, compuesta principalmente de augita. Sobre el Vesubio se encuentran masas de dolomía y de calizo granular que contienen magníficos grupos de minerales cristalizados (vesubianas y granates cubiertos de mesonita, de nefelina y de sodalita), pero estas masas no han sido arrojadas por el Vesubio: «más bien pertenecen á capas de toba, formación muy extendida y más antigua que el levantamiento del Somma ó del Vesubio; probablemente son productos de una acción volcánica submarina, cuyo foco debía estar situado á una grande profundidad». Entre los productos de los volcanes actuales se encuentran cinco metales: el hierro, el cobre, el plomo, el arsénico, y el selenio descubierto por Stromeyer en el cráter de Volcano. Los vapores de ciertos volcanes contienen sublimaciones de cloruro de hierro, de cobre, de plomo y de amoníaco. Hierro especular y sal marina (esta sobre todo en gran cantidad), llenan las cavidades de las corrientes de lava reciente, y rellenan las hendiduras que se han formado en las paredes del cráter.

La composición mineralógica de las lavas varía según la naturaleza de las rocas cristalinas que componen el volcán, según la altura del punto en que se verifica la erupción (ya sea al pie de la montaña ó ya más cerca del cráter), y según el calor más ó menos fuerte que reina en el interior. Muchos productos vitrificados, la obsidiana, la perlita y la piedra pómez, faltan completamente en algunos volcanes. Estas rocas provienen del cráter ó de puntos situados en el interior á cortas profundidades. El estudio de estas importantes, pero complicadas relaciones, exige una grande exactitud en los análisis químicos ó cristalográficos. Mi compañero de viaje en Siberia, Gustavo Rose, y después de él Hermann Habich, han obtenido felices resultados en sus investigaciones sobre la estructura de estas rocas volcánicas tan variadas.

Las emisiones gaseosas están formadas en su mayor parte de vapores de agua pura; se condensan y dan nacimiento á manantiales, como los que sirven á los cabreros de la isla de Pantellaria. Una mañana, el 26 de octubre de 1822, se vió salir del Vesubio, por una hendidura lateral del cráter, una corriente que por mucho tiempo se creyó de agua hirviendo, y examinada más de cerca por Monticelli halló que era de cenizas secas, de lava reducida á polvo por el rozamiento, y que corría como arena fina. La aparición de las cenizas que, arrojadas por los vapores, se elevan por los aires como una columna inmensa, denota ordinariamente el final de cada grande erupción; durante horas enteras, y aun días, oscurecen la atmósfera, y cayendo luego, cubren con una capa las hojas de los árboles, perjudicando particularmente á las viñas y olivares. Esta columna de cenizas ascendentes es la que describía Plinio el Joven en su célebre carta á Tácito, comparándola á un pino cuya cima únicamente estuviese guarnecida de ramas. Los resplandores que se observan durante las erupciones de escorias, y la rojiza claridad de las nubes colocadas encima del cráter, no son verdaderas llamas y no pueden atribuirse á gas hidrógeno en combustión; son los reflejos de la luz de las masas incandescentes que ha arrojado el volcán á grande altura, y provienen también del mismo crá-

ter, que ilumina los vapores ascendentes. Respecto á las llamas que se han visto salir del seno del mar, como en tiempo de Strabon, durante las erupciones de los volcanes situados junto á las costas, ó á algun tiempo antes del levantamiento de una nueva isla, no podemos dar ninguna explicación.

Preguntar qué es lo que «arde» en los volcanes, indagar lo que produce el calor, funde los metales y las rocas, y produce las corrientes de lava de mucho espesor, cuya temperatura permanece muy alta todavía muchos años después de haber salido del cráter, es preozar la cuestión, ó por lo menos, es admitir implícitamente que todo volcán supone una acumulación de materias combustibles propias para alimentar su actividad, lo mismo que los hechos de carbon de piedra alimentan incendios subterráneos. Según las distintas fases que han recorrido las ciencias químicas, los fenómenos volcánicos se han atribuido sinceramente al betún, á las piritas ó mezcla húmeda de azufre y hierro reducidas á polvo, unas veces á piróforos naturales, y otras á los metales alcalinos y térreos. Apresurémonos á decir que el célebre químico sir Humphry Davy, á quien debemos el descubrimiento de los metales alcalinos, ha renunciado á su misma hipótesis química en su última obra, «Consolations in travel and last days of a Philosopher», libro cuya lectura inspira un sentimiento de tristeza. La densidad media de la tierra (5,44) comparada con los pesos específicos mucho menores del potasio (0,865), del sodio (0,972) y de los metales térreos (1,2), la ausencia del hidrógeno en las emanaciones gaseiformes de las hendiduras volcánicas ó de lavas todavía calientes, y muchas otras consideraciones químicas, están en contradicción con las antiguas ideas de Davy y de Ampere. Si la erupción de las lavas diera lugar á un desprendimiento de hidrógeno, ¿cuán enorme cantidad de este gas debería desprenderse, cuando la lava vomitada por un cráter de erupción cubre comarcas enteras y adquiere un espesor de centenares de pies cuando la detiene un obstáculo! Sin embargo, según Mackenzie y Soemund Magnussen, tales fueron los efectos de una erupción que tuvo lugar en Islandia, al pie del Skaptar-Jökul, del 11 de junio al 3 de agosto de 1783. ¿Se quiere apoyar la hipótesis de una combustión subterránea, recurriendo á la introducción de aire en el interior de los volcanes, ó como se ha dicho metafóricamente, á una inspiración de nuestro planeta? También encontramos dificultades análogas: en el primer supuesto se encontraba á faltar el hidrógeno; en el segundo echamos de menos al azoe, pues apenas se descubre una insignificante huella de él en las exhalaciones volcánicas. Tan poderosa actividad y tan generalmente esparcida en las entrañas de la tierra, no es probable que tenga su origen en las reacciones químicas que se producen al contacto de ciertas sustancias particulares en determinados parajes. La geognosia moderna prefiere hallar la causa en el calor central de nuestro globo, cuya existencia se revela á la superficie por el rápido aumento de temperatura en la profundidad, en todas las latitudes, y cuyo origen se remonta á esas épocas cosmogónicas en las que nuestro planeta fué formado por la condensación progresiva de una parte de la atmósfera nebulosa del sol. Muchas veces lo hemos repetido: la ciencia de la naturaleza no es una árida aglomeración de hechos aislados; tampoco está circunscrita á los estrechos límites de la certeza matemática, sino que debe elevarse á las ideas generales, y á las concepciones sintéticas. ¿Porqué habría de estar prohibido á la inteligencia humana, ávida de saber, lanzarse desde el presente para

remontarse á los pasados tiempos, conjeturar lo que no puede demostrar, perseguir en fin la solución del problema propuesto en todos tiempos á su actividad, hasta en las variadas formas de los «mitos» de la geognosia? Si los volcanes son para nosotros unas «fuentes intermitentes», pero irregulares, de las que brota una mezcla fluida de óxidos metálicos, de álcalis y de tierras, por la influencia de la poderosa presión de los vapores elásticos; si esas fuentes ígneas manan también tranquilas y apacibles, en los parajes en que las masas líquidas han encontrado una salida permanente, ¿podremos olvidar cuánto se aproximó á estas ideas la rica imaginación de Platon, cuando este gran filósofo señalaba á las erupciones volcánicas y al calor de las fuentes termales una causa única esparcida universalmente en las entrañas de la tierra, y simbolizada por un río de fuego subterráneo, el «Pyriphlegéthon»?

Independientes los volcanes de la influencia de los climas en su distribución geográfica, han sido ordenados en dos clases esencialmente distintas: los «volcanes centrales» y las «cordilleras volcánicas.» «Los primeros constituyen siempre el centro de un grupo de volcanes secundarios muy numerosos y dispuestos con bastante regularidad en todos sentidos. Los que componen las cordilleras volcánicas están escalonados á distancias cortas, en una misma dirección, como chimeneas fabricadas sobre un gran padastro. Esta segunda clase se subdivide á su vez: ó bien los volcanes de una misma cadena se elevan del fondo del mar, en forma de islotes cónicos, y entónces se hallan ordinariamente distribuidos al pié de una cadena de montañas primitivas que corre en la misma dirección; ó bien están situados en la línea de elevación de esta cadena primitiva y forman su cresta.» El Pico de Tenerife es un «volcan central», que forma el centro de un grupo al que pertenecen las islas volcánicas de Palma y de Lanzarote. La inmensa muralla natural que se extiende desde el Chile meridional hasta la costa noroeste de América, en unas partes simple y en otras de dos ó tres ramas paralelas, unidas de distancia en distancia por estrechas articulaciones transversales: en una palabra, la cordillera de los Andes, nos ofrece en grande escala, el ejemplo de una «cadena volcánica» situada sobre un terreno firme. En ella, la proximidad de los volcanes activos está constantemente indicada por la brusca eflorescencia de ciertas rocas (dolerita, melafiro, traquita, andesita, pórfiro diorítico) que han atravesado las rocas primitivas, los terrenos de transición formados de arcilla ó de arenisca, y las estratificaciones recientes. Esta consideración me ha inducido, hace mucho tiempo, á admitir que las rocas esporádicas que acabo de enumerar, han sido el asiento de antiguos fenómenos volcánicos, y la causa determinante de las erupciones. Al pié del potente Tunguragua, cerca de Penipe, en las márgenes del Río-Puela, he visto claramente por primera vez una roca volcánica atravesar una capa de micasisto extendida sobre el granito.

Cuando los volcanes de las «cadenas volcánicas» del Nuevo Continente están muy próximos, existe entre ellos un cierto enlace. En el Perú parece que la actividad volcánica se propaga poco á poco desde hace muchos siglos, en la dirección de sur á norte. El foco general se extiende por debajo de toda la mesa de Quito, y en varios respiraderos establecen comunicaciones entre este foco y la atmósfera: estos son los volcanes del Pichincha, del Cotopaxi y del Tunguragua, cuyas elevadas cimas y pintoresca distribución forman el cuadro más grandioso que pueda imaginarse en una comarca volcánica tan comprimida. Las extremidades

de esta cadena volcánica están enlazadas entre sí por medio de comunicaciones subterráneas, y las numerosas pruebas que justifican este aserto recuerdan una notable expresión de Séneca: «un cráter no es más que la salida de las fuerzas volcánicas que obran á una gran profundidad». Una reciproca dependencia enlaza del mismo modo los volcanes de la mesa de Méjico, el Orizaba, el Popocatepetl, el Jorullo y el Colina, situados todos en la misma dirección, sobre un gran padastro que se extiende transversalmente de uno á otro mar, entre los 18°59' y 19°12' de latitud septentrional. Precisamente en esta dirección reconocida y señalada por mí, y encima del mismo padastro, se levantó el volcan de Jorullo á 513 metros sobre las llanuras vecinas, el 29 de setiembre de 1759. Este volcan no ha vomitado lava más que una vez, así como el monte Epomeo, en la isla de Ischia, no ha tenido más que una erupción hácia el año de 1302.

Si el Jorullo, situado á una distancia de quince miriámetros de todo volcan activo, puede pasar por una «nueva montaña», en el sentido propio de esta expresión, no debe sin embargo asimilarse su aparición á la del Monte-Nuevo (19 de setiembre de 1538), que no es más que un simple «cráter de levantamiento.» Más exacto y más natural me parece comparar la súbita erección del volcan mejicano, al levantamiento volcánico del pico de Methona (actualmente Methana), en la península de Trezenas. Este último fenómeno, descrito por Estrabon y por Pausanias, ha hecho nacer en la brillante imaginación de un poeta romano, ideas que admiran por su afinidad con las actuales. «Junto á Trezenas se vé un pico árido y escarpado; en otro tiempo era una llanura, ahora es una colina. Los vapores encerrados en tenebrosas cavernas buscaban en vano una salida; bajo su potente esfuerzo, el suelo se entumeció como una vejiga que se hincha de aire ó como un odre formado de la piel de un cabrito. La tierra levantada así, ha conservado la forma de una elevada colina que el tiempo ha convertido en dura roca». El pico de Methona se ha elevado entre Trezenas y Epidauro, en un lugar en que Russegger ha encontrado venas de traquita; su formación se remonta á doscientos ochenta y dos años antes de nuestra era, esto es, á cuarenta y cinco años antes de la separación volcánica de Thera (Santorin) y de Therasia. Añadamos que todos los hechos análogos, adquiridos hasta ahora por la ciencia, justifican la poética descripción que de este grande acontecimiento natural nos ha dejado Ovidio.

De todas las islas de erupción que forman parte de las cadenas volcánicas, la más importante es Santorin. «Es el tipo completo de las islas de levantamiento. Hace más de dos mil años, desde los tiempos más remotos á que puede llegar la historia y la tradición, se vé á la naturaleza trabajar sin descanso en formar un volcan en medio del cráter de levantamiento.» La isla de San Miguel, una de las Azores, es también el teatro de fenómenos semejantes que se producen por períodos de ochenta ó noventa años; pero no siempre el fondo del mar ha sido levantado en ella en los mismos puntos. La isla Sabrina, llamada así por el capitán Tillard, apareció el 30 de enero de 1811; por desgracia los sucesos políticos de aquella época no permitieron á las potencias marítimas de la Europa occidental que dieran á este gran fenómeno toda la atención que prestaron más tarde á la efímera aparición de la isla Fernandina (el 2 de julio de 1813), en el mar de Sicilia, entre las costas calcáreas de Siacca y la isla volcánica de Pantellaria.

La multitud de volcanes activos situados en las islas

ó en las costas, y las erupciones submarinas que se producen todavía de cuando en cuando, han hecho creer que la actividad volcánica está subordinada á la proximidad del mar, no pudiendo la una desarrollarse ni durar sin la otra. El Etna y las islas Eólicas, dice Justino, ó más bien Trogo Pompeyo á quien Justino ha compendiado, arden hace muchos siglos; ¿cómo pues podría durar este fuego si el mar no le prestara alimento? » Admitiendo estas antiguas ideas como punto de partida, se ha tratado en estos últimos tiempos de fundar toda la teoría de los volcanes sobre la hipótesis de la introducción de aguas marinas en sus focos, es decir en las capas interiores de la costra terrestre. Esta teoría ha producido una complicada discusión; sin embargo, luego de considerar en su conjunto los datos que en el día posee la ciencia, me parece que el debate puede reducirse á las preguntas siguientes: ¿Los vapores acuosos que indudablemente exhalan los volcanes en gran cantidad, aun en sus períodos de calma, provienen de las aguas del mar ó de las aguas dulces meteóricas? ¿La fuerza expansiva del vapor de agua que se desarrolla á distintas profundidades en los focos volcánicos (á una profundidad de veinte y ocho mil seiscientos metros, esta fuerza sería de dos mil ochocientos atmósferas), puede equilibrar á la presión hidrostática de las aguas del mar, y permitirles en ciertos casos un libre acceso en los focos volcánicos? ¿La producción de una gran cantidad de cloruros metálicos, la presencia de la sal marina en las grietas de los cráteres, el ácido clorohídrico libre en los vapores de agua que se desprenden, suponen necesariamente la intervención de las aguas del mar? ¿La inactividad de los volcanes, bien sea temporal, ó bien permanente y definitiva, está determinada por la obliteración de los canales que habrían conducido primitivamente á sus focos las aguas del mar ó aguas meteóricas? ¿Y últimamente, cómo conciliar sobre todo la ausencia de llamas y la falta de gas hidrógeno durante el período de actividad, con la hipótesis que atribuye esta actividad á la descomposición de una enorme masa de agua? No hay que olvidar que el desprendimiento de hidrógeno sulfurado es particular de las sulfataras mas bien que de los volcanes activos.

Debo limitarme á indicar únicamente estas cuestiones de física general, pues que su discusión es ajena del objeto de esta obra. Pero, puesto que se trata aquí de la distribución geográfica de los volcanes, me será permitido á lo menos establecer en toda su integridad los hechos á los cuales no se ha atendido al suponer que la proximidad del mar es una condición necesaria de la actividad volcánica. En el Nuevo Mundo se encuentran tres volcanes, el Jorullo, el Popocatepetl y el volcan de la Fragua, situados respectivamente á quince, veinte y cinco y veinte y nueve miriámetros de las orillas del Océano. En el Asia central, casi á igual distancia del mar Glacial y del océano indio (doscientos setenta y doscientos ochenta y cuatro miriámetros), se extiende una gran cadena de montañas volcánicas, el Than-chan (las Montañas celestes, indicadas á los geólogos por Abel Remusat), de la cual forman parte el Pe-chan, que vomita lava, la sulfatara de Urum-tsi, y el volcan todavía activo del Turfan (Hotseu). El Pe-chan está situado á doscientos cincuenta miriámetros del mar Caspio, á treinta y dos y á treinta y nueve miriámetros de los grandes lagos de Issikoul y de Balkasch; los escritores chinos han descrito sus erupciones que devastaron las comarcas vecinas, en el primero y en el séptimo siglos de nuestra era. Imposible era no reconocer las

corrientes de lava, cuando dicen: « Las masas de piedra liquidadas corrian tan fluidas como grasa derretida, por una extensión de diez « li. » En fin entre las cuatro grandes cadenas paralelas, el Altai, el Tian-chan, el Kusen-lun y el Himalaya, que atraviesan de este á oeste el continente asiático, las dos más interiores situadas á doscientos cuarenta y siete y ciento treinta y cuatro miriámetros de todo mar, son los que poseen los volcanes que vomitan fuego como el Etna y el Vesubio, y que exhalan vapores amoniacales como los volcanes de Guatemala, al paso que no existe ninguno en la cordillera de Himalaya, que es la más próxima al mar. De suerte que los fenómenos volcánicos no dependen de la proximidad al mar, en el supuesto de que no pudieran ser producidos por la introducción de las aguas en las regiones subterráneas. Si las costas ofrecen al parecer una situación favorable á las erupciones, es porque forman los bordes de profundos recipientes ocupados por el mar, y estos bordes cubiertos únicamente por capas de agua, y situados á algunos millares de metros más bajos que el interior de los continentes, deben presentar en general menos resistencia que la tierra firme á las fuerzas subterráneas.

La formación de los volcanes actuales, cuyos cráteres establecen una comunicación permanente entre la atmósfera y el interior del globo, no se remonta á una época más lejana, pues las capas de creta más elevadas y todas las formaciones terciarias existían antes que los volcanes. Así lo demuestran las erupciones de traquita y los basaltos que forman con frecuencia las paredes de los cráteres de levantamiento. Los melafiros se extienden hasta las capas medias terciarias; pero empiezan á presentarse en la formación jurásica, pues atraviesan la arenisca abigarrada. Es preciso no confundir los cráteres actualmente activos, con los derrames anteriores de granito, de pórfiro cuarzoso y de enfotida que tuviera lugar por padrazos del antiguo terreno de transición.

La actividad volcánica puede desaparecer completamente, como en Auvernia; algunas veces varia de lugar y busca otra salida en la misma cadena de montañas, entonces la extinción es parcial. Sin que tengamos que remontarnos más allá de los tiempos históricos, encontramos ejemplos de extinción total mucho más recientes que los de la Auvernia. El volcan Moseychlos, situado en la isla consagrada á Vulcano, y del cual menciona Sófoles « los torbellinos de llamas, » está extinguido actualmente; lo mismo puede decirse del volcan de Medina, que segun Burckhardt, ha vomitado su último torrente de lava el 2 de noviembre de 1276. Cada período de la actividad de un volcan, desde su nacimiento hasta su extinción, está caracterizado por productos diferentes. Al principio el volcan vomita escorias incandescentes, corrientes de lava formada de traquita, de piroxena, de obsidiana y de toba en forma de cenizas, acompañadas de un considerable desprendimiento de vapores de agua casi siempre pura. Más tarde el volcan se convierte en sulfatara, y los vapores de agua que emite están mezclados de hidrógeno sulfurado y de ácido carbónico. Finalmente el cráter se enfria enteramente, y no se exhala de él más que ácido carbónico. Sin embargo hay una clase particular de volcanes, tales como el Galunggung de Java, que no vomitan lava, pero que arrojan devastadores torrentes de agua hirviendo, cargados de azufre en combustión y de rocas reducidas á polvo. Antes de decidir si su estado actual es un estado normal ó una modificación pasajera de la actividad volcánica, es preciso esperar á que hayan sido

examinados por geólogos iniciados en las doctrinas de la química moderna.

Hemos llegado al término de la descripción general de los volcanes, una de las más importantes manifestaciones de la actividad interior de nuestro planeta. Parte de ella la he fundado sobre mis propias observaciones; pero para delinear sus contornos generales, he tomado por guía los trabajos de mi amigo Leopoldo de Buch, el mayor geólogo de nuestra época, el primero que ha reconocido la conexidad y la dependencia recíproca de los fenómenos volcánicos.

Por largo tiempo se ha considerado la volcánica (la reacción del interior de un planeta contra su costra) como un fenómeno aislado, como una fuerza local, notable únicamente por su potencia destructora. Estaba reservado para la moderna geognosia colocarse en un punto de vista más elevado y considerar las fuerzas volcánicas como agentes de la formación de nuevas rocas ó de la modificación de las preexistentes. Bajo este aspecto, dos ciencias diferentes, la parte mineralógica de la geognosia (estructura y sucesión de las capas terrestres), y el estudio geográfico de la forma de los continentes y de los archipiélagos levantados por encima del nivel del mar, vienen á enlazarse en una sola doctrina, la de la volcánica. Si la ciencia ha conseguido enlazar de este modo dos grandes clases de fenómenos en una sola concepción, lo debe indudablemente á la marcha filosófica que siguen en el día todos los geólogos. Las ciencias proceden como los grandes intereses políticos de la humanidad, tienden incesantemente á la unidad de las partes que han permanecido aisladas por mucho tiempo.

Las rocas, según sus diferencias de estructura ó de superposición, pueden clasificarse en rocas estratificadas y no estratificadas, en lamelares y compactas, en normales y anormales; pero cuando por medio de los fenómenos que todavía se producen á nuestra vista se trata de indagar cómo se han formado y modificado estas rocas, se ve que pueden dividirse en cuatro clases fundamentales.

1.º Las rocas de erupción, salidas del interior de la tierra, volcánicamente, en estado de fusión; ó plutónicamente, en estado de reblandecimiento más ó menos determinado.

2.º Las rocas de sedimento, precipitadas ó depositadas del seno de un medio líquido en el que primitivamente se hallaban disueltas, ó mantenidas en suspensión (tal es la mayor parte de los grupos secundarios y terciarios).

3.º Las rocas transformadas (metamórficas), cuya textura y forma de estratificación han sido alteradas, ya sea por el contacto ó la proximidad de una roca de erupción plutónica ó volcánica (rocas endógenas), ó ya por la acción de los vapores y de la sublimación que acompañan la salida de ciertas masas en estado de fluidez ígnea: y este último modo de alteración es el más frecuente.

4.º Los conglomerados, las areniscas de grano fino ó basto. Estas rocas están formadas de los restos de las tres rocas anteriores, divididas mecánicamente.

Estos cuatro géneros de rocas se producen todavía á nuestra vista por el desbordamiento de masas volcánicas en corrientes estrechas, por la acción de estas masas sobre las rocas antiguas, por la separación mecánica ó química de materias suspendidas ó disueltas en aguas cargadas de ácido carbónico, y finalmente por la cimentación de los detritus de todo género de rocas. Pero esto no es más que un débil reflejo de lo que se ha verificado durante el período «caótico» del mundo primitivo: entonces, bajo otras

condiciones de calor y de presión, la actividad de nuestro globo se desarrolló con mayor energía, sobre un suelo menos resistente y en una atmósfera más extensa y más cargada de vapores. En el día han desaparecido las enormes fracturas de la costra terrestre, los huecos padrastrós de las capas superficiales, consolidados ya, han sido rellenados por las cadenas de montañas que las fuerzas subterráneas han levantado ó empujado hácia afuera, ó por rocas de erupción (el granito, el pórfiro, el basalto, el melafiro); apenas han quedado en una extensión como la de la Europa, cuatro aberturas, cuatro volcanes, por donde puedan efectuarse sus irrupciones las materias ígneas. Pero al principio, la naciente costra fracturada en todos sentidos, poco espesa todavía, sometida á continuas fluctuaciones, dejaba comunicar casi por todas partes la masa interior en fusión con la atmósfera, y los efluvios gaseosos, cuya naturaleza química debía variar según las profundidades de donde se escapaban, daban una nueva vida á los sucesivos desarrollos de las formaciones de plutónicas y metamórficas. Lo que acabamos de decir para el período ígneo, podemos aplicarlo al de la formación de los terrenos de sedimento. Las capas de travertino que diariamente se depositan lo mismo en Roma que en Hobart-Town, en Australia, nos representan una imagen, aunque excesivamente débil, de la formación de los terrenos fosilíferos. Bajo influencias todavía desconocidas, nuestros mares actuales producen continuamente, por vía de precipitación, de acarreo y de cimentación, en las costas de Sicilia, en las de la isla de la Ascension, y en la laguna del rey Jorge (Australia), pequeños bancos calizos, algunas de cuyas partes han adquirido una dureza comparable á la del mármol de Carrara. Estas formaciones del Océano actual han sepultado en las costas de las Antillas, productos de la industria humana, y hasta esqueletos de la raza caribe (en la Guadalupe). Los negros de las colonias francesas llaman á esta formación «maçone bon-Dieu.» En Lanzarote, una de las Canarias, se ha encontrado una pequeña capa de dolita que á pesar de su formación reciente se parece al calizo del Jura; y es una producción del mar y de las tempestades.

Las rocas compuestas son unas asociaciones determinadas de ciertos minerales simples, el feldespato, la mica, la sílice, la augita, la nefelina. Los volcanes producen todavía rocas semejantes á las del mundo primitivo: los elementos son los mismos, pero su agrupamiento es distinto. Antes hemos dicho que no existe ninguna relación entre los caracteres mineralógicos y la distribución geográfica de las rocas, y en efecto el geólogo se sorprende de ver en las más remotas zonas, tanto al norte como al sur del Ecuador, repetirse los mismos detalles en la alternativa disposición de las capas silurianas, y reproducirse los mismos efectos al contacto de las masas augíticas de erupción.

Nos falta ahora considerar más de cerca las cuatro clases fundamentales de rocas (clases correspondientes á cuatro períodos de formación) que nos ofrecen las capas estratificadas ó macizas de la costra terrestre. En primer lugar, entre las rocas endógenas ó de erupción que la geognosia moderna ha calificado con el nombre de rocas macizas ó anormales, encontramos muchos productos de la acción inmediata de las fuerzas subterráneas, cuyos grupos principales vamos á enumerar.

El «granito y la sienita,» que pertenecen á muy distintas épocas; sin embargo, muchas veces el granito atraviesa la sienita, y entonces es de un origen

mas reciente que la fuerza que ha levantado esta última roca. Cuando el granito aparece en grandes masas aisladas en forma de elipsoides ligeramente ovalados, ya sea en el Hartz, en el Misore, Misuri, ó en el Bajo Perú, por todas partes tiene sobrepuesta una capa dividida en pedazos. Probablemente esta especie de mar formado de pedruzcos, debe su origen á la construcción de la primitiva superficie del granito. En el Asia septentrional, en las pintorescas orillas del lago Kolivan (Altai), y en las Trincheras á espaldas de la cadena marítima de Caracas, he visto grandes hileras de rocas de granito cuyas divisiones provienen sin duda de una contracción análoga; pero me ha parecido que esta estructura se extendía hasta mucha profundidad por debajo de tierra. El aspecto de las rocas de erupción, sin vestigios de gneis, que he encontrado en las fronteras de la provincia china Ili (al sur del lago Kolivan, entre Buchtarminsk y el río Narim), me ha sorprendido en extremo; no he visto nada semejante en todas las demás partes del mundo. El granito, siempre escamoso en su superficie, caracterizado siempre por sus divisiones prismáticas, se eleva en la estepa, unas veces en pequeños montecitos semiesféricos, altos á lo menos de dos ó tres metros; otras veces, como el basalto, en forma de copa cuya base presenta dos estrechas corrientes diametralmente opuestas. En las cataratas del Orinoco como en el Fichtelgebirge (Seissen), en Galicia como sobre el Papagayo (entre el mar del Sur y la mesa de Méjico), he visto el granito en grandes globos achatados que presentaban divisiones concéntricas semejantes á las de ciertos basaltos. En el valle de Irtisch, entre Buchtarminsk y Ustkamenogorsk, el granito cubre el esquisto arcilloso de transición en una extensión de cerca un miriámetro, atravesando esta capa de arriba abajo con venas que se ramifican y terminan en puntas afiladas.

Describo estos detalles con el objeto únicamente de hacer resaltar, por medio de algunos ejemplos, el carácter fundamental de las rocas de erupción, en una de las que están más generalmente repartidas en la naturaleza. Del mismo modo que el granito cubre la arcilla en Siberia y en el departamento de Finisterre (isla de Mihau), cubre también el calizo jurásico, en las montañas de Oisans (Fermonts), y la sienita, y en medio de esta roca, la creta, en Weinbæhla, en Sajonia. En el Ural, el granito es poroso como en Mursinsk, y sus celdillas, como las hendiduras y celdillas de las rocas volcánicas recientes, están llenas de magníficos cristales, principalmente de esmeraldas y topacios.

El pórfiro cuarzoso, que se une con frecuencia á las otras rocas, forma su núcleo. La masa ordinariamente es una mezcla de grano muy fino de los mismos elementos que se encuentran diseminados en ella en grandes cristales. En el pórfiro granítico, muy pobre en cuarzo, la masa feldespática es casi granular y hojosa.

Los grunsteins, las dioritas, mezcla granular de albíta blanca y de hornblenda de un verde negruzco, forman pórfiros dioríticos cuando los cristales de albíta se hallan diseminados en una masa compacta. Estos grunsteins, á veces puros y á veces mezclados con hojas intercaladas de diálago (Fichtelgebirge), y pasando en este caso á las serpentinas, han sido inyectadas algunas veces entre las antiguas estratificaciones del esquisto arcilloso verde cuyo lecho forman; pero más comunmente atraviesan el suelo en filones, ó se elevan en forma de cúpulas semejantes en un todo á las de basalto y pórfiro.

El hipersthenfels es una mezcla granular de labra-

dorita, con alguna otra mezcla, y de hyperstena.

La eufótida y la serpentina, en las cuales los cristales de augita y de auralita reemplazan algunas veces á la diálago: entónces se asemejan mucho á una roca muy común, mejor diré á una roca de erupción más activa, el pórfiro augítico.

El melafiro, y los pórfiros con cristales de augita, de uralita y de oligoklas. A esta última especie de pórfiro pertenece el verde antiguo, tan célebre por su empleo en las artes.

El basalto con la olivina y sus elementos, tratados por los ácidos, dan precipitados gelatinosos, la fonolita (pórfiro arcilloso), la traquita y la dolerita; la primera de estas rocas está dividida parcialmente en láminas delgadas; la segunda presenta siempre la estructura que da á estas dos rocas, aun en grandes extensiones, la apariencia de una especie de estratificación. Según Girard, la mesotipa y la nefelina entran en mucha parte en la composición y la textura interna de las masas basálticas. La nefelina del basalto recuerda al geólogo la miascita de las montañas del Ilmen, en el Ural, mineral que se ha confundido con el granito, y que algunas veces contiene circonio: también recuerda la nefelina piroxénica descubierta por Gumprecht cerca de Leebau y de Chemnitz.

La segunda clase de rocas, las rocas de sedimento, comprende la mayor parte de esas formaciones á que se han dado antes las denominaciones sistemáticas, pero poco correctas, de formaciones de flätz, formaciones de transición, formaciones secundarias y terciarias. Si las rocas de erupción no hubiesen levantado la costra terrestre, si los terremotos que han ocasionado no hubieran tenido ninguna acción sobre las formaciones de sedimento, la superficie de nuestro planeta consistiría en capas horizontales sobrepuestas regularmente unas á otras. Despojada de nuestras elevadas cadenas de montañas, cuyos vertientes, desde la base á la cima, reflejan, por decirlo así, en la pintoresca gradación de las especies vegetales, la escala de temperaturas decrecientes de la atmósfera, la superficie de los continentes apenas estaría accidentada por algunas torrenteras y por la acumulación de algunos detritus, productos insignificantes de la fuerza roedora y de transporte de pequeñas corrientes de agua dulce, del uno al otro polo; y presentaría la monótona superficie de la tierra el triste espectáculo de los llanos de la América del Sur, ó de las estepas del Asia septentrional; por todas partes veríamos la bóveda celeste apoyarse inmediatamente sobre las llanuras, y los astros ascender por este horizonte uniforme, como del seno de un mar sin orillas. Pero ni aun el mundo primitivo ha podido presentar por todos sus puntos este aspecto, por lo menos el estado de cosas que acabamos de describir no puede haber durado mucho tiempo, porque en todas las épocas las fuerzas subterráneas han obrado para modificarle.

Los terrenos de sedimento han sido precipitados ó depositados del seno de las aguas, según que la materia constituyente, el calizo ó el esquisto arcilloso, se hallase químicamente disuelta en el medio líquido, ó en el estado de mezcla ó de suspensión. Cuando las tierras disueltas en agua se precipitan con el auxilio de un exceso de ácido carbónico, su descenso y su acumulación en capas están regidas exclusivamente por las leyes ordinarias de la mecánica. Esta observación no deja de ser importante para el estudio de la colocación de los cuerpos orgánicos que encierran las capas calcáreas en donde se efectúa la petrificación. Es probable que los sedimentos más antiguos de los terrenos de transición ó de los terrenos secundarios se

hayan formado en aguas mantenidas á una temperatura muy elevada por el fuerte calor que reinaba entonces en la superficie de la tierra. Bajo este punto de vista puede decirse que las fuerzas plutónicas han obrado sobre las capas de sedimento, principalmente sobre las más antiguas: pero estas capas parecen haberse endurecido y tomado su estructura esquistosa por la influencia de una grande presión, al paso que las rocas salidas del interior (el granito, el pórfiro ó el basalto) se han solidificado por enfriamiento. Bajando poco á poco la elevada temperatura de las aguas primitivas, estas absorbieron en mayor cantidad el gas ácido carbónico de que estaba sobrecargada la atmósfera, y desde entonces pudieron conservar en disolución mayor masa de calizo.

He aquí la enumeración de las capas de sedimento, de las cuales excluimos todas las capas exógenas que provienen de la acumulación mecánica de las arenas ó de guijarros.

El esquisto arcilloso de los terrenos de transición inferiores y superiores, que comprende las formaciones siluriana y devoniana, desde las capas inferiores del sistema siluriano, que antes se llamaba formación cambriana, hasta la capa más elevada de la arenisca roja vieja, ó de la formación devoniana, capa que se aproxima al calizo de montaña.

Los lechos de carbon de piedra.

Los calizos intercalados en las formaciones de transición y en las capas de carbon, el zechstein, el calizo conchífero, la formación jurásica, la creta, y todos los terrenos del grupo terciario que no pueden clasificarse entre las areniscas ni entre los conglomerados.

El travertino, el calizo de agua dulce, las concreciones silíceas de las fuentes termales, las formaciones que se han producido, no bajo la presión de grandes masas de aguas marinas, sino casi al aire libre, en los bajos de las lagunas y de los ríos.

Los bancos de infusorios, dato geológico de un grande interés, pues nos revela la influencia que ha ejercido la actividad orgánica sobre la formación de los terrenos, es un descubrimiento muy reciente que debe la ciencia á los trabajos de mi ingenioso amigo y compañero de viaje, Ehrenberg.

Parece que en este rápido, pero incompleto exámen de los elementos mineralógicos de la costra terrestre, deberíamos haber colocado inmediatamente después de las rocas simples de sedimento, los conglomerados y las areniscas que son tambien, á lo menos en parte, unos sedimentos separados de un medio líquido, y que alternan con el esquisto arcilloso y la creta en los terrenos de transición y en las capas fosilíferas. Pero los conglomerados y las areniscas no se componen únicamente de los restos de rocas de erupción y de sedimento, sino que además contienen detritus de neis, de mica esquisto y de otras masas metamórficas. Por lo tanto estas últimas rocas deben componer la tercera clase de formas fundamentales.

La roca endógena ó de erupción (el granito, el pórfiro y el melafiro) no es un agente exclusivamente dinámico, pues no tan solamente levanta ó conmueve las capas subyacentes, sino que modifica tambien las combinaciones químicas de sus elementos y la naturaleza de su tejido interior. De esta acción resultan nuevas rocas, el neis, el esquisto micáceo y el calizo sacaróideo (mármol de Carrara y de Paros). Los antiguos esquistos de transición de formación siluriana ó devoniana, el calizo belemnítico de la Tarentaria, el macigno (arenisca caliza), gris y sin lustre, que contiene algas marinas, y se encuentra en el Apenino septentrional, toman á menudo, después de su transformación,

una nueva estructura y un brillo que casi los hace desconocidos. La teoría del metamorfismo ha quedado establecida desde el momento en que se han podido seguir paso á paso todas las fases de la transformación, y guiar las inducciones del geólogo por los experimentos directos del químico sobre la influencia de los diversos grados de fusibilidad, de presión y de enfriamiento. Cuando una imaginación fecunda dirige el estudio de las combinaciones de la materia, la química, desde el estrecho ámbito de un laboratorio, puede arrojar una luz muy viva sobre el campo de la geognosia, vasto taller de la naturaleza en el que las fuerzas subterráneas han formado y transformado las capas terrestres. Pero si el elemento material nos es bien conocido en el día, no así la medida de las fuerzas que con tanta energía han obrado en el mundo primitivo. So pena de caer en analogías engañosas y de no elevarse más que á limitadas nociones sobre los grandes fenómenos de la naturaleza, el observador filósofo debe tener presente siempre en el pensamiento las complicadas condiciones que han debido modificar en otros tiempos las reacciones químicas. Sin duda los cuerpos simples han obedecido siempre la misma ley de afinidades; si el químico encuentra pues algunas contradicciones, las más veces conseguirá hacerlas desaparecer, estoy convencido de ello, remontrándose á las condiciones primitivas de la naturaleza que no se habrán reproducido idénticamente en sus experimentos.

Observaciones muy exactas y que abarcan una grande extensión de terreno, demuestran que las rocas de erupción no se han producido con un carácter de violencia y de trastorno. A menudo se vé en las más opuestas regiones el granito, el basalto ó la diorita ejercer con regularidad, hasta en los menores detalles, su acción transformadora sobre las estratificaciones del esquisto arcilloso y del calizo, y sobre los granos de cuarzo de que se compone la arenisca. Al paso que una roca endógena cualquiera ejerce por todas partes un mismo modo de acción, las distintas rocas de esta clase presentan por el contrario muy diferentes caracteres. Es cierto que en todos los fenómenos se encuentran los efectos de un calor intenso; pero el grado de fluidez ó de reblandecimiento ha variado singularmente del granito al basalto; además las erupciones de granito, de basalto, de pórfiro de masa de grunstein y de serpentina, han ido acompañadas de sublimaciones que la naturaleza ha cambiado segun las épocas geológicas. Este es el lugar de recordar que los hechos de metamorfismos no se limitan á los fenómenos de simple contacto, sino que además comprenden todos los fenómenos que han acompañado la salida de una masa de erupción determinada; pues que aquí no ha tenido lugar el contacto inmediato; la simple proximidad de una masa tal basta para modificar la coesion, la textura, la riqueza de sílice y la forma cristalina de las rocas preexistentes.

Toda roca de erupción forma ramificaciones que penetran en otras masas tambien endógenas ó en las estratificaciones de sedimento; pero existe bajo este aspecto una diferencia capital entre las rocas plutónicas (el granito, el pórfiro, la serpentina) y las rocas volcánicas, en el más estricto sentido de la palabra, (la traquita, el basalto, la lava). Las rocas cuya producción volcánica actual parece ser un postrer esfuerzo de la actividad del globo, se presentan en filones estrechos y no forman una capa de alguna extensión más que en los parajes en donde se reúnen muchos de ellos. Cuando ha sido posible seguir las erupciones basálticas á grandes profundidades, se las ha visto

terminar siempre por hilos delgados. Cerca de Mark-suhl (á un y medio miriámetro de Eisenach), en Esch-wega (en las márgenes de Verra) y cerca de la piedra druídica del camino de Hollert (Siegen), para no citar aquí más que tres ejemplos tomados en nuestra misma patria, el basalto, inyectado por estrechas aberturas, ha atravesado la arenisca abigarrada y la grawaka, y semejante á un pilar coronado con su capitel, se ha ensanchado en forma de copa cuya masa está dividida unas veces en láminas delgadas y otras en columnas agrupadas. No sucede lo mismo con el granito, la sienita, el cuarzo porfiróideo, la serpentina y la serie completa de esas rocas no estratificadas, de textura compacta, á las cuales se ha dado el nombre de rocas plutónicas, por predilección á una nomenclatura sacada de la mitología. Excepto algunos raros filones, todas las rocas han surgido en estado pastoso, y no en el de fusión completa; no por estrechas hendiduras, sino por anchos padrastrós semejantes á valles, y por gargantas de grande extension. Han sido impulsadas de abajo arriba, y no inyectadas en estado líquido; nunca se las ve en venas estrechas, como la lava, sino en masas muy grandes. Algunos grupos de dolerita y de traquita parece que han poseído el mismo grado de fluidez que el basalto; otros grupos que se elevan en masas considerables, en forma de campanas ó de cúpulas sin cráteres, parecen haber salido en estado de simple reblandecimiento. Ciertas traquitas están dispuestas por lechos como el granito y el pórfiro cuarzoso; tales son las traquitas de la cadena de los Andes, cuya sorprendente analogía con los pórfiros de masa de grunstein y de sienita (argentíferas entónces y desprovistas de cuarzo) he observado muchas veces.

Estudiando directamente las modificaciones que el calor ha hecho sufrir al tejido y á las propiedades químicas de las rocas, se ha visto que las masas volcánicas (la diorita, el pórfiro antiguo, el basalto y la lava del Etna) fundidas y enfriadas después, forman un cristal negro de fractura homogénea, si el enfriamiento ha sido rápido, y una masa pétreo de estructura granular ó cristalina, cuando se han enfriado con lentitud. En este último caso los cristales se forman en celdillas y en la masa misma en la que se hallan incrustados. Se ha demostrado que las mismas materias podían producir los más diferentes compuestos; este hecho es de la mayor importancia para el estudio de las rocas de erupción y de las transformaciones á que éstas pueden dar lugar. Por ejemplo la cal carbonatada, fundida bajo una fuerte presión, no pierde su ácido carbónico; pero enfriada la masa se convierte en calizo granuloso, en mármol sacaroides. Tales son los resultados obtenidos por la vía seca. Por la vía húmeda se produce espato calizo ó aragonita, según que el grado de calor haya sido bajo ú elevado, pues las diferencias de temperatura determinan el modo de agregación de las moléculas que se unen en el acto de la cristalización, influyendo en la forma del cristal. Además, puede llegar el caso de que las moléculas de un cuerpo adquieran una nueva disposición que se manifiesta por medio de propiedades ópticas diferentes, sin que el cuerpo haya pasado por el estado de fluidez. Así es como contribuyen á hacer comprensible el estudio geológico del metamorfismo los fenómenos de la devitrificación, de la producción del acero por medio de la fusión ó de la cimentación, del paso del hierro fibroso al estado de hierro granular por la acción del calor, y tal vez por la influencia de lijeros choques regulares repetidos por mucho tiempo. El calor puede producir en los cuerpos cristali-

zados efectos enteramente opuestos; pues desde los trabajos de Mitscherlich, se sabe que el espato calizo se dilata en dirección de uno de sus ejes, y se contrae en dirección del otro.

Si ahora descendemos desde estas consideraciones generales á algunos ejemplos particulares, veremos en primer lugar el esquisto transformado en pizarra de un negro azulado y brillante por la proximidad de las rocas plutónicas. Los planos de estratificación se hallan entónces interrumpidos por otros planos de división casi perpendiculares á los primeros, indicio seguro de una acción posterior á la metamorfosis de la roca primitiva. El ácido silícico que ha penetrado el esquisto arcilloso produce en él venas de cuarzo y le transforma, en parte, en piedra de amolar y en esquisto silícico (esta última roca es á veces carbonífera, y entónces puede dar origen á fenómenos galvánicos). El esquisto en su mayor grado de silificación, se convierte en una materia preciosa para las artes, tales es el jaspe listado que se produce en el monte Ural, por la erupción y el contacto del pórfiro antiguo (Orsk), del pórfiro diorítico (Ansechkal) ó de una masa redondeada de hiperstena (Bogoslowsk). En la isla de Elba (Monte-Serrato) según Federico Hoffmann, y en Toscana, según Alejandro Bronquart, el jaspe listado se ha formado al contacto del esquisto con la enfótida y la serpentina.

El contacto y la acción plutónica del granito dan al esquisto arcilloso una textura granulosa y le transforman en una masa granitóidea, es decir en una mezcla de feldespato y de mica en la que se hallan incrustadas grandes partículas de este último mineral; esta especie de metamorfismo ha sido observado por Gustavo Rose y por mí, en el interior de la fortaleza de Buchtarminsk (Altai). « Si hay alguna hipótesis universalmente admitida en geognosia, dice Leopoldo de Buch, lo es sin duda la que atribuye á la acción transformadora del granito sobre las capas silurianas de los terrenos de transición, todo el neis comprendido entre el mar Báltico y el golfo de Finlandia; para la mayor parte de los geólogos tiene el valor de una verdad demostrada. En los Alpes, en el monte de San Gotardo, la marga caliza ha sido igualmente transformada por el granito, primero en esquisto micáceo y después en neis. » La producción del esquisto micáceo y del neis se observa también en el grupo volcánico de la Tarantasia, en el que se encuentran belemnitas en rocas que podrían ya pasar por de esquisto micáceo, en el grupo esquistoso de la parte occidental de la isla de Elba, no lejos del cabo Calmista, y en el Fichtelgebirge de Basrenth, entre Lomitz y Marklesten.

Hemos dicho que el jaspe, cuyas masas considerables no fueron conocidas de la antigüedad, había sido producido por la acción volcánica del pórfiro augítico; otra materia de la que hizo un uso noble y grande el arte antiguo, el mármol granular (sacaróideo,) debe ser considerada también como una capa de sedimento modificada por el calor terrestre y por la proximidad de una roca de erupción. Esta última aserción está justificada por el análisis exacto de los fenómenos que se producen por el contacto de las rocas ígneas, y por las investigaciones directas de sir James Hall sobre la fusión de las sustancias minerales; estas investigaciones, que datan de más de medio siglo, junto con el profundo estudio de las venas graníticas, han adelantado singularmente los progresos de la geognosia moderna. A veces la acción de la roca de erupción se detiene á una corta distancia de la superficie de contacto, y entónces se produce una transformación parcial que se extiende por la capa co-

mo una especie de penumbra, tal es la creta de Belfast (Irlanda) atravesada por venas de basalto; tales son tambien las capas fosilíferas de calizo compacto, parcialmente redondeadas por un granito sienítico, hacia el puente de Boscampo y en la cascada de Canzocoli (Tirol), á que tanta celebridad ha dado el conde Marzari Pencati. Otro modo de transformacion es el de todas las capas de calizo compacto que han sido convertidas enteramente en calizo granuloso por la accion del granito, de la sienita ó del pórfiro diorítico.

Séame permitido conceder una especial mencion á los mármoles de Paros y de Carrara, á los que tanta importancia han dado las obras maestras de la escultura, y que por tanto tiempo han figurado en nuestras colecciones geológicas como tipos de calizos primitivos. La accion del granito se ha ejercido unas veces por via del contacto inmediato, como por ejemplo en los Pirineos, y otras se ha propagado á través de las capas de neis ó de esquisto micáceo, como en el continente griego y en las islas del mar Egeo. En ambos casos las transformaciones de las capas calizas han sido sincrónicas, pero han procedido de diferente modo. En la Atica, en la isla de Eubea y en el Peloponeso se ha observado que «el calizo sobrepuesto al esquisto micáceo es tanto más hermoso y cristalino cuanto más puro, esto es cuantos menos arcillosos es el mismo esquisto.» Esta última roca, así como las estratificaciones de neis, efflorescen en muchos lugares hondos de Paros y de Antiparos. Segun Jenofano de Colophon, fundador de la escuela de Eleo, que creia que la tierra habia estado en otro tiempo cubierta por el mar, se habrian encontrado fósiles marinos en las canteras de Siracusa, y la impresion de un «pequeño pez» (una sardina) en el fondo de la de Paros; si esta observacion, mencionada por Orígenes, fuese exacta, podria creerse que ciertas capas fosilíferas no habrian sufrido más que una transformacion incompleta. En cuanto al mármol de Carrara (Luna) cuyo uso se remonta á una época anterior al siglo de Augusto, y que conservará el privilegio de abastecer casi exclusivamente las necesidades de la estatuaria, mientras esté descuidada la explotacion de las canteras de Paros, es una capa transformada por las acciones plutónicas, de la misma creta caliza (macigno) que se presenta en los Alpes Apuanos, entre el esquisto micáceo y el esquisto talcoso. Otro muy distinto origen se atribuye á los mármoles de ciertas localidades; el calizo granular se habria formado primero en el interior de la tierra; despues, empujado á la superficie por el neis y la sienita, habria llenado las hendiduras, como en Auerbach, junto al Bergstrasse; pero sin haber estudiado el hecho sobre los mismos lugares no puedo emitir mi opinion, en este punto.

De todas las metamorfosis producidas por una roca de erupcion sobre las estratificaciones de calizo compacto, la más notable es la que ha indicado Leopoldo de Buch en las masas dolomíticas, principalmente en las del Tirol meridional y del vertiente italiano de la cordillera de los Alpes. Este modo de transformacion del calizo proviene de las hendiduras que le atraviesan en todas direcciones. Por todas partes las grietas están tapizadas de cristales romboidales de magnesita; la formacion entera no es más que una aglomeracion granular de cristales de dolomia en los que ya no se encuentra ningun vestigio de la estratificacion primitiva, ni de los fósiles que en su principio contenia. Hojas de talco y masas de serpentina se hallan diseminadas en la nueva roca. En el Fassthal, la dolomia se eleva verticalmente en muros pulimentados de una

deslumbrante blancura, y forma vértices agudos, numerosos y muy unidos, pero que no se tocan. Su aspecto recuerda el gracioso paisaje de fantásticas montañas con que Leonardo de Vinci ha adornado el fondo de retrato de Monna Lisa.

Los grandes fenómenos que acabamos de describir hablan á nuestra imaginacion casi tanto como á nuestra inteligencia; son la obra de un pórfiro augítico que ha levantado, roto y transformado las capas subyacentes. El ilustre observador que ha indicado la conversion del calizo en dolomia, no atribuye este fenómeno á la introduccion de cierta cantidad de talco procedente del pórfiro negro; la considera únicamente como una modificacion contemporánea de la proyeccion de esta última roca á través de las anchas hendiduras llenas de vapores. Pero preciso es decirlo: en algunos parajes se encuentran tambien lechos de dolomia intercalados con los del calizo, y falta explicar cómo ha podido verificarse la transformacion sin la intervencion de una roca endógena. En efecto, ¿cuáles pueden ser en estos casos excepcionales los medios empleados por la accion plutónica? ¿Será preciso abandonar las teorías tantas veces justificadas, y limitarse á repetir el antiguo adagio romano «muchas veces la naturaleza ha usado distintos medios para llegar al mismo fin?» ¡Qué! ¿hubieramos justificado paso á paso, en una comarca, en zonas enteras, la armonía de ambos fenómenos; habríamos visto la proyeccion del melafiro acompañando la metamorfosis del calizo compacto en una masa cristalina dotada de nuevas propiedades químicas, y cuando encontramos un lugar en que el primer fenómeno existe sin el segundo, no nos será permitido esperar que ulteriores observaciones hagan desaparecer esta contradiccion aparente, que quizás en último resultado no depende más que de una anomalía encerrada en las condiciones bajo las cuales ejerce ordinariamente su accion la causa principal? Tanto valdria poner en duda la naturaleza volcánica y la fluidez ígnea del basalto, porque se han presentado algunos casos aislados en que algunas venas de esta roca han penetrado un lecho de carbon de piedra sin haberle quitado una parte notable de carbono; algunas capas de creta, sin haberlas dado el aspecto de escoria; y otras de calizo, sin que la creta se haya convertido en mármol granular. En resumen, seria una imprudencia abandonar el hilo conductor, ó si se quiere, la semiluz que nos guia en la oscura region de las formaciones minerales, fundándose en que deja algo que desear la historia de la transformacion de las rocas, y la de las intercalaciones de ciertas capas alteradas en medio de las estratificaciones que no han sufrido ninguna metamorfosis.

Después de haber descrito la transformacion de la cal carbonatada en mármol granular y en dolomias, falta que hablemos de un tercer modo de alteracion que han producido sobre la misma roca los vapores de ácido sulfúrico emitidos volcánicamente en las épocas primitivas. El gipso producido por esta reaccion presenta una analogia con los depositos de sal gemma ó de azufre (este último mineral ha sido abandonado por los vapores de agua cargados de vapores sulfurosos). Sobre las elevadas cordilleras de Quindia, lejos de todo volcan, he encontrado depositos de azufre que se habian formado de un modo semejante en las hendiduras del neis, mientras que en Sicilia, en Cattolica, cerca de Girgenti, el azufre, el gipso y la sal gemma pertenecen á las capas más recientes de terrenos secundarios, es decir á los terrenos cretosos. Sobre los bordes del cráter del Vesubio he visto hen-

diduras rellenas de sal gemma en masas bastante considerables para dar lugar a un comercio prohibido. En los Pirineos, es imposible dudar que la aparicion de la dolomia, del gipso y de la sal gemma se enlaza con la de las masas dioríticas (ó piroxénicas). Todo nos indica en estos fenómenos la accion de las fuerzas subterráneas sobre las capas de sedimento depositadas por el océano primitivo.

Es muy difícil atribuir un origen a las inmensas masas de cuarzo puro que constituyen uno de los rasgos característicos de las riquezas minerales de la cordillera de los Andes, en la América del Sur. Desde Cajamarca hasta Guanamarca, descendiendo hacia el mar del sur, he encontrado lechos de cuarzo de dos ó tres mil metros de potencia; estos lechos descansan unas veces sobre pórfiro desprovisto de cuarzo, y otras sobre una diorita. Tal vez provengan de la transformación de la arenisca, como los lechos de cuarzo del cerro de la Poissonniere (al este de Briançon), á los cuales Elias de Beaumont atribuye este origen. En el Brasil, en los distritos de Diamante de las provincias de Minas-Geraes y de San Pablo, que han sido estudiadas hace poco por Clausen, las fuerzas plutónicas de los filones de diorita han producido mica común y hierro especular en la itacolumita cuarcifera. Los diamantes de Grammaoa están encerrados en capas de ácido silícico sólido, y algunas veces envueltos por hojas de mica, lo mismo que los granates del esquisto micáceo. Los diamantes más septentrionales que se han descubierto después de 1829 (á los 58° de latitud norte, en el vertiente europeo del Ural) están en relacion geológica con la dolomia negra carbonífera de Adolskoi, y con el pórfiro augítico; pero todavía no se han determinado bien estas relaciones por medio de buenas observaciones.

Finalmente, entre los fenómenos más notables de contacto hay que colocar la formacion de los granates en el esquisto arcilloso en contacto con el basalto ó la dolerita (Northumberland, isla de Anglesey), y la produccion de un gran número de hermosos y muy variados cristales (el granate, la vesubiana, la augita y la ceilanita) que se han desarrollado en la superficie por contacto de las rocas de erupcion con las capas de sedimento, ó en la union de la sienita de Monzon con la dolomia y el calizo compacto. En la isla de Elba, masas de serpentina, que quizás en ninguna otra parte presenten más marcado el carácter de rocas de erupcion, han producido sublimaciones de hierro especular y de óxido rojo de hierro en las hendiduras de una arenisca caliza. Todos los dias vemos depositarse así este hierro especular en los bordes del crater y en las corrientes de lava del Stromboli, del Vesubio y del Etna. Estas venas y estos filones que las fuerzas volcánicas producen á nuestra vista, en algunas rocas llegadas ya á cierto grado de solidificacion, nos enseñan el modo cómo se han formado los filones metálicos y pétreos, durante las primeras edades geológicas, en todas partes en donde la costra sólida de nuestro planeta, menos áspera entónces, conmovida á menudo por los sacudimientos á consecuencia del enfriamiento y del cambio de volumen, ha presentado comunicaciones con el interior y multiplicadas salidas á los vapores ascendentes, y á toda especie de sublimaciones. La disposicion de las partículas en capas paralelas, la repeticion regular de las capas homólogas en las dos partes opuestas de la veta (el techo y la pared), la cavidad celular prolongada de la parte media, dan á conocer desde luego en muchos filones metalíferos, el acto plutónico de la sublimacion. Como las vetas penetrantes son de origen más moderno que

las capas penetradas, las posiciones relativas del pórfiro y de las formaciones argentíferas de las minas de Sajonia, las más ricas de toda la Alemania, prueban que estas formaciones son por lo menos más recientes que los primitivos troncos de árboles del terreno carbonífero y de la arenisca nueva roja inferior.

Fecunda inspiracion fué para la teoría de la formacion de la costra terrestre, y para la del metamorfismo la idea de comparar los minerales naturales á las escorias de nuestros altos hornos, y ensayar el reproducirlos.

En efecto, todas estas operaciones nos ofrecen la accion de las mismas afinidades que determinan las combinaciones químicas, tanto en nuestros laboratorios como en el seno de la tierra. Entre los minerales formados artificialmente se han encontrado los minerales simples más importantes de que se componen las rocas de erupcion plutónica ó volcánica y las metamórficas, nó groseramente imitados, sino reproducidos en el estado cristalino, con la más completa identidad. Sin embargo, hay que distinguir los minerales que no se han formado accidentalmente en las escorias, de aquellos cuya reproduccion se ha propuesto. Entre los primeros se cuentan el feldespato, la mica, la augita, la olivina, la blenda, el óxido de hierro cristalizado (hierro oligisto ó especular), el óxido de hierro magnético octaédrico y el titano metálico; entre los segundos, el granate, la hidrocrasa, el rubí (tan duro como el rubí oriental), la olivina y la augita. Estos minerales forman las partes constituyentes del granito, del neis, del esquisto micáceo, del basalto, de la dolerita y de un gran número de pórfiros. La reproduccion artificial del feldespato y de la mica es de suma importancia en geología principalmente para la teoría de la conversion del esquisto arcilloso en neis. No habria pues de qué extrañarse si, como lo ha dicho el ingenioso geólogo Dechen, sucediese algun dia que se formase un fragmento de neis en las paredes de un alto horno construido de esquisto arcilloso y de grawaka.

Después de haber considerado en estas ideas generales sobre la parte sólida de la superficie de la tierra, las tres clases de rocas fundamentales (las de erupcion, las de sedimento y las metamórficas), nos falta mencionar todavía la cuarta y última clase que comprende los conglomerados y las rocas detriticas. Estos mismos nombres recuerdan las revoluciones de la superficie de la tierra, y tambien el acto de la cimentacion que por la intermision del óxido de hierro ó de materias arcillosas y calcáreas ha consolidado muchos montones de fragmentos redondeados ó de afiladas aristas. Los conglomerados en su más lata acepcion, presentan los caracteres de un doble origen. Los materiales que los componen mecánicamente no han sido acumulados tan solo por las olas del mar, ó por las aguas dulces en movimiento, pues existen rocas detriticas cuya formacion no puede atribuirse á la accion de las aguas. « Cuando á través de grandes fracturas se han levantado islas de basalto ó montañas de traquita del rozamiento de las masas ascendentes contra las paredes del padastro, resulta que el basalto ó la traquita se han encontrado rodeados de conglomeraciones hechas á expensas de su propia materia. Los granos que componen las areniscas de un gran número de formaciones han sido disgregados, más bien por el rozamiento de las rocas de erupcion plutónicas ó volcánicas, que por la fuerza roedora de un mar vecino. La existencia de esta especie de conglomerado, que se encuentra en enormes masas en los dos hemisferios, revela la intensi-

dad de la fuerza que ha abierto paso á las rocas de erupcion á través de las capas sólidas de la costra terrestre. Las aguas se han apoderado en seguida de estos restos, y los han diseminado por capas sobre el mismo fondo que cubren en el día. Se encuentran formaciones de arenisca introducidas en todas las capas, desde los terrenos silurianos de transicion más bajos, hasta las formaciones terciarias, por encima de la creta. En los confines de las inmensas llanuras del Nuevo Mundo, dentro y fuera de los trópicos, se ven extenderse esas masas de creta en largas paredes, como para indicar la antigua playa en donde han venido á estrellarse las olas del mar.

A la primera ojeada que echemos sobre la distribucion geográfica de las rocas, y sobre la extension que ocupa cada una de ellas en las partes accesibles de la costra terrestre, se reconoce que la sustancia repartida con más abundancia es el ácido silícico ordinariamente opaco y coloreado. Inmediatamente después del ácido silícico sólido viene la calcarbonatada, después las combinaciones del ácido silícico con la alúmina, la potasa y la sosa, con la cal, la magnesia y el óxido de hierro. Las sustancias que comprendemos bajo el nombre genérico de rocas son unas asociaciones determinadas de un número muy limitado de minerales simples, á los cuales se unen otros minerales parásitos, pero siempre segun leyes fijas. Estos elementos no son particulares á tal ó cual roca; así es que el cuarzo (ácido silícico) el feldespato y la mica, cuya reunion constituye esencialmente el granito, se encuentran aislados ó combinados de dos en dos en un gran número de formaciones diferentes. Una sola cita bastará para manifestar cuánto pueden variar las proporciones de estos elementos de una roca á otra, por ejemplo de una roca feldespática á una micácea: Mitscherlich hace ver que si se añade al feldespato triple cantidad de alúmina, y el tercio de la proporcion de sílice que ya contiene, se obtiene la composicion química de la mica. Estos dos minerales contienen potasa cuya presencia en un gran número de rocas es un hecho anterior indudablemente á la aparicion de los vegetales sobre la tierra.

El orden de superposicion de las estratificaciones de sedimento de las capas metamórficas y de los conglomerados, la naturaleza de los terrenos á que han llegado, ó que han atravesado las rocas de erupcion, la presencia de los restos orgánicos y sus diferencias de estructura, tales son los indicios que permiten reconocer la edad relativa de las formaciones sucesivas: tales son los movimientos de la historia del globo y los puntos de division de su cronología presentidos ya mucho antes por el genio de Hooke. La aplicacion de los medios de ensayo botánicos y zoológicos á la determinacion de la edad de las rocas, ha señalado la era más brillante de la geognosia moderna. Bajo la vivificadora influencia de los estudios paleontológicos, la teoria de las formaciones sólidas de la costra del globo se ha desprendido por fin, á lo menos en el continente, de sus primitivas trabas, para revestirse de un carácter completamente nuevo de grandeza y variedad.

Las capas fosilíferas son las catacumbas en donde yacen los faunos y las floras de las anteriores épocas. Cuando descendemos de una á otra capa para estudiar sus relaciones de superposicion, se presentan á nuestra vista mundos sepultados de animales y vegetales, y nos remontamos en la serie de las edades. Cada cataclismo del globo, cada levantamiento de esas cadenas de montañas cuya antigüedad relativa podemos determinar, ha sido señalado por la destruccion de

antiguas especies y por la aparicion de nuevas organizaciones. Como para indicar la transicion, algunas especies antiguas han subsistido durante algun tiempo en medio de las creaciones más recientes. Digamos al paso, que esta última expresion delata el forzoso límite de nuestros conocimientos sobre la ciencia, y en el lenguaje figurado que empleamos para disfrazar esta pequeñez, llamamos creaciones nuevas al fenómeno histórico de las variaciones que sobrevienen por intervalos, ya sea en las formas orgánicas, ya en los hechos de los primitivos mares, ó ya en los perímetros de los levantados continentes. Muchas veces estos seres organizados se han conservado intactos hasta en los menores detalles de su tejido, de sus celdillas y de sus divisiones. En la voluta inferior (lias de Lime-Regis), se ha encontrado una sepia tan admirablemente conservada, que de la materia negruzca de que se servia este animal, hace millares de años, para escapar de sus enemigos, se ha podido extraer el color destinado á pintar su imagen. Otras veces no se encuentran más que vestigios: por ejemplo, las huellas que ha dejado un animal al correr por encima de una arcilla blanda, ó los residuos de su digestion (coprolitos). Otras capas nos presentan solamente la impresion de una concha, pero si esta concha pertenece á un género característico, nada más se necesita para reconocer desde luego la formacion de donde se ha recogido, y la naturaleza de los demás restos orgánicos que se enterraron con ella. La concha que de sus excursiones trae un viajero nos refiere la historia del país en que la ha encontrado.

El estudio analítico del reino animal y vegetal del mundo primitivo ha seguido dos direcciones, y de ellas han resultado dos distintas ciencias. La una, puramente morfológica, describe los organismos y se dedica á su fisiología; procurando llenar por medio de las formaciones extinguidas, los vacíos que se presentan en la serie de los seres vivientes actuales. La segunda, es más especialmente geológica; considera los restos fósiles en sus relaciones con las capas de sedimento en las que se les encuentra y cuya antigüedad relativa se fija. La primera, ha predominado mucho tiempo. Comparando de un modo demasiado superficial las especies fósiles con las actuales, se habia incurrido en un error cuyas huellas se encuentran todavia en las singulares denominaciones que se aplicaron á ciertos cuerpos de la naturaleza. Se querian reconocer las especies vivientes entre las organizaciones extinguidas, así como, en el siglo xvi, se confundian por medio de falsas analogías los animales del mundo antiguo con los del nuevo continente. Peter Camper, Sæmmering y Blumembach fueron los primeros que entraron en una senda más racional; á ellos pertenece el mérito de haber aplicado de un modo más científico los recursos de la anatomía comparada á la parte de la paleontología (esa arqueología de la organizacion), que se ocupa de las grandes osamentas de los animales vertebrados. Pero los varios trabajos de Jorje Cuvier y de Alejandro Brongniart son los que han fundado la geologia de los fósiles por medio de la feliz combinacion de los tipos zoológicos con el orden de sucesion, y la edad relativa de los terrenos.

Las capas más antiguas de sedimento y los terrenos de transicion presentan en los restos orgánicos que encierran una amalgama de formas colocadas de muy distinto modo en la serie progresiva de los seres. En cuanto á plantas, estas capas no contienen más que raros fucos, licopodiaceas, tal vez arborescentes, equisetáceas y helechos tropicales; pero, entre las organi-

zaciones animales, encontramos en estas capas una singular asociación de crustáceos (trilobitos con ojos reticulares), de brachiopodos (espiríferos, orthis), de elegantes esferonitos que se asemejan á los crinoides, de ortoceratites de la familia de los cefalopodos, de pólipos petrificados; después, en medio de estas organizaciones inferiores, se encuentran peces de una forma extraña en las capas superiores del sistema siluriano. La familia de los cefaláspides de gruesas conchas, algunos de cuyos fragmentos se han tomado durante mucho tiempo por trilobitos, caracteriza exclusivamente la formación devoniana (Old-red); según Agassiz, esta familia constituye un tipo tan marcadamente pronunciado en la serie de los peces, como los ictosauros y los plesiosauros entre los reptiles. Los goniatites, de la tribu de los ammonitas, empiezan también á presentarse en el calizo de transición, en la grawaka de las capas devonianas, y hasta en las últimas capas del sistema siluriano.

Hasta ahora no se ha conseguido reconocer una relación exacta entre la edad de los terrenos y la gradación fisiológica de las especies que encierran, cuando se trata de los vertebrados; al paso que, respecto á los animales con vértebras, esta dependencia se manifiesta del modo más regular. Entre éstos, los más antiguos son, como acabamos de decirlo, los peces; luego, recorriendo de abajo arriba la serie de las formaciones, se encuentran sucesivamente los reptiles y los mamíferos. El primer reptil (según Cuvier, un sauriano del género monitor), se encuentra en el esquisto cobrizo del zeckstein, en Turingia. Leibnitz había ya fijado en él su atención; según Murchison, el paleosauuro y el thecodontosauuro de Bristol son de la misma época. El número de saurianos va aumentando en el calizo conchífero, en el keuper y en la formación jurásica, en la cual llega á su máximo. En la época de esta formación vivían plesiosauros de largo cuello de cigüeña, formado por treinta y dos vértebras, los megalosauros, cocodrilo gigantesco de quince metros de largo; los huesos de sus pies se parecen á los de un gran mamífero terrestre; ocho especies de ictiosauros, el geosauro ó la «*Lacerta gigantea*» de Sæmmering, y por último siete especies de asquerosos pterodáctilos ó saurianos provistos de alas membranosas. El número de saurianos parecidos á cocodrilos disminuye ya en la creta; sin embargo se encuentran en esta formación, el «*cocodrilo de Maestricht*», (el mosasauro de Conybeare), y el colosal iguanodon, que era tal vez herbívoro. Según Cuvier, los animales pertenecientes á la actual especie de los cocodrilos seremontan casi hasta la formación terciaria; y hasta el «*hombre testigo del diluvio*» de Scheuchzer (homo diluvii testis), gran salamandra de la familia del axolotl que he traído de los grandes lagos situados alrededor de Mejiço, pertenece á las formaciones más recientes de agua dulce de Oeningen.

Tratando de leer, en el orden de superposición de los terrenos, la edad relativa de los fósiles que contienen, se han descubierto importantes relaciones entre las familias y las especies todavía vivientes. Todas las observaciones están contestes en que los faunas y las floras fósiles difieren tanto más de las actuales formas animales ó vegetales cuanto más inferiores, esto es, cuanto más antiguas son las formaciones de sedimento en que están sepultadas. De suerte que los tipos generales de la vida orgánica han sufrido sucesivamente grandes variaciones. Estos grandiosos fenómenos indicados primeramente por Cuvier, ofrecen relaciones numéricas, que han sido objeto de las investigaciones de Deshayes y Lyell, y han conducido

á estos dos sabios á decisivos resultados, principalmente sobre los fósiles tan numerosos y tan conocidos de las formaciones terciarias. Agassiz, que ha examinado mil setecientas especies de peces fósiles, y que hace ascender á ocho mil el número de especies actuales, descritas ó conservadas en nuestras colecciones, afirma en su grande obra, que, «*excepto un pequeño pez fósil, particular de las gredas arcillosas de Groenlandia, no ha encontrado jamás en los terrenos de transición ni en los secundarios y terciarios, ningún animal de esta clase que fuese idéntico á uno de los peces vivientes en el día;*» y añade esta importante observación: «*La tercera parte de los fósiles del calizo basto y de la arcilla de Londres pertenecen ya á familias extinguidas; debajo de la creta no se encuentra ya un solo género de peces de la época actual, y la singular familia de los «sauroides» (peces cuyas escamas están cubiertas de esmalte, que se parecen casi á los reptiles, y se extienden desde la formación carbonífera en donde yacen las especies más grandes, hasta la creta que contiene todavía algunos individuos), presenta, con dos especies que habitan actualmente en el Nilo y en ciertos ríos de América (el lepidosteo y el poliptero), las mismas relaciones que existen entre nuestros elefantes ó nuestros tapiros, y los mastodontes ó los anoplotherium del mundo primitivo.*»

Sea como fuere, las útiles investigaciones de Ehrenberg han demostrado que las capas de creta en donde yacen todavía dos especies de peces sauroides, reptiles gigantes, y todo un mundo destruido de corales y de conchas, están compuestas enteramente de politalamios microscópicos, de los cuales un gran número vive actualmente en nuestros mares, hasta en latitudes medias, en el mar del Norte y en el Báltico. De suerte, que, en rigor, el grupo terciario que descansa inmediatamente encima de la creta, llamado por lo común capas del período «*eoceeno*», no merece este nombre, pues la aurora del mundo en que vivimos se eleva en las edades anteriores desde mucho antes de lo que hasta ahora se ha creído.

Acabamos de ver que los vertebrados más antiguos, los peces, se presentan en todas las formaciones, desde las estratificaciones silurianas de transición, hasta las capas de la época terciaria. Si á esto añadimos que la formación jurásica (esquisto de Stonesfield) nos presenta los primeros mamíferos (el thylacoterium Prevostii), y que el primer pájaro se ha encontrado en el más antiguo depósito de la formación cretácea, habremos indicado los límites de las cuatro grandes divisiones de la serie de los vertebrados. Tal es sobre este punto, el estado actual de la paleontología.

Tocante á los animales sin vértebras, los corales petrificados y los serpolitas se encuentran en las formaciones más antiguas con cefalopodos y crustáceos de una organización muy elevada; así es que están confundidos los órdenes más diferentes de esta parte de la serie animal. Con todo, se han podido descubrir leyes fijas para muchos grupos aislados pertenecientes al mismo orden. Las conchas fósiles de una misma especie, los goniatitos, los trilobitos, los nummulitos, forman montañas enteras. En donde se hallan mezclados los diferentes géneros, existe muchas veces una relación regular entre la serie de los organismos y la de las formaciones; se ha observado que la asociación de ciertas familias y de ciertas especies sigue una ley regular en los estratos superpuestos, cuyo conjunto constituye una misma formación. De aquí es que Leopoldo de Buch, después de haber clasificado los ammonitos en familias bien definidas por medio de su

ingeniosa ley de la disposición de los lóbulos, ha demostrado que los ceratites pertenecen al muschelkalk (calizo conchífero), los arietes al lias, los goniatites al calizo de transición y á la grawaka. Los belemnites tienen su límite inferior en el Keuper, situado debajo del calizo jurásico, y su límite superior en la creta. En el día sabemos que las aguas han sido habitadas en las mismas épocas y en las más remotas zonas por testáceos idénticos, á lo menos en parte, á los fósiles de Europa. Por ejemplo, Leopoldo de Buch ha notado en el hemisferio austral (volcan de Maypo, en Chile), exogiros y trigonias; d'Orbigny ha indicado los ammonites y gryfeos del Himalaya y de las llanuras indianas de Cutch, que son exactamente de la misma especie que las del antiguo mar jurásico, en Francia y en Alemania.

Las capas cuya naturaleza ha sido determinada por los fósiles ó por los saurianos, y marsupiales que contienen, constituyen un «horizonte geológico» en el cual puede orientarse el observador indeciso, y reconocer la «identidad ó la antigüedad» relativa de las formaciones, la repetición periódica de ciertas capas, su «paralelismo», y su completa «supresión». Cuando se quiere abrazar de este modo, en toda su sencillez, el tipo general de la formación de sedimento, se encuentran sucesivamente, yendo de abajo arriba: 1.º, el «terreno de transición», dividido en grawaka inferior y superior, ó en sistemas siluriano y devoniano; el último llevaba antiguamente el nombre de arenisca vieja roja; 2.º, el «trias inferior», que comprende el calizo de montaña, los terrenos carboníferos, la arenisca nueva roja inferior (todtliedgendes), y el calizo magnesífero (zechstein); 3.º, el «trias superior», que contiene la arenisca abigarrada, el calizo conchífero y el Keuper; 4.º, el «calizo jurásico» (lias y oolita); 5.º, la «arenisca compacta» (quadersantein), la creta inferior y superior, así como las últimas capas que empiezan en el calizo de montaña; 6.º, las «formaciones terciarias», que contienen tres subdivisiones caracterizadas por el calizo basto, el carbon pardo ó lignites, y las arenas gruesas sub-apeninas.

Vienen después los terrenos de acarreo ó de transporte (aluvion) que contienen gigantescas osamentas de los mamíferos del mundo antiguo, tales como los mastodontes, el dinotherium, el missurium y los megatherides; entre estos últimos se encuentra el milodon de Owen, animal perezoso de tres metros y medio de largo. A estas especies destruidas se unen los restos fosilificados de animales que todavía viven, como el elefante, el rinoceronte, el buey, el caballo y el ciervo. Cerca de Bogotá, y á dos mil seiscientos sesenta metros sobre el nivel del mar, hay un campo lleno de osamentas de mastodontes (campo de gigantes), en el cual he hecho ejecutar excavaciones con el mayor cuidado; y tocante á las osamentas de la mesa mejicana pertenecen á ciertas razas extinguidas de verdaderos elefantes. Los contra-fuertes del Himalaya (las colinas de Sewalik, que con tanto esmero han sido estudiadas por el capitán Cautley y el doctor Falconer) encierran también muchos mastodontes; también se encuentra en ellos el sivatherium y la gigantesca tortuga terrestre de cuatro metros de longitud y dos de altura (colossochelys); después siguen los restos pertenecientes á especies que viven en la actualidad, de elefantes, de girafas y de rinocerontes, y, cosa muy singular, estos fósiles pertenecen á una zona en que domina todavía el clima tropical que se cree haya reinado en la época de los mastodontes.

Después de haber comparado la serie de las formaciones inorgánicas de que se compone la costra

terrestre, con los restos orgánicos que encierran, nos falta considerar el reino vegetal del mundo primitivo y manifestar de qué manera el engrandecimiento de la tierra firme y las modificaciones de la atmósfera han producido el desarrollo de las floras sucesivas. Como hemos visto ya, las más antiguas capas de transición no contienen más que plantas marinas de hojas celulares; los estratos devonianos son los primeros en que se encuentran algunas formas triptógamas de plantas vesiculares (calamitas, licopodiaceas). Se había creído poder deducir de ciertas nociones teóricas sobre la «simplicidad de las formas primitivas de los seres organizados», que la vida vegetal había precedido á la vida animal, y que la primera era la condición necesaria del desarrollo de la segunda. Pero no hay ningún hecho que parezca justificar esta hipótesis; por otra parte, las razas humanas que en otra época han sido arrojadas á las regiones glaciales del polo ártico, se alimentan exclusivamente de peces y de cetáceos, y el hecho mismo de su existencia prueba que en rigor las sustancias vegetales no son indispensables á la vida animal. Después de las capas devonianas del calizo de montaña, viene una formación cuyo análisis botánico ha hecho en estos últimos tiempos brillantes progresos. «El terreno carbonífero» comprende no solamente plantas criptógamas semejantes á los helechos y monocotiledoneas fanerógamas (céspedes, liliáceas semejantes á los yucca, y palmeras) sino también dicotiledoneas gimnospermas coníferas y cicadeas. Se conocen ya cerca de cuatrocientas especies de la flora del terreno carbonífero. Nos limitaremos á citar las calamitas, y las licopodiáceas arborescentes, los lepidodendron escamosos, las sigillaria de veinte metros de longitud, algunas veces de pie y con raíces; estas últimas se distinguen por un doble sistema de fascículos vesiculares; los stigmarias parecidos á los cactus; un número inmenso de copas de helechos muchas veces acompañadas de sus troncos y cuya abundancia prueba que la tierra firme de las épocas primitivas era puramente insular; las cicadeas y sobre todo las palmeras en menor número que los helechos; las asterofilites de hojas verticilares, aliadas á las nayades; las coníferas semejantes á ciertos pinos del género arancaria con débiles vestigios de violotas anuales. Todo este reino vegetal se ha desarrollado latamente sobre las partes levantadas y secas de la arenisca vieja roja, y los caracteres que le distinguen del actual mundo vegetal se han conservado á través de los períodos siguientes, hasta las últimas capas de la creta. Pero la flora de tan extrañas formas de los terrenos carboníferos presenta sobre todos los puntos de la tierra primitiva (en la Nueva Holanda, en el Canadá, en la Groenlandia lo mismo que en las islas Melville) una uniformidad sorprendente, sino en las especies, en los géneros.

Uno de los caracteres principales de la flora primitiva es el de ofrecernos formas vegetales cuya analogía con numerosas familias del mundo actual prueba que en ellas han perecido numerosos miembros de la serie orgánica. Así, para limitarnos á dos ejemplos, según Lindley, las especies de lepidodendron vienen á colocarse entre las coníferas y las licopodites; por el contrario, las araucarites y las pimites presentan algo extraño en la reunión de sus fascículos vesiculares. Limitando nuestras ideas al mundo actual, no podemos negar una grande significación al descubrimiento de cicadeas y de árboles de raíces hundidas (coníferas) en la flora del terreno carbonífero, al lado de sagenarias y de lipodendras. En efecto, las coníferas no tienen solamente analogía con las cupulíferas y las

betulíneas de que van acompañadas en la formación de lignites, sino también con las licopodites. La familia de las cicadeas se aproxima a las palmeras por su aspecto exterior, al paso que se asemeja a las coníferas en cuanto a la estructura de las flores y de las semillas. Allí en donde se encuentran sobrepuestos muchos lechos de carbon de piedra, los vegetales no están distribuidos confusamente sin distinción de géneros ni de especies, las más veces están dispuestos por géneros, de tal modo que los licopodites y ciertos helechos se encuentran en una capa, y los stigmarias y los sigillaria en otra. Para formarse una idea del grado de desarrollo que había tomado la vida vegetal en el mundo primitivo, y de la masa de vegetales acumulada en ciertos parajes por las corrientes y transformados en seguida en carbon por la vía húmeda, hay que recordar las minas de hornaguera de Saarbruck, en donde se ven ciento veinte lechos de carbon sobrepuestos, sin contar un gran número de capas menos espesas, cuya potencia no pasa de un tercio de metro; hay que tener presente que existen lechos de carbon de piedra de diez y aun de diez y seis metros de potencia, por ejemplo en Johnstone (Escocia) y en Creutzot (Borgoña); al paso que los árboles que cubren una superficie dada en las regiones selváticas de nuestras zonas templadas, apenas formarían en cien años sobre esta superficie, una capa de carbon de diez y seis milímetros de espesor. Cerca de la desembocadura del Misisipi y en las orillas del mar Glacial en donde el almirante Wrangel ha visto y descrito las «montañas de madera», se encuentran todavía considerables montones de troncos de árboles acarreados por los ríos y por las corrientes del mar; estas capas de «madera flotante» pueden dar una idea de lo que ha debido pasar en las aguas interiores y en las bahías insulares del mundo primitivo. Añadamos que las capas carboníferas deben una considerable parte de la materia de que están formadas, no a grandes árboles, sino a masas de césped mezclado con arbustos ramosos y pequeños criptógamos.

Acabamos de decir que las coníferas y las palmeras se hallan reunidas en el terreno carbonífero. Su asociación se reproduce en todas las formaciones y se prolonga muy adelante en el período terciario. En el día se diría que huyen. Estamos tan acostumbrados, aunque sin razón, a considerar a las coníferas como unos seres septentrionales, que yo mismo quedé sorprendido al encontrarme con un espeso bosque de pinos («Pinus occidentalis», parecido al pino de lord Weimhout) entre la venta de la Coxonera y el Alto de los Coxones, a mil doscientos metros sobre el nivel del mar. Entonces subía yo, desde las costas del mar del sur, hacia Chilpansingo y los altos valles de Méjico, y necesité un día entero para atravesar este bosque singular, en el cual estaban confundidos los árboles de tronco hundido, con las palmeras de abanico («corypha dulcis»), poblados de papagayos de mil diversos colores. La América del sur produce encinas, pero no mantiene ninguna especie de pino, y la primera vez que se ofreció a mi vista un abeto, como un recuerdo de mi patria, estaba junto a una palmera de abanico. También Cristóbal Colon, en su primer viaje, observó las coníferas y las palmeras entremezcladas en la punta oriental del norte de Cuba, por consiguiente entre los trópicos, pero a muy poca altura del nivel del mar. Este hombre profundo, a cuya imaginación nada escapaba, habla de este hecho en su diario de viaje, como de una cosa singular; y su amigo Anghiera, secretario de Fernando el Católico, refiere con asombro «que se encuentran juntos pinos y palmeras en el país re-

cient descubierto. Es de sumo interés para la geología, comparar la actual distribución de las plantas sobre la superficie de la tierra con la geografía de las floras extinguidas. La zona templada del hemisferio austral con sus numerosas islas, abundantes aguas y maravillosa vegetación que comprende a la vez la flora de los trópicos y la de los países fríos, y que ha sido descrita con tanto arte por Darwin, ofrece los más instructivos ejemplos para la geografía de las plantas modernas y para la de las primitivas. Y esta última es sin duda alguna una rama importante de la «historia del reino vegetal».

Las cicadeas, que á juzgar por el número de especies fósiles pertenecientes á esta tribu, debieron representar en el mundo primitivo más grande papel que en el moderno, acompañan á sus aliadas, las coníferas, desde la época en que se han formado los lechos de carbon. En el período de las areniscas abigarradas faltan casi enteramente; pero en él se han desarrollado poderosamente ciertas coníferas («Volzia, Haidingeria, Albertia»). Las cicadeas llegan á su máximo en el keuper y en el lias, en donde se han encontrado veinte especies diferentes. En la creta predominan las plantas marinas y las nayades. De suerte que los bosques de cicadeas de la formación jurásica han desaparecido mucho tiempo hace, hasta de los más antiguos grupos de la formación terciaria, hallándose las relegadas mucho más abajo de las coníferas y de las palmeras.

Los «lignitos» ó las capas de «carbon pardo», que se encuentran en cada division del período terciario, contienen en medio de los criptógamos terrestres más antiguos, algunas palmeras, un gran número de coníferas con anillos anuales muy marcados, y arbustos ramosos de un carácter más ó menos tropical. La vuelta de las palmeras y cicadeas caracteriza el período terciario medio. Finalmente la vegetación del último período ofrece una grande analogía con la flora actual. En ella aparecen con toda la magnitud de sus formas nuestros pinos, abetos, cupulíferas, arces y álamos blancos sin ninguna transición. Los troncos de dicotiledóneas encerrados en los lignites, se distinguen algunas veces por sus enormes dimensiones y por su mucha edad. Næggerath ha encontrado cerca de Bonn uno de estos troncos, en el cual ha contado setecientos noventa y dos anillos anuales. En Iseux (cerca de Abbeville), en la Francia septentrional, se ha descubierto, en las minas de hornaguera de la Somme, una encina de cuatro metros y medio de diámetro, espesor extraordinario para las regiones extratropicales del antiguo continente. Según las investigaciones de Gæpper (es de esperar que estos hermosos trabajos aparezcan muy pronto con láminas de explicación). «Todo el ambar del Báltico proviene de una conífera que, á juzgar por los fragmentos de madera y de corteza de distintas edades, debía formar una «especie particular» bastante parecida á nuestros abetos blancos y rojos. El árbol del ambar» del mundo primitivo (pinites succifer) era más resinoso que ningún conífero del mundo actual; no solamente la resina está colocada en él, como en estos últimos, en la superficie y en el interior de la corteza, sino también en la madera cuyas celdillas y radios medulares llenos de succino se distinguen perfectamente con el microscopio; esta resina forma también grandes masas blancas y amarillas entre los anillos concéntricos de la parte leñosa. Entre las materias vegetales encajadas en el ambar, se han encontrado flores machos y hembras, cupulíferas y árboles indígenas de hojas aciculares: unos fragmentos muy distinguibles de «thaja», de

«cupresus», de «ephedra» y de «castania vesca», mezclados con los de nuestros abetos y enebros revelan una vegetación diferente de la que reina actualmente en el litoral del mar Báltico y del mar del Norte».

Acabamos de recorrer, en la parte geológica del cuadro de la naturaleza, toda la serie de formaciones, desde las rocas de erupción y las capas más antiguas de sedimento, hasta el terreno de transporte en el que están contenidos el cascajo y los cantos rodados. Se ha supuesto que éstos habían sido transportados por los ventisqueros ó por montañas de hielo flotante; pero mejor podríamos ver en ellos un efecto de la caída impetuosa de las aguas, contenidas al principio en depósitos naturales, y desencadenadas de repente por el levantamiento de las montañas. El origen de estas masas aisladas, de las que hablamos incidentalmente, será por mucho tiempo objeto de discusión. Los miembros más antiguos de la formación de transición son el esquisto y la grawaka, en los que se encuentran algunas plantas marinas procedentes del mar siluriano, llamado en otro tiempo mar cambriano. Estos «terrenos primarios», descansan sobre el néis y el esquisto micáceo; pero si estas dos rocas deben ser consideradas en sí mismas como capas de sedimento transformadas sobre qué bases se han depositado los sedimentos más antiguos? Aquí nos falta nuestro medio de investigación, la observación directa, y nos abandonamos á las conjeturas. Según una creencia de la cosmogonía indiana, la tierra está sostenida por un elefante; y éste, á fin de que no se caiga, está sostenido por una inmensa tortuga; pero no les es permitido á los crédulos brahminos preguntar quién sostiene á ésta. Nosotros nos encontramos ahora con un problema semejante: por lo tanto debemos esperar que nuestra solución no se oculte á los críticos. En la parte astronómica de esta obra se ha visto que nuestro planeta se ha formado á expensas de la atmósfera primitiva del sol; es probable que la materia nebulosa de los anillos separados de esta atmósfera y circulando alrededor del sol, se haya aglomerado en esferoides; después se ha operado sucesivamente la condensación, desde las capas exteriores al centro; y por último se ha formado la primera costra sólida. Las capas superiores de esta costra constituyen lo que llamamos las capas silurianas más antiguas. Las rocas de erupción que han atravesado y levantado estas capas salieron de profundidades para nosotros inaccesibles. Por consiguiente existían ya enteramente formadas, debajo del sistema siluriano, semejantes á esas rocas que vemos aparecer acá y allá en la superficie de la tierra, y á las que hemos llamado granito, roca angítica, ó pórfiro cuarzoso. Guiados por la analogía, podemos admitir que las materias que han penetrado los estratos de sedimento y que han rellenado sus hendiduras, son simples ramificaciones de un lecho inferior. Los focos de los volcanes todavía activos están situados á enormes profundidades, y si he de juzgar por los fragmentos incrustados en la lava de los volcanes que he estudiado en las más opuestas zonas, debo creer que una roca granítica primitiva constituye la base de todo el edificio de capas sobrepuestas de que se compone la costra terrestre. Si es cierto que el basalto compuesto de olivina no se presenta antes del período cretáceo, si las traquitas han aparecido todavía más tarde, no lo es menos que las erupciones graníticas pertenecen á la época de las capas más antiguas de sedimento; la prueba está escrita hasta en la metamorfosis de estas últimas capas. Hemos comparado cuidadosamente todos estos hechos; pero pue-

to que el objeto de nuestras investigaciones escapa á las facultades de nuestros sentidos, hemos tenido que decidarnos á tomar por guía la analogía, y raciocinar por inducción: así es como hemos intentado restituir al antiguo granito una parte de sus disputados derechos al título de «roca primordial».

Los recientes progresos de la geognosia nos permiten concebir cómo la determinación de las épocas geológicas por medio de los caracteres que nos proporcionan la composición mineralógica de los terrenos, la serie de los organismos cuyos restos contienen, ó el modo de estratificación de las capas verticales, redondeadas, ú horizontales, puede conducir, á través del íntimo enlace de los fenómenos, al estudio de la «repartición de las masas sólidas y líquidas», de los continentes y de los mares que forman la costra de nuestro planeta. Porque en efecto existe un punto de contacto entre la historia de las revoluciones del globo y la descripción de su superficie actual, entre la geología y la geografía física; estas dos ciencias contribuyen á fundar la doctrina general de la forma y de la división de los continentes. Los contornos que separan la tierra firme del elemento líquido, y las relaciones de extensión de sus respectivas superficies, han variado singularmente en la larga serie de las épocas geológicas. Han variado cuando el carbón de piedra formaba sus lechos horizontales sobre las capas verticales del calizo de montaña y de la arenisca vieja roja. Han variado también cuando el lias y la oolita se depositaban sobre las capas del keuper y del calizo conchífero, ó cuando la creta se precipitaba sobre las pendientes de la arena verde y del calizo jurásico. Si damos los nombres de «mar jurásico ó mar cretáceo», como lo hace Elias de Beaumont, á las aguas de donde se han separado la oolita y la creta, formando depósitos fangosos, reconocemos desde luego que los límites de estas dos formaciones señalan, para las correspondientes épocas geológicas, la línea de demarcación entre la tierra firme y las aguas de un océano que estaba entonces en camino de producir una parte sólida de la costra terrestre. Se ha tenido la ingeniosa idea de dibujar la carta de esta parte de la geografía primitiva; mapa quizás más exacto que los de los viajes de Ió y de la Odisea de Homero, porque lo que en éstos se trata de representar gráficamente son opiniones ó creencias, y en la primera son hechos positivos de la geología.

Hé aquí el resultado de las investigaciones que se han hecho con el objeto de determinar la extensión de la tierra firme en diferentes épocas. En los tiempos más antiguos, durante los períodos de transición siluriana y devoniana, y hacia las primeras formaciones secundarias, incluso el triás, el suelo continental consistía exclusivamente en islas destacadas, cubiertas de vegetales. En los períodos siguientes, estas islas se fueron enlazando unas á otras, de modo que formaron numerosos lagos y golfos profundamente cortados. Por último, cuando fueron levantadas las cadenas de los Pirineos, de los Apeninos y de los montes Karpato, y por consiguiente en la época de los primeros terrenos terciarios, aparecieron los grandes continentes casi con la misma forma que presentan en el día. En el mundo siluriano, y en la época en que reinaron las cicadeas y los saurianos gigantes, la extensión de los terrenos emergidos fué indudablemente menor, de un polo al otro, de lo que es en el día en el mar del Sur y en el océano Índico. Más adelante veremos cómo ha podido concurrir esta preponderancia del elemento líquido, junto con otras causas, á regularizar los climas y á mantener una

temperatura elevada. Para acabar de describir el engrandecimiento (aglutinación) sucesivo de las tierras emergidas, es necesario añadir que poco tiempo antes de los cataclismos que han producido por intervalos más ó menos largos la súbita destrucción de tan gran número de gigantescos vertebrados, una parte de las masas continentales presentaba las mismas actuales divisiones. Esta semejanza se extendería sin duda más lejos, á juzgar por la grande analogía que reina en la América del sur y en las tierras australes, entre los animales indígenas vivientes y las especies destruidas. Por ejemplo, en la Nueva Holanda se han encontrado restos fósiles de kangurús, y en la Nueva Zelanda, los huesos semipetrificados de un pájaro gigantesco, parecido al avestruz, el *dinornis* de Owen, aliado del *apterix* actual, pero algo diferente del Oronte (Dodo) de la isla Rodríguez, cuya especie ha desaparecido mucho después.

Nuestros continentes deben tal vez su elevación sobre el nivel general de las aguas ambientes á la erupción del pórfiro cuarzosos que tan violentamente ha conmovido la primera gran flora terrestre y los estratos del terreno carbonífero. Las partes unidas de los continentes, á las cuales damos el nombre de llanuras, no son en realidad sino las cimas extremadamente anchas de colinas y de montañas, cuyo pie descansa sobre el nivel del fondo del mar; en otros términos, cada llanura es una mesa relativamente al suelo submarino. Las primitivas desigualdades de estas mesas han sido niveladas por las capas de sedimento, y después cubiertas por los terrenos de aluvión.

Esta parte del cuadro de la naturaleza se compone de una serie de consideraciones generales cuyo orden no es arbitrario. En primera línea debe figurar la valoración de la cantidad de tierras levantadas por encima del nivel del mar. En segunda viene el examen de la configuración particular de cada grande masa en sentido horizontal (forma articulada de los continentes), y en sentido vertical (hipsometría de las cadenas de montañas). Y por fin el cuadro se termina por la descripción de las dos cubiertas que posee nuestro planeta; una de ellas es general; ésta es la atmósfera compuesta de fluidos elásticos; la otra es local, esto es, circunscrita á ciertas regiones: á saber el mar que circunscribe la tierra firme y determina su figura. Estas dos capas de nuestro globo, el aire y el agua, constituyen un conjunto natural. Proporcionan á la tierra la variedad de climas; según las relaciones de extensión superficial de la tierra y del mar, según la forma articulada y la situación de los continentes, y según la altura y la dirección de las cadenas de montañas. Resulta de esta acción recíproca del aire, del mar y de la tierra firme, que sin el auxilio de la geognosia no podrían comprenderse los grandes fenómenos meteorológicos. De suerte que la meteorología, la geografía de las plantas y la de los animales no han hecho verdaderos progresos sino desde la época en que se ha reconocido claramente esta mútua dependencia. Es cierto que la palabra clima indica una constitución particular de la atmósfera; pero esta misma constitución está sometida á la doble influencia del mar, surcado en su superficie y en sus profundidades de corrientes dotadas de muy diferentes temperaturas, y de la tierra firme cuya superficie articulada, accidentada, de mil colores diversos, unas veces desnuda, y otras cubierta de yerbas ó de bosques, radia el calorico con una intensidad extremadamente variable.

En el estado actual de la superficie de nuestro pla-

meta, la de la tierra firme es á la del elemento líquido, como 1 á 2 $\frac{1}{3}$, ó según Rigaud, como 100 á 270. Las islas reunidas apenas compondrían $\frac{1}{23}$ de las masas continentales, y están repartidas de un modo tan irregular, que en el hemisferio boreal ocupan una superficie tres veces mayor que en el hemisferio austral. Desde los 40° de latitud sur hasta el polo antártico, la costra terrestre está casi completamente cubierta de agua; el hemisferio austral es por consiguiente esencialmente oceánico. El elemento líquido predomina igualmente en el espacio comprendido entre las costas orientales del antiguo continente, y las occidentales del nuevo mundo, sin estar interrumpido más que por muy raros archipiélagos, y bajo los trópicos domina en una extensión de 145° de longitud; por esto el sabio hidrógrafo Fleuriu le ha dado el nombre de Grande Océano, para distinguirlo de todos los otros mares. El hemisferio austral y el hemisferio occidental (partiendo del meridiano de Tenerife) son las regiones del globo más abundantemente provistas de agua.

Tales son los principales datos á que debe uno atenderse cuando trata de comparar las superficies respectivas de la tierra firme y del mar, y de estudiar la influencia que ejercen estas relaciones sobre la distribución de las temperaturas, las presiones variables de la atmósfera, la dirección de los vientos, el estado higrométrico del aire, y por consiguiente sobre el desarrollo de la vegetación. Si consideramos que el agua cubre cerca de las tres cuartas partes de la superficie total del globo, no nos admirará tanto ver la imperfección en que ha estado sumergida la meteorología hasta á principios de este siglo; pues solamente desde esta época se han empezado á recoger y discutir observaciones exactas sobre la temperatura del mar, á diferentes latitudes, y en las distintas estaciones del año.

Ya en la antigüedad, los filósofos griegos especulaban sobre la configuración horizontal de la tierra firme. Buscábase entonces cuál era la extensión máxima en sentido de oeste á este, y según el testimonio de Agathemero, Dicearco había encontrado que esta extensión estaba á la latitud de Rodas, en dirección de las colunas de Hércules, en Tineo. Esta línea, se llama la paralela del diafragma de Dicearco, y la exactitud de su posición astronómica, discentida por mí en otra obra, puede con justicia excitar la admiración. Estrabon, guiado sin duda por las ideas de Eratóstenes, parece haber estado tan persuadido de que el 36°, como máximo de extensión lineal en el mundo entonces conocido, debía tener una íntima relación con la figura de la tierra, que precisamente bajo este grado, entre la Iberia y las costas de Tineo, colocó la tierra firme cuya existencia anunció proféticamente.

Si, como hemos observado antes, la extensión de las tierras emergidas es mucho mayor en uno de los hemisferios que en el opuesto (y esto se verifica cuando se divide el globo siguiendo el ecuador ó el meridiano de Tenerife), fácil es reconocer que existen muchos otros contrastes entre los dos continentes, el antiguo y el nuevo, verdaderas islas rodeadas por todas partes por el Océano. Las configuraciones generales y las direcciones de sus ejes mayores son totalmente distintas. El continente oriental está dirigido en masa del oeste al este, ó más exactamente del sudeste al noreste, al paso que el continente occidental sigue la dirección de un meridiano, corriendo de sur á norte (más exactamente de sur suroeste á nor-noroeste). A pesar de estas marcadas diferencias, se notan algunas analogías, principalmente en la configuración

de las costas opuestas. Al norte, ambos continentes están cortados en direccion de un paralelo (el de los 70°). Al sur, terminan los dos en punta ó pirámide, con prolongaciones submarinas indicadas por islas ó bancos salientes; el archipiélago de la tierra del Fuego, el banco Lagullas, al sur del Cabo de Buena Esperanza, la tierra de Van-Diemen, separada de la Nueva Holanda (Australia) por el estrecho de Bass, no son otra cosa. La playa septentrional del Asia sobresale del paralelo de que acabamos de hablar; hacia el Cabo Taimoura, llega á los 78° 16' de latitud, segun Krusenstern; pero desde la desembocadura del gran rio de Tschoukotschia, hasta el estrecho de Bering, el promontorio oriental del Asia no pasa de los 63° 6', segun Beechei. La playa septentrional del nuevo continente sigue con bastante exactitud el paralelo de 70°; pues al sur y al norte del estrecho de Barrow, de Boothia-Felix y de la tierra de Victoria, todas las tierras no son más que islas destacadas.

La forma piramidal de las extremidades meridionales de todos los continentes entra en la categoría de esas «similitudines phisicæ in configuratione mundi,» sobre las cuales tanto ha insistido Bacon en el «Novum organon,» y que Reinold Forster, uno de los compañeros de Cook, ha tomado por texto de ingeniosas consideraciones. Si partiendo del meridiano de Tenerife, nos dirigimos hacia el este, vemos que las puntas de tres continentes, la de Africa (extremidad de todo el mundo antiguo), las de la Australia y la de la América meridional, se aproximan gradualmente hacia el polo sur. La nueva Zelandia, de una longitud de 12°, forma un miembro intermediario entre la Australia y la América del sur, y termina tambien al sur por una isla (New-Leinster). Es muy notable tambien que las partes salientes de los continentes hacia el norte y sus prolongaciones hacia el sur estén situadas sobre el meridiano del Cabo norte, la península de Malacca, sobre el del Cabo de Taimoura en Siberia. Se ignora si los polos están colocados sobre la tierra firme ó en medio de un océano cubierto de hielo. Al norte no se ha pasado más allá del paralelo de 80° 33', y hacia el sur [no se ha llegado más que al de 73° 10'.

La forma piramidal que los grandes continentes afectan en sus extremidades se reproduce frecuentemente en menor escala, no tan solo en el océano Indigo (penínsulas arábigas é indiana, península de Malacca); sino tambien en el Mediterráneo, en donde ya sobre esta relacion Eratosteno y Polibio habian comparado las penínsulas Ibérica, Itálica y Helénica. La misma Europa, cuya superficie es cinco veces menor que la del Asia, puede considerarse como la península occidental de la masa casi enteramente compacta del continente asiático; y esto es tan cierto, que con relacion al clima, la Europa es al Asia lo que la península de Bretaña al resto de la Francia. Las numerosas articulaciones y la forma profusamente accidentada de un continente ejercen una grande influencia sobre las artes, y la civilizacion de los pueblos que lo ocupan. Estrabon celebraba como una ventaja capital la variada forma de nuestra pequeña Europa. El Africa y la América del sur, que ofrecen bajo otros aspectos tantas analogias en su configuracion, son los dos continentes cuyas costas presentan más uniformidad. Pero la playa oriental del Asia, desgarrada, por decirlo así, por las corrientes del mar (fractas æquore terras), está terminada por una linea muy accidentada; sobre esta costa, las penínsulas y las islas vecinas á la playa se suceden sin interrupcion desde el ecuador hasta los 60° de latitud.

Nuestro océano Atlántico presenta todos los indicios de la formacion de un valle. Se diria que el choque de las aguas se ha dirigido al principio hacia el norte, después hacia el noroeste, y después otra vez hacia el nordeste. El paralelismo de las costas situadas al norte del 10° de latitud austral, los ángulos salientes y entrantes de las tierras opuestas, la convexidad del Brasil mirando hacia el golfo de Guinea, la del Africa opuesta al golfo de las Antillas, todo, en una palabra, confirma estas ideas, que á primera vista pueden parecer temerarias. En el valle Atlántico, lo mismo que en todas las partes del mundo, las costas profundamente recortadas y guarnecidas de numerosas islas se oponen á las playas unidas. Hace mucho tiempo que he hecho notar cuánto interés ofrece para la geognosia la comparacion de las costas occidentales del Africa y de la América del sur, bajo los trópicos. La costa africana forma una curva muy pronunciada en forma de golfo, en Fernando Pó, á los 4° 12' de latitud austral; lo mismo la playa del mar del sur, que corre de sur á norte hasta los 18° de latitud austral, y cambia bruscamente de direccion entre el valle de Africa y el Morro de Juan Diaz, y corre hacia el noroeste. Este cambio de direccion se extiende tambien á la cadena de los Andes, dividida en esta region en dos ramas paralelas; no afecta solamente á la rama marítima, sino tambien á la cordillera oriental, que ha sido el asiento de la más antigua civilizaci6n indígena de la América, y la inflexion se encuentra en el paraje en donde el mar alpestre de Titicaca baña los piés de dos montañas colosales, el Himani y el Sorata. Más lejos, al sur, desde Valdivia y Chiloe (hacia los 40 ó 42° de latitud sur), hasta el archipiélago de los Chonos, y desde aqui hasta la tierra del Fuego, se encuentra la configuracion particular á las costas occidentales de la Noruega y de la Escocia, es decir un laberinto de golfos estrechos cuyas ramificaciones penetran muy profundamente en las tierras.

Tales son las consideraciones más generales que puede sugerir el examen de la superficie de nuestro planeta relativamente á la forma y á la extension actual de los continentes (en sentido horizontal). Hemos reunido los hechos, hemos puesto en relieve algunas analogias de formas de las regiones lejanas, pero no pretendemos haber establecido las leyes de la forma general de la tierra firme. Cuando un viajero examina los levantamientos parciales que se producen bastante á menudo á los piés de ciertos volcanes activos, por ejemplo del Vesubio; cuando se ve variar de muchos piés el nivel del suelo antes ó después de las erupciones, y formar una prominencia de una forma semejante á un tejado, á una eminencia aplanada, no tarda en reconocer que basta la más insignificante variacion en la intensidad de las fuerzas subterráneas ó en la resistencia que les opone el suelo, para obligar á las partes levantadas á tomar esta ó aquella forma, esta ó aquella direccion completamente distinta. Del mismo modo una lijera perturbacion sobrevenida en el equilibrio de las acciones interiores de nuestro planeta, habrá obligado á las fuerzas de levantamiento á obrar contra una parte de la costra terrestre con más energia que contra la opuesta; no se habrá necesitado nada más para que estas fuerzas hayan podido levantar en el hemisferio occidental un continente compacto cuyo eje es casi paralelo al ecuador, y hacer emerger en un mismo meridiano del hemisferio oriental, una faja estrecha de tierras que abandonan á las aguas más de la mitad de esta parte del globo.

A pesar de estas analogias y estos contrastes, no le es dado á la ciencia escudriñar profundamente los

grandes fenómenos que han debido presidir al nacimiento de los continentes. Lo que de esto sabemos se reduce á lo siguiente: la causa agente es una fuerza subterránea; los continentes no han sido formados de un golpe, tales como son en el día, pero su origen se remonta, como lo hemos dicho ya, á la época siluriana (separación neptuniana), y su formación ocupa los períodos siguientes hasta el de los terrenos terciarios; se ha efectuado poco á poco á través de una larga serie de levantamientos y de hundimientos sucesivos; y por último se ha completado por la aglutinación de pequeños continentes aislados al principio. La figura actual es el producto de dos causas que han obrado una después de otra. La primera es una reacción subterránea cuya medida y dirección permanecen arbitrarias, pues nos sería imposible determinarlas; para nosotros salen del círculo de los hechos necesarios. La segunda comprende todas las potencias que obran en la superficie, y entre estas fuerzas han representado el papel más interesante las erupciones volcánicas, los terremotos, los levantamientos de cadenas de montañas, y las corrientes del mar. ¿Cuán distintas hubieran sido la temperatura actual de la tierra, la vegetación, la agricultura y hasta la civilización, si los ejes del antiguo y del nuevo continente hubiesen recibido la misma dirección: si la cadena de los Andes en vez de seguir un meridiano hubiese sido levantada de este á oeste; si ninguna tierra tropical (en Africa) radiase fuertemente el calor al sur de la Europa; si el Mediterráneo que comunicaba primitivamente con el mar Rojo y el mar Caspio, y que tan poderosamente ha favorecido el establecimiento de las razas humanas, hubiese sido reemplazado por un suelo tan elevado como las llanuras de la Lombardia ó de la antigua Cirena!

Las variaciones que han sobrevenido en los niveles relativos de las partes sólidas y líquidas de la costra terrestre y que han determinado la emersión ó la inmersión de las tierras bajas y los actuales contornos de los continentes, deben atribuirse á una numerosa reunión de causas que han obrado una tras otra. Entre estas causas, las más eficaces son sin duda alguna, la fuerza elástica de los vapores encerrados en el interior de la tierra; las variaciones bruscas de temperatura de ciertas capas espesas; el enfriamiento secular é irregular de la costra y del núcleo del globo, de donde provienen las arrugas y escabrosidades de la superficie sólida; las modificaciones locales de la gravedad, los cambios de curvatura en ciertos puntos de la superficie de equilibrio del elemento líquido. En el día está admitido por todos los geólogos que la emersión de los continentes es debida á un levantamiento efectivo y no á un levantamiento aparente, ocasionado por una depresión real del nivel general de los mares. Esta concepción capital, que parece armonizarse con el conjunto de las observaciones y con los fenómenos análogos de la volcánica, ha sido por primera vez enunciada por Leopoldo de Buch en su memorable «Viaje á Noruega y Suecia», durante los años 1806 y 1807. Toda la costa sueca y finlandesa se eleva progresivamente, á razón de 1,3 metro por siglo, desde el límite de la Scania septentrional (Sälvitsborg) hasta Torneo, y de aquí hasta Albo, mientras que, según Nilson, la Suecia meridional se baja. La fuerza de levantamiento parece llegar á su máximo grado en la Laponia septentrional; hacia el sur disminuye poco á poco hasta Calmar y Sälvitsborg. Las líneas del antiguo nivel que tenía el mar antes de los tiempos históricos, están señaladas en toda la Noruega, desde el cabo de Lindesnæs hasta

la extremidad del cabo Norte, por bancos formados de conchas idénticas á las del mar actual; Bravais ha medido estas líneas con toda escrupulosidad, durante su larga estación de invierno en Besekop. Su altura sobre el nivel medio del mar es de ciento noventa y cinco metros, y según Keillau y Eugenio Robert, vuelven á aparecer en las costas de Spitzberg, frente del cabo Norte (al N. N. O.). Pero Leopoldo de Buch, que ha indicado el primer banco de conchas de Tromsøe (latit. 69° 40'), ha demostrado que los levantamientos más antiguos de las tierras bañadas por el mar del norte no tienen ninguna relación con la emersión lenta, gradual y regular del litoral sueco, en el golfo de Botnia. No se debe confundir tampoco este último fenómeno, del que tenemos incontestables testimonios históricos, con las variaciones que sobrevienen al nivel del suelo, á consecuencia de los terremotos, como en las costas de Chile y de Cutch. Este fenómeno ha inducido á los geólogos á hacer nuevas investigaciones en otros países. Algunas veces un descenso sensible, ocasionado por la contracción de los estratos, corresponde á un levantamiento general; esta observación ha sido hecha en la Groenlandia occidental (por Pingel y Graab), en Dalmacia y en Scania.

Puesto que es muy probable que los movimientos oscilatorios del suelo, los levantamientos y hundimientos de la superficie han sido más intensos durante las primeras edades de nuestro planeta, que lo son actualmente, no debe sorprendernos el encontrar en el interior de los continentes, depresiones locales y playas enteras situadas muy debajo del nivel igual en todas partes de los actuales mares. Tales son los lagos descritos por el general Andreossy, los pequeños lagos amargos del istmo de Suez, el mar Caspio, el lago de Tiberiada y sobre todo el mar Muerto. Los niveles de estos dos últimos mares están situados respectivamente á doscientos tres y cuatrocientos metros debajo del nivel del Mediterráneo. Si fuese posible quitar de repente todo el aluvion que cubre las capas pétreas, en muchas partes planas de la superficie del globo, veríamos la costra terrestre así desnuda, cuántas profundas depresiones presenta más bajas que el nivel actual de los mares. En ciertos parajes parece que el suelo está todavía sujeto á oscilaciones lentas independientes de todo terremoto propiamente dicho, y bastante parecidas á las que deben haberse producido casi en todas partes en la costra ya solidificada, pero poco espesa, de las épocas primitivas. A este género de oscilaciones se deben atribuir probablemente los períodos irregulares de elevación y de descenso del nivel del mar Caspio, fenómeno del cual he visto sensibles huellas en la cavidad septentrional de este mar. Del mismo modo pueden explicarse las observaciones hechas por Darwin en el mar de Coral.

Estos fenómenos, sobre los cuales hemos querido fijar por un instante la atención, manifiestan cuán lejos se halla todavía de una perfecta estabilidad el actual orden de cosas, pues demuestran que incesantemente se verifican cambios capaces de modificar con el tiempo los contornos y la configuración de los continentes. Estas variaciones, apenas sensibles de una generación á otra, se acumulan por períodos cuya duración rivaliza con la de los grandes períodos astronómicos. En ocho mil años, la costra oriental de la península escandinava se ha elevado quizás más de cien metros: si este movimiento es uniforme, dentro de doce mil años, las partes del fondo del mar cercanas á este litoral y actualmente cubiertas por cincuenta brazas de agua, empezarán á emerger y se convertirán en tierra firme. Este espacio de tiempo á primera vista

asombra á la imaginacion; y sin embargo en realidad apenas es comparable á esos largos periódicos geológicos que abrazan series enteras de formaciones superpuestas y mundos de organismos destruidos. Hasta aquí no hemos considerado sino los hechos de levantamiento, pero si seguimos las mismas analogías, considerando los fenómenos que parecen indicar una depresion progresiva, desde luego reconoceremos que este hecho puede producirse tambien en grande escala. La altura media de la region de las llanuras en Francia no llega á ciento cincuenta y seis metros; bastaria pues el menor de esos cambios interiores, de que tan patentes indicios nos ofrecen las edades geológicas, para producir en poco tiempo la submersion de una parte notable del norte de la Europa occidental, ó á lo menos para modificar profundamente la forma actual de nuestro litoral.

El levantamiento, la depresion de la tierra firme ó de las masas de agua, fenómenos recíprocos, puesto que el levantamiento real de uno de estos elementos produce desde luego la apariencia de una depresion en el otro: tales son las causas de todas las variaciones de forma de los continentes. Una obra imparcial debe considerar esta gran cuestion en todas sus fases, y conceder á lo menos una mencion á la «posibilidad» de una depresion «real» del nivel de los mares, esto es, una disminucion de la grande masa de las aguas. Nadie duda en el dia, que, en la época en que la temperatura de la superficie era más elevada, en que las aguas se introducian en más grandes quebraduras, en que la atmósfera poseia muy distintas cualidades, se han verificado grandes alteraciones en la cantidad del elemento líquido y por consiguiente en el nivel de los mares. Pero, en el estado actual de nuestro planeta, ningun hecho anuncia una disminucion semejante; nada prueba directamente que la masa de las aguas aumente ó disminuya de una manera progresiva. Tampoco hay nada que demuestre que la altura media del barómetro al nivel del mar cambie poco á poco en una misma estacion. Las investigaciones de Daussi y de Antonio Nobile han establecido que la depresion del nivel del mar seria anunciada inmediatamente por un aumento correspondiente en la altura de la columna barométrica; pero, como esta altura no es igual en todas las latitudes, y depende de muchas causas meteorológicas, tales como la direccion general de los vientos y el estado higrométrico del aire, se sigue de aquí, que el barómetro por sí solo no es un indicio seguro de las variaciones del nivel del mar. Si á principios de este siglo ciertos puertos del Mediterráneo han sido abandonados por las aguas y han quedado en seco durante muchas horas, esto no quiere decir que la masa de las aguas del mar haya disminuido realmente, ó que el nivel del Océano haya sufrido una depresion; estos hechos prueban únicamente que las corrientes del mar cambiando de fuerza y de direccion «pueden» causar una «retirada local» de las aguas y aun la emersion permanente de una pequeña porcion del litoral. Los datos que en el dia posee la ciencia sobre esta delicada cuestion no pueden interpretarse sino con una gran reserva; de lo contrario nos expondríamos á atribuir á uno de los «antiguos elementos» el agua, lo que en realidad pertenece á otros dos elementos, es decir al aire y á la tierra.

Así como la forma exteriormente articulada de los continentes, y las numerosas ondulaciones de sus costas ejercen una saludable accion sobre los climas, sobre el comercio y hasta sobre los progresos generales de la civilizacion, así tambien la configuracion en sen-

tido de la altura, esto es la articulacion interior de las masas continentales, puede representar un papel no menos interesante en el dominio del hombre. Todo lo que produce una variedad cualquiera de forma (polimorfia) en un punto de la superficie terrestre, ya sea una cadena de montañas, una mesa, un gran lago, una estepa, aunque sea un desierto rodeado, como de una costa, por una hilera de bosques; en una palabra, cualquier accidente del terreno imprime un sello particular al estado social del pueblo que le habita. ¿Está el país encajonado entre elevados montes cubiertos de nieve? las comunicaciones están descuidadas ó interrumpidas, y el comercio no se puede establecer. ¿Está formado de llanuras bajas enlazadas con cadenas discontinuas y poco elevadas, como el oeste y el sur de la Europa en donde tan felizmente se desarrolla esta especie de articulacion? entónces las influencias mineralógicas se multiplican, y con ellas las producciones del mundo vegetal. Además, como cada comarca exige entónces un cultivo diferente aun en la misma latitud, esta configuracion especial produce necesidades que estimulan la actividad de las poblaciones.

Así pues, las reacciones interiores del globo han dado la forma á la superficie, elevando las cadenas de montañas á través de las capas violentamente levantadas, y han preparado los dominios en que al restablecerse la calma debian obrar de nuevo las fuerzas de la vida orgánica, para desarrollar en ellos la profusion de las formas individuales. Estas formidables revoluciones han hecho desaparecer en uno y otro hemisferio mucha parte de la agreste uniformidad que, sin ellas, hubiera debilitado la energía física é intelectual de la especie humana.

Las grandes concepciones de Elías de Beaumont permiten señalar una edad relativa á cada sistema de montañas, partiendo del principio, que la época del levantamiento de una cadena está comprendida necesariamente entre la época de la formacion de las capas levantadas, y la del depósito de estratos que se extienden horizontalmente hasta el pié de la montaña. Las escabrosidades de la costra terrestre (levantamiento de capas), cuando datan de una misma época geológica parece que afectan una direccion comun. La línea de remate de las capas levantadas no siempre es paralela al eje de la cadena de montañas; algunas veces la corta, y á mi parecer resulta de esto que el fenómeno del levantamiento de capas, cuyas huellas pueden seguirse hasta muy lejos en las llanuras vecinas, es entónces más antiguo que el levantamiento de la cadena. La direccion principal del continente europeo (del S. O. al N. E.) está opuesta á la de los grandes padrastrós ó hendiduras del N. O. al S. E.; éstas parten de las bocas del Elba y del Rin, atraviesan el mar Adriático y el mar Rojo, el sistema de montañas del Louchi-Koh, en el Louristan, y van á terminar en el golfo Pérsico y en el océano Indio. Este sistema de grandes líneas geodésicas próximamente rectangulares, ha favorecido singularmente las relaciones comerciales de la Europa con el Asia y el norte del Africa occidental, como tambien la marcha de la civilizacion en las orillas del Mediterráneo durante varias épocas.

Cuanto mayor asombro causa á la imaginacion la altura y la masa de las montañas, tanto más se admira el entendimiento de reconocer en ella los testimonios de las revoluciones del globo, los límites de los climas, el punto de partida de las aguas, y el sitio de una vegetacion particular, y tanto más necesario es demostrar por medio de una exacta valoracion numérica de su volúmen, cuán pequeño es éste si se le

compara con el de los continentes ó tan solo con las comarcas vecinas. Supongamos, por ejemplo, que la masa entera de los Pirineos, cuya base y altura media se ha medido con minuciosa exactitud, estuviese repartida entre toda la Francia: hecho el cálculo se hallaría que el suelo estaría entonces tres metros más elevado. Del mismo modo, si los materiales que constituyen la cadena de los Alpes estuviesen diseminados por toda la superficie de Europa, la levantarían seis metros y medio. Por medio de un cálculo largo y difícil que por su naturaleza no podía conducirme sino á un límite superior, esto es, á un número demasiado pequeño tal vez, pero nó á un número demasiado grande, he hallado que el centro de gravedad de la tierra firme está situado respectivamente para la Europa y para la América del norte á doscientos cinco y doscientos veinte y ocho metros sobre el nivel actual de los mares, y á trescientos cincuenta y cinco y trescientos cincuenta y un metros para el Asia y la América del sur. Por consiguiente las regiones septentrionales son relativamente bajas. En Asia, la corta altura de las estepas de la Siberia está compensada por la enorme elevación del suelo comprendido entre los paralelos de los 28° 12' y 40°, entre el Himalaya, el Kouen-hin del Tibet septentrional y las montañas Celestes. Hasta cierto punto en los números que he encontrado puede leerse en qué parajes de la superficie han obrado las fuerzas plutónicas con mayor energía para levantar las grandes masas de los continentes.

Nada nos garantiza que en el transcurso de los venideros siglos no añadan estas potencias plutónicas nuevos sistemas de montañas á los que han producido ya, y cuyos ejes relativos ha determinado tan bien Elías de Beaumont. En efecto, ¿qué causa habría hecho perder á la costra terrestre la facultad de arrugarse por la influencia de las acciones subterráneas? Al ver en los Alpes y los Andes, que se cuentan entre los sistemas más recientes, colosos como el monte Blanco y el monte Rosa, como el Sorata, el Ilmiani y el Chimborazo, nos será permitido admitir que las potencias subterráneas que levantaron estos colosos siguen un período decreciente y que han hecho ya su último esfuerzo? Todos los fenómenos geognósticos revelan alternativas de actividad y reposo. La calma que gozamos no es más que aparente. Los terremotos que conmueven toda especie de terrenos en todas las zonas, la Suecia que se eleva incesantemente, la aparición súbita de nuevas islas de erupción, no prueban por cierto que el interior de nuestro planeta haya llegado á un reposo definitivo.

Las capas líquida y gaseosa que rodean nuestro planeta, presentan á un tiempo mismo contrastes y analogías. Los contrastes nacen de la diferencia que existe entre los gases y los líquidos, relativamente á su elasticidad y al modo de agregación de sus moléculas. Las analogías provienen de la movilidad común á todas las partes de los fluidos y de los líquidos, y por consiguiente se manifiestan sobre todo en las corrientes y en la propagación del calor. La profundidad del mar y la del océano aéreo nos son igualmente desconocidas. En los mares de los trópicos se ha sondeado hasta ocho mil doscientos veinte metros sin encontrar fondo; y si es cierto, como opinaba Wollaston, que la atmósfera se termina en un límite marcado, semejante á la superficie ondulada del mar, la teoría de los fenómenos erepusculares indicaría una profundidad á lo menos nueve veces mayor para el océano aéreo. Este último descansa, en parte sobre la tierra firme, en la que las montañas y las mesas coronadas de bos-

ques se elevan como otros tantos bajos, y en parte sobre el mar que sustenta las capas aéreas más bajas y más cargadas de humedad.

En estos dos océanos, partiendo de su límite común, la temperatura decrece sucesivamente siguiendo determinadas leyes, ya sea ascendiendo en las capas aéreas, ya descendiendo en las acuosas, pero la disminución del calor es mucho más lenta en la atmósfera que en el mar. Como toda molécula de agua que se enfria se hace más densa y en seguida baja, resulta que la temperatura de la superficie del mar tiende á ponerse en equilibrio con la de las capas de aire más próximas. Una larga serie de observaciones termométricas muy exactas nos ha demostrado que desde el ecuador hasta los paralelos del 48° de latitud austral, la temperatura media de la superficie de los mares es un poco mayor que la de la atmósfera. Pero decreciendo la temperatura desde la superficie á medida que aumenta la profundidad, los peces y otros habitantes del mar á quienes gustan las aguas profundas (tal vez á causa de su respiración bronquial y cutánea), pueden encontrar, hasta en los trópicos, las bajas temperaturas y los climas frescos de las zonas templadas y aun de las regiones frías. Esta circunstancia influye poderosamente sobre las emigraciones y sobre la distribución geográfica de un gran número de animales marinos. Añadamos que la profundidad en que habitan los peces, modifica su respiración cutánea en razón del aumento de presión, y determina la relación de los gases oxígeno y azoe de que está llena su vejiga natatoria.

Como el agua dulce y el agua salada no llegan á su máximo de densidad en una misma temperatura, y como lo salado del agua del mar hace bajar el grado termométrico correspondiente al máximo, se comprende que el agua sacada del mar á grandes profundidades, durante los viajes de Kotzebue y de Du Petit-Thouars, no haya hecho marcar al termómetro más que 2°8' y 2°3'. Esta temperatura casi glacial reina hasta en los abismos de los mares de los trópicos, y es la que ha hecho conocer las corrientes inferiores que desde los dos polos se dirigen al ecuador. Y en efecto, si esta doble corriente submarina no existiese, el calor de las capas profundas no bajaría jamás del mínimo de la temperatura, de las capas que descansan inmediatamente sobre el mar. Es cierto que el Mediterráneo no presenta una disminución considerable de calor en sus capas de fondo; pero Aragón ha destruido esta dificultad demostrando que en el estrecho de Gibraltar, por donde penetran las aguas del Atlántico produciendo una corriente superficial dirigida de oeste á este, una contracorriente inferior arroja las aguas del Mediterráneo al grande océano, y se opone á la introducción de la corriente polar inferior.

En la zona tórrida y sobre todo entre los paralelos del 10° al norte y al sur del ecuador, la cubierta líquida de nuestro planeta posee, lejos de las costas y de las corrientes, una temperatura que permanece singularmente uniforme y constante en una extensión de millares de miriámetros cuadrados. Con razón se ha admitido que el modo más sencillo de abordar el gran problema, tantas veces agitado, de la invariabilidad de los climas y del calor terrestre, sería el de someter la temperatura de los mares tropicales á una serie de observaciones que duraran mucho tiempo. Si acaeciera en el disco del sol alguna gran revolución cuya duración fuese considerable, esta revolución se reflejaría seguramente más en el calor medio del mar que en el de las temperaturas medias de tierra firme.

La zona en que las aguas del mar llegan al máximo de densidad ó salubridad, no coincide ni con la del máximo de temperatura, ni con el ecuador geográfico. Las aguas más calientes parecen formar dos fajas nó paralelas, al norte y al sur de esta línea. Lenz, en su viaje alrededor del mundo, ha encontrado que las aguas más densas se hallaban, estando el mar en calma; á unos 21° de latitud norte, y á 18° de latitud sur; la zona de las aguas menos saladas se hallaba á algunos grados al sur del ecuador. En la región de las calmas, el calor solar no produce más que una ligera evaporación, porque las capas de aire saturado de humedad que descansan sobre la superficie del mar son renovadas pocas veces por los vientos.

En general, todos los mares que se comunican entre sí deben considerarse relativamente á su altura media como perfectamente de nivel. Sin embargo causas locales (probablemente los vientos reinantes y las corrientes) producen en ciertos golfos profundas diferencias de nivel permanentes, pero poco sensibles. Por ejemplo, en el istmo de Suez, el mar Rojo se eleva sobre el Mediterráneo ocho ó diez metros, según las horas del día. Ya en lo antiguo se conocía esta notable diferencia, que depende al parecer de la forma particular del estrecho de Bab-el-Mandeb, por el cual penetran las aguas del océano Indio en el mar Rojo, con más facilidad de la que pueden salir. Las excelentes operaciones geodésicas de Corabœuf y de Delors demuestran que tanto de un estrecho á otro de la cadena de los Pirineos, como desde Marsella á la Holanda septentrional, no existe ninguna diferencia apreciable entre el nivel del Mediterráneo y del Océano.

Las perturbaciones del equilibrio de las aguas y los movimientos que de ellas resultan son de tres especies. Las unas irregulares y accidentales como los vientos que las producen, y éstas levantan olas cuya altura puede llegar á once metros. Las otras son regulares y periódicas, y dependen de la posición y de la atracción del sol y de la luna (flujo y reflujo). Las corrientes pelágicas constituyen otro tercer género de perturbaciones permanentes y variables únicamente en cuanto á la intensidad. El flujo y reflujo afectan á todos los mares, excepto á los pequeños mediterráneos en los cuales la agitación producida por el flujo es muy pequeña y aun insensible. Este gran fenómeno se explica completamente en el sistema newtoniano en el cual se encuentra comprendido el círculo de los hechos necesarios. Cada una de estas oscilaciones periódicas de las aguas del Océano dura algo más de mediodía; su altura en alta mar es apenas de algunos pies, pero por efecto de la configuración de las costas que se oponen al movimiento progresivo del agua, esta altura puede llegar hasta diez y seis metros en San Malo y á veinte y uno y veinte y tres en las costas de la Acadia. «Prescindiendo de la profundidad del Océano como insensible relativamente al diámetro de la tierra, el análisis del ilustre Laplace ha demostrado que la estabilidad del equilibrio de los mares exige para la masa líquida una densidad menor que la densidad media de la tierra. Y en efecto, esta última es cinco veces mayor que la del agua. Por consiguiente las tierras altas no pueden nunca ser inundadas por el mar, y los restos de animales marinos que se encuentran en las cumbres de los montes, no han sido transportados por mareas más altas antiguamente que las actuales.» Uno de los más bellos triunfos de este análisis, que algunos espíritus de contradicción afectan despreciar, es el haber sometido el fenómeno de las mareas á la prevision humana: merced á la completa teoría de Laplace, en las efeméridas

astronómicas se anuncia actualmente la altura de las mareas que deben tener lugar en cada sizigia, y se advierte de este modo á los habitantes de las costas los peligros que pueden correr en esas épocas.

Las «corrientes oceánicas,» cuya influencia sobre las relaciones de los pueblos y sobre el clima de las comarcas vecinas de las costas no se puede desconocer, dependen del concurso simultáneo de un gran número de causas más ó menos importantes. Entre ellos pueden contarse: la propagación sucesiva de la marea en su movimiento alrededor del globo; la duración y la fuerza de los vientos reinantes; las variaciones que experimenta la pesantez específica de las aguas del mar, según la latitud, la profundidad, la temperatura, y el grado de salubridad; por último las variaciones «horarias» de la presión atmosférica, que, tan regulares en los trópicos, se propagan sucesivamente de este á oeste. Las corrientes presentan en medio del mar un singular espectáculo; su anchura es determinada, y atraviesan el Océano como rios, cuyas márgenes estuvieran formadas por las aguas en reposo. Su movimiento contrasta con la inmovilidad de las aguas vecinas, sobre todo cuando largas capas de ovas, arrastradas por la corriente, permiten apreciar su velocidad. Durante las tempestades se notan algunas veces en la atmósfera corrientes análogas, aisladas en las capas inferiores; si un bosque se encuentra colocado al paso de semejante corriente, únicamente son derribados los árboles que estaban en la estrecha zona por donde pasó.

La marcha progresiva de las mareas y los vientos alisos producen entre los trópicos el movimiento general que arrastra las aguas de las mareas de oriente á occidente; se la llama corriente «ecuatorial» ó de rotación. Su dirección varía por efecto de la resistencia que le oponen las costas orientales de los continentes. Comparando los trayectos recorridos por botellas que algunos viajeros habían arrojado á propósito al mar, y que fueron recogidas más tarde, Daussey ha determinado recientemente la velocidad de esta corriente; su resultado concuerda con la diferencia de 1/18 con el que yo había deducido de experiencias más antiguas (diez millas marinas francesas de mil ochocientos cincuenta y seis metros, por cada veinte y cuatro horas). Cristóbal Colon había reconocido la existencia de esta corriente durante su tercer viaje, el primero en que intentó llegar á las regiones tropicales, siguiendo el meridiano de Canarias. En efecto, se lee en su libro de viaje: «Tengo por cierto que las aguas van con los cielos, del este al oeste, esto es, según el movimiento diurno aparente del sol, de la luna y de todos los astros.»

Las corrientes, verdaderos rios que surcan los mares, son de dos especies: las unas llevan las aguas calientes hacia las altas latitudes; las otras conducen las frías hacia el ecuador. La famosa corriente del océano Atlántico, el Gulf-Stream, reconocido ya por Anguiera en el siglo xvi, y sobre todo por sir Humphrey Gilbert, pertenece á la primera clase. El origen y los primeros indicios de esta corriente se hallan al sur del cabo de Buena Esperanza; de allí penetra en el mar de las Antillas, recorre el golfo de Méjico, desemboca por el estrecho de Bahama, y luego dirigiéndose de S. S. O. á N. N. E. se aleja más y más del litoral de los Estados Unidos; hace una inflexión hacia el este en el banco de Terra Nova, y va á azotar las costas de la Irlanda, de las Hébridas y de Noruega, á donde lleva semillas tropicales. (Mimosa scandens, Guilandina bonduc, Dolichos urens). Su prolongación del N. E. calienta las aguas del mar, y ejerce su benéfica influen-

cia hasta en el clima del promontorio septentrional de la Escandinavia. Al este del banco de Terra Nova, el Gulf-Stream se divide y envía, no lejos de las Azores, uno de sus dos brazos hacia el sur. Allí es donde se encuentra el inmenso banco formado de plantas marinas (fucus natans, una de las plantas más abundantes entre las plantas sociales del Océano), que tanto impresionaron la imaginación de Cristóbal Colón, y á las que Oviedo llamó «praderas de yerba.» Un número inmenso de animalillos marinos habitan esas masas siempre verdes, transportadas de un lado á otro por las tibias brisas que soplan en aquellos lugares.

Vemos pues que esta corriente pertenece casi toda á la parte septentrional del mar Atlántico, y costea tres continentes: el África, la América y la Europa. Otra corriente, cuya baja temperatura he reconocido en el otoño de 1802, reina en el mar del Sur, influyendo de un modo sensible en el clima del litoral. Conduce las aguas frías de las altas latitudes australes hacia las costas de Chile; corre á lo largo de éstas y de las del Perú, dirigiéndose primeramente del sur al norte, y después, partiendo de la bahía de Arica, marcha de S. E. á N. N. O. Entre los trópicos, la temperatura de esta corriente fría no es más que de $15^{\circ}6'$, en ciertas estaciones del año, mientras que la de las aguas vecinas asciende á $27^{\circ}3'$, y hasta $28^{\circ}7'$. Finalmente, al sur de Paita, hacia la parte del litoral de la América meridional que sale hacia el oeste, la corriente forma una curva como la costa, y se aparta de ella yendo de este á oeste; de suerte que, siguiendo el rumbo hacia el norte, el navegante sale de la corriente y pasa bruscamente del agua fría al agua caliente.

Se ignora á qué profundidad se detiene el movimiento de las masas de aguas calientes ó frías arrastradas por las corrientes oceánicas; si se atiende á que la corriente de la costa meridional del África se refleja sobre el banco de Lagullas, cuya profundidad es de setenta á ochenta brazas, esto nos induciría á creer que el movimiento se propaga hasta las capas más bajas.

Merced á un descubrimiento del venerable Franklin, el termómetro es en el día una verdadera sonda. Casi siempre es posible reconocer la presencia de un bajo ó de un banco de arena situados fuera de las corrientes, por la disminución de temperatura del agua que le cubre. Este fenómeno, del que puede sacarse partido para hacer más segura la navegación, me parece que proviene de que las aguas profundas, arrastradas por el movimiento general de los mares, suben las pendientes que rodean á los bajos, y van á mezclarse con las capas superiores. Sir Humphri Davy ha dado otra explicación: las moléculas de agua, enfriadas durante la noche, por efecto de la radiación, descienden hacia el fondo del mar; pero encima de un bajo, estas moléculas permanecen más próximas á la superficie, y mantienen la temperatura de ésta á un grado menos elevado que todas las otras partes. Sobre los bajos se forman con frecuencia nieblas, porque el agua fría que los cubre determina una precipitación local de los vapores contenidos en la atmósfera. Muchas veces he visto estas nieblas al sur de la Jamaica y en el mar del sur; sus contornos eran marcados, y vistas de lejos reproducían exactamente la forma de los bajos. Eran unas verdaderas imágenes aéreas, en las que se reflejaban los accidentes del suelo submarino. El agua fría que cubre los bajos produce un efecto todavía más singular en la atmósfera; obra, á corta diferencia, como las islas achatadas de coral ó de arena: con frecuencia en alta mar, lejos de las costas y

en medio de un cielo sereno, se ven nubes que se fijan encima de los parajes en que están situados los bajos, y entónces se puede marcar por medio de la brújula, la posición de estos puntos, lo mismo que si se tratara de una cadena de montañas, ó de un cerro aislado.

Bajo una superficie menos variada que la de los continentes, encierra el mar en su seno una exuberancia de vida de que no podría darnos idea ninguna otra región del globo. Carlos Darwin observa con razón en su interesante diario de viaje, que nuestros bosques no dan abrigo ni con mucho, á tantos animales como los del Océano. Porque el mar tiene también sus bosques; y éstos son las largas yerbas marinas que crecen sobre los bajos, ó los bancos de fucus ú ovas que las corrientes ó las olas han arrancado, y cuyos ramajes finos y delgados han sido elevados á la superficie por sus celdillas rellenas de aire. El asombro que produce la profusión de formas orgánicas en el Océano, se acrecienta todavía con el uso del microscopio; entónces se comprende con admiración que allí el movimiento y la vida lo han invadido todo. A unas profundidades que sobrepujan á la altura de las más elevadas cadenas de montañas, cada capa de agua está animada por poligástrica, cylindias y ophridinias. Allí pululan los animalillos fosforescentes, los mamaría del orden de los acalefos, los crustáceos, los peridium, las nereidas, cuyos numerosos enjambres son atraídos á la superficie por ciertas circunstancias meteorológicas, y transforman entónces cada ola en una espuma luminosa. La abundancia de estos pequeños seres vivientes, la cantidad de materia animal que resulta de su rápida descomposición, es tal, que el agua del mar se convierte en un verdadero líquido nutritivo para otros animales mucho más grandes.

Indudablemente que el mar no ofrece ningún fenómeno más digno de ocupar la imaginación que esa profusión de formas orgánicas animadas, esa infinidad de seres microscópicos, cuya organización, no por ser de un orden inferior, es menos delicada y variada; pero hace nacer otras emociones más graves, y me atrevo á decir más solemnes por la inmensidad del cuadro que desarrolla á los ojos del navegante. El que desea crear en sí un mundo á parte en donde pueda ejercer libremente la espontánea actividad de su alma, se siente lleno de una idea sublime del infinito, al aspecto del ilimitado mar despojado de toda orilla. Su vista se dirige principalmente al lejano horizonte; allí el cielo y el agua parecen que se juntan en un contorno vaporoso, por el cual los astros suben y desaparecen á su vez. Pero pronto esta eterna alternativa de la naturaleza despierta en nosotros el vago sentimiento de tristeza que existe en el fondo de todos los goces humanos.

Solo una particular predilección por el mar, un recuerdo lleno de gratitud por las impresiones que el elemento líquido en calma, en medio de la inquietud de la noche, ó en lucha contra las fuerzas de la naturaleza, ha producido en mí, han podido determinarme á mentar los goces individuales de la contemplación, antes que las consideraciones generales que me faltan todavía enumerar. El contacto del mar ejerce indudablemente una saludable influencia sobre la moral y sobre los progresos intelectuales de un gran número de pueblos, pues multiplica y estrecha los lazos que deben reunir un día todas las partes de la humanidad. Si es posible llegar á un conocimiento completo de la superficie de nuestro planeta, lo debemos al mar, como le debemos también los bellos progresos de la astronomía y de las ciencias físicas y matemáticas. En

su principio, una parte de esta influencia se ejerció únicamente sobre el litoral del Mediterráneo, y sobre las costas occidentales del sur del Asia; pero desde el siglo xvi se ha generalizado, y se ha extendido hasta en pueblos que viven lejos del mar en el interior de los continentes. Desde la época en que Cristóbal Colón libertó al Océano de sus cadenas (una voz desconocida le hablaba así en una vision que tuvo durante su enfermedad, en las orillas del río de Belem), el hombre ha podido lanzarse á las desconocidas regiones, con el ánimo libre para siempre de toda clase de sujeciones.

La segunda cubierta que envuelve nuestro planeta, la cubierta exterior, universal, es el océano aéreo, cuyos bajos habitamos (mesas y montañas); presenta seis clases de fenómenos, todos íntimamente enlazados por una independencia mútua: estos fenómenos dimanar de la constitucion química del aire, de las variaciones que sobrevienen en su transparencia, en su coloracion, y en el modo como polariza la luz; nacen de los cambios de densidad ó de presion, de temperatura, de humedad y de tension eléctrica. El aire contiene el primer elemento de la vida animal, el oxígeno. Posee tambien otro atributo menos elevado: es el vehículo del sonido, y por consiguiente, para los pueblos, el vehículo del lenguaje, de las ideas, y de las relaciones sociales. Si el globo terrestre estuviera desprovisto de atmósfera, como nuestra luna, no sería más que un desierto, en el que reinaria el silencio.

Desde principios del siglo xix, la proporcion de los elementos que componen las capas de aire accesibles han sido objeto de investigaciones, en las cuales hemos tomado una parte activa Gay-Lussac y yo. El análisis químico de la atmósfera ha llegado en estos últimos tiempos á un alto grado de perfeccion, gracias á los excelentes trabajos que han ejecutado Dumas y Bous-singault por nuevos métodos más exactos. Segun estos análisis, el aire seco contiene en volúmen, 20,8 de oxígeno y 79,2 de azoe, y además encierra de 2 á 3 diez milésimas de ácido carbónico, una cantidad todavía más pequeña de gas hidrógeno, y segun las importantes investigaciones de Saussure y de Liebig, algunas partículas de vapores amoniacales que proporcionan á las plantas el azoe que contienen. Algunas observaciones de Lewy inducen á creer que la proporcion de oxígeno varía un poco segun las estaciones, ó segun si el aire es recogido en el interior de los continentes ó sobre el mar; y en efecto, si la inmensa cantidad de organizaciones animales que alimenta el mar puede hacer variar la proporcion de oxígeno de que está cargada el agua, se comprende que deba resultar de ello una variacion correspondiente en las capas de aire próximas á la superficie. El aire recogido por Martius sobre el Faulhorn, á dos mil setecientos sesenta y dos metros de altura, no era menos rico de oxígeno que el de París.

La introduccion del carbonato de amoníaco en la atmósfera es anterior probablemente á la aparicion de la vida orgánica en la superficie del globo. Las fuentes de donde se desprende el ácido carbónico para esparcirse en la atmósfera son muy numerosas. Señalemos en primer lugar la respiracion de los animales; éstos extraen el carbono de las sustancias vegetales de que se alimentan, y los vegetales se asimilan el de la atmósfera. El interior de la tierra, en los países en que se encuentran volcanes apagados ó fuentes termales, es un abundante manantial de ácido carbónico. Se produce tambien á expensas del hidrógeno carbonado, que existe en la atmósfera, y cuya descompo-

sicion se opera por las descargas eléctricas de las nubes, tan frecuentes en los trópicos. Otras sustancias, miasmas y emanaciones pesilenciales, vienen á mezclarse accidentalmente, sobre todo cerca del suelo, á los elementos que acabamos de indicar como componentes normales del aire, en todas las alturas accesibles. Estos gases no se han prestado hasta ahora al análisis químico; pero el hecho mismo de su existencia en ciertas regiones de la atmósfera no es dudoso: los datos más exactos de la patologia y los fenómenos que acompañan la incesante descomposicion de las materias vegetales ó animales, sobre toda la superficie del globo, lo establecen sobradamente. Sin hablar de las comarcas pantanosas y de las orillas del mar cubiertas de moluscos en putrefaccion ó de mazoreas de «*rhizophora mangle*» y de avienias, existe una multitud de circunstancias en las cuales ciertos vapores amoniacales y nitrosos, hidrógeno sulfurado y hasta compuestos análogos á las combinaciones de bases múltiples (ternarias y cuaternarias) del reino vegetal, pueden mezclarse con el aire, y engendrar fiebres tercianarias ó el tífus. Ciertas nieblas que esparcen un olor particular nos ofrecen un ejemplo de mezclas que pueden efectuarse accidentalmente en las regiones inferiores de la atmósfera. Además, algunas sustancias sólidas reducidas á polvo fino son impulsadas á veces hasta elevadas alturas, por los vientos y las corrientes producidas por el calor del suelo. Tal es el polvo que cae hácia las islas del Cabo Verde, oscureciendo la atmósfera á grandes distancias; Darwin llamó la atencion de los hombres científicos sobre este fenómeno, y Ehrenberg descubrió que este polvo contiene innumerables insectos infusorios de conchas siliciosas.

Enumeraremos ahora los principales fenómenos que caracterizan la atmósfera, y distinguiremos los siguientes:

1.º «Las variaciones de la presion atmosférica,» que comprenden las oscilaciones horarias del barómetro, especie de marca atmosférica, que no puede atribuirse á la accion lunar, y que varía considerablemente con la latitud geográfica, con las estaciones y con la altura del lugar de observacion.

2.º «La distribucion de los climas y del calor;» ésta depende de la posicion relativa de las masas diáfanas y opacas y de la configuracion hipsométrica de los continentes. Estas relaciones determinan la posicion geográfica y la curvatura de las líneas isotermas, en sentido horizontal y vertical, es decir en una misma superficie de nivel y en la serie de capas superpuestas.

3.º «La distribucion de la humedad,» ésta es dependiente de la proporcion que existe entre la superficie de las tierras y la del Océano, de la distancia del ecuador y de la elevacion sobre el mar; es preciso distinguir las diversas formas que toma el vapor de agua al precipitarse, los cuales varian con la temperatura, la direccion y el orden de sucesion de los vientos.

4.º «El estado eléctrico de la atmósfera,» cuyo origen está aun muy debatido, cuando se trata de la electricidad desarrollada estando el cielo sereno. Respecto á este punto, debemos examinar cuáles son las relaciones que enlazan la ascension de los vapores con la tension eléctrica y la forma de las nubes; es preciso deslindar la parte de influencia que pertenece á las horas del día, á las estaciones, á los climas, á la configuracion de las comarcas formadas por llanuras bajas ó por mesas elevadas; hay que indagar las causas de la frecuencia ó rareza de las tempestades, de

su periodicidad y de su formacion en verano y en invierno; y finalmente, es preciso manifestar las relaciones que existen entre la electricidad y el granizo de noche, fenómeno extremadamente raro, con las trombas (torbellinos de agua ó de arena), sobre las cuales ha hecho Peltier ingeniosas observaciones.

Las variaciones horarias del barómetro, en los trópicos, presentan dos máximos, uno á las nueve ó nueve y cuarto de la mañana, y otro á las diez ó diez y tres cuartos de la noche. Los dos mínimos tienen lugar hácia las cuatro ó cuatro y cuarto de la tarde, y á las cuatro de la mañana, es decir á la hora más calurosa y á la más fria del día. El estudio de estas variaciones ha sido objeto para mí de asiduas observaciones de día y de noche. Su regularidad es tan perfecta, que á la simple inspeccion del barómetro se puede determinar la hora, sobre todo durante el día, sin temor de equivocarse en más de quince ó diez y siete minutos, y tan permanente que no la alteran ni la tempestad, ni los vientos, ni la lluvia, ni los terremotos. Lo mismo existe en las cálidas regiones del litoral del Nuevo Mundo, que en las mesas elevadas cuatro mil metros en donde la temperatura media desciende á 7°. La amplitud de las oscilaciones diurnas decrece de 2,98 á 0,41 milímetros, desde el ecuador hasta el paralelo 72° de latitud norte, en el cual ha hecho Beauvais una serie de observaciones muy exactas. Se ha creído que en las estaciones mucho más próximas al polo, la altura del barómetro era menor á las diez de la mañana que á las cuatro de la tarde, de suerte que entónces habria en esos climas una verdadera inversion de horas de máximos y mínimos; pero las observaciones de Parry, en el puerto de Bowen, no justifican de ningun modo esas ideas.

Por efecto de las corrientes ascendentes de la atmósfera, la altura media del barómetro es algo menor en el ecuador y en los trópicos que en las zonas templadas; parece que llega á su máximum en la Europa occidental entre los paralelos del 40° y 45°. Kæmtz ha propuesto, para el estudio de la distribucion de estos fenómenos, un método gráfico que consiste en unir por medio de curvas los lugares en que las diferencias medias entre las alturas extremas mensuales del barómetro son iguales; éstas son las líneas isobarométricas, cuya posicion geográfica y curvatura conducen á importantes resultados para el estudio de la influencia que ejercen la configuracion de los terrenos y la extension de los mares sobre las oscilaciones de la atmósfera. El Indostan con sus altas cadenas de montañas y su península triangular, las costas orientales del Nuevo Continente hácia el punto en que las aguas calientes del Gulf-Stream se dirigen al este (Terra Nova), presentan oscilaciones isobarométricas más considerables que las Antillas y que la Europa occidental. Los vientos reinantes son la causa principal que determina la disminucion de la presion atmosférica, y segun Daussey, por todas partes en que esta presion disminuye, la altura del mar aumenta en la misma proporcion.

Las variaciones que se reproducen regularmente por periodos horarios ó anuales, en la presion atmosférica, los cambios bruscos y á menudo peligrosos que sobrevienen accidentalmente en ella, y en general todos los fenómenos cuyo conjunto consituye el estado del cielo, deben en gran parte atribuirse á la potencia calorífica de los rayos del sol. De aquí resulta que la direccion de los vientos, la altura del barómetro, los cambios de temperatura y el estado higrométrico del aire son fenómenos conexos. Los resultados de una larga serie de observaciones empezadas,

hace mucho tiempo, á propuesta de Lambert, se han ordenado en tablas que indican la presion atmosférica correspondiente á cada aire ó viento; estas tablas, conocidas con el nombre de rosas barométricas de los vientos, han permitido examinar más profundamente el enlace de los fenómenos meteorológicos. Dove, con una admirable sutileza de conocimientos, ha encontrado en la ley de rotacion de los vientos que el mismo ha establecido para los dos hemisferios, la causa de muchos fenómenos de que es teatro el océano aéreo. La diferencia de temperatura entre las regiones equinocciales y las regiones polares engendrados corrientes opuestas, una en las altas regiones de la atmósfera, y otra en la superficie del globo. Como los puntos situados hácia el ecuador y los colocados junto á los polos están animados de muy diferentes velocidades de rotacion, resulta que la corriente que viene del polo hace una inflexion hácia el este, mientras que la corriente equinoccial la hace hácia el oeste. De la lucha de estas dos corrientes, del lugar en que desciende la superior y llega á la superficie, y de su penetracion reciproca dependen las más importantes variaciones de la presion atmosférica, los cambios de temperatura en las capas de aire, la precipitacion de los vapores acuosos condensados, y, como lo ha demostrado Dove, hasta la formacion y las variadas figuras de las nubes. La forma de éstas, que da á los paisajes tanto movimiento y atractivo, nos anuncia lo que pasa en las altas regiones de la atmósfera; cuando el aire está en calma, las nubes dibujan sobre el cielo de un caluroso día de verano «la imagen proyectada» del suelo cuyo calorico radia abundantemente en el espacio.

Cuando la radiacion obra sobre grandes superficies continentales y oceánicas, cuya posicion relativa satisface á ciertas condiciones, como entre la costa oriental del Africa y la costa occidental de la península indiana, sus efectos son manifestos: produce los monzones de los mares de la India, el Hippalos de los navegantes griegos, cuya direccion periódicamente variable con la declinacion del sol, ha sido fácilmente reconocida y aprovechada por la antigüedad. Estos fueron los primeros ensayos de la meteorología: el conocimiento de los monzones, extendido en el Indostan, en China, al oriente del golfo Arábigo, y al oeste del mar Malayo, la nocion todavia más antigua y más general de las brisas de mar y tierra, tales fueron los primeros y cortos rudimentos de una ciencia que ha hecho en el día rápidos progresos. Las estaciones magnéticas, cuya larga serie atraviesa actualmente, desde Moscou á Pekin, toda el Asia septentrional, y cuyos trabajos deben abrazar el magnetismo terrestre y los demás fenómenos meteorológicos, están llamadas á ofrecer grandes resultados á la teoria de los vientos. Comparando las observaciones recogidas en los diversos puntos de esta inmensa línea, podrá decidirse, por ejemplo, si los vientos del este soplan sin interrupcion desde la desierta mesa de Gobi hasta el interior del imperio ruso, ó bien si la corriente producida por la precipitacion del aire de las altas regiones no empieza sino en medio de la cadena de las estaciones. Entónces se sabrá al pié de la letra de dónde viene el viento. Si no se hacen concurrir al resultado que buscamos más que los lugares en que desde hace veinte años se han continuado las observaciones sobre la direccion de los vientos, se reconoce (segun los cálculos ejecutados recientemente por G. Mahlmann), que el viento oeste-sud-oeste es el viento reinante en las latitudes medias de las zonas templadas de ambos continentes.

Nuestras ideas sobre la distribución del calor atmosférico, han ganado en claridad, respecto á algunos puntos, desde que se ha procurado someter los fenómenos á un modo uniforme de representación gráfica, enlazando unos á otros, por un sistema de líneas, todos los puntos en que se han determinado con exactitud las temperaturas medias del año, del invierno y del verano. El sistema de líneas isotermas, isóteras é isochimenas, que he propuesto en 1817, tal vez pueda ofrecer una base cierta á la climatología comparada, si los físicos consienten en reunir sus esfuerzos para perfeccionarlo. Así es como el estudio del magnetismo terrestre ha llegado á ser una verdadera ciencia, desde el día en que los resultados parciales han sido reunidos y representados gráficamente por líneas de igual declinación, de igual inclinación y de igual intensidad.

La palabra clima, tomada en su acepción más general, sirve para expresar el conjunto de las variaciones atmosféricas que afectan á nuestros órganos de una manera sensible: la temperatura, la humedad, los cambios de presión barométrica, la calma de la atmósfera, los vientos, la tensión más ó menos fuerte de la electricidad atmosférica, la pureza del aire ó la presencia de miasmas más ó menos deletéreos, y finalmente, el grado ordinario de transparencia y pureza del cielo. Este último dato no influye solamente sobre los efectos de la radiación calorífica del suelo, sobre el desarrollo orgánico de los vegetales y la madurez de los frutos, sino también sobre la moral del hombre y la armonía de sus facultades.

Si la superficie de la tierra estuviese formada de un solo fluido homogéneo ó de capas que poseyesen un mismo color, la misma densidad, el mismo brillo, la misma facultad de absorber los rayos solares, y que pudiesen radiar con igual intensidad el calorífico hacia los espacios celestes, las líneas isotermas, isóteras é isochimenas estarían todas dirigidas paralelamente hacia el ecuador. En esta hipótesis, el poder absorbente y emisor, para el calor y para la luz, sería igual en todos los puntos del globo á igualdad de latitud. De este estado medio, que no excluye las corrientes de calor en el interior del globo y en su cubierta gaseosa, ni la propagación del calorífico por las corrientes de aire, debe partir la teoría matemática de los climas, como de un estado primitivo. Todo lo que hace variar los poderes absorbente y emisor, en algunos puntos situados en paralelos iguales, produce una inflexión en las líneas isotermas. La naturaleza de estas inflexiones, los ángulos en que las líneas isotermas, isóteras é isochimenas cortan los círculos de latitud, la posición del punto culminante de su convexidad ó concavidad respecto al polo del hemisferio correspondiente, son efectos producidos por causas que modifican más ó menos poderosamente la temperatura en los diversos grados de latitud geográfica.

Es una dicha para los progresos de la climatología, que la civilización europea se haya establecido sobre dos opuestas playas, ó más bien que haya radiado de nuestra costa occidental á una costa oriental, atravesando el Atlántico. Cuando después de muchas efímeras tentativas en Islandia y en Groenlandia, los habitantes de la Gran Bretaña formaron al fin en el litoral de los Estados Unidos de América, sus primeras colonias permanentes, cuya población aumentaron rápidamente las persecuciones religiosas, el fanatismo y el amor á la libertad, los colonos que fueron á establecerse entre la Carolina del Norte y la desembocadura del río de San Lorenzo, se asombraron de experimentar unos inviernos mucho más fríos que los de

Italia, de Francia y de Escocia, en unas mismas latitudes. Semejante diferencia de climas debía despertar la atención; sin embargo, la observación no fué fecunda en resultados para la meteorología, hasta que pudo fundarse en datos numéricos que expresaran las temperaturas medias anuales. Comparando de este modo á Nain, sobre la costa del Labrador, con Gothenburgo, Halifax con Burdeos, Nueva York con Nápoles, San Agustín, en la Florida, con el Cairo, se encuentra que las diferencias entre la temperatura media del año de la América oriental y las de la Europa occidental, para las mismas latitudes, yendo de norte á sur, son: 11°5; 7°7; 3°8; y casi 0°. La disminución progresiva de estas diferencias, en una serie que comprende 28° de latitud, es asombrosa. Más lejos, hacia el sur, y bajo los mismos trópicos, las líneas isotermas son en todas partes paralelas al ecuador. Por los anteriores ejemplos se ve que estas cuestiones, tan á menudo propuestas en los círculos de la sociedad: ¿de cuántos grados es más fría la América (sin distinguir entre las costas del oeste y las del este), que la Europa? ¿qué diferencia hay entre las temperaturas medias del año del Canadá ó de los Estados Unidos y las de la Europa? se ve, decimos, que estas cuestiones establecidas bajo una forma tan absoluta y tan general no tienen ningún sentido. En efecto, la diferencia no es constante; varía de un paralelo á otro, y sin una comparación especial de las temperaturas de invierno y de verano en las costas opuestas, es imposible formarse una idea exacta de las verdaderas relaciones que existen entre los climas, y apreciar su influencia sobre la agricultura, la industria y el bienestar de las poblaciones.

Al manifestar las causas que pueden modificar la forma de las líneas isotermas, distinguiré las que elevan la temperatura de las que tienden á hacerla bajar.

La primera clase comprende:

La proximidad de una costa occidental, en la zona templada.

La configuración particular de los continentes que están cortados en numerosas penínsulas.

Los mediterráneos y los golfos que penetran profundamente en las tierras.

La orientación, es decir la posición de una tierra relativamente á un mar libre de hielos, que se extiende más allá del círculo polar, ó con relación á un continente de considerable extensión, situado sobre el mismo meridiano, en el ecuador ó á lo menos en el interior de la zona tropical.

La dirección sur y oeste de los vientos reinantes, cuando se trata de la costa occidental de un continente situado en la zona templada, pues las montañas sirven de valla y abrigo contra los vientos que vienen de regiones más frías.

La escasez de pantanos cuya superficie permanece cubierta de hielo durante la primavera y hasta á principios del verano.

La ausencia de bosques en un terreno seco y arenoso; un cielo constantemente sereno durante los meses de estío; y por último la proximidad de una corriente pelágica, si trae consigo aguas más calientes que las del mar ambiente.

Entre las causas que bajan la temperatura media coloco las siguientes:

La elevación sobre el nivel del mar, de una región que no presenta mesas considerables.

La proximidad de una costa oriental, para las latitudes altas y medianas.

La configuración compacta de un continente cuyas costas están desprovistas de golfos.

Una grande extension de tierras hácia el polo, y hasta la region de los hielos perpétuos, á menos que haya entre la tierra y esta region, un mar constantemente libre durante el invierno.

Una posicion geográfica tal, que las regiones tropicales de la misma longitud estén ocupadas por el mar, ó, en otros términos, la ausencia de toda tierra tropical sobre el meridiano del país cuyo clima se trata de estudiar.

Una cadena de montañas que por su forma ó su direccion, impida el acceso á los vientos cálidos, ó tambien la proximidad de picos aislados, á causa de las corrientes de aire frio que bajan á lo largo de sus vertientes.

Los bosques de grande extension, porque impiden que los rayos solares obren sobre el terreno; sus órganos apendiculares (las hojas) provocan la evaporacion de una gran cantidad de agua, en virtud de su actividad orgánica, y aumentan la superficie capaz de enfriamiento por via de radiacion. Los bosques obran pues de tres maneras: por su sombra, por su evaporacion y por su radiacion.

Los pantanos ó aguazales numerosos que forman en el norte, aun en medio del verano, verdaderos pozos de hielo en medio de las llanuras.

Un cielo de verano nebuloso, porque intercepta una parte de los rayos del sol.

Un cielo de invierno muy sereno, porque favorece la radiacion del calor.

La accion simultánea de todas estas causas reunidas, sobre todo las que dependen de las relaciones de extension y de configuracion de las masas opacas (los continentes) y de las masas diáfanos (los mares,) determina las inflexiones de las líneas isotermas proyectadas sobre la superficie del globo. Las perturbaciones locales engendran las curvaturas convexas y cóncavas de estas líneas. Como existen diferentes órdenes entre estas causas, cada uno de ellos debe ser considerado aisladamente. Después, para obtener su efecto total sobre el movimiento de las líneas isotermas, es decir, sobre la direccion y curvatura local de estas líneas, examinaremos por qué medios estas causas reunidas se modifican, se anulan ó se penetran mutuamente, lo mismo que si se tratara de los pequeños movimientos oscilatorios que se encuentran y se cruzan. Tal es el espíritu de un método por medio del cual me lisonjeo de que un día será posible someter inmensas series de hechos aislados, en apariencia, á leyes empíricas expresadas numéricamente, y poner en relieve su dependencia reciproca.

Los alisios (vientos de la zona tropical) producen remolinos ó contracorrientes que imprimen á los vientos reinantes de las dos zonas templadas la direccion de oeste ú oeste-sud-oeste: por consiguiente son vientos de tierra para una costa oriental, y de mar para una costa occidental. Ahora bien, no siendo tan susceptible de enfriamiento la superficie del mar como la de los continentes, á causa de la enorme masa de las aguas y de la precipitacion inmediata de las partículas enfriadas, resulta que las costas occidentales deben ser más cálidas que las orientales, con tal de que una corriente oceánica no modifique su temperatura. Esta diferencia ha sido por primera vez indicada por un joven compañero de Cook, el ingenioso Jorje Forster, que ha contribuido eficazmente á hacer nacer en mí el gusto por las expediciones lejanas. Lo mismo sucede con la analogía que existe, respecto á la temperatura, entre la costa occidental de la América del norte, en las latitudes medias, y la costa occidental de la Europa.

Hasta en las regiones del norte existe una notable diferencia entre las temperaturas medias anuales de las costas orientales y las de las costas occidentales de la América. En Nain, en el Labrador (lat. $57^{\circ} 10'$), esta temperatura es de 3° , 8 sobre 0° , mientras que Neu-Archangel'sk, sobre la costa noroeste de la América rusa es de 6° , 9 sobre 0° . La temperatura media del verano en el primer punto apenas llega á 6° , 2, y en el segundo es de 13° , 8. Pekin ($39^{\circ} 54'$) sobre la costa oriental del Asia, posee una temperatura media anual (11° , 3,) menor que la de Nápoles, que sin embargo es un poco más septentrional; la diferencia pasa de 5° . La temperatura media del invierno, en Pekin, es á lo menos de 3° bajo 0° , y en la Europa occidental, en París mismo, es de 3° , 3 sobre 0° . Los inviernos de Pekin son, por término medio, dos grados y medio más frios que los de Copenhague, á pesar de la situacion mucho más septentrional de esta última ciudad, 17° de latitud más al norte que Pekin.

Antes hemos dicho que la enorme masa de las aguas del Océano sigue con mucha lentitud las variaciones de temperatura de la atmósfera, y hemos sacado de aquí la consecuencia de que el mar sirve para igualar las temperaturas, que suaviza á la vez el rigor de los inviernos y el calor de los veranos. De aquí proviene la importante oposicion entre el clima de las islas y de las costas, propia de todos los continentes articulados, ricos en penínsulas y en golfos, y el clima del interior de una gran masa compacta de tierras firmes. Este contraste le ha desarrollado completamente Leopoldo de Buch por primera vez. Ninguno de sus rasgos característicos, ninguno de sus efectos sobre la fuerza de la vegetacion, el desarrollo de la agricultura, la transparencia del cielo, la radiacion calorífica del suelo, y la altura de las nieves perpétuas, ha escapado al gran geólogo. En el interior del Asia, Tobolsk, Barnaul junto al Obi, é Irkoutsk tienen los mismos veranos que Berlin, Munster y Cherburgo; pero á estos veranos suceden unos inviernos cuya horrorosa temperatura media es de 18° á 20° bajo 0° . Durante los meses de verano, el termómetro se mantiene semanas enteras á 30° y 31° . Estos climas continentales, con razon han sido llamados por Buffon excesivos, y los habitantes de los países en donde reinan, parece que están condenados, como las almas en pena del purgatorio de Dante, á ser atormentados por el calor y el frio.

En ninguna parte del mundo, ni aun en el medio-día de la Francia, ni en España ni en las islas Canarias he encontrado tan buenas frutas y sobre todo tan hermosos racimos de uvas como en las cercanías de Astracan, á las orillas del mar Caspio ($46^{\circ} 21'$). La temperatura media del año es allí de unos 9° ; la del verano asciende á $21^{\circ} 2'$, como en Burdeos; pero en invierno el termómetro baja á -25° y á -30° . Lo mismo pasa en Kislár, junto á la desembocadura del Terek, aun cuando esta última ciudad es más meridional que Astracan; sita en las latitudes de Aviñon y de Rimini.

El clima de la Irlanda, de las islas de Jersey y Guernesey, de la península de Bretaña, de las costas de Normandía y de la Inglaterra meridional, países de inviernos dulces y de veranos nebulosos y frescos, contrasta enérgicamente con el clima continental del interior de la Europa oriental. Al N. E. de la Irlanda ($54^{\circ} 56'$) en la misma latitud que Koenisberg en Prusia, el mirto crece en el interior de los terrenos como en Portugal. En Hungría, la temperatura del mes de agosto llega á 21° , y en Dublin, sobre la misma línea isoterma de $9^{\circ} 1/2$, es á lo más de 16° . La tem-

peratura media del invierno baja en Buda á 2°, 4; en Dublín, en donde la temperatura anual no es más que de 9°, 5, la del invierno es de 4°, 3 sobre la del hielo; 2° más que en Milán, que en Pavia, que en Padua y que en toda la Lombardía en donde el calor medio del año es de 12°, 7. En las Orcadas (Stromness) un poco al sur de Estocolmo, la diferencia de latitud no llega á medio grado, y la temperatura media del invierno es de 4°, es decir que es más elevada que en París y casi tan caliente como en Londres. Aun más, las aguas interiores, en las islas de Feroé, situadas á los 62° de latitud, no se hielan nunca, bajo la influencia del viento de oeste y del mar. Sobre las graciosas costas del Devonshire, uno de cuyos puertos (Salcomba) ha sido apellidado el Montpellier del norte, por la dulzura de su clima, se ha visto florecer en medio del campo la pita Mejirana, y á los naranjos con espaldar producir frutos, aun cuando no estaban abrigados más que por unas esteras. Allí como en Pensanza, como en Gosport y en Cherburgo sobre las costas de la Normandía, la temperatura media del invierno es de 5°, 5; por consiguiente solo es inferior en 1°, 3 á las de Montpellier y Florencia. Estas semejanzas demuestran de cuántas maneras puede repartirse entre las distintas estaciones una misma temperatura media anual, y cuánta influencia ejercen estos diversos modos de distribución del calor, durante el curso del año, sobre la vegetación, la agricultura, la madurez de los frutos y el bienestar material del hombre.

La líneas que he llamado isochimenas ó isoterías (líneas de iguales temperaturas de verano ó invierno) no son en ningún modo paralelas á las líneas isotermas (líneas de iguales temperaturas anuales). Si allí donde los mirtos crecen en medio del campo y donde jamás se cubre el suelo en invierno de una nieve permanente, las temperaturas de verano y de otoño bastan apenas para hacer madurar las manzanas; si la viña, para producir un vino potable, huye de las islas y de casi todas las costas, aun de las occidentales, no es únicamente á causa de la baja temperatura que reina en verano sobre el litoral; la razón de estos fenómenos existe en otra parte y nó en las indicaciones de nuestros barómetros cuando están suspendidos á la sombra. Es preciso buscarla en la influencia de la luz directa á la cual apenas se ha atendido hasta ahora, aun cuando se manifiesta en una multitud de fenómenos por ejemplo en la inflamación de una mezcla de hidrógeno y de cloro. Tocante á esto, existe una diferencia capital entre la luz difusa y la luz directa, entre la que ha atravesado un cielo sereno, y la que ha sido debilitada y dispersada en todos sentidos por un cielo nebuloso. Hace mucho tiempo que me he esforzado en llamar la atención de los físicos y de los filólogos sobre esta diferencia, y sobre la cantidad de calor todavía desconocida, que la acción de la luz directa desarrolla en las celdillas de los animales vivos.

Si recorremos la escala térmica de los diversos géneros de cultivo empezando por los que exigen un clima más cálido, encontraremos sucesivamente la vainilla, el cacao, el pisango y el cocotero, después el ananas, la caña de azúcar, el café, la palmera, el limonero, el olivo, el castaño dulce y la viña cuyo vino es potable. Al estudiar la distribución de estos diversos cultivos en las llanuras y en los vertientes de las montañas, no se tarda en reconocer que sus límites geográficos no dependen exclusivamente de las temperaturas medias del año. Así, por ejemplo, para que la vid produzca vino potable, no basta que el ca-

lor medio anual pase de 9° 1/2, es preciso además que á una temperatura media de invierno mayor de 0°, 5, siga una temperatura media de verano lo menos de 18°. En el valle del Garona, en Burdeos, (lat. 40° 51',) las temperaturas medias del año, del invierno, del verano y del otoño son respectivamente: 13°, 8; 6°, 2, 21°, 7, 14°, 4. En las llanuras del litoral del mar Báltico (lat. 52° 1/2,) en donde el vino no es potable y sin embargo se consume, estos números son: 8°, 6; -0°, 7; 17°, 6, 8°, 6. Verdaderamente que debe existir una oposición bien marcada entre dos climas de los cuales uno es eminentemente favorable al cultivo de la viña, mientras el otro corresponde al limite en que éste deja de ser productivo, y parece á primera vista sorprendente que las indicaciones termométricas no acusen de un modo más marcado esta diferencia. Pero se extrañará menos si se considera que un termómetro colocado á la sombra, resguardado completamente, ó poco menos, de los efectos de la insolación directa, y de la radiación nocturna, no puede indicar la temperatura del suelo expuesto á todas estas influencias, ni las variaciones periódicas que afectan á esta temperatura de una estación á otra.

Las mismas relaciones de climas que se observan entre la península de Bretaña y el resto de la Francia, cuya masa es más compacta, los veranos más calurosos y los inviernos más crudos, se reproducen hasta cierto punto, entre la Europa y el continente asiático de quien aquella forma la península occidental. La Europa debe la dulzura de su clima á su configuración ricamente articulada, al Océano que baña las costas occidentales del Antiguo Mundo, al mar libre de hielos que la separa de las regiones polares, y sobre todo á la existencia y á la situación geográfica del continente africano, cuyas regiones intertropicales radian abundantemente y provocan la ascension de una inmensa corriente de aire caliente, al paso que las regiones situadas al sur de Asia son en gran parte oceánicas. La Europa sería más fría si el Africa estuviese sumergida, si la fabulosa Atlántida, saliendo del seno del Océano, uniera la Europa con la América si las aguas calientes del Gulf-Stream no se inclinaran hácia los mares del norte, ó si una nueva tierra, levantada por las fuerzas volcánicas, se intercalase entre la península escandinava y el Spitzberg. A medida que uno se avanza del oeste al este, y recorre sobre un mismo paralelo de latitud, la Francia, la Alemania, la Polonia, la Rusia, hasta la cadena de los montes Urales, se ve á las temperaturas medias seguir una serie decreciente. Pero también, al paso que se penetra en el interior de las tierras, la forma del continente se hace más y más compacta, su anchura aumenta, la influencia del mar disminuye, la de los vientos de oeste se hace menos sensible, y en esto debemos buscar la razón principal de la progresiva disminucion de la temperatura. Ya en las regiones mismas del Ural, los vientos del oeste han pasado á ser vientos de tierra. En vez de calentar el país, lo enfrían, llegando á él después de haber atravesado grandes extensiones de terreno heladas y cubiertas de nieve. El rigor del clima, en el oeste de la Siberia, es un efecto de estas causas generales; pues se debe á la configuración de la tierra firme, y á la naturaleza de las corrientes atmosféricas, pero nó á una grande elevación del suelo sobre el nivel del mar, como lo han dicho Hipócrates, Trago-Pompeyo y hasta un célebre viajero del siglo XVIII.

Dejemos ahora las llanuras para ocuparnos de las desigualdades de que está sembrada la superficie po-

hédrica de nuestro planeta, y consideremos las montañas relativamente á su acción sobre el clima de los países vecinos, y á la influencia que ejercen en razón de la altura, sobre la temperatura de sus propias cimas, y también sobre la de las mesas que sostienen. Las cadenas de montañas dividen la superficie de la tierra en grandes hoyos, en valles profundos y estrechos, y en valles circulares. Estos valles, á menudo encerrados como entre murallas, individualizan los climas locales (por ejemplo en Grecia y en una parte del Asia menor), y les imprimen condiciones especiales con respecto al calor, á la humedad, á la transparencia del aire, y á la frecuencia de los vientos y de las tempestades. Esta configuración ha ejercido en todo tiempo una poderosa influencia sobre las producciones del suelo, la elección de los cultivos, las costumbres, las formas de gobierno y hasta sobre las enemistades de las razas vecinas. El carácter de la individualidad geográfica llega, por decirlo así, á su máximo, cuando la configuración del suelo, en sentido horizontal y vertical, es todo lo más variada posible. El carácter opuesto está profundamente impreso en las estepas del Asia septentrional, en las grandes llanuras herbáceas del Nuevo Mundo (sábanas, llanos, pampas), en los landes de matorrales (ericea) de la Europa, y en los desiertos de arena ó de piedra del Africa.

La ley que sigue la disminución del calor, en las diferentes latitudes, á medida que aumenta la altura, es de suma importancia en meteorología; también interesa no poco á la geografía de las plantas, á la teoría de la refracción terrestre, y á las varias hipótesis, en las que se funda la valuación de la altura de la atmósfera. Por esto el estudio de esa ley ha sido siempre uno de los principales objetos de mis investigaciones, en las numerosas ascensiones de montañas que he ejecutado dentro y fuera de los trópicos.

Desde que se sabe con alguna exactitud cómo se reparte el calor en la superficie del globo, esto es, desde que se estudian las inflexiones de las líneas isotermas ó isóteras, en los diversos sistemas de temperatura al este y al oeste del Asia, de la Europa central y de la América del norte, nos es permitido plantear bajo una forma absoluta esta cuestión: ¿á qué fracción del calor termométrico medio del año ó del verano corresponde la variación de 1° de latitud, siguiendo un mismo meridiano? En cada sistema de líneas isotermas de iguales curvaturas, reina un enlace íntimo entre tres elementos: la disminución del calor en sentido vertical y de abajo arriba; la variación de la temperatura por el cambio de un grado en la latitud geográfica; y la relación que existe entre la temperatura media de una estación, sobre una montaña, y la distancia al polo de un punto situado al nivel del mar.

En el sistema de la América oriental, la temperatura media anual varía, desde la costa del Labrador hasta Boston, de 0°, 88 por cada grado de latitud; desde Boston á Charleston, de 0°, 95; de Charleston al trópico de Cáncer (Cuba) la variación disminuye hasta 0°, 66. En la zona tropical la temperatura media varía con tanta lentitud, que desde la Habana á Cumana, el cambio por cada grado de latitud no pasa de 0°, 20.

Todo lo contrario sucede con el sistema formado por las líneas isotermas de la Europa central. Entre los paralelos de 38° y de 71°, encuentro que la temperatura decrece uniformemente á razón de medio grado del termómetro por cada grado de latitud. Pero como, por otra parte, el calor disminuye de 1° en esta

región, cuando la elevación aumenta de ciento cincuenta y seis á ciento setenta metros, resulta que setenta y ocho ó ochenta y cinco metros de elevación sobre el nivel del mar producen en la temperatura anual el mismo efecto que un adelanto hacia el norte de 1° de latitud. Así es que la temperatura media anual del convento del monte de San Bernardo, situado á dos mil cuatrocientos noventa y un metros de altura, á los 45° 50' de latitud, se encuentra en la latitud á los 75° 50'.

Las observaciones que he hecho hasta seis mil metros de altura, en la parte de la cadena de los Andes comprendida entre los trópicos, me han dado, una disminución de 1° de temperatura por ciento ochenta y nueve metros de aumento en la elevación. Treinta años después, mi amigo Boussingault ha hallado por término medio ciento setenta y cinco metros. Comparando los lugares situados sobre el vertiente mismo de las cordilleras, con otras líneas de igual altura sobre el nivel del mar, pero colocadas sobre mesas de grande extensión, he notado que la temperatura media del año era de 1°, 5 á 2°, 3 más elevada en estos últimos parajes. La diferencia sería mayor sin la pérdida de calor que ocasiona la radiación durante la noche. Como en esta región los climas se encuentran escalonados los unos encima de los otros, desde los bosques de cacao de las llanuras hasta las nieves perpetuas, y como la temperatura varía muy poco de un cabo al otro del año, no puede formarse una idea bastante exacta de las temperaturas particulares de las grandes ciudades de la cadena de los Andes, comparándolas con las que se experimentan en Francia y en Italia, en ciertas épocas del año. Al paso que en las márgenes cubiertas de bosques del Orinoco reina todos los días un calor de 4° mayor que el del mes de agosto en Palermo, se encuentra, á medida que se va subiendo por la cadena de los Andes, en Popayan (1773 metros) la zona de los tres meses de verano de Marsella; en Quito (2908 metros), la de fines de mayo en París; y finalmente en los Páramos en donde crecen las plantas alpestres, mezquinas, es cierto, pero sin embargo cubiertas de flores, se encuentra la temperatura que reina en París á principios de abril.

Cuanto más nos aproximamos al ecuador, más elevado encontramos el límite de las nieves perpetuas; el ingenioso Pedro Mártir de Angihiera, uno de los amigos de Cristóbal Colón, fué el primero que hizo esta observación (después de la expedición emprendida en octubre de 1510, por Rodrigo Enrique de Colmenares). Hé aquí lo que ha dicho en su bella obra «De rebus oceanicis»: El río Gaire desciende de una montaña (en la sierra nevada de Santa Marta) que, según dicen los compañeros de Colmenares, sobrepasa en altura á todas las montañas conocidas, y así debe ser precisamente, pues estando situada á 10° todo lo más del ecuador, conserva perpetuamente la nieve en su cima. El límite de las nieves perpetuas para una latitud determinada, es la línea de las nieves que resisten al verano; en otros términos, es la máxima altura á que puede alcanzar esta línea durante el curso entero del año. Este dato debe distinguirse cuidadosamente de los tres fenómenos siguientes: lo oscilación anual del límite inferior de las nieves, la caída de la nieve esporádica, y la formación de neveras ó ventiscas que parece que no pueden existir más que en las zonas frías y templadas. Después de los inmortales trabajos de Saussure, el fenómeno de las neveras ha sido estudiado en los Alpes, por Venetz y Charpentier, y sobre todo por Agassiz, cuya perseverancia é intrepidez son dignas de todo elogio.

Conocemos perfectamente el límite inferior de las nieves perpetuas; en cuanto al límite superior nada podemos decir, pues las más elevadas cimas están muy lejos de llegar á las capas de aire enrarecido que, según la opinion muy probable de Bouguer, no contienen ya vapor vesicular capaz de engendrar cristales de hielo, por medio del enfriamiento, y tomar de este modo una forma visible. El límite inferior de las nieves no es solamente una funcion de la latitud geográfica y de la temperatura media anual del lugar; ni en la zona intertropical ni en el ecuador llega este límite á su mayor altura sobre el nivel del mar, como por mucho tiempo se ha creído. El fenómeno de que se trata es en general un efecto muy complejo de la temperatura, del estado higrométrico y de la forma de las montañas; y si se le somete á un análisis más minucioso todavía, tanto como permiten hacerlo en el día las observaciones recientes, se reconoce que depende del concurso de un gran número de causas tales como la diferencia de las temperaturas propias de cada estacion; la direccion de los vientos reinantes y su contacto con el mar ó con la tierra; el grado ordinario de sequedad ó humedad de las capas superiores de la atmósfera; el espesor absoluto de la masa de nieve que ha caído ó se ha acumulado, la relacion entre la altura del límite inferior de las nieves y la altura total de la montaña; la proximidad de otras cimas igualmente cubiertas de nieve perpétua; la extension de la altura absoluta de las llanuras, en medio de las cuales se eleva la cima nevada como un pico aislado, ó sobre la espalda de una cadena de montañas. Hay que atender en fin á la situacion de estas llanuras en las orillas del mar ó en el interior de los continentes; es preciso examinar si están compuestas de bosques ó de praderas, de pantanos. ó de arenas áridas ó de grandes masas de piedra.

En el ecuador y en América, el límite inferior de las nieves alcanza á la altura del monte Blanco de la cadena de los Alpes, y luego va bajando hacia el trópico boreal; las últimas mediciones le colocan trescientos doce metros más bajo, sobre la mesa de Méjico, á los 91° de latitud norte. Hacia el trópico austral se eleva; pues Pentland ha hallado que sobre la cordillera marítima de Chile (de 14° 11' á 18° de la latitud austral), este límite está ochocientos metros más elevado que en el ecuador, cerca de Quito, sobre el Chimborazo, el Cotopaxi y el Antisana. El doctor Gillies asegura que á los 33° de latitud austral, el límite de las nieves perpétuas se halla comprendido entre cuatro mil cuatrocientos veinte y cuatro mil quinientos ochenta metros, sobre los vertientes del volcan de Pengueros. Cuando el cielo es puro durante el verano, la sequedad extremada de la atmósfera favorece hasta tal punto la evaporacion de la nieve, que el volcan de Aconcagua (al noroeste de Valparaíso, latitud 32° 12') se ha visto completamente privado de nieve; y sin embargo su altura es cuatrocientos cincuenta metros mayor que la del Chimborazo, según las mediciones de la expedicion de Beagle.

Casi sobre el mismo círculo de latitud boreal (de 30° 34' á 31°), sobre el vertiente meridional del Himalaya, el límite de las nieves está situado á tres mil novecientos cincuenta y seis metros de altura. Combinando y comparando las mediciones ejecutadas sobre otras cadenas de montañas, se ha llegado á prever este resultado que han venido á confirmar después las mediciones directas. Pero sobre el vertiente septentrional, colocado bajo la influencia de la mesa tibetina cuya altura media parece ser de tres mil quinientos metros, el límite de las nieves perpétuas se

eleva mucho más arriba, pues está á unos cuatro mil sesenta y ocho metros. Esta diferencia ha sido por largo tiempo controvertida en Europa y en la India, y yo mismo he consagrado muchos escritos, desde 1820, á desenvolver mis ideas sobre este punto. Se trataba de uno de esos grandes hechos naturales que no interesan solamente al físico, pues la altura de las nieves perpétuas ha debido ejercer una poderosa influencia sobre las condiciones de existencia de los pueblos primitivos. Casi siempre simples datos meteorológicos han determinado sobre grandes extensiones de un mismo continente, aquí la vida agrícola, allá la vida nómada.

Como la cantidad de vapor contenida en la atmósfera aumenta con la temperatura, resulta que este elemento debe variar según las horas del día, las estaciones, las latitudes y las alturas. Nuestros conocimientos sobre el elemento higrométrico, que toma una parte tan considerable en la creacion orgánica, han adelantado sensiblemente desde la introduccion de un nuevo procedimiento de medicion en el que está encerrada una ingeniosa aplicacion de las ideas de Dalton y de Daniel, y cuyo uso se ha hecho muy pronto general; basta indicar aquí el psicrómetro de Auguste, con cuyo auxilio se determina la diferencia del grado del rocío con la temperatura del aire ambiente, y por consiguiente la cantidad de vapor contenido en la atmósfera. La temperatura, la presion atmosférica y la direccion del viento tienen intimas relaciones con la humedad, cuyo poder vivificador no depende únicamente de la cantidad absoluta de vapor disuelta en las capas de aire, sino tambien de la frecuencia y del modo de precipitacion de este vapor, bien sea que humedezca el suelo bajo la forma de rocío ó de niebla, ó bien que caiga condensado en gotas de lluvia ó en copos de nieve. Según Dove: «La fuerza elástica del vapor de agua, contenido en la atmósfera de nuestra zona templada, llega al máximo con el viento de suroeste, y al mínimo con el de noroeste. Disminuye al oeste de la rosa de los vientos, y aumenta en la region oriental. En efecto, del lado del oeste, una corriente de aire frío, seco y pesado, rechaza la corriente cálida, ligera y húmeda, al paso que en el lado opuesto, la segunda corriente es la que desaloja á la primera. La corriente del suroeste no es más que una desviacion de la corriente ecuatorial, y la del noroeste es la única corriente polar reinante.»

Si algunos países de los trópicos en donde no caen nunca rocíos ni lluvias sensibles, y cuyo cielo permanece completamente puro de nubes durante cinco, y aun siete meses, ostentan sin embargo un gran número de árboles cubiertos de un fresco y gracioso verdor, es sin duda porque las partes apendiculares (las hojas) poseen la facultad de absorber el agua de la atmósfera, por un acto particular de la vida orgánica, independiente de la disminucion de la temperatura producida por la radiacion. Las áridas llanuras de Cumana, de Coro y de Ceara (Brasil septentrional), jamás humedecidas por la lluvia, contrastan con otras regiones de los trópicos en las que cae el agua en abundancia. En la Habana, por ejemplo, Ramon de la Sagra ha deducido de seis años de observaciones, que caen al año por término medio, dos mil setecientos sesenta y un milímetros de lluvia, es decir cuatro ó cinco veces más que en París y que en Ginebra. Sobre el vertiente de la cordillera de los Andes, la cantidad de lluvia decrece como la temperatura, á medida que la elevacion aumenta. Caldas, uno de mis compañeros de viaje en la América del sur, ha encontrado que en Santa Fé de Bogota (elevacion de dos mil

seiscientos metros), la cantidad de lluvia no pasa de mil milímetros; por consiguiente es allí menos abundante que en ciertos puntos de las costas occidentales de Europa. Boussingault ha visto muchas veces en Quito retrogradar el higómetro de Saussure hasta 26° , á una temperatura de 12° á 13° . Gay Lussac en su célebre ascension aerostática, ha visto al mismo instrumento de medida señalar 23° , 3 en las capas de aire situadas á dos mil cien metros de altura. Pero la mayor sequedad que haya sido observada hasta ahora, es sin duda la que Gustavo Rose, Erenberg y yo hemos tenido ocasión de medir en Asia, entre los alveos del Irtsch y el Obi, en la estepa de Platowskaia. El viento de suroeste había soplado mucho tiempo desde el interior del continente; siendo de 23° , 7 la temperatura atmosférica, encontramos que el punto del rocío había bajado á 4° , 3 bajo cero. Por consiguiente el aire no contenía más que 16/100 de vapor de agua. En estos últimos tiempos, algunos observadores han puesto dudas á la gran sequedad que parecen indicar las medidas higrométricas de Saussure y las mías para el aire de las altas regiones de los Alpes y de los Andes; pero se han limitado á comparar la atmósfera de Zurich con la del Faulorn, cuya altura no puede pasar por considerable más que en Europa. Bajo los trópicos, cerca de la región en que empieza á caer la nieve, es decir á tres mil seiscientos y tres mil novecientos metros de elevación, las plantas alpestres, de hojas de mirto y de grandes flores, particulares de los páramos, están bañadas de una humedad casi perpétua; pero esto no prueba que á esta elevación exista una gran cantidad de vapores; únicamente prueba que la precipitación se reitera á menudo. Lo mismo puede decirse de las nieblas tan comunes sobre la hermosa mesa de Bogota. Las capas de nubes se forman y se disuelven muchas veces en el espacio de una hora: rápidas variaciones de la atmósfera que caracterizan en general las mesas y los páramos de la cadena de los Andes.

La electricidad de la atmósfera se enlaza por mil distintos medios con todos los fenómenos de la distribución del calor, con la presión, los meteoros acuosos, y según toda probabilidad, y el magnetismo de que parece estar dotada la costra superficial del globo. Estas relaciones íntimas se descubren tanto cuando se considera la electricidad de las regiones bajas del aire en las que su marcha silenciosa varía por períodos todavía problemáticos, como cuando se estudia en las capas elevadas, en el seno de las nubes en donde brilla el relámpago ó estalla el rayo con estrépito. Ejerce un poderoso influjo sobre los dos reinos de las plantas y de los animales, en primer lugar por los fenómenos meteorológicos que produce, tales como la precipitación de los vapores acuosos y la formación de los compuestos ácidos ó amoniacales; y después como agente especial, excitando directamente el aparato nervioso y los movimientos circulatorios de los líquidos orgánicos. No es este lugar á propósito para renovar los antiguos debates sobre el origen de la electricidad que se desarrolla en la atmósfera estando el cielo sereno. No indagaremos si hay que atribuir esta electricidad á la evaporación de las aguas impuras, cargadas de sales y de sustancias terrosas, á la vegetación, á las numerosas reacciones químicas de que el suelo es teatro, á la desigual repartición del calor en las capas aéreas, ó si es preciso recurrir á la ingeniosa hipótesis por medio de la cual explica Peltier la electricidad positiva de la atmósfera, suponiendo al globo una carga constantemente negativa. En vez de entrar en este vasto campo de discusiones, la descripción física

del mundo debe partir de las observaciones electrométricas, tales como las que proporciona, por ejemplo, el ingenioso aparato electro-magnético propuesto por Colladon, para indagar cómo crece la tensión de la electricidad positiva con la altura de la estación y la escasez de los árboles en los países vecinos; por cuales períodos varían el flujo y reflujo diurnos de la electricidad atmosférica (según las investigaciones establecidas en Dublin, por Clarke, estos períodos serían más simples que aquellos cuya existencia había reconocido conmigo Saussure); y como varía la tensión según las estaciones, la distancia al ecuador, y la proporción local de la superficie de las tierras con la del Océano.

Si es cierto que puede decirse, en tesis general, que el equilibrio de las fuerzas eléctricas está sujeto á perturbaciones menos frecuentes, en los lugares en donde el océano aéreo descansa sobre una base líquida, que en las atmósferas continentales, no es menos sorprendente ver que en el seno de los más grandes mares los grupos más pequeños de islas obran sobre el estado eléctrico de la atmósfera y provocan la formación de tempestades. En las largas series de observaciones emprendidas en un tiempo nebuloso, ó cuando la nieve empezaba á caer, he visto muchas veces la electricidad atmosférica, vítreá al principio de un modo permanente, pasar de repente á la electricidad resinosa, y reproducirse por intervalos, lo mismo en las llanuras de las zonas frías que sobre los páramos de las cordilleras entre tres mil doscientos y cuatro mil quinientos metros de elevación. El fenómeno era del todo semejante á los que señalan los electrómetros, algún tiempo antes de una tempestad. Cada vesículo de vapor está rodeado de una pequeña atmósfera eléctrica; cuando estas vesículas se reúnen y se condensan en nubes de determinados contornos, la electricidad de cada una de ellas se dirige á la superficie y contribuye á hacer crecer la tensión general sobre la capa exterior. Según las observaciones de Peltier en París, las nubes de un gris pizarroso están cargadas de electricidad resinosa, y las blancas ó anaranjadas poseen la electricidad vítreá. Las nubes de tempestad pueden formarse á cualquier altura. Las he visto coronar las mas altas cimas de los Andes, y hasta he encontrado indicios de vitrificación causada por el rayo, sobre una de las rocas en forma de torre que se desploman en el cráter del volcan de Toluca, á cuatro mil seiscientos metros de elevación. Así mismo en las llanuras bajas de las zonas templadas, la altura de ciertas nubes tempestuosas, medida en sentido vertical, se ha hallado ser de ocho mil metros. Pero también la capa de nubes que encierra el rayo puede aplastarse, y bajar algunas veces hasta á ciento cincuenta y aun á cien metros del suelo de las llanuras.

En el trabajo más completo que poseíamos hasta ahora sobre uno de los ramos más delicados de la meteorología, Arago distingue tres especies de manifestaciones luminosas (los relámpagos). Hay relámpagos en forma de zig zag cuyos bordes están claramente determinados. Otros iluminan el cielo sin formas definidas; cuando brillan, se diría que la nube se abre para darles paso. Los de la tercera clase se parecen á globos de fuego. Los primeros apenas duran 1/1000 de segundo; pero los relámpagos globulosos son mucho menos rápidos, y pueden durar algunos segundos. Algunas veces, nubes aisladas, situadas á una grande altura sobre el horizonte, se hacen luminosas sin que se deje oír el trueno y hasta sin apariencia alguna de tempestad. Este fenómeno singular persiste bastante tiempo; fué indicado primero por Nicholson y por

Beccaria, cuyas descripciones concuerdan perfectamente con las observaciones más recientes. Durante la ausencia de todo síntoma de tempestad se han visto también brillar con un resplandor eléctrico, granizo, gotas de lluvia, y copos de nieve. Indiquemos por último, como uno de los rasgos más notables de la distribución geográfica de las tempestades, el contraste singular que ofrece la costa peruana, en donde no truenan jamás, con el resto de la zona de los trópicos, en donde, á ciertas épocas del año, casi cada día se forman tempestades, cuatro ó cinco horas después de haber llegado el sol á su punto culminante. Arago ha recogido, sobre esta interesante cuestion, los testimonios de un gran número de navegantes (Scoresby, Parry, Ross, Franklin) que ponen fuera de duda la extrema rareza de las explosiones eléctricas, en las altas latitudes boreales de los 70° y 75°.

No terminaremos la parte meteorológica del cuadro de la naturaleza sin insistir de nuevo sobre la estrecha conexidad que enlaza entre sí los fenómenos de la atmósfera. Ninguno de los agentes, como la luz, el calor, la elasticidad de los vapores, la electricidad, que tan grande papel juegan en el océano aéreo, puede hacer sentir su influencia, sin que el fenómeno producido sea inmediatamente modificado por la intervención de todos los demás. Esta complicación de causas perturbadoras nos conduce involuntariamente á las que sin cesar alteran el movimiento de los cuerpos celestes, principalmente los de los cuerpos de masa ligera, que se aproximan mucho á los principales centros de acción (los cometas, los satélites, las estrellas cadentes). Pero aquí la confusión de las apariencias se hace inexplicable muchas veces, y nos hace perder la esperanza de que alcancemos prever jamás, como no sea en límites muy estrechos, los cambios de la atmósfera, cuyo conocimiento anticipado tendría tanto interés para el cultivo de los jardines y de los campos, para la navegacion, y para el bienestar y los placeres de los hombres. Los que buscan ante todo en la meteorología, esa problemática prevision de los fenómenos, se persuaden de que son inútiles tantas expediciones científicas como se han emprendido, tantas observaciones recogidas y discutidas: para ellos la meteorología no ha hecho ningún progreso. Niegan su confianza á una ciencia á sus ojos tan estéril, y la ponen en las fases de la luna y en ciertos días notados en el calendario por antiguas supersticiones.

Es raro que sobrevengan grandes alteraciones locales en la distribución de las temperaturas medias; ordinariamente las anomalías se reparten uniformemente sobre grandes extensiones. La alteracion accidental llega á su máximo en un paraje determinado, y decrece en seguida hácia una y otra parte de este punto, llegando hasta ciertos límites. Pasando de estos, pueden hallarse grandes alteraciones en sentidos opuestos. Estas se producen más frecuentemente del sur hácia el norte que del oeste hácia el este. A fines del año 1829 (entonces terminaba yo mi viaje á Siberia), el máximo de frío cayó sobre Berlin, mientras que la América del norte gozaba de un calor no común. Es una suposicion completamente gratuita, esperar un verano caluroso tras de un invierno muy crudo, ó un invierno dulce tras de un verano frío. La variedad, la misma oposicion de las condiciones accidentales de la temperatura en dos países vecinos, ó en dos continentes que produzcan granos, es un beneficio, pues resulta de aquí una especie de igualacion en el precio de gran número de cereales.

Con razon se ha notado que las indicaciones del ba-

rómetro se refieren á todas las capas de aire situadas sobre el lugar de la observacion, hasta los límites extremos de la atmósfera, mientras que las del termómetro y las del psicrómetro son puramente locales y no se aplican más que á la capa de aire más próxima al suelo. Si se quieren estudiar las variaciones termométricas ó higrométricas de las capas superiores, es preciso proceder á observaciones directas sobre las montañas ó á ascensiones aerostáticas. Cuando estos medios directos faltan, hay que recurrir entónces á hipótesis que puedan permitir el empleo del barómetro como instrumento de medida para el calor y la humedad. Generalmente los fenómenos meteorológicos más importantes no se elaboran en el mismo paraje en que se observan: su origen está en otra parte. Ordinariamente empiezan por una perturbacion que sobreviene á lo lejos en las capas de las regiones elevadas, después conforme se van acercando, el aire frío ó caliente, seco ó húmedo de estas corrientes desviadas invade la atmósfera, y altera ó restablece su transparencia, aglomera las nubes en masas informes y redondeadas (cumulus), ó las divide y esparce en lijeros copos como la pluma (cirrus). Así es que la multiplicidad de las perturbaciones se complica todavía por la distancia de las causas, muchas veces inaccesibles, y tal vez he tenido razon en creer que la meteorología debia tomar su punto de partida y echar sus raíces en la zona tropical, region privilegiada, en la que los vientos soplan constantemente en la misma direccion, en donde las mareas atmosféricas, la marcha de los meteoros acuosos y las explosiones del rayo están sometidas á reproducciones periódicas.

CAP. V.—Cuadro general de la existencia orgánica.

Después de haber recorrido el círculo completo de la vida inorgánica del globo terrestre, y bosquejado con grandes rasgos la forma exterior de nuestro planeta, su calor interno, su tension electro-magnética, los efluvios luminosos de sus polos, su volcanismo, esto es, la reaccion del interior contra la costra sólida, sus dos cubiertas, el mar y el océano aéreo, parece que el cuadro queda del todo terminado, y lo seria en efecto, bajo el punto de vista de la descripcion física del mundo, tal como se comprendia en otro tiempo. Hoy nos proponemos un objeto á nuestros esfuerzos más elevado; para nosotros el cuadro de la naturaleza quedaria privado de su más encantador atractivo, si excluyéramos de él la organizacion con las numerosas fases de su desarrollo típico. La idea de la vida está tan íntimamente unida, en todas nuestras concepciones, á la de las fuerzas que vemos incesantemente obrar en la naturaleza, ya para crear ó ya para destruir, que las creencias religiosas de los pueblos primitivos han atribuido siempre á éstas la generacion de las plantas y de los animales, y han presentado la época en que la tierra estaba inanimada y desierta, como la del caos primitivo y de la lucha de los elementos. Pero el imperio de los hechos, de la experiencia y de la observacion, el estudio descriptivo del estado actual de nuestro planeta, no tienen lugar para la investigacion de las causas primeras, ni para las inaccesibles cuestiones de origen.

Encadenada á la realidad por el espíritu de moderacion de la ciencia moderna, la descripcion física del mundo permanece estraña, nó por timidez, sino por la naturaleza misma de su objeto y de sus límites, á los oscuros elementos de la historia de la organizacion (tomamos aquí la palabra historia en su acepcion más usual). Sentadas estas restricciones, la descripcion física del mundo debe tener presente que todos los ma-

teriales que componen la armazón de que están formados todos los seres vivientes se hallan en la costra inorgánica de la tierra. Debe presentar los vegetales y animales sometidos á las mismas fuerzas que rigen los cuerpos brutos, y señalar en las combinaciones ó descomposiciones de la materia la acción de los mismos agentes que dan á los tejidos orgánicos sus formas y propiedades: solo que entónces estas fuerzas obran bajo condiciones poco conocidas á las que se designa con el vago nombre de fenómenos vitales, los que han sido agrupados sistemáticamente siguiendo unas analogías más ó menos acertadas. Esto es lo que legitima la tendencia de nuestro espíritu á perseguir la acción de las fuerzas físicas hasta en las evoluciones de las formas vegetales, y en las de los organismos que llevan en sí mismos el principio de sus movimientos. Esto también lo que enlaza el cuadro de la naturaleza inorgánica al de la distribución de los seres vivientes en la superficie del globo, ó lo que es lo mismo, á la geografía de las plantas y de los animales.

Sin que queramos entablar nuevos debates sobre las diferencias que separan la vida vegetal de la animal, haremos observar ante todo que si la naturaleza hubiese dado á nuestros ojos la potencia del microscopio, y una transparencia perfecta á los tegumentos de las plantas, el reino vegetal estaría muy lejos de ofrecer el aspecto de inmovilidad que nos parece que es uno de sus atributos. En el interior, las más variadas corrientes recorren y vivifican incesantemente el tejido celular de los órganos. Tales son las corrientes de rotación que suben y bajan y se ramifican variando continuamente de dirección; se las observa en las plantas acuáticas (las nayades, las characeas, las hidrarcharideas), y en las plantas terrestres fenerogamas. Tal es el hormigueo molecular, descubierto por el gran botánico Roberto Brown, y del cual debe presentar algunos indicios toda materia con tal de que esté reducida á un estado de división extrema. Tal es la corriente giratoria de los glóbulos de cambium (cyclose) en un sistema de vasos particulares. Señalemos también los filamentos celulares que se articulan y se desarrollan en hélice, en las antheridias del chera y en los órganos productores de las hepáticas y de las algas, filamentos singulares en los que Mayen, que tan temprano fué arrebatado á la ciencia, creía encontrar la analogía con los espermatozoarios de los animales. Añadamos á estas corrientes y á esta agitación molecular, los fenómenos de los eudosmosis, de la nutrición y del desarrollo de los vegetales, y las corrientes formadas por los gases interiores, y tendremos una idea de las fuerzas que obran, casi sin que lo sepamos, en la vida tan apacible en la apariencia de los vegetales.

Desde la época en que he descrito en los «Cuadros de la Naturaleza», la universal difusión de la vida orgánica en la superficie del globo, y la distribución de las formas orgánicas, ya sea en altura ó en profundidad, la ciencia ha hecho admirables progresos en esta senda. Estos progresos los debemos á los bellos descubrimientos de Ehrenberg «sobre la vida microscópica que reina en el océano y en los hielos de las regiones polares», y no los debemos á felices deducciones, sino á la observación directa y al estudio meditado de los hechos. Desde esta época la esfera de la vida, mejor diremos el horizonte de la vida se ha dilatado ante nosotros. Cerca de los polos, allí donde no pueden existir grandes organizaciones, reina también una vida infinitamente pequeña pero incesante. Las formas microscópicas recogidas en los mares del polo aus-

tral, durante el viaje del capitán James Ross, presentan una riqueza particular de organizaciones desconocidas hasta ahora, y muchas veces de una notable elegancia. En los residuos del derretimiento de los hielos que flotan en témpanos redondeados, á los 78°10 de latitud, se han encontrado más de cincuenta especies de poligástricos siliciosos, y de coscinodiscos cuyos ovarios todavía verdes prueban que han vivido y luchado con buen éxito contra los rigores del frío llevado hasta el extremo. La sonda ha sacado del golfo de Erebus, desde cuatrocientos tres hasta quinientos veinte y seis metros de profundidad, sesenta y ocho especies de poligástricos siliciosos y de «fitolitharia», acompañados de una sola especie de «politalamia» con concha calcárea.

De todas las formas microscópicas cuya existencia nos ha revelado la observación en el océano, los infusorios siliciosos son los más abundantes, á pesar de que el análisis químico no haya encontrado sílice en los elementos esenciales del agua del mar (por otra parte la sílice no puede existir en el agua más que en el estado de mezcla ó de suspensión). Y no solamente en algunos puntos aislados, en los mares interiores ó cerca de las costas, el océano está poblado de pequeños cuerpos dotados de vida, invisibles á simple vista; el fenómeno es general. Después de las investigaciones que ha hecho Schayer al volver de la tierra de Van-Diemen, sobre el agua sacada del mar, al sur del cabo de Buena Esperanza (á los 37° de latitud), y en medio de la zona tropical, en el océano Atlántico, se puede considerar como demostrado que el mar, en su estado normal, y despojado de toda coloración accidental, contiene innumerables organismos microscópicos del todo distintos de los filamentos siliciosos del género «chatoceros», flotando en estado de fragmentos como los oscilatorios de nuestras aguas dulces. Algunos poligástricos que se han encontrado mezclados con la arena y con excrementos de pájaros bobos en las islas de Cockburn, parecen estar repartidos por toda la tierra; otras especies pertenecen únicamente á las dos regiones polares.

La vida animal domina pues en la eterna noche de las profundidades oceánicas, mientras que la vida vegetal, estimulada por la acción periódica de los rayos solares, está más latamente extendida en los continentes. La masa de vegetales es incomparablemente mayor que la de los animales. Los enormes cetáceos, los grandes pachydermos reunidos formarían una masa insignificante al lado de los gigantescos troncos de árboles de tres y cuatro metros de diámetro, que pueblan una sola de las selváticas regiones de la América del sur, como la que se extiende entre el Orinoco, el río de las Amazonas y el río de Madeira. Si es cierto que el carácter de cada país depende á la vez de sus detalles exteriores, si los contornos de las montañas, la fisonomía de las plantas y de los animales, el azul del cielo, la figura de las nubes, y la transparencia de la atmósfera, concurren á producir lo que puede llamarse la impresión total, preciso es reconocer que el adorno vegetal de que se cubre el suelo es la principal causa que determina esta impresión. Las formas animales no son á propósito para producir grandes efectos de conjunto; por otra parte, los mismos individuos, en virtud de su propia movilidad, se ocultan amenudo á nuestros ojos. Por el contrario, la creación vegetal impresiona á la imaginación por la plenitud de sus formas siempre presentes: aquí la masa á nuncia la vejez, y por un privilegio único, la vejez se adhiere á la expresión de una fuerza continuamente renovada. En el reino animal (esta última consideración proviene

tambien de los descubrimientos de Ehrenberg), los animalillos microscópicos son los que, por su prodigiosa fecundidad, llenan las más grandes extensiones. Los más diminutos infusorios, los monadinos, cuyo diámetro no llega á 1/1500 de un milímetro, forman capas vivientes de muchos metros de espesor sobre el suelo de las regiones húmedas.

Cada zona posee el don de presentarnos, bajo un aspecto particular, la difusión de la vida en la superficie del globo; pero en ninguna parte nos produce una impresión tan profunda como en el Ecuador, en esa patria de las palmeras, de los bambúes, de los helechos arborescentes, en la que desde las orillas de un mar lleno de moluscos y de corales se eleva el suelo hasta la region de las nieves eternas. Ni la altura ni la profundidad detienen en su distribución á los seres vivientes. Descendiendo al interior de la tierra, á favor de las grandes excavaciones y de los pozos practicados por el minero; se insinúan hasta en las cavernas naturales cerradas por todas partes, y solo accesibles al parecer á las aguas meteóricas. Habiéndose abierto una de estas cavernas por medio de la explosión de la pólvora, he encontrado sus paredes cubiertas de estalácticas blancas como la nieve, sobre las cuales una «musnea» habia dejado impresos sus delicados lineamientos. En los pozos de hielo del monte Rosa, del Grindelwald y del Aar superior se introducen la «chionaea araneoides» descrita por Dalman, la «discerca nivalis» microscópica (llamada en otro tiempo *protococcus*) y viven lo mismo en las nieves polares que en las de nuestras montañas. El color rojizo que toma la nieve antigua debió sin duda ser notado por Aristóteles sobre los montes de Macedonia. En las altas cimas de los Alpes suizos, algunos raros «decidea, pormelias y umbicularia» coloran apenas las rocas despojadas de nieve, al paso que se ven todavía hermosos fanerogamos, el «*culcitum rufescens*» lanudo, la «sida pichinchensis», la «*saxifraga Boussingaultii*», floreciendo aislados sobre los Andes tropicales á cuatro mil quinientos cincuenta y hasta cuatro milseis cientos ochenta metros sobre el nivel del mar. Las fuentes termales contienen pequeños insectos («*hydroporus thermalis*») oscilarios; sus aguas nutren las fibras de las raíces de los vegetales fanerogamos. Pero la vida no se desarrolla solamente en la tierra, en el agua y en el aire: invade tambien hasta las partes internas más variadas de los animales. Existen animalillos en la sangre de la rana y en la del salmón. Según Nordmann, los humores del ojo de los peces están á menudo llenos de una especie de gusanos armados de chupadores («*diplostomum*»). El mismo naturalista ha descubierto en los oídos de la breca, un singular animalillo doble («*diplozoon paradoxon*»), provisto de dos cabezas y de dos extremidades principales, de suerte que su desarrollo completo se verifica en dos direcciones cruzadas.

Aun cuando la existencia de los pretendidos insectos meteóricos no fuese objeto de duda, no podríamos tampoco negarnos á admitir que los vapores ascendentes pueden atraer pasivamente consigo infusorios ordinarios, y llevarlos á las altas regiones del aire, haciéndolos flotar algun tiempo, y caer en seguida sobre el suelo como el polen anual de los pinos. Esta consideración es capital para la antigua cuestión sobre la generación espontánea, y merece ser tomada en consideración tanto más, cuanto que se apoya en un descubrimiento de Ehrenberg de quien he hablado. Los navegantes encuentran á menudo en las alturas de las islas del Cabo Verde, y aun á trescientas ochenta millas marinas de la costa de Africa, una lluvia de polvo fino que empaña la transparencia del aire como

lo haria una niebla; ahora bien, este polvo contiene los restos de diez y ocho especies de infusorios poligástricos de conchas silíceas.

La geografía de las plantas y de los animales puede considerarse bajo el punto de vista de la variedad y del número relativo de las formas típicas, y entonces indaga el modo de distribución de los generos y especies en el espacio. Puede tambien estudiarse con relacion al número de individuos de que se compone cada especie en una superficie dada, y bajo este aspecto es esencial distinguir, tanto para las plantas como para los animales, la vida aislada y la vida social. Las especies á las cuales he dado el nombre de plantas sociales cubren uniformemente grandes extensiones; á éstas pertenecen una multitud de plantas marinas, las eladonias y los musgos que cubren las estepas del Asia septentrional: los céspedes y las cácteas que crecen reunidas como los tubos de un órgano, las avicénias y los nopales en las regiones tropicales, los bosques de coníferas y de abedules sobre el litoral del Báltico y en las llanuras de la Siberia. Este modo especial de distribución geográfica junto con el aspecto de los vegetales, su tamaño, y la forma de sus hojas y de sus flores, constituye el hecho principal del carácter de un país. La vida animal, á pesar de su variedad y de su aptitud para hacer nacer en nosotros sentimientos de simpatía ó de aversion, lo repetimos, es de un aspecto demasiado movable y fugaz para que pueda influir poderosamente sobre la fisonomía de un país: casi siempre permanece extraña á ella. Los pueblos agrícolas aumentan artificialmente el dominio de las plantas sociales: dando de este modo el aspecto de una naturaleza uniforme á regiones enteras de las zonas templadas y de la zona boreal; sus trabajos hacen desaparecer las plantas silvestres, pero propagan otras sin saberlo, porque ciertas plantas siguen al hombre hasta en sus más lejanas emigraciones. La zona tropical resiste con mayor energía á estos esfuerzos que tienden imperiosamente á modificar el orden establecido en la creación.

La idea de una distribución regular de las formas vegetales debió naturalmente presentarse á los primeros viajeros que pudieron recorrer rápidamente vastas regiones y ascender á las montañas en las que los climas se encuentran sobrepuestos como por escalones. Tales fueron en efecto los primeros ensayos de una ciencia de que debia crearse todavía el nombre. Las zonas ó regiones vegetales que el cardenal Bembo en su juventud habia distinguido en la pendiente del Etna, las encontró más tarde Tournefort sobre el monte Ararat. Más adelante el mismo Tournefort comparó la flora de los Alpes con la de las llanuras situadas en diferentes latitudes, y demostró que la distribución de los vegetales está arreglada por la altura del suelo sobre el nivel del mar, ó por la distancia al polo, cuando se trata de las llanuras. Menzel, en una flora inédita del Japon, emite por casualidad la expresion de geografía de las plantas. El mismo nombre se encuentra tambien en los Estudios de la naturaleza, de Bernardino de Saint-Pierre, obra de imaginación, es verdad, pero de una imaginación viva y brillante. Esto era demasiado poco; para que la geografía de las plantas ocupara un lugar entre las ciencias, era necesario que se hubiese fundado la doctrina de la distribución geográfica del calor y que pudiera enlazarse con la de los vegetales; era preciso tambien que una clasificación por familias naturales permitiese distinguir las formas que se multiplican, de las que se van haciendo más raras á medida que se adelanta desde el Ecuador hacia los polos, y fijar las relaciones nu-

méricas que presenta cada familia, en cada país, con la masa entera de los fanerógamos de la misma región. Cuento en el número de las circunstancias felices de mi vida, la de que en la época en que mis ideas se dirigían principalmente hacia la botánica, mis investigaciones hayan podido abrazar á la vez los elementos esenciales de una nueva ciencia, y que hayan sido favorecidas tan poderosamente por el aspecto de una naturaleza grandiosa en la que se hallaban reunidos todos los contrastes crimatológicos.

La distribución geográfica de los animales, sobre la cual Buffon, antes que otro alguno, ha emitido ideas generales casi siempre exactas, ha sido estudiada en estos últimos tiempos de una manera más completa, merced á los recientes progresos de la geografía de las plantas. Las curvaturas de las líneas isotermas y sobre todo de las isochimenas manifiestan hasta los límites que rara vez franquean ciertas especies de vegetales y ciertos animales que permanecen fijos, ya sea hacia los polos, ya hacia la cima de las montañas cubiertas de nieve. Así, la danta vive en la península Escandinava, á una latitud de 10° más boreal que en el interior de la Siberia, en donde las líneas de igual temperatura media del invierno afectan tan notable curvatura. Las plantas emigran en germen; las semillas de las especies numerosas están provistas de órganos particulares que les permiten viajar á través de la atmósfera; una vez fijada la simiente, su desarrollo depende del suelo y del aire ambiente. Los animales, por el contrario, extienden á su voluntad el círculo de sus emigraciones desde el ecuador á los polos; pero sobre todo hacia los puntos en que las líneas isotermas se encorvan, y en donde los veranos calurosos suceden á los inviernos crudos. El tigre real, por ejemplo, idéntico en un todo al de la India Oriental, cada verano hace incursiones en el norte del Asia, hasta las latitudes de Berlín y de Hamburgo. Este hecho ha sido desarrollado en otra obra por Ehrenberg y por mí.

Segun lo que yo he visto de la tierra, en mis viajes, la asociación de las especies vegetales designada con el nombre de Flora, no me parece manifestar el predominio de ciertas familias de modo que sea permitido consignar geográficamente la región de las umbeláceas, la de las solidagíneas, la de las labiáceas ó la de las escitamiáceas. Mis opiniones personales difieren en este punto de las de muchos de mis amigos, distinguidos botánicos de Alemania. Lo que á mí parecer caracteriza las flores de la mesa de Méjico, de Quito y de Nueva Granada, y las de la Rusia de Europa y del Asia septentrional, no es la superioridad numérica de las especies cuya reunión constituye una ó dos familias, sino las relaciones mucho más complejas que nacen de la coexistencia de un gran número de familias, y de la cantidad relativa de sus especies. Sin duda las gramineas y las ciperáceas predominan en las praderas y en las estepas, lo mismo que los árboles de raíz hundida, las cupulíferas y las betulíneas reinan en nuestros bosques del norte. Pero este predominio de ciertas formas es puramente aparente; es una decepción producida por el aspecto peculiar á las plantas sociales. El norte de Europa y la zona siberiana, situada al norte del Altai, no merecen con más razón el título de regiones de las gramineas y de las coníferas, que los inmensos Llanos (entre el Orinoco y la cadena de Caracas) y los bosques de pinos de Méjico. La asociación de las formas vegetales, que pueden en parte sustituirse unas por otras, su importancia numérica relativa y su modo de agrupamiento es lo que á nuestros ojos reviste á la natu-

leza vegetal de un carácter de variedad y riqueza, ó de pobreza y uniformidad.

Después de haber tomado la celdilla simple, esa primera manifestación de la vida, por punto de partida de estas rápidas consideraciones sobre los fenómenos de la organización, he debido remontarme á formas más y más elevadas en la serie ascendente de los seres. Algunas glanulaciones mucilaginosas, por medio de una justaposición producen un «citoblasto» de figura determinada, alrededor del cual se forma más tarde una bolsa membranosa que constituye definitivamente la celdilla cerrada y aislada. Este primer trabajo de la organización puede haber sido provocado por la producción anterior de otra celdilla ya formada, ó bien la evolución original de la celdilla esté oculta en la oscuridad de una reacción química, análoga á la fermentación que engendra los filamentos bissoides de la levadura. Pero limitémonos á tocar ligeramente el misterio por medio del cual aparece la vida sobre la tierra; la geografía de los seres organizados no trata más que de gérmenes ya desarrollados; determina la patria que ellos adoptan y las regiones á que son conducidos por influencias exteriores; investiga las relaciones numéricas; en una palabra, se limita á describir su distribución general en la superficie del globo.

El cuadro general de la naturaleza que trato de dibujar quedaría incompleto si no trazara también en él algunos de los rasgos característicos de la especie humana considerada en sus gradaciones físicas; en la distribución geográfica de sus tipos contemporáneos, en la influencia que le han hecho sentir las fuerzas terrestres, y que á su vez ha ejercido sobre estas aunque más debilmente. Sometida, aunque nó en tan alto grado como las plantas y los animales, á las circunstancias del suelo, y á las condiciones meteorológicas de la atmósfera, resiste más fácilmente nuestra especie á las fuerzas de la naturaleza, tanto por la actividad de su espíritu, por los progresos de la inteligencia que poco á poco se eleva, como por esta maravillosa flexibilidad de organización que se adapta á todos los climas; pero no está menos sujeta á ellas de un modo esencial para la vida que anima al globo entero. Estas secretas relaciones hacen entrar en la esfera de ideas que abraza la descripción del mundo, el oscuro y controvertido problema de la posibilidad de un origen común para las diferentes razas humanas. El examen de este problema imprimirá al objeto final de mi obra un interés más noble, si así puedo expresarme; ese interés superior que se adhiere á la humanidad. El inmenso dominio de los idiomas, en cuya variada estructura se reflejan misteriosamente las aptitudes de los pueblos, tiene muy próximos sus límites al del parentesco de las razas; y el grande ejemplo que nos presenta la variada cultura intelectual de la nación griega, nos demuestra lo que son capaces de hacer las menores diferencias de raza. Así pues, las más importantes cuestiones que establece la historia de la civilización de la especie humana, se refieren á las nociones capitales del origen de los pueblos, del parentesco de las lenguas, y de la inmutabilidad de una dirección primordial tanto del alma como del pensamiento.

Mientras se atendió únicamente á los extremos de la variación del color y de las facciones, preocupados los hombres por la vivacidad de las primeras impresiones, se vieron inducidos á considerar las razas, nó como simples variedades, sino como troncos humanos originariamente distintos. La permanencia de ciertos tipos, á despecho de las influencias más contrarias

de las causas exteriores, sobre todo del clima, parecía favorecer este modo de ver, por cortos que sean los períodos de tiempo cuya historia haya llegado hasta nosotros. Pero, según mi opinión, existen razones más poderosas en favor de la unidad de la especie humana, á saber, las numerosas gradaciones de color de la piel y de la estructura del cráneo, que los rápidos progresos de la ciencia geográfica han hecho conocer en los tiempos modernos; la analogía que siguen en sus alteraciones, otras clases de animales, tanto salvajes como domésticos, y las observaciones positivas que se han recogido sobre los límites prescritos á la fecundidad de los mestizos. La mayor parte de los contrastes que tanto impresionaban en otro tiempo, se han desvanecido ante los profundos estudios de Tiedemann sobre el cerebro de los negros y de los europeos, y ante las investigaciones anatómicas de Vrolik y de Weber sobre la configuración del bacinetto. Si se abrazan en su generalidad las naciones africanas de color subido, sobre las cuales ha derramado tanta luz la obra capital de Prichard, y se las compara con las tribus del archipiélago meridional de la India y de las islas de la Australia occidental con los papus y los alfourous (herafiores, endamenes), se percibe claramente que el color negro de la piel, los cabellos crespos, y los rasgos de la fisonomía negra están muy lejos de hallarse asociados. Mientras solo estuvo abierta para los pueblos de occidente una pequeña parte de la tierra, dominaron entre ellos ideas exclusivas. El calor abrasador de los trópicos y el color negro de la tez parecieron inseparables. «Los etíopes,» cantaba el antiguo poeta trágico Teóclito de Phaselis, «deben al dios del sol, que en su carrera se acerca á ellos, el sombrío brillo del hollín con que colora sus cuerpos.» Fueron precisas las conquistas de Alejandro, que despertaron tantas ideas de geografía física, para entablar el debate relativo á esa problemática influencia de los climas sobre las razas humanas. «Las familias de los animales y de las plan-

tas» dice uno de los grandes anatomistas de nuestra época, Juan Müller, en su Fisiología del hombre, «se modifican durante su propagación sobre la faz de la tierra, entre los límites que determinan las especies y los géneros. Se perpetúan orgánicamente como tipos de la variación de las especies. Del concurso de diferentes causas, de distintas condiciones, tanto interiores como exteriores, que no pueden indicarse una á una, han nacido las razas presentes de animales; y las variedades más notables se encuentran entre los que poseen en patrimonio la facultad de extenderse más considerablemente sobre la superficie de la tierra. Las razas humanas son las formas de una especie única, que se mezclan permaneciendo fecundas, y se perpetúan por la generación. No son las especies de un género, porque si lo fuesen, cruzándose se harían estériles. Si las razas de hombres existentes descienden de uno ó de muchos hombres primitivos, es lo que por la experiencia no podemos descubrir. Aquí la fe suplirá á la razón.

Las investigaciones geográficas sobre el asiento primordial, ó como suele decirse, sobre la cuna de la especie humana, tienen en el hecho un carácter puramente mítico. Guillermo Humboldt, en un trabajo todavía inédito sobre la diversidad de las lenguas y de los pueblos, dice: «no conocemos históricamente, ni por ninguna tradición cierta, un monumento en que la especie humana no haya estado separada en grupos de pueblos. Si este estado de cosas ha existido desde el principio, ó si se ha producido más tarde, hé aquí lo que la historia no puede decir. Aisladas tradiciones que se encuentran en muy distintos puntos del globo, sin comunicación aparente, están en contradicción con la primera hipótesis, y hacen descender todo el género humano de una pareja única. Tan extendida y arraigada está esta tradición, que se ha considerado algunas veces como un antiguo recuerdo de los hombres. Pero esta misma circunstancia probaría que no existe una transmisión real de un

CALENDARIO LUNAR PERPETUO.

ADVERTENCIA.—Hé aquí un calendario lunar, que ofrecemos en lugar de la tabla de los novilunios que en la primera edición de esta obra ocupaba un espacio considerable en la tabla cronológica, y á la de las epactas insertada en la advertencia del calendario perpetuo de la misma. Reúne este las ventajas de los dos, y ofrece comodidades de que aquellos carecen. En efecto, representa bajo un mismo punto de vista los antiguos y modernos estilos, de modo que coloca al lector en estado de conocer con una simple ojeada, para todos los tiempos, la luna nueva de cada mes, y su curso entero, el término pascual, y la Pascua de cada año; utilidad que no se sacaría de las dos tablas suprimidas, ni aun reuniéndolas. No repetiremos aquí lo que ya hemos dicho respecto á cada una de las partes de que se compone este calendario. Deben ser bastante conocidas. Solo se trata de ver cómo las aplicamos á los objetos de que acabamos de hablar. Esto es lo que vamos á ver por separado.

DEL NÚMERO DE ORO, ó CICLO DE DIEZ Y NUEVE AÑOS.—Empecemos por el número de oro. Este, como es sabido, es el que regulaba el antiguo estilo por el principio de cada luna. Los diez y nueve años de que se compone corresponden á los diez y nueve días de cada mes en que creían los antiguos que únicamente podían ocurrir los novilunios. Hemos puesto 0 al frente de los días á los cuales no puede aplicarse el número de oro. Así, para encontrar en el estilo antiguo el novilunio de cada mes de cualquier año que se quiera, no se necesita más que conocer el número de oro que pertenece á este año, y ver en seguida el día de cada mes á que corresponde. Se desea saber, por ejemplo, á qué días corresponden los novilunios del año 15. ¿Busquese el número de oro de este año en la tabla cronológica y se encontrará 19. Véase después en el calendario lunar los días á que se refiere este número, y se encontrarán, el 5 de enero, 3 de febrero, 5 de marzo, 4 de abril, 3 de mayo, 2 de junio, 1 y 30 de julio, 23 de agosto, 27 de septiembre, 26 de octubre, 23 de noviembre, 24 de diciembre, que son todos los novilunios del año 1590.

LETRAS DOMINICALES.—Vienen en seguida las letras domi-

nicales. Son las mismas y siguen el mismo orden en el antiguo y nuevo calendario. La única variación hecha en el orden de estas letras es la que se puede observar en la tabla cronológica en el año 1582. Si no se hubiese modificado el antiguo calendario, se vería en este año la G por letra dominical, y ésta hubiera servido para señalar todos los domingos del año. Pero se ve además una C que señala los domingos del año 1582, después de la subtracción de diez días hecha en Roma, desde el 3 de octubre hasta el 14 del mismo mes inclusive. Si se quiere comprender esto claramente, no hay más sino dirigir la vista al primer calendario que se encuentre; véase en él que el 30 de septiembre es domingo, cuando G es la letra dominical. A, B, C, D, que corresponden á los cuatro primeros días de octubre, señalan entonces el lunes, martes, miércoles y jueves. Réstense en seguida diez días de este mes, y se encontrará el 15 de octubre, día al que corresponde la letra dominical A. Esta letra A, para no alterar en nada el orden de los días de la semana, después de la resta de los diez días del mes, ha debido señalar el viernes, la letra B, el sábado, y por consiguiente la letra C, después de la subtracción hecha desde el 5 de octubre hasta el 14 inclusive. ha señalado los domingos del resto de este año 1582. Hé aquí el único cambio introducido por el nuevo calendario en el orden de las letras dominicales, á menos que no se considere como un nuevo cambio la supresión de las letras dobles en los años centenarios que no son bisieptos.

DE LAS EPACTAS DEL NUEVO ESTILO.—Al número de oro empleado en el antiguo estilo, han sucedido las epactas en el moderno para fijar los novilunios. Examinemos su disposición.

Estos treinta números, que los autores del moderno calendario han llamado epactas, están colocados frente á los días de cada mes del año, en orden retrógrado, desde el número 30, señalado por un asterisco *, hasta el número 1. De allí, empezando siempre por este asterisco hasta este número 1, se procede, retrocediendo, desde el 1.º de enero hasta el último de diciembre, de tal modo, que, á diferencia del número de oro, no hay ningún día del año que no esté señalado á lo menos por una epacta. Tal es el arreglo de estos treinta números ó nuevas epactas. He aquí su uso.

Para conocer los novilunios de cada mes, de cualquier

hecho, ningún fundamento verdaderamente histórico, y que simplemente la identidad de la concepción humana ha conducido a los hombres a una explicación semejante de un fenómeno idéntico. Una multitud de creencias, sin enlace histórico, deben también su semejanza y su origen a la paridad de las imaginaciones, ó de las meditaciones del entendimiento humano. Lo que imprime en la tradición de que se trata un carácter manifiesto de ficción, es que pretende explicar un fenómeno que se halla fuera de toda experiencia, el del primitivo origen de la especie humana, de una manera conforme con la experiencia de nuestros días; la manera, por ejemplo, como podría haber sido poblada una isla desierta ó un valle encerrado entre montañas, en una época en que todo el género humano contase millares de años de existencia. En vano sería sumergir el pensamiento en la meditación del problema sobre este primer origen; el hombre está tan íntimamente ligado a su especie y al tiempo, que no podríamos concebir un ser humano que viniese al mundo sin una familia ya existente, y sin un pasado. No pudiendo ser resuelta esta cuestión ni por medio del raciocinio ni por la experiencia, ¿debemos creer que el estado primitivo, tal como lo describe una pretendida tradición, es realmente histórico, ó bien, que desde un principio la especie humana cubrió la tierra en forma de tribus? Hé aquí lo que sin la religión no puede decir la ciencia de las lenguas, así como tampoco debe buscar otra solución para sacar de ella explicaciones sobre los problemas que la ocupan.»

La humanidad se distribuye en simples variedades, que se designan con el nombre algo indeterminado de «razas.» Así como en el reino vegetal y en la historia natural de las aves y de los peces es más seguro agrupar por los individuos en muchas familias, que reunirlos en un corto número de secciones que concentren masas considerables; así también, en la determinación de las razas, me parece preferible establecer pequeñas familias de pueblos. Que se siga la clasificación de mi

año que sea, desde 1382, hasta tanto que subsista el moderno calendario, solo se necesita conocer la epacta del año propuesto. Por ejemplo, yo sé por la tabla cronológica en que están señaladas las epactas de cada año, que al de 1783 corresponde la epacta xviii. Todos los días de cada mes en que se encuentra la epacta xviii, son por consiguiente los novilunios que busco. Así encuentro que en 1785, los novilunios tienen lugar los días 12 de enero, 11 de febrero, 13 de marzo, 11 de abril, 11 de mayo, 9 de junio, 9 de julio, 7 de agosto, 6 de septiembre, 3 de octubre, 4 de noviembre y 3 de diciembre, a causa de que la epacta xvi se encuentra colocada frente de todos estos días. He aquí cumplido el objeto de nuestra investigación. Debe, sin embargo, recordarse que, por lo común, el novilunio, como hemos dicho, tiene lugar dos días antes de los señalados por la epacta, algunas veces tres días, y otras uno, y raras veces el mismo día. Pero hé aquí en la tabla de las epactas de nuestro calendario lunar, muchos días en que hay dos epactas. Vámonos a explicar lo que esto significa. La epacta 23 en cifras árabes, puesta frente de otra epacta en cifras romanas, el 6 de enero, el 4 de febrero, el 6 de marzo, el 4 de abril, el 4 de mayo, el 2 de junio, el 2 de julio y el 31 del mismo mes; el 30 de agosto, el 28 de septiembre, el 28 de octubre, el 26 de noviembre, y en fin el 23 de diciembre, ha sido inventada para designar en ciertos años los novilunios con alguna diferencia de lo que lo hubieran sido por la epacta señalada en cifras romanas, y esto a fin de concertar mejor el año lunar con el solar. Hé aquí los años en que se debe hacer uso de la epacta 23, señalada en cifras árabes. Es cuando corresponde a un número de oro mayor de 11, como son los ocho últimos años de un ciclo de diez y nueve. Si la epacta 23 corresponde a un número de oro menor de doce como son los once primeros años del mismo ciclo de 19, se sirve entonces de la epacta xxv, en cifras romanas, y jamás de la otra, que no estará en uso hasta después del año 1900.

Tenemos también dos epactas frente del 31 de diciembre, la epacta 19 en cifras árabes, y la epacta xx en cifras romanas. La primera sirve para los años en que concurre con el número de oro 19, y esto sucedió por última vez en 1690, y no acontecerá antes de 8500. La segunda sirve para todos los años en que no tiene lugar este concurso. En cuan-

maestro Blumenbach en cinco razas (caucásica, mongólica, americana, etiópica y malaya), ó que se reconocen con Prichard siete de ellas (iraniana, turéniana, americana, de los hotentotes y buschmanes, de los negros, de los papus, y de los alforous), no es menos cierto que ninguna diferencia radical y típica, ningún principio de división natural y rigurosa rige en tales grupos. Se separa lo que parece formar los extremos en cuanto a formas y al color, sin cuidarse de las familias de pueblos que no pueden ser comprendidas en estas grandes clases, y a las que se ha llamado unas veces razas escíticas, y otras veces razas alofíticas. «Franianos,» es, á la verdad, una denominación mejor aplicada á los pueblos de la Europa que la de «caucásianos;» y sin embargo hay que confesar que los nombres geográficos, tomados como designaciones de razas, son en extremo indeterminados, sobre todo cuando el país que ha de dar su nombre á tal ó cual raza se encuentra que ha sido habitado en diferentes épocas, como por ejemplo el Turán ó Mawerrannahr, por troncos de pueblos muy distintos, de origen indo-germánico acaso, pero no mogólico.

Las lenguas, creaciones intelectuales de la humanidad, y que tan de cerca tocan á los primeros desarrollos del entendimiento, por ese sello de nacionalidad que llevan en sí mismas, tienen una grande importancia para ayudar á reconocer la semejanza ó la diferencia de las razas. Y esta importancia se la da la comunidad de su origen, que es un hilo conductor, por medio del cual se penetra en el misterioso laberinto en el que se manifiesta bajo mil formas la unión de las disposiciones físicas del cuerpo con el poder de la inteligencia. Los notables progresos que ha hecho en Alemania, desde hace medio siglo, el estudio filológico de las lenguas, facilitan las investigaciones sobre su carácter nacional, y sobre lo que parece que deben al parentesco de los pueblos que las hablan. Pero aquí, como en todas las esferas de la especulación ideal, al lado de la esperanza de un rico y seguro ho-

to á las epactas xxv y xxvi, señaladas en cifras romanas frente al 5 de febrero, 3 de abril, 3 de junio, 1 de agosto, 29 de septiembre y 27 de noviembre, están duplicadas por dos razones. La primera es, que si treinta epactas se sucediesen las unas á las otras doce veces, sin que ninguna se doblase, corresponderían á trescientos sesenta días. Pero el año lunar común solo contiene trescientos cincuenta y cuatro como ya hemos dicho. A fin, pues, de que el número de las epactas no sobrepuje al número de los trescientos cincuenta y cuatro días del año lunar común, se hace preciso doblar seis de estas epactas. Por medio de estas seis epactas dobladas, las treinta, repetidas doce veces, solo nos conducen al 30 de diciembre inclusive, en vez de que nos conducirían al 26 del mismo mes si no hubiese ninguna doblada. Pero es preciso que solo nos conduzcan al 20 de diciembre á fin de que queden once días hasta el fin de este mes; esto es, tantos días como tiene de menos el año lunar respecto al solar, que termina siempre el 31 de diciembre. Estos once últimos días del mes de diciembre, están señalados con las mismas epactas que los once primeros del mes de enero, y cuando el novilunio acontece en uno de estos últimos días, está siempre exactamente indicado por la epacta que corresponde a este día.

La segunda razón porque hay seis epactas dobladas, ó por mejor decir la razón porque están colocadas frente de los 5 de febrero, 3 de abril, 3 de junio, 1 de agosto, 29 de septiembre y 27 de noviembre, es porque las lunas completas ó de treinta días y las de solos veinte y nueve se suceden alternativamente. En efecto, estas dos epactas xxv y xxvi así colocadas enfrente la una de la otra en los días que hemos indicado, hacen que todas las epactas que les siguen adelanten un día, y que adelantando así hacen nacer esta sucesión de lunas completas y de lunas cortas. Esto es fácil de aclarar con un ejemplo. Hemos dicho que la epacta del año 1783 era xviii, tantos días como tenía la luna el 31 de diciembre de 1784. Hemos dicho además, y lo hemos probado por la disposición de las epactas, que cuando la epacta es xviii, los novilunios corresponden al 13 de enero, 11 de febrero, 13 de marzo, 11 de abril, 11 de mayo, 9 de junio, 9 de julio, 7 de agosto, 6 de septiembre, 3 de octubre, 4 de noviembre y 3 de diciembre. Contemos ahora los días de es-

tin se halla el peligro de las ilusiones tan frecuentes en semejante materia.

Positivos estudios etnográficos, sostenidos por un profundo conocimiento de la historia, nos advierten que hemos de andar muy precavidos en esta comparación entre los pueblos y las leguas de que se han servido en una época determinada. La conquista, una larga costumbre de vivir en conjunto, la influencia de una religión extraña, la mezcla de las razas, aun cuando solo hubiese tenido lugar con un corto número de emigrantes más robustos y más civilizados, han producido un fenómeno que se observa á la vez en ambos continentes, á saber, que dos familias de lenguas enteramente distintas pueden encontrarse en una sola y misma raza; que, por otra parte, entre pueblos de muy diferente origen, pueden encontrarse idiomas procedentes de un mismo tronco de lenguas. Los grandes conquistadores asiáticos, por el poder de sus armas, y por la mudanza y trastorno de las poblaciones, son los que han contribuido principalmente á crear en la historia este doble y singular fenómeno.

El lenguaje es una parte integrante de la historia natural del entendimiento; y aun cuando éste en su feliz independencia se imponga á sí mismo leyes que sigue bajo las más diversas influencias, y aun cuando esta libertad que le es propia se esfuerce constantemente en sustraerle á estas influencias, no obstante no puede desprenderse de los lazos que le unen á la tierra. Siempre queda alguna cosa de lo que deben las disposiciones naturales al suelo, al clima, á la pureza de un cielo azul, ó al sombrío aspecto de una atmósfera cargada de vapores. Sin duda que la riqueza y la gracia en la estructura de una lengua son obra del pensamiento, del cual nacen como de la flor más delicada del espíritu; pero las dos esferas de la naturaleza física y de la inteligencia ó del sentimiento no están menos estrechamente unidas una á otra, y de esto proviene que no hayamos querido quitar á nuestro cuadro del mundo el colorido y la luz que es-

tas consideraciones, por muy rápidas que sean, han podido comunicarle sobre las relaciones de las razas y las lenguas.

Sosteniendo la unidad de la especie humana, desechamos, por una consecuencia inmediata, la dolorosa distinción de razas superiores y razas inferiores. Sin duda que hay familias de pueblos más susceptibles de cultura, más civilizadas, más ilustradas; pero no las hay más nobles que otras. Todas están hechas igualmente para la libertad, para esa libertad, que en un estado de sociedad poco avanzado, pertenece únicamente al individuo, pero que entre las naciones destinadas á disfrutar de verdaderas instituciones políticas, es el derecho de la comunidad entera. «Una idea que se descubre á través de la historia, esperando cada día su salvable imperio, una idea que más que ninguna otra prueba el hecho tantas veces justificado y tantas veces mal comprendido, de la perfectibilidad general de la especie humana, es la idea de la humanidad. Ella es la que tiende á derribar las barreras que las preocupaciones y las miras interesadas han levantado en cierto modo entre los hombres, y á hacer que se considere la humanidad en su conjunto, sin distinción de religión, de nación, ni de color, como una gran familia de hermanos, como un cuerpo único que marcha hácia un solo y mismo objeto, el libre desarrollo de las fuerzas morales. Este es el objeto final, el objeto supremo de la socialidad, y al mismo tiempo la dirección impuesta al hombre por su propia naturaleza, para el indefinido engrandecimiento de su existencia. Considera toda la extensión de la tierra y todo el cielo que le es dado descubrir iluminado de estrellas, como su íntima propiedad, como un doble campo abierto á su actividad física é intelectual. Ya el niño aspira á atravesar las montañas y los mares, que circunscriben su estrecha morada; y después, replegándose sobre sí mismo como la planta, suspira por su regreso. Hé aquí, en efecto, lo que de bello y tierno hay en el hombre; esa doble aspiración hácia

las lunas, y veremos que la de enero es de treinta días, la de febrero de veinte y nueve, la de marzo de treinta, la de abril de veinte y nueve, y así sucesivamente alternando una de treinta con otra de veinte y nueve hasta fin del año.

Para no engañarse en este cálculo, es preciso recordar que la luna de un mes no es la del en que empieza, sino la de aquel en que termina. La luna de enero, por ejemplo, no es la que empieza el 13 de este mes, en el año 1735. Esto supuesto, como debe ser, según todos los antiguos y nuevos computistas, pasemos á nuestro examen y contemos: Desde el 14 de diciembre hasta el 12 de enero inclusive, hay treinta días; luego la luna de enero es una luna completa ó de treinta días. Desde el 13 de enero al 10 de febrero inclusive, van veinte y nueve días: es la luna corta ó de veinte y nueve días de febrero. Desde el 11 de febrero al 12 de marzo inclusive hay treinta días; y desde el 13 de marzo al 12 de abril también inclusive, hay veinte y nueve días. Son las dos lunas una de las cuales es completa y la otra corta; la primera de marzo, la segunda de abril. Continuando la cuenta hasta el mes de diciembre, se encontrará una luna entera para el mes de mayo, corta para el mes de junio; entera en julio; corta en agosto, entera en setiembre, corta en octubre, entera en noviembre, y corta en diciembre, que termina el 2 de este mes. Pero la luna que empieza el 3 debe terminar el 31 del mismo mes, y no el 1.º del mes de enero siguiente, atendido á que, este año 1735, es el 19 del número de oro, cuya última luna solo debe tener veinte y nueve días. Estas lunas enteras y cortas, que se suceden alternativamente, no están tan bien indicadas por las epactas del nuevo calendario, sino porque se han colocado las xxv y xiv, frente la una de la otra en los días indicados.

Solo nos resta considerar el concurso ó correspondencia de las epactas del nuevo calendario con el número de oro, ó los diferentes años del ciclo de 19. Puede verse en la tabla cronológica, como las epactas corresponden á estos años, sea antes ó después de la reforma del calendario. Pero limitándonos aquí á lo que tiene relación con el calendario reformado, vemos que desde la reforma hasta el año 1700 exclusive, la epacta i, corresponde al número de oro i, la epacta xii, al número de oro ii, y así sucesivamente, como se ven señalados una en pos de otro en la tabla cronológica,

desde el año 1500, hasta 1691 exclusive. Desde 1700 hasta 1899 ambos inclusive, se ve en la tabla cronológica una nueva correspondencia de las epactas y de los números de oro; la epacta xxx, ó el asterisco *, corresponde al número de oro i, la epacta xi al número de oro ii, y el resto como puede verse á continuación, desde 1710, hasta 1899 inclusive. Si hubiese estado aun en uso la antigua correspondencia, se habría contado x de epacta, como siempre se contaba x, frente del número de oro x; así puede verse todas las veces que este número de oro x, se encuentra desde 1582 hasta 1700. Pero en 1700 á causa del nuevo concurso ó relación de las epactas con los números de oro, se ve la epacta ix frente al número de oro x y esta epacta ix señala los novilunios de cada mes un día más tarde de lo que lo habrían sido por la epacta x. Esta habría señalado los novilunios el 21 de enero, el 19 de febrero, etc.; y la epacta ix los señala el 22 de enero, el 20 de febrero, etc.; y así en los demás, siempre un día más tarde de lo que lo habría hecho la epacta x. En 1900 habrá en la correspondencia de las epactas con el número de oro otro cambio que puede verse en la tabla cronológica. Este año la epacta xxix corresponderá al número de oro i; el siguiente, la epacta x corresponderá al número de oro ii; y así en los demás, lo que continuará hasta 2200. Estos cambios se hacen para concertar siempre, tanto como sea posible, el año lunar con el solar; y al mismo tiempo indicar la pascua de tal modo que no se celebre jamás el 14 de la luna, sino el domingo posterior á este 14; precaución, que como hemos dicho en otra parte, nos hace algunas veces celebrar esta gran fiesta siete días más tarde de lo que la celebraríamos si nuestro cómputo eclesiástico nos señalase los novilunios, con tanta exactitud como lo hacen los astrónomos. Pero ya en otra parte hemos hablado de este defecto de nuestro calendario que nadie hasta el presente ha podido remediar.

DEL TÉRMINO PASCUAL. — En nuestro calendario lunar los meses de marzo y abril contienen una columna más que los otros meses. Es la columna de las diferentes épocas del término pascual, relativos á los números de oro y á las epactas, que se ven desde el 8 de marzo hasta el 3 de abril ambos inclusive. Estas épocas del término pascual indican, á cuántos de marzo ó abril corresponde el 14 de la luna de

lo que desea y hacia lo que ha perdido; ella es la que le preserva del riesgo de adherirse exclusivamente al momento presente. Y de esta suerte, arraigado en las profundidades de la naturaleza humana, regida al mismo tiempo por sus más sublimes instintos, esta benevolencia y fraternal unión de la especie entera viene a ser una de las grandes ideas que presiden a la historia de la humanidad.

Séale permitido a un hermano terminar con estas palabras, que reciben su atractivo de la profundidad de los sentimientos, la descripción general de los fenómenos de la naturaleza en el seno del universo. Desde las lejanas nebulosas y de las estrellas dobles que circulan por los cielos, hemos descendido hasta los más pequeños cuerpos organizados del reino animal, en el mar y en la tierra; hasta los delicados gérmenes de esas plantas que tapizan las desnudas rocas en las pendientes de los montes coronados de hielos. Leyes parcialmente conocidas nos han servido para clasificar todos estos fenómenos; otras leyes, de una naturaleza más misteriosa, ejercen su imperio en las más elevadas regiones del mundo orgánico, en la esfera de la especie humana con sus diversas conformaciones, con la energía creadora del pensamiento de que está dotada, con las variadas lenguas que son su producto. Un cuadro físico de la naturaleza se detiene en el límite en que empieza la esfera de la inteligencia, en la cual las miradas penetran en un mundo distinto. Marca este límite, pero no lo invade.

LIBRO TERCERO.

PARTE PRIMERA.

Sumario de este libro tercero. — PRELIMINARES. Reflejo del mundo exterior en la imaginación del hombre. — Capítulo I. Literatura descriptiva. Del sentimiento de la naturaleza, según la diferencia de las razas y de los tiempos. — II. Influencia de la pintura del paisaje sobre el estudio de la naturaleza. El dibujo aplicado a la fisonomía de las plantas. Variadas formas de los vegetales bajo las diferentes latitudes. — III. De las colecciones de vegetales en los jardines y en los invernáculos. Cultivo de las plantas

pascua, designada por el número de oro, o por la epacta de un año, después del 7 de marzo; de suerte, por ejemplo, que el número de oro XVI y la epacta XXIII, que se encuentran aquí frente del 8 de marzo señalando para este día el novilunio, indican al mismo tiempo que el 14 de esta luna pascual será el 21 del mismo mes. En efecto, de 8 hasta 21, ambos inclusivos, van catorce días. Lo mismo acontece con otras épocas del término pascual. Debe únicamente recordarse que antes de 1582, las epactas no eran consideradas útiles para encontrar el término pascual. No sirven para esto sino después de dicho año y únicamente para el nuevo calendario. El antiguo se arregla siempre en este punto por el número de oro.

Aunque la pascua, como se verá luego, puede caer en treinta y cinco días diferentes; esto es, entre el 22 de marzo y el 25 de abril, ambos inclusivos; sin embargo, el término pascual, o el 14 de la luna de pascua, no puede caer más que en veinte y nueve días, el primero de los cuales es el 21 de marzo, y el último el 18 de abril. La razón de esta diferencia es fácil de distinguir. Es que muchas pascuas pueden tener el mismo término pascual, según los diferentes días de la semana a que corresponda. Por ejemplo, las pascuas de los 22, 23, 24, 25, 26, 27 y 28 de marzo pueden tener igualmente por término pascual, el 21 de marzo, según el día de la semana en que caen. Si el 21 de marzo es domingo, pascua corresponderá al domingo siguiente, 28 de este mes, si este mismo término pascual recae en lunes, el 27 de marzo será el día de pascua, y así en los demás. Por la misma razón el 18 de abril es la última época del término pascual. Pues si siete pascuas diferentes pueden tener el mismo término pascual, se sigue de aquí que el 18 de abril debe ser común a las siete últimas pascuas, y por consiguiente el postremo de todas.

Conoció el término pascual, éste hace a su vez conocer la pascua, por medio de la letra dominical que le sigue inmediatamente, de la letra, se entiende, propia del año de este término. Así pascua cae el 27 de marzo, en 1785, porque la letra B, que pertenece a este año, determina en 27 de marzo, el primer domingo que sigue al 26 de este mes, época del término pascual.

tropicales. Efecto del contraste producido por la fisonomía característica de los vegetales, hasta donde pueden dar una idea de este carácter las plantas artificiales.

PARTE SEGUNDA.

Capítulo I. Ensayo histórico preliminar sobre el desarrollo de la idea del universo. — I. Perímetro del mar Mediterráneo. El mar Mediterráneo considerado como punto de partida de las relaciones que han producido el desarrollo sucesivo de la idea del Cosmos. Lazo que une a este movimiento con la civilización primitiva de los helenos. Ensayos de navegación lejana hacia el nordeste (expedición de los argonautas), hacia el sur (viaje a Ofr), hacia el oeste (descubrimiento de Colón de Samos). — II. Expedición de Alejandro el Grande al Asia. Nuevas relaciones entre las diferentes partes del mundo. Fusión del Oriente y el Occidente. Mezcla de los pueblos, desde el Nilo hasta el Eufrates, el Jartares y el Indus, bajo la influencia del principio helénico. Repentino engrandecimiento de la idea del Cosmos. — III. Escuela de Alejandría. Engrandecimiento de la idea del mundo en tiempo de los Tolomeos. Museo de Serapeum. Carácter enciclopédico de la ciencia Alejandrina. Máximo grado de generalidad dado a los conocimientos adquiridos sobre los espacios del cielo y de la tierra. — IV. Período de la dominación romana. Influencia de una gran reunión de estados sobre los progresos de la idea del mundo. — El conocimiento de la tierra facilitado por las relaciones comerciales. Estrabón y Tolomeo. — Principio de la óptica matemática y de la química. — Ensayo de una descripción del mundo por Plinio. El cristianismo hace nacer y desarrollarse el sentimiento de la unidad de la raza humana. — V. Período de la dominación árabe. Invasión de los árabes. Cultura intelectual de esta porción de la raza semítica. Influencia de un elemento extraño sobre el desarrollo de la civilización europea. Carácter nacional de los árabes y propensión a familiarizarse con las fuerzas de la naturaleza. Estudio de la química y de las sustancias medicinales. Progresos de la geografía física en el interior de los continentes, de la astronomía y de las ciencias matemáticas. VI. Desarrollo de la idea del Cosmos en los siglos XV y XVI. Época de los descubrimientos en el Océano. Acontecimientos que los produjeron. Apertura del hemisferio occidental. Colón, Sebastian Cabot, y Gama. La América y el Océano Pacífico. Cabrillo, Sebastian Vizcaino, Mendana y Quiros. Ricos materiales puestos a disposición de las naciones occidentales de Europa. — VII. Influjo de los progresos de la ciencia sobre el desarrollo de la idea del Cosmos en los siglos XVII y XVIII. Grandes descubrimientos en los espacios celestes con el auxilio del telescopio. Época brillante de la astronomía y de las matemáticas, desde Galileo y Kepler hasta Newton y Leibnitz. Leyes del movi-

ENERO.				FEBRERO.			
Días del mes.	Número de oro.	Letras dominicales.	Epactas.	Días del mes.	Número de oro.	Letras dominicales.	Epactas.
1	III	A	*	1	O	D	XXIX.
2	O	B	XXIX.	2	XI	E	XXVIII.
3	XI	C	XXVIII.	3	XIX	F	XXVII.
4	O	D	XXVII.	4	VIII	G	25. XXVI.
5	XIX	E	XXVI.	5	O	A	XXV. XXIV.
6	VIII	F	25. XXV.	6	XVI	B	XXIII.
7	O	G	XXIV.	7	V	G	XXII.
8	XVI	A	XXIII.	8	O	D	XXI.
9	V	B	XXII.	9	XIII	E	XX.
10	O	C	XXI.	10	II	F	XIX.
11	XIII	D	XX.	11	O	G	XVIII.
12	II	E	XIX.	12	X	A	XVII.
13	O	F	XVIII.	13	O	B	XVI.
14	X	G	XVII.	14	XVIII	C	XV.
15	O	A	XVI.	15	VII	D	XIV.
16	XVIII	B	XV.	16	O	E	XIII.
17	VII	C	XIV.	17	XV	F	XII.
18	O	D	XIII.	18	IV	G	XI.
19	XV	E	XII.	19	O	A	X.
20	IV	F	XI.	20	XII	B	IX.
21	O	G	X.	21	I	C	VIII.
22	XII	A	IX.	22	O	D	VII.
23	I	B	VIII.	23	IX	E	VI.
24	O	C	VII.	24	O	F	V.
25	IX	D	VI.	25	XVII	G	IV.
26	O	E	V.	26	XV	A	III.
27	XVII	F	IV.	27	O	B	II.
28	VI	G	III.	28	XIV	C	I.
29	O	A	II.				
30	XIV	B	I.				
31	III	C	*				

miento de los planetas, y teoría de la atracción universal. Física y química. — VIII. Resumen. Ojeada retrospectiva sobre la serie de los períodos recorridos. Influencia de los acontecimientos exteriores sobre el desarrollo de las ideas del Cosmos. Diversidad y enlace de los esfuerzos científicos en los tiempos modernos. La historia de las ciencias físicas se confunde poco a poco con la historia del Cosmos.

PRELIMINARES. — Reflejo del mundo exterior en la Imagen del hombre.

Pasamos de la esfera de los objetos exteriores á la de los sentimientos. En la primera parte, y bajo la forma de un vasto cuadro de la naturaleza, hemos expuesto todo lo que la ciencia, fundada en rigurosas y exactas observaciones, y expurgada de todas las falsas apariencias, nos ha enseñado en el conocimiento de los fenómenos y de las leyes del universo. Este espectáculo, empero, de la naturaleza sería incompleto si no consideráramos de qué modo se refleja en el pensamiento y en la imaginación dispuesta á las impresiones poéticas. Descubrimos un mundo interior. No lo exploraremos, como lo hace la filosofía del arte, para conocer lo que en nuestras emociones pertenece á la acción de los objetos exteriores sobre nuestros sentidos, y lo que emana de las facultades del alma ó pertenece á las disposiciones nativas de los diversos pueblos. Basta con indicar el origen de esta contemplación inteligente que nos eleva al sentimiento puro de la naturaleza, y buscar las causas que, despertando la imaginación, han contribuido, sobre todo en los tiempos modernos, á propagar el estudio de las ciencias naturales y el gusto por los viajes remotos.

Los medios adecuados para propagar y extender el estudio de la naturaleza, consisten, como hemos dicho ya, en tres formas particulares bajo las cuales se manifiestan el pensamiento y la imaginación creadora del hombre, 1.^a, la descripción animada de las escenas y de las producciones de la naturaleza; 2.^a, la pintura del paisaje, desde el momento en que aquella se apoderó de la fisonomía de los vegetales, su selvá-

tica abundancia; y el carácter individual del suelo que los produce; 3.^a, el cultivo más extendido de las plantas tropicales, y las colecciones de especies exóticas en los jardines y en los invernáculos. Cada una de estas formas podía obtener un largo desarrollo, si se tratase de hacer su historia; pero, para adaptarse mejor al espíritu y al plan de esta obra, conviene más abrazar algunas ideas esenciales, y estudiar en general los diversos modos como ha obrado la naturaleza sobre el pensamiento y la imaginación de los hombres, según las épocas y las razas, hasta tanto que el progreso del talento ha unido y estrechado más y más la ciencia con la poesía. Para abrazar el todo de la naturaleza no basta fijarse únicamente en sus fenómenos exteriores; es preciso por lo menos entrever algunas de esas analogías misteriosas, de esas armonías morales que adhieren al hombre al mundo exterior; manifestar cómo la naturaleza, reflejándose en el hombre, se le ha mostrado unas veces envuelta en un velo simbólico que dejaba entrever imágenes graciosas, y otras veces haciendo brotar en el noble germen de las artes.

Al enumerar las causas que pueden conducirnos al estudio científico de la naturaleza, no debemos olvidar tampoco que algunas impresiones fortuitas, y en apariencia fugaces, muchas veces en nuestra juventud han decidido de nuestra existencia. El candoroso y sencillo placer que produce la forma articulada de ciertos continentes ó de los mares interiores en las cartas geográficas, el deseo ó la esperanza de contemplar esas bellas constelaciones australes que nunca ofrece á nuestros ojos la bóveda de nuestro cielo, las imágenes de las palmeras de Palestina ó de los cedros del Líbano, que encierran los libros santos, pueden engendrar en el alma de un niño el amor á lejanas expediciones. Si me es permitido interrogar los antiguos recuerdos de mi primera juventud, y manifestar el atractivo que me inspiró desde muy temprano el invencible deseo de visitar las regiones tropica-

MARZO.					ABRIL.					MAYO.					JUNIO.				
Días del mes.	Número de oro.	Letras dominicales.	Epactas.	Término pascual.	Días del mes.	Número de oro.	Letras dominicales.	Epactas.	Término pascual.	Días del mes.	Número de oro.	Letras dominicales.	Epactas.	Término pascual.	Días del mes.	Número de oro.	Letras dominicales.	Epactas.	Término pascual.
1	III	D	*		1	O	G	XXIX	14 A	1	XI	B	XXVIII		1	O	F	XXVII	
2	O	E	XXIX		2	XI	A	XXVIII	15 A	2	O	C	XXVII		2	XIX	F	XXVI	25.
3	XI	F	XXVIII		3	O	B	XXVII	16 A	3	XIX	D	XXVI		3	VIII	G	XXV	XXIV.
4	O	G	XXVII		4	XIX	C	25. XXVI	17 A	4	XXIII	E	25. XXV		4	XVI	A	XXIII	
5	XIX	A	XXVI		5	VIII	D	XXV	18 A	5	O	F	XXIV		5	V	B	XXII	
6	VIII	B	25. XXV		6	XVI	E	XXIII		6	XVI	G	XXIII		6	O	C	XXI	
7	O	C	XXIV		7	V	F	XXII		7	V	A	XXII		7	XIII	D	XX	
8	XVI	D	XXIII	21 M	8	O	G	XXI		8	O	B	XXI		8	II	E	XIX	
9	V	E	XXII	22 M	9	XIII	A	XX		9	XIII	C	XX		9	O	F	XVIII	
10	O	F	XXI	23 M	10	II	B	XIX		10	II	D	XIX		10	X	G	XVII	
11	XIII	G	XX	24 M	11	O	C	XVIII		11	O	E	XVIII		11	O	A	XVI	
12	II	A	XIX	25 M	12	X	D	XVII		12	X	F	XVII		12	XVIII	B	XV	
13	O	B	XVIII	26 M	13	O	E	XVI		13	O	G	XVI		13	XVI	C	XIV	
14	X	C	XVII	27 M	14	XVIII	F	XV		14	XVIII	A	XV		14	O	D	XIII	
15	O	D	XVI	28 M	15	VII	G	XIV		15	VII	B	XIV		15	XV	E	XII	
16	XVIII	E	XV	29 M	16	O	A	XIII		16	O	C	XIII		16	IV	F	XI	
17	VII	F	XIV	30 M	17	XV	B	XII		17	XV	D	XII		17	O	G	X	
18	O	G	XIII	31 M	18	IV	C	XI		18	IV	E	XI		18	XII	A	IX	
19	XV	A	XII	1 A	19	O	D	X		19	O	F	X		19	I	B	VIII	
20	IV	B	XI	2 A	20	XII	E	IX		20	XII	G	IX		20	O	C	VII	
21	O	C	X	3 A	21	I	F	VIII		21	I	A	VIII		21	IX	D	VI	
22	XII	D	IX	4 A	22	O	G	VII		22	O	B	VII		22	O	E	V	
23	I	E	VIII	5 A	23	IX	A	VI		23	IX	C	VI		23	XVII	F	IV	
24	O	F	VII	6 A	24	O	B	V		24	O	D	V		24	VI	G	III	
25	IX	G	VI	7 A	25	XVIII	C	IV		25	XVII	E	IV		25	O	A	II	
26	O	A	V	8 A	26	VI	D	III		26	VI	F	III		26	XIV	B	I	
27	XVIII	B	IV	9 A	27	O	E	II		27	O	G	II		27	III	C	*	
28	VI	C	III	10 A	28	XIV	F	I		28	XIV	A	I		28	O	D	XXIX	
29	O	D	II	11 A	29	III	G	*		29	III	B	*		29	XI	E	XXVIII	
30	XIV	E	I	12 A	30	O	A	XXIX		30	O	C	XXIX		30	O	F	XXVII	
31	III	F	*	13 A						31	XI	D	XXVIII						

les, citaré: las pintorescas descripciones de las islas del mar del Sur, por Jorje Forster; los cuadros de Hodges que representan las orillas del Ganges, en la casa de Warren Hastings, en Londres; y un dragon colosal en una antigua torre del jardín botánico de Berlin. Estos ejemplos se adaptan a las tres clases indicadas anteriormente, al género descriptivo inspirado por una contemplación inteligente de la naturaleza, a la pintura del paisaje, y a la observación directa de las grandes formas del reino vegetal. No se debe olvidar que la eficacia de estos medios depende en gran parte del estado de cultura entre los modernos; y de las disposiciones del alma, que, según las razas y los tiempos, es más ó menos sensible a las inspiraciones de la naturaleza.

CAPÍTULO I.—Literatura descriptiva.—Del sentimiento de la naturaleza según la diferencia de las razas y de los tiempos.

A menudo se ha repetido que el sentimiento de la naturaleza, sin ser completamente extraño á los antiguos pueblos, se ha expresado menos veces y más débilmente en la antigüedad que en los tiempos modernos. Si recordamos, dice Schiller en sus reflexiones sobre la poesía bucólica y sentimental, la bella naturaleza que rodeaba á los griegos, si pensamos en la libre intimidad en que con ella vivían bajo su cielo tan puro, cuando más cerca estaban de la naturaleza el arte, los sentimientos y las costumbres de este pueblo, de lo que era su poesía una expresión fiel, nos asombraremos de encontrar entre ellos tan poca parte de ese interés del corazón con el cual nosotros los modernos quedamos suspensos á la vista de las escenas de la naturaleza. Los griegos han llevado al más alto grado de perfección la exactitud en la pintura de paisajes; han representado los más minuciosos detalles sin que en ellos tuviera más parte el alma que en la descripción de un ropaje, de una arma ó de un escudo. La naturaleza ha interesado más su inteligencia que su sentimiento moral. Jamás se adhirieron á ella

con la simpatía y la dulce melancolía de los modernos.

Por muy exacto que sea este juicio hasta cierto punto, no puede extenderse á toda la antigüedad. Es formarse una idea incompleta de las cosas el comprender únicamente en la palabra antigüedad, por contraposición de los tiempos modernos, al mundo griego y al mundo romano. En las más antiguas poesías de los hebreos y de los indios; esto es, en razas bien distintas, las semíticas y las indo-germánicas, se descubre un profundo sentimiento de la naturaleza.

Solo podemos juzgar de la sensibilidad de los primeros pueblos hacia la naturaleza, por los pasajes de su literatura en que está expresado este sentimiento. Estos testimonios deben ser recogidos y apreciados con tanto más esmero, cuanto que raras veces se destacan bajo las grandes formas de la poesía épica ó lírica. Es cierto que en la antigüedad griega, en el verdor de la edad humana, se encuentra un tierno y profundo sentimiento de la naturaleza unido á la pintura de las pasiones y á las leyendas fabulosas; pero el género propiamente descriptivo no es entre los griegos más que un accesorio. El paisaje no aparece más que como el fondo de un cuadro en cuyo primer término solo se mueven figuras humanas. Porque en el arte griego todo se agita en el círculo de la humanidad. El desarrollo de las pasiones absorbía casi todo su interés, las agitaciones de la vida pública venían á turbar muy pronto las silenciosas meditaciones en las que nos sumerge la contemplación de la naturaleza, y hasta en los fenómenos físicos buscaban alguna relación con la naturaleza del hombre; todos debían suministrar algunos puntos de semejanza con su forma exterior, ó con su actividad moral. Casi siempre, á favor de estas relaciones, y bajo la forma de comparaciones, pudo el género descriptivo entrar en el dominio de la poesía, introduciendo en ella algunos cuadros limitados pero llenos de vida.

En Delfos se cantaban himnos á la primavera, sin duda para expresar la alegría del hombre que había

JULIO.				AGOSTO.				SEPTIEMBRE.				OCTUBRE.			
Días del mes.	Número de oro.	Letras dominicales.	Epactas.	Días del mes.	Número de oro.	Letras dominicales.	Epactas.	Días del mes.	Número de oro.	Letras dominicales.	Epactas.	Días del mes.	Número de oro.	Letras dominicales.	Epactas.
1	XIX	G	XXVI.	1	XVIII	G	XXV. XXIV.	1	XVI	F	XXIII.	1	XVI	A	XXII.
2	VIII	A	25. XXV.	2	XVI	D	XXIII.	2	V	G	XXII.	2	V	B	XXI.
3	0	B	XXIV.	3	V	E	XXII.	3	0	A	XXI.	3	XIII	C	XX.
4	XVI	C	XXIII.	4	0	F	XXI.	4	XIII	B	XX.	4	II	D	XIX.
5	V	D	XXII.	5	XIII	G	XX.	5	II	C	XIX.	5	0	E	XVIII.
6	0	E	XXI.	6	II	A	XIX.	6	0	D	XVIII.	6	X	F	XVII.
7	XIII	F	XX.	7	0	B	XVIII.	7	X	E	XVII.	7	0	G	XVI.
8	II	G	XIX.	8	X	C	XVII.	8	0	F	XVI.	8	XVIII	A	XV.
9	0	A	XVIII.	9	0	D	XVI.	9	XVIII	G	XV.	9	VII	B	XIV.
10	X	B	XVII.	10	XVIII	E	XV.	10	VII	A	XIV.	10	0	C	XIII.
11	0	C	XVI.	11	VII	F	XIV.	11	0	B	XIII.	11	XV	D	XII.
12	XVIII	D	XV.	12	0	G	XIII.	12	XV	C	XII.	12	IV	E	XI.
13	VII	E	XIV.	13	XV	A	XII.	13	IV	D	XI.	13	0	F	X.
14	0	F	XIII.	14	IV	B	XI.	14	0	E	X.	14	XII	G	IX.
15	XV	G	XII.	15	0	C	X.	15	XII	F	IX.	15	I	A	VIII.
16	IV	A	XI.	16	XII	D	IX.	16	I	G	VIII.	16	0	B	VII.
17	0	B	X.	17	I	E	VIII.	17	0	A	VII.	17	IX	C	VI.
18	XII	C	IX.	18	0	F	VII.	18	IX	B	VI.	18	0	D	V.
19	I	D	VIII.	19	IX	G	VI.	19	0	C	V.	19	XVII	E	IV.
20	0	E	VII.	20	0	A	V.	20	XVII	D	IV.	20	VI	F	III.
21	IX	F	VI.	21	XVII	B	IV.	21	VI	E	III.	21	0	G	II.
22	0	G	V.	22	VI	C	III.	22	0	F	II.	22	XIV	A	I.
23	XVIII	A	IV.	23	0	D	II.	23	XIV	G	I.	23	III	B	*
24	VI	B	III.	24	XIV	E	I.	24	III	A	*	24	0	C	XXIX.
25	0	C	II.	25	III	F	*	25	0	B	XXIX.	25	XI	D	XXVIII.
26	XIV	D	I.	26	0	G	XXIX.	26	XI	C	XXVIII.	26	XIX	E	XXVII.
27	III	E	*	27	XI	A	XXVIII.	27	XIX	D	XXVII.	27	0	F	XXVI.
28	0	F	XXIX.	28	XIX	B	XXVII.	28	0	E	XXVI.	28	VIII	G	XXV.
29	XI	G	XXVIII.	29	0	C	XXVI.	29	VIII	F	XXV.	29	0	A	XXIV.
30	XIX	A	XXVII.	30	VIII	D	XXV.	30	0	G	XXIII.	30	XVI	B	XXIII.
31	0	B	25. XXVI.	31	0	E	XXIV.					31	V	C	XXII.

escapado de los rigores del frío. Las Horas y Dias de Hesíodo contienen una descripción del invierno, introducida quizás más tarde por algún rapsoda jónico. Este poema da algunos preceptos sobre la agricultura y sobre otras profesiones, y señala las condiciones de una vida honesta, todo con el tono de una noble sencillez, pero con la aridez didáctica. Hesíodo no se eleva á más alta inspiración sino para cubrir con el velo del antropomorfismo las miserias de la humanidad, en el bello mito alegórico de Epimeteo y de Pandora. También en la Theogonia, compuesta de distintos, pero muy antiguos elementos, los fenómenos del mar son con frecuencia personificados bajo nombres característicos, como por ejemplo en la enumeración de los nereidas. Esta tendencia á revestir con formas humanas los fenómenos de la naturaleza fue común á la escuela de los aedos de la Beveya y á toda la poesía antigua.

Hasta una época muy cercana los variados recursos del género descriptivo, esto es, de la poesía de naturaleza, no han formado un género distinto de literatura, ya pintando el lujo de la vegetación tropical, ya describiendo bajo una forma animada las costumbres de los animales. No debemos deducir de aquí que lo que respira tanta sensualidad carezca completamente de sensibilidad por las bellezas de la naturaleza, y que al admirar tantas obras maestras inimitables, creadas por la imaginación de los griegos, no podamos encontrar en ellas algunas huellas de la poesía contemplativa. Si estas huellas son muy raras en concepto de los modernos, esto no depende tanto de la falta de sensibilidad de los antiguos, como de que éstos no experimentaron la necesidad de expresar por medio de palabras el sentimiento de la naturaleza. Menos entregados á la naturaleza inanimada que á la vida activa y al trabajo interior del pensamiento, adoptaron desde el principio y conservaron después la epopeya y la oda como las formas más elevadas del genio poético. Ahora bien, las descripciones de la na-

turalaleza no podían mezclarse á estos poemas sino accidentalmente; y no parece en efecto que la imaginación se haya detenido en ellas como en un objeto distinto. Después, á medida que se fué borrando la tradición del antiguo mundo, á medida que sus flores se agostaron, la retórica invadió todo el dominio de la poesía didáctica. Esta poesía era severa, noble y sin ornato bajo la antigua forma filosófica, y casi sacerdotal fué la del libro de Empedocles sobre la naturaleza; la retórica le hizo perder poco á poco su primitiva sencillez y dignidad.

Permítasenos citar algunos ejemplos que aclaren las generalidades anteriores. Tal como lo exige la epopeya, las escenas de la naturaleza no son más que un accesorio en los poemas homéricos. «El pastor se regocija de la calma de la noche, de la pureza del aire, del resplandor de las estrellas que brillan en la bóveda del cielo. Oye á lo lejos el mugido del henchido torrente que se despeña, arrastrando entre el negro cieno las arrancadas encinas.» Las solitarias selvas del Parnaso, sus sombríos y frondosos valles contrastan con el bosque de álamos regado por un arroyo, en la graciosa pintura que hace Homero de la isla de los feacianos (Scheria); y sobre todo con el país de los ciclopes, «en donde verdes praderas agitadas por el viento rodean las laderas en las que la viña crece sin cultivo.» Píndaro, en un himno á la primavera, compuesto para los grandes dionisiacos, canta «la tierra cubierta de nuevas flores mientras que en la ciudad argiana de Nemea, la palmera abriendo sus primeros botones anuncia al agorero la proximidad de la embalsamada primavera.» Canta también el Etna, «la columna del cielo, que sustenta una eterna nieve.» Pero pronto se aparta de la naturaleza muerta y de su aspecto sombrío, para celebrar á Híeron de Siracusa y las victorias de los griegos contra los persas.

No olvidemos que el paisaje griego ofrece el atractivo particular de una armonía íntima entre la tierra firme y el líquido elemento, entre las playas abrasa-

NOVIEMBRE.

DICIEMBRE.

Días del mes.	Número de oro.	Letras dominicales.	Epactas.	Días del mes.	Número de oro.	Letras dominicales.	Epactas.
1	0	D	XXI.	1	XIII	F	XX.
2	XIII	E	XX.	2	II	G	XIX.
3	II	P	XIX.	3	0	A	XVIII.
4	0	G	XVIII.	4	X	B	XVII.
5	X	A	XVII.	5	0	C	XVI.
6	0	B	XVI.	6	XVIII	D	XV.
7	XVIII	C	XV.	7	VII	E	XIV.
8	VII	D	XIV.	8	0	F	XIII.
9	0	E	XIII.	9	XV	G	XII.
10	XV	F	XII.	10	IV	A	XI.
11	IV	G	XI.	11	0	B	X.
12	0	A	X.	12	XII	C	IX.
13	XII	B	IX.	13	I	D	VIII.
14	I	C	VIII.	14	0	E	VII.
15	0	D	VII.	15	IX	F	VI.
16	IX	E	VI.	16	0	G	V.
17	0	F	V.	17	XVII	A	IV.
18	XVII	G	IV.	18	VI	B	III.
19	VI	A	III.	19	0	C	II.
20	0	B	II.	20	XIV	D	I.
21	XIV	C	I.	21	III	E	*
22	III	D	*	22	0	F	XXIX.
23	0	E	XXIX.	23	XI	G	XXVIII.
24	XI	F	XXVIII.	24	XIX	A	XXVII.
25	XIX	G	XXVII.	25	0	B	XXVI.
26	0	A	XXVI.	26	VIII	C	XXV.
27	VIII	B	XXV. XXIV.	27	0	D	XXIV.
28	0	C	XXIII.	28	XVI	E	XXIII.
29	XVI	D	XXII.	29	V	F	XXII.
30	V	E	XXI.	30	0	G	XXI.
				31	XIII	A	10. XX.

CALENDARIO SOLAR PERPETUO.

El nuevo calendario perpetuo que ofrecemos ahora no es más que el análisis mejorado del que apareció en la primera edición de esta obra. La exposición de uno y otro ofrece la prueba de ello. «Todas las fiestas móviles ligadas á ciertos días de la semana, decia la advertencia de la primera, y todas las fiestas inamovibles fijadas en cierto día del mes, tienen tanta relación con el santo día de Pascua, que cualquiera que sepa á cuántos de marzo ó de abril corresponde la pascua, puede saber con toda exactitud, en que día de la semana ó del mes caen las fiestas móviles ó inamovibles del año. El día mínimum en que puede acaecer la Pascua es el 22 de marzo, y el máximun el 25 de abril. Desde el 22 de marzo al 25 de abril inclusive hay treinta y cinco días. Así para tener un calendario perpetuo, no se necesita más que formar treinta y cinco calendarios, el primero de los cuales señala todos los días de la semana ó del mes en el orden en que están colocados en los años en que pascua corresponde al 22 de marzo; el segundo todos los días del año en que pascua corresponde al 23 de marzo, y así sucesivamente hasta el número de treinta y cinco. El último de estos calendarios será para los años en que pascua corresponde al 25 de abril.» A primera vista se observa que este método es un poco largo; pero al conservarle toda su latitud se ha dado á entender que no se ha creído que fuese posible abreviarle. Tal es el destino de las invenciones humanas, no perfeccionarse sino por grados, y casi nunca salir completas la primera vez. En fin, después de muchas reflexiones, que útiles advertencias han hecho nacer en nosotros, hemos encontrado el medio de reducir este calendario perpetuo al quinto de su extensión; y he aquí de qué manera.

Las siete letras dominicales tienen con las treinta y cinco pascuas la misma relación que con todos los domingos de cada año, de manera que dividiendo entre ellos estas pascuas en número igual, señalan á cada una con auxilio del término pascual el lugar que las corresponde. Son por consiguiente cinco pascuas para cada letra dominical, pues cinco es el cociente que resulta de dividir treinta y cinco por

das por el sol, tapizadas de plantas y vegetales pintorescos, y el agitado mar, sonoro y brillante con mil variados reflejos. Si otros pueblos han tenido que considerar la tierra y el mar, la vida terrestre y la vida marítima como dos mundos separados, los griegos, no solo los insulares, sino también las tribus del continente meridional, podían casi desde todos los puntos de vista, abrazar todos los fenómenos producidos por el contacto ó por la acción recíproca de ambos elementos que prestan tanta grandeza y valor á las escenas de la naturaleza. ¿Cómo unos pueblos tan ricamente dotados pudieron mantenerse indiferentes delante de esas cadenas de rocas coronadas de selvas que dibujaban los profundos recodos del mar Mediterráneo? ¿Cómo en una edad en la que el genio poético era la más elevada vocación, al observar la distribución de las formas vegetales, al ver el cambio regular que se verificaba según las estaciones del año y las horas del día, entre la superficie del suelo y las capas inferiores del aire, esta emoción transmitida por los sentidos no se habría cambiado en una contemplación ideal? Los griegos creían que existían relaciones secretas entre el mundo de las plantas y los héroes y dioses. Estos eran los que vengaban los ultrajes hechos á los árboles y á las plantas sagradas. La imaginación animaba, por decirlo así, á los vegetales; pero las formas poéticas á que tuvo que limitarse la antigüedad griega por la naturaleza misma de su genio no dejaban más que un incompleto desarrollo á la descripción de la naturaleza.

Algunas veces, sin embargo, aun entre los poetas trágicos, la expresión del dolor ó el desarrollo de las pasiones están interrumpidos por descripciones que respiran entusiasmo y revelan un profundo sentimiento de la naturaleza. Al aproximarse Edipo al bosque de las Eumenides, el coro canta: «la tranquila y deliciosa morada de Colone, los verdes prados que alegre visita el ruiseñor, haciendo resonar en ellos su clara y melodiosa voz, la sombra que esporean las entrelasiete. Las fiestas inamovibles están también íntimamente ligadas con estas letras, cuyo curso siguen para todos los días de la semana, que estas fiestas siguen de un año al otro. Así bajo cada letra dominical, formando primero una columna de los días del mes, una segunda de los días de la semana, una tercera de las fiestas inamovibles ó fijas en ciertos días del mes, ordenando en seguida las cinco pascuas pertenecientes á esta misma letra con las fiestas móviles que de ella dependen, en otras cinco columnas, quedan reducidos cinco calendarios en uno, y por consiguiente los treinta y cinco al número de siete. El orden de estos siete calendarios será el orden retrógrado de las siete letras dominicales. Llamaremos al primer calendario G, porque tendrá esta letra por característica, al segundo llamaremos F, por la misma razón y así en los demás. He aquí todo el secreto de nuestro calendario perpétuo. Es sencillo y breve, y tiene además la ventaja sobre el que substituye, de conformarse mejor á las diferentes especies de años, y á los diversos principios que se les da.

El modo de usarlo es muy fácil. Cada uno de los siete calendarios está como dividido en dos partes, la de las fiestas inamovibles ó fijas en ciertos días del mes, y la de las fiestas móviles. Puede consultarsele separadamente sobre las unas ó las otras, ó todas juntas. ¿Deseamos saber en qué días de la semana se encuentran las fiestas inamovibles de tal año? Véase en la tabla cronológica la letra dominical que corresponde á este año; ó si hay dos como sucede en los bisiestos tómese la segunda, véase el calendario que lleva su nombre, y se hallará en la columna de las fiestas fijas lo que se desea. ¿Se quiere saber por ejemplo á qué día de la semana ha correspondido la Purificación en 1856? Búsquese en la tabla cronológica cual es la letra dominical de este año, que siendo bisiesto tendrá dos y se encontrará F. E. Búsquese la Purificación en el calendario señalado con esta última letra, y se sabrá que ha sido en sábado. En cuanto á las fiestas móviles no basta la letra dominical, es preciso añadir el día de Pascua. Por ejemplo, se desea saber, en qué día será Pentecostés el año 1856, según el moderno estilo. Véase la tabla cronológica y se encontrará que las letras dominicales son F. E., y que pascua corresponde este año al 23 de marzo. Mírese en seguida en el calendario E,

zadas hojas de la yedra, los narcisos humedecidos por el celeste rocío, el dorado azafrán y el inmortal olivo que renace de sí mismo. » Al mismo tiempo que immortaliza Sófocles la aldea de Colone, que fué su cuna, coloca á propósito la gran figura del rey errante y perseguido por la suerte cerca de las rápidas corrientes del Cefise, y le rodea de imágenes serenas. La calma de la naturaleza aumenta el dolor que causa el augusto aspecto del ciego rey. Eurípides se complace también en describir de un modo pintoresco « los pastos de la Messenia y de la Laconia, bajo un cielo eternamente sereno, cruzados por las claras aguas del Panisus, cuyos mil arroyuelos mantienen su fertilidad. »

La poesía bucólica, especie de drama popular y campestre que nació en las llanuras de Sicilia, se reputa con razón una forma intermediaria. Todavía en esta pequeña epopeya pastoril se ve representado el hombre de la naturaleza más que el paisaje, tal es á lo menos el carácter que le da Teócrito, el poeta que la presenta con su más bien concluida forma. El elemento elegíaco ocupa también un lugar en el idilio, que parece debe su origen á la triste ausencia de un ideal perdido, como si en el corazón del hombre viese á mezclarse siempre un fondo de tristeza al sentimiento de la naturaleza.

Cuando la verdadera poesía se extinguió en Grecia con la agitación de la vida pública, la poesía didáctica y descriptiva se dedicó á la transmisión de la ciencia. La astronomía, la geografía, la caza y la pesca fueron los temas favoritos de los versificadores, desplegando á veces en ellos una maravillosa flexibilidad. Las formas y las costumbres de los animales están descritas con gracia y con tal exactitud que la ciencia moderna encuentra en ellos las clasificaciones en géneros y en especies; pero á todos estos poemas les falta la vida interior, el arte de apasionarse por la naturaleza, y esa emoción que imprime el mundo físico en la imaginación del poeta, sin apercibirse claramente y se encontrará en la quinta columna de las pascuas, Pentecostés en el 11 de mayo.

Hemos dicho que nuestro calendario perpétuo se ajustaba mucho mejor que los otros á las diferentes especies de años, y á los diversos principios que éstos podían tener. Y, en efecto, para seguir el curso de un año, que no tiene el mismo principio que el nuestro, ó que es de diferente naturaleza, es preciso tener á la vista dos calendarios que se refieran á dos años consecutivos. Para tener toda la sucesión de un año, empezando por Pascua, es preciso consultar el calendario en que empieza y el en que termina. Pero estos dos calendarios no siguen el uno al otro en la primera edición; por lo regular están muy distantes, como se puede ver fácilmente; pero no sucede lo mismo en nuestro nuevo plan. Correspondiendo las siete letras dominicales á igual número de años consecutivos, la misma correspondencia debe reinar entre los siete calendarios ordenados conforme á estas letras; es un ciclo que se repite sin cesar. No hay desarreglo en este orden nías que cuando se pasa de un año común á otro bisiesto. En este caso es preciso saltar un calendario para tener el que conviene al último. Vamos á aclarar lo dicho con ejemplos. ¿Se desea conocer toda la sucesión del año 1494, empezando el día de Pascua, como se hacía entonces en Francia? En este caso los calendarios consecutivos, E y D, con las pascuas del 30 de marzo y del 19 de abril, deben arreglar la operación, que se ejecuta tan rápidamente como se quiera, siempre que se retengan estos cuatro puntos, ó que después de encontrar las dos pascuas en cuestión se tenga cuidado de señalarlas como los dos términos del año que se quiere recorrer. Pero si un mismo año, tal como el empezado en pascua de 1499, se extendiese sobre dos de los nuestros, el último de los cuales fuese bisiesto, en este caso la operación empezada en el calendario F, que es el del año 1499, deberá terminarse, no en el calendario E, que sigue inmediatamente, sino en el calendario D, al cual se refiere el año bisiesto 1500. Lo dicho de los años empezados por pascua es aplicable á toda clase de años cristianos que tienen un principio diferente del 1.º de enero.

La operación es mucho más fácil cuando se trata de un año diferente por su naturaleza, de los años cristianos. En-

te de ello. Esta superabundancia del elemento descriptivo, unida á un gran arte poético se encuentra en los cuarenta y ocho cantos de los Dionisiacos de Nonnus el egipcio. El autor se complace en trazar las grandes catástrofes de la naturaleza, describiendo un incendio alumbrado por el fuego del cielo en una de las selvas que se extienden á lo largo de las orillas del Hidaspe, y hace abrasarse los peces en el fondo del río. Después trata de explicar meteorológicamente cómo de los vapores que se elevan en el aire se forman las tormentas y las lluvias de tempestad. Nada más desigual que esta obra de Nonnus; á un raptó de inspiración sucede una abundancia estéril de palabras que conduce bien pronto al fastidio.

Más vivo y delicado sentimiento de la naturaleza se encuentra en algunos trozos de la Antología, preciosos restos de distintas épocas. Fr. Jacobs ha reunido en una bella edición y bajo un título separado todos los epigramas relativos á los animales y á las plantas. Son unos pequeños cuadros que las más veces no tienen relación sino con objetos individuales. El plátano, «que cobija con sus verdes hojas los hinchados granos del racimo,» se encuentra tal vez repetido con demasiada frecuencia. Ya se sabe que el plátano indígena del Asia menor, penetró primero en la isla de Diomedea, y hasta el tiempo de Dionisio el Antiguo no fué trasplantado á Sicilia en las orillas del Anapus. No obstante, los poetas de la Antología parece que en general se han inclinado más á los animales que á las plantas. El idilio de la primavera, por Meleagro de Gádara, es una bella composición que aventaja en proporciones á las demás.

La antigua reputación del valle de Tempé nos hace mencionar la descripción que de él ha hecho Eliano, según Dicearco sin dudar, y que es la más completa que nos han trasmitido los prosistas griegos. Ateniéndose á toda la exactitud topográfica, no por esto ha olvidado el autor sus pintorescos detalles, y ha animado el fresco valle con la presencia de una ninfa que co-

tónces basta la sola letra dominical; porque solo se tiene necesidad de dos columnas, la de los días del mes, y la de los días de la semana, en los calendarios que se han de consultar. Tomemos, por ejemplo, el primer año de la Hégira; que empieza el viernes 16 de julio del año 622 de Jesucristo. Este año cristiano 622, tiene C por letra dominical, y el siguiente es un año común; esto basta. Se pasa al calendario C, y en él se cuenta el año árabe, desde el 16 de julio hasta el 31 de diciembre, después de lo cual se pasa al calendario siguiente, y se termina el cálculo en el 4 de julio, fin del primer año de la Hégira. Sin embargo, es preciso recordar aquí el método que hemos trazado en nuestra disertación para combinar los años de la Hégira con los nuestros, y servirse de la tabla adjunta á ella. Pero con este método y esta tabla, á pesar de lo cómodos que son, ¿cuán difícil no será calcular este año, ó cualquier otro de la Hégira, en el calendario de la primera edición? Verdad es que para combinar un año árabe con dos años correspondientes de Jesucristo, el segundo de los cuales sea bisesto, no puede hacerse la operación en dos calendarios consecutivos. Este es el mismo caso de que acabamos de hablar respecto á los años cristianos que no tienen el mismo principio que el nuestro. Entonces se debe, como hemos dicho, saltar un calendario, y pasar del primero al tercero. Queremos calcular el año 1198 de la Hégira sobre los años 1783 y 1784 de Jesucristo que le corresponden? Después de empezar la cuenta en el calendario E, que es el de 1783, se terminará, no en el calendario D, que sigue inmediatamente, sino en el calendario C, que viene después de éste, porque el año bisesto 1784 tiene por letras dominicales D, C, la última de las cuales señala el calendario propio de este año. La operación puede además efectuarse con tanta facilidad como si los dos calendarios estuviesen contiguos, cuando se sabe solamente que el segundo de los dos años es bisesto, sin embarazarse por la doble letra dominical que lo caracteriza. Así, conociendo por la tabla cronológica que el año 1783 es común, y el 1784 bisesto, se consulta el calendario del primero, después de lo cual, saltando el calendario siguiente, se tomará el que le sucede para tener la continuación del año 1198 de la Hégira.

Todo se arregla, pues, todo se combina en nuestro nuevo

ge las ramas del laurel sagrado. Más tarde, desde fines del siglo IV, los cuadros campestres se multiplican en los cuentos de los prosistas bizantinos. Esto forma uno de los atractivos del romance pastoril de Longus; pero todavía las pinturas del amor naciente dejan poco lugar al sentimiento de la naturaleza.

En estas páginas me propongo sencillamente aclarar por medio de varios ejemplos sacados de la literatura descriptiva, algunas consideraciones generales sobre la contemplación poética del mundo. De suerte que hubiera abandonado ya el florido campo de la antigüedad griega, si en un libro que me he atrevido á llamar Cosmos creyese poder pasar en silencio la aparición del tratado del mundo, falsamente atribuido á Aristóteles. El autor representa al globo «adornado de su espléndida vegetación, fertilizado por numerosas irrigaciones, y lo que le parece más maravilloso, poblado de seres pensadores. Este abuso de la retórica tan extraño al estilo de exposición concisa y puramente científica del filósofo de Stagira, es uno de los numerosos argumentos que se han presentado contra la autenticidad de esta obra que puede atribuirse á Crisipo, á Apuleo, ó á otro cualquiera. Si no nos es permitido considerar esta descripción como obra de Aristóteles, en cambio Cicerón nos ha conservado un fragmento auténtico traducido literalmente de un escrito perdido de este filósofo. «Si existieran seres que hubiesen vivido siempre en las profundidades de la tierra, en moradas adornadas de cuadros, de estatuas y de todo cuanto poseen en abundancia los dichosos del mundo; si estos seres hubiesen oído hablar vagamente de la existencia de dioses omnipotentes, y abriéndose la tierra pudiesen elevarse desde el fondo de sus grutas subterráneas á los lugares que nosotros habitamos, á la vista de la tierra, del mar y de la bóveda celeste, al considerar la extensión de las nubes y la fuerza de los vientos, al admirar la belleza del sol, su grandeza, y sus torrentes de luz, al contemplar cuando la noche cubre la tierra de tinieblas, el estre-

calendario, con mucha más facilidad que en el de la primera edición. Hablando con exactitud, el primero solo ha sido arreglado para los años que empiezan el 1.º de enero y terminan el 31 de diciembre. Solo en éstos tiene aplicación propia y natural. El nuestro al contrario, se adapta por sí mismo á toda clase de años lunares, solares, cristianos, judíos, árabes, persas, egipcios etc. de modo que no le conviene menos el título de universal que el de perpetuo. Nos detendremos un poco en la explicación de las letras dominicales así como en la de las calendas, nonas é idus.

LETRAS DOMINICALES.—Restamos en primer lugar hacer aun una ó dos observaciones sobre las letras dominicales. Aun cuando éstas se siguen de un año á otro en orden inverso, con todo, recorren los días de la semana en su orden directo, como muy bien puede observarse en los siete calendarios. La una sigue á la otra. Por ejemplo, si la letra del domingo es A, la del lunes será B, la del martes C, y así sucesivamente. De aquí resulta que el año empieza siempre por una A, sea cual fuere la letra del domingo. Sirviendo esto para conocer en qué día de la semana empezará tal ó cual año, no se necesita más que la letra dominical del año en cuestión, ó si es bisesto la primera de las dos letras dominicales que le corresponden. Se desea conocer, por ejemplo, el día inicial del año 1856, examinése la letra dominical de este año, que por ser bisesto serán F, E, tomese la primera, y se tendrá que dicho año empezará en martes, porque hay seis letras en el orden directo desde A hasta F, inclusivas.

Así como la letra dominical sirve para dar á conocer el día inicial del año, recíprocamente éste sirve para indicar la letra dominical. Por ejemplo, sabiendo que el año empieza en domingo, concluiremos que la letra dominical es A, porque el año empieza siempre, como se ha dicho, por esta letra. Si vemos un lunes por día inicial del año, deduciremos que la letra dominical es G, por la razón de que el séptimo día de esta semana, cayendo en domingo, debe concurrir con la letra G, que es la séptima en el orden directo. El mismo razonamiento se hará para los años que empiezan en martes, miércoles y días siguientes.

Conforme á estas observaciones se podría ordenar un calendario perpetuo sobre los siete días de la semana, lo mis-

lado cielo, las variaciones de la luna, la salida y el ocaso de los astros siguiendo su inmutable y eterna carrera, sin duda exclamarían: ¡Si, hay dioses, y esas grandes cosas son obra suya! Se ha dicho con razón que en estas palabras se nota el genio entusiasta de Platon, y que ellas solas bastarían para confirmar el juicio de Ciceron sobre «las olas de oro del lenguaje aristotélico.» Un argumento tan concluyente en favor de la existencia de las potestades celestes, fundado en la infinita grandeza de las obras de la creacion es un hecho muy raro entre los antiguos.

Esta emocion por las bellezas de la naturaleza que sentian los griegos en el fondo de su corazon, pero que no trataron de reproducir en una forma literaria, se encuentra todavia más raras veces entre los romanos. Parece que debia esperarse otra cosa de una nacion que, fiel a las tradiciones de los sículos, se dedicó principalmente a la agricultura y a la vida del campo. Pero al lado de esta actividad tenian los romanos una gravedad severa, una razon sóbria y mesurada que les disponia poco para las impresiones de los sentidos, y les atraía más hácia las realidades de cada dia que hácia una contemplacion poética é ideal de la naturaleza. Esta oposicion entre la vida interior de los romanos y la de las tribus griegas se refleja en su literatura, expresion inteligente y fiel del carácter de los pueblos. A despecho de la mancomunidad de origen, la estructura interior de los idiomas constitua una nueva diferencia. Está reconocido que la lengua de la antigua Latium es menos rica en imágenes, menos variada en sus giros, y más propia para indagar la verdad de las cosas que para doblegarse a los caprichos de la imaginacion. Además, en el siglo de Augusto, la imitacion de los modelos griegos pudo comprimir las inteligencias é impedir la libre expansion del sentimiento. Algunos genios poderosos, apoyados en el amor a la patria pudieron, sin embargo, romper sus cadenas, merced a una fecunda originalidad y a la elevacion de las ideas expresadas en mo que sobre las letras dominicales. El primero de los calendarios de que se compendia, se llamaria del lunes, y corresponderia a nuestro calendario G. El segundo se denominaria el calendario del martes, y corresponderia a nuestro calendario F. El tercero que tomariamos nombre del miércoles, estaria en correspondencia con el calendario E, y así de los demás. Nuestro primer designio era seguir este método, pero para esto era preciso añadir la feria inicial a los años de Jesucristo en nuestra tabla cronológica, como lo hemos hecho en la de la Hegira, lo que no podía hacerse por falta de espacio. Además el otro método es más sencillo, y merecia por esto la preferencia en igualdad de circunstancias.

DE LAS CALENDAS, LAS NONAS Y LOS IDUS.—Ahora una explicacion breve y compendiosa pondrá a nuestros lectores al corriente de la significacion de esas tres voces sumamente usadas. Dichos tres nombres son los de que se servian nuestros escritores antiguos, a imitacion de los romanos, para designar todos los dias del mes. Llamaban calendas, como todo el mundo sabe, al primero de cada mes, añadiendo el nombre del mes y el de las calendas; por ejemplo, calendas januarii, calendis februaryi, para el primero del mes de enero ó de febrero. Designaban los dias siguientes por los de ante nonas, y llamaban nonas al quinto dia de cada mes, excepto marzo, mayo, julio y octubre. En estos cuatro meses las nonas, nonis, señalan el séptimo dia: nonis martii el 7 de marzo etc. En los ocho meses en que nonis señala el quinto dia, el segundo está designado por cuarto nonas, ó iv nonas, esto es, cuarto día ante nonas, cuarto día antes de las nonas. Suprimiese ordinariamente las palabras die y ante. El tercer día de estos ocho meses está designado por tertio ó iii nonas; el cuarto por pridie ó ii nonas, y en fin el quinto por nonis. En marzo, mayo, julio y octubre, el segundo del mes está señalado por sexto ó vi nonas, el tercero por quinto ó v nonas; el cuarto por cuarto ó iv nonas; el quinto por tertio ó iii nonas, el sexto por pridie; en abreviatura prid. ó pr., y en cifra ii nonas, y en fin el séptimo por nonis. Créese que la palabra nona, proviene de que señala el noveno dia antes de los idus de cada mes.

En efecto, los idus, idibus, señalan el 13 de marzo, de mayo, de julio y de octubre, que son los cuatro meses, como

un admirable lenguaje, lleno de vigorosas pinceladas.

La poesia ha desplegado todas sus riquezas en el poema de Lucrecio sobre la naturaleza. El autor abraza el mundo entero; discípulo de Empedocles y de Parmenidas, realza la majestad de su exposicion con las formas arcaicas de su estilo. La poesia y la filosofia han confundido sus fuerzas en el libro de Lucrecio, sin que de este enlace haya resultado esa frialdad que tanto afeaba el retórico Menandro, comparándola al brillante aspecto bajo el cual se representaba Platon la naturaleza. Mi hermano ha analizado con mucho tino los efectos análogos ó desemejantes producidos por la union de la poesia y de las abstracciones filosóficas en los antiguos poemas didácticos de la Grecia, en el poema de Lucrecio y en el episodio de Bagava-Gita. Al considerar el gran cuadro de la naturaleza, trazado por el poeta romano, se siente uno sorprendido por el contraste que presenta la aridez del sistema atomístico y sus extrañas visiones sobre la formacion de la tierra, con esa animada descripcion de la raza humana saliendo del fondo de las selvas para labrar los campos, vencer las fuerzas de la naturaleza, cultivar el talento, perfeccionar el lenguaje y crear la vida civil.

Si en medio de una vida agitada, un hombre de estado conserva en su corazon, presa de las pasiones políticas, un gusto vivo por la naturaleza y el amor a la soledad, debemos buscar el origen de estos sentimientos en las profundidades de un carácter noble y grande. Los escritos de Ciceron prueban la verdad de esta observacion. Sabemos ciertamente que ha tomado mucho de la Phedra de Platon, en el tratado de las Leyes y en el del Orador; pero la imitacion no le ha quitado nada de su individualidad propia para la pintura del suelo itálico. Platon describe con algunos rasgos generales «la espesa sombra del elevado plátano, los perfumes que exhala el Agnus-castus en flor, la brisa del estio cuyo murmullo acompaña un coro de cigarras.» La descripcion de Ciceron es tan exacta y

acabamos de decir, en que nonis señala el séptimo del mes, en los otros ocho en que nonis señala el quinto del mes, idibus señala el trece, así en unos y otros, el idibus indica siempre el noveno dia después de las nonas. En cuanto a los siete dias enteros que se encuentran comprendidos entre las nonas y los idus, y que contamos hoy por 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14, en marzo, mayo, julio y octubre, los romanos, y a su ejemplo sus imitadores, contaban octavo a viii idus, séptimo a vii idus, sexto a vi idus, quinto a v idus, cuarto a iv idus, pridie, ó ii idus, entendiéndose siempre ante, como hemos dicho hablando de las nonas. Para los otros ocho meses en que las nonas señalan el quinto, los romanos y sus imitadores en lugar de nuestro 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12 del mes, contaban octavo idus, séptimo, y el resto hasta pridie idus, que designaba, en estos ocho meses, el duodécimo día en lugar del catorce que señalaba en los otros cuatro meses, marzo, mayo, julio y octubre. La palabra idus viene del antiguo toscano iduare, en latin, dividere, dividir, porque el dia de los idus dividia el mes a poca diferencia en dos partes iguales.

Todos los dias, desde los idus hasta el fin del mes, se contaban por las calendas del mes siguiente. Por ejemplo el 14 de enero que era el dia siguiente a los idus del mismo mes, estaba designado por décimo nono, xix calendas ó ante calendas februaryi, el quince, décimo octavo ó xviii calendas februaryi, y todos los demás dias sucesivos retrocediendo siempre hasta pridie ó i calendas februaryi, que señalaba el 31 de enero. Como los idus, según hemos dicho, señalaban en ciertos meses el dia trece, en otros el quince, y como no todos los meses tienen el mismo número de dias, el décimo nono, ó xix calendas, no conviene siempre con el dia siguiente al de los idus, no corresponde con el más que en enero, en agosto y en diciembre. Décimo sexto ó xvi, en febrero; décimo séptimo ó xvii en marzo, mayo, julio y octubre, décimo octavo ó xviii, en abril, junio, setiembre y noviembre; como se puede ver en todos los calendarios de que se compone el nuestro perpetuo. Nos falta decir que la palabra calendas se deriva de un verbo griego que significa llamar, convocar, a diferencia de los idus que procedian de otra que significaba division: las calendas denotaban concentracion y llamamiento.

fiel, que, como lo ha hecho notar un ingenioso observador moderno, pueden encontrarse aun hoy día en los mismos sitios todos sus rasgos. El Liris está todavía rodeado de altos álamos, y descende hácia la izquierda de la altura que domina las ruínas de Arpinum; se reconoce el grupo de encinas á la orilla del Fibreno, lo mismo que la isla llamada hoy «Isola di Carnello,» formada por la division del riachuelo, y á la cual se retiraba Ciceron, como él mismo dice, para meditar, para leer y para escribir. En Arpinum, al pié de los Volscos, nació Ciceron, y el admirable paisaje que le rodeaba debió influir desde su juventud en los gustos que conservó toda su vida. Muchas veces, en efecto, en los primeros años del hombre, el reflejo de la naturaleza que le cerca, penetrando en lo más profundo de su interior, se asocia á sus disposiciones nativas y al libre desarrollo de sus fuerzas intelectuales y morales.

A través de las terribles borrascas del año 708, Ciceron encontró algunas dulzuras en sus villas, trasladándose alternativamente de Tusculum á Arpinum, de las cercanías de Antium á las de Cúnes. Nada más agradable, escribe á Atico, que esta soledad, nada más gracioso que esta villa, la playa que la cerca y la vista del mar. Escribe tambien de la isla de Astura, en la desembocadura del rio del mismo nombre sobre la costa del mar Tirrenio. «Nadie me molesta aquí, y cuando por la mañana voy á ocultarme en un bosque espeso y silvestre, no salgo de él hasta la noche. Después de mi amado Atico, nada me es más querido que la soledad; allí con nada tengo trato más que con las letras, y sin embargo muy á menudo las lágrimas interrumpen mis estudios. Combato el dolor cuanto puedo, pero la lucha es superior á mis fuerzas.» Muchos críticos han creído encontrar en estas cartas, así como en las de Plinio, el acento del sentimentalismo moderno; y yo por mi solo veo la expresion de una profunda sensibilidad, que en todos tiempos y en todos los pueblos se exhala de los corazones

conmóvidos por las ráfagas de un dolor profundo.

El conocimiento de las obras de Virgilio y de Horacio está tan generalizado entre todas las personas algun tanto iniciadas en la literatura latina, que sería superfluo extraer los pasajes de ellas para recordar el vivo y tierno sentimiento de la naturaleza que anima algunas de sus composiciones. En la epopeya nacional de Virgilio, la descripcion del paisaje, por la naturaleza misma de este género de poema, debia ser un simple accesorio y no podia ocupar sino un lugar muy secundario. En ningun pasaje se nota que el autor se haya propuesto describir lugares determinados; pero el armonioso colorido de sus cuadros revela una profunda inteligencia de la naturaleza. ¿En dónde se han visto mejor trazadas la calma del mar y la quietud de la noche? ¿Qué contraste entre estas imágenes serenas y la enérgica pintura de la tempestad, en el primer libro de las Geórgicas, la tormenta que asalta á los troyanos en medio de las Estrófades, el derumbamiento de las rocas, y la erupcion del Etna, en la Eneida! Debíamos esperar de Ovidio, como fruto de su larga permanencia en Tomes, en las llanuras de la Mæsia inferior, una descripcion poética de esos desiertos sobre los cuales nada nos ha dicho la antigüedad. El desterrado, es verdad, no vió esas estepas cubiertas en el verano de vigorosas plantas altas de cuatro á seis piés, que á cada soplo del viento ofrecen la graciosa imagen de un mar de flores agitado. El sitio en donde Ovidio fué arrojado era una llanura cenagosa; abatido por una desgracia superior á sus fuerzas, más dispuesto se encontraba á entregarse al recuerdo de los goces del mundo y á los acontecimientos políticos de Roma, que á contemplar los vastos desiertos que le rodeaban. Como por compensacion, y sin contar las descripciones, tal vez demasiado frecuentes, de grutas, de arroyos y de noches de luna, este poeta, que poseia en tan alto grado el talento de la descripcion, nos ha dejado una relacion interesantísima y exacta, aun para la geología, de una erupcion vol-

CALENDARIO G., para los años comunes cuando la letra dominical es G; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales A G.

ENERO.

Let. Dom.	Días del mes.	Años comunes.	Años bisiestos.	Fiestas fijas.
A	Cal.	1	Lunes	Domingo
B	IV	2	Martes	Circuncels.
C	III	3	Miércoles	Lunes
D	II	4	Jueves	Martes
E	Non.	5	Viernes	Miércoles
F	VIII	6	Sábado	Jueves
G	VII	7	Domingo	Viernes
A	VI	8	Lunes	Sábado
B	V	9	Martes	Domingo
C	IV	10	Miércoles	Lunes
D	III	11	Jueves	Martes
E	II	12	Viernes	Miércoles
F	Idus.	13	Sábado	Jueves
G	XIX	14	Domingo	Viernes
A	XVIII	15	Lunes	Sábado
B	XVII	16	Martes	Domingo
C	XVI	17	Miércoles	Lunes
D	XV	18	Jueves	Martes
E	XIV	19	Viernes	Miércoles
F	XIII	20	Sábado	Jueves
G	XII	21	Domingo	Viernes
A	XI	22	Lunes	Sábado
B	X	23	Martes	Domingo
C	IX	24	Miércoles	Lunes
D	VIII	25	Jueves	Martes
E	VII	26	Viernes	Miércoles
F	VI	27	Sábado	Jueves
G	V	28	Domingo	Viernes
A	IV	29	Lunes	Sábado
B	III	30	Martes	Domingo
C	II	31	Miércoles	Lunes

CALENDARIO G., para los años comunes cuando la letra dominical es G; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales A G.

ENERO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en
22 Abril. 15 Abril. 8 Abril. 1.º Abril. 25 Marzo

I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.
I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.
II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	II Dom.
II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	II Dom.
III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.	Septuag.
III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.	Septuag.
IV Domingo.	IV Domingo.	IV Domingo.	Septuagés.	Sexagés.
IV Domingo.	IV Domingo.	IV Domingo.	Septuagés.	Sexagés.

que tuvo que atravesar el ejército macedonio al oeste de Hecatompolis, en la pantanosa provincia de Mazenderan. Más insistiría sobre este escritor, al cual no me atrevo á fijar una época cierta, si pudiera distinguirse con seguridad lo que ha creado su viva imaginación y lo que ha sacado de las fuentes históricas.

Nos limitaremos por ahora á indicar la grande obra enciclopédica de Plinio el Viejo, á la cual ninguna otra obra de la antigüedad puede compararse por la riqueza de materiales, reservándonos volver á tratar de ella en el Ensayo histórico sobre el desarrollo de la idea del universo. Su libro, como ha dicho su sobrino Plinio el Joven, es tan variado como la naturaleza. Se ve en él una inteligencia atormentada por el irresistible deseo de abrazar la naturaleza entera, y que procede á menudo con demasiada precipitación. Desigual en su estilo, cuando se limita á una simple narración, tan pronto abunda en pensamientos, se anima, y no se toma el trabajo de recurrir á los adornos de la retórica. La Historia natural de Plinio, siguiendo el plan que él mismo se había trazado, no podía contener muchas descripciones individuales, y sobre objetos determinados; pero siempre que su atención se dirige al conjunto de las fuerzas de la naturaleza, ó al orden que preside en el universo (naturales inajestas), no puede menos de reconocerse en sus palabras un verdadero entusiasmo. El libro de Plinio ha ejercido una notable influencia durante todo el período de la edad media.

Como un testimonio del sentimiento de la naturaleza entre los romanos, citaríamos con placer las villas graciosamente situadas en las alturas del Pincio, en Tusculum y en Tibur, cerca del cabo Misenas, en Pouzzoles y en Baia, si como en las de Scarrus y de Mecenas, de Lúculo y Adriano, no estuvieran todas ellas tan llenas de suntuosos edificios. Los templos, los teatros y los hipódromos alternaban con las pajareras y otras construcciones destinadas á encerrar lirones y caracoles. La quinta de Escipion en Linternum, si bien

era menos suntuosa, estaba guarnecida de torres como una fortaleza. El nombre de un amigo de Augusto, Macio, nos ha sido transmitido porque, aficionado precisamente á todo lo artificial y contrario á la naturaleza, fué el primero que introdujo la costumbre de cortar los árboles con simetría y según las formas tomadas de la arquitectura ó de las artes plásticas. Plinio el Joven, poseedor de numerosas villas, ha descrito en términos elegantes las de Laurencio y Toscano. Si en ambas los edificios y los extraños adornos de boj recortado, se ven con una profusión rechazada por nuestro gusto moderno, las descripciones que de ellas nos ha dejado Plinio, y el esmero con que Adriano hizo reproducir artificialmente en su quinta de Tibur la imagen del valle de Tempé, prueban que los romanos, hasta los mismos habitantes de las aldeas, sentían el encanto del paisaje. Se ve pues que, á pesar de su exclusivo gusto por las artes y del valor que daban á las comodidades de la vida, aunque calculaban con solícito cuidado la posición de sus casas de campo con relación al sol y á los vientos, no eran sin embargo indiferentes á los goces de la naturaleza. Sentimos un placer en poder afirmar que en las posesiones de Plinio no era empañado este goce por el lastimero aspecto de la miseria de los esclavos. El rico propietario no era solamente uno de los hombres más sabios de su tiempo, sino que poseía además sentimientos de humanidad cuya expresión se encuentra muy raramente entre los antiguos, y experimentaba una profunda compasión hacia las clases del pueblo que la pobreza arrojaba en la servidumbre. En las quintas de Plinio no había esclavitud; el esclavo que labraba la tierra transmitía libremente lo que había adquirido.

Ninguna descripción nos han dejado los antiguos de las eternas nieves que coronan los Alpes y que se tiñen de un dorado reflejo al salir y al ponerse el sol; no se han sentido impresionados por los azulados hielos y la imponente naturaleza del paisaje suizo. Y no

CALENDARIO G, para los años comunes cuando la letra dominical es G; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales A G.

MARZO.

Let. dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
D	Cal.	1	Jueves
E	VI	2	Viernes
F	V	3	Sábado
G	IV	4	DOMINGO
A	III	5	Lunes
B	II	6	Martes
C	Non.	7	Miércoles
D	VIII	8	Jueves
E	VII	9	Viernes
F	VI	10	Sábado
G	V	11	DOMINGO
A	IV	12	Lunes
B	III	13	Martes
C	II	14	Miércoles
D	Idus.	15	Jueves
E	XVII	16	Viernes
F	XVI	17	Sábado
G	XV	18	DOMINGO
A	XIV	19	Lunes
B	XIII	20	Martes
C	XII	21	Miércoles
D	XI	22	Jueves
E	X	23	Viernes
F	IX	24	Sábado
G	VIII	25	DOMINGO
A	VII	26	Lunes
B	VI	27	Martes
C	V	28	Miércoles
D	IV	29	Jueves
E	III	30	Viernes
F	II	31	Sábado

La Anunciación.

CALENDARIO G, para los años comunes cuando la letra dominical es G; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales A G.

MARZO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

22 Abril. 13 Abril. 8 Abril. 1.º Abril. 23 Marzo.

Quincuag. I D. de Cua. II D. de Cua. III D. Cua. IV D. Cua.

Ceniza. IV Témps.

I D. de Cua. II D. de Cua. III D. Cua. IV D. Cua. D. de Pas.

IV Témps.

II D. Cua. III D. Cua. IV D. Cua. D. de Pas. D. Ramos. Lun. Sant.
 Mar. Sant.
 Mier. Sant.
 Juev. Sant.
 Vier. Sant.
 Sab. Sant.
 III D. Cua. IV D. Cua. D. de Pas. D. Ramos. Pascua. Lun. Sant. Lunes.
 Mart. Sant. Martes.
 Mier. Sant.
 Juev. Sant.
 Vier. Sant.
 Sáb. Santo.

obstante, continuamente atravesaban la Helvecia hombres de estado ó jefes de ejército que se trasladaban á las Galias, llevando en su escolta hombres de letras. Todos estos viajeros no saben más que quejarse del mal estado de los caminos, sin dejarse distraer jamás por el romántico aspecto de las escenas de la naturaleza. Sabido es que Julio César, cuando volvió á la Galia á incorporarse con sus legiones, aprovechó el tiempo que duró su paso por los Alpes en componer un tratado de gramática (de Analogía). Silio Itálico, que murió en el reinado de Trajano, en una época en que la Suiza se hallaba ya en un estado de floreciente cultura, presenta la región de los Alpes como un horroroso desierto desprovisto de vegetación, al paso que celebra con amor las ramblas de Italia y las sombrías márgenes del Liris, hoy día el Garaciiano. Sorprendente es también que el maravilloso aspecto de las rocas de basalto cortadas en forma de columnas naturales, tales como se encuentran en el centro de la Francia, en las orillas del Rin y en la Lombardia, no haya impulsado á los romanos á describirlas ni aun á mencionárlas.

Al paso que se iban agotando los sentimientos que habían inspirado á la clásica antigüedad, y conduciendo el pensamiento hacia la acción y manifestación de las fuerzas humanas, apartándolos del estado pasivo del mundo inanimado, aparecía una nueva creencia: el Cristianismo se desplegaba y se extendía poco á poco y todo se resentía de su influjo bienhechor. Ocupado, hasta en el tiempo mismo en que prevalecía como religión de estado, en la libertad civil de la raza humana y en la rehabilitación de las clases inferiores, libertaba también la naturaleza ensanchando sus horizontes. Ya no estaban fijos los ojos en los dioses del Olimpo. El Criador (así nos lo enseñan los Padres en un lenguaje elegante y á menudo lleno de poesía y brillantes imágenes) se nos muestra tan grande en la naturaleza muerta como en la naturaleza viva, en la desordenada lucha de los elementos, como en el apa-

cible curso de un desarrollo orgánico. Por desgracia la sucesiva disolución del poder romano trajo consigo la corrupción del lenguaje; la imaginación perdió su potencia creadora, se alteró la sencillez y pureza del estilo, primero en los países latinos y después en el imperio griego. El placer de la soledad, la costumbre de sombrías meditaciones, el recogimiento interior, han dejado visibles huellas en todos los escritos de aquel tiempo. El lenguaje y el tono general del estilo han sufrido igualmente.

Cuando se desarrollan en el mundo sentimientos nuevos, casi siempre es posible encontrar esparcidos algunos gérmenes precoces y profundamente escondidos. Con frecuencia se ha explicado por una disposición sentimental del alma la muelle languidez que se respira en Minnemo. El mundo nuevo no ha roto bruscamente con el antiguo; pero los cambios verificados en las aspiraciones religiosas de la humanidad, en los más tiernos sentimientos morales, y hasta en la vida exterior de los hombres que influyen sobre la muchedumbre, han hecho estallar de repente lo que hasta entonces había escapado á toda atención. El Cristianismo predispuso á los espíritus á buscar en el orden del mundo y en los encantos de la naturaleza el testimonio de la grandeza y excelencia del Criador. Esta tendencia á glorificar á la Divinidad en sus obras debió traer consigo el gusto de las descripciones. Las más antiguas y completas son las de un abogado de Roma llamado Minucio Félix, que vivía en tiempo de Tertuliano Philostrato, y autor de un diálogo religioso titulado Octavio. Se le sigue con placer al despuntar el día por la playa de Ostia, á la cual atribuye un pintoresco aspecto y unos saludables efectos que á la verdad no se le encuentran en el día. En este diálogo, Minucio Félix defiende con calor las nuevas creencias contra los ataques de un amigo suyo que permaneció fiel al paganismo.

Y este es el lugar en que debemos citar parcialmente algunas descripciones de la naturaleza sacadas

CALENDARIO G. para los años comunes cuando la letra dominical es G; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales A G.

ABRIL.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
A	Cal.	1 DOMINGO	
G	IV	2 Lunes	
B	III	3 Martes	
C	II	4 Miércoles	
D	Non.	5 Jueves	
E	VIII.	6 Viernes	
F	VII	7 Sábado	
G	VI	8 Domingo	
A	V	9 Lunes	
B	IV	10 Martes	
C	III	11 Miércoles	
D	II	12 Jueves	
E	Idus.	13 Viernes	
F	XVIII	14 Sábado	
G	XVII	15 Domingo	
A	XVI	16 Lunes	
B	XV	17 Martes	
C	XIV	18 Miércoles	
D	XIII	19 Jueves	
E	XII	20 Viernes	
F	XI	21 Sábado	
G	X	22 Domingo	
A	IX	23 Lunes	
B	VIII	24 Martes	
C	VII	25 Miércoles	S. Marcos, evang.
D	VI	26 Jueves	
E	V	27 Viernes	
F	IV	28 Sábado	
G	III	29 Domingo	
A	II	30 Lunes	

ABRIL.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

22 Abril.	13 Abril.	8 Abril.	1.º Abril.	25 Abril.
IV D. Cua. D. de Pas.	D. Ramos. PASCUA.	I D. Cuasi.		
	Lun. Sant. Lunes.			
	Mart. Sant. Martes.			
	Mier. Sant.			
	Juev. Sant.			
	Viern. San.			
	Sáb. Sant.			
D. de Pas. D. Ramos. PASCUA.	I D. Cuasi.	II Domin.		
	Lun. Sant. Lunes.			
	Mart. Sant. Martes.			
	Mier. Sant.			
	Juev. Sant.			
	Viern. Sant.			
	Sáb. Sant.			
D. Ramos. PASCUA.	I D. Cuasi.	II Domingo.	III Domin.	
Lun. Sant. Lunes.				
Mart. Sant. Martes.				
Mier. Sant.				
Juev. Sant.				
Viern. Sant.				
Sáb. Sant.				
PASCUA.	I D. Cuasi.	II Domingo.	III Domingo.	IV Domin.
Lunes.				
Martes.				
I D. Cuasi.	II Domingo.	III Domin.	IV Domingo.	Domin.
				Rogativa.

de los padres de la Iglesia griega, y menos conocidos sin duda de nuestros lectores, que los pasajes en que los antiguos habitantes de Italia han expresado su gusto por la vida campestre. Empezaré por una carta de San Basilio, por la cual hace largo tiempo que tengo una singular predilección. Nació Basilio en Capadocia, á la edad de trece años había ya renunciado á la tranquila vida que llevaba en Atenas, y visitado las tebaidas cristianas de Coelé-Siria y del Egipto meridional. A ejemplo de los Essenianos y de los Therapeutas, precursores del cristianismo, se retiró también á un desierto en las orillas del Iris en Armenia. Su segundo hermano, Naucracio, se había ahogado pescando en este río, después de haber practicado por espacio de cinco años la dura vida de los anacoretas. «Al fin», escribe Basilio á Gregorio Nazianceno, creo haber encontrado el término de mis errantes correrías. Renunciando con dolor á la esperanza de vernos ambos reunidos, y mejor diría á mis sueños, porque yo apruebo al que llama á la esperanza el sueño del hombre despierto, he partido para el Ponto en busca de la vida que deseo. Dios ha hecho que hallara aquí un lugar en armonía con mis gustos. Todo cuanto nos representábamos en la imaginación durante nuestros juegos y nuestros momentos de reposo, puedo verlo realizado. Una elevada montaña rodeada de una espesa selva, y regada hacia el lado del norte por limpias y frescas aguas. A sus pies se extiende una llanura inclinada, fecundizada por los húmedos vapores que se exhalan de las alturas. La selva que libremente desarrollada rodea la montaña con sus apiñados árboles de diversas formas, parece formar á su alrededor una muralla de defensa. Dos ramblas profundas limitan mi soledad. Por un lado el río que se lanza desde la cima opone una continua barrera difícil de asaltar, por el otro cierra la entrada la ancha falda de una montaña. La habitación está situada en la cresta de otra colina, desde donde se descubre toda la extensión de la llanura, y puede contemplarse desde lo

alto la caída y el curso del Iris, más agradable para mí que la vista de Strimon para los habitantes de Amphípolis. Este río, que es el más rápido que conozco, se estrella contra una roca vecina y se arroja mugiendo en un abismo. Su aspecto está lleno para mí y para todos los viajeros de preciosos encantos, y en sus ondas espumosas mantiene un infinito número de peces que ofrecen un útil recurso á los habitantes de la comarca. ¿Quieres que te describa los vapores que se exhalan de la tierra, ó las brisas que se elevan de la superficie de las aguas? Admire otro la abundancia de las flores y el canto de los pájaros; yo no tengo tiempo para dedicar mi pensamiento á tales objetos. Lo que más me encanta es la calma y la quietud de la comarca; solo algunos cazadores la visitan, porque mi desierto mantiene ciervos y rebaños de cabras silvestres, pero no osos ni leones como los vuestros. ¿Cómo podría cambiar este lugar por otro? Alcmeon, cuando encontró las Gchinades no quiso ir más allá.» A pesar de la indiferencia que quiere manifestar San Basilio por algunos de los atractivos de su retiro, se encuentran en esta sencilla pintura del paisaje y de la vida de los bosques, sentimientos más modernos que todos los que nos quedan de la antigüedad griega y latina. Desde la cima de la solitaria cabaña en que se ha refugiado Basilio, la vista descendiendo á la húmeda bóveda de la selva; al fin ha encontrado el lugar de reposo por el que tanto tiempo suspiraron él y su amigo Gregorio Nazianceno. La alusión mitológica con que termina la carta resuena como una voz que partida del mundo antiguo halla un eco en el mundo cristiano.

Las Homilias de san Basilio sobre el Hexaemeron, atestiguan también el sentimiento de la naturaleza que había en él. Nos pinta las dulzuras de las noches eternamente serenas del Asia menor, en las que según su expresión, los astros, flores inmortales del cielo, elevan el espíritu desde lo visible á lo invisible. Cuando refiere la creación del mundo, si quiere celebrar las bellezas del mar y describir los variados y cambiantes

CALENDARIO G. para los años comunes cuando la letra dominical es G; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales A G.

MAYO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
B	Cal.	1	Martes
C	VI	2	Miércoles
D	V	3	Jueves
E	IV	4	Viernes
F	III	5	Sábado
G	II	6	Domingo
A	Non.	7	Lunes
B	VIII	8	Martes
C	VII	9	Miércoles
D	VI	10	Jueves
E	V	11	Viernes
F	IV	12	Sábado
G	III	13	Domingo
A	II	14	Lunes
B	Idus.	15	Martes
C	XVII	16	Miércoles
D	XVI	17	Jueves
E	XV	18	Viernes
F	XIV	19	Sábado
G	XIII	20	Domingo
A	XII	21	Lunes
B	XI	22	Martes
C	X	23	Miércoles
D	IX	24	Jueves
E	VIII	25	Viernes
F	VII	26	Sábado
G	VI	27	Domingo
A	V	28	Lunes
B	IV	29	Martes
C	III	30	Miércoles
D	II	31	Jueves

S. Felipe y Sant.

CALENDARIO G. para los años comunes cuando la letra dominical es G; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales A G.

MAYO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

22 Abril. 15 Abril. 8 Abril. 1.º Abril. 25 Marzo.

...	Ascens.
II Domingo.	III Doming.	VI Domingo	V Domingo.	VI D. Oct.	Rogativas.
...	Ascension.
...	Vigilia.
III Domin.	IV Doming.	V Domingo	VI D. Octav.	PENTECOST.	Rogativas.
...	Lunes.
...	Martes.
...	IV Temps.
...	Ascension.
...	Vigilia.
IV Domingo	V Domingo.	VI D. Octav.	PENTECOST.	I D. Trin.	Rogativas.
...	Lunes.
...	Martes.
...	IV Temps.
...	Ascension.
...	Corpus.
...	Vigilia.
V Domingo.	VI D. Octav.	PENTECOST.	I D. Trin.	II Domin.	Rogativas.
...	Lunes.
...	Martes.
...	IV Temps.
...	Ascension.
...	Corpus.

aspectos de esta llanura sin límites, nos la muestra mansamente agitada por el soplo de los vientos reflejando una luz tan pronto blanca como azulada ó roja; y acariciando la playa con apacibles juegos. La misma melancólica armonía con la naturaleza se encuentra en Gregorio de Niza, hermano de Basilio. Cuando veo, exclama, la cima de cada roca, cada valle, cada llanura, cubierta de una yerba tierna, cuando veo el rico vestido de los árboles, y á mis pies los lirios á los cuales ha dado la naturaleza el perfume y la brillantez de colores, cuando á lo lejos descubro el mar hácia el cual conduce mis miradas la ligera nube que pasa, se apodera de mi alma una tristeza que no carece de dulzura. Los frutos desaparecen con el otoño, las ramas de los árboles se secan, las hojas caen, y nosotros mismos, sumergidos en una melancolía profunda al ver estas eternas y regulares transformaciones, nos hallamos en perfecta consonancia con las fuerzas de la naturaleza. Todo el que contempla este espectáculo con los ojos del alma comprende la pequeñez del hombre comparado con la grandeza del universo.

Esta glorificación de la divinidad por medio de la contemplación entusiasta de la naturaleza no solo introdujo entre los cristianos el gusto por las descripciones poéticas, sino que en el primer fervor de la nueva fé, su admiración estaba mezclada con el desprecio de las cosas humanas. Crisóstomo, repite en mil parajes, ves un magnífico monumento, te sientes encantado á la vista de una larga columna, diriges en seguida tus miradas á la bóveda celeste y á los anchos campos donde los ganados se apacientan á la orilla del mar. ¿Quién no despreciaría todas las obras del arte, cuando en la calma de su corazón, admira la salida del sol que derrama sobre la tierra una luz dorada, cuando á la margen de una fuente escondida bajo espesas yerbas, ó á la sombra de frondosos árboles, alcanzan sus ojos un término lejano y vago que se pierde en la oscuridad? En esta época la ciudad de Antioquía estaba

rodeada de ermitas, y en una de ellas vivía Crisóstomo. Parecía que la elocuencia, adquiriendo nuevo temple en la fuente misma de la naturaleza, había recobrado su elemento, la libertad, en las frondosas y montañosas comarcas de la Siria y del Asia menor.

Más tarde, cuando en los tiempos enemigos de toda civilización, se extendió el cristianismo entre las razas germánicas y célticas, que no conocían hasta entonces más religión que la de la naturaleza, y adoraban bajo groseros símbolos las fuerzas conservadoras ó destructoras del universo, un comercio íntimo con la naturaleza y el estudio de sus agentes misteriosos fácilmente se hicieron sospechosos de hechicería. El conocimiento del mundo exterior pareció entonces tan peligroso como lo había sido á los ojos de Tertuliano, de Clemente de Alejandría y de casi todos los antiguos padres el cultivo de las artes plásticas. En los siglos XII y XIII, los concilios de Tours (1169) y de París (1209) prohibieron á los monjes la peligrosa lectura de los libros de física. Alberto el Grande y Rogerio Bacon fueron los primeros que rompieron las trabas al espíritu humano, hicieron absolver á la naturaleza y la restablecieron en sus antiguos derechos.

Hemos indicado hasta aquí las alternativas que sufrieron las literaturas griega y latina, tan íntimamente unidas, según la diferencia de los tiempos. Pero los contrastes producidos en la manera de sentir no son únicamente efecto del tiempo ó de las revoluciones que transforman invenciblemente los gobiernos, las costumbres y las religiones; más marcados son todavía los que causan la variedad de las razas y el genio de su origen. ¿Qué oposición tan marcada en el sentimiento de la naturaleza y en el color de las descripciones poéticas, entre los griegos y los germanos del norte, entre las razas semíticas, los persas y los hindous! A menudo se ha emitido la opinión de que el amor de los pueblos del norte á la naturaleza, el poderoso encanto que los atrae hácia las deliciosas comarcas de la Grecia ó de la Italia, y hácia las maravillosas ri-

CALENDARIO G, para los años comunes cuando la letra dominical es G; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales A G.

JUNIO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
E	Cal.	1	Viernes
F	IV	2	Sábado
G	III	3	Domingo
A	II	4	Lunes
B	Non.	5	Martes
C	VIII	6	Miércoles
D	VII	7	Jueves
E	VI	8	Viernes
F	V	9	Sábado
G	IV	10	Domingo
A	III	11	Lunes
B	II	12	Martes
C	Idus.	13	Miércoles
D	XVIII	14	Jueves
E	XVII	15	Viernes
F	XVI	16	Sábado
G	XV	17	Domingo
A	XIV	18	Lunes
B	XIII	19	Martes
C	XII	20	Miércoles
D	XI	21	Jueves
E	X	22	Viernes
F	IX	23	Sábado
G	VIII	24	Domingo
A	VII	25	Lunes
B	VI	26	Martes
C	V	27	Miércoles
D	IV	28	Jueves
E	III	29	Viernes
F	II	30	Sábado

Vigilia ayuno.
Nativ. de S. J. B.

Vigilia ayuno.
S. Pedro y S. Pablo.

JUNIO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

22 Abril. 13 Abril. 8 Abril. 1.º Abril. 25 Marzo.

Vigilia.
VI D. Octav. PENTECOST. I Dom. Trin. II Doming. III Domin.
Lunes.
Martes.
IV Témps.
Corpus.
Vigilia.
PENTECOST. I Dom. Trin. II Domingo. III Domin. IV Domin.
Lunes.
Martes.
IV Témps.
Corpus.

I Dom. Trin. II Domingo. III Domingo. IV Domingo. V Domin.

Corpus.

II Domingo. III Doming. IV Domingo. V Domingo. VI Domin.

quezas de la vegetacion tropical, deben atribuirse á la privacion en que se encuentran durante un largo invierno, de todos los goces de la naturaleza. No negaremos que esta especie de envidia que conduce los pueblos del norte hácia el país de las palmeras, se debilita á medida que nos acercamos al mediodía de la Francia ó á la península Ibérica, pero la denominacion de raza indo-germánica, tan á menudo empleada, y confirmada por la ciencia, debe bastar por sí sola para mantenernos en guardia contra los efectos demasiado generales que podríamos atribuir á la influencia del invierno en los climas septentrionales. Las innumerables producciones de la poesia indiana nos hacen conocer que en el espacio comprendido entre los trópicos y en las comarcas vecinas, al sur de la cordillera del Himalaya, los bosques siempre verdes y floridos han halagado fuertemente la imaginacion de los pueblos del Asia oriental, quienes han experimentado una mayor inclinacion hácia la poesia descriptiva que las razas puramente germánicas esparcidas por los países inhospitalarios del norte y hasta en Islandia. No creamos por esto que en los climas más afortunados del Asia meridional, no se vean interrumpidos los goces de la naturaleza: el contraste de las estaciones es extremadamente marcado, y se pasa repentinamente de las lluvias que fecundizan la tierra á una abrasadora sequedad. En Persia, sobre la mesa del Asia occidental, se encuentran á menudo desiertos sin vegetacion y de forma irregular, que penetran á manera de golfos en las más fértiles comarcas. Muchos bosques encierran inmensas estepas que parecen un mar interior rodeado de sus playas. Merced á estos accidentes, la superficie horizontal del suelo ofrece á los habitantes de estos abrasados climas las mismas alternativas de tierras fértiles y de llanuras desiertas que presentan en sus alturas las montañas coronadas de nieve de la India y del Afghanistan. Estos sorprendentes contrastes entre las estaciones del año, en la fecundidad y elevacion del suelo, son las causas principales para

enardecer la imaginacion poética de unos pueblos atraídos por el conjunto de su civilizacion y sus creencias á la contemplacion de la naturaleza.

El amor á la naturaleza, propio de las razas contemplativas de la Germania, se manifiesta en su más alto grado en los poemas más antiguos de la edad media, y de ello nos presenta numerosas pruebas la poesia caballeresca de los Minnesinger, en el reinado de Hohenstauffen. Cualesquiera que sean las relaciones históricas que asimilan á esta poesia con la poesia romana de los provenzales, puede reconocerse en ella el elemento germánico puro. Las costumbres de las naciones germánicas, los hábitos de su vida, el amor á la independencia, todo revela el sentimiento de la naturaleza de que estaban íntimamente poseídos. Los Minnesinger errantes, bien que algunos de ellos hubieran nacido en el trono, y todos dedicados á la vida de la corte, sostenian siempre un asiduo comercio con la naturaleza. Cultivaban en toda su lozanía la disposicion natural que los conducia al idilio y aun muchas veces á la elegia. A fin de apreciar con más exactitud los efectos de esta disposicion, me refiero á los dos conocedores más profundos de la edad media alemana, á mis nobles amigos M. M. Jacobo y Guillermo Grimm. «Los poetas alemanes de esta época, dice este último, no se han concretado á describir la naturaleza de un modo abstracto, esto es, sin tener más objeto que pintar con colores vivos la impresion del paisaje; nó porque faltara á los antiguos maestros alemanes el sentimiento de la naturaleza, sino que lo han adherido siempre á los acontecimientos que referian ó á las emociones más vivas que expresaban en sus cantos líricos. Empezando por la epopeya nacional, por los monumentos más antiguos y preciosos de la musa alemana, no encontramos ni en los Niebelungen ni en el poema de Gudrun ninguna descripcion de la naturaleza, ni aun en los pasajes en que se presenta ocasion para ello. La narracion muy detallada de la cacería en que muere Sigfrido, hace mencion única-

CALENDARIO G, para los años comunes cuando la letra dominical es G; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales A G.

JULIO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
G	Cal.	1 DOMINGO	
A	VI	2 Lunes	Visit. de la Virgen.
B	V	3 Martes	
C	IV	4 Miércoles	
D	III	5 Jueves	
E	II	6 Viernes	
F	Non.	7 Sábado	
G	VIII	8 DOMINGO	
A	VII	9 Lunes	
B	VI	10 Martes	
C	V	11 Miércoles	
D	IV	12 Jueves	
E	III	13 Viernes	
F	II	14 Sábado	
G	Idus.	15 DOMINGO	
A	XVII	16 Lunes	
B	XVI	17 Martes	
C	XV	18 Miércoles	
D	XIV	19 Jueves	
E	XIII	20 Viernes	
F	XII	21 Sábado	
G	XI	22 DOMINGO	
A	X	23 Lunes	
B	IX	24 Martes	Vigilia.
C	VIII	25 Miércoles	Santiago el Mayor.
D	VII	26 Jueves	
E	VI	27 Viernes	
F	V	28 Sábado	
G	IV	29 DOMINGO	
A	III	30 Lunes	
B	II	31 Martes	

CALENDARIO G, para los años comunes cuando la letra dominical es G; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales A G.

JULIO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

22 Abril. 15 Abril. 8 Abril. 1.º Abril. 25 Marzo.

III Doming. IV Doming. V Doming. VI Doming. VII Dom.

IV Doming. V Doming. VI Doming. VII Domin. VIII Dom.

V Doming. VI Doming. VII Domin. VIII Domin. IX Domin.

VI Doming. VII Domin. VIII Domin. IX Doming. X Domin.

VII Domin. VIII Domin. IX Doming. X Domingo. XI Domin.

mente de un matorral en flor, y una fresca fuente á la sombra de un tilo. En el poema de Gudrum, que supone unas costumbres más cultas, se deja entrever más el sentimiento de la naturaleza. Cuando el hijo del rey y sus compañeros, reducidos á la condicion de esclavos, van á llevar á la orilla del mar los vestidos de su señor, el poeta describe la época del año en que el invierno toca á su fin y empiezan los conciertos de los ruiseñores. Cae todavía la nieve, y los cabellos de las jóvenes son azotados por los vientos de marzo. Cuando Gudrum, esperando ver llegar á sus libertadores, sale del campo; las olas del mar brillan á los primeros resplandores del día, y distingue los sombríos cascos y los escudos de sus amigos. No son más que algunas palabras, pero bastan para representar una imagen distinta de las cosas, y aumentar el interés del grande acontecimiento que se prepara. No hace otra cosa Homero al describir la isla de los Ciclopes y los bien arreglados jardines de Alcinoüs; su objeto no es más que poner á la vista la voluptuosa fecundidad de la soledad en que viven estos monstruos gigantes, y la magnífica mansion de un rey poderoso. Ninguno de los dos poetas ha pensado describir la naturaleza por ella misma.

A la epopeya bucólica pueden oponerse las largas y curiosas relaciones de los poetas del siglo xiii. Estos ejercían un arte que tenía la conciencia de sí mismo. Entre ellos se distinguieron Hartmann d' Aue, Wolfram de Eschenbach, Gotfriedo de Strasbourg y muchos otros, que pueden llamarse los maestros y los autores clásicos de la poesía caballeresca. No sería difícil recoger en el vasto catálogo de sus obras muchos testimonios de la profunda emoción que les causaba la naturaleza. Sin embargo, este sentimiento no se deja traslucir más que por comparaciones, no se les ha ocurrido trazar sus cuadros independientes de otra cualquier acción, y no interrumpen el curso de los acontecimientos para tomar descanso en la contemplación de la naturaleza y en su apacible vida.

¡Cuán diferentes son las poéticas composiciones de los modernos! Bernardin de Saint-Pierre no se sirve de los sucesos más que como de un marco para sus cuadros. Verdad es que los poetas del siglo xiii, cuando cantan el amor (die Minne), lo que por otra parte no sucede constantemente, hablan con frecuencia del mes de mayo, del canto del ruiseñor, del rocío que brilla sobre las flores de los zarzales, pero únicamente al tratar de los sentimientos en los que se reflejan estas imágenes. Cuando quiere expresar impresiones melancólicas, el poeta nos trae al pensamiento las hojas que se secan, los pájaros que callan, y las simientes ocultas debajo de la nieve. Los mismos recuerdos vuelven incesantemente, expresados siempre bajo formas variadas y encantadoras. Walther de Vogelweide y Wolfram de Eschenbach, de quien por desgracia no poseemos más que muy pocas poesías líricas, uno por su mayor sentimiento, y el otro por su mayor profundidad, son dignos de ser citados como brillantes ejemplos de poesía con tintes de naturalista.

La cuestión de si el contacto con la Italia meridional, con el Asia menor, la Siria y la Palestina, por medio de las cruzadas, ha enriquecido la musa alemana, debe ser resuelta negativamente. El conocimiento con el Oriente no se vé que haya dado otro giro á la poesía de los Minnesinger. Los cruzados tuvieron muy poco contacto con los sarracenos, y los guerreros alemanes permanecieron bastante aislados aun en medio de los demás pueblos que combatían por la misma causa. Uno de los poetas líricos más antiguos fué Federico de Hausen, que murió en el ejército de Barbaroja. Sus cantos nos recuerdan con frecuencia las cruzadas pero no expresan más que pensamientos religiosos y el dolor de hallarse lejos de su amada. Ni una sola palabra le inspira la naturaleza que le rodea, como tampoco á ningún otro de los que tomaron parte en la cruzada, tales como Reinmar el viejo, Rubin, Resdhart y Ulrico de Lichtenstein. El primero, que hizo al parecer su peregrinación á Siria en pos del

CALENDARIO G, para los años comunes cuando la letra dominical es G; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales A G.

AGOSTO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
C	Cal.	1	Miércoles
D	IV	2	Jueves
E	III	3	Viernes
F	II	4	Sábado
G	Non.	5	Domingo
A	VIII	6	Lunes
B	VII	7	Martes
C	VI	8	Miércoles
D	V	9	Jueves
E	IV	10	Viernes
F	III	11	Sábado
G	II	12	Domingo
A	Idus.	13	Lunes
B	XIX	14	Martes
C	XVIII	15	Miércoles
D	XVII	16	Jueves
E	XVI	17	Viernes
F	XV	18	Sábado
G	XIV	19	Domingo
A	XIII	20	Lunes
B	XII	21	Martes
C	XI	22	Miércoles
D	X	23	Jueves
E	IX	24	Viernes
F	VIII	25	Sábado
G	VII	26	Domingo
A	VI	27	Lunes
B	V	28	Martes
C	IV	29	Miércoles
D	III	30	Jueves
E	II	31	Viernes

CALENDARIO G, para los años comunes cuando la letra dominical es G; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales A G.

AGOSTO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

22 Abril. 15 Abril. 8 Abril. 1.º Abril. 25 Marzo

VIII Domin. IX Doming. X Domingo. XI Doming. XII Dom.

IX Doming. X Domingo. XI Doming. XII Domin. XIII Dom.

X Domingo. XI Domingo. XII Domin. XIII Domin. XIV Dom.

XI Doming. XII Domin. XIII Domin. XIV Domin. XV Dom.

duque de Austria, Leopoldo VI, se lamenta de que no le abandone un solo instante el recuerdo de su patria y aparte de su pensamiento la idea de Dios. Alguna que otra vez habla de las palmeras, pero siempre á propósito de las ramas de palma que llevaban los peregrinos á la espalda. No recuerdo tampoco que la admirable naturaleza de la Italia haya impresionado la imaginación de los Minnesinger que atravesaban los Alpes. Vogelweide, que había viajado mucho, no llegó en Italia más que hasta las orillas del Po; pero Freidank fué hasta Roma, y no notó sino que la yerba crecía en los palacios de los antiguos dueños de aquellos lugares.

No debemos confundir con el apólogo oriental la epopeya Esópica que, eligiendo animales para héroes suyos, ha sido creada por una adhesión habitual al mundo de éstos, sin un determinado designio de trazar exactamente sus fisonomías. Este género de fábula, elogiado en alto grado, por Jacobo Grimm, en el prólogo de su edición de Reinhart Fuchs, atestigua el placer que sentían entonces por la naturaleza. Los animales, no ya adheridos á la tierra, sino dotados del don de la palabra y accesibles á todas nuestras pasiones, forman un marcado contraste con la vida silenciosa y tranquila de las plantas; y constituyen un elemento activo destinado á animar el paisaje. «La poesía antigua, dice Jacobo Grimm, considera la vida de la naturaleza bajo un punto de vista completamente humano; guiada por los caprichos de su sencilla imaginación, presta á los animales, y á veces hasta á las plantas, el sentimiento y las emociones de los hombres, atribuyendo un ingenioso sentido á todas las particularidades de sus formas y de sus instintos. Las plantas y las flores han tomado sus nombres de los dioses y de los héroes que las han cogido ó cultivado. Se percibe un perfume de los bosques que se exhala de los antiguos apólogos de la Alemania».

Tentados estaríamos de añadir á estos monumentos de la poesía descriptiva de los germanos, los restos

de la poesía celtica y ersa, que por espacio de medio siglo han pasado de un pueblo á otro, bajo el nombre de Ossian, como nubes errantes en el cielo. Pero el encanto se ha desvanecido desde que la publicación del texto gaelico, evidentemente falsificado y sacado de nuevo de la obra inglesa, ha hecho conocer el fraude de Macpherson. Existen sin duda escritos en la antigua lengua ersa, muchos cantos en honor de Finngal, conocidos bajo el nombre de cantos de Finniau, compuestos y recogidos después de la aparición del cristianismo, y que no se remontan quizás al siglo viii de nuestra era; pero estas poesías populares contienen muy pocas descripciones sentimentales de la naturaleza, del género de las que tan singular atractivo prestan á las composiciones de Macpherson.

Ya hemos hecho notar que si las disposiciones contemplativas y melancólicas no son desconocidas á las razas indo-germánicas de la Europa septentrional, si constituyen uno de sus rasgos distintivos, no debe atribuirse á la influencia del clima, es decir, á un ardiente deseo de los goces de la naturaleza, acrecentados por la privación; y hemos visto tambien que la literatura indiana y persa desarrollada bajo los ardientes rayos de un sol del mediodía, ofrece deliciosas descripciones tanto de la naturaleza orgánica como de la naturaleza muerta. Tales son el paso de la sequía á las lluvias tropicales, la aparición de la primera nube que viene á empañar el puro azul de un cielo sereno, cuando tras un largo anhelo, los vientos etesios empiezan á mugir entre las prolongadas hojas que coronan las cimas de las palmeras.

Penetremos ahora más profundamente en la literatura descriptiva de la India. «Imaginémonos, dice Lassen, una parte de la raza ariana abandonando las comarcas del noroeste, y emigrando hacia la India; ¡qué admiración no debió causarle la riqueza de esta naturaleza desconocida! La dulzura de su clima, la fertilidad del suelo, su prodiga liberalidad en repartir magníficos dones, todo esto debió colorear con bri-

CALENDARIO G, para los años comunes cuando la letra dominical es G; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales A G.

SETIEMBRE.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
F	Cal.	1	Sábado
G	IV	2	Domingo
A	III	3	Lunes
B	II	4	Martes
C	Non.	5	Miércoles.
D	VIII	6	Jueves
E	VII	7	Viernes
F	VI	8	Sábado
G	V	9	Domingo
A	IV	10	Lunes
B	III	11	Martes
C	II	12	Miércoles
D	Idus.	13	Jueves
E	XVIII	14	Viernes
F	XVII	15	Sábado
G	XVI	16	Domingo
A	XV	17	Lunes
B	XIV	18	Martes
C	XIII	19	Miércoles
D	XII	20	Jueves
E	XI	21	Viernes
F	X	22	Sábado
G	IX	23	Domingo
A	VIII	24	Lunes
B	VII	25	Martes
C	VI	26	Miércoles
D	V	27	Jueves
E	IV	28	Viernes
F	III	29	Sábado
G	II	30	Domingo

Exalt. de la Cruz.

IV Temps.

Vigilia.

San Matías, ap.

San Miguel.

CALENDARIO G, para los años comunes cuando la letra dominical es G; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales A G.

SETIEMBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

22 Abril. 13 Abril. 8 Abril. 1.º Abril. 25 Marzo.

XII Domin. XIII Domin. XIV Domin. XV Domin. XVI Domin.

XIII Domin. XIV Domin. XV Domin. XVI Domin. XVII Domin.

XIV Domin. XV Domin. XVI Domin. XVII Domin. XVIII Domin.

XV Domin. XVI Domin. XVII Domin. XVIII Domin. XIX Domin.

XVI Domin. XVII Domin. XVIII Domin. XIX Domin. XX Domin.

llantes tintas la nueva vida de aquellos pueblos. Además de las preciosas cualidades peculiares a los arianos, además del singular desarrollo de su pensamiento, que nos hace encontrar en ellos el germen de todo lo que de más grande y elevado ejecutaron después los hindous, la vida del mundo exterior les condujo desde muy temprano a las profundas reflexiones sobre las leyes de la naturaleza, y sus meditaciones crearon en ellos esa tendencia contemplativa que constituye el fondo de la poesía de los hindous. Esta impresión dominante, ejercida por la naturaleza sobre la conciencia de todo un pueblo, se manifiesta principalmente en los sentimientos religiosos y en el homenaje tributado al principio divino de aquella. La indiferencia de todas las cosas de la vida viene también en auxilio de estas disposiciones melancólicas. ¿Quién se hallaba más al abrigo de todas las distracciones, quién podía más fácilmente aislarse en una contemplación profunda, y meditar sobre la vida del hombre, sobre su condición después de la muerte, sobre la esencia de la divinidad, que esos penitentes, esos brahmanes que vivían en la soledad de los bosques, y cuyas antiguas escuelas, uno de los fenómenos más característicos de la vida indiana, han ejercido una considerable influencia sobre el desarrollo intelectual de la nación entera?»

Sí, como lo he intentado ya en mis lecciones públicas, guiado por los consejos de mi hermano y de otros indianistas, me es permitido hacer comprender por medio de algunos ejemplos el vivo sentimiento de la naturaleza que brilla con frecuencia en la poesía descriptiva de los hindous, empezaré por citar los Vedas, el más antiguo y sagrado monumento que atestigua la cultura de los pueblos del Asia oriental. El objeto principal de esta obra es la glorificación de la naturaleza. Los himnos del Rígvéda encierran bellas descripciones de los primeros resplandores del sol «de manos de oro.» Sin embargo, los autores de los Vedas rara vez han puesto su esmero en retratar el

aspecto de los lugares que extasiaban a los sabios. En los poemas épicos del Ramaya y del Mahabharata, más modernos que los Vedas y más antiguos que los Pouranas, los cuadros de la naturaleza están ligados con la narración, como es propio de esta clase de composiciones; pero a lo menos describen determinados sitios, fruto de impresiones personales. De aquí nace su animado movimiento. El viaje de Rama, que partiendo de Ayodhia se traslada a la residencia de Dschanaka, su vida en medio de los campos, la solitaria existencia de los Pandonides, son trozos del género descriptivo en los que brilla un vigoroso colorido.

El nombre de Kalidasa se ha hecho célebre desde muy temprano entre los pueblos occidentales. Este gran poeta floreció en la brillante corte de Vikramaditya y era por lo tanto contemporáneo de Virgilio y de Horacio. Las traducciones francesa, inglesa y alemana de la Sokountala han justificado la viva admiración de que es objeto Kalidasa, cuya ternura de sentimientos y la fuerza de invención le aseguran un lugar privilegiado entre los poetas de todos los países. Puede juzgarse del atractivo de sus composiciones por el precioso drama Vikrama y Urvasi, en el cual el rey recorre todas las selvas buscando a esta ninfa; por el poema de las Estaciones y por la Nube mensajera (Meghadousa). Kalidasa ha trazado en esta obra, con toda la verdad de la naturaleza, los transportes con que tras una larga sequía es saludada la primera nube que aparece en el cielo como nuncio precursor de la estación de las lluvias. Estas palabras «la verdad de la naturaleza» de que acabo de servirme, serán mi justificación, si al lado de la Nube mensajera, me atrevo a recordar una descripción que yo he hecho del mismo fenómeno en la América del Sur, antes de que la traducción de M. Chézy haya podido darme a conocer la Meghadousa de Kalidasa. Los síntomas misteriosos que se presentan en la atmósfera, la exhalación de los vapores, la forma de las nubes, los resplandores eléc-

CALENDARIO G. para los años comunes cuando la letra dominical es G; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales A G.

OCTUBRE.

Let.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
A	Cal.	1 Lunes	
B	VI	2 Martes	
C	V	3 Miércoles	
D	IV	4 Jueves	
E	III	5 Viernes	
F	II	6 Sábado	
G	Non.	7 Domingo	
A	VIII	8 Lunes	
B	VII	9 Martes	
C	VI	10 Miércoles	
D	V	11 Jueves	
E	IV	12 Viernes	
F	III	13 Sábado	
G	II	14 Domingo	
A	Idus.	15 Lunes	
B	XVII	16 Martes	
C	XVI	17 Miércoles	
D	XV	18 Jueves	San Lucas, evang.
E	XIV	19 Viernes	
F	XIII	20 Sábado	
G	XII	21 Domingo	
A	XI	22 Lunes	
B	X	23 Martes	
C	IX	24 Miércoles	
D	VIII	25 Jueves	
E	VII	26 Viernes	
F	VI	27 Sábado	Vigilia.
G	V	28 Domingo	San Simón, S. J.
A	IV	29 Lunes	
B	III	30 Martes	
C	II	31 Miércoles	Vigilia, ayuno.

CALENDARIO G. para los años comunes cuando la letra dominical es G; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales A G.

OCTUBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

22 Abril. 15 Abril. 8 Abril. 1.º Abril. 25 Marzo.

XVII Dom. XVIII Dom. XIX Domin. XX Domin. XXI Dom.

XVIII Dom. XIX Domin. XX Domin. XXI Domin. XXII Dom.

XIX Domin. XX Domin. XXI Domin. XXII Dom. XXIII Do.

XX Domin. XXI Domin. XXII Dom. XXIII Dom. XXIV Do.

tricos que cruzan el aire, todos estos presagios son enteramente iguales en las zonas tropicales de ambos continentes. El arte, cuya misión es la de fundir las realidades en una imagen armoniosa, no pierde ninguno de sus atractivos porque el espíritu observador y analítico de los siguientes siglos haya podido con dicha suerte, confirmar el testimonio de un antiguo poeta, que, dejándose arrastrar por la contemplación de la naturaleza, la haya reproducido en toda su verdad.

De los arianos orientales, esto es, de la familia indobrahmánica, maravillosamente dispuesta por su organización al gusto de las pintorescas bellezas de la naturaleza, pasamos a los arianos de Occidente, a los persas que, unidos en otro tiempo a los pueblos de la misma raza en el país situado más arriba de la Persia y de la India, se separaron de ellos, y, adoradores espiritualistas de la naturaleza, habían sabido conciliar su culto con la concepción maniquea de Ahriman y de Ormuzd. Lo que nosotros llamamos la literatura persa no se remonta más allá de la época de los Sassanidas. Los monumentos más antiguos de la poesía persa han perecido. Después de la conquista por los árabes, cuando se renovó completamente la faz del país, fué cuando volvió a florecer de nuevo una literatura nacional, bajo la dinastía de los Samanidas, de los Gaznevidas y de los Seldjucidas. La expansión de la poesía desde Firdousi hasta Hafiz y Dschami duró apenas cuatrocientos o quinientos años, y no se extendió hasta la expedición de Vasco de Gama. Al buscar las huellas del sentimiento de la naturaleza entre los hindous y los persas, hay que tener presente que las respectivas civilizaciones de estos dos pueblos se han visto doblemente separadas por el espacio y por el tiempo. La literatura persa pertenece a la edad media, y la gran literatura indiana es propiamente de la antigüedad. Sobre la llanura del Iran la naturaleza no presenta esos árboles vigorosos y corpulentos ni esa rica variedad de formas y de colores que ofrece a los en-

cantados ojos el suelo del Indostan. La cordillera del Vindhya, que ha marcado por largo tiempo el límite del Asia oriental pertenece todavía a la zona de los trópicos, mientras que la Persia se halla situada más allá del trópico de Cáncer. Una parte de la poesía persa ha nacido en la región septentrional de Balkh y de Fergana. Los cuatro paraísos celebrados por los poetas persas eran el valle de Sogd, cerca de Samarcanda; el de Maschanrud, cerca de Hamadan; el de Scha-hi-Bowan, cerca de Kal-eh-Sofid, en la provincia de Fars, y la llanura de Damasco, llamada Guthe. En los reinos de Iran y de Touran no hay bosques, por consiguiente no se encuentran sitios a propósito para la vida solitaria que tan vivamente impresionaba la imaginación de los poetas indios. Los jardines regados por murmuradoras aguas, cubiertos de rosales y de árboles frutales, no pueden reemplazar a la naturaleza imponente y salvaje del Indostan. No nos debe pues admirar que la poesía descriptiva no tenga el mismo vigor, y que sea a veces fría y artificial. Si, según la opinión de los indígenas, las cualidades más preciosas son lo que nosotros llamamos ingenio y delicadeza, se comprende que no debemos buscar en los poetas persas otra cosa que admirar más que el mérito de una fácil inventiva, y la infinita variedad de formas con que se esfuerzan en reproducir un mismo pensamiento: los sentimientos íntimos y profundos les son completamente extraños.

La descripción del paisaje interrumpe raras veces la narración en la epopeya nacional ó Libro de los Héroes, de Firdousi. El elogio de las costas del Mazenderan, puesto en boca de un poeta viajero, me parece que está lleno de gracia y que representa con verdad la dulzura del clima y el vigor de la vegetación. Este elogio impulsa al rey Kei-Kawus a una expedición hacia el mar Caspio, y a una nueva conquista. Las poesías sobre la primavera de Enweri, por Dschelaleddin, que pasa por el más grande poeta místico de Oriente, las de Adhad y de Feisi, medio persa y me-

CALENDARIO G, para los años comunes cuando la letra dominical es G; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales A G.

NOVIEMBRE.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
D	Cal.	1	Jueves
E	IV	2	Viernes
F	III	3	Sábado
G	II	4	Domingo
A	Non.	5	Lunes
B	VIII	6	Martes
C	VII	7	Miércoles
D	VI	8	Jueves
E	V	9	Viernes
F	IV	10	Sábado
G	III	11	Domingo
A	II	12	Lunes
B	Idus.	13	Martes
C	XVIII	14	Miércoles
D	XVII	15	Jueves
E	XVI	16	Viernes
F	XV	17	Sábado
G	XIV	18	Domingo
A	XIII	19	Lunes
B	XII	20	Martes
C	XI	21	Miércoles
D	X	22	Jueves
E	IX	23	Viernes
F	VIII	24	Sábado
G	VII	25	Domingo
A	VI	26	Lunes
B	V	27	Martes
C	IV	28	Miércoles
D	III	29	Jueves
E	II	30	Viernes

Vigilia.
S. Andrés apóst.

CALENDARIO G, para los años comunes cuando la letra dominical es G; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales A G.

NOVIEMBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en
22 Abril. 15 Abril. 8 Abril. 1.º Abril. 25 Abril.

XXI. Dom. XXII. Dom. XXIII. Dom. XXIV. Dom. XXV. Dom.

XXII. Dom. XXIII. Dom. XXIV. Dom. XXV. Dom. XXVI. Dom.

XXIII. D. XXIV. Dom. XXV. Dom. XXVI. Dom. XXVII. D.

XXIV. D. XXV. Dom. XXVI. Dom. XXVII. D. XXVIII. D.

dio indio, encierran un sabor fresco, aunque á menudo se ve interrumpido el placer que causan por pueriles comparaciones demasiado ingeniosas y rebuscadas. Sadi, en su romance de Bostan y Gulistan (el jardín de los frutos y de las rosas), y Hafiz, cuya filosofía práctica se ha comparado á la de Horacio, señalan, segun la expresion de José de Hammer, el primero la edad de la doctrina moral, y el segundo el más elevado vuelo de la poesia lírica. Por desgracia el lenguaje pomposo y afectado de estos escritores desluzca á menudo las descripciones de la naturaleza. Los amores del ruisenor y la rosa, objeto favorito de la poesia persa, se repiten continuamente de una manera que cansa, y el sentimiento intimo de la naturaleza espira en Oriente en las sutilezas convencionales del lenguaje de las flores.

Si descendiendo de la mesa de Iran, nos dirigimos hácia el norte atravesando el reino de Touran (Túrja en la lengua Zend), hasta la cordillera del Oural que separa la Europa del Asia, llegamos á los lugares que fueron la cuna de la raza finlandesa, pues los finlandeses salieron en otro tiempo de la region de los Ourales, así como las tribus turcas salieron del Altai. Entre estas razas establecidas hácia el Occidente, en las llanuras bajas del continente europeo, existian cantos de los cuales el doctor Elías Scennrot ha recogido muchos de boca de los carelianos y de los campesinos de Olonetz. Reina en ellos, dice Jacobo Grimm, un sentimiento puro de la naturaleza que casi solo se encuentra en los poemas indios». Una antigua epopeya, compuesta de más de doce mil versos, refiere la lucha de los finlandeses con los lapones, y las aventuras de un héroe divino llamado Väino, y encierra descripciones en extremo graciosas de la vida rústica en la Finlandia, sobre todo en el pasaje en que la esposa del herrero Ilmarinano envia sus ganados á los bosques pronunciando algunas palabras para protegerlos de los ataques de los animales feroces. Pocas razas existen cuyas subdivisiones, á pesar de la comunidad de len-

guaje, presenten tan notables diferencias, con respecto á la cultura intelectual y á la direccion de los sentimientos. Estas diferencias tienen por causa los tristes efectos de la servidumbre, la barbarie de una vida guerrera, y los constantes esfuerzos para recobrar la libertad política. Tales han sido los diversos modos de existir de los pacíficos campesinos entre los cuales se ha encontrado y recogido el Kalewala; de los hunos, que han estremecido al mundo, y por largo tiempo se les ha confundido con los mogoles; y por último del grande y noble pueblo de los magiares.

Para terminar la consideracion de lo que la diferencia de razas, la configuracion del suelo, la constitucion política y la creencia religiosa pueden influir en el sentimiento de la naturaleza y en la manifestacion de este sentimiento, nos falta echar una ojeada á los pueblos del Asia que forman un más marcado contraste con las razas arianas é indo-germánicas de los hindous y de los persas. Las naciones semíticas ó arameenianas con una imaginacion ardiente y poderosa presentan en sus más antiguos y respetables monumentos poéticos un profundo sentimiento de la naturaleza, y este sentimiento está expresado con brillantez y grandeza en las leyendas pastoriles, en los himnos sagrados, y en esos cantos líricos que hacia resonar en los tiempos de David la escuela de los iluminados y de los profetas, cuya sublime inspiracion, casi extraña á lo pasado, se lanza llena de presentimientos hácia el porvenir.

La poesia hebráica además de su elevacion y de su profundidad, ofrece á las naciones de Occidente el singular atractivo de estar intimamente enlazada con los recuerdos de tres grandes religiones, la mosaica, la cristiana y la mahometana. No son únicamente los pueblos de Europa los que se sienten atraídos por estos recuerdos de los Santos Lugares. Las misiones impulsadas por el espíritu comerciante y conquistador de los pueblos navegantes han hecho penetrar los nombres geográficos y las descripciones del Oriente,

CALENDARIO G. para los años comunes cuando la letra dominical es G; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales A G.

DICIEMBRE.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
F	Cal.	1	Sábado
G	IV	2	DOMINGO
A	III	3	Lunes
R	II	4	Martes
C	Non.	5	Miércoles
D	VIII	6	Jueves
E	VII	7	Viernes
F	VI	8	Sábado
G	V	9	DOMINGO
A	IV	10	Lunes
B	III	11	Martes
C	II	12	Miércoles
D	Idus.	13	Jueves
E	XIX	14	Viernes
F	XVIII	15	Sábado
G	XVII	16	DOMINGO
A	XVI	17	Lunes
B	XV	18	Martes
C	XIV	19	Miércoles
D	XIII	20	Jueves
E	XII	21	Viernes
F	XI	22	Sábado
G	X	23	DOMINGO
A	IX	24	Lunes
B	VIII	25	Martes
C	VII	26	Miércoles
D	VI	27	Jueves
E	V	28	Viernes
F	IV	29	Sábado
G	III	30	DOMINGO
A	II	31	Lunes

Conc. de la V.

IV Temporas.

Vigilia.

Santo Tomás apóst.

Vigilia ayuno.

Natividad del S.

S. Esteban mart.

S. Juan apóst.

Los Stos. Inocentes

CALENDARIO G. para los años comunes cuando la letra dominical es G; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales A G.

DICIEMBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

22 Abril. 15 Abril. 8 Abril. 1.º Abril. 25 Marzo.

ID. de Adv. ID. de Adv. ID. de Adv. ID. de Adv. ID. de Adv.

II Doming. II Doming. II Domingo. II Domingo. II Doming.

III Doming. III Doming. III Domingo. III Domingo. III Doming.

IV Doming. IV Domingo. IV Domingo. IV Domingo. IV Domingo.

D. Oclava. D. Octava. D. Octava. D. Octava. D. Octava.

tales como nos los ha conservado el Antiguo Testamento, hasta el fondo de las selvas del Nuevo Mundo y en las del mar del Sur.

Uno de los caracteres que distinguen la poesía de la naturaleza entre los hebreos es un reflejo del monoteísmo que abraza siempre al mundo con una imponente unidad que comprende á la vez el globo terrestre y los luminosos espacios del cielo. Rara vez se detiene en los fenómenos aislados, y se complace únicamente en la contemplación de las masas. Los poetas hebreos no nos representan la naturaleza con una existencia aparte y con un derecho á que se le tribute homenaje por su propia belleza, sino siempre en relación con la potencia espiritual que la rige desde lo alto. Para ellos es una obra creada y ordenada, la expresión viviente de un Dios por todas partes presente en las maravillas de un mundo sensible. De suerte, que, á juzgar por su objeto, la poesía lírica de los hebreos debía ser imponente y majestuosa: pero cuando desciende á la condición terrestre de la humanidad es sombría y melancólica. Notable es también que, á pesar de su grandeza, y de la embriaguez que causa su armonía, no alcanza á las desmesuradas proporciones de la poesía indiana. Dedicada á la contemplación de la Divinidad, figurada en su lenguaje, pero clara y sencilla en sus pensamientos, abunda en comparaciones que repite incesantemente con una regularidad casi rítmica.

Los libros del Antiguo Testamento, en lo tocante á la literatura descriptiva, reflejan fielmente la naturaleza del país en donde vivían los hebreos, presentándonos esas alternativas de desiertos, de llanuras fértiles y de sombríos bosques que ofrece el suelo de Palestina. En ellos se señalan todos los cambios de temperatura por el orden en que se verifican, las costumbres de los pueblos pastores y su hereditaria aversión á la agricultura. Las narraciones históricas tienen una extremada sencillez y quizás están más despojadas de ornato que las de Herodoto. Merced á la uniformidad

que han conservado las costumbres y los usos de la vida nómada, los viajeros modernos han podido confirmar la verdad de estos cuadros. La poesía lírica está más adornada y despliega de lleno la vida de la naturaleza. Puede decirse que el salmo ciento tres es un bosquejo del mundo. «El Señor vestido de luz ha extendido el cielo como una alfombra. Ha apoyado la tierra sobre su propia solidez, de suerte que no vacile jamás en la duración de los siglos. Las aguas caen á los valles desde las cimas de los montes, sin que jamás traspasen los límites prescritos, y fijas en los lugares que les han sido señalados apagan la sed de todos los animales de los campos. Los árboles del Eterno, los cedros que ha plantado el mismo Dios, se alzan vigorosos y llenos de savia. Los pájaros hacen en ellos su nido, y el azor fabrica su morada en los abetos.» En el mismo salmo está descrito el mar «en donde se agitan innumerables seres vivientes. Por él pasan los bajeles, y en él se mecen los monstruos «que tú has criado, ó Dios, para que le recorran libremente». La sementera de los campos, el cultivo de la viña, que regocija el corazón del hombre, y la del olivo, tienen también un lugar en él. Los cuerpos celestes completan este cuadro de la naturaleza. «El Señor ha creado la luna para medir el tiempo; y el sol conoce el término de su carrera. Es de noche, los animales se espantan sobre la tierra, los leones rugen tras de sus presas y piden á Dios su alimento. Aparece el sol, y se reúnen ocultándose en sus cavernas, mientras el hombre marcha á su trabajo y prosigue su jornada hasta la noche». Sorprende ver en un poema lírico tan corto trazado el mundo entero, el cielo y la tierra en tan pocos rasgos. En la agitada vida de los elementos contrasta la tranquila y laboriosa existencia del hombre, desde que nace el sol hasta que la noche pone fin á sus faenas. Este contraste, esta atención general sobre la acción recíproca de los fenómenos, este retorno á la potencia invisible y presente que puede rejuvenecer la tierra ó reducirla á polvo, todo está impreg-

CALENDARIO F, para los años comunes cuando la letra dominical es F; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales G F.

ENERO.

Let. Dom.	Días del mes.	Años comunes.	Años bisiestos.	Fiestas fijas.
A	Cal.	1 Martes	Lunes	Circuncisn.
B	IV	2 Miércoles	Martes	
C	III	3 Jueves	Miércoles	
D	II	4 Viernes	Jueves	
E	Non.	5 Sábado	Viernes	
F	VIII	6 Domingo	Sábado	Epifania.
G	VII	7 Lunes	Domingo	
A	VI	8 Martes	Lunes	
B	V	9 Miércoles	Martes	
C	IV	10 Jueves	Miércoles	
D	III	11 Viernes	Jueves	
E	II	12 Sábado	Viernes	
F	Idus.	13 Domingo	Sábado	
G	XIX	14 Lunes	Domingo	
A	XVIII	15 Martes	Lunes	
B	XVII	16 Miércoles	Martes	
C	XVI	17 Jueves	Miércoles	
D	XV	18 Viernes	Jueves	
E	XIV	19 Sábado	Viernes	
F	XIII	20 Domingo	Sábado	
G	XII	21 Lunes	Domingo	
A	XI	22 Martes	Lunes	
B	X	23 Miércoles	Martes	
C	IX	24 Jueves	Miércoles	
D	VIII	25 Viernes	Jueves	
E	VII	26 Sábado	Viernes	
F	VI	27 Domingo	Sábado	
G	V	28 Lunes	Domingo	
A	IV	29 Martes	Lunes	
B	III	30 Miércoles	Martes	
C	II	31 Jueves	Miércoles	

CALENDARIO F, para los años comunes cuando la letra dominical es F; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales G F.

ENERO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

22 Abril. 14 Abril. 7 Abril. 31 Marzo. 24 Marzo.

I Domingo. I Domingo. I Domingo. I Domingo. I Domingo.

I Domingo. I Domingo. I Domingo. I Domingo. I Domingo.
II Domingo. II Domingo. II Domingo. II Domingo. II Domingo.

II Domingo. II Domingo. II Domingo. II Domingo. Septuagés.
III Domingo. III Domingo. III Domingo. III Domingo. Septuagés.

III Domingo. III Domingo. III Domingo. Sexagésim. Sexagésim.
IV Domingo. IV Domingo. IV Domingo. Sexagésim. Sexagésim.

nado de un carácter sublime más propio, preciso es decirlo, para asombrar que para conmovir.

Con frecuencia se hallan en los salmos semejantes cuadros del mundo, pero en ninguna parte se ven tan completos como en el capítulo treinta y siete del libro de Job, seguramente muy antiguo, aunque no se remonta más que hasta Moisés. Se comprende que los accidentes meteorológicos que se producen en la región de las nubes, los vapores que se condensan ó se disipan según la dirección de los vientos, los variados juegos de la luz, la formación del granizo y del rayo habian sido observados antes de ser descritos. Muchas cuestiones pueden sentarse que la física moderna presentará sin duda bajo una fórmula más científica, pero para las cuales no ha encontrado todavía una satisfactoria solución. El libro de Job se considera como la obra más acabada de la poesía hebrea. Tiene tan pintoresco atractivo en la descripción de cada fenómeno como ingenio en la composición didáctica del conjunto. Todos los pueblos que poseen una traducción de este libro han sentido una impresión profunda producida por estos cuadros de la naturaleza oriental. «El Señor anda sobre las montañas del mar, sobre la espalda de las olas hinchadas por la tempestad.—La aurora abraza los límites de la tierra y da á las nubes diversas formas, como la mano del hombre amasa la blanda arcilla». También se hallan descritas en el libro de Job las costumbres de los animales, del asno silvestre, del caballo, del búfalo, del hipopótamo, del cocodrilo, del águila y del avestruz. En él vemos «el aire puro extendido como una capa de metal fundido sobre los alterados desiertos, cuando soplan en ellos los abrasadores vientos del sur». Allí donde la naturaleza se muestra más avara de sus dones, excita los sentimientos del hombre para que, atento á los síntomas que se manifiestan en la atmósfera y en la región de las nubes, pueda prever en medio de la soledad de los desiertos ó en la inmensidad del Océano todas las revoluciones que se preparan. En la parte árida y mon-

tañosa de la Palestina es donde la naturaleza del clima impulsa más al hombre á estas observaciones. No carece tampoco de variedad la poesía de los hebreos. Al paso que desde Josué hasta Samuel se respira el ardor de los combates, el corto libro de Ruth la espiadora nos ofrece un cuadro de la más tierna sencillez llena de un inexplicable encanto. Goethe, en su época de entusiasmo por el Oriente, le llama el poema más delicioso que nos ha transmitido la musa de la epopeya y del idilio.

En tiempos más cercanos, los monumentos de la literatura de los árabes conservaron todavía un débil reflejo de esta forma inmensa de la contemplación de la naturaleza que constituyó en época más remota uno de los rasgos característicos de la raza semítica. Citaré en prueba de ello la pintoresca descripción de la vida de los beduinos en el desierto, hecha por el gramático Asmai, que ha unido este cuadro al célebre nombre de Antar; y le ha recopilado en una grande obra con otras leyendas caballerescas anteriores al mahometismo. El héroe de esta novela romántica es el mismo Antar, de la tribu de Abs, hijo del jefe Scheddad y de una esclava negra, y cuyos versos forman parte de los poemas coronados suspendidos en la Kaaba (Moallakát). El sabio traductor inglés, M. Terriek Hamilton, ha llamado la atención sobre los acenos bíblicos que resuenan como un eco en los versos de Antar. Asmai hace viajar al hijo del desierto llevándole hasta Constantinopla, y hallando de este modo una ocasión para comparar pintorescamente la civilización griega con la aspereza de la vida nómada.

No nos sorprenderá que en las antiguas poesías de los árabes ocupe tan secundario lugar la descripción de la naturaleza, si atendemos, como nos lo ha hecho notar Freitag de Bonn, orientalista y gran conocedor de esta literatura, á que el principal objeto de aquellos poetas era la relación de hechos de armas, el elogio de la hospitalidad y de la fidelidad en el amor; y además á que ninguno de ellos pertenecía á la Arabia

CALENDARIO F, para los años comunes cuando la letra dominical es F; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales G F.

FEBRERO.

Let. Dom.	Días del mes.	Años comunes.	Años bisiestos.	Fiestas fijas.
D	Cal.	1	Viernes	Jueves
E	IV	2	Sábado	Viernes
F	III	3	Domingo.	Sábado
G	II	4	Lunes	Domingo.
A	Non.	5	Martes	Lunes
B	VIII	6	Miércoles	Martes
C	VII	7	Jueves	Miércoles
D	VI	8	Viernes	Jueves
E	V	9	Sábado	Viernes
F	IV	10	Domingo.	Sábado
G	III	11	Lunes	Domingo.
A	II	12	Martes	Lunes
B	Idus.	13	Miércoles	Martes
C	XVI	14	Jueves	Miércoles
D	XV	15	Viernes	Jueves
E	XIV	16	Sábado	Viernes
F	XIII	17	Domingo.	Sábado
G	XII	18	Lunes	Domingo.
A	XI	19	Martes	Lunes
B	X	20	Miércoles	Martes
C	IX	21	Jueves	Miércoles
D	VIII	22	Viernes	Jueves
E	VII	23	Sábado	Viernes
F	VI	24	Domingo.	Sábado
G	V	25	Lunes	Domingo.
A	IV	26	Martes	Lunes
B	III	27	Miércoles	Martes
C	II	28	Jueves	Miércoles
C	2	29	Jueves	Jueves

* Las letras I, G, A, B, C, y las cifras 6, 5, 4, 3, 2, son para los años bisiestos.

CALENDARIO F, para los años comunes cuando la letra dominical es F; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales G F.

FEBRERO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en				
21 Abril.	14 Abril.	7 Abril.	31 Marzo.	24 Marzo.
IV Domingo	IV Domingo	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.
V Domingo.	V Domingo.	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.
				Centiza.
				Centiza.
V Domingo.	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. Cua.
VI Domingo	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. Cua.
				Centiza.
				Centiza.
				IV Temps.
				IV Temps.
Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. Cua.
Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. Cua.
			Centiza.	IV Temps.
			Centiza.	IV Temps.
Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. de Cua.	III D. Cua.
Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. de Cua.	III D. Cua.
			Centiza.	IV Temps.
			Centiza.	IV Temps.

Feliz. Necesario era que poseyesen una disposicion de ánimo bien singular para que la triste uniformidad de los campos y los arenosos desiertos les inspiraran el sentimiento de la naturaleza.

En las comarcas que carecen del adorno de los bosques, los fenómenos de la atmósfera, el huracan, la tempestad, la lluvia tras una prolongada sequía, se apoderan más fuertemente de la imaginacion. Al buscar en los poetas árabes animadas descripciones de estas escenas de la naturaleza, debemos recordar principalmente en el Moallakát de Antar las llanuras fecundizadas por la lluvia é invadidas por nubes de insectos zumbadores, el exacto y magnífico cuadro de la tempestad, por Amru 'l Kais, y otro en el libro séptimo de la recopilacion conocida con el nombre de Hamasa, y por último el desbordamiento del Eufrates arrastrando consigo isletes de cañaverales, y árboles arrancados de raíz. El libro octavo de el Hasman, titulado Viaje y Soñolencia, naturalmente debia excitar mi curiosidad de viajero; pero pronto reconocí que la soñolencia no se extiende más allá del primer fragmento, y es tanto más excusable, cuanto que el autor lo explica por una travesía hecha de noche sobre la joroba de un camello.

Hasta aquí he procurado exponer de un modo parcial de cuán diferentes modos ha podido obrar el mundo exterior, esto es, el aspecto de la naturaleza animada é inanimada, sobre el pensamiento y la imaginacion en distintas razas y en diversos tiempos. Para esto he tomado de la historia de la literatura los ejemplos en los cuales se manifiesta con más fuerza el sentimiento de la naturaleza. Ni aquí, ni en toda mi obra sobre el Cosmos, podia ser mi ánimo abrazar un total completo, sino presentar cuadros generales y escoger los parajes que con más propiedad diseñan el carácter de los pueblos y de los siglos. He seguido á los griegos y á los romanos hasta el momento en que mueren aniquilados los sentimientos que han derramado tan indeleble resplandor sobre las obras que componen la

antigüedad clásica entre las naciones occidentales. He buscado en los escritos de los Padres de la Iglesia cristiana la conmovedora expresion de ese amor á la naturaleza, que produjo la vida contemplativa de los anacoretas en la calma de la soledad. Al considerar los pueblos indo-germánicos (doy á esta denominacion su sentido menos general), desde las poesías alemanas de la edad media me he remontado á las de los hindous, habitantes del Asia oriental, y de los menos favorecidos del Asia occidental que en otro tiempo poblaban el Iran. Después de echar una ojeada sobre los cantos célticos ó gaélicos y sobre una epopeya finlandesa recientemente descubierta, he pasado á una rama de la raza semítica ó arameenia, y he mostrado la naturaleza desplegando sus tesoros en los sublimes cantos de los hebreos y en las poesías de los árabes. De suerte que hemos podido ver el reflejo del mundo exterior en la imaginacion de los pueblos esparcidos en el norte y en el sudeste de Europa, en el Asia Menor, sobre las mesas de la Persia y en las comarcas tropicales de la India. Para abrazar la naturaleza entera, me ha parecido necesario considerarla bajo dos aspectos, y después de haber observado los fenómenos en su realidad objetiva, presentarlos reflejándose en los sentimientos de la humanidad.

Luego que hubieron desaparecido las dominaciones arameenia, griega y romana, ó lo que es lo mismo, cuando hubo espirado el mundo antiguo, Dante Alighieri, sublime creador de otro nuevo, despliega una profunda inteligencia de la vida de la tierra, arrojando de sí sus pasiones y los místicos resentimientos que pueblan de fantasmas el ancho círculo de sus ideas. La época de su vida sigue inmediatamente á la de los Minnesinger de la Suabia, y su voz se enlaza con la de éstos. Dante, en el libro primero del Purgatorio, dibuja de un modo inimitable los vapores de la mañana y la temblorosa luz del mar que aparece á lo lejos blandamente agitada. En el quinto canto las nubes se abren y se hinchan los rios en el momento

CALENDARIO F. para los años comunes cuando la letra dominical es F; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales G F.

MARZO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
D	Cal.	1	Viernes
E	VI	2	Sábado
F	V	3	Domingo
G	IV	4	Lunes
A	III	5	Martes
B	II	6	Miércoles
C	Non.	7	Jueves
D	VIII	8	Viernes
E	VII	9	Sábado
F	VI	10	Domingo
G	V	11	Lunes
A	IV	12	Martes
B	III	13	Miércoles
C	II	14	Jueves
D	Idus.	15	Viernes
E	XVII	16	Sábado
F	XVI	17	Domingo
G	XV	18	Lunes
A	XIV	19	Martes
B	XIII	20	Miércoles
C	XII	21	Jueves
D	XI	22	Viernes
E	X	23	Sábado
F	IX	24	Domingo
G	VIII	25	Lunes
A	VII	26	Martes
B	VI	27	Miércoles.
C	V	28	Jueves
D	IV	29	Viernes
E	III	30	Sábado
F	II	31	Domingo

MARZO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en
21 Abril. 14 Abril. 7 Abril. 31 Marzo. 24 Marzo.

Quincuag. I D. de Cua. II D. de Cua. III D. Cua. IV D. Cua.

Ceniza. IV Temps.

I D. de Cua. II D. de Cua. III D. Cua. IV D. Cua. D. de Pas.

IV Temps.

II D. de Cua. III D. Cua. IV D. Cua. D. de Pas. D. Ramos.
Lu. Sant. Lu. Sant.
Ma. Sant. Ma. Sant.
Mié. Sant. Mié. Sant.
Jue. Sant. Jue. Sant.
Vie. Sant. Vie. Sant.
Sab. Sant. Sab. Sant.

III D. Cua. IV D. Cua. D. de Pasc. D. Ramos. Pascua.
Lun. Sant. Lun. Sant.
Mar. Sant. Mar. Sant.
Mié. Sant. Mié. Sant.
Juev. Sant. Juev. Sant.
Vier. Sant. Vier. Sant.
Sab. Sant. Sab. Sant.
IV D. Cua. D. de Pas. D. Ramos. Pascua. I D. Cuasi.

en que después de la batalla de Campaldino el Arno arrebató el cadáver de Buon, conde de Montefeltro. Al penetrar en las espesas selvas del paraíso terrenal el poeta se acuerda del bosque de pinos de Ravena, en cuyas cimas resuena el canto de las aves. Esta imagen natural forma un gran contraste con el río de luz que atraviesa el paraíso, «este río que arroja brillantes chispas que van á posarse sobre las flores de su orilla, y bien pronto como embriagadas de aroma vuelven á sumergirse en el abismo mientras otras saltan de nuevo.» Puede creerse que esta ficción es un recuerdo del singular y extraño espectáculo que ofrece la fosforescencia del Océano, cuando del choque de dos nubes se desprenden miles de puntos luminosos que deteniéndose encima de la superficie de las olas, convirtiéndose en una líquida llanura en un mar de estrellas movientes; la extremada concisión del estilo aumenta en la «Divina comedia» la fuerza y la profundidad de la impresión.

A fin de detenernos algo más en el suelo de Italia, abandonando las frías composiciones pastoriles, podemos pasar desde los poemas del Dante á los sonetos elegíacos de Petrarca, en los que describe el efecto que produce en él, después de la muerte de Laura, el gracioso valle de Vaucluse; de aquí á las poesías más cortas de Bojardo, el amigo de Hércules de Este, y á las estancias compuestas después por Vittoria Colonna.

En la época del renacimiento de la literatura clásica, cuando ésta floreció de nuevo en todos los pueblos, merced á las nuevas relaciones que á pesar de su decadencia política se entablaron con la Grecia, el cardenal Benito, esclarecido protector de las artes, amigo y consejero de Rafael, fué el primero entre los prosistas que nos ha dejado algunas encantadoras descripciones de la naturaleza. Su diálogo del Etna ofrece un animado cuadro de la distribución geográfica de las plantas sobre la pendiente de la montaña, desde las fértiles llanuras de Sicilia, hasta las nieves que

cercan los bordes de su cráter. En las «Historiae Venetae», obra bien acabada de una edad más madura, se ven caracterizados de un modo todavía más pintoresco el clima y la vegetación del Nuevo Continente.

En el momento en que el mundo se veía súbitamente engrandecido, todo se aglomeraba para llenar el pensamiento de imágenes magníficas, y darle una idea más elevada de las fuerzas humanas. En la época de la expedición de Alejandro, los macedonios refirieron de los sombríos valles del Indostan y de los montes Paropamisus impresiones que se encuentran todavía vivas en los grandes poetas de muchos siglos después. El descubrimiento de la América reprodujo el efecto de la conquista macedónica, y ejerció en los pueblos occidentales mayor influencia que las cruzadas. Por vez primera el mundo de los trópicos ostentaba á los europeos la magnificencia de sus fértiles llanuras, y toda la variedad de la vida orgánica escalonada en las pendientes de las Cordilleras, con el aspecto helado de los climas del norte reflejados sobre las mesetas de Méjico, de Nueva Granada y de Quito. El prestigio de la imaginación, sin la cual no puede existir una obra humana verdaderamente grande, ofrece un singular atractivo á las descripciones de Colon y de Vesputio. La pintura que éste nos hace de las costas del Brasil prueba un exacto conocimiento de los poetas antiguos y modernos. Las descripciones de Colon al recordar el dulce cielo de Pavia, y el ancho río del Orinoco, cuyo nacimiento imagina que debe estar en el Paraíso, sin que por esto cambie el lugar de esta mansión, están impregnadas de un sentimiento grave y religioso. A medida que iba avanzando en edad, y que tuvo que luchar contra injustas persecuciones, esta disposición degeneró en melancolía y en quimérica exaltación.

En las épocas heroicas de su historia no impulsó á los castellanos y portugueses la sed del oro únicamente como se ha querido suponer por no comprender el espíritu de aquellos tiempos. Todo el mundo se

CALENDARIO F, para los años comunes cuando la letra dominical es F; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales G F.

ABRIL.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
G	Cal.	1	Lunes
A	IV	2	Martes
B	III	3	Miércoles
C	II	4	Jueves
D	Non.	5	Viernes
E	VIII	6	Sábado
F	VII	7	Domingo
G	VI	8	Lunes
A	V	9	Martes
B	IV	10	Miércoles
C	III	11	Jueves
D	II	12	Viernes
E	Idus.	13	Sábado
F	XVIII	14	Domingo
G	XVII	15	Lunes
A	XVI	16	Martes
B	XV	17	Miércoles
C	XIV	18	Jueves
D	XIII	19	Viernes
E	XII	20	Sábado
F	XI	21	Domingo
G	X	22	Lunes
A	IX	23	Martes
B	VIII	24	Miércoles
C	VII	25	Jueves
D	VI	26	Viernes
E	V	27	Sábado
F	IV	28	Domingo
G	III	29	Lunes
A	II	30	Martes

S. Marcos, evan.

CALENDARIO F, para los años comunes cuando la letra dominical es F; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales G F.

ABRIL.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en			
21 Abril.	14 Abril.	7 Abril.	31 Marzo. 24 Marzo.
.....	Lun. Santo.	Lunes.
.....	Mar. Santo.	Martes.
.....	Mier. Sant.
.....	Jue. Santo.
.....	Vier. Sant.
.....	Sab. Santo.
D. de Pas.	D. Ramos.	PASCUA.	1D.Cuasim. II Domin.
.....	Lun. Santo.	Lunes.
.....	Mar. Santo.	Martes.
.....	Mier. Sant.
.....	Jue. Santo.
.....	Vier. Sant.
.....	Sab. Santo.
D. Ramos.	PASCUA.	1D.Cuasim.	II Domingo. III Domin.
Lun. Santo.	Lunes.
Mar. Santo.	Martes.
Mier. Sant.
Jue. Santo.
Vier. Sant.
Sab. Santo.
PASCUA.	1D.Cuasim.	II Doming.	III Doming. IV Domin.
Lunes.
Martes.

1D.Cuasim. II Domingo. III Doming. IV Doming. V Domin. Rogativas

sentía arrastrado hacia los azares de remotas expediciones. Al principio del siglo xvi los nombres de Haití, de Cubagua y de Darien habían seducido las imaginaciones, como lo hicieron los de Tinian y Otahiti después de los viajes de Anson y de Cook. El deseo de visitar lejanos países impele á la juventud de la península española, de Flandes, de Milan y del sur de Alemania, hacia la cordillera de los Andes, y las ardientes llanuras de Uraba y de Coro, bajo la triunfante bandera de Carlos V. Más tarde, cuando se suavizaron las costumbres, y á la vez se abrieron todas las partes del mundo, otras causas entretuvieron esta inquieta curiosidad dándola una nueva direccion. Inflaméronse los pensamientos por un apasionado amor á la naturaleza, del cual daban el ejemplo los pueblos del norte; tomaban los conocimientos más elevado vuelo al paso que se ensanchaba el círculo de la observacion científica: y la propension sentimental y poética que se encerraba ya en el fondo de los corazones, tomó una forma más determinada al espirar el siglo xv, y dió nacimiento á obras literarias desconocidas en los anteriores tiempos.

Si fijamos todavía los ojos en la época de los grandes descubrimientos que han preparado la nueva forma del pensamiento, naturalmente se nos presentan las primeras las descripciones de la naturaleza que nos ha dejado el mismo Colón. Hace poco tiempo que conocemos únicamente su diario marítimo y sus cartas al tesorero Sánchez, á Juana de la Torre, ama del infante don Juan, y á la reina Isabel. En la obra titulada, «Examen crítico de la historia de la geografía en los siglos xv y xvi» he procurado demostrar el profundo sentimiento de la naturaleza que animaba al gran navegante, y la nobleza y sencillez con que ha descrito la vida de una tierra y de un cielo hasta entonces desconocidos, que presentaban ante sus ojos (viaje nuevo al nuevo cielo y mundo que hasta entonces estaba oculto); solo pueden apreciar estas pinturas los que comprendan toda la energía de la antigua lengua

castellana, hablada por un hombre esforzado.

La fisonomía característica de las plantas, la impenetrable espesura de los bosques, «en los cuales apenas puede distinguirse cuáles son las flores y las hojas que pertenecen á cada tronco.» La silvestre abundancia de plantas que cubren las orillas de los pantanos los rojos flamencos ó feneópteros, que ocupados en pescar desde por la mañana prestan animación á la desembocadura de los rios, todo esto cautiva la atención del viejo marino, mientras recorre las costas de Cuba, entre las pequeñas islas Lucayas y los Jardinitillos que yo mismo he visitado. Cada país que descubre le parece más hermoso que el que ha descrito antes, y se lamenta de no hallar palabras para expresar las dulces sensaciones que experimenta. Profano completamente en la botánica, á pesar de que, merced á los médicos árabes y judíos, se habia esparcido ya por toda Europa un conocimiento superficial de los vegetales, el sentimiento de la naturaleza le impele á observar atentamente todo cuanto ofrece un aspecto extraño. En Cuba descubre siete ú ocho especies de palmeras más hermosas y más altas que la que produce los dátiles (variedades de palmas superiores á las nuestras en belleza y altura), y participa á su espiritual amigo Anghiera, cuánto le ha maravillado ver en la misma llanura palmas y pinos formando grupos entrelazados unos con otros. Examina los vegetales con tan penetrante mirada, que en la montaña de Cíbaro descubre desde luego pinos que en vez del fruto ordinario producen bayas, parecidas á las aceitunas del «Axarife» de Sevilla. Colon habia distinguido á primera vista, como he dicho ya anteriormente, el género «Podocarpus» en la familia de las Abietinas.

«El atractivo de este país, dice el célebre navegante, es muy superior al de la campiña de Córdoba. Los árboles ostentan un follaje siempre verde, y eternamente están cargados de frutos; altas y floridas yerbas cubren la superficie del suelo, el aire es tibio como el del mes de abril en Castilla, elruiseñor canta

CALENDARIO F, para los años comunes cuando la letra dominical es F; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales F G.

CALENDARIO F, para los años comunes cuando la letra dominical es F; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales F G.

MAYO.

MAYO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la se- mana.	Fiestas Ajas.
B	Cal.	1 Miércoles	S. Felipe y Santiag.
C	VI	2 Jueves	
D	V	3 Viernes	
E	IV	4 Sábado	
F	III	5 DOMINGO	
G	II	6 Lunes	
A	Non.	7 Martes	
B	VIII	8 Miércoles	
C	VII	9 Jueves	
D	VI	10 Viernes	
E	V	11 Sábado	
F	IV	12 DOMINGO	
G	III	13 Lunes	
A	II	14 Martes	
B	Idus.	15 Miércoles	
C	XVII	16 Jueves	
D	XVI	17 Viernes	
E	XV	18 Sábado	
F	XIV	19 DOMINGO	
G	XIII	20 Lunes	
A	XII	21 Martes	
B	XI	22 Miércoles	
C	X	23 Jueves	
D	IX	24 Viernes	
E	VIII	25 Sábado	
F	VII	26 DOMINGO	
G	VI	27 Lunes	
A	V	28 Martes	
B	IV	29 Miércoles	
C	III	30 Jueves	
D	II	31 Viernes	

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en
21 Abril. 14 Abril. 7Abril. 31Marzo. 24 Marzo.

..... Ascen.

II Doming. III Doming. IV Doming. V Domingo. VI D.Octa.
..... Rogativas.

..... Ascension.

..... Vigilia.
III Doming. IV Doming. V Domingo. VI D.Octav. PENTEC.
..... Rogativas. Lunes.
..... Martes.
..... IV Temps.
..... Ascension.

..... Vigilia.
IV Doming. V Domingo. VI D.Octav. PENTECOST. I Dom.Trin.
..... Rogativas. Lunes.
..... Martes.
..... IV Temps.
..... Ascension. Corpus.

..... Vigilia.
V Domingo. VI D.Octav. PENTECOST. I Dom.Trin. II Doming.
..... Rogativas. Lunes.
..... Martes.
..... IV Temps.
..... Ascension. Corpus.

con una dulzura imposible de describir, por la noche cantan también á su vez otros pájaros más pequeños, y escucho el chillido de nuestros grillos y de las ranas. Un día llegué á una bahía profunda y cerrada por todos lados, y vi lo que ningún hombre había visto jamás. Desde una elevada cima se despeñaba una preciosa cascada, la montaña estaba cubierta de pinos y de otros árboles de distintas formas, todos adornados de vistosas flores. Remontando la corriente del río que venía á desembocar en la bahía, no me cansé de admirar la frescura de las sombras, la limpidez de las aguas y el inmenso número de pájaros que cantaban. Parecíame que jamás podría abandonar este sitio, que cien lenguas no eran bastantes para celebrar un espectáculo que mi mano no se atrevería á describir (para hacer relación á los reyes de las cosas que vian no bastáran mil lenguas á referirlo, ni la mano para lo escribir, que le parecía que estaba encantado. »)

El diario de un hombre despojado de toda cultura literaria nos demuestra pues el influjo que pueden ejercer en un alma sensible las bellezas de la naturaleza. La emoción ennoblece el lenguaje. Los escritos del almirante, sobre todo cuando á la edad de sesenta y dos años y mientras verificaba su cuarto viaje, nos relatan su vision en la costa de Veragua, si no tan bien acabados, son por lo menos más atractivos que el romance pastoril de Boccaccio, que las dos Arcadias de Sannasar y de Sidney, que Salicio y Nemoroso de Garcilaso, y que la Diana de Jorje de Montemayor. Cuán poco tiempo dominó el género elegíaco y bucólico en la literatura italiana y española! Necesario fué todo el arrebatador interés que supo imprimir Cervantes en las aventuras del héroe de la Mancha para hacer que se olvidase su Galatea. Por más que la perfección del lenguaje y la delicadeza de sentimientos hayan reanimado el romance pastoril, su misma naturaleza le condena á una fría languidez semejante á las alegóricas sutilezas de los poetas de la edad media.

CALENDARIO F, para los años comunes cuando la letra dominical es F; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales G. F.

JUNIO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
E	Cal.	1 Sábado	
F	IV	2 Domingo	
G	III	3 Lunes	
A	II	4 Martes	
B	Non.	5 Miércoles	
C	VIII	6 Jueves	
D	VII	7 Viernes	
E	VI	8 Sábado	
F	V	9 Domingo	
G	IV	10 Lunes	
A	III	11 Martes	San Bernabé.
B	II	12 Miércoles	
C	Idus.	13 Jueves	
D	XVIII	14 Viernes	
E	XVII	15 Sábado	
F	XVI	16 Domingo	
G	XV	17 Lunes	
A	XIV	18 Martes	
B	XIII	19 Miércoles	
C	XII	20 Jueves	
D	XI	21 Viernes	
E	X	22 Sábado	Vigilia ayuno.
F	IX	23 Domingo	Nativ. de S. J. B.
G	VIII	24 Lunes	
A	VII	25 Martes	
B	VI	26 Miércoles	
C	V	27 Jueves	
D	IV	28 Viernes	Vigilia, ayuno.
E	III	29 Sábado	S. Pedro S. Pablo.
F	II	30 Domingo	

Para que una descripción ostente el sello de la verdad es preciso que se refiera á determinados objetos; por esto algunos han creído reconocer en las más preciosas estancias de la Jerusalem libertada, las huellas de la impresión producida en el poeta por la pintoresca naturaleza que le rodeaba, y un recuerdo del gracioso valle de Sorrento.

Este carácter de verdad que nace de una observación inmediata y personal se muestra en su más alto punto en la grande epopeya nacional de los portugueses. Se siente como un perfume de las flores de la India que se exhala de este poema escrito bajo el cielo de los trópicos, en la gruta de Macao y en las islas Molucas. Sin detenerme en discutir la atrevida opinión de fray Schlegel de que las Luisiadas de Camoens aventajan en mucho al poema de Ariosto por la brillantez y riqueza de imaginación, afirmaré por lo menos, como observador de la naturaleza, que el entusiasmo de l poeta, la melodía de sus versos, y los dulces acentos de su melancolía, en nada alteran la verdad de los fenómenos en los parajes descriptivos de las Luisiadas. Antes bien el arte, haciendo más vivas las impresiones, ha aumentado la grandeza y la fidelidad de las imágenes, como sucede siempre que éstas provienen de un origen puro. Camoens es inimitable cuando describe el continuo cambio que se verifica entre el aire y el mar, la armonía que reina entre la forma de las nubes, sus sucesivas transformaciones y los diferentes estados por que pasa la superficie del Océano. Primero nos presenta esta superficie rizada por un ligero soplo de viento; las olas, apenas agitadas, centellean jugueteando con un rayo de luz que viene á reflejarse en ellas; después los bajeles de Coelho y de Pablo de Gama, asaltados por una horrorosa tempestad, luchan contra todos los elementos desencadenados. Camoens es un gran pintor marítimo en toda la extensión de esta palabra. Había combatido en Marruecos, al pié del Atlas, en el mar Rojo y en el golfo Pérsico; dos veces había doblado el Cabo, y

CALENDARIO F, para los años comunes cuando la letra dominical es F; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales G. F.

JUNIO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en				
21 Abril.	14 Abril.	7 Abril.	31 Marzo.	24 Marzo.
Vigilia.				
IV D. Octav. PENTECOST. I D. Trini. II Domingo. III Dom.				
Lunes.				
Martes.				
IV. Temps.				
Corpus.				
Vigilia.				
PENTECOST. I D. Trini. II Domingo. III Domin. IV Dom.				
Lunes.				
Martes.				
IV Temp.				
Corpus.				
ID. Trini. II Domin. III Domin. IV Domin. V Dom.				
Corpus.				
II Domingo. III Domin. IV Domin. V Domingo. VI Dom.				
III Domin. IV Domin. V Domingo. VI Domin. VII Dom.				

por espacio de diez y seis años, penetrado de un profundo sentimiento de la naturaleza, había fijado su atención sobre los fenómenos del Océano en las playas de la India y de la China. Describe el fuego eléctrico de San Telmo, que los antiguos personificaban con el nombre de Castor y Pollux, llamándole la luz viviente sagrada para los navegantes; pinta la formación sucesiva de las amenazadoras trombas y nos hace ver cómo las nubes ligeras se condensan en un espeso vapor que se arrolla en espiral, de donde baja una columna que absorbe con avidez el agua del mar; como este sombrío nubarrón, así que está saturado, repliega hacia sí el tubo aspirante, y remontándose hacia el cielo arroja al mar, convertida en agua dulce, toda la que le había antes quitado. «La explicación de estos maravillosos misterios de la naturaleza, dice el poeta, cuyas palabras parecen una crítica de los tiempos modernos, pertenece á los escritores de profesión que, orgullosos con su talento y su ciencia, demuestran tanto desprecio por las relaciones que salen de boca de los navegantes sin otra guía que su experiencia».

No solamente en la descripción de los fenómenos aislados se muestra Camoens un gran pintor, sino que abraza de una sola ojeada los grandes conjuntos. El tercer canto de su poema reproduce en pocas pinceladas la configuración de la Europa, desde las heladas comarcas del norte hasta el reino de Lusitania y el estrecho en que ejecutó Hércules su postrer trabajo. En todas partes alude á las costumbres y á la civilización de los pueblos que habitan esta parte del mundo tan bien contorneada. Desde la Prusia, la Moscovia, y los países bañados por las frías aguas del Rin, pasa rápidamente á las deliciosas llanuras de la Grecia «que crea los corazones elocuentes y los nobles entretenimientos de la imaginación.» El horizonte se ensancha todavía más en el décimo canto; Tethis conduce á Gama á la cima de una elevada montaña para revelarle los secretos de la estructura del mundo, y el curso de los planetas según el sistema

de Tolomeo. Es una visión relatada con el estilo del Dante, y como la tierra es el centro de cuanto con ella se mueve, el poeta halla aquí una ocasión de referir lo que se sabía de los países nuevamente descubiertos y de sus producciones. Ya no se limita como en el canto tercero á representar la Europa, sino que abarca todas las partes de la tierra, hasta el país de Santa Cruz (el Brasil), y las costas descubiertas por Magallanes, «ese hijo infiel de la Lusitania, que abandonó á su madre.»

Al elogiar á Camoens como pintor marítimo solo he querido decir que las escenas de la naturaleza terrestre le habían impresionado menos vivamente. Sismondi ha hecho notar que nada prueba en su poema que se haya detenido á contemplar la vegetación tropical y sus formas características. Unicamente hace mención de los aromas y de las producciones que eran de algún objeto en el comercio. Es cierto que el episodio de la isla encantada presenta el más gracioso paisaje; pero la decoración, como correspondiente á una «isla de Venus,» no se compone más que de mirtos, granados y odoríferos limoneros, todos ellos arbustos de la Europa meridional. Cristóbal Colon, el más grande de los navegantes de su tiempo, sabe encontrar más goces en los bosques que adornan las costas, y presta mayor atención á la fisonomía de las plantas. Pero Colon escribe un diario y retrata en él las profundas y frescas impresiones de cada día, mientras que la epopeya de Camoens canta las hazañas de los portugueses. Acostumbrado el poeta á los sonidos armoniosos, no quería tomar los términos bárbaros del lenguaje de los indígenas, para hacer entrar las plantas exóticas en la descripción de un paisaje, que al fin solo debía formar el fondo del cuadro en cuyo primer término se movían sus personajes.

Al lado de la caballeresca figura de Camoens se ha representado muy á menudo la no menos romántica de un guerrero español, Alonso de Ercilla, que en el reinado de Carlos V peleó en el Perú y en Chile, y

CALENDARIO F, para los años comunes cuando la letra dominical es F; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales G. F.

JULIO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
G	Cal.	1 Lunes	
A	VI	2 Martes	Visit. de la Virgen.
B	V	3 Miércoles	
C	IV	4 Jueves	
D	III	5 Viernes	
E	II	6 Sábado	
F	Non.	7 Domingo	
G	VIII	8 Lunes	
A	VII	9 Martes	
B	VI	10 Miércoles	
C	V	11 Jueves	
D	IV	12 Viernes	
E	III	13 Sábado	
F	II	14 Domingo	
G	Idus.	15 Lunes	
A	XVII	16 Martes	
B	XVI	17 Miércoles	
C	XV	18 Jueves	
D	XIV	19 Viernes	
E	XIII	20 Sábado	
F	XII	21 Domingo	
G	XI	22 Lunes	
A	X	23 Martes	
B	IX	24 Miércoles	Vigilia.
C	VIII	25 Jueves	Santiago el M.
D	VII	26 Viernes	
E	VI	27 Sábado	
F	V	28 Domingo	
G	IV	29 Lunes	
A	III	30 Martes	
B	II	31 Miércoles	

JULIO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

21 Abril. 14 Abril. 7 Abril. 31 Marzo. 24 Marzo.

IV Domin. V Domingo. VI Domin. VII Domin. VIII Dom.

V Domingo. VI Domin. VII Domin. VIII Domin. IX Dom.

VI Domin. VII Domin. VIII Domin. IX Domin. X Domin.

VII Domin. VIII Domin. IX Domin. X Domin. XI Dom.

en esas remotas latitudes cantó las acciones en las que había tomado tan gloriosa parte. Pero en toda su epopeya de la « Araucana » nada hace sospechar que el poeta haya observado de cerca la naturaleza. Los volcanes cubiertos de eterna nieve, los valles ardientes á pesar de la sombra de los bosques, los brazos de mar que avanzan en la tierra hasta muy lejos, no le han inspirado una sola imágen. El excesivo elogio que Cervantes tributa á Ercilla, cuando hace el gracioso esrutinio de la librería de Don Quijote, no puede explicarse sino por la encarnizada rivalidad que existía entónces entre la poesía italiana y española; y quizás este juicio ha engañado á Voltaire y á muchos críticos modernos. La Araucana es sin duda un libro que respira un gran sentimiento nacional; las costumbres de una tribu salvaje que combate por la libertad están descritas con vigor, pero la dición de ella es pesada, recargada de nombres propios y no tiene ningun entusiasmo poético.

En cambio brilla este entusiasmo en muchas estrofas del « Romancero caballeresco, » en las poesías religiosas y melancólicas de fray Luis de León, sobre todo en la que lleva por título « Noche serena, » cuando canta los « resplandores eternos » de un cielo estrellado, y por último en las grandes creaciones de Calderon. « En la época más floreciente de la comedia española, dice mi noble amigo M. Luis de Tieck, crítico profundo y gran conocedor de la literatura dramática, se encuentran en Calderon y en muchos de sus contemporáneos brillantes descripciones del mar, de las montañas, de los jardines y valles cubiertos de bosquecillos, compuestas en el metro de los romances y canciones; pero muy á menudo estos cuadros están cargados de colores artificiales que nos impiden respirar el aire libre, contemplar las montañas y sentir la frescura de los valles. Sus versos melódicos y sonoros nos presentan siempre un paisaje ingenioso, que con cortas diferencias se reproduce siempre el mismo, pero no nos muestran la naturaleza. En la co-

media de Calderon, « La vida es sueño, » el príncipe Segismundo deplora su cautividad, y la compara por medio de graciosos contrastes con la libertad de que goza la naturaleza orgánica. Describe las costumbres de los pájaros « que las etéreas salas cruzan con velocidad; » los peces « que abortos de ovas y lamas al mirarse entre las olas miden la inmensidad del centro frío, » el arroyo, « culebra que entre flores se desata y el campo le presta huida; » y yo, exclamó Segismundo desesperado, yo que tengo más alma, más albedrío y más instinto, tengo menos libertad. » De esta suerte, y aun muchas veces llamando en su ayuda las antítesis, las comparaciones sutiles y todos los refinamientos de la escuela de Góngora, es como se dirige don Fernando al rey de Fez en la comedia el « Príncipe constante. » Citamos estos ejemplos para demostrar que en la literatura dramática cuyo objeto principal son los acontecimientos, las pasiones y los caracteres, las descripciones de la naturaleza no son más que un reflejo exterior de los sentimientos y de la disposición de los personajes. Shakespeare, arrastrado por el movimiento de la acción, no se detiene nunca en pintar la naturaleza, pero á través de la emoción de sus héroes la retrata tan bien por un incidente, por un solo rasgo, que creemos tenerla á nuestra vista y vivir en medio de ella. Así al leer « Un sueño en una noche de verano » nos parece respirar en medio de los bosques; en las últimas escenas del « Mercader de Venecia, » vemos la luna que alumbra una noche templada, sin que en ninguna parte nos nombre la luna ni los bosques. No obstante, en el « Rey Lear » hay una verdadera descripción de la montaña de Dovres, cuando Edgar, fingiéndose loco y conduciendo á su padre, el ciego Gloucester, á través de la llanura, le hace creer que suben la montaña. La mirada con que desde la cumbre mide la profundidad del abismo causa un vértigo.

Así como Shakespeare por medio de la fuerza interior de los sentimientos y de la noble sencillez del

CALENDARIO F, para los años comunes cuando la letra dominical es F; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales G F.

AGOSTO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
C	Cal.	1	Jueves
D	IV	2	Viernes
E	III	3	Sábado
F	II	4	Domingo
G	Non.	5	Lunes
A	VIII	6	Martes
B	VII	7	Miércoles
C	VI	8	Jueves
D	V	9	Viernes
E	IV	10	Sábado
F	III	11	Domingo
G	II	12	Lunes
A	Idus.	13	Martes
B	XIX	14	Miércoles
C	XVIII	15	Jueves
D	XVII	16	Viernes
E	XVI	17	Sábado
F	XV	18	Domingo
G	XIV	19	Lunes
A	XIII	20	Martes
B	XII	21	Miércoles
C	XI	22	Jueves
D	X	23	Viernes
E	IX	24	Sábado
F	VIII	25	Domingo
G	VII	26	Lunes
A	VI	27	Martes
B	V	28	Miércoles
C	IV	29	Jueves
D	III	30	Viernes
E	II	31	Sábado

AGOSTO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

21 Abril. 14 Abril. 7 Abril. 31 Marzo. 24 Marzo.

VIII Domin. IX Domingo. X Domingo. XI Domingo. XII Domi.

IX Domingo. X Domingo. XI Domingo. XII Domin. XIII Dom.

X Domingo. XI Domingo. XII Domin. XIII Domin. XIV Dom

XI Domingo. XII Domin. XIII Domin. XIV Domin. XV Dom.

lenguaje presta un interés tan profundo á los pocos rasgos con que presenta la naturaleza sin describirla; Milton da á sus escenas descriptivas más pompa que realidad; y así debe ser en un poema tal como el « Paraíso perdido. » Ha prodigado todas las riquezas de la imaginación y de la poesía para retratar la encantadora naturaleza del paraíso terrenal; pero la vegetación no podía ser dibujada más que con toques generales y con indecisos contornos, como en el bello poema de Thomson sobre las « Estaciones. » Según el juicio de los más célebres conocedores de la poesía indiana, en un poema sobre el mismo objeto, titulado « Ritousahara, » y más de quince siglos anterior al de Thomson, Kalidasa ha hecho una animada descripción de la vigorosa naturaleza de los trópicos; pero no se encuentra en ella esa gracia de Thomson que nace del variado contraste de las estaciones, siempre más marcado en las regiones septentrionales. El poeta inglés ha sacado en efecto un gran partido del paso desde el fecundo otoño al invierno, y de éste á la primavera que hace renacer á la naturaleza, representando con un grande interés las diferentes ocupaciones del hombre más quietas ó más activas según las distintas épocas del año.

Aproximándonos á los tiempos presentes, observamos que desde mediados del siglo XVIII la prosa descriptiva ha adquirido nueva fuerza y precisión. Si el estudio de la naturaleza, ensanchándose por todas partes, ha puesto en circulación una enorme masa de conocimientos, no por esto el peso material de la ciencia ha ahogado la contemplación inteligente de la naturaleza en un número reducido de hombres susceptibles de entusiasmo. Antes bien esta intuición del pensamiento, obra de espontaneidad poética, se ha engrandecido por sí misma á medida que el objeto de su observación ganaba en vuelo y extensión; es decir desde que la vista ha penetrado más profundamente en la estructura de las montañas, tumbas históricas de ocultas ó pasadas organizaciones, desde que ha

abarcado la distribución geográfica de los animales y de las plantas, y el parentesco de las razas humanas. Los primeros que han dado un poderoso impulso al sentimiento de la naturaleza, por el incentivo que ofrece á la imaginación, y han puesto al hombre por una consecuencia inevitable en contacto con ella, son en Francia J. J. Rousseau, Buffon, Bernardino de Saint-Pierre, y para nombrar aquí como una excepción á un escritor que vive todavía, mi antiguo amigo M. de Chateaubriand; en las islas Británicas, el espiritual Playfair, y en Alemania, Forster, el compañero de Cook en su segundo viaje de circunnavegación, escritor elocuente y dotado de todas las cualidades conducentes á popularizar la ciencia.

Sería fuera de propósito indagar cuáles son los caracteres distintivos de estos grandes talentos, que es lo que da tanta gracia y atractivo á la pintura del paisaje, en sus obras esparcidas por todas partes, y lo que altera la impresión que se han propuesto producir. Pero seale permitido á un viajero, que debe la mayor parte de su saber á la contemplación inmediata del mundo, reunir algunas consideraciones diseminadas, sobre una rama de la literatura todavía muy joven y poco cultivada. Buffon, escritor grave y elevado, abrazando á la vez el mundo planetario y el organismo animal, los fenómenos de la luz y los del magnetismo, ha comprendido el fondo de las cosas, en sus experimentos físicos, mejor de lo que creían sus contemporáneos. Pero luego que pasa de las costumbres de los animales á la descripción del paisaje, sus períodos ingeniosamente estudiados poseen más pompa oratoria que verdad pintoresca, y son más aptos para excitar el sentimiento de lo sublime que para arrebatarse el alma por la naturaleza viviente y por el reflejo fiel de la realidad. A pesar de la admiración que causan sus esfuerzos, se conoce que no ha salido nunca del centro de la Europa; y le ha faltado ver por sus propios ojos ese mundo de los trópicos que cree retratar. Lo que principalmente se encuentra á faltar en

CALENDARIO F, para los años comunes cuando la letra dominical es F; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales G F.

SETIEMBRE.

Let.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
F	Cal.	1	DOMINGO
G	IV	2	Lunes
A	III	3	Martes
B	II	4	Miércoles
C	Non	5	Jueves
D	VIII	6	Viernes
E	VII	7	Sábado
F	VI	8	DOMINGO
G	V	9	Lunes
A	IV	10	Martes
B	III	11	Miércoles
C	II	12	Jueves
D	Idus	13	Viernes
E	XVIII	14	Sábado
F	XVII	15	DOMINGO
G	XVI	16	Lunes
A	XV	17	Martes
B	XIV	18	Miércoles
C	XIII	19	Jueves
D	XII	20	Viernes
E	XI	21	Sábado
F	X	22	DOMINGO
G	IX	23	Lunes
A	VIII	24	Martes
B	VII	25	Miércoles
C	VI	26	Jueves
D	V	27	Viernes
E	IV	28	Sábado
F	III	29	DOMINGO
G	II	30	Lunes

San Miguel.

CALENDARIO F, para los años comunes cuando la letra dominical es F; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales G F.

SETIEMBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en				
21 Abril.	14 Abril.	7 Abril.	31 Marzo.	24 Marzo.
XII Domin.	XIII Domin.	XIV Domin.	XV Domin.	XVI Domin.
XIII Domin.	XIV Domin.	XV Domin.	XVI Domin.	XVII Domin.
XIV Domin.	XV Domin.	XVI Domin.	XVII Domin.	XVIII Domin.
XV Domin.	XVI Domin.	XVII Domin.	XVIII Domin.	XIX Domin.
XVI Domin.	XVII Domin.	XVIII Domin.	XIX Domin.	XX Domin.

las obras de Buffon es una concordancia armoniosa entre las escenas de la naturaleza y el sentimiento que deben producir, esa analogía misteriosa que adhiere las emociones del alma á los fenómenos del mundo sensible casi completamente desconocida para él.

Mayor profundidad de sentimientos, más frescura de impresiones encierran las obras de J. J. Rousseau, de Bernardino de Saint-Pierre y de Chateaubriand. Si recuerdo aquí la seductora elocuencia del primero, las pintorescas descripciones de Clarens y de la Meillerie á orillas del lago de Ginebra, es porque los principales escritos de este herborizador, poco instruido pero estudioso, que han adelantado de veinte años las épocas de la naturaleza de Buffon, están tan llenos de entusiasmo como las inmortales poesías de Klopstock, de Schiller, de Goethe y de Byron, y se hacen principalmente notables por la precisión y originalidad del lenguaje. Sin haber tenido en cuenta los resultados directos de la ciencia, puede un escritor inspirar un vivo placer por el estudio de la naturaleza, con el atractivo de sus descripciones, aun cuando éstas se refieran á lugares muy limitados y conocidos.

Ya que nos hemos fijado en los prosistas, nos detendremos con placer en la creación que ha valido á Bernardino de Saint-Pierre la mayor parte de su gloria. El libro de Pablo y Virginia, que con dificultad se encontrará en otra literatura, es únicamente el cuadro de una isla situada en el mar de los trópicos, en la que unas veces bajo un cielo benigno, otras veces amenazadas por la lucha de los furiosos elementos, se destacan dos figuras en medio de las plantas que cubren el suelo del bosque como un tapiz de flores. En este libro, lo mismo que en la Cabaña indiana y aun en los Estudios de la naturaleza, afeados desgraciadamente por aventuradas teorías y por graves errores de física, están descritos con inimitable verdad, el aspecto del mar, las nubes que se amontonan, el viento que murmura á través de los cañaverales de bambúes, y las elevadas palmeras que inclinan sus cabezas. Pablo

y Virginia me ha acompañado en las comarcas que inspiraron á Bernardino de Saint-Pierre, y le he leído durante muchos años con mi compañero y amigo M. Bonpland. Perdonéme este recuerdo de mis impresiones personales. Allí, sobre las orillas del Orinoco, mientras el sol del medio día brillaba con su puro resplandor, ó que en un tiempo de lluvia estallaba el rayo iluminando el bosque, ambos nos penetrábamos de la admirable verdad con que está retratada en pocas páginas la vigorosa naturaleza de los trópicos con todos sus rasgos originales. El mismo esmero en los detalles caracteriza al autor de Atala, de René, de los Mártires y de los Viajes á Grecia y Palestina, sin que por esto decaiga jamás la impresión del conjunto. En estas creaciones se ven reproducidos con admirables colores todos los contrastes que puede ofrecer el paisaje en las más opuestas latitudes. Era preciso el grave interés que inspiran los recuerdos históricos, para que los rápidos viajes del autor á través de todas estas regiones produjeran en él unas impresiones á la vez tan profundas y tan tranquilas.

En Alemania, lo mismo que en España y en Italia, el sentimiento de la naturaleza no se ha expresado durante mucho tiempo sino bajo la forma ingeniosa y artificial del idilio, del romance pastoril ó de la poesía didáctica. Esta es la senda que por espacio de mucho tiempo ha recorrido Pablo Hemming en su viaje á Persia, Brookes, el tierno Ewald de Kleist, Hagedorn, Salomon Gessner, y Haller, uno de los más grandes naturalistas de estos tiempos, cuyas descripciones de los lugares tienen unos contornos más determinados y unos colores más vivos. Dominaba entonces el falso gusto por el idilio y la elegía, y la poesía ostentaba una melancolía monótona. La feliz perfección del lenguaje no podía disimular la insuficiencia del argumento en todas estas producciones, aun en las de Voss, á pesar de estar dotado de un elevado sentimiento y de un conocimiento exacto de la antigüedad. Solamente más tarde, cuando el estudio del globo hubo aumen-

CALENDARIO F, para los años comunes cuando la letra dominical es F; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales G F.

OCTUBRE.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
A	Cal.	1 Martes	
B	VI	2 Miércoles	
C	V	3 Jueves	
D	IV	4 Viernes	
E	III	5 Sábado	
F	II	6 Domingo	
G	Non.	7 Lunes	
A	VIII	8 Martes	
B	VII	9 Miércoles	
C	VI	10 Jueves	
D	V	11 Viernes	
E	IV	12 Sábado	
F	III	13 Domingo	
G	II	14 Lunes	
A	Idus.	15 Martes	
B	XVII	16 Miércoles	
C	XVI	17 Jueves	
D	XV	18 Viernes	San Lucas, evang.
E	XIV	19 Sábado	
F	XIII	20 Domingo	
G	XII	21 Lunes	
A	XI	22 Martes	
B	X	23 Miércoles	
C	IX	24 Jueves	
D	VIII	25 Viernes	
E	VII	26 Sábado	Vigilia.
F	VI	27 Domingo	
G	V	28 Lunes	San Simón, S. S.
A	IV	29 Martes	
B	III	30 Miércoles	
C	II	31 Jueves	Vigilia ayuno.

CALENDARIO F, para los años comunes cuando la letra dominical es F; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales G F.

OCTUBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en
21 Abril. 14 Abril. 7 Abril. 31 Marzo. 24 Marzo.

XVII Dom. XVIII Dom. XIX Domín. XX Domín. XXI Dom.

XVIII Dom. XIX Domín. XX Domín. XXI Domín. XXII Dom.

XIX Domín. XX Domín. XXI Domín. XXII Dom. XXIII Do.

XX Domín. XXI Domín. XXII Dom. XXIII Dom. XXIV Do.

tado en variedad y profundidad, cuando las ciencias naturales no se limitaron ya únicamente á recopilar los nombres de las producciones curiosas, sino que se elevó á más altas miras y á comparaciones generales, fué cuando se pudieron utilizar los recursos del lenguaje para reproducir en toda su belleza el animado aspecto de las zonas más lejanas.

Remontándonos á la edad media, los antiguos viajeros tales como Juan de Mendeille (1333), Hans Schiltberger de Munich (1425), y Bernardo de Bregtenbach (1486) nos encantan todavía por su amable sencillez, por la libertad de su lenguaje, y por el seguro aplauso con que se presentan ante un público poco preparado para sus narraciones, pero que los escucha con tanta mayor curiosidad y confianza, cuanto que no ha aprendido todavía á sonrojarse por su admiración y asombro. El interés que excitaban entonces las relaciones de viajes era casi dramático del todo, y la fácil y necesaria union de lo maravilloso les daba un colorido épico. En ellas no se exponen las costumbres de los pueblos en forma de descripción, sino que las pone en relieve el contacto de los viajeros con los indígenas. Los vegetales no tienen nombres todavía y pasan desapercibidos; á menos que de cuando en cuando se presente un fruto de sabor agradable ó de una forma extraña, ó algun árbol que sorprende por las extraordinarias dimensiones de su tronco y de sus hojas. Solo se describen con preferencia los animales cuya forma se asemeja más á la del hombre, ó los más atractivos ó peligrosos. Los contemporáneos creen todavía en todos los peligros con que se les asustaba y que pocos habían osado desafiar. Lo largo de las travesías hacia aparecer el país de la India (así llamaban á toda la zona de los trópicos) como situado á una distancia incalculable. Colon no podía escribir todavía á la reina Isabel. «La tierra no es inmensa, pero es mucho más grande de lo que el vulgo se imagina.»

Como composiciones literarias aventajaban mucho estas narraciones á la mayor parte de los viajes mo-

dernos, porque poseian la unidad que debe tener toda obra de arte, todo estaba sujeto á una accion y subordinado á los sucesos del viaje. El interés nacia de la sencilla y animada relacion de las dificultades vencidas, que ordinariamente se creian sin ninguna desconfianza. Los viajeros cristianos, que ignoraban todo cuanto habian hecho antes que ellos los árabes, los judíos de España y los misioneros bouddhistas, se jactaban de haber sido los primeros en haberlo visto y descrito todo. Prescindiendo de la oscuridad que envolvía al Oriente y al centro del Asia, todas las formas tomaban con la distancia unas proporciones exageradas. Los viajes modernos, emprendidos con objetos científicos, carecen de esta unidad de composicion. El interés de los acontecimientos desaparece entre el sin número de observaciones. Arriesgadas ascensiones por montañas que no compensan los trabajos que causan; peligrosas travesías, viajes de exploracion por mares poco conocidos, una larga permanencia entre los hielos en los desiertos del polo, son los únicos hechos que pueden producir todavía alguna emocion dramática y ofrecer materia para descripciones pintorescas. La soledad absoluta que rodea al navegante, y la imposibilidad de todo humano socorro aislan el cuadro y ejercen por este motivo una impresion profunda en la imaginacion.

Las anteriores consideraciones nos demuestran de un modo innegable que en las relaciones de los modernos viajeros el interés dramático no forma más que el segundo término de sus cuadros, y que la mayor parte de ellos le toman como un medio para unir unas á otras, á medida que se presentan, las observaciones sobre la naturaleza de sus países, y sobre las costumbres de sus habitantes. Pero justo es que añadamos que esta inferioridad está bien compensada por la abundancia de observaciones, por la grandeza de las ideas generales sobre el mundo, y por los laudables esfuerzos para realzar la verdad de las descripciones, tomando los términos propios del idioma del

CALENDARIO F, para los años comunes cuando la letra dominical es F; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales G F.

NOVIEMBRE.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
D	Cal.	1 Viernes	Todos los Santos.
E	IV	2 Sábado	Los difuntos.
F	III	3 DOMINGO
G	II	4 Lunes
A	Non.	5 Martes
B	VIII	6 Miércoles
C	VII	7 Jueves
D	VI	8 Viernes
E	V	9 Sábado
F	IV	10 DOMINGO
G	III	11 Lunes	San Martin.
A	II	12 Martes
B	Idus.	13 Miércoles
C	XVIII	14 Jueves
D	XVII	15 Viernes
E	XVI	16 Sábado
F	XV	17 DOMINGO
G	XIV	18 Lunes
A	XIII	19 Martes
B	XII	20 Miércoles
C	XI	21 Jueves	Present. de la V.
D	X	22 Viernes
E	IX	23 Sábado
F	VIII	24 DOMINGO
G	VII	25 Lunes
A	VI	26 Martes
B	V	27 Miércoles
C	IV	28 Jueves
D	III	29 Viernes	Vigilia.
E	II	30 Sábado	S. Andrés, apóst.

CALENDARIO F, para los años comunes cuando la letra dominical es F; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales G F.

NOVIEMBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

21 Abril. 14 Abril. 7 Abril. 31 Marzo. 24 Marzo.

XXI Domin. XXII Domi. XXIII Dom. XXIV Dom. XXV Dom.

XXII Domi. XXIII Dom. XXIV Dom. XXV Domi. XXVI Do.

XXIII Dom. XXIV Dom. XXV Dom. XXVI Dom. XXVII Do.

XXIV Dom. XXV Dom. XXVI Dom. XXVII Dom. XXVIII D.

país que el viajero explora. Al progreso de la época debemos el indefinido ensanche del horizonte, la abundancia siempre creciente de emociones y de ideas, y la eficaz influencia que ejercen las unas sobre las otras. Hasta aquellos que no quieren abandonar el suelo de su patria no se contentan ya con saber cómo está formada la costra de la tierra en las zonas más lejanas, cuáles son las formas de las aves y de las plantas que las pueblan, sino que necesitan una imagen viviente que les haga sentir una parte á lo menos de las impresiones que el hombre recibe del mundo exterior en las diversas regiones. La época presente trabaja para satisfacer esta exigencia, y ofrecer á nuestro pensamiento un goce desconocido de la antigüedad. Y este trabajo adelanta porque es la obra común de todas las naciones civilizadas, porque la perfección de los medios de transporte por tierra y por mar hace al mundo más accesible, y facilita la comparación de las diferentes partes que le constituyen, á pesar de las distancias que las separan.

En estas páginas he procurado hacer comprender cómo el talento del observador, la vida que comunica al mundo sensible y la diversidad de conocimientos que sucesivamente se han desplegado en el inmenso teatro en donde se desarrollan las fuerzas creadoras y destructivas del universo, han podido contribuir á esparcir el gusto por la naturaleza y ensanchar el círculo de las ciencias que la tienen por objeto. El escritor que con más valor y fortuna ha recorrido esta senda en Alemania, es á mi modo de ver mi ilustre maestro y amigo Jorge Forster. De él ha nacido la nueva era de los viajes científicos, pues fué el primero que se propuso por objeto el estudio comparativo de los pueblos y de los países. Dotado de un esquisito sentimiento por las bellezas de la naturaleza, conservaba siempre frescas las imágenes que en Taiti y en otras islas, más afortunadas entonces, del mar del Sur, se habían grabado en su pensamiento, como han seducido poco hace el de Carlos Darwin. Jorge Forster fué el

primero que describió la encantadora gradación de los vegetales, según la latitud ó la elevación del suelo que los produce, la variedad de los climas y el efecto de los diferentes géneros de alimentos en las costumbres de los pueblos, con relación á su patria originaria. Todo cuanto puede hacer más verdadero, más individual y más impresionable el cuadro de una naturaleza extraña, se encuentra reunido en sus obras. No tan solo en su pintoresca relación del segundo viaje de Cook, si no en sus obras diversas, se halla el germen de las grandes cualidades que con el tiempo debían dar sazonados frutos. Pero esa vida tan noble, tan rica de emociones y siempre abierta á la esperanza no debía ser feliz.

Si á menudo se ha hecho un mal uso de la palabra «poesía descriptiva» aplicada en favor de los modernos, particularmente entre los alemanes, franceses, ingleses y norte-americanos, para indicar sus descripciones de la naturaleza, esto solo puede haber sido por el abuso que se ha hecho del género, creyendo de buena fé engrandecer el arte. A pesar del mérito de la versificación y del estilo, las descripciones de los productos naturales á que consagró Delille su larga carrera, y que tan aplaudidas fueron, no pueden confundirse con la poesía de la naturaleza, por poco que se tomen estas palabras en un sentido elevado. No tienen ninguna inspiración y por consiguiente carecen de poesía. Son áridas y frías, como todo lo que tiene un brillo prestado. Vitupérese en buen hora, si se quiere, esa poesía descriptiva que tiende á aislarse y á formar un género aparte, pero no se la confunda con el noble esfuerzo que han hecho en nuestros días los observadores de la naturaleza, para hacer sensibles por medio del lenguaje, esto es, por la fuerza del estilo pintoresco, los resultados de su fecunda observación. ¿Debia desecharse un medio que nos pone á la vista la animada imagen de las lejanas regiones exploradas por otros, y que nos hace sentir una parte del goce que produce á los viajeros la vista

CALENDARIO F, para los años comunes cuando la letra dominical es F; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales G F.

DICIEMBRE.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
F	Cal.	1 Domingo	
G	IV	2 Lunes	
A	III	3 Martes	
B	II	4 Miércoles	
C	Non.	5 Jueves	
D	VIII	6 Viernes	
E	VII	7 Sábado	
F	VI	8 Domingo	Concepción de la V.
G	V	9 Lunes	
A	IV	10 Martes	
B	III	11 Miércoles	
C	II	12 Jueves	
D	Idus.	13 Viernes	
E	XIX	14 Sábado	
F	XVIII	15 Domingo	
G	XVII	16 Lunes	
A	XVI	17 Martes	
B	XV	18 Miércoles	IV Témp.
C	XIV	19 Jueves	
D	XIII	20 Viernes	Vigilia.
E	XII	21 Sábado	S. Tomás, apóstol.
F	XI	22 Domingo	
G	X	23 Lunes	
A	IX	24 Martes	Vigilia ayuno.
B	VIII	25 Miércoles	Navidad.
C	VII	26 Jueves	S. Esteban, már.
D	VI	27 Viernes	S. Juan, apóstol.
E	V	28 Sábado	Los SS. Inocentes.
F	IV	29 Domingo	
G	III	30 Lunes	
A	II	31 Martes	

CALENDARIO F, para los años comunes cuando la letra dominical es F; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales F G.

DICIEMBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en				
21 Abril.	14 Abril.	7 Abril.	31 Marzo.	24 Marzo.
I D. de Adv.	I D. de Adv.	I D. de Adv.	I D. de Adv.	I D. de Adv.
II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.
III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.
IV Domingo.	IV Domingo.	IV Domingo.	IV Domingo.	IV Domingo.
D. Octava.	D. Octava.	D. Octava.	D. Octava.	D. Octava.

inmediata de la naturaleza? Esta expresion figurada de los árabes «la mejor descripcion es la que hace del oído un ojo» tiene un sentido profundo. Una de las enfermedades de nuestra época es la de que muchos viajeros é historiadores de la naturaleza, por otra parte muy recomendables, se hayan dejado arrastrar al mismo tiempo y en diferentes países, por el malhadado gusto de una prosa poética sin consistencia y llena de inútiles declamaciones. Estos extravíos son más sensibles todavía cuando el narrador, falto de cultura literaria y sobre todo de verdadera emocion, se ve reducido al énfasis oratorio y á un vago sentimentalismo.

Lo repito á propósito otra vez; á las descripciones de la naturaleza se las puede dar los más marcados contornos y todo el rigor de la ciencia, sin despojarlas del aliento vivificador de la imaginacion. Que descubra el observador el lazo que une el mundo intelectual al mundo sensible, que abrace la vida universal de la naturaleza y su inmensa unidad por encima de los objetos que se limitan uno á otro; hé aquí la fuente de la poesía. Cuanto más elevado sea el objeto, menos debe atenderse al adorno exterior del lenguaje; el efecto que producen los cuadros de la naturaleza provienen de los elementos que los componen; todo esfuerzo, todo esmero por parte del que los dibuja no hace más que alterar su impresion. Pero si el pintor está familiarizado con las grandes obras de la antigüedad, si, seguro de poseer los recursos de su idioma, sabe reproducir con verdad y sencillez lo que él mismo ha sentido á la vista de las escenas de la naturaleza, entonces el cuadro no carecerá de efecto. Más seguro estará todavía de un buen éxito, si no analiza sus propias disposiciones en lugar de describir la naturaleza exterior, y si deja á los demás toda su libertad de sentimientos.

Los afortunados países de la zona equinoccial, en donde la intensidad de la luz y el húmedo calor del aire desarrollan con tanta rapidez y vigor todos los

gérmenes orgánicos, no son los únicos cuyas animadas descripciones han dado en nuestros días un atractivo tan irresistible al estudio de la naturaleza. El encanto que posee y anima á los que penetran con profunda mirada la vida orgánica no se limita á las regiones tropicales. Cada comarca de la tierra ofrece el maravilloso espectáculo de organizaciones que se desarrollan bajo tipos uniformes ó separados por ligeras diferencias. Por todas partes se extiende el formidable imperio de las fuerzas de la naturaleza que han apaciguado la antigua discordia de los elementos, y les obligan á reunirse en las tempestuosas regiones del cielo, como se unen para formar el delicado tejido de la sustancia animada. En todos los puntos esparcidos en el inmenso círculo de la creacion, desde el ecuador hasta la zona glacial, por do quiera que la primavera hace abrir una flor, la naturaleza puede vanagloriarse de ejercer sobre nuestras almas un irresistible poder. Para el suelo de Alemania sobre todo esta presuncion es legítima. ¿Cuál es la nacion meridional que no tenga que envidiarle el gran maestro de la poesía, cuyas obras todas respiran un profundo sentimiento de la naturaleza, los «Sufrimientos del joven Werter,» lo mismo que los «Recuerdos de Italia,» la «Metamorfosis de las plantas» y las «poesías sueltas»? ¿Quién con mayor elocuencia ha invitado á sus conciudadanos «á resolver el sagrado problema de la naturaleza,» á renovar la alianza, que, en la infancia de la humanidad, ubia en una obra comun la filosofía, la física y la poesía? ¿Quién ha arrastrado con más vigoroso empuje hacia esas regiones á su patria intelectual, en la que bajo un azulado cielo se agita un ligero soplo de viento, en donde el mirto crece tranquilo, y levanta sus altas ramas el laurel?

CAP. II.—Influencia de la pintura del paisaje sobre el estudio de la naturaleza.—El dibujo aplicado á la fisonomía de las plantas.—Variadas formas de los vegetales bajo las diferentes latitudes.

La pintura del paisaje es tambien una descripcion

CALENDARIO E, para los años comunes cuando la letra dominical es E; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales F E.

ENERO.

Let. Dom.	Días del mes.	Años comunes.	Años bisiestos.	Fiestas fijas.
A	Cal.	1 Miércoles	Martes	Circuncisi.
B	IV	2 Jueves	Miércoles	
C	III	3 Viernes	Jueves	
D	II	4 Sábado	Viernes	
E	Non.	5 Domingo	Sábado	
F	VIII	6 Lunes	Domingo	Epifania.
G	VII	7 Martes	Lunes	
A	VI	8 Miércoles	Martes	
B	V	9 Jueves	Miércoles	
C	IV	10 Viernes	Jueves	
D	III	11 Sábado	Viernes	
E	II	12 Domingo	Sábado	
F	Idus.	13 Lunes	Domingo	
G	XIX	14 Martes	Lunes	
A	XVIII	15 Miércoles	Martes	
B	XVII	16 Jueves	Miércoles	
C	XVI	17 Viernes	Jueves	
D	XV	18 Sábado	Viernes	
E	XIV	19 Domingo	Sábado	
F	XIII	20 Lunes	Domingo	
G	XII	21 Martes	Lunes	
A	XI	22 Miércoles	Martes	
B	X	23 Jueves	Miércoles	
C	IX	24 Viernes	Jueves	
D	VIII	25 Sábado	Viernes	
E	VII	26 Domingo	Sábado	
F	VI	27 Lunes	Domingo	
G	V	28 Martes	Lunes	
A	IV	29 Miércoles	Martes	
B	III	30 Jueves	Miércoles	
C	II	31 Viernes	Jueves	

CALENDARIO E, para los años comunes cuando la letra dominical es E; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales A G.

ENERO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

20 Abril. 13 Abril. 6 Abril. 30 Marzo. 23 Marzo.

I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.
I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.
II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	Septua.
II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	Septua.
III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.	Septuagés.	Sexagés.
III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.	Septuagés.	Sexagés.

fresca y animada á propósito para extender el estudio de la naturaleza. Nos presenta también el mundo exterior en toda la rica variedad de sus formas, y según sea más ó menos feliz en la representación del objeto que reproduce puede unir el mundo visible al mundo invisible. Esta unión es el último esfuerzo y el más elevado objeto de las artes de imitación; pero para no apartarme del carácter científico de este libro, he de limitarme á otro punto de vista. Si he de tratar de la pintura del paisaje ha de ser únicamente en el sentido de que ella nos dispone á contemplar la fisonomía de las plantas en los diferentes espacios de la tierra, que favorece el gusto por los viajes lejanos y nos invita de un modo tan instructivo como agradable á entrar en conocimiento con la naturaleza libre.

En la antigüedad llamada clásica por excelencia, las disposiciones de ánimo peculiares á los griegos y á los romanos no permitían que la pintura del paisaje, como tampoco la poesía descriptiva, fuesen para el arte un objeto distinto. Ambas fueron tratadas como accesorios. La primera, subordinada á otros objetos, no ha sido por espacio de mucho tiempo más que un fondo sobre el cual se destacaban composiciones históricas, ó un adorno accidental de las pinturas morales. Hacia visible, ni más ni menos que un poeta épico, por medio de una descripción pintoresca, la escena en que se representaban los sucesos, mejor diríamos, el fondo sobre el cual se movían sus personajes. La historia del arte nos explica el progreso por medio del cual el accesorio se ha convertido poco á poco en objeto principal de la representación; cómo la pintura del paisaje separada del elemento histórico ha tomado un lugar entre las artes y se ha hecho un género á parte; y cómo las figuras humanas han llegado á servir únicamente para animar una comarca cubierta de montañas ó de bosques, las alamedas de un jardín ó las orillas del mar. De este modo se ha ido preparando la separación de los cuadros históricos y los de paisaje, que ha favorecido el progreso general del

arte en las diferentes épocas de su desarrollo. En cuanto á los antiguos, se ha observado con razón que si la pintura no pudo rivalizar entre ellos con el arte plástico, el sentimiento del atractivo particular que inspira la reproducción de las escenas de la naturaleza por medio del pincel les era completamente desconocido. Este goce estaba reservado á los modernos.

Indudablemente en las antiguas pinturas griegas debió haber algunos rasgos destinados á caracterizar los lugares, si es cierto, como dice Herodoto, que Mandrocles de Samos hizo pintar para el gran rey el paso del Bósforo por los persas, y que Polignoto dibujó la ruina de Troya sobre las paredes de la Lesché de Delfos. Filostrates, entre los cuadros que describe, cita un paisaje en el cual se veía el humo que se escapaba del cráter de un volcán, y torrentes de lava que se precipitaban en el mar. Según las conjeturas de los comentadores más modernos debió haberse pintado también una complicada composición sacada de la naturaleza, que abarcaba siete islas, y representaba el grupo volcánico de las islas Eólicas ó Lipari, al norte de la Sicilia. Las decoraciones escénicas destinadas á realzar con un nuevo prestigio las obras maestras de Eschyle y Sófocles debieron contribuir también á ensanchar los límites del arte, haciendo sentir con más fuerza la necesidad de imitar, atendiendo á la perspectiva y al modo de producir ilusión, un palacio, un bosque, rocas y otros objetos de la naturaleza.

Perfeccionada la pintura del paisaje, merced á las exigencias del arte dramático, pasó del teatro á las habitaciones de los particulares, y más tarde los romanos imitaron este lujo de los griegos. Las pinturas y las columnas se dividían entre sí la decoración de los pórticos; anchos trozos de pared estaban cubiertos de paisajes cuyo horizonte, limitado al principio, se ensanchaba de repente hasta el punto de poder seguir la orilla del mar, y abrazar ciudades enteras ó vastas llanuras en las cuales pacían rebaños de carneros. Lu-

CALENDARIO E, para los años comunes cuando la letra dominical es E, y para los años bisiestos siendo las letras dominicales F E.

FEBRERO.

Let. Dom.	Días del mes.	Años comunes.	Años bisiestos.	Fiestas fijas.
D	Cal.	1	Sábado	Viernes
E	IV	2	Domingo	Purificac.
F	III	3	Lunes	Domingo
G	II	4	Martes	Lunes
A	Non.	5	Miércoles	Martes
B	VIII	6	Jueves	Miércoles
C	VII	7	Viernes	Jueves
D	VI	8	Sábado	Viernes
E	V	9	Domingo	Sábado
F	IV	10	Lunes	Domingo
G	III	11	Martes	Lunes
A	II	12	Miércoles	Martes
B	Idus.	13	Jueves	Miércoles
C	XVI	14	Viernes	Jueves
D	XV	15	Sábado	Viernes
E	XIV	16	Domingo	Sábado
F	XIII	17	Lunes	Domingo
G	XII	18	Martes	Lunes
A	XI	19	Miércoles	Martes
B	X	20	Jueves	Miércoles
C	IX	21	Viernes	Jueves
D	VIII	22	Sábado	Viernes
E	VII	23	Domingo	Sábado
F	VI	24	Lunes	Domingo
G	V	25	Martes	Lunes
A	IV	26	Miércoles	Martes
B	III	27	Jueves	Miércoles
C	II	28	Viernes	Jueves
c	2	29	Viernes	

* Las letras f, g, a, b, c, y las cifras 6, 5, 4, 3, 2, son para los años bisiestos.

CALENDARIO E, para los años comunes cuando la letra dominical es E, y para los años bisiestos siendo las letras dominicales F E.

FEBRERO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en				
20 Abril	13 Abril	6 Abril	30 Marzo	23 Marzo
IV Doming.	IV Doming.	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.
IV Doming.	IV Doming.	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.
				Ceniza.
				Ceniza.
V Domingo.	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. Cua.
V Domingo.	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. Cua.
				Ceniza.
				Ceniza.
				IV Temps.
				IV Temps.
Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. Cua.
Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. Cua.
				Ceniza.
				V Temps.
				Ceniza.
				IV Temps.
Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. de Cua.	III D. Cua.
Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. de Cua.	III D. Cua.
				Ceniza.
				IV Temps.
				Ceniza.
				IV Temps.

días, pintor del tiempo de Augusto, fue el primero, no diré que inventó, pero que puso en moda estas pinturas en las paredes y las dió un nuevo interés introduciendo en ellas figuras. Casi al mismo tiempo, y quizás medio siglo antes, en la época brillante en que florecía Vikramaditya, un poeta cita la pintura de paisaje como un arte muy cultivado. En el precioso drama de la « Sakountale, » le enseñan al rey Douschmanta el retrato de su amada, pero no le satisface y quiere que el pintor reproduza los lugares particularmente queridos de su amiga; el río Malini con un banco de arena donde van á posarse los purpurinos flamencos, una serie de colinas que se unen con el Himalaya, y gacelas sobre una de ellas. No es poco pedir, y estas exigencias prueban una gran confianza en los medios de que entonces podía disponer el arte.

Desde la época de César la pintura de paisaje constituyó en Roma un arte distinto; pero á juzgar por los fragmentos descubiertos en las excavaciones de Herculano, de Pompeya y de Stabies, las obras de este género apenas ofrecen otra cosa que planos topográficos de la comarca. Más bien se proponían representar los puertos de mar, las villas ó los jardines artificiales, que pintar la naturaleza en su libertad. Los griegos y los romanos no buscaban en el campo más que habitaciones cómodas, y se cuidaban poco de las bellezas románticas y silvestres. La imitación podía ser fiel cuanto lo permitían una indiferencia muchas veces exagerada de las reglas de la perspectiva, y el afán de sujetarlo todo á un orden convencional. Las composiciones en forma de arabescos, contra las cuales protesta el severo gusto de Vitrubio, contenían plantas y animales dispuestos armoniosamente y que presentaban alguna originalidad; pero, para servirme de las expresiones de Otfriedo Muller, no creyeron los antiguos que el arte pudiese producir jamás esa disposición melancólica, esa especie de presentimiento en que nos sumerge la vista de un paisaje. Al pintar la naturaleza, antes bien se propusieron alegrar el

pensamiento que inspirar algún sentimiento profundo.

Hemos demostrado como, por análogos progresos, los dos medios que posee el hombre para reproducir la naturaleza, esto es, la palabra inspirada y el dibujo, han podido conquistar una existencia independiente en la antigüedad clásica. Los fragmentos de paisaje del género de Ludius, que nos han descubierto las excavaciones de Herculano, continuadas con tanta felicidad en estos últimos tiempos, pertenecen probablemente á la misma época y al corto espacio de tiempo que medió entre Neron y Tito. La ciudad, en efecto, había sido destruida por un terremoto, diez y seis años antes de la famosa erupción del Vesubio.

Considerando la marcha de la ejecución, veremos que la pintura cristiana no varió de carácter desde Constantino hasta el principio de la edad media. Durante todo este tiempo permaneció muy cercana del antiguo arte de los griegos y de los romanos. Las miniaturas que adornan muchos manuscritos suntuosos, y que han llegado hasta nosotros sin ninguna alteración, lo mismo que los raros mosaicos que datan de la misma época son preciosos recuerdos de la antigüedad. Rumohr hace mención de un manuscrito de los salmos conservado en el palacio Barberini en Roma, en el cual hay una miniatura que representa á David tocando el arpa en medio de un gracioso bosquecillo, mientras que muchas ninfas salen del ramaje para escucharle. Esta personificación, añade Rumohr, demuestra que el pintor se adhería todavía á las antiguas tradiciones. Después de la mitad del siglo vi, cuando se sumergió la Italia en la pobreza y la anarquía, el arte bizantino principalmente conservó un reflejo de la pintura antigua y los tipos persistentes de una época mejor. Las producciones de la escuela bizantina nos conducen por medio de una transición muy natural á las creaciones de la segunda mitad de la edad media, cuando el gusto de los manuscritos ilustrados se extendió desde el bajo imperio á las regiones de occidente y del norte, en la monar-

CALENDARIO E, para los años comunes cuando la letra dominical es E; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales F E.

MARZO.

Let. dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
D	Cal.	1	Sábado
E	VI	2	DOMINGO
F	V	3	Lunes
G	IV	4	Martes
A	III	5	Miércoles
B	II	6	Jueves
C	Non.	7	Viernes
D	VIII	8	Sábado
E	VII	9	DOMINGO
F	VI	10	Lunes
G	V	11	Martes
A	IV	12	Miércoles
B	III	13	Jueves
C	II	14	Viernes
D	Idus.	15	Sábado
E	XVII	16	DOMINGO
F	XVI	17	Lunes
G	XV	18	Martes
A	XIV	19	Miércoles
B	XIII	20	Jueves
C	XII	21	Viernes
D	XI	22	Sábado
E	X	23	DOMINGO
F	IX	24	Lunes
G	VIII	25	Martes
A	VII	26	Miércoles
B	VI	27	Jueves
C	V	28	Viernes
D	IV	29	Sábado
E	III	30	DOMINGO
F	II	31	Lunes

CALENDARIO E, para los años comunes cuando la letra dominical es E; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales F E.

MARZO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en				
20 Abril.	13 Abril.	6 Abril.	30 Marzo.	23 Marzo.
Quincuag.				
ID. de Cua. II D. de Cua. III D. Cua. IV D. Cua.				
Ceniza. IV Temps.				
I D. de Cua. II D. de Cua. III D. Cua. IV D. Cua. D. de Pas.				
IV Temps.				
II D. Cua. III D. Cua. IV D. Cua. D. de Pas. D. Ramos.				
Lun. Sant. Mar. Sant. Mier. Sant. Juev. Sant. Vier. Sant. Sab. Sant.				
III D. Cua. IV D. Cua. D. de Pas. D. Ramos. PASCUA.				
Lunes Sant. Mart. Sant. Mier. Sant. Juev. Sant. Vier. Sant. Sab. Sant.				
IV D. Cua. D. de Pas. D. Ramos. PASCUA. I D. Cua.				
Lunes Sant. Lunes.				

ciendo de la influencia que ejerce el mundo exterior sobre nuestros sentimientos. El efecto de estos esfuerzos es el de producir lo que constituye el objeto de todas las artes, la transformación de los objetos reales en imágenes ideales; y el de hacer nacer en nuestro interior una armoniosa tranquilidad que no carece de melancolía. Nuestra alma no puede abogar estas emociones cada vez que nuestras miradas se sumergen en la profundidad de la naturaleza y de la humanidad. Merced á un más elevado conocimiento de la naturaleza, un mismo siglo pudo reunir á Claudio el Lorenés, el pintor de los efectos de luz y de los lejanos vapores, Ruysdael, con sus sombríos bosques y amenazadoras nubes; Gaspar y Nicolás Poussin, que han dado á los árboles un carácter tan imponente y altivo; Everdingen, Hobbema y Cuyp, cuyos paisajes parecen ser la misma naturaleza.

Durante este período de tiempo, tan feliz para el arte, se imitaban hábilmente los modelos que ofrecia la vegetación del norte de Europa, de la Italia meridional y de la península Ibérica. Adornábanse los paisajes de naranjos, de laureles, de pinos y de palmas. Esta variedad de la familia de las palmeras, que era la única que se conocia entonces, además de la llamada «Chamærops», especie enana indígena de las costas de la Europa meridional acostumbraban á representarla de un modo convencional, con un tronco de escamas semejantes á las de los lagartos. Por largo tiempo fueron estas dos especies los únicos tipos de la vegetación tropical, así como por una preocupación muy desarrollada todavía en nuestros días, el «Pinus pinea» es el único árbol encargado de representar la vegetación de Italia. Estudiábanse muy poco los perfiles de las altas cordilleras de montañas. Las cimas coronadas de nieve, que se elevan sobre las verdes praderas de los Alpes, se consideraban inaccesibles. Para que un pintor tratase de reproducir exactamente la fisonomía de las rocas, era preciso que un espumoso torrente se hubiese abierto un paso por entre

ellas. Hay, sin embargo, un artista que debe distinguirse entre todos los demás por la variedad de sus facultades y la libertad de su genio; Rubens, colocado en el seno mismo de la naturaleza, la abraza bajo todos aspectos; en sus grandes cacerías representa con una inimitable verdad, la salvaje naturaleza de los animales de las selvas, al paso que haciéndose paisista pinta con increíble acierto la configuración del terreno de la árida y desierta meseta en donde en medio de las rocas se levanta el Escorial.

Para que la representación de las formas individuales de la naturaleza, en lo relativo al arte que nos ocupa, pudiese adquirir más variedad y precisión, era preciso ensanchar el círculo de los conocimientos geográficos, hacer más fáciles los viajes á las regiones lejanas, y ejercitar la sensibilidad en apoderarse de las bellezas de los vegetales y de los caracteres comunes que los agrupan en familias naturales. Los descubrimientos de Colón, de Vasco de Gama, y de Alvarez Cabral, en el centro de la América, en el Asia meridional y en el Brasil, la extensión que dieron los españoles, los portugueses, los italianos y los neerlandeses al comercio que hacían con la India, de drogas y sustancias medicinales, la fundación de jardines botánicos en Pisa, en Padua y en Bolonia, desde 1544 hasta 1568, faltos sin embargo del útil accesorio de los invernáculos, todas estas causas reunidas familiarizaron á los pintores con las maravillosas formas de un gran número de producciones exóticas, y les dieron una idea del mundo tropical. Juan Brengel, que empezó á adquirir su celebridad á fines del siglo xvi, ha representado con una admirable verdad ramas de árboles, flores y frutas extrañas á la Europa. Pero hasta mediados del siglo xvii no existieron paisajes pintados por el artista á la vista de los lugares, y que reproduzcan el carácter propio de la zona tórrida. El mérito de esta innovación, según nos lo afirma Waanen, pertenece á Francisco Post de Harlem, que acompañó al Brasil al príncipe Mauricio de

CALENDARIO E, para los años comunes cuando la letra dominical es E; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales F E.

MAYO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
B	Cal.	1	Jueves S. Felipe y Sant.
C	VI	2	Viernes
D	V	3	Sábado
E	IV	4	Domingo
F	III	5	Lunes
G	II	6	Martes
A	Non.	7	Miércoles
B	VIII	8	Jueves
C	VII	9	Viernes
D	VI	10	Sábado
E	V	11	Domingo
F	IV	12	Lunes
G	III	13	Martes
A	II	14	Miércoles
B	Idus.	15	Jueves
C	XVII	16	Viernes
D	XVI	17	Sábado
E	XV	18	Domingo
F	XIV	19	Lunes
G	XIII	20	Martes
A	XII	21	Miércoles
B	XI	22	Jueves
C	X	23	Viernes
D	IX	24	Sábado
E	VIII	25	Domingo
F	VII	26	Lunes
G	VI	27	Martes
A	V	28	Miércoles
B	IV	29	Jueves
C	III	30	Viernes
D	II	31	Sábado.

CALENDARIO E, para los años comunes cuando la letra dominical es E; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales F E.

MAYO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en			
20 Abril.	13 Abril.	6 Abril.	30 Marzo. 23 Marzo.
.....	Ascens.
II Domingo	III Domingo.	IV Domingo	V Domingo. VI D. Oct.
.....	Rogativas.
.....	Ascension.
.....	Vigilia.
III Domln.	IV Doming.	V Domingo	VI D. Octav. PENTECOS.
.....	Rogativas. Lunes.
.....	Martes.
.....	IV Témps.
.....	Ascension.
.....	Corpus.
.....	Vigilia.
V Domingo.	VI D. Octav.	PENTECOS.	I D. Trin.
.....	Rogativas. Lunes.
.....	Martes.
.....	IV Témps.
.....	Ascension.
.....	Corpus.
.....	Vigilia.

Nassau, cuando éste, deseoso de conocer las producciones tropicales, fué nombrado por la Holanda gobernador de las provincias conquistadas á los portugueses (1637-1644). Durante muchos años Post hizo estudios sobre la misma naturaleza, en el promontorio de San Agustín, en la bahía de Todos los Santos, en las orillas del río San Francisco y en los países regados por el curso inferior del río de las Amazonas. Parte de estos estudios fueron cuadros de paisajes muy bien acabados, y los demás fueron grabados por el mismo Post de un modo sumamente original. A la misma época pertenece el gran cuadro al óleo de Eekhout, composición muy notable, conservada en Dinamarca, en el precioso castillo de Frederiksburgo. Eekhout se hallaba también en 1641 con el príncipe Maurício de Nassau, en las costas del Brasil. En este paisaje se ven reproducidos con todos sus rasgos característicos, las palmeras, los papayos, los bananos y y el heliconia, y muchos pájaros de brillantes plumas, pequeños cuadrúpedos particulares de aquellos países.

Solo algunos artistas felizmente inspirados han seguido estos ejemplos hasta el segundo viaje de Cook. Lo que han hecho Hodges respecto á las islas occidentales del mar del Sur y Fernando Bauer respecto á la Nueva Holanda y á la tierra de Diemen, lo han hecho recientemente con un talento superior y en mayor escala, con respecto á las regiones tropicales de América, Maurício Kugendas, el conde de Clarac, Fernando Kellermann y Eduardo Hildebrandt. Enrique de Kittlitz, que acompañó al almirante ruso Lutke en su expedición alrededor del mundo, nos ha descrito también varias otras partes de la tierra.

El hombre que, dotado de sentimiento por las bellezas naturales de las comarcas cortadas por montañas, por ríos ó por bosques, ha recorrido la zona tórrida y ha contemplado la riqueza de la infinita variedad de la vegetación, no únicamente de las costas habitadas, sino en los nevados Andes, en las pendientes del Himalaya y de los montes Nilgherry en el reino de Mi-

sore; el que ha penetrado en las selvas vírgenes situadas entre el Orinoco y el río de las Amazonas, ese solo podrá comprender cuán ilimitado campo está todavía abierto á la pintura de paisaje, entre los trópicos de ambos continentes, en los archipiélagos de Sumatra, de Borneo y de Filipinas, y cuán pequeñas son las admirables obras hasta el día ejecutadas, si se comparan con los inmensos tesoros que guarda todavía la naturaleza para los que quieran hacerse dueños de ellos. Y ¿porqué habrían de ser vanas nuestras esperanzas? Creemos que llegará un día en que artistas de genio dotados del candor innato de un alma joven y entusiasta, salvando más á menudo los estrechos límites del Mediterráneo, penetrarán lejos de las costas, podrán abrazar la inmensa variedad de la naturaleza en los húmedos valles de los trópicos, y entonces la pintura de paisaje adquirirá un brillante resplandor.

Hasta ahora esas magníficas regiones no han sido visitadas sino por viajeros que no tenían de antemano un gran conocimiento de las artes, y á los cuales los estudios científicos no les dejaban lugar de perfeccionar su talento paisista. Un corto número de ellos, atraídos por el interés que ofrecen para la botánica tantas formas nuevas de flores y de frutos, podían manifestar la impresión general producida por el aspecto de los trópicos. Los artistas enviados con las grandes expediciones á costa del estado para describir esas regiones, frecuentemente eran elegidos al azar, y pronto se reconocía su insuficiencia. Se acercaba el fin del viaje cuando los más hábiles á fuerza de contemplar las grandes escenas de la naturaleza y de ensayarse en reproducirlas, empezaban á adquirir cierto talento de ejecución. Preciso es decirlo aquí; los viajes que se llaman de circumnavegación ofrecen á los artistas muy pocas ocasiones de poder penetrar en los bosques, de remontar el curso de los grandes ríos, y de subir á la cima de las cordilleras interiores de montañas.

CALENDARIO E, para los años comunes cuando la letra dominical es E; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales F E.

JUNIO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
E	Cal.	1	DOMINGO
F	IV	2	Lunes
G	III	3	Martes
A	II	4	Miércoles
B	Non.	5	Jueves
C	VIII	6	Viernes
D	VII	7	Sábado
E	VI	8	DOMINGO
F	V	9	Lunes
G	IV	10	Martes
A	III	11	Miércoles
B	II	12	Jueves
C	Idus.	13	Viernes
D	XVIII	14	Sábado
E	XVII	15	DOMINGO
F	XVI	16	Lunes
G	XV	17	Martes
A	XIV	18	Miércoles
B	XIII	19	Jueves
C	XII	20	Viernes
D	XI	21	Sábado
E	X	22	DOMINGO
F	IX	23	Lunes
G	VIII	24	Martes
A	VII	25	Miércoles
B	VI	26	Jueves
C	V	27	Viernes
D	IV	28	Sábado
E	III	29	DOMINGO
F	II	30	Lunes

Vigilia ayuno.
S. Pedro y S. Pablo.

CALENDARIO E, para los años comunes cuando la letra dominical es E; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales F E.

JUNIO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en				
29 Abril.	13 Abril.	6 Abril.	30 Marzo.	23 Marzo.
VID. Octav.	PENTECOST.	I Dom. Trin.	II Domingo.	III Domingo.
		Lunes.		
		Martes.		
		IV Temps.		
		Corpus.		
Vigilia.				
PENTECOST.	I Dom. Trin.	II Domingo.	III Domin.	IV Domin.
Lunes.				
Martes.				
IV Temps.				
		Corpus.		
I Dom. Trin.	II Domingo.	III Domingo.	IV Domingo.	V Domin.
Corpus.				
II Domingo.	III Domingo.	IV Domingo.	V Domingo.	VI Domin.
III Domingo.	IV Domingo.	V Domingo.	VI Domingo.	VII Dom.

El único medio de poder reproducir, al volver de un viaje, el carácter de las regiones lejanas, en paisajes bien concluidos, es el sacar bosquejos ó diseños en vista de las escenas de la naturaleza. Más eficaces serán todavía los esfuerzos del artista si, lleno de emoción, hace sobre los mismos lugares muchos estudios parciales, dibujando ó pintando al aire libre las copas de los árboles, ramas frondosas cargadas de frutos y de flores, troncos derribados cubiertos de pothos y de orquídeas, rocas, riberas escarpadas ó un trozo de bosque. Trayendo consigo imágenes exactas de las cosas, el pintor, de vuelta á su patria, podrá dispensarse de apelar al triste recurso de las plantas encerradas en los invernáculos y á los dibujos de las obras de botánica.

Un grande acontecimiento, la independencia de las posesiones españolas y portuguesas en América, así como el progreso del cultivo en las Indias, en Nueva Holanda, en las islas Sandwich y en las colonias meridionales del Africa, deben no tan solamente facilitar la descripción de la naturaleza y el progreso meteorológico, sino dar á la pintura del paisaje un carácter más elevado, remontándola á una altura á la cual no hubiera podido llegar sin el cambio sobrevenido en esas regiones. En la América del Sur existen ciudades populosas que se elevan cerca de trece mil piés sobre el nivel del mar. Desde ellas descubre la vista todas las variedades de vegetales debidas á las diferencias del clima. ¿Qué no es de esperar de los esfuerzos del arte aplicados á la naturaleza, cuando, una vez terminadas las discordias, por el establecimiento de instituciones libres, el sentimiento del arte despertará en esas altas regiones!

Todo cuanto en el arte tiene relacion con la expresion de las pasiones y con la belleza de las formas humanas ha podido llegar á su perfeccion en los países más cercanos del norte en donde reina un clima templado, bajo el cielo de la Grecia y de la Italia. Penetrando en el interior de su ser, y contemplando en

sus semejantes los rasgos comunes de la especie humana, es como el artista, creador é imitador á la vez, evoca los tipos de sus composiciones históricas. La pintura de paisaje no es puramente imitativa, hay en ella un fundamento más material, más terrestre. Exige por parte de los sentidos una infinita variedad de observaciones inmediatas, que el pensamiento debe apropiarse para fecundizarlas con su poder, y transmitir las á los sentidos por medio de una obra de arte. El grande estilo de la pintura de paisaje es el fruto de una contemplacion profunda de la naturaleza y de la transformación que se verifica en el interior del pensamiento.

Cada punto del globo es un reflejo de la naturaleza entera. Las mismas formas orgánicas se reproducen sin cesar y se combinan de mil maneras. Las heladas regiones del norte se reaniman durante meses enteros. La tierra está cubierta de yerbas; las plantas se dilatan y se abren las flores como en los Alpes, y el cielo es sereno y apacible. Familiarizada intimamente con las sencillas formas de la flora europea y de un corto número de plantas aclimatadas en nuestras comarcas, la pintura del paisaje, merced á la profundidad de los sentimientos y á la fuerza de la imaginacion que animaba á los artistas, ha podido cumplir su graciosa tarea. En tan limitada carrera, pintores eminentes tales como Carraccio, Gaspar Poussin, Claudio el Lorenés, y Ruysdael, han encontrado bastante espacio para producir las más variadas y encantadoras creaciones, combinando hábilmente todas las formas de los árboles conocidos, con los efectos de la luz. Si el arte puede todavía esperar alguna cosa, si he indicado un camino para volver, á lo menos con el pensamiento, á la antigua alianza de la ciencia, del arte y de la poesia, la gloria de estos grandes maestros no se resentirá. En la pintura de paisaje, lo mismo que en todas las demás ramas del arte, puede distinguirse el elemento limitado, producido por la percepcion sensible, y la ilimitada produccion fecundizada por una

CALENDARIO E, para los años comunes cuando la letra dominical es E; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales F E.

JULIO.

Let. Dom.	Días del mes	Días de la semana.	Fiestas fijas.
G	Cal.	1 Martes	
A	VI	2 Miércoles	Visit. de la Virgen.
B	V	3 Jueves	
C	IV	4 Viernes	
D	III	5 Sábado	
E	II	6 Domingo	
F	Non.	7 Lunes	
G	VIII	8 Martes	
A	VII	9 Miércoles	
B	VI	10 Jueves	
C	V	11 Viernes	
D	IV	12 Sábado	
E	III	13 Domingo	
F	II	14 Lunes	
G	Idus.	15 Martes	
A	XVII	16 Miércoles	
B	XVI	17 Jueves	
C	XV	18 Viernes	
D	XIV	19 Sábado	
E	XIII	20 Domingo	
F	XII	21 Lunes	
G	XI	22 Martes	
A	X	23 Miércoles	
B	IX	24 Jueves	Vigilia.
C	VIII	25 Viernes	Santiago el Mayor.
D	VII	26 Sábado	
E	VI	27 Domingo	
F	V	28 Lunes	
G	IV	29 Martes	
A	III	30 Miércoles	
B	II	31 Jueves	

CALENDARIO E, para los años comunes cuando la letra dominical es E; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales F E.

JULIO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

20 Abril. 13 Abril. 6 Abril. 30 Marzo. 23 Marzo.

IV Domingo. V Domingo. VI Domingo. VII Domin. VIII Dom.

V Domingo. VI Domin. VII Domin. VIII Dom. IX Domin.

VI Domin. VII Domin. VIII Dom. IX Domin. X Domin.

VII Domin. VIII Dom. IX Domin. X Domingo. XI Domin.

sensibilidad profunda, y una vigorosa imaginación. Merced á esta fuerza creadora, la pintura de paisaje ha tomado un carácter que la transforma en una especie de poesía de la naturaleza. Si estudiamos el sucesivo desarrollo de los árboles, desde Anibal Carraccio y Poussin, hasta Everdingen y Ruysdael, pasando por Claudio el Lorenés, se comprende que este arte, á pesar de su objeto, no está encadenado en el suelo; en estos grandes maestros no se percibe que hayan estado sujetos á estrechos límites; y no obstante, preciso es que lo reconozcamos, el ensanche del horizonte, el conocimiento de las más grandes y nobles formas naturales, el sentimiento de la vida voluptuosa y fecunda del mundo tropical, ofrecen la doble ventaja de proporcionar más ricos materiales á la pintura del paisaje, y de excitar más poderosamente la sensibilidad y la imaginación de los artistas de genio.

Séame permitido recordar aquí las consideraciones que he desarrollado, hace cerca de medio siglo, en la obra titulada «Cuadros de la naturaleza», que están estrechamente enlazados con el asunto de que estoy tratando. El hombre que de una sola ojeada puede abrazar la naturaleza, dejando á un lado los fenómenos parciales, conoce el rápido y progresivo desarrollo de la vida y de la fuerza orgánica, á medida que el calor aumenta desde los polos hacia el ecuador. Este progreso es menos sensible desde el norte de la Europa hasta las costas del Mediterráneo, que desde la península ibérica, la Italia y la Grecia hasta el mundo de los trópicos. La alfombra que ha extendido Flora sobre la tierra tiene un tejido desigual, siendo más espesa en los parajes en que el sol domina á la tierra desde mayor altura y brilla en el profundo azul del cielo entre transparentes vapores, y más claro en las sombrías regiones del norte, en las cuales el precipitado regreso de los hielos no deja tiempo para que acaben de abrirse los capullos, y sorprende á los frutos en medio de su madurez. En el país de las palmeras y de los helechos arborescentes, el cimbidium y

la odorífera vainilla se cuelgan en el tronco de los anacardos y de gigantescas higueras, en lugar de los tristes líquenes y musgos que cubren la corteza de los árboles en las regiones glaciales. El fresco verdor del dracontium, y las recortadas hojas del potbos contrastan con las brillantes flores del orchidees. Las baubias trepadoras, los granadillos, los banisteros de doradas flores se entrelazan con los árboles de las selvas remontándose en los aires, y nacen tiernas florecillas en las raíces del theobroma, y en la dura corteza de los crescencios y de los gustavia. En medio de este lujo de vegetación, entre la confusión de tantas plantas trepadoras, el observador apenas puede conocer á qué tronco pertenecen las flores y las hojas. Algunas veces un solo árbol entrelazado de paulinia y de dendrobium, presenta reunidas tan gran número de plantas, que separadas cubrirían un considerable espacio de terreno.

Sin embargo, cada parte de la tierra tiene también su belleza propia. En los trópicos la variedad y magnitud de las formas vegetales; en el norte el aspecto de las llanuras cuando tras un largo anhelo, despierta la naturaleza al primer soplo de la primavera. Tanto cuanto se desarrollan y ensanchan las hojas del banana, de la familia de las masáceas, se contraen y estrechan las de la casuarina, y las de los árboles de hoja circular. Los pinos, los tuyas y los cipreses constituyen una familia peculiar de los climas del norte, y raras veces se encuentran en los trópicos formas análogas. El follaje siempre verde de estos árboles reanima las desiertas y heladas regiones, y recuerda á los pueblos del norte que aunque la nieve y los hielos cubren la superficie del suelo, ni la vida interior de la vegetación, ni el fuego de Prometeo, pueden extinguirse en nuestro planeta.

Si se considera el aspecto de las zonas vegetales, prescindiendo de las riquezas propias de tal ó cual comarca, cada una de ellas presenta un carácter distinto del cual nacen diferentes impresiones. Atenién-

CALENDARIO E, para los años comunes cuando la letra dominical es E, y para los años bisiestos siendo las letras dominicales F E.

AGOSTO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
C	Cal.	1	Viernes
D	IV	2	Sábado
E	III	3	DOMINGO
F	II	4	Lunes
G	Non.	5	Martes
A	VIII	6	Miércoles
B	VII	7	Jueves
C	VI	8	Viernes
D	V	9	Sábado
E	IV	10	DOMINGO
F	III	11	Lunes
G	II	12	Martes
A	Idus.	13	Miércoles
B	XIX	14	Jueves
C	XVIII	15	Viernes
D	XVII	16	Sábado
E	XVI	17	DOMINGO
F	XV	18	Lunes
G	XIV	19	Martes
A	XIII	20	Miércoles
B	XII	21	Jueves
C	XI	22	Viernes
D	X	23	Sábado
E	IX	24	DOMINGO
F	VIII	25	Lunes
G	VII	26	Martes
A	VI	27	Miércoles
B	V	28	Jueves
C	IV	29	Viernes
D	III	30	Sábado
E	II	31	DOMINGO

AGOSTO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en
20 Abril. 13 Abril. 6 Abril. 30 Marzo, 23 Marzo

VIII Domin. IX Doming. X Doming. XI Doming. XII Domi.

IX Doming. X Domingo. XI Domingo. XII Domin. XIII Dom.

X Domingo. XI Doming. XII Domin. XIII Domin. XIV Dom.

XI Doming. XII Domin. XIII Domin. XIV Domin. XV Domi.

XII Domin. XIII Domin. XIV Domin. XV Domin. XVI Dom.

donos á las producciones que nos son familiares, ¿quién no se sentirá distintamente afectado, bajo la espesa sombra de las hayas, en la cima de un monte coronado de pinos, y en esas vastas praderas en donde susurra el viento á través de las temblorosas hojas de los álamos? Así como cada familia de seres organizados presenta caracteres especiales, sobre los cuales se fundan las divisiones de la botánica y de la zoología, así también la naturaleza tiene una fisonomía que varía en todos los grados de latitud. La diferencia que expresa vagamente un artista con estas palabras: «la naturaleza de Suiza, el cielo de Italia», se funda en un vago sentimiento del carácter de la naturaleza, en los diversos países. El azul del cielo, la forma de las nubes, los vapores que rodean á los objetos lejanos, el perfil de las montañas, son los elementos que constituyen el aspecto general de una comarca. Abrazar este aspecto y reproducirle de una manera impresionable, es el objeto de la pintura de paisaje. Al artista le está permitido dividir los grupos; y bajo su pincel, el grande encanto de la naturaleza se descompone en rasgos más sencillos y en páginas separadas, como las obras escritas por la mano de los hombres.

A pesar del estado poco satisfactorio en que hasta ahora han permanecido los grabados que acompañan, y que muchas veces deslucen las relaciones de viajes, no han contribuido poco á dar á conocer la fisonomía de las zonas remotas, á extender el gusto por los viajes á los países tropicales y á estimular activamente el estudio de la naturaleza. Las decoraciones de teatro, los panoramas, los dioramas, los neoramas, y toda esa pintura de grandes dimensiones tan perfeccionada en el día, han hecho más general y más viva la impresión producida por el paisaje. Vitrubio y el gramático Julio Pollux nos han descrito las decoraciones campestres que servían para la representación de sus comedias satíricas. Mucho tiempo después, á mediados del siglo XVI, la invención de los bastidores, debida á Serlio, favoreció la ilusión: pero hoy día con las admi-

rables perfecciones introducidas por Prevost y Daguerre en la pintura circular de Parker, casi puede uno dispensarse de viajar por remotos climas. Los cuadros circulares son más á propósito que las decoraciones teatrales, porque el espectador absorbe y encantado en medio de un círculo mágico, y al abrigo de importunas distracciones se cree rodeado por todas partes de una naturaleza extraña. Tan profundos son sus recuerdos que, algunos años después se confunden con las impresiones de las escenas de la naturaleza que realmente hayamos podido presenciar. Hasta ahora los panoramas que no pueden causar ilusión si no con la condición de tener un diámetro muy grande, han representado ciudades y parajes habitados, más bien que las grandes escenas en las cuales la naturaleza ostenta su silvestre abundancia y todo el lleno de su vida. Los puntos de vista característicos tomados desde las escarpadas laderas del Himalaya y de las Cordilleras, ó desde los ríos que cruzan las comarcas interiores de la India y de la América meridional, producirían un efecto mágico, sobre todo si se tenía cuidado de rectificarlos cotejándolos con vistas sacadas al daguerreotipo, que es excelente para reproducir, no la espesura de las hojas, pero si los gigantescos troncos y la dirección de las ramas. Todos estos medios, que no podemos dejar de enumerar en un libro como el Cosmos, son muy á propósito para propagar el estudio de la naturaleza; y sin duda alguna sería mejor comprendida su sublime grandeza, si en las grandes ciudades, al lado de los museos, se abrieran al pueblo panoramas que representarían sucesivamente, en cuadros circulares, paisajes tomados de diferentes longitudes y latitudes. Multiplicando los medios por los cuales se reproduce con imágenes impresionables el conjunto de los fenómenos naturales, es como puede familiarizarse á los hombres con la unidad del mundo y hacerles sentir con más fuerza el armonioso concierto de la naturaleza, aunque parezca una llena de disonancias.

CALENDARIO E, para los años comunes cuando la letra dominical es E; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales F E.

SEPTIEMBRE.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas. Fijas.
F	Cal.	1	Lunes
G	IV	2	Martes
A	III	3	Miércoles
B	II	4	Jueves
C	Non.	5	Viernes
D	VIII	6	Sábado
E	VII	7	DOMINGO
F	VI	8	Lunes
G	V	9	Martes
A	IV	10	Miércoles
B	III	11	Jueves
C	II	12	Viernes
D	Idus.	13	Sábado
E	XVIII	14	DOMINGO
F	XVII	15	Lunes
G	XVI	16	Martes
A	XV	17	Miércoles
B	XIV	18	Jueves
C	XIII	19	Viernes
D	XII	20	Sábado
E	XI	21	DOMINGO
F	X	22	Lunes
G	IX	23	Martes
A	VIII	24	Miércoles
B	VII	25	Jueves
C	VI	26	Viernes
D	V	27	Sábado
E	IV	28	DOMINGO
F	III	29	Lunes
G	II	30	Martes

San Miguel.

CALENDARIO E, para los años comunes cuando la letra dominical es E; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales F E.

SEPTIEMBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

20 Abril. 13 Abril. 6 Abril. 30 Marzo. 23 Marzo.

XIII Domin. XIV Domin. XV Domin. XVI Domin. XVII Domin.

XIV Domin. XV Domin. XVI Domin. XVII Domin. XVIII Domin.

XV Domin. XVI Domin. XVII Domin. XVIII Domin. XIX Domin.

XVI Domin. XVII Domin. XVIII Domin. XIX Domin. XX Domin.

CAP. III.—De las colecciones de vegetales en los jardines y en los invernáculos.—Cultivo de las plantas tropicales.

Efecto del contraste producido por la fisonomía característica de los vegetales, hasta donde pueden dar una idea de este carácter las plantaciones artificiales.

A pesar de la facilidad con que el grabado y la perfección de la litografía pueden reproducir las obras de la pintura de paisaje, son muy limitados los efectos de ésta; excita menos la sensibilidad por las bellezas de la naturaleza que las colecciones de plantas reunidas en los jardines ó encerradas en los invernáculos. Otras veces me he referido ya á las impresiones de mi juventud; he recordado que el aspecto de un drago colosal y de una palmera en una antigua torre del jardín botánico de Berlín, hizo brotar en mí el primer germen del inquieto anhelo que me ha impulsado irresistiblemente hacia los viajes lejanos. Todo el que pueda elevar sus recuerdos hasta el primer accidente que ha decidido de la dirección de toda su vida, comprenderá la fuerza de estas impresiones.

Hablando de las formas vegetales, pienso únicamente en la emoción que su aspecto puede producir, prescindiendo de lo que puede favorecerla el estudio de la botánica. No confundamos los grupos naturales de los vegetales que sorprenden por su elevación ó sus formas, tales como los bananos y la eliconia, á los cuales se reúnen las palmeras corypha, la araucaria, y los mimosáceos, ó bien los troncos cubiertos de musgo de donde se elevan los dracontia, los helechos de ligeras hojas, los orquídeos en flor, con esas hileras de plantas sin vigor ni lozanía que se colocan por familias y sirven para las descripciones y clasificaciones de la botánica. Lo que debe llamar nuestra atención principalmente en esta espléndida y vigorosa naturaleza es la poderosa vegetación de los cecropies, de los carolíneos, y de los bambuses; la pintoresca reunión de las grandes y magestuosas formas vegetales que adornan la parte occidental de la ribera del Orinoco y las frondosas orillas del río de las Amazonas y del Huallaga, descritos con tanta verdad por

Marcio y Eduardo Præppig; y en fin, la impresión general de este espectáculo que no nos podemos imaginar sin que luego suspiremos por esas comarcas en donde el manantial de la vida es más abundante, y de las cuales nuestros invernáculos, que no eran antes otra cosa que unos hospitales para las plantas moribundas, nos dejan hoy en día entrever un reflejo brillante pero lánguido.

Es indudable que la pintura del paisaje puede representarnos una imagen más rica y más completa de la naturaleza, que la más escogida colección de plantas cultivadas. Porque aquella dispone soberanamente de la extensión y de la forma de los objetos. Para ella no tiene límites el espacio; sigue las orillas de los bosques hasta la más vaporosa distancia; precipita de roca en roca el torrente que se desprende de la cima de una montaña; y hace gravitar el oscuro azul del cielo de los trópicos sobre la copa de las palmeras, y sobre las praderas que determinan los límites del horizonte. La brillantez y el colorido que espase sobre todos los objetos de la superficie de la tierra el cielo puro ó ligeramente velado del ecuador, da al paisaje un poder misterioso que solo puede reproducir la pintura cuando consigue imitar con verdad los cambiantes juegos de la luz: desde que se ha profundizado más la esencia de la tragedia griega, se ha comparado ingeniosamente la parte de los coros al efecto del cielo en el paisaje.

Los invernáculos y todas las plantaciones artificiales están muy lejos de poder reunir la diversidad de medios de que dispone la pintura para excitar nuestra imaginación y concentrar en un pequeño espacio los más grandes fenómenos de la tierra y del Océano. Pero si la impresión general es menor, esta inferioridad está compensada por el dominio que ejerce la realidad sobre nuestros sentidos. Si en el invernáculo que encierra las palmeras de Loddiges, ó en el que hace algunos años mandó construir en la isla de los Pavos reales, cerca de Potsdam, el noble monarca

CALENDARIO E, para los años comunes cuando la letra dominical es E; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales F E.

OCTUBRE.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
A	Cal.	1	Miércoles
B	VI	2	Jueves
C	V	3	Viernes
D	IV	4	Sábado
E	III	5	Domingo
F	II	6	Lunes
G	Non.	7	Martes
A	VIII	8	Miércoles
B	VII	9	Jueves
C	VI	10	Viernes
D	V	11	Sábado
E	IV	12	Domingo
F	III	13	Lunes
G	II	14	Martes
A	Idus.	15	Miércoles
B	XVII	16	Jueves
C	XVI	17	Viernes
D	XV	18	Sábado
E	XIV	19	Domingo
F	XIII	20	Lunes
G	XII	21	Martes
A	XI	22	Miércoles
B	X	23	Jueves
C	IX	24	Viernes
D	VIII	25	Sábado
E	VII	26	Domingo
F	VI	27	Lunes
G	V	28	Martes
A	IV	29	Miércoles
B	III	30	Jueves
C	II	31	Viernes

Vigilia, ayuno.

CALENDARIO E, para los años comunes cuando la letra dominical es E; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales F E.

OCTUBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

20 Abril. 13 Abril. 6 Abril. 30 Marzo. 23 Marzo.

XVII Dom. XVIII Dom. XIX Dom. XX Dom. XXI Dom.

XVIII Dom. XIX Dom. XX Dom. XXI Dom. XXII Dom.

XIX Dom. XX Dom. XXI Dom. XXII Dom. XXIII Do.

XX Dom. XXI Dom. XXII Dom. XXIII Dom. XXIV Do.

arrebatado á la Prusia, como un testimonio de su amor á la naturaleza, deslumbrados por un sol brillante bajamos los ojos desde lo alto de la plataforma y los dirigimos á esas numerosas palmeras, que á su grande elevacion reúnen la flexibilidad de la caña, por algunos momentos nos encontramos en un país desconocido. Nos creemos transportados al clima de los trópicos, contemplando desde la cresta de una colina un bosquecillo de palmeras. Ciertamente que nada puede reemplazar el azul del cielo, ni el resplandor de una luz más intensa, y no obstante la imaginacion está más poderosamente excitada, y la ilusion es mayor que á la vista del cuadro más perfecto. A cada planta le aplicamos las maravillas de una region lejana; escuchamos el murmullo de las hojas puestas en forma de abanico; las vemos cambiar de color segun el reflejo de la luz, cuando agitadas por ligeras corrientes de aire las palmeras inclinan sus cabezas que chocan entre sí; tal es el poderoso encanto que ejerce sobre nuestros sentidos la realidad, aun en el momento mismo en que el recuerdo del invernáculo y del cultivo viene á turbar nuestra contemplacion. Las ideas de vigor y de libertad son inseparables tambien en las producciones de la naturaleza; y á los ojos de un botánico celoso, que haya recorrido el mundo, las secas plantas de un herbario arrancadas en las cordilleras ó en las llanuras de las Indias, tienen más precio para él que las mismas especies vivientes que crecen en los invernáculos de Europa. El cultivo borra alguna cosa del carácter natural indigena, y destruye el libre desarrollo de las partes que componen esas organizaciones prisioneras.

La forma y la fisonomía de los vegetales, los contrastes que produce su union, no son únicamente un objeto de observacion para el botánico y un modo de propagar el estudio de la naturaleza; pueden ser útiles tambien para la formacion de jardines, es decir, para el arte de representar por medio de ellos paisajes pintorescos. Resisto á la tentacion de hacer una

escursion á un nuevo campo, aunque está colocado junto á mi camino; me contentaré con recordar, que así como al principio de este libro hemos tenido ocasion de indicar las numerosas y profundas huellas que ha dejado el amor á la naturaleza en la poesia de las razas semíticas, entre los pueblos de la India y del Iran, del mismo modo nos presenta la historia desde la más remota antigüedad, parques y jardines que atestiguan el mismo sentimiento en las comarcas centrales y meridionales del Asia. Semiramis habia hecho construir al pié del monte Bagistanus, jardines que ha descripto Diodoro, y cuya celebridad era tal, que Alejandro, hallándose en marcha para trasladarse desde la ciudad de Celona á las praderas de Nisa, retrocedió para visitarlos. Los parques de los reyes persas estaban adornados de cipreses cuya figura piramidal es parecida á la de la llama, por cuya razon después de la venida de Zerdouscht ó Zoroastro, los plantaron alrededor del santuario de los templos consagrados al fuego. Quizás esta forma fué la que dió origen á la tradicion de que los cipreses traian su origen del Paraíso. Los paraísos terrestres del Asia fueron célebres desde muy temprano en el Occidente. Verdad es tambien que el culto de los árboles, entre los habitantes del Iran, se remonta hasta los preceptos de Hom, invocado en el Zend-Avesta como el profeta de la antigüedad. Herodoto nos refiere que fué tan grande el placer que experimentó Jerjes al ver un gran plátano que encontró en la Lidia, que hizo que lo adornaran con collares y brazaletes de oro, y confió su guardia á uno de sus diez mil inmortales. La veneracion de los antiguos pueblos á los árboles se unia al culto de las fuentes sagradas, porque iban á buscar el reposo y la frescura bajo su sombra.

A esta adoracion primitiva de la naturaleza se referia la celebridad de la palmera colosal de Delos, y la de un antiguo plátano de la Arcadia. Los bouddhistas soñaron la higuera colosal de Anourahdepoura, en Ceylan, que segun ellos era un retoño del tronco

CALENDARIO E, para los años comunes cuando la letra dominical es E; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales F E.

NOVIEMBRE.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
D	Cal.	1 Sábado	To Jos los santos.
E	IV	2 Domingo	Los difuntos.
F	III	3 Lunes	
G	II	4 Martes	
A	Non.	5 Miércoles	
B	VIII	6 Jueves	
C	VII	7 Viernes	
D	VI	8 Sábado	
E	V	9 Domingo	
F	IV	10 Lunes	
G	III	11 Martes	S. Martin.
A	II	12 Miércoles	
B	Idus.	13 Jueves	
C	XVIII	14 Viernes	
D	XVII	15 Sábado	
E	XVI	16 Domingo	
F	XV	17 Lunes	
G	XIV	18 Martes	
A	XIII	19 Miércoles	
B	XII	20 Jueves	
C	XI	21 Viernes	Present. de la V.
D	X	22 Sábado	
E	IX	23 Domingo	
F	VIII	24 Lunes	
G	VII	25 Martes	
A	VI	26 Miércoles	
B	V	27 Jueves	
C	IV	28 Viernes	
D	III	29 Sábado.	Vigilia.
E	II	30 Domingo.	S. Andrés apóst.

NOVIEMBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

20 Abril. 13 Abril. 6 Abril. 30 Marzo. 23 Marzo.

XXI Dom. XXII Dom. XXIII Dom. XXIV Dom. XXV Dom.

XXII Dom. XXIII Dom. XXIV Dom. XXV Dom. XXVI Dom.

XXIII D. XXIV Dom. XXV. Dom. XXVI Dom. XXVII D.

XXIV D. XXV Dom. XXVI Dom. XXVII D. XXVIII D.

I D. de Ad. I D. de Ad I D. de Ad. I D. de Ad. I D. de Ad.

primitivo á cuyo pie Bouddha, durante su permanencia en la antigua Magouilha, se sumergía en el anodamiento que era el último grado de la bienaventuranza. Así como algunos árboles aislados eran objeto de un sentimiento religioso por la belleza de su forma, otras veces tributaban honores á un grupo de ellos, como los bosquecillos de los dioses; Pausanias hace el elogio de un bosque sagrado que rodeaba el templo de Apolo en Eolida. El bosque de Colón ha sido celebrado en un admirable coro por Sófoles.

Los antiguos pueblos manifestaban su amor á la naturaleza únicamente por el respeto religioso que tributaban á algunos objetos del reino vegetal, y por el esmero particular con que los cultivaban: y con mayor fuerza y variedad se ostentaba este sentimiento en los jardines de los pueblos del Asia oriental. En el extremo del antiguo continente, los jardines chinoscos deben haberse parecido mucho á lo que en el día llamamos un parque inglés. Estos pintorescos lugares habían invadido tan grande extensión de terreno, durante la gloriosa dinastía de los Han, que causaron gran daño á la agricultura y fueron causa de una sedición. «¿Cuál es, pregunta un antiguo escritor chino, Lieoutscheou, el goce que principalmente se busca en los jardines de recreo? En todos los siglos se ha convenido en que las plantaciones están destinadas á indemnizar al hombre de la vida deliciosa que hubiera podido disfrutar en el seno de la naturaleza, en su verdadera mansion. El arte de dibujar los jardines consiste en reunir en cuanto sea posible, el encanto de las perspectivas, el lujo de la vegetación, la sombra, la soledad y el reposo, de tal modo que lleguen á engañar á los sentidos. La variedad es el mayor atractivo del paisaje libre. Por consiguiente debe escogerse con preferencia un terreno accidentado, en el cual alternen las colinas y los valles, que este cortado por arroyos y lagos cubiertos de yerbas acuáticas. La simetría es monótona y pesada; la saciedad y el fastidio nacen muy pronto en un jardín en donde solo se

descubre el arte y la sujeción. » Una descripción que sir Jorje Staunton nos ha proporcionado del gran jardín imperial de Zhe-hol, al norte de la muralla de la China, cumple con todas las prescripciones de Lieoutscheou, á las cuales uno de nuestros espirituales contemporáneos, el príncipe que por sí mismo ha hecho plantar el gracioso parque de Muskau, no rehusaría indudablemente su aprobación.

El poema en el cual el emperador Kien-long, á mediados del siglo pasado, ha querido celebrar la ciudad de Mukden, antigua residencia de la dinastía Mandchoux, y los sepulcros de estos antepasados, respira el más profundo amor á esa naturaleza libre cuya sencillez ha sido muy poco alterada por el arte. El monarca poeta ha representado con verdad la frescura de las praderas, las colinas coronadas de bosques, las tranquilas habitaciones de los hombres; y á estas imágenes serenas, y sin alterar jamás su armonía, ha unido la sombría imagen de las tumbas. El sacrificio que ofrece á sus abuelos según los ritos instituidos por Confucio, el piadoso recuerdo que tributa á estos reyes y esos guerreros que ya no existen, constituyen el verdadero objeto de esta notable composición. La larga enumeración de las plantas silvestres y de los animales que pueblan la comarca cansa como todo lo que es didáctico; pero la impresión sensible del paisaje que no aparece sino como el fondo del cuadro, mezclado con los sublimes objetos extraídos del mundo de las ideas, el cumplimiento de piadosas prácticas y el recuerdo de grandes acontecimientos históricos dan un carácter original á toda esta producción. El religioso respeto por las montañas, tan profundamente arraigado en el corazón de los chinos, impulsa á Kien-long á dibujar cuidadosamente esa naturaleza inanimada, cuyo sentimiento les fué negado á los griegos y á los romanos. La figura de los árboles, la dirección y altura de sus ramas, y la forma de sus hojas, están también descritas con particular predilección.

CALENDARIO E, para los años comunes cuando la letra dominical es E; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales F E.

DICIEMBRE.

Let.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
F	Cal.	1	Lunes
G	IV	2	Martes
A	III	3	Miércoles
B	II	4	Jueves
C	Non.	5	Viernes
D	VIII	6	Sábado
E	VII	7	Domingo
F	VI	8	Lunes
G	V	9	Martes
A	IV	10	Miércoles
B	III	11	Jueves
C	II	12	Viernes
D	Idus.	13	Sábado
E	XIX	14	Domingo
F	XVIII	15	Lunes
G	XVII	16	Martes
A	XVI	17	Miércoles
B	XV	18	Jueves
C	XIV	19	Viernes
D	XIII	20	Sábado
E	XII	21	Domingo
F	XI	22	Lunes
G	X	23	Martes
A	IX	24	Miércoles
B	VIII	25	Jueves
C	VII	26	Viernes
D	VI	27	Sábado
E	V	28	Domingo
F	IV	29	Lunes
G	III	30	Martes
A	II	31	Miércoles

CALENDARIO E, para los años comunes cuando la letra dominical es E; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales F E.

DICIEMBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en 20 Abril. 13 Abril. 6 Abril. 30 Marzo. 23 Marzo.

II	Domingo.	II	Domingo.	II	Domingo.	II	Domingo.	II	Domingo.
III	Domingo.	III	Domingo.	III	Domingo.	III	Domingo.	III	Domingo.
IV	Domingo.	IV	Domingo.	IV	Domingo.	IV	Domingo.	IV	Domingo.
D.	Octava.	D.	Octava.	D.	Octava.	D.	Octava.	D.	Octava.

Puesto que, como se vé, no participo de las supersticiones existentes contra la literatura china, y ya que me ha detenido, quizás por demasiado tiempo, en las imágenes de la naturaleza trazadas por un contemporáneo del gran Federico, creo un deber para mí remontarme á una época más lejana y recordar aquí el « Poema de los jardines, » compuesto hace siete siglos y medio por un célebre hombre de estado, See-ma-Kouang. La mayor parte de los lugares que describe el autor están un poco cargados de edificios, á la manera de las villas de la antigua Italia; pero hace tambien el elogio de un paraje solitario situado en medio de rocas y rodeado de altos abetos. Admira la perspectiva que se extiende libremente á lo ancho del río Kiang en donde se agrupan una infinidad de embarcaciones y al mismo tiempo confiesa que no teme las visitas de sus amigos, porque si van para leerle sus versos escucharán tambien los suyos. See-ma-Kouang escribía por los años de 1086, cuando en Alemania la poesía se hallaba en manos de un clero bárbaro, y no había entrado todavía en posesión de la lengua nacional.

En esta época, y aun quizás cinco siglos antes, los habitantes de la China, de la India al otro lado del Ganges y del Japon, estaban ya familiarizados con un gran número de vegetales. Las estrechas relaciones que conservaron entre sí los monasterios boudistas tuvieron mucha influencia en estos conocimientos precoces. Alrededor de los templos, de los claustros, y de los cementerios, se establecian jardines adornados con árboles extranjeros, y cubiertos con una alfombra de brillantes flores que encantaban los ojos por la variedad de sus formas y colores. Las plantas de la India se extendieron muy pronto por la China, en el reino de Corea y en la isla Nippon. Siebold, cuyos escritos abrazan todas las relaciones de los habitantes del Japon con las naciones extranjeras, ha sido el primero que ha indicado las causas que facilitaron la propagación de los vegetales en to-

dos los países dedicados al culto de Boudha. Es cosa muy notable que en época más avanzada los monasterios cristianos debían tambien reunir alrededor de ellos las primeras plantas exóticas introducidas en nuestros climas.

La riqueza de las formas vegetales que ofrecen en nuestros días un objeto de estudio al sabio, y un modelo al artista, debe impulsarnos vigorosamente á buscar las causas que nos han preparado á conocer mejor la naturaleza y á disfrutar más de sus gozos. La enumeración de ellas tendrá su lugar en la segunda parte de este libro, dedicada á la historia de la contemplación del Mundo. Al reproducir el reflejo de los objetos exteriores en el interior del hombre, al indagar el efecto que las escenas del mundo han producido sobre su sensibilidad y sobre su razón, debíamos limitarnos á indicar los medios que, á medida que se perfeccionaba la civilización, han contribuido á propagar y animar el estudio de la naturaleza. A pesar de la libertad otorgada al desarrollo de las partes, la fuerza primitiva de la organización sujeta precisamente la conformación de las plantas y de los animales á tipos determinados que se reproducen sin interrupción. Esta fuerza imprime á cada zona de la tierra un carácter que le es propio y que puede llamarse « la fisonomía de la naturaleza. » Uno de los más bellos frutos de la civilización europea es el de que hoy día, merced á la colección de plantas exóticas, á la magia de la pintura de paisaje y al poder de la expresión pintoresca, pueda el hombre disfrutar, hasta en las regiones menos favorecidas, una parte de los gozos que quizás á costa de muchos peligros, va á buscar el viajero en la contemplación inmediata de la naturaleza.

SEGUNDA PARTE.

Ensayo histórico preliminar sobre el desarrollo progresivo de la idea del Universo.

La historia de la contemplación física del mundo es

CALENDARIO D, para los años comunes cuando la letra dominical es D; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales E D.

ENERO.

Let.	Días del	Años	Años	Fiestas	
Dom.	mes.	comunes.	bisiestos.	fijsas.	
A	Cal.	1	Jueves	Miércoles	Circuncis.
B	IV	2	Viernes	Jueves	
C	III	3	Sábado	Viernes	
D	II	4	Domingo	Sábado	
E	Non.	5	Lunes	Domingo	
F	VIII	6	Martes	Lunes	Epifania.
G	VII	7	Miércoles	Martes	
A	VI	8	Jueves	Miércoles	
B	V	9	Viernes	Jueves	
C	IV	10	Sábado	Viernes	
D	III	11	Domingo	Sábado	
E	II	12	Lunes	Domingo	
F	Idus.	13	Martes	Lunes	
G	XIX	14	Miércoles	Martes	
A	XVIII	15	Jueves	Miércoles	
B	XVII	16	Viernes	Jueves	
C	XVI	17	Sábado	Viernes	
D	XV	18	Domingo	Sábado	
E	XIV	19	Lunes	Domingo	
F	XIII	20	Martes	Lunes	
G	XII	21	Miércoles	Martes	
A	XI	22	Jueves	Miércoles	
B	X	23	Viernes	Jueves	
C	IX	24	Sábado	Viernes	
D	VIII	25	Domingo	Sábado	
E	VII	26	Lunes	Domingo	
F	VI	27	Martes	Lunes	
G	V	28	Miércoles	Martes	
A	IV	29	Jueves	Miércoles	
B	III	30	Viernes	Jueves	
C	II	31	Sábado	Viernes	

ENERO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en
19 Abril. 12 Abril. 5 Abril. 29 Marzo. 22 Marzo.

I Domingo. I Domingo. I Domingo. I Domingo. I Domingo.
I Domingo. I Domingo. I Domingo. I Domingo. I Domingo.

II Domingo. II Domingo. II Domingo. II Domingo. Septuagés.
II Domingo. II Domingo. II Domingo. II Domingo. Septuagés.

III Domingo. III Domingo. III Domingo. Septuagés. Sexagés.
III Domingo. III Domingo. III Domingo. Septuagés. Sexagés.

la historia del conocimiento de la naturaleza tomada en su conjunto; es el cuadro del trabajo de la humanidad que procura abrazar la acción simultánea de las fuerzas que se ejercen en la tierra y en los espacios celestes. Por consiguiente el objeto de ella es describir los progresos sucesivos por medio de los cuales las observaciones han tratado de generalizarse cada vez más. Y en tanto que la inteligencia se aplica a los objetos sensibles, al desarrollo orgánico de la materia aglomerada y a las fuerzas que encierra en su seno, ocupa también un lugar en la historia del mundo intelectual.

En el capítulo sobre los «Límites y Exposición metódica de la Descripción física del Mundo», de la primera parte de esta obra, creo haber demostrado la relación que enlaza las ciencias naturales aisladas con la descripción del Universo, es decir con la doctrina del Cosmos, y que ésta no pueda tomar otra cosa de los conocimientos especiales que los materiales en que está basada su existencia científica. La historia del conocimiento del mundo cuyas ideas esenciales voy a exponer, y que tan pronto llamaré historia del Cosmos, como de la contemplación física del mundo, no debe confundirse con la historia de las ciencias naturales, tal como nos la presentan algunas de nuestras mejores obras de física, de botánica y de zoología.

El mejor medio para dar una idea de la naturaleza de las cosas que vamos a representar en este cuadro, es citar algunos ejemplos. A la historia del mundo pertenecen los descubrimientos del microscopio compuesto, del telescopio y de la polarización de la luz, porque han proporcionado los medios de conocer lo que es común a todos los organismos, de penetrar en los más profundos espacios del cielo y distinguir la luz propia de la luz reflejada, es decir, el conocimiento de si la luz solar emana de un cuerpo sólido ó de una cubierta gaseosa. Por el contrario, la enumeración de los experimentos que desde Huyghens nos han con-

ducido sucesivamente al descubrimiento de M. Arago sobre la polarización de la luz encarnada, deben colocarse en la historia de la óptica. Del mismo modo han de dejarse para la historia de la ptyognosia ó botánica el descubrimiento de los principios según los cuales la innumerable masa de vegetales puede dividirse en familias, al paso que la geografía de las plantas, esto es, la distribución local y climatológica de los vegetales esparcidos por todos los puntos del globo, incluidas las algas que nacen en el fondo de los mares, constituye una división importante en un ensayo histórico sobre el desarrollo de la idea del universo.

La observación razonada de los progresos que han conducido al hombre a considerar el conjunto de la naturaleza no puede ser tampoco la historia general de la civilización ó cultura de la humanidad. Sin duda que esta ójeada que abarca de un solo golpe todo el conjunto de las fuerzas vivas de la creación, debe considerarse como el más noble fruto de la civilización humana, como el supremo esfuerzo de la inteligencia hacia el objeto más sublime que le es permitido alcanzar; no obstante, la ciencia de la que queremos dar una idea solo ocupa un lugar determinado en la historia de la civilización. Esta historia debería abrazar simultáneamente todos los diferentes pueblos, y todo cuanto hubiese contribuido bajo cualquier concepto a engrandecer su moralidad y su inteligencia. Colocados en el punto de vista más limitado de la física general, no consideramos más que por una de sus fases la historia del conocimiento humano; dirigimos principalmente nuestras miradas hacia los esfuerzos por medio de los cuales nos hemos elevado desde los hechos aislados a la idea del conjunto; atendemos menos al desarrollo de cada ciencia que a los resultados susceptibles de poder ser generalizados, ó que en diversas épocas han servido para hacer más exactas las observaciones, proporcionando a los observadores instrumentos de más fuerza y precisión.

Ante todo es menester distinguir con mucho cui-

CALENDARIO D, para los años comunes cuando la letra dominical es D; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales E D.

FEBRERO

Let. Dom.	Días del mes.	Años comunes.	Años bisiestos.	Fiestas fijas.
D	Cal.	1 Domingo.	Sábado	
E	IV	2 Lunes	Domingo.	Purificac.
F	III	3 Martes	Lunes	
G	II	4 Miércoles	Martes	
A	Non.	5 Jueves	Miércoles	
B	VIII	6 Viernes	Jueves	
C	VII	7 Sábado	Viernes	
D	VI	8 Domingo.	Sábado	
E	V	9 Lunes	Domingo.	
F	IV	10 Martes	Lunes	
G	III	11 Miércoles	Martes	
A	II	12 Jueves	Miércoles	
B	Idus.	13 Viernes	Jueves	
C	XVI	14 Sábado	Viernes	
D	XV	15 Domingo.	Sábado	
E	XIV	16 Lunes	Domingo.	
F	XIII	17 Martes	Lunes	
G	XII	18 Miércoles	Martes	
A	XI	19 Jueves	Miércoles	
B	X	20 Viernes	Jueves	
C	IX	21 Sábado	Viernes	
D	VIII	22 Domingo.	Sábado	
E	VII	23 Lunes	Domingo.	
F	VI	24 Martes	Lunes	S. Matías.
G	V	25 Miércoles	Martes	S. Matías.
A	IV	26 Jueves	Miércoles	
B	III	27 Viernes	Jueves	
C	II	28 Sábado	Viernes	
D	I	29	Sábado	

* Las letras f, g, a, b, c, y las cifras 6, 5, 4, 3, 2, son para los años bisiestos.

CALENDARIO D, para los años comunes cuando la letra dominical es D; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales E D.

FEBRERO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en				
19 Abril.	12 Abril.	15 Abril.	29 Marzo.	22 Marzo.
IV Domingo	IV Domingo	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.
V Domingo.	V Domingo.	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.
				Ceniza.
				Ceniza.
V Domingo.	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. Cua.
V Domingo.	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. Cua.
				Ceniza.
				Ceniza.
Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. Cua.
Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. Cua.
			Ceniza.	IV Témps.
			Ceniza.	IV Témps.
Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. de Cua.	III D. Cua.
Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. de Cua.	III D. Cua.
			Ceniza.	IV Témps.
			Ceniza.	IV Témps.

dado los presentimientos anticipados, de la ciencia misma. A medida que la raza humana adquiere mayor cultura, muchas cosas pasan del primer estado al segundo, y esta transformación oscurece bastante la historia de los descubrimientos. Basta muchas veces reunir en el pensamiento las anteriores investigaciones, para sentirse animado, sin que podamos darnos cuenta de ello, por una fuerza que guía y fortalece la facultad inventiva ó adivinadora. ¿Cuántas explicaciones no han aventurado los hindios, los chinos y los sabios de la edad media, que, dadas sin prueba alguna y mezcladas con las más gratuitas hipótesis, más tarde han sido justificadas por una experiencia cierta y demostrada científicamente? No es justo que acusemos á la adivinadora imaginación y al pensamiento vivificador que animaba á Platon, á Colon y á Kepler, de no haber creado nada en el dominio de las ciencias, como si por la misma ley de la naturaleza, debiera permanecer siempre extraña á la realidad de las cosas.

Puesto que la contemplación física del mundo, como la hemos definido ya, es la historia de la idea de la unidad aplicada á los fenómenos y á las fuerzas simultáneas de la naturaleza, su exposición debe consistir en la enumeración de los medios por los cuales se ha revelado sucesivamente la unidad de los fenómenos. Bajo este punto de vista, distinguiremos: 1.º, el libre esfuerzo de la razón remontándose hácia el conocimiento de las leyes de la naturaleza; 2.º, la invención de los instrumentos propios para facilitar la percepción sensible; es decir el descubrimiento de nuevos órganos que colocan al hombre en relación directa con las fuerzas terrestres y con los más lejanos espacios, multiplicando los modos de observación y haciéndola más penetrante. Con arreglo á estas tres consideraciones deben determinarse las fases esenciales de la historia

del Cosmos. Y para hacernos comprender mejor, vamos á caracterizar de nuevo, valiéndonos de varios ejemplos, la diversidad de medios por los cuales ha llegado progresivamente la humanidad á la posesión intelectual de una gran parte del universo. Los ejemplos que citaremos corresponderán á las tres distintas divisiones que acabamos de indicar.

Si nos remontamos á la más antigua física de los helenos, veremos que el conocimiento de la naturaleza procedía de las profundidades de la inteligencia, y era más bien el resultado de contemplaciones interiores que de la percepción de los fenómenos. La filosofía natural de la escuela jónica está fundada sobre la investigación del origen de las cosas y sobre la transformación de una substancia única. En el simbolismo matemático de Pitágoras y de sus discípulos, y en sus consideraciones sobre el número y sobre la forma, se descubre una filosofía de la medida y de la armonía. Ocupada esta escuela en buscar por todas partes el elemento numérico, y con una visible predilección por las relaciones matemáticas, que han podido descubrirse en el tiempo y el espacio, ha colocado, por decirlo así, la base sobre que se apoyan nuestras ciencias de observación.

La historia del mundo, tal como yo la comprendo, no se ocupa tanto en exponer las frecuentes oscilaciones entre la verdad y el error, como los decisivos adelantos hechos en la senda de la verdad, y los felices esfuerzos verificados para descubrir, en su día, todas las fuerzas de la naturaleza y el sistema planetario. Ella nos demuestra que si Platon y Aristóteles se representaban la tierra sin rotación ni traslación, suspendida é inmóvil en el centro del mundo, la escuela de Pitágoras, según Philolaus de Crotona, aunque sin sospechar la rotación de la tierra, enseñaba el movimiento circular que describe alrededor del focus del mundo ó fuego central (Hestia); Nicetas de Siracusa, que se remonta por lo menos más allá de Theophrastus, Heráclides de Ponto, y Ephantus, conocían ya la

CALENDARIO D, para los años comunes cuando la letra dominical es D; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales E D.

MARZO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
D	Cal.	1 DOMINGO	
E	VI	2 LUNES	
F	V	3 MARTES	
G	IV	4 MIÉRCOLES	
A	III	5 JUEVES	
B	II	6 VIERNES	
C	Non.	7 SÁBADO	
D	VIII	8 DOMINGO	
E	VII	9 LUNES	
F	VI	10 MARTES	
G	V	11 MIÉRCOLES	
A	IV	12 JUEVES	
B	III	13 VIERNES	
C	II	14 SÁBADO	
D	Idus.	15 DOMINGO	
E	XVII	16 LUNES	
F	XVI	17 MARTES	
G	XV	18 MIÉRCOLES	
A	XIV	19 JUEVES	
B	XIII	20 VIERNES	
C	XII	21 SÁBADO	
D	XI	22 DOMINGO	
E	X	23 LUNES	
F	IX	24 MARTES	
G	VIII	25 MIÉRCOLES	La Anunciación.
A	VII	26 JUEVES	
B	VI	27 VIERNES	
C	V	28 SÁBADO	
D	IV	29 DOMINGO	
E	III	30 LUNES	
F	II	31 MARTES	

CALENDARIO D, para los años comunes cuando la letra dominical es D; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales E D.

MARZO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en				
19 Abril.	12 Abril.	5 Abril.	29 Marzo.	22 Marzo.
Quincuag.	I D. de Cua.	II D. de Cua.	III D. Cua.	IV D. Cua.
Ceniza.	IV Témps.			
I D. de Cua.	II D. de Cua.	III D. Cua.	IV D. Cua.	D. de Pas.
IV Témps.				
II D. de Cua.	III D. Cua.	IV D. Cua.	D. de Pas.	D. Ramos.
				Lu. Sant.
				Ma. Sant.
				Mié. Sant.
				Jue. Sant.
				Vie. Sant.
				Sáb. Sant.
III D. Cua.	IV D. Cua.	D. de Pasc.	D. Ramos.	Pascua.
				Lun. Sant.
				Mar. Sant.
				Mier. Sant.
				Juev. Sant.
				Vier. Sant.
				Sab. Sant.
IV D. Cua.	D. de Pas.	D. Ramos.	Pascua.	I D. Cuasi.
				Lun. Sant.
				Mar. Sant.

rotacion de la tierra; pero Aristarco de Samos, y principalmente Seleuco de Babilonia, fueron los primeros que, siglo y medio después de Alejandro, combinaron el movimiento de rotacion sobre sí misma con la órbita trazada alrededor del sol, como centro de todo el sistema planetario. Si bien es cierto que durante las tinieblas de la edad media apareció de nuevo la creencia de la inmovilidad del globo, merced al fanatismo feudal y á la dominante influencia del sistema de Tolomeo; si bien es cierto tambien que ya en el siglo vi de nuestra era, Cosmos Indoplenstes, para dar una idea de la forma de la tierra, habia apelado otra vez al disco de Thales: justo es decir tambien que cerca de cien años antes de Copérnico, un cardenal alemán, Nicolás de Cusa, tuvo bastante valor y atrevimiento para proclamar de nuevo el doble movimiento de nuestro planeta. Después de Copérnico, Tycho dió un paso atrás con su sistema, pero poco tiempo paralizó la marcha. Así que se hubo reunido un número considerable de observaciones exactas, á las que el mismo Tycho contribuyó, la verdad no podia tardar en abrirse paso. Por lo que antecede vemos, pues, que el período de las oscilaciones en el conocimiento del mundo ha sido principalmente el de la adivinacion y de los sueños filosóficos sobre la naturaleza.

Después de la observacion directa y del trabajo del pensamiento que debian tener por resultado inmediato darnos un conocimiento más exacto de la naturaleza, hemos indicado como segunda division los grandes acontecimientos que han podido desarrollar á la vista de los observadores más espacioso horizonte. Tales son por ejemplo las emigraciones de los pueblos, la navegacion y las marchas de los ejércitos. Estos viajes son los que han puesto al hombre en disposicion de poder explorar la superficie de la tierra, de reconocer la configuracion y disposicion de los continentes, la direccion de las cordilleras de montañas, la elevacion respectiva de las mesas, y abriéndose paso para estas vastas regiones, se han proporcionado los ele-

mentos necesarios para indagar las leyes generales de la naturaleza. No hay necesidad de presentar el enlace de todos los hechos en estas consideraciones históricas; basta para la historia del Cosmos, recordar en cada época los acontecimientos que más influencia han tenido en el trabajo intelectual de la humanidad, y han permitido abarcar mejor la naturaleza. Bajo este punto de vista, los sucesos más importantes para los pueblos situados alrededor del Mediterráneo, son, el viaje de Colæus de Samos al otro lado de las columnas de Hércules, lá expedicion de Alejandro en la peninsula de la India más acá del Ganges, la dominacion de los romanos, los progresos de la civilizaci6n árabe y el descubrimiento del nuevo continente. En todos estos hechos no importa tanto conocer los detalles como considerar la influencia que han ejercido en el desarrollo de la idea del Cosmos, ya sea que se trate de un viaje de excursion, de los progresos de una lengua que se haya hecho general por un alto grado de cultura y por el gran número de obras maestras que ha producido, ó ya del conocimiento repentinamente propagado de los monzones de Africa y de la India.

Ya que he incluido el ejemplo de las lenguas al describir las diversas causas impulsivas, haré resaltar de un modo general su importancia bajo dos puntos de vista totalmente distintos. Considerados aisladamente, los idiomas esparcidos en vastas regiones obran como medio de comunicacion entre razas separadas por largas distancias. Si por el contrario, se les compara el uno con el otro, si se observa su organizacion interior y los diversos grados de parentesco que los enlazan, hacen penetrar más interiormente en la historia de la humanidad. El idioma de los griegos, y su nacionalidad tan estrechamente unida á él, han ejercido un mágico prestigio sobre todas las naciones que han estado en contacto con ellos. Protegido por el imperio de Bactriana, aparece en el Asia central como un vehiculo de la ciencia helénica, que, mezcla-

CALENDARIO D, para los años comunes cuando la letra dominical es D; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales E D.

ABRIL.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
G	Cal.	1 Miércoles	
A	IV	2 Jueves	
B	III	3 Viernes	
C	II	4 Sábado	
D	Non.	5 Domingo	
E	VIII	6 Lunes	
F	VII	7 Martes	
G	VI	8 Miércoles	
A	V	9 Jueves	
B	IV	10 Viernes	
C	III	11 Sábado	
D	II	12 Domingo	
E	Idus.	13 Lunes	
F	XVIII	14 Martes	
G	XVII	15 Miércoles	
A	XVI	16 Jueves	
B	XV	17 Viernes	
C	XIV	18 Sábado	
D	XIII	19 Domingo	
E	XII	20 Lunes	
F	XI	21 Martes	
G	X	22 Miércoles	
A	IX	23 Jueves	
B	VIII	24 Viernes	
C	VII	25 Sábado	S. Marcos, evan.
D	VI	26 Domingo	
E	V	27 Lunes	
F	IV	28 Martes	
G	III	29 Miércoles	
A	II	30 Jueves	

CALENDARIO D, para los años comunes cuando la letra dominical es D; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales E D.

ABRIL.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en			
19 Abril.	12 Abril.	5 Abril.	29 Marzo. 22 Marzo.
			Miér. Sant.
			Jue. Santo.
			Vier. Sant.
			Sáb. Santo.
D. de Pas.	D. Ramos.	PASCUA.	1D. Cuasim. II Domin.
	Lun. Santo.	Lunes.	
	Mar. Santo.	Martes.	
	Miér. Sant.		
	Jue. Santo.		
	Vier. Sant.		
	Sáb. Santo.		
D. Ramos.	PASCUA.	1D. Cuasim. II Domingo. III Domin.	
	Lun. Santo.	Lunes.	
	Mar. Santo.	Martes.	
	Miér. Sant.		
	Jue. Santo.		
	Vier. Sant.		
	Sáb. Santo.		
	PASCUA.	1D. Cuasim. II Doming. III Doming. IV Domin.	
	Lunes.		
	Martes.		
			1D. Cuasim. II Domingo. III Doming. IV Doming. V Domin.
			Rogativas
			Ascens.

da con la ciencia indiana, será llevada por los árabes diez siglos después á las comarcas más occidentales de la Europa. Merced á la antigua lengua de los hindous y de los malayos, se han entablado relaciones comerciales entre los pueblos esparcidos en el archipiélago del Sud-Este del Asia, en las costas de Africa y en la isla de Madagascar. Puede decirse con fundamento que estas lenguas, revelaron la existencia de las factorías establecidas por los banianos de la India y produjeron la atrevida expedición de Vasco de Gama. Los idiomas que se han hecho dominantes han ejercido un benéfico influjo en la unión de la familia humana, lo mismo que el cristianismo y el bouddhismo. Desgraciadamente lo consiguieron á expensas de otras lenguas á las que ahogaron prematuramente.

Comparadas entre sí, y consideradas como objetos de esta ciencia de la naturaleza que puede aplicarse también á las cosas del entendimiento, las lenguas agrupadas en familias, según la analogía de su estructura interior, han llegado á ser un precioso manantial de conocimientos históricos; y ésta es una de las más brillantes conquistas de los últimos setenta años. Siendo las lenguas el producto espontáneo de la inteligencia humana, al buscar los rasgos principales de su organismo, nos vemos conducidos á una distancia oscura anterior á toda tradición. El estudio comparativo de los idiomas nos demuestra qué razas, separadas por vastos países, están sin embargo unidas entre sí y son indígenas de una misma comarca, y nos descubre la dirección y camino de las antiguas emigraciones. Siguiendo las huellas de las épocas críticas de la historia de las lenguas, el filólogo conoce en su fisonomía más ó menos alterada, en la permanencia de formas particulares ó en la descomposición y disolución del sistema general de éstas, cuál es la raza que se ha conservado más próxima de la lengua usada en otro tiempo en la patria común. Estas investigaciones sobre los primeros caracteres del lenguaje en épocas remotas, y en las cuales la especie huma-

na es considerada como un organismo viviente, encuentran ancho campo en la larga cadena de lenguas indo-germánicas que se extiende desde el Ganges hasta la península Ibérica, y desde la Sicilia hasta el Cabo norte. El estudio de los idiomas comparados históricamente ayuda también á descubrir de qué región traen su origen ciertas producciones, que, desde la más remota antigüedad, han sido importantes objetos de comercio. Se ve también que los nombres sanseritos que tienen las producciones exclusivamente indianas, tales como el arroz, el algodón, el nardo y el azúcar, han pasado á la lengua griega y parte de ellos á las lenguas semíticas.

Estas consideraciones, aclaradas por medio de ejemplos, demuestran que el estudio comparativo de los idiomas y las investigaciones puramente filológicas ofrecen un poderoso recurso á los que quieren abrazar desde un punto de vista general el parentesco de la raza humana y los radios que en su marcha ha seguido, partiendo probablemente de muchos centros distintos. Los medios racionales con ayuda de los cuales se ha ido desarrollando sucesivamente la idea del Cosmos son, según esto, de muy distinta naturaleza; los constituyen las investigaciones sobre la estructura de los idiomas, la explicación de los documentos históricos grabados en los geroglíficos y ocultos bajo los caracteres cuneiformes, el perfeccionamiento de las matemáticas, y sobre todo el del cálculo analítico, tan poderoso para resolver los problemas que se presentan sobre la figura de la tierra, el flujo del Océano y los espacios celestes. Por último á estos medios auxiliares se añaden las invenciones materiales que en cierto modo crean en nosotros nuevos órganos, dan más penetración á nuestros sentidos, y nos ponen en relación directa con las fuerzas terrestres y con los puntos más lejanos del espacio. Con objeto únicamente de mencionar aquí los instrumentos que forman época en la historia de la civilización, citaremos el telescopio y la combinación que de él se

CALENDARIO D, para los años comunes cuando la letra dominical es D; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales E D.

MAYO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
B	Cal.	1 Viernes	S. Felipe y Santilag.
C	VI	2 Sábado	
D	V	3 Domingo	
E	IV	4 Lunes	
F	III	5 Martes	
G	II	6 Miércoles	
A	Non.	7 Jueves	
B	VIII	8 Viernes	
C	VII	9 Sábado	
D	VI	10 Domingo	
E	V	11 Lunes	
F	IV	12 Martes	
G	III	13 Miércoles	
A	II	14 Jueves	
B	Idus.	15 Viernes	
C	XVII	16 Sábado	
D	XVI	17 Domingo	
E	XV	18 Lunes	
F	XIV	19 Martes	
G	XIII	20 Miércoles	
A	XII	21 Jueves	
B	XI	22 Viernes	
C	X	23 Sábado	
D	IX	24 Domingo	
E	VIII	25 Lunes	
F	VII	26 Martes	
G	VI	27 Miércoles	
A	V	28 Jueves	
B	IV	29 Viernes	
C	III	30 Sábado	
D	II	31 Domingo	

CALENDARIO D, para los años comunes cuando la letra dominical es D; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales E D.

MAYO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en				
19 Abril.	12 Abril.	5 Abril.	29 Marzo.	22 Marzo.
II Doming.	III Doming.	IV Doming.	V Domingo	VID. Octa.
			Rogativas.	
			Ascension.	
				Vigilia.
III Doming.	IV Doming.	V Domingo.	VID. Octav.	PENTEC.
			Rogativas.	Lunes.
				Martes.
				IV Temps.
			Ascension.	
				Vigilia.
IV Doming.	V Domingo.	VID. Octav.	PENTECOST.	I Dom. Trin.
			Rogativas.	Lunes.
				Martes.
				IV Temps.
			Ascension.	Corpus.
				Vigilia.
V Domingo.	VID. Octav.	PENTECOST.	I Dom. Trin.	II Doming.
			Rogativas.	Lunes.
				Martes.
				IV Temps.
			Ascension.	Corpus.
				Vigilia.
IV D. Octav.	PENTECOST.	I Dom. Trin.	II Doming.	III Doming.

ha hecho, aunque por desgracia muy tarde, con los instrumentos de medicion; el microscopio compuesto, que proporciona los medios de seguir los desarrollos de la materia orgánica, y de observar en los cuerpos esa actividad eficiente, según la expresion de Aristóteles; que es el principio de sus transformaciones; el compás y los diferentes mecanismos aplicados a la investigacion del magnetismo terrestre; el péndulo empleado como medida del tiempo, el barómetro, el termómetro, los aparatos higrométricos y electrométricos; y por último el polariscopio, destinado a observar los fenómenos de la polarizacion colorada, ya sea que se haga el experimento sobre los rayos de los astros, ya se aplique a la luz esparcida por la atmósfera.

La historia de la contemplacion del mundo fundada, como acabo de explicar, en la observacion meditada de los fenómenos naturales, en una serie de hechos considerables, y en las invenciones que han ensanchado el círculo de la percepcion sensible, no puede presentarse aquí más que de una manera rápida e incompleta, aun limitándose únicamente a los rasgos principales. Me lisonjea, no obstante la esperanza de que este reducido compendio pondrá al lector en estado de comprender el espíritu que pudiera encerrar algun dia un cuadro tan difícil de trazar. Lo mismo aquí que en el primer libro del Cosmos no trataré de desmenuzar los detalles, sino de desenvolver con claridad las ideas generales que pueden arrojar alguna luz sobre alguna de las sendas que debe recorrer el observador de la naturaleza que quiera ser su historiador. Supondré ya conocida la historia de los acontecimientos y las causas que los han producido. No hay necesidad efectivamente de que sean referidos, basta con mencionarlos y manifestar la influencia que han tenido en el conocimiento progresivo del mundo. Creo deber repetir que seria imposible tratar este asunto por completo, además de que no forma el objeto de mi empresa. Al hacer esta declaracion, con el

fin de conservar a mi tratado del Cosmos el carácter que le constituye posible de ejecutar, comprendo que de nuevo me expongo a los enojos de los críticos, que acostumbran a juzgar un libro, menos por lo que contiene, que por lo que debería contener según su modo de ver individual. A propósito he entrado en más detalles en las épocas antiguas que en los sucesos modernos. Es más difícil generalizar los resúmenes cuanto menos abundantes son las fuentes de donde se sacan, y para justificarlos es necesario citar testimonios que no pueden ser conocidos de todo el mundo. Me he tomado tambien la libertad de dividir los desenvolvimientos de un modo desigual, cuando he creído que recordando algunas particularidades podia dar más interés a la exposicion.

Así como el conocimiento del mundo ha empezado por una especie de intuicion adivinativa y por algunas observaciones sobre partes aisladas del imperio de la naturaleza, así tambien hemos creído deber tomar por punto de partida de esta narracion un espacio limitado de la tierra. Elegiremos para ello el espacio a cuyo alrededor se han agitado los pueblos cuyos conocimientos han sido la base más positiva de nuestra civilizacion occidental, la única tal vez cuyos progresos no hayan sufrido ninguna interrupcion. Pueden seguirse las grandes corrientes que han traído al oeste de la Europa los elementos de la civilizacion y de un conocimiento más general de la naturaleza, pero en su multiplicidad es imposible encontrar su primitiva fuente. Una profunda penetracion de las fuerzas de la naturaleza y el sentimiento de su unidad no son el privilegio de lo que se llama un pueblo primitivo, denominacion que, según los sistemas que sucesivamente han dominado, se ha dado ya a una raza semítica situada en la parte septentrional de la Caldea, en el país de Arpaxad, el Arrapachitis de Tolomeo, ya a la raza de los hindous y de los iranianos encerrada en el país de Zend, entre el Oxus y el Yajarte. La historia, en tanto que se apoya en testimonios humanos,

CALENDARIO D, para los años comunes cuando la letra dominical es D, y para los años bisiestos siendo las letras dominicales E D.

JUNIO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
E	Cal.	1 Lunes	
F	IV	2 Martes	
G	III	3 Miércoles	
A	II	4 Jueves	
B	Non.	5 Viernes	
C	VIII	6 Sábado	
D	VII	7 Domingo	
E	VI	8 Lunes	
F	V	9 Martes	
G	IV	10 Miércoles	
A	III	11 Jueves	San Bernabé.
B	II	12 Viernes	
C	Idus.	13 Sábado	
D	XVIII	14 Domingo	
E	XVII	15 Lunes	
F	XVI	16 Martes	
G	XV	17 Miércoles	
A	XIV	18 Jueves	
B	XIII	19 Viernes	
C	XII	20 Sábado	
D	XI	21 Domingo	
E	X	22 Lunes	
F	IX	23 Martes	Vigilia ayuno.
G	VIII	24 Miércoles	Nativ. de S. J. B.
A	VII	25 Jueves	
B	VI	26 Viernes	
C	V	27 Sábado	Vigilia, ayuno.
D	IV	28 Domingo	
E	III	29 Lunes	S. Pedro S. Pablo.
F	II	30 Martes	

CALENDARIO D, para los años comunes cuando la letra dominical es D, y para los años bisiestos siendo las letras dominicales E D.

JUNIO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en 19 Abril. 12 Abril. 5 Abril. 29 Marzo. 22 Marzo.

.....	Lunes.
.....	Martes.
.....	IV. Témps.
.....	Corpus.
Vigilia.	
PENTECOST. ID. Trini.	II Domingo. III Domin. IV Dom.
Lunes.	
Martes.	
IV Témps.	
.....	Corpus.
ID. Trini.	II Domin. III Domin. IV Domin. V Dom.
Corpus.	
II Domingo. III Domin.	IV Domin. V Domingo. VI Dom.
III Domin. IV Domin.	V Domingo. VI Domin. VII Dom.

no reconoce pueblos primitivos ni lugar primordial de civilización; no admite esa física primitiva ni esa ciencia precoz de la naturaleza que más tarde hubiera sido ahogada por las tinieblas del pecado ó de la barbarie. El historiador penetra las nebulosas capas aglomeradas por los mitos simbólicos, y llega por leyes naturales, primeros gérmenes de la civilización humana, al terreno firme sobre el cual se han extendido. En la antigüedad más remota, en el límite del horizonte que alcanza á descubrir la verdadera ciencia histórica, se ven ya brillar simultáneamente grandes centros de civilización, y reflejarse unos en otros como puntos luminosos. El Egipto, cuyo esplendor se remonta á lo menos á cincuenta siglos antes de nuestra era; Babilonia, Nínive, Cachemira, el Iran y la China, desde la primera Colonia que de la vertiente noreste del Kouenlun se trasladó al valle que riega la corriente inferior del Hoangho. Estos puntos centrales recuerdan involuntariamente las grandes estrellas que brillan en el firmamento, eternos soles de los espacios celestes, cuya fuerza luminosa conocemos, sin poder medir, exceptuando algunos de ellos la distancia relativa que los separa de nuestro planeta.

La hipótesis de una física primitiva revelada á la primera raza humana, esa ciencia de la naturaleza otorgada á los pueblos salvajes y oscurecida por la civilización, entra en una esfera de conocimientos ó más bien de creencias que debe permanecer extraña á este libro. Esta creencia se encuentra no obstante profundamente arraigada en los más antiguos dogmas de la India, en la doctrina de Crischna: «Es probable que la verdad fué en un principio colocada entre los hombres, pero poco á poco se fué desvaneciendo y se olvidó. El reconocimiento reaparece como un recuerdo.» Dejamos indecisa la cuestión de saber si todas las razas que hoy día llamamos salvajes se encuentran efectivamente en el estado de ignorancia y aspereza natural y primitiva, ó si un gran número de ellas, como puede conjeturarse por la estructura de su lenguaje,

han pasado á serlo, y deben considerarse como restos esparcidos, salvados del naufragio en el cual hubiese perecido desde muy temprano una civilización primitiva. Observando de más cerca lo que hemos convenido en llamar hombres de la naturaleza, nada revela en ellos esa pretendida superioridad en el conocimiento de las fuerzas terrestres, que el atractivo de lo maravilloso ha atribuido á los pueblos incultos. Sin duda que el vago sentimiento de la unidad que enlaza entre sí á todas las potencias de la naturaleza, puede impresionar la imaginación del hombre en el estado salvaje; pero este sentimiento no tiene nada de común con los esfuerzos hechos para llegar á una concepción clara del conjunto de los fenómenos. La verdadera comprensión del mundo ha de ser el resultado de la observación y de combinaciones intelectuales, es necesario que esté preparada por un largo contacto de la humanidad con el mundo exterior. Tampoco es la obra de una raza única; es fruto de las comunicaciones recíprocas establecidas, sino entre todos los pueblos, á lo menos entre un gran número de ellos.

Al principio de este libro, cuando reproducimos el reflejo del mundo exterior en la imaginación del hombre, indagamos, en la historia general de la literatura, los rasgos que expresan con mayor vigor el sentimiento de la naturaleza. Lo mismo haremos para la historia de la contemplación del mundo; y mencionaremos de la historia de la civilización los progresos verificados en el conocimiento del universo. Estas dos partes unidas, nó por casualidad, sino con conocimiento de causa, tienen entre sí las mismas relaciones que las ciencias que dimanan. La historia de la civilización humana encierra en sí la de las fuerzas fundamentales del pensamiento humano, y la de las obras literarias ó artísticas en las cuales se han dado á conocer estas fuerzas según distintas direcciones. Del mismo modo en el sentimiento vivo y profundo de la naturaleza, tal como lo hemos descrito según la dife-

CALENDARIO D, para los años comunes cuando la letra dominical es D; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales E D.

JULIO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
G	Cal.	1	Miércoles
A	VI	2	Jueves
B	V	3	Viernes
C	IV	4	Sábado
D	III	5	DOMINGO
E	II	6	Lunes
F	Non.	7	Martes
G	VIII	8	Miércoles
A	VII	9	Jueves
B	VI	10	Viernes
C	V	11	Sábado
D	IV	12	DOMINGO
E	III	13	Lunes
F	II	14	Martes
G	Idus.	15	Miércoles
A	XVII	16	Jueves
B	XVI	17	Viernes
C	XV	18	Sábado
D	XIV	19	DOMINGO
E	XIII	20	Lunes
F	XII	21	Martes
G	XI	22	Miércoles
A	X	23	Jueves
B	IX	24	Viernes
C	VIII	25	Sábado
D	VII	26	DOMINGO
E	VI	27	Lunes
F	V	28	Martes
G	IV	29	Miércoles
A	III	30	Jueves
B	II	31	Viernes

Vigilia.
Santiago el Mayor.

CALENDARIO D, para los años comunes cuando la letra dominical es D; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales E D.

JULIO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

19 Abril. 12 Abril. 5 Abril. 29 Abril. 22 Marzo.

IV Domingo. V Domingo. VI Domingo. VII Domingo. VIII Domingo.

V Domingo. VI Domingo. VII Domingo. VIII Domingo. IX Domingo.

VI Domingo. VII Domingo. VIII Domingo. IX Domingo. X Domingo.

VII Domingo. VIII Domingo. IX Domingo. X Domingo. XI Domingo.

rencia de épocas y de razas, debemos reconocer una tendencia eficaz á observar con más atención los fenómenos y el mundo formado por el conjunto de ellos.

En razón á la multiplicidad de las corrientes que han transportado los elementos de la ciencia de la naturaleza, y los han repartido en el transcurso de los siglos por la superficie del globo, es conveniente, como hemos dicho ya, tomar por punto de partida para la historia de la contemplación del mundo un grupo único de pueblos, y escoger aquel en el cual se encuentra el germen de toda nuestra civilización occidental. La ilustración intelectual de los griegos y de los romanos puede parecer sin duda muy reciente, comparándola con la del Egipto, de la China y de la India; pero, á despecho de las revoluciones y de la mezcla de las naciones invasoras, los elementos extraños que han afluido del oriente y del mediodía se han reproducido sin interrupción en el suelo europeo, asociados en el resultado de su civilización indígena. En los países en que muchos miles de años antes se habían extendido ya numerosos conocimientos, ó la barbarie lo ha vuelto á arrojar todo en las tinieblas, ó bien las naciones se han parado absolutamente en la senda de las creencias y de las artes industriales, conservando sus antiguas costumbres y unas instituciones políticas complejas é invariables, como en la China; y sobre todo se han hecho completamente extrañas á esas comunicaciones de pueblo á pueblo, sin las cuales no pueden formarse las ideas generales. Las naciones europeas y las que, indígenas de Europa, han pasado á otros continentes, merced al desarrollo de su navegación, se han encontrado, por decirlo así, en todas partes, presentándose á la vez en los mares y en las costas más remotas. Las regiones que no poseen pueden por lo menos amenazarlas. En su saber, cuya herencia se han transmitido casi sin interrupción, en su nomenclatura científica, que se ha conservado la misma por espacio de mucho tiempo, se descubren

las huellas de numerosos caminos por los cuales han penetrado en estos mismos pueblos interesantes invenciones ó á lo menos los gérmenes de ellas; y esas huellas son como jalones colocados en la historia de la humanidad. De la extremidad oriental del Asia han recibido el conocimiento de la dirección y declinación de la aguja magnética; del Egipto y de la Fenicia preparaciones químicas, tales como el vidrio, materias colorantes animales ó vegetales y óxidos metálicos; de la India, el uso de un corto número de cifras con la facilidad de darles un valor más elevado en virtud del principio de posición.

Desde que la civilización ha abandonado sus primeras moradas, situadas entre los trópicos ó en las zonas sub-tropicales, se ha fijado en la parte del mundo cuyas regiones septentrionales son menos frías que las del Asia y América, colocadas en las mismas latitudes. La Europa es una península occidental del Asia, y de aquí explicado ya como á esta circunstancia debe la civilizadora dulzura de su clima, así como su desunida y articulada figura, celebrada por Estrabón, á su situación enfrente del África, que se extiende á lo lejos debajo del ecuador, y por último á los vientos del oeste que puestos en contacto con una grande extensión del Océano, son más calientes por esta razón en el invierno. Las condiciones físicas de la Europa han opuesto menos obstáculos á los progresos de la civilización que el Asia y el África en las que grandes cadenas de montañas paralelas, mesas y bancos de arena juxtapuestos forman unas barreras difíciles de saltar. Para describir la historia de la contemplación del universo en sus fases generales, partiremos pues desde este rincón de tierra que, por sus circunstancias topográficas y su situación en el mundo, ha favorecido más las comunicaciones entre los pueblos y el desarrollo de los conocimientos cósmicos que han sido su resultado: dilatando de esta suerte la esfera de los conocimientos y las conquistas de la inteligencia.

CALENDARIO D, para los años comunes cuando la letra dominical es D; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales E D.

AGOSTO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
C	Cal.	1	Sábado
D	IV	2	Domingo
E	III	3	Lunes
F	II	4	Martes
G	Non.	5	Miércoles
A	VIII	6	Jueves
B	VII	7	Viernes
C	VI	8	Sábado
D	V	9	Domingo
E	IV	10	Lunes
F	III	11	Martes
G	II	12	Miércoles
A	Idus.	13	Jueves
B	XIX	14	Viernes
C	XVIII	15	Sábado
D	XVII	16	Domingo
E	XVI	17	Lunes
F	XV	18	Martes
G	XIV	19	Miércoles
A	XIII	20	Jueves
B	XII	21	Viernes
C	XI	22	Sábado
D	X	23	Domingo
E	IX	24	Lunes
F	VIII	25	Martes
G	VII	26	Miércoles
A	VI	27	Jueves
B	V	28	Viernes
C	IV	29	Sábado
D	III	30	Domingo
E	II	31	Lunes

Vigilia.

San Bartolomé.

San Luis.

AGOSTO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

19 Abril 12 Abril. 5 Abril. 22 Marzo. 22 Marzo.

VIII Domin. IX Domingo. X Domingo. XI Domingo. XII Dom.

IX Domingo. X Domingo. XI Domingo. XII Domin. XIII Dom.

X Domingo. XI Domingo. XII Domin. XIII Domin. XIV Dom.

XI Domingo. XII Domin. XIII Domin. XIV Domin. XV Dom.

XII Domin. XIII Dom. XIV Dom. XV Domin. XVI Dom.

CAPITULO I — PERÍMETRO DEL MAR MEDITERRANEO.—El mar Mediterráneo considerado como punto de partida de las relaciones que han producido el desarrollo sucesivo de la idea del Cosmos.—Lazo que une á este movimiento con la civilización primitiva de los helenos.—Ensayos de navegación lejana hacia el nordeste (expedición de los argonautas); hacia el sur (viaje á Ofir); hacia el oeste (descubrimiento de Coleus de Samos).

Platon manifiesta un sentimiento profundo de la majestad del mundo, cuando en el «Phedon» describe con estas palabras los estrechos límites del Mediterráneo. «Nosotros, los que ocupamos el espacio que hay entre el Phae y las columnas de Hércules, no poseemos más que un pedazo de de la tierra, agrupada alrededor del Mediterráneo como ranas alrededor de un estanque.» Este estrecho mar, en cuyas márgenes han hecho florecer los egipcios, los fenicios y los griegos una brillante civilización, ha sido tal vez el punto de partida de los más grandes acontecimientos. De él han salido las colonias que han poblado las vastas regiones de Africa y Asia, y las expediciones marítimas con cuyo auxilio se ha descubierto un nuevo continente occidental.

El mar Mediterráneo ha conservado en su figura actual la huella de una división anterior en tres espacios cerrados y limitados el uno por el otro. El del mar Egeo está terminado al sur por el arco del círculo que forman las islas de Rodas, de Creta y de Citera (Cerigo), y que partiendo desde las costas de la Caria tiene su otro extremo en el Peloponeso, no lejos del promontorio heleno. Más al oeste está el mar Jonio ó mar de las Sirtes que contiene la isla de Malta. La punta occidental de la Sicilia no dista de las costas de Africa más que ochenta y nueve miriámetros, y la aparición repentina pero rápidamente desvanecida, de la isla volcánica Ferdinandina, saliendo del fondo del mar, en 1831, al suroeste de las rocas calcáreas de Sciaccia, acredita un esfuerzo de la naturaleza para encerrar de nuevo el mar de las Sirtes entre el cabo Grantola, el de Aventura reconocido

por el capitán Smith, la isla Pantellaria y el cabo Bon, y separarlo del tercer espacio formado por el mar Tirreno. Este último recibe el agua del Océano que entra en él por el estrecho de Gibraltar, y contiene la Cerdeña, las islas Baleares, y el pequeño grupo volcánico de las Columbretes españolas. Esta división del mar Mediterráneo debió detener al principio el arroyo de los viajes de investigación emprendidos por los fenicios y por los griegos; más tarde, por el contrario, le ha favorecido. Los griegos permanecieron por mucho tiempo encerrados en el mar de Egeo y en el de las Sirtes. En los tiempos homéricos, el continente italiano era todavía «una tierra desconocida.» Los fensenses fueron los primeros que penetraron en el mar Tirreno, al oeste de Sicilia; navegantes que se dirigían á Tartessio tocaron en las columnas de Hércules. No olvidemos que Cartago estaba situada en el límite del mar Tirreno y el de las Sirtes. La disposición física de las costas influyó en la marcha de los acontecimientos, en la dirección de los viajes y en las vicisitudes de la supremacía marítima. El desarrollo del poder marítimo contribuyó á su vez á engrandecer el círculo de las ideas.

La playa del mar Mediterráneo, como lo indicó ya Eratóstenes, según refiere Estrabon, tiene la ventaja de ser más dividida y más pronunciada que la costa de Africa. Tres penínsulas se destacan de ellas: la España, la Italia y la Grecia, que, cortadas por muchos golfos, forman con las islas vecinas estrechas lenguas de tierra y de mar. Esta disposición del continente y de las islas que han sido separadas de él violentamente, ó elevadas por la fuerza de los volcanes, la extensión de las grietas ó quebraduras que surcan el globo, han conducido desde muy temprano á consideraciones geológicas sobre el hundimiento ó rompimiento de los terrenos, sobre los terremotos y la trasegación de las aguas más elevadas que el Océano á depósitos de nivel inferior. El Ponto, los Dardanelos, el estrecho de Gades y el Mediterráneo con

CALENDARIO D, para los años comunes cuando la letra dominical es D; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales E D.

SETIEMBRE.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
F	Cal.	1	Martes
G	IV	2	Miércoles
A	III	3	Jueves
B	II	4	Viernes
C	Non.	5	Sábado
D	VIII	6	Domingo
E	VII	7	Lunes
F	VI	8	Martes
G	V	9	Miércoles
A	IV	10	Jueves
B	III	11	Viernes
C	II	12	Sábado
D	Idus.	13	Domingo
E	XVIII	14	Lunes
F	XVII	15	Martes
G	XVI	16	Miércoles
A	XV	17	Jueves
B	XIV	18	Viernes
C	XIII	19	Sábado
D	XII	20	Domingo
E	XI	21	Lunes
F	X	22	Martes
G	IX	23	Miércoles
A	VIII	24	Jueves
B	VII	25	Viernes
C	VI	26	Sábado
D	V	27	Domingo
E	IV	28	Lunes
F	III	29	Martes
G	II	30	Miércoles

CALENDARIO D, para los años comunes cuando la letra dominical es D; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales E D.

SETIEMBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en
19 Abril. 12 Abril. 5 Abril. 29 Marzo. 22 Marzo.

XIII Domin. XIV Domin. XV Domin. XVI Domin. XVII Domin.

XIV Domin. XV Domin. XVI Domin. XVII Domin. XVIII Domin.

XV Domin. XVI Domin. XVII Domin. XVIII Domin. XIX Domin.

XVI Domin. XVII Domin. XVIII Domin. XIX Domin. XX Domin.

San Miguel.

sus numerosas islas debían llamar la atención sobre este sistema de esclusas naturales. El poeta que bajo el nombre de Orfeo, ha referido el viaje de los argonautas, y que probablemente es posterior á la era cristiana, ha recopilado muchas antiguas leyendas. Habla de la division de la Lictonia en islas separadas, y cuenta como «Neptuno, el de espesa cabellera, iritado contra su padre Saturno hirió la Lictonia con su tridente de oro.» Las ficciones de este género, producidas con frecuencia por un imperfecto conocimiento de las circunstancias geográficas, fueron recogidas y perfeccionadas por la escuela de Alejandría tan erudita que se complacía en dirigirse hácia el origen de las cosas. Ya sea que la division de la Atlantida haya sido en el occidente un lejano reflejo del mito de la Lictonia, opinion que creo haber expuesto anteriormente con alguna probabilidad, ó ya que la desaparición de la Lictonia (Lenconia) segun Ofriedo Muller indique en las fábulas de Samofhace, una grande inundacion que habria invadido esta comarca, es cuestion que nada importa resolver.

Lo que más eficazmente ha contribuido en la influencia ejercida por la situacion geográfica del Mediterráneo sobre las relaciones de los pueblos, y sobre esa penetracion de sí mismo á que sucesivamente se ha elevado el mundo, es su proximidad al continente oriental, que se proyecta hácia adelante por la península del Asia menor, es tambien el gran número de islas que pueblan el mar Egeo, como un puente colocado sobre el camino de la civilizacion, y es además la gran hendidura abierta entre la Arabia, el Egipto y la Abisinia, en la cual, bajo el nombre de mar Rojo ó golfo Arábigo, penetra el Océano Indio, separado únicamente por un istmo estrecho del Delta del Nilo y de las costas que limitan al sudeste el Mediterráneo. Estas circunstancias topográficas favorecieron el desarrollo del poder fenicio, y más tarde del helénico, aceleraron el vuelo de las ideas, y se conoció de cuán grande recurso podia ser el mar, como

elemento de aproximacion. En Egipto, en las orillas del Eufrates y del Tigris, en la Pentapotamia indiana y en la China, la civilizacion en todas las regiones donde primero se estableció, parece haber estado enlazada al curso de los grandes rios que las atravesaban, pero no fué así en la Fenicia ni en la Grecia. La actividad de los griegos, el instinto que los impulsaba á todos y principalmente á la raza jónica á las empresas marítimas, pudo satisfacerse libremente, merced á la maravillosa distribucion del Mediterráneo y á las comunicaciones de este mar con el Océano al oeste y al sur.

El origen del golfo Arábigo, formado por la irrupcion del Océano Indio, á través del estrecho de Babel-Mandeb, pertenece á la clase de esos grandes fenómenos físicos descubiertos por la geología moderna. El eje principal del continente europeo tiene una direccion de nordeste á sudoeste; pero esta línea corta casi en ángulo recto otro sistema de hendiduras de las cuales unas han sido llenadas por las aguas del mar, al paso que otras están formadas por el levantamiento interior de cadenas de montañas paralelas. La línea que va desde el sudeste al noroeste, en sentido contrario de la primera, hasta la desembocadura del Elba, tiene por punto de partida el mar Rojo, rodeado por los dos lados de montañas volcánicas, prolongándose por el golfo Pérsico, el valle comprendido entre el Eufrates y el Tigris, la cadena de los montes Zagros en el Louristan, las montañas de la Grecia, la hilera de islas que pueblan el Archipiélago, el mar Adriático y los Alpes calcáreos de la Balmacia. Estos dos sistemas de líneas que se cruzan, de las cuales, la que va desde el sudeste hácia el noroeste me parece de origen más moderno, y que provienen sin duda de violentas sacudidas que han conmovido al globo en la misma direccion, han influido de una manera poderosa en la suerte de la humanidad y en las comunicaciones entre los pueblos. La situacion relativa del Africa oriental, de la Arabia y de la península

CALENDARIO D, para los años comunes cuando la letra dominical es D; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales E D.

OCTUBRE.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
A	Cal.	1	Jueves
B	VI	2	Viernes
C	V	3	Sábado
D	IV	4	Domingo
E	III	5	Lunes
F	II	6	Martes
G	Non.	7	Miércoles
A	VIII	8	Jueves
B	VII	9	Viernes
C	VI	10	Sábado
D	V	11	Domingo
E	IV	12	Lunes
F	III	13	Martes
G	II	14	Miércoles
A	Idus.	15	Jueves
B	XVII	16	Viernes
C	XVI	17	Sábado
D	XV	18	Domingo
E	XIV	19	Lunes
F	XIII	20	Martes
G	XII	21	Miércoles
A	XI	22	Jueves
B	X	23	Viernes
C	IX	24	Sábado
D	VIII	25	Domingo
E	VII	26	Lunes
F	VI	27	Martes
G	V	28	Miércoles
A	IV	29	Jueves
B	III	30	Viernes
C	II	31	Sábado.

San Lucas, evang.

Vigilia.
San Simon, S. J.

Vigilia ayuno.

CALENDARIO D, para los años comunes cuando la letra dominical es D; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales E D.

OCTUBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

21 Abril. 14 Abril. 7 Abril. 31 Marzo. 24 Marzo.

XVII Dom. XVIII Dom. XIX Domin. XX Domin. XXI Dom.

XVIII Dom. XIX Domin. XX Domin. XXI Domin. XXII Dom.

XIX Domin. XX Domin. XXI Domin. XXII Dom. XXIII Do.

XX Domin. XXI Domin. XXII Dom. XXIII Dom. XXIV Do.

de la India, y la temperatura de estos países, tan variable segun la distancia del sol en las diferentes estaciones del año, producen una alternativa regular de corrientes aéreas (los monzones) que facilitan los viajes hácia el país de los adramitas (regio Myrrifera), situado en la Arabia meridional, hácia el golfo Pérsico, la India y la isla de Ceilan. En efecto, desde el mes de abril hasta el de octubre, durante cuyo tiempo el mar Rojo se halla agitado por los vientos del norte, el monzon de sudoeste reina en el espacio comprendido entre el este de Africa y las costas de Malabar; mientras que en el restante del año el monzon de nordeste, favorable para la vuelta, sopla simultáneamente con los vientos del sur, desde el estrecho de Bab-el-Mandeb hasta el istmo de Suez.

Después de haber descrito el lugar de la escena, dispuesta de tal manera que vengan á refluir en ella los elementos de que se ha formado la civilización griega y su ciencia geográfica, debemos caracterizar inmediatamente los pueblos que, colocados en las costas del Mediterráneo, pudieron gloriarse de poseer una antigua y brillante cultura, es decir, los egipcios, los fenicios con sus colonias extendidas por el noreste y el oeste del Africa, y los etruscos. Las emigraciones y el comercio son las causas que más poderosamente han obrado en el desarrollo de estas naciones. A medida que el descubrimiento de monumentos y de inscripciones, y el estudio filosófico de los idiomas han ido dilatando en estos últimos tiempos nuestro horizonte histórico, se han comprendido mejor las complejas y multiplicadas influencias que ejercieron sobre los griegos los pueblos del Asia hasta el Eufrates, y en particular los lícios y frigios, unidos por un origen común con los habitantes de la Tracia.

Segun los últimos descubrimientos de Lepsius, resultado de la interesante expedición que ha arrojado tanta luz sobre la ciencia de la antigüedad, « el valle del Nilo, que tan gran papel ha representado en la historia de la humanidad, encierra figuras auténticas

de reyes, que se remontan hasta el principio de la cuarta dinastía de Manethon. Esta dinastía, que contiene los constructores de las grandes pirámides, de Gisch, Chephren ó Schafrá, Cheops-Choufou y Menkera ó Mencheres, empieza más de tres mil cuatrocientos años antes de nuestra era, veinte y tres siglos antes de la invasión dórica de los Heráclides en el Peloponeso. » M. Lepsius considera las pirámides de piedra de Dahschom, situadas un poco al sur de Fisch y de Sakar, como obra de la tercera dinastía. « Las losas de que están construidas estas pirámides, dice, contienen inscripciones esculpidas en la piedra, pero sin nombres de reyes. La última dinastía del antiguo imperio, que terminó con la invasión de los hycsos, mil doscientos años lo menos antes de Homero, era la décima segunda segun Manethon; y á ella pertenece Amenemba III que construyó el laberinto, hizo abrir el lago Meris, y le rodeó de fuertes diques por el norte y el oeste. Después de la expulsión de los hycsos empezó el nuevo imperio con la dinastía décima octava. El gran Ramsés-Meiamoun (Ramsés II), fué el segundo soberano de la décimo novena. Sus victorias, que han sido inmortalizadas por su representación en la piedra, fueron referidas á Germánico por los sacerdotes de Tebas. Herodoto le conoce por el nombre de Sesostris, probablemente por efecto de confundirle con su padre Seti (Setos), que fué un conquistador casi tan belicoso é inquieto como Ramsés. »

Hemos creído debernos detener en estos detalles de cronología á fin de que cuando lleguemos al verdadero terreno de la historia tengamos suficientes datos para establecer aproximativamente varios sincronismos entre los grandes acontecimientos del Egipto, de la Fenicia y de la Grecia. Del mismo modo que hemos trazado en pocas líneas la posición relativa del Mediterráneo, deberíamos remontarnos á los primeros siglos y recordar la delantera que de muchos de ellos tuvo el Egipto sobre la Grecia en la marcha

CALENDARIO D, para los años comunes cuando la letra dominical es D; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales E D.

NOVIEMBRE.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
D	Cal.	1 Domingo	Todos los Santos.
E	IV	2 Lunes	Los difuntos.
F	III	3 Martes	
G	II	4 Miércoles	
A	Non.	5 Jueves	
B	VIII	6 Viernes	
C	VII	7 Sábado	
D	VI	8 Domingo	
E	V	9 Lunes	
F	IV	10 Martes	San Martín.
G	III	11 Miércoles	
A	II	12 Jueves	
B	Idus.	13 Viernes	
C	XVIII	14 Sábado	
D	XVII	15 Domingo	
E	XVI	16 Lunes	
F	XV	17 Martes	
G	XIV	18 Miércoles	
A	XIII	19 Jueves	
B	XII	20 Viernes	
C	XI	21 Sábado	Present. de la V.
D	X	22 Domingo	
E	IX	23 Lunes	
F	VIII	24 Martes	
G	VII	25 Miércoles	
A	VI	26 Jueves	
B	V	27 Viernes	
C	IV	28 Sábado	Vigilia.
D	III	29 Domingo	
E	II	30 Lunes	S. Andrés, apóst.

NOVIEMBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

19 Abril. 12 Abril. 5 Abril. 29 Marzo. 22 Marzo.

XXI Domin. XXII Domi. XXIII Dom. XXIV Dom. XXV Dom.

XXII Domi. XXIII Dom. XXIV Dom. XXV Domi. XXVI Do.

XXIII Dom. XXIV Dom. XXV Dom. XXVI Dom. XXVII Do.

XXIV Dom. XXV Dom. XXVI Dom. XXVII Dom. XXVIII D.

I D. de Adv. I D. de Adv. I D. de Adv. I D. de Adv. I D. de Adv. I D. de Adv.

de la civilización. La inteligencia está formada así; sin estas dobles relaciones entre el tiempo y el espacio no podemos formarnos una idea clara y satisfactoria de los sucesos históricos.

La civilización despertada desde muy temprano en las orillas del Nilo, por las necesidades del pensamiento, por la configuración del país, y por las instituciones sacerdotales y políticas, pero contrariada al mismo tiempo en su desarrollo, allí como en todas partes impulsó á los pueblos á ponerse en contacto con las naciones extranjeras, á emprender expediciones lejanas y á edificar ciudades. Sin embargo, las indicaciones que nos proporcionan la historia y los monumentos no atestiguan más que conquistas pasajeras sobre el continente y una marina poco considerable, si nos concretamos únicamente á la que pertenecía propiamente al Egipto. Parece que esta antigua y poderosa nación ha ejercido en el exterior una influencia menos duradera que la de otras razas no tan numerosas, pero más activas. El largo trabajo de su civilización nacional, más provechoso á las masas que al individuo, estuvo circunscrito á límites determinados, y por consiguiente pudo contribuir poco al desarrollo de los conocimientos generales sobre el mundo. Ramsés-Meamoun, que reinó desde 1388 hasta 1322 antes de Jesucristo, seis siglos antes de la primera olimpiada, emprendió lejanas expediciones. Herodoto dice que recorrió la Etiopía, dejando en ella monumentos de los cuales los más apartados hácia el mediodía se hallan, según Lepsius, en el monte Barkal; atravesó la Palestina de Siria; y pasando después desde el Asia menor á Europa, visitó los escitas, los tracios, y llegó hasta Colchida y á las orillas del Phase, en donde se detuvieron extenuados los soldados que le habían acompañado en su marcha. Según la opinión de los sacerdotes, Ramsés había costado las orillas del mar Erythreo con buques largos, y subyugado á los pueblos que las habitan, hasta que habiendo llegado más lejos, encontró un mar que no era

navegable á causa de sus muchos bajos. Diodoro afirma que Sesostris (Ramsés el Grande), penetró en la India hasta al otro lado del Ganges y trajo prisioneros á Babilonia. «El único hecho demostrado con respecto á la antigua navegacion de los egipcios, añade Lepsius, es que no se limitaron al Nilo únicamente, y que recorrieron todo el golfo Árábigo. Las célebres minas de cobre situadas cerca de Ouadi Magara, en la península de Sinaí, estaban en explotación en tiempo de Cheops Choufon de la cuarta dinastía. Hasta la sexta están esparcidas las inscripciones en el país comprendido entre Hamamet y el camino de Cosseir que une el valle del Nilo con la costa occidental del mar Rojo. En el reinado de Ramsés II se intentó construir el canal de Suez, sin duda para facilitar las comunicaciones con la parte de la Arabia de donde provenia el cobre.» Grandes empresas, tales como el viaje de circunnavegacion, verificado por Neko II alrededor del Africa (611-595 antes de Jesucristo), viaje que se ha puesto en duda muchas veces y que á mi modo de ver es muy probable, se confiaron á buques fenicios. Por el mismo tiempo, ó poco antes, durante el reinado de Psammitiques (Psametek), padre de Neko, y un poco después, luego de concluida la guerra civil que agitó el reino de Amasis (Aahmés), unos mercaderes griegos que se establecieron en Naneratis, establecieron la base de un largo comercio. Desde entonces pudieron introducirse en el país producciones extranjeras, y el helenismo penetró poco á poco en el bajo Egipto. Disminuyó desde luego la sujecion que ejercian las influencias locales, el pensamiento tendió á recobrar su independencia, y este dichoso germen se desarrolló con rapidez y vigor en el período durante el cual la conquista macedonia cambió la faz del mundo. La apertura de los puertos egipcios en el reinado de Psammitiques determina una era tanto más importante, cuanto que desde mucho tiempo el país, á lo menos en las costas septentrionales, habia estado absolutamente cerrado á los

CALENDARIO D, para los años comunes cuando la letra dominical es D; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales E D.

DICIEMBRE.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
F	Cal.	1	Martes
G	IV	2	Miércoles
A	III	3	Jueves
B	II	4	Viernes
C	Non.	5	Sábado
D	VIII	6	Domingo
E	VII	7	Lunes
F	VI	8	Martes
G	V	9	Miércoles
A	IV	10	Jueves
B	III	11	Viernes
C	II	12	Sábado
D	Idus.	13	Domingo
E	XIX	14	Lunes
F	XVIII	15	Martes
G	XVII	16	Miércoles
A	XVI	17	Jueves
B	XV	18	Viernes
C	XIV	19	Sábado
D	XIII	20	Domingo
E	XII	21	Lunes
F	XI	22	Martes
G	X	23	Miércoles
A	IX	24	Jueves
B	VIII	25	Viernes
C	VII	26	Sábado
D	VI	27	Domingo
E	V	28	Lunes
F	IV	29	Martes
G	III	30	Miércoles
A	II	31	Jueves

CALENDARIO D, para los años comunes cuando la letra dominical es D; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales E D.

DICIEMBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en				
19 Abril.	12 Abril.	5 Abril.	29 Marzo.	22 Marzo.
II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.
III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.
IV Domingo.	IV Domingo.	IV Domingo.	IV Domingo.	IV Domingo.

D. Octava. D. Octava. D. Octava. D. Octava. D. Octava.

extranjeros como lo está todavía el Japon. En esta enumeracion de los pueblos civilizados, distintos de los helenicos, y que habitaron las orillas del Mediterráneo, punto de partida más remoto de la ciencia cosmológica, á los egipcios siguen los fenicios. Estos fueron los más activos intermediarios de las relaciones que se entablaron entre los pueblos, desde el océano Indio hasta el oeste y el norte del antiguo continente. Limitados bajo algunos aspectos en su cultura intelectual, menos familiarizados con las bellas artes que con las artes mecánicas, sus creaciones no alcanzaron la elevacion que las de los habitantes del valle del Nilo, dotados de una organizacion más sensible. Sin embargo, la actividad y el atrevimiento que desplegaron en sus empresas comerciales, sobre todo el establecimiento de numerosas colonias, una de las cuales sobrepuja el poder de la metrópoli, contribuyeron más que todas las demás razas que poblaron las orillas del Mediterráneo, á la circulacion de las ideas y á la riqueza y variedad de conocimientos que tenían por objeto el mundo. Los fenicios se servían de pesos y medidas empleados en Babilonia, y conocían además, para facilitar las transacciones, el uso de las monedas acuñadas, ignorado por los egipcios, cosa bien singular por cierto en un pueblo cuya educacion artística estaba tan perfeccionada. Pero lo que contribuyó tal vez más á extender la influencia de los fenicios sobre la civilizacion de los pueblos con quienes estuvieron en contacto, fué su cuidado en comunicar y propagar por todas partes la escritura alfabética de la que se servían hacia ya mucho tiempo. Si la tradicion de una colonia, conducida por Cadmus á Beocia, está todavía envuelta en las nubes de la fábula, no es por esto menos cierto que los helenos han debido el conocimiento del alfabeto llamado por mucho tiempo entre ellos «caracteres fenicios,» á las relaciones comerciales de los fenicios y los jonios. Segun los cálculos más recientes sobre el desarrollo de los signos alfabéticos en la antigüedad, que desde

el gran descubrimiento de Champollion, se extienden cada dia más, los caracteres usados entre los fenicios, así como aquellos de que se servían todos los pueblos semíticos, deben considerarse como un alfabeto vocal que traía su origen de la escritura figurada, es decir, que, habiendo perdido las figuras su significacion intelectual, solo eran empleadas de un modo puramente fonético y como signos de sonidos. Este alfabeto vocal al que, por su naturaleza y por su forma esencial, se le puede llamar alfabeto silábico, era tal que podía satisfacer á todas las necesidades de la escritura y representar gráficamente todo el sistema vocal de un idioma. «Cuando la escritura semítica, dice Lepsius, en su disertacion sobre los alfabetos, pasó á Europa entre los pueblos indogermánicos, que demuestran una tendencia más marcada á distinguir claramente las vocales y consonantes, conducidos precisamente á este resultado por la preponderancia del vocalismo en sus lenguas, estos alfabetos silábicos sufrieron considerables modificaciones, que tuvieron graves consecuencias. Los griegos vieron coronados por un éxito completo sus esfuerzos para descomponer las sílabas. Así pues, la importacion de los caracteres fenicios á casi todas las costas del Mediterráneo, y hasta la del noroeste de Africa, no debía únicamente facilitar las transacciones comerciales y establecer un lazo comun entre muchos pueblos civilizados. La escritura alfabética, propagándose rápidamente, merced á su flexibilidad gráfica, estaba llamada á dar grandes resultados; por medio de ella consiguieron los griegos poder elevarse á la doble esfera de la inteligencia y del sentimiento, de la reflexion y de la imaginacion creadora, que legaron á la más remota posteridad como un inapreciable beneficio.

No solamente por su mediacion y por el impulso que comunicaron á las ideas, proporcionaron los fenicios nuevos elementos para la contemplacion del mundo; sino que han engrandecido el círculo de la ciencia con sus propios descubrimientos. Su prosperidad

CALENDARIO C. para los años comunes cuando la letra dominical es C; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales D C.

CALENDARIO C. para los años comunes cuando la letra dominical es C; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales D C.

ENERO.

ENERO.

FIESTAS MOVIBLES. cuando la Pascua cae en

Let. Dom.	Días del mes.	Años comunes.	Años bisiestos.	Fiestas fijas.
A	Cal.	1	Viernes	Jueves Circuncis.
B	IV	2	Sábado	Viernes
C	III	3	Domingo	Sábado
D	II	4	Lunes	Domingo
E	Non.	5	Martes	Lunes
F	VIII	6	Miércoles	Martes Epifania.
G	VII	7	Jueves	Miércoles
A	VI	8	Viernes	Jueves
B	V	9	Sábado	Viernes
C	IV	10	Domingo	Sábado
D	III	11	Lunes	Domingo
E	II	12	Martes	Lunes
F	Idus.	13	Miércoles	Martes
G	XIX	14	Jueves	Miércoles
A	XVIII	15	Viernes	Jueves
B	XVII	16	Sábado	Viernes
C	XVI	17	Domingo	Sábado
D	XV	18	Lunes	Domingo
E	XIV	19	Martes	Lunes
F	XIII	20	Miércoles	Martes
G	XII	21	Jueves	Miércoles
A	XI	22	Viernes	Jueves
B	X	23	Sábado	Viernes
C	IX	24	Domingo	Sábado
D	VIII	25	Lunes	Domingo
E	VII	26	Martes	Lunes
F	VI	27	Miércoles	Martes
G	V	28	Jueves	Miércoles
A	IV	29	Viernes	Jueves
B	III	30	Sábado	Viernes
C	II	31	Domingo	Sábado

25 Abril.	18 Abril.	11 Abril.	4 Abril.	28 Marzo.
I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.
I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.
II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.
II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.
III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.	Septua.
III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.	Septua.
IV Domingo.	IV Domingo.	IV Domingo.	Septuages.	Sexages.

industrial, basada en el desarrollo de su marina y en la actividad con que los habitantes de Sidonia fabricaban obras de vidrio blanco y de colores, tejían telas, y las tenían con púrpura, los ha conducido, como acontece siempre, á hacer notables progresos en las ciencias matemáticas y químicas, y sobre todo en las artes de aplicación. « Se presenta á los sidonios, dice Estrabon, como laboriosos investigadores tanto en la astronomía como en la ciencia de los números. El arte de la numeración y las navegaciones nocturnas, ambas cosas necesarias para el comercio y para los viajes marítimos, les han puesto en disposicion de poder adquirir aquellas dos ciencias. » Para medir la extensión del país que por primera vez abrieron los buques y las caravanas de los fenicios, basta con indicar las colonias establecidas cerca del Ponto-Euxino en las costas de la Bitinia (Pronectus et Bitynium) que probablemente pertenecen á la más remota antigüedad, las Cícladas y muchas islas del mar Egeo que fueron reconocidas en tiempo de Homero; la parte meridional de España, rica en minas de plata (Tartessus Gades); el norte de Africa al oeste de la pequeña Sirte (Utica, Hadrumetum y Carthago); las comarcas septentrionales de la Europa que producen el estaño y el ámbar; y por último las factorías establecidas en el golfo Pérsico (Tylos y Aradus, hoy día las islas de Bahrein).

El comercio del ámbar que probablemente se dirigió primero hácia el Quersoneso Cimbrico, y después hácia las playas del mar Báltico, habitadas por los estianos, debe su primer impulso al atrevimiento y perseverancia de los navegantes fenicios que bordeaban las costas. El incremento que posteriormente ha adquirido este comercio no carece de interés para la historia de la contemplación del mundo. Un hecho de esta naturaleza es digno de notarse, porque demuestra lo que puede el gusto de una sola producción lejana para establecer frecuentes comunicaciones entre los pueblos y producir el conocimiento de vastos países.

Del mismo modo que los focios de Marsella transportaban el estaño de la Bretaña á través de la Galia hasta el Ródano, el ámbar amarillo (Celectrum) pasaba de pueblo en pueblo atravesando la Germania y el país de los celtas, hasta la doble vertiente de los Alpes sobre las orillas del Pó, ó hasta el Boristenes á través de la Panonia. Este comercio fué el que estableció las primeras relaciones entre las costas del mar Negro, el Ponto-Euxino y el Adriático.

Partiendo de Cartago y probablemente tambien de Tartesus y de Gades, fundadas dos siglos antes, exploraron los fenicios una gran porción de las costas noroeste del Africa y llegaron mucho más allá del cabo Bojador, aun cuando el rio Chretes de Hannon no pudiese ser ni el Chremetos mencionado por Aristóteles en su Meteorología, ni el Gambia moderno. Allí era donde estaban situadas las numerosas ciudades de los sirios, que segun Estrabon ascendian á trescientas, y que fueron destruidas por los farusianos y nigricianos. Entre ellas estaba Cerné (la Ganlea de Dicuil segun Letronne), que era la principal estación de las naves y el depósito mejor abastecido de toda la costa. Al oeste las islas Canarias y las Azores, que el hijo de Colon, don Fernando, tomó por las Casiterides descubiertas por los cartagineses, y al norte las Orcadas, las islas de Feroé y la Islandia, han venido á constituir unas estaciones intermedias para los buques que van al nuevo continente. Son las que marcan los dos caminos por los cuales la civilización europea se ha puesto en comunicacion con la del Norte y del centro de América. Esta consideracion presta un gran interés á la cuestion de saber si los fenicios de la metrópoli, ó los que se habian extendido por las costas de la Iberia y del Africa (Gadeira, Cartagi Cerné) conocieron á Porto Santo, Madera y las Canarias, y en qué época las conocieron. Puede decirse que esta cuestion interesa á la historia del mundo. En una larga cadena de acontecimientos nos gusta remontarnos hasta el primer eslabon. Probablemente han trans-

CALENDARIO C, para los años comunes cuando la letra dominical es C, y para los años bisiestos siendo las letras dominicales D C.

FEBRERO.

Let. Dom.	Días del mes.	Años comunes.	Años bisiestos.	Fiestas fijas.
D	Cal.	1	Lunes	DOMINGO
E	IV	2	Martes	Purificac.
F	III	3	Miércoles	Martes
G	II	4	Jueves	Miércoles
A	Non.	5	Viernes	Jueves
B	VIII	6	Sábado	Viernes
C	VII	7	Domingo	Sábado
D	VI	8	Lunes	DOMINGO
E	V	9	Martes	Lunes
F	IV	10	Miércoles	Martes
G	III	11	Jueves	Miércoles
A	II	12	Viernes	Jueves
B	Idus.	13	Sábado	Viernes
C	XVI	14	Domingo	Sábado
D	XV	15	Lunes	DOMINGO
E	XIV	16	Martes	Lunes
F	XIII	17	Miércoles	Martes
G	XII	18	Jueves	Miércoles
A	XI	19	Viernes	Jueves
B	X	20	Sábado	Viernes
C	IX	21	Domingo	Sábado
D	VIII	22	Lunes	DOMINGO
E	VII	23	Martes	Lunes
F	VI	24	Miércoles	Martes
G	V	25	Jueves	Miércoles
A	IV	26	Viernes	Jueves
B	III	27	Sábado	Viernes
C	II	28	Domingo	Sábado
D	I	29	Domingo	DOMINGO

* Las letras f, g, a, b, c, y las cifras 6, 5, 4, 3, 2, son para los años bisiestos.

CALENDARIO C, para los años comunes cuando la letra dominical es C; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales D C.

FEBRERO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en				
25 Abril.	18 Abril.	11 Abril.	4 Abril.	28 Marzo.
IV Domingo.	IV Domingo.	IV Domingo.	Septuagés.	Sexagésim.
V Domingo.	V Domingo.	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.
V Domingo.	V Domingo.	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.
.....	Ceniza.
.....	Ceniza.
VI Domingo.	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. Cua.
VI Domingo.	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. Cua.
.....	Ceniza.	IV Témps.
.....	Ceniza.	IV Témps.
Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. Cua.
Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. Cua.
.....	Ceniza.	IV Témps.
.....	Ceniza.	IV Témps.
Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. de Cua.	III D. Cua.
Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. de Cua.	III D. Cua.

currido lo menos dos mil años desde la fundacion de Tartessus y de Utica por los fenicios hasta el descubrimiento de la América por el camino del Norte, esto es, hasta el paso de Erich Runda á Groenlandia, alque siguieron inmediatamente los viajes marítimos prolongados hasta la Carolina del Norte, y hay que contar dos mil quinientos hasta la expedición de Colon que fué por el sudoeste, partiendo de un punto cercano á la antigua ciudad fenicia de Gadeira.

Deseoso de dar á las ideas el grado de generalidad que exige el objeto que me he propuesto, he indicado un grupo de islas situado á treinta y un miriámetros de la costa de Africa como el primer eslabon de una larga serie de bien dirigidos esfuerzos. No se trata de una ficción inventada por los pueblos para satisfacer á una íntima necesidad de su naturaleza. No hablo, por consiguiente, del Eliseo ni de las islas de los bienaventurados situadas al extremo de la tierra y calentadas por los últimos rayos del sol. Los antiguos se complacían en colocar á una distancia indefinida todos los goces de la vida y las producciones más preciosas de la tierra. Este país ideal, este mito geográfico del Eliseo se fué alejando hácia el oeste al otro lado de las columnas de Hércules, á medida que adelantaba entre los griegos el conocimiento del Mediterráneo. No es probable que diesen motivo á esta tradicion ni las nociones exactas del globo, ni los descubrimientos de los fenicios cuya época precisa no podemos determinar; únicamente más tarde se aplicó á un país real. El descubrimiento geográfico solo sirvió para dar un cuerpo á las fantasías de la imaginacion, para ofrecerlas una especie de sancion.

En cuanto á las islas deliciosas, que seguramente son las Canarias, los escritores que posteriormente se ocuparon de ellas, tales como el desconocido compilador que compuso la coleccion de las relaciones maravillosas atribuidas á Aristóteles, ó más bien Diodoro de Sicilia más explícito en este asunto, refieren la tempestad á que accidentalmente se debió su impen-

sado descubrimiento. « Algunos bajeles fenicios y cartagineses, dice Diodoro, que hacían rumbo hácia los establecimientos fundados ya por este tiempo en la costa de la Libia, fueron arrastrados muy en alta mar. » Este accidente debió tener lugar en el primer período del poder marítimo de los tirrenios, al principio de la lucha entre los pelagios de la Tirrenia y los fenicios. Statius Sebosus y el rey de Numidia Juba son los primeros que han dado nombre á estas islas. Por desgracia estos nombres no eran cartagineses aun cuando fueron escogidos conforme á las noticias que ofrecían los libros de esta nacion. Cuando Sertorio fué arrojado de España después de haberle destruido su flota, quiso refugiarse con los suyos « en un grupo compuesto únicamente de dos islas, y situado en el Atlántico, á diez mil estadios al oeste de la desembocadura del Batis, » y de este pasaje de Plutarco se ha conjeturado que tenia conocimiento de las dos islas de Porto Santo y Madera, que Plinio señala claramente con el nombre de Purpurarie. La violenta corriente que va de noroeste á sureste, al otro lado del estrecho de Gibraltar, pudo impedir por mucho tiempo á los navegantes que costeaban el litoral, que descubrieran estas islas, las más lejanas del continente, y de las cuales la más pequeña, Porto Santo, no se halló poblada hasta el siglo xv. A causa de la redondez de la tierra no podia tampoco ser vista de las naves fenicias que bordeaban la costa, ni aun por medio de una fuerte refraccion, la cima del gran volcan de Tenerife; pero segun mis propias observaciones podia serlo desde las alturas medias que rodean el cabo Mogador, sobre todo durante las erupciones, por el reflejo de las nubes que se extienden por encima de él. En Grecia se asegura que en tiempos más cercanos se han percibido las erupciones del Etna desde la altura del monte Taigete.

Al enumerar los elementos que contribuyeron á engrandecer el conocimiento del mundo y se propagaron desde muy temprano entre los griegos de los di-

CALENDARIO C, para los años comunes cuando la letra dominical es C; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales D C.

MARZO.

Let. dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
D	Cal.	1	Lunes
E	VI	2	Martes
F	V	3	Miércoles
G	IV	4	Jueves
A	III	5	Viernes
B	II	6	Sábado
C	Non.	7	Domingo
D	VIII	8	Lunes
E	VII	9	Martes
F	VI	10	Miércoles
G	V	11	Jueves
A	IV	12	Viernes
B	III	13	Sábado
C	II	14	Domingo
D	Idus.	15	Lunes
E	XVII	16	Martes
F	XVI	17	Miércoles
G	XV	18	Jueves
A	XIV	19	Viernes
B	XIII	20	Sábado
C	XII	21	Domingo
D	XI	22	Lunes
E	X	23	Martes
F	IX	24	Miércoles
G	VIII	25	Jueves
A	VII	26	Viernes
B	VI	27	Sábado
C	V	28	Domingo
D	IV	29	Lunes
E	III	30	Martes
F	II	31	Miércoles

MARZO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

23 Abril. 18 Abril. 11 Abril. 4 Marzo. 28 Marzo.

Ceniza. IV Témps.

Quincuag. I D. de Cua. II D. de Cua. III D. Cua. IV D. Cua.

Ceniza. IV Témps.

I D. de Cua. II D. de Cua. III D. Cua. IV D. Cua. D. de Pas.

IV Témps.

II D. Cua. III D. Cua. IV D. Cua. D. de Pas. D. Ramos. Lun. Sant.

Mar. Sant. Mier. Sant. Juev. Sant.

Vier. Sant. Sab. Sant.

III D. Cua. IV D. Cua. D. de Pas. D. Ramos. PASCUA.

Lunes Sant. Lunes. Mart. Sant. Martes.

Mier. Sant.

ferentes puntos del Mediterráneo, hemos seguido á los fenicios y cartagineses en sus relaciones con los países del norte de donde extraían el ámbar y el estaño, y en los establecimientos que fundaron cerca de las regiones tropicales, sobre las costas occidentales del África. Nos falta recordar el viaje marítimo que hicieron los fenicios hacia el sur, y que terminó mucho más allá del trópico de Cáncer, en el mar Prasódico y en el Jonio, á setecientos cuarenta y dos miriámetros de Cerné y del cuerno occidental de Hannon. Pueden conservarse muchas dudas sobre la situación de los países que producían el oro, de esas lejanas comarcas llamadas Ophir y Supara; pudiéndolas suponer indistintamente colocadas en la costa occidental del África. Es incontestable por lo menos que la raza semítica, raza activa, esencialmente á propósito para el papel de intermediaria, y desde muy temprano poseedora del alfabeto, iba á buscar las producciones de los climas más opuestos, desde las islas Cassiterides hasta el sur del estrecho de Bab-el Mandeb, y muy adentro en las regiones tropicales. El pabellón tirio ondeaba á un tiempo mismo cerca de las costas de la Bretaña y en el océano Índio. Los fenicios tenían factorías en la parte más septentrional del golfo Arábigo, en los puertos de Elath y de Aziongaber, así como en Aradus y en Tilos en el golfo Pérsico, en donde, según Estrabon, existían templos cuya arquitectura recordaba la de los edificadas en las orillas del Mediterráneo. No debemos olvidar tampoco el comercio de las caravanas que enviaban los fenicios para traer drogas y perfumes, y llegaban más allá de Palmira, en la Arabia Feliz, y á la ciudad caldea ó nabatea de Guerrha, en la costa occidental del golfo Pérsico que mira á la Arabia.

De Aziongaber partieron las expediciones emprendidas en comun por los israelitas y tirios conducidos por Salomon y por Hiram. Atravesando el estrecho de Bab-el-Mandeb se dirigieron al país de Ofir (Opheir, Sophir, Sophara, Supara, según la forma sanscrita que le da Tolomeo.) Salomon, muy aficionado al lu-

jó, hizo construir una flota sobre las orillas del mar Rojo. Hiram le dió hábiles marineros de la Fenicia y bajeles tirios que hacían ordinariamente el viaje á Tarschid. Las mercancías que trajeron de Ofir fueron oro, plata, madera de sándalo (alummim,) piedras preciosas, marfil, monos (kopium,) y pavos (thukkiim.) Los nombres de estos objetos no son hebreos, sino indios. Según las ingeniosas investigaciones de Gesenius, de Benfey, y de M. Lassen, es en extremo probable que, familiarizados los fenicios con los monzones periódicos, gracias á las colonias que habían establecido en el golfo Pérsico y á sus relaciones con los habitantes de Guerrha, visitaron la costa occidental de la península de la India. El mismo Cristóbal Colon estaba persuadido de que el país de Ofir (el Eldorado de Salomon) y el monte Sopora formaban parte del Asia oriental, del Chersonesus aurea de Tolomeo. Si parece difícil, como lo es en efecto, representarse la península de la India al lado de acá del Ganges como un manantial fecundo de oro, no hay para qué indagar nada sobre las hormigas buscadoras de oro, ni sobre la fragua descrita en términos bien claros por Ctesias, en la cual, según nos cuenta, se fundía el oro y el hierro á un mismo tiempo. Tampoco es muy importante determinar de un modo exacto el país al cual deben referirse estas observaciones. Para explicar la confusión de Ctesias, basta reflexionar que distancia tan corta separa la parte meridional de la Arabia y la isla de Dioscorides, habitada por colonos hindous (entre los modernos Din Zokotora, alteración del nombre sanscrito Doipa Sukhatara,) recordando además que cerca de allí, en la costa oriental del África, está la costa de Sofala en la que las olas depositan oro. La Arabia y la isla de Zokotora, al sudeste del estrecho de Bab-el-Mandeb, formaban unas estaciones intermediarias entre la India y el este del África, para el comercio reunido de los fenicios y judíos. Desde la más oscura antigüedad se habían establecido hindous en este país, viéndole tan cercano á las costas de su pa-

CALENDARIO C, para los años comunes cuando la letra dominical es C; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales D C.

ABRIL.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
G	Cal.	1	Jueves
A	IV	2	Viernes
B	III	3	Sábado
C	II	4	DOMINGO
D	Non.	5	Lunes
E	VIII	6	Martes
F	VII	7	Miércoles
G	VI	8	Jueves
A	V	9	Viernes
B	IV	10	Sábado
C	III	11	DOMINGO
D	II	12	Lunes
E	Idus.	13	Martes
F	XVIII	14	Miércoles
G	XVII	15	Jueves
A	XVI	16	Viernes
B	XV	17	Sábado
C	XIV	18	DOMINGO
D	XIII	19	Lunes
E	XII	20	Martes
F	XI	21	Miércoles
G	X	22	Jueves
A	IX	23	Viernes
B	VIII	24	Sábado
C	VII	25	DOMINGO
D	VI	26	Lunes
E	V	27	Martes
F	IV	28	Miércoles
G	III	29	Jueves
A	II	30	Viernes

CALENDARIO C, para los años comunes cuando la letra dominical es C; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales D C.

ABRIL.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en			
25 Abril.	18 Abril.	11 Abril.	4 Marzo.
			Juev. Sant.
			Viern. Sant.
			Sáb. Santo. I D. Cuas.
IV D. Cuas.	D. de Pas.	D. Ramos.	PASCUA.
			Lunes.
			Mart. Sant. Martes.
			Miér. Sant.
			Juev. Sant.
			Viern. San.
			Sáb. Sant.
D. de Pas.	D. Ramos.	PASCUA.	I D. Cuasi. II Domin.
	Lun. Sant.	Lunes.	
	Mart. Sant.	Martes.	
	Miér. Sant.		
	Juev. Sant.		
	Viern. Sant.		
	Sáb. Sant.		
D. Ramos.	PASCUA.	I D. Cuasi.	II Domingo. III Domin.
Lun. Sant.	Lunes.		
Mart. Sant.	Martes.		
Miér. Sant.			
Juev. Sant.			
Viern. Sant.			
Sáb. Sant.			
PASCUA.	I D. Cuasi.	II Domingo.	III Domingo. IV Domin.
Lunes.			
Martes.			

S. Marcos, evang.

tria, y los navegantes que hacian el viaje á Ofir podrían encontrar en el mar Rojo y en el de la India otros manantiales de oro que la misma India.

La raza melancólica y severa de los etruscos, menos á propósito que los fenicios para el papel de mediadores entre los pueblos, contribuyó menos á engrandecer la esfera de los conocimientos geográficos. Desde muy temprano se mostró sumisa á la influencia griega de los pelagios de Tirrenia, que habian inundado todas las costas como un torrente desbordado. Los etruscos hicieron un comercio bastante considerable con el país que producía el ámbar. Atravesaban el norte de Italia, pasaban los Alpes por el camino Sagrado, puesto bajo la protección comun de todas las tribus que habitaban sus avenidas, y se trasladaban hasta remotos países. Casi por el mismo camino los Rasenes de Rhecia, tronco primitivo de los etruscos, descendieron á las márgenes del Po, y más lejos todavía hacia el sur. Lo más interesante para nosotros bajo el punto de vista en que debemos colocarnos para abrazar los resultados más generales y más permanentes, es la influencia que ejerció la vida pública de los etruscos sobre las más antiguas instituciones de Roma, y por consiguiente sobre toda la vida romana. Puede decirse que esta influencia no ha dejado hasta ahora de obrar políticamente y que se deja conocer todavía por algunas manifestaciones secundarias y lejanas. La Etruria, por medio de la civilización romana, ha impulsado en efecto la de toda la humanidad, ó por lo menos ha dejado impreso en ella para una larga serie de siglos el sello de su carácter.

Un rasgo propio de la raza etrusca y que merece notarse muy particularmente, es la disposición para familiarizarse intimamente con algunos fenómenos naturales. La adivinación que estaba confiada á la casta sacerdotal, tomada de entre los caballeros, ofrecía motivo para estudiar diariamente las variaciones meteorológicas de la atmósfera. Los observadores de los relámpagos (fulguratores) se ocupaban en buscar su

dirección y los medios para atraerlos ó desviarlos. Distinguían cuidadosamente los rayos que partían de la elevada región de las nubes, de los que Saturno, divinidad de la tierra, lanzaba de abajo arriba, á los cuales llamaban los rayos terrestres de Saturno, distinción que no ha juzgado indigna de particular atención la física moderna. Gracias á estas observaciones se tenían noticias oficiales y diarias sobre las tempestades. El arte de hacer caer la lluvia (aquicelcium), ejercido por los etruscos, y el de hacer brotar fuentes ocultas, suponía entre los aqueles un profundo estudio de todos los indicios naturales que sirven para reconocer la estratificación de las rocas y las desigualdades del suelo. Por esto Diodoro los alaba por entregarse con curiosidad á la investigación de las leyes de la naturaleza. A este elogio añadiremos nosotros que la poderosa casta de los sacerdotes de Tarquinius dió el raro ejemplo de reanimar las ciencias físicas.

Antes de llegar á los helenos, á esa raza tan felizmente dotada, en cuya ilustración la civilización moderna se ha fundido, y cuyas tradiciones influyen poderosamente en la idea que podemos formarnos de los primeros conocimientos esparcidos sobre los pueblos y sobre el mundo, hemos indicado el Egipto, la Fenicia y la Etruria como lugares primitivos de la civilización. Hemos considerado la concavidad del Mediterráneo en su configuración propia y en su situación relativa, indagando la influencia de estos accidentes y de estas relaciones sobre el comercio que se estableció entre las costas occidentales del Africa, los países del Norte, el golfo Árabe y el océano Indio. En ningún paraje de la tierra ha estado sometido el poder á tantas alternativas, ni el progreso de la inteligencia ha producido más cambios en la vida real. El movimiento ha sido propagado por los griegos y los romanos, sobre todo desde que éstos hubieron aniquilado en los cartagineses los últimos restos del poder fenicio. Lo que se llama los principios de la historia no es otra cosa que la conciencia de sí misma que

CALENDARIO C, para los años comunes cuando la letra dominical es C; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales D C.

MAYO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
B	Cal.	1 Sábado	S. Felipe y Sant.
C	VI	2 Domingo	
D	V	3 Lunes	
E	IV	4 Martes	
F	III	5 Miércoles	
G	II	6 Jueves	
A	Non.	7 Viernes	
B	VIII	8 Sábado	
C	VII	9 Domingo	
D	VI	10 Lunes	
E	V	11 Martes	
F	IV	12 Miércoles	
G	III	13 Jueves	
A	II	14 Viernes	
B	Idus.	15 Sábado	
C	XVII	16 Domingo	
D	XVI	17 Lunes	
E	XV	18 Martes	
F	XIV	19 Miércoles	
G	XIII	20 Jueves	
A	XII	21 Viernes	
B	XI	22 Sábado	
C	X	23 Domingo	
D	IX	24 Lunes	
E	VIII	25 Martes	
F	VII	26 Miércoles	
G	VI	27 Jueves	
A	V	28 Viernes	
B	IV	29 Sábado	
C	III	30 Domingo	
D	II	31 Lunes	

CALENDARIO C, para los años comunes cuando la letra dominical es C; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales D C.

MAYO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en 25 Abril. 18 Abril. 11 Abril. 4 Abril. 28 Marzo.

I D. Cuasim.	II Domingo.	III Domingo.	IV Domingo.	V Domin.	Rogativas
					Ascens.
II Domingo	III Domingo.	IV Domingo	V Domingo.	VI D. Oct.	Rogativas.
					Ascension.
					Vigilia.
III Domingo	IV Domingo.	V Domingo.	VI D. Octav.	PENTECOST.	Rogativas.
					Lunes.
					Martes.
					IV Temps.
					Ascension.
					Vigilia.
IV Domin.	V Domingo.	VI D. Octav.	PENTECOST.	I D. Trin.	Rogativas.
					Lunes.
					Martes.
					IV Temps.
					Ascension.
					Corpus.
					Vigilia.
V Domingo.	VI D. Octav.	PENTECOST.	I D. Trin.	II Domin.	Rogativas.
					Lunes.

empieza á nacer entre las generaciones ulteriores. Merced á los brillantes progresos de la filología comparada, á un estudio más meditado y á una interpretación más exacta de los monumentos, es una ventaja para nuestros tiempos que se haya ensanchado de día en día el horizonte de la historia, haciéndose perceptibles á nuestros ojos las espesas nubes de los primeros siglos.

Además de los pueblos ilustrados que habitaban las orillas del Mediterráneo, muchos otros dejan ver también las huellas de una antigua civilización. Tales son, en el Asia Menor, los frigios y los licianos, y á la extremidad occidental del globo, los túrdulos y los turdetanos. Estrabon dice de estos pueblos: «Son los más civilizados de los iberos; están versados en la escritura, y poseen libros que se remontan á la más lejana antigüedad. Tienen también poesías y leyes redactadas en verso, que, según ellos, datan de seis mil años». Me he detenido en este ejemplo con objeto de indicar qué parte de la antigua civilización, aun en las naciones europeas, se ha desvanecido sin dejar ninguna huella, y en qué círculo tan estrecho queda limitada la historia de la contemplación del mundo en los remotos tiempos.

Más allá de los cuarenta y ocho grados de latitud al Norte del mar de Azof y del Caspio, entre el Don, el Volga que pasa cerca de éste, y el Jaik, en el paraje en que este último sale de la parte meridional del monte Ural, rica en minas de oro, la Europa y el Asia se confunden por decirlo así una con otra por medio de vastos eriales. Herodoto, y también Pherecides de Siros consideran la Scitia, esto es, todo el Norte del Asia que compone hoy día la Siberia, como dependiente de la Sarmacia de Europa, y como parte de la misma Europa. Verdad es que al Sur nuestro continente está separado del asiático por límites distintamente pronunciados; pero la península del Asia Menor por su avanzada situación, y el archipiélago del mar Egeo con sus mil articulaciones que forman un puente

de pueblos entre dos partes del mundo, han ofrecido un paso fácil á las razas, á los idiomas y á la civilización. El Asia Menor ha sido en todos tiempos el gran camino militar de las naciones que han emigrado del Oriente al Occidente, como lo era para las razas invasoras de la Iliria la parte noroeste de la Grecia. Las islas del mar Egeo, cuya soberanía se dividían los fenicios, los persas y los griegos fueron, el lazo que unió el mundo griego con los remotos países del Oriente. Cuando el imperio frigio fué incorporado al reino de Lidia y éste á la Persia, las ideas de las poblaciones griegas se engrandecieron con este enlace. A consecuencia de las expediciones de Cambises y de Dario, hijo de Histaspes, los persas extendieron su dominio desde Cirena y el Nilo hasta las fértiles márgenes del Eufrates y del Indus. Un griego, Scilax de Cariande, tuvo el encargo de explorar el curso de este río, partiendo de la ciudad de Caspapia, en el antiguo reino de Cachemira, y siguiendo la corriente hasta la desembocadura. Las comunicaciones de los griegos con varios puntos de Egipto, como Nacieratis y el brazo Pelusiaco del Nilo, eran ya activas en los reinados de Psammitique y de Amasis, antes de la conquista por los persas. Estas diversas relaciones arrancaron del suelo natal á muchos griegos, no tan solo por el deseo de fundar colonias lejanas, sino para ir en clase de mercenarios á formar el núcleo de los ejércitos extranjeros, en Cartago, en Egipto, en Babilonia, en la Persia y en la Bactriana.

Un examen más profundo del carácter individual y nacional de las diferentes razas griegas, ha hecho conocer que si en los dorios y en parte entre los eolios dominaba la severidad, y algo de exclusivismo y de concentracion, en el interior y el exterior de la raza más expansiva de los jonios se agitaba una vida inquieta, continuamente animada por la necesidad de obrar y el deseo de aprender. Entregada á las impresiones de su sensibilidad, ocupando su imaginación con el encanto de la poesía y de las bellas artes, ha

CALENDARIO C, para los años comunes cuando la letra dominical es C; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales D C.

JUNIO.

Let.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
E	Cal.	1	Martes
F	IV	2	Miércoles
G	III	3	Jueves
A	II	4	Viernes
B	Non.	5	Sábado
C	VIII	6	DOMINGO
D	VII	7	Lunes
E	VI	8	Martes
F	V	9	Miércoles
G	IV	10	Jueves
A	III	11	Viernes
B	II	12	Sábado
C	Idus.	13	DOMINGO
D	XVIII	14	Lunes
E	XVII	15	Martes
F	XVI	16	Miércoles
G	XV	17	Jueves
A	XIV	18	Viernes
B	XIII	19	Sábado
C	XII	20	DOMINGO
D	XI	21	Lunes
E	X	22	Martes
F	IX	23	Miércoles
G	VIII	24	Jueves
A	VII	25	Viernes
B	VI	26	Sábado
C	V	27	DOMINGO
D	IV	28	Lunes
E	III	29	Martes
F	II	30	Miércoles

Vigilia ayuno.
Nativ. de S. J. B.

Vigilia ayuno.
S. Pedro y S. Pablo.

JUNIO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en
25 Abril. 18 Abril. 11 Abril. 4 Abril. 28 Marzo.

...	Martes.
...	IV Temps.
Ascension.	Corpus.
...	Vigilia.
VII Octav.	PENTECOST. I Dom. Trin. II Doming. III Domin.
...	Lunes.
...	Martes.
...	IV Temps.
...	Corpus.
Vigilia.	PENTECOST. I Dom. Trin. II Domingo. III Domin. IV Domin.
...	Lunes.
...	Martes.
...	IV Temps.
...	Corpus.
I Dom. Trin.	II Domingo. III Doming. IV Doming. V Domin.
Corpus.	
II Domingo.	III Doming. IV Doming. V Domingo. VI Domin.

arrojado, en todas las colonias por donde se ha extendido, el gérmen bienhechor de una perfeccion indefinida.

Si la configuracion física de la Grecia ofrece el atractivo de una comarca continental y marítima á la vez, la riqueza de sus contornos en la cual se funda esta doble ventaja debió desde muy temprano desarrollarse entre los griegos el gusto por la navegacion, por un comercio activo y por frecuentes comunicaciones con las naciones extranjeras. A la preponderancia marítima de los cretenses y de los rodios, se siguieron las expediciones emprendidas al principio, por los samios, focenses, tafianos y tesprotes con el deseo de la rapiña y de la piratería. La aversion que demuestran por la vida del mar los poemas de Hesiodo, depende de una disposicion personal, ó se explica por la timidez ó inexperiencia náutica que debió retener á los pueblos de la Grecia continental, en el momento en que empezaba la obra de su civilizacion. Las primeras leyendas y los mitos más antiguos, por el contrario, contienen la idea de alguna expedicion marítima ó de viajes lejanos, como si la imaginacion todavía joven de la raza humana se complaciese en oponer creaciones ideales, á otras de una estricta realidad. Esto ha dado nacimiento á las expediciones de Baco y de Hércules, á Melkarth adorado en los templos de Grecia, á las peregrinaciones de Aristeas tras otras tantas resurrecciones sucesivas; á las de Abaris, y al taumaturgo de los países hiperbóreos que atravesaba el aire sobre una flecha, figura simbólica en la cual se ha creído reconocer una brújula. En los viajes de este género, los acontecimientos y los cálculos sobre la naturaleza del mundo son un reflejo los unos de los otros; la historia mítica de esos tiempos está modelada en el progreso de las ideas. Si hemos de dar crédito á Aristónico, Menelao habria dado la vuelta al Africa al regresar del sitio de Troya, por consiguiendo quinientos años antes que Neko, y habria navegado desde Gades hasta las Indias.

Durante el período que nos ocupa, esto es, antes de la conquista de la Grecia por los macedonios, tres acontecimientos han contribuido á engrandecer la idea que del mundo tenían formada los griegos: tales son las tentativas hechas para penetrar al este y al oeste, partiendo del Mediterráneo, y el establecimiento de numerosas colonias desde el estrecho de Gades, hasta las costas noreste del Ponto Euxino, las cuales por los variados resortes de su constitucion política, estaban mejor dispuestas para el desarrollo y la ilustracion del pensamiento, que las de los fenicios y cartagineses, esparcidas en el mar Egeo, en la Sicilia, en la Iberia, y al norte y al oeste del Africa.

El esfuerzo verificado para penetrar al este, que se remonta á cerca doce siglos antes de nuestra era, ciento cincuenta años después de Ramsés-Mesamoun (Sesóstris), históricamente hablando, es lo que se conoce con el nombre de «Expedicion de los argonautas á la Colchida.» Este suceso real, pero envuelto entre ficciones, es decir, mezclado con circunstancias ideales, inventadas por la imaginacion de los pueblos, no es otra cosa, tomado en su más simple significacion, que la ejecucion de una empresa nacional, dirigida á abrir un paso en el inhospitalario Ponto-Euxino. La fábula de Prometeo, y la libertad del Titan inventor del fuego, vaticinada para la época en que Hércules vendrá hacia el oriente; la ascension al Cáucaso por la ninfa Io, partiendo del valle de Hibristes; los mitos de Phrixus y de Hebe, todo indica esta constante atraccion y este deseo de penetrar en el Ponto Euxino, á lo cual se habian aventurado desde muy temprano los navegantes fenicios.

Antes de las emigraciones dórica y eólica, los minios, que constituían una potencia marítima, pescaban ya una rica metrópoli en la ciudad beociana de Orchomenos, situada cerca de la extremidad septentrional del lago Copais. Sin embargo, los argonautas partieron de Colcos, capital de los minios de la Tesalia, sobre el golfo Magasético. El objeto, y el término

CALENDARIO C, para los años comunes cuando la letra dominical es C, y para los años bisiestos siendo las letras dominicales D. C.

JULIO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
G	Cal.	1	Jueves
A	VI	2	Viernes
B	V	3	Sábado
C	IV	4	Domingo
D	III	5	Lunes
E	II	6	Martes
F	Non.	7	Miércoles
G	VIII	8	Jueves
A	VII	9	Viernes
B	VI	10	Sábado
C	V	11	Domingo
D	IV	12	Lunes
E	III	13	Martes
F	II	14	Miércoles
G	Idus.	15	Jueves
A	XVII	16	Viernes
B	XVI	17	Sábado
C	XV	18	Domingo
D	XIV	19	Lunes
E	XIII	20	Martes
F	XII	21	Miércoles
G	XI	22	Jueves
A	X	23	Viernes
B	IX	24	Sábado
C	VIII	25	Domingo
D	VII	26	Lunes
E	VI	27	Martes
F	V	28	Miércoles
G	IV	29	Jueves
A	III	30	Viernes
B	II	31	Sábado

Vigilia.
Santiago el M.

CALENDARIO C, para los años comunes cuando la letra dominical es C, y para los años bisiestos siendo las letras dominicales D. C.

JULIO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

23 Abril. 18 Abril. 11 Abril. 4 Abril. 28 Marzo.

III Domin. IV Domin. V Domin. VI Domin. VII Domin.

IV Domin. V Domingo. VI Domin. VII Domin. VIII Domin.

V Domin. VI Domin. VII Domin. VIII Domin. IV Domin.

VI Domin. VII Domin. VIII Domin. IX Domingo. X Domin.

de esta empresa se ha descrito según las épocas de modos distintos. Cuando no se ha querido llevarla al indeterminado y remoto país de Eu, se la ha colocado en la desembocadura del Phase, hoy día el Rion, y á la Colchida, asiento de una antigua civilización. Los viajes de los milesianos y sus numerosas colonias, esparcidas sobre las costas del Ponto Euxino, proporcionaron un conocimiento más exacto de las playas oriental y septentrional de este mar. Estas exploraciones trazaron á la parte geográfica de estos mitos unos contornos más marcados, y produjeron al mismo tiempo una serie de importantes descubrimientos. Por espacio de mucho tiempo no se había conocido del mar Caspio más que la costa occidental, considerada por Hecateo como la del grande mar que envuelve el mundo por el oriente. Herodoto, el venerable padre de la historia, demostró que el mar Caspio era una cavidad cerrada por todos lados, verdad que fué contravertida durante seiscientos años después de él hasta la venida de Tolomeo.

Al penetrar en la parte noreste del mar Negro se abrió también un ancho campo á la etnografía. Asombráronse de la diversidad de idiomas, y se sintió la imperiosa necesidad de hábiles intérpretes, primer recurso de la ignorancia, y medio todavía grosero para llegar al conocimiento de los idiomas comparados. Para hacer el comercio de cambios partieron del Palus-Mæotides, cuya extensión se exageraba mucho, y avanzaron algo á la ventura por las estepas habitadas hoy día por los khighis de la horda Mediana, atravesando una serie de tribus de escitas socolotes, que yo creo de raza indo-germánica, desde los argipianos y los isedones hasta los arimaspes, poseedores de ricas minas de oro en la pendiente septentrional del Altai. Allí estaba situado el antiguo imperio de los griffones, en donde nació el mito meteorológico de los hiperbóreos que se extendió hasta muy lejos hácia el occidente, siguiendo las huellas de Hércules.

Es de suponer que la parte del Asia septentrional que más arriba hemos indicado, célebre de nuevo en nuestros días por los lavados de oro de la Siberia, fué para los griegos, como en tiempo de Herodoto el oro amasado para las razas góticas de los massagetas, un importante manantial de lujo y de riqueza, que debieron indudablemente á las relaciones entabladas con el Ponto Euxino. Estas minas están situadas según mis cálculos entre los 53 y 55° de latitud. La región de la arena de oro, cuya existencia revelaron los daranas, dardes ó derdes, de que habla el Mahabharata, y los fragmentos de Megasteno, y á la cual se ha aplicado la fábula muchas veces repetida de las hormigas gigantes, por el doble sentido que tiene el nombre de estos animales, debe hallarse situada más al mediodía en el 35 ó 37° paralelo. Según dos combinaciones igualmente posibles, coincide ó con la parte montañosa del Tibet, al este de la cadena de Bolero, entre el Himalaya y el Kouen-lun al este de Iskardo, ó bien con el país que se extiende al norte de Kouen-lun, en frente del desierto de Gobi, en el cual el historiador chino Hionen-thsang, que se remonta al principio del siglo viii de nuestra era, y cuyas observaciones se han verificado siempre, afirma que existían también considerables minas de oro. ¡Cuánto más accesible no debía ser á las colonias milesianas de la costa noreste del Ponto Euxino el país igualmente fecundo en este metal de los arimaspes y de los massagetas! Me ha parecido á propósito indicar en la historia de la contemplación del mundo los resultados importantes y duraderos que pudo tener la apertura del mar Negro, y los primeros esfuerzos de los griegos para penetrar en las regiones occidentales.

La emigración dórica y el regreso de los heráclidas al Peloponeso, esos grandes acontecimientos que renovaron la faz de la Grecia, tuvieron lugar un siglo y medio después de la expedición semiverdadera y semifabulosa de los argonautas, es decir, luego que

CALENDARIO C, para los años comunes cuando la letra dominical es C; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales D C.

AGOSTO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
C	Cal.	1 DOMINGO	
D	IV	2 Lunes	
E	III	3 Martes	
F	II	4 Miércoles	
G	Non.	5 Jueves	
A	VIII	6 Viernes	Trans. del S.
B	VII	7 Sábado	
C	VI	8 DOMINGO	
D	V	9 Lunes	Vigilia ayuno.
E	IV	10 Martes	S. Lorenzo, márt.
F	III	11 Miércoles	
G	II	12 Jueves	
A	Idus.	13 Viernes	
B	XIX	14 Sábado	Vigilia.
C	XVIII	15 DOMINGO	La Asunción.
D	XVII	16 Lunes	
E	XVI	17 Martes	
F	XV	18 Miércoles	
G	XIV	19 Jueves	
A	XIII	20 Viernes	
B	XII	21 Sábado	
C	XI	22 DOMINGO	
D	X	23 Lunes	Vigilia.
E	IX	24 Martes	S. Bartolomé, ap.
F	VIII	25 Miércoles	San Luis.
G	VII	26 Jueves	
A	VI	27 Viernes	
B	V	28 Sábado	
C	IV	29 DOMINGO	
D	III	30 Lunes	
E	II	31 Martes	

CALENDARIO C, para los años comunes cuando la letra dominical es C; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales D C.

AGOSTO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en				
25 Abril.	18 Abril.	11 Abril.	4 Abril.	28 Marzo.
VII Domin.	VIII Domin.	IX Doming.	X Domingo.	XI Domin.
VIII Domin.	IX Doming.	X Doming.	XI Doming.	XII Dom.
IX Doming.	X Doming.	XI Doming.	XII Domin.	XIII Dom.
X Domingo.	XI Doming.	XII Domin.	XIII Domin.	XIV Dom.
XI Doming.	XII Domin.	XIII Domin.	XIV Domin.	XV Dom.

el Ponto Euxino fué accesible á la navegacion, y al comercio de los griegos. La coincidencia de esta emigracion con el establecimiento de nuevos estados y nuevas constituciones fué el motivo y el punto de partido del sistema colonial que señala un período importante de la vida helenica, y favoreciendo la cultura intelectual, contribuyó más que ninguna otra causa á engrandecer la idea del mundo. Las colonias son las que más estrechamente han enlazado el Asia y la Europa. Las de los griegos formaban una cadena que se prolongaba desde Sinope Dioscorias y Panticapea, en el Quersoneso táurico, hasta Sagunto y Cirena, que tenía por metrópoli á Thera, cuya tierra no refrescaba jamás la lluvia.

Ningun pueblo de la antigüedad poseyó tantas y tan poderosas colonias. Pero desde las primeras que fundaron los eolios, entre las cuales sobresalían Mitilena y Esmirna, hasta las de Siracusa, Crotona y Cirena, han transcurrido lo menos cuatro ó cinco siglos. Los hindous y los malatos no han hecho más que ensayar algunos pequeños establecimientos en Zokotora (Dioscorida) en la costa oriental del Africa, y en el archipiélago del sur del Asia. Es cierto que los fenicios extendieron sus colonias en un espacio todavía más dilatado que los griegos, puesto que, aunque con grandes intervalos, se prolongaban desde el golfo Arábigo hasta Cerné, sobre la costa occidental del Africa; su sistema de colonizacion estaba tambien más perfeccionado. Jamás metrópoli alguna ha establecido una colonia que haya dado más impulso y actividad al comercio y á la conquista que Cartago. Pero á pesar de su grandeza, su cultura intelectual y su genio artístico permanecieron muy inferiores al esplendor de las colonias griegas que por espacio de tanto tiempo hicieron florecer las formas más nobles del arte.

No echemos en olvido que en un mismo tiempo prosperaban un gran número de ciudades griegas en el Asia Menor, en el mar Egeo, en la Italia meridional

nal y en la Sicilia; que las colonias de Mileto y de Marsella, lo mismo que la de Cartago, fundaban otras colonias á su vez; que Siracusa en el colmo del poderío combatía contra Atenas y contra los ejércitos de Anibal y Hamilear; y que Mileto fué por mucho tiempo la ciudad comercial más importante del mundo después de Tiro y Cartago. Así, á fuerza de actividad, un pueblo frecuentemente agitado por interiores trastornos esparcía no obstante la vida fuera de sí mismo, y merced á su creciente prosperidad, iba á depositar en todas partes el gérmen que debía hacer renacer la civilizacion nacional. La comunidad de idiomas y de religion enlazaban á los miembros lejanos de este cuerpo, formando otros tantos intermediarios á favor de los cuales la pequeña metrópoli helenica penetraba en los vastos círculos en los cuales se agitaba la vida de los demás pueblos. El helenismo acogió en su seno elementos extraños, sin sacrificar jamás la grandeza ni la originalidad de su carácter. No puede dudarse sin embargo, que un contacto directo con el Oriente y con el Egipto, más de cien años antes de que cayese este imperio bajo el dominio de los persas, debió ejercer sobre los griegos una influencia más trascendental que las colonias tan controvertidas y tan misteriosas que Cecrops debería haber traído de Saís, Cadmus de la Fenicia, y Danaos de Chemmis.

Lo que distingue las colonias griegas de todas las demás, y particularmente de las colonias inmóviles de la Fenicia, lo que les ha impreso un sello propio de su organizacion, es la individualidad y las diferencias primitivas de las razas de que se componia la nacion. Tanto en las colonias griegas como en todo el mundo helénico habia una amalgama de fuerzas de las cuales unas tendian á la separacion y otras al adhirimiento. Esta oposicion producía la diversidad de ideas y de sentimientos; á ella se deben las diferencias en la poesia y en el arte rítmico; pero en todas partes conservó esa plenitud de vida en la que todo lo que parece enemigo se apacigua y se reconcilia, en vir-

CALENDARIO C, para los años comunes cuando la letra dominical es C; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales D C.

SETIEMBRE.

Let. Dom.	Dias del mes.	Dias de la semana.	Fiestas fijas.
F	Cal.	1	Miércoles
G	IV	2	Jueves
A	III	3	Viernes
B	II	4	Sábado
C	Non.	5	Domingo
D	VIII	6	Lunes
E	VII	7	Martes
F	VI	8	Miércoles
G	V	9	Jueves
A	IV	10	Viernes
B	III	11	Sábado
C	II	12	Domingo
D	Idus.	13	Lunes
E	XVIII	14	Martes
F	XVII	15	Miércoles
G	XVI	16	Jueves
A	XV	17	Viernes
B	XIV	18	Sábado
C	XIII	19	Domingo
D	XII	20	Lunes
E	XI	21	Martes
F	X	22	Miércoles
G	IX	23	Jueves
A	VIII	24	Viernes
B	VII	25	Sábado
C	VI	26	Domingo
D	V	27	Lunes
E	IV	28	Martes
F	III	29	Miércoles
G	II	30	Jueves

San Miguel.

CALENDARIO C, para los años comunes cuando la letra dominical es C; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales D C.

SETIEMBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

23 Abril. 18 Abril. 11 Abril. 4 Abril. 28 Marzo.

XII Domin. XIII Domin. XIV Domin. XV Domin. XVI Domin.

XIII Domin. XIV Domin. XV Domin. XVI Domin. XVII Domin.

XIV Domin. XV Domin. XVI Domin. XVII Domin. XVIII Domin.

XV Domin. XVI Domin. XVII Domin. XVIII Domin. XIX Domin.

En tanto que Alejandro penetraba en las remotas comarcas del Oriente, el filósofo de Stagira, por las consideraciones sobre la figura de la tierra, había adivinado ya la proximidad del estrecho de Gades y de las Indias. Estrabon llegaba á suponer que en el hemisferio del norte, quizás debajo del círculo paralelo que pasa por el estrecho de Gades, la isla de Rodas y el país de Tinæ, podía haber entre las costas occidentales de la Europa y las orientales del Asia muchos continentes habitables. La hipótesis de que el eje prolongado del Mediterráneo debía ir á parar á nuevas regiones, estaba conforme con la grande idea de Eratostenes, muy extendida en la antigüedad, de que el suelo del antiguo continente en su mayor extensión de este á oeste, es decir, á los 36° grados poco más ó menos de latitud, presenta una línea de «levantamiento» sin considerable interrupción.

La expedición de Colæus de Samos no tan solo sirvió para hacer memorable la época en que se abrieron nuevas salidas para las razas griegas deseosas de emprender largos viajes marítimos, y para los pueblos herederos de su civilización, sino que engrandeció inmediatamente la esfera de las ideas. Entónces fué cuando se convirtió en objeto de una profunda y constante atención el gran fenómeno del flujo periódico del mar, que hace sensibles las relaciones de la tierra con la luna y el sol. Hasta entónces solo se había manifestado este fenómeno de un modo irregular á los griegos en las sirtes africanas, y aun los había expuesto á algunos peligros. Posidonio estudió el flujo y reflujo en Ilipa y en Gades, y comparó sus observaciones con lo que allí podían enseñarle los fenicios más instruidos en las influencias de la luna.

CAP. II.—Expedición de Alejandro el Grande al Asia.—Nuevas relaciones entre las diferentes partes del mundo.—Fusión del Oriente y el Occidente.—Mezcla de los pueblos desde el Nilo hasta el Eufrates, el Yajarte y el Indus, bajo la influencia del principio helénico.—Repentino engrandecimiento de la idea del Cosmos.

Si al recorrer la historia humana nos fijamos en la

progresiva union que se estableció entre los pueblos de la Europa occidental, los del sudoeste del Asia, del valle del Nilo y de la Libia, veremos que la expedición de los macedonios conducidos por Alejandro, la caída de la monarquía persa, las primeras relaciones con la península de la India, y la influencia ejercida durante ciento diez y seis años por el imperio de Bactriana, constituyen una de las épocas más importantes de la vida comun de las naciones. La esfera en que se verificó este movimiento era inmensa; el conquistador aumentó todavía la magnitud moral de la empresa con sus infatigables esfuerzos para mezclar todas las razas y crear la unidad del mundo bajo la civilizadora influencia del helenismo. La fundación de tantas ciudades en parajes cuya elección indica un pensamiento más general y más elevado, el cuidado en establecer en ellas una administración independiente, y en atender á las costumbres y al culto indígena, todo demuestra que procuraba la realización de un plan bien combinado. Las consecuencias que quizás en su origen habían escapado á su prevision se desarrollaron por sí mismas como sucede siempre en las complicaciones de los grandes acontecimientos. Cuando uno recuerda que desde la batalla del Granico hasta la invasion destructora de los saces y tocharos en Bactriana, no transcurrieron más que cincuenta y dos olimpiadas, admira la mágica seducción que ejerció la civilización griega importada del occidente, y las profundas raíces que echó en tan poco tiempo. Mezclada con la ciencia de los árabes, de los neo-persas y de los hindous, ha prolongado su influencia hasta la edad media, de tal manera que muchas veces no puede distinguirse con certeza lo que pertenece á la literatura griega de lo que ha permanecido puro de toda mezcla y debe atribuirse propiamente al talento inventivo de los pueblos asiáticos.

El principio de centralización y de unidad, ó más bien el sentimiento de las saludables consecuencias de este principio aplicado al orden político, estaba pro-

CALENDARIO C, para los años comunes cuando la letra dominical es C; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales D C.

NOVIEMBRE.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
D	Cal.	1 Lunes	To los los santos.
E	IV	2 Martes	Los difuntos.
F	III	3 Miércoles	
G	II	4 Jueves	
A	Non.	5 Viernes	
B	VIII	6 Sábado	
C	VII	7 Domingo	
D	VI	8 Lunes	
E	V	9 Martes	
F	IV	10 Miércoles	
G	III	11 Jueves	S. Martin.
A	II	12 Viernes	
B	Idus.	13 Sábado	
C	XVIII	14 Domingo	
D	XVII	15 Lunes	
E	XVI	16 Martes	
F	XV	17 Miércoles	
G	XIV	18 Jueves	
A	XIII	19 Viernes	
B	XII	20 Sábado	
C	XI	21 Domingo	Present. de la V.
D	X	22 Lunes	
E	IX	23 Martes	
F	VIII	24 Miércoles	
G	VII	25 Jueves	
A	VI	26 Viernes	
B	V	27 Sábado	
C	IV	28 Domingo	
D	III	29 Lunes	Vigilia.
E	II	30 Martes	S. Andrés apóst.

CALENDARIO C, para los años comunes cuando la letra dominical es C; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales D C.

NOVIEMBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

23 Abril. 18 Abril. 11 Abril. 4 Abril. 23 Marzo.

XXI Dom. XXII Dom. XXIII Dom. XXIV Dom. XXV Dom.

XXII D. XXIII Dom. XXIV Dom. XXV Dom. XXVI D.

XXIII D. XXIV Dom. XXV Dom. XXVI D. XXVII D.

I D. de Ad. I D. de Ad. I D. de Ad. I D. de Ad. I D. de Ad.

fundamento grabado en el pensamiento del osado conquistador, como lo prueban todas sus instituciones gubernativas. Mucho tiempo hacía que su maestro le había penetrado de la excelencia de este régimen aun para la Grecia misma. Se lee en la «Política» de Aristóteles: «Los pueblos asiáticos no carecen de actividad intelectual y de ingenio para las artes, y no obstante viven cobardemente en el servilismo y la esclavitud; al paso que los griegos fuertes y robustos, libres y bien gobernados, por esta razón, serían capaces de someter a todos los bárbaros si estuvieran reunidos en un solo estado.» El estagirita escribía estas palabras antes de que Alejandro pasara el Granico. Los preceptos del maestro, bien que mal interpretados al aplicarlos a la monarquía absoluta, a la que consideraba este como contraria a la naturaleza, causaron sin duda una impresión más viva en el alma del conquistador, que las fantásticas relaciones de Cetesio sobre la India, cuya importancia ha exagerado tanto Guillermo de Schegel, y antes que el Santo Croix.

En el capítulo anterior hemos presentado el mar como un elemento de enlace y unión entre los pueblos; en pocas líneas hemos descrito la extensión que dieron los fenicios y cartagineses, los tirrenios y los toscanos (tusci) a la navegación. Hemos hecho ver cómo los griegos, fortalecidos en su poder marítimo por numerosas colonias, han procurado extenderse más allá del lecho del Mediterráneo penetrando al este y al oeste, por la intermediación de los argonautas y de Coloeus de Samos; y cómo hacia el mediodía las flotas reunidas de Salomón y de Hiram atravesaron el mar Rojo, para ganar la tierra de Ofir, y visitaron las lejanas regiones llamadas el «país del oro.» El capítulo segundo nos va a conducir al interior de un vasto continente, por caminos que se abren por primera vez al comercio y a la navegación. En el corto espacio de doce años se verifican sucesivamente: el desembarco de los macedonios en el Asia Menor y en la Siria, con la batalla del Granico y la de los desfiladeros de Issus;

la toma de Tiro y la fácil ocupación del Egipto; la campaña contra los babilonios y los persas, en la cual cerca de Arbela, en medio de la llanura de Gangamela, fué aniquilada la omnipotencia de los achemenides; la expedición en la Bactriana y en la Sogdiana, entre los montes Hindon-kho y el Yajarte ó Sir; y por último la arriesgada invasión del país de los Cinco-Ríos (la Pentapotamia), en la India septentrional. Alejandro fundó casi por todas partes establecimientos griegos, y propagó las costumbres del Occidente á través de la inmensa comarca que se extiende desde el templo de Ammon, construido en medio de un oasis de la Libia, y la ciudad de Alejandría, situada en la parte occidental del delta formado por el Nilo, hasta la Alejandría del Norte, en las orillas del Yajarte, hoy día la ciudad de Khodjend, en la provincia de Fergana.

Las causas principales que han contribuido á ensanchar el círculo de las ideas, que es el punto de vista bajo el cual hemos de considerar la empresa de Alejandro y la mayor duración del imperio de la Bactriana, son la extensión del país y la diversidad de climas comprendidos desde Cirópolis, situada en la margen del Yajarte, á la misma latitud que Tiflis y Roma, hasta el delta oriental del Indus, cerca de Tur, debajo del trópico de Cáncer. A estas causas pueden añadirse la maravillosa variedad del suelo en el que alternan las comarcas fértiles con los desiertos y montañas cubiertos de nieve; las variadas formas y la magnitud gigantesca de los animales y de los vegetales; el aspecto de las razas humanas cuyos diferentes colores señalan la distribución geográfica; el contacto con las poblaciones del oriente, dotadas la mayor parte de brillantes cualidades, y cuya civilización se remontaba al origen de los tiempos; el conocimiento de los mitos religiosos de todos estos pueblos, de sus sueños filosóficos, de sus observaciones sobre los astros y las supersticiones que adherían á ellas. Jamás en ninguna época, exceptuando el descubrimiento de la América tropical, verificado diez y

CALENDARIO C, para los años comunes cuando la letra dominical es C; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales D C.

DICIEMBRE.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
F	Cal.	1	Miércoles
G	IV	2	Jueves
A	III	3	Viernes
B	II	4	Sábado
C	Non.	5	Domingo
D	VIII	6	Lunes
E	VII	7	Martes
F	VI	8	Miércoles
G	V	9	Jueves
A	IV	10	Viernes
B	III	11	Sábado
C	II	12	Domingo
D	Idus.	13	Lunes
E	XIX	14	Martes
F	XVIII	15	Miércoles
G	XVII	16	Jueves
A	XVI	17	Viernes
B	XV	18	Sábado
C	XIV	19	Domingo
D	XIII	20	Lunes
E	XII	21	Martes
F	XI	22	Miércoles
G	X	23	Jueves
A	IX	24	Viernes
B	VIII	25	Sábado
C	VII	26	Domingo
D	VI	27	Lunes
E	V	28	Martes
F	IV	29	Miércoles
G	III	30	Jueves
A	II	31	Viernes

Conc. de la V.

IV Témperas.

Vigilia.
Santo Tomás apóst.

Vigilia ayuno.
Natividad del S.
S. Esteban márt.
S. Juan apóst.
Los Stos. Inocentes

DICIEMBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

23 Abril. 18 Abril. 11 Abril. 4 Abril. 28 Marzo.

II Doming. II Doming. II Domingo. II Domingo. II Doming.

III Doming. III Doming. III Domingo. III Domingo. III Domingo.

IV Doming. IV Doming. IV Domingo. IV Domingo. IV Domingo.

D. Octava. D. Octava. D. Octava. D. Octava. D. Octava.

ocho siglos después, ninguna parte del género humano ha reunido á la vez una más rica cosecha de ideas nuevas sobre la naturaleza; jamás se ha cimentado sobre más numerosos materiales el conocimiento físico del globo y el estudio de la etnología comparada. Toda la literatura occidental es un testimonio de la impresion que produjo este cúmulo de riquezas intelectuales. Se tiene la prueba también en la desconfianza con que admitieron los escritores griegos, y más tarde los latinos, las relaciones de Megasteno, de Nearco, de Aristóbulo y otros compañeros de Alejandro, desconfianza á que están expuestos todos los observadores que han mezclado las fantasías de su imaginación con las grandes descripciones de la naturaleza. Estos narradores, sometidos á la influencia y al gusto de su época, á menudo confundiendo los hechos con las hipótesis, han experimentado las vicisitudes comunes á todos los viajeros, y han sufrido las oscilaciones de la crítica que empieza por una severa reprobación, hasta que más tarde suaviza y rectifica su concepto. En nuestro tiempo se ha tomado tanta más inclinación hacia este último partido, cuanto que el estudio profundizado del sanscrito, el conocimiento de los nombres geográficos indígenas, las monedas encontradas en los «topes» de la Bactriana, y sobre todo el animado aspecto del país y de sus producciones orgánicas, han proporcionado á la crítica elementos que eran extraños á la incompleta ciencia del escéptico Eratosteno, de Estrabon y de Plinio.

Si tomando por medida los grados de longitud, se considera la mayor extension del Mediterráneo en el espacio que se extiende de este á oeste, desde el Asia Menor hasta la ribera del Hiphase (Beas) y á los «Altare del Regreso,» se verá que el mundo conocido de los griegos se duplicó en pocos años. A fin de que se comprenda de un modo más claro y preciso lo que he tomado como materiales de la geografia física y de la ciencia de la naturaleza, aumentados de un modo considerable á consecuencia de las expedicio-

nes y fundaciones de Alejandro, recordaré primeramente las observaciones sobre la configuración particular de la superficie de la tierra reunidas por primera vez en aquella época. En los países que recorrió el ejército macedonio, las tierras bajas, esto es, las marismas desiertas y desprovistas de vegetacion, como las que se hallan situadas al norte de la cordillera de Asferah, una de las prolongaciones de Thian-Schan y los cuatro grandes estanques cultivados del Eufrates, del Indus, del Oxus y del Yajarte, contrastan con montañas cubiertas de nieve y altas de diez y nueve mil pies. El Hindou-Kho ó Cáucaso indiano de los macedonios que forma la prolongacion de los montes Kouen-lun, y está situado en el oeste de la cadena meridiana de Bolor que lo corta perpendicularmente, se divide por la parte dirigida hacia Herat en dos grandes cordilleras que limitan el Kafiristan, de las cuales la más elevada es la que está más próxima al sur. Alejandro, después de haber ascendido á la mesa de Bamiam, de ocho mil pies de elevacion, y que tomaba por la roca de Prometeo, subió hasta la cresta del Kolibaba, con el objeto de seguir la orilla del Choes y pasar por la ciudad de Kaboura, para ir á atravesar el Indus un poco hacia el norte de la ciudad moderna de Attok. Al comparar la elevacion menos considerable del Tauro con las eternas nieves que cubren el Hindou-kho, y que, segun la relacion de Burnes no empiezan hasta la altura de doce mil doscientos pies, los griegos tuvieron ocasion para reconocer en mayor escala la superposicion de climas y la diferencia de las zonas vegetales. Cuando la naturaleza inanimada se despliega á la vista de los hombres, este espectáculo deja en las imaginaciones ardientes una impresion profunda é indeleble. Estrabon nos ha transmitido una relacion pintoresca de la marcha del ejército á través del montañoso país de las Paropanisadas, en el paraje donde ya no se encuentran árboles, y en el que los soldados tuvieron que abrirse con mucho trabajo un camino entre la nieve.

CALENDARIO B, para los años comunes cuando la letra dominical es B; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales C B.

ENERO.

Let. Dom.	Días del mes.	Años comunes.	Años bisiestos.	Fiestas fijas.
A	Cal.	1	Sábado	Viernes
B	IV	2	Domingo	Sábado
C	III	3	Lunes	Domingo
D	II	4	Martes	Lunes
E	Non.	5	Miércoles	Martes
F	VIII	6	Jueves	Miércoles
G	VII	7	Viernes	Jueves
A	VI	8	Sábado	Viernes
B	V	9	Domingo	Sábado
C	IV	10	Lunes	Domingo
D	III	11	Martes	Lunes
E	II	12	Miércoles	Martes
F	Idus.	13	Jueves	Miércoles
G	XIX	14	Viernes	Jueves
A	XVIII	15	Sábado	Viernes
B	XVII	16	Domingo	Sábado
C	XVI	17	Lunes	Domingo
D	XV	18	Martes	Lunes
E	XIV	19	Miércoles	Martes
F	XIII	20	Jueves	Miércoles
G	XII	21	Viernes	Jueves
A	XI	22	Sábado	Viernes
B	X	23	Domingo	Sábado
C	IX	24	Lunes	Domingo
D	VIII	25	Martes	Lunes
E	VII	26	Miércoles	Martes
F	VI	27	Jueves	Miércoles
G	V	28	Viernes	Jueves
A	IV	29	Sábado	Viernes
B	III	30	Domingo	Sábado
C	II	31	Lunes	Domingo

CALENDARIO B, para los años comunes cuando la letra dominical es B; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales C B.

ENERO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en
24 Abril. 17 Abril. 10 Abril. 3 Abril. 27 Marzo.

I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.
I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.
II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.
II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.
III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.	Septuagés.
III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.	Septuagés.
IV Domingo.	IV Domingo.	IV Domingo.	Septuagés.	Sexagés.
IV Domingo.	IV Domingo.	IV Domingo.	Septuagés.	Sexagés.

Las producciones indianas de la naturaleza ó de la industria, eran conocidas imperfectamente por antiguas relaciones de comercio ó por las descripciones de Ctesias, que residió durante diez y siete años en la corte de los persas como médico de Artajerjes Mneumon. De la mayor parte de ellas solo se sabían los nombres. Más exactos conocimientos se propagaron en occidente por la mediación de los establecimientos macedonios. Conociéronse también los arrozales regados por arroyos, á los cuales dedica Aristóteles una particular mención; los algodones, las telas finas y el papel que sacaba de éstas el material que le forma; las especias y el opio; el vino de arroz y el jugo de las palmeras, cuyo nombre sanscrito «tala» nos ha conservado Arriano; el azúcar de caña, que á menudo se ha confundido con el tabaschir formado con el jugo del bombax; la lana que crece en los grandes árboles del bambú; los chalets tejidos con la lana de las cabras del Tibet; las telas de seda de Serico, el aceite de sésamo blanco (en sanscrito «tala»), el aceite de rosa y otros perfumes, la laka (en sanscrito «lakschhia», en lengua vulgar lakkha), y por último el acero templado llamado «acero de Woutz.»

Además del conocimiento, por decirlo así, material de estos productos, que fueron muy luego objeto de gran comercio, y muchos de los cuales fueron naturalizados en la Arabia por los Seleucidas, el magnífico aspecto de la naturaleza tropical fué para los griegos un manantial de más elevados goces. Esas plantas y esos animales desconocidos de tan gigantesca magnitud llenaban sus pensamientos de imágenes que le tenían en continua agitación. Escritores extranjeros dotados de grande inspiración y cuyo estilo tiene por lo regular la aridez didáctica, se elevan hasta la poesía cuando describen las costumbres de los elefantes, «la altura de esos árboles cuya cima no puede alcanzar una flecha y cuyas hojas son más anchas que los escudos de los peones;» los bambúes, colosales gramíneas de ligeras hojas «con que de un nudo al otro puede

formarse una lancha de muchos remos;» la higuera indiana, cuyo tronco tiene lo menos veinte y ocho pies de diámetro y que echando nuevas raíces en el extremo de sus ramas, según la descripción fiel de Onesicritus, presenta á los ojos un pabellón de verdura adornado de una infinidad de columnas. No obstante, los compañeros de Alejandro no hacen mención de los grandes helechos arborescentes, que, según mi sentir, son el más hermoso adorno de las regiones tropicales; en cambio citan con admiración las elevadas palmeras cuyas hojas se abren en forma de abanico, y el follaje tierno y siempre verde de las plantaciones de bananos.

Hasta este momento no pudo gloriarse nadie de conocer una gran parte de la tierra. El mundo exterior se comparó con el mundo imaginario y no tardó en aventajarlo. En tanto que, siguiendo el camino abierto por las conquistas de Alejandro, la lengua y la literatura griega llevaban sus frutos á todas partes, los preceptos de Aristóteles convertían la observación y la combinación sistemática de los materiales de la ciencia en operaciones claras para el entendimiento. Aquí se presenta una feliz coincidencia de circunstancias: precisamente al mismo tiempo en que este rico tesoro se ofrecía al conocimiento humano, los trabajos de Aristóteles hacían más fácil y más variada la obra de estos materiales, dirigiendo las leyes de la experiencia física, fijando los pensamientos en todas las sendas de la especulación, dando el modelo de un lenguaje verdaderamente científico, cuya precisión se adaptaba á todos los grados del pensamiento. Así es que, á pesar de tantos siglos que van pasados, Aristóteles es todavía, según la bella expresión del Dante, «el maestro de color más puro.»

Recientes y meditadas investigaciones, han alterado mucho, ya que no destruido, la opinión de que Aristóteles había sacado grandes é inmediatos recursos de la conquista macedónica para sus estudios zoológicos. La miserable composición en que se refiere la vida del filósofo de Stagira, y que se ha atribuido por

CALENDARIO B, para los años comunes cuando la letra dominical es B; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales C B.

FEBRERO

Lct. Dom.	Días del mes.	Años comunes.	Años bisiestos.	Fiestas fijas.
D	Cal.	1 Martes	Lunes	
E	IV	2 Miércoles	Martes	Purificac.
F	III	3 Jueves	Miércoles	
G	II	4 Viernes	Jueves	
A	Non.	5 Sábado	Viernes	
B	VIII	6 Domingo	Sábado	
C	VII	7 Lunes	Domingo	
D	VI	8 Martes	Lunes	
E	V	9 Miércoles	Martes	
F	IV	10 Jueves	Miércoles	
G	III	11 Viernes	Jueves	
A	II	12 Sábado	Viernes	
B	Idus.	13 Domingo	Sábado	
C	XVI	14 Lunes	Domingo	
D	XV	15 Martes	Lunes	
E	XIV	16 Miércoles	Martes	
F	XIII	17 Jueves	Miércoles	
G	XII	18 Viernes	Jueves	
A	XI	19 Sábado	Viernes	
B	X	20 Domingo	Sábado	
C	IX	21 Lunes	Domingo	
D	VIII	22 Martes	Lunes	
E	VII	23 Miércoles	Martes	Vigilia.
F	VI	24 Jueves	Miércoles	S. Matías.
G	V-6	25 Viernes	Jueves	S. Matías.
A	IV-5	26 Sábado	Viernes	
B	III-4	27 Domingo	Sábado	
C	II-3	28 Lunes	Domingo	
D	2	29 Lunes	Lunes	

* Las letras I, G, A, B, C, y las cifras 6, 5, 4, 3, 2, son para los años bisiestos.

CALENDARIO B, para los años comunes cuando la letra dominical es B; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales C B.

FEBRERO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en				
24 Abril.	17 Abril.	10 Abril.	3 Abril.	27 Marzo.
V Domingo.	V Domingo.	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.
V Domingo.	V Domingo.	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.
				Ceniza.
				Ceniza.
VI Doming.	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. Cua.
VI Doming.	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. Cua.
				Ceniza.
				IV Temps.
				Ceniza.
				IV Temps.
Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. Cua.
Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. Cua.
				Ceniza.
				IV Temps.
				Ceniza.
				IV Temps.
Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. de Cua.	III D. Cua.
Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. de Cua.	III D. Cua.

mucho tiempo á Ammonio, hijo de Hermias, habia propalado entre otros muchos el error de que el maestro habia acompañado á su discípulo lo menos hasta las márgenes del Nilo. La grande obra de Aristóteles sobre los animales, parece haber seguido muy de cerca á la Meteorologia, que, segun varios indicios sacados del mismo libro, se remonta á la olimpiada ciento seis, ó todo lo menos á la ciento once, y siendo así, ha precedido de catorce años á la llegada de Aristóteles á la corte de Filipo, y de tres por lo menos al paso del Granico. Graves objeciones se ponen, es cierto, contra la opinion que tiende á hacer retroceder la época en que se cree fueron escritos los nueve libros de Aristóteles sobre los animales; y en particular se opone la del exacto conocimiento que parece tener del elefante, del ciervo-caballo de larga barba (Hippelaphos), del camello de dos jorobas de la Bactriana, del Hippardion ó tigre cazador, que se cree que sea el lobo tigre, y del búfalo indiano, que fué introducido en Europa en la época de las cruzadas. Sin embargo el país que Aristóteles señala como patria de la especie de ciervo con crines que Diard y Duvancel han enviado desde las Indias orientales á Cuvier, y á quien éste dió el nombre de Cervus Aristotelis, no es la Pentapotamia indiana que atravesó Alejandro, sino la Arachosia, país situado al este del Candahar, que formaba con la Gedrosia una de las antiguas satrapías persas. Independientemente de la expedición macedónica, ¿no podia acaso Aristóteles sacar de la Persia y de esa ciudad de Babilonia, en relacion con todo el mundo, las noticias, la mayor parte tan cortas, sobre la forma y las costumbres de los animales? Por otra parte en un tiempo en que era completamente desconocida la preparacion del alcohol, podian mandar á Grecia desde las regiones lejanas pieles y huesos, pero no partes blandas y susceptibles de ser disecadas. Indudablemente Aristóteles debió recibir una generosa atencion de Filipo y de Alejandro para todo lo que exigian sus estudios sobre la naturaleza, para su gran

coleccion zoológica, recogida en el continente y en los mares de la Grecia, y para su biblioteca, única en su tiempo, que de sus manos pasó á las de Theofrasto y de Nileo de Scepsis. Pero, en cuanto á los regalos de mil ochocientos talentos, ó á los gastos que hubieron de ocasionar tantos miles de proveedores y de hombres encargados de entretener los estanques y las jaulas, no puede verse en ellos otra cosa que exageraciones y errores en los cuales han caído sucesivamente Plinio, Atheneo y Eliano.

La expedición macedónica, que abrió una parte tan grande y tan hermosa de la tierra á la influencia de un pueblo elevado á tan alto grado de civilizaci6n, puede con razon considerarse como una expedición científica. Es la primera tambien en la que un conquistador se hace acompañar de hombres versados en todos los conocimientos humanos, naturalistas, geómetras, historiadores, filósofos y artistas. No se limitó la acci6n ejercida por Aristóteles á sus propios trabajos, se hizo sentir tambien por medio de hombres eminentes que habia formado él mismo y seguian la expedición. El que más llegó á brillar fué un pariente suyo, Callistheno de Olinthia, que ya antes de abandonar la Grecia habia escrito obras de botánica y un precioso estudio anatómico sobre el órgano de la vista. La rigidez de sus costumbres y la desmedida libertad de su lenguaje le hicieron odioso al príncipe cuyos primitivos sentimientos habian degenerado, así como á toda la turba de sus aduladores. Callistheno sacrificó sin vacilar su vida á su independencia; y cuando, á pesar de su inocencia, se le complicó en la conjuraci6n de Hermolao y de la juventud macedónica en Bactres, fué causa de la aspereza que desde entonces manifestó Alejandro á su maestro. Theofrasto, condiscípulo y amigo íntimo de Callistheno, tuvo valor para defenderle después de su muerte. De Aristóteles únicamente sabemos que habia recomentado la prudencia á su discípulo. Instruido de la vida de las cortes por una larga permanencia junto á Filipo, habia aconsejado á Ca-

CALENDARIO B, para los años comunes cuando la letra dominical es B; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales C B.

MARZO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
D	Cal.	1	Martes
E	VI	2	Miércoles
F	V	3	Jueves
G	IV	4	Viernes
A	III	5	Sábado
B	II	6	Domingo
C	Non.	7	Lunes
D	VIII	8	Martes
E	VII	9	Miércoles
F	VI	10	Jueves
G	V	11	Viernes
A	IV	12	Sábado
B	III	13	Domingo
C	II	14	Lunes
D	Idus.	15	Martes
E	XVII	16	Miércoles
F	XVI	17	Jueves
G	XV	18	Viernes
A	XIV	19	Sábado
B	XIII	20	Domingo
C	XII	21	Lunes
D	XI	22	Martes
E	X	23	Miércoles
F	IX	24	Jueves
G	VIII	25	Viernes
A	VII	26	Sábado
B	VI	27	Domingo
C	V	28	Lunes
D	IV	29	Martes
E	III	30	Miércoles
F	II	31	Jueves

La Anunciación.

CALENDARIO B, para los años comunes cuando la letra dominical es B; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales C B.

MARZO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en				
24 Abril.	17 Abril.	10 Abril.	3 Abril.	27 Marzo.
Ceniza. IV Témps.				
Quincuagés. I D. de Cua. II D. de Cua. III D. Cuar. IV D. Cua.				
Ceniza. IV Témps.				
I D. de Cua. II D. de Cua. III D. Cua. IV D. Cuar. D. de Pas.				
IV Témps.				
II D. de Cua. III D. Cua. IV D. Cua. D. de Pas. D. Ramos. Lu. Sant. Ma. Sant. Mié. Sant. Jue. Sant. Vie. Sant. Sab. Sant.				
III D. Cua. IV D. Cua. D. de Pas. D. Ramos. Pascua. Lun. Sant. Lunes. Mar. Sant. Martes. Miér. Sant. Juev. Sant.				

Ilistheno « que hablara al rey lo menos posible, y cuando se viera obligado á hacerlo, que tuviera cuidado siempre de complacerle. »

Cuando Callistheno, familiarizado ya por sus especulaciones filosóficas con el estudio de la naturaleza, vió abrirse delante de él esas vastas regiones, mostró un objeto más elevado á las investigaciones de los hombres que le secundaban en sus esfuerzos, y que eran todos, lo mismo que él, discípulos del Stagirita. La abundancia de las plantas, las poderosas organizaciones de animales desconocidos, la configuración del terreno, la creciente periódica de los grandes ríos, no eran bastante para fijar toda su atención. La raza humana con todas sus variedades, con todos sus grados de civilización, debía presentárseles, según la misma expresión de Aristóteles, como el centro y el objeto de la creación entera; « porque únicamente en el hombre, añade este filósofo, el sentimiento de la idea de la divinidad llega á ser una convicción. » Por los pocos restos que nos quedan de las relaciones de Onesicritus, tan maltratado en la antigüedad, vemos el asombro que se apoderó de los macedonios cuando al penetrar muy adentro en el Oriente encontraron muchas razas indias, de subido color y « semejantes á los etíopes, » tal como los había descrito Herodoto, pero no los negros del Africa de ensortijado pelo. Observáronse con atención la influencia de la atmósfera sobre la coloración y los distintos efectos del calor seco y del calor húmedo. En los tiempos homéricos, y aun mucho después de los homéridas, eran completamente desconocidas las relaciones del calor atmosférico con los grados de latitud y las distancias de los polos. Como medio de apreciar la temperatura, la distinción de este y oeste constituía toda la ciencia meteorológica de los helenos. Los países situados hacia el oriente los consideraban como más próximos al sol, y los llamaban País del Sol. « Este Dios, decían, colorea en su carrera la cabeza de los hombres con el sombrío lustre del hollín, y su calor disecante les ri-

za al mismo tiempo con mucha fuerza los cabellos. »

La expedición de Alejandro ofreció la primera ocasión de comparar en una grande escala las razas africanas que aluían de todas partes á Egipto, con las poblaciones del Asia al otro lado del Tigris, y las razas primitivas de la India que tenían la piel de color muy subido pero no el pelo crespa de los negros. La división de la especie humana en variedades, el lugar que han ocupado en la tierra, más bien por consecuencia de sucesos históricos que por el perseverante influjo de los climas, por lo menos luego que los tipos fueron distintamente marcados, la contradicción aparente que existía entre el color de las razas y sus moradas, debieron atraer poderosamente la curiosidad de los observadores meditabundos. Todavía se encuentra en el interior de la India una vasta extensión de territorio habitado por pueblos primitivos de color muy oscuro y casi negro, del todo distintos de las razas arianas, de color más claro, que penetraron más tarde en estas comarcas; tales son la raza Gonda, mezclada con las tribus que habitaban las avenidas de los montes Vindhia, la raza Bhilla en las montañas de Malava y de Guzerate, y la raza Kola de Orissa. Lassen, crítico muy profundo, tiene por probable que en tiempo de Herodoto la raza negra del Asia, « los etíopes de levante, » semejantes á los pueblos de la Libia en el color de la piel, pero no en el cabello, estaban extendidos mucho más adelante que hoy día en los países del noroeste. Así también en el antiguo imperio egipcio, las razas negras, tan á menudo vencidas, las verdaderas razas negras de cabello lanudo se extendían muy lejos en la Nubia septentrional.

A esta espléndida cosecha de ideas que había hecho brotar el aspecto de un gran número de nuevos fenómenos, el contacto de las diferentes razas de hombres y los contrastes de su civilización, faltaron por desgracia los frutos del estudio comparativo de los idiomas, un estudio histórico y filosófico, es decir basado en las relaciones esenciales del pensamiento humano.

CALENDARIO B, para los años comunes cuando la letra dominical es B; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales C B.

ABRIL.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
G	Cal.	1	Viernes
A	IV	2	Sábado
B	III	3	Domingo
C	II	4	Lunes
D	Non.	5	Martes
E	VIII	6	Miércoles
F	VII	7	Jueves
G	VI	8	Viernes
A	V	9	Sábado
B	IV	10	Domingo
C	III	11	Lunes
D	II	12	Martes
E	Idus.	13	Miércoles
F	XVIII	14	Jueves
G	XVII	15	Viernes
A	XVI	16	Sábado
B	XV	17	Domingo
C	XIV	18	Lunes
D	XIII	19	Martes
E	XII	20	Miércoles
F	XI	21	Jueves
G	X	22	Viernes
A	IX	23	Sábado
B	VIII	24	Domingo
C	VII	25	Lunes
D	VI	26	Martes
E	V	27	Miércoles
F	IV	28	Jueves
G	III	29	Viernes
A	II	30	Sábado

ABRIL.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en
24 Abril. 17 Abril. 10 Abril. 3 Abril. 27 Marzo.

				Vier. Sant.
				Sab. Sant.
IV de Cua.	D. de Pas.	D. Ramos.	Pascua.	ID de Cua.
		Lun. Santo.	Lunes.	
		Mar. Santo.	Martes.	
		Mier. Sant.		
		Jue. Santo.		
		Vier. Sant.		
		Sab. Santo.		
D. de Pas.	D. Ramos.	Pascua.	ID Cuasim.	II Domín.
	Lun. Santo.	Lunes.		
	Mar. Santo.	Martes.		
	Mier. Sant.			
	Jue. Santo.			
	Vier. Sant.			
	Sab. Santo.			
D. Ramos.	Pascua.	ID Cuasim.	II Domingo.	III Domín.
Lun. Santo.	Lunes.			
Mar. Santo.	Martes.			
Mier. Sant.				
Jue. Santo.				
Vier. Sant.				
Sab. Santo.				
Pascua.	ID Cuasim.	II Domín.	III Domín.	IV Domín.
Lunes.				
Martes.				

Las investigaciones de esta naturaleza eran completamente extrañas á la antigüedad clásica. En cambio, las conquistas de Alejandro proporcionaron á los griegos materiales científicos tomados de los tesoros que acumulaban desde hacia mucho tiempo los pueblos que les habían precedido en la senda de la civilización. Para formarse una idea de ello basta pensar que segun recientes y sólidas indagaciones, además del conocimiento de la tierra y sus producciones, se engrandeció tambien notablemente el del cielo, por medio de las relaciones entabladas con Babilonia. Desde la conquista de Ciro, el colegio astronómico de los sacerdotes, establecido en esta capital del mundo oriental, habia perdido mucho de su antiguo esplendor. La pirámide de gradas de Belus, que era á la vez un templo, un sepulcro y un observatorio que servia para señalar las horas de la noche, habia sido abandonada á la destruccion por Jerjes, y era un monton de ruinas cuando la invasion macedónica. Pero, precisamente por haber sido disuelta la casta privilegiada de los sacerdotes, y haberse en su lugar establecido muchas escuelas astronómicas, fué por lo que Callistheno, siguiendo los consejos de Aristóteles, segun refiere Simplicius, pudo enviar á Grecia sus observaciones sobre el curso de los astros en una larga serie de siglos. Segun Porphyro, se remontaban éstas á mil novecientos tres años antes de la entrada de Alejandro en Babilonia. Las observaciones más antiguas de los caldeos de que hace mencion el Almageste, es decir las más antiguas, segun todas las apariencias, en que pudo apoyarse Tolomeo, no se extendian más allá del año 721 antes de nuestra era, esto es, desde la primera guerra de Messenia. Lo cierto es que los caldeos conocian de un modo tan exacto los movimientos medios de la luna, que los astrónomos griegos pudieron tomar sus cálculos por base cuando establecieron la teoría de este satélite. Parece tambien que los griegos sacaron partido, para la construccion de sus tablas astronómicas, de las observaciones que los caldeos habian he-

cho sobre los planetas, impulsados por su gusto innato por la astrología.

No es este lugar para disentir las cuestiones de saber qué parte debe atribuirse á los caldeos en las primeras nociones de la escuela pitagórica sobre la estructura de la bóveda celeste, sobre el movimiento de los planetas y el largo camino que recorren los cometas, segun la opinion de Apolonio el Míndiano. Estrabon dice que el matemático Seleuco habia nacido en Babilonia, y parece distinguirlo del Seleuco de Erythres que midió la altura de las mareas. Basta notar que es muy probable que el zodiaco griego fuese tomado de las dodecamatorias de los caldeos, y que segun las importantes investigaciones de Letroueux, no se remonta más allá del siglo vi de nuestra era.

Imposible es aclarar entre las tinieblas que las envolvian las consecuencias inmediatas del contacto de los griegos con los pueblos de origen indio, en la época de la conquista macedónica. Probablemente la ciencia ganó poco, pues que Alejandro, después de haber atravesado el reino de Porus entre el Hidaspes (Jelum), cerrado de bosques de cedros, y el Acesines (Tschinab), no se internó en la Pentapotamia (Pantichanada), más allá del Hiphase; aunque llegó hasta el punto en que ya este rio ha recibido las aguas del Satradou, llamado por Plinio Hesisdus. El descontento de sus soldados y el temor de una revolucion general en las provincias de Persia y Siria, condujeron al guerrero, que queria avanzar hacia el este hasta el Ganges, á su lamentable regreso. Los países que atravesaban los macedonios estaban habitados por pueblos poco civilizados. El comprendido entre el Satradou y el Iamouna, en la cuenca del Indus y del Ganges, contiene un rio poco considerable, pero sagrado para los habitantes, el Saravasti, y es el que desde la más remota antigüedad ha formado una línea de demarcacion tradicional entre los piadosos y puros adoradores de Bahama al este, y las razas impuras del oeste, que no están divididas en castas ni tienen

CALENDARIO B, para los años comunes cuando la letra dominical es B; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales C B.

MAYO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
B	Cal.	1 Domingo	S. Felipe y Santiag.
C	VI	2 Lunes	
D	V	3 Martes	
E	IV	4 Miércoles	
F	III	5 Jueves	
G	II	6 Viernes	
A	Non.	7 Sábado	
B	VIII	8 Domingo	
C	VII	9 Lunes	
D	VI	10 Martes	
E	V	11 Miércoles	
F	IV	12 Jueves	
G	III	13 Viernes	
A	II	14 Sábado	
B	Idus.	15 Domingo	
C	XVII	16 Lunes	
D	XVI	17 Martes	
E	XV	18 Miércoles	
F	XIV	19 Jueves	
G	XIII	20 Viernes	
A	XII	21 Sábado	
B	XI	22 Domingo	
C	X	23 Lunes	
D	IX	24 Martes	
E	VIII	25 Miércoles	
F	VII	26 Jueves	
G	VI	27 Viernes	
A	V	28 Sábado	
B	IV	29 Domingo	
C	III	30 Lunes	
D	II	31 Martes	

CALENDARIO B, para los años comunes cuando la letra dominical es B; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales C B.

MAYO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en				
24 Abril.	17 Abril.	10 Abril.	3 Abril.	27 Marzo.
I Domingo.	II Domingo.	III Domingo.	IV Domingo.	V Domin.
			Rogativas.	Rogativa.
				Ascensi.
II Domingo.	III Domingo.	IV Domingo.	V Domingo.	VID.Octa.
			Rogativas.	
				Ascension.
				Vigilia.
III Domingo.	IV Domingo.	V Domingo.	VID.Octav.	PENTEC.
		Rogativas.		Lunes.
				Martes.
				IV Temps.
			Ascension.	
				Vigilia.
IV Domingo.	V Domingo.	VID.Octav.	PENTECOST.	I Dom.Tri.
		Rogativas.		Lunes.
				Martes.
				IV Temps.
			Ascension.	Corpus.
				Vigilia.
V Domingo.	VID.Octav.	PENTECOST.	I Dom.Trin.	IIDoming.
		Rogativas.		Lunes.
				Martes.

rey. Alejandro no llegó hasta el paraje de la verdadera civilización indiana. Seleuco Nicator, primer fundador del imperio de los Seléucidas, adelantó desde Babilonia hacia el Ganges, y merced á las repetidas embajadas de Megasthenes á Patalipontra, consiguió entablar relaciones políticas con el poderoso Sandracottus (Tschandragoutas).

Así fué como la Grecia pudo empezar á mantener frecuentes y duraderas relaciones con la parte más civilizada de la India, el Madhya-Desa ó region del centro. En la Pentapotamia había sabios brahmanes que vivían como anacoretas; ¿pero éstos y los gimnosofistas conocían el admirable sistema de numeración por medio del cual un corto número de cifras cambian indefinidamente de valor por sola su posición? Se ignora, y aun nos es permitido dudar que se hubiese inventado ya este sistema en los países más civilizados de la India. ¿Qué revolución hubieran experimentado las ciencias matemáticas, cuán rápido hubiera sido su desarrollo y cuánto más fácil su aplicación, si el brahman Spines, que acompañaba al ejército de Alejandro y á quien los soldados llamaban Calanus, y más tarde en el tiempo de Augusto, el brahman Syramanatscharja, antes de subir á la hoguera como víctimas voluntarias en Susa y en Atenas, hubiesen podido revelar á los griegos el sistema de numeración indiana para que fuera su uso universal! Sin duda las vastas é ingeniosas investigaciones de Chasles han demostrado que el método del « abacus » pitagórico ó el « algorismus », según la denominación empleada por Boecio en su geometría, es casi idéntico al sistema de posición; pero este método permaneció estéril entre las manos de los griegos y de los romanos; hasta la edad media no se aplicó, y sobre todo desde el momento en que se llenó con un cero el espacio que hasta entonces se había dejado en blanco. A menudo los grandes descubrimientos necesitan muchos siglos para ser comprendidos y completados.

CAP. III.—Escuela de Alejandria.—Engrandecimiento de la idea del mundo en tiempo de los Tolomeos.—Museo de Serapeum.—Carácter enciclopédico de la ciencia alejandrina.—Máximo grado de generalidad dado á los conocimientos adquiridos sobre los espacios del cielo y de la tierra.

Después de la extinción del mundo macedonio que abrazaba considerables porciones de tres continentes, los gérmenes que había sembrado el genio de Alejandro en un terreno fértil, se desarrollaron, aunque bajo formas muy distintas, aproximando y enlazando los pueblos entre sí. A medida que iba desapareciendo el exclusivismo en el pensamiento y la nacionalidad de los griegos, á medida que iba perdiendo en brillo y profundidad la fuerza creadora de la imaginación, las relaciones entre los pueblos adquirían un nuevo impulso; las nociones sobre la naturaleza llegaban á un grado de generalidad más elevado, y de este modo se hacían más productivos los esfuerzos hechos para abarcar el conjunto de los fenómenos. En el imperio de Siria, entre los Atalas de Pérgamo, entre los Seléucidas y los Tolomeos, por todas partes y casi simultáneamente estos progresos fueron protegidos por soberanos eminentes. El Egipto griego tuvo sobre los demás estados la ventaja de la unidad política, y su situación geográfica que le favoreció también en gran manera. En efecto, merced á la gran concavidad llenada por el golfo arábigo, desde el estrecho de Bab-el-Mandeb, hasta Suez y Akaba, en dirección de la línea de levantamiento que cruza el globo de sud sudeste á nor noroeste el movimiento de los buques, que navegaban en el Océano indio, no está separado del que se verifica en las costas del Mediterráneo, más que por algunas leguas de tierra.

El imperio de los Seléucidas no gozaba de las ventajas comerciales que proporcionaban á los lagidas la forma y la articulación de las costas vecinas. Compuesto de satrapías que conservaban distintas nacionalidades, estaba expuesto al desmembramiento. Su comercio era principalmente interior; no tenía otra

CALENDARIO B, para los años comunes cuando la letra dominical es B; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales C B.

JUNIO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
E	Cal.	1	Miércoles
F	IV	2	Jueves
G	III	3	Viernes
A	II	4	Sábado
B	Non.	5	Domingo
C	VIII	6	Lunes
D	VII	7	Martes
E	VI	8	Miércoles
F	V	9	Jueves
G	IV	10	Viernes
A	III	11	Sábado
B	II	12	Domingo
C	Idus.	13	Lunes
D	XVIII	14	Martes
E	XVII	15	Miércoles
F	XVI	16	Jueves
G	XV	17	Viernes
A	XIV	18	Sábado
B	XIII	19	Domingo
C	XII	20	Lunes
D	XI	21	Martes
E	X	22	Miércoles
F	IX	23	Jueves
G	VIII	24	Viernes
A	VII	25	Sábado
B	VI	26	Domingo
C	V	27	Lunes
D	IV	28	Martes
E	III	29	Miércoles
F	II	30	Jueves

Vigilia ayuno.
Nativ. de S. J. B.

Vigilia, ayuno.
S. Pedro, S. Pablo.

CALENDARIO B, para los años comunes cuando la letra dominical es B; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales C B.

JUNIO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en				
24 Abril.	17 Abril.	10 Abril.	3 Abril.	27 Marzo.
IV Temps.				
Ascension. Corpus.				
Vigilia.				
VI D Octav. PENTECOST. 1 D. Trini. II Domingo. III Domin.				
Lunes.				
Martes.				
IV Temps. Corpus.				
Vigilia.				
PENTECOST. 1 D. Trini. II Domingo. III Domin. IV Dom.				
Lunes.				
Martes.				
IV Temps. Corpus.				
1 D. Trini. II Domin. III Domin. IV Domin. V Dom.				
Corpus.				
II Domingo. III Domin. IV Domin. V Domingo. VI Dom.				

salida que los ríos y los caminos de las carabanas que seguían sus orillas, aun á pesar de los obstáculos naturales que podían oponer las cadenas de montañas cubiertas de nieve, las mesas y los desiertos. Los grandes convoyes de mercaderías, en los que la seda era la parte más preciosa, salían de la mesa de Seres en el interior del Asia, al norte de Outtara-Kourou; pasaban por delante de la Torre de Piedra, probablemente una hospedería situada al sur de las fuentes del Yajarte, y después de atravesar el valle del Oxus, volvían al mar Caspio ó al mar Negro. El comercio de Egipto, por el contrario, por muy activas que fuesen la navegación del Nilo y las comunicaciones entre sus orillas y los caminos trazados á lo largo del mar Rojo, era esencialmente marítimo. Según los grandes proyectos de Alejandro, la nueva ciudad de Alejandría al oeste y la antigua Babilonia al este debían ser las dos capitales del imperio macedonio. Pero esta última no correspondió á sus esperanzas; la prosperidad de la ciudad de Seleucia, fundada por Seleuco Nicator en el curso inferior del Tigris y puesta en comunicacion con el Eufrates por medio de canales, contribuyó á precipitar su completa decadencia.

Tres grandes monarcas amigos de la ciencia, cuyo reinado comprende lo menos un siglo; los tres primeros Tolomeos, por medio de los magníficos establecimientos que fundaron para favorecer los progresos de la inteligencia, y por sus no interrumpidos esfuerzos para engrandecer el comercio marítimo han proporcionado al conocimiento de los países y al más general todavía de la naturaleza, un desarrollo al cual no habia podido alcanzar hasta entonces ningún pueblo. Este tesoro científico pasó de los griegos establecidos en Egipto, á los romanos. Ya en el reinado de Tolomeo Filadelfo, medio siglo después de la muerte de Alejandro y cuando todavía la primera guerra púnica no habia estremecido la aristocrática república de Cartago, Alejandría era la mayor plaza

comercial del mundo. Por ella pasaba el camino más corto y más cómodo que iba desde el Mediterráneo á la parte sudeste del Africa, á la Arabia y á las Indias. Los lagidas han sacado un partido cuyo éxito no tiene ejemplo, del camino que la misma naturaleza parecia haber trazado para el comercio del mundo, por la direccion del golfo arábigo, camino que no recobrará completamente su importancia y sus derechos hasta que la civilizacion habrá suavizado las costumbres de los pueblos orientales, al mismo tiempo que las naciones de occidente habrán renunciado á sus sombrías rivalidades. Al paso que el Egipto vino á convertirse en una provincia romana, conservó tambien toda su grandeza y opulencia. El lujo creciente en Roma en el reinado de los césares se resistía á penetrar en la comarca del Nilo, y Alejandría, como almacén del mundo, era la que proporcionaba los medios de satisfacerle.

Las causas que en tiempo de los lagidas produjeron el considerable incremento de las nociones geográficas y de la naturaleza son: el comercio de las carabanas en el interior del Africa por los oasis y Cirena; las conquistas hechas en Etiopia, y en la Arabia Feliz en el reinado de Tolomeo Evergetes; y finalmente, las relaciones que mantenía por mar el Egipto con toda la península occidental de la India, á lo largo de las costas de Malabar (Malagavara, territorio de Malaya), desde el golfo de Barigaza (Guzerate y Cambago), hasta los templos brahmánicos del cabo Comorin (Kumari), y la isla Ceilan, llamada Lanka, por corrupción del nombre indigena, en la Ramayana y Trapobana entre los compañeros de Alejandro. La penosa travesía de Nearco, que empleó lo menos cinco meses en costear las orillas de la Gedrosia y de la Caramania desde Pattala, cerca de la desembocadura del Indus, hasta la del Eufrates, habian contribuido ya de un modo sensible á los progresos de la navegacion.

Los compañeros de Alejandro tenían conocimiento

CALENDARIO B, para los años comunes cuando la letra dominical es B; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales C.B.

JULIO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
G	Cal.	1	Viernes
A	VI	2	Sábado
B	V	3	DOMINGO
C	IV	4	Lunes
D	III	5	Martes
E	II	6	Miércoles
F	Non.	7	Jueves
G	VIII	8	Viernes
A	VI	9	Sábado
B	VI	10	DOMINGO
C	V	11	Lunes
D	IV	12	Martes
E	III	13	Miércoles
F	II	14	Jueves
G	Idus.	15	Viernes
A	XVII	16	Sábado
B	XVI	17	DOMINGO
C	XV	18	Lunes
D	XIV	19	Martes
E	XIII	20	Miércoles
F	XII	21	Jueves
G	XI	22	Viernes
A	X	23	Sábado
B	IX	24	DOMINGO
C	VIII	25	Lunes
D	VII	26	Martes
E	VI	27	Miércoles
F	V	28	Jueves
G	IV	29	Viernes
A	III	30	Sábado
B	II	31	DOMINGO

Visit. de la Virgen.

Vigilia.

Santiago el Mayor.

JULIO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

24 Abril. 17 Abril. 10 Abril. 3 Abril. 27 Marzo.

III Doming. IV Domingo. V Doming. VI Domin. VII Dom.

IV Domin. V Domin. VI Domin. VII Domin. VIII Dom.

V Domin. VI Domin. VII Domin. VIII Domin. IX Domin.

VI Domin. VII Dom. VIII Domin. IX Domin. X Domin.

VII Domin. VIII Dom. IX Domin. X Domin. XI Domin.

de los monzones que favorecen de un modo tan eficaz las travesías entre las costas de Africa por un lado, y por el otro las costas septentrionales y occidentales de la India. Después de haber empleado diez meses en reconocer la parte del Indus que se extiende desde Nicea junto al Hidaspes hasta Pattala, con el objeto de asegurar al comercio la libre navegación por ella, Nearco, á principios del mes de octubre (olimpiada 113,3) se apresuró á hacerse á la vela cercada Stura, porque sabía que el monzon del noreste y del este reinando á lo largo de las costas que se extienden sobre el mismo paralelo, le llevaria hácia el golfo Pérsico. Más adelante, cuando conocieron mejor la ley que rige los vientos particulares de estos parajes, los pilotos se atrevieron á ir por alta mar desde Ocellis, en el estrecho de Bab-el-Mandeb, á Muziris, gran depósito de la costa de Malabar, situado al sur de Mangalor. Las comunicaciones establecidas en el interior del país hacían también al mismo punto las mercaderías de las costas orientales de la península de la India, y hasta el oro de la lejána Chrisea (quizás la isla de Borneo). La gloria de haber sido el primero en recorrer este camino hácia la India se atribuye á un marino desconocido llamado Hippalus. Tampoco puede determinarse fijamente la época en que vivió.

En la historia de la contemplación del mundo debe entrar la enumeración de todos los medios que han facilitado la aproximación de los pueblos, que han hecho accesibles grandes partes de la tierra, y que han dilatado la esfera de los conocimientos humanos. Uno de los más considerables fué la apertura material de una vía de agua que ponía en comunicación el mar Rojo y el Mediterráneo por medio del Nilo. Ya había intentado Neko abrir un canal en el paraje en que los dos continentes, oblicuando notablemente uno hácia otro, no están separados más que por un istmo estrecho; pero, espantado por las respuestas de los sacerdotes, abandonó este proyecto. Aristóteles y Estrabon

se remontan más lejos todavía y atribuyen el honor de esta obra á Sesostris (Ramses-Meamoun). Herodoto encontró y describió un canal construido por Dario, hijo de Histaspes, que iba á parar al Nilo, un poco más arriba de Bubastus. Este canal, obstruido más tarde por las arenas, fué definitivamente restablecido por Tolomeo Filadelfo, y puesto en un estado, que sin ser navegable durante todo el año (no habían podido obtener este resultado á pesar del ingenioso sistema de esclusas que habían aplicado), activó el comercio de la Etiopia, de la Arabia y de la India hasta la época de la dominación romana, hasta Marco Aurelio y tal vez hasta Septimio Severo, es decir, durante cuatro siglos y medio. Con el mismo objeto de multiplicar las relaciones entre los pueblos á través del mar Rojo, abrieron con gran cuidado, puertos en Mios-Hormos y en Berenice, poniendo éste en comunicación con Coptos por medio de una magnífica calzada.

Todas estas empresas, todos estos establecimientos de los lagidos, que tenían por objeto el desarrollo del comercio ó los progresos de la ciencia, tenían por base un pensamiento grande: una aspiración incesante á lo remoto y á lo universal, el deseo de unir con un lazo común todos los elementos esparcidos, de agrupar en grandes masas los conocimientos sobre el mundo y las relaciones que presentan entre sí las diversas partes de la naturaleza. Esta fecunda propensión del espíritu griego, preparada en silencio por largo tiempo, se había manifestado de un modo imponente por la expedición de Alejandro y por sus esfuerzos para confundir en uno solo el Oriente y el Occidente. El nuevo incremento que tomó en tiempo de los lagidas es el rasgo más característico de la época cuyo cuadro trato de dibujar. En efecto, esta tendencia debe considerarse como un gran paso hácia el conocimiento del universo.

Sin duda que eran necesarias la riqueza y abundancia de las observaciones para llegar á abarcar el conjunto del mundo. Consideradas bajo este punto de vista,

CALENDARIO B. para los años comunes cuando la letra dominical es B; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales C.B.

AGOSTO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
C	Cal.	1	Lunes
D	IV	2	Martes
E	III	3	Miércoles
F	II	4	Jueves
G	Non.	5	Viernes
A	VIII	6	Sábado
B	VII	7	Domingo
C	VI	8	Lunes
D	V	9	Martes
E	IV	10	Miércoles
F	III	11	Jueves
G	II	12	Viernes
A	Idus.	13	Sábado
B	XIX	14	Domingo
C	XVIII	15	Lunes
D	XVII	16	Martes
E	XVI	17	Miércoles
F	XV	18	Jueves
G	XIV	19	Viernes
A	XIII	20	Sábado
B	XII	21	Domingo
C	XI	22	Lunes
D	X	23	Martes
E	IX	24	Miércoles
F	VIII	25	Jueves
G	VII	26	Viernes
A	VI	27	Sábado
B	V	28	Domingo
C	IV	29	Lunes
D	III	30	Martes
E	II	31	Miércoles

Transfig. del S.

Vigilia.
S. Lorenzo, márt.Vigilia, ayuno.
La Asuncion.Vigilia.
S. Bartolomé, ap.
S. Luis.

CALENDARIO B. para los años comunes cuando la letra dominical es B; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales C.B.

AGOSTO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

24 Abril. 17 Abril. 10 Abril. 3 Abril. 27 Marzo

VIII Dom. IX Doming. X Doming. XI Doming. XII Dom.

IX Doming. X Domingo. XI Doming. XII Dom. XIII Dom.

X Doming. XI Doming. XII Dom. XIII Dom. XIV Dom.

XI Dom. XII Dom. XIII Dom. XIV Dom. XV Dom.

las relaciones del Egipto con los países remotos, las excursiones emprendidas en Etiopía á cuenta del estado, las lejanas cacerías para perseguir á los avestruces y á los elefantes, las casas de fieras establecidas en Bruchium y habitadas por animales raros y silvestres debieron ser fuertes estímulos para la historia natural, y satisfacer las exigencias de la ciencia experimental. No fué sin embargo, esto lo que constituyó el carácter propio de la época de los Tolomeos, ni el de toda la escuela alejandrina que hasta el siglo III ó IV siguió constantemente la dirección que había adoptado. No tanto se proponían entonces observar directamente los fenómenos aislados, como reunir con gran trabajo los materiales existentes, ordenarlos, compararlos y aplicar con inteligencia los elementos adquiridos en mucho tiempo. Hasta la memorable aparición de Aristóteles, los fenómenos no habían sido objeto de una penetrante observación; por espacio de mucho tiempo habían estado sometidos á la arbitrariedad de las ideas, al capricho de confusas adivinaciones ó hipótesis contradictorias. Empezábase no obstante á mostrar más consideración á las investigaciones experimentales; se examinaban de cerca y se pasaban por el crisol los conocimientos adquiridos. La filosofía de la naturaleza, menos atrevida desde entonces en sus especulaciones, menos fantástica en las imágenes que se creaba de las cosas, se enlazó por fin con la experiencia y marchó á su lado por la senda de la inducción. Por otra parte los penosos esfuerzos para aumentar las posesiones de la ciencia hacían necesaria cierta generalidad de conocimientos; y aun cuando, en las obras de los pensadores eminentes, esta variada instrucción ha producido venturosos frutos, muy á menudo, en una época en que agotada la imaginación nada creaba, la erudición se mostró fría é ininteligente. El poco cuidado en la forma y la falta de vivacidad y de gracia en el lenguaje han influido algún tanto en los severos juicios con que ha fallado la posteridad sobre la ciencia alejandrina.

En estas páginas nos proponemos ante todo poner de manifiesto los progresos que hacen memorable la época de los Tolomeos, los resultados producidos por el concurso de todas las relaciones extranjeras, por medio de la fundación y conservación de grandes establecimientos, tales como el museo de Alejandria y las dos bibliotecas de Bruchium y de Rhakotis, por la reunión de tantos hombres en colegio, animados todos de un amor práctico á la ciencia. Su erudición enciclopédica les ponía en estado de poder comparar las observaciones y generalizar las nociones sobre la naturaleza. El gran instituto científico debido á los dos primeros lagidas, tuvo entre otras muchas ventajas la de que sus miembros trabajaban libremente en opuestas direcciones. Establecidos en un país extranjero, rodeados de hombres de distintas razas, conservaron siempre la originalidad del pensamiento griego y la penetración que es uno de sus caracteres.

Atendiendo al espíritu y á la forma de esta exposición histórica, un corto número de ejemplos será suficiente para demostrar cómo bajo la protección de los Tolomeos la experiencia y la observación hicieron que se las reconociese como los verdaderos manantiales de donde debía salir la ciencia de la tierra y de los espacios celestes; como por efecto de sus particulares propensiones, la escuela alejandrina, aun cuando se aplicaba en reunir materiales, no por esto debió renunciar á generalizar las ideas en una justa medida. Si las escuelas filosóficas de la Grecia, transportadas al bajo Egipto, se habían penetrado demasiado del espíritu oriental y habían acreditado un gran número de interpretaciones simbólicas sobre la naturaleza de las cosas, á lo menos en el « Museo » las ciencias matemáticas se conservaron siempre como el más firme apoyo de las doctrinas platónicas. Las matemáticas puras, la mecánica y la astronomía marchaban casi unidas y acordes. El profundo aprecio de Platon por el desarrollo matemático del pensamiento, y las nociones fisiológicas que el filósofo de Stagira extendía

CALENDARIO B, para los años comunes cuando la letra dominical es B; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales C B.

SETIEMBRE.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
F	Cal.	1 Jueves	
G	IV	2 Viernes	
A	III	3 Sábado	
B	II	4 Domingo	
C	Non.	5 Lunes	
D	VIII	6 Martes	
E	VII	7 Miércoles	
F	VI	8 Jueves	Nat. de la Virgen.
G	V	9 Viernes	
A	IV	10 Sábado	
B	III	11 Domingo	
C	II	12 Lunes	
D	Idus.	13 Martes	
E	XVIII	14 Miércoles	Exalt. de la Cruz.
F	XVII	15 Jueves	
G	XVI	16 Viernes	
A	XV	17 Sábado	
B	XIV	18 Domingo	
C	XIII	19 Lunes	
D	XII	20 Martes	Vigilia.
E	XI	21 Miércoles	IV T. S. Mateo, ap.
F	X	22 Jueves	
G	IX	23 Viernes	
A	VIII	24 Sábado	
B	VII	25 Domingo	
C	VI	26 Lunes	
D	V	27 Martes	
E	IV	28 Miércoles	
F	III	29 Jueves	San Miguel.
G	II	30 Viernes	

CALENDARIO B, para los años comunes cuando la letra dominical es B; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales C B.

SETIEMBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

24 Abril.	17 Abril.	10 Abril.	3 Abril.	27 Marzo.
XII Domin.	XIII Domin.	XIV Domin.	XV Domin.	XVI Dom.
XIII Domin.	XIV Domin.	XV Domin.	XVI Domin.	XVII Do.
XIV Domin.	XV Domin.	XVI Dom.	XVII Dom.	XVIII Dom.
XV Domin.	XVI Dom.	XVII Dom.	XVIII Dom.	XIX Dom.

á todos los organismos, contenían, por decirlo así, el germen de todos los progresos que hizo más tarde la ciencia de la naturaleza. Los dos fueron la estrella que guió con seguridad el pensamiento humano á través de las locas y fantásticas visiones de los siglos de tinieblas. A ellos se debe que no hayan perecido los principios de la ciencia y las robustas fuerzas del entendimiento.

El matemático-astrónomo Eratosteno de Cirena, el más célebre de todos los bibliotecarios de Alejandría, se aprovechó de los tesoros que custodiaba, y los hizo entrar en el plan sistemático de una geografía universal. Expurgó la descripción de la tierra de todas las tradiciones fabulosas, y á pesar de que estaba muy versado en la cronología y la historia, no se permitió la relación de ningún hecho histórico, que antes de él daban animación é interés á la geografía. Este defecto estuvo bien compensado por observaciones matemáticas sobre la forma articulada y la extensión de los continentes, por conjeturas geológicas sobre el enlace de las cordilleras de montañas, sobre el efecto de las corrientes y sobre las comarcas en otro tiempo cubiertas de agua, y que todavía presentan según todas las apariencias el lecho de un mar enjuto. Penetrado de las mismas opiniones de Estrabon de Lampsaque sobre la teoría de esclusas aplicada al Mediterráneo, y firmemente persuadido de que el hinchamiento del Ponto Euxino había practicado en otro tiempo la abertura de los Dardanelos á la que había seguido por consecuencia la del estrecho de Gades, el bibliotecario de Alejandría, impulsado por esta creencia se dedicó á la investigación del importante problema de la igualdad de nivel entre « todos los mares exteriores que rodean los continentes; » puede juzgarse del éxito con que trató de generalizar las ideas por esta sola observación: el Asia está atravesada enteramente, debajo del paralelo de Rodas, en el diafragma de Dicearco, por una cadena de montañas que forma de oeste á este una no interrumpida línea de

demarcación, muy marcada en toda su zona.

A la necesidad de generalizar los conocimientos, consecuencia del movimiento intelectual que agitaba esta época, debe atribuirse también la primera medida del grado ejecutada por un griego. Quiero hablar del ensayo ejecutado por Eratosteno para medir el espacio comprendido entre Siena y Alejandría, á fin de determinar aproximadamente la circunferencia de la tierra. Lo que debe excitar más nuestro interés en esta empresa, no es tanto el resultado obtenido con datos tan imperfectos, como el esfuerzo hecho por un sabio para llegar á conocer sin salir del estrecho espacio de su país natal la magnitud de la esfera terrestre.

Puede reconocerse también la tendencia á la generalización en los brillantes progresos que hizo el conocimiento de los espacios celestes en el siglo de los Tolomeos. Citaré con este motivo á los primeros astrónomos de Alejandría, Aristillo y Timocharis, que determinaron el lugar de las estrellas fijas, y á Aristarco de Samos, contemporáneo de Cleanto, que, familiarizado con las antiguas teorías de los pitagóricos, intentó poner de manifiesto la estructura del universo entero, reconoció antes que otro alguno la inmensa distancia que separa las estrellas fijas de nuestro pequeño sistema planetario, y presintió el doble movimiento que verifica la tierra sobre sí misma y alrededor del sol, como centro del mundo. Mencionaré también á Seleuco de Eritres ó de Babilonia, esforzándose un siglo después en apoyar con nuevas pruebas la opinión de Aristarco, el precursor de Copérnico, que hasta entonces había encontrado poco eco, y á Hiparco, creador de la astronomía científica, el que de toda la antigüedad proveyó la ciencia de más observaciones personales. Este fué propiamente el primer autor de las tablas astronómicas que demostró el movimiento retrógrado de los puntos equinocciales, á cuyo descubrimiento le condujo la comparación de las observaciones sobre las estrellas fijas, hechas por el

CALENDARIO B. para los años comunes cuando la letra dominical es B; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales C B.

OCTUBRE.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
A	Cal.	1	Sábado
B	VI	2	Domingo
C	V	3	Lunes
D	IV	4	Martes
E	III	5	Miércoles
F	II	6	Jueves
G	Non.	7	Viernes
A	VIII	8	Sábado
B	VII	9	Domingo
C	VI	10	Lunes
D	V	11	Martes
E	IV	12	Miércoles
F	III	13	Jueves
G	II	14	Viernes
A	Idus.	15	Sábado
B	XVII	16	Domingo
C	XVI	17	Lunes
D	XV	18	Martes
E	XIV	19	Miércoles
F	XIII	20	Jueves
G	XII	21	Viernes
A	XI	22	Sábado
B	X	23	Domingo
C	IX	24	Lunes
D	VIII	25	Martes
E	VII	26	Miércoles
F	VI	27	Jueves
G	V	28	Viernes
A	IV	29	Sábado
B	III	30	Domingo
C	II	31	Lunes

Vigilia ayuno.

OCTUBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

24 Abril. 17 Abril. 10 Abril. 3 Abril. 27 Marzo.

XVI Dom. XVII Dom. XVIII Dom. XIX Dom. XX Dom.

XVII Dom. XVIII Dom. XIX Dom. XX Dom. XXI Dom.

XVIII Dom. XIX Dom. XX Dom. XXI Dom. XXII Dom.

XIX Dom. XX Dom. XXI Dom. XXII Dom. XXIII Do.

XX Dom. XXI Dom. XXII Dom. XXIII Dom. XXIV Do.

mismo en Rodas, y nó en Alejandría, como se ha dicho, con las de Timocharis y Aristillo, sin que probablemente haya que suponer por esto la aparición de una nueva estrella. Es indudable que los egipcios hubieran podido llegar al mismo resultado á fuerza de considerar la salida heliaca de Sirio.

Los trabajos de Hiparco ofrecen además el carácter particular de haberse valido de los fenómenos observados en las regiones celestes para determinar la posición de los lugares geográficos. Este enlace entre el conocimiento del cielo y el de la tierra, el reflejo de estas ciencias la una en la otra, añade mayor unidad y mayor vida á la grande idea del universo. El nuevo mapa del mundo trazado por Hiparco, sobre el de Eratosteno, está basado siempre que el caso lo permite en observaciones astronómicas; las longitudes y latitudes geográficas están determinadas en el por los eclipses de luna y la medida de su sombra. Por una parte el reloj hidráulico de Ctesibius, que es la clepsidra perfeccionada, podía proporcionar una division más exacta del tiempo; y por otra los instrumentos usados por los astrónomos de Alejandría para determinar los diferentes puntos del espacio y medir los ángulos, desde el antiguo «gnomon» y los «scaphes» hasta la invencion de los «astrolabios», de las «armillas solsticiales», y de las «lineales diópticas», fueron perfeccionándose cada vez más. De esta suerte, pudiéndose servir el hombre de una especie de órganos nuevos, llegó gradualmente á un conocimiento más exacto de todos los movimientos que se verifican en el sistema planetario. Unicamente la magnitud absoluta de los cuerpos celestes, su figura, su densidad y su constitución física permanecieron desconocidas durante miles de años.

El número de matemáticos eminentes no se limita á unos cuantos astrónomos observadores del museo de Alejandría. La edad de los Tolomeos fué principalmente el más brillante período de las ciencias matemáticas. Aquel siglo vió aparecer á Euclides, el pri-

mero que hizo de ellas una ciencia; Apolonio de Perga; y Arquímedes, que visitó el Egipto y se adhiere por medio de Conon á la escuela de Alejandría. El largo camino que conduce desde el análisis geométrico, tal como lo comprendia Platon, y los triángulos de Menecmo hasta la edad de Kleper y de Ticho, de Euler y de Clariant, de d'Alembert y de Laplace, está marcado por una serie de descubrimientos matemáticos sin los cuales las leyes que rigen los movimientos de los grandes cuerpos del mundo, y sus relaciones recíprocas en los espacios celestes hubieran sido siempre un secreto para el género humano. Un instrumento material, el telescopio, ha suprimido las distancias penetrando á través del espacio; ha conducido las matemáticas á las lejanas regiones del cielo por medio de la combinacion de las ideas, y ha tomado segura posesion de una parte de este vasto dominio; y hé aquí que hoy dia, en esta época tan fecunda en descubrimientos científicos, con el auxilio de todos los elementos de que nos permite valernos el estado actual de la astronomia, el ojo de la inteligencia ha podido ver un planeta, y determinar su lugar en el firmamento, su órbita y su masa, aun antes de dirigir hácia él el telescopio.

CAP. IV.—Período de la dominacion romana.—Influencia de una gran reunion de estados sobre los progresos de la idea del mundo.—El conocimiento de la tierra facilitado por las relaciones comerciales.—Estrabon y Tolomeo.—Principio de la óptica matemática y de la química.—Ensayo de una descripcion del mundo por Plinio.—El cristianismo hace nacer y desarrollarse el sentimiento de la unidad de la raza humana.

Si seguimos recorriendo los progresos intelectuales de la humanidad, y el sucesivo desarrollo de la idea del universo, se nos presenta el período de la dominacion romana como uno de los más importantes monumentos de esta historia. Por primera vez encontramos unidos en estrecha alianza todos los fértiles países que rodean el mar Mediterráneo, sin contar todavía los que se añadieron á este inmenso imperio, par-

CALENDARIO B. para los años comunes cuando la letra dominical es B; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales C B.

NOVIEMBRE.			
Let. Dom.	Días del mes	Días de la semana.	Fiestas fijas.
D	Cal.	1 Martes	Todos los Santos. Los difuntos.
E	IV	2 Miércoles	
F	III	3 Jueves	
G	II	4 Viernes	
A	Non.	5 Sábado	San Martín.
B	VIII	6 Domingo	
C	VII	7 Lunes	
D	VI	8 Martes	
E	V	9 Miércoles	Present. de la V.
F	IV	10 Jueves	
G	III	11 Viernes	
A	II	12 Sábado	
B	Idus.	13 Domingo	Vigilia. S. Andrés, apóst.
C	XVIII	14 Lunes	
D	XVII	15 Martes	
E	XVI	16 Miércoles	
F	XV	17 Jueves	
G	XIV	18 Viernes	
A	XIII	19 Sábado	
B	XII	20 Domingo	
C	XI	21 Lunes	
D	X	22 Martes	
E	IX	23 Miércoles	
F	VIII	24 Jueves	
G	VII	25 Viernes	
A	VI	26 Sábado	
B	V	27 Domingo	
C	IV	28 Lunes	
D	III	29 Martes	
E	II	30 Miércoles	

CALENDARIO B. para los años comunes cuando la letra dominical es B; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales C B.

NOVIEMBRE.			
FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en			
24 Abril.	17 Abril.	10 Abril.	3 Abril. 27 Marzo.
XXI Domín.	XXII Domí.	XXIII Dom.	XXIV Dom. XXV Dom.
XXII Domí.	XXIII Dom.	XXIV Dom.	XXV Domí. XXVI Do.
XXIII Dom.	XXIV Dom.	XXV Dom.	XXVI Dom. XXVII Do.
I D. de Adv.	I D. de Adv.	I D. de Adv.	I D. de Adv. I D. de Adv.

ticularmente en las fértiles comarcas del Oriente.

Y aquí he de repetir aun otra vez cómo el cuadro del mundo, que me esfuerzo en bosquejar, recibe de esta reunion de estados, tan íntimamente ligados entre sí, un interés nuevo debido á la unidad de composicion. Nuestra civilizacion, esto es, el desarrollo intelectual de todos los pueblos del continente europeo, puede considerarse que tiene sus raíces en la civilizacion de los pueblos esparcidos en las costas del Mediterráneo, y es como una rama directa de la de los griegos y romanos. La denominacion quizás demasiado exclusiva de literatura clásica dada á las literaturas griega y latina, proviene de la persuasion que tenemos del origen de nuestros antiguos conocimientos, y de que sabemos de dónde ha partido el primer impulso que nos ha hecho entrar en un círculo de ideas y de sentimientos en relacion íntima con la dignidad moral y la elevacion intelectual de una raza privilegiada. Seguramente, si consideramos las cosas bajo este punto de vista, no carecerá de interés el indagar los elementos que, partiendo del valle del Nilo, y de la Fenicia, del Eufrates y de la India, han venido á afluir por caminos distintos y poco explorados hasta ahora, al ancho rio de la civilizacion griega y latina. Pero estos elementos, á quien los debemos es á los griegos, y á los romanos colocados entre ellos y los etruscos. ¡Cuánto tiempo ha transcurrido en efecto antes de que pudiesen interpretarse y clasificarse segun sus edades los grandes monumentos de los pueblos que les habian precedido en la carrera de la civilizacion, antes de que se llegara á leer esos geroglíficos y esos caracteres uniformes ante los cuales los ejércitos y las caravanas habian pasado durante tantos siglos, sin sospechar nada de su misterioso significado!

Indudablemente que las dos penínsulas cuyas ricas articulaciones se destacan sobre la parte septentrional del mar Mediterráneo han sido el punto de cultura intelectual y de la educacion política de los pueblos que

poseen y aumentan de dia en dia el imperecedero tesoro de la ciencia y de las artes creadoras entre los pueblos que á su vez han ido tambien á propagar su civilizacion á otro hemisferio, y creyendo llevar á él la esclavitud, han concluido, á pesar suyo, por sembrar la libertad. Este origen comun de las ciencias y de las ideas no impide, sin embargo, que aun en nuestro continente, por un favor de la suerte, se unan felizmente la unidad y la diversidad. Los elementos que concurrieron á fundar esta alianza no se diferenciaban entre sí más que por la aplicacion y transformacion que sufrieron más tarde, adaptándose á los opuestos caracteres y á las disposiciones particulares de todas las razas de Europa. El reflejo de este contraste se ha conservado hasta al otro lado del Océano, en las colonias y establecimientos que han llegado á ser grandes estados libres, ó que trabajan en perfeccionar su organizacion para alcanzar este resultado.

Si se considera la extension de territorio que ocupaba el imperio romano en tiempo de la monarquía de los Césares, indudablemente veremos que era más pequeña que la del imperio chino en la época de la dinastía de los Tsin y de los Han de oriente (desde el año 30 antes de Jesucristo hasta el de 116 de nuestra era), más que la de los dominios de los mogoles en tiempo de Dschingischán, y más que los países que hoy dia forman el imperio ruso en Europa y Asia. Pero, exceptuando la monarquía española antes de la pérdida de sus posesiones en el nuevo continente, jamás se vieron reunidos bajo un mismo cetro países más vastos ni más favorecidos por los beneficios del clima, por la fecundidad del suelo y por la situacion relativa del imperio, que aquellos por donde se extendia la dominacion romana, entre Octavio y Constantino.

Desde la extremidad occidental de la Europa hasta el Eufrates, desde la Bretaña y una parte de la Caledonia hasta la Getulia y la línea en donde empiezan los desiertos de la Libia, sorprendian no solamente

CALENDARIO B. para los años comunes cuando la letra dominical es B; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales C B.

DIEMBRE.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
F	Cal.	1	Jueves
G	IV	2	Viernes
A	III	3	Sábado
B	II	4	Domingo
C	Non.	5	Lunes
D	VIII	6	Martes
E	VII	7	Miércoles
F	VI	8	Jueves
G	V	9	Viernes
A	IV	10	Sábado
B	III	11	Domingo
C	II	12	Lunes
D	Idus.	13	Martes
E	XIX	14	Miércoles
F	XVIII	15	Jueves
G	XVII	16	Viernes
A	XVI	17	Sábado
B	XV	18	Domingo
C	XIV	19	Lunes
D	XIII	20	Martes
E	XII	21	Miércoles
F	XI	22	Jueves
G	X	23	Viernes
A	IX	24	Sábado
B	VIII	25	Domingo
C	VII	26	Lunes
D	VI	27	Martes
E	V	28	Miércoles
F	IV	29	Jueves
G	III	30	Viernes
A	II	31	Sábado

Concepcion de la V.

IV Témps.

Vigilia.
S. Tomás, apóstol.

Vigilia ayuno.
Navidad.
S. Estéban, már.
S. Juan, apóstol.
Los SS. Inocentes.

CALENDARIO B. para los años comunes cuando la letra dominical es B; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales C B.

DIEMBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

24 Abril. 17 Abril. 10 Abril. 3 Abril. 27 Marzo.

II Domingo. II Domingo. II Domingo. II Domingo. II Domingo.

III Domingo. III Domingo. III Domingo. III Domingo. III Domingo.

IV Domingo. IV Domingo. IV Domingo. IV Domingo. IV Domingo.

te la infinita variedad que presentan el aspecto de la configuración del terreno, las producciones orgánicas y los fenómenos naturales, sino la raza humana que ofrecía todos los grados de civilización y de barbarie. Aquí se la veía en posesión de las artes y de las ciencias remontándose a una lejana antigüedad, allí todavía sumergida en la somnolencia en que flota la inteligencia al despertar. Las remotas expediciones al norte y al mediodía, hacía las costas que producían el ámbar, y las que condujeron a Elio, á Galio y á Balbus á la Arabia y al país de los garamantes, obtuvieron desiguales éxitos. Ya en tiempo de César y después en el de Augusto, se empezó á medir la superficie del imperio, y á esta operación, de la que estuvieron encargados tres geómetras griegos, Teodosio, Zenodoto y Policeto, se añadió la construcción de itinerarios y topografías especiales que debían distribuirse á todos los gobernadores de provincia. Justo es que digamos que esto se había ya hecho en la China muchos siglos antes, pero fueron los primeros trabajos estadísticos de que puede gloriarse la Europa. Los caminos romanos, divididos en millas, atravesaban extensas prefecturas. Adriano recorrió todo su imperio en un viaje que duró nada menos que once años; aunque es verdad con algunas interrupciones. Durante este tiempo visitó todo el espacio comprendido entre la península Ibérica hasta la Judea, el Egipto y la Mauritania. Así se abrió y se hizo practicable una considerable parte del mundo sometida á la dominación romana, «pervius orbis», como lo dice con algo menos razón el coro de la Medea de Séneca, hablando de la tierra entera.

Bien podía esperarse que, á beneficio de una larga paz, la reunión de tan vastos países y de tan diversos climas en una solomonarquía, y la facilidad con que unos funcionarios escoltados por numeroso séquito de hombres diversamente instruidos atravesaban las provincias, hubieran favorecido de un modo prodigioso, no solamente á la descripción de la tierra, sino á la

ciencia de la naturaleza, y hubieran creado nociones más elevadas sobre el conjunto de los fenómenos; pero estas esperanzas sin duda eran muy ambiciosas, y no se realizaron. En todo el largo período en que el imperio romano conservó su integridad, durante un espacio de cuatro siglos, no se ven aparecer más que dos observadores de la naturaleza, Dioscorides de Cilicia y Galiano de Pérgamo. El primero aumentó considerablemente el número de vegetales ya descritos, y sin embargo debe ocupar un sitio muy inferior al de Teofrasto que en todo supo imprimir el sello de su genio filosófico. Galiano extendió sus observaciones á un gran número de especies de animales, y por la delicadeza de sus análisis, y por la extensión de sus descubrimientos anatómicos, mereció que se le colocara al lado de Aristóteles, y á veces en un lugar más superior. Tal es por lo menos la opinión de Cuvier.

Al lado de los de Dioscorides y Galiano hay todavía otro nombre, pero uno solo, que haya lanzado algun resplandor, el de Tolomeo. No le citamos como geógrafo ó como el inventor de un nuevo sistema astronómico; en este momento solo vemos en él al físico cuyos experimentos han conseguido medir la refracción de la luz, y que puede ser considerado como el fundador de una gran parte de la óptica. Hasta muy tarde no se le han reconocido sus derechos á pesar de no poderse dudar de ellos. Por muy importantes que hayan sido para nosotros los progresos verificados en la esfera de la vida orgánica y en las consideraciones generales que pertenecen á la astronomía comparada, al estudiar un período de quinientos años anterior al de los árabes, no podemos menos de tributar una particular atención á los experimentos físicos que han revelado la marcha de los rayos luminosos. Es el primer paso dado en una carrera que se abría entonces, y cuyo término es la física matemática.

Los hombres eminentes que tanto brillo dieron á la ciencia durante el período imperial eran todos de origen griego. No hablo de Diophanto, algebrista pro-

CALENDARIO A, para los años comunes cuando la letra dominical es A; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales B A.

ENERO.

Let. Dom.	Días del mes.	Años comunes.	Años bisiestos.	Fiestas fijas.
A	Cal.	1 Domingo	Sábado	Circuncels.
B	IV	2 Lunes	Domingo	
C	III	3 Martes	Lunes	
D	II	4 Miércoles	Martes	
E	Non.	5 Jueves	Miércoles	
F	VIII	6 Viernes	Jueves	Epifania.
G	VII	7 Sábado	Viernes	
A	VI	8 Domingo	Sábado	
B	V	9 Lunes	Domingo	
C	IV	10 Martes	Lunes	
D	III	11 Miércoles	Martes	
E	II	12 Jueves	Miércoles	
F	Idus.	13 Viernes	Jueves	
G	XIX	14 Sábado	Viernes	
A	XVIII	15 Domingo	Sábado	
B	XVII	16 Lunes	Domingo	
C	XVI	17 Martes	Lunes	
D	XV	18 Miércoles	Martes	
E	XIV	19 Jueves	Miércoles	
F	XIII	20 Viernes	Jueves	
G	XII	21 Sábado	Viernes	
A	XI	22 Domingo	Sábado	
B	X	23 Lunes	Domingo	
C	IX	24 Martes	Lunes	
D	VIII	25 Miércoles	Martes	
E	VII	26 Jueves	Miércoles	
F	VI	27 Viernes	Jueves	
G	V	28 Sábado	Viernes	
A	IV	29 Domingo	Sábado	
B	III	30 Lunes	Domingo	
C	II	31 Martes	Lunes	

CALENDARIO A, para los años comunes cuando la letra dominical es A; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales B A.

ENERO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en				
23 Abril.	16 Abril.	9 Abril.	2 Abril.	26 Marzo.
I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.
I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.	I Domingo.
II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.
II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.	II Domingo.
III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.	Septua.
III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.	III Domingo.	Septua.
IV Domingo.	IV Domingo.	IV Domingo.	IV Domingo.	Sexagés.
IV Domingo.	IV Domingo.	IV Domingo.	IV Domingo.	Sexagés.

fundo, pero que, faltarle de fórmulas suficientes, tenía que limitarse á los procedimientos de la aritmética; este pertenece á una época posterior. Entre los encontrados elementos de que se componía la civilización en tiempo de los romanos, la victoria quedó por la raza más antigua y más felizmente organizada, la raza griega. Pero después de la decadencia sucesiva de la escuela de Alejandria, las luces de la ciencia y de la filosofía se debilitaron y se dispersaron. Pronto las veremos renacer en Grecia y en el Asia Menor. Como sucede siempre en todas las monarquías absolutas, que, extendidas por espacios inmensos, presentan el conjunto de las partes más heterogéneas, el gobierno se esforzaba principalmente en evitar el inminente rompimiento de esta alianza ficticia por medio de la disciplina militar, y por la emulación que introducía subdividiendo la administración, y á ocultar las discordias intelectuales de la familia imperial por la alternativa de la severidad y de la dulzura, y por último á asegurar á los pueblos, por medio de gobernadores ilustres, la especie de tranquilidad que puede ofrecer el despotismo cuando es aceptado sin resistencia.

El establecimiento de la dominación romana fué sin duda el efecto de la grandeza inherente al carácter de este pueblo, de la rigidez de costumbres que por largo tiempo se sostuvo, y de un patriotismo esclusivo unido á un elevado sentimiento de sí mismo. Pero una vez obtenido este resultado, las nobles cualidades que le habían producido fueron debilitándose y degenerando, bajo la inevitable influencia de las nuevas relaciones. Con el espíritu nacional se extinguió el ardor común á todos los ciudadanos, y desaparecieron al propio tiempo la publicidad y el principio de individualidad que son los dos más firmes apoyos de los estados libres. La ciudad eterna se había convertido en centro de una circunferencia demasiado extensa. Faltaba el genio que, si no se hubiese agotado, hubiera podido reanimar esta inmensa aglomeración de es-

tados. El cristianismo se hizo la religión del imperio cuando estaba ya profundamente socavado, cuando las querellas enconadas de las sectas contrarias habían hecho impotentes los bienhechores principios de la nueva doctrina. Entonces se vió empezar el doloroso combate de la ciencia y de la fé, que, renovándose sin cesar bajo diversas formas, se prolongó á través de los siglos oponiendo un obstáculo constante á la investigación de las armonías de la naturaleza.

Si el imperio romano, á causa de su extensión y de su constitución política, que era una consecuencia de esta, no pudo conservar y reanimar las fuerzas intelectuales y creadoras de la humanidad, al contrario de lo que había sucedido en las pequeñas repúblicas griegas aisladas é independientes, tuvo en cambio otras ventajas que no deben echarse en olvido. La experiencia y la multiplicidad de observaciones produjeron una abundante cosecha de ideas. Engrandeciéndose considerablemente el mundo de los objetos exteriores, y esto facilitó á los siglos venideros la reflexiva contemplación de los fenómenos de la naturaleza. La dominación romana reanimó las relaciones de los pueblos entre sí; la lengua latina se extendió en todo el Oriente y en una parte del Africa septentrional. En el primero permaneció naturalizado el helenismo mucho tiempo después de la ruina del imperio de Bactriana, acaecida en el reinado de Mitridates I, trece años antes de la invasión de los saces ó escitas.

Si consideramos la extensión de país en donde habían penetrado las lenguas griega y latina, veremos que la segunda dejó atrás á la primera, aun antes que la silla del imperio hubiese sido trasladada á Bizancio. Los progresos de estos dos idiomas tan perfeccionados y tan ricos en monumentos literarios, contribuyeron también á unir más íntimamente tanta variedad de razas, y, como dice Plinio, «á hacer los hombres más humanos y á crearles una patria común.» No obstante el desprecio con que miraban en general las lenguas bárbaras, que, según el testimonio

CALENDARIO A, para los años comunes cuando la letra dominical es A; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales B A.

FEBRERO.

Let. Dom.	Días del mes.	Años comunes.	Años bisiestos.	Fiestas fijas.
D	Cal.	1	Miércoles	Martes
E	IV	2	Jueves	Miércoles
F	III	3	Viernes	Jueves
G	II	4	Sábado	Viernes
A	Non.	5	Domingo	Sábado
B	VIII	6	Lunes	Domingo
C	VII	7	Martes	Lunes
D	VI	8	Miércoles	Martes
E	V	9	Jueves	Miércoles
F	IV	10	Viernes	Jueves
G	III	11	Sábado	Viernes
A	II	12	Domingo	Sábado
B	Idus.	13	Lunes	Domingo
C	XVI	14	Martes	Lunes
D	XV	15	Miércoles	Martes
E	XIV	16	Jueves	Miércoles
F	XIII	17	Viernes	Jueves
G	XII	18	Sábado	Viernes
A	XI	19	Domingo	Sábado
B	X	20	Lunes	Domingo
C	IX	21	Martes	Lunes
D	VIII	22	Miércoles	Martes
E	VII	23	Jueves	Miércoles
F	VI	24	Viernes	Jueves
G	V	25	Sábado	Viernes
A	IV	26	Domingo	Sábado
B	III	27	Lunes	Domingo
C	II	28	Martes	Lunes
C	2	29	Martes	Martes

* Las letras f, g, a, b, c, y las cifras 6, 3, 4, 3, 2, son para los años bisiestos.

CALENDARIO A, para los años comunes cuando la letra dominical es A; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales B A.

FEBRERO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en
23 Abril. 18 Abril. 9 Abril. 2 Abril. 26 Marzo.

V Domingo.	V Domingo.	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	
V Domingo.	V Domingo.	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	
					Ceniza.
					Ceniza.
VI Doming.	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. Cua.	
VI Doming.	Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. Cua.	
					Ceniza. IV Temps.
					Ceniza. IV Temps.
Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. Cua.	
Septuagés.	Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. Cua.	
					Ceniza. IV Temps.
					Ceniza. IV Temps.
Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. de Cua.	III D. Cua.	
Sexagésim.	Quincuag.	I D. de Cua.	II D. de Cua.	III D. Cua.	

de Pollux, no temian llamarlas mudas, hay ejemplos de haberse hecho traducir en Roma, a imitacion de los Lagidas, algunas obras literarias del cartaginés al latín. Es sabido que el libro de Magon sobre la agricultura fué traducido por orden del senado.

La dominacion romana que, hacia el oeste, siguiendo la costa septentrional del Mediterráneo, habia llegado hasta el cabo Sagrado, esto es, hasta la extremidad más lejana de Europa, no se extendia al este más que hasta el meridiano del golfo Pérsico, ni aun en el reinado de Trajano, que navegó por el Tigris. Por este lado fué por donde las relaciones de los pueblos y el comercio por tierra, tan importante para la geografia, hicieron los mayores progresos durante el período cuyo cuadro estamos bosquejando. Después de la caída del imperio griego de Bactriana, se añadieron a ellos otras comunicaciones fecundas, bajo la poderosa proteccion de los Arsácidas. Pero no eran más que relaciones indirectas, insuficientes para compensar el daño que habian sufrido las que los romanos mantenian directamente con los pueblos del Asia interior por la actividad que desplegaron los partos en su comercio de segunda mano. El efecto de los movimientos verificados en un extremo de la China se hizo sentir de rechazo en las inmensas regiones comprendidas en la cordillera volcánica de las montañas celestes ó Thion-schan, y la de Kouen-lun que atraviesa el Tibet septentrional, produciendo en su estado político una revolucion rápida y completa, aunque poco duradera. Un ejército chino arrolló a los hioungnou, hizo tributarios a los pequeños reinos de Khotan y de Kaschgan, y llevó sus armas victoriosas hasta las costas orientales del mar Caspio; hablo de la grande expedicion del jefe Pantschab, llevada a cabo en tiempo del emperador Mingti, de la dinastía de los Han, que viene a ser por los reinados de Vespasiano y de Domiciano. Los historiadores chinos atribuyen a este audaz y afortunado conquistador un plan más vasto todavía. Aseguran que se habia propuesto nada me-

nos que apoderarse de todo el imperio romano (Tath-sin), pero que los persas le disuadieron de ello. De esta suerte se entablaron las relaciones entre las costas del mar Pacífico, el Chensi, y las orillas del Oxus, que hacia tanto tiempo sostenian ya un comercio activo con el mar Negro.

Las grandes invasiones fueron dirigidas en Asia de este a oeste, y en el nuevo continente de norte a sur. Un siglo y medio antes de nuestra era, hacia la época de la destruccion de Corinto y de Cartago, los hioungnou, raza turca que Guignes y Juan de Muller han confundido con los hunos de otra raza, haciendo una irrupcion cerca de la muralla de la China entre los Yoneti (quizás los getas), y los osunos, pueblos notables por sus cabellos rubios y ojos azules, probablemente de raza indo-germánica, dieron el primer impulso a esas emigraciones de pueblos que no debian llegar a las fronteras de Europa hasta quinientos años después. Un inmenso tropel de pueblos, atraídos hacia el occidente, se han trasladado desde el valle superior del Houangdo hasta el Don y el Danubio, al paso que otros movimientos en sentido contrario mezclaban una porcion de la raza humana con la otra, en la parte septentrional del antiguo continente, y hacian estallar entre ellas unas luchas que más tarde se trocaban en relaciones de paz y de comercio. Esos torrentes de pueblos que, semejantes a las corrientes del Océano, siguen su marcha entre masas inmóviles, son acontecimientos de una alta trascendencia para la historia de la Contemplacion del mundo.

En el reinado del emperador Claudio, una embajada enviada por el Rachia de la isla de Ceilan, llegó a Roma atravesando el Egipto; y en el de Marco-Aurelio Antonino, apellidado An-toun por los historiadores de la dinastía de los Han, aparecieron en la corte de China embajadores romanos, que fueron por mar hasta el otro lado del Tunkin. Presentamos desde este momento las primeras huellas de las relaciones que man-

CALENDARIO A, para los años comunes cuando la letra dominical es A; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales B A.

MARZO.

Let. dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
D	Cal.	1	Miércoles
E	VI	2	Jueves
F	V	3	Viernes
G	IV	4	Sábado
A	III	5	Domingo
R	II	6	Lunes
C	Non.	7	Martes
D	VIII	8	Miércoles
E	VII	9	Jueves
F	VI	10	Viernes
G	V	11	Sábado
A	IV	12	Domingo
B	III	13	Lunes
C	II	14	Martes
D	Idus.	15	Miércoles
E	XVII	16	Jueves
F	XVI	17	Viernes
G	XV	18	Sábado
A	XIV	19	Domingo
B	XIII	20	Lunes
C	XII	21	Martes
D	XI	22	Miércoles
E	X	23	Jueves
F	IX	24	Viernes
G	VIII	25	Sábado
A	VII	26	Domingo
B	VI	27	Lunes
C	V	28	Martes
D	IV	29	Miércoles
E	III	30	Jueves
F	II	31	Viernes

MARZO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en
23 Abril. 16 Abril. 9 Abril. 2 Abril. 26 Marzo.

Ceniza. IV Témps.

Quincuag. I D. de Cua. II D. de Cua. III D. Cua. IV D. Cua.

Ceniza. IV Témps.

I D. de Cua. II D. de Cua. III D. Cua. IV D. Cua. D. de Pas.

IV Témps.

II D. Cua. III D. Cua. IV D. Cua. D. de Pas. D. Ramos.

Lun. Sant. Lun. Sant.

Mar. Sant. Mar. Sant.

Mier. Sant. Mier. Sant.

Juev. Sant. Juev. Sant.

Vier. Sant. Vier. Sant.

Sab. Sant. Sab. Sant.

III D. Cua. IV D. Cua. D. de Pas. D. Ramos. PASCUA.

Lun. Sant. Lun. Sant.

Mart. Sant. Mart. Sant.

Mier. Sant. Mier. Sant.

Juev. Sant. Juev. Sant.

Vier. Sant. Vier. Sant.

tuvo el imperio romano con la China y la India, porque probablemente á ellas se debió el que se propagara en estos dos países, en los primeros siglos de nuestra era, el conocimiento de la esfera y del zodiaco griego y de la semana planetaria de los astrólogos. Los grandes matemáticos indios Warahamira, Brahmagoupla y quizás también Arya-Chatta son posteriores á la época que ahora nos ocupa; pero puede ser también que algunos de los descubrimientos que habían hecho los hindous antes de este tiempo, explorando solitarias y apartadas sendas, fruto primitivo de su antigua civilización, hayan penetrado en el Occidente antes del nacimiento de Diophanto, á consecuencia de sus relaciones comerciales que tan colosales proporciones habían tomado en tiempo de los Lagidas y de los césares. No podemos ocuparnos en desentrañar lo que pertenece en propiedad á cada época y á cada raza: basta indicar en general cuáles eran los caminos que estaban abiertos á la circulación de las ideas.

Las gigantescas obras de Estrabon y de Tolomeo prueban de una manera admirable hasta qué punto se habían multiplicado estos caminos, y cuán grande desarrollo habían adquirido por todas partes las relaciones entre los pueblos. El ingenioso geógrafo de Amasio no tiene en sus medidas la precisión de Hiparco, ni sabe aplicar como Tolomeo los principios matemáticos al conocimiento de la tierra; pero su obra sobrepasa á todos los trabajos geográficos de la antigüedad por la variedad de materiales y por la grandeza del plan. Estrabon, según él mismo se vanagloria de ello, había visto por sus propios ojos una parte considerable del imperio romano, «desde la Armenia hasta las playas Tirénicas, desde el Ponto Euxino hasta las fronteras de Etiopía.» Después de haber escrito cuarenta y tres libros de historia para servir de continuación á Polibio, á los ochenta y tres años de edad, tuvo el valor de empezar la redacción de su grande obra geográfica. Recuerda que en su tiempo la dominación de los romanos y la de los partos han contribuido más

á asegurar la libre circulación del mundo que las conquistas de Alejandro en las cuales podía apoyarse Eratosteno. El comercio de las Indias no se hallaba ya en manos de los árabes. Estrabon se admiraba en Egipto de ver tan crecido el número de buques que navegaban directamente de Mios Hormos hacia los puertos de la India, y su imaginación le arrastraba muy lejos de este país hacia las costas orientales del Asia. Bajo el mismo grado de latitud que el estrecho de Gades ó la isla de Rodas, en el paraje en que, según él, una cordillera no interrumpida de montañas, prolongación del Taurus, divide el antiguo continente por su mayor anchura, sospecha la existencia de «otro continente.» situado entre la Europa occidental y el Asia: «Es muy posible, dice, que, siguiendo á través del Océano Atlántico el paralelo de Thine (ó de Atenas, según una corrección propuesta por el último editor), se encuentre todavía en esta zona templada, uno ó más mundos poblados por razas de hombres diferentes de la nuestra.» Es de admirar que esta aserción no haya excitado la atención de los escritores españoles que, á principios del siglo XVI, creían ver por todas partes en los autores clásicos la prueba de que el Nuevo Mundo no era desconocido á la antigüedad.

En todas las obras de arte, dice Estrabon, que tienden á representar alguna cosa, no se da la preferencia á la conclusión de los detalles; por esto en el monumento colosal que se esfuerza en elevar, procura ante todo llamar la atención sobre la forma del conjunto. Esta tendencia á generalizar las ideas no lo ha impedido admitir una gran cantidad de observaciones físicas y principalmente geognósticas, muy dignas todas de interés. Demuestra, como Posidonio y Polibio, la influencia que ejerce sobre el maximum del calor atmosférico en las regiones de los trópicos ó del ecuador, el paso más rápido ó más lento del sol por el zenit; las diferentes causas que han producido los cambios sufridos por la superficie de la tierra; la abertura de los lagos que en su origen no tenían salida; las

CALENDARIO A, para los años comunes cuando la letra dominical es A; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales B A.

ABRIL.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
G	Cal.	1	Sábado
A	IV	2	Domingo
B	III	3	Lunes
C	II	4	Martes
D	Non.	5	Miércoles
E	VIII.	6	Jueves
F	VII	7	Viernes
G	VI	8	Sábado
A	V	9	Domingo
B	IV	10	Lunes
C	III	11	Martes
D	II	12	Miércoles
E	Idus.	13	Jueves
F	XVIII	14	Viernes
G	XVII	15	Sábado
A	XVI	16	Domingo
B	XV	17	Lunes
C	XIV	18	Martes
D	XIII	19	Miércoles
E	XII	20	Jueves
F	XI	21	Viernes
G	X	22	Sábado
A	IX	23	Domingo
B	VIII	24	Lunes
C	VII	25	Martes
D	VI	26	Miércoles
E	V	27	Jueves
F	IV	28	Viernes
G	III	29	Sábado
A	II	30	Domingo

S. Marcos, evang.

ABRIL.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en				
23 Abril.	16 Abril.	9 Abril.	2 Abril.	26 Marzo.
Sáb. Santo.				
IV D. Cua.	D. de Pas.	D. Ramos.	PASCUA.	I D. Cuas.
		Lunes Sant.	Lunes.	
		Mart. Sant.	Martes.	
		Miér. Sant.		
		Juev. Sant.		
		Viern. San.		
		Sáb. Sant.		
D. de Pas.	D. Ramos.	PASCUA.	I D. Cuasi.	II Domin.
	Lun. Sant.	Lunes.		
	Mart. Sant.	Martes.		
	Miér. Sant.			
	Juev. Sant.			
	Viern. Sant.			
	Sáb. Sant.			
D. Ramos.	PASCUA.	I D. Cuasi.	II Domingo.	III Domin.
Lun. Sant.	Lunes.			
Mart. Sant.	Martes.			
Miér. Sant.				
Juev. Sant.				
Viern. Sant.				
Sáb. Sant.				
PASCUA.	I D. Cuasi.	II Domingo.	III Doming.	IV Domin.
Lunes.				
Martes.				
I D. Cuasi. II Doming. III Doming. IV Doming. V Domin.				

corrientes de los mares y la igualdad de su nivel reconocida ya por Arquímedes; la erupción de los volcanes submarinos; la petrificación de las conchas y las impresiones de los peces sobre las piedras; y por último señala un hecho que debe sorprendernos, porque es el origen de la geología moderna, las oscilaciones periódicas de la costra terrestre. Estrabon dice terminantemente que los cambios sobrevenidos en los límites de la tierra y del mar provienen más bien de levantamientos ó depresiones del suelo que de aluviones ó acarreo poco sensibles; que «no solamente masas de rocas aisladas ó islas más ó menos grandes pueden salir del fondo de los mares, sino continentes enteros.» Del mismo modo que Herodoto, se ocupa Estrabon de la descendencia de los pueblos y de la variedad de las razas. La definición que hace del hombre es muy notable, le llama «un animal terrestre y aéreo, que necesita mucha luz.» Sin embargo, Julio César, en sus «Comentarios,» y Tácito en el magnífico monumento que ha elevado á la gloria de Agrícola, son los dos historiadores que con más perspicacia se han dedicado á la distinción de las razas humanas.

Por desgracia la grande y magnífica obra de Estrabon, cuyas nociones sobre el conjunto del mundo recopilamos aquí, permaneció desconocida de la antigüedad romana hasta el siglo v. El mismo Plinio, á pesar de toda su ciencia, no se aprovechó de ella. Hasta fines de la edad media no empezó el influjo de este libro sobre el pensamiento, y aun fué menor que el que ejerció la geografía de Tolomeo, obra más especialmente matemática, desnuda de toda idea de física general, y que casi no viene á ser otra cosa que una árida nomenclatura. Esta fué, hasta el siglo vi, la guía de todos los viajeros. A cada descubrimiento creían reconocer en ella los nuevos países señalados con diferentes nombres. Así como, por espacio de mucho tiempo, los naturalistas hacían entrar por fuerza en las clasificaciones de Lineo todas las especies de plantas y de animales nuevamente descubiertos, del mismo

modo los primeros mapas del nuevo continente aparecieron en el atlas de Tolomeo, que ejecutó Agatomedon en la época en que ya en el fondo del Asia, entre los chinos tan civilizados, estaban representadas las provincias occidentales del imperio en cuarenta y cuatro divisiones. La geografía universal de Tolomeo tiene, indudablemente, la ventaja de reproducir á nuestros ojos todo el mundo antiguo, no solo de un modo gráfico, con todos sus contornos trazados, sino numéricamente, y determinadas las posiciones por las distancias, por la elevación de los polos y por la duración de los días. Pero por más que Tolomeo haya manifestado á menudo su preferencia por las observaciones astronómicas para la determinación de las distancias por tierra y por mar, no se puede reconocer desgraciadamente sobre qué base ha establecido las determinaciones de los lugares, que pasan del número de dos mil quinientos, ni qué probabilidad relativa se las debe atribuir comparativamente á los itinerarios entónces en uso. Completamente ignorantes de la dirección de la aguja imantada, y por consiguiente sin el recurso de la brújula, que ya mil doscientos cincuenta años antes de Tolomeo, auxiliada con otro instrumento para medir los caminos, servía en la construcción del carro magnético del emperador Tschingwang, los griegos y romanos no podían aplicar ninguna precisión en sus itinerarios, por mucho cuidado que pusieran en ella. Las direcciones de las líneas, esto es, el ángulo que formaban con el meridiano, no ofrecían por consiguiente una gran certeza.

A medida que en nuestros días se han ido conociendo con más perfección los idiomas de la India y el zend de la antigua Persia, se ha observado con una creciente sorpresa que mucha parte de la nomenclatura geográfica de Tolomeo es un monumento histórico de las revoluciones comerciales establecidas en otro tiempo entre el Occidente y los países más lejanos del Sur y del Asia central. Uno de los resultados más importantes de estas relaciones fué el exacto conocimiento

CALENDARIO A. para los años comunes cuando la letra dominical es A; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales B A.

MAYO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
B	Cal.	1 Lunes	
C	VI	2 Martes	S. Felipe y Sant.
D	V	3 Miércoles	
E	IV	4 Jueves	
F	III	5 Viernes	
G	II	6 Sábado	
A	Non.	7 Domingo	
B	VIII	8 Lunes	
C	VII	9 Martes	
D	VI	10 Miércoles	
E	V	11 Jueves	
F	IV	12 Viernes	
G	III	13 Sábado	
A	II	14 Domingo	
B	Idus.	15 Lunes	
C	XVII	16 Martes	
D	XVI	17 Miércoles	
E	XV	18 Jueves	
F	XIV	19 Viernes	
G	XIII	20 Sábado	
A	XII	21 Domingo	
B	XI	22 Lunes	
C	X	23 Martes	
D	IX	24 Miércoles	
E	VIII	25 Jueves	
F	VII	26 Viernes	
G	VI	27 Sábado.	
A	V	28 Domingo	
B	IV	29 Lunes	
C	III	30 Martes	
D	II	31 Miércoles	

MAYO.

FIESTAS MOVIBLES: cuando la Pascua cae en 23 Abril. 16 Abril. 9 Abril. 2 Abril. 26 Marzo.

.....	Rogativas
.....	Ascens.
II Domingo III Domíng. IV Domingo V Domingo VI D. Oct.	Rogativas.
.....	Ascension.
.....	Vigilia.
III Domingo IV Domíng. V Domingo VI D. Octav PENTECOS.	Rogativas. Lunes.
.....	Martes.
.....	IV Témps.
.....	Ascension.
.....	Vigilia.
IV Domín. V Domingo. VI D. Octav PENTECOS. I D. Trin.	Rogativas. Lunes.
.....	Martes.
.....	IV Témps.
.....	Ascension.
.....	Corpus.
.....	Vigilia.
V Domingo. VI D. Octav PENTECOS. I D. Trin. II Domín.	Rogativas. Lunes.
.....	Martes.
.....	IV Témps.

del mar Caspio, y la certeza de que se halla cerrado por todas partes. Tolomeo estableció de nuevo esta verdad destruyendo definitivamente un error que había durado como siglo y medio. Herodoto y Aristóteles, que como sabemos afortunadamente escribía sus «Meteoreológicas» antes de la expedición de Alejandro, conocían este hecho. Los habitantes de Olbia, de cuya boca recogía sus relaciones el padre de la historia, estaban muy familiarizados con la costa septentrional del mar Caspio, entre el Kouma, el Wolga, el Rha y el Jaik, hoy día el Ural. Nada podía hacer nacer en ellos la idea de un desembocadero hacia el mar Glacial; antes por el contrario, había grandes motivos de error para el ejército de Alejandro, que, descendiendo de los húmedos bosques de la provincia de Mazanderaan, al otro lado del Hecatompilos (Damaghan), encontraba el mar Caspio cerca de Zadrakarta, un poco al este de la moderna ciudad de Asterabad, y lo veía perderse hacia el Norte en el infinito. Este espectáculo indujo a los macedonios a conjeturar, según refiere Plutarco, en la vida de Alejandro, que el mar que tenían delante de sus ojos podía ser un golfo del Palus-Meotides. La expedición macedónica, que en general produjo tan felices resultados para el conocimiento de la tierra, fué causa también de algunos errores que se han conservado por mucho tiempo. El Tanais fué confundido con el Yajarte (el Araxés de Herodoto), y el Cáucaso con el Parapanisus (el Hindou-kho). Tolomeo durante su permanencia en Alejandría había podido procurarse noticias exactas sobre los países que cierran el mar Caspio, tales como la Albania, la Atropatena y la Hircania, así como las expediciones comerciales de los aoreses, cuyos camellos conducían las mercancías de la India y de Babilonia a las orillas del Don y del mar Negro. Si, al contrario de la idea más exacta de Herodoto, se imaginó el eje mayor del mar Caspio dirigido de oeste a este, puede que le indujera a este error un vago conocimiento de la extensión considerable que en otro tiempo tuvo el antiguo golfo

de Scitia, el Karabogas, y la proximidad del lago de Aral, cuya primera noticia exacta se encuentra en un escritor bizantino, Menandro, el continuador de Agathias.

Es lástima que Tolomeo, que de nuevo justificó la verdadera forma del mar Caspio, tenido durante mucho tiempo por un mar abierto, en consecuencia de la hipótesis de los cuatro golfos, y por los reflejos que había imaginado en la luna para explicar las manchas de que su disco está sembrado, no haya renunciado también a la fábula de ese país desconocido del mediodía que debía unir el promontorio Prusum con Cattigara y Thince (Sinarum Metropolis) y por consiguiente el Africa oriental con el país del Tsín (la China). Esta fábula que hace del océano Indio un mar interior, tuvo su origen en opiniones que, según Marin de Tiro, se remontan a Hiparco, a Seleuco de Babilonia y hasta al mismo Aristóteles. En un ensayo histórico sobre el desarrollo de la idea del universo, basta con haber hecho observar por medio de algunos ejemplos, cómo a veces unas prolongadas oscilaciones en los descubrimientos y en la ciencia han oscurecido de nuevo puntos ya esclarecidos por mitad. A medida que los ascendentes progresos de la navegación y del comercio por tierra, hacían creer en la posibilidad de abarcar toda la extensión del globo, la imaginación incansable de los griegos procuró con mayor ahínco, particularmente en la época alejandrina, en la de los Lagidas y en la de la dominación romana, amalgamar por medio de ingeniosas combinaciones las antiguas adivinaciones con los resultados positivos de la ciencia, y a completar precipitadamente un mapa del mundo cuyos cimientos estaban apenas echados.

Hemos dicho incidentalmente que Claudio Tolomeo, por medio de su Opitica conservada aunque imperfectamente por los árabes, ha sido el fundador de una parte de la física matemática; aunque si hemos de dar crédito a Theon de Alejandría, este ramo científico, a lo menos en lo tocante a la refracción de la luz, había

CALENDARIO A, para los años comunes cuando la letra dominical es A; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales B A.

JUNIO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
E	Cal.	1	Jueves
F	IV	2	Viernes
G	III	3	Sábado
A	II	4	Domingo
B	Non.	5	Lunes
C	VIII	6	Martes
D	VII	7	Miércoles
E	VI	8	Jueves
F	V	9	Viernes
G	IV	10	Sábado
A	III	11	Domingo
B	II	12	Lunes
C	Idus.	13	Martes
D	XVIII	14	Miércoles
E	XVII	15	Jueves
F	XVI	16	Viernes
G	XV	17	Sábado
A	XIV	18	Domingo
B	XIII	19	Lunes
C	XII	20	Martes
D	XI	21	Miércoles
E	X	22	Jueves
F	IX	23	Viernes
G	VIII	24	Sábado
A	VII	25	Domingo
B	VI	26	Lunes
C	V	27	Martes
D	IV	28	Miércoles
E	III	29	Jueves
F	II	30	Viernes

JUNIO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

23 Abril. 16 Abril. 9 Abril. 2 Abril. 26 Marzo.

Ascension. Corpus.

Vigilia.

VID. Octav. PENTECOST. I Dom. Trin. II Doming. III Domin.

Lunes.

Martes.

IV Temps.

Corpus.

Vigilia.

PENTECOST. I Dom. Trin. II Domingo. III Domin. IV Domin.

Lunes.

Martes.

IV Temps.

Corpus.

I Dom. Trin. II Domingo. III Doming. IV Doming. V Domin.

Corpus.

Vigilia ayuno.

Nativ. de S. J. B.

II Domingo. III Doming. IV Doming. V Domingo. VI Domin.

Vigilia ayuno.

S. Pedro y S. Pablo.

sido explorado ya por Arquímedes en su Catóptrica. La ciencia ha hecho un notable progreso, desde que los fenómenos físicos, en vez de ser simplemente observados y comparados entre sí, como nos lo demuestran ejemplos memorables, entre los griegos, los numerosos é interesantes problemas del pseudo-Aristóteles, y entre los latinos los libros de Séneca, se forman artificialmente ó son evocados á propósito y evaluados numéricamente pudiendo el observador modificar sus condiciones. Este sistema de experimentos caracteriza las investigaciones de Tolomeo sobre la refracción de los rayos luminosos al atravesar los medios de desigual densidad. Este físico hace pasar los rayos luminosos desde el aire al agua y al vidrio, ó desde el agua al vidrio, bajo distintos grados de incidencia, y los resultados de sus experimentos los reunió en una tabla. Esta apreciación numérica, aplicada á hechos que el observador suscita segun su voluntad, á fenómenos naturales que no pueden provenir del movimiento de las ondas luminosas, es un acontecimiento único en la época de que en este momento nos ocupamos. Aristóteles para explicar los efectos de la luz habia supuesto que el medio se mueve entre el ojo y el objeto en que se fija. El período de la dominación romana nada nos ofrece á más de esto en el estudio de la naturaleza elemental, como no sean algunos experimentos químicos de Dioscorides y, como he dicho ya anteriormente, el arte de recoger en verdaderos aparatos destilatorios los vapores que se exhalan y vuelven á caer gota á gota. Como la química no puede empezar hasta tanto que el hombre se ha procurado ácidos capaces de producir la fusión y la disolución de las substancias, la destilación del agua del mar descrita por Alejandro de Aphrodisias en tiempo de Caracalla, es un hecho muy notable, que señala el camino por donde se ha llegado al conocimiento de la heterogeneidad de las substancias, de su composición química y de su atracción recíproca.

Después del anatomista Marin, después de Rufo de

Efeso que se dedicó á la disección de monos y distinguió los nervios sensitivos y los nervios motores, después de Galieno de Pérgamo que eclipsó á todos sus rivales, no se encuentra otro nombre que citar en el conocimiento de la naturaleza orgánica. La historia de los animales por Eliano de Prenesto, el poema de Oppiano sobre los peces, contienen algunas noticias sueltas, pero ningun resultado que se apoye en la observación personal. Cuesta trabajo comprender cómo un número tan infinito de animales raros, como elefantes, tigres, panteras, rinocerontes, hipopótamos, leones, cocodrilos y avestruces, que fueron degollados en los circos romanos, fueron tan completamente perdidos para la anatomía comparada. Hemos hablado ya de lo que hizo Dioscorides para el conocimiento general de los animales; sus trabajos han ejercido un poderoso y constante influjo sobre la botánica y la química farmacéutica de los árabes. El jardín botánico que poseia en Roma un médico más que centenario, Antonio Castor, y que probablemente habia sido construido á imitación de los de Theofrasto y Althridates, probablemente no ha sido más útil á la ciencia que la colección de huesos fósiles del emperador Augusto y las de objetos naturales que, con apoyo de muy débiles razones, se han atribuido al entendido Apuleo de Midaura.

Para terminar el cuadro de los progresos hechos por la ciencia del universo durante el período de la dominación romana, nos falta mencionar la grande empresa de Plinio el Viejo, que procuró abrazar una descripción general del mundo en los treinta y siete libros de su historia. En toda la antigüedad no se hallará otra tentativa semejante. La obra en el curso de su ejecución terminó por ser una especie de enciclopedia de la naturaleza y del arte. El autor, en su dedicatoria á Tito, no teme usar una expresión más noble entonces que ahora, que viene á significar la substancia y como si dijéramos el círculo de todas las ciencias que sirven para formar el pensamiento. No se

CALENDARIO A. para los años comunes cuando la letra dominical es A; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales B A.

JULIO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
G	Cal.	1	Sábado
A	VI	2	Domingo
B	V	3	Lunes
C	IV	4	Martes
D	III	5	Miércoles
E	II	6	Jueves
F	Non.	7	Viernes
G	VIII	8	Sábado
A	VII	9	Domingo
B	VI	10	Lunes
C	V	11	Martes
D	IV	12	Miércoles
E	III	13	Jueves
F	II	14	Viernes
G	Idus.	15	Sábado
A	XVII	16	Domingo
B	XVI	17	Lunes
C	XV	18	Martes
D	XIV	19	Miércoles
E	XIII	20	Jueves
F	XII	21	Viernes
G	XI	22	Sábado
A	X	23	Domingo
B	IX	24	Lunes
C	VIII	25	Martes
D	VII	26	Miércoles
E	VI	27	Jueves
F	V	28	Viernes
G	IV	29	Sábado
A	III	30	Domingo
B	II	31	Lunes

Visit. de la Virgen.

Vigilia.
Santiago el Mayor.

CALENDARIO A. para los años comunes cuando la letra dominical es A; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales B A.

JULIO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

23 Abril. 16 Abril. 9 Abril. 2 Abril. 26 Marzo.

III Domin. IV Doming. V Domingo. VI Doming. VII Dom.

IV Doming. V Domingo. VI Doming. VII Domin. VIII Dom.

V Domingo. VI Doming. VII Domin. VIII Domin. IX Domin.

VI Doming. VII Domin. VIII Domin. IX Doming. X Domin.

VII Domin. VIII Domin. IX Doming. X Domingo. XI Domin.

puede negar que, á pesar de la falta de enlace entre las partes, el conjunto de la obra ofrece el perfecto bosquejo de una descripción física del mundo.

La Historia Natural de Plinio el Viejo, llamada *Historiae Mundi*, en la tabla de materias que forma en el día lo que se titula el primer libro, y mejor *Naturæ Historia*, en una carta de Plinio el Joven á su amigo Mæcer, comprende á la vez el cielo y la tierra, la posición y el curso de los planetas, los fenómenos meteorológicos de la atmósfera, la configuración de la superficie terrestre y cuanto á ella pertenece, desde la capa de vegetales que la cubre, y los moluscos del Océano, hasta la especie humana. Plinio considera las distinciones que en las diferentes razas crean las facultades de la inteligencia, y sigue la glorificación de la humanidad hasta en la creación é incremento de las artes plásticas. Quisiera indicar aquí los elementos de esa ciencia general de la naturaleza esparcidos sin orden en la grande obra de Plinio. «La senda que voy á recorrer, dice con una noble confianza de sí mismo, no ha sido pisada todavía (non trita auctoribus via); nadie entre nosotros, nadie entre los griegos, ha tratado de describir por sí solo la universalidad del mundo (nemo apud Græcos qui unus omnia tractavit). Si fracaso en mi empresa, será siempre hermoso y grande (pulchrum atque magnificum) el haber osado intentarla.» Prólogo á la vez bellísimo y sencillo.

Este hombre de genio tan penetrante veía flotar delante de sí una grande imagen; pero, distraído por los detalles, no supo tenerla fija ante sus ojos, por no observar por sí mismo y aprender en la naturaleza. La ejecución ha quedado incompleta, no tan solamente porque tenía una idea demasiado ligera de los objetos que trataba de describir y que muchas veces ignoraba, sino por carecer de plan y de método. Podemos juzgar de ello por las obras de las que estraño muchas cosas, y que han llegado hasta nosotros. En Plinio se reconoce al hombre eminente y dedicado á un gran número de ocupaciones, que se gloria de sus prolon-

gadas vigiliias y de su nocturno trabajo, pero que, como gobernador de España ó como comandante de la flota de la Italia inferior, abandonó amenudo á subalternos poco instruidos el encargo de llenar el cuadro de esta infinita recopilación. No es decir por esto que este trabajo de una minuciosa colección de observaciones y de hechos aislados, tales como podía presentarlos la ciencia en esta época, sea una cosa digna en sí de vituperio. Si el éxito no fué más completo depende de la imposibilidad en que se encontró Plinio de dominar los materiales amalgamados, de subordinar el elemento descriptivo á concepciones más generales y más elevadas, de mantenerse constantemente en el punto de vista de una ciencia comparativa de la naturaleza. Más elevadas nociones se encuentran en embrión en las obras de Gratotheno y Estrabon, no tan solo orográficas sino verdaderamente geognósticas. Del primero se ha valido Plinio una sola vez, del segundo nunca. Tampoco ha sabido éste sacar de la historia anatómica de los animales de Aristóteles la división en grandes clases, fundada en las diferencias esenciales del organismo interior, ni la inteligencia de este método de inducción, el único que puede aplicarse con seguridad á la generalización de los resultados obtenidos.

Plinio empieza por consideraciones pantheístas y descendiendo en seguida desde el cielo á la tierra. Así como reconoce la necesidad de presentar el poder y la grandeza de la tierra (naturæ vis atque majestas), como un gran todo que obra simultáneamente, al principio del libro ni distingue un conocimiento general y otro especial de la tierra; pero pronto prescinde de esta distinción cuando se engolfan en una árida nomenclatura de países, montañas y ríos. La mayor parte de los libros VIII, XXII, XXXIII y XXXIV, XXXVI y XXXVII está llena de descripciones sacadas de los tres reinos de la naturaleza. Plinio el Joven en una de sus cartas caracteriza de un modo exacto el libro de su tío: la llama una obra difusa y sabia, tan variada como la

CALENDARIO A, para los años comunes cuando la letra dominical es A; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales B A.

AGOSTO.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
C	Cal.	1	Martes
D	II	2	Miércoles
E	III	3	Jueves
F	IV	4	Viernes
G	Non.	5	Sábado
A	VIII	6	Domingo
B	VII	7	Lunes
C	VI	8	Martes
D	V	9	Miércoles
E	IV	10	Jueves
F	III	11	Viernes
G	II	12	Sábado
A	Idus.	13	Domingo
B	XIX	14	Lunes
C	XVIII	15	Martes
D	XVII	16	Miércoles
E	XVI	17	Jueves
F	XV	18	Viernes
G	XIV	19	Sábado
A	XIII	20	Domingo
B	XII	21	Lunes
C	XI	22	Martes
D	X	23	Miércoles
E	IX	24	Jueves
F	VIII	25	Viernes
G	VII	26	Sábado
A	VI	27	Domingo
B	V	28	Lunes
C	IV	29	Martes
D	III	30	Miércoles
E	II	31	Jueves

CALENDARIO A, para los años comunes cuando la letra dominical es A; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales B A.

AGOSTO.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en				
23 Abril	16 Abril	9 Abril	2 Abril	26 Marzo
VIII Domin.	IX Domin.	X Domin.	XI Domin.	XII Dom.
IX Domin.	X Domin.	XI Domin.	XII Domin.	XIII Dom.
X Domin.	XI Domin.	XII Domin.	XIII Domin.	XIV Dom.
XI Domin.	XII Domin.	XIII Domin.	XIV Domin.	XV Dom.
XII Domin.	XIII Domin.	XIV Domin.	XV Domin.	XVI Dom.
XIII Domin.	XIV Domin.	XV Domin.	XVI Domin.	XVII Dom.
XIV Domin.	XV Domin.	XVI Domin.	XVII Domin.	XVIII Dom.
XV Domin.	XVI Domin.	XVII Domin.	XVIII Domin.	XIX Dom.
XVI Domin.	XVII Domin.	XVIII Domin.	XIX Domin.	XX Dom.
XVII Domin.	XVIII Domin.	XIX Domin.	XX Domin.	XXI Dom.
XVIII Domin.	XIX Domin.	XX Domin.	XXI Domin.	XXII Dom.
XIX Domin.	XX Domin.	XXI Domin.	XXII Domin.	XXIII Dom.
XX Domin.	XXI Domin.	XXII Domin.	XXIII Domin.	XXIV Dom.
XXI Domin.	XXII Domin.	XXIII Domin.	XXIV Domin.	XXV Dom.
XXII Domin.	XXIII Domin.	XXIV Domin.	XXV Domin.	XXVI Dom.
XXIII Domin.	XXIV Domin.	XXV Domin.	XXVI Domin.	XXVII Dom.
XXIV Domin.	XXV Domin.	XXVI Domin.	XXVII Domin.	XXVIII Dom.
XXV Domin.	XXVI Domin.	XXVII Domin.	XXVIII Domin.	XXIX Dom.
XXVI Domin.	XXVII Domin.	XXVIII Domin.	XXIX Domin.	LX Dom.
XXVII Domin.	XXVIII Domin.	XXIX Domin.	LX Domin.	LXI Dom.
XXVIII Domin.	XXIX Domin.	LX Domin.	LXI Domin.	LXII Dom.
XXIX Domin.	LX Domin.	LXI Domin.	LXII Domin.	LXIII Dom.
LX Domin.	LXI Domin.	LXII Domin.	LXIII Domin.	LXIV Dom.
LXI Domin.	LXII Domin.	LXIII Domin.	LXIV Domin.	LXV Dom.
LXII Domin.	LXIII Domin.	LXIV Domin.	LXV Domin.	LXVI Dom.
LXIII Domin.	LXIV Domin.	LXV Domin.	LXVI Domin.	LXVII Dom.
LXIV Domin.	LXV Domin.	LXVI Domin.	LXVII Domin.	LXVIII Dom.
LXV Domin.	LXVI Domin.	LXVII Domin.	LXVIII Domin.	LXIX Dom.
LXVI Domin.	LXVII Domin.	LXVIII Domin.	LXIX Domin.	LXX Dom.
LXVII Domin.	LXVIII Domin.	LXIX Domin.	LXX Domin.	LXXI Dom.
LXVIII Domin.	LXIX Domin.	LXX Domin.	LXXI Domin.	LXXII Dom.
LXIX Domin.	LXX Domin.	LXXI Domin.	LXXII Domin.	LXXIII Dom.
LXX Domin.	LXXI Domin.	LXXII Domin.	LXXIII Domin.	LXXIV Dom.
LXXI Domin.	LXXII Domin.	LXXIII Domin.	LXXIV Domin.	LXXV Dom.
LXXII Domin.	LXXIII Domin.	LXXIV Domin.	LXXV Domin.	LXXVI Dom.
LXXIII Domin.	LXXIV Domin.	LXXV Domin.	LXXVI Domin.	LXXVII Dom.
LXXIV Domin.	LXXV Domin.	LXXVI Domin.	LXXVII Domin.	LXXVIII Dom.
LXXV Domin.	LXXVI Domin.	LXXVII Domin.	LXXVIII Domin.	LXXIX Dom.
LXXVI Domin.	LXXVII Domin.	LXXVIII Domin.	LXXIX Domin.	LXXX Dom.
LXXVII Domin.	LXXVIII Domin.	LXXIX Domin.	LXXX Domin.	LXXXI Dom.
LXXVIII Domin.	LXXIX Domin.	LXXX Domin.	LXXXI Domin.	LXXXII Dom.
LXXIX Domin.	LXXX Domin.	LXXXI Domin.	LXXXII Domin.	LXXXIII Dom.
LXXX Domin.	LXXXI Domin.	LXXXII Domin.	LXXXIII Domin.	LXXXIV Dom.
LXXXI Domin.	LXXXII Domin.	LXXXIII Domin.	LXXXIV Domin.	LXXXV Dom.
LXXXII Domin.	LXXXIII Domin.	LXXXIV Domin.	LXXXV Domin.	LXXXVI Dom.
LXXXIII Domin.	LXXXIV Domin.	LXXXV Domin.	LXXXVI Domin.	LXXXVII Dom.
LXXXIV Domin.	LXXXV Domin.	LXXXVI Domin.	LXXXVII Domin.	LXXXVIII Dom.
LXXXV Domin.	LXXXVI Domin.	LXXXVII Domin.	LXXXVIII Domin.	LXXXIX Dom.
LXXXVI Domin.	LXXXVII Domin.	LXXXVIII Domin.	LXXXIX Domin.	LXXXX Dom.
LXXXVII Domin.	LXXXVIII Domin.	LXXXIX Domin.	LXXXX Domin.	LXXXXI Dom.
LXXXVIII Domin.	LXXXIX Domin.	LXXXX Domin.	LXXXXI Domin.	LXXXXII Dom.
LXXXIX Domin.	LXXXX Domin.	LXXXXI Domin.	LXXXXII Domin.	LXXXXIII Dom.
LXXXX Domin.	LXXXXI Domin.	LXXXXII Domin.	LXXXXIII Domin.	LXXXXIV Dom.
LXXXXI Domin.	LXXXXII Domin.	LXXXXIII Domin.	LXXXXIV Domin.	LXXXXV Dom.
LXXXXII Domin.	LXXXXIII Domin.	LXXXXIV Domin.	LXXXXV Domin.	LXXXXVI Dom.
LXXXXIII Domin.	LXXXXIV Domin.	LXXXXV Domin.	LXXXXVI Domin.	LXXXXVII Dom.
LXXXXIV Domin.	LXXXXV Domin.	LXXXXVI Domin.	LXXXXVII Domin.	LXXXXVIII Dom.
LXXXXV Domin.	LXXXXVI Domin.	LXXXXVII Domin.	LXXXXVIII Domin.	LXXXXIX Dom.
LXXXXVI Domin.	LXXXXVII Domin.	LXXXXVIII Domin.	LXXXXIX Domin.	LXXXXX Dom.
LXXXXVII Domin.	LXXXXVIII Domin.	LXXXXIX Domin.	LXXXXX Domin.	LXXXXXI Dom.
LXXXXVIII Domin.	LXXXXIX Domin.	LXXXXX Domin.	LXXXXXI Domin.	LXXXXXII Dom.
LXXXXIX Domin.	LXXXXX Domin.	LXXXXXI Domin.	LXXXXXII Domin.	LXXXXXIII Dom.
LXXXXX Domin.	LXXXXXI Domin.	LXXXXXII Domin.	LXXXXXIII Domin.	LXXXXXIV Dom.
LXXXXXI Domin.	LXXXXXII Domin.	LXXXXXIII Domin.	LXXXXXIV Domin.	LXXXXXV Dom.
LXXXXXII Domin.	LXXXXXIII Domin.	LXXXXXIV Domin.	LXXXXXV Domin.	LXXXXXVI Dom.
LXXXXXIII Domin.	LXXXXXIV Domin.	LXXXXXV Domin.	LXXXXXVI Domin.	LXXXXXVII Dom.
LXXXXXIV Domin.	LXXXXXV Domin.	LXXXXXVI Domin.	LXXXXXVII Domin.	LXXXXXVIII Dom.
LXXXXXV Domin.	LXXXXXVI Domin.	LXXXXXVII Domin.	LXXXXXVIII Domin.	LXXXXXIX Dom.
LXXXXXVI Domin.	LXXXXXVII Domin.	LXXXXXVIII Domin.	LXXXXXIX Domin.	LXXXXXX Dom.
LXXXXXVII Domin.	LXXXXXVIII Domin.	LXXXXXIX Domin.	LXXXXXX Domin.	LXXXXXXI Dom.
LXXXXXVIII Domin.	LXXXXXIX Domin.	LXXXXXX Domin.	LXXXXXXI Domin.	LXXXXXXII Dom.
LXXXXXIX Domin.	LXXXXXX Domin.	LXXXXXXI Domin.	LXXXXXXII Domin.	LXXXXXXIII Dom.
LXXXXXX Domin.	LXXXXXXI Domin.	LXXXXXXII Domin.	LXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXIV Dom.
LXXXXXXI Domin.	LXXXXXXII Domin.	LXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXV Dom.
LXXXXXXII Domin.	LXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXV Domin.	LXXXXXXVI Dom.
LXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXV Domin.	LXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXVII Dom.
LXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXV Domin.	LXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXVIII Dom.
LXXXXXXV Domin.	LXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXIX Dom.
LXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.
LXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Domin.	LXXXXXXXI Dom.
LXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Domin.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Dom.
LXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Domin.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Dom.
LXXXXXXX Domin.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Dom.
LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Dom.
LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Dom.
LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Dom.
LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Dom.
LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Dom.
LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.
LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Dom.
LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Dom.
LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Dom.
LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Dom.
LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Dom.
LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Dom.
LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Dom.
LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Dom.
LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Dom.
LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.
LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Dom.
LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Dom.
LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Dom.
LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Dom.
LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Dom.
LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Dom.
LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Dom.
LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Dom.
LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Dom.
LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.
LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Dom.
LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Dom.
LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Dom.
LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Dom.
LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Dom.
LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Dom.
LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Dom.
LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Dom.
LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Dom.
LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.
LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Dom.
LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Dom.
LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Dom.
LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Dom.
LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Dom.
LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Dom.
LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Dom.
LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Dom.
LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Dom.
LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.
LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Dom.
LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Dom.
LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Dom.
LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Dom.
LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Dom.
LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Dom.
LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Dom.
LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Dom.
LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Dom.
LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.
LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Dom.
LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Dom.
LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Dom.
LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Dom.
LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Dom.
LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Dom.
LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Dom.
LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Dom.
LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Dom.
LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.
LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Dom.
LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Dom.
LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Dom.
LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Dom.
LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Dom.
LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Dom.
LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Dom.
LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Dom.
LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Dom.
LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.
LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Dom.
LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Dom.
LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Dom.
LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Dom.
LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Dom.
LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Dom.
LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Dom.
LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Dom.
LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Dom.
LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.
LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Dom.
LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Dom.
LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Dom.
LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Dom.
LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Dom.
LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Dom.
LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Dom.
LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Dom.
LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Dom.
LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.
LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Dom.
LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Dom.
LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Dom.
LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Dom.
LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Dom.
LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Dom.
LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Dom.
LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Dom.
LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Dom.
LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.
LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Dom.
LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Dom.
LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Dom.
LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Dom.
LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Dom.
LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Dom.
LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Dom.
LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Dom.
LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Dom.
LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.
LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Dom.
LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Dom.
LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Dom.
LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Dom.
LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Dom.
LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Dom.
LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Dom.
LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Dom.
LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Dom.
LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.
LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Dom.
LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Dom.
LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Dom.
LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Dom.
LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Dom.
LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Dom.
LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Dom.
LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Dom.
LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Dom.
LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.
LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Dom.
LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Dom.
LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Dom.
LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Dom.
LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Dom.
LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Dom.
LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Dom.
LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Dom.
LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Dom.
LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.
LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Dom.
LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Dom.
LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Dom.
LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Dom.
LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Dom.
LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Dom.
LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Dom.
LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Dom.
LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Dom.
LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.
LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Dom.
LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Dom.
LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Dom.
LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Dom.
LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Dom.
LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Dom.
LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Dom.
LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Dom.
LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Dom.
LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.
LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Dom.
LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Dom.
LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Dom.
LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Dom.
LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Dom.
LXXXXXXXII Domin.	LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Dom.
LXXXXXXXIII Domin.	LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Dom.
LXXXXXXXIV Domin.	LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Dom.
LXXXXXXXV Domin.	LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Dom.
LXXXXXXXVI Domin.	LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.
LXXXXXXXVII Domin.	LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Dom.
LXXXXXXXVIII Domin.	LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom.	LXXXXXXXI Domin.	LXXXXXXXII Dom.
LXXXXXXXIX Domin.	LXXXXXXX Dom			

misma naturaleza (opus diffusum, eruditum nec minus varium quam ipsa natura). Se le censura á Plinio que haya introducido en su obra muchas cosas que forman un apéndice inútil: más yo estoy dispuesto á crearlas dignas de alabanza. Lo que más me encanta es la predilección con que vuelve continuamente á la influencia que ha ejercido la naturaleza sobre la moralidad y el desarrollo intelectual de la raza humana. Confieso sin embargo, que las transiciones rara vez son felices. Puede uno convencerse de ello recorriendo los pasajes siguientes: VII, 24-47; XXV, 2; XXVI, 1; XXXV, 2; XXXVI, 2, 4; XXXVII, 1. Después de haber analizado por ejemplo las substancias minerales y vegetales, el autor pasa á un fragmento histórico sobre las artes plásticas. Verdad es que este fragmento, atendido el estado actual de nuestros conocimientos, se ha hecho más interesante que todo cuanto puede ofrecernos la obra de Plinio tocante á descripciones naturales.

El estilo de Plinio tiene más vida y animación que verdadera grandeza, y raras veces es pintoresco. Se percibe que el autor ha bebido sus impresiones en los libros y no en la fuente de la libre naturaleza, aun cuando ha podido contemplarla en muy diferentes zonas. Todas sus páginas tienen un colorido sombrío y monótono. Esta disposición sentimental se impregna de un tinte de amargura cuando habla del estado y del destino de la raza humana. Casi igual entonces á Cicerón, bien que con menos sencillez en el lenguaje, presenta como animación y consuelo el espectáculo que ofrece el gran todo de la naturaleza á los que sondan sus profundidades.

La conclusión de la Historia Natural de Plinio, del mayor monumento que haya legado la literatura latina á la de la edad media, está concebida según el espíritu que encierra una descripción del mundo. Como podemos convencerlos por el manuscrito encontrado en 1831, contiene un resumen comparativo de la historia natural de los países situados en distintas zonas, el elogio de la Europa meridional: comprendida entre

los límites naturales del Mediterráneo y la cordillera de los Alpes, y por último el elogio del cielo de la Hesperia «en la que, según un principio de los primeros pitagóricos, la dulzura de su templado clima ha debido ayudar desde muy temprano á la raza humana á despojarse de la aspereza del estado salvaje.»

La influencia de la dominación romana, obrando constantemente como un elemento de adherencia y de fusión, debía trazarse en la historia de la Contemplación del Mundo, con tanta más insistencia y vigor, cuanto que en una época en que los lazos se aflojan y pronto son destruidos completamente por la invasión de los bárbaros, puede seguirse todavía y reconocerla en sus lejanas consecuencias. Claudiano, á cuyo nombre, en un siglo bien ageno de todo goce literario como fué el de Teodosio el Grande y sus hijos, se adhiere el recuerdo de una nueva creación poética, se expresa en términos demasiado lisonjeros á la verdad sobre la dominación de los romanos.

Medios materiales de opresión, formas de gobierno hábilmente combinadas, una larga costumbre de servilismo, podían indudablemente aproximar á los pueblos y hacerlos salir de su aislamiento; pero el sentimiento del parentesco y de la unidad de la raza humana, la conciencia de los derechos comunes á todas las familias que la componen, tienen un origen más noble: están fundados en las íntimas relaciones del corazón y en las convicciones religiosas. Al cristianismo es al que pertenece la gloria de haber puesto en evidencia la unidad del género humano, y haber hecho penetrar por este medio el sentimiento de la dignidad humana en las costumbres y en las instituciones de los pueblos. Aunque profundamente adherida á las primeras creencias cristianas la idea de la humanidad fué muy lenta en prevalecer, porque en el tiempo en que por motivos políticos, llegó á ser la nueva fe en Bizancio la religión del estado, sus adeptos estaban ya entregados á miserables querellas de partido, las comunicaciones de los pueblos suspendidas, y conmovi-

CALENDARIO A, para los años comunes cuando la letra dominical es A; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales B A.

SETIEMBRE.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
F	Cal.	1	Viernes
G	IV	2	Sábado
A	III	3	Domingo
B	II	4	Lunes
C	Non.	5	Martes
D	VIII	6	Miércoles
E	VII	7	Jueves
F	VI	8	Viernes
G	V	9	Sábado
A	IV	10	Domingo
B	III	11	Lunes
C	II	12	Martes
D	Idus.	13	Miércoles
E	XIX	14	Jueves
F	XVIII	15	Viernes
G	XVII	16	Sábado
A	XVI	17	Domingo
B	XV	18	Lunes
C	XIV	19	Martes
D	XIII	20	Miércoles
E	XII	21	Jueves
F	XI	22	Viernes
G	X	23	Sábado
A	IX	24	Domingo
B	VIII	25	Lunes
C	VII	26	Martes
D	VI	27	Miércoles
E	V	28	Jueves
F	IV	29	Viernes
G	III	30	Sábado

San Miguel.

CALENDARIO A, para los años comunes cuando la letra dominical es A; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales B A.

SETIEMBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en
23 Abril. 16 Abril. 9 Abril. 2 Abril. 26 Marzo.

XII Domin. XIII Domin. XIV Domin. XV Domin. XVI Domin.

XIII Domin. XIV Domin. XV Domin. XVI Domin. XVII Domin.

XIV Domin. XV Domin. XVI Domin. XVII Domin. XVIII D.

XV Domin. XVI Domin. XVII Domin. XVIII Domin. XIX Dom.

dos los cimientos del imperio por los ataques exteriores. Puede decirse que en los estados cristianos, la libertad personal de numerosas clases de hombres no ha encontrado durante mucho tiempo ningún apoyo por parte de los poderosos.

Estos obstáculos extraños y muchos otros que se oponen al progreso intelectual de la humanidad y al ennoblecimiento de la vida social, se desvanecen poco á poco. El principio de la libertad individual y de la libertad política tiene sus raíces en la firme convicción de una legitimidad igual entre todos los seres que componen la raza humana. La humanidad, como lo he dicho ya antes, aparece como un vasto tronco fraternal, como un todo constituido con el fin de llegar á un objeto único que es el libre desarrollo de la fuerza interior. Esta consideración del destino humano, y de los esfuerzos, tan pronto contrariados como triunfantes, por los cuales marcha el hombre á este destino, consideración que no debe mirarse absolutamente como un descubrimiento de la edad moderna, es una de las cosas más eficaces para elevar y espiritualizar la vida del universo. Al trazar el cuadro de una época considerable de la historia del mundo, como lo fué el período en que el imperio romano extendió su ley sobre la tierra y en que nació el cristianismo, preciso era manifestar cuánto se engrandecieron los conocimientos, y qué influjo tan dulce y perseverante, aunque lento en sus efectos, se ejerció sobre la inteligencia y sobre las costumbres.

CAP. V.—PERÍODO DE LA DOMINACIÓN ARÁBE.—Invasión de los árabes.—Cultura intelectual de esta porción de la raza semítica.—Influencia de un elemento extraño sobre el desarrollo de la civilización europea.—Carácter nacional de los árabes y propensión á familiarizarse con las fuerzas de la naturaleza.—Estudio de la química y de las substancias medicinales.—Progresos de la geografía física en el interior de los continentes, de la astronomía y de las ciencias matemáticas.

Al bosquejar la historia de la contemplación del mundo, esto es, al exponer el sucesivo desarrollo de

la idea del universo, hemos diseñado hasta ahora cuatro de sus principales fases. Primero los esfuerzos para penetrar, partiendo desde el Mediterráneo, al este en el Ponto y la Escitia, al mediodía en la tierra de Ofir y en los países del oro situados debajo de los trópicos, al oeste en el Océano que rodea el mundo atravesando las columnas de Hércules. Viene luego la expedición macedónica dirigida por Alejandro el Grande, el período de los Lagidas, y por último el de la dominación romana. Pasemos ahora á la poderosa influencia que los árabes, elemento extraño felizmente agregado á la civilización europea, han ejercido sobre la ciencia de la naturaleza bajo el punto de vista físico y matemático, sobre el conocimiento de los espacios del cielo y de la tierra, de su extensión y configuración, de las substancias heterogéneas que los componen y de las fuerzas interiores que contienen. Luego nos proponemos estudiar también el impulso que en el mismo sentido dieron, seis ó siete siglos después, los descubrimientos marítimos de los españoles y portugueses. El descubrimiento y la exploración del nuevo continente, que permite contemplar esas cordilleras en que mugen tantos volcanes, esas mesas en las que parece que todos los climas se sobreponen unos á otros, esa capa vegetal que se extiende en un espacio de 127° de latitud, señalan un período en que sin disputa alguna se presenta al espíritu humano, en el menor tiempo posible, el más rico tesoro de observaciones nuevas sobre la naturaleza.

Desde este momento en vano nos esforzaríamos en querer atribuir los progresos de la ciencia del mundo á algunos hechos políticos cuya influencia está necesariamente circunscrita á un radio determinado. En adelante la inteligencia producirá grandes cosas en virtud de su fuerza propia; sin necesidad de ser excitada por los acontecimientos exteriores para obrar á la vez en distintas direcciones. Guiada por una nueva asociación de ideas se crea nuevos órganos con los cuales analiza el delicado tejido de la substancia animal

CALENDARIO A. para los años comunes cuando la letra dominical es A; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales B A.

OCTUBRE.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
A	Cal.	1 DOMINGO	
B	VI	2 Lunes	
C	V	3 Martes	
D	IV	4 Miércoles	
E	III	5 Jueves	
F	II	6 Viernes	
G	Non.	7 Sábado	
A	VIII	8 DOMINGO	
B	VII	9 Lunes	
C	VI	10 Martes	
D	V	11 Miércoles	
E	IV	12 Jueves	
F	III	13 Viernes	
G	II	14 Sábado	
A	Idus.	15 DOMINGO	
B	XVII	16 Lunes	
C	XVI	17 Martes	
D	XV	18 Miércoles	San Lucas, evang.
E	XIV	19 Jueves	
F	XIII	20 Viernes	
G	XII	21 Sábado	
A	XI	22 DOMINGO	
B	X	23 Lunes	
C	IX	24 Martes	
D	VIII	25 Miércoles	
E	VII	26 Jueves	
F	VI	27 Viernes	Vigilia.
G	V	28 Sábado	San Simón, S. J.
A	IV	29 DOMINGO	
B	III	30 Lunes	
C	II	31 Martes	Vigilia, ayuno.

CALENDARIO A. para los años comunes cuando la letra dominical es A; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales B A.

OCTUBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en				
23 Abril.	16 Abril.	9 Abril.	2 Abril.	26 Marzo.
XVI Dom.	XVII Dom.	XVIII Dom.	XIX Dom.	XX Dom.
XVII Dom.	XVIII Dom.	XIX Dom.	XX Dom.	XXI Dom.
XVIII Dom.	XIX Dom.	XX Dom.	XXI Dom.	XXII Dom.
XIX Dom.	XX Dom.	XXI Dom.	XXII Dom.	XXIII Dom.
XX Dom.	XXI Dom.	XXII Dom.	XXIII Dom.	XXIV Dom.

y vegetal, y otros con los que penetra los espacios celestes. Bajo tal aspecto se nos presenta el siglo XVII. Dignamente inaugurado con la invención del telescopio y por las inmediatas consecuencias de esta invención desde el descubrimiento de los satélites de Júpiter, de las fases de Venus y las manchas del sol por Galileo, hasta la teoría de Isaac Newton sobre la gravedad universal, aparece como el período más brillante de una ciencia que apenas acababa de nacer, la astronomía física. Esta mancomunidad de esfuerzos, la correspondencia entre la observación de los espacios celestes con los cálculos matemáticos, constituyen una época muy notable en la historia del desarrollo intelectual que ha seguido luego su curso sin interrupción.

A medida que nos acercamos al tiempo presente se hace más difícil poner en claro hechos aislados; esto depende de que la actividad humana obra en muchas direcciones y que un lazo más estrecho une todos los ramos de la ciencia, al paso que se establece un orden nuevo en las relaciones sociales y políticas. Si se tratase únicamente de esponder lo que puede llamarse la historia de las ciencias físicas y naturales, si nos ocupáramos por ejemplo de la botánica y de la química, sería posible proceder del mismo modo hasta nuestros días, deslindando los períodos en los cuales han hecho mayores progresos, ó han adquirido nuevos conocimientos. Pero en la Historia de la Contemplación del Mundo, que por su naturaleza no puede tomar á las ciencias aisladas más que aquello que directamente interese al desarrollo de la idea del Cosmos, es muy expuesto y casi impracticable atenerse á épocas determinadas, porque el desarrollo de que hablamos supone un progreso constante y simultáneo en todas las esferas de la ciencia del mundo. Habiendo llegado ya al período que sigue á la caída del imperio romano, á este momento solemne en que por primera vez nuestro continente recibe directamente de las regiones tropicales un nuevo elemento de civiliza-

ción, me ha parecido útil echar una ojeada general y rápida sobre el camino que nos queda que recorrer.

Los árabes, pueblo de raza semítica, hacen retroceder en parte la barbarie que por espacio de dos siglos se extendía de nuevo por la Europa, estremecida por las invasiones de pueblos feroces; se remontan hasta las eternas fuentes de la filosofía griega, y, no contentos con salvar el tesoro de los conocimientos adquiridos, le acrecientan y abren nuevas sendas al estudio de la naturaleza. La conmoción no se hizo sentir en nuestro continente hasta que á fines del siglo IV, en el reinado de Valentiniano I, los hunos fidlandeses y no mogoles de origen, se adelantaron hasta el otro lado del Tanais, y, arrojaron primero á los alanos, y después á los suevos y á los godos de Oriente. En las regiones orientales del Asia había empezado la emigración de los pueblos muchos siglos antes de nuestra era. El primer impulso le dió, como hemos dicho antes, la invasión de los hiongnou, pueblo de origen turco, en el país de los ouosunos, con cabellos rubios y ojos azules, que se derivaban quizás de la raza indo germánica y habitaban el valle superior del Honangho, cerca de los goneti, que se cree ser lo mismo que los getas. Este torrente que, salido de la gran muralla levantada contra los hiongnou el año doscientos catorce antes de Jesucristo, debía llevar la devastación hasta la extremidad occidental de la Europa, se dirigió á través del Asia central, al norte de la cordillera de los Montes Celestes. Ningun entusiasmo religioso inflamaba á esas hordas asiáticas antes de llegar á Europa; se ha asegurado de un modo positivo que los mogoles no eran todavía boudhistas, cuando se adelantaron vencedores hasta Polonia y Silesia. La invasión de los árabes, pueblo meridional, tuvo bajo este aspecto otro carácter distinto.

En el continente poco articulado del Asia, atrae la atención por su figura y aislamiento la península de la Arabia comprendida entre el mar Rojo y el golfo Pérsico, entre el Eufrates y la parte del Mediterráneo

CALENDARIO A, para los años comunes cuando la letra dominical es A; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales B A.

NOVIEMBRE.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
D	Cal.	1	Miércoles
E	IV	2	Jueves
F	III	3	Viernes
G	II	4	Sábado
A	Non.	5	Domingo
B	VIII	6	Lunes
C	VII	7	Martes
D	VI	8	Miércoles
E	V	9	Jueves
F	IV	10	Viernes
G	III	11	Sábado
A	II	12	Domingo
B	Idus.	13	Lunes
C	XVIII	14	Martes
D	XVII	15	Miércoles
E	XVI	16	Jueves
F	XV	17	Viernes
G	XIV	18	Sábado
A	XIII	19	Domingo
B	XII	20	Lunes
C	XI	21	Martes
D	X	22	Miércoles
E	IX	23	Jueves
F	VIII	24	Viernes
G	VII	25	Sábado
A	VI	26	Domingo
B	V	27	Lunes
C	IV	28	Martes
D	III	29	Miércoles
E	II	30	Jueves

Vigilia.
S. Andrés apóst.

CALENDARIO A, para los años comunes cuando la letra dominical es A; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales B A.

NOVIEMBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en

23 Abril. 10 Abril. 9 Abril. 2 Abril. 20 Marzo.

XXI Dom. XXII Dom. XXIII Dom. XXIV Dom. XXV Dom.

XXII D. XXIII Dom. XXIV Dom. XXV Dom. XXVI D.

XXIII D. XXIV Dom. XXV Dom. XXVI D. XXVII D.

XXIV D. XXV Dom. XXVI D. XXVII D. XXVIII D.

que baña las costas de la Siria. Es la más occidental de las tres penínsulas del Asia meridional, y por consiguiente próxima al Egipto y á las playas de un mar europeo; situación que le proporciona grandes ventajas políticas y comerciales. En la parte central de la península arábiga vivía el pueblo de Hedschaz, raza noble y robusta, ignorante pero no ruda, dotada de una imaginación viva, y no obstante dedicada á la atenta observación de todos los fenómenos de la naturaleza que se verifican en la superficie de la tierra ó en la bóveda siempre serena de su cielo. Estas poblaciones, después de haber permanecido miles de años sin relación ninguna con el resto del mundo, y de haber llevado casi siempre una vida nómada, salieron repentinamente de su oscuridad, suavizaron sus costumbres por medio de un comercio intelectual con los pueblos que habitaban los lugares primitivos de la civilización, y convirtieron y dominaron á todas las naciones comprendidas entre las columnas de Hércules y la parte de la India en que el Hindou-kho atraviesa el monte Bolor. Ya en el siglo ix mantenían relaciones de comercio con el norte de Europa, la isla de Madagascar, las costas orientales del Africa, la India y la China. Propagaban su idioma, sus monedas y las cifras indianas, y formaban una aglomeración de estados poderosos, que ofrecían un largo y seguro porvenir, unidos estrechamente por las creencias religiosas. Muchas veces en sus atrevidas correrías se contentaban con atravesar rápidamente las provincias. Si se veían amenazados por los indígenas, sus vagabundos enjambres acampaban, así se expresa su poesía nacional, « como grupos de nubes que pronto disipa el viento. » Nunca los grandes movimientos de los pueblos han ofrecido más animado espectáculo; y esa opresión del pensamiento, que parece una consecuencia necesaria del islamismo, se hizo sentir en general de un modo menos penoso bajo la dominación de los árabes que bajo la de los turcos. Aquí, como en todas partes, aun entre los pueblos cristianos, las persecu-

ciones provinieron más bien del exceso del despotismo extraviándose en querellas profundas, que de la misma creencia y de los sentimientos religiosos de la nación. La estricta severidad del Corán se dirigió sobre todo contra las supersticiones y la idolatría de las tribus armenias.

Considerando que la vida de los pueblos está determinada, además de las disposiciones de su inteligencia, por un gran número de condiciones exteriores dependientes de la naturaleza del país, del clima y de su proximidad al mar, conviene ante todo recordar la irregular configuración de la península arábiga. Aun cuando la primera impulsión de los grandes cambios que han obrado los árabes en los tres continentes haya partido del pueblo ismaelita de Hedchaz, y aun cuando la principal fuerza que ha asegurado el éxito de la invasión haya sido debida á una raza aislada de pastores, no obstante, las costas del resto de la península no permanecieron ajenas durante miles de años al movimiento comercial que aproximaba todos los pueblos. Para comprender la conexión y posibilidad de tan extraordinarios acontecimientos, es preciso remontarnos á las causas que poco á poco los han preparado.

Hacia el sudeste, á lo largo del mar Eritreo, está situado el hermoso país de los yocitanidas, el Yemen, comarca fértil y bien cultivada; allí es donde florecía el antiguo reino de Saba. Este país produce el incienso (el lebonali de los hebreos, quizás el boswellia turifera de Colebrooke), la mirra (una de las especies del género Amiris, descrito exactamente por primera vez por Eremberg), y el bálsamo de la Meca (bálsamo dendron gilandense de Kunth), substancias que constituirían un importante objeto de comercio para los pueblos vecinos, y eran exportadas por los egipcios, por los persas y por los hindous, como también por los griegos y romanos. Estas producciones son las que le valieron el nombre de Arabia feliz que se encuentra por primera vez en Diodoro y en Estrabón. Al sudeste

CALENDARIO A, para los años comunes cuando la letra dominical es A; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales B A.

DICIEMBRE.

Let. Dom.	Días del mes.	Días de la semana.	Fiestas fijas.
F	Cal.	1	Viernes
G	IV	2	Sábado
A	III	3	Domingo
B	II	4	Lunes
C	Non.	5	Martes
D	VIII	6	Miércoles
E	VII	7	Jueves
F	VI	8	Viernes
G	V	9	Sábado
A	IV	10	Domingo
B	III	11	Lunes
C	II	12	Martes
D	Idus.	13	Miércoles
E	XIX	14	Jueves
F	XVIII	15	Viernes
G	XVII	16	Sábado
A	XVI	17	Domingo
B	XV	18	Lunes
C	XIV	19	Martes
D	XIII	20	Miércoles
E	XII	21	Jueves
F	XI	22	Viernes
G	X	23	Sábado
A	IX	24	Domingo
B	VIII	25	Lunes
C	VII	26	Martes
D	VI	27	Miércoles
E	V	28	Jueves
F	IV	29	Viernes
G	III	30	Sábado
A	II	31	Domingo

Conc. de la V.

IV Témp. Vigilia.
Santo Tomás apóst.
Vigilia ayuno.
Natividad del S.
S. Esteban mart.
S. Juan apóst.
Los Stos. Inocentes

CALENDARIO A, para los años comunes cuando la letra dominical es A; y para los años bisiestos siendo las letras dominicales B A.

DICIEMBRE.

FIESTAS MOVIBLES, cuando la Pascua cae en					
23 Abril.	16 Abril.	9 Abril.	2 Abril.	26 Marzo.	
ID. Advien.	ID. Advien.	ID. Advien.	ID. Advien.	ID. Advien.	
II Doming.	II Doming.	II Doming.	II Doming.	II Doming.	
III Doming.	III Doming.	III Doming.	III Doming.	III Doming.	
IV Doming.	IV Doming.	IV Doming.	IV Doming.	IV Doming.	
D. Octava.	D. Octava.	D. Octava.	D. Octava.	D. Octava.	

de la península en el golfo Pérsico, se hallaba situada Gerra. Colocada esta en frente de los establecimientos fenicios de Arados y de Tilos, constituía un considerable depósito de mercaderías de la India. Aunque en general puede decirse que todo el interior de la Arabia es un arenoso desierto sin árboles, se encuentra no obstante en el Oman, entre los países de Jailan y Batua, una serie de oasis bien cultivados y regados por canales subterráneos. Merced á la actividad de un distinguido viajero, M. Wellsted, conocemos también hoy día tres cordilleras de montañas, cuya cima más alta, situada cerca de Maskate, y llamada Dschebel Akdor, se eleva hasta siete mil pies sobre el nivel del mar; y está sin embargo coronada de bosques. En la montañosa comarca del Yemen, al este de Lobeia, y en la cordillera que se extiende á lo largo de la costa de Hedschaz, en el país de Asir, así como también cerca de Tayef, al este de la Meca, se encuentran igualmente mesas cuya temperatura fría é invariable era ya conocida del geógrafo Edrisi.

La variedad de aspecto que presentan los países montañosos caracteriza también la península de Sinai, llamada por los egipcios del Antiguo imperio el país del cobre, y los pedregosos valles de Petra. He hablado ya de las estaciones comerciales establecidas por los fenicios en la extremidad septentrional del mar Rojo, y la travesía hecha por los navíos de Hiram y de Salomon, desde Azion Gaber hasta Ofir. La Arabia y la isla de Sokotora (Dioscorida), habitada por colonos indios, servían de estaciones al comercio general, que desde allí se dirigía hacia las Indias y á las costas orientales del Africa. Por esto las producciones de estos dos últimos países se confundían generalmente con las de Hodhramut y del Yemen: « vendrán de Saba, dice Isayas hablando de los dromedarios de Midian, y nos traerán oro é incienso. » Petra era el depósito de las mercaderías preciosas destinadas á Tiro y á Sidon, y el principal asiento de los nabateanos, pueblo dedicado al comercio, y antigua-

mente muy poderoso, al cual el sabio filólogo, Quatremere, señala como morada primitiva los montes de Gerra, junto á la corriente inferior del Eufrates. Esta parte septentrional de la Arabia mantuvo relaciones muy antiguas con otros estados civilizados, principalmente por su proximidad con el Egipto; por la mediación de las razas árabes esparcidas en las montañas que se prolongan por la Siria y la Palestina, y en los países regados por el Eufrates, y finalmente por el célebre camino por el cual se dirigían las caravanas desde Damasco á Babilonia, atravesando Emesa y Tadmor (Palмира). El mismo Mahoma, nacido de una familia noble, pero pobre, de la tribu de los Koreischites, antes de aparecer como reformador y profeta, habia hecho el comercio y frecuentado la feria de Bosra, sobre la frontera de Siria. La de Hadramut, el país de los incienso, y sobre todo la de Okadh cerca de la Meca, que duraba á lo menos veinte días, y en la cual se reunían cada año poetas la mayor parte beduinos, para sostener entre sí certámenes líricos. Entramos en estos pormenores sobre las comunicaciones entre los pueblos, y los motivos que dieron lugar á ellas, con el objeto de presentar con más vivas imágenes las causas que efectuaron un cambio en las relaciones del mundo.

Este hecho de las poblaciones árabes extendiéndose hacia el norte despierta inmediatamente el recuerdo de dos acontecimientos cuyas relaciones secretas hoy día son difíciles de deslindar; pero que atestiguan que ya miles de años antes de Mahoma, los habitantes de la península, en sus correrías al oeste y al este hacia el Egipto y hacia el Eufrates, habian intervenido en los negocios del mundo. La descendencia semítica ó armenia de los hiesos, que en tiempo de la dinastía décimosegunda, dos mil doscientos años antes de nuestra era, pusieron fin al antiguo imperio de los egipcios, está casi universalmente reconocida en el día. Algunos son de opinion de que estos pastores eran árabes. Otros autores los llaman fenicios, nombrando una serie de años cualesquiera, conocida que sea la letra del año de que se parta.

TABLA DEMOSTRATIVA DE LOS SIETE CALENDARIOS.

Hé aquí, pues, nuestros siete calendarios distribuidos según el orden retrogrado de las siete letras dominicales, con las cinco pascuas que pertenecen á cada una de estas letras. Pero como las pascuas de cada calendario no se siguen inmediatamente, se trata ahora de saber bajo qué principios las hemos colocado en los calendarios en que se encuentran. La tabla siguiente servirá de demostración.

LAS TREINTA Y CINCO PASCUAS CON LAS LETRAS DOMINICALES QUE LAS CORRESPONDEN.

Pascuas.	M. marzo.	Años comunes.	Años bisiestos.	Pascuas.	M. marzo.	A. abril.	Años comunes.	Años bisiestos.	Pascuas.	A. abril.	Años comunes.	Años bisiestos.	Pascuas.	A. abril.	Años comunes.	Años bisiestos.
22 M D ED	31	M	F GF	9 A A	BA	18 A C DC			23 M D ED	1	A	G AG	10 A B	CB	19 A D ED	
23 M E FE	1	A	G AG	10 A B	CB	19 A D ED			24 M F GF	2	A	BA	11 A C	DC	20 A E FE	
24 M F GF	2	A	BA	11 A C	DC	20 A E FE			25 M G AG	3	A	B CB	12 A D	ED	21 A F GF	
25 M G AG	3	A	B CB	12 A D	ED	21 A F GF			26 M A BA	4	A	C DC	13 A E	FE	22 A G AG	
26 M A BA	4	A	C DC	13 A E	FE	22 A G AG			27 M B CB	5	A	D ED	14 A F	GF	23 A A BA	
27 M B CB	5	A	D ED	14 A F	GF	23 A A BA			28 M C DC	6	A	E FE	15 A G	AG	24 A B CB	
28 M C DC	6	A	E FE	15 A G	AG	24 A B CB			29 M D ED	7	A	F GF	16 A BA	23 A C DC		
29 M D ED	7	A	F GF	16 A BA	23 A C DC				30 M E FE	8	A	G AG	17 A B	CB		

Tabla de los concurrentes y letras dominicales, por cuyo medio, conociendo la letra dominical de un año propuesto, se conocerá el día de la semana en que este año ha empezado, é igualmente el día en que terminará. Con auxilio de esta tabla, se pueden encontrar las letras dominicales pa-

G	F	E	D	C	B	A
7	1	2	3	4	5	6
AG	GF	FE	ED	DC	CB	BA
A lunes	A mart.	A miér.	A juev.	A vier.	A sáb.	A dom.
B mart.	B miér.	B juev.	B vier.	B sáb.	B dom.	B lunes
C miér.	C juev.	C vier.	C sáb.	C dom.	C lunes	C mart.
D juev.	D vier.	D sáb.	D dom.	D lunes	D mart.	D miér.
E vier.	E sáb.	E dom.	E lunes	E mart.	E miér.	E juev.
F sáb.	F dom.	F lunes	F mart.	F miér.	F juev.	F vier.
G dom.	G lunes	G mart.	G miér.	G juev.	G vier.	G sáb.

El primer día está siempre designado por la letra A. Las letras G, F, E, D, C, B, A, son para los años comunes; y las letras A, G, F, E, D, C, B, y B, A, son para los años bisiestos. Como el año común se compone de 365, es positivo que empieza y termina el mismo día de la semana. Luego si el año común empieza en domingo, terminará igualmente en domingo; y la letra dominical, afectá á un año común que empieza por este día es la A. El año que seguirá inmediatamente, suponiendo que también sea común, empezará en el lunes y terminará en igual día.

El año bisiesto que se compone de 366 días, si se supone que empieza en sábado, terminará en domingo. Las letras dominicales afectas á un año bisiesto que empieza en sábado son C, B, é indudablemente el año que seguirá á este empezará en lunes, y tendrá C, para indicar el domingo, y así en los demás.

ECLIPSES

VISIBLES DESDE EL POLO BOREAL HASTA EL ECUADOR, DESDE EL AÑO 1001 ANTES DE CRISTO HASTA NUESTRA ERA.

Las abreviaturas usadas en esta tabla son: s. sol; l. luna; en. enero; feb. febrero; mar. marzo; ab. abril; may. mayo; jun. junio; jul. julio; ag. agosto; set. setiembre; oct. octubre; nov. noviembre; dic. diciembre.

A. ant. de J. C. A. ant. de J. C.
1001 9 ab. s.-18 set. l.-2 oct. s. 999 17 fe. s.-3 mar. l.-27 ag. l.
1000 14 mar. l.-7 set. l.-21 set. s. 998 6 feb. s.-2 ag. s.

bre que los antiguos extendían á todos los habitantes del valle del Jordán y á todas las razas árabes. El crítico profundo, Ewald, supone que eran los amalecitas que habitaban en su origen el país del Yemen, que más tarde se extendieron hacia la tierra de Canaan y la Siria por la Meca y Medina, y que los documentos originales árabes hacen mención de ellos como señores del Egipto en tiempo de Josué. De todos modos no puede pensarse sin asombro que la raza nómada de los hiesos llegase á someter un imperio tan poderoso y tan bien organizado como el antiguo reino de los egipcios. Es cierto que hombres animados de ideas más libres entraban en lucha contra pueblos habituados desde mucho tiempo á la esclavitud, y sin embargo los conquistadores árabes no sentían entonces como más tarde el aguijón del entusiasmo religioso. Los hiesos construyeron la plaza de armas y la fortaleza de Avaris sobre el brazo oriental del Nilo, por temor de los asirios (las tribus de Arpachsed). Esta circunstancia nos permite suponer que eran empujados hacia adelante por pueblos guerreros, y que se dirigía hacia el occidente un gran movimiento de emigración. El segundo hecho de que he hablado antes, y que tuvo lugar mil años después, le refiere Diodoro, fundado en la autoridad de Ctesias. Ariaus, poderoso príncipe de los binyaritas, se asocia á la expedición de Nino sobre el Tigris, derrota con él á los babilonios, y entra cargado con un rico botín en la Arabia meridional que era su patria.

Si en general dominaba en el Hedschaz la vida de los pastores, si bien ésta era el régimen de una fuerte y numerosa población, con todo se citaban las ciudades de Medina y de la Meca como lugares considerables que iban á visitar los viajeros de lejanos países. El antiguo y misterioso templo de la Kaaba, aumentaba el interés que inspiraba la Meca. En ninguna parte, así en los países cercanos á las costas como en los caminos de las caravanas tan útiles al país que atravesaban, como los ríos que riegan los valles, se en-

contraba ese estado absoluto de salvaje barbarie, resultado natural del aislamiento. Gibbon, acostumbrado á trazar con tanta claridad el estado de las sociedades humanas, recuerda ya que en la península de la Arabia, la vida nómada es esencialmente distinta de la que se llevaba en los países conocidos con el nombre de Scitia, según las descripciones de Herodoto y de Hipparco, porque en éstos ninguna parte de la población campesina se ha establecido en ciudades, mientras que en la Arabia el pueblo de la campiña mantiene aun hoy día relaciones con los habitantes de las ciudades, á quienes considera de un origen común. En el desierto de los kirghies, que forma parte de las llanuras pobladas por los antiguos scitas (los escolotes y los saces), no existió durante millares de años ni una sola ciudad en un espacio de mayor extensión que la Alemania, y sin embargo en la época de mi viaje á Siberia había más de cuatrocientas mil tiendas llamadas youtres ó kibikes, en las tres hordas nómadas, lo que supone una población errante de más de dos millones de hombres. Estas diferencias son bastante sensibles para que no tengamos necesidad de desarrollar extensamente el efecto que pudo producir en la cultura intelectual de cada uno de estos pueblos, el modo más ó menos exclusivo con el cual habían abrazado la vida errante, aun advirtiendo que sus disposiciones interiores fuesen las mismas.

Si quiere indagarse cómo la invasión de los árabes en Siria y en Palestina, y más tarde la posesión del Egipto, despertaron tan repentinamente entre esa noble raza el gusto por la ciencia y el deseo de apresurar por sí misma los progresos de ella, es preciso tener en consideración sus disposiciones naturales por los goces del espíritu, la configuración particular del país y las antiguas relaciones de comercio que unían las costas de Africa con los estados vecinos llegados á un alto grado de civilización. Sin duda entra en los maravillosos designios de la armonía del mundo que la secta herética de los nestorianos, que

997 12 en. l.-6 jul. l.-21 jul. s. 967 22 may. s.-6 jun. l.-30
31 dic. l.
996 26 jun. l.-11 jul. s.-6 dic. 966 11 may. s.-26 may l.-4
s.-20 dic. l.
995 15 jun. l.-23 nov. s. 965 30 ab. s.-9 oct. l.-23 oc. s.
994 21 may. s.-30 oct. l. 964 4 ab. l.-29 set. l. 13 oc. s.
993 24 ab. l.-9 may. s.-19 oct. l. 963 10 mar. s.-25 mar. l.-18
992 14 ab. l.-23 set. s.-18 oct. l. set. l.
991 20 mar. s.-3 ab. l.-12 se. s. 962 27 feb. s.-24 ag. s.
990 22 fe. l.-9 mar. s.-18 ag. l. 961 2 fe. l.-28 jul. l.-12. ag. s.
2 set. s. 960 22 en. l.-17 jul. l.-1 ag. s.
989 12 fe. l.-26 fe. s.-23 jul. s. 27 dic. s.
988 31 en. l.-12 jul. s.-26 jul. l. 959 11 en. l.-7 jul. l.-17 dic. s.
987 5 en. s.-1 jul. s.-11 dic. l. 958 11 jun. s.-21 nov. l.
26 dic. s. 957 16 may. l.-31 may. s.-9
986 6 jun. l.-30 no. l.-16 di. s. nov. l.
985 10 may s.-26 may. l.-18 956 5 may. l.-21 may s.-14 oc.
nov. l. s.-30 oct. l.
984 30 ab. s.-15 may. l.-24 953 25 ab. l.-4 oc. s.
oct. s. 954 16 mar. l.-31 mar. s.-24
983 20 ab. s.-29 se. l.-13 oc. s. set. s.
982 25 mar. l.-18 se. l.-3 oc. s. 953 4 mar. l.-19 mar. s.-28
981 28 fe. s.-13 mar. l.-6 se. l. ag. l.
980 16 feb. s.-12 ag. s. 952 22 feb. l.-3 ag. s.-17 ag. l.
979 22 en. l.-17 jul. l.-2 ag. s. 951 27 en. s.-23 jul. s.
978 11 en. l.-7 jul. l.-22 jul. s. 950 1 en. l.-17 en. s.-28 jun. l.
17 dic. s.-31 dic. l. 22 dic. l.
977 24 jun. l.-5 dic. s. 949 6 en. s.-1 jun. s.-16 jun. l.
976 31 may. s.-9 nov. l. 10 dic. l.
975 6 may. l.-20 may. s.-30 948 22 may. s.-5 jun. l.-13
oct. l. nov. s.
974 25 ab. l.-4 oct. s.-20 oc. l. 947 11 may. s.-21 oc. l.-4 no. s.
973 30 mar. s.-13 ab. l.-23 946 15 ab. l.-10 oc. l.-21 oc. s.
set. s. 945 20 mar. s.-4 ab. l.-28 set. s.
972 4 mar. l.-19 mar. s.-12 944 9 mar. s.-25 mar. l. 3 se. s.
set. s. 943 13 feb. l. 27 feb. s.-8 ag. l.
971 22 fe. l.-8 mar. s.-17 ag. l. 23 ag. s.
970 12 fe. l.-24 jul. s.-7 ag. l. 942 2 fe. s.-29 jul. l.-12 ag. l.
969 12 jul. s.-21 dic. l. 941 8 en. l.-22 en. l.-17 jul. s.
968 3 en. s.-17 jun. l.-1 jul. s. 27 dic. s.
10 dic. l. 940 21 jun. s.-1 dic. l.

939 27 may. l.-11 jun. s.-21 908 31 mar. s.-15 ab. l.-25 se.
nov. l. s.-9 oct. l.
938 16 may. l.-1 jun. s.-26 oc. 907 6 mar. l.-20 mar. s.-30 ag.
s.-10 nov. l. l.-14 set. s.
937 21 ab. s.-5 may l.-14 oc. s. 906 23 feb. l.-19 ag. l.-3 set. s.
936 26 mar. l.-10 ab. s.-4 oc. s. 905 29 en. s.-12 feb. l.-8 ag. l.
935 16 mar. l.-30 mar. s.-8 904 18 en. s.-13 jul. s.-23 dic. l.
set. l. 903 7 en. s.-13 jun. l.-3 jul. s.
934 5 mar. l.-14 ag. s.-28 ag. l. 13 dic. l.
933 2 ag. s.-17 ag. l. 902 7 jun. l.-22 jun. s.-16 nov.
932 12 en. l.-27 en. s.-8 jul. l. s.-2 dic. l.
931 1 en. l.-17 en. s.-12 jun. s. 901 26 may. l.-3 nov. s.
28 jun. l.-22 dic. l. 900 1 may. s.-26 oct. s.
930 2 jun. s.-17 jun. l.-26. 899 6 ab. l.-20 ab. s.-30 set. l.
nov. s. 898 27 mar. l.-5 se. s.-19 se. l.
929 22 may. s.-31 oct. l.-14 897 29 feb. s.-24 ag. s.-8 se. l.
nov. s. 896 18 feb. s.-30 jul. l.-13 ag. s.
928 26 ab. l.-20 oc. l.-4 no. s. 895 21 en. l.-7 feb. s.-4 jul. s.
927 1 ab. s.-15 ab. l.-9 oct. l. 19 jul. l.
926 21 mar. s.-5 ab. l.-14 se. s. 894 12 en. l.-24 jun. s.-8 jul.
925 24 feb. l.-9 mar. s.-18 ag. l. l.-18 dic. s.
l.-3 set. s. 893 12 jun. s.-22 no. l.-6 di. s.
924 12 feb. l.-8 ag. l.-23 ag. s. 892 17 may. l.-11 nov. l.-23
923 18 en. s.-4 feb. l.-29 jul. l. nov. s.
922 7 en. s.-3 jul. s.-13 dic. l. 891 22 ab. s.-7 may. l.-31 oc. l.
921 7 jun. l.-24 ag. s.-8 set. l. 890 11 ab. s.-27 ab. l.-6 oct. s.
920 27 may. l.-11 jun. s.-5 no. s. 20 oct. l.
s.-21 nov. l. 889 31 mar. s.-9 se. l.-24 se. s.
919 16 may. l.-26 oct. s. 888 6 mar. l.-30 ag. l. 13 se. s.
918 6 ab. l.-21 ab. s. 887 9 feb. s.-23 fe. l.-19 ag. l.
917 26 mar. l.-9 ab. s.-18 se. l. 886 29 en. s.-24 jul. s.
916 16 mar. l.-24 ag. s.-8 set. l. 885 3 en. l.-28 jun. l.-13 jul. s.
915 18 feb. s.-13 ag. s.-28 ag. l. 23 dic. l.
914 23 en. l.-7 feb. s.-20 jul. l. 884 17 jun. l.-3 jul. s.-27 nov.
3 ag. s. s.-12 dic. l.
913 12 en. l.-23 en. s.-23 jun. 883 7 jun. l.-16 nov. s.
s.-8 jul. l. 882 13 may. s.-6 nov. s.
912 1 en. l.-12 jun. s.-27 jun. l. 881 17 ab. l.-1 may. s.-10 oc. l.
911 2 jun. s.-12 no. l.-26 no. s. 880 6 ab. l.-20 ab. s.-15 se. s.
910 7 may. l.-1 no. l.-15 no. s. 879 4 set. s.-19 set. l. 29 set. l.
909 11 ab. s.-26 ab. l.-20 oc. l. 878 1 mar. s.-10 ag. l.-24 ag. l.

con tanta utilidad ha contribuido á propagar á lo lejos los conocimientos adquiridos, ilustrase también á los árabes antes de que entraran en la sabia y sofisticada Alejandria, y que el nestorianismo cristiano pudiese penetrar en los países orientales del Asia, bajo la protección armada del islamismo. En efecto, los árabes fueron iniciados en la literatura griega por los sirios, que eran también como ellos de raza semítica; y los sirios habían recibido este conocimiento de los nestorianos perseguidos por el crimen de herejía. Mahoma y Aboubekir vivían ya en la Meca en amistosas relaciones con médicos que se habían formado con las lecciones de los griegos y en la célebre escuela fundada por los nestorianos en Edesa y Mesopotamia.

La escuela de Edesa, que parece haber servido de modelo á las escuelas de los benedictinos del Monte Casino y de Salerno, fué la que dió nacimiento al estudio científico de las substancias medicinales extraídas de los minerales y de las plantas. Cuando en el reinado de Zenon de Isauria fué destruido este instituto por el exclusivismo cristiano, los nestorianos se esparcieron por la Persia, en donde adquirieron muy pronto una importancia política y fundaron en Deschouppou, en el Kihousistan, un nuevo instituto médico que fué muy concurrido. A mediados del siglo vii, durante la dinastía de los Thang, lograron propagar en China su creencia y su fé, quinientos setenta y dos años después de haber penetrado en el reino el boudhismo indiano.

Las semillas de la civilización occidental esparcidas en Persia por monjes instruidos y por filósofos que habían desertado de la última escuela platónica de Atenas, á consecuencia de las persecuciones de Justiniano, fueron recogidas y aprovechadas por los árabes durante sus primeras incursiones en Asia. Por incompletos que fuesen los conocimientos de los sacerdotes nestorianos, su particular disposición para los estudios médicos y farmacéuticos les permitía ejercer un grande influjo sobre unos hombres que ha-

bían vivido mucho tiempo gozando libremente de la naturaleza y que conservaban un sentimiento más vivo y verdadero para la contemplación del mundo exterior bajo cualquiera de sus formas, que los habitantes de las ciudades griegas e italianas. Estos rasgos característicos de los árabes son los que principalmente hacen interesante para la historia del Cosmos el período de su dominación. De nuevo lo repito, los árabes deben ser considerados como los verdaderos fundadores de las ciencias físicas, tomando esta denominación en el sentido que le damos en el día.

Indudablemente, en el dominio de la inteligencia, el íntimo enlace de las ideas hace muy difícil de señalar la época precisa de su nacimiento. Desde muy temprano se ven brillar aquí y allí algunos puntos luminosos en la historia de la ciencia y de los procedimientos que pueden conducir á ella. ¿Cuánto tiempo no medió entre Dioscórides que extraía el mercurio del cinabrio, y el químico árabe Descheber, entre los descubrimientos ópticos de Tolomeo y los de Alhacen! Pero las ciencias físicas, y más en general las ciencias naturales, no pueden considerarse como fundadas sino desde el momento en que un gran número de hombres marchan de acuerdo en las nuevas sendas aunque con éxito desigual. Después de la simple contemplación de la naturaleza, después de la observación de los fenómenos que accidentalmente se producen en los espacios del cielo y de la tierra, viene la investigación y el análisis de estos fenómenos, la medida del movimiento y la del espacio en que tiene lugar. En la época de Aristóteles se puso en planta por primera vez este método de investigación, que permaneció á menudo limitado á la naturaleza orgánica. Existe en el conocimiento progresivo de los hechos físicos un tercer grado superior á los otros dos. Es el estudio profundizado de las fuerzas de la naturaleza, de las transformaciones que éstas procuran verificar, y de las substancias primeras que descomponen la ciencia para hacerlas entrar en nuevas combinaciones.

877 3 feb. l.-19 feb. -30 jul. l.	813 2 ab. s.-17 ab. l.-26 set. s.
876 23 en. l.-24 jul. s.-19 jul. l.	11 oct. l.
875 24 jun. s.-17 dic. s.	842 23 mar. s.-15 set. s.
874 29 may. l.-22 no. l.-7 dic. s.	841 25 feb. l.-11 mar. s.-20 ag. l.
873 3 may. s.-17 may. l.-10 no. l.	840 13 feb. l.-26 jul. s.-9 ag. l.
872 22 ab. s.-7 may. l.-16 oct. s.	839 3 feb. l.-15 jul. s.
s.-3 oct. l.	838 8 en. s.-19 jun. l.-14 dic. l.
871 11 ab. s.-6 oct. s.	29 dic. s.
870 17 mar. l.-10 sep. l.-25 se. l.	837 24 may. s.-8 jun. l.-2 di. l.
869 20 feb. s.-3 mar. l.-30 ag. l.	836 13 may. s.-29 may. l.-21
868 8 feb. s.-22 feb. l.-4 ag. s.	835 3 may. s.-27 oct. s. [no. l.]
867 14 en. l.-9 jul. l.-24 jul. l.	834 8 ab. l.-2 oct. l.-16 oct. s.
866 3 en. l.-29 jul. l.-14 jul. s.	833 13 mar. s.-27 mar. l.-20
s. dic. s.-24 dic. l.	set. l.
865 17 jun. l.-27 nov. s.	832 2 mar. s.-16 mar. l.-25 ag. l.
864 23 may. s.	831 4 feb. l.-19 feb. s.-15 ag. s.
863 28 ab. l.-13 may. s.-21 oct. l.	830 25 en. l.-20 jul. l.-5 ag. s.
862 17 ab. l.-1 may. s.-26 set. s.-11 oct. l.	30 dic. s.
861 6 ab. l.-14 set. s.-30 set. l.	829 14 en. l.-9 jul. l.-18 dic. s.
860 11 mar. s.-4 set. s.	828 14 jun. s.
859 13 feb. l.-1 mar. s.-10 ag. l.	827 20 may. l.-3 jun. s.-12 no. l.
858 3 feb. l.-15 jul. s.-30 jul. l.	826 9 may. l.-23 may. s.-18 oct. s.-2 nov. l.
857 4 jul. s.-23 dic. s.	825 27 ab. l.-6 oct. s.-21 oct. l.
856 8 jun. l.-3 dic. l.-17 dic. s.	824 2 ab. s.-25 set. s.
855 14 may. s.-29 may. l.-22 nov. l.	823 7 mar. l.-23 mar. l.-31 ag. l.
854 3 may. s.-18 may. l.-28 oct. s.-11 nov. l.	822 25 feb. l.-6 ag. s.-20 ag. l.
853 21 ab. s.-16 oct. s.	821 30 en. s.-14 feb. l.-26 jul. s.
852 27 mar. l.-20 set. l.-5 oct. s.	9 ag. l.
851 2 mar. s.-16 mar. l.-10 se. l.	820 18 en. s.-30 jun. l.-15 jul. s.-24 dic. l.
850 20 fe. s.-6 mar. l.-15 ag. s.	819 8 en. s.-19 jun. l.-13 di. l.
849 25 en. l.-9 feb. s.-4 ag. s.	818 25 may. s.-9 jun. l.-18 no. s.-2 dic. l.
848 14 en. l.-9 jul. l.-24 jul. s.	817 13 may. s.-7 nov. s.
19 dic. s.	816 18 ab. l.-12 oct. l.-27 oct. s.
847 3 en. l.-28 jun. l.-8 dic. s.	815 24 mar. s.-7 ab. l.-2 oct. l.
846 3 jun. s.	814 13 mar. s.-27 mar. l.-6 set. s.-21 set. l.
845 8 may. l.-22 may. s.-1 no. l.	s.-21 set. l.
844 28 ab. l.-12 may. s.-7 oct. s.-21 oct. l.	813 16 feb. l.-5 mar. s.-25 ag. s.
	812 4 feb. l.-30 jul. l.-13 ag. s.

811 9 en. s.-25 en. l.-20 jul. l.	776 26 feb. l.-21 ab. l.-6 set. s.
30 dic. s.	775 31 en. s.-15 feb. l.-11 ag. l.
810 25 jun. s.-10 jul. l.	774 21 en. s.-31 jul. l.
809 30 may. l.-13 jun. s.-22 nov. l.	773 21 jun. l.-4 jul. s.-14 di. l.
808 19 may. l.-2 jun. s.-28 oct. s.-12 nov. l.	772 10 jun. l.-24 jun. s.-19 no. s.-4 dic. l.
807 8 may. l.-17 oct. s.-2 nov. l.	771 30 may. l.-8 no. s.-23 no. l.
806 13 ab. s.-7 oct. s.	770 3 may. s.-28 oct. s.
805 17 mar. l.-2 ab. s.-11 set. l.	769 8 ab. l.-23 ab. s.-2 oct. l.
804 7 mar. l.-16 ag. s.-31 ag. l.	768 29 mar. l.-7 set. s.-21 se. l.
803 26 feb. l.-6 ag. s.-20 ag. l.	767 18 mar. l.-28 ag. s.-11 set. l.
802 30 en. s.-11 jul. l.	766 20 feb. s.-17 ag. s.
801 5 en. l.-19 en. s.-30 jun. l.	765 26 en. l.-10 feb. s.-21 jul. l.
24 dic. l.	164 14 en. l.-25 jun. s.-11 jul. l.-21 dic. l.
800 4 jun. s.-19 jun. l.-13 di. l.	763 4 en. l.-13 jun. s.-10 di. s.
799 24 may. s.-18 nov. s.	762 21 may. l.-14 nov. l.-29 nov. s.
798 29 ab. l.-24 oct. l.-7 nov. s.	761 25 ab. s.-9 may. l.-3 no. l.
797 3 ab. s.-17 ab. l.-12 oct. l.	760 14 ab. s.-23 ab. l.-8 oct. s.
796 24 mar. s.-7 ab. l.-1 oct. l.	759 26 feb. l.-13 mar. s.-6 se. s.
795 26 feb. l.-13 mar. s.-6 se. s.	758 16 feb. l.-11 ag. l.-26 ag. l.
794 16 feb. l.-11 ag. l.-26 ag. l.	757 9 ab. s.-27 set. s.
793 21 en. s.-5 feb. l.-30 jul. l.	756 9 mar. l.-1 set. l.-17 set. s.
792 9 en. s.-5 jul. s.-20 jul. l.	755 11 feb. s.-27 feb. l.-21 ag. l.
791 10 jun. l.-24 jun. s.-4 di. l.	754 31 en. s.-27 jul. s.-11 ag. l.
790 31 may. l.-15 jun. s.-9 no. s.-13 nov. l.	753 2 jul. l.-16 jul. s.-25 di. l.
789 19 may. l.-29 oct. s.-12 no. l.	752 21 jun. l.-5 jul. s.-30 nov. s.-15 dic. l.
788 24 ab. s.-17 oct. s.	751 9 jun. l.-18 nov. s.-4 dic. l.
787 29 mar. l.-13 ab. l.-22 set. l.	750 15 may. s.-8 nov. s.
786 18 mar. l.-28 ag. s.-11 set. l.	749 19 ab. l.-5 may. s.-14 oct. l.
785 7 mar. l.-16 ag. s.-30 ag. l.	748 3 mar. s.-27 ag. l.
784 9 feb. s.-21 jun. l.-5 ag. s.	747 6 feb. l.-20 feb. s.-2 ag. l.
783 15 en. l.-30 en. s.-11 jul. l.	746 26 en. l.-7 jul. s.-22 jul. l.
782 4 en. l.-15 jun. s.-1 jul. l.	745 13 en. l.-25 jun. s.-20 di. s.
24 dic. l.	744 31 may. l.-13 jun. s.-25 nov. l.-9 dic. s.
781 4 jun. s.-28 nov. s.	
780 9 may. l.-3 nov. l.-17 no. s.	
779 15 ab. s.-29 ab. l.-23 oct. l.	
778 4 ab. s.-18 ab. l.-13 oct. l.	
777 23 mar. s.-16 set. s.	

nes. El modo de ejecutar esta disolución es el de operar por sí mismo y a su voluntad los fenómenos; en una palabra es la experimentación.

Los árabes se elevaron a este tercer grado casi completamente desconocido de los antiguos, fijándose sobre todo en los hechos generales. Habitaban un país en que reina el clima de las palmeras, y en mucha parte de él el de los trópicos. El de Cáncer atraviesa efectivamente la península así desde Mas-kate hasta la Meca. Así pues, en este país, al mismo tiempo que los órganos están dotados de una fuerza vital más intensa, el reino vegetal posee abundancia de aromas, de jugos balsámicos y sustancias benéficas ó perniciosas para el hombre. De aquí se sigue que desde muy temprano debieron fijar la atención de estos pueblos las producciones de su suelo y las de las costas de Malabar, de Ceylan y del África oriental con las cuales estaban en relaciones de comercio. En estas partes de la Zona Tórrida las formas vegetales afectan unos caracteres particulares que varían casi a cada paso. Cada rincón de terreno ofrece producciones especiales y hace más activo y variado el comercio del hombre con la naturaleza porque le excita continuamente la atención. Era necesario distinguir cuidadosamente entre ellas las producciones tan preciosas para la medicina, para la industria, para el lujo de los templos y palacios; era preciso indagar el país de donde provenían y que a menudo ocultaban los hombres codiciosos y mal intencionados. Partiendo del depósito de Gerra en el golfo Pérsico, y del distrito del Yemen, que produce el incienso, numerosas caravanas atravesaban toda la parte interior de la península arábiga, hasta la Fenicia y la Siria, y, extendiendo por todas partes los nombres de estos enérgicos agentes, los hacían cada vez más preciosos.

El conocimiento de las sustancias medicinales fundado por Dioscorides de la escuela de Alejandría, en su forma científica, es una creación de los árabes, que sin embargo habían podido estudiar por sí mismos en

una abundante fuente, la más antigua de todas, la de los médicos indios. La farmacia química ha sido creada por los árabes; de ellos nos han venido las primeras inscripciones magistrales llamadas hoy día « dispensatorios, » que más tarde se extendieron desde la escuela de Salerno a la Europa meridional. La farmacia y la materia médica, las dos primeras necesidades del arte de curar, condujeron a un mismo tiempo por dos distintos caminos al estudio de la botánica y de la química. Saliendo del estrecho círculo de la utilidad práctica y de las aplicaciones limitadas, el conocimiento de las plantas se extendió poco a poco por un campo más vasto y más libre. Los botánicos observaron la estructura del tejido orgánico, su enlace con las fuerzas que en ella se desarrollan, las leyes según las cuales se presentan reunidas en familias las formas vegetales y se dividen geográficamente, según la diferencia de los climas, y la elevación relativa del suelo.

Los árabes, desde las conquistas que hicieron en Asia, y que conservaron fundando más tarde a Bagdad, punto céntrico de su poder y civilización, se extendieron en el corto período de setenta años por todo el norte del África, por el Egipto, Cyrena, y Cartago, hasta la península Ibérica en la extremidad de la Europa. Las costumbres todavía salvajes del pueblo y de sus jefes podían hacer presumir por parte de ellos toda clase de excesos y brutalidades. Sin embargo de la violencia atribuida a Amron, el incendio de la biblioteca de Alejandría, que según dicen habría bastado para calentar durante seis meses cuatro mil salas de baños, parece ser supuesto, sin más fundamento que el testimonio de dos escritores posteriores en quinientos ochenta años a la época en que tuvo lugar el hecho. No es necesario referir detalladamente como en tiempos más tranquilos, en la época brillante de Al-Mansour, de Haroun-al-Raschid, de Mamoun y de Motasen, aun cuando la ilustración intelectual de las masas no había tomado todavía un libre desarrollo,

743 6 may. s.-20 may. l.-14 nov. l.	s.-24 oct. l.
742 26 ab. s.-10 may l.-3 no. l.	713 19 ab. l.-29 se. s.-13 oct. l.
741 14 ab. s.-8 oct. s.	712 24 mar. s.-18 set. s.
740 20 mar. l.-12 se. l.-27 se. s.	711 27 fe. l.-14 mar. s.-23 ag. l.
739 22 fe. s.-9 mar. l.-1 set. l.	710 16 fe. l.-4 mar. s.-28 jul. s.-13 ag. l.
738 11 fe. s.-26 fe. l.-22 ag. l.	709 6 fe. l.-17 jul. s.-1 ag. l.
737 1 fe. s.-2 jul. s.	708 11 en. s.-7 jul. s.-16 dic. l.
736 5 en. l.-1 jul. l.-16 jul. s.	707 11 jun. s.-6 dic. s.-31 dic. s.
11 dic. s.-25 dic. l.	706 17 may. s.-31 may. l.-25 nov. l.
735 20 jun. l.-30 no. s.-15 di. l.	705 5 may. s.-29 oct. s.
734 27 may. s.-19 nov. s.	704 10 ab. l.-3 oct. l.-19 oc. s.
733 30 ab. l.-15 may. s.-24 oct. l.	703 15 mar. s.-31 mar. l.-23 set. l.
732 19 ab. l.-4 may. l. 29 set. l.-13 oct. l.	702 5 mar. s.-20 mar. l.-13 set. l.
731 9 ab. l.-18 set. s.-2 oct. l.	701 23 fe. s.-17 ag. s.
730 14 mar. s.-7 set. s.	700 27 en. l.-23 jul. l.
729 17 fe. l.-3 mar. s.-12 ag. l.	699 1 en. s.-16 en. l.-12 jul. l.
728 5 fe. l.-17 jul. s.-2 ag. l.	698 9 en. l.-21 dic. s.
727 25 en. l.-7 jul. s.-22 jul. l. 31 dic. s.	697 9 en. l.-7 jul. s.-1 jul. l. 11 dic. s.
726 26 jun. s.-6 dic. l.-20 di. s.	696 21 may. l.-6 jun. s.-15 nov. l.
725 17 may. s.-30 may. l.-24 nov. l.	695 11 may. l.-26 may. s.-20 oct. s.-4 nov. l.
724 6 may. s.-20 may. l.-29 oc. s.-14 nov. s.	694 5 may. l.-10 oc. s.-24 oc. l.
723 25 ab. s.-19 oct. s.	693 5 ab. s.-29 set. s.
722 31 mar. l.-13 se. l.-9 oc. s.	692 27 fe. l.-14 mar. s.-3 se. l.
721 4 mar. s.-19 mar. l.-12 set. l.	691 16 fe. l.-14 mar. s.-8 ag. s.-23 ag. l.
720 22 fe. s.-8 mar. l.-1 set. l.	690 22 en. l.-28 jul. s.-12 ag. l.
719 11 fe. s.-6 ag. s.	689 22 en. s.-18 jul. s.-28 di. l.
718 16 en. l.-13 jul. l.-27 jul. s.-22 dic. s.	688 11 en. s.-21 jun. l.-16 dic. l.-30 dic. s.
717 6 en. s.-1 jul. l.-10 dic. s. 25 dic. l.	687 27 may. s.-11 jun. l.-5 di. l.
716 6 jun. s.-24 nov. s.	686 22 ab. l.-15 oc. l.-30 oc. s.
715 11 may. l.-16 may. s.-4 nov. l.	685 26 mar. s.-10 ab. l.-30 oc. l.
714 1 may. l.-15 may. s.-10 oc.	684 13 mar. s.-30 mar. l.-23

set. l.	636 20 mar. l.-3 ab. s.-29 ag. s. 14 set. l.
683 5 mar. s.-28 ag. s.	635 20 mar. l.-19 ag. s.-3 se. l.
682 7 fe. l.-3 ag. l.-18 ag. s.	634 13 fe. s.-9 ag. s.
681 13 en. s.-27 en. l.-22 jul. s.	633 18 en. l.-2 fe. s.-13 jul. l.
1-6 ag. s.	632 7 en. l.-21 en. s.-18 jun. 11 jul. l.-21 dic. s.
680 1 en. s.-16 en. l.-27 jun. s.	631 7 jun. s.-22 jun. l.-2 di. s.
11 jul. l.-21 dic. s.	630 13 may. l.-27 may. s.-5 no. s.-13 nov. l.
679 2 jun. l.-17 jun. s.-26 no. s.	629 16 ab. s.-1 may. l. 25 oc. l.
678 22 may. l.-6 jun. s.-1 no. s.	628 6 ab. s.-21 ab. l.-15 oct. l.
1-21 nov. l.	627 27 mar. l.-5 ab. s.-19 set. s.
677 11 may. l.-20 oc. s.-3 no. l.	626 10 mar. l.-25 mar. s.-19 ag. s.-3 set. l.
676 15 ab. s.-9 oct. s.	625 3 fe. s.-18 fe. l.-13 ag. l. 28 ag. s.
675 21 mar. l.-5 ab. s.-14 se. l.	624 22 en. s.-7 fe. l.-2 ag. l.
674 10 mar. l.-25 mar. s.-19 ag. s.-3 set. l.	623 12 en. s.-8 jul. s.-18 di. l. 27 dic. s.
673 27 fe. l.-8 ag. s.-23 ag. l.	622 13 jun. l.-27 jun. s.-23 no. s.-7 dic. l.
672 1 fe. s.-28 jul. s.	621 2 jun. l.-11 no. s.-25 no. l.
671 7 en. l.-21 en. s.-2 jul. l.	620 7 may. s.-31 oct. s.
27 dic. s.	619 11 ab. l.-26 ab. s.-6 oc. l.
670 10 en. s.-8 jun. s.-22 jun. s.	618 2 may. l.-16 may. s.-25 oct. l.
1-17 dic. l.	617 6 ab. s.-21 ab. l.-15 oc. l.
669 27 may. s.-11 jun. l.-20 nov. s.	616 27 mar. l.-5 ab. s.-19 set. s.
668 2 may. l.-16 may. s.-25 oct. l.	615 29 en. l.-12 fe. s. 12 jul. l.
667 6 ab. s.-21 ab. l.-15 oc. l.	614 17 fe. l.-14 ag. l.-28 ag. s.
666 27 mar. s.-10 ab. l.-4 oc. l.	613 23 en. s.-7 fe. l.-3 ag. l. 18 ag. s.
665 15 mar. s.-7 set. s.	612 12 en. s.-28 en. l.-9 jul. l.
664 17 fe. l.-14 ag. l.-28 ag. s.	611 23 jul. s.
663 23 en. s.-7 fe. l.-3 ag. l. 18 ag. s.	610 1 en. s.-12 jun. l.-27 jun. s.-6 dic. l.
662 12 en. s.-28 en. l.-9 jul. l.	609 2 jun. l.-16 jun. s.-11 nov. s.-25 nov. l.
23 jul. s.	608 17 ab. s.-2 may. l.-26 oc. l.
661 1 en. s.-12 jun. l.-27 jun. s.-6 dic. l.	607 6 ab. s.-21 ab. l.-15 oc. l.
660 2 jun. l.-16 jun. s.-11 nov. s.-25 nov. l.	606 22 may. l.-1 no. s.-15 no. l.
659 22 may. l.-1 no. s.-15 no. l.	605 26 ab. s.-21 oc. s.
658 26 ab. s.-21 oc. s.	604 11 mar. l.-4 se. l.-19 se. s.
657 31 mar. l.-15 ab. s.-24 set. l.	603 14 fe. s.-1 mar. l.-24 ag. 18 set. s.

las cortes de los príncipes y los institutos consagrados á las ciencias pudieron reunir un número tan considerable de hombres eminentes. No es este lugar de trazar un cuadro de la literatura de los árabes, tan vasto y desigual en su variedad, ni tampoco deslindar lo que ha sido producido por las secretas profundidades de su organización ó por el regular desarrollo de sus facultades naturales, de lo que debe atribuirse á medios exteriores ó á circunstancias eventuales. La solución de este importante problema pertenece á otro círculo de ideas. Las nociones históricas que presento deben limitarse á una relación parcial de los progresos que han hecho hacer á la contemplación general del mundo por medio de sus descubrimientos en matemáticas, en astronomía y en las ciencias naturales.

A la verdad la alquimia, la magia y todas las invenciones místicas, despojadas por la dialéctica del encanto de la poesía, alteraron en esta ocasión, como sucedió en todo en la edad media, los resultados positivos de la ciencia; pero no es menos cierto que los árabes, por las infatigables investigaciones á que por sí mismos se dedicaron, por el cuidado que ponían en apropiarse por medio de traducciones, todos los frutos de las anteriores generaciones, han engrandecido los conocimientos sobre la naturaleza, y dotado á la ciencia de un gran número de creaciones nuevas. Con razón se ha hecho resaltar la grande diferencia que presentan para la cultura de los pueblos las razas invasoras de la Germania y las razas árabes. Los germanos no empezaron á ilustrarse hasta después de su emigración; los árabes llevaban consigo desde su patria, no tan solo su religión, sino un idioma perfeccionado y las delicadas flores de una poesía que no fué desdenada de los trovadores provenzales y de los minnesinger.

Los árabes tenían una maravillosa disposición para ejecutar el papel de mediadores, y ejercer un grande influjo sobre los pueblos comprendidos desde el Eufrates hasta el Guadalquivir y en la parte meridional

del Africa media ó central, llevando hacia un lado lo que habían adquirido en el otro. Poseían una actividad sin ejemplo, que forma época en la historia del mundo; una tendencia opuesta enteramente al espíritu intolerante de los israelitas, y que les impulsaba á unirse con los pueblos vencidos sin abjurar por esto, á pesar de este continuo cambio de países, su carácter nacional y los tradicionales recuerdos de su primitiva patria. Ninguna otra raza puede citar ejemplos de más largos viajes emprendidos por individuos aislados, nó siempre por un interés comercial, sino para adquirir conocimientos. Los sacerdotes budhistas del Tibet y de la China, el mismo Marco Polo y los misioneros cristianos enviados á los príncipes mogoles, han encerrado sus expediciones en espacios más limitados. Una parte considerable de la ciencia de los asiáticos fué introducida en Europa por las numerosas relaciones de los árabes con la India y la China. Sabido es que, ya á fines del siglo VII, durante el kalifato de los Omíades, sus conquistas se extendían hasta el reino de Caboul y las provincias de Kaschgar y de Pendjab. La penetrante inteligencia de Reinaud nos ha manifestado cuánto pueden ofrecernos las obras árabes para el conocimiento de la India. Es cierto que la invasión de los mogoles en la China interrumpió las comunicaciones con los países situados al otro lado del Oxi; pero los mismos mogoles en la China fueron muy pronto los intermediarios de los árabes que por medio de sus exploraciones personales y laboriosas investigaciones, habían esparcido grandes luces sobre la geografía, desde las costas del Océano Pacífico hasta las del Africa occidental, desde los Pirineos hasta el pantanoso país de Wangarat, situado en el interior del Africa, y descrito por el shearif Edrisi. Según Froehn, la geografía de Tolomeo fué traducida al árabe en los años de 813 á 830, por órden del kalifa Mamoun; y es probable que algunos fragmentos de Marin de Tyro, perdidos hoy día, hayan servido para esta traducción.

626 3 feb. s.-18 feb. l.-13 ag. l.	596 3 en. s.-28 jun. s.-8 dic. l.
625 23 en. s.-19 jul. s.-28 dic. l.	23 dic. s.
624 23 jun. l.-8 jul. s.-3 dic. s.	593 3 jun. l.-27 nov. l.-12 di. s.
623 17 jul. l.-22 no. s.-6 di. l.	594 19 may. s.-23 may. l.-17 nov. l.
622 18 may. s.-11 nov. s.	593 27 ab. s.-21 oct. s.
621 22 ab. l.-7 may. s.-16 oc. l.	592 2 ab. l.-26 set. l.-10 oc. s.
620 11 ab. l.-26 ab. s.-20 set. s.-6 oct. l.	591 7 mar. s.-22 mar. l.-15 se. l.-30 set. s.
619 31 mar. l.-10 set. s.-25	590 24 fe. s.-12 mar. l.-4 se. l.
618 6 mar. s.-30 ag. s. [set. l.]	589 14 feb. s.-9 ag. s.
617 9 feb. l.-23 feb. s.-3 ag. l.	588 19 en. l.-13 jul. l.-20 jul. s.-25 dic. s.
616 28 en. l.-12 feb. s.-9 jul. s.-24 jul. l.	587 8 en. l.-4 jul. l.-18 jul. s.-14 dic. s.-28 dic. l.
615 18 en. l.-28 jun. s.-14 jul. l.-23 dic. s.	586 24 jun. l.-3 dic. s.
614 4 jun. l.-18 jun. s.-27 nov. l.-13 dic. s.	585 28 may. s.-7 nov. l.
613 23 may. l.-16 no. l.-1 di. s.	584 2 may. l.-18 may. s.-12 oct. s.-27 oct. l.
612 28 ab. s.-12 may. l.-5 no. l.	583 22 ab. l.-1 oct. s.-16 oc. l.
611 17 ab. s.-10 oct. s.	582 28 mar. s.-21 set. s.
610 22 mar. l.-15 se. l.-30 set. s.	581 2 mar. l.-16 mar. s.-25 ag. l.
609 25 feb. s.-11 mar. l.-3 set. l.-19 set. s.	580 19 feb. l.-5 mar. s.-31 jul. s.-14 ag. l.
608 13 feb. s.-1 mar. l.-10 ag. s.-24 ag. l.	579 8 feb. l.-20 jul. s.-4 ag. l.
607 2 feb. s.-30 jul. s.	578 14 en. s.-9 jul. s.-19 dic. l.
606 8 en. l.-3 jul. l.-19 jul. s.-14 dic. l.	577 3 en. s.-14 jun. l.-8 dic. l.-23 dic. s.
605 23 jun. l.-3 dic. s.-17 di. l.	576 19 may. s.-3 jun. l.-27 nov. l.
604 28 may. s.-22 nov. s.	575 9 may. s.-1 no. s. [nov. l.]
603 3 may. l.-18 may. s.-27 oct. l.	574 13 ab. l.-28 ab. l.-7 oct. l.-22 oct. s.
602 22 ab. l.-8 may. s.-1 oct. s.-17 oct. l.	573 2 ab. l.-25 set. l.-10 oct. s.
601 11 ab. l.-80 set. s.-5 oct. l.	572 7 mar. s.-22 mar. l.-14 ag. l.
600 16 mar. s.-20 set. s.	571 24 fe. s.-21 ag. s. [set. l.]
599 19 fe. l.-6 mar. s.-15 ag. l.	570 30 en. l.-26 jul. l.-10 ag. s.
598 9 feb. l.-23 feb. s.-21 jul. s.-4 ag. l.	569 5 en. s.-19 en. l.-15 jul. l.-20 jul. s.-24 dic. s.
597 29 en. l.-9 jul. s.-24 jul. l.	568 7 en. l.-19 jun. s.-4 jul. l.-13 dic. s.

567 8 jun. s.-18 nov. l.	nov. s.
566 14 may. l.-20 may. s.-23 oct. s.-8 nov. l.	538 4 may. l.-20 may. s.-29. oct. l.-12 nov. s.
565 2 may. l.-12 oc. s.-27 oc. l.	537 23 ab. l.-17 oct. l.-1 no. l.
564 7 ab. s.-1 oct. s.	536 28 mar. l.-13 ab. l.-6 oc. l.
563 13 mar. l.-27 mar. s.-5 set. l.	535 18 mar. s.-11 set. s.
562 2 mar. l.-16 mar. s.-11 ag. s.-26 ag. l.	534 21 fe. l.-17 ag. l.-31 ag. s.-27 en. s.-10 feb. l.-5 ag. l.-19 ag. s.
561 20 fe. l.-30 jul. s.-14 ag. l.	532 15 en. s.-29 en. l.-26 jul. l.
560 24 en. s.-20 jul. s.-29 dic. l.	531 4 en. s.-30 jun. s.-10 dic. l.
559 14 en. s.-25 jun. l.-12 dic. l.	530 4 jun. l.-20 jun. s.-14 no. s.-29 nov. l.
558 3 en. s.-30 may. s.-14 jun. l.-9 dic. l.	529 24 may. l.-2 nov. s.-17 no. l.
557 19 may. s.-2 jun. l.-11 nov. s.	528 13 may. l.-23 oc. s. [no. l.]
556 23 ab. l.-17 oct. l.-1 no. s.	527 4 ab. l.-18 ab. s.-27 set. l.
555 13 ab. l.-6 oct. l.-22 oc. l.	526 24 mar. l.-7 ab. s.-16 se. l.
554 18 mar. s.-2 ab. l.-26 se. l.	525 12 mar. l.-21 ag. s.-5 se. l.
553 6 mar. s.-31 ag. s.	524 15 feb. s.-10 ag. s.
552 9 feb. l.-5 ag. l.-20 ag. s.	523 20 en. l.-4 feb. s.-16 jul. l.
551 15 en. s.-29 en. l.-26 jul. l.-9 ag. s.	522 10 en. l.-25 en. s.-21 jun. s.-5 jul. l.-30 dic. l.
550 5 en. s.-19 en. l.-15 jul. l.-25 dic. s.	521 10 jun. s.-24 jun. l.-3 di. s.
549 19 jun. s.-28 nov. l.	520 15 may. l.-30 may. s.-8 nov. l.-23 nov. s.
548 24 may. l.-8 jun. s.-2 nov. s.-18 nov. l.	519 4 may. l.-28 oc. l.-12 no. s.
547 13 may. l.-23 oc. s.-7 no. l.	518 9 ab. s.-21 ab. l.-17 oct. l.
546 18 ab. s.-13 oct. s.	517 28 mar. s.-21 set. s.
545 23 mar. l.-6 ab. s.-16 se. l.	516 3 mar. l.-27 ag. l.-10 se. s.
544 13 mar. l.-27 mar. s.-22 ag. s.-3 set. l.	515 6 feb. s.-20 feb. l.-17 ag. l.-31 ag. s.
543 2 mar. l.-11 ag. s.-26 ag. l.	514 26 en. s.-9 feb. l.-6 ag. l.
542 5 feb. s.-31 jul. s.	513 13 en. s.-10 jul. s.-20 di. l.
541 10 en. l.-23 en. s.-5 jul. l.-29 dic. l.	512 13 jun. l.-30 jun. s.-24 no. s.-10 dic. l.
540 13 en. s.-10 jun. s.-24 jun. l.-19 dic. l.	511 4 jun. l.-14 no. s.-29 no. l.
539 30 may. s.-13 jun. l.-23	510 10 may. s.-25 may. l.-3 nov. s.
	509 14 ab. l.-23 ab. s.-7 oct. l.-19 dic. l.
	508 3 ab. l.-17 ab. s.-27 set. l.
	507 21 mar. l.-1 se. l.-16 se. l.

En la larga serie de geógrafos eminentes que nos ofrece la literatura árabe, basta mencionar los que forman el primero y último término de ella, El-Istachri, y Alhssan (Juan Leon el Africano). Jamás ha recibido más brillante impulso el conocimiento de la tierra hasta los descubrimientos de los españoles y portugueses. Cincuenta años después de la muerte del profeta, ya habían llegado los árabes al puerto de Asfi, en el extremo occidental de la costa africana. Muy recientemente se ha vuelto a poner en duda un hecho que durante mucho tiempo me había parecido probable; que, más tarde, en la época en que los aventureros conocidos bajo el nombre de «almagru-rinos», navegaban por el mar Tenebroso (el Océano), las islas de los Guanches habían sido visitadas por buques árabes. El gran número de monedas de éstos que se han encontrado escondidas en las regiones situadas en las orillas del Báltico y en las partes de la Escandinavia más cercanas al polo, provienen sin duda, no de los viajes marítimos de los árabes, sino de sus relaciones comerciales extendidas hasta muy lejos en el interior de los países.

La geografía no se limitó a fijar la situación relativa de los lugares, a indicar las longitudes y latitudes, como lo ha hecho Aboul-Hassan, y a describir los alveos de los ríos y las cordilleras de montañas, sino que indujo a este pueblo amigo de la naturaleza a que se ocupase de las producciones orgánicas del suelo y particularmente de las substancias vegetales. El horror que inspiraban los estudios anatómicos a los sectarios del islamismo les impidió hacer ningún progreso en la historia natural de los animales, contentándose con lo que sobre ella pudieron sacar de las traducciones de Aristóteles y de Galieno. Sin embargo, la historia de los animales por Avicenna, que posee la biblioteca real de París, difiere de la de Aristóteles. Como botánico, merece mencionarse Ibn Baithar de Málaga: sus viajes por Grecia, Persia, la India y el Egipto permiten que le cite como un ejemplo de los esfuer-

zos verificados para comparar las producciones de las zonas opuestas del mediodía y del norte, por medio de observaciones personales. El objeto principal de estas tentativas era siempre el conocimiento de las substancias medicinales por el cual los árabes dominaron mucho tiempo las escuelas cristianas, y que fué perfeccionado por Ibn-Sina (Avicenna), nacido en Afschena cerca de Bokhara, por Ibn-Roschd de Córdoba (Averroës), Serapion el Joven, de Siria, y Mesona, de Maridin sobre el Eufrates, aprovechándose de todos los materiales que les proporcionaba el comercio de los árabes por tierra y por mar. He citado á propósito los nombres de sabios nacidos á largas distancias unos de otros, porque los nombres de los países á que pertenecen hacen comprender cómo la ciencia de la naturaleza se extendió sobre una parte considerable de la tierra, por efecto de disposiciones intelectuales propias de la raza árabe, y cómo la actividad de estos pueblos, ejerciéndose simultáneamente, engrandeció el círculo de las ideas.

Hacia este círculo fué atraída también la ciencia de un pueblo civilizado desde más antiguo que los árabes: el de los hindous. Durante el kalifato de Haroun-al-Raschid, muchas obras interesantes, entre ellas probablemente las conocidas con el nombre semitabulos de «Tsharaká y de Sousronta», fueron traducidas del sanscrito al árabe. Avicenna, hombre de una vasta inteligencia, á quien muchas veces se ha comparado con Alberto el Grande, en su materia médica, presenta una prueba evidente de la influencia que ejercía la literatura indiana. Conoce en su verdadero nombre sanscrito, como lo hace notar Royle, el cedro Deodvára, que crece en los nevados montes del Himalaya, en los que indudablemente no se había aventurado ningún árabe en el siglo xi. Tiene á este árbol por una especie del género de los juníperos, que entra en la composición del aceite de trementina. Los hijos de Averroës vivían en la corte del gran Hohenstauffen, Federico II, que debía sus nociones de historia natu-

806 26 feb. s.-21 ag. s. 475 26 jun. l.-11 jul. s.-5 dic. s.-20 dic. l.
805 31 en. l.-16 feb. s.-27 jul. l. 474 15 jun. l.-23 nov. s.
804 20 en. l.-4 feb. s.-1 jul. s.-16 jul. l.
803 10 en. l.-21 jun. s.-5 jul. l.-14 dic. s.
802 10 jun. s.-19 no. l.-4 di. s. 472 25 ab. l.-9 may. s.-19 oct. l.
801 15 may. l.-7 no. l.-23 no. l. 470 20 mar. s.-12 set. s.
800 19 ab. s.-4 may. l.-23 oct. l. 469 22 fe. l.-8 mar. s.-17 ag. l.
499 8 ab. s.-3 set. s. 468 11 feb. l.-25 feb. s.-23 jul. s.-6 ag. l.
498 14 mar. l.-29 mar. s.-7 se. l.-22 set. s.
497 17 feb. s.-2 mar. l.-27 ag. 467 31 en. l.-13 jul. s.-26 jul. l.
496 6 feb. s.-20 feb. l.-16 ag. l. 466 2 jul. s.-11 di. l.-26 di. s.
495 26 en. s.-22 jul. s. 465 3 jun. l.-29 no. l.-14 di. s.
494 1 en. l.-26 jun. l.-11 jul. s.-5 dic. s.-21 dic. l.
493 14 jun. l.-24 no. s.-9 di. s. 464 10 may. s.-26 may. l.-18
492 4 jun. l.-14 nov. s. 463 30 ab. s.-24 oc. s. (nov. l.)
491 25 ab. l.-9 may. s.-19 oct. l. 462 5 ab. l.-20 ab. s.-29 set. s.-13 oct. s.
490 15 ab. l.-29 ab. s.-8 oct. l. 461 10 mar. s.-24 mar. l.-18
489 3 ab. l.-13 set. s.-27 set. l. 460 27 fe. s.-13 mar. l.-7 se. l.
488 9 mar. s.-1 set. s. 459 16 fe. s.-12 ag. s.
487 11 fe. l.-26 feb. s.-7 ag. l. 458 22 en. l.-17 jul. l.-2 ag. s.-27 dic. s.
486 31 en. l.-15 feb. s.-13 jul. s.-27 jul. l.
485 21 en. l.-1 jul. s.-15 jul. l.-25 dic. s.
484 21 jun. s.-30 no. l.-14 di. s. 457 12 en. l.-6 jul. l.-21 jul. s.-16 dic. s.-31 dic. l.
483 26 may. l.-19 no. l.-4 di. s. 456 26 jun. l.-5 dic. s.
482 30 ab. s.-16 may. l.-8 no. l. 455 31 may. s.-9 nov. l.
481 19 ab. s.-13 oct. s. 454 6 may. l.-20 may. s.-30
480 25 mar. l.-8 ab. s.-18 set. l.-2 oct. s.
479 28 feb. s.-14 mar. l.-7 set. s.-21 set. s.
478 17 fe. s.-3 mar. l.-27 ag. l. 453 21 ab. l.-3 oct. s.-19 oct. l.
477 6 feb. s.-1 ag. s. 452 30 mar. s.-22 set. s.
476 11 en. l.-6 jul. l.-22 jul. s.-16 dic. s.-31 dic. l. 451 4 mar. l.-20 mar. s.-29
475 26 jun. l.-11 jul. s.-5 dic. s.-20 dic. l. 450 22 fe. l.-9 mar. s.-3 ag. s.-18 ag. l.
449 12 fe. l.-23 jul. s.-6 ag. l. 448 16 en. s.-12 jul. s.-21 di. l.
447 5 en. s.-17 jun. l.-10 dic. l.-26 dic. s.
446 22 may. s.-6 jun. l.-30

nov. l. 416 21 ab. s.-5 may. l.-14 oc. s.
445 10 may. s.-20 may. l.-4 nov. s. 415 26 mar. l.-10 ab. s.-19 set. l.
444 30 ab. s.-9 oct. l.-24 oct. s. set. l.
443 4 ab. l.-29 set. l.-13 oct. s. 413 4 mar. l.-13 ag. s.-27 ag. l.
442 11 mar. s.-25 mar. l.-18 412 6 feb. s.-3 ag. s.
441 28 feb. s.-23 ag. s. (set. l.) 411 12 en. l.-27 en. s.-8 jul. l.-23 jul. s.
440 2 feb. l.-28 jul. l.-12 ag. s. 410 1 en. l.-17 en. s.-12 jun. l.-2 ag. s.-27 dic. s.
439 7 en. s.-22 en. l.-17 jul. 409 1 jun. l.-21 dic. l.
438 11 en. l.-7 jul. l.-17 dic. s. 409 1 jun. l.-16 jun. l.-25
437 10 jun. s.-20 nov. l. nov. s.
436 16 may. l.-31 may. s.-9 nov. s. 408 22 may. s.-31 oct. l.-14
435 6 may. l.-14 oc. s.-30 oct. l. nov. s.
434 11 ab. s.-4 oct. s. 407 26 ab. l.-21 oct. l.-4 no. s.
433 15 mar. l.-30 mar. s.-8 set. l. 406 1 ab. s.-15 ab. l.-10 oct. l.
432 4 mar. l.-19 mar. s.-14 ag. s.-23 ag. l. 405 20 mar. s.-4 ab. l.-13 se. s.
431 22 feb. l.-3 ag. s.-17 ag. l. 404 23 feb. l.-18 ag. l.-3 set. s.
430 27 en. s.-23 jul. s. 403 13 feb. l.-8 ag. l.-23 ag. s.
429 2 en. l.-17 en. s.-27 jun. 402 18 en. s.-2 feb. l.-29 jul. l.
428 5 en. s.-1 jun. s.-17 jun. 401 7 en. s.-2 jul. s.-11 dic. l.
427 22 may. s.-6 jun. l.-15 400 7 jun. l.-21 jun. s.-1 di. l.
426 11 may. s.-21 oct. l.-4 no. s. 399 27 may. l.-11 jun. s.-5 no. l.-21 dic. l.
425 15 ab. l.-9 oct. l.-23 oc. s. 398 16 may. l.-26 oct. s.
424 21 mar. s.-4 ab. l.-28 se. l. 397 5 ab. l.-21 ab. s.
423 10 mar. s.-3 set. s. 396 26 mar. l.-10 ab. s.-18 se. l.
422 13 fe. l.-27 feb. s.-8 ag. s. 395 16 mar. l.-25 ag. s.-8 se. l.
421 2 fe. l.-28 jul. l.-12 ag. s. 394 18 feb. s.-14 ag. s.
420 7 en. s.-21 en. l.-17 jul. 393 23 en. l.-7 feb. s.-19 jul. l.
419 21 jun. l.-1 di. l.-27 di. s. 392 11 en. l.-27 en. s.-23 jun. s.-8 jul. l.
418 28 may. l.-11 jun. s.-21 391 1 en. l.-12 jun. s.-27 jun. l.-7 dic. s.
417 16 may. l.-31 may. s.-25 390 2 jun. s.-12 no. l.-26 no. s.
416 22 may. l.-14 set. s. 389 6 may. l.-31 oct. l.-14 no. s.
415 16 may. l.-31 may. s.-25 388 11 ab. s.-26 ab. l.-20 oc. l.
414 16 may. l.-31 may. s.-25 387 31 mar. s.-15 ab. l.-25
413 16 may. l.-31 may. s.-25 386 7 mar. l.-21 mar. s.-30 ag. l.-14 set. s.

ral sobre los animales y plantas de la India á sus relaciones con sabios árabes y judíos españoles instruidos en el conocimiento de los idiomas. El kalifa Abderraman I llegó á formar un jardín botánico cerca de Córdoba, y envió viajeros á Siria y á otras comarcas del Asia, encargados de recoger semillas extrañas. Plantó la primera palmera cerca del palacio de Rissafah, y la celebró en una poesía en la que recuerda con melancólicas palabras á Damasco, su país natal.

La química es la que principalmente se aprovechó de los servicios hechos por los árabes á la ciencia de la naturaleza. Estos la abrieron una nueva era. La alquimia y las extravagantes invenciones neoplatónicas se mezclaban estrechamente con esta ciencia; como la astrología al conocimiento de los astros. Las necesidades de la farmacia y las no menos imperiosas de las artes de aplicación condujeron á descubrimientos que fueron favorecidos por las operaciones herméticas sobre los metales, bien fuesen hechas con este objeto, bien que los resultados fueran accidentales. Los trabajos de Geber ó mejor Djaber (Abou-Moussah Dschafar-al-Koufi), y los de Razés (Abou-Bekr-Arrasi), que son muy posteriores, han ofrecido importantes consecuencias. Esta época es memorable por la composición del ácido sulfúrico, del ácido nítrico y del agua régia, por la preparación del mercurio y de muchos óxidos metálicos, y por el conocimiento de la fermentación alcohólica. La primera organización científica y los progresos de la química tienen tanta más importancia para la historia de la contemplación del mundo cuanto que entonces fué justificada por primera vez la heterogeneidad de las sustancias y la naturaleza de las fuerzas que no se manifiestan por el movimiento, y que, al lado de la excelencia de la forma, tal como la comprendía Platon, introdujeron el principio de « combinación y amalgama ó de composición y mezcla. » Sobre estas diferencias de la forma y de la adhesión se funda todo cuanto sabemos de

la materia; son las abstracciones bajo las cuales creemos poder abrazar el conjunto y el movimiento del mundo, por medio de la medida y del análisis.

Difícil es en el día determinar de qué utilidad ha podido servir á los químicos árabes el conocimiento de la literatura indiana, en particular los escritos sobre el Rasayana, lo que han tomado de los artes profesionales de los antiguos egipcios, de las nuevas prescripciones del pseudo Demócrito ó del Sofista Sinesio, sobre las prácticas de la alquimia; y por último lo que han podido extraer por la mediación de los mogoles de las fuentes chinas. Según las nuevas y concienzudas investigaciones del eminente orientalista Reinaud, se puede afirmar que la invención de la pólvora y su uso para arrojar proyectiles huecos no pertenece á los árabes. Hassan-al-Rammah, que escribía por los años de 1285 á 1295, no conocía esta composición, al paso que ya en el siglo XII, esto es, cerca de doscientos años antes de Bertoldo Schwartz, se servían ya de una especie de pólvora para hacer saltar las rocas del Rammelsberg, uno de los montes que componen el grupo de Hartz. Existen también muchas dadas sobre el descubrimiento de un termómetro atmosférico atribuido á Avicenna según la relación de Sanctorio. Lo cierto es que transcurrieron todavía seis siglos antes de que Galileo, Cornelio Drebbel y la Academia del Cimento llegasen á medir con exactitud la temperatura, y penetraran por este medio en un mundo de fenómenos que admiran por su regularidad y periodicidad, consiguiendo conocer el enlace universal de los efectos y de las causas en la atmósfera, en las capas sobrepuñadas del mar y del interior del globo. Entre los progresos que la química debe á los árabes, nos hemos de limitar á hacer mención de los trabajos de Alhazen sobre la refracción de los rayos luminosos, sacados quizás en parte de la Óptica de Tolomeo, y el descubrimiento y la aplicación del péndulo como medida del tiempo por el grande astrónomo Ebn-Jounis.

383 24 feb. 1.-18 ag. 1.-2 se. s. 351 22 ab. s.-7 may. 1.-16 oc. s.
384 28 en. 1.-12 feb. 1.-8 ag. 1. 350 28 mar. 1.-11 ab. s.-6 oc. s.
383 18 en. s.-13 jul. s.-23 di. l. 349 16 mar. 1.-9 se. l.-24 se. l.
382 18 jun. 1.-3 jul. s.-12 di. l. 348 19 fe. s.-6 mar. 1.-30 ag. l.
381 6 jun. 1.-21 jun. s.-16 no. l. 347 9 fe. s.-4 ag. s.
s.-1. dic. l. 346 13 en. 1.-29 en. s.-10 jul.
380 27 may. 1.-6 nov. s. 1.-24 jul. s.
379 17 ab. 1.-2 may. s.-23 345 3 en. 1.-28 jun. 1.-13 jul.
oct. s. s.-7 dic. s.-23 dic. l.
378 6 ab. 1.-21 ab. s.-30 set. s. 344 17 jun. 1.-27 nov. s.
377 26 mar. 1.-4 se. s.-18 set. l. 343 23 may. s.
376 28 fe. s.-24 ag. s.-8 set. l. 342 28 ab. 1.-12 may. s.-21
375 3 feb. 1.-18 fe. s.-30 jul. l. oct. l.
374 23 en. 1.-7 feb. s.-4 jul. 341 17 ab. s.-26 se. s.-10 oc. l.
s.-20 jul. l. 340 15 set. s.-29 set. l.
373 12 en. 1.-23 jun. s.-8 jul. l. 339 11 mar. s.-21 ag. 1.-4 se. s.
372 12 jun. s.-22 no. l.-6 di. s. 338 12 feb. 1.-1 mar. s.-10
371 17 may. 1.-11 nov. 1.-25 ag. l.
nov. s. 337 5 fe. 1.-14 jul. s.-29 jul. l.
370 23 ab. s.-7 may. 1.-31 oc. l. 336 4 jul. s.-14 di. l.-28 di. s.
369 11 ab. s.-26 ab. 1.-3 oct. s. 335 8 jun. 1.-3 dic. 1.-17 di. s.
368 17 mar. 1.-31 mar. s.-9 se. 334 14 may. s.-29 may. 1.-22
1.-23 set. s. nov. l.
367 6 mar. 1.-30 ag. 1.-14 se. s. 333 2 may. s.-17 may. 1.-27
366 9 feb. s.-23 fe. 1.-19 ag. 1. 332 21 ab. s.-16 oct. s. [oct. s.
365 29 en. s.-23 jul. s. 331 28 mar. 1.-20 se. l.-3 oc. s.
364 2 en. 1.-20 jun. s.-23 di. l. 330 2 mar. s.-17 mar. l.-10 se. l.
363 18 jun. 1.-3 jul. s.-27 nov. 329 20 feb. s.-14 ag. s.
s.-12 dic. l. 328 24 en. 1.-20 jul. 1.-4 ag. s.
362 24 may. s.-7 jun. 1.-16 327 13 en. 1.-9 jul. 1.-24 jul.
361 12 may. s. [nov. s. s.-19 dic. s.
360 17 ab. 1.-1 may. s.-10 oc. l. 326 3 en. 1.-28 jun. 1.-8 dic. s.
359 6 ab. 1.-15 set. s.-29 set. l. 325 3 jun. s.
358 3 set. s.-19 set. l. 324 8 may. 1.-23 may. s.-1.
357 29 feb. s.-9 ag. 1.-24 ag. s. nov. l.
356 2 feb. 1.-18 fe. s.-30 jul. l. 323 28 ab. 1.-12 may. s.-7 oct.
353 29 jun. 1.-4 jul. s.-17 di. s. s.-21 oct. l.
352 24 jun. s.-3 di. l.-19 di. l. 322 2 ab. s.-26 se. s.-11 oct. l.
353 28 may. 1.-22 no. l.-6 di. s. 321 22 mar. s.-31 ag. l.-14 se. s.
352 3 may. s.-17 may. 1.-11 320 24 fe. 1.-11 mar. s.-20 ag. l.
nov. l. 319 13 fe. 1.-26 jul. s.-10 ag. l.

318 15 jul. s.-25 dic. l. s.-12 nov. l.
317 8 en. s.-18 jun. 1.-4 jul. 286 9 may. 1.-18 oct. s.
s.-13 dic. 1.-27 dic. s. 285 12 ab. s.-6 oct. s.
316 24 may. s.-8 jun. 1.-2 di. l. 284 17 mar. 1.-2 ab. s.-11 se. l.
315 14 may. s.-29 may. 1.-7 283 7 mar. 1.-16 ag. s.-31
314 3 may. s.-23 oc. s. [nov. s. 282 25 feb. 1.-6 ag. s. [ag. l.
313 7 ab. 1.-1 oct. 1.-16 oct. s. 281 16 en. 1.-30 en. s.-10 jul. l.
312 13 mar. s.-27 mar. 1.-20 280 4 en. 1.-18 en. s.-30 jun.
311 2 mar. s.-23 ag. s. [set. l. 1.-24 dic. l.
310 4 fe. 1.-31 jul. 1.-15 ag. s. 279 4 jun. s.-19 jun. l.
309 25 en. 1.-19 jul. 1.-4 ag. 278 24 may. s.-18 nov. s.
s.-29 dic. s. 277 29 ab. 1.-22 oct. 1.-6 no. s.
308 13 en. 1.-9 jul. 1.-18 di. s. 276 3 ab. s.-18 ab. 1.-12 oc. l.
307 14 jun. s. 275 24 mar. s.-7 ab. 1.-16 se. s.
306 20 may. 1.-3 jun. s.-12 274 26 fe. 1.-13 mar. s.-6 se. s.
nov. l. 273 16 feb. 1.-10 ag. 1.-23 ag. s.
305 8 may. 1.-22 may. s. 17 oc. 272 20 en. s.-4 feb. 1.-30 jul. l.
s.-31 oct. l. 271 9 en. s.-5 jul. s.-20 jul. l.
304 28 ab. 1.-6 oct. s.-21 oc. l. 270 10 jun. 1.-23 jun. s.-4 di. l.
303 2 ab. s.-11 set. 1.-25 se. s. 269 30 may. 1.-13 jun. s.-8 no.
302 7 mar. 1.-23 mar. s.-1 s.-22 nov. l.
set. l. 268 4 may. s.-19 may. 1.-28
301 25 feb. 1.-5 ag. s.-20 ag. l. oct. s.-12 nov. l.
300 13 feb. 1.-26 jul. s. 267 24 ab. s.-17 oct. s.
299 4 en. 1.-18 en. s.-30 jun. 266 29 mar. 1.-13 ab. s.-22
l.-23 dic. l. set. l.
298 8 en. s.-3 jun. s.-19 jun. 265 17 mar. 1.-27 ag. s.-10
l.-14 dic. l. set. l.
297 24 may. s.-8 jun. 1.-18 264 20 fe. s.-7 mar. 1.-16 ag.
296 13 may. s.-7 no. s. [no. s. s.-30 ag. l.
295 18 ab. 1.-12 oct. 1.-27 oc. s. 263 26 en. 1.-9 fe. s.-21 jul. l.
294 24 mar. s.-7 ab. 1.-2 oc. l. 262 15 en. 1.-29 en. s.-11 jul. l.
293 13 mar. s.-27 mar. 1.-5 261 4 en. 1.-14 jun. s.-30 jun. l.
set. s. 260 4 jun. s.-29 nov. s.
292 13 fe. 1.-2 mar. s.-23 ag. s. 259 10 may. 1.-3 no. l.-18 no. s.
291 4 fe. 1.-31 jul. 1.-13 ag. s. 258 15 ab. s.-29 ab. 1.-23 oc. l.
290 9 en. s.-25 en. 1.-20 jul. 257 3 ab. s.-17 ab. 1.-26 set.
289 24 jun. s. [1.-30 dic. s. s.-12 oct. l.
288 30 may. 1.-13 jun. s.-22 256 23 mar. s.-16 set. s.
nov. l. 255 26 fe. 1.-21 ag. 1.-6 set. l.
287 20 may. 1.-2 jun. s.-29 oc. 254 31 en. s.-16 fe. 1.-11 ag. l.

La pureza y transparencia del cielo siempre sereno de la Arabia en la época misma de su primitiva barbarie, había atraído la atención de sus habitantes sobre el movimiento de los astros. Así es que al lado del culto astronómico de Júpiter, profesado por los lachmitas, encontramos entre los aseditas otro consagrado a un planeta más próximo del sol y menos visible, de Mercurio. Esto no impide sin embargo, que la actividad científica desplegada por los árabes, civilizados en todos los ramos de la astronomía práctica, deba en gran parte atribuirse al influjo de la Caldea y de la India. Las condiciones de la atmósfera solo pueden favorecer en una raza dotada de facultades felices, las disposiciones naturales desarrolladas por el contacto con otros pueblos adelantados en la senda de la civilización. ¡Cuántos países como Payta y las provincias del Cumana y de Coro existen también en la América tropical en donde no se conoce la lluvia y el aire es todavía más transparente que el de Egipto, de la Arabia y de Bokhara! El clima de los trópicos, la eterna pureza de su cielo sembrado de estrellas visibles y nebulosas, ejercen un influjo grande en las disposiciones del alma; pero, para que estas impresiones sean eficaces, para que pongan en acción al pensamiento haciéndole llegar á las ideas y al desarrollo de los principios matemáticos, es necesario que interior y exteriormente se ejerzan otras influencias completamente independientes del clima: es preciso, por ejemplo, que la satisfacción de los preceptos religiosos ó agronómicos haga de la división del tiempo una necesidad del estado social. Entre las naciones dedicadas al comercio y al cálculo como los fenicios; entre los pueblos constructores y agrimensores, como los caldeos y egipcios, las reglas prácticas de la aritmética y de la geometría fueron muy pronto descubiertas; pero esto no puede considerarse todavía más que como una preparación para el desarrollo de la astronomía y de las matemáticas como ciencias. Se necesita un mayor grado de ilustración para que los fenómenos ter-

restres puedan aparecer como un reflejo de los cambios que se verifican en el cielo siguiendo una ley invariable, y para que por medio de ellos podamos dirigirnos, según la expresión de un gran poeta alemán, hacia el «polo fijo.» La convicción de la regularidad que preside en los movimientos de los planetas es lo que más ha contribuido en todos los países á hacer que se buscase el orden y la ley que siguen en las ondas del mar atmosférico, en las oscilaciones del Océano, en la marcha periódica de la aguja imantada y en la distribución de seres organizados en la superficie de la tierra.

Desde fines del siglo viii habían pasado las tablas planetarias desde la India á la Arabia. Antes hemos dicho ya que el «Sousrouta,» el antiguo depósito de todos los conocimientos médicos de los hindous, fue traducido por sabios pertenecientes á la corte del califa Haroun-al-Raschid, prueba evidente de la acogida que desde muy temprano obtuvo la literatura sanscrita. El matemático árabe Albyrouni fué en persona á la India para estudiar la astronomía. Sus escritos, conocidos desde hace muy poco tiempo, atestiguan que le eran muy familiares las tradiciones y la ciencia complexa de los hindous.

Cualesquiera que sean las obligaciones de los árabes para con los demás pueblos civilizados desde más antiguo, y particularmente con las escuelas de la India y de Alejandría, hemos de confesar que han dado un incremento notable al dominio de la astronomía, debido á su inteligencia práctica, al número y dirección de sus observaciones, á la perfección de sus instrumentos de medida, y finalmente al esmero con que corrigieron las antiguas tablas astronómicas comparándolas cuidadosamente con el estado del cielo. Só-dillot ha reconocido en el libro vii del Almageste de Aboul-Wefa, la importante perturbación á que está sometida la longitud de la luna, la cual desaparece en las sizigias y en los cuadrantes, y llega á su máximo en los octantes. Este fenómeno es el mismo

233 20 en. s.-16 jul. s.-30 jul. l.	nov. l.
232 9 en. s.-21 jun. l.-5 jul. l.	221 13 ab. s.-9 may. l.-3 no. l.
s.-14 dic. l.	220 14 ab. s.-8 set. s.
231 10 jun. l.-24 jun. s.-19 no. l.	219 20 mar. l.-12 set. l.-27
s.-4 dic. l.	set. s.
230 30 may. l.-8 nov. s.-23	218 22 feb. s.-9 mar. l.-1 se. l.
nov. l.	217 11 feb. s.-21 ag. l.
229 4 may. s.-27 oct. s.	216 31 en. s.-12 jul. l.-26 jul. s.
228 4 ab. l.-24 ab. s.-30 oct. l.	215 5 en. l.-2 jul. l.-16 jul. s.
227 20 mar. l.-7 se. s.-22 se. l.	11 dic. s.-25 dic. l.
226 18 mar. l.-28 ag. s.-11	214 21 jun. l.-30 no. s.-13 dic. l.
set. l.	213 26 may. s.
225 6 fe. l.-20 fe. s.-16 ag. s.	212 30 ab. l.-15 may. s.-24 oc. s.
224 26 en. l.-9 fe. s.-2 jul. l.	211 19 ab. l.-4 may. s.-29 set.
223 15 en. l.-26 jun. s.-11 jul.	s.-13 oct. l.
l.-21 dic. s.	210 9 ab. l.-18 set. s.-2 oct. l.
222 15 jun. s.-10 dic. s.	209 13 mar. s.-7 set. s.
221 20 may. l.-13 nov. l.-28	208 16 fe. l.-3 may. s.-12 ag. l.
nov. s.	207 5 fe. l.-17 jul. s.-2 ag. l.
220 25 ab. s.-9 may. l.-3 no. l.	206 25 en. l.-7 jul. s.
219 14 ab. s.-28 ab. l.-8 oct. s.	205 1 en. s.-11 jun. l.-25 jul. s.
23 oct. l.	5 dic. l.-20 dic. s.
238 4 ab. s.-27 set. s.	204 17 may. s.-31 may. l.-24
237 8 mar. l.-1 set. l.-16 se. s.	nov. l.
236 10 fe. s.-26 fe. l.-21 ag. l.	203 6 may. s.-20 may. l.-14
235 31 en. s.-10 ag. l.	nov. l.
234 2 jul. l.-16 jul. s.-26 dic. l.	202 25 ab. s.-19 oct. s.
233 20 jun. l.-4 jul. s.-30 nov.	201 30 mar. l.-19 mar. l.-12 se. l.
s.-14 dic. l.	200 4 mar. s.-10 mar. l.-12 se. l.
232 10 jun. l.-19 nov. s. 4 di. l.	199 21 fe. s.-18 ag. s.-1 set. l.
231 13 may. s.-8 nov. s.	198 11 fe. s.-23 jul. l.-7 ag. s.
230 19 ab. l.-5 may. s.-14 oc. l.	197 16 en. l.-12 jul. l.-26 jul. s.
229 8 ab. l.-17 set. s.-2 oct. l.	21 dic. s.
228 29 mar. l.-7 se. s.-21 se. t.	196 5 en. l.-1 jul. l.-10 dic. s.
227 3 mar. s.-27 ag. s.	25 dic. l.
226 6 fe. l.-20 fe. s.-1 ag. l.	195 6 jul. s.
225 26 en. l.-6 jul. s.-21 jul. l.	194 11 may. l.-26 may. s.-3 no. l.
224 23 jun. s.-20 dic. s.	193 29 ab. l.-15 may. s.-9 oct.
223 31 may. l.-15 jun. s.-24	s.-24 oct. l.
nov. l.-9 dic. s.	192 19 ab. l.-29 set. s.-13 oc. l.
222 6 may. s.-21 may. l.-14	191 24 mar. s.-18 set. s.

190 28 fe. l.-14 mar. s.-23 ag. l.	s.-14 nov. l.
189 17 fe. l.-27 jul. s.-12 ag. l.	156 11 may. l.-20 oc. s.-3 no. l.
188 5 fe. l.-17 jul. s.-1 ag. l.	153 15 ab. s.-10 oct. s.
187 11 en. s.-22 jun. l.-6 jul. s.	154 21 mar. l.-4 ab. s.-14 se. l.
16 dic. l.-31 dic. s.	153 9 mar. l.-24 mar. s.-18 ag.
186 28 may. s.-11 jun. l.-24 no. l.	s.-2 set. l.
185 16 may. s.-30 may. l.-24	152 26 fe. l.-7 ag. s.-23 ag. l.
nov. l.	151 2 fe. s.-25 jul. s.
184 6 may. s.-29 oc. s.	150 7 en. l.-22 en. s.-3 jul. l.
183 10 ab. l.-4 oct. l.-19 oct. s.	25 dic. l.
182 15 mar. s.-31 mar. l.-23 set.	149 7 jun. s.-21 jun. l.-16 di. l.
181 4 mar. s.-19 mar. l.-11 se. l.	148 27 may. s.-20 nov. s.
180 21 fe. s.-17 ag. s.	147 2 may. l.-25 oct. l.-10 no. l.
179 27 en. l.-23 jul. l.-6 ag. s.	146 6 ab. s.-21 ab. l.-15 oc. l.
178 2 en. s.-16 en. l.-12 jul. l.	145 23 mar. s.-10 ab. l.-30 oc. l.
22 dic. s.	144 15 mar. s.-8 set. s.
177 6 en. l.-16 jun. s.	143 17 fe. l.-14 ag. s.-23 ag. s.
176 21 may. l.-6 jun. s.-15 no. l.	142 23 en. s.-7 fe. l.-3 ag. l.
175 11 may. l.-26 may. s.-20	17 ag. s.
oct. s.-4 nov. l.	141 12 en. s.-27 en. l.-8 jul. s.
174 1 may. l.-10 oct. s.-24 oc. l.	22 jul. l.
173 4 ab. s.-28 set. s.	140 1 en. s.-12 jun. l.-27 jun.
172 10 mar. l.-24 mar. s.-2 se. l.	s.-7 dic. l.
171 27 fe. l.-14 mar. s.-8 ag.	139 1 jul. l.-17 jun. s.-11 nov.
s.-23 ag. l.	s.-26 nov. l.
170 16 fe. l.-28 jul. s.-13 ag. l.	138 22 may. l.-1 no. s.-15 no. l.
169 22 en. s.-7 jul. s.-27 dic. l.	137 25 ab. s.-20 oc. s.
168 10 en. s.-7 jun. s.-21 jun. l.	136 1 ab. l.-15 ab. s.-24 set. l.
16 dic. l.	135 21 mar. l.-5 ab. s.-29 ag.
167 28 may. s.-1 jun. l.-6 di. l.	s.-14 set. l.
166 17 may. s.-10 nov. s.	134 10 mar. l.-19 ag. s.-3 se. l.
165 21 ab. l.-14 oct. l.-20 oc. s.	133 13 fe. s.-7 ag. s.
164 26 mar. s.-10 ab. l.-3 oct. l.	132 17 en. f.-1 fe. s.-13 jul. l.
163 15 mar. s.-30 mar. l.-23 oc. l.	131 7 en. l.-18 jun. s.-2 jul. l.
162 5 mar. s.-28 ag. s.	27 dic. l.
161 7 fe. l.-3 ag. l.-17 ag. s.	130 7 jun. s.-22 jun. l.-1 dic. s.
160 12 en. s.-26 en. l.-23 jun. l.	129 12 may. l.-5 no. l.-20 no. s.
6 ag. l.	128 16 ab. s.-2 may. l.-25 oc. l.
159 1 en. s.-16 en. l.-27 jun. s.	127 6 ab. s.-21 ab. l.-15 oct. l.
158 2 jun. l.-17 jun. s.-26 no. l.	126 26 mar. s.-19 set. s.
157 21 may. l.-5 jun. s.-31 oc.	125 29 fe. l.-14 ag. l.-7 set. s.

que hasta ahora se había creído descubierto por Ticho-
Brake, con el nombre de «variación.» Las observa-
ciones de Ebn-Jounis en el Cairo han adquirido im-
portancia principalmente por las perturbaciones y va-
riaciones seculares encontradas en las órbitas de los
dos planetas más grandes, Júpiter y Saturno. El pro-
yecto mandado ejecutar por el califa Mamoun á obser-
vadores cuyos nombres nos ha conservado Ebn-Jounis,
para medir un grado terrestre en la gran llanura de
Sindschar, entre Ladmor y Rakka, es menos impor-
tante por los resultados que obtuvo, que por el testi-
monio que presenta de la instrucción científica á que
había llegado la raza árabe.

El brillo de esta instrucción despidió reflejos que
debemos mencionar: estos fueron, al oeste, en la
España cristiana, el congreso astronómico de Toledo
que se reunió en tiempo de don Alfonso de Castilla, y
en el cual el rabino Isaac Ebn-Sid-Hazan representó
el principal papel; en el fondo del Oriente, el obser-
vatorio provisto de un crecido número de instrumentos
que Ilshan Holagou, nieto del grande invasor Dschin-
gishan, estableció en la cima de una montaña cerca
de Meragha, y que fué el lugar en donde hizo sus
observaciones Nassir-Eddin, natural de Tous, en el
reino de Khorassan. Estos hechos particulares mere-
cen ser mencionados en la historia de la contempla-
ción del mundo, porque demuestran de un modo pa-
tente, cómo la aparición de los árabes, ejerciendo su
mediación en dilatados espacios, ha podido contribuir
á propagar las ciencias y acumular los resultados nu-
méricos; resultados que en la grande época de Kepler
y de Ticho han llegado á ser la base de la astronomía
teórica y han servido para rectificar las ideas sobre el
movimiento de los cuerpos celestes. En el siglo xv,
la antorcha encendida en la parte del Asia que ha-
bitaban los pueblos tártaros esparció su luz en Occidente
hasta Samarcanda, en donde Oulough Beig, descen-
diente de Timourlengk, estableció junto al observato-
rio un gimnasio, á imitación del museo de Alejandría,

y mandó formar un catálogo de las estrellas, fundado
únicamente en observaciones recientes y personales.
Después de haber pagado á los árabes el tributo de
elogios que merecen por los servicios que han prestado
á la ciencia de la naturaleza en la doble esfera del cielo
y de la tierra, falta todavía mencionar lo que han
agregado al tesoro de las matemáticas puras, explo-
rando las solitarias sendas del pensamiento. Según los
últimos trabajos hechos en Inglaterra, en Francia y
en Alemania sobre la historia de las matemáticas, el
álgebra de los árabes parece que haya tomado su primi-
tiva fuente «de dos rios que seguían su curso sepa-
radamente, uno indio y otro griego.» El compendio
de álgebra compuesto por el matemático Mohamet-
Ben-Muza, de Chowarezmi, por orden del califa Al-
Mamoun, según lo ha demostrado mi sabio amigo
Federico Rosen, tan prematuramente arrebatado á la
ciencia, tiene por base los descubrimientos de los
hindous y nó los trabajos de Diofanto. Ya en el reina-
do de Almanzor, á últimos del siglo viii, varios as-
trónomos indios habían sido llamados á la brillante
corte de los Abasidas. Según Casiri y Colebrooke,
hasta fines del siglo x no fué Diofanto traducido
al árabe por Aboul-Wefa-Bouzuni. En cuanto al mé-
todo que consiste en ir gradualmente y con reserva
de lo conocido á lo desconocido, método que parece
no poseyeron los antiguos algebraistas de la India, los
árabes le habían tomado de las escuelas de Alejandría.
Esta preciosa herencia enriquecida todavía con nuevas
adquisiciones, se esparció por toda la literatura eu-
ropea de la edad media por la mediación de Juan de
Sevilla y Gerardo de Cremona. «Los tratados de ál-
gebra de los hindous contienen la resolución general
de las ecuaciones indeterminadas de primer grado, y
una discusión mucho más completa de las ecuaciones
de segundo grado que las escritas por los alejandrinos
y conservadas hasta hoy día.» Es pues indudable que
si estos trabajos de los hindous hubieran sido revela-
dos á los europeos dos siglos antes, y nó únicamente

124 3 feb. s.-17 feb. l.-13 ag. l.	23 dic. s.
28 ag. s.	93 3 jun. l.-17 jun. s.-26 nov.
123 23 en. s.-7 feb. l.-19 jul. s.	1-12 dic. s.
2 ag. l.	92 8 may. s.-23 may. l.-16 no. l.
122 12 en. s.-23 jun. l.-9 jul. s.	91 27 ab. s.-13 may. l.-5 no. l.
18 dic. l.	90 17 ab. s.-11 oct. s.
121 12 jun. l.-27 jun. s.-21 no. s.-6 dic. l.	89 21 mar. l.-15 set. l.-29 set. s.
120 1 jun. l.-11 no. s.-25 no. l.	88 24 feb. s.-11 mar. l.-4 set. l.
119 7 may. s.-31 oct. s.	18 set. s.
118 12 ab. l.-26 ab. s.-6 oct. l.	87 13 feb. s.-28 feb. l.-10 ag. s.
117 31 may. l.-15 ab. s.-9 set. s.-24 set. l.	24 ag. l.
116 20 mar. l.-9 ag. s.-14 se. l.	86 3 feb. s.-30 jul. s.
115 23 feb. s.-19 ag. s.	85 9 en. l.-3 jul. l.-18 jul. s.-13 dic. s.-28 dic. l.
114 20 en. l.-12 feb. s.-24 jul. l.	84 23 jun. l.-3 dic. s.-17 dic. l.
113 18 en. l.-29 jun. s.-12 jul. l.	83 28 may. s.-22 nov. s.
112 7 en. l.-18 jun. s.-2 jul. l.	82 3 may. l.-17 may. s.-27 oct. l.
12 dic. s.	81 27 ab. s.-6 may. s.-30 set. s.
111 23 may. l.-7 jun. s.-16 no. l.-1 dic. s.	16 oct. l.
110 27 ab. s.-13 may. l.-3 no. l.	80 11 ab. l.-20 set. s.-3 oct. l.
109 16 ab. s.-1 may. l.-23 oct. l.	79 17 mar. s.-9 set. s.
108 6 ab. s.-29 set. s.	78 10 feb. l.-6 mar. s.-15 ag. l.
107 11 mar. l.-4 set. l.-19 set. s.	77 9 feb. l.-23 feb. s.-20 jul. s.
106 14 feb. s.-28 feb. l.-25 ag. l.	3 ag. l.
8 set. s.	76 28 en. l.-9 jul. s.-24 jul. l.
105 3 feb. s.-18 feb. l.-13 ag. l.	75 3 en. s.-14 jun. l.-28 jun. s.
104 22 en. s.-19 jul. s.-28 di. l.	18 dic. l.-23 dic. s.
103 23 jun. l.-8 jul. s.-3 dic. s.	74 4 jun. l.-27 nov. l.
17 dic. l.	73 8 may. s.-23 may. l.-16 no. l.
102 13 jun. l.-22 nov. s.-6 di. l.	72 1 ab. l.-21 oct. s.
101 17 may. s.-11 nov. s.	71 1 ab. l.-26 set. l.-10 oct. s.
100 22 ab. l.-6 may. s.-16 oct. l.	70 8 mar. s.-22 mar. l.-15 set. s.-30 set. s.
99 11 ab. l.-26 ab. s.-20 set. s.	69 23 feb. s.-11 mar. l.-3 set. l.
6 oct. l.	68 13 feb. s.-16 ag. s.
98 31 mar. l.-9 set. s.-25 set. l.	67 19 en. l.-15 jul. l.-30 jul. s.
97 6 mar. s.-29 ag. s.	25 dic. s.
96 8 feb. l.-23 feb. s.-3 ag. l.	66 8 en. l.-4 jul. l.-14 dic. s.
95 29 en. l.-10 jul. s.-24 jul. l.	28 dic. l.
94 18 en. l.-29 jun. s.-13 jul. l.	65 7 may. s.-2 dic. s.
	64 12 may. l.-28 may. s.-7

nov. l.	30 15 en. s.-30 en. l.-26 jul. l.
63 3 may. l.-18 may. s.-12 oc. s.-27 oct. l.	9 ag. s.
62 22 ab. l.-1 oct. s.-17 oct. l.	29 5 en. s.-19 en. l.-15 jul. l.
61 27 mar. s.-29 set. s.	24 dic. s.
60 2 mar. l.-16 mar. s.-25 ag. l.	28 19 jun. s.-28 nov. l.
60 19 feb. l.-5 mar. s.-31 jul. s.-14 ag. l.	27 24 may. l.-8 jun. s.-2 no. s.-18 nov. l.
58 9 feb. l.-20 jul. s.-4 ag. l.	26 13 may. l.-23 oct. s.-7 no. l.
57 14 en. s.-24 jun. l.-9 jul. s.	25 18 ab. s.-11 oct. s.
56 2 en. s.-14 jun. l.-7 dic. l.	24 23 mar. l.-7 ab. s.-16 se. l.
55 16 may. s.-3 jun. l.-27 no. l.	23 12 mar. l.-27 mar. s.-22 ag. s.-5 set. l.
54 9 may. s.-1 nov. s.	22 2 mar. l.-11 ag. s.-26 ag. l.
53 12 ab. l.-6 oct. l.-21 oct. s.	21 5 feb. s.-30 jul. s.
52 18 mar. s.-1 ab. l.-25 set. l.	20 9 en. l.-24 en. s.-5 jul. l.
10 oct. s.	29 dic. l.
51 7 mar. s.-22 mar. l.-15 se. l.	19 10 jun. s.-25 jun. l.-19 di. l.
50 24 feb. s.-21 ag. s.	18 30 may. s.-23 nov. s.
49 30 en. l.-25 jul. l.-9 ag. s.	17 3 may. l.-19 may. s.-28 oc. l.-11 nov. s.
48 4 en. s.-18 en. l.-15 jul. l.	16 23 ab. l.-17 oct. l.-1 no. s.
24 dic. s.	15 29 mar. s.-13 ab. l.-6 oc. l.
47 7 en. l.-19 jun. s.-4 jul. l.	14 18 mar. s.-11 set. s.
46 23 may. l.-8 jun. s.-18 no. l.	13 21 feb. l.-16 ag. l.-31 ag. s.
45 13 may. l.-4 set. s.-22 oc. s.-7 nov. l.	12 26 en. s.-9 feb. l.-5 ag. l.-3 ag. s.
44 2 may. l.-11 oc. s.-27 oc. l.	11 15 en. s.-29 en. l.-26 jul. l.
43 7 ab. s.-1 oct. s.	10 4 en. s.-30 jun. s.-16 di. l.
42 13 mar. l.-27 mar. s.-3 se. l.	9 3 jun. l.-19 jun. s.-13 no. s.-28 nov. l.
41 2 mar. l.-16 mar. s.-11 ag. s.-25 ag. l.	8 2 may. l.-2 no. s.-18 no. l.
40 19 feb. l.-31 jul. s.-14 ag. l.	7 29 ab. s.-23 oct. s.
39 24 en. s.-20 jul. s.-29 di. l.	6 4 ab. l.-18 ab. s.-27 set. l.
38 14 en. s.-23 jun. l.-19 di. l.	5 23 mar. l.-6 ab. s.-1 se. s.-15 set. l.
37 29 may. s.-13 jun. l.-7 di. l.	4 13 mar. l.-21 ag. s.-5 se. l.
36 19 may. s.-12 nov. s.	3 15 feb. s.-10 ag. s.
35 23 ab. l.-18 oct. l.-1 nov. s.	2 20 en. l.-5 feb. s.-17 jul. l.
34 29 mar. s.-13 ab. l.-7 oct. l.-21 oct. s.	1 9 nov. l.-25 en. s.-20 jun. s.
33 17 mar. s.-1 ab. l.-25 se. l.	5 jun. l.-29 dic. l.
32 6 mar. s.-31 ag. s.	
31 10 feb. l.-5 ag. l.-29 ag. s.	

en nuestros días, hubieran debido acelerar el desarrollo del análisis.

Por los mismos caminos, y á favor de las relaciones á quienes eran deudores del álgebra, aprendieron los árabes á conocer las cifras indias, en la Persia y en las orillas del Eufrates. Este nuevo adelanto data del siglo ix. A lo largo de las márgenes del Indus había persas establecidos como una especie de aduaneros, y el uso de las cifras indias se había generalizado en las oficinas de aduanas fundadas por los árabes en las costas septentrionales del Africa, en frente de las playas de Sicilia. No obstante, las importantes y sólidas averiguaciones á que ha llegado el eminente matemático Mr. Charles, por su juiciosa interpretación de la tabla llamada de Pitágoras, en la Geometría de Boecio, dan más probabilidad á la opinión de que los cristianos de occidente estaban familiarizados antes que los árabes con las cifras indias, y que bajo el nombre de « sistema de Abacus, » conocían ya el uso de las nueve cifras que cambian de valor según su posición relativa.

No es este lugar para entrar en más amplios pormenores sobre este objeto que he tratado ya en dos memorias leídas en 1819 y 1823, en la Academia de las Inscripciones de París y en la de Ciencias de Berlin. Pero á propósito de este problema histórico del cual falta todavía mucho que resolver, se presenta una cuestión: ¿este ingenioso sistema de « posición » que se halla ya en el Abacus etrusco y en el Suanpan del Asia central, ha sido inventado por dos veces distintas en Oriente y en Occidente; ó, siguiendo el camino abierto al comercio en tiempo de los Lagidas, ha sido transportado desde la península más acá del Ganges á Alejandría, y tomado en la renovación de las fantasías pitagóricas por una invención del fundador del instituto? En cuanto á la posibilidad de antiguas comunicaciones anteriores á la olimpiada 60, que hubieran debido quedar completamente desconocidas, no vale el trabajo de pensar en ello. ¿Porqué el sentimiento de

análogas necesidades no había de haber hecho nacer la misma combinación de ideas en dos pueblos de raza distinta, pero uno y otro dotados de brillantes facultades?

Los árabes prestaron pues un doble servicio á las ciencias matemáticas: su álgebra, á pesar de la insuficiencia de signos y notas, tanto por lo que habían tomado de los griegos como por sus propios descubrimientos, había ejercido un bienhechor influjo sobre la brillante época de los matemáticos italianos de la edad media. También fueron ellos los que por medio de sus escritos y la extensión de su comercio, llevaron el sistema de demarcación indiana desde Bagdad hasta Córdoba. Estos dos progresos, la propagación simultánea de la ciencia y de los signos numéricos con su doble valor, absoluto y relativo, obraron de un modo distinto pero igualmente eficaz sobre el incremento matemático de la ciencia de la naturaleza. Así pues, en el dominio de la astronomía, de la óptica y de la geografía física, en la teoría del calor y en la del magnetismo, se han hecho accesibles unas regiones que parecían estar colocadas fuera del alcance humano, y que sin tan útiles auxilios hubieran permanecido inabordable.

A menudo en la historia de los pueblos se ha agitado la cuestión de saber qué hubiera resultado si Cartago hubiese triunfado de Roma y avasallado la Europa occidental: « del mismo modo, dice Guillermo de Humboldt, podría preguntarse, cuál sería el estado de nuestra civilización, si los árabes hubiesen conservado el monopolio de la ciencia que estuvo largo tiempo entre sus manos, y hubiesen permanecido en posesión del Occidente. Me parece indudable que en ambos casos nada hubiera ganado la civilización. A la misma causa que produjo la dominación romana, es decir al talento y al carácter romano, más bien que á acontecimientos exteriores y fortuitos, debemos la influencia ejercida por los romanos en nuestras instituciones, en nuestras leyes y en nuestra ilustra-

ECLIPSES DE LOS CUALES HAN DEJADO OBSERVACIONES VARIOS ANTIGUOS.

PRELIMINARES.— Encuéntrense en las historias antiguas señalados de tiempo en tiempo eclipses que van unidos á algún acontecimiento memorable. Como la certeza de estos fenómenos celestes es infalible, y puede encontrarse con toda exactitud su tiempo y circunstancias por medio de las tablas astronómicas en cada siglo, se considera con razón á los eclipses como uno de los fundamentos de la cronología antigua, que tantas dificultades presenta. Sirven en efecto, para fijar claramente el año de algunos sucesos notables; y con frecuencia se sacan de ellos consecuencias para otros, que están ligados con los primeros.

En la lista siguiente, además de los eclipses de que han hablado los antiguos, hemos juzgado conveniente hacer mención de los que los más sabios cronólogos-astrónomos modernos, han juzgado por su cálculo, que debían aplicarse al relato de aquellos. Esta lista está sacada principalmente de las obras de Riccioli y de Petavio, de la cronología de Calvisius, de des Vignoles, etc.

El año 776 antes de Jesucristo.—Eclipse de sol observado en la China y el primero de que se está seguro respecto á este país, tuvo lugar, según nuestro modo de contar, el 6 de setiembre de 776. Mencionado el filósofo Confucio, junto con otros de que no haremos mención, en su libro llamado Tehun-tseu. Este año 776 es también el de la primera olimpiada, que es la fecha segura más antigua de la historia profana de Occidente, como está probado por muchos eclipses siguientes.

772. Eclipse total de sol, que se pretende haber acontecido el año anterior al nacimiento de Rómulo, y que según Lucius Tarrucius de Nemo, célebre matemático (astrólogo) como le califican Plutarco y Cicerón, aconteció el 23 del mes egipcio Chotac, hacia la tercera hora del día, esto es, el 24 de junio á las 9 de la mañana, en el lugar en que Roma fué después edificada. Cítale también Dionisio de Halicarnaso y el padre Riccioli. El padre Petavio no ha encontrado ningún eclipse de sol visible dicho día en Italia.

A la verdad se encuentran dos eclipses de sol indicados

por Pingre, el año 3942 del período juliano (772 antes de Jesucristo), el uno el 24 de junio, y el otro el 19 de noviembre. Pero ambos se reducen á un simple contacto del borde del sol con el de la luna. Sin duda Tarrucius que solo se ha ocupado de la investigación astrológica del día del nacimiento de Rómulo, que le había pedido Varron, pensó únicamente en ligar este acontecimiento á algún eclipse observado en Egipto ó en Babilonia, de que creía tener conocimiento. Por lo demás pueden verse sobre este punto y sobre el eclipse, las curiosas discusiones de des Vignoles.

754. Eclipse de sol, el primer año de la fundación de Roma, según Plutarco en la vida de Rómulo. Vióse en Roma el 5 de julio del año juliano, que corresponde al 21 de abril del año antiguo (de trescientos sesenta días) á las cuatro y media de la tarde, y su grandor fué de cerca cuatro dígitos, según el padre Petavio, quien considera probable que Roma fuese fundada el 4 de octubre de 3960 del período juliano.

721. Eclipse total de luna observado en Babilonia por los caldeos. Empezó una hora y algo más después de la salida de la luna, el primer año del reinado de Mardocempad, y el 27 de la era de Nabonasar, el 29 del mes thoth, ó del primer mes del año egipcio de trescientos sesenta y cinco días, según Tolomeo, quien dice que el principio de este eclipse tuvo lugar en Babilonia, cuatro horas y treinta minutos antes de media noche, y su medio dos horas y veinte minutos antes de media noche, el 19 de marzo del año juliano. El padre Petavio, que lo ha calculado, dice, que su grandor fué de diez y ocho dígitos y treinta minutos, y su duración de cuatro horas y seis minutos.

720. Eclipse de luna observado en Babilonia, el segundo año del reinado de Mardocempad, y el 28 de la era de Nabonasar. Según Tolomeo, tuvo lugar la noche del 18 al 19 del mes thoth, que corresponde á la del 8 al 9 de marzo, en la hora misma de media noche. Su grandor fué de tres dígitos y veinte minutos, del lado del mediodía, según el padre Petavio.

720. Otro eclipse de luna, observado el mismo año en Babilonia, la noche del 13 al 16 del mes phamenoth, que corresponde á nuestro 1 de setiembre. Empezó un poco después de la salida de la luna, á las 9 y treinta y cinco minutos de la noche, y duró tres horas, según Tolomeo, quien dice que

ción intelectual. Por una consecuencia de esta bienhechora influencia y de una especie de íntima afinidad, hemos sido sensibles al espíritu y al idioma de los griegos, mientras que los árabes no se han adherido más que á los resultados científicos de la erudición griega, es decir, á los descubrimientos que interesaban á las ciencias físicas y naturales, la astronomía y las matemáticas puras. Los árabes, conservando cuidadosamente la pureza de su idioma nacional y la delicadeza de sus pensamientos metafóricos, han sabido dar á la expresión de sus sentimientos y á la forma de sus sentencias la gracia y los colores de la poesía. Pero, á juzgar por lo que eran en la época de los Abasidas, por más que hubiesen trabajado con los conocimientos de la antigüedad, con la cual los encontramos desde entonces en comercio, es probable que jamás hubieran podido crear esas obras literarias y artísticas de tan elevada poesía y de un arte tan consumado que nuestra civilización europea, orgullosa con razón de la armonía que ha sabido establecer entre tan diversos elementos, ha producido en su libre desarrollo.

CAP. VI. — DESARROLLO DE LA IDEA DEL COSMOS EN LOS SIGLOS XV Y XVI. — Época de los descubrimientos en el Océano. — Acontecimientos que los produjeron. — Apertura del hemisferio occidental. — Colon, Sebastian Cabot y Gama. — La América y el Océano Pacífico. — Cabrillo, Elcano, Vizcaino, Mendoza y Quiros. — Ricos materiales puestos á disposición de las naciones occidentales de Europa.

El siglo xv pertenece á una de esas épocas raras en las cuales todos los esfuerzos intelectuales presentan el carácter común de una tendencia invariable hacia un objeto determinado. La unidad de esfuerzos, el éxito que los coronó, la vigorosa energía que mostraron pueblos enteros dan á la edad de Colon, de Sebastian Cabot y de Gama un esplendor brillante y duradero. Colocado el siglo xv entre dos diferentes grados de civilización, parece una época intermedia que termina la edad media y empieza los tiempos modernos. Es la época de los mayores descubrimientos su grandor fué de seis dígitos del lado del septentrion. Los tres eclipses precedentes, lo mismo que otros de los que siguen, fijan la era de Nabonasar en el año 747.

715. Eclipse de sol, según Dionisio de Halicarnaso, Ciceron, Plutarco, etc. Tuvo lugar á la muerte de Rómulo, el segundo año de la decimasexta olimpiada, el 8 del mes choiac, que corresponde al 7 de julio del año antiguo, y al 26 de mayo, según nuestro modo de contar. Su grandor fué de ocho dígitos y treinta y ocho minutos, y su duración de una hora y cincuenta y cuatro minutos, según el padre Petavio, l. vii, cap. 13. Pero en el lib. x, cap. 21, trata de nuevo esta materia, y dice que su grandor fué de más de nueve dígitos, y su duración de una hora y cuarenta y seis minutos.

621. Eclipse de luna, el quinto año del reinado de Nabopolassar, y el 127 de la era de Nabonasar observado en Babilonia la noche del 27 al 28 del mes athyr, que corresponde á nuestro 22 de abril. Tuvo principio á fines de la undécima hora de la noche, su medio después de media noche y su grandor fué de cerca tres dígitos, ó á lo más del cuarto del diámetro de la luna, según Tolomeo.

Los seis eclipses siguientes tienen más ó menos relacion con el famoso eclipse total de sol, que puso fin, según Herodoto, al combate dado entre Hagar, rey de Lidia, y Ciájar, rey de los medos; eclipse que ya había sido anunciado por el filósofo Tales de Mileto, y respecto al cual se han dividido los cronologistas.

607. Eclipse de sol el 30 de julio, que pudo ser visto en Sardes, en Lidia, una hora y cuarenta y tres minutos antes del mediodía, según el P. Petavio, quien dice que su grandor fué de cinco dígitos y cuarenta minutos, y que por consiguiente no pudo ser el que hizo terminar el combate entre los medos y los lidios. Calvisius, que lo toma por el de que habla Herodoto, dice que fué visible en Mesopotamia, á la una y cincuenta y cinco minutos, y que su grandor fué de ocho dígitos y treinta y ocho minutos. Esto no basta todavía para haber producido la noche, como asegura Herodoto, y para encontrar en él las demás circunstancias señaladas por los antiguos.

603. Eclipse de sol, el 18 de mayo, su grandor fué de siete dígitos y veinte minutos, según el padre Petavio.

601. Eclipse de sol el 20 de setiembre á las ocho y treinta

tos verificados en el espacio; en ella fueron explorados todos los grados de longitud y latitud. El siglo xv, duplicando para los habitantes de Europa la obra de la creación, proporcionó á la inteligencia nuevos y poderosos estímulos que debían acelerar los progresos de las ciencias bajo el punto de vista físico y matemático.

Como en la expedición macedónica, y todavía con mayor vigor, el mundo exterior se imprimía en el pensamiento, ya bajo formas individuales, ya como el conjunto de fuerzas vivas obrando simultáneamente. A pesar de la abundancia y variedad de imágenes, las que aisladamente impresionaban se agruparon poco á poco en una grande síntesis, y la naturaleza terrestre fué abarcada en su totalidad. Este fué el resultado de observaciones positivas, y no el efecto de vagos presentimientos ó adivinaciones cuyas ondulantes formas flotaban delante de la imaginación. La bóveda celeste descubrió á los ojos todavía desarmados espacios nuevos, estrellas que jamás se habían visto y otras nebulosas que describen aisladamente sus órbitas. Ya lo he dicho, en ningún tiempo se vió una parte del género humano en posesión de tan gran cantidad de hechos y en estado de fundar la descripción física de la tierra en la comparación de tan considerable número de materiales. Jamás tampoco los descubrimientos verificados en el espacio y en el mundo material han producido en el orden moral tan extraordinarios cambios. Extendióse el horizonte, multiplicáronse las producciones con los medios de comercio, fundáronse colonias de una extensión cual nunca se había visto, y las costumbres sufrieron también una revolución. Si al principio estos acontecimientos tuvieron por resultado arrojar y mantener en la esclavitud una parte del género humano, no dejaron tampoco de tener influencia sobre su tardía libertad.

Todos los hechos que, considerados aisladamente en la vida de los pueblos, señalan un progreso considerable de la inteligencia, tienen profundas raíces

y cinco minutos de la mañana, su grandor fué de nueve dígitos, según Petavio. Moserius le toma por el de Herodoto; pero no es aun bastante grande.

597. Eclipse de sol, el 9 de julio: su grandor fué de nueve dígitos y un tercio, ó tal vez diez y medio según el padre Petavio, quien ha creído que era el eclipse de Herodoto, lo mismo que el padre Labbe y Marsham: el abad Lenglet había abrazado el mismo partido.

585. Eclipse de sol, el 25 de mayo del cuarto año de la 43 olimpiada, y el año 170 de la fundación de Roma, según Plinio; según el padre Riccioli, que sostiene que es el de Herodoto (lo mismo que Vignoles, Kepler, Strauchius, Newton, Manfredi, Brosses, etc.). Fué total y central del lado del Hesponto, pero en Alejandria su grandor fué de diez dígitos.

581. Eclipse de sol que pudo ser visible el 16 de marzo, en Lidia. Temporarius, Santiago Cappel y Simson han creído que era el de Herodoto: el primero pretende que tuvo lugar antes del medio día; pero el padre Petavio dice que fué sobre las siete de la mañana, y que su grandor fué de solos dos dígitos. Por lo demás no concuerda con ninguna de las relaciones de los antiguos respecto al que puso fin al combate de los medos y los lidios.

523. Eclipse de luna observado en Babilonia; el séptimo año de Cambises, rey de Persia, y el año 225 de la era de Nabonasar, la noche del 17 al 18 del mes phamenoth, esto es, el 16 de julio, una hora antes de media noche. Su grandor fué de seis dígitos y un poco más, del lado del mediodía, según Tolomeo.

502. Eclipse de luna la noche del 23 al 20 del mes epiphí, el año veinte del reinado de Darío Histaspes, sucesor de Cambises, y el 246 de la era de Nabonasar. Tuvo principio el 19 de noviembre, á las seis horas y veinte minutos después de puesto el sol; su grandor fué de tres dígitos, del lado de mediodía, según Tolomeo.

491. Eclipse de luna, el año treinta del reinado de Darío, hijo de Histaspes, ó 257 de la era de Nabonasar. Fué observado en Babilonia, la noche que siguió al 3 del mes tibi, que corresponde al 25 de abril, en mitad de la sexta hora de la noche: su grandor fué de dos dígitos, según Tolomeo, y su duración de una hora y cuarenta y ocho minutos, según Petavio.

en la serie de los siglos venideros. No es el destino de la especie humana sufrir un eclipse que la envuelva toda. Un principio conservador alimenta sin cesar la fuerza vital y progresiva de la razón. La época de Colón no hubiera conseguido tan rápidamente el objeto á que tendía, si antes no hubiese sembrado fecundos gérmenes una serie de hombres grandes que atravesara como una luminosa estela los tenebrosos siglos de la edad media. Uno solo de estos siglos, el siglo xiii, nos presenta reunidos á Rogerio Bacon, Nicolás Scott, Alberto el Grande y Vicente de Beauvais. Una vez despertada la actividad intelectual, produjo sus frutos engrandeciendo la física del globo. Cuando Diego de Ribero volvió en 1523 del congreso geográfico-astronómico reunido en Puente de Gaya cerca de Yelves, con objeto de poner fin á las cuestiones de la determinación de las fronteras de las dos monarquías española y portuguesa, se había ya trazado el perfil del nuevo continente desde la tierra del Fuego hasta el Labrador. En la costa occidental que mira al Asia, los progresos fueron naturalmente menos rápidos. Sin embargo, en 1543, Rodríguez Cabrillo había adelantado hacia el norte hasta más allá de Monterey, y aunque este atrevido navegante encontró la muerte en el canal de Santa Bárbara, cerca de la Nueva California, el piloto Bartolomé Ferretó adelantó sus reconocimientos hasta los cuarenta y tres grados de latitud cerca del cabo de Oxford, de Vancouver. Era tal entonces la emulación con que los pueblos comerciantes, los españoles, los ingleses y los portugueses, se dirigían á un mismo objeto, que medio siglo bastó para determinar la configuración exterior del país comprendido en el hemisferio occidental, es decir, la dirección principal de las costas.

El conocimiento adquirido por las naciones europeas de la parte occidental del globo, es el objeto principal de este capítulo. Es efectivamente un suceso inmenso cuyos fecundos resultados han contribuido de mil diversos modos á engrandecer las ideas del mun-

do. Debemos ante todo distinguir claramente el primero é incontestable descubrimiento de los países septentrionales de la América, hecho por los normandos, y las expediciones que más tarde produjeron el conocimiento de las regiones tropicales en el mismo continente. En la época en que florecía todavía en Bagdad el kalifato de los Abassidas, en que la Persia se hallaba todavía bajo la dominación de los Samanidas, tan favorable á la poesía, hacia el año de 1.000, la América fué reconocida por Leif, hijo de Gric el Rojo, desde la extremidad septentrional hasta los cuarenta y un y medio grados de latitud norte. El impulso que produjo este suceso, aunque de un modo eventual, partió de la Noruega. En la segunda mitad del siglo ix, Naddod, queriendo navegar hacia las islas Færoe, que habían sido ya visitadas por los islandeses, se vió arrojado por una tempestad á las costas de Islandia. Ingolf fundó en esta isla, en el año 875, el primer establecimiento normando. La Groenlandia, península oriental de una masa de tierra que parece estar enteramente separada por el mar de la América propiamente dicha, fué descubierta muy pronto, pero hasta cien años después, en el de 983, no se estableció en ella la primera colonia de Islandia á la que Naddod llamó Sufjoland ó país de la Nieve. A consecuencia de esta colonización islandesa se llegó á un nuevo continente, siguiendo la Groenlandia en dirección del sud oeste. Las islas Færoe y la Islandia deben considerarse por consiguiente como estaciones intermedias y los puntos de partida que conducían á los normandos hacia la Escandinavia Americana. Así fué como el establecimiento de Catoja había proporcionado á los tirios los medios de llegar al estrecho de Gades y al puerto de Tartessus, y como desde aquí se trasladó este pueblo emprendedor, de estación en estación, hasta Cerné, llamada por los cartagineses Ganica ó isla de los Navíos.

A pesar de la proximidad de las costas del Labrador (Helmland it Mikla) situadas en frente de la Groen-

480. Muchos autores ponen un eclipse de sol en la primavera de este año, cuando Jerjes partió de Sardes, para su expedición á Grecia, fundados en lo que dice Herodoto; pero no se encuentra ningún eclipse en este tiempo, por medio del cálculo; y los que han examinado más las circunstancias, como Goldisus, Moserus, etc., hacen ver que fué únicamente un fenómeno extraordinario, que oscureció el sol.

480. Eclipse de sol, el 2 de octubre, visto en Grecia, según Calvisius, quien cree que fué aquel de que habla Herodoto en el libro ix, y que fue tal que atemorizó á Cleombrote, rey de Esparta, que fortificaba entonces el istmo del Peloponeso. Principió á las dos y veinte y siete minutos de la tarde, y su grandor fué de siete dígitos y cuarenta y tres minutos. El padre Riccioli le coloca dos años después, lo que es mucho, pues que los persas no estaban ya entonces en Grecia.

483 Eclipse de sol observado en Atenas el primer año de la olimpiada 79, el 30 de abril, según Eusebio en su Crónica. Su grandor fué de once dígitos, y su duración de dos horas y ocho minutos, según Petavio.

481. Eclipse de sol el 3 de agosto del primer año de la guerra del Peloponeso, que corresponde al segundo año de la olimpiada 87, y no al primero, como se lee en la vida de Pericles, por Plutarco. El grandor de este eclipse, según Petavio, fué de diez dígitos y veinte y cinco minutos, y su duración de una hora y cincuenta y cuatro minutos: según Kepler, este eclipse fué total; y Tucídides, que vivía entonces, observa que se vieron las estrellas en mitad del día. En esta ocasión fué cuando Pericles, según refiere Plutarco, para instruir al capitán del buque, que estaba muy asustado, le puso su capa sobre la cabeza, y le preguntó si tenía miedo también de estar velado; después de lo cual le hizo comprender fácilmente lo que era un eclipse, añadiéndole que la única diferencia que había consistía en que la luna era más grande que su capa.

425. Eclipse de luna, de que habla Aristóteles en su comedia de las nubes, y que su escolador dice haber acontecido bajo el arcabato de Estratocles. Tuvo lugar, según Calvisius, el 9 de octubre del año juliano, á las seis y cuarenta y cuatro minutos de la tarde, y su grandor fué de diez y siete dígitos y veinte y un minutos.

424. Eclipse de sol, de que Tucídides ha hecho mención en el lib. iv. Fué visible en Atenas, el octavo año de la guerra del Peloponeso, y el primer año de la olimpiada 89, el 21 de marzo, á las ocho y diez y siete minutos de la mañana, según el padre Petavio. Su grandor fué de diez y nueve dígitos, y su duración de dos horas y treinta y cuatro minutos.

413. Eclipse total de luna, visto en Siracusa el 27 de agosto del año 19 de la guerra del Peloponeso, que corresponde al cuarto año de la olimpiada 91. Mencionale Tucídides, lib. vii. Polibio, lib. ix, y en la vida de Nicias por Plutarco. El grandor de este eclipse fué de trece dígitos, según el padre Petavio, quien fija su principio á las diez y once minutos de la noche, su duración de tres horas y veinte y ocho minutos, y su permanencia en la sombra de cuarenta y un minutos.

406. Eclipse total de luna en Atenas, el tercer año de la olimpiada 93, que es el en que en esta ciudad fue incendiado el templo de Minerva. Jenofonte habla de él en el lib. ix de su historia de los griegos, en el año 26 de la guerra del Peloponeso. Tuvo lugar, según el padre Petavio, el 15 de abril, y su grandor fué de quince dígitos, su duración de tres horas y cuarenta y cinco minutos, y su medio á las ocho y cuarenta y nueve minutos de la tarde.

404. Eclipse de sol en Atenas, el 31 de setiembre del año 28 y último de la guerra del Peloponeso, que era el primer año de la olimpiada 94. Habla de este eclipse Jenofonte en el lib. ii de su historia. El principio, según el padre Petavio, tuvo lugar en Atenas á las nueve y doce minutos de la mañana, y su grandor fué de ocho dígitos y cuarenta minutos.

394. Eclipse de sol, mencionado por Jenofonte en el lib. iv, en el tiempo en que Conao venía á los persas en un combate naval, cerca de Gulde, ciudad de la isla de Chipre. Tuvo lugar, según el padre Petavio, el 14 de agosto á las diez y treinta y cinco minutos de la mañana, en Gulde, y su grandor fué de once dígitos.

383. Eclipse de luna observado en Babilonia, la noche del 26 al 27 del mes Ioth, del año 366 de la era de Nabonasar, á las cinco y treinta minutos de la mañana. Tuvo lugar el 23 de diciembre, según Tolomeo, y su grandor fué de tres dígitos, según Petavio.

landia, trascurrieron ciento veinte y cinco años desde el primer establecimiento de los normandos en la Islandia hasta el gran descubrimiento de la América por Leif: tan miserables eran los recursos que para las necesidades de la navegación ofrecía este rincón de tierra aislado y desierto á una raza noble pero pobre. Las costas de Vinland, llamadas así por el alemán Tirkir á causa de las muchas viñas silvestres que se encontraron en ellas, podían tener atractivos por la fertilidad del terreno y la dulzura del clima, relativamente á la Islandia y á la Groenlandia. Estas costas á las que Leif dió el nombre de buen país del vino (Vinland it goda) comprendían todo el litoral desde Boston á Nueva-York: por consiguiente parte de los tres estados modernos de Massachusetts, Rhode-Island y Connecticut, situados en los paralelos de Civita-Vecchia y de Terracina, pero cuya temperatura media varía entre 8 8/10 y 11 2/10 grados. Allí estaba el principal establecimiento de los normandos. Los colonos tuvieron á menudo que combatir contra la raza aguerida de los esquimales, que entonces se llamaban skralingues, y se hallaban extendidos mucho más hacia el sur. El primer obispo de la Groenlandia, Erik-Upsi, islandés de nacimiento, emprendió en 1121, la propagación del cristianismo en el Vinland; y en las antiguas poesías nacionales cantadas por los indígenas de las islas Færøe se hace mención de esta colonia.

La actividad y el espíritu emprendedor de los aventureros islandeses y groenlandeses los demuestra la circunstancia de que, después de haber fundado establecimientos hacia el sur, hasta los 41 1/2 grados de latitud, elevaron tres monumentos, tres límites, en la costa oriental de la bahía de Baffin, á los 72° 53' de latitud, en una de las islas de las Mujeres, al noroeste de Upernavik, hoy día la más septentrional de las colonias danesas. La piedra rúnica descubierta en el otoño del 1824 por un groenlandés llamado Pelnit, según Rask y Fuin Magnussen, data de 1135.

332. Eclipse de luna observado en Babilonia, la noche del 21 al 23 del mes phamenoth del mismo año 366 de la era de Nabonasar, cinco horas y media antes de media noche, según Tolomeo. El padre Petavio dice que tuvo lugar el 18 de junio, y que su grandor fué de siete dígitos y treinta minutos.

332. Eclipse total de luna, observado en Babilonia, la noche del 16 al 17 del mes Thoth del año 367 de la era de Nabonasar, que corresponde al 12 de diciembre del año juliano 432, lo mismo que el eclipse precedente. Tolomeo habla también de éste. Su grandor, según el padre Petavio, fué de tres horas, y su permanencia en la sombra de una hora y veinte y cuatro minutos.

361. Eclipse de sol visto en Atenas el primer año de la olimpiada 104, poco antes que Pelopidas (que estaba enlerado de las eclipes), fuese vencido por los tesaliosenses. Habíase de él en Diodoro de Sicilia, lib. xv, y en Plutarco «in Pelopida.» Tuvo lugar, según Calvisius, el 13 de julio, una hora y quince minutos antes del mediodía, y su grandor fué de cuatro dígitos y veinte y siete minutos.

357. Eclipse de sol visto en Siracusa, del que ha hablado Plutarco en la vida de Dion, y que había sido anunciado por Helicon de Clizio. Tuvo lugar el 29 de febrero, según Calvisius, y su grandor fué de tres dígitos y treinta y tres minutos.

357. Eclipse de luna visto en la isla Zacinto, cuando Dion partía de ella para ir á atacar á Dioniso, tirano de Siracusa. Calvisius dice que tuvo lugar al salir la luna, el 9 de agosto, y que su grandor fué de cuatro dígitos y veinte y un minutos.

343, 346 ó 337. Según Tito Livio, bajo el consulado de M. Rullius III, y de T. Manlius Torquatus, «hoyieron piedras, y se tuvo la noche en mitad del día.» Esta última circunstancia ha sido atribuida á un eclipse de sol acontecido el año 343 antes de Jesucristo, según Riccioli, el 15 de septiembre de 343, según Calvisius, el 14 de julio de 337, según el compendio cronológico de la historia romana. El padre Petavio parece dudar de la realidad de este eclipse.

331. Eclipse total de luna, el segundo año de la olimpiada 112, once días antes de la batalla de Arbela, ó la victoria alcanzada contra Darío por Alejandro el Grande,

Desde esta costa oriental de la bahía de Baffin, atraídos los colonos por el incentivo de la pesca, visitaron probablemente el estrecho de Lancaster y una parte del estrecho de Barrow, más de seis siglos antes de las atrevidas expediciones de Parry y de Ross. Los lugares en donde se hacía la pesca están claramente descritos por los Sagas, y se ha dicho que la primera expedición fué dirigida en 1266 por sacerdotes groenlandeses del obispado de Gardar. A esta estación de verano, situada al noroeste, la llamaban el páramo de Kroksfjardar. Ya hemos hecho mención de los maderos flotantes que venían seguramente de la Siberia y que los recogían en estos parajes, así como de los cachalotes, morsas, y osos marinos que se hallan en abundancia.

A la mitad del siglo xiv quedan interrumpidas las noticias ciertas sobre las relaciones que existían entre los países situados en la extremidad septentrional de Europa, y los de los groenlandeses é islandeses con la América propiamente dicha. Se sabe todavía que en 1347 se envió un buque á Markland (la Nueva Escocia) para traer maderas de construcción y otros objetos. A su regreso fué asaltado por una tempestad que le obligó á arribar á Straumfjard, sobre la costa occidental de la Islandia. Esta es la última noticia de la América normanda que nos han conservado las antiguas fuentes históricas de la Escandinavia.

Hasta aquí nos hemos atendido escrupulosamente al terreno de la historia, merced á las investigaciones críticas publicadas por Cristian Rafn y por la sociedad Real de los anticuarios del norte en Copenhague. Los Sagas y los otros documentos relativos á los viajes de los normandos en el Halliland (Neufundland,) en el Markland, que comprende la desembocadura del río San Lorenzo y la Nueva Escocia, y en el Vinland (Massachusetts) han sido impresos por separado y comentados de un modo satisfactorio. La longitud de la travesía, la dirección seguida de los navegantes, el momento de salir y ponerse el sol están

según Diodoro de Sicilia, Plutarco, Plinio, etc. Tuvo lugar la noche del 20 al 21 de setiembre, según el padre Petavio. Su grandor fué de catorce dígitos y diez y siete minutos, su principio á las ocho y veinte minutos de la tarde, su inmersión total en la sombra á las diez y cuarenta minutos, y su fin á las once y cincuenta y ocho minutos.

310. Eclipse total ó casi total de sol, el tercer año de la olimpiada 117, cuando Azatocles pasó á Africa, y del que se habla en Diodoro de Sicilia, lib. xx, y en Justino, libro xxii. Fué visible en Siracusa, el 15 de agosto á las ocho y quince minutos de la mañana, según el padre Petavio, quien ha encontrado su grandor de once dígitos y diez minutos. Diodoro dice que se vieron estrellas.

220 y 217. Dos eclipses de sol, que los autores, según Riccioli, acostumbran á confundir á causa de su proximidad, acaecidos el año 533 y 536 de la fundación de Roma, según los fastos, ó 334 y 337, según Varrón. Hablase de él en Tito Livio, lib. xii, y en la obra de «Prodigiis» de Julio Obsequens. Calvisius hace mención del segundo, y dice que aconteció el 11 de febrero á las cuatro y cincuenta minutos de la tarde, y que su grandor fué de ocho dígitos y catorce minutos.

218. Eclipse total de luna, en Pérgamo, en la Lidia, el 1.º de setiembre, á las siete y ocho minutos de la tarde; su grandor fué de diez y siete dígitos. Calvisius, que hace mención de él, cree que es el de que habla Polibio y que sigue.

219. Eclipse total de luna, visto en el Asia menor, la noche del 19 al 20 de marzo del año 335 de la fundación de Roma, de que se habla en Polibio, lib. iv, con motivo de los galos que habían pasado, á ella y en donde fueron conocidos con el nombre de Galatas. Su principio tuvo lugar, según el padre Petavio, á los diez y ocho minutos después de media noche; su inmersión total á la una y cuarenta y cinco minutos, añadidos algunos, aunque muy pocos segundos, su emersión á las dos y veinte y cinco minutos, y su fin á las tres y cincuenta y dos minutos; su grandor fué de doce dígitos y cuarenta minutos.

203. Eclipse de sol visto en Frucino, en el Latium, el 6 de mayo, hacia el mediodía, bajo el consulado de Cn. Cornelius Cæpio, y de C. Servilius Geminus, del que se habla en Tito Livio, lib. xxx. Su grandor fué de cinco dígitos y cua-

indicados con una precisión, sobremanera exacta.

Los indicios que se cree haberse encontrado del descubrimiento de la América por los irlandeses antes del año 1000, son todavía menos ciertos. Los skraelingues refirieron á los normandos establecidos en el Vinland, que muy lejos, hacía el sur, más allá de la bahía de Chesepeak, « habitaban unos hombres blancos que iban vestidos con largas túnicas blancas, y llevaban unos palos de los que colgaban pedazos de tela, y hablaban en voz muy alta. » Esta relación la aplicaron los normandos cristianos á procesiones en las que llevaban pendones y cantaban. En las más antiguas Sagas, en las relaciones históricas de Thorfinn Karlefu y en el Landnamabok islandés, las costas meridionales comprendidas entre la Virginia y la Florida, llevan el nombre de país de los hombres blancos. También se las encuentra en los mismos relaciones con la denominación de Grande Irlanda (Írlandit Mikla.) y se asegura que han sido pobladas por los iros, según testimonios que se remontan al año 1064. Así Marson, de la poderosa familia islandesa de Ulf de Louche, haciendo rumbo hacia el sur antes de que Leif descubriese el Vinland, por los años probablemente de 982, fué arrojado por una tempestad á la costa del país de los hombres blancos, en donde fué bautizado, y no habiendo podido obtener permiso para volver á salir, fué reconocido más tarde por los habitantes de las islas Orkney y por los islandeses.

La opinión de algunos sabios instruidos en las antigüedades del norte, es de que si los más antiguos documentos de la Islandia llaman á los primeros habitantes de esta isla, los hombres del oeste venidos por mar, es necesario deducir de aquí que la Islandia no ha sido poblada por colonias venidas directamente de Europa, sino por iros trasladados á América desde muy temprano, y que volvieron de la Virginia y de la Carolina, es decir, por hombres que, después de haber habitado la Grande Irlanda, la parte de la América llamada el país de los hombres blancos, vinieron

renta minutos y aconteció cerca del mediodía, según el padre Petavio.

202. Eclipse de sol visto en Cumas en Campania, bajo el consulado de Tiberio Claudio Neron y de Marco Servilius Geminus, según Tito Livio, lib. xxx, el año 531 de la fundación de Roma el 19 de octubre; según el padre Petavio, tuvo lugar á las diez y veinte y cuatro minutos de la mañana, y su grandor fué de dos dígitos y medio, ó cerca, según el padre Riccioli que corrige á Petavio.

201. Eclipse de luna observado en Alejandría á fines del año 547 de la era de Nabonasar, del que se habla en Tolomeo, lib. iv, cap. 11. Tuvo lugar, según este astrónomo, la noche del 16 al 17 del mes mesori, que corresponde al 22 de setiembre. Su principio tuvo lugar una media hora antes de la salida de la luna, su medio á dos horas antes de media noche, y su grandor fué de diez dígitos, y diez y siete minutos, según el padre Petavio.

200. Eclipse total de luna observado en Alejandría, la noche del 9 al 10 del mes mehir, esto es, del 19 al 20 de marzo del año 548 de la era de Nabonasar, según Tolomeo; lib. iv, cap. 11. Los dígitos eclipsados fueron diez y seis y catorce minutos, según Bonilland, ó diez y siete y veinte minutos, según el padre Petavio, quien dice que empezó á los cuarenta y dos minutos después de media noche.

200. Otro eclipse total de luna observado en Alejandría, la noche del 5 al 6 del mes mesori, esto es, el 12 de setiembre del año 548 de la era de Nabonasar, según Tolomeo, lib. iv, cap. xi. Su principio tuvo lugar á las seis y cuarenta minutos de la noche, y su medio á las dos y quince minutos de la mañana. Según el padre Petavio los dígitos eclipsados fueron diez y ocho, y duró tres horas y diez y seis minutos.

198. Eclipse de sol del que ha hablado Julius Obsequens, bajo el consulado de P. Quinctius Flaminius, y de S. Elius Patus Catus. Fue visible en Grecia y un poco en Roma, según Calvisius, el 7 de agosto por la mañana.

190. Eclipse de sol, el año 564 de la fundación de Roma, según Tito Livio, lib. xxxvii, cuando L. Cornelio Escipion, uno de los cónsules, partió para el Asia. Tuvo lugar el 14 de marzo juliano. Su grandor, según el padre Petavio, lib. viii, cap. xiii, fué de once dígitos y treinta y seis minutos, prin-

ció á las cinco y treinta y un minutos de la mañana, y terminó á las siete y veinte minutos.

188. Eclipse de sol visto en Roma, según Tito Livio, lib. xxxvii, bajo el consulado de M. Valerius Messala, y de M. Livius Salinator, el año 566 de la fundación de esta ciudad, el 17 de julio entre la tercera y cuarta hora del día. Los dígitos eclipsados, según el padre Petavio, lib. viii, cap. 13, fueron once y doce minutos; principió á las cinco y cinco minutos de la mañana, y terminó á las siete y siete minutos.

174. Eclipse de luna observado en Alejandría, el año 7 de Tolomeo Filometor, y el año 374 de la era de Nabonasar, la noche del 27 al 28 del mes de phamenoth, que corresponde al 1.º de mayo á las dos y veinte minutos después de media noche, en Alejandría. Los dígitos eclipsados fueron siete, según Tolomeo, lib. vi, cap. 3, en donde añade que empezó á las ocho, y que su inmersión total tuvo lugar á las diez. Según Calvisius, su grandor fué de cerca siete dígitos.

168. Eclipse total de luna, que tuvo lugar el año 586 de Roma, víspera de la victoria alcanzada por Paulo Emilio contra Perseo, del que se habla en Tito Livio, lib. xi, cap. 4, en Plinio lib. ii, cap. 12, y en Plutarco, «in Paulo Emil.» Duró desde las dos hasta las cuatro de la noche del 3 al 4 de setiembre, según Tito Livio; pero el calendario romano estaba entonces muy desarreglado. Q. Sulpitius Gallus le había anunciado, y fué el primer romano bastante hábil para esto. El padre Petavio dice que los dígitos fueron cerca de diez y seis, y que empezó en la Macedonia, el 21 de junio á las cinco y cincuenta y nueve minutos de la tarde; su inmersión total tuvo lugar á las siete y cuarenta y dos minutos, y su fin á las diez y cinco minutos.

159. Eclipse de sol el 1.º de enero, según Hervart, cap. 127 en su cronología, tomándolo de Julio Obsequens, en su libro de Prodigis. Riccioli atribuye únicamente á la refracción la disminución de un dígito que experimentó entonces el disco del sol, al ponerse este astro. Indicase un eclipse de sol en esta fecha.

141. Eclipse de luna observado en la isla de Rodas; la noche del 2 al 3 del mes tibi, del año 607 de la era de Nabonasar, y el año 37 del tercer período de Calippo (que era de setenta y seis años, y el primero de los cuales fué por con-

países de los Estados Unidos. Esta ficción ha desaparecido ante el estudio comparativo de los idiomas, fundado en la estructura orgánica y no en las semejanza de sonidos accidentales.

Por lo demás, si este primer descubrimiento de la América, verificado en el siglo xi ó tal vez antes, no ejerció, el poderoso y duradero influjo que tuvo sobre los progresos de la ciencia del mundo el mismo descubrimiento hecho por Cristóbal Colón á fines del siglo xv, esto se explica por la poca ilustración de los que visitaron por primera vez este continente y por la naturaleza de los lugares á que limitaron su exploración. En efecto, ninguna educación científica había preparado á los escandinavos para extender más allá de lo que exigían sus más imperiosas necesidades las investigaciones de los países que ocupaban. Propiamente hablando, puede considerarse como patria de estos colonos la Groenlandia y la Islandia, países en que el hombre tiene que luchar contra las intemperies de un clima inhospitalario. La república islandesa, tan maravillosamente organizada, conservó su independencia y su carácter propio por espacio de cuatrocientos cincuenta años, hasta la ruina de sus libertades municipales y la sumisión del país al rey de Noruega Hakon VI. El desarrollo de la literatura islandesa, la redacción de los anales del país, la colección de las Sagas y de los cantos de Edda datan del siglo xii ó xiii.

Es un extraño espectáculo en la historia de la ilustración de los pueblos, ver el tesoro de las más antiguas tradiciones de la Europa septentrional comprometido por intestinas luchas en el mismo suelo en que nacieron, pasar desde éste á Islandia y ser conservado allí cuidadosamente para la posteridad. Esta conservación, remota consecuencia del primer establecimiento de Ingolf en Islandia, fué un grave acontecimiento en la esfera de la poesía y de la imaginación, en el mundo vaporoso evocado por los mitos y las cosmogonías emblemáticas de las razas escandinavas.

siguiente el año 330). Este eclipse empezó á la quinta hora de la noche; y sus dígitos eclipsados fueron tres, del lado del mediodía, según Tolomeo, lib. iv, cap. 5. Tuvo lugar, según Nicolás Müller con referencia á Riccioli, el 27 de enero.

120. Eclipse de luna en Atenas, el año 4 de la olimpiada 162, cuando la muerte de Carneado, según Diógenes Laercio, en la vida de este filósofo, lib. iv. Tuvo lugar el 5 de noviembre, dos horas después de media noche, y sus dígitos eclipsados fueron siete y cincuenta y cuatro minutos, según Calvisius. El padre Petavio pone este eclipse en el 2 de mayo del año siguiente, 4386, del período Juliano.

127. Eclipse de sol el 1.º de febrero por la mañana, según Hervart, cap. 128 de su cronología, siguiendo á Julio Obsequens; y su grandor fué, según él, de nueve dígitos y cincuenta y siete minutos: así lo refiere el padre Riccioli. Este eclipse no ha podido tener lugar el 1.º de febrero, ni el año 137, ni el año 128, ni el 126 antes de Jesucristo.

104. Eclipse de sol visto en Roma el año 650 de la fundación de esta ciudad, según la cuenta de Varrón. Julio Obsequens habla de este eclipse, y dice que fué tan grande que se vieron las estrellas. Tuvo lugar en Roma hallándose el sol en el grado veinte y dos de Cáncer, cuatro horas y un minuto antes de mediodía, según Hervart, quien ha encontrado que los dígitos eclipsados fueron once y veinte y seis minutos, como lo refiere el padre Riccioli. Calvisius dice que aconteció el 19 de julio dos horas justas antes de mediodía.

102. Eclipse de sol bajo el consulado de C. Marius y de Q. Lutatius, citado por Hervart en su Cronología, cap. 58, tomándolo de Julio Obsequens. Pero Riccioli le considera como dudoso, y Calvisius no le menciona.

61. Eclipse de luna visto en Roma el 7 de noviembre, del que habla Cicerón en el lib. ii de su Consolatio. Tuvo lugar, según Calvisius, después de media noche, y fué de cerca nueve dígitos.

60. Eclipse de sol el 16 de marzo, del que habla Julio Obsequens, según Calvisius, quien dice que, habiendo ocurrido su medio á las seis de la tarde, solo fué visible su principio en Roma, a causa de la puesta del sol; pero que fué visto en su totalidad en España, en donde el día reapareció luego, como refiere Julio Obsequens.

Con todo, la ciencia de la naturaleza nada ganó en ello. Verdad es que algunos viajeros islandeses iban á visitar las escuelas de Alemania y de Italia, pero los descubrimientos de los groenlandeses en el sur, el corto comercio que se estableció con el Vinland, cuya vegetación no ofrecía ningún carácter particularmente notable, atrajeron tan poco á los colonos y navegantes fuera del círculo de sus intereses completamente europeos, que no se propagó por la Europa meridional ninguna noticia de los países recientemente poblados. Efectivamente, la Islandia y la Groenlandia se habían ya divorciado hacia más de dos siglos, porque en 1261 ésta había perdido su constitución republicana y, como propiedad de la corona de Noruega, se le prohibió formalmente toda especie de comercio con los extranjeros incluso los islandeses. Cristóbal Colón en su escrito que ha llegado á ser tan raro, sobre las cinco zonas habitables de la tierra, dice que en el mes de febrero de 1477 visitó la Islandia «en la que el mar no estaba entonces cubierto de hielo, y era frecuentado por un gran número de comerciantes de Bristol.» Si había oído hablar de la antigua colonización de un gran país situado en frente de la Islandia, de el Hællaland it mikla, del Markland y del Buen Vinland; si estas noticias de un continente cercano las había adaptado á los proyectos que le ocupaban ya en 1470 y 1473, no puede dudarse de que en el célebre proceso sobre la novedad de su descubrimiento, que no quedó terminado hasta en 1517, todo dependía de su viaje á Thule, esto es á Islandia, sobre todo si se atiende á que el suspiroz fiscal que instruíra este asunto, cita una carta marina, mappa mundi, que había visto en Roma Martín Alonso Pinzón, en la cual estaba representado el nuevo continente. Si Colón hubiese querido buscar un país del que hubiese oído hablar en Islandia, evidentemente que en su primer viaje de descubierta no hubiera marchado en dirección sudoeste, partiendo de las Canarias. Siempre quedan las relaciones comerciales que existieron todavía entre

31. Eclipse total, ó casi total de sol, visto en Roma el año 703 de la fundación de esta ciudad, tiempo en que Julio César pasó el Rubicon, según Becon, lib. xii. El padre Petavio dice que tuvo lugar el 7 de marzo á veinte y un minutos después de mediodía, que los dígitos eclipsados fueron diez y medio y que duró dos horas y cuarenta y dos minutos.

43. Eclipse total de luna visto en Roma, del que ha hablado Ovidio en el último libro de sus metamorfosis, según Calvisius, quien dice que tuvo lugar el 7 de noviembre, cerca de dos horas después de media noche; que sus dígitos eclipsados fueron veinte y una, y que duró cerca de cuatro horas.

4670 ó 4671 del período Juliano. Eclipse de sol, después de la muerte de Julio César, y del que se hablan Aurelio Víctor, Dion, Josefo y Virgilio, lib. 4, de sus Geórgicas: referido también á uno ó otro año, por el padre Riccioli.

36 (antes de Jesucristo). Eclipse de sol del que se hace mención en los Fastos de Sicilia, bajo el consulado de L. Gellius, Publicola y de M. Cocceius Nerva, según Calvisius, que dice que tuvo lugar el 19 de mayo, á las tres y cincuenta y dos minutos de la tarde, y que sus dígitos eclipsados fueron seis y cuarenta y siete minutos.

31. Eclipse de sol del que se habla también en los Fastos de Sicilia, bajo el consulado de Augusto con M. Valerio Messala. Calvisius dice que tuvo lugar el 29 de agosto, catorce días antes de la batalla de Actium, que solo fué visible poco tiempo en Roma, a causa de la puesta del sol, pero que apareció mucho tiempo en el Occidente, habiendo sido considerable.

4. Eclipse de luna, la noche del 12 al 13 de marzo del año juliano 42. Los dígitos eclipsados fueron seis. Empezó en Judea, á la una y diez y siete minutos de la noche, y terminó á las cuatro y trece minutos de la mañana, según el padre Petavio, lib. viii, cap. xiii de su grande obra de Doctrina temporum. Ha creído lo mismo que Usserius que este eclipse era el que, según Josefo, precedió á la muerte de Herodes, rey de Judea.

1. Eclipse total de luna, el 10 de enero, á la una de la noche; su duración fué de cuatro horas, según Calvisius que lo toma por el que precedió á la muerte de Herodes.

1. Eclipse total de luna, el 29 de diciembre, fué visto en

Bergen y la Groenlandia hasta 1481, es decir seis años después del viaje de Colon a Islandia.

Bien al contrario de lo que los ergotistas de los adelantados han dado en llamar primer descubrimiento de la América en el siglo xi, la expedición en la que Colon encontró verdaderamente este continente, y descubrió las regiones tropicales de la América, tuvo graves consecuencias para la historia del mundo, y engrandeció considerablemente la contemplación física del universo. Ya sea que el navegante del siglo xv que dirigía tan vasta expedición no se hubiese propuesto descubrir una nueva parte del mundo, ya sea cierto ó no que Colon y Amerigo Vesputio murieran en la convicción de haber tocado solamente en una parte del Asia, la expedición, sin embargo, presenta todo el carácter de un plan concebido y ejecutado científicamente. Navegaron resueltamente hacia el oeste por las puertas que habían abierto los tirios y Colaus de Samos, por el «mar inmenso y tenebroso» (mare tenebrorum) de los geógrafos árabes, dirigiéndose hacia un objeto cuya distancia creían conocer. Los navegantes no fueron arrojados allí por casualidad y á merced de los vientos, como Naddod y Gardar á Islandia, como Gunnbjorn, el hijo de Ulf Kraka á la Groenlandia. Colon tampoco tuvo estaciones intermediarias á donde dirigirse. Verdad es que el gran cosmógrafo de Nuremberg, Martin Behaim, que acompañó al portugués Diego Cam en su importante expedición á las costas occidentales de África, pasó cuatro años, desde el año 1486 á 1490, en las islas Azores; pero no fué partiendo de estas islas, que se hallan á los 315 de la distancia entre las costas de España y las de la Pensilvania, como se descubrió el continente americano. El poeta de Sorrento da ya una celebridad en sus estancias á la premeditación de este hecho, el que compará á lo que no ha podido alcanzar el valor de Hércules.

Y sin embargo, el gran historiador portugués Juan Barros, cuya primera década apareció en 1532, no

Judea, con permanencia en la sombra, según el padre Riccioli, quien le aplica el hecho histórico de que se acaba de hablar.

Debemos notar aquí que el manuscrito según el cual se ha impreso esta lista cronológica de los eclipses, es sin duda un extracto de Lenglet-Dufresnoi. Hemos creído que debían hacerse en algunas variaciones.

Eclipse del 6 de septiembre de 770, antes de Jesucristo. Hemos puesto seis en lugar de diez y seis, conforme á lo que se lee en el tomo ii, p. 131 y sig. de las observaciones del padre Soucié. Véase también la tabla de los eclipses calculados.

Eclipse de sol, referido á los años 343, 344 y 347 por diversos autores. Lenglet-Dufresnoi le coloca en el 13 de setiembre de 344, siguiendo á Calvisius. Esto es sin duda una equivocación; pues un eclipse tal como se indica, no pudo tener lugar en esta fecha.

Eclipse de sol el 1.º de enero de 159 antes de Jesucristo. Se ha dejado el texto de Lenglet-Dufresnoi; pero nos parece que se ha traducido mal á Riccioli.

Eclipse de luna del 29 de diciembre del año 1. Este eclipse, que se dice haber sido total en la sombra, no llegó á ser de siete dígitos, si se ha de dar crédito á los cálculos de Pingré.

ECLIPSES

VISIBLES EN EUROPA, EN ASIA, Y EN LA PARTE DE AFRICA, CONOCIDA DE LOS ROMANOS, DESDE EL AÑO 1.º HASTA EL 2000 DE LA ERA DE CRISTO.

Las abreviaturas usadas en este tratado, son: s sol; l luna; t total; p parcial; a anular; en enero; feb febrero; mar marzo; ab abril; may mayo; jun junio; jul julio; ag agosto; set setiembre; oct octubre; nov noviembre; dic diciembre.

A. de J. C.	A. de J. C.
1 10 jun eclipt. s.-24 jun p.	5 28 mar s.-22 set a s.
2 15 may p. l.-9 nov p. l.-23	6 3 mar p. l.-27 ag p. l.-11
nov s.	set a s.
3 4 may t. l.-28 oct t. l.	7 9 feb s.-20 feb t. l.-17 ag
4 8 ab a s.-23 ab p. l.-17 oct	p. l.-31 ag s.
p. l.	8 26 en a s.-9 feb p. l.-31 ag

tiene otra cosa mejor que decir sobre «Colom della Liguria,» sino que era un farsante frívolo y extravagante (homen fallador, e glorioso en mostrar más habilidades, é mais fantastico, e de imaginações com sua Ilha Cipango). Tan cierto es que en todos los siglos y en todos los grados de la civilización los odios nacionales se han esforzado siempre en oscurecer los nombres ilustres.

El descubrimiento de las regiones tropicales de la América, por Cristóbal Colon, Alonso de Hojeda y Alvarez Cabral, no puede considerarse como un acontecimiento aislado en la historia de la contemplación del mundo. La influencia de este hecho sobre el desarrollo de los conocimientos físicos y en general sobre los progresos de las ideas, no puede comprenderse bien sin recorrer rápidamente la historia de los siglos que separan la época de las grandes empresas marítimas de la en que florecía la ilustración de los árabes. Si la época de Colon presenta el carácter particular de una constante tendencia á extender los descubrimientos en el espacio y engrandecer el conocimiento del globo, lo debe á antiguas y diversas causas; á un corto número de hombres intrépidos que fueron sus precursores y desarrollaron en los ánimos la libertad de pensar, y el deseo de penetrar los fenómenos particulares de la naturaleza; á la influencia que ejercieron sobre los más profundos manantiales de la vida intelectual el renacimiento de la filosofía griega en Italia, y la invención de ese arte que ponía al pensamiento alas, y le aseguraba una prolongada existencia, y finalmente al más extenso conocimiento del Asia oriental, propagado bien sea por los monjes enviados en embajada á los príncipes mogoles, ó bien por comerciantes viajeros de las naciones del sudoeste de Europa que estaban en relaciones con el mundo entero, y no tenían mayor deseo que el de encontrar un camino más corto para llegar al país de las drogas. Además de estos poderosos móviles, debemos mencionar lo que á fines del siglo xv facilitó principal-

p. l.	14 nov t. s.
9 15 en a s.-10 jul t. s.-20	31 25 ab p. l.-10 may a s.-10
dic. p. l.	oct p. l.
10 13 jun p. l.-30 jun t. s.-24	32 14 ab t. l.-28 ab s.-7 oct
nov s.-10 dic t. l.	t. l.
11 4 jun t. l.-14 nov t. s.-29	33 3 ab p. l.-12 set a s.-27
nov p. l.	set p. l.
12 9 may a s.-24 may p. l.	34 9 mar t. s.-1 set a s.
13 14 ab p. l.-28 ab a s.-7	35 11 feb p. l.-7 ag p. l.
oct p. l.	36 31 en t. l.-16 feb p. s.-12
14 4 ab t. l.-18 ab s.-27 set	jul p. s.-26 jul t. l.
t. l.	37 20 en p. l.-1 jul t. s.-13 jul
15 24 mar p. l.-2 set a s.-16	p. l.-23 dic a s.
set p. l.	38 21 jun p. s.-30 nov p. l.
16 21 ag a s.	39 26 may t. l.-19 nov t. l.-
17 30 en p. l.-13 feb. s.-27	4 dies.
jul p. l.	40 29 ab s.-13 may t. l.-7
18 20 en t. l.-1 jul s.-16 jul	nov t. l.
t. l.	41 19 ab p. s.-13 oct a s.
19 9 en p. l.-21 jun t. s.-5 jul	42 15 mar p. l.-18 set p. l.-2
p. l.-15 dic a l.	oct a s.
20 23 may p. l.-19 jun s.-19	43 28 feb s.-14 mar t. l.-7
nov p. l.-3 dic s.	set t. l.
21 15 may t. l.-8 nov t. l.-23	44 17 feb a s.-2 mar p. l.-27
nov s.	ag p. l.
22 19 ab a s.-4 may t. l.-23	45 1 ag t. s.
oct p. l.	46 11 en p. l.-6 jul. p. l.-22
23 Ningún eclipse.	jul t. s.-16 dic s.-31 dic t. l.
24 14 mar p. l.-6 set. p. l.-21	47 26 jun t. l.-21 dic p. l.
set a s.	48 31 may a s.-14 jun p. l.
25 3 mar t. l.-27 ag t. l.-19	24 nov p. s.
set s.	49 6 may p. l.-20 may a s.-20
26 6 feb a s.-20 feb p. l.-16	oct p. l.
ag p. l.	50 25 ab t. l.-9 may s.-18
27 26 en a s.-23 jul p. s.-31	oct t. l.
dic p. l.	51 14 ab p. l.-23 set a s.-8
28 23 jun p. l.-10 jul t. s.-20	oct p. l.
dic t. l.	52 19 mar t. l.
29 14 jul t. l.-24 nov t. s.-9	53 31 feb p. l.-9 mar s.-18
dic p. l.	ag p. l.
30 21 may a s.-4 jun p. l.-	54 11 feb t. l.-26 feb p. s.-23

mente la realización de estos deseos, esto es, el poder del arte náutico, la perfección de los instrumentos de navegación magnéticos y astronómicos, la aplicación de los medios ciertos para determinar la posición de un buque en alta mar, y el uso más general de las efemerides solares y lunares de Regiomontanus.

Sin referir detalladamente la historia de la ciencia porque sería separarnos de nuestro objeto, nos contentaremos con citar tres grandes nombres entre los de los hombres que han preparado la época de Colón y de Gama: Alberto el Grande, Rogerio Bacon y Vicente de Beauvais. Los señalamos por orden cronológico, porque el más digno de consideración, el que poseía las más elevadas facultades y la más espléndida inteligencia es el franciscano Rogerio Bacon, natural de Ilchester, que hizo sus estudios en Oxford y en París. Los tres sin embargo han adelantado a su siglo y han influido poderosamente sobre sus contemporáneos. En las largas y a menudo estériles luchas de la dialéctica que llenaron el reinado de esa filosofía, designada con el complejo y mal definido nombre de Escolástica, no puede desconocerse la benéfica acción, mejor dire, la influencia póstuma de los árabes. Las propiedades de su carácter nacional que hemos trazado en el anterior capítulo, y su disposición para el trato de la naturaleza habían preparado el camino a los libros de Aristóteles recientemente traducidos. El establecimiento de las ciencias experimentales y el favor de que gozaban debía también contribuir a propagar estos escritos. Hasta fines del siglo XII y a principios del XIII dominaban en las escuelas las doctrinas platónicas. Los varones eminentes creían ya encontrar en ellas el origen de sus creencias religiosas. Adoptáronse con entusiasmo un sin número de sueños simbólicos del Tiempo, y la autoridad cristiana reanímó las erróneas ideas sobre el mundo, cuya falsedad había demostrado, mucho tiempo había, la escuela alejandrina. Así pues, desde Agustín hasta Alduino, Juan Scott y Bernardo de Chartres, el

platonismo ó más bien el neoplatismo iba echando más profundas raíces en la edad media.

Cuando más tarde la filosofía aristotélica derribó al neoplatismo, y decidió soberanamente del movimiento de la inteligencia, su influjo tomó dos distintas direcciones, aplicándose al mismo tiempo a las investigaciones de la filosofía especulativa, y a la práctica de la ciencia experimental. Aun cuando parece que los medios especulativos se alejan demasiado del objeto que me propongo en este libro, no pueden pasarse completamente en silencio, porque en medio de la escolástica han hecho que algunos hombres de noble y elevada inteligencia hicieran triunfar la independencia del pensamiento en todos los ramos del saber. La contemplación del mundo y la generalización de las ideas no solo necesitan apoyarse sobre una gran cantidad de observaciones, sino en pensamientos fortalecidos de antemano, para que en la eterna lucha de la ciencia y de la fe, no retrocedan ante esas imágenes amenazadoras que pueblan algunas regiones de la ciencia experimental, queriendo cerrarnos sus avenidas. Dos cosas no pueden separarse, las dos han contribuido poderosamente al desarrollo de la humanidad: la conciencia de la libertad intelectual, y los esfuerzos ejecutados sin descanso para llegar a nuevos descubrimientos en remotos espacios. Los libres pensadores han formado una serie que comienza en la edad media con Duns Scott, Guillermo de Occam y Nicolás de Cusa, y se prolonga con Ramus, Campanella y Giordano Bruno, hasta Descartes.

Este intervalo entre el pensamiento y la esencia, que parece imposible de salvar, y las relaciones entre el alma que conoce, y el objeto conocido, dividieron a los dialecticos en dos escuelas célebres, los «realistas» y los «nominalistas.» Las luchas que de aquí se siguieron están en el día olvidadas; sin embargo no puedo pasarlas en silencio porque tienen una influencia incontestable sobre el definitivo establecimiento de las ciencias experimentales. Los nominalistas, que no

53 31 en p l-13 jul t s-27	79 5 ab t l-29 set t l-13 sets.
54 1 jul a s-10 dic p l-25	80 10 mar a s-24 mar p l-17
55 3 jun t l-29 nov t l-1	81 27 feb a s-23 ag t s.
56 11 may p s-26 may t l-19	82 2 feb p l-23 jul p l-12 ag t s.
57 30 ab t s-25 oct a s.	83 22 en t l-17 jul t l-2 ag t s.
58 4 ab p l-23 set p l-13 oct a s.	84 11 en p l-6 jul p l-16 dic p s.
59 10 mar s-21 mar t l-13 set t l-2 oct s.	85 27 may p l-10 jun a s-20 nov p l.
60 23 feb a s-13 mar p l-7 set p l.	86 17 may t l-31 may s-9 nov t l.
61 17 feb a s.	87 6 may t l-13 oct a s-30 oct p l.
62 22 en p l-17 jul p l-1 ag t s.	88 10 ab s-3 oct a s.
63 11 en t l-6 jul t l-16 dic t s-31 dic p l.	89 13 mar p l-30 mar s-8 set p l.
64 26 jun p l.	90 4 mar t l-20 mar s-28 ag t l.
65 17 may p l-31 may a s-9 nov p l.	91 22 feb p l-3 ag t s-17 ag p l.
66 6 may t l-19 may s-29 oct t l.	92 27 en a s-23 jul a s.
67 25 ab p l-4 oct a s-18 oct p l.	93 1 en p l-27 jun p l-21 dic t l.
68 23 set a s.	94 5 en s-1 jun s-17 jun t l-10 dic p l.
69 4 mar p l-20 mar s-29 ag p l.	95 22 may s-6 jun p l.
70 22 feb t l-2 ag s-17 ag t l.	96 26 ab p l-10 may p s-20 oct p l-3 nov a s.
71 11 feb p l-23 jul t s-6 ag p l.	97 1 ab s-15 ab t l-9 oct t l.
72 12 jul a s-22 dic p l.	98 21 mar a s-4 ab p l-29 set p l.
73 5 en t s-17 jun p l-11 dic t l-26 dic s.	99 3 set t s.
74 21 may p s-5 jun t l-29 nov p l.	100 13 feb p l-7 ag p l-23 ag t s.
75 Ningun eclipse.	101 17 en s-1 feb t l-23 jul t l-12 ag s.
76 16 ab p l-30 ab ts-9 oct	102 22 en p l-17 jul p l-27

dic t s.	129 23 en p l-6 feb ts-19 jul p l.
103 22 jun a s-1 dic p l.	130 12 en t l-27 en s-23 jun s-8 jul t l.
104 27 may t l-10 jun s-9 nov t l.	131 1 en p l-12 jun t s-23 jun p l.
105 16 may t l-10 jun s-8 nov p l.	132 11 jun s-10 nov p l-25 nov p l.
106 21 ab s.	133 6 may t l-31 oct t l-14 nov s.
107 26 mar p l-11 ab s-20 set p l.	134 12 ab a s-26 ab t l-20 oct p l.
108 13 mar t l-30 mar s-21 ag s-8 set t l.	135 1 ab a s-13 ab p l-23 set s.
109 4 mar p l-14 ag t s-28 ag p l.	136 6 mar p l-29 ag p s-13 set t s.
110 3 ag a s.	137 23 feb t l-18 ag t l-3 set p s.
111 13 en p l-27 en t s-8 jul p l.	138 28 en t s-12 feb p l-8 ag p l.
112 1 en t l-12 jun t l-27 jun t l-21 dic p l.	139 18 en t s-23 dic p l.
113 1 jun t s-16 jun p l-26 nov a s.	140 18 jun p l-2 jul t s-11 dic t l.
114 22 may s-31 oct p l-13 nov a s.	141 7 jun t l-21 jun s-16 nov a s-1 dic p l.
115 26 ab t l-21 oct t l-4 nos.	142 13 may s-27 may p l-3 nov a s.
116 31 mar a s-14 ab t l-9 oct p l.	143 17 ab p l-2 may s-11 oct p l.
117 21 mar a s.	144 5 ab t l-20 ab s-20 set t l.
118 23 feb p l-18 ag p l-3 set t s.	145 26 mar p l-4 set t l-18 set p l.
119 13 feb p l-8 ag p l.	146 28 feb a s-25 ag a s.
120 18 en t s-2 feb t l-28 jul	147 3 feb p l-17 feb t s-30 jul p l.
121 2 jul a s-31 dic p l. p l.	148 23 en t l-7 feb p s-19 jul t l.
122 7 jun p l-21 jun s-1 dic t l.	149 11 en p l-23 jun t s-8 jul p l.
123 28 may t l-6 nos-21 nov	150 12 jun s-22 nov p l-6 dic a s.
124 1 may t s-25 oct a s. p l.	
125 5 ab p l-21 ab s-30 set p l.	
126 26 mar t l-10 ab s-4 set s-19 set t l.	
127 16 mar p l-25 ag ts-8 se p l.	
128 Ningun eclipse.	

reconocían en las ideas generales más que una existencia subjetiva, sin realidad fuera de la inteligencia humana, concluyeron por hacerse dueños de ella en el siglo xiv y xv, después de muchas alternativas. En su antipatía por lo vago de la abstracción, insistieron ante todo en la necesidad de acogerse a la experiencia y multiplicar los cimientos sensibles del saber. Tal disposición debió obrar, a lo menos indirectamente, sobre el cultivo de la ciencia experimental; pero, aun en el tiempo mismo en que regían todavía absolutamente los principios realistas, la literatura árabe, propagándose por las naciones occidentales, había hecho nacer una viva afición a la ciencia de la naturaleza, oponiéndola felizmente como antagonista a la teología que amenazaba invadirlo todo. Así vemos en todos los períodos de la edad media, a la cual ordinariamente se atribuye un carácter quizás demasiado grande de unidad, prepararse poco a poco por opuestos caminos, por los del idealismo puro, y por los de la experiencia, la grande obra de los descubrimientos en el espacio y su aplicación al engrandecimiento de las nociones del mundo.

Entre los árabes instruidos, la ciencia de la naturaleza estaba estrechamente ligada con la farmacología y la filosofía; en la edad media cristiana, se enlazaba, lo mismo que la filosofía, al raciocinio teológico. La teología, que por una ley de su naturaleza, tiende a un dominio exclusivo, encerraba las investigaciones experimentales en el dominio de la física, de la morfología orgánica y de la astronomía que vivía con la astrología en fraternal amistad. El estudio de los libros enciclopédicos de Aristóteles, importado por los árabes y por los rabinos judíos, preparó a las inteligencias para una fusión filosófica de todas las ciencias. Así fue como Ibu Sina (Avicenna) é Ibu Roschd (Averroes), Alberto el Grande y Rogerio Bacon pudieron ser considerados como representantes de toda la ciencia contemporánea. De esta creencia generalmente esparcida nació la gloria que rodeó su nombre de una aureola en la edad media.

Alberto el Grande, de la familia de los condes de Bollstaedt, merece ser citado también por sus observaciones personales en el dominio de la química analítica. Es cierto que sus esperanzas se dirigían a la transformación de los metales; pero, para realizarlas, no se dedicaba solamente a manifestaciones sobre las substancias metálicas, sino que profundizaba también los procedimientos generales por medio de los cuales se ejercen todas las fuerzas químicas de la naturaleza. Sus escritos contienen algunas observaciones de extremada penetración sobre la estructura orgánica y la fisiología de los vegetales. Conocía el sueño de las plantas, la regularidad con que se abren y se vuelven a cerrar, la disminución de savia por las emanaciones que se exhalan de la superficie de las hojas, y las relaciones que existen entre las ramificaciones de sus filamentos y el recorte de su contorno. Comentaba todas las obras físicas del filósofo de Stagira; y sin embargo para la historia de los animales se veía reducido a una traducción latina hecha del árabe por Miguel Scott. Un libro de Alberto el Grande, titulado «Liber cosmographicus de natura locorum,» es una especie de geografía física. En él he encontrado consideraciones sobre la doble dependencia de los climas con respecto a la latitud y a la altura del sol, y sobre el efecto que tienen en el calor de la tierra los diversos ángulos de incidencia formados por los rayos luminosos. No obstante, si Alberto el Grande ha sido celebrado por el Dante, lo debe tal vez más que a sí mismo a su querido discípulo santo Tomás de Aquino, a quien condujo en 1245 desde Colonia a París, y llevó de nuevo a Alemania en 1248.

Rogerio Bacon, contemporáneo de Alberto el Grande, puede ser considerado como la más importante aparición de la edad media, atendiendo a que nadie ha contribuido tanto como él al engrandecimiento de las ciencias naturales, estableciéndolas sobre la base de las matemáticas, y provocando los fenómenos por medio de experimentos. Estos dos hombres llenan to-

151 8 may p. l.-11 nov t. l.-25
nov p. s.
152 22 ab s.-6 may t. l.-31 oct
p. l.
153 11 ab a s.-26 ab p. l.
154 17 mar p. l.-31 mar a s.-9
set p. l.-25 set t. s.
155 6 mar t. l.-30 ag t. l.-14
ab s.
156 8 feb t. s.-24 feb p. l.-18
ag p. l.
157 28 en t. s.-24 jul a s.
158 2 en p. l.-19 jun p. l.-13
jul t. s.-23 dic p. l.
159 18 jun t. l.-12 dic p. l.
160 23 may s.-6 jun p. l.
161 12 may s.-22 oct p. l.
162 17 ab t. l.-2 may s.-11 oct
t. l.
163 6 ab t. l.-16 set s.-30 set
164 4 set a s. [t. l.]
163 13 feb p. l.-28 feb t. s.-9
ag p. l.
166 2 feb t. l.-18 feb s.-30 jul
t. l.
167 23 en p. l.-4 jul t. s.-19 jul
p. l.
168 23 jun s.-2 dic p. l.-17 dic
a s.
169 28 may p. l.-22 nov t. l.-6
dic p. s.
170 3 may p. s.-17 may t. l.-11
nov p. l.
171 22 ab a s.-3 may p. l.
172 27 mar p. l.-19 set p. l.-3
oct t. s.
173 17 mar t. l.-9 set t. l.
174 19 feb t. s.-6 mar p. l.-30
ag t. l.
175 8 feb t. s.-4 ag a s.
176 13 en p. l.-9 jul p. l.-23 jul

t. s.
177 2 en t. l.-28 jun t. l.-13 jul
p. s.-8 dic s.-23 dic p. l.
178 17 jun p. l.-27 nov a s.
179 24 may s.-2 nov p. l.
180 27 ab t. l.-12 may s.-21
oct t. l.
181 17 ab t. l.-27 set s.-10 oct
182 Ningun eclipse. [t. l.]
183 25 feb p. l.-11 mar t. s.-21
ag p. l.
184 14 feb t. l.-20 feb p. s.-9 ag
t. l.
185 2 feb p. l.-14 jul t. s.-30
jul p. l.
186 8 en a s.-4 jul t. s.-14 dic
p. l.-28 dic a s.
187 8 jun p. l.-3 dic t. l.-7 dies.
188 14 may p. s.-28 may t.
l.-21 nov p. l.
189 3 may a s.-17 may p. l.-27
oct s.
190 8 ab p. l.-22 ab a s.
191 28 mar t. l.-20 set t. l.-6
oct s.
192 1 mar t. s.-16 mar p. l.-9
193 19 feb s. [set t. l.]
194 24 en p. l.-20 jul t. l.-4 ag
t. s.
195 13 en t. l.-10 jul t. l.-24
jul s.-19 dic p. s.
196 3 en p. l.-28 jun p. l.-7 dic
197 3 jun s.-12 nov p. l.
198 8 may t. l.-13 may a s.-1
nov t. l.
199 28 ab t. l.-7 oct s.-21 oct
200 1 ab s.-26 set a s. [t. l.]
201 7 mar p. l.-22 mar t. s.-31
ag p. l.
202 24 feb t. l.-11 mar p. s.-20
ag t. l.

203 10 feb p. l.-25 jul t. s.-10
ag p. l.
204 14 jul t. s.-24 dic p. l.
205 18 jun p. l.-13 dic t. l.-28
dic s.
206 23 may p. s.-8 jun t. l.-3
dic p. l.
207 14 may a s.-28 may p. l.
208 18 ab p. l.-2 may a s.-27
oct s.
209 7 ab t. l.-1 oct t. l.-16 oct s.
210 13 mar t. s.-22 mar p. l.-20
set t. l.
211 2 mar t. s.-23 ag a s.
212 4 feb p. l.-31 jul p. l.-14
ag t. s.
213 24 en t. l.-20 jul t. l.-3 ag
214 13 en t. l.-9 jul p. l. [p. s.]
215 14 jun s.
216 19 may p. l.-2 jun a s.-12
nov t. s.
217 8 may t. l.-18 oct s.-1
nov t. l.
218 12 ab p. s.-28 ab p. l.-7
oct a s.-21 oct p. l.
219 18 mar p. l.-2 ab t. s.-11
set p. l.
220 6 mar t. l.-22 mar s.-31 ag
t. l.
221 24 feb t. l.-5 ag t. s.-20 ag
222 30 en a s.-25 jul t. s. [p. l.]
223 4 en p. l.-19 en a s.-30
jun p. l.-25 dic t. l.
224 8 en s.-4 jun p. s.-18 jun
t. l.-13 dic p. l.
225 24 may a s.-8 jun p. l.-17
226 7 nov s. [nov t. s.]
227 19 nov t. l.-12 oct t. l.
228 23 mar t. s.-7 ab t. l.-1 oct
229 13 mar t. s.-5 set a s. [t. l.]
2 0 14 feb p. l.-11 ag p. l.-25

ag t. s.
231 4 feb t. l.-31 jul t. l.-15
ag s.
232 10 en s.-23 en t. l.-19 jul
p. l.-29 dic a s.
233 25 jun a s.
234 30 may p. l.-14 jun a s.-23
nov t. l.
235 20 may t. l.-3 jun p. s.-29
oct s.-12 nov t. l.
236 23 ab p. s.-8 may p. l.-17
oct a s.-31 oct p. l.
237 12 ab t. s.-22 set p. l.
238 18 mar t. l.-2 ab s.-11 set
t. l.
239 7 mar t. l.-16 ag t. s.-1 set
240 10 feb t. l.-5 ag t. s. [t. l.]
241 15 en p. l.-20 en a s.-16 jul
p. l.
242 4 en t. l.-13 jun s.-29 jun
t. l.-24 dic p. l.
243 5 jun a s.-19 jun p. l.
244 24 may a s.
245 29 ab p. l.-12 oct t. l.-7
nov s.
246 3 ab s.-18 ag t. l.-12 oct
t. l.
247 24 mar t. s.-2 oct p. l.
248 26 feb p. l.-21 ag p. l.-4 set
t. s.
249 14 feb t. l.-10 ag t. l.-23
ag s.
250 20 en s.-4 feb t. l.-30 jul
p. l.
251 9 en a s.-6 jul a s.
252 9 jun p. l.-24 jun a s.-3 dic
t. l.
253 30 may t. l.-13 jun p. s.
22 nov t. l.
254 4 may s.-19 may p. l.-29
oct a s.-12 nov p. l.

do el siglo xiii; pero Bacon tiene de particular haber ejercido, por el método que aplicó al estudio de la naturaleza, una influencia más benéfica y duradera que la que se le ha atribuido con más ó menos razón, según sus propios descubrimientos. Apóstol de la libertad del pensamiento, atacó la fe sometida ciegamente á la autoridad de la escuela; pero, lejos de desprestigiar las cuestiones que habían ocupado á la antigüedad griega, profesaba una grande estimación al estudio de los idiomas, á la aplicación de las matemáticas, y á la «ciencia experimental,» á la que consagra un capítulo especial en su «Opus majus.» Protegido y favorecido por el papa Clemente IV, y después acusado de magia, fué encarcelado por Nicolás III y Nicolás IV, y experimentó las vicisitudes á que estuvieron expuestos los grandes talentos de todos los tiempos. Conocía la óptica de Tolomeo y el Almageste. Como siempre que cita á Hiparco lo hace bajo el nombre árabe «Abraxis,» se puede deducir que solo se servía de una traducción latina del árabe. Los hechos más interesantes de Bacon son sus trabajos sobre la teoría de la óptica, sobre la perspectiva y sobre la posición del focus en los espejos cóncavos, y sus experimentos químicos sobre las composiciones inflamables y explosivas. Su «Opus majus» es un libro rico en pensamientos; contiene proposiciones y proyectos susceptibles de realización, pero nó huellas patentes de definitivos descubrimientos ópticos. Bacon carecía al parecer de conocimientos profundos en matemáticas. Lo que más le caracteriza es cierta vivacidad de imaginación, cuyos descarríos son comunes á los monjes de la edad media, engolfados en las cuestiones de filosofía natural. Su imaginación estaba siempre sobreexcitada de una manera delirante, por la impresión de tantos y tan grandes fenómenos no explicados; y por la inquieta impaciencia con que deseaba resolver misteriosos problemas.

El obstáculo que oponía la dificultad de la transcripción al deseo de reunir gran número de manus-

critos de obras sueltas antes de la invención de la imprenta, así que empezó á ensancharse el círculo de las ideas, hizo nacer á principios del siglo xiii el gusto por las obras enciclopédicas. Estas merecen una mención particular porque han conducido á la generalización de las ideas. Así fueron apareciendo sucesivamente enlazándose casi siempre unos á otros, los veinte libros «De rerum natura» de Tomás de Cambridge, profesor en Lovaina (1230); el «Espejo de la naturaleza,» que Vicente de Beauvais escribió para San Luis y para su esposa Margarita de Provenza en 1250; el «Libro de la naturaleza,» de Conrado de Meigenberg, sacerdote en Ratishona, y la «Imágen del mundo» por el cardenal Pedro de Ailli, obispo de Cambrai (1410). Estas enciclopedias no eran todavía otra cosa que los precursores de la gran «Margarita filosófica» del padre Resich, que apareció por primera vez en 1486, y durante medio siglo contribuyó maravillosamente á la propagación de la ciencia. Preciso es que nos detengamos en la Descripción del mundo de Pedro de Ailli. Antes he demostrado ya que el libro «Imago Mundi» ha tenido más influencia sobre el descubrimiento de la América que la correspondencia de Colon con el sabio florentino Toscanelli. Todo cuanto sabía Colon de la antigüedad griega, todos los pasajes de Aristóteles, de Estrabon y de Seneca sobre la proximidad del Asia oriental y de las columnas de Hércules, que según la relación de su hijo Fernando fué lo que más despertó en su padre el deseo de ir en busca de las Indias (autoridad de los escritores para mover al almirante á descubrir las Indias), todo lo sacó el almirante de los escritos de Ailli. Estos escritos los llevaba en sus viajes; pues en una carta escrita al rey de España desde la isla de Haiti, fechada en el mes de octubre de 1491, traduce literalmente un pasaje del tratado «De quantitate terræ habitabilis,» que había hecho en él la más profunda impresión. Probablemente ignoraba que Ailli había copiado por sí mismo palabra por palabra un libro de fecha anterior, «el

255 23 ab t. s. -3 oct p. l.	278 26 en t. l. -9 feb p. s. -21 jul t. s.
256 23 mar t. l. -12 ab s. -21 set t. l.	279 15 en p. l. -26 jun a. s. -11 jul p. l. -21 dic p. s.
257 17 mar t. l. -26 ag p. s. -11 set t. l.	280 14 jun a. s. -9 dic s.
258 7 mar p. l. -16 ag t. s.	281 21 may a. p. l. -13 nov t. l.
259 26 en p. l. -21 jul p. l. -6 ag s.	282 25 ab p. s. -10 may t. l. -3 nov t. l.
260 16 en t. l. -30 en a. s. -29 jun p. l.	283 15 ab t. s. -29 ab p. l. -8 oct p. l.
261 4 en p. l. -13 jun a. s. -29 jun p. l.	284 3 ab a. s. -26 set s.
262 4 jun a. s. -29 nov s.	285 8 mar t. l. -1 set t. l. -16 set s.
263 10 may p. l. -3 nov t. l. -18 nov s.	286 11 feb s. -26 feb t. l. -21 ag t. l.
264 14 ab s. -28 ab t. l. -22 oct t. l.	287 31 en a. s. -27 jul a. s. -10 ag p. l.
265 3 ab t. s. -17 ab p. l. -12 oct p. l.	288 1 jul. p. l. -16 jul a. s. -23 dic t. l.
266 8 mar p. l. -24 mar a. s. -16 set s.	289 20 jun t. l. -3 jul s. -30 nov s. -14 dic t. l.
267 2 6 feb t. l. -22 ag t. l. -3 set s.	290 10 jun p. l. -19 nov a. s. -3 dic p. l.
268 31 en p. s. -15 feb t. l. -10 ag t. l.	291 15 may t. s. -25 oct p. l.
269 16 jul a. s.	292 19 ab p. l. -4 may t. s. -13 oct t. l.
270 20 jul p. l. -3 jul a. s. -15 dic t. l.	293 8 ab t. l. -17 set s. -2 oct t. l.
271 10 jun t. l. -24 jun s. -20 nov s. -4 dic t. l.	294 14 mar a. s. -23 mar p. l. -7 set s.
272 30 may p. l. -8 nov a. s. -22 nov p. l.	295 17 feb p. l. -3 mar a. s.
273 4 may t. s. -13 oct p. l.	296 6 feb t. l. -31 jul t. l.
274 8 ab p. l. -24 ab t. s. -3 oct t. l.	297 25 en p. l. -6 jul a. s. -21 jul t. l. -31 dic t. s.
275 29 mar t. l. -7 set s. -22 set t. l.	298 25 jun a. s. -20 dic a. s.
276 3 mar a. s. -17 mar p. l. -25 ag t. s.	299 1 jun p. l. -24 nov t. l. -10 dic s.
277 5 feb. p. l. -20 feb a. s. -1 ag p. l.	300 3 may p. s. -20 may t. l. -13 nov t. l.
	301 25 ab t. s. -9 may p. l. -3 nov p. l.

302 8 oct t. s.	329 29 ab t. l. -9 oct s. -24 oct t. l.
303 19 mar t. l. -12 set p. l. -27 set t. s.	330 16 ab p. l. -28 set t. s. -13 oct p. l.
304 22 feb s. -8 mar t. l. -31 ag t. l.	331 10 mar p. l. -25 mar a. s.
305 19 feb a. s. -7 ag a. s. -21 ag p. l.	332 28 feb t. l. -13 mar a. s. -22 ag t. l.
306 12 jul p. l. -27 jul a. s.	333 16 feb t. l. -28 jul s. -12 ag t. l.
307 5 en t. l. -2 jul t. l. -16 jul s. -23 dic t. l.	334 17 jul a. s. -1 ag p. l. t. s.
308 20 jun p. l. -30 nov a. s. -14 dic p. l.	335 11 en a. s. -22 jun p. l. -16 dic t. l.
309 25 may t. s. -4 nov p. l.	336 27 may s. -10 jun t. s. -5 dic t. s.
310 30 ab p. l. -15 may t. s. -23 oct t. l.	337 16 may t. s. -31 may p. l. -24 nov p. l.
311 19 ab t. l. -14 oct t. l.	338 6 may a. s. -1 nov p. l.
312 8 ab p. l. -17 set t. s.	339 10 ab t. l. -4 oct p. l. -19 oct t. s.
313 27 feb p. l. -7 set s.	340 14 mar s. -30 mar t. l. -22 set t. l.
314 17 feb t. l. -3 mar s. -12 ag t. l.	341 4 mar s. -19 mar p. l. -11 set p. l.
315 6 feb t. l. -18 jul s. -1 ag	342 3 ag p. l. -17 ag a. s.
316 6 jul a. s. -31 dic a. s. t. l.	343 27 en t. l. -23 jul t. l. -6 ag p. s.
317 11 jun p. l. -5 dic t. l. -20 dic s.	344 2 en p. s. -16 en t. l. -12 jul p. l. -21 dic a. s.
318 16 may s. -31 may t. l. -24 nov t. l.	345 5 en p. l. -16 jun t. s.
319 6 may t. s. -20 may p. l. -14 nov p. l.	346 21 may p. l. -6 jun t. s. -15 nov t. l.
320 23 ab a. s. -18 oct t. l.	347 11 may t. l. -20 oct s. -4 nov t. l.
321 30 mar t. l. -23 set p. l. -8 oct t. s.	3 8 29 ab p. l. -9 oct t. s. -23 oct p. l.
322 4 mar p. s. -19 mar t. l. -12 set t. l.	349 21 mar p. l. -4 ab a. s.
323 21 feb s. -1 set p. l.	350 10 mar t. l. -24 mar s. -2 set t. l.
324 22 jul p. l. -6 ag a. s.	351 27 feb t. l. -8 ag s. -23 ag t. l.
325 16 en t. l. -12 jul t. l. -26 jul s. -22 dic s.	352 2 feb s. -27 jul a. s. -12 ag p. l.
326 5 en t. l. -1 jul p. l. -11 set	353 22 en a. s. -3 jul p. l. -17 jul s. -26 dic t. l.
327 6 jun t. s.	
328 10 may p. l. -25 may t. s. -4 nov t. l.	

«opus majus» de Rogerio Bacon. Singular tiempo aquel en que los testimonios confusos y amontonados sacados de Aristóteles y de Averroes (Avenriz), de Esra y de Séneca, sobre la inferioridad de la superficie del mar comparada con la de la extensión de la masa continental, podían convencer a los reyes de que empresas dispendiosas tendrían un seguro resultado.

Hemos manifestado ya como al espirar el siglo xni se mostró una decidida predilección al estudio de las fuerzas de la naturaleza, y una tendencia más filosófica en la forma de este estudio, fundado desde entonces de un modo científico sobre la base de los experimentos. Falta diseñar ahora en pocos rasgos el influjo que desde fines del siglo xiv ejerció el renacimiento de la literatura clásica sobre los más profundos manantiales de la vida intelectual partiendo de la contemplación general del mundo. Algunos hombres de genio habían aumentado con sus esfuerzos individuales la riqueza del tesoro de las ideas. Todo estaba dispuesto para un desarrollo más libre del pensamiento, cuando, favorecida por circunstancias que parecen eventuales, la literatura griega, sofocada en los países en donde había florecido en otro tiempo, encontró en Occidente un más seguro asilo. Los árabes, al estudiar la antigüedad, habían permanecido siempre ajenos de cuanto tiene relación con los efectos brillantes del lenguaje. No estaban familiarizados más que con un muy corto número de escritores antiguos, debiendo haber escogido según su decidida predilección por los estudios de la naturaleza, los escritos físicos de Aristóteles, el Almageste de Tolomeo, la botánica y la química de Dioscórides y las visiones cosmológicas de Platon. La dialéctica aristotélica y la física se hermanaron entre los árabes, como anteriormente, en la edad media cristiana, se había asociado aquella a la teología. Tomaban de los antiguos todo cuanto podía prestarse a aplicaciones particulares, pero estaban muy lejos de abrazar en su totalidad el helenismo, de penetrar en

la estructura orgánica de la lengua griega, de comprender las creaciones poéticas y de gozar de los maravillosos tesoros sembrados en el campo de la elocuencia y de la historia.

Verdad es que, casi dos siglos antes de Petrarca y de Boccaccio, Juan de Salisbury y el platónico Abelard habían facilitado el conocimiento de algunas obras de la antigüedad. Ambos apreciaban el mérito de los escritos en los cuales se armonizaban la libertad y la medida, la naturaleza y el arte; pero este sentimiento estético se extinguió con ellos sin dejar huellas. A la íntima amistad de dos poetas, Boccaccio y Petrarca, pertenece la gloria de haber preparado en Italia un seguro asilo a las musas desterradas de la Grecia, y de haber apresurado con sus esfuerzos el renacimiento de la literatura clásica. Barlaam, monje de Calabria, que había vivido mucho tiempo en Grecia con el favor del emperador Andrónico, fué el maestro de los dos. Ambos dieron el ejemplo de recoger cuidadosamente los manuscritos griegos y latinos. Petrarca poseía hasta el sentimiento de la ciencia histórica y comparativa de los idiomas; parece que su penetración filológica tendía a hacer más general la contemplación del mundo. Entre los promovedores de los estudios griegos, debemos citar también a Manuel Chrisoloras, que en 1391 fué enviado a Italia y a Inglaterra como embajador de Grecia; al cardenal Bessarion, de Trebizonda; a Genuito Plethon y al ateniense Demetrio Chalcondile al cual se debe la primera edición impresa de Homero. Todas estas emigraciones tuvieron lugar antes de la deplorable toma de Constantinopla el 29 de mayo de 1453. Constantino Lascaris, cuyos abuelos habían ocupado el trono, fué el único que llegó a Italia después de esta catástrofe, llevando consigo una preciosa colección de manuscritos griegos que permanecen inútilmente amontonados en el Escorial. El primer libro griego fué impreso catorce años antes del descubrimiento de la América, aun cuando la invención de la imprenta, probable-

334 11 en s.-7 jun s.-22 jun t. l. 16 dic t l.	382 12 jun p l.-27 jun t s.-7 dic t l.	410 7 en p l.-18 jun a s.-12 dic t s.	ag p l.
335 28 may t s.-11 jun p l.-6 dic p l.	383 1 jun t l.-11 nov s.-26 nov t l.	411 23 may p l.-16 nov p l.	436 3 feb a s.-29 jul t s.
336 16 may a s.-9 nov t s.	384 21 may p l.-31 oct t s.-14 385 Ningun eclipse. (nov p l.	412 27 ab s.-12 may t l.-4 nov t l.	437 8 en p l.-3 jul t l.-19 jul s.-13 dic s.-28 dic t l.
337 20 ab p l.-16 oct p l.-27 oct t s.	386 1 ab p l.-13 ab s.-24 set t l.	413 16 ab t s.-2 may p l.-25 oct p l.	438 23 jun t l.-3 dic t s.-17 dic 439 Ningun eclipse. (t l.
338 26 mar s.-10 ab t l.-30 oct t l.	387 21 mar t l.-30 ag s.-14 set t s.	414 6 ab s.-30 set a s.	440 3 may p l.-17 may t s. 26 oct p l.
339 13 mar s.-31 mar p l.-23 set p l.	388 9 mar p l.-18 ag a s.-2 set 389 12 feb a s. (t l.	415 11 mar p l.-3 set p l.-19 set a s.	441 22 ab t l.-6 may p s.-1 oct s.-16 oct t l.
360 13 ag p l.-28 ag. a s.	390 17 en t l.-13 jul t l.	416 28 feb t l.-24 ag t l.	442 11 ab p l.-20 set a s.-5
361 6 feb. t l.-3 ag t l.-17 ag s.	391 7 en p l.-18 jun s.-2 jun t	417 3 feb a s.-17 feb p l.-13 ag p l.	443 17 mar a s. (oct p l.
362 26 en t l.-23 jul t l.	392 7 jun a s. (l.-27 dic p l.	418 19 jul t s.-29 dic p l.	444 19 feb p l.-14 ag t l.
363 2 en a s.-16 en p l.	393 12 may p l.-3 nov p l.-20 nov t l.	419 23 jun t l.-8 jul s.-3 dic s. 18 dic t l.	445 8 feb t l.-20 jul s.-3 ag t l.
364 1 jun p l.-16 jun t s.-26 nov t l.	394 16 ab p s.-2 may t l.-25 oct t l.	420 12 jun p l.-6 dic p l.	446 28 en p l.-10 jul a s.-21 jul p l.
365 21 may t l.-6 jun s.-13 nov t l.	395 6 ab t s.-21 ab p l.-14 oct 396 Ningun eclipse. (p l.	421 17 may a s.-11 nov s.	447 14 jun p l.-29 jun a s.-8 dic p l.-23 dic t l.
366 11 may p l.-20 oct t s.-4 nov p l.	397 28 feb p l.-24 ag t l.	422 22 ab p l.-6 may t s.-16 oct p l.	448 3 jun t l.-26 nov t l.
367 15 feb a s.-10 oct s.	398 3 feb s.-17 feb t l.-14 ag. t l.	423 12 ab t l.-26 ab s.-5 oct t l.	449 8 may t s.-23 may p l. 16 nov p l.
368 21 mar t l.-3 ab s.-13 set	399 23 en a s.-7 feb p l.-19 jul s.	424 21 mar p l.-9 set a s.-24 set p l.	450 Ningun eclipse.
369 10 mar t l.-2 set t l. (p l.	400 22 jun p l.-8 jul t s.-17 dic t l.	425 6 mar a s.-20 ag s.	451 2 ab p l.-26 set p l.
370 8 ag a s.-23 ag p l.	401 12 jun t l.-27 jun s.-6 dic. t l.	426 8 feb t l.-23 feb s.-4 ag p l.	452 7 mar s.-21 mar t s.-15 set t l.
371 2 feb a s.-14 jul p l.-28 jul s.	402 1 jun p l.-11 nov t s.-25 nov p l.	427 29 en t l.-10 jul t s.-24 jul t l.	453 24 feb a s.-11 mar p l.-4 set p l.
372 7 en t l.-22 en s.-2 jul t l. 26 dic t s.	403 7 may a s.-31 oct s.	428 18 en p l.-12 jul p l.-22 dic t s.	454 13 feb a s.-10 ag t s.
373 7 jun t s.-21 jun p l.-16 dic p l.	404 11 ab p l.-25 ab s.-4 oct p l.	429 3 jun p l.-27 nov p l.-12 dic t s.	455 19 en p l.-15 jul t l.-30 jul s.
374 27 may s.-20 nov s.	405 31 mar t l.-13 ab s.-9 set s.-24 set p l.	430 23 may t l.-16 nov t l.	456 9 en t l.-3 jul t l.-13 dic t s.-27 dic p l.
375 2 may p l.-26 oct p l.-10 nov p s.	406 6 mar t s.-20 mar p l.-29 ag a s.-14 set p l.	431 27 ab t s.-13 may p l.-3 nov p l.	457 8 jun s.-3 dic a s.
376 20 ab t l.-16 oct t l.	407 24 feb a s.-19 ag t s.	432 16 ab t s.-10 oct a s.	458 14 may p l.-28 may t s. 6 nov p l.
377 25 mar t s.-10 ab p l.-3 oct	408 29 en t l.-13 febs.-24 jul s.	433 21 mar p l.-15 set p l.-29 set a s.	459 3 may t l.-18 may s.-12 oct s.-27 oct t l.
378 15 mar t s.-8 set a s. (p l.	409 17 en t l.-29 jun t s.-13 jul t l.	434 25 feb s.-11 mar t l.-4 set t l.	460 21 ab p l.-30 set a s.-16 oct p l.
379 17 feb p l.-14 ag t l.-28 ag a s.		435 14 feb a s.-28 feb p l.-24	461 27 mar a s.-20 set t s.
380 24 en s.-7 feb t l.-2 ag t l.			462 2 mar p l.-17 mar a s.
381 12 en a s.-26 en p l.-8 jul s.			

mente verificada á un mismo tiempo por dos inventores entre los que no existía ninguna comunicacion, por Guttemberg, en Estrasburgo y Maguncia, y por Lorenzo Jansson Koster, en Harlem, data de los años 1436 á 1439, y, por consiguiente, de la favorecida época en que los primeros sabios griegos abordaron en Italia.

Dos siglos antes del momento en que las naciones de occidente pudieran beber en todas las fuentes de la literatura griega, veinte y cinco años antes del nacimiento de Dante, que marca uno de los periodos más notables en la historia literaria de la Europa meridional, tuvieron lugar en el centro del Asia, y en la parte oriental del Africa, acontecimientos, que, aumentando las relaciones del comercio, apresuraron la circumnavegacion del Africa y la expedicion de Colon. En el espacio de veinte y seis años, las hordas de los mogoles, partiendo de la muralla de la China y de Pekin, avanzaron hasta Cracovia y Liegnitz, e hicieron temblar á la cristiandad. Juan de Plano, Carpini, Nicolás Ascelin y Ruysbroeck (Rubruquis), monjes intrépidos fueron enviados como embajadores y diplomáticos, los dos primeros cerca de Batou-Kan, y el tercero á Karakorum cerca de Magon-Kan. Ruysbroeck nos ha dejado ingeniosas é importantes observaciones sobre la distribucion geográfica de los idiomas y de las razas á mediados del siglo XIII. Ha sido el primero que ha reconocido que los hunos, los baschkiros (los habitantes de la ciudad de Paskatir, llamada Baschgird por Ibn-Toplan) y los húngaros son razas fílandesas, oriundas de los montes Urales. También encontró en algunos castillos fuertes de la Crimea hombres de raza goda que habian conservado su idioma primitivo. Rubruquis despertó en el corazon de las dos grandes potencias marítimas de Italia, Génova y Venecia, el deseo de apropiarse las antiguas riquezas del Asia oriental. Aunque no nombra el rico depósito comercial de Quinsay (Hangtscheufou), al que tanta celebridad dieron veinte y cinco años después las relaciones

del más ilustre viajero por tierra, Marco Polo, conoce sin embargo las murallas de plata y las torres de oro que eran una de las bellezas de esta ciudad. En las relaciones de Rubruquis, que nos ha conservado Rogerio Bacon, se hallan observaciones verdicas mezcladas con sencillos errores de un modo muy singular. Cerca de Katali, limitado, dice, por el mar oriental, describe un país afortunado «en el cual los extranjeros, así hombres como mujeres, se mantienen de la misma edad en que entraron.» Más crédulo todavía que el monje brabantino, el inglés Juan de Mandeville, encontró por esta razon mayor número de lectores. Describió la India y la China, la isla de Ceilan y la de Sumatra. La extension y la forma original de sus relaciones, así como los itinerarios de Balducci Pegoletti y los viajes de Ruy Gonzalez de Clavijo, no han contribuido poco á acrecentar el gusto de los pueblos por el comercio y las grandes expediciones.

A menudo se ha afirmado con una notable seguridad que la excelente obra de Marco Polo, particularmente las nociones que encierra sobre los puertos de la India y el archipiélago indio, habian dejado una viva impresion en el ánimo de Colon, y que éste se habia llevado consigo un ejemplar de estas obras al partir para su primer viaje de descubierta. Ya he hecho notar que el gran navegante y su hijo don Fernando, citan la geografia del Asia de Aeneas Silvius (el papa Pio II), pero nunca á Marco Polo ni á Mandeville. Lo que sabian de los países de Quinsay, de Zaitoun, de Mango y Zipangou podian haberlo sacado sin necesidad de conocer los capítulos 68 y 77 del libro II de Marco Polo, de la carta de Toscanelli, escrita en el año de 1474, sobre la facilidad de llegar al Asia oriental partiendo de España, ó de las relaciones de Nicolo de Conti, que por espacio de veinte y cinco años recorrió las Indias y el mediodía de la China. La edicion más antigua impresa de la relacion de Marco Polo es una traduccion alemana de 1477, tan incomprendible para Colon como para Toscanelli. Que Co-

23 ag p.l.	486 19 may t.s.-12 nov a.s.
463 19 feb t.l.-1 ag p.s.-15	487 23 ab p.l.-18 oct p.l.-1
ag t.l.	nov a.s.
464 9 feb p.l.-20 jul a.s.-3	488 29 mar s.-12 ab t.l.-6
ag p.l.	oct t.l.
465 13 en s.-24 jun p.l.-9 jul	489 18 mar a.s.-1 ab p.l.-23
a.s.-18 dic p.l.	490 7 mar a.s. [set p.l.]
466 2 en t.s.-14 jun t.l.-7 dic	491 10 feb p.l.-3 ag p.l.-21
t.l.	ag a.s.
467 19 may t.s.-3 jun p.l.-27	492 13 en s.-30 en t.l.-25
nov p.l.	jul t.l.
468 8 may t.s.-1 nov a.s.	493 4 en t.s.-18 en p.l.-13
469 12 ab p.l.-7 oct p.l.-21	jul p.l.
oct a.s.	494 5 jun p.l.-19 jun t.s.-28
470 1 ab t.l.-26 set t.l.-10	nov p.l.
oct p.s.	495 25 may t.l.-8 jun s.-3 nov
471 7 mar a.s.-22 mar p.l.	s.-18 nov t.l.
472 20 ag t.s. [15 set p.l.]	496 13 may p.l.-22 oct a.s.-6
473 30 en p.l.-25 jul t.l.-9	497 18 ab a.s. [nov p.l.]
ag a.s.	498 23 mar p.l.-7 ab a.s.-16
474 4 en s.-19 en t.l.-15 jul t.l.	set p.l.
475 8 en p.l.-19 jun s.-4 jul p.l.	499 13 mar t.l.-22 ag s.-3
476 24 may p.l.-7 jun t.s.-17	set t.l.
nov p.l.	500 1 mar p.l.-10 ag a.s.-23
477 13 may t.l.-28 may s.-6	501 31 jul a.s. [ag p.l.]
nov t.l.	502 9 en p.l.-24 en t.s.-6 jul t.l.-29
478 2 may p.l.-12 oct a.s.-27	dic t.l.
oct p.l.	503 10 jun t.s.-25 jun t.l.-19
479 8 ab a.s.-1 oct s.	504 29 may t.s. [dic p.l.]
480 12 mar p.l.-27 mar a.s.	505 4 may p.l.
1 oct s.	506 9 ab p.s.-28 ab t.l.-18 oct.
481 2 mar t.l.-11 ag s.-23	t.l.-1 nov s.
ag l.	507 29 mar a.s.-13 ab p.l.-7
482 19 feb t.l.-31 jul a.s.-14	oct p.l.
ag p.l.	508 17 mar a.s.-11 set t.s.
483 24 en t.s.-6 jul p.l.-30	509 20 feb p.l.-16 ag p.l.-31
dic t.l.	ag a.s.
484 14 en t.s.-24 jul t.l.-18	510 9 feb t.l.-3 ag t.l.
dic t.l.	511 15 en t.s.-29 en p.l.-26
485 29 may t.s.-14 jun p.l.-7	jul p.l.
dic p.l.	512 15 jun p.l.-29 jun t.s.-9

dic p.l.	537 25 feb t.s.-23 ag a.s.
513 4 jun t.l.-19 jun s.-13 nov	538 31 en p.l.-15 feb t.s.-27
p.s.-28 nov t.s.	jul p.l.
514 24 may p.l.-2 nov a.s.-18	539 20 en t.l.-1 jul s.-17
515 23 oct s. [nov p.l.]	jul t.l.
516 3 ab p.l.-18 ab a.s.-26	540 9 en p.l.-20 jun t.s.-5 jul
set p.l.	p.l.-14 dic a.s.
517 23 mar t.l.-7 ab p.s.-15	541 23 may p.l.-19 nov p.l.-3
set t.l.	dic a.s.
518 13 mar p.l.-22 ag s.-5	542 15 may t.l.-8 nov t.l.
set p.l.	543 20 ab a.s.-4 may p.l.-28
519 16 feb t.s.-11 ag a.s.	544 8 ab a.s. [oct s.]
520 20 en p.l.-5 feb t.s.-16	545 14 mar p.l.-6 set p.l.-22
jul t.s.	set a.s.
521 8 en t.s.-20 jun p.s.-5 jul	546 16 feb s.-3 mar p.l.-27
t.s.-29 dic p.l.	ag p.l.
522 10 jun t.s.-4 dic a.s.	547 6 feb t.s.-20 feb p.l.-17
523 13 may p.l.-9 nov p.l.-23	ag p.l.
nov a.s.	548 21 jul t.s.-30 dic p.l.
524 3 may t.l.-28 oct t.l.-11	549 25 jun p.l.-10 jul t.s.-5
nov p.l.	dic s.-20 dic t.l.
525 23 ab p.l.-17 oct p.l.	550 15 jun t.l.-24 nov a.s.-9
526 27 set s.	dic p.l.
527 4 mar p.l.-27 ag p.l.-11	551 21 may a.s.-4 jun p.l.
set a.s.	552 24 ab p.l.-9 may a.s.-18
528 6 feb s.-21 feb t.l.-16	oct p.l.
ag t.l.	553 14 ab t.-23 set p.s.-7
529 25 en t.s.-9 feb p.l.-5	oct t.l.
ag p.l.	554 3 ab p.l.-27 set p.l.
530 15 en a.s.-10 jul t.s.-20	555 Ningun eclipse.
dic p.l.	556 11 feb p.l.-26 feb t.s.-6
531 15 jun t.l.-30 jun t.s.-10	ag p.l.
dic t.l.	557 30 en t.l.-15 feb p.s.-12
532 3 jun t.l.-13 nov a.s.-28	jul p.s.-27 jul t.l.
533 10 may a.s. [nov p.l.]	558 20 en p.l.-1 jul t.s.-16
534 14 ab p.l.-29 ab a.s.-28	jul p.l.
nov p.l.	559 21 jun s.-30 nov p.l.
535 4 ab t.l.-18 ab s.-13 set	560 25 may t.l.-19 nov t.l.-3
p.s.-27 set t.l.	dic p.l.
536 23 mar t.l.-1 set a.s.-15	561 30 ab a.s.-15 may t.l.-8
set p.l.	nov p.l.

lon por los años de 1471 à 1492, mientras se ocupaba de su proyecto de buscar el este por el oeste (buscar el levante por el poniente, pasar á donde nacen las especerías, navegando al occidente) haya visto un manuscrito del viajero veneciano, nada tiene de imposible; pero ¿por qué en la carta que dirige desde la Jamaica á los soberanos españoles, fechada de 7 de junio de 1503, cuando representa la costa de Veragua como parte de la Ciguera de Asia, en las cercanías del Ganges, y manifiesta la esperanza de encontrar en ella caballos con arneses de oro, no menciona el Zipangou de Marco Polo con preferencia al del papa Pío II?

En una época en que la dominación de los mogoles, extendiéndose desde el océano Pacífico hasta el Volga, hacia accesible el centro del Asia, las misiones diplomáticas de los monjes, y las expediciones comerciales hábilmente dirigidas habían hecho conocer á las grandes naciones marítimas los imperios de Kathai y de Zipangou (la China y el Japon); así también la embajada de Pedro de Covilham y de Alonso de Payoa, enviada en 1487 por el rey Juan II para encontrar al padre Juan de Africa, fué la que enseñó el camino sino á Bartolomé Diaz, á lo menos á Vasco de Gama. Fiado Covilham en las relaciones que había recogido de boca de los pilotos indios y árabes en Calicut, en Goa, y en Aden, así como en el país de Sofala, sobre la costa oriental del Africa, envió dos judíos del Cairo al rey Juan II, para hacerle saber que si los portugueses avanzaban más lejos hacia el mediodía, sobre la costa occidental, llegarían hasta la punta extrema del Africa, desde donde les sería fácil hacer rumbo hacia la isla de la Luna (el Magastar de Polo), la isla de Zanzibar y la costa de Sofala donde se cria el oro. Pero, antes de que llegara este aviso á Lisboa, ya hacia mucho tiempo que se sabía que Bartolomé Diaz había no solamente descubierto, sino doblado el Cabo de Buena Esperanza (Cabo Tormentoso), aunque no había pasado mucho más allá. Los vene-

cianos pudieron recibir desde muy temprano, á través del Egipto, de la Abisinia y de la Arabia, noticias sobre las factorías de comercio establecidas por los hindous y los árabes á lo largo de la costa oriental del Africa, y sobre la configuración del extremo meridional del continente. En realidad la figura triangular del Africa está claramente indicada en el planisferio de Sanuto, publicado en 1306, en el «Portulano della Mediceo-Laurenziana» que data de 1351 y ha sido encontrado de nuevo por el conde Bandelli, y en el mapamundi de Fra Mauro. La historia de la contemplación del mundo no puede hacer más que indicar rápidamente las épocas en que empezó á tenerse una idea aproximada de la configuración de las grandes masas continentales.

A medida que se conoció mejor la situación relativa de las diferentes partes del espacio, y que por esta razón se pudieron buscar los medios de acortar los viajes marítimos, el arte de la navegación se perfeccionó también rápidamente, por la aplicación de las matemáticas y de la astronomía, por el descubrimiento de nuevos instrumentos de medición, y por la aplicación más ingeniosa de las fuerzas magnéticas. La Europa probablemente debe la aplicación de la brújula á los árabes que la habían tomado de los chinos. En un libro chino que data de la primera mitad del segundo siglo antes de nuestra era, en el Szuki de Szoumathsian, se habla del carro magnético que el emperador Tschingwan, de la antigua dinastía de los Tschen, había dado, novecientos años antes, á los embajadores de Tunkin y de la Conchinchina, para que no pudieran extraviarse al regresar á su país. En el siglo III de nuestra era, en el diccionario «Schuennen», de Houtschin, está indicado el procedimiento por el cual puede comunicarse á una plancha de hierro, por medio de un frotamiento regular, la propiedad de dirigir uno de sus extremos hacia el sur. Siempre se cita con preferencia esta dirección, porque era la que de ordinario tomaba la navegación. Cien años

562 19 ab a s.-14 oct a s. a s.-31 dic p l.
563 25 mar p l.-18 set p l.-3 587 12 jun a s.-23 jun p l.-5
oct a s. dic s.
564 28 feb s.-13 mar t l.-6 set 588 16 may p l.-31 may a s.
t l.-21 set p s. 9 nov p l.
565 16 feb t s.-2 mar p l.-27 589 6 may t l.-20 may s.-15
566 1 ag s. [ag p l. oct p s.-29 oct t l.
567 11 en p l.-7 jul p l.-22 jul 590 23 ab p l.-4 oct t s.-8
t s.-16 dic s.-31 dic t s. oct p l.
568 25 jul t l.-20 dic p l. 591 30 mar t s.-23 set a s.
569 31 may a s.-14 jun p l. 592 4 mar p l.-19 mar t s.-23
24 nov s. oct p l.
570 6 may p l.-20 may a s.-20 593 21 feb t l.-2 ag s.-17 ag t l.
oct p s. 594 10 feb p l.-23 jul t s.-6
571 25 ab t l.-9 may s.-18 ag p l.
oct t l. 595 16 en a s.-12 jul s.-22
572 14 ab p l.-23 set a s.-7 dic p l.
oct p l. 596 5 en a s.-13 jun t l.-10
573 19 mar s.-12 set a s. dic t l.-25 dic s.
574 31 feb p l.-9 mar t s.-18 597 21 may s.-5 jun t l.-29
ag p l. 598 11 may a s. [nov p l.
575 11 feb t l.-23 jul p s.-7 599 16 ab p l.-30 ab t s.-9 oct
ag t l. p l.-25 oct a s.
576 31 en p l.-12 jul t s.-26 600 4 ab t l.-28 set t l.
jul p l. 601 10 mar t s.-24 mar p l.
577 50 en a s.-11 dic p l.-25 602 22 ag t s. [17 set p l.
dic a s. 603 1 feb p l.-28 jul p l.-12
578 13 jun p l.-30 nov p l. ag t s.
579 11 may a s.-26 may t l. 604 7 en s.-29 en l.-16 jul t l.
19 nov p l. 1 ag p s.-26 dic a s.
580 29 ab a s.-24 oct a s. 605 11 en p l.-22 jun a s.-6
581 5 ab p l.-18 set p l.-13 jul p s.-16 dic t s.
oct a s. 606 27 may p l.-11 jun a s.
582 10 mar p s.-25 mar t l.-18 20 nov p l.
set t l.-20 oct s. 607 17 may t l.-31 may s.-26
583 28 feb t s.-14 mar p l.-7 oct p s.-9 nov t l.
set p l. 608 3 may p l.-29 oct p l.
584 17 feb a s.-11 ag s. 609 10 ab t s.
585 21 en p l.-17 jul p l.-1 610 13 mar p l.-30 mar t s.
ag t s. 8 set p l.
586 11 en t l.-6 jul t l.-16 dic 611 4 mar t l.-20 mar s.-29

ag t l. 636 11 ab p s.-26 ab t l.-20
612 22 feb p l.-2 ag t s.-17 ag oct t l.-3 nov s.
613 23 jun t s. [p l. 637 1 ab t s.-13 ab p l.-9 oct p l.
614 1 en p l.-27 jun p l.-22 638 21 mar a s.
dic t l. 639 23 feb p l.-19 ag p l.-3
615 3 en s.-2 jun s.-16 jun t set t s.
t l.-11 dic p l. 640 13 feb t l.-7 ag t l.
616 21 may a s.-5 jun p l.-15 641 17 en s.-1 feb p l.-27 jul p l.
nov a s. 642 2 jul a s.-12 dic p l.
617 26 ab p l.-15 nov a s. 643 7 nov t l.-21 jun a s.-17
618 1 ab p s.-15 ab t l.-9 oct nov p l.-1 dic t l.
t l.-24 oct t s. 644 27 may t l.-5 nov a s.-19
619 21 mar t s.-4 ab p l.-29 nov p l.
set p l. 645 1 may t s.-23 oct a s.
620 10 mar a s.-2 set s. 646 5 ab p l.-21 ab t s.-30
621 12 feb p l.-8 ag p l.-22 set p l.
ag t s. 647 26 mar t l.-4 set p s.-19
622 17 en s.-1 feb t l.-28 jul t set t l.
t l.-12 ag s. 648 14 mar p l.-24 ag s.-7
623 22 en p l.-17 jul p l.-27 set p l.
dic s. 649 17 feb a s.-13 ag t s.
624 6 jun p l.-21 jun a s.-30 650 23 en p l.-6 feb a s.-18
nov p l. jul p l.
625 27 may t l.-10 jun p s.-20 651 12 en t l.-27 en s.-23 jun
nov t l. s.-8 jul t l.
626 17 may p l.-26 oct a s.-9 652 1 en p l.-11 jun a s.-27
nov p l. jun p l.
627 21 ab t s.-15 oct a s. 653 18 may p l.-1 jun s.-10
628 23 mar p l.-10 ab t s.-19 nov p l.-26 nov a s.
set p l. 654 7 may t l.-31 oct t l.
629 13 mar t l.-30 mar p s. 655 12 ab t s.-23 ab p l. 21
24 ag p l.-8 set t s. oct p l.
630 4 mar p l.-13 ag t s. 28 656 31 mar a s.-23 set s.
631 3 ag s. [ag p l. 657 5 mar p l.-29 ag p l.-13
632 13 en p l.-27 en a s.-7 set t s.
jul p l. 658 8 feb p s.-23 feb t l.-18 ag
633 1 en t l.-12 jun p s.-27 t l.-3 set p s.
jun t l.-21 dic p l. 659 28 en s.-13 feb p l.-8
634 1 jun a s.-16 jun p l. ag p l.
635 7 may p l.-31 oct p l.-18 660 13 en p l.-13 jul a s.-22
nov a s. dic p l.

después, bajo la dinastía de los Tsín, los buques chinos se sirvieron de la aguja imantada para avanzar con más seguridad en alta mar. Estos buques fueron los que propagaron el conocimiento de la brújula entre los hindúes, y de aquí á la costa oriental de África. Los nombres árabes Zohron y Aphron (el norte y el sur) que Vicente de Beauvais en su «Espejo de la naturaleza», da á los dos extremos de la aguja imantada, así como un crecido número de palabras tomadas del mismo idioma y con las cuales expresamos todavía los nombres de algunas estrellas, demuestran por qué camino la luz se ha propagado en Occidente. En Europa, entre las naciones cristianas, se hace mención por primera vez de la aguja imantada como de una cosa muy conocida, en la Biblia satírica de Guyot de Provins (1190), y en la descripción de la Palestina por el obispo de Tolemaida, Jacobo de Vitri (entre 1204 y 1215). Dante, en el libro xii del Paraíso, hace entrar también una comparación de la aguja que se dirige hacia el polo.

Flavio Gioja, nacido en Positano, cerca de Amalfi, ciudad célebre por su situación y por sus reglamentos marítimos, que se extendieron hasta muy lejos, ha pasado durante mucho tiempo por el inventor de la brújula. Tal vez introdujo alguna modificación en este instrumento hacia el año de 1302; pero que la brújula estaba en uso en Europa mucho antes de empezar el siglo xiv, lo prueba un escrito sobre la navegación por el mallorquin Raimundo Lulio, hombre muy erudito y excéntrico, cuyas doctrinas entusiasmaron á Giordano Bruno desde su primera juventud, y que era á la vez un filósofo sistemático, un químico, un misionero cristiano y un hábil navegante. En su libro titulado «Fénix de las maravillas del orbe», escrito en 1286, dice que los navegantes de su tiempo se servían «de instrumentos de medicion, de cartas marinas y de la aguja imantada. Los primeros viajes de los catalanes hacia las costas septentrionales de Escocia y á las occidentales del África tropical, tal como el de don

Jaimé Ferrer, que en el mes de agosto de 1316 arribó al Río de Ouro, y el descubrimiento por los normandos de las Azores, llamadas islas Bracir en el mapamundi de Picigano en 1367, no nos permiten dudar de que mucho tiempo antes de Colon se navegaba libremente por el océano Occidental. Las travesías que se hacían en tiempo de la dominación romana entre Ocelis y la costa de Malabar, bajo la influencia de los vientos que soplan de ordinario en estos parajes, se verificaban á beneficio de la aguja magnética.

La aplicación de la astronomía á la navegación había sido preparada por la influencia que ejercieron desde el siglo xiii hasta el xv, en Italia, Andelone del Nero y el corrector de las tablas Alfonsinas, Juan Bianchini: en Alemania, Nicolás de Casa, Jorje de Puerbach y Regiamontanus. Los astrolabios que servían para marcar sobre un elemento, siempre movable, la medida del tiempo y la latitud geográfica con el auxilio de las alturas meridianas, se fueron sucesivamente perfeccionando, desde el astrolabio de los pilotos de Mallorca que describía en 1484 Raimundo Lulio en su Arte de navegar, hasta el que construyó Martin Behaim en Lisboa en 1484, y que no era quizás otra cosa que una simplificación del meteoroscopo de su amigo Regiamontanus. Cuando el infante don Enrique, duque de Viseo, fundó en Sagres una academia de pilotos, maese Jacobo de Mallorca fué nombrado su director. Martin Behaim había recibido la orden del rey de Portugal, Juan II, para calcular una tabla de las inclinaciones del sol y para enseñar á los pilotos á guiarse por la altura de éste y de las estrellas. No se sabe de positivo si ya á fines del siglo xv el conocimiento de la corredera proporcionaba el medio de medir la velocidad de un buque, al mismo tiempo que la brújula marcaba su dirección. Lo cierto es que Pigafetta, el compañero de Magallanes, habla de la corredera (la catena á poppa), como de un medio conocido desde mucho tiempo para medir la longitud del camino recorrido.

661 18 jun t.1.-2 jul a s.-11	t.1.
662 7 jun t.1.-1 dic p.1.	688 23 en p.1.-3 jul a s.-18 jul
663 Ningun eclipse.	p.1.-28 dic p.1.
664 16 ab p.1.-1 may t.1.-10	689 22 jun t.1.-2 dic p.1.-17
oct p.1.	dic a.s.
665 5 ab t.1.-21 ab s.-30 set t.1.	690 28 may p.1.-22 nov t.1.-6
666 26 mar p.1.-4 set t.1.-19	dic p.1.
set p.1.	691 3 may t.1.-17 may t.1.-11
667 28 feb a s.-23 ag s.	nov p.1.
668 3 feb p.1.-17 feb s.-20	692 22 ab a s.-6 may p.1.
jul p.1.	693 27 mar p.1.-20 set p.1.-5
669 23 en t.1.-6 feb s.-18 jul t.1.	oct t.1.
670 12 en p.1.-23 jun a s.-8	694 17 mar t.1.-9 set t.1.
jul p.1.-18 dic s.	695 19 feb t.1.-6 mar p.1.-29
671 12 jun s.-22 nov p.1.-7	696 Ningun eclipse. [ag p.1.
dic a.s.	697 13 en p.1.-9 jul p.1.-23 jul
672 17 may t.1.-10 nov t.1.-25	a s.-19 dic s.
nov s.	698 2 en t.1.-29 en t.1.-13 jul
673 22 ab t.1.-6 may t.1.-31	p.1.-8 dic a s.-22 dic p.1.
674 12 ab s.-5 oct s. [oct p.1.	699 3 jun p.1.-18 jun p.1.-27
675 17 mar p.1.-9 set p.1.-25	nov s.
set t.1.	700 23 may t.1.-1 nov p.1.
676 5 mar t.1.-29 ag t.1.-13	701 27 ab t.1.-12 may s.-21
set p.1.	oct t.1.
677 23 feb p.1.-18 ag p.1.	702 16 ab t.1.-26 set t.1.-10
678 28 feb s.-24 jul a s.	703 22 mar a s. [oct p.1.
679 2 en p.1.-20 jun p.1.-13	704 25 feb p.1.-10 mar s.-19
jul a s.-23 dic t.1.	ag p.1.
680 17 jun t.1.-27 nov a s.-11	705 13 feb t.1.-23 febs.-25 jul
dic p.1.	p.1.-9 ag t.1.
681 23 may s.-16 nov a s.	706 2 feb p.1.-14 jul a s.-30
682 27 ab p.1.-12 may t.1.-22	jul p.1.
oct p.1.	707 4 jul t.1.-13 dic p.1.-29 dic
683 16 ab t.1.-2 may s.-11	a s.
oct t.1.	708 8 jun p.1.-2 dic t.1.-17 dic
684 5 ab p.1.-14 set t.1.-29	p.1.
685 4 set s. [p.1.	709 14 may s.-28 may t.1.-22
686 14 feb p.1.-28 feb s.-9	nov p.1.
ag p.1.	710 3 may a s.-17 may p.1.-27
687 3 feb t.1.-13 jul s.-30 jul	oct s.
	711 7 ab p.1.-1 oct p.1.-16 oct

t.1.	736 26 nov p.1.	[a s.
712 27 mar p.1.-19 set t.1.-3	737 18 may t.1.-3 jun p.1.-12	nov t.1.
oct s.	738 8 may t.1.-18 oct t.1.-1	set p.1.
713 1 mar t.1.-17 mar p.1.-9	739 7 oct s. [nov p.1.	
set p.1.	740 18 mar p.1.-1 ab t.1.-10	set p.1.
714 19 feb s.-15 ag a s.	741 7 mar t.1.-31 ag t.1.	
715 24 en p.1.-21 jul p.1.-4 ag	742 24 feb p.1.-5 ag a s.-20	[ag p.1.
a s.	743 30 en a s. [ag p.1.	
716 13 en t.1.-9 jul t.1.-23	744 4 en p.1.-19 en a s.-29 jun	p.1.-24 dic t.1.
jul s.	745 4 jun s.-18 jun t.1.-13 dic	p.1.
717 2 en p.1.-28 jun p.1.	746 25 may a s.-8 jun p.1.	
718 3 jun t.1.-12 nov p.1.	747 29 ab p.1.-14 may s.-7	nov t.1.
719 8 may t.1.-24 may s.-2	748 18 ab t.1.-11 oct t.1.-27	oct p.1.
nov t.1.	749 23 mar t.1.-7 ab p.1.-30	
720 27 ab t.1.-8 oct t.1.-21 oct	750 Ningun eclipse. [set t.1.	
721 1 ab p.1. [p.1.-26 set s.	751 15 feb p.1.-11 ag p.1.-25	ag a s.
722 7 mar p.1.-21 mar s.-31	752 4 feb t.1.-31 jul t.1.-14	ag s.
ag p.1.	753 9 en a s.-24 en p.1.-20 jul	p.1.-29 dic a s.
723 24 feb t.1.-11 mar s.-20	754 25 jun t.1.-4 dic p.1.	
ag t.1.	755 80 may p.1.-14 jun a s.-23	nov t.1.
724 13 feb p.1.-23 jul a s.-9	756 18 may t.1.-28 oct t.1.-11	nov p.1.
ag p.1.	757 23 ab p.1.-8 may p.1.	
725 19 en a s.-14 jul t.1.-24	758 26 mar p.1.-12 ab t.1.-21	set p.1.
dic p.1.	759 18 mar t.1.-2 ab s.-11 set	t.1.
726 8 en a s.-19 jun p.1.-13	760 6 mar p.1.-15 ag a s.-31	
dic t.1.-28 dic s.	761 5 ag t.1.	[ag p.1.
727 25 may s.-8 jun t.1.-3 dic	762 15 en p.1.-10 en a s.-10	jul p.1.
p.1.		
728 13 may a s.-27 may p.1.-6		
nov p.1.		
729 18 ab p.1.-11 oct p.1.-27		
oct t.1.		
730 7 ab t.1.-1 oct t.1.-16 oct s.		
731 12 mar t.1.-28 mar p.1.-20		
set t.1.		
732 1 mar t.1.-25 ag a s.		
733 3 feb p.1.-31 jul p.1.-14 ag		
a s.		
734 10 en p.1.-24 en t.1.-20 jul		
t.1.-3 ag p.1.-30 dic a s.		
735 13 en p.1.-9 jul p.1.-10 dic		

No debemos pasar en silencio la influencia de la civilización árabe y de las escuelas astronómicas de Córdoba, de Sevilla y de Granada, sobre el incremento de la marina en España y Portugal. Imitábanse en pequeño los instrumentos de Bagdad y del Cairo, dándoles los mismos nombres. El del astrolabio que Martín Behaim fijaba en el palo mayor del buque, pertenece primitivamente á Hiparco. Cuando Vasco de Gama abordó en la costa oriental del África, encontró en Melinda pilotos indios que conocían el uso del astrolabio y de la balastrilla. Así pues, ya sea que, á consecuencia de la mayor anchura de las relaciones, los pueblos se comunicaran sus invenciones, ya sea que añadiesen otras nuevas, merced también á la alianza de las matemáticas y la astronomía que se fecundizaban mutuamente, todo estaba dispuesto para llegar al descubrimiento de la América tropical y poner á los viajeros en estado de terminar rápidamente la configuración de este país, para facilitar la travesía á las Indias por el cabo de Buena Esperanza y para el primer viaje de circunnavegación, es decir, para todo lo que de grande y memorable se ha verificado en el espacio de treinta años (de 1492 á 1522), para el conocimiento del globo. La concepción humana se había hecho también más penetrante; el hombre se hallaba más dispuesto á recibir en su interior la infinita variedad de nuevos fenómenos, á elaborarlos, y hacerlos servir por medio de la comparación para una contemplación más elevada y general de la naturaleza.

Entre las causas que han concurrido á engrandecer las nociones sobre la naturaleza y han permitido al hombre abarcar el conjunto de los fenómenos terrestres, solo las más considerables pueden obtener aquí un sitio. Cuando se estudian detenidamente las obras originales de los primeros historiadores de la Conquista, se asombra uno al ver tan importantes verdades del orden físico todavía en embrión en los autores españoles del siglo xvi. A la vista de un continente que aparecía en las vastas soledades del Océano, aislado

del resto de la creación, la impaciente curiosidad de los primeros viajeros y de los que acogían sus relaciones se fijó desde luego en la mayor parte de las graves cuestiones que aun hoy día nos ocupan. Se preguntaron sobre la unidad de la raza humana y las alteraciones que ha sufrido el primitivo tipo común, sobre la emigración de los pueblos y el parentesco de los idiomas más desemejantes á veces en sus radicales que en los giros y formas gramaticales, sobre la emigración de los animales y de las plantas, sobre la causa de los vientos alisios, y de las corrientes marinas, sobre la disminución progresiva del calor, ya sea que se suba la pendiente de las cordilleras, ya que se sondeen las capas de agua sobrepuestas en las profundidades del Océano; y finalmente, sobre la acción recíproca de los volcanes reunidos en cadenas, y su influencia respecto á los temblores de tierra y á las líneas de levantamientos que cruzan la superficie del globo. El fundamento de lo que en el día se llama física del globo, aparte las consideraciones matemáticas, está contenido en la obra del jesuita José Acosta, titulada «Historia natural y moral de las Indias», y en la de Gonzalo Hernandez de Oviedo, que no apareció hasta veinte años después de la muerte de Colon. Desde la fundación de las sociedades no ha existido otra época en que tan rápida y maravillosamente se haya ensanchado el círculo de las ideas, respecto al mundo exterior y á sus relaciones con el espacio. Jamás se había sentido con más intenso vigor la necesidad de observar á la naturaleza bajo diferentes latitudes y á distintos grados de elevación sobre el nivel del mar; ni de multiplicar los medios con cuyo auxilio se la puede obligar á revelar sus secretos.

Tentado está uno por suponer, como he hecho notar ya antes, que el alcance de estos grandes acontecimientos que se llamaban uno á otro, de esta doble conquista en el mundo físico y en el mundo intelectual, solo se ha comprendido en nuestros días, desde que se ha tratado de un modo filosófico la historia

763 4 en t. l.-18 en s.-16 jun p.	783 31 en a. s.-14 feb t. l.-10 ag	817 3 feb t. l.-19 feb s.-31 jul	844 22 feb a. s.
s.-30 jun t. l.-25 dic p. l.	790 20 en a. s.-26 dic p. l. [p. l.]	t. l.	845 27 en p. l.-22 jul p. l.-7 ag
764 4 jun a. s.-18 jun p. l.-28	791 20 jun p. l.-6 jul a. s.-15	818 26 en p. l.-7 jul a. s.-21 jul	a. s.
nov t. s.	dic t. l.	819 26 jun a. s.	846 16 en t. l.-12 jul t. l.-27 jul
765 9 may p. l.-24 may s.	792 9 jun t. l.-24 jun s.-19 nov	820 31 may p. l.-23 nov t. l.-9	s.-22 dic t. s.
766 29 ab t. l.-22 oct t. l.-7	t. s.-3 dic p. l.	dic p. s.	847 5 en p. l.-2 jul p. l.-11 dic a. s.
nov s.	793 30 may p. l.-8 nov a. s.	821 5 may p. s.-20 may t. l.-13	848 5 jun t. s.-14 nov p. l.
767 3 ab t. s.-18 ab t. l.-12 oct	794 4 may t. s.-13 oct p. l.	nov t. l.	849 11 may t. l.-23 may t. s.-4
t. l.	795 9 ab t. l.-23 ab t. s.-3 oct	822 25 ab t. s.-9 may p. l.-2	nov t. l.
768 23 mar s.	t. l.	nov p. l.	850 30 ab t. l.-9 oct s.-24 oct
769 23 feb p. l.-22 ag p. l.-3 set	796 28 mar t. l.-6 sets.-21 set	823 24 set p. l.-8 oct a. s.	851 5 ab a. s.-19 ap p. l. [t. l.]
a. s.	797 3 mar a. s. [p. l.]	824 18 mar t. l.-12 set t. l.-26	852 9 mar p. l.-24 mar a. s.-17
770 14 feb t. l.-11 ag t. l.-25	798 3 feb p. l.-20 feb a. s.-1 ag	sets.	sets.
ag s.	p. l.	825 8 mar t. l.-1 set t. l.	853 27 feb p. l.-13 mar s.-22 ag
771 4 feb p. l.-34 jul p. l.	799 26 en t. l.-9 feb s.-7 jul s.	826 7 ag s.	t. l.
772 5 jun t. s.-15 dic p. l.	21 jul t. l.	827 17 en p. l.-12 jul p. l.-27	854 16 feb p. l.-28 jul s.-12 ag
773 9 jun p. l.-24 jun a. s.-4	800 15 en p. l.-26 jun a. s.-10	jul a. s.	855 17 jul a. s. [t. l.]
dic t. l.	jul p. l.	828 6 en t. l.-1 jul t. l.-15 jul	856 11 en t. s.-22 jun p. l.-15
774 30 may t. l.-23 nov p. l.	801 15 jun a. s.-9 dic t. s.	s.-25 dic p. l.	dic t. l.-31 dic s.
775 4 may a. s.-19 may p. l.	802 21 may p. l.-13 nov t. l.-29	829 20 jun p. l.-30 nov a. s.	857 27 may p. s.-11 jun t. l.-5
20 oct a. s.	nov p. s.	830 25 may t. s.-4 nov p. l.	dic t. l.
776 8 ab p. l.-2 oct p. l.	803 25 abs.-10 may t. l.-2 nov	831 30 ab p. l.-15 may t. s.-24	858 31 may p. l.-24 nov p. l.
777 28 mar t. l.-12 abs.-21 set	804 13 ab t. s.-22 oct p. l. [t. l.]	oct t. l.	859 6 may t. s.-20 oct a. s.
t. l.	805 19 mar p. l.-3 ab p. s.-12	832 18 ab t. l.-13 oct t. l.	860 9 ab t. l.-3 oct t. l.-18 oct
778 17 mar p. l.-26 ag p. s.-11	set p. l.-16 set a. s.	833 25 mar a. s.-8 ab p. l.-17	t. l.
set p. l.	806 8 mar t. l.-set t. l.-16 sets.	sets.	861 15 mar s.-30 mar t. l.-22
779 21 feb a. s.-16 ag t. s.	807 11 feb a. s.-26 feb t. l.-21	834 27 feb p. l.-14 mar a. s.-7	set t. l.
780 26 en p. l.-10 feb a. s.-21	ag p. l.	sets.	862 4 mar a. s.-19 mar p. l.-29
jul p. l.	808 31 en a. s.-27 jul t. s.	835 17 feb t. l.-3 mar s.-12 ag	ag s.-11 set p. l.
781 15 en t. l.-26 en p. s.-26	809 5 en p. l.-1 jul p. l.-16 jul	t. l.	863 7 feb p. l.-3 ag p. l.-18 ag
jun p. s.-10 jul t. l.	a. s.-25 dic t. s.	836 6 feb p. l.-17 jul a. s.-31 jul	a. s.
782 4 en p. l.-15 jun a. s.-29	810 20 jun t. l.-5 jul p. s.-30	t. s.	864 21 en t. l.-22 jul t. l.-6 ag s.
783 29 nov t. s. [jun p. l.]	nov s.-14 dic p. l.	837 10 en a. s.-6 jul a. s.-31 dic	865 1 en s.-15 en t. l.-12 jul p.
784 9 may t. l.-2 nov p. l.-17	811 10 jun p. l.	838 11 jun p. l.-5 dic t. l. [t. s.]	l.-21 dic a. s.
nov p. s.	812 14 may t. s.-23 oct p. l.	839 Ningun eclipse.	866 16 jun t. s.-26 nov p. l.
785 13 ab s.-29 ab t. l.-22 oct	813 17 ab t. l.-4 may t. s.-13	840 5 may t. s.-20 may p. l.-29	867 22 may p. l.-6 jun t. s.-15
t. l.	oct t. l.	oct a. s.-13 nov p. l.	nov t. l.
786 3 ab t. s.-27 set s.-12 oct	814 8 ab t. l.-17 set p. s.-3 oct	841 25 ab s.-18 oct a. s.	868 10 may t. l.-19 oct s.-4 nov
p. l.	815 28 mar p. l.-7 set t. s. [t. l.]	842 30 mar t. l.-23 set t. l.	869 29 ab p. l.-9 oct t. s. [p. l.]
787 8 mar p. l.-2 set p. l.-26 set	816 17 feb p. l.-2 mar a. s.-11	843 5 mar s.-19 mar t. l.-12	870 21 mar p. l.
788 26 feb t. l.-21 ag t. l. [a. s.]	ag p. l.	set t. l.	871 10 mar t. l.-24 mar s.-2 set



LA GEOGRAFÍA EN LA EDAD MEDIA.

MAPA-MUNDI DE FRA-MAURO.

(Lámina en bronce).

de la civilización humana. Esta conjetura está desmentida por los contemporáneos de Colon. Los más eminentes de ellos suponían la influencia que debían ejercer sobre la humanidad los hechos que llenaron el mundo en los últimos años del siglo xv. «Cada día, escribe Pedro Mártir de Anghiera, en sus cartas fechadas en los años de 1493 y 1494, nos trae nuevas maravillas de un nuevo mundo, de esos antipodas del oeste que ha descubierto cierto genovés (Cristoforus quidam, vir Ligur), enviado á esos lugares por nuestros soberanos Fernando é Isabel. Difícilmente pudo obtener tres embarcaciones, porque sus promesas se consideraban como quimeras. Nuestro amigo Pomponio Lætus (uno de los más ilustres propagadores de la literatura clásica, perseguido en Roma por sus opiniones religiosas), apenas ha podido contener sus lágrimas de alegría cuando le he comunicado la primera noticia de tan inesperado acontecimiento.» Anghiera era un grande hombre de estado que vivió en la corte de Fernando el Católico y de Carlos V, fué de embajador á Egipto, y era amigo de Colon, de Amerigo Vesputio, de Sebastian Cabot y de Cortés. Su larga carrera abraza el descubrimiento de la isla más occidental del grupo de las Azores, de Corvo, las expediciones de Díaz, de Colon, de Gama y de Magallanes. El papa Leon X leía «muy adelantada la noche» la Océánica de Anghiera á su hermana y á sus cardenales. Anghiera escribía también: «No abandonaría gustoso la España en el día porque me encuentro aquí en la fuente de las noticias que llegan de los países nuevamente descubiertos, y puedo esperar que mi nombre llegue á la posteridad haciéndome el historiador de tan grandes acontecimientos.» Tal era la idea que se formaban ya en tiempo de Colon, de estos grandes hechos, que se conservarían siempre brillantes en la memoria de los más remotos siglos.

Cuando Colon, partiendo del meridiano de las Azores, se dirigió hacia el oeste, y, provisto del astrolabio

nuevamente perfeccionado, recorría un mar que nadie hasta entonces había explorado, no era ya un aventurero que se lanzaba al azar á ganar la costa oriental del Asia por el oeste, era un navegante que obraba en virtud de un plan profundamente meditado. Indudablemente tenía á bordo la carta marina que le había dejado en 1477 el florentino Paolo Toscanelli, médico y astrónomo á un tiempo, y que poseía Bartolomé de las Casas cincuenta y tres años después de su muerte. Esta carta (me he asegurado de ello por la historia manuscrita de las Casas), no era otra que la «Carta de marear,» que el almirante enseñaba á Martin Alonso Pinzon, el 23 de setiembre de 1492, y sobre la cual estaban trazadas muchas islas. Sin embargo, si Colon se hubiese guiado únicamente por la carta de su consejero Toscanelli, se hubiera dirigido más al norte y manteniéndose sobre el paralelo de Lisboa, al paso que con la esperanza de llegar más pronto á Zipangou (el Japon), recorrió la mitad de su camino á la altura de la isla Gomera, una de las Azores, é inclinándose en seguida hacia el sur, se encontró el día 7 de octubre de 1492 á los veinte y cinco y medio grados de latitud. Inquieto entonces por no descubrir las costas de Zipangou que según sus cálculos debían haber encontrado doscientas diez y seis leguas marinas más cercanas hacia el este, cedió después de una larga resistencia á las observaciones del comandante de la carabela la Pinta, Martin Alonso (uno de los tres hermanos Pinzon, hombres ricos, de una elevada consideración y que no le querian mucho), y navegó hacia el sudoeste. Este cambio de dirección produjo el 12 de octubre el descubrimiento de la isla de Guanahani.

Aquí debemos detenernos á considerar una maravillosa y continua serie de acontecimientos pequeños y la incontestable influencia que ejerció sobre los destinos del mundo este concurso de circunstancias. Washington Irving afirma con razón, que si Colon resistiéndose del todo á los consejos de Martin Alonso

t. l.	872 28 feb p. l.-8 ags.-22 agt. l.	873 1 feb t. s.-28 jul a. s.-12 ag p. l.	874 27 en t. s.-3 jul p. l.-17 jul p. s.-26 dic t. l.	875 11 en p. s.-7 jun p. s.-22 jun t. l.-16 dic t. l.	876 27 may t. s.-10 jun p. l.-3 nov a. s. [dic p. l.]	877 9 nov a. s. [dic p. l.]	878 20 ab t. l.-13 oct t. l.-29 oct t. s.	879 26 mar p. s.-10 ab t. l.-4 oct t. l.	880 14 mar a. s.-30 mar p. l.-8 set s.-22 set p. l.	881 18 feb p. l.-13 ag p. l.-28 ag a. s.	882 7 feb t. l.-3 ag t. l.-17 ag s.	883 27 en t. l.-23 jul p. l.	884 2 en a. s.-16 en p. l.-26 jun s.-6 dic p. l.	885 1 jun p. l.-16 jun t. s.-26 nov t. l.	886 21 may t. l.-6 jun p. l.-13 nov t. l.	887 11 may p. l.-20 oct t. s.	888 31 mar p. l.-13 ab a. s.-9 oct s.	889 21 mar t. l.-4 ab s.-13 set t. l.	890 10 mar t. l.-19 ag s.-2 set t. l.	891 12 feb s.-8 ag a. s.-23 ag	892 2 feb t. s.-13 jul p. l. [p. l.]	893 6 en t. l.-17 jun p. s.-2 jul t. l.-26 dic t. l.	894 7 jun t. s.-22 jun p. l.-16 dic p. l.	895 28 may s.-20 nov a. s.	896 1 may p. l.-25 oct p. l.	897 5 ab s.-20 ab t. l.-14 oct t. l.	898 26 mar a. s.-10 ab p. l.-3 oct p. l.	899 13 mar s.-24 ag p. l.	900 18 feb t. l.-13 ag t. l.	901 23 en a. s.-6 feb t. l.-3 ag t. l.	902 12 en a. s.-26 en p. l.-8 jul t. s.-17 dic p. l.	903 12 jun p. l.-27 jun t. s.-17 dic t. l.	904 31 may t. l.-16 jun s.-10 nov s.-25 nov t. l.	905 21 may p. l.	906 26 feb a. s.	907 1 ab t. l.-13 ab a. s.-24 set p. l.	908 20 mar t. l.-29 ag s.-13 set	909 18 ag a. s.-2 set p. l. [t. l.]	910 12 feb t. s.-24 jul p. l.	911 17 en t. l.-2 feb s.-14 jul t. l.	912 7 en t. l.-17 jun t. s.-2 jul p. l.	913 7 jun t. s. [-26 dic p. l.]	914 12 may p. l.-5 nov p. l.-20 nov t. s.	915 18 ab ps.-2 may t. l.-25 oct t. l.	916 5 ab a. s.-20 ab p. l.-30 set a. s.-13 oct p. l.	917 19 set a. s.	918 28 feb t. l.-24 ag t. l.-8 sets.	919 3 feb p. s.-17 feb t. s.-14 ag t. s.	920 24 en a. s.-7 feb p. l.-18 jul s.-28 dic p. l.	921 23 jun p. l.-8 jul t. s.-17 dic t. l.	922 12 jun t. l.-27 jun s.-21 nov s.-7 dic t. l.	923 1 jun p. l.-11 nov t. s.	924 6 may a. s.	925 11 ab p. l.-25 ab a. s.-4 oct
-------	------------------------------------	--	---	---	---	-----------------------------	---	--	---	--	-------------------------------------	------------------------------	--	---	---	-------------------------------	---------------------------------------	---------------------------------------	---------------------------------------	--------------------------------	--------------------------------------	--	---	----------------------------	------------------------------	--------------------------------------	--	---------------------------	------------------------------	--	--	--	---	------------------	------------------	---	----------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------	---------------------------------------	---	---------------------------------	---	--	--	------------------	--------------------------------------	--	--	---	--	------------------------------	-----------------	-----------------------------------

p. l.	dic t. s.
926 1ab t.l.-10 set s.-24 sett.l.	951 8 may p. s.-23 may t.l.-16 nov t.l.
927 6 mar t. s.-30 ag a. s.-14 set p. l.	952 26 ab a. s.-12 may p. l.-4 nov p. l.
928 24 feb t. s.-4 ag p. l.-18 ag a. s.	953 16 ab s. [nov p. l.]
929 27 en t. l.-12 feb s.-24 jul t. l.	954 22 mar p. l.-13 set t. l.
930 17 ent l.-29 jun t. s.-13 jul p. l.	955 25 feb s.-11 mar t. l.-4 set t. l.
931 7 en p. l.-18 en t. s.-12 dic s.	956 14 feb a. s.-28 feb p. l.-8 ag t. s.
932 22 may p. l.-16 nov p. l.-30 nov t. l.	957 18 en p. l.-29 jul t. s.
933 27 ab p. s.-12 may t. l.-3 nov t. l.	958 8 en t. l.-3 jul t. l.-19 jul p. s.-13 dic s.-28 dic t. l.
934 16 ab a. s.-2 may p. l.-11 oct a. s.-25 oct p. l.	959 23 jun p. l.-2 dic t. s.
935 6 ab s.-30 set p. l.	960 28 may a. s.
936 11 mar t. l.-4 set t. l.-18 set s.	961 3 may p. l.-17 may a. s.-26 oct p. l.
937 13 feb s.-28 feb t. l.-21 ag	962 22 ab t. l.-1 oct s.-16 oct t. l.
938 3 feb a. s.-17 feb p. l. [t. l.]	963 11 ab p. l.-20 set a. s.-3 oct p. l.
939 8 en p. l.-4 jul p. l.-19 jul t. s.-29 dic t. l.	964 16 mar t. s. [oct p. l.]
940 22 jun t. l.-8 jul p. s.-17 dic	965 18 feb t. l.-6 mars.-15 ag t. l.
941 12 jun p. l.-21 nov t. s. [t. l.]	966 8 feb t. l.-20 jul t. s.-4 ag
942 17 may a. s.-11 nov s.	967 28 en p. l.-10 jul t. s. [t. l.]
943 23 ab p. l.-7 may a. s.-16 oct p. l.	968 13 jun p. l.-7 dic p. l.-22 dic t. s.
944 11 ab t. l.-25 ab s.-20 set s.-4 oct t. l.	969 13 jun p. l.-7 dic p. l.-22 dic t. s.
945 16 mar t. s.-9 set a. s.-24 set p. l.	970 8 may a. s.-23 may p. l.-13 nov p. l.
946 6 mar t. s.-29 ag s.	971 27 ab t. s.-22 oct s.
947 8 feb t. l.-4 ag t. l.	972 1 ab p. l.-25 set t. l.-10 oct a. s.
948 28 en t. l.-9 jul t. s.-23 jul t. l.	973 7 mar p. s.-21 mar t. l.-13 set t. l.
949 17 en p. l.-28 jun t. s.-22 dic s.	974 25 feb a. s.-11 mar p. l.-20
950 3 jun p. l.-27 nov p. l.-12	975 10 ag t. s. [ag s.-4 set p. l.]
	976 19 en t. l.-14 jul t. l.-29 jul p. s.
	977 8 en t. l.-3 jul t. l.-13 dic

Pinzon, hubiese continuado navegando hacia el oeste, habría entrado en la corriente de agua caliente ó Gulfstream, y dirigiéndose hacia la Florida, y de aquí hubiera ido á parar tal vez al cabo Hatteras y á la Virginia, circunstancia cuya trascendencia es imposible calcular, pues hubiera podido dar al país que lleva el nombre de Estados Unidos una población española y católica en lugar de la inglesa y protestante que le ocupó más tarde. «Es una inspiración que me ilumina y me enseña el camino que debemos seguir,» dice Pinzon al almirante. Así en el célebre proceso contra el cual tuvieron que defenderse los herederos de Colon, pretendía que el descubrimiento de la América le pertenecía exclusivamente. Esta revelación, «esta voz del corazón,» la debía Pinzon á una bandada de papagayos que la tarde anterior había visto volar hacia el sudoeste, y que supuso irían á pasar la noche en los matorrales de la costa. Jamás produjo más graves consecuencias un vuelo de pájaros. Puede decirse que éste dispuso de las primeras colonias que se establecieron en el Nuevo Continente, y de la distribución primitiva de las razas romanas y germánicas.

La marcha de los grandes acontecimientos, así como la sucesión de los fenómenos naturales, está sujeta á leyes eternas de las cuales solo algunas nos son conocidas. La flota mandada por Pedro Alvarez Cabral, y enviada por el rey Manuel de Portugal á las Indias por el camino que había descubierto Gama, fué arrojada el día 22 de abril de 1500 á las costas del Brasil, sin que tuviera de ello la más remota sospecha. Si recordamos el empeño que mostraban los portugueses en doblar el cabo de Buena Esperanza, desde la expedición de Diaz, veremos que los accidentes análogos á los que habían sobrevenido á los buques de Cabral por las corrientes del Océano, casi no podían dejar de reproducirse y por consiguiente los descubrimientos hechos en Africa hubieran conducido á los de las regiones de América situadas al sur del ecuador. Por esto ha dicho fundadamente Robertson, que estaba en

los destinos de la humanidad que los navegantes europeos descubrieran el Nuevo Continente antes de terminar el siglo xv.

Entre los rasgos característicos de Colon, merecen sobre todo mencionarse la penetración y seguridad de su golpe de vista con el que, á pesar de su modestia en la física y en las ciencias naturales, abraza y combina los fenómenos del mundo exterior. Al llegar «á un nuevo mundo y bajo un nuevo cielo,» observaba atentamente la configuración de los países; la fisonomía de las formas vegetales, las costumbres de los animales, la distribución del calor y las variaciones del magnetismo terrestre. Esforzándose por descubrir las especerías de la India y el rubiarbo, célebre ya por los médicos árabes y judíos, por Rubruquis y los viajeros italianos, observaba escrupulosamente las raíces, los frutos y las hojas de las plantas. Al recordar cuánto la grande época de las expediciones marítimas contribuyó á engrandecer los conocimientos sobre la naturaleza, sentimos un dichoso placer en poder adherir nuestra relación á la individualidad de un hombre eminente dándole así mayor vida. En el diario marítimo de Colon y en sus relaciones de viaje, publicadas por primera vez de 1825 á 1829, se encuentran ya planteadas todas las cuestiones hacia las cuales se ha dirigido toda la actividad científica, en la última mitad del siglo xv y durante todo el xvi.

Basta recordar de un modo general lo que ganó la geografía del hemisferio occidental por las conquistas verificadas en el espacio, desde el momento en que el infante don Enrique el Navegador, retirado en su dominio naval en la bahía de Sagras, formaba los primeros proyectos de descubrimientos, hasta las expediciones de Gaetano y de Cabrillo en el mar del Sur. Las venturosas empresas de los españoles, de los portugueses y de los ingleses demuestran que de repente se había despertado un nuevo sentimiento, el sentimiento de lo grande y del lo infinito. Los progresos del arte náutico y la aplicación de los métodos

978 3 jun s. [t s.-28 dic p.l. s.-29 dic p.l.
979 14 may p.l.-28 may a 1003 13 en t s.-24 jun t.l.-18
s.-6 nov p.l. dic t.l.
980 3 may t.l.-17 may s.-26 1006 29 may s.-14 jun p.l.-7 dic
oct t.l. 1007 19 may t.s. [p.l.
981 22 ab p.l.-30 set a s.-16 1008 23 ab p.l.-17 oct p.l.
oct p.l. 1009 29 mar p.s.-12 ab t.l.-6
982 28 mar s.-20 set a s. oct t.l.
983 1 mar t.l.-17 mar s.-26 1010 18 mar a s.-1 ab p.l.-26
ag p.l. set p.l.
984 19 feb t.l.-30 jul p.s.-14 1011 7 mar a s.-31 ag s.
ag t.l. 1012 10 feb t.l.-4 ag p.l.-20 ags.
985 8 febr p.l.-20 jul s.-3 ag 1013 14 en s.-29 en t.l.-25 jul
p.l. t.l.
986 13 en p.s.-24 jun p.l.-19 1014 4 en t.s.-19 en p.l.-30 jun
dic p.l. a s.-14 jul p.l.
987 14 jun t.l.-8 dic t.l. 1015 5 jun p.l.-19 jun a s.-28
nov p.l.
988 18 may s.-2 jun p.l.-26 1016 24 may t.l.-7 jun s.-2 nov
nov p.l. s.-17 nov t.l.
989 8 may s.-1 nov s. s.-17 nov t.l.
990 12 ab p.l.-7 oct p.l.-21 1017 13 may p.l.-22 oct a s.-6
oct a s. 1018 18 ab t.s. [nov p.l.
991 18 mar s.-1 ab t.l.-26 set 1019 23 mar p.l.-8 ab a s.-16
t.l.-10 oct p.s. set p.l.
992 7 mar a s.-21 mar p.l.-14 1020 12 mar t.l.-21 ag s.-4 set
993 24 feb s.-20 ag t.s. [set p.l. t.l.
994 30 en t.l.-25 jul t.l.-9 ags 1021 1 mar p.l.-11 ag s.-25 ag
995 4 en s.-19 en t.l.-14 jul 1022 16 jul p.l.-31 jul p.s. [p.l.
996 8 en p.l. [t.l. 1023 9 en p.l.-24 en t.s.-5 jul t.
997 24 may p.l.-7 jun a s. 17 s.-29 dic t.l.
nov p.l. 1024 9 jun s.-24 jun p.l.-18 dic
998 14 may t.l.-28 may s.-23 p.l.
oct s.-6 nov t.l. 1025 29 may t.s.-23 nov a s.
999 3 may p.l.-12 oct a s.-27 1026 4 may p.l.-28 oct p.l.-12
1000 7 ab t.s.-30 sets. [oct p.l. nov a s.
1001 12 mar p.l.-5 set p.l. 1027 9 ab p.s.-23 ab t.l.-18 oct
1002 1 mar t.l.-11 ag s.-25 ag t.l.-1 nov s.
t.l. 1028 28 mar a s.-12 ab p.l.-6
1003 19 feb p.l.-31 jul s.-14 ag 1029 11 set s. [oct p.l.
p.l. 1030 20 feb t.l.-16 ag p.l.-31
1004 24 en p.s.-4 jul p.l.-20 jul 1031 10 feb t.l.-3 ag t.l. [ag s.

1032 15 en t.s.-30 en p.l.-10 jul 1060 20 en t.l.-30 jun s.-16 jul
s.-23 jul p.l. 1061 8 en p.l.-20 jun t.s. [t.s.
1033 4 en t.s.-15 jul p.l.-29 jun 1062 25 may p.l.-19 nov p.l.
a s.-8 dic p.l. 1063 1 may p.s.-15 may t.l.-8
1034 4 jun t.l.-18 jun s.-28 nov nov t.l.
t.l. 1064 19 ab a s.-3 may p.l.-28
1035 24 may p.l.-18 nov p.l. 1065 8 ab a s. [oct p.l.
1036 29 ab t.s.-22 oct s. 1066 14 mar p.l.-6 set p.l.-22
1037 2 ab p.l.-18 ab a s.-7 set set s.
p.l. 1067 16 feb s.-3 mar t.l.-27 ag
1038 23 mar.-1 set p.s.-16 set t.s.
t.l. 1068 6 feb t.s.-21 feb p.l.-15 ag
1039 13 mar p.l.-22 ag s.-5 set p.l.
1040 15 feb s. [p.l. 1069 7 jul p.l.-21 jul a s.-30 dic
1041 20 en p.l.-16 jul t.l. p.l.
1042 9 en t.l.-20 jun s.-5 jul t. 1070 26 jun t.l.-10 jul t.s.-5 dic
l.-20 dic p.l. 20 dic t.l.
1043 9 jun t.s.-4 dic p.l. 1071 13 jun p.l.-24 nov a s.-9
1044 14 may p.l.-8 nov p.l.-22 1072 20 may t.s. [dic p.l.
nov a s. 1073 24 ab p.l.-9 may a s.-18
1045 19 ab s.-3 may t.l.-28 oct oct p.l.
t.l.-11 nov p.s. 1074 14 ab t.l.-2 ab s.-23 set s.
1046 9 ab a s.-23 ab p.l.-17 oct. 7 oct t.l.
1047 29 mar s.-22 set s. [p.l. 1075 3 ab p.l.-13 set a s.-27 set
1048 3 mar p.l.-6 ag p.l.-10 1076 1 set s. [p.l.
set s. 1077 10 feb p.l.-25 feb t.s.-6 ag
1049 5 feb s.-20 feb t.l.-15 ag t.l.
1050 9 feb p.l.-5 ag p.l. [t.l. 1078 30 en t.l.-11 jul s.-27 jul t.
1051 15 en s.-26 jun p.l.-10 jul 1079 20 en p.l.-1 jul t.s.-26 dic s.
a s.-20 dic p.l. 1080 5 jul p.l.-20 jun t.s.-29 nov
p.l.-14 dic a s.
1052 15 jun t.l.-29 jun s.-24 1081 25 may t.l.-19 nov t.l.-3
nov s.-8 dic t.l. dic p.s.
1053 4 jun p.l.-13 nov a s. 1082 30 ab a s.-14 may p.l.-8
1054 10 may t.s. 1083 14 oct s. [nov p.l.
1055 14 ab p.l.-29 ab a s.-8 oct 1084 24 may p.l.-16 set p.l.-2
p.l. 1085 14 mar t.l.-6 set t.l. [oct s.
1056 2 ab t.l.-12 set s.-26 set t.l. 1086 16 feb t.s.-3 mar p.l.-27
1057 23 mar p.l.-15 set p.l. 1087 1 ag a s. [ag p.l.
1058 23 feb t.s.-22 ag a s. 1088 11 en p.l.-6 jul t.l.-20 jul
1059 31 en p.l.-15 feb t.s.-27 jul t.l. s.-30 dic t.l.



EL GENOVÉS MAS FAMOSO.

astronómicos al cálculo de la esfera marina, favorecieron las tentativas que imprimieron á esta época un carácter particular, completaron la imagen de la tierra, y descubrieron al hombre la armonía del mundo. El descubrimiento de la América tropical en 1.º de agosto de 1498, fué de diez y siete meses posterior á la expedición que condujo Cabot á las costas del Labrador, en la América septentrional. Colon vió por primera vez la Tierra firme de la América del Sur, no en la costa montañosa de Paria, como se ha creído hasta ahora, si no en el delta del Orinoco, al este del cabo Mocaro. El 24 de junio de 1497 abordaba Sebastian Cabot las costas del Labrador, entre los 56 y 58º de latitud. Ya hemos visto que este inhospitalario país había sido reconocido seis siglos antes por el islandés Leif Ericson.

Colon, íntimamente convencido hasta el instante de su muerte, de que ya en noviembre de 1492 en su primer viaje, al abordar en Cuba había tocado en una parte del continente asiático, en el tercero daba mayor precio á las perlas de las islas Margarita y Cubagua, que al descubrimiento de «Tierra Firme.» Según la relación de su hijo don Fernando y de su amigo el Cura de los Palacios, al abandonar la isla de Cuba, si la escasez de provisiones no se lo hubiese impedido, quería continuar su rumbo hacia el oeste, y volver á España por mar, tocando en la isla de Ceilan (Trapobana) y rodeando toda la tierra de los negros, ó por tierra atravesando á Jerusalem y Jaffa. El almirante alimentaba estos proyectos desde 1494, por consiguiente cuatro años antes de Vasco de Gama, y soñaba en un viaje alrededor del mundo, veinte y siete años antes de Magallanes y Sebastian de Elcano. Los preparativos del segundo viaje de Cabot, en el cual este navegante llegó á través de los hielos hasta los 67º 12' de latitud Norte y buscó un paso para trasladarse al reino de Cathai (la China), en la dirección del noroeste, dieron á Colon la idea para más adelante de un viaje al polo Norte (á lo del polo ártico). Cuando

poco á poco se adquirió la convicción de que todo el territorio descubierto desde el Labrador hasta Paria, y todo el que se extiende hacia muy adelante en la península meridional y mucho más allá del ecuador, según la carta de Juan de la Cosa, que durante mucho tiempo ha permanecido desconocida, pertenecen á un mismo continente, se sintió más vivo el deseo de encontrar un paso al Norte ó al Mediodía. Después del segundo descubrimiento de la América, después de adquirida la certeza de que el nuevo continente se extiende desde la bahía de Hudson hasta el Cabo de Hornos, visitado por primera vez por García Jofre de Loaisa, el suceso más importante de la época que trazamos para la historia del mundo fué el conocimiento del mar del Sur que baña las costas de América.

Diez años antes que Balboa divisase el mar del Sur desde las alturas de la sierra de Cuaregua, en el istmo de Panamá, el día 25 de setiembre de 1513, Colon, navegando á lo largo de la costa oriental de Veragua, se había convencido de un modo cierto de que al oeste de este país había un mar, «que en menos de nueve dias podía conducir hacia el «Chersonesus aurea» de Tolomeo y á la desembocadura del Ganges.» En esta misma «Carta rarísima» que contiene la poética relación de un sueño, el almirante dice que, cerca del río de Belen, las costas opuestas de Veragua se hallaban en la misma posición relativa que Tortosa en el Mediterráneo y Fuenterrabía en Vizcaya, ó bien que Venecia y Pisa. Entónces el grande Océano (el mar del Sur) parecía no ser otra cosa que la continuación del Sinus magnus (megas colpos) de Tolomeo, que tocaba por un lado el «Chersonesus aurea», mientras que por el otro debía bañar á Catigara y el país de los Sines (los Thines). La imaginaria hipótesis de Hiparco, según la cual las costas del gran Golfo unían esta parte del continente africano que en su opinión se extendía á lo lejos hacia el Este, hipótesis que convertía también en un mar interior sin salida al Océano indio, encontró afortunadamente poco eco en la

1089 25 jun t. l.-20 dic p. l.	1120 15 ab p. l.-8 oct p. l.-24 oct
1090 24 nov s.	a. s.
1091 3 may p. l.-21 may a. s.-30	1121 20 mar s.-4 ab t. l.-28 set
o. c. t. s.	t. l.-13 oct s.
1092 24 ab t. l.-9 may p. s.-18	1122 10 mar t. s.-24 mar p. l.-17
o. c. t. l.	1123 22 ag s.
1093 14 ab p. l.-23 set a. s.-7 oct	1124 1 feb p. l.-28 jul p. l.-11 ag
1094 19 mar s.	t. s.
11 95 22 feb p. l.-18 ag p. l.	1125 6 en s.-21 en t. l.-17 jul t.
1096 11 feb t. l.-22 jul p. s.-6 ag	l.-26 dic a. s.
1097 30 en p. l.-27 jul p. l. (t. l.)	1126 11 en p. l.-22 jun s.-6 jul
1098 5 en s.-1 jul p. s.-11 dic p.	p. l.
l.-25 dic a. s.	1127 27 may p. l.-11 jun a. s.-20
1099 5 jun t. l.-30 nov t. l.	nov p. l.
1100 11 may a. s.-25 may p. l.	1128 16 may p. l.-30 may s.-25
18 nov p. l.	oct s.-8 nov t. l.
1101 30 ab s.-24 oct s.	1129 5 may p. l.-13 oct a. s.-29
1102 3 ab p. l.-28 set p. l.	1130 4 oct s.
1103 10 mar s.-25 mar t. l.-17	1131 15 mar p. l.-30 mar t. l.-8
set l.	set p. l.
1104 13 mar p. l.-6 set p. l.	1132 3 mar t. l.-19 mar p. s.-28
1105 6 feb s.	ag t. l.
1106 21 en p. l.-17 jul p. l.-1 ag	1133 21 feb p. l.-2 ag t. s.-17 ag
t. s.-27 dic s.	1134 27 en a. s.-23 jul s.
1107 11 en t. l.-6 jul t. l.-16 dic	p. l.
a. s.-31 dic p. l.	1135 1 en p. l.-16 en a. s.-27 jun
1108 11 jun s.-25 jun p. l.	t. l.-22 dic t. l.
1109 10 mar p. l.-31 may a. s.-9	1136 5 en s.-1 jun a. s.-15 jun t.
nov p. l.	l.-10 dic p. l.
1110 5 may t. l.-20 may s.-15	1137 21 may a. s.-5 jul p. l.-15
oct s.-29 oct t. l.	nov s.
1111 25 ab p. l.-18 oct p. l.	1138 26 ab p. l.-20 oct p. l.-4 nov
1112 20 mar t. s.-22 set a. s.	1139 16 ab t. l.-9 oct t. l.
1113 4 mar p. l.-19 mar t. s.-28	1140 20 mar t. s.-4 ab p. l.-28
ag p. l.	1141 10 mar s.-2 set s.
1114 21 feb t. l.-2 ag s.-18 ag t. l.	1142 12 feb p. l.-8 ag p. l.
1115 10 feb p. l.-23 jul t. s.-7 ag	1143 1 feb t. l.-23 jul t. l.-12 ag
1116 21 dic p. l.	p. s.
1117 10 jun t. l.-11 dic t. l.	1144 6 en a. s.-22 en p. l.-16 jul
1118 22 may a. s.-5 jun t. l.-30	p. l.-26 dic p. s.
1119 11 may a. s.	1145 6 jun p. l.-22 jun a. s.-1
[nov p. l.]	dic p. l.

1146 27 may t. l.-11 jun s.-6 nov	1171 23 en p. l.-18 jul p. l.
p. s.-20 nov t. l.	1172 13 en t. l.-27 en p. s.-23 jun
1147 17 may p. l.-26 oct a. s.-9	p. s.-7 jul t. l.
nov t. l.	1173 1 en p. l.-12 jun a. s.-27
1148 20 ab s.-14 oct p. s.	jun p. l.
1149 23 mar p. l.-9 ab t. s.-19	1174 18 may p. l.-1 jun s.-10
set p. l.	nov p. l.-26 nov a. s.
1150 15 mar t. l.-24 ag p. s.-8 set	1175 7 may t. l.-31 oct t. l.-13
t. l.	nov s.
1151 4 mar p. l.-13 ag t. s.-28	1176 11 ab t. s.-25 ab p. l.-19
1152 7 feb a. s.-2 ag s.	[ag p. l.] 1177 23 set s.
1153 12 en p. l.-26 en a. s.-7 jul	1178 5 mar p. l.-30 ag p. l.-13
p. s.	set t. s.
1154 1 en t. l.-12 jun s.-27 jun	1179 8 feb s.-23 feb t. l.-19 ag
t. l.-21 dic p. l.	t. l.-3 set s.
1155 1 jun a. s.-16 jun p. l.-26	1180 18 en a. s.-13 feb p. l.-7 ag
nov s.	p. l.
1156 7 may p. l.-21 may s.-30	1181 17 en p. s.-13 jul a. s.-22
oct p. l.	dic p. l.
1157 11 ab p. s.-26 ab t. l.-19	1182 18 jun t. l.-2 jul s.-11 dic
oct t. l.-4 nov s.	t. l.
1158 15 ab p. l.-9 oct p. l.	1183 7 jun t. l.-17 nov a. s.-1 dic
1159 21 mar t. s.	1184 5 nov s.
1160 23 feb p. l.-18 ag p. l.-2 set	1185 16 ab p. l.-1 may t. s.-10
t. s.	oct p. l.
1161 28 en s.-12 feb t. l.-7 ag	1186 5 ab t. l.-21 ab p. s.-30 set
t. l.	t. l.
1162 17 en a. s. 1 feb p. l.-27 jul	1187 26 mar p. l.-4 set t. s.-19
p. l.	set p. l.
1163 6 en s.-18 jun p. l.-3 jul a.	1188 29 feb a. s.-24 ag t. s.
s.-12 dic p. l.	1189 3 feb p. l.-17 feb a. s.-29
1164 6 jun t. l.-21 en s.-16 nov	jul p. l.
s.-30 nov t. l.	1190 23 en t. l.-6 feb s.-4 jul p.
1165 27 may p. l.-19 nov p. l.	s.-18 jul t. l.
1166 1 may t. s.	1191 12 en p. l.-13 jun a. s.-8
1167 6 ab p. l.-21 ab t. s.-30 set	jul p. s.-18 dic s.
p. l.	1192 28 may p. l.-11 jun p. s.-21
1168 23 mar t. l.-9 ab s.-3 set	nov p. l.-6 dic a. s.
p. s.-19 set p. l.	1193 18 may t. l.-10 nov t. l.
1169 14 mar p. l.-24 ag t. s.-8	1194 22 ab t. s.-7 may p. l.-31
1170 Ningun eclipse. (set p. l.)	1195 12 ab s.-8 oct s.

edad media, á pesar del favor con que se acogía el sistema de Tolomeo; de otro modo hubiera tenido una funesta influencia en las grandes empresas marítimas.

Si el descubrimiento y las travesías del mar del Sur señalan una época considerable para el conocimiento de las relaciones que unieron las diferentes partes del mundo, no es únicamente porque á favor de estos acontecimientos se pudieron determinar las costas occidentales del Nuevo Continente y las orientales del Antiguo, sino porque bajo el punto de vista meteorológico produjeron un hecho mucho más importante como fué el que la comparación numérica entre el aire, la tierra firme y el elemento líquido empezó á expurgarse de las mas erróneas hipótesis, esparcidas hacia trececientos cincuenta años. La extensión de estas dos superficies y la distribución relativa de la tierra y del aire tienen una influencia terminante sobre la densidad de las diversas capas de aire, sobre la fuerza vegetal de las plantas, sobre la magnitud de ciertas especies de animales y sobre otros muchos fenómenos naturales. La parte perteneciente al elemento líquido que está con la de la tierra en la proporción de 2 y 4/5 á 1, disminuye indudablemente el suelo abierto á los establecimientos de la raza humana, el campo en donde se cria el alimento del mayor número de los mamíferos, de los pájaros y de los reptiles. Sin embargo, según las leyes que rigen el organismo general, es una condición necesaria de conservación, un acto de beneficencia por parte de la naturaleza para todos los seres animados que pueblan el continente.

Quando á fines del siglo xv se procuraba con tanto ardor descubrir el camino más corto hacia el país de las especerías, cuando germinaba en el pensamiento de dos hombres eminentes de la Italia, Cristóbal Colón y Pablo Toscanelli, la idea de pasar al Oriente navegando hacia el Oeste, la opinion dominante era la de Tolomeo en el «Almageste», á saber, que el Antiguo Continente desde la costa occidental de la pe-

nínsula Ibérica, hasta el meridiano de los Sines, situados en la extremidad oriental del mundo, comprendía un espacio de 180° ecuatoriales, esto es, la mitad de la esfera terrestre. Engañado Colón por una larga serie de conclusiones falsas, aumentó este espacio hasta 240°. La costa oriental del Asia, por la que suspiraba, le parecia que se adelantaba hacia la Nueva California, bajo el meridiano de Santiago. Por esto creía no tener que recorrer más que 120° de longitud en lugar de los 231 que separan realmente el rico depósito de Quinsay, por ejemplo, de la extremidad de la Península ibérica. Toscanelli, en su correspondencia con Colón, disminuía de un modo aun más sorprendente la extensión del elemento líquido, poniéndole de este modo de acuerdo con sus proyectos. Según él, el Océano desde Portugal hasta la China no ocupaba más que un intervalo de 52° de longitud; de tal manera que, conforme con las palabras del profeta Esdras, los 617 de la tierra estaban en seco. Una carta escrita por Colón desde Haití á la reina Isabel así que terminaba su tercer viaje, atestigua que en los años siguientes se inclinó hacia esta opinion. Con tanta más razon propendia hacia ella, cuanto que estaba conforme con la del hombre que á sus ojos era la más firme autoridad, la del cardenal de Ailli en su «Cuadro del mundo.»

Seis años después que Balboa con la espada en la mano y metiéndose en el agua hasta la rodilla creía tomar posesion por Castilla del mar del Sur, dos años después de haber caído su cabeza bajo el hacha del verdugo, en la sublevacion contra el despótico Pedrarias Dávila, Magallanes apareció en el mismo mar el 27 de noviembre de 1520, atravesó el grande Océano del sudeste al noroeste, en un espacio de más de 1850 miriámetros, y por una singular casualidad antes de descubrir las islas Marianas, llamadas por él «Islas de los ladrones ó de las velas latinas,» y las Filipinas, no vió más que dos islas desiertas de poca extensión, las islas Desventuradas, una de las cuales,

1196 16 mar p l.-9 set p l. 1224 21 mar a s. [oct p l.
1197 5 mar t l.-29 ag t l.-13 1225 24 feb p l.-19 ag p l.
set s.
1198 7 feb a s.-23 feb p l.-18 ag 1226 14 feb t l.-28 feb s.-25 jul
1199 28 en p s.-24 jul a s. [p l. p s.-9 ag t l.
1200 3 en p l.-28 jun t l.-12 jul 1227 3 feb p l.-13 jul a s.-30 jul
a s.-8 dic p s.-22 dic t l. p l.
1201 18 jun t l.-27 nov a s.-11. 1228 3 jul s.-12 dic p l.-28 dic
1202 23 may s. [dic p l. a s.
1203 27 ab p l.-12 may t s.-22 1229 8 jun t l.-2 dic t l.-17
oct p l. dic s.
1204 16 ab t l.-1 may p s.-10 1230 14 may t s.-28 may t l.-22
1205 5 ab p l.-29 set p l. [oct t l. nov p l.
1206 11 mar s.-4 set s. 1231 3 may t s.-26 oct p s.
1207 14 feb p l.-28 feb a s.-9 ag 1232 6 ab p l.-1 oct p l.-13 oct
p l. t s.
1208 3 feb t l.-14 jul s.-29 jul 1233 27 mar t l.-20 set t l.-5
t l. oct s.
1209 22 en p l.-3 jul a s.-18 jul 1234 1 mar a s.-17 mar p l.-9
p l.-28 dic s. set p l.
1210 9 jun p l.-2 dic p l.-17 dic 1235 19 feb s.-15 ag a s.
a s. [nov p l. 1236 24 en p l.-20 jul p l.-3 ag
1211 29 may t l.-22 nov t l.-7 1237 12 en t l.-9 jul t l.-23 jul
dic s. s.-19 dic s.
1212 2 may t s.-17 may p l.-10 1238 2 en p l.-29 jun p l.-8 dic
1213 22 ab t s. [nov p l. 1239 3 jun t s.-12 nov p l. [ps.
1214 27 mar p l.-20 set p l.-5 1240 7 may t l.-23 may s.-1
oct t s. nov t l.
1215 2 mar p s.-17 mar t l.-9 1241 27 ab t l.-6 oct t s.-21 oct
set t l. [p l. 1242 26 set t s.
1216 19 feb a s.-5 mar p l.-28 1243 8 mar p l.-22 mar a s.-31
1217 7 feb t s.-4 ag a s. [ag p l. oct p l.
1218 13 en p l.-9 jul p l.-24 jul 1244 23 feb t l.-10 mar s.-5 ag
a s.-19 dic s. s.-19 ag t l.
1219 2 en t l.-29 jun t l.-22 dic 1245 13 feb p l.-25 jul a s.-9 ag
1220 2 jun s. [p l. p l. 1246 19 en s.-14 jul s.-24 dic
1221 8 may p l.-23 may t s.-1 1247 8 en a s.-19 jun p l.-13
nov p l. t l. dic t l.
1222 27 ab t l.-12 may p s.-6 1248 24 may t s.-7 jun t l.-2
oct p s.-22 oct t l.

dic p l. nov p l.
1249 14 may t s.-28 may p l.-6 1278 23 ab a s.-8 may p l.
1250 18 ab p l.-12 oct p l. [nov s. 1279 29 mar p l.-12 ab a s.-21
1251 7 ab t l.-1 oct t s.-16 oct s. set p l.
1252 11 mar a s.-27 mar p l.-10 1280 18 mar t l.-1 ab s.-10 set
1253 1 mar s.-25 ag a s. [set p l. t l.
1254 4 feb p l.-14 ag a s.-31 jul 1281 7 mar p l.-15 ag a s.-31
p l. 1282 5 ag s. [ag p l.
1255 10 en s.-24 en t l.-20 jul 1283 14 en p l.-30 en a s.-11 jul
t l.-30 dic a s. p l.
1256 13 en p l.-9 jul p l.-18 dic 1284 4 en t l.-19 en p s.-13 jun
1257 13 jun t s.-23 nov p l. [p s. s.-29 jun t l.-24 dic p l.
1258 18 may t l.-3 jun s.-12 1285 4 jun s.-18 jun p l.-28
nov t l. nov p s.
1259 8 may t l.-1 nov p l. 1286 9 may p l.-2 nov p l.-17
1260 12 ab s.-6 oct s. nov t s.
1261 18 mar p l.-1 ab a s.-10 1287 29 ab t l.-22 oct t l.-7
set p l. nov s.
1262 7 mar t l.-31 ag t l. 1288 2 ab s.-18 ab p l.-11 oct
1263 24 feb p l.-5 ag a s.-20 1289 23 mar s.-16 set s. [p l.
1264 36 en s. [ag p l. 1290 23 feb p l.-22 ag p l.-5 set
1265 3 en p l.-19 en a s.-30 jun a s.
p l.-24 dic t l. 1291 14 feb t l.-11 ag t l.-25
1266 8 en s.-4 jun s.-19 jun t ag s.
t l.-13 dic p l. 1292 21 en a s.-4 feb p l.-30 jul
1267 23 may t s.-8 jun p l. p l.
1268 28 ab p l.-13 may a s.-22 1293 9 en a s.-5 jul t s.-13 dic
oct p l.-6 nov t s. p l.
1269 18 ab t l.-11 oct t l. 1294 9 jun p l.-25 jun t s.-4
1270 23 mar a s.-7 ab p l.-30 dic t l.
set p l. 1295 30 may t l.-8 nov t s.-23
1271 12 mar t s.-6 set a s. nov p l.
1272 15 feb p l.-10 ag p l.-25 ag a s. 1296 18 may p l.-28 oct t s.
1273 20 en s.-3 feb t l.-31 jul 1297 9 ab p l.-23 ab a s.-2 oct
t l.-14 ag p s. p l.
1274 23 en p l.-20 jul p l. 1298 29 mar t l.-12 ab s.-21 set
1275 25 jun t s.-4 dic p l. t l.
1276 29 may t l.-13 jun p s.-23 1299 18 mar p l.-27 ag a s.-11
nov t l. 1300 21 feb s.-15 ag s. [set p l.
1277 18 may t l.-28 oct t s.-12 1301 25 en p l.-9 feb a s.-21 jul
p l.

si hemos de dar crédito á su diario de á bordo, está situada al este de las islas bajas (Low Island) y la otra á alguna distancia hácia el sudoeste del archipiélago de Mendaña. Después del asesinato de Magallanes en la isla de Zebou, Sebastian de Elcano verificó el primer viaje alrededor del mundo en el navio la Victoria y tomó por divisa un globo terráqueo con esta magnífica leyenda: «Primus circumdedisti me.» Hasta el mes de setiembre de 1522 no abordó en el puerto de San Lúcar, y menos de un año después, Carlos Quinto, instruido por las lecciones de los cosmógrafos, en una carta dirigida á Hernán Cortés, insistía en la posibilidad de poder descubrir un paso, «que abreviase en las dos terceras partes el viaje al país de las especerías.» La expedición de Alvaro de Saavedra parte de un puerto de la provincia de Zacatonla en la costa de Méjico, y se dirige hácia las Molucas. En fin, en 1527, Hernán Cortés, desde Tenochtitlan, capital de Méjico recientemente conquistada, entabla correspondencia con los reyes de Zibou y de Tidor, en el archipiélago Asiático. Tal era la rapidez con que se había dilatado el horizonte del mundo y la actividad de las relaciones que aproximaban sus partes.

Más adelante, Hernán Cortés tomó la Nueva España como punto de partida para nuevos descubrimientos en el mar del Sur y para buscar un paso en el noroeste atravesando este mar. No podía acostumbrarse á la idea de que el continente se extendía sin interrupción desde unas latitudes tan próximas al polo Sur hasta la extremidad del hemisferio septentrional. Cuando llegó á las costas de la California, la noticia de que había perecido la expedición de Cortés, su esposa, la bella Juana de Zúñiga, hija del conde Aguilár, hizo equipar dos embarcaciones para ir en busca de noticias más ciertas. Desde el año 1541, ya se había representado la California como una península desprovista de árboles, aunque este hecho se olvidó en el siglo xvii. Por lo demás, las relaciones del viaje, conocidas en el día, de Balboa, de Pedrarias Dávila y de

Hernán Cortés atestiguan que consideraban el mar del Sur como una parte del océano Indio, y que esperaban encontrar en él grupos de islas ricas en oro, en piedras preciosas, en perlas y en especerías. La imaginación sobreexcitada impulsaba á los hombres á empresas grandes, y por otra parte la intrepidez que se desplegaba tanto en los buenos como en los malos éxitos, obraba sobre la imaginación inflamándola más vivamente. Así, en ese maravilloso tiempo de la conquista, tiempo de esfuerzos y de violencia, en el que todos los ánimos se hallaban poseídos del vértigo de los descubrimientos por tierra y por mar, se reunían muchas circunstancias que, á pesar de la ausencia de toda libertad política, favorecían el desarrollo de los caracteres individuales, y ayudaban á algunos hombres superiores en la ejecución de grandes pensamientos cuyo origen está en las profundidades del alma. Se equivoca el que crea que solo impulsaba á los conquistadores la sed de oro ó el fanatismo religioso. Los peligros realzan siempre la poesía de la vida, y además, la época vigorosa cuya influencia sobre el desarrollo de la idea del mundo tratamos de indagar ahora, daban á todas las empresas y á todas las impresiones de la naturaleza que producen los viajes remotos un encanto que empieza á desvanecerse en nuestra época, por el sinnúmero de medios que facilitan el acceso á todas las regiones, el prisma de la novedad y de la sorpresa. No se trataba solamente de un hemisferio; cerca de las dos terceras partes del globo constituían todavía un mundo nuevo sin explorar, un mundo que hasta entonces había escapado á las miradas de los hombres como este hemisferio de la luna eternamente oculto á nuestros ojos en virtud de las leyes de la gravedad universal. Nuestro siglo, más investigador y dueño de un mayor tesoro de ideas, ha encontrado una compensación á la pérdida de los gozecs que el imponente cúmulo de los fenómenos de la naturaleza hacía sentir en otro tiempo á los sorprendidos espectadores; compensación inútil, es verdad,

1392 14 en t. l. -26 jun s.-10 jul t. l.	set a s.	1327 8 mar t. l.-2 set t. l.-16 set t. l.
1393 4 en p. l.-15 jun s.-29 jun p. l.-9 dic p s.	1328 25 feb p. l.-21 ag p. l. (p s.)	1329 7 jul t. s.
1394 20 may p. l.-4 jun s.-13 nov p. l.-28 nov t. l.	1330 5 en p. l.-1 jul p. l.-16 jul t. s.-28 dic t. l.	1331 20 jun t. l.-30 nov t. s.-13 nov s.
1395 9 may t. l.-2 nov t. l. 17 nov s.	1332 20 jun t. l.-30 nov t. s.-13 dic p. l.	1333 25 may p. s.-9 jun p. l.
1396 13 ab s.-29 ab t. l.-22 oct t. l.	1334 25 may p. l.-14 may a s.-13 oct p. l.	1335 8 ab p. l.-3 oct t. l. (t. l. ag t. l.)
1397 3 ab t. s.	1336 6 set t. l.	1337 15 feb p. l.-3 mar a s.-12 ag p. l.
1398 8 mar p. l.-1 set p. l.-15 set a s.	1338 5 feb t. l.-20 feb p. s.-18 jul s.-1 ag t. l.	1339 26 en p. l.-7 jul s.-21 jul dic t. l.
1399 11 feb p. s.-23 feb t. l.-21 ag t. l.	1340 4 dic p. l. (p. l.-31 dic p s.)	1341 13 may t. l.-23 nov t. l.-9 dic s.
1400 31 en t. a s.-14 feb p. l.-11 ag p. l.	1342 5 may s.-21 may t. l.-13 nov t. l.	1343 25 ab t. s.-19 oct p. s.
1401 20 en s.-16 jul s.-26 dic p. l.	1344 29 mar p. l.-23 set p. l.-7 oct a s.	1345 18 mar t. l.-12 set t. s.-26 set p. l.
1402 19 jun p. l.-5 jul t. s.-14 dic t. l.	1346 22 feb a s.-8 mar p. l.-1 jul t. s.-25 dic p. l.	1347 11 feb s.-7 ag s. (set p. l.)
1403 9 jun t. l.-3 dic p. l.	1348 17 en p. l.-11 jul p. l.-26 jul t. s.	1349 5 en t. l.-1 jul t. l.-10 dic t. s.-25 dic p. l.
1404 13 may a s.-30 may p. l. 8 nov s.	1350 20 jun p. l.-30 nov s.	1351 4 nov p. l.
1405 20 ab p. l.-4 may a s.-13 oct p. l.	1352 30 ab t. l.-14 may s.-23 oct t. l.	1353 19 ab t. l.-23 set p. s.-13 t. l.
1406 8 ab t. l.-22 ab s.-2 oct t. l.	1354 29 mar p. l.-23 set p. l.-7 oct a s.	
1407 28 mar p. l.-6 set a s.-21 set p. l.	1355 18 mar t. l.-12 set t. s.-26 set p. l.	
1408 3 mar s.	1356 22 feb a s.-8 mar p. l.-1 jul t. s.-25 dic p. l.	
1409 5 feb p. l.-21 feb a s.-1 ag p. l.	1357 11 feb s.-7 ag s. (set p. l.)	
1410 26 en t. l.-10 feb s.-6 jul s. 20 jul t. l.	1358 17 en p. l.-11 jul p. l.-26 jul t. s.	
1411 14 en p. l.-26 jun s.-10 jul p. l.	1359 5 en t. l.-1 jul t. l.-10 dic t. s.-25 dic p. l.	
1412 5 jun s.-9 dic t. s.-24 nov p. l.	1360 20 jun p. l.-30 nov s.	
1413 21 may t. l.-13 nov t. l.-20 nov t. l.	1361 4 nov p. l.	
1414 24 ab s.-9 may t. l.-1 nov t. l.	1362 30 ab t. l.-14 may s.-23 oct t. l.	
1415 13 ab t. s.-7 oct a s. (t. l.)	1363 19 ab t. l.-23 set p. s.-13 t. l.	
1416 19 mar p. l.-12 set p. l.-26		

1392 25 mar s.-17 set s.	1380 5 may s.-14 oct p. l.
1393 27 feb p. l.-14 mar a s.-23 ag p. l.-6 set p. s.	1381 9 ab t. l.-4 oct t. l.-18 oct s.
1394 16 feb t. l.-28 jul p. s.-11 ag t. l.	1382 29 mar t. l.-23 set t. l.
1395 5 feb p. l.-17 jul s.-31 jul p. l.	1383 29 ag s.
1396 10 en p. s.-7 jul a s.-16 dic p. l.-31 dic t. s.	1384 7 feb p. l.-2 ag p. l.-17 ag s.
1397 13 jun p. l.-5 dic t. l.	1385 27 feb t. l.-6 ag s.
1398 15 may p. s.-31 may t. l. 23 nov t. l.	1386 1 en t. s.-16 en p. l.-12 jul p. l.-22 dic s.
1399 13 jun p. l.-5 dic t. l.	1387 16 jun s.-25 nov p. l.
1400 15 may p. s.-31 may t. l. 23 nov t. l.	1388 21 may p. l.-5 jun t. s.-14 nov t. l.
1401 5 may t. s.-20 may p. l.	1389 10 may t. l.-4 nov t. l.
1402 4 oct p. l.-18 oct a s.	1390 29 ab p. l.-9 oct s.
1403 30 mar t. l.-23 set t. l.	1391 20 mar p. l.-5 ab a s.
1404 4 mar a s.-18 mar t. l.-12 set p. l.	1392 6 mar t. l.-24 mar s.-set t. l.
1405 21 feb a s. (set p. l.)	1393 27 feb p. l.-8 ag a s.-22 ag s.
1406 27 en p. l.-22 jul p. l.-7 ag s.	1394 28 jul a s. (t. l.)
1407 16 en t. l.-12 jul t. l.-27 jul s.-22 dic t. s.	1395 6 en p. l.-3 jul p. l.-26 dic t. l.
1408 5 en p. l.-1 jul p. l.-10 dic s.	1396 11 en s.-6 jun p. s.-21 jun t. l.-15 dic t. l.
1409 5 jun s.-14 nov p. l.	1397 26 may t. s.-11 jun p. l.-4 dic p. l.
1410 11 may t. l.-23 may t. s.-4 nov t. l.	1398 16 may t. s.-26 set p. l.-9 nov s.
1411 30 ab t. l.-9 oct p. s.-24 oct t. l.	1399 20 ab t. l.-13 oct t. l.-29 oct s.
1412 4 ab s.-27 set p. s. (t. l.)	1400 26 mar s.-9 ab t. l.-3 oct t. l.
1413 9 mar p. l.-24 mar a s.-2 set p. l.-17 set s.	1401 15 mar a s.-30 mar p. l.-8 set s.
1414 27 feb t. l.-14 mar s.-8 ag p. l.	1402 18 feb s.-4 mar s.-13 ag p. l.
1415 16 feb p. l.-20 jul a s.-12 ag p. l.	1403 7 feb t. l.-2 ag t. l.-18 ag s.
1416 17 jul a s.-26 dic p. l.	1404 27 en p. l.-22 jul p. l.
1417 10 en t. s.-22 jun p. l.-13 dic p. l.-31 dic s.	1405 1 en s.-26 jun s.-6 dic p. l.
1418 27 may p. s.-11 jun t. l.-4 dic t. l.	1406 2 jun p. l.-16 jun t. s.-25 nov t. l.
1419 16 may t. s.-31 may p. l.	1407 22 may t. l.-31 oct s.-15 nov t. l.

para la muchedumbre, y que durante mucho tiempo solo podrá aprovechar al corto número de hombres que se mantienen a la altura de los recientes descubrimientos físicos. Esta conquista de los modernos tiempos tiene por garantía la observación cada vez más penetrante que se aplica al ejercicio regular de las fuerzas de la naturaleza; ya se trate del electro magnetismo, de la polarización de la luz, de los efectos producidos por las substancias dieléctricas, ó de los fenómenos que presentan los organismos vivos. Vasto conjunto de maravillas que se desarrollan a nuestra vista como un mundo nuevo cuyo suelo apenas pisamos.

También pertenecen a la primera mitad del siglo xvi los descubrimientos de las islas de Sandwich, del país de las Papuas, y de algunas porciones de la Nueva Holanda. Estos descubrimientos prepararon los de Cabrilho, de Sebastian Vizcaino, de Mendoza y finalmente de Quiros, cuya isla Sagitaria no es otra que la Taiti, y el archipiélago del Espíritu Santo es el mismo que las nuevas Hebridas del capitán Cook. Quiros iba acompañado del intrépido navegante que más tarde dió su nombre al estrecho de Torres. No era ya entonces el mar del Sur ese desierto que creía haber contemplado Magallanes, sino que aparecía animado por islas que á la verdad por falta de precision en los resultados astronómicos, flotaban aquí y allí en las cartas como si tuviesen poco sólidas raíces. El mar del Sur permaneció por mucho tiempo el único teatro de las expediciones emprendidas por los españoles y portugueses. El grande archipiélago de la Malasia, situado al sur de la India, y confusamente descrito por Tolomeo, por Cosmos y por Polo, se presentaba con más determinados contornos, desde el establecimiento de Alburquerque en Malacca, y la travesía de Antonio Abreu. El mérito particular del historiador portugués Barros, contemporáneo de Magallanes y Camoens, consiste en haber distinguido tan claramente el carácter físico y etnológico peculiar á las islas, que fué el primero en

proponer la Polinesia como una quinta parte del mundo. Solo cuando la nacion holandesa se hizo dueña de las Molucas, fué cuando la Australia salió por primera vez de las tinieblas, y adquirió una forma determinada á los ojos de los geógrafos. Entonces empezó la grande época ilustrada por Abel Tasman. No es nuestro intento el de describir la historia particular de todos los descubrimientos geográficos; nos limitamos únicamente á recordar los hechos principales, resultados de una aspiracion repentina hácia todo lo que era grande, desconocido y lejano, y cuyo estrecho encadenamiento ha conducido en un corto espacio de tiempo al descubrimiento de las dos terceras partes de la superficie terrestre.

A este ensanche del conocimiento de los espacios de la tierra y del mar, se unieron más extensas nociones sobre la existencia y las leyes de las fuerzas de la naturaleza, sobre la distribucion del calor en la superficie terrestre, sobre la variedad de organismos y los límites de su propagacion. Los progresos que cada ciencia en particular habia hecho al final de esa edad media, tan severamente juzgada por lo tocante á la ciencia, apresuraron el momento en que los sentidos pudieron comparar, en que el pensamiento pudo abrazar en su conjunto un infinito número de fenómenos físicos que se presentaban repentinamente á la observacion. Las impresiones fueron tanto más profundas, provocaron tanto más la investigacion de las leyes del universo, cuanto que los pueblos occidentales de Europa habian ya explorado el Nuevo Continente antes de mediados del siglo xvi; á lo menos las partes cercanas á las costas, bajo las más diversas latitudes de los dos hemisferios, que desde su llegada habian tomado posesion de la region ecuatorial propiamente dicha, y que, merced á la configuracion particular de las montañas que caracterizan estos países, se habian desplegado ante sus ojos en muy limitados espacios con los más sorprendentes contrastes de climas y de formas vegetales. Si de nuevo me veo inducido

1468 26 ab s.-10 may p l.-19 oct s.	1433 6 en t l.-17 jun t s.-2 jul p l. 26 dic p l.	1455 17 ab a s.-1 may p l.-11 oct s.-25 oct p l.	26 oct p l.
1469 31 mar p l.-15 ab a s.-9 oct s.	1434 7 jun t s.-16 nov p l.-30 nov a s.	1483 22 ab t l.-2 oct s.-16 oct 1484 20 set a s.-4 oct p l. (t l.)	
1410 21 mar t l.-4 ab p l s.-13 set t l.	1435 12 may p l.-6 nov t l.-20 nov s.	1456 22 mar p l.-5 ab s.	1485 16 mar t s.-25 ag p l.-9 set s.
1411 10 mar p l.-19 ag a s.-2 set t l.	1436 16 ab ps.-30 ab t l.-25 oct t l.	1457 11 mar p l.-3 set p l.-18 set s.	1486 18 feb t l.-6 mar s. 15 ag t l.
1412 12 feb t s.-7 ag a s.-22 ag p l.	1437 5 ab a s.-20 ab p l.-30 set s.-14 oct p l.	1458 28 feb t l.-24 ag t l. (set s.)	1487 8 feb t l.-20 jul t s.-4 ag s.-28 dic t l.
1413 17 en p l.-1 feb t s.-13 jul p l.	1438 11 mar p l.-3 set p l.-19 set a s.	1459 3 feb s.-29 jul s.	1488 28 en p l.-9 jul p l. (p l.)
1414 6 en t l.-17 jun p s.-3 jul t l.-26 dic t l.	1439 1 mar t l.-24 ag t l.-8 set s.	1460 8 en p l.-3 jul p l.-18 jul t s.-28 dic t l.	1489 1 en a s.-13 jun p l.-8 dic t l.-22 dic s.
1415 7 jun t s.-22 jun p l.-16 dic p l.	1440 3 feb t s.-18 feb p l.-13 ag t l.	1461 22 jun p l.-21 nov s.	1490 2 jun t l.-27 nov t l.
1416 27 may t s.-5 nov p l.-19 nov a s.	1441 23 en ps.-18 jul s.-27 dic p l.	1463 18 may a s.-11 nov s.	1491 8 may a s.-23 may p l. 16 nov p l.
1417 1 may p l.-25 oct t l.	1442 23 jun p l. 7 jul t s.-17 dic t s.	1464 22 ab t l.-6 may a s.-15 oct p l.	1492 26 ab s.-21 oct a s.
1418 6 ab p s.-20 ab t l.-14 oct t l.	1443 12 jun t l.-27 jun s.-7 dic t l.	1465 11 ab t l.-20 set s.-4 oct p l.	1493 2 ab t l.-25 set t l.-10 oct s.
1419 26 mar a s.-10 ab p l.	1444 31 may p l.-10 nov s.	1466 16 mar s.-24 set p l. (t l.)	1494 7 mar s.-22 mar t l.-15 set t l.
1420 29 feb p l.-14 mar s.-23 ag p l.-8 set a s.	1445 7 may a s.	1467 6 mar t s.-15 ag p l.	1495 25 feb s.-11 mar t l.-20 ag p l. s.-4 set p l.
1421 17 feb t l.-13 ag t l.-28 ag s.	1446 11 ab t l.-26 ab s.-5 oct p l.	1468 8 feb t l.-4 ag t l.	1496 30 en p l.-14 feb p s.-25 jul p l.-8 ag t s.
1422 23 en t s.-6 feb p l.-2 ag p l.	1447 1 ab t l.-10 set s.-24 set t l.	1469 27 en t l.-9 jul t s.-24 jul p l.	1497 18 en t l.-14 jul t l.-20 jul s.
1423 8 jul s.-17 dic p l. (p l.)	1448 5 mar s.-29 ag a s.-12 set p l.	1470 17 en p l.-23 jun t s.-8 dic p l.-22 dic a s.	1498 8 en t l.-3 jul p l.-13 dic t s.
1424 12 jun p l.-26 jun t s.-6 dic t l.	1449 4 ag p l.-18 ag ps. t l.	1471 3 jun p l.-27 nov t l.	1499 8 jun a s.
1425 1 jun t l.-10 nov p s.-25 nov t l.	1450 28 en t l.-12 feb s.-24 jul t l.	1472 8 may s.-22 may t l.-15 nov t l.	1500 13 may p l.-28 may a s. 6 nov t l.
1426 7 may p s.-21 may p l.	1451 17 en t l.-26 jun t s.-13 jul p l.	1473 27 ab a s.-12 may p l.-4 nov p l.	1501 3 may t l.-12 oct p s.-26 oct t l.
1427 11 ab p l.-23 oct s.	1452 7 en p l.-11 dic a s.	1474 2 ab s.-16 ab s.-11 oct a s.	1502 7 ab ps.-22 ab p l.-1 oct a s.-15 oct p l.
1428 31 mar t l.-11 ab s.-23 set t l.	1453 7 en p l.-11 dic a s.	1475 22 mar t l.-15 set t l.-30 set s.	1503 27 mar t s.-6 set p l.-20 set s.
1429 20 mar t l.-30 ag s.-13 1430 19 ag a s.-2 set p l. (set l.)	1454 7 en p l.-11 dic a s.	1476 25 feb t s.-10 mar t l.-3 1477 8 ag t s.	1504 1 mar t l.-16 mar s.-25 ag t l.
1431 12 feb t s.-24 jul p l.-8 ag a s.	1455 22 may p l.-16 nov t l.-30 nov s.	1478 18 en p l.-15 jul p l.-20 jul t s.	1505 18 feb t l.-30 jul t s.-14 ag 1506 8 feb p l.-20 jul t s. (t s.)
1432 17 en t l.-2 feb s.-27 jun 1433 17 en t l.-2 feb s.-27 jun	1456 27 ab s.-12 may t l.-5 nov 1457 27 ab s.-12 may t l.-5 nov	1479 8 en t l.-4 jul t l.-19 jul s. 13 dies.-29 dic t l.	1507 13 en a s.-24 jun p l.-10 dic t l.

á hacer resaltar el atractivo que presentan á la imaginación los paisajes montañosos en la zona equinoccial, tengo por disculpa esta observación, ya muchas veces expresada, que los habitantes de estos países son los únicos á quienes les es dado contemplar todos los astros del firmamento y casi todas las familias del mundo vegetal; pero contemplar no es observar, es decir, comparar y combinar.

Si en Colon, á pesar de la absoluta falta de conocimientos de historia natural, se desarrolló el sentimiento observador en distintas direcciones, como creo haber manifestado antes, por solo el contacto con los grandes fenómenos de la naturaleza, no se vaya á suponer un desarrollo análogo en la turba guerrera y poco civilizada de los conquistadores. No se debe á ellos la gloria de los progresos científicos que, teniendo indudablemente su origen en el descubrimiento del nuevo mundo, ha engrandecido los conocimientos de los europeos sobre la composición de la atmósfera y sus relaciones con la organización humana; sobre la distribución de los climas en la pendiente de las cordilleras; sobre las nieves eternas, cuya altura varía en ambos hemisferios según los diferentes grados de latitud; sobre el enlace de los volcanes entre sí; sobre la circunscripción de las zonas de sacudimiento en los temblores de tierra; la dirección de las corrientes marinas, y la gradación de las nuevas formas animales y vegetales. Estos progresos son obra de viajeros más pacíficos; se deben á un cierto número de hombres distinguidos, funcionarios municipales, eclesiásticos y médicos. Estos hombres que habitaban en antiguas ciudades indias, algunas de ellas situadas á doce mil pies sobre el nivel del mar, podían observar por sus propios ojos la naturaleza que les rodeaba, practicar y combinar, durante su larga permanencia en el país, lo que otros habían visto, recoger las producciones de la naturaleza, describirlas y enviarlas á sus amigos de Europa. Bastará nombrar aquí á Gomara, Oviedo, Acosta y Hernandez. Ya Colon habia

traído en su primer viaje de descubrimiento algunos objetos naturales, como frutos y pieles de animales. La reina Isabel, en una carta escrita desde Segovia en el mes de agosto de 1494, suplica al almirante que continúe sus colecciones, pidiéndole sobre todo «los pájaros que pueblan los bosques y las playas, en ese país en que reinan otros climas y otras estaciones.» Hasta ahora se ha hecho muy poco caso de que dos mil años antes Hannon trajo de la costa de Africa para colgarlas en un templo «pieles curtidas de mujeres salvajes,» que no son otra cosa que los grandes monos Gorilles, y que Camadosto, amigo de Martin Benhain, habia recogido en los mismos lugares para el infante don Enrique el Navegador, pelos de elefante de un palmo y medio de largo. Hernandez, médico de Felipe II, enviado á Méjico por este monarca, para hacer representar en magnífico dibujo todas las curiosidades vegetales y zoológicas del país, pudo enriquecer sus colecciones copiando muchas pinturas que representaban objetos de historia natural, ejecutadas con todo esmero por orden de Nezahualcoyotl, rey de Tezcuco, medio siglo antes de la llegada de los españoles. Hernandez se aprovechó tambien de una colección de plantas medicinales que habia encontrado todavía vivas en el antiguo jardín mejicano de Houantepec. Los conquistadores no habian devastado este jardín por respeto á un hospital español que acababa de establecerse junto á él. Al mismo tiempo, poco más ó menos, se hacia la descripción de las osamentas fósiles de los mastodontes encontrados en lo alto de las mesetas de Méjico, de Nueva Granada y del Perú, que más tarde tomaron tan grande importancia en la teoría del levantamiento sucesivo de las cadenas de montañas. Los nombres de osamentas de gigantes y campos de los gigantes, demuestran la parte que tomaba la imaginación en las primeras interpretaciones que se aventuraron sobre esta materia.

Una de las cosas que en esta época de agitación contribuyó tambien sobremanera al progreso de la

1508 2 en s.-29 may p.1-13 jun t.1-7 dic t.1	1536 4 jun p.1-18 jun a s.-27 nov p.1.
1509 18 may a s.-2 jun p.1-25 1510 8 may s. (nov p.1.)	1537 24 may t.1-7 jun p s.-17 nov t.1.
1511 13 ab p.1-6 oct t.1.	1538 14 may p.1-23 oct a s.-6 nov p.1.
1512 17 mar s.-1 ab t.1-25 set t.1.	1539 18 ab t s.-11 oct s.
1513 7 mar s.-21 mar p.1-15 set p.1.	1540 22 mar p.1-7 ab t s.-16 set p.1.
1514 9 feb p.1-20 ag t s.	1541 12 mar t.1-21 ag s.-5 set t.1.
1515 30 en t.1-25 jul t.1-9 ag p s.	1542 1 mar p.1-11 ag t s.-23 ag p.1.
1516 4 en t s.-19 en t.1-13 jul 1517 19 jun a s. (t.1-23 dic t s.)	1543 3 feb p s.-16 jul p.1.
1518 24 may p.1-8 jun a s.-17 nov p.1.	1544 10 en t.1-24 en s.-4 jul t l.-29 dic t.1.
1519 14 may t.1-28 may p.1 23 oct s.-6 nov t.1.	1545 9 jun a s.-24 jun p.1-18 dic p.1.
1520 2 may p.1-11 oct a s.-26 1521 7 ab t s. (oct p.1.)	1546 29 may s.-23 nov s.
1522 12 mar t.1-27 mar t s.-5 set t.1.	1547 4 may p.1-28 oct p.1-12 nov a s.
1523 1 mar t.1-11 ag t s.-26 ag t.1.	1548 8 ab s.-22 ab t.1-17 oct t.1.
1524 18 feb p.1-30 jul t s.	1549 29 mar s.-12 ab p.1-6 oct p.1.
1525 23 en a s.-4 jul p.1-23 dic t.1.	1550 18 mar s. (p.1.)
1526 13 en s.-24 jun t.1-18 dic t.1.	1551 20 feb t.1-16 ag t.1-31 ag t.1.
1527 30 may a s.-14 jun p.1-7 dic p.1.	1552 10 feb t.1-4 ag t.1. (t s.)
1528 18 may s.-12 nov a s.	1553 14 en t s.-25 jul p.1.
1529 23 ab p.1-17 oct t.1-1 nov a s.	1554 15 jun p.1-29 jun a s.-9 dic p.1.
1530 29 mar s.-12 ab t.1-6 oct 1531 1 ab p.1-26 set p.1. (t.1.)	1555 5 jun t.1-19 jun p s.-14 nov s.-28 nov t.1.
1532 30 ag t s.	1556 24 may p.1-2 nov a s.-17 nov p.1.
1533 9 feb t.1-4 ag t.1-20 ag t.1.	1557 28 ab s.-22 oct s.
1534 14 en s.-30 en t.1-25 jul 1535 3 en t s. 30 jun s. (t.1.)	1558 2 ab p.1-18 ab t s.-27 set t.1.
	1559 23 mar t.1-16 set t.1. (p.1.)
	1560 12 mar p.1-21 ag t s.-4 set p.1.
	1561 14 feb s.-26 jul p.1-11 ag t.1.
	1562 20 en t.1-16 jul t.1. [s.]

1563 9 en t.1-20 jun a s.-5 jul t.1.-20 dic p.1.	1589 15 feb t s.-2 mar p.1-11 ag p.1-25 ag p.1.
1564 8 jun t s.	1590 4 feb s.-17 jul p.1-37 jul a s.
1565 15 may p.1-8 nov p.1.	1591 9 en p.1-6 jul t.1-20 jul s.-15 dic s.-30 dic t.1.
1566 19 ab s.-4 may t.1-23 oct t.1.	1592 24 jun p.1-3 dic a s.-18 dic p.1.
1567 9 ab s.-23 ab p.1-18 oct p.1.	1593 30 may t s.-23 nov a s.
1568 28 mar a s.-21 set t s.	1594 4 may p.1-20 may s.-29 oct p.1.
1569 3 mar t.1-26 ag p.1.	1595 24 ab t.1-3 oct s.-18 oct t.1.
1570 5 feb s.-20 feb t.1-13 ag t.1.	1596 12 ab p.1-22 set t s.-6 oct t.1.
1571 25 en t s.-10 feb p.1-22 jul s.-5 ag p.1.	1597 17 mar a s. (p.1.)
1572 15 en p s.-25 jun p.1-10 jul a s.-19 dic p.1.	1598 21 may p s.-4 jun t s.-29 nov t s.
1573 15 jun t.1-20 jun s.-24 nov s.-8 dic t.1.	1599 10 feb t.1. 22 jul s. 6 ag t.1.
1574 4 jun p.1-13 nov a s.-28 1575 10 may t s. (nov p.1.)	1600 30 en p.1-10 jul t s.
1576 13 ab p.1-28 ab s.-7 oct p.1.	1601 4 en a s.-15 jun p.1-30 jun s.-9 dic p.1.
1577 2 ab p.1-12 set p s.-27 set t.1.	1602 21 may p s.-4 jun t s.-29 nov t s.
1578 23 mar p.1-16 set p.1.	1603 11 may a s.-24 may p.1- 1604 29 ab s. [18 nov p.1.]
1579 25 feb a s.-22 ag s.	1605 3 ab p.1-27 set p.1-12 oct. 1606 24 mar t.1-16 set t.1. (t s.)
1580 31 en p.1-15 feb t s.-26 jul t.1.	1607 26 feb t s.-13 mar p.1-6 set p.1.
1581 19 en t.1-30 jun s.-16 jul t.1.	1608 27 jul p.1-10 ag a s.
1582 8 en p.1-20 jun s.-23 dic a s.	1609 29 en p.1-16 jul t.1-30 jul s.-23 dic s.
1583 5 jun p.1-20 nov p.1-14 dic a s.	1610 9 en t.1-6 jul p.1. 13 dic a 1611 4 dic p s. [s.-30 dic p.1.]
1584 10 may s.-24 may t.1-18 nov t.1.	1612 14 may p.1-30 may s.-8 nov p.1.
1585 29 ab s.-13 may p.1-7 nov 1586 19 ab s.-12 oct s. (p.1.)	1613 4 may t.1-28 oct t.1.
1587 24 mar t.1-16 set p.1-2 oct t s.	1614 24 ab p.1-30 oct t s.-17 oct p.1.
1588 26 feb s.-13 mar t.1 5 set oct p.1.	

ciencia del mundo, fué el inmediato contacto de un gran número de europeos con la naturaleza exótica que desplegaba libremente su magnificencia en las llanuras y en las montañas de la América. Cuando Vasco de Gama hubo llevado á cabo su expedición, pudo contemplarse el mismo espectáculo en las costas orientales del Africa y en la India meridional. Desde el principio del siglo xvi, un médico portugués, García de Orta, con el apoyo del noble Martín Alfonso de Souza, había establecido en el lugar que hoy ocupa la ciudad de Bombay, un jardín botánico en donde cultivaba las plantas medicinales de las cercanías. La musa de Camoens le ha pagado el tributo de un patriótico elogio. El impulso estaba dado; cada uno sentía entonces el deseo de observar por sí mismo, al paso que las obras cosmográficas de la edad media, menos que el producto de una contemplación inmediata, son unas recopilaciones en que aparecen uniformemente las opiniones de los escritores clásicos de la antigüedad. Conrado Gesner y Andrés Cesalpino, dos grandes hombres del siglo xvi, han adquirido la gloria de haber abierto una nueva senda á la zoología y á la botánica.

A fin de trazar con más vigor los progresos, tanto físicos como astronómicos, que engrandecieron la ciencia de la navegación, á consecuencia de los descubrimientos hechos en el Océano, al terminar este cuadro debo llamar la atención sobre algunos puntos luminosos que empiezan ya á brillar en las relaciones de Colon. Estos resplandores, débiles todavía, merecen ser considerados tanto más, cuanto que contienen el germen de los conocimientos generales sobre la naturaleza. Omiso las pruebas de los resultados que indico, porque las he manifestado ya en abundancia, en otra obra titulada Exámen crítico de la historia geográfica del Nuevo Continente y de los progresos de la astronomía náutica en los siglos xv y xvi. Sin embargo, para dsevanecer la duda de que haya podido alterar el orden de las épocas, y para apoyar las observaciones de Colon sobre los principios de la física

moderna, empezaré por citar textualmente algunas líneas de una carta que escribió el almirante desde Haití, en el mes de octubre de 1498. «Cada vez que me aparto de las costas de España para dirigirme hacia la India, cuando he andado cien millas marinas al oeste de las Azores, noté un cambio extraordinario en el movimiento de los cuerpos celestes, en la temperatura del aire y en el estado del mar. Observando estos cambios con escrupulosa atención, he reconocido que las agujas de marear, cuya declinación hasta entonces se verificaba en dirección del nordeste, pasaba al noroeste; y después de haber atravesado esta raya, como quien traspone una cuesta, he encontrado cubierto el mar de tal cantidad de yerbas marinas, parecidas á pequeñas ramas de pino, y llenas de alfonsigos por fruto, que parecía que los buques habían de tener poca agua y zozobrar en un bajo. Antes de llegar al límite que he indicado no habíamos encontrado ningún rastro de yerbas marinas. He notado también, al llegar á esta línea de demarcación, que repito está situada á cien millas al oeste de las Azores, que el mar se apacigua de repente, y ningún viento le agita. Cuando bajamos de las islas Canarias hasta el paralelo de Sierra Leona, tuvimos que sufrir un calor terrible; pero así que pasamos el límite que dejo dicho, cambió el clima, templóse el aire, y aumentó el fresco á medida que avanzamos hacia el oeste.»

Esta carta aclarada por otros muchos pasajes de los escritos de Colon, contiene noticias sobre la superficie de la tierra; observaciones sobre la aguja magnética dependiente de la longitud geográfica, sobre la flexión de las fajas isotermas desde las costas occidentales del Antiguo Continente hasta las orientales del Nuevo, sobre la situación del gran banco de Sargasso en el mar Atlántico, y finalmente sobre las relaciones que existen entre esta zona marítima y la parte correspondiente de la atmósfera. Poco versado Colon en las ciencias matemáticas, unas observaciones equivocadas hechas en las cercanías de las Azores le indujeron á

1613 29 mar s.-22 set a s.	1640 Ningun eclipse. [dic p.1]	1691 28 feb s.	[p.1]
1616 3 mar p.1-27 ag t.1	1641 26 ab p.1-18 oct p.1-3	1692 2 feb p.1-17 febas.-28jul	
1617 20 feb t.1-1 ag s.-16 ag	nov t.1	p.1	
t.1.	1642 30 mar p. s.-15 ab t.1-8	1693 22 en t.1-3 feb p.s.-3jul	
1618 9 feb p.1-6 ag p.s.	oct t.1.	p.1	
1619 26 jun p.1-11 jul s.-21	1643 20 mar t.s.-4 ab p.1-27	1694 11 en p.1-22 jun a.s.-7jul	
dic p.1.	1644 1 set s.	[set p.1]	
1620 31 may p.s.-15 jul t.1-9	1645 10 feb p.1-7 ag t.1-21	1695 28 may p.1-20 nov p.1-6	
dic t.1.	ag s.	p.1.	
1621 21 may a.s.-4 jun p.1-29	1646 17 en p.s.-31 en t.1-27	1696 16 may t.1-9 nov t.1.	
nov p.1.	jun t.1.	t.1.	
1622 10 may a.s.-3 nov s.	1647 5 en a.s.-20 en p.1-2jul.	1697 21 ab t.s.-6 may p.1-29	
1623 15 ab p.1-8 oct p.1.	s.-26 dic s.	1698 4 oct a.s.	
1624 19 mar s.-3 ab t.1-26 set	1648 5 jun p.1-21 jun s.-30 nov	[set p.1]	
t.1.	p.1.	1699 15 mar p.1-9 set p.1-23	
1625 24 mar p.1-16 set p.1.	1649 26 may t.1-10 jun p.s.-4	sets.	
1626 26 feb s.-7 ag p.1-21 ag	nov s.-19 nov t.1.	1700 19 feb s.-5 mar t.1-29 ag	
a.s.	1650 15 may p.1-23 oct t.s.-8	t.1.	
1627 31 en p.1-28 jul t.1-11	1651 Ningun eclipse.[nov p.1]	1701 7 feb a.s.-22 feb p.1-4 ag	
ag s.	1652 25 mar p.1-8 ab t.s.-17	p.1-5 dic t.s.	
1628 6 en p.s.-20 en t.1-16 jul	set p.1.	1702 3 jul a.s. [p.s.-18 ag p.1]	
t.1-25 dic a.s.	1653 14 mar t.1-29 mar p.s.-	1703 3 en p.1-29 jun t.1-14jul	
1629 9 en p.1-21 jun s.-14 dic.	7 set p.1.	nov t.s.	
a.s.	1654 3 mar p.1-12 ag t.s.-27	s.-8 dic p.s.-23 dic t.1.	
1630 26 may p.1-10 jun s.-19	1655 6 feb a.s.-2 ag s. [ag p.1]	1704 17 jun t.1-27 nov s.-11dic	
nov p.1.	1656 11 en p.1-26 en a.s.-6 jul	oct t.1-14 nov p.s.	
1631 15 may t.1-31 may p.s.	t.1-31 dic t.s.	1705 Ningun eclipse. [p.1]	
25 oct s.-8 nov t.1.	1657 11 jun a.s.-25 jun t.1-20	1679 10 ab t.s.-25 ab p.1-19 oct	
1632 4 may p.1-27 oct p.1.	dic p.1.	1706 28 ab p.1-12 may t.s.-21	
1633 8 ab a.s.-3 oct s.	1658 1 en a.s.-24 nov t.s.	1680 30 mar s.	
1634 14 mar p.1-29 mar t.s.-7	1659 6 may p.1-30 oct p.1-14	[p.1]	
set p.1.	nov t.s.	oct p.1.	
1635 3 mar t.1-12 ag s. 28 ag	1660 25 ab t.1-18 oct t.1-3 nov	1681 4 mar p.1-29 ag p.1-12	
t.1.	p.s.	1707 17 ab t.1-2 may p.s.-11 oct	
1636 20 feb t.1-1 ag t.s.-16 ag	1661 30 mar t.s.-14 ab p.1-8	t.1.	
p.s.	oct p.1.	1708 3 ab p.1-14 set t.s.-29 set	
1637 26 en a.s.-7 jul p.1-31 dic	1662 20 mar p.s.-12 set s.	p.s.	
p.1.	1663 22 feb p.1-18 ag p.1.	1683 27 en a.s.-11 feb p.1-24 jul	
1638 15 en a.s.-26 jun t.1-21	1664 28 en s.-11 feb t.1-6 ag t	s.-7 ag p.1.	
dic t.1.	t.1-21 ag p.s.	1709 11 mar a.s.-4 set t.s.	
1639 1 jun a.s. 15 jun p.1-10	1665 16 en a.s.-31 en p.1-25	1710 13 feb p.1-28 feb a.s.-9 ag	

creer que la esfera terrestre era irregular. Según él, «el globo es más abultado en el hemisferio occidental, y los buques al acercarse á la línea marítima, en la que la aguja magnética se dirige exactamente al norte, se encuentran insensiblemente á menor distancia del cielo. Esta elevación es la que produce el enfriamiento de la temperatura.» El solemne recibimiento de Cristóbal Colon tuvo lugar en Barcelona en el mes de abril de 1493; y en el de mayo del mismo año el papa Alejandro VI firmó la célebre bula que fija por toda la duración de los tiempos la línea de demarcación entre las posesiones españolas y portuguesas, á la distancia de cien millas al oeste de las Azores. Si por otra parte se considera que Colon al volver de su primer viaje tenía ya el proyecto de ir á Roma, con el objeto, según él mismo ha dicho, de presentar al papa un estado de sus descubrimientos; si se atiende á la importancia que atribuían los contemporáneos de Colon al descubrimiento de la «línea magnética sin declinación,» podrá creerse bien justificada la aserción aventurada por mí en otra obra, de que el almirante, en el apogeo de su favor, se esforzó en convertir una división natural en una división política.

El mejor modo para comprender la influencia que el descubrimiento de la América y las expediciones que este trajo consigo ejercieron rápidamente sobre el conjunto de los fenómenos físicos y astronómicos, es el de recordar las primeras impresiones de los contemporáneos y el sin número de esfuerzos científicos, la mayor parte verificados en la primera mitad del siglo xvi. Colon no solo tiene el incontestable mérito de haber sido el primero en descubrir «una línea magnética sin declinación,» sino también el de haber apoyado en Europa el estudio del magnetismo terrestre, por medio de sus consideraciones sobre el aumento progresivo de las declinaciones hacia el oeste, á medida que se iba alejando de esta línea. El hecho general de que casi en todas partes los extremos de

una aguja magnética movable no se dirigen exactamente hacia los polos geográficos, se hubiera podido probar fácilmente en el siglo xii, á pesar de la imperfección de los instrumentos, en el mar Mediterráneo, y en todos los lugares en los que la declinación no era menor de ocho á diez grados. Pero es probable que los árabes ó los cruzados, que estuvieron en contacto con el Oriente, desde el año 1096 hasta el de 1270, al propagar el uso de la brújula china ó india, tomaron la declinación de la aguja magnética hacia el noreste ó hacia el noroeste, según los países, como un fenómeno conocido mucho tiempo hacia. El «Penthasaoyan» chino, compuesto en tiempo de la dinastía de los Song por los años de 1111 á 1117, nos prueba positivamente que en aquella época se sabía medir desde mucho tiempo antes la declinación occidental. No fué Colon el primero que observó la existencia de esta declinación, pues se halla ya indicada en una carta geográfica de Andrés Brianteo, trazada en 1436, pero se debe á él la observación hecha en 13 de setiembre de 1492, de que á dos y medio grados hacia el este de la isla Corvo, la declinación magnética pasa del noreste al noroeste.

El descubrimiento de una «línea magnética sin declinación» marca un punto memorable en la historia de la astronomía náutica, y ha sido justamente celebrado por Oviedo, Las Casas y Herrera. Los que, como Livio Sanuto, atribuyen este descubrimiento á Sebastian Cabot, olvidan sin duda que el primer viaje de este célebre navegante, emprendido á costa de los comerciantes de Bristol, y que fué coronado con la toma de posesión del continente americano, es seis años posterior á la primera expedición de Colon. Este no tan solamente ha descubierto en el océano Atlántico una región en que el meridiano magnético coincide con el meridiano geográfico, ha hecho además esta ingeniosa observación, que la declinación magnética puede servir para determinar el lugar en que se encuentra un buque relativamente á la longitud.

1718 2 mar s.-16 mar t.l.-9 set 1746 7 mar p.l.-22 mar a.s.-30
t.l.-24 set p.l. ag p.l.
1719 19 feb a.s.-6 mar p.l.-29 1747 25 feb t.l.-11 mar p.s.-6 ag
1720 8 feb s.-4 ag a.s. [ag p.l. p.s.-20 ag t.l.
1721 13 en p.l.-9 jul t.l.-24 jul 1748 14 mar p.l.-23 jul a.s.-8 ag
s.-19 dic s. p.l.
1722 2 en t.l.-20 jun t.l.-8 dic 1749 30 jun p.l.-14 jul s.-8 ag
1723 3 jun s. [s.-22 dic p.l.
1724 8 may p.l.-22 may t.s.-1 1750 8 en s.-19 jun t.l.-13 dic
nov p.l. t.l.
1725 27 ab t.l.-12 may s.-6 oct 1751 25 may t.s.-9 jun p.l.-2
p.s.-21 oct t.l. dic p.l.
1726 16 ab p.l.-25 set s.-11 oct 1752 13 may t.s.-6 nov s.
1727 15 set s. [p.l. 1753 17 ab p.l.-12 oct p.l.-26
1728 25 feb p.l.-19 ag p.l. oct s.
1729 13 feb t.l.-26 jul p.s.-9 ag 1754 23 mar s.-7 ab t.l.-1 oct
t.l. t.l.-16 oct p.s.
1730 3 feb p.l.-15 jul a.s.-20 jul 1755 12 mar a.s.-28 mar p.l.-20
p.l. 1756 1 mar a.s. [set p.l.
1731 8 en s.-20 jun p.l.-4 jul s. 1757 4 feb p.l.-30 jul p.l.-14 ag
13 dic p.l.-29 dic s. a.s.
1732 8 jun t.l.-1 dic t.l.-17 dic 1758 21 en t.l.-20 jul t.l.-30 dic
p.s. a.s.
1733 13 may t.s.-28 may p.l. 1759 13 en p.l.-10 jul p.l.-19
1734 3 may a.s. [21 nov p.l. dic a.s.
1735 7 ab p.l.-2 oct p.l.-16 oct s. 1760 29 may p.l.-13 jun t.s.-22
1736 26 mar t.l.-20 set t.l.-4 nov p.l.
oct s.
1737 1 mar a.s.-16 mar p.l.-9 t.l.
1738 13 ag a.s. [set p.l. 1762 8 may p.l.-17 oct t.s.-1
1739 24 en t.l.-20 jul t.l.-4 ag 1763 13 ab s.-7 oct t.s. [nov p.l.
s.-30 dic p.s. 1764 18 mar p.l.-1 ab a.s.-10
1740 13 en t.l.-9 jul t.l.-18 dic set p.l.
a.s. 1765 7 mar t.l.-16 ag s.-30 ag
t.l.
1741 1 en p.l.-13 jun s.-8 dic s. 1766 24 feb p.l.-5 ag a.s.-20 ag
1742 19 may p.l.-3 jun t.s.-12 1767 30 en s. [p.l.
nov p.l. t.l.
1743 8 may t.l.-23 may s.-17 1768 4 en p.l.-30 jun t.l.-23 dic
oct p.s.-2 nov t.l. t.l.
1744 26 ab p.l.-6 oct t.s.-21 oct 1769 8 en p.s.-4 jun t.s.-19 jun
t.l.-13 dic p.l. [p.l.

1770 25 may s.-17 nov p.s. 1797 9 jun t.l.-24 jun t.s.-4 dic
1771 29 ab p.l.-23 oct p.l. t.l.
1772 3 ab p.s.-17 ab t.l.-11 oct 1798 29 may t.l.-8 nov t.s.-23
t.l.-26 oct s. 1799 Ningun eclipse. (nov p.l.)
1773 23 mar a.s.-7 ab p.l.-30 1800 9 ab p.l.-24 ab a.s.-2 oct
1774 12 mars.-6 set s. [set p.l. p.l.
1775 15 feb p.l.-11 ag p.l.-26 ag 1801 30 mar t.l.-13 ab s.-8 set
a.s. p.s.-22 set t.l.
1776 21 en p.s.-4 feb t.l.-31 jul 1802 19 mar p.l.-28 ag a.s.-11
t.l. 1803 17 ag s. [set p.l.
1777 9 en a.s.-23 en p.l.-5 jul 1804 26 en p.l.-11 feb s.-22 jul
s.-20 jul p.l. p.l.
1778 10 jun p.l.-24 jun t.s.-4 1805 15 en t.l.-26 jun s.-11 jul
dic p.l. t.l.
1779 30 may t.l.-14 jun s.-8 1806 5 en p.l.-16 jun t.s.-30 jun
nov p.s.-23 nov t.l. p.l.-10 dic p.s.
1780 18 may p.l.-27 oct t.s.-12 1807 21 may p.l.-6 jun p.s.-15
nov p.l. nov p.l.-29 nov s.
1781 23 ab a.s.-17 oct s. 1808 10 may t.l.-3 nov t.l.-18
1782 29 mar p.l.-12 ab a.s.-21 1809 30 ab p.l.-23 oct p.l. [nov s.
set p.l. 1810 4 ab s.
1783 18 mar t.l.-10 set t.l. 1811 10 mar p.l. 2 set p.l.
1784 7 mar p.l.-16 ag a.s.-30 1812 27 feb t.s.-22 ag t.s.
1785 9 feb t.s.-3 ag a.s. [ag p.l. 1813 1 feb a.s.-15 feb p.l.-12 ag
1786 14 en p.l.-30 en s.-11 jul p.l.
t.l. 1814 21 en s.-17 jul t.s.-26 dic
1787 3 en t.l.-19 en p.s.-15 jun p.l.
t.s.-30 jun t.l.-24 dic p.l. 1815 21 jun t.l.-7 jul t.s.-16 dic
1788 4 jun t.s. t.l.
1789 9 may p.l.-3 nov p.l.-17 1816 10 jun t.l.-19 nov t.s.-4
1790 29 ab t.l.-23 oct t.l. [nov s. dic p.l.
1791 3 ab a.s.-18 ab p.l.-12 oct 1817 16 may s.-30 may p.l.-9
1792 16 set s. [p.l. nov t.s.
1793 25 feb p.l.-21 ag p.l.-3 set 1818 21 ab p.l.-3 may a.s.-14
a.s. oct p.l.
1794 31 en s.-14 feb p.l.-11 ag 1819 10 ab t.l.-24 ab s.-19 set
t.l. p.s.-3 oct t.l.
1795 21 en a.s.-4 feb p.l.-16 jul 1820 29 mar p.l.-7 set a.s.-22
p.s.-31 jul p.l. 1821 4 mar s. [set p.s.
1796 10 en p.s.-4 jul t.s.-14 dic 1822 6 feb p.l.-3 ag p.l.
p. 1823 26 en t.l.-11 feb p.s.-8 jul

En el diario de su segundo viaje, en abril de 1496, vemos al almirante orientarse realmente por la declinación de la aguja imantada. A la verdad, todavía no sospechaba nadie en las dificultades que presenta este método de determinar la longitud, sobre todo en los parajes en que las líneas magnéticas de declinación se dirigen á un punto tal, que, durante espacios muy considerables, no siguen la dirección del meridiano, sino casi la de los paralelos. Buscáronse con inquieto ardor métodos magnéticos y astronómicos para determinar en tierra y en mar los puntos por donde pasaba la línea de demarcación imaginaria. El estado de la ciencia y la imperfección de los instrumentos que servían para medir el tiempo y el espacio en el mar, no permitían todavía en 1492 la resolución práctica de un problema tan complicado. En este estado de cosas, el papa Alejandro VI, abrogándose el derecho de dividir un hemisferio entre dos imperios poderosos, prestó sin saberlo señalados servicios á la astronomía náutica y á la teoría física del magnetismo terrestre. Desde este momento también las potencias marítimas se vieron asaltadas por una multitud de proyectos irrealizables. Sebastian Cabot, según refiere su amigo Ricardo Eden, se lisonjaba todavía en su lecho de muerte, de haber encontrado un método infalible para determinar la longitud geográfica, que le había sido revelado por el cielo. Este método estaba fundado en la íntima convicción de que la declinación magnética variaba rápidamente y con regularidad con los meridianos. El cosmógrafo Alonso de Santa Cruz, uno de los maestros de Carlos V, en el año de 1530, y por consiguiente un siglo y medio antes que Halley, intentó la empresa de formar la primera tabla general de las variaciones magnéticas, pero no se apoyaba todavía más que en observaciones muy incompletas.

La desviación de las líneas magnéticas, cuyo descubrimiento se atribuye generalmente á Gassendi, era todavía un secreto para el mismo William Gilbert,

cuando ya antes que él, Acosta, ilustrado por marinos portugueses, reconocía en toda la superficie de la tierra cuatro líneas de declinación. Apenas acababa de inventarse en Inglaterra por Roberto Norman la brújula de inclinación, ya Gilbert se lisonjaba de poder determinar con este instrumento la situación de un buque, en medio de una noche sin estrellas (aere calliginoso). A mi regreso á Europa he manifestado, apoyándome en observaciones personales hechas por mí en el mar del Sur, cómo en ciertos lugares, por ejemplo en las costas del Perú, durante la estación de las nieblas continuas (garua), por medio de la « inclinación » puede determinarse la latitud, con una precisión suficiente para las necesidades de la navegación. Me he detenido á propósito en estos detalles, para hacer ver, profundizando un asunto interesante para la historia del Cosmos, cómo ya en el siglo XVI se agitaban todas las cuestiones que ocupan todavía á los físicos, exceptuando la intensidad de la fuerza magnética y las variaciones horarias de la declinación que no pensaban entonces en medir. En la notable carta de América, añadida á la edición de la geografía de Tolomeo publicada en Roma en 1508, el polo magnético está representado por una isla volcánica situada al norte del Gruentland (Groenlandia), que forma una dependencia del Asia. Martín Cortés en el « Breve compendio de la Esfera, » y Livio Sanuto, en la « Geografía de Tolomeo » colocan el polo magnético más al sur. El último de estos conservaba la idea de que « si alguno fuese bastante afortunado que llegase á tocar al mismo polo magnético, podía contar con que experimentaría algún efecto maravilloso.

En cuanto á la distribución del calor y la meteorología, ya á fines del siglo XV y á principios del XVI, se había fijado la atención sobre la disminución que sufre aquel con la longitud occidental, es decir, sobre las sinuosidades de las líneas isotermas; sobre la ley de rotación de los vientos, generalizada por Bacon de Verulam, sobre la disminución producida en la hu-

s.-23 jul t.l.	1851 17 en p.l.-13 jul p.l.-28 jul t.s.	1877 27 feb t.l.-15 mar s.-9 ag oct p.l.
1824 16 en p.l.-26 jun t.s.-11 jul p.l.-20 dic s.	1852 7 en t.l.-1 jul t.l.-11 dic t.	p.s.-23 ag t.l.
1825 1 jun p.l.-16 jun p.s.-15 nov p.l.	1853 21 jun p.l. [s.-26 dic p.l.]	1878 17 jul p.l.-29 jul t.s.-13 ag p.l.
1826 21 may t.l.-14 nov t.l.-29 nov s.	1854 12 may p.l.-4 nov p.l.	1879 22 en a.s.-19 juls.-28 dic p.l.
1827 26 ab a.s.-11 may p.l.-3 nov s.	1855 2 may t.l.-16 may s.-25 oct t.l.	1880 11 en t.l.-22 jun p.l.-16 ag t.l.-20 ag t.l.-31 dic s.
1828 14 ab s.-9 oct s. (nov p.l.)	1856 20 ab p.l.-29 setas.-13 oct p.l.	1881 28 may s.-12 jun t.l.-3 dic p.l.
1829 20 mar p.l.13 set p.l.-23 set a.s.	1857 18 set a.s. [p.l.]	1882 17 may t.s.-11 nov s. (p.l.)
1830 23 feb s.-9 mar t.l.-2 set p.l.	1858 27 feb p.l.-15 mar s.-24 ag p.l.	1883 22 ab p.l.-16 oct p.l.-31 oct a.s.
1831 26 feb p.l.-23 ag p.l. [t.l.]	1859 17 feb t.l.-29 juls.-13 ag t.l.	1884 27 mar p.s.-10 ab t.l.-4 oct t.l.-19 oct s.
1832 27 jul t.s.	1860 7 feb p.l.-18 jul t.s.-1 ag p.l.	1885 30 mar p.l.-24 set p.l.
1833 6 en p.l.-2 jul p.l.-17 jul t.s.-26 dic t.l.	1861 11 en p.s.-8 jul ps.-17 dic p.l.-31 dic t.s.	1886 29 ag s. (nov p.l.)
1834 21 jun t.l.-16 dic p.l.-20 nov s.	1862 12 jun t.l.-6 dic t.l.-21 dic s.	1887 8 feb p.l.-3 ag p.l.-19 ag p.l.-22 oct a.s.
1835 1 may p.l.-15 may a.s.-24 oct p.l.	1863 17 may s.-2 jun t.l.-25 nov p.l.	1888 26 en t.l.-23 jul t.l. (t.s.)
1836 1 may p.l.-15 may a.s.-24 oct p.l.	1864 6 may s. [p.l.]	1889 17 en p.l.-12 jul p.l.-22 dic s.
1837 20 ab t.l.-4 may s.-13 oct p.l.	1865 11 ab p.l.-4 oct p.l.-19 oct a.s.	1890 3 jun p.l.-17 jun a.s.-26 nov p.l.
1838 10 ab p.l.-30 oct p.l. [t.l.]	1866 16 mar ps.-31 mar t.l.-24 set t.l.-8 oct s.	1891 23 may t.l.-6 jun s.-16 nov t.l.
1839 15 mar t.s.-7 set a.s.	1867 6 mar a.s.-20 mar p.l.-14 set p.l.	1892 11 may p.l.-4 nov t.l.
1840 17 feb p.l.-4 mar s.-13 ag p.l.	1868 23 feb a.s.-18 ag t.s.	1893 16 ab t.s.
1841 6 feb t.l.-21 feb s.-18 jul s.-2 ag t.l.	1869 28 en p.l.-23 jul p.l.-7 ag t.s.	1894 21 mar p.l.-6 ab s.-13 set p.l.-29 set ps.
1842 26 en p.l.-8 jul t.s.-22 jul p.l.	1870 17 en t.l.-12 jul t.l.-22 dic t.s.	1895 11 mar t.l.-26 mar s.-20 ag p.s.-4 set t.l.
1843 12 jun p.l.-7 dic p.l.-21 dic t.s.	1871 6 en p.l.-18 jun p.s.-2 jul t.s.	1896 28 feb p.l.-9 ag t.s.-23 ag nov a.s.
1844 31 may t.l.-25 nov t.l.	1872 22 may p.l.-6 jun a.s.-15 nov p.l.	1897 Ningun eclipse. (p.l.)
1845 6 may a.s.-21 may t.l.-14 set a.s. (nov p.l.)	1873 12 may t.l.-26 may s.-4 nov t.l.	1898 8 en p.l.-22 en t.s.-3 jul p.l.-27 dic p.l.
1846 25 abs.-20 oct s. (nov p.l.)	1874 1 may p.l.-10 oct a.s.-25 set a.s. (oct t.l.)	1899 11 en s.-8 jun s.-23 jun t.l.-17 dic p.l.
1847 31 mar p.l.-24 set p.l.-9 oct a.s.	1875 6 ab s.-29 set a.s. (oct t.l.)	1900 28 may t.s.-13 jun p.l.-22 nov ps.
1848 19 mar t.l.-13 set t.l.	1876 10 mar p.l.-3 set p.l.	1901 3 may p.l.-19 may t.s.-27 oct p.l.-11 nov a.s.
1849 23 feb a.s.-9 mar p.l.-2 set a.s. (oct t.l.)		1902 22 ab t.l.-17 oct t.l.-31 oct p.s.
1850 12 feb s.-7 ag t.s. [p.l.]		1923 24 en t.s.-8 feb p.l.-4 ag

medad atmosférica, por la falta de arbolado, y en la cantidad de lluvia anual; sobre la depresión de la temperatura á medida que es mayor la elevación sobre el nivel del mar, y finalmente sobre el límite inferior de las nieves perpetuas. Pedro Mártir Anghiera fué el primero que observó en 1510, que este límite es una función de la latitud geográfica. Alonso de Ojeda y Américo Vespucio habían visto en el año de 1500 los montes cubiertos de nieve de Santa María (Tierras Nevadas de Citarma); Rodrigo Bastidas y Juan de la Cosa lo observaron más de cerca en 1501; pero solo después de las noticias sobre la expedición de Colmenares, comunicadas por el piloto Juan Vespucio, sobrino de Américo, á su protector y amigo Anghiera, fué cuando la región de las nieves tropicales sobre las costas montañosas de las Antillas adquirió una importancia que podría llamarse cósmica. Entonces se enlazó el límite inferior de las nieves á las influencias generales de la temperatura y de los climas. Herodoto en el capítulo 22 libro II, al tratar de explicar los desbordamientos del Nilo, niega de un modo absoluto que pueda haber nieve en los montes situados al sur del trópico de Cáncer. Es verdad que la expedición de Alejandro condujo á los griegos hasta los nevados picos del Hindouko; pero éstos se hallan situados entre los treinta y seis y treinta y ocho grados de latitud norte. Una sola vez, segun mis conocimientos, se ha hecho mención de las nieves de la zona ecuatorial, antes del descubrimiento de la América y del año 1500; este detalle, muy descuidado por los físicos, se encuentra en la célebre inscripción de Adulis, que Niebhur cree anterior á los tiempos de Juba y de Augusto. La certeza adquirida de que el límite inferior de las nieves depende de la distancia del polo, la primera noción de la ley en virtud de la cual decrece el calor en dirección vertical, de donde puede deducirse la existencia de una capa de aire igualmente fría en todas sus partes, que va descendiendo desde el ecuador á los polos, señalan en la historia de nues-

tros conocimientos físicos un período que no deja de ser considerable.

Si el desarrollo de estos conocimientos se vió favorecido por experiencias accidentales, que no tuvieron en su origen ningún fundamento científico, por otra parte el siglo cuyo cuadro trazamos, á consecuencia de accidentes particulares se vió privado de un auxilio más legítimo y de un impulso más racional. El más grande físico del siglo XV, un hombre que á sus raros conocimientos matemáticos reunía el más alto grado de la facultad de penetrar con su mirada las profundidades de la naturaleza, Leonardo Vinci, era contemporáneo de Colon. Murió tres años después que éste. El artista coronado de gloria se había dedicado al estudio de la meteorología, al de la hidráulica y al de la óptica. Durante su vida, ejerció una grande influencia por sus magníficas creaciones artísticas y por el prestigio de su palabra, pero nó por sus escritos. Si las ideas de Leonardo de Vinci sobre la física no hubiesen permanecido sepultadas en sus manuscritos, el campo de la observación abierto por el Nuevo Mundo habría sido explorado científicamente en muchas de sus partes, antes de la grande época de Galileo, de Pascal y de Huighens. Leonardo de Vinci, como Francisco Bacon, y un siglo antes que éste, consideraba el método de inducción como el único legítimo en la ciencia de la naturaleza.

Bien así como, sin conocer todavía el uso de los instrumentos de medición, se procuró á menudo, en los primeros viajes por tierra, valuar las condiciones climatológicas de los países montañosos, de la zona tropical, guiándose por la distribución del calor, los grados extremos de la sequedad atmosférica y la frecuencia de las detonaciones eléctricas, así tambien los navegantes se formaron ideas exactas sobre la dirección y la rapidez de las corrientes, que, semejantes á ríos de una anchura irregular, atraviesan el océano Atlántico. La corriente propiamente llamada ecuatorial, es decir, el movimiento de las aguas entre los trópi-

p.l.	1950 2 ab p.l.-12 set t.s.-26 set
1926 14 en t.s.-8 jul a s.-19 dic	1951 1 set a s. (t.l.)
p.l.	1952 10 feb p.l.-23 febr t.s.-5 ag
1927 15 jun t.l.-29 jun t.s.-8	p.l.-20 ag a s.
dic t.l.	1953 29 en t.l.-14 feb s.-11 jul
1928 19 may p.s.-3 jun t.l.-12	s.-26 jul t.l.
nov p.s.-27 nov t.l.	1954 19 en t.l.-30 jun t.s.-16 jul
1929 9 may t.s.-23 may p.l.-1	p.l.-23 dic a s.
nov a s.	1955 20 jun t.s.-29 nov p.l.-14
1930 13 ab p.l.-7 oct p.l.	dic a s.
1931 2 ab p.l.-17 ab s.-26 set	1956 24 may p.l.-18 nov t.l.-2
t.l.	dic s.
1932 22 mar t.l.-14 set p.l.	1957 13 may t.l.-23 oct t.s.-7
1933 24 feb a s.-21 ag a s.	nov t.l.
1934 30 en p.l.-14 feb t.s.-26	1958 19 ab a s.-3 may p.l.
jul p.l.-10 ag a s.	1959 24 mar p.l.-17 set p.l.-2
1935 19 en t.l.-16 jul t.l.	oct t.s.
1936 8 en t.l.-19 jun t.s.-4 jul	1960 13 mar t.l.-5 set t.l.-20
p.l.	set p.s.
1937 18 nov p.l.-2 dic a s.	1961 2 mar p.l.-11 ag a s.
1938 14 may t.l.-7 nov t.l.-22	1962 4 feb t.s.-31 jul a s.
nov s.	1963 9 en p.l.-25 en a s.-6 jul
1939 19 ab a s.-3 may t.l.-23	p.l.-30 dict l.
oct p.l.	1964 25 jun t.l.-9 jul p.s.-4 dic
1940 22 ab p.l.-1 oct t.s.	s. 19 dict l.
1941 13 mar p.l.-5 set p.l.-21	1965 14 jun p.l.-23 nov a s.
set t.s.	1966 4 may p.l.-20 may a s.
1942 2 mar t.l.-26 ag t.l.-10	29 oct p.l.-12 nov t.s.
set p.l.	1967 24 ab t.l.-9 may p.s.-18
1943 4 feb t.s.-20 febr p.l.-15 ag	oct t.l.
p.l.	1968 13 ab p.l.-22 set t.l.-6 oct
1944 25 en t.s.-20 jul a s.-20	1969 18 mar t.s. (t.l.)
dic p.l.	1970 21 feb p.l.-7 mar t.s.-17
1945 14 en a s.-23 jun p.l.-9	ag p.l.
jul t.s.-19 dic t.l.	1971 10 febr t.l.-25 feb s.-22 jul
1946 14 jun t.l.-29 jun p.s.-8	p.s.-6 ag t.l.
dict l.	1972 30 en t.l.-26 jul p.l.
1947 20 may t.s.-3 jun p.l.	1973 4 en a s.-30 jun t.s.-10
1948 23 ab p.l.-9 may s.-18 oct	dic p.l.-24 dic a s.
p.l.-1 nov t.s. (t.l.)	1974 4 jun p.l.-29 nov t.l.-13
1949 13 ab t.l.-28 ab ps.-7 oct	dic s.

1975 11 may s.-25 may t.l.-18	1959 20 feb t.l.-17 ag t.l.
nov t.l.	1960 9 feb p.l.-22 jul t.s.-6 ag
1976 29 ab a s.-13 may p.l.-23	1961 30 en p.l.-31 dic p.s. (p.l.)
oct t.s.	1962 15 jun p.l.-9 dic t.l.-24
1977 4 ab p.l.-18 ab a s.-27 set	dic s.
p.l.	1963 21 may s.-4 jun t.l.-20
1978 24 mar t.l.-16 set t.l.-2	nov t.l.
oct p.s.	1964 10 may a s.-25 may p.l.-3
1979 26 feb t.s.-13 mar p.l.-6	nov t.s.
set t.l.	1965 13 ab p.l.-29 ab a s.-24
1980 16 feb t.s.	oct t.s.
1981 17 jul p.l.-31 jul t.s.	1966 3 ab t.l.-27 set t.l.-12
1982 9 en t.l.-6 jul t.l.-20 jul	oct s.
1983 11 jun t.s.-25 jun p.l.-4	1967 9 mar p.s.-24 mar p.l.-16
dic a s.	set t.l.
1984 30 may a s.	1968 26 feb t.s.-22 ag a s.
1985 4 may t.l.-28 oct l.-12 nov	1969 16 feb a s.-28 jul p.l.-11
1986 24 ab t.l.-17 oct t.l. (p.s.)	ag t.s.
1987 29 mar a s.-23 set a s.	2000 20 en t.l.-16 jul t.l.-31 jul
1988 18 may t.s.-27 ag p.l.-11	p.s.
set a s.	

SANTOS QUE VENERA LA IGLESIA.

Y DIAS DE SU FESTIVIDAD.

Aaron, ab. conf. 21 jun.	Abraham, ob. mart. 3 feb.
Aaron, prof. 1 jul.	Abraham, ob. conf. 14 feb.
Aaron, mart. 1 jul.	Abraham, conf. 16 mar.
Abacuch, mart. 19 en.	Abraham, conf. 13 jun.
Abban, ab. con. 27 oc.	Abraham, patriarca, 9 oc.
Abbon, mart. 13 nov.	Abraham, mart. 30 nov.
Abbas, ob. mart. 16 may.	Abrosimo, mart. 10 nov.
Abbeia, mart. 21 abr.	Abasalon, mart. 2 mar.
Abdias, prof. 19 nov.	Abudemio, mart. 15 jul.
Abdieso, mart. 22 abril.	Abundancio, mart. 1 mar.
Abdon, mart. 30 jul.	Abundancio, mart. 16 set.
Abencio, mart. 7 jun.	Abundio, mart. 27 feb.
Abencio, ob. conf. 22 oc.	Abundio, ob. conf. 2 ab.
Abibon, mart. 13 nov.	Abundio, conf. 14 ab.
Abibon, mart. 3 ag.	Abundio, presb. mart. 11 jul.
Abilio, ob. y conf. 22 feb.	Abundio, mart. 26 ag.

cos, el primero que la ha descrito es Colon. Sobre este hecho se explica de un modo positivo y general en la relacion de su tercer viaje: «Las aguas se mueven, dice, como la bóveda del cielo (con los cielos) de este á oeste. La direccion de algunas masas de yerbas flotantes daba más fuerza á esta creencia. Habiendo encontrado Colon en la Guadalupe, un pequeño jarro de alabastro entre las manos de los habitantes, supuso que podia ser de origen europeo y recogido de los restos de algun buque naufragado, que habria sido arrastrado por la corriente ecuatorial desde las costas de Iberia á las de América. Colon, en sus hipótesis geográficas, consideraba la alineacion transversal de las pequeñas Antillas y la forma de las grandes Antillas, es decir, la direccion particular de sus costas paralelas á los grados de latitud, como un efecto del movimiento de las olas que corren de este á oeste en los trópicos.

Cuando en su cuarto y último viaje, el almirante reconoció la direccion de las costas que se prolongan en línea recta de norte á sur desde el promontorio de Gracias á Dios hasta la laguna de Chiriqui, sintió los efectos de una corriente violenta que se dirige hacia el norte y noroeste, producida por el choque del río ecuatorial que va de este á oeste y se rompe contra la costa opuesta. Anghiera sobrevivió á Colon suficiente tiempo para poder abarcar en su conjunto el movimiento de las aguas del Océano, y para reconocer el remolino del golfo de Mejico y la agitacion que se prolonga hasta la Tierra de los Bacallaos (Terra-Nova) y la desembocadura del río San Lorenzo. Ya he manifestado detalladamente cuánto sirvió la expedicion de Ponce de Leon en 1512 para fijar con precision las ideas, y con este motivo he dicho tambien que, en un escrito de sir Humphrey Gilbert, compuesto entre los años de 1567 y 1576, está trazado el movimiento de las aguas desde el cabo de Buena-Esperanza hasta el banco de Terranova, con unas observaciones casi del todo conformes con las de mi exce-

lente amigo, el difunto mayor Rennell.

Con el conocimiento de las corrientes se propagó tambien el de los grandes bancos de yerbas marinas (fuens natans), de esas praderas oceánicas que presentan el maravilloso espectáculo de un sin número de plantas entrelazadas, de una extension igual á la de cerca de siete veces la Francia. El gran banco de fucus, propiamente llamado Mar de Sargasso, se extiende entre los diez y nueve y treinta y cuatro grados de latitud norte. Su eje principal pasa á unos siete grados próximamente de la isla Corvo. El pequeño banco de fucus está más próximo al continente, en un espacio comprendido entre las islas Bermudas y las de Bahama. Los vientos y las corrientes parciales influyen irregularmente segun los años, en la posicion de estas praderas atlánticas. Ningun otro mar en los dos hemisferios presenta con tan vasta extension estos agrupamientos de plantas tan estrechamente unidas las unas á las otras.

La época de los descubrimientos en los espacios terrestres, y la repentina apertura de un continente desconocido, no solo han engrandecido el conocimiento del globo, sino que han dilatado tambien el horizonte del mundo, ó para expresarme con mayor precision, han ensanchado los espacios visibles de la bóveda celeste. Puesto que el hombre, al atravesar diferentes latitudes, ve cambiar á un mismo tiempo «la tierra y los astros» segun la bella expresion del poeta elegiaco Garcilaso de la Vega, los viajeros al penetrar hacia el ecuador, á lo largo de las costas de Africa y hasta más allá de la punta meridional del Nuevo Mundo, debian contemplar con admiracion el magnífico espectáculo de las constelaciones meridionales. Con más facilidad podian presenciaria y con más frecuencia que en los tiempos de Hirano y de los Tolomeos, bajo la dominacion romana y bajo la de los árabes, cuando tenian que limitarse al mar Rojo ó al océano Indio, esto es, el espacio comprendido entre el estrecho de Bab-el-Mandeb y la peninsula occiden-

Abundio, mart. 16 set.
Abundio, mart. 10 dic.
Abundio, mart. 14 dic.
Acacio, ob. conf. 31 mar.
Acacio, ob. conf. 9 ab.
Acacio, mart. 28 ab.
Acacio, mart. 8 may.
Acacio, mart. 21 jun.
Acacio, mart. 28 jul.
Acacio, mart. 27 nov.
Acario, ob. conf. 27 nov.
Acates, ob. conf. 31 mar.
Acilino, mart. 17 jul.
Acindino, mart. 20 ab.
Acindino, mart. 2 nov.
Acio, mart. 1 may.
Acio, mart. 1 ag.
Acisclo, mart. 17 nov.
Acucio, mart. 19 set.
Acurio, mart. 16 en.
Acheolo, mart. 1 may.
Adalardo, ab. conf. 2 en.
Adalberto, ob. mar. 23 ab.
Adamnan, ab. conf. 23 set.
Adauro, mart. 7 feb.
Adaucto, mart. 30 ag.
Adaucto, presb. mart. 24 oc.
Adela, viu. 8 set.
Adelaide, virg. aba. 3 feb.
Adelaide, empz. 16 dic.
Adelardo, ab. conf. 2 en.
Adelberto, conf. 23 jun.
Adelberto, arz. conf. 16 dic.
Adelfo, ob. conf. 29 ag.
Aderito, ob. conf. 27 set.
Adjuto, mart. 16 en.
Adjuto, ab. conf. 19 dic.
Adjutorio, conf. 1 set.
Adjutorio, mar. 18 dic.
Adjutorio, ab. conf. 19 dic.
Adolfo, mart. 27 set.

Adonó Adonis, arz. c. 16 dic.
Adoracion de los Reyes, 6 en.
Adrian, ab. conf. 9 en.
Adrian, mart. 1 mar.
Adrian, mart. 4 mar.
Adrian, ob. mart. 4 mar.
Adrian, mart. 5 mar.
Adrian, mart. 17 may.
Adrian, mart. 26 ag.
Adriano, mart. 8 set.
Adrias, mart. 2 dic.
Aduytor, conf. 30 ab.
Afra, mart. 24 may.
Afra, mart. 5 ag.
Afraates, anac. conf. 7 ab.
Africano, conf. 4 ag.
Afrodio, mart. 14 mar.
Afrodio, mart. 28 ab.
Afionio, mart. 2 nov.
Agabio, ob. conf. 4 ag.
Agabo, mart. 13 feb.
Agape, mart. 23 en.
Agape, virg. mart. 13 feb.
Agape, virg. mart. 3 ab.
Agape, virg. mart. 28 dic.
Agapio, mart. 24 mar.
Agapio, mart. 28 ab.
Agapio, ob. mart. 29 ab.
Agapio, mart. 21 ag.
Agapio, mart. 2 nov.
Agapio, mart. 20 nov.
Agapito, ob. conf. 16 mar.
Agapito, ob. mart. 24 mar.
Agapito, mart. 6 ag.
Agapito, mart. 18 ag.
Agapito, ob. conf. 10 set.
Agapito, papa, conf. 20 set.
Agapito, mart. 20 nov.
Agatangelo, mart. 23 en.
Agatodia, mart. 17 set.
Agatodoro, ab. mart. 4 mar.

Agatodoro, mart. 13 ab.
Agaton, pap. conf. 10 en.
Agaton, exor. mart. 14 feb.
Agaton, mart. 5 jul.
Agaton, mart. 7 dic.
Agatónica, mart. 13 ab.
Agatónica, virg. mart. 10 ag.
Agatónico, mart. 22 ag.
Agatopodis, diac. mart. 4 ab.
Agatopodis, diac. conf. 25 ab.
Agavio, mart. 19 ag.
Ageo, mart. 4 en.
Ageo, prof. 4 jul.
Agileo, mart. 15 oct.
Agilo, ab. conf. 30 ag.
Agrico, ob. conf. 1 dic.
Agliberto, mart. 24 jun.
Agnello, ab. conf. 14 dic.
Agoardo, mart. 24 jun.
Agricio, ob. conf. 13 en.
Agricola, ob. conf. 17 mar.
Agricola, mart. 4 nov.
Agricola, mart. 3 dic.
Agricola, mart. 16 dic.
Aripina, virg. mart. 23 jun.
Aripino, ob. conf. 9 nov.
Agueda, virg. mart. 5 feb.
Agustin, mart. 7 may.
Agustin, ob. conf. 26 may.
Agustin, ob. doc. 28 ag.
Aicardo, ab. conf. 15 set.
Aidano, ob. conf. 31 ag.
Aiden, ab. conf. 11 ab.
Aigullo, mart. 3 set.
Aife, ab. conf. 30 ag.
Aldaro, ab. conf. 2 en.
Albano, mart. 21 jun.
Albano, mart. 22 jun.
Albeo, ob. conf. 12 set.
Alberto, conf. 7 ab.
Alberto, patr. conf. 8 ab.
Alberto, conf. 7 ag.
Alberto, ob. mart. 21 nov.
Alberto Magno, ob. conf. 8 ab.
Albina, virg. mart. 16 dic.
Albino, ob. conf. 5 feb.
Albino, ob. conf. 1 mar.
Albino, ob. conf. 15 set.
Alcundo, mart. 19 mar.
Aldegunda, virg. 30 en.
Aldemo, ob. conf. 25 may.
Aldrico, ob. conf. 7 en.
Alejandra, mart. 20 mar.
Alejandra, mart. 18 may.
Alejandro, ob. mart. 11 en.
Alejandro, mart. 30 en.
Alejandro, mart. 9 feb.
Alejandro, mart. 9 feb.
Alejandro, patr. conf. 26 feb.
Alejandro, mart. 27 feb.
Alejandro, mart. 10 mar.
Alejandro, mart. 17 mar.
Alejandro, ob. mart. 18 mar.
Alejandro, mart. 24 mar.
Alejandro, mart. 24 mar.
Alejandro, sold. mar. 27 mar.
Alejandro, mart. 28 mar.
Alejandro, mart. 22 ab.
Alejandro, mart. 24 ab.
Alejandro, mart. 3 may.
Alejandro, papa, mart. 4 may.
Alejandro, mart. 20 may.
Alejandro, mart. 29 may.
Alejandro, mart. 2 jun.
Alejandro, ob. conf. 4 jun.
Alejandro, mart. 6 jun.
Alejandro, ob. mart. 6 jun.
Alejandro, mart. 9 jul.
Alejandro, mart. 21 jul.
Alejandro, mart. 11 ag.

tal de la India. A principios del siglo XVI Américo Vesputio, en sus cartas, Vicente Yañez Pinzon, Pagafetta, compañero de Magallanes, y de Elcano, fueron los primeros que describieron con más vivos colores, como lo había hecho Andrés Corsali cuando su viaje á Conchin en las Indias orientales, el aspecto del cielo del mediodía, más allá de los pies del Centauro y de la brillante constelación del Navio Argos. Américo, más instruido literariamente, pero menos verídico que los otros, celebra con no escasa gracia, la deslumbrante luz, la pintoresca disposición y el extraño aspecto de las estrellas que se mueven alrededor del polo Sur, completamente desnudo de ellas. En su carta a Pedro Francisco de Médici afirma que en su tercer viaje se había ocupado de las constelaciones meridionales que había medido las principales distancias de ellas al polo cuya disposición había trazado. Los pormenores en que entra sobre este asunto, hacen que no se sienta la pérdida de estas mediciones.

Las manchas enigmáticas conocidas vulgarmente con el nombre de sacos de carbon (coalbags) han sido descritas al parecer por primera vez por Anghiera en 1510. Vicente Yañez Pinzon y sus compañeros las habían ya observado durante su expedición que partió de Palos y tomó posesión del cabo de San Agustín, en el reino del Brasil. El Canopo fosco (Canopus-niger) de Américo Vesputio probablemente es también uno de los coalbags. El ingenioso Acosta los compara con la parte oscura del disco de la luna en los eclipses parciales, y parece atribuirlos á la ausencia de las estrellas y al vacío que dejan en la bóveda del cielo. Rigaud ha asegurado que estas manchas que Acosta dice claramente que son visibles en el Perú y nó en Europa, y que se mueven como estrellas alrededor del polo sur, han sido consideradas por un célebre astrónomo como el primer bosquejo de las manchas del sol. El descubrimiento de dos Nubes Magallánicas se ha atribuido equivocadamente á Pigafetta. Me parece que Anghiera, fundado en las observaciones de los

navegantes portugueses, había hecho ya mención de estas dos nubes, ocho años antes de la conclusion del viaje de circumnavegación por Magallanes, pues comparó su vago resplandor al de la vía láctea. Por otra parte es verosímil que la Nube mayor (nubecula major) no escapó á la penetrante observación de los árabes; probablemente será el Buey blanco, el Bakar, visible en la parte meridional de su cielo; esto es la mancha blanca, que según dice el astrónomo Abderahman Sofirno no puede verse desde Bagdad ni desde el norte de la Arabia, pero sí desde Tehama y en el paralelo del estrecho de Bab-el-Mandeb. Los griegos y los romanos han recorrido en tiempo de los Lagidas y más tarde, el mismo camino, y no han observado nada, ó á lo menos ningún vestigio ha quedado en las obras conservadas hasta aquí, de esta nube luminosa que, colocada sin embargo entre los 11 y 12 grados de latitud norte, se hallaba en tiempo de Tolomeo á 3 grados, y en el de Abderahman, por los años de 1000, á más de 4 grados sobre el horizonte. En el día la altura meridiana tomada en su término medio de la nubécula mayor, podrá ser de unos 5 grados cerca de Aden. Si de ordinario los navegantes no empiezan á percibir distintamente las Nubes Magallánicas hasta unas latitudes muy próximas al mediodía, en el ecuador y aun más lejos hácia el sur, esto se explica muy bien por el estado de la atmósfera y por los vapores que reflejan una luz blanquecina sobre el horizonte. En Arabia, penetrando muy hácia el interior del país, el oscuro azul de la bóveda celeste y la extremada sequedad del aire deben contribuir mucho para ver claramente las Nubes Magallánicas. La facilidad con que en los trópicos y en las latitudes muy meridionales se puede seguir distintamente en los días serenos el movimiento de los cometas, es un argumento en favor de esta conjetura.

El agrupamiento de las estrellas situadas cerca del polo antártico en nuevas constelaciones, pertenece al siglo XVII. El resultado de las observaciones hechas

Alejandro, mart. 26 ag.	Amancio, ob. conf. 4 nov.	Anastasia, virg. mart. 28 oct.	Anecto, mart. 27 jun.
Alejandro, ob. conf. 28 ag.	Amando, ob. conf. 6 feb.	Anastasia, virg. mart. 25 dic.	Anel, ab. conf. 14 dic.
Alejandro, mart. 9 set.	Amando, ob. conf. 18 jun.	Anastasia, matr. mart. 25 dic.	Anemodisto, mart. 2 nov.
Alejandro, ob. mart. 21 set.	Amaranto, mart. 7 nov.	Anastasio, ab. conf. 11 en.	Anesio, mart. 31 mar.
Alejandro, mart. 28 set.	Ambico, mart. 3 dic.	Anastasio, mart. 22 en.	Anelo, mart. 10 mar.
Alejandro, mart. 17 oct.	Ambrosio, ob. conf. 4 ab.	Anastasio, pap. conf. 27 ab.	Anifano, mart. 2 ab.
Alejandro, mart. 22 oct.	Ambrosio, mart. 16 ag.	Anastasio, mart. 11 may.	Anilloquo, mart. 27 mar.
Alejandro, mart. 9 nov.	Ambrosio, ob. conf. 16 oct.	Anastasio, ob. conf. 20 may.	Anilloquo, ob. conf. 23 nov.
Alejandro, mart. 24 nov.	Ambrosio, conf. 2 nov.	Anastasio, ob. conf. 30 may.	Anion, ob. conf. 12 jun.
Alejandro, mart. 12 dic.	Ambrosio, ob. doc. 7 dic.	Anastasio, pres. mart. 14 jun.	Angel, mart. 13 oct.
Alejo, conf. 17 jul.	Ambrosio de Sena, c. 22 mar.	Anastasio, mart. 29 jun.	Angel de la Guarda, 1 mar.
Alejo Falconeri, conf. 17 feb.	Amelberga, viu. 10 jul.	Anastasio, ob. conf. 17 ag.	Angelo, mart. 5 may.
Aleo, mart. 17 nov.	Amia, mart. 31 ag.	Anastasio, mart. 21 ag.	Aniano, ob. conf. 23 ab.
Aleo, mart. 10 may.	Amiano, mart. 4 set.	Anastasio, mart. 7 set.	Aniano, mart. 10 nov.
Aleo, mart. 28 set.	Amideo, conf. 18 ab.	Anastasio, mart. 11 oct.	Aniano, ob. conf. 17 nov.
Alfonso Ligorio, conf. 14 ag.	Ammon, mart. 20 dic.	Anastasio, mart. 5 dic.	Aniceto, papa mart. 17 ab.
Alfreda, virg. 2 ag.	Ammonaria, vir. mart. 12 dic.	Anastasio, mart. 19 dic.	Aniceto, mart. 12 ag.
Alicia, virg. aba. 5 feb.	Ammonaria, vir. mart. 12 dic.	Anastasio, ob. mart. 21 dic.	Anisia, mart. 30 dic.
Alicia, empz. 16 dic.	Ammonio, sold. mart. 18 en.	Anastasio Menor, mart. 21 ab.	Anisio, ob. conf. 30 dic.
Alipio, ob. conf. 15 ag.	Ammonio, mart. 9 feb.	Anastasio Sinaita, conf. 21 ab.	Annon, ob. conf. 4 dic.
Almoco, mart. 1 en.	Ammonio, mart. 12 feb.	Anatalon, ob. conf. 25 set.	Ansano, mart. 2 set.
Alnoth, anac. mart. 27 feb.	Ammonio, mart. 14 feb.	Anatolia, virg. mart. 9 jul.	Ansano, mart. 1 dic.
Alodia, mart. 22 oct.	Ammonio, lec. mart. 26 mar.	Anatolio, mart. 20 mar.	Anserto, ob. conf. 9 feb.
Alpiniano, presb. 30 jun.	Ammonio, mart. 26 nov.	Anatolio, ob. conf. 3 jul.	Anscario, ob. conf. 3 feb.
Alton, ab. conf. 5 set.	Amon, mart. 1 set.	Anatolio, mart. 20 nov.	Anselmo, ob. conf. 18 mar.
Alvaro, mart. 19 feb.	Amon, mart. 8 set.	Ancia, mart. 18 ab.	Anselmo, ob. conf. 21 ab.
Alvaro de Córdoba, c. 19 feb.	Amon, erm. conf. 4 oct.	Andeolo, subdia. mart. 1 may.	Ansobino, ob. conf. 13 mar.
Amable, conf. 1 nov.	Amós, prof. 31 mar.	Andoquo, presb. mart. 24 set.	Anstrudis, virg. aba. 17 oc.
Amadeo, conf. 31 mar.	Amelio, mart. 20 nov.	Andrés, ob. conf. 26 feb.	Ansurio, ob. conf. 27 nov.
Amado, ob. conf. 31 ag.	Aplido, mart. 31 oct.	Andrés, mart. 15 may.	Anlelmo, ob. conf. 26 jun.
Amado, ab. conf. 13 set.	Amplio, mart. 11 feb.	Andrés, mart. 19 ag.	Antero, papa mart. 3 en.
Amado, ob. conf. 13 set.	Ana, profa. 1 set.	Andrés, diac. conf. 22 ag.	Anthes, mart. 28 ag.
Amador, presb. mar. 30 ab.	Ana, profa. 1 set.	Andrés, presb. mart. 29 ag.	Antidio, ob. mart. 25 jun.
Amador, ob. conf. 1 may.	Ana, madre de N. S.ª 26 jul.	Andrés, mart. 23 set.	Antigono, mart. 27 feb.
Amador, ob. conf. 26 nov.	Anacario, ob. conf. 25 set.	Andrés, mon. mart. 17 oct.	Antimo, mart. 27 ab.
Amancio, mart. 10 feb.	Anaceto, pap. mart. 13 jul.	Andrés, mon. mart. 25 nov.	Anlino, presb. mart. 11 may.
Amancio, diac. conf. 19 mar.	Ananias, mart. 23 en.	Andrés, apóstol. 30 nov.	Antimo, mart. 23 dic.
Amancio, ob. conf. 8 ab.	Ananias, conf. 1 oct.	Andrés Avelino, conf. 10 nov.	Anlinógenes, mart. 24 jul.
Amancio, mart. 6 jun.	Ananias, mart. 1 dic.	Andrés Corsino, ob. conf. 6 en.	Antiocho, mart. 21 may.
Amancio, mart. 10 jun.	Ananias, mart. 16 dic.	Andrónico, conf. 9 oct.	Antiocho, mart. 15 jul.
Amancio, presb. conf. 26 set.	Anastasia, virg. mart. 15 ab.	Andrónico, mart. 11 oct.	Antiocho, ob. conf. 15 oc.

con instrumentos imperfectos en Java y Sumatra por los navegantes holandeses Pedro Theodori de Emden y Federico Hontmann, que vivió por los años de 1596 á 1599 prisionero del rey Bantam y de Atschin, se halla consignado en los mapas celestes de Hondius Bleaw (Janssonius Cæsins) y de Bayer.

La zona celeste situada entre los 30 y 80 grados de latitud sur, en la que se reúnen en tanto número las nebulosas y los grupos de estrellas, presenta por la desigual distribución de las masas luminosas, un carácter particular, un aspecto que puede llamarse pintoresco, un encanto indefinible debido al agrupamiento de las estrellas de primera y segunda magnitud, y á su separación por regiones que parecen á la vista desiertas y sin luz. Estos contrastes singulares, el resplandor más brillante de la vía láctea en muchos puntos de su desarrollo, las nubes luminosas y redondeadas de Magallanes, que describen sus órbitas aisladas, y finalmente esas manchas sombrías, la mayor de las cuales se halla próxima á una hermosa constelación; aumentan la variedad del cuadro de la naturaleza y atraen la atención de los conmovidos observadores en las regiones extremas que limitan el hemisferio meridional de la bóveda celeste. Desde principios del siglo xvi, una de estas regiones, por circunstancias especiales de las cuales algunas se refieren á creencias religiosas, ha tomado una grande importancia á los ojos de los navegantes cristianos que recorren los mares situados en los trópicos y aun más allá; y de los misioneros que predicán el cristianismo en las dos penínsulas de la India; tal es la región de la Cruz del Sur. Las cuatro estrellas principales de esta constelación están confundidas en el Almagest y por consiguiente en la época de Adriano y de Antonio Pío, con las piernas posteriores del Centauro. Atendida la forma marcada y distinta de la Cruz que se aísala en su inmovilidad, lo mismo que el grande y el pequeño Carro, el Escorpión, Cassiopea, el Águila y el Delfín, es un hecho casi inexplicable que á estas cua-

tro estrellas no se las haya antes colocado aparte de la antigua y poderosa constelación del Centauro. Esta confusión es tanto más singular, cuanto que el persa Kazwini y otros astrónomos mahometanos se habían formado á duras penas una Cruz particular con el Delfín y el Dragon. Se ha dicho, aunque sin demostrarlo, que la cortesana adulación de los sabios alejandrinos, que había cambiado la estrella de Canopus en un Tolomaon, habían agregado también en honor de Augusto, las estrellas de que se compone la Cruz del Sur, á un Cæsaris Thronon, constantemente invisible en Italia. En tiempo de Tolomeo, la hermosa estrella colocada al pié de la Cruz se elevaba todavía en Alejandria á su paso por el meridiano hasta 6° 10' sobre el horizonte, mientras que hoy día en el mismo lugar su punto culminante permanece á muchos grados debajo de él. Actualmente, para ver la X de la Cruz á una altura de 6° 10' sería preciso, atendiendo á la refracción de los rayos, colocarse á 10° al sur de Alejandria, y á 21° 43' de latitud norte. Los anacoretas cristianos del siglo iv podían verla todavía á 10° de elevación desde los desiertos de Tebaida. Supongo sin embargo que no serian ellos quienes darian el nombre á esta constelación, pues Dante no la cita en su célebre pasaje del Purgatorio. Amerigo Vesputio que en su tercer viaje se referia á las palabras del Dante al contemplar el estrellado cielo de las regiones del sur, y se lisonjaba de haber visto « las cuatro estrellas que solo habia podido contemplar la primera pareja humana, » no conoce tampoco la dominación de Cruz del Sur. Amerigo dice simplemente: las cuatro estrellas forman una mandorla (figura romboidal) y esta observación data del año 1501. Cuando se multiplicaron los viajes marítimos alrededor del cabo de Buena Esperanza y en el mar del Sur, siguiendo los caminos abiertos por Gama y Magallanes; á medida que los misioneros cristianos pudieron penetrar, á consecuencia de nuevos descubrimientos, en las regiones tropicales de la América, esta constelación se

Antioch, mart. 13 dic.	Apolinar, mart. 23 jul.	Ardalion, mart. 14 ab.	Asterio, mart. 23 ag.
Antipias, mart. 11 ab.	Apolinaria, virg. 5 en.	Arecio, mart. 4 jun.	Asterio, presb. mart. 21 oc.
Antoliano, mart. 6 feb.	Apolinario, mart. 23 ag.	Arecio, mart. 10 jun.	Asterio, ob. conf. 30 oc.
Antolin, mart. 2 set.	Apolinario, ob. conf. 5 oc.	Aretas, mart. 1 oc.	Astridiano, presb. 30 jun.
Antonia, mart. 4 may.	Apolo, ab. conf. 25 en.	Aretas, mart. 21 oc.	Asunción, de N. Señora 15 ag.
Antonina, mart. 1 mar.	Apolo, mart. 21 ab.	Argeo, mart. 2 en.	Atalas, ab. conf. 10 mar.
Antonina, mart. 3 may.	Apolonia, virg. mart. 9 feb.	Argimiro, mart. 28 jun.	Atalas, mart. 3 jun.
Antonina, mart. 12 jun.	Apolonio, mart. 14 feb.	Ariadna, mart. 17 set.	Atalo, mart. 31 dic.
Antonino, ab. conf. 14 feb.	Apolonio, diac. mart. 8 mar.	Aristarco, ob. mart. 4 ag.	Atanasia, vii. 14 ag.
Antonino, mart. 20 ab.	Apolonio, ob. conf. 19 mar.	Aristeo, mart. 3 set.	Atanasia, 9 oc.
Antonino, arz. conf. 2 may.	Apolonio, presb. mart. 10 ab.	Aristides, conf. 31 ag.	Atanasio, mart. 3 en.
Antonino, mart. 6 jul.	Apolonio, sen. mart. 18 ab.	Aristion, conf. 22 feb.	Atanasio, mart. 9 en.
Antonino, mart. 29 jul.	Apolonio, mart. 5 jun.	Aristobulo, ob. mart. 15 mar.	Atanasio, ob. conf. 2 may.
Antonino, mart. 22 ag.	Apolonio, ob. conf. 7 jul.	Ariston, mart. 2 jul.	Atanasio, diac. mart. 5 jul.
Antonino, mart. 2 set.	Apolonio, mart. 10 jul.	Aristónico, mart. 19 ab.	Atanasio, ob. conf. 15 jul.
Antonino, mart. 3 set.	Apolonio, mart. 23 jul.	Armentario, ob. 30 en.	Atanasio, ob. mart. 22 ag.
Antonino, mart. 30 set.	Apro, ob. conf. 15 set.	Armogasto, mart. 29 mar.	Atenodoro, ob. mart. 18 oc.
Antonino, mart. 13 nov.	Aproniano, mart. 2 feb.	Armogasto, mart. 16 oc.	Atenodoro, ob. mart. 11 nov.
Antonio, mart. 9 en.	Apuleyo, mart. 7 oc.	Arnulfo, ob. conf. 18 jul.	Atenógenes, teol. mart. 18 en.
Antonio, ab. conf. 17 en.	Aquila, mart. 23 en.	Arnulfo, ob. conf. 15 ag.	Atenógenes, ob. mart. 16 jul.
Antonio, mon. conf. 17 en.	Aquila, mart. 23 mar.	Arquelao, mart. 4 mar.	Atico, 6 nov.
Antonio, mart. 14 feb.	Aquila, mart. 20 may.	Arquelao, mart. 23 ag.	Atilano, ob. conf. 5 oc.
Antonio, mart. 14 ab.	Aquila, mart. 1 ag.	Arquelao, ob. conf. 26 dic.	Aton, conf. 22 may.
Antonio, mart. 23 set.	Aquileo, diac. mart. 23 ab.	Arquipo, ob. conf. 20 mar.	Attracta, virg. 9 feb.
Antonio, mart. 15 dic.	Aquileo, ob. mart. 12 may.	Arsacio, conf. 16 ag.	Atuberto, ob. conf. 13 dic.
Antonio, mon. 28 dic.	Aquiles, ob. conf. 7 nov.	Arsenio, anac. conf. 19 jul.	Audas, ob. mart. 16 may.
Antonio Caules, patr. c. 12 feb.	Aquilina, virg. mart. 13 jun.	Arsenio, mart. 14 dic.	Audifax, mart. 19 en.
Antonio de Padua, c. 13 jun.	Aquilina, mart. 24 jul.	Artemio, mart. 6 jun.	Audoeno, ob. conf. 24 ag.
Autusa, virg. 27 jul.	Aquilino, mart. 4 en.	Artemio, mart. 20 oc.	Audomaro, ob. conf. 9 set.
Autusa, mart. 22 ag.	Aquilino, presb. mart. 29 en.	Artemon, presb. mart. 8 oc.	Augulo, ob. mart. 7 feb.
Autusa, mart. 27 ag.	Aquilino, mart. 4 feb.	Asafo, ob. conf. 1 may.	Augurio, diac. mart. 21 en.
Anunciación de N. S. 23 mar.	Aquilino, mart. 16 may.	Asclepiades, ob. mart. 18 oc.	Augustal, ob. conf. 7 set.
Apárion de S. Miguel, 8 may.	Aquilino, mart. 17 may.	Asclepiodoto, mart. 15 set.	Augusto, mart. 7 may.
Apárion de Santiago, 23 may.	Aquilino, ob. conf. 19 oc.	Asela, mart. 23 en.	Augusto, conf. 1 set.
Apelos, mart. 22 ab.	Arabia, mart. 13 mar.	Asela, virg. 6 dic.	Augusto, presb. conf. 7 oc.
Apelio, mart. 10 set.	Arador, presb. mart. 21 ab.	Asinerito, ob. mart. 8 ab.	Aurea, virg. mart. 19 jul.
Apia, mart. 22 nov.	Arbogasto, ob. conf. 21 jul.	Aspren, ob. conf. 3 ag.	Aurea, virg. mart. 24 ag.
Apiano, mart. 30 dic.	Arcadio, mart. 12 en.	Asteria, virg. mart. 10 ag.	Aurea, virg. 4 oc.
Apodemio, mart. 16 ab.	Arcadio, ob. mart. 4 mar.	Asterio, sen. mart. 3 mar.	Aurelia, virg. 25 set.
Apolinar, ob. conf. 8 en.	Arcadio, mart. 13 nov.	Asterio, mart. 20 may.	Aurelia, virg. 15 oc.
Apolinar, mart. 21 jun.	Arconcio, mart. 5 set.	Asterio, ob. conf. 10 jun.	Aurelia, mart. 2 dic.

hizo más célebre. Por primera vez la encuentro mencionada, como una cruz maravillosa « más hermosa que todas las constelaciones que brillan en la bóveda del cielo, » por el florentino Andrés Corsali, en 1517, y en 1520 por Pigafetta. El primero, que había leído más que este último, admira el talento profético del Dante; como si este gran poeta no tuviese tanta erudición como imaginación; como si no hubiese visto los globos celestes de los árabes, y no se hubiese hallado en relaciones con muchos pisanos que habían visitado las regiones orientales. Acosta observa ya en su Historia natural y moral de las Indias, que los primeros colonos españoles establecidos en la América tropical, se servían, como lo hacen todavía en la actualidad, de la Cruz del sur como de un reloj celeste, según su posición vertical ó el grado de su inclinación.

A consecuencia del retroceso de los puntos equinociales, el aspecto del cielo estrellado varia en cada punto de la tierra. La antigua raza humana ha podido ver elevarse en las altas regiones del norte, las magníficas constelaciones del mediodía, que, invisibles hace mucho tiempo, aparecerán de nuevo dentro miles de años. Ya en tiempo de Colón, Canopus se hallaba á 1° 20' sobre el horizonte de Toledo, situado á los 39° 51' de latitud, y hoy día se eleva casi lo mismo sobre el horizonte de Cadiz. Para Berlín, y en general para las regiones del norte, las estrellas de la Cruz del Sur, lo mismo que las X y B del Centauro, se van alejando más y más, al paso que las Nubes Magallánicas se aproximan poco á poco á nuestras latitudes. Canopus en los diez últimos siglos ha estado tan próximo como le es posible del norte, pero ahora se va alejando hácia el sur, bien que con una extremada lentitud, á causa de la poca distancia que la separa del polo sur á la eclíptica. A 25 y 1½ grados de latitud norte, la Cruz ha empezado á hacerse invisible dos mil novecientos años antes de nuestra era, mientras que, según dice Galle, antes podía haberse elevado á

mas de 10° sobre el horizonte. Cuando desapareció para los observadores colocados en las cercanías del mar Báltico, hacia quinientos años que había sido construida en Egipto la gran pirámide de Cheops. La invasión de los hyssos tuvo lugar setecientos años después. La antigüedad se acerca á nosotros cuando la aplicamos la medida de los grandes acontecimientos.

Al mismo tiempo que se engrandecía el conocimiento, más bien contemplativo que científico, de los espacios celestes, aumentaban los progresos de la astronomía náutica, es decir que se perfeccionaban los medios para determinar la situación de un buque, ó en otros términos, su latitud y longitud geográficas. Todo cuanto en la sucesión de los tiempos ha podido favorecer el desarrollo de la navegación, á saber, la invención de la brújula y un estudio más detenido de la declinación magnética, la determinación de la velocidad por medio de una corredera más perfeccionada, el uso de los cronómetros y de la medida de las distancias lunares, las mejoras verificadas en la construcción de los buques, la fuerza del viento sustituida por una nueva fuerza, y sobre todo la feliz aplicación de la astronomía al arte náutico, todo esto debe ser considerado como poderosos medios que han contribuido eficazmente al conocimiento de los espacios terrestres, á la rapidez de las comunicaciones entre los pueblos, y al descubrimiento de las relaciones que unen las diferentes partes del mundo. Bajo este aspecto debemos recordar lo que hemos dicho ya, que los marinos de Cataluña y de la isla de Mallorca se servían desde el siglo xiii de instrumentos náuticos para medir el tiempo según la altura de las estrellas, y que el astrolabio descrito por Raimundo Lulio en su arte de navegar, ha precedido de dos siglos al de Benhaim. De tal manera fué reconocida en Portugal la importancia de los métodos astronómicos que, por los años de 1484, Benhaim fué nombrado presidente de una junta de matemáticas que debía calcular las tablas de la declinación del sol y enseñar á los pilotos, según

Aureliano, ob. conf. 16 jun.
Aurelio, ob. conf. 20 jul.
Aurelio, mart. 27 jul.
Aurelio, mart. 29 oc.
Aurelio, mart. 12 nov.
Aureo, mart. 16 jun.
Ausano, ob. conf. 3 set.
Ausencio, ab. conf. 14 feb.
Ausonio, mart. 24 en.
Ausipio, ob. conf. 8 jul.
Austregisilo, ob. conf. 20 may.
Austremontio, ob. mart. 1 nov.
Austrevertia, virg. 10 feb.
Auto, mart. 7 nov.
Autonomo, mart. 12 set.
Auxencio, mart. 13 dic.
Auxencio, ob. conf. 18 dic.
Auxilio, ob. conf. 19 feb.
Auxilio, mart. 27 nov.
Aventino, conf. 4 feb.
Aventor, mart. 29 nov.
Avertano, conf. 25 feb.
Avertino, diac. conf. 3 may.
Avito, ob. conf. 27 en.
Avito, ob. conf. 5 feb.
Avito, ab. conf. 17 jun.
Aza, mart. 19 nov.
Azarias, mart. 16 dic.
Babilas, ob. mart. 24 en.
Babolen, ab. conf. 26 jun.
Babon, anac. conf. 1 oc.
Baco, mart. 7 oc.
Bademo, ab. mart. 10 ab.
Bain, ob. conf. 20 jun.
Balbina, virg. 31 mar.
Baldomero, conf. 27 feb.
Baldredo, ob. conf. 6 mar.
Baradato, conf. 22 feb.
Baradesciabas, mart. 21 jul.
Baraquiso, mart. 29 mar.
Barbara, virg. mart. 4 dic.

Barbaiano, pres. conf. 31 dic.
Barbasemino, ob. mar. 14 en.
Barbato, ob. conf. 19 feb.
Barbea, mart. 29 en.
Bardomiano, mart. 25 set.
Barlaan, mart. 19 nov.
Barlaan, conf. 27 nov.
Baroco, ob. conf. 25 set.
Baroncio, erm. conf. 25 mar.
Barsabas, mart. 11 dic.
Barsanufio, anac. conf. 11 ab.
Barsen, ob. conf. 30 en.
Barsimeo, ob. mart. 30 en.
Bartolomé, mon. conf. 24 jun.
Bartolomé, apóstol. 24 ag.
Bartolomé, ab. conf. 11 nov.
Barulas, mart. 18 nov.
Basa, mart. 6 mar.
Basa, virg. mart. 10 ag.
Basa, mart. 21 ag.
Basiano, ob. conf. 19 en.
Basila, mart. 17 may.
Basila, virg. mart. 20 may.
Basila, virg. mart. 29 ag.
Basileo, mart. 2 mar.
Basileo, mart. 23 may.
Basileo, mart. 27 nov.
Basiliano, mart. 18 dic.
Basilides, mart. 10 jun.
Basilides, mart. 12 jun.
Basilides, mart. 30 jun.
Basilisla, mart. 9 en.
Basilisla, mart. 22 mar.
Basilisla, virg. mart. 15 ab.
Basilisla, virg. mart. 3 set.
Basilisco, sold. mart. 3 mar.
Basilisco, mart. 22 may.
Basilio, conf. 27 feb.
Basilio, ob. mart. 4 mar.
Basilio, ob. conf. 6 mar.
Basilio, presb. mart. 22 mar.

Basilio, ob. mart. 26 ab.
Basilio, conf. 30 may.
Basilio, mon. mart. 28 nov.
Basilio Magno, ob. doc. 14 jun.
Basion, lec. mart. 14 feb.
Baso, mart. 14 feb.
Baso, mart. 20 nov.
Baso, ob. mart. 5 dic.
Basolo conf. 26 nov.
Batilde, reina, 26 en.
Baudilio, mart. 20 may.
Bayulo, mart. 20 dic.
Bazas, ob. conf. 19 feb.
Beano, ob. conf. 16 dic.
Beata, mart. 8 mar.
Beato, conf. 9 may.
Beato, ab. conf. 26 nov.
Beatriz, mart. 29 jul.
Becan, ab. conf. 5 ab.
Beccelino, erm. conf. 9 set.
Beda, presb. conf. 27 may.
Bega, virg. 6 set.
Bega, viu. aba. 17 dic.
Belino, ob. mart. 26 nov.
Benedicta, virg. mart. 8 oc.
Benedicto, papa conf. 7 may.
Benedicto XI, papa conf. 7 jul.
Benigno, mart. 13 feb.
Benigno, mart. 3 ab.
Benigno, ob. mart. 28 jun.
Benigno, mart. 1 nov.
Benigno, ob. conf. 9 nov.
Benigno, ob. conf. 20 nov.
Benilda, mart. 15 jun.
Benita, mart. 4 en.
Benita, virg. 6 may.
Benita, virg. 29 jun.
Benito, ab. conf. 12 en.
Benito, arz. conf. 11 mar.
Benito, ab. fund. 21 mar.
Benito, mon. conf. 23 mar.

Benito, conf. 23 oc.
Benito, mart. 12 nov.
Benito Anian, ab. conf. 12 feb.
Benito de Palermo, conf. 3 ab.
Benito el Menor, conf. 14 ab.
Benjamin, diac. mart. 31 mar.
Berardo, mart. 16 en.
Bercario, ab. mart. 16 oc.
Bernabé, apóstol. 11 jun.
Bernardino de Sena, c. 20 may.
Bernardo, ob. conf. 12 mar.
Bernardo, mart. 23 jul.
Bernardo, ab. conf. 20 ag.
Bernardo, ob. conf. 20 nov.
Bernardo, ob. conf. 4 dic.
Bernardo Calvo, ob. c. 24 oc.
Bernardo Corleón, conf. 14 en.
Bernardo Menton, c. 15 jun.
Bernardo Tolomeo, fun. 21 ag.
Bernardo, ob. conf. 26 oc.
Berta, viu. aba. 4 jul.
Bertila, ab. 5 nov.
Bertin, ab. conf. 5 set.
Bertran, ob. conf. 3 jul.
Besa, mart. 27 feb.
Besarion, anac. conf. 17 jun.
Batelino, erm. conf. 9 set.
Beuno ab. conf. 21 ab.
Bianor, mart. 10 jul.
Bibiana, virg. mart. 2 dic.
Bibiana, ob. conf. 28 ag.
Bibides, mart. 2 jun.
Bienvenido, ob. conf. 22 mar.
Birilo, ob. conf. 31 mar.
Birino, ob. conf. 2 dic.
Blaan, ob. conf. 10 ag.
Blathmaico, ab. mart. 19 en.
Blanda, mart. 10 may.
Blandina, mart. 2 jun.
Blas, ob. mart. 3 feb.
Blas, mart. 29 nov.

la expresión de Barros, «la manera de navegar por la altura del sol.» Este método de navegación según la altura meridiana del sol, se distinguió desde entonces claramente de la navegación «por la altura de este-oeste», esto es, por la determinación de las longitudes.

La necesidad de encontrar la posición real de la línea de demarcación señalada por el papa Alejandro VI, y de marcar en el Brasil recientemente descubierto y en las islas situadas al sur de las Indias, el límite legítimo entre las posesiones de las coronas de España y de Portugal, hizo que se buscasen con más aseo los métodos prácticos para determinar la longitud. Se comprendía cuán raras veces era aplicable el antiguo é imperfecto método de los eclipses de luna debido á Hiparco. El año 1514 el astrónomo nurembergense Juan Werner, y poco después Oroncio Fineo y Gemma Frisius recomendaron el uso de las distancias lunares. Desgraciadamente este método permaneció estéril durante mucho tiempo, hasta que después de muchos ensayos verificados inútilmente con los instrumentos de Bienewitz (Peter Apianus) y de Alonso de Santa Cruz, inventó Newton en 1700 el sextante de reflexión, y Hadley propagó el uso de él entre los marinos en 1731.

La influencia de los astrónomos árabes obraba desde el fondo de España sobre el progreso de la astronomía náutica. Verdad es que, para llegar á la determinación de las longitudes se hicieron muchos ensayos infructuosos, y muchas veces se prefirió atribuir los malos resultados á los errores y faltas de impresión en las Efemérides astronómicas de Regiomontanus, entonces en uso, que á la inexactitud de las observaciones. Los portugueses se recelaban de los resultados presentados por los españoles, acusándoles de haber alterado las tablas por motivos políticos. Las relaciones de Colon, de Américo Vespucio, de Pigafetta y de Andrés de San Martín, célebre piloto que dirigió la expedición de Magallanes y poseía los métodos de

longitud de Ruy Falero, expresan con particular energía la necesidad súbitamente despertada de los auxilios que prometía, á lo menos teóricamente, la astronomía náutica. Se estudiaron con éxito diverso las oposiciones de los planetas, la ocultación de las estrellas, la diferencia de altura entre la luna y Júpiter, y las variaciones de declinación de aquella. Todavía poseemos observaciones de conjunciones, hechas por Colon en Haití en la noche del 13 de enero de 1493. Se comprendía tan bien la necesidad de agregar á todas las expediciones marítimas un hombre esencialmente versado en la astronomía, que la reina Isabel escribía á Colon el 5 de setiembre de 1493: «aun cuando en vuestra expedición habeis demostrado que sabeis de esta ciencia más que ninguno de los nacidos, os aconsejo sin embargo que lleveis con vos á fray Antonio de Marchena, sabio astrónomo y de un carácter afable.» Colon dice en la relación de su cuarto viaje: «No hay más que un modo de calcular infalible para la navegación, el de los astrónomos; el que lo comprenda puede darse por contento.» Los resultados que afirma equivalen á una revelación profética. «Nuestros pilotos ignorantes, cuando dejan de ver las costas por algunos días, ya no saben donde se hallan. Serian incapaces de volver á encontrar los países que he descubierto. Para navegar es menester compás y arte, es decir la brújula y la ciencia que es el arte de los astrónomos.»

He referido todos estos detalles característicos, porque manifiestan cómo la astronomía náutica, que, disminuyendo los peligros de la navegación, ha facilitado el acceso á todos los puntos de la tierra, recibió su primer impulso en el período cuyo cuadro estoy trazando, y cómo, en el movimiento general del pensamiento, se concibió desde luego la posibilidad de métodos que únicamente podían ser de una general aplicación con el perfeccionamiento de los cronómetros, de los instrumentos para medir los ángulos y de las tablas solares y lunares. Si, como suele decirse, lo

Bobon, conf. 22 may.	Buenajunta, conf. 31 ag.	Cándido, mart. 11 mar.	Casimiro, conf. 4 mar.
Boisilo, mon. conf. 23 feb.	Buenaventura, ob. doc. 14 jul.	Cándido, mart. 3 oc.	Casio, mart. 15 may.
Boican, ab. conf. 4 jul.	Buenhijo, conf. 1 en.	Cándido, mart. 13 dic.	Casio, ob. conf. 29 jun.
Bona, virg. 24 ab.	Bucardo, ob. conf. 14 oc.	Cánico, ab. conf. 11 oc.	Casio, mart. 7 ag.
Bonifacio, ob. conf. 14 mar.	Burgundofora, virg. aba. 3 ab.	Canlon, conf. 1 set.	Casio, mart. 10 oc.
Bonifacio, mart. 14 may.	Buriana, 4 jun.	Cantidiano, mart. 5 ag.	Casto, mart. 22 may.
Bopifacio, arz. mart. 5 jun.	Cadoco, ab. conf. 24 en.	Cantido, mart. 5 ag.	Casto, mart. 4 set.
Bonifacio, ob. mart. 19 jun.	Cadroas, mon. conf. 6 mar.	Canuto, rey mart. 19 en.	Casto, mart. 6 oct.
Bonifacio, diác. mart. 17 ag.	Calais, ab. conf. 1 jul.	Capiton, ob. mart. 4 mar.	Castor, mart. 28 mar.
Bonifacio, esp. des. Tecla 30 ag.	Calamanda, virg. mart. 5 feb.	Capiton, mart. 24 jul.	Castor, mart. 27 ab.
Bonifacio, papa conf. 25 oc.	Calanico, mart. 17 dic.	Capitolina, mart. 27 oc.	Castor, mart. 28 dic.
Bonifacio, mart. 6 dic.	Calepodio, prb. mart. 10 may.	Caprasio, ab. conf. 1 jun.	Castorio, mart. 7 jul.
Bonifacio, mart. 29 dic.	Calimerio, ob. mart. 31 jul.	Caprasio, mart. 29 oc.	Castorio, mart. 8 nov.
Bonifacio IV, papa c. 25 may.	Calinica, mart. 22 mar.	Caradoc, ob. conf. 13 ab.	Castrense, ob. conf. 11 feb.
Bonito, ob. conf. 15 en.	Calinico, mart. 28 en.	Caralipo, mart. 28 ab.	Castrense, conf. 1 set.
Bono, presb. mart. 1 ag.	Caliope, mart. 7 ab.	Carauno, mart. 28 may.	Castreiano, ob. conf. 1 dic.
Bonolio, ab. conf. 30 ag.	Calisto, mart. 2 set.	Caridad, virg. mart. 1 ag.	Cástulo, mart. 12 en.
Bonosa, mart. 13 jul.	Calistrato, mart. 26 set.	Carisio, mart. 16 ab.	Cástulo, mart. 15 feb.
Bonosio, mart. 21 ag.	Calixto, mart. 16 ab.	Caritina, virg. mart. 5 oc.	Cástulo, mart. 26 mar.
Botullo, ab. conf. 17 jun.	Calixto, mart. 25 ab.	Carlton, mart. 3 set.	Cástulo, mart. 30 nov.
Brandon, ab. conf. 29 nov.	Calixto, ab. mart. 14 ag.	Carlos Borromeo arz. c. 4 nov.	Cataldo, ob. conf. 10 may.
Braulio, ob. conf. 18 mar.	Calixto, papa mart. 14 oc.	Carlos el Bueno, mart. 2 mar.	Catalina, virg. mart. 25 nov.
Breaca ó Breaga, virg. 4 jun.	Calixto, mart. 29 dic.	Carmen (Ntra. Sra. del) 16 jul.	Catalina de Bolonia, v. 9 mar.
Brendano, ab. conf. 16 may.	Calocero, ob. conf. 11 feb.	Carpo, ob. mart. 13 ab.	Catalina de Génova, v. 14 set.
Brennon, ob. conf. 16 jun.	Calocero, mart. 18 ab.	Carpo, ob. conf. 13 oc.	Catalina de Ricci, virg. 13 feb.
Bretannion, ob. conf. 25 en.	Calocero, mart. 19 may.	Caspóforo, mart. 7 ag.	Catalina de Sena, virg. 30 ab.
Briccio, ob. conf. 9 jul.	Calocero, erm. conf. 18 jun.	Carpóforo, mart. 27 ag.	Catalina de Suecia, v. 22 mar.
Bricio, ob. conf. 13 nov.	Camerino, mart. 21 ag.	Carpóforo, mart. 10 dic.	Catalina Tomás, virg. 5 ab.
Brieuco, ob. conf. 1 may.	Camilo de Leis, c. fun. 15 jul.	Carponio, mart. 14 oc.	Catan, ob. conf. 17 may.
Brigida, viu. 23 jul.	Cammino, ab. conf. 25 mar.	Cartago, ob. conf. 14 may.	Cátedra de san Pedro en Antioquia, 22 feb.
Brigida de Escocia, virg. 1 feb.	Cancianila, mart. 31 may.	Carterio, mart. 2 nov.	Cátedra de san Pedro en Roma, 18 en.
Brino, ob. conf. 3 dic.	Canciano, mart. 31 may.	Carterio, mart. 5 nov.	Cato, mart. 19 en.
Bristan, ob. conf. 4 nov.	Cancio, mart. 31 may.	Casdo, mart. 29 set.	Calulino, mart. 15 jul.
Brithwaldo, arz. conf. 9 en.	Candida, mart. 31 may.	Casla, mart. 20 jul.	Cayetano, conf. fund. 7 ag.
Bronacha ó Bronnana, ab. 2 ab.	Candida, mart. 6 jun.	Casiano, mart. 26 mar.	Cayo, mart. 4 en.
Bruno, ob. conf. 17 may.	Candida, virg. mart. 29 ag.	Casiano, ob. conf. 5 ag.	Cayo, mart. 28 feb.
Bruno, ob. conf. 18 jul.	Candida, viu. 4 set.	Casiano, mart. 13 ag.	Cayo, mart. 10 mar.
Bruno, conf. fund. 6 oc.	Candida, virg. mart. 20 set.	Casiano, mart. 1 dic.	Cayo, mart. 16 ab.
Bruno, ob. mart. 15 oc.	Candida, mart. 1 dic.	Casiano, mart. 3 dic.	Cayo, mart. 19 ab.
Brynoth, ob. conf. 9 may.	Candida la Joven, 4 set.	Casida, virg. 9 ab.	
Buena, virg. 12 set.	Candido, mart. 2 feb.		



LA MAS ILUSTRE ARTISTA, CECILIA.

que imprime á un siglo su carácter, es el más ó menos rápido progreso del pensamiento humano en un espacio de tiempo determinado, sin duda que el siglo de Colon y de los grandes descubrimientos marítimos, aumentando de un modo inesperado los objetos de la ciencia y de la contemplación, ha dado un nuevo y más vigoroso impulso á los siglos posteriores. Es propio de los grandes descubrimientos dilatar á la vez el círculo de las conquistas y el horizonte del campo que queda por conquistar. Existen en todas épocas limitados pensamientos dispuestos á creer de buena fé que la humanidad ha llegado al apogeo de su desarrollo intelectual. Olvidan que por efecto del íntimo enlace que une á todos los fenómenos de la naturaleza, el campo se ensancha á medida que avanzamos por él, y que los límites de su horizonte huyen incesantemente delante del observador.

¿Qué página de la historia de los pueblos puede presentarnos una época comparable á la en que se hallan reunidos los trascendentales acontecimientos del descubrimiento y primera colonización de América, la travesía á las Indias por el cabo de Buena Esperanza, y el primer viaje de circunnavegación de Magallanes, con el espontáneo desarrollo del arte, el triunfo de la libertad intelectual y analítica y los inesperados progresos del conocimiento del cielo y de la tierra? No necesita esta época, para que su grandeza nos asombre, el prestigio de la lejana distancia en que se nos representa. Si se ofrece á nuestra imaginación á través de los recuerdos históricos y desnuda de la importuna realidad de los tiempos presentes, poco debe á esta circunstancia. Por desgracia en ella, como en todo lo que pertenece á la tierra, al esplendor de su éxito se asocian deplorables desastres. Los progresos de la ciencia del mundo se han comprado al precio de las violencias y de todas las crueldades que los conquistadores han llevado desde un extremo á otro de la tierra, llamándose sin embargo civilizados; pero al seguir paso á paso el desarrollo de la

humanidad, es pretensión temeraria establecer de un modo inapelable el equilibrio del bien y del mal. No le es dado al hombre juzgar los acontecimientos que afectan al mundo entero, y que, preparados en el fecundo seno del tiempo, solo en parte pertenecen al siglo en que arbitrariamente los colocamos.

El primer descubrimiento de la parte central y meridional de los Estados Unidos, hecho por los escandinavos, coincide casi con la misteriosa aparición de Manco Capac sobre la mesa del Perú; y es de doscientos años posterior á la llegada de los aztecas al valle de Méjico. Tenochtitlan, capital de este reino, fué fundada trescientos veinte y cinco años después. Si las colonizaciones normandas hubiesen tenido consecuencias más duraderas, si hubiesen sido mantenidas y protegidas por una metrópoli poderosa, y disfrutado de la unidad política, las razas germánicas, al penetrar en esas regiones, habrían encontrado las hordas de cazadores nómadas vagando por los mismos lugares en que los conquistadores españoles encontraron labradores que cultivaban el suelo.

Los tiempos de la conquista, al terminar el siglo xv y principiar el xvi, se dan á conocer por un prodigioso cúmulo de grandes acontecimientos verificados en la vida política y moral de las naciones europeas. En el mismo mes en que Hernán Cortés, después de la batalla de Otumba, se dirigía á Méjico para hacer de ella su capital, Martín Lutero quemaba en Witemberg la bula del papa, y fundaba la reforma que ofrecía al pensamiento unaligencia y un nuevo vuelo hacia regiones enteramente desconocidas. Ya habían salido por entónces de sus tumbas los más brillantes prodigios del arte griego, el Laoconte, el lidiador, el Apolo de Belvedere y la Venus de Médicis. En Italia florecían Miguel Angel, Leonardo de Vinci, Ticiano y Rafael; en Alemania Holbein y Alberto Durer. Copérnico habia encontrado el sistema del mundo, aunque no fué divulgado hasta catorce años después del descubrimiento del Nuevo Mundo, el mismo en que murió Cristóbal Colon.

Cayo, papa y mart. 22 ab.	Ceremonio, ob. mar. 22 dic.	Cirila, mart. 5 jul.	Claudio, mart. 30 oc.
Cayo, presb. mart. 30 jun.	Cesareo, mart. 20 ab.	Cirila, virg. mart. 28 oc.	Claudio, mart. 8 nov.
Cayo, ob. mart. 1 jul.	Cesareo, mart. 1 nov.	Cirilo, mart. 4 mar.	Claudio, mart. 3 dic.
Cayo, mart. 28 ag.	Cesareo, mart. 3 nov.	Cirilo, ob. mart. 8 mar.	Claudio, mart. 3 dic.
Cayo, ob. conf. 27 set.	Cesario, conf. 23 feb.	Cirilo, ob. conf. 9 mar.	Clemente, ob. mart. 23 en.
Cayo, mart. 3 oc.	Cesario, ob. conf. 27 ag.	Cirilo, mart. 20 mar.	Clemente, mart. 10 set.
Cayo, conf. 4 oc.	Cesario, mart. 1 nov.	Cirilo, diac. mart. 20 mar.	Clemente, mart. 21 nov.
Cayo, mart. 4 oc.	Cesario, mart. 28 dic.	Cirilo, mart. 29 may.	Clemente, papa mart. 23 nov.
Cayo, mart. 21 oc.	Cesidio, presb. mart. 31 ag.	Cirilo, ob. mart. 9 jul.	Clemente de Alejandria, doc.
Cayo, mart. 20 nov.	Ceslao, conf. 20 jul.	Cirilo, ob. conf. 22 jul.	conf. 4 dic.
Cayo, Palatino, mart. 4 mar.	Cianan, ob. conf. 24 nov.	Cirilo, mart. 1 ag.	Clementino, mart. 14 nov.
Ceadra, ob. conf. 2 mar.	Cibario, conf. 1 jul.	Cirilo, mart. 2 oc.	Cleofas, mart. 25 set.
Cecilia, virg. mart. 22 nov.	Cilina, 21 oc.	Cirilo, mart. 28 oc.	Cleónico, sold. mart. 3 mar.
Ceciliano, mart. 16 ab.	Cindeo, presb. mart. 11 jul.	Cirilo, conf. 22 dic.	Clero, diac. mart. 7 en.
Cecilio, ob. mart. 1 feb.	Cipriano, mart. 10 mar.	Cirilo Alejandrino, ob. 28 en.	Cleto, papa mart. 26 ab.
Cecilio, presb. mart. 3 jun.	Cipriano, mart. 11 jul.	Cirilo Jerosolimitano, 18 mar.	Clicerio, ob. conf. 20 set.
Cedd, ob. conf. 7 en.	Cipriano, ob. mart. 16 set.	Cirino, mart. 3 en.	Clinio, conf. 30 mar.
Celedonio, mart. 3 mar.	Cipriano, mart. 26 set.	Cirino, mart. 10 may.	Clodoaldo, presb. conf. 7 set.
Celerina, mart. 3 feb.	Cipriano, ob. conf. 9 dic.	Cirino, mart. 12 jun.	Clodulfo, ob. conf. 8 jun.
Celerino, diac. mart. 3 feb.	Cira, virg. 3 ag.	Cirion, presb. mart. 14 feb.	Clotilde, reina. 3 jun.
Celestino, papa y conf. 6 ab.	Cirano, ob. conf. 4 dic.	Ciro, mart. 31 en.	Cluano, ab. conf. 1 en.
Celestino, mart. 2 may.	Circuncision del Señor. 1 en.	Ciro, ob. conf. 14 jul.	Coemgeno, ob. conf. 3 jun.
Celiano, mart. 15 dic.	Cirenia, mart. 1 nov.	Ciselo, mart. 21 ag.	Colina, mart. 8 feb.
Celidonia, virg. 13 oc.	Cirila, mart. 3 jun.	Citino, mart. 17 jul.	Colagia, virg. 22 oc.
Celso, mart. 9 en.	Ciriaca, mart. 20 mar.	Clara, virg. 12 ag.	Colefa, virg. 6 mar.
Celso, arz. conf. 6 ab.	Ciriaca, virg. mart. 19 may.	Clara Monte Falco, virg. 17 ag.	Colman, ob. conf. 7 jun.
Celso, mart. 28 jul.	Ciriaca, viu. mart. 21 ag.	Clarencio, ob. conf. 26 ab.	Colman, conf. 12 dic.
Celso, mart. 21 nov.	Ciriaco, mart. 31 en.	Claro, presb. mart. 4 nov.	Colman Elo, ab. conf. 26 set.
Cenobia, mart. 30 oc.	Ciriaco, mart. 8 feb.	Claro, conf. 8 nov.	Colmano, mart. 13 oc.
Cenobio, presb. mart. 20 feb.	Ciriaco, diac. mart. 16 mar.	Clasico, mart. 18 feb.	Coloma, virg. mart. 17 set.
Cenobio, arz. conf. 23 may.	Ciriaco, mart. 7 ab.	Clateo, ob. mart. 4 jun.	Coloma, virg. mart. 31 dic.
Cenobio, mart. 29 oc.	Ciriaco, mart. 2 may.	Claudia, mart. 20 mar.	Colomano, mart. 8 jul.
Cenobio, mart. 30 oc.	Ciriaco, ob. mart. 4 may.	Claudia, virg. mart. 18 may.	Colomba, virg. mart. 17 set.
Cenobio, mart. 24 dic.	Ciriaco, mart. 3 jun.	Claudio, mart. 26 feb.	Columba, virg. mart. 31 dic.
Censurio, ob. conf. 10 jun.	Ciriaco, mart. 18 jun.	Claudio, mart. 6 mar.	Columbano, ab. conf. 22 nov.
Centola, virg. mart. 4 ag.	Ciriaco, mart. 20 jun.	Claudio, mart. 18 feb.	Columbo, ab. conf. 9 jun.
Centola, mart. 13 ag.	Ciriaco, mart. 21 jun.	Claudio, mart. 3 jun.	Columbo, ab. conf. 12 dic.
Ceolfrido, ab. conf. 25 set.	Ciriaco, mart. 24 jun.	Claudio, ob. conf. 6 jun.	Comgall, ab. conf. 10 may.
Cerbonio, ob. conf. 10 oc.	Ciriaco, mart. 15 jul.	Claudio, mart. 7 jul.	Conado, presb. conf. 24 set.
Cereal, mart. 28 feb.	Ciriaco, mart. 8 ag.	Claudio, mart. 21 jul.	Conall, ab. conf. 22 may.
Cereal, mart. 10 jun.	Ciriaco, mart. 19 dic.	Claudio, mart. 23 ag.	Conancio, ob. conf. 28 nov.

La importancia de este descubrimiento y de los primeros establecimientos fundados por los europeos, no afecta solamente a las materias de que trata este libro, sino que la tiene también para las influencias intelectuales y morales que el súbito incremento de los conocimientos adquiridos ha ejercido sobre la mejora del estado social. Desde esta época crítica el pensamiento y el corazón han vivido en una existencia más activa: atrevidos deseos y tenaces esperanzas han penetrado poco a poco en todas las clases de la sociedad civil. A consecuencia también de este suceso, la escasez de la población extendida sobre una mitad de la tierra, particularmente en las costas opuestas a la Europa, ha podido facilitar el establecimiento de colonias las que, impulsadas por su magnitud y su situación se han convertido en estados independientes rompiendo todas las trabas que se oponían a que escogieran libremente una constitución política. Añadamos a todo esto que la reforma alemana, preludio de las grandes revoluciones políticas, debía recorrer todos los períodos de su desarrollo en un país que se había hecho el asilo de todas las creencias y de los más diversos sentimientos sobre las cosas divinas. La intrepidez del navegante genovés es el primer eslabón de la cadena sin fin de estos maravillosos acontecimientos. La casualidad y no el engaño ni la intriga es la que ha quitado a la América el nombre de Colon. Aproximado el Nuevo Mundo a la Europa, hace más de medio siglo, por las relaciones comerciales y por los progresos de la navegación, ha ejercido una influencia considerable sobre las instituciones políticas, sobre las ideas y sobre las tendencias de los pueblos situados en el límite oriental de este valle del Océano Atlántico que parece estrecharse de día en día.

CAP. VII.—Influjo de los progresos de las ciencias sobre el desarrollo de la idea del Cosmos en los siglos XVII y XVIII.—Grandes descubrimientos en los espacios celestes con el auxilio del telescopio.—Época brillante de la astronomía y de las matemáticas desde Galileo y Kepler hasta New-

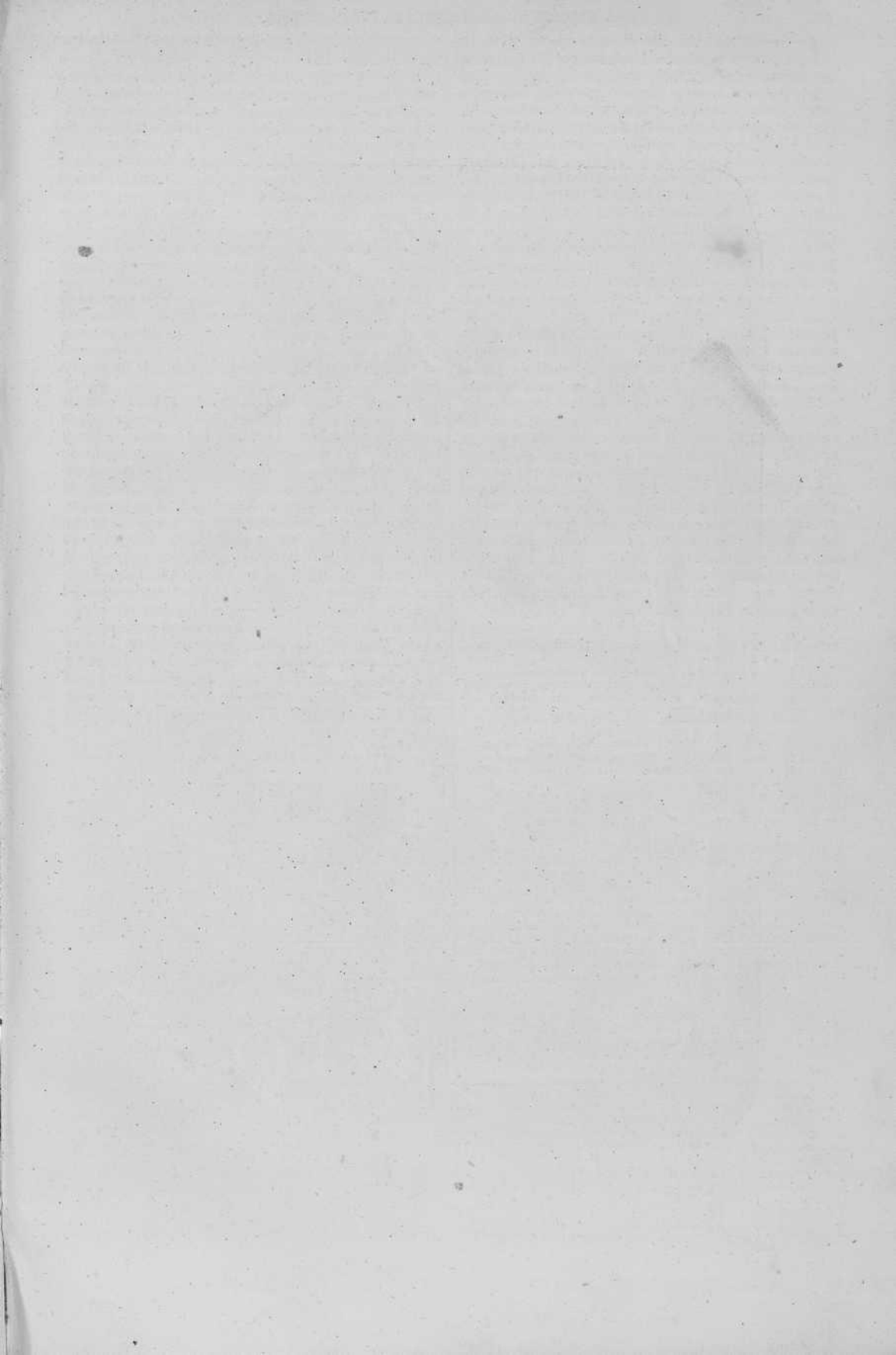
ton y Leibnitz.—Leyes del movimiento de los planetas y teoría de la atracción universal.—Física y química.

Al tratar de describir los períodos más marcados y las principales fases en que se divide la historia de la contemplación del mundo, hemos bosquejado en último lugar la época en que los pueblos civilizados del mundo antiguo han aprendido a conocer el nuevo. A los grandes descubrimientos en la atmósfera y en la superficie de nuestro planeta se sigue inmediatamente la posesión de una gran parte de los espacios celestes, por medio del telescopio. La aplicación de un instrumento que tiene el poder de penetrar en el espacio, y aun pudiera decir la creación de un órgano nuevo, evoca todo un mundo de ideas desconocidas. Desde este momento se abre una nueva y grandiosa era para la astronomía y las matemáticas. Aquí empieza la larga serie de profundos matemáticos, prolongada hasta Leonardo Euler, que, como se ha dicho, transformó todas las cosas, y cuyo nacimiento acaecido en el año 1707, siguió tan de cerca a la muerte de Jacobo Bernoulli.

Un corto número de nombres basta para recordar los agigantados pasos que en el siglo XVII ha dado la inteligencia humana, en virtud de su propia fuerza y sin excitación exterior, sobre todo en el desarrollo de la idea matemática. Proclámanse las leyes que presiden en la caída de los cuerpos y en el movimiento de los planetas. La presión atmosférica, la propagación, la refracción y la polarización de la luz se convierten en objeto de profundas investigaciones. Apóyase y se funda sobre sólidas bases el estudio matemático de la naturaleza. La invención del cálculo infinitesimal señala los últimos años del siglo; y la inteligencia del hombre, fortalecida por este nuevo agente, puede dedicarse con éxito en los ciento sesenta años siguientes, a la solución de los problemas que presentan las perturbaciones de los cuerpos celestes, la polarización y la interferencia de las ondas luminosas, el calorico latente y radiante, la acción circular de las corrientes

Concepcion de N.ª Sra. 8 dic. Copetes, mart. 9 jul.
Concesa, mart. 8 ab. Corbiniano, ob. conf. 8 set.
Conceso, mart. 9 ab. Cordula, virg. mart. 22 oc.
Concordia, mart. 13 ag. Cerebo, mart. 18 ab.
Concordio, presb. mart. 1 en. Corentino, ob. conf. 12 dic.
Concordio, mart. 2 set. Corentino, conf. 12 dic.
Concordi, mart. 16 dic. Cormac, ob. y rey, 14 set.
Congall, ab. conf. 27 jul. Cormac, conf. 12 dic.
Conmem. de 4966 SS. afric., Cornelia, mart. 31 mar.
12 oc. Cornelio, cent. 2 feb.
» de la Imagen del Salv. 9 nov. Cornelio, papa mart. 16 set.
» de la vict. del Salado, 31 oc. Cornelio, mart. 31 dic.
» de los difuntos. 2 nov. Corona, mart. 14 may.
» de muchísimos SS., 31 dic. Cosme, mart. 27 set.
» de la 2.ª de Sta. Inés, 28 en. Cólido, mart. 6 set.
Conon, ob. conf. 26 en. Craton, mart. 15 feb.
Conon, mart. 26 feb. Cremoncio, mart. 16 ab.
Conon, mart. 6 mar. Cremonio, ob. mart. 22 dic.
Conon, mart. 29 may. Crescencia, mart. 15 jun.
Conquista de Oran., 8 may. Crescenciana, mart. 3 may.
Conrado, conf. 19 feb. Crescenciano, mart. 31 may.
Conrado, ob. conf. 26 nov. Crescenciano, mart. 1 jun.
Conrado, ob. conf. 14 feb. Crescenciano, mart. 2 jul.
Consejo (N.ª Sra. del Buen) 26 ab. Crescenciano, mart. 12 ag.
Consejo, virg. 22 jun. Crescenciano, mart. 14 set.
Constancia, mart. 19 set. Crescenciano, mart. 24 nov.
Constanciano, conf. 1 dic. Crescenciano, ob. conf. 28 nov.
Constancio, mart. 26 ag. Crescencio, mart. 10 mar.
Constancio, ob. conf. 4 set. Crescencio, subdiac. c. 19 ab.
Constancio, conf. 23 set. Crescencio, mart. 29 ag.
Constancio, conf. 30 nov. Crescencio, mart. 14 set.
Constancio, mart. 12 dic. Crescencio, mart. 12 dic.
Constante, anac. conf. 13 nov. Crescencio, mart. 29 dic.
Constantino, mart. 11 mar. Crescencio, ob. conf. 29 dic.
Constantino, conf. 11 mar. Crescencio, mart. 17 set.
Constantino, ob. conf. 12 ab. Crescente, mart. 15 ab.
Constantino II, rey conf. 2 ab. Crescente, mart. 28 may.
Constanzo, ob. mart. 29 en. Crescente, ob. mart. 27 jun.
Cónsul, ob. conf. 7 jul. Crescente, mart. 1 oct.
Conversion de S. Pablo, 25 en. Crescente, ob. conf. 28 nov.
Conver. de S. Agustín. 5 may. Cresconio, ob. conf. 28 nov.

Crisanto, mart. 25 oct. Cuarto, mart. 18 dic.
Crisóforo, mart. 20 ab. Cucias, mart. 18 feb.
Crisófono, mart. 24 nov. Cucufate, mart. 25 jul.
Crisofelo, presb. mart. 22 ab. Culmacio, mart. 19 jun.
Crispin, ob. conf. 7 en. Cumin, ob. conf. 19 ag.
Crispin, ob. conf. 7 en. Cuneunda, empz. vir. 3 mar.
Crispin, mart. 23 oct. Cuneunda, virg. 24 jul.
Crispin, ob. mart. 19 nov. Cuniberto, ob. conf. 12 nov.
Crispin, mart. 3 dic. curcodemo, diac. conf. 4 may.
Crispin, mart. 5 dic. Curi, conf. 12 dic.
Crispina, mart. 5 dic. Curonoto, ob. mart. 12 set.
Crispiniano, mart. 25 oct. Cutberto, ob. conf. 20 mar.
Crispo, presb. conf. 18 ag. Cutburga, reina. aba. 31 ag.
Crispo, conf. 4 oct. Cuthman, conf. 8 feb.
Crispulo, mart. 30 may. Dabio, presb. conf. 22 jul.
Crispulo, mart. 10 jun. Daciano, mart. 4 jun.
Crisleta, mart. 27 oct. Dacio, arz. conf. 14 en.
Cristiana, virg. 15 dic. Dacio, mart. 27 en.
Cristina, virg. mart. 13 mar. Dacio, mart. 1 nov.
Cristina, virg. mart. 24 jul. Dadas, mart. 13 ab.
Cristino, mart. 12 nov. Dadas, mart. 29 set.
Cristo (Sanctísimo), 9 nov. Dafrosa, mart. 4 en.
Cristóbal, mart. 25 jul. Dalmacio, ob. mart. 5 dic.
Cristóbal, mart. 20 ag. Dalmacio Monner, conf. 24 set.
Crodegango, ob. conf. 6 mar. Damaso, pap. conf. 11 dic.
Crodingo, ob. conf. 17 set. Damhnappe, virg. 13 jun.
Cromacio, ob. conf. 2 dic. Damian, mart. 12 feb.
Cronan, conf. 1 en. Damian, ob. conf. 12 ab.
Cronan, ob. conf. 28 ab. Damian, mart. 27 set.
Cronidas, mart. 27 mar. Daniel, lev. mart. 3 en.
Crotatas, mart. 21 ab. Daniel, mart. 16 feb.
Cuadrado, mart. 10 mar. Daniel, presb. mart. 21 feb.
Cuadrado, mart. 26 mar. Daniel, mart. 10 jul.
Cuadrado, mart. 7 may. Daniel, prof. 21 jul.
Cuadrado, mart. 26 may. Daniel, mart. 13 oct.
Cuadrado, ob. conf. 26 may. Daniel, ob. conf. 23 nov.
Cuadrado, ob. conf. 21 ag. Daniel, prof. 16 dic.
Cuadragesimo, conf. 26 oct. Daniel, el Stilita, conf. 11 dic.
Cuartilla, mart. 19 mar. Daria, mart. 25 oct.
Cuarto, mart. 10 may. Dasio, mart. 21 oct.
Cuarto, ob. 3 nov. Dasio, ob. mart. 20 nov.





MUENTE DE DOHOTTA, HEROINA CRISTIANA.

electro-magnéticas, la vibración de las cuerdas y del vidrio, la atracción capilar de los tubos estrechos, y tantos otros fenómenos naturales.

Desde este momento ya no se interrumpe el trabajo del pensamiento; y en el mundo de las ideas todo se presta un auxilio recíproco. Ninguno de los gérmenes abiertos vuelve a cerrarse ya. El aumento de materiales científicos, el rigor de los métodos y la perfección de los instrumentos, todo marcha a una misma altura. Nos concretaremos al siglo XVII tan armonioso en su conjunto, al brillante siglo de Kepler, de Galileo y de Bacon, de Tycho, de Descartes y de Huyghens, de Fermat, de Newton y de Leibnitz. Tan conocidos son en general los servicios que estos hombres han prestado a la humanidad, que basta una ligera indicación para hacer resaltar la brillante parte que han tomado en el engrandecimiento de las nociones del mundo.

Hemos ya manifestado que la vista, órgano de la contemplación física, había adquirido con el telescopio una potencia cuyo límite está todavía muy lejos de ser conocido, y que al principio de su aplicación, cuando débil todavía este instrumento apenas multiplicaba treinta y dos veces los objetos, penetraba sin embargo en unas profundidades que nunca hasta entonces habían sido exploradas. El conocimiento exacto de una multitud de cuerpos celestes pertenecientes a nuestro sistema solar, la observación de las eternas leyes en virtud de las cuales describen sus órbitas, la revelación de todos los secretos del mundo, tales son las más brillantes conquistas de la época cuyos esenciales hechos tratamos de bosquejar. Los descubrimientos que datan de este período forman lo que puede llamarse los principales contornos del gran cuadro de la naturaleza, y aumentan el número de los objetos nuevamente explorados que encierran los espacios de la tierra con los que contienen los del cielo hasta entonces ignorados y en los que reina un orden admirable, a lo menos en los de nuestro sistema pla-

netario. Nosotros, en busca únicamente de las ideas generales, nos contentaremos con indicar los resultados más importantes de las observaciones astronómicas en el siglo XVII, procurando manifestar los inmortales descubrimientos llenos de la más alta trascendencia matemática, que estos trabajos han producido, y el incremento y elevación que han proporcionado a la contemplación del mundo.

Ya hemos visto cómo una aglomeración de grandes acontecimientos, tales como el nacimiento de la tolerancia, el desarrollo de un más vivo sentimiento del arte, y la propagación del sistema de Copérnico sobre el mundo, al mismo tiempo que las empresas marítimas, han inmortalizado el siglo de Colon, de Gama y Magallanes. Nicolás Copérnico o Koppernik, como él mismo se llama en dos de sus cartas todavía existentes, había llegado a sus veinte y un años de edad y hacía observaciones en Cracovia con el astrónomo Alberto Brudzewski, cuando Colon descubrió la América. El año siguiente al de la muerte del gran navegante, le encontramos en la misma ciudad, después de una permanencia de seis años en Padua, en Bolonia y en Roma, ocupado en trastornar todas las ideas admitidas en astronomía. Nombrado canónigo de Frauenburgo en 1510, por la protección de su tío Lucas Waisserolde de Allen, obispo de Ermeland, trabajó todavía treinta y tres años en terminar su obra « de Revolutionibus orbium celestium. » Presentáronle el primer ejemplar impreso, cuando ya paralizado de cuerpo y de espíritu, se preparaba para morir. Vió el libro, pudo todavía tocarle, pero su pensamiento no pertenecía ya a las cosas temporales. Murió, no como dice su biógrafo Gassendi, algunas horas después, sino al cabo de algunos días, el 24 de mayo de 1543. Dos años antes se había propagado entre el pueblo una parte interesante de su doctrina, en una carta impresa por uno de sus más apasionados discípulos, Joaquin Rhaticus, dirigida á Juan Schöner, profesor en Nuremberg. Sin embargo, no fué el

Dativa, mart. 6 dic.
Dativo, mart. 27 en.
Dativo, mart. 11 feb.
Dativo, conf. 10 set.
Dato, ob. conf. 3 jul.
David, arz. conf. 1 mar.
David, erm. conf. 23 jun.
David, mart. 24 jul.
David, presb. conf. 9 ag.
David, rey y prof. 29 dic.
Davino, conf. 3 jun.
Declan, ob. conf. 21 jul.
Decorofo, ob. conf. 15 feb.
Dedicación, de s. Pedro y s. Pablo, 18 nov.
» N.ª S.ª de los Márt. 13 may.
» de la del Salvador, 9 nov.
» de s. Miguel Arcángel, 29 set.
Degollación (La) del Bautista, 29 ag.
Defcola, ab. conf. 18 en.
Defina, ob. conf. 24 dic.
Defina, 27 set.
Demetria, virg. mart. 21 jun.
Demetrio, mart. 9 ab.
Demetrio, mart. 14 ag.
Demetrio, mart. 8 oct.
Demetrio, mart. 10 nov.
Demetrio, mart. 21 nov.
Demetrio, mart. 29 nov.
Demetrio, mart. 22 dic.
Democrito, mart. 31 jul.
Deodato, ob. conf. 19 jun.
Deogracias, ob. conf. 16 oct.
Deposición de s. Basilio, ob. 1 en.
Derfuta, mart. 20 mar.
Descension de N.ª S.ª, 24 en.
Desiderio, ob. conf. 11 feb.
Desiderio, erm. conf. 23 mar.
Desiderio, ob. mart. 23 may.

Dionisio, mart. 24 mar.
Dionisio, ob. conf. 8 ab.
Dionisio, mart. 19 ab.
Dionisio, ob. conf. 8 may.
Dionisio, conf. 12 may.
Dionisio, ob. conf. 25 may.
Dionisio, mart. 3 jun.
Dionisio, mart. 31 jul.
Dionisio, mart. 20 set.
Dionisio, mart. 3 oc.
Dionisio, ob. conf. 17 nov.
Dionisio, mart. 20 nov.
Dionisio, papa conf. 26 dic.
Dionisio Arcopagita, ob. mart. 9 oc.
Dioscórides, mart. 10 may.
Dioscórides, mart. 28 may.
Dioscoro, lec. mart. 18 may.
Dioscoro, mart. 14 dic.
Disibodo ó Disen, ob. c. 8 set.
Doctmael, conf. 14 jun.
Doda, virg. 24 ab.
Dolores de N.ª S.ª, 23 mar.
Domcio, mart. 7 ag.
Domciano, ab. conf. 1 jul.
Domciano, mart. 1 ag.
Domciano, ob. conf. 9 ag.
Domciano, mart. 28 dic.
Domcio, mart. 3 jul.
Domcio, presb. mart. 23 oc.
Domnador, ob. conf. 5 nov.
Domingo, ab. conf. 22 en.
Domingo, ob. conf. 20 dic.
Domingo, mart. 29 dic.
» de Guzmán fund. 4 ag.
» de la Calzada, conf. 12 may.
» de Ossori, conf. 13 feb.
Domingo de Silos, c. 20 dic.
Domingo Loricato, c. 14 oc.
Dominica, virg. mart. 6 jul.
Domitila, mart. 12 may.

Domna, virg. mart. 28 dic.
Domina, virg. mart. 14 ab.
Domina, mart. 23 ag.
Domina, mart. 12 oc.
Domino, mart. 21 mar.
Domino, mart. 30 mar.
Domino, mart. 31 mar.
Domino, mart. 1 oc.
Domino, mart. 9 oc.
Domino, mart. 5 nov.
Domino, mart. 16 jul.
Domino, presb. 28 dic.
Domno, mart. 13 oc.
Domno, ob. conf. 3 nov.
Domnolo, ob. conf. 16 may.
Donaciano, mart. 24 may.
Donaciano, ob. conf. 7 ag.
Donaciano, ob. mart. 6 set.
Donaciano, ob. conf. 14 oc.
Donada, mart. 17 jul.
Donata, mart. 31 dic.
Donatila, virg. mart. 30 jul.
Donato, mart. 25 en.
Donato, mart. 4 feb.
Donato, mart. 9 feb.
Donato, mart. 17 feb.
Donato, mart. 25 feb.
Donato, mart. 1 mar.
Donato, ob. conf. 30 ab.
Donato, mart. 21 may.
Donato, ob. mart. 7 ag.
Donato, presb. conf. 19 ag.
Donato, mart. 23 ag.
Donato, mart. 5 set.
Donato, ob. conf. 22 oc.
Donato, conf. 29 oc.
Donato, mart. 12 dic.
Donato, mart. 30 dic.
Dorimedontes, mart. 19 set.
Dorotea, virg. mart. 6 feb.
Doretea, virg. mart. 3 set.

éxito del sistema de Copérnico, ni la renovada teoría del sol como centro del doble movimiento de la tierra, lo que en poco más de cincuenta años condujo á los brillantes descubrimientos astronómicos con los que empieza el siglo xvii. Estos descubrimientos, que engrandecieron y completaron el sistema copernicano tienen por causa la invención accidental del telescopio. Fortalecidos y ensanchados por los resultados de la astronomía física, tales como las observaciones sobre el sistema de satélites de Júpiter y sobre las fases de Venus, los principios de Copérnico han abierto á la astronomía teórica caminos que debían conducir á un objeto más seguro, y provocar la investigación de problemas cuya solución exigía la perfección del cálculo analítico. Del mismo modo que Jorje Peurbach y Regiomontanus (Juan Muller, de Königsberg en Francia) ejercieron un feliz influjo sobre Copérnico y sus discípulos, Raticus, Reinhold y Maestyn, éstos á su vez lo tuvieron sobre los trabajos de Kepler, de Galileo y de Newton, aun cuando estén separados por un largo espacio de tiempo. De suerte que los siglos xvi y xvii están unidos por un lazo intelectual, y no puede trazarse el incremento que ha debido á la astronomía la contemplación del mundo, en el segundo de estos siglos, sin buscar en el primero el impulso que aquel había recibido.

Es una opinión errónea, y desgraciadamente muy extendida todavía en nuestros días, la de que Copérnico, por debilidad y por huir de las persecuciones de los clérigos, presentó el movimiento planetario de la tierra y la posición del sol, centro del sistema, como una pura hipótesis que tenía por objeto la aplicación del cálculo al movimiento de los cuerpos celestes, pero que «no había necesidad de que fuese cierto ni aun probable.» No puede negarse que existen estas extrañas palabras en el prólogo anónimo puesto al principio de la obra de Copérnico, que tiene por título «De Hypothesibus hujus operis,» pero esta declaración es completamente extraña á Copérnico, y está en opo-

sición directa con la dedicatoria que dirigió al papa Pablo III. El autor del prólogo, según afirma positivamente Gassendi en la vida de Copérnico, es un matemático llamado Andrés Osiander, que vivía entonces en Nuremberg, encargado con Schöner de dirigir la impresión del libro «De Revolutionibus,» y que sin manifestar claramente escrúpulos de religión, creyó prudente presentar las nuevas ideas como una hipótesis y no como una verdad demostrada según lo había hecho Copérnico.

El hombre que puede llamarse el fundador del nuevo sistema del mundo, pues que á él pertenecen indudablemente las partes más esenciales, y los más grandiosos rasgos del cuadro del universo, exige todavía más admiración por su valor y confianza que por su ciencia. Bien merece el elogio que le tributa Kepler en su introducción á las «tablas» cuando lo llama con razon un espíritu libre. Cuando Copérnico, en su dedicatoria al papa, cuenta la historia de su obra, no vacila en tratar de absurda la creencia sobre la inmovilidad de la tierra y su posición central, creencia generalmente extendida hasta entre los mismos teólogos, y ataca sin temor la estupidez de los que se adhieren á tan erróneas opiniones. Dice «que si algunos insignificantes charlatanes tenían la pretensión de juzgar su obra torciendo ó interpretando á propósito algun pasaje de las sagradas escrituras, despreciar á sus inútiles ataques. Todo el mundo sabe, añade, que el célebre Lactancio, que á la verdad no puede considerarse como un matemático, ha disertado de un modo pueril sobre la forma de la tierra, y se ha burlado de los que la miraban como un esferoide: pero cuando se trata de cosas matemáticas, debe escribirse para matemáticos.» Para probar que, en cuanto á él, profundamente penetrado de la exactitud de sus resultados, no teme ningun juicio, desde el rincón de tierra en que está retirado, apela al jefe de la iglesia y le pide su protección contra las injurias de los calumniadores. Y lo hace con tanta mayor confian-

Doroteo, mart. 28 mar.
Doroteo, presb. mart. 3 jun.
Doroteo, mart. 9 set.
Doroteo, mart. 5 nov.
Doroteo el Tebano, ab. conf. 3 jun.
Dositeo, mon. conf. 23 feb.
Dotton, ab. conf. 9 ab.
Drario, mart. 19 dic.
Drogon, conf. 16 ab.
Drostando, ab. conf. 11 jul.
Drotoveo, ab. conf. 10 mar.
Druso, mart. 14 dic.
Druso, mart. 24 dic.
Dubricio, ob. conf. 14 nov.
Dula, virg. mart. 23 mar.
Dulas, mart. 13 jun.
Dumhade, ab. conf. 25 may.
Dunstano, arz. conf. 19 may.
Durmientes (Los siete) mart. 27 jul.
Eadberto, ob. conf. 6 may.
Eadburga, aba. 12 dic.
Eadmund, rey mart. 20 nov.
Eanswida, virg. aba. 12 set.
Ebba, aba. mart. 2 ab.
Ebba, virg. aba. 25 ag.
Eberhardo, ab. conf. 9 feb.
Ebrullo, ab. conf. 29 dic.
Edana ó Edeane, virg. 5 jul.
Edburga, virg. 20 jun.
Edburga, virg. 21 dic.
Edas, ob. conf. 7 jul.
Edesto, mart. 8 ab.
Edilburga, virg. aba. 7 jul.
Edilburga, virg. aba. 11 oc.
Edildrida, reina virg. 23 jun.
Edistio, mart. 12 oc.
Edita, virg. 15 set.
Edmundo, arz. conf. 16 nov.
Eduardo, rey conf. 3 en.

Eduardo el Joven, rey, 18 mar.
Eduvigis, viu. 17 oc.
Edwino, rey mart. 4 oc.
Elingan, conf. 21 ab.
Efeso, mart. 14 feb.
Efisio, mart. 15 en.
Efren, diac. conf. 1 feb.
Efren, ob. mart. 4 mar.
Egberto, mon. conf. 24 ab.
Egduino, presb. mart. 12 mar.
Egwin, ob. conf. 11 en.
Eladio, mart. 8 en.
Eladio, arz. conf. 18 feb.
Eladio, ob. conf. 8 may.
Eladio, mart. 28 may.
Elano, presb. conf. 7 oc.
Elconida, mart. 28 may.
Eleazaro, mart. 23 ag.
Eleazaro, conf. 27 set.
Elena, virg. 22 may.
Elena, mart. 31 jul.
Elena, virg. mart. 4 ag.
Elena, mart. 13 ag.
Elena, empz. 18 ag.
Elesbaan, rey conf. 27 oc.
Eleucadio, ob. conf. 14 feb.
Eleusipo, mart. 17 en.
Eleuterio, ob. mart. 20 feb.
Eleuterio, patr. conf. 20 feb.
Eleuterio, mart. 18 ab.
Eleuterio, papa mart. 26 may.
Eleuterio, conf. 29 may.
Eleuterio, mart. 4 ag.
Eleuterio, mart. 8 ag.
Eleuterio, ob. conf. 16 ag.
Eleuterio, ab. conf. 6 set.
Eleuterio, sold. mart. 2 oc.
Eleuterio, mart. 9 oc.
Eleuterio, mart. 13 dic.
Elfego, ob. mart. 19 ab.
Elfas, mart. 16 feb.

Elías, presb. mart. 17 ab.
Elías, ob. conf. 4 jul.
Elías, prof. fund. 20 jul.
Elías, ob. mart. 19 set.
Eller, erm. mart. 16 jul.
Elisio, mart. 16 oc.
Elidoro, mart. 6 may.
Elidoro, ob. conf. 3 jul.
Elidoro, mart. 28 set.
Elidoro, mart. 21 nov.
Eliseo, prof. 14 jun.
Eloy, patr. conf. 13 set.
Eloy, ob. conf. 1 dic.
Eloy de Córdoba, mart. 11 mar.
Elpidéforo, mart. 2 nov.
Elpidio, ob. mart. 4 mar.
Elpidio, conf. 1 set.
Elpidio, ob. conf. 2 set.
Elpidio, ab. conf. 2 set.
Elpidio, mart. 16 nov.
Eltrudis, virg. 27 set.
Elredo, ab. conf. 12 en.
Emelia, conf. 30 may.
Emeneciana, v. mart. 23 en.
Emérico, conf. 4 nov.
Emerta, virg. mart. 22 set.
Emilas, mart. 15 set.
Emilia, virg. 15 ag.
Emilia, virg. 5 ab.
Emiliana, virg. 3 en.
Emiliana, mart. 30 jun.
Emiliana, virg. 24 dic.
Emiliano, mart. 8 feb.
Emiliano, mart. 18 jul.
Emiliano, ob. conf. 8 ag.
Emiliano, ob. conf. 11 set.
Emiliano, conf. 11 oc.
Emiliano, mart. 6 dic.
Emilio, mart. 22 may.
Emilio, mart. 28 may.
Emilio, mart. 6 oc.

Emma, viu. 12 dic.
Emmerano, ob. mart. 22 set.
Encarnación (La) 25 mar.
Endeo, ab. conf. 21 mar.
Enecon, ab. conf. 1 jun.
Enequina, mart. 14 may.
Eneon, conf. 21 ab.
Engelberto, ob. mart. 7 nov.
Engo, ob. conf. 11 mar.
Engracia, virg. mart. 16 ab.
Enna, ab. conf. 21 mar.
Ennata, virg. mart. 13 nov.
Ennodio, ob. conf. 17 jul.
Enrique, erm. conf. 16 en.
Enrique, arz. mart. 19 en.
Enrique, rey mart. 18 may.
Enrique emp. conf. 13 jul.
Enrique de Treviso, conf. 10 jun.
Epafros, ob. mart. 19 jul.
Epafrodito, ob. conf. 22 mar.
Epagato, mart. 2 jun.
Eparquio, mart. 23 mar.
Eparquio, ab. conf. 1 jul.
Epicarides ó Epicarís, mart. 27 set.
Epicleto, mart. 9 en.
Epifania, mart. 12 jul.
Epifania (La) del Señor. 6 en.
Epifanio, ob. conf. 21 en.
Epifanio, ob. mart. 7 ab.
Epifanio, ob. conf. 12 may.
Epimaco, mart. 12 dic.
Epimenio, presb. mart. 24 mar.
Epipodio, mart. 22 ab.
Epistemia, mart. 5 nov.
Epitacio, mart. 23 may.
Epitacio, mart. 22 ag.
Equicio, ab. conf. 7 mar.
Equicio, ab. conf. 11 ag.
Eradio, mart. 17 may.

za, cuanto que la misma iglesia puede sacar ventajas de sus investigaciones sobre la duracion del año y los movimientos de la luna. Durante mucho tiempo la astrologia y la reforma del calendario fueron las únicas que pudieron proteger la astronomia contra los poderes espirituales y temporales, así como la quimica y la botánica estuvieron al principio supeditadas á la farmacología.

La independencia y energía de lenguaje de Copérnico, testimonio de una profunda convicción, desmienten la inveterada opinion de que habia presentado el sistema que lleva su nombre inmortal, como una hipótesis destinada á facilitar los cálculos de la astronomia matemática, pero que bien podia carecer de fundamento. «Ninguna otra combinacion, exclama con entusiasmo, me hubiera hecho encontrar una simetría tan admirable en las diversas partes del gran todo, una union más armoniosa entre los movimientos de los cuerpos celestes, que la de colocar sobre un trono real, en medio del templo de la naturaleza, á esa lumbrera del mundo, á ese sol que gobierna toda la familia de los astros en sus movimientos circulares.» La idea de la gravedad universal ó atraccion que ejerce el sol, como centro del mundo, parece haberse presentado al pensamiento de este grande hombre por la induccion de los efectos de la pesantez en los cuerpos esféricos. Este aserto está probado por un pasaje notable del tratado del capítulo 9 libro 1. «De revolutionibus.»

Si recorremos las diversas fases de la contemplacion del mundo, veremos que, desde los tiempos más remotos, se presintió la atraccion de las grandes masas y la fuerza centrifuga. Jacobi en sus investigaciones, desgraciadamente dejadas en el estado de manuscritos, sobre los conocimientos matemáticos de los griegos, hace resaltar con razon las nociones profundas de Anaxágoras, en las cuales no podemos mirar sin asombro que «si la luna llegara á perder su velocidad adquirida, caeria sobre la tierra como la piedra

lanzada con la honda.» En otro lugar he mencionado ya, al tratar de la caída de los aerolitos, conjeturas análogas por parte del filósofo de Clazomenes y de Diógenes de Apolonia, sobre la repentina paralización del movimiento circular. La inteligencia de Platon habia adquirido una noción más distinta que la de Aristóteles y la de Hiparco sobre la atraccion ejercida por el centro de la tierra en todas las masas pesadas que se separan de él; aun cuando los dos últimos conocian la fuerza aceleratriz que rige la caída de los cuerpos, sin comprender no obstante su origen. No obstante, así en Platon como en Demócrito, la atraccion está unida á la afinidad, esto es, al esfuerzo que hacen para reunirse las substancias moleculares análogas. Unicamente el alejandrino Juan Philopon, discípulo de Ammonio, hijo de Hermeas, que probablemente no es anterior al siglo vi, es el que explica el movimiento de las esferas celestes por una impulsión primitiva, y enlaza esta idea con la de la caída de los cuerpos y la tendencia que muestran todas las substancias ligeras ó pesadas á aproximarse á la tierra. Las verdades que presenta Copérnico, y que Kepler ha expresado de un modo claro en su admirable obra «De Stella Martis,» aplicándolas también al flujo y reflujo del Océano, han recibido desde el año 1666 al de 1674 nueva vida y fecundidad, merced á la penetracion del ingenioso Roberto Hooke. Sobre estos preliminares fundó Newton la gran teoria de la atraccion universal, que proporcionó el medio de transformar toda la astronomia fisica en una mecánica celeste.

Copérnico, como vemos en su dedicatoria al papa y en muchos pasajes de su libro, conocia completamente las imágenes bajo las cuales los antiguos se representaban la estructura del mundo. Sin embargo, al hablar de los tiempos anteriores á Hiparco, no cita más que á Hicetas de Siracusa á quien llama Nicetas, á Philolaüs el Pitagórico, á Timeo (á quien hace hablar Platon), á Ecphantus, á Erátides de Ponto

Erasma, virg. mart. 3 set.	Estaleo, mart. 28 set.	Eudaldo, mart. 11 may.	Eulogio, presb. mart. 11 mar.
Erasmio, ob. mart. 2 jun.	Esteracio, mart. 24 jul.	Eudoxia, pen. mart. 1 mar.	Eulogio, ob. conf. 5 may.
Erasmio, mart. 23 nov.	Estévan, ob. conf. 13 feb.	Eudoxio, mart. 5 set.	Eulogio, mart. 3 jul.
Erasto, ob. y mart. 26 jul.	Estévan, ab. conf. 13 feb.	Eudoxio, mart. 2 nov.	Eulogio, ob. conf. 13 set.
Erconvaldo, ob. conf. 30 ab.	Estévan, mart. 1 ab.	Eufemia, mart. 20 mar.	Eumenio, ob. conf. 18 set.
Erhardo, ab. conf. 9 feb.	Estévan, ab. conf. 17 ab.	Eufemia, virg. mart. 3 set.	Eunax, ob. conf. 7 set.
Erico, rey mart. 18 may.	Estévan, ob. mart. 23 ab.	Eufemia, virg. mart. 16 set.	Euno, mart. 27 feb.
Erlufo, ob. mart. 10 feb.	Estévan, mart. 27 ab.	Eufasia, virg. 13 mar.	Euno, mart. 30 oct.
Ermelando, ab. conf. 25 mar.	Estévan, pap. mart. 2 ag.	Eufasia, mart. 20 mar.	Eunomia, mart. 12 ag.
Ermelo, mart. 3 ag.	Estévan, rey y conf. 20 ag.	Eufasia, virg. mart. 15 may.	Euplio, diac. mart. 12 ag.
Ermínio, ob. conf. 23 ab.	Estévan, mart. 17 set.	Eufasio, ob. 14 en.	Euprepes, mart. 30 nov.
Erodion, ob. mart. 8 ab.	Estévan, mart. 21 nov.	Eufronio, ob. conf. 3 ag.	Euprepia, mart. 12 ag.
Eron, mart. 28 jun.	Estévan, mart. 22 nov.	Eufronio, ob. conf. 4 ag.	Euprepio, ob. conf. 21 ag.
Eron, ob. mart. 17 oc.	Estévan, mart. 3 dic.	Eufrosina, virg. 1 en.	Eupsiquio, mart. 9 ab.
Eroteida, mart. 27 oc.	Estévan, protomártir. 26 dic.	Eufrosina, virg. 13 mar.	Eupsiquio, mart. 7 set.
Erotida, mart. 6 oc.	Estévan, mart. 31 dic.	Eugendo, ab. conf. 1 en.	Euquerio, ob. conf. 20 feb.
Ertado, ob. conf. 24 ag.	Estévan de Moreto, fund. 8 feb.	Eugenio, virg. mart. 23 dic.	Euquerio, ob. conf. 16 nov.
Erdudina, virg. 23 jul.	Estévan el Joven, mar. 28 nov.	Eugeniano, ob. mart. 8 en.	Eurosia, virg. mart. 23 jun.
Escilitano, mart. 17 jul.	Estilano, conf. 26 nov.	Eugenio, mart. 4 en.	Eusebia, virg. mart. 29 oct.
Escolástica, virg. 10 feb.	Estiracio, mart. 2 nov.	Eugenio, mart. 24 en.	Eusebio, ab. conf. 23 en.
Escubiculo, mart. 11 oc.	Estraton, mart. 17 ag.	Eugenio, ob. mart. 4 mar.	Eusebio, mart. 5 mar.
Esdra, prof. 13 jul.	Estraton, mart. 9 set.	Eugenio, mart. 20 mar.	Eusebio, mart. 24 ab.
Esiquio, sold. mart. 15 jun.	Estraton, mart. 12 set.	Eugenio, ob. conf. 13 jul.	Eusebio, mart. 28 ab.
Esiquio, mart. 7 jul.	Estratónico, mart. 13 en.	Eugenio, mart. 29 jul.	Eusebio, ob. conf. 23 may.
Esiquio, mart. 2 set.	Esturmo, ab. conf. 17 dic.	Eugenio, ob. conf. 23 ag.	Eusebio, ob. conf. 21 jun.
Esiquio, mon. conf. 3 oc.	Etelberto, rey y conf. 24 feb.	Eugenio, mart. 6 set.	Eusebio, ob. mart. 1 ag.
Esiquio, mart. 7 nov.	Etelberto, rey mart. 20 may.	Eugenio, mart. 25 set.	Eusebio, ob. conf. 12 ag.
Esiquio, mart. 18 nov.	Etelburga, virg. aba. 11 oct.	Eugenio, ob. conf. 13 nov.	Eusebio, presb. conf. 14 ag.
Esiquio, mart. 26 nov.	Etelrida, virg. 2 ag.	Eugenio, arz. mart. 15 nov.	Eusebio, mart. 23 ag.
Eskillo, ob. mart. 12 jun.	Etelvoldo, ob. conf. 1 ag.	Eugenio, conf. 17 nov.	Eusebio, mart. 8 set.
Esmaragdo, mart. 8 ag.	Etelwaldo, conf. 23 mar.	Eugenio, mart. 13 dic.	Eusebio, mart. 21 set.
Especioso, mon. conf. 15 mar.	Eterio, ob. mart. 4 mar.	Eugenio, mart. 20 dic.	Eusebio, pap. conf. 26 set.
Espedito, mart. 19 ab.	Eterio, ob. conf. 14 jun.	Eugenio, ob. 30 dic.	Eusebio, ob. conf. 26 set.
Esperanza, ab. conf. 28 mar.	Eterio, mart. 18 jun.	Eugenio 1, pap. conf. 2 jun.	Eusebio, mart. 4 oct.
Esperanza, virg. mart. 1 ag.	Eterio, ob. conf. 27 jul.	Eugrafo, mart. 10 dic.	Eusebio, mart. 22 oct.
Esperto, mart. 17 jul.	Etivno, ab. conf. 19 oct.	Eulalia, virg. mart. 12 feb.	Eusebio, mon. mart. 5 nov.
Espesupo, mart. 17 en.	Eubulo, mart. 7 mar.	Eulalia de Mérida, mar. 10 dic.	Eusebio, ob. mart. 15 dic.
Espiridion, ob. conf. 14 dic.	Eucario, ob. conf. 8 dic.	Eulampia, mart. 10 oct.	Eusinio, mart. 5 ag.
Estanislao, ob. mart. 7 may.	Eucarpio, mart. 18 mar.	Eulampio, mart. 10 oct.	Eustaquio, mart. 14 ab.
Estanislao de Kostka, 13 nov.	Eucarpio, mart. 25 set.	Eulogio, diac. mart. 21 en.	Eustaquio, mart. 20 set.
Estaquio, ob. conf. 31 oct.	Eucicio, erm. conf. 27 nov.	Eulogio, presb. mart. 21 en.	Eustaquio, presb. conf. 12 oc.

y al gran geómetra Apolonio de Parga. De los dos matemáticos, Aristarco de Samos y Seleuco de Babilonia, que más se aproximan a su sistema, solo nos cita al primero sin caracterizarle, y ni siquiera nombra al segundo. A menudo se ha afirmado que no conocía la opinión de Aristarco de Samos sobre la posición central del sol y el movimiento de la tierra, porque el «Arenarius» y todas las obras de Arquímedes no aparecieron hasta un año después de su muerte, es decir un siglo entero después de la invención de la imprenta; pero los que tal dicen olvidan sin duda que Copérnico, en su dedicatoria a Pablo II, cita un largo pasaje, sacado del tratado de Plutarco «De placitis philosophorum» (libro III, capítulo 13) sobre Philolaüs, Eephanus y Heraclides, y que en la misma obra, en el capítulo 24 del libro II, había podido leer que Aristarco de Samos colocaba el sol entre los astros fijos. Según Gassendi, de todos los testimonios de la antigüedad, los que más han influido en la dirección y desarrollo progresivo de las ideas de Copérnico, son un pasaje de la enciclopedia semibárbara de Marciano Mineo Capella, natural de Madaura, y el sistema del mundo de Apolonio de Parga. En el sentir de Marciano Mineo, que con demasiada seguridad se hace remontar ya a los egipcios, ya a los caldeos, la tierra permanece inmóvil en el centro del mundo; pero el sol describe su órbita acompañado de dos satélites, Mercurio y Venus. Esta noticia sobre la estructura del mundo es cierto que parece disponer a la idea de la fuerza centrípeta del sol; pero ni en el Almageste ni en ninguno de los escritos de los antiguos, ni aun en el tratado de Copérnico «De Revolutionibus», nada autorizaba a Gassendi para afirmar tan rotundamente la absoluta semejanza del sistema de Tycho con el que quiere atribuirse a Apolonio de Parga. En cuanto a la confusión que se ha tratado de establecer entre el sistema de Copérnico y el del pitagórico Philolaüs, en el cual la tierra, privada de su rotación, gira lo mismo que el sol alrededor del focus del mundo ó fuego

central, esto es de la llama que da la vida a todo nuestro sistema planetario, es una conjetura que no debe mencionarse desde que M. Backh ha publicado sobre esta materia sus concluyentes investigaciones.

La revolución científica producida por Nicolás Copérnico ha tenido la rara fortuna, si se exceptúa la corta suspensión debida a la hipótesis retrógrada de Tycho, de haber tendido constantemente a su objeto, es decir al descubrimiento de la verdadera estructura del mundo. El tesoro de observaciones exactas que ofrece el mismo Tycho, el adversario de Copérnico, ha servido para descubrir las eternas leyes del sistema planetario, a quienes el nombre de Kepler ha proporcionado después un inmortal resplandor, y que, interpretadas por Newton y demostradas por él como un resultado necesario, han sido transportadas a la luminosa esfera del pensamiento, y han fundado el conocimiento racional de la naturaleza. Se ha dicho ingeniosamente, pero tal vez sin hacer todavía bastante justicia al genio libre que ha creado por sí la teoría de la gravedad que Kepler ha escrito un código y Newton el espíritu de las leyes.

Las poéticas alegorías de que Pitágoras y Platon han llenado sus cuadros del mundo, alegorías variables como la imaginación de que nacieron, se reflejan todavía en los escritos de Kepler; y han serenado y entusiasmado su alma sombría, pero no han podido apartarle del grave objeto que perseguía y que al fin alcanzó en la memorable noche del 15 de mayo del año 1618. Copérnico había dado, por medio del movimiento diurno de la tierra, una explicación satisfactoria del movimiento aparente de las estrellas fijas, y resuelto el problema de todos los movimientos aparentes más notables, por medio de la revolución anual de la tierra alrededor del sol, así como había encontrado también el verdadero origen de lo que se llama segunda desigualdad de los planetas. En cuanto a la primera desigualdad, esto es el movimiento no uniforme con que los planetas describen sus órbitas, dejó

Eustaquio, mart. 20 nov.
Eustaquio, ob. conf. 28 nov.
Eustasio, ab. conf. 29 mar.
Eustasio, ob. conf. 16 jul.
Eustasio, mart. 28 jul.
Eustasio, ob. conf. 19 oct.
Eustolia, virg. 9 nov.
Eustolia, virg. 28 set.
Eustolia, virg. mart. 2 nov.
Eustolio, ob. conf. 19 set.
Eustolio, mart. 16 nov.
Eustorgio, presb. mar. 11 ab.
Eustorgio, ob. conf. 6 jun.
Eustorgio, ob. conf. 18 set.
Eustorgio, mart. 10 nov.
Eustracio, mart. 13 dic.
Eutalia, virg. mart. 27 ag.
Eutimio, ob. conf. 20 en.
Eutimio, ob. mart. 11 mar.
Eutimio, diac. mart. 5 may.
Eutimio, conf. 29 ag.
Eutimio, mart. 24 dic.
Eutiques, mart. 15 ab.
Eutiques, mart. 19 set.
Eutiquiano, mart. 2 jul.
Eutiquiano, mart. 17 ag.
Eutiquiano, mart. 2 set.
Eutiquiano, mart. 13 nov.
Eutiquiano, papa mart. 8 dic.
Eutiquio, mart. 4 feb.
Eutiquio, mart. 14 mar.
Eutiquio, sub. mart. 26 mar.
Eutiquio, mart. 15 ab.
Eutiquio, mart. 21 may.
Eutiquio, mon. conf. 23 may.
Eutiquio, conf. 24 ag.
Eutiquio, mart. 29 set.
Eutiquio, mart. 21 nov.
Eutiquio, mart. 11 dic.
Eutiquio, mart. 23 dic.
Eutropia, mart. 15 jun.

Eutropia, viu. 15 set.
Eutropia, mart. 30 oc.
Eutropia, mart. 14 dic.
Eutropio, lec. mar. 12 en.
Eutropio, sold. mart. 3 mar.
Eutropio, ob. mart. 30 ab.
Eutropio, ob. conf. 27 may.
Eutropio, ob. conf. 8 jun.
Eutropio, mart. 15 jul.
Evagrio, ob. conf. 6 mar.
Evagrio, mart. 3 ab.
Evagrio, mart. 1 oc.
Evagrio, mart. 12 oc.
Evaldo, presb. mart. 3 oc.
Evaldo, presb. mart. 3 oc.
Evaristo, mart. 14 oc.
Evaristo, papa mart. 26 oc.
Evasio, ob. mart. 1 dic.
Evasio, ob. conf. 2 dic.
Evelio, mart. 11 may.
Evencio, mart. 16 ab.
Evencio, presb. mart. 4 may.
Evergisto, ob. mart. 24 oc.
Everilda, virg. 9 jul.
Evilasio, mart. 20 set.
Evodio, mart. 23 ab.
Evodio, ob. mart. 6 may.
Evodio, mart. 2 set.
Evodio, ob. conf. 8 oc.
Evodio, ob. conf. 11 nov.
Evorcio, ob. conf. 7 set.
Exaltacion de la cruz 14 set.
Exanto, mart. 7 ag.
Exuperancia, v. mart. 26 ab.
Exuperancio, ob. conf. 30 may.
Exuperancio, diac. mart. 30 dic.
Exuperia, mart. 26 jul.
Exuperio, mart. 2 may.
Exuperio, ob. conf. 28 set.
Exuperio, mart. 19 nov.
Ezequiel, prof. 10 ab.

Fabian, papa mart. 20 en.
Fabiano, mart. 31 dic.
Fablo, mart. 31 jul.
Fabriciano, mart. 22 ag.
Facundo, mart. 27 nov.
Faina, virg. mart. 13 may.
Faina ó Fanchen, virg. 1 en.
Fandila, presb. mart. 13 jun.
Fantino, conf. 30 ag.
Fara, virg. aba. 7 dic.
Farnacio, mart. 24 jun.
Faron, ob. conf. 28 oc.
Fausta, mart. 20 set.
Fausta, virg. mart. 19 dic.
Faustino, ob. conf. 26 feb.
Faustino, mart. 15 feb.
Faustino, ob. conf. 16 feb.
Faustino, mart. 17 feb.
Faustino, mart. 22 may.
Faustino, mart. 5 jun.
Faustino, mart. 29 jul.
Faustino, conf. 29 jul.
Faustino, mart. 15 dic.
Fausto, mart. 24 jun.
Fausto, mart. 16 jul.
Fausto, mart. 1 ag.
Fausto, mart. 7 ag.
Fausto, mart. 6 set.
Fausto, mart. 8 set.
Fausto, mart. 3 oc.
Fausto, mart. 4 oc.
Fausto, diac. mart. 19 nov.
Fé, virg. mart. 1 ag.
Fé, virg. mart. 6 oc.
Febadio, ob. conf. 25 ab.
Febes, diac. 3 set.
Fehronia, virg. mart. 25 jun.
Fechin, ab. conf. 20 en.
Federico, ob. mart. 18 jul.

Fellimido, ob. conf. 9 ag.
Fellan, ab. conf. 9 en.
Feliciano, ob. mart. 24 en.
Feliciano, mart. 30 en.
Feliciano, mart. 2 feb.
Feliciano, mart. 9 jun.
Feliciano, mart. 21 jul.
Feliciano, ob. mart. 20 oc.
Feliciano, mart. 29 oc.
Feliciano, mart. 11 nov.
Feliciano, mart. 19 nov.
Felicisimo, mart. 12 ag.
Felicisimo, mart. 26 may.
Felicisimo, mart. 2 jul.
Felicisimo, mart. 6 ag.
Felicisimo, mart. 26 oc.
Felicisimo, mart. 24 nov.
Felicitas, mart. 7 mar.
Felicitas, mart. 8 mar.
Felicitas, mart. 23 nov.
Felicula, mart. 14 feb.
Felicula, virg. mart. 13 jun.
Felimí, ob. conf. 9 ag.
Felino, mart. 1 jun.
Felipa, mart. 20 set.
Felipe, ob. conf. 11 ab.
Felipe, apóstol. 1 may.
Felipe, presb. conf. 12 may.
Felipe, mart. 15 jul.
Felipe, mart. 17 ag.
Felipe, mart. 2 set.
Felipe, mart. 13 set.
Felipe, mart. 22 oc.
Felipe, ob. mart. 22 oc.
Felipe Benicio, conf. 23 ag.
Felipe el Diacono, conf. 6 jun.
Felipe Neri, c. fund. 26 may.
Félix, mart. 7 en.
Félix, mart. 8 en.
Félix, presb. conf. 14 en.
Félix, mart. 3 feb.

sin aclarar este punto. Fiel al antiguo principio pitagórico de la perfección inherente a los movimientos circulares, Copérnico sentía la necesidad de hacer entrar en la composición del mundo los círculos excéntricos, cuyos centros no están ocupados por ningún cuerpo, y algunos de los epiciclos de Apolonio de Parga. Por atrevida que fuese la senda en que había entrado, no podía desembarazarse de una vez de todos los errores antiguos.

La distancia siempre igual en la que permanecen las estrellas con respecto unas de otras, al paso que toda la bóveda celeste se mueve de oriente a occidente, había conducido a la hipótesis de un firmamento, de una esfera transparente y sólida, en la cual según Araximeno, que parece no haber sido muy posterior a Pitágoras, las estrellas están fijas como clavos. Geminus de Rhodus, contemporáneo de Ciceron, suponía que los astros están fijos en una superficie plana, unos más altos que otros. Extendióse a los planetas lo que se había imaginado para las estrellas fijas, y de aquí nació la teoría de las esferas excéntricas enlazadas unas con otras, teoría defendida por Eudoxio, Menecmo, y por Aristóteles, que inventó las esferas resistentes. La teoría de los epiciclos, cuyo mecanismo se aplicaba más fácilmente a la representación y al cálculo de los movimientos planetarios, derribó al cabo de un siglo, gracias a la penetración de Apolonio, la hipótesis de las esferas sólidas. En cuanto a saber si es verdad como lo creía Ideler, que no se empezó a admitir como posible el libre movimiento de los planetas en el espacio hasta la fundación del museo de Alejandria, ó si ya antes de esta época se presentaban en general las esferas transparentes que se cortan, y que Eudoxio admitía en número de treinta y siete, y Aristóteles en el de cincuenta, así como los epiciclos transmitidos a la edad media por Hipparco y Tolomeo, no como esferas sólidas y materiales, sino como concepciones imaginarias; es una cuestión que no me atrevo a decidir, aun cuando me inclino al partido de las

concepciones imaginarias. Lo más cierto es que, a mediados del siglo xvi, cuando se acogió la teoría de las setenta y siete esferas concéntricas, propuesta por el sabio polígrafo Girolamo Fracaster, y cuando más tarde los adversarios de Copérnico se valieron de todos los medios para defender el sistema de Tolomeo, la creencia, protegida particularmente por los padres de la Iglesia, de que existían las esferas, los círculos y los epiciclos sólidos, estaba todavía extendida. Tycho Brahe se lisonjea de haber sido el primero que, por medio de sus consideraciones sobre las órbitas de los cometas, ha demostrado la imposibilidad de las esferas sólidas, y por fin ha derribado este ingenioso andamio. Llenaba de aire los espacios celestes, y pensaba que este medio, agitado por el movimiento de los cuerpos celestes, oponía una resistencia de la que nacían armoniosos sonidos. Rohlman, cuya organización era muy poco poética, juzgó necesario combatir esta creencia de la armonía renovada de Pitágoras.

El gran descubrimiento de Kepler, de que todos los planetas describen elipses alrededor del sol, y que éste ocupa uno de sus focus, ha despojado al sistema de Copérnico de los círculos excéntricos y de los epiciclos que en su origen le embarranzaban. La estructura del mundo planetario apareció entonces como una obra de admirable arquitectura. Pero le estaba reservado a Newton poner de manifiesto el juego y la conexión de las fuerzas interiores que animan y conservan el sistema del universo. Los hombres que han recorrido el progresivo desarrollo del conocimiento humano han podido observar á menudo que los grandes descubrimientos, en apariencia fortuitos, se encierran en un corto espacio de tiempo, y que los grandes talentos acostumbrán a presentarse de frente. Este fenómeno se reproduce del modo más sorprendente en los diez primeros años del siglo xvii Tycho, el fundador de la astronomía matemática, Kepler, Galileo y Bacon de Verulam son contemporá-

Félix, mart. 11 feb.
Félix, ob. conf. 21 feb.
Félix, mart. 21 feb.
Félix, ob. conf. 23 feb.
Félix, papa conf. 25 feb.
Félix, mart. 26 feb.
Félix, mart. 3 mar.
Félix, mart. 8 mar.
Félix, ob. conf. 8 mar.
Félix, mart. 23 mar.
Félix, ob. conf. 26 mar.
Félix, mart. 31 mar.
Félix, mart. 16 ab.
Félix, mart. 21 ab.
Félix, presb. mart. 23 ab.
Félix, diac. mart. 2 may.
Félix, mart. 10 may.
Félix, mart. 16 may.
Félix, ob. mart. 18 may.
Félix, mart. 24 may.
Félix, mart. 28 may.
Félix, papa mart. 30 may.
Félix, mart. 11 jun.
Félix, mon. mart. 14 jun.
Félix, mart. 17 jun.
Félix, presb. y mart. 23 jun.
Félix, mart. 2 jul.
Félix, mart. 10 jul.
Félix, mart. 12 jul.
Félix, ob. 14 jul.
Félix, ob. mart. 13 jul.
Félix, mart. 17 jul.
Félix, ob. conf. 19 jul.
Félix, mart. 25 jul.
Félix, mart. 25 jul.
Félix, mart. 27 jul.
Félix, mart. 27 jul.
Félix, mart. 22 ag.
Félix, ob. conf. 26 ag.
Félix, mart. 30 ag.
Félix, conf. 10 set.

Félix, conf. 10 set.
Félix, mart. 19 set.
Félix, mart. 24 set.
Félix, ob. mart. 24 oc.
Félix, presb. mart. 5 nov.
Félix, mart. 6 nov.
Félix, mon. conf. 6 nov.
Félix, ob. mart. 15 nov.
Félix, ob. conf. 28 nov.
Félix, ob. conf. 4 dic.
Félix, mart. 5 dic.
Félix, mart. 29 dic.
Félix I, papa y mart. 30 en.
Félix II, papa y mart. 29 jul.
Félix de Cantalicio, c. 18 may.
Félix de Valois, fund. 20 nov.
Félix, ob. conf. 7 jul.
Fermín, ab. conf. 11 mar.
Fermín, mart. 24 jun.
Fermín, ob. conf. 18 ag.
Fermín, ob. mart. 23 set.
Fermín, ob. conf. 11 oc.
Fernando, rey y conf. 30 may.
Ferreolo, presb. mart. 16 jun.
Ferreolo, mart. 18 set.
Ferruccio, mart. 28 oc.
Ferrerucio, diac. mart. 16 jun.
Festo, diac. mart. 19 set.
Festo, mart. 21 dic.
Fiachna, mon. conf. 29 ab.
Fiacio, anac. conf. 30 ag.
Fiari, ob. conf. 25 ab.
Fibicio, conf. 5 nov.
Fidaleo, ab. conf. 1 oc.
Fidel, mart. 23 mar.
Fidel, mart. 21 ag.
Fidel, mart. 28 oc.
Fidel de Sigmaringa, mart. 24 ab.
Fidenciano, mart. 13 nov.
Fidencio, mart. 27 set.

Fidencio, ob. conf. 16 nov.
Fidoio, ab. conf. 16 may.
Fiesta de Todos Santos, 1 nov.
Filadelfo, mart. 10 may.
Filadelfo, mart. 2 set.
Filapiano, mart. 30 en.
Filastro, ob. conf. 18 jul.
Fileas, ob. mart. 4 feb.
Fileas, mart. 25 nov.
Filemon, mart. 8 mar.
Filemon, mart. 21 mar.
Filemon, mart. 22 nov.
Fileto, sen. mart. 27 mar.
Filiberio, ab. conf. 20 jul.
Filiberio, mart. 22 ag.
Filogonio, ob. conf. 20 dic.
Filologo, ob. conf. 4 nov.
Filomena, virg. 5 jul.
Filomena, virg. mart. 11 ag.
Filomeno, mart. 14 nov.
Filomeno, mart. 29 nov.
Filon, diac. conf. 25 ab.
Filonia, 11 oc.
Filoromo, trib. mart. 4 feb.
Filoteo, mart. 3 nov.
Filotero, mart. 19 may.
Fimbarr, ob. conf. 23 set.
Finan, conf. 7 ab.
Finan, ob. conf. 12 dic.
Finbar, ab. conf. 4 jul.
Finian, ob. conf. 10 set.
Finian, ob. conf. 12 dic.
Finian el Leproso, c. 16 mar.
Fintan, ab. conf. 21 oc.
Fintano, ab. conf. 17 feb.
Firmato, diac. mart. 3 oc.
Firmina, virg. mart. 24 nov.
Firmino, ob. conf. 1 set.
Firmo, mart. 2 feb.
Firmo, mart. 11 mar.
Firmo, mart. 1 jun.

Firmo, mart. 24 jun.
Firmo, ob. conf. 31 jul.
Firmo, mart. 9 ag.
Flann, ab. 15 dic.
Flavia Domitilla, mart. 13 ab.
Flaviana, virg. mart. 3 oc.
Flaviano, mart. 28 en.
Flaviano, patr. mart. 18 feb.
Flaviano, mart. 24 feb.
Flaviano, ob. conf. 4 jul.
Flaviano, ob. conf. 23 ag.
Flaviano, conf. 22 dic.
Flavio, mar. 7 may.
Flavio Clemente, mart. 22 jun.
Flegonte, ob. mart. 8 ab.
Flocelo, mart. 17 set.
Flóculo, ob. conf. 2 feb.
Flora, virg. 29 jul.
Flora, virg. mart. 24 nov.
Florentia, ob. conf. 10 nov.
Florentiano, ob. conf. 28 nov.
Florentio, ob. mart. 3 en.
Florentio, conf. 23 feb.
Florentio, mart. 11 may.
Florentio, mon. conf. 23 may.
Florentio, mart. 3 jun.
Florentio, mart. 15 jul.
Florentio, mart. 23 jul.
Florentio, ob. conf. 22 set.
Florentio, mart. 10 oc.
Florentio, mart. 13 oc.
Florentio, mart. 27 oc.
Florentio, ob. conf. 7 nov.
Florentio, ab. 15 dic.
Florentin, mart. 27 set.
Florentin, ob. conf. 16 oc.
Florentin, ob. conf. 17 oc.
Florentina, virg. 14 mar.
Florian, mart. 4 may.
Florian, mart. 17 dic.
Florio, mart. 26 oc.

neos. Todos ellos, á excepción de Tycho han podido conocer los trabajos de Descartes y de Fermat. Los principios de Bacon, consignados en la «Instauratio magna,» aparecieron en inglés en 1603, quince años antes de la publicación del «Novum Organon.» La invención del telescopio y los más grandes descubrimientos de la astronomía física, tales como el de los satélites de Júpiter, las manchas del sol, las fases de Venus y la figura singular de Saturno, están comprendidos en los años de 1609 á 1612. Las especulaciones de Kepler sobre la órbita elíptica de Marte empezaron en 1601 y forman la materia de la «Astronomia nova seu phisica celestis,» concluida ocho años después. «Estudiando la órbita de Marte, dice Kepler, es como debemos profundizar los misterios de la astronomía, ó nunca sabremos nada de ella. Por medio de un trabajo constante he podido someter á una ley natural las irregularidades que se notan en el movimiento de este planeta.» Generalizando esta idea ha sido también como ha conseguido este hombre de tan brillante imaginación adivinar las grandes verdades que diez años después ha expuesto en los cinco libros de la Armonía del Mundo. «Creo, añade en una carta al astrónomo Longomontanus, que la astronomía y la física están tan enlazadas entre sí, que no puede ser perfecta la una sin la otra.» Los resultados de sus trabajos sobre la estructura del ojo y sobre la teoría de la visión aparecieron también en el año 1604, en los «Paralipomenos á Vitellion;» finalmente, la dióptrica fué publicada en 1611. De esta suerte se propagaba el conocimiento de los fenómenos más importantes que se verifican en los espacios del cielo, y el arte de observar estos fenómenos por la creación de nuevos órganos, y todo esto tenía lugar en los diez ó doce primeros años de un siglo que empieza por Galileo para terminar en Newton y Leibnitz.

Es probable que el descubrimiento accidental del telescopio fué conocido por primera vez en Holanda á fines del año 1608, según las últimas indagaciones

hechas en los archivos de la ciencia; los hombres que pueden pretender la gloria de esta invención son, Hans Lippershey, nacido en Wesel y fabricante de anteojos en Middleburgo; Jacobo Adriaensz, llamado por sobrenombre Metius, que pasa por ser el que trató de sustituir el cristal al metal en la composición de los espejos ustorios, y finalmente Zacarías Jansen. Borel en una carta dirigida al médico Borelli, autor de la memoria publicada en 1633, «De vero telescopii inventore,» llama siempre al primero Laprey. Si quiere resolverse la cuestión de prioridad por las épocas en que se hicieron las proposiciones á los estados generales, Hans Lippershey es el primero en fecha. El 2 de octubre de 1608 presentó á los magistrados tres instrumentos «con los cuales se puede ver desde muy lejos.» Mecio no hizo valer sus derechos hasta el 17 de octubre del mismo año, pero dice en su súplica, que «sus combinaciones y sus constantes trabajos le habían conducido hacia dos años, á construir instrumentos semejantes.» Zacarías Jansen, también fabricante de anteojos en Middleburgo, inventó probablemente hacia el año 1590, en compañía de su padre Hans Jansen, el microscopio compuesto que tiene por ocular un cristal divergente; pero según el testimonio del enviado Boreel, hasta en 1610 no encontró el telescopio; y todavía él y sus amigos solo dirigían este instrumento hacia puntos de la tierra muy lejanos, pero no hacia los espacios del cielo. El auxilio que proporcionó el microscopio para profundizar la naturaleza de los cuerpos orgánicos, estudiando su forma y los movimientos de sus partes, la influencia ejercida por el telescopio sobre la súbita apertura de los espacios del mundo, han excedido tanto de todo lo que podía creerse, que la historia de estos sucesos debía ser tratada con algunos detalles.

Cuando en el mes de mayo de 1609 llegó á Venecia la noticia del descubrimiento del telescopio, y de los nuevos conocimientos adquiridos en Holanda por él, Galileo, que por casualidad se hallaba en aquella

Floro, mart. 18 ag.
Floro, ob. conf. 3 nov.
Floro, mart. 22 dic.
Floro, mart. 31 dic.
Focas, hort. mart. 5 mar.
Focas, ob. mart. 14 jul.
Focio, mart. 4 mar.
Focio, mart. 20 mar.
Foelan, ob. conf. 9 en.
Foillan ó Foilan, mart. 31 oc.
Formerio, mart. 25 set.
Fortunata, virg. mart. 14 oc.
Fortunata, virg. mart. 20 oc.
Fortunato, mart. 9 en.
Fortunato, mart. 2 feb.
Fortunato, mart. 21 feb.
Fortunato, mart. 26 feb.
Fortunato, mart. 27 feb.
Fortunato, mart. 3 mar.
Fortunato, mart. 17 ab.
Fortunato, mart. 21 ab.
Fortunato, diac. mart. 23 ab.
Fortunato, presb. conf. 1 jun.
Fortunato, mart. 11 jun.
Fortunato, mart. 13 jun.
Fortunato, mart. 28 ag.
Fortunato, ob. conf. 14 oc.
Fortunato, mart. 15 oc.
Fortunato, lec. mart. 24 oc.
Fortunato, mart. 15 dic.
Fótildes, mart. 20 mar.
Fótilma, mart. 20 mar.
Fotino, ob. mart. 2 jun.
Fotino, mart. 12 ag.
Francisca Romana, viu. 9 mar.
Francisco Caracciolo f. 4 jun.
Francisco de Asis fund. 4 oc.
Francisco de Borja, conf. 10 oc.
Francisco de Paula fund. 2 ab.
Francisco de Sales ob. c. 29 en.
Francisco de Sena, c. 17 dic.

Francisco Javier, conf. 3 dic.
Francisco Solano, conf. 24 jul.
Franco de Sena, conf. 17 dic.
Fraterno, ob. mart. 29 set.
Fredesvinda, virg. 19 oc.
Fridolino, ob. conf. 6 mar.
Frigidiano, ob. conf. 18 mar.
Froilan, ob. conf. 5 oc.
Fronton, ob. conf. 14 ab.
Fronton, mart. 16 ab.
Fronton, ob. conf. 23 oc.
Fructuosa, mart. 23 ag.
Fructuoso, ob. mart. 21 en.
Fructuoso, arz. conf. 16 ab.
Frumencio, ob. conf. 27 oc.
Frutos, conf. 23 oc.
Frútilo, mart. 18 feb.
Fulco, conf. 22 may.
Fulco, ob. conf. 26 oc.
Fulgencio, ob. conf. 1 en.
Fulgencio, ob. conf. 16 en.
Fursco, ab. conf. 16 en.
Fusca, virg. mart. 13 feb.
Fusciano, mart. 11 dic.
Fúsculo, ob. mart. 6 set.
Gábelas, mart. 29 set.
Gabriel, arcángel. 18 mar.
Gaciano, ob. conf. 18 dic.
Gala, viu. 5 oc.
Galacion, mart. 5 nov.
Gálata, mart. 19 ab.
Galdino, ob. conf. 18 ab.
Galdo, ob. conf. 31 en.
Galgano, erm. conf. 3 dic.
Gallicano, mart. 25 jun.
Galínico, mart. 29 jul.
Galo, ob. conf. 1 jul.
Galo, ob. conf. 16 oc.
Galio, ob. conf. 1 jul.
Gandion, ob. conf. 18 dic.
Gangulfo, mart. 11 may.

García, ob. conf. 23 nov.
Gaspar de Bono, conf. 4 jul.
Gaudencia, virg. mart. 30 ag.
Gaudencio, ob. conf. 22 en.
Gaudencio, ob. conf. 12 feb.
Gaudencio, mart. 19 jun.
Gaudencio, ob. mart. 14 oc.
Gaudencio, ob. conf. 25 oc.
Gaudioso, ob. conf. 7 mar.
Gaudioso, ob. conf. 28 oc.
Gaugérico, ob. conf. 11 ag.
Gavino, presb. mart. 19 feb.
Gavino, mart. 30 may.
Gavino, mart. 25 oc.
Gedeon, 1 set.
Gelasino, mart. 26 ag.
Gelasio, mart. 4 feb.
Gelasio, papa conf. 21 nov.
Gemelo, mart. 10 dic.
Germidiano, ob. conf. 31 en.
Germiliano, ob. conf. 31 en.
Geminiano, mart. 16 set.
Gémino, mart. 4 en.
Gémino, mart. 4 feb.
Genara, mart. 2 mar.
Genara, mart. 17 jul.
Genaro, mart. 7 en.
Genaro, mart. 19 en.
Genaro, mart. 8 ab.
Genaro, mart. 10 jul.
Genaro, mart. 11 jul.
Genaro, mart. 13 jul.
Genaro, presb. mart. 24 oc.
Genaro, mart. 25 oc.
Genaro, mart. 2 dic.
Genciano, mart. 11 dic.
Gencibrardo, mart. 13 may.
General, mart. 14 set.
Generosa, mart. 17 jul.
Generoso, mart. 17 jul.
Genesio, ob. conf. 3 jun.

Gennadio, mart. 16 may
Genoveva, virg. 3 en.
Genuino, ob. conf. 5 feb.
Georgia, virg. 15 feb.
Gerald, conf. 13 oc.
Gerardo, ob. conf. 23 ab.
Gerardo, ob. mart. 24 set.
Gerardo, ob. conf. 13 oc.
Gerardo, ob. conf. 30 oc.
Gerardo, ob. conf. 5 dic.
Gerasimo, anac. conf. 5 mar.
Geremaro, ob. conf. 24 set.
Gereon, mart. 10 oc.
Gerino, mart. 2 oc.
German, ab. mart. 21 feb.
German, mart. 2 may.
German, ob. conf. 13 may.
German, ob. conf. 28 may.
German, mart. 7 jul.
German, ob. conf. 31 jul.
German, ob. mart. 6 set.
German, ob. mart. 11 oc.
German, mart. 23 oc.
German, ob. conf. 30 oc.
German, mart. 3 nov.
German, mart. 13 nov.
Germana, mart. 19 en.
Germana, virg. mart. 7 set.
Germanico, mart. 19 en.
Germano, ab. mart. 21 feb.
Geroncio, mart. 19 en.
Geroncio, ob. mart. 9 may.
Geronides, mart. 12 set.
Gerónimo, doc. fund. 30 set.
Gerónimo Emiliano, f. 20 jul.
Gertrudis, virg. ab. 17 mar.
Gertrudis, virg. 17 nov.
Gerunio, ob. conf. 5 may.
Gerunio, ob. mart. 25 ag.
Gervasio, mart. 19 jun.
Getulio, mart. 10 jun.

ciudad, adivinó cuán esencial era la composición de este instrumento, y estableció uno en Padua. Desde luego le dirigió hacia las montañas de la luna, enseñó el modo de medir la altura de sus cimas, y explicó, como lo habían hecho ya Leonardo de Vinci y Maestlin, el color ceniciento de la luna por la luz que el sol envía a la tierra y que ésta transmite a su satélite. Con instrumentos de menor fuerza observó el grupo de las pleiadas, el numeroso conjunto de estrellas que forma el Espolón de Cangrejo, la vía láctea y el grupo de estrellas de la cabeza de Orion. Entonces se sucedieron con rapidez los grandes descubrimientos de los cuatro satélites de Júpiter, las dos asas de Saturno, ó en otros términos, el anillo que hasta entonces solo se había podido ver confusamente sin reconocer su naturaleza, las manchas del sol y las fases de Venus.

Las lunas de Júpiter, los primeros planetas secundarios descubiertos con el auxilio del telescopio, fueron reconocidos casi simultáneamente y sin ninguna comunicación entre los observadores, por Simon Mario en Ambach, el 29 de diciembre de 1609, y por Galileo en Padua, el 7 de enero de 1610. Galileo tomó la delantera al «Mundus Jovialis» de Simon Mario, publicando el «Nuncius siderius», en el cual está consignado este descubrimiento. Mario había propuesto para los satélites de Júpiter el nombre de Sidera Brandemburgica; Galileo prefirió el de Sidera Cosmica ó Medicea, y este último encontró naturalmente más acogida en la corte de Florencia. Pero este nombre colectivo no pareció todavía una lisonja bastante humilde. En vez de señalar por medio de cifras, como lo hacemos en el día, cada uno de los satélites, Mario los llamaba Io, Europa, Ganimedes y Callisto; Galileo les dió los nombres de los diversos mimbros de la familia de Médicis, Catalina, María, Cósimo el mayor, y Cósimo el joven.

El conocimiento de los satélites de Júpiter y de las fases de Venus, contribuyó mucho al establecimiento

y propagación del sistema de Copérnico. El pequeño «Mundo de Júpiter (Mundus Jovialis)» presenta a los ojos del pensamiento una imagen completa del gran sistema planetario y solar. Se reconoció que los satélites obedecen a las leyes descubiertas por Kepler, y que los cuadrados de los tiempos necesarios para su revolución son proporcionales a los cubos de las distancias medias que separan los planetas secundarios del planeta principal. Así es, que Kepler, con esa firme confianza y esa seguridad que inspiran a un alemán las libres especulaciones de la filosofía, exclama en su libro de la «Armonía del mundo:» «¡Ochenta años han transcurrido desde que puede leerse sin obstáculo la doctrina de Copérnico sobre el movimiento de la tierra y la inmovilidad del sol; porque al fin se ha creído poder juzgar las cosas naturales y poner de manifiesto las obras de Dios; y, sin embargo de los nuevos documentos desconocidos a los jueces eclesiásticos, que han sido descubiertos con el apoyo de esta doctrina, habeis prohibido la propagación del verdadero sistema del mundo!» Desde mucho antes, aun en las mismas comarcas protestantes de Alemania, Kepler había podido convencerse de esta prohibición, consecuencia de la antigua lucha empujada entre las creencias y la ciencia de la naturaleza.

El descubrimiento de los satélites de Júpiter constituye una época para siempre memorable para la historia y para las vicisitudes de la astronomía. Los eclipses de los satélites y su inmersión en la sombra de Júpiter han conducido a poder medir la velocidad de la luz y por consiguiente a explicar la elipse de aberración de las estrellas fijas, por la cual se refleja, digámoslo así, en la bóveda del cielo el movimiento anual de la tierra alrededor del sol. Estos descubrimientos de Ræmer y de Bradley se han llamado con razón la llave de la bóveda del sistema de Copérnico, la demostración material del movimiento de traslación de la tierra.

Galileo reconoció también en el mes de setiembre

Gibriano, conf. 8 may.
Gil, ab. conf. 1 set.
Gilberto, conf. 4 feb.
Gilberto, ob. conf. 1 ab.
Gildardo, ob. conf. 8 jun.
Gildas el Albano, conf. 29 en.
Gildas Badonico, conf. 29 en.
Gines, ob. conf. 3 jun.
Gines, mart. 11 oc.
Gines de Arles, mart. 25 ag.
Gines, cómico, mart. 25 ag.
Giraldo, ob. conf. 13 mar.
Giraldo, ab. conf. 5 ab.
Gisleno, ob. conf. 9 oc.
Glaflra, virg. 13 en.
Glastian, ob. conf. 28 en.
Gliceria, virg. mart. 13 may.
Glicerio, presb. mart. 21 dic.
Goar, presb. conf. 6 jul.
Gobain, presb. mart. 20 jun.
Gobriano, presb. conf. 8 may.
Godesealco, mart. 7 jun.
Godardo, ob. conf. 4 may.
Godofredo, ob. conf. 8 nov.
Godoleva, mart. 6 jul.
Godrico, erm. conf. 21 may.
Godwall, ob. conf. 6 jun.
Gondulfo, ob. conf. 13 nov.
Gonzalo, ob. conf. 26 nov.
Gonzalo de Amarante, c. 10 en.
Gordiano, mart. 10 may.
Gordiano, mart. 17 set.
Gordio, cent. mart. 3 en.
Gorgonia, virg. 9 dic.
Gorgonio, mart. 11 mar.
Gorgonio, mart. 9 set.
Gracia, mart. 23 jul.
Graciliano, mart. 12 ag.
Graciano, mart. 1 jun.
Grata, viu. 1 may.
Grato, mart. 5 dic.

Gregorio, ob. conf. 4 en.
Gregorio, papa doc. 12 mar.
Gregorio, arz. conf. 24 ab.
Gregorio, ob. conf. 9 may.
Gregorio, ob. conf. 15 jun.
Gregorio, ob. conf. 25 ag.
Gregorio, ob. conf. 30 set.
Gregorio, ob. conf. 17 nov.
Gregorio, conf. 20 nov.
Gregorio, ob. conf. 23 nov.
Gregorio, ob. conf. 19 dic.
Gregorio, presb. mart. 24 dic.
Gregorio II, papa conf. 13 feb.
Gregorio III, papa c. 28 nov.
Gregorio VII, papa c. 25 may.
Gregorio X, papa conf. 16 feb.
Gregorio Barbarigo, c. 18 jun.
Gregorio Nacianceno, ob. doc. 9 may.
Gregorio Niseno, ob. 9 mar.
Gregorio Taumaturgo, ob. c. 17 nov.
Grimbaldo, conf. 8 jul.
Grimbaldo, presb. conf. 29 set.
Guadalupe N.ª S.ª de, 12 dic.
Gualtero, ob. conf. 8 ab.
Gualtero, ab. conf. 4 jun.
Gualtero, ab. conf. 4 jun.
Guarino, ob. conf. 6 feb.
Gudelia, mart. 29 set.
Gudula, virg. 8 en.
Gudualo, ob. conf. 6 jun.
Gueno, ob. conf. 3 nov.
Guido, conf. 31 marz.
Guidon, conf. 12 set.
Guillermo, arz. conf. 10 en.
Guillermo, erm. conf. 10 feb.
Guillermo, ab. conf. 6 ab.
Guillermo, arz. conf. 8 jun.
Guillermo, conf. 23 jun.
Guillermo, ob. conf. 29 jul.

Guillermo, ob. conf. 2 set.
Guillermo de Norwich, mart. 24 mar.
Guinoch, ob. conf. 13 ab.
Gumaro, conf. 11 oc.
Gumersindo, mart. 13 en.
Gundena, virg. mart. 18 jul.
Gundee, conf. 29 mar.
Gundulfo, ob. conf. 17 jun.
Guniforte, mart. 22 ag.
Guntierno, ab. conf. 3 jul.
Guntrano, rey conf. 28 mar.
Guria, mar. 15 nov.
Gutacon, conf. 3 jul.
Guthlaco, erm. conf. 11 ab.
Habacuch, prof. 15 en.
Haroldo, rey y mart. 1 nov.
Hegesipo, conf. 7 may.
Helades, mart. 21 jun.
Helimenas, mart. 22 ab.
Hemerio, mart. 3 mar.
Hemma, viu. 29 jun.
Heracles, ob. conf. 14 jul.
Heracles, mart. 29 set.
Heracles, mart. 28 jun.
Heraclio, mart. 2 mar.
Heraclio, mart. 11 mar.
Heraclio, mart. 26 may.
Heraclio, ob. conf. 8 jun.
Heraclio, conf. 1 set.
Heraclio, mart. 22 oc.
Herculano, ob. mart. 1 mar.
Herculano, ob. conf. 12 ag.
Herculano, mart. 5 set.
Herculano, mart. 25 set.
Herculano ob. mart. 7 nov.
Herenia, mart. 8 mar.
Heriberto, ob. conf. 16 mar.
Hermágoras, ob. mart. 12 jul.
Hermano José, conf. Tab.
Hermas, ob. conf. 9 may.
Hermas, mart. 18 ag.
Hermas, mart. 4 nov.
Hermenegildo, mart. 13 ab.
Hermes, mart. 28 ag.
Hermelo, mart. 4 en.
Hermelo, mart. 1 mar.
Hermelo, mart. 22 oc.
Hermelo, mart. 2 nov.
Hermelo, exor. 31 dic.
Hermias, sold. mart. 31 may.
Hermilo, mart. 13 en.
Hermipio, mart. 27 jul.
Hermocrates, mart. 27 jul.
Hermógenes, mart. 17 ab.
Hermógenes, mart. 19 ab.
Hermógenes, mart. 25 ab.
Hermógenes, mart. 2 set.
Hermógenes, mart. 10 dic.
Hermógenes, mart. 12 dic.
Hermolao, mart. 27 jul.
Heron, mart. 14 dic.
Heros, mart. 24 jun.
Hidulfo, ob. conf. 11 jul.
Hieron, mart. 7 nov.
Hieroteo, conf. 4 oc.
Hizino, papa mart. 11 en.
Hijos de s. Marcelo, marte. 30 oc.
Hilaria, mart. 12 ag.
Hilaria, mart. 3 dic.
Hilaria, mart. 31 dic.
Hilarino, mon. mart. 16 jul.
Hilario, ob. conf. 13 en.
Hilario, ob. conf. 14 en.
Hilario, ob. mart. 16 mar.
Hilario, mar. 9 ab.
Hilario, ob. conf. 3 may.
Hilario; papa conf. 10 set.
Hilario, mart. 27 set.
Hilario, ob. conf. 25 oc.
Hilario, mart. 3 nov.

de 1612 de cuánta importancia pueden ser los eclipses de los satélites de Júpiter para determinar las longitudes sobre la tierra firme. Primero presentó este método en la corte de España en 1616, y después á los estados generales de Holanda, aplicándolo á la navegacion, pero sin tener en cuenta las dificultades insuperables que presenta la práctica del método en un elemento movable. Propúsose construir por sí mismo cien telescopios y llevarlos á España ó enviar con ellos á su hijo Vicenzio, pidiendo solo por recompensa una cruz de Santiago y un emolumento de cuatro mil escudos, suma módica, dice, si se atiende á que antes le habia hecho esperar la casa de Borgia una renta de seis mil ducados.

Después del descubrimiento de los planetas secundarios de Júpiter se observó muy pronto la pretendida triplicidad de Saturno (planeta tergeminus). En el mes de noviembre de 1610, Galileo hacia saber á Kepler que « Saturno se compone de tres estrellas que se tocan respectivamente. » Esta observacion sostenia el germen del descubrimiento del anillo de Saturno. Hevelio describió en 1656, las variaciones que experimenta la forma de este planeta, la desigual abertura de sus asas y su completa desaparicion en ciertas épocas. Sin embargo, el mérito de haber explicado científicamente todas las apariencias del anillo de Saturno, pertenece á Huyghens, que, por la desconfianza que tan arraigada estaba en su tiempo, disfracó su descubrimiento en un anagrama compuesto de ochenta y ocho letras. Dominico Cassini fué el primero que vió la línea negra que divide el anillo y reconoció que se divide á lo menos en dos anillos concéntricos. He procurado reunir aquí todas las observaciones á que dió lugar durante todo un siglo el cuerpo celeste que presenta la forma más singular y más inesperada, y cuyo conocimiento ha conducido á ingeniosas conjeturas sobre la primitiva formacion de los planetas y de sus satélites.

Las manchas del sol fueron observadas por primera

vez, con auxilio del telescopio, por Juan Fabricius, habitante de la Frisa oriental, y por Galileo en Padua ó Venecia segun las más acreditadas relaciones. Fabricius tomó acta de su descubrimiento en el mes de junio de 1611 y se adelantó indudablemente á Galileo, que no dió á conocer el suyo hasta el 4 de mayo de 1612, en una carta dirigida al burgomaestre Marcus Welsler. Las primeras observaciones de Fabricius datan, segun el minucioso exámen de Arago, del mes de marzo de 1611; y de fines de 1610, si hemos de dar crédito á sir David Brewster, que se apoya en que Cristóbal Scheiner hace remontar las suyas propias á abril del 611, y segun toda probabilidad no se dedicó seriamente á esta investigacion hasta el mes de octubre del mismo año. Tocante á Galileo, solo poseemos noticias muy oscuras y poco acordes. Es probable que reconoció las manchas del sol en el mes de abril de 1611, pues las hizo ver públicamente sobre el monte Quirinal, en el jardin del cardenal Bandini, en los meses de abril y mayo del mismo año. Harriot, que si habiamos de creer al baron de Zach, habria descubierto las manchas del sol el 16 de enero del año anterior, hizo notar efectivamente tres de ellas el 23 de noviembre de 1610, y señaló su sitio en un registro de observaciones, pero sin dudar de que habia visto las manchas del sol, como no dudaron Flams-tad y Tobias Mayer, el uno el 23 de diciembre de 1690 y el otro el 23 de setiembre de 1756, de que habian visto un planeta cuando Urano pasó por el espacio que abarcaban sus anteojos. El 1.º de diciembre del año 1611 fué cuando por primera vez Harriot reconoció realmente las manchas del sol, por consiguiente cinco meses después que Fabricius habia publicado su descubrimiento. Galileo hace observar que estas manchas, « muchas de las cuales son de mayor extension que el mar Mediterráneo y aun que el Africa y el Asia, » se presentan en una zona determinada del disco del sol. Ve reaparecer algunas veces las mismas manchas y se convence de que pertenecen al mismo

Hilarion, mart. 12 jul.
Hilarion, ab. conf. 21 oc.
Hild, aba. 18 nov.
Hilda, aba. 18 nov.
Hildegardis, virg. 17 set.
Hipólito, presb. mart. 30 en.
Hipólito, mart. 3 feb.
Hipólito, mart. 13 ag.
Hipólito, ob. mart. 22 ag.
Hipólito, mart. 2 dic.
Homobono, conf. 13 nov.
Honorata, virg. 11 en.
Honorato, arz. conf. 16 en.
Honorato, ab. conf. 16 en.
Honorato, ob. conf. 8 feb.
Honorato, ob. conf. 16 may.
Honorato, ob. conf. 28 oc.
Honorato, mart. 22 dic.
Honorato, mart. 29 dic.
Honorio, ob. conf. 24 ab.
Honorio, ob. conf. 30 set.
Honorio, mart. 21 nov.
Honorio, mart. 21 nov.
Honorio, mart. 30 dic.
Hormisdas, papa conf. 6 ag.
Hormisdas, mart. 8 ag.
Horres, mart. 13 mar.
Hospicio, conf. 21 may.
Huberto, ob. conf. 3 nov.
Hugo, ob. conf. 9 ab.
Hugo, ab. conf. 29 ab.
Hugo de Lincoln, mar. 27 ag.
Hugolino, mart. 13 oc.
Hugon, ob. conf. 1 ab.
Hugon, ob. conf. 17 nov.
Humberto, ob. mart. 20 nov.
Humberto, conf. 6 dic.
Ia, mart. 4 ag.
Ibar, ob. conf. 23 ab.
Ida, via. 4 set.
Idaberga, virg. 20 jun.

Ido, ob. conf. 14 jul.
Ifigenia, virg. 21 set.
Ignacio, ob. mart. 3 feb.
Ignacio, ob. conf. 23 oc.
Ignacio de Loyola, fun. 31 jul.
Ildelfonso, arz. conf. 23 en.
Ildio, ob. conf. 7 jul.
Iludo, ab. conf. 6 nov.
Iluminada, virg. 29 nov.
Iluminado, conf. 11 may.
Imerio, ob. conf. 17 jun.
Impresion de las llagas de San Francisco de Asis, 17 set.
Indes, mart. 28 dic.
Inés, virg. mart. 21 en.
Inés, virg. 20 ab.
Ingenuo, mart. 20 dic.
Inocencio, ob. conf. 17 ab.
Inocencio, mart. 17 jun.
Inocencio, mart. 4 jul.
Inocencio I, papa conf. 28 jul.
Inocentes, maris. 28 dic.
Invenccion de la cruz. 3 mayo.
» de s. Esteban, etc. 3 ag.
» de s. Nazario y Celso, 10 may.
» de la cabeza del Baul. 24 feb.
Ipcacio, mart. 3 jun.
Ipcacio, conf. 17 jun.
Ipcacio, mart. 18 jun.
Ipcacio, ob. mart. 29 ag.
Ipcacio, ob. mart. 14 nov.
Iraida, mart. 22 set.
Ircardo, ob. conf. 24 ag.
Irenarco, mart. 27 nov.
Irene, mart. 25 feb.
Irene, virg. mart. 3 ab.
Irene, mart. 3 may.
Irene, mart. 18 set.
Irene, virg. mart. 10 oct.
Irene, virg. mart. 20 oct.
Ireneo, mart. 10 feb.

Ireneo, ob. mart. 25 mar.
Ireneo, diác. mart. 26 mar.
Ireneo, mart. 1 ab.
Ireneo, mart. 5 may.
Ireneo, ob. mart. 28 jun.
Ireneo, mart. 3 jul.
Ireneo, mart. 26 ag.
Ireneo, mart. 15 dic.
Irenion, ob. conf. 16 dic.
Irmína ó Irmia, virg. 24 dic.
Isaac, mon. conf. 11 ab.
Isaac, mon. mart. 3 jun.
Isaac, mart. 12 nov.
Isaac, mart. 30 nov.
Isabel, virg. 18 jun.
Isabel, reina, 8 jul.
Isabel, madre del Bautista, 8 nov.
Isabel de Hungria, viu. 19 nov.
Isacio, conf. 27 mar.
Isacio, mart. 21 ab.
Isacio, ob. mart. 21 set.
Isaías, mart. 16 feb.
Isaías, prof. 6 jul.
Isauro, mart. 17 jun.
Isidoro, ob. mart. 2 en.
Isidoro, ob. conf. 2 en.
Isidoro, presb. mart. 15 en.
Isidoro, mon. conf. 4 feb.
Isidoro, mart. 5 feb.
Isidoro, arz. conf. 4 ab.
Isidoro, mon. mart. 17 ab.
Isidoro, mart. 13 may.
Isidoro, mart. 14 dic.
Isidoro de Sceta, conf. 15 en.
Isidro, labrador, 15 may.
Ismael, mart. 17 jun.
Izquirion, mart. 1 jun.
Izquirion, mart. 22 dic.
Ita, virg. aba. 15 en.
Ivia, ob. conf. 25 ab.

Ivon, ob. conf. 25 ab.
Ivon, presb. conf. 19 may.
Ivon, ob. conf. 20 may.
Ivor, ob. conf. 23 ab.
Jacinta, virg. 31 en.
Jacinto, mart. 10 feb.
Jacinto, mart. 3 jul.
Jacinto, mart. 17 jul.
Jacinto, mart. 26 jul.
Jacinto, conf. 16 ag.
Jacinto, mart. 9 set.
Jacinto, mart. 11 set.
Jacinto, mart. 29 oct.
Jaderes, conf. 10 set.
Jadoco, conf. 13 dic.
Jaime de Esclavonia, c. 20 ab.
Januario, ob. mart. 19 set.
Januario, mart. 13 oct.
Januario, mart. 25 oct.
Januario, mart. 15 dic.
Jarlath, ob. conf. 26 dic.
Jason, conf. 12 jul.
Jason, mart. 3 dic.
Jeremias, mart. 16 feb.
Jeremias, prof. 1 may.
Jeremias, mart. 17 jun.
Jeremias, mart. 15 set.
Joaquin padre de N. S. 20 mar.
Joaquin de Sena, conf. 16 ab.
Job, prof. 10 may.
Joel, prof. 13 jul.
Jonas, mon. conf. 11 feb.
Jonas, mart. 29 mar.
Jonas, prof. 21 set.
Jonas, presb. mart. 22 set.
Jorge, ob. conf. 19 ab.
Jorge, mart. 23 ab.
Jorge, mart. 27 jul.
Jorge, mart. 20 oc.
Jorge, ob. conf. 2 nov.
Jorge Limiota, mart. 24 ag.

cuerpo del sol. La diferencia de sus dimensiones en el centro del astro y junto á su contorno, en donde desaparecen, llama particularmente su atención. Sin embargo, en la carta que Galileo escribió á Marcus Welser el 14 de octubre de 1612, nada hay que haga suponer que haya observado la desigualdad de la penumbra á los dos lados del núcleo negro. Esta observación estaba reservada para Alejandro Wilson y data únicamente de 1773. El canónigo Tarbe en 1620, y Manpertuis en 1633, atribuyen todas las manchas del sol á pequeños cuerpos celestes que, moviéndose alrededor de él, interceptan su luz, y los llaman los astros de Borbon y de Austria. Fabricius admitía como Galileo, que las manchas pertenecían al mismo disco del sol. Había observado también que las que había visto primero desaparecían y reaparecían después. Estas alternativas le condujeron á conocer la rotación del sol, sospechada ya por Kepler antes del descubrimiento de las manchas. Pero las más exactas determinaciones sobre la duración de la rotación pertenecen al estudioso Scheiner. Si en nuestros días, el cuerpo en el grado más intenso de calor que los hombres han podido producir hasta ahora (la cal viva en ignición en la lámpara de Drummond) parece negro como una mancha de tinta cuando se proyecta sobre el disco del sol, no debe sorprendernos que Galileo, que indudablemente ha sido el primero que ha descrito las grandes manchas del sol haya creído la luz del núcleo, formado en el centro de las manchas solares, más intensa que la de la luna llena ó que la del aire cercano al disco del sol. En los escritos del cardenal Nicolás de Cusa, á mediados del siglo xv, se encuentran ya hipótesis sobre las atmósferas sucesivas de aire, de nubes y de luz que rodean el núcleo sólido y, por decirlo así, terrestre del sol.

Para terminar el ciclo de estos admirables descubrimientos, ciclo que apenas abraza el período de dos años, y en medio del cual resplandece el nombre inmortal del grande Florentino, tocanos mencionar to-

davía las fases de Venus. En el mes de febrero del año 1610, Galileo vió este planeta bajo la forma de un cuadrante de luna, y, siguiendo el método usado entónces, el 11 de diciembre de 1610 encerró este importante descubrimiento en un anagrama del que habla Kepler en el encabezamiento de su Dióptrica. A pesar de la insuficiencia de su anteojo, cree haber entrevisto las fases de Marte, y así se lo escribió á Benedetto Castelli el 30 de diciembre de 1610. Este fenómeno de Venus que aparecía como la luna bajo la forma de un cuadrante, aseguró el triunfo del sistema de Copérnico. La necesidad de las fases no podía ciertamente ocultarse á este grande astrónomo; en el capítulo 10 de su libro i, discute detalladamente las dudas que los modernos partidarios de las opiniones de Platon levantaron con motivo de las fases contra los principios de Tolomeo sobre la estructura del mundo; pero, al desenvolver su propio sistema, Copérnico no se expresa en particular sobre las fases de Venus, según afirma Tomás Smith en su Óptica.

Los incrementos proporcionados á la ciencia del mundo cuyo cuadro por desgracia no puede despojarse del todo de las impertinentes rencillas sobre la propiedad de los descubrimientos, y en particular las conquistas de la astronomía física, encontraron tanta mejor acogida, cuanto que antes de la invención del telescopio (1608) acababan de tener lugar graves acontecimientos en la bóveda celeste. La súbita aparición de los tres astros, Casiopea en 1572, del Cisne en 1600 y del Serpentino en 1604, habían excitado el asombro y la atención de los pueblos. Todos ellos eran más brillantes que las estrellas de primera magnitud, y el que Kepler observó en el Cisne resplandeció en el cielo durante veinte y un años, todo el período de los descubrimientos de Galileo. Doscientos cincuenta años han transcurrido desde entónces, y ninguna nueva estrella de primera ó segunda magnitud ha aparecido; pues el notable fenómeno que ha presenciado sir John Herschel en 1837 en el hemisfe-

Josafat, ob. mart. 12 nov.
 Josafat, conf. 27 nov.
 José, diác. conf. 15 feb.
 José, mart. 20 mar.
 José, conf. 22 jul.
 José esposo de N. S. 19 mar.
 José de Arimatea, c. 17 mar.
 José de Calasanz, fund. 27 ag.
 José de Copertino, c. 18 set.
 José de Leonisa, conf. 4 feb.
 José el Justo, conf. 20 jul.
 José Oriol, presb. c. 23 mar.
 José, conf. 13 dic.
 Josué, 1 set.
 Joviniano, lec. mart. 3 may.
 Jovino, mart. 2 mar.
 Jovino, ob. conf. 2 mar.
 Jovino, mart. 26 mar.
 Jovita, mart. 15 feb.
 Juan, arz. conf. 12 en.
 Juan, ab. conf. 28 en.
 Juan, mart. 31 en.
 Juan, ab. conf. 19 mar.
 Juan, erm. conf. 27 mar.
 Juan, mart. 14 ab.
 Juan, ab. conf. 27 ab.
 Juan, ob. conf. 7 may.
 Juan, papa mart. 27 may.
 Juan, ob. conf. 6 jun.
 Juan, ob. conf. 22 jun.
 Juan, presb. mart. 23 jun.
 Juan, mart. 26 jun.
 Juan, presb. conf. 27 jun.
 Juan, ob. mart. 11 jul.
 Juan, mon. conf. 21 jul.
 Juan, presb. conf. 18 ag.
 Juan, mart. 27 ag.
 Juan, ob. conf. 27 ag.
 Juan, mart. 7 set.
 Juan, mart. 16 set.
 Juan, mart. 23 set.

Juan, mart. 27 set.
 Juan, ob. conf. 29 oc.
 Juan, mart. 1 nov.
 Juan, mart. 12 nov.
 Juan, mart. 3 dic.
 Juan, ob. conf. 5 dic.
 Juan, mart. 21 dic.
 Juan, evangelista. 27 dic.
 Juan Ante-portam-latinam. 6 may.
 Juan de la Concepcion, fund. 14 feb.
 Juan Calibita, conf. 13 en.
 Juan Cancio presb. c. 20 oct.
 Juan Climaco, ab. c. 30 mar.
 Juan Colombini, fund. 31 jul.
 Juan Crisóstomo, ob. d. 27 en.
 Juan Damasceno, conf. 6 may.
 Juan de Bridlington, c. 10 oc.
 Juan de Capistrano, c. 23 oc.
 Juan de Dios, c. fund. 8 mar.
 Juan de Dwarf, anac. 15 set.
 Juan de la Cruz, conf. 24 nov.
 Juan de Marinoni, c. 13 dic.
 Juan de Mata, fund. 20 nov.
 Juan de Ortega, conf. 2 jun.
 Juan de Prado, mart. 24 may.
 Juan de Sabagun, c. 12 jun.
 Juan el Bueno, arz. c. 10 en.
 Juan Limosnero, conf. 23 en.
 Juan Fr. de Regis, c. 24 may.
 Juan Gualberto, ab. fund. 12 jul.
 Juan Nepomuceno, mart. 16 may.
 Juan Silenciarlo, ob. c. 13 may.
 Juan Terestes, erm. 24 jun.
 Juana, 24 may.
 Juana de Valois, reina. 4 feb.
 Juana Francisca Fremiot, fundadora, 21 ag.

Juanicio, ab. conf. 4 nov.
 Juan, mart. 27 jul.
 Jucunda, virg. 23 nov.
 Jucundiano, mart. 4 jul.
 Jucundino, mart. 21 jul.
 Jucundo, mart. 9 en.
 Jucundo, ob. conf. 14 nov.
 Judas, apóstol. 28 oc.
 Julia, virg. mart. 22 may.
 Julia, mart. 15 jul.
 Julia, virg. mart. 21 jul.
 Julia, mart. 27 jul.
 Julia, mart. 1 oc.
 Julia, virg. mart. 7 oc.
 Julia, virg. mart. 10 dic.
 Julian, ob. mart. 7 en.
 Julian, mart. 8 en.
 Julian, mart. 9 en.
 Julian, mart. 27 en.
 Julian, mart. 27 en.
 Julian, ob. conf. 28 en.
 Julian, mart. 12 feb.
 Julian, mart. 13 feb.
 Julian, ob. mart. 16 feb.
 Julian, mart. 17 feb.
 Julian, mart. 19 feb.
 Julian, mart. 24 feb.
 Julian, mart. 27 feb.
 Julian, arz. conf. 8 mar.
 Julian, mart. 16 mar.
 Julian, 23 mar.
 Julian, mart. 23 may.
 Julian, mart. 5 jun.
 Julian, mon. conf. 9 jun.
 Julian, anac. conf. 6 jul.
 Julian, mart. 7 ag.
 Julian, mart. 9 ag.
 Julian, mart. 12 ag.
 Julian, mart. 25 ag.
 Julian, mart. 28 ag.

Julian, mart. 2 set.
 Julian, mart. 4 set.
 Julian, mart. 13 set.
 Julian, erm. conf. 18 oc.
 Julian, mart. 1 nov.
 Julian, ob. conf. 9 dic.
 Julian Sabas, arz. conf. 14 en.
 Juliana, virg. 7 feb.
 Juliana, virg. mart. 16 feb.
 Juliana, mart. 20 mar.
 Juliana, virg. mart. 27 jul.
 Juliana, mart. 12 ag.
 Juliana, mart. 17 ag.
 Juliana, mart. 18 ag.
 Juliana, mart. 1 nov.
 Juliana de Falconeri, virg. 19 jun.
 Juliano, mart. 20 jul.
 Juliano, mart. 30 oct.
 Julio, mart. 19 en.
 Julio, presb. conf. 31 en.
 Julio, mart. 16 ab.
 Julio, mart. 27 may.
 Julio, sol. mart. 15 jun.
 Julio, mart. 1 jul.
 Julio, mart. 19 ag.
 Julio, mart. 3 dic.
 Julio, mart. 5 dic.
 Julio, mart. 20 dic.
 Julio I, pap. conf. 12 ab.
 Julita, virg. mart. 18 mar.
 Julita, mart. 16 jun.
 Julita, mart. 30 jul.
 Justa, mart. 14 may.
 Justa, mart. 15 jul.
 Justa virg. mart. 19 jul.
 Justina, mart. 14 may.
 Justina, mart. 16 jun.
 Justina, mart. 26 set.
 Justina, virg. mart. 7 oct.
 Justina, virg. marg. 30 nov.

rio del Sur, no es más que un desarrollo excesivo de la intensidad luminosa de una estrella de segunda magnitud, la n de Argos, que se había visto ya mucho tiempo antes sin conocer que fuese cambiante. La fuerza con que la aparición de los tres nuevos astros desde 1572 a 1604 atrajo la curiosidad y acrecentó el interés de los descubrimientos astronómicos, induciendo a combinaciones imaginarias, puede verse en los escritos de Kepler, y puede juzgarse además por las invenciones a que dan lugar los cometas visibles a simple vista. Lo mismo sucede con los fenómenos que se producen en la superficie del globo, como los terremotos en los países en que rara vez se sienten sus efectos, la erupción de volcanes que desde muchísimos años han estado en calma, y el ruido de los aerolitos que cruzan la atmósfera y la encienden. Todos estos accidentes vienen de vez en cuando a despertar el interés que inspiran unos problemas más inexplicables todavía para la muchedumbre que para los físicos sistemáticos.

Si en estas consideraciones sobre los efectos de la contemplación por medio de los sentidos, he nombrado con preferencia a Kepler, es con objeto de manifestar la tendencia de este grande hombre, dotado de maravillosas facultades, hacia las combinaciones fantásticas unidas a un poderoso talento de observación, á un método severo de inducción, á una potencia calculista casi sin ejemplo, y finalmente á una profundidad matemática que, manifestada en la «Esteriometría dolorum,» influyó felizmente sobre Fermat, y por éste sobre el descubrimiento del cálculo infinitesimal. Por la riqueza y rapidez de sus ideas, por el atrevimiento de sus adivinaciones cosmológicas, un talento como el suyo estaba destinado á esparcir la vida á su alrededor y á acelerar el movimiento que empujaba sin descanso al siglo XVII hacia el noble objeto de la contemplación del mundo.

Los ocho cometas que se hicieron visibles desde el año 1577 hasta el de Halley en 1607, así como la sú-

bita aparición y desaparición de tres nuevas estrellas llamaron la atención de los sabios sobre el origen de estos cuerpos, compuestos de una materia vaporosa, y de la nebulosidad cósmica universalmente esparcida por el espacio. Kepler creía como Ticho que las estrellas estaban formadas por la condensación de esta nebulosidad, y que algún día se disolverían en la misma substancia. En su «Neuen und seltsamen Discourse neber die Haarsterne,» los cometas, que antes de la demostración exacta del curso elíptico de los planetas, se representaban como moviéndose en línea recta, en lugar de girar sobre sí mismos describiendo una órbita cerrada, se componían de aire celeste. Remontándose á las antiguas hipótesis de la producción «sin madre,» añadía que los cometas nacen «como crece la yerba sobre cada punto de la tierra, sin semilla, y como en el agua salada se reproducen los peces en virtud de una generación espontánea.

Más feliz Kepler en otras conjeturas se atrevía á sentar los siguientes principios: todas las estrellas fijas son soles como el nuestro, y están rodeadas de sistemas planetarios; nuestro cielo está envuelto en una atmósfera que aparece en los eclipses totales de sol, como una blanca aureola de luz; nuestro sol ha sido arrojado como una isla en el océano de los mundos, de modo que forme el centro de esa zona de estrellas amontonadas que se llama vía láctea. Kepler había conjeturado también que el sol, cuyas manchas no se habían reconocido todavía, y lo mismo los planetas y todas las estrellas fijas ejecutan un movimiento de rotación alrededor de Saturno (¿en qué consiste que no añadió y también al rededor de Marte?) como los satélites que Galileo ha descubierto alrededor de Júpiter. En el intervalo mucho más considerable que separa á Marte de Júpiter, y en el cual conocemos hoy día siete asteroides, Kepler había sospechado que debían moverse planetas cuya pequeñez los ocultaba á la vista. Verdad es que lo mismo ha dicho de la distancia comprendida entre Venus y Mercurio. Estas

Justiniano, erm. mart. 23 ag.	Lamatisso, conf. 3 mar.	Leonardo, conf. 6 nov.	Licinio, ob. conf. 13 feb.
Justino, mart. 1 ag.	Lamberto, ob. conf. 14 ab.	Leoncia, mart. 6 dic.	Licinio, mart. 7 ag.
Justino, presb. mart. 17 set.	Lamberto, mart. 16 ab.	Leonicio, ob. conf. 13 en.	Lidia, mart. 27 mar.
Justino, mart. 12 dic.	Lamberto, ob. mart. 17 set.	Leonicio, ob. conf. 19 mar.	Lidia, 3 ag.
Justino el Filósofo, mar. 13 ab.	Landelio, ob. conf. 13 jun.	Leonicio, mart. 24 ab.	Liduvina, virg. 14 ab.
Justo, mart. 23 feb.	Landerico, ob. conf. 10 jun.	Leonicio, mart. 18 jun.	Lifardo, presb. conf. 3 jun.
Justo, mart. 23 feb.	Landoaldo, presb. c. 19 mar.	Leonicio, mart. 10 jul.	Ligorio, mart. 13 set.
Justo, ob. conf. 28 may.	Largion, mart. 12 ag.	Leonicio, mart. 1 ag.	Liliosa, mart. 27 jul.
Justo, mart. 2 jul.	Largo, mart. 8 ag.	Leonicio, mart. 12 set.	Limneo, conf. 22 feb.
Justo, sold. mart. 14 jul.	Laseriano, ob. conf. 18 ab.	Leonicio, ob. conf. 15 nov.	Lino, papa mart. 23 set.
Justo, mart. 21 jul.	Latino, ob. conf. 24 mar.	Leonicio, ob. conf. 1 dic.	Lioba, virg. 28 set.
Justo, mart. 6 ag.	Laudemaro, ab. conf. 19 en.	Leonides, mart. 28 en.	Lito, conf. 10 set.
Justo, ob. conf. 2 set.	Laureano, arz. mart. 4 jul.	Leonides, mart. 22 ab.	Livino, ob. conf. 12 nov.
Justo, mart. 18 oct.	Laurentino, mart. 3 feb.	Leonides, mart. 15 jun.	Loman, ob. conf. 17 feb.
Justo, mart. 2 nov.	Lauro, mart. 18 ag.	Leonides, mart. 8 ag.	Lomera, ab. conf. 19 en.
Justo, ob. conf. 10 nov.	Lauton, ob. conf. 22 set.	Leonides, mart. 2 set.	Longinos, sold. mart. 15 mar.
Justo, mart. 14 dic.	Lázaro, ob. conf. 11 feb.	Leonila, mart. 17 en.	Longinos, mart. 24 ab.
Juvenal, ob. conf. 3 may.	Lázaro, mon. conf. 23 feb.	Leonoro, ob. conf. 1 jul.	Longinos, mart. 24 jun.
Juvenal, mart. 7 may.	Lázaro mart. 27 mar.	Leopardo, mart. 30 set.	Longinos, mart. 21 jul.
Juvenio, ob. conf. 8 feb.	Lázaro, ob. conf. 17 dic.	Leopoldo, conf. 13 nov.	Lope, mart. 23 ag.
Juvenio, mart. 1 jun.	Lea, viu. 22 mar.	Leovigildo, mart. 20 ag.	Lope, ob. conf. 1 set.
Juvenino, mart. 25 en.	Leandro, arz. conf. 27 feb.	Lesmes, conf. 30 en.	Lope, ob. conf. 25 set.
Keivino, ob. conf. 3 jun.	Lebwino, ob. mart. 12 nov.	Letancio, mart. 17 jul.	Lope, mart. 14 oc.
Kenan, ob. conf. 24 nov.	Leobardo, mon. conf. 18 en.	Letardo, ob. conf. 24 feb.	Lope, ob. conf. 2 dic.
Kencimo, rey y mart. 13 dic.	Leobino, ob. conf. 15 set.	Leto, mart. 1 set.	Lorentino, mart. 3 jun.
Kenerino, ob. conf. 5 mar.	Leocadia, virg. mart. 9 dic.	Leto, ob. mart. 6 set.	Lorenza, virg. mart. 8 oc.
Kennocha, virg. 13 mar.	Leocricia, virg. mart. 15 mar.	Leto, presb. conf. 5 nov.	Lorenzo, ob. conf. 2 feb.
Kentigerna, viu. 7 en.	Leodegario, ob. mart. 2 oc.	Leucio, 11 en.	Lorenzo, mart. 30 ab.
Kentigerno, ob. conf. 13 en.	Leon, mart. 18 feb.	Leucio, ob. conf. 11 en.	Lorenzo, mart. 10 ag.
Kessogo, ob. conf. 10 mar.	Leon, ob. conf. 20 feb.	Leucio, mar. 28 en.	Lorenzo, mart. 28 set.
Keyio, ob. conf. 25 ab.	Leon, mart. 1 mar.	Leutfrido, ab. conf. 21 jun.	Lorenzo, ob. conf. 14 nov.
Keyna, virg. 8 oct.	Leon, ob. conf. 22 ab.	Lewina, virg. mart. 24 jul.	Lorenzo de Brindis, conf. 7 jul.
Kiaran, ob. conf. 3 mar.	Leon, subdiac. mart. 30 jun.	Liberata, virg. 18 en.	Lorenzo Justiniano conf. 8 en.
Kilian, presb. conf. 13 nov.	Leon, mart. 18 ag.	Liberato mart. 20 dic.	Loreto, (N. S.) 10 dic.
Killano, mart. 8 jul.	Leon, mart. 13 oc.	Liberio, ob. 30 dic.	Lorgio, mart. 2 mar.
Kineburga, virg. 6 mar.	Leon, conf. 10 nov.	Libia, mart. 15 jun.	Luanio, ab. conf. 4 ag.
Kinedrida, virg. 6 mar.	Leon I, papa conf. 11 ab.	Liberio, ob. conf. 23 jul.	Lucano, mart. 30 oc.
Kineswida, virg. 6 mar.	Leon II, papa conf. 28 jun.	Lihosio, mart. 29 dic.	Lucas, mart. 22 ab.
Kinga, virg. 24 jul.	Leon III, papa conf. 12 jun.	Librado, ab. mart. 17 ag.	Lucas, diac. mart. 22 ab.
Kinnia, virg. 1 feb.	Leon IV, papa conf. 17 jul.	Licardon, mart. 7 jun.	Lucas, mart. 10 set.
Ladislao, I, rey y conf. 27 jun.	Leon IX, papa conf. 18 ab.	Licerio, ob. conf. 27 ag.	Lucas, evangelista. 18 oc.

adivinaciones confirmadas muchas de ellas más tarde, despertaron un interés universal, mientras que por el contrario el descubrimiento de las tres leyes que han hecho inmortal el nombre de Kepler, después de Newton y de la teoría de la gravedad, no merece ser mencionado por ninguno de sus contemporáneos, sin exceptuar el mismo Galileo, con el tributo de elogios de que es digno. Entonces, como ahora, y como sucede casi siempre, las noticias generales sobre el mundo, aun las que no estaban fundadas en la observación, sino en analogías muy eventuales, se apoderaban más vivamente de la atención que los resultados más considerables de la astronomía matemática.

Después de haber trazado el cuadro de los importantes descubrimientos que en tan pocos años han engrandecido el conocimiento de los espacios celestes, no debo olvidar tampoco los progresos verificados en la atmósfera física, que han ilustrado la segunda mitad del gran siglo. La perfección del telescopio trajo consigo el descubrimiento de los satélites de Saturno. Huyghens, con el auxilio de un objetivo que él mismo había labrado, patentizó por primera vez el 25 de marzo de 1655, cuarenta y cinco años después de haber sido reconocida la existencia de los satélites de Júpiter, el sexto satélite de Saturno. Participando de la preocupación de muchos astrónomos de su tiempo, de que el número de los satélites no puede sobrepujar al de los planetas, no trató de llevar más adelante sus investigaciones. Las cuatro lunas de Saturno, que recibieron el nombre de Sidera Ludovica, fueron descubiertas por Dominico Cassini por el orden siguiente: en 1671, la séptima, esto es, la más lejana, que presenta variaciones en la intensidad de su luz; en el año 1672 la 5.ª, la 4.ª y la 3.ª en el año 1684, con objetivos de Campani que tenían lo menos de cien a ciento treinta y seis pies de focus. William Herschel con auxilio de su gigantesco telescopio descubrió más de un siglo después, en 1788 y 1789, los dos más

interiores, esto es, el primero y el segundo. Entre los satélites de Saturno, el último que acabamos de nombrar presenta el notable fenómeno de describir su revolución alrededor del planeta principal en menos de un día.

Childer desde 1658 á 1661 observó la luz zodiacal, y Dominico Cassini fué el primero que determinó su situación y extensión. No creía éste que dicha luz formase parte de la atmósfera solar, como lo han pensado Schubert, Laplace y Porisson, sino que la consideraba como un anillo nebuloso girando aisladamente alrededor del sol. Después del descubrimiento de los planetas secundarios y del anillo dividido concéntricamente que rodea á Saturno sin tocarle, las conjeturas sobre la existencia probable del anillo nebuloso del zodiaco merecen ser comprendidas entre las causas que han contribuido á engrandecer los conocimientos del sistema planetario, tan sencillo en apariencia hasta entonces. En nuestros días, las órbitas entrelazadas de los pequeños planetas entre Marte y Júpiter, los cometas interiores, cuya propiedad característica ha señalado Encke por primera vez, y la multitud de estrellas cadentes que aparecen en determinados días (si se las quiere considerar en cierto modo como pequeños cuerpos celestes que se mueven con una velocidad planetaria), han añadido nuevos objetos de observación, y han proporcionado á las nociones cósmicas el atractivo de una maravillosa variedad.

Las ideas sobre la naturaleza de los espacios del mundo, más allá del círculo extremo de los planetas y de las órbitas de los cometas, y las que versan sobre la distribución de la materia de la Creación, como suele llamarse á todo lo que existe y se desarrolla, fueron considerablemente engrandecidas en el siglo de Kepler y de Galileo. Durante el período de 1572 á 1604, en el que aparecieron repentinamente tres nuevas estrellas de primera magnitud en Casiopea, el Cisne y el Serpentino, David Fabricius, pastor de Ostell, en la Frisia oriental, y padre del que descubrió las manchas

Lucia, virg. mart. 25 jun.
Lucia, mart. 6 jul.
Lucia, mart. 16 set.
Lucia, virg. 19 set.
Lucia, virg. mart. 13 dic.
Luciano, presb. mart. 7 en.
Luciano, mart. 8 en.
Luciano, mart. 28 may.
Luciano, mart. 13 jun.
Luciano, mart. 7 jul.
Luciano, mart. 26 oc.
Luciano, mart. 24 dic.
Lucido, ob. conf. 26 ab.
Lucila, virg. mart. 29 jul.
Lucilla, mart. 31 oc.
Luciliano, mart. 3 jun.
Lucina, mart. 30 jun.
Lucio, mart. 8 feb.
Lucio, ob. mart. 11 feb.
Lucio, mart. 13 feb.
Lucio, mart. 18 feb.
Lucio, ob. mart. 24 feb.
Lucio, ob. mart. 2 mar.
Lucio, papa mart. 4 mar.
Lucio, ob. mart. 6 may.
Lucio, mart. 23 may.
Lucio, mart. 20 ag.
Lucio, conf. 10 set.
Lucio, mart. 4 oc.
Lucio, mart. 18 oc.
Lucio, mart. 23 oc.
Lucio, mart. 29 oc.
Lucio, mart. 1 dic.
Lucio, rey conf. 3 dic.
Lucio, mart. 13 dic.
Luciolo, mart. 3 mar.
Lucracia, virg. mart. 23 nov.
Ludgerio, ob. conf. 26 mar.
Lugido, ab. conf. 4 ag.
Lulcan, conf. 27 jul.
Luis, mart. 30 ab.
Luis, ob. conf. 19 ag.
Luis, rey conf. 23 ag.
Luis Bertran, conf. 10 oc.
Luis Gonzaga, conf. 21 jun.
Luisa Albertona, viu. 31 en.
Lulo, ob. conf. 16 oc.
Luman, ob. conf. 17 feb.
Lupercio, mart. 16 ab.
Lupercio, mart. 30 oc.
Luperio, ob. conf. 13 nov.
Lupicino, ab. conf. 28 feb.
Lupicino, ab. conf. 21 mar.
Lupicino, ob. mart. 31 may.
Lupo, ob. conf. 27 jul.
Lupo, ob. conf. 1 set.
Lupo, mart. 14 oc.
Lusorio, mart. 21 ag.
Ludgarda, virg. 16 jun.
Lutimio, mart. 24 dic.
Maarsapor, mart. 27 nov.
Macabeos (Los 7) marts. 1 ag.
Macalio, conf. 25 ab.
Macaria, mart. 18 ab.
Macario, ab. conf. 2 en.
Macario, ab. conf. 15 en.
Macario, mart. 28 feb.
Macario ob. conf. 10 mar.
Macario, conf. 1 ab.
Macario, ob. conf. 10 ab.
Macario, ob. conf. 20 jun.
Macario, mart. 12 ag.
Macario, mart. 5 set.
Macario, mart. 6 set.
Macario, mart. 30 oc.
Macario, ob. conf. 12 nov.
Macario, mart. 8 dic.
Macario, mart. 26 dic.
Maccal, ab. conf. 11 ab.
Mac-carlin, ob. conf. 15 ag.
Macculpato, ob. conf. 6 set.
Macedon, mart. 27 mar.

Macedonio, anac. conf. 24 en.
Macedonio, mart. 13 mar.
Macedonio, mart. 12 set.
Mackessogo, ob. 10 mar.
Macnisio, ob. conf. 3 set.
Macra, virg. mart. 6 en.
Macrina, 14 en.
Macrina, virg. 19 jul.
Macrina, mart. 17 set.
Macrobio, mart. 20 jul.
Macrobio, mart. 13 set.
Macull, conf. 25 ab.
Madeisilo, conf. 30 may.
Maden ó Maderno, c. 17 may.
Madi, mart. 3 mar.
Madrone, virg. mart. 15 mar.
Magna, mart. 19 ag.
Magna, mart. 3 dic.
Maglorio, ob. conf. 24 oc.
Magnérico, ob. conf. 23 jul.
Mago, mart. 1 en.
Mago, mart. 4 feb.
Mago, mart. 13 feb.
Mago, ob. mart. 16 ab.
Mago, ob. mart. 19 ag.
Mago, mart. 4 set.
Mago, ob. conf. 6 oc.
Mago, ob. conf. 5 nov.
Mahanes, mart. 30 nov.
Main, ab. conf. 13 en.
Malaquias, prof. 14 en.
Malaquias, ob. conf. 3 nov.
Malco, mart. 28 mar.
Malco, mon. conf. 21 oc.
Malo, ob. conf. 15 nov.
Malrubio, mart. 21 ab.
Malrubio, erm. mart. 27 ag.
Mamante, mart. 17 ag.
Mamella, mart. 17 oc.
Mamerto, ob. conf. 11 may.
Mamiliano, mart. 12 mar.
Mamilio, mart. 8 mar.
Manahen prof. doc. 24 may.
Mancio, mart. 13 may.
Mandales, mart. 10 jun.
Mandalo, conf. 20 ag.
Mannea, mart. 27 ag.
Mans, ob. mart. 16 ab.
Mansueto, ob. conf. 19 feb.
Mansueto, ob. conf. 3 set.
Mansueto, ob. mart. 6 set.
Mansueto, ob. mart. 28 nov.
Mansueto, mart. 30 dic.
Manuel, mart. 26 mar.
Manuel, mart. 17 jun.
Mapalico, mart. 17 ab.
Mapril, mart. 22 ag.
Marana, virg. 3 ag.
Marcela, viu. 30 en.
Marcela, mart. 28 jun.
Marcela, mart. 30 jun.
Marcellano, mart. 9 ag.
Marcellina, virg. 17 jul.
Marcellino, mart. 2 en.
Marcellino, ob. conf. 9 en.
Marcellino, mart. 6 ab.
Marcellino, ob. conf. 20 ab.
Marcellino, papa mart. 26 ab.
Marcellino, mart. 2 jun.
Marcellino, mart. 3 jun.
Marcellino, mart. 18 jun.
Marcellino, presb. conf. 14 jul.
Marcellino, mart. 27 ag.
Marcellino, ob. conf. 5 oc.
Marcelo, papa mart. 16 en.
Marcelo, mart. 19 feb.
Marcelo, ob. conf. 9 ab.
Marcelo, ob. conf. 9 ab.
Marcelo, mart. 29 jun.
Marcelo, ob. mart. 14 ag.
Marcelo, mart. 4 set.
Marcelo, ob. mart. 4 set.

del sol, y Juan Bayer de Augsburgo, observaron el primero en 1596, y el segundo en 1603, en el cuello de la Ballena, una estrella que desapareció más tarde, y cuyas variaciones han sido reconocidas en 1638 y 1639 por Juan Phocilides Holwarda, profesor en Francfort, según ha manifestado M. Arago en una memoria muy interesante para la historia de los descubrimientos astronómicos. Este fenómeno no se produjo aisladamente, sino que, durante la segunda mitad del siglo xvi, se descubrieron también estrellas sometidas a variaciones periódicas en la cabeza de Medusa, en el Serpentino y en el Cisne. M. Arago ha manifestado ingeniosamente, como unas observaciones exactas sobre las fases de Algol podrían conducir a determinar directamente la velocidad con la cual se mueve la luz de esta estrella.

El uso del telescopio indujo a los astrónomos a observar más detenidamente una clase de fenómenos, algunos de los cuales no podían ocultarse ni aun a la simple vista. Simon Marius describió en 1612 la nebulosa de Andromeda; Huyghens en 1656 trazó la imagen de la que representa la espada de Orion. Estas dos nebulosas podrían considerarse como ejemplos de una condensación más ó menos adelantada de la materia vaporosa y de la nebulosidad cósmica. Marius, comparando la nebulosa de Andromeda a la luz de una vela mirada á través de un cuerpo semitransparente, muestra muy bien la diferencia que existe entre las nebulosas propiamente dichas y los montones de estrellas más ó menos distintas que observó Galileo, tales como las Pleyadas y el Espolón del Cáncer. Ya á principios del siglo xvi, algunos navegantes españoles y portugueses habían admirado, sin el auxilio del telescopio, las Nubes Magallánicas que giran alrededor del polo sur, una de las cuales, como ya he dicho, no es otra cosa que la «Mancha blanca» ó el «Buey» del astrónomo Abderrahaman Soufi, que vivía en Persia á mediados del siglo x. Galileo en el «Nuncius siderens» aplica en particular las denomi-

naciones de Stellæ nebulosæ y de Nebulosæ, á los montones de estrellas que, según sus expresiones, «ut aureolæ esparsæ per æthereâ subfulgent.» No juzgando digna de atención la nebulosa de Andromeda, visible ciertamente á simple vista, pero en la que no se han podido descubrir estrellas hasta ahora, ni aun con los telescopios de mayor potencia, considera todo lo que tiene apariencia de nube, todas sus Nebulosæ, y hasta la misma vía láctea, como una infinidad de estrellas amontonadas y luminosas, apretadas unas con otras. No distingue lo que es nube de lo que son estrellas, como lo ha hecho Huyghens en la nebulosa de Orion. Tales son los débiles principios de los trabajos sobre las nebulosas que han ocupado gloriosamente en ambos hemisferios á los primeros astrónomos de nuestros tiempos.

Aun cuando el siglo xvii haya debido la mayor parte de su gloria, primero al repentino incremento que recibió de Galileo y Kepler el conocimiento de los espacios celestes, y después á los progresos verificados en las matemáticas por Newton y Leibnitz, no por esto se descuidó de cultivar y fecundizar por decirlo así, la mayor parte de los problemas de física que hoy día nos ocupan. Por no alterar en la historia de la contemplación del mundo el carácter que le pertenece, me limito á mencionar los trabajos que han tenido una influencia más directa y general sobre la idea del Cosmos. Las teorías del calor, de la luz y del magnetismo recuerdan desde luego los nombres de Huyghens, de Galileo y de Gilbert. El primero, estudiando en un cristal de espato de Islandia la doble refracción, esto es, la bisección de los rayos luminosos, descubrió también en 1678, la polarización de la luz, que ha recibido su nombre. Este descubrimiento, que solo se había observado como un fenómeno aislado, se hizo público en el año 1690, cinco años antes de la muerte del autor, y más de un siglo transcurrió antes de que fuese seguido de los grandes descubrimientos de Malus, de Arago y Fresnel, Brewster y Biot. En 1808, en-

Marcelo, mart. 4 set.
Marcelo, mart. 6 oc.
Marcelo, mart. 7 oc.
Marcelo, cent. mart. 30 oc.
Marcelo, ob. conf. 1 nov.
Marcelo, mart. 16 nov.
Marcelo, presb. mart. 26 nov.
Marcelo, diác. mart. 2 dic.
Marcelo, ab. conf. 29 dic.
Marcelo, diác. mart. 30 dic.
Marcia, mart. 3 mar.
Marcia, mart. 5 jun.
Marcia, mart. 21 jun.
Marcia, mart. 2 jul.
Marcial, mart. 16 ab.
Marcial, ob. 30 jun.
Marcial, mart. 22 ag.
Marcial, mart. 28 set.
Marcial, mart. 13 oc.
Marciana, virg. mart. 9 en.
Marciana, mart. 21 may.
Marciana, virg. mart. 12 jul.
Marciano, mart. 4 en.
Marciano, presb. conf. 10 en.
Marciano, ob. mart. 6 mar.
Marciano, mart. 26 mar.
Marciano, mart. 17 ab.
Marciano, presb. 20 ab.
Marciano, ob. conf. 22 may.
Marciano, mart. 5 jun.
Marciano, ob. conf. 14 jun.
Marciano, mart. 17 jun.
Marciano, mart. 14 jul.
Marciano, mart. 9 ag.
Marciano, mart. 16 set.
Marciano, mart. 4 oc.
Marciano, mart. 25 oc.
Marciano, mart. 26 oc.
Marciano, conf. 2 nov.
Marcio, erm. conf. 24 oc.
Marcionila, mart. 9 en.

Marco, mart. 13 dic.
Marcos, mart. 13 mar.
Marcos, mart. 19 mar.
Marcos, mart. 21 mar.
Marcos, ob. conf. 29 mar.
Marcos evangelista, 25 ab.
Marcos, ob. mart. 28 ab.
Marcos, mart. 18 jun.
Marcos, mart. 3 jul.
Marcos, mart. 31 ag.
Marcos, conf. 1 set.
Marcos, ob. conf. 27 set.
Marcos, mart. 28 set.
Marcos, mart. 4 oc.
Marcos, papa conf. 7 oc.
Marcos, ob. mart. 22 oc.
Marcos, mart. 25 oc.
Marcos, mart. 16 nov.
Marcos, mart. 22 nov.
Marcullo, ab. conf. 1 may.
Mardonio, mart. 24 en.
Mardonio, mart. 13 dic.
Mardonio, mart. 23 dic.
Margarita, virg. 28 en.
Margarita, reina, 10 jun.
Margarita, virg. mart. 20 jul.
Margarita, viu. 27 ag.
Margarita, virg. 2 set.
Margarita de Cortona, 23 feb.
Margarita de Inglaterra, 3 feb.
Marta madre de Juan, ó Marcos, 29 jun.
Marta, mart. 23 jul.
Marta, mart. 1 nov.
Marta, virg. mart. 24 nov.
Marta, mart. 2 dic.
Marta Ana de Jesus, virg. 17 ab.
Marta Cleofé, 9 ab.
Marta de Cervellon (Socós) 23 set.

Maria de la Cabeza, 20 oc.
Maria de Oignies, 23 jun.
Maria Egipciaca, pen. 2 ab.
Maria Magdalena, pen. 22 jul.
Maria Magd. Pazzisv. 25 may.
Maria Salomé, 22 oc.
Mariano, diác. mart. 17 en.
Mariano, mart. 30 ab.
Mariano, erm. conf. 19 ag.
Mariano, mart. 17 oc.
Mariano, mart. 1 dic.
Marin, diác. conf. 4 set.
Marina, virg. 18 jun.
Marina, virg. mart. 18 jul.
Marina, mart. 27 nov.
Marino, mart. 25 en.
Marino, sold. mart. 3 mar.
Marino, mart. 5 jul.
Marino, mart. 10 jul.
Marino, mart. 8 ag.
Marino, diác. conf. 4 set.
Marino, mart. 26 dic.
Mário, mart. 19 en.
Marnan, ob. conf. 2 mar.
Marodes, ob. conf. 3 dic.
Marolo, ob. conf. 23 ab.
Maron, ab. conf. 14 feb.
Maron, mart. 15 ab.
Marotas, mart. 27 mar.
Marta, mart. 19 en.
Marta, virg. mart. 23 feb.
Marta, virg. 29 jul.
Marta, virg. mart. 20 oc.
Martín, ob. conf. 21 jun.
Martín, ob. conf. 1 jul.
Martín, ob. mart. 19 jul.
Martín, ab. conf. 24 oc.
Martín, ob. conf. 11 nov.
Martín, papa mart. 12 nov.
Martín, ab. conf. 7 dic.
Martina, virg. mart. 30 en.

Martina, mart. 2 dic.
Martiniano, ob. mart. 2 en.
Martiniano, erm. conf. 11 feb.
Martiniano, mart. 2 jul.
Martiniano, mart. 16 oc.
Martires afries. (Los 60) 30 ag.
» coronados, 8 nov.
» de Africa (Las virgs.), 16 di.
» de Africa (Los santos), 6 en.
» de Africa (Los santos), 5 ab.
» de Alejandria, 28 en.
» de Alejandria, 28 feb.
» de Alejandria, 17 mar.
» de Alejandria, 21 mar.
» de Alejandria, 13 may.
» de Alejandria, 10 ag.
» de Antioquia (40 vir.), 24 di.
» de Antioquia (Los 10), 6 no.
» de Antioquia, 11 mar.
» de Arabia, 22 feb.
» de Calcedonia (Loc 40), 24 se.
» de Camerino (Los 1525), 29 may.
» de Campaña (Los 80), 2 mar.
» de Capad. Mesop., 23 may.
» de Constantinopla, 30 mar.
» de Creta (Los 10), 23 dic.
» de Edesa (Las stas.), 14 nov.
» de Habiad en Persia (220), 6 ab.
» de la China, 5 feb.
» de la India, 3 ag.
» 300 de la legión tebana, 13 oc.
» de la Tebalda, 5 en.
» de la Tebalda, 28 jul.
» de Leon (Los 200), 6 ag.
» de Lesbos (Las 5 vir.), 5 ab.
» de Nicomedia (Los 10,000 santos), 18 mar.
» de Nicomedia (Los innumerales), 25 dic.

contró Melas la polarización por refracción, y en 1811 Arago la polarización cromática. Desde entonces la teoría de las ondas luminosas, modificadas de mil maneras y enriquecidas por propiedades desconocidas, descubrió á los ojos un mundo de maravillas. Un rayo de luz que, partiendo de las más remotas regiones del cielo, viene á herir nuestros ojos, después de un trayecto de muchos millones de leguas, nos muestra por sí mismo, en el polariscopio de Arago, si es reflejado ó refractado, si emana de un cuerpo sólido, líquido ó gaseoso, y cuál es su grado de intensidad. Siguiendo esta senda que nos hace remontar con Huyghens al siglo xvii, llegamos á conocer la constitución del sol y de su cubierta, á distinguir en la cola de los cometas y en la luz zodiacal, la luz reflejada de la luz propia, á determinar las propiedades ópticas de nuestra atmósfera, y los cuatro puntos neutros de polarización, descubiertos por Arago, Babinet y Brewster. De esta suerte se ha creado el hombre nuevos órganos que, aplicados con inteligencia y penetración, le abren nuevos horizontes sobre el universo.

Al lado de la polarización de la luz debemos mencionar también el más sorprendente de todos los fenómenos que presenta la óptica, las interferencias, de las que, ya en el siglo xvi, Grimaldi y Hooke habían indicado algunas leves señales, pero sin comprender bajo qué condiciones se verificaban. El descubrimiento de estas condiciones, la clara inteligencia de las leyes según las cuales los rayos de luz no polarizada se destruyen y producen la oscuridad, cuando, emanados de un mismo origen, recorren distancias desiguales, es una conquista de los tiempos modernos, debida á la penetración de Tomás Young. Las leyes de la interferencia, aplicadas á la luz polarizada, han sido reconocidas en 1816 por Arago y Fresnel. Por consecuencia de estos descubrimientos, la teoría de las ondulaciones, que habían emitido Huyghens y Hooke, y que Euler había defendido, descansó por fin sobre sólidos cimientos.

» de Nicomedia, 23 jun.
» de Nicomedia (Los 20), 23 di.
» de Numidia, 11 feb.
» de Palestina (1480), 22 jun.
» de Palestina, 16 may.
» de Palestina, 28 may.
» de Palestina, 19 feb.
» de Persia, 42, 10 mar.
» de Persia, 8 feb.
» de Persia, 9 ab.
» de Persia, 22 ab.
» de Persia 310, 9 may.
» de Porlo 30, 8 jul.
» de Raill 43, 14 en.
» de Roma 165, 10 ag.
» de Roma 47, 14 mar.
» de Roma 10 sold., 10 feb.
» de Roma 262, 25 mar.
» de Roma 260, 1 mar.
» de Roma 252, 17 jun.
» de Roma 900, 4 mar.
» de Roma (Los santos), 2 mar.
» de Roma (Los santos), 10 ab.
» de Roma (Los santos), 24 jun.
» de Roma (Los 40 sold.), 13 en.
» de Roma (Los 7 herm.), 10 jul.
» de Roma (Los 30), 22 dic.
» de Roma (Los 30 sold.), 1 en.
» de Roma (Los 3 sold.), 2 jul.
» de Roma (Los 23 santos) 5 ag.
» de Samosata (Los 7), 9 dic.
» de Sebaste (Los 40), 9 mar.
» de Sicilia (Los 70), 21 feb.
» de Siria (Los 38 mon.), 14 en.
» de Sinope (Los 200), 7 ab.
» de Siria (Los 42), 6 mar.
» de Sirmio (Los 72), 23 feb.
» de Sirmio (Los 7 vir.), 9 ab.
» de Tarso (Los 20), 6 jun.
» de Tiro (Los santos), 29 feb.
» de Tréveris, 6 oc.

» de Ultra (Los 300), 24 ag.
» de Zaragoza (Los innum.), 3 nov.
» del Abrucio (Los 2), 14 mar.
» del Japon (Los 26), 5 feb.
» del Ponto, 3 feb.
» Gorcomienses (Los 19), 9 jul.
» 42 monjes de Efeso, 12 en.
» cartuj. de Inglaterra, 2 may.
» doce hermanos, 1 set.
» monjes Abrahamitas, 8 jul.
» de Cordobay Sahagun, 18 ag.
» del mon. de Dio, 8 feb.
» de los escrit. sagrados, 2 en.
» 7 ladrones, 29 ab.
» Masilitanos, 9 ab.
» Martirian, 24 oc.
» Martirio, mon. conf. 23 en.
» Martirio, mart. 29 may.
» Martirio, mart. 25 oc.
» Marulas, ob. conf. 4 dic.
» Mascula, mart. 29 mar.
» Masculo, mart. 16 oc.
» Mateo, ap. evangelista, 21 set.
» Materniano, ob. mart. 2 en.
» Materno, ob. conf. 18 jul.
» Materno, ob. conf. 14 set.
» Matias, ob. conf. 30 en.
» Matias, apóstol. 24 feb.
» Matilde, reina, 14 mar.
» Matrona, mart. 20 mar.
» Matrona, virg. mart. 18 may.
» Maturino, conf. 1 nov.
» Maturino, mart. 2 jun.
» Maura, mart. 13 feb.
» Maura, mart. 3 may.
» Maura, virg. 21 set.
» Maura, virg. mart. 30 nov.
» Maura, mart. 19 dic.
» Mauricio, mart. 10 jul.
» Mauricio y los tebeos, marts.

Si la segunda mitad del siglo xvii, revelando el secreto de la doble refracción de la luz, tuvo una grande importancia para los progresos de la óptica, debe mucha parte de su esplendor á las investigaciones experimentales de Newton y al descubrimiento de Olafus Ræmer sobre la velocidad comensurable de la luz. Medio siglo después, en 1728, este descubrimiento permitió á Bredley considerar las variaciones que había manifestado en las posiciones aparentes de las estrellas, como un efecto del movimiento de la tierra combinado con la propagación sucesiva de la luz. La obra capital de Newton, su Óptica, no apareció en inglés, por causas particulares, hasta el año de 1704, dos después de la muerte de Hooke: pero se asegura que desde los años de 1666 y 1667, este grande hombre poseía ya el más importante de sus principios de óptica, el de la teoría de la gravedad y del cálculo diferencial.

Para no romper el lazo que une entre sí todas las manifestaciones generales y primitivas de la materia, á continuación del sucinto relato de los descubrimientos de Huyghens, de Grimaldi y de Newton en óptica, hablaremos de las consideraciones sobre el magnetismo terrestre y el calor de la atmósfera. Estas dos partes de la ciencia han nacido también en el curso del siglo cuyo cuadro diseñamos. La ingeniosa é interesante obra de William Gilbert sobre las fuerzas magnéticas y eléctricas « Physiologia nove de magnetis » apareció en 1600. Muchas veces he tenido ocasión de hablar de ella. El autor, cuya penetración asombraba á Galileo, adivina una infinidad de cosas que hoy día tenemos por ciertas. Considera el magnetismo y la electricidad como dos manifestaciones distintas de una fuerza única, inherente á toda materia. Así es que de ambas trata á la vez. Estos presentimientos vagos de los efectos que produce el iman sobre el hierro y de la atracción que ejerce sobre las pajas secas el ambar, animado, como dice Plinio, por el calor y el frotamiento, preciso es decirlo, pertene-

22 set.
Maurilio, ob. conf. 13 set.
Maurino, ab. mart. 10 jun.
Mauro, ab. conf. 15 en.
Mauro, ob. conf. 20 en.
Mauro, ab. conf. 27 en.
Mauro, mart. 29 en.
Mauro, mart. 27 jul.
Mauro, mart. 1 ag.
Mauro, mart. 22 ag.
Mauro, ob. conf. 8 nov.
Mauro, ob. conf. 21 nov.
Mauro, mart. 22 nov.
Mauro, mart. 3 dic.
Mauronte, ab. conf. 5 may.
Mavilo, mart. 4 en.
Mavilo, ob. conf. 13 nov.
Maw, conf. 17 may.
Maws, conf. 2 set.
Maxelende, virg. mart. 13 nov.
Maxencia, virg. mart. 20 nov.
Maxencio, presb. conf. 26 jun.
Maxencio, mart. 12 dic.
Maxima, mart. 26 mar.
Maxima, mart. 8 ab.
Maxima, virg. 16 may.
Maxima, virg. mart. 30 jul.
Maxima, mart. 2 set.
Maxima, mart. 1 oc.
Maxima, mart. 16 oc.
Maximiano, mart. 8 en.
Maximiano, ob. conf. 21 feb.
Maximiano, ob. conf. 9 jun.
Maximiliano, ob. conf. 3 oct.
Maximiliano, mart. 21 ag.
Maximiliano, ob. conf. 12 oct.
Maximiliano, ob. conf. 29 oct.
Maximino, ob. conf. 29 may.
Maximino, ob. conf. 8 jun.
Maximino, conf. 15 dic.
Maximo, ob. conf. 8 en.

Máximo, ob. 15 en.
Máximo, mart. 25 en.
Máximo, mart. 18 feb.
Máximo, mart. 18 feb.
Máximo, mart. 13 ab.
Máximo, mart. 14 ab.
Máximo, mart. 13 ab.
Máximo, mart. 30 ab.
Máximo, ob. conf. 5 may.
Máximo, mart. 13 may.
Máximo, mart. 25 may.
Máximo, ob. conf. 29 may.
Máximo, ob. conf. 23 jun.
Máximo, mart. 20 jul.
Máximo, ob. conf. 2 ag.
Máximo, mon. mart. 13 ag.
Máximo, mon. mart. 17 ag.
Máximo, mart. 18 ag.
Máximo, conf. 20 ag.
Máximo, mart. 23 ag.
Máximo, mart. 4 set.
Máximo, mart. 13 set.
Máximo, mart. 25 set.
Máximo, mart. 28 set.
Máximo, diac. mart. 20 oct.
Máximo, mart. 30 oct.
Máximo, ob. conf. 18 nov.
Máximo, presb. mart. 19 nov.
Máximo, mart. 23 nov.
Máximo, ob. conf. 27 nov.
Máximo, mart. 2 dic.

Mayolo, ab. conf. 27 dic.
Mayórico, mart. 6 dic.
Mechilde, virg. aba. 10 ab.
Medardo, ob. conf. 8 jun.
Medelberta, virg. aba. 7 set.
Medérico, ob. conf. 29 ag.
Medin, mart. 3 mart.
Meen, ab. conf. 21 jun.
Meinardo, erni. mart. 21 en.

cen á todos los tiempos y á todas las razas. Los filósofos de la escuela jónica, lo mismo que los físicos chinos, habían llegado á ellos por analogía. Lo que pertenece exclusivamente á Gilbert, es que considera la tierra como un imán, y explica las curvaturas de igual inclinación y de igual declinación, por medio de la distribución y la configuración de los continentes, y por la forma y la extensión de los mares que separan las masas sólidas. Los cambios periódicos que afectan los tres sistemas de líneas por los cuales pueden representarse gráficamente los efectos magnéticos, esto es, las líneas isoclinicas, las isogónicas y las isodinámicas, se concilian difícilmente con una teoría que establece una rigurosa relación entre la distribución de la fuerza magnética y la de las masas de tierra y de agua, á menos que nos representemos la atracción de la materia como modificada también por cambios igualmente periódicos en la temperatura del globo terrestre.

En la teoría de Gilbert, lo mismo que en la ley de la gravedad, solo se tiene en cuenta la cantidad de las partes materiales, sin atender á la heterogeneidad de las substancias. Merced á esta particularidad, su obra adquirió en la misma época de Galileo y de Kepler, un carácter de grandeza que la ha hecho un acontecimiento en la historia del Cosmos. El inesperado descubrimiento del magnetismo de rotación por Arago, ha demostrado el hecho de que toda materia indistintamente es capaz de fuerza magnética, y los últimos trabajos de Faraday sobre las substancias diamagnéticas han confirmado este interesante resultado sujetándole no obstante á ciertas condiciones, ya sea en la dirección meridiana ó ecuatorial, ya en el estado sólido, líquido ó gaseoso de los cuerpos. Gilbert tenía una idea tan clara de la distribución del magnetismo en el globo de la tierra, que atribuía á esta influencia el estado magnético de las barras de hierro colocadas en cruz en los antiguos campanarios de las iglesias.

A pesar de la creciente actividad en la navegación hasta en las latitudes más lejanas, á pesar de la perfección de los instrumentos magnéticos, entre los cuales se contaba desde el año 1576, la aguja de inclinación construida por Roberto Norman y Ratchiffe, solo en el curso del siglo XVII se empezó á generalizar el conocimiento de la alteración regular de una parte de las curvas magnéticas, esto es, «las líneas sin declinación.» La situación del ecuador magnético, reputado durante mucho tiempo como el mismo ecuador geográfico, no fué objeto de ninguna investigación. Solamente en algunas ciudades del oeste y del mediodía de Europa se hicieron observaciones sobre la declinación. En cuanto á la intensidad del magnetismo terrestre, variable según los lugares y los tiempos, Graham, en 1723, trató de medirla en Londres por medio de las oscilaciones de la aguja magnética; pero este experimento era incompleto y fué seguido de otro no menos estéril, hecho por Borda en 1776, en su último viaje á las islas Canarias. A Lamanon se debe definitivamente el honor de haber sido el primero en comparar, durante la expedición de Laperouse, en 1785, la intensidad del magnetismo terrestre en diferentes zonas.

Tomando por base el considerable número de observaciones hechas ya sobre la declinación por Hudson, James Hall y Schuten, aunque todas de valores diferentes, Edmundo Halley estableció en 1683 los principios de su teoría de los cuatro polos magnéticos ó punto de convergencia, y de la variación periódica en la posición de «la línea magnética sin declinación.» Para poner en práctica esta teoría, y al autor en estado de completarla por medio de nuevas y exactas observaciones, el gobierno inglés le hizo hacer desde 1698 hasta 1702, tres viajes por el Océano Atlántico, en un buque que él mismo mandaba. En una de estas expediciones llegó hasta los cincuenta y dos grados de latitud meridional. Esta empresa forma época en la historia del magnetismo terrestre. De

Melanía, mart. 31 dic.
Melanio, ob. conf. 6 en.
Melanio, ob. conf. 21 jun.
Melanio, ob. conf. 22 oct.
Melas, ob. conf. 16 en.
Melecio, patr. conf. 12 feb.
Melecio, mart. 21 may.
Melecio, ob. conf. 21 set.
Melecio, ob. conf. 4 dic.
Melesupio, mart. 17 en.
Melitina, mart. 15 set.
Melito, ob. conf. 24 ab.
Meliton, ob. conf. 1 ab.
Melquiades, pap. mar. 10 dic.
Memio, ob. conf. 3 ag.
Memnon, mart. 20 ag.
Menalipo, mart. 2 set.
Menandro, mart. 28 ab.
Menandro, mart. 1 ag.
Menas, ob. conf. 23 ag.
Menas, erm. conf. 11 nov.
Menas, mart. 10 dic.
Menedemo, mart. 5 set.
Meneleo, ob. conf. 22 jul.
Meneo, mart. 24 jul.
Menigno, mart. 15 mart.
Menna, sold. mart. 11 nov.
Menodora, virg. mart. 10 set.
Merced (N.ª S.ª de la), 24 set.
Mercuria, virg. mart. 12 dic.
Mercurial, ob. conf. 23 may.
Mercurio, mart. 25 nov.
Mercurio, mart. 10 dic.
Meriadeco, ob. conf. 7 jun.
Mérulo, mon. conf. 17 en.
Metelo, mart. 24 en.
Metodio, ob. conf. 9 mar.
Metodio, ob. conf. 9 mar.
Metodio, ob. conf. 14 jun.
Metodio, ob. mart. 18 set.
Metodio, conf. 22 dic.

Metrano, mart. 31 en.
Metrobio, mart. 24 dic.
Metrodora, virg. mart. 10 set.
Metrofanos, ob. conf. 4 jun.
Metroniano, anac. 14 dic.
Mauris, mart. 19 dic.
Mida, virg. aba. 15 en.
Migdonio, mart. 23 dic.
Miguel, ob. conf. 23 may.
Miguel de los Santos, c. 3 jul.
Milburga, virg. 23 feb.
Mildreda, virg. aba. 20 feb.
Miles, mart. 10 nov.
Milgetha, virg. 17 en.
Millan de la Cogulla, c. 12 no.
Minervino, mart. 31 dic.
Minervo, mart. 23 ag.
Miniato, mart. 23 oc.
Miqueas, prof. 15 en.
Miron, ob. conf. 8 ag.
Miron, presb. mart. 17 ag.
Miron, conf. 12 set.
Miropo, mart. 13 jul.
Missael, mart. 16 dic.
Misterio (El Santísimo), en Cervera, 6 feb.
Mitrio, mart. 13 nov.
Mochua, ab. conf. 1 en.
Mochua de Bella, conf. 1 en.
Mocteo, ob. conf. 19 ag.
Modan, ab. conf. 4 feb.
Modesta, mart. 13 mar.
Modesta, virg. 4 nov.
Modesto, mart. 12 en.
Modesto, diaz. mart. 12 feb.
Modesto, mart. 12 feb.
Modesto, ob. conf. 24 feb.
Modesto, mart. 15 jun.
Modesto, mart. 10 nov.
Modoaido, ob. conf. 12 may.
Modomnuc, conf. 13 feb.

Modwena, virg. 3 jul.
Moisen, anac. ob. conf. 7 feb.
Moisés, mart. 14 feb.
Moisés, anac. conf. 28 ag.
Moisés, legis. prof. 4 set.
Moisés, mart. 25 nov.
Moisés, mart. 18 dic.
Molingo, ob. conf. 17 jun.
Moloe, ob. conf. 25 jun.
Mommolino, ob. conf. 16 oc.
Monam, mart. 1 mar.
Moncalino, ab. conf. 1 en.
Monas, ob. conf. 12 oc.
Monegundis, solit. 2 jul.
Mónica, viu. 4 may.
Moninna, virg. 6 jul.
Monitor, ob. conf. 10 nov.
Monon, mart. 18 oc.
Montano, mart. 24 feb.
Montano, presb. mart. 23 mar.
Montano, sold. mart. 17 jun.
Moseo, sold. mart. 18 en.
Muciano, mart. 3 jul.
Mucio, diaz. mart. 22 ab.
Mucio, presb. mart. 13 may.
Mummolin, ob. conf. 16 oc.
Mundo, ab. conf. 15 ab.
Muredac, ob. conf. 12 ag.
Murita, conf. 13 jul.
Mustiola, mart. 3 jul.
Nabor, mart. 12 jun.
Nabor, mart. 10 jul.
Nabor, mart. 13 jul.
Nahum, prof. 1 dic.
Nanfanion, mart. 4 jul.
Napoleon, mart. 15 ag.
Narciso, mart. 2 en.
Narciso, mart. 17 set.
Narciso, ob. mart. 29 oc.
Narciso, ob. conf. 29 oc.
Narciso, mart. 31 oc.
Narceo, mart. 15 jul.
Narno, ob. conf. 27 ag.
Narsetes, mart. 27 mar.
Narzai, mart. 17 jul.
Natalia, mart. 27 jul.
Natalia, viu. 1 dic.
Nathalan, ob. conf. 8 en.
Natividad de Ntra. Sra. 8 set.
Natividad de Jesus, 25 dic.
Natividad des. Juan B.ª 24 jun.
Naval, mart. 16 dic.
Nazario, conf. 12 en.
Nazario, mart. 12 jun.
Nazario, mart. 28 jul.
Nazario, conf. 4 ag.
Nehemias, ob. conf. 14 jun.
Nemesiano, conf. 10 set.
Nemesio, mart. 20 feb.
Nemesio, conf. 1 ag.
Nemesio, mart. 31 oc.
Nemesio, mart. 19 dic.
Nemorio, mart. 7 set.
Nennio ó Nennidio, ab. 17 en.
Nenno, ab. conf. 14 jun.
Nennoc ó Nenoc, virg. 4 jun.
Neófito, mart. 20 en.
Neamisia, virg. 25 set.
Neon, mart. 24 ab.
Neon, mart. 23 ag.
Neon, mart. 28 set.
Neon, mart. 2 dic.
Neopolo, mart. 2 may.
Neol, anac. conf. 28 oc.
Neoterio, mart. 8 set.
Nereo, mart. 12 may.
Nereo, mart. 16 oc.
Nersas, mart. 20 nov.
Nestavo, mart. 8 set.
Nestor, ob. mart. 26 feb.
Nestor, ob. mar. 4 mar.
Nestor, mart. 8 set.

ella resultó un cuadro general de las variaciones, en el que estaban ligados entre sí, por medio de líneas curvas, los puntos en los cuales los navegantes habían encontrado iguales las declinaciones. Creo que hasta entonces ningún gobierno había mandado jamás emprender una expedición marítima, cuyo éxito interesaba sin duda al ejercicio de la navegación, pero que, á decir verdad, tenía otro objeto y debía considerarse principalmente como un medio para apresurar el progreso de los conocimientos matemáticos y físicos.

En virtud del principio de que un observador curioso no puede estudiar ningún fenómeno sin considerarle en sus relaciones con otro, Halley, al regresar de sus viajes, aventuró la conjetura de que la luz boreal es una luz magnética. Ya he hecho notar en el Cuadro general de la Naturaleza, que el brillante descubrimiento de M. Faraday, el desarrollo de la luz por la acción de las fuerzas magnéticas, ha dado á esta hipótesis, emitida en 1714, el valor de una certeza experimental.

Si se quieren estudiar con profundidad las leyes del magnetismo terrestre, esto es, abrazando el vasto conjunto de las variaciones periódicas que se verifican en las tres especies de curvas magnéticas, no basta observar la marcha diaria y regular de la aguja imantada, ó las perturbaciones que puede experimentar en los observatorios magnéticos, que desde 1828 han empezado á cubrir una parte considerable de la superficie del globo, en las latitudes del Norte y del Mediodía: sería preciso además enviar cuatro veces por siglo una division de tres buques encargados de reconocer el estado del magnetismo terrestre, tanto cuanto es posible de medirse en la parte del globo que está cubierta de agua, dejando entre uno y otro experimento el menor intervalo posible. Para determinar el ecuador magnético, esto es, la línea curva en la cual la inclinación es nula, no debería atenderse únicamente á la longitud geográfica de los «nudos», ó dicho de otro modo, de los puntos en que corta al

ecuador geográfico; sería tambien necesario variar incesantemente el curso del buque sin abandonar jamás el ecuador magnético tal como existiera entonces. Sería menester tambien combinar esta expedición marítima con otras por tierra; y, cuando no pudiese atravesarse enteramente un continente, determinar con exactitud por qué puntos del litoral pasan las curvas magnéticas, sobre todo las líneas de declinación. Debería ponerse una atención particular en dos sistemas aislados, cerrados por todas partes en figura oval y compuestos de líneas de declinación casi concéntricas, cuya existencia se ha reconocido en el Asia oriental y en el mar del Sur, en el meridiano de las islas Marquesas, á fin de conocer bien las variaciones y la disolución progresiva. Desde la célebre expedición de sir James Clark Ross hacia las regiones antárticas desde 1839 hasta 1843, en la cual este viajero, provisto de excelentes instrumentos, esparció tan grande luz sobre el hemisferio meridional hasta una corta distancia del polo, y determinó experimentalmente el polo Sur magnético; después de los felices esfuerzos de uno de los más eminentes matemáticos de nuestro siglo, mi digno amigo Federico Gauss, para establecer una teoría general del magnetismo terrestre: es permitido esperar que se deseará satisfacer á las necesidades de la navegación y de la ciencia, y que llegará un día en que se pondrá en ejecución el plan que tantas veces he propuesto. ¡Ojalá el año de 1850 pueda servir de punto de partida para la coleccion de todos los materiales necesarios para la formacion de una carta magnética; ojalá los institutos científicos cuya existencia es estable, puedan hacerse una ley de recordar cada veinte y cinco años á los gobiernos que aspiran á los progresos de la navegación, la importancia de una empresa que solo con la condicion de ser repetida durante una larga serie de años, puede ofrecer felices resultados para el conocimiento del mundo! La invencion de los instrumentos para medir el calor, fué la que hizo nacer la primera idea de

Nestor, mart. 8 oc.
Nicandro, mart. 15 mar.
Nicandro, mart. 17 jun.
Nicandro, mart. 4 nov.
Nicandro, mart. 7 nov.
Nicanor, diac. mart. 10 en.
Nicanor, mart. 5 jun.
Nicasio, mart. 11 oc.
Nicasio, ob. mart. 14 dic.
Niceas, ob. conf. 22 jun.
Niceas, mart. 29 ag.
Niceo, ob. conf. 2 ab.
Niceo, ob. conf. 3 may.
Niceo, ob. conf. 3 dic.
Necéforo, mart. 9 feb.
Necéforo, mart. 1 mar.
Necéforo, patr. conf. 13 mar.
Nicerata, virg. 27 dic.
Nicta, mart. 24 jul.
Nictas, mart. 15 set.
Nicto, ob. conf. 7 en.
Nicto, ob. conf. 20 mar.
Nicto, ob. conf. 3 ab.
Nicolás, ob. conf. 9 may.
Nicolás, pereg. conf. 2 jun.
Nicolás, mart. 13 oct.
Nicolás, ob. conf. 6 dic.
Nicolás, I. pap. conf. 15 nov.
Nicolás Albergato, ob. 10 may.
Nicolás de Longobardi, 3 feb.
Nicolás de Tolentino, 10 set.
Nicolás Factor, conf. 5 mar.
Nicomedes, mart. 15 set.
Nicon, mart. 23 mar.
Nicon, mart. 23 set.
Nicon, mon. conf. 28 nov.
Nicostrato, mart. 21 may.
Nicostrato, mart. 7 jul.
Nicostrato, mart. 8 nov.
Nieves (N.ª S.ª de las), 5 ag.
Nilanmon, conf. 6 en.

Nilo, ob. mart. 20 feb.
Nilo, ob. mart. 19 set.
Nilo, ob. conf. 26 set.
Nilo, ob. conf. 12 nov.
Nimia, mart. 12 ag.
Ninfa, mart. 10 nov.
Ninfodora, mart. 13 mar.
Ninfodora, virg. mart. 10 set.
Niniano, ob. conf. 16 set.
Nissen, ab. conf. 25 jul.
Nombre de Jesus (EISS), 1 en.
Nombre de Maria (Dulce) 17 set.
Nominanda, mart. 31 dic.
Nono, ob. conf. 2 dic.
Nonoso, ab. conf. 2 set.
Norberto, arz. conf. 6 jun.
Novato, presb. conf. 20 jun.
Numeriano, ob. conf. 5 jul.
Numidio, mart. 9 ag.
Nunilo, virg. mart. 22 oct.
O (N.ª S.ª de la), 18 dic.
Obdulia, virg. 5 set.
Océano, mart. 4 set.
Octaviano, arced. mar. 22 mar.
Octavio, mart. 20 nov.
Odilon, ab. conf. 1 en.
Odoceo, ob. conf. 2 jul.
Odon, ob. conf. 7 jul.
Odon, ab. conf. 18 nov.
Odriano, ob. conf. 8 may.
Odulfo, conf. 18 jul.
Oduvaldo, ab. conf. 26 may.
Olavo, rey mart. 20 jul.
Olimpia, mart. 10 nov.
Olimpiada, viu. 17 dic.
Olimpiades, mart. 1 dic.
Olimpias, mart. 15 ab.
Olimpio, ob. conf. 12 jun.
Olimpio, mart. 26 jul.
Oliva, virg. 3 jun.
Oliva, virg. mart. 10 jun.

Omer, ob. conf. 29 jun.
Onesimo, ob. mart. 16 feb.
Onesiforo, mart. 6 set.
Onofre, conf. 12 jun.
Opportuna, virg. aba. 22 ab.
Optaciano, ob. conf. 14 jul.
Optato, mart. 16 ab.
Optato, ob. conf. 4 jun.
Optato, ob. conf. 31 ag.
Orencio, mart. 1 may.
Orencio, mart. 24 jun.
Orestes, mart. 9 nov.
Orestes, mart. 13 dic.
Oriculo, mart. 18 nov.
Oroncio, mart. 22 en.
Oroncio, mart. 30 en.
Oroncio, ob. conf. 1 may.
Ortolano, ob. conf. 28 nov.
Oseas, prof. 4 jul.
Osita, virg. mart. 7 oct.
Osmana, virg. 9 set.
Osmundo, ob. conf. 4 dic.
Ostiano, presb. conf. 30 jun.
Oswaldo, ob. conf. 28 feb.
Oswaldo, rey mart. 5 ag.
Oswino, rey mart. 20 ag.
Otilia, virg. aba. 13 dic.
Olmario, ab. conf. 16 nov.
Oton, mart. 16 en.
Oton, ob. conf. 2 jul.
Pabbito, mart. 13 nov.
Pablo, primer erm. c. 15 en.
Pablo, mart. 18 en.
Pablo, mart. 19 en.
Pablo, ob. conf. 1 feb.
Pablo, mart. 8 feb.
Pablo, ob. conf. 8 feb.
Pablo, mart. 2 mar.
Pablo, ob. conf. 7 mar.
Pablo, mart. 10 mar.
Pablo, ob. conf. 12 mar.

Pablo, mart. 17 mar.
Pablo, mart. 20 mar.
Pablo, ob. conf. 22 mar.
Pab'o, mon. mart. 17 ab.
Pablo, mart. 15 may.
Pablo, mart. 17 may.
Pablo, mart. 28 may.
Pablo, mart. 1 jun.
Pablo, mart. 1 jun.
Pablo, mart. 3 jun.
Pablo, ob. mart. 7 jun.
Pablo, mart. 20 jun.
Pablo, apóstol. 30 jun.
Pablo, mart. 3 jul.
Pablo, diac. mart. 20 jul.
Pablo, mart. 25 jul.
Pablo, mart. 17 ag.
Pablo, mart. 29 ag.
Pablo, mart. 25 set.
Pablo, mart. 3 oc.
Pablo I, papa conf. 28 jun.
Pablo de Latro, erm. 20 dic.
Pablo el Simple, anac. 7 mar.
Paciano, ob. conf. 9 mar.
Paciente, ob. conf. 8 en.
Paciente, ob. conf. 11 set.
Paciencia, mart. 1 may.
Pacomio, ab. conf. 15 may.
Pacomio, mart. 26 nov.
Pafnuccio, mart. 19 ab.
Pafnuccio, ob. conf. 11 set.
Pafnuccio, mart. 24 set.
Palaciata, virg. mart. 8 oc.
Paladia, mart. 24 may.
Paladio, ob. conf. 6 jul.
Palatino, mart. 5 mar.
Palatino, mart. 30 may.
Palemon, ab. conf. 11 en.
Palmacio, cons. mart. 10 may.
Palmacio, mart. 5 oc.
Pamaquio, conf. 30 ag.

estudiar, por medio de una serie de observaciones metódicas y sucesivas, las modificaciones de la atmósfera. No hablo de los termómetros construidos en 1593 y 1602 por Galileo, que estaban sometidos a la vez a los cambios de temperatura y a la presión exterior del aire. El diario de la «Academia del Cimento» que durante el corto período de su influencia contribuyó con tan feliz éxito a acrecentar el gusto por los experimentos regulares, nos manifiesta que en muchos establecimientos se verificaron desde el año 1641 con el auxilio de los termómetros de alcohol semejantes a los nuestros, observaciones sobre la temperatura que se repetían cinco veces al día. Estos experimentos tenían lugar en Florencia, en el claustro «degli Angeli», en las llanuras de la Lombardia, en los montes que rodean a Pistoia, y por último en la mesa de Inspruck. El gran duque Fernando II encargó este trabajo a los monjes de muchos conventos esparcidos por sus estados. En la misma época se determinó también la temperatura de muchas fuentes minerales, lo que dio lugar a muchas cuestiones sobre la temperatura de la tierra. Como todos los fenómenos de la naturaleza, todos los cambios de la materia terrestre están sujetos a las variaciones del calor, de la luz y de la electricidad estática ó dinámica; como por otra parte los fenómenos del calor, obrando sobre las dimensiones de los cuerpos, son los que están más sometidos a la apreciación de los sentidos, se sigue de aquí que los instrumentos destinados a medir el calorico debían constituir una época notable en el desarrollo general de la ciencia de la naturaleza. La aplicación del termómetro y las consecuencias racionales que de sus indicaciones se han podido deducir, han abierto unos horizontes tan vastos por lo menos como el dominio de las fuerzas de la naturaleza, en tanto que se ejercen en el mar atmosférico, sobre la tierra firme, y en las sobrepuestas capas del Océano, en las materias inorgánicas y en los órganos vitales de los seres organizados.

Los efectos del calorico radiante fueron observados también por los miembros florentinos de la «Academia del Cimento», más de un siglo antes de los grandes trabajos de Scheele. Para estos experimentos se sirvieron de espejos esféricos, en cuyo focus aplicaban cuerpos calientes, pero no inflamados, y trozos de hielo de un peso de hasta quinientas libras. Mariotte, á fines del siglo xvi, indagó las porciones del calorico radiante pasado á través de las láminas de vidrio. No podemos pasar en silencio estos experimentos aislados porque más tarde la teoría de la radiación del calor arrojó mucha luz sobre el enfriamiento del globo, sobre la formación del rocío y sobre otros fenómenos generales que modifican los climas; y finalmente porque, merced á la penetración de Melloni, condujo al conocimiento de la diatermanencia de la sal gemma y del alumbre.

Bien pronto á las investigaciones sobre el calor del aire, variable segun las estaciones, la latitud geográfica y la elevación del suelo, siguieron otras sobre las variaciones de la presión atmosférica, sobre los vapores contenidos en el aire y sobre la sucesión periódica ó ley de rotación de los vientos ya tantas veces observada. Las exactas noticias de Galileo sobre la presión del aire indujeron á Torricelli á la construcción de un barómetro; diez años después de la muerte de su maestro. El hecho de que el mercurio contenido en el tubo de Torricelli descendía menos al pié de una montaña ó de una torre que en la cima de ellas, fué observado por primera vez en Pisa por Claudio Beriguardi, y cinco años después en Francia, á invitación de Pascal, por su cuñado Perier que con este objeto ascendió al Puy-de-Dôme, ochocientos cuarenta piés más elevado que el Vesubio. Desde entonces se presentó por sí misma la idea de medir las alturas por medio de los barómetros; tal vez se dispersó también en el pensamiento de Pascal por la lectura de una carta de Descartes. No necesitamos discutir aquí hasta qué punto ha contribuido el barómetro al

Panbo, ab. conf. 6 set.
Pancario, mart. 19 mar.
Pancracio, ob. mart. 3 ab.
Pancracio, mart. 12 may.
Pánfilo, ob. conf. 28 ab.
Pánfilo, presb. mart. 1 jun.
Pánfilo, ob. conf. 7 set.
Pánfilo, mart. 25 set.
Pantagapés, mart. 2 set.
Pantagato, ob. conf. 17 ab.
Pantaleon, mart. 27 jul.
Pantaleon, mart. 27 jul.
Panteno, conf. 7 jul.
Papas, mart. 16 mar.
Papias, mart. 29 en.
Papias, ob. conf. 22 feb.
Papias, mart. 26 feb.
Papias, mart. 28 jun.
Papias, mart. 2 nov.
Papilio, diác. mart. 13 ab.
Papinian, ob. mart. 23 nov.
Papio, mart. 7 jul.
Paramon, mart. 20 nov.
Parascyeyas, mart. 20 mar.
Paregorio, mart. 18 feb.
Paris ob. conf. 3 ag.
Paraiso, conf. 11 jun.
Parmanas, diác. mart. 23 en.
Parmentio, presb. mart. 22 ab.
Partenio, mart. 19 may.
Pascasio, ob. conf. 22 feb.
Pascasio, diác. mart. 31 may.
Pascasio, mart. 13 nov.
Pascasio Radberto, ab. 26 ab.
Pascual, papa conf. 14 may.
Pascual Bailon, conf. 17 may.
Pasicrates, mart. 23 may.
Pastor, mart. 29 mar.
Pastor, ob. conf. 30 mar.
Pastor, presb. conf. 26 jul.

Pastor, mart. 6 ag.
Patapio, conf. 8 dic.
Paterio, ob. conf. 21 feb.
Patermucio, mart. 9 jul.
Paterniano, ob. conf. 12 jul.
Paterno, ob. conf. 16 ab.
Paterno, mart. 21 ag.
Paterno, ob. mart. 23 set.
Paterno, mart. 12 nov.
Patricia, mart. 13 mar.
Patricia, virg. 23 ag.
Patricio, ob. conf. 17 mar.
Patricio, ob. mart. 28 ab.
Patricio, ab. conf. 24 ag.
Patrobas, ob. conf. 4 nov.
Patrocínio de N. S. 14 nov.
Patrocio, mart. 21 en.
Paula viú. aba. 26 en.
Paula, virg. mart. 3 jun.
Paula, virg. mart. 18 jun.
Paula, mart. 20 jul.
Paula, virg. mart. 10 ag.
Paulilio, mart. 19 dic.
Paulina, mart. 6 jun.
Paulina, mart. 2 dic.
Paulina, mart. 31 dic.
Paulino, patr. conf. 28 en.
Paulino, ob. conf. 29 ab.
Paulino, diác. mart. 4 may.
Paulino, mart. 26 may.
Paulino, ob. conf. 22 jun.
Paulino, ob. mart. 12 jul.
Paulino, ob. mart. 31 ag.
Paulino, ob. conf. 10 oc.
Paulo, mart. 26 jun.
Paulo, mart. 19 dic.
Paulo, mart. 24 dic.
Paulo I, papa conf. 28 jun.
Pausides, mart. 24 mar.
Pausilipo, mart. 15 ab.
Pavino, conf. 18 nov.

Pedro, mart. 3 en.
Pedro, ab. conf. 6 en.
Pedro, ob. conf. 9 en.
Pedro, 11 en.
Pedro, card. conf. 8 feb.
Pedro, conf. 11 mar.
Pedro, mart. 12 mar.
Pedro, mart. 14 mar.
Pedro, mart. 26 mar.
Pedro, diác. mart. 17 ab.
Pedro, ob. mart. 26 ab.
Pedro, mart. 29 ab.
Pedro, mon. mart. 30 ab.
Pedro, ob. conf. 7 may.
Pedro, arz. conf. 8 may.
Pedro, mart. 15 may.
Pedro, mart. 2 jun.
Pedro, mon. mart. 7 jun.
Pedro, apóstol. 29 jun.
Pedro, mart. 1 ag.
Pedro, ob. conf. 2 ag.
Pedro, ob. conf. 3 ag.
Pedro, mart. 7 ag.
Pedro, mart. 27 ag.
Pedro, conf. 30 ag.
Pedro, mart. 9 set.
Pedro, ob. conf. 10 set.
Pedro, mart. 23 set.
Pedro, mart. 3 oc.
Pedro, ob. mart. 4 oc.
Pedro, mart. 8 oc.
Pedro, mart. 25 oc.
Pedro, mon. mart. 28 nov.
Pedro Advincula, 1 ag.
Pedro Alvinculino, mart. 26 nov.
Pedro Armengol, mart. 27 ab.
Pedro Celestino, papa, 19 may.
Pedro Crisólogo, arz. 2 dic.
Pedro Damian, card. 23 feb.
Pedro de Alcántara, fund. 19 oct.
Pedro de Arbués, mart. 17 set.
Pedro de Luxemburgo, card. conf. 5 jul.
Pedro de Pisa, c. fund. 1 jun.
Pedro Forerio, conf. 7 jul.
Pedro Molimeno, mart. 21 feb.
Pedro Nolasco, fund. 31 en.
Pedro Pascual, ob. mart. 6 dic.
Pedro Regalado, conf. 13 may.
Pedro Tomás, ob. conf. 17 feb.
Pedro Urséolo, mon. c. 10 en.
Pega, virg. 8 en.
Pegasio, mart. 2 nov.
Pelagia, pen. 8 oc.
Pelaya, mart. 23 mar.
Pelaya, virg. mart. 4 may.
Pelaya, mart. 11 jul.
Pelaya, mart. 19 oc.
Pelayo, ob. conf. 25 mar.
Pelayo, mart. 26 jun.
Pelayo, mart. 28 ag.
Pelegrián, conf. 30 ab.
Pelegrián, mart. 3 may.
Pelegrián, ob. mart. 16 may.
Pelegrián, presb. conf. 28 jul.
Pelegrián, mart. 25 ag.
Peleo, ob. mart. 20 feb.
Peleo, ob. mart. 19 set.
Pelesio, presb. mart. 7 ab.
Pelino, ob. mart. 5 dic.
Pemon, anac. conf. 27 ag.
Peregrino, ob. mart. 16 may.
Peregrino, ob. mart. 13 jun.
Peregrino, mart. 17 jun.
Peregrino, mart. 7 jul.
Peregrino, erm. conf. 1 ag.
Perfecto, presb. mart. 18 ab.
Pergentino, mart. 3 jun.
Perpetua, mart. 7 mar.
Perpetua, mart. 4 ag.

conocimiento físico de la tierra y de la meteorología, ya se le considere como un instrumento ipsométrico, y se le haga servir para determinar parcialmente la configuración de la superficie terrestre, ya como un medio de hallar la influencia de las corrientes atmosféricas. La teoría de estas corrientes fué constituida en sus principios fundamentales antes de terminar el siglo xvii. Bacon ha tenido el mérito, en su obra titulada «*Historia naturalis et experimentalis de ventis*», de considerar la dirección de los vientos, en sus relaciones con la temperatura y los hidrometeoros; pero negando con argumentos poco matemáticos la legitimidad del sistema de Copérnico, se le ocurrió decir que «*nuestra atmósfera podía muy bien, lo mismo que el cielo, moverse diariamente alrededor de la tierra, y dar nacimiento con esto á los vientos del este que soplan en los trópicos.*»

El genio universal de Hooke fué el que estableció en esto el orden y la luz. Reconoció la influencia de la rotación del globo y distinguió las corrientes de aire caliente y de aire frío, la una superior que se dirige del ecuador á los polos, la otra inferior que vuelve desde los polos al ecuador. Es cierto que Galileo en su último Diálogo había considerado ya los vientos alisios como un efecto de la rotación de la tierra; pero explicaba la inmovilidad de las partes de la atmósfera que en el ecuador resisten al movimiento del globo, por la pureza del aire que ningun vapor altera en las regiones intertropicales. En el siglo xviii fué cuando las nociones más exactas de Hooke fueron adoptadas por Halley y las presentó de un modo más detallado y convincente, adhiriéndolas á los efectos producidos por la velocidad de rotación particular á cada zona paralela. Una larga permanencia en la zona tórrida había inducido á Halley á ocuparse de estos problemas, y ya en 1686 había publicado un excelente trabajo experimental sobre la propagación geográfica de los vientos alisios. Es sorprendente que en sus expediciones magnéticas no haya mencionado nunca la

ley de rotación de los vientos, tan interesante para el conjunto de la ciencia meteorológica, cuando ya sus principios generales habían sido trazados por Bacon, Juan Cristóbal Stourm y d'Hopstein, á quien Brewster considera como el verdadero autor del termómetro diferencial.

En la brillante época en la que la filosofía de la naturaleza se fundó sobre la base de las matemáticas, no se echó en olvido tampoco el estudio de la humedad del aire en sus relaciones con los cambios de temperatura y la dirección de los vientos. La Academia del Cimento tuvo la feliz idea de determinar la cantidad de vapor contenido en el aire, por medio de la evaporación y de la precipitación. De suerte que el primer higrómetro florentino fué un higrómetro condensador, en el cual se medía la cantidad de agua depositada en las paredes á consecuencia del enfriamiento. Además de este higrómetro condensador que, modificado por el Roy, ha conducido insensiblemente á los métodos psicométricos de Dalton, de Daniel y de Augusto, se tenían también otros higrómetros de absorción compuestos de sustancias animales y vegetales, y contruidos por Santori en 1625, por Torricelli en 1646 y por Molinens á imitación del que se servía ya Leonardo de Vinci. Por el mismo tiempo se empleaban también las cuerdas de tripa y los tallos de yerba. Estos instrumentos, cuyo principio se fundaba en la absorción de los vapores contenidos en el aire por las materias orgánicas, estaban provistos de agujas ó de pequeñas pesas en equilibrio, y tenían mucha analogía por su construcción con el higrómetro de cabello de Saussure y el de ballena de Deluc. Pero á los instrumentos del siglo xviii les faltaban puntos fijos para la sequedad y humedad, tan necesarios para la comparación e inteligencia de los resultados, y que al fin Regnault ha conseguido determinar. También las sustancias higrométricas perdían con el tiempo su sensibilidad, aunque éste era un efecto menos grave. Pictet ha reconocido que un cabello de una momia

Perpetuo, ob. conf. 8 ab.
Pesebre (N.^a S.^a del), 5 ag.
Petroco, ob. conf. 4 jun.
Petronia, virg. 31 may.
Petronio, ob. conf. 6 set.
Petronio, ob. conf. 4 oc.
Pia, mart. 19 en.
Piaton, mart. 1 oc.
Piencia, mart. 11 oc.
Pierio, presb. conf. 4 nov.
Pilar (N.^a S.^a del), 12 oc.
Pimenio, presb. mart. 24 mar.
Pinito, ob. conf. 10 oc.
Pio I, papa mart. 11 jul.
Pio V, papa conf. 7 may.
Pionio, presb. mart. 1 feb.
Piperion, mart. 11 ab.
Pipino de Landen, conf. 21 fe.
Pirmin, ob. conf. 3 nov.
Placidia, virg. 11 oc.
Plácido, mart. 3 oc.
Plácido, mart. 11 oc.
Platon, ab. conf. 4 ab.
Platon, mart. 22 jul.
Platónides, mart. 6 ab.
Plautia, mart. 20 may.
Plauto, mart. 29 set.
Pielhelmo, ob. conf. 15 jul.
Plutarco, mart. 28 jun.
Podio, ob. conf. 28 may.
Pollano, conf. 10 set.
Polcarpo, ob. mart. 26 en.
Polcarpo, presb. conf. 23 feb.
Polcarpo, mart. 7 dic.
Policerio, mon. conf. 17 feb.
Policerio, presb. mart. 6 di.
Polleno, mart. 28 ab.
Polleno, mart. 13 ag.
Polluto, mart. 13 feb.
Polluto, mart. 21 may.
Polio, mart. 21 may.

Pollon, mart. 28 ab.
Polixena, 23 set.
Pompeyo, mart. 7 jul.
Pompeyo, ob. mart. 14 dic.
Pomponio, ob. conf. 14 may.
Pomposia, virg. mart. 19 set.
Ponciano, mart. 19 en.
Ponciano, mart. 25 ag.
Ponciano, papa mart. 19 nov.
Ponciano, mart. 2 dic.
Ponciano, mart. 11 dic.
Ponciano, mart. 31 dic.
Poncio, diac. 8 mar.
Poncio, mart. 14 may.
Pontamion, ob. mart. 18 may.
Pontico, mart. 2 jun.
Popon, ab. conf. 23 en.
Pópulo, mart. 3 nov.
Porcario, ab. mart. 12 ag.
Porciano, ab. conf. 24 nov.
Porfirio, mart. 16 feb.
Porfirio, ob. conf. 26 feb.
Porfirio, presb. mart. 4 may.
Porfirio, 20 ag.
Porfirio, mart. 15 set.
Porfirio, mart. 4 nov.
Posidio, ob. conf. 16 may.
Potamia, mart. 5 dic.
Potamiana, mart. 30 jun.
Potamiana, mart. 28 jun.
Potamio, mart. 20 feb.
Potenciana, virg. 19 may.
Potenciano, mart. 31 dic.
Polito, mart. 13 en.
Prammicio, ob. conf. 22 nov.
Praxedes, virg. 21 jul.
Prepediga, mart. 18 feb.
Presentación de Jesús, 2 feb.
Presentación de N.^a S.^a, 21 no.
Presidio, ob. mart. 6 set.
Pretextato, ob. conf. 24 feb.

Pretextato, mart. 11 dic.
Priamo, mart. 28 may.
Primian, mar. 29 dic.
Primitiva, mart. 24 feb.
Primitiva, virg. mart. 23 jul.
Primitivo, mart. 16 ab.
Primitivo, mart. 10 jun.
Primitivo, mart. 27 nov.
Primo, mart. 3 en.
Primo, mart. 9 feb.
Primo, mart. 9 jun.
Primo, mart. 2 oc.
Principio, ob. conf. 23 set.
Prior, erm. conf. 17 jun.
Prisca, 16 en.
Prisca, virg. mart. 18 en.
Prisciano, mart. 12 oc.
Prisciano, mart. 14 oc.
Priscila, 16 en.
Prisciliano, lev. mart. 4 en.
Prisco, presb. mart. 4 en.
Prisco, mart. 28 mar.
Prisco, mart. 26 may.
Prisco, mart. 1 set.
Prisco, ob. conf. 1 set.
Prisco, mart. 20 set.
Prisco, mart. 1 oc.
Privado, ob. mart. 21 ag.
Privado, mart. 29 set.
Privado, mart. 28 set.
Probo, ob. conf. 12 en.
Probo, ob. conf. 15 mar.
Probo, mart. 11 oc.
Probo, ob. conf. 10 nov.
Probo, mart. 13 nov.
Proceso, mart. 2 jul.
Proclo, mart. 12 jul.
Probo, ob. conf. 24 oc.
Procoro, ob. mart. 9 ab.
Procopio, conf. 27 feb.
Procopio, mart. 8 jul.

Próculo, mart. 14 feb.
Proculo, ob. mart. 14 ab.
Proculo, mart. 1 jun.
Proculo, mart. 18 ag.
Proculo, diac. mart. 19 set.
Proculo, mart. 4 nov.
Proculo, ob. mart. 1 dic.
Proculo, ob. conf. 9 dic.
Prosdocimo, ob. conf. 7 nov.
Prospero, ob. conf. 29 jul.
Prospero Aquitano, ob. 15 jun.
Protasio, mart. 19 jun.
Protasio, mart. 4 ag.
Protasio, ob. conf. 24 nov.
Proterio, patr. mart. 28 feb.
Proto, mart. 11 set.
Proto, mart. 25 oc.
Protógenes, ob. conf. 6 may.
Protólico, mart. 14 feb.
Proyecto, 21 en.
Proyecto, mart. 25 en.
Prudencio, ob. conf. 6 ab.
Prudencio, ob. conf. 28 ab.
Publia, aba. 9 oc.
Publio, ob. mart. 21 en.
Publio, ob. conf. 25 en.
Publio, mart. 10 feb.
Publio, mart. 16 ab.
Publio, mart. 2 nov.
Pudenciana, virg. 19 may.
Pudente, conf. 19 may.
Pulqueria, empz. 10 set.
Pulquerio, ab. conf. 13 mar.
Púpulo, mart. 28 feb.
Purificación de N.^a S.^a, 2 feb.
Querano, ab. conf. 9 set.
Queremon, mart. 4 oc.
Queremon, ob. mart. 22 dic.
Quinciano, mart. 1 ab.
Quinciano, mart. 23 may.
Quinciano, ob. conf. 14 jun.

guancha de Tenerife, quizás de más de mil años, era todavía bastante sensible para funcionar en un higrómetro de Saussure.

El fenómeno de la electricidad fué reconocido por William Gilbert como el efecto de una fuerza particular, aunque muy análoga á la fuerza magnética. El libro en que está expresado este pensamiento, y en el que por primera vez se encuentran las palabras de fuerza eléctrica, fluido eléctrico y atracción eléctrica, es una obra de la que ya varias veces hemos hablado, «la fisiología del iman y del globo terráqueo considerado como un grande iman (De magno magnetelluro,) » que apareció en 1600. «La propiedad, dice Gilbert, de atraer las materias ligeras ó reducidas á polvo, de cualquier naturaleza que sean, no es particular exclusivamente del ambar, que no es otra cosa que un jugo mineral solidificado, acarreado por las olas del mar y en el cual insectos alados, hormigas y gusanos están aprisionados como en sepulcros eternos (æternis sepulcris). Esta fuerza de atracción pertenece á una clase entera de substancias muy diferentes, como el cristal, el azufre, el lacre, y todas las resinas, el cristal de roca y todas las piedras preciosas, el alumbre y la sal gemma.» Gilbert media la fuerza de la electricidad obtenida, por medio de una pequeña aguja de otra substancia que el hierro, la cual se movía libremente sobre un eje (versorium electricum) y que era del todo semejante al aparato de que se servían Haüy y Brewster para probar la fuerza eléctrica de los minerales frotados ó calentados. «El frotamiento, añade Gilbert, produce efectos más sensibles en el aire seco que en el húmedo. Las telas de seda son las que producen reconocidamente un frotamiento más eficaz. El globo terrestre forma un todo en el que las partes están unidas en virtud de una fuerza eléctrica; pues la electricidad tiende á amasar y á reunir la materia.» En estos axiomas oscuros está encerrada la concepción de una electricidad terrestre, de una fuerza que, como el magnetismo, existe en la

materia mientras es materia. En cuanto á la fuerza repulsiva y á la diferencia de los cuerpos conductores ó no conductores, no es este todavía el lugar de tratar de ellos.

El ingenioso inventor de la máquina pneumática, Otto de Guericke, no se limitó á observar simples fenómenos de atracción. Haciendo experimentos con un baston de azufre frotado, reconoció los efectos de la repulsión y otros que más tarde trajeron consigo la determinación de las leyes en virtud de las cuales se ejerce y se distribuye la electricidad. Oyó el primer chasquido, y vió la primera chispa de una detonación eléctrica que él mismo había provocado. En un experimento hecho por Newton en 1675 se manifestaron los primeros indicios de la carga eléctrica sobre la cara de un cristal plano que había frotado. Nos hemos limitado á investigar el origen de dónde ha salido la ciencia de la electricidad que en su extenso y tardío desarrollo, no solo ha venido á ser una de las más importantes ramas de la meteorología, sino que ha arrojado mucha luz sobre los resortes interiores que ponen en juego las fuerzas de la tierra, desde el momento en que se ha reconocido que el magnetismo no es más que una de las multiplicadas formas bajo las cuales se manifiesta la electricidad.

Aunque ya Wall, en 1708, Estebán Gray en 1734 y Nollet habían sospechado la identidad del rayo y de la electricidad producida por el frotamiento, hasta mediados del siglo XVIII no pudo obtenerse una certeza experimental debida á los felices esfuerzos del noble Benjamin Franklin. Desde este momento los fenómenos eléctricos pasaron del dominio de la física especulativa al del universo, y, ocupando su lugar entre los objetos de la contemplación del mundo, abandonaron el gabinete del sabio para producirse al aire libre. Lo mismo ha pasado con la teoría de la electricidad que con las de la óptica y del magnetismo; han transcurrido largos espacios sin que hayan producido sensibles desarrollos, hasta que los trabajos de Fran-

Quinciano, ob. conf. 13 nov.
Quinciano, mart. 31 dic.
Quincido, ob. conf. 13 feb.
Quintila, mart. 19 mar.
Quintiliano, mart. 13 ab.
Quintiliano, mart. 16 ab.
Quintin, ob. mart. 8 mar.
Quintino, mart. 31 oc.
Quinto, mart. 4 en.
Quinto, mart. 19 mar.
Quinto, mart. 10 may.
Quinto, mart. 5 set.
Quinto, mart. 29 oc.
Quinto, mart. 18 dic.
Quintonia, virg. mart. 3 ab.
Quiriaco, mart. 12 ag.
Quiriaco, mart. 23 ag.
Quiriaco, anac. conf. 29 set.
Quirico, mart. 16 jun.
Quirino, mart. 25 mar.
Quirino, trib. mart. 30 mar.
Quirino, ob. mart. 4 jun.
Quirino, mart. 4 jun.
Quirino, mart. 11 oc.
Quiteria, virg. mart. 22 may.
Quodvultdeo, ob. conf. 26 oc.
Radegunda, reina, 13 ag.
Rafael, arcángel. 24 oc.
Raída, mart. 28 jun.
Raimundo, conf. f. 15 mar.
Raimundo Peñafort, conf. 7 en.
Rainerio, ob. 30 dic.
Ralf ó Rallo, arz. conf. 21 jun.
Ramon Nonato, conf. 31 ag.
Randulo ó Randoalfo, mart. 21 feb.
Ranulfo, mart. 27 may.
Rasifo, mart. 23 jul.
Reatrio, mart. 27 en.
Redempta, virg. 23 jul.

Redeuto, ob. conf. 8 ab.
Régulo, ob. conf. 30 mar.
Régulo, ob. mart. 1 set.
Reina, virg. mart. 7 set.
Reinalda, virg. mart. 16 jul.
Reinero, conf. 17 jun.
Remacio, ob. conf. 3 set.
Remberto, ob. conf. 4 feb.
Remedio, ob. 3 feb.
Remedio (N.ª S.ª del), 12 oc.
Remigio, arz. conf. 1 oc.
René, ob. conf. 12 nov.
Reparada, virg. mart. 8 oc.
Respicio, mart. 10 nov.
Restituta, virg. mart. 17 may.
Restituta, virg. mart. 27 may.
Restituto, mart. 29 may.
Restituto, mart. 10 jun.
Restituto, mart. 23 ag.
Restituto, ob. mart. 9 dic.
Reveriano, mart. 1 jun.
Revocada, mart. 6 feb.
Revocato, mart. 9 en.
Ricardo, rey conf. 7 feb.
Ricardo, ob. conf. 3 ab.
Ricardo, ob. conf. 9 jun.
Ricario, presb. conf. 26 ab.
Rictrudis, ab. 12 may.
Rigoberto, arz. conf. 4 en.
Risima, mart. 29 set.
Rita de Casia, viu. 22 may.
Rixio Varo, mart. 6 jul.
Roberto, ob. conf. 17 ab.
Roberto, ob. fund. 29 ab.
Roberto, ob. conf. 7 jun.
Roberto de Arbrissel, conf. 24 feb.
Robustiano mart. 24 may.
Robustiano, mart. 31 ag.
Rodrigo, ab. conf. 17 set.
Rodion, mart. 10 nov.

Rodopiano, mart. 3 may.
Rodrigo, presb. mart. 13 mar.
Rodrigo de Silos, conf. 19 set.
Rogaciano, mart. 24 may.
Rogaciano, mart. 26 oc.
Rogaciano, mart. 28 dic.
Rogado, mon. mart. 17 ag.
Rogato, mart. 12 en.
Rogato, mart. 8 mar.
Rogato, mart. 8 mar.
Rogato, mart. 28 mar.
Rogato, mart. 10 jun.
Rogato, mart. 1 dic.
Rogelio, mart. 16 set.
Rogelio, mart. 20 set.
Rogerio, ab. conf. 13 feb.
Rogerio, conf. 5 mar.
Roman, ab. conf. 28 feb.
Roman, ab. conf. 22 may.
Roman, mart. 9 ag.
Romañ, ob. mart. 24 ag.
Roman, ob. mart. 6 oct.
Roman, ob. conf. 23 oct.
Roman, mart. 18 nov.
Roman, presb. conf. 24 nov.
Romana, virg. 23 feb.
Romano, mart. 24 jul.
Romario, ab. conf. 8 dic.
Romualdo, ab. conf. 7 feb.
Romualdo, conf. 3 nov.
Rómula, virg. 23 jul.
Rómulo, mart. 24 mar.
Rómulo, mart. 24 mar.
Rómulo, ob. mart. 6 jul.
Rómulo, mart. 5 set.
Roque, conf. 16 ag.
Rosa de Santa Maria, v. 30 ag.
Rosa de Viterbo, virg. 4 set.
Rosalia, virg. 4 set.
Rosalina, virg. 17 en.
Rosario (N.ª S.ª del), 1 oct.

Rosendo, ob. conf. 1 mar.
Rósula, mart. 14 set.
Ruadhano, ab. conf. 13 ab.
Ruñlo, ob. conf. 18 jul.
Ruñna, virg. mart. 10 jul.
Ruñna, virg. marg. 19 jul.
Ruñna, mart. 31 ag.
Ruñniano, mart. 9 set.
Ruñno, mart. 28 feb.
Ruñno, anac. conf. 22 ab.
Ruñno, mart. 14 jun.
Ruñno, mart. 21 jun.
Ruñno, mart. 24 jun.
Ruñno, mart. 30 jul.
Ruñno, mart. 11 ag.
Ruñno, conf. 19 ag.
Ruñno, ob. conf. 26 ag.
Ruñno, mart. 4 set.
Ruñno, mart. 9 set.
Ruñno, mart. 16 nov.
Rufo, mart. 19 ab.
Rufo, anac. conf. 22 ab.
Rufo, mart. 1 ag.
Rufo, ob. mart. 27 ag.
Rufo, mart. 27 ag.
Rufo, mart. 25 set.
Rufo, ob. conf. 7 nov.
Rufo, ob. conf. 12 nov.
Rufo, conf. 21 nov.
Rufo, mart. 28 nov.
Rufo, mart. 18 dic.
Rumoldo, ob. mart. 1 jun.
Rumwald, conf. 3 nov.
Rumon, ob. conf. 4 en.
Rupertio, ob. conf. 27 mar.
Rústica, mart. 31 dic.
Rústico, mart. 9 ag.
Rústico, subdiac. mart. 17 ag.
Rústico, ob. conf. 24 set.
Rústico, mart. 9 oct.
Rústico, ob. conf. 14 oct.

klin y de Volta, de Tomás Yohung, de Malus, de Oersted y de Faraday han excitado en el espíritu de los contemporáneos una maravillosa actividad por estas tres ciencias. A estas alternativas de abatimiento y de súbita reaparición están adheridos todos los progresos de la ciencia humana.

Si, como he manifestado antes, las condiciones relativas de la temperatura, las variaciones de la presión atmosférica y los vapores contenidos en el aire, se hicieron objetos especiales de investigaciones directas, merced á la invención de instrumentos á propósito, pero todavía muy imperfectos, y á la penetración de Galileo, de Torricelli y de los miembros de la Academia del Cimento, en cambio todo lo que pertenece á la composición química de la atmósfera permaneció envuelto en las tinieblas. Verdad es que Juan Bautista Van Helmont y Juan Rey desde 1600 hasta 1630; Hooke, Mayow, Boyle y el sistemático Becher, en la segunda mitad del siglo xvi, habían colocado los cimientos de la química pneumática. Habiase adquirido una idea exacta de los fenómenos aislados que tenían importancia por sí mismos, y esto era ya un gran paso; pero faltaban nociones sobre el conjunto. La antigua creencia de la simplicidad elemental del aire que obraba á la vez sobre la combinación, la oxidación de los metales y la respiración, era un obstáculo difícil de vencer.

Los gases inflamables ó los que apagan los cuerpos en ignición en las grutas y en las excavaciones de las montañas (spiritus letales de Plinio), la exhalación de estos gases en forma de burbujas en los pantanos y en las fuentes minerales, habían llamado ya la atención de un benedictino de Erfurt llamado Basilio Valentín, que vivía, según toda probabilidad, á fines del siglo xv, y de Libavio, admirador de Paracelso, á principios del xvi. Comparábanse las observaciones que habían podido hacer por casualidad en los laboratorios de alquimia, con las combinaciones que veían preparadas en los grandes laboratorios de la naturale-

za, y sobre todo en el interior de la tierra. La explotación de las minas, principalmente de las de hierro sulfurado, calentadas por la oxidación y la electricidad directas, hizo sospechar la afinidad química que se manifiesta al contacto del aire exterior entre los metales y el oxígeno. Ya Paracelso, cuyas meditaciones coinciden con la primera conquista de América, notaba el desprendimiento de gas durante la disolución del hierro en el ácido sulfúrico. Van Helmont, que fué el primero que usó la denominación de gas, distinguía éste del aire atmosférico, y aun de los vapores, en razón de su incomprendibilidad. Las nubes son vapores para él, y pasan al estado de gas bajo un cielo muy sereno, «por efecto del enfriamiento y de la influencia de los astros.» Los gases no pueden disolverse en agua sino con la condición de haberse convertido en vapores. Tal era el estado de los conocimientos meteorológicos en la primera mitad del siglo xvi. Van Helmont no conoce todavía el medio bien sencillo de recoger y separar su gas silvestre, nombre bajo el cual comprende todos los gases no inflamables que no pueden mantener la llama ni la respiración, y son distintos del aire atmosférico puro. Sin embargo habiendo hecho arder una luz dentro de un vaso que sumergía en el agua observó que cuando aquella se apagó, el agua subió en el vaso y el volumen de aire disminuyó. Van Helmont trató también de probar por las determinaciones de densidad, como vemos ya en J. Cardan, que todas las partes sólidas de las sustancias vegetales están formadas por el agua.

Las conjeturas hechas por los alquimistas de la edad media sobre la composición de los metales, sobre la alteración producida en su brillo por la combustión al contacto del aire, esto es, por la transformación en cenizas, en tierra ó en cal, dieron la idea de indagar las circunstancias que acompañan á este fenómeno, y qué cambios sufren en este caso los metales y el aire que se combina con ellos. Ya Cardan había observado en 1533 el aumento de peso que recibía el plomo al

Rústico, ob. conf. 26 oct.
Rutilio, mart. 2 ag.
Rutilo, mart. 4 jun.
Rutoldo, ob. conf. 29 nov.
Rútulo, mart. 18 feb.
Sabas, mart. 12 ab.
Sabas, mart. 24 ab.
Sabas ab. conf. 3 dic.
Sabacio, mart. 19 set.
Sabel, mart. 17 jun.
Sabina, mart. 30 en.
Sabina, mart. 29 ag.
Sabina, mart. 27 oct.
Sabiniano, mart. 29 en.
Sabiniano, mart. 25 set.
Sabiniano, ob. mart. 31 dic.
Sábino, mart. 25 en.
Sabino, ob. conf. 9 feb.
Sabino, mart. 13 mar.
Sabino, mart. 11 jul.
Sabino, conf. 11 jul.
Sabino, mart. 20 jul.
Sabino, ob. conf. 11 dic.
Sabino, ob. conf. 30 dic.
Sacerdote, ob. conf. 4 may.
Sacerdote, ob. conf. 5 may.
Sacerdote, ob. conf. 12 set.
Sadot, ob. mart. 20 feb.
Saes, ab. conf. 14 nov.
Sagares, ob. mart. 6 oc.
Salaberga, aba. 22 set.
Salmodio, anac. conf. 8 mar.
Salmodio, erm. conf. 14 jun.
Salustiano, conf. 8 jun.
Salutario, conf. 13 jul.
Salomon, mart. 13 mar.
Salomon, ob. conf. 28 set.
Salvador de Horta, c. 18 mar.
Salvino, ob. conf. 12 oc.
Salvio, mart. 11 en.
Salvio, ob. 11 en.

Salvio, ob. mart. 26 jun.
Salvio, ob. conf. 16 set.
Samona, mart. 13 nov.
Samtana, virg. aba. 19 dic.
Samuel, mart. 16 feb.
Samuel, prof. 20 ag.
Samuel, mart. 13 oc.
Sancho, mart. 5 jun.
Sándalo, mart. 3 set.
Sansón, presb. conf. 27 jun.
Sansón, ob. conf. 28 jul.
Santiago, erm. conf. 28 en.
Santiago, ob. conf. 15 jul.
Santiago, erm. conf. 6 ag.
Santiago, mart. 1 nov.
Santiago, conf. 28 nov.
Santiago el may. apóst. 25 jul.
Santiago el men. apóst. 1 may.
Santiago Interceso, mart. 27 nov.
Santino, ob. conf. 22 set.
Sapor, mart. 30 nov.
Sarbello, mart. 29 en.
Sarmatas, mon. mart. 11 oc.
Sátiro, mart. 12 en.
Sátiro, conf. 17 set.
Saturnio, conf. 2 oc.
Saturnina, virg. mart. 4 jun.
Saturnino, mart. 19 en.
Saturnino, mart. 31 en.
Saturnino, mart. 6 feb.
Saturnino presb. mart. 11 feb.
Saturnino, mart. 13 feb.
Saturnino, mart. 22 mar.
Saluanino, ob. conf. 7 ab.
Saturnino, mart. 16 ab.
Saturnino, mart. 16 ab.
Saturnino, mart. 16 ab.
Saturnino, mart. 2 may.
Saturnino, mart. 7 jul.

Saturnino, mart. 13 ag.
Saturnino, mart. 22 ag.
Saturnino, mart. 6 oc.
Saturnino, mart. 14 oc.
Saturnino, mart. 16 oc.
Saturnino, mart. 16 oc.
Saturnino, mart. 30 oc.
Saturnino, mart. 27 nov.
Saturnino, mart. 29 nov.
Saturnino, ob. mart. 29 nov.
Saturnino, mart. 15 dic.
Saturnino, mart. 29 dic.
Saturo, mart. 29 mar.
Saturo, mart. 16 oc.
Saula, virg. mart. 20 oc.
Saumay, anac. conf. 8 mar.
Sebastian, mart. 8 feb.
Sebastian, mart. 20 mar.
Sebastian, mart. 4 jul.
Sebastian Aparicio, c. 25 feb.
Sebastiana, mart. 16 set.
Sobbo, rey y conf. 20 ag.
Secuano, presb. conf. 19 set.
Secunda, virg. mart. 10 jul.
Secundiano, mart. 17 feb.
Secundiano, mart. 9 ag.
Secundila, mart. 2 mar.
Secundila, virg. mart. 15 en.
Secundino, mart. 18 feb.
Secundino, mart. 21 feb.
Secundino, ob. mart. 20 ab.
Secundino, mart. 21 may.
Secundino, ob. mart. 1 jul.
Secundino, conf. 1 set.
Secundino, mart. 2 oc.
Secundino, ob. conf. 27 nov.
Secundo, mart. 19 dic.
Secundo, mart. 19 dic.
Secundo, mart. 29 dic.
Sedofa, mart. 3 jul.
Segismundo, rey, 1 may.

Segunda, mart. 17 jul.
Segunda, virg. mart. 30 jul.
Segundo, mart. 9 en.
Segundo, mart. 24 mar.
Segundo, mart. 29 mar.
Segundo, ob. conf. 2 may.
Segundo, presb. mart. 21 may.
Segundo, mart. 1 jun.
Segundo, mart. 31 jul.
Segundo, mart. 7 ag.
Segundo, mart. 26 ag.
Segundo, mart. 15 nov.
Seguro, mart. 2 dic.
Seleuco, mart. 12 set.
Seleuco, mart. 16 feb.
Seleuco, conf. 24 mar.
Semproniana, v. mart. 27 jul.
Senador, ob. conf. 28 may.
Senador, mart. 26 set.
Senan, ob. conf. 8 mar.
Senen, mart. 30 jul.
Séplimo, mon. mart. 17 ag.
Septimo, lec. mart. 24 oc.
Serafin Monte Granaro, 12 oc.
Serafina, virg. 29 jul.
Serapia, virg. mart. 3 set.
Serapion, mart. 14 nov.
Serapion, mart. 14 nov.
Serapion, mart. 28 feb.
Serapion, ob. conf. 21 mar.
Serapion, ob. conf. 21 mar.
Serapion, lec. mart. 26 mar.
Serapion, mart. 13 jul.
Serapion, mart. 18 ag.
Serapion, mart. 27 ag.
Serapion, mart. 12 set.
Serapion, ob. conf. 30 oc.
Serapion IX, patr. mart. 2 en.
Serapion el Sindonita, 21 mar.
Serena, empz. 16 ag.
Serenio, mart. 23 feb.

oxidarse, y, penetrado de la fabulosa teoría del «logístico», la había atribuido al desprendimiento de una materia ígnea celeste que tenía la propiedad de aligerar los cuerpos. Solamente ochenta años después fué cuando el hábil experimentista, Juan Rey de Berguerac, autor de muy exactas observaciones sobre el incremento de peso que sufren el plomo, el estaño y el antimonio metálicos oxidados, expresó el importante resultado de que este aumento es debido á la combinación del aire con el metal que se oxida. «Afirmo y sostengo gloriosamente, decía, que este exceso de peso proviene del aire contenido dentro del vaso».

Habíase entrado por fin en la senda que debía conducir á la química moderna, y por ella al descubrimiento de un fenómeno interesante para el conocimiento del mundo, la relación que existe entre el oxígeno contenido en el aire y la vida de las plantas. Pero el problema se presentó desde luego al pensamiento de los hombres más eminentes en términos singularmente complicados. Hacia fines del siglo XVII, se propagó una creencia, confusa todavía en la Micrografía de Hooke en 1665, pero que se presenta más distinta en Mayow y en Willis, en 1669 y 1671. Consistía esta creencia en admitir en el aire la existencia de partículas salitrosas (spiritus nitroaereus, pabulum nitrosum) idénticas á las que forman la base del salitre, y que debían ser el elemento esencial en el fenómeno de la combustión. Entónces empezó á afirmar que la extinción de la llama en un espacio cerrado no proviene de que el aire se sature de los vapores que emanan del cuerpo inflamado, sino que resulta de la completa absorción del spiritus nitro-aereus ó principio salitroso contenido primitivamente en el aire. La repentina inflamación que se verifica, cuando se echa salitre derretido sobre carbones encendidos, por razón del oxígeno que se desprende, y lo que se llama la descomposición del salitre en el crisol arcilloso en contacto con la atmósfera, contribuyeron á propagar esta opinión. Según Mayow, las partículas salitrosas

del aire son el principio de la respiración de los animales; tienen por efecto la producción del calor animal y la purificación de la sangre que pasa del negro al rojo. Por ellas es posible también la combustión de todos los cuerpos y la calcinación de los metales; finalmente, representan el mismo papel que el oxígeno en la química antiflogística. El circunspecto Roberto Boyle confesaba á la verdad que la combustión no puede producirse sin la presencia de uno de los elementos que componen el aire atmosférico, pero no se atrevía á determinar si este principio pertenece ó nó á la naturaleza del salitre.

Para Hooke y Mayow el oxígeno era un objeto imaginario, una ficción del pensamiento. Un químico profundo, versado al mismo tiempo en la fisiología de las plantas, Hales, fué el primero que en el año 1727 vió desprenderse el oxígeno en gran cantidad y bajo una forma gaseosa, de una masa de plomo que había calentado hasta una temperatura muy elevada, para transformarlo en minio. Hales vió desprenderse el gas sin indagar su naturaleza y sin observar qué ardor podía comunicarle la llama; no sospechó siquiera la importancia de la materia que había preparado. Priestley desde 1772 á 1774, Scheele desde 1774 hasta 1775, Lavoisier y Trudaine en 1775, fueron los primeros que observaron la mayor intensidad de la llama en el gas oxígeno, y las otras propiedades de este fluido. Muchos afirman que estos descubrimientos simultáneos fueron completamente independientes los unos de los otros.

Hemos trazado históricamente los primeros ensayos de la química pneumática, porque lo mismo que los de la teoría de la electricidad han preparado las grandes nociones producidas en el siguiente siglo sobre la constitución de la atmósfera y los fenómenos meteorológicos. La idea de los gases específicamente distintos no se presentó nunca clara á los químicos del siglo XVII ni aun á los mismos que los producían. De nuevo volvió á atribuirse la diferencia que existe entre

Sereno, mart. 28 jun.
Serenio, mart. 23 jun.
Srf, ob. conf. 20 ab.
Srgio, mon. mart. 24 feb.
Srgio, mart. 27 jul.
Srgio, papa conf. 9 set.
Srgio, mart. 7 oc.
Srolina, mart. 31 dic.
Srvasio, ob. conf. 13 may.
Srvando, mart. 23 oc.
Srvano, ob. conf. 20 ab.
Srvillano, mart. 20 ab.
Srvillo, mart. 24 may.
Srvodeo, mart. 13 en.
Srvodeo, mart. 16 set.
Srvodeo, mart. 20 set.
Srvulo, mart. 21 feb.
Srvulo paralítico, c. 23 dic.
Svera, virg. 20 jul.
Sveriano, mart. 23 en.
Sveriano, ob. mart. 21 feb.
Sveriano, mart. 20 ab.
Sveriano, mart. 9 set.
Sverino, ob. mart. 8 en.
Sverino, ob. conf. 8 en.
Sverino, ab. conf. 11 feb.
Sverino, ob. conf. 8 jun.
Sverino, mart. 6 jul.
Sverino, mart. 7 ag.
Sverino, ob. conf. 23 oc.
Sverino, ob. conf. 23 oc.
Sverino, mon. conf. 1 nov.
Sverino, mart. 19 nov.
Sverino, conf. 27 nov.
Sverino, ob. conf. 21 dic.
Svero, 11 en.
Svero, ob. conf. 1 feb.
Svero, presb. conf. 13 feb.
Svero, ob. conf. 28 feb.
Svero, ob. conf. 30 ab.
Svero, presb. conf. 8 ag.

Severo, subdiac. mart. 17 ag.
Severo, mart. 20 ag.
Severo, presb. conf. 1 oc.
Severo, ob. conf. 15 oc.
Severo, mart. 22 oc.
Severo, ob. mart. 6 nov.
Severo, mart. 2 dic.
Severo, mart. 30 dic.
Sexburga, aba. 6 jul.
Sexto, mart. 31 dic.
Sgiagio, ob. conf. 27 ag.
Sico, mart. 30 may.
Sidonio Apolinar, ob. 23 ag.
Sidonio, mart. 11 jul.
Sidonio, mart. 8 set.
Siervo, mart. 7 dic.
Siervos de (Los 7) funds. 11 fe.
Sigeberto, rey conf. 1 feb.
Sigefredo, ob. conf. 15 feb.
Sigirano, ab. conf. 4 dic.
Silano, ob. conf. 17 may.
Silas, conf. 13 jul.
Slave, ob. conf. 17 may.
Silvano, ob. mart. 6 feb.
Silvano, mart. 18 feb.
Silvano, ob. mart. 20 feb.
Silvano, mart. 8 mar.
Silvano, ob. mart. 4 may.
Silvano, mart. 5 may.
Silvano, mart. 24 may.
Silvano, mart. 10 jul.
Silvano, mart. 4 set.
Silvano, conf. 22 set.
Silvano, mart. 3 nov.
Silvano, ob. conf. 2 dic.
Silverio, papa mart. 20 jun.
Silvestre, ob. conf. 20 nov.
Silvestre, ab. fund. 26 nov.
Silvestre, papa conf. 31 dic.
Silvia, mart. 3 nov.
Silviano, ob. conf. 10 feb.

Silvino, ob. conf. 17 feb.
Silvino, ob. conf. 12 set.
Silvino, ab. conf. 28 set.
Silvio, mart. 21 ab.
Simaco, papa conf. 21 feb.
Simeon, ob. mart. 18 feb.
Simeon, ob. mart. 21 ab.
Simeon, mon. conf. 1 jun.
Simeon conf. 1 jul.
Simeon, erm. conf. 26 jul.
Simeon, conf. 8 oc.
Simeon, mart. 30 nov.
Simeon, mart. 30 nov.
Simeon Metafraste c. 27 nov.
Simeon Stilita el Joven, conf. 3 set.
« de la Columna, conf. 3 en.
Similiano, ob. conf. 16 jun.
Simitrio, presb. mart. 26 may.
Simon, inocente mart. 24 mar.
Simon, apóstol. 28 oc.
Simon de Rojas, conf. 28 set.
Simon Stock, conf. 16 may.
Simpliciano, arz. conf. 14 ag.
Simpliciano, mart. 31 dic.
Simplicio, papa conf. 2 mar.
Simplicio, sen. mart. 10 may.
Simplicio, ob. mart. 15 may.
Simplicio, ob. conf. 24 jun.
Simplicio, mart. 29 jul.
Simplicio, mart. 26 ag.
Simplicio, mart. 8 nov.
Simplicio, ob. conf. 20 nov.
Simplicio, mart. 18 dic.
Sina, mart. 10 nov.
Sinaclética, virg. 5 en.
Sindimio, mart. 19 dic.
Sindulfo, conf. 20 oc.
Sindulfo, ob. conf. 10 dic.
Sinesio, mart. 21 may.
Sinesio, mart. 12 dic.

Sinforiano, mart. 7 jul.
Sinforiano, mart. 22 ag.
Sinforiano, mart. 8 nov.
Sinforosa, mart. 2 jun.
Sinforosa, mart. 18 jul.
Sinfronio, mart. 3 feb.
Sinfronio, mart. 26 jul.
Sntica, 22 jul.
Sira, 8 jun.
Siricio, mart. 21 feb.
Siricio, papa conf. 26 nov.
Siridion IX, patr. y mart. 2 en.
Siro, ob. conf. 23 jun.
Siro, ob. conf. 9 dic.
Sisenando, diac. mart. 16 jul.
Sisinio, mart. 11 may.
Sisinio, mart. 29 may.
Sisinio, mart. 23 nov.
Sisinio, mart. 29 nov.
Sisoos ó Sisoy, anac. 4 jul.
Sivardo, ab. conf. 1 mar.
Sixto, ob. mart. 1 set.
Sixto I, papa mart. 6 ab.
Sixto II, papa mart. 6 ag.
Sixto III, papa conf. 28 mar.
Sobelo, mart. 3 ag.
Socio, diac. mart. 19 set.
Socio, diac. mart. 23 set.
Sócrates, mart. 19 ab.
Sócrates, mart. 17 set.
Sofia, virg. mart. 30 ab.
Sofia, mart. 18 set.
Sofia, viu. 30 set.
Sofonias, prof. 3 dic.
Sofronio, ob. conf. 11 mar.
Sofronio, ob. conf. 8 dic.
Sol, erm. conf. 3 dic.
Solenio, ob. conf. 25 set.
Solo, erm. conf. 3 dic.
Soloeon, mart. 17 may.
Solutor, mart. 13 nov.

el aire atmosférico y el aire no respirable, á la acumulación de ciertos vapores. En 1766, Blacke y Cavendish demostraron por primera vez que el ácido carbónico ó aire fijo y el hidrógeno ó aire inflamable son fluidos aeriformes específicamente distintos; tanto tiempo había sido necesario para derribar el obstáculo que oponía á la ciencia la antigua convicción de la simplicidad elemental de la atmósfera! La solución definitiva del problema concerniente á la composición química del aire es uno de los más brillantes descubrimientos de la meteorología moderna; y á Boussingault y Dumas pertenece la gloria de haber determinado más exactamente la cantidad relativa de las diferentes partes que la constituyen.

Estos progresos de la física y de la química, que hemos trazado parcialmente, no podían carecer de influencia en el primer desarrollo de la geognosia. El gran anatomista danés, Stenson, hombre de extensos conocimientos, á quien el gran duque de Toscana, Fernando II, llamó á su servicio, el médico inglés Martin Lister y el digno rival de Newton, Roberto Hooke, presentaron un gran número de problemas geognósticos cuya solución se busca todavía. En otra obra he tratado particularmente de los servicios que ha prestado Stenson á la «geognosia de posición ó de situación.» Es cierto que ya en el siglo xv, Leonardo de Vinci, probablemente en la época en que hacía construir en Lombardia canales que atravesaban terrenos de acarreo y capas terciarias; que Fracastor, en 1517, con motivo de haber descubierto por casualidad en el monte Bolca, cerca de Verona, rocas que contenían un gran número de peces; y que finalmente Bernardo Palissi, en sus investigaciones sobre las aguas vivas en 1563, reconocieron las huellas todavía existentes de un mundo oceánico que había dejado de ser. Leonardo de Vinci, que tenía el presentimiento de una división más filosófica de las formas animales, llama á las conchas «animali che hanno l'ossa di fuori.» En 1669, Stenson en su obra sobre las materias contenidas

en las rocas (De solido intra solidum naturaliter contento), distingue las capas de rocas primitivas que se han solidificado antes del nacimiento de los animales y de las plantas, y que por consiguiente no contienen restos orgánicos, de las capas de sedimento sobrepujadas las unas á las otras (turbidi maris sedimenta sibi invicem imposita), que envuelven los restos de organizaciones destruidas. Al principio todas las capas que contienen fósiles estaban colocadas horizontalmente: su inclinación provino después en parte de la erupción de volcanes subterráneos, que produce el centro ígneo de la tierra (ignis in medio terræ), y en parte también del hundimiento de las capas inferiores demasiado débiles para sostener el peso. Los valles son el resultado de estos trastornos.

La teoría de Stenson sobre la formación de los valles es la misma que la de Deluc; según Leonardo de Vinci, por el contrario, conforme con la de Cuvier, los valles han sido formados poco á poco por el paso de los torrentes. Stenson reconocía en la constitución geognóstica del suelo de Toscana, la huella de revoluciones que deben referirse á seis grandes épocas de la naturaleza (sex sunt distinctæ Etruriæ facies, ex præsentí facie Etruræ collectæ), es decir que seis veces, en épocas periódicas, el mar ha causado una invasión y no se ha retirado á su antiguo lecho sino después de una gran permanencia en el interior de las tierras. Sin embargo, no todas las petrificaciones pertenecen al mar; Stenson distingue las petrificaciones marinas, de las producidas por el agua dulce. Scilla ha descrito en 1670 los fósiles de la Calabria y de la isla de Malta. Entre los últimos, el gran anatomista y zoólogo Juan Muller ha reconocido la más antigua representación de los dientes del gigantesco *Hidrachus* de Alabama (*Zeuglodon cetoides* de Owen), uno de los mamíferos de la gran familia de los cetáceos. La corona de sus dientes es de la misma forma que la de las focas.

Lister, en el año 1678, hizo la interesante observa-

Solutor, mart. 20 nov.
Sopatra, virg. 9 nov.
Sospitro, ob. conf. 23 jun.
Sostenes, mart. 10 set.
Sostenes, mart. 28 nov.
Sostenes, conf. 3 may.
Sotera, virg. mart. 10 feb.
Sotero, pap. mart. 22 ab.
Sozonte, mart. 7 set.
Suceso, mart. 19 en.
Suceso, mart. 28 mar.
Suceso, mart. 16 ab.
Suirberto, ob. conf. 1 mar.
Sulpicio, mart. 20 ab.
Sulpicio el Piadoso, ob. 17 en.
Sulpicio Severo, ob. con. 29 en.
Superio, mart. 26 jun.
Surano, ob. conf. 24 en.
Surino, ob. conf. 23 oct.
Susana, mart. 21 may.
Susana, virg. mart. 11 ag.
Susana, virg. mart. 20 set.
Swituno, conf. 2 jul.
Tacia, mart. 12 en.
Tacio, ob. conf. 16 mar.
Tacio, mart. 12 set.
Tacio, mart. 24 ag.
Taleo, méd. mart. 20 may.
Talisio, conf. 22 feb.
Tallio, anac. conf. 27 feb.
Talo, mart. 11 mar.
Tamaro, conf. 1 set.
Tamel, mart. 4 set.
Tancon, ob. mart. 16 feb.
Taraco, mart. 11 oct.
Tarabata, virg. 9 feb.
Tarasio, pat. conf. 25 feb.
Tarsicio, mart. 39 en.
Tarsicio, acól. mart. 15 ag.
Tarsilla, virg. 24 dic.
Tata, mart. 23 set.

Tatra, ob. mart. 16 feb.
Taurino, ob. conf. 11 ag.
Taurion, mart. 7 nov.
Tea, mart. 19 dic.
Tecla, mart. 26 mar.
Tecla, mart. 19 ag.
Tecla, virg. mart. 3 set.
Tecla, virg. mart. 23 set.
Tecla, virg. aba. 15 oct.
Teclusa, virg. mart. 18 may.
Telémaco, mart. 1 en.
Telsoro, pap. mart. 5 en.
Telmo, conf. 14 ab.
Temistocles, mart. 21 dic.
Teobaldo, erm. conf. 1 jul.
Teobaldo, ab. conf. 8 jul.
Teoclia, 7 ab.
Teodardo, ob. mart. 10 set.
Teodato, mart. 4 en.
Teodomiro, mon. mart. 23 jul.
Teodora, mart. 13 mar.
Teodora, mart. 1 ab.
Teodora, mart. 28 ab.
Teodora, mart. 17 set.
Teodora Alejandrina, pen. 11 set.
Teodorico, presb. conf. 1 jul.
Teodoro, mon. 7 en.
Teodoro, mart. 7 feb.
Teodoro, mart. 17 mar.
Teodoro, ob. mart. 26 mar.
Teodoro, presb. mart. 15 ab.
Teodoro, conf. 20 ab.
Teodoro, ob. conf. 22 ab.
Teodoro, ob. conf. 5 may.
Teodoro, ob. conf. 20 may.
Teodoro, ob. mart. 4 jul.
Teodoro, mart. 29 jul.
Teodoro, mart. 2 set.
Teodoro, mart. 4 set.
Teodoro, mart. 5 set.

Teodoro, mart. 15 set.
Teodoro, ob. conf. 19 set.
Teodoro, mart. 20 set.
Teodoro, presb. mart. 23 oc.
Teodoro, ab. conf. 29 oc.
Teodoro, ob. conf. 2 nov.
Teodoro, mart. 9 nov.
Teodoro, mart. 26 nov.
Teodoro, mart. 7 dic.
Teodoro mart. 14 dic.
Teodoro, mart. 15 dic.
Teodoro, conf. 26 dic.
Teodoro, conf. 27 dic.
Teodoro, ab. 28 dic.
Teodoro Studita, conf. 12 no.
Teodosia, mart. 20 mar.
Teodosia, mart. 23 mar.
Teodosia, virg. mart. 2 ab.
Teodosia, mair. mart. 29 may.
Teodosio, cenob. conf. 11 en.
Teodosio, mart. 26 mar.
Teodosio, ob. conf. 17 jul.
Teodosio, mart. 25 oc.
Teodota, mart. 17 jul.
Teodota, mart. 2 ag.
Teodota, mart. 29 set.
Teodoto, ob. conf. 6 may.
Teodoto tabernero, mart. 18. may.
Teodoto, mart. 5 jul.
Teodoto, mart. 31 ag.
Teodoto, mart. 14 nov.
Teodulfo, ob. conf. 24 jun.
Teódulo, presb. mart. 23 mar.
Teódulo, mart. 31 mar.
Teódulo, lec. mart. 4 ab.
Teódulo, mart. 2 may.
Teódulo, presb. mart. 4 may.
Teódulo, mar. 18 jun.
Teódulo, mart. 26 jul.
Teódulo, mart. 12 set.

Teódulo el Viejo, mart. 17 fe.
Teófanos, mon. conf. 12 mar.
Teófanos, mart. 4 dic.
Teófanos, conf. 27 dic.
Teófila, virg. mart. 28 dic.
Teófilo, mart. 8 en.
Teófilo, mart. 6 feb.
Teófilo, mart. 28 feb.
Teófilo, ob. conf. 5 mar.
Teófilo, ob. conf. 7 mar.
Teófilo, ob. conf. 27 ab.
Teófilo, mart. 22 jul.
Teófilo, mart. 23 jul.
Teófilo, mart. 8 set.
Teófilo, mon. conf. 2 oc.
Teófilo, ob. conf. 13 oct.
Teófilo, mart. 3 nov.
Teófilo, mart. 20 dic.
Teógenes, mart. 3 en.
Teógenes, ob. mart. 26 en.
Teogonio, mart. 21 ag.
Teonas, mart. 3 en.
Teonas, mart. 20 ab.
Teonas, ob. conf. 25 ag.
Teonesto, ob. mart. 30 oct.
Teonila, mart. 23 ag.
Teopento, mart. 3 en.
Teopompo, mart. 21 may.
Teoprepides, mart. 27 mar.
Teótimo, ob. conf. 20 ab.
Teótimo, mart. 5 nov.
Teótimo, mart. 18 dic.
Teótimo, mart. 24 dic.
Teotista, virg. 10 nov.
Tercio, mart. 6 dic.
Terenciano, ob. mart. 1 set.
Terencio, mart. 10 ab.
Terencio, ob. mart. 21 jun.
Terencio, mart. 27 set.
Teresa de Jesus, virg. 15 oct.
Ternan, ob. conf. 12 jun.

ción de que cada especie de roca está caracterizada por fósiles diferentes, y que las especies de los géneros Murax, Tellina y Trochus, que se encuentran en las canteras del cantón de Northampton, aunque es cierto que se parecen á los que en el día habitan los mares, observadas más atentamente, presentan diferencias específicas. El imperfecto estado de la morfología descriptiva no permitía presentar pruebas rigurosas en apoyo de estos admirables presentimientos. De esta suerte empezaba desde muy temprano á eclipsarse la luz que poco después se extinguió, para resplandecer de nuevo en los grandes trabajos paleontológicos de Cuvier y de Alejandro Brongniart, trabajos que renovaron la parte de la geognosia relativa á la formación de los sedimentos. Atento Lister á la superposición regular de las capas, fué el primero que comprendió la necesidad de las cartas geognósticas. Si por una parte estos fenómenos y el enlace que los refería á una ó más inundaciones excitaban el interés, si la ciencia y la fe auxiliándose mutuamente producían en Inglaterra los sistemas de Ray, de Woodward, de Burnet y de Wisthon, por otra parte la absoluta imposibilidad de distinguir mineralógicamente las partes esenciales que entran en la formación de las rocas compuestas, hizo que se descuidara todo lo que tiene relación con las materias cristalizadas y compactas arrojadas por las erupciones, y el modo de su transformación. Aun cuando se admitía un núcleo de calor en el centro de la tierra, no por esto se consideraron los temblores de tierra, los manantiales de agua caliente y las erupciones de los volcanes como productos de la reacción del planeta contra su costra exterior, sino como accidentes locales debidos por ejemplo á capas de hierro sulfurado inflamadas por sí mismas. Los pueriles ensayos que hizo Lemery en 1700, han tenido por desgracia una larga influencia sobre las teorías volcánicas, á pesar de que podían haber sido elevadas á más alto grado de generalidad, merced á una obra en la que tiene mucha parte la

imaginación, á la «Protogæ» de Leibnitz.

Este libro, más poético en algunas partes que las numerosas composiciones en verso del mismo filósofo, que hace poco han visto la luz pública, presenta «la escorificación de la costra terrestre, cavernosa, ardiente y brillante en otro tiempo por su luz propia; el enfriamiento sucesivo de la superficie del globo, cuyo calórico se esparce en medio de los vapores que la rodean; el depósito y la resolución en agua por un enfriamiento progresivo de los vapores atmosféricos; la depresión del nivel del mar á consecuencia de la invasión de las aguas en las cavidades interiores del globo, y finalmente el hundimiento de estas cavidades que ha producido la caída de las capas de tierra, ó en otros términos su inclinación hácia el horizonte.» La parte física de este cuadro fantástico y desordenado presenta algunos rasgos que no parece hayan sido desdeñados por los partidarios de las nuevas ideas en geognosia, á pesar de los progresos que ha hecho esta ciencia en todas direcciones. De este número son: el movimiento del calor en el interior del cuerpo terrestre y el enfriamiento de la tierra á consecuencia de la pérdida del calor que atraviesa su superficie; la existencia de una atmósfera de vapores; la presión que estos ejercen sobre la superficie de la tierra, mientras se verifica la solidificación de las capas; y el doble origen de las masas fundidas solidificadas, ó depositadas por las aguas. En cuanto al carácter típico y á la distinción mineralógica de las diferentes especies de rocas, es decir, á la asociación de ciertas materias, particularmente de las substancias cristalinas que reaparecen en las regiones más lejanas, ni en la Protogæ ni en el sistema geognóstico de Hooke se habla de ello. Este hace ocupar el primer lugar á las especulaciones físicas sobre los terremotos, sobre el repentino levantamiento del lecho y de las playas del mar, y sobre la formación de las islas y de las montañas. Observando los restos orgánicos de un mundo que pasó, supuso que en tiempos más remo-

Tertulliano, ob. conf. 27 ab.
Tertulino, presb. mart. 4 ag.
Tespicio, mart. 1 jun.
Tespicio, mart. 29 nov.
Tusalónico, mart. 7 nov.
Tusetas, mart. 13 mar.
Thais, pen. 8 oct.
Theau, presb. conf. 7 en.
Thelau, ob. conf. 9 feb.
Thilfon, presb. conf. 7 en.
Tibba, virg. 6 mar.
Tiberio, mart. 10 nov.
Tiburcio, mart. 14 ab.
Tiburcio, mart. 1 ag.
Tiburcio, mart. 9 set.
Ticiano, ob. conf. 16 en.
Ticiano, ob. conf. 3 mar.
Ticon, ob. conf. 16 jun.
Tignach, ob. conf. 5 ab.
Tigido, presb. mart. 12 en.
Tigido, ob. 3 feb.
Tigrida, aba. 22 nov.
Timolao, mart. 24 mar.
Timon, diác. mart. 19 ab.
Timoteo, ob. mart. 24 en.
Timoteo, mart. 24 mar.
Timoteo, mart. 6 ab.
Timoteo, mart. 3 may.
Timoteo, mart. 21 may.
Timoteo, mart. 22 may.
Timoteo, ob. mart. 10 jun.
Timoteo, mart. 19 ag.
Timoteo, mart. 22 ag.
Timoteo, mart. 23 ag.
Timoteo, mart. 8 set.
Timoteo, diác. mart. 19 dic.
Tiquico, conf. 29 ab.
Tiriano, ob. mart. 20 feb.
Tirso, 24 en.
Tirso, mart. 28 en.
Tirso, mart. 31 en.
Tirso, diác. mart. 24 set.
Tito, ob. conf. 4 en.
Tito, diác. mart. 16 ag.
Tobias, mart. 2 nov.
Tochumra, virg. 11 jun.
Tochumra, 11 jun.
Tolomeo, ob. mart. 24 ag.
Tolomeo, mart. 19 oc.
Tolomeo, mart. 20 dic.
Tomaída, mart. 14 ab.
Tomás, ob. conf. 2 oc.
Tomás, mon. 18 nov.
Tomás, apóstol. 21 dic.
Tomás Canturiense, arz. mart. 29 dic.
Tomás de Aquino, doc. 7 mar.
Tomás de Villanueva, arz. 18 set.
Tomé, apóstol. 21 dic.
Torcuato, ob. 15 may.
Toribio, arz. conf. 23 mar.
Toribio, ob. conf. 16 ab.
Torpetes, mart. 17 may.
Totuato, mart. 8 jul.
Trahamura, virg. 14 nov.
Tranquillino, mart. 6 jul.
Traseas, ob. mart. 5 oc.
Trasfiguración (La) del Señor, 6 ag.
Traslación de s. Andrés, s. Lucas, s. Timoteo, 9 may.
» de san Cuthberto, ob. 4 set.
» de s. Gerónimo, doc. 9 may.
» de s. Gregorio Nacianceno, 11 jun.
» de san Ignacio, ob. mart. 17 dic.
» de san Marcos evang. 31 en.
» de san Nicolás, ob. 9 may.
» de Santiago, apóstol. 30 dic.
» de santo Tomás, ap. 3 jul.

» de san Agustín, 28 feb.
» de san Estévan prot. 7 may.
» de san Mateo, ap. 6 may.
» de santa Mónica, 9 ab.
Trason, mart. 11 dic.
Trasverberación del corazón de s. Teresa de Jesus, 27 ag.
Trasano, presb. conf. 7 feb.
Trifena, mart. 31 en.
Trifena, 10 nov.
Trifido, ob. conf. 13 jun.
Trifina, mart. 5 jul.
Trifon, mart. 4 en.
Trifon, mart. 3 jul.
Trifon, mart. 10 nov.
Trifonia, empz. 18 oc.
Trifosa, 10 nov.
Tripodes, mart. 10 jun.
Triunfo de la Cruz, 16 jul.
Troadio, mart. 28 dic.
Trófilo, mart. 11 mar.
Trófilo, mart. 18 mar.
Trófilo, mart. 23 jul.
Trófilo, mart. 19 set.
Trófilo, conf. 29 dic.
Troyano, ob. conf. 30 nov.
Trudon, ob. conf. 23 nov.
Tugal, ob. conf. 30 nov.
Turiano, ob. conf. 13 jul.
Turnino, mon. conf. 17 jul.
Ubaldo, ob. conf. 16 may.
Ugucion, conf. 3 may.
Udalrico, ob. conf. 4 jul.
Ulfrido, ob. mart. 18 en.
Ulpiano, mart. 3 ab.
Ulrico, presb. conf. 20 feb.
Ultano, ob. conf. 4 set.
Urbano, mart. 8 mar.
Urbano, ob. conf. 2 ab.
Urbano, mart. 16 ab.
Urbano, papa mart. 23 may.
Urbano, mart. 2 jul.
Urbano, mart. 5 set.
Urbano, mart. 31 oc.
Urbano, ob. conf. 28 nov.
Urbano, ob. conf. 7 dic.
Ursicino, mart. 19 jun.
Ursicino, ob. conf. 21 jun.
Ursicino, ob. conf. 24 jul.
Ursicino, ob. conf. 1 dic.
Ursicio, mart. 14 ag.
Ursino, conf. 9 nov.
Ursino, ob. conf. 10 ab.
Urso, ob. conf. 13 ab.
Urso, ob. conf. 30 jul.
Urso, mart. 30 set.
Ursula y 11,000 virg. mart. 21 oct.
Valburga, virg. aba. 1 may.
Valencian, mart. 23 may.
Valente, ob. mart. 21 may.
Valente, diác. mart. 1 jun.
Valente, ob. conf. 26 jul.
Valentin, presb. mart. 14 feb.
Valentin, ob. mart. 14 feb.
Valentin, ob. mart. 16 jul.
Valentin, ob. conf. 29 oc.
Valentin, mart. 3 nov.
Valentin, mart. 11 nov.
Valentin, mart. 13 nov.
Valentin, mart. 16 dic.
Valentina, virg. mart. 23 jul.
Valeria, mart. 28 ab.
Valeria, mart. 5 jun.
Valeria, virg. mart. 9 dic.
Valeriano, mart. 14 ab.
Valeriano, mart. 23 ag.
Valeriano, mart. 4 set.
Valeriano, mart. 12 set.
Valeriano, mart. 13 set.
Valeriano, mart. 17 set.
Valeriano, ob. mart. 16 oc.

tos, la zona templada debía haber disfrutado del clima de los trópicos.

Me falta mencionar el mayor de todos los fenómenos geognósticos, la formación matemática de la tierra, en la cual se reflejan de un modo que no puede ser desconocido el estado del globo en sus épocas primitivas, esto es, la fluidez de la masa que desde entonces giraba sobre sí misma, y su solidificación como esferoide terrestre. A fines del siglo xvi se representó la imagen de la tierra en sus rasgos principales, pero sin determinar exactamente la relación numérica del eje de los polos al del ecuador. La medición del grado ejecutada por Picard en 1670, con instrumentos que él mismo había perfeccionado, fué de tanta mayor importancia, cuanto que proporcionó á Newton el medio de probar de qué manera la atracción de la tierra retiene en su órbita á la luna arrastrada por la fuerza centrífuga, dando lugar á que este célebre y feliz investigador tomara con nuevo ardor la teoría de la gravedad descubierta en 1666 y olvidada después. Se cree que el achatamiento de Júpiter, conocido desde mucho antes, había impulsado á Newton á reflexionar sobre las causas de esta alteración de la forma esférica. Los ensayos de Richer en Cayena en 1673 y los de Varin en las costas occidentales del Africa, para medir la verdadera longitud del péndulo que hace una oscilación por segundo, habían sido precedidos de otros menos concluyentes hechos en las ciudades de Londres, de Lion y de Bolonia; esto es, á siete grados de intervalo. Entonces se admitió y se generalizó la disminución de la pesantez desde el polo hacia el ecuador, que Picard se obstinó en negar todavía mucho tiempo. Newton demostró el achatamiento de los polos de la tierra, vió en la forma esferoidal una consecuencia de la rotación, y hasta se atrevió á señalar numéricamente la depresión polar, en la suposición de ser la tierra una masa homogénea. Era necesario esperar el resultado de la comparación entre las medidas del grado ejecutadas en los siglos xvi

y xix, en el ecuador, en los polos y en las zonas templadas de los hemisferios Norte y Sur, para determinar con exactitud el valor del achatamiento, y por consiguiente la verdadera figura de la tierra. La existencia de la depresión revela desde luego, como lo he dicho ya en el primer tratado de esta obra, el más antiguo de los datos geognósticos, es decir la fluidez primitiva y la solidificación progresiva de nuestro planeta.

Hemos empezado el cuadro general del gran siglo que han ilustrado Galileo y Kepler, Newton y Leibnitz, con la historia de los descubrimientos verificados en los espacios celestes, merced á la reciente invención del telescopio; lo terminamos haciendo ver cómo el conocimiento de la forma de la tierra ha salido, por vía de deducción, de las discusiones teóricas. «Newton, ha dicho M. Bessel, ha podido hacer patente el sistema del mundo, porque ha tenido la fortuna de descubrir la fuerza, cuya consecuencia necesaria son las leyes de Kepler, y que debía estar en relación con los fenómenos, lo mismo que estas leyes que, proporcionando la fórmula de los hechos, anunciaban de antemano el principio universal de que provienen.» El descubrimiento de la fuerza, cuya esencia ha desarrollado Newton en su obra inmortal de los Principios, esta teoría general de la naturaleza, ha coincidido con el nuevo incremento dado á las matemáticas por el cálculo infinitesimal. El trabajo de la inteligencia se muestra en toda su elevación y grandeza, allí en donde, sin necesidad de medios exteriores y materiales, adquiere todo su resplandor del desarrollo matemático del pensamiento, y de la pura abstracción. Existe un atractivo que cautiva y que ha sido celebrado por toda la antigüedad, en las contemplaciones matemáticas, en esas eternas relaciones entre el tiempo y el espacio que se manifiestan en los sonidos, en los números y en las líneas. La perfección del análisis, de ese instrumento intelectual, ha desarrollado en las ideas una fecundidad recíproca que no es menos

Valeriano, ob. conf. 27 nov.
Valeriano, ob. conf. 28 nov.
Valeriano, ob. conf. 13 dic.
Valerio, ab. conf. 1 ab.
Valerio, ob. conf. 28 en.
Valerio, mart. 14 jun.
Valerio, mart. 16 nov.
Valerio, ab. conf. 12 dic.
Valero, ob. conf. 28 en.
Valero, ob. conf. 29 en.
Valery, ab. conf. 12 dic.
Valtrudis, viu. 9 ab.
Vandrilo, ab. conf. 22 jul.
Vanengo, conf. 9 en.
Vaune, ob. conf. 7 nov.
Varico, mart. 15 nov.
Varo, mart. 19 oct.
Vaugo, erm. conf. 15 jun.
Vaultrudis, viu. 9 ab.
Vecio, mart. 2 jun.
Vedasto, ob. conf. 6 feb.
Venancio, ob. mart. 1 ab.
Venancio, mart. 18 may.
Venancio, ob. conf. 13 oct.
Venefrida, virg. mart. 3 nov.
Veneranda, virg. mart. 14 no.
Venerando, mart. 23 may.
Venerando, mart. 14 nov.
Venerio, ob. conf. 4 may.
Venerio, conf. 13 set.
Venusto, mart. 6 may.
Venusto, mart. 22 may.
Verano, ob. conf. 19 oct.
Verano, ob. conf. 11 nov.
Verda, virg. mart. 21 feb.
Verecundo, ob. conf. 22 oct.
Verena, virg. 1 set.
Veriano, mart. 9 ag.
Veridiana, virg. 1 feb.
Verisimo, mart. 1 oct.
Vero, ob. conf. 1 ag.

Vero, ob. conf. 23 oct.
Verónica, virg. 13 en.
Verónico, mart. 19 oct.
Verulo, mart. 21 feb.
Vestina, mart. 17 jul.
Velurio, mart. 17 jul.
Vlator, lect. conf. 21 oct.
Vlator, ob. conf. 14 dic.
Vicente, mart. 22 en.
Vicente, mart. 22 en.
Vicente, mart. 27 en.
Vicente, mart. 24 may.
Vicente, conf. 24 may.
Vicente, mart. 9 jun.
Vicente, mart. 24 jul.
Vicente, mart. 25 ag.
Vicente mart. 1 set.
Vicente, mart. 27 oct.
Vicente de Colibre, mar. 19 ab.
Vicente Ferrer, conf. 5 ab.
Vicente Paul, fund. 19 jul.
Victor, mart. 22 en.
Victor, mart. 30 en.
Victor, mart. 31 en.
Victor, mart. 25 feb.
Victor, presb. conf. 26 feb.
Victor, mart. 6 mar.
Victor, mart. 10 mar.
Victor, mart. 20 mar.
Victor, mart. 30 mar.
Victor, mart. 1 ab.
Victor, mart. 12 ab.
Victor, mart. 20 ab.
Victor, mart. 8 may.
Victor, mart. 14 may.
Victor, mart. 17 may.
Victor, mart. 21 jul.
Victor, mar. 24 jul.
Victor, papa mart. 28 jul.
Victor, ob. conf. 23 ag.
Victor, mart. 26 ag.

Victor mart. 10 set.
Victor, conf. 10 set.
Victor, mart. 14 set.
Victor, mart. 30 set.
Victor, mart. 10 oc.
Victor, mart. 17 oc.
Victor, ob. conf. 17 oc.
Victor, mart. 2 nov.
Victor, mart. 13 nov.
Victor, mart. 3 dic.
Victor, mart. 13 dic.
Victor, mart. 18 dic.
Victor, mart. 28 dic.
Victor, mart. 29 dic.
Victoria, mart. 17 nov.
Victoria, mart. 7 dic.
Victoria, virg. mart. 23 dic.
Victoriano, mart. 23 mar.
Victoriano, mart. 16 may.
Victoriano, mart. 26 ag.
Victórico, mart. 24 feb.
Victórico, mart. 30 oct.
Victórico, mart. 11 dic.
Victorino, mart. 25 feb.
Victorino, mart. 6 mar.
Victorino, mart. 29 mar.
Victorino, mart. 15 ab.
Victorino, mart. 15 may.
Victorino, conf. 8 jun.
Victorino, mart. 7 jul.
Victorino, mart. 24 jul.
Victorino, ob. mart. 5 set.
Victorino, ob. mart. 2 nov.
Victorino, mart. 11 nov.
Victorino, mart. 2 dic.
Victorino, mart. 18 dic.
Victorino, mart. 21 may.
Victorio, ob. conf. 1 set.
Victorio, ob. mart. 7 ag.
Victorio, mart. 18 dic.
Vidal, mart. 9 en.
Vidal, mart. 9 en.
Vidal, mart. 14 feb.
Vidal, mart. 21 ab.
Vidal, mart. 2 jul.
Vidal, mart. 3 nov.
Vidal, mart. 4 nov.
Vigberto, presb. conf. 13 ag.
Vigilio, ob. mart. 26 jun.
Vigilio, ob. conf. 26 jun.
Vigor, ob. conf. 1 nov.
Vileado, ob. conf. 8 nov.
Vilebardo, ob. conf. 7 jul.
Vilebordo, ob. conf. 7 nov.
Vilgefortis, virg. mart. 20 jul.
Vimino, ob. conf. 21 en.
Vincencio, mart. 30 en.
Vindemial, ob. mart. 2 may.
Vindonio, conf. 1 set.
Vinebald, ob. conf. 18 dic.
Vineco, ab. conf. 6 nov.
Vigilio, ob. conf. 27 nov.
Visitacion de N.ª S.ª, 2 jul.
Visia, virg. mart. 12 ab.
Vital, mart. 16 en.
Vital, mart. 28 ab.
Vitaliano, papa conf. 27 en.
Vitaliano, ob. conf. 16 jul.
Vitalio, mart. 4 set.
Vito, mart. 15 jun.
Vitón, ob. conf. 7 nov.
Vivencio, conf. 13 en.
Vivencio, ob. conf. 12 jul.
Viviano, ob. conf. 21 en.
Vivina, virg. 17 dic.
Volfango, ob. conf. 31 oc.
Volustiano, ob. conf. 18 en.
Vuelta de Jesus de Egipto, 7 en.
Vulfinda, aba. 9 dic.
Vulfrano, ob. conf. 20 mar.
Vulgano, conf. 2 nov.
Vulmar, ab. conf. 20 jul.

preciosa por sí misma que por los tesoros que crea. Merced á este instrumento, la contemplación física del mundo ha podido desentrañar las causas, las fluctuaciones periódicas que se reproducen en la superficie de los mares, y las demás perturbaciones planetarias, descubriendo en las esferas del cielo y de la tierra nuevos horizontes incommensurables y sin límites.

CAP. VIII.—RESÚMEN.—Ojeada retrospectiva sobre la serie de los períodos recorridos.—Influencia de los acontecimientos exteriores sobre el desarrollo de la idea del Cosmos.—Diversidad y enlace de los esfuerzos científicos en los tiempos modernos.—La historia de las ciencias físicas se confunde poco á poco con la historia del Cosmos.

Llego al fin de una azarosa empresa que presentaba difíciles obstáculos. Más de dos mil años hemos recorrido, desde los primeros desarrollos de la civilización entre los pueblos que habitaban el perímetro y las islas del mar Mediterráneo y las regiones occidentales del Asia, fertilizadas por el curso de los ríos, hasta principios del último siglo, cuyas ideas llegan, por consiguiente, á confundirse ya con las nuestras. En los siete capítulos que forman una serie de cuadros diferentes, creo haber trazado la historia de la contemplación física del mundo, esto es, el desarrollo progresivo de la idea del Cosmos. Penetrado de una justa desconfianza en las fuerzas que me quedan, no me atrevo á decir si habré conseguido reunir con acierto tan vasto conjunto de materiales, si habré sabido imprimir su verdadero carácter á las principales fases, y determinar las sendas por donde han llegado á las naciones ideas nuevas y una más elevada moralidad. Lo confieso, en medio del extenso plan que me proponía seguir, solo aparecen distintos á mi pensamiento los rasgos generales.

En la introducción del período de la dominación árabe, cuando he empezado á describir el poderoso influjo que ejerció este elemento extraño mezclado á la civilización europea, he tratado de marcar los límites más allá de los cuales la historia del Cosmos se confunde con la de las ciencias físicas. Los sucesivos

incrementos que ha recibido la ciencia de la naturaleza, en la doble esfera del cielo y de la tierra, se dividen según mi opinión en períodos muy distintos. El conocimiento histórico de estos progresos se enlaza á determinados sucesos, que por las consecuencias que han producido á la vez en el espacio y en la inteligencia humana, han impreso en cada época un carácter y un colorido propios. Tales fueron las empresas de los fenicios que condujeron sus bajeles al Ponto-Euxino, y dieron lugar á sospechar otra playa al otro lado de Phase; las expediciones á las regiones tropicales de donde se sacaba el oro, y el paso á través del estrecho occidental ó la apertura de ese gran camino marítimo en el cual á largos intervalos se fueron descubriendo Cerne y las Espérides, las islas septentrionales que producían el estaño y el ámbar, las volcánicas Azores y el nuevo continente de Colon al sur de los antiguos establecimientos escandinavos. Después de los movimientos que partieron de las playas del Mediterráneo y de la extremidad septentrional del golfo Arábigo, después de los viajes al Ponto-Euxino y á la tierra de Ofir, siguen en este cuadro histórico la relación de la expedición macedónica y la tentativa de Alejandro para conseguir la fusión del Oriente y del Occidente; los felices efectos del comercio marítimo de los hindous y de los institutos científicos que florecieron en Alejandría, en tiempo de los Lagidas; la dominación romana en la época de los Césares; la fecunda tendencia de los árabes á ponerse en comunicación con las fuerzas de la naturaleza, y sus disposiciones para la astronomía, para las matemáticas y para las aplicaciones de la química. Con la toma de posesión de todo un continente que hasta entonces había permanecido oculto, con los más grandes descubrimientos que á los hombres les ha sido dado verificar en el espacio, se cierra para mí la serie de los sucesos que han ido ensanchando por grados el horizonte de las ideas, que han excitado á la inteligencia á investigar las leyes físicas, y han sostenido los esfuerzos hechos para abrazar

ARTE

DE COMPROBAR LAS FECHAS.

PARTE PRIMERA.

Tabla cronológica para la comprobación de las fechas anteriores á Jesucristo.—Contiene: el período juliano, los años del mundo, los anteriores á Jesucristo, las olimpiadas, los años de Roma, según Varrón, la era de Nabonassar, la era de los seleucidas ó de los griegos, la era cesárea de Antioquía, la juliana, la española, la acciaca, el ciclo de diez y nueve años ó número de oro, la indicción, el ciclo solar y las letras dominicales correspondientes.

Vulsino, ob. conf. 8 en.	Zenon, ob. conf. 12 ab.
Waldo, ob. conf. 31 en.	Zenon, mart. 20 ab.
Walstano, conf. 30 may.	Zenon, mart. 23 jun.
Walleno ó Walleof, ab. 3 ag.	Zenon, mart. 9 jul.
Waltero, ab. conf. 4 jun.	Zenon, mart. 15 jul.
Wasnullo ó Wasnon, c. 1 oc.	Zenon, mart. 2 set.
Wenceslao, mart. 28 set.	Zenon, mart. 3 set.
Wereburga, virg. 3 feb.	Zenon, mart. 5 set.
Werenfrido, presb. 7 nov.	Zenon, mart. 8 set.
Wilfrido, ob. conf. 12 oc.	Zenon, mart. 20 dic.
Wilhelmo, arz. conf. 8 jun.	Zenon, sold. mart. 22 dic.
Winito, ob. conf. 10 set.	Zenon, ob. conf. 26 dic.
Winwaloe ó Winwaloc, ab. 3 mar.	Zita, virg. 27 ab.
Wiron, ob. conf. 8 may.	Zoe, mart. 2 may.
Wistano, mart. 1 de jun.	Zoe, mart. 5 jul.
Witburga, virg. 8 jul.	Zoelo, mart. 24 may.
Wolfredo, ob. mart. 18 en.	Zoilo, mart. 27 jun.
Wolstano, ob. conf. 19 en.	Zósima, mart. 15 jul.
Wulfado, mart. 24 jul.	Zósimas, anac. conf. 4 ab.
Xantipa, 23 set.	Zósimo, mart. 3 en.
Zabda, ob. conf. 19 feb.	Zósimo, mart. 11 mar.
Zacarias, papa conf. 13 feb.	Zósimo, ob. conf. 30 mar.
Zacarias, ob. mart. 26 may.	Zósimo, mart. 19 jun.
Zacarias, mart. 10 jun.	Zósimo, mart. 28 set.
Zacarias, prof. 6 set.	Zósimo, conf. 30 nov.
Zacarias, prof. mart. 3 nov.	Zósimo, mart. 14 dic.
Zamas, ob. conf. 24 en.	Zósimo, mart. 18 dic.
Zambda, ob. conf. 19 feb.	Zósimo, mart. 19 dic.
Zaneta, mart. 27 mar.	Zósimo, papa conf. 26 dic.
Zaqueo, ob. conf. 23 ag.	Zólico, mart. 12 en.
Zaqueo, mart. 17 nov.	Zólico, mart. 12 en.
Zebinas, mart. 13 nov.	Zólico, mart. 31 en.
Zeferino, papa mart. 26 ag.	Zólico, mart. 10 feb.
Zenaida, mart. 5 jun.	Zólico, mart. 20 ab.
Zenaida, 11 oc.	Zólico, ob. mart. 21 jul.
Zenas, mart. 23 jun.	Zólico, mart. 22 ag.
Zenon, mart. 14 feb.	Zólico, mart. 21 oc.
Zenon, mart. 5 ab.	Zólico, presb. 31 dic.

Obsérvese que empezamos esta tabla en el año 7732 de un período juliano anticipado, y que la indicción solo está insertada como una de las raíces de este período.

Período juliano.	Años de mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indicción.	Cic. solar.	Let. dom.
7711	1	4963	17	6	3	D
7732	2	4962	18	7	4	C
7713	3	4961	19	8	5	BA
7714	4	4960	1	9	6	G
7735	5	4959	2	10	7	F
7736	6	4958	3	11	8	E
7737	7	4957	4	12	9	DC
7738	8	4956	5	13	10	B

definitivamente la totalidad del mundo. Ya lo hemos dicho: desde este punto nunca necesitará la inteligencia, para verificar grandes cosas, la excitación de los acontecimientos; antes se desenvolverá en todas direcciones por el solo efecto de la fuerza interior que la anima.

Entre los instrumentos, ó si se quiere entre los nuevos órganos que ha creado el hombre para multiplicar la potencia de la percepción sensible, uno hay que ha tenido todas las consecuencias de un grande y repentino acontecimiento. Gracias á la propiedad del telescopio, de penetrar en el espacio, se explora una considerable parte del cielo, descúbranse nuevos cuerpos celestes, se trata de determinar su forma y su órbita, y todo esto de un solo golpe. Entónces por la primera vez entra la humanidad en posesión de la esfera celeste del Cosmos. La importancia de estos descubrimientos, la unidad de los esfuerzos provocados por el uso del telescopio, bien merecían por lo tanto que se les dedicara un séptimo capítulo en la historia de la contemplación del mundo. Si tratamos ahora de comparar este descubrimiento con otro más reciente, el de la pila de Volta; si indagamos la influencia que ésta ha ejercido sobre la ingeniosa teoría de la electro-química, sobre el conocimiento de los metales alcalinos y de los que se extraen de la tierra, y finalmente sobre el descubrimiento, por largo tiempo esperado, del electro-magnetismo, nos vemos conducidos á una cadena de fenómenos que no es fácil evocar á nuestro antojo, y que se enlaza por muchas partes con el desarrollo general de las fuerzas de la naturaleza, pero que sin embargo más bien reclama un lugar en la historia de las ciencias físicas que en la de la contemplación del mundo. Por otra parte la variedad de la ciencia moderna y el enlace de sus partes hace muy difícil de distinguir y limitar los hechos particulares. Muy recientemente hemos visto el electro-magnetismo obrar sobre los rayos polarizados y producir modificaciones análogas á las de las

composiciones químicas. Desde que, merced á la actividad del pensamiento; que es el carácter que distingue á nuestro siglo, todo parece hallarse en la senda del progreso, sería tan peligroso querer paralizar este movimiento intelectual, y dar por definitivamente terminadas cosas que tienden todavía á un incesante progreso, como juzgar, con la convicción de una insuficiencia personal, la importancia relativa de los gloriosos esfuerzos ejecutados por hombres que son todavía de este mundo ó que apenas le acaban de dejar.

En las consideraciones históricas que he presentado, indagando el origen de la ciencia de la naturaleza, he indicado casi en todas partes el grado de desarrollo que ha adquirido en nuestros días cada una de sus ramas. Creo que la última parte de mi obra contribuirá á esclarecer el cuadro general de la naturaleza, proporcionando los datos de la observación sobre los cuales se funda principalmente el estado actual de las opiniones científicas. Muchas cosas que puede parecer extraño no encontrar aquí á los que tengan sobre la composición de un «Libro de la Naturaleza» ideas distintas de las mías, ocupan un lugar en la primera parte. Deslumbrado por el resplandor de nuevos descubrimientos, y alimentando esperanzas que no se desvanecen sino muy tarde, cada siglo se lisonjea de haber llegado muy cerca del último término del conocimiento é inteligencia de la naturaleza. Reflexionándolo bien, dudo que semejante creencia contribuya al mayor goce del tiempo presente. Más fecunda y más digna de la raza humana es la convicción de que el campo de que se ha hecho dueño es una pequeña parte del que la libre humanidad debe conquistar en los venideros siglos, por el progreso de su actividad y por el benéfico influjo de una civilización más y más extendida. Cada descubrimiento no es más que un paso hácia una cosa más elevada en el misterioso curso de las cosas.

Lo que en el siglo XIX ha apresurado los progresos

Periodo ju- liano ant.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
7739	9	4953	6	14	11	A
7740	10	4954	7	15	12	G
7741	11	4955	8	1	13	FE
7742	12	4956	9	2	14	D
7743	13	4957	10	3	15	C
7744	14	4958	11	4	16	B
7745	15	4959	12	5	17	AG
7746	16	4960	13	6	18	F
7747	17	4961	14	7	19	E
7748	18	4962	15	8	20	D
7749	19	4963	16	9	21	CB
7750	20	4964	17	10	22	A
7751	21	4965	18	11	23	G
7752	22	4966	19	12	24	F
7753	23	4967	1	13	25	ED
7754	24	4968	2	14	26	C
7755	25	4969	3	15	27	B
7756	26	4970	4	1	28	A
7757	27	4971	5	2	1	GF
7758	28	4972	6	3	2	E
7759	29	4973	7	4	3	D
7760	30	4974	8	5	4	C
7761	31	4975	9	6	5	BA
7762	32	4976	10	7	6	G
7763	33	4977	11	8	7	F
7764	34	4978	12	9	8	E
7765	35	4979	13	10	9	DC
7766	36	4980	14	11	10	B
7767	37	4981	15	12	11	A
7768	38	4982	16	13	12	G
7769	39	4983	17	14	13	FE
7770	40	4984	18	15	14	D
7771	41	4985	19	1	15	C
7772	42	4986	1	2	16	B
7773	43	4987	2	3	17	AG

Periodo ju- liano ant.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
7774	44	4988	3	4	18	F
7775	45	4989	4	5	19	E
7776	46	4990	5	6	20	D
7777	47	4991	6	7	21	CB
7778	48	4992	7	8	22	A
7779	49	4993	8	9	23	G
7780	50	4994	9	10	24	F
7781	51	4995	10	11	25	ED
7782	52	4996	11	12	26	C
7783	53	4997	12	13	27	B
7784	54	4998	13	14	28	A
7785	55	4999	14	15	1	GF
7786	56	5000	15	1	2	E
7787	57	5001	16	2	3	D
7788	58	5002	17	3	4	C
7789	59	5003	18	4	5	BA
7790	60	5004	19	5	6	G
7791	61	5005	1	6	7	F
7792	62	5006	2	7	8	E
7793	63	5007	3	8	9	DC
7794	64	5008	4	9	10	B
7795	65	5009	5	10	11	A
7796	66	5010	6	11	12	G
7797	67	5011	7	12	13	FE
7798	68	5012	8	13	14	D
7799	69	5013	9	14	15	C
7800	70	5014	10	15	16	B
7801	71	5015	11	1	17	AG
7802	72	5016	12	2	18	F
7803	73	5017	13	3	19	E
7804	74	5018	14	4	20	D
7805	75	5019	15	5	21	CB
7806	76	5020	16	6	22	A
7807	77	5021	17	7	23	G
7808	78	5022	18	8	24	F

de la ciencia, imprimiendo á nuestra época su más marcado carácter, es el celo con que cada uno se ha esforzado en someter á una rigurosa prueba las ideas anteriormente emitidas, en medir su peso y su valor, sin limitar sus miradas al círculo de las recientes conquistas; es el cuidado que se han tomado en separar de los resultados exactos lo que solo está fundado en una dudosa analogía, y someter á una crítica severa y uniforme todos los ramos de la ciencia, la astronomía física, el estudio de las fuerzas de la naturaleza, la geología y el conocimiento del mundo antiguo. La aplicación general de los procedimientos físicos ha contribuido principalmente á hacer reconocer los límites respectivos de cada ciencia, y á revelar la insuficiencia de algunas de ellas en las cuales han pasado á la categoría de hechos ciertas opiniones sin fundamento, y se han aceptado como teorías fundamentales algunos mitos simbólicos en los que el tiempo ha impreso su sello. La vaguedad del lenguaje, la confusión de la nomenclatura transportada de una ciencia á otra, han conducido á nociones erróneas y á engañosas analogías. Por largo tiempo se han visto paralizados los progresos de la zoología, porque se creía que en las clases inferiores del reino animal, lo mismo que en las superiores, iguales funciones vitales exigían una configuración análoga de órganos. Sobre todo la botánica ha estado sujeta á estas preocupaciones. La historia del desarrollo de los vegetales en la clase de los «Cormophylos Cryptógamos,» que comprenden los musgos, las hepáticas, los helechos y los licopodiaceas, ó en la clase todavía más inferior de las algas, de los líquenes y de los hongos, se ha presentado siempre llena de oscuridad á consecuencia de la ilusión que por todas partes hacia ver analogías en la generación de los vegetales.

Si el arte reside en el centro del mágico círculo trazado por la imaginación, si su manantial existe en el interior del alma, el principio progresivo de la ciencia está en el contacto con el mundo exterior. A

medida que se acrecientan las relaciones entre los pueblos, la ciencia gana á la vez en variedad y en riqueza. La creación de nuevos órganos, que así pueden llamarse los instrumentos de observación, aumentan la fuerza intelectual y á menudo también la fuerza física del hombre. Más rápida aun que la luz, la corriente eléctrica transmite la voluntad y el pensamiento á lejanas regiones. Llegará un día en que fuerzas que obran ahora tranquilamente en la naturaleza elemental, y en las delicadas celdas del tejido orgánico, sin que hayan podido descubrirlas todavía nuestros sentidos, reconocidas al fin, y utilizadas en su mayor grado de actividad, ocuparán un lugar en la indefinida serie de medios con cuyo auxilio nos hacemos dueños de cada dominio particular del imperio de la naturaleza, y nos elevamos á un conocimiento más inteligente y animado de la totalidad del mundo.

CONCILIOS.

Los concilios, cuya celebración era tan frecuente en otro tiempo, como rara en el día, forman, en su mayor parte, épocas notables en la historia eclesiástica. Son como puntos de apoyo para gran número de hechos que les conciernen, lo mismo que para muchos acontecimientos civiles. De aquí puede juzgarse cuán importante sea el determinar exactamente las fechas en que tuvieron lugar; y á ello hemos aplicado toda la atención de que somos capaces. Los inteligentes conocen muy bien las dificultades de que se halla erizada esta materia. Para allanarlas, hemos consultado los mejores críticos, pero sin seguirles á ciegas. Antes de adoptar sus decisiones, hemos discutido con cuidado sus fundamentos. Cuando no concuerdan entre sí, señalamos, por lo común, aquel cuyas razones preferimos. Algunas veces les oponemos nuestro juicio particular; pero no es más que cuando la evidencia nos obliga á ello, y entónces añadimos la prueba del aserto.

El asterico * puesto antes de un concilio advierte,

Periodo lu- lanoant.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
7809	79	4883	19	9	23	ED
7810	80	4884	1	10	26	C
7811	81	4885	2	11	27	B
7812	82	4886	3	12	28	A
7813	83	4887	4	13	1	GF
7814	84	4888	5	14	2	E
7815	85	4889	6	15	3	D
7816	86	4890	7	1	4	C
7817	87	4891	8	2	5	BA
7818	88	4892	9	3	6	G
7819	89	4893	10	4	7	F
7820	90	4894	11	5	8	E
7821	91	4895	12	6	9	DC
7822	92	4896	13	7	10	B
7823	93	4897	14	8	11	A
7824	94	4898	15	9	12	G
7825	95	4899	16	10	13	FE
7826	96	4900	17	11	14	D
7827	97	4901	18	12	15	C
7828	98	4902	19	13	16	B
7829	99	4903	1	14	17	AG
7830	100	4904	2	15	18	F
7831	101	4905	3	1	19	E
7832	102	4906	4	2	20	D
7833	103	4907	5	3	21	CB
7834	104	4908	6	4	22	A
7835	105	4909	7	5	23	G
7836	106	4910	8	6	24	F
7837	107	4911	9	7	25	ED
7838	108	4912	10	8	26	C
7839	109	4913	11	9	27	B
7840	110	4914	12	10	28	A
7841	111	4915	13	11	1	GF
7842	112	4916	14	12	2	E
7843	113	4917	15	13	3	D

Periodo lu- lanoant.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion	Cic. solar.	Let. Dom.
7844	114	4918	16	14	4	C
7845	115	4919	17	15	5	BA
7846	116	4920	18	1	6	G
7847	117	4921	19	2	7	F
7848	118	4922	1	3	8	E
7849	119	4923	2	4	9	DC
7850	120	4924	3	5	10	B
7851	121	4925	4	6	11	A
7852	122	4926	5	7	12	G
7853	123	4927	6	8	13	FE
7854	124	4928	7	9	14	D
7855	125	4929	8	10	15	C
7856	126	4930	9	11	16	B
7857	127	4931	10	12	17	AG
7858	128	4932	11	13	18	F
7859	129	4933	12	14	19	E
7860	130	4934	13	15	20	D
7861	131	4935	14	1	21	CB
7862	132	4936	15	2	22	A
7863	133	4937	16	3	23	G
7864	134	4938	17	4	24	F
7865	135	4939	18	5	25	ED
7866	136	4940	19	6	26	C
7867	137	4941	1	7	27	B
7868	138	4942	2	8	28	A
7869	139	4943	3	9	1	GF
7870	140	4944	4	10	2	E
7871	141	4945	5	11	3	D
7872	142	4946	6	12	4	C
7873	143	4947	7	13	5	BA
7874	144	4948	8	14	6	G
7875	145	4949	9	15	7	F
7876	146	4950	10	1	8	E
7877	147	4951	11	2	9	DC
7878	148	4952	12	3	10	B

que aquel al cual se aplica, no está admitido por la Iglesia.

Nuestra intención no ha sido, sin embargo, reunir aquí todos los concilios cuyas actas ó cuya memoria han llegado hasta nosotros. Además de los concilios dudosos ó supuestos, que hemos juzgado á propósito pasar en silencio, hemos suprimido otros muchos cuyo objeto es desconocido ó poco interesante. Si continuamos alguno de éstos, es solo á causa de las dificultades que pueden ofrecerse respecto á sus fechas.

El año 50 de Jesucristo, concilio de Jerusalem, que libra de la circuncisión, y de las ceremonias prescritas por la ley de Moisés, á los gentiles que abrazan el Evangelio, ordenándoles solo abstenerse de la idolatría, ó como dicen las Actas de los Apóstoles, cap. 13 «de las manchas de los ídolos, de la fornicación y de la sangre.» Este último punto, que no es más que una regla de disciplina, se halla aun en vigor en una parte del Oriente. Véase en este concilio, tal como se refiere en las actas citadas, el modelo de los concilios generales. Encontrándose divididas las opiniones del pueblo sobre un punto importante, se envía á consultar á la Iglesia de Jerusalem, en donde había comenzado la publicación del Evangelio, y en donde san Pedro se encontraba entonces. Reúnense los apóstoles, los sacerdotes y el mayor número posible de pueblo (había en él cinco apóstoles, san Pedro, san Juan, Santiago, S. Pablo y san Bernabé). Delibérase con calma; cada uno expresa su opinión; se decide. San Pedro preside la reunión, abre el concilio, y da el primero su dictámen. Pero no es el único juez. Santiago juzga también, y así lo dice expresamente. La decisión está fundada sobre las sagradas escrituras, y adoptada de comun consentimiento. Ordénase por escrito, no como un juicio humano, sino como un oráculo, y se dice con confianza: «Ha parecido bien al Espíritu Santo y á nosotros.» Se envía esta decisión á las iglesias particulares, no para ser examinada, sino para ser recibida y ejecutada con entera sumisión.

No hablamos aquí del concilio de Antioquia, que dicen haberse tenido en este mismo tiempo por los apóstoles. Este concilio, aunque citado en el segundo general de Nicea, en 787, es supuesto.

Los cánones llamados de los Apóstoles, y las constituciones apostólicas, son de los tiempos apostólicos; pero nó de los apóstoles. Es preciso sin embargo exceptuar de los cánones apostólicos el cuarenta y seis y el cuarenta y siete, que permiten el segundo bautismo de los herejes, y que nosotros consideramos como falsedades añadidas en el siglo iv, ó acaso más tarde. ¿Cómo suponer, en efecto, que si hubiesen sido de los tiempos apostólicos no las hubiesen empleado Firmiliano y san Cipriano para contestar al papa san Esteban que les arguía con la autoridad de la tradición?

Lo mismo sucede con las «Recogniciones» y las epístolas atribuidas á san Clemente, que no son de este papa, aun cuando llevan su nombre. Solo la primera epístola á los corintios es verdaderamente suya. La segunda, cuando menos, es dudosa.

Las decretales de los pontífices, desde san Lino, sucesor inmediato de san Pedro, hasta el papa Sirico, que empezó á gobernar la Iglesia en 384, no pertenecen tampoco á los papas cuyos nombres llevan. Escribiéronse en el siglo ix, y contienen reglas de disciplina desconocidas de los primitivos cristianos. Hoy su falsedad está reconocida. Pero á menudo han sido citadas en otras épocas como auténticas, por autores célebres, y sobre todo por Graciano en su decreto, en donde las mira como reglas de las que no está permitido separarse. Es útil, pues, conocer la suposición de estas decretales para no incurrir en errores.

152. De Pérgamo, en el que se condenan los coloborsanienses, especie de valentinianos.

173. De Hierápolis, en Frigia, en el que son condenados Montano Teodoto el Zurrador, y sus sectarios.

196. De Roma, de Cesárea, en Palestina; de Pon-

Periodo juliano ant.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
7879	149	4815	13	4	11	A
7880	150	4814	14	5	12	G
7881	151	4813	15	6	13	FE
7882	152	4812	16	7	14	D
7883	153	4811	17	8	15	C
7884	154	4810	18	9	16	B
7885	155	4809	19	10	17	AG
7886	156	4808	1	11	18	F
7887	157	4807	2	12	19	E
7888	158	4806	3	13	20	D
7889	159	4805	4	14	21	CB
7890	160	4804	5	15	22	A
7891	161	4803	6	1	23	G
7892	162	4802	7	2	24	F
7893	163	4801	8	3	25	ED
7894	164	4800	9	4	26	C
7895	165	4799	10	5	27	B
7896	166	4798	11	6	28	A
7897	167	4797	12	7	1	GF
7898	168	4796	13	8	2	E
7899	169	4795	14	9	3	D
7900	170	4794	15	10	4	C
7901	171	4793	16	11	5	BA
7902	172	4792	17	12	6	G
7903	173	4791	18	13	7	F
7904	174	4790	19	14	8	E
7905	175	4789	1	15	9	DC
7906	176	4788	2	1	10	B
7907	177	4787	3	2	11	A
7908	178	4786	4	3	12	G
7909	179	4785	5	4	13	FE
7910	180	4784	6	5	14	D
7911	181	4783	7	6	15	C
7912	182	4782	8	7	16	B
7913	183	4781	9	8	17	AG

Periodo juliano ant.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
7914	184	4780	10	9	18	F
7915	185	4779	11	10	19	E
7916	186	4778	12	11	20	D
7917	187	4777	13	12	21	CB
7918	188	4776	14	13	22	A
7919	189	4775	15	14	23	G
7920	190	4774	16	15	24	F
7921	191	4773	17	1	25	ED
7922	192	4772	18	2	26	C
7923	193	4771	19	3	27	B
7924	194	4770	1	4	28	A
7925	195	4769	2	5	1	GF
7926	196	4768	3	6	2	E
7927	197	4767	4	7	3	D
7928	198	4766	5	8	4	C
7929	199	4765	6	9	5	BA
7930	200	4764	7	10	6	G
7931	201	4763	8	11	7	F
7932	202	4762	9	12	8	E
7933	203	4761	10	13	9	DC
7934	204	4760	11	14	10	B
7935	205	4759	12	15	11	A
7936	206	4758	13	1	12	G
7937	207	4757	14	2	13	FE
7938	208	4756	15	3	14	D
7939	209	4755	16	4	15	C
7940	210	4754	17	5	16	B
7941	211	4753	18	6	17	AG
7942	212	4752	19	7	18	F
7943	213	4751	1	8	19	E
7944	214	4750	2	9	20	D
7945	215	4749	3	10	21	CB
7946	216	4748	4	11	22	A
7947	217	4747	5	12	23	G
7948	218	4746	6	13	24	F

to, en Asia; de Corinto, de Osrhoena; de Lion ó de las Galias y algunos otros, fueron concilios reunidos para celebrar la Pascua el domingo después del 14 de la luna.

196. * De Efeso, presidido por Policrato, su obispo. Fundado sobre la costumbre de los apóstoles san Juan y san Felipe, este concilio acordó que debía celebrarse la Pascua el día 14 de la luna, cualesquiera que fuese.

197, aproximadamente. * De Roma, en el que el papa Víctor excomulgó á los asiáticos cuatrodécimanos. Esta excomunion fué tenida por nula por Policrato y los asiáticos. Fué también condenada por muchos obispos, y en particular por san Ireneo, obispo de Lion.

197, aproximadamente. De Lion, desde el cual aquel santo escribió al papa Víctor, exhortándole vivamente á seguir el ejemplo de sus predecesores, sin romper la comunión con los asiáticos cuatrodécimanos.

200, aproximadamente. * De Cartago ó Africano. Este concilio, de todos los obispos de Africa y la Numidia, convocado por Agripino, de Cartago, decidió en contra de lo que hasta entonces se había practicado en Africa, que no se debía admitir sin bautismo á los que lo habían recibido fuera de la Iglesia.

217, aproximadamente. De Cartago, por Agripino, en el que se prohibe nombrar tutor ó curador á ningún eclesiástico.

231. De Alejandria, presidido por el obispo Demetrio. Este degradó en él á Orígenes por haberse mutilado. En otro concilio de Alejandria, tenido poco tiempo después, el mismo Demetrio depuso á Orígenes del sacerdocio, y le excomulgó. Otras iglesias tomaron la defensa de Orígenes.

231, aproximadamente. * De Jeona, en Licaonia, y de Sinnade, en Frigia, en donde se decide que se debe administrar el bautismo á los que lo han recibido fuera de la Iglesia.

235, ó cerca. De Alejandria (incerti loci), dice el padre Labbe, en el que Heráclides de Alejandria vuel-

ve á la fé al obispo Ammonius, que se había apartado de ella.

240, ó cerca. De Lambesa, en Africa, de noventa obispos contra el hereje Privato.

242. De Filadelfia, ó Bosra, en Arabia, contra Berillo, obispo de Bosra, que hacia á Jesucristo puramente hombre.

245. De Efeso, contra Noet, que negaba la distincion de personas en la Trinidad.

247 ó 248. De Arabia, el año cuarto del emperador Felipe, contra los que pretendian que las almas morian y resucitaban con los cuerpos. Fueron convertidos por Orígenes, segun Eusebio y el Sinodicon de Fabricio.

250. De Acaya, contra los valesianos, que pretendian que para salvarse debía hacerse enuño.

251. I de Cartago, bajo el episcopado de san Cipriano, después de Pascua, con un gran número de obispos. Fue examinada y confirmada en él la eleccion del papa san Cornelio; la causa de los apóstatas ó de los que habían caído en la persecucion fué también juzgada; y se hicieron cánones sobre el modo de recibirlos á la penitencia, á la comunión, etc. Condenóse además en él al cismático Feticismo.

251. De Roma, de sesenta obispos, y de mayor número de sacerdotes y diáconos, bajo la presidencia del papa san Cornelio, en octubre. Confirmáronse en éste los cánones penitenciales del precedente de Cartago, y se condenó á Novatiano por su cisma, y porque rehusaba la comunión á los Caídos, cualesquiera que fuese su penitencia.

Los confesores cismáticos fueron recibidos á la comunión de la Iglesia por el mismo papa y otros cinco obispos, en noviembre del mismo año, con gran contento de todos los fieles, que les vieron abjurar el cisma de Novatiano, y volver á la comunión de san Cornelio y de la Iglesia. Lo hecho por esta reunion puede considerarse como un segundo concilio, menor que el primero.

Periodo ju- liano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
7949	219	4743	7	14	25	ED
7950	220	4744	8	15	26	C
7951	221	4745	9	1	27	B
7952	222	4746	10	2	28	A
7953	223	4747	11	3	1	GF
7954	224	4748	12	4	2	E
7955	225	4749	13	5	3	D
7956	226	4750	14	6	4	C
7957	227	4751	15	7	5	BA
7958	228	4752	16	8	6	G
7959	229	4753	17	9	7	F
7960	230	4754	18	10	8	E
7961	231	4755	19	11	9	DC
7962	232	4756	1	12	10	B
7963	233	4757	2	13	11	A
7964	234	4758	3	14	12	G
7965	235	4759	4	15	13	FE
7966	236	4760	5	1	14	D
7967	237	4761	6	2	15	C
7968	238	4762	7	3	16	B
7969	239	4763	8	4	17	AG
7970	240	4764	9	5	18	F
7971	241	4765	10	6	19	E
7972	242	4766	11	7	20	D
7973	243	4767	12	8	21	CB
7974	244	4768	13	9	22	A
7975	245	4769	14	10	23	G
7976	246	4770	15	11	24	F
7977	247	4771	16	12	25	ED
7978	248	4772	17	13	26	C
7979	249	4773	18	14	27	B
7980	250	4774	19	15	28	A
1	251	4775	1	1	1	GF
2	252	4776	2	2	2	E
3	253	4777	3	3	3	D

Periodo ju- liano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
4	234	4710	4	4	4	C
5	235	4709	5	5	5	BA
6	236	4708	6	6	6	G
7	237	4707	7	7	7	F
8	238	4706	8	8	8	E
9	239	4705	9	9	9	DC
10	240	4704	10	10	10	B
11	241	4703	11	11	11	A
12	242	4702	12	12	12	G
13	243	4701	13	13	13	FE
14	244	4700	14	14	14	D
15	245	4699	15	15	15	C
16	246	4698	16	1	16	B
17	247	4697	17	2	17	AG
18	248	4696	18	3	18	F
19	249	4695	19	4	19	E
20	250	4694	1	5	20	D
21	251	4693	2	6	21	CB
22	252	4692	3	7	22	A
23	253	4691	4	8	23	G
24	254	4690	5	9	24	F
25	255	4689	6	10	25	ED
26	256	4688	7	11	26	C
27	257	4687	8	12	27	B
28	258	4686	9	13	28	A
29	259	4685	10	14	1	GF
30	260	4684	11	15	2	E
31	261	4683	12	1	3	D
32	262	4682	13	2	4	C
33	263	4681	14	3	5	BA
34	264	4680	15	4	6	G
35	265	4679	16	5	7	F
36	266	4678	17	6	8	E
37	267	4677	18	7	9	DC
38	268	4676	19	8	10	B

252. De Antioquia, convocado contra Novatiano, por el obispo Fabio. El Sinodicon menciona este concilio como tenido por Demetrio, sucesor de Fabio, muerto el mismo año 252.

252. II de Cartago, tenido por san Cipriano al frente de cuarenta y dos obispos, el 13 de mayo. Los Caidos, que habian permanecido en el seno de la Iglesia, llorando su falta, fueron tratados con indulgencia á causa de la persecucion que se aproximaba. En el concilio de 251 no se les daba la paz sino en peligro de muerte, en éste se acuerda que se les conceda inmediatamente.

253, ó cerca. III de Cartago, de sesenta y seis obispos, presididos por san Cipriano. Decidióse que debia bautizarse á los niños.

Pueden atribuirse á este mismo concilio las preces y el sacrificio ofrecido por los muertos, del que habla como de prácticas antiguas.

254. IV de Cartago, de treinta y seis obispos, presididos por san Cipriano. Declárase en él, que Basíides y Marcial, obispos de España, han sido bien depuestos como libeláticos; y que las ordenaciones de Labino y Félix, puestos en su lugar, son válidas, sin tomar en cuenta las cartas que Basíides habia obtenido del papa san Esteban para ser restablecido.

255.* De Cartago, el primero que tuvo san Cipriano con treinta y un obispos y muchos sacerdotes, para bautizar á todos los que lo habian sido fuera de la Iglesia.

256.* II de Cartago. San Cipriano al frente de setenta y un obispos, confirma la falsa decision del concilio precedente, tocante á la invalidez del bautismo recibido fuera de la Iglesia.

256. De Roma. San Estebán rehusa comunicar con los diputados de san Cipriano, y condena las decisiones de los dos concilios precedentes, pretendiendo que el bautismo administrado por los herejes es válido.

256.* III de Cartago. El 1.º de setiembre, san Cipriano al frente de ochenta y cinco obispos de Africa,

de la Numidia y de la Mauritania, de un gran número de sacerdotes y de pueblo, confirma en él la falsa opinion de la invalidez del bautismo administrado fuera de la Iglesia; pero, sin separar de la comunión á los que no fuesen de este parecer.

258, ó cerca. De Roma, presidido por el papa Sixto, en el que se condena la herejía de Noet.

260, ó cerca. De Roma, por el papa san Dionisio, en el que san Dionisio de Alejandria se justifica en una magnífica carta de la acusacion de sebellianismo, intentada contra él por los obispos de la Pentápolis.

264. I de Antioquia, en el mes de setiembre, contra Pablo de Samosata, obispo, que negaba la divinidad de Jesucristo. Pablo evitó su condenacion, protestando que tenia fe en la Iglesia, pero mentía. San Gregorio Taumaturgo, obispo de Neocesárea, y Atenodoro, su hermano, son de los primeros que suscribieron este concilio.

269. II de Antioquia. Pablo de Samosata es convencido en él de error, y depuesto á principios del año 270, lo más tarde, y Domus colocado en su lugar en Antioquia. Un moderno niega que este concilio haya desechado la palabra «omousion,» ó consubstancial, en Pablo de Samosata. San Atanasio lo asegura, sin embargo, positivamente, y da la razon de que Pablo, dice, entendia este término corporalmente.

277. Disputa célebre entre Arquelao, obispo de Caschar, en Mesopotamia, y el heresiarca Manes.

De Elna, en el Rosellon. Atribuyense á este concilio ochenta y un cánones penitenciales. Todos son dignos de la antigüedad. Algunos los consideran más bien como una coleccion de diferentes cánones, sacados de muchos autores y de muchos concilios, que como obra del solo concilio de Elna, cuya época es desconocida. Unos le colocan antes de 255; otros hácia 300, 305, ó 313; otros en 324, y aun más tarde. Nosotros, con M. de Tillemont, le fijaremos en 301. Uno de los cánones más notables de este concilio es el en que se dice, que si un diácono, habiendo cometido un crimen se-

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cíc. solar.	Let. dom.
39	289	4675	1	9	11	A
40	290	4674	2	10	12	G
41	291	4673	3	11	13	FE
42	292	4672	4	12	14	D
43	293	4671	5	13	15	C
44	294	4670	6	14	16	B
45	295	4669	7	15	17	AG
46	296	4668	8	1	18	F
47	297	4667	9	2	19	E
48	298	4666	10	3	20	D
49	299	4665	11	4	21	CB
50	300	4664	12	5	22	A
51	301	4663	13	6	23	G
52	302	4662	14	7	24	F
53	303	4661	15	8	25	ED
54	304	4660	16	9	26	C
55	305	4659	17	10	27	B
56	306	4658	18	11	28	A
57	307	4657	19	12	1	GF
58	308	4656	1	13	2	E
59	309	4655	2	14	3	D
60	310	4654	3	15	4	C
61	311	4653	4	1	5	BA
62	312	4652	5	2	6	G
63	313	4651	6	3	7	F
64	314	4650	7	4	8	E
65	315	4649	8	5	9	DC
66	316	4648	9	6	10	B
67	317	4647	10	7	11	A
68	318	4646	11	8	12	G
69	319	4645	12	9	13	FE
70	320	4644	13	10	14	D
71	321	4643	14	11	15	C
72	322	4642	15	12	16	B
73	323	4641	16	13	17	AG

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cíc. solar.	Let. Dom.
74	324	4640	17	14	18	F
75	325	4639	18	15	19	E
76	326	4638	19	1	20	D
77	327	4637	1	2	21	CB
78	328	4636	2	3	22	A
79	329	4635	3	4	23	G
80	330	4634	4	5	24	F
81	331	4633	5	6	25	ED
82	332	4632	6	7	26	C
83	333	4631	7	8	27	B
84	334	4630	8	9	28	A
85	335	4629	9	10	1	GF
86	336	4628	10	11	2	E
87	337	4627	11	12	3	D
88	338	4626	12	13	4	C
89	339	4625	13	14	5	BA
90	340	4624	14	15	6	G
91	341	4623	15	1	7	F
92	342	4622	16	2	8	E
93	343	4621	17	3	9	DC
94	344	4620	18	4	10	B
95	345	4619	19	5	11	A
96	346	4618	1	6	12	G
97	347	4617	2	7	13	FE
98	348	4616	3	8	14	D
99	349	4615	4	9	15	C
100	350	4614	5	10	16	B
101	351	4613	6	11	17	AG
102	352	4612	7	12	18	F
103	353	4611	8	13	19	E
104	354	4610	9	14	20	D
105	355	4609	10	15	21	CB
106	356	4608	11	1	22	A
107	357	4607	12	2	23	G
108	358	4606	13	3	24	F

creto antes de su ordenacion lo confiesa en seguida de su propia voluntad, hará penitencia durante tres años; pero que si lo descubre otro, la penitencia será de cinco: siendo después de esto reducido á la comunión laical. Sobre lo cual se ha de observar que hasta el siglo iv fué costumbre en la Iglesia someter tanto á los clérigos como á los seglares á la penitencia pública. Pero con el tiempo se ha contentado con deponerlos cuando han estado convencidos de crimen, sin excomulgarlos, como á los demás pecadores públicos, para no imponerles doble pena; bien entendido, sin embargo, que les impone una penitencia secreta, según la clase del crimen.

301. De Alejandria, presidido por Pedro, mártir, Melece, obispo de Licópolis, convencido de haber abandonado la fe, de haber sacrificado á los ídolos, y de muchos otros crímenes; fué depuesto en él, y sin tomarse la pena de justificarse en otro concilio, empezó un cisma que duraba aun ciento cincuenta años después.

305. De Cirte ó Zerte, en Numidia, tenido el 5 de marzo, por once ó doce obispos, culpables todos de haber entregado durante la persecucion las Santas Escrituras. Dieronse mutuamente la absolucion de su crimen. Estos obispos traidores fueron los primeros en crear el cisma de los donatistas, y los obispos católicos se sirvieron luego, ventajosamente, contra estos cismáticos, de las actas del concilio de Cirte. Eligieron tambien por obispo de la misma ciudad al subdiácono Silvano, que así mismo era traidor. Léese en las actas de este concilio, que se tuvo en 5 de marzo, siendo Diocleciano cónsul, por octava vez, y Máximo por la séptima; lo que corresponde al año 303 de Jesucristo. Pero no puede dudarse de que haya error en esta fecha. La verdadera es el 5 de marzo de 305, como lo prueba Cellier.

312. De Cartago en el que es elegido Ceciliano para suceder á Mensurinus, obispo de esta ciudad. Donato, obispo de Casennoires, en Numidia, se levantó con-

tra esta eleccion, como hecha, según él, por traditores; así era como se llamaba á los que habian entregado las Santas Escrituras á los paganos en la persecucion de Diocleciano. Arrastró á su partido á los obispos de su provincia, que juntándose igualmente en Cartago en número de setenta, depusieron á Ceciliano, y ordenaron en su lugar á Majerino. Esto fué lo que formó el cisma de los donatistas.

313. De Roma, bajo la presidencia del papa Melquíades, sobre el asunto de los donatistas. Este concilio empezó el 2 de octubre y duró tres meses. Ceciliano fué absuelto en él y condenado Donato, como jefe de los donatistas.

314. De Arles, reunido el 1.º de agosto, de todo el Occidente por orden de Constantino. Ceciliano es otra vez absuelto, y de nuevo condenado Donato. En el octavo cánón se dice que, «si alguno vuelve de la herejía al seno de la Iglesia, se le interrogará sobre el Símbolo; y si se observa que ha sido bautizado en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, se limitarán á imponerle las manos para que descienda sobre él el Espíritu Santo.» Es el concilio pleno (en su convocacion), en el que, dice san Agustín, quedó terminada la cuestion del bautismo de los herejes. Los donatistas apelaron aun al emperador, que les condenó rigurosamente en Milan, á fines de octubre de 316. Es de notar que, al pié de las actas de este concilio, no firman los obispos según el rango que se les ha dado luego en sus sillars, sino por orden de antigüedad. Siendo considerados iguales todos los obispos, solo en la edad se diferenciaban.

314, aproximadamente. De Ancira, metrópoli de Galacia, por Vital de Antioquia, entre Pascua y Pentecostés, en el que se hicieron veinte y cinco cánones, la mayor parte concernientes á los que habian caído en tiempo de la persecucion. Imponensele diversas penitencias relativas á los grados y circunstancias del crimen. El cánón noveno es notable, en lo que dice de que, si un diácono, en el momento de su ordena-

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
109	339	4605	14	4	25	ED
110	360	4604	15	5	26	C
111	361	4603	16	6	27	B
112	362	4602	17	7	28	A
113	363	4601	18	8	1	GF
114	364	4600	19	9	2	E
115	365	4599	1	10	3	D
116	366	4598	2	11	4	C
117	367	4597	3	12	5	BA
118	368	4596	4	13	6	G
119	369	4595	5	14	7	F
120	370	4594	6	15	8	E
121	371	4593	7	1	9	DC
122	372	4592	8	2	10	B
123	373	4591	9	3	11	A
124	374	4590	10	4	12	G
125	375	4589	11	5	13	FE
126	376	4588	12	6	14	D
127	377	4587	13	7	15	C
128	378	4586	14	8	16	B
129	379	4585	15	9	17	AG
130	380	4584	16	10	18	F
131	381	4583	17	11	19	E
132	382	4582	18	12	20	D
133	383	4581	19	13	21	CB
134	384	4580	1	14	22	A
135	385	4579	2	15	23	G
136	386	4578	3	1	24	F
137	387	4577	4	2	25	ED
138	388	4576	5	3	26	C
139	389	4575	6	4	27	B
140	390	4574	7	5	28	A
141	391	4573	8	6	1	GF
142	392	4572	9	7	2	E
143	393	4571	10	8	3	D

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
144	394	4570	11	9	4	C
145	395	4569	12	10	5	BA
146	396	4568	13	11	6	G
147	397	4567	14	12	7	F
148	398	4566	15	13	8	E
149	399	4565	16	14	9	DC
150	400	4564	17	15	10	B
151	401	4563	18	1	11	A
152	402	4562	19	2	12	G
153	403	4561	1	3	13	FE
154	404	4560	2	4	14	D
155	405	4559	3	5	15	C
156	406	4558	4	6	16	B
157	407	4557	5	7	17	AG
158	408	4556	6	8	18	F
159	409	4555	7	9	19	E
160	410	4554	8	10	20	D
161	411	4553	9	11	21	CB
162	412	4552	10	12	22	A
163	413	4551	11	13	23	G
164	414	4550	12	14	24	F
165	415	4549	13	15	25	ED
166	416	4548	14	1	26	C
167	417	4547	15	2	27	B
168	418	4546	16	3	28	A
169	419	4545	17	4	1	GF
170	420	4544	18	5	2	E
171	421	4543	19	6	3	D
172	422	4542	1	7	4	C
173	423	4541	2	8	5	BA
174	424	4540	3	9	6	G
175	425	4539	4	10	7	F
176	426	4538	5	11	8	E
177	427	4537	6	12	9	DC
178	428	4536	7	13	10	B

ción ha declarado que no puede pasar su vida en el celibato, puede casarse en seguida, sin quedar por esto privado de ejercer sus funciones; pero si se ha abstenido de hacer esta declaración, no puede ya pensar en el matrimonio, ó que si toma una mujer es preciso que abdique el diaconato. En el doce, se prohibe á los coroeπίscopos ordenar sacerdotes y diáconos. Es la primera vez, dice Cellier, que se habla de los coroeπίscopos.

314, ó 315. De Neocesárea, poco tiempo después del de Ancira, por Vital de Antioquia. Trata de la disciplina en catorce ó quince cánones.

321, aproximadamente. De Alejandría, en el que el presbítero Arrio y nueve diáconos fueron excomulgados, todos á la vez, por san Alejandro y su clero.

321. II de Alejandría, en el que san Alejandro, al frente de cien obispos de Egipto, condena de nuevo á Arrio y á sus sectarios, que sostenían que hubo un tiempo en que el hijo no fué, y que por lo mismo no era completamente Dios.

321. * De Bitinia y de Palestina. Dos concilios en favor de los arrianos tenidos principalmente por influjo de Eusebio de Nicomedia.

321. De Alejandría, tenido por Osio, á quien Constantino había enviado para la reunión de san Alejandro con Arrio. Los arrianos son condenados en este concilio, lo mismo que los calutienses, que sostenían que Dios no es el autor del mal físico, como no lo es del pecado.

325. De Nicea, en Bitinia, desde el 19 de junio hasta el 25 de agosto; (es el primer concilio general) tenido en presencia del emperador Constantino. Había en él trescientos diez y ocho obispos, de todas las partes del imperio. La fé de la consubstantialidad del Hijo de Dios con su Padre, fué definida y firmada por los mismos eusebianos, fautores de Arrio. Fué este anatematizado con todos sus sectarios y desterrado. Presidia Osio, en nombre del papa san Silvestre que había enviado á Nicea dos sacerdotes suyos, con ór-

den de consentir en todo lo que se decidiese. Osio arregló en él el símbolo que aun llamamos de Nicea, y todo el mundo lo aprobó, excepto Arrio y algunos de sus discípulos. Los melecianos se reunieron en su mayor parte á la Iglesia. Una carta del emperador Constantino, nos enseña que en este concilio se decidió la cuestión sobre la celebración de la Pascua, fijando esta solemnidad en el domingo siguiente al 14 de la luna del equinoccio de primavera. Pero este reglamento, que no poseemos, no estaría, en la apariencia, expresado en términos bastante claros para quitar toda ambigüedad, porque vemos que en el siglo VII persistían aun las iglesias de Irlanda en celebrar la Pascua el día 14 de la luna, cuando este día correspondía en domingo. Sábese también que san Colomán, cuya santidad reverencia toda la Iglesia universal, fué afecto á esta práctica. Formáronse en este concilio veinte cánones sobre la disciplina, que están admitidos en la Iglesia universal. Los árabes añaden otros sesenta, que son admitidos como legítimos por todas las sectas de Oriente, cuya autenticidad se empeña en vano en probar Abraham Echellensis. Propúsose prohibir á los que habían recibido órdenes sagradas que habitasen con las mujeres que tenían cuando laicos; pero en vista de las representaciones del obispo Pafnucio, fué desechada la proposición. Pafnucio hablaba sin interés personal, habiendo vivido siempre en el celibato.

Otra observación importante, que debe hacerse, es que en este concilio los sacerdotes ó diáconos, procuradores de los prelados ausentes, ocuparan el mismo lugar en que hubieran estado sus representados á hallarse presentes. Esto es lo que aparece por la suscripción. Lo mismo se ha observado después en todos los concilios celebrados en Oriente. Lo contrario se observó en los tenidos en Occidente. La Iglesia griega hace mención de los padres de Nicea el 29 de mayo.

En un manuscrito del Vaticano, sacado por Riccio-

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
179	429	4535	8	14	11	A
180	430	4534	9	15	12	G
181	431	4533	10	1	13	FE
182	432	4532	11	2	14	D
183	433	4531	12	3	15	C
184	434	4530	13	4	16	B
185	435	4529	14	5	17	AG
186	436	4528	15	6	18	F
187	437	4527	16	7	19	E
188	438	4526	17	8	20	D
189	439	4525	18	9	21	CB
190	440	4524	19	10	22	A
191	441	4523	1	11	23	G
192	442	4522	2	12	24	F
193	443	4521	3	13	25	ED
194	444	4520	4	14	26	C
195	445	4519	5	15	27	B
196	446	4518	6	1	28	A
197	447	4517	7	2	1	GF
198	448	4516	8	3	2	E
199	449	4515	9	4	3	D
200	450	4514	10	5	4	C
201	451	4513	11	6	5	BA
202	452	4512	12	7	6	G
203	453	4511	13	8	7	F
204	454	4510	14	9	8	E
205	455	4509	15	10	9	DC
206	456	4508	16	11	10	B
207	457	4507	17	12	11	A
208	458	4506	18	13	12	G
209	459	4505	19	14	13	FE
210	460	4504	1	15	14	D
211	461	4503	2	1	15	C
212	462	4502	3	2	16	B
213	463	4501	4	3	17	AG

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
214	464	4500	5	4	18	F
215	465	4499	6	5	19	E
216	466	4498	7	6	20	D
217	467	4497	8	7	21	CB
218	468	4496	9	8	22	A
219	469	4495	10	9	23	G
220	470	4494	11	10	24	F
221	471	4493	12	11	25	ED
222	472	4492	13	12	26	C
223	473	4491	14	13	27	B
224	474	4490	15	14	28	A
225	475	4489	16	15	1	GF
226	476	4488	17	1	2	E
227	477	4487	18	2	3	D
228	478	4486	19	3	4	CB
229	479	4485	1	4	5	A
230	480	4484	2	5	6	G
231	481	4483	3	6	7	F
232	482	4482	4	7	8	E
233	483	4481	5	8	9	DC
234	484	4480	6	9	10	B
235	485	4479	7	10	11	A
236	486	4478	8	11	12	G
237	487	4477	9	12	13	FE
238	488	4476	10	13	14	D
239	489	4475	11	14	15	C
240	490	4474	12	15	16	B
241	491	4473	13	1	17	AG
242	492	4472	14	2	18	F
243	493	4471	15	3	19	E
244	494	4470	16	4	20	D
245	495	4469	17	5	21	CB
246	496	4468	18	6	22	A
247	497	4467	19	7	23	G
248	498	4466	1	8	24	F

li, el símbolo de Nicea tiene por fecha el 19 dæsius del año 336 de la era de Alejandro (ó de los griegos), indicción 13, bajo el consulado de Paulino y de Juliano; lo que corresponde al 19 de junio del año 323 de Jesucristo.

Poco tiempo después de este concilio, se tuvo otro de algunos obispos, en el que Eusebio de Nicomedia y Teognis de Nicea, reconocidos jefes de los arrianos, aun cuando habian firmado la « consubstancialidad, » fueron depuestos y desterrados á las Galias por Constantino. Después de cerca dos años de destierro, fueron llamados por el mismo emperador y repuestos en sus sillas.

330. De Alejandria, el 27 de diciembre, en el que san Atanasio es ordenado en lugar de san Alejandro, muerto este mismo año.

330. lo más tarde. * De Cartago, conciliábulo en el que doscientos obispos donatistas recibieron á la comunión á los traidores, esto es, á los que habian entregado los libros santos durante la persecución.

331. * De Antioquia, por los arrianos. San Eustaquio, su obispo, es acusado falsamente en él de un crimen vergonzoso, y depuesto en consecuencia. Algunos antiguos colocan este concilio en Nicomedia.

334. * De Cesárea, en Palestina, por los arrianos, calumniadores de san Atanasio. Sabiendo que no habria libertad en este concilio que se juntaba contra él, el prelado no juzgó á propósito comparecer, de lo que los eusebianos le hicieron un gran crimen delante de Constantino, diciendo que habia abusado de su paciencia, después de haberse hecho esperar por espacio de treinta meses, transcurridos entre la convocacion del concilio, en 331, y su celebracion.

335. * De Tiro. Este numeroso concilio, celebrado el mes de agosto, se pasó entre tumultos suscitados por los eusebianos contra san Atanasio, que se retiró antes de terminarse. Fue en él indignamente calumniado, y por último depuesto por los arrianos.

335. * De Jerusalem, para la dedicacion de la igle-

sia del Santo Sepulcro, á que fueron llamados por Constantino los obispos del concilio de Tiro. En el de Jerusalem, Arrio fué recibido á la comunión por los eusebianos, después de haber presentado al concilio, y antes á Constantino, una profesion de fé equívoca y capciosa, en que no se encuentra la palabra « consubstancial, » ni ninguna otra equivalente. San Atanasio fué desterrado á las Galias, á fines del mismo año 335, y llegó á Tréveris en febrero de 336.

336. * De Constantinopla, en el mes de febrero, en el que Marcelo de Ancira fué depuesto y excomulgado por los arrianos. Arrio murió súbitamente durante este concilio, en el que los eusebianos querian hacerle recibir en la comunión por san Alejandro de C. P. Se atribuye su muerte á las preces de este santo, y á las de san Jaime de Nisibe. Este concilio fué numeroso, y duró cerca de seis meses. El destierro de Marcelo de Ancira, relegado por el emperador, no se sabe dónde, lo mismo que el de Pablo, sacerdote de C. P. enviado al Ponto, fueron tambien una consecuencia de sus operaciones. Este concilio duró hasta el mes de agosto.

339. * De Antioquia, por los arrianos, en presencia del emperador Constancio, en el que Pistus, sacerdote de la Marcota, es ordenado en lugar de san Atanasio.

339. * De Constantinopla, en el que Pablo, obispo de C. P., es injustamente depuesto por los arrianos.

340. De Alejandria, en favor de san Atanasio, que habia sido enviado de nuevo á su iglesia por Constantino el Joven, en 338. Este concilio, de cerca cien obispos, refutó en una circular todas las calumnias de los eusebianos contra san Atanasio.

De Gangre, en Padlagonia. Colocamos aquí el concilio de Gangre, porque Dionisio el Menor, en su coleccion, coloca veinte cánones de este antes del siguiente de Antioquia, se ignora su verdadera época.

341. De Antioquia, hácia el mes de agosto, para la dedicacion de la Iglesia. Habia en él noventa y siete

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
249	499	4465	2	9	25	ED
250	500	4464	3	10	26	C
251	501	4463	4	11	27	B
252	502	4462	5	12	28	A
253	503	4461	6	13	1	GF
254	504	4460	7	14	2	E
255	505	4459	8	15	3	D
256	506	4458	9	1	4	C
257	507	4457	10	2	5	BA
258	508	4456	11	3	6	G
259	509	4455	12	4	7	F
260	510	4454	13	5	8	E
261	511	4453	14	6	9	DC
262	512	4452	15	7	10	B
263	513	4451	16	8	11	A
264	514	4450	17	9	12	G
265	515	4449	18	10	13	FE
266	516	4448	19	11	14	D
267	517	4447	1	12	15	C
268	518	4446	2	13	16	B
269	519	4445	3	14	17	AG
270	520	4444	4	15	18	F
271	521	4443	5	1	19	E
272	522	4442	6	2	20	D
273	523	4441	7	3	21	CB
274	524	4440	8	4	22	A
275	525	4439	9	5	23	G
276	526	4438	10	6	24	F
277	527	4437	11	7	25	ED
278	528	4436	12	8	26	C
279	529	4435	13	9	27	B
280	530	4434	14	10	28	A
281	531	4433	15	11	1	GF
282	532	4432	16	12	2	E
283	533	4431	17	13	3	D

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
284	534	4430	18	14	4	CA
285	535	4429	19	15	5	BA
286	536	4428	1	1	6	G
287	537	4427	2	2	7	F
288	538	4426	3	3	8	E
289	539	4425	4	4	9	DC
290	540	4424	5	5	10	B
291	541	4423	6	6	11	A
292	542	4422	7	7	12	G
293	543	4421	8	8	13	FE
294	544	4420	9	9	14	D
295	545	4419	10	10	15	C
296	546	4418	11	11	16	B
297	547	4417	12	12	17	AG
298	548	4416	13	13	18	F
299	549	4415	14	14	19	E
300	550	4414	15	15	20	D
301	551	4413	16	1	21	CB
302	552	4412	17	2	22	A
303	553	4411	18	3	23	G
304	554	4410	19	4	24	F
305	555	4409	1	5	25	ED
306	556	4408	2	6	26	C
307	557	4407	3	7	27	B
308	558	4406	4	8	28	A
309	559	4405	5	9	1	GF
310	560	4404	6	10	2	E
311	561	4403	7	11	3	D
312	562	4402	8	12	4	C
313	563	4401	9	13	5	BA
314	564	4400	10	14	6	G
315	565	4399	11	15	7	F
316	566	4398	12	1	8	E
317	567	4397	13	2	9	DC
318	568	4396	14	3	10	B

obispos, cuarenta de los cuales eran arrianos. Estos presentaron su profesion de fé. No decian ni negaban que el hijo fuese consubstancial con el padre; pero los católicos se contentaron, porque comunicaron con ellos. Hicieronse, después de la dedicacion de la Iglesia, otras dos profesiones de fé, ambas católicas, contra el sabellianismo; y por último veinte y cinco cánones, el primero de los cuales anatematizaba á los que no se conformaban con el reglamento del concilio de Nicea, respecto al dia de la celebracion de la Pascua. El canon quinto ordena la deposicion contra un clérigo cismático, y añade estas notables palabras: « Si continúa turbando la Iglesia, que sea reprimido por la potestad externa como sedicioso. » Es lo que se llama en el dia, « impetrar el auxilio del brazo seglar. » El décimo octavo dice, que, si un obispo nombrado para una iglesia es luego rechazado por el pueblo, sin haber culpa por su parte, conservará no solo los honores de su rango, sino que tambien ejercerá las funciones de su ministerio, entendido que no sirva de cargo á la iglesia en que la ejerza.

* Los cuarenta obispos arrianos, luego después del concilio, y en la misma Antioquia, eligieron á Gregorio, á quien enviaron á Alejandria en lugar de san Atanasio, al cual miraban como depuesto después del concilio de Tiro. Este Gregorio se hizo recibir en ella en calidad de obispo con las grandes crueldades que habia predicho san Antonio.

No hablamos de una cuarta fórmula, compuesta por los mismos arrianos en su conciliábulo, después del concilio.

342. De Roma, hácia el mes de junio, presidido por el papa Julio. San Atanasio queda en el plenamente justificado de todas las calumnias que le habian imputado los arrianos. Marcelo de Ancira, á quien ellos tambien perseguian, probó igualmente su inocencia, lo mismo que Asclepas de Gaza. Este concilio fué de cincuenta obispos. El papa escribió en nombre de todos una magnífica carta á los Orientales, que primero ha-

bían pedido el concilio, y que rehusaban luego acudir á él. Este concilio tiene por fecha la indiccion 15. Es la primera vez que se ve esta data empleada por los latinos.

343. * De Antioquia, por los arrianos. Hicieron una nueva profesion de fé, que por su latitud fue llamada « Macrostiche » ó de largos renglones. Hubiera sido católica á encontrarse en ella la palabra « consubstancial. » Fué presentada por los diputados orientales al concilio siguiente.

346. De Milan, por los católicos. Rehusaron éstos adherirse á la nueva profesion de fé presentada por los orientales, declarando que les bastaba la de Nicea, y que nada querian fuera de ella. Este concilio es del año 344, segun el P. Mansi.

346. * De Colonia, V. Eufratus, obispo de esta ciudad.

347. De Sardica, en Iliria (hoy Sofia, en Bulgaria), empezó el mes de mayo, compuesto de cerca ciento setenta obispos, cien occidentales, y los demás de Oriente. Asistió á él san Atanasio. Sus enemigos, viendo el concilio en regla y que nada podrian conseguir, se retiraron confusos. San Atanasio fué tambien justificado en él y confirmado en la comunión de la Iglesia. Los jefes de sus enemigos, en número de ocho obispos, fueron depuestos y excomulgados. Gregorio, puesto en su lugar, lo fué tambien. No se hizo ninguna nueva profesion de fé; la de Nicea fué declarada suficiente; pero se hicieron veinte cánones á propuesta de Osio casi todos. Estos cánones con el tiempo se confunden muchas veces con los de Nicea. Uno hay que permite á un obispo, condenado por un concilio particular, apelar á Roma, si se cree condenado injustamente, y da al papa facultad para nombrar nuevos jueces si cree bien fundada la apelacion.

Durante el concilio, los orientales en número de ochenta, se retiraron á Felippópolis, en Tracia, y desde allí escribieron una carta en la que excomulgaban entre otros á Osio, á san Atanasio y al papa Julio. Con-

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
319	569	4395	15	4	11	A
320	570	4394	16	5	12	G
321	571	4393	17	6	13	FE
322	572	4392	18	7	14	D
323	573	4391	19	8	15	C
324	574	4390	1	9	16	B
325	575	4389	2	10	17	AG
326	576	4388	3	11	18	F
327	577	4387	4	12	19	E
328	578	4386	5	13	20	D
329	579	4385	6	14	21	CB
330	580	4384	7	15	22	A
331	581	4383	8	1	23	G
332	582	4382	9	2	24	F
333	583	4381	10	3	25	ED
334	584	4380	11	4	26	C
335	585	4379	12	5	27	B
336	586	4378	13	6	28	AG
337	587	4377	14	7	1	GF
338	588	4376	15	8	2	E
339	589	4375	16	9	3	D
340	590	4374	17	10	4	C
341	591	4373	18	11	5	BA
342	592	4372	19	12	6	G
343	593	4371	1	13	7	F
344	594	4370	2	14	8	EJ
345	595	4369	3	15	9	DC
346	596	4368	4	1	10	B
347	597	4367	5	2	11	A
348	598	4366	6	3	12	G
349	599	4365	7	4	13	FE
350	600	4364	8	5	14	D
351	601	4363	9	6	15	C
352	602	4362	10	7	16	B
353	603	4361	11	8	17	AG

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
354	604	4360	12	9	18	F
355	605	4359	13	10	19	E
356	606	4358	14	11	20	D
357	607	4357	15	12	21	CB
358	608	4356	16	13	22	A
359	609	4355	17	14	23	G
360	610	4354	18	15	24	F
361	611	4353	19	1	25	ED
362	612	4352	1	2	26	C
363	613	4351	2	3	27	B
364	614	4350	3	4	28	A
365	615	4349	4	5	1	GF
366	616	4348	5	6	2	E
367	617	4347	6	7	3	D
368	618	4346	7	8	4	C
369	619	4345	8	9	5	BA
370	620	4344	9	10	6	G
371	621	4343	10	11	7	F
372	622	4342	11	12	8	EJ
373	623	4341	12	13	9	DC
374	624	4340	13	14	10	B
375	625	4339	14	15	11	A
376	626	4338	15	1	12	GF
377	627	4337	16	2	13	F
378	628	4336	17	3	14	D
379	629	4335	18	4	15	C
380	630	4334	19	5	16	B
381	631	4333	1	6	17	AG
382	632	4332	2	7	18	F
383	633	4331	3	8	19	E
384	634	4330	4	9	20	D
385	635	4329	5	10	21	CB
386	636	4328	6	11	22	A
387	637	4327	7	12	23	G
388	638	4326	8	13	24	F

feccionaron una profesión de fé, que solo tiene de notable la afectada omisión de la palabra « consubstancial. » Después de este último pretendido concilio de Sardica, el Oriente permaneció por algun tiempo separado del Occidente; y los arrianos continuaron ejecutando grandes violencias en aquel.

347. aproximadamente. De Letápolis, en Egipto, compuesto de obispos y monjes ante los cuales san Pacomio dió cuenta de los dones extraordinarios que habia recibido de Dios.

347. De Milan, contra Fotin, obispo de Sirmich, que negaba la Trinidad, diciendo que Jesucristo era un mero hombre, y que no existía antes de Maria. Ursace y Valens, abjuraron en él el arrianismo, y fueron reunidos á la Iglesia, de la que habian sido separados en Sardica. El P. Mansi coloca este concilio en 346.

348. * De Antioquia, por los arrianos, en donde es depuesto el obispo Esteban. Mansi coloca este concilio en 345.

348. * En Numidia, por los donatistas, con motivo de Marculfo, uno de sus obispos á quien habia hecho morir Macario, enviado á Africa por el emperador Constante. Esta junta comisionó diez de sus miembros para hacer presentes al emperador sus quejas sobre la conducta de Macario.

348 ó 349. De Cartago, presidido por el obispo Grate. Este concilio fué de toda el Africa, y en él se ordenaron trece cánones sobre la disciplina.

349. De Jerusalem, por el obispo san Máximo, al frente de otros quince; escribiéndose en él una carta sinodal en favor de san Atanasio.

349. De Roma, contra Fotin, en enero. Ursace y Valens, retractaron en él, y en presencia del papa Julio, todo cuanto habian dicho contra san Atanasio, escribiéndole cartas de comunión.

349, aproximadamente. De Córdoba, por Osio. El cardenal de Aguirre le cree nacional. Confirmóse en éste todo lo ejecutado en el de Sardica.

351. * De Sirmich, en la baja Panonia, contra Fotin, al que los arrianos depusieron en él. Ordenaron un nuevo formulario, sospechoso siempre á causa de sus autores y de la omisión afectada de la palabra « consubstancial. »

352. De Egipto, por setenta y cinco obispos católicos, que escribieron una carta sinodal al papa Liberio, en favor de san Atanasio.

352. De Roma, en tiempo del papa Liberio, por san Atanasio, acusado por los orientales, y sostenido por un número mucho mayor de egipcios.

353. * De Arles, en Provenza, por los arrianos sostenidos por el emperador Constancio. En él son condenados Fotin de Sirmich, Marcelo de Ancira y san Atanasio. Vicente de Cápana, legado del papa Liberio, consiente en estas tres condenaciones. San Paulino de Tréveris, que se niega á firmar la de san Atanasio, es desterrado, y muerto en la deportacion en 358.

354. * De Antioquia, por treinta obispos arrianos, que depusieron de nuevo á san Atanasio, y ponen en su lugar á Jorje, hombre de la hez del pueblo.

355. De Milan, por los arrianos y por los occidentales, en número de más de trescientos, en presencia del emperador Constancio. Presentó éste un formulario arriano, que fué desechado por el pueblo; insistió luego en la condenacion de san Atanasio. Habiéndole representado algunos obispos que esto era contra las reglas de la Iglesia, « lo que yo quiero, replicó, debe pasar por regla; los obispos de Siria toman á bien que yo hable así. » Irritado de la firmeza con que estos prelatos apoyaron sus primeras representaciones, se arrebató hasta el punto de sacar la espada contra ellos. El mayor número consintió en fin en condenar á san Atanasio. Los que tuvieron suficiente energía para resistirlo, fueron condenados á destierro. De este número fueron san Eusebio de Vercell, Lucifer de Cagliari, Dionisio de Milan, el mismo que habia tenido la flaqueza de suscribir á la condena de san Atanasio, sufrió la misma pena, á causa del celo que demostró

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
389	639	4323	9	14	25	ED
390	640	4324	10	15	26	C
391	641	4325	11	1	27	B
392	642	4326	12	2	28	A
393	643	4327	13	3	1	GF
394	644	4328	14	4	2	E
395	645	4329	15	5	3	D
396	646	4330	16	6	4	C
397	647	4331	17	7	5	BA
398	648	4332	18	8	6	G
399	649	4333	19	9	7	F
400	650	4334	1	10	8	E
401	651	4335	2	11	9	DC
402	652	4336	3	12	10	B
403	653	4337	4	13	11	A
404	654	4338	5	14	12	G
405	655	4339	6	15	13	FE
406	656	4340	7	1	14	D
407	657	4341	8	2	15	C
408	658	4342	9	3	16	B
409	659	4343	10	4	17	AG
410	660	4344	11	5	18	F
411	661	4345	12	6	19	E
412	662	4346	13	7	20	D
413	663	4347	14	8	21	CB
414	664	4348	15	9	22	A
415	665	4349	16	10	23	G
416	666	4350	17	11	24	F
417	667	4351	18	12	25	ED
418	668	4352	19	13	26	C
419	669	4353	1	14	27	B
420	670	4354	2	15	28	A
421	671	4355	3	1	1	GF
422	672	4356	4	2	2	E
423	673	4357	5	3	3	D

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
424	674	4290	6	4	4	C
425	675	4291	7	5	5	BA
426	676	4292	8	6	6	G
427	677	4293	9	7	7	F
428	678	4294	10	8	8	E
429	679	4295	11	9	9	DC
430	680	4296	12	10	10	B
431	681	4297	13	11	11	A
432	682	4298	14	12	12	G
433	683	4299	15	13	13	FE
434	684	4300	16	14	14	D
435	685	4301	17	15	15	C
436	686	4302	18	1	16	B
437	687	4303	19	2	17	AG
438	688	4304	1	3	18	F
439	689	4305	2	4	19	E
440	690	4306	3	5	20	D
441	691	4307	4	6	21	CB
442	692	4308	5	7	22	A
443	693	4309	6	8	23	G
444	694	4310	7	9	24	F
445	695	4311	8	10	25	ED
446	696	4312	9	11	26	C
447	697	4313	10	12	27	B
448	698	4314	11	13	28	AG
449	699	4315	12	14	1	GF
450	700	4316	13	15	2	E
451	701	4317	14	1	3	D
452	702	4318	15	2	4	C
453	703	4319	16	3	5	BA
454	704	4320	17	4	6	G
455	705	4321	18	5	7	F
456	706	4322	19	6	8	E
457	707	4323	1	7	9	DC
458	708	4324	2	8	10	B

por la fé de Nicea; y el diácono Hilario, enviado del papa Liberio, fué azotado por los eunucos arrianos, excitados por Ursace y Valens, que habian vuelto al arrianismo.

353. De la Galia, tal vez de Poitiers ó de Tolosa, poco tiempo después del concilio de Milan. San Hilario y los demás obispos católicos se separan en él de la comunión de Saturnino, obispo de Arles, de Valens y de Ursace, y conceden un plazo á sus partidarios para abjurar sus errores.

356. De Beziers, antes del mes de junio. San Hilario, que se opuso á Saturnino de Arles y á los otros arrianos, fué tal vez depuesto en él. A lo menos es cierto que poco tiempo después fué desterrado por el emperador Constantio, á Frigia, en donde acabó sus libros de la Trinidad.

357. * De Sirmich, en donde los arrianos combinaron un nuevo formulario, peor que muchos de los anteriores. Este es el que el grande Osio tuvo la desgracia de firmar.

357 ó 358. * De Cesárea, en Palestina, por Acacio Cesáreo, en donde es depuesto san Cirilo, obispo de Jerusalen. Este apela de este concilio á otro tribunal mayor, y el emperador autoriza esta apelación.

358. * De Antioquía, por el obispo Eudugio, que habia usurpado su silla, y por otros obispos arrianos. Condenaron en él las palabras « consubstancial y semejante en substancia. »

358. De Militena, en la pequeña Armenia, en el que fué depuesto Eustaquio, obispo de Sebaste.

358. * De Ancira, en Galacia, por los semi-arrianos. Condenan la segunda fórmula de Sirmich del año 357, y enseñan el « semejante en substancia. »

358. * III de Sirmich, en el que, contra la costumbre de la Iglesia, se arregló una nueva fórmula, de fecha 22 de mayo. Dase en ella á Constantio el título de rey eternal, que se niega al hijo de Dios. El papa Liberio es restablecido después de haber firmado este formulario arriano, y condenado san Atanasio cuya

causa era entónces inseparable de la de la fé.

359. De Rímíni, en Italia, de cerca cuatrocientos obispos. Solo hubo en él ochenta arrianos. Separados de ellos los católicos, confirmaron la fé de Nicea, y condenaron de nuevo á Arrio con todos sus errores. Tambien condenaron el 21 de julio, como herejes, á Ursace, Valens y algunos otros. El concilio hubiera podido separarse aquí; pero la órden de enviar diputados al emperador, retuvo á los obispos en Rímíni.

* El emperador indujo hácia el 10 de octubre á los diputados católicos á firmar en Nicea, en Tracia, un nuevo formulario arriano, que fué enviado á Rímíni, y por último recibido por todos los obispos del concilio, que terminó tan desgraciadamente, después de empezar con tan buenos auspicios. Ursace, Valens y algunos otros de sus amigos, llevaron la noticia al emperador. El papa Liberio y algunos obispos occidentales rechazaron el nuevo formulario de Constantio.

359. * De Seleucia, el 27 de setiembre, en donde se reunieron los orientales, al mismo tiempo que los occidentales en Rímíni. Encontráronse los semi-arrianos en número de ciento cinco, los anomeenses arrianos puros en el de cuarenta, y los católicos fueron unos quince, entre los cuales se encontraba el desterrado san Hilario. El concilio se pasó en disputas entre los semi-arrianos y los anomeenses, que desecharon el « semejante en substancia. » De este concilio se envió esta fórmula por todo el imperio para hacerla suscribir por todos los obispos ausentes; lo que llenó entónces la Iglesia de turbulencias espantosas, y de prevaricadores. San Hilario, que se hallaba entónces en Constantinopla, pidió audiencia al emperador, por medio de un escrito en el que hizo ver lo absurdo de tantas nuevas fórmulas de fé, ofreciéndose á probarlo en presencia del concilio. La asamblea se negó á su desafío y le hizo volver á Poitiers, como un hombre que turbaba el Oriente.

360. I, de Paris, en tiempo de Juliano el Apóstata,

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
459	709	4235	3	9	11	A
460	710	4234	4	10	12	G
461	711	4233	5	11	13	FE
462	712	4232	6	12	14	D
463	713	4231	7	13	15	G
464	714	4230	8	14	16	B
465	715	4229	9	15	17	AG
466	716	4228	10	1	18	F
467	717	4227	11	2	19	E
468	718	4226	12	3	20	D
469	719	4225	13	4	21	CB
470	720	4224	14	5	22	A
471	721	4223	15	6	23	G
472	722	4222	16	7	24	F
473	723	4221	17	8	25	ED
474	724	4220	18	9	26	C
475	725	4219	19	10	27	B
476	726	4218	1	11	28	A
477	727	4217	2	12	1	GF
478	728	4216	3	13	2	E
479	729	4215	4	14	3	D
480	730	4214	5	15	4	C
481	731	4213	6	1	5	BA
482	732	4212	7	2	6	G
483	733	4211	8	3	7	F
484	734	4210	9	4	8	E
485	735	4209	10	5	9	DC
486	736	4208	11	6	10	B
487	737	4207	12	7	11	A
488	738	4206	13	8	12	G
489	739	4205	14	9	13	FE
490	740	4204	15	10	14	D
491	741	4203	16	11	15	C
492	742	4202	17	12	16	B
493	743	4201	18	13	17	AG

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
494	744	4200	19	14	18	F
495	745	4199	1	15	19	E
496	746	4198	2	1	20	D
497	747	4197	3	2	21	CB
498	748	4196	4	3	22	A
499	749	4195	5	4	23	G
500	750	4194	6	5	24	F
501	751	4193	7	6	25	ED
502	752	4192	8	7	26	C
503	753	4191	9	8	27	B
504	754	4190	10	9	28	A
505	755	4189	11	10	1	GF
506	756	4188	12	11	2	E
507	757	4187	13	12	3	D
508	758	4186	14	13	4	C
509	759	4185	15	14	5	BA
510	760	4184	16	15	6	G
511	761	4183	17	1	7	F
512	762	4182	18	2	8	E
513	763	4181	19	3	9	DC
514	764	4180	1	4	10	B
515	765	4179	2	5	11	A
516	766	4178	3	6	12	G
517	767	4177	4	7	13	FE
518	768	4176	5	8	14	D
519	769	4175	6	9	15	C
520	770	4174	7	10	16	B
521	771	4173	8	11	17	AG
522	772	4172	9	12	18	F
523	773	4171	10	13	19	E
524	774	4170	11	14	20	D
525	775	4169	12	15	21	CB
526	776	4168	13	1	22	A
527	777	4167	14	2	23	G
528	778	4166	15	3	24	F

declarado Augusto en su misma ciudad en el mes de mayo de este año. San Hilario fué el alma de este concilio por medio de sus escritos desde Oriente, de donde no había aun regresado. Desechóse en él la fórmula de Rimiui, confeccionada por los arrianos, ateniéndose á la de Nicea. Constant prueba que este concilio se tuvo en 360.

361. De Antioquía, en presencia del emperador Constancio, en donde se eligió obispo de Antioquía á san Melecio. Constancio le desterró treinta días después de su exaltación.

361. * De Antioquía, en el que los arrianos, dominando después del destierro de san Melecio, borraron de su fórmula, que es la última de los arrianos, el «semejante en substancia,» como lo dice expresamente Sozomeno.

362. Este año se celebraron muchos concilios en las Galias, por los cuidados de san Hilario de Poitiers, de quien Dios se sirvió particularmente para preservar y librar al Occidente de la herejía arriana.

362. De Alejandría, en donde san Atanasio y muchos confesores exponen cuanto se debe creer de la Trinidad y de la Encarnación. Deciden que es preciso recibir con afecto á los obispos seducidos por los arrianos, y aun á éstos mismos si vuelven al seno de la Iglesia.

Esta dulzura desagradó á Lucifer de Cagliari, que se hallaba en Antioquía, y su rigor le lanzó en el cisma, llamado después de los «Luciferianos.» Aumentó también el de Antioquía, ordenando por obispo á Paulino, que los melecianos no quisieron reconocer. Este cisma de Alejandría, que empezó en 331 con la deposición de san Eustaquio, no terminó hasta el año 415 en el obispado de Alejandro.

362. De Teveste, en Numidia, en el que Primase, obispo de Lamella, en Mauritania, se queja de las violencias que los donatistas habían ejercido contra su pueblo. Esto es todo lo que de él se sabe.

363, aproximadamente. * De Zela, en el Ponto, en el que los semi-arrianos arreglaron una profesión de fé.

363. De Alejandría, en el mes de julio ó agosto, de todo el Egipto, reunido por san Atanasio, para responder á la demanda del emperador Jovino, pidiéndole una exposición de la verdadera fé. En su respuesta, exhorta san Atanasio al emperador á adherirse á la fé de Nicea, etc.

363. De Antioquía, en el mes de octubre, por san Melecio y los obispos de su partido. San Jerónimo, afecto á Paulino, condena este concilio, dando mala interpretación á lo que la tenía buena.

364. * De Lampsaca, en Misia, hácia el mes de agosto, por los macedonios. Dispusieron que en todas las iglesias se siguiese la profesión de fé de Seleucia, propuesta antes de la dedicación de la iglesia de Antioquía. Anatematizaron el formulario de Rimini, aun cuando ellos lo habían firmado.

364. De Roma, en el que son recibidos los diputados del concilio de Lampsaca con la confesión de fé de que estaban encargados. Acaso sea el mismo de 366.

365. * De Nicomedia, en el que el emperador Valens obliga á Eleusio de Cizico, semi-arriano, á abrazar la comunión de los arrianos. Eleusio se arrepintió de su falta casi al momento mismo, y llegado á su provincia quiso renunciar el episcopado, pero su pueblo se lo impidió.

365. De Roma, en el que los macedonios presentan al papa Liberio un escrito por el cual abrazan pura y simplemente la fé de Nicea. A este escrito contestó Liberio con una carta sinodal que fijó para lo sucesivo la creencia de las iglesias de Oriente, y puso fin á las disputas sobre la Trinidad.

366, aproximadamente. De Laodicea, en la Frigia paratiena; es célebre por sus sesenta cánones, sobre diversos puntos de disciplina, particularmente tocante á los ritos de la vida clerical. El 60.º arregla el cánon de las Escrituras, en el cual omite á Judit, Tobías, la Sabiduría, el Eclesiástico, los Macabeos y el Apocalipsis. Se ignora el verdadero año de este concilio.

366. De Tiane, en Capadocia, al que los macedonios

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
320	779	4183	16	4	23	ED
330	780	4184	17	5	26	C
341	781	4185	18	6	27	B
352	782	4186	19	7	28	A
363	783	4187	1	8	1	GF
374	784	4188	2	9	2	E
385	785	4189	3	10	3	D
396	786	4190	4	11	4	C
407	787	4191	5	12	5	BA
418	788	4192	6	13	6	F
429	789	4193	7	14	7	G
440	790	4194	8	15	8	E
451	791	4195	9	1	9	DC
462	792	4196	10	2	10	B
473	793	4197	11	3	11	A
484	794	4198	12	4	12	G
495	795	4199	13	5	13	FE
506	796	4200	14	6	14	D
517	797	4201	15	7	15	C
528	798	4202	16	8	16	B
539	799	4203	17	9	17	AG
550	800	4204	18	10	18	F
561	801	4205	19	11	19	E
572	802	4206	1	12	20	CB
583	803	4207	2	13	21	A
594	804	4208	3	14	22	G
605	805	4209	4	15	23	F
616	806	4210	5	1	24	ED
627	807	4211	6	2	25	C
638	808	4212	7	3	26	B
649	809	4213	8	4	27	A
660	810	4214	9	5	28	GF
671	811	4215	10	6	1	E
682	812	4216	11	7	2	D
693	813	4217	12	8	3	C

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
564	814	4218	13	9	4	BA
575	815	4219	14	10	5	G
586	816	4220	15	11	6	F
597	817	4221	16	12	7	ED
608	818	4222	17	13	8	C
619	819	4223	18	14	9	B
630	820	4224	19	15	10	A
641	821	4225	1	1	11	G
652	822	4226	2	2	12	FE
663	823	4227	3	3	13	D
674	824	4228	4	4	14	C
685	825	4229	5	5	15	B
696	826	4230	6	6	16	AG
707	827	4231	7	7	17	F
718	828	4232	8	8	18	E
729	829	4233	9	9	19	CB
740	830	4234	10	10	20	A
751	831	4235	11	11	21	G
762	832	4236	12	12	22	F
773	833	4237	13	13	23	ED
784	834	4238	14	14	24	C
795	835	4239	15	15	25	B
806	836	4240	16	1	26	A
817	837	4241	17	2	27	GF
828	838	4242	18	3	28	E
839	839	4243	19	4	1	D
850	840	4244	1	5	2	C
861	841	4245	2	6	3	BA
872	842	4246	3	7	4	G
883	843	4247	4	8	5	F
894	844	4248	5	9	6	E
905	845	4249	6	10	7	DC
916	846	4250	7	11	8	B
927	847	4251	8	12	9	
938	848	4252	9	13	10	

reunidos llevan las cartas de comunión del papa Liberio y otros obispos de Occidente, y de concierto con los católicos orientales convocan un concilio en Tarsis, para confirmar la fe de Nicea. Pero el emperador Valens, á instigación de los arrianos, les prohibe reunirse.

367. I de Roma, por cuarenta y cuatro obispos, con motivo de la acusación de adulterio, hecha por los cismáticos contra el papa Dámaso. Créese que fué en este concilio en el que fueron condenados los paterianos, llamados también venastianos, que atribuían al diablo la formación de las partes inferiores del cuerpo humano, y permitían hacerlas servir para toda clase de crímenes.

367. * De Antioquia, en Caria, en el que treinta y cuatro obispos asiáticos sostienen la profesión de fe de la dedicación de la iglesia de Antioquia, como obra del mártir san Luciano.

369. II de Roma, por el papa Dámaso, en el que se condena á Ursace y Valens.

370. aproximadamente. De Alejandría desde el que san Atanasio escribe al papa Dámaso, dándole las gracias por haber condenado á Ursace y Valens. Quería que se hiciese lo mismo con Augencio de Milan: lo que parece haber dado lugar al concilio de Roma de 372.

372. En Capadocia, hacia el mes de junio. Habiendo dividido el emperador Valens la Capadocia en dos provincias, estableció metrópoli de la segunda á la ciudad de Tiana. A consecuencia de esta división, el obispo de Tiana quiso atribuirse el título y los derechos de metropolitano; opúsosele san Basilio, y á este efecto se reunió un concilio, que concertó á las dos partes aumentando los obispos de la Capadocia.

372. III de Roma, por el papa Dámaso. Noventa y tres obispos excomulgaron en él á Augencio de Milan, y trataron de la consubstancialidad del Espíritu Santo.

372. De Antioquia, por san Melecio. Recibióse en él una carta sinodal del papa Dámaso, llevada por el diácono Sabino, á quien entregaron otra para el

papa. Es la noventa y dos de las de san Basilio.

372, aproximadamente. De Nicópolis, en la pequeña Armenia, en los confines de la Capadocia, por Teodosio, obispo de esta ciudad. San Basilio asistió á él según se ve en su carta ciento ochenta y siete, y habiendo sacado de sus errores á Eustaquio de Sebaste, le obligó á firmar la profesión de fe que se encuentra en la carta setenta y siete de este padre. Eustaquio volvió luego á sus errores. Tratose además en este concilio de las iglesias de Armenia, de las cuales san Basilio y Teodosio habían sido nombrados visitadores por el conde Terencio.

374. De Valencia, en el Delfinado, el 12 de julio. San Febade, obispo de Agen, le presidió como el obispo más antiguo de la reunión: lo que prueba que los derechos de los metropolitanos no estaban aun reconocidos en las Galias. Hicieronse cuatro cánones, el último de los cuales es; que no está permitido levantar falso testimonio contra sí ni contra otro.

374. IV de Roma, por el papa Dámaso, contra Apolinario y Timoteo, que pretendían que Jesucristo no tenía alma humana, sino que el Verbo de Dios animaba su cuerpo, etc. En este concilio, y nó en otro, tenido el mismo año, fué condenado Lucio, usurpador de la silla de Alejandría.

375. De Illiria, en el que se decidió, que el Hijo y el Espíritu Santo son una misma substancia con el Padre. El emperador Valentiniano le confirmó en un rescripto, que contenía la orden de publicar por todas partes la Trinidad consubstancial.

375, aproximadamente. * De Ancira, en Galacia, en donde el prefecto Demóstenes, á instigación de los arrianos, hizo deponer á Iliptius, obispo de Parnasea, y nó de Ancira.

375, aproximadamente. De Nicea, en el Ponto, en el que san Gregorio de Nicea es depuesto, aunque ausente, por las acusaciones de los arrianos.

375. V de Roma, por el papa Dámaso, en el que es condenado Lucio, usurpador de la silla de Alejandría.

Periodo Ju- liano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
599	849	4113	10	14	11	A
600	850	4114	11	15	12	G
601	851	4115	12	1	13	FE
602	852	4116	13	2	14	D
603	853	4117	14	3	15	C
604	854	4118	15	4	16	B
605	855	4119	16	5	17	AG
606	856	4120	17	6	18	F
607	857	4121	18	7	19	E
608	858	4122	19	8	20	D
609	859	4123	1	9	21	CB
610	860	4124	2	10	22	A
611	861	4125	3	11	23	G
612	862	4126	4	12	24	F
613	863	4127	5	13	25	ED
614	864	4128	6	14	26	C
615	865	4129	7	15	27	B
616	866	4130	8	1	28	A
617	867	4131	9	2	1	GF
618	868	4132	10	3	2	E
619	869	4133	11	4	3	D
620	870	4134	12	5	4	C
621	871	4135	13	6	5	BA
622	872	4136	14	7	6	G
623	873	4137	15	8	7	F
624	874	4138	16	9	8	E
625	875	4139	17	10	9	DC
626	876	4140	18	11	10	B
627	877	4141	19	12	11	A
628	878	4142	1	13	12	G
629	879	4143	2	14	13	FE
630	880	4144	3	15	14	D
631	881	4145	4	1	15	C
632	882	4146	5	2	16	B
633	883	4147	6	3	17	AG

Periodo Ju- liano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
634	884	4080	7	4	18	F
635	885	4079	8	5	19	E
636	886	4078	9	6	20	D
637	887	4077	10	7	21	CB
638	888	4076	11	8	22	A
639	889	4075	12	9	23	G
640	890	4074	13	10	24	F
641	891	4073	14	11	25	ED
642	892	4072	15	12	26	C
643	893	4071	16	13	27	B
644	894	4070	17	14	28	A
645	895	4069	18	15	1	GF
646	896	4068	19	1	2	E
647	897	4067	1	2	3	D
648	898	4066	2	3	4	C
649	899	4065	3	4	5	BA
650	900	4064	4	5	6	G
651	901	4063	5	6	7	F
652	902	4062	6	7	8	E
653	903	4061	7	8	9	DC
654	904	4060	8	9	10	B
655	905	4059	9	10	11	A
656	906	4058	10	11	12	G
657	907	4057	11	12	13	FE
658	908	4056	12	13	14	D
659	909	4055	13	14	15	C
660	910	4054	14	15	16	B
661	911	4053	15	1	17	AG
662	912	4052	16	2	18	F
663	913	4051	17	3	19	E
664	914	4050	18	4	20	D
665	915	4049	19	5	21	CB
666	916	4048	1	6	22	A
667	917	4047	2	7	23	G
668	918	4046	3	8	24	F

375. De Puza ó Pepuza, en Frigia, por los aetienses, en el que se decidió que debía celebrarse la Pascua con los judíos.

376. De las Galias, según se conjetura, en el que se recibe una ley de Graciano, que autoriza la vía de apelación de la sentencia del ordinario al concilio de la provincia, y, en ciertos casos, de este mismo concilio al de toda la diócesis, del prefecto y del vicario.

376. De Cízico, en favor de los semi-arrianos, macedonios y eunomios.

377. VI de Roma, por san Dámaso, á fines del año, en el que se condena la herejía de los apolinarios y la de los marcelianos, que era una rama de los gnósticos. Dámaso escribió en nombre del concilio una carta á los orientales, en la cual condenaba todas las herejías de aquel tiempo.

378. VII de Roma, en favor de Dámaso y contra sus acusadores, y sobre otras materias. Tenemos la carta que dirigió este concilio á Valentiniano, rogándole que hiciese ejecutar su rescripto de 367, en que se ordena que el obispo de Roma juzgara las causas de los otros obispos con sus colegas. En este mismo concilio renovóse la condenación de Arrio, Sabellio, Apolinario, Eunomio y Fotin.

378. De Icona, por san Anfiloco. Este prelado, después de la deliberación del concilio, da á ciertos obispos las aclaraciones que le habían pedido sobre el concilio de Nicea, y sobre el Espíritu Santo.

376. VIII de Roma, presidido por Dámaso, contra diversos herejes, y los partidarios de Ursicino. A este concilio se atribuye la carta sinodal de Dámaso, que se lee en Teodoro.

379. De Antioquia, en Siria, por san Melecio y ciento cuarenta y seis orientales, en el mes de octubre. Apruébanse en él los artículos de la fe y los anatemas del último concilio de Roma, en un escrito ó tomo, que se halla citado en la carta sinodal del concilio de C. P. celebrado en 382.

380, aproximadamente. De Milan, por san Ambro-

sio y los obispos de su provincia, en el que se reconoció la inocencia de la virgen Indicia, acusada de haberse dejado corromper.

380, aproximadamente. * De Africa, por los donatistas, en el que condenan á Tichonio, donatista, que sostenía por escrito y de viva voz, que la verdadera Iglesia está esparcida por toda la tierra.

380. * De Antioquia. Los arrianos, condenados á ceder las iglesias de Antioquia á los católicos, tuvieron en esta ciudad, en el mes de diciembre, un concilio, desde el cual escribieron á Eunomio y á los de su partido, para pedirles su comunión; pero solo lo consiguieron á condición de anatematizar á Acio y sus libros.

381. De Constantinopla, empezado el mes de mayo, y terminado el 30 de julio. Segundo concilio general, convocado por Teodosio. San Melecio de Antioquia lo presidió hasta su muerte, acaecida durante el concilio. San Gregorio de Nazianze, electo obispo de Constantinopla, lo presidió en seguida antes de su retirada; Timoteo de Alejandría, después de san Gregorio, y finalmente Nectario, substituido á este último en la silla de Constantinopla por Teodosio, aunque no había sido bautizado. El concilio fué de ciento cincuenta obispos. Arregló el símbolo que se canta aun en la misa. Después se le ha añadido el « Filioque. » Condenáronse en él todas las herejías existentes y se hicieron muchos cánones. El que da la prerogativa de honor ó el segundo lugar después del papa al obispo de Constantinopla, andando el tiempo ha encontrado muchas dificultades de parte de Roma. Este concilio de Oriente, solo ha sido general por la aceptación de toda la Iglesia. San Gregorio hace un retrato muy poco ventajoso de los padres de este concilio, que le habían obligado á dimitir. Les representa como gentes ignorantes y groseras, soberbios, ambiciosos, y avaros, que solo pensaban en atesorar; como hipócritas que bajo la apariencia de virtudes ocultaban los mayores desórdenes. « Es, dice, una reunión de ansarones y gru-

Período juliano.	Años del mundo.	Años, antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
669	919	4043	4	9	23	ED
670	920	4044	5	10	26	C
671	921	4045	6	11	27	B
672	922	4046	7	12	28	A
673	923	4047	8	13	1	GF
674	924	4048	9	14	2	E
675	925	4049	10	15	3	D
676	926	4050	11	1	4	C
677	927	4051	12	2	5	BA
678	928	4052	13	3	6	G
679	929	4053	14	4	7	F
680	930	4054	15	5	8	E
681	931	4055	16	6	9	DC
682	932	4056	17	7	10	B
683	933	4057	18	8	11	A
684	934	4058	19	9	12	G
685	935	4059	1	10	13	FE
686	936	4060	2	11	14	D
687	937	4061	3	12	15	C
688	938	4062	4	13	16	B
689	939	4063	5	14	17	AG
690	940	4064	6	15	18	F
691	941	4065	7	1	19	E
692	942	4066	8	2	20	D
693	943	4067	9	3	21	CB
694	944	4068	10	4	22	A
695	945	4069	11	5	23	G
696	946	4070	12	6	24	F
697	947	4071	13	7	25	ED
698	948	4072	14	8	26	C
699	949	4073	15	9	27	B
700	950	4074	16	10	28	A
701	951	4075	17	11	1	GF
702	952	4076	18	12	2	E
703	953	4077	19	13	3	D

Período juliano.	Años del mundo.	Años, antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
704	954	4078	1	14	4	C
705	955	4079	2	15	5	BA
706	956	4080	3	1	6	G
707	957	4081	4	2	7	F
708	958	4082	5	3	8	E
709	959	4083	6	4	9	DC
710	960	4084	7	5	10	B
711	961	4085	8	6	11	A
712	962	4086	9	7	12	AG
713	963	4087	10	8	13	FE
714	964	4088	11	9	14	D
715	965	4089	12	10	15	C
716	966	4090	13	11	16	B
717	967	4091	14	12	17	AG
718	968	4092	15	13	18	F
719	969	4093	16	14	19	E
720	970	4094	17	15	20	D
721	971	4095	18	1	21	CB
722	972	4096	19	2	22	A
723	973	4097	1	3	23	G
724	974	4098	2	4	24	F
725	975	4099	3	5	25	ED
726	976	4100	4	6	26	C
727	977	4101	5	7	27	B
728	978	4102	6	8	28	A
729	979	4103	7	9	1	GF
730	980	4104	8	10	2	E
731	981	4105	9	11	3	D
732	982	4106	10	12	4	C
733	983	4107	11	13	5	BA
734	984	4108	12	14	6	G
735	985	4109	13	15	7	F
736	986	4110	14	1	8	E
737	987	4111	15	2	9	DC
738	988	4112	16	3	10	

llas, que se baten y destrozan sin discrecion, una turba de grajos, un enjambre de avispas que saltan á la cara; son hombres petulantes, amigos del fausto, entregados á los placeres de la mesa, enemigos de la verdad, prestos á perjurar, cuando el interés lo pide; almas bajas y feroces, que se humillan ante los grandes, y son como leones tratando con sus inferiores.»

381. De Aquilea, en el mes de setiembre, por san Valeriano de Aquilea y san Ambrosio de Milan. Solo habia en él treinta y dos ó treinta y tres obispos, pero era de todo el Occidente, por sus diputados. Pallade y Secundino, obispo de Iliria, arrianos, fueron depuestos en él.

381. De Zaragoza, por doce obispos, el 4 de octubre, contra los priscilianos, secta cuya herejía era un compuesto de los errores de los gnósticos, de los maniqueos y de los sabellienses. El padre Mansi opina que nó en este concilio, sino en otro tenido en este mismo lugar, fueron condenados por primera vez los priscilianos.

381. De Italia, verosímilmente en Milan, por san Ambrosio. Máximo el Cínico, echado de su silla de Constantinopla, se presentó en esta reunion, y en vista de lo que alegó, fué reconocido por obispo legítimo, y Nectario, á quien habian puesto en su lugar, mirado como intruso. Fueron condenados tambien en él los apolinarios. El concilio dió cuenta de sus operaciones al emperador Teodosio, en dos cartas, que aun se conservan.

382. De Constantinopla, al principio del verano, para apaciguar las divisiones, en particular las de Antioquia, de donde Flaviano habia sido nombrado obispo por el concilio de Constantinopla, de 381, viviendo aun el obispo Paulino. Existe una carta de este concilio á los occidentales en la que están muy bien expuestas la Trinidad y la Encarnacion.

382. IX de Roma, de donde el papa Dámaso y los obispos de Occidente dirigieron sus cartas sinodales

á Paulino de Antioquia, sin escribir á Flaviano.

383. De Constantinopla, en el que Teodosio junta á todas las sectas cristianas, en el mes de junio, con intento de reunirlos á la Iglesia. Encontráronse en él los jefes de los arrianos, los de los eunomienes, y los de los macedonios. Probóse de hacerles volver á la fe católica, pero nada fué capaz de vencer la obstinacion de estos herejes; lo que indujo al emperador á dictar la ley undécima del código de Teodosio.

384, aproximadamente. De Burdeos, contra los priscilianos. Prisciliano apeló de este concilio al emperador Máximo, y los obispos tuvieron la debilidad de sufrirlo, cuando debian, dice Sulpicio Severo, condenarle por contumáz, ó reservar este juicio para otros obispos, y no dejar al emperador juzgar crímenes tan manifiestos. Máximo, á petición de Itacio, y en contra de lo ofrecido á san Martin, condenó á muerte á Prisciliano, y á algunos de sus sectarios.

Con los itucienenses fué con los que, algun tiempo después, comunicó san Martin para no desobedecer á Máximo, y para salvar la vida á los infelices que debian ser degollados. San Martin, dice Severo Sulpicio, de cuando en cuando nos confesaba entre lágrimas que sentia disminuir su poder para libertar á los poseídos, á causa de esta desdichada comunión en que se habia visto afiliado por un momento.

385. * De Tréveris, en el que se recibió en la comunión al obispo Itacio, que habia hecho condenar, este mismo año, al último suplicio al herejesarca Prisciliano.

386. De Roma, el 6 de enero, por el papa Siricio y ochenta obispos. Hiciéronse en él varios reglamentos sobre la disciplina, siendo los más notables los que tienen por objeto el celibato de los sacerdotes y de los diáconos.

386. De Cartago. Los obispos de Africa aprueban la carta sinodal del papa Ciricio, y confirman en un nuevo canon, el que él habia establecido sobre el celibato de los sacerdotes y diáconos.

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
739	989	3973	17	4	11	A
740	990	3974	18	5	12	G
741	991	3975	19	6	13	FE
742	992	3976	1	7	14	D
743	993	3977	2	8	15	C
744	994	3978	3	9	16	B
745	995	3979	4	10	17	AG
746	996	3980	5	11	18	F
747	997	3981	6	12	19	E
748	998	3982	7	13	20	D
749	999	3983	8	14	21	CB
750	1000	3984	9	15	22	A
751	1001	3985	10	1	23	G
752	1002	3986	11	2	24	F
753	1003	3987	12	3	25	ED
754	1004	3988	13	4	26	C
755	1005	3989	14	5	27	B
756	1006	3990	15	6	28	AG
757	1007	3991	16	7	1	F
758	1008	3992	17	8	2	E
759	1009	3993	18	9	3	D
760	1010	3994	19	10	4	CB
761	1011	3995	1	11	5	A
762	1012	3996	2	12	6	G
763	1013	3997	3	13	7	FE
764	1014	3998	4	14	8	D
765	1015	3999	5	15	9	C
766	1016	4000	6	1	10	B
767	1017	4001	7	2	11	AG
768	1018	4002	8	3	12	F
769	1019	4003	9	4	13	E
770	1020	4004	10	5	14	D
771	1021	4005	11	6	15	CB
772	1022	4006	12	7	16	A
773	1023	4007	13	8	17	G

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
774	1024	3998	14	9	18	F
775	1025	3999	15	10	19	E
776	1026	3998	16	11	20	D
777	1027	3997	17	12	21	CB
778	1028	3996	18	13	22	A
779	1029	3995	19	14	23	G
780	1030	3994	1	15	24	F
781	1031	3993	2	1	25	ED
782	1032	3992	3	2	26	C
783	1033	3991	4	3	27	B
784	1034	3990	5	4	28	AG
785	1035	3989	6	5	1	F
786	1036	3988	7	6	2	E
787	1037	3987	8	7	3	D
788	1038	3986	9	8	4	CB
789	1039	3985	10	9	5	A
790	1040	3984	11	10	6	G
791	1041	3983	12	11	7	F
792	1042	3982	13	12	8	E
793	1043	3981	14	13	9	D
794	1044	3980	15	14	10	CB
795	1045	3979	16	15	11	A
796	1046	3978	17	1	12	G
797	1047	3977	18	2	13	FE
798	1048	3976	19	3	14	D
799	1049	3975	1	4	15	C
800	1050	3974	2	5	16	B
801	1051	3973	3	6	17	AG
802	1052	3972	4	7	18	F
803	1053	3971	5	8	19	E
804	1054	3970	6	9	20	D
805	1055	3969	7	10	21	CB
806	1056	3968	8	11	22	A
807	1057	3967	9	12	23	G
808	1058	3966	10	13	24	F

386, aproximadamente. De Leptes, en Africa. Hicieron seis cánones, sacados de la carta sinodal de san Cirio.

389, aproximadamente. De Nimes. San Martín rehusa asistir a él. Pero un ángel le revela lo que en él ha pasado. Esto es cuanto sabemos.

389. De Antioquia, en el que se prohíbe a los hijos de Mercel, obispo de Apamea, muerto por los idolátras, proseguir la venganza de su muerte.

390. De Roma, por el papa Siricio, contra el here-siarca Joviniano.

390. De Milan, hacia el mes de abril, contra el mismo Joviniano y sus sectarios. Tenemos una carta de este concilio al papa Siricio.

En este concilio, ó en otro que le siguió de cerca, se confirmó la condena de los itacianos, decretada el año anterior; Itacio fué depuesto del episcopado, excomulgado y enviado á destierro, en donde murió cerca de dos años después.

También en este mismo concilio supo san Ambrosio la muerte de siete mil personas en Tesalónica, por lo que el mismo santo impuso, pasado algun tiempo, la penitencia pública al emperador Teodosio, y le hizo dar una ley que suspendiese por treinta dias las ejecuciones de las sentencias de muerte.

390. De Cartago, bajo la presidencia del obispo Genetio, el 17 de mayo, en el palacio llamado «in Prætorio», en el que se hicieron muchos reglamentos de policia, que no han llegado hasta nosotros.

390. De Cartago, presidido por el obispo de Genetio, el 16 de junio, en la iglesia de Santa Perpetua. Vese entre los trece cánones que hicieron, que el obispo era el ministro ordinario de la penitencia, y el sacerdote en su ausencia, y en caso de necesidad, y por su orden. Renovóse también en él la ley que imponía al obispo, al sacerdote y al diácono la continencia; ley, dicen los padres de este concilio, que proviene de institucion apostólica. Este concilio podría no ser más que una continuacion del precedente.

391, aproximadamente. De Antioquia, en el que el obispo Flaviano con otros tres y gran número de sacerdotes y diáconos anatematizó a los mesalienses, que miraban los sacramentos como inútiles, y hacian consistir toda la perfeccion del cristiano en la sola oracion.

391. De Side, en Pamfilia, por san Amfiloco, obispo de Icona, al frente de veinte y cinco obispos, contra los mesalienses.

391. De Capua, el mes de diciembre, sobre el cisma de Antioquia. Remite el examen de los dos obispos Evagras y Flaviano a los obispos de Egipto, pero concede, interinamente, la comunión a todos los obispos de Oriente que profesen la fé católica. La causa de Bonose, obispo de Naíse, en Misia, acusado de negar la perpetua virginidad de María, y de sostener los errores de Fotin, es igualmente remitida al juicio de los obispos vecinos. Se cree que san Ambrosio presidió esta reunion.

393. * De Langare, en Bitinia, por los novacianos, contra Sabbatio, sacerdote de su secta, que queria formar un cisma con motivo de la Pascua. Quedó decidido que cada uno celebraria la Pascua el dia que quisiese, siempre que no se separase de la comunión de los demás.

393. De Hipona, concilio general del Africa, celebrado en esta ciudad el 8 de octubre. San Agustín, simple sacerdote entónces, se encontró en él, y predicó por orden de los obispos, combatiendo a los maniqueos. Ordenóse que se tuviese cada año un concilio de toda el Africa, ya en Cartago, ya en cualquier otra provincia, lo que subsistió hasta el de 1007. Conviene en que el obispo de Cartago indicaria todos los años a sus colegas, el dia de Pascua del año siguiente. En fin, se hicieron cuarenta y un cánones, que sirvieron de modelo a los concilios siguientes.

393. * De Cabarussi, en Bisancena, en el que cien obispos donatistas condenaron, en ausencia, a Primiano, obispo de su partido en Cartago, por diversos

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
809	1039	3903	11	14	25	ED
810	1060	3944	12	13	26	C
811	1061	3903	13	1	27	B
812	1062	3902	14	2	28	A
813	1063	3901	15	3	1	GF
814	1064	3900	16	4	2	E
815	1065	3899	17	5	3	D
816	1066	3898	18	6	4	C
817	1067	3897	19	7	5	BA
818	1068	3896	1	8	6	G
819	1069	3895	2	9	7	F
820	1070	3894	3	10	8	E
821	1071	3893	4	11	9	DC
822	1072	3892	5	12	10	B
823	1073	3891	6	13	11	A
824	1074	3890	7	14	12	G
825	1075	3889	8	15	13	FE
826	1076	3888	9	1	14	D
827	1077	3887	10	2	15	C
828	1078	3886	11	3	16	B
829	1079	3885	12	4	17	AG
830	1080	3884	13	5	18	F
831	1081	3883	14	6	19	E
832	1082	3882	15	7	20	D
833	1083	3881	16	8	21	CB
834	1084	3880	17	9	22	A
835	1085	3879	18	10	23	G
836	1086	3878	19	11	24	F
837	1087	3877	1	12	25	ED
838	1088	3876	2	13	26	C
839	1089	3875	3	14	27	B
840	1090	3874	4	15	28	A
841	1091	3873	5	1	1	GF
842	1092	3872	6	2	2	E
843	1093	3871	7	3	3	D

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
844	1094	3870	8	4	4	C
845	1095	3869	9	5	5	BA
846	1096	3868	10	6	6	G
847	1097	3867	11	7	7	F
848	1098	3866	12	8	8	E
849	1099	3865	13	9	9	DC
850	1100	3864	14	10	10	B
851	1101	3863	15	11	11	A
852	1102	3862	16	12	12	G
853	1103	3861	17	13	13	FE
854	1104	3860	18	14	14	D
855	1105	3859	19	15	15	C
856	1106	3858	1	1	16	E
857	1107	3857	2	2	17	AG
858	1108	3856	3	3	18	F
859	1109	3855	4	4	19	E
860	1110	3854	5	5	20	D
861	1111	3853	6	6	21	CB
862	1112	3852	7	7	22	A
863	1113	3851	8	8	23	G
864	1114	3850	9	9	24	F
865	1115	3849	10	10	25	ED
866	1116	3848	11	11	26	C
867	1117	3847	12	12	27	B
868	1118	3846	13	13	28	A
869	1119	3845	14	14	1	GF
870	1120	3844	15	15	2	E
871	1121	3843	16	1	3	D
872	1122	3842	17	2	4	C
873	1123	3841	18	3	5	BA
874	1124	3840	19	4	6	G
875	1125	3839	1	5	7	F
876	1126	3838	2	6	8	E
877	1127	3837	3	7	9	DC
878	1128	3836	4	8	10	B

crímenes, y pusieron en su lugar al diácono Maximiano, su acusador.

394. * De las Cavesnas de Lusac, cerca de Carthago, en el que cincuenta y tres obispos donatistas confirmaron la condenación de Primiano.

394. * De Bagais ó Vagais, en Numidia. Trescientos diez obispos del partido de Primiano, que se hallaba presente, le declaran inocente, condenando á Maximiano ausente.

394. De Constantinopla, el 29 de setiembre, con motivo de la diferencia entre dos obispos, que se disputaban la silla de Bostra, metrópoli de la Arabia. Decidióse en él que el número de tres obispos, bastante para la ordenación, no lo es para la deposición. Presidió el Nectario de Constantinopla, estando presentes Teófilo de Alejandría y Flaviano de Antioquía.

395. De Hipona. San Agustín fué en él ordenado obispo contra las reglas, y á su pesar, viviendo Valerio, por autoridad de este concilio, poco antes de Navidad.

397. De Bizacena, en el que se ordena conformarse con los cánones del concilio de Hipona, del año 393.

397. De Cartago, presidido por Aurelio, el 28 de agosto. Asistieron á él cuarenta y ocho obispos. Tenemos cincuenta cánones que llevan el nombre de este concilio, pero se sospecha de algunos haberle sido añadidos de los concilios siguientes. El sexto cánón abolió la costumbre que existía entonces de administrar la Eucaristía á los muertos.

398. De Cartago, el 8 de noviembre, de doscientos catorce obispos. Hicieron en el ciento cuatro cánones, concernientes, en su mayor parte, á la ordenación y á los deberes de los obispos y de los clérigos. No es supuesto, como pretenden los protestantes; pero algunos de los ciento cuatro cánones no son de este concilio.

399. De Alejandría, por el obispo Teófilo, contra los origenistas, y en particular contra los cuatro grandes hermanos. La carta sinodal de aquel prelado, está traducida al latín por san Jerónimo.

399. De Jerusalem, por el obispo Juan, en el que se aprueba la carta de Teófilo, contra los origenistas.

399. De Chipre, contra los origenistas. El editor de Venecia le pone en 401.

400. De Toledo, el 7 de setiembre. Hicieron en él veinte cánones, de las cuales el sexto prohíbe á las vírgenes, consagradas á Dios, tener familiaridad con un «confesor»; por esta palabra debe entenderse el sochantre ó psalmista, lo mismo que en el cánón diez y nueve; y de esta clase de sochantres ó psalmistas debe entenderse el término «confesores», en la oración que para ellos se dice el día de viernes santo. El cánón diez y siete merece también nuestra particular atención á causa de la falsa interpretación que le han dado algunos modernos. «Si quis habens uxorem, dice, si concubinam habens, non comunicet. Ceterum qui non habeat uxorem, et pro uxore concubinam habet, á comunione non repellatur; tantum ut unus mulieris aut uxoris aut concubinæ, uti sibi placuerit, sit conjunctioni contentus.» Sobre lo que se ha de observar que las concubinas de que aquí se trata, eran verdaderas esposas, pero de segunda clase, porque se habían casado sin dote, dicen los canonistas, y con menos solemnidad. La costumbre de estas uniones, que se llamaban «semimatrmonios», pasó de los romanos idólatras á los cristianos, que la han conservado libremente durante muchos siglos. Subsiste aun en nuestros días entre la nobleza de Alemania. En este concilio fueron recibidos á la comunión de la Iglesia muchos priscilianos después de haber abjurado sus errores. Prometiéndose también recibir en ella á los obispos de Galicia inficionados en la misma herejía, si suscribían la fórmula enviada por el concilio, esperando, dicen los padres, lo que escribirán el papa actual, Simplicio, obispo de Milan, y los demás obispos. Esta es la primera vez en que se encuentra al obispo de Roma, llamado simplemente, y como por excelencia, el papa. Habiendo la decisión de este concilio excitado un cisma en España, fué diputado el obispo Hilario al

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
870	1129	3833	5	9	11	A
880	1130	3834	6	10	12	G
881	1131	3833	7	11	13	FE
882	1132	3832	8	12	14	D
883	1133	3831	9	13	15	C
884	1134	3830	10	14	16	B
885	1135	3829	11	15	17	AG
886	1136	3828	12	1	18	F
887	1137	3827	13	2	19	E
888	1138	3826	14	3	20	D
889	1139	3825	15	4	21	CB
890	1140	3824	16	5	22	A
891	1141	3823	17	6	23	G
892	1142	3822	18	7	24	F
893	1143	3821	19	8	25	ED
894	1144	3820	1	9	26	C
895	1145	3819	2	10	27	B
896	1146	3818	3	11	28	A
897	1147	3817	4	12	29	GF
898	1148	3816	5	13	30	E
899	1149	3815	6	14	31	D
900	1150	3814	7	15	32	CA
901	1151	3813	8	1	33	BA
902	1152	3812	9	2	34	G
903	1153	3811	10	3	35	F
904	1154	3810	11	4	36	E
905	1155	3809	12	5	37	DC
906	1156	3808	13	6	38	B
907	1157	3807	14	7	39	A
908	1158	3806	15	8	40	G
909	1159	3805	16	9	41	FE
910	1160	3804	17	10	42	D
911	1161	3803	18	11	43	C
912	1162	3802	19	12	44	B
913	1163	3801	1	13	45	AG

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
914	1164	3800	2	14	46	AF
915	1165	3799	3	15	47	DE
916	1166	3798	4	16	48	CE
917	1167	3797	5	17	49	B
918	1168	3796	6	18	50	AG
919	1169	3795	7	19	51	F
920	1170	3794	8	1	52	E
921	1171	3793	9	2	53	DC
922	1172	3792	10	3	54	CB
923	1173	3791	11	4	55	A
924	1174	3790	12	5	56	G
925	1175	3789	13	6	57	FE
926	1176	3788	14	7	58	D
927	1177	3787	15	8	59	C
928	1178	3786	16	9	60	B
929	1179	3785	17	10	61	AG
930	1180	3784	18	11	62	F
931	1181	3783	19	12	63	E
932	1182	3782	1	13	64	DC
933	1183	3781	2	14	65	CB
934	1184	3780	3	15	66	A
935	1185	3779	4	16	67	G
936	1186	3778	5	17	68	FE
937	1187	3777	6	18	69	D
938	1188	3776	7	19	70	C
939	1189	3775	8	1	71	B
940	1190	3774	9	2	72	AG
941	1191	3773	10	3	73	F
942	1192	3772	11	4	74	E
943	1193	3771	12	5	75	DC
944	1194	3770	13	6	76	CB
945	1195	3769	14	7	77	A
946	1196	3768	15	8	78	G
947	1197	3767	16	9	79	FE
948	1198	3766	17	10	80	D

papa Inocencio. Tenemos la respuesta que este pontífice dirigió á los obispos, que habían compuesto el concilio de Toledo. Inocencio aprueba su elección, condena la conducta de los que de ello habían tomado ocasión de romper la unidad, y reforma muchos abusos que se habían deslizado en las ordenaciones. Esta carta escrita el año 405 ó 407, ha dado lugar á creer que se celebró un concilio en Toledo en uno de estos dos años, pero no es así.

400. De Roma, por el papa Anastasio. Decidióse en éste que los sacerdotes y obispos donatistas no conservarían sus grados, cuando volvieran á la Iglesia católica.

401. De Efeso, de setenta obispos de Asia, presididos por san Juan Crisóstomo, para la elección de un obispo de Efeso. Fueron depuestos en él seis prelatos simoníacos.

401. De Cartago, presidido por Aurelio, el 18 de junio. Este prelado propone enviar una diputación á Roma y á Milan, á fin de obtener su aprobación para colocar en el clero á los hijos de los donatistas convertidos en edad de razón.

401. De Cartago, bajo la presidencia de Aurelio, el 13 de setiembre, de todas las provincias de Africa. Mándase una diputación á Roma para hacer ver al papa Anastasio la necesidad de recibir en su rango á los clérigos donatistas.

401. De Turin, el 22 de setiembre, sobre los negocios de las Galias, y en especial sobre las diferencias de los obispos de Viena y Arles, tocante á la supremacía. Hicieronse en él ocho cánones, contenidos en una carta sinodal «dirigida á nuestros muy queridos hermanos de las Galias, y de las cinco provincias,» (entendiase por las Galias, la Bélgica, la Celta y la Aquitania; y por las cinco provincias la Galia Narbonense, dividida entónces en cinco provincias), tocante á la contienda de los obispos de Arles y Viena, que se disputaban la jurisdicción sobre la Viennoise; decidióse que este derecho pertenecía al que pudiese probar que

su ciudad era la metrópoli de la provincia. Pero á pesar de esto, reinó una gran confusión en este punto, bajo el pontificado de Inocencio I. Una decretal de este papa, dirigida á Victrice, obispo de Ruan, prueba que entónces los reglamentos del concilio de Nicea no eran conocidos, ni se practicaban en la iglesia Galicana.

402. I de Mileva, para la reunion de los donatistas. Hicieronse en él diversos cánones, de los cuales el cincuenta y seis quiere que los despachos de ordenación lleven la fecha del día y del consulado. Este mismo concilio está fechado en el consulado de Honorio y Arcadio, el vi de las calendas de setiembre (27 de agosto).

403. * De Chene, población cercana á Calcedonia, en el mes de junio, por Teófilo de Alejandría y cuarenta y cinco obispos, contra san Juan Crisóstomo.

403. De Constantinopla, al mismo tiempo que el precedente, de cuarenta obispos, por san Juan Crisóstomo. Habiendo este santo sido injustamente depuesto en el concilio de Chene, por haberse negado á comparecer á él, el emperador le desterró; pero su destierro solo duró un día, entrando luego como en triunfo en Constantinopla.

403. De Cartago, presidido por Aurelio, el 25 de agosto, de todas las provincias de Africa. Decidióse en él invitar á los donatistas á abocarse con los católicos, para examinar las razones que les separaban de la comunión.

404. * De Constantinopla, san Juan Crisóstomo fué depuesto en él por segunda vez, y echado de la ciudad cinco días después de Pentecostés, que en aquel año correspondía al 5 de junio. El lunes 27 del mismo mes fué elegido Arsace en su lugar.

404. De Cartago, presidido por Aurelio, el 26 de junio. Imploráronse en él los socorros del emperador contra las violencias de los donatistas, y se hicieron varios cánones sobre la disciplina.

405. De Cartago, el 23 de agosto. Todo cuanto se

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
949	1199	3763	18	4	25	ED
950	1200	3764	19	5	26	C
951	1201	3765	1	6	27	B
952	1202	3766	2	7	28	A
953	1203	3767	3	8	1	GF
954	1204	3768	4	9	2	E
955	1205	3769	5	10	3	D
956	1206	3770	6	11	4	C
957	1207	3771	7	12	5	BA
958	1208	3772	8	13	6	G
959	1209	3773	9	14	7	F
960	1210	3774	10	15	8	E
961	1211	3775	11	1	9	DC
962	1212	3776	12	2	10	B
963	1213	3777	13	3	11	A
964	1214	3778	14	4	12	G
965	1215	3779	15	5	13	FE
966	1216	3780	16	6	14	D
967	1217	3781	17	7	15	C
968	1218	3782	18	8	16	B
969	1219	3783	19	9	17	AG
970	1220	3784	1	10	18	F
971	1221	3785	2	11	19	E
972	1222	3786	3	12	20	D
973	1223	3787	4	13	21	CB
974	1224	3788	5	14	22	A
975	1225	3789	6	15	23	G
976	1226	3790	7	1	24	F
977	1227	3791	8	2	25	ED
978	1228	3792	9	3	26	C
979	1229	3793	10	4	27	B
980	1230	3794	11	5	28	A
981	1231	3795	12	6	1	GF
982	1232	3796	13	7	2	E
983	1233	3797	14	8	3	D

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
984	1234	3798	15	9	4	C
985	1235	3799	16	10	5	BA
986	1236	3800	17	11	6	G
987	1237	3801	18	12	7	F
988	1238	3802	19	13	8	E
989	1239	3803	1	14	9	DC
990	1240	3804	2	15	10	B
991	1241	3805	3	1	11	A
992	1242	3806	4	2	12	G
993	1243	3807	5	3	13	FE
994	1244	3808	6	4	14	D
995	1245	3809	7	5	15	C
996	1246	3810	8	6	16	B
997	1247	3811	9	7	17	AG
998	1248	3812	10	8	18	F
999	1249	3813	11	9	19	E
1000	1250	3814	12	10	20	D
1001	1251	3815	13	11	21	CB
1002	1252	3816	14	12	22	A
1003	1253	3817	15	13	23	G
1004	1254	3818	16	14	24	F
1005	1255	3819	17	15	25	ED
1006	1256	3820	18	1	26	C
1007	1257	3821	19	2	27	B
1008	1258	3822	1	3	28	A
1009	1259	3823	2	4	1	GF
1010	1260	3824	3	5	2	E
1011	1261	3825	4	6	3	D
1012	1262	3826	5	7	4	C
1013	1263	3827	6	8	5	BA
1014	1264	3828	7	9	6	G
1015	1265	3829	8	10	7	F
1016	1266	3830	9	11	8	E
1017	1267	3831	10	12	9	DC
1018	1268	3832	11	13	10	B

halla en el «Codex Eccl. Afr.» desde la pág. 918 E., hasta la 919 B., corresponde á este concilio.

403. De Italia, por Inocencio I, para pedir un concilio en Tesalónica á favor de San Juan Crisóstomo.

407. De Cartago, el 15 de julio, por Aurelio, obispo de Cartago. Hicieronse en él varios cánones relativos á las apelaciones, sobre los viajes de los obispos al otro lado del mar, sobre los obispos donatistas, que se reunieron á la Iglesia, sobre las erecciones de nuevos obispos. En fin, diputáronse dos obispos al emperador para pedirle una ley que confirmase el decreto de este concilio relativo á las personas repudiadas, á las que se prohibe casarse con otros.

408. De Cartago (doble), según Schelestrato, el uno, el 16 de junio, y el otro, el 13 de octubre. En el primero, dice, se disputó al emperador el obispo Fortunato con poder para negociar contra los paganos y herejes. En el segundo, se da una comision parecida á los obispos Florencio y Restituto, con motivo del asesinato de Severo y Macario. Pero de estos dos concilios solo el segundo es real.

409. De Cartago, el 15 de junio. Ordenóse en él que un solo obispo no podia juzgar. Esto es cuanto se sabe.

410. De Cartago, bajo la presidencia de Aurelio, el 14 de junio. A petición de este concilio, el emperador Honorio revoca á los donatistas la libertad que les habia concedido para el libre ejercicio de su religion.

410. De Seleucia, en Persia, por Juan, metropolitano de Seleucia, y cuarenta obispos, el día de Navidad. Hicieronse en él veinte y dos cánones sobre la disciplina.

411. De Tolemaida, en el que el obispo Sinesio excomulgó al prefecto Andrónico que se portaba tiránicamente y que habia hecho fijar sus órdenes en la puerta de la iglesia.

411. De Cartago. Conferencias tenidas el 1, el 3 y el 8 de junio en presencia del conde Marcelino, por orden de Honorio, entre los católicos y los donatistas. Los dos primeros días se pasaron en sofismas, de parte de

los donatistas, en el tercero se tocó el fondo de la cuestion. No pudiendo los donatistas contestar á los argumentos de los católicos, el comisario sentenció en favor de estos últimos. Como habia muy pocas iglesias en que no hubiese á la vez dos obispos uno católico y otro donatista, san Agustin ofreció, en nombre de sus colegas, renunciar á sus sillas en favor de los donatistas que quisiesen reunirse; esta generosidad tocó el corazón de muchos, y les hizo abandonar el cisma.

412. De Cartago, presidido por Aurelio, en el que es condenado Celestio, discípulo de Pelagio.

412. De Cirte ó Zerte. San Agustin, en nombre del concilio, escribe á los donatistas para convencerles de la falsedad del rumor extendido por sus obispos, de que el tribuno Marcelino habia sido comprado con dinero para condenarlos.

414. * De Africa. Conciliábulo de los donatistas en número de treinta. Arreglóse en él, que los obispos y los sacerdotes de su secta que hubiesen comunicado con los católicos, serian recibidos y conservados en su rango, siempre que no hubiesen ofrecido juntos el santo sacrificio, ó ejercido con ellos otras funciones de su ministerio.

415. De Jerusalem, desde el cual Pelagio es remitido á los obispos latinos para que le juzguen. Este concilio, según Orosio, se celebró cuarenta y cinco días antes de la Dedicacion (de la Iglesia de la Resurreccion,) que correspondia al 14 de setiembre. La fecha precisa, es por consiguiente el 1.º de agosto.

415. De Iliria, por Perigenes, ordenado obispo de Patras.

415. De Dióspolis, el 20 de diciembre. Pelagio evitó ser condenado en él por sus disimulos y mentiras. San Agustin ha echado muchas veces en cara á los pelagianos, que su jefe se habia condenado por su propia boca. Habia anatematizado lo expuesto por su discípulo Celestio.

416. De Cartago, á mediados de junio. Sesenta y dos obispos lanzan en él su excomunion contra Pela-

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1010	1269	3695	12	14	11	A
1020	1270	3694	13	15	12	G
1021	1271	3693	14	1	13	FE
1022	1272	3692	15	2	14	D
1023	1273	3691	16	3	15	C
1024	1274	3690	17	4	16	B
1025	1275	3689	18	5	17	AG
1026	1276	3688	19	6	18	F
1027	1277	3687	1	7	19	E
1028	1278	3686	2	8	20	D
1029	1279	3685	3	9	21	CB
1030	1280	3684	4	10	22	A
1031	1281	3683	5	11	23	G
1032	1282	3682	6	12	24	F
1033	1283	3681	7	13	25	ED
1034	1284	3680	8	14	26	C
1035	1285	3679	9	15	27	B
1036	1286	3678	10	1	28	A
1037	1287	3677	11	2	1	GF
1038	1288	3676	12	3	2	E
1039	1289	3675	13	4	3	D
1040	1290	3674	14	5	4	C
1041	1291	3673	15	6	5	BA
1042	1292	3672	16	7	6	G
1043	1293	3671	17	8	7	F
1044	1294	3670	18	9	8	ED
1045	1295	3669	19	10	9	C
1046	1296	3668	1	11	10	B
1047	1297	3667	2	12	11	A
1048	1298	3666	3	13	12	G
1049	1299	3665	4	14	13	FE
1050	1300	3664	5	15	14	D
1051	1301	3663	6	1	15	C
1052	1302	3662	7	2	16	B
1053	1303	3661	8	3	17	AG

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1054	1304	3660	9	4	18	F
1055	1305	3659	10	5	19	E
1056	1306	3658	11	6	20	D
1057	1307	3657	12	7	21	CB
1058	1308	3656	13	8	22	A
1059	1309	3655	14	9	23	G
1060	1310	3654	15	10	24	F
1061	1311	3653	16	11	25	ED
1062	1312	3652	17	12	26	C
1063	1313	3651	18	13	27	B
1064	1314	3650	19	14	28	A
1065	1315	3649	1	15	1	GF
1066	1316	3648	2	1	2	E
1067	1317	3647	3	2	3	D
1068	1318	3646	4	3	4	C
1069	1319	3645	5	4	5	BA
1070	1320	3644	6	5	6	G
1071	1321	3643	7	6	7	F
1072	1322	3642	8	7	8	ED
1073	1323	3641	9	8	9	C
1074	1324	3640	10	9	10	B
1075	1325	3639	11	10	11	A
1076	1326	3638	12	11	12	G
1077	1327	3637	13	12	13	FE
1078	1328	3636	14	13	14	D
1079	1329	3635	15	14	15	C
1080	1330	3634	16	15	16	B
1081	1331	3633	17	1	17	AG
1082	1332	3632	18	2	18	F
1083	1333	3631	19	3	19	E
1084	1334	3630	1	4	20	D
1085	1335	3629	2	5	21	CB
1086	1336	3628	3	6	22	A
1087	1337	3627	4	7	23	G
1088	1338	3626	5	8	24	F

gio y Celestio, si no anatematizan claramente sus errores; escribiendo al papa Inocencio, á fin de que ponga el sello con su autoridad á esta decisión.

416. II. de Mileva, en Numidia, hacía el mes de setiembre. Sesenta y un obispos escriben, como los de Cartago, al papa Inocencio. San Agustín les escribe una segunda carta en nombre de cinco obispos, en la que explica más por extenso el asunto de Pelagio.

El papa en su respuesta á las dos cartas sinodales, establece sumariamente la doctrina católica sobre la gracia, y condena á Pelagio. Celestio y sus secuaces separándose de la Iglesia, con la reserva de admitirlos en ella si renuncian á sus errores. En su contestación á la carta de los cinco obispos, dice que ha leído el libro de Pelagio, que ha encontrado en él muchas proposiciones contra la gracia de Dios, gran número de blasfemias, nada que le haya complacido, y muy poco que no le haya disgustado, y que no deba ser desechado por todo el mundo. Estas respuestas datan del 27 de enero de 417.

417. De Tásdre, en la Bisacena. Leyóse en el la carta del papa Sirices escrita en 386 á los obispos de África, después de lo que se ordenaron dos cánones sobre la disciplina.

417. De Cartago, por el mes de noviembre, de doscientos catorce obispos. Escribieron éstos al papa Zozimo, que se había dejado engañar por Pelagio y Celestio, que la sentencia pronunciada contra ellos por Inocencio subsiste hasta que confiesen claramente que la gracia de Jesucristo nos ayuda, no solamente para conocer, sino también para ejercitar la justicia en cada acción, de modo que sin ella nada podemos tener, pensar, decir ó hacer arreglado á la verdadera piedad, etc.

418. De Sufetula, en la Bisacena. Prohibese en él elevar un laico á la dignidad episcopal, á no ser que haya pasado durante un año por todos los demás grados del ministerio eclesiástico.

418. De Macriana, en África. Hicieronse en éstos dos cánones, uno de los cuales dispone que el sufragio de la iglesia matriz basta para la elección de un obispo.

418. Septimunicum, en África. Hicieronse en el seis cánones sobre la disciplina.

418. De Tenes ó Tenece, ciudad marítima de la Bisacena. Nos restan de él tres cánones sobre la disciplina.

Las fechas de este concilio, y de los tres precedentes, no son absolutamente ciertas.

418. De Cartago, el 1.º de mayo. Más de doscientos obispos deciden en el ocho ó nueve artículos contra los pelagianos, bajo pena de excomunión.

El papa Zozimo, mejor informado, condenó también á Pelagio y Celestio, y confirmó los decretos del concilio de Mileva, de 416, como había hecho su predecesor Inocencio.

419. De Ravena, en el mes de febrero. En este concilio reunido por el emperador Honorio para decidir entre el sacerdote Bonifacio, y el arcediano Eulalio ambos llamados al pontificado, nada pudo resolverse por falta de unanimidad.

419. VI de Cartago, el 25 de mayo y 1.º de junio. Este concilio fué general, de África, y en él ocupó el legado del papa el lugar inmediato á los dos presidentes. El objeto de este concilio fué la apelación que había interpuesto el año anterior en Roma, Apiario, sacerdote de Sique, en Mauritania, de la sentencia de excomunión pronunciada contra él por su obispo Urbano, por causa de crimen. Zozimo, que ocupaba entonces la sagrada cátedra, había recibido esta apelación, y enviado un legado á África, con amplias instrucciones, para sostenerla. Muerto en esto Zozimo, no dejó el legado de continuar el ejercicio de su comisión. Para apoyar la apelación del sacerdote Apiario á la Santa Sede, presentó los cánones de Sardica, bajo el nombre de Nicea: lo que causó algunas contestaciones entre los obispos africanos, que no reconocían

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indicción.	Cic. solar.	Let. Dom.
1089	1339	3625	6	9	25	ED
1090	1340	3624	7	10	26	C
1091	1341	3623	8	11	27	B
1092	1342	3622	9	12	28	A
1093	1343	3621	10	13	1	GF
1094	1344	3620	11	14	2	E
1095	1345	3619	12	15	3	D
1096	1346	3618	13	16	4	C
1097	1347	3617	14	17	5	BA
1098	1348	3616	15	18	6	G
1099	1349	3615	16	19	7	F
1100	1350	3614	17	1	8	E
1101	1351	3613	18	2	9	DC
1102	1352	3612	19	3	10	B
1103	1353	3611	1	4	11	A
1104	1354	3610	2	5	12	G
1105	1355	3609	3	6	13	FE
1106	1356	3608	4	7	14	D
1107	1357	3607	5	8	15	C
1108	1358	3606	6	9	16	B
1109	1359	3605	7	10	17	AG
1110	1360	3604	8	11	18	F
1111	1361	3603	9	12	19	E
1112	1362	3602	10	13	20	D
1113	1363	3601	11	14	21	CB
1114	1364	3600	12	15	22	A
1115	1365	3599	13	16	23	G
1116	1366	3598	14	17	24	F
1117	1367	3597	15	18	25	ED
1118	1368	3596	16	19	26	C
1119	1369	3595	17	1	27	B
1120	1370	3594	18	2	28	A
1121	1371	3593	19	3	1	GF
1122	1372	3592	1	4	2	E
1123	1373	3591	2	5	3	D

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indicción.	Cic. solar.	Let. Dom.
1124	1374	3590	3	6	4	C
1125	1375	3589	4	7	5	BA
1126	1376	3588	5	8	6	A
1127	1377	3587	6	9	7	GF
1128	1378	3586	7	10	8	E
1129	1379	3585	8	11	9	DC
1130	1380	3584	9	12	10	B
1131	1381	3583	10	13	11	A
1132	1382	3582	11	14	12	G
1133	1383	3581	12	15	13	FE
1134	1384	3580	13	16	14	D
1135	1385	3579	14	17	15	C
1136	1386	3578	15	18	16	B
1137	1387	3577	16	19	17	AG
1138	1388	3576	17	1	18	F
1139	1389	3575	18	2	19	E
1140	1390	3574	19	3	20	D
1141	1391	3573	1	4	21	CB
1142	1392	3572	2	5	22	A
1143	1393	3571	3	6	23	G
1144	1394	3570	4	7	24	F
1145	1395	3569	5	8	25	ED
1146	1396	3568	6	9	26	C
1147	1397	3567	7	10	27	B
1148	1398	3566	8	11	28	A
1149	1399	3565	9	12	1	GF
1150	1400	3564	10	13	2	E
1151	1401	3563	11	14	3	D
1152	1402	3562	12	15	4	C
1153	1403	3561	13	16	5	BA
1154	1404	3560	14	17	6	G
1155	1405	3559	15	18	7	F
1156	1406	3558	16	19	8	DC
1157	1407	3557	17	1	9	B
1158	1408	3556	18	2	10	A

estos pretendidos cánones de Nicea. Enviaron á Constantinopla y Alejandría para tener sus verdaderas actas. Formaron además, ó más bien restablecieron treinta y nueve cánones hechos antes. El veinte y cuatro contiene el catálogo de las Escrituras, atribuido igualmente al concilio celebrado en 397, conforme en un todo á aquel que usamos aun. Este concilio el P. Pagi lo ha dividido en dos.

420. De Ctesifon, en Persia, reunido por Jaballano, metropolitano de Seleucia, el año 410.

422. De Hipona, en donde es depuesto Antonio, obispo de Fusale. Este obispo logra engañar al primado, y luego al papa Bonifacio. San Agustín siente por ello tanto dolor, que antes que ver á Antonio restablecido, prefiere dejar el episcopado.

423. De Cilicia. Los pelagianos son condenados en él por el mismo Teodoro de Mopsueste, que se mira como á su jefe, y en cuya casa se había Juliano retirado algún tiempo para escribir sus ocho libros contra san Agustín.

424. De Antioquia, por Teodoto, obispo de Antioquia, contra los errores de Pelagio. Praille, obispo de Jerusalem, á quien aquel heresiarca había primero prevenido en su favor, asistió á este concilio, en el que reconoció que Pelagio le había alucinado, y suscribió su condenación. Mansi se equivoca al colocar este concilio en 418. Teodoto no ocupó la silla de Antioquia hasta el año 421 ó 422.

425, aproximadamente. De Cartago. Apiario, mal restablecido por el papa, confiesa en él por último sus crímenes. Los padres del concilio lo escriben á Celestino, revocando el permiso concedido en 419 á los africanos, de apelar al papa, resueltos á terminar en Africa cualesquiera negocios que en ella surgieran, juzgándeles conforme á los verdaderos cánones del concilio de Nicea.

426. De Constantinopla, el 28 de febrero, para ordenar al obispo Sisinnio. Prohibese en él recibir á los mesalianos relapsos.

426. De Hipona, el 26 de setiembre. San Agustín declara por su sucesor á Heraclio; pero dejándole en el orden de sacerdote hasta su muerte. Dos obispos, siete sacerdotes, y todo el pueblo de Hipona, consintieron en esta declaración.

429. De Troyes, en Champaña, en otoño, en el que por orden del papa Celestino, fueron elegidos san German de Auxerre, y san Lupo de Troyes para pasar á Inglaterra á combatir á los pelagianos. Este concilio, según el sacerdote Constancio, fué numeroso; pero no señala el lugar donde se reunió; los bullanistas prueban que fué en Troyes.

430. De Alejandría, á principios de febrero. San Cirilo escribe desde él á Nestorio su segunda epístola, tan admirable.

430. De Alejandría, hacia el mes de junio. San Cirilo, noticioso de que Nestorio había escrito al papa enviándole sus Homilias, le escribió por su parte contra Nestorio.

430. De Roma, el 11 de agosto. Condenase la doctrina de Nestorio, siendo él mismo depuesto, si antes de diez dias no se retracta. San Cirilo queda comisionado para darle un sucesor en caso de negativa. Los pelagianos fueron así mismo condenados en este concilio.

430. De Alejandría, el 3 de noviembre. San Cirilo lanzó desde él doce excomuniones, y las envió á Nestorio junto con la carta del papa.

431. De Roma, á primeros de mayo, con motivo de la carta del emperador Teodosio para la convocación del concilio siguiente.

431. De Efeso, tercer concilio general, empezado el 22 de junio y terminado el 31 de julio. En este concilio, compuesto de más de doscientos obispos, presidió san Cirilo ocupando el lugar del papa, y extendiendo las actas. Nestorio rehusó asistir á él antes de la llegada de Juan de Antioquia. Anatematizáronle lo mismo que á su doctrina, lo que fué confirmado después de la llegada de los legados. El emperador, en-

Período ju- liano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 10 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1159	1409	3535	19	4	11	A
1160	1410	3534	1	5	12	G
1161	1411	3533	2	6	13	FE
1162	1412	3532	3	7	14	D
1163	1413	3531	4	8	15	C
1164	1414	3530	5	9	16	B
1165	1415	3529	6	10	17	AG
1166	1416	3528	7	11	18	F
1167	1417	3527	8	12	19	E
1168	1418	3526	9	13	20	D
1169	1419	3525	10	14	21	CB
1170	1420	3524	11	15	22	A
1171	1421	3523	12	1	23	G
1172	1422	3522	13	2	24	F
1173	1423	3521	14	3	25	ED
1174	1424	3520	15	4	26	C
1175	1425	3519	16	5	27	B
1176	1426	3518	17	6	28	A
1177	1427	3517	18	7	1	GF
1178	1428	3516	19	8	2	E
1179	1429	3515	1	9	3	D
1180	1430	3514	2	10	4	C
1181	1431	3513	3	11	5	BA
1182	1432	3512	4	12	6	G
1183	1433	3511	5	13	7	F
1184	1434	3510	6	14	8	E
1185	1435	3509	7	15	9	DC
1186	1436	3508	8	1	10	B
1187	1437	3507	9	2	11	A
1188	1438	3506	10	3	12	G
1189	1439	3505	11	4	13	FE
1190	1440	3504	12	5	14	D
1191	1441	3503	13	6	15	C
1192	1442	3502	14	7	16	B
1193	1443	3501	15	8	17	AG

Período ju- liano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 10 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1194	1444	3500	16	9	18	F
1195	1445	3499	17	10	19	E
1196	1446	3498	18	11	20	D
1197	1447	3497	19	12	21	CB
1198	1448	3496	1	13	22	A
1199	1449	3495	2	14	23	G
1200	1450	3494	3	15	24	F
1201	1451	3493	4	16	25	ED
1202	1452	3492	5	17	26	C
1203	1453	3491	6	18	27	B
1204	1454	3490	7	19	28	A
1205	1455	3489	8	1	1	GF
1206	1456	3488	9	2	2	E
1207	1457	3487	10	3	3	D
1208	1458	3486	11	4	4	C
1209	1459	3485	12	5	5	BA
1210	1460	3484	13	6	6	G
1211	1461	3483	14	7	7	F
1212	1462	3482	15	8	8	E
1213	1463	3481	16	9	9	DC
1214	1464	3480	17	10	10	B
1215	1465	3479	18	11	11	A
1216	1466	3478	19	12	12	G
1217	1467	3477	1	13	13	FE
1218	1468	3476	2	14	14	D
1219	1469	3475	3	15	15	C
1220	1470	3474	4	16	16	B
1221	1471	3473	5	17	17	AG
1222	1472	3472	6	18	18	F
1223	1473	3471	7	19	19	E
1224	1474	3470	8	20	20	D
1225	1475	3469	9	21	21	CB
1226	1476	3468	10	22	22	A
1227	1477	3467	11	23	23	G
1228	1478	3466	12	24	24	F

gañado por el conde Candidiano, á quien habia encargado el mantenimiento del órden y la paz en el concilio, pero que hizo todo lo contrario, reprobó primero la conducta observada contra Nestorio. Pero desengañado luego por su hermana Pulqueria, aprobó la condena del heresiarca, y ordenó que se le diese un sucesor. Los pelagianos, que recorrían todas las provincias, dice el papa Celestino, y se daban á conocer para ser condenados por do quiera, lo fueron tambien por el concilio de Efeso. San Próspero, en consecuencia, hizo el epitafio de las herejías de Pelagio y de Nestorio, heridas de anatema en Efeso. Juan de Antioquia y los demás cismáticos fueron tambien separados en él de la comunión de la Iglesia.

431. * De Efeso, el 27 de junio, por Juan de Antioquia y los orientales, en favor de los nestorianos. San Cirilo y Memnon de Efeso fueron depuestos por este pretendido concilio.

431. * De Tarse, en Cilicia, en el mes de noviembre, por algunos obispos afectos á san Cirilo.

432. De Antioquia, por el mismo, contra otros obispos afectos á san Cirilo.

432. De Antioquia, para establecer la paz entre san Cirilo y Juan de Antioquia. No quedó concluida hasta el año siguiente.

433. * De Zeugma, en Siria, en el que se reconoce á san Cirilo por ortodoxo, sin querer condenar á Nestorio, y sin romper de comunión con Juan de Antioquia.

433. De Roma, por el papa Sixto, el 31 de julio, aniversario de su ordenación. En él recibió la noticia de la paz establecida entre san Cirilo y los orientales.

435. De Anazarbe, por Maximino, metropolitano de la segunda Cilicia. Los obispos de esta provincia, excepto Melece de Mopsueste, vuelven, á ejemplo de Teodoro, á la obediencia de Juan de Antioquia, y abrazan la paz que éste habia hecho con san Cirilo, sin aprobar, con todo, las excomuniones de este último.

435. De Tarse, por Helladio, metropolitano de la primera Cilicia; en él los prelados de esta provincia recibieron solemnemente el concilio de Efeso, excomulgando á Nestorio, y adoptando la paz establecida entre san Cirilo y Juan de Antioquia.

435. De Antioquia, en el que se leyó una obra de Proclo de Constantinopla contra Teodoro de Mopsueste. Liberato añade, que un cierto diácono llamado Basilio llevó esta obra á san Cirilo de Alejandría, y que recibió en cambio los libros que habia compuesto contra Diodoro de Tarse, y Teodoro de Mopsueste, y que Basilio volvió á Constantinopla al tiempo en que Proclo se disponía á enviar su obra á los armenios.

439. De Riez, en Provenza, el 29 de noviembre, para remediar los desórdenes de la Iglesia de Embrun. Presidiólos san Hilario de Arles, y Armentario que habia sido malamente elegido obispo de Embrun, fué depuesto, y reducido á la « comunión peregrina, » esto es, que podia retirarse á cualquier iglesia en que quisiesen admitirle caritativamente, para confirmar tan solo á los neófitos, sin poder ejercer ninguna funcion episcopal fuera de la iglesia en donde le hubiesen recibido por caridad.

440, aproximadamente. De Antioquia, por el patriarca Juan. Los monjes armenios, excitados por la lectura de la obra de Proclo, pasaron á Constantinopla, y de allí á las demás ciudades de Oriente, clamando en todas partes por la condenación de Teodoro de Mopsueste y de sus escritos. Juan de Antioquia, aun cuando hubiese aprobado la obra de Proclo, quiso, sin embargo, examinar si Teodoro y sus escritos eran tales como los representaban los monjes armenios. Con este motivo se reunió este segundo concilio, en el cual, después de un maduro exámen, se resolvió, que no tan solo no se deshonraria la memoria de Teodoro, sino que se le defenderia; lo que se ejecutó por medio de tres cartas dirigidas una al emperador, la segunda á san Cirilo, y la tercera á Proclo.

441. I, de Orange, el 8 de noviembre, de tres pro-

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1229	1479	3483	13	14	25	ED
1230	1480	3484	14	15	26	C
1231	1481	3485	15	1	27	B
1232	1482	3486	16	2	28	A
1233	1483	3487	17	3	1	GF
1234	1484	3488	18	4	2	E
1235	1485	3489	19	5	3	D
1236	1486	3490	1	6	4	C
1237	1487	3491	2	7	5	BA
1238	1488	3492	3	8	6	G
1239	1489	3493	4	9	7	F
1240	1490	3494	5	10	8	E
1241	1491	3495	6	11	9	DC
1242	1492	3496	7	12	10	B
1243	1493	3497	8	13	11	A
1244	1494	3498	9	14	12	G
1245	1495	3499	10	15	13	FE
1246	1496	3500	11	1	14	D
1247	1497	3501	12	2	15	C
1248	1498	3502	13	3	16	BA
1249	1499	3503	14	4	17	AG
1250	1500	3504	15	5	18	F
1251	1501	3505	16	6	19	E
1252	1502	3506	17	7	20	D
1253	1503	3507	18	8	21	CB
1254	1504	3508	19	9	22	A
1255	1505	3509	1	10	23	G
1256	1506	3510	2	11	24	F
1257	1507	3511	3	12	25	ED
1258	1508	3512	4	13	26	C
1259	1509	3513	5	14	27	B
1260	1510	3514	6	15	28	A
1261	1511	3515	7	1	1	GF
1262	1512	3516	8	2	2	E
1263	1513	3517	9	3	3	D

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1264	1514	3518	10	4	4	C
1265	1515	3519	11	5	5	BA
1266	1516	3520	12	6	6	G
1267	1517	3521	13	7	7	F
1268	1518	3522	14	8	8	E
1269	1519	3523	15	9	9	DC
1270	1520	3524	16	10	10	B
1271	1521	3525	17	11	11	A
1272	1522	3526	18	12	12	AG
1273	1523	3527	19	13	13	F
1274	1524	3528	1	14	14	D
1275	1525	3529	2	15	15	C
1276	1526	3530	3	1	16	BA
1277	1527	3531	4	2	17	AG
1278	1528	3532	5	3	18	F
1279	1529	3533	6	4	19	E
1280	1530	3534	7	5	20	D
1281	1531	3535	8	6	21	CB
1282	1532	3536	9	7	22	A
1283	1533	3537	10	8	23	G
1284	1534	3538	11	9	24	F
1285	1535	3539	12	10	25	ED
1286	1536	3540	13	11	26	C
1287	1537	3541	14	12	27	B
1288	1538	3542	15	13	28	A
1289	1539	3543	16	14	29	GF
1290	1540	3544	17	15	1	E
1291	1541	3545	18	1	2	D
1292	1542	3546	19	2	3	C
1293	1543	3547	1	3	4	BA
1294	1544	3548	2	4	5	G
1295	1545	3549	3	5	6	F
1296	1546	3550	4	6	7	E
1297	1547	3551	5	7	8	DC
1298	1548	3552	6	8	9	B

vincias tan solo, bajo la presidencia de san Hilario, obispo de Arles. Tenemos de él treinta cánones importantes para la disciplina. El 5.º, 6.º y 7.º deciden que no se deben entregar los siervos que se refugien al pie de los altares, sino defenderlos; que por lo tanto se condenará á aquel que tome los siervos de las iglesias en lugar de los suyos que en ellas se hubiesen refugiado, y que se reprimirá con censuras eclesiásticas al que intente reducir á la servidumbre á los hombres libertados en la Iglesia ó recomendados á ella por testamento.

442. De Vaison, el 13 de noviembre. Tenemos de él diez cánones, el 5.º de los cuales permite al que no quiera conformarse con la sentencia de su obispo, que pueda apelar al concilio. El 8.º previene que el obispo no debe publicar el crimen de ninguno de sus diocesanos, siendo de él solo conocido, ó que no pueda probarlo por testigos, pero que debe trabajar en secreto para corregir al culpable, dejándole en su comunión y en la de los demás, hasta tanto que tenga pruebas contra él. Y si, añade, el culpable se presenta incorregible, puede el obispo separarle de su comunión; pero nó de la de los demás. Este concilio está datado de la era (de España) 460, bajo el consulado de Dioscoro.

II, de Arles. Tenemos de él cincuenta y seis cánones.

444. De las Galias, tal vez de Besanzon, pero nó de Viena, por san Hilario, obispo de Arles, en calidad de vicario ó inspector de las Galias, título que habia heredado de su predecesor Patroclo, á quien le habia conferido el papa Zozimo. Créese que san German de Auxerre y san Lupo de Troyes asistieron á esta reunion, en la que se depuso á Celedonio, obispo, acaso de Besanzon, por haberse desposado con una viuda y haber pronunciado sentencias de muerte. Celedonio apeló de esta sentencia al papa san Leon, que recibió favorablemente la apelacion, tomó á Celedonio bajo la proteccion de la Santa Sede, y trató con mucha dureza á san Hilario que habia pasado á Roma para de-

fender lo decretado por el concilio.

444. De Roma, en el que san Leon hace tomar acta de las abominaciones que los maniqueos, por él descubiertos, habian confesado delante del concilio.

445. De Roma, presidido por san Leon. En él se repone á Celedonio, y se separa á san Hilario de la comunión de la Santa Sede. Prohíbesele emprender nada sobre los derechos de otro, privasele de la autoridad que tenia sobre la provincia de Viena, y no se le permite asistir á ninguna ordenacion. San Leon pasó más adelante; como se acusase á san Hilario de ir por las provincias acompañado de gente armada, para dar obispos á las iglesias vacantes, sin atender á los derechos de los metropolitanos, obtuvo el 6 de junio de este mismo año un rescripto del emperador Valentiniano, prohibiendo á los obispos emplear las armas en los negocios eclesiásticos, y emprender nada contra la antigua costumbre sin la autorizacion del papa, y ni menos recusar su tribunal cuando se presente ante él una apelacion, amenazándoles con que se les obligaria á admitirla por el gobernador de la provincia. En este rescripto se nombra determinadamente á san Hilario. Tal era entónces la prevencion de san Leon para con este prelado, cuya inocencia reconoció después.

445. De Antioquia. Concilio numeroso, en el que fué depuesto Atanasio, obispo de Perta, y colocado en su lugar Sabiniano.

447. De Toledo, ó más bien de España; porque no está bien averiguado en qué lugar de España se reunió. Hizose en él una profesion de fé contra los priscilianos, que se encuentra, en substancia, entre las actas del concilio del año 400 celebrado en la ciudad de Toledo.

447. De Roma, por el papa san Leon, el 29 de setiembre, en el que prohibe á los obispos de Sicilia enagenar los bienes de sus iglesias, sin consentimiento de sus colegas.

448. De Antioquia, por el obispo Domnus, en las

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1299	1549	3415	7	9	11	A
1300	1550	3414	8	10	12	G
1301	1551	3413	9	11	13	FE
1302	1552	3412	10	12	14	D
1303	1553	3411	11	13	15	C
1304	1554	3410	12	14	16	B
1305	1555	3409	13	15	17	AG
1306	1556	3408	14	1	18	F
1307	1557	3407	15	2	19	E
1308	1558	3406	16	3	20	D
1309	1559	3405	17	4	21	CB
1310	1560	3404	18	5	22	A
1311	1561	3403	19	6	23	G
1312	1562	3402	1	7	24	F
1313	1563	3401	2	8	25	ED
1314	1564	3400	3	9	26	C
1315	1565	3399	4	10	27	B
1316	1566	3398	5	11	28	A
1317	1567	3397	6	12	1	GF
1318	1568	3396	7	13	2	E
1319	1569	3395	8	14	3	D
1320	1570	3394	9	15	4	C
1321	1571	3393	10	1	5	BA
1322	1572	3392	11	2	6	G
1323	1573	3391	12	3	7	F
1324	1574	3390	13	4	8	E
1325	1575	3389	14	5	9	DC
1326	1576	3388	15	6	10	B
1327	1577	3387	16	7	11	A
1328	1578	3386	17	8	12	G
1329	1579	3385	18	9	13	FE
1330	1580	3384	19	10	14	D
1331	1581	3383	1	11	15	C
1332	1582	3382	2	12	16	B
1333	1583	3381	3	13	17	AG

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1334	1584	3380	4	14	18	F
1335	1585	3379	5	15	19	E
1336	1586	3378	6	1	20	D
1337	1587	3377	7	2	21	CB
1338	1588	3376	8	3	22	A
1339	1589	3375	9	4	23	G
1340	1590	3374	10	5	24	F
1341	1591	3373	11	6	25	ED
1342	1592	3372	12	7	26	C
1343	1593	3371	13	8	27	B
1344	1594	3370	14	9	28	A
1345	1595	3369	15	10	1	GF
1346	1596	3368	16	11	2	E
1347	1597	3367	17	12	3	D
1348	1598	3366	18	13	4	C
1349	1599	3365	19	14	5	BA
1350	1600	3364	1	15	6	G
1351	1601	3363	2	1	7	F
1352	1602	3362	3	2	8	E
1353	1603	3361	4	3	9	DC
1354	1604	3360	5	4	10	B
1355	1605	3359	6	5	11	A
1356	1606	3358	7	6	12	G
1357	1607	3357	8	7	13	FE
1358	1608	3356	9	8	14	D
1359	1609	3355	10	9	15	C
1360	1610	3354	11	10	16	B
1361	1611	3353	12	11	17	AG
1362	1612	3352	13	12	18	F
1363	1613	3351	14	13	19	E
1364	1614	3350	15	14	20	D
1365	1615	3349	16	15	21	CB
1366	1616	3348	17	1	22	A
1367	1617	3347	18	2	23	G
1368	1618	3346	19	3	24	F

fiestas de Pascua, en el que se obliga a los acusadores de Ibas, obispo de Edesa, a desistir en sus persecuciones.

448. De Galicia (no se sabe en qué lugar), convocado por santo Toribio, obispo de Astorga, por orden del papa san Leon, para condenar los errores de los libros de los priscilianos. Los cánones de este concilio se han perdido.

448. De Constantinopla, desde el 8 al 22 de noviembre, por Flaviano y treinta y dos obispos. Después que se hubo terminado una diferencia que existía entre tres preládos, Eusebio de Dorilea presentó una petición contra Eutiches, que fué condenado, a pesar del eunuco Crisafio, enemigo de Flaviano.

449. De Tiro, el 25 de febrero, y de Berete, un poco antes de Pascua. En estas dos asambleas es absuelto Ibas, obispo de Edesa, de las sospechas de nestorianismo. Las actas del concilio de Tiro, presentadas en la novena sesión del concilio de Calcedonia, tienen por fecha: «Después del consulado de Zenon y Postumio, el año 574 (de la era de Tiro), el 10 del mes peritius; y según los romanos, el 15 de febrero, indicción 1. » Todos estos distintivos, excepto la indicción, que creemos equivocada, se reducen al año 449 de Jesucristo.

449. De Constantinopla, el 13 de abril. Compruébanse en éste las actas de la condenación de Eutiches, y se reconoce su exactitud.

449. * De Efeso, el 8 de agosto. Teodosio, sorprendido por Crisafio y Eutiches, les concede un concilio ecuménico, y escribe al papa que este concilio se celebrará en Efeso. San Leon, que teme sus consecuencias, envía allí sus legados, y escribe aquella hermosa carta a Flaviano, que es uno de los más ilustres monumentos de la antigüedad. El suceso acreditó el recelo de san Leon. Todo se pasó en Efeso entre desórdenes, bajo la presidencia de Dioscoro, obispo de Alejandría. En él fué condenada la verdad, y absuelta la herejía; Eutiches absuelto, y Flaviano condenado

por los obispos, en número de cerca ciento treinta. De tal modo la turbulencia y la violencia reinaron en Efeso, que esta miserable reunión solo se conoce con el nombre de Latrocinio de Efeso. De este Latrocinio fué del que apeló san Flaviano, y su apelación no fué juzgada hasta después de su muerte en Calcedonia, en 451.

La primera sesión de este concilio está fechada después del consulado de Zenon y Postumio, el vi de los idus de agosto, que es el 15 del mes mesori (de los egipcios), indicción iii, pero hay error de cópista en cuanto a la indicción, que no era entonces mas que la segunda.

449. De Roma, el mes de octubre, de un número bastante considerable de obispos para representar todo el Occidente. Condénase en él todo lo hecho en el Latrocinio de Efeso.

450. De Roma, el 22 de febrero, fiesta de la Catedral de San Pedro, de un gran número de obispos de Italia. San Leon, al frente de todos ellos, va a encontrar en la iglesia al emperador Valentiniano, la emperatriz Placidia, su madre, y Eudojia, su esposa, les suplica con lágrimas, y les conjura por el apóstol a quien acaban de rendir sus homenajes, por su propia salud y la de Teodosio, que escriba a este príncipe para inducirle a hacer reparar todo cuanto se habia hecho contra el orden en Efeso, y a reunir un concilio general, diciendo ser el verdadero remedio de los males de la Iglesia, y que era necesario, sobre todo a causa de la apelación de Flaviano. De rodillas, san Leon, obtuvo la gracia que solicitaba.

450. De Constantinopla, en el mes de agosto. Anatolio, sucesor de san Flaviano, muerto de resultas de los malos tratamientos que habia sufrido en Efeso, reunió este concilio de todos los obispos, abades, sacerdotes y diáconos que se encontraban entonces en Constantinopla. Leyóse y se aprobó la carta de san Leon a Flaviano, y fueron anatematizados Nestorio, Eutiches, y sus dogmas. Los legados del papa dieron

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indicción.	Cic. solar.	Let. Dom.
1369	1619	3345	1	4	23	ED
1370	1620	3346	2	5	26	C
1371	1621	3347	3	6	27	B
1372	1622	3348	4	7	28	A
1373	1623	3349	5	8	1	GF
1374	1624	3350	6	9	2	E
1375	1625	3351	7	10	3	D
1376	1626	3352	8	11	4	C
1377	1627	3353	9	12	5	BA
1378	1628	3354	10	13	6	G
1379	1629	3355	11	14	7	F
1380	1630	3356	12	15	8	E
1381	1631	3357	13	16	9	DC
1382	1632	3358	14	17	10	B
1383	1633	3359	15	18	11	A
1384	1634	3360	16	19	12	G
1385	1635	3361	17	1	13	FE
1386	1636	3362	18	2	14	D
1387	1637	3363	19	3	15	C
1388	1638	3364	1	4	16	B
1389	1639	3365	2	5	17	AG
1390	1640	3366	3	6	18	F
1391	1641	3367	4	7	19	E
1392	1642	3368	5	8	20	D
1393	1643	3369	6	9	21	CB
1394	1644	3370	7	10	22	A
1395	1645	3371	8	11	23	G
1396	1646	3372	9	12	24	F
1397	1647	3373	10	13	25	ED
1398	1648	3374	11	14	26	C
1399	1649	3375	12	15	27	B
1400	1650	3376	13	16	28	A
1401	1651	3377	14	17	1	GF
1402	1652	3378	15	18	2	E
1403	1653	3379	16	19	3	D

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indicción.	Cic. solar.	Let. Dom.
1404	1654	3380	17	1	4	C
1405	1655	3381	18	2	5	BA
1406	1656	3382	19	3	6	G
1407	1657	3383	1	4	7	F
1408	1658	3384	2	5	8	E
1409	1659	3385	3	6	9	DC
1410	1660	3386	4	7	10	B
1411	1661	3387	5	8	11	A
1412	1662	3388	6	9	12	G
1413	1663	3389	7	10	13	FE
1414	1664	3390	8	11	14	D
1415	1665	3391	9	12	15	C
1416	1666	3392	10	1	16	BA
1417	1667	3393	11	2	17	G
1418	1668	3394	12	3	18	F
1419	1669	3395	13	4	19	E
1420	1670	3396	14	5	20	DC
1421	1671	3397	15	6	21	B
1422	1672	3398	16	7	22	A
1423	1673	3399	17	8	23	G
1424	1674	3400	18	9	24	F
1425	1675	3401	19	10	25	ED
1426	1676	3402	1	11	26	C
1427	1677	3403	2	12	27	B
1428	1678	3404	3	1	28	A
1429	1679	3405	4	2	1	GF
1430	1680	3406	5	3	2	E
1431	1681	3407	6	4	3	D
1432	1682	3408	7	5	4	CB
1433	1683	3409	8	6	5	A
1434	1684	3410	9	7	6	G
1435	1685	3411	10	8	7	F
1436	1686	3412	11	9	8	ED
1437	1687	3413	12	10	9	C
1438	1688	3414	13	11	10	B

gracias á Dios por encontrar á cuasi todo el mundo unido en la misma fé.

451. De Milan. Apruébase en él la carta de san Leon á Flaviano.

451. De las Galias ó de Arles, como le supone Tillemont. Cuarenta y cuatro obispos aprobaron en él la misma carta de san Leon, y le escribieron con grandes elogios.

451. De Calcedonia. Cuarto concilio general, primero en Nicea, y en seguida trasladado á Calcedonia, adonde llegaron los obispos á fines de setiembre. Habia quinientos veinte ó quinientos treinta y seis, comprendidos acaso los ausentes, en cuyo nombre firmaron los metropolitanos la decision de la fé. Todos estos obispos, excepto dos de Africa y los legados del papa, eran del imperio de Oriente. Habia además diez y nueve oficiales principales del imperio, que asistían al concilio de parte del emperador Marciano. La primera sesion se tuvo el 8 de octubre. Los obispos Pascasio y Lucence, y tambien el sacerdote Bonifacio, tuvieron la presidencia, como legados de san Leon. Su carta á Flaviano fue leída con aprobacion; san Flaviano quedó justificado, y se excomulgó á Dioscoro. Perdonóse á los obispos que en el Latrocinio de Efeso habian cedido á la violencia y al tiempo. Teodoro fue tambien recibido á la comunión de la Iglesia, después de haber condenado á Nestorio. El eutiquianismo, y el nestorianismo fueron igualmente proscritos, y todos los obispos firmaron el decreto de la fé. El emperador Marciano asistió á la sexta sesion, celebrada el 25 de octubre, en la que se hicieron tres reglamentos, el primero de los cuales concierne á los monjes, y los otros dos á los clérigos. Después de lo cual los obispos, hechas las aclamaciones, suplicaron al emperador les permitiese retirarse; lo que da á entender que consideraban como terminado el concilio. Hé aqui por qué los antiguos, dice Fleuri, hacian gran diferencia entre las seis primeras sesiones y las siguientes, en las que no se trató ninguna cuestion

de fé. Después de la sexta sesion colocan los antiguos ejemplares los veinte y siete cánones del concilio de Calcedonia, sobre la disciplina. En la décima quinta sesion se hizo, en ausencia de los legados, un cánón contado por el veinte y ocho, y concebido en estos términos: « Los padres han tenido razon en conceder á la silla de Roma sus privilegios, porque es la ciudad reinante. Así, los ciento y cincuenta obispos han juzgado que la nueva Roma (Constantinopla), que está honrada con el imperio y el senado, debe tener las mismas ventajas en el órden eclesiástico, y ser la segunda después de aquella. «Era, exceptuando la primacía, dar tanta autoridad á la Iglesia de Constantinopla como á la de Roma. Este cánón fué vivamente impugnado por los legados de la Santa Sede, por san Leon y por sus sucesores. Si bien en el fondo atribuía á los obispos de C. P. las solas prerogativas de que gozaba, se debe sin embargo mirar como el germen del cisma que separó después la Iglesia de Oriente de la de Occidente.

En la décima cuarta sesion de este concilio se hicieron dos reglamentos de los que aun no habia ejemplo. Por el primero, se dijo que en la cuestion de Atanasio, obispo de Perta, en la provincia Eufrateniana, que habia sido depuesto por una acusacion mal probada, y luego restablecido, Sabiniano, puesto en su lugar, durante su deposicion, continuaria ejerciendo las funciones episcopales en la Iglesia de Perta, á expensas de la cual seria mantenido hasta la muerte de Atanasio, entónces de edad muy avanzada, á quien substituiria. Hé aqui la coadjutoria con el derecho de suceder claramente establecidos. Por el segundo reglamento Basiano y Esteban, depuestos uno después del otro de la silla episcopal de Efeso, debian ser mantenidos de las rentas de esta Iglesia. Hé aqui el origen de las pensiones reservadas á los beneficiados sobre los beneficios que han dejado.

451. De Roma, por san Leon, á fines del año. Reunióse en él el concilio de Calcedonia, hicieronse dos

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1439	1689	3273	14	14	11	A
1440	1690	3274	15	15	12	B
1441	1691	3275	16	1	13	FE
1442	1692	3276	17	2	14	D
1443	1693	3277	18	3	15	C
1444	1694	3278	19	4	16	B
1445	1695	3279	1	5	17	AG
1446	1696	3280	2	6	18	F
1447	1697	3281	3	7	19	E
1448	1698	3282	4	8	20	D
1449	1699	3283	5	9	21	CB
1450	1700	3284	6	10	22	A
1451	1701	3285	7	11	23	G
1452	1702	3286	8	12	24	F
1453	1703	3287	9	13	25	ED
1454	1704	3288	10	14	26	C
1455	1705	3289	11	15	27	B
1456	1706	3290	12	1	28	A
1457	1707	3291	13	2	1	GF
1458	1708	3292	14	3	2	E
1459	1709	3293	15	4	3	D
1460	1710	3294	16	5	4	C
1461	1711	3295	17	6	5	BA
1462	1712	3296	18	7	6	G
1463	1713	3297	19	8	7	F
1464	1714	3298	1	9	8	E
1465	1715	3299	2	10	9	DC
1466	1716	3300	3	11	10	B
1467	1717	3301	4	12	11	A
1468	1718	3302	5	13	12	G
1469	1719	3303	6	14	13	FE
1470	1720	3304	7	15	14	D
1471	1721	3305	8	1	15	C
1472	1722	3306	9	2	16	B
1473	1723	3307	10	3	17	AG

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1474	1724	3308	11	4	18	F
1475	1725	3309	12	5	19	ED
1476	1726	3310	13	6	20	C
1477	1727	3311	14	7	21	CB
1478	1728	3312	15	8	22	A
1479	1729	3313	16	9	23	B
1480	1730	3314	17	10	24	AG
1481	1731	3315	18	11	25	F
1482	1732	3316	19	12	26	E
1483	1733	3317	1	13	27	D
1484	1734	3318	2	14	28	CB
1485	1735	3319	3	15	29	A
1486	1736	3320	4	16	30	G
1487	1737	3321	5	17	1	FE
1488	1738	3322	6	18	2	D
1489	1739	3323	7	19	3	BA
1490	1740	3324	8	20	4	B
1491	1741	3325	9	21	5	AG
1492	1742	3326	10	22	6	F
1493	1743	3327	11	23	7	E
1494	1744	3328	12	24	8	DC
1495	1745	3329	13	25	9	C
1496	1746	3330	14	26	10	BA
1497	1747	3331	15	27	11	G
1498	1748	3332	16	28	12	FE
1499	1749	3333	17	29	13	D
1500	1750	3334	18	30	14	AG
1501	1751	3335	19	1	15	B
1502	1752	3336	1	2	16	A
1503	1753	3337	2	3	17	G
1504	1754	3338	3	4	18	FE
1505	1755	3339	4	5	19	D
1506	1756	3340	5	6	20	CB
1507	1757	3341	6	7	21	A
1508	1758	3342	7	8	22	G

cánones; uno que ordena que los niños vueltos del cántiverio sean bautizados en duda de si lo fueron ó nó, y el otro prohíbe reiterar el bautismo administrado por los herejes.

452. III de Arles. Hicieron en el cincuenta y seis cánones, de los cuales el veinte y dos prohíbe poner en penitencia á las personas casadas, sin consentimiento de su cónyuge. El treinta y cuatro prohíbe que los libertos sean vueltos á la servidumbre por crimen de ingratitud, á no ser que se pruebe jurídicamente.

453. De Angers, el 4 de octubre, para la ordenación de un obispo. Hicieron en el doce cánones sobre la disciplina. Asistió á él Leon, metropolitano de Bourges, y tuvo la presidencia sobre el de Tours. Este fué el que con los obispos de Tours y de Mans escribió una carta encíclica al clero de la tercera Lionesa, para notificarle el designio que tenían de deponer á los clérigos, que en sus negocios se habían dirigido á los jueces laicos, con preferencia á los eclesiásticos.

453. De Jerusalén, de los obispos de las tres Palestinas, después del restablecimiento de Juvenal, y la expulsión de Teodosio.

453. IV de Arles, con motivo de una deferencia entre Fausto, abad de Lerins, y Teodoro, obispo de Frejus. Esta deferencia versaba sobre la jurisdicción que el obispo pretendía ejercer sobre el monasterio de Lerins. Arreglóse que Teodoro, á ejemplo de Leoncio, su predecesor, tendría el derecho exclusivo de ordenar á todos los sugetos que el abad quisiera elevar á la clerecía, que sería el único á quien se dirigirían para el santo crisma y la confirmación; que no se admitirían sin su consentimiento en el monasterio, clérigos extraños á la comunión y al ejercicio del ministerio, y que, por lo demás, toda la congregación laica de los monjes estaría bajo el gobierno del abad, sin que el obispo pudiese entremetarse en nada. He aquí una exención monástica anterior á la orden de San Benito. No es pues verdad, como lo dicen muchos modernos,

que tales exenciones tuviesen su origen en Occidente, con el nacimiento de esta orden.

457, aproximadamente. * De Alejandria, por Timoteo Eluro, contra el patriarca Proterio y el concilio de Calcedonia.

458. De Roma, por san Leon, para resolver varias dificultades, nacidas de las rapiñas de los hunos.

459. De Constantinopla, por el patriarca Gennadio, contra los simoniacos. Tenemos su carta sinodal, sin fecha.

462. De Roma, en el mes de noviembre á favor de Hermes, que se había apoderado de la Iglesia de Narbona.

463. V de Arles, á fines del año, por Leoncio, metropolitano de Arles, con motivo de la ordenación de un obispo de Dia, hecha por san Mamerto de Niena, sin atender á la ordenanza de san Leon, que, en 450, había sometido esta iglesia al arzobispado de Arles. El concilio escribió al papa san Hilario quejándose del proceder de san Mamerto, que el papa desaprobó en su respuesta.

464. De Tarragona, á causa de que Silvano, obispo de Calahorra, ordenaba obispos sin conocimiento de Ascanio, obispo de Tarragona. Este, al frente de todos los obispos de su provincia, lo escribió al papa, para saber cómo debía ser tratado Silvano.

465, aproximadamente. De Vannes, en Bretaña, por Perpetuo, metropolitano de Tours, para dar un obispo á esta Iglesia. Hicieron en él diez y seis cánones, el último de los cuales manda echar de la Iglesia á los clérigos que observasen los augurios, llamados entonces la suerte de los santos.

465. De Roma, el 17 de noviembre, compuesto de cuarenta y ocho obispos, sobre la disciplina. El papa Hilario, como se ve por su respuesta del 30 de diciembre á Ascanio, y á los demás obispos de la Tarraconense, quiere que se perdone á Silvano todo lo pasado; y en la misma carta les niega lo que habían pedido respecto á Ireneo, á quien todo el clero y pue-

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1509	1759	3205	8	9	23	ED
1510	1760	3204	9	10	26	C
1511	1761	3203	10	11	27	B
1512	1762	3202	11	12	28	A
1513	1763	3201	12	13	1	GF
1514	1764	3200	13	14	2	E
1515	1765	3199	14	15	3	D
1516	1766	3198	15	1	4	C
1517	1767	3197	16	2	5	BA
1518	1768	3196	17	3	6	G
1519	1769	3195	18	4	7	F
1520	1770	3194	19	5	8	E
1521	1771	3193	1	6	9	DC
1522	1772	3192	2	7	10	B
1523	1773	3191	3	8	11	A
1524	1774	3190	4	9	12	G
1525	1775	3189	5	10	13	FE
1526	1776	3188	6	11	14	D
1527	1777	3187	7	12	15	C
1528	1778	3186	8	13	16	B
1529	1779	3185	9	14	17	AG
1530	1780	3184	10	15	18	F
1531	1781	3183	11	1	19	E
1532	1782	3182	12	2	20	D
1533	1783	3181	13	3	21	CB
1534	1784	3180	14	4	22	A
1535	1785	3179	15	5	23	G
1536	1786	3178	16	6	24	F
1537	1787	3177	17	7	25	ED
1538	1788	3176	18	8	26	C
1539	1789	3175	19	9	27	B
1540	1790	3174	1	10	28	A
1541	1791	3173	2	11	1	GF
1542	1792	3172	3	12	2	E
1543	1793	3171	4	13	3	D

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1544	1794	3170	5	14	4	C
1545	1795	3169	6	15	5	BA
1546	1796	3168	7	1	6	G
1547	1797	3167	8	2	7	F
1548	1798	3166	9	3	8	E
1549	1799	3165	10	4	9	DC
1550	1800	3164	11	5	10	B
1551	1801	3163	12	6	11	A
1552	1802	3162	13	7	12	G
1553	1803	3161	14	8	13	FE
1554	1804	3160	15	9	14	D
1555	1805	3159	16	10	15	C
1556	1806	3158	17	11	16	B
1557	1807	3157	18	12	17	AG
1558	1808	3156	19	13	18	F
1559	1809	3155	1	14	19	E
1560	1810	3154	2	15	20	D
1561	1811	3153	3	1	21	CB
1562	1812	3152	4	2	22	A
1563	1813	3151	5	3	23	G
1564	1814	3150	6	4	24	F
1565	1815	3149	7	5	25	ED
1566	1816	3148	8	6	26	C
1567	1817	3147	9	7	27	B
1568	1818	3146	10	8	28	A
1569	1819	3145	11	9	1	GF
1570	1820	3144	12	10	2	E
1571	1821	3143	13	11	3	D
1572	1822	3142	14	12	4	C
1573	1823	3141	15	13	5	BA
1574	1824	3140	16	14	6	G
1575	1825	3139	17	15	7	F
1576	1826	3138	18	1	8	E
1577	1827	3137	19	2	9	DC
1578	1828	3136	1	3	10	B

blo de Barcelona deseaba tener por obispo, como le habia designado su predecesor.

470. De Chalon-sur-Saone, por san Paciente, metropolitano de Lion, en el que se eligió por obispo de Chalons á un santo sacerdote llamado Juan.

471. * De Antioquia, por Pedro el Batanero, en el que se hizo en el Trisagion la impia adición, «qui crucifixus est pro nobis.»

472. De Antioquia, en el que es depuesto Pedro el Batanero. Mencionanlo el papa Gelasio, y Liberato.

473. De Bourges, en el que Sidonio, obispo de Clermont, y presidente de esta asamblea, proclamó obispo de Bourges á Simplicio, con cuyo motivo hizo al pueblo un discurso, que aun poseemos.

475, aproximadamente. De Arles y de Lion, en el primero de los cuales se pretende que el sacerdote Lucido retractó las proposiciones extremas que habia avanzado tocante á la predestinación. El segundo verso, segun dicen, casi sobre las mismas materias.

476. * De Efeso, por Timoteo Eluro, al frente de los eutiquienses, contra Acacio de C. P., y todos los obispos que se habian opuesto á las cartas encíclicas de Basilio contra el concilio de Calcedonia.

476. * De Alejandría, por Timoteo Eluro, contra el concilio de Calcedonia.

478. De Constantinopla, por el patriarca Acacio. Pedro el Batanero, Juan Apomeo y Pablo de Efeso, son en él condenados y depuestos.

El papa Simplicio hizo lo mismo en Roma, en otro concilio. Pero la Iglesia de Oriente no pudo sacar de esto ningun fruto, porque el patriarca Acacio, de concierto con el emperador Zenon, engañó al papa, protegiendo por bajo cuerda á los mismos herejes que fingia condenar.

481. De Laodicea, en favor de Estéban III, obispo de Antioquia, acusado de herejía por los partidarios de Pedro el Batanero.

484. * De Cartago. Conferencia indicada en Cartago por Hunerico, rey de los vándalos, para el 1.º de

febrero de 484, entre los católicos y los arrianos. No tuvo lugar; pero cuatrocientos sesenta y cuatro obispos católicos, que habian pasado á él, fueron oprimidos, y desterrados cuarenta y seis á Córcega, trescientos dos á otros puntos, ochenta y ocho murieron, escapándose veinte y ocho.

484. De Roma, por Felix III, al frente de sesenta y siete obispos, el 28 de julio. Vital y Mirena, legados á C. P. son en él depuestos y excomulgados, por haber comunicado con los herejes, y pronunciado en alta voz, en las dísticas, el nombre de Pedro el Monje, falso obispo de Alejandría. La condenación de éste fué en él confirmada, y la de Acacio de C. P. pronunciada por la primera vez.

Rechazó altamente todo el Occidente el Henoticon, ó decreto de union del emperador Zenon; lo que estableció un cisma de treinta y cinco años con el Oriente.

485. * De Seleucia, en Persia, por Barsumas, metropolitano nestoriano de Nisibe, en el que, apoyándose sobre la falsa interpretacion de un texto de san Pablo, se permite el matrimonio á los sacerdotes y á los monjes.

485. De Seleucia, en Persia, por Babuo, obispo católico de esta ciudad, en el que se condena la decision de Barsumas y de su concilio.

485. II de Roma, de setenta y siete obispos, el 5 de octubre. Confirmóse en éste la condenación de Acacio de Constantinopla, pronunciada en el precedente concilio de Roma. Parece ser el mismo concilio en que fué anatematizado Pedro el Batanero, patriarca (intruso) de Antioquia.

489. III de Roma, el 3 de marzo, de cuarenta obispos, á cuyo frente estaba el papa Félix, y de setenta y seis sacerdotes, todos escogidos. Leyóse en él la brillante carta del papa, relativa á los que habian abandonado la fé durante la persecución en Africa.

492. De Constantinopla, en el que se confirma el concilio de Calcedonia bajo la presidencia del obispo

Periodo Ju- liano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1579	1829	3135	2	4	11	A
1580	1830	3134	3	5	12	G
1581	1831	3133	4	6	13	FE
1582	1832	3132	5	7	14	D
1583	1833	3131	6	8	15	C
1584	1834	3130	7	9	16	B
1585	1835	3129	8	10	17	AG
1586	1836	3128	9	11	18	F
1587	1837	3127	10	12	19	E
1588	1838	3126	11	13	20	D
1589	1839	3125	12	14	21	CB
1590	1840	3124	13	15	22	A
1591	1841	3123	14	1	23	G
1592	1842	3122	15	2	24	F
1593	1843	3121	16	3	25	ED
1594	1844	3120	17	4	26	C
1595	1845	3119	18	5	27	B
1596	1846	3118	19	6	28	A
1597	1847	3117	1	7	1	GF
1598	1848	3116	2	8	2	E
1599	1849	3115	3	9	3	D
1600	1850	3114	4	10	4	CB
1601	1851	3113	5	11	5	A
1602	1852	3112	6	12	6	G
1603	1853	3111	7	13	7	F
1604	1854	3110	8	14	8	E
1605	1855	3109	9	15	9	DC
1606	1856	3108	10	1	10	B
1607	1857	3107	11	2	11	A
1608	1858	3106	12	3	12	G
1609	1859	3105	13	4	13	FE
1610	1860	3104	14	5	14	D
1611	1861	3103	15	6	15	C
1612	1862	3102	16	7	16	B
1613	1863	3101	17	8	17	AG

Periodo Ju- liano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. dom.
1614	1864	3100	18	9	18	F
1615	1865	3099	19	10	19	E
1616	1866	3098	1	11	20	D
1617	1867	3097	2	12	21	CB
1618	1868	3096	3	13	22	A
1619	1869	3095	4	14	23	G
1620	1870	3094	5	15	24	E
1621	1871	3093	6	1	25	ED
1622	1872	3092	7	2	26	C
1623	1873	3091	8	3	27	B
1624	1874	3090	9	4	28	A
1625	1875	3089	10	5	1	GF
1626	1876	3088	11	6	2	E
1627	1877	3087	12	7	3	D
1628	1878	3086	13	8	4	C
1629	1879	3085	14	9	5	BA
1630	1880	3084	15	10	6	G
1631	1881	3083	16	11	7	F
1632	1882	3082	17	12	8	E
1633	1883	3081	18	13	9	DC
1634	1884	3080	19	14	10	B
1635	1885	3079	1	15	11	A
1636	1886	3078	2	1	12	G
1637	1887	3077	3	2	13	FE
1638	1888	3076	4	3	14	D
1639	1889	3075	5	4	15	C
1640	1890	3074	6	5	16	B
1641	1891	3073	7	6	17	AG
1642	1892	3072	8	7	18	F
1643	1893	3071	9	8	19	E
1644	1894	3070	10	9	20	D
1645	1895	3069	11	10	21	CB
1646	1896	3068	12	11	22	A
1647	1897	3067	13	12	23	G
1648	1898	3066	14	13	24	F

Eufemio, que lo había hecho recibir primero al emperador Anastasio, antes de coronarle.

495. De Roma, de cuarenta y cinco obispos y cincuenta y ocho sacerdotes. En él es absuelto por Gelasio, Misena, legado prevaricador en 484; su colega Vital había muerto antes.

495. * De Lapetena, de Seleucia, de Adria, tres conciliábulo de los nestorianos, en Persia, tenidos por Barsumas, en el que se confirma la herejía y los decretos dados en favor del casamiento de los sacerdotes y de los monjes.

495 ó 496. * De Constantinopla, en el que los obispos tuvieron la debilidad de excomulgar al patriarca Eufemio, eligiendo á Macedonio, por una baja complacencia para con el emperador Anastasio.

496, y nó 494. De Roma, presidido por Gelasio. Hízose en él un catálogo de los libros canónicos. El de las escrituras es semejante al nuestro, excepto que no contiene más que uno de los libros de los Macabeos, según la mayor parte de los ejemplares. Nombró los cuatro concilios generales, y las demás autorizadas por la iglesia. En seguida nombra también los Padres, empezando por san Cipriano, y terminando por la carta de san Leon á Flaviano. Entre los apócrifos, coloca los escritos de Fausto de Riez.

499. * De Persia, por Hosea, metropolitano nestoriano de Nisibe, en el que se confirman los decretos dados bajo el gobierno de Barsumas, en favor del casamiento de los sacerdotes y monjes.

499. I de Roma, el 1º de marzo, por el papa Simmaco. Setenta y dos obispos, teniendo á su frente al papa, hacen varios decretos para cortar los abusos que se cometían en la elección del pontífice. Declaróse nulo un decreto del papa Simplicio en que se ordenaba que no se procediera á la elección del nuevo papa sino en presencia del prefecto del pretorio, ó de otro diputado del soberano de Roma. Basonio pretende que este decreto es supuesto, pero los obispos del concilio no lo dicen así. Lo que hay de cierto es que

el prefecto Basilio había asistido, en nombre del rey Odoacro, á la elección de Felix III.

500, lo más tarde. De Lion, ó más bien conferencia de los católicos con los arrianos, el 2 de setiembre; fiesta de san Justo, obispo de Lion, y el día siguiente, en presencia del rey arriano Gondebeo. Los arrianos fueron convencidos de error por san Avito de Viena, y muchos de ellos se convirtieron; pero el rey, aunque apreciaba á los católicos, permaneció endurecido.

501. II de Roma, en tiempo del papa Simmaco, en las fiestas de Pascua, por Pedro, obispo de Altino, enviado á Roma por Teodorico, rey de Italia, en clase de visitador para terminar las contestaciones de Simmaco y Lorenzo, sobre el pontificado. Habiendo rehusado Simmaco asistir á esta conferencia permanecieron las cosas en la misma confusión que antes. Es notable que los padres del concilio llaman á Teodorico, á pesar de ser arriano, muy piadoso y muy santo.

501. III de Roma. Teodorico, que quería restablecer la paz en Roma, ordenó este segundo concilio, que se reunió el mes de setiembre en la iglesia de Santa Cruz de Jerusalem; por otro nombre la Basilica del palacio Sesorio. Pero hallándose Simmaco en marcha para asistir á él, acompañado de un gran número de personas de ambos sexos, fué atacado por los facciosos, que hicieron caer sobre él y su séquito una lluvia de piedras; lo que les obliga á retroceder. En la ciudad tuvieron lugar violencias y asesinatos. No pudiendo los obispos resolver nada en ausencia de Simmaco, pidieron permiso á Teodorico para regresar á sus iglesias.

502. IV de Roma, llamado Palmare, de la Palma, á causa de una puerta de este nombre de la basilica de San Pedro, empezado, según todas las apariencias, el 6 de noviembre. Los obispos declaran libre á Simmaco, ante los hombres, de todas las acusaciones entabladas contra él, dejándolo todo al juicio de Dios. Anulóse la ordenanza por la cual Basilio, prefecto del

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1649	1889	3063	13	14	23	ED
1650	1900	3064	16	15	26	C
1651	1901	3063	17	16	27	B
1652	1902	3062	18	17	28	A
1653	1903	3061	19	18	1	GF
1654	1904	3060	1	19	2	E
1655	1905	3059	2	20	3	D
1656	1906	3058	3	21	4	C
1657	1907	3057	4	22	5	BA
1658	1908	3056	5	23	6	G
1659	1909	3055	6	24	7	F
1660	1910	3054	7	25	8	E
1661	1911	3053	8	26	9	DC
1662	1912	3052	9	27	10	B
1663	1913	3051	10	28	11	A
1664	1914	3050	11	29	12	G
1665	1915	3049	12	30	13	FE
1666	1916	3048	13	31	14	D
1667	1917	3047	14	1	15	C
1668	1918	3046	15	2	16	B
1669	1919	3045	16	3	17	AG
1670	1920	3044	17	4	18	F
1671	1921	3043	18	5	19	E
1672	1922	3042	19	6	20	DC
1673	1923	3041	1	7	21	B
1674	1924	3040	2	8	22	A
1675	1925	3039	3	9	23	G
1676	1926	3038	4	10	24	F
1677	1927	3037	5	11	25	ED
1678	1928	3036	6	12	26	C
1679	1929	3035	7	13	27	B
1680	1930	3034	8	14	28	A
1681	1931	3033	9	15	29	GF
1682	1932	3032	10	16	30	E
1683	1933	3031	11	17	31	D

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1684	1934	3030	12	18	4	C
1685	1935	3029	13	19	5	BA
1686	1936	3028	14	20	6	G
1687	1937	3027	15	21	7	F
1688	1938	3026	16	22	8	E
1689	1939	3025	17	23	9	DC
1690	1940	3024	18	24	10	B
1691	1941	3023	19	25	11	A
1692	1942	3022	1	26	12	G
1693	1943	3021	2	27	13	FE
1694	1944	3020	3	28	14	D
1695	1945	3019	4	29	15	C
1696	1946	3018	5	30	16	B
1697	1947	3017	6	31	17	AG
1698	1948	3016	7	1	18	F
1699	1949	3015	8	2	19	E
1700	1950	3014	9	3	20	DC
1701	1951	3013	10	4	21	B
1702	1952	3012	11	5	22	A
1703	1953	3011	12	6	23	G
1704	1954	3010	13	7	24	F
1705	1955	3009	14	8	25	ED
1706	1956	3008	15	9	26	C
1707	1957	3007	16	10	27	B
1708	1958	3006	17	11	28	A
1709	1959	3005	18	12	29	GF
1710	1960	3004	19	13	30	E
1711	1961	3003	1	14	31	DC
1712	1962	3002	2	15	1	B
1713	1963	3001	3	16	2	A
1714	1964	3000	4	17	3	G
1715	1965	2999	5	18	4	F
1716	1966	2998	6	19	5	E
1717	1967	2997	7	20	6	DC
1718	1968	2996	8	21	7	B

pretorio, en 483, había prohibido consagrar al obispo de Roma, sin solicitar la venia del príncipe ó del prefecto del pretorio.

503. V de Roma, con motivo de un escrito de los cismáticos contra el «Sínodo de la absolución,» esto es, contra el concilio precedente. El diácono Emodio, encargado por el papa de responder á este escrito, presentó el suyo á la reunión bajo el título de «Libro Apológico;» obra en que el autor pretende que la Santa Sede hace impecables á los que la ocupan, ó más bien que Dios no permite su acceso más que á los que ha destinado para la santidad. Si la conducta de los que antes la habían ocupado pudo justificar en algún modo este aserto, la de muchos de sus sucesores lo han desmentido.

504. VI de Roma, en tiempo de Simmaco, contra los usurpadores de los bienes de la Iglesia. Son en él excomulgados como herejes manifiestos sino los devuelven.

505. De Agda, el 11 de setiembre, por veinte y cuatro obispos y diez diputados. Hicieron en él cuarenta y ocho cánones sobre la disciplina, á los cuales se han añadido después otros veinte y cinco, sacados, al parecer, de algunos concilios siguientes. Véase en el canon veinte y dos el origen de los beneficios, en cuanto permiten, á los sacerdotes y á los clérigos retener los bienes de la Iglesia, con permiso del obispo, sin poder por esto venderlos ó donarlos. El décimo quinto prohíbe mirar como católicos á los laicos que no comulguen en las fiestas de Navidad, Pascua y Pentecostés. El vigésimo manda al arcidiácono que corte el pelo á los clérigos que le dejan crecer. Encuéntrase en el veinte y uno el establecimiento de las capillas domésticas, para la comodidad de las familias que se encuentran en el campo, y cuyas habitaciones estén muy distantes de las iglesias parroquiales. Abolióse en el cuarenta y nueve lo que llamaban la «suerte de los santos,» abuso que consistía en mirar como un presagio del porvenir el primer versículo que se

encontraba abriendo el libro de la Sagrada Escritura. Véase también por este concilio, que aun cuando ya las Galias no formaban parte del imperio, fechábanse aun las actas eclesiásticas por los cónsules romanos. Una carta de san Cesáreo de Arles escrita por este concilio, nos dice que Alarico había convocado un concilio en Tolosa para el año siguiente. El objeto de esta reunión era probablemente para hacer aprobar su código Teodosiano, arreglado y comentado por Aniano. Este concilio sirve además para dar á conocer la extensión del dominio de los visogodos en las Galias.

509. * De Antioquia, desde el cual Flaviano de Antioquia escribió una carta sinodal, en la que declaraba recibir los concilios de Nicea, de Constantinopla y de Efeso, sin mencionar el de Calcedonia.

511. I de Orleans, el 10 de julio, por treinta obispos. Hicieron en este concilio treinta y un cánones sobre la disciplina, algunos de los cuales se rozan con la jurisdicción civil. Tal es el cuarto, que ordena que los hijos, los nietos y los biznietos de aquellos que han vivido en la clerecía, permanecerán bajo la potestad y jurisdicción del obispo. Los padres de esta reunión reconocen, en el quinto, que todas las iglesias tienen del rey los fondos de que están dotadas; y esto es, si se ha de dar crédito á un moderno, el fundamento de la regalia. En el sexto se prohíbe á todo seglar presentarse para entrar en el clero, sin tener letras del rey ó del juez. Esto era para asegurarse de si el sujeto era libre ó libertó. Los siervos no eran admitidos á las sagradas órdenes. Si las habían recibido, podían los dueños reclamarlos. Degradábaseles, y volvían á su estado de servidumbre. No obstante, derogábase algunas veces esta ley general. Los obispos enviaron sus cánones á Clodoveo, suplicándole que los apoyase con su autoridad.

511. * De Sidon, en Palestina, á fines del año, compuesto de ochenta obispos, contra el concilio de Calcedonia. Los patriarcas de Alejandría y de Jerusa-

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1719	1969	2993	9	9	11	A
1720	1970	2994	10	10	12	G
1721	1971	2995	11	11	13	FE
1722	1972	2996	12	12	14	D
1723	1973	2997	13	13	15	C
1724	1974	2998	14	14	16	B
1725	1975	2999	15	15	17	AG
1726	1976	3000	16	1	18	F
1727	1977	3001	17	2	19	E
1728	1978	3002	18	3	20	D
1729	1979	3003	19	4	21	CB
1730	1980	3004	1	5	22	A
1731	1981	3005	2	6	23	G
1732	1982	3006	3	7	24	F
1733	1983	3007	4	8	25	ED
1734	1984	3008	5	9	26	C
1735	1985	3009	6	10	27	B
1736	1986	3010	7	11	28	A
1737	1987	3011	8	12	1	GF
1738	1988	3012	9	13	2	E
1739	1989	3013	10	14	3	D
1740	1990	3014	11	15	4	C
1741	1991	3015	12	1	5	BA
1742	1992	3016	13	2	6	G
1743	1993	3017	14	3	7	F
1744	1994	3018	15	4	8	E
1745	1995	3019	16	5	9	DC
1746	1996	3020	17	6	10	B
1747	1997	3021	18	7	11	A
1748	1998	3022	19	8	12	G
1749	1999	3023	1	9	13	FE
1750	2000	3024	2	10	14	D
1751	2001	3025	3	11	15	C
1752	2002	3026	4	12	16	B
1753	2003	3027	5	13	17	AG

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1774	2004	2960	6	14	18	F
1775	2005	2959	7	15	19	R
1776	2006	2958	8	1	20	D
1777	2007	2957	9	2	21	CB
1778	2008	2956	10	3	22	A
1779	2009	2955	11	4	23	A
1780	2010	2954	12	5	24	G
1781	2011	2953	13	6	25	ED
1782	2012	2952	14	7	26	C
1783	2013	2951	15	8	27	B
1784	2014	2950	16	9	28	A
1785	2015	2949	17	10	1	GF
1786	2016	2948	18	11	2	E
1787	2017	2947	19	12	3	D
1788	2018	2946	1	13	4	CB
1789	2019	2945	2	14	5	A
1790	2020	2944	3	15	6	G
1791	2021	2943	4	1	7	F
1792	2022	2942	5	2	8	E
1793	2023	2941	6	3	9	DC
1794	2024	2940	7	4	10	B
1795	2025	2939	8	5	11	A
1796	2026	2938	9	6	12	G
1797	2027	2937	10	7	13	FE
1798	2028	2936	11	8	14	D
1799	2029	2935	12	9	15	C
1780	2030	2934	13	10	16	CB
1781	2031	2933	14	11	17	AG
1782	2032	2932	15	12	18	F
1783	2033	2931	16	13	19	R
1784	2034	2930	17	14	20	D
1785	2035	2929	18	15	21	CB
1786	2036	2928	19	1	22	A
1787	2037	2927	1	2	23	G
1788	2038	2926	2	3	24	F

len impiden que sea formalmente condenado, pero, por una culpable flaqueza, fingen no recibirlo.

512. De Antioquía, por Xenayas, obispo de Hieraplo. En el es ordenado Severo, obispo de Antioquía después del destierro de Flaviano.

516. * De Constantinopla, por Timoteo, patriarca intruso, en este concilio se condena el de Calcedonia.

516. Iliriese. Juan de Nicópolis y otros siete obispos hacen constar su comunión con la del papa Hormisdas.

517. De Tarragoná, el 6 de noviembre, en el que diez obispos arreglaron trece cánones, el séptimo de los cuales ordena que la observancia del domingo debe empezar desde el sábado. Este concilio es uno de los primeros que han empleado en la fecha los años de los reyes de España.

517. De Gironda, el 8 de junio. Siete obispos hicieron en él diez cánones. Entre otros puntos de disciplina se ordenaron dos letanías: la primera, el jueves, viernes y sábado después de Pentecostés; y la segunda el primer jueves de noviembre y los dos días siguientes.

517. De Albon, en la diócesis de Viena, y nó de Yena, en la diócesis de Ballau, desde el 6 al 15 de septiembre, por san Avito, obispo de Viena, al frente, no solo de los obispos de su provincia, sino de los del reino de Borgoña, en número de veinte y cinco. Hicieron en este concilio cuarenta cánones, el vigésimo de los cuales prohíbe á los clérigos visitar á las mujeres al mediodía y al anochecer, sin compañeros y sin necesidad. El trigésimo prohíbe recibir á la penitencia á los que hubiesen contraído matrimonio incestuoso, declarando tal el de un hombre con su cuñada. Estéban, gran tesorero del rey Segismundo, se hallaba en este caso, por haberse desposado en segundas nupcias con Paladia, hermana de su segunda mujer, y con este motivo había sido hecho el canon. El rey tomó la defensa de su oficial, y amenazó á los prelatos con su resentimiento.

517. De Lion. San Viventiolo, obispo de Lion, que había asistido al concilio de Epaoña, ó de Albon, lejos de intimidarse por las amenazas de Segismundo, reunió este nuevo concilio para confirmar el canon trigésimo que había irritado á aquel príncipe. Este fue el objeto de seis reglamentos que se hicieron en esta reunion.

518. De Constantinopla, el 20 de junio, en tiempo del emperador Justino, á instancia de los monjes y pidiéndolo el pueblo, fueron puestos en las dipticas Eufemio y Macedonio; todos los que habían sido desterrados por seguir la causa de estos dos patriarcas de Constantinopla, fueron llamados y restablecidos: los cuatro concilios generales y san Leon fueron puestos igualmente en las dipticas, y excomulgado Severo de Antioquía. Juan de Constantinopla envió por todas partes este decreto, firmado por cuarenta obispos, con un edicto del emperador para hacerle ejecutar.

518. De Jerusalem, el 6 de agosto, en el que treinta y tres obispos de las tres Palestinas confirman lo hecho en Constantinopla.

518. De Tiro, en el que se hizo igual confirmación en la iglesia, entre las aclamaciones del pueblo, el domingo, después de la lectura del Evangelio. En la quinta sesion del concilio de Constantinopla, celebrada en tiempo de Mennas, el año 536, se dice que este concilio de Tiro se celebró el 28 de Iouis, segun los tirios, ó el 15 de setiembre del año 643 (de la era de Tiro); indiccion xii, lo que corresponde al año 518 de Jesucristo. Otras muchas iglesias, y en particular el clero de Antioquía, se declararon entonces contra Severo, y en favor del concilio de Calcedonia. Elevábase á dos mil y quinientos el número de obispos que habían confirmado este concilio en tiempo del emperador Justino.

519. Reunion general en Constantinopla el jueves santo 28 de marzo, en el que Juan de Constantinopla se une al papa, después de haber declarado reconocer los cuatro concilios, y que condenaba á todos

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1789	2039	2025	3	4	25	ED
1790	2040	2024	4	5	26	C
1791	2041	2023	5	6	27	B
1792	2042	2022	6	7	28	A
1793	2043	2021	7	8	1	GF
1794	2044	2020	8	9	2	E
1795	2045	2019	9	10	3	D
1796	2046	2018	10	11	4	C
1797	2047	2017	11	12	5	BA
1798	2048	2016	12	13	6	G
1799	2049	2015	13	14	7	F
1800	2050	2014	14	15	8	E
1801	2051	2013	15	1	9	DC
1802	2052	2012	16	2	10	B
1803	2053	2011	17	3	11	A
1804	2054	2010	18	4	12	G
1805	2055	2009	19	5	13	FE
1806	2056	2008	1	6	14	D
1807	2057	2007	2	7	15	C
1808	2058	2006	3	8	16	B
1809	2059	2005	4	9	17	AG
1810	2060	2004	5	10	18	F
1811	2061	2003	6	11	19	E
1812	2062	2002	7	12	20	D
1813	2063	2001	8	13	21	CB
1814	2064	2000	9	14	22	A
1815	2065	1999	10	15	23	G
1816	2066	1998	11	1	24	F
1817	2067	1997	12	2	25	ED
1818	2068	1996	13	3	26	C
1819	2069	1995	14	4	27	B
1820	2070	1994	15	5	28	A
1821	2071	1993	16	6	1	GF
1822	2072	1992	17	7	2	E
1823	2073	1991	18	8	3	D

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1824	2074	1990	19	9	4	C
1825	2075	1989	1	10	5	BA
1826	2076	1988	2	11	6	G
1827	2077	1987	3	12	7	F
1828	2078	1986	4	13	8	E
1829	2079	1985	5	14	9	DC
1830	2080	1984	6	15	10	B
1831	2081	1983	7	1	11	A
1832	2082	1982	8	2	12	G
1833	2083	1981	9	3	13	FE
1834	2084	1980	10	4	14	D
1835	2085	1979	11	5	15	C
1836	2086	1978	12	6	16	B
1837	2087	1977	13	7	17	AG
1838	2088	1976	14	8	18	F
1839	2089	1975	15	9	19	E
1840	2090	1974	16	10	20	D
1841	2091	1973	17	11	21	CB
1842	2092	1972	18	12	22	A
1843	2093	1971	19	13	23	G
1844	2094	1970	1	14	24	F
1845	2095	1969	2	15	25	ED
1846	2096	1968	3	1	26	C
1847	2097	1967	4	2	27	B
1848	2098	1966	5	3	28	A
1849	2099	1965	6	4	1	GF
1850	2100	1964	7	5	2	E
1851	2101	1963	8	6	3	D
1852	2102	1962	9	7	4	C
1853	2103	1961	10	8	5	BA
1854	2104	1960	11	9	6	G
1855	2105	1959	12	10	7	F
1856	2106	1958	13	11	8	E
1857	2107	1957	14	12	9	DC
1858	2108	1956	15	13	10	B

aquellos que de un modo ú otro habían querido contravenirles. Acacio de Constantinopla fué también borrado de las dísticas, con Fravita, Eufemio, Macedonio, Timoteo, y los emperadores Zenon y Anastasio.

El mismo año fué Severo echado de Antioquia, y Pablo ordenado en su lugar.

519. De Brevi, en el país de Gales, en el que san David, después de haber extinguido en este concilio, por medio de un discurso patético, las últimas centellas de pelagianismo, es elegido arzobispo del país.

520. De Constantinopla. Epifanio es ordenado en el patriarca de Constantinopla, el 25 de febrero, en reemplazo de Juan, muerto á principios de 520.

521, aproximadamente. En Cerdeña, por los obispos de Africa, desterrados á Cerdeña. Tuvo lugar con motivo de la famosa proposición de los monjes de Escitia: «Uno de la Trinidad ha sufrido; y de los escritos de Fausto, obispo de Riez, sobre el libre albedrío y la Gracia.» Poseemos la carta sinodal en que los padres de este concilio explican su opinion sobre estas materias. Es de san Fulgencio, y se encuentra entre sus obras.

523. De Agaune, ó de San Mauricio, en Valais, el día 14 de mayo. La salmodia continúa establecida en este monasterio el 30 de abril precedente, por el rey Segismundo, es confirmada por nueve obispos y nueve condes.

523. De Junco, en Africa, en el que presidió san Fulgencio, á fines del año.

524. De Suffete, en Africa, en el que san Fulgencio, por modestia, hizo presidir al obispo Quodualdeus, que le había disputado la presidencia en el concilio de Junco.

524. De Arles, el 6 de junio, en el que presidió san Cesáreo, asistido de ocho obispos. Hicieronse en el cuatro cánones.

525. De Cartago, el 3 de febrero. Bonifacio de Cartago, al frente de sesenta obispos, dió gracias á Dios por haber devuelto la paz á la iglesia de Africa. Leyóse

ronse en el gran número de cánones, y se confirmó la antigua policía de la Iglesia de Africa, según la cual cada provincia tenía su metropolitano, al que calificaban de primado ú obispo de la primera silla, reconociendo todos por jefe al obispo de Cartago. El abad Pedro presentó una petición al primado de Cartago, Bonifacio, y á todo el concilio, solicitando la libertad de su monasterio, que Liberato, obispo de la primera silla de Bisancena, pretendía someter á su autoridad, porque estaba situado en su provincia, pretension que había llevado hasta el punto de excomulgar al abad y á sus monjes, á pesar de las protestas que hacían de que solo dependían del primado de Africa, y á pesar de las pruebas que de ello le daban. Liberato había escrito á Bonifacio y á su concilio, que no derogasen los cánones que ordenaban que los monasterios estuviesen sumisos al obispo en cuya diócesis se encontraban. Pero Bonifacio le contestó que con pretexto de mantener los antiguos cánones, no debían anularse los derechos bien establecidos.

527. De Carpentras, el 6 de noviembre. Presidiólo san Cesáreo de Arles, y entre todo había diez y seis obispos. El presidente, suspendió en él, por un año, á Agrecio, obispo de Antibes, por no haberse conformado con el reglamento que prohibía ordenar ningún obispo, que no hubiese servido en el clero.

527. II de Toledo, el 17 de mayo. Hicieronse en el cinco cánones, uno de los cuales prolonga la prohibición del matrimonio entre parientes, en tanto que se pueda conocer el parentesco. Al final de este concilio se califica á Toledo de metrópoli. Es la primera vez en que se le da este título. La fecha de este concilio es del año 565 de la era de España, y quinto del reinado de Amalarico. Asociando este príncipe á su abuelo desde el año 523, estas dos fechas concuerdan, correspondiendo al año 527 de Jesucristo.

529. II de Orange, el 3 de julio. Halláronse en él trece obispos, el primero de los cuales fué san Cesáreo. Propusieronse y se aprobaron veinte y cinco ar-

Período-juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1859	2109	2853	16	14	11	A
1860	2110	2854	17	15	12	G
1861	2111	2855	18	1	13	FE
1862	2112	2856	19	2	14	D
1863	2113	2857	1	3	15	C
1864	2114	2858	2	4	16	B
1865	2115	2859	3	5	17	AG
1866	2116	2860	4	6	18	F
1867	2117	2861	5	7	19	E
1868	2118	2862	6	8	20	D
1869	2119	2863	7	9	21	CB
1870	2120	2864	8	10	22	A
1871	2121	2865	9	11	23	G
1872	2122	2866	10	12	24	F
1873	2123	2867	11	13	25	ED
1874	2124	2868	12	14	26	C
1875	2125	2869	13	15	27	B
1876	2126	2870	14	1	28	A
1877	2127	2871	15	2	1	GF
1878	2128	2872	16	3	2	E
1879	2129	2873	17	4	3	D
1880	2130	2874	18	5	4	C
1881	2131	2875	19	6	5	BA
1882	2132	2876	1	7	6	G
1883	2133	2877	2	8	7	F
1884	2134	2878	3	9	8	E
1885	2135	2879	4	10	9	DC
1886	2136	2880	5	11	10	B
1887	2137	2881	6	12	11	A
1888	2138	2882	7	13	12	G
1889	2139	2883	8	14	13	FE
1890	2140	2884	9	15	14	D
1891	2141	2885	10	1	15	C
1892	2142	2886	11	2	16	B
1893	2143	2887	12	3	17	AG

Período-juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1894	2144	2888	13	4	18	F
1895	2145	2889	14	5	19	E
1896	2146	2890	15	6	20	D
1897	2147	2891	16	7	21	CB
1898	2148	2892	17	8	22	A
1899	2149	2893	18	9	23	G
1900	2150	2894	19	10	24	F
1901	2151	2895	1	11	25	ED
1902	2152	2896	2	12	26	C
1903	2153	2897	3	13	27	B
1904	2154	2898	4	14	28	A
1905	2155	2899	5	15	1	GF
1906	2156	2900	6	1	2	E
1907	2157	2901	7	2	3	D
1908	2158	2902	8	3	4	CB
1909	2159	2903	9	4	5	A
1910	2160	2904	10	5	6	G
1911	2161	2905	11	6	7	F
1912	2162	2906	12	7	8	ED
1913	2163	2907	13	8	9	C
1914	2164	2908	14	9	10	B
1915	2165	2909	15	10	11	A
1916	2166	2910	16	11	12	G
1917	2167	2911	17	12	13	F
1918	2168	2912	18	13	14	DC
1919	2169	2913	19	14	15	B
1920	2170	2914	1	15	16	C
1921	2171	2915	2	1	17	AG
1922	2172	2916	3	2	18	F
1923	2173	2917	4	3	19	E
1924	2174	2918	5	4	20	D
1925	2175	2919	6	5	21	CB
1926	2176	2920	7	6	22	A
1927	2177	2921	8	7	23	G
1928	2178	2922	9	8	24	F

teculos que les habian sido enviados por la Santa Sede tocante á la gracia y al libre albedrio. Estos artículos son, « que el pecado de Adán no solo ha dañado á su cuerpo, sino también á su alma, que no le ha perjudicado á él solo, sino que se ha transmitido á sus descendientes; que la gracia de Dios no se da á los que la invocan, sino que ella hace que le invoquen; que la purgación del pecado y el principio de la fe, no viene de nosotros, sino de la gracia, en una palabra, que con las fuerzas de la naturaleza nada podemos hacer ni pensar, que tienda á la salud; que el hombre no produce por sí más que la mentira y el pecado; y que la perseverancia es un don de Dios, etc. »

529. De Vaison, el 3 de noviembre. Doce obispos, incluso san Cesáreo, formaron en el doce cánones. En este concilio se introdujo en Francia la letanía simple ó el Kirie eleison, á imitación de las iglesias de Oriente y de Italia. Ordenóse que se dijese á máitines, en la misa, y á vísperas.

530. III de Valencia, en el Delfinado, en el mes de julio ó de agosto, para sostener las verdades de la gracia contra los semipelagianos.

530 y 531. De Roma, doble. En el primero, celebrado después del doce de noviembre, el papa Bonifacio II hizo firmar á los obispos un decreto, que le autorizaba para elegir su sucesor, y nombró en seguida al diácono Vigil. Pero habiéndose apercibido de que con esto había contravenido á los sagrados cánones, reunió un nuevo concilio en el que hizo rasgar y quemar aquel decreto.

531. De Constantinopla, por Epifanio, en el que se suspende de sus funciones á Esteban, metropolitano de Larisa, en Tesalia, por no haberse hecho ordenar por el patriarca de Constantinopla.

531. De Roma, el 7 de diciembre, por el mismo asunto de Estebán de Larisa, que había apelado de su suspensión al papa. Nos falta la decisión de este concilio.

532. Conferencia de Constantinopla, durante tres

días, entre los católicos y los severianos. Estos fueron confundidos, volviendo muchos de ellos al seno de la Iglesia.

533. II de Orleans, el 23 de junio. Hicieron en el veinte y un cánones, de los cuales el octavo suprime el orden de las diaconías, y ordena que los muebles del obispo difunto sean conservados para su sucesor. El noveno prohíbe á los sacerdotes habitar con los laicos, y quiere que permanezcan solos ó que se asocien con otros clérigos, etc.

534. De Roma, en el que esta proposición: « Unus e Trinitate pasus est carne » fué aprobada, y condenados y excomulgados los monjes acemetes que la combatían.

535. De Cartago, á principios del año, de doscientos diez y siete obispos, presididos por el obispo Reparado. Pidióse al emperador Justiniano la restitución de los derechos y de los bienes de las iglesias de África, usurpados por los vándalos, lo que les fué concedido en un decreto de 1.º de agosto del mismo año. Renovóse además en este concilio la decisión del de 522, relativa á excepción de los monasterios, la cual fué llevada á las Galias, en donde se hizo celebre.

535. I de Clermont, en Aubernia, el 8 de noviembre; quince obispos del reino de Teodeberto hicieron en él diez y seis cánones, el quinto de los cuales dice, « que los señores de los francos, y los ancianos, que se encuentren en los castillos, ó que vayan siguiendo la corte, tendrán obligación por Pasena, Pentecostés y Navidad, de trasladarse á la ciudad capital del lugar en donde se hallen domiciliados, para celebrar estas festividades con el obispo. » Por los señores y ancianos no deben tenderse, oficiales veteranos y retirados, sino jefes de consideración en activo servicio.

536. De Constantinopla, por el papa Agapito. Depúsose en este concilio á Antimo de Constantinopla siendo consagrado en su lugar Mennas, por el papa,

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1929	2179	2785	10	9	23	ED
1930	2180	2784	11	10	24	C
1931	2181	2783	12	11	25	B
1932	2182	2782	13	12	26	A
1933	2183	2781	14	13	27	GF
1934	2184	2780	15	14	28	E
1935	2185	2779	16	15	29	D
1936	2186	2778	17	1	30	C
1937	2187	2777	18	2	31	BA
1938	2188	2776	19	3	1	G
1939	2189	2775	1	4	2	F
1940	2190	2774	2	5	3	E
1941	2191	2773	3	6	4	DC
1942	2192	2772	4	7	5	B
1943	2193	2771	5	8	6	A
1944	2194	2770	6	9	7	G
1945	2195	2769	7	10	8	FE
1946	2196	2768	8	11	9	D
1947	2197	2767	9	12	10	C
1948	2198	2766	10	13	11	B
1949	2199	2765	11	14	12	AG
1950	2200	2764	12	15	13	F
1951	2201	2763	13	1	14	E
1952	2202	2762	14	2	15	D
1953	2203	2761	15	3	16	CB
1954	2204	2760	16	4	17	A
1955	2205	2759	17	5	18	G
1956	2206	2758	18	6	19	F
1957	2207	2757	19	7	20	ED
1958	2208	2756	1	8	21	C
1959	2209	2755	2	9	22	B
1960	2210	2754	3	10	23	A
1961	2211	2753	4	11	24	GF
1962	2212	2752	5	12	25	E
1963	2213	2751	6	13	26	D

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1964	2214	2750	7	14	27	C
1965	2215	2749	8	15	28	BA
1966	2216	2748	9	1	29	G
1967	2217	2747	10	2	30	F
1968	2218	2746	11	3	31	E
1969	2219	2745	12	4	1	DC
1970	2220	2744	13	5	2	B
1971	2221	2743	14	6	3	A
1972	2222	2742	15	7	4	G
1973	2223	2741	16	8	5	FE
1974	2224	2740	17	9	6	D
1975	2225	2739	18	10	7	C
1976	2226	2738	19	11	8	B
1977	2227	2737	1	12	9	AG
1978	2228	2736	2	13	10	F
1979	2229	2735	3	14	11	E
1980	2230	2734	4	15	12	D
1981	2231	2733	5	1	13	CB
1982	2232	2732	6	2	14	A
1983	2233	2731	7	3	15	G
1984	2234	2730	8	4	16	F
1985	2235	2729	9	5	17	ED
1986	2236	2728	10	6	18	C
1987	2237	2727	11	7	19	B
1988	2238	2726	12	8	20	BA
1989	2239	2725	13	9	21	G
1990	2240	2724	14	10	22	F
1991	2241	2723	15	11	23	E
1992	2242	2722	16	12	24	DC
1993	2243	2721	17	13	25	B
1994	2244	2720	18	14	26	AG
1995	2245	2719	19	15	27	F
1996	2246	2718	1	1	28	E
1997	2247	2717	2	2	29	DC
1998	2248	2716	3	3	30	B

Severo, falso patriarca de Alejandría; también fueron condenados otros obispos herejes.

Después de la muerte de Agapito, acaecida en Constantinopla, el 22 de abril, reunió Mennas un nuevo concilio en la misma ciudad el 2 de mayo, continuando hasta el 4 de junio. Confirmóse en éste la deposición de Antimo, excomulgando á este prelado. Excomulgóse también á Severo de Antioquía, y á Pedro de Apamea, ya condenados. Pronuncióse igual anatema contra Zoare, monje sirio, fogoso acéfalo, y todo fué confirmado por la constitución de Justiniano, dada el 6 de agosto de 537. Había en este concilio más de sesenta obispos.

536. De Jerusalem, el 19 de setiembre. Cuarenta obispos aprobaron en él lo hecho en Constantinopla.

536. * De Tevis, en Armenia, por Nierses, católico armenio, en el que se condena el concilio de Calcedonia, y se adopta el error de la unidad de naturaleza en Jesucristo. Ordenáse además que las fiestas de Navidad y Epifanía se celebrasen el mismo día 6 de enero. De este concilio data el cisma de la Iglesia de Armenia.

538. III de Orleans, el 7 de mayo. Hicieronse en él treinta y tres cánones. El mes de mayo se llama en la fecha de este concilio el tercer mes; de donde concluye el P. Pagi, que ya entonces empezaban el año por Pascua. Pero debía por el contrario deducir que lo empezaban con el mes de marzo.

540, aproximadamente. De Barcelona, por Sergio, metropolitano de Tarragona. Hicieronse en él diez cánones sobre la disciplina.

541. IV de Orleans, por Leoncio, obispo de Burdeos. Hicieronse treinta y ocho cánones, que fueron suscritos por treinta y ocho obispos presentes, y, por los ausentes, por once sacerdotes y un abad.

541. De Gaza, en Palestina, en el cual Pablo, patriarca de Alejandría, es depuesto por su afección al origenismo, y por un crimen de homicidio.

541. De Bisacena, de los obispos de la provincia de

Bisacena, en Africa. Los reglamentos que en él se hicieron, y que no poseemos, fueron enviados al emperador Justiniano, que los confirmó por un rescripto del año 542, á gusto del concilio.

542. De Antioquía, juntado por Efrem, patriarca de Antioquía. Condenáronse en éste los errores de Orígenes.

543, aproximadamente. De Constantinopla, en el que Mennas y los demás obispos aprobaron el edicto del emperador Justiniano, que anatematizaba á Orígenes y los errores que se le atribuyen. La condenación de Orígenes dió ocasión á Teodoro de Capadocia, origenista, y acéfalo encubierto, para pedir la condenación de tres famosos capítulos, sacados de Teodoro de Mopsuestia, de Ibas y de Teodoro. Teodoro lisonjeaba al emperador con la esperanza de que los acéfalos se reunirían á la Iglesia, recibiendo el concilio de Calcedonia en cuanto se condenasen estos tres capítulos.

544. * De Persia, por Mar-Abas, católico nestoriano, quien, con su celo, puso fin al cisma que reinaba en su secta, de la que comunmente se veían dos obispos en cada ciudad, el uno célibe, y el otro casado. Parece que en este sínodo los obispos abrazaron la continencia. Renováronse en él muchos cánones antiguos sobre la disciplina.

546. De Lérida, por ocho obispos, el 6 de agosto. Ordenáronse en él diez y seis cánones sobre la disciplina, en el último de los cuales se pronuncia anatema contra los clérigos que se apoderen de los bienes y efectos del obispo, después de muerto, y les declara culpables de sacrilegio, permitiendo, sin embargo, que se les conceda, aunque con dificultad, la comunión extranjera. Este canon, pues, les priva de las funciones de su orden, reduciéndolos á la comunión laical, que es lo que muchas veces debe entenderse por comunión extranjera. De este modo, el anatema no significa siempre la excomunion mayor propiamente dicha, sino algunas veces una pena canónica en gene-

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
1999	2219	2713	4	8	11	A
2000	2250	2714	5	9	12	G
2001	2251	2713	6	10	13	FE
2002	2252	2712	7	11	14	D
2003	2253	2711	8	12	15	G
2004	2254	2710	9	13	16	B
2005	2255	2709	10	14	17	AG
2006	2256	2708	11	15	18	F
2007	2257	2707	12	16	19	E
2008	2258	2706	13	17	20	D
2009	2259	2705	14	18	21	CB
2010	2260	2704	15	19	22	A
2011	2261	2703	16	1	23	G
2012	2262	2702	17	2	24	F
2013	2263	2701	18	3	25	ED
2014	2264	2700	19	4	26	G
2015	2265	2699	1	5	27	B
2016	2266	2698	2	6	28	A
2017	2267	2697	3	7	1	GF
2018	2268	2696	4	8	2	E
2019	2269	2695	5	9	3	D
2020	2270	2694	6	10	4	CB
2021	2271	2693	7	11	5	A
2022	2272	2692	8	12	6	G
2023	2273	2691	9	13	7	F
2024	2274	2690	10	14	8	E
2025	2275	2689	11	15	9	DC
2026	2276	2688	12	1	10	B
2027	2277	2687	13	2	11	A
2028	2278	2686	14	3	12	G
2029	2279	2685	15	4	13	FE
2030	2280	2684	16	5	14	D
2031	2281	2683	17	6	15	C
2032	2282	2682	18	7	16	B
2033	2283	2681	19	8	17	AG

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2034	2284	2680	1	9	18	F
2035	2285	2679	2	10	19	E
2036	2286	2678	3	11	20	D
2037	2287	2677	4	12	21	CB
2038	2288	2676	5	13	22	A
2039	2289	2675	6	14	23	G
2040	2290	2674	7	15	24	F
2041	2291	2673	8	1	25	ED
2042	2292	2672	9	2	26	G
2043	2293	2671	10	3	27	B
2044	2294	2670	11	4	28	A
2045	2295	2669	12	5	1	GF
2046	2296	2668	13	6	2	E
2047	2297	2667	14	7	3	D
2048	2298	2666	15	8	4	CB
2049	2299	2665	16	9	5	A
2050	2300	2664	17	10	6	G
2051	2301	2663	18	11	7	F
2052	2302	2662	19	12	8	E
2053	2303	2661	1	13	9	DC
2054	2304	2660	2	14	10	B
2055	2305	2659	3	15	11	A
2056	2306	2658	4	1	12	G
2057	2307	2657	5	2	13	FE
2058	2308	2656	6	3	14	D
2059	2309	2655	7	4	15	C
2060	2310	2654	8	5	16	B
2061	2311	2653	9	6	17	AG
2062	2312	2652	10	7	18	F
2063	2313	2651	11	8	19	E
2064	2314	2650	12	9	20	D
2065	2315	2649	13	10	21	CB
2066	2316	2648	14	11	22	A
2067	2317	2647	15	12	23	G
2068	2318	2646	16	13	24	F

ral. La fecha de este concilio es, según los más antiguos ejemplares manuscritos, de la era (de España) 584, el año 15 de Teudis. Así, debe referirse al año 546 de Jesucristo.

516. De Valencia, en España, el 4 de diciembre, por seis obispos. Hicieron en él seis cánones sobre la disciplina. Su fecha es la misma que la del precedente.

546, 547 y 548. Habiendo Justiniano condenado los tres capítulos, en 546, los ánimos se exaltaron, y la conmoción fué extrema. Teodoro de Capadocia, decia después, que Pelagio, legado del papa, que había hecho condenar á Orígenes, y él, Teodoro, que había hecho condenar los tres capítulos, merecían ser quemados vivos, por haber excitado tal escándalo. La presencia del papa Vigil en Constantinopla no pudo remediar el mal. Rompióse el concilio que, de cerca setenta obispos, había juntado. El Judicatum del 11 de abril de 548, en el que condenó los tres capítulos, sin perjuicio del concilio de Calcedonia, no satisfizo á los defensores ni á los enemigos de los tres capítulos. Los primeros eran en gran número, compuesto de todos los obispos de Iliria, de la Dalmacia y del Africa, que con este motivo se separaron de la comunión del papa. Facundo, obispo de Hermiana, en Africa, que se encontraba entonces en Constantinopla, hizo más; compuso en defensa de los tres capítulos un escrito sólido, pero muy vehemente, que el emperador, á quien lo había dedicado, recompensó con el destierro; pero que sirvió de mucho para fortalecer su partido.

549. De Orleans, el 28 de octubre. Cincuenta obispos y veinte y un diputados hicieron veinte y cuatro cánones. Este concilio es el primero que lleva la fecha del reinado de los reyes de Francia.

549. II de Clermont, por diez obispos, en el que se adoptaron los cánones del quinto concilio de Orleans.

550. De Toul, el 1.º de junio, por san Niceto, metropolitano de Tréveris. No se conservan las actas de

este concilio, que parece fué convocado con motivo de algunos insultos hechos á san Niceto por los franceses á quienes había excomulgado por haber contraído matrimonios incestuosos.

550. De Mopsueste, el 17 de junio. Hízose ver en él que Teodoro de Mopsueste no se hallaba en las diplicas, y se dió testimonio de ello al papa y al emperador.

551. De Constantinopla. El papa Vigil, asistido de trece obispos latinos, depone en él á Teodoro de Cesárea, y suspende de su comunión á Mennas y á los demás cómplices de Teodoro. La sentencia está fechada del 14 de agosto. El papa y los suyos sufrieron una cruel persecución en aquel tiempo.

551, aproximadamente. II de París. Veinte y siete obispos, seis de los cuales eran metropolitanos, depone en él á Sessarac, obispo de París, por un crimen notable, ordenando en su lugar á Eusebio.

552. * De Tíben, en la Grande Armenia, por el Católico de Armenia, en el que se confirma la condenación del concilio de Tesalónica, pronunciada por el concilio de Tevis, de 538. En el concilio de Tíben empieza la era de los armenios, establecida en memoria de la conformación de su cisma.

553. * De Persia, por José, patriarca de los nestorianos. Hicieron en él diez y siete cánones para la disciplina.

553. De Constantinopla, quinto concilio general, compuesto de ocho conferencias, celebradas el 4, 8, 9, 12, 17, 19 y 26 de mayo, y el 2 de junio con motivo de los tres capítulos; asistieron á él ciento cincuenta y un obispos; pero el papa Vigil, que se hallaba entonces en Constantinopla, se negó á asistir á él. Sin embargo, arregló su Constitutum, en el que condenaba los errores sin atacar la memoria de los autores: suscribiéronle diez y siete obispos y tres diáconos. Lleva la fecha del 14 de mayo; pero este escrito no produjo ningún efecto. Continuáronse las conferencias, en la última de las cuales se recibieron los cuatro concilios generales, y se condenaron los tres

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2069	2319	2645	17	14	25	ED
2070	2320	2644	18	15	26	C
2071	2321	2643	19	1	27	B
2072	2322	2642	1	2	28	A
2073	2323	2641	2	3	1	GF
2074	2324	2640	3	4	2	E
2075	2325	2639	4	5	3	D
2076	2326	2638	5	6	4	C
2077	2327	2637	6	7	5	BA
2078	2328	2636	7	8	6	G
2079	2329	2635	8	9	7	F
2080	2330	2634	9	10	8	E
2081	2331	2633	10	11	9	DC
2082	2332	2632	11	12	10	B
2083	2333	2631	12	13	11	A
2084	2334	2630	13	14	12	G
2085	2335	2629	14	15	13	FE
2086	2336	2628	15	1	14	D
2087	2337	2627	16	2	15	C
2088	2338	2626	17	3	16	B
2089	2339	2625	18	4	17	AG
2090	2340	2624	19	5	18	F
2091	2141	2623	1	6	19	E
2092	2342	2622	2	7	20	D
2093	2343	2621	3	8	21	CB
2094	2344	2620	4	9	22	A
2095	2345	2619	5	10	23	G
2096	2346	2618	6	11	24	F
2097	2347	2617	7	12	25	ED
2098	2348	2616	8	13	26	C
2099	2349	2615	9	14	27	B
2100	2350	2614	10	15	28	A
2101	2351	2613	11	1	1	GF
2102	2352	2612	12	2	2	E
2103	2353	2611	13	3	3	D

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. dom.
2104	2354	2610	14	4	4	C
2105	2355	2609	15	5	5	BA
2106	2356	2608	16	6	6	G
2107	2357	2607	17	7	7	F
2108	2358	2606	18	8	8	E
2109	2359	2605	19	9	9	DC
2110	2360	2604	1	10	10	B
2111	2361	2603	2	11	11	A
2112	2362	2602	3	12	12	G
2113	2363	2601	4	13	13	FE
2114	2364	2600	5	14	14	D
2115	2365	2599	6	15	15	C
2116	2366	2598	7	1	16	B
2117	2367	2597	8	2	17	AG
2118	2368	2596	9	3	18	F
2119	2369	2595	10	4	19	E
2120	2370	2594	11	5	20	D
2121	2371	2593	12	6	21	CB
2122	2372	2592	13	7	22	A
2123	2373	2591	14	8	23	G
2124	2374	2590	15	9	24	F
2125	2375	2589	16	10	25	ED
2126	2376	2588	17	11	26	C
2127	2377	2587	18	12	27	B
2128	2378	2586	19	13	28	A
2129	2379	2585	1	14	1	GF
2130	2380	2584	2	15	2	E
2131	2381	2583	3	1	3	D
2132	2382	2582	4	2	4	C
2133	2383	2581	5	3	5	BA
2134	2384	2580	6	4	6	G
2135	2385	2579	7	5	7	F
2136	2386	2578	8	6	8	E
2137	2387	2577	9	7	9	DC
2138	2388	2576	10	8	10	B

capítulos. También se hicieron en él quince cánones que condenaron los principales errores de Orígenes y llevan el título de los Ciento sesenta Padres del quinto concilio general. El papa Vigil se rindió en fin á la opinion del concilio, como se ve por una carta escrita seis meses después (8 de diciembre) al patriarca Eutiquio, en donde le dice que ha faltado á la caridad, separándose de sus hermanos, y pronuncia anatema contra los que creen que deben defenderse los tres capítulos.

San Gregorio el Grande, que vivía en un tiempo en que la cuestion de estos tres capítulos no estaba aun terminada, no profesaba al quinto concilio, en el que solo se habia tratado de personas, la misma veneracion que á los cuatro primeros que habian tratado de la fé. A éstos los recibia como el Evangelio; pero no dice lo mismo del quinto, y algunas veces se abstenia de hablar de él. Saint-Marc describe en esta forma el modo cómo se acreditó. «Por espacio de mucho tiempo, dice, gran número de iglesias se negaron á aceptar este concilio de Constantinopla; de modo que sería imposible probar que las iglesias de las Galias y de España lo hayan aceptado jamás. Hasta transcurrido mucho tiempo, cuando los tres capítulos hubieron caído en el olvido, no se elevó este concilio al rango de quinto general.»

533. De Jerusalem. Los obispos de Palestina aprobaron en él el quinto concilio, á excepcion de Alejandro de Abila, que por esta causa fué depuesto del obispado.

554. De Arles, el 29 de junio. Once obispos y ocho diputados hicieron en él siete cánones.

556. * De Aquilea, por el obispo Paulino I. Condénase en él el último concilio de Constantinopla, y se separa de la comunión á los que le recibían, sin exceptuar al papa. Este cisma le abrazaron todos los obispos de Venecia, de Istria y de Liguria, esto es, todos los sufragáneos de Aquilea y de Milan. El papa Pelagio I excomulgó á su vez á estos obispos, y rogó

al general Narsés que enviase á Paulino cautivo á Constantinopla, lo que no se ejecutó.

557. III de París, en el que se hicieron diez cánones, que tendian particularmente á impedir la usurpacion de los bienes de las iglesias. Estos cánones fueron suscritos por quince obispos.

560. De Landaff (triple), en el país de Gales. En el primero se excomulga á Mouric, rey de Clamorgan, por haber muerto al rey Cinetu, á pesar de la paz que se habian jurado sobre las santas reliquias. En el segundo se hace lo mismo respecto al rey Morcant, que habia muerto á su tio Fricc, después de haberle jurado igualmente la paz. En el tercero, se pronunció otra excomunion contra el rey Guidnert, por haber muerto á su hermano que le disputaba la corona. Estos tres príncipes lavaron sus crímenes con una asombrosa y sincera penitencia.

562. De Santes, por Leoncio, obispo de Burdeos. En él fué depuesto Emerio que habia sido honrado con la silla de Santes por Clotario I, sin conocimiento del metropolitano, y colocado en su lugar Heracleio; lo cual disgustó mucho á Chereberto, hijo de Clotario I, quien castigó á los obispos del concilio y sostuvo á Emerio.

563. I de Braga, el 1.º de mayo, por Lucrecio, arzobispo de Braga, en el que se consumó la conversion á la fé católica del rey Teodomiro y de la nacion de los suevos. Publicáronse en él diez y siete artículos contra los arrianos y los priscilianos; después de lo cual se hicieron veinte y dos cánones, concernientes la mayor parte á las ceremonias.

565. * Asamblea ó conventículo de obispos en Constantinopla, quienes para lisonjear al emperador Justiniano, condenan al patriarca Eutiquio, porque se oponia á la falsa doctrina del príncipe sobre la pretendida incorruptibilidad de la carne de Jesucristo antes de la resurreccion.

566. II de Lion, por San Niceto. Estableciéronse seis cánones por catorce obispos, ocho presentes, y

Periodo-Juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2139	2389	2373	11	9	11	A
2140	2390	2374	12	10	12	G
2141	2391	2375	13	11	13	FE
2142	2392	2376	14	12	14	D
2143	2393	2377	15	13	15	C
2144	2394	2378	16	14	16	B
2145	2395	2379	17	15	17	AG
2146	2396	2380	18	1	18	F
2147	2397	2381	19	2	19	E
2148	2398	2382	1	3	20	D
2149	2399	2383	2	4	21	CB
2150	2400	2384	3	5	22	A
2151	2401	2385	4	6	23	G
2152	2402	2386	5	7	24	F
2153	2403	2387	6	8	25	ED
2154	2404	2388	7	9	26	C
2155	2405	2389	8	10	27	B
2156	2406	2390	9	11	28	A
2157	2407	2391	10	12	1	GF
2158	2408	2392	11	13	2	E
2159	2409	2393	12	14	3	D
2160	2410	2394	13	15	4	C
2161	2411	2395	14	1	5	BA
2162	2412	2396	15	2	6	G
2163	2413	2397	16	3	7	F
2164	2414	2398	17	4	8	E
2165	2415	2399	18	5	9	DC
2166	2416	2400	19	6	10	B
2167	2417	2401	1	7	11	A
2168	2418	2402	2	8	12	G
2169	2419	2403	3	9	13	FE
2170	2420	2404	4	10	14	D
2171	2421	2405	5	11	15	C
2172	2422	2406	6	12	16	B
2173	2423	2407	7	13	17	AG

Periodo-Juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2174	2424	2408	8	14	18	F
2175	2425	2409	9	15	19	E
2176	2426	2410	10	1	20	D
2177	2427	2411	11	2	21	CB
2178	2428	2412	12	3	22	A
2179	2429	2413	13	4	23	G
2180	2430	2414	14	5	24	F
2181	2431	2415	15	6	25	ED
2182	2432	2416	16	7	26	C
2183	2433	2417	17	8	27	B
2184	2434	2418	18	9	28	A
2185	2435	2419	19	10	1	GF
2186	2436	2420	1	11	2	E
2187	2437	2421	2	12	3	D
2188	2438	2422	3	13	4	C
2189	2439	2423	4	14	5	BA
2190	2440	2424	5	15	6	G
2191	2441	2425	6	1	7	F
2192	2442	2426	7	2	8	E
2193	2443	2427	8	3	9	DC
2194	2444	2428	9	4	10	B
2195	2445	2429	10	5	11	A
2196	2446	2430	11	6	12	G
2197	2447	2431	12	7	13	FE
2198	2448	2432	13	8	14	D
2199	2449	2433	14	9	15	C
2200	2450	2434	15	10	16	B
2201	2451	2435	16	11	17	AG
2202	2452	2436	17	12	18	F
2203	2453	2437	18	13	19	E
2204	2454	2438	19	14	20	D
2205	2455	2439	1	15	21	CB
2206	2456	2440	2	1	22	A
2207	2457	2441	3	2	23	G
2208	2458	2442	4	3	24	F

seis por medio de representantes. Data este concilio del año sexto del rey Gontran, del octavo del papa Juan III, y de la indicción XIV.

567. De Tours, el 17 de noviembre. En el que nueve obispos establecieron veinte y siete cánones y algunos reglamentos referentes á la disciplina y ceremonias religiosas. Disputase sobre el sentido del tercer cánón. Pero su explicación más verosímil es que no se deben colocar arbitrariamente sobre el altar las hostias expuestas á los fieles, sino en forma de cruz. En el cánón 23, se dice que el obispo casado debe vivir con su mujer como con una hermana. La esposa del obispo se llama, en este cánón, «episcopa.» La fecha de este concilio es del año 6.º del reinado de Chereberto. En una circular escrita por los obispos después de esta asamblea, parece ordenarse el pago del diezmo por vía de limosna.

569. I de Lugo, en España, el 1.º de enero. En él se erige en metrópoli esta ciudad, cuya iglesia depende actualmente de Compostela. La fecha de este concilio corresponde al año de Jesucristo 569.

572. II de Braga, el 1.º de junio, por san Martín de Dumia, arzobispo de Braga. Asistieron á él doce obispos que ordenaron diez cánones. La fecha de este concilio dice: «Regnante Domino nostro Jesu Christo, corrente era pax.» Trátase de la era de España. Es el primer concilio en que se ha empleado la fórmula «regnante Christo,» aunque usada mucho tiempo antes en otros actos.

572. II de Lugo, por Nitigio, metropolitano de Lugo, en el que el rey ratifica la division de las diócesis, establecida en el primer concilio de esta ciudad.

573. IV de París, el 11 de setiembre, reunido por el rey Gontran, para terminar cierta cuestion entre sus dos hermanos, Promotus, consagrado obispo de Chateaudun por Gil, obispo de Reims, á petición de Sigeberto, rey de Austrasia, fué depuesto en él; pero Sigeberto le sostuvo en la ciudad, á pesar de los treinta y dos obispos que asistieron al concilio, entre los cua-

les habia seis metropolitanos. No se separó á Promotus de Chateaudun hasta después de la muerte de Sigeberto.

576. * De Seleucia, en Persia, por Ezequiel, católico de los nestorianos, en febrero. Estableciéronse treinta y nueve cánones sobre la disciplina. Este concilio está fechado del año cuarenta y cinco del reinado de Cosroes.

577. V de París, en la primavera, en la iglesia de San Pedro, hoy santa Genoveva, en que asistieron cuarenta y cinco arzobispos. El rey Chilperico, que los reunió, se presentó en él como acusador de Pretextato, obispo de Rouen, por haber favorecido, segun decia, la rebelion de su hijo Meroveo. Por consiguiente, reclamó que se rasgara su vestidura, ó que se pronunciara contra él las maldiciones contenidas en el salmo 108, ó que se le separara para siempre de la comunión por sentencia de los obispos. Habiéndose opuesto san Gregorio, obispo de Tours, á tales demandas. Pretextato fué arrestado con violencia, puesto en prision, y poco tiempo después destrerrado. Por intrigas de algunos particulares fué colocado Melaine en la silla de Rouen, y Fredegunda se apoyó en esta orden para sostener la destitucion de Pretextato.

578. * Egipto, de Alejandria tal vez, por Jaime Zanzale, obispo eulitiano, en que se destituye á Pablo Beth-Ucham, patriarca jacobita de Antioquia, por haber abjurado la herejía en C. P., aun cuando después habia revocado su abjuración. La fecha de este concilio, en la crónica del patriarca Dionisio, es del año 889 de los griegos, que corresponde al año de Jesucristo 578, antes del otoño.

579. * De Chalons-sur-Saone. Salonio de Embrun y Sagitario de Gap, son destituidos á causa de sus costumbres. Fueron luego restablecidos por el rey Gontran porque lo reclamó el papa, y destituidos de nuevo en Chalons, donde parece que hubo dos concilios este año 579.

579. * De la isla de Grado, por el patriarca Elfas,

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2209	2439	2305	8	4	25	ED
2210	2460	2504	6	3	26	C
2211	2461	2503	7	6	27	B
2212	2462	2502	8	7	28	A
2213	2463	2501	9	8	1	GF
2214	2464	2500	10	9	2	E
2215	2465	2499	11	10	3	D
2216	2466	2498	12	11	4	C
2217	2467	2497	13	12	5	BA
2218	2468	2496	14	13	6	G
2219	2469	2495	15	14	7	F
2220	2470	2494	16	15	8	E
2221	2471	2493	17	1	9	DC
2222	2472	2492	18	2	10	B
2223	2473	2491	19	3	11	A
2224	2474	2490	1	4	12	G
2225	2475	2489	2	5	13	FE
2226	2476	2488	3	6	14	D
2227	2477	2487	4	7	15	C
2228	2478	2486	5	8	16	B
2229	2479	2485	6	9	17	AG
2230	2480	2484	7	10	18	F
2231	2481	2483	8	11	19	E
2232	2482	2482	9	12	20	D
2233	2483	2481	10	13	21	CB
2234	2484	2480	11	14	22	A
2235	2485	2479	12	15	23	G
2236	2486	2478	13	1	24	F
2237	2487	2477	14	2	25	ED
2238	2488	2476	15	3	26	C
2239	2489	2475	16	4	27	B
2240	2490	2474	17	5	28	A
2241	2491	2473	18	6	1	GF
2242	2492	2472	19	7	2	E
2243	2493	2471	1	8	3	D

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2244	2494	2470	2	9	4	C
2245	2495	2469	3	10	5	BA
2246	2496	2468	4	11	6	G
2247	2497	2467	5	12	7	F
2248	2498	2466	6	13	8	E
2249	2499	2465	7	14	9	DC
2250	2500	2464	8	15	10	B
2251	2501	2463	9	1	11	A
2252	2502	2462	10	2	12	G
2253	2503	2461	11	3	13	FE
2254	2504	2460	12	4	14	D
2255	2505	2459	13	5	15	C
2256	2506	2458	14	6	16	B
2257	2507	2457	15	7	17	AG
2258	2508	2456	16	8	18	F
2259	2509	2455	17	9	19	E
2260	2510	2454	18	10	20	DC
2261	2511	2453	19	11	21	CB
2262	2512	2452	1	12	22	A
2263	2513	2451	2	13	23	G
2264	2514	2450	3	14	24	F
2265	2515	2449	4	15	25	ED
2266	2516	2448	5	1	26	C
2267	2517	2447	6	2	27	B
2268	2518	2446	7	3	28	A
2269	2519	2445	8	4	1	GF
2270	2520	2444	9	5	2	E
2271	2521	2443	10	6	3	D
2272	2522	2442	11	7	4	C
2273	2523	2441	12	8	5	BA
2274	2524	2440	13	9	6	G
2275	2525	2439	14	10	7	F
2276	2526	2438	15	11	8	E
2277	2527	2437	16	12	9	DC
2278	2528	2436	17	13	10	B

el 3 de noviembre, en que se determina que la silla patriarcal de Aquilea se traslade á Grado, porque los lombardos eran dueños de Aquilea. En esta asamblea, compuesta de obispos cismáticos, vióse acudir al sacerdote Lorenzo, provisto de cartas del papa Pelagio III, que seguramente no se habían solicitado, trayendo la confirmación de la traslación de la cátedra de Aquilea á Grado. En el quinto concilio general los prelados se opusieron vivamente, y Lorenzo no se atrevió á insistir sobre su aceptación.

580. De Berni, cerca de Compiegne, en que Gregorio de Tours se justifica, por su propio juramento, de cierta acusación que, el 23 de mayo, le había dirigido el conde Lendorte.

581. De Alejandría, por San Eulogio, sobre la disciplina. Este concilio es llamado equivocadamente de Antioquía en la edición de Venecia.

581 ó 582. * De Toledo, por los arrianos, en que el rey Leovigildo manda prohibir el nuevo bautismo de los católicos que se convertían al arrianismo.

582, ó inmediatos. I de Macon, el 1.º de noviembre. Asistieron veinte y un obispos que establecieron diez y nueve cánones, el sexto de los cuales es el monumento más antiguo, según D. Rivet, por el cual se concede á los metropolitanos el título de arzobispo. Pero Basonio le Cointe, y el padre Longueval citan el testamento de san Cesáreo de Arles, que murió el año 542 en que da esta denominación á su sucesor. Es preciso, no obstante, confesar que los metropolitanos no recibieron el título de arzobispo sino por los años de 800. El canon 9.º del propio concilio ordena el ayuno en todos los miércoles y viernes desde San Martín hasta Navidad; y la celebración en estos días del santo sacrificio como durante la cuaresma. La indicción xv es la fecha de este concilio.

583. III de Lion, en el mes de mayo. Hicieronse seis cánones por ocho obispos y doce diputados. El canon último manda que haya en cada ciudad un alojamiento separado para los leprosos, debiendo éstos

ser alimentados y vestidos á expensas de la Iglesia.

583, poco más ó menos. De Valence, el 23 de mayo. Ratificáronse por diez y siete obispos las donaciones hechas á las iglesias por el rey Gontran, la reina su esposa y sus dos hijas, consagradas á Dios.

585. II de Macon, el 23 de octubre, presidido por Prisco, obispo de Lion. Asistieron cuarenta y tres obispos, é hicieronse veinte cánones, el primero de los cuales, apoyado luego por un edicto del rey Gontran, prescribe la cesación en los domingos de los trabajos cotidianos: el segundo prohíbe el bautismo si no es en las Pascuas, excepto en caso de necesidad; el quinto ordena pagar el diezmo á los ministros de la Iglesia, bajo pena de excomunión. Es el primer concilio que hace mención expresa del diezmo eclesiástico, como una obligación; y sin embargo se dice en el canon citado que todos los cristianos lo pagaban antiguamente con exactitud. El canon 6.º manda que se celebre la misa en ayunas, excepto el día de la cena del Señor. Vese por esto la costumbre que entónces reinaba de celebrar, en el jueves santo, la misa después de cenar, para conformarse mejor á la institución del sacramento. En este concilio se destituyó á Faustino de Dax, promovido á obispo por la autoridad de Gondebando. Este concilio está fechado del año veinte y cuatro del reinado de Gontran.

586, ó inmediatos. De Auxerre, bajo la presidencia de Amacario, obispo, en que se establecieron cuarenta y cinco cánones, solamente, según parece, para la ejecución del concilio precedente. El primer canon tiene por objeto prohibir la costumbre pagana de disfrazarse de ciervo, vaca y otros animales, el día 1.º de enero. El canon 12 prohíbe dar la comunión á los muertos. El 36 y el 37 prohíben á las mujeres que reciban la Eucaristía en la mano desnuda, y toquen el velo sagrado ó corporal. El 42 las obliga á llevar sobre su cabeza cuando comulgan, el «dominical,» ó velo que usaban los domingos.

687, aproximadamente. III de Auvornia. Zanjóse en

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2270	2520	2435	18	14	11	A
2280	2530	2424	19	15	12	G
2281	2531	2423	1	1	13	FE
2282	2532	2422	2	2	14	D
2283	2533	2421	3	3	15	C
2284	2534	2420	4	4	16	B
2285	2535	2419	5	5	17	AG
2286	2536	2418	6	6	18	F
2287	2537	2417	7	7	19	E
2288	2538	2416	8	8	20	D
2289	2539	2415	9	9	21	CB
2290	2540	2414	10	10	22	A
2291	2541	2413	11	11	23	G
2292	2542	2412	12	12	24	F
2293	2543	2411	13	13	25	ED
2294	2544	2410	14	14	26	C
2295	2545	2419	15	15	27	B
2296	2546	2418	16	1	28	A
2297	2547	2417	17	2	1	GF
2298	2548	2416	18	3	2	E
2299	2549	2415	19	4	3	D
2300	2550	2414	1	5	4	C
2301	2551	2413	2	6	5	BA
2302	2552	2412	3	7	6	G
2303	2553	2411	4	8	7	F
2304	2554	2410	5	9	8	E
2305	2555	2409	6	10	9	DC
2306	2556	2408	7	11	10	B
2307	2557	2407	8	12	11	A
2308	2558	2406	9	13	12	G
2309	2559	2405	10	14	13	FE
2310	2560	2404	11	15	14	D
2311	2561	2403	12	1	15	C
2312	2562	2402	13	2	16	B
2313	2563	2401	14	3	17	AG

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2314	2564	2400	15	4	18	F
2315	2565	2399	16	5	19	E
2316	2566	2398	17	6	20	D
2317	2567	2397	18	7	21	CB
2318	2568	2396	19	8	22	A
2319	2569	2395	1	9	23	G
2320	2570	2394	2	10	24	F
2321	2571	2393	3	11	25	ED
2322	2572	2392	4	12	26	C
2323	2573	2391	5	13	27	B
2324	2574	2390	6	14	28	A
2325	2575	2389	7	15	1	GF
2326	2576	2388	8	1	2	E
2327	2577	2387	9	2	3	D
2328	2578	2386	10	3	4	C
2329	2579	2385	11	4	5	BA
2330	2580	2384	12	5	6	G
2331	2581	2383	13	6	7	F
2332	2582	2382	14	7	8	E
2333	2583	2381	15	8	9	DC
2334	2584	2380	16	9	10	B
2335	2585	2379	17	10	11	A
2336	2586	2378	18	11	12	G
2337	2587	2377	19	12	13	FE
2338	2588	2376	1	13	14	D
2339	2589	2375	2	14	15	C
2340	2590	2374	3	15	16	B
2341	2591	2373	4	1	17	AG
2342	2592	2372	5	2	18	F
2343	2593	2371	6	3	19	E
2344	2594	2370	7	4	20	D
2345	2595	2369	8	5	21	CB
2346	2596	2368	9	6	22	A
2347	2597	2367	10	7	23	G
2348	2598	2366	11	8	24	F

el la cuestión entre Inocencio de Rodez y Ursicino de Cahors, acerca algunas parroquias que uno y otro se apropiaban.

588. De Constantinopla, hácia el mes de junio. Justificóse en él á Gregorio, patriarca de Antioquia, de los crímenes de que se le acusaba; y Juan el Ayunador se hizo conferir el título de patriarca ecuménico.

589. III de Toledo, de sesenta y cuatro obispos y ocho diputados, el 8 de mayo. El rey Recaredo hizo en él una brillante profesion de fé en su nombre y en el de los godos que abjuraron el arrianismo, después de lo cual, á petición del rey, estableciéronse veinte y tres cánones sobre la disciplina; algunos se resienten algo de la dureza de los godos. El 1.º prohibe el trabajo en los domingos, bajo pena, si el contraventor es libre, de pagar seis sueldos de multa al conde de la ciudad; y si esclavo, de cien latigazos.

589. De Narbona, el 1.º de noviembre. Se establecen en él muchos reglamentos de disciplina. El quinto proscribía un resto de paganismo que consistía en abstenerse de trabajar los jueves, por ser día consagrado á Júpiter. Este concilio tiene la fecha de la era de España 627.

589. De Alejandría, con motivo del versículo 13 del cap. 18 del Deuteronomio, sobre cuyo sentido controvertían los judíos y los samaritanos: los primeros lo aplicaban á Josué, y los segundos á cierto Dositeo, contemporáneo de Simon el Mago. San Eulogio, patriarca de Alejandría, elegido árbitro de la contienda, convocó á muchos sabios obispos, al frente de los cuales, después de un maduro exámen, decidió que el versículo se refería á Jesucristo.

590. Pictaviense. Crodienda, hija del rey Chereberto, y Basina, religiosas de Sainte-Croix de Poitiers, rebeladas contra su abadesa Leubonere, fueron excomulgadas en él.

590. De Saucí ó Sourci, á tres leguas de Soissons hácia el norte, en que se permite á Droctegisilo, obispo de Soissons, volver á su ciudad episcopal, de don-

de cuatro años antes, por su embriaguez, le habían obligado á desterrarse los obispos de la provincia.

590. De Metz, el mes de octubre. En él se destituyó y desterró á Gil, arzobispo de Reims, como á culpable del crimen de lesa majestad. Admitióse entre los fieles á Crodienda y á Basina. Esta volvió á entrar en su convento, y aquella fué enviada á unas tierras que la dió el rey.

590. Del Gevaudan, á corta diferencia donde está hoy día la ciudad de Marvejols, en el que es condenada Tetralia, esposa de Eulalio, conde auverniano, y concubina del conde Didier, en vida de su esposo, á dar á éste, de sus propios bienes, el cuádruplo de lo que había sacado de su casa, con la nota de bastardía para los hijos que había habido de Didier.

590. * De Marano ó Mariano, en Istria ó Frioul. Habiendo obligado el exarca de Ravena á Severo, patriarca de Grado, á firmar la condena de los tres capítulos, éste presentó en este concilio, convocado para castigarle, un documento en que desconocía su firma. Este concilio, compuesto de diez obispos, escribió al emperador Mauricio una carta para quejarse de la exacción de la firma de los tres capítulos, y de los atentados de los obispos de Francia contra el de Aquileia.

590. De Sevilla, el 4 ó 5 de noviembre. Asistieron á el ocho obispos que dieron tres decretos.

590. I De Roma, en diciembre. El papa san Gregorio el Grande, enterado de la reincidencia del patriarca de Grado, citó á éste, de acuerdo con el dictámen de los asistentes, para dar cuenta de su conducta.

591. * De Istria, por los cismáticos, al principio del año. El resultado de esta asamblea fué una carta sinodal dirigida al emperador, rogándole que hiciera cesar las persecuciones del papa contra el patriarca Severo, y prometiéndole que éste iría á Constantinopla para defender su causa, cuando se lo permitiese el estado de los asuntos de Italia.

591. II de Roma, en febrero, San Gregorio escribió una extensa carta sinodal á los cuatro patriarcas, en

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2349	2599	2363	12	9	25	ED
2350	2600	2364	13	10	26	C
2351	2601	2365	14	11	27	B
2352	2602	2366	15	12	28	A
2353	2603	2367	16	13	1	GF
2354	2604	2368	17	14	2	E
2355	2605	2369	18	15	3	D
2356	2606	2370	19	16	4	C
2357	2607	2371	1	17	5	BA
2358	2608	2372	2	18	6	G
2359	2609	2373	3	19	7	F
2360	2610	2374	4	1	8	E
2361	2611	2375	5	2	9	DC
2362	2612	2376	6	3	10	B
2363	2613	2377	7	4	11	A
2364	2614	2378	8	5	12	G
2365	2615	2379	9	6	13	F
2366	2616	2380	10	7	14	ED
2367	2617	2381	11	8	15	C
2368	2618	2382	12	9	16	B
2369	2619	2383	13	10	17	AG
2370	2620	2384	14	11	18	F
2371	2621	2385	15	12	19	E
2372	2622	2386	16	13	1	DC
2373	2623	2387	17	14	2	B
2374	2624	2388	18	15	3	A
2375	2625	2389	19	16	4	GF
2376	2626	2390	1	17	5	E
2377	2627	2391	2	18	6	D
2378	2628	2392	3	19	7	C
2379	2629	2393	4	1	8	BA
2380	2630	2394	5	2	9	G
2381	2631	2395	6	3	10	F
2382	2632	2396	7	4	11	ED
2383	2633	2397	8	5	12	C

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2384	2634	2330	9	14	4	C
2385	2635	2329	10	15	5	BA
2386	2636	2328	11	16	6	G
2387	2637	2327	12	17	7	F
2388	2638	2326	13	18	8	E
2389	2639	2325	14	19	9	DC
2390	2640	2324	15	1	10	B
2391	2641	2323	16	2	11	A
2392	2642	2322	17	3	12	G
2393	2643	2321	18	4	13	FE
2394	2644	2320	19	5	14	D
2395	2645	2319	1	6	15	C
2396	2646	2318	2	7	16	B
2397	2647	2317	3	8	17	AG
2398	2648	2316	4	9	18	F
2399	2649	2315	5	10	19	E
2400	2650	2314	6	11	20	DC
2401	2651	2313	7	12	21	B
2402	2652	2312	8	13	22	A
2403	2653	2311	9	14	23	G
2404	2654	2310	10	15	24	F
2405	2655	2309	11	16	25	ED
2406	2656	2308	12	17	26	C
2407	2657	2307	13	18	27	B
2408	2658	2306	14	19	28	A
2409	2659	2305	15	1	1	GF
2410	2660	2304	16	2	2	E
2411	2661	2303	17	3	3	D
2412	2662	2302	18	4	4	C
2413	2663	2301	19	5	5	BA
2414	2664	2300	1	6	6	G
2415	2665	2299	2	7	7	F
2416	2666	2298	3	8	8	E
2417	2667	2297	4	9	9	DC
2418	2668	2296	5	10	10	B

que dice que admite y venera los cuatro concilios generales, como los cuatro evangelios, añadiendo que tambien tiene igual respeto al quinto.

592. De Zaragoza, el 1.º de noviembre. Asistieron once obispos y dos diáconos diputados, é hicieron tres cánones relativos á los arrianos convertidos.

594. De Chalons-sur-Saone. Establécese, en el monasterio de San Marcelo, la misma manera de salmodiar que se seguia en San Martin de Tours, en San Dionisio, en Francia, y tambien en Saint-Germain-des-Prés.

595. III de Roma, el 5 de julio, bajo la presidencia de san Gregorio, que propuso seis cánones que fueron aprobados por veinte y dos obispos y treinta y tres sacerdotes. Absolvióse además á Juan, prelado de Calcedonia, que habia apelado ante el papa de la sentencia que Juan de Constantinopla, llamado el Ayunador, habia fulminado contra él. Los delegados del patriarca que seguian la apelacion, vieron denegada su demanda. Despréndese de esto que Juan el Ayunador reconocia la jurisdiccion del papa, al mismo tiempo que tomaba el título de patriarca universal.

597. De Toledo, el 17 de mayo. Hicieronse en él diez cánones por diez y seis obispos, segun dice este concilio; pero no se ven más que trece en las firmas.

598. De Huesca, en la provincia de Tarragona. Solamente se conservan dos cánones: uno de los cuales prescribe el celibato á los sacerdotes, diáconos y subdiáconos.

599. II de Barcelona, el 1.º de noviembre. Asistieron doce obispos é hicieronse cuatro cánones acerca la disciplina.

600. IV de Roma, presidido por san Gregorio, en noviembre. Condenóse á un griego impostor llamado Andrés, y permitióse á Probo, abad de san Andrés en Roma, hacer testamento.

601. V de Roma, presidido por san Gregorio, el 3 de abril. Hizose una constitucion para los frailes, firmada por veinte y un obispos.

601, á poca diferencia. De Sens. Tratóse de la reforma de costumbres, de la simonia, y de la consagracion de los neófitos.

603. * De Chalons-sur-Saone, por Aredio, obispo de Lion. La reina Brunequilde manda destituir á san Didier, obispo de Viena, por haberla reprendido á causa de sus desórdenes.

604, á poca diferencia. Británico. San Agustin de Cantorberi exhortó en él á siete obispos bretones, con sus doctores y sabios, á celebrar las Pascuas el domingo después del 14 de la luna, á conferir el bautismo segun la costumbre romana, y á predicar de comun acuerdo á los ingleses el Evangelio. Habiéndose denegado estos obispos y doctores cismáticos, san Agustin les predijo las desgracias que les acaecieron algun tiempo después.

605. De Cantorberi, para confirmar la fundacion de la abadia de San Pedro y San Pablo, la primera edificada en Inglaterra.

605, á poca diferencia. De Londres, por san Agustin de Cantorberi. En él se declaran nulos los matrimonios contraidos en tercer grado de parentesco, y con mujeres que hubiesen recibido el velo.

606. De Roma, por Bonifacio III, con setenta y dos obispos, treinta y cuatro sacerdotes, muchos diáconos y el clero inferior. Prohibióse que en vida del papa ó de cualquiera otro obispo se atreviese nadie á hablar de su sucesor, bajo pena de anatema, y no se permitió proceder á nueva eleccion hasta tres dias después de los funerales del difunto.

610. De Roma, el 27 de febrero, á favor de los frailes, y contra los que pretendian que estando muertos para el mundo, no podian ejercer ningun ministerio eclesiástico.

610. IV de Toledo, el 23 de octubre. Quince obispos reconocieron en él por su metropolitano al de Toledo.

615. De Egara, hoy Tarrasa, en Cataluña, á cuatro leguas de Barcelona, el 13 de enero. Confirmanse en

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 10 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2419	2669	2295	6	11	A	
2420	2670	2294	7	5	G	
2421	2671	2293	8	6	FE	
2422	2672	2292	9	7	14	D
2423	2673	2291	10	8	15	C
2424	2674	2290	11	9	16	B
2425	2675	2289	12	10	17	AG
2426	2676	2288	13	11	18	F
2427	2677	2287	14	12	19	E
2428	2678	2286	15	13	20	D
2429	2679	2285	16	14	21	CB
2430	2680	2284	17	15	22	A
2431	2681	2283	18	1	23	G
2432	2682	2282	19	2	24	F
2433	2683	2281	1	3	25	ED
2434	2684	2280	2	4	26	C
2435	2685	2279	3	5	27	B
2436	2686	2278	4	6	28	A
2437	2687	2277	5	7	1	GF
2438	2688	2276	6	8	2	E
2439	2689	2275	7	9	3	D
2440	2690	2274	8	10	4	C
2441	2691	2273	9	11	5	BA
2442	2692	2272	10	12	6	G
2443	2693	2271	11	13	7	F
2444	2694	2270	12	14	8	E
2445	2695	2269	13	15	9	DC
2446	2696	2268	14	1	10	B
2447	2697	2267	15	2	11	A
2448	2698	2266	16	3	12	G
2449	2699	2265	17	4	13	FE
2450	2700	2264	18	5	14	D
2451	2701	2263	19	6	15	C
2452	2702	2262	1	7	16	B
2453	2703	2261	2	8	17	AG

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 10 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2454	2704	2260	3	9	18	F
2455	2705	2259	4	10	19	E
2456	2706	2258	5	11	20	D
2457	2707	2257	6	12	21	CB
2458	2708	2256	7	13	22	A
2459	2709	2255	8	14	23	G
2460	2710	2254	9	15	24	F
2461	2711	2253	10	1	25	ED
2462	2712	2252	11	2	26	C
2463	2713	2251	12	3	27	B
2464	2714	2250	13	4	28	A
2465	2715	2249	14	5	1	GF
2466	2716	2248	15	6	2	E
2467	2717	2247	16	7	3	D
2468	2718	2246	17	8	4	C
2469	2719	2245	18	9	5	BA
2470	2720	2244	19	10	6	G
2471	2721	2243	1	11	7	F
2472	2722	2242	2	12	8	E
2473	2723	2241	3	13	9	DC
2474	2724	2240	4	14	10	B
2475	2725	2239	5	15	11	A
2476	2726	2238	6	1	12	G
2477	2727	2237	7	2	13	FE
2478	2728	2236	8	3	14	D
2479	2729	2235	9	4	15	C
2480	2730	2234	10	5	16	B
2481	2731	2233	11	6	17	AG
2482	2732	2232	12	7	18	F
2483	2733	2231	13	8	19	E
2484	2734	2230	14	9	20	D
2485	2735	2229	15	10	21	CB
2486	2736	2228	16	11	22	A
2487	2737	2227	17	12	23	G
2488	2738	2226	18	13	24	F

el las resoluciones del concilio de Huesca celebrado en 538, referentes al celibato de los sacerdotes, diáconos y subdiáconos.

613. VI de París, de todas las provincias de las Galias, nuevamente reunidas bajo el mando de Clotario. Asistieron setenta y nueve obispos, e hicieron quince cánones. El décimo dice que las donaciones de los obispos y de los clérigos en favor de la Iglesia, obrarán efecto independientemente de las formalidades. El 18 de octubre, día de la celebración del concilio, el rey Clotario expidió una ley para la ejecución de sus cánones. Asistieron a la asamblea los grandes del reino; y Clotario, con su edicto, les dio la satisfacción que pedían acerca los tributos y peajes establecidos por sus predecesores, y acerca los bienes que éstos les habían quitado.

619. De Sevilla, el 13 de noviembre. San Isidoro de Sevilla, al frente de ocho obispos, expidió algunos decretos divididos en trece capítulos.

622. De Jerser ó Theodosiópolis, en Armenia, por el patriarca Jeser Necain. Revocase todo lo que se había acordado en el concilio de Tevis, acéptase el de Calcedonia, y suprimese la adición «qui crucifixus es pro nobis,» hecha en el Trisagio.

624, lo más tarde. III de Macon. El abad de Luxen, san Eustaquio, confunde y sonroja al fraile Agrestin, por las calumnias que había proferido contra la regla de San Colomban.

625. De Reims, por el arzobispo Sonace y más de cuarenta obispos. Expidieron veinte y cinco cánones, uno de los cuales dice que se observen los del concilio de París de 613. Otro (el 1.º) dice que por más tiempo que trascurra desde que se posean los bienes de una iglesia á título de precario, esto es, mediante una retribucion anual, nadie podrá nunca apropiárselos, y que la iglesia tiene siempre el derecho de recuperarlos. Vese pues que la costumbre de los precarios eclesiásticos estaba establecida desde el principio del siglo VII, y por consiguiente que no empezó en la

época del mayordomo Ebroin, en 660, como dice un moderno.

626. * De Constantinopla, en tiempo del patriarca Sergio. Los acéfalos decidieron en él que solamente hay una voluntad y una operacion en Jesucristo.

627. De Clichy, cerca de París, el 26 de mayo. Asamblea mixta convocada por Clotario para arreglar lo que podría contribuir á la tranquilidad del Estado y utilidad de la Iglesia. Se han perdido las actas.

630. * De Lenia, en Irlanda, con motivo de la Pascua. Decídese que continúe celebrándose esta fiesta como se celebraba, esto es, el día 14 de la luna, cuando recaiga en domingo. Es el solo punto en que los hiberneses y los judíos concordaban para la celebración de la Pascua, aunque autores antiguos los llaman cuartodecimanos.

633. * De Alejandría, por el patriarca Ciro, en favor de los monotelitas. La fecha del original de este concilio es del mes de payni, correspondiente á mayo y á junio.

633. V de Toledo, el 9 de diciembre. Asistieron sesenta y dos obispos presididos por san Isidoro de Sevilla. Se establecieron setenta y cinco cánones. El cuarto prescribe detalladamente la forma cómo deben celebrarse los concilios, basada, á lo que parece, sobre una tradicion más antigua, pero que no se encuentra antes. El primer cánón dice terminantemente que el Espíritu Santo nace del Padre y del Hijo. El sesenta y cinco apoya abiertamente la usurpacion del rey Sisenando, y remitiendo la eleccion de los reyes á los obispos y á los grandes, despoja á la nacion de sus derechos. San Isidoro, por disposicion de este concilio, compuso el oficio llamado al principio gótico por estar entónces la España dominada por los godos; y mozarabe después que los árabes se hicieron dueños del país. La fecha de este concilio es del año 671 de la era de España.

634. De Jerusalem, de los obispos de Palestina. San Sofronio escribió en este concilio su elegante epístola

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2489	2739	2223	19	14	25	ED
2490	2740	2224	1	15	26	C
2491	2741	2225	2	1	27	B
2492	2742	2226	3	2	28	A
2493	2743	2227	4	3	1	GF
2494	2744	2228	5	4	2	E
2495	2745	2229	6	5	3	D
2496	2746	2230	7	6	4	C
2497	2747	2231	8	7	5	BA
2498	2748	2232	9	8	6	G
2499	2749	2233	10	9	7	F
2500	2750	2234	11	10	8	E
2501	2751	2235	12	11	9	DC
2502	2752	2236	13	12	10	B
2503	2753	2237	14	13	11	A
2504	2754	2238	15	14	12	G
2505	2755	2239	16	15	13	FE
2506	2756	2240	17	1	14	D
2507	2757	2241	18	2	15	C
2508	2758	2242	19	3	16	B
2509	2759	2243	1	4	17	AG
2510	2760	2244	2	5	18	F
2511	2761	2245	3	6	19	E
2512	2762	2246	4	7	20	D
2513	2763	2247	5	8	21	CB
2514	2764	2248	6	9	22	A
2515	2765	2249	7	10	23	G
2516	2766	2250	8	11	24	F
2517	2767	2251	9	12	25	ED
2518	2768	2252	10	13	26	C
2519	2769	2253	11	14	27	B
2520	2770	2254	12	15	28	A
2521	2771	2255	13	1	1	GF
2522	2772	2256	14	2	2	E
2523	2773	2257	15	3	3	D

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2524	2774	2258	16	4	4	C
2525	2775	2259	17	5	5	BA
2526	2776	2260	18	6	6	G
2527	2777	2261	19	7	7	F
2528	2778	2262	1	8	8	E
2529	2779	2263	2	9	9	DC
2530	2780	2264	3	10	10	B
2531	2781	2265	4	11	11	A
2532	2782	2266	5	12	12	G
2533	2783	2267	6	13	13	FE
2534	2784	2268	7	14	14	D
2535	2785	2269	8	15	15	C
2536	2786	2270	9	1	16	B
2537	2787	2271	10	2	17	AG
2538	2788	2272	11	3	18	F
2539	2789	2273	12	4	19	E
2540	2790	2274	13	5	20	D
2541	2791	2275	14	6	21	CR
2542	2792	2276	15	7	22	A
2543	2793	2277	16	8	23	G
2544	2794	2278	17	9	24	F
2545	2795	2279	18	10	25	ED
2546	2796	2280	19	11	26	C
2547	2797	2281	1	12	27	B
2548	2798	2282	2	13	28	A
2549	2799	2283	3	14	1	GF
2550	2800	2284	4	15	2	E
2551	2801	2285	5	1	3	D
2552	2802	2286	6	2	4	C
2553	2803	2287	7	3	5	BA
2554	2804	2288	8	4	6	G
2555	2805	2289	9	5	7	F
2556	2806	2290	10	6	8	E
2557	2807	2291	11	7	9	DC
2558	2808	2292	12	8	10	B

sinodal, participando su elección á los patriarcas. Pruebanse en ella las dos voluntades y las dos operaciones en Jesucristo.

636. De Clíchi, cerca de París, el 1.º de mayo. San Agilo fué nombrado en el primer abad del monasterio de Rebais, recién fundado por san Eloy.

636. VI de Toledo, bajo el reinado de Chintila. Este monarca mandó expedir nueve cánones, relativos casi todos á su poder. El tercero prohíbe elevar á la majestad real á nadie que no sea visogodo de nacimiento.

638, poco más ó menos. VI de Orleans, contra cierto hereje que se cree haber sido griego y monotelita.

638. VII de Toledo, el 9 de enero, el segundo año del reinado de Chintila. Cuarenta y dos obispos de España y de aquella parte de la Galia narbonense que obedecía á los visogodos, mandaron, con el consentimiento del rey y de los grandes, que en lo sucesivo no subiese al trono rey alguno que no jurara conservar la fé católica, etc.

638. De Constantinopla; se leyó y aprobó en él la ectesis del emperador Heraclio, compuesta por Sergio de Constantinopla, por la que se reconocían dos naturalezas en Jesucristo; prohibiendo, empero, decir que hubiese en él dos voluntades ó dos operaciones. La ectesis decía que es un solo y mismo Jesucristo el que opera lo divino y lo humano, y que unas y otras operaciones proceden del mismo Verbo encarnado sin division ni confusion.

* Pirro, sucesor de Sergio, aprobó la ectesis en un concilio celebrado apresuradamente y sin las formalidades ordinarias, el año 639 ó siguiente, y mandó que fuese firmada por los obispos así presentes como ausentes, bajo pena de excomunion.

640. De Roma, en que el papa Severino condena la ectesis.

641. De Roma, por el papa Juan IV, en enero, contra el monotelismo.

643 ó 644. De Chalons-sur-Saone, el 25 de octubre; por orden de Clodoveo II. Hicieron en él veinte

cánones firmados por treinta y nueve obispos presentes, seis por delegación, etc.

645. Conferencia de Pirro de Constantinopla con san Máximo, abad de Crisópolis, cerca de Calcedonia. Celebróse en Africa, en julio, ante el patricio Gregorio y algunos obispos. San Máximo demostró que en Jesucristo concurrían dos voluntades y dos operaciones. Pirro se convenció, y marchó en seguida á Roma, en donde se retractó de lo que antes habia enseñado sobre una voluntad y una operación solas, y fué admitido en la comunión; pero luego después recayó en el mismo error.

646. De Africa. Hubo muchos concilios en Africa, durante este año, contra los monotelitas, uno en Numidia, otro en la Bisacena, otro en Mauritania y otro en Cartago, en la provincia procónsul.

646. VIII de Toledo. Asistieron veinte y ocho obispos y once representantes, y se hicieron seis cánones.

648. De Roma. Créese que el papa Teodoro destituyó en él á Pablo de Constantinopla, y que anatematizó á Pirro, cuya sentencia firmó con sangre de Jesucristo mezclada con tinta.

649. De Letran, cuya primera sesion se celebró el 5 de octubre y la última el 31 del propio mes. Asistieron ciento y cinco obispos, incluso el papa san Martín. Firmaron todos la sentencia de Teodoro, en otro tiempo obispo de Pharan; de Ciró de Alejandría; de Sergio, de Constantinopla; de Pirro y de Pablo, sus sucesores, con sus escritos heréticos, de la impia ectesis y del símbolo que habian autorizado. El símbolo del emperador Constante, que imponia silencio á entrambos partidos, se publicó en 648.

649 ó 650. * De Tesalónica, doble, por Pablo, metropolitano de Tesalónica. En el primero, este prelado corrompido por el monotelismo, redactó una exposicion de esta doctrina, y la envió al papa san Martín, acompañando para defenderla una epistola sinodal. El papa contestó enviándole dos diputados provistos de una profesion de fé católica, con orden de que la fir-

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2559	2809	2155	13	9	11	A
2560	2810	2154	14	10	12	G
2561	2811	2153	15	11	13	FE
2562	2812	2152	16	12	14	D
2563	2813	2151	17	13	15	C
2564	2814	2150	18	14	16	B
2565	2815	2149	19	15	17	AG
2566	2816	2148	1	1	18	F
2567	2817	2147	2	2	19	E
2568	2818	2146	3	3	20	D
2569	2819	2145	4	4	21	CB
2570	2820	2144	5	5	22	A
2571	2821	2143	6	6	23	G
2572	2822	2142	7	7	24	F
2573	2823	2141	8	8	25	ED
2574	2824	2140	9	9	26	C
2575	2825	2139	10	10	27	B
2576	2826	2138	11	11	28	A
2577	2827	2137	12	12	1	GF
2578	2828	2136	13	13	2	E
2579	2829	2135	14	14	3	D
2580	2830	2134	15	15	4	CB
2581	2831	2133	16	1	5	A
2582	2832	2132	17	2	6	G
2583	2833	2131	18	3	7	F
2584	2834	2130	19	4	8	E
2585	2835	2129	1	5	9	DC
2586	2836	2128	2	6	10	B
2587	2837	2127	3	7	11	A
2588	2838	2126	4	8	12	G
2589	2839	2125	5	9	13	FE
2590	2840	2124	6	10	14	D
2591	2841	2123	7	11	15	C
2592	2842	2122	8	12	16	B
2593	2843	2121	9	13	17	AG

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2594	2844	2120	10	14	18	F
2595	2845	2119	11	15	19	E
2596	2846	2118	12	1	20	D
2597	2847	2117	13	2	21	CB
2598	2848	2116	14	3	22	A
2599	2849	2115	15	4	23	G
2600	2850	2114	16	5	24	F
2601	2851	2113	17	6	25	ED
2602	2852	2112	18	7	26	C
2603	2853	2111	19	8	27	B
2604	2854	2110	1	9	28	A
2605	2855	2109	2	10	1	GF
2606	2856	2108	3	11	2	E
2607	2857	2107	4	12	3	D
2608	2858	2106	5	13	4	CB
2609	2859	2105	6	14	5	A
2610	2860	2104	7	15	6	G
2611	2861	2103	8	1	7	F
2612	2862	2102	9	2	8	E
2613	2863	2101	10	3	9	DC
2614	2864	2100	11	4	10	B
2615	2865	2099	12	5	11	A
2616	2866	2098	13	6	12	G
2617	2867	2097	14	7	13	FE
2618	2868	2096	15	8	14	D
2619	2869	2095	16	9	15	C
2620	2870	2094	17	10	16	B
2621	2871	2093	18	11	17	AG
2622	2872	2092	19	12	18	F
2623	2873	2091	1	13	19	E
2624	2874	2090	2	14	20	D
2625	2875	2089	3	15	21	CB
2626	2876	2088	4	1	22	A
2627	2877	2087	5	2	23	G
2628	2878	2086	6	3	24	F

mara, bajo pena de anatema; en cuya virtud, habiendo Pablo reunido un nuevo concilio, firmó el escrito de Martín, pero después de haberlo truncado en un punto esencial, lo entregó en seguida á los delegados.

650. De Roma. El papa san Martín, indignado de la superchería de Pablo de Tesalónica, empezó imponiendo á sus delegados una pena canónica por el mal desempeño de su comision; después, en un concilio que celebró el 1.º de noviembre, anatematizó á Pablo y todo lo que habia hecho en los dos concilios de Tesalónica arriba citados.

652. De Clichy. Privilegio de la abadía de San Dionisio, firmado por el rey Clodoveo II, por Bervado, su refuldario, y por veinte y cuatro obispos, el 22 de junio.

653. IX de Toledo, empezado en diciembre y terminado el mes siguiente. El rey Recesvinto leyó su profesión de fe, por la cual aceptaba los cuatro concilios generales. Hicieron luego doce cánones en un estilo tan difuso y figurado, que es muy difícil entenderlos. El 1.º no es otra cosa que el símbolo de Nicea con la adición « Filioque, » al hablar de la procesion del Espíritu Santo. El 10, dice que « la eleccion del rey se hará en el país en que fallezca su predecesor, y que se practicara por los obispos que se hallen presentes y por los grandes (oficiales) de palacio. » Firmaron este concilio cincuenta y dos obispos.

655. X de Toledo, el 2 de noviembre. Diez y seis obispos hicieron diez y siete cánones la mayor parte para reprimir los abusos que cometian los obispos en la administracion de los bienes eclesiásticos.

656. XI de Toledo, el 1.º de diciembre. Establecieron siete cánones por veinte obispos. El 6.º dice, que los niños ofrecidos en los monasterios por sus padres, hasta la edad de diez años, no podrán ya volver al siglo. Habiendo Potamio, obispo de Braga, confesado por escrito que habia pecado con una mujer, se le condenó á prision perpétua. Sin embargo, en consideracion á

su arrepentimiento, se le dejó el nombre de obispo, si bien se dió su obispado á san Fructuoso, obispo de Dumes. Trasladóse, en este concilio, la fiesta de la Anunciacion á los ocho dias antes de Navidad (18 de diciembre), segun el uso de muchas iglesias extranjeras.

659. De Malay-le-Roi, juntó al rio Vanne, á una legua de Sens, celebrado por Emmon, arzobispo de aquella ciudad. Hicieronse reglamentos de disciplina.

660, poco más ó menos. De Nantes. Hicieronse en él veinte cánones. El cánón 6.º permite enterrar á los muertos en el atrio ó pórtico de la iglesia, esto es, en uno de sus edificios exteriores, pero nunca dentro de la iglesia. El 9.º dice que el sacerdote bendecirá cada domingo el resto de los panes ofrecidos y no consagrados, para distribuirlos á los que no hubieren comulgado; que si no hay este residuo, providenciará lo conveniente. Vese en esto que el pan bendito es como el suplemento de la comunión.

664. De Pharan, en Inglaterra. Tratóse la cuestion de la Pascua entre los ingleses, que seguian la costumbre romana, y los escoceses, que seguian otra. Ventiláronse tambien algunas otras cuestiones de disciplina. Los escoceses perdieron su causa.

666. De Mérida (España), el 6 de noviembre. Doce obispos hicieron veinte y tres cánones. El 8.º ordena que cada obispo tenga en su catedral un archipreste, un arcedian y un primicerio. Eran los jefes de las tres órdenes clericales. El primicerio era el jefe del clero inferior. El 12, dice que el obispo podrá tomar de las parroquias los sacerdotes y diáconos que juzgue á propósito para ayudarle, y colocarlos en su catedral dejándoles la renta é inspeccion sobre las iglesias de que procedan, con poder de establecer, bajo su consentimiento, vicarios pagados por ellos para servirlos en su lugar. El cánón 19 ordena que cuando se confien varias iglesias á un solo cura, deberá éste cada domingo ofrecer el sacrificio en todas ellas, supuesto que cada una de estas, por su pobreza, no

Periodo lano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2629	2879	2085	7	4	23	ED
2630	2880	2084	8	5	26	C
2631	2881	2083	9	6	27	B
2632	2882	2082	10	7	28	A
2633	2883	2081	11	8	1	GF
2634	2884	2080	12	9	2	E
2635	2885	2079	13	10	3	D
2636	2886	2078	14	11	4	C
2637	2887	2077	15	12	5	BA
2638	2888	2076	16	13	6	G
2639	2889	2075	17	14	7	F
2640	2890	2074	18	15	8	E
2641	2891	2073	19	1	9	DC
2642	2892	2072	1	2	10	B
2643	2893	2071	2	3	11	A
2644	2894	2070	3	4	12	G
2645	2895	2069	4	5	13	FE
2646	2896	2068	5	6	14	D
2647	2897	2067	6	7	15	C
2648	2898	2066	7	8	16	B
2649	2899	2065	8	9	17	AG
2650	2900	2064	9	10	18	F
2651	2901	2063	10	11	19	E
2652	2902	2062	11	12	20	D
2653	2903	2061	12	13	21	CB
2654	2904	2060	13	14	22	A
2655	2905	2059	14	15	23	G
2656	2906	2058	15	1	24	F
2657	2907	2057	16	2	25	ED
2658	2908	2056	17	3	26	C
2659	2909	2055	18	4	27	B
2660	2910	2054	19	5	28	A
2661	2911	2053	1	6	1	GF
2662	2912	2052	2	7	2	E
2663	2913	2051	3	8	3	D

Periodo lano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2664	2914	2050	4	9	4	C
2665	2915	2049	5	10	5	BA
2666	2916	2048	6	11	6	G
2667	2917	2047	7	12	7	F
2668	2918	2046	8	13	8	E
2669	2919	2045	9	14	9	DC
2670	2920	2044	10	15	10	B
2671	2921	2043	11	1	11	A
2672	2922	2042	12	2	12	G
2673	2923	2041	13	3	13	FE
2674	2924	2040	14	4	14	D
2675	2925	2039	15	5	15	C
2676	2926	2038	16	6	16	B
2677	2927	2037	17	7	17	AG
2678	2928	2036	18	8	18	F
2679	2929	2035	19	9	19	E
2680	2930	2034	1	10	20	D
2681	2931	2033	2	11	21	CB
2682	2932	2032	3	12	22	A
2683	2933	2031	4	13	23	G
2684	2934	2030	5	14	24	F
2685	2935	2029	6	15	25	ED
2686	2936	2028	7	1	26	C
2687	2937	2027	8	2	27	B
2688	2938	2026	9	3	28	A
2689	2939	2025	10	4	1	GF
2690	2940	2024	11	5	2	E
2691	2941	2023	12	6	3	D
2692	2942	2022	13	7	4	C
2693	2943	2021	14	8	5	BA
2694	2944	2020	15	9	6	G
2695	2945	2019	16	10	7	F
2696	2946	2018	17	11	8	E
2697	2947	2017	18	12	9	DC
2698	2948	2016	19	13	10	B

pueda sostener un cura. Resulta de este cánón que la costumbre de binar es muy antigua.

667. De la isla de Creta. Pablo, arzobispo de esta isla, citó á este concilio á Juan, obispo de Lappa, por un motivo que se ignora, é hizo fulminar contra él una sentencia de que inmediatamente apeló Juan á la Santa Sede. Mirando Pablo esta apelacion como un acto de rebelion, encarceló al obispo; pero Pablo se escapó y tuvo la suerte de llegar á Roma.

667. De Roma, el 19 de diciembre, por el papa Vitaliano. En él fué admitida la apelacion de Juan, obispo de Lappa, y reprobado el proceder del arzobispo Pablo.

670. Augustodunense; véase de Cressi, en 676.

670. De Burdeos, ante el conde Lupo, por los metropolitanos de Bourges, de Burdeos y de Eause, junto con sus comprovinciales. Tratóse del restablecimiento de la paz del reino, y de la reforma de la disciplina.

673. De Herford, el 24 de setiembre. Este concilio no se componia más que de seis obispos. San Teodoro de Cantorberi propuso diez artículos extraídos de los cánones, y los obispos prometieron observarlos. El 1.º se refiere á la Pascua, que debe celebrarse el primer domingo después del 14 de la luna del primer mes, que entónces era el de marzo.

675. XII de Toledo, el 7 de noviembre. Estableciéronse diez y seis cánones firmados por diez y siete obispos, dos delegados, seis abades y el arciano de Toledo. El 5.º prohibe exigir á los obispos, por sus crímenes, los arreglos pecuniarios fijados por las leyes bárbaras, á menos que tengan bienes propios. El 6.º prohibe á los obispos dictar sentencias de muerte ó mutilacion, y condena á prision perpétua á los que las dicten. El 7.º manda corregir públicamente á los pecadores escandalosos, y fulminar la sentencia ante tres testigos, firmada por el obispo, si se condena á destierro ó cárcel. Entónces, pues, los obispos condenaban ya á esta clase de penas.

675. De Braga. Hiciéronse nueve cánones por ocho

obispos. Algunos de estos cánones son quejas contra los obispos. No hay seguridad en la fecha de este concilio.

676. De Cressi, ó Creci, en el Pontbieu, segun opina el P. Mabillon. San Leger, obispo de Autun, asistió á este concilio. Los estatutos que nos quedan de este concilio, conciernen casi todos á la disciplina monástica. El 1.º manda que los sacerdotes y clérigos sepan de memoria el simbolo de San Atanasio. El cánon 15 prescribe á los monjes y abades la observancia de la regla de San Benito.

677. De Morlay, en la diócesis de Toul, segun Mabillon; de Marli, cerca de París, segun el P. Pagi; en setiembre. Los obispos de Neustria y de Borgoña, convocados por órden y en presencia del rey Thierry, destituyeron á Chramlin, que se habia apoderado del obispado de Embrun, y rasgaron sus vestiduras en señal de degradacion.

674, lo más tarde. * De las Galias, reunido por órden del rey Thierry, y del mayordomo Ebroin, en un palacio real que no se designa. Oblígate á san Leger, obispo de Autun, á que se confiese culpable de la muerte del rey Childerico II, y á pesar de sus protestas de inocencia, se le degrada y entrega después al conde del palacio para que le dé muerte.

679. De Milan, por el arzobispo Mansueto, á principios del año. El sacerdote Damian, que poco después fué obispo de Pavia, redactó para el emperador una epístola sinodal de este concilio, en la que las dos voluntades y las dos operaciones en Jesucristo son explicadas con claridad y defendidas con energía.

679. De las Galias, á principios del año, contra el monotelismo. Créese comunmente que se celebró para enviar dos diputados al concilio siguiente.

679. De Roma, en octubre. San Wilfrido, arzobispo de York, separado de su silla por el rey Egfrido y Teodoro, arzobispo de Cantorberi, es restablecido en la misma por un juicio contradictorio en que se oyeron las acusaciones dirigidas contra él por el fraile Coen-

Periodo ju- liano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2099	2949	2015	1	14	11	A
2700	2950	2014	2	15	12	G
2701	2951	2013	3	1	13	FE
2702	2952	2012	4	2	14	D
2703	2953	2011	5	3	15	C
2704	2954	2010	6	4	16	B
2705	2955	2009	7	5	17	AG
2706	2956	2008	8	6	18	F
2707	2957	2007	9	7	19	E
2708	2958	2006	10	8	20	D
2709	2959	2005	11	9	21	CB
2710	2960	2004	12	10	22	A
2711	2961	2003	13	11	23	G
2712	2962	2002	14	12	24	F
2713	2963	2001	15	13	25	ED
2714	2964	2000	16	14	26	C
2715	2965	1999	17	15	27	B
2716	2966	1998	18	1	28	A
2717	2967	1997	19	2	1	GE
2718	2968	1996	1	3	2	E
2719	2969	1995	2	4	3	D
2720	2970	1994	3	5	4	C
2721	2971	1993	4	6	5	BA
2722	2972	1992	5	7	6	G
2723	2973	1991	6	8	7	F
2724	2974	1990	7	9	8	E
2725	2975	1989	8	10	9	DC
2726	2976	1988	9	11	10	B
2727	2977	1987	10	12	11	A
2728	2978	1986	11	13	12	G
2729	2979	1985	12	14	13	FE
2730	2980	1984	13	15	14	D
2731	2981	1983	14	1	15	C
2732	2982	1982	15	2	16	B
2733	2983	1981	16	3	17	AG

Periodo ju- liano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2734	2984	1980	17	4	18	F
2735	2985	1979	18	5	19	E
2736	2986	1978	19	6	20	D
2737	2987	1977	1	7	21	CB
2738	2988	1976	2	8	22	A
2739	2989	1975	3	9	23	G
2740	2990	1974	4	10	24	F
2741	2991	1973	5	11	25	ED
2742	2992	1972	6	12	26	C
2743	2993	1971	7	13	27	B
2744	2994	1970	8	14	28	A
2745	2995	1969	9	15	1	GF
2746	2996	1968	10	1	2	E
2747	2997	1967	11	2	3	D
2748	2998	1966	12	3	4	C
2749	2999	1965	13	4	5	BA
2750	3000	1964	14	5	6	G
2751	3001	1963	15	6	7	F
2752	3002	1962	16	7	8	E
2753	3003	1961	17	8	9	DC
2754	3004	1960	18	9	10	B
2755	3005	1959	19	10	11	A
2756	3006	1958	1	11	12	G
2757	3007	1957	2	12	13	FE
2758	3008	1956	3	13	14	D
2759	3009	1955	4	14	15	C
2760	3010	1954	5	15	16	B
2761	3011	1953	6	1	17	AG
2762	3012	1952	7	2	18	F
2763	3013	1951	8	3	19	E
2764	3014	1950	9	4	20	D
2765	3015	1949	10	5	21	CB
2766	3016	1948	11	6	22	A
2767	3017	1947	12	7	23	G
2768	3018	1946	13	8	24	F

vald, delegado de Teodoro, y las defensas que hizo el santo; pero en Inglaterra no se hizo caso de este juicio.

680. De Roma, presidido por el papa Agaton, el martes de Pascua, 27 de marzo. Asistieron ciento veinte y cinco obispos, siendo de este número san Wilfrido. Fueron enviados dos delegados á C. P. para el concilio general, con una epístola del papa y otra del concilio al emperador Constantino Pogonato, en las que uno y otro reconocen en Jesucristo dos voluntades y dos operaciones. No hay duda que en este concilio se obligó á Teodoro, arzobispo de Ravena, á renunciar á la autocefalia ó independencia de su silla, que Mauro, su antecesor, había obtenido del emperador en 666; y á reconocer por superior suyo al obispo de Roma. Esta sumisión se renovó en 682, y se cree que la Iglesia romana lo debe al emperador Constantino Pogonato.

680. Anglicano, ó Anglo-Sajon, en el campo de Hapfeld, el 17 de setiembre, por Teodoro, arzobispo de Cantorberi, contra el error de los monotelistas.

680 y 681. De Constantinopla. 6.º concilio general empezado el 7 de noviembre de 680, y terminado el 16 de setiembre de 681. No solamente rebatió este concilio los ímpíos dogmas de los monotelistas, sino, como dicen los P. P. en la tercera sesión: «Creemos también que sus nombres deben ser excluidos de la Iglesia, á saber: el de Sergio, obispo, en otro tiempo, de Constantinopla, quien ha empezado á escribir sobre este error; el de Cirio de Alejandria; los de Pirro, Pablo y Pedro, obispos también de Constantinopla; el de Teodoro, obispo de Pharan... Los anatematizamos, y con ellos, creemos deber arrojar de la Iglesia y anatematizar á Honorio, papa que fué de Roma antigua, porque en su epístola á Sergio hemos visto que sigue enteramente su error, autorizando su ímpia doctrina.» Todos estos anatemas se renovaron ante el emperador en la última sesión, en que también se

anatematizó á Macario de Antioquia y á su discípulo el fraile Esteban. A esta sesión asistieron más de ciento sesenta obispos.

681. XII de Toledo, desde el 9 de enero hasta el 25 del mismo mes. Treinta y cinco obispos, y san Juliano de Toledo á su cabeza, hicieron trece cánones, en el primero de los cuales aprobaron la renuncia del rey Vamba al reino, publicada solemnemente el domingo 14 de octubre del año anterior. En su consecuencia, declararon al pueblo libre del juramento de fidelidad á aquel príncipe, y aseguraron el reino á su sucesor Ervigio. El 2.º manda que los que hayan recibido la penitencia sin saberlo, como sucedió al rey Vamba, la observen invariablemente, sin poder volver á las funciones militares. Hasta entonces no se había creído que la imposición de la penitencia diese á los obispos el derecho de suspender el poder temporal de los soberanos, y de dispensar á sus súbditos de la obediencia que les deben.

683. XIV de Toledo, el 4 de noviembre. Cuarenta y ocho obispos hicieron trece cánones, cuya mitad, á poca diferencia, se refiere á intereses temporales. El 5.º prohibe á las viudas reales volver á casarse, aunque sea con un rey, bajo pena de excomunion. Este concilio duró tres días.

684. XV de Toledo, desde el 14 hasta el 20 de noviembre, para la aprobación del 6.º concilio general en toda España y en la Galia goda; á petición de Leon II. Este papa dice en su epístola á los obispos que el concilio 6.º ha condenado á Honorio, quien en vez de extinguir la primera llama de la herejía, como correspondía á la autoridad apostólica, la fomentó con su negligencia. Leon dice casi lo mismo en su epístola al rey. Los obispos de España examinaron las actas del concilio, y lo aprobaron en todo.

687, poco más ó menos. * De Manaschierte, en la Armenia, en los confines de la Hircania, por el patriarca Juan de Oznia. Admítese el dogma de los acéfalos, prohibese el uso de agua y de pan con levadura.

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2739	3019	1945	14	9	25	ED
2771	3020	1944	15	10	26	C
2771	3021	1943	16	11	27	B
2772	3022	1942	17	12	28	A
2773	3023	1941	18	13	1	GF
2774	3024	1940	19	14	2	E
2775	3025	1939	1	15	3	D
2776	3026	1938	2	1	4	C
2777	3027	1937	3	2	5	BA
2778	3028	1936	4	3	6	G
2779	3029	1935	5	4	7	F
2780	3030	1934	6	5	8	E
2781	3031	1933	7	6	9	DC
2782	3032	1932	8	7	10	B
2783	3033	1931	9	8	11	A
2784	3034	1930	10	9	12	G
2785	3035	1929	11	10	13	FE
2786	3036	1928	12	11	14	D
2787	3037	1927	13	12	15	C
2788	3038	1926	14	13	16	B
2789	3039	1925	15	14	17	AG
2790	3040	1924	16	15	18	F
2791	3041	1923	17	1	19	E
2792	3042	1922	18	2	20	D
2793	3043	1921	19	3	21	CB
2794	3044	1920	1	4	22	A
2795	3045	1919	2	5	23	G
2796	3046	1918	3	6	24	F
2797	3047	1917	4	7	25	ED
2798	3048	1916	5	8	26	C
2799	3049	1915	6	9	27	B
2800	3050	1914	7	10	28	A
2801	3051	1913	8	11	1	GF
2802	3052	1912	9	12	2	E
2803	3053	1911	10	13	3	D

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2804	3054	1910	11	14	4	C
2805	3055	1909	12	15	5	BA
2806	3056	1908	13	1	6	G
2807	3057	1907	14	2	7	F
2808	3058	1906	15	3	8	E
2809	3059	1905	16	4	9	DC
2810	3060	1904	17	5	10	B
2811	3061	1903	18	6	11	A
2812	3062	1902	19	7	12	G
2813	3063	1901	1	8	13	FE
2814	3064	1900	2	9	14	D
2815	3065	1899	3	10	15	C
2816	3066	1898	4	11	16	B
2817	3067	1897	5	12	17	AG
2818	3068	1896	6	13	18	F
2819	3069	1895	7	14	19	E
2820	3070	1894	8	15	20	D
2821	3071	1893	9	1	21	CB
2822	3072	1892	10	2	22	A
2823	3073	1891	11	3	23	G
2824	3074	1890	12	4	24	F
2825	3075	1889	13	5	25	ED
2826	3076	1888	14	6	26	C
2827	3077	1887	15	7	27	B
2828	3078	1886	16	8	28	A
2829	3079	1885	17	9	1	GF
2830	3080	1884	18	10	2	E
2831	3081	1883	19	11	3	D
2832	3082	1882	1	12	4	C
2833	3083	1881	2	13	5	BA
2834	3084	1880	3	14	6	G
2835	3085	1879	4	15	7	F
2836	3086	1878	5	1	8	E
2837	3087	1877	6	2	9	DC
2838	3088	1876	7	3	10	B

ra en la Eucaristía, y se hacen otros cambios en la disciplina.

688. XVI de Toledo, el 11 de mayo. Sesenta y un obispos explicaron algunas proposiciones que habían disgustado al papa Benito, y decidieron que no eran contrarios, como parecía, dos juramentos del rey Egica. No debe creerse, dicen los obispos, que haya prometido sostener los intereses de sus cuñados de otro modo que según justicia. Pero en caso de precisa elección, el último juramento, hecho á favor del pueblo, debería resolverle, pues el bien público es preferible á los intereses particulares. El rey Egica sancionó con una orden los decretos del concilio.

689. De Rouen, por san Ansberto, y diez y seis obispos.

691. III de Zaragoza, el 1.º de noviembre. Hicieronse cinco cánones sobre la disciplina. El 5.º manda que las viudas de los reyes tomen el hábito de religiosas, y se encierran en un monasterio por el resto de su vida. El concilio da por motivos de este reglamento la falta de respeto, y aun los insultos á que se exponían aquellas reinas no dejando el mundo.

691. De Constantinopla, dicho «in Trullo», porque se celebró en la cúpula del palacio, llamada «Trullus» en latín, y «Quinisextum», porque se considera como un suplemento á los concilios 5.º y 6.º, en que no se había hecho cánones alguno para la disciplina y costumbres. En éste, celebrado, ó al menos abierto en otoño, se hicieron ciento y dos cánones que fueron firmados por doscientos y once obispos. Entre estos ciento y dos cánones los hay malos y muy buenos, siendo éstos aprobados y aquellos condenados por los papas; y así, es preciso pensar, y no decir sencillamente como un autor moderno: «Este concilio está rechazado.» Entre los cánones que la Iglesia latina no admite, el más notable es el que concede á los subdiáconos, diáconos y sacerdotes casados (por la primera vez) antes de su consagración, el derecho de conservar sus mujeres y disfrutar, como antes, del

matrimonio, excepto el tiempo en que deben tocar los objetos sagrados. Anastasio el Bibliotecario se engaña diciendo que los legados del papa tuvieron la debilidad de firmar las actas de este concilio. En efecto, sus firmas no están en ningún ejemplar de las actas. El emperador Justiniano II las envió al papa Sergio III, y este pontífice se denegó, no solo á firmarlas, sino á leerlas. En el canon 3.º de este concilio se dice que el año anterior era el 6199, indicción iv; el cual debe entenderse de la era mundana de Constantinopla, cuyo año 6199 concluye, así como la indicción iv, en 31 de agosto del año de Jesucristo 691.

692. De Bretaña, ó Inglaterra, dicho «Bede.» Convocó el rey Ina para reunir los bretones y sajones: los primeros, aunque cristianos, diferían todavía sobre varios usos, como sobre la Pascua, etc.

693. XVII de Toledo, el 2 de mayo. Cincuenta y nueve obispos, cinco abades y tres representantes de obispos ausentes asistieron á este concilio, así como el rey Egica y diez y seis condes. Hicieronse diez cánones de disciplina, y aprobóse el «Libro de la Ley goda», esto es, el código de Alarico, aumentado por los reyes sus sucesores. En fin, destituyóse en este concilio á Sisberto, arzobispo de Toledo, como á conspirador contra el rey, quien le condenó á prisión perpetua.

694. XVIII de Toledo, el 9 de noviembre. Hicieronse ocho cánones sobre la disciplina. En las actas de este concilio no están las firmas de los obispos asistentes.

694. De Bancaneld, en Inglaterra. Asistieron san Britualdo de Cantorberi y Tobías de Rochester, abades, abadesas, sacerdotes, diáconos, señores, y Vifredo, rey de Kent. Este príncipe prometió conservar la libertad y la inmunidad de las iglesias y monasterios.

697. De Bergamsted, en Inglaterra. Presidiólo san Britualdo, y asistieron el rey Vifredo, el obispo de Rochester, y otros muchos prelados. Hicieronse veinte y ocho cánones que pueden tenerse por leyes, pues

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indicción.	Cic. solar.	Let. Dom.
2839	3989	1873	8	4	11	A
2840	3990	1874	9	5	12	G
2841	3991	1875	10	6	13	FE
2842	3992	1876	11	7	14	D
2843	3993	1877	12	8	15	C
2844	3994	1878	13	9	16	B
2845	3995	1879	14	10	17	AG
2846	3996	1880	15	11	18	F
2847	3997	1881	16	12	19	E
2848	3998	1882	17	13	20	D
2849	3999	1883	18	14	21	CB
2850	4000	1884	19	15	22	A
2851	4001	1885	1	1	23	G
2852	4002	1886	2	2	24	F
2853	4003	1887	3	3	25	ED
2854	4004	1888	4	4	26	C
2855	4005	1889	5	5	27	B
2856	4006	1890	6	6	28	A
2857	4007	1891	7	7	1	GF
2858	4008	1892	8	8	2	E
2859	4009	1893	9	9	3	D
2860	4010	1894	10	10	4	C
2861	4011	1895	11	11	5	BA
2862	4012	1896	12	12	6	G*
2863	4013	1897	13	13	7	F
2864	4014	1898	14	14	8	E
2865	4015	1899	15	15	9	DC
2866	4016	1900	16	1	10	B
2867	4017	1901	17	2	11	A
2868	4018	1902	18	3	12	G
2869	4019	1903	19	4	13	FE
2870	4020	1904	1	5	14	D
2871	4021	1905	2	6	15	C
2872	4022	1906	3	7	16	B
2873	4023	1907	4	8	17	AG

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indicción.	Cic. solar.	Let. Dom.
2874	4024	1908	5	9	18	F
2875	4025	1909	6	10	19	E
2876	4026	1910	7	11	20	D
2877	4027	1911	8	12	21	CB
2878	4028	1912	9	13	22	A
2879	4029	1913	10	14	23	G
2880	4030	1914	11	15	24	F
2881	4031	1915	12	1	25	ED
2882	4032	1916	13	2	26	C
2883	4033	1917	14	3	27	B
2884	4034	1918	15	4	28	A
2885	4035	1919	16	5	1	GF
2886	4036	1920	17	6	2	E
2887	4037	1921	18	7	3	D
2888	4038	1922	19	8	4	C
2889	4039	1923	1	9	5	BA
2890	4040	1924	2	10	6	G
2891	4041	1925	3	11	7	F
2892	4042	1926	4	12	8	E
2893	4043	1927	5	13	9	DC
2894	4044	1928	6	14	10	B
2895	4045	1929	7	15	11	A
2896	4046	1930	8	1	12	G
2897	4047	1931	9	2	13	FE
2898	4048	1932	10	3	14	D
2899	4049	1933	11	4	15	C
2900	4050	1934	12	5	16	B
2901	4051	1935	13	6	17	AG
2902	4052	1936	14	7	18	F
2903	4053	1937	15	8	19	E
2904	4054	1938	16	9	20	D
2905	4055	1939	17	10	21	CB
2906	4056	1940	18	11	22	A
2907	4057	1941	19	12	23	G
2908	4058	1942	1	13	24	F

que concurrieron los dos poderes, é impusieron multas y otros castigos temporales además de los espirituales.

698. De Aquilea, por el patriarca Pedro y los obispos de su jurisdicción. Estos prelados, en virtud de las admoniciones del papa Sergio, como dice Beda, renunciaron unánimemente al cisma que los separaba de la Iglesia romana, desde el tiempo del papa Pelagio I, con motivo de la condena de los tres capítulos.

701. XIX y último de Toledo, en tiempo del rey Vitiza, que acababa de suceder á su padre Egica. No existen actas ni cánones de este concilio.

703. De Nestrefield, en Inglaterra, contra san Wilfrido de York, el cual apeló á Roma, en donde le habian ya justificado y restablecido.

704. De Roma, en que se absolvió de nuevo á san Wilfrido, y se le devolvió su Iglesia por Juan VI.

705. Niddaense, cerca del río Nid, en Inglaterra. Los obispos ingleses se reconcilian con san Wilfrido, restablecido, en fin, en su Iglesia. Murió el 24 de abril de 709.

712. * De Constantinopla, por el patriarca Juan y los monotelistas, contra el concilio 6.º general, dispuesto por el emperador Filípico.

715. De Constantinopla, en agosto, ante el sacerdote Miguel, apocrisario de la Santa Sede. Trasládase á la silla de Constantinopla á German, metropolitano de Cízica, con el consentimiento del clero, del senado y del pueblo.

715. De Constantinopla, por el patriarca German, contra los monotelistas y en favor del concilio 5.º, presidido por el emperador Anastasio.

721. De Roma, por Gregorio II, el 5 de abril. Hicieron diez y siete cánones, varios de los cuales conciernen á los matrimonios ilegítimos. Firmáronlos veinte y tres obispos, incluso el papa, catorce sacerdotes y cuatro diáconos.

730. * De Constantinopla, el 7 de enero, por el emperador Leon el Isáurico, en que expidió un de-

creto contra las imágenes y quiso hacerle firmar por san German de C. P. Este prelado se negó, por lo que se le arrojó afrentosamente de su silla.

731. I de Roma, por el papa Gregorio III, contra el religioso Jorje, quien, habiendo sido encargado de entregar una carta de este papa á los emperadores Leon y Constantino, para decidirles á que pusiesen fin á la guerra contra las imágenes, habia vuelto sin haberse atrevido á dársela. Gregorio queria destituirle; más habiendo los obispos intercedido por el culpable, se contentó con imponerle una penitencia, y le envió otra vez á llevar la carta á C. P., haciéndole prometer que la entregaria á los emperadores.

732. II de Roma, por el papa Gregorio III, al frente de noventa y tres obispos. Mandóse que cualquiera que despreciase los usos de la Iglesia relativos á la veneracion de las santas imágenes, ó las quitase de las iglesias, las destruyese ó profanase, ó hablase de las mismas con menosprecio, fuera privado del cuerpo y sangre de Jesucristo, y excluido de la comunión de la Iglesia. Este concilio, segun la convocatoria de Gregorio III, se celebró el 1.º de noviembre de 732.

742. De Germania, probablemente de Ratisbona. Carloman lo convocó el 21 de abril, y san Bonifacio lo presidió. Celebróse para escogitar los medios de restablecer la ley de Dios y la disciplina eclesiástica, decaydas bajo los reinados anteriores, y privar al pueblo fiel de ser engañado por falsos religiosos, como habia sucedido. Establecieron diez y seis cánones, reducidos por algunos á siete. Están extendidos en nombre de Carloman, quien toma el título de duque y príncipe de los franceses. Este concilio es el primero de Francia y Alemania, y tiene la fecha del año de la Encarnación.

743. I de Roma, por el papa Zacarías, con cuarenta obispos, veinte y dos sacerdotes, seis diáconos y todo el clero de Roma. Hicieron quince cánones, la mayor parte acerca la vida clerical y los matrimonios ilegítimos.

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2909	3159	1805	2	14	25	ED
2910	3160	1804	3	15	26	C
2911	3161	1803	4	1	27	B
2912	3162	1802	5	2	28	A
2913	3163	1801	6	3	1	GF
2914	3164	1800	7	4	2	E
2915	3165	1799	8	5	3	D
2916	3166	1798	9	6	4	C
2917	3167	1797	10	7	5	BA
2918	3168	1796	11	8	6	G
2919	3169	1795	12	9	7	F
2920	3170	1794	13	10	8	E
2921	3171	1793	14	11	9	DC
2922	3172	1792	15	12	10	B
2923	3173	1791	16	13	11	A
2924	3174	1790	17	14	12	G
2925	3175	1789	18	15	13	FE
2926	3176	1788	19	1	14	D
2927	3177	1787	1	2	15	C
2928	3178	1786	2	3	16	B
2929	3179	1785	3	4	17	AG
2930	3180	1784	4	5	18	F
2931	3181	1783	5	6	19	E
2932	3182	1782	6	7	20	D
2933	3183	1781	7	8	21	CB
2934	3184	1780	8	9	22	A
2935	3185	1779	9	10	23	G
2936	3186	1778	10	11	24	F
2937	3187	1777	11	12	25	ED
2938	3188	1776	12	13	26	C
2939	3189	1775	13	14	27	B
2940	3190	1774	14	15	28	A
2941	3191	1773	15	1	1	GF
2942	3192	1772	16	2	2	E
2943	3193	1771	17	3	3	D

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2944	3194	1770	18	4	4	C
2945	3195	1769	19	5	5	BA
2946	3196	1768	1	6	6	G
2947	3197	1767	2	7	7	F
2948	3198	1766	3	8	8	E
2949	3199	1765	4	9	9	DC
2950	3200	1764	5	10	10	B
2951	3201	1763	6	11	11	A
2952	3202	1762	7	12	12	G
2953	3203	1761	8	13	13	FE
2954	3204	1760	9	14	14	D
2955	3205	1759	10	15	15	C
2956	3206	1758	11	1	16	B
2957	3207	1757	12	2	17	AG
2958	3208	1756	13	3	18	F
2959	3209	1755	14	4	19	E
2960	3210	1754	15	5	20	D
2961	3211	1753	16	6	21	CB
2962	3212	1752	17	7	22	A
2963	3213	1751	18	8	23	G
2964	3214	1750	19	9	24	F
2965	3215	1749	1	10	25	ED
2966	3216	1748	2	11	26	C
2967	3217	1747	3	12	27	B
2968	3218	1746	4	13	28	A
2969	3219	1745	5	14	1	GF
2970	3220	1744	6	15	2	E
2971	3221	1743	7	1	3	D
2972	3222	1742	8	2	4	C
2973	3223	1741	9	3	5	BA
2974	3224	1740	10	4	6	G
2975	3225	1739	11	5	7	F
2976	3226	1738	12	6	8	E
2977	3227	1737	13	7	9	DC
2978	3228	1736	14	8	10	B

743. De Liptines, actualmente los Estines, en el Hainaut, cerca de Binch. Convocólo Carloman el 1.º de marzo, y presidiólo san Bonifacio. Este concilio ratificó los cánones del anterior, celebrado en Alemania. Los monjes recibieron la orden de San Benito que los P. P. llamaban la « Santa Orden, » para restablecer la disciplina regular. Hicieron en este concilio cuatro nuevos cánones, en el primero de los cuales se estipuló que el príncipe, á fin de ponerse en estado de sostener la guerra contra los sarracenos, los sajones y los bretones que infestaban el reino, tomaria por tiempo determinado, una parte de los bienes eclesiásticos á título de precario y á censo, con obligacion de satisfacer anualmente á la Iglesia ó al monasterio un sueldo, esto es, doce dineros por cada una de las familias á las cuales se distribuirian los bienes; pero con el bien entendido de que á la muerte de aquellos que los hubieran poseído, se restituyesen á la Iglesia, pudiendo, sin embargo, ser nuevamente ofrecidos al mismo título de precario, si lo exigiese la necesidad del estado y lo ordenase el príncipe. Con todo, el concilio quiere que se examine si las iglesias ó monasterios no se expondrían á la indigencia ó pobreza con semejante concesión; en este caso, dice, debe dejárseles disfrutar de toda su renta. Como se vé, este precario era una especie de feudo concedido á un guerrero para hacer el servicio, y solamente hasta la muerte. Condénase en este concilio á Adalberto y á Clemente, dos sacerdotes rebelados contra san Bonifacio.

744. De Soissons, el 2 de marzo. Veinte y tres obispos convocados por orden y en presencia de Pepino, mayordomo del palacio, firmaron los diez cánones hechos en este concilio. No puede en manera alguna dudarse de que san Bonifacio lo haya presidido, como los dos anteriores.

745. De Germania, en tiempo de Carloman, por san Bonifacio. Examinóse á varios clérigos herejes, seducidos por Adalberto y Clemente, y destituyóse á Gvilieb de Maguncia, que habia perpetrado un homicidio.

745. II de Roma, el 25 de octubre. El papa Zacarías, siete obispos, diez y siete sacerdotes y el clero de Roma destituyeron del sacerdocio á Adalberto y Clemente, anatematizándoles.

747. De Germania, por san Bonifacio, celebrado hácia el mes de enero por orden de Carloman, antes de retirarse. Aprobáronse los cuatro concilios generales.

747. I de Cliffe ó Cloveshou, llamado tambien de Abbengdon, á primeros de setiembre. Habia doce obispos, muchos sacerdotes y clérigos inferiores, y asistió, acompañado de los grandes del reino, Etelbado, rey de los mercianos. Hicieron treinta cánones que casi no contienen más que avisos generales á los obispos para el cumplimiento de sus deberes.

752 ó 753. De Maguncia, en el que san Bonifacio consagró á Lulle, obispo de Maguncia, y confirmó en sus dignidades á los otros obispos y abades establecidos anteriormente.

753. De Verberia, por el rey Pepino. Establecieron, segun se cree, veinte y un cánones relativos á los matrimonios la mayor parte. El 2.º dice que el hombre que tuviere comercio con su hija política, ya no podrá vivir con la madre ni contraer matrimonio con la hija, y que se obligará á ambos cómplices á pasar el resto de su vida en la continencia. Con respecto á la madre, dice que si, segun el conocimiento que tuviere del crimen de su esposo, no reconociere á éste como á tal, y que, por otra parte, no se hallare en modo alguno dispuesta á vivir en la continencia, podrá contraer nuevo matrimonio.

El cánón 5.º dice que el marido que, defendiéndose, hubiese dado muerte á un asesino pagado por su mujer para deshacerse de él, podrá repudiarla y tomar otra. Baluze, refiriéndose á este cánón, y segun la coleccion de Reginon, añade que la mujer será puesta en penitencia pública, sin esperanza de llegar nunca á casarse otra vez.

El 7.º es más notable. « Si un siervo, dice, tuviese

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
2979	3229	1735	15	9	11	A
2980	3230	1734	16	10	12	B
2981	3231	1733	17	11	13	C
2982	3232	1732	18	12	14	D
2983	3233	1731	19	13	15	E
2984	3234	1730	1	14	16	F
2985	3235	1729	2	15	17	G
2986	3236	1728	3	1	18	H
2987	3237	1727	4	2	19	I
2988	3238	1726	5	3	20	A
2989	3239	1725	6	4	21	B
2990	3240	1724	7	5	22	C
2991	3241	1723	8	6	23	D
2992	3242	1722	9	7	24	E
2993	3243	1721	10	8	25	F
2994	3244	1720	11	9	26	G
2995	3245	1719	12	10	27	H
2996	3246	1718	13	11	28	I
2997	3247	1717	14	12	1	A
2998	3248	1716	15	13	2	B
2999	3249	1715	16	14	3	C
3000	3250	1714	17	15	4	D
3001	3251	1713	18	1	5	E
3002	3252	1712	19	2	6	F
3003	3253	1711	1	3	7	G
3004	3254	1710	2	4	8	H
3005	3255	1709	3	5	9	I
3006	3256	1708	4	6	10	A
3007	3257	1707	5	7	11	B
3008	3258	1706	6	8	12	C
3009	3259	1705	7	9	13	D
3010	3260	1704	8	10	14	E
3011	3261	1703	9	11	15	F
3012	3262	1702	10	12	16	G
3013	3263	1701	11	13	17	H

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
3014	3264	1700	12	14	18	I
3015	3265	1699	13	15	19	A
3016	3266	1698	14	1	20	B
3017	3267	1697	15	2	21	C
3018	3268	1696	16	3	22	D
3019	3269	1695	17	4	23	E
3020	3270	1694	18	5	24	F
3021	3271	1693	19	6	25	G
3022	3272	1692	1	7	26	H
3023	3273	1691	2	8	27	I
3024	3274	1690	3	9	28	A
3025	3275	1689	4	10	1	B
3026	3276	1688	5	11	2	C
3027	3277	1687	6	12	3	D
3028	3278	1686	7	13	4	E
3029	3279	1685	8	14	5	F
3030	3280	1684	9	15	6	G
3031	3281	1683	10	1	7	H
3032	3282	1682	11	2	8	I
3033	3283	1681	12	3	9	A
3034	3284	1680	13	4	10	B
3035	3285	1679	14	5	11	C
3036	3286	1678	15	6	12	D
3037	3287	1677	16	7	13	E
3038	3288	1676	17	8	14	F
3039	3289	1675	18	9	15	G
3040	3290	1674	19	10	16	H
3041	3291	1673	1	11	17	I
3042	3292	1672	2	12	18	A
3043	3293	1671	3	13	19	B
3044	3294	1670	4	14	20	C
3045	3295	1669	5	15	21	D
3046	3296	1668	6	1	22	E
3047	3297	1667	7	2	23	F
3048	3298	1666	8	3	24	G

á su esclava por concubina, podrá abandonarla, si quisiere, para casarse con su semejante, ó sea la esclava de su amo. Pero mejor es que guarde su esclava.» De aquí resulta que había cierta clase de esclavos que á su vez tenían otros esclavos á su servicio. Tenían hasta la libertad de manumitirlos, al paso que ellos mismos quedaban en la servidumbre.

El 9.º cita el caso en que, viéndose obligado el marido á vivir en tierra extranjera, si la mujer no quiere seguirle privásele entónces el casarse otra vez antes de la muerte del hombre que abandona. Pero no sucede lo mismo con el marido, pues es libre de contraer nuevo matrimonio, sometiendo á la penitencia canónica.

Otro caso constituye el asunto del cánón 10; es cuando un hijastro ha comerciado con su madrastra. Decídese que ni el uno ni la otra podrán casarse nunca. Pero el marido ultrajado podrá tomar otra esposa.

El 18.º, en fin, manda que el marido que hubiere comerciado con la prima de su mujer, sea privado de ésta y de todas, esto es, condenado á perpetua continencia. Su mujer, al contrario, tendrá la libertad de obrar como quiera. El texto añade el correctivo de que la Iglesia no aprueba semejante decisión.

Convenimos en que es muy difícil justificar estos cánones, sobre todo por lo que toca á los nuevos matrimonios que permiten. Autores respetables, sin embargo, lo han emprendido, y entre otros el sabio padre le Cointe, en sus *anales eclesiásticos de Francia*. Según él, la libertad que concede el concilio de volverse á casar, debe entenderse solamente después de la muerte de la parte culpable. Pero parece que se ha de torcer el texto para darle tal interpretación. Si el concilio parece alinear la severidad de los cánones permitiendo á la parte ultrajada contraer nuevo matrimonio, da en el extremo contrario, prohibiéndolo al que se hace culpable de un incesto: San Pablo no hizo semejante prohibición al incestuoso de Corinto,

y nadie tiene el derecho de traspasar los límites en que se encerró aquel grande apóstol.

753. De Metz (asamblea mixta). Hicieron, de acuerdo con los oficiales del rey, ocho estatutos. El 5.º versa sobre la moneda y dice que «en lo sucesivo la libra no contendrá ya sino veinte y dos sueldos de peso, de que se retendrá uno el monedero y dará los otros á los que habrán suministrado el metal.»

754. * De Constantinopla, ó del palacio de Hieria, en las costas de Asia, frente de Constantinopla, desde el 10 de febrero hasta el 8 de agosto, en tiempo del emperador Constantino Copronimo. Trescientos treinta y ocho obispos iconoclastas expidieron un decreto muy extenso contra las santas imágenes, y varios artículos en forma de cánones con anatema. Los relativos á la Trinidad y á la Encarnación son católicos; pero hay muchos contra las imágenes de Jesucristo y de los santos.

755. De Ver, ó Vern, castillo real, según Le-Beuf, quien lo coloca entre Paris y Compiègne, el 11 de julio. Hicieron veinte y cinco cánones. En el 14.º, los PP. no aprueban la opinión, entónces común entre el pueblo, de «que en los domingos nadie podía servir de caballo, buey ó coche para viajar, ni preparar nada para comer;» lo cual miran los padres como costumbres judaicas, antes que cristianas. Según el cánón 20.º, los monasterios de fundación real debían rendir cuentas de sus bienes al rey, y los obispos á su obispo. Los primeros eran independientes de los obispos, y solamente estaban sometidos á la inspección del archicapellán. El cánón 23.º prohíbe que los obispos y abades admitan regalos para administrar justicia. En fin, mandóse que cada año se celebrasen dos concilios: el 1.º en 1.º de marzo; el 2.º en 1.º de octubre. La fecha de este concilio es del año 4.º del reinado de Pepino.

756. Anglicano, por Cuthbert, arzobispo de Cantorberi. Mándase en él que la fiesta de San Bonifacio,

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 10 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
3049	3299	1665	9	4	25	ED
3050	3300	1664	10	5	26	C
3051	3301	1663	11	6	27	B
3052	3302	1662	12	7	28	A
3053	3303	1661	13	8	1	GF
3054	3304	1660	14	9	2	E
3055	3305	1659	15	10	3	D
3056	3306	1658	16	11	4	C
3057	3307	1657	17	12	5	BA
3058	3308	1656	18	13	6	F
3059	3309	1655	19	14	7	E
3060	3310	1654	1	15	8	F
3061	3311	1653	2	16	9	BC
3062	3312	1652	3	17	10	B
3063	3313	1651	4	18	11	A
3064	3314	1650	5	19	12	G
3065	3315	1649	6	20	13	FE
3066	3316	1648	7	21	14	D
3067	3317	1647	8	22	15	C
3068	3318	1646	9	23	16	B
3069	3319	1645	10	24	17	AG
3070	3320	1644	11	25	18	F
3071	3321	1643	12	26	19	E
3072	3322	1642	13	27	20	D
3073	3323	1641	14	28	21	CB
3074	3324	1640	15	29	22	A
3075	3325	1639	16	30	23	G
3076	3326	1638	17	1	24	F
3077	3327	1637	18	2	25	ED
3078	3328	1636	19	3	26	C
3079	3329	1635	1	4	27	B
3080	3330	1634	2	5	28	A
3081	3331	1633	3	6	29	GF
3082	3332	1632	4	7	30	E
3083	3333	1631	5	8	31	D

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 10 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
3084	3334	1630	6	9	4	C
3085	3335	1629	7	10	5	BA
3086	3336	1628	8	11	6	G
3087	3337	1627	9	12	7	F
3088	3338	1626	10	13	8	E
3089	3339	1625	11	14	9	DE
3090	3340	1624	12	15	10	B
3091	3341	1623	13	16	11	A
3092	3342	1622	14	17	12	GF
3093	3343	1621	15	18	13	FE
3094	3344	1620	16	19	14	D
3095	3345	1619	17	20	15	C
3096	3346	1618	18	21	16	B
3097	3347	1617	19	22	17	AG
3098	3348	1616	1	23	18	F
3099	3349	1615	2	24	19	E
3100	3350	1614	3	25	20	D
3101	3351	1613	4	26	21	CB
3102	3352	1612	5	27	22	A
3103	3353	1611	6	28	23	G
3104	3354	1610	7	29	24	F
3105	3355	1609	8	30	25	ED
3106	3356	1608	9	1	26	C
3107	3357	1607	10	2	27	B
3108	3358	1606	11	3	28	A
3109	3359	1605	12	4	29	GF
3110	3360	1604	13	5	30	E
3111	3361	1603	14	6	31	D
3112	3362	1602	15	7	1	C
3113	3363	1601	16	8	2	BA

Los dos asteriscos ** puestos en la columna de los años anteriores á Jesucristo, indican la raíz de los años de jubileo y de los años sabáticos; el asterisco simple * señala los años sabáticos.

arzobispo de Maguncia, se celebrase en toda Inglaterra el 3 de junio.

756. De Compiègne, el 22 de junio, bajo la presidencia de Jorje y Juan, legados de la Santa Sede. Este concilio se componía de obispos y señores, según el uso de aquel tiempo. Hicieron diez y ocho cánones concernientes casi todos al matrimonio. Algunos se conforman poco con la doctrina de la Iglesia. Tal es el 13.º, que permite al marido, cuya mujer haya abrazado con su anuencia la vida monástica, casarse con otra. Tal es también el que concede igual permiso por causa de lepra.

El año siguiente (757) se celebró en el mismo lugar otro concilio en que Tassillon, duque de Baviera, prestó juramento de fidelidad al rey Pepino.

757. De Attigny-sur-Aisne, el año 14 del reinado de Pepino. Presidió san Crodegando de Metz, y asistieron veinte y siete obispos y diez y siete abades. Solo se sabe de este concilio la recíproca promesa que se hicieron los PP. de que cuando muriese alguno de ellos, cada uno haría cantar cien salterios y celebrar cien misas por sus sacerdotes, y que el mismo obispo diría treinta misas por el difunto. Vense otras promesas semejantes en los concilios de aquel tiempo.

766 ó 767. De Jerusalem, por el patriarca Teodoro, en favor de las santas imágenes.

767. De Gentili, cerca de Paris, por el rey Pepino. Asistieron á este concilio legados del papa y de los griegos. Estos inculparon á los latinos por haber añadido al símbolo de Constantinopla la palabra «Filiogue.» Hablóse también en él de las imágenes, pero se ignora cuál fué la decisión.

768 ó 769. De Ratisbona, en que se suspendió á los coroeiscopos de las funciones episcopales.

769. De Roma, el 12 de abril. El papa Esteban III, doce obispos de Francia y otros muchos de Toscana, Campania y del resto de Italia, condenaron á penitencia perpétua al antipapa Constantino. Quenáronse en éste las actas del concilio que había sancionado su

elección, y se expidió un decreto referente á la elección de papa prohibiendo interrumpirla. En fin, mandóse que se venerasen las reliquias é imágenes según la tradición antigua, y anatematizáse el concilio celebrado en Grecia el año 754 contra las imágenes.

772. De Dingelind, en Baviera, por orden del duque Tassillon, el 14 de octubre. Asistieron á él seis obispos, y varios señores legos, con el duque al frente, que expidieron catorce decretos relativos á los asuntos eclesiásticos y civiles.

774. * De Roma, en que el papa Adriano concede á Carlomagno el derecho de elegir el pontífice romano, y de dar la investidura á los obispos.

Puede muy bien creerse con Baronio y Pagi, que este concilio es una fábula. En efecto, sin hablar del silencio que guardan sobre este derecho el diácono Floro y Lupo, abad de Ferrieres, al tratar de la intervención de los príncipes en la elección de los obispos, tenemos dos epístolas del mismo Adriano á Carlomagno, posteriores á este pretendido concilio, en las cuales se sostiene como una verdad constante que no es necesaria la intervención de los príncipes en las elecciones eclesiásticas.

777. De Paderborn, en el que reciben el bautismo un gran número de sajones.

779. De Duren, hoy en el ducado de Juliers, en el Roer, compuesto de prelados y condes. Hicieron veinte y cuatro cánones. El décimo dice que «cada uno pagará el diezmo para ser dispensado conforme á las órdenes del obispo.» Esta es la primera vez, según dice Eccard, que se hace mención en Alemania del diezmo propiamente dicho, como una deuda al clero.

780. De Paderborn ó de Lipstad, (asamblea mixta). Carlomagno echó en ella los cimientos de los cinco obispados destinados á afianzar la religión cristiana en Sajonia. Estos obispados son Minden, Halberstad, Ferden, Paderborn y Munster.

782. De Colonia, (asamblea mixta). Carlomagno re-

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
3114	3361	1600	17	9	6	G
3115	3365	1599	18	10	7	F
3116	3366	1598*	19	11	8	E
3117	3367	1597	1	12	9	DC
3118	3368	1596	2	13	10	B
3119	3369	1595	3	14	11	A
3120	3370	1594	4	15	12	G
3121	3371	1593	5	1	13	FE
3122	3372	1592	6	2	14	D
3123	3373	1591*	7	3	15	C
3124	3374	1590	8	4	16	B
3125	3375	1589	9	5	17	AG
3126	3376	1588	10	6	18	F
3127	3377	1587	11	7	19	E
3128	3378	1586	12	8	20	D
3129	3379	1585	13	9	21	CB
3130	3380	1584*	14	10	22	A
3131	3381	1583	15	11	23	G
3132	3382	1582	16	12	24	F
3133	3383	1581	17	13	25	ED
3134	3384	1580	18	14	26	C
3135	3385	1579	19	15	27	B
3136	3386	1578	1	1	28	A
3137	3387	1577*	2	2	1	GF
3138	3388	1576	3	3	2	E
3139	3389	1575	4	4	3	D
3140	3390	1574	5	5	4	CA
3141	3391	1573	6	6	5	B
3142	3392	1572	7	7	6	G
3143	3393	1571	8	8	7	F
3144	3394	1570*	9	9	8	E
3145	3395	1569	10	10	9	DC
3146	3396	1568	11	11	10	B
3147	3397	1567	12	12	11	A
3148	3398	1566	13	13	12	G

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
3149	3399	1565	14	14	13	FE
3150	3400	1564	15	15	14	D
3151	3401	1563*	16	1	15	C
3152	3402	1562	17	2	16	B
3153	3403	1561	18	3	17	AG
3154	3404	1560	19	4	18	F
3155	3405	1559	1	5	19	E
3156	3406	1558	2	6	20	D
3157	3407	1557	3	7	21	CB
3158	3408	1556*	4	8	22	A
3159	3409	1555	5	9	23	G
3160	3410	1554	6	10	24	F
3161	3411	1553	7	11	25	ED
3162	3412	1552	8	12	26	C
3163	3413	1551	9	13	27	B
3164	3414	1550	10	14	28	A
3165	3415	1549*	11	15	1	GF
3166	3416	1548	12	1	2	E
3167	3417	1547	13	2	3	D
3168	3418	1546	14	3	4	C
3169	3419	1545	15	4	5	BA
3170	3420	1544	16	5	6	G
3171	3421	1543	17	6	7	F
3172	3422	1542*	18	7	8	E
3173	3423	1541	19	8	9	DC
3174	3424	1540	1	9	10	B
3175	3425	1539	2	10	11	A
3176	3426	1538	3	11	12	G
3177	3427	1537	4	12	13	FE
3178	3428	1536	5	13	14	D
3179	3429	1535*	6	14	15	C
3180	3430	1534	7	15	16	B
3181	3431	1533	8	1	17	AG
3182	3432	1532	9	2	18	F
3183	3433	1531	10	3	19	E

cibe en él el homenaje de los sajones, excepto de Witikind.

782. De Paderborn, (asamblea mixta). En que Carlomagno concierta con los condes y prelados la forma civil y eclesiástica que desea dar á la república sajona.

783. De Paderborn, (asamblea mixta). Carlomagno acaba de arreglar en esta la forma civil y eclesiástica de la república sajona, y nombra obispos para ocupar las sillas que había creado en ella.

786. De Constantinopla, empezado en 1.º de agosto, y disuelto violentamente por los iconoclastas y soldados. Los católicos se vieron obligados á retirarse, aunque protegidos por el emperador Constantino y su madre la emperatriz Irene.

787. II de Nicea. Séptimo concilio general, empezado en 24 de setiembre y terminado en 23 de octubre, en tiempo del papa Adriano y del emperador Constantino, hijo de Leon y de Irene. Presidieron los legados de papa. Asistieron á él Taraise de Constantinopla, y los representantes de otros tres patriarcas. Contáronse hasta trescientos setenta y siete obispos. Anatematizóse la impiedad de los iconoclastas, y se explicó y restableció en la Iglesia el culto de las santas imágenes. Hicieron veinte y dos cánones. La Iglesia griega celebra la memoria de los PP. de este concilio, el 11 de octubre.

787. De Celchit, en Northumbria. Asistieron á él el rey Eilfuold ó Alphecad, los obispos y los señores. Hicieron veinte cánones. El 1.º recomienda la fe de Nicea y de los seis concilios generales. Ignorábase todavía el séptimo concilio.

788. De Ingelheim, cerca de Maguncia (asamblea mixta.) Juzgase definitivamente y condenase en ésta á Tassillon, duque de Baviera, á encierro en un claustro.

791. De Narbona, el 27 de junio, motivado por Félix de Urgel. Asistieron á él veinte y seis obispos y dos representantes; pero no se ve que Félix, que estaba presente, fuese condenado. Este concilio, en un

fragmento que del mismo poseemos, tiene la fecha del 27 de junio de 788, el 23 del reinado de Carlomagno, indicción xii. He aquí visibles contradicciones. El año 788 no era sino el 20 del reinado de Carlomagno, y entonces aun corría la indicción xi. El padre Pagi duda de la autenticidad del fragmento en que se leen.

792. De Ratibona, en Baviera, hácia el mes de agosto. Condenóse á Félix de Urgel, convencido de su error, y se le envió á Roma ante el papa Adriano, en cuya presencia confesó y abjuró su herejía en la iglesia de San Pedro: despues regresó á Urgel. Sostenía, como Elipando, que Jesucristo, hombre solamente, era hijo adoptivo de Dios.

793. De Verlam, en Inglaterra, en agosto, para fundar la abadía de San Albans.

793, poco más ó menos. * Hispano, de Toledo tal vez, por los obispos de España. Apruébase el error de Elipando, y redactase una epístola sinodal á los obispos de las Galias, á fin de atraerles á su partido.

794. De Francfort, sur-Mein, cerca de Maguncia, al principio del verano, por todos los obispos de la Germania, Galia y Aquitania, y de otros dos, legados del papa. Condenóse la herejía de Elipando de Toledo y Félix de Urgel, tocante á la adopción que atribuían al Hijo de Dios, y se hicieron cincuenta y seis cánones. El segundo está concebido en estos términos: «Se ha propuesto la cuestión del nuevo concilio de los griegos.... acerca la adoración de las santas imágenes, en que se escribía que, cualquiera que no tributare á las santas imágenes el servicio y adoración, como á la Trinidad, quedara anatematizado.» Los padres del concilio han rechazado y menospreciado semejante adoración y servicio, y las han condenado unánimemente.» La palabra adoración no se toma aquí en el mismo sentido que le dan los padres del segundo concilio de Nicea.

796. De las Galias, de Tours, segun parece. Destituyóse en él á José, obispo del Mans, por su tiranía

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
3184	3134	1530	11	4	20	D
3185	3135	1529	12	5	21	CB
3186	3136	1528	13	6	22	A
3187	3137	1527	14	7	23	G
3188	3138	1526	15	8	24	F
3189	3139	1525	16	9	25	ED
3190	3140	1524	17	10	26	C
3191	3141	1523	18	11	27	B
3192	3142	1522	19	12	28	A
3193	3143	1521	1	13	1	GF
3194	3144	1520	2	14	2	E
3195	3145	1519	3	15	3	D
3196	3146	1518	4	1	4	C
3197	3147	1517	5	2	5	BA
3198	3148	1516	6	3	6	G
3199	3149	1515	7	4	7	F
3200	3150	1514	8	5	8	E
3201	3151	1513	9	6	9	DC
3202	3152	1512	10	7	10	B
3203	3153	1511	11	8	11	A
3204	3154	1510	12	9	12	G
3205	3155	1509	13	10	13	FE
3206	3156	1508	14	11	14	D
3207	3157	1507	15	12	15	C
3208	3158	1506	16	13	16	B
3209	3159	1505	17	14	17	AG
3210	3160	1504	18	15	18	F
3211	3161	1503	19	1	19	E
3212	3162	1502	1	2	20	D
3213	3163	1501	2	3	21	CB
3214	3164	1500	3	4	22	A
3215	3165	1499	4	5	23	G
3216	3166	1498	5	6	24	F
3217	3167	1497	6	7	25	ED
3218	3168	1496	7	8	26	C

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
3219	3169	1495	8	9	27	B
3220	3170	1494	9	10	28	A
3221	3171	1493	10	11	1	GF
3222	3172	1492	11	12	2	E
3223	3173	1491	12	13	3	D
3224	3174	1490	13	14	4	C
3225	3175	1489	14	15	5	BA
3226	3176	1488	15	1	6	G
3227	3177	1487	16	2	7	F
3228	3178	1486	17	3	8	E
3229	3179	1485	18	4	9	DC
3230	3180	1484	19	5	10	B
3231	3181	1483	1	6	11	A
3232	3182	1482	2	7	12	G
3233	3183	1481	3	8	13	FE
3234	3184	1480	4	9	14	D
3235	3185	1479	5	10	15	C
3236	3186	1478	6	11	16	B
3237	3187	1477	7	12	17	AG
3238	3188	1476	8	13	18	F
3239	3189	1475	9	14	19	E
3240	3190	1474	10	15	20	D
3241	3191	1473	11	1	21	CB
3242	3192	1472	12	2	22	A
3243	3193	1471	13	3	23	G
3244	3194	1470	14	4	24	F
3245	3195	1469	15	5	25	ED
3246	3196	1468	16	6	26	C
3247	3197	1467	17	7	27	B
3248	3198	1466	18	8	28	A
3249	3199	1465	19	9	1	GF
3250	3200	1464	1	10	2	E
3251	3201	1463	2	11	3	D
3252	3202	1462	3	12	4	C
3253	3203	1461	4	13	5	BA

barbara, y atroz conducta para con su clero.

796. De Cividat de Friuli, por Paulino, patriarca de Aquilea, y sus sufragáneos, antes del 13 de abril. Combate en él dos errores; el primero que el Espíritu Santo procede solamente del Padre y no del Hijo; el segundo, que hay dos hijos en Jesucristo, sin el uno y adoptivo el otro: errores que condena sin nombrar á sus autores.

799. lo más tarde. De Altino, en la Marca Trevisana, por san Paulino, patriarca de Aquilea, quien envió las actas á Carlomagno suplicándole se dignase detener el curso de las violencias que se ejercían contra los sacerdotes. A pesar de lo que dicen algunos críticos, todo induce á probar que este concilio es anterior al año 800.

799. De Rishbach, en la diócesis de Ratisbona, el 20 de enero. Hicieron en él doce cánones.

799. De Becancel, en Inglaterra, en presencia del rey Quenlfo. Prohibióse á los legos usurpar los bienes eclesiásticos, firmando este decreto diez y siete obispos y algunos abades.

799, ó inmediatos. De Finklei, en Inglaterra. Presidiólo Echenbal de York. Mandóse el restablecimiento de la disciplina antigua, principalmente sobre la observación de la Pascua.

799. De Roma. Condenóse el escrito de Félix de Urgel contra Alcuin, y excomulgóse á aquel si no renunciaba á la herejía en que había recaído. Asistieron á este concilio, presidido por el papa Leon III, cincuenta y siete obispos.

799. De Urgel, por Leidrado de Lion, enviado á Félix por Carlomagno, con Nefrido de Narbona, Benito, abad de Aniana, y varios otros, así obispos como abades, los cuales persuadieron á Félix á que se presentara al rey, prometiéndole entera libertad de producir en su presencia los pasajes de los PP. que creía favorables á su opinion,

799. De Aquisgran. Oído Félix en presencia del rey y de los señores, y refutado por los obispos, ab-

juró su error, siendo no obstante destituido por reincidente. El mismo escribió su abjuración, en forma de epístola, dirigida á su clero y pueblo de Urgel. Fué desterrado á Lion, donde pasó el resto de su vida.

800. De Cliffe, en Inglaterra. Reconocióse la fe tal como se había recibido de san Gregorio, y tratóse de las usurpaciones de los bienes eclesiásticos.

800. De Roma, en diciembre, celebrado ante Carlomagno, y compuesto de arzobispos, obispos, sacerdotes, y de toda la nobleza romana y francesa, para examinar las acusaciones intentadas contra el papa Leon III. Los prelados empiezan por declarar que «nadie os bastante osado para llamar al papa á juicio, porque siendo la silla apostólica la cabeza de todas las iglesias y el jnez de todos sus ministros, ninguna otra silla puede juzgarle.» Carlos, con quien se había acordado esta declaración, queda satisfecho y los demás imitan su ejemplo. El papa, por su parte, protesta «que quiere imitar el ejemplo de sus antecesores;» y el día siguiente, habiendo subido al púlpito de la basílica de San Pedro, jura sobre la cruz y el evangelio «que no se cree culpable de haber cometido ni hecho cometer los crímenes de que le habían acusado algunos romanos perseguidores suyos.» En seguida, dice el analista de Moissac, los padres del concilio y el resto del pueblo cristiano juzgaron de su deber nombrar emperador á Carlos, rey de los franceses, el cual era dueño de la misma Roma, en que los cesáres tenían costumbre de fijar su principal morada, y de los lugares de Italia, Galia y Germania que habían sido en otros tiempos capital del imperio. Si el papa y los principales miembros del concilio, dice Saint-Mare, no hubiesen estado ciertos de que Carlos no rehusaría el título de emperador cuando lo invitaran á aceptarlo, es de creer que esta asamblea, de que él era el alma, no habría decidido que era justo proclamarle tal.

803. De Aquisgran. Grande concilio convocado por Carlomagno en octubre. Los obispos y sacerdotes le-

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
3251	3504	1460	5	14	6	G
3253	3505	1459	6	13	7	F
3256	3506	1458*	7	1	8	E
3257	3507	1457	8	2	9	DC
3258	3508	1456	9	3	10	B
3259	3509	1455	10	4	11	A
3260	3510	1454	11	5	12	G
3261	3511	1453	12	6	13	FE
3262	3512	1452	13	7	14	D
3263	3513	1451*	14	8	15	C
3264	3514	1450	15	9	16	B
3265	3515	1449	16	10	17	AG
3266	3516	1448	17	11	18	F
3267	3517	1447	18	12	19	E
3268	3518	1446	19	13	20	DC
3269	3519	1445	1	14	21	B
3270	3520	1444*	2	15	22	A
3271	3521	1443	3	1	23	G
3272	3522	1442	4	2	24	F
3273	3523	1441	5	3	25	ED
3274	3524	1440	6	4	26	C
3275	3525	1439	7	5	27	B
3276	3526	1438	8	6	28	A
3277	3527	1437	9	7	1	GF
3278	3528	1436	10	8	2	D
3279	3529	1435	11	9	3	E
3280	3530	1434	12	10	4	C
3281	3531	1433	13	11	5	BA
3282	3532	1432	14	12	6	F
3283	3533	1431	15	13	7	G
3284	3534	1430*	16	14	8	DE
3285	3535	1429	17	15	9	B
3286	3536	1428	18	1	10	A
3287	3537	1427	19	2	11	G
3288	3538	1426	1	3	12	D

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
3289	3539	1425	2	4	13	FE
3290	3540	1424	3	5	14	D
3291	3541	1423*	4	6	15	C
3292	3542	1422	5	7	16	B
3293	3543	1421	6	8	17	AG
3294	3544	1420	7	9	18	F
3295	3545	1419	8	10	19	E
3296	3546	1418	9	11	20	DC
3297	3547	1417	10	12	21	B
3298	3548	1416*	11	13	22	A
3299	3549	1415	12	14	23	G
3300	3550	1414	13	15	24	F
3301	3551	1413	14	1	25	ED
3302	3552	1412	15	2	26	G
3303	3553	1411	16	3	27	B
3304	3554	1410	17	4	28	A
3305	3555	1409*	18	5	1	GF
3306	3556	1408	19	6	2	D
3307	3557	1407	1	7	3	E
3308	3558	1406	2	8	4	C
3309	3559	1405	3	9	5	BA
3310	3560	1404	4	10	6	G
3311	3561	1403	5	11	7	F
3312	3562	1402	6	12	8	E
3313	3563	1401	7	13	9	DC
3314	3564	1400	8	14	10	B
3315	3565	1399	9	15	11	A
3316	3566	1398	10	1	12	G
3317	3567	1397	11	2	13	FE
3318	3568	1396	12	3	14	D
3319	3569	1395*	13	4	15	C
3320	3570	1394	14	5	16	B
3321	3571	1393	15	6	17	AG
3322	3572	1392	16	7	18	F
3323	3573	1391	17	8	19	E

yeron los cánones, y los abades y monjes la regla de San Benito, para que unos y otros viviesen según la ley que se les prescribía. Entonces no había frailes ó religiosos que siguieran otra regla que la de San Benito.

803. III de Cliffe, el 12 de octubre, por Adelardo ó Etelardo II, arzobispo de Cantorberi, á la cabeza de doce obispos, de los abades y sacerdotes de su dependencia. Este prelado da cuenta de un viaje que hizo á Roma para oponerse á la elección hecha por Ofia, rey de los mercurianos, de un arzobispo en la abadía de Lichfield, en virtud de una bula que obtuvo del papa Adriano. Habiendo hecho declarar Adelardo obreplicia la bula por el papa Leon III, con prohibición de atacar la jurisdicción de la iglesia de Cantorberi, el concilio, después de tomar nota de aquel documento, mandó suprimir el arzobispado de Lichfield, anatematizando á los que quisieran sostenerlo ó conservarlo.

806. * De Constantinopla. El patriarca Niceforo, con unos quince obispos, restableció, por condescendencia, al sacerdote José, destituido por Tharaise en 797. San Teodoro Estudita se opuso al decreto de este concilio, y por consiguiente se separó de la comunión del patriarca. Concertáronse en este concilio las ceremonias para la consagración de un archimandrita.

807. De Salzburgo, el 26 de enero. Decidióse, según los cánones, que los diezmos debían repartirse en cuatro partes: la primera para el obispo, la segunda para los clérigos, la tercera para los pobres y la cuarta para la construcción de templos.

809. * De Constantinopla, en enero. Un gran número de obispos declararon que el matrimonio de Constantino con Teodota, camarera de la emperatriz María, repudiada por aquel, era válido por dispensa; y excomulgaron á san Platon, á san Teodoro Estudita y á su hermano José, arzobispo de Tesalónica, quienes consideraban este matrimonio como un adulterio y se incomunicaban con el sacerdote José que lo había auto-

rizado. La persecución contra los frailes fué terrible con motivo de este matrimonio.

809. De Aquisgran, en noviembre. Tratóse en él la cuestión, « si el Espíritu Santo nace del Hijo como del Padre. » Para resolverla, el emperador envió á Bernairo, obispo de Worms, y á Adelardo, abad de Corbia, á consultar con el papa Leon, con el cual tuvieron una larga conferencia acerca la palabra « Filioque, » cantada en el símbolo por las iglesias de Francia y España, pero nó por las de Roma. El papa habria deseado que se hubiese usado en todas partes la misma reserva, á pesar de que no condenaba á los que cantaban Filioque. Hasta confesaba que esta palabra explicaba la fe verdadera, pero respetaba los concilios que prohibieron añadir nada al símbolo. Hizo más: para mostrar su afición á la antigüedad y no herir la delicadeza de los griegos, mandó fijar en la basílica de San Pedro dos planchas de plata en las cuales estaba grabado el símbolo, en griego en la una, y en la otra en latín; pero en ambas sin la adición Filioque.

812. De Constantinopla, el 1.º de noviembre. El emperador Miguel Curopalato reunió este concilio para deliberar acerca los ofrecimientos de los búlgaros de concederle la paz, con tal que les entregase los tráfugos de su nación. Las opiniones fueron encontradas. El emperador y el patriarca estaban por la paz. San Teodoro Estudita y muchos otros se opusieron, y prevaleció su partido.

813. De Arles; el 10 de mayo; de Reims, á mediados de mayo; de Maguncia, el 9 de junio; de Chalons-sur-Saone y de Tours. Cinco concilios celebrados por Carlomagno para corregir los abusos y restablecer la disciplina eclesiástica. Hicieron en ellos un sínodo de cánones. En el de Tours se advierte á los obispos que hagan de modo que cada sacerdote tenga para sí las homilias de los padres traducidas en lengua romana rústica, ó en la teotisca; lo cual prueba que el latín cesó ya de ser lengua vulgar. En el canon treinta del de Chalons se prohibe romper los matri-

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
3324	3574	1290	18	9	20	D
3325	3575	1289	19	10	21	CB
3326	3576	1288	1	11	22	A
3327	3577	1287	2	12	23	G
3328	3578	1286	3	13	24	F
3329	3579	1285	4	14	25	ED
3330	3580	1284	5	15	26	C
3331	3581	1283	6	1	27	B
3332	3582	1282	7	2	28	A
3333	3583	1281	8	3	1	GF
3334	3584	1280	9	4	2	E
3335	3585	1279	10	5	3	D
3336	3586	1278	11	6	4	C
3337	3587	1277	12	7	5	BA
3338	3588	1276	13	8	6	G
3339	3589	1275	14	9	7	F
3340	3590	1274	15	10	8	E
3341	3591	1273	16	11	9	DC
3342	3592	1272	17	12	10	B
3343	3593	1271	18	13	11	A
3344	3594	1270	19	14	12	G
3345	3595	1269	1	15	13	FE
3346	3596	1268	2	1	14	D
3347	3597	1267	3	2	15	C
3348	3598	1266	4	3	16	B
3349	3599	1265	5	4	17	AG
3350	3600	1264	6	5	18	F
3351	3601	1263	7	6	19	E
3352	3602	1262	8	7	20	D
3353	3603	1261	9	8	21	CB
3354	3604	1260	10	9	22	A
3355	3605	1259	11	10	23	G
3356	3606	1258	12	11	24	F
3357	3607	1257	13	12	25	ED
3358	3608	1256	14	13	26	C

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
3359	3609	1255	15	14	27	B
3360	3610	1254	16	15	28	A
3361	3611	1253	17	1	1	GF
3362	3612	1252	18	2	2	E
3363	3613	1251	19	3	3	D
3364	3614	1250	1	4	4	C
3365	3615	1249	2	5	5	BA
3366	3616	1248	3	6	6	G
3367	3617	1247	4	7	7	F
3368	3618	1246	5	8	8	E
3369	3619	1245	6	9	9	DC
3370	3620	1244	7	10	10	B
3371	3621	1243	8	11	11	A
3372	3622	1242	9	12	12	G
3373	3623	1241	10	13	13	FE
3374	3624	1240	11	14	14	D
3375	3625	1239	12	15	15	C
3376	3626	1238	13	1	16	B
3377	3627	1237	14	2	17	AG
3378	3628	1236	15	3	18	F
3379	3629	1235	16	4	19	E
3380	3630	1234	17	5	20	D
3381	3631	1233	18	6	21	CB
3382	3632	1232	19	7	22	A
3383	3633	1231	1	8	23	G
3384	3634	1230	2	9	24	F
3385	3635	1229	3	10	25	ED
3386	3636	1228	4	11	26	C
3387	3637	1227	5	12	27	B
3388	3638	1226	6	13	28	A
3389	3639	1225	7	14	1	GF
3390	3640	1224	8	15	2	E
3391	3641	1223	9	1	3	D
3392	3642	1222	10	2	4	C
3393	3643	1221	11	3	5	BA

monios entre los siervos, aunque pertenezcan á distintos amos, con tal que estén casados con su consentimiento y segun las leyes.

813. De Aquisgran, en setiembre, Carlomagno hizo leer en una grande asamblea los cánones de los cinco concilios anteriores, y mandó publicar unas ordenanzas de veinte y ocho artículos, que contenian los de aquellos cánones cuya ejecucion necesitaba más el poder temporal.

814. De Noyon, por Vulfario, arzobispo de Reims, en que se señalan los límites de las diócesis de Noyon y Soissons. Decidióse que las poblaciones de allende el Oise, en el territorio de Noyon, especificadas por Flodoardo, correspondieran á la primera diócesis, y que las otras tambien de allende aquel río, no comprendidas en el territorio de Noyon, perteneciesen á la diócesis de Soissons.

814. De Constantinopla, cerca de la fiesta de Navidad, por el patriarca Niceforo, al frente de doscientos setenta obispos. Condénase á Antonio, metropolitano de Silea, en Pamfilia, por hereje iconoclasta, y se confirma la verdadera doctrina sobre el culto de las santas imágenes.

815. * De Constantinopla, por los iconoclastas, en febrero. Destituyese en él al patriarca Niceforo.

815. * De Constantinopla, en abril. Gran concilio de los iconoclastas en tiempo del emperador Leon. Borráronse con cal todas las pinturas de los templos, rompiéronse los vasos sagrados, y destrozáronse los ornamentos, etc. Fué terrible la persecucion contra los católicos. Este concilio, presidido por el falso patriarca Teodoto Cassitere, es una continuacion del anterior.

816. De Celchit, en Inglaterra, el 27 de julio. Quenulfo, rey de los mercianos, estaba presente. Hiciéronse once cánones, en uno de los cuales se manda á los obispos que fechen sus actas del año de la Encarnacion. Vulfredo de Cantorberi lo presidió, siendo los asistentes doce obispos, muchos abades,

gran número de sacerdotes y algunos diaconos.

816. De Aquisgran, en octubre. Hizose un reglamento para los canónigos, compuesto de ciento cuarenta y cinco artículos; y otro de ocho para las canonesas. Eran estas verdaderas religiosas, obligadas por el voto de castidad, que guardaban exactamente las costumbres de claustro, con velo y vestido negros.

816. De Roma, en que el papa Estéban IV publica un cánón que dice, que la eleccion del papa se hará por los obispos y el clero, ante el senado y el pueblo, y su consagracion ante los diputados del emperador. Este cánón, en verdad, solamente se halla en el decreto de Graciano; Baronio y varios otros lo desestiman como supuesto. El P. Pagi, que lo admite, lo atribuye á Estéban VI, y pretende que se hizo en el concilio de Roma de 897. Mansi expone que Muratori ha demostrado claramente, que el cánón referido por Graciano es de Estéban VI. Pero Muratori habla solamente de la prohibicion hecha en este cánón de disputar al clero de Roma el derecho de elegir el pontífice romano. Y sin entrar en otra discusion, permite creer que los sucesores de Eugenio han insertado cláusulas extrañas en este cánón.

817. De Aquisgran, en el mes de junio. Hiciéronse en este concilio estatutos para la regla de San Benito, que el emperador Luis sancionó y mandó ejecutar.

821. De Constantinopla. Habiendo resuelto el emperador Miguel el Tartamudo, que los obispos católicos se reuniesen con los iconoclastas para deliberar juntos sobre los medios de dar la paz de la Iglesia, los primeros, cuando llegaron á Constantinopla, celebraron entre ellos un concilio para examinar si podian conferirse en sínodo con herejes; y habiéndose determinado por la negativa, se retiraron.

822. De Thionville, por treinta y dos obispos, en octubre. Hiciéronse, para la seguridad de los eclesiásticos, cuatro artículos que el emperador y los

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Lct. Dom.
3394	3641	1320	12	4	6	G
3395	3642	1319	13	5	7	F
3396	3643	1318	14	6	8	E
3397	3644	1317	15	7	9	DC
3398	3645	1316	16	8	10	B
3399	3646	1315	17	9	11	A
3400	3647	1314	18	10	12	G
3401	3648	1313	19	11	13	FE
3402	3649	1312	1	12	14	D
3403	3650	1311	2	13	15	C
3404	3651	1310	3	14	16	B
3405	3652	1309	4	15	17	AG
3406	3653	1308	5	16	18	F
3407	3654	1307	6	17	19	E
3408	3655	1306	7	18	1	D
3409	3656	1305	8	19	2	C
3410	3657	1304	9	1	3	B
3411	3658	1303	10	2	4	AG
3412	3659	1302	11	3	5	F
3413	3660	1301	12	4	6	E
3414	3661	1300	13	5	7	DC
3415	3662	1299	14	6	8	B
3416	3663	1298	15	7	9	A
3417	3664	1297	16	8	10	G
3418	3665	1296	17	9	11	FE
3419	3666	1295	18	10	12	D
3420	3667	1294	19	11	13	C
3421	3668	1293	1	12	14	B
3422	3669	1292	2	13	15	AG
3423	3670	1291	3	14	16	F
3424	3671	1290	4	15	17	E
3425	3672	1289	5	16	18	DC
3426	3673	1288	6	17	19	B
3427	3674	1287	7	18	1	A
3428	3675	1286	8	19	2	G

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Lct. Dom.
3429	3676	1285	9	1	13	FE
3430	3677	1284	10	2	14	D
3431	3678	1283	11	3	15	C
3432	3679	1282	12	4	16	B
3433	3680	1281	13	5	17	AG
3434	3681	1280	14	6	18	F
3435	3682	1279	15	7	19	E
3436	3683	1278	16	8	1	DC
3437	3684	1277	17	9	2	B
3438	3685	1276	18	10	3	AG
3439	3686	1275	19	11	4	F
3440	3687	1274	1	12	5	E
3441	3688	1273	2	13	6	DC
3442	3689	1272	3	14	7	B
3443	3690	1271	4	15	8	AG
3444	3691	1270	5	16	9	F
3445	3692	1269	6	17	10	E
3446	3693	1268	7	18	11	DC
3447	3694	1267	8	19	12	B
3448	3695	1266	9	1	13	AG
3449	3696	1265	10	2	14	F
3450	3697	1264	11	3	15	E
3451	3698	1263	12	4	16	DC
3452	3699	1262	13	5	17	B
3453	3700	1261	14	6	18	AG
3454	3701	1260	15	7	19	F
3455	3702	1259	16	8	1	E
3456	3703	1258	17	9	2	DC
3457	3704	1257	18	10	3	B
3458	3705	1256	19	11	4	AG
3459	3706	1255	1	12	5	F
3460	3707	1254	2	13	6	E
3461	3708	1253	3	14	7	DC
3462	3709	1252	4	15	8	B
3463	3710	1251	5	16	9	AG

grandes de las Galias y de la Germania sancionaron el año siguiente, junto con unas ordenanzas. El P. Mansi pone este concilio en 813.

822. De Cliffe, en Inglaterra. Vulfredo de Cantorberi se hace restituir unas tierras que el rey Quenulfo le había quitado, y que la abadesa Cinedrida, su hija y heredera, retenía aun á pesar del prelado.

822. De Attigni, en que Ludovico Pio, por consejo de los obispos y los señores, se reconcilió con sus tres jóvenes hermanos Hugo, Drogon y Teodorico, á quienes había hechotensurar contra su voluntad. Confesó públicamente este hecho y el rigor que había desplegado para con su sobrino Bernardo, rey de Italia, con el abad Adelardo y con su hermano Vala; por lo que hizo pública penitencia, proponiéndose imitar al emperador Teodosio. Manifestó también grandes deseos de reformar los abusos introducidos por la negligencia de los obispos y los señores; y sancionó el reglamento de los cánones y el de los frailes, hechos en Aquisgran.

823. De Roma. El papa Pascual, en presencia de treinta y cuatro obispos, se sincera mediante juramento de la acusación proyectada contra él por haber mandado quitar los ojos al primicerio Teodoro y al nombrador Leon.

823. De Compiègne, acerca el mal uso de las cosas santas. Debe distinguirse este concilio de otro celebrado en el mismo punto el año 816, cuyas actas se han perdido.

824. V de Cliffe. Zánjase cierta cuestión entre Herberto de Worcester y los frailes de Berclai, relativa al monasterio de Westbury, devuelto al obispo. El decreto, fechado del 30 de octubre, le firmaron el rey Bernulfo, doce obispos, cuatro abades, un legado del papa y muchos señores. La fecha de este concilio es de la indicción segunda, y está bien.

825. VII de París, en noviembre. Los obispos aprobaron que el papa hubiese vituperado anteriormente á los que destruían las imágenes, pero le culparon

por haber ordenado adorarlas supersticiosamente. Adriano no mandaba adorar supersticiosamente las imágenes, pero los obispos de Francia lo creían así por error de hecho. Reprobaron también el 2.º concilio de Nicea, y más aun el de los iconoclastas celebrado en 754, ateniéndose á los libros carolinios.

825. De Aquisgran. Es una continuación del de París de donde los obispos enviaron su decisión al emperador, que estaba en Aquisgran, el 6 de diciembre. El resultado se manifestó al papa por dos obispos. No se sabe cuál fué la consecuencia de la negociacion de estos obispos cerca del papa; pero seguramente los franceses sostuvieron todavía por algun tiempo que no debían destruirse ni adorar las imágenes, sin aprobar el 2.º concilio de Nicea, ni someterse sobre el particular á la autoridad del papa que lo aprobó; y con todo, es también cierto que siempre estuvieron en comunión con la Santa Sede sin que se haya visto interrumpirse un momento.

826. De Ingelheim, junto al Saltz, el 1.º de junio. El P. Hartzheim le atribuye un reglamento de siete artículos, que se halla en Baluze; pero el hecho es, por lo menos muy dudoso. Se funda en que en el libro 6.º de los reglamentos, de donde estos artículos están sacados, se advierte, segun dicen, que fueron decretados en una asamblea de Ingelheim; lo que sin embargo, no se encuentra en este concilio. Todo lo que del mismo se sabe, es que el emperador recibió muchas embajadas y dos legados del papa; que en el se instruyó y convirtió á Heriold, príncipe danés, y que se determinó la misión de san Anschaire en Dinamarca.

826. De Roma, el 15 de noviembre, siendo pontífice Eugenio II. Asistieron sesenta y dos obispos, diez y ocho sacerdotes, seis diáconos y otros muchos clérigos. Hicieronse treinta y ocho cánones, la mayor parte para la reforma del clero. Uno de ellos manda que se establezcan en las casas de los obispos, y donde sea necesario, maestros que enseñen la gramática

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
3464	3714	1230	6	14	20	D
3465	3715	1219	7	15	21	CB
3466	3716	1218	8	1	22	A
3467	3717	1217	9	2	23	G
3468	3718	1216	10	3	24	F
3469	3719	1215	11	4	25	ED
3470	3720	1214	12	5	26	C
3471	3721	1213	13	6	27	B
3472	3722	1212	14	7	28	A
3473	3723	1211	15	8	1	GF
3474	3724	1210	16	9	2	E
3475	3725	1209	17	10	3	D
3476	3726	1208	18	11	4	C
3477	3727	1207	19	12	5	BA
3478	3728	1206	1	13	6	G
3479	3729	1205	2	14	7	F
3480	3730	1204	3	15	8	E
3481	3731	1203	4	1	9	DC
3482	3732	1202	5	2	10	B
3483	3733	1201	6	3	11	A
3484	3734	1200	7	4	12	G
3485	3735	1200	8	5	13	FE
3486	3736	1200	9	6	14	D
3487	3737	1200	10	7	15	C
3488	3738	1200	11	8	16	B
3489	3739	1200	12	9	17	AG
3490	3740	1200	13	10	18	F
3491	3741	1200	14	11	19	E
3492	3742	1200	15	12	20	D
3493	3743	1200	16	13	21	CB
3494	3744	1200	17	14	22	A
3495	3745	1200	18	15	23	G
3496	3746	1200	19	1	24	F
3497	3747	1200	1	2	25	ED
3498	3748	1200	2	3	26	C

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
3499	3749	1215	3	4	27	B
3500	3750	1214	4	5	28	A
3501	3751	1213	5	6	1	GF
3502	3752	1212	6	7	2	E
3503	3753	1211	7	8	3	D
3504	3754	1210	8	9	4	C
3505	3755	1209	9	10	5	BA
3506	3756	1208	10	11	6	G
3507	3757	1207	11	12	7	F
3508	3758	1206	12	13	8	E
3509	3759	1205	13	14	9	DC
3510	3760	1204	14	15	10	B
3511	3761	1203	15	1	11	A
3512	3762	1202	16	2	12	G
3513	3763	1201	17	3	13	FE
3514	3764	1200	18	4	14	D
3515	3765	1199	19	5	15	C
3516	3766	1198	1	6	16	B
3517	3767	1197	2	7	17	AG
3518	3768	1196	3	8	18	F
3519	3769	1195	4	9	19	E
3520	3770	1194	5	10	20	D
3521	3771	1193	6	11	21	CB
3522	3772	1192	7	12	22	A
3523	3773	1191	8	13	23	G
3524	3774	1190	9	14	24	F
3525	3775	1189	10	15	25	ED
3526	3776	1188	11	1	26	C
3527	3777	1187	12	2	27	B
3528	3778	1186	13	3	28	A
3529	3779	1185	14	4	1	GF
3530	3780	1184	15	5	2	E
3531	3781	1183	16	6	3	D
3532	3782	1182	17	7	4	C
3533	3783	1181	18	8	5	BA

y la Sagrada Escritura. Otro dice que los abades, para tener mayor autoridad en los monasterios, sean revestidos del sacerdocio.

827. De Mantua, compuesto de setenta y dos obispos. Devuélvese al patriarca de Aquilea toda la extensión de su antigua jurisdicción, esto es, se le da la Istria, que continuaba sometida al patriarca de Grado desde el año 379, época de la traslación de la silla patriarcal, á esta ciudad, sin atender al restablecimiento en Aquilea de la misma silla patriarcal, hecho por los obispos lombardos en 603.

829. VII de París, el domingo 6 de junio. En la asamblea celebrada en Aquisgran, á fines de 828, el emperador Luis dispuso cuatro concilios, en Maguncia, París, Lion y Tolosa. Estos concilios se celebraron; pero no tenemos más que las actas del de París. Este tuvo lugar en una iglesia dedicada á san Esteban, que era la antigua catedral, vecina á la nueva, y que ya no existe. Asistieron cuatro metropolitanos y en junto veinte y cinco obispos. Las actas de este concilio se dividen en tres libros. El primero contiene cincuenta y cuatro artículos cuya mayor parte tocan á los obispos. El segundo tiene trece relativos á los deberes de los reyes. En el tercero, los obispos dan cuenta á los emperadores Luis y Lotario, y repiten veinte y siete artículos del 1.º, pidiéndoles particularmente el cumplimiento de diez de ellos. Lo más importante de este concilio está en las usurpaciones de los dos poderes; del real, en que los príncipes desde mucho tiempo se mezclan en los asuntos eclesiásticos; del eclesiástico, en que los obispos, ya por ignorancia, ya por interés ó concupiscencia, se ocupan más de lo que debieran de los asuntos temporales.

829. De Maguncia, en junio, por el arzobispo Otgaro y veinte y tres obispos. Es uno de los cuatro concilios de que se acaba de hablar. Gotescales, fraile de Fulda, comparece con Raban, su abad, para pedir que se le declare libre de las obligaciones de la vida monástica, atendido á que sus padres le ofrecieron á

la religión desde su infancia, sin saberlo ni quererlo. Los prelados accedieron á la petición de Gotescales. Pero Raban apeló de esta resolución al emperador, á quien envió un tratado que compuso sobre el ofrecimiento de los niños. Habiéndolo leído Otgaro, retiró su concesión, y solamente permitió á Gotescales volver á Orbais, su primer monasterio.

829. De Vorms, después de los cuatro concilios precedentes. Hízose un reglamento de muchos artículos, el más extenso de los cuales prohíbe el experimento del agua fría, hasta entonces practicado. Tenemos un tratado de Agobardo compuesto en aquellos tiempos, contra todos los experimentos, que el pueblo entonces llamaba juicios de Dios.

829. De Constantinopla, en que el emperador Teófilo manda proscribir las santas imágenes.

829. De Lion. Solo queda de este concilio una epístola sinodal de Agobardo, y Bernardo, arzobispos de Lion y Viena; y Ead, obispo de Chalons-sur-Saône, al emperador Ludovico Pio, en queja de la protección que sus oficiales concedían á los judíos, y de los inconvenientes que de esto resultaban á los cristianos.

830. De Nimega. Destituyese á Jessé, obispo de Amiens, por haber sido uno de los jefes de la rebelión contra el emperador Luis. Decidióse que el emperador volviese á tomar á su esposa Judith, y que si alguien formulase alguna acusación contra esta princesa, se defendiera la misma legalmente, ó sufriera el juicio de los franceses, esto es la prueba.

831. De Aquisgran. Declárase inocente á la emperatriz Judith de las acusaciones presentadas contra ella. Decidióse la consagración de san Anshario como arzobispo de Magdeburgo, enviado, el año 826 á Dinamarca en calidad de misionero; la cual se verificó al momento mismo por Dregon, obispo de Metz, asistido de los otros P. P. del concilio.

832. De Saint-Denis, en Francia, el 1.º de febrero, por orden del emperador Ludovico Pio, y á ruegos del abad Hilduino, para la reforma de su monasterio.

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
3334	3784	1180	19	9	6	G
3335	3785	1179	1	10	7	F
3336	3786	1178	2	11	8	E
3337	3787	1177	3	12	9	DC
3338	3788	1176	4	13	10	B
3339	3789	1175	5	14	11	A
3340	3790	1174	6	15	12	G
3341	3791	1173	7	16	13	FE
3342	3792	1172	8	17	14	D
3343	3793	1171	9	18	15	C
3344	3794	1170	10	19	16	B
3345	3795	1169	11	1	17	AG
3346	3796	1168	12	2	18	F
3347	3797	1167	13	3	19	E
3348	3798	1166	14	4	20	D
3349	3799	1165	15	5	21	CB
3350	3800	1164	16	6	22	A
3351	3801	1163	17	7	23	G
3352	3802	1162	18	8	24	F
3353	3803	1161	19	9	25	ED
3354	3804	1160	1	10	26	C
3355	3805	1159	2	11	27	B
3356	3806	1158	3	12	28	A
3357	3807	1157	4	13	29	GF
3358	3808	1156	5	14	30	E
3359	3809	1155	6	15	1	D
3360	3810	1154	7	16	2	C
3361	3811	1153	8	17	3	BA
3362	3812	1152	9	18	4	B
3363	3813	1151	10	19	5	A
3364	3814	1150	11	1	6	GF
3365	3815	1149	12	2	7	E
3366	3816	1148	13	3	8	DC
3367	3817	1147	14	4	9	D
3368	3818	1146	15	5	10	FE

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
3569	3819	1145	16	6	11	FE
3570	3820	1144	17	7	12	D
3571	3821	1143	18	8	13	C
3572	3822	1142	19	9	14	CB
3573	3823	1141	1	10	15	AG
3574	3824	1140	2	11	16	F
3575	3825	1139	3	12	17	E
3576	3826	1138	4	13	18	DC
3577	3827	1137	5	14	19	D
3578	3828	1136	6	15	20	CB
3579	3829	1135	7	16	21	A
3580	3830	1134	8	17	22	G
3581	3831	1133	9	18	23	F
3582	3832	1132	10	19	24	ED
3583	3833	1131	11	1	25	C
3584	3834	1130	12	2	26	B
3585	3835	1129	13	3	27	A
3586	3836	1128	14	4	28	GF
3587	3837	1127	15	5	29	E
3588	3838	1126	16	6	30	DC
3589	3839	1125	17	7	1	D
3590	3840	1124	18	8	2	CB
3591	3841	1123	19	9	3	A
3592	3842	1122	1	10	4	GF
3593	3843	1121	2	11	5	E
3594	3844	1120	3	12	6	DC
3595	3845	1119	4	13	7	D
3596	3846	1118	5	14	8	BA
3597	3847	1117	6	15	9	B
3598	3848	1116	7	16	10	A
3599	3849	1115	8	17	11	GF
3600	3850	1114	9	18	12	E
3601	3851	1113	10	19	13	DC
3602	3852	1112	11	1	14	D
3603	3853	1111	12	2	15	CB

833. * De Compiègne, el 1.º de octubre. Asamblea digna de la execración de los siglos, en la cual se puso en penitencia pública al emperador Luis, y se le consideró impotente para llevar las armas, ó como depuesto.

834. De Saint-Denis. El emperador Luis quiso reconciliarse con la Iglesia por el ministerio de los obispos, y recibir de éstos la espada que le habían quitado, pero nó la corona, que tenía de Dios únicamente. Era el domingo 2.º de cuaresma, 1.º de marzo.

835. De Thionville, en febrero. Más de cuarenta obispos declararon nulo cuanto se había hecho contra Ludovico Pio, y lo condujeron á la catedral de Metz para hacer más solemne su rehabilitación, la cual se hizo el domingo de Quincuagésima, último día de febrero, durante la misa. Destituyóse en seguida á Agobardo de Lion y á Bernardo de Viena, luego que los obispos volvieron á Thionville; y en fin, destituyóse á Ebbon de Beims más solemnemente que á los otros dos, que estaban ausentes, pues Ebbon mismo consintió en su destitución, y renunció para siempre el episcopado.

835. De Cremieu, en el Delfinado, según Valois; de Tramoja, en Bressa, según Lumina, cuyo sentir parece mejor fundado, pues Astrónome pone este concilio en el Lionés, en la vida de Ludovico Pio. Celebróse en junio, en presencia de este príncipe y sus dos hijos Luis y Pepino. El emperador reclamó que se proveyesen las sillas de Lion y Viena, vacantes por destitución de Agobardo y Bernardo, exonerados en el concilio de Thionville. Pero hallándose ausentes estos dos prelados, la asamblea nó quiso resolver nada.

836. De Aquisgran, el 6 de febrero. Contiene muchos avisos á los eclesiásticos, frailes, al mismo emperador, á sus hijos, ministros, y en particular á Pepino, rey de Aquitania, para obligarle á restituir los bienes eclesiásticos, como en efecto restituyó y mandó restituir á los que los habían usurpado.

837. De Aquisgran, el 30 de abril, acerca la cuestión de Aldric, obispo del Mans, con la abadía de Anisole ó de Saint-Calés, que se creía exenta de su jurisdicción. El obispo ganó su pleito por unanimidad; pero nó queriendo someterse los frailes á esta sentencia, cuya ejecución corría prisa, fueron á ver al emperador, y este los remitió al concilio siguiente.

838. De Quiersi-sur-Oise, el 6 de setiembre, en presencia del emperador. El diácono Floro denuncia y hace condenar las obras litúrgicas de Amalarico, co-roepiscopo de Lion. Juzgóse también de nuevo á favor del obispo del Mans la cuestión entre éste y la abadía de Saint-Calés.

839. De Chalons-sur-Saone, en octubre. El emperador Ludovico Pio expuso á los prelados y señores las razones que había tenido para dar el reino de Aquitania á su hijo Carlos, con preferencia á los hijos de Pepino.

840. De Ingelheim, el 23 de agosto. Restablecióse en Reims á Ebbon, en virtud de una acta del emperador Lotario firmada por veinte obispos. Ebbon consagró á algunos clérigos después de su restablecimiento; pero Carlos el Calvo le desterró de Reims el año siguiente.

841. Tauriacense, y nó Germánico, como observaba el P. Hartheim. Efectivamente, celebróse este concilio en un punto vecino á Fontenai, llamado «Tanriacuo,» en donde habían acampado los dos hermanos Luis y Carlos antes de la batalla de Fontenai, y adonde se retiraron después de ganarla. Resolvióse que el éxito de la jornada de Fontenai era un juicio de Dios, y concediéronse rogativas y un ayuno de tres días, en favor de aquellos que habían quedado por una y otra parte en el campo de batalla.

841. De Tours, por el arzobispo Ursarns, después que los normandos, obligados á levantar el sitio de Tours, fueron derrotados por este prelado en Saint-Martin-le-Beau, en latin «de Bello,» lo cual aconteció el 12 de mayo de este año. Mandóse en el que

Período ju- liano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cíc. solar.	Let. Dom.
3604	3854	1110	13	4	20	D
3605	3855	1109	14	5	21	CB
3606	3856	1108	15	6	22	A
3607	3857	1107	16	7	23	G
3608	3858	1106	17	8	24	F
3609	3859	1105	18	9	25	ED
3610	3860	1104	19	10	26	C
3611	3861	1103	1	11	27	B
3612	3862	1102	2	12	28	A
3613	3863	1101	3	13	1	GF
3614	3864	1100	4	14	2	E
3615	3865	1099	5	15	3	D
3616	3866	1098	6	1	4	C
3617	3867	1097	7	2	5	BA
3618	3868	1096	8	3	6	G
3619	3869	1095	9	4	7	F
3620	3870	1094	10	5	8	E
3621	3871	1093	11	6	9	DC
3622	3872	1092	12	7	10	B
3623	3873	1091	13	8	11	A
3624	3874	1090	14	9	12	G
3625	3875	1089	15	10	13	FE
3626	3876	1088	16	11	14	D
3627	3877	1087	17	12	15	C
3628	3878	1086	18	13	16	B
3629	3879	1085	19	14	17	AG
3630	3880	1084	1	15	18	F
3631	3881	1083	2	1	19	E
3632	3882	1082	3	2	20	D
3633	3883	1081	4	3	21	CB
3634	3884	1080	5	4	22	A
3635	3885	1079	6	5	23	G
3636	3886	1078	7	6	24	F
3637	3887	1077	8	7	25	ED
3638	3888	1076	9	8	26	C

Período ju- liano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cíc. solar.	Let. Dom.
3639	3889	1075	10	9	27	B
3640	3890	1074	11	10	28	A
3641	3891	1073	12	11	1	GF
3642	3892	1072	13	12	2	E
3643	3893	1071	14	13	3	D
3644	3894	1070	15	14	4	C
3645	3895	1069	16	15	5	BA
3646	3896	1068	17	1	6	G
3647	3897	1067	18	2	7	F
3648	3898	1066	19	3	8	E
3649	3899	1065	1	4	9	DC
3650	3900	1064	2	5	10	B
3651	3901	1063	3	6	11	A
3652	3902	1062	4	7	12	G
3653	3903	1061	5	8	13	FE
3654	3904	1060	6	9	14	D
3655	3905	1059	7	10	15	C
3656	3906	1058	8	11	16	B
3657	3907	1057	9	12	17	AG
3658	3908	1056	10	13	18	F
3659	3909	1055	11	14	19	E
3660	3910	1054	12	15	20	D
3661	3911	1053	13	1	21	CB
3662	3912	1052	14	2	22	A
3663	3913	1051	15	3	23	G
3664	3914	1050	16	4	24	F
3665	3915	1049	17	5	25	ED
3666	3916	1048	18	6	26	C
3667	3917	1047	19	7	27	B
3668	3918	1046	1	8	28	A
3669	3919	1045	2	9	1	GF
3670	3920	1044	3	10	2	E
3671	3921	1043	4	11	3	D
3672	3922	1042	5	12	4	C
3673	3923	1041	6	13	5	BA

todos los años se celebrase solemnemente, el 12 de mayo, la fiesta de la subvencion de San Martin en toda la diocesis.

842. De Constantinopla, reinando el emperador Miguel y su madre la emperatriz Teodora, el 1.º, y no el 2.º domingo de cuaresma, 19 de febrero. Este, muy numeroso concilio, presidido por el patriarca Metodio, sancionó el segundo concilio de Nicea; anatemizó á los iconoclastas, ratificó la destitucion de Juan Leconomante y la consagracion de Metodio su sucesor. Los griegos llaman « la fiesta de la Ortodoxia » al primer domingo de cuaresma, en conmemoracion de este concilio.

842. De Aquisgran, convocado por los reyes Luis y Carlos el Calvo, á fin de deliberar con los obispos acerca de si podian dividirse la parte de Francia que su hermano Lotario habia abandonado después de perder la esperanza de sostenerse en ella. Todos se atrevieron á declarar unánimemente que Lotario habia perdido sus derechos á la corona y que sus súbditos « estaban libres del juramento de fidelidad. « ¿Prometeis gobernar mejor? » dijeron después á los dos príncipes. « Lo prometemos, » contestaron éstos. « Y nosotros, dijo el obispo presidente, os permitimos reinar, por la autoridad divina, en lugar de vuestro hermano, para gobernar su reino segun la voluntad de Dios. Os exhortamos á ello, os lo mandamos. » Después de esta resolucion, en que los obispos se arrogaban una autoridad que no les pertenecia, ambos hermanos se dividieron los estados de Lotario. Pero, más equitativos que los prelados, habiéndose reconciliado con su hermano, el año siguiente, se los devolvieron casi todos y le aseguraron el título de emperador.

843. De Couleue, cerca de la ciudad del Mans, ó de Coulaine, en Turena, junto al Vienne. Carlos el Calvo hizo en él unas ordenanzas en seis artículos.

843. De Loiré, cerca de Angers, en octubre. Hicieron en él cuatro cánones. Los dos primeros anatematizan á los que no obedecen al rey.

843. De Germigni, en el país de Orleans. Tratose de varios é importantes asuntos de la Iglesia, y en particular de la reforma del órden monástico.

844. De Thionville, en octubre, en un punto llamado entonces « Judicium » y actualmente Jeust. Lotario, Luis y Carlos el Calvo prometieron profesarse una amistad fraternal, y restablecer la tranquilidad del estado y de la Iglesia, perturbada por sus divisiones. Los obispos hicieron en él seis artículos que los reyes prometieron observar.

844. Del castillo de Vern, en diciembre. Ebroin, archicapellan del rey Carlos, y obispo de Poitiers, lo presidió, en presencia de Venilon de Sens. Hicieron doce cánones. El 11 es notable, pues los obispos declaran que, sin el consentimiento de un concilio más numeroso, no pueden reconocer como á legado del papa, á Drogou, obispo de Metz, con cuyo título le honró el papa Sergio II. En el prefacio se exhorta al rey á que conserve la paz con sus hermanos.

845. De Beauvais, en abril, por diez obispos. Elijióse arzobispo de Reims á Hinomar, fraile de Saint-Denis, é hicieron ocho artículos que el rey Carlos juró observar.

845. De Meaux, el 17 de junio, por los obispos de las provincias de Sens, Reims y Bourges. Recogieron los cánones de algunos concilios anteriores, á los que se añadieron cincuenta y seis, formando un total de ochenta. Estos cánones, muchos de los cuales, y sobre todo los que prohibian la enagenacion de bienes eclesiásticos, incomodaban á los señores legos, promovieron sus quejas. El rey Carlos el Calvo, para oírles, señaló el año siguiente una asamblea general en Epernai-sur-Marne, en que pidieron que les presentaran los estatutos del concilio de Meaux, y que para poder examinarlos con más libertad, se mandara retirar á los obispos. El rey consintió, y dispuso que los prelados salieran. Los grandes, después de discutir las actas del concilio de Meaux, eligieron diez y nueve cánones que no perjudicaban en lo más mini-

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 10 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
3674	3924	1040	7	14	6	G
3675	3925	1039	8	15	7	F
3676	3926	1038*	9	1	8	E
3677	3927	1037	10	2	9	DC
3678	3928	1036	11	3	10	B
3679	3929	1035	12	4	11	A
3680	3930	1034	13	5	12	G
3681	3931	1033	14	6	13	FE
3682	3932	1032	15	7	14	D
3683	3933	1031*	16	8	15	C
3684	3934	1030	17	9	16	B
3685	3935	1029	18	10	17	AG
3686	3936	1028	19	11	18	F
3687	3937	1027	1	12	19	E
3688	3938	1026	2	13	20	D
3689	3939	1025	3	14	21	CB
3690	3940	1024*	4	15	22	A
3691	3941	1023	5	1	23	G
3692	3942	1022	6	2	24	F
3693	3943	1021	7	3	25	ED
3694	3944	1020	8	4	26	C
3695	3945	1019	9	5	27	B
3696	3946	1018	10	6	28	A
3697	3947	1017*	11	7	1	GF
3698	3948	1016	12	8	2	E
3699	3949	1015	13	9	3	D
3700	3950	1014	14	10	4	C
3701	3951	1013	15	11	5	BA
3702	3952	1012	16	12	6	G
3703	3953	1011	17	13	7	F
3704	3954	1010*	18	14	8	E
3705	3955	1009	19	15	9	DC
3706	3956	1008	1	1	10	B
3707	3957	1007	2	2	11	A
3708	3958	1006	3	3	12	G

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 10 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
3709	3959	1005	4	4	13	FE
3710	3960	1004	5	5	14	D
3711	3961	1003*	6	6	15	CB
3712	3962	1002	7	7	16	E
3713	3963	1001	8	8	17	AG
3714	3964	1000	9	9	18	F
3715	3965	999	10	10	19	E
3716	3966	998	11	11	20	D
3717	3967	997	12	12	21	CB
3718	3968	996*	13	13	22	A
3719	3969	995	14	14	23	G
3720	3970	994	15	15	24	F
3721	3971	993	16	1	25	ED
3722	3972	992	17	2	26	C
3723	3973	991	18	3	27	B
3724	3974	990	19	4	28	A
3725	3975	989*	1	5	1	GF
3726	3976	988	2	6	2	E
3727	3977	987	3	7	3	D
3728	3978	986	4	8	4	CB
3729	3979	985	5	9	5	B
3730	3980	984	6	10	6	F
3731	3981	983	7	11	7	FE
3732	3982	982*	8	12	8	D
3733	3983	981	9	13	9	E
3734	3984	980	10	14	10	DC
3735	3985	979	11	15	11	B
3736	3986	978	12	1	12	AG
3737	3987	977	13	2	13	F
3738	3988	976	14	3	14	D
3739	3989	975*	15	4	15	C
3740	3990	974	16	5	16	B
3741	3991	973	17	6	17	AG
3742	3992	972	18	7	18	F
3743	3993	971	19	8	19	E

mo sus intereses y pretensiones. Presentáronlos á los obispos, y les dijeron que solamente habían aceptado aquella porción, no queriendo ni el rey ni ellos aceptar más. Estos cánones se pusieron en el número de las ordenanzas de Carlos el Calvo. Los obispos fueron muy maltratados en esta asamblea, y jamás recibió la orden episcopal, dice el analista de Saint-Bertin, tan grande afrenta.

846. VIII de París, el 14 de febrero, por el asunto de Ebbon, á quien Lotario quiso restablecer en Reims para vengarse de Carlos, pasado ya un año de la consagración de Hincmar, quien sabía Lotario que era fiel á Carlos; pero fué inútil. Confirmáronse en él los privilegios de Corbia, y le firmaron veinte obispos.

846. De Sens, en que Vinilon consagra coroeπίscopo á Audrado Médico.

847. De Constantinopla, por el patriarca san Ignacio, en que Gregorio, obispo de Siracusa, es destituido por los diferentes crímenes de que está convicto. Todos los modernos, excepto Mansi, ponen equivocadamente este concilio en 834.

847. De Maguncia, en setiembre ú octubre, por Raban Maur, á la cabeza de doce obispos y muchos abades, principalmente para remediar las usurpaciones de bienes eclesiásticos. Hicieron treinta y un cánones. Condenóse á la pena de azotes á una falsa profetisa, que anunciaba el juicio final como muy próximo. Sometióse á la prueba del fuego á siervos de quienes se tenían sospechas de ciertos crímenes; pero habiéndolo sabido el papa Estéban, se indignó contra este abuso en una epístola al obispo de Maguncia.

848. II de Maguncia, á principios de octubre, por el mismo. Gotescale presentó un escrito en que decía que hay dos predestinaciones, y que así como Dios, antes de la creación del mundo, predestinó irrevocablemente á los elegidos para la vida eterna, por su gracia gratuita, así predestinó para la muerte eterna á los malos por sus deméritos. Censuraba á Raban

por decir que los malos no están predestinados para la condenación, pero que ésta solamente está prevista. La doctrina de Gotescale fué condenada en Maguncia, y él enviado á Hincmar. Raban le hace decir lo que no está en su escrito, que Dios predestina para el mal y el bien, y le recomienda á Hincmar para que le encierre.

848. De Limoges, en que los canónigos de San Marcial piden al rey Carlos el Calvo, presente, y obtienen el permiso de abrazar la vida monástica.

848, lo más tarde. De Breñaña, por orden de Nomenoé, duque de Breñaña, acerca de que los obispos de este ducado no consagraban gratis ni á sacerdotes ni á diáconos. Enviáronse dos obispos á Roma, y Nomenoé rogó á san Convoyon, fundador y primer abad de Redon, que les acompañara.

848, lo más tarde. De Roma. El papa Leon declara á los obispos bretones que ningún obispo debía admitir ó tomar nada para conferir las órdenes, bajo pena de destitución; pero no depone á nadie que haya incurrido anteriormente en esta falta, y los envía otra vez á sus sillas después de hacerles muchas advertencias. Nomenoé hizo lo que el papa no había hecho, pues depuso á todos estos obispos simoníacos, y colocó otros en su lugar.

848, lo más tarde. De Redon, en el monasterio de San Salvador de Redon, en Breñaña, en que Nomenoé hizo renunciar á sus sillas á cuatro obispos bretones, poniendo otros en su lugar, y erigió los tres nuevos obispados de Dol, Saint-Brieux y Traquier, dando á Dol, para separar de Tours á estos siete obispados, el nombre de metrópoli, que ha conservado durante trececientos años á pesar de Tours. Consagráronse á los siete obispos en Dol, y se declaró rey á Nomenoé, quien solo se había propuesto estos cambios para alcanzar esto último.

848. De Lion, en esta ciudad ó provincia, por el arzobispo Amolon. Mándase en este concilio que Usardo, abad y arcediano, no se sabe de qué iglesia,

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
3744	3994	970	1	9	20	D
3745	3995	969	2	10	21	CB
3746	3996	968	3	11	22	A
3747	3997	967	4	12	23	G
3748	3998	966	5	13	24	F
3749	3999	965	6	14	25	ED
3750	4000	964	7	15	26	C
3751	4001	963	8	16	27	B
3752	4002	962	9	17	28	A
3753	4003	961	10	18	29	GF
3754	4004	960	11	19	30	E
3755	4005	959	12	1	1	D
3756	4006	958	13	2	2	C
3757	4007	957	14	3	3	BA
3758	4008	956	15	4	4	G
3759	4009	955	16	5	5	F
3760	4010	954	17	6	6	E
3761	4011	953	18	7	7	DC
3762	4012	952	19	8	8	B
3763	4013	951	1	9	9	A
3764	4014	950	2	10	10	G
3765	4015	949	3	11	11	FE
3766	4016	948	4	12	12	D
3767	4017	947	5	13	13	C
3768	4018	946	6	14	14	CB
3769	4019	945	7	15	15	A
3770	4020	944	8	16	16	G
3771	4021	943	9	17	17	F
3772	4022	942	10	18	18	ED
3773	4023	941	11	19	19	C
3774	4024	940	12	1	1	B
3775	4025	939	13	2	2	A
3776	4026	938	14	3	3	GF
3777	4027	937	15	4	4	E
3778	4028	936	16	5	5	D

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
3779	4029	935	17	6	6	CB
3780	4030	934	18	7	7	A
3781	4031	933	19	8	8	G
3782	4032	932	1	9	9	F
3783	4033	931	2	10	10	ED
3784	4034	930	3	11	11	C
3785	4035	929	4	12	12	BA
3786	4036	928	5	13	13	G
3787	4037	927	6	14	14	F
3788	4038	926	7	15	15	E
3789	4039	925	8	16	16	DC
3790	4040	924	9	17	17	B
3791	4041	923	10	18	18	A
3792	4042	922	11	19	19	G
3793	4043	921	12	1	1	FE
3794	4044	920	13	2	2	D
3795	4045	919	14	3	3	C
3796	4046	918	15	4	4	BA
3797	4047	917	16	5	5	G
3798	4048	916	17	6	6	F
3799	4049	915	18	7	7	E
3800	4050	914	19	8	8	DC
3801	4051	913	1	9	9	B
3802	4052	912	2	10	10	A
3803	4053	911	3	11	11	G
3804	4054	910	4	12	12	F
3805	4055	909	5	13	13	ED
3806	4056	908	6	14	14	C
3807	4057	907	7	15	15	BA
3808	4058	906	8	16	16	G
3809	4059	905	9	17	17	F
3810	4060	904	10	18	18	E
3811	4061	903	11	19	19	DC
3812	4062	902	12	1	1	B
3813	4063	901	13	2	2	A

ponga en libertad al sacerdote Godelcario.

848. * De Quiersi-sur-Oise, en abril ó mayo. Hincmar y doce obispos condenan á Gotescale á ser azotado y encerrado en Hautrilliers. Gotescale escribió en esta prisión dos profesiones de fé, en el sentido del escrito que habia presentado al concilio de Maguncia en 848. Escribióse entonces en pro y en contra de Gotescale.

849. De Chartres. Tensórase en él á Carlos, hermano menor de Pepino, rey de Aquitania.

849. IX de París, cerca del otoño, compuesto de veinte y dos obispos. Escribióse una epístola reprochando á Nomenoe, pretendido rey de Bretaña, por cuanto hemos referido del mismo en 848; pero no hizo más que irritarle, y el año siguiente se apoderó de Angers y del Mans. Destituyóse en este concilio, llamadas algunas veces de Tours, porque le presidió el arzobispo de esta iglesia, á todos los coroeppiscopos de Francia, segun declara Alberico. Sin embargo, todavía se ven algunos más adelante.

849. De Maguncia (véase los Arzobispos).

849. Este año hubo dos concilios en Alemania, con motivo de la union de las iglesias de Brema y Hamburgo.

850. De Pavía, presidido por Angilberto, arzobispo de Milan. Hicieronse en él veinte y cinco cánones.

850. De Moret, en la diócesis de Sens. Se ignora cuál ha sido el objeto de esta asamblea, que no ha dejado otro monumento que el fragmento de una epístola que escribió á Erchenrado, obispo de París.

851. De Benningdon, en el reino de Mercia, en Inglaterra, el 27 de marzo, por Ceolnoth, arzobispo de Cantorberi, ante Bertulfo, rey de los mercianos. Después de tratar de los negocios del reino, este príncipe concedió un amplio y magnífico privilegio al monasterio de Croiland.

852. * De Córdoba, en que los obispos, para complacer á Abderraman, enemigo el más cruel del nombre cristiano, hacen un reglamento que prohibe á los

fieles exponerse al martirio y aun honrar á los que habian dado su vida en este glorioso género de muerte, so pretexto de que solo la violencia podia justificarlo.

852. De Maguncia, en mayo, en tiempo de Raban. Hicieronse diferentes reglamentos sobre la disciplina.

852. De Francfort-sur-le-Mein, por Raban, arzobispo de Maguncia, y sus sufragáneos, ante Luis, rey de Germania. Este príncipe mandó expedir el diploma por el cual determinó los derechos pertenecientes á Gozberto, obispo de Osnabruck, sobre las iglesias dependientes de la abadía de Herifort ó Herfort, en el condado de Ravensberg, en Westfalia.

853. De Soissons, el 26 de abril, en la iglesia de San Medardo, compuesto de veinte y seis obispos, de cinco provincias, ante el rey Carlos. Reconocióse por legitima la consagración de Hincmar, y las practicas por Ebbon desde su destitucion fueron declaradas nulas, etc.

853. De Quiersi-sur-Oise. Algunos obispos y abades firmaron cuatro artículos que compuso Hincmar contra la doctrina de Gotescale.

853. De París, para la ordenación de Eneo. San Prudencio de Troyes, no pudiendo hallarse presente, envió al concilio cuatro artículos contrarios á los de Hincmar, para hacerlos firmar por Eneo antes de consentir en su ordenación.

853. De Verberie, en agosto, aunque señalado para el 1.º de setiembre. Cuatro metropolitanos y muchos obispos aprobaron los artículos que habia publicado el rey en el concilio de Soissons.

853. De Roma, el 8 de diciembre, en tiempo de Leon IV, compuesto de sesenta y siete obispos. Destituyóse al sacerdote Anastasio, cardenal del título de san Marcelo, porque estaba ausente después de cinco años que se le habia confiado éste. Publicáronse luego cuarenta y dos cánones de los cuales los treinta y ocho primeros están sacados del concilio celebrado

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J.C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
3814	4064	900	11	4	6	G
3815	4065	899	15	3	7	F
3816	4066	898	16	6	8	E
3817	4067	897	17	7	9	DC
3818	4068	896	18	8	10	B
3819	4069	895	19	9	11	A
3820	4070	894	1	10	12	G
3821	4071	893	2	11	13	FE
3822	4072	892	3	12	14	D
3823	4073	891	4	13	15	C
3824	4074	890	5	14	16	B
3825	4075	889	6	15	17	AG
3826	4076	888	7	1	18	F
3827	4077	887	8	2	19	E
3828	4078	886	9	3	20	DC
3829	4079	885	10	4	21	B
3830	4080	884	11	5	22	A
3831	4081	883	12	6	23	G
3832	4082	882	13	7	24	F
3833	4083	881	14	8	25	ED
3834	4084	880	15	9	26	C
3835	4085	879	16	10	27	B
3836	4086	878	17	11	28	A
3837	4087	877	18	12	1	GF
3838	4088	876	19	13	2	E
3839	4089	875	1	14	3	DC
3840	4090	874	2	15	4	B
3841	4091	873	3	1	5	A
3842	4092	872	4	2	6	BA
3843	4093	871	5	3	7	F
3844	4094	870	6	4	8	E
3845	4095	869	7	5	9	DC
3846	4096	868	8	6	10	B
3847	4097	867	9	7	11	A
3848	4098	866	10	8	12	G

Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J.C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
3849	4099	865	11	9	13	FE
3850	4100	864	12	10	14	D
3851	4101	863	13	11	15	C
3852	4102	862	14	12	16	B
3853	4103	861	15	13	17	AG
3854	4104	860	16	14	18	F
3855	4105	859	17	15	19	E
3856	4106	858	18	1	20	DC
3857	4107	857	19	2	21	B
3858	4108	856	1	3	22	A
3859	4109	855	2	4	23	G
3860	4110	854	3	5	24	F
3861	4111	853	4	6	25	ED
3862	4112	852	5	7	26	C
3863	4113	851	6	8	27	B
3864	4114	850	7	9	28	A
3865	4115	849	8	10	1	GF
3866	4116	848	9	11	2	E
3867	4117	847	10	12	3	D
3868	4118	846	11	13	4	C
3869	4119	845	12	14	5	BA
3870	4120	844	13	15	6	G
3871	4121	843	14	1	7	F
3872	4122	842	15	2	8	E
3873	4123	841	16	3	9	DC
3874	4124	840	17	4	10	B
3875	4125	839	18	5	11	A
3876	4126	838	19	6	12	G
3877	4127	837	1	7	13	FE
3878	4128	836	2	8	14	D
3879	4129	835	3	9	15	C
3880	4130	834	4	10	16	B
3881	4131	833	5	11	17	AG
3882	4132	832	6	12	18	F
3883	4133	831	7	13	19	E

por Eugenio II en 826, con algunas adiciones; los otros son nuevos.

853. De Valence, en el Delfinado, reunido por el emperador Lotario, el 8 de enero, para juzgar al obispo de esta ciudad, acusado de muchos crímenes. Catóricos obispos de las provincias de Lion, Vienne y Arles, hicieron con sus metropolitanos veinte y tres cánones, doctrinales los seis primeros. En el tercero dicen los obispos: «Confesamos resueltamente que hay predestinación de los elegidos para la vida, y predestinación de los malos para la muerte; pero en la elección de los que se salvarán, la misericordia divina precede á sus méritos; y en la condenación de los que morirán, sus deméritos preceden á la justa sentencia de Dios.» Rechazan después como inútiles, perjudiciales y contrarios á la verdad los cuatro artículos de Quierisi, y otros diez y nueve de Juan Scot, empeñado por Hincmar en escribir sobre materias que no comprendía; no obstante, Hincmar dice á continuación que no pudo descubrir al autor de tales artículos, mostrando más artificio que buena fe.

855. De Pavia, en febrero. A petición de Luis, hijo de Lotario. Se hicieron diez y nueve artículos para reformar diferentes abusos. El doce, dirigido en forma de súplica al emperador, condena el que cometían la mayor parte de los señores legos aplicando, sin autorización del obispo, los diezmos que se cobraban á sus oratorios particulares, con preferencia á las iglesias parroquiales; lo cual dicen los prelados, «rogamos reforme vuestra autoridad, como contrario á la ley divina y á los santos cánones.» Tomáronse en este concilio, dice un moderno, sabias medidas para asegurarse de la verdad de los privilegios denunciados por falsos. Diciendo que estaban conformes á las leyes prescritas por Justiniano sobre lo mismo, está dicho todo. Como él, los padres del concilio hacían depender del testimonio del notario y de los testigos la validez de tales documentos. Pero diferían del legislador, en que, en defecto de estos últi-

mos, el juramento del notario no daba fé sino mientras estaba apoyado por el de doce personas.»

855. De Bonouilli, cerca del Marne, á tres leguas de París, el 25 de agosto, por los arzobispos Amauri de Tours, Veniton de Sens, Hincmar de Reims, Pablo de Rouen, veinte y tres obispos y trece abades, acerca las cuestiones del obispo del Mans con la abadía de Anisola ó de Saint-Calés.

855. De Winchester, en noviembre. Mandóse, en presencia de tres reyes de diferentes provincias de Inglaterra, que la décima parte de las tierras del reino de Wetsex perteneciera en lo sucesivo, libre de cargas, á la Iglesia para indemnizarla de las rapiñas de los bárbaros ó normandos que no saqueaban menos á la Inglaterra que á la Francia.

857. De Quierisi, en que, el 25 de febrero, reunió Carlos á los obispos y señores para remediar los males de la Iglesia y del Estado.

857. De Maguncia, hacia el mes de octubre, bajo la presidencia del arzobispo Carlos, hijo del rey Pepino, sobre asuntos de derecho eclesiástico, cuyos pormenores no han llegado hasta nosotros.

858. De Worms, en la cuaresma, en que se resolvió la unión de la Iglesia de Hamburgo á la de Brema; lo cual ratificó el papa Nicolás I.

858. De Quierisi-sur-Oise, en marzo; en cuya virtud los obispos de las provincias de Reims y Rouen escribieron el 25 de noviembre una extensa epístola reprochando al rey Luis porque iba á Francia para apoyar á los señores malcontentos del gobierno del rey Carlos.

858. De Constantinopla. Habiendo sido echado de Constantinopla san Ignacio, el 23 de noviembre del año 857, por el César Bardas, á quien había negado el santo, con mucha justicia, la comunión, y habiendo sido consagrado en su lugar Focio, el 25 de diciembre del mismo año, los obispos de la provincia de Constantinopla celebraron un concilio en la iglesia de Santa Irene, en el cual declararon á Focio destituido,

Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
3884	4134	830	8	14	20	D
3885	4135	829	9	15	21	CB
3886	4136	828*	10	1	22	A
3887	4137	827	11	2	23	G
3888	4138	826	12	3	24	F
3889	4139	825	13	4	25	ED
3890	4140	824	14	5	26	C
3891	4141	823	15	6	27	B
3892	4142	822	16	7	28	A
3893	4143	821**	17	8	1	GF
3894	4144	820	18	9	2	E
3895	4145	819	19	10	3	D
3896	4146	818	1	11	4	C
3897	4147	817	2	12	5	BA
3898	4148	816	3	13	6	F
3899	4149	815	4	14	7	G
3900	4150	814*	5	15	8	E
3901	4151	813	6	1	9	DC
3902	4152	812	7	2	10	B
3903	4153	811	8	3	11	A
3904	4154	810	9	4	12	FE
3905	4155	809	10	5	13	G
3906	4156	808	11	6	14	D
3907	4157	807*	12	7	15	C
3908	4158	806	13	8	16	B
3909	4159	805	14	9	17	AG
3910	4160	804	15	10	18	F
3911	4161	803	16	11	19	E
3912	4162	802	17	12	20	D
3913	4163	801	18	13	21	CB
3914	4164	800*	19	14	22	A
3915	4165	799	1	15	23	G
3916	4166	798	2	1	24	F
3917	4167	797	3	2	25	ED
3918	4168	796	4	3	26	E

Olimpiadas.	Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
	3919	4169	795	5	4	27	B
	3920	4170	794	6	5	28	A
	3921	4171	793*	7	6	1	GF
	3922	4172	792	8	7	2	E
	3923	4173	791	9	8	3	D
	3924	4174	790	10	9	4	C
	3925	4175	789	11	10	5	BA
	3926	4176	788	12	11	6	F
	3927	4177	787	13	12	7	G
	3928	4178	786*	14	13	8	E
	3929	4179	785	15	14	9	DC
	3930	4180	784	16	15	10	B
	3931	4181	783	17	1	11	A
	3932	4182	782	18	2	12	G
	3933	4183	781	19	3	13	FE
	3934	4184	780	1	4	14	D
	3935	4185	779*	2	5	15	C
	3936	4186	778	3	6	16	B
	3937	4187	777	4	7	17	AG
I	3938	4188	776	5	8	18	F
II	3939	4189	775	6	9	19	E
III	3940	4190	774	7	10	20	D
IV	3941	4191	773	8	11	21	CB
1	3942	4192	772*	9	12	22	A
II	3943	4193	771	10	13	23	G
III	3944	4194	770	11	14	24	F
IV	3945	4195	769	12	15	25	ED
1	3946	4196	768	13	1	26	C
II	3947	4197	767	14	2	27	B
III	3948	4198	766	15	3	28	A

Obsérvese que el año olímpico no empieza hasta cerca del mes de julio de 776 antes de J. C., por lo que corresponde a dos años julianos: lo mismo sucede con los de la fundación de Roma, en que el día inicial es el 21 de abril romano, ó sea en la primavera del año 753 antes de la era vulgar.

anatematizando tanto á él como á cualquiera que le reconociera por patriarca.

* Durante la celebracion de este concilio, que duró cuarenta dias, habiendo reunido Focio á sus partidarios en la iglesia de los Apóstoles, usó de represalias con san Ignacio, desterrado entónces en la isla de Mitilene. Le declaró exonerado de la dignidad patriarcal, le privó de la comunión y le anatematizó. Pagi pone ambos concilios en 859.

859. Ligonense, de la abadía de Saint-Jome, cerca de Langres, el 19 de abril, presidido por Remigio de Lion y por Agilmar de Viena. Hicieron diez y seis cánones, seis de los cuales, los primeros, son los seis del concilio de Valence acerca de la predestinacion.

850. de Metz, el 28 de mayo, para procurar la paz entre Carlos el Calvo y su sobrino Lotario, y Luis el Germánico.

859. De Toul de Savonnières (apud Saponarias), el 14 de junio, de doce provincias de los tres reinos de Carlos el Calvo, Lotario y Carlos, sus sobrinos, quienes asistieron á él. Hicieron trece cánones, cuya mayor parte conciernen á negocios particulares. Leyéronse tambien los cánones de Valence, sobre lo cual quisieron hacer objeciones alguno partidarios de Hinemar; pero Remigio de Lion los apaciguó, y el concilio resolvió que estos artículos se examinarían en el próximo concilio después de restablecida la paz, lo cual no se ve que se haya verificado: de modo que no tenemos en este noveno siglo otra decision auténtica acerca la gracia y predestinacion, más que los seis cánones publicados en tres concilios, y que parecen tambien haber sido sancionados en Roma. Irritado Carlos el Calvo contra Venilon, arzobispo de Sens, que habia abandonado su partido para abrazar el de Luis el Germánico, presentó á los PP. del concilio una reclamacion contra él. Los obispos la atendieron y citaron á Venilon para que compareciera y se justificase; pero Venilon fué contumaz, y no se le

juzgó porque sus colegas arreglaron una reconciliacion con el rey, que le perdonó.

860. * De Aquisgran, el 9 de enero, motivado por la reina Tietberga, esposa de Lotario, la cual se reconocia culpable de un gran crimen ante los obispos. La misma confesion hizo al rey y á algunos señores, renovándola ante los obispos en una segunda asamblea celebrada tambien en Aquisgran á mediados de febrero. Encerrósele en un monasterio de donde huyó luego.

860. De Coblentz, el 5 de junio. Los cinco reyes Luis y Carlos, y sus sobrinos Luis, Lotario y Carlos, prometieron socorrerse mutuamente mediante juramento, y convinieron en algunos artículos.

860, á poca diferencia. De Maguncia, por Carlos, arzobispo de Maguncia, y nueve obispos. Se declara nulo el matrimonio de Abbon, contraído con una parienta en 4.º grado. Grimoldo, abad secular de San Galo, presente en este concilio, produjo en favor del matrimonio una bula pontificia, declarada falsa y supuesta por el papa Nicolás en su contestacion al concilio.

860. I de Roma. El papa Nicolás nombra legados suyos á Rodaldo, obispo de Porto, y á Zacarías, obispo de Anagnin; para ir á informarse en Constantinopla de las causas de la destitucion del patriarca Ignacio y de la consagracion de Focio.

860. II de Tusey, cerca de Vauconleurs, en la diócesis de Toul, compuesto de cuarenta obispos de catorce provincias, desde el 22 de octubre al 7 de noviembre. Hicieron cinco cánones contra los robos, perjuros y otros crímenes que entónces se perpetraban. Firmáronlos cincuenta y ocho obispos, aunque no eran más que cuarenta los asistentes. De vez en cuando enviábanse los decretos de los concilios á los obispos ausentes para que los firmasen. Además de los cinco cánones hechos sobre la disciplina, esclareciése en este concilio la cuestion de la predestinacion.

861. * De Constantinopla, compuesto de trescientos

Olimpiad.	Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J.C.	A. de Rom.	Era de Nabonasar.	C. de 19 añ.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
IV	3949	4199	763*			16	4	1	GF
IV	3950	4200	764			17	5	2	E
II	3951	4201	763			18	6	3	D
III	3952	4202	762			19	7	4	C
IV	3953	4203	761			1	8	5	BA
5	3954	4204	760			2	9	6	G
II	3955	4205	759			3	10	7	F
III	3956	4206	758*			4	11	8	E
IV	3957	4207	757			5	12	9	DC
6	3958	4208	756			6	13	10	B
II	3959	4209	755			7	14	11	A
III	3960	4210	754			8	15	12	G
IV	3961	4211	753	1		9	1	13	FE
7	3962	4212	752*	2		10	2	14	D
II	3963	4213	751*	3		11	3	15	C
III	3964	4214	750	4		12	4	16	B
IV	3965	4215	749	5		13	5	17	AG
8	3966	4216	748	6		14	6	18	F
II	3967	4217	747	7	1	15	7	19	E
III	3968	4218	746	8	2	16	8	20	D
IV	3969	4219	745	9	3	17	9	21	CB
9	3970	4220	744*	10	4	18	10	22	A
II	3971	4221	743	11	5	19	11	23	G
III	3972	4222	742	12	6	20	12	24	ED
IV	3973	4223	741	13	7	21	13	25	C
10	3974	4224	740	14	8	22	14	26	B
II	3975	4225	739	15	9	23	15	27	AG
III	3976	4226	738	16	10	24	16	28	F
IV	3977	4227	737*	17	11	25	17	29	E
11	3978	4228	736	18	12	26	18	30	D
II	3979	4229	735	19	13	27	19	31	C
III	3980	4230	734	20	14	28	20	32	BA
IV	3981	4231	733	21	15	29	21	33	G
12	3982	4232	732	22	16	30	22	34	F
II	3983	4233	731	23	17	31	23	35	E

Olimpiad.	Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J.C.	A. de Rom.	Era de Nabonasar.	C. de 19 añ.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
III	3984	4234	730*	24	18	22 feb.	13	9	8 E
IV	3985	4235	729	25	19	22 feb.	14	10	9 DC
13	3986	4236	728	26	20	21 feb.	15	11	10 B
II	3987	4237	727	27	21	21 feb.	16	12	11 A
III	3988	4238	726	28	22	21 feb.	17	13	12 G
IV	3989	4239	725	29	23	21 feb.	18	14	13 FE
14	3990	4240	724	30	24	20 feb.	19	15	14 D
II	3991	4241	723*	31	25	20 feb.	1	1	15 C
III	3992	4242	722	32	26	20 feb.	2	2	16 B
IV	3993	4243	721	33	27	20 feb.	3	3	17 AG
15	3994	4244	720	34	28	19 feb.	4	4	18 F
II	3995	4245	719	35	29	19 feb.	5	5	19 E
III	3996	4246	718	36	30	19 feb.	6	6	20 D
IV	3997	4247	717	37	31	19 feb.	7	7	21 CB
16	3998	4248	716*	38	32	18 feb.	8	8	22 A
II	3999	4249	715	39	33	18 feb.	9	9	23 G
III	4000	4250	714	40	34	18 feb.	10	10	24 F
IV	4001	4251	713	41	35	18 feb.	11	11	25 ED
17	4002	4252	712	42	36	17 feb.	12	12	26 C
II	4003	4253	711	43	37	17 feb.	13	13	27 B
III	4004	4254	710	44	38	17 feb.	14	14	28 A
IV	4005	4255	709*	45	39	17 feb.	15	15	1 GF
18	4006	4256	708	46	40	16 feb.	16	1	2 E
II	4007	4257	707	47	41	16 feb.	17	2	3 D
III	4008	4258	706	48	42	16 feb.	18	3	4 C
IV	4009	4259	705	49	43	16 feb.	19	4	5 BA
19	4010	4260	704	50	44	15 feb.	1	5	6 G
II	4011	4261	703	51	45	15 feb.	2	6	7 F
III	4012	4262	702*	52	46	15 feb.	3	7	8 E
IV	4013	4263	701	53	47	15 feb.	4	8	9 DC
20	4014	4264	700	54	48	14 feb.	5	9	10 B
II	4015	4265	699	55	49	14 feb.	6	10	11 A
III	4016	4266	698	56	50	14 feb.	7	11	12 G
IV	4017	4267	697	57	51	14 feb.	8	12	13 FE
21	4018	4268	696	58	52	13 feb.	9	13	14 D

diez y ocho obispos, contando los dos legados del papa, el 25 de mayo. Destituyóse de nuevo a san Ignacio, presente, y confirmóse a Focio el título de patriarca de Constantinopla. Expidióse, también, para la forma, un decreto en favor de las imágenes, y, en fin, diez y siete cánones concernientes casi todos a los frailes y monasterios.

861. II de Roma, en que el papa Nicolás en presencia de Leon, embajador del emperador Miguel, declara que de ningún modo había enviado sus legados a Constantinopla para aprobar la destitución del patriarca Ignacio y la consagración de Focio; y que nunca consentirá en una ni en otra.

861. III de Roma, contra Juan de Ravena, acerca las quejas de sus diócesanos. Citósele al concilio que debía celebrarse el 1.º de noviembre del mismo año, al cual no compareció. El papa se presentó en persona, y le condenó a restituir los bienes que había usurpado. Juan quiso recurrir al emperador, á quien fué á encontrar en Pavia; pero este príncipe le aconsejó que se sometiera al papa y se reconciliara con él. Juan se denegó á seguir este consejo, y el rompimiento entre el papa y él duró todavía cerca de tres años.

861. * De Soissons, en Saint-Crepin. Rothade de Soissons fué excomulgado por Hincmar, por no haber querido restablecer, como se lo había prevenido, á uno de sus sacerdotes que había castigado según los cánones por un crimen capital de que estaba convicto.

861. De Pitres-sur-la-Seine, á tres leguas más arriba de Rouen, empezado el 23 de junio. Este concilio, compuesto de obispos de diversas provincias, y llamado general por esta razón, duró hasta el año siguiente. Publicáronse unas ordenanzas de Carlos el Calvo contra los robos. Rothade apeló en este concilio al papa de la excomunion que contra él había fulminado Hincmar.

862. * De Soissons, por los PP. del concilio de Pitres, trasladado á Soissons por Carlos el Calvo. Hinc-

mar mandó arrestar á Rothade para impedirle que siguiera su apelación en Roma; le destituyó, nombró otro obispo en su lugar, y le hizo encerrar en un monasterio. Hincmar obtuvo por sorpresa la aprobación pontificia del concilio, pero el papa Nicolás la revocó muy pronto. Este concilio, como lo prueba Pagi, es el mismo de Sens, que se pone en el año siguiente á causa del falso sobrescrito de una epístola del papa Nicolás I.

862. * De Aquisgran, el 20 de abril. Los obispos, suponiendo sin razón nulo el matrimonio de Lotario con Tietberga, le permitieron casarse con otra mujer, y el lo hizo con su concubina Valdrade, con grande descontento de sus más fieles súbditos.

862. IV de Roma, en que se condena la herejía de los teopasquistas que empezaba á renacer.

863. V de Roma, á principios del año. Condenóse todo lo que se había obrado contra san Ignacio en Constantinopla, el año 861; depúsose á un legado del papa; aplazóse para otro concilio la sentencia del otro legado, ausente, privóse á Focio de todo honor sacerdotal y de toda función clerical; etc.

863. VI de Roma, antes del mes de junio. Anúlense las actas del concilio de Soissons, y se manda que Rothade vaya á Roma.

863. * De Metz, á mediados de junio, en favor del rey Lotario, ante los legados que, seducidos por los regalos de este príncipe, no ejecutaron las órdenes del papa. Dióse nuevo giro al asunto del matrimonio del príncipe, queriendo dar á entender que Valdrade había recibido su fe antes que Tietberga, y que Lotario se había casado contra su gusto con esta última.

863. De Verberie, el 23 de octubre. Carlos el Calvo permite á Rothade que vaya á Roma según las órdenes del papa. Examináronse los títulos producidos por Roberto, obispo del Mans, para someter á su jurisdicción la abadía de Saint-Calés, y vióse que no eran verdaderos. El obispo desistió de su pretensión sobre esto, y el rey mandó que dentro catorce días le pre-

Olimpiad.	Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	A. de Rom.	Era de Nahonasar.	C. de 19 añ.	Indiccion.	Cíc. solar.	Let. Dom.
II	4019	4269	685*	59	53	13 feb.	10	14	15 C
III	4020	4270	684	60	54	13 feb.	11	15	16 B
IV	4021	4271	683	61	55	13 feb.	12	1	17 AG
22	4022	4272	682	62	56	13 feb.	13	2	18 F
II	4023	4273	681	63	57	12 feb.	14	3	19 E
III	4024	4274	680	64	58	12 feb.	15	4	20 D
IV	4025	4275	680	65	59	12 feb.	16	5	21 CB
23	4026	4276	688	66	60	11 feb.	17	6	22 A
II	4027	4277	687	67	61	11 feb.	18	7	23 G
III	4028	4278	686	68	62	11 feb.	19	8	24 F
IV	4029	4279	685	69	63	11 feb.	1	9	25 ED
24	4030	4280	684	70	64	10 feb.	2	10	26 C
II	4031	4281	683	71	65	10 feb.	3	11	27 B
III	4032	4282	682	72	66	10 feb.	4	12	28 A
IV	4033	4283	681	73	67	10 feb.	5	13	1 GF
25	4034	4284	680	74	68	9 feb.	6	14	2 E
II	4035	4285	679	75	69	9 feb.	7	15	3 D
III	4036	4286	678	76	70	9 feb.	8	1	4 C
IV	4037	4287	677	77	71	9 feb.	9	2	5 BA
26	4038	4288	676	78	72	8 feb.	10	3	6 G
II	4039	4289	675	79	73	8 feb.	11	4	7 F
III	4040	4290	674	80	74	8 feb.	12	5	8 E
IV	4041	4291	673	81	75	8 feb.	13	6	9 DC
27	4042	4292	672	82	76	7 feb.	14	7	10 B
II	4043	4293	671	83	77	7 feb.	15	8	11 A
III	4044	4294	670	84	78	7 feb.	16	9	12 G
IV	4045	4295	669	85	79	7 feb.	17	10	13 FE
28	4046	4296	668	86	80	6 feb.	18	11	14 D
II	4047	4297	667	87	81	6 feb.	19	12	15 C
III	4048	4298	666	88	82	6 feb.	1	13	16 B
IV	4049	4299	665	89	83	6 feb.	2	14	17 AG
29	4050	4300	664	90	84	5 feb.	3	15	18 F
II	4051	4301	663	91	85	5 feb.	4	1	19 E
III	4052	4302	662	92	86	5 feb.	5	2	20 D
IV	4053	4303	661	93	87	5 feb.	6	3	21 CB

Olimpiad.	Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	A. de Rom.	Era de Nahonasar.	C. de 19 añ.	Indiccion.	Cíc. solar.	Let. Dom.
30	4054	4304	660*	94	88	4 feb.	7	4	22 A
II	4055	4305	659	95	89	4 feb.	8	5	23 G
III	4056	4306	658	96	90	4 feb.	9	6	24 F
IV	4057	4307	657	97	91	4 feb.	10	7	25 ED
31	4058	4308	656	98	92	3 feb.	11	8	26 C
II	4059	4309	655	99	93	3 feb.	12	9	27 B
III	4060	4310	654	100	94	3 feb.	13	10	28 A
IV	4061	4311	653*	101	95	3 feb.	14	11	1 GF
32	4062	4312	652	102	96	2 feb.	15	12	2 E
II	4063	4313	651	103	97	2 feb.	16	13	3 D
III	4064	4314	650	104	98	2 feb.	17	14	4 C
IV	4065	4315	649	105	99	2 feb.	18	15	5 BA
33	4066	4316	648	106	100	1 feb.	19	1	6 G
II	4067	4317	647	107	101	1 feb.	1	2	7 F
III	4068	4318	646*	108	102	1 feb.	2	3	8 E
IV	4069	4319	645	109	103	1 feb.	3	4	9 DC
34	4070	4320	644	110	104	31 en.	4	5	10 B
II	4071	4321	643	111	105	31 en.	5	6	11 A
III	4072	4322	642	112	106	31 en.	6	7	12 G
IV	4073	4323	641	113	107	31 en.	7	8	13 FE
35	4074	4324	640	114	108	30 en.	8	9	14 D
II	4075	4325	639*	115	109	30 en.	9	10	15 C
III	4076	4326	638	116	110	30 en.	10	11	16 B
IV	4077	4327	637	117	111	30 en.	11	12	17 AG
36	4078	4328	636	118	112	29 en.	12	13	18 F
II	4079	4329	635	119	113	29 en.	13	14	19 E
III	4080	4330	634	120	114	29 en.	14	15	20 D
IV	4081	4331	633	121	115	29 en.	15	1	21 CB
37	4082	4332	632*	122	116	28 en.	16	2	22 A
II	4083	4333	631	123	117	28 en.	17	3	23 G
III	4084	4334	630	124	118	28 en.	18	4	24 F
IV	4085	4335	629	125	119	28 en.	19	5	25 ED
38	4086	4336	628	126	120	27 en.	1	6	26 C
II	4087	4337	627	127	121	27 en.	2	7	27 B
III	4088	4338	626	128	122	27 en.	3	8	28 A

sentaran los documentos de la iglesia del Mans, cuya falsedad se habia probado, para ser suprimidos ó rotos, á fin de que no suministraran materia á nuevos procesos. El papa Nicolás I sancionó la sentencia por medio de su epístola lxxii. Así acabó la grande y larga disputa de la iglesia del Mans con la abadía de Saint-Calés.

863. VII de Roma, en que se derogó el concilio de Metz á favor de Lotario; se despojó de todo poder episcopal á Teutgaud de Tréveris y á Gontiero de Colonia; depúsose á los obispos que habian celebrado con ellos aquel concilio, pero con condicion de ser revalidados si reconocian su culpa, etc. Destituyóse tambien á Juan de Ravena, el cual al fin tomó el partido de someterse.

864, á poca diferencia. De Chirvan, en Armenia, por el patriarca ó católico Zacarias. Condenáronse los errores de Nestorio y Eutiches; hicieronse después once cánones que están en las actas del concilio.

864. De Píres, el 23 de junio, para asuntos de la Iglesia y del Estado.

864. De Letran, el 1.º de noviembre, donde se destituyó y excomulgó á Rodoaldo de Porto, legado prevaricador en Constantinopla el año 861, y en Metz el año 863; y donde probablemente se restableció á Rothade de Soissons; pero aun fué restablecido con más solemnidad en un nuevo concilio empezado en Roma el 23 de diciembre de 864 y terminado en enero de 865.

El papa Nicolás escribió desde este concilio una epístola á los obispos de la Galia, en que, bajo la autoridad de las falsas decretales, pretende que nadie puede destituir obispo alguno sin autorizacion de la Santa Sede; esto era entonces muy nuevo en la Iglesia.

864. De Colonia, el 26 de setiembre. Se aprueban los estatutos de Gontiero, predecesor de Guilleberto, entonces arzobispo de Colonia, los cuales decian que los canónigos de esta iglesia tendrian su renta particular, con la libertad de elegir su preboste.

865. De Attigni. El obispo Arsenio, legado del papa, obliga al rey Lotario á dejar á Valdrada, su concubina, y á volver á tomar á su esposa Tiethberga. En este mismo concilio se reconoció la inocencia de Rothade de Soissons, y se le admitió como obispo.

866. De Pavia, en la semana de sexagesima. Los padres de este concilio escribieron al papa Nicolás en favor de los obispos Teutgaud y Gontiero. Este último dirigió una carta especial á Hinemar, arzobispo de Reims, para hacerle partidario suyo. El papa, en su contestacion á los PP. del concilio de Pavia, les reprende fuertemente por sus deseos de restablecer á Teutgaud y á Gontiero. Escribió asimismo al emperador Luis rogándole que no intercediera en favor de estos dos prelados.

866. De Soissons, el 18 de agosto. Treinta y seis obispos reunidos por orden del papa, en virtud de reclamacion del rey Carlos, restablecieron por indulgencia á los clérigos consagrados por Ebben, y destituidos en 853 por el concilio de Soissons. En setiembre de este mismo año 866, consagróse arzobispo de Bourges á Fulfade, uno de estos clérigos, y el papa Adriano ratificó su consagracion enviándole el palio con fecha del 2 de febrero de 868. Bernardo, abad de Solignac, en Limosin, presente en el concilio, expuso que los títulos de su abadía habian desaparecido durante las incursiones de los normandos, y pidió y obtuvo del rey y del sínodo un privilegio de libertad. El obispo de Limoges estaba presente sin duda en la asamblea. Así el privilegio estuvo en regla sin que se impusiese al abad la condicion de hacerlo confirmar por el papa. En este concilio se coronó á la reina Norlencia, esposa de Carlos el Calvo.

867. * De Constantinopla, hacia el mes de enero, reunido por Focio, el cual hizo firmar las pretendidas actas por veinte y un obispos, añadiendo en seguida unas mil firmas falsas. Atrevióse á destituir y excomulgar al papa Nicolás. Luego escribió contra los latinos sin guardar comedimientos, y atacó particularmente el

Olimpiad.	Período ju- liano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	A. de Rom.	Era de Nabonasar.	C. de 19añ.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.	
IV	4089	4339	625*	129	123	27 en.	4	9	1	GF
39	4090	4340	626	130	124	26 en.	5	10	2	E
II	4091	4341	623	131	125	26 en.	6	11	3	D
III	4092	4342	622	132	126	26 en.	7	12	4	C
IV	4093	4343	621	133	127	26 en.	8	13	5	B
40	4094	4344	620	134	128	25 en.	9	14	6	BA
II	4095	4345	619	135	129	25 en.	10	15	7	F
III	4096	4346	618*	136	130	25 en.	11	1	8	E
IV	4097	4347	617	137	131	25 en.	12	2	9	DC
41	4098	4348	616	138	132	24 en.	1	3	10	B
II	4099	4349	615	139	133	24 en.	2	4	11	A
III	4100	4350	614	140	134	24 en.	3	5	12	G
IV	4101	4351	613	141	135	24 en.	4	6	13	FE
42	4102	4352	612	142	136	23 en.	5	7	14	D
II	4103	4353	611*	143	137	23 en.	6	8	15	C
III	4104	4354	610	144	138	23 en.	7	9	16	B
IV	4105	4355	609	145	139	23 en.	8	10	17	AG
43	4106	4356	608	146	140	22 en.	9	11	18	F
II	4107	4357	607	147	141	22 en.	10	12	19	E
III	4108	4358	606	148	142	22 en.	11	13	20	D
IV	4109	4359	605	149	143	22 en.	12	14	21	CB
44	4110	4360	604*	150	144	21 en.	1	15	22	A
II	4111	4361	603	151	145	21 en.	2	16	23	G
III	4112	4362	602	152	146	21 en.	3	17	24	F
IV	4113	4363	601	153	147	21 en.	4	18	25	ED
45	4114	4364	600	154	148	20 en.	5	19	26	C
II	4115	4365	599	155	149	20 en.	6	20	27	B
III	4116	4366	598	156	150	20 en.	7	21	28	BA
IV	4117	4367	597*	157	151	20 en.	8	22	29	A
46	4118	4368	596	158	152	19 en.	9	23	30	GF
II	4119	4369	595	159	153	19 en.	10	24	1	E
III	4120	4370	594	160	154	19 en.	11	25	2	D
IV	4121	4371	593	161	155	19 en.	12	26	3	CB
47	4122	4372	592	162	156	18 en.	1	27	4	A
II	4123	4373	591	163	157	18 en.	2	28	5	G

Olimpiad.	Período Ju- liano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	A. de Rom.	Era de Nabonasar.	C. de 19añ.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.	
III	4124	4374	660*	164	158	18 en.	1	15	8	E
IV	4125	4375	589	165	159	18 en.	2	13	9	DC
48	4126	4376	588	166	160	17 en.	3	1	10	B
II	4127	4377	587	167	161	17 en.	4	2	11	A
III	4128	4378	586	168	162	17 en.	5	3	12	G
IV	4129	4379	585	169	163	17 en.	6	4	13	FE
49	4130	4380	584	170	164	16 en.	7	5	14	D
II	4131	4381	583	171	165	16 en.	8	6	15	C
III	4132	4382	582	172	166	16 en.	9	7	16	B
IV	4133	4383	581	173	167	16 en.	10	8	17	AG
50	4134	4384	580	174	168	15 en.	11	9	18	F
II	4135	4385	579	175	169	15 en.	12	10	19	E
III	4136	4386	578	176	170	15 en.	13	11	20	D
IV	4137	4387	577	177	171	15 en.	14	12	21	CB
51	4138	4388	576	178	172	14 en.	15	13	22	A
II	4139	4389	575	179	173	14 en.	16	14	23	G
III	4140	4390	574	180	174	14 en.	17	15	24	B
IV	4141	4391	573	181	175	14 en.	18	1	25	AG
52	4142	4392	572	182	176	13 en.	19	2	26	F
II	4143	4393	571	183	177	13 en.	1	3	27	E
III	4144	4394	570	184	178	13 en.	2	4	28	D
IV	4145	4395	569	185	179	13 en.	3	5	1	CB
53	4146	4396	568	186	180	12 en.	4	6	2	A
II	4147	4397	567	187	181	12 en.	5	7	3	G
III	4148	4398	566	188	182	12 en.	6	8	4	D
IV	4149	4399	565	189	183	12 en.	7	9	5	BA
54	4150	4400	564	190	184	11 en.	8	10	6	B
II	4151	4401	563	191	185	11 en.	9	11	7	AG
III	4152	4402	562	192	186	11 en.	10	12	8	F
IV	4153	4403	561	193	187	11 en.	11	13	9	DC
55	4154	4404	560	194	188	10 en.	12	14	10	B
II	4155	4405	559	195	189	10 en.	13	15	11	A
III	4156	4406	558	196	190	10 en.	14	1	12	G
IV	4157	4407	557	197	191	10 en.	15	2	13	FE
56	4158	4408	556	198	192	9 en.	16	3	14	D

«Filioque» añadido al símbolo. Imitamos á Pagi y á Assemani refiriendo este pretendido concilio al año de 867.

867. De Troyes, el 25 de octubre. Los obispos del reino de Luis el Germánico estaban invitados para asistir á él; pero no asistieron más que veinte de los reinos de Carlos y de Lotario. Escribieron una extensa epístola al papa Nicolás, en la cual, después de hablar ámpliamente del asunto de Ebbon, ruegan al papa que no modifique lo que sus predecesores habían determinado, y que no sufra que en lo sucesivo se destituya á obispo alguno sin conocimiento de la Santa Sede, según las falsas decretales de los papas; lo cual ha hecho poner una nota al frente de la epístola en el manuscrito de la catedral de Laon escrito en igual tiempo.

867. De Constantinopla. Habiendo llamado el emperador Basilio á san Ignacio el domingo 23 de noviembre, en un concilio celebrado pocos días después se destituyó á Focio.

868. De Worms, el 16 de mayo, ante Luis de Germania. Se hace llegar á ochenta el número de cánones de este concilio; pero solamente se hallan los cuarenta y cuatro primeros en los mejores ejemplares. Esta asamblea la motivaron los reproches de los griegos.

868. De Roma, antes del mes de agosto. El papa Adriano censura la temeridad de Focio por su osadía en condenar á su predecesor Nicolás. Confiesa que el papa Honorio fué anatematizado después de su muerte. «Pero, añade, es preciso saber que fué acusado de hereje, por cuya sola causa se permite á los inferiores resistir á sus superiores; y sin embargo, ni patriarcas ni obispos tenían derecho de resolver contra él, no precediendo autorización de la Santa Sede.» En fin, condena al fuego los escritos de Focio, fulminando contra él su anatema, etc. Esta sentencia se firmó por treinta obispos, siendo los dos primeros el

papa Adriano y el arzobispo Juan, legado del patriarca Ignacio.

868. á poca diferencia. De la Galia y Borgoña. Los padres de este concilio contestan á dos epístolas del papa Adriano, sobre la consagración de los obispos nombrados por el emperador. El papa se declaraba por el emperador, y el concilio reclamaba la libertad en las elecciones.

868. De Roma, el 4 de octubre. El papa Adriano condena de nuevo al cardenal Anastasio, quien, después de mantenerse oculto durante el pontificado de Nicolás, reapareció cubierto de nuevos crímenes durante el de su sucesor. Este concilio es distinto del anterior de Roma, celebrado antes del mes de agosto.

869. De Verberie, el 24 de abril, ante Carlos el Calvo. Hincmar de Laon, acusado de violencias para con sus diocesanos, y de infidelidad hacia el rey, viéndose próximo á ser condenado, apeló á la Santa Sede.

869. III de Pitres, en agosto. Hicieron quince capítulos sobre los negocios de la Iglesia y del Estado.

869. De Metz, el 9 de setiembre. Se coronó en él, rey de Lorena á Carlos el Calvo, después de la muerte de Lotario su sobrino. Hincmar, arzobispo de Reims, presidente de esta asamblea, que se componía de los sufragáneos de Tréveris, á petición de los prelados leyó cuatro capítulos acerca del derecho que tenían los arzobispos de Reims de gobernar la provincia de Tréveris cuando estaba vacante la silla metropolitana. Entónces se estaba en este caso, á causa de la destitución del arzobispo Teutgando.

869. De Constantinopla. VIII concilio general, reinando Adriano II y el emperador Basilio, empezado el 5 de octubre y terminado el 28 de febrero de 870. Se destituyó y anatematizó á Focio, restableciendo á san Ignacio. Ordenáronse luego veinte y siete cánones, relativos la mayor parte al asunto de Focio, y

Olimpiad.	Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	A. de Rom.	Era de Nabonasar.	Era de C. de I. añ.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
II	4359	4409	553*	199	193	9 en.	17	4	13 C
II	4360	4410	554	200	194	9 en.	18	5	16 B
IV	4361	4411	553	201	195	9 en.	19	6	17 AG
57	4362	4412	552	202	196	8 en.	1	7	18 F
II	4363	4413	551	203	197	8 en.	2	8	19 E
II	4364	4414	550	204	198	8 en.	3	9	20 D
IV	4365	4415	549	205	199	8 en.	4	10	21 CB
58	4366	4416	548*	206	200	7 en.	5	11	22 A
II	4367	4417	547	207	201	7 en.	6	12	23 G
II	4368	4418	546	208	202	7 en.	7	13	24 F
IV	4369	4419	545	209	203	7 en.	8	14	25 ED
59	4370	4420	544	210	204	6 en.	9	15	26 C
II	4371	4421	543	211	205	6 en.	10	1	27 B
II	4372	4422	542	212	206	6 en.	11	2	28 A
IV	4373	4423	541*	213	207	6 en.	12	3	1 GF
60	4374	4424	540	214	208	5 en.	13	4	2 E
II	4375	4425	539	215	209	5 en.	14	5	3 D
II	4376	4426	538	216	210	5 en.	15	6	4 CA
IV	4377	4427	537	217	211	5 en.	16	7	5 B
61	4378	4428	536	218	212	4 en.	17	8	6 G
II	4379	4429	535	219	213	4 en.	18	9	7 F
III	4380	4430	534*	220	214	4 en.	19	10	8 E
IV	4381	4431	533	221	215	4 en.	1	11	9 DE
62	4382	4432	532	222	216	3 en.	2	12	10 B
II	4383	4433	531	223	217	3 en.	3	13	11 A
II	4384	4434	530	224	218	3 en.	4	14	12 G
IV	4385	4435	529	225	219	3 en.	5	15	13 FE
63	4386	4436	528*	226	220	2 en.	6	1	14 D
II	4387	4437	527	227	221	2 en.	7	2	15 C
II	4388	4438	526	228	222	2 en.	8	3	16 B
IV	4389	4439	525	229	223	2 en.	9	4	17 AG
64	4390	4440	524	230	224	1 en.	10	5	18 F
II	4391	4441	523	231	225	1 en.	11	6	19 E
III	4392	4442	522	232	226	1 en.	12	7	20 D
IV	4393	4443	521	233	227	1 en.	13	8	21 CB

Olimpiad.	Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	A. de Rom.	Era de Nabonasar.	Era de C. de I. añ.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
65	4394	4444	520*	234	229	31 dic.	14	9	22 A
II	4395	4445	519	235	230	31 dic.	15	10	23 F
III	4396	4446	518	236	231	31 dic.	16	11	24 G
IV	4397	4447	517	237	232	30 dic.	17	12	25 ED
66	4398	4448	516	238	233	30 dic.	18	13	26 C
II	4399	4449	515	239	234	30 dic.	19	14	27 B
III	4400	4450	514	240	235	30 dic.	1	15	28 A
IV	4401	4451	513*	241	236	29 dic.	2	1	1 GF
67	4402	4452	512	242	237	29 dic.	3	2	2 E
II	4403	4453	511	243	238	29 dic.	4	3	3 D
III	4404	4454	510	244	239	29 dic.	5	4	4 CA
IV	4405	4455	509	245	240	28 dic.	6	5	5 B
68	4406	4456	508	246	241	28 dic.	7	6	6 G
II	4407	4457	507	247	242	28 dic.	8	7	7 F
III	4408	4458	506*	248	243	28 dic.	9	8	8 E
IV	4409	4459	505	249	244	27 dic.	10	9	9 DE
69	4410	4460	504	250	245	27 dic.	11	10	10 B
II	4411	4461	503	251	246	27 dic.	12	11	11 A
III	4412	4462	502	252	247	27 dic.	13	12	12 G
IV	4413	4463	501	253	248	26 dic.	14	13	13 FE
70	4414	4464	500	254	249	26 dic.	15	14	14 D
II	4415	4465	499*	255	250	26 dic.	16	15	15 C
III	4416	4466	498	256	251	26 dic.	17	1	16 B
IV	4417	4467	497	257	252	25 dic.	18	2	17 AG
71	4418	4468	496	258	253	25 dic.	19	3	18 F
II	4419	4469	495	259	254	25 dic.	1	4	19 E
III	4420	4470	494	260	255	25 dic.	2	5	20 D
IV	4421	4471	493	261	256	24 dic.	3	6	21 CB
72	4422	4472	492*	262	257	24 dic.	4	7	22 A
II	4423	4473	491	263	258	24 dic.	5	8	23 G
III	4424	4474	490	264	259	24 dic.	6	9	24 F
IV	4425	4475	489	265	260	23 dic.	7	10	25 ED
73	4426	4476	488	266	261	23 dic.	8	11	26 C
II	4427	4477	487	267	262	23 dic.	9	12	27 B
III	4428	4478	486	268	263	23 dic.	10	13	28 A

se hizo una amplia profesión de fé, con anatema contra los herejes, contra los iconoclastas, y particularmente contra los monotelistas, entre quienes no se olvida á Honorio. Apruebanse tambien los siete concilios generales, a los cuales se añade este como á VIII. Los tres legados del papa fueron los primeros en firmar; luego el patriarca Ignacio, después José, legado de Alejandria; Tomás, arzobispo de Tiro, representante de la silla vacante de Antioquia, y Elías, legado de Jerusalem; después el emperador y sus dos hijos Constantino y Leon; y por último firmaron los obispos en número de ciento y dos. Esto era poco, atendido al número de obispos dependientes todavía del imperio de Constantinopla; pero Focio habia destituido á la mayor parte de los que habian consagrado sus predecesores, y habia nombrado otros en su lugar, de los cuales ninguno fué reconocido obispo en este concilio. No se hallaron más que los ciento y dos citados que hubiesen sido consagrados por patriarcas precedentes.

Los legados, después del concilio, tuvieron con los griegos, y ante el emperador, una conferencia cuyo objeto era saber de qué jurisdicción, la de la Iglesia romana ó la de Constantinopla, debia depender la nueva Iglesia de Bulgaria. Los griegos decidieron á su propio favor, y se la quedaron, á pesar de las reclamaciones de los legados. La altivez con que éstos últimos sostuvieron la preeminencia de la Santa Sede, como ya habian hecho en el concilio, echó entre los griegos el germen maligno que acrecentó con el tiempo y produjo el funesto cisma que divide ambas iglesias.

870. De Viena, en el Delphinado, en abril. Se trata de los privilegios monásticos. A lo que parece no fué más que un sínodo diocesano presidido por Adon.

870. De Alagni, en mayo, compuesto de treinta obispos de diez provincias. El rey Carlos, presente, mandó juzgar á su hijo Carloman, al cual quitó sus abadías é hizo encarcelar. Hincmar de Laon prometió fidelidad al rey y obediencia á Hincmar de Reims; pero luego se retiró y dirigió quejas al papa contra el

rey y el arzobispo su tío: lo cual malquistó al rey con el papa, tomando éste el partido del obispo de Laon.

870. De Colonia, el 26 de setiembre. Arregláronse varios puntos de disciplina. Las actas de este concilio se han perdido.

870, aproximadamente. De Espalatro, en Dalmacia, por un legado del papa. Se prohibe el uso de la lengua esclavona en la celebracion del servicio divino. El papa Alejandro II sancionó este decreto; pero es preciso convenir en que éste no se referia más que á las iglesias situadas hácia la Moravia y la Polonia, ó decir que nunca fué ejecutado.

871. De Douzi-les-Prés, en el territorio de Mouzon, el 5 de agosto y dias siguientes. Se destituyó á Hincmar de Laon por no haber querido contestar á las quejas que el rey produjo contra él. Su deposicion fué firmada por veinte y un obispos presentes, por los delegados de ocho obispos ausentes, y por otros ocho eclesiásticos. El papa Adriano III, á quien apeló el obispo de Laon, escribió al rey prescribiéndole, « en virtud del poder apostólico, » que enviase las partes á Roma para ser juzgadas; añadiendo que confiaba á su cuidado los bienes de la iglesia de Laon. Acerca estas últimas palabras, Carlos le contestó: « sabed que los reyes de Francia no son los vidamos de los obispos, sino los dueños del estado. » El papa entonces mudó de tono y tomó el de la dulzura para apaciguarle.

871. De Compiègne. Hincmar, arzobispo de Reims, excomulgó á los secuaces de Carloman, rebelado contra su padre el rey Carlos el Calvo.

872. De Roma. El papa Juan VIII absuelve al emperador Luis de un juramento que Adalgiso, duque de Benevento, le indujo á hacer de no vengarse de su encarcelamiento.

873. De Senlis. Destituyóse del diaconado y de todo grado eclesiástico, reduciéndole á la comunión legítima, á Carloman, hijo de Carlos, en virtud de las quejas de este último. Pero como quiera que sus partidarios

Olimpiad.	Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	A. de Rom.	Era de Nabonasar.	C. de 19añ.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
IV	4229	4479	485*	269	264	22	dic.	11 14	1 GF
74	4230	4480	484	270	265	22	dic.	12 15	2 E
II	4231	4481	483	271	266	22	dic.	13 1	3 D
III	4232	4482	482	272	267	22	dic.	14 2	4 C
IV	4233	4483	481	273	268	21	dic.	15 3	5 BA
75	4234	4484	480	274	269	21	dic.	16 4	6 G
II	4235	4485	479	275	270	21	dic.	17 5	7 F
III	4236	4486	478*	276	271	21	dic.	18 6	8 E
IV	4237	4487	477	277	272	20	dic.	19 7	9 DC
76	4238	4488	476	278	273	20	dic.	1 8	10 B
II	4239	4489	475	279	274	20	dic.	2 9	11 A
III	4240	4490	474	280	275	20	dic.	3 10	12 G
IV	4241	4491	473	281	276	19	dic.	4 11	13 FE
77	4242	4492	472	282	277	19	dic.	5 12	14 D
II	4243	4493	471*	283	278	19	dic.	6 13	15 C
III	4244	4494	470	284	279	19	dic.	7 14	16 B
IV	4245	4495	469	285	280	18	dic.	8 15	17 AG
78	4246	4496	468	286	281	18	dic.	9 1	18 F
II	4247	4497	467	287	282	18	dic.	10 2	19 E
III	4248	4498	466	288	283	18	dic.	11 3	20 D
IV	4249	4499	465	289	284	17	dic.	12 4	21 CB
79	4250	4500	464*	290	285	17	dic.	13 5	22 A
II	4251	4501	463	291	286	17	dic.	14 6	23 G
III	4252	4502	462	292	287	17	dic.	15 7	24 F
IV	4253	4503	461	293	288	16	dic.	16 8	25 ED
80	4254	4504	460	294	289	16	dic.	17 9	26 B
II	4255	4505	459	295	290	16	dic.	18 10	27 C
III	4256	4506	458	296	291	16	dic.	19 11	28 A
IV	4257	4507	457*	297	292	15	dic.	1 12	1 GF
81	4258	4508	456	298	293	15	dic.	2 13	2 E
II	4259	4509	455	299	294	15	dic.	3 14	3 D
III	4260	4510	454	300	295	15	dic.	4 15	4 C
IV	4261	4511	453	301	296	14	dic.	5 1	5 BA
82	4262	4512	452	302	297	14	dic.	6 2	6 G
II	4263	4513	451	303	298	14	dic.	7 3	7 F

Olimpiad.	Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	A. de Rom.	Era de Nabonasar.	C. de 19añ.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. dom.
III	4264	4514	450*	304	299	14	dic.	8 4	8 E
IV	4265	4515	449	305	300	13	dic.	9 5	9 DC
83	4266	4516	448	306	301	13	dic.	10 6	10 B
II	4267	4517	447	307	302	13	dic.	11 7	11 A
III	4268	4518	446	308	303	13	dic.	12 8	12 G
IV	4269	4519	445	309	304	12	dic.	13 9	13 FE
84	4270	4520	444	310	305	12	dic.	14 10	14 D
II	4271	4521	443*	311	306	12	dic.	15 11	15 C
III	4272	4522	442	312	307	12	dic.	16 12	16 B
IV	4273	4523	441	313	308	11	dic.	17 13	17 AG
85	4274	4524	440	314	309	11	dic.	18 14	18 F
II	4275	4525	439	315	310	11	dic.	19 15	19 E
III	4276	4526	438	316	311	11	dic.	1 1	20 D
IV	4277	4527	437	317	312	10	dic.	2 2	21 CB
86	4278	4528	436*	318	313	10	dic.	3 3	22 A
II	4279	4529	435	319	314	10	dic.	4 4	23 G
III	4280	4530	434	320	315	10	dic.	5 5	24 F
IV	4281	4531	433	321	316	9	dic.	6 6	25 ED
87	4282	4532	432	322	317	9	dic.	7 7	26 B
II	4283	4533	431	323	318	9	dic.	8 8	27 C
III	4284	4534	430	324	319	9	dic.	9 9	28 A
IV	4285	4535	429*	325	320	8	dic.	10 10	1 GF
88	4286	4536	428	326	321	8	dic.	11 11	2 E
II	4287	4537	427	327	322	8	dic.	12 12	3 D
III	4288	4538	426	328	323	8	dic.	13 13	4 C
IV	4289	4539	425	329	324	7	dic.	14 14	5 BA
89	4290	4540	424	330	325	7	dic.	15 15	6 G
II	4291	4541	423	331	326	7	dic.	16 1	7 F
III	4292	4542	422*	332	327	7	dic.	17 2	8 E
IV	4293	4543	421	333	328	6	dic.	18 3	9 DC
90	4294	4544	420	334	329	6	dic.	19 4	10 B
II	4295	4545	419	335	330	6	dic.	1 5	11 A
III	4296	4546	418	336	331	6	dic.	2 6	12 G
IV	4297	4547	417	337	332	5	dic.	3 7	13 FE
91	4298	4548	416	338	333	5	dic.	4 8	14 D

decían que no siendo ya clérigo era hábil para reinar, el rey Carlos mandó que le juzgaran de nuevo por los crímenes de que no tenían conocimiento los obispos, y fué condenado á muerte. Carlos no se atrevió á ejecutar la sentencia. Hízole solamente sacar los ojos. Tal fué el triste fin de su consagración forzada.

874. De Douzi-les-Pres, territorio de Mouzon, el 13 de junio. Escribióse una larga epístola á los obispos de Aquitania, contra dos abusos frecuentes en aquel tiempo: los matrimonios incestuosos y la usurpación de los bienes eclesiásticos.

874. De Ravena, por el papa Juan VIII, compuesto de setenta obispos. Se zanjó la cuestión entre Orso Panticato, dux de Venecia, y Pedro, patriarca de Grado. Acercó la fecha que designamos á este concilio, imitamos á Pagi y á Rossi. Parece, sin embargo, que se celebró más tarde, pues Andrés Dandolo lo refiere á después de la muerte del emperador Luis II. En sentir de Muratori este concilio podría ser muy bien el de 877.

874. De Reims, en julio. Hincmar publica un reglamento de cinco artículos para los eclesiásticos de su diócesis.

875. De Roma, á fines del año. El papa Juan VIII propone en él elegir emperador al rey Carlos el Calvo, lo cual es aceptado.

876. De Pavia, en febrero, por Ansperto, arzobispo de Milan, y diez y siete obispos de Italia. Se reconoce por emperador al rey Carlos el Calvo, que asistió á él y á quien había coronado Juan VIII el 23 de diciembre anterior. En este concilio ó dieta Carlos publicó unas ordenanzas divididas en veinte artículos.

876. De Roma, á mediados de abril. El papa Juan VIII prefiere un plazo á Formoso, obispo de Porto para que comparezca ante su autoridad.

876. De Pontion, diócesis de Chalons-sur-Marne, cerca de Vitri, el 21 de junio y días siguientes, hasta el 16 de julio en que se celebró la octava sesión. Se aprobó la elección del emperador, y se trató varias

veces del asunto de Ansegiso de Sens, á quien el papa acababa de nombrar primado de las Galias y de la Germania. En uno de los cánones se prohíbe apoderarse de los bienes del obispo después de su muerte, y se dispone que sean reservados por el ecónomo para su sucesor ó para emplearse en obras pías.

877. De Oviedo, á fines de marzo, ante el rey Alfonso. Declaróse metropolitano al obispo de Oviedo, y bajo este carácter presidió. Hicieronse varios reglamentos sobre la disciplina; pero de las actas verdaderas de este concilio solamente queda lo que se encuentra en la historia del obispo Sainpiero.

877. De Compiègne. El emperador reunió el 1.º de mayo á los obispos de la provincia de Reims y de algunas otras é hizo consagrar muy solemnemente, en su presencia y la de los legados la iglesia de San Cornelio y San Cipriano. En seguida dió disposiciones para el gobierno del reino durante su viaje á Italia.

877. De Roma, á principios de julio. Solo nos queda de él la aprobación de la elección del emperador Carlos.

877. De Ravena, empezado el 22 de julio y terminado en setiembre. El papa y ciento treinta obispos hicieron en él diez y nueve cánones (véase el concilio celebrado en el mismo punto en 874).

877. De Compiègne, el 8 de diciembre. Hincmar corona rey en él á Luis el Tartamudo.

878. En la Neustria, por Hincmar, arzobispo de Reims, contra Hugo, hijo espúreo del rey Lotario, que usurpaba los estados del rey de Germania, Luis II.

878. De Roma, en que el papa Juan VIII excomulgó á Lamberto, duque de Espoleto, por los males que había hecho y amagaba hacer á los romanos.

878. De Troyes, empezado el 11 de agosto, por el papa Juan y treinta obispos. Este concilio celebró cinco sesiones, en la tercera de las cuales se mandó que los cadáveres de los que murieran estando excomulgados, quedasen insepultos en medio de los caminos ó en las plazas públicas para ser pasto de los animales carnívoros. La costumbre de negar la sepultura á los

Olimpiad.	Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	A. de Rom.	Era de Nabonasar.	C. de 19 añ.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
II	4299	4319	413*	339	334	5 dic.	5	9 15	C
III	4300	4320	414	340	335	5 dic.	6	10 16	B
IV	4301	4321	415	341	336	4 dic.	7	11 17	AG
92	4302	4322	416	342	337	4 dic.	8	12 18	F
I	4303	4323	417	343	338	4 dic.	9	13 19	E
II	4304	4324	418	344	339	4 dic.	10	14 20	D
III	4305	4325	419	345	340	3 dic.	11	15 21	CB
93	4306	4326	420*	346	341	3 dic.	12	1 22	A
II	4307	4327	421	347	342	3 dic.	13	2 23	G
III	4308	4328	422	348	343	3 dic.	14	3 24	F
IV	4309	4329	423	349	344	2 dic.	15	4 25	ED
94	4310	4330	424	350	345	2 dic.	16	5 26	C
I	4311	4331	425	351	346	2 dic.	17	6 27	B
II	4312	4332	426	352	347	2 dic.	18	7 28	A
III	4313	4333	427	353	348	1 dic.	19	8 1	GF
95	4314	4334	428	354	349	1 dic.	1	9 2	D
II	4315	4335	429	355	350	1 dic.	2	10 3	C
III	4316	4336	430	356	351	1 dic.	3	11 4	CB
IV	4317	4337	431	357	352	30 nov.	4	12 5	BA
96	4318	4338	432	358	353	30 nov.	5	13 6	G
I	4319	4339	433	359	354	30 nov.	6	14 7	F
II	4320	4340	434	360	355	30 nov.	7	15 8	E
III	4321	4341	435	361	356	29 nov.	8	1 9	DC
97	4322	4342	436	362	357	29 nov.	9	2 10	B
II	4323	4343	437	363	358	29 nov.	10	3 11	A
III	4324	4344	438	364	359	29 nov.	11	4 12	G
IV	4325	4345	439	365	360	28 nov.	12	5 13	FE
98	4326	4346	440	366	361	28 nov.	13	6 14	D
I	4327	4347	441	367	362	28 nov.	14	7 15	C
II	4328	4348	442	368	363	28 nov.	15	8 16	B
III	4329	4349	443	369	364	27 nov.	16	9 17	AG
IV	4330	4350	444	370	365	27 nov.	17	10 18	F
99	4331	4351	445	371	366	27 nov.	18	11 19	E
II	4332	4352	446	372	367	27 nov.	19	12 20	D
III	4333	4353	447	373	368	26 nov.	1	13 21	CB

Olimpiad.	Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	A. de Rom.	Era de Nabonasar.	C. de 19 añ.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
100	4334	4354	448*	374	369	26 nov.	2	14 22	A
II	4335	4355	449	375	370	26 nov.	3	15 23	G
III	4336	4356	450	376	371	26 nov.	4	1 24	F
IV	4337	4357	451	377	372	25 nov.	5	2 25	ED
101	4338	4358	452	378	373	25 nov.	6	3 26	C
II	4339	4359	453	379	374	25 nov.	7	4 27	B
III	4340	4360	454	380	375	25 nov.	8	5 28	A
IV	4341	4361	455	381	376	24 nov.	9	6 1	GF
102	4342	4362	456	382	377	24 nov.	10	7 2	E
II	4343	4363	457	383	378	24 nov.	11	8 3	D
III	4344	4364	458	384	379	24 nov.	12	9 4	C
IV	4345	4365	459	385	380	23 nov.	13	10 5	BA
103	4346	4366	460	386	381	23 nov.	14	11 6	G
II	4347	4367	461	387	382	23 nov.	15	12 7	F
III	4348	4368	462	388	383	23 nov.	16	13 8	E
IV	4349	4369	463	389	384	22 nov.	17	14 9	DC
104	4350	4370	464	390	385	22 nov.	18	15 10	B
II	4351	4371	465	391	386	22 nov.	19	1 11	A
III	4352	4372	466	392	387	22 nov.	1	2 12	G
IV	4353	4373	467	393	388	21 nov.	2	3 13	FE
105	4354	4374	468	394	389	21 nov.	3	4 14	D
II	4355	4375	469	395	390	21 nov.	4	5 15	C
III	4356	4376	470	396	391	21 nov.	5	6 16	B
IV	4357	4377	471	397	392	20 nov.	6	7 17	AG
106	4358	4378	472	398	393	20 nov.	7	8 18	F
II	4359	4379	473	399	394	20 nov.	8	9 19	E
III	4360	4380	474	400	395	20 nov.	9	10 20	D
IV	4361	4381	475	401	396	19 nov.	10	11 21	CB
107	4362	4382	476	402	397	19 nov.	11	12 22	A
II	4363	4383	477	403	398	19 nov.	12	13 23	G
III	4364	4384	478	404	399	19 nov.	13	14 24	F
IV	4365	4385	479	405	400	18 nov.	14	15 25	ED
108	4366	4386	480	406	401	18 nov.	15	1 26	C
II	4367	4387	481	407	402	18 nov.	16	2 27	B
III	4368	4388	482	408	403	18 nov.	17	3 28	A

excomulgados era muy antigua. La sola gracia que algunas veces se les concedía, era cubrirlos de césped ó de un montón de piedras; lo cual se llama «imblocare.» En la sesión cuarta se leyeron siete cánones sobre la disciplina hechos por el papa. Este, después de la quinta, coronó al rey Luis el Tartamudo; pero no quiso coronar á su esposa Adelaida, porque aun vivía Ansgarda, con quien había casado primero el rey Luis, á quien su padre le obligó á repudiar. También se expidió un decreto prohibiendo á los legos abandonar sus esposas para casarse con otras, y á los obispos abandonar su silla por otra de más importancia. Permittede á Hincmar de Laon, á quien antes mandaron quitar los ojos, cantar misa, si lo quería; pero se ordenó que Hedenulfo conservase la silla de Laon. Al fin del concilio, el papa instó á los obispos á que se uniesen con él para defender la Iglesia romana con todos sus vasallos de guerra. Dirigió después la palabra al rey conjurándole á acudir sin demora á defender y libertar esta misma Iglesia, como habían hecho sus antecesores. Aun cuando pidió al príncipe y á los obispos una contestación precisa, en la historia no se ve que se le contestara nada por una y otra parte.

En este concilio el papa produjo un diploma de Carlos el Calvo, por el cual daba este príncipe á la Santa Sede las abadías de Saint-Denis y de Saint-Germain-des-Prés, que poseía el abad Goslen; pero tuvo el disgusto de ver desestimada su demanda. Sabía demasiada gente que Frotario, arzobispo de Bourges, y Adalgario, obispo de Autun, habían compuesto el acta de la pretendida donación, para hacer perder á Goslen las abadías que en su provecho esperaban luego alcanzar del papa. De este modo, la codicia de ambos prelados, unida á su mala fé, no hizo más que confundirlos.

879. De Roma, el 1.º de mayo. El papa se propuso elegir un emperador, atendido á que Carloman, rey de Baviera, aspirante á serlo, no podía hacer nada por su mala salud. La elección no tuvo lugar.

879. * II de Roma, en agosto. Después de la muerte de san Ignacio, el papa reconoció á Focio por patriarca de Constantinopla, contra todos los preceptos de la Iglesia, usando, según dijo, de indulgencia con él, á causa de las circunstancias del tiempo. Con este motivo escribió varias epístolas, y envió un tercer legado para unirse con los que ya estaban en Constantinopla, con una instrucción firmada por diez y siete obispos.

879. * De Jerusalem, de Antioquia y de Alejandria. Celebráronse estos tres concilios por cada uno de los tres patriarcas de Oriente, á fin de aprobar el restablecimiento de Focio en la silla de Constantinopla.

879. III de Roma el 15 de octubre. Se destituye á Ansperto, arzobispo de Milan, y el papa escribe á esta iglesia para que elija otro obispo en su lugar.

879 De Mantaille, entre Viena y el río Isere, cerca de las tierras de Mante ó Mantoz; el 15 de octubre. Veinte y tres obispos conceden el título de rey al duque Boson.

879. * De Constantinopla, en tiempo de Focio, compuesto de 380 obispos, empezado en noviembre y terminado el 13 de marzo de 880. Se leyeron las epístolas del papa, pero alterados los trozos desfavorables á Focio, sin que los tres legados hallasen nada que replicar. En las aclamaciones se puso á Focio primero que al papa Juan. En todo apareció Focio irreproachable, aunque el papa hubiese indicado que debía reconocerse culpable pidiendo perdón al concilio. Es a asamblea se terminó con una profesión de fé que contiene la del concilio de Nicea, explicada ó aprobada por los seis concilios generales siguientes sin adición ni restricción. Es condenado el octavo, y el de este año de Constantinopla lo reemplaza entre los griegos cismáticos. Al pié de las actas, tales como las tenemos, se ve una epístola del papa Juan, por la que da á entender claramente que la Iglesia romana no había añadido aun Filioque al símbolo. Compara con Judas á los que osaron hacer tal adición; pero, añade, no debe «precisarse á nadie á renunciarla. ¿Será esto verdad,

Olimpiad.	Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	A. de rom.	Era de Nabonasar.	C. de 19añ.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
I	4369	4619	315*	409	404	17	nov. 18	4	1 GF
II	4370	4620	314	410	405	17	nov. 19	5	2 E
III	4371	4621	313	411	406	17	nov. 1	6	3 D
IV	4372	4622	312	412	407	17	nov. 2	7	4 C
I	4373	4623	311	413	408	16	nov. 3	8	5 BA
II	4374	4624	310	414	409	16	nov. 4	9	6 G
III	4375	4625	309	415	410	16	nov. 5	10	7 F
IV	4376	4626	308	416	411	16	nov. 6	11	8 E
I	4377	4627	307	417	412	15	nov. 7	12	9 DC
II	4378	4628	306	418	413	15	nov. 8	13	10 B
III	4379	4629	305	419	414	15	nov. 9	14	11 A
IV	4380	4630	304	420	415	15	nov. 10	15	12 G
I	4381	4631	303	421	416	14	nov. 11	1	13 FE
II	4382	4632	302	422	417	14	nov. 12	2	14 D
III	4383	4633	301*	423	418	14	nov. 13	3	15 C
IV	4384	4634	300	424	419	14	nov. 14	4	16 B
I	4385	4635	299	425	420	13	nov. 15	5	17 AG
II	4386	4636	298	426	421	13	nov. 16	6	18 F
III	4387	4637	297	427	422	13	nov. 17	7	19 E
IV	4388	4638	296	428	423	13	nov. 18	8	20 DC
I	4389	4639	295	429	424	12	nov. 19	9	21 B
II	4390	4640	294	430	425	12	nov. 1	10	22 A
III	4391	4641	293	431	426	12	nov. 2	11	23 G
IV	4392	4642	292	432	427	12	nov. 3	12	24 F
I	4393	4643	291	433	428	11	nov. 4	13	25 C
II	4394	4644	290	434	429	11	nov. 5	14	26 D
III	4395	4645	289	435	430	11	nov. 6	15	27 BA
IV	4396	4646	288	436	431	11	nov. 7	16	28 G
I	4397	4647	287	437	432	10	nov. 8	17	29 E
II	4398	4648	286	438	433	10	nov. 9	18	30 DC

Nótese que el día inicial de la era de los Seleucidas es el 1.º de setiembre juliano del año 312 antes de Jesucristo.

Olimpiad.	Periodo ju- liano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	A. de rom.	Era de Nabonasar.	E. de los Se- leucidas.	C. de 19 añ.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
II	4399	4649	315	439	434	10 nov.	10	4	3	C
III	4400	4650	314	440	435	10 nov.	11	5	4	G
IV	4401	4651	313	441	436	9 nov.	12	6	5	BA
117	4402	4652	312	442	437	9 nov.	13	7	6	F
II	4403	4653	311	443	438	9 nov.	2 14	8	7	G
III	4404	4654	310*	444	439	9 nov.	3 15	9	8	E
IV	4405	4655	309	445	440	8 nov.	4 16	10	9	DC
118	4406	4656	308	446	441	8 nov.	5 17	11	10	B
II	4407	4657	307	447	442	8 nov.	6 18	12	11	A
III	4408	4658	306	448	443	8 nov.	7 19	13	12	G
IV	4409	4659	305	449	444	7 nov.	8 1	14	13	FE
119	4410	4660	304	450	445	7 nov.	9 2	15	14	D
II	4411	4661	303*	451	446	7 nov.	10 3	16	15	C
III	4412	4662	302	452	447	7 nov.	11 4	2	16	BA
IV	4413	4663	301	453	448	6 nov.	12 5	3	17	AG
120	4414	4664	300	454	449	6 nov.	13 6	4	18	F
II	4415	4665	299	455	450	6 nov.	14 7	5	19	E
III	4416	4666	298	456	451	6 nov.	15 8	6	20	DC
IV	4417	4667	297	457	452	5 nov.	16 9	7	21	CB
121	4418	4668	296*	458	453	5 nov.	17 10	8	22	A
II	4419	4669	295	459	454	5 nov.	18 11	9	23	G
III	4420	4670	294	460	455	5 nov.	19 12	10	24	F
IV	4421	4671	293	461	456	4 nov.	20 13	11	25	ED
122	4422	4672	292	462	457	4 nov.	21 14	12	26	CB
II	4423	4673	291	463	458	4 nov.	22 15	13	27	B
III	4424	4674	290	464	459	4 nov.	23 16	14	28	A
IV	4425	4675	289*	465	460	3 nov.	24 17	15	1	GF
123	4426	4676	288	466	461	3 nov.	25 18	1	2	E
II	4427	4677	287	467	462	3 nov.	26 19	2	3	D
III	4428	4678	286	468	463	3 nov.	27 1	3	4	G
IV	4429	4679	285	469	464	2 nov.	28 2	4	5	BA
124	4430	4680	284	470	465	2 nov.	29 3	5	6	F
II	4431	4681	283	471	466	2 nov.	30 4	6	7	G
III	4432	4682	282**	472	467	2 nov.	31 5	7	8	E
IV	4433	4683	281	473	468	1 nov.	32 6	8	9	DC

habiéndose arreglado á la vista de Focio, y quizá por Focio mismo, á quien no costaban nada la impostura y la mentira?»

881. De Fimes, diócesis de Reims, el 2 de abril. Linemar le presidió. Su estilo se reconoce en los ocho artículos que nos quedan. Antes son exhortaciones extensas que cánones.

886. De Chalons-sur-Saone, el 18 de mayo, para restablecer la paz y arreglar otros asuntos de la Iglesia. «Este concilio tiene en todas las ediciones la fecha del año 886; empero es sin duda del año siguiente, dice Vaissete. En todas las actas, añade, publicadas por el mismo concilio, está fijada la indicción v; y esta indicción no corresponde de ningún modo al mes de mayo de 886, sino al año 887.» ¿A pesar de todo, no se podría decir con igual fundamento que, nó el año, sino la indicción está equivocada?

887. De Colonia, el 1.º de abril. Renováronse los antiguos cánones, dictando amenazas y censuras contra los que robaban las iglesias.

887. De Pont, hácia los confines de las diócesis de Maguelone y Nimes, el 17 de noviembre, por Teodardo, arzobispo de Narbona. Destituyóse á dos obispos intrusos.

887. De Urgel. Se aprueba la destitucion de los dos obispos anteriores. En este concilio se vió á Frodoino, obispo de Barcelona, pedir perdon en camisa y con los pies descalzos, por haber consagrado á uno de dichos obispos.

887. de Tours, á mediados de diciembre. Se determina que la fiesta de la vuelta de las reliquias de San Martin se celebre todos los años el 13 de diciembre.

888. De Agaune ó San Mauricio, en Valais. Se reconoce y corona rey de la Borgoña transjurana á Rodolfo.

888. De Metz, el 1.º de mayo, por Rathod, arzobispo de Tréveris. Se hicieron trece cánones.

888. De Maguncia, en octubre, según Eccard, por

órden de Arnolfo, elegido rey de Germania. Este concilio se componia de seis arzobispos y quince obispos, con muchos abades. Se hicieron veinte y seis cánones, extraídos la mayor parte de los concilios precedentes.

889. De Pavia. Se confirma la eleccion de Guido, rey de Italia. Se hicieron además diez cánones sobre la disciplina.

890. De Worms, por Fulco, arzobispo de Reims, presidente, como legado nato de la Santa Sede, ante Sunderholde, arzobispo de Maguncia, metropolitano de Worms, el cual asistió por órden del papa Estéban V. Se han perdido las actas de este concilio.

890. De Valence, en el Delfinado. Los obispos de las provincias de Arles, Embrum y Viena eligen y consagran rey á Luis, hijo de Boson, de diez años de edad.

890. De Foreheim, en mayo, por Sunderholde, arzobispo de Maguncia. Se sanciona la fundacion del monasterio de Herisiem, á peticion de Boson, obispo de Paderborn, después de lo cual el rey Arnolfo, los obispos y los señores legos reconocieron por sucesores de este príncipe á sus dos hijos naturales Zwentibode y Ratolde, en defecto de herederos legítimos.

891. De Mein-sur-Loire. Se prohibe al arzobispo de Sens consagrar otro abad de San Pedro el Vivo que el que sea elegido por los frailes.

892. De Viena, por órden del papa Formoso. Presidieron sus dos legados Pascual y Juan. Se hicieron cuatro cánones contra los usurpadores de bienes eclesiásticos, los asesinatos, las mutilaciones, y contra otros ultrajes hechos á los clérigos, etc. Firmáronle muchos obispos.

893. De Reims, el 28 de enero. El arzobispo Fulco hizo proclamar en él rey de Francia á Carlos, hijo de Luis el Tartamudo, de edad de catorce años, y lo consagró en presencia de los arzobispos de Maguncia, Colonia y Tréveris. Se amenazó con la excomunión á Balduino, conde de Flandes, por haber mandado azo-

Olimpiad.	Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	A. de Rom.	Era de Nabonasar.	Era de los Seleucidas.	C. de 19 añ.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.	
125	4434	4684	280	474	469	1 nov.	33	7	9	10	B
II	4435	4685	279	475	470	1 nov.	34	8	10	11	A
III	4436	4686	278	476	471	1 nov.	35	9	11	12	G
IV	4437	4687	277	477	472	31 oct.	36	10	12	13	FE
126	4438	4688	276	478	473	31 oct.	37	11	13	14	D
II	4439	4689	275*	479	474	31 oct.	38	12	14	15	C
III	4440	4690	274	480	475	31 oct.	39	13	15	16	B
IV	4441	4691	273	481	476	30 oct.	40	14	1	17	AG
127	4442	4692	272	482	477	30 oct.	41	15	2	18	F
II	4443	4693	271	483	478	30 oct.	42	16	3	19	E
III	4444	4694	270	484	479	30 oct.	43	17	4	20	D
IV	4445	4695	269	485	480	29 oct.	44	18	5	21	CB
128	4446	4696	268	486	481	29 oct.	45	19	6	22	A
II	4447	4697	267	487	482	29 oct.	46	1	7	23	G
III	4448	4698	266	488	483	29 oct.	47	2	8	24	F
IV	4449	4699	265	489	484	28 oct.	48	3	9	25	ED
129	4450	4700	264	490	485	28 oct.	49	4	10	26	C
II	4451	4701	263	491	486	28 oct.	50	5	11	27	B
III	4452	4702	262	492	487	28 oct.	51	6	12	28	A
IV	4453	4703	261*	493	488	27 oct.	52	7	13	1	GF
130	4454	4704	260	494	489	27 oct.	53	8	14	2	E
II	4455	4705	259	495	490	27 oct.	54	9	15	3	D
III	4456	4706	258	496	491	27 oct.	55	10	1	4	C
IV	4457	4707	257	497	492	26 oct.	56	11	2	5	BA
131	4458	4708	256	498	493	26 oct.	57	12	3	6	G
II	4459	4709	255	499	494	26 oct.	58	13	4	7	F
III	4460	4710	254*	500	495	26 oct.	59	14	5	8	E
IV	4461	4711	253	501	496	25 oct.	60	15	6	9	DC
132	4462	4712	252	502	497	25 oct.	61	16	7	10	B
II	4463	4713	251	503	498	25 oct.	62	17	8	11	A
III	4464	4714	250	504	499	25 oct.	63	18	9	12	GF
IV	4465	4715	249	505	500	24 oct.	64	19	10	13	E
133	4466	4716	248	506	501	24 oct.	65	1	11	14	D
II	4467	4717	247*	507	502	24 oct.	66	2	12	15	C
III	4468	4718	246	508	503	24 oct.	67	3	13	16	B

Anno Domini, Epoca de Baudes, por haber durado 420 años.											
Olimpiad.	Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	A. de Rom.	Era de Nabonasar.	Era de los Seleucidas.	C. de 19 añ.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.	
IV	4469	4719	245	509	504	23 oct.	68	4	14	17	AG
134	4470	4720	244	510	505	23 oct.	69	5	15	18	F
II	4471	4721	243	511	506	23 oct.	70	6	1	19	E
III	4472	4722	242	512	507	23 oct.	71	7	2	20	D
IV	4473	4723	241	513	508	22 oct.	72	8	3	21	CB
135	4474	4724	240*	514	509	22 oct.	73	9	4	22	A
II	4475	4725	239	515	510	22 oct.	74	10	5	23	G
III	4476	4726	238	516	511	22 oct.	75	11	6	24	F
IV	4477	4727	237	517	512	21 oct.	76	12	7	25	ED
136	4478	4728	236	518	513	21 oct.	77	13	8	26	C
II	4479	4729	235	519	514	21 oct.	78	14	9	27	B
III	4480	4730	234	520	515	21 oct.	79	15	10	28	A
IV	4481	4731	233**	521	516	20 oct.	80	16	11	1	GF
137	4482	4732	232	522	517	20 oct.	81	17	12	2	E
II	4483	4733	231	523	518	20 oct.	82	18	13	3	D
III	4484	4734	230	524	519	20 oct.	83	19	14	4	C
IV	4485	4735	229	525	520	19 oct.	84	1	15	5	BA
138	4486	4736	228	526	521	19 oct.	85	2	1	6	G
II	4487	4737	227	527	522	19 oct.	86	3	2	7	F
III	4488	4738	226*	528	523	19 oct.	87	4	3	8	E
IV	4489	4739	225	529	524	18 oct.	88	5	4	9	DC
139	4490	4740	224	530	525	18 oct.	89	6	5	10	B
II	4491	4741	223	531	526	18 oct.	90	7	6	11	A
III	4492	4742	222	532	527	18 oct.	91	8	7	12	G
IV	4493	4743	221	533	528	17 oct.	92	9	8	13	FE
140	4494	4744	220	534	529	17 oct.	93	10	9	14	D
II	4495	4745	219*	535	530	17 oct.	94	11	10	15	C
III	4496	4746	218	536	531	17 oct.	95	12	11	16	B
IV	4497	4747	217	537	532	16 oct.	96	13	12	17	AG
141	4498	4748	216	538	533	16 oct.	97	14	13	18	F
II	4499	4749	215	539	534	16 oct.	98	15	14	19	E
III	4500	4750	214	540	535	16 oct.	99	16	15	20	D
IV	4501	4751	213	541	536	15 oct.	100	17	1	21	CB
142	4502	4752	212*	542	537	15 oct.	101	18	2	22	A
II	4503	4753	211	543	538	15 oct.	102	19	3	23	G

tar á un sacerdote y por haberse apoderado de varios bienes eclesiásticos. Pero se abstuvieron de fallar semejante pena, en consideración á los servicios que el conde prestaba al Estado.

894. De Chalons-sur-Saone, el 1.º de mayo. Examinóse el asunto de Georfredo, fraile de Flavigni, acusado por voz pública de haber envenenado á Adalgario, obispo de Autun; pero no se hallaron pruebas ni acusadores. Se mandó no obstante que, para hacer más auténtica su justificación recibiera Georfredo públicamente en testimonio de su inocencia, el cuerpo y sangre de Jesucristo en un sínodo diocesano que se celebraría inmediatamente en Flavigni mismo; todo lo cual fué ejecutado.

895. De Tribur ó Touver, cerca de Maguncia, á primeros de agosto, cuando más. Asistieron á él el rey Arnolfo y veinte y dos obispos. Se hicieron cincuenta y ocho cánones, que tendían particularmente á reprimir la violencia é impunidad de los crímenes. El veinte y dos dice que «aquellos que estén acusados de algún crimen de que no haya prueba, se sinceren mediante juramento; pero si hay sospechas fundadas contra los mismos, sufran el tormento del hierro ardiente ante el obispo ó el que éste delegue.» Sin embargo, no debe inferirse de aquí que la Iglesia universal aprobase semejantes tormentos. Agobardo, arzobispo de Lion, se habia declarado energicamente contra este abuso sesenta años antes, en su tratado contra el «Juicio de Dios,» en donde probó que nada era más contrario á la sana razón y al espíritu del Cristianismo. El 30.º es una prueba de la sujeción en que la corte de Roma habia reducido ya á las iglesias alemanas.

Hacia el mismo tiempo se celebraron varios concilios en Alemania, por muy virtuosos obispos que se declaraban abiertamente contra los desórdenes de los príncipes, á los cuales castigaban con penas canónicas. Se ignoran los años precisos de estos concilios.

896, ó al principio de 897. * De Roma. Esté-

ban VI mandó traer al concilio el cuerpo del papa Formoso que habia hecho exhumar, y le echó en cara el haber abandonado el obispado de Porto para usurpar el de Roma, como si el cadáver pudiera oírle. Después le condenó, le despojó de las ropas sagradas que llevaba, le hizo cortar tres dedos y la cabeza, y en seguida ordenó que le arrojaran al Tiber. Estéban destituyó tambien á todos los que Formoso habia consagrado. Además, se declaró nula la elección del papa Bonifacio VI, por haber sido degradado dos veces, la una del subdiaconato y la otra del sacerdocio.

898. De Roma. El papa Teodoro rehabilita á los clérigos consagrados por Formoso y depuestos por Estéban VI.

898. De Roma, por el papa Juan IX, en presencia del emperador Lamberto. Se derogó todo lo hecho en el concilio de 896 celebrado por Estéban. Se expidió un decreto de doce artículos. El 8.º restablece la memoria de Formoso, y á los obispos que destituyó Estéban. El 10.º dice que no podrá consagrarse al papa sino en presencia de los diputados del emperador. El 11.º está concebido así: «Se ha introducido la detestable costumbre de saquear el palacio patriarcal después de morir el papa: el saqueo se extiende además por toda la ciudad y hasta por los arrabales. Tambien son igualmente tratadas las casas de los obispos después de su fallecimiento. Esto es lo que desde hoy en adelante prohibimos bajo pena, no solo de las censuras eclesiásticas, sino de la indignación del emperador.»

898. De Ravena, por el papa Juan IX, tambien en presencia del emperador Lamberto. Se leyeron de nuevo las actas del concilio de Roma, y se aprobaron otros doce artículos.

900. De Reims, el 6 de julio. Se excomulga á los asesinos del arzobispo Fulco. Al pronunciar las maldiciones usadas en tal caso, los obispos arrojaron al suelo las lámparas que tenían en la mano, y las apagaron; primer ejemplo de semejante formalidad. Se

Olimpiad.	Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	A. de Rom.	Era de Nabonasar.	E. de los seculos.	C. de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
III	4504	4784	210	544	539	13 oct.	103	1	4	24 F
IV	4505	4785	209	545	540	14 oct.	104	2	5	25 ED
143	4506	4786	208	546	541	14 oct.	105	3	6	26 C
II	4507	4787	207	547	542	14 oct.	106	4	7	27 B
III	4508	4788	206	548	543	14 oct.	107	5	8	28 A
IV	4509	4789	205*	549	544	13 oct.	108	6	9	1 GF
144	4510	4790	204	550	545	13 oct.	109	7	10	2 E
II	4511	4791	203	551	546	13 oct.	110	8	11	3 D
III	4512	4792	202	552	547	13 oct.	111	9	12	4 C
IV	4513	4793	201	553	548	12 oct.	112	10	13	5 BA
145	4514	4794	200	554	549	12 oct.	113	11	14	6 G
II	4515	4795	199	555	550	12 oct.	114	12	15	7 F
III	4516	4796	198*	556	551	12 oct.	115	13	1	8 E
IV	4517	4797	197	557	552	11 oct.	116	14	2	9 DC
146	4518	4798	196	558	553	11 oct.	117	15	3	10 B
II	4519	4799	195	559	554	11 oct.	118	16	4	11 A
III	4520	4799	194	560	555	11 oct.	119	17	5	12 G
IV	4521	4799	193	561	556	10 oct.	120	18	6	13 FE
147	4522	4799	192	562	557	10 oct.	121	19	7	14 D
II	4523	4799	191*	563	558	10 oct.	122	1	8	15 C
III	4524	4799	190	564	559	10 oct.	123	2	9	16 B
IV	4525	4799	189	565	560	9 oct.	124	3	10	17 AG
148	4526	4798	188	566	561	9 oct.	125	4	11	18 F
II	4527	4797	187	567	562	9 oct.	126	5	12	19 E
III	4528	4797	186	568	563	9 oct.	127	6	13	20 D
IV	4529	4797	185	569	564	8 oct.	128	7	14	21 CB
149	4530	4796	184**	570	565	8 oct.	129	8	15	22 A
II	4531	4795	183	571	566	8 oct.	130	9	1	23 G
III	4532	4794	182	572	567	8 oct.	131	10	2	24 F
IV	4533	4793	181	573	568	7 oct.	132	11	3	25 ED
150	4534	4792	180	574	569	7 oct.	133	12	4	26 C
II	4535	4791	179	575	570	7 oct.	134	13	5	27 B
III	4536	4790	178	576	571	7 oct.	135	14	6	28 A
IV	4537	4789	177*	577	572	6 oct.	136	15	7	1 GF
151	4538	4788	176	578	573	6 oct.	137	16	8	2 E

Olimpiad.	Periodo juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	A. de Rom.	Era de Nabonasar.	E. de los seculos.	C. de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
II	4539	4789	175	579	573	6 oct.	138	17	9	3 D
III	4540	4790	174	580	574	6 oct.	139	18	10	4 C
IV	4541	4791	173	581	575	5 oct.	140	19	11	5 BA
152	4542	4792	172	582	576	5 oct.	141	1	12	6 G
II	4543	4793	171	583	578	5 oct.	142	2	13	7 F
III	4544	4794	170*	584	579	5 oct.	143	3	14	8 E
IV	4545	4795	169	585	580	4 oct.	144	4	15	9 DC
153	4546	4796	168	586	581	4 oct.	145	5	1	10 B
II	4547	4797	167	587	582	4 oct.	146	6	2	11 A
III	4548	4798	166	588	583	4 oct.	147	7	3	12 G
IV	4549	4799	165	589	584	3 oct.	148	8	4	13 FE
154	4550	4800	164	590	585	3 oct.	149	9	5	14 D
II	4551	4801	163*	591	586	3 oct.	150	10	6	15 C
III	4552	4802	162	592	587	3 oct.	151	11	7	16 B
IV	4553	4803	161	593	588	2 oct.	152	12	8	17 AG
155	4554	4804	160	594	589	2 oct.	153	13	9	18 F
II	4555	4805	159	595	590	2 oct.	154	14	10	19 E
III	4556	4806	158	596	591	2 oct.	155	15	11	20 D
IV	4557	4807	157	597	592	1 oct.	156	16	12	21 CB
156	4558	4808	156*	598	593	1 oct.	157	17	13	22 A
II	4559	4809	155	599	594	1 oct.	158	18	14	23 G
III	4560	4810	154	600	595	1 oct.	159	19	15	24 F
IV	4561	4811	153	601	596	30 set.	160	1	1	25 ED
157	4562	4812	152	602	597	30 set.	161	2	2	26 C
II	4563	4813	151	603	598	30 set.	162	3	3	27 B
III	4564	4814	150	604	599	30 set.	163	4	4	28 A
IV	4565	4815	149*	605	600	29 set.	164	5	5	1 GF
158	4566	4816	148	606	601	29 set.	165	6	6	2 E
II	4567	4817	147	607	602	29 set.	166	7	7	3 D
III	4568	4818	146	608	603	29 set.	167	8	8	4 C
IV	4569	4819	145	609	604	28 set.	168	9	9	5 BA
159	4570	4820	144	610	605	28 set.	169	10	10	6 G
II	4571	4821	143	611	606	28 set.	170	11	11	7 F
III	4572	4822	142*	612	607	28 set.	171	12	12	8 E
IV	4573	4823	141	613	608	27 set.	172	13	13	9 DC

privó toda suerte de inhumación á los autores y cómplices de aquel crimen. «Que su sepultura, — dice el concilio, — sea la del asno; que queden como el estiércol sobre la tierra, para que sean un ejemplo de oprobio y maldición para las razas presentes y venideras.» ¿Qué se hacían, pues, los cadáveres de los excomulgados? Anteriormente hemos visto que quedaban expuestos para pasto de los animales, ó bien que se les cubría de césped ó piedras. También se les encerraba algunas veces en las cavidades de los troncos de los árboles.

900. De Letran, por Benito IV, en agosto, á favor de Argrim, obispo de Langres, quien, arrojado de su silla por una facción, pedía su restablecimiento, que se le concedió.

902. De Asille ó Asillan, diócesis de Narbona, por Rostaing, arzobispo de Arles, y Arnusto, arzobispo de Narbona, asistido de sus comprovocales. Tetbald, «sacerdote titulado,» ó cura de Santa María de Vic, estaba en cuestiones acerca de esta Iglesia con el diácono Thierrí que la quería someter á la de Cruzi; el primero probó su derecho mediante la prueba del fuego y del agua que un representante sufrió por él sin recibir daño alguno; probado lo cual en el concilio por el arzobispo Arnusto, se sentenció á favor de Tetbald.

903. De Forcheim, contra Adalberto, conde de Bamberg, que usurpaba las tierras de la iglesia de Wurzburg. El rey de Germania Luis IV, presente en el concilio, privó al conde de sus castillos; y habiéndosele sorprendido en traición el año siguiente, fué conducido el 9 de diciembre ante el rey, quien le condenó á la decapitación; lo que se ejecutó.

906. De Constantinopla, á mediados de enero, por el patriarca Nicolás el Místico. Se condena el matrimonio del emperador Leon el Sabio con Zoé, porque se contrajo en cuartas nupcias. Se destituyó al sacerdote Tomás que bendijo dicha union, y se privó al emperador de entrar en la iglesia.

906. * De Constantinopla, á fines de enero. El emperador Leon manda destituir al patriarca Nicolás, y poner en su lugar á Eutimio (falta en las Colecciones).

906. De Barcelona. Se hicieron muchos reglamentos de disciplina que no han llegado hasta nosotros. El obispo de Vic de Ausona se quejó de cierto tributo anual que el arzobispo de Narbona había impuesto á su Iglesia al consentir que se restableciera en la misma la silla episcopal. Esta queja fué atendida en el concilio siguiente.

907. De la abadía de San Tiberio, en Languedoc. Se declara libre la Iglesia de Ausona respecto de la de Narbona. Este es el mismo concilio que en este año coloca Ferreras en Barcelona.

909. De Jonquieres, diócesis de Maguelona, el 3 de mayo. Absuélvese al conde Suniario de las censuras en que había incurrido.

909. De Trolí, cerca de Soissons, el 26 de junio, presidido por Hervé de Reims. Los decretos de este concilio firmados por doce prelados están divididos en quince capítulos, que más bien son largas exhortaciones que cánones, y manifiestan el triste estado de la Iglesia.

911. De Constantinopla, en mayo. Se restablece al patriarca Nicolás.

916. De Altheim, en la Retia, ó en el país llamado el Ries, en Suabia, asamblea mixta, celebrada ante el emperador ó rey Conrado, el 20 de setiembre. Asistió un legado del papa y se hicieron diez y ocho cánones. Los estados instruyeron el proceso de los príncipes sublevados contra el rey Conrado. Erchanger, duque de Suabia, y su hermano Bertoldo, aunque cuñados de Conrado, fueron condenados por rebeldes á la decapitación, y sufrieron su sentencia en virtud de decreto de la dieta de Maguncia. El sínodo y la dieta de Altheim pronunciaron de acuerdo, anatema y orden de proscripción contra todos los que faltasen á la fidelidad debida al rey Conrado.

920. De Constantinopla, en julio, por el patriarca

Olimpiad.	Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	A. de Rom.	Era de Nabonasar.	E. de los Seleucidas.	C. de 19 añ.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
160	4371	4824	140	614	609	27 set.	173	14	14	10 B
II	4375	4828	139	615	610	27 set.	174	15	15	11 A
III	4376	4826	138	616	611	27 set.	175	16	1	12 G
IV	4377	4827	137	617	612	26 set.	176	17	2	13 FE
161	4378	4828	136	618	613	26 set.	177	18	3	14 D
II	4379	4829	135*	619	614	26 set.	178	19	4	15 C
III	4380	4830	134	620	615	26 set.	179	1	5	16 B
IV	4381	4831	133	621	616	25 set.	180	2	6	17 AG
162	4382	4832	132	622	617	25 set.	181	3	7	18 F
II	4383	4833	131	623	618	25 set.	182	4	8	19 E
III	4384	4834	130	624	619	25 set.	183	5	9	20 D
IV	4385	4835	129	625	620	24 set.	184	6	10	21 CB
163	4386	4836	128*	626	621	24 set.	185	7	11	22 A
II	4387	4837	127	627	622	24 set.	186	8	12	23 G
III	4388	4838	126	628	623	24 set.	187	9	13	24 E
IV	4389	4839	125	629	624	23 set.	188	10	14	25 ED
164	4390	4840	124	630	625	23 set.	189	11	15	26 C
II	4391	4841	123	631	626	23 set.	190	12	1	27 B
III	4392	4842	122	632	627	23 set.	191	13	2	28 A
IV	4393	4843	121*	633	628	22 set.	192	14	3	1 GF
165	4394	4844	120	634	629	22 set.	193	15	4	2 E
II	4395	4845	119	635	630	22 set.	194	16	5	3 D
III	4396	4846	118	636	631	22 set.	195	17	6	4 C
IV	4397	4847	117	637	632	21 set.	196	18	7	5 BA
166	4398	4848	116	638	633	21 set.	197	19	8	6 G
II	4399	4849	115	639	634	21 set.	198	1	9	7 F
III	4400	4850	114*	640	635	21 set.	199	2	10	8 E
IV	4401	4851	113	641	636	20 set.	200	3	11	9 DC
167	4402	4852	112	642	637	20 set.	201	4	12	10 B
II	4403	4853	111	643	638	20 set.	202	5	13	11 A
III	4404	4854	110	644	639	20 set.	203	6	14	12 G
IV	4405	4855	109	645	640	19 set.	204	7	15	13 FE
168	4406	4856	108	646	641	19 set.	205	8	1	14 D
II	4407	4857	107*	647	642	19 set.	206	9	2	15 C
III	4408	4858	106	648	643	19 set.	207	10	3	16 B

Olimpiad.	Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	A. de Rom.	Era de Nabonasar.	E. de los Seleucidas.	C. de 19 añ.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
IV	4409	4859	105	649	644	18 set.	208	11	4	17 AG
169	4410	4860	104	650	645	18 set.	209	12	5	18 F
II	4411	4861	103	651	646	18 set.	210	13	6	19 E
III	4412	4862	102	652	647	18 set.	211	14	7	20 D
IV	4413	4863	101	653	648	17 set.	212	15	8	21 CB
170	4414	4864	100*	654	649	17 set.	213	16	9	22 A
II	4415	4865	99	655	650	17 set.	214	17	10	23 G
III	4416	4866	98	656	651	17 set.	215	18	11	24 F
IV	4417	4867	97	657	652	16 set.	216	19	12	25 ED
171	4418	4868	96	658	653	16 set.	217	1	13	26 C
II	4419	4869	95	659	654	16 set.	218	2	14	27 B
III	4420	4870	94	660	655	16 set.	219	3	15	28 A
IV	4421	4871	93*	661	656	15 set.	220	4	1	1 GF
172	4422	4872	92	662	657	15 set.	221	5	2	2 E
II	4423	4873	91	663	658	15 set.	222	6	3	3 D
III	4424	4874	90	664	659	15 set.	223	7	4	4 C
IV	4425	4875	89	665	660	14 set.	224	8	5	5 BA
173	4426	4876	88	666	661	14 set.	225	9	6	6 G
II	4427	4877	87	667	662	14 set.	226	10	7	7 F
III	4428	4878	86*	668	663	14 set.	227	11	8	8 E
IV	4429	4879	85	669	664	13 set.	228	12	9	9 DC
174	4430	4880	84	670	665	13 set.	229	13	10	10 B
II	4431	4881	83	671	666	13 set.	230	14	11	11 A
III	4432	4882	82	672	667	13 set.	231	15	12	12 G
IV	4433	4883	81	673	668	12 set.	232	16	13	13 FE
175	4434	4884	80	674	669	12 set.	233	17	14	14 D
II	4435	4885	79*	675	670	12 set.	234	18	15	15 C
III	4436	4886	78	676	671	12 set.	235	19	1	16 B
IV	4437	4887	77	677	672	11 set.	236	1	2	17 AG
176	4438	4888	76	678	673	11 set.	237	2	3	18 F
II	4439	4889	75	679	674	11 set.	238	3	4	19 E
III	4440	4890	74	680	675	11 set.	239	4	5	20 D
IV	4441	4891	73	681	676	10 set.	240	5	6	21 CB
177	4442	4892	72*	682	677	10 set.	241	6	7	22 A
II	4443	4893	71	683	678	10 set.	242	7	8	23 G

Nicolás. Se devuelve la paz á esta Iglesia, dividida con motivo de las cuartas nupcias del emperador Leon, muerto en 911. Se prohíbe contraerlas semejantes. Este concilio se llamó «la asamblea de union.»

921. De Troli, cerca de Soissons, por Hervé de Reims. A petición del rey Carlos, se absuelve á un señor llamado Erleband, muerto en la excomunion.

922. De Coblenz, compuesto de ocho obispos reunidos por orden de los dos reyes Carlos de Francia y Enrique de Germania. Nos quedan de él ocho cánones.

923. De Reims. Seulf de Reims, con sus sufragáneos, mandó que los que se habían hallado en la batalla de Soissons entre Roberto y Carlos, hicieran penitencia durante tres cuarentenas consecutivas. En Francia se acostumbraba imponer penitencia á los que se hallaban en una batalla dada entre franceses.

927. De Tréveris, por Ruotger ó Roger, arzobispo de Tréveris. Se hicieron varios reglamentos para reformar el clero, y se aprobó un libro de Ruotger sobre el particular. Lo referente á este concilio ha desaparecido con el tiempo.

927. Trosleiano, convocado por Herberto, conde del Vermandés, á pesar del rey Raul, con quien estaba entonces enemistado. Se ignora cuál fue el principal objeto de este concilio, en que Herberto asistió. No había más que seis obispos. Herluino, conde de Ponthieu, excomulgado por haber tomado otra esposa viviendo la primera, obtuvo en él la absolución.

928. De Gratlei, en Inglaterra. El rey Ethelstan publica en él varias leyes civiles y eclesiásticas.

931. á poca diferencia. De Altheim, en la Retia. Se hicieron treinta y siete capítulos que ya no tenemos.

931. * De Constantinopla, el 2 de setiembre, á solicitud de Roman Lecapene. Se induce al patriarca Trifon á firmar cierta hoja en blanco, que luego se llena con la fórmula de su abdicación.

932. De Ratisbona, el 14 de enero, por cinco obis-

pos y un coroeπίscopo. Se instruye al pueblo de sus deberes, respecto á los abusos reinantes. Los prelados convienen entre ellos ciertos socorros espirituales, que deberán prestarse mutuamente después de su muerte.

932. De Erfort, en Alemania, el 1.º de junio. Se hicieron cinco cánones.

932. De Dingeldind, en la diócesis de Ratisbona. Se trata en él de la reforma del clero.

935. De Fimes, diócesis de Reims, contra los usurpadores de bienes eclesiásticos. Se les advierte que se enmienden.

941. * De Soissons. Bajo vanos pretextos, se destituye á Artaudo, arzobispo de Reims, y se nombra para reemplazarle á Hugo, hijo de Herberto, conde del Vermandés, jóven de veinte años, que después fué consagrado en Reims. Artaudo no le dejó gozar tranquilamente de su usurpación.

942. «Bonna-Castello præclaris synodus a 22 episcopis habetur,» dice el continuador de Reginon. El Analista Sajon lo refiere al año siguiente.

943. De Landaff, en el país de Gales. El rey Nougui restituye al obispo Patre cuanto arrebatara á su iglesia de Landaff, y le otorga una de sus tierras.

946. De Astorga, el 1.º de setiembre, ante Ramiro II, rey de Leon. Se remedian diferentes abusos introducidos en la disciplina eclesiástica. Se han extraviado las actas de este concilio. Solo queda un recuerdo en cierto documento de la iglesia de Astorga.

847. De Narbona, el 27 de marzo, por Aimerico, arzobispo de esta ciudad. Se delibera sobre los medios de restablecer la disciplina eclesiástica en la provincia. Preténdese que los obispos de la provincia celebraron un concilio el mismo año en Fontaines, en la diócesis de Elne; pero ciertamente es un hecho supuesto.

947. De Verdun, á mediados de noviembre. Roberto de Tréveris y siete obispos mantuvieron provisionalmente á Artaudo en la silla de Reims.

Olimpiad.	Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	A. de Rom.	Era de Nabonasar.	Era de los Seleucidas.	Era cristiana.	Era juliana.	Era de España.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
III	4644	4894	70	684	679 10 set.	243				8	9	24	F
IV	4645	4895	69	685	680 9 set.	244				9	10	25	ED
178	4646	4896	68	686	681 9 set.	245				10	11	26	C
II	4647	4897	67	687	682 9 set.	246				11	12	27	B
III	4648	4898	66	688	683 9 set.	247				12	13	28	A
IV	4649	4899	65*	689	684 8 set.	248				13	14	1	GF
179	4650	4900	64	690	685 8 set.	249				14	15	2	E
II	4651	4901	63	691	686 8 set.	250				15	1	3	D
III	4652	4902	62	692	687 8 set.	251				16	2	4	C
IV	4653	4903	61	693	688 7 set.	252				17	3	5	BA
180	4654	4904	60	694	689 7 set.	253				18	4	6	G
II	4655	4905	59	695	690 7 set.	254				19	5	7	F
III	4656	4906	58*	696	691 7 set.	255				1	6	8	E
IV	4657	4907	57	697	692 6 set.	256				2	7	9	DC
181	4658	4908	56	698	693 6 set.	257				3	8	10	B
II	4659	4909	55	699	694 6 set.	258				4	9	11	A
III	4660	4910	54	700	695 6 set.	259				5	10	12	G
IV	4661	4911	53	701	696 5 set.	260				6	11	13	FE
182	4662	4912	52	702	697 5 set.	261				7	12	14	D
II	4663	4913	51*	703	698 5 set.	262				8	13	15	C
III	4664	4914	50	704	699 5 set.	263				9	14	16	B
IV	4665	4915	49	705	700 4 set.	264				10	15	17	AG
183	4666	4916	48	706	701 4 set.	265	1			11	1	18	F
II	4667	4917	47	707	702 4 set.	266	2			12	2	19	E
III	4668	4918	46	708	703 4 set.	267	3			13	3	20	D
IV	4669	4919	45	709	704 3 set.	268	4	1		14	4	21	CB
184	4670	4920	44*	710	705 3 set.	269	5	2		15	5	22	A
II	4671	4921	43	711	706 3 set.	270	6	3		16	6	23	G
III	4672	4922	42	712	707 3 set.	271	7	4		17	7	24	F
IV	4673	4923	41	713	708 2 set.	272	8	5		18	8	25	ED
185	4674	4924	40	714	709 2 set.	273	9	6		19	9	26	C
II	4675	4925	39	715	710 2 set.	274	10	7		1	10	27	B
III	4676	4926	38	716	711 2 set.	275	11	8	1	2	11	28	A
IV	4677	4927	37*	717	712 1 set.	276	12	9	2	3	12	1	GF
186	4678	4928	36	718	713 1 set.	277	13	10	3	4	13	2	E

948. De Mouzon, el 13 de enero. Roberto, arzobispo de Tréveris, y sus sufragáneos, con algunos obispos de la metrópoli de Reims, fallan definitivamente que Artaud debía conservar la comunión eclesiástica y la posesión de la silla de Reims, y que debía privarse á Hugo de una y otra hasta que viniese á sincerarse ante el concilio general señalado para el 1.º de agosto.

948. De Ingelheim, cerca de Maguncia, el 7 de junio, ante los dos reyes Oton y Luis de Ultramar. Presidió el legado Marin, y asistieron veinte y tres obispos con un buen número de abades, canónigos y frailes. El rey Luis se quejó de la persecución que sufría por parte de Hugo, conde de París, y Artaud de Reims de la de Hugo su competidor. Se destituyó á Sigebolde, diácono de Hugo, se excomulgó al mismo Hugo y se restableció á Artaud. Será excomulgado también, se añade, Hugo, conde de París, si no se somete al juicio de un concilio. En fin, se hicieron diez cánones.

948. De la abadía de San Vicente de Laon. Cítase al conde Hugo para que se presente á dar cuenta de los males causados por él al rey Luis de Ultramar y á los obispos.

948. De Tréveris, el 6 de setiembre. El legado Marin, el arzobispo de Tréveris, y muchos obispos de Francia excomulgaron en él á Hugo, conde de París, hasta que se presente á declararse culpable y pronto á enmendarse. Privóse también de la comunión á dos pretendidos obispos, consagrados por el arzobispo Hugo de Reims. Este concilio duró tres días.

948. De Londres, el 8 de setiembre. Se nombró abad de Croiland á Turquetil, después de rehusar éste dos obispos que el rey quiso darle. Este nombramiento se firmó por dos arzobispos, cuatro obispos y dos abades. Entre estos últimos estaba san Dunstan.

949. De Roma. El papa sanciona en este concilio las censuras pronunciadas en Francia contra el arzobispo Hugo, y Hugo, conde de París.

952. De Augsburgo, el 7 de agosto, veinte y cuatro obispos de Germania y Lombardía hicieron once cánones. El primero manda que si un obispo, sacerdote, diácono ó subdiácono se casa, será depuesto, pero no anula el matrimonio. De este modo la prohibición de casarse hecha á los que habían recibido las órdenes sagradas, aun no constituía entonces más que un obstáculo prohibitivo, y no un impedimento dirimente. El rey Oton asistió al concilio y prometió apoyar con su autoridad lo que habían resuelto los obispos.

953. De Landaff. Habiendo dado muerte un diácono á un paisano que le había herido, se refugió en una iglesia. Seis personas de la casa del rey Nougui, le persiguieron en ella y le asesinaron al pie del altar. El concilio ordena que se confiscen en provecho de la Iglesia los bienes de los culpables.

958. De Ingelheim, cerca de Maguncia, durante la Pascua. Se sustituye con Federico de Chiengam á Heroldo, arzobispo de Saltzburgo, á quien Enrique, hermano del emperador Oton, había privado de la vista por haber apoyado la rebelión del príncipe Liutolfo contra su padre.

963. De Constantinopla, por el patriarca Poliente, á fines de setiembre, sobre la validez del matrimonio del emperador Niceforo Focas con Teofanon, viuda del emperador Romano. Se aprueba este matrimonio contra el parecer del patriarca.

963. De Roma, por el emperador Oton, á petición de los romanos, desde el 6 al 22 de noviembre. Se acusó en él al papa Juan XII de un gran número de crímenes, y no habiendo querido comparecer, se le depuso, nombrando en su lugar á Leon VIII que ocupó la cátedra de San Pedro hasta su muerte, acaecida un año y cuatro meses después de su elección. Baronio, Pagi y otros modernos tratan de conciliábulo este concilio. El cardenal Turrecremata lo tenía por tan legítimo, que se apoyó y aprovecha del mismo para su argumento cuánto en favor de la utilidad de

Olimpiad.	Período juliano.	Años del mundo.	Años antes de J. C.	A. de Rom.	Era de Nabonasar.	Era de Seleucidas.	Era cesárea.	Era juliana.	Era de España.	E. acta.	Ciclo de 19 años.	Indiccion.	Cic. solar.	Let. Dom.
II	4679	4929	35	719	714 1 set.	278	14	11	4		5	14	3	D
III	4680	4930	34	720	715 1 set.	279	15	12	5		6	15	4	C
IV	4681	4931	33	721	716 31 ag.	280	16	13	6		7	1	5	BA
187	4682	4932	32	722	717 31 ag.	281	17	14	7		8	2	6	G
II	4683	4933	31	723	718 31 ag.	282	18	15	8		9	3	7	F
III	4684	4934	30*	724	719 31 ag.	283	19	16	9	1	10	4	8	E
IV	4685	4935	29	725	720 30 ag.	284	20	17	10	2	11	5	9	DC
188	4686	4936	28	726	721 30 ag.	285	21	18	11	3	12	6	10	B
II	4687	4937	27	727	722 30 ag.	286	22	19	12	4	13	7	11	A
III	4688	4938	26	728	723 30 ag.	287	23	20	13	5	14	8	12	G
IV	4689	4939	25	729	724 29 ag.	288	24	21	14	6	15	9	13	FE
189	4690	4940	24	730	725 29 ag.	289	25	22	15	7	16	10	14	D
II	4691	4941	23*	731	726 29 ag.	290	26	23	16	8	17	11	15	C
III	4692	4942	22	732	727 29 ag.	291	27	24	17	9	18	12	16	B
IV	4693	4943	21	733	728 28 ag.	292	28	25	18	10	19	13	17	AG
190	4694	4944	20	734	729 28 ag.	293	29	26	19	11	1	14	18	F
II	4695	4945	19	735	730 28 ag.	294	30	27	20	12	2	15	19	E
III	4696	4946	18	736	731 28 ag.	295	31	28	21	13	3	1	20	D
IV	4697	4947	17	737	732 27 ag.	296	32	29	22	14	4	2	21	CB
191	4698	4948	16*	738	733 27 ag.	297	33	30	23	15	5	3	22	A
II	4699	4949	15	739	734 27 ag.	298	34	31	24	16	6	4	23	G
III	4700	4950	14	740	735 27 ag.	299	35	32	25	17	7	5	24	F
IV	4701	4951	13	741	736 26 ag.	300	36	33	26	18	8	6	25	ED
192	4702	4952	12	742	737 26 ag.	301	37	34	27	19	9	7	26	C
II	4703	4953	11	743	738 26 ag.	302	38	35	28	20	10	8	27	B
III	4704	4954	10	744	739 26 ag.	303	39	36	29	21	11	9	28	A
IV	4705	4955	9*	745	740 25 ag.	304	40	37	30	22	12	10	1	GF
193	4706	4956	8	746	741 25 ag.	305	41	38	31	23	13	11	2	E
II	4707	4957	7	747	742 25 ag.	306	42	39	32	24	14	12	3	D
III	4708	4958	6	748	743 25 ag.	307	43	40	33	25	15	13	4	C
IV	4709	4959	5	749	744 24 ag.	308	44	41	34	26	16	14	5	BA
194	4710	4960	4	750	745 24 ag.	309	45	42	35	27	17	15	6	G
II	4711	4961	3	751	746 24 ag.	310	46	43	36	28	18	1	7	F
III	4712	4962	2	752	747 24 ag.	311	47	44	37	29	19	2	8	E
IV	4713	4963	1	753	748 23 ag.	312	48	45	38	30	1	3	9	DC

los concilios. Por lo demás, sería menester ver las actas del concilio para juzgarlo, pero no tenemos más que la relación que está al final de la historia de Liutprando. Ciertamente que habiendo asistido este escritor al concilio y habiendo tomado en el mismo la palabra, es de gran peso su testimonio. Pero su adhesión demasiado marcada al emperador hace temer que haya disfrazado algo la verdad.

964. * De Roma, el 26 de febrero, en el que el papa Juan XII destituyó a Leon VIII de un modo aun menos regular que en el precedente concilio. En la primera sesión se condenó a Leon VIII, ausente, sin haberle citado una sola vez y sin que hubiera acusadores ni testigos contra él.

964. * De Roma, entre el día de San Juan y el día de San Pedro. Leon VIII depuso a Benito V, elegido después de la muerte de Juan XII. Benito se arrojó a los pies de Leon VIII y del emperador Oton, exclamando que había pecado y usurpado la Sagrada Cátedra. Dejésole con el carácter de diácono, desterrándole. Este concilio, compuesto de obispos italianos, lo-reñeses y sajones, expidió luego un decreto por el

cual el papa Leon, con el clero y pueblo de Roma, concedió y confirmó a Oton y a sus sucesores la facultad de elegirse sucesor en el reino de Italia, de establecer al papa; y de dar la investidura a los obispos, de modo que nadie pudiera elegir patriarca, papa, ni obispo sin su consentimiento, todo bajo pena de excomunión, destierro y muerte. En este concilio el poder temporal estaba unido al espiritual.

967. De Roma, en enero, por el papa Juan XIII, en presencia del emperador Oton I. Solo nos queda de este concilio un diploma expedido por el emperador, con la aprobación de la asamblea, a favor de la abadía de Sublac. Pero, si se cree a Muratori, en este concilio se confirmó el título de Metrópoli de toda la Venecia a la Iglesia de Grado. Sigonio añade que en este mismo concilio se propuso abolir la ley que mandaba sancionar los actos públicos con un juramento solemne, por ser una fuente de perjurios; pero que el negocio fué diferido hasta otro concilio. Dicha ley no se abolió efectivamente hasta 983 en una dieta que celebró el emperador Oton II al regresar de su funesta expedición contra los griegos. Pero esta peligrosa ley

ARTE DE COMPROBAR LAS FECHAS.

PARTE SEGUNDA.

Tabla cronológica para la comprobación de las fechas posteriores a Jesucristo. — Contiene: las Olimpiadas, los años de Jesucristo, la era Juliana, las Indicciones, la era de Alejandria, la era mundana de Antioquia; la era de Constantinopla, la era de los Selencidas, ó de los Griegos; la era cesárea de Antioquia; la era de España; la era de los Martires; la era de la Hecira, el ciclo Pascual, el ciclo de diez y nueve años, ó Número de Oro; el ciclo lunar, los Regulares, las claves de las fiestas móviles, los Concurrentes, las Let. Dominicales, el Término Pascual, el Término Pascual y las Pascuas del nuevo calendario, con las Epactas, desde el nacimiento del Salvador hasta el año 2000.

Nota. Se explican al pie de las páginas de esta tabla, las diferencias que se han encontrado entre los orientales y occidentales, hasta fines del siglo VII, respecto al día de la Pascua.

	Olimpiadas.	Años de J. C.	Era Juliana.	Era mundana de Alejandria.	Era mundana de Antioquia.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Selencidas ó de los Griegos.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Claves de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
195	1	46	5393	5493	5599	5613	313	49	39	2	2	18	1	15	10	5	B	25	M	27	11	
196	2	47	5394	5494	5599	5614	314	50	40	3	3	19	2	16	11	6	A	13	M	16	22	
197	3	48	5395	5495	5599	5615	315	51	41	4	4	1	3	17	12	7	G	2	M	3	3	
198	4	49	5396	5496	5599	5616	316	52	42	5	5	2	4	18	13	8	F	22	M	23	14	
199	5	50	5397	5497	5599	5617	317	53	43	6	6	3	5	19	14	9	E	10	M	12	25	
200	6	51	5398	5498	5599	5618	318	54	44	7	7	4	6	20	15	10	D	10	M	4	6	
201	7	52	5399	5499	5599	5619	319	55	45	8	8	5	7	21	16	11	C	30	M	24	17	
202	8	53	5399	5500	5599	5620	320	56	46	9	9	6	8	22	17	12	B	18	M	24	17	
203	9	54	5399	5501	5599	5621	321	57	47	10	10	7	9	23	18	13	A	7	M	8	28	
204	10	55	5399	5502	5599	5622	322	58	48	11	11	8	10	24	19	14	F	27	M	31	9	
205	11	56	5399	5503	5599	5623	323	59	49	12	12	9	11	25	20	15	E	15	M	20	20	
206	12	57	5399	5504	5599	5624	324	60	50	13	13	10	12	26	21	16	D	4	M	5	31	
207	13	58	5399	5505	5599	5625	325	61	51	14	14	11	13	27	22	17	C	24	M	27	12	
208	14	59	5399	5506	5599	5626	326	62	52	15	15	12	14	28	23	18	B	1	M	8	23	
209	15	60	5399	5507	5599	5627	327	63	53	16	16	13	15	29	24	19	A	12	M	21	14	
210	16	61	5399	5508	5599	5628	328	64	54	17	17	14	16	30	25	20	F	21	M	16	25	
211	17	62	5399	5509	5599	5629	329	65	55	18	18	15	17	31	26	21	E	9	M	12	15	
212	18	63	5399	5510	5599	5630	330	66	56	19	19	16	18	32	27	22	D	29	M	4	26	
213	19	64	5399	5511	5599	5631	331	67	57	20	1	17	19	33	28	23	C	17	M	24	17	
214	20	65	5399	5512	5599	5632	332	68	58	21	2	18	1	34	29	24	B	1	M	8	28	
215	21	66	5399	5513	5599	5633	333	69	59	22	3	19	2	35	30	25	A	5	M	31	9	
216	22	67	5399	5514	5599	5634	334	70	60	23	4	1	3	36	31	26	F	25	M	20	20	
217	23	68	5399	5515	5599	5635	335	71	61	24	5	2	4	37	32	27	E	13	M	5	31	
218	24	69	5399	5516	5599	5636	336	72	62	25	6	3	5	38	33	28	D	2	M	16	25	
219	25	70	5399	5517	5599	5637	337	73	63	26	7	4	6	39	34	29	C	22	M	28	14	
220	26	71	5399	5518	5599	5638	338	74	64	27	8	5	7	40	35	30	B	10	M	18	25	
221	27	72	5399	5519	5599	5639	339	75	65	28	9	6	8	41	36	31	A	30	M	1	6	
222	28	73	5399	5520	5599	5640	340	76	66	29	10	7	9	42	37	32	F	18	M	13	28	
223	29	74	5399	5521	5599	5641	341	77	67	30	11	8	10	43	38	33	E	7	M	28	9	
224	30	75	5399	5522	5599	5642	342	78	68	31	12	9	11	44	39	34	D	27	M	17	20	
225	31	76	5399	5523	5599	5643	343	79	69	32	13	10	12	45	40	35	C	24	M	23	12	
226	32	77	5399	5524	5599	5644	344	80	70	33	14	11	13	46	41	36	B	12	M	13	23	
227	33	78	5399	5525	5599	5645	345	81	71	34	15	12	14	47	42	37	A	1	M	5	34	
228	34	79	5399	5526	5599	5646	346	82	72	35	16	13	15	48	43	38	F	21	M	28	14	
229	35	80	5399	5527	5599	5647	347	83	73	36	17	14	16	49	44	39	E	9	M	10	26	

El asterisco * en la columna del ciclo de diez y nueve años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

fué sustituida con otra todavía peor, la de obligar á los que no reconocieran por verdadero un título, á probarlo con el duclo.

967. De Ravena, el 20 de abril, después de Pascua. El emperador Oton aprobó las donaciones y privilegios que los antiguos emperadores habían hecho á la Santa Sede, y mandó que se le restituyeran las tierras y rentas de San Pedro que poseían los extranjeros. El concilio aprobó la destitución de Heroldo, arzobispo de Salzburgo, á quien había mandado cegar el duque de Baviera, y la elección del arzobispo Federico nombrado en su reemplazo por la nobleza bávara. Oton se propuso fundar un nuevo arzobispado en Magdeburgo para las provincias recién conquistadas á los venedos y esclavones, lo cual aprobó el papa Juan XIII á satisfacción del arzobispo de Maguncia, metropolitano de Magdeburgo. El papa otorgó al nuevo arzobispo el «pallium» con la plenitud de los derechos de la primacía correspondiente á los arzobispos de Maguncia, Tréveris y Colonia.

967, 968. De Roma, empezando á fines de 967 y terminado á primeros de 968, ante los emperadores Oton I y Oton II. Este concilio fué célebre; pero solo quedan tres privilegios del papa Juan XIII; el último de ellos tiene por objeto la erección ya hecha del obispado de Meisen, capital de Misnia.

968. De Ravena. Muchos obispos de Italia y Germania firmaron en él cierto cambio entre las iglesias de Halberstad y de Magdeburgo.

968. De Roma. El papa Juan XIII aprueba y ratifica en él la fundación del obispado de Minden hecha el año 935 por Enrique el Cazador.

969. Anglicano, de toda la Inglaterra, por san Dunstan, ante el rey Edgardo, quien pronunció un discurso á los obispos sobre los desarreglos de los clérigos, y encargó á tres de ellos que los remediaran.

969. Conferencia celebrada en Constantinopla entre los católicos y los jacobitas, por Polieucte, patriarca de Constantinopla, de una parte, y por Juan, patriarca jacobita de Antioquia, de otra, ante el emperador, los obispos y el senado. Empezó el día de Pascua y se continuó en los días siguientes. No tenemos otra acta de esta conferencia que la epístola sinodal del patriarca Juan á Mennas, patriarca copto de Alejandría; epístola en que cuenta á su modo todo cuanto se habló por una y otra parte, y que fué escrita el 23 de agosto en la cárcel, donde había metido el emperador al patriarca Juan por no haber querido convencerse con las razones que se le expusieron para atraerle á la fe ortodoxa.

969. De Roma, por el papa Juan XIII, el 26 de mayo. Solo es conocido este concilio por la bula del papa, erigiendo en arzobispado el obispado de Benevento.

971. De Roma, por el papa Juan XIII. Se confirma el establecimiento de los monjes en la abadía de Mouzon en lugar de los canónigos. Mansi pone este concilio en 972.

971. De Compostela, el 29 de noviembre. Se eligió en él y consagró arzobispo de Tarragona á Cesario, abad de Monserrat; pero el arzobispo de Narbona se opuso á ello, junto con los obispos de España, que le reconocían por metropolitano.

972. Del Monte de Santa María, en Tardenois, diócesis de Soissons, en mayo, por Adalberon, arzobispo de Reims. Leyóse en él la bula de Juan XIII para el ingreso de los frailes en la abadía de Mouzon. No debe confundirse este concilio con otro celebrado en el mismo punto en diciembre del año siguiente.

972. De Ingelheim. Se censura públicamente á Adalberon, sobrino y coadjutor de san Udalrico, obispo de Ausburgo, por entrometerse á llevar el báculo

Olimpiadas.	Años de J. C.	Era Juliana.	Era mundana de Alejandría.	Era mundana de Antioquia.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Griegos.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
IV	36	81	5538	5528	5514	318	84	74	37	18	15	5	19	17	7	AG	29	M	A	1	7
204	37	82	5539	5529	5515	319	85	75	38	19	16	3	38	18	1	F	17	A	A	21	18
II	38	83	5540	5530	5516	320	86	76	39	1	17	5	26	19	2	E	15	A	A	6	29
III	39	84	5541	5531	5517	321	87	77	40	2	18	1	15	20	3	D	25	M	M	29	11
IV	40	85	5542	5532	5518	322	88	78	41	3	19	6	34	21	4	CB	13	A	A	17	22
205	41	86	5543	5533	5519	323	89	79	42	4	1	2	21	22	5	A	2	A	A	9	3
II	42	87	5544	5534	5520	324	90	80	43	5	2	5	12	23	6	G	22	M	M	25	14
III	43	88	5545	5535	5521	325	91	81	44	6	3	3	31	24	1	F	10	A	A	14	25
IV	44	89	5546	5536	5522	326	92	82	45	7	4	6	20	25	2	ED	30	M	M	5	6
206	45	90	5547	5537	5523	327	93	83	46	8	5	4	39	26	3	C	18	A	A	25	17
II	46	91	5548	5538	5524	328	94	84	47	9	6	7	28	27	4	B	7	A	A	10	28
III	47	92	5549	5539	5525	329	95	85	48	10	7	3	17	28	5	A	27	M	M	2	9
IV	48	93	5550	5540	5526	330	96	86	49	11	8	1	36	1	1	GF	15	A	A	21	20
207	49	94	5551	5541	5527	331	97	87	50	12	9	4	25	2	2	E	4	A	A	6	1
II	50	95	5552	5542	5528	332	98	88	51	13	10	7	14	3	3	D	24	M	M	29	12
III	51	96	5553	5543	5529	333	99	89	52	14	11	5	33	4	4	C	12	A	A	18	23
IV	52	97	5554	5544	5530	334	100	90	53	15	12	1	22	5	5	BA	1	A	A	2	4
208	53	98	5555	5545	5531	335	101	91	54	16	13	4	11	6	6	G	21	M	M	25	15
II	54	99	5556	5546	5532	336	102	92	55	17	14	2	30	7	1	F	9	A	A	14	26
III	55	100	5557	5547	5533	337	103	93	56	18	15	5	19	8	2	E	29	M	M	30	7
IV	56	101	5558	5548	5534	338	104	94	57	19	16	3	33	9	3	DC	17	A	A	18	18
209	57	102	5559	5549	5535	339	105	95	58	1	17	5	26	10	4	B	5	A	A	10	29
II	58	103	5560	5550	5536	340	106	96	59	2	18	1	15	11	5	A	25	M	M	26	11
III	59	104	5561	5551	5537	341	107	97	60	3	19	6	34	12	6	G	13	A	A	15	22
IV	60	105	5562	5552	5538	342	108	98	61	4	1	2	23	13	2	FE	2	A	A	6	3
210	61	106	5563	5553	5539	343	109	99	62	5	2	5	12	14	3	D	22	M	M	29	14
II	62	107	5564	5554	5540	344	110	100	63	6	3	3	31	15	4	C	10	A	A	11	25
III	63	108	5565	5555	5541	345	111	101	64	7	4	6	20	16	5	B	30	A	A	3	6
IV	64	109	5566	5556	5542	346	112	102	65	8	5	4	39	17	6	AG	18	M	M	22	17
211	65	110	5567	5557	5543	347	113	103	66	9	6	7	28	18	1	F	7	A	A	14	28
II	66	111	5568	5558	5544	348	114	104	67	10	7	3	17	19	2	E	27	M	M	30	29
III	67	112	5569	5559	5545	349	115	105	68	11	8	1	36	20	3	D	13	A	A	19	10
IV	68	113	5570	5560	5546	350	116	106	69	12	9	4	25	21	4	CB	4	A	A	10	1
212	69	114	5571	5561	5547	351	117	107	70	13	10	7	14	22	5	A	24	M	M	26	12
II	70	115	5572	5562	5548	352	118	108	71	14	11	5	33	23	6	G	12	A	A	15	23

El asterisco * en la columna del ciclo de diez y nueve años

y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

pastoral en vida de su tío, y se le declara inepto para sucederle, á menos que jure que ignoraba que fuese una herejía (esto es, una violación de los cánones), el usurpar el poder episcopal.

973. De Marzaille, diócesis de Parma, actualmente diócesis de Módena, por Honesto, arzobispo de Ravena. La fecha y el objeto de este concilio varían en las diferentes ediciones que se han publicado.

875. De Roma, por el papa Benito VII, en que se excomulgó á Bonifacio Fráncor, por haber usurpado la Santa Sede.

975. De Reims, por el diácono Estéban, legado de Benito VII. Se excomulgó en él á Teobaldo, usurpador de la silla de Amiens. Teobaldo había sufrido ya la misma sentencia en el concilio de Tréveris, en 948; pero había apelado á Roma.

978. De Calne, castillo real de Inglaterra, en el que se propuso echar á los frailes de las iglesias que poseían y sustituirlos con clérigos seculares. San Dunstan se declara por los frailes, y muchos prelados son de su dictámen.

979. De Ingelheim, en presencia del emperador Oton II. Se hicieron varios reglamentos de disciplina, que no han llegado hasta nosotros. Se confirmó la reunión de las abadías de Malméd y Stavelo en una sola; después de lo cual Egberto, arzobispo de Tréveris, dió parte al concilio del hallazgo que había hecho del cuerpo de san Celso, uno de sus predecesores, muerto, según se cree, el año 143. Mansi pone este concilio en 980.

987. De Reims, en el que fué excomulgado Arnoldo, hijo natural del rey Lotario, sobrino de Carlos de Lorena, y entónces canónigo de Laon, como convicto de connivencia con el príncipe su tío, que asolaba la Francia para obtener el trono. Adalberon, obispo de Laon, le absolvió pronto de la excomunion.

988. De Reims, el 23 de enero. Elígese arzobispo de Reims al mismo Arnoldo en presencia del rey Hugo Capeto y su hijo Roberto.

988. De Landaff, en el país de Gales. Arthmail, rey de Gales, fué puesto en él en penitencia por haber muerto á su hermano, y excomulgado hasta expiar su crimen.

988. Silvanectense, en julio, en el que se confirma la excomunion fulminada por Arnoldo de Reims, contra los que se habían apoderado de esta ciudad con autorización del mismo Arnoldo, que hacia traición á Hugo Capeto, á quien había hecho juramento de fidelidad.

989. De Roma, por Juan XV, en el que san Adalberto, obispo de Praga, pide inútilmente permiso para abdicar.

989, á poca diferencia. Carrofense, de la abadía de Charroux, en Poitou, el primero de junio. Se hicieron tres cánones contra los bandidos y los que maltratasen á los clérigos.

990, á poca diferencia. De Narbona, por Ermenegando, arzobispo de Narbona, asistieron muchos señores legos, y se deliberó acerca de los medios de reprimir las usurpaciones de bienes eclesiásticos.

991. * De Saint-Basle, á tres leguas de Reims, el día 17 de junio, por Seguino, arzobispo de Sens, á quien se confirió la presidencia con preferencia al de Bourges, también presente, en atención á su antigüedad. A petición del rey Hugo Capeto se destituyó al arzobispo Arnoldo como traidor y perjuro á este príncipe, según su propia confesión, y se nombró en su lugar á Gerberto. Hay en las actas de este concilio una carta del rey Hugo al papa, referente á la perfidia de Arnoldo, y otra de los obispos sobre lo mismo; pero se sospecha que Gerberto las alteró. Arnoldo, obispo de Orleans, pronunció en este concilio

	Olimpiadas.	Años de J. C.	Era juliana.	Era mundana de Alejandria.	Era mundana de Antioquia	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas y de los Griegos.	Era cesárea de Antioquia	Era de España.	Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los concurren.	Let. Dominicales	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
III	71	116	5573	5563	5579	5583	119	109		72	13	12	1	22	24	1	F	1	A	A	7	4
IV	72	117	5574	5564	5580	5584	120	110		73	14	13	4	11	25	3	ED	21	M	M	22	15
213	73	118	5575	5565	5581	5585	121	111		74	15	14	3	30	26	4	C	9	A	A	11	26
II	74	119	5576	5566	5582	5586	122	112		75	16	15	5	19	27	5	B	29	M	A	3	7
III	75	120	5577	5567	5583	5587	123	113		76	17	16	3	38	28	6	A	17	A	A	23	18
IV	76	121	5578	5568	5584	5588	124	114		77	1	17	5	26	1	1	GF	5	A	A	7	29
214	77	122	5579	5569	5585	5589	125	115		78	2	18	1	15	2	2	E	25	M	M	30	11
II	78	123	5580	5570	5586	5590	126	116		79	3	19	6	34	3	3	D	13	A	A	19	22
III	79	124	5581	5571	5587	5591	127	117		80	4	1	2	23	4	4	C	2	A	A	4	3
IV	80	125	5582	5572	5588	5592	128	118		81	5	2	5	12	5	6	BA	22	M	M	26	14
215	81	126	5583	5573	5589	5593	129	119		82	6	3	3	31	6	7	G	10	A	A	15	25
II	82	127	5584	5574	5590	5594	130	120		83	7	4	6	20	7	1	F	39	M	M	31	6
III	83	128	5585	5575	5591	5595	131	121		84	8	5	4	39	8	2	E	18	A	A	20	17
IV	84	129	5586	5576	5592	5596	132	122		85	9	6	7	28	9	4	DC	7	A	A	11	28
216	85	130	5587	5577	5593	5597	133	123		86	10	7	3	17	10	5	B	27	M	A	3	9
II	86	131	5588	5578	5594	5598	134	124		87	11	8	1	36	11	6	A	15	A	A	16	20
III	87	132	5589	5579	5595	5599	135	125		88	12	9	4	25	12	7	G	4	A	A	8	1
IV	88	133	5590	5580	5596	400	136	126		89	13	10	7	14	13	2	FE	24	M	M	30	12
217	89	134	5591	5581	5597	401	137	127		90	14	11	5	33	14	3	D	12	A	A	19	23
II	90	135	5592	5582	5598	402	138	128		91	15	12	1	22	15	4	C	1	A	A	4	4
III	91	136	5593	5583	5599	403	139	129		92	16	13	4	11	16	5	B	21	M	M	27	15
IV	92	137	5594	5584	5600	404	140	130		93	17	14	2	30	17	7	AG	9	A	A	15	26
218	93	138	5595	5585	5601	405	141	131		94	18	15	5	19	18	1	F	29	M	M	31	7
II	94	139	5596	5586	5602	406	142	132		95	19	16	3	38	19	2	E	17	A	A	20	18
III	95	140	5597	5587	5603	407	143	133		96	1	17	6	26	20	3	D	5	A	A	12	29
IV	96	141	5598	5588	5604	408	144	134		97	2	18	1	15	21	5	CB	25	M	M	27	11
219	97	142	5599	5589	5605	409	145	135		98	3	19	6	34	22	6	A	13	A	A	16	22
II	98	143	5600	5590	5606	410	146	136		99	4	1	2	23	23	7	G	2	A	A	8	3
III	99	144	5601	5591	5607	411	147	137		100	5	2	5	12	24	1	F	22	M	M	24	14
IV	100	145	5602	5592	5608	412	148	138		101	6	3	3	31	25	3	ED	10	A	A	12	25
220	101	146	5603	5593	5609	413	149	239		102	7	4	6	20	26	4	C	39	M	A	4	6
II	102	147	5604	5594	5610	414	150	140		103	8	5	4	39	27	5	B	18	A	A	24	17
III	103	148	5605	5595	5611	415	151	141		104	9	6	7	28	28	6	A	7	A	A	9	28
IV	104	149	5606	5596	5612	416	152	142		105	10	7	3	17	1	1	GF	27	M	M	31	9
221	105	150	5607	5597	5613	417	153	143		106	11	8	1	36	2	2	E	15	A	A	20	20

El asterisco * en la columna del ciclo de diez y nueve años

y en la del ciclo lunar, designan los años intercalares.

un enérgico discurso contra las falsas decretales y los desórdenes de la corte romana. El arzobispo Arnolfo reclamó después contra su deposición, y Roma lo anuló, mandando restablecerle en su silla.

992. De Aquisgran. Se prohíben los casamientos durante el Adviento, desde la Septuagésima hasta Pascua y durante los catorce días antes del de San Juan.

993. De Letran, el 31 de enero, en el que se canonizó a san Udalrico, después de oír la relación de sus milagros que hizo leer Liutolfo, obispo de Augsburgo. El padre Mabillon cree que el objeto de Liutolfo era extender en las demás iglesias el culto del Santo con autorización del papa, culto establecido ya en Augsburgo, de donde el Santo había sido obispo. Hacia veinte años que éste había muerto. Es la primera canonización que se conoce, y de que tenemos la bula pontificia, la cual está firmada por Juan XV y cinco obispos de las cercanías de Roma, nueve sacerdotes cardenales y tres diáconos. Quizá es el mismo concilio en que el papa derogó la destitución de Arnolfo de Reims y la consagración de Gerberto.

993. De Reims, por Gerberto, contra los usurpadores de bienes eclesiásticos y los que maltratan a los clérigos.

994. De Anse, á cuatro leguas más arriba de Lion, por Burchardo, arzobispo de Lion, y otros diez prelados. Se hicieron nueve cánones. El 7.º prohibe los trabajos mecánicos después de la nona del sábado; el 8.º impone la abstinencia en los miércoles y el ayuno en los jueves. Tenemos dos privilegios expedidos en el concilio de Anse: el uno para confirmar los de la abadía de Cluni, á petición del abad san Odilon, y el otro en favor de los canónigos de Romans. La fecha del primero es del año 990 y la del segundo de 994. Por consiguiente, ó hubo dos concilios en Anse, ce-

lebrados en uno de dichos años, ó está equivocada la fecha de uno de los privilegios. El primero solo tiene una parte de las firmas, cuando en el segundo están las de todos los prelados del concilio.

995. De Mouzon, el 2, y nó el 8 de junio. Leon, legado del papa, y cuatro obispos mandaron á Gerberto, á pesar del discurso más elocuente que sólido que pronunció en su defensa, que se abstuviera de celebrar el oficio divino hasta el concilio de Reims señalado para el mes de julio. Este concilio, que en efecto se celebró el 1.º de julio, falló á favor de Arnolfo; y la sentencia que dictó se remitió á Roma. Sin embargo, Arnolfo no fué entonces restablecido. Es cierto, según el testimonio de Aimon, que Abbon fué á Roma á solicitar del papa Gregorio V el restablecimiento de Arnolfo, á quien trajo el «pallium»; pero parece que el negocio de tal restablecimiento no se terminó definitivamente hasta el concilio de Pavía celebrado en 997. Por lo menos el concilio de Roma del año 998 lo insinúa en uno de sus cánones, diciendo que la asamblea ha resuelto suspender de sus funciones á todos los obispos del Occidente que se hallaron presentes en la destitución de Arnolfo, arzobispo de Reims; y que no comparecieron al concilio de Pavía. Las octavas de Mouzon dicen que Aimon, obispo de Verdun, arengó en francés: Godofredo, duque de Lorena, y otros señores legos asistieron también á él.

996. De Saint-Denis, hacia el mes de mayo, acerca los diezmos que se quería quitar á los frailes y legos que los poseían. Un hombre de la abadía mientras se deliberaba sobre el asunto, corrió á sembrar el espanto por la ciudad, ocasionando un motín que precisó á los obispos á emprender la fuga.

996. De Roma, por Gregorio V, en presencia del emperador Otón III. Con motivo de las quejas de Herluin, á quien el papa acababa de consagrar obispo de

	Olimpiadas.	Era de J. C.	Era juliana.	Era mundana de Alejandría.	Era mundana de Antioquia.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los seleucidas ó de los griegos.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.
II	106	151	5608	5598	5614	418	184	144	
III	107	152	5609	5599	5615	419	155	145	
IV	108	153	5610	5600	5616	420	156	146	
222	109	154	5611	5601	5617	421	157	147	
II	110	155	5612	5602	5618	422	158	148	
III	111	156	5613	5603	5619	423	159	149	
IV	112	157	5614	5604	5620	424	160	150	
223	113	158	5615	5605	5621	425	161	151	
II	114	159	5616	5606	5622	426	162	152	
III	115	160	5617	5607	5623	427	163	153	
IV	116	161	5618	5608	5624	428	164	154	
224	117	162	5619	5609	5625	429	165	155	
II	118	163	5620	5610	5626	430	166	156	
III	119	164	5621	5611	5627	431	167	157	
IV	120	165	5622	5612	5628	432	168	158	
225	121	166	5623	5613	5629	433	169	159	
II	122	167	5624	5614	5630	434	170	160	
III	123	168	5625	5615	5631	435	171	161	
IV	124	169	5626	5616	5632	436	172	162	
226	125	170	5627	5617	5633	437	173	163	
II	126	171	5628	5618	5634	438	174	164	
III	127	172	5629	5619	5635	439	175	165	
IV	128	173	5630	5620	5636	440	176	166	
227	129	174	5631	5621	5637	441	177	167	
I	130	175	5632	5622	5638	442	178	168	
III	131	176	5633	5623	5639	443	179	169	
IV	132	177	5634	5624	5640	444	180	170	
228	133	178	5635	5625	5641	445	181	171	
II	134	179	5636	5626	5642	446	182	172	
III	135	180	5637	5627	5643	447	183	173	
IV	136	181	5638	5628	5644	448	184	174	
229	137	182	5639	5629	5645	449	185	175	
II	138	183	5640	5630	5646	450	186	176	
III	139	184	5641	5631	5647	451	187	177	
IV	140	185	5642	5632	5648	452	188	178	

El asterisco * en la columna del ciclo de diez y nueve años

	Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término Pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
107	12	9	4	23	3	3	D	4	A	A	5	1	
108	13	10	7	14	4	4	C	24	M	M	28	12	
109	14	11	5	33	5	6	BA	12	A	A	16	23	
110	15	12	1	22	6	7	G	1	A	A	8	4	
111	16	13	4	11	7	1	F	21	M	M	24	15	
112	17	14	2	30	8	2	E	9	A	A	13	26	
113	18	15	5	19	9	4	DC	29	M	A	4	7	
114	19	16	3	18	10	5	B	17	A	A	24	18	
115	1	17	5	26	11	6	A	5	A	A	9	29	
116	2	18	1	15	12	7	G	25	M	A	1	11	
117	3	19	6	34	13	2	FE	13	A	A	20	22	
118	4	1	2	23	14	3	D	2	A	A	3	3	
119	5	2	5	12	15	4	C	22	M	M	28	14	
120	6	3	3	31	16	5	B	10	A	A	17	25	
121	7	4	6	20	17	7	AG	30	M	A	1	6	
122	8	5	4	30	18	1	F	18	A	A	21	17	
123	9	6	7	28	19	2	E	7	A	A	13	28	
124	10	7	3	17	20	3	D	27	M	M	29	9	
125	11	8	1	36	21	5	CB	15	A	A	17	20	
126	12	9	4	25	22	6	A	4	A	A	9	1	
127	13	10	7	14	23	7	G	24	M	M	25	12	
128	14	11	5	33	24	1	F	12	A	A	14	23	
129	15	12	1	22	25	3	ED	1	A	A	3	4	
130	16	13	4	11	26	4	C	21	M	M	28	15	
131	17	14	2	30	27	5	B	9	A	A	10	26	
132	18	15	5	19	28	6	A	29	M	A	2	7	
133	19	16	3	18	1	1	GF	17	A	A	21	18	
134	1	17	5	26	2	2	E	5	A	A	6	29	
135	2	18	1	15	3	3	D	25	M	M	29	11	
136	3	19	6	34	4	4	C	13	A	A	18	22	
137	4	1	2	23	5	6	BA	2	A	A	9	3	
138	5	2	5	12	6	7	G	22	M	M	25	14	
139	6	3	3	31	7	1	F	10	A	A	14	25	
140	7	4	6	20	8	2	E	30	M	A	6	6	
141	8	5	4	30	9	4	DC	18	A	A	23	17	

y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

Cambrai. Se excomulgó á los usurpadores de los bienes de esta Iglesia.

997. De Pavia, por Gregorio V. Excomulgóse á Crescencio y al antipapa Juan XVII, á quien aquel hizo elegir el mismo año. Pero el antipapa se conmovió tan poco con la excomunion, que encarceló á los legados que Gregorio envió á Roma para notificársela. Este concilio, como se ha dicho, restableció á Arnolfo en la silla de Reims.

998. De Roma, compuesto de veinte y ocho obispos y presidido por Gregorio V, el 24 de abril, en presencia del emperador Oton III. Se hicieron ocho cánones. El 1.º prescribe al rey Roberto que deje á Berta, su parienta, [con quien se ha casado contraviniendo á los cánones], y que durante siete años haga penitencia en el grado impuesto por la Iglesia: todo bajo pena de anatema.

998. De Ravena, el 1.º de mayo. Gerberto, arzobispo ya de Ravena, lo celebró con ocho sufragáneos de su metrópoli. Los editores de los Concilios colocan éste en 997; pero entónces todavía no ocupaba Gerberto la silla de Ravena. Se hicieron en él tres cánones. El 1.º condena cierta mala costumbre introducida en la consagración de los obispos. Un subdiácono les vendía el cuerpo de Jesucristo, esto es, la hostia que recibían en la ceremonia.

999. De Gnesne, en Polonia, en que el emperador Oton III, en un viaje que hizo á Polonia á la tumba de san Adalberto, erigió en metrópoli la iglesia de Gnesne, y le concedió tres obispados en Polonia y siete en Esclavonia, designando para su primer arzobispo á Gaudencio, hermano de san Adalberto: todo bajo el solo consentimiento del papa y sin haber consultado al arzobispo de Magdeburgo, metropolitano de aquellas iglesias. Mirase como irregular semejante conducta, aun por los escritores contemporáneos.

Terminada la asamblea, el emperador dispuso que las reliquias de san Adalberto se encerraran bajo un altar que mandó levantar.

1000, á poca diferencia. De Poitiers, el 13 de enero, para el restablecimiento de la disciplina eclesiástica. Se hicieron tres cánones. El último prohíbe bajo pena de degradación, que los sacerdotes y diáconos tengan mujeres en sus casas.

1000. De Magdeburgo, el lunes de Pascua, en que se requirió en vano á Gesilier, arzobispo de Magdeburgo, que dejase el obispado de Mersburgo que retenía con su arzobispado, segun Gregorio V lo habia dispuesto en el concilio de Roma celebrado el año 998. Gesilier pidió un plazo que le fue concedido. Celebráronse tambien este año otros dos concilios sobre el mismo objeto: el uno en Quedlimburgo y el otro en Aquisgran. Gesilier cludió los procedimientos de ambos concilios apelando al concilio general, y murió en 1004 poseyendo entrambas sillas.

1001. De Roma, el 6 de enero, presidido por Gerberto ó Silvestre II, compuesto de diez y siete obispos de Italia y tres de Alemania, ante el emperador. Confirmóse á san Bernardo, obispo de Hildeseim, en la posesion del monasterio de Ganderseim, que le disputaba Villigise de Maguncia.

1001. De Polden, cerca de Brandeburgo, el 22 de julio. Exhortóse al arzobispo de Maguncia á dar satisfaccion á Bernardo de Hildeseim; pero no habiéndolo efectuado, el legado le suspendió de toda funcion episcopal.

1001. De Francfort, después de la Asuncion. Conviñose en que ni Villigise de Maguncia ni Bernardo de Hildeseim ejercieran derecho alguno sobre la abadía de Gandersheim hasta la octava de Pesteostés del año siguiente, en que se reunirían los obispos en Frislar.

Olimpiadas.	Años de J. C.	Era juliana.	Era mundana de Alejandria.	Era mundana de Antioquia.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Griegos.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.
230	141	186	5643	5633	5649	433	189	179
II	142	187	5644	5634	5650	434	190	180
III	143	188	5645	5635	5651	435	191	181
IV	144	189	5646	5636	5652	436	192	182
231	145	190	5647	5637	5653	437	193	183
II	146	191	5648	5638	5654	438	194	184
III	147	192	5649	5639	5655	439	195	185
IV	148	193	5650	5640	5656	440	196	186
232	149	194	5651	5641	5657	441	197	187
II	150	195	5652	5642	5658	442	198	188
III	151	196	5653	5643	5659	443	199	189
IV	152	197	5654	5644	5660	444	200	190
233	153	198	5655	5645	5661	445	201	191
II	154	199	5656	5646	5662	446	202	192
III	155	200	5657	5647	5663	447	203	193
IV	156	201	5658	5648	5664	448	204	194
234	157	202	5659	5649	5665	449	205	195
II	158	203	5660	5650	5666	450	206	196
III	159	204	5661	5651	5667	451	207	197
IV	160	205	5662	5652	5668	452	208	198
235	161	206	5663	5653	5669	453	209	199
II	162	207	5664	5654	5670	454	210	200
III	163	208	5665	5655	5671	455	211	201
IV	164	209	5666	5656	5672	456	212	202
236	165	210	5667	5657	5673	457	213	203
II	166	211	5668	5658	5674	458	214	204
III	167	212	5669	5659	5675	459	215	205
IV	168	213	5670	5660	5676	460	216	206
237	169	214	5671	5661	5677	461	217	207
II	170	215	5672	5662	5678	462	218	208
III	171	216	5673	5663	5679	463	219	209
IV	172	217	5674	5664	5680	464	220	210
238	173	218	5675	5665	5681	465	221	211
II	174	219	5676	5666	5682	466	222	212
III	175	220	5677	5667	5683	467	223	213

El asterisco * en la columna del ciclo de diez y nueve años

Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.	
142	0	6	7	28	10	5	B	7	A	A	10	28	
143	10	7	3	17	11	6	A	27	M	A	2	9	
144	11	8	1	36	12	7	G	15	A	A	22	20	
145	12	9	4	25	13	2	FE	2	A	A	6	1	
146	13	10	7	14	14	3	D	24	M	M	29	12	
147	14	11	5	33	15	4	C	12	A	A	18	23	
148	15	12	1	22	16	5	B	1	A	A	3	4	
149	16	13	4	11	17	7	AG	21	M	M	25	15	
150	17	14	2	30	18	1	F	9	A	A	14	26	
151	18	15	5	19	19	2	E	29	M	M	30	7	
152	19	16	3	38	20	3	D	17	A	A	19	18	
153	1	17	5	26	21	5	CB	5	A	A	10	29	
154	2	18	1	15	22	6	A	25	M	M	26	11	
155	3	19	6	34	23	7	G	13	A	A	15	22	
156	4	1	2	23	24	1	F	2	A	A	7	3	
157	5	2	5	12	25	3	ED	22	M	M	20	14	
158	6	3	3	31	26	4	C	10	A	A	11	25	
159	7	4	6	20	27	5	B	30	M	A	3	6	
160	8	5	4	39	28	6	A	18	A	A	23	17	
161	9	6	7	28	29	1	1	GF	7	A	A	14	28
162	10	7	3	17	30	2	E	27	M	M	30	9	
163	11	8	1	36	31	3	D	15	A	A	19	20	
164	12	9	4	25	1	4	C	4	A	A	11	1	
165	13	10	7	14	2	5	BA	24	M	M	26	12	
166	14	11	5	33	3	6	G	12	A	A	15	23	
167	15	12	1	22	4	7	1	F	1	A	A	7	4
168	16	13	4	11	5	8	E	21	M	M	23	15	
169	17	14	2	30	6	9	DC	9	A	A	11	26	
170	18	15	5	19	7	10	5	B	29	M	A	3	7
171	19	16	3	38	8	11	A	17	A	A	23	18	
172	1	17	5	26	9	12	G	5	A	A	8	29	
173	2	18	1	15	13	2	FE	25	M	M	30	11	
174	3	19	6	34	14	3	D	13	A	A	19	22	
175	4	1	2	23	15	4	C	2	A	A	4	3	
176	5	2	5	12	16	5	B	22	M	M	27	14	

y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

1002. De Roma, el 3 de diciembre. Hubo en este concilio entre el papa y el obispo de Perusa, una cuestión de que importa dar cuenta para hacer conocer la jurisprudencia canónica de aquellos tiempos sobre las exenciones. El obispo sostenía que cierto monasterio de su ciudad estaba sometido a él y no a ningún otro. El papa, que lo poseía por la jurisdicción, contestaba: «No he sustraído este monasterio a vuestra Iglesia, ni he mandado sustraerlo; pero lo he hallado bajo el régimen y gobierno de la nuestra; y habiéndolo poseído hasta hoy, reclamo que se traigan los privilegios concedidos por los papas nuestros predecesores, y que en virtud de su lectura nuestros hermanos los obispos fallen lo que sea justo y legal.» El obispo replicó: «Sostengo que ese privilegio está concedido sin consentimiento de mi predecesor, en cuyo tiempo se expidió. Si yo viera su consentimiento guardaría un silencio eterno.» El clero todo de la santa Iglesia romana le contestó: «Todos hemos visto el documento del obispo vuestro antecesor, por lo que no solamente consentía en lo que decimos, sino que rogaba con ahínco que se exceptuara el monasterio. De lo cual somos testigos y aprobamos la exención, por estar hecha según cánones.» Vese con esto que entonces se reconocía en Roma la necesidad del consentimiento del obispo diocesano para la validez de los privilegios de exención.

1003. De Thionville, en presencia del rey de Germania, Enrique II, en que se condena el matrimonio de Conrado, después duque de Carintia, con Matilde, hija de Herman II, duque de Suabia, por ser parientes; pero no se llevó a efecto esta resolución.

1005. De Constanza, en que se condenan unas cartas que se vendían como a procedentes del cielo, con motivo del hambre que desolaba la Alemania.

1005. De Arneberg, en el Brandeburgo, ante el rey

Enrique II, en que se prohíbe contraer matrimonios contrarios al decoro, vender los cristianos a los gentiles, y violar las leyes de la justicia.

1005. De Dortmund, en Westfalia, el 7 de julio, ante el rey Enrique II y la reina Cunegunda, compuesto de catorce obispos. Se discutió la cuestión de la validez de los matrimonios contraindidos entre parientes en tercer grado. Pero Conrado, duque de Carintia, que se interesaba personalmente en la cuestión, privó a la asamblea de fallar. Se han perdido los cánones de este concilio. Solo queda una acta por la cual convienen los obispos en ciertos ayunos y otros socorros espirituales entre ellos, después de su muerte.

1007. De Roma, en que el papa Juan XVIII expide una bula para confirmar la erección del obispado de Bamberg.

1007. De Francfort, el 1.º de noviembre, por Willigise, arzobispo de Maguncia, y treinta y seis obispos. Se acepta y aprueba la bula de erección del obispado de Bamberg.

1009. De Enham, en Inglaterra, el día de Pentecostés. Hicieron treinta y dos cánones para reformar las costumbres y la disciplina. Uno de ellos manda a los obispos concubinarios que dejen a sus mujeres, y concede a los que guarden continencia los privilegios de los nobles. Este concilio fué propiamente una asamblea mixta compuesta de señores legos y obispos, reunidos en la corte del rey Ethelredo. San Wulstan, arzobispo de York, estaba al frente de los prelados.

1009, y nó 1015. De Milan. Desde que Enrique II había obtenido ser rey de Italia, después de la derrota de Arduino, marqués de Ivree, éste no cesaba de hacer tentativas para recobrar la corona usurpada que perdiera, y el obispo de Asti era contado entre sus partidarios. Para quitarle este apoyo, el rey Enrique mandó deponer al prelado y poner en su lugar a Ol-

Olimpiadas.	Años de J. C.	Era Juliana.	Era mundana de Alejandría.	Era mundana de Antioquia.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Selencidas ó de los Greg.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Claves de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
IV	176	221	5678	5668	5681	488	224	214	177	6	3	3	31	17	7	AG	10	A	A	15	25
239	177	222	5679	5669	5682	489	225	215	178	7	4	6	20	18	1	F	30	M	M	31	6
II	178	223	5680	5670	5686	490	226	216	179	8	5	4	39	19	2	E	18	A	A	20	17
III	179	224	5681	5671	5687	491	227	217	180	9	6	7	28	20	3	D	7	A	A	12	28
IV	180	225	5682	5672	5688	492	228	218	181	10	7	3	17	21	4	CB	27	M	A	3	9
240	181	226	5683	5673	5689	493	229	219	182	11	8	1	36	22	5	A	15	A	A	16	20
II	182	227	5684	5674	5690	494	230	220	183	12	9	4	25	23	6	G	4	A	A	8	1
III	183	228	5685	5675	5691	495	231	221	184	13	10	7	14	24	1	F	24	M	M	31	12
IV	184	229	5686	5676	5692	496	232	222	185	14	11	5	33	25	2	ED	12	A	A	19	23
241	185	230	5687	5677	5693	497	233	223	186	15	12	1	22	26	3	C	1	A	A	4	4
II	186	231	5688	5678	5694	498	234	224	187	16	13	4	11	27	4	B	21	M	M	27	15
III	187	232	5689	5679	5695	499	235	225	188	17	14	2	30	28	5	A	9	A	A	16	26
IV	188	233	5690	5680	5696	500	236	226	189	18	15	5	19	1	1	GF	29	M	M	31	7
242	189	234	5691	5681	5697	501	237	227	190	19	16	3	38	2	2	E	17	A	A	20	18
II	190	235	5692	5682	5698	502	238	228	191	1	17	5	26	3	3	D	5	A	A	12	29
III	191	236	5693	5683	5699	503	239	229	192	2	18	1	15	4	4	C	25	M	M	28	11
IV	192	237	5694	5684	5700	504	240	230	193	3	19	6	34	5	5	BA	13	A	A	16	22
243	193	238	5695	5685	5701	505	241	231	194	4	1	2	23	6	6	G	2	A	A	8	3
II	194	239	5696	5686	5702	506	242	232	195	5	2	5	12	7	1	F	22	M	M	24	14
III	195	240	5697	5687	5703	507	243	233	196	6	3	3	31	8	2	E	10	A	A	13	25
IV	196	241	5698	5688	5704	508	244	234	197	7	4	6	20	9	3	DC	30	M	A	4	6
244	197	242	5699	5689	5705	509	245	235	198	8	5	4	39	10	4	B	18	A	A	21	17
II	198	243	5700	5690	5706	510	246	236	199	9	6	7	28	11	5	A	7	A	A	9	28
III	199	244	5701	5691	5707	511	247	237	200	10	7	3	17	12	6	G	27	M	A	1	9
IV	200	245	5702	5692	5708	512	248	238	201	11	8	1	36	13	7	FE	15	A	A	20	20
245	201	246	5703	5693	5709	513	249	239	202	12	9	4	25	14	8	D	4	A	A	5	1
II	202	247	5704	5694	5710	514	250	240	203	13	10	7	14	15	9	C	24	M	M	28	12
III	203	248	5705	5695	5711	515	251	241	204	14	11	5	33	16	5	B	12	A	A	17	23
IV	204	249	5706	5696	5712	516	252	242	205	15	12	1	22	17	6	AG	1	A	A	8	4
246	205	250	5707	5697	5713	517	253	243	206	16	13	4	11	18	1	F	21	M	M	24	15
II	206	251	5708	5698	5714	518	254	244	207	17	14	2	30	19	2	E	9	A	A	13	26
III	207	252	5709	5699	5715	519	255	245	208	18	15	5	19	20	3	D	29	M	A	5	7
IV	208	253	5710	5700	5716	520	256	246	209	19	16	3	38	21	4	CB	17	A	A	24	18
247	209	254	5711	5701	5717	521	257	247	210	1	17	5	26	22	5	A	5	A	A	9	29
II	210	255	5712	5702	5718	522	258	248	211	2	18	1	15	23	6	G	25	M	A	1	11

El asterisco * en la columna del ciclo de diez y nueve años

y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

derico, hombre poderoso y de nacimiento distinguido. Tratóbase de consagrarle; Arnoldo, arzobispo de Milán, su metropolitano, no quiso hacerlo por no estar elegido canónicamente. Olderico recurrió á la Santa Sede. El arzobispo, ofendido del recurso, reunió su concilio, en el cual anatematizó á Olderico. No fué esto todo; hizo una leva de tropas y persiguió con las armas en la mano á Olderico y Magnifredo su hermano; les batió y precisó á darle satisfacción de una manera que, llenándoles de ignominia, manifestara al mismo tiempo la altivez y dureza de su carácter.

1012. De Coblenz, después del día de San Martín, reunido por orden de Enrique II, rey de Germania, para juzgar la felonía de varios obispos, y particularmente de Thierry de Metz, que se habían rebelado contra este príncipe. Los prelados culpables, que tenían motivo de temer las resultas de esta asamblea, intentaron por medio de sus delegados entrar en alguna vía de arreglo. Pero el rey, á quien afectaba vivamente la rebelión aun reciente, solo les escuchó á medias. No obstante, permitió á sus comitentes que fuesen á verle en Maguncia, en donde obtuvieron su perdón. Solo el obispo de Metz fué castigado por el concilio, que fulminó un entredicho contra él.

1014. De Ravena, en que el emperador Enrique II manda restablecer á su hermano Arnoldo en la silla de Ravena, y separar á Adalberto que se había apoderado de ella.

1015. De Reims, el 12 de mayo, por el arzobispo Arnoldo y nueve comprovinciales suyos. No queda de él otra acta que una confirmación de los privilegios de la abadía de Mouzon.

1016. De Ravena, por Arnoldo, arzobispo de Ravena, el 30 de abril y los dos días siguientes. Suspendió á los clérigos ordenados por el usurpador Adalberto, hasta más maduro exámen.

1018. De Nimega, el 16 de marzo. Se manda que se coloque el cuerpo de Jesucristo á la izquierda del sacerdote y el cáliz á la derecha sobre el altar durante la misa.

1018. De Goslar, durante la cuaresma. Decídese, después de separar á dos esposos por causa de parentesco, que los hijos de un esclavo que se haya casado con una mujer libre, están lo mismo que su madre, sujetos á la esclavitud.

1020. De Bamberg, por el papa Benedicto VIII, por Pascua. Este pontífice, en presencia de setenta y dos obispos, confirma los privilegios de la iglesia de Bamberg.

1020. De Airi, en el Auxerrois, celebrado ante el rey Roberto y Gauzlin, arzobispo de Bourges, quien verosímilmente lo presidió.

1020. De León, en España, el 1.º de agosto, por orden del rey Alfonso V. Fué una asamblea mixta de prelados y grandes del reino de León. Se hicieron reglamentos divididos en cuarenta y ocho artículos. Los siete primeros conciernen á la administración eclesiástica, y los otros al gobierno civil. «He descubierto, dice el padre Andrés-Marcos Buriel, que en este concilio existe el principio del derecho primitivo del reino de León, y que en él se hallan las leyes fundamentales del propio reino.»

1022. De Pavia, el 1.º de agosto. Benedicto VIII, que lo presidia, se quejó de la vida licenciosa del clero, é hizo un decreto en siete artículos para reformarle. El emperador lo aprobó y añadió penas temporales contra sus contraventores.

1022. De Selingstad, abadía junto al Maine, en la diócesis de Maguncia, por el arzobispo Aribon y cinco sufragáneos suyos, el 5 de agosto. Se hicieron veinte cánones. El 1.º prohibe á los clérigos decir tres misas cada día. El 18.º prohibe á los que se reconocen cul-

Olimpiadas.	Años de J. C.	Era juliana.	Era mundana de Alejandria.	Era mundana de Antioquia.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Selucidas ó de los Griegos.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.
III	211	256	5713	5703	5719	523	239	249
III	212	257	5714	5704	5720	524	239	250
248	213	258	5715	5705	5721	525	241	251
III	214	259	5716	5706	5722	526	242	252
III	215	260	5717	5707	5723	527	243	253
IV	216	261	5718	5708	5724	528	244	254
249	217	262	5719	5709	5725	529	245	255
III	218	263	5720	5710	5726	530	246	256
III	219	264	5721	5711	5727	531	247	257
IV	220	265	5722	5712	5728	532	248	258
250	221	266	5723	5713	5729	533	249	259
III	222	267	5724	5714	5730	534	250	260
III	223	268	5725	5715	5731	535	251	261
IV	224	269	5726	5716	5732	536	252	262
251	225	270	5727	5717	5733	537	253	263
III	226	271	5728	5718	5734	538	254	264
III	227	272	5729	5719	5735	539	255	265
IV	228	273	5730	5720	5736	540	256	266
252	229	274	5731	5721	5737	541	257	267
III	230	275	5732	5722	5738	542	258	268
III	231	276	5733	5723	5739	543	259	269
IV	232	277	5734	5724	5740	544	260	270
253	233	278	5735	5725	5741	545	261	271
III	234	279	5736	5726	5742	546	262	272
III	235	280	5737	5727	5743	547	263	273
IV	236	281	5738	5728	5744	548	264	274
254	237	282	5739	5729	5745	549	265	275
III	238	283	5740	5730	5746	550	266	276
III	239	284	5741	5731	5747	551	267	277
IV	240	285	5742	5732	5748	552	268	278

Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas inmoviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
212	3	19	6	34	24	1	F	13	A	A	14	22
213	4	1	2	35	25	2	ED	2	A	A	3	23
214	5	2	3	12	26	3	G	22	M	M	28	14
215	6	3	3	21	27	3	B	10	A	A	17	25
216	7	4	6	20	28	6	A	30	M	A	2	6
217	8	5	4	39	1	1	GF	18	A	A	21	17
218	9	6	7	28	2	2	E	7	A	A	13	28
219	10	7	3	17	3	3	D	27	M	M	29	9
220	11	8	1	36	4	4	C	15	A	A	18	20
221	12	9	4	25	5	5	BA	4	A	A	9	1
222	13	10	7	14	6	7	G	24	M	M	25	12
223	14	11	5	33	7	1	F	12	A	A	14	23
224	15	12	1	22	8	2	E	1	A	A	6	4
225	16	13	4	11	9	4	DC	21	M	M	28	15
226	17	14	2	30	10	5	B	9	A	A	10	26
227	18	15	5	19	11	6	A	29	A	A	2	7
228	19	16	3	38	12	7	G	17	M	A	22	18
229	1	17	5	26	13	2	FE	5	A	A	6	29
230	2	18	1	15	14	3	D	25	M	M	29	11
231	3	19	6	34	15	4	C	13	A	A	18	22
232	4	1	2	23	16	5	B	2	A	A	3	3
233	5	2	5	12	17	7	AG	22	M	M	2	14
234	6	3	3	31	18	1	F	10	A	A	14	25
235	7	4	6	20	19	2	E	30	M	A	6	6
236	8	5	4	39	20	3	D	18	A	A	19	17
237	9	6	7	28	21	5	CB	7	A	A	10	28
238	10	7	3	17	22	6	A	27	M	A	2	9
239	11	8	1	36	23	7	G	15	A	A	23	20
240	12	9	4	25	24	1	F	4	A	A	7	1
241	13	10	7	14	25	3	ED	24	M	M	29	12

El año 211 de J. C. los que no se conformaron con el cálculo de los egipcios, celebraron la Pascua el 21 de abril.

El asterisco * en la columna del ciclo de 19 años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

pables de algun crimen capital el ir á Roma para recibir la absolución pontificia antes de ser presentados á sus respectivos sacerdotes y de cumplir la penitencia que se les imponga. Entonces, dice el concilio, podrán ir á Roma, si bien después de obtener el permiso de su obispo con cartas del mismo para el papa.

1022. De Germania, en el que asistió el emperador Enrique II. Este concilio, cuyo lugar y objeto se ignoran, se componía de un gran número de obispos, según declara el analista ó el cronógrafo sajón. No era, pues, el mismo de Selingstad, por más que diga el padre Sollier.

Hartzeim no menciona este concilio en su colección de los de Germania. Quizá es el mismo de Aquisgran, celebrado el propio año ante el emperador.

1022. VII de Orleans, por Leoterico, arzobispo de Sens, y sus sufragáneos, en presencia del rey Roberto y de la reina Costanza. Condenóse en él al fuego á trece maniqueos recién descubiertos, cuyos jefes eran Esteban ó Heriberto, y Clisoye, eclesiásticos de Orleans.

1023. De Maguncia, en las fiestas de Pentecostés. Aribon celebró este concilio nacional de Alemania, en que corrigió muchos desórdenes; pero no pudo separar á Oton, conde de Hamerstein, de Irmengarda, á pesar de que había prometido dejarla.

1023, aproximadamente. De Poitiers, relativo á la cuestión suscitada entre los clérigos de Limoges con el obispo Jourdain al frente y los frailes de San Marcial, acerca el lugar que debía darse á este santo en las letanías. Los primeros sostenían que debía atenderse á la costumbre, la cual era de poner á San Marcial entre los confesores; y los segundos pretendían que fuese puesto entre los apóstoles. Acerca lo cual dícese que Guillermo IV, duque de Aquitania, que estaba presente, produjo un libro antiguo que le había en-

viado Canuto el Grande, rey de Inglaterra, y en el que estaban pintadas las imágenes de diferentes santos, en cuyo número estaba san Marcial entre las de los apóstoles. A pesar de esto nada se decidió.

1023. De Pamplona, ante el rey Sancho. Restablecióse la silla episcopal en esta ciudad, que se había trasladado al monasterio de Leire después de la invasión de los sarracenos. Mándase que se escoja el obispo de Pamplona de entre los frailes de Leire por los obispos de la provincia.

1024. XI De Paris. Concedese el título de apóstol á san Marcial de Limoges.

1025. De Anse, á cuatro leguas más arriba de Lion. Buchardo de Viena da satisfacción á Gauslin de Macon, por haber ordenado en Cluni á frailes en contra de los cánones; pero según el privilegio del papa, que los obispos no miraron como superior á aquellos. San Odilon estaba presente.

1027. De Constantinopla, por el patriarca Alejo, en enero. Se hicieron varios reglamentos sobre la disciplina.

1027. De Roma, por el papa Juan XIX, en presencia del emperador Conrado, y al frente de un gran número de prelados, el 6 de abril. La cuestión que existía hacia mucho tiempo entre el patriarca de Aquileya y el de Grado, se terminó satisfactoriamente para el segundo.

1027. De Constantinopla, en noviembre, por el patriarca Alejo, sobre los carisarios ó donatarios de los monasterios.

1027 ó 1028. De Charroux, en Poitou, contra los maniqueos.

1028. De Geislar, cerca de Maguncia. Cierta hombre, acusado del asesinato del conde Sigefredo, probó su inocencia por la prueba del hierro candente, efectuada durante dos noches, esto es, por espacio de do-

	Olimpiadas.	Años de J. C.	Era juliana.	Era mundana de Alejandria.	Era mundana de Antioquia.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Solencl-das ó de los Grieg.	Era cesarea de Antioquia.	Era de España.
235	241	286	5743	5733	5719	553	289	279	
II	242	287	5744	5734	5720	554	290	280	
III	243	288	5745	5735	5721	555	291	281	
IV	244	289	5746	5736	5722	556	292	282	
236	245	290	5747	5737	5723	557	293	283	
II	246	291	5748	5738	5724	558	294	284	
III	247	292	5749	5739	5725	559	295	285	
IV	248	293	5750	5740	5726	560	296	286	
237	249	294	5751	5741	5727	561	297	287	
II	250	295	5752	5742	5728	562	298	288	
III	251	296	5753	5743	5729	563	299	289	
IV	252	297	5754	5744	5730	564	300	290	
238	253	298	5755	5745	5731	565	301	291	
II	254	299	5756	5746	5732	566	302	292	
III	255	300	5757	5747	5733	567	303	293	
IV	256	301	5758	5748	5734	568	304	294	
239	257	302	5759	5749	5735	569	305	295	
II	258	303	5760	5750	5736	570	306	296	
III	259	304	5761	5751	5737	571	307	297	
IV	260	305	5762	5752	5738	572	308	298	
260	261	306	5763	5753	5739	573	309	299	
II	262	307	5764	5754	5740	574	310	300	
III	263	308	5765	5755	5741	575	311	301	
IV	264	309	5766	5756	5742	576	312	302	
261	265	310	5767	5757	5743	577	313	303	
II	266	311	5768	5758	5744	578	314	304	
III	267	312	5769	5759	5745	579	315	305	
IV	268	313	5770	5760	5746	580	316	306	
262	269	314	5771	5761	5747	581	317	307	
II	270	315	5772	5762	5748	582	318	308	

El año 248 de J. C. los que no siguieron el cálculo alexandrin celebraron la Pascua el 12 de abril.—El año 251 de J. C. los que no siguieron el cálculo egipcio, celebraron la pascua, el 30 de marzo.—En 252 de J. C. estos mismos la celebraron el 18 de abril.

	Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término Pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
242	14	*11	5	33	26	4	C	12	A	A	A	18	23
243	15	12	1	32	27	5	B	1	A	A	A	3	4
244	16	13	2	31	28	6	A	21	M	M	M	26	15
245	17	14	3	30	1	7	GF	9	A	A	A	14	26
246	18	15	4	29	2	8	E	20	M	M	M	30	7
247	19	16	5	28	3	9	D	17	A	A	A	19	18
248	1	17	6	27	4	10	C	5	A	A	A	11	29
249	2	18	7	26	5	11	BA	25	M	M	M	26	11
250	3	19	8	25	6	12	G	13	A	A	A	15	22
251	4	1	9	24	7	1	F	2	A	A	A	7	3
252	5	2	10	23	8	2	E	22	M	M	M	23	14
253	6	3	11	22	9	3	DC	10	A	A	A	11	25
254	7	4	12	21	10	4	B	30	M	A	A	3	6
255	8	5	1	20	11	5	A	18	A	A	A	23	17
256	9	6	2	19	12	6	G	7	A	A	A	9	28
257	10	7	3	18	13	7	FE	27	M	M	M	30	9
258	11	8	4	17	14	8	D	15	A	A	A	19	20
259	12	9	5	16	15	9	C	4	A	A	A	11	31
260	13	10	6	15	16	10	B	24	M	M	M	27	12
261	14	11	7	14	17	11	AG	12	A	A	A	15	23
262	15	12	8	13	18	12	F	1	A	A	A	7	4
263	16	13	9	12	19	13	E	21	M	M	M	23	15
264	17	14	10	11	20	14	D	9	A	A	A	12	26
265	18	15	11	10	21	15	CB	29	M	A	A	3	7
266	19	16	12	9	22	16	A	17	A	A	A	23	18
267	1	17	13	8	23	17	G	5	A	A	A	8	29
268	2	18	14	7	24	18	F	25	M	M	M	31	11
269	3	19	15	6	25	19	ED	13	A	A	A	19	22
270	4	1	16	5	26	20	C	2	A	A	A	4	3
271	5	2	17	4	27	21	B	22	M	M	M	27	14

El asterisco * en la columna del ciclo de diez y nueve años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

días. Entonces se contaba todavía por noches en Alemania. Hartzeim pone este concilio en 1027.

1029. De Constantinopla. Condénase á Juan Abdon, patriarca jacobita de Antioquía, conducido por órden del emperador romano Argiro á esta ciudad con cuatro obispos y tres frailes

1029. De Palith, cerca de Maguncia. El arzobispo de esta iglesia renuncia por fin á sus pretensiones sobre el monasterio de Gandersheim, y abandona su jurisdicción al obispo de Hildesheim. Habíanse celebrado ya varios concilios sobre este objeto. á saber: en Roma, el 6 de enero de 1001; en Polden, el 22 de julio siguiente; en Francfort el mismo año, después de la Asunción; en Todi, por las fiestas de Navidad siguiente; y en Francfort, el año 1027. Véanse más arriba los tres primeros.

1029. De Limoges. Decidióse que san Marcial de Limoges era apóstol.

1031. De Bourges, el 1.º de noviembre. Tenemos de él veinte y cinco cánones. El 1.º manda colocar el nombre de san Marcial entre los de los apóstoles. El 5.º prescribe el celibato á los subdiaconos y también á los sacerdotes y diaconos. Es la primera vez que se ve al subdiaconado comprendido formalmente en las órdenes sagradas. El 7.º previene que los ministros eclesiásticos, seculares y regulares, lleven la barba afeitada y la tonsura en forma de corona.

1031. De Limoges, el 18 de noviembre. Se confirma el apostolado de san Marcial, y se fulmina una terrible excomunión contra los que no guarden paz y justicia, como prescribe el concilio. Mientras el diacono la leía, los obispos arrojaron al suelo los cirios encendidos que tenían y los apagaron. El pueblo se estremeció de horror y gritó de una sola voz: «¡Así apague Dios la luz de los que desdeñan recibir la paz!» El día siguiente se leyeron de nuevo los cánones del

concilio de Bourges, y se modificaron algunos de ellos; tal como el que ordenaba renovar la Eucaristía cada ocho días. En vez de este término, se señaló el de un mes, atendido, dicen los padres, á que los sacerdotes no pueden siempre trasladarse cada ocho días á su iglesia. Permitióse predicar no solo en la catedral, sino en cualquiera otra iglesia, con tal que el predicador, clérigo ó fraile tuviese á lo menos la órden de lector. También se ve en este concilio lo que hemos consignado del duque de Aquitania, en el año 1023 en el concilio de Poitiers. Se estableció además que nadie recibiera del papa la penitencia y la absolución sin el consentimiento de su obispo.

1034. Este año se celebraron muchos concilios en Aquitania, en la provincia de Arlés y en la de Lion, para el restablecimiento de la paz, para la fé, para inducir á los pueblos á reconocer la bondad de Dios y alejarlos de los crímenes con el recuerdo de los males pasados. Estipulóse también que se ayunase el viernes y se abstuviesen de carne el sábado.

1036. De Tribur ó Teuver, cerca de Maguncia, pocos días después de Pascua. Renováronse cánones antiguos añadiéndoles otros nuevos. El padre Pagi pone este concilio en 1035.

1037. De Tréveris, el 20 de octubre para la traslación de las reliquias de San Materno.

1038. De Italia, quizá de Roma. El papa depone en él á Ariberto, arzobispo de Milan, por no haber querido dar una satisfaccion al emperador Conrado, ultrajado por el arzobispo en la asamblea de Salona, por cuya razon el emperador le habia puesto bajo la vigilancia del patriarca de Aquilea.

1039 ó 1040. De Roma. El papa Benito IX condena á Bretislao, duque de Bohemia, á construir un monasterio á sus espensas, por haber arrebatado de Gnesne, durante el saqueo de esta ciudad, las reli-

Olimpiadas.	Años de J. C.	Era juliana.	Era mundana de Alejandría.	Era mundana de Antioquía.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Grieg.	Era cesárea de Antioquía.	Era de España.	Era de los Mártires.	Ciclo Pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término Pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
111	271	316	5773	5763	5779	583	319	309		272	6	3	3	31	28 6	A 10	A 10	A 16	23			
1 V	272	317	5774	5764	5780	584	320	310		273	7	4	6	20	1 1	GF 30	M M	M 31	6			
263	273	318	5775	5765	5781	585	321	311		274	8	5	4	39	2 2	E 18	A A	A 20	17			
II	274	319	5776	5766	5782	586	322	312		275	9	6	7	28	3 3	D 7	A A	A 12	26			
III	275	320	5777	5767	5783	587	323	313		276	10	7	3	17	4 4	C 27	M M	M 28	9			
IV	276	321	5778	5768	5784	588	324	314		277	11	8	1	36	5 5	BA 15	A A	A 16	24			
264	277	322	5779	5769	5785	589	325	315		278	12	9	4	25	6 6	G 4	A A	A 8	1			
II	278	323	5780	5770	5786	590	326	316		279	13	10	7	14	7 1	F 24	M M	M 31	12			
III	279	324	5781	5771	5787	591	327	317		280	14	11	5	33	8 2	E 12	A A	A 13	23			
IV	280	325	5782	5772	5788	592	328	318		281	15	12	1	22	9 4	DC 1	A A	A 4	4			
265	281	326	5783	5773	5789	593	329	319		282	16	13	4	11	10 5	B 21	M M	M 27	15			
II	282	327	5784	5774	5790	594	330	320		283	17	14	2	30	11 6	A 9	A A	A 16	23			
III	283	328	5785	5775	5791	595	331	321		284	18	15	5	19	12 7	G 29	A A	A 1	7			
IV	284	329	5786	5776	5792	596	332	322		285	19	16	3	38	13 2	FE 17	M M	A 20	18			
266	285	330	(*)	5777	5793	597	333	323	1	286	1	17	5	26	14 3	D 5	A A	A 12	20			
II	286	331		5778	5794	598	334	324	2	287	2	18	1	15	15 4	C 25	M M	M 28	11			
III	287	332		5779	5795	599	335	325	3*	288	3	19	6	34	16 5	B 13	A A	A 17	22			
IV	288	333		5780	5796	600	336	326	4	289	4	1	2	23	17 7	AG 2	A A	A 8	3			
267	289	334		5781	5797	601	337	327	5	290	5	2	5	12	18 1	F 22	M M	A 24	14			
II	290	335		5782	5798	602	338	328	6	291	6	3	3	31	19 2	E 10	A A	A 13	25			
III	291	336		5783	5799	603	339	329	7*	292	7	4	6	20	20 3	D 30	M A	A 5	6			
IV	292	337		5784	5800	604	340	330	8	293	8	5	4	39	21 5	CB 18	A A	A 24	17			
268	293	338		5785	5801	605	341	331	9	294	9	6	7	28	22 6	A 7	A A	A 9	28			
II	294	339		5786	5802	606	342	332	10	295	10	7	3	17	23 7	G 27	M A	A 1	9			
III	295	340		5787	5803	607	343	333	11*	296	11	8	1	36	24 1	F 15	A A	A 21	20			
IV	296	341		5788	5804	608	344	334	12	297	12	9	4	25	25 3	ED 4	A A	A 5	1			
269	297	342		5789	5805	609	345	335	13	298	13	10	7	14	26 4	C 24	M M	A 28	12			
II	298	343		5790	5806	610	346	336	14	299	14	11	5	33	27 5	B 12	A A	A 17	23			
III	299	344		5791	5807	611	347	337	15*	300	15	12	1	22	28 6	A 1	A A	A 2	4			
IV	300	345		5792	5808	612	348	338	16	301	16	13	4	11	1 1	GF 21	M M	A 24	15			

(*) Aquí la era de Alejandría se confunde con la de Antioquía, á causa de haberse quitado diez años á la primera, que en lo sucesivo dará su nombre á la segunda.—En cuanto á la era juliana, se la termina el año 345, sin duda porque más adelante no se encuentra usada en los monumentos.

El asterisco * en la era de los Mártires señala los años superabundantes del año egipcio, y los años intercalares en las columnas del ciclo de 19 años y del ciclo lunar.

guías de San Adalberto y trasportádaslas á Praga.

1040. De Venecia, en presencia del duque Flabiano. Hicieron muchos cánones de que solo tenemos los sumarios. Uno de ellos fijaba la edad del diaconado á veinte y seis años y la del sacerdocio á treinta.

1041. Celebráronse este año varios concilios en Francia, en que se estableció la tregua de Dios que mandaba que desde la noche del miércoles hasta la mañana del lunes nadie tomase nada por fuerza, ni se vengase de injuria alguna, ni exigiese prenda de caución. Resolvióse que cualquiera que contraviniese á esto, pagara la composición de las leyes, como merecedor de la muerte, ó fuera excomulgado y desterrado del país. Ya se habían hecho varias tentativas para establecer esta convención, pero no se asentó formalmente hasta 1041. Uno de los concilios de que hablamos, es el que se celebró en la diócesis de Elne en la llanura de Tuluze, á tres leguas de Perpiñán, por Guifredo, arzobispo de Narbona. Fué una asamblea mixta compuesta de prelados y señores del país.

1042 De Cesene, en la Romagna, el 2 de junio. Juan, obispo de esta ciudad, hace aprobar el designio que abrigaba de establecer la vida comun en su catedral.

1042, De San Gilles, en el Languedoc, el 4 de setiembre. Veinte y dos obispos hicieron en él tres cánones y aprobaron la tregua de Dios.

1043. De Narbona, doble. Uno el 17 de marzo y otro en 8 de agosto. Ambos por Guifredo, arzobispo de Narbona, quien en el segundo dejó el traje militar que usaba, jurando que jamás volvería á vestirlo. En el otro se excomulgó á los usurpadores de bienes eclesiásticos.

1043. De Constanza. Sínodo y dieta al mismo tiempo. El rey de Germania Enrique III subió á la tribuna, y después de prohibir severamente los desafíos par-

ticulares y públicos, estableció en toda la Alemania una paz pública y universal, que se encargó de sostener.

1044. De Roma á fines del año, por el papa Benito IX. Este pontífice revoca el decreto por el que pocos meses antes declaró sufragánea de Aquilea la iglesia de Grado, aunque hubiese sido declarada independiente en el concilio de Roma de 1027. Poppon, patriarca de Aquilea, era quien había obtenido á fuerza de dinero aquel decreto, cuya ejecución reclamaba á mano armada, y el dux de Venecia, Contareno, y Orso, patriarca de Grado, fueron quienes con sus quijadas alcanzaron la derogación del mismo.

1046. De Sutri, cerca de Roma, poco antes de Navidad, por el rey de Germania Enrique III. Este invitó á él á Gregorio VI, el cual asistió esperando ser reconocido como único papa legítimo; pero hallando dificultades renunció al pontificado, despojóse de los ornamentos y resignó el báculo pastoral después de haber ocupado la Santa Sede unos veinte meses. Renovóse en este concilio la ley fundamental, esto es, que no se elegiría ya soberano pontífice sin consentimiento del emperador. El rey Enrique pasó luego á Roma con los obispos del concilio de Sutri, y con el consentimiento unánime de los romanos y de los alemanes, eligió papa á Suidger, sajón de nacimiento y obispo de Bamberg. El nuevo papa tomó el nombre de Clemente II, y fue consagrado el día de Navidad. El mismo día fueron coronados emperador y emperatriz el rey Enrique y la reina Inés.

1047. De Roma, en enero, por el papa Clemente II, ante el emperador Enrique III. El primer objeto de este concilio fue sin duda la extirpación de la simonía que reinaba impune entonces en todo el Occidente. Además se ordenó, según Pedro de Damien que nos ha conservado la memoria de este concilio, que

Olimpiadas.	Años de J. C.	Indicciones.	Era mundana de Antioquia.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Griegos.	Era cesarea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.
270	301		5793	5809	613	349	339	17
II	302		5794	5810	614	350	340	18
III	303		5795	5811	615	351	341	19*
IV	304		5796	5812	616	352	342	20
271	305		5797	5813	617	353	343	21
II	306		5798	5814	618	354	344	22
III	307		5799	5815	619	355	345	23*
IV	308		5800	5816	620	356	346	24
272	309		5801	5817	621	357	347	25
II	310		5802	5818	622	358	348	26
III	311		5803	5819	623	359	349	27*
IV	312		5804	5820	624	360	350	28
273	313	1	5805	5821	625	361	351	29
II	314	2	5806	5822	626	362	352	30
III	315	3	5807	5823	627	363	353	31*
IV	316	4	5808	5824	628	364	354	32
274	317	5	5809	5825	629	365	355	33
II	318	6	5810	5826	630	366	356	34
III	319	7	5811	5827	631	367	357	35
IV	320	8	5812	5828	632	368	358	36
275	321	9	5813	5829	633	369	359	37
II	322	10	5814	5830	634	370	360	38
III	323	11	5815	5831	635	371	361	39*
IV	324	12	5816	5832	636	372	362	40
276	325	13	5817	5833	637	373	363	41
II	326	14	5818	5834	638	374	364	42
III	327	15	5819	5835	639	375	365	43*
IV	328	1	5820	5836	640	376	366	44
277	329	2	5821	5837	641	377	367	45
II	330	3	5822	5838	642	378	368	46

El año 306 de Jesucristo se celebró la Pascua en Egipto y el Oriente el 14 de abril, y el 21 del mismo en Occidente.— El año 328 de Jesucristo los que seguían el cálculo egipcio, la celebraron el 3; los demás el 10 de abril.

Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Lét. Dominicales.	Término Pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
302	17	*14	2	30	2	2	E	9	A	13	26	7
303	18	15	3	19	3	3	D	29	M	A	3	8
304	19	16	3	38	4	4	C	17	A	18	18	9
305	1	*17	5	26	5	5	BA	5	A	9	29	10
306	*2	18	1	15	6	6	G	23	M	A	1	11
307	3	*19	6	34	7	7	E	13	A	14	22	12
308	4	1	2	23	8	8	DE	22	M	M	28	13
309	*5	2	3	12	9	9	B	10	A	17	25	14
310	6	*3	3	31	10	10	A	30	M	A	2	15
311	7	4	6	20	11	11	G	18	A	22	17	16
312	*8	5	4	59	12	12	FE	7	A	13	28	17
313	9	*6	7	28	13	13	D	27	M	M	29	18
314	10	7	3	17	14	14	C	15	A	18	20	19
315	*11	*8	1	36	15	15	B	4	A	10	1	20
316	12	9	4	25	16	16	AG	24	M	M	20	21
317	*13	10	7	14	17	17	F	12	A	14	23	22
318	14	*11	5	33	18	1	E	1	A	6	4	23
319	15	12	1	22	19	2	D	21	M	M	22	24
320	*16	13	4	11	20	3	CB	9	A	10	26	25
321	17	*14	2	30	21	5	A	29	M	A	2	26
322	18	15	5	19	22	6	G	17	A	22	18	27
323	*19	16	3	38	23	7	E	5	A	7	29	28
324	1	*17	5	26	24	1	ED	25	M	M	20	29
325	*2	18	1	15	25	3	C	13	A	18	22	30
326	3	*19	6	34	26	4	B	2	A	1	3	31
327	4	1	2	23	27	5	A	22	M	M	26	32
328	*5	2	5	12	28	6	GF	10	A	14	25	33
329	6	*3	3	31	1	1	E	30	M	A	6	34
330	7	4	6	20	2	2	D	18	A	19	17	35
331	*8	5	4	39	3	3						36

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, señala los años intercalares de los egipcios; y los años intercalares en las columnas del ciclo de diez y nueve años y del ciclo lunar.

en lo venidero no se pondría obispo alguno en la iglesia de Roma sin el permiso del emperador. En fin, se hace proceder de este concilio una bula de Clemente II, que da la supremacía al arzobispo de Ravena sobre los de Milan y Aquileia. Pero esta bula es muy sospechosa. Lo cierto es que á continuación se ve al mismo arzobispo de Milan, Guido de Velate, presente en este concilio, gozar de la supremacía en otras ocasiones.

1047. II de Tuluje, en la diócesis de Elne, el 1.º de junio. Solo fué un sínodo diocesano. Aprobóse en él la tregua de Dios.

1047. De Germania, convocado por el emperador Enrique III contra los simoníacos.

1048. De Sens, en que se aprueba la fundación del priorato de San Ayoul de Provins, hecha por el conde Teobaldo.

1048. De Worms, en diciembre. Elige papa á Bruno, obispo de Toul, en presencia y por los esfuerzos del emperador Enrique III. Este papa tomó el nombre de Leon IX.

1049. De Roma, el 11 de abril, por Leon IX y algunos obispos de Italia y de las Galias. Declaráronse nulas todas las ordenaciones de los simoníacos, « lo cual causó, dice Fleuri, un gran tumulto. Después de prolongadas disputas, añade, presentaron al papa el decreto de Clemente II que previene que los que estaban ordenados por los simoníacos podían ejercer sus funciones después de cuarenta días de penitencia, lo cual adoptó Leon IX. »

1049. De Pavia, por el mismo papa, en la semana de Pentecostés. No es más que una repetición del de Roma.

1049. De Reims, el 3 de octubre, día siguiente al de la dedicación de la Iglesia de San Remigio, por el papa Leon IX. Asistieron á él cerca de veinte obispos,

unos cincuenta abades y muchos otros eclesiásticos. En la tercera sesión se prohibió, bajo pena de anatema, á todo otro obispo que al de Roma, tomar el título de apostólico. En las siguientes se procesó á algunos obispos simoníacos y á algunos abades, excomulgando á los obispos que, invitados al concilio, no asistieron ni se excusaron por escrito. Después se hicieron doce cánones para restablecer las decretos de los Padres, menospreciados hacia mucho tiempo; y se condenaron bajo pena de anatema muchos abusos reinantes en la iglesia galicana, como la simonía, etc. Cantóse por primera vez en la tercera sesión de este concilio el himno « Veni Creator. » San Hugo, abad de Cluni, es el primero que ha mandado entonar el himno á la tercera del día de Pentecostés, costumbre que han adoptado casi todas las iglesias.

1049. De Maguncia, en noviembre, por Leon IX. Había en él unos cuarenta obispos. Condenóse la simonía y los matrimonios de los sacerdotes. El papa creó archicancilleres de la iglesia de Roma á los arzobispos de Colonia, así como los creó cardenales sacerdotes natos de la iglesia de San Juan « Ante-portam latinam. » Ambas dignidades están ya en desuso, pero todavía queda á los arzobispos de Colonia el derecho de vestirse de púrpura á imitación de los cardenales.

1049, aproximadamente. De Rouen, por el arzobispo Mauger. Se hicieron en él diez y nueve cánones, casi todos contra la simonía.

1050. De Siponto, en la Pula, durante la cuaresma. El papa Leon IX depone á dos arzobispos por el crimen de simonía.

1050. De Tours, por el legado Giraudo, contra la naciente herejía de Berenguer. Es el primero celebrado sobre el particular.

1050. De Roma, el 2 de mayo, por Leon IX, y cincuenta y cinco obispos. Privóse á Berenger de la co-

Olimpiadas.	Años de J. C.	Indicciones.	Era mundana de Alejandria.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas o de los Griegos.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.
III	331	4	5823	5839	643	379	369	47*
IV	332	5	5824	5840	644	380	370	48
278	333	6	5825	5841	645	381	371	49
II	334	7	5826	5842	646	382	372	50
III	335	8	5827	5843	647	383	373	51*
IV	336	9	5828	5844	648	384	374	52
279	337	10	5829	5845	649	385	375	53
II	338	11	5830	5846	650	386	376	54
III	339	12	5831	5847	651	387	377	55*
IV	340	13	5832	5848	652	388	378	56
280	341	14	5833	5849	653	389	379	57
II	342	15	5834	5850	654	390	380	58
III	343	1	5835	5851	655	391	381	59*
IV	344	2	5836	5852	656	392	382	60
281	345	3	5837	5853	657	393	383	61
II	346	4	5838	5854	658	394	384	62
III	347	5	5839	5855	659	395	385	63*
IV	348	6	5840	5856	660	396	386	64
282	349	7	5841	5857	661	397	387	65
II	350	8	5842	5858	662	398	388	66
III	351	9	5843	5859	663	399	389	67*
IV	352	10	5844	5860	664	400	390	68
283	353	11	5845	5861	665	401	391	69
II	354	12	5846	5862	666	402	392	70
III	355	13	5847	5863	667	403	393	71*
IV	356	14	5848	5864	668	404	394	72
284	357	15	5849	5865	669	405	395	73
II	358	1	5850	5866	670	406	396	74
III	359	2	5851	5867	671	407	397	75*
IV	360	3	5852	5868	672	408	398	76

El año 346 de J. C. la Pascua se celebró en Egipto y en Oriente el 23, y en Occidente el 30 de marzo.

El año 349 de J. C. en algunas partes del Occidente se celebró la pascua el 26 de marzo.

Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
332	9	7	7	28	4	C	7	A	A	A	11	28
333	10	6	3	17	5	B	27	M	A	A	2	9
334	*11	8	1	36	6	G	15	A	A	A	22	20
335	12	9	4	25	7	F	4	A	A	A	7	1
336	*13	10	7	14	8	E	24	M	M	M	30	12
337	14	*11	5	33	9	D	12	A	A	A	18	23
338	15	12	1	22	10	B	1	A	A	A	3	4
339	*16	13	4	11	11	G	21	M	M	M	26	15
340	17	*14	2	30	12	F	9	A	A	A	15	26
341	18	15	5	19	13	E	20	M	M	M	30	7
342	*19	16	3	38	14	D	17	A	A	A	19	18
343	1	*17	6	26	15	C	5	A	A	A	11	29
344	*2	18	1	15	16	B	25	M	M	M	27	11
345	3	*19	6	34	17	F	13	A	A	A	15	22
346	4	1	2	23	18	G	2	A	A	A	7	3
347	*5	2	5	12	19	E	22	M	M	M	23	14
348	6	*3	3	31	20	D	10	A	A	A	12	25
349	7	4	6	20	21	C	30	M	A	A	3	6
350	*8	5	4	39	22	B	18	A	A	A	23	17
351	9	*6	7	28	23	G	7	A	A	A	8	28
352	10	7	3	17	24	F	27	M	M	M	31	9
353	*11	8	1	36	25	E	15	A	A	A	19	20
354	12	9	4	25	26	C	4	A	A	A	11	1
355	*13	10	7	14	27	B	24	M	M	M	27	12
356	14	*11	5	33	28	G	12	A	A	A	16	23
357	15	12	1	22	1	F	1	A	A	A	7	4
358	*16	13	4	11	2	E	21	M	M	M	23	15
359	17	*14	2	30	3	D	9	A	A	A	12	26
360	18	15	5	19	4	C	29	M	A	A	4	7
361	*19	16	3	38	5	B	17	A	A	A	23	18

El año 360 de J. C., algunos occidentales celebraron la Pascua el 26 de marzo.

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires señala los años intercalares de los egipcios, y los años intercalares las columnas del ciclo de diez y nueve años y del ciclo lunar.

munion eclesiástica por sus opiniones heréticas sobre la Eucaristía. Segun Pagi, en este mismo concilio Leon IX canonizó a San Gerardo, obispo de Teul, y señaló su fiesta para el 24 de abril. Bouquet pretende que este concilio es del año 1049.

1050. De Brionne, en Normandía, en agosto. Más que concilio es una conferencia en que Berenger fué reducido al silencio y luego a la confesion, aunque forzado de la fé católica.

1050. De Verceil, el 1.º de setiembre, por Leon IX. Asistieron a él obispos de varios países. Berenger no asistió aunque fué llamado. Se condenó y quemó el libro de Juan Escot sobre la Eucaristía. Se condenó también el error de Berenger.

1050. XII de Paris, el 17 de octubre, compuesto de un gran número de obispos, por orden y en presencia del rey Enrique. Se leyó una carta de Berenger, el cual no compareció. El concilio se escandalizó mucho de tal carta. Berenger y todos sus cómplices fueron condenados, así como el libro de Juan Escot sobre la Eucaristía.

1050. De Coyanza, en España, compuesto de nueve obispos en presencia del rey de Leon, Fernando I, y de la reina Sancha, nombrada la primera porque era ella propiamente la reina de Leon. Se hicieron trece cánones. El 5.º prohibe el bautismo fuera de las vigilijs de Pascua y de Pentecostés, sin necesidad. El 12.º manda ayunar en los viernes del mismo modo que en la cuaresma.

1051. De Ausburgo, en febrero, por el papa Leon IX. Este pontífice absuelve a Humfredo, arzobispo de Ravena, a quien habia suspendido de sus funciones en el concilio de Verceil celebrado el año anterior.

1051. De Roma, después de Pascua, por Leon IX. Este excomulgó por adulterio al arzobispo de Verceil, que estaba ausente; pero se le restableció en el ejer-

cicio de su ministerio por haber prometido luego dar una satisfaccion.

1051. De Maguncia. Presidieron el papa y el emperador. Sibicon, obispo de Spira, acusado de adulterio, fué obligado a justificarse por la prueba de la Eucaristía. Tuvo mal éxito: apenas tragó la sagrada forma, se sintió atacado de parálisis, torciéndosele la boca. Expidióse en este concilio un decreto contra el matrimonio de los sacerdotes.

1052. De Bamberg, por el papa Leon IX, en presencia del emperador Enrique III. Este pontífice ratifica los privilegios de la iglesia de Bamberg.

1053. De Mantua, por el papa Leon IX, en la quincuagésima. Los obispos, que temian la severidad del papa, hicieron inútil esta asamblea con el desorden que promovieron. Labbe pone este concilio en 1052, no sin algun fundamento.

1053. De Roma, después de Pascua, por Leon IX. Solo queda una epístola a los obispos de Venecia e Istria en favor de Domingo, patriarca de Grado, diciéndose que esta iglesia debia ser reconocida por metrópoli de ambas provincias, segun los privilegios de los papas.

1054. * De Constantinopla, en junio, por Miguel Cerulario, en que se anatematizó a los legados del papa y el escrito que dejaron en el altar de la iglesia mayor de Constantinopla antes de su partida.

1054. De Narbona, de diez obispos, el 25 de agosto. Se aprobó la tregua del Señor, y se hicieron veinte y nueve cánones.

1054. De Barcelona, el 20 de noviembre, contra los usurpadores de bienes eclesiásticos.

1055. De Maguncia, en marzo. Gebbehardo, obispo de Eischstat, es elegido papa bajo el nombre de Victor II.

1055. De Florencia, hacia Pentecostés, por el papa

Olimpiadas.	Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Alejandria.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Griegos.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Ciclo pascual	Ciclo de 19 años	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los concurrentes.	Lét. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
283	361	4	5853	5869	673	409	399	77	362	1	17	5	26	6	7	G 5	A 4	A 8	29		
II	362	5	5854	5870	674	410	400	78	363	2	18	1	15	7	1	F 23	M 31	M 31	11		
III	363	6	5855	5871	675	413	401	79*	364	3	19	6	34	8	2	E 13	A 20	A 20	22		
IV	364	7	5856	5872	676	412	402	80	365	4	1	2	23	9	4	DC 2	M 4	A 3	3		
286	365	8	5857	5873	677	413	403	81	366	5	2	5	12	10	5	B 22	A 27	A 14	15		
II	366	9	5858	5874	678	414	404	82	367	6	3	3	31	11	6	A 10	A 16	A 25	24		
III	367	10	5859	5875	679	415	405	83*	368	7	4	6	20	12	7	G 30	M 1	A 5	5		
V	368	11	5860	5876	680	416	406	84	369	8	5	4	39	13	2	FE 18	A 20	A 17	17		
287	369	12	5861	5877	681	417	407	85	370	9	6	7	28	14	3	D 7	A 12	A 28	28		
II	370	13	5862	5878	682	418	408	86	371	10	7	3	17	15	4	C 27	M 28	A 9	9		
III	371	14	5863	5879	683	419	409	87*	372	11	8	1	36	16	5	B 15	A 17	A 20	20		
IV	372	15	5864	5880	684	420	410	88	373	12	9	4	25	17	7	AG 4	A 8	A 1	1		
288	373	1	5865	5881	685	421	411	89	374	13	10	7	14	18	1	F 24	M 31	A 12	12		
II	374	2	5866	5882	686	422	412	90	375	14	11	5	33	19	2	E 12	A 13	A 23	23		
III	375	3	5867	5883	687	423	413	91*	376	15	12	1	22	20	3	D 1	A 5	A 4	4		
IV	376	4	5868	5884	688	424	414	92	377	16	13	4	11	21	5	CB 21	M 27	A 15	15		
289	377	5	5869	5885	689	425	415	93	378	17	14	2	30	22	6	G 29	M 1	A 16	26		
III	378	6	5870	5886	690	426	416	94	379	18	15	5	19	23	7	F 17	A 21	A 18	18		
IV	379	7	5871	5887	691	427	417	95*	380	19	16	3	38	24	1	G 29	M 1	A 1	7		
290	380	8	5872	5888	692	428	418	96	381	1	17	5	26	25	3	ED 5	A 12	A 29	29		
II	381	9	5873	5889	693	429	419	97	382	2	18	1	15	26	4	C 25	M 28	A 11	11		
III	382	10	5874	5890	694	430	420	98	383	3	19	6	34	27	5	B 13	A 17	A 22	22		
IV	383	11	5875	5891	695	431	421	99*	384	4	1	2	23	28	6	A 2	A 9	A 3	3		
291	384	12	5876	5892	696	432	422	100	385	5	2	5	12	1	1	GF 22	M 24	A 14	14		
II	385	13	5877	5893	697	433	423	101	386	6	3	3	31	2	2	E 10	A 13	A 25	25		
III	386	14	5878	5894	698	434	424	102	387	7	4	6	20	3	3	D 30	M 5	A 6	6		
IV	387	15	5879	5895	699	435	425	103*	388	8	5	4	39	4	4	C 18	A 25	A 17	17		
292	388	1	5880	5896	700	436	426	104	389	9	6	7	28	5	6	BA 7	A 9	A 28	28		
II	389	2	5881	5897	701	437	427	105	390	10	7	3	17	6	7	G 27	M 1	A 1	9		
III	390	3	5882	5898	702	438	428	106	391	11	8	1	36	7	1	F 15	A 21	A 20	20		

Celebróse la Pascua, el año 368 de J. C., el 23 de marzo, en algunas provincias.

El año 357 de J. C. en varios parajes lo fué el 18 de abril; y entre algunos latinos el mismo día del equinoccio, contra lo dispuesto por el concilio de Nicea.

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, señala los años intercalares de los egipcios; y los años intercalares en las columnas del ciclo de diez y nueve años y del ciclo lunar.

Victor II, en presencia del emperador Enrique III. Corrigiéronse varios abusos y renováronse las prohibiciones de enagenar los bienes eclesiásticos.

1055. De la Galia Lionesa, por Hildebrando, legado, tocante á la simonía. Pretendese que el legado obró un milagro para convencer á cierto obispo de un crimen. Quizá este concilio es el siguiente.

1055. De Tours, por Hildebrando, y por el cardenal Gerardo. Concedióse á Berenger la libertad de defender su opinion; más refutados victoriosamente sus argumentos, se rindió, y confesó públicamente la fe comun de la Iglesia, y juró que desde entónces creeria así. Firmó de propio puño y letra su abjuración, y los legados le admitieron á la comunión, creyéndole convertido. Asistieron á este concilio los embajadores del emperador Enrique III enviados para quejarse de Fernando, rey de Castilla y de Leon, que se denegaba á reconocer á su señor, usurpando el mismo el título de emperador. Los padres del concilio, después de deliberar sobre este asunto, mandaron por su parte una diputación á Fernando para exhortarle á reconocer al emperador Enrique y despojarse del título que habia usurpado, á lo cual obedeció.

1055. De Lisieux, en Normandía. Mauger, arzobispo de Roma, fué depuesto á petición del duque Guillermo el Bastardo, su sobrino, contra quien se habia rebelado, poniéndose en su lugar á Mauville. Mandóse tocar una campana todas las noches para invitar á rogar á Dios y advertir que se cerraran las puertas y no se saliera más. Es lo que se llama toque de silencio, costumbre introducida en Inglaterra por el mismo Guillermo, ya rey.

1055. De Rouen, por el arzobispo Manrille. Tratóse de la continencia de los clérigos y de la observancia de los cánones. Créese que en este concilio se instituyó una profesion de fé diciendo que el pan y el vi-

no se cambian en cuerpo y sangre de Jesucristo por medio de la consagración, anatematizando á cualquiera que atacase tal creencia. Pagi lo refiere al año 1063; lo mismo hace Bessin.

1055. De Narbona, el 1.º de octubre, de seis obispos que declararon excomulgados á los usurpadores de bienes eclesiásticos de Ausona.

1055, á poca diferencia. Audegavense, contra Berenger. El mes y el año son inciertos.

1056. De Compostela, el 15 de enero. Hiciéronse excelentes reglamentos sobre la disciplina.

1056. De Landaff, en el país de Gales; excomulgóse á la familia real por un insulto hecho al obispo de Landaff.

1056. III de Tolosa, el 13 de setiembre, de diez y ocho obispos. Se hicieron trece cánones para abolir la simonía y prescribir el celibato á los eclesiásticos, para impedir la usurpación de bienes de la Iglesia y remediar varios abusos.

1057. De Colonia, para reformar el clero. Balduino, conde de Flandes, se reconcilia con el joven rey Enrique IV, por mediación del papa Victor.

1057. De Roma, el 18 de abril, llamado general por Estéban IX. Entre otras cosas, Victor II excomulgó á Guifredo de Narbona por crimen de simonía, como lo prueba Vaissete.

1057. * De Fontaneto, diócesis de Novara, por Guido de Velate, arzobispo de Milan, al frente de numerosos prelados y clérigos. Se excomulgó al diácono Arialdo y á su compañero Landolfo, ambos notables adversarios de la incontinencia de los clérigos, y de la simonía. El papa Estéban IX declaró nula semejante excomunión.

1058. De Siena, el 28 de diciembre. Se elige papa á Gerardo, obispo de Florencia, por los señores alemanes y romanos. Es el papa Nicolás II.

Olimpiadas.	Años de J. C.	Indiccioncs.	Era mundana de Alejandria.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Selencidas ó de los Grieg.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
III	391	4	5883	5899	703	439	429	107*	392	12	9	4	23	8	2	E	4	A	A	6	1
IV	392	5	5884	5900	704	440	430	108	393	*13	10	7	14	9	3	DC	24	M	M	28	12
293	393	6	5885	5901	705	441	431	109	394	14	*11	5	33	10	5	B	12	A	A	17	23
II	394	7	5886	5902	706	442	432	110	395	15	12	1	22	11	6	A	1	A	A	2	4
III	395	8	5887	5903	707	443	433	111*	396	*16	13	4	11	12	7	G	21	M	M	25	15
IV	396	9	5888	5904	708	444	434	112	397	17	*14	2	30	13	2	FE	9	A	A	13	26
294	397	10	5889	5905	709	445	435	113	398	18	15	5	19	14	3	D	29	M	A	5	7
II	398	11	5890	5906	710	446	436	114	399	*19	16	3	38	15	4	C	17	A	A	18	18
III	399	12	5891	5907	711	447	437	115*	400	1	*17	5	26	16	5	B	5	A	A	10	29
IV	400	13	5892	5908	712	448	438	116	401	*2	18	1	15	17	7	AG	25	M	A	1	11
	401	14	5893	5909	713	449	439	117	402	3	*19	6	34	18	1	F	13	A	A	14	22
	402	15	5894	5910	714	450	440	118	403	4	1	2	23	19	2	E	2	A	A	6	3
	403	1	5895	5911	715	451	441	119*	404	*5	2	5	12	20	3	D	22	M	M	29	14
	404	2	5896	5912	716	452	442	120	405	6	*3	3	31	21	5	CB	10	A	A	17	25
	405	3	5897	5913	717	453	443	121	406	7	4	6	20	22	6	A	30	M	A	2	6
	406	4	5898	5914	718	454	444	122	407	*8	5	4	39	23	7	G	18	A	A	22	17
	407	5	5899	5915	719	455	445	123*	408	9	*6	7	28	24	1	F	7	A	A	14	28
	408	6	5900	5916	720	456	446	124	409	10	7	3	17	25	3	ED	27	M	M	29	9
	409	7	5901	5917	721	457	447	125	410	*11	*8	1	36	26	4	C	15	A	A	18	20
	410	8	5902	5918	722	458	448	126	411	12	9	4	25	27	5	R	4	A	A	10	1
	411	9	5903	5919	723	459	449	127*	412	*13	10	7	14	28	6	A	24	M	M	26	12
	412	10	5904	5920	724	460	450	128	413	14	*11	5	33	1	1	GF	12	A	A	14	23
	413	11	5905	5921	725	461	451	129	414	15	12	1	22	2	2	E	1	A	A	6	4
	414	12	5906	5922	726	462	452	130	415	*16	13	4	11	3	3	D	21	M	M	22	15
	415	13	5907	5923	727	463	453	131*	416	17	*14	2	30	4	4	C	9	A	A	11	25
	416	14	5908	5924	728	464	454	132	417	18	15	5	19	5	6	BA	29	M	A	2	7
	417	15	5909	5925	729	465	455	133	418	*19	16	3	38	6	7	G	17	A	A	22	18
	418	1	5910	5926	730	466	456	134	419	1	*17	5	26	7	1	F	5	A	A	7	29
	419	2	5911	5927	731	467	457	135*	420	*2	18	1	15	8	2	E	25	M	M	30	11
	420	3	5912	5928	732	468	458	136	421	3	*19	6	34	9	4	DC	13	A	A	18	22

Pascua se celebró: el año 397 de Jesucristo por los orientales el 5 de abril; por muchos occidentales, el 29 de marzo. —El año 401 de Jesucristo lo fué en Occidente el 21 de abril; en Egipto y Oriente el 14 del mismo. —En 406 de Jesucristo, los occidentales por orden del papa Inocencio celebraron la Pascua el 22 de marzo; pero san Cirilo hizo retrasar esta

fiesta en Egipto hasta el 29 del mismo mes.

El año 417 de Jesucristo algunos occidentales celebraron la Pascua el 25 de marzo.

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, señala los años intercalares de los egipcios; y los embolismos en las de los ciclos de 19 años y lunar.

1059. De Sutri, por el papa Nicolás II, á fines de enero. Depónese en él al antipapa Benedicto X.

1059. De Roma, el 13 de abril, por Nicolás II, al frente de ciento trece obispos. Primeramente este pontífice publicó un decreto mandando que, estando la Santa Sede vacante, «los cardenales-obispos, con los cardenales-clérigos se reunieran para elegir un nuevo papa; y que el resto del clero, así como el pueblo, dará su consentimiento; salvo sin embargo, añade, el honor y el respeto debido á nuestro caro hijo Enrique, actual rey, y que un día será emperador, como lo esperamos de la gracia de Dios.» Después se hicieron trece cánones. El cuarto que prescribe á los clérigos la vida común, es el origen de los canónigos regulares. Instituyóse una profesión de fe sobre la Eucaristía. Berenger la firmó prestando juramento; pero luego escribió en contra, colmando de injurias al cardenal Humberto, su autor.

1059. De Melfe, hácia el mes de mayo, por Nicolás II, con quien se reconciliaron los normandos poniendo á su libre disposición las tierras de San Pedro, de las que se habían apoderado; por consiguiente, el papa les absolvió y les admitió en la gracia de la Santa Sede.

1059. De Benevento, el 1.º de agosto, por el papa Nicolás, á quien los normandos prestaron eminentes servicios comenzado á librar á Roma de los señores que hacia mucho tiempo la tiranizaban.

1059. De Arles, por los legados del papa. Berenger, vizconde de Narbona, presenta una instancia contra Guifredo, arzobispo de Narbona, quien le habia excomulgado injustamente.

1059 ó 1060. De Spalatro, en Dalmacia, por un legado del papa. Publicáronse los decretos del último concilio de Roma, y se eligió arzobispo á Lorenzo.

1060. De Viena, el 31 de enero, por el legado Es-

téban. Hicieron diez cánones, concernientes particularmente á la simonía y á la incontinencia de los clérigos.

1060. De Tours, por Estéban, legado del papa, y diez obispos. Se reiteraron los diez cánones del concilio de Viena.

1060. ó á corta diferencia. IV de Tolosa, por san Hugo, abad de Cluni, como legado. Se ignora el objeto de este concilio; pero es diferente del celebrado en la misma ciudad el año 1056.

1061. De Roma, contra los simoníacos, por Nicolás II. Aldredo, arzobispo de Cantorberi, diputado á Roma por el rey san Eduardo, con otros dos eclesiásticos, asistió al concilio, en donde fueron colocados honrosamente. Hallando la ocasión propicia, el prelado presentó al papa las cartas del rey. Nicolás, de acuerdo con la asamblea, concedió al príncipe lo que deseaba, esto es, la confirmación de los privilegios concedidos á los reyes de Inglaterra. Habiendo robado algunos bandidos á Aldredo y sus compañeros en el camino, el concilio los excomulgó.

1061. * De Basilea, en octubre, después de la muerte del papa Nicolás II. Fué una dieta que se trocó en concilio. Habiendo sabido la emperatriz madre y su consejo que Anselmo de Luca acababa de ser elegido papa sin su consentimiento, empeñaron á los obispos de Lombardia que se hallaban en la dieta, á oponerle á Cadalois, obispo de Parma. Esta elección se verificó el 28 de octubre.

1062. Audegavense, el 4 de abril, por Hugo, arzobispo de Besanzon, asistido de los obispos Eusebio de Angers, Welgrin del Mans y Quiriaco de Nantes. Celebróse en la capilla de San Salvador de Angers, y fue convocado por el conde Fulco el Melancólico. Condenóse la herejía de Berenger.

1061. De Sleswic, por Adalberto, arzobispo de

Años de J. C.	Indicaciones.	Era mundana de Alejandria.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Grieg.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Martires.
421	4	5513	5929	733	469	459	137
422	5	5514	5930	734	470	460	138
423	6	5515	5931	735	471	461	139*
424	7	5516	5932	736	472	462	140
425	8	5517	5933	737	473	463	141
426	9	5518	5934	738	474	464	142
427	10	5519	5935	739	475	465	143*
428	11	5520	5936	740	476	466	144
429	12	5521	5937	741	477	467	145
430	13	5522	5938	742	478	468	146
431	14	5523	5939	743	479	469	147*
432	15	5524	5940	744	480	470	148
433	1	5525	5941	745	481	471	149
434	2	5526	5942	746	482	472	150
435	3	5527	5943	747	483	473	151*
436	4	5528	5944	748	484	474	152
437	5	5529	5945	749	485	475	153
438	6	5530	5946	750	486	476	154
439	7	5531	5947	751	487	477	155*
440	8	5532	5948	752	488	478	156
441	9	5533	5949	753	489	479	157
442	10	5534	5950	754	490	480	158
443	11	5535	5951	755	491	481	159*
444	12	5536	5952	756	492	482	160
445	13	5537	5953	757	493	483	161
446	14	5538	5954	758	494	484	162
447	15	5539	5955	759	495	485	163*
448	1	5540	5956	760	496	486	164
449	2	5541	5957	761	497	487	165
450	3	5542	5958	762	498	488	166

El año 421 de J. C., los egipcios celebraron la Pascua el 3 y los demás el 10 de abril.

El año 424 de J. C., la Iglesia de Africa celebró la Pascua el 23 de marzo, y las demás el 6 de abril.

El año 425 de J. C., la celebraron algunos occidentales el 22 de marzo.

Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo. A abril.	M marzo. A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
422	4	1	2	23	10	5	B	2	A	A	3	3
423	5	2	5	12	11	6	A	22	M	M	26	14
424	6	3	3	31	12	7	G	10	A	A	15	25
425	7	4	6	20	13	2	F	30	M	A	6	6
426	8	5	4	30	14	3	D	18	A	A	19	17
427	9	6	7	28	15	4	C	7	A	A	11	28
428	10	7	3	17	16	5	B	27	M	A	3	9
429	11	8	1	36	17	7	AG	15	A	A	22	20
430	12	9	4	25	18	1	F	4	A	A	7	1
431	13	10	7	14	19	2	E	24	M	M	30	12
432	14	11	5	33	20	3	D	12	A	A	19	23
433	15	12	1	22	21	5	CB	1	A	A	3	4
434	16	13	4	11	22	6	A	21	M	M	26	15
435	17	14	2	30	23	7	G	9	A	A	15	26
436	18	15	5	19	24	1	F	29	M	M	31	7
437	19	16	3	38	25	3	ED	17	A	A	19	18
438	1	17	5	26	26	4	C	5	A	A	11	29
439	2	18	1	15	27	5	B	25	M	M	27	11
440	3	19	6	34	28	6	A	13	A	A	16	22
441	4	1	2	23	1	1	GF	2	A	A	7	3
442	5	2	5	12	2	2	E	22	M	M	23	14
443	6	3	3	31	3	3	D	10	A	A	12	25
444	7	4	6	20	4	4	C	30	M	A	4	6
445	8	5	4	39	5	6	BA	18	A	A	23	17
446	9	6	7	28	6	7	G	7	A	A	8	28
447	10	7	3	17	7	1	F	27	M	M	31	9
448	11	8	1	36	8	2	E	15	A	A	20	20
449	12	9	4	25	9	4	DC	4	A	A	11	1
450	13	10	7	14	10	5	B	24	M	M	27	12
451	14	11	5	33	11	6	A	12	A	A	16	23

El año 441 de J. C., los occidentales celebraron la Pascua el 23 de marzo; y los orientales y alejandrinos el 30 del mismo mes. — El año 444 de J. C., algunos latinos la celebraron el 26 de marzo. — El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, señala los años intercalares de los egipcios; y los embolismicos en las de los ciclos de 19 años y lunar.

Hamburgo. Trátase en él de las cualidades que deberán reunir los obispos que se consagraran para las nuevas sedes establecidas en Dinamarca.

1062. De San Juan de la Peña, el 25 de junio. Decidióse que los obispos de Aragón debían ser elegidos entre los frailes de aquel monasterio.

1062. Del castillo de Osbor, el 27 de octubre, por Annon, arzobispo de Colonia, en favor de Alejandro II, y contra el antipapa Cadaloüs.

1062. De Luca, por el papa Alejandro II, el 12 de diciembre. Anatematizase al antipapa Cadaloüs; absuélvese después á Eritte, abadesa de Santa Justina de Luca, acusada falsamente de crímenes por tres de sus religiosas.

1063. I de Roma, de más de cien obispos, por Alejandro II, el 9 de mayo. Los frailes de Vallombreuse acusaron de simonía á Pedro, obispo de Florencia, ofreciendo probarlo por medio del fuego; pero el papa no quiso ni destituir al obispo, ni conceder á los frailes la prueba del fuego. Hicieronse después doce cánones sacados casi palabra por palabra del concilio de Roma del año 1039.

1063. De Jaca, en Aragón, por Austindo, arzobispo de Auch, y cinco (nó ocho) de sus sufragáneos. Se traslada á Jaca la silla episcopal de Huesca, porque esta ciudad estaba en poder de los infieles, pero con la condición de que cuando los cristianos la recobren, la iglesia de Jaca le quedará sometida como á su matriz. Hicieronse además varios reglamentos para el restablecimiento de las costumbres y de la disciplina, alteradas por las continuas guerras: en fin, quiso se abolir el rito gótico para seguir el romano.

1063. De Chalons-sur-Saone. El legado Pedro de Damien corrigió con los obispos, varios abusos, y con el consentimiento de los prelados de la asamblea confirmó la jurisdicción de Cluni, que Drogon, obispo de

Macon, atacaba. Este prelado, según un documento conservado en Cluni, fué condenado á ayunar ocho días á pan y agua para reparar su falta. No podía contradecirse más formalmente la resolución del concilio de Anse celebrado en 1025, en la misma jurisdicción.

1065. II de Roma, por el papa Alejandro II, en los primeros meses del año. Se decide que con respecto al matrimonio los grados de consanguinidad deben contarse, nó según las leyes romanas, que colocan á los hermanos en el segundo grado, sino según los cánones que les colocan en el primero. Este concilio, solo se conoce por un fragmento del decreto que Gracian traslada, y por algunos fragmentos de cartas de Alejandro II á los obispos de Arezzo, Venecia, Basilea y á los napolitanos, los cuales se hallan en el decreto de Ivo de Chartres. Pedro de Damien menciona un segundo concilio celebrado el mismo año sobre el propio objeto, en que se añade al decreto del primero la excomunión contra los que no se sometían á él. Dispuesto así el decreto, experimentó sin embargo grandes contradicciones. La opinión de los que le combatieron se llamó « la herejía de los incestuosos. »

1065. De Tuluje, cerca de Elna, en el Rosellon. Véase este concilio en 1041.

1065. De Londres, en presencia del rey san Eduardo, que concedió una amplia inmunidad al monasterio de Westminster, cerca de Londres. Este privilegio está firmado por el rey, la reina, dos arzobispos, diez obispos y cinco abades, el 28 de diciembre de 1066, empezando el año por Navidad.

1066. De Constantinopla, por el patriarca Juan Xiphilin, contra los matrimonios incestuosos.

1067. De Constantinopla, por el mismo, contra aquellos que después de desposarse con una persona se casan con otra.

Años de J. C.	Indicciones.	Era mundana de Alejandro.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Selencitas de los Griegos.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
431	4	5943	5953	763	499	489	167*	452	15	12	1	22	12	7	G	1	A	A	8	4
432	5	5944	5960	764	500	490	168	453	16	13	4	11	13	2	FE	21	M	M	23	15
433	6	5945	5961	765	501	491	169	454	17	14	2	30	14	3	D	9	A	A	12	26
434	7	5946	5962	766	502	492	170	455	18	15	5	19	15	4	C	29	M	A	4	7
435	8	5947	5963	767	503	493	171*	456	19	16	3	38	16	5	B	17	A	A	24	18
436	9	5948	5964	768	504	494	172	457	1	17	5	26	17	7	AG	5	A	A	8	29
437	10	5949	5965	769	505	495	173	458	2	18	1	15	18	1	F	25	M	M	31	11
438	11	5950	5966	770	506	496	174	459	3	19	6	34	19	2	E	13	A	A	20	22
439	12	5951	5967	771	507	497	175*	460	4	1	2	23	20	3	D	2	A	A	5	3
460	13	5952	5968	772	508	498	176	461	5	2	5	12	21	5	CB	22	M	M	27	14
461	14	5953	5969	773	509	499	177	462	6	3	3	31	22	6	A	10	A	A	16	25
462	15	5954	5970	774	510	500	178	463	7	4	6	20	23	7	G	30	M	A	1	6
463	1	5955	5971	775	511	501	179*	464	8	5	4	39	24	1	F	18	A	A	21	17
464	2	5956	5972	776	512	502	180	465	9	6	7	28	25	3	ED	7	A	A	12	28
465	3	5957	5973	777	513	503	181	466	10	7	8	17	26	4	C	27	M	M	28	9
466	4	5958	5974	778	514	504	182	467	11	8	1	36	27	5	B	13	A	A	17	20
467	5	5959	5975	779	515	505	183*	468	12	9	4	25	28	6	A	4	A	A	9	1
468	6	5960	5976	780	516	506	184	469	13	10	7	14	1	1	GF	24	M	M	31	12
469	7	5961	5977	781	517	507	185	470	14	11	5	33	2	2	E	12	A	A	13	23
470	8	5962	5978	782	518	508	186	471	15	12	1	22	3	3	D	1	A	A	5	4
471	9	5963	5979	783	519	509	187*	472	16	13	4	11	4	4	C	21	M	M	28	15
472	10	5964	5980	784	520	510	188	473	17	14	2	30	5	6	BA	9	A	A	16	26
473	11	5965	5981	785	521	511	189	474	18	15	5	19	6	7	G	29	M	A	1	7
474	12	5966	5982	786	522	512	190	475	19	16	3	38	7	7	F	17	A	A	21	18
475	13	5967	5983	787	523	513	191*	476	1	17	5	26	8	2	E	5	A	A	6	29
476	14	5968	5984	788	524	514	192	477	2	18	1	15	9	4	DC	23	M	M	28	11
477	15	5969	5985	789	525	515	193	478	3	19	6	34	10	5	B	13	A	A	17	22
478	1	5970	5986	790	526	516	194	479	4	1	2	23	11	6	A	2	A	A	9	3
479	2	5971	5987	791	527	517	195*	480	5	2	5	12	12	7	G	22	M	M	25	14
480	3	5972	5988	792	528	518	196	481	6	3	3	31	13	2	FE	10	A	A	13	25

El año 435 de J. C. los orientales, los egipcios y la mayor parte de los occidentales celebraron la Pascua el 24 de abril, pero algunos de los últimos lo hicieron el 17 del mismo mes. El papa san León que al principio había opinado como estos se puso luego de parte de los primeros.—El año 475 de J. C.

en muchos lugares de Occidente fué Pascua el 13 de abril.

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, señala los años intercalares de los egipcios; y los años intercalares en las columnas del ciclo de diez y nueve años y del ciclo lunar.

1067. De Mantua, muy numeroso. Se pretende que asistieron á él ciento trece obispos. El papa Alejandro se purgó, mediante juramento, de la simonía de que se le acusaba, y probó con tan buenas razones la validez de su elección, que se reconcilió con los obispos de Lombardia que se le habían opuesto; al contrario, el antipapa Cadaloüs fue condenado por unanimidad, como simoníaco. Mansi pone este concilio en 1071 ó 1072, no siendo desatendibles sus razones.

1068. Del monasterio de Leire. El rey Sancho Ramirez ordenó celebrar este concilio por el cardenal Hugo el Blanco, legado. Ratificáronse los privilegios del monasterio, y tal vez se trató de la introducción del rito romano, en lugar del gótico ó mozárabe; lo cual no pudo ejecutarse todavía.

1068. De Gerona, por el mismo legado. Este aprobó, con autorización del papa, la tregua de Deñor, bajo pena de excomunion á los infractores. Hiciéronse también catorce cánones contra los abusos.

1068. De Barcelona, por el mismo legado, segun Pagi, quien prueba en el año 1064 que el concilio de Barcelona se celebró en 1068, y que se ordenó la continencia á los clérigos. Se propuso también dejar el rito gótico por el romano, así como sustituir á las leyes góticas nuevas costumbres, en la asamblea de los grandes.

1068. De Auch, de toda la provincia, por el mismo legado. Se mandó que todas las iglesias diocesanas pagasen á la catedral el cuarto de sus diezmos. Exceptuóse la de San Orens y algunas otras.

1068. V de Tolosa, por el mismo legado. Se extirpó la simonía y se restableció el obispado de Lectoure, cambiado en monasterio.

1069, á corta diferencia. De Spalatro, en Dalmacia, por Mainard, legado del papa. Prohibióse á los dálmatas el uso del idioma esclavon en la celebracion del

divino oficio. El clero de Dalmacia apeló al papa, quien lejos de derogar la prohibicion la ratificó. A pesar de esto, la Dalmacia prosigue todavía actualmente en la antigua costumbre; aunque el esclavon de la Liturgia es muy diferente del vulgar.

1069. De Maguncia, en octubre. El legado Pedro de Damien prohibió de parte del papa, al rey Enrique repudiar como deseaba á su mujer.

1070. De Anse, diócesis de Lion. En este concilio, cuyo objeto se ignora, ó inmediatamente después, Achard, obispo de Chalons-sur-Saone, expidió un privilegio fechado el 27 de enero, el 10 de la luna, indiccion viii. Estos signos prueban que en aquellos países se empezaba entónces el año por Navidad, ó por el 1.º de enero. Ha de ser el 11 de la luna.

1070. De Winchester, en la octava de Pascua. El rey Guillermo el Conquistador manda deponer á Stigand, arzobispo de Cantorberi, junto con muchos obispos y abades que le eran sospechosos. En el mismo año hubo otros dos concilios celebrados por órden del rey Guillermo, uno en Inglaterra y otro en Normandia. El legado Ermenfredo los presidió. En el primero se depuso á Agelerico de Sussex y á varios abades. En el segundo se precisó á Lanfranc á pasar á Inglaterra para ocupar la silla de Cantorberi, que le habia concedido el rey Guillermo.

1070. III de Roma, por Alejandro II, de setenta y dos obispos. Se aprueba la fundacion del monasterio de Vissegrad, cerca de Praga, hecha por el duque Wratislao.

1071. De Maguncia, motivado por Carlos de Turingia á quien el clero de Constanza no queria tener por obispo. Después de muchos debates, Carlos resignó el anillo y el báculo pastoral en manos del rey, diciendo que segun los decretos del papa Celestino, no queria de ningun modo ser obispo de los que no

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Alejandria.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Grieg.	Era cesarea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Martires.
481	4	5973	5989	793	529	519	197
482	5	5974	5990	794	530	520	198
483	6	5975	5991	795	531	521	199
484	7	5976	5992	796	532	522	200
485	8	5977	5993	797	533	523	201
486	9	5978	5994	798	534	524	202
487	10	5979	5995	799	535	525	203
488	11	5980	5996	800	536	526	204
489	12	5981	5997	801	537	527	205
490	13	5982	5998	802	538	528	206
491	14	5983	5999	803	539	529	207
492	15	5984	6000	804	540	530	208
493	1	5985	6001	805	541	531	209
494	2	5986	6002	806	542	532	210
495	3	5987	6003	807	543	533	211
496	4	5988	6004	808	544	534	212
497	5	5989	6005	809	545	535	213
498	6	5990	6006	810	546	536	214
499	7	5991	6007	811	547	537	215
500	8	5992	6008	812	548	538	216
501	9	5993	6009	813	549	539	217
502	10	5994	6010	814	550	540	218
503	11	5995	6011	815	551	541	219
504	12	5996	6012	816	552	542	220
505	13	5997	6013	817	553	543	221
506	14	5998	6014	818	554	544	222
507	15	5999	6015	819	555	545	223
508	1	6000	6016	820	556	546	224
509	2	6001	6017	821	557	547	225
510	3	6002	6018	822	558	548	226

Celebraron la Pascua: el año 482 de J. C. los latinos el 18 de abril y algunos el 21 de marzo; los orientales y egipcios el 23 de abril.—El año 495 de J. C. los latinos el 2 de abril y los orientales y egipcios el 26 de marzo.—El año 496 de J. C. los orientales y alejandrinos el 14 de abril; los latinos el 21.

Ciclo Pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término Pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
482	7	4	6	20	14	3	D 30	M A	5	6		
483	8	5	4	29	15	4	C 18	A A	23	17		
484	9	6	7	38	16	5	B 7	A A	10	28		
485	10	7	3	17	17	7	AG 27	M A	1	9		
486	11	8	1	36	18	1	F 15	A A	21	20		
487	12	9	4	25	19	2	E 4	A A	6	1		
488	13	10	7	14	20	3	D 34	M M	29	12		
489	14	11	5	33	21	5	CB 12	A A	17	23		
490	15	12	1	22	22	6	A 1	A A	2	4		
491	16	13	4	11	23	7	G 21	M M	25	13		
492	17	14	2	30	24	1	F 9	A A	14	26		
493	18	15	5	19	25	3	ED 29	M A	5	7		
494	19	16	3	38	26	4	C 17	A A	18	18		
495	1	17	5	29	27	5	B 3	A A	10	29		
496	2	18	1	15	28	6	A 25	M M	26	11		
497	3	19	6	34	1	1	GF 13	A A	14	22		
498	4	1	2	23	2	2	E 2	A A	6	3		
499	5	2	5	12	3	3	D 22	M M	29	14		
500	6	3	3	31	4	4	C 19	A A	11	25		
501	7	4	6	20	5	6	BA 30	M A	2	6		
502	8	5	4	39	6	7	G 18	A A	22	17		
503	9	6	7	28	7	1	F 7	A A	14	28		
504	10	7	3	17	8	2	E 27	M M	30	9		
505	11	8	1	36	9	4	DC 15	A A	18	20		
506	12	9	4	25	10	5	B 4	A A	10	1		
507	13	10	7	14	11	6	A 24	M M	26	12		
508	14	11	5	33	12	7	G 12	A A	15	23		
509	15	12	1	22	13	2	FE 1	A A	6	4		
510	16	13	4	11	14	3	D 21	M M	22	15		
511	17	14	2	30	15	4	C 9	A A	11	26		

El año 499 de J. C. muchos occidentales celebraron la Pascua el 18 de abril.—El año 501 de J. C. los occidentales celebraron la Pascua el 23 de marzo y los orientales el 22 de abril.—El asterisco * en la columna de la era de los Martires señala los años intercalares de los egipcios; y los embolismos en las de los ciclos de 19 años y lunar.

le querían á él. Este concilio principió el 13 de agosto, y duró tres ó cuatro días.

1072. De Chalons-sur-Saone, acerca cierta cuestión entre el obispo de Valence y los canónigos de Romans.

1072. De Inglaterra, empezado el día de Pascua y finido el de Pentecostés, ante el rey. Se confirmó la primacía á Lanfranc de Cantorberi, contra Tomás de York que se la disputaba.

1072. De Rouen, por el arzobispo Juan de Bayeux con sus sufragáneos. Se hicieron veinte y cuatro cánones. El quinto prohíbe á los sacerdotes que bauticen sin estar en ayunas, excepto en caso de necesidad; el sexto prohíbe conservar la Eucaristía y el agua bendita pasados ocho días; el catorce previene que los matrimonios no se celebren secretamente ni después de comer, sino que los sacerdotes y partes contrayentes estén en ayunas. El quince declara nulos los matrimonios entre parientes hasta el séptimo grado inclusive. El diez y siete prohíbe á un viudo casarse con una mujer con quien haya tenido comercio durante la vida de su primera esposa. Los sacerdotes, según el veinte y dos, serán depuestos por seis obispos ó sus apoderados, y los diáconos por tres. Según el último, solo es permitido administrar bautismos generales en las vigilijs de Pascua y Pentecostés. Con todo, podrá bautizarse á los niños cuando se reclamare, excepto en la vigilia de los reyes. El quince es contra los clérigos casados.

1072. IV de Roma, por el papa Alejandro II. Excomulgó á Godofredo de Castillon, que habia comprado el arzobispado de Milan.

1073. De Rouen, ante el rey Guillermo, con motivo de un tumulto acaecido en la iglesia de Saint-Ouent, el 24 de agosto del mismo año.

1073. De Poitiers, en el monasterio de Moutier-Neuf

por el legado Amado, y Gosclin, arzobispo de Burdeos, con muchos sufragáneos suyos, á fin de obligar á Guillermo VI, conde de Poitiers, á dejar á Hildegarde de Borgoña por causa de parentesco, aunque habia tenido en ella tres hijos. Apenas se empezó este concilio, Isambert, obispo de Poitiers, sobrevino con soldados por orden del conde, y rompió las puertas del monasterio arrojando á los prelados; acerca lo cual el papa Gregorio VI dirigió una carta fulminante al obispo de Poitiers, citándole á comparecer ante él. El conde satisfizo al papa despidiendo á Hildegarde, después de pedir inútilmente el conservarla hasta que se decidiera en un sínodo la validez del matrimonio. Su obediencia le valió una felicitación que le escribió Gregorio. Respecto al obispo de Poitiers, habiéndole el papa suspendido en su ministerio si no comparecía en el día señalado, encargó al arzobispo de Burdeos de lo espiritual de la iglesia de Poitiers, y, por un ejemplo inaudito, confió lo temporal al conde de Poitiers. Este escándalo desahreditó á Gregorio VI, papa. El pretendido parentesco de Guillermo é Hildegarde no fué probado. El conde volvió á tomar á su mujer, y Gregorio levantó el entredicho pronunciado contra el obispo de Poitiers.

1073. De Chalons-sur-Saone, el 19 de octubre, por Girardo, obispo de Ostia y legado, en cuya presencia se reemplaza á Lancelin, obispo de Die, depuesto por simoníaco, con Hugo, camarero de la iglesia de Lion.

1074. * De Erford, el 10 de marzo y dias siguientes, para repartir entre el rey Enrique y Sigefredo, arzobispo de Maguncia, los diezmos de Turingia, los principales de los cuales se debían á las abadías de Fulda y Herfeld.

1074. De Erford, en octubre. Sigefredo, arzobispo de Maguncia, quiso someter á los eclesiásticos á los decretos de Roma sobre la continencia; pero este con-

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Alejandria.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Solenitas ó de los Grieg.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.
511	4	6003	6019	823	559	549	27*
512	5	6004	6020	824	560	550	28
513	6	6005	6021	825	561	551	29
514	7	6006	6022	826	562	552	30*
515	8	6007	6023	827	563	553	31
516	9	6008	6024	828	564	554	32
517	10	6009	6025	829	565	555	33
518	11	6010	6026	830	566	556	34*
519	12	6011	6027	831	567	557	35
520	13	6012	6028	832	568	558	36
521	14	6013	6029	833	569	559	37
522	15	6014	6030	834	570	560	38*
523	1	6015	6031	835	571	561	39
524	2	6016	6032	836	572	562	40
525	3	6017	6033	837	573	563	41
526	4	6018	6034	838	574	564	42
527	5	6019	6035	839	575	565	43
528	6	6020	6036	840	576	566	44
529	7	6021	6037	841	577	567	45
530	8	6022	6038	842	578	568	46
531	9	6023	6039	843	579	569	47
532	10	6024	6040	844	580	570	48
533	11	6025	6041	845	581	571	49
534	12	6026	6042	846	582	572	50
535	13	6027	6043	847	583	573	51*
536	14	6028	6044	848	584	574	52
537	15	6029	6045	849	585	575	53
538	1	6030	6046	850	586	576	54
539	2	6031	6047	851	587	577	55*
540	3	6032	6048	852	588	578	56

Celebróse la Pascua: el año 516 de J. C. el 13 de abril por los alejandrinos y orientales, y el 10 por los occidentales. —El año 520 de J. C. el 22 de marzo por los latinos. —El año 536 de J. C. el 30 de marzo por algunas iglesias de Occidente.

Ciclo Pascual.	Ciclo de 10 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las festas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Termino Pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Ejactus.
512	18	13	5	19	16	5	B 29	M	A	A	3	7
513	19	14	3	38	17	7	AG 17	A	A	A	22	18
514	1	15	5	26	18	1	F 5	A	A	A	7	29
515	2	16	1	15	19	2	E 25	M	A	A	30	11
516	3	17	6	34	20	3	D 13	A	A	A	19	22
517	4	1	2	23	21	5	CB 2	A	A	A	3	3
518	5	2	5	12	22	6	A 22	M	A	A	26	14
519	6	3	3	31	23	7	G 10	A	A	A	15	25
520	7	4	6	20	24	1	F 30	M	A	A	31	6
521	8	5	4	39	25	3	ED 18	A	A	A	19	17
522	9	6	7	28	26	4	C 7	A	A	A	11	28
523	10	7	3	17	27	5	B 27	M	A	A	3	9
524	11	8	1	36	28	6	A 15	A	A	A	16	20
525	12	9	4	25	1	1	GF 4	A	A	A	7	1
526	13	10	7	14	2	2	E 24	M	A	A	30	12
527	14	11	5	34	3	3	D 12	A	A	A	19	23
528	15	12	1	22	4	4	C 1	A	A	A	4	4
529	16	13	4	11	5	6	BA 21	M	A	A	25	15
530	17	14	2	30	6	7	G 9	A	A	A	15	26
531	18	15	5	19	7	1	F 29	M	A	A	31	7
532	19	16	3	38	8	2	E 17	A	A	A	20	18
1	1	17	5	26	9	4	DC 5	A	A	A	11	29
2	2	18	1	15	10	5	B 25	M	A	A	27	11
3	3	19	6	34	11	6	A 13	A	A	A	16	22
4	4	1	2	23	12	7	G 2	A	A	A	8	3
5	5	2	5	12	13	2	FE 22	M	A	A	23	14
6	6	3	3	31	14	3	D 10	A	A	A	12	25
7	7	4	6	20	15	4	C 30	M	A	A	4	6
8	8	5	4	39	16	5	B 18	A	A	A	24	17
9	9	6	7	28	17	7	AG 7	A	A	A	8	28

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, señala los años intercalares de los egipcios; y los años intercalares en las columnas del ciclo de diez y nueve años y del ciclo lunar.

cilio se interrumpió con motivo de los diezmos de Turingia.

1074. De Poitiers, el 13 de enero. En presencia del cardenal Girard, legado: se agitó con tanto calor la cuestión de la Eucaristía, que Berenger, que negaba la presencia real, temió por su vida. La crónica de Maillezais habla de otro concilio celebrado el 23 de junio anterior en Saint-Maixent, sin indicar ni su objeto ni su resultado.

1074. De Roma, en la primera semana de cuaresma. Gregorio VII ordenó que los que habían ingresado en las órdenes sagradas por simonía, estuvieran en lo sucesivo privados de toda función; que los que habían dado dinero para obtener iglesias, las perdieran; que los que vivían en el concubinato, no pudiesen celebrar la misa, ni servir en el altar para funciones inferiores. Excomulgóse también a Roberto Guiscard, duque de la Pulla, por haber tomado algunas tierras de la Iglesia, etc. Este concilio es el primero que se celebró en tiempo de Gregorio VII.

1074. De Rouen, por el arzobispo Juan. Se hicieron catorce cánones sobre la disciplina.

1074. á corta diferencia. * De París. San Gualtero, abad de Pontoise, se ve cubierto de oprobios, golpeado y arrojado vergonzosamente por haber tomado la defensa del decreto de Gregorio VII, que no permitía oír la misa de los sacerdotes concubinarios.

1075. II de Roma, desde el 24 de febrero, hasta el último del mismo. Componíase de cincuenta obispos y muchos abades. Las amenazas y aun los decretos de excomunión y suspensión no escasearon. Se expidió un decreto contra las investiduras é incontinencia de los clérigos. Gregorio celebró en Roma, á fines del mismo año, un segundo concilio cuyos permaneros ignoramos.

1075, á poca diferencia. De Inglaterra, general, bajo

la presidencia de Lanfranc, arzobispo de Cantorberi, referente á las mujeres y vírgenes que, refugiadas en monasterios, habían tomado el velo para ponerse á cubierto de los insultos de los normandos. Resolvióse que podían volver al mundo.

1075. De Londres, de toda la Inglaterra, por Lanfranc. Renováronse los antiguos cánones relativos al rango de los obispos, y prohibiéronse las supersticiones, adivinaciones, sortilegios, etc. Exipulóse que, excepto los obispos y abades, nadie hablase en los concilios sin permiso del metropolitano.

1075. De Maguncia, en octubre. Sigefredo, arzobispo de Maguncia, corrió en este concilio peligro de ser despedazado por haber publicado en el mismo los decretos de Gregorio VII contra los clérigos concubinarios.

1075. De Spalatro, en Dalmacia, en noviembre, por Girard, obispo de Siponte y legado del papa. Se hicieron varios reglamentos sobre la disciplina, que no han llegado hasta nosotros.

1076. * De Worms, el 23 de enero. El rey Enrique IV, asistido del cardenal Hugo el Blanco, condenado por Gregorio VII á causa de sus desordenadas costumbres y como á favor de los simoníacos, destituyó á Gregorio. Todos los obispos firmaron la deposición del papa, y el rey escribió á los de Lombardia, de la marca de Ancona y al mismo papa, sosteniendo que había recibido de él, sino de Dios, su reino y que, según la tradición de los PP., un soberano tiene á Dios por su juez único, y no puede ser exonerado por crimen alguno.

1076. III de Roma, la primera semana de cuaresma. Un clérigo de Parma, llamado Rolando, presentó las epístolas del rey y del concilio de Worms al papa, diciéndole: «El rey mi señor y todos los obispos ultramontanos é italianos os mandan que dejeis inme-

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Alejandría.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Griegos.	Era cesarea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
541	4	6033	6049	853	889	579	237	10	10	7	3	17	18	1	F	27	M	M	31	9
542	5	6034	6050	854	890	580	238	11	11	8	1	36	19	2	E	15	A	A	20	20
543	6	6035	6051	855	891	581	239	12	12	9	4	25	20	3	D	4	A	A	5	1
544	7	6036	6052	856	892	582	240	13	13	10	7	14	21	4	C	B	A	A	27	12
545	8	6037	6053	857	893	583	241	14	14	11	5	33	22	5	A	12	A	A	16	23
546	9	6038	6054	858	894	584	242	15	15	12	1	22	23	6	G	1	A	A	8	4
547	10	6039	6055	859	895	585	243	16	16	13	4	11	24	1	F	21	M	M	24	15
548	11	6040	6056	860	896	586	244	17	17	14	2	30	25	2	E	9	A	A	12	26
549	12	6041	6057	861	897	587	245	18	18	15	5	19	26	3	C	29	M	A	4	7
550	13	6042	6058	862	898	588	246	19	19	16	3	38	27	3	B	17	A	A	24	18
551	14	6043	6059	863	899	589	247	20	1	17	5	26	28	4	A	5	A	A	9	29
552	15	6044	6060	864	900	590	248	21	2	18	1	15	1	1	G	25	M	M	31	11
553	1	6045	6061	865	901	591	249	22	3	19	6	34	2	2	E	13	A	A	20	22
554	2	6046	6062	866	902	592	250	23	4	1	2	23	3	3	D	2	A	A	5	3
555	3	6047	6063	867	903	593	251	24	5	2	5	12	4	4	C	22	M	M	28	14
556	4	6048	6064	868	904	594	252	25	6	3	3	31	5	5	B	10	A	A	16	25
557	5	6049	6065	869	905	595	253	26	7	4	6	20	6	6	G	30	M	A	1	6
558	6	6050	6066	870	906	596	254	27	8	5	4	39	7	1	F	18	A	A	21	17
559	7	6051	6067	871	907	597	255	28	9	6	7	28	8	2	E	7	A	A	13	28
560	8	6052	6068	872	908	598	256	29	10	7	3	17	9	4	D	27	M	M	28	9
561	9	6053	6069	873	909	599	257	30	11	8	1	36	10	5	B	15	A	A	17	20
562	10	6054	6070	874	910	600	258	31	12	9	4	25	11	6	A	4	A	A	9	1
563	11	6055	6071	875	911	601	259	32	13	10	7	14	12	7	G	24	M	M	25	12
564	12	6056	6072	876	912	602	260	33	14	11	5	33	13	2	F	12	A	A	13	23
565	13	6057	6073	877	913	603	261	34	15	12	1	22	14	3	D	1	A	A	5	4
566	14	6058	6074	878	914	604	262	35	16	13	4	11	15	4	C	21	M	M	28	15
567	15	6059	6075	879	915	605	263	36	17	14	2	30	16	5	B	9	A	A	10	26
568	1	6060	6076	880	916	606	264	37	18	15	5	19	17	7	A	29	M	A	1	7
569	2	6061	6077	881	917	607	265	38	19	16	3	38	18	1	F	17	A	A	21	18
570	3	6062	6078	882	918	608	266	39	1	17	5	26	19	2	E	5	A	A	6	29

El año 550 de J. C., los occidentales celebraron la Pascua el 17 de abril, y los orientales el 24.

El año 570 de J. C., los alejandrinos y los orientales la celebraron el 6 de abril, y el 13 los latinos.

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, señala los años intercalares de los egipcios; y los años intercalares en las columnas del ciclo de diez y nueve años y del ciclo lunar.

diatamente la Santa Sede que habeis usurpado. » Después, volviéndose al clero de Roma añadió: « Os advierto, hermanos míos, que el día de Pentecostés os balleis ante el rey, para recibir un papa de su mano, pues que el que está aquí no es un papa, sino un lobo rapaz. » Rolando pensó pagar cara su temeridad, pues el prefecto de Roma y toda la milicia querían matarle en la iglesia en que se celebraba el concilio. Pero Gregorio le cubrió con su cuerpo y le salvó la vida. El día siguiente fulminó una sentencia por la que el rey Enrique quedaba excomulgado y anatematizado, privado de su reino, y sus vasallos absueltos del juramento de fidelidad. Es la primera vez que semejante sentencia ha recaído contra un monarca. « El imperio se indignó tanto más de tal novedad, —dice Oton, obispo de Frisinga, historiador muy católico y adicto á los papas, que escribía en el siglo siguiente,— cuanto que jamás había visto hasta entonces tamaña sentencia dictada contra un emperador romano. » En otro lugar dice: « En parte alguna hallo que ninguno de ellos haya sido excomulgado por un papa y privado del reino. » Una crónica antigua dice que la sentencia se pronunció contra el dictamen del concilio. También excomulgó Gregorio VII en el mismo concilio á muchos obispos, ó les suspendió en sus funciones.

1076. I de Winchester, convocado por Lanfranc el 1.º de abril, acerca el concubinato de los sacerdotes, y otros puntos de disciplina. Resolvióse que los sacerdotes del campo que tenían mujeres, no estuvieran obligados á despedirlas; más se prohibió tomarlas á los que no las tenían. « Quien matare durante la guerra, dice el concilio, hará tantos años de penitencia cuantos hombres hubiese muerto. Si ha herido sin saber que ha muerto, hará tantas cuarentenas de penitencia como hombres haya herido. Si ignora el nú-

mero de los que haya muerto ó herido, hará un día de penitencia semanalmente mientras viva, á voluntad del obispo; ó, si puede, construirá ó dotará una iglesia. »

1076. II de Winchester, por el mismo Lanfranc, el día de Pentecostés, sobre el mismo asunto.

1076. De Oppenheim, entre Maguncia y Worms, celebrado á mediados de setiembre. Asamblea mixta en que los prelatos y muchos señores sajones y suabos deliberaron acerca la elección de un nuevo rey de Alemania en lugar de Enrique; pero los suabos deseaban un rey sajón, y los sajones un rey suabo: sobre lo cual no pudo resolverse. Enrique, sin embargo, acampado á la otra parte del Rin, consiguió apaciguarlos por medio de sus embajadores, prometiendo reparar las injusticias que les había hecho y procurar la absolución del papa en febrero próximo.

1076. De Tribur ó Teuver, cerca de Maguncia, el 18 de octubre. Otra asamblea mixta en que los legados, muchos señores y algunos obispos de Alemania pretendieron deponer también al rey Enrique. Recordáronse las infamias de su primera juventud, las injusticias hechas á cada uno en particular y á todos en general, el menosprecio que hacia de la alta nobleza para dispensar su confianza á hombres insignificantes y sin mérito personal, las depredaciones que ejercían sus ministros bajo su nombre y consentimiento; después de lo cual se determinó que, si espirado el año de su excomunión, no se hacia absolver, se le derribaría del trono sin esperanza de volver á ocuparlo. Enrique, para prevenir el golpe, salió de Spira algunos días antes de Navidad con su esposa y su hijo Conrado, aun niño; se dirigió á Italia por Borgoña y Saboya; llegó el 23 de enero de 1077 al castillo de Canosse, en Lombardia, en donde estaba el papa con la condesa Matilde; pasó tres días como pudo en la segunda de

Años de J. C.	Indicaciones.	Era mundana de Alejandría.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Selencidas ó de los Griegos.	Era cosárca de Antioquía.	Era de España.	Era de los Martires.
871	4	6063	6079	883	619	609	287*
872	5	6064	6080	884	620	610	288
873	6	6065	6081	885	621	611	289
874	7	6066	6082	886	622	612	290
875	8	6067	6083	887	623	613	291*
876	9	6068	6084	888	624	614	292
877	10	6069	6085	889	625	615	293
878	11	6070	6086	890	626	616	294
879	12	6071	6087	891	627	617	295*
880	13	6072	6088	892	628	618	296
881	14	6073	6089	893	629	619	297
882	15	6074	6090	894	630	620	298
883	1	6075	6091	895	631	621	299*
884	2	6076	6092	896	632	622	300
885	3	6077	6093	897	633	623	301
886	4	6078	6094	898	634	624	302
887	5	6079	6 95	899	635	625	303*
888	6	6080	6096	900	636	626	304
889	7	6081	6097	901	637	627	305
890	8	6082	6098	902	638	628	306
891	9	6083	6099	903	639	629	307*
892	10	6084	6100	904	640	630	308
893	11	6085	6101	905	641	631	309
894	12	6086	6102	906	642	632	310
895	13	6087	6103	907	643	633	311*
896	14	6088	6104	908	644	634	312
897	15	6089	6105	909	645	635	313
898	1	6090	6106	910	646	636	314
899	2	6091	6107	911	647	637	315*
900	3	6092	6108	912	648	638	316

El año 877 de J. C., el 23 de abril, fue día de Pascua para Roma, los orientales y los egipcios; pero la mayor parte de los galos la celebraron el 18 del mismo mes y los españoles el 21 de marzo.—El año 890 de J. C., algunos orientales celebraron la Pascua el 26 de marzo, y algunos occidentales el 2 de abril. Con este motivo hubo grandes contiendas en-

Ciclo pascual.	Ciclo de 10 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
40	*2	18	1	15	20	3	D	23	M	M	29	11
41	3	*19	6	34	21	5	CB	13	A	A	17	22
42	4	1	2	23	22	6	A	2	A	A	9	3
43	*5	2	5	12	23	7	G	22	M	M	23	14
44	6	*3	3	31	24	1	F	10	A	A	14	25
45	7	4	6	20	25	3	ED	30	M	A	5	6
46	*8	5	4	39	26	4	C	18	A	A	23	17
47	9	*6	7	28	27	5	B	7	A	A	10	28
48	10	7	3	17	28	6	A	27	M	A	2	9
49	*11	*8	1	36	1	1	GF	15	A	A	21	20
50	12	9	4	25	2	2	E	4	A	A	6	1
51	*13	10	7	14	3	3	D	24	M	M	29	12
52	14	*11	5	33	4	4	C	12	A	A	18	23
53	15	12	1	22	5	5	BA	1	A	A	2	4
54	*16	13	4	11	6	7	G	21	M	M	25	13
55	17	*14	2	30	7	1	F	9	A	A	14	24
56	18	15	5	19	8	2	E	29	M	M	30	7
57	*19	16	3	38	9	4	DC	17	A	A	18	18
58	1	*17	5	26	10	5	B	5	A	A	10	29
59	*2	18	1	13	11	6	A	25	M	M	26	14
60	3	*19	6	34	12	7	G	13	A	A	15	22
61	4	1	2	23	13	2	FE	2	A	A	6	3
62	*5	2	5	12	14	3	D	22	M	M	29	14
63	6	*3	3	31	15	4	C	10	A	A	11	25
64	7	4	6	20	16	5	B	30	M	A	3	6
65	*8	5	4	39	17	7	AG	18	A	A	22	17
66	9	*6	7	28	18	1	F	7	A	A	14	28
67	10	7	3	17	19	2	E	27	M	M	30	9
68	*11	*8	1	36	20	3	D	15	A	A	19	20
69	12	9	4	25	21	5	CB	4	A	A	10	1

tre los galos y los españoles.—El año 894 de J. C., se celebró la Pascua el 11 de abril en Oriente y el 18 en Occidente.

El asterisco * en la columna de la era de los Martires, señala los años intercalares de los egipcios; y los años intercalares en las columnas del ciclo de diez y nueve años y del ciclo lunar.

las tres murallas de esta plaza sin comer y con los pies desnudos, y se le admitió, al fin, el cuarto día (28 de enero), en la audiencia del papa, que le otorgó su absolución mediante muy humillantes y duras condiciones, cuya observancia le hizo jurar por todo lo que hay más sagrado. Los lombardos, enemigos del papa, se quejaron tan altamente de la reconciliación del rey, que unos quince días después él mismo rompió el tratado que había concluido.

1076. De Salona, en Dalmacia, en octubre. Los legados del papa coronan rey de Dalmacia á Demetrio, por otro nombre Zvonimir. En reconocimiento de tal gracia, Demetrio se obliga á pagar anualmente un tributo de doscientos besantes á la Santa Sede.

1077. Asamblea de Forcheim, en Franconia, el 13 de marzo y cuatro días siguientes. Eligióse rey á Rodolfo, duque de Suabia, en lugar de Enrique, el 13 del mismo mes; y de allí se le condujo á Maguncia donde fué consagrado el 26. El papa guardó silencio acerca esta elección, y envió legados á Alemania para decidir quién de entrambos, Enrique ó Rodolfo, era rey legítimo, como si el derecho del primero hubiese sido dudoso.

1077. De Dijon, á fines de julio. Se destituyó á los clérigos simoníacos, poniendo otros en su lugar.

1077. De Autun, el 10 de agosto, por el legado Hugo de Die. Se suspendió de sus funciones á Manasés de Reims, acusado por san Bruno de simonía y de haber usurpado este arzobispado. Juzgóse también á algunos otros obispos de Francia. El legado suspendió á los arzobispos de Tours, de Sens, de Besanzon, y al obispo de Chartres, por no haber asistido á este concilio. Habiéndose humillado dichos prelados, Gregorio VII los repuso en sus sillas por su breve de 9 de marzo del año siguiente.

1077. Del castillo de Besalú, en Cataluña, el 6 de

diciembre, por el legado Amado, obispo de Oleron, tres obispos y varios abades. Destituyóse á Guifredo, arzobispo de Narbona, y á seis abades, por el crimen de simonía. Se hicieron diferentes cánones sobre este particular. Este concilio empezó en Gerona.

1078. De Poitiers, por el legado Hugo de Die, el 15 de enero. En este concilio hubo turbulencias. Se le atribuyen diez cánones. El sexto previene que los abades que no han recibido el sacerdocio, deben recibirlo ó perder su prelación; lo cual estaba ya mandado bajo el pontificado de Eugenio II, en el concilio de Roma celebrado el año 826. El octavo excluye á los bastardos de las dignidades eclesiásticas.

1078. De Londres, presidido por Lanfranc. Se manda que algunas sillas episcopales, establecidas en villas grandes ó pequeñas, se trasladen á las ciudades; lo que reportó á las de Bath, Lincoln, Excester, Cester y Cicester la dignidad de episcopales. Destituyóse también á Vulstan, obispo de Worcester, por ignorante, aunque de costumbres muy piadosas.

1078. IV de Roma, de unos cien obispos, presidido por Gregorio VII, la primera semana de cuaresma. Resolvióse enviar á Alemania legados para celebrar una asamblea general y restablecer la paz. El decreto del concilio añadió una amenaza de excomunión contra los que impidieran la comisión de los legados. En el mismo se leen estas notables palabras: «Le obligamos (á Enrique IV) por la autoridad apostólica, no solo espiritual sino corporalmente, y le privamos de la prosperidad de esta vida y de la victoria en las armas.» Los normandos que usurpaban las tierras de San Pedro fueron excomulgados en este concilio. Pero el papa, con su bula de 3 de marzo siguiente, restringió la excomunión, declarando que las mujeres, hijos y domésticos de los excomulgados, así como los que trataban con ellos por necesidad ó ignorancia,

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Alejandria.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Griegos.	Era cesarea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de la Hegira.	Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
601	4	6093	6109	913	649	639	317		70	13	10	7	14	22	6	A 24	M M	26	12		
602	5	6094	6110	914	650	640	318		71	14	11	5	33	23	7	G 12	A A	15	23		
603	6	6095	6111	915	651	641	319		72	15	12	1	22	24	1	F 1	A A	7	4		
604	7	6096	6112	916	652	642	320		73	16	13	4	11	25	3	ED 21	M M	22	13		
605	8	6097	6113	917	653	643	321		74	17	14	2	30	26	4	C 9	A A	11	26		
606	9	6098	6114	918	654	644	322		75	18	15	5	19	27	5	B 29	M A	3	7		
607	10	6099	6115	919	655	645	323		76	19	16	3	38	28	6	A 17	A A	23	18		
608	11	6100	6116	920	656	646	324		77	1	17	5	26	1	7	GF 5	A A	7	29		
609	12	6101	6117	921	657	647	325		78	2	18	1	15	2	2	E 23	M M	30	11		
610	13	6102	6118	922	658	648	326		79	3	19	6	34	3	3	D 13	A A	19	22		
611	14	6103	6119	923	659	649	327		80	4	1	2	23	4	4	C 2	A A	4	3		
612	15	6104	6120	924	660	650	328		81	5	2	5	12	5	6	BA 22	M M	26	14		
613	1	6105	6121	925	661	651	329		82	6	3	3	31	6	7	G 10	A A	15	25		
614	2	6106	6122	926	662	652	330		83	7	4	6	20	7	1	F 30	M M	31	6		
615	3	6107	6123	927	663	653	331*		84	8	5	4	39	8	2	E 18	A A	20	17		
616	4	6108	6124	928	664	654	332		85	9	6	7	28	9	4	DC 7	A A	11	28		
617	5	6109	6125	929	665	655	333		86	10	7	3	17	10	5	B 27	M A	3	9		
618	6	6110	6126	930	666	656	334		87	11	8	1	36	11	6	A 15	A A	16	20		
619	7	6111	6127	931	667	657	335*		88	12	9	4	25	12	7	G 4	A A	8	1		
620	8	6112	6128	932	668	658	336		89	13	10	7	14	13	2	FE 24	M M	30	12		
621	9	6113	6129	933	669	659	337		90	14	11	5	33	14	3	D 12	A A	19	23		
622	10	6114	6130	934	670	660	338	1 16 jul. F 6	91	15	12	1	22	15	4	C 1	A A	4	4		
623	11	6115	6131	935	671	661	339*	2* 5 jul. F 3	92	16	13	4	11	16	5	B 21	M M	27	15		
624	12	6116	6132	936	672	662	340	3 24 jun. F 1	93	17	14	2	30	17	7	AG 9	A A	15	26		
625	13	6117	6133	937	673	663	341	4 13 jun. F 5	94	18	15	5	19	18	1	F 29	M M	31	7		
626	14	6118	6134	938	674	664	342	5* 2 jun. F 2	95	19	16	3	38	19	2	E 17	A A	20	18		
627	15	6119	6135	939	675	665	343*	6 23 may. F 7	96	1	17	5	26	20	3	D 5	A A	12	29		
628	1	6120	6136	940	676	666	344	7* 11 may. F 4	97	2	18	1	15	21	5	CB 25	M M	27	11		
629	2	6121	6137	941	677	667	345	8 1 may. F 2	98	3	19	6	34	22	6	A 13	A A	16	22		
630	3	6122	6138	942	678	668	346	9 20 ab. F 6	99	4	1	2	23	23	7	G 2	A A	8	3		

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios, el de la columna de la Hegira señala los años intercalares de los árabes; F designa la feria, y la línea — puesta debajo del año, cierra el ciclo de los árabes, que es de 30 años.

El asterisco * en las columnas del ciclo de 19 años y del ciclo lunar, designa los años intercalares.

quedaban exentos. Esta indulgencia era necesaria, dice Fleuri, porque las excomuniones se extendían al infinito, y por su rigor llegaban á ser impracticables.

1078. V de Roma, presidido por Gregorio VII, en noviembre. Berenger hizo una breve profesión de fe, y recibió la orden de permanecer en Roma hasta el próximo concilio, en que debía exponer sus doctrinas con mas exactitud. Excomulgóse á Niceforo Botoniato, emperador de Constantinopla, por haber usurpado la corona imperial á Miguel Perapinace, de quien Gregorio esperaba mucho para la reunion de ambas iglesias. En este concilio, los diputados de Enrique y de Rodolfo juraron que sus señores no intrigarían para impedir la conferencia que los legados debían celebrar en Alemania. En fin, este concilio hizo algunos reglamentos para la utilidad de la Iglesia.

1079. Armoricano, por el legado Amado, obispo de Oleron, para extirpar el abuso que reinaba en la Baja Bretaña de absolver á los pecadores públicos que perseveraban en sus vicios.

1079. VI de Roma, por Gregorio VII, en febrero, de ciento y cincuenta obispos. Berenger hizo profesión de la fe de la Iglesia sobre la Eucaristía, contra la que escribió todavía estando de regreso en Francia. Los diputados del rey Rodolfo se quejaron de las violencias que cometía en Alemania el rey Enrique; acerca lo cual el papa envió allá tres legados que volvieron sin haber hecho nada. El P. Mansi pretende que Gregorio celebró este año un segundo concilio en Roma, sobre el mismo asunto, en la octava de Pentecostés.

1079. VI de Tolosa, por Hugo, obispo de Die y legado del papa. Destituyóse á Frotardo, obispo de Albi, por simoníaco.

1079. * De Utrecht. Los partidarios del emperador Enrique IV excomulgaron al papa Gregorio VII.

1079, ó á primeros de 1080. De Lion, por el lega-

do Hugo de Die. Depúsose á Manasés, de Reims. Esta deposición se ratificó en el siguiente concilio; y Manasés, excomulgado luego y desterrado de Reims, se refugió cerca del rey Enrique, muriendo vagabundo y sin absolución.

1080. VII de Roma, presidido por Gregorio VII, finido el 7 de marzo, después de la batalla ganada el 27 de enero por Rodolfo contra Enrique. Este fué despojado del reino y excomulgado, y Rodolfo declarado rey legítimo en este concilio. Reiteróse asimismo la prohibición á los legos de recibir y dar investiduras, y renováronse las excomuniones contra Tedaldo de Milan, Guiberto de Ravena y algunos otros obispos, y contra los normandos que usurpaban en Italia las tierras eclesiásticas.

1080. De Wurtzburgo. El emperador Enrique IV se reconcilia con la Iglesia, pero no se le restablece en el trono.

1080. De Burgos, en Castilla la Vieja, por el cardenal Ricardo, abad de San Victor de Marsella, y legado. El rey don Alfonso dispuso ordenar que el oficio godo se sustituyera en España con el oficio romano. Habiendo ocasionado este decreto muchos disturbios en el país, se convino en remitir el negocio á la decisión de un duelo entre dos caballeros que defendieran respectivamente uno de ambos oficios. El resultado del combate fué favorable al godo; pero el rey persistió en su resolución, y prevaleció el romano.

1080. Meldense, por el legado Hugo de Die. Destituyóse á Ursion, obispo de Soissons, reemplazándole con Arnoldo, abad de San Medardo. Aprobóse además la reciente donación que Geofredo, conde del Perche, habia hecho del monasterio de San Dionisio de Nogent, á pesar de la reclamación del abad de San Pedro de Chartres, quien pretendia que le pertenecía.

Años de J. C.	Indicciones.	Era mundana de Alejandría.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidos ó de los Griegos.	Era cesarea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de la Hegira.
631	4	6123	6139	943	679	689	347*	10* 9 abril. F 3
632	5	6124	6140	944	680	670	348	11 29 mar. F 1
633	6	6125	6141	945	681	671	349	12 18 mar. F 5
634	7	6126	6142	946	682	672	350	13* 7 mar. F 2
635	8	6127	6143	947	683	673	351*	14 25 feb. F 7
636	9	6128	6144	948	684	674	352	15 14 feb. F 4
637	10	6129	6145	949	685	675	353	16* 2 feb. F 1
638	11	6130	6146	950	686	676	354	17 23 ener. F 6
639	12	6131	6147	951	687	677	355*	18* 12 ener. F 3
640	13	6132	6148	952	688	678	356	19 2 ener. F 1
								20 21 dic. F 5
641	14	6133	6149	953	689	679	357	21* 10 dic. F 2
642	15	6134	6150	954	690	680	358	22 30 nov. F 7
643	1	6135	6151	955	691	681	359*	23 19 nov. F 4
644	2	6136	6152	956	692	682	360	24* 7 nov. F 1
645	3	6137	6153	957	693	683	361	25 28 oct. F 6
646	4	6138	6154	958	694	684	362	26* 17 oct. F 3
647	5	6139	6155	959	695	685	363*	27 7 oct. F 1
648	6	6140	6156	960	696	686	364	28 25 set. F 5
649	7	6141	6157	961	697	687	365	29* 14 set. F 2
650	8	6142	6158	962	698	688	366	30 4 set. F 7
651	9	6143	6159	963	699	689	367*	31 24 agos. F 4
652	10	6144	6160	964	700	690	368	32* 12 agos. F 1
653	11	6145	6161	965	701	691	369	33 2 agos. F 6
654	12	6146	6162	966	702	692	370	34 22 jul. F 3
655	13	6147	6163	967	703	693	371*	35* 11 jul. F 7
656	14	6148	6164	968	704	694	372	36 30 jun. F 5
657	15	6149	6165	969	705	695	373	37 19 jun. F 2
658	1	6150	6166	970	706	696	374	38 9 jun. F 7
659	2	6151	6167	971	707	697	375*	39 29 may. F 4
660	3	6152	6168	972	708	698	376	40* 17 may. F 1

El año 645 de J. C. se celebró la Pascua en Oriente y Egipto el 21 de abril, y el 17 en muchas partes de Occidente.—El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios; el de la columna de la Hegi-

Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
100	5	2	5	12	24	1	F	22	M	M	24	14
101	6	3	31	25	3	ED	10	A	A	12	25	
102	7	4	6	20	26	4	C	30	M	A	4	6
103	8	5	4	39	27	5	B	18	A	A	24	17
104	9	6	7	28	28	6	A	7	A	A	9	28
105	10	7	3	17	1	1	GF	27	M	M	31	9
106	11	8	1	36	2	2	E	15	A	A	20	20
107	12	9	4	25	3	3	D	4	A	A	5	1
108	13	10	7	14	4	4	C	24	M	M	28	12
109	14	11	5	33	5	5	BA	12	A	A	16	23
110	15	12	1	22	6	7	G	1	A	A	8	4
111	16	13	4	11	7	1	F	21	M	M	24	15
112	17	14	2	30	8	2	E	9	A	A	13	26
113	18	15	5	19	9	4	DC	20	M	A	4	7
114	19	16	3	38	10	5	B	17	A	A	24	18
115	1	17	5	26	11	6	A	5	A	A	9	29
116	2	18	1	15	12	7	G	25	M	A	1	11
117	3	19	6	34	13	2	FE	13	A	A	20	22
118	4	1	2	23	14	3	D	2	A	A	5	3
119	5	2	5	12	15	4	C	22	M	M	28	14
120	6	3	3	31	16	5	B	10	A	A	17	25
121	7	4	6	20	17	7	AG	30	M	A	1	6
122	8	5	4	39	18	1	F	18	A	A	21	17
123	9	6	7	28	19	2	E	7	A	A	13	28
124	10	7	3	17	20	3	D	27	M	M	29	9
125	11	8	1	36	21	4	CB	15	A	A	17	20
126	12	9	4	25	22	5	A	4	A	A	9	1
127	13	10	7	14	23	7	G	24	M	M	25	12
128	14	11	5	33	24	1	F	12	A	A	14	23
129	15	12	1	22	25	3	ED	1	A	A	5	4

ra señala los años inter. de los arabes; F designa la feria, y la raya —puesta debajo del año, cierra el ciclo de los arabes, que es de 30 años.—El asterisco * en las columnas del ciclo de 19 años y del ciclo lunar, designa los años intercalares.

1080. De Lillebonne, en Normandía, en las fiestas de Pentecostés, en presencia del Guillermo el Conquistador. Se hicieron trece cánones, según una lección, y cuarenta y seis según otra. Pero ambas lecciones son iguales en cuanto a las expresiones, de manera que los cuarenta y seis cánones no dicen más que los trece, y solo son frases distintamente numeradas. En este concilio se vio que, descuidando los obispos el castigo a los clérigos concubinos, el rey tomó conocimiento del caso, y se ordenó que en lo sucesivo se presentaran ante el obispo diocesano las acusaciones contra los clérigos que conservasen a sus mujeres.

1080. * De Maguncia, después de las fiestas de Pentecostés. Los partidarios del emperador Enrique IV condenan al papa Gregorio VII y a todos sus adictos, confirmando la elección del antipapa Guiberto.

1080. De Aviñon, por el cardinal Hugo de Die, legado. Depúsose a Achard, usurpador de la silla de Arles, reemplazándole con Gibelin. Eligióse también arzobispo de Embrun a Lantemo, obispo de Grenoble a Hugo y obispo de Cavaillon a Didier; el legado los acompañó a Roma, en donde el papa les consagró.

1080. * De Brixen, en el Tirol, el 23 de junio. Hugo el Blanco, cardenal, treinta obispos y varios señores de Italia y Alemania depusieron a Gregorio VII y eligieron para reemplazarle a Guiberto de Ravena, que tomó el nombre de Clemente III. La fecha de esta elección es del jueves 25 de junio.

1080. De Burdeos, por Amado, obispo de Oleron y legado pontificio, el 6 de octubre: Berenger, recaído en su error, da cuenta de su fe. Nada más se sabe de este concilio, a lo ser que se arreglaron algunos asuntos entre dos iglesias particulares; más lo cierto es que Berenger murió en la comunión eclesiástica el 5 de enero de 1088, a la edad de noventa años.

1080. A poca diferencia. De la abadía de Charroux,

en Poitou. El abad de Saint-Maixen se quejó ante el legado Amado, obispo de Oleron, contra el abad de Montier-Neuf, a quien el conde Guido Geofredo había cedido bienes de Saint-Maixent.

1081. De Saintes, en enero. El obispo de Dol, presente, requerido por el legado Hugo de Die para que, según prometió a Gregorio VII, exhibiera las bulas en que fundaba el título de metropolitano que se arrogaba, guardó silencio; pero uno de sus clérigos produjo una bula de Adriano, que fué desestimada por falsa. Sin embargo, no se decidió nada.

1081. * De Pavia, a mediados de marzo, en presencia del emperador. Confirmase la elección del antipapa Guiberto.

1081. VIII de Roma, el 4 de mayo, presidido por Gregorio VII. Este excomulgó de nuevo a Enrique y sus partidarios, confirmando la destitución, dispuesta por sus legados, de los arzobispos de Arles y Narbona.

1081. De Isoudun, el 18 de marzo, bajo la presidencia de los legados Hugo de Die y Amado de Oleron, y de Ricardo, arzobispo de Bourges (y no de Aimon, su antecesor como dice Guillermo Godel). Excomulgóse a los clérigos de Isoudun, por no haber recibido procesionalmente al segundo de aquellos legados; pero Urbano II les levantó las censuras, sin obligarles a dar satisfacción. Censuróse asimismo a los canónigos de San Martín de Tours, por no haber querido recibir procesionalmente y con la cruz alta a Rodolfo, arzobispo de dicha ciudad, por considerarse no comprendidos en su jurisdicción. Los canónigos se quejaron al rey de la excomunión, por cuyo principal autor acusaban a Rodolfo. En esta queja expresaron el empeño de los legados, que se entrometían a reunir concilios sin permiso del rey, y la desobediencia de Rodolfo por asistir a ellos contra la prohibición del monarca, y favorecer ostensiblemente el proyecto for-

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Alejandria.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucid- as o de los Greg.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Martí- res.	Era	de la Hegira.	Ciclo Pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fes- tas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término Pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
661	4	6153	5169	973	739	699	377	41	7 may	F 6	130	*16	13	4	11	26	4	C 21	M M	28	15	
662	5	6154	6170	974	740	700	378	42	26 ab.	F 3	131	17	14	5	30	27	5	B 9	A A	10	26	
663	6	6155	6171	975	741	701	379*	43	15 ab.	F 7	132	18	15	6	19	28	6	A 29	M A	2	7	
664	7	6156	6172	976	742	702	380	44	4 ab.	F 5	133	*19	16	3	38	1	1	GF 17	A A	21	18	
665	8	6157	6173	977	743	703	381	45	24 mar	F 2	134	1	17	5	26	2	2	E 5	A A	6	29	
666	9	6158	6174	978	744	704	382	46	13 mar	F 6	135	*2	18	1	15	3	3	D 25	M M	29	11	
667	10	6159	6175	979	745	705	383*	47	3 mar	F 4	136	3	*19	6	34	4	4	C 13	A A	18	22	
668	11	6160	6176	980	746	706	384	48*	20 feb.	F 1	137	4	1	2	23	5	6	BA 2	A A	9	3	
669	12	6161	6177	981	747	707	385	49	9 feb.	F 6	138	*5	2	5	12	6	7	G 22	M M	25	14	
670	13	6162	6178	982	748	708	386	50	29 en.	F 3	139	6	*3	3	31	7	1	F 16	A A	14	23	
671	14	6163	6179	983	749	709	387*	51	18 en.	F 7	140	7	4	6	20	8	2	E 30	M A	6	6	
672	15	6164	6180	984	750	710	388	52	8 en.	F 5	141	*8	5	4	39	9	4	DC 18	A A	25	17	
								53	27 dic.	F 3												
673	1	6165	6181	985	751	711	389	54	16 dic.	F 6	142	9	*6	7	28	10	5	B 7	A A	10	28	
674	2	6166	6182	986	752	712	390	55	6 dic.	F 4	143	10	7	3	17	11	6	A 27	M A	2	9	
675	3	6167	6183	987	753	713	391*	56	25 nov.	F 1	144	*11	*8	1	26	12	7	G 15	A A	22	20	
676	4	6168	6184	988	754	714	392	57	14 nov.	F 9	145	12	9	4	35	13	2	FE 4	A A	6	1	
677	5	6169	6185	989	755	715	393	58	3 nov.	F 3	146	*13	10	7	13	14	3	D 24	M M	29	12	
678	6	6170	6186	990	756	716	394	59	23 oc.	F 7	147	14	*11	5	33	15	4	C 12	A A	18	23	
679	7	6171	6187	991	757	717	395*	60	13 oc.	F 5	148	15	12	1	22	16	5	B 1	A A	3	4	
680	8	6172	6188	992	758	718	396	61	1 oc.	F 2	149	*16	13	4	11	17	7	AG 21	M M	25	15	
681	9	6173	6189	993	759	719	397	62*	20 set.	F 6	150	17	*14	2	30	18	1	F 9	A A	14	26	
682	10	6174	6190	994	760	720	398	63	10 set.	F 4	151	18	15	5	19	19	2	E 29	M M	30	7	
683	11	6175	6191	995	761	721	399	64	30 ag.	F 1	152	19	16	3	38	20	3	D 17	A A	19	18	
684	12	6176	6192	996	762	722	400	65	18 ag.	E 5	153	1	*17	6	26	21	5	CB 5	A A	10	29	
685	13	6177	6193	997	763	723	401	66	8 ag.	F 3	154	*2	18	1	15	22	6	A 23	M M	26	11	

Celebraron la Pascua: el año 665 de Jesucristo, los egipcios y los orientales el 6 de abril, y los occidentales el 13 de este mes, conforme al ciclo Victorio.

El año 672 de Jesucristo los alejandrinos y los orientales el día 25 de abril, el 18 los occidentales; y algunos el día 21 de marzo.

El año 685 de Jesucristo el 26 de marzo los egipcios y orientales, y el 2 de abril los occidentales.

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios; el de la columna de la Hegira señala los años intercalares de los árabes; F designa la feria; y la línea — puesta debajo del año, cierra el ciclo de los árabes, que es de treinta años.

El asterisco * en la columna del ciclo de diez y nueve años y del ciclo lunar, designa los años intercalares.

mado por los legados de quitar las investiduras al rey. El arzobispo, citado á la corte para justificarse, no compareció, y en su virtud el conde de Anjou, Fulco el Rechín, le separó de su silla por orden del rey, y embargó las rentas del arzobispado. Rodolfo recurrió á Gregorio VII, quien fulminó una excomunión contra Fulco, prohibiendo á la nobleza y á los pueblos de sus estados el comunicarse con él, y mandando restablecer á Rodolfo. Este negocio se arregló luego, y Rodolfo volvió á ocupar su silla. Este es un suplemento á lo que falta de este concilio en todas las ediciones.

1082. De Meaux, por los legados Hugo de Die y Amado de Oleron, en presencia de Teobaldo III, conde de Champagne, y de su esposa la condesa Adela. No asistieron más que el obispo de Nevers y el de Troyes, ambos de la provincia de Sens. Por otra parte, las firmas traen los nombres del arzobispo de Bourges y de los obispos de Grenoble, Macon, Chalons, Autun, Langres, Soissons y Amiens. Roberto, abad de Rebaix, fué elegido y consagrado obispo de Meaux. Richer, arzobispo de Sens, indignado porque la elección se hizo sin su participacion, excomulgó á Roberto, el 2 de noviembre de 1086, de acuerdo con sus sufragáneos, reemplazándole en la silla de Meaux con Gualtero de Chamblí. En este concilio, tenido como á cuarto de Meaux, se extipuló que los monasterios que no pudiesen sostener más que diez religiosos, fueran sometidos á Marmonier ó á Cluni.

1083. IX de Roma, el 20 de noviembre, presidido por Gregorio VII. Este habló con tanta energia de la fe, de la moral cristiana y de la constancia necesaria en la actual persecucion, que arrancó lágrimas á la asamblea. No renovó la excomunión contra Enrique, pero la pronunció contra aquel que le habia privado de ir á Roma.

Enrique se trasladó á este punto el 21 de marzo de 1084, y entronizó al antipapa Guiberto con el nombre de Clemente III, el domingo siguiente, de Ramos. Después, el día de Pascua, recibió de su mano la corona imperial, mientras Gregorio VII se habia retirado al castillo de San Angelo.

1084. X de Roma, presidido por Gregorio VII, sacado del castillo de San Angelo por Roberto Guichard. El papa reiteró su excomunión contra el antipapa Guiberto, el emperador Enrique y sus partidarios.

1085. * De Roma, por el antipapa Guiberto, en enero. Se declara nula la excomunión fulminada por Gregorio VII contra el emperador. El P. Mansi pretende que Guiberto celebró el año anterior otro concilio en Roma sobre el mismo objeto, en presencia de Enrique IV.

1085. * De Gerstungen, en Turingia. Dos oradores, Wezilon, arzobispo de Maguncia, y Geberhardo, arzobispo de Salzburgo, abogan, el primero en favor del emperador Enrique IV, y el segundo en el de Gregorio VII. Esta cuestion no esclareció nada, y solo sirvió para aumentar la animosidad de los partidos.

1085. De Quedlinburgo, la semana de Pascua, por el legado Oton. Declaráronse nulas todas las ordenaciones hechas por los excomulgados, y se anatematizó al antipapa Guiberto, con otros once obispos ó cardenales. Se suspendió el uso de huevos y queso durante la cuaresma. Se prescribió la continencia á los clérigos constituidos en las órdenes sagradas. Estaba presente en este concilio el rey Herman, nuevo rival del emperador Enrique IV. Se defendió y extralimitó la autoridad del papa.

1085. * De Maguncia, por los cismáticos, en presencia del emperador Enrique y de los legados del antipapa Guiberto. Reconocióse á Guiberto por legítimo papa, y se confirmó la destitución de Gregorio VII.

Años de J. C.	Indicaciones.	Era mundana de Alejandría.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Griegos.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de la Hégira.
686	14	6178	6194	998	734	724	402	67* 28 jul. F 7
687	15	6179	6195	999	735	725	403*	68 13 jul. F 5
688	1	6180	6196	1000	736	726	404	69 6 jun. F 2
689	2	6181	6197	1001	737	727	405	70* 25 jun. F 6
690	3	6182	6198	1002	738	728	406	71 13 jun. F 4
691	4	6183	6199	1003	739	729	407*	72 4 jun. F 1
692	5	6184	6200	1004	740	730	408	73* 23 may F 5
693	6	6185	6201	1005	741	731	409	74 13 may F 3
694	7	6186	6202	1006	742	732	410	75 2 may F 7
695	8	6187	6203	1007	743	733	411*	76* 21 ab. F 4
696	9	6188	6204	1008	744	734	412	77 10 ab. F 2
697	10	6189	6205	1009	745	735	413	78* 30 mar F 6
698	11	6190	6206	1010	746	736	414	79 20 mar F 4
699	12	6191	6207	1011	747	737	415*	80 9 mar F 1
700	13	6192	6208	1012	748	738	416	81* 26 feb. F 3
701	14	6193	6209	1013	749	739	417	82 15 feb. F 3
702	15	6194	6210	1014	750	740	418	83 4 feb. F 7
703	1	6195	6211	1015	751	741	419*	84* 24 en. F 4
704	2	6196	6212	1016	752	742	420	85 14 en. F 2
705	3	6197	6213	1017	753	743	421	86* 2 en. F 6
								87 23 dic. F 4
706	4	6198	6214	1018	754	744	422	88 12 dic. F 1
707	5	6199	6215	1019	755	745	423*	89* 1 dic. F 5
708	6	6200	6216	1020	756	746	424	90 20 nov. F 3
709	7	6201	6217	1021	757	747	425	91 9 nov. F 7
710	8	6202	6218	1022	758	748	426	92* 29 oc. F 4
711	9	6203	6219	1023	759	749	427*	93 19 oc. F 2
712	10	6204	6220	1024	760	750	428	94 7 oc. F 6
713	11	6205	6221	1025	761	751	429	95* 26 set. F 3
714	12	6206	6222	1026	762	752	430	96 16 set. F 1
715	13	6207	6223	1027	763	753	431*	97* 5 set. F 5

El año 689 de J. C., Alejandría y el Oriente celebraron la Pascua el 11 de abril, y el 18 la Iglesia latina.

El asterisco * en la col. de la era de los Márt., indica los años intercal. de los egip.; en la de la Hégira los intercal. de

Ciclo Pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término Pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
153	3	*19	6	34	23	7	G	13	A	A	15	22
154	4	1	2	23	24	1	F	2	A	A	7	3
155	*5	2	3	12	25	3	ED	22	M	M	29	14
156	6	*3	3	31	26	4	C	10	A	M	11	25
157	7	4	6	20	27	5	B	30	M	A	3	6
158	*8	5	4	39	28	6	A	18	A	A	23	17
159	9	*6	7	28	1	1	GF	7	A	A	14	28
160	10	7	3	17	2	2	E	27	M	M	30	9
161	*11	*8	1	36	3	3	D	15	A	A	19	20
162	12	9	4	25	4	4	C	4	A	A	11	1
163	*13	10	7	14	5	5	BA	24	M	M	26	12
164	14	*11	5	33	6	6	G	12	A	A	15	23
165	15	12	1	22	7	1	F	1	A	A	7	4
166	*16	13	4	11	8	2	E	21	M	M	23	15
167	17	*14	2	30	9	3	DC	9	A	A	11	26
168	18	15	5	19	10	4	B	29	M	A	3	7
169	*19	16	3	38	11	5	A	17	A	A	23	18
170	1	*17	5	26	12	7	G	3	A	A	8	29
171	*2	18	1	15	13	2	FE	25	M	M	30	11
172	3	*19	6	34	14	3	D	13	A	A	19	22
173	4	1	2	23	15	4	C	2	A	A	4	3
174	*5	2	3	12	16	5	B	22	M	M	27	14
175	6	*3	3	31	17	7	AG	10	A	A	15	25
176	7	4	6	20	18	1	F	30	M	M	31	6
177	*8	5	4	39	19	2	E	18	A	A	20	17
178	9	*6	7	28	20	3	D	7	A	A	12	28
179	10	7	3	17	21	5	CB	27	M	A	3	9
180	*11	*8	1	36	22	6	A	15	A	A	16	20
181	12	9	4	25	23	7	G	4	A	A	8	1
182	*13	10	7	14	24	1	F	24	M	M	31	12

los árabes; F, feria; la rayita—debajo del año, el ciclo de años arabigos, que es de 30 años.

El asterisco * en la columna del ciclo de diez y nueve años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

excomulgando no solamente á éste, sino á todos los que le reconocian por papa. Restablecióse tambien la tregua del Señor.

1083. De San Cornelio de Compiègne, por diez obispos y diez y nueve abades. Destituyóse á Evrard, abad de Corbia, y se confirmaron los privilegios de la iglesia de San Cornelio.

1087. De Capua, el 21 de marzo. Didier, abad del Monte-Cassin, aceptó por fin el pontificado que habia rehusado. Fue consagrado en Roma el domingo después de la Ascension, 9 de mayo, y se le llamó Victor III.

1087. De Benevento, por Victor III, en agosto. El papa destituyó á Guiberto y le anatematizó. Excomulgó tambien á Hugo de Lion y á Ricardo, abad de Marsella, que promovian cisma contra él. Prohibió en fin las investiduras bajo pena de excomunion, con el consentimiento del concilio.

1088. De Husillos, cerca de Palencia, en España, por Ricardo, abad de San Victor de Marsella, legado de Urbano II, el arzobispo de Toledo, y once obispos, varios abades y numerosos señores legos. Depusose al obispo de Compostela, acusado de alta traicion; se le encarceló y dió sucesor. En el mismo concilio se señalaron los límites de las diócesis de Burgos y Osma.

1089. De Roma, por Urbano II, de ciento y quince obispos. Este papa, dice Bertoldo, confirmó los estatutos de sus antecesores: Guiberto, desterrado de Roma, regresó á Ravena. Es notable que desde la asamblea de Brixen en que fue elegido antipapa, continuó llamándose Guiberto, arzobispo de Ravena, en todas sus epístolas, excepto una sola en que toma el nombre de Clemente; y lo que hay más raro todavía, las en que se llama Guiberto están fechadas del pontificado de Clemente, como si fuesen dos hombres diferentes.

1089. De Melfe, en la Pulla, por Urbano II, el 10 de setiembre, de setenta obispos y doce abades. El duque Roger prestó fiel homenaje al papa, y se publicaron diez y seis cánones sobre la simonía, el lujo é incontinencia de los clérigos.

1089. De Santes, el 4 de noviembre. Amado, obispo de Oleron, pasa al arzobispado de Burdeos.

1090. VII de Tolosa, en la primavera, por los legados, asistidos de los obispos de distintas provincias, y en particular por Bernardo, arzobispo de Toledo, que volvía de Roma á España. Se corrigieron varios abusos, y á ruegos del rey de Castilla, se envió una legación á Toledo para restablecer allí la religion.

1091. De Narbona, en favor de la abadia de la Grasse y contra la simonía.

1091. De Benevento, por Urbano II, el 28 de marzo. Reiteróse el anatema contra Guiberto y sus secuaces, haciendo cuatro cánones.

1091. De Leon, por el legado Rainiero, (después papa Pascual II), con quien substituyó el papa Urbano II al legado Ricardo, á causa de las quejas de los obispos españoles contra este último. Esta asamblea se celebró después de las exequias de don García, rey de Galicia, muerto el 22 de marzo de este año. Después de revocar las actas del concilio de Husillos, se mandó dar libertad al obispo de Compostela, cuya destitucion no obstante fue ratificada, y se declaró ilegítima la consagracion de su sucesor. Después, tomando en consideracion las quejas producidas sobre la confusion que reinaba en la celebracion del oficio divino, se expidieron dos decretos, el uno de los que prescribía que la Liturgia de San Isidoro se siguiera mientras estuviese conforme á la orden romana, y el otro que, para la uniformidad, la escritura gala se substituyera á la gótica en los libros de la Iglesia.

1091 ó 1092. De Etampes. Habiendo depuesto en

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Alejandria.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas o de los Griegos.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de la Hegira.	Ciclo pasqual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término Pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.		
716	14	6208	6224	1028	764	734	432	98 23 ag.	F 3	185	14	*11	5	33	25	3	ED	12	A	A	19	23	
717	15	6209	6225	1029	765	735	433	99 14 ag.	F 7	186	15	12	1	22	26	4	C	1	A	A	4	4	
718	1	6210	6226	1030	766	736	434	100 3 ag.	F 4	187	16	13	4	11	27	5	B	21	M	M	27	15	
719	2	6211	6227	1031	767	737	435	101 24 jul.	F 2	188	17	14	2	30	28	6	A	9	A	A	16	26	
720	3	6212	6228	1032	768	738	436	102 12 jul.	F 6	189	18	15	5	19	1	1	GF	29	M	M	31	7	
721	4	6213	6229	1033	769	739	437	103 1 jul.	F 3	190	19	16	3	38	2	2	E	17	A	A	20	18	
722	5	6214	6230	1034	770	740	438	104 21 jun.	F 1	191	1	17	5	26	3	3	D	5	A	A	12	29	
723	6	6215	6231	1035	771	741	439	105 10 jun.	F 5	192	2	18	1	15	4	4	C	23	M	M	28	11	
724	7	6216	6232	1036	772	742	440	106 29 may	F 2	193	3	19	6	34	5	6	BA	13	A	A	16	22	
725	8	6217	6233	1037	773	743	441	107 19 may	F 7	194	4	1	2	23	6	7	G	2	A	A	8	3	
726	9	6218	6234	1038	774	744	442	108 8 may	F 4	195	5	2	5	12	7	1	F	22	M	M	24	14	
727	10	6219	6235	1039	775	745	443	109 28 ab.	F 2	196	6	3	3	31	8	2	E	10	A	A	13	25	
728	11	6220	6236	1040	776	746	444	110 16 ab.	F 6	197	7	4	6	20	9	4	DC	30	M	A	4	6	
729	12	6221	6237	1041	777	747	445	111 5 ab.	F 3	198	8	5	4	39	10	5	B	18	A	A	24	17	
730	13	6222	6238	1042	778	748	446	112 26 mar	F 1	199	9	6	7	28	11	6	A	7	A	A	9	28	
731	14	6223	6239	1043	779	749	447	113 15 mar	F 5	200	10	7	3	17	12	7	G	27	M	A	1	9	
732	15	6224	6240	1044	780	750	448	114 3 mar	F 2	201	11	8	1	36	13	8	FE	15	A	A	20	20	
733	1	6225	6241	1045	781	751	449	115 21 feb.	F 7	202	12	9	4	25	14	9	D	4	A	A	5	1	
734	2	6226	6242	1046	782	752	450	116 10 feb.	F 4	203	13	10	7	14	15	4	C	24	M	M	28	12	
735	3	6227	6243	1047	783	753	451	117 31 en.	F 6	204	14	*11	5	33	16	5	B	12	A	A	17	23	
736	4	6228	6244	1048	784	754	452	118 20 en.	F 3	205	15	12	1	22	17	7	AG	1	A	A	8	4	
737	5	6229	6245	1049	785	755	453	119 8 en.	F 6	206	16	13	4	11	18	1	F	21	M	M	24	15	
738	6	6230	6246	1050	786	756	454	121 18 dic.	F 5	207	17	*14	2	30	19	2	E	9	A	A	13	26	
739	7	6231	6247	1051	787	757	455	122 7 dic.	F 2	208	18	15	3	19	20	3	D	29	M	A	5	7	
740	8	6232	6248	1052	788	758	456	123 26 nov.	F 7	209	19	16	3	38	21	5	CB	17	A	A	24	18	
741	9	6233	6249	1053	789	759	457	124 15 nov.	F 4	210	1	17	5	26	22	6	A	5	A	A	9	29	
742	10	6234	6250	1054	790	760	458	125 4 nov.	F 1	211	2	18	1	15	23	7	G	25	M	A	1	11	
743	11	6235	6251	1055	791	761	459	126 23 oct.	F 6	212	3	19	6	34	24	1	F	13	A	A	14	22	
744	12	6236	6252	1056	792	762	460	127 13 oct.	F 3	213	4	1	2	23	25	3	ED	2	A	A	5	3	
745	13	6237	6253	1057	793	763	461	128 3 oct.	F 1	214	5	2	5	12	26	4	C	22	M	M	28	14	

El año 729 de J. C. todas las iglesias británicas se reunieron á la Iglesia romana para la celebracion del día de Pascua.—El año 740 de J. C. se celebró en Oriente, en Egipto y en algunas partes de Occidente el 24 de abril; en algunas

iglesias latinas lo fué el 17 del mismo.—El año 743 de J. C. se celebró la Pascua en Alejandria y Oriente, el 14 de abril; pero los latinos, segun el ciclo Victorio, la retardaron hasta el 21.

Roma el papa Urbano II á Geoffredo, obispo de Chartres, el clero de esta iglesia, considerando vacante la silla, la proveyó, eligiendo á Ibo, abad de San Quintin; y el rey aprobó esta elección. Pero Ricardo, arzobispo de Sens, no quiso consagrar al elegido, considerando ilegal la deposición de Geoffredo; visto que su asunto no fué elevado al tribunal de la provincia. Por tal dificultad, Ibo tomó el partido de ir á hacerse consagrar á Roma. El concilio de que se trata fué reunido con motivo de esta elección y esta ordenación, igualmente irregulares. Pero Ibo, viendo que estaba dispuesto á hacerle sufrir la suerte de su antecesor, apeló al papa.

1092. á poca diferencia. De Soissons, Roscelin fué convicto de error y se vió obligado á abjurarlo, pero por temor de ser maltratado por el pueblo, como después declaró. Decía que las tres personas divinas eran tres objetos separados, como tres ángeles; de manera, sin embargo, que no tenían más que una voluntad y un poder: por otra parte, según él, habría debido decirse que el Padre y el Espíritu Santo se habían encarnado. Añadía que se podría decir verdaderamente que eran tres dioses; si el uso lo permitiera.

1092. De Szabolcs, en el condado de Nyir, en Hungría, por Seralin, arzobispo de Strigonia, en presencia del rey Ladislao. De acuerdo con este príncipe y la nobleza, se hizo un cuerpo de leyes eclesiásticas y civiles, dividido en tres libros.

1093. De Reims, antes de Pascua, por el arzobispo Rainaldo de Martigné. Se obliga á Roberto el Frison, conde de Flandes, á que cese de apoderarse de la sucesión de los clérigos después de su muerte. Se admite la bula de Urbano II, que permitía al clero de Arras darse obispo propio. Esta iglesia estaba unida hacia mucho tiempo á la de Cambrai.

1093. De Troja, en la Pulla, el 11 de marzo, por

Urbano II. Asistieron unos setenta y cinco obispos y doce abades. Tratóse de los matrimonios entre parientes, y se ratificó la tregua del Señor.

1093. De Cantorberi, el 4 de diciembre, para la consagración de san Anselmo, elegido arzobispo de esta iglesia. En virtud de las exhortaciones de Tomás, arzobispo de York, se corrigió el decreto de elección, en que la iglesia de Cantorberi era llamada metrópoli de toda la Inglaterra, y en lugar de la palabra « metrópoli, » se puso el de « primacial. »

1094. Del castillo de Rockingham, en Inglaterra, el 11 y 12 de marzo. Se resuelve, contra el dictamen de san Anselmo, arzobispo de Cantorberi, que este prelado no puede sin consentimiento del rey, prometer obediencia, ni pedir el palio al papa Urbano II, atendido á que el príncipe no le había aun reconocido.

1094. De Maguncia, de todos los obispos de Alemania, con los príncipes del imperio, á mediados de la cuaresma. Ignórase el objeto.

1094. De Constanza, en Semana Santa, por Gebhardo, obispo de Constanza y legado del papa en Alemania. Renovóse la prohibición de oír el oficio celebrado por los sacerdotes simoníacos ó incontinentes, y se fijaron las cuatro temporadas de marzo en la primera semana, de cuaresma y las de Pentecostés en la semana de la octava de esta fiesta. Exipulsose además que solo habría tres fiestas en la semana de Pascua y en la de Pentecostés, pues hasta entónces se guardaban como tales todos los días de las mismas semanas.

1094. De Reims, el 17 de setiembre y tres días siguientes. El rey Felipe esperaba hacer aprobar en este concilio su matrimonio con Bertrada, en virtud de que Berta, su primera mujer, había muerto el mismo año. Asistieron tres arzobispos y ocho obispos: Ibo de Chartres no estuvo presente y apeló al papa.

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Alejandria.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas de los Griegos.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Martires.	Era de la Hegira.
746	14	6238	6254	1058	794	784	462	129 22 set. F 3
747	15	6239	6255	1059	795	785	463	130 11 set. F 2
748	1	6240	6256	1060	796	786	464	131 31 ag. F 7
749	2	6241	6257	1061	797	787	465	132 20 ag. F 4
750	3	6242	6258	1062	798	788	466	133 9 ag. F 1
751	4	6243	6259	1063	799	789	467	134 30 jul. F 6
752	5	6244	6260	1064	800	790	468	135 18 jul. F 3
753	6	6245	6261	1065	801	791	469	136 7 jul. F 7
754	7	6246	6262	1066	802	792	470	137 27 jun. F 5
755	8	6247	6263	1067	803	793	471	138 16 jun. F 2
756	9	6248	6264	1068	804	794	472	139 5 jun. F 7
757	10	6249	6265	1069	805	795	473	140 25 may F 4
758	11	6250	6266	1070	806	796	474	141 14 may F 1
759	12	6251	6267	1071	807	797	475	142 4 may F 6
760	13	6252	6268	1072	808	798	476	143 22 ab. F 3
761	14	6253	6269	1073	809	799	477	144 11 ab. F 7
762	15	6254	6270	1074	810	800	478	145 1 ab. F 5
763	1	6255	6271	1075	811	801	479	146 21 mar F 2
764	2	6256	6272	1076	812	802	480	147 10 mar F 7
765	3	6257	6273	1077	813	803	481	148 27 feb. F 4
766	4	6258	6274	1078	814	804	482	149 16 feb. F 1
767	5	6259	6275	1079	815	805	483	150 6 feb. F 6
768	6	6260	6276	1080	816	806	484	151 26 en. F 3
769	7	6261	6277	1081	817	807	485	152 14 en. F 7
770	8	6262	6278	1082	818	808	486	153 4 en. F 5
771	9	6263	6279	1083	819	809	487	154 24 dic. F 2
772	10	6264	6280	1084	820	810	488	155 13 dic. F 6
773	11	6265	6281	1085	821	811	489	156 2 dic. F 4
774	12	6266	6282	1086	822	812	490	157 21 nov. F 1
775	13	6267	6283	1087	823	813	491	158 11 nov. F 6
776	14	6268	6284	1088	824	814	492	159 31 oct. F 3

Celebraron la Pascua: en 748 de J. C., los lat., el 21 de mar.; y las demás iglesias el 21 de ab. — En 769, los egip., y orient. el 6 de ab. y el 13 los lat., que seguían el ciclo Victorio. — El año 1163 de J. C., el 13 de ab., los alejand. y el 10 los lat.

Ciclo Pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurren. es.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo. A abril.	M marzo. A abril.	Las Pascuas.	Eras.
215	6	3	3	31	27	8	B	10	A	A	17	23
216	7	4	6	20	28	6	A	30	M	A	12	6
217	8	5	4	39	1	1	GF	18	A	A	21	17
218	9	6	7	28	2	2	E	7	A	A	13	26
219	10	7	3	17	3	3	D	27	M	M	29	9
220	11	8	1	36	4	4	C	15	A	A	18	20
221	12	9	4	25	5	5	BA	4	A	A	9	1
222	13	10	7	14	6	7	G	24	M	M	25	12
223	14	11	5	33	7	1	F	12	A	A	14	23
224	15	12	1	22	8	2	E	1	A	A	6	4
225	16	13	4	11	9	4	DC	21	M	M	28	13
226	17	14	2	30	10	5	B	9	A	A	2	24
227	18	15	5	19	11	6	A	29	M	A	2	25
228	19	16	3	38	12	7	G	17	A	A	22	7
229	1	17	5	26	13	2	FE	6	A	A	22	18
230	2	18	1	15	14	3	D	25	M	M	6	29
231	3	19	6	34	15	4	C	13	A	A	18	11
232	4	1	2	23	16	5	B	2	A	A	3	3
233	5	2	5	12	17	7	AG	22	M	M	25	11
234	6	3	3	31	18	1	F	10	A	A	14	23
235	7	4	6	20	19	2	E	30	A	A	6	4
236	8	5	4	39	20	3	D	18	M	A	19	17
237	9	6	7	28	21	5	CR	7	A	A	10	28
238	10	7	3	17	22	6	A	27	M	A	2	9
239	11	8	1	36	23	7	G	15	A	A	22	20
240	12	9	4	25	24	1	F	4	A	A	7	1
241	13	10	7	14	25	3	ED	21	M	M	29	12
242	14	11	5	33	26	4	C	12	A	A	18	23
243	15	12	1	22	27	5	B	1	A	A	3	4
244	16	13	4	11	28	6	A	21	M	M	26	15

El asterisco* en la col. de la era de los Mart., indica los años inter. de los egip.; en la de la Hegira, los inter. de los árabes; en las del ciclo de 19 años y lunar, los años inter.; F feria; la—debaño del año, el ciclo árabe, de 30 años.

1094. De Autun, el 16 de octubre, por Hugo Lyon, legado, con treinta y dos obispos y muchos abades. Renovó la excomulgación contra el emperador Enrique y el antipapa Guiberto, y excomulgó por primera vez al rey Felipe, por haberse casado con Bertrada en vida de su legítima esposa.

1095. De Plasencia, en Lombardia, empezado el 1.º de marzo, y terminado el 7 del mismo mes, por Urbano II. Asistieron doscientos obispos con unos cuatro mil clérigos y más de treinta mil legos. La primera y tercera sesiones se celebraron en campo raso. La emperatriz Práxedes ó Adelaide vino á quejarse de su esposo, el emperador Enrique, y le acusó públicamente de las infamias que la había hecho sufrir en su persona; Felipe, rey de Francia, obtuvo un plazo hasta Pentecostés. Los embajadores del emperador de Constantinopla vinieron á solicitar socorro contra los infieles. Renovóse la condenación de la herejía de Berenger, y establecióse claramente la fe de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. Los nicolaitas, los sacerdotes ó clérigos mayores incontinentes, y los simoníacos, fueron también condenados, así como las ordenaciones administradas por Guiberto y otros excomulgados. Fijóse el ayuno de las cuatro temporadas en los mismos días que actualmente lo observamos. Dicese que en este concilio el papa insinuó el prefacio que se canta en las misas de la Virgen.

1095. De Inglaterra, en la tercera semana de cuaresma. Los obispos imputan como crimen á san Anselmo el haber reconocido al papa Urbano II sin consentimiento del rey. Pasan tres días cuestionando. Firme en su resolución, san Anselmo pide un salvo conducto para salir del reino. Los barones obtienen para él una próroga hasta Pentecostés.

1095. De Clermont, en Auvernia, empezado el 18 de noviembre, por Urbano II, y terminado el 28 del

mismo mes. Asistieron á este concilio trece arzobispos y doscientos cinco prelados con báculo, tanto obispos como abades, según Bertoldo; otros cuentan hasta cuatrocientos. Se confirmaron todos los decretos de los concilios que el papa Urbano había celebrado en Melfe, Benevento, Troja y Plasencia. Hicieronse muchos nuevos cánones, de que solo nos quedan en general los sumarios. El sentido genuino del canon veinte y ocho, como demuestra Marca, no es obligar á los legos á comulgar siempre bajo las dos especies, sino proscribir la costumbre de dar el cuerpo del Señor empapado en la sangre, como se hacía en la iglesia griega y en tantas partes de la latina, que Ibo de Chartres era de parecer que se tolerase el abuso. Con respecto á la comunión bajo la sola especie de pan, estaba en uso desde tiempo inmemorial en la iglesia de Jerusalén; y desde la primera cruzada, se hizo frecuente en Occidente. El canon 19 dice que si alguno, perseguido por sus enemigos se refugia cerca de alguna cruz en los caminos, debe hallar un asilo como en las iglesias. De aquí la costumbre de fijar muchas cruces en los caminos. El papa ratificó la primacía concedida á la iglesia de Lion por Gregorio VII. Establecióse el oficio menor de la Virgen diariamente, y su oficio canónico en todos los sábados no privados. Ratificóse la tregua del Señor, y excomulgóse al rey Felipe, por su matrimonio con Bertrada. Además, el papa prohibió que ningun obispo prestase fe ligia al rey ó á legos. Pero de todas las actas de este concilio, la más célebre es la de la publicación de la cruzada para recobrar la Tierra Santa. Sus consecuencias fueron importantes para la Europa.

1096. De Rouen, en febrero. Examináronse los decretos del concilio de Clermont, y después de aprobar las ordenanzas del papa, se hicieron ocho cánones, el 1.º de los cuales prohibe á los legos y á los clérigos,

Años de J. C.	Indicaciones.	Era mundana de Alejandría.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas de los Griegos.	Era cesarea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de la Hegira.
776	14	6268	6381	1088	824	814	412	160* 19 oct. F 7
777	15	6269	6382	1089	825	815	493	161 9 oct. F 5
778	1	6270	6383	1090	826	816	494	162 28 set. F 2
779	2	6271	6384	1091	827	817	495	163 17 set. F 6
780	3	6272	6385	1092	828	818	496	164 6 set. F 4
781	4	6273	6386	1093	829	819	497	165 20 ag. F 1
782	5	6274	6387	1094	830	820	498	166 15 ag. F 5
783	6	6275	6388	1095	831	821	499	167 5 ag. F 3
784	7	6276	6389	1096	832	822	500	168 24 jul. F 7
785	8	6277	6390	1097	833	823	501	169 14 jul. F 5
786	9	6278	6391	1098	834	824	502	170 3 jul. F 2
787	10	6279	6392	1099	835	825	503	171 22 jun. F 6
788	11	6280	6393	1100	836	826	504	172 11 jun. F 4
789	12	6281	6394	1101	837	827	505	173 31 may F 1
790	13	6282	6395	1102	838	828	506	174 20 may F 5
791	14	6283	6396	1103	839	829	507	175 10 may F 3
792	15	6284	6397	1104	840	830	508	176 28 ab. F 7
793	1	6285	6398	1105	841	831	509	177 18 ab. F 5
794	2	6286	6399	1106	842	832	510	178 7 ab. F 2
795	3	6287	6400	1107	843	833	511	179 27 mar F 6
796	4	6288	6401	1108	844	834	512	180 16 mar F 4
797	5	6289	6402	1109	845	835	513	181 5 mar F 1
798	6	6290	6403	1110	846	836	514	182 22 feb. F 5
799	7	6291	6404	1111	847	837	515	183 12 feb. F 3
800	8	6292	6405	1112	848	838	516	184 1 feb. F 7
801	9	6293	6406	1113	849	839	517	185 20 en. F 4
802	10	6294	6407	1114	850	840	518	186 10 en. F 2
803	11	6295	6408	1115	851	841	519	187 30 dic. F 6
804	12	6296	6409	1116	852	842	520	188 20 dic. F 4
805	13	6297	6410	1117	853	843	521	189 8 dic. F 1
								190 27 nov. F 5

En 786 de J. C., fue Pascua para los orient. y alejan. el 26 de mar.; y para los occident. que seguían el ciclo Victorio, el 2 de abril.—El año 783 de J. C., fue Pascua para los pri-

Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Glave de los festos móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Termino pascual.	Marzo, A abril.	Marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
245	11	14	2	30	1	1	GF	9	A	A	14	26
246	18	13	5	19	2	2	E	29	M	M	30	7
247	19	16	3	38	3	3	D	17	A	A	19	18
248	1	17	5	26	4	4	C	5	A	A	11	29
249	1	18	1	15	5	5	BA	25	M	M	26	11
250	2	19	6	34	6	6	G	13	A	A	13	22
251	4	1	2	23	7	7	F	2	A	A	7	3
252	3	2	5	12	8	8	E	22	M	M	23	14
253	6	3	3	31	9	9	DC	10	A	A	11	25
254	7	4	6	20	10	10	B	30	M	A	3	6
255	8	5	4	39	11	11	A	18	A	A	23	17
256	9	6	7	28	12	12	G	7	A	A	8	28
257	10	7	3	17	13	13	FE	27	M	M	30	9
258	11	8	1	36	14	14	D	15	A	A	19	20
259	12	9	4	25	15	15	C	4	A	A	11	1
260	13	10	7	14	16	16	B	24	M	M	27	12
261	14	11	5	3	17	17	AF	1	A	A	15	23
262	15	12	1	22	18	18	G	1	A	A	7	4
263	16	13	4	11	19	19	E	21	M	M	23	15
264	17	14	2	30	20	20	D	9	A	A	12	26
265	18	15	5	19	21	21	CB	29	M	A	3	7
266	19	16	3	38	22	22	A	17	A	A	23	18
267	1	17	6	27	23	23	G	5	A	A	8	29
268	2	18	1	15	24	24	F	25	M	M	30	11
269	3	19	6	34	25	25	ED	13	A	A	19	22
270	4	1	2	23	26	26	C	2	A	A	4	3
271	5	2	5	12	27	27	B	22	M	M	27	14
272	6	3	3	31	28	28	A	10	A	A	10	25
273	7	4	6	20	1	1	GF	30	M	M	31	6
274	8	5	4	39	2	2	E	18	A	A	20	17

meros el 23 de marzo, y el 30 para los segundos.—El año 784 de J. C., fue Pascua el 17 de abril en el cálculo de los alejandrinos, y el 18 en el de Victorio; lo J. C. 784 de J. C.

llevar los cabellos largos, bajo pena de excomunion.

1096. De Tours, la tercera semana de cuaresma, por el papa Urbano II, en la iglesia catedral llamada entonces de San Mauricio, hoy día de San Gatien, y no en la de San Martin, como dice la crónica de Maillelais. Ratificáronse los decretos del concilio de Clermont, y el papa no quiso absolver al rey Felipe, como parte de los obispos solicitaba. La asamblea finalizó con una procesion general en San Martin. El autor contemporáneo de la crónica de Tours refiere que Urbano se hizo coronar en los umbrales de la puerta con una corona de palma, «según la costumbre que se practicaba en Roma.» Como ya no se observa tal costumbre, y este es el solo ejemplo que se nota en la historia, puede creerse que los papas empleaban entonces aquella ceremonia para excitar a los pueblos al viaje a la Tierra Santa, pues los peregrinos, a su regreso, traian de la misma ramos de palmera, que depositaban sobre un altar para consagrarlos a Dios.

1096. De Nimes, desde el 6 hasta el 14 de julio, por el papa Urbano II, cuatro cardenales y muchos obispos. Se hicieron diez y seis cánones que en su mayor parte no son otra cosa que los de Clermont confirmados por el papa en los concilios que después celebró. El más notable de los de Nimes es el que mantiene a los frailes en el derecho de ejercer las funciones sacerdotales. A lo que se pretende, el rey Felipe fué absuelto de la excomunion, después de prometer dejar a Bertrada. Con todo, Vaissete, siguiendo a Rainard, sostiene que Felipe no fué absuelto hasta el principio del año siguiente, y nosotros somos de esta opinion.

1096. De Irlanda. Nos queda una carta escrita en nombre del rey Muechtach, del clero y del pueblo de esta isla a san Anselmo, para inclinarle a erigir la

iglesia de Waterford en obispado.

1097. De Saintes, el 2 de marzo, por el legado Amado. Mandóse ayunar en las vigiliás de las fiestas de los apóstoles.

1097. De Reims, por el arzobispo Manases II. Se condena a Roberto, abad de San Remigio, a continuar prestando obediencia al abad de Marmoutier, de que habia sido fraile. Habiendo apelado Roberto de esta resolucio a Roma, el papa Urbano II declaró que cualquier fraile sacado de una abadía para ser puesto al frente de otra, ya no pertenecía a la primera, y quedaba fraile del lugar cuyo abad era.

1097. De Gerona, el 13 de diciembre, por el arzobispo de Tarragona y tres obispos. Tómanse medidas para sostener las libertades eclesiásticas.

1098. * De Roma, por ocho cardenales, cuatro obispos y cuatro sacerdotes cismáticos (Guiberto estaba ausente). Escribieron una epístola para granjearse partidarios; pero fué despreciada por los católicos.

1099. De Bari, el 1.º de octubre, por el papa Urbano al frente de ciento ochenta y tres obispos. San Anselmo probó con tanta claridad, en presencia de los griegos, que el Espíritu Santo nace del Padre y del Hijo, que se anatematizó a todos aquellos que lo negasen. El mismo santo obtuvo con sus ruegos que no se excomulgase al rey de Inglaterra, su perseguidor.

1098. De Roma, la tercera semana de Pascua, 23 de abril, por el papa Urbano al frente de ciento cincuenta obispos, de cuyo número era tambien san Anselmo. Entre otras cosas, se hicieron diez y ocho cánones, cuyos once primeros están sacados literalmente de los de Plasencia; luego se pronunció excomunion contra los legos que dieran las investiduras de las iglesias, y contra los eclesiásticos que las recibieran.

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Alejandría.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Selucidas y de los Griegos.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de la Hégira.	Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Claves de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
806	14	6298	6314	1118	834	844	532	191 17 nov. F 3	275	9	6	7	28	3	3	D	7	A	13	28	
807	15	6299	6315	1119	835	845	533	192 6 nov. F 7	276	10	7	3	17	4	4	E	12	M	28	9	
808	1	6300	6316	1120	836	846	534	193 25 oct. F 2	277	11	8	1	36	5	6	BA	13	A	16	20	
809	2	6301	6317	1121	837	847	535	194 13 oct. F 4	278	12	9	4	25	6	7	G	4	A	8	1	
810	3	6302	6318	1122	838	848	536	195 4 oct. F 6	279	13	10	7	14	7	1	F	24	M	31	12	
811	4	6303	6319	1123	839	849	537	196 23 set. F 3	280	14	11	5	33	8	2	E	12	A	13	23	
812	5	6304	6320	1124	840	850	538	197 12 set. F 1	281	15	12	1	22	9	6	DE	1	A	4	4	
813	6	6305	6321	1125	841	851	539	198 1 set. F 5	282	16	13	4	11	10	5	B	21	M	27	15	
814	7	6306	6322	1126	842	852	540	199 22 agos. F 3	283	17	14	2	30	11	6	A	9	A	16	26	
815	8	6307	6323	1127	843	853	541	200 11 agos. F 7	284	18	15	3	19	12	7	G	29	M	1	7	
816	9	6308	6324	1128	844	854	542	201 30 jul. F 4	285	19	16	3	38	13	2	FE	17	A	20	18	
817	10	6309	6325	1129	845	855	543	202 20 jul. F 2	286	1	17	5	26	14	3	D	5	A	12	29	
818	11	6310	6326	1130	846	856	544	203 9 jul. F 6	287	2	18	1	15	15	4	C	25	M	28	11	
819	12	6311	6327	1131	847	857	545	204 28 jun. F 3	288	3	19	6	34	16	5	B	13	A	17	24	
820	13	6312	6328	1132	848	858	546	205 17 jun. F 1	289	4	1	2	23	17	7	AG	2	A	8	3	
821	14	6313	6329	1133	849	859	547	206 6 jun. F 5	290	5	2	5	12	18	1	F	22	M	24	14	
822	15	6314	6330	1134	850	860	548	207 27 may. F 3	291	6	3	3	31	19	2	E	10	A	13	25	
823	1	6315	6331	1135	851	861	549	208 16 may. F 7	292	7	4	6	20	20	3	D	30	M	5	6	
824	2	6316	6332	1136	852	862	550	209 4 may. F 4	293	8	5	4	39	21	5	CB	18	A	24	17	
825	3	6317	6333	1137	853	863	551	210 24 abril. F 2	294	9	6	7	28	22	6	A	7	A	9	28	
826	4	6318	6334	1138	854	864	552	211 13 abril. F 6	295	10	7	3	17	23	7	G	27	M	1	9	
827	5	6319	6335	1139	855	865	553	212 2 abril. F 3	296	11	8	1	36	24	1	F	15	A	21	20	
828	6	6320	6336	1140	856	866	554	213 23 mar. F 1	297	12	9	4	25	25	3	ED	4	A	5	1	
829	7	6321	6337	1141	857	867	555	214 11 mar. F 5	298	13	10	7	14	26	4	C	24	M	28	12	
830	8	6322	6338	1142	858	868	556	215 28 feb. F 2	299	14	11	5	33	27	5	B	12	A	17	23	
831	9	6323	6339	1143	859	869	557	216 18 feb. F 7	300	15	12	1	22	28	6	A	1	A	2	4	
832	10	6324	6340	1144	860	870	558	217 7 feb. F 4	301	16	13	4	11	1	1	GF	21	M	24	15	
833	11	6325	6341	1145	861	871	559	218 27 ene. F 2	302	17	14	2	30	2	2	E	9	A	13	26	
834	12	6326	6342	1146	862	872	560	219 16 ene. F 6	303	18	15	3	19	3	3	D	29	M	5	7	
835	13	6327	6343	1147	863	873	561	220 5 ene. F 3	304	19	16	3	38	4	4	C	17	A	18	18	
								221 26 dic. F 1													

* El asterisco en la columna de la era de los Mártires, indica el ciclo de los intercalares de los egipcios, el de la columna de la Hégira señala los años intercalares de los árabes; F designa la feria, y la línea — puesta debajo del año, cierra

el ciclo de los árabes, que es de treinta años. El asterisco en la columna del ciclo de diez y nueve años y del ciclo lunar, designa los años intercalares.

1099. De Saint-Omer, el 24 de julio, por Manasés de Reims y cuatro sufragáneos suyos. Publicáronse cinco artículos sobre la tregua del Señor, con orden de observarlos bajo pena de excomunion.

1100. De Lambeth, en Inglaterra, por san Anselmo. El rey Enrique I quería casarse con Matilde, hija de Malcolm, rey de Escocia. Pero se le disuadió de ello, atendido á que se decía que Matilde, educada desde su infancia en un monasterio, había sido ofrecida á Dios por sus padres. El rey reunió el concilio de Lambeth para esclarecer el hecho. Matilde asistió á él, protestó, y se ofreció á probar por testigos que nunca había sido ofrecida á la vida religiosa ni por su elección ni por el voto de sus padres. La princesa ganó su causa, y fué esposa de Enrique.

1100. De Valencia, en el Delinado, el 30 de septiembre. Se declaró suspenso de toda función episcopal y sacerdotal á Norgand, obispo de Autun, acusado de simonía; pero Hugo de Flavigni, acusado del mismo crimen, fué enviado otra vez, absuelto, á su abadía.

1100. De Melle, en la Palla, en octubre. El papa Pascual II excomulgó la ciudad de Benevento por haberse sustraído (se ignora por qué motivo), á la obediencia de la Santa Sede.

1100. De Poliers, el 18 de noviembre, por dos legados asistidos de un gran número de obispos y abades. Se depuso á Norgand de Autun, y se hicieron diez y seis cánones. El 1.º dice que los obispos tonsurarán á los clérigos, y los abades á los frailes. El quinto prohíbe á los abades el uso de granates, sandalias y del anillo, en las funciones eclesiásticas, sin permiso expreso del papa. «Allí no se habla de mitra,» dice Mabillon; y no halla ningún vestigio de ello en los privilegios de los tiempos anteriores. El canon diez declara hábiles para las funciones curiales á los canónicos regulares, y el once prohíbe á los frailes el

ejercerlas. Después se quiso renovar la excomunion del rey Felipe y de Bertrada; pero el duque de Aquitania que estaba presente y tenía entonces públicamente una querida, se opuso vivamente al empeño de los legados, declarando que nunca sufriría que se excomulgase en su presencia al rey su señor. Sus gentes movieron tan grande alboroto, que los preladados, temerosos por su vida, buscaron su salvación en la fuga. Hugo de Flavigni dice, por el contrario, que permanecieron firmes, quitándose las mitras para ofrecer á los golpes sus cabezas desnudas; lo cual desarmó á sus enemigos, y les dejó, dice, la libertad de pronunciar la excomunion.

1100. De Anse, á fines del año, de cuatro arzobispos (entre quienes estaba san Anselmo), y de ocho obispos. Hugo, arzobispo de Lion pidió un subsidio para los gastos del viaje que debía hacer á Jerusalem con permiso del papa. Excomulgóse á los que habiendo tomado la cruz para la Tierra Santa, descuidaban el cumplimiento de su voto.

1102. De Roma, á fines de marzo, por Pascual II, de todos los obispos de Italia y diputados de muchos ultramontanos. El papa había escrito al emperador invitándole á que asistiera, para restablecer la antigua union entre el sacerdocio y el imperio. Enrique prometió asistir, pero faltó á su palabra; y ni siquiera se disculpó con el papa. Súpose, al contrario, que trabajaba para prolongar el cisma y hacer elegir un nuevo antipapa; lo que irritó á Pascual hasta punto de inducir al concilio á confirmar la excomunion fulminada contra el príncipe por Gregorio VII y Urbano II. El mismo papa la pronunció el Jueves Santo, 3 de abril, en la iglesia de Letran, ante un numerosísimo pueblo de diferentes naciones. Pero como el emperador y la mayor parte de sus partidarios despreciaban altamente los rayos de la Iglesia y publicaban lo quiera que no

Años de J. C.	Indicaciones.	Era mundana de Alejandría.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas de los Griegos.	Era cesaria de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de la Hegira.	Era de los árabes.
836	14	6328	6344	1168	884	874	532	222	14 dic. F 3
837	15	6329	6345	1169	885	875	533	223	3 dic. F 2
838	1	6330	6346	1170	886	876	534	224	23 nov. F 7
839	2	6331	6347	1171	887	877	535	225	12 nov. F 4
840	3	6332	6348	1172	888	878	536	226	31 oct. F 1
841	4	6333	6349	1173	889	879	537	227	21 oct. F 6
842	5	6334	6350	1174	890	880	538	228	10 oct. F 3
843	6	6335	6351	1175	891	881	539	229	30 set. F 1
844	7	6336	6352	1176	892	882	540	230	18 set. F 5
845	8	6337	6353	1177	893	883	541	231	7 set. F 2
846	9	6338	6354	1178	894	884	542	232	28 agos. F 7
847	10	6339	6355	1179	895	885	543	233	17 agos. F 4
848	11	6340	6356	1180	896	886	544	234	5 agos. F 1
849	12	6341	6357	1181	897	887	545	235	26 jul. F 6
850	13	6342	6358	1182	898	888	546	236	15 jul. F 3
851	14	6343	6359	1183	899	889	547	237	5 jul. F 1
852	15	6344	6360	1184	900	890	548	238	23 jun. F 5
853	1	6345	6361	1185	901	891	549	239	10 jun. F 2
854	2	6346	6362	1186	902	892	550	240	2 jun. F 7
855	3	6347	6363	1187	903	893	551	241	22 may. F 4
856	4	6348	6364	1188	904	894	552	242	10 may. F 1
857	5	6349	6365	1189	905	895	553	243	30 abri. F 6
858	6	6350	6366	1190	906	896	554	244	19 abri. F 3
859	7	6351	6367	1191	907	897	555	245	8 abri. F 7
860	8	6352	6368	1192	908	898	556	246	28 mar. F 5
861	9	6353	6369	1193	909	899	557	247	17 mar. F 2
862	10	6354	6370	1194	910	900	558	248	7 mar. F 7
863	11	6355	6371	1195	911	901	559	249	25 feb. F 4
864	12	6356	6372	1196	912	902	560	250	13 feb. F 1
865	13	6357	6373	1197	913	903	561	251	2 feb. F 6

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios; el de la columna de la Hegira, señala los años intercalares de los árabes; la F, designa la feria; y la rayita — puesta deba-

Ciclo pascal.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Consecuentes.	Let. Dominicales.	Término pascal.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
305	1	*17	5	26	5	6	BA	5	A	A	0	20
306	2	18	1	15	6	7	G	25	M	A	1	11
307	3	19	6	34	7	1	F	13	A	A	14	22
308	4	1	2	23	8	2	E	2	A	A	6	3
309	5	2	5	12	9	4	DC	22	M	M	23	14
310	6	3	3	31	10	5	B	10	A	A	17	25
311	7	4	6	20	11	6	A	30	M	A	2	6
312	8	5	4	39	12	7	G	18	A	A	22	17
313	9	6	7	28	13	8	FE	7	A	A	13	28
314	10	7	3	17	14	9	D	27	M	M	29	9
315	11	8	1	36	15	4	C	15	A	A	18	20
316	12	9	4	25	16	5	R	4	A	A	10	1
317	13	10	7	14	17	7	AG	24	M	M	23	12
318	14	11	5	3	18	1	F	12	A	A	14	23
319	15	12	1	22	19	2	E	1	A	A	6	4
320	16	13	4	11	20	3	D	21	M	M	22	15
321	17	14	2	30	21	4	CB	9	A	A	10	26
322	18	15	5	19	22	5	A	29	M	A	2	7
323	19	16	3	38	23	7	G	17	A	A	22	18
324	1	*17	5	26	24	1	F	5	A	A	7	29
325	2	18	1	15	25	2	ED	25	M	M	20	11
326	3	19	6	34	26	3	C	13	A	A	18	22
327	4	1	2	23	27	4	B	2	A	A	3	3
328	5	2	5	12	28	5	A	22	M	M	23	14
329	6	3	3	31	1	1	GF	10	A	A	14	25
330	7	4	6	20	2	2	E	30	M	A	6	6
331	8	5	4	39	3	3	D	18	A	A	19	17
332	9	*6	7	28	4	4	C	7	A	A	11	28
333	10	7	3	17	5	6	BA	27	M	A	3	9
334	11	8	1	36	6	7	G	15	A	A	22	20

jo del año, cierra el ciclo de los árabes, que consta de treinta años.

El asterisco * en la columna del ciclo de 19 años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

tenían fuerza alguna (lo que los partidarios del papa llamaban la herejía enriquesta); el papa dispuso redactar esta fórmula de juramento: «Anatematizo toda herejía, y particularmente la que turba el estado actual de la Iglesia, y que enseña que deben despreciarse el anatema y las censuras, y que prometo obediencia al papa Pascual y a sus sucesores.»

1103. De Londres, de toda la Inglaterra, á fines de setiembre, por san Anselmo. Condenóse la simonía y destituyóse á seis abades convictos de la misma herejía. Luego se hicieron varios reglamentos. El 9.º prohibe á los clérigos usar hábitos de diferentes colores, sin determinar el que les es propio.

1103. De Milan. El sacerdote Lirpando que ya había perdido la nariz y las orejas por haber acusado al arzobispo Pedro Grosolan de simonía, renueva la acusación y se ofrece probarla por la prueba del fuego. Los padres del concilio quieren impedirlo; pero instigado por Grosolan á salir del país ó hacer la prueba, pasa por entre dos hogueras encendidas sin salir perjudicado en sus vestidos. Recibió no obstante una herida en la mano y otra en el pie, que hicieron sospechosa la prueba, en sentir de algunos, aunque fuesen extrañas á ella; pues la causaron las incensaciones que había practicado antes de entrar en la hoguera, y la otra cierto caballo que había apoyado su herradura sobre el pie de Lirpando cuando éste salía de la hoguera. Juzgando el mismo Grosolan que ambas heridas eran un recurso insuficiente para él, tomó el partido de salir de la ciudad, así como los obispos, dividiéndose todos la vergüenza y confusión de suceso tan raro.

1104. De Roma, por el papa Pascual II, en la cuaresma. El papa reprendió severamente en él á Bruno, arzobispo de Tréveris, por haber recibido la investidura del emperador Enrique. Bruno dió su dimisión,

pero á los tres días fué otra vez restablecido.

Parece que el papa no reprochó á Bruno por su adhesión al emperador Enrique, á pesar de estar éste excomulgado como tampoco reprochó á san Oton por el mismo motivo, cuando le consagró obispo de Bamberg, el 17 de mayo de 1103. Estos ejemplos y otros del mismo tiempo, hacen ver que nadie dejaba de ser católico, aun á los ojos del papa, aunque no ejecutase puntualmente las condenaciones pronunciadas contra Enrique; en una palabra, que el poder pontificio sobre el temporal de los soberanos no pasaba por artículo de fe.

Para ser buen católico, era preciso obedecer al papa tocante á lo espiritual, y al rey respecto á lo temporal, sin faltar á su fidelidad aunque dispensara de ella el papa.

1104. De Troyes, el 2 de abril, por el legado Ricardo, obispo de Albania, y muchos obispos. Huberto, obispo de Senlis, acusado de haber vendido las sagradas órdenes, se purgó con un juramento; y se nombró á Godofredo, abad de Nogent, para obispo de Amiens, á pesar suyo.

1104. De Beaucaenci, el 30 de julio, por el legado Ricardo y muchos obispos, en presencia del rey Felipe y de Bertrada, quienes prometieron y juraron vivir separados, no para siempre, sino hasta que obtuviesen dispensa del papa, como Ivo de Chartres lo participa á su santidad. Sin embargo, á pesar de esta promesa, no fueron absueltos todavía en este concilio, por no poder convenir los obispos entre sí en la forma de la absolución.

1104. XIII de París, el 2 de diciembre. Se absolvió al rey y á Bertrada, después de prometer éstos con juramento, que no tendrían juntos ningún comercio eriminal y que no se verían sino en presencia de testigos no peligrosos; promesa que no cumplieron. Esta

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Alejandría.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Griegos.	Era cesarea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de la Hégira.
866	14	6388	6374	1173	914	904	582	252
867	15	6389	6375	1170	915	905	583	253
868	1	6390	6376	1169	916	906	584	254
869	2	6391	6377	1181	917	907	585	255
870	3	6392	6378	1182	918	908	586	256
871	4	6393	6379	1181	919	909	587	257
872	5	6394	6380	1184	920	910	588	258
873	6	6395	6381	1185	921	911	589	259
874	7	6396	6382	1186	922	912	590	260
875	8	6397	6383	1187	923	913	591	261
876	9	6398	6384	1188	924	914	592	262
877	10	6399	6385	1189	925	915	593	263
878	11	6370	6386	1190	926	916	594	264
879	12	6371	6387	1191	927	917	595	265
880	13	6372	6388	1192	928	918	596	266
881	14	6373	6389	1193	929	919	597	267
882	15	6374	6390	1194	930	920	598	268
883	1	6375	6391	1195	931	921	599	269
884	2	6376	6392	1196	932	922	600	270
885	3	6377	6393	1197	933	923	601	271
886	4	6378	6394	1198	934	924	602	272
887	5	6379	6395	1199	935	925	603	273
888	6	6380	6396	1200	936	926	604	274
889	7	6381	6397	1201	937	927	605	275
890	8	6382	6398	1202	938	928	606	276
891	9	6383	6399	1203	939	929	607	277
892	10	6384	6400	1204	940	930	608	278
893	11	6385	6401	1205	941	931	609	279
894	12	6386	6402	1206	942	932	610	280
895	13	6387	6403	1207	943	933	611	281

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios; el de la columna de la Hégira, señala los años intercalares de los árabes; la F, designa la feria; y la rayita — puesta deba-

Ciclo pascal.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascal.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
395	12	9	4	23	7	1	F	4	A	A	7	1
396	13	10	7	14	8	2	E	25	M	M	30	12
397	14	11	5	33	9	3	DC	12	A	A	18	23
398	15	12	1	22	10	4	B	1	A	A	3	4
399	16	13	4	11	11	5	A	21	M	M	26	15
400	17	14	2	30	12	6	G	9	A	A	15	26
401	18	15	5	19	13	7	FE	29	M	M	30	7
402	19	16	3	38	14	8	D	17	A	A	19	18
403	1	17	5	26	15	9	C	5	A	A	11	29
404	2	18	1	15	16	10	B	25	M	M	27	11
405	3	19	6	34	17	11	AG	13	A	A	13	22
406	4	1	2	23	18	12	F	2	A	A	7	3
407	5	2	5	12	19	13	E	22	M	M	23	14
408	6	3	3	31	20	14	D	10	A	A	12	25
409	7	4	6	20	21	15	CB	30	A	A	3	6
410	8	5	4	39	22	16	A	18	M	M	23	17
411	9	6	7	28	23	17	G	7	A	A	8	28
412	10	7	3	17	24	18	F	27	M	M	31	9
413	11	8	1	36	25	19	ED	15	A	A	19	20
414	12	9	4	25	26	20	C	4	A	A	11	1
415	13	10	7	14	27	21	B	24	M	M	27	12
416	14	11	5	33	28	22	A	12	A	A	16	23
417	15	12	1	22	1	23	GF	1	A	A	7	4
418	16	13	4	11	2	24	E	21	M	M	23	15
419	17	14	2	30	3	25	D	9	A	A	12	26
420	18	15	5	19	4	26	C	29	M	M	30	7
421	19	16	3	38	5	27	BA	17	A	A	23	18
422	1	17	5	26	6	28	G	5	A	A	11	29
423	2	18	1	15	7	29	F	25	M	M	31	10
424	3	19	6	34	8	30	E	13	A	A	20	21

jo del año, cierra el ciclo de los árabes, que consta de treinta años.

El asterisco * en la columna del ciclo de 19 años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

asamblea se componía de los preladados de las provincias de Tours, Sens y Reims, según la convocatoria del papa Pascual.

1105. De Roma, en el palacio de Letran, el 26 de mayo. Pascual II excomulgó al conde de Meulent y á sus cómplices, acusados de ser la causa de que el rey de Inglaterra persistiese en sostener las investiduras; y excomulgó también á los que las recibieron.

1105. De Roma, en mayo. El papa restablece á Pedro Grosolan en la silla de Milan. Pero jamás pudo hacer ejecutar el decreto de su restablecimiento; tan poderoso era, dice Muratori, el partido contrario.

1105. De la abadía de Quedlimburgo, según unos, y de Northausen, en Turingia, según otros, el 29 de mayo, la semana después de Pentecostés. Condenóse la simonía y el concubinato de los sacerdotes, y se ratificó la paz de Dios. Prometiéndose reconciliar con la imposición de las manos á los que habían sido ordenados por los cismáticos, y se mandó deponer á los obispos de éstos. Habiendo sobrevenido á esta asamblea Enrique V, rebelado contra el emperador su padre, protestó con lágrimas que no había aceptado el cetro sino á su pesar, añadiendo que estaba pronto á devolverlo á su padre con tal que satisficiera al papa. El concilio pareció persuadido de la sinceridad del discurso.

1105. De Reims, el 2 de julio. Se reemplaza con Odon, abad de San Martín de Tournai, á Gaucher, obispo de Cambrai, depuesto en el concilio de Clermont en 1095, por su adhesión al emperador Enrique IV. Gaucher se mantuvo en su silla mientras vivió este príncipe.

1105. Dieta de Maguncia, reunida el día de Navidad por el rey Enrique V. Asistieron los legados del papa con más de cincuenta y dos señores legos del imperio, y un gran número de preladados. Renováronse

los anatemas pronunciados contra el emperador, el antipapa Guiberto y sus secuaces. El primero, encerrado en el castillo de Bingham, envió á solicitar á la dieta el permiso de trasladarse á ella, y no se le contestó; el pueblo de Maguncia murmura. Los señores legos, temiendo un motín, trasladan la dieta á Gilenheim el 29 de diciembre, adonde hacen venir al príncipe. El legado Ricardo comparece inopinadamente. El emperador se arroja á sus pies, confiesa sus crímenes, y pide la absolución. Ricardo lo remite al papa. La dieta, igualmente sorda á sus amonestaciones, confirma su destitución, y manda conducirle otra vez á Bingham. El joven Enrique regresa con los señores á Maguncia, desde donde envía á pedir á su padre los ornamentos reales. El emperador los remite, y el hijo es vestido con ellos solemnemente el día de la Epifanía de 1106, por Rothard, arzobispo de Maguncia, en presencia de los legados que le imponen las manos. Tal es la época de la consagración de Enrique V con sus principales circunstancias, según el analista sajón.

1105. De Florencia, á fines del año, por el papa Pascual II. Disputóse mucho contra el obispo del lugar, que sostenía que había ya nacido el Antecristo. Fué tan grande el tumulto, que no pudo resolverse nada.

1106. De Poitiers, el 25 de junio, y no 26 de mayo, por el legado Bruno, obispo de Segni. Boemundo, príncipe de Antioquia, estaba presente, y se publicó solemnemente la cruzada. Tratóse también de diversos asuntos eclesiásticos.

1106. De Lisieux, á mediados de octubre, reunido por Enrique I, rey de Inglaterra. Los reglamentos de este concilio miran más á lo civil que á lo eclesiástico, pero también asistieron muchos más señores legos que preladados.

Años de J. C.	Indicaciones.	Era mundana de Alejandría.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Griegos.	Era cesarea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de Hegira.	Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
896	11	6388	6104	1208	944	934	612	283*	19 feb.	F 5	363	4	1	2	23	9 4	DC 2	A A	A	3	
897	15	6389	6105	1209	945	935	613	284	8 feb.	F 3	366	*5	2	3	12	10 5	B 22	M M	M	14	
898	1	6390	6106	1210	946	936	614	285	28 en.	F 7	367	6	*3	3	31	11 6	A 10	A A	A	25	
899	2	6391	6107	1211	947	937	615	286*	17 en.	F 4	368	7	4	6	20	12 7	G 30	M A	A	6	
900	3	6392	6108	1212	948	938	616	287	7 en.	F 2	369	*8	5	4	39	13 2	FE 18	A A	A	17	
								288*	26 dic.	F 6											
901	4	6393	6109	1213	949	939	617	289	16 dic.	F 4	370	9	*6	7	28	14 3	D 7	A A	A	28	
902	5	6394	6110	1214	950	940	618	290	5 dic.	F 1	371	10	7	3	17	15 4	C 27	M M	M	9	
903	6	6395	6111	1215	951	941	619*	291*	24 nov.	F 5	372	*11	*8	1	36	16 5	B 15	A A	A	20	
904	7	6396	6112	1216	952	942	620	292	13 nov.	F 3	373	12	9	4	25	17 7	AG 4	A A	A	1	
905	8	6397	6113	1217	953	943	621	293	2 nov.	F 7	374	*13	10	7	14	18 1	F 24	M M	M	12	
906	9	6398	6114	1218	954	944	622	294*	22 oct.	F 4	375	14	*11	5	33	19 2	E 12	A A	A	23	
907	10	6399	6115	1219	955	945	623*	295	12 oct.	F 2	376	15	12	1	22	20 3	D 1	A A	A	4	
908	11	6400	6116	1220	956	946	624	296	30 set.	F 6	377	*16	13	4	11	21 5	GB 21	M M	M	15	
909	12	6401	6117	1221	957	947	625	297	20 set.	F 4	378	17	*14	2	30	22 6	A 9	A A	A	26	
910	13	6402	6118	1222	958	948	626	298	9 set.	F 1	379	18	15	5	19	23 7	G 29	M A	A	7	
911	14	6403	6119	1223	959	949	627*	299*	29 ag.	F 5	380	*19	16	3	58	24 1	F 17	A A	A	18	
912	15	6404	6120	1224	960	950	628	300	18 ag.	F 3	381	1	*17	5	26	25 3	ED 5	A A	A	29	
913	1	6405	6121	1225	961	951	629	301	7 ag.	F 7	382	*2	18	1	15	26 4	C 25	M M	M	11	
914	2	6406	6122	1226	962	952	630	302	27 jul.	F 4	383	3	*19	6	34	27 5	B 13	A A	A	22	
915	3	6407	6123	1227	963	953	631*	303	17 jul.	F 2	384	4	1	2	23	28 6	A 2	A A	A	3	
916	4	6408	6124	1228	964	954	632	304	5 jul.	F 6	385	*5	2	5	12	1 1	GF 22	M M	M	14	
917	5	6409	6125	1229	965	955	633	305*	24 jun.	F 3	386	6	*3	3	31	2 2	E 10	A A	A	25	
918	6	6410	6126	1230	966	956	634	306	14 jun.	F 1	387	7	4	6	20	3 3	D 30	M A	A	6	
919	7	6411	6127	1231	967	957	635*	307*	3 jun.	F 5	388	*8	5	4	39	4 4	C 18	A A	A	17	
920	8	6412	6128	1232	968	958	636	308	23 may	F 3	389	9	*6	7	28	5 6	BA 7	A A	A	28	
921	9	6413	6129	1233	969	959	637	309	12 may	F 7	390	10	7	3	17	6 7	G 27	M A	A	9	
922	10	6414	6130	1234	970	960	638	310*	1 may	F 4	391	*11	*8	1	36	7 1	F 15	A A	A	20	
923	11	6415	6131	1235	971	961	639	311	21 ab.	F 2	392	12	9	4	25	8 2	E 4	A A	A	1	
924	12	6416	6132	1236	972	962	640	312	9 ab.	F 6	393	*13	10	7	14	9 4	DC 24	M M	M	12	
925	13	6417	6133	1237	973	963	641	313*	29 mar	F 4	394	14	*11	5	33	10 5	B 12	A A	A	23	

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios; el de la columna de la Hegira, señala los años intercalares de los árabes; la F, designa la feria; y la rayita — puesta debajo

del año, cierra el ciclo de los árabes, que consta de treinta años.

El asterisco * en la columna del ciclo de diez y nueve años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

1106. De Guastalla, junto al Pó, el 22 de octubre. Pascual II, asistido de un gran número de obispos y clérigos, de los embajadores de Enrique V, rey de Alemania y de la princesa Matilde en persona, mandó que la provincia de Emilia no estuviera ya sometida á la metrópoli de Ravena; de este modo, solo le quedó la provincia de Flaminia. Se usó de indulgencia con los obispos ordenados en el cisma, con tal que no fuesen ni usurpadores, ni simoniacos, ni culpables de otros crímenes, y se renovaron las prohibiciones hechas á los legos de dar las investiduras.

1107. De Troyes, hácia la Ascension. Pascual II exhortó á los pueblos para la cruzada, y el concilio excomulgó á todos los que violasen la tregua del Señor. El matrimonio de Luis el Gordo con Luciana de Rochefort fué declarado nulo, bajo pretexto de parentesco. Restableció la libertad de las elecciones, y se confirmó la condenación de las investiduras, sobre las que los alemanes no estaban acordes con los romanos en la conferencia de Chalons celebrada algunos días antes.

1107. De Londres, el 1.º de agosto, por san Anselmo. Concediéronse los homenajes al rey, como lo permitía el papa, y prohibiéronse las investiduras por el báculo y el anillo. Anselmo escribió esta buena noticia al papa, indicando el servicio que Roberto, conde de Meulenti, había prestado á la Iglesia en esta ocasión.

1107. De Jerusalem. Habiendo Gibelino de Arles, legado, asistido de los obispos del reino, depuesto en este concilio á Ebremar, intruso en Jerusalem en vida de Daimberto, le dió la iglesia de Cesárea, á causa de su simplicidad. En seguida el concilio eligió patriarca de Jerusalem á Gibelino.

1108. De Londres, por san Anselmo, el 24 de mayo. Se hicieron diez cánones, que entre otras cosas contienen que los sacerdotes que no han observado la

prohibición del concilio de Londres de 1102, dejarán á sus mujeres si quieren todavía celebrar la misa, y no podrán hablar ya con ellas sino fuera de sus casas y ante dos testigos.

1108. De Benevento, el 12 de octubre, por el papa Pascual II, acerca las investiduras y el lujo de los hábitos clericales.

1109. Los editores de los concilios ponen en 1109 un pretendido concilio de Reims, en que Godofredo, obispo de Amiens, demuestra la falsedad del título de exención de la abadía de San Valeri.

1110. De Roma, el 7 de marzo. En el que Pascual II renovó en él los decretos contra las investiduras, y los cánones que prohíben á los legos disponer de los bienes eclesiásticos.

El mismo año celebró Ricardo, obispo de Albania, tres concilios en Francia; uno en Clermont, en Auvernia, el día de Pentecostés; otro en Tolosa poco tiempo después de Pentecostés (es el VIII de esta ciudad), y otro en San-Benoit-sur-Loire, el 1.º de octubre. En éstos no se celebraban muchos concilios sin legados pontificios.

1110. De Colonia, por Federico, arzobispo de Colonia, en que Sigeberto, fraile y diputado de Gemblours, escritor célebre, obtuvo la canonización de Guiberto, que había fundado aquel monasterio ciento cuarenta y ocho años antes. Esta ceremonia se verificó solemnemente algun tiempo después de este concilio, levantando del suelo el cuerpo del Santo.

1110. De Constantinopla. Condénase la herejía de los bogarmilos. El emperador Alejo Comnemo publica también una constitución sobre las elecciones y los deberes de los preladados.

1111. De Veroli, entre Anagni y Veletri. Obligóse á Grimaldi, archicanónigo de San Paterno, á reconocer la jurisdicción del obispo diocesano.

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Alejandria.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas de los Griegos.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de la Hegira.	Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	1.º marzo, A abril.	2.º marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
926	14	6418	6434	1238	974	964	642	314	19 mar	F 4											
927	15	6419	6435	1239	975	965	643	315	8 mar	F 5											
928	1	6420	6436	1240	976	966	644	316	25 feb.	F 2											
929	2	6421	6437	1241	977	967	645	317	14 feb.	F 7											
930	3	6422	6438	1242	978	968	646	318	3 feb.	F 4											
931	4	6423	6439	1243	979	969	647	319	24 en.	F 2											
932	5	6424	6440	1244	980	970	648	320	13 en.	F 6											
933	6	6425	6441	1245	981	971	649	321	1 en.	F 3											
								322	22 dic.	F 1											
934	7	6426	6442	1246	982	972	650	323	11 dic.	F 5											
935	8	6427	6443	1247	983	973	651	324	30 nov.	F 2											
936	9	6428	6444	1248	984	974	652	325	19 nov.	F 7											
937	10	6429	6445	1249	985	975	653	326	8 nov.	F 4											
938	11	6430	6446	1250	986	976	654	327	29 oct.	F 2											
939	12	6431	6447	1251	987	977	655	328	18 oct.	F 6											
940	13	6432	6448	1252	988	978	656	329	6 oct.	F 3											
941	14	6433	6449	1253	989	979	657	330	25 set.	F 1											
942	15	6434	6450	1254	990	980	658	331	15 set.	F 5											
943	1	6435	6451	1255	991	981	659	332	4 set.	F 2											
944	2	6436	6452	1256	992	982	660	333	24 ag.	F 7											
945	3	6437	6453	1257	993	983	661	334	13 ag.	F 4											
946	4	6438	6454	1258	994	984	662	335	2 ag.	F 1											
947	5	6439	6455	1259	995	985	663	336	23 jul.	F 6											
948	6	6440	6456	1260	996	986	664	337	11 jul.	F 3											
949	7	6441	6457	1261	997	987	665	338	1 jul.	F 1											
950	8	6442	6458	1262	998	988	666	339	20 jun.	F 5											
951	9	6443	6459	1263	999	989	667	340	9 jun.	F 2											
952	10	6444	6460	1264	1000	990	668	341	29 may	F 7											
953	11	6445	6461	1265	1001	991	669	342	19 may	F 4											
954	12	6446	6462	1266	1002	992	670	343	7 may	F 1											
955	13	6447	6463	1267	1003	993	671	344	27 ab.	F 6											

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios; el de la columna de la Hegira, señala los años intercalares de los árabes; la F, designa la feria; y la rayita—puesta deba-

jo del año, cierra el ciclo de los árabes, que consta de treinta años.

El asterisco * en la columna del ciclo de 19 años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

1111. Idé Letran. Convenidos Enrique V y el papa Pascual II en que el clero daría las regalías al primero, y que éste, reciprocamente, desistiría en lo de las investiduras, el príncipe pasó á Roma para hacer ratificar solemnemente este tratado. Con este motivo se reunió el 12 de febrero el concilio de que tratamos; pero cuando estaba para concluirse, hubo confusión, se disolvió la asamblea y se corrió á las armas. Enrique se llevó prisionero al papa, y le hizo firmar, el 11 de abril, otro tratado por el que Enrique deja al clero las regalías y se encarga nuevamente de las investiduras. El día siguiente el papa celebró la misa, dando la comunión y un beso de paz al príncipe en prenda de una amistad que nada debía alterar. Después de estos actos religiosos, tomaron aprisa el camino de Roma, en donde Enrique recibió la corona imperial de manos del papa.

1112. II de Letran, el 18 de marzo y cinco días siguientes, de unos cien obispos. Pascual II revocó el privilegio de las investiduras. El famoso Gerardo, obispo de Angulema, fué el encargado de llevar al emperador el decreto de revocación en que se decía, que el exigir que un obispo elegido conforme á las reglas por el clero y el pueblo no sea consagrado sin recibir antes la investidura del rey, es contra el Espíritu Santo y la institución canónica. El legado desempeñó su peligroso cometido con una firmeza que desconcertó al príncipe.

1112. De Anse. Los obispos de la provincia de Sens, llamados á este concilio por el arzobispo de Lion, no quisieron comparecer, no reconociendo su jurisdicción. En las Colecciones de los concilios tenemos su contestación á dicho prelado, y su réplica. No hay seguridad de que se haya celebrado este concilio; por lo menos no queda ninguna acta.

1112. De Viena, el 16 de setiembre, por Guido,

arzobispo de Viena y legado. Los obispos juzgan que el recibir la investidura de manos legas es una herejía. Condenan el privilegio obtenido á la fuerza por Enrique V, anatematizan á éste y le separan del seno de la Iglesia mientras no dé una plena satisfacción. Esto es lo que no había hecho el papa en el concilio de Letran; pero aprobó éste con una epístola del 20 de octubre.

Ivo de Chartres no creía permitida la investidura; pero tampoco la tenía por una herejía, como se ve en una carta que escribió á Joceran, arzobispo de Lion, este mismo año de 1112. Joceran le contesta que la investidura no es en sí una herejía, sino que esta consiste en sostener que es permitida. Por el contrario, Geofredo de Vendome sostiene que la investidura es herejía según la tradición, y que aquel que la autoriza es hereje. Tienésele por el primer autor que se ha servido de la alegoría de los dos poderes.

1112. De Aix, en Provenza. Se hicieron tres cánones. El primero manda que el arzobispo de Aix perciba la cuarta parte de las rentas eclesiásticas de su arzobispado.

1112, á poca diferencia. De Jerusalén, por Conon, legado en Palestina. Se excomulgó al emperador Enrique V por los malos tratamientos que hizo al papa Pascual II.

1114. De Gran ó Estrigonia, hacia el mes de enero, por el arzobispo Lorenzo, con seis sufragáneos suyos y cuatro obispos. Se hicieron sesenta y cinco cánones sobre la disciplina.

1114. De Windson, cerca de Londres. Eligióse arzobispo de Cantorberi, después de cinco años de estar vacante esta silla, á Raul, obispo de Rochester, el 26 de abril.

1114. De Ceperano, pequeña ciudad junto al Garillan, el 12 de octubre, por el papa Pascual II. Des-

Años de J. C.	Indicaciones.	Era mundana de Alejandría.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas de los Grieg.	Era cesarea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de la Hégira.
956	14	6448	6461	1268	1001	994	672	345 15 ab. F 3
957	15	6449	6463	1269	1005	995	673	346 4 ab. F 7
958	1	6450	6466	1270	1006	996	674	347 25 mar. F 5
959	2	6451	6467	1271	1007	997	675	348 14 mar. F 2
960	3	6452	6468	1272	1008	998	676	349 3 mar. F 7
961	4	6453	6469	1273	1009	999	677	350 20 feb. F 4
962	5	6454	6470	1274	1010	1000	678	351 9 feb. F 1
963	6	6455	6471	1275	1011	1001	679	352 30 ene. F 6
964	7	6456	6472	1276	1012	1002	680	353 19 ene. F 3
965	8	6457	6473	1277	1013	1003	681	354 7 ene. F 7
								355 28 dic. F 5
966	9	6458	6474	1278	1014	1004	682	356 17 dic. F 2
967	10	6459	6475	1279	1015	1005	683	357 7 dic. F 7
968	11	6460	6476	1280	1016	1006	684	358 25 nov. F 4
969	12	6461	6477	1281	1017	1007	685	359 14 nov. F 1
970	13	6462	6478	1282	1018	1008	686	360 4 nov. F 6
971	14	6463	6479	1283	1019	1009	687	361 24 oct. F 3
972	15	6464	6480	1284	1020	1010	688	362 12 oct. F 7
973	1	6465	6481	1285	1021	1011	689	363 2 oct. F 5
974	2	6466	6482	1286	1022	1012	690	364 21 set. F 2
975	3	6467	6483	1287	1023	1013	691	365 10 set. F 6
976	4	6468	6484	1288	1024	1014	692	366 30 agos. F 4
977	5	6469	6485	1289	1025	1015	693	367 19 agos. F 1
978	6	6470	6486	1290	1026	1016	694	368 9 agos. F 6
979	7	6471	6487	1291	1027	1017	695	369 29 jul. F 3
980	8	6472	6488	1292	1028	1018	696	370 17 jul. F 7
981	9	6473	6489	1293	1029	1019	697	371 7 jul. F 5
982	10	6474	6490	1294	1030	1020	698	372 26 jun. F 2
983	11	6475	6491	1295	1031	1021	699	373 15 jun. F 6
984	12	6476	6492	1296	1032	1022	700	374 4 jun. F 4
985	13	6477	6493	1297	1033	1023	701	375 24 may. F 1

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios, el de la columna de la Hégira, señala los años intercalares de los árabes; la F, designa la feria; y la rayita puesta de-

Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término Pascual.	M marzo, A abril.	Los Pascuas.	Epactas.
423	7	4	6	20	13	2	FE	30	M	A	6
426	8	5	4	39	14	3	D	18	A	19	17
427	9	6	7	28	15	4	C	7	A	11	23
428	10	7	3	17	16	5	B	27	M	3	9
429	11	8	1	36	17	7	AG	15	A	22	20
430	12	9	4	25	18	1	F	4	A	7	1
431	13	10	7	14	19	2	E	24	M	30	12
432	14	11	5	33	20	3	D	12	A	19	23
433	15	12	1	22	21	5	CB	1	A	3	4
434	16	13	4	11	22	6	A	21	M	26	15
435	17	14	2	30	23	7	G	9	A	15	26
436	18	15	5	19	24	1	F	29	M	31	7
437	19	16	3	38	25	3	ED	17	A	19	18
438	1	17	5	26	26	4	C	5	A	11	29
439	2	18	1	15	27	5	B	23	M	27	11
440	3	19	6	34	28	6	A	13	A	16	22
441	4	1	2	23	1	1	GF	2	A	7	3
442	5	2	5	12	2	2	E	22	M	23	14
443	6	3	3	31	3	3	D	10	A	12	25
444	7	4	6	20	4	4	C	30	M	4	6
445	8	5	4	39	5	5	BA	18	A	23	17
446	9	6	7	28	6	7	G	7	A	8	28
447	10	7	3	17	7	1	F	27	M	31	9
448	11	8	1	36	8	2	E	15	A	20	20
449	12	9	4	25	9	4	DC	4	A	11	1
450	13	10	7	14	10	5	B	24	M	27	12
451	14	11	5	33	11	6	A	12	A	16	23
452	15	12	1	22	12	7	G	1	A	8	4
453	16	13	4	11	13	2	FE	21	M	23	15
454	17	14	2	30	14	3	D	9	A	12	26

jo del año, cierra el ciclo de los árabes, que consta de treinta años.

El asterisco * en la columna del ciclo de 19 años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

lituyóse al arzobispo de Benevento por un motivo puramente temporal; y el de Cassano remitió á los pies del papa, bajo el consentimiento del abad de Monte-Cassino, el hábito monástico que se le había obligado á recibir en esta abadía por obedecer á Rogerio, conde de Sicilia. En este concilio, Pascual dió la investidura de los ducados de Calabria y de la Pulla á Guillermo, hijo del conde Rogerio.

1114. De Leon, por Bernardo, arzobispo de Toledo, y todos los prelados de Asturias, Leon y Galicia. Se hicieron diez cánones sobre la disciplina.

1114. De Palencia. Declaróse nulo el matrimonio de Alfonso, rey de Aragon, y Urraca, por causa de parentesco. Ferreras pone este concilio en 23 de octubre.

1114. De Compostela, el 17 de noviembre. Adoptáronse en este los diez cánones que se hicieron en el de Leon, añadiendo otros quince.

1114. De Beauvais, el 6 de diciembre, por Conon, cardenal y legado, asistido de los obispos de tres provincias. Excomulgóse al emperador Enrique; censuróse asimismo á Tomás de Marle, que robaba impunemente las iglesias de su vecindad, y renováronse muchos decretos de los últimos papas acerca la conservación de los bienes eclesiásticos, y sobre otros puntos de disciplina más necesarios entonces. Hablóse tambien de algunos herejes que el pueblo quemó en Soissons, sin esperar la sentencia de los eclesiásticos, temiendo que fuera demasiado benigna, y se difirió para el concilio siguiente el deliberar acerca de san Godofredo, que había dejado su obispado de Amiens para retirarse á la Cartuja.

1115. De Soissons, el 6 de enero. Envióse una comision á los frailes de la Cartuja para rogarles y mandarlos que despidieran á Godofredo obispo de Amiens; lo que se llevó á efecto en la cuaresma siguiente.

1115. De Reims, el 28 de marzo, por el legado Conon,

quien tambien excomulgó al emperador Enrique, y envió al obispo Godofredo á su silla de Amiens. El pueblo recibió con júbilo al prelado, porque le echaba muy de menos. Destituyóse en este concilio á Adalberon IV, obispo de Metz, por su adhesión al emperador; pero no fué reemplazado hasta cuatro años después.

El mismo legado celebró otros dos concilios este año; uno en Colonia, el lunes de Pascua, 19 de abril, y otro en Chalons-sur-Marne, el 12 de julio; en ambos renovó la excomunion contra el emperador. Muchos obispos y abades de Normandia no quisieron asistir al concilio de Chalons, y Conon les depuso. Irritado el rey de Inglaterra de la conducta del legado, se quejó al papa, y éste restableció á los prelados depuestos.

1115. De Tourais, el 15 de agosto, por Guido, arzobispo de Viena, legado, y después papa bajo el nombre de Calixto II. Este prelado resolvió en favor de los canónigos de San Juan de Besançon la cuestion sobre la dignidad de iglesia primordial que los canónigos de San Esteban, de la misma ciudad, les disputaban. El papa Pascual no aprobó la resolución y dispuso reunir nuevo concilio, el cual se celebró sin fruto alguno, el mismo año, en Dijon, por el mismo legado. La cuestion no se arregló hasta el año 1253.

1115. De Troja, en la Pulla, el 24 de agosto, por el papa Pascual II. Establecióse por tres años la tregua del Señor.

1115. De Oviedo, en presencia de la reina Urraca y su corte. Hicieronse reglamentos contra los que robaban las iglesias y los que violaban los asilos sagrados.

1115. De Colonia, por las fiestas de Navidad. Renuévase la excomunion contra el emperador Enrique. Debía presidir el legado Dieterico, pero murió por el camino.

1115. De Siria, después de Navidad, por el obispo

Años de J. C.	Indictones.	Era mundana de Alejandria.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucos de 600 los Griegos.	Era cesarea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de la Hégira.
986	14	6178	6194	1298	1034	1024	702	376* 13 may. F 5
987	15	6179	6195	1299	1035	1025	703*	377 3 may. F 3
988	1	6180	6196	1300	1036	1026	704	378* 21 ab. F 7
989	2	6181	6197	1301	1037	1027	705	379 11 ab. F 5
990	3	6182	6198	1302	1038	1028	706	380 31 mar. F 2
991	4	6183	6199	1303	1039	1029	707*	381* 20 mar. F 6
992	5	6184	6200	1304	1040	1030	708	382 9 mar. F 4
993	6	6185	6201	1305	1041	1031	709	383 26 feb. F 1
994	7	6186	6202	1306	1042	1032	710	384* 15 feb. F 5
995	8	6187	6203	1307	1043	1033	711*	385 5 feb. F 3
996	9	6188	6204	1308	1044	1034	712	386* 25 ene. F 7
997	10	6189	6205	1309	1045	1035	713	387 13 ene. F 5
998	11	6190	6206	1310	1046	1036	714	388 3 ene. F 2
							389*	23 dic. F 6
999	12	6191	6207	1311	1047	1037	715*	390 13 dic. F 4
1000	13	6192	6208	1312	1048	1038	716	391 1 dic. F 1
1001	14	6193	6209	1313	1049	1039	717	392* 20 nov. F 5
1002	15	6194	6210	1314	1050	1040	718	393* 10 nov. F 3
1003	1	6195	6211	1315	1051	1041	719*	394 30 oct. F 7
1004	2	6196	6212	1316	1052	1042	720	395* 18 oct. F 4
1005	3	6197	6213	1317	1053	1043	721	396 8 oct. F 2
1006	4	6198	6214	1318	1054	1044	722	397 27 sep. F 6
1007	5	6199	6215	1319	1055	1045	723*	398 17 sep. F 4
1008	6	6200	6216	1320	1056	1046	724	399 5 set. F 1
1009	7	6201	6217	1321	1057	1047	725	400* 25 agos. F 5
1010	8	6202	6218	1322	1058	1048	726	401* 15 agos. F 3
1011	9	6203	6219	1323	1059	1049	727	402 4 agos. F 7
1012	10	6204	6220	1324	1060	1050	728	403* 23 jul. F 4
1013	11	6205	6221	1325	1061	1051	729	404 13 jul. F 2
1014	12	6206	6222	1326	1062	1052	730	405 2 jul. F 6
1015	13	6207	6223	1327	1063	1053	731*	406* 21 jun. F 3

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios, el de la columna de la Hégira, señala los años intercalares de los árabes; la F, designa la feria; y la rayita — puesta deba-

Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clavedo las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrerentes.	Let. Dominicales.	Término Pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Españas.
455	18	15	5	19	15	4	C 20	M A	4	7		
456	19	16	3	38	16	5	B 17	A A	24	18		
457	1	17	5	26	17	7	AG 5	A A	8	29		
458	2	18	1	15	18	1	F 25	M M	31	11		
459	3	19	6	34	19	2	E 13	A A	20	22		
460	4	1	2	23	20	3	D 2	A A	5	3		
461	5	2	5	12	21	5	CB 22	M M	27	14		
462	6	3	3	31	22	6	A 10	A A	16	25		
463	7	4	6	20	23	7	G 30	M A	1	6		
464	8	5	4	39	24	1	F 18	A A	21	17		
465	9	6	7	28	25	3	ED 7	A A	12	28		
466	10	7	3	17	26	4	C 27	M M	28	9		
467	11	8	1	36	27	5	B 15	A A	17	20		
468	12	9	4	25	28	6	A 4	A A	9	1		
469	13	10	7	14	1	1	GF 24	M M	31	12		
470	14	11	5	33	2	2	E 12	A A	13	23		
471	15	12	1	22	3	3	D 1	A A	5	4		
472	16	13	4	11	4	4	C 21	M M	28	15		
473	17	14	2	39	5	6	BA 9	A A	16	26		
474	18	15	5	19	6	7	G 29	M A	1	7		
475	19	16	3	38	7	1	F 17	A A	21	18		
476	1	17	5	26	8	2	E 5	A A	6	23		
477	2	18	1	15	9	4	DC 25	M M	28	11		
478	3	19	6	34	10	5	B 13	A A	17	22		
479	4	1	2	23	11	6	A 2	A A	9	3		
480	5	2	5	12	12	7	G 22	M M	25	14		
481	6	3	3	31	13	2	FE 10	A A	13	25		
482	7	4	6	20	14	3	D 30	M A	5	6		
483	8	5	4	39	15	4	C 18	A A	25	17		
484	9	6	7	28	16	5	B 7	A A	10	28		

jo del año, cierra el ciclo de los árabes, que consta de treinta años.

El asterisco * en la columna del ciclo de 19 años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

de Orange, legado del papa. Destituyóse á Arnoldo, patriarca de Jerusalem.

1116. De Letran, el 3 de marzo. Pascual II condenó el privilegio que le había arrebatado el emperador, bajo perpetuo anatema, y todo el concilio, que era muy numeroso, exclamó: «Así sea.» Bruno, obispo de Segui, dijo luego: «Demos gracias á Dios de que el papa, nuestro jefe y señor, manifieste tanto pesar por haber otorgado un privilegio que contiene una herejía.» «¿A qué llamais herejía?» repuso con calor Juan, obispo de Vulturne. «Sí, herejía,» replicó Bruno. «Sabed, dijo Juan, que la herejía supone una voluntad libre por parte de su autor, y que el privilegio concedido por el papa no es más que el fruto de la necesidad y de la fuerza.» El emperador no fué excomulgado, pero el papa aprobó lo que hicieron los legados en sus concilios, en donde el príncipe lo fué varias veces. Renovóse la prohibición de dar ó recibir la investidura. En este concilio, Poncio, abad de Cluni, que se arrogaba el título de abad de los abades, fué refutado por Juan, canciller de la iglesia romana, quien le demostró que aquel título solo pertenecía al abad del Monte-Cassino.

1116. De Salisberi, el 26 de marzo, en presencia del rey Enrique I. Se quiere obligar á Turstain, elegido arzobispo de York, á que prometa obediencia al arzobispo de Cantorberi. Aquel rehusa hacerlo, y prefiere renunciar á su silla. Sin embargo, después se elevó á ella sin hacerlo que se le exigía.

1116. Lingonense, celebrado á campo raso, entre Lux y Thil-Chatel, diócesis de Langres, hoy Dijon, á una legua de Beze, el 8 de junio, por Guido, arzobispo de Viena. El objeto de este concilio fueron los latrocinios que se perpetraban, principalmente respecto á los bienes eclesiásticos. El arzobispo de Viena pronunció un discurso tan patético, que, los pue-

blos conmovidos hasta derramar lágrimas, juraron observar en lo sucesivo una vida moderada y pacífica. Las reliquias que se habían traído de la abadía de Beze, la principal de las cuales era la de San Prudencio, mártir, obraron, según se dice, milagros tan evidentes y bien probados, que el duque de Borgoña, Hugo II, hizo dar cuenta de ellos, y manifestó su indignación á los que los atribuían á la superchería interesada de los frailes de Beze.

1116. De Dijon, por el mismo. Ordenóse á los canónigos regulares de San Estéban que volvieran á esta iglesia, la cual habían abandonado para ir á vivir en la soledad. Este concilio es verosímilmente el mismo de que habla la crónica de Bonneval, hácia el año 1017, sin dar ningún detalle.

1117. De Milan, por el arzobispo Jourdain, á fines de febrero. Este concilio se celebró en una pradera llamada el Broglio, en donde se levantaron dos teatros. En el uno estaban los obispos, los abades y otros prelados inferiores; en el otro los cónsules con los juriconsultos, y alrededor de ambos una grande multitud de clérigos, vírgenes y legos. El objeto de esta asamblea era la reforma de las costumbres. Es todo lo que se sabe.

1117. De Benevento, en abril. Pascual II excomulgó á Mauricio Bourdin, arzobispo de Braga, su legado, por haber coronado al emperador en Roma, durante el retiro del papa en el Monte-Cassino.

1118. IX de Tolosa, á fines de febrero, en que se decide el viaje á España en socorro de Alfonso, rey de Aragón, que ganó una gran batalla á los moros el 6 de diciembre. El 10 de este mes tomó á Zaragoza, etc.

1118. De Capua, en que Gelasio II excomulgó al emperador Enrique y á su antipapa Bourdin que acababa de hacer elegir.

1118. De Colonia, por el legado Conon, en que se

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Alejandria.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas que los Grieg.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de la Hégira.
1016	14	6508	6324	1328	1064	1034	732	407 10 jun. F 1
1017	15	6509	6325	1329	1065	1035	733	408* 30 may F 3
1018	1	6510	6326	1330	1066	1036	734	409 20 may F 3
1019	2	6511	6327	1331	1067	1037	735*	410 9 may F 7
1020	3	6512	6328	1332	1068	1038	736	411* 27 ab. F 4
1021	4	6513	6329	1333	1069	1039	737	412 17 ab. F 2
1022	5	6514	6330	1334	1070	1040	738	413 6 ab. F 6
1023	6	6515	6331	1335	1071	1041	739*	414* 26 mar F 3
1024	7	6516	6332	1336	1072	1042	740	415 15 mar F 1
1025	8	6517	6333	1337	1073	1043	741	416* 4 mar F 5
1026	9	6518	6334	1338	1074	1044	742	417 22 feb. F 3
1027	10	6519	6335	1339	1075	1045	743*	418 11 feb. F 7
1028	11	6520	6336	1340	1076	1046	744	419 31 en. F 4
1029	12	6521	6337	1341	1077	1047	745	420 20 en. F 2
1030	13	6522	6338	1342	1078	1048	746	421 9 en. F 6
1031	14	6523	6339	1343	1079	1049	747*	422* 29 dic. F 3
1032	15	6524	6340	1344	1080	1050	748	423 19 dic. F 1
1033	1	6525	6341	1345	1081	1051	749	424 7 dic. F 5
1034	2	6526	6342	1346	1082	1052	750	425 26 nov. F 2
1035	3	6527	6343	1347	1083	1053	751*	426 16 nov. F 7
1036	4	6528	6344	1348	1084	1054	752	427 5 nov. F 4
1037	5	6529	6345	1349	1085	1055	753	428 25 oct. F 2
1038	6	6530	6346	1350	1086	1056	754	429 14 oct. F 6
1039	7	6531	6347	1351	1087	1057	755*	430 3 oct. F 3
1040	8	6532	6348	1352	1088	1058	756	431 23 set. F 1
1041	9	6533	6349	1353	1089	1059	757	432 11 set. F 5
1042	10	6534	6350	1354	1090	1060	758	433* 31 ag. F 2
1043	11	6535	6351	1355	1091	1061	759	434 21 ag. F 7
1044	12	6536	6352	1356	1092	1062	760	435 10 ag. F 4
1045	13	6537	6353	1357	1093	1063	761	436 29 jul. F 1
1046	14	6538	6354	1358	1094	1064	762	437 19 jul. F 6

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios, el de la columna de la Hégira, señala los años intercalares de los árabes, la F, designa la feria; y la rayita — puesta deba-

Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las Regulares móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
485	10	7	3	17	17	7	AG	27	M	A	1	9
486	11	8	1	16	18	1	E	15	A	A	21	20
487	12	9	4	25	19	2	F	4	A	A	6	1
488	13	10	7	14	20	3	D	24	M	M	25	12
489	14	11	5	33	21	3	CB	12	A	A	17	23
490	15	12	1	22	22	4	A	1	A	A	2	4
491	16	13	4	11	23	7	G	21	M	M	25	13
492	17	14	2	30	24	1	F	9	A	A	14	26
493	18	15	5	19	25	3	ED	29	M	M	5	7
494	19	16	3	38	26	4	C	17	A	A	18	18
495	1	17	5	26	27	5	B	5	A	A	10	29
496	2	18	1	15	28	6	A	25	M	M	26	11
497	3	19	6	34	1	1	GF	13	A	A	14	22
498	4	1	2	23	2	2	E	2	A	A	6	3
499	5	2	5	12	3	3	D	22	M	M	29	14
500	6	3	3	31	4	4	C	10	A	A	11	25
501	7	4	6	20	5	5	BA	30	M	A	2	6
502	8	5	4	39	6	7	G	18	A	A	22	17
503	9	6	7	28	7	1	F	7	A	A	14	28
504	10	7	3	17	8	2	E	27	M	M	30	9
505	11	8	1	36	9	4	DC	15	A	A	18	20
506	12	9	4	25	10	5	B	4	A	A	10	1
507	13	10	7	14	11	6	A	24	M	M	26	12
508	14	11	5	33	12	7	G	12	A	A	15	23
509	15	12	1	22	13	2	FE	1	A	A	6	4
510	16	13	4	11	14	3	D	21	M	M	22	15
511	17	14	2	30	15	4	C	9	A	A	11	26
512	18	15	5	19	16	5	B	29	M	A	3	7
513	19	16	3	38	17	7	AG	17	A	A	22	18
514	1	17	5	26	18	1	F	5	A	A	7	29

jo del año, cierra el ciclo de los árabes, que consta de treinta años.

El asterisco * en la columna del ciclo de diez y nueve años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

publicó la excomunión del emperador Enrique V.

1118. De Fritzlar, en Hesse, el 8 de julio, por el legado Conon. Renovóse la excomunión contra el emperador. San Norberto compareció para defenderse contra los que le acusaban de predicar sin misión. Justificóse con los términos de su ordenación, según el autor de su vida.

1118. De Rouen, el 7 de octubre, ó mejor, según Pagi, el 5 de noviembre. Asamblea mixta. Enrique, rey de Inglaterra, trató de la paz del reino con los señores y Raul de Cantorberi, en tanto que Geofredo de Rouen trataba de los asuntos eclesiásticos con cuatro sufragáneos suyos y varios abades. Conrado, legado del papa Gelasio, se quejó del emperador y del antipapa Bourdin, solicitando á las iglesias de Normandía el socorro de sus oraciones y más aun el de su dinero, dice Orderico, autor contemporáneo.

1118. á últimos del año. De Viena, por el papa Gelasio. Se han perdido las actas. La realidad de este concilio está comprobada.

1119. De Benevento, el 10 de marzo, por el arzobispo Landulfo. Antematizóse en él á los que saqueaban el país y despojaban los templos.

1119. X de Tolosa, el 8 de julio, por Calixto II, asistido de los cardenales, obispos y abades del Languedoc, etc. Se hicieron diez cánones. El tercero segrrega de la Iglesia á los maniqueos, y ordena que se los reprima por las autoridades seculares.

1119. De Reims, por el papa Calixto II, asistido de quince arzobispos, de más de doscientos obispos y cerca de otros tantos abades; desde el 19 de octubre hasta el 30 del mismo. Luis el Gordo se quejó respecto á la Normandía, de la que el rey de Inglaterra privaba á su sobrino; pero el concilio no se hizo cargo. Compareció san Norberto con los pies desnudos y hábito de penitente, é hizo confirmar por Calixto los

poderes que Gelasio le había concedido para predicar el Evangelio en todas partes. Se hicieron cinco decretos contra los principales abusos del tiempo, contra la simonía, las investiduras, usurpaciones é incontinencia de los eclesiásticos. En el cuarto se prohibe exigir nada por el bautismo, los santos óleos ó unción de los enfermos, y la sepultura. Se hizo otro decreto para la tregua del Señor; pero no pudo arreglarse la paz entre el papa y el emperador. Este estaba en Monzon, adonde se trasladó el papa durante la celebración del concilio; pero fué inútil su viaje. El emperador no quiso cumplir la promesa que había hecho con juramento de renunciar á las investiduras. El papa á su regreso tomó el partido de excomulgarle á él y al antipapa Bourdin.

1119. Rotomagense, en noviembre, por el arzobispo Geofredo. Prohibióse á los sacerdotes todo comercio con las mujeres, lo cual promovió una sedición.

1120. Bellovacense, desde el 18 hasta el 29 de octubre, por el legado Conon y los obispos de tres provincias. Canonizóse á san Arnoldo de Soissons. Se ignora lo demás.

1120. De Naplousa, en Palestina. Se exhortó al pueblo á la mudanza de costumbres para apaciguar la cólera divina, y se hicieron veinte y cinco cánones sobre la disciplina.

1122. De Soissons, por el legado Conon. Obligóse á Abelardo á quemar por su propia mano su libro de la Trinidad, y se le envió á San Medardo, desde donde lo fué á San Dionisio.

1122. Asamblea de Worms, el 8 de setiembre. El emperador renunció á las investiduras, y el papa le conservó el derecho de dar las regalías, que son los derechos reales de justicia, de moneda, de peaje, u otros semejantes, concedidos á iglesias ó á particulares. Así se restableció la union del imperio y el sa-

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Alejandria.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Selencidas ó de los Gregos.	Era casarea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de la Hegira.
1046	14	6538	6534	1358	1094	1084	762	438*
1047	15	6539	6535	1359	1095	1085	763	439
1048	1	6540	6536	1360	1096	1086	764	440
1049	2	6541	6537	1361	1097	1087	765	441*
1050	3	6542	6538	1362	1098	1088	766	442
1051	4	6543	6539	1363	1099	1089	767	443
1052	5	6544	6540	1364	1100	1090	768	444*
1053	6	6545	6541	1365	1101	1091	769	445
1054	7	6546	6542	1366	1102	1092	770	446
1055	8	6547	6543	1367	1103	1093	771	447
1056	9	6548	6544	1368	1104	1094	772	448
1057	10	6549	6545	1369	1105	1095	773	449
1058	11	6550	6546	1370	1106	1096	774	450
1059	12	6551	6547	1371	1107	1097	775*	451
1060	13	6552	6548	1372	1108	1098	776	452*
1061	14	6553	6549	1373	1109	1099	777	453
1062	15	6554	6550	1374	1110	1100	778	454
1063	1	6555	6551	1375	1111	1101	779	455*
1064	2	6556	6552	1376	1112	1102	780	456
1065	3	6557	6553	1377	1113	1103	781	457
1066	4	6558	6554	1378	1114	1104	782	458
1067	5	6559	6555	1379	1115	1105	783*	459
1068	6	6560	6556	1380	1116	1106	784	460
1069	7	6561	6557	1381	1117	1107	785	461
1070	8	6562	6558	1382	1118	1108	786	462
1071	9	6563	6559	1383	1119	1109	787*	463
1072	10	6564	6560	1384	1120	1110	788	464
1073	11	6565	6561	1385	1121	1111	789	465
1074	12	6566	6562	1386	1122	1112	790	466
1075	13	6567	6563	1387	1123	1113	791	467

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios, el de la columna de la Hegira, señala los años intercalares de los árabes; la F, designa la feria; y la rayita — puesta deba-

Ciclo pascual	Ciclo de 19 años	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epectas.
515	*2	18	1	13	19	2	E 23	M M	30	11		
516	3	*19	6	34	20	3	D 13	A A	19	22		
517	4	1	2	23	21	8	CB 2	A A	3	3		
518	*5	2	5	12	22	6	A 22	M M	26	14		
519	6	*3	3	31	23	7	G 10	A A	13	23		
520	7	4	6	20	24	1	F 30	M M	31	3		
521	*8	5	4	39	25	3	ED 18	A A	19	17		
522	9	*6	7	28	26	4	C 7	A A	11	28		
523	10	7	3	17	27	5	B 27	M A	3	9		
524	*11	*8	1	36	28	6	A 15	A A	16	20		
525	12	9	4	25	1	1	GF 4	A A	7	1		
526	*13	10	7	14	2	2	E 24	M M	30	12		
527	14	*11	5	33	3	3	D 12	A A	19	24		
528	15	12	1	22	4	4	C 1	A A	4	4		
529	*16	13	4	11	5	6	BA 21	M M	26	15		
530	17	*14	2	30	6	7	G 9	A A	13	26		
531	18	15	5	19	7	1	F 29	M M	31	7		
532	*19	16	3	38	8	2	E 17	A A	20	18		
1	1	*17	5	26	9	4	DC 5	A A	11	20		
2	*2	18	1	15	10	5	B 25	M M	27	11		
3	3	*19	6	34	11	6	A 13	A A	16	22		
4	4	1	2	23	12	7	G 2	A A	8	3		
5	*5	2	5	12	13	2	FE 22	M M	23	14		
6	6	*3	3	31	14	3	D 10	A A	12	23		
7	7	4	6	20	15	4	C 20	M A	4	6		
8	*8	5	4	39	16	5	B 18	A A	24	17		
9	9	*6	7	28	17	7	AG 7	A A	8	28		
10	10	7	3	17	18	1	F 27	M M	31	9		
11	*11	*8	1	36	19	2	E 15	A A	20	20		
12	12	9	4	25	20	3	D 4	A A	5	1		

jo del año, cierra el ciclo de los árabes, que constade treinta años.

El asterisco * en la columna del ciclo de diez y nueve años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

cerdoció el día 22 ó el día 23 del mes de setiembre.

1123. De Letran. IX concilio general y el primero de Occidente, presidido por Calixto II, desde el 18 de marzo hasta el 5 de abril. Asistieron á él más de trescientos obispos y más de seiscientos abades; en junto, cerca de mil prelados. Solo nos quedan de este concilio veinte y dos cánones cuya mayor parte son una repetición de los de varios concilios anteriores.

1124. Se atribuyen á este año diferentes concilios celebrados en Francia por el legado Pedro de Leon, que después fué antipapa bajo el nombre de Anacleto. Estos concilios son los de Chartres, Clermont, Beauvais y Viena; más nada se sabe de lo que en ellos se hizo.

1125. Bisuntino. El objeto de esta asamblea fué justamente el mismo que promovió en 1116 la de la llanura de Lux, en la diócesis de Langres. Quiso curar á los pueblos del furor de robar los templos. Sacamos esta noticia del autor de los Milagros de san Prudencio. Refiere dicho autor que habiendo Anserico, arzobispo de Besanzon, hecho publicar el anuncio de una asamblea para una de aquellas fiestas en que se acostumbraba ir en peregrinación casi desnudos por temor de ser robados y despojados por los ladrones, encontró no lejos de los muros de Besanzon, en una llanura bañada por el Doubs, una prodigiosa multitud de personas de toda clase de edad y condicion: que llevaron allí, como en Lux, las reliquias de Beze, y entre otras un brazo de san Remigio, el cual tomó el pueblo por el de san Prudencio; y que se obraron muchos milagros por la intercesión del santo mártir. El autor da margen á conjeturar que una de aquellas fiestas era la de Pentecostés.

1125. De Londres ó Westminster, cerca de Londres, el 8 ó 9 de setiembre y dos días siguientes, por Juan de Creme, legado del papa Honorio II, asistido de los

arzobispos de Cantorberi y de York, de veinte obispos y unos cuarenta abades. Se hicieron unos diez y siete cánones que solo son una confirmación de los antiguos. El legado habló con energía contra el concubinato de los sacerdotes.

1127. De Worms, en abril, por el cardenal Pedro, en virtud de órdenes del papa Honorio II, en que se examina la elección de Godofredo, arzobispo de Tréveris, hecha cerca de tres años antes, acusado de simoníaco por el clero de Tréveris. Se ignora el resultado de esta asamblea: sábese solamente que después de terminada abdicó Godofredo de grado ó por fuerza.

1127. De Londres ó Westminster, el 13 de mayo y los dos días siguientes, en que se hicieron doce cánones para reformar las costumbres.

1127. á poca diferencia. De Nantes, en tiempo del conde Conan, por los obispos de Bretaña. Se abolió la costumbre que concedía al señor los muebles de un marido ó de una mujer después de la muerte de ambos cuando no dejaban hijos; y la que daba al príncipe los restos de los naufragios. También se hicieron algunos reglamentos de disciplina.

1127. De Troja, en la Pulla, á últimos de noviembre, en que el papa Honorio II confirma la excomunión que fulminó en Benevento contra Rogerio, por haber tomado el título de duque de la Pulla y de Calabria, y por haberse apoderado de las tierras de este ducado.

1128. De Troyes, en Champaña, el 13 de enero, por el legado Mateo de Albania, asistido de los arzobispos de Reims y de Sens, trece obispos, san Bernardo y algunos otros abades. Juzgóse á propósito dar una regla por escrito y el hábito blanco á los templarios, cuya orden había empezado en 1118.

1128. De Ravena, en que el papa Honorio II destituyó á los patriarcas de Aquilea y Venecia, ó de

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Alejandria.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Griegos.	Era mundana de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de la Hegira.
1076	14	6568	6584	1388	1124	1114	792	469 3 ag. F 6
1077	15	6569	6585	1389	1125	1115	793	470 23 jul. F 3
1078	1	6570	6586	1390	1126	1116	794	471 14 jul. F 7
1079	2	6571	6587	1391	1127	1117	795	472 4 jul. F 5
1080	3	6572	6588	1392	1128	1118	796	473 22 jun. F 2
1081	4	6573	6589	1393	1129	1119	797	474 11 jun. F 6
1082	5	6574	6590	1394	1130	1120	798	475 1 jun. F 4
1083	6	6575	6591	1395	1131	1121	799	476 21 may. F 1
1084	7	6576	6592	1396	1132	1122	800	477 10 may. F 6
1085	8	6577	6593	1397	1133	1123	801	478 29 ab. F 3
1086	9	6578	6594	1398	1134	1124	802	479 18 ab. F 7
1087	10	6579	6595	1399	1135	1125	803	480 8 ab. F 5
1088	11	6580	6596	1400	1136	1126	804	481 27 mar. F 2
1089	12	6581	6597	1401	1137	1127	805	482 16 mar. F 6
1090	13	6582	6598	1402	1138	1128	806	483 6 mar. F 4
1091	14	6583	6599	1403	1139	1129	807	484 23 feb. F 1
1092	15	6584	6600	1404	1140	1130	808	485 12 feb. F 5
1093	1	6585	6601	1405	1141	1131	809	486 1 feb. F 3
1094	2	6586	6602	1406	1142	1132	810	487 21 en. F 7
1095	3	6587	6603	1407	1143	1133	811	488 11 en. F 5
1096	4	6588	6604	1408	1144	1134	812	489 31 dic. F 2
1097	5	6589	6605	1409	1145	1135	813	490 19 dic. F 6
1098	6	6590	6606	1410	1146	1136	814	491 9 dic. F 4
1099	7	6591	6607	1411	1147	1137	815	492 28 nov. F 1
1100	8	6592	6608	1412	1148	1138	816	493 17 nov. F 5
1101	9	6593	6609	1413	1149	1139	817	494 6 nov. F 3
1102	10	6594	6610	1414	1150	1140	818	495 26 oct. F 7
1103	11	6595	6611	1415	1151	1141	819	496 15 oct. F 4
1104	12	6596	6612	1416	1152	1142	820	497 5 oct. F 2
1105	13	6597	6613	1417	1153	1143	821	498 23 set. F 6
1106	14	6598	6614	1418	1154	1144	822	499 13 set. F 4

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios; el de la columna de la Hegira, señala los años intercalares de los árabes; la F, designa la feria; y la rayita—puesta deba-

Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
13	*13	10	7	14	21	5	CB	24	M	M	27	12
14	14	11	5	33	22	6	A	12	A	A	16	23
15	15	12	1	22	23	7	G	1	A	A	8	4
16	*16	13	4	11	24	1	F	21	M	M	24	15
17	17	14	2	30	25	2	ED	9	A	A	12	26
18	18	15	3	19	26	3	C	20	M	A	4	7
19	*19	16	3	38	27	4	B	17	A	A	24	18
20	1	17	5	26	28	5	A	5	A	A	9	29
21	2	18	1	15	1	1	GF	25	M	M	31	11
22	3	19	6	34	2	2	E	13	A	A	20	22
23	4	1	2	23	3	3	D	2	A	A	5	3
24	*5	2	5	12	4	4	C	22	M	M	28	14
25	6	3	3	31	5	6	BA	10	A	A	16	25
26	7	4	6	20	6	7	G	30	M	A	1	6
27	*8	5	4	39	7	1	F	18	A	A	21	17
28	9	6	7	28	8	2	E	7	A	A	13	28
29	10	7	3	17	9	4	DC	27	M	M	28	9
30	*11	8	1	36	10	5	B	15	A	A	17	20
31	12	9	4	25	11	6	A	4	A	A	9	1
32	*13	10	7	14	12	7	G	24	M	M	25	12
33	14	*11	5	33	13	2	FE	12	A	A	13	23
34	15	12	1	22	14	3	D	1	A	A	5	4
35	*16	13	4	11	15	4	C	21	M	M	28	15
36	17	14	2	30	16	5	B	9	A	A	10	26
37	18	15	3	19	17	7	AG	20	M	A	1	7
38	*19	16	3	38	18	1	F	17	A	A	21	18
39	1	17	5	26	19	2	E	5	A	A	6	29
40	*2	18	1	15	20	3	D	23	M	M	29	11
41	3	*19	6	34	21	3	CB	13	A	A	17	22
42	4	1	2	23	22	4	A	2	A	A	9	3

jo del año, cierra el ciclo de los árabes, que consta de treinta años.

El asterisco * en la columna del ciclo de 19 años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

Grado, por haber sido favorables á los cismáticos.

1128. Rotomagense, en octubre, por el legado Mateo de Albania. Este prelado, después de conferenciar con el rey de Inglaterra sobre las necesidades de la Iglesia, reunió de orden suya á los obispos y abades de Normandía, con quienes hizo tres reglamentos de disciplina en presencia del rey.

1128. De Pavia, por el cardenal Juan de Creme, en que se excomulgó á Anselmo, arzobispo de Milan, por haber coronado rey de Italia á Conrado, duque de Franconia, rebelde para con el emperador Lotario.

1129. XIV de París, en la abadía de Saint-Germain-des-Prés, ante el rey, por Mateo de Albania. Hablóse de la reforma de varios monasterios, y en particular del de Argenteuil, cuyos religiosos fueron dispersados para introducir en él frailes de San Dionisio. El decreto relativo á Argenteuil fué sancionado por el obispo de París, luego por el papa, y en fin por el rey.

1129. De Chalons-sur-Marne, el 2 de febrero. Enrique de Verdun abdicó el obispado, conforme le aconsejó san Bernardo.

1129. De Palencia, en el reino de Leon, la primera semana de cuaresma. Se hicieron diez y siete cánones relativos á los abusos del tiempo.

1129. De Londres, el 1.º de agosto. El rey engañó á los obispos apropiándose el derecho de castigar á los sacerdotes incontinentes, de quienes sacó mucho dinero sin corregirlos.

1129. De Tolosa, según Labbé y Cellier. Véase este concilio en el año 1229.

1130. De Pui, en Velai, en marzo ó abril, con motivo de la doble elección de Inocencio II y de Anacleto II para el pontificado. Persuadido san Hugo, obispo de Grenoble, de que la elección de Inocencio, aunque clandestina y hecha por el más reducido número de cardenales, era legítima, indujo á la asamblea á re-

conocerle por papa, y á excomulgar á Anacleto como cismático. La grande reputación de san Hugo, y la autoridad que le daban en la Iglesia sus virtudes y cincuenta años de episcopado, dieron al partido de Anacleto un golpe de que no pudo realizarse. Pero debe atenderse á que san Hugo, entonces lleno de dolencias, tenía setenta y ocho años; á que fué su postrera acción brillante, y á que su vida nos enseña que muy luego después perdió la memoria. Murió el 1.º de abril de 1132; y dos años después, Inocencio, en reconocimiento, le puso entre el número de los santos.

1130. De Etampes, en abril; asamblea mixta de prelados y señores, en presencia de Luis el Gordo. Todos se remitieron á san Bernardo, quien declaró papa verdadero á Inocencio II, y antipapa á Pedro de Leon. El Santo tenía el don de subyugar los espíritus con la fuerza de su elocuencia, independientemente de los medios; pues los que usó en la causa de Inocencio, no prevalecerían hoy en ningún tribunal en regla.

1130. De Wurtzburgo, en octubre. Se reconoció por papa á Inocencio II en presencia de su legado, confirmando el reconocimiento el emperador Lotario.

1130. De Clermont, en Auvernia, á últimos de noviembre, por Inocencio II, que recibió en él á Conrado, arzobispo de Salzburgo, y á Eriberto de Munster, enviados del rey Lotario. Se hicieron trece cánones.

1130. De Carrión, en el reino de Lion, por Hugo, cardenal-sacerdote y legado pontificio, con los arzobispos de Tarragona, Toledo y Compostela, y catorce obispos, ante el rey Alfonso. Solo queda de esta asamblea un fallo en favor de la abadía de Cluni, contra los religiosos de San Facundo, en la diócesis de Burgos, que reclamaban la tierra llamada el Valle-Verde y poseían los clunistas. Aseguróse á éstos su posesión.

Años de J.	Indiccion.	Era mundana de Alejandría.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Griegos.	Era mundana de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de la Hégira.	Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.	
1106	14	6598	6614	1418	1154	1144	822	500	2 set.	F 1	43	*3	2	5	12	23	7	G	22	M M	25	14
1107	15	6599	6615	1419	1155	1145	823	501	22 ag.	F 3	44	6	*3	3	31	24	1	F	10	A A	14	25
1108	1	6600	6616	1420	1156	1146	824	502	11 ag.	F 3	45	7	4	6	20	25	3	ED	30	M A	5	6
1109	2	6601	6617	1421	1157	1147	825	503	31 jul.	F 7	46	*8	5	4	39	26	4	C	18	A A	25	17
1110	3	6602	6618	1422	1158	1148	826	504	20 jul.	F 4	47	9	*6	7	28	27	5	B	7	A A	10	28
1111	4	6603	6619	1423	1159	1149	827	505	10 jul.	F 2	48	10	7	3	17	28	6	A	27	M A	2	9
1112	5	6604	6620	1424	1160	1150	828	506	28 jun.	F 6	49	*11	*8	1	36	1	1	GF	15	A A	21	20
1113	6	6605	6621	1425	1161	1151	829	507	18 jun.	F 4	50	12	9	4	25	2	2	E	4	A A	6	1
1114	7	6606	6622	1426	1162	1152	830	508	7 jun.	F 1	51	*13	10	7	14	3	3	D	24	M M	29	12
1115	8	6607	6623	1427	1163	1153	831	509	27 may.	F 5	52	14	*11	5	33	4	4	C	12	A A	18	23
1116	9	6608	6624	1428	1164	1154	832	510	16 may.	F 3	53	15	12	1	22	5	6	BA	1	A A	2	4
1117	10	6609	6625	1429	1165	1155	833	511	5 may.	F 7	54	*16	13	4	11	6	7	G	21	M M	25	15
1118	11	6610	6626	1430	1166	1156	834	512	24 ab.	F 4	55	17	*14	2	39	7	1	F	9	A A	14	26
1119	12	6611	6627	1431	1167	1157	835	513	14 ab.	F 2	56	18	15	5	19	8	2	E	29	M M	30	7
1120	13	6612	6628	1432	1168	1158	836	514	2 ab.	F 6	57	*19	16	3	38	9	4	DC	17	A A	18	18
1121	14	6613	6629	1433	1169	1159	837	515	22 mar.	F 3	58	1	*17	5	26	10	5	B	5	A A	10	29
1122	15	6614	6630	1434	1170	1160	838	516	12 mar.	F 1	59	*2	18	1	15	11	6	A	25	M M	26	11
1123	1	6615	6631	1435	1171	1161	839	517	1 mar.	F 5	60	3	*19	6	34	12	7	G	13	A A	15	22
1124	2	6616	6632	1436	1172	1162	840	518	19 feb.	F 3	61	4	1	2	23	13	2	FE	2	A A	6	3
1125	3	6617	6633	1437	1173	1163	841	519	7 feb.	F 7	62	*5	2	5	12	14	3	D	22	M M	29	13
1126	4	6618	6634	1438	1174	1164	842	520	27 en.	F 4	63	6	*3	3	31	15	4	C	10	A A	11	25
1127	5	6619	6635	1439	1175	1165	843	521	17 en.	F 2	64	7	4	6	20	16	5	B	30	M A	3	6
1128	6	6620	6636	1440	1176	1166	844	522	6 en.	F 6	65	*8	5	4	39	17	7	AG	18	A A	22	17
								523	25 dic.	F 3												
1129	7	6621	6637	1441	1177	1167	845	524	15 dic.	F 1	66	9	*6	7	28	18	1	F	7	A A	14	28
1130	8	6622	6638	1442	1178	1168	846	525	4 dic.	F 5	67	10	7	3	17	19	2	E	27	M M	30	9
1131	9	6623	6639	1443	1179	1169	847	526	23 nov.	F 2	68	*11	*8	1	36	20	3	D	15	A A	19	20
1132	10	6624	6640	1444	1180	1170	848	527	12 nov.	F 7	69	12	9	4	25	21	5	CB	4	A A	10	1
1133	11	6625	6641	1445	1181	1171	849	528	1 nov.	F 4	70	*13	10	7	14	22	6	A	24	M M	26	12
1134	12	6626	6642	1446	1182	1172	850	529	22 oct.	F 2	71	14	*11	5	33	23	7	G	12	A A	15	23
1135	13	6627	6643	1447	1183	1173	851	530	11 oct.	F 6	72	15	12	1	22	24	1	F	1	A A	7	4

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios; el de la columna de la Hégira, señala los años intercalares de los árabes; la F, designa la feria; y la rayita — puesta deba-

jo del año, cierra el ciclo de los árabes, que consta de treinta años.

El asterisco * en la columna del ciclo de 19 años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

1131. De Lieja, el 29 de marzo. Lotario, presente con la reina su esposa, y treinta y seis obispos, recibió con honor al papa. Se restableció a Olón, obispo de Halberstadt, depuesto tres años antes en el concilio de Maguncia.

1131. De Reims, el 19 de octubre, por Inocencio II. Asistieron trece arzobispos, doscientos sesenta y tres obispos y un gran número de abades, clérigos y frailes franceses, alemanes, ingleses y españoles. El abad más distinguido era san Bernardo. Ratificóse la elección del papa Inocencio, y excomulgóse a Pedro de Leon, si no reconocía su falta y no la enmendaba. Publicáronse diez y siete cánones que a corta diferencia son los del concilio de Clermont del año anterior. El sexto prohíbe a los conógonos regulares y a los frailes ejercer la abogacía y la medicina, con motivo de su profesión. Pero como estas artes no podían ejercerse sino por letrados, y los legos no lo eran, era preciso que la Iglesia tolerase que se ejercieran por los clérigos seculares. El once ordena observar la tregua del Señor bajo pena de excomunión: «1.º desde la puesta del sol de la cuarta feria (miércoles) hasta la salida del sol de la segunda feria (lunes); 2.º desde el adviento del Señor hasta la octava de la Epifanía; 3.º desde la Quincuagésima hasta Pentecostés. El doce contiene: «Prohibimos bajo todos conceptos las ferias ó fiestas detestables en que se reúnen los nobles para combatir temerariamente y hacer gala de su pujanza y audacia, de lo cual resulta á menudo la muerte de un hombre y peligro para las almas.» Pero no parece, dice Fleuri, que estas prohibiciones de la Iglesia, aunque reiteradas con frecuencia, hayan surtido efecto para impedir las justas y torneos, cuya costumbre ha continuado siendo frecuente durante cuatrocientos años. En este concilio (el 25 de octubre), el papa consagró al rey Luis el Joven en

presencia de su padre Luis el Gordo.

1131. De Maguncia, en que Bruno de Estrasburgo, acusado de intruso en esta silla, resigna su dignidad en manos de Mateo, legado del papa.

1132. De Plasencia, después de Pascua, por Inocencio II, asistido de varios obispos de Lombardia, etc.

1132. De Creixan, territorio de Narbona, el 5 de diciembre, por Arnaldo, arzobispo de Narbona. Se estableció una salvaguardia en Creixan, cuyos obispos señalaron los límites con cruces que mandaron fijar, con anatema contra los que atentaron á dicha salvaguardia.

1133. De la abadía de Juarre, diócesis de Meaux. Lanzóse una excomunión contra los autores del asesinato de Tomás, prior de San Víctor, perpetrado el 20 de agosto del mismo año.

1134. De Pisa, el 30 de mayo, día de Pentecostés, de todos los obispos de Occidente, por Inocencio II. Asistió san Bernardo. Excomulgóse de nuevo á Pedro de Leon y sus cómplices, sin esperanza de restablecimiento. La fecha de este concilio es del año 1135, según el cálculo pisano.

1136. De Londres, en enero, en que se trató de las necesidades de la Iglesia y del Estado en presencia del rey Esteban.

1136. De Northumbre, el 29 de marzo, convocado por el rey Esteban. Eligióse al arcediano Roberto, pariente suyo, para ocupar la silla de Excester, vacante por muerte de Guillermo de Waravast. Proveyeronse también dos abadías.

1136. De Burgos, en octubre, por Guido, cardenal-legado, venido á España para la introducción del rito romano en los divinos oficios y para reconciliar á los reyes de Navarra y de Castilla que estaban en guerra.

1137. De Melfe, en el lugar llamado Lago-Pesole, cerca de Melfe, el 18 de julio, en que el empe-

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Alejandria.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Griegos.	Era mundana de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de la Hegira.
1136	14	6628	6644	1448	1184	1174	832	531
1137	15	6629	6645	1449	1185	1175	833	532
1138	1	6630	6646	1450	1186	1176	834	533
1139	2	6631	6647	1451	1187	1177	835	534
1140	3	6632	6648	1452	1188	1178	836	535
1141	4	6633	6649	1453	1189	1179	837	536
1142	5	6634	6650	1454	1190	1180	838	537
1143	6	6635	6651	1455	1191	1181	839	538
1144	7	6636	6652	1456	1192	1182	840	539
1145	8	6637	6653	1457	1193	1183	841	540
1146	9	6638	6654	1458	1194	1184	842	541
1147	10	6639	6655	1459	1195	1185	843	542
1148	11	6640	6656	1460	1196	1186	844	543
1149	12	6641	6657	1461	1197	1187	845	544
1150	13	6642	6658	1462	1198	1188	846	545
1151	14	6643	6659	1463	1199	1189	847	546
1152	15	6644	6660	1464	1200	1190	848	547
1153	1	6645	6661	1465	1201	1191	849	548
1154	2	6646	6662	1466	1202	1192	850	549
1155	3	6647	6663	1467	1203	1193	851	550
1156	4	6648	6664	1468	1204	1194	852	551
1157	5	6649	6665	1469	1205	1195	853	552
1158	6	6650	6666	1470	1206	1196	854	553
1159	7	6651	6667	1471	1207	1197	855	554
1160	8	6652	6668	1472	1208	1198	856	555
1161	9	6653	6669	1473	1209	1199	857	556
1162	10	6654	6670	1474	1210	1200	858	557
1163	11	6655	6671	1475	1211	1201	859	558
1164	12	6656	6672	1476	1212	1202	860	559
1165	13	6657	6673	1477	1213	1203	861	560

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, señala los años intercalares de los egipcios; el de la columna de la Hegira, señala los años intercalares de los árabes, la F, designa la feria; y la rayita — puesta debajo

Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las flechas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
73	16	13	4	11	25	3	ED	21	M	M	22	15
74	17	14	5	30	26	4	C	9	A	A	11	26
75	18	15	6	19	27	5	B	29	M	A	3	7
76	19	16	3	28	28	6	A	17	A	A	23	18
77	1	17	5	20	1	1	GF	5	A	A	7	29
78	2	18	1	15	2	2	E	23	M	M	30	11
79	3	19	6	34	3	3	D	13	A	A	19	22
80	4	1	2	23	4	4	C	2	A	A	4	3
81	5	2	5	12	5	5	BA	22	M	M	26	14
82	6	3	3	31	6	6	G	10	A	A	15	25
83	7	4	6	20	7	7	F	30	M	M	31	6
84	8	5	4	39	8	8	E	18	A	A	20	17
85	9	6	7	28	9	9	DC	7	A	A	11	28
86	10	7	3	17	10	5	B	27	M	A	3	9
87	11	8	1	36	11	6	A	15	A	A	16	20
88	12	9	4	25	12	7	G	4	A	A	8	1
89	13	10	7	14	13	2	FE	24	M	M	30	12
90	14	11	3	33	14	3	D	12	A	A	19	23
91	15	12	1	22	15	4	C	1	A	A	4	4
92	16	13	4	11	16	5	B	21	M	M	27	15
93	17	14	2	30	17	7	AG	9	A	A	15	26
94	18	15	5	19	18	1	F	29	M	M	31	7
95	19	16	3	38	19	2	E	17	A	A	20	18
96	1	17	5	26	20	3	D	3	A	A	12	29
97	2	18	1	15	21	5	CB	23	M	M	27	11
98	3	19	6	34	22	6	A	13	A	A	16	22
99	4	1	2	23	23	7	G	2	A	A	8	3
100	5	2	5	12	24	1	F	22	M	M	24	14
101	6	3	3	31	25	3	ED	10	A	A	12	25
102	7	4	6	20	26	4	C	30	M	A	4	6

del año, cierra el ciclo de los árabes que consta de treinta años.

El asterisco * en la columna del ciclo de diez y nueve años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

rader Lotario, asistido de varios obispos, reconcilió al abad y á los frailes del Monte-Cassinó con el papa Inocencio II.

1138. De Londres, el 13 de diciembre, por el legado Alberico, asistido de varios obispos y unos treinta abades. Se hicieron diez y siete cánones, la mayor parte copiados de los últimos concilios.

1139. II de Letran, décimo concilio general, presidido por Inocencio II, el 20 de abril. Asistieron unos mil obispos. El objeto especial de este concilio fué la reunion de la Iglesia. En el discurso que pronunció el papa cuando la apertura de esta asamblea, dijo estas palabras: «Sabeis que Roma es la capital del mundo, que se reciben las dignidades eclesiásticas con permiso del pontífice romano, á título de feudo, y que sin esto nadie puede poseerlas legítimamente.» La comparación de las dignidades eclesiásticas con los feudos, era inusitada hasta entonces, y debía sorprender por su novedad. Después se hicieron treinta cánones, que casi son los mismos que los del concilio de Reims en 1131, repetidos literalmente, pero divididos de otra manera. No obstante, el veinte y nueve es nuevo con respecto á la prohibición del uso de balista en la guerra. Entonces solo se consideraban legítimas las armas con que se podía mostrar fuerza y astucia. En fin, condenáronse los errores de Arnaldo de Bressa, antiguo discípulo de Abelardo. Declamaba contra el papa, los obispos, clérigos y frailes, no ensalzando sino á los legos.

1139. De Winchester, el 29 de agosto y los dos dias siguientes, por Enrique de Blois, obispo de Winchester, contra su hermano el rey Esteban. Este príncipe al subir al trono habia permitido imprudentemente á los obispos y barones fortificar sus castillos; lo cual facilitó medios á Matilde, su rival, de crearse un poderoso partido en Inglaterra, y proporcionó á los

señores la ocasion de suponer motivos de descontento, y de rebelarse. Esteban reconoció su falla, y cuando creyó bien consolidado su poder, quiso retirar á los obispos el permiso que les habia concedido; no atreviéndose, empero, á atacarlos en cuerpo, empezó por tres de ellos de cuya fidelidad sospechaba, á saber, los de Eli, de Lincoln, y de Salisberi, á quienes intimó que le entregaran sus castillos en garantía de su fidelidad. A causa de su negativa, envió tropas para apoderarse de las fortalezas, en donde hallaron sumas considerables. «Todo el clero se irritó á favor de los tres prelados; y el obispo de Winchester, hombre inconsecuente y mal hermano, reunió el concilio de que se trata, al cual citó al rey. Un jurisconsulto célebre probó que los tres prelados habian sido castigados, no como obispos, sino como súbditos desobedientes. El arzobispo de Rouen, que se hallaba entonces en Inglaterra, y á quien se invitó para asistir al concilio, preguntó si los obispos podian probar con los cánones que pudiesen tener, como á tales, castillos fortificados: si, cuando el reino estaba amagado de invasion, podian, sin ser culpables de sediciosos, denegarse á entregar al rey sus castillos, y si los vasallos podian en este caso, sin ser criminales, dejar de abrir sus plazas á su soberano. La hatahola episcopal, dice de Saint-Marz, á quien copiamos, no se convenció con estas razones; y el legado, cuyo dictamen no fué adoptado, propuso excomulgar al rey. Los demás obispos se contentaron con enviarle una diputación para pedirle reparacion de la injuria inferida á su cuerpo.» Desde aquel tiempo la guerra continuó agitando igualmente la Inglaterra y la Normandía.

1140. De Constantinopla, en mayo, por el patriarca Leon Stipbyte. Se condenaron los escritos de Constantino Chrisomale, muerto antes, como llenos, no

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Alejandría.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas de los Griegos.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de la Hégira.
1166	11	6658	6674	1478	1214	1204	882	562
1167	12	6659	6675	1479	1215	1205	883	563
1168	13	6660	6676	1480	1216	1206	884	564
1169	2	6661	6677	1481	1217	1207	885	565
1170	3	6662	6678	1482	1218	1208	886	566
1171	4	6663	6679	1483	1219	1209	887	567
1172	5	6664	6680	1484	1220	1210	888	568
1173	6	6665	6681	1485	1221	1211	889	569
1174	7	6666	6682	1486	1222	1212	890	570
1175	8	6667	6683	1487	1223	1213	891	571
1176	9	6668	6684	1488	1224	1214	892	572
1177	10	6669	6685	1489	1225	1215	893	573
1178	11	6670	6686	1490	1226	1216	894	574
1179	12	6671	6687	1491	1227	1217	895	575
1180	13	6672	6688	1492	1228	1218	896	576
1181	14	6673	6689	1493	1229	1219	897	577
1182	15	6674	6690	1494	1230	1220	898	578
1183	1	6675	6691	1495	1231	1221	899	579
1184	2	6676	6692	1496	1232	1222	900	580
1185	3	6677	6693	1497	1233	1223	901	581
1186	4	6678	6694	1498	1234	1224	902	582
1187	5	6679	6695	1499	1235	1225	903	583
1188	6	6680	6696	1500	1236	1226	904	584
1189	7	6681	6697	1501	1237	1227	905	585
1190	8	6682	6698	1502	1238	1228	906	586
1191	9	6683	6699	1503	1239	1229	907	587
1192	10	6684	6700	1504	1240	1230	908	588
1193	11	6685	6701	1505	1241	1231	909	589
1194	12	6686	6702	1506	1242	1232	910	590
1195	13	6687	6703	1507	1243	1233	911	591

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios; el de la columna de la Hégira, señala los años intercalares de los árabes; la F, designa la feria; y la rayita—puesta deba-

Ciclo Pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término Pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
103	*8	3	4	39	27	5	B 18	A	A	24	17	
104	9	*6	7	28	28	6	A 7	A	A	9	28	
105	10	7	3	17	1	1	GF 27	M	A	31	9	
106	11	*8	1	36	2	2	E 15	A	A	20	20	
107	12	9	4	25	3	3	D 4	A	A	3	1	
108	*13	10	7	14	4	4	C 24	M	M	28	12	
109	14	*11	3	33	5	5	BA 12	A	A	16	23	
110	15	12	1	22	6	6	G 1	A	A	8	4	
111	*16	13	4	11	7	7	F 21	M	M	24	15	
112	17	*14	2	30	8	8	E 9	A	A	13	26	
113	18	15	5	19	9	9	DC 29	M	A	4	7	
114	*19	16	3	38	10	10	B 17	A	A	24	18	
115	1	*17	5	26	11	11	A 3	A	A	9	29	
116	*2	18	1	15	12	12	G 25	M	A	1	11	
117	3	*19	6	34	13	13	FE 13	A	A	20	22	
118	4	1	2	23	14	14	D 2	A	A	3	3	
119	*5	2	5	12	15	15	C 22	M	M	28	14	
120	6	*3	3	31	16	16	B 10	A	A	17	25	
121	7	4	6	20	17	17	AG 30	M	A	1	6	
122	*8	5	4	39	18	18	F 18	A	A	21	17	
123	9	*6	7	28	19	19	E 7	A	A	13	28	
124	10	7	3	17	20	20	D 27	M	M	29	9	
125	*11	*8	1	36	21	21	CB 15	A	A	17	20	
126	12	9	4	25	22	22	A 4	A	A	9	1	
127	*13	10	7	14	23	23	G 24	M	M	25	12	
128	14	*11	5	33	24	24	F 12	A	A	14	23	
129	15	12	1	22	25	25	ED 1	A	A	5	4	
130	*16	13	4	11	26	26	C 21	M	M	24	15	
131	17	14	2	30	27	27	B 9	A	A	10	26	
132	18	15	5	19	28	28	A 20	M	A	2	7	

jo del año, cierra el ciclo de los árabes, que consta de treinta años.

El asterisco * en la columna del ciclo de 19 años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

solo de novedades y extravagancias, sino de herejías manifestadas, y particularmente de las de los entusiastas y bogarmilos.

1140. De Sens, el 2 de junio, por el arzobispo Enrique Sanglier, en presencia del rey Luis el Joven. Abelardo, que había solicitado este concilio para justificar su doctrina, es confundido por san Bernardo desde la primera interpelación. Se censuró su doctrina, reservando su persona a la Santa Sede, a donde apeló. El papa Inocencio le condenó por hereje, el 16 de julio del mismo año, mandó quemar sus libros, y ordenó su encierro, así como el de Arnaldo de Brestes. Abelardo desistió de su apelación y se retiró a la abadía de Cluni, en donde consagró el resto de su existencia a la penitencia. Su muerte acaeció el 21 de abril de 1142, en el priorato de San Marcelo de Chalons.

1141. De Winchester, el 7 de abril. Enrique, obispo de Winchester y legado del papa, hizo reconocer a Matilde por reina de Inglaterra, con perjuicio de Esteban, hermano del prelado, a quien tenía ella encarcelado, e hizo excomulgar a este príncipe.

1141. De Antioquia, el último de noviembre, por el legado Alberico, asistido de los obispos de Siria. Depusóse al patriarca Raul, y se puso en su lugar en la silla de Antioquia a Aimérico, dean de la misma.

1141. De Westminster, el 7 de diciembre. El obispo de Winchester se disculpa de haber reconocido a Matilde por reina, y determina a los asistentes a proporcionar socorros a su hermano Esteban, salido de la prisión y presente en esta asamblea, a fin de poder sostenerse. Wilkins pone este concilio en 1142.

1141. De Nogaro, en el Armañac, en que se termina la querrela de Bonhomme, obispo de Aire, y de Raimundo-Sancho, abad de San Severo-Cap-de-Gascuña, respecto a la iglesia de la nueva ciudad de

Mont-de-Marsan, que éste había permitido construir sin consentimiento del prelado.

1142. De Lagni. Los frailes de Manchiennes se defienden contra Alvisé, obispo de Arras, quien se creía en el derecho de darles abad. El papa Inocencio II tomó la defensa de los frailes y san Bernardo la del obispo. Los primeros ganaron su causa. El legado Ibo, que presidía esta asamblea, reprendió, según se dice, al abad de Clairvaux por las cartas demasiado atrevidas que escribió contra aquellos religiosos; y éste, se añade, tuvo la humildad de reconocer su falta. La asamblea se terminó excomulgando a Raul, conde del Vermandes, que se había casado con Petronila de Aquitania, viviendo su esposa Eleonor de Champagne.

1142. De Londres, a mediados de la cuaresma, ante el rey Esteban, contra los que maltrataban y encarcelaban a los clérigos.

1143. De Jerusalem, por el legado Alberico, en las fiestas de Pascua. Asistió el patriarca de los armenios. Conferencióse con él sobre los artículos de creencia en que difería de nosotros, y prometió corregirlos.

1143. I de Constantinopla, el 20 de agosto, contra dos pretendidos obispos, cuyas consagraciones, hechas por solo el metropolitano, se declararon nulas; tambien se les condenó como pertenecientes a la secta de los bogarmilos.

1143. II de Constantinopla, el 1.º de octubre. Encerróse al fraile Niphon en un monasterio, esperando más amplia información acerca el mismo.

1144. III de Constantinopla, el 22 de febrero. Condenóse en fin a Niphon, por haber pronunciado, entre otras cosas que hizo, anatema contra el Dios de los hebreos. En seguida se le encerró, y permaneció en su retiro forzoso durante todo el patriarcado de Miguel Oxile.

1144. De Roma, en que Lucio II somete a la igle-

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Alejandria.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Griegos.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de la Hégira.	Ciclo Pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
1196	11	6858	6704	1508	1244	1234	912	593	24 nov. F 1	133	19	16	3	28	1	GF	17	A	A	21	18
1197	15	6859	6705	1509	1245	1235	913	594	13 nov. F 3	134	1	17	3	26	2	E	5	A	A	6	29
1198	1	6860	6706	1510	1246	1236	914	595	3 nov. F 3	135	2	18	1	15	3	D	25	M	M	29	11
1199	2	6861	6707	1511	1247	1237	915	596	23 oct. F 7	136	3	19	6	34	4	C	13	A	A	18	22
1200	3	6862	6708	1512	1248	1238	916	597	12 oct. F 5	137	4	1	2	23	5	BA	2	A	A	9	3
1201	4	6709	1513	1249	1239	917	598	1 oct. F 5	138	5	2	3	13	6	G	22	M	M	25	14	
1202	5	6710	1514	1250	1240	918	599	20 set. F 6	139	6	3	3	31	7	F	10	A	A	14	25	
1203	6	6711	1515	1251	1241	919	600	10 set. F 4	140	7	4	6	20	8	E	30	M	A	6	6	
1204	7	6712	1516	1252	1242	920	601	29 ag. F 1	141	8	5	4	39	9	DC	18	A	A	25	17	
1205	8	6713	1517	1253	1243	921	602	18 ag. F 3	142	9	6	7	28	10	B	7	A	A	19	28	
1206	9	6714	1518	1254	1244	922	603	8 ag. F 3	143	10	7	3	17	11	G	27	M	A	2	9	
1207	10	6715	1519	1255	1245	923	604	28 jul. F 7	144	11	8	1	36	12	F	15	A	A	22	20	
1208	11	6716	1520	1256	1246	924	605	16 jul. F 4	145	12	9	4	25	13	FE	4	A	A	6	1	
1209	12	6717	1521	1257	1247	925	606	6 jul. F 2	146	13	10	7	14	14	D	24	M	M	29	12	
1210	13	6718	1522	1258	1248	926	607	25 jun. F 6	147	14	11	5	33	15	C	12	A	A	18	23	
1211	14	6719	1523	1259	1249	927	608	15 jun. F 4	148	15	12	1	22	16	B	1	A	A	3	4	
1212	15	6720	1524	1260	1250	928	609	3 jun. F 1	149	16	13	4	11	17	AG	21	M	M	25	15	
1213	1	6721	1525	1261	1251	929	610	23 may F 5	150	17	14	2	30	18	F	9	A	A	14	26	
1214	2	6722	1526	1262	1252	930	611	13 may F 3	151	18	15	5	19	19	E	29	M	M	30	7	
1215	3	6723	1527	1263	1253	931	612	2 may F 7	152	19	16	3	38	20	D	17	A	A	19	18	
1216	4	6724	1528	1264	1254	932	613	20 ab. F 4	153	1	17	5	26	21	CB	5	A	A	10	29	
1217	5	6725	1529	1265	1255	933	614	10 ab. F 2	154	2	18	1	15	22	C	25	M	M	26	11	
1218	6	6726	1530	1266	1256	934	615	30 mar F 6	155	3	19	6	34	23	G	13	A	A	15	22	
1219	7	6727	1531	1267	1257	935	616	19 mar F 3	156	4	1	2	23	24	F	2	A	A	7	3	
1220	8	6728	1532	1268	1258	936	617	8 mar F 5	157	5	2	5	12	25	ED	22	M	M	29	14	
1221	9	6729	1533	1269	1259	937	618	25 feb. F 5	158	6	3	3	31	26	C	10	A	A	11	25	
1222	10	6730	1534	1270	1260	938	619	13 feb. F 7	159	7	4	6	20	27	B	30	M	A	3	6	
1223	11	6731	1535	1271	1261	939	620	4 feb. F 7	160	8	5	4	39	28	A	18	A	A	23	17	
1224	12	6732	1536	1272	1262	940	621	24 en. F 4	161	9	6	7	28	1	GF	7	A	A	14	28	
1225	13	6733	1537	1273	1263	941	622	13 en. F 2	162	10	7	3	17	2	E	27	M	M	30	9	

Véase lo que de esta era se ha dicho en la Disertación sobre las fechas.

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, señala los años intercalares de los egipcios; el de la columna de la Hégira, señala los años intercalares de los ara-

bes; la F. designa la feria; y la rayita — puesta debajo del año, cierra el ciclo de los árabes que consta de treinta años.

El asterisco * en la columna del ciclo de diez y nueve años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

sia de Tours, como á su metropolitana, todas las de Bretaña, con la restricción, respecto á la de Dol, de que mientras el obispo Geofredo la gobierna, tendrá el « pallium, » y solo estará sometida al papa. La bula es del 15 de mayo.

La cuestión entre Tours y Dol no fué completamente terminada en favor de Tours sino por la bula de Inocencio III fechada del 1.º de junio 1199, y firmada por diez y nueve cardenales.

1145. De Bourges. Asamblea de los prelados y barones celebrada en Bourges el día de Navidad ante el rey Luis el Joven, para manifestarles éste la resolución en que estaba de cruzarse. Entónces habia la costumbre de hacerse coronar los reyes de Francia en las fiestas solemnes por el obispo ó metropolitano de la diócesis en que se encontraban. Samson, arzobispo de Reims, celebró esta ceremonia en ausencia de Pedro de la Chatre, arzobispo de Bourges, y éste se quejó al papa Eugenio, como de un atentado contra sus derechos. En su consecuencia, el papa prohibió á Samson el uso del « pallium » con sus breves fechados en Sutri, el 26 de marzo de 1146. San Bernardo, amigo de Samson, escribió al papa haciéndole observaciones sobre la severidad de su resolución.

1146. De Vezelai, el día de Pascua, 31 de marzo. Luis el Joven se cruzó junto con la reina Alienor ó Eleonor y muchísimos señores, persuadidos por san Bernardo que predicó la cruzada en esta asamblea apoyando su predicación con varios milagros.

1146. Asamblea de obispos y señores, convocada en Laon por el rey Luis el Joven, para deliberar sobre los preparativos de la cruzada. Remitióse el asunto á la siguiente asamblea, sin duda porque ésta no era bastante numerosa.

1146. Asamblea de Chartres, el 21 de abril. Tratóse de elegir á san Bernardo por jefe de la cruzada;

pero él rehusó constantemente tal cargo por no ser en ningún modo conforme á su gusto y profesión.

1147. De Constantinopla, el 26 de febrero. Se depuso al patriarca Cosme á causa de sus relaciones con el hereje Niphen.

1147. XV de París, después de las fiestas de Pascua, por el papa Eugenio III. Fueron excomulgados los errores de Gilberto de la Porrée, obispo de Poitiers, acerca de la Trinidad. San Bernardo disputó contra Gilberto; pero el papa remitió la decisión de esta cuestión al concilio que debía celebrar el año siguiente á mediados de la cuaresma.

1147. De Tréveris, en diciembre, ó á primeros de 1148, por Eugenio III, con diez y ocho cardenales, muchos obispos y abades. Examináronse los escritos de santa Hildegarda; el mismo papa los leyó en presencia del clero; todos los asistentes dieron gracias á Dios y particularmente á san Bernardo. El papa escribió á la Santa recomendándole que conservara con la humildad la gracia que tenia recibida, y que declarara con prudencia lo que le fuese revelado.

1148. De Reims, empezado el 21 de marzo, por el papa Eugenio III (y nó por el legado Alberico, como dice un moderno), asistido de varios obispos de Francia, de algunos de Alemania, Inglaterra y España. Se hicieron varios cánones, la mayor parte copia de los de otros concilios y referidos diversamente en distintos ejemplares. El sexto priva de la sepultura eclesiástica á los patronos, « si exigian de las iglesias más de lo que fue antiguamente extipulado. » Aboliéronse los subpatrones que prestaban homenaje á los que se llamaban grandes y soberanos patronos. Estos nuevos oficiales, menos poderosos, y por consiguiente, más ávidos que aquellos de quienes dependian, solo se ocupaban ordinariamente en enriquecerse. Eran menos conservadores de las iglesias que destructores

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidos de los Grieg.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de la Hegira.	Era	Ciclo Pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrantes.	Lct. Dominicales.	Término Pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
1220	14	6734	1538	1274	1264	942	623	2 en. F 6	163	*11	*8	1	36	3	3	D 13	A A	A A	19	21	
1227	15	6735	1539	1275	1265	943*	625	12 dic. F 1	162	12	9	4	25	4	4	C 4	A A	A A	11	1	
1228	1	6736	1540	1276	1266	944	626*	30 nov. F 5	165	*13	10	7	14	5	6	BA 24	A M	M M	26	12	
1229	2	6737	1541	1277	1267	945	627	20 nov. F 3	166	14	11	5	33	6	7	G 12	A A	A A	15	23	
1230	3	6738	1542	1278	1268	946	628	9 nov. F 7	167	15	12	1	22	7	1	F 1	A A	A A	7	7	
1231	4	6739	1543	1279	1269	947*	629	29 oct. F 4	168	*16	13	4	11	8	2	E 21	M M	M M	23	15	
1232	5	6740	1544	1280	1270	948	630	18 oct. F 2	169	17	14	2	30	9	4	DC 9	A A	A A	11	22	
1233	6	6741	1545	1281	1271	949	631	7 oct. F 6	170	18	15	5	19	10	5	B 29	A A	A A	3	6	
1234	7	6742	1546	1282	1272	950	632*	26 set. F 3	171	*19	16	3	38	11	6	A 17	M A	A A	23	18	
1235	8	6743	1547	1283	1273	951*	633	16 set. F 1	172	1	17	5	26	12	7	G 5	A A	A A	8	8	
1236	9	6744	1548	1284	1274	952	634	4 set. F 5	173	*2	18	1	15	13	2	FE 25	M M	M M	30	11	
1237	10	6745	1549	1285	1275	953	635*	24 ag. F 2	174	3	19	6	34	14	3	D 13	A A	A A	19	22	
1238	11	6746	1550	1286	1276	954	636	14 ag. F 7	175	4	1	2	23	15	4	C 2	A A	A A	4	4	
1239	12	6747	1551	1287	1277	955*	637	3 ag. F 4	176	*5	2	5	12	16	5	B 22	M M	M M	27	14	
1240	13	6748	1552	1288	1278	956	638	23 jul. F 2	177	6	3	3	31	17	7	AG 10	A A	A A	15	25	
1241	14	6749	1553	1289	1279	957	639	12 jul. F 6	178	7	4	6	20	18	1	F 30	M M	M M	31	6	
1242	15	6750	1554	1290	1280	958	640*	1 jul. F 3	179	*8	5	4	39	19	2	E 18	A A	A A	20	17	
1243	1	6751	1555	1291	1281	959*	641	21 jun. F 1	180	9	6	7	28	20	3	D 7	A A	A A	12	28	
1244	2	6752	1556	1292	1282	960	642	9 jun. F 5	181	10	7	3	17	21	3	CB 27	M A	A A	3	9	
1245	3	6753	1557	1293	1283	961	643*	29 may. F 2	182	*11	8	1	36	22	4	A 15	A A	A A	16	20	
1246	4	6754	1558	1294	1284	962	644	19 may. F 7	183	12	9	4	25	23	7	G 4	A A	A A	8	1	
1247	5	6755	1559	1295	1285	963*	645	8 may. F 4	184	*13	10	7	14	24	1	F 24	M M	M M	31	12	
1248	6	6756	1560	1296	1286	964	646*	26 ab. F 1	185	14	11	5	33	25	3	ED 12	A A	A A	19	23	
1249	7	6757	1561	1297	1287	965	647	16 ab. F 6	186	15	12	1	22	26	4	C 1	A A	A A	4	4	
1250	8	6758	1562	1298	1288	966	648*	5 ab. F 3	187	*16	13	4	11	27	5	B 21	M M	M M	27	15	
1251	9	6759	1563	1299	1289	967*	649	26 mar. F 1	188	17	14	2	30	28	6	A 9	A A	A A	16	26	
1252	10	6760	1564	1300	1290	968	650	14 mar. F 5	189	18	15	5	19	1	1	GF 29	M M	M M	31	7	
1253	11	6761	1565	1301	1291	969	651*	3 mar. F 2	190	*19	16	3	33	2	2	E 17	A A	A A	20	18	
1254	12	6762	1566	1302	1292	970	652	21 feb. F 7	191	1	17	5	26	3	3	D 5	A A	A A	12	29	
1255	13	6763	1567	1303	1293	971*	653	10 feb. F 4	192	*2	18	1	15	4	4	C 23	M M	M M	23	11	

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios; el de la columna de la Hegira, señala los años intercalares de los árabes; la F, designa la feria; y la rayita—puesta deba-

jo del año, cierra el ciclo de los árabes, que consta de treinta años.

El asterisco * en la columna del ciclo de 19 años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

y ladrones. En esta asamblea, San Bernardo entró de nuevo en la lid con Gilberto de la Porree. La disputa duró dos días, viéndose obligado Gilberto a convenir en que la naturaleza divina, su bondad, sabiduría y demás atributos eran Dios mismo, y no solamente la forma por la cual es Dios. El resultado de todo fué que se condenaron cuatro artículos de Gilberto de la Porree, á los cuales opusieron los obispos cuatro artículos enunciados en su profesion de fe, que presentaron al papa y á los cardenales declarando que no se separarian de lo mismo. Gilberto no fué condenado personalmente, porque prometió corregir cuanto habia mal enseñado. Bon de l'Etoile, gentil hombre breton, del país de Loudeac, fué tambien condenado. Era una especie de loco, que oyendo pronunciar á menudo en la iglesia las palabras, «per eum, qui venturus est,» creyó que hablaban de él, confundiendo «eum» con Eon, cuya pronunciaci6n era semejante en el país; apoyado en lo cual, se consideraba como el señor de los vivos y los muertos, y el que debia juzgar á todos al fin del mundo. El concilio le condenó á encierro perpetuo. Su locura solo hubiera merecido el desprecio, sino hubiera tenido discípulos; pero los tuvo, con vergüenza de la humanidad; y contra las leyes de esta misma humanidad, algunos señores, y aun algunos obispos, mandaron quemar un gran número de ellos.

1150. De Bamberg, por Eberhart, arzobispo de Salzburgo, en que se examina la doctrina de Gerohus, preboste de los canónigos regulares de Reichersperg, sobre Jesucristo, á quien sostenia que debia adorarse en su humanidad lo mismo que en su divinidad. Esta doctrina se tuvo por irreprensible, y se rechazó con menosprecio á Folmar, acusador de Gerohus.

1151. De Londres, á mediados de la cuaresma, por Teobaldo, arzobispo de Cantorberi, en presencia del

rey Estéban. La principal cuestion de este concilio fueron las apelaciones á Roma. Un historiador inglés dice que antes no estaban en uso aquellas apelaciones, y que Enrique, obispo de Winchester, fué el primero que las hizo valer, siendo legado pontificio. Por lo cual se le castigó, añade el mismo autor; pues se apeló tres veces, en esta asamblea, de sus fallos.

1152. De Baugeuci, el 18 de marzo. Después de oír á los testigos que declararon acerca el parentesco de Luis VII con la reina Alienor, dióse por nulo su matrimonio por los obispos, ya que en ello consentian las partes. Dícese que eran parientes en 3.º ó 4.º grado, siendo ambos descendientes de Roberto, rey de Francia. Pero sorprende que los obispos guardasen silencio durante quince años sobre el parentesco, el cual no podian ignorar, y que no anulasen el matrimonio hasta haber visto á los dos esposos dispuestos á separarse por mala inteligencia.

1152. Hibernico, en el monasterio de Mellifont, de la órden del Cister, en Irlanda, después del mes de setiembre, por el cardenal Paparon, legado. Estableciéronse cuatro arzobispos, en Armach, Dublin, Cashel y Thouam, designándoseles sus sufragáneos.

1153. De Worms, por los cardenales Bernardo y Gregorio, en las fiestas de Pentecostés. Se depone al arzobispo de Maguncia, á causa de las acusaciones calumniosas de varios clérigos suyos; y pónese en su lugar á Arnoldo de Selehoven, preboste de la misma Iglesia.

1153. De Constanza, en que el emperador Federico se divorcia de su esposa Adelaida en presencia de los legados y por consejo de los obispos, según Oton de Frinsingue.

1154. De Londres, durante la cuaresma. Se hacen revivir las antiguas costumbres enunciadas en la carta de San Eduardo, y los privilegios del clero.

Años de J. C.	Indicci6nes.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Grieg.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de la Hégira.	Era	Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
1256	14	6764	1368	1364	1294	972	634*	30 en. F 1	193	3	*19	6	34	5	6	BA	13	A A	16	22	
1257	15	6765	1369	1365	1295	973	635	19 en. F 6	194	4	1	2	23	6	7	G	2	A A	8	6	
1258	1	6766	1370	1366	1296	974	636*	8 en. F 3	195	5	2	5	12	7	1	F	22	M M	24	14	
							637	29 dic. F 1													
1259	2	6767	1371	1367	1297	975*	638	18 dic. F 5	196	6	*3	3	31	8	2	E	10	A A	13	25	
1260	3	6768	1372	1368	1298	976	639	6 dic. F 2	197	7	4	6	20	9	4	DC	30	M A	4	6	
1261	4	6769	1373	1369	1299	977	660	26 nov. F 7	198	8	5	4	39	10	5	B	18	A A	24	17	
1262	5	6770	1374	1310	1300	978	661	15 nov. F 4	199	9	*6	7	28	11	6	A	7	A A	9	28	
1263	6	6771	1375	1311	1301	979*	662*	4 nov. F 1	200	10	7	3	17	12	7	G	27	M A	1	9	
1264	7	6772	1376	1312	1302	980	663	24 oct. F 6	201	*11	*8	1	36	13	2	FE	15	A A	20	20	
1265	8	6773	1377	1313	1303	981	664	13 oct. F 3	202	12	9	4	25	14	3	D	4	A A	5	1	
1266	9	6774	1378	1314	1304	982	665*	2 oct. F 5	203	*13	10	7	14	15	4	C	24	M M	28	12	
1267	10	6775	1379	1315	1305	983*	666	22 set. F 5	204	14	*11	5	33	16	5	B	12	A A	17	23	
1268	11	6776	1380	1316	1306	984	667*	10 set. F 2	205	15	12	1	22	17	7	AG	1	A A	8	4	
1269	12	6777	1381	1317	1307	985	668	31 ag. F 7	206	*16	13	4	11	18	1	F	21	M M	24	15	
1270	13	6778	1382	1318	1308	986	669	20 ag. F 4	207	17	*14	2	30	19	2	E	9	A A	13	26	
1271	14	6779	1383	1319	1309	987*	670*	9 ag. F 1	208	18	15	5	19	20	3	D	29	M A	5	7	
1272	15	6780	1384	1320	1310	988	671	29 jul. F 6	209	*19	16	3	38	21	5	CB	17	A A	24	18	
1273	1	6781	1385	1321	1311	989	672	18 jul. F 3	210	1	*17	5	26	22	6	A	5	A A	9	29	
1274	2	6782	1386	1322	1312	990	673*	7 jul. F 5	211	*2	18	1	15	23	7	G	25	M A	1	11	
1275	3	6783	1387	1323	1313	991*	674	27 jun. F 5	212	3	*19	6	34	24	1	F	13	A A	14	22	
1276	4	6784	1388	1324	1314	992	675	15 jun. F 2	213	4	1	2	23	25	3	ED	2	A A	5	3	
1277	5	6785	1389	1325	1315	993*	676*	4 jun. F 6	214	*5	2	5	12	26	4	C	22	M M	28	14	
1278	6	6786	1390	1326	1316	994	677	25 may F 4	215	6	*3	3	31	27	5	B	10	A A	17	25	
1279	7	6787	1391	1327	1317	995*	678*	14 may F 1	216	7	4	6	20	28	6	A	30	M A	2	6	
1280	8	6788	1392	1328	1318	996	679	3 may F 6	217	*8	5	4	39	1	1	GF	18	A A	21	17	
1281	9	6789	1393	1329	1319	997	680	22 ab. F 3	218	9	*6	7	28	2	2	E	7	A A	13	28	
1282	10	6790	1394	1330	1320	998	681*	11 ab. F 7	219	10	7	3	17	3	3	D	27	M M	20	9	
1283	11	6791	1395	1331	1321	999*	682	1 ab. F 5	220	*11	*8	1	36	4	4	C	15	A A	18	20	
1284	12	6792	1396	1332	1322	1000	683	20 mar F 2	221	12	9	4	25	5	6	BA	4	A A	9	1	
1285	13	6793	1397	1333	1323	1001	684*	9 mar F 6	222	*13	10	7	14	6	7	G	24	M M	25	12	

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios; el de la columna de la Hégira, señala los años intercalares de los árabes; la F, designa la feria; y la rayita — puesta deba-

jo del año, cierra el ciclo de los árabes, que consta de treinta años.

El asterisco * en la columna del ciclo de diez y nueve años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

1154. De Moret. Este concilio, que tuvo dos sesiones, celebró la segunda en un bosque vecino á Moret, en presencia del rey Luis el Joven y de muchos señores. El fragmento de las actas de este concilio solo trae los nombres de algunos obispos, á cuya cabeza se halla el arzobispo de Reims. Resulta de dicho fragmento que los habitantes de Vezelai, excitados por Guillermo II, conde de Nevers, contra la abadía de Vezelai, cometieron en ella graves desórdenes, de lo cual se quejaron los monjes al cardenal Paperon, que regresaba de su legación de Irlanda, y al cardenal Jourdain, que ejercía iguales funciones en Francia; estando estos prelados en Cluni, lanzaron sentencia de excomunión contra los rebeldes que se mofaron de ellos continuando en sus depredaciones. El último recurso de los religiosos fué Luis VII que anunció este concilio, en el cual se obligó al conde Guillermo á mandar la detención de los jefes de motín para ser presentados al rey cuando éste juzgara conveniente castigarlos. Estas últimas disposiciones surtieron su efecto, pues restablecieron la calma en la ciudad, é hicieron entrar en su deber á los habitantes.

1155. De Soissons, el 10 de junio. El rey Luis el Joven y los barones juran la paz por diez años.

1157. De Constantinopla, el 26 de enero, por el patriarca Lucas Chrysoberge, en que se resuelve que el sacrificio del altar sea ofrecido al Hijo como al Padre y al Espíritu Santo.

1157. De Reims, por el arzobispo Samson, el 26 de octubre, contra los pifros, secta de albigenses compuesta en su mayor parte de tejedores, y extendida en Picardía y en los Países-Bajos. Se manda encerrarlos y extigmatizarlos con un hierro candente, caso de ser convictos. En seguida se hicieron siete cánones sobre la disciplina.

1159. De Maguncia, después del 1.º de octubre,

por Arnoldo, arzobispo de Maguncia. Ignórase el objeto de esta asamblea, interrumpida por la insurrección de los ciudadanos. Habiendo el arzobispo intentado el año siguiente reprimir estos motines, se vió atacado por los revoltosos en el monasterio de San Jaime, y fué muerto el 24 de junio.

1160. * De Pavia, empezado el 3 de febrero, por orden del emperador. Unos cincuenta obispos con muchos abades se declararon, el 11 de febrero, á favor de Octaviano ó Víctor IV, antipapa, y anatematizaron á Alejandro III y sus partidarios, que se negaron á asistir á este concilio.

1160. De Anagni, en que Alejandro III, asistido de los obispos y cardenales de su corte, excomulgó solemnemente (el Jueves Santo, 24 de marzo), al emperador Federico, y declaró absueltos de su juramento á los que habían jurado fidelidad á este príncipe.

1160. De Oxford, en que se condenó á más de treinta herejes poplicanos que detestaban el bautismo, la Eucaristía y el matrimonio, y en nada tenían la autoridad de la Iglesia. Se les abandonó al príncipe, para ser castigados corporalmente.

1160. De Nazareth, á fines del año. Se reconoce por papa á Alejandro.

1161. * De Lodi, empezado el 19 de junio, y terminado el día de San Jaime, 25 de julio, por el antipapa Víctor. La crónica de Lobbes, escrita por un partidario de Víctor, pone un concilio celebrado en Cremona por este antipapa y ante el emperador, en mayo anterior.

1161. De Neuf-Marché, diócesis de Rouen; de Beauvais. En ambos, celebrados en julio, se reconoce por papa á Alejandro III.

1161. XI de Tolosa, á últimos del año, en que los reyes de Francia é Inglaterra, con cien prelados, tanto obispos como abades, de ambos reinos, reconocieron

Años de J. C.	Indicaciones.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Selencidas ó de los Griegos.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de la Hégira.
1286	14	6794	1398	1334	1324	1062	685 27 feb. F 4
1287	15	6795	1399	1335	1325	1063*	686* 16 feb. F 1
1288	1	6796	1400	1336	1326	1064	687 6 feb. F 6
1289	2	6797	1401	1337	1327	1065	688 25 en. F 3
1290	3	6798	1402	1338	1328	1066	689* 14 en. F 7
1291	4	6799	1403	1339	1329	1067*	690 4 en. F 4
1292	5	6800	1404	1340	1330	1068	691 24 dic. F 5
1293	6	6801	1405	1341	1331	1069	692* 12 dic. F 6
1294	7	6802	1406	1342	1332	1070	693 2 dic. F 4
1295	8	6803	1407	1343	1333	1071*	694 22 nov. F 1
1296	9	6804	1408	1344	1334	1072	695* 10 nov. F 5
1297	10	6805	1409	1345	1335	1073	696 30 oct. F 3
1298	11	6806	1410	1346	1336	1074	697* 19 oct. F 7
1299	12	6807	1411	1347	1337	1075*	698 9 oct. F 5
1300	13	6808	1412	1348	1338	1076	699 28 set. F 2
1301	14	6809	1413	1349	1339	1077	700 16 set. F 6
1302	15	6810	1414	1350	1340	1078	701 6 set. F 4
1303	1	6811	1415	1351	1341	1079*	702 26 ag. F 1
1304	2	6812	1416	1352	1342	1080	703 15 ag. F 5
1305	3	6813	1417	1353	1343	1081	704 4 ag. F 3
1306	4	6814	1418	1354	1344	1082	705 24 jul. F 7
1307	5	6815	1419	1355	1345	1083*	706* 13 jul. F 4
1308	6	6816	1420	1356	1346	1084	707 3 jul. F 2
1309	7	6817	1421	1357	1347	1085	708 21 jun. F 6
1310	8	6818	1422	1358	1348	1086	709 11 jun. F 1
1311	9	6819	1423	1359	1349	1087*	710 31 may. F 4
1312	10	6820	1424	1360	1350	1088	711 20 may. F 5
1313	11	6821	1425	1361	1351	1089	712 9 may. F 3
1314	12	6822	1426	1362	1352	1090	713 28 ab. F 7
1315	13	6823	1427	1363	1353	1091*	714* 17 ab. F 4
1316	14	6824	1428	1364	1354	1092	715 7 ab. F 2

Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término Pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epietas.
223	14	*11	5	33	7	1	F 12	A A	A A	14	23	
224	15	12	1	22	8	2	E 1	A A	A A	6	4	
225	16	13	4	11	9	3	DC 21	M M	M M	28	15	
226	17	*14	2	30	10	5	B 9	A A	A A	10	26	
227	18	15	5	19	11	6	A 29	M A	A A	2	7	
228	*19	16	3	38	12	7	G 17	A A	A A	22	18	
229	1	*17	5	26	13	2	FE 5	A A	A A	6	29	
230	*2	18	1	15	14	3	D 25	M M	M M	29	11	
231	3	*19	6	34	15	4	C 13	A A	A A	18	22	
232	4	1	2	23	16	5	B 2	A A	A A	3	3	
233	*5	2	5	12	17	7	AG 22	M M	M M	25	14	
234	6	*3	3	31	18	1	F 10	A A	A A	14	25	
235	7	4	6	20	19	2	E 30	M A	A A	6	6	
236	*8	5	4	39	20	3	D 18	A A	A A	19	17	
237	9	*6	7	28	21	5	CB 7	A A	A A	10	28	
238	10	7	3	17	22	6	A 27	M A	A A	2	9	
239	*11	*8	1	36	23	7	G 15	A A	A A	22	20	
240	12	9	4	25	24	1	F 4	A A	A A	7	1	
241	*13	10	7	14	25	3	ED 24	M M	M M	29	12	
242	14	*11	5	33	26	4	C 12	A A	A A	18	23	
243	15	12	1	22	27	5	B 1	A A	A A	3	4	
244	16	13	4	11	28	6	A 21	M M	M M	26	15	
245	*17	*14	2	30	1	1	GF 9	A A	A A	11	26	
246	18	15	5	19	2	2	E 29	M M	M M	30	7	
247	*19	16	3	38	3	3	D 17	A A	A A	19	18	
248	1	*17	5	26	4	4	C 5	A A	A A	11	29	
249	*2	18	1	15	5	6	BA 25	M M	M M	26	11	
250	3	*19	6	34	6	7	G 13	A A	A A	13	24	
251	4	1	2	23	7	1	F 2	A A	A A	7	3	
252	*5	2	5	12	8	2	E 22	M M	M M	23	14	

lo del año, cierra el ciclo de los árabes, que consta de treinta años.

El asterisco * en la columna del ciclo de diez y nueve años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios, el de la columna de la Hégira, señala los años intercalares de los árabes; la F, designa la feria; y la rayita puesta deba-

al papa Alejandro con más solemnidad que lo hicieron anteriormente en las asambleas celebradas respectivamente en Beauvais, Neuf-Marché y en Londres.

1162. De Mompeller, el día de la Ascension, 17 de mayo. Alejandro III, asistido de diez obispos, reiteró públicamente la excomunion contra Octaviano ó Víctor, el antipapa, y sus cómplices.

1162. De Westminster, en Londres, el 26 de mayo, vigilia de Pentecostés. Eligese arzobispo de Cantorberi á Tomás Becket, canciller del reino.

1163. De Tours, el 19 de mayo, por el papa Alejandro III, asistido de diez y siete cardenales, ciento veinte y cuatro obispos, cuatrocientos catorce abades, etc. El cuarto cánón de este concilio es contra los maniqueos, después llamados albigenses, con quienes se prohibe tener ningún comercio bajo pena de excomunion. El quinto prohibe gratificar á sacerdotes para servir iglesias, dándoles cierta suma ó censo anual. Santo Tomás de Cantorberi se trasladó con sus sufragáneos á esta asamblea, la cual le recibió con extraordinaria distinción. Arnoldo, obispo de Lisieux, inauguró la apertura de este concilio con un brillantísimo discurso. El cánón noveno declara nulas las ordenaciones hechas por Octaviano y los demás cismáticos.

1164. * De Clarendon, asamblea de todo el reino, en Clarendon, el 23 de enero. Santo Tomás de Cantorberi prometió, con todos los obispos de Inglaterra, observar fiel y verdaderamente las costumbres reales, de que eran buenas las unas y malas las otras. Los obispos se asombraron de haberlas firmado. El papa las condenó, y el primado las reprobó; y cuando quisieron oponerse con ellas contestó, que habiéndolas condenado el papa, solo le restaba llorar ante Dios por la debilidad que tuvo de firmarlas. El rey, sosteniéndolas, mandaba perseguir ante los jueces seculares á los clérigos acusados de robo, homicidio

ú otros crímenes, á fin de que, siendo convictos, fuesen destituidos y entregados al tribunal lego, pero fundado el arzobispo en las falsas decretales, no hallaba que el poder secular tuviese ningún derecho en la causa criminal de un clérigo, ni que pudiese castigarle corporalmente, á menos que éste cometiese un nuevo crimen después de su deposicion.

1164. De Reims, por el papa Alejandro. Tratóse del socorro á la Tierra Santa. Este concilio se celebró después del mes de mayo.

1164. * De Northampton, el 13 de octubre. Se acusó y condenó como perjuró y traidor á santo Tomás de Cantorberi por el rey, los señores y los obispos. El Santo apeló al papa, quien revocó la sentencia dictada en Northampton.

1165. * De Wurtzburgo, el 23 de mayo, día de Pentecostés. El emperador y unos cuarenta obispos, contando á los que todavía no estaban consagrados, juraron no reconocer jamás al papa Alejandro, y si permanecer inviolablemente adictos á Pascual, nombrado papa por los cismáticos á la muerte de Octaviano. Dos enviados de Inglaterra juraron en nombre de su rey observar inviolablemente cuanto había jurado el emperador.

1165. De Lombes (pequeña ciudad á dos leguas de Albi que no debe confundirse con Lombes, en Gascuña), por Poncio de Arsac, arzobispo de Narbona, contra los buenos-hombres que eran maniqueos, llamados después albigenses ó valdenses.

1165. De Aquisgran. Plena corte del emperador Federico, para la canonizacion de Carlomagno. La ceremonia se celebró el 29 de diciembre. Ningun papa se ha opuesto á esta canonizacion, aunque hecha por los cismáticos y por la autoridad de un antipapa; y desde aquel tiempo, se ha celebrado en algunas iglesias la fiesta de Carlomagno.

Años de J. C.	Indicaciones.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Gregos.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Martires.	Era de la Hégira.	Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.	
1216	14	6824	1628	1364	1354	1032	716*	26 mar F 6	253	6	3	31	9	4	DC	10	A	A	11	25	
1217	15	6825	1629	1365	1355	1033	717	16 mar F 4	254	7	4	6	20	10	5	B	30	M	A	3	6
1218	1	6826	1630	1366	1356	1034	718	5 mar F 1	255	8	5	4	30	11	6	A	18	A	A	23	17
1219	2	6827	1631	1367	1357	1035	719*	22 feb. F 5	256	9	6	7	28	12	7	G	7	A	A	8	28
1220	3	6828	1632	1368	1358	1036	720	12 feb. F 3	257	10	7	3	17	13	2	FE	27	M	M	30	9
1221	4	6829	1633	1369	1359	1037	721	31 en. F 7	258	11	8	1	36	14	3	D	15	A	A	19	20
1222	5	6830	1634	1370	1360	1038	722*	20 en. F 4	259	12	9	4	25	15	4	C	4	A	A	11	1
1223	6	6831	1635	1371	1	1039	723	10 en. F 2	260	13	10	7	14	16	5	B	24	M	M	27	12
1224	7	6832	1636	1372	1362	1040	724	30 dic. F 6	261	14	11	5	33	17	7	AG	12	A	A	13	23
							725*	18 dic. F 3													
1225	8	6833	1637	1373	1363	1041	726	8 dic. F 1	262	15	12	1	22	18	1	F	1	A	A	7	4
1226	9	6834	1638	1374	1364	1042	727*	27 nov. F 3	263	16	13	4	11	19	2	E	21	M	M	21	15
1227	10	6835	1639	1375	1365	1043*	728	17 nov. F 3	264	17	14	2	30	20	3	D	9	A	A	12	26
1228	11	6836	1640	1376	1366	1044	729	5 nov. F 7	265	18	15	5	19	21	5	CB	29	M	A	3	7
1229	12	6837	1641	1377	1367	1045	730*	25 oc. F 4	266	19	16	3	38	22	6	A	17	A	A	23	18
1230	13	6838	1642	1378	1368	1046	731	15 oc. F 2	267	1	17	5	20	23	7	G	5	A	A	8	29
1231	14	6839	1643	1379	1369	1047*	732	4 oc. F 6	268	2	18	1	13	24	1	F	25	M	M	31	11
1232	15	6840	1644	1380	1370	1048	733*	22 set. F 3	269	3	19	6	54	25	3	ED	13	A	A	19	22
1233	1	6841	1645	1381	1371	1049	734	12 set. F 1	270	4	1	2	23	26	4	C	2	A	A	4	3
1234	2	6842	1646	1382	1372	1050	735	1 set. F 5	271	5	2	5	12	27	5	B	22	M	M	27	14
1235	3	6843	1647	1383	1373	1051*	736*	21 ag. F 2	272	6	3	3	31	28	6	A	10	A	A	16	25
1236	4	6844	1648	1384	1374	1052	737	10 ag. F 7	273	7	4	6	20	1	1	GF	30	M	M	31	6
1237	5	6845	1649	1385	1375	1053	738*	30 jul. F 4	274	8	5	4	39	2	2	E	18	A	A	20	17
1238	6	6846	1650	1386	1376	1054	739	20 jul. F 2	275	9	6	7	28	3	3	D	7	A	A	12	28
1239	7	6847	1651	1387	1377	1055*	740	9 jul. F 6	276	10	7	3	17	4	4	C	27	M	M	23	9
1240	8	6848	1652	1388	1378	1056	741*	27 jun. F 3	277	11	8	1	36	5	6	BA	15	A	A	16	20
1241	9	6849	1653	1389	1379	1057	742	17 jun. F 1	278	12	9	4	25	6	7	G	4	A	A	8	1
1242	10	6850	1654	1390	1380	1058	743	6 jun. F 5	279	13	10	7	14	7	1	F	24	M	M	31	12
1243	11	6851	1655	1391	1381	1059*	744*	26 may F 2	280	14	11	5	33	8	2	E	12	A	A	13	23
1244	12	6852	1656	1392	1382	1060	745	15 may F 7	281	15	12	1	22	9	4	DC	1	A	A	4	4
1245	13	6853	1657	1393	1383	1061	746*	4 may F 4	282	16	13	4	11	10	5	B	21	M	M	27	15

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios, el de la columna de la Hégira, señala los años intercalares de los árabes; la F designa la feria, y la rayita puesta deba-

jo del año, cierra el ciclo de los árabes, que consta de treinta años.

El asterisco * en la columna del ciclo de diez y nueve años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

1166. De Chinou, de donde se disputa al obispo de Sees y al de Lisieux cerca de Santo Tomás de Cantorberi, retirado en Pontigni, para notificarle un llamamiento de la excomunión con que amenazaba al rey de Inglaterra; pero no le hallaron, y su viaje fué inútil.

1166. De Londres. Los obispos de Inglaterra apelaron al papa de la legación y sentencias de Tomás de Cantorberi, refugiado en Francia desde octubre del año 1164.

1166. De Constantinopla, el 11 de abril, por el patriarca Lucas Chrisoberge y treinta metropolitanos. Se condenó el abuso de tolerar el matrimonio en el 6.º al 7.º grado de parentesco, á menos que se tuviese permiso de contraerle.

1166. De Constantinopla, de cincuenta y seis obispos. Se hicieron nueve cánones. El primero anatematiza á los que no interpretan bien las palabras de los santos doctores de la Iglesia, torciendo el sentido de lo que han explicado claramente por la gracia del Espíritu Santo. Tratóse en particular del sentido que debe darse á estas palabras del Salvador: «Mi Padre es más grande que Yo,» que los cánones explican como los PP., y como actualmente las explica todavía la Iglesia.

1167. Lateranum, antes de abril. Alejandro excomulgó de nuevo al emperador Federico, y abusó á sus vasallos del juramento de fidelidad.

1170. *De Constantinopla, por el patriarca Miguel de Anchiale. Desestimóse, por los artificios de este prelado, las proposiciones que hacía el emperador Manuel Comneno á fin de reunir las dos Iglesias.

1171. De Armach, en Irlanda. Se pone en libertad á todos los ingleses reducidos á la esclavitud en aquella isla.

1171. De Cashel, en Irlanda, á primeros de no-

viembre. Se hicieron siete cánones para remediar los males que reinaban en el país.

1172. De Avranches, el 21 de mayo. Enrique II, después de prestar un juramento tal como lo pedían los legados del papa, de anular las costumbres ilícitas que había establecido en su tiempo, y de recibir la penitencia, fué absuelto del asesinato de santo Tomás de Cantorberi, cometido el 27 de diciembre de 1170. Esto ha acontecido más bien en una asamblea que en un concilio.

El verdadero concilio de Avranches, del año 1172, no se celebró hasta el 27 de setiembre. El 27, el rey reiteró su juramento, añadiendo algunas cláusulas de adhesión y obediencia al papa Alejandro; el 28, los legados y los obispos hicieron trece cánones.

1173. de Westminster, en Londres, el 6 de julio. Eligióse por arzobispo de Cantorberi á Ricardo, prior de Douvres. En seguida se leyó la bula de cononización de santo Tomás, después de lo cual se hicieron veinte y siete cánones sobre la disciplina.

1175. De Londres, en Westminster, el 18 de mayo. Se hicieron diez y nueve cánones, casi todos sacados de los antiguos concilios. El diez y seis dice que no podrá darse mojada la Eucaristía, bajo pretexto de hacer más completa la comunión. De entónces data, pues, el uso más común de no tomar más que la especie del pan.

1175. De Hall, por Wicman, arzobispo de Magdeburgo, contra los torneos.

1176. De Londres, en Westminster, en la capilla de la enfermería, el 14 de marzo, por el legado Hugo, en presencia del rey. Disputaron los arzobispos de Cantorberi y de York sobre quién se sentaría á la derecha del presidente, la querrela llegó al extremo de arrojarse los partidarios del de Cantorberi sobre el de York, derribando y atropellando con los pies á

Años de J. C.	Indicaciones.	Era mundana de Constantinopla.	Era de Seleucidas ó de los Griegos.	Era costera de Antioquía.	Era de España.	Era de los Martires.	Era de la Hegira.
1346	14	6834	1658	1394	1384	1062	747 24 ab. F 2
1347	15	6835	1659	1395	1385	1063	748 13 ab. F 6
1348	1	6836	1660	1396	1386	1064	749 1 ab. F 3
1349	2	6837	1661	1397	1387	1065	750 22 mar. F 1
1350	3	6838	1662	1398	1388	1066	751 11 mar. F 5
1351	4	6839	1663	1399	1389	1067	752 28 feb. F 2
1352	5	6840	1664	1400	1390	1068	753 18 feb. F 7
1353	6	6841	1665	1401	1391	1069	754 6 feb. F 4
1354	7	6842	1666	1402	1392	1070	755 26 ene. F 1
1355	8	6843	1667	1403	1393	1071	756 16 ene. F 6
1356	9	6844	1668	1404	1394	1072	757 3 ene. F 3
1357	10	6845	1669	1405	1395	1073	758 25 dic. F 1
1358	11	6846	1670	1406	1396	1074	759 14 dic. F 5
1359	12	6847	1671	1407	1397	1075	760 3 nov. F 2
1360	13	6848	1672	1408	1398	1076	761 23 oct. F 7
1361	14	6849	1673	1409	1399	1077	762 11 nov. F 4
1362	15	6850	1674	1410	1400	1078	763 31 oct. F 1
1363	1	6851	1675	1411	1401	1079	764 21 oct. F 6
1364	2	6852	1676	1412	1402	1080	765 10 oct. F 3
1365	3	6853	1677	1413	1403	1081	766 28 set. F 7
1366	4	6854	1678	1414	1404	1082	767 18 set. F 5
1367	5	6855	1679	1415	1405	1083	768 7 set. F 2
1368	6	6856	1680	1416	1406	1084	769 28 agos. F 7
1369	7	6857	1681	1417	1407	1085	770 16 agos. F 4
1370	8	6858	1682	1418	1408	1086	771 5 agos. F 1
1371	9	6859	1683	1419	1409	1087	772 26 jul. F 6
1372	10	6860	1684	1420	1410	1088	773 15 jul. F 3
1373	11	6861	1685	1421	1411	1089	774 3 jul. F 7
1374	12	6862	1686	1422	1412	1090	775 23 jun. F 5
1375	13	6863	1687	1423	1413	1091	776 12 jun. F 2
1376	14	6864	1688	1424	1414	1092	777 2 jun. F 7

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios; el de la columna de la Hegira, señala los años intercalares de los árabes; la F, designa la feria; y la rayita — puesta deba-

Ciclo Pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Lct. Dominicales.	Término Pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
283	17	*14	2	30	11	6	A	9	A	A	15	26
284	18	15	3	19	12	7	G	27	M	A	1	7
285	*19	16	3	24	13	2	FE	17	A	A	20	18
286	1	*17	3	16	14	3	D	5	A	A	12	29
287	*2	18	1	15	15	4	C	25	M	M	28	11
288	3	*19	6	34	16	5	B	13	A	A	17	22
289	4	1	2	23	17	7	AG	2	A	A	8	3
290	*5	2	5	12	18	1	F	22	M	M	24	14
291	6	*3	3	31	19	2	E	10	A	A	13	25
292	7	4	6	20	20	3	D	30	M	A	5	6
293	*8	5	4	39	21	5	CB	18	A	M	24	17
294	9	*6	7	28	22	6	A	7	A	A	9	28
295	10	7	3	17	23	7	G	27	M	A	1	9
296	*11	*8	1	36	24	1	F	15	A	A	21	20
297	12	9	4	25	25	3	ED	4	A	A	5	1
298	*13	10	7	14	26	4	C	24	M	M	28	12
299	14	*11	5	33	27	5	B	12	A	A	17	23
300	15	12	1	22	28	6	A	1	A	A	2	4
301	*16	13	4	11	1	1	GF	21	M	M	24	15
302	17	*14	2	30	2	2	E	9	A	A	13	26
303	18	15	5	19	3	3	D	29	M	A	5	7
304	*19	16	3	38	4	4	C	17	A	A	18	18
305	1	*17	5	26	5	6	BA	3	A	A	9	29
306	*2	18	1	15	6	7	F	25	M	A	1	11
307	3	*19	6	34	7	1	F	13	A	A	14	22
308	4	1	2	23	8	2	E	2	A	A	6	3
309	*5	2	5	12	9	4	DC	22	M	M	28	14
310	6	*3	3	31	10	5	B	10	A	A	17	25
311	7	4	6	20	11	6	A	30	M	A	5	6
312	*8	5	4	39	12	7	G	18	A	A	22	17

jo del año, cierra el ciclo de los árabes, que consta de treinta años.

El asterisco * en la columna del ciclo de diez y nueve años y del ciclo lunar, designa los años intercalares.

este prelado, de manera que fué sacado medio muerto. Más calmada la asamblea, condenó al arzobispo de Cantorberi á entregar al legado una suma de dinero para sofocar el negocio.

1176. De Lombers. Este año, segun Fleuri; pero es un error (véase el año 1163).

1177. De Northampton, á mediados de enero, asamblea mixta y muy numerosa. El rey Enrique devuelve á Roberto, conde de Leicester, las tierras que le había confiscado; reemplaza con canónigos regulares á los seculares en la iglesia de Waltham, y conviene con Ricardo, arzobispo de Cantorberi, en dar religiosas de Fontevrault á la abadía de Ambresberi.

1177. De Tarse, por orden de Leon, rey de Armenia. Los armenios, teniendo su patriarcha Gregorio á la cabeza, satisfacen á las proposiciones que les hicieron los griegos para reunirse con ellos, y les hacen recíprocamente otras dirigidas al mismo fin. Despréndese de este concilio que entonces los armenios se adherían mucho á la Iglesia romana. Está fechado del año 626 de la era de los armenios, correspondiente al de Jesucristo 1177, después del 9 de julio.

1177. De Venecia, el 14 de agosto, por Alejandro III, asistido de sus cardenales y de muchos obispos de Italia, Alemania, Lombardía y Toscana. El emperador, que había renunciado al cisma y jurado la paz el 1.º de agosto, asistió á él. El papa excomulgó al que turbaba la paz.

1178. De Hochenau, diócesis de Salzburgo, el 1.º de febrero, por el arzobispo Conrado con sus sufragáneos. Estos prelados renuncian obedecer al antipapa Calixto, y se someten á la autoridad de Alejandro III.

1179. III de Letran. Undécimo concilio general, de trescientos y dos obispos de todos los países católicos, y un abad que asistió por los griegos, presidido por

Alejandro III. La primera sesión se celebró el 3 de marzo, la segunda el 14, y la última el 19 del mismo mes. Se hicieron veinte y siete cánones. El primero concede ó confirma á los cardenales el derecho exclusivo de elegir papa, y fija á los dos tercios del sacro colegio el número necesario de votos para una elección canónica. El tercero prohíbe consagrar á un obispo antes de la edad de treinta años. El quinto obliga al obispo á dar con qué vivir al diácono ó sacerdote que ordene sin asignarle un título cierto y suficiente que le proporcione la subsistencia, á menos que este diácono ó sacerdote tuviese un patrimonio con que mantenerse. Es la primera vez, segun Fleuri, que se habla de patrimonio, en lugar de un título eclesiástico. El décimo prohíbe á los religiosos tener un peculio, sino es para el ejercicio de su obediencia. El catorce prohíbe á los legos transferir los diezmos á otros legos, y les prescribe que los restituyan á la Iglesia, bajo pena de anatema. El canon catorce prohíbe á los obispos y arcedianos llevar consigo en sus visitas perros y pájaros para la caza.

1180. De Tarragona, empezado el 21 de junio, y terminado el 18 de octubre. Se suprime el cálculo de la era de España en Cataluña, y se establece la de la Encarnación, con prohibición de emplear en lo sucesivo en las actas, como anteriormente, los años de los reinados de los reyes de Francia.

1181. De Puy, el 15 de setiembre; de Bazas, el 8 de diciembre; uno y otro por el cardenal Enrique. Se ignora el objeto.

1182. Lemovicense, de las dos provincias de Bourges y de Burdeos, por el mismo legado, el tercer domingo de cuaresma, sobre la disciplina.

1182. De Segni, en Italia, en que san Bruno, que había sido su obispo, fué canonizado por el papa Lucio III.

1184. De Verona, empezado el 1.º de agosto y

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas de los Griegos.	Era cesárea de Antioquía.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de la Hégira.	Ciclo pascual.	Ciclo de 49 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
1378	14	6884	1688	1424	1414	1092	778 21 may. F 4	313	9	*6	7	28	13	3	FE	7	A A	13	28	
1377	15	6885	1689	1425	1415	1093	779 10 may. F 1	314	10	7	3	17	14	3	D 27	M M	29	9	29	
1376	1	6886	1690	1426	1416	1094	780 30 ab. F 6	315	*11	*8	1	36	15	4	C 15	A A	18	20	20	
1379	2	6887	1691	1427	1417	1095*	781 19 ab. F 3	316	12	9	4	25	16	5	B 4	A A	10	1	1	
1380	3	6888	1692	1428	1418	1096	782 7 ab. F 7	317	*13	10	7	14	17	7	AG 24	M M	23	12	12	
1381	4	6889	1693	1429	1419	1097	783 28 mar. F 8	318	14	*11	5	33	18	1	F 12	A A	14	23	23	
1382	5	6890	1694	1430	1420	1098	784 17 mar. F 3	319	15	12	1	22	19	2	E 1	A A	6	4	4	
1383	6	6891	1695	1431	1421	1099*	785 6 mar. F 6	320	*16	13	4	11	20	3	D 21	M M	22	15	15	
1384	7	6892	1696	1432	1422	1100	786 24 feb. F 4	321	17	*14	2	30	21	5	CB 9	A A	10	26	26	
1385	8	6893	1697	1433	1423	1101	787 12 feb. F 1	322	18	15	5	19	22	6	A 29	M A	2	7	7	
1386	9	6894	1698	1434	1424	1102	788 2 feb. F 6	323	*19	16	3	38	23	7	G 17	A A	22	18	18	
1387	10	6895	1699	1435	1425	1103*	789 22 en. F 3	324	1	*17	5	26	24	1	F 5	A A	7	29	29	
1388	11	6896	1700	1436	1426	1104	790 11 en. F 7	325	*2	18	1	15	25	3	ED 25	M M	29	11	11	
							791 31 dic. F 5													
1389	12	6897	1701	1437	1427	1105	792 20 dic. F 2	326	3	*19	6	34	26	4	C 13	A A	18	22	22	
1390	13	6898	1702	1438	1428	1106	793 9 dic. F 6	327	4	1	2	23	27	5	B 2	A A	3	3	3	
1391	14	6899	1703	1439	1429	1107*	794 29 nov. F 4	328	*5	2	5	12	28	6	A 22	M M	26	14	14	
1392	15	6900	1704	1440	1430	1108	795 17 nov. F 1	329	6	*3	3	31	1	1	GF 10	A A	14	25	25	
1393	1	6901	1705	1441	1431	1109	796 6 nov. F 5	330	7	4	6	20	2	2	E 30	M A	6	6	6	
1394	2	6902	1706	1442	1432	1110	797 27 oct. F 3	331	*8	5	4	39	3	3	D 18	A A	19	17	17	
1395	3	6903	1707	1443	1433	1111*	798 16 oct. F 7	332	9	*6	7	28	4	4	C 7	A A	11	28	28	
1396	4	6904	1708	1444	1434	1112	799 5 oct. F 5	333	10	7	3	17	5	6	BA 27	M A	2	9	9	
1397	5	6905	1709	1445	1435	1113	800 24 set. F 2	334	*11	*8	1	36	6	7	G 15	A A	22	20	20	
1398	6	6906	1710	1446	1436	1114	801 13 set. F 6	335	12	9	4	25	7	1	F 4	A A	7	1	1	
1399	7	6907	1711	1447	1437	1115*	802 3 set. F 1	336	*13	10	7	14	8	2	E 24	M M	30	12	12	
1400	8	6908	1712	1448	1438	1116	803 22 ag. F 4	337	14	*11	5	33	9	4	DC 12	A A	18	23	23	
1401	9	6909	1713	1449	1439	1117	804 11 ag. F 3	338	15	12	1	22	10	5	B 1	A A	3	4	4	
1402	10	6910	1714	1450	1440	1118	805 1 ag. F 5	339	*16	13	4	11	11	6	A 21	M M	26	15	15	
1403	11	6911	1715	1451	1441	1119*	806 21 jul. F 7	340	17	*14	2	30	12	7	G 9	A A	15	26	26	
1404	12	6912	1716	1452	1442	1120	807 10 jul. F 5	341	18	15	5	19	13	2	FE 29	M M	30	7	7	
1405	13	6913	1717	1453	1443	1121	808 29 jun. F 2	342	*19	16	3	38	14	3	D 17	A A	19	18	18	

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios, el de la columna de la Hégira, señala los años intercalares de los árabes; la F, designa la feria; y la rayita — puesta deba-

jo del año, cierra el ciclo de los árabes, que consta de treinta años.

El asterisco * en la columna del ciclo de diez y nueve años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

continuado á lo menos hasta el 4 de noviembre. El papa Lucio hizo en presencia del emperador una constitucion contra los herejes, en que se ve el concurso de ambos poderes para extirpar la herejia. La Iglesia emplea las penas espirituales, y el emperador, los señores y los magistrados las temporales. Se queria reprimir el furor de los cataros, patainos, valdenses y demás herejes del tiempo, y las inauditas crueldades que ejercian contra los eclesiásticos exigian la misma severidad que usaron antiguamente los emperadores romanos contra los circunceliones. Excomulgóse tambien en este concilio á los arnaldistas y romanos desobedientes y rebeldes á la autoridad temporal del papa. Además, en Arnolfo de Lubeck hallamos que, en seguida se debatieron diversos puntos cuestionados entre el papa y el emperador, y particularmente el del patrimonio de la condesa Matilde. El emperador lo poseia, y el papa lo reclamaba como bienes dados á la Iglesia romana. Disputóse mucho tiempo; produjéronse diversas actas; pero en fin, las cosas quedaron en el mismo estado. El papa y el emperador no se pusieron más de acuerdo con respecto á diferentes prelados cismáticos, ó bien elegidos durante la querrela del sacerdocio con el imperio. Federico quiso tambien que el papa diese á su hijo, el rey Enrique, la corona imperial; pero el papa lo rehusó diciendo, que no era costumbre tener dos emperadores á la vez, y que no podia dar la corona al hijo, si antes el padre no la renunciaba. En fin, se separaron descontentos uno de otro. El papa se quedó en Verona, en donde murió el 23 de noviembre de 1183.

1183. XVI de Paris, en enero. Felipe Augusto mandó á los prelados reunidos en Paris que exhortaran á sus vasallos á ir á Jerusalem en defensa de la fé.

1185. De Londres, el 18 de marzo. Juzgóse más justo y conveniente que el rey quedase en su reino

para gobernar á sus súbditos y defender sus propios estados, que ir á exponerse personalmente en la defensa de Oriente.

1185. De Spalatro, en Dalmacia, por el arzobispo Pedro, en que se señalan las iglesias sometidas á este arzobispado.

1186. De Constantinopla, por los patriarcas de Constantinopla, Jerusalem y Antioquia, con veinte y tres metropolitanos, en presencia del emperador Isaac Angel. Juan, metropolitano de Cizica, se quejó de que con respecto á él se habian violado los cánones relativos á las elecciones, pues el patriarca de Constantinopla y su concilio habian elegido á cinco obispos de su provincia, sin que le llamaran, á pesar de estar en esta ciudad. Con esta ocasion, el emperador publicó una constitucion por la que declaró nulas dichas elecciones, mandando invitar para las que en adelante se verifiquen en Constantinopla, á todos los obispos que se encuentren en este punto. No es cierto, pues, que desde el siglo ix la Iglesia hubiese reservado las elecciones á los emperadores, como asegura Marca.

1186. De Irlanda, por Juan, arzobispo de Dublin, y sus sufragáneos, el 23 de marzo, acerca la reforma del clero, y sobre todo contra los clérigos concubinaros.

1186. De Charroux, por Enrique de Sulli, arzobispo de Bourges, en que se hicieron algunos reglamentos de disciplina.

1186. De Colonia, por Felipe, arzobispo de Colonia. Se publica la canonizacion de san Annon, uno de los predecesores de este prelado.

1187. De Mouzon, en la diócesis de Reims, el primer domingo de cuaresma, por Folmar, arzobispo de Tréveris, y legado pontificio, con los obispos de su provincia, excepto los de Toul y Verdun, excomulgado aquel y destituido éste por él. Pronunció censuras

Años de J. C.	Indicaciones.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Selucidas ó de los Griegos.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Mir- tires.	Era de la Hégira.
1406	14	6914	1718	1434	1444	1122	809*
1407	15	6915	1719	1435	1445	1123*	810
1408	1	6916	1720	1436	1446	1124	811
1409	2	6917	1721	1437	1447	1125	812
1410	3	6918	1722	1438	1448	1126	813
1411	4	6919	1723	1439	1449	1127	814
1412	5	6920	1724	1440	1450	1128	815
1413	6	6921	1725	1441	1451	1129	816
1414	7	6922	1726	1442	1452	1130	817
1415	8	6923	1727	1443	1453	1131	818
1416	9	6924	1728	1444	1454	1132	819
1417	10	6925	1729	1445	1455	1133	820
1418	11	6926	1730	1446	1456	1134	821
1419	12	6927	1731	1447	1457	1135	822
1420	13	6928	1732	1448	1458	1136	823
1421	14	6929	1733	1449	1459	1137	824
1422	15	6930	1734	1450	1460	1138	825
1423	1	6931	1735	1451	1461	1139*	826
1424	2	6932	1736	1452	1462	1140	827
1425	3	6933	1737	1453	1463	1141	828
1426	4	6934	1738	1454	1464	1142	829
1427	5	6935	1739	1455	1465	1143	830
1428	6	6936	1740	1456	1466	1144	831
1429	7	6937	1741	1457	1467	1145	832
1430	8	6938	1742	1458	1468	1146	833
1431	9	6939	1743	1459	1469	1147	834
1432	10	6940	1744	1460	1470	1148	835
1433	11	6941	1745	1461	1471	1149	836
1434	12	6942	1746	1462	1472	1150	837
1435	13	6943	1747	1463	1473	1151*	838

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, señala los años intercalares de los egipcios, el de la columna de la Hégira señala los años intercalares de los árabes; la F, designa la feria, y la rayita — puesta debajo

Ciclo Pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término Pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
343	1	*17	5	20	15	4	C	B	A	A	11	29
344	2	18	1	15	16	5	B	B	A	M	27	11
345	3	*19	6	34	17	7	AG	13	A	A	13	22
346	4	1	2	23	18	1	F	2	A	A	7	3
347	5	2	3	12	19	2	E	22	M	M	23	14
348	6	*3	3	31	20	3	D	10	A	A	12	25
349	7	4	6	20	21	3	CB	30	M	A	3	6
350	8	5	4	39	22	6	A	18	A	A	23	17
351	9	*6	7	28	23	7	G	7	A	A	8	24
352	10	7	3	17	24	1	F	27	M	M	31	9
353	11	*8	1	35	25	3	ED	15	A	A	19	20
354	12	9	4	25	26	4	C	4	A	A	11	1
355	13	10	7	14	27	5	B	24	M	M	27	12
356	14	*11	5	31	28	6	A	12	A	A	16	23
357	15	12	1	22	1	1	GF	1	A	A	7	4
358	16	13	4	11	2	2	E	21	M	M	23	15
359	17	*14	2	30	3	3	D	9	A	A	12	26
360	18	15	5	19	4	4	C	29	M	A	4	7
361	19	16	3	38	5	6	BA	17	A	A	23	18
362	1	*17	5	26	6	7	G	5	A	A	8	29
363	2	18	1	15	7	1	F	25	M	M	31	11
364	3	*19	6	34	8	2	E	13	A	A	20	22
365	4	1	2	23	9	4	DC	2	A	A	4	3
366	5	2	5	12	10	5	B	22	M	M	27	14
367	6	*3	3	31	11	6	A	10	A	A	16	25
368	7	4	6	20	12	7	G	30	M	A	1	6
369	8	5	4	39	13	2	FE	18	A	A	20	17
370	9	*6	7	28	14	3	D	7	A	A	12	28
371	10	7	3	17	15	4	C	27	M	M	28	9
372	11	*8	1	36	16	5	B	15	A	A	17	20

del año, cierra el ciclo de los árabes que consta de treinta años.

El asterisco * en la columna del ciclo de diez y nueve años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

y sentencias de deposición contra otras personas que no querían reconocerle por arzobispo; lo cual hizo con tan poca discreción, que el papa Gregorio VIII le prohibió usarlas de tal modo en adelante, sin conocimiento de la Santa Sede.

1187. De Colonia, por Felipe, arzobispo de Colonia. Este prelado confirma ciertas donaciones hechas á la abadía de Steinfeld, y delibera con sus comprovinciales acerca los medios de resistir al emperador Federico I, que, para vengarse de ciertos motivos de descontento que le había dado el papa, amenazaba invadir la Colonia.

1188. Hubo este año varias asambleas con motivo de la cruzada. Una desde el 13 hasta el 21 de enero, entre Gisors y Trie, en que tomaron la cruz los reyes de Francia é Inglaterra; otra en el Mans, poco después, en que el rey de Inglaterra mandó que cada uno diera, durante este año, el diezmo de sus rentas y muebles para socorrer á la Tierra Santa; y el otro en París, de los prelados y señores del reino, en que Felipe Augusto dió una orden semejante el 27 de marzo. Este diezmo fué llamado « el Diezmo Saladino. »

1190. De Rouen, el 11 de febrero, por Gualtero, arzobispo de esta ciudad. Se hicieron treinta y dos cánones, sacados casi todos de los concilios anteriores.

1193. De Cantorberi. Habiendo sabido el rey Ricardo en su prisión de Alemania, que la silla de Cantorberi estaba vacante, escribió á los sufragáneos y al dean de esta iglesia para que procedieran á nueva elección. En su virtud los obispos, en vista de la proposición de los frailes de Cantorberi, eligieron el 30 de mayo por arzobispo á Huberto, obispo de Salisberi.

1193. Parlamento de Compiègne, celebrado el 4 de noviembre, en que el arzobispo de Reims, legado de la Santa Sede, decidió con los obispos la nulidad del

matrimonio del rey con Ingeburga por parentesco. Ingeburga apeló á Roma.

1195. De Yorck, el 14 y 15 de junio, por Huberto de Cantorberi, legado del papa. Publicó doce cánones, divididos en diez y ocho en otra edición.

El mismo año, Celestino III suspendió á Geofredo, arzobispo de Yorck, de toda función episcopal, y declaró nula la excomunión publicada por este prelado contra algunos canónigos que habían apelado al papa antes de la excomunión, mandando, empero, que se les absolviera para mayor seguridad. No se observa ninguna absolución « ad cautelam » antes de esta.

1195. De Mompeller, en diciembre. El doctor Miguel, legado del papa en España, con varios prelados de la provincia de Narbona, publica algunos reglamentos, y uno entre otros á favor de los que marchen á España contra los infieles.

1196. XVIII de París, de dos legados, con todos los obispos y abades del reino, para examinar la validez del matrimonio de Felipe Augusto con Ingeburga de Dinamarca. Nada se resolvió, habiendo el temor impedido tratar del verdadero objeto de la legación y del concilio.

1198. De Sens, contra los poplicanos, especie de maniqueos descubiertos en Nivernais.

1199. De Dalmacia, en que dos religiosos legados, asistidos del arzobispo de Dioclea y de seis obispos sufragáneos suyos, publicaron doce cánones dirigidos á suprimir los abusos y establecer en Dalmacia los usos de Roma.

1199. De Dijon, en la iglesia de San Benigno. Empezó el 6 de diciembre, según Raul de Diceto, y duró siete días. Pedro de Capua, cardenal legado, asistido de cuatro arzobispos y diez y ocho obispos, trató del matrimonio de Felipe Augusto con Ingeburga. Temiendo

Años de J. C.	Indicaciones.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Griegos.	Era cesárea de Antioquia.	Era de España.	Era de los Martires.	Era de la Hegira.	Ciclo Pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las festivas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Lect. Dominicales.	Término Pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
1436	14	6944	1748	1484	1474	1152	840 16 jul. F 2	373	12	9	4	25	17	7	AG	4	A	A	8	1
1437	15	6945	1749	1485	1475	1153	841 5 jun. F 6	374	13	10	7	14	18	1	F	24	M	M	31	12
1438	1	6946	1750	1486	1476	1154	842 24 jun. F 3	375	14	11	5	33	19	2	E	12	A	A	13	23
1439	2	6947	1751	1487	1477	1155	843 14 jun. F 1	376	15	12	1	22	20	3	D	1	A	A	5	4
1440	3	6948	1752	1488	1478	1156	844 2 jul. F 5	377	16	13	4	11	21	5	CB	21	M	M	27	15
1441	4	6949	1753	1489	1479	1157	845 22 may F 2	378	17	14	2	30	22	6	A	9	A	A	16	26
1442	5	6950	1754	1490	1480	1158	846 12 may F 7	379	18	15	5	19	23	7	G	29	M	A	1	7
1443	6	6951	1755	1491	1481	1159	847 1 may F 4	380	19	16	3	38	24	1	F	17	A	A	21	18
1444	7	6952	1756	1492	1482	1160	848 29 ab. F 2	381	1	17	5	26	25	3	ED	5	A	A	12	29
1445	8	6953	1757	1493	1483	1161	849 9 ab. F 6	382	2	18	1	15	26	4	C	25	M	M	28	11
1446	9	6954	1758	1494	1484	1162	850 29 mar F 3	383	3	19	6	34	27	5	B	13	A	A	17	22
1447	10	6955	1759	1495	1485	1163	851 19 mar F 1	384	4	1	2	23	28	6	A	2	A	A	9	3
1448	11	6956	1760	1496	1486	1164	852 7 mar F 5	385	5	2	5	12	1	1	GF	22	M	M	24	14
1449	12	6957	1761	1497	1487	1165	853 24 feb. F 2	386	6	3	3	31	2	2	E	10	A	A	13	25
1450	13	6958	1762	1498	1488	1166	854 14 feb. F 7	387	7	4	6	29	3	3	D	30	M	A	5	6
1451	14	6959	1763	1499	1489	1167	855 3 feb. F 4	388	8	5	4	39	4	4	C	18	A	A	25	17
1452	15	6960	1764	1500	1490	1168	856 23 en. F 1	389	9	6	7	28	5	6	BA	7	A	A	9	28
1453	1	6961	1765	1501	1491	1169	857 12 en. F 6	390	10	7	3	17	6	7	G	27	M	A	1	9
1454	2	6962	1766	1502	1492	1170	858 1 en. F 3	391	11	8	1	36	7	1	F	15	A	A	11	20
1455	3	6963	1767	1503	1493	1171	859 22 dic. F 1	392	12	9	4	25	8	2	E	4	A	A	6	1
1456	4	6964	1768	1504	1494	1172	860 11 dic. F 5	393	13	10	7	14	9	4	DC	24	M	M	28	12
1457	5	6965	1769	1505	1495	1173	861 29 nov. F 2	394	14	11	5	33	10	5	B	12	A	A	17	23
1458	6	6966	1770	1506	1496	1174	862 19 nov. F 7	395	15	12	1	22	11	6	A	1	A	A	2	4
1459	7	6967	1771	1507	1497	1175	863 8 nov. F 4	396	16	13	4	11	12	7	G	21	M	M	25	15
1460	8	6968	1772	1508	1498	1176	864 28 oct. F 1	397	17	14	2	30	13	2	FE	9	A	A	13	26
1461	9	6969	1773	1509	1499	1177	865 17 oct. F 6	398	18	15	5	19	14	3	D	29	M	A	5	7
1462	10	6970	1774	1510	1500	1178	866 6 oct. F 3	399	19	16	3	38	15	4	C	17	A	A	18	18
1463	11	6971	1775	1511	1501	1179	867 26 set. F 8	400	1	17	5	26	16	5	B	5	A	A	10	29
1464	12	6972	1776	1512	1502	1180	868 13 set. F 2	401	2	18	1	15	17	7	AG	23	M	A	1	11
1465	13	6973	1777	1513	1503	1181	870 24 ag. F 7	402	3	19	6	34	18	1	F	13	A	A	14	22

(*) Aquí termina en la última edición la era cesárea de Antioquia; puede verse lo que se ha dicho respecto á esta era en la Disertación.

El asterisco * en la col. de la era de los Mart., indica los

años inter. de los egip.; en la de la Hegira los años inter. de los árabes; en la del ciclo de 19 años y lunar, los años inter. F. feria; la rayita—debajo del año, el ciclo árabe, que es de 30 años.

el rey las censuras, apeló al papa, y el legado nada resolvió.

1200. De Viena, en el Delfinado, en el mes de enero. Es una continuación del anterior. Hallándose el legado en las tierras imperiales, desplegó su autoridad contra el rey de Francia. Entonces, en presencia de muchos obispos, entre los cuales había algunos que eran franceses, publicó el entredicho sobre todas las tierras de la obediencia del rey, con orden á todos los prelados de observarlo bajo pena de suspensión. El papa Inocencio III sancionó la sentencia del legado, pero exceptuó á los cruzados. El entredicho duró ocho meses, y fué observado con tal rigor, que las iglesias estaban cerradas, y los cadáveres permanecían en el suelo insepultos. Solo fué levantado cuando el rey Felipe Augusto volvió á tomar á Ingeburga.

1200. De Londres, de toda la Inglaterra, presidido por Huberto de Cantorberi. Se publicó un decreto de cuatro artículos sacados casi todos del último concilio de Letran.

1200. De Roma, en que el papa Inocencio III canonizó á santa Cunegunda, esposa de Enrique II.

1200. De Neelle, en el Vernandés, el 7 de setiembre. Habiendo vuelto á tomar el rey á Ingeburga y jurado que la trataría como á reina, el legado Octaviano levantó el entredicho que había durado ocho meses. El rey desterró también á Inés que murió en Poisi el año siguiente. 1201, poco después de su alumbramiento. Sus dos hijos fueron legitimados por una bula de 2 de noviembre del mismo año.

1201. De Soissons, desde mediados de marzo á últimos de abril. Se trató, sin resolver nada, del matrimonio del rey con Ingeburga, que fué luego encerrada en el castillo de Etampes, en donde el rey la suministraba la subsistencia y el papa la consolaba con sus epístolas.

1201. De Perth, en Escocia, por el legado Juan, cardenal de San Estéban, para reformar las costumbres. Se han perdido las actas de este concilio, que duró cuatro días. Solo sabemos que se mandó cesar desde el mediodía de los sábados los trabajos mecánicos.

1201. XIX de París. El legado Octaviano, con los obispos del reino, convenció de herejía á Evarado de Nevers, el cual fué conducido á la misma Nevers y quemado en público, con gran contento del pueblo al que antes había oprimido siendo gobernador del país de aquel condado.

1204. De Meaux, acerca la paz que el abad de Cassemare, legado, hubiera querido establecer entre los reyes de Francia é Inglaterra.

1205. De Arles, por el legado Pedro de Castelnaud. Se hicieron reglamentos para el gobierno de esta iglesia.

1206. De Lambeth, por Estéban de Langton, arzobispo de Cantorberi. Se hizo un estatuto en tres artículos sobre la disciplina.

1209. De Montelimar, á primeros de junio. El legado Milon, después de deliberar con los PP. del concilio acerca los ofrecimientos que hacia el conde de Tolosa de someterse á su decision, le hizo citar para el concilio de Valence, á fin de contestarle sobre sus ofrecimientos.

1209. De Valence, en el Delfinado, á mediados de junio. Es una continuación del anterior. En virtud de la citación que se le habia dirigido, el conde de Tolosa compareció; aceptó las condiciones que le impuso el legado para obtener su absolución; entrega á la Iglesia romana siete castillos como caucion de sus compromisos; y sin embargo no fué absuelto.

1209. De Saint-Gilles, en el Languedoc, el 18 de junio. En fin, el legado Milon absolvió al conde de

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Grieg.	Era de España.	Era de los Mártires.	Era de la Hegira.	Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas invariables.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Era árab.
1466	14	6974	1778	1504	1182	871 13 agosto.	F 4	403	4	1	2	23	19 2	E 2	A A	6	3		
1467	15	6975	1779	1505	1183	872 2 agosto.	F 1	404	5	2	3	12	20 3	D 22	M M	29	14		
1468	1	6976	1780	1506	1184	873 22 julio.	F 6	405	6	3	3	31	21 5	CB 10	A A	17	25		
1469	2	6977	1781	1507	1185	874 11 julio.	F 3	406	7	4	6	20	22 6	A 30	M A	2	6		
1470	3	6978	1782	1508	1186	875 30 junio.	F 7	407	8	5	4	39	23 7	G 18	A A	22	17		
1471	4	6979	1783	1509	1187	876 20 junio.	F 5	408	9	6	7	28	24 1	F 7	A A	14	28		
1472	5	6980	1784	1510	1188	877 8 junio.	F 2	409	10	7	3	17	25 3	ED 27	M M	29	9		
1473	6	6981	1785	1511	1189	878 29 mayo.	F 7	410	11	8	1	36	26 4	C 15	A A	18	20		
1474	7	6982	1786	1512	1190	879 18 mayo.	F 4	411	12	9	4	25	27 5	B 4	A A	10	1		
1475	8	6983	1787	1513	1191	880 7 mayo.	F 1	412	13	10	7	14	28 6	A 24	M M	26	12		
1476	9	6984	1788	1514	1192	881 26 abril.	F 6	413	14	11	5	33	1 1	GF 12	A A	14	23		
1477	10	6985	1789	1515	1193	882 15 abril.	F 2	414	15	12	1	22	2 2	E 1	A A	6	4		
1478	11	6986	1790	1516	1194	883 4 abril.	F 7	415	16	13	4	11	3 3	D 21	M M	22	15		
1479	12	6987	1791	1517	1195	884 25 marzo.	F 5	416	17	14	2	30	4 4	C 9	A A	11	26		
1480	13	6988	1792	1518	1196	885 13 marzo.	F 2	417	18	15	5	19	5 6	BA 29	M A	2	7		
1481	14	6989	1793	1519	1197	886 2 marzo.	F 6	418	19	16	3	38	6 7	G 17	A A	32	18		
1482	15	6990	1794	1520	1198	887 20 febrero.	F 4	419	1	17	5	26	7 1	F 5	A A	7	29		
1483	1	6991	1795	1521	1199	888 9 febrero.	F 1	420	2	18	1	15	8 2	E 25	M M	30	11		
1484	2	6992	1796	1522	1200	889 30 enero.	F 6	421	3	19	6	34	9 4	DC 13	A A	18	22		
1485	3	6993	1797	1523	1201	890 18 enero.	F 3	422	4	1	2	23	10 5	B 2	A A	3	3		
1486	4	6994	1798	1524	1202	891 7 enero.	F 7	423	5	2	5	12	11 6	A 22	M M	26	14		
1487	5	6995	1799	1525	1203	892 28 diciem.	F 5	424	6	3	3	31	12 7	G 10	A A	15	25		
						893 17 diciem.	F 2												
1488	6	6996	1800	1526	1204	894 5 diciem.	F 6	425	7	4	6	20	13 2	FE 30	M A	6	6		
1489	7	6997	1801	1527	1205	895 25 noviem.	F 4	426	8	5	4	39	14 3	D 18	A A	19	17		
1490	8	6998	1802	1528	1206	896 14 noviem.	F 1	427	9	6	7	28	15 4	C 7	A A	11	28		
1491	9	6999	1803	1529	1207	897 4 noviem.	F 6	428	10	7	3	17	16 5	B 27	M A	3	9		
1492	10	7000	1804	1530	1208	898 23 octubre.	F 3	429	11	8	1	36	17 7	AG 15	A A	22	20		
1493	11	7001	1805	1531	1209	899 12 octubre.	F 7	430	12	9	4	25	18 1	F 4	A A	7	1		
1494	12	7002	1806	1532	1210	900 2 octubre.	F 5	431	13	10	7	14	19 2	E 24	M M	30	12		
1495	13	7003	1807	1533	1211	901 21 setiem.	F 2	432	14	11	5	33	20 3	D 12	A A	19	23		

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios; el de la columna de la Hegira, señala los años intercalares de los árabes; la F, designa la feria; y la rayita — puesta debajo

del año, cierra el ciclo de los árabes, que consta de treinta años.

El asterisco * en la columna del ciclo de diez y nueve años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

Tolosa, estando éste en camisa y desnudo hasta la cintura, después de exigirle nuevo juramento de reparar los males que había causado.

1209. Avenionense, á primeros de setiembre, por Hugo, obispo de Riez, y el legado Milton, asistidos de cuatro arzobispos, veinte obispos y muchos abades. El conde de Folcalquier firmó, el 4 de setiembre, los estatutos hechos en Saint-Gilles sobre la paz. Además, se hicieron veinte y un cánones para la disciplina. El P. Cossart hace dos concilios de éste, colocando el segundo en 1210.

1210. De Saint-Gilles, á fines de setiembre. El conde de Tolosa, perseguido de nuevo por no cumplir sus compromisos, pide justificarse del crimen de herejía y del asesinato de Pedro de Castelnaud, según las órdenes del papa, y no puede obtenerlo.

1210. XX de París, en octubre, por el cardenal Roberto de Courçon. Después de proscribir los errores de Amauri, muerto poco después, fueron condenados catorce discípulos suyos á ser quemados; lo cual se ejecutó el 21 de octubre. También se condenaron al fuego los libros de la metafísica de Aristóteles llevados á París, traducidos del griego al latín, prohibiendo copiarlos, leerlos ó retenerlos bajo pena de excomunión.

1210. De Roma, en noviembre. El papa Inocencio destituye y excomulga al emperador Otón, por haberse apoderado de las tierras de la iglesia romana, y por querer usurpar el reino de Sicilia.

1211. Asamblea de Narbona, á primeros de enero. El abad del Cister, legado pontificio, y Raimundo, obispo de Uzés, propusieron en él al conde de Tolosa devolverle sus dominios, con condición de arrojar de sus estados á los herejes, lo cual rehusó el conde. El rey de Aragón, presente en la asamblea, prometió á los legados que si el conde de Foix se retiraba de la comunión de la Iglesia, les entregaría el castillo de Foix.

1211. De Arles, á fines de febrero. Se impusieron al conde de Tolosa absurdas condiciones de paz; pero éste declaró que prefería perecer á someterse á las mismas. Por consiguiente, el concilio le excomulgó y abandonó sus dominios al primer advenedizo.

1211. De Northampton, en que el legado del papa excomulgó al rey Juan, por su negativa en dar satisfacciones á la Iglesia.

1212. De Pamiers, á fines de noviembre, reunido por Simon de Monfort, jefe de la cruzada contra los albigenses. Se hicieron diversos reglamentos para el restablecimiento de la religión, de la paz y de las buenas costumbres.

2213. XXI de París. Roberto de Courçon, cardenal legado, publicó diversos estatutos para reformar el clero secular y regular, divididos en cuatro partes, relativa la primera á los clérigos, la segunda á los frailes, la tercera á las religiosas y la cuarta á los obispos. En el suplemento que ha publicado Martene de las actas de este concilio, se ve, en el artículo diez, una prohibición de celebrar misas con dos ó tres motivos. El abuso que aquí se condena consistía en decir hasta el ofertorio varias misas por diferentes razones, una después de otra, que se reducían después bajo un solo cánon, ó bajo el cánon recitado una sola vez; y estas misas, según el número, se llamaban « misæ bifaciæ, trifaciæ, quadrifaciæ, etc. »

1213. De Lavaur, á mediados de enero, en que se rechazan los ofrecimientos hechos por el rey de Aragón para reconciliar á los condes de Tolosa, Comminges, Foix y Bearn. Este concilio duró ocho días.

1213. De Saint-Albans, cerca de Winchester, por Esteban de Langton, arzobispo de Cantorberi, en julio. El rey Juan se reconcilia con los preladados y los barones, jurando observar las leyes de San Eduardo y Enrique I.

Años de J. C.	Indicciones.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Griegos.	Era de España.	Era de los Martires.	Era de la Hegira.	Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
1496	14	7004	1808	1534	1212	902* 9 setiem. F 6	433	15	12	1	22	21	5	CB	1	A	A	3	4
1497	15	7005	1809	1535	1213	903 30 agosto. F 4	434	16	13	4	11	22	6	A	21	M	M	26	15
1498	1	7006	1810	1536	1214	904 19 agosto. F 1	435	17	14	2	30	23	7	G	9	A	A	15	26
1499	2	7007	1811	1537	1215*	905 8 agosto. F 5	436	18	15	5	19	24	1	F	29	M	M	31	7
1500	3	7008	1812	1538	1216	906 28 julio. F 3	437	19	16	3	38	25	3	ED	17	A	A	19	18
1501	4	7009	1813	(*)	1217	907 17 julio. F 7	438	1	17	5	26	26	4	C	5	A	A	11	29
1502	5	710	1814		1218	908 7 julio. F 5	439	2	18	1	15	27	5	B	25	M	M	27	11
1503	6	7011	1815		1219*	909 26 junio. F 2	440	3	19	6	34	28	6	A	13	A	A	16	22
1504	7	7012	1816		1220	910 14 junio. F 6	441	4	1	2	23	1	1	GF	2	A	A	7	3
1505	8	7013	1817		1221	911 4 junio. F 4	442	5	2	3	12	2	2	E	22	M	M	23	14
1506	9	7014	1818		1222	912 24 mayo. F 1	443	6	3	3	31	3	3	D	10	A	A	12	25
1507	10	7015	1819		1223*	913 13 mayo. F 5	444	7	4	6	20	4	4	C	30	M	A	4	6
1508	11	7016	1820		1224	914 2 mayo. F 3	445	8	5	4	39	5	6	BA	18	A	A	23	17
1509	12	7017	1821		1225	915 21 abril. F 7	446	9	6	7	28	6	7	G	7	A	A	8	28
1510	13	7018	1822		1226	916 10 abril. F 4	447	10	7	3	17	7	1	F	27	M	M	31	9
1511	14	7019	1823		1227*	917 31 marzo. F 2	448	11	8	1	36	8	2	E	15	A	A	20	20
1512	15	7020	1824		1228	918 19 marzo. F 6	449	12	9	4	25	9	4	DC	4	A	A	11	1
1513	1	7021	1825		1229	919 9 marzo. F 4	450	13	10	7	14	10	5	B	24	M	M	27	12
1514	2	7022	1826		1230	920 26 febrero. F 1	451	14	11	5	33	11	6	A	12	A	A	16	23
1515	3	7023	1827		1231*	921 15 febrero. F 5	452	15	12	1	22	12	7	FE	1	A	A	8	4
1516	4	7024	1828		1232	922 5 febrero. F 3	453	16	13	4	11	13	2	G	21	M	M	23	15
1517	5	7025	1829		1233	923 24 enero. F 7	454	17	14	2	30	14	3	D	9	A	A	12	26
1518	6	7026	1830		1234	924 13 enero. F 4	455	18	15	5	19	15	4	C	29	M	A	4	7
1519	7	7027	1831		1235*	925 3 enero. F 2	456	19	16	3	38	16	5	B	17	A	A	24	18
						926 23 diciem. F 6													
1520	8	7028	1832		1236	927 12 diciem. F 4	457	1	17	5	26	17	7	AG	5	A	A	8	29
1521	9	7029	1833		1237	928 1 diciem. F 1	458	2	18	1	15	18	1	F	25	M	M	31	11
1522	10	7030	1834		1238	929 20 noviem. F 5	459	3	19	6	34	19	2	E	13	A	A	20	22
1523	11	7031	1835		1239*	930 10 noviem. F 3	460	4	1	2	23	20	3	D	2	A	A	5	3
1524	12	7032	1836		1240	931 20 octubre. F 7	461	5	2	5	12	21	5	CB	22	M	M	27	14
1525	13	7033	1837		1241	932 18 octubre. F 4	462	6	3	3	31	22	6	A	10	A	A	16	25

(*) Puede verse lo concerniente á la era de España, en la Disertación. Los Benedictinos la han dado hasta el año 1538, aunque parece que antes de este tiempo se había abolido su uso.

El asterisco en la col. de la era de los Mart., indica los años inter. de los egipc.; en la de la Hegira los inter. de los árabes; en las del ciclo de 19 años y lunar, los años inter. F, feria; la rayita debajo del año, el ciclo árabe, de treinta años.

1213. De Londres, por el mismo arzobispo, el 25 de agosto. Permite al clero recitar públicamente el oficio divino en voz baja, mientras se espera que el papa confirme la absolución del rey Juan.

1214. De Londres, el 29 de junio, en que el legado Nicolás de Tusculum absuelve al rey Juan, le restablece, y levanta el entredicho en que estaba la Inglaterra hacia seis años, tres meses y catorce días.

1215. De Mompeller, el 8 de enero, por el legado Pedro de Benevento, cinco arzobispos y veinte y ocho obispos, que rogaron al papa que les diera por señor a Simon, conde de Montfort, en lugar de Raimundo, conde de Tolosa. En seguida se hicieron cuarenta y seis cánones. El diez y ocho prohíbe a los frailes y canónigos regulares tener nada propio, aun con permiso del superior.

1215. XXII de París, en el mes de agosto. Roberto de Courçon hizo en él un estatuto para la escuela de París.

1215. IV de Letran. 12 concilio general, presidido por Inocencio III, desde el 11 hasta el 30 de noviembre. Asistieron cuatrocientos doce obispos, ochocientos abades y priores, un gran número de delegados por los ausentes, y embajadores del emperador, de los reyes, y de casi todos los príncipes católicos. Comparecieron en él Raimundo el Viejo, conde de Tolosa, los condes de Foix y de Comminges, y se quejaron de Simon de Montfort, que les había arrebatado sus estados, y de los legados que se los adjudicaron. Los PP. tuvieron vivos debates con respecto al conde de Tolosa. El mismo papa titubeó algún tiempo sobre la suerte de este príncipe, pero al fin la política le arrastró, y privó al conde de sus dominios. En vano el desdichado príncipe, en una audiencia particular que obtuvo después de su sentencia, hizo al papa las más justas y sentidas representaciones sobre

el asunto de que se trata. El papa le manifestó que no podía hacer nada más en su favor. Raimundo, hijo del conde, había venido de Inglaterra, donde se había refugiado cerca del rey su tío, para unirse a su padre en Roma, é Inocencio se le mostró más favorable, dándole el condado de Venaisim con sus dependencias, la Provenza y Beaucaire, con su bendición apostólica. En todo esto el papa obraba en virtud de su autoridad privada y sin la aprobación del concilio. Hé aquí lo que propiamente pertenece a esta asamblea. Expúsose la fe de la Iglesia contra los albigenses, los valdenses, el abad Joaquin y todos los herejes contemporáneos. La palabra «transubstanciación» fue consagrada para significar el cambio que opera Dios en el sacramento de la Eucaristía, como se consagró la palabra «consustancial» en el concilio de Nicea, para expresar el misterio de la Trinidad. Lanfranco y Guimond las habían usado ya contra Berenger. Los cánones de esta asamblea son setenta. El 3.º contiene, entre otras cosas, que si el señor temporal, amonestado, deja de purgar sus tierras de los herejes, será excomulgado por el metropolitano y sus comprovinciales; y si no se disculpa durante el año, se advertirá al papa para que declare absueltos a sus vasallos del juramento de fidelidad, abandonando sus dominios a la conquista de los católicos. Es preciso recordar aquí que a este concilio asistieron los embajadores de muchos soberanos, que consentían en nombre de su señor en este decreto, en que la Iglesia parece atentar a la autoridad secular.

En el 10 y 11 se ve el origen del penitenciario y del teologal en las iglesias catedrales de Occidente. El 14 previene que los clérigos, que según la costumbre de los lugares que habitan no han renunciado al uso del matrimonio, sean castigados tanto más rigurosamente, cuanto mayor sea la libertad de disfru-

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas de los Griegos.	Era de los Mártires.	Era de la Hégira.			Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término Pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
1526	14	7034	1838	1242	933	8 octubre.	F 2	463	7	4	6	20	23	7	G	30	M A	A	1	6
1527	15	7035	1839	1243*	934	27 setiembre.	F 6	464	8	5	4	39	24	1	F	18	A A	21	17	7
1528	1	7036	1840	1244	935*	15 setiembre.	F 3	465	9	6	7	28	25	3	ED	7	A A	12	23	9
1529	2	7037	1841	1245	936	3 setiembre.	F 1	466	10	7	3	17	26	4	C	27	M M	23	9	1
1530	3	7038	1842	1246	937*	23 agosto.	F 5	467	11	8	1	36	27	5	B	15	A A	17	20	2
1531	4	7039	1843	1247*	938	15 agosto.	F 3	468	12	9	4	25	28	6	A	4	A A	9	1	3
1532	5	7040	1844	1248	939	3 agosto.	F 7	469	13	10	7	14	1	1	GF	21	M M	31	12	4
1533	6	7041	1845	1249	940*	23 julio.	F 4	470	14	11	5	33	2	2	E	12	A A	13	13	5
1534	7	7042	1846	1250	941	13 julio.	F 2	471	15	12	1	22	3	3	D	1	A A	3	4	6
1535	8	7043	1847	1251*	942	2 julio.	F 6	472	16	13	4	11	4	4	C	21	M M	28	15	7
1536	9	7044	1848	1252	943*	20 junio.	F 3	473	17	14	2	30	5	6	BA	9	A A	16	26	8
1537	10	7045	1849	1253	944	10 junio.	F 1	474	18	15	5	19	6	7	G	20	M A	1	7	9
1538	11	7046	1850	1254	945	30 mayo.	F 5	475	19	16	3	38	7	1	F	17	A A	21	18	10
1539	12	7047	1851	1255*	946*	19 mayo.	F 2	476	1	17	5	26	8	2	E	5	A A	6	29	11
1540	13	7048	1852	1256	947	8 mayo.	F 7	477	2	18	1	15	9	4	DC	25	M M	28	11	12
1541	14	7049	1853	1257	948*	27 abril.	F 4	478	3	19	6	34	10	5	B	13	A A	17	22	13
1542	15	7050	1854	1258	949	17 abril.	F 2	479	4	1	2	23	11	6	A	2	A A	9	3	14
1543	1	7051	1855	1259*	950	6 abril.	F 6	480	5	2	5	12	12	7	G	22	M M	25	14	15
1544	2	7052	1856	1260	951*	25 marzo.	F 3	481	6	3	3	31	13	2	FE	10	A A	13	25	16
1545	3	7053	1857	1261	952	15 marzo.	F 1	482	7	4	6	20	14	3	D	30	M A	5	6	17
1546	4	7054	1858	1262	953	4 marzo.	F 5	483	8	5	4	39	15	4	C	18	A A	25	17	18
1547	5	7055	1859	1263*	954*	21 febrero.	F 2	484	9	6	7	28	16	5	B	7	A A	10	28	19
1548	6	7056	1860	1264	955	11 febrero.	F 7	485	10	7	3	17	17	7	AG	27	M A	1	9	20
1549	7	7057	1861	1265	956*	30 enero.	F 4	486	11	8	1	36	18	1	F	15	A A	21	20	21
1550	8	7058	1862	1266	957	20 enero.	F 2	487	12	9	4	25	19	2	E	4	A A	6	1	22
1551	9	7059	1863	1267*	958	9 enero.	F 6	488	13	10	7	14	20	3	D	21	M M	29	12	23
					959*	29 diciembre.	F 3													
1552	10	7060	1864	1268	960	18 diciembre.	F 1	489	14	11	5	33	21	5	CB	12	A A	17	23	24
1553	11	7061	1865	1269	961	7 diciembre.	F 5	490	15	12	1	22	22	6	A	1	A A	2	4	25
1554	12	7062	1866	1270	962*	26 noviembre.	F 2	491	16	13	4	11	23	7	G	21	M M	25	15	26
1555	13	7063	1867	1271*	963	16 noviembre.	F 7	492	17	14	2	30	24	1	F	9	A A	14	26	27

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios; el de la columna de la Hégira, señala los años intercalares de los árabes; la F, designa la feria; y la rayita — puesta deba-

jo del año, cierra el ciclo de los árabes, que consta de treinta años.

El asterisco * en la columna del ciclo de 19 años y en la del ciclo lunar, designa los años intercalares.

tar legítimamente de sus mujeres, caso de que se entreguen al libertinaje. Este cánón debe entenderse con respecto á los subdiáconos que en algunos lugares estaban autorizados para conservar á sus mujeres cuando declaraban antes de su ordenación que no pretendían guardar continencia; lo cual demuestra que el decreto publicado en el concilio de Roma por el papa Urbano II, en 1089, contra los subdiáconos que quisieran usar del matrimonio, decreto que les priva de todo oficio y beneficio eclesiástico, no era generalmente observado aun. El cánón 18 prohíbe la superstición de las pruebas. El cánón 21 ordena que cada uno de los fieles de ambos sexos, llegado á la edad de la discreción, confiese solo á su propio sacerdote, una vez al año por lo menos, todos sus pecados, y cumpla la penitencia que se le imponga. Que también reciba cada uno, á lo menos por Pascua, el sacramento de la Eucaristía, si no juzga conveniente abstenerse de ello por cierto tiempo, según consejo de su mismo confesor; de otro modo será separado de la Iglesia y privado de la sepultura eclesiástica. Que si alguno desea confesarse con un sacerdote extranjero, obtenga antes permiso del suyo, pues de lo contrario aquel no puede ni negarle ni otorgarle la absolución. Es el primer cánón, que se conoce, que ordene generalmente la confesión sacramental. Los albigenses, que pretendían recibir la remisión de los pecados sin confesión ni satisfacción, pueden haber motivado este decreto, en que el propio sacerdote es el cura párroco, como en el concilio de París de 1212, y el sacerdote extraño lo es el de otra parroquia, ó cualquier otro sacerdote. El cánón 22 prescribe á los médicos, bajo pena de excomunión, que adviertan á los enfermos que hagan venir á su confesor antes de propinarles remedios. El 30 prohíbe la institución de nuevas órdenes

religiosas; es el que ha sido peor observado de todos. El 50 reduce el parentesco al cuarto grado para ser obstáculo al matrimonio. Antes se contaba hasta el séptimo grado. El cánón siguiente dispone la publicación de las amonestaciones respecto á los matrimonios, como actualmente se practica. Es de observar que los cánones de este concilio están todos en nombre del papa; pero en algunos se añade la cláusula: «Con la aprobación del santo concilio,» vista por primera vez en el tercer concilio de Letran. Sirve para declarar que los decretos no tendrían completa autoridad sin el consentimiento y autoridad del concilio, representante de la Iglesia universal. La magistratura debe á este concilio la institución del orden judicial en la instrucción de los procesos criminales, tal como todavía se observa actualmente.

1216. De Génova, por el arzobispo Oton, el 6 de abril y los dos días siguientes, en que se publicaron los decretos del concilio de Letran.

1216. De Melun. Inocencio III había escrito al arzobispo de Sens y á sus sufragáneos, que Felipe Augusto estaba excomulgado, por sospecharse que favorecía á su hijo Luis, llamado á Inglaterra para reinar en lugar del rey Juan; pero los grandes del reino, reunidos en este concilio, protestaron que no considerarían excomulgado al rey por este motivo, si no se les convencía más de la voluntad del papa. En cuanto al príncipe Luis y sus adictos, el papa les excomulgó solemnemente á fines de junio ó á principios de julio de 1216, lo más tarde, durando la excomunión hasta su paz con el joven Eurique, rey de Inglaterra, que fué jurada el 11 de setiembre de 1217.

1216. De Bristol, por Galon, legado, el 11 de noviembre. Se excomulgó al príncipe Luis y á sus adictos para obligarles á desamparar la Inglaterra, donde habían entrado á ruegos de los barones.

Años de J. C.	Indicciones.	Era mundana de Constantinopla.	Era del Seleucidas ó de los Griegos.	Era de los Mártires.	Era de la Hégira.		Ciclo pascual.	Ciclo de 19 años.	Ciclo lunar.	Los Regulares.	Clave de las fiestas móviles.	Ciclo solar.	Los Concurrentes.	Let. Dominicales.	Término pascual.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas.	Epactas.
1536	14	7064	1868	1272	964	4 noviembre.	F 4	493	18	13	5	19	25	3	ED	29	M A	5	7
1537	15	7065	1869	1273	965*	24 octubre.	F 1	494	*19	16	3	38	26	4	C	17	A A	18	18
1538	1	7066	1870	1274	966	14 octubre.	F 6	495	1	*17	3	26	27	5	B	5	A A	10	29
1539	2	7067	1871	1275*	967	3 octubre.	F 3	496	*2	18	1	15	28	6	A	25	M M	1	11
1540	3	7068	1872	1276	968	22 setiembre.	F 1	497	3	*19	6	34	1	1	GF	13	A A	14	22
1541	4	7069	1873	1277	969	11 setiembre.	F 5	498	4	1	2	23	2	2	E	2	A A	6	3
1542	5	7070	1874	1278	970*	31 octubre.	F 1	499	*5	2	5	12	3	3	D	22	M M	29	14
1543	6	7071	1875	1279*	971	21 octubre.	F 7	500	6	*3	3	31	4	4	C	10	A A	11	25
1544	7	7072	1876	1280	972	9 octubre.	F 4	501	7	4	6	20	5	6	BA	30	M A	2	6
1545	8	7073	1877	1281	973*	29 julio.	F 1	502	*8	5	4	39	6	7	G	18	A A	22	17
1546	9	7074	1878	1282	974	19 julio.	F 6	503	9	*6	7	28	7	1	F	7	A A	14	28
1547	10	7075	1879	1283*	975	8 julio.	F 3	504	10	7	3	17	8	2	E	27	M M	30	9
1548	11	7076	1880	1284	976*	29 junio.	F 7	505	*11	*8	1	36	9	4	DC	15	A A	10	20
1549	12	7077	1881	1285	977	16 junio.	F 5	506	12	9	4	25	10	5	B	4	A A	10	1
1550	13	7078	1882	1286	978*	5 junio.	F 2	507	*13	10	7	14	11	6	A	24	M M	26	12
1551	14	7079	1883	1287*	979	26 mayo.	F 7	508	14	*11	5	33	12	7	G	12	A A	15	23
1552	15	7080	1884	1288	980	14 mayo.	F 4	509	15	12	1	22	13	2	FE	1	A A	6	4
1553	1	7081	1885	1289	981*	3 mayo.	F 1	510	*16	13	4	11	14	3	D	21	M M	22	15
1554	2	7082	1886	1290	982	23 abril.	F 6	511	17	*14	2	30	15	4	C	9	A A	11	26
1555	3	7083	1887	1291*	983	12 abril.	F 3	512	18	15	5	19	16	5	B	29	M A	3	7
1556	4	7084	1888	1292	984*	31 marzo.	F 7	513	*19	16	3	38	17	7	AG	17	A A	22	18
1557	5	7085	1889	1293	985	21 marzo.	F 5	514	1	*17	5	26	18	1	F	5	A A	8	29
1558	6	7086	1890	1294	986*	10 marzo.	F 2	515	*2	18	1	15	19	2	E	25	M M	30	11
1559	7	7087	1891	1295*	987	28 febrero.	F 7	516	3	*19	6	34	20	3	D	13	A A	19	22
1560	8	7088	1892	1296	988	17 febrero.	F 4	517	4	1	2	23	21	5	CB	2	A A	3	3
1561	9	7089	1893	1297	989*	5 febrero.	F 1	518	*5	2	5	12	22	6	A	22	M M	26	14
1562	10	7090	1894	1298	990	26 enero.	F 6	519	6	*3	3	31	23	7	G+C	10	A A	15	25

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios, el de la columna de la Hégira señala los años intercalares de los árabes; igual significado tienen los de la columna del ciclo de diez y nueve

años y lunar; F, designa la feria; y la rayita — puesta debajo del año, cierra el ciclo de los árabes, de 30 años.

† Las dos letras dominicales del año 1582 de J. C., corresponden; la 1.ª al antiguo calendario y la 2.ª al nuevo.

1219. De Tolosa. Este concilio es el de 1229.

1222. De Oxford, hácia el 11 de junio, de toda la Inglaterra. Se hicieron cuarenta y nueve cánones conformes á los del último concilio de Letran, con algunos otros reglamentos.

1222. De Sleswic, por el cardenal Gregorio, sobre el celibato de los sacerdotes.

1222. De Constantinopla, por el patriarca griego German II, sobre las cuestiones entre los obispos griegos y los obispos latinos de Chipre.

1223. Rotomagenense, el 27 de marzo. Publicóse en él un resumen de los cánones del concilio de Letran.

1223. XXIII de París, el 6 de julio, por el cardenal Conrado, obispo de Porto, legado de Francia, contra los albigenses. Primero habia sido convocado en Sens por una circular del cardenal Conrado, en que decía que los albigenses habian nombrado un papa que permanecía en los confines de la Bulgaria y de la Croacia, y tomaba el título de «Servidor de los servidores de la Santa Fé.»

1224. De Mompeller, el 21 de agosto, en la octava de la Asuncion. Raimundo, conde de Tolosa, pidió ser reconciliado con la Iglesia, sin poder alcanzarlo. Más es una conferencia que un concilio; fué precedida de otra tenida sobre el mismo asunto, el 2 de junio, en el mismo lugar.

1225. XXIV de París. El 13 de mayo, por el legado Roman, quien trató con el rey Luis de los asuntos de Inglaterra y de los albigenses. El rey Luis cesó en seguida de esforzar sus derechos contra los ingleses, y marchó contra los herejes.

1225. De Melun, el 8 de noviembre. El rey y los obispos trataron de la jurisdiccion eclesiástica, sin aclarar nada.

1225. De Bourges, el día de San Andrés, por el legado Roman, asistido de unos cien obispos de Fran-

cia. Raimundo, conde de Tolosa, y Amauri de Montfort, que pretendia serlo por la donacion del papa Inocencio III y la del rey, hechas á su padre y á él, pleitearon su causa sin que esta fuese fallada. Los procuradores de las iglesias, que asistieron á este concilio, desestimaron la peticion de dos prebendas en cada iglesia catedral y dos plazas monacales en cada abadía, hecha por el papa.

1225. De Maguncia, por el legado Conrado, el 10 de diciembre. Se hicieron catorce cánones, casi todos contra la incontinencia de los clérigos y la simonia. Presentaron á esta asamblea el cuerpo de san Engelberto, arzobispo de Colonia, asesinado por su pariente Federico, conde de Isemburgo, el 7 de noviembre del mismo año. La asamblea declaró mártir al santo, y excomulgó á su asesino.

1226. De Londres, en Westminster, el 13 de enero. Se desestimó, como en el concilio de Bourges anterior, la bula del papa para reservarse dos prebendas en cada iglesia catedral.

1226. XXV de París, el 28 de enero. Luis VIII y el legado Roman celebraron este concilio, que fué nacional, con la autoridad del papa. El legado, después de excomulgar á Raimundo, conde de Tolosa, y á sus cómplices, confirmó al rey y á sus herederos perpetuos los derechos sobre los estados de dicho conde, como de un hereje condenado. Amauri, conde de Montfort, y su tio Guido, cedieron al rey las pretensiones que tenian sobre las tierras del citado conde.

El 20 de marzo del mismo año el rey convocó tambien un concilio ó parlamento en París, tratando ampliamente en el mismo con el legado, los obispos y los barones, del asunto de los albigenses, é hizo en seguida expedir decretos mandando á los que le debian servicio de guerra que viniesen á Bourges á reunirsele el 17 de mayo siguiente.

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Selucidas ó de los Griegos.	Era de los Mártires.	Era de la Hegira.		Ciclo pascual.	Los Concurren-tes. Let. Dom. del an-tiguo calendario.	Ciclo de 19 años.	Term. pascual del antiguo calendario.	M. marzo, A. abril.	Las Pascuas del antiguo calendario.	Ciclo solar.	Let. Dom. del nue-vo calendario.	Term. pascual del nuevo calendario.	M. marzo, A. abril.	Las Pascuas del nuevo calendario.	Epactas.	
1383	11	7091	1895	1299*	991	15-25 enero.	F 3	320	1	F	7 30	M M	31	24	B 6	A A	10	7	
1384	12	7092	1896	1300	992*	4-14 enero.	F 7	321	3	ED	8 18	A A	19	25	AG 26	M M	1	18	
1385	13	7093	1897	1301	993	24 dic. 1584, 3 enero.	F 5	322	4	C	9 7	A A	11	26	F 14	A A	21	29	
					994	13-23 diciembre.	F 2												
1386	14	7094	1898	1302	995*	2-12 diciembre.	F 6	323	5	B	10 27	M A	3	27	E 3	A A	6	10	
1387	15	7095	1899	1303*	996	22 noviembre, 2 dic.	F 4	324	6	A	11 15	A A	16	28	D 23	M M	29	21	
1388	1	7096	1900	1304	997*	10-20 noviembre.	F 1	325	1	GF	12 4	A A	7	1	CB 11	A A	17	2	
1389	2	7097	1901	1305	998	31 octubre, 10 nov.	F 6	326	2	E	13 24	M M	30	2	A 31	M A	2	13	
1390	3	7098	1902	1306	999	20-30 octubre.	F 3	327	3	D	14 12	A A	19	3	G 18	A A	22	24	
1391	4	7099	1903	1307	1000*	9-19 octubre.	F 7	328	4	C	15 1	A A	4	4	F 8	A A	14	5	
1392	5	7100	1904	1308	1001	28 setiembre, 8 oct.	F 5	329	6	BA	16 21	M M	26	5	ED 28	M M	29	16	
1393	6	7101	1905	1309	1002	17-27 setiembre.	F 2	330	7	F	17 9	A A	15	6	C 16	A A	18	27	
1394	7	7102	1906	1310	1003*	6-16 setiembre.	F 6	331	1	E	18 29	M M	31	7	B 5	A A	10	8	
1395	8	7103	1907	1311*	1004	27 agosto, 6 setiem.	F 4	332	2	E	19 17	A A	20	8	A 25	M M	26	19	
1396	9	7104	1908	1312	1005	15-25 agosto.	F 1		1	4	DC	1 8	A A	11	9	GF 12	A A	14	1
1397	10	7105	1909	1313	1006*	4-14 agosto.	F 5		2	5	B	2 25	M M	27	10	E 1	A A	6	12
1398	11	7106	1910	1314	1007	25 julio, 4 agosto.	F 3		3	6	A	3 13	A A	16	11	D 21	M M	22	23
1399	12	7107	1911	1315*	1008*	14-24 julio.	F 7		4	7	G	4 22	A A	8	12	C 9	A A	11	4
1400	13	7108	1912	1316	1009	3-13 julio.	F 5		5	2	FE	5 22	M M	23	13	BA 29	M A	2	15
1401	14	7109	1913	1317	1010	22 junio, 2 julio.	F 2		6	3	D	6 10	A A	12	14	G 17	A A	22	26
1402	15	7110	1914	1318	1011*	11-21 junio.	F 6		7	4	C	7 30	M A	4	15	F 6	A A	7	7
1403	1	7111	1915	1319*	1012	1-11 junio.	F 4		8	5	B	8 18	A A	24	16	E 26	M M	30	18
1404	2	7112	1916	1320	1013	20-30 mayo.	F 1		9	7	AG	9 7	A A	8	17	DC 14	A A	18	29
1405	3	7113	1917	1321	1014*	9-19 mayo.	F 5		10	1	F	10 27	M M	31	18	B 3	A A	10	10
1406	4	7114	1918	1322	1015	29 abril, 2 mayo.	F 2		11	2	E	11 15	A A	20	19	A 23	M A	20	21
1407	5	7115	1919	1323*	1016*	18-28 abril.	F 7		12	3	D	12 4	A A	5	20	G 11	A A	15	2
1408	6	7116	1920	1324	1017	7-17 abril.	F 5		13	5	CB	13 24	M M	27	21	FE 31	M A	6	13
1409	7	7117	1921	1325	1018	27 marzo, 6 abril.	F 2		14	6	A	14 12	A A	16	22	D 18	A A	19	24
1410	8	7118	1922	1326	1019*	16-26 marzo.	F 6		15	7	G	15 1	A A	8	23	C 8	A A	11	5
1411	9	7119	1923	1327*	1020	6-16 marzo.	F 4		16	1	F	16 21	M M	24	24	B 28	M A	3	16
1412	10	7120	1924	1328	1021	23 febrero, 4 marzo.	F 1		17	3	ED	17 9	A A	12	25	AG 16	A A	22	27
1413	11	7121	1925	1329	1022*	11-21 febrero.	F 5		18	4	C	18 29	M A	4	26	F 5	A A	7	8
1414	12	7122	1926	1330	1023	1-11 febrero.	F 3		19	5	B	19 17	A A	24	27	E 25	M M	30	19
1415	13	7123	1927	1331*	1024	21-31 enero.	F 7		20	6	A	1 8	A A	9	28	D 12	A A	19	1

Las dos cifras separadas por una rayita en la era de la He-

gira, son: la 1.ª del antig. calendario y la 2.ª del nuevo.

1226. De Lieja, por el legado Conrado, en febrero. Depónese á Thierry, obispo de Munster, y á Bruno, obispo de Osnabruck, hermanos de Federico de Isemburgo, como cómplices en el asesinato de san Engilberto.

1226. De Cremona, por el emperador Federico, el día de Pentecostés. Tratase de la extirpacion de los herejes de Italia, del negocio de la Tierra Santa, y de la reunion de las ciudades de Lombardia, la mayor parte aliadas contra el emperador.

1226. á poca diferencia. De Escocia. Se hizo un estatuto de ochenta y cuatro artículos sobre la disciplina.

1227. De Tréveris, el 1.º de marzo. Se publica un estatuto en diez y siete artículos, sobre la administracion de los sacramentos, y los deberes de los clérigos y de los religiosos.

1227. De Narbona, durante la cuaresma. Se hicieron veinte cánones, relativos algunos á los judíos, á quienes se obliga, para distinguirse, á llevar sobre el pecho una señal en figura de rueda.

1228. De Roma, el 18 de noviembre. Gregorio IX renovó la excomunion que habia publicado ya contra el emperador Federico el 29 de setiembre, por no haberse embarcado para ir en socorro de la Tierra Santa como prometió.

1228. De Roma, á últimos de la cuaresma. El jueves santo Gregorio IX confirmó la excomunion del emperador. Federico la desprecia, y en el mes de junio siguiente se embarcó para la Tierra Santa á pesar de que el papa le prohibió hacerlo como cruzado, hasta que fuese absuelto de las censuras que sobre él pesaban.

1228. De Portugal, por el legado Juan, obispo de Sabina y cardenal. Fulminóse una excomunion contra los que atentarán á las libertades eclesiásticas, á la

tranquilidad, á los bienes y al honor de las mujeres enclaustradas, etc.

1229. De Meaux, trasladado á París. Raimundo, conde de Tolosa, hizo paces con la Iglesia y el rey, por medio de un tratado firmado en París el mes de abril, antes de Pascua, que correspondia al 15 de abril en este año.

1229. De Lérida, el 29 de marzo, por el legado Juan, obispo de Sabina y cardenal. Tratase de la disciplina, y se señalaron las reformas que debian hacerse en el clero.

1229. De Westminster, el 29 de abril, en presencia del rey Enrique III. El nuncio Estéban pide en nombre del papa Gregorio IX la décima parte de todas las rentas de Inglaterra ó Irlanda con destino á costear los gastos de la guerra al emperador Federico II. Los señores legos se oponen unánimemente. El clero, después de cuatro dias de deliberacion, consiente en ello por temor á la excomunion.

1229. De Tarazona, en Aragon, el 29 de abril. El cardenal legado Juan, obispo de Sabina, asistido de dos arzobispos y nueve obispos, declaró nulo el matrimonio de Jaime I, rey de Aragon, con Leonor de Castilla, como contraído entre próximos parientes, sin dispensa. El rey Jaime no se resistió, pero declaró legítimo á Alfonso, fruto de este matrimonio, á quien antes habia nombrado ya por sucesor suyo; lo cual aprobó después el papa.

1229. XI de Tolosa, en noviembre, por tres arzobispos, con varios obispos y otros prelados, en presencia de Raimundo, conde de Tolosa, y de otros condes y barones del país. Se publicaron cuarenta y cinco cánones, dirigidos á exterminar la herejía y restablecer la paz. El décimo tercio declara sospechosos de herejía á todos los que no se confiesen y comulguen tres veces al año por lo menos. El décimo cuarto pro-

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Selucidas ó de los griegos.	Era de los Martires.	Era de la Hegira.	Era	Ciclo pascual.	Los Concorrentes.	Let. Dom. del antiguo calendario.	Ciclo de 19 años.	Término pascual del antiguo calendario.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas del antiguo calendario.	Ciclo solar.	Let. Dom. del nuevo calendario.	Término pascual del nuevo calendario.	M marzo, A abril.	Las Pascuas del nuevo calendario.	Epactas.
1616	14	7124	1928	1332	1025*	10-21 enero.	F 4	21	1	GF	2 25	M M	31 1	CB	1	A A	3 12			
1617	15	7125	1929	1333	1026	30 diciem. 1616, 9 en.	F 2	22	2	E	* 3 13	A A	20 2	A	21	M M	26 26			
1618	1	7126	1930	1334	1027*	19-29 diciembre.	F 6	23	3	D	4 2	A A	5 3	G	9	A A	13 4			
1619	2	7127	1931	1335*	1028	9-19 diciembre.	F 4	24	4	C	5 22	M M	28 4	F	29	M M	31 15			
1620	3	7128	1932	1336	1029	28 noviembre, 8 dic.	F 1	25	6	BA	* 6 10	A A	16 5	ED	17	A A	19 26			
1621	4	7129	1933	1337	1030*	16-26 noviembre.	F 5	26	7	G	7 30	M A	1 6	C	6	A A	11 7			
1622	5	7130	1934	1338	1031	6-16 noviembre.	F 3	27	1	F	8 18	A A	21 7	B	26	M M	27 16			
1623	6	7131	1935	1339*	1032*	26 octubre, 5 nov.	F 7	28	2	E	* 9 7	A A	13 8	A	14	A A	16 28			
1624	7	7132	1936	1340	1033	15-25 octubre.	F 4	29	4	DC	10 27	M M	28 9	GF	3	A A	7 10			
1625	8	7133	1937	1341	1034	4-14 octubre.	F 2	30	5	B	* 11 15	A A	17 10	E	23	M M	30 21			
1626	9	7134	1938	1342	1035	23 setiembre, 3 oct.	F 6	31	6	A	12 4	A A	9 11	D	11	A A	12 2			
1627	10	7135	1939	1343*	1036*	12-22 setiembre.	F 3	32	7	G	13 24	M M	25 12	C	31	M A	4 13			
1628	11	7136	1940	1344	1037	2-12 setiembre.	F 1	33	2	FE	* 14 12	A A	13 13	BA	18	A A	23 24			
1629	12	7137	1941	1345	1038*	21-31 agosto.	F 5	34	3	D	15 1	A A	6 14	G	8	A A	15 5			
1630	13	7138	1942	1346	1039	11-21 agosto.	F 3	35	4	C	16 21	M M	28 15	F	28	M M	31 16			
1631	14	7139	1943	1347*	1040	31 julio, 10 agosto.	F 7	36	5	B	* 17 9	A A	10 16	E	16	A A	20 27			
1632	15	7140	1944	1348	1041	20-30 julio.	F 4	37	7	AG	18 29	M A	1 17	DC	5	A A	11 8			
1633	1	7141	1945	1349	1042	9-19 julio.	F 2	38	1	F	* 19 17	A A	21 18	B	25	M M	27 19			
1634	2	7142	1946	1350	1043	28 junio, 8 julio.	F 6	39	2	E	1 5	A A	6 19	A	12	A A	16 1			
1635	3	7143	1947	1351*	1044*	17-27 junio.	F 3	40	3	D	2 25	M M	29 20	G	1	A A	8 12			
1636	4	7144	1948	1352	1045	7-17 junio.	F 1	41	5	CB	* 3 13	A A	17 21	FE	21	A M	23 23			
1637	5	7145	1949	1353	1046*	26 mayo, 5 junio.	F 5	42	6	A	4 2	A A	9 22	D	9	A A	12 4			
1638	6	7146	1950	1354	1047	16-26 mayo.	F 3	43	7	G	5 22	M M	25 23	C	29	M A	4 15			
1639	7	7147	1951	1355*	1048*	5-15 mayo.	F 7	44	1	F	* 6 10	A A	14 24	B	17	A A	24 26			
1640	8	7148	1952	1356	1049*	24 abril, 4 mayo.	F 4	45	3	ED	7 30	M A	5 25	AG	6	M A	8 7			
1641	9	7149	1953	1357	1050	13-23 abril.	F 2	46	4	C	8 18	A A	25 26	F	26	M M	31 18			
1642	10	7150	1954	1358	1051	2-12 abril.	F 6	47	5	B	* 9 7	A A	10 27	E	14	A A	20 29			
1643	11	7151	1955	1359*	1052	22 marzo, 1 abril.	F 3	48	6	A	10 27	M A	2 28	D	3	A A	5 10			
1644	12	7152	1956	1360	1053	12-22 marzo.	F 1	49	1	GF	* 11 15	A A	21 1	CB	23	M M	27 21			
1645	13	7153	1957	1361	1054*	29 febrero, 10 marzo.	F 5	50	2	E	12 4	A A	6 2	A	11	A A	16 2			

El asterisco en la col. de la era de los Mart., indica los años inter. de los egipcios; el de la era de la Hegira, señala los años inter. de los árabes; las dos cifras separadas por una pequeña rayita en la era de la Hegira, corresponden, la

primera al antiguo calendario y la segunda al nuevo; la F, designa la feria; y la rayita—puesta debajo del año, cierra el ciclo árabe que consta de 30 años. El asterisco en la col. del ciclo de 19 años y ciclo lunar, designa los años inter.

hibe á los legos tener los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, excepto el Salterio, el Breviario y las Horas del oficio de la Santísima Virgen: este es el primer ejemplo de semejante prohibición. Vaisete dice que debe atribuirse á este concilio el establecimiento fijo y permanente del tribunal de la Inquisición. El cardenal principió al momento sus procedimientos, é hizo examinar ante la asamblea á los más sospechosos de herejía. Cuatro años después el papa Gregorio IX nombró á dos dominicos inquisidores en Languedoc.

1230. De Tarragona, por el arzobispo Esperagus, el 1.º de mayo. Se hicieron cinco cánones que aun no han visto la luz pública. El último prohíbe las justas en el recinto y dependencias de los monasterios.

1231. De Rouen, por Mauricio, obispo de Rouen. Se hicieron cincuenta y dos reglamentos de disciplina, concernientes principalmente al clero secular y regular. El trigésimo sexto prohíbe á los diáconos administrar la Eucaristía á los enfermos, oír las confesiones y bautizar, sino es en defecto de un sacerdote. Las confesiones oídas por los diáconos eran como las que se hacían á los legos, preliminares y muestras de penitencia, pero no confesiones sacramentales.

1231. De Chateau-Gontier, en Anjou, por Jubel de Maguncia, arzobispo de Tours, con sus sufragáneos. Tenemos treinta y cinco cánones de este concilio.

1232. De Nicea, por el patriarca griego German II, relativo á los «staroupeges» ó cruces que el patriarca hacia fijar en los sitios donde construían un oratorio, monasterio ó iglesia parroquial. Se resuelve que estos sitios, de cualquier diócesis que sean, dependerán, según antigua costumbre, inmediatamente del patriarca, cuya jurisdicción estará á cargo de su exarca.

1132. De Londres, por el obispo de Londres y otros diez prelados, en que, oídas las quejas del papa Gregorio IX, se excomulgó á los autores de los malos tra-

tamientos hechos á los clérigos romanos que poseían beneficios en Inglaterra.

1233. De Noyon, la primera semana de cuaresma; de Laon, la semana antes de pasión; de San Quintín, en el Vermandés, á primeros de setiembre, y otro en la misma ciudad, el tercer domingo de adviento, por una cuestión entre el rey y Milon, obispo de Beauvais. Milon pretendía que el rey San Luis había violado los derechos de su iglesia al ejercer justicia en Beauvais contra los culpables que promovieron en esta ciudad una sedición en que se cometieron asesinatos. Los obispos lanzaron un entredicho; lo cual hallaron mal hecho los capítulos de las catedrales de la provincia por no habérseles pedido su consentimiento. El entredicho se revocó en el segundo concilio de San Quintín, en que se declaró que los obispos no podrían disponer nada sin el conocimiento de sus capítulos. El obispo de Beauvais apeló al papa de esta resolución; pero murió el 6 de setiembre de 1234, antes de juzgarse el negocio en Roma; y algunos años después su sucesor levantó el entredicho, haciendo paces con el rey.

1233. * De Nínfea, en Bitinia, desde el 24 de abril hasta el 10 de mayo, por los griegos, presidido por el emperador de Nicea Juan Vatace, y el patriarca German Nauplius. Mucho disputaron los griegos con los nuncios del papa acerca la procesion del Espíritu Santo y el pan ácimo de que se sirven los latinos para la Eucaristía; pero en nada se convino: los griegos persistieron en su falsa opinion, y los latinos en la de la Iglesia romana.

1233. De Maguncia, antes del mes de agosto, contra ciertos herejes llamados «estadings.» El doctor Conrado de Marpourg, que habia dado cruces á los que quisieron armarse contra los herejes, fué muerto por éstos á la vuelta de esta asamblea. Su muerte ocasionó otro concilio en el mismo año, tambien en Magun-

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Griegos.	Era de los Mártires.	Era de la Hegira.	
1646	14	7154	1958	1362	1056	7-17 febrero.
1647	15	7155	1959	1363*	1057*	27 enero. 6 febrero.
1648	1	7156	1960	1364	1058	17-27 enero.
1649	2	7157	1961	1365	1059	5-15 enero.
1650	3	7158	1962	1366	1060*	23 diciem. 1649, 4 ene. F 3
					1061	15-25 diciembre.
1651	4	7159	1963	1397*	1062	4-14 diciembre.
1652	5	7160	1964	1368	1063*	22 noviembre. 2 dic. F 2
1653	6	7161	1965	1369	1064	12-22 noviembre.
1654	7	7162	1966	1370	1065	1-11 noviembre.
1655	8	7163	1967	1371*	1066*	21-31 octubre.
1656	9	7164	1968	1372	1067	10-20 octubre.
1657	10	7165	1969	1373	1068*	29 setiembre. 9 octu. F 3
1658	11	7166	1970	1374	1069	19-29 setiembre.
1659	12	7167	1971	1375*	1070	8-18 setiembre.
1660	13	7168	1972	1376	1071*	27 agosto. 6 setiem. F 2
1661	14	7169	1973	1377	1072	17-27 agosto.
1662	15	7170	1974	1378	1073	6-16 agosto.
1663	1	7171	1975	1379*	1074*	26 julio. 5 agosto. F 4
1664	2	7172	1976	1380	1075	15-25 julio.
1665	3	7173	1977	1381	1076*	4-14 julio.
1666	4	7174	1978	1382	1077	24 junio. 4 julio.
1667	5	7175	1979	1383*	1078	13-23 junio.
1668	6	7176	1980	1384	1079*	1-11 junio.
1669	7	7177	1981	1385	1080	22 mayo. 1 junio. F 7
1670	8	7178	1982	1386	1081	11-21 mayo.
1671	9	7179	1983	1387*	1082*	30 abril. 10 mayo. F 1
1672	10	7180	1984	1388	1083	19-29 abril.
1673	11	7181	1985	1389	1084	8-18 abril.
1674	12	7182	1986	1390	1085*	28 marzo. 7 abril.
1675	13	7183	1987	1391*	1086	18-28 marzo.

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios, y el de la columna de la Hegira, los intercalares de los árabes: igual significado tienen los de la columna del ciclo de 19 años y lunar.

Ciclo pascual.	LosConcorrentes. Let. Dom. del an- tiguo calendario.		Ciclo de 19 años.		Tér. pascual del antig. calendario		M marzo. A abril.		Las Pascuas del antig. calendario.		Ciclo solar. Let. Dom. del nue- vo calendario.		Tér. pascual del nuevo calendario.		M marzo. A abril.		Las Pascuas del nuevo calendario.		Epactas.
31	3	D	C	13	24	M	A	M	A	29	3	G	31	M	A	1	13	24	
32	4	C		*14	12	A	A	M	A	18	4	F	18	A	A	21	24		
33	6	BA	G	13	1	A	A	M	A	2	5	ED	8	A	A	12	5		
34	7	G	F	16	21	M	M	A	A	23	6	C	28	M	A	4	16		
35	1	F		*17	9	A	A			14	7	B	16	A	A	17	27		
36	2	E		18	29	M	M			30	8	A	5			9	8		
37	4	DC	B	*19	17	A	A	M	A	18	9	GF	A	M	A	31	19		
38	5	D	A	1	5	A	A	M	A	10	10	E	12	A	A	13	1		
39	6	B	A	2	25	M	M	A	A	26	11	D	1	A	A	5	12		
40	7	A	G	*3	13	A	A	A	A	15	12	C	21	M	M	28	23		
41	2	FE	D	4	2	A	A			6	13	BA	9	A	A	16	4		
42	3	D	C	5	22	M	M	A	A	29	14	G	29	M	A	1	15		
43	4	C		*6	10	A	A			11	15	F	17	A	A	21	26		
44	5	B	B	7	30	M	A			3	16	E	6	A	A	13	7		
45	6	AG	F	8	18	A	A	A	A	22	17	DC	26	M	A	28	18		
46	1	F		*9	7	A	A			14	18	B	14	A	A	17	29		
47	2	E	D	10	27	M	M	A	A	30	19	A	3	A	A	9	10		
48	3	D		*11	15	A	A	A	A	19	20	G	23	M	M	25	21		
49	5	CB	A	12	4	A	A	A	A	10	21	FE	11	A	A	13	2		
50	6	A	G	13	24	M	M	A	A	26	22	D	31	M	A	5	13		
51	7	G	A	*14	12	A	A			15	23	C	18	A	A	25	24		
52	1	F		15	1	A	A	A	A	7	24	B	8	A	A	10	5		
53	3	ED	C	*16	21	M	M	A	A	22	25	AG	28	M	A	1	16		
54	4	C		*17	9	A	A	A	A	11	26	F	16	A	A	21	27		
55	5	B	A	18	29	M	A			3	27	E	5			6	8		
56	6	A		*19	17	A	A	A	A	23	28	D	25	M	A	29	19		
57	1	GF	E	1	5	A	A	M	M	7	1	CB	12	A	A	17	1		
58	2	E		2	25	M	M	A	A	30	2	A	1	A	A	2	12		
59	3	D	C	*3	13	A	A			19	3	G	21	M	A	23	23		
60	4	C		4	2	A	A	A	A	4	4	F	9	A	A	14	4		

Las dos cifras separadas por una pequeña — en la era de la Hegira corresponden, la primera al antiguo calendario, y la segunda al nuevo; F, designa feria; y la rayita — puesta debajo del año, cierra el ciclo de los árabes, que es de 30 años.

cia, en que se absolvió, bajo su palabra, á los sospechosos de herejía, y fueron enviados al papa para obtener su absolución los autores de la muerte de Conrado.

1234. Asamblea de Francfort, celebrada por Enrique, hijo del emperador, el 2 de febrero, y compuesta de príncipes, obispos, cistercienses, dominicos y franciscanos. Se rechazó la forma de proceder contra los herejes, empleada por Conrado de Marpourg.

1234. De Beziers, el 2 de abril, cuarto domingo de cuaresma, por el legado Juan de Burnin, arzobispo de Viena. Se hicieron veinte y seis cánones. Los cinco primeros son bastante semejantes á los reglamentos que el conde Raimundo hizo publicar en Tolosa el 18 de febrero del mismo año.

1234. De Arles, el 10 de julio, por Juan de Baux, arzobispo de Arles, en que se publicaron veinte y cuatro cánones, casi todos contra los herejes, en cumplimiento del concilio de Letran de 1215, y del de Tolosa de 1229.

1235. De Narbona, en el que los arzobispos de Narbona, Arles, y Auch con otros prelados, hicieron un reglamento de veinte y nueve artículos para los inquisidores.

1235. De Reims, ó mejor de San Quintin, en el Vermandés, el 23 de julio, de donde el arzobispo de Reims y seis sufragáneos suyos fueron á Melun á ver al rey, el 29 del mismo mes, para hacerle algunas observaciones sobre ciertos artículos que según ellos herían la libertad de la Iglesia.

1235. De Compiègne, el 5 de agosto, sobre el mismo objeto y por los mismos obispos, que fueron á San Dionisio para hacer al rey la segunda admonición; lo cual dió margen á que los señores se quejaran al papa de los prelados y eclesiásticos en una carta fechada en San Dionisio en setiembre del mismo año.

Créese que el rey hizo también en esta asamblea de San Dionisio una ordenanza, previniendo que sus vasallos y los de los señores, no estuvieran obligados á contestar á los eclesiásticos u otros individuos en el tribunal eclesiástico, relativamente á asuntos civiles; que si el juez eclesiástico los excomulgase por ello, se le precisara, por embargo de su temporal, á levantar la excomunión; y que los prelados, demás eclesiásticos, y sus vasallos estuviesen sujetos, en todas las causas civiles, á someterse al fallo del rey y de los señores.

El papa exhortó á san Luís para que revocase esta ordenanza con un breve del 15 de febrero de 1236, en que entre otras cosas dice que Dios ha confiado al papa el conjunto de los derechos de los imperios terrestre y celeste; pero parece que el documento no conmovió al santo rey, pues no derogó su ordenanza, y hasta atendió en el entretanto á la represión de los atentados del clero de su reino.

1235. De Senlis, el 14 de noviembre. Los mismos obispos lanzaron un edicto en todos los dominios del rey situados en la provincia de Reims.

El rey atajó el asunto pronunciando un Paris una sentencia favorable al arzobispo, en enero de 1236, y nombrando dos comisarios que tomaron todas las precauciones posibles para alejar cualquier motivo de división, como se ve por su acuerdo hecho en Reims el 8 de febrero de 1236.

1236. De Tours, el 10 de junio. Se hizo un reglamento en catorce artículos. El primero dice... «Prohibimos severamente á los cruzados y demás cristianos, que maten ó maltraten á los judíos, les arrebatan sus bienes ó les hagan cualquier otra injusticia, pues la Iglesia los tolera, no deseando la muerte del pecador, sino su conversión.»

1237. De Lérida, antes del mes de junio, en que

Años de J. C.	Indicaciones.	Era mundana de Constantinopla.	Era de Seleucos, desde los Griegos.	Era de los Mártires.	Era de la Hegira.	
1676	14	7185	1392	1687	6-16 marzo.	F 2
1677	15	7185	1393	1688	24 febrero, 6 marzo.	F 7
1678	1	7186	1394	1689	13-23 febrero.	F 4
1679	2	7187	1395	1690	2-12 febrero.	F 1
1680	3	7188	1396	1691	23 enero, 2 febrero.	F 6
1681	4	7189	1397	1692	11-21 enero.	F 3
1682	5	7190	1398	1693	31. dic. 1681, 10 en. 1694	F 7
1683	6	7191	1399	1694	21-31 diciembre.	F 5
1684	7	7192	1400	1695	10-20 diciembre.	F 2
1685	8	7193	1401	1696	28 nov., 8 diciembre.	F 6
1686	9	7194	1402	1697	18-28 noviembre.	F 4
1687	10	7195	1403	1698	7-17 noviembre.	F 4
1688	11	7196	1404	1699	28 oct. 7 noviembre.	F 6
1689	12	7197	1405	1700	16-26 octubre.	F 3
1690	13	7198	1406	1701	5-13 octubre.	F 7
1691	14	7199	1407	1702	23 set., 5 octubre.	F 5
1692	15	7200	1408	1703	14-25 setiembre.	F 2
1693	1	7201	1409	1704	2-12 setiembre.	F 6
1694	2	7202	1410	1705	23 octubre, 2 setiem.	F 4
1695	3	7203	1411	1706	12-22 agosto.	F 1
1696	4	7204	1412	1707	2-12 agosto.	F 6
1697	5	7205	1413	1708	21-31 julio.	F 3
1698	6	7206	1414	1709	10-20 julio.	F 7
1699	7	7207	1415	1710	30 junio, 10 julio.	F 5
1700	8	7208	1416	1711	19-29 junio.	F 2
1701	9	7209	1417	1712	7-18 junio.	F 6
1702	10	7210	1418	1713	28 mayo, 8 junio.	F 4
1703	11	7211	1419	1714	17-28 mayo.	F 1
1704	12	7212	1420	1715	6-17 mayo.	F 5
1705	13	7213	1421	1716	25 abril, 6 mayo.	F 3
				1717	14-25 abril.	F 7

El asterisco en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios, y el de la columna de la Hegira los intercalares de los árabes; igual significado tienen los de la columna del ciclo de 19 años y lunar: las dos ci-

Ciclo Pascual.	Los Concurren-tes.	Let. Dom. del an- tigu calendario.	Ciclo de 19 años.	Térn. pascual del antig. calendario.	M marzo, A abril.	Las Pascuas del antig. calendario.	Ciclo solar.	Let. Dom. del nue- vo calendario.	Térn. pascual del nuevo calendario.	M marzo, A abril.	Las Pascuas del nuevo calendario.	Epactas.	
81	6	BA	5	22	M	26	5	ED	20	M	A	5	15
82	7	F	6	10	A	15	6	C	17	A	A	18	26
83	1	F	7	30	M	31	7	B	6	A	A	10	7
84	2	E	8	18	A	20	8	A	26	M	A	2	18
85	4	DC	9	7	A	11	9	GF	14	A	A	21	29
86	5	B	10	27	M	3	10	E	3	A	A	6	10
87	6	A	11	15	A	16	11	D	23	M	M	20	21
88	7	G	12	4	A	8	12	C	11	A	A	18	2
89	2	FE	13	24	M	30	13	BA	31	M	A	2	13
90	3	D	14	12	A	19	14	G	18	A	A	22	24
91	4	C	15	1	A	4	15	F	8	A	A	14	5
92	5	B	16	21	M	27	16	E	28	M	M	30	16
93	7	AG	17	4	A	15	17	DC	16	A	A	18	27
94	1	F	18	29	M	31	18	B	5	A	A	10	8
95	2	E	19	17	A	20	19	A	25	M	M	26	19
96	3	D	1	5	A	12	20	G	12	A	A	13	1
97	5	CB	2	25	M	27	21	FE	1	A	A	6	12
98	6	A	3	13	A	16	22	D	21	M	M	22	23
99	7	F	4	2	A	8	23	C	9	A	A	11	4
100	1	G	5	22	M	24	24	B	29	M	A	3	15
101	3	ED	6	10	A	12	25	AG	17	A	A	22	26
102	4	C	7	30	M	4	26	F	6	A	A	7	7
103	5	B	8	18	A	21	27	E	26	M	M	30	18
104	6	A	9	7	A	9	28	D	14	A	A	19	29
105	1	GF	10	27	M	31	1	C	4	A	A	11	9
106	2	E	11	15	A	20	2	B	24	M	M	27	20
107	3	D	12	4	A	5	3	A	12	A	A	16	1
108	4	C	13	24	M	28	4	G	1	A	A	8	12
109	6	BA	14	12	A	16	5	FE	21	M	M	28	23
110	7	G	15	1	A	8	6	D	9	A	A	12	4

fras separadas por una pequeña rayita - en la era de la Hegira corresponden, la primera al antiguo calendario, y la segunda al nuevo; F designa feria; y la rayita - puesta debajo del año, cierra el ciclo de los árabes, que es de 30 años.

se comisiona á diferentes religiosos franciscanos y dominicos para la persecucion de herejes.

1237. De Londres, el 19, 21 y 22 de noviembre, en que el legado Oton propuso treinta y un decretos á los obispos, sobre los que deliberaron éstos antes de aceptarlos. El vigésimo octavo previene que en lo sucesivo todas las actas sean fechadas del año, día y lugar.

1238. De Cognac, el 12 de abril, por el arzobispo de Burdeos y sus sufragáneos. Se publicaron treinta y ocho cánones ó artículos de reforma, en que se observaba, así como en la generalidad de los concilios del propio siglo, el espíritu de informalidad que reinaba entonces en el clero. El canon sexto manda que cada iglesia parroquial tenga su sello propio expresando el nombre de la parroquia.

1238. De Londres, el 17 de mayo. Habiendo puesto en entredicho el legado Oton á la ciudad de Oxford, y suspendido los ejercicios de la universidad, por haber sido insultado, pidió satisfaccion en el concilio de Londres. El arzobispo de York y los obispos se la concedieron, y el legado restableció la universidad de Oxford, levantando el entredicho.

1238. De Tréveris, el día de San Mateo. Se hicieron cuarenta y cinco cánones. El décimo quinto manda que las mujeres adúlteras lleven una copa sobre las espaldas y un baston en la mano. Parece que se obligaba en algunas partes á las mujeres públicas á llevar una copa sobre las espaldas, porque en el Apocalipsis se representa á la prostituta con una copa en la mano. El último revoca lo que entonces se llamaba « año de gracia; » esto es, que tenían los beneficiados de disponer de un año de la renta de su beneficio después de su muerte.

1239. De Tarragona, por el arzobispo Pedro de Albalade, el 19 de abril. Se hicieron cinco cánones.

Sancionóse además una constitucion en diez y seis artículos del obispo de Sabina, legado.

1239. De Tours, por el arzobispo Juhel y sus sufragáneos. Se publicaron doce cánones ó artículos de reforma, « con aprobacion del santo concilio; » lo que manifiesta que esta fórmula no era peculiar al papa y sus legados.

1239. De San Quintin, el 28 de noviembre, por Enrique de Dreux, arzobispo de Reims, contra los que maltrataban y encarcelaban á los clérigos.

1239. De Maguncia, el 2 de julio, por Sigefredo de Epstein, arzobispo de Maguncia, ante el rey Conrado, hijo del emperador Federico II; acerca las quejas del obispo de Aichstadt contra los ministeriales u oficiales legos de su iglesia. Se acordaron medidas para reprimir sus violencias.

1239. Senonense, por el arzobispo Gualtero Cornu. Se hicieron catorce cánones relativos al clero secular y regular.

1240. De Valencia, en la provincia de Tarragona, el 8 de mayo, por el arzobispo Pedro de Albalade. Se hizo un reglamento en cuatro artículos. El segundo prohibe á todos los obispos de la provincia que sufran del arzobispo de Toledo ningun acto de jurisdiccion fuera de sus diócesis.

1240. De Melun, por el cardenal legado, Jaime de Palestina. Tratose de la contumacia del emperador Federico.

Silvaetense, por el mismo, en que se concede al papa la vigésima parte de las rentas eclesiásticas.

1240. De Worschester, el 26 de julio, por el arzobispo Gualtero de Chanteloup, quien publicó muchas constituciones. Uno de sus artículos manda que se bautice condicionalmente en caso de duda, pero siempre mediante las tres inmersiones; y otro que se administre la confirmacion en el año del nacimiento.

Años de J. C.		Indicaciones.		Era mundana de Constantinopla.		Era de los Seleucidas ó de los Griegos.		Era de los Mártires.		Era de la Hegira.	
1706	14	7214	2018	1422	1118	4-15 abril.	F 5				
1707	15	7215	2019	1423	1119	24 marzo, 4 abril.	F 2				
1708	1	7216	2020	1424	1120	12-23 marzo.	F 6				
1709	2	7217	2021	1425	1121	2-13 marzo.	F 4				
1710	3	7218	2022	1426	1122	10 febrero, 2 marzo.	F 1				
1711	4	7219	2023	1427	1123	8-19 febrero.	F 5				
1712	5	7220	2024	1428	1124	29 enero, 9 febrero.	F 3				
1713	6	7221	2025	1429	1125	17-28 enero.	F 7				
1714	7	7222	2026	1430	1126	6-17 enero.	F 4				
1715	8	7223	2027	1431	1127	27 dic. 1714, 7 enero.	F 2				
					1128	16-27 diciembre.	F 6				
1716	9	7224	2028	1432	1129	5-16 diciembre.	F 4				
1717	10	7225	2029	1433	1130	24 noviembre, 5 dic.	F 1				
1718	11	7226	2030	1434	1131	13-24 noviembre.	F 5				
1719	12	7227	2031	1435	1132	3-14 noviembre.	F 3				
1720	13	7228	2032	1436	1133	22 octubre, 2 nov.	F 7				
1721	14	7229	2033	1437	1134	11-22 octubre.	F 4				
1722	15	7230	2034	1438	1135	1-12 octubre.	F 2				
1723	1	7231	2035	1439	1136	20 setiembre, 1 oct.	F 6				
1724	2	7232	2036	1440	1137	9-20 setiembre.	F 4				
1725	3	7233	2037	1441	1138	29 agosto, 9 set.	F 1				
1726	4	7234	2038	1442	1139	18-29 agosto.	F 5				
1727	5	7235	2039	1443	1140	8-19 agosto.	F 3				
1728	6	7236	2040	1444	1141	27 julio, 7 agosto.	F 7				
1729	7	7237	2041	1445	1142	16-27 julio.	F 4				
1730	8	7238	2042	1446	1143	6-17 julio.	F 2				
1731	9	7239	2043	1447	1144	25 junio, 6 julio.	F 6				
1732	10	7240	2044	1448	1145	13-24 junio.	F 3				
1733	11	7241	2045	1449	1146	3-14 junio.	F 1				
1734	12	7242	2046	1450	1147	23 mayo, 3 junio.	F 5				
1735	13	7243	2047	1451	1148	13-24 mayo.	F 3				

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios, y el de la columna de la Hegira los intercalares de los árabes; igual significado tienen los de la columna del ciclo de 19 años y lunar: las dos ci-

Ciclo Pascual.			Los concurrentes. Let. Dom. del an- tigu calendario.			Ciclo de 19 años. Térn. pascual del antig calendario.			M marzo, A abril. Las Pascuas del antig. calendario.			Ciclo solar. Let. Dom. del nue- vo calendario.			Térn. pascual del nuevo calendario.			M marzo, A abril. Las Pascuas del nuevo calendario.			Epactas.			
111	1	F	16	21	M	M	24	7	C	29	M	A	4	15										
112	2	E	*17	9	A	A	13	8	B	17	A	A	24	6	16									
113	4	DC	18	29	M	A	4	9	AG	6	A	A	8	7	17									
114	5	B	*19	17	A	A	24	10	F	26	M	M	31	18										
115	6	A	1	5	A	A	9	11	B	13	A	A	20	9										
116	7	G	2	25	M	A	1	12	D	2	A	A	5	11										
117	2	FE	*3	13	A	A	20	13	CB	22	M	M	27	22										
118	3	D	4	2	A	A	5	14	A	10	A	A	16	3										
119	4	C	5	22	M	M	28	15	G	30	M	A	1	14										
120	5	B	*6	10	A	A	17	16	F	18	A	A	21	25										
121	7	AG	7	30	M	A	1	17	ED	7	A	A	12	6										
122	1	F	8	18	A	A	21	18	C	27	M	M	23	17										
123	2	E	*9	7	A	A	13	19	B	15	A	A	17	28										
124	3	D	10	27	M	M	29	20	A	4	A	A	9	9										
125	5	CB	11	15	A	A	17	21	GF	24	M	M	31	20										
126	6	A	12	4	A	A	9	22	E	12	A	A	13	1										
127	7	G	13	24	M	M	25	23	D	1	A	A	5	12										
128	1	F	*14	12	A	A	14	24	C	21	M	M	28	23										
129	3	ED	15	1	A	A	5	25	BA	9	A	A	16	4										
130	4	C	16	21	M	M	28	26	G	29	M	A	1	13										
131	5	B	17	9	A	A	10	27	F	17	A	A	21	24										
132	6	A	18	29	M	A	2	28	E	6	A	A	13	7										
133	1	GF	*19	17	A	A	21	1	DC	26	M	M	28	18										
134	2	E	1	5	A	A	6	2	B	13	A	A	17	8										
135	3	D	2	25	M	M	29	3	A	2	A	A	9	9										
136	4	C	*3	13	A	A	18	4	G	22	M	M	25	22										
137	6	BA	4	2	A	A	9	5	FE	10	A	A	13	3										
138	7	G	5	22	M	M	25	6	D	30	M	A	5	14										
139	1	F	*6	10	A	A	14	7	C	18	A	A	23	25										
140	2	E	7	30	M	A	6	8	B	7	A	A	10	6										

fras separadas por una pequeña rayita en la era de la Hegira corresponden, la primera al antiguo calendario, y la segunda al nuevo; F designa feria; y la rayita—puesta debajo del año, cierra el ciclo de los árabes, que es de 30 años.

1210. De Laval, en el Maine, por Jubel, arzobispo de Tours. Se hicieron diez y nueve cánones sobre la disciplina. El séptimo prohíbe entregar á los religiosos el vestuario en metálico.

1211. De Oxford, el 29 de noviembre. Dispusiéronse rogativas y ayunos para obtener un buen papa (la Santa Sede estaba vacante), y resolvióse diputar al emperador á fin de inducirle á dejar á los cardenales la libertad de elección.

1212. De Tarragona, por el arzobispo Pedro de Albalade, el 13 de mayo, acerca la manera de descubrir herejes, castigarlos en caso de obstinación, y absolverlos cuando abjuren sus errores. Se hicieron además seis cánones sobre la disciplina. San Raimundo de Peñafort, entonces penitenciario de la iglesia de Roma, asistió á este concilio.

1213. De Beziers, el 18 de abril, por los arzobispos de Narbona y de Arles, diez obispos y varios abades. Raimundo, conde de Tolosa, protesta de la excomunión con que le habían castigado los dos inquisidores dominicos, fray Ferrier y fray Raimundo Guillermo, aun después de la apelación que había interpuesto ante el papa de su proceder. Ofrece atenderse al concilio, tanto respecto á dicha apelación, como á la sentencia de excomunión fulminada contra él por los inquisidores. No se ve lo que decidió el concilio.

1214. De Tarragona, por el arzobispo Pedro de Albalade, el 12 de enero. Se hicieron cuatro cánones contra los que roban, maltratan ó calumnian á los clérigos.

1214. De Londres. Se concede un subsidio al rey, y se elude el que solicitaba al papa.

1214, á corta diferencia. De Narbona. Véase este concilio en 1235, en cuyo año lo hemos colocado.

1215. De Odense, en la isla de Fonia, en Dinamar-

ca, contra los usurpadores de bienes eclesiásticos, y los que menospreciaban las ceremonias de la Iglesia.

1215. I de Lion, trece concilio general, presidido por Inocencio IV, en presencia de Balduino, emperador de Constantinopla. Había ciento cuarenta obispos, á cuya cabeza estaban tres patriarcas latinos de Constantinopla, Antioquía y Aquileia ó Venecia. Había también muchos procuradores de los prelados ausentes, y los diputados de los capítulos. La primera sesión se celebró el 28 de junio, la segunda en 15 de julio y la tercera y última el 17 del mismo mes. En esta última el papa depuso, en presencia del concilio, al emperador Federico, y absolvió á sus vasallos del juramento de fidelidad, sin decir en la sentencia con aprobación del concilio, como generalmente se dice en los demás decretos. Los decretos, propiamente obra del concilio, son diez y siete, en los cuales hay uno para socorrer al emperador de Constantinopla, y otro para la cruzada de la Tierra Santa. Créese que en este concilio se acordó que los cardenales llevasen capelo encarnado.

1216. De Beziers, el 19 de abril, por Guillermo de Brone, arzobispo de Narbona, y sus sufragáneos. Publicáronse cuarenta y seis artículos de reglamentos sobre los herejes y sobre diferentes puntos de disciplina; dióse en seguida á los inquisidores un largo reglamento de treinta y siete artículos, que con los de Narbona, publicados en 1235 ó hacia 1244, son las bases de los procedimientos observados después en los tribunales de la Inquisición.

1216. De Fritzlar, por Sigefredo, arzobispo de Maguncia, el 30 de mayo. Se hicieron catorce cánones relativos al clero.

1216. De Lérida, el 19 de octubre. Se reconcilió á Jaime, rey de Aragón, excomulgado por haber mandado certar la lengua al obispo de Gerona, de quien

Años de J. C.	Indicaciones.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas de los Griegos.	Era de los Mártires.	Era de la Hegira.
1736	14	7244	2048	1432	1149
1737	15	7245	2049	1433	1150*
1738	1	7246	2050	1434	1151
1739	2	7247	2051	1435*	1152
1740	3	7248	2052	1436	1153*
1741	4	7249	2053	1437	1154
1742	5	7250	2054	1438	1155
1743	6	7251	2055	1439*	1156*
1744	7	7252	2056	1440	1157
1745	8	7253	2057	1441	1158*
1746	9	7254	2058	1442	1159
1747	10	7255	2059	1443	1160
1748	11	7256	2060	1444	1161*
					1162
1749	12	7257	2061	1465	1163
1750	13	7258	2062	1466	1164*
1751	14	7259	2063	1467*	1165
1752	15	7260	2064	1468	1166*
1753	1	7261	2065	1469	1167
1754	2	7262	2066	1470	1168
1755	3	7263	2067	1471*	1169*
1756	4	7264	2068	1472	1170
1757	5	7265	2069	1473	1171
1758	6	7266	2070	1474	1172*
1759	7	7267	2071	1475*	1173
1760	8	7268	2072	1476	1174
1761	9	7269	2073	1477	1175*
1762	10	7270	2074	1478	1176
1763	11	7271	2075	1479	1177*
1764	12	7272	2076	1480	1178
1765	13	7273	2077	1481	1179

El asterisco en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios, y el de la columna de la Hegira los intercalares de los árabes; igual significado tienen los de la columna del ciclo de 19 años y lunar: las dos ci-

Ciclo pascual.	Los Concurrentes.	Let. dom. del antig. calendario.	Ciclo de 19 años.	Término pascual del antig. calendario.	M. marzo, A. abril.	Las Pascuas del antig. calendario.	Ciclo solar.	Let. dom. del nuevo calendario.	Término pascual del nuevo calendario.	M. marzo, A. abril.	Las Pascuas del nuevo calendario.	Epactas.
141	4	DC	8	18	A	25	9	AG	27	M	A	1
142	5	B	9	7	A	10	10	F	15	A	A	21
143	6	A	10	27	M	A	2	11	E	4	A	6
144	7	G	11	15	A	22	12	D	24	M	M	29
145	2	FE	12	4	A	6	13	CB	12	A	A	17
146	3	D	13	24	M	M	29	14	A	1	A	2
147	4	C	14	12	A	18	15	G	21	M	M	23
148	5	B	15	1	A	3	16	F	9	A	A	14
149	7	AG	16	21	M	M	25	17	ED	29	M	5
150	1	F	17	9	A	14	18	C	17	A	A	18
151	2	E	18	29	M	M	30	19	R	6	A	10
152	3	D	19	17	A	19	20	A	23	M	A	2
153	5	CB	1	5	A	10	21	GF	13	A	A	14
154	6	A	2	25	M	M	26	22	E	2	A	6
155	7	G	3	13	A	15	23	D	22	M	M	29
156	1	F	4	2	A	7	24	C	10	A	A	11
157	3	ED	5	22	M	M	29	25	BA	30	A	2
158	4	C	6	10	A	11	26	G	18	M	A	22
159	5	B	7	30	M	A	3	27	F	7	A	6
160	6	A	8	18	A	23	28	E	27	M	M	30
161	1	GF	9	7	A	14	1	DC	15	M	A	18
162	2	E	10	27	M	M	30	2	B	4	A	10
163	3	D	11	15	A	19	3	A	24	M	M	26
164	4	C	12	4	A	11	4	G	12	A	A	13
165	6	BA	13	24	A	M	26	5	FE	1	A	6
166	7	G	14	12	M	A	15	6	D	21	M	22
167	1	F	15	1	A	7	7	C	9	A	A	11
168	2	E	16	21	M	M	23	8	B	29	M	3
169	4	DC	17	9	A	11	9	AG	17	A	A	22
170	5	B	18	29	M	A	3	10	F	6	A	7

fras separadas por una pequeña rayita en la era de la Hegira corresponden, la primera al antiguo calendario, y la segunda al nuevo; F designa feria; y la rayita—puesta debajo del año, cierra el ciclo de los árabes, que es de 30 años.

sospechaba que había revelado su confesión.

1246. De Londres, el 1.º de diciembre. El concilio se opone á la demanda que hacía el papa del tercio de las rentas del clero de Inglaterra.

1247. De Tarragona, por el arzobispo Pedro de Albalade y otros seis obispos, el 1.º de mayo. Se confirma la excomunión contra los que se apoderaban violentamente de las personas y bienes eclesiásticos; y previnose que los sarracenos que pidieran el bautismo permaneciesen algunos días en casa del cura de la iglesia para probar su conversión.

1247. De Etampes, el 23 de agosto, por Gilon Cornu, arzobispo de Sens. Tratóse de los asuntos eclesiásticos de la provincia de Sens, según la cédula convocatoria, que es el solo monumento que nos queda de este concilio.

1247. De Nuis, cerca de Colonia, el 4 de octubre, por el legado Pedro Caputio, asistido de todos los obispos que pudo reunir. Eligióse por rey de romanos á Guillermo, conde de Holanda, ó mejor, confirmóse su elección verificada en Voeringen el 29 de setiembre anterior.

1248. De Tarragona, por el arzobispo Pedro de Albalade. Se dictaron medidas para la seguridad de los bienes del arzobispo y demás beneficiados después de su muerte.

1248. XXVII de París, por el arzobispo de Sens. Se hicieron veinte y tres cánones relativos en lo general al clero secular y regular.

1248. De Breslau, en Silesia, por Jaime Pantaleon, arcediano de Lieja y legado. Se concede al papa la quinta parte de las rentas del clero de Polonia durante tres años. Además se permite á los polacos el uso de la carne hasta el miércoles de Quincuagésima. Antes de esta dispensa se abstienen de ella desde el domingo de Septuagésima.

1248. De Valence, en el Delfinado, el 3 de diciembre por dos cardenales, cuatro arzobispos y quince obispos. Se publicaron veinte y tres cánones para hacer cumplir los antiguos relativos á la conservación de la fe, de la paz y de la libertad eclesiástica. Se renovó también la excomunión contra el emperador Federico y sus partidarios.

1248 ó 1249. De Schening, en Suecia, por el legado Guillermo, después cardenal, obispo de Sabina. Se establecieron penas contra los clérigos concubinos.

1249. De Muldorf, por el arzobispo de Salzburgo y otros tres obispos, á principios de año. Quiérese precisar á Oton, duque de Baviera, á declararse contra el emperador Federico, y por Guillermo de Holanda su competidor; á que se deniega. En su consecuencia se le concede un plazo hasta el 1.º de mayo siguiente para deliberar.

1249. De Utrecht, por el cardenal Pedro Caputio, obispo de Porto, y Conrado, arzobispo de Colonia, en presencia de Guillermo de Holanda, rey de romanos. Se obliga á Goswin, elegido para el obispado de Utrecht el año 1246, á abdicar.

1250. * De Nicea, por el patriarca Manuel II.

1251. De Provins, por Gilou, arzobispo de Sens, el 26 de julio. Se renuevan los estatutos del concilio de París celebrado en 1248, con algunas adiciones sobre la disciplina que debe observarse hacia los excomulgados.

1251. De la Isla, en el condado Venaissin, el 19 de setiembre, por Juan de Baux, arzobispo de Arles. Se hicieron trece cánones acerca la Inquisición y la disciplina.

1252. De Sens, por el arzobispo Gilou y seis sufragáneos suyos, el 15 de noviembre. Dirígese á Teobaldo, conde de Champaña y rey de Navarra, una admonición canónica para inducirle á que cese de apo-

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Greg.	Era de los Mártires.	Era de la Hégira.		
1766	14	7274	2078	1482	1180*	29 mayo, 9 junio.	F 2
1767	15	7275	2079	1483*	1181	19-30 mayo.	F 7
1768	1	7276	2080	1484	1182	7-18 mayo.	F 4
1769	2	7277	2081	1485	1183*	26 abril, 7 mayo.	F 1
1770	3	7278	2082	1486	1184	16-27 abril.	F 6
1771	4	7279	2083	1487*	1185	5-16 abril.	F 3
1772	5	7280	2084	1488	1186*	24 marzo, 4 abril.	F 7
1773	6	7281	2085	1489	1187	14-15 marzo.	F 5
1774	7	7282	2086	1490	1188*	13-14 marzo.	F 2
1775	8	7283	2087	1491*	1189	21 febrero, 4 marzo.	F 7
1776	9	7284	2088	1492	1190	10-21 febrero.	F 4
1777	10	7285	2089	1493	1191*	29 enero, 9 febrero.	F 1
1778	11	7286	2090	1494	1192	19-30 enero.	F 6
1779	12	7287	2091	1495*	1193	8-19 enero.	F 3
1780	13	7288	2092	1496	1194*	28 dic. 1779, 8 enero.	F 7
					1195	27-8 diciembre.	F 5
1781	14	7289	2093	1497	1196*	6-17 diciembre.	F 2
1782	15	7290	2094	1498	1197	26-noviembre, 7 dic.	F 7
1783	1	7291	2095	1499*	1198	13-26 noviembre.	F 4
1784	2	7292	2096	1500	1199*	3-14 noviembre.	F 1
1785	3	7293	2097	1501	1200	24-octubre, 4 nov.	F 6
1786	4	7294	2098	1502	1201	13-24 octubre.	F 3
1787	5	7295	2099	1503*	1202*	2-13 octubre.	F 7
1788	6	7296	2100	1504	1203	21 setiembre, 2 oct.	F 5
1789	7	7297	2101	1505	1204	10-21 setiembre.	F 2
1790	8	7298	2102	1506	1205*	30 agosto, 10 set.	F 6
1791	9	7299	2103	1507*	1206	20-31 agosto.	F 4
1792	10	7300	2104	1508	1207*	8-19 agosto.	F 1
1793	11	7301	2105	1509	1208	29 julio, 9 agosto.	F 6
1794	12	7302	2106	1510	1209	18-20 julio.	F 3
1795	13	7303	2107	1511*	1210*	7-18 julio.	F 7

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios; el de la columna de la Hégira, los intercalares de los árabes; igual significado tienen los de la columna del ciclo de 19 años y lunar: las dos ci-

Ciclo pascual.	Los concurrentes.	Let. Dom. del antiguo calendario.	Ciclo solar.	Términ. pascual del antiguo calendario.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Ciclo solar.	Let. Dom. del nuevo calendario.	Términ. pascual del nuevo calendario.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas del nuevo calendario.	Epactas.	
171	6	A	*19	17	A	A	23	11	E	26	M	M	30	18
172	7	G	1	5	A	A	8	12	D	13	A	A	19	11
173	2	FE	2	23	M	M	30	13	CB	2	A	A	3	11
174	3	D	*3	13	A	A	19	14	A	22	M	M	20	22
175	4	C	4	2	A	A	4	15	G	10	A	A	15	3
176	5	B	5	22	M	M	27	16	F	30	M	M	31	14
177	7	AG	*6	10	A	M	15	17	ED	18	A	A	19	25
178	1	F	7	30	M	M	31	18	C	7	A	A	11	6
179	2	E	8	18	A	A	20	19	B	27	M	A	5	17
180	3	D	*9	7	A	A	12	20	A	15	A	A	16	28
181	5	CB	10	27	M	A	3	21	GF	4	A	A	7	9
182	6	A	*11	15	A	A	16	22	E	24	M	M	30	20
183	7	G	12	4	A	A	8	23	D	12	A	A	19	1
184	1	F	13	24	M	M	31	24	C	1	A	A	4	13
185	3	ED	*14	12	A	A	19	25	BA	21	M	M	26	23
186	4	C	15	1	A	A	4	26	G	9	A	A	15	4
187	5	B	*16	21	M	M	27	27	F	29	M	M	31	15
188	6	A	*17	9	A	A	16	28	E	17	A	A	20	26
189	1	GF	18	29	M	M	31	1	DC	6	A	A	11	7
190	2	E	*19	17	A	A	20	2	B	26	M	M	27	18
191	3	D	1	5	A	A	12	3	A	13	A	A	16	*
192	4	C	2	25	M	M	23	4	G	2	A	A	8	11
193	6	BA	*3	13	A	A	16	5	FE	22	M	M	23	22
194	7	G	4	2	A	A	8	6	D	10	A	A	12	3
195	1	F	5	22	M	A	24	7	C	30	M	A	4	14
196	2	E	*6	10	A	A	13	8	B	18	A	A	24	25
197	4	DC	7	30	M	A	4	9	AG	7	A	A	8	6
198	5	B	8	18	A	A	24	10	F	27	M	M	31	17
199	6	A	*9	7	A	A	9	11	E	15	A	A	25	28
200	7	G	10	27	M	A	1	12	D	4	A	A	5	9

fras separadas por una pequeña rayita en la era de la Hégira corresponden, la primera al antiguo calendario, y la segunda al nuevo; F designa la feria; y la rayita—puesta debajo del año, cierra el ciclo de los árabes, que es de 30 años.

derarse de los bienes eclesiásticos adquiridos después de cuarenta años en sus estados de Champaña.

1253. De Tarragona, el 8 de abril, por el arzobispo Benito. Se acordó que los obispos podrían absolver a los excomulgados de su diócesis, los arzobispos a todos los de su provincia, y se concedió a los sacerdotes la facultad de absolverse recíprocamente de la excomunión menor.

1253. De Ravena, el 28 de abril, por Felipe, arzobispo de Ravena, contra los usurpadores de bienes eclesiásticos.

1253. XXVIII de París, el 12 de noviembre, por Gilou Cornu, arzobispo de Sens. Se expide un decreto para trasladar a Mantes el capítulo de la iglesia de Chartres con motivo del asesinato de Reinaldo de L' Epine, chantre de dicha iglesia.

1253. De Saumur, el 2 de diciembre, por Pedro de Lamballe, arzobispo de Tours. Se hicieron treinta y un cánones relativos casi todos al clero secular y regular. El 27 condena los matrimonios clandestinos.

1254. De Chateau-Gontier, por los mismos preladados, antes de Pascua. Solo queda un canon que manda conformarse a la Constitución de Gregorio IX, «Quia nonnulli», acerca de los rescriptos de Roma.

1255. De Londres, el 13 de enero, contra las exacciones de la corte romana y las de la inglesa. Se previene bajo pena de anatema la observancia de la gran carta de san Eduardo, y se contesta a Rustand, nuncio del papa, que los bienes de la Iglesia pertenecían al papa tocante a la defensa, pero no con respecto al disfrute y propiedad, como pretendía.

1255. De Albi, durante la cuaresma, por Zoen, obispo de Aviñon y legado pontificio, sobre la convocatoria de san Luis. Asistieron los obispos de las provincias de Narbona, Bourges y Burdeos. Se establecieron setenta y dos cánones, parte para el exterminio

de la herejía del país, conforme a los cánones del concilio de Tolosa celebrado en 1229; y parte para el restablecimiento de la disciplina. Este concilio es posterior a la muerte del papa Inocencio IV, acaecida el 7 de diciembre de 1254.

1255. De Burdeos, el 13 de abril, en que Gerardo de Malemort, arzobispo de Burdeos, publicó una constitución de treinta y un artículos, de los cuales el 3.º dice: «no se administraran a los niños hostias consagradas para comulgar el día de Pascua, sino solo pan bendito.» Esto parece ser un resto de la antigua costumbre de darles la Eucaristía desde que estaban bautizados; costumbre que la Iglesia griega ha conservado siempre. El precepto de la comunión pascual, en el concilio de Letran de 1213, no se entiende sino respecto a los que han llegado a la edad de discreción.

1255. XXIX de París, el 13 de julio, por Enrique Cornu, arzobispo de Sens, y cinco obispos. Se falla que Hugo de Chavennai, canónigo de Chartres, y su hermano Colin, culpables del asesinato de Reinaldo, sean desterrados por cinco años, y que Hugo quede privado para siempre de su beneficio; en cuanto a los dos clérigos que tenían por cómplices, el concilio ordena su prision, y que después sean confinados perpetuamente a Palestina.

1256. XXX de París. Probablemente en febrero, por Enrique Cornu, arzobispo de Sens, y cinco obispos. Se nombraron árbitros de la cuestión de la universidad con los frailes predicadores. Su resolución fué que debía excluirse a éstos del cuerpo de profesores y estudiantes seculares de París, a menos que estos últimos les llamaran voluntariamente.

1256. De Sens, ó XXXI de París, por el mismo, el 31 de julio. Se aprueba la sentencia de los árbitros nombrados para la cuestión de los frailes predicadores con la universidad. Pero aquellos apelaron al papa

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Constantino.	Era de los Seleucidas de los Griegos.	Era de los Mártires.	Era		Ciclo Pascual.	Los Concurrentes.	Let. Dom. del antiguo calendario.	Ciclo de 19 años.	Término pascual del antiguo calendario.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas del antiguo calendario.	Ciclo solar.	Let. Dom. del nuevo calendario.	Término pascual del nuevo calendario.	M marzo, A abril.	Las Pascuas del nuevo calendario.	Epactas.
de la Hégira.																				
1796	14	7304	2108	1512	1211	26 junio, 7 julio.	F 5	201	2	FE	11 15	A	A	20 13	CB	24	M	M	27	20
1797	15	7305	2109	1513	1212	15-26 junio.	F 2	202	3	D	12 4	A	A	5 14	A	12	A	A	16	1
1798	1	7306	2110	1514	1213	4-15 junio.	F 6	203	4	C	13 21	M	M	25 15	G	1	A	A	21	12
1799	2	7307	2111	1515	1214	23 mayo, 3 junio.	F 4	204	5	B	14 12	A	A	16 16	F	21	M	M	24	23
1800	3	7308	2112	1516	1215	13-23 mayo.	F 1	205	7	AG	15 1	A	A	8 17	E	9	A	A	13	4
1801	4	7309	2113	1517	1216	2-14 mayo.	F 5	206	1	F	16 21	M	M	24 18	D	29	M	A	5	15
1802	5	7310	2114	1518	1217	22 abril, 4 mayo.	F 3	207	2	E	17 9	A	A	13 19	C	17	A	A	18	26
1803	6	7311	2115	1519	1218	11-23 abril.	F 7	208	3	D	18 29	M	A	4 20	B	6	A	A	10	7
1804	7	7312	2116	1520	1219	31 marzo, 12 abril.	F 5	209	5	CB	19 17	A	A	24 21	AG	28	M	A	1	18
1805	8	7313	2117	1521	1220	20 marzo, 1 abril.	F 2	210	6	A	1 5	A	A	9 22	F	13	A	A	11	*
1806	9	7314	2118	1522	1221	9-21 marzo.	F 6	211	7	G	2 25	M	A	1 23	E	3	A	A	6	11
1807	10	7315	2119	1523	1222	27 febrero, 11 marzo.	F 4	212	1	F	3 13	A	A	20 24	D	22	M	M	29	22
1808	11	7316	2120	1524	1223	16-23 febrero.	F 1	213	3	ED	4 2	A	A	5 25	CB	16	A	A	17	3
1809	12	7317	2121	1525	1224	4-16 febrero.	F 5	214	4	C	5 22	M	M	23 26	A	30	M	A	2	14
1810	13	7318	2122	1526	1225	25 enero, 6 febrero.	F 3	215	5	B	6 10	M	A	17 27	G	18	A	A	22	25
1811	14	7319	2123	1527	1226	14-26 enero.	F 7	216	6	A	7 30	M	A	1 23	F	7	A	A	14	6
1812	15	7320	2124	1528	1227	4-16 enero.	F 5	217	1	GF	8 18	A	A	21 1	ED	27	M	M	29	17
1813	1	7321	2125	1529	1228	23 dic. 1812, 4 enero.	F 2	218	2	E	9 7	A	A	13 2	C	15	A	A	18	28
					1229	12-21 diciembre.	F 6													
					1230	2-14 diciembre.	F 4													
1814	2	7322	2126	1530	1231	21 noviembre, 3 dic.	F 1	219	3	D	10 27	M	M	29 3	B	4	A	A	10	9
1815	3	7323	2127	1531	1232	9-21 noviembre.	F 5	220	4	C	11 13	A	A	17 4	A	2	M	M	26	20
1816	4	7324	2128	1532	1233	30 octubre, 11 nov.	F 3	221	6	BA	12 4	A	A	9 5	GE	12	A	A	14	1
1817	5	7325	2129	1533	1234	19-31 octubre.	F 7	222	7	G	13 24	M	M	23 6	E	1	A	A	6	12
1818	6	7326	2130	1534	1235	8-20 octubre.	F 4	223	1	F	14 12	A	A	14 7	D	21	M	M	23	21
1819	7	7327	2131	1535	1236	27 septiembre, 9 octub.	F 2	224	2	E	15 1	A	A	5 8	G	9	A	A	11	4
1820	8	7328	2132	1536	1237	16-23 septiembre.	F 6	225	4	DC	16 21	M	M	23 9	BA	29	M	A	2	15
1821	9	7329	2133	1537	1238	5-13 septiembre.	F 4	226	5	B	17 9	A	A	10 10	F	17	A	A	22	26
1822	10	7330	2134	1538	1239	10-28 septiembre.	F 1	227	6	A	18 29	M	A	2 11	G	6	A	A	7	7
1823	11	7331	2135	1539	1240	26 agosto, 7 setiem.	F 5	228	7	GF	19 17	A	A	22 12	E	26	M	M	30	18
1824	12	7332	2136	1540	1241	14-26 agosto.	F 3	229	2	FE	1 5	A	A	6 13	DC	12	A	A	18	*
1825	13	7333	2137	1541	1242	4-16 agosto.	F 7	230	3	D	2 25	M	M	29 14	B	3	A	A	3	11

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios; y el de la columna de la Hégira, los intercalares de los árabes, igual significado tienen los de la columna del ciclo de 19 años y lunar: las dos ci-

fras separadas por una pequeña rayita—en la era de la Hégira corresponden, la primera al antiguo calendario, y la segunda al nuevo; F, designa la feria; y la rayita—puesta debajo del año, cierra el ciclo de los árabes, que es de 30 años.

Alejandro IV, que se declaró completamente por ellos. En el mismo concilio se mandó que los dos clérigos presos por el asesinato de Reinado, fueran puestos en libertad y enviados á Palestina.

1256. De Sens, por el mismo, el 21 de octubre. Se manda al capítulo de Chartres, que había vuelto de Mantes á esta ciudad, que se traslade á Etampes hasta que se le asegure su tranquilidad en Chartres.

1257. De Londres, por Bonifacio, arzobispo de Cantorberi. La cédula convocatoria decía que debía deliberarse sobre los medios de dar libertad á la Iglesia de Inglaterra, y sacarla de la esclavitud en que la tenían el papa y el rey con sus exacciones. El rey se opuso en vano á la celebracion de este concilio, pues se reunió á pesar suyo en la octava de la Asuncion (22 de agosto). Se hicieron cincuenta artículos conformes, dice el continuador de Mateo de París, á aquellos por los cuales combatió santo Tomás de Cantorberi.

1257. De Dinamarca, por Jacobo Erlandsen, arzobispo de Lunden. Se hicieron cuatro cánones contra las violencias que cometían los señores con los obispos; los cuales aprobó el papa Alejandro IV el 3 de octubre de este año. Mallet supone celebrado este concilio el 6 de marzo de 1256, poniéndolo en Wedel, diócesis de Riphen, en Jutlandia. Estos cánones se hicieron según él contra el rey Cristóbal, con quien no vivía en buena armonía el arzobispo de Lunden, y como para servir de escudo contra las deliberaciones de los estados generales que había convocado el monarca en aquellos mismos dias en Niburgo, para examinar la conducta sediciosa del prelado para con él.

1258. De Merton, el 6 de junio, por Bonifacio, arzobispo de Cantorberi, para defender las libertades de la Iglesia anglicana, y contra la concesion que de una décima había hecho el papa á Enrique III.

1258. De Ruffec, en Poitou, el 21 de agosto. Publicóse un reglamento de diez artículos relativos especialmente á los intereses temporales de la Iglesia.

1258. De Mompeller, el 6 de setiembre. Se hicieron ocho estatutos ó cánones, al fin de los cuales Lábbe ha colocado una resolucíon, previniendo que se permita al senescal de Beaucaire arrestar á los clérigos sorprendidos infraganti respecto á los crímenes que las leyes castigan, con encargo de remitirlos al tribunal del obispo. Aquí se ve el origen de los casos privilegiados.

1259. De Maguncia. Se hicieron siete cánones sobre la disciplina.

1260. De Cognac. El arzobispo de Burdeos hizo diez y nueve artículos de constituciones. En el primer artículo se ve que el pueblo todavía asistía en aquel tiempo á los oficios de la noche, y que todavía se pasaba ésta en los templos; lo que originaba grandes abusos. Se prohibe esa clase de veladas fuera del tiempo del oficio divino, pues obligaban á reconciliar las iglesias. Otro artículo prohíbe bajo pena de anatema la lucha de los gallos, especie de juego que se usaba entónces en las escuelas y otras partes. Hay que suponer que este juego motivaba grandes inconvenientes.

1260 ó 1261. De Arles. Florentin, arzobispo de Arles, con sus sufragáneas, condenó las extravagancias de los joaquinistas, que decían que el Padre ha operado desde la creacion del mundo hasta la predicacion de Jesucristo; que Jesucristo ha operado hasta 1260, y que el Espíritu Santo operará desde 1260 hasta el fin del mundo: que bajo la operacion del Padre los hombres vivían según la carne; que bajo la del Hijo vivían entre la carne y el espíritu, y que bajo la tercera vivirían con más perfeccion según el espíritu. Se hicieron tambien diez y siete cánones. El

Años de J. C.	Indicaciones.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Selencidas ó de los Griegos.	Era de los Mártires.	Era de la Hegira.	
1826	1	7334	2138	1542	24 Julio, 3 agosto.	F 7
1827	16	7335	2139	1543	12-23 Julio.	F 4
1828	1	7336	2140	1544	2-14 Julio.	F 2
1829	2	7337	2141	1545	21 Junio, 3 Julio.	F 6
1830	3	7338	2142	1546	10-22 Junio.	F 3
1831	4	7339	2143	1547	31 mayo, 12 Junio.	F 1
1832	5	7340	2144	1548	19-31 mayo.	F 5
1833	6	7341	2145	1549	9-21 mayo.	F 3
1834	7	7342	2146	1550	28 abril, 10 mayo.	F 7
1835	8	7343	2147	1551	17-29 abril.	F 4
1836	9	7344	2148	1552	6-18 abril.	F 2
1837	10	7345	2149	1553	26 marzo, 7 abril.	F 6
1838	11	7346	2150	1554	15-27 marzo.	F 3
1839	12	7347	2151	1555	5-17 marzo.	F 1
1840	13	7348	2152	1556	22 febrero, 5 marzo.	F 5
1841	14	7349	2153	1557	11-23 febrero.	F 3
1842	15	7350	2154	1558	31 enero, 12 febrero.	F 7
1843	1	7351	2155	1559	20 enero, 1 febrero.	F 4
1844	2	7352	2156	1560	10-22 enero.	F 2
1845	3	7353	2157	1561	29 dic. 1844, 10 enero.	F 6
1846	4	7354	2158	1562	18-30 diciembre.	F 3
1847	5	7355	2159	1563	8-20 diciembre.	F 1
1848	6	7356	2160	1564	27 nov, 9 diciembre.	F 5
1849	7	7357	2161	1565	15-27 noviembre.	F 2
1850	8	7358	2162	1566	5-17 noviembre.	F 7
1851	9	7359	2163	1567	25 octubre, 6 nov.	F 4
1852	10	7360	2164	1568	15-27 octubre.	F 2
1853	11	7361	2165	1569	3-15 octubre.	F 6
1854	12	7362	2166	1570	22 setiembre, 4 octub.	F 3
1855	13	7363	2167	1571	12-24 setiembre.	F 1
1856	14	7364	2168	1572	1-13 setiembre.	F 5

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios, y el de la columna de la Hegira, los intercalares de los árabes, igual significado tienen los de la columna del ciclo de 19 años y lunar: las dos ci-

Ciclo pascual.	Los Concurrentes.	Let. Dom. del antiguo calendario.	Ciclo de 19 años.	Término pascual del antiguo calendario.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas del antiguo calendario.	Ciclo solar.	Let. Dom. del nuevo calendario.	Término pascual del nuevo calendario.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas del nuevo calendario.	Epactas.
231	1	C	* 3 13	A A	18 15	A	22	M	M	26	22	22		
232	2	B	4 2	A A	3 16	G	10	A	A	16	3	3		
233	7	AG	5 22	M M	25 17	FE	30	M	A	6	14	14		
234	1	F	* 6 10	A A	14 18	D	18	A	A	19	25	25		
235	2	E	7 30	M A	6 19	C	7	A	A	11	6	6		
236	3	D	8 18	A A	19 20	B	27	M	A	3	17	17		
237	5	CB	* 9 7	A A	10 21	AG	15	A	A	22	28	28		
238	6	A	10 27	M A	2 22	F	4	A	A	7	9	9		
239	7	G	* 11 15	A A	22 23	E	24	M	M	30	20	20		
240	1	F	12 4	A A	7 24	D	12	A	A	19	1	1		
241	3	ED	13 24	M M	29 25	CB	1	A	A	3	12	12		
242	4	C	* 14 12	A A	18 26	A	21	M	A	26	21	21		
243	5	B	15 1	A A	3 27	G	9	A	A	15	4	4		
244	6	A	16 21	M M	26 28	F	29	M	M	31	13	13		
245	1	GF	* 17 9	A A	14 1	ED	17	A	A	19	26	26		
246	2	E	18 29	M M	30 2	C	6	A	A	11	7	7		
247	3	D	* 19 17	A A	19 3	B	26	M	M	27	18	18		
248	4	C	1 5	A A	11 4	A	13	A	A	16	*	*		
249	6	BA	2 25	M M	26 5	GF	2	A	A	7	11	11		
250	7	G	* 3 13	A A	15 6	E	22	M	A	23	22	22		
251	1	F	4 2	A A	7 7	D	10	A	A	12	3	3		
252	2	E	5 22	M M	23 8	C	30	M	A	4	14	14		
253	4	DC	* 6 10	A A	11 9	BA	18	A	A	23	25	25		
254	5	B	7 30	M A	3 10	G	7	A	A	8	6	6		
255	6	A	8 18	A A	23 11	F	27	M	M	31	17	17		
256	7	G	* 9 7	A A	8 12	E	15	A	A	20	28	28		
257	2	FE	10 27	M M	30 13	DC	4	A	A	11	5	5		
258	3	D	* 11 15	A A	19 14	B	24	M	M	27	20	20		
259	4	C	12 4	A A	11 15	A	12	A	A	16	*	*		
260	5	B	13 24	M M	27 16	G	1	A	A	8	12	12		

fras separadas por una pequeña rayita en la era de la Hegira corresponden, la primera al antiguo calendario, y la segunda al nuevo; la F designa feria; y la rayita — puesta debajo del año, cierra el ciclo de los árabes, que es de 30 años.

tercero ordena que se administre y reciba en ayunas la confirmación, excepto los niños de pecho. El quince prohíbe á los penitenciaros mayores que oigan á los que se dirijan á ellos para otros casos que los reservados, previéndoles que los remitan para lo demás de la confesión á su propio cura. Esto era dividir la confesión, lo cual no se aviene mucho con los principios de la sana teología sobre el particular. En el diez y siete se ve que en el caso de una querrela por un beneficio, se tomaban las armas y se apoderaban de las iglesias á la fuerza, en vez de acudir ante los jueces que debían entender en el asunto. El concilio prohíbe estas vías de hecho, que después han dado motivo á los jueces de tomar conocimiento del posesorio de los beneficios.

1261. De Colonia, por Conrado, arzobispo de Colonia, el 12 de marzo. Publicáronse catorce estatutos para el clero de la provincia, y veinte y ocho para los frailes.

1261. XXXII de París, el domingo de Pasión, 10 de abril, por orden de san Luis, y para implorar el socorro divino contra las conquistas de los tártaros sobre los cristianos. Mandóse que al efecto se hicieran procesiones, se castigasen las blasfemias, se reprimiese el lujo en las mesas y vestidos, y se prohibiesen por dos años los torneos y todos los juegos, menos el ejercicio del arco y el de la ballesta.

1261. De Lambeth, cerca de Londres, el 31 de mayo. El arzobispo de Cantorberi ordenó ayunos, rogativas públicas y procesiones para conjurar la invasión de los tártaros, hizo además un reglamento para conservar la libertad de la Iglesia contra los atentados del rey y de los jueces seculares.

1261. De Londres, el 16 de mayo, y de Beverlai, el 23 del mismo mes. En estos dos concilios se hicieron algunos otros reglamentos sobre el estado de las

iglesias de Inglaterra, y se enviaron diputados á Roma para asistir al concilio anunciado por el papa para primeros de junio, á fin de tomar las medidas necesarias para oponerse á las conquistas de los tártaros.

1261. De Ravena, á consecuencia de orden del papa, para procurar socorros contra los tártaros. Pero Alejandro IV murió el 23 de mayo del mismo año, antes de poder celebrar el concilio que había anunciado para el mes de julio siguiente.

1261. De Maguncia, el 4 de mayo, por el arzobispo Wernher, para cumplir la orden del papa y disponerse á resistir á los tártaros. Se hicieron también cincuenta y cuatro reglamentos útiles para el aumento del servicio divino y la reforma del clero. Renovóse además la excomunion fulminada por aquel prelado contra Sofia, duquesa de Brabante y su hijo Enrique, quienes pretendían heredar feudos que dejaba vacantes en Turingia la muerte de Enrique Raspon.

1262. «Apud pontem in Libernia,» en enero, por Patricio Oscanlan, arzobispo de Armach. Se hicieron varios estatutos sobre la disciplina, que no han llegado hasta nosotros.

1262. De Cognac, por Guillermo de la Roue, arzobispo de Burdeos. Se hicieron siete artículos. El 1.º obliga á los señores á embargar el temporal de los excomulgados, á fin de precisarlos á reconciliarse con la Iglesia.

1263. Por el mismo arzobispo, en un lugar que no se nombra. Se hicieron también siete artículos. El 2.º dice que el que haya estado excomulgado durante un año, será reputado hereje y denunciado como á tal; lo cual conducía á someterle á las penas temporales prescritas por las leyes contra los herejes, según observa Fleuri.

En ambos concilios se ven, como en las exhortaciones de los obispos al rey san Luis, en 1263, las

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Griegos.	Era de los Mártires.	Era de la Hégira.	
1856	14	7364	2168	1872	1273*	20 agosto, 1 setiembre. F 2
1857	15	7365	2169	1873	1274	10-22 agosto. F 7
1858	1	7366	2170	1874	1275	30 julio, 11 agosto. F 4
1859	2	7367	2171	1875*	1276*	19-31 julio. F 1
1860	3	7368	2172	1876	1277	8-20 julio. F 6
1861	4	7369	2173	1877	1278*	27 junio, 9 julio. F 3
1862	5	7370	2174	1878	1279	17-29 junio. F 1
1863	6	7371	2175	1879*	1280*	6-18 junio. F 5
1864	7	7372	2176	1880	1281*	25 mayo, 6 junio. F 2
1865	8	7373	2177	1881	1282	16-27 mayo. F 7
1866	9	7374	2178	1882	1283	4-10 mayo. F 4
1867	10	7375	2179	1883*	1284*	23 abril, 5 mayo. F 1
1868	11	7376	2180	1884	1285	12-24 abril. F 6
1869	12	7377	2181	1885	1286*	1-13 abril. F 3
1870	13	7378	2182	1886	1287	22 marzo, 3 abril. F 1
1871	14	7379	2183	1887	1288	11-23 marzo. F 5
1872	15	7380	2184	1888	1289*	28 febrero, 11 marzo. F 2
1873	1	7381	2185	1889	1290	17 febrero, 1 marzo. F 7
1874	2	7382	2186	1890	1291	6-18 febrero. F 4
1875	3	7383	2187	1891*	1292*	26 enero, 7 febrero. F 1
1876	4	7384	2188	1892	1293	16-28 enero. F 6
1877	5	7385	2189	1893	1294	4-16 enero. F 3
1878	6	7386	2190	1894	1295*	24 dic. 1877, 5 enero. F 7
1879	7	7387	2191	1895*	1297*	14-26 diciembre. F 5
1880	8	7388	2192	1896	1298	3-15 diciembre. F 2
1881	9	7389	2193	1897	1299	22 noviembre, 4 dic. F 7
1882	10	7390	2194	1898	1300*	11-23 noviembre. F 4
1883	11	7391	2195	1899*	1301	31 octubre, 12 nov. F 1
1884	12	7392	2196	1900	1302	21 octubre, 2 nov. F 6
1885	13	7393	2197	1901	1303*	9-21 octubre. F 3
1886	14	7394	2198	1902	1304*	28 setiembre, 10 oct. F 7

El asterisco en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios, y el de la columna de la Hégira los intercalares de los árabes; igual significado tienen los de la columna del ciclo de 19 años y lunar: las dos ci-

Ciclo pascual.	Los Concurrentes.	Let. Dom. del antiguo calendario.	Ciclo de 10 años.	Término pascual del antiguo calendario.	M marzo, A abril.	Las pascuas del M marzo, A abril.	Ciclo solar.	Let. Dom. del nuevo calendario.	Término pascual del nuevo calendario.	M marzo, A abril.	Las pascuas del M marzo, A abril.	Epactas.
261	7	AG	14 12	A	A	15 17	FE	21	M	M	M	23
262	1	F	15 1	A	A	7 18	D	9	A	A	A	12
263	2	E	16 2	M	M	23 19	C	29	M	A	A	15
264	3	D	17 9	A	A	12 20	3	17	A	A	A	24
265	5	CB	18 29	M	A	3 21	AG	6	A	A	A	8
266	6	A	19 17	A	A	23 22	F	26	M	M	M	31
267	7	G	19 5	A	A	8 23	E	13	A	A	A	20
268	1	F	2 25	M	M	31 24	D	2	A	A	A	3
269	3	ED	*3 13	A	A	19 25	CB	22	M	M	M	27
270	4	C	4 2	A	A	4 26	A	10	A	A	A	16
271	5	B	5 22	M	M	27 27	G	30	M	A	A	1
272	6	A	*6 10	A	A	16 28	F	18	A	A	A	21
273	1	GF	7 30	M	M	31 1	ED	7	A	A	A	12
274	2	E	8 18	A	A	29 2	C	27	M	M	M	28
275	3	D	*9 7	A	A	12 3	B	15	A	A	A	17
276	4	C	10 27	M	M	28 4	A	4	A	A	A	9
277	6	BA	*11 15	A	A	16 5	GF	24	M	M	M	34
278	7	G	12 4	A	A	8 6	E	12	A	A	A	13
279	1	F	13 24	M	M	31 7	D	1	A	A	A	3
280	2	E	14 12	A	A	13 8	C	21	M	M	M	23
281	4	DC	15 1	A	A	4 9	BA	9	A	A	A	16
282	5	B	16 21	M	M	27 10	G	29	M	A	A	1
283	6	A	*17 9	A	A	16 11	F	17	A	A	A	21
284	7	G	18 29	M	A	1 12	E	6	A	A	A	13
285	2	FE	*19 17	A	A	20 13	DC	26	M	M	M	28
286	3	D	1 5	A	A	12 14	B	13	A	A	A	17
287	4	C	2 25	M	M	28 15	A	2	A	A	A	9
288	5	B	*3 13	A	A	17 16	G	22	M	M	M	22
289	7	AG	4 2	A	A	8 17	FE	10	A	A	A	13
290	1	F	5 22	M	M	24 18	D	30	M	A	A	14

tras separadas por una pequeña rayita—en la era de la Hégira corresponden, la primera al antiguo calendario, y la segunda al nuevo; F designa feria; y la rayita—puesta debajo del año, cierra el ciclo de los árabes, que es de 30 años.

máximas del clero sobre las excomuniones, tan frecuentes en aquellos tiempos. San Luis no pensaba como ellos.

1263. XXXIII de París, el 18 de noviembre. El arzobispo de Tiro, legado de la Santa Sede, obtuvo el céntimo de las rentas del clero de Francia durante cinco años para las necesidades de la Tierra Santa. Puede atribuirse á esta asamblea la demanda que los prelados hicieron á San Luis, según el señor de Joinville, de prescribir á los oficiales de justicia que precisaran á los excomulgados, por embargo de sus bienes, á hacerse absolver después del año y un día, sin permitir que los jueces tomaran conocimiento de la causa de la excomunion. El rey contestó que daría con mucho gusto dicha orden tocante á los que fuesen convictos, por el exámen de los jueces, de haber faltado á la Iglesia ó á su prójimo, pero no en otro caso: «pues sería injusto, añadió, que yo obligara á absolver á aquellos á quienes los mismos eclesiásticos habrían causado perjuicios.»

1264. De Nantes, por el arzobispo de Tours, el 1.º de julio. Se publicaron nueve cánones. El 1.º prohibe á los patronos, así clérigos como legos, que prometan los beneficios antes de quedar vacantes. El 5.º prohibe servir más de dos platos en las comidas que se dan á los prelados cuando visitan sus diócesis.

1264. XXXIV de París, el 26 de agosto. Simon de Brion, cardenal, después papa, bajo el nombre de Martín IV, presidió en él; y San Luis, con el dictámen de la asamblea, hizo publicar una ordenanza muy severa contra los juramentos y blasfemias. Se cree también que el legado obtuvo el décimo sobre el clero de Francia, sin el cual Carlos de Anjou no quería emprender la conquista del reino de Sicilia.

1264. De Bolonia. El cardenal Guido Foulquois, enviado por el papa Urbano IV para reconciliar á los ba-

rones de Inglaterra con el rey Enrique III, no habiendo podido abordar en esta isla, convocó á varios obispos de Inglaterra para celebrar en Bolonia, como celebró un concilio en que pronunció contra los barones ingleses una sentencia de excomunion que encargó á estos prelados que fulminasen á su regreso.

1265 ó 1266. De Northampton. El legado Oton de Fiesque fulminó una sentencia de excomunion contra los obispos y clérigos que habían ayudado á Simon de Monfort contra el rey Enrique III.

1366. De Colonia, el 10 de mayo. Sínodo, en que el arzobispo Engilberto publicó, con el consentimiento de su clero, un decreto de quince artículos contra las injusticias y violencias que se cometían impunemente desde quince años que hacía estaba vacante el imperio.

1266. De Brema, por Guido, cardenal legado en noviembre, contra el concubinato de los clérigos y la pluralidad de los beneficios.

1267. De Viena, en Austria, el 10 de mayo, por Guido, cardenal legado. Se publicó una constitucion de diez y nueve artículos, muy semejante á la del sínodo celebrado en Colonia el año anterior.

1267. De Pont-Audemer, por Eudes, arzobispo de Rouen, el 30 de agosto. Se previno á los clérigos casados que llevaran la tonsura y el hábito clerical absteniéndose de todo negocio, bajo pena de privarseles de los privilegios de la clerecía. Muchas personas entraban en el clero contentándose con las órdenes inferiores, para gozar de dichos privilegios sin renunciar al matrimonio.

1268. De Breslau, por Guido, cardenal legado, el 2 de febrero. El legado predicó la cruzada para socorrer á la Tierra Santa.

1268. De Londres, el 16 de abril, por el legado Ottobon, en presencia de todos los prelados de Ingla-

Años de J. C.	Indicaciones.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Selencidas ó de los Griegos.	Era de los Mártires.	Era de la Hegira.	
1886	14	7394	2198	1602	1304	18-30 setiembre.
1887	15	7395	2199	1603	1305	7-19 setiembre.
1888	1	7396	2200	1604	1306	26 agosto, 7 setiembre.
1889	2	7397	2201	1605	1307	16-28 agosto.
1890	3	7398	2202	1606	1308	5-17 agosto.
1891	4	7399	2203	1607	1309	26 julio, 7 agosto.
1892	5	7400	2204	1608	1310	14-26 julio.
1893	6	7401	2205	1609	1311	3-15 julio.
1894	7	7402	2206	1610	1312	23 junio, 5 julio.
1895	8	7403	2207	1611	1313	12-24 junio.
1896	9	7404	2208	1612	1314	31 mayo, 12 junio.
1897	10	7405	2209	1613	1315	21 mayo, 2 junio.
1898	11	7406	2210	1614	1316	10-22 mayo.
1899	12	7407	2211	1615	1317	30 abril, 12 mayo.
1900	13	7408	2212	1616	1318	18 abril, 1 mayo.
1901	14	7409	2213	1617	1319	7-20 abril.
1902	15	7410	2214	1618	1320	8 marzo, 10 abril.
1903	1	7411	2215	1619	1321	17-30 marzo.
1904	2	7412	2216	1620	1322	5-18 marzo.
1905	3	7413	2217	1621	1323	23 febrero, 8 marzo.
1906	4	7414	2218	1622	1324	12-25 febrero.
1907	5	7415	2219	1623	1325	1-14 febrero.
1908	6	7416	2220	1624	1326	22 enero, 4 febrero.
1909	7	7417	2221	1625	1327	10-23 enero.
1910	8	7418	2222	1626	1328	31 d. 1909, 13 enero.
					1329	20 dic. 1910, 2 enero.
1911	9	7419	2223	1627	1330	9-22 diciembre.
1912	10	7420	2224	1628	1331	28 noviembre, 11 dic.
1913	11	7421	2225	1629	1332	17-30 noviembre.
1914	12	7422	2226	1630	1333	6-19 noviembre.
1915	13	7423	2227	1631	1334	27 octubre, 9 nov.

El asterisco* en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios, y el de la columna de la Hegira los intercalares de los árabes; igual significado tienen los de la columna del ciclo de 19 años y lunar: las dos ci-

Ciclo pascual.	Los Concorrentes.	Let. dom. del antiguo calendario.	Ciclo de 19 años.	Término pascual del antiguo calendario.	M marzo, A abril.	Ciclo solar.	Let. dom. del nuevo calendario.	Término pascual del nuevo calendario.	M marzo, A abril.	Epactas.
291	2	E	*6 10	A	13	19	C	18	A	23
292	3	D	*7 30	M	A	5	20	B	A	20
293	5	CB	*8 18	A	A	24	AG	27	M	17
294	6	A	*9 7	A	A	9	22	F	A	21
295	7	G	*10 27	M	A	1	23	E	A	6
296	1	F	*11 15	A	A	21	24	D	M	29
297	3	ED	*12 4	A	A	5	25	CB	12	17
298	4	C	*13 24	M	M	28	26	A	A	12
299	5	B	*14 12	A	A	17	27	G	21	23
300	6	A	*15 1	A	A	2	28	F	9	4
301	1	GF	*16 21	M	M	24	1	ED	29	15
302	2	E	*17 9	A	A	13	2	C	17	26
303	3	D	*18 29	M	A	5	3	B	6	10
304	4	C	*19 17	A	A	18	4	A	26	1
305	6	BA	*1 5	A	A	9	5	G	14	29
306	7	G	*2 25	M	A	1	6	F	3	19
307	1	F	*3 13	A	A	14	7	E	23	21
308	2	E	*4 2	A	A	6	8	D	11	12
309	4	DC	*5 22	M	M	28	9	CB	31	13
310	5	B	*6 10	A	A	17	10	A	18	24
311	6	A	*7 30	M	A	2	11	G	8	5
312	7	G	*8 18	A	A	24	12	ED	28	16
313	2	FE	*9 7	A	A	13	13	F	16	27
314	3	D	*10 27	M	M	29	14	C	5	11
315	4	C	*11 15	A	A	18	15	B	25	19
316	5	B	*12 4	A	A	10	16	A	13	16
317	7	AG	*13 24	M	M	25	17	GF	2	11
318	1	F	*14 12	A	A	14	18	E	22	22
319	2	E	*15 1	A	A	6	19	D	10	3
320	3	D	*16 21	M	M	22	20	C	30	14

fras separadas por una pequeña rayita—en la era de la Hegira corresponden, la primera al antiguo calendario, y la segunda al nuevo; F designa feria; y la rayita—puesta debajo del año, cierra el ciclo de los árabes, que es de 30 años.

terra, de Gales y de Irlanda, y de dos obispos, un abad y un prior de Escocia. El legado publicó un decreto de cincuenta y cuatro artículos para reparar los desórdenes de la guerra civil y dirigir la ejecución de los cánones que apenas se observaban, particularmente las constituciones que hizo en el concilio de Londres de 1237 el cardenal legado Oton. El octavo previene que los religiosos elegidos obispos conserven el hábito de su orden. El veinte y seis prohíbe á los obispos apropiarse los frutos de las iglesias vacantes, ya sea por un año, ya por otro tiempo, sino se fundan en privilegio ó costumbre. He aquí el origen del «derecho de vacante y de la annata.»

1268. De Chateau-Gontier, el 23 de julio. Se hicieron siete cánones. El 1.º prohíbe á los bailios y demás jueces seculares apoderarse de los bienes eclesiásticos, y enviar allí comisionados de apremio. Estos eran empleados que se enviaban á las casas, en que vivían holgadamente á expensas de los deudores hasta que pagaban.

1269. De Sens, el 26 de octubre, por Pedro de Charni, arzobispo de Sens. Se tienen seis cánones de este concilio, sobre la disciplina.

1270. De Compiegne, el 19 de mayo, por Juan de Courtenai, arzobispo de Reims, contra los usurpadores de los bienes de la Iglesia.

1270. De Avignon, el 15 de julio, por Beltran Maleferrati, arzobispo de Arles, en que se hicieron ocho reglamentos para el clero.

1271. De Langer, en Turena, por Juan de Montsoreau, arzobispo de Tours, á fines de enero. Se hicieron catorce cánones. El 1.º prohíbe admitir en metálico los derechos de visita.

1271. De San Quintin, en Picardía, estando vacante la silla de Reims. Se citan de este concilio, según Hemeré, cinco cánones de disciplina.

1274. De Rennes, el 22 de mayo, por Juan de Montsoreau, arzobispo de Tours. Se hicieron siete cánones sobre la disciplina.

1274. II de Lion. Catorce concilio general, empezado el 7 de mayo y finido el 17 de julio, después de la sexta sesión. Asistieron quinientos obispos y setenta abades, con otros mil preladitos, presidiendo Gregorio X. En la tercera sesión, celebrada el 7 de junio, se publicaron veinte constituciones acerca las elecciones de los obispos y las ordenaciones de los clérigos. Los griegos se reunieron con los latinos. abjuraron el cisma, aceptaron la fe de la Iglesia Romana y reconocieron la supremacía del papa en la cuarta sesión, el 6 de julio. En la quinta, tenida el 16 del mismo mes, se leyeron catorce constituciones: la primera es la del cónclave para elegir papa, la cuarta prohíbe á los obispos recién elegidos que ejerzan ninguna función temporal ó espiritual, antes de obtener provisiones apostólicas, según costumbre antigua, dice. Pero esta costumbre solo data de Inocencio III, que la instituyó. Otra que se leyó en presencia de los embajadores de Francia, y en la cual consintieron á nombre de su señor, prohíbe bajo pena de excomunión á toda persona de cualquiera dignidad que sea, usurpar á las iglesias el derecho de regalía ó el de patronato. En cuanto á los que poseen estos derechos á título de fundadores ó por antigua costumbre, se les exhorta á que no abusen de ellos, sea extendiendo su disfrute más allá de los frutos, sea malversando los fondos que tienen obligación de conservar. Es la primera constitución que ha autorizado, á lo menos indirectamente, la regalía. En la sexta y última sesión, celebrada el día siguiente al de la anterior, se leyeron otras dos constituciones: la una para reprimir la multitud de las órdenes religiosas: (sin embargo, no dejó de confirmarse en este concilio la orden de los siervos

Años de J. C.	Indicaciones.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Selencitas ó de los Griegos.	Era de los Mártires.	Era de la Hégira.
1916	14	7424	2228	1632	1333
1917	15	7425	2229	1633	1336*
1918	1	7426	2230	1634	1337
1919	2	7427	2231	1635	1338
1920	3	7428	2232	1636	1339
1921	4	7429	2233	1637	1340
1922	5	7430	2234	1638	1341
1923	6	7431	2235	1639	1342
1924	7	7432	2236	1640	1343
1925	8	7433	2237	1641	1344*
1926	9	7434	2238	1642	1345
1927	10	7435	2239	1643	1346*
1928	11	7436	2240	1644	1347
1929	12	7437	2241	1645	1348
1930	13	7438	2242	1646	1349
1931	14	7439	2243	1647	1350
1932	15	7440	2244	1648	1351
1933	1	7441	2245	1649	1352*
1934	2	7442	2246	1650	1353
1935	3	7443	2247	1651*	1354
1936	4	7444	2248	1652	1355*
1937	5	7445	2249	1653	1356
1938	6	7446	2250	1654	1357
1939	7	7447	2251	1655*	1358
1940	8	7448	2252	1656	1359
1941	9	7449	2253	1657	1360*
1942	10	7450	2254	1658	1361
1943	11	7451	2255	1659*	1362
1944	12	7452	2256	1660	1363*
1945	13	7453	2257	1661	1364
					1365

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios, y el de la columna de la Hégira los intercalares de los árabes: igual significado tienen los de la columna del ciclo de 19 años y lunar: las dos ci-

Ciclo pascual.	Los Concurrerentes.	Let. Dom. del antiguo calendario.	Ciclo de 19 años.	Término pascual del antiguo calendario.	M marzo, A abril.	Las Pascuas del antiguo calendario.	Ciclo solar.	Let. Dom. del nuevo calendario.	Término pascual del nuevo calendario.	M marzo, A abril.	Las Pascuas del nuevo calendario.	Epactas.
321	5	CB	*17 9	A	A	10	21	BA	17	A	A	23
322	6	A	18 29	M	A	2	22	G	7	A	A	8
323	7	C	*19 17	A	A	22	23	F	27	M	M	31
324	1	F	1 8	A	A	7	24	E	14	A	A	20
325	3	ED	2 25	M	M	29	25	DC	3	A	A	4
326	4	G	*3 13	A	A	18	26	B	23	M	M	27
327	5	B	4 22	M	M	3	27	A	11	A	A	16
328	6	A	5 22	M	M	26	28	G	31	M	A	1
329	1	GF	*6 10	A	A	14	1	FE	18	A	A	20
330	2	E	7 30	M	A	6	2	D	8	A	A	12
331	3	D	8 18	A	A	19	3	C	28	M	A	4
332	4	C	*9 7	A	A	11	4	B	16	A	A	17
333	6	BA	10 27	M	A	2	5	AG	5	A	A	8
334	7	G	*11 15	A	A	22	6	F	25	M	M	31
335	1	F	12 4	A	A	7	7	E	13	A	A	29
336	2	E	13 24	M	M	30	8	D	2	A	A	5
337	4	DC	*14 12	A	A	18	9	CB	22	M	M	27
338	5	B	15 1	A	A	3	10	A	10	A	A	16
339	6	A	16 21	M	M	26	11	G	30	M	A	1
340	7	G	*17 9	A	A	15	12	F	17	A	A	21
341	2	FE	18 29	M	M	30	13	ED	7	A	A	12
342	3	D	*19 17	A	A	19	14	C	27	M	M	28
343	4	C	1 8	A	A	11	15	B	14	A	A	17
344	5	B	2 25	M	M	27	16	A	3	A	A	9
345	7	AG	*3 13	A	A	15	17	GF	23	M	M	24
346	1	F	4 22	M	M	7	18	E	11	A	A	13
347	2	E	5 22	M	M	23	19	D	31	M	A	5
348	3	D	*6 10	A	A	12	20	C	18	A	A	25
349	3	CB	*7 30	M	A	3	21	BA	8	A	A	9
350	6	A	8 18	A	A	23	22	G	28	M	A	1

fras separadas por una pequeña rayita—en la era de la Hégira corresponden, la primera al antiguo calendario, y la segunda al nuevo; F designa feria; y la rayita—puesta debajo del año, cierra el ciclo de los árabes, que es de 30 años.

de María, llamados servitas). La otra constitución no se encuentra. Hablóse también en este concilio del asunto de la Tierra Santa, y de la reforma de las costumbres; el papa dijo que los preladados eran causa de la caída del mundo entero, y exhortó a los culpables a que se corrigieran. San Buenaventura, recién elevado a la dignidad de cardenal-obispo de Albania, siguió al papa a este concilio, durante el cual falleció, el 13 de julio. El cardenal obispo de Ostia pronunció su oración fúnebre. Santo Tomás de Aquino, a quien también el papa había citado para el concilio, murió en el camino, el 7 de marzo, a la edad de cuarenta y nueve años.

1274. De Salzburgo, por el arzobispo legado pontificio y sus sufragáneos. Se dispuso que se publicasen en la provincia de Salzburgo las constituciones del concilio de Lion, junto con las del de la misma provincia, celebrado en Viena el año 1267. Después se hicieron veinte y cuatro artículos de reglamentos.

1275. De Constantinopla, el 26 de mayo, en que Juan Vercus, autor, con el emperador Miguel Paleólogo, de la reunión de los griegos y de los latinos, fue elegido patriarca de Constantinopla, y ordenado el domingo siguiente, 2 de junio, día de Pentecostés.

1275. De Arles, por Beltran de San Martín, arzobispo de Arles. Se hicieron veinte y dos cánones sobre la disciplina. Los cuatro primeros faltan. El noveno tiene relación con los testamentos, y dice que cuatro días después de la muerte del testador, se advierta al heredero, y hasta se le obligue por las censuras, a suministrar al cura de la parroquia una copia del testamento, a fin de saber los legados piosos que contenga.

1275. De Lunden, en Dinamarca. Se levanta el entredicho del reino, que duraba hacia nueve años, a contar desde el encarceramiento de Jacobo Erlandsen,

arzobispo de Lunden, y algunos otros preladados, que lo habían motivado.

1276. De Saumur, por el arzobispo de Tours, el 31 de agosto. Se hicieron catorce cánones.

1276. De Bourges, el 13 de setiembre, por Simon de Brion, cardenal legado. Se publicaron diez y seis artículos de reglamentos, dirigidos principalmente a conservar la jurisdicción é inmunidades eclesiásticas en la extensión en que el clero entonces las poseía, y que los seculares se esforzaban en limitar.

1277. De Constantinopla, antes de abril, á corta diferencia, como se ve por una epístola del patriarca Vercus al papa Juan XXI, en la cual hace una profesión de fe muy católica, reconociendo los siete sacramentos y todo lo demás que cree la Iglesia romana.

1277. D Constantinopla, el 16 de julio, por el mismo Juan Vercus. Se excomulgó á los cismáticos que se oponían á la reunión de ambas iglesias.

1278. De Langei, por Juan de Montsoreau, arzobispo de Tours. Se hizo un decreto de diez y seis artículos. La fecha de este concilio no es muy segura.

1278. De Compiègne, por el arzobispo de Reims, Pedro Barbets con sus sufragáneos, la vigilia del domingo de Ramos, 9 de abril. Se hizo un decreto contra los capítulos de las catedrales, que pretendían tener derecho de cesar en el oficio divino y poner en entredicho la ciudad, para conservar sus libertades.

1279. De Pont-Audemer, por Guillermo de Flavacourt, arzobispo de Rouen, con sus sufragáneos. Se hicieron veinte y cuatro capítulos: uno manda que los que no han celebrado la Pascua sean perseguidos como sospechosos de herejía; y otro obliga á los grandes diezmos á que reparen las iglesias y conserven los libros del coro y los ornamentos.

1279. De Beziers, por el arzobispo de Narbona y siete obispos, el 4 de mayo. Se mandó que el arzo-

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Griegos.	Era de los Mártires.	Era de la Hegira.
1466	14	7454	2258	1662	12-25 noviembre.
1467	15	7455	2259	1663*	2-15 noviembre.
1468	1	7456	2260	1664	1398* 21 octubre, 3 nov.
1469	2	7457	2261	1665	1369 11-24 octubre.
1470	3	7458	2262	1666	1370 30 setiembre, 13 oct.
1471	4	7459	2263	1667*	1371* 19 setiembre, 2 oct.
1472	5	7460	2264	1668	1372 8-21 setiembre.
1473	6	7461	2265	1669	1373 28 agosto, 10 setiembre.
1474	7	7462	2266	1670	1374* 17-30 agosto.
1475	8	7463	2267	1671*	1375 7-20 agosto.
1476	9	7464	2268	1672	1376* 26 julio, 8 agosto.
1477	10	7465	2269	1673	1377 16-29 julio.
1478	11	7466	2270	1674	1378 3-18 julio.
1479	12	7467	2271	1675*	1379* 24 junio, 7 julio.
1480	13	7468	2272	1676	1380 13-26 junio.
1481	14	7469	2273	1677	1381 2-15 junio.
1482	15	7470	2274	1678	1382 22 mayo, 4 junio.
1483	1	7471	2275	1679*	1383 12 25 mayo.
1484	2	7472	2276	1680	1384 30 abril, 13 mayo.
1485	3	7473	2277	1681	1385* 19 abril, 2 mayo.
1486	4	7474	2278	1682	1386 9-22 abril.
1487	5	7475	2279	1683*	1387* 29 marzo, 11 abril.
1488	6	7476	2280	1684	1388 18-31 marzo.
1489	7	7477	2281	1685	1389 7-20 marzo.
1490	8	7478	2282	1686	1390* 24 febrero, 9 marzo.
1491	9	7479	2283	1687*	1391 14-27 febrero.
1492	10	7480	2284	1688	1392 3-16 febrero.
1493	11	7481	2285	1689	1393 22 enero, 4 febrero.
1494	12	7482	2286	1690	1394 13-25 enero.
1495	13	7483	2287	1691*	1395 1-14 enero.

El asterisco* en la columna de la era de los Mártires, indica los años intercalares de los egipcios, y el de la columna de la Hegira los intercalares de los árabes; igual significado tienen los de la columna del ciclo de 19 años y lunar: las dos ci-

Ciclo pascal.	Los Concorrentes.	Let. Dom. del antiguo calendario.	Ciclo de 19 años.	Term. pascal del antiguo calendario.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas del antiguo calendario.	Ciclo solar.	Term. pascal del nuevo calendario.	M marzo, A abril.	M marzo, A abril.	Las Pascuas del nuevo calendario.	Epactas.
351	7	G	*9	7	A	A	8	23	F	16	A	21	27
352	1	F	10	27	M	M	31	24	E	5	A	6	8
353	3	ED	*11	15	A	A	19	25	DC	25	M	28	19
354	4	C	12	4	A	A	11	26	B	13	A	17	11
355	5	B	13	24	M	M	27	27	D	2	A	9	7
356	6	A	*14	12	A	A	16	28	G	22	M	25	22
357	1	GF	15	1	A	A	7	1	FE	10	M	13	3
358	2	E	16	21	M	M	23	2	D	30	M	5	14
359	3	D	*17	9	A	A	12	3	C	17	A	18	25
360	4	C	18	29	M	A	4	4	B	7	A	19	6
361	5	BA	*19	17	A	A	23	5	AG	27	M	1	17
362	7	G	1	5	A	A	8	6	F	14	A	21	29
363	1	F	2	25	M	M	31	7	E	3	A	6	10
364	2	E	*3	13	A	A	20	8	D	23	M	29	21
365	3	DC	4	2	A	A	4	9	CB	11	A	17	2
366	5	B	5	22	M	M	27	10	A	31	M	2	13
367	6	A	*6	10	A	A	16	11	G	18	A	22	24
368	7	G	7	30	M	A	1	12	F	8	A	14	5
369	3	FE	8	18	A	A	20	13	ED	26	M	23	16
370	4	D	*9	7	A	A	12	14	C	16	A	18	27
371	5	C	10	27	M	M	28	15	B	5	A	10	8
372	6	B	*11	15	A	A	17	16	A	25	M	26	19
373	7	AG	12	4	A	A	8	17	GF	13	A	11	*
374	1	F	13	24	M	M	31	18	E	2	A	6	11
375	2	E	*14	12	A	A	13	19	D	22	M	29	22
376	3	D	15	1	A	A	3	20	C	10	A	11	3
377	4	CB	16	21	M	M	27	21	BA	30	M	2	14
378	5	A	*17	9	A	A	16	22	G	17	A	22	25
379	6	G	18	29	M	A	1	23	F	7	A	14	6
380	1	F	*19	17	A	A	21	24	E	27	M	30	17

fras separadas por una pequeña rayita— en la era de la Hegira corresponden, la primera al antiguo calendario, y la segunda al nuevo; F designa feria; y la rayita— puesta debajo del año, cierra el ciclo de los árabes, que es de 30 años.

bispo de Narbona fuese á Francia en el próximo parlamento, para quejarse en nombre de la provincia de los atentados y usurpaciones antiguos y modernos del poder secular sobre los eclesiásticos, respecto á los feudos, alodios, y servicio de guerra; y pedir la conservación de sus libertades y privilegios.

1279. De Aviñon, por el arzobispo de Arles y cuatro obispos, el 17 de mayo. Se hizo un decreto de quince artículos, la mayor parte contra las usurpaciones é invasiones de los bienes eclesiásticos, las violencias cometidas con los clérigos, y el desprecio de las excomuniones; pero á éstos males solo se oponen nuevas censuras.

1279. De Reading, el 30 de julio, por el arzobispo de Cantorberi, y sus sufragáneos. Se renovaron las constituciones del concilio de Letran de 1215 y del de Londres de 1268, contra la abundancia de los beneficios á expensas de las almas. También se hicieron algunos otros reglamentos.

1279. De Buda, en Hungría, por el legado Felipe, obispo de Fermo, quien bajo el consentimiento de los obispos, abades y del clero secular y regular, hizo constituciones de sesenta y nueve artículos, sobre distintos objetos, las cuales están fechadas del 14 de setiembre.

1279. De Angers, el 22 de octubre, por el arzobispo de Tours. Se hicieron cuatro cánones: el uno muestra que el mismo clero daba el ejemplo de despreciar la excomunion, y que esta ya no era la última pena canónica.

1280. De Bourges, en abril. Se prohibe á los clérigos ejercer oficios vulgares que se enumeran.

1280. De Constantinopla, por el patriarca Veccus, el 3 de mayo, asistieron ocho personas entre metropolitanos y obispos. Hablóse de un pasaje de San Gregorio de Niza, en que se decía que el « Espíritu Santo

es del Padre y del Hijo, » y del que se había quitado maliciosamente una sílaba, la que, suprimida, cambiaba el sentido del pasaje, tan favorable á la reunión de la Iglesia; lo que hizo decir al patriarca: « La menor alteración en los escritos de los Padres acarrea notable perjuicio á la Iglesia; y á nosotros, que hemos sucedido en la dirección del rebaño de Jesucristo, incumba conservar intacta la tradición que nos han dejado. »

1280. De Sens, el 25 de setiembre, por Gilou Cornu II, arzobispo de Sens, y cinco sufragáneos suyos, á causa de las violencias que Juan, señor de Amboise y Chaumont, cometía contra la abadía de Pont-le-Voi.

1281. De Colonia, por Sigefredo de Westerburgo, arzobispo de Colonia y sus sufragáneos. Se hicieron diez y ocho estatutos sobre la disciplina.

1281. De Saltzburgo, por el arzobispo Federico, legado pontificio, y siete sufragáneos suyos. Se hizo una constitución de diez y siete artículos relativos la mayor parte á los regulares, para reprimir diversos abusos.

1281. De Lambeth, el 10 de octubre. Juan Peckam, arzobispo de Cantorberi, renovó los decretos del último concilio de Lion, las constituciones del de Londres de 1268, y las del de Lambeth de 1261, añadiendo las suyas propias en veinte y siete artículos acerca de diferentes materias. Uno de estos artículos prohíbe administrar la Eucaristía á los que han descuidado el recibir la confirmación.

1281. XXXV de París, en diciembre, por cuatro arzobispos y veinte obispos, que se quejaban de los religiosos mendicantes que predicaban y oyen las confesiones á pesar de ellos, en sus diócesis, diciendo que al efecto tienen privilegios de los papas. Martin IV confirmó estos privilegios á los frailes menores, el 10 de enero de 1282, pero con esta cláusula: « Quere-

Años de J. C.	Indiccion.	Era mundana de Constantinopla.	Era de los Seleucidas ó de los Griegos.	Era de los Mártires.	Era de la Hégira		
1976	14	7484	2238	1692	1396*	21 dic. 1975, 3 enero.	F 5
1977	15	7485	2239	1693	1398*	10-23 diciembre.	F 5
1978	1	7486	2240	1694	1399	23 nov. 12 diciem.	F 2
1979	2	7487	2241	1695*	1400	19 nov. 2 diciembre.	F 7
1980	3	7488	2242	1696	1401*	8-21 noviembre.	F 4
1981	4	7489	2243	1697	1402	27 oct. 9 noviembre.	F 1
1982	5	7490	2244	1698	1403	17-30 octubre.	F 6
1983	6	7491	2245	1699*	1404*	6-19 octubre.	F 3
1984	7	7492	2246	1700	1405	25 set. 8 octubre.	F 7
1985	8	7493	2247	1701	1406*	1-427 setiembre.	F 5
1986	9	7494	2248	1702	1407	3-16 setiembre.	F 2
1987	10	7495	2249	1703*	1408	24 agosto, 6 setiem.	F 7
1988	11	7496	2250	1704	1409	13-26 agosto.	F 4
1989	12	7497	2251	1705	1410	2-14 agosto.	F 1
					1411	22 julio, 4 agosto.	F 6
1990	13	7498	2252	1706	1411	11-24 julio.	F 3
1991	14	7499	2253	1707*	1412*	30 junio, 13 julio	F 7
1992	15	7500	2254	1708	1413	19 junio, 2 julio.	F 5
1993	1	7501	2255	1709	1414	8-21 junio.	F 2
1994	2	7502	2256	1710	1415*	2 mayo, 10 junio.	F 6
1995	3	7503	2257	1711*	1416	18-31 may.	F 4
1996	4	7504	2258	1712	1417*	6-19 may.	F 1
1997	5	7505	2259	1713	1418	26 abril, 9 mayo.	F 6
1998	6	7506	2260	1714	1419	15-28 abril.	F 3
1999	7	7507	2261	1715*	1420*	4-17 abril.	F 7
2000	8	7508	2262	1716	1421	24 marzo, 6 abril.	F 5

El asterisco * en la columna de la era de los Mártires indica los años intercalares de los egipcios, y el de la columna de la Hégira los intercalares de los árabes: igual significado tienen los de la columna del ciclo de 19 años y lunar: las dos ci-

Ciclo pascual.	Los Concurren-tes.	Let. Dom. del an- tigo calendario.	Ciclo de 19 años.	Tér- m. pascual del an- t. calendario.	M marzo, A abril.	Las Pascuas del an- t. calendario.	Ciclo solar.	Let. Dom. del nue- vo calendario.	Tér- m. pascual del nuevo calendario.	M marzo, A abril.	Las Pascuas del nuevo calendario.	Epactas.		
381	3	ED	1	5	A	A	12	23	DC	14	A	A	18	29
382	4	C	2	25	M	M	28	26	B	3	A	10	10	
383	5	B	3	13	A	A	17	27	A	23	M	26	21	
384	6	A	4	2	A	A	9	28	G	11	A	15	2	
385	1	GF	5	22	M	M	24	1	FE	31	M	6	13	
386	2	E	6	10	A	A	13	2	D	18	A	19	24	
387	3	D	7	30	M	A	3	3	C	8	A	11	5	
388	4	C	8	18	A	A	25	4	B	28	M	3	16	
389	6	BA	9	7	A	A	9	5	AG	16	A	22	27	
390	7	G	10	27	M	A	1	6	F	5	A	7	8	
391	1	F	11	15	A	A	21	7	E	25	M	30	19	
392	2	E	12	4	A	A	6	8	D	13	A	19	*	
393	4	DC	13	24	M	M	28	9	CB	2	A	3	11	
394	5	B	14	12	A	A	17	10	A	22	M	26	22	
395	6	A	15	1	A	A	2	11	G	10	A	15	3	
396	7	G	16	21	M	M	25	12	F	30	M	31	14	
397	2	FE	17	9	A	A	13	13	ED	17	A	19	25	
398	3	D	18	29	M	A	5	14	C	7	A	11	6	
399	4	C	19	17	A	A	18	15	B	27	M	3	17	
400	5	B	1	5	A	A	10	16	A	14	A	16	29	
401	7	AG	2	23	M	A	1	17	GF	3	A	7	10	
402	1	F	3	13	A	A	14	18	E	23	M	30	21	
403	2	E	4	2	A	A	6	19	D	11	A	12	2	
404	3	D	5	22	M	M	29	20	C	31	M	4	13	
405	5	CB	6	10	A	A	17	21	BA	18	A	23	24	

fras separadas por una pequeña rayita en la era de la Hégira corresponden, la primera al antiguo calendario, y la segunda al nuevo; F designa feria; y la rayita—puesta debajo del año, cierra el ciclo de los árabes, que es de 30 años

mos que los que se confiesen con dichos religiosos lo hagan con sus curas una vez al año por lo menos, según una disposición del concilio de Letran, y que los frailes les exhorten á ello cuidadosa y eficazmente.»

1282. De Londres, por Juan Peckam, arzobispo de Cantorberi, el 1.º de marzo, para rescatar á Amauri de Montfort, capellan del papa Martín IV, preso por los ingleses al conducir á su hermana, esposa del príncipe de Gales, á éste.

1282. De Tarragona, el 22 de marzo, por el arzobispo Bernardo. Se hicieron siete cánones. El primero prohíbe á los clérigos llevar botones de oro, plata ú otro metal, ni hábitos de seda retorcida. El quinto prohíbe á los cristianos habitar con los judíos.

1282. De Aviñon, por Amauri, arzobispo de Arles, y sus sufragáneos. Se publicaron diez cánones.

1282. De Saintes. Geofredo de Saint-Brice, obispo de Saintes, se queja de que en su diócesis se enterraba á los excomulgados en los cementerios, ó tan cerca, que no podían distinguirse sus sepulturas de las de los fieles, etc. La abundancia de las excomuniones daba lugar á estos abusos.

1282. De Tours, desde el 3 hasta el 5 de agosto. Juan de Montsoreau, arzobispo de Tours, con sus sufragáneos, condenó varios abusos que indican el espíritu de intriga que reinaba entónces en la provincia.

1282. De Aquilea, el 14 de diciembre, por el patriarca Raimundo. Se hacen diversos reglamentos sobre la disciplina.

1283. * De Constantinopla, en enero, por el patriarca José. Los griegos cismáticos condenaron á Juan Veccus, á quien miraban como autor de la reunion con los latinos. Poco después le hicieron desterrar por el emperador Andrónico, muy adicto al cisma, á pesar de cuanto había hecho para la reunion con su padre Paleólogo.

1283. * De Constantinopla, por el patriarca Gregorio de Chipre, el día siguiente al de Pascua. Se condena á los obispos griegos y latinos que tomaron parte en la reunion de ambas Iglesias. El P. Possines, quizá con razon, pone este concilio en 1284.

1284. De Melfe, el 28 de marzo. Se hizo una constitucion en nueve artículos: el primero para obligar á los griegos del reino de Sicilia á añadir la palabra «Filioque» en el símbolo: el tercero es contra los latinos de nacimiento que se casaban, perteneciendo á las órdenes menores, y después, sin renunciar al matrimonio, se hacían ascender á las superiores, diciendo que querían observar el rito de los griegos: el cuarto es contra los coladores que, por espíritu de avaricia, daban sacerdotes griegos al pueblo del rito latino, y recíprocamente sacerdotes latinos á los griegos, según que estos ministros rebajaban sus honorarios. El concilio condena estos abusos prohibiéndolos bajo penas graves.

1283. De Leucici, en Polonia, el 6 de enero. El arzobispo de Gnesne, con cuatro obispos, excomulgó en el á Enrique IV, duque de Silesia, por haberse apoderado de los bienes del obispo de Breslau, y de todos los diezmos del clero.

1283. De Constantinopla, en la iglesia de Nuestra Señora de Blanquernes. Presentaron á Veccus á este concilio, en que persistió en sostener que, según la doctrina de los padres, podía decirse que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo.

1286. De Riez, el 14 de febrero, por Rostaing de Capre, arzobispo de Aix. Se hicieron veinte y tres cánones: el segundo ordena rogativas para el rescate de Carlos II, conde de Provenza y rey de Sicilia. Este

concilio está fechado del año 1285, porque el año empezaba entónces por Pascua en Provenza.

1286. De Londres, el 30 de abril. Juan Peckam, arzobispo de Cantorberi, asistido de tres obispos y varios doctores, condenó algunas proposiciones sobre el estado del cuerpo de Jesucristo después de su muerte.

1286. De Ravena, el 8 de julio, por Bonifacio de Laragne, arzobispo de Ravena, con ocho obispos sufragáneos suyos. Se publicó una constitucion en nueve artículos: el primero condena un abuso introducido por los legos, á saber, que cuando llegaban á ser caballeros ó se cansaban, hacían venir juglares y bufones para las diversiones de aquellas fiestas, etc.

1286. De Macon, en julio. Se hicieron reglamentos comprendidos en trece artículos, sobre la disciplina. El arzobispo de Lion y el obispo de Autun, que aparecen á la cabeza de este concilio, hicieron una transaccion muy circunstanciada respecto á la administracion recíproca de ambas iglesias, en caso de quedar vacantes. Se establece que, según costumbre antigua, el arzobispo de Lion se encargue de la administracion de la diócesis de Autun, tanto en lo espiritual como en lo temporal, y que el obispo de Autun haga lo propio respecto á la diócesis de Lion, después de la muerte del arzobispo.

1286. De Bourges, el 19 de setiembre. Simon de Beaulieu, arzobispo de Bourges, asistido de tres sufragáneos suyos, publicó una constitucion en treinta y siete artículos, para recordar y procurar el cumplimiento de lo que habían dispuesto los concilios anteriores.

1286. De Naumburgo, en Misnia, contra los que hacen prisioneros á los obispos y clérigos.

1287. De Wurtzburgo, el 18 de marzo. El legado Juan Bucamacio, obispo de Tusculum, asistido de cuatro arzobispos, de algunos sufragáneos suyos y de varios abades, publicó un reglamento de cuarenta y dos artículos, en que se ven los desórdenes que reinaban entónces en la Iglesia de Alemania. El papa obtuvo, por seis años, el impuesto del 10 por 100 sobre todos los bienes eclesiásticos; pero el emperador, que solo lo consintió bajo la condicion de recibir el semejante impuesto sobre los príncipes y estados seculares, experimentó una negativa unánime en la dieta que se celebró en el mismo tiempo y lugar.

1287. De Excester, el 16 de abril. Pedro Quivil, obispo de esta ciudad, hizo constituciones de cincuenta y cinco artículos, sobre todos los sacramentos, y sobre diferentes asuntos.

1287. De Milan, el 12 de setiembre, por Oton, arzobispo de Milan, asistido de varios obispos y de los diputados de los capitulos de la provincia. Se mandó la observancia de las constituciones de los papas, y de las leyes del emperador Federico II, contra los herejes, á que se añadieron otros nueve artículos.

1287. De Reims, el 1.º de octubre. Pedro Barbets, arzobispo de Reims, siete obispos, sus sufragáneos, y los diputados de otros dos, resolvieron unánimemente enviar una comision á Roma para proseguir, hasta su entera resolucion, el pleito que tenían con los frailes mendicantes, con motivo de sus privilegios para la confesion y predicacion.

1287. De Saltzburgo, por el legado Juan Bucamacio. Se resuelve que se dé durante seis años el décimo de las rentas eclesiásticas para las necesidades de la Tierra Santa.

1288. De la Isla, en el condado Venaisin, por Rostaing de Capre, arzobispo de Arles, asistido de cuatro obispos y de los diputados de otros cuatro. Se publi-

caron los estatutos de varios otros concilios de la misma provincia, añadiéndose el de no dar más que el alba al niño de quien alguien fuese padrino; la cual era el vestido blanco que se ponía al recién bautizado al salir de la pila.

1288. De Salzburgo, por el arzobispo Rodolfo, el 11 de noviembre. Antes de deliberar, presentaron tabillas á los obispos, rogando á cada uno que aplicara su sello debajo. Contenan un anatema contra los clérigos que dirigiesen los negocios de los príncipes seculares, con prohibición á los prelados de prestar homenaje al señor lego de la provincia. Solo el obispo de Secon no quiso sellar las tabillas; los demás, que eran diez, sin contar el presidente, hicieron lo que se les pedía sin examinar nada, y luego se arrepintieron de ello.

1290. De Nogaró, en el Armañac, el 29 de agosto. Amanieu, arzobispo de Auch, asistido de seis sufragáneos, hizo diez cánones, de que los ocho conciernen á las excomuniones y á los excomulgados.

1291. De Salzburgo, sobre los medios de socorrer á la Tierra Santa. Aconsejóse al papa que uniera á los templarios, hospitalarios, y caballeros teutónicos.

1291. De Milan, el 27 de noviembre, y los dos días siguientes, por el arzobispo Oton Visconti y sus sufragáneos, para la reconquista de la Tierra Santa, enteramente perdida con la toma de Acre, el 18 de mayo del mismo año.

1291. De Londres, en presencia del rey Eduardo. Se hizo un decreto para arrojar de Inglaterra á los judíos, quienes en efecto desocuparon el país.

1292. De Tarragona, por el arzobispo Rodrigo, el 15 de marzo. Se hizo un reglamento sobre la disciplina, en doce artículos; el séptimo prohibe tolerar que el arzobispo de Toledo ejerza ningún acto de jurisdicción, ni que lleve ninguna insignia de primado al pasar por la provincia de Tarragona.

1292. De Brema, el 17 de marzo, por Gisleberto, arzobispo de Brema, y tres obispos, contra los que ponen mano sobre los obispos y los encarcelan.

1292. De Chichester. Se hicieron siete estatutos. El primero prohibe dejar pacer los ganados en los cementerios, y el sexto erigir cepillos ó cajones de limosnas en las iglesias sin permiso del obispo.

1292. De Aschaffemburgo, por Gerardo de Epstein, arzobispo de Maguncia, el 15 de setiembre. Se hicieron veinte y cinco cánones sobre la disciplina.

1294. De Saumur, el 9 de marzo. Se hicieron cinco estatutos: el tercero es contra el abuso de imponer penitencias pecuniarias en la confesion.

1294. De Tarragona, por el arzobispo Rodrigo. Se hizo una constitucion que todavía no ha salido á luz. Tiene seis artículos: el cuarto prohibe la comida que los feligreses exigían á sus curas en ciertos días.

1297. De Londres, el 14 de enero. Roberto de Cantorberi, y sus sufragáneos, trataron durante ocho días de la demanda que les hacía el rey Eduardo de un subsidio, sin poder hallar un medio de contentarle.

El 26 de marzo del mismo año, reunió tambien el arzobispo de Cantorberi algunos sufragáneos suyos en San Pablo de Londres, en donde dos abogados y dos frailes predicadores se esforzaron en probar que el clero podía socorrer al rey con sus bienes en tiempo de guerra, á pesar de la prohibicion del papa.

1297. De Constantinopla. El patriarca Atanasio, después de su retiro forzoso, lanzó anatemas contra el emperador en un escrito que tuvo cuidado de ocultar en una pared de la iglesia mayor. El escrito fué descubierto, y agitó vivamente al emperador. El concilio se reunió al objeto. Las opiniones eran contrarias sobre el valor de los anatemas, y se consultó al mismo

Atanasio, quien declaró haberlos escrito en un raptó de cólera, y consintió en que se tuvieran por nulos, lo cual tranquilizó al emperador. Tal era la delicadeza de Andrónico el Viejo, que no tenía el menor escrúpulo en la persecucion que ejercía con los que estaban unidos á la Iglesia romana.

1298. De Nicosia, en Chipre, el 23 de setiembre, por Gerardo, arzobispo de Nicosia, y legado pontificio, al frente de los obispos, así latinos como griegos, armenios y maronitas. Este prelado, al principio de las actas de este concilio, toma el título de arzobispo por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica. Es el primero, ó por lo menos el segundo (pues uno de sus antecesores lo habia usado asimismo en 1251), que se haya nombrado obispo por la gracia de la Santa Sede, lo cual se ha puesto en uso en casi todo el Occidente. En esta asamblea, Gerardo publicó una constitucion, que solo era una copia de los antiguos estatutos de la provincia, sobre la administracion de los sacramentos y otros puntos de disciplina.

1299. De Rouen, el 18 de junio, en la Iglesia de Nuestra Señora del Pré, hoy Buena Nueva, cerca de Rouen. Guillermo de Flavacourt, arzobispo de Rouen, hizo con sus sufragáneos un decreto en siete artículos: el primero manifiesta el desórden del clero en aquellos tiempos.

1299. De Beziers, por el arzobispo de Narbona y sus sufragáneos, el 29 de octubre. Se envió una comision al rey, sobre la cuestion temporal entre el arzobispo y el vizconde de Narbona.

1299. de Constantinopla, de órden del emperador Andrónico el Viejo, para anular el matrimonio de su sobrino Alejo, principe de los Lazos, con la hija de un señor ibero, y hacerle casar con la hija de Chumnus, gobernador de Canicea y favorito del emperador. El patriarca Juan se opuso á los caprichos del emperador, y se declaró válido el matrimonio, aunque Andrónico, sin cuyo consentimiento se efectuó, fuese tutor de Alejo, pupilo todavía.

1300. De Cantorberi, el 13 de junio, sobre los poderes de los religiosos mendicantes para administrar sacramentos, y sobre la clausura de las religiosas.

1300. De Merton, en el condado de Surrei, por Roberto, arzobispo de Cantorberi, en que publicó constituciones, concernientes particularmente á los diezmos, y á hacer ver con qué rigor se exigian en Inglaterra.

1300. De Auch, sobre la libertad de las elecciones y otros puntos beneficios.

1301. De Melun, por Estéban Becard, arzobispo de Sens, y sus sufragáneos, el 21 de enero, para reformar la disciplina. La fecha es del año 1300, segun el estilo de aquel tiempo.

1301. De Reims, por el arzobispo Roberto de Courtenai, el 22 de noviembre. Se hizo una constitucion de siete artículos, cuya mayor parte tienen relacion con los clérigos que fuesen llamados ante un tribunal secular.

1302. De Peñafiel, el 13 de mayo, por Gonzalvo, arzobispo de Toledo, y sus sufragáneos. Se publicaron quince artículos para reprimir los mismos abusos que se ven en los demás concilios del tiempo; el concubinato de los clérigos, las usuras, etc. Se manda cantar en todas las iglesias cada dia en voz alta la «Salve Regina,» después de completas.

1302. XXXVI de París; asamblea de los señores y prelados, el 10 de abril. Habiendo Felipe el Hermoso mandado encarcelar, el año 1301, á Bernardo de Saisset, primer obispo de Pamiers, Bonifacio VIII se quejó al rey en una epístola del 5 de diciembre del mismo

año, y le envió el propio día la bula « Ausculta, fili. » en que emplea las palabras de Jeremías, Y, 10, y dice al rey: « No os dejéis, pues, persuadir de que no tenéis superior, y que no estais sometido al jefe de la gerarquía eclesiástica: quien así piensa, es un insensato, y quien le defiende tereamente, un infiel separado del rebaño del buen pastor. »

Felipe el Hermoso, sorprendido y turbado con esta bula, reunió a los señores, prelados y personas notables de las ciudades, en Nuestra Señora de París, el 10 de abril de 1302. Produjo quejas contra el papa, é hizo leer la bula « Ausculta, fili. » Los señores dirigieron un enérgico escrito a los cardenales, quejándose de que el papa pretendía que el rey era su vasallo en lo temporal y debía depender de él; en vez de que el rey y todos los franceses han dicho siempre que, en lo temporal, el reino solo depende de Dios.

La epístola de los prelados al papa es menos fuerte; pero le ruegan con las lágrimas en los ojos, dicen, que mantenga la antigua union entre la Iglesia y el Estado, y atienda a su seguridad, revocando la orden que les llamaba a Roma, donde el papa hubiera querido juzgar el negocio con ellos, lo cual el rey y los barones declaran que no sufrirán de ninguna manera.

Los cardenales contestaron a los señores franceses que el papa jamás había escrito al rey que debiese reconocer que el temporal de su reino dependía de él, etc. « Retracción notable, dice Fleuri, añadiendo: pero el lector puede juzgar si es sincera. » El papa dice en su contestación a los prelados; ¿no se trata de establecer dos principios, cuando se dice que lo temporal está sometido a lo espiritual? Y les culpa de que las potencias temporales le han arrastrado a ellos.

1302. De Reims, por Roberto de Courtenai, arzobispo de Reims, el 30 de setiembre, contra los atentados de los capítulos de las catedrales.

1302. De Roma, el 30 de octubre. El papa Bonifacio promovió grande alboroto, y estalló en amenazas contra Felipe el Hermoso, pero sin cumplirlas. Se considera como obra de este concilio la famosa decretal « Unam sanctam, » en que, segun Fleuri, deben distinguirse con cuidado el relato y la resolución: todo el relato tiende a demostrar que el poder temporal está sometido al espiritual, y que el papa tiene el derecho de instituir, corregir y deponer a los soberanos. Sin embargo, Bonifacio, en medio de toda su temeridad, no se atrevió a deducir la consecuencia que de sus principios brotaba, ó mejor, Dios no se lo permitió; y se contentó con resolver que generalmente el hombre estaba sometido al papa, verdad de que no duda ningun católico, con tal que la proposición se limite al poder espiritual: tal es su verdadero sentido.

1303. De Compiègne, el 4 de enero, por Roberto de Courtenai, arzobispo de Reims, ocho obispos y los diputados por tres ausentes. Se hicieron estatutos comprendidos en cinco artículos. Es una falta en todas las ediciones de los concilios el haber puesto éste en 1304.

1303. XXXVII de París, asamblea en el Louvre, el 12 de marzo, ante el rey y muchos señores, dos arzobispos y tres obispos. Guillermo de Nogaret presentó al rey una reclamación contra el papa, á quien acusaba de no ser papa, sino hereje manifestado y simoníaco, y de otros crímenes enormes: en fin, rogaba al rey y á todos los asistentes que se ocuparan en hacer convocar un concilio general en que pudiese condenársele y nombrar otro en su lugar, ofreciéndose á seguir su acusación ante dicho concilio.

1303. Asamblea en el Louvre, en 13 de junio, en la cámara del rey, á que asistieron varios obispos y

abades, señores y otros nobles, y diputados por varias ciudades. Guillermo du Plessis presentó una reclamación de veinte y siete artículos contra el papa, ofreciéndose á probarlos en el concilio general ú en otra parte. También apeló al concilio de los procedimientos que hiciese Bonifacio. Treinta de los principales barones escribieron una carta muy enérgica al papa, defendiendo al rey de Francia y los derechos de su corona. Los prelados, en número de treinta y siete, hicieron también su llamamiento conteniendo las mismas cláusulas, y añadiendo que se ven precisados á ello por una especie de necesidad, y que no quieren constituirse en partes. Entre los abades solo hubo el de Cister, Juan de Pontoise, que se negase á suscribir al llamamiento de la nación y de la Iglesia galicana; lo cual le acarrió, así como á su orden, muchos disgustos, y le obligó á abdicar en 1304. Bonifacio, en recompensa del celo de este abad por sus intereses, le otorgó, á él y á sus sucesores, el privilegio de estar colocado en su sello con la inscripción « quia mecum, solus certasti, mecum solus sedebis; » lo cual ha estado siempre en uso desde entonces. Desde aquel día hasta setiembre inclusive, el rey obtuvo más de setecientas actas de llamamiento, de consentimiento y adhesión del capítulo y universidad de París, de los obispos, de los capítulos de catedrales y colegiatas, de los abades y religiosos de las diversas órdenes, hasta de los frailes mendicantes, y de los comunes de las ciudades.

Habiendo sabido el papa Bonifacio lo que había acontecido en París desde el 12 de marzo hasta el día de San Juan, publicó varias bulas con fecha del 13 de agosto de 1303. Terminó la primera amenazando al rey y sus á partidarios con proceder contra ellos en tiempo y lugar oportunos. La segunda dice que las citaciones hechas por el papa en la sala del palacio, y fijadas después en las puertas de la iglesia mayor del lugar en que reside la curia de Roma, valdrán tanto como si se hubiesen practicado personalmente respecto á los citados, dentro del plazo proporcionado á la distancia de los lugares. La tercera es contra Gerardo, arzobispo de Nicosia, en Chipre, uno de los apelantes junto con Felipe el Hermoso. La cuarta suspendía á todos los doctores hasta que el rey se sometiese á las órdenes de la Iglesia, declarando nulas las licencias que concedieran en perjuicio de esta prohibición. En fin, con otra última bula de 23 del mismo agosto, el papa se reserva disponer de todos los obispos y abadías del reino de Francia que queden y quedarán vacantes, hasta que el rey vuelva á la obediencia de la Santa Sede.

Bonifacio redactaba otra postrera bula que deseaba publicar el 8 de setiembre, en la que decía, que como á vicario de Jesucristo tiene el poder de gobernar á los reyes con cetro de hierro, y destruirlos como vasos de barro, etc. La terminaba diciendo que el rey había incurrido evidentemente en las excomuniones prescritas por varios cánones: absolvía á todos sus vasallos de la fidelidad que le debían, aun por juramento; y prohibimos, añadía el papa, bajo pena de anatema, que se le obedezca y preste ningun servicio, etc.

Peró el día antes al en que debía publicarse la tal bula, Guillermo de Nogaret se apoderó de Bonifacio, que se había puesto antes expresamente las insignias de papa; le puso bajo la custodia de las franceses hasta el 9 de setiembre, desde el sábado hasta el lunes, en que le sacaron de ella los habitantes de Anagni, quienes, arrepiéntiéndose de haber abandonado al principio al papa, se sublevaron contra los franceses.

Bonifacio partió al instante de Anagni para Roma, en donde intentaba reunir un concilio y vengarse altamente del rey de Francia por la injuria hecha á la Iglesia y á él. Pero cayó enfermo de pesar, y murió el 11 de octubre de 1303.

Publicamos con tanta extension, entre los concilios esta célebre cuestion entre el papa Bonifacio y el rey Felipe el Hermoso, con el objeto de no truncar una relacion tan importante, colocando parte aquí, y parte en la historia de los papas que damos más abajo. Benito XI, sucesor de Bonifacio, terminó este deplorable asunto como papa esencialmente pacífico; concedió al rey Felipe la absolucion de las censuras, que éste no reclamó, pero que mandó recibir á sus enviados si se le ofrecia; y puso todas las cosas de Francia en igual estado que antes. Benito publicó diferentes bulas sobre esta paz, algunas con fecha del mes de abril y otras del de mayo de 1304. En la una absuelve á los que tomaron parte en la aprehension de Bonifacio, excepto á Nogaret, cuya absolucion se reserva. Clemente V publicó asimismo una bula del 1.º de junio de 1307, en que dice al rey Felipe: «Revocamos y anulamos las sentencias de excomunion, entredicho y otras penas pronunciadas contra vos... desde el principio de la cuestion entre Bonifacio y vos... Abolimos el reproche por su captura y os descargamos y eximimos enteramente del mismo.» Absuelve á Guillermo de Nogaret y á Rainaldo de Supino, que capturaron á Bonifacio, con tal que se sometan á la penitencia que les impongan tres cardenales que nombra. Véase el concilio de Viena en 1311.

1303. De Nogaró, en el Armañac, el 2 de diciembre, por Amanieu, arzobispo de Auch. Se hicieron diez y nueve cánones. El diez y ocho prohíbe á los clérigos empeñar su persona y su beneficio.

1303. De Cambrai, por los obispos de la provincia de Reims, el 27 de diciembre. Se publicaron cuatro estatutos sobre la disciplina. Martenne y Mansi han publicado este concilio bajo el título de Reims.

1305. De Tarragona, por el arzobispo Rodrigo, el 22 de febrero. Se publicó una constitucion que todavía no ha salido á luz. Contiene tres artículos.

1305. De Londres, el 15 de setiembre, y los veinte dias siguientes, reunido por el rey Eduardo, para escogitar los medios de establecer una paz sólida entre Inglaterra y Escocia. Asistieron obispos, abades y barones de ambos reinos.

1307. De Aquilea, el 30 y 31 de enero, por Ottoni, patriarca de Aquilea. Se hizo una constitucion sobre la disciplina, que ya no tenemos. El obispo de Padua apeló á la Santa Sede de la negativa que se le hacia de concederle el primer empleo después del patriarca.

1307. De Colonia, por Enrique de Virnemburgo, arzobispo de Colonia, el 20 de febrero. Se hicieron quince artículos contra los begardos y los que atacan las libertades eclesiásticas, y sobre la disciplina. Este concilio lleva la fecha del año 1306, empezando el año por Pascua, segun el estilo de Colonia.

1307. De Tarragona, por el arzobispo Guillermo. Se publicó una constitucion que todavía no ha salido á luz. Contiene diez artículos: el segundo manda que los legados hechos á los frailes menores se apliquen á otros por el ordinario, atendido á que no pueden recibirlos.

1307. De Sis, en Armenia, por veinte y seis obispos, diez vertabets y siete abades, en presencia de Aiton y de Leon ó Livon su sobrino, reyes de Armenia, para cimentar el plan de union de la Iglesia de

Armenia con la romana, propuesto por el patriarca Gregorio, muerto poco tiempo antes del concilio. Se establece la celebracion de las principales fiestas en los mismos dias que la Iglesia romana; que se diga en el Trisagio «Christe, qui crucifixus est, etc.» y que se mezcle agua en el vino en el santo sacrificio. La fecha de las actas son del 19 de marzo del año 756 de la era de los armenios, y del año 1307 de Jesucristo. Los cismáticos se pronunciaron contra este concilio, y protestaron con tanto furor de cuanto se habia hecho, que arrastraron á su favor parte del pueblo.

1308. De Auch, por el arzobispo Amanieu, el 26 de noviembre. Se publicaron seis artículos relativos al clero.

1309. De Buda, en Hungría, por el cardenal Gentil, legado. Se hizo un estatuto de nueve artículos sobre la disciplina.

1309. De Uward, diócesis de Eshigonia, por el arzobispo Tomás y sus sufragáneos. Se hicieron cuatro reglamentos; el 1.º manda observar los que hizo el cardenal Gentil, legado.

1310. De Uduia, en el Friuli, el 9 de febrero, por Ottoni, patriarca de Aquilea. Se aprobó el estatuto del concilio de Aquilea de 1307.

1310. De Colonia, por Enrique de Virnemburgo, arzobispo de Colonia, y tres obispos, el 9 de marzo y los dos dias siguientes. Se publicaron algunos estatutos en veinte y ocho artículos, más propios para mostrar los desórdenes que reinaban entonces, que para remediarlos, pues solo contienen censuras menospreciadas desde mucho tiempo. El veinte y tres previene que se empiece el año por Navidad, segun la Iglesia romana, pero hablando del año eclesiástico.

El civil empezaba, y continuó empezando por Pascua; lo cual se llamaba entonces el estilo de la corte.

1310. De Saltzburgo, en cuaresma, por el legado arzobispo Conrado y seis obispos, para arreglar el pago del diezmo que el papa habia pedido por dos años, y para aclarar algunos estatutos de los concilios anteriores. Leyóse, en particular, la bula de Clemente V moderando la de Bonifacio VIII, «Clericis laicos.»

1310. De Tréveris, por el arzobispo Bulduino de Luxemburgo, hermano del emperador Enrique VII, el 28 de abril. Se publicaron ciento cuarenta y cuatro estatutos: el noventa y seis prohíbe confesarse con otro sacerdote que no sea el propio cura, excepto en cinco casos que se expresan.

1310. De Maguncia, por Pedro, arzobispo de Maguncia, el 11 de mayo y los dos dias siguientes. Se hizo un resumen de los concilios anteriores, y se trató, por orden del papa, del negocio de los templarios. Veinte y uno de estos caballeros, teniendo al frente á Hugo, su comendador, llamado el Conde Salvaje, que residia en el castillo de Grambach, cerca de Meyenheim, se presentaron voluntariamente á esta asamblea para protestar de su inocencia, manifestando que apelaban al futuro papa de los procedimientos que se practicaban contra ellos. Despidiéndose sin hacerles mal alguno. El arzobispo, temeroso de que excitasen un tumulto, contestó que trataria con el papa para asegurar su tranquilidad; después de lo cual les despidió. El año siguiente, habiendo procedido al examen de su causa en virtud de nueva comision, les descargó de los crímenes que se les imputaban, y les declaró inocentes en virtud de sentencia del 1.º de julio.

1310. De Ravenna, el 17 de junio, por el arzobispo Rainaldo, legado, en el que se hace comparecer á cinco templarios, los cuales niegan los crímenes de que se les acusaba, y se les despidió á pesar de dos in-

quisidores, que querian que se les pusiera en el tormento.

1310. XXXVIII de París, por Felipe de Marigni, arzobispo de Sens, desde el 11 hasta el 26 de octubre. Examinóse la causa de los templarios, absolviéndolos á unos, libertando á otros con una penitencia que se les impuso, y condenando á cincuenta y nueve, como relapsos en la herejía, á ser quemados; lo que se ejecutó en un campo próximo á la abadía de San Antonio, sin embargo de las protestas que los acusados hicieron de su inocencia.

1310. De Salamanca, el 21 de octubre, por Rodrigo, arzobispo de Compostela. Se examinaron los crímenes alegados contra los templarios, á quienes se declaró inocentes.

1310. De Senlis, por Roberto de Courtenai, arzobispo de Reims, en que se condenó al fuego á nueve templarios. Ninguno de ellos confesó los crímenes de que se les acusaba.

1311. De Ravena, por el arzobispo Rainaldo, empezado el 17 de junio y concluido el 21. Se hicieron treinta y dos estatutos sobre las costumbres y la disciplina, que se publicaron el 10 de setiembre. El veinte y cuatro se declara enérgicamente contra los obispos ordenados para iglesias sin renta, clero, ni pueblo cristiano. Se les trata de vagabundos, se les reprocha porque ignoran la lengua y ritos de las diócesis que recorren, y se afea la conducta de los que les permiten entre ellos las funciones del ministerio episcopal, como contraria á toda regla.

1311. De Bérgamo, por Gaston Turriani, arzobispo de Milan, el 3 de julio. Se publicó una constitución dividida en treinta y cuatro notas, sobre la disciplina. En la primera se prohíbe á los clérigos llevar hábitos de seda, ó rayados de diferentes colores, de usar en sus vestidos botones de plata ú otro metal, etc.

1311 y 1312. De Viena, en el Delinado, décimo quinto concilio general, presidido por Clemente V. Asistieron, segun Villani, más de trescientos obispos, además de los prelados menores, abades ó priores. La primera sesion se celebró el 16 de octubre. El papa publicó la supresion de la orden de los Templarios, en la segunda sesion, celebrada el 3 de abril de 1312, en presencia del rey, que se había empeñado en ello, de su hermano Carlos de Valois, y de sus tres hijos Luis, rey de Navarra, Felipe y Carlos. Pero dicha supresion más se hizo provisionalmente que por via de condena, reservándose el papa el disponer de las personas y bienes de los templarios. Este concilio declaró que el papa Bonifacio, cuya condena por hereje había procurado lograr Felipe el Hermoso, siempre fué católico, y que jamás hizo nada para ser culpado de herejía; pero para contentar al rey, el papa hizo un decreto previniendo que nadie pudiese reprochar nunca al monarca y á sus sucesores por lo que había practicado contra Bonifacio ó la Iglesia. Decidese que el Hijo de Dios tomó en junto las partes de nuestra naturaleza, esto es, el cuerpo pasible y el alma racional, que es esencialmente la forma del cuerpo... El que se atreva á sostener que el alma racional no es esencialmente la forma del cuerpo humano, debe ser tenido por hereje. Condenóse tambien el fanatismo de los begardos y de los beguinos, y se hicieron varias constituciones relativas á los religiosos de ambos sexos, á las costumbres y conducta del clero. En cuanto á la inmunidad de los clérigos, el concilio revocó la famosa bula « Clerici laicos » de Bonifacio VIII, con sus declaraciones y consecuencias. En fin, se impuso un diezmo para la cruzada en la tercera y última sesion, que se celebró el 6 de mayo,

sábado de la octava de la Ascension.

1313. De Magdeburgo, por Burchardo Scrapelau, arzobispo de Magdeburgo, el 7 de marzo. Se hicieron nueve estatutos sobre la disciplina.

1314. XXXIX de París, el 7 de mayo y días siguientes, por Felipe de Marigni, arzobispo de Sens. Se hizo un decreto de doce artículos: el cuarto prohíbe á los jueces eclesiásticos las citaciones vagas y generales de los acusados.

1314. De Ravena, por Rainaldo, arzobispo de Ravena, y seis obispos, el 10 de octubre. Se hizo un reglamento en veinte y seis artículos: el séptimo prohíbe que los notarios otorguen ninguna escritura para los excomulgados: otro prohíbe que los obispos que tienen asignado un territorio se sirvan de los obispos « in partibus, » cuyo número crecía diariamente, para ordenar ó practicar otras funciones episcopales en sus iglesias.

1315. De Saumur, el 9 de mayo, en que Godofredo de la Haye, arzobispo de Tours, publicó un decreto en cuatro artículos sobre la disciplina.

1315. De Nogaró, en el Armañac, por Amanien, arzobispo de Auch, seis obispos y los diputados de otros sufragáneos. Se hicieron cuatro artículos: el tercero condena el abuso de recusar el sacramento de la penitencia á los condenados á muerte, y que piden la confesion.

1315. De Senlis, en octubre, por Roberto de Courtenai, arzobispo de Reims, y sus sufragáneos. Luis Hutin había destituido á Pedro de Latilli, canceller y obispo de Chalons, y había mandado encarcelarlo como sospechoso de haber procurado la muerte de Felipe el Hermoso, y del obispo su antecesor. Latilli pidió ante todo al concilio de Senlis la libertad de su persona y la restitucion de sus bienes, lo que se le concedió. Solicitó después la informacion de los hechos, para la cual se prorogó el concilio, anunciándolo para París, en donde no se ve que se haya celebrado; pero se observa por otro de Senlis de 1318, al cual Pedro de Latilli envió sus diputados, que este prelado debió quedar justificado completamente.

1316. De Adena, en Armenia, compuesto de diez y ocho obispos, cinco verbajects ó doctores, dos abades, gran número de sacerdotes y sabios religiosos, en presencia del rey Oissim y muchos señores. Se ratificaron los decretos del concilio de Sis, para la reunion, con gran disgusto de los cismáticos. El patriarca Constantino apresuró su ejecucion, lo cual hicieron tambien los quince patriarcas siguientes, que permanecieron constantemente unidos á la Santa Sede. Pero los cismáticos, ocupados siempre en impedirselo, prevalecieron al cabo, y originaron la ruina de su Iglesia y del estado.

1317. De Tarragona, el 22 de febrero. Se hizo un reglamento en siete artículos: el sexto previene á los canónigos no sacerdotes que comulguen dos veces al año por lo menos. Parece que este concilio condenó al fuego los libros de Arnaldo de Villeneuve, como atestados de errores contra la fé.

1317. De Ravena, por Rainaldo, arzobispo de Ravena, y ocho obispos sufragáneos suyos. Se hicieron en este concilio, celebrado en Bolonia, veinte y dos artículos de reglamentos que se publicaron el 27 de octubre: el duodécimo prohíbe celebrar misas rezadas durante la mayor.

1318. De Senlis, el 27 de marzo, por Roberto de Courtenai, arzobispo de Reims, cuatro sufragáneos suyos, y los diputados de cuatro ausentes, contra los usurpadores de los bienes eclesiásticos. La fecha es del año 1317, segun el estilo de aquel tiempo.

1318. De Zaragoza, el 13 de diciembre, por Pedro de Luna, primer arzobispo de esta ciudad. Publícase la erección de Zaragoza en arzobispado, hecha el año precedente.

1320. De Sens, el 22 de mayo. Guillermo de Melun, arzobispo de Sens, hizo un estatuto de cuatro artículos: el segundo dice que se pone entredicho en los lugares donde los clérigos sean encarcelados por los jueces legos. Este concilio menciona, por la primera vez, la exposición y procesion del Corpus.

1320. De Hall, por Burchardo de Scrapelan, arzobispo de Magdeburgo. Se hizo un estatuto en siete artículos sobre la disciplina.

1321. De Londres, por Gualtero Rainaldo, arzobispo de Cantorberi, en diciembre. Se hizo un reglamento de ocho artículos sobre la disciplina, que ya no tenemos.

1322. De Borgolio, trasladado después á Valence, en el Milanesado, el 14 de marzo, por Ricardo, arzobispo de Milan, con sus sufragáneos y tres inquisidores. Se declara hereje á Mateo Visconti, y en su virtud se le excomulga.

1322. De Valladolid, el 2 de agosto, por el legado Guillermo de Gondi, obispo de Sabina. Publícase un reglamento de veinte y siete artículos sobre la disciplina.

1322. De Magdeburgo, por Burchardo de Scrapelan, arzobispo de Magdeburgo. Se hizo un estatuto para proteger al clero.

1322. De Colonia, por Enrique de Virnemburgo, arzobispo de Colonia, dos obispos y algunos diputados de otros ausentes, el 31 de octubre. Se renovaron y autorizaron como provinciales los estatutos sinodales que hizo en 1266 el arzobispo Engilberto para la diócesis particular de Colonia, á fin de reprimir las violencias contra las personas y bienes eclesiásticos.

1324. XL de París, el 3 de marzo. Guillermo de Melun, arzobispo de Sens, publicó un estatuto de cuatro artículos, copiado casi literalmente del concilio de la misma provincia, celebrado por dicho prelado en 1320. Este mandó que cada obispo exhortase á su pueblo al ayuno en la vigilia del Corpus, y dejó á la devoción del mismo pueblo la procesion que se verifica solemnemente en dicho día en la actualidad.

1324. De Toledo, el 21 de noviembre, por don Juan de Aragon, arzobispo de Toledo, en que éste publicó ocho cánones, cuyo prefacio ordena que se observen, junto con los que dos años antes publicó en Valladolid el legado Guillermo de Gondi: el canon segundo manda á los clérigos que se afeiten la barba una vez al mes, por lo menos.

1326. De Sens, el 11 de abril, por Guillermo de Trie, arzobispo de Reims, siete sufragáneos suyos y los procuradores de los ausentes. Se publicaron siete estatutos: el primero indica el modo de celebrar los concilios provinciales, que es el que se observa actualmente.

1326. De Aviñon, el 18 de junio, por tres arzobispos, once obispos y varios delegados por los ausentes. Se hizo un largo reglamento de cincuenta y nueve artículos, cuya mayor parte solo conciernen á los bienes temporales de la Iglesia y á su jurisdiccion. Uno de estos reglamentos es contra los envenenadores y los hechiceros, clase de gente que entonces no escaseaba.

1326. De Alcalá de Henares, el 24 de junio, por don Juan de Aragon, arzobispo de Toledo, tres obispos y los diputados de tres ausentes. Solo se hicieron dos cánones.

1326. De Marciac, diócesis de Auch, por Guillermo

de Flavacourt, arzobispo, y sus sufragáneos, el 8 de diciembre. Se publicaron cincuenta y seis cánones.

1327. De Ruffec, en Poitou, el 21 de enero, por Arnaldo de Chanteloup, arzobispo de Burdeos. Se publicaron diez cánones.

1327. De Aviñon, por el papa Juan XXII, contra el antipapa Pedro de Corbiere, quien añadía la herejía al cisma, sosteniendo que Jesucristo y sus discípulos no poseyeron propiamente nada, ni en comun ni en particular.

1329. De Londres, en febrero, por Simon Mepkam, arzobispo de Cantorberi. Este publicó una constitucion de nueve artículos: el segundo previene que se celebre la fiesta de la Concepcion de la Santísima Virgen en toda la provincia de Cantorberi. Este concilio está fechado en 1328 segun el estilo inglés, que consistía en empezar el año el 25 de marzo.

1329. De Compiègne, el 8 de setiembre, por Guillermo de Trie y tres obispos sufragáneos suyos, con los diputados por otros ausentes. Se hizo un reglamento de siete artículos.

1329. Celebráronse en París, en diciembre de este año, de órden y en presencia del rey Felipe de Valois, algunas asambleas para fijar los límites de las jurisdicciones real y eclesiástica. Pedro de Cugnieres, tomando la palabra por los del rey, entró en contestaciones con Pedro Bertrandi, encargado de hablar en nombre del clero. Las razones del 1.º, si bien envueltas en sofismas, parecia que debían prevalecer sobre las de su adversario, quien se detuvo mucho tiempo en probar lo que no se le negaba, esto es, que la jurisdiccion temporal y la espiritual no son incompatibles, y que los eclesiásticos pueden ejercer una y otra. Nada, empero, se resolvió. El rey, que no entendia mucho en estas materias, concedió un año á los obispos para corregir los abusos que se denunciaban.

1330. De Lambeth, por Simon Mepkam, arzobispo de Cantorberi, quien publicó una constitucion de diez artículos: el noveno prohibe instituir ningun lugar de reclusion sin permiso del obispo diocesano.

1330. De Kherna, en Armenia. Por los cuidados del príncipe Jorje y de Bartolomé de Bolonia, dominico, obispo de Málaga, la Iglesia de Armenia promete obediencia al pontífice romano, como jefe de la Iglesia universal. Este concilio, de fecha del año 779 de la era de Armenia, duró todo un mes. En esta asamblea admitieron los armenios la forma del año juliano, que habia hecho necesario después de las cruzadas el comercio con los francos.

1330. De Marciac, el 6 de diciembre, por Guillermo de Flavacourt, arzobispo de Auch, y cinco obispos, contra los que habian asesinado á Auessance de Joyeuse, obispo de Aix, dos años antes, en una emboscada cerca de Nogaro. El título de este concilio, que duró seis dias, lleva la fecha del año 1329; pero las actas la llevan del de 1330.

1335. De Salamanca, el 24 de mayo, por Juan, arzobispo de Compostela. Se publicaron diez y siete estatutos sobre la disciplina.

1335. Del priorato del Pró ó de Buena Nueva, cerca de Rouen, terminado el 11 de setiembre, por Pedro Roger, arzobispo de Rouen. Se hizo un estatuto de trece artículos: el tercero prohibe á los religiosos el hábito corto y el llevar armas.

1336. De Bourges, terminado en 17 de octubre, por el arzobispo Foucault. Se publicaron catorce estatutos: el cuarto prohibe el comercio al clero.

1336. De Chateau-Gontier, en Anjou, el 20 de noviembre, por Pedro Frerot, arzobispo de Tours, quien

publicó un decreto de doce artículos, dirigidos la mayor parte, como los de los concilios de aquel tiempo, á conservar la jurisdicción de la Iglesia y sus bienes temporales. Cada uno de los PP. de este concilio puso su sello particular en este decreto.

1337. De Aviñon, en la abadía de San Rufo, terminado el 3 de setiembre, por tres arzobispos y diez y siete obispos. Publicóse un decreto de sesenta y nueve artículos, sacados casi todos del concilio de 1326.

1337. De Tréveris, por el arzobispo Balduino. Publicóse un estatuto de ocho artículos relativo al clero.

1339. De Toledo, el 19 de mayo, por Gil de Albornoz, arzobispo de Toledo. Se publicó un estatuto de cinco artículos: el tercero manda que en cada iglesia catedral y colegial, se escoja un clérigo entre cada diez para hacerle estudiar teología y derecho canónico.

1340. De Nicosia, en Chipre, el 17 de enero, por Elias, arzobispo de esta ciudad, y cuatro sufragáneos suyos. Publicóse una profesa de fe y una constitución sobre la disciplina.

1340. De Salzburgo, por Enrique, arzobispo de Salzburgo y sus sufragáneos. Se degradó á un sacerdote, llamado Rodolfo, que negaba la presencia real y otros dogmas; después de lo cual fue entregado al brazo secular, que le hizo quemar.

1341. * De Constantinopla, el 11 de junio, por el patriarca Juan de Apri, en presencia del emperador Andrónico. Barlaam denunció la doctrina de Gregorio Palamas, que introducía una distinción entre la esencia y la operación de Dios, y sostenía que la luz del Thabor, era increada y divina. Condenóse á Barlaam sin aprobar á Palamas. El emperador, entonces enfermo, habló con tanto calor á favor de este último, que su dolencia aumentó considerablemente, y murió cuatro días después.

1341, á poca diferencia. De Cantorberi, por Juan de Stratford, arzobispo de Cantorberi, contra los que se procuran beneficios antes que estos vaguen, y sobre otros puntos de disciplina.

1342. Salmuriense, por Pedro Fretand, arzobispo de Tours. Se hicieron treinta y dos cánones: el sexto prohibe tener audiencias ó juzgados en las iglesias ó sus vestíbulos; y el veinte y tres que los obispos se reserven pensiones sobre los beneficios eclesiásticos.

1342. De Londres, el 10 de octubre, por el arzobispo Juan de Stratford, en que publicó una constitución de doce artículos, muchos de los cuales manifiestan una avaricia sin límites en el ejercicio de la jurisdicción eclesiástica de que estaba celoso entonces el clero.

1343. De Londres, el miércoles después de San Eduardo, mártir, ó el 19 de marzo, por el mismo arzobispo, once obispos, y algunos diputados de otros ausentes. Se publicaron diez y siete cánones contra varios abusos.

1344. De Magdeburgo, por Oton de Hesse, arzobispo de Magdeburgo, el 18 de junio, para defender las inmunidades eclesiásticas.

1344. De Noyon, el 26 de julio, por Juan de Viena, arzobispo de Reims, y seis obispos. Se publicaron diez y siete cánones: el primero contiene las quejas, tan frecuentes en aquel tiempo, contra los que impedían el curso de la jurisdicción eclesiástica.

1344, ó 1345. De Armenia, en presencia de Constantino, rey de la pequeña Armenia, por el patriarca Meckitar, seis arzobispos y veinte y dos obispos, con motivo de los errores de que se acusaba á la Iglesia de Armenia. Los prelados compusieron una apología

que remitieron á los nuncios del papa, y en la que se justificaban sobre ciento diez y siete capítulos de acusación. La apología no satisfizo enteramente al papa Clemente VI, y les envió nuevos nuncios en 1346, para invitarles á que se explicaran sobre ciertos artículos á que no habían contestado; lo cual ejecutaron con una nueva apología que se llevó á Roma por los años de 1350.

1345. de Constantinopla, por el patriarca Juan de Apri, contra los errores de los palmistas.

1347. * De Constantinopla, á primeros de enero, en presencia de la emperatriz Ana y del emperador su hijo, en que el patriarca Juan de Apri es depuesto á causa de las intrigas de dicha princesa, por haber abrazado la doctrina de Barlaam y renunciado á la de Palamas. Cuando se celebraba este concilio, Juan Cantacuzeno se apoderó por sorpresa de Constantinopla, el 8 de enero de 1347.

1347. XLI de París, por Guillermo de Melun, arzobispo de Sens, desde el viernes de la tercera semana de cuaresma hasta el miércoles siguiente, 14 de marzo. Se hicieron en el trece cánones: el primero se queja de que los jueces seculares hacen encarcelar cada vez más, poner en el tormento y aun ajusticiar á los eclesiásticos; pero no se dice que éstos sean inocentes; la queja es solo relativa á que esto es en perjuicio de la jurisdicción eclesiástica. Este concilio acabó con la indulgencia del « Angelus, » concedida á los que lo rezan tres veces al terminar el día, por una bula de Juan XXII, de fecha 7 de mayo de 1327. El fin del día se anunciaba á las siete con el toque de silencio ó recogimiento que se hacía cada día en la iglesia principal.

1347. De Toledo, ó más bien de Alcalá de Henares, finido el 24 de abril, por Gil, arzobispo de Toledo. Se hicieron catorce estatutos: el tercero renueva la constitución « Abusionibus » de Clemente V, contra los limosneros de una diócesis extranjera.

1350. De Padua, por el cardenal Guido de Santa Cecilia, para reformar las costumbres.

1351. De Dublin, por Juan arzobispo de Dublin, en Irlanda, y sus sufragáneos, en marzo. Se publicó un estatuto de diez artículos sobre la disciplina.

1351. De Beziers, el 7 de noviembre, por Pedro de la Jugie, arzobispo de Narbona, y sus sufragáneos. Se hicieron treinta y dos cánones: los ocho primeros son copia de los del concilio de Aviñon celebrado veinte y cinco años antes.

1353. De Praga, por Ernesto, primer arzobispo de Praga. (Esta iglesia fué erigida en metrópoli el 24 de abril de 1344). Se publicaron sesenta y ocho cánones, sacados de varios concilios de Maguncia, de donde antes dependía Praga.

1355. De Toledo, por el arzobispo Blas, el 1.º de octubre. Se publicaron dos capítulos: el primero declara que las constituciones de la provincia de Toledo no obligan « ad culpam, » sino solo « ad penam, » á menos que indiquen manifestamente lo contrario.

1356. De Londres, por Simon Islip, arzobispo de Cantorberi, desde el 16 hasta el 24 de mayo. Se concedieron al rey los diezmos del clero por un año; cuando el rey los pedía por seis.

1365. De Apt, por los obispos de las tres provincias de Arles, Embrun y Aix, el 13 de mayo. Se hizo un estatuto de treinta artículos.

1366. De Angers, el jueves 12 de marzo, por Simon Renoul, arzobispo de Tours y sus sufragáneos. Se hicieron treinta y cuatro artículos de reglamentos: los primeros conciernen á los procesos, y muestran hasta á qué excesos dirigian los clérigos las intrigas

en aquellas provincias: otros artículos conciernen á exenciones y á las inmunidades de las iglesias; hay pocos que tiendan directamente á corregir las costumbres. El catorce y quince son reglamentos para rezar el oficio de la Virgen y el de difuntos. Se obliga á los curas á rezar el primero todos los días feriados. Ordena á los capítulos, así seculares como regulares, cantar el oficio de la Virgen todos los días, con algunas excepciones. El sexto prohíbe á los clérigos, y aun á los obispos, el hacerse servir más de dos platos á la mesa. Los diez y siete y diez y ocho recomiendan á los curas la residencia, bajo pena de perder sus rentas si se ausentan durante un mes, y sus beneficios si su ausencia dura medio año. El veinte y dos condena el uso de manteada y leche en cuaresma, haciendo de esto caso reservado al obispo.

1367. Eboracense, por Juan Tursby, arzobispo de York, y sus sufragáneos. Se publicaron diez cánones, terminando el concilio el 29 de setiembre.

1368. De Lavaur, el 27 de mayo y los tres días siguientes, por trece obispos de tres provincias, bajo la presidencia de Pedro de la Jugie, arzobispo de Narbona. Publicóse una grande coleccion de constituciones dividida en ciento treinta y tres artículos, una gran parte de los cuales están sacados de los concilios de Aviñon celebrados en 1326 y 1337.

El artículo noventa ordena la abstinencia del sábado á los clérigos beneficiarios ó constituidos en las órdenes sagradas; abstinencia no establecida aun entre los legos.

1370. De Magdeburgo, por Alberto de Luxemburgo, arzobispo de Magdeburgo. Se renuevan antiguos estatutos de la provincia, y sobre todo los del arzobispo Burchardo.

1374. De Narbona, desde el 13 hasta el 24 de abril. Se hicieron veinte y ocho cánones, sacados casi todos del concilio de Lavaur del año 1368. El diez y ocho permite á todo sacerdote confesarse con el sacerdote que quiera, aunque no tenga cura de almas.

1375. De Winowski, por Jaroslau, arzobispo de Gnesne, para prestar socorros al papa contra el sultan Amurates que amenazaba la Italia.

1380. De Salzburgo, por Pelegrin, arzobispo de Salzburgo, en julio. Se ignora el objeto de este concilio.

1380. De Medina del Campo, diócesis de Salamanca, empezado el 23 de noviembre y terminado el 19 de mayo del año siguiente. El objeto de esta asamblea, celebrada en presencia de Juan I, rey de Castilla, era decidir entre los pretendientes al papado, Urbano VI y Clemente VII. El cardenal Pedro de Luna abogó por el segundo, de quien era legado, y dispuso los sufragios en su favor.

1381. De Praga, por Juan, arzobispo de Praga, el 29 de abril. Se hicieron siete estatutos en forma de interpretacion de los del arzobispo Ernesto, publicados en 1355. El quinto prohíbe conferir curatos á los frailes, á menos que sean benedictinos ó canónigos regulares, á cuyo favor pueden los obispos ejercer la dispensa.

1382. De Londres, por Guillermo de Courtenai, arzobispo de Cantorberi, siete obispos, varios doctores y bachilleres en teología, y varios otros en derecho canónico y civil. Denunciáronse, el 17 de mayo, varias proposiciones de Wiclef; y el 21 del propio mes, diez de ellas fueron declaradas heréticas, y catorce erróneas. Después el arzobispo obtuvo del rey Ricardo, para sí y sus sufragáneos, el derecho de hacer arrestar y encarcelar á los que enseñaran y sostuvieran sus errores. El privilegio real es del 12 de julio.

Mansi ha publicado un curioso é interesante suplemento á las actas de esta asamblea.

1382. De Oxford, por el mismo presidente, el 18 de noviembre y días siguientes. Recíbese la abjuracion de varios wiclefistas.

1383. De Cambrai, en 1.º de octubre, por el cardenal Guido de Poitiers, en favor de Clemente VII.

1386. De Salzburgo, en enero, por Pelegrin, arzobispo de Salzburgo. Se publicaron diez y siete estatutos sobre la disciplina: el octavo prohíbe á los frailes mendicantes confesar sin aprobacion de los obispos.

1387. De Maguncia, por Conrado Winspurg, arzobispo de Maguncia, quien quemó después vivos, por valdenses, á treinta y seis habitantes de esta ciudad.

1388. De Palencia, en España, por el cardenal Pedro de Luna, el 4 de octubre. El rey Juan estuvo presente, y asistieron tres arzobispos y veinte y cinco obispos. Se publicaron siete estatutos sobre la disciplina.

1388. De Palermo, el 10 de noviembre, por el arzobispo Luis. Se hicieron varios reglamentos para reformar el clero.

1390. De Colonia, por Federico de Sarwenden, arzobispo de Colonia, el 16 de setiembre. Se renuevan los antiguos estatutos de la provincia.

1391. De Londres, en el castillo de Croydon, el 28 de abril, por Guillermo de Courtenai, arzobispo de Cantorberi, y sus sufragáneos. Se renueva una constitucion de Roberto de Wynchelsea, antecesor de Guillermo, para reprimir los atentados de los capellanes y otros sacerdotes estipendiados, á los derechos de los curas.

1392. De Praga, por Juan, arzobispo de Praga, el 17 de junio. Se prohíbe á los jueces seculares que impidan á los criminales condenados á muerte recibir la Penitencia, y aun la Eucaristía si la solicitan.

1392. De Utrech, el 30 de setiembre, por el arzobispo Florencio y siete sufragáneos suyos. Degradóse á Jaime de Juliers, quien, llamándose falsamente obispo, ordenó á varios sacerdotes en Flandes y Holanda. Este desgraciado fué después entregado al brazo secular, que le hizo cortar la cabeza.

1395. XLII de París, primero nacional de Francia, el 4 de febrero, por dos patriarcas, el de Alejandria, administrador del obispado de Carcasona, y el de Jerusalem, administrador de la iglesia de San Poncio, asistidos de siete arzobispos, cuarenta y seis obispos, nueve abades, algunos deanes y muchos doctores. Deliberóse de orden del rey Carlos VI sobre los medios de impedir el cisma en la Iglesia, y casi todos opinaron, el 2 de febrero, que la renuncia de ambos papas contendientes era la via más corta y propia para alcanzar la union tan necesaria y deseada.

1396. De Arboga, en Suecia. Se hicieron siete cánones sobre la disciplina: el cuarto condena al que cometa un asesinato en domingo, á que se abstenga de comer carne toda su vida; al que lo cometa en viernes, á no comer nunca pescado; y al que en sábado, á abstenerse perpetuamente de lactinios.

1397. De Londres, el 19 de febrero, por Tomás de Arondel, arzobispo de Cantorberi. Se condenaron diez y ocho artículos del Triálogo de Wiclef.

1398. XLIII de París, segundo nacional que reunió el rey Carlos VI, el 22 de mayo. Asistieron, con el patriarca de Alejandria, once arzobispos, sesenta obispos, setenta abades, sesenta y ocho procuradores de capitulos, el rector de la universidad de París, con los procuradores de las facultades, los diputados por las universidades de Orleans, Angers, Mompeller y

Tolosa, además de muchísimos doctores en teología y derecho. En una segunda asamblea que se celebró en el mes de julio, se convino en que el mejor medio de poner en razón al papa Benito, era quitarle, no solamente la colación de los beneficios, sino todo ejercicio de su autoridad por medio de una completa sustracción á su obediencia. El rey expidió al efecto un edicto, el 28 de julio, que fué registrado en el parlamento el 29 de agosto del mismo año, y publicado en Aviñón á primeros del siguiente setiembre.

La sustracción citada duró hasta 30 de mayo del año 1403. El rey la revocó aquel día, y restituyó su obediencia y la del reino al papa Benito XIII, quien al punto pretendió disponer de todos los beneficios que habían quedado vacantes desde la sustracción; pero el rey, con su declaración de 19 de diciembre del mismo año, mandó que todo cuanto se había practicado durante dicha sustracción respecto á la provision de los beneficios, quedase en su fuerza y vigor.

1401. De Londres, por Tomás de Arondel, arzobispo de Cantorberi, desde el 26 de enero hasta el 8 de marzo, contra diferentes wiclefistas. Este concilio lleva la fecha de 1400, según el estilo inglés.

1401. XLIV de París, el 21, y no el 11 de octubre. Se decretaron ocho artículos para la conservación de los privilegios durante el cisma: hé aquí el 1.º Los frailes de Cluni y Cister, y todos los demás exentos, así regulares como seculares, procederán como siempre en su gobierno, según lo practicaban antes de la neutralidad; pero los exentos, que no tienen más superior que el papa, serán confirmados por el obispo diocesano.

1406. De Hamburgo, por Juan de Slamestorp, arzobispo de Bremea, con tres obispos sufragáneos suyos. Se condena la opinion esparcida entre el pueblo de que «morir con el hábito de San Francisco, era estar seguro de la vida eterna.»

1406. XLV de París, de todo el clero francés, convocado en San Martin y terminado el 16 de enero siguiente, para concluir con el cisma. Resolvióse solicitar la convocación de un concilio general, y sustraerse á la obediencia del papa Benito. Entonces Gregorio XII y Benito XIII se prometieron: por medio de epístolas, renunciar al pontificado, sin ambicionarle ni uno ni otro, aunque toda la Iglesia lo desease, á fin de terminar el cisma que la agitaba.

En 1408. Gregorio XII creó cuatro cardenales, á pesar de los antiguos que se sustrajeron á su obediencia apelando á él mismo, á Jesucristo, y al concilio general, en donde, dicen, hay la costumbre de examinar y juzgar todas las acciones, aun las de los papas; también apelaron al futuro papa, á quien incumbe reformar lo malo que su predecesor haya hecho, y protestaron de cuanto pudiera hacerse ó atentarse en su perjuicio, durante el curso de la apelación. Gregorio no condescendió á ésta.

El mismo año Benito XIII publicó una bula en que excomulgó á todos aquellos que, de cualquier condición que sean, incluso los reyes y príncipes, desestiman la vía de la conferencia para reconciliar la Iglesia; á todos los que aprueban la de la renuncia; á todos los que no piensan como él, etc. Esta bula fué condenada y rasgada en París, como contraria á la fé, y por sediciosa é injuriosa para la majestad real, y se declaró cismático, terco y hasta hereje perturbador de la paz y union de la Iglesia á Pedro de Luna. Ya no debe ser llamado Benito, se añade, ni cardenal, y nadie debe obedecerle, bajo pena de ser declarado adicto al cisma, etc. Esto es lo que dijo el doctor Juan de Courteuise en nombre de la Univer-

sidad el 21 de mayo de 1408, en presencia del rey y de los príncipes, etc.

1408. De Reims, el 28 de abril, por el arzobispo Guido de Roze y once sufragáneos suyos. El doctor Juan Gerson lo abrió con un brillante discurso sobre los deberes del episcopado. Según este discurso, se buscaron los medios de remediar los desórdenes causados por el cisma, y restablecer la disciplina.

1408. De Londres, el 23 de julio, por Francisco Hugutien, arzobispo de Burdeos y cardenal. Este prelado indujo al clero inglés, escocés é irlandés, á dejar la obediencia de Gregorio XII para unirse con los cardenales que habían convocado el concilio de Pisa.

1408. XLVI de París, tercero nacional, de Francia, desde el 11 de agosto hasta el 5 de noviembre. Se hacen muy buenos reglamentos sobre el modo de gobernarse la Iglesia galicana durante la neutralidad. Se aplazan la mayor parte de los asuntos para los concilios provinciales, cuyo poder de resolverlos se reconoce, como los resolvería el papa, si la Iglesia tuviera uno reconocido por tal. El 20 de octubre se declaró partidarios del cisma á los prelados adictos á Benito XIII, etc. Además se castigó con mayor rigor á dos españoles, portadores de una bula de Benito XIII, por la cual se excomulgaba y destituía á los príncipes declarados por la renuncia.

1408. * De Perpiñan, por Benito XIII, que lo abrió el 1.º de noviembre. Al principio fué numeroso hasta el 5 de diciembre. Los prelados, consultados sobre lo que debía hacerse para la union de la Iglesia, no estuvieron acordes, y solo diez y ocho permanecieron fieles á Benito, á quien aconsejaron que renunciase sin demora, que era lo mejor que podía hacer, y enviara nuncios á Gregorio XII y á sus propios cardenales, que celebraban entónces un concilio en Pisa. A tenor de este consejo nombró, el 26 de marzo, siete legados para ir á Pisa; pero los seis fueron detenidos en Nîmes de orden del rey de Francia, y el otro se quedaba en Cataluña para ir como embajador de Benito cerca del mismo rey Carlos VI.

1409. De Francofort, hacia la Epifanía, por Landolfo, cardenal arzobispo de Bari, diputado por los cardenales de ambos partidos, residentes en Pisa, para invitar á los prelados y príncipes de Alemania al concilio, anunciado en esta última ciudad. El cardenal Antonio, sobrino del papa Gregorio XII, llegado á Francofort seis días después que Landolfo, se declaró su antagonista, y se aprestó para combatir sus razones. La resolución de esta asamblea fué que se enviaran embajadores á Italia para solicitar la union.

1409. De Oxford, el 14 de enero, por Tomás de Arondel, arzobispo de Cantorberi, en que se hacen reglamentos divididos en trece capítulos, para los predicadores y catedráticos de las universidades, con motivo de las nuevas doctrinas de Wiclef. El capítulo 7.º prohibe traducir en lengua vulgar ningún texto de la Sagrada Escritura, en cuya prohibicion era peligroso empeñarse, si se quería atajar el curso del error. Este concilio, que llamamos de Oxford para conformarnos con las ediciones, se celebró realmente en San Pablo de Londres.

1409. De Florencia, por los obispos de Toscana, en febrero, en que se aprueba el decreto de la república de Florencia para emanciparse de Gregorio XII.

1409. De Pisa, convocado por los cardenales de ambos papas para el 25 de marzo, que fué el día de su apertura. Asistieron á él veinte y dos cardenales, cuatro patriarcas latinos, doce arzobispos en persona y otros por medio de procuradores, ochenta obispos y los procuradores de otros ciento dos; ochenta

y siete abades y los procuradores de otros doscientos dos, cuarenta y un priores, los cuatro generales de las órdenes mendicantes, el gran maestro de Rodas y diez y seis comandadores, los diputados de la universidad de París y de otras doce, por lo menos, los de más de doscientas capitales, más de trescientos doctores en teología y derecho canónico, y por último, los embajadores de varios reyes, y otros grandes señores. Ambos papas, antagonistas fueron invitados, y después llamados con las debidas formalidades a este concilio, en el que, no habiendo comparecido ni personalmente, ni por medio de representantes, se les declaró contumaces en la causa de la fe y del cisma, en la cuarta sesión, celebrada el 30 de marzo. En la quinta, que lo fue el 15 de abril, se concedió audiencia a los enviados de Roberto, rey de romanos, que se retiraron en seguida sin esperar la respuesta a las dificultades que habían propuesto: apelaron a otro concilio general, alegando que éste no era en manera alguna legítimo, pues no era convocado por el rey de romanos. Desprecióse esta apelación, continuando con orden las sesiones siguientes. En la décima quinta (5 de junio) vigilia del Corpus, se pronunció la sentencia definitiva contra los dos papas contendientes, por la que se les declaró notablemente cismáticos, herejes, culpables de perjurio por haber violado su juramento, despojados de toda dignidad, separados de la Iglesia, «*ipso facto*», con prohibición a todos los fieles, bajo pena de excomunión, de reconocerles, favorecerles, etc. Después de la sesión décimo séptima, veinte y cuatro cardenales entraron el 17 de junio, en cónclave, y el 26 de mismo mes eligieron papa a Pedro de Candia, cardenal de Milan, quien tomó el nombre de Alejandro V, y presidió durante la continuación del concilio. Ratificó cuanto habían hecho y dispuesto los cardenales desde el 3 de mayo de 1408, y particularmente lo ocurrido en Pisa: luego, después de arreglar los negocios de la Iglesia del mejor modo posible y prudente para reparar los males causados por el cisma, disolvió el concilio, con indulgencia plenaria para todos los que habían asistido y se adherían al mismo, remitiendo al próximo, señalado para el año 1412, la reforma de la Iglesia, empezando por su jefe. Así terminó el concilio de Pisa en la sesión veinte y cuatro, celebrada el 7 de agosto del mismo año.

1409.* De Austria, cerca de Udina, diócesis de Aquileia, por Gregorio XII, mientras en Pisa se trabajaba para destituirle. Celebró la primera sesión el 6 de junio, fiesta del Corpus. El corto número de obispos que asistieron, le obligaron a diferir la segunda sesión para el 22 del mismo mes. El pretendido papa pronunció una sentencia contra Pedro de Luna y Alejandro V, Pedro de Candia, a quienes declaró cismáticos, y nulas y sacrilegas sus elecciones, etc. En la última sesión (5 de setiembre), prometió también renunciar al pontificado, si aquellos dos contendientes renunciaban a su vez á sus pretendidos derechos; pero añade una condición que prueba que su promesa no era todavía más que un artificio para alejar la unión.

1410.* De Salamanca, en que se declara ser el mejor fundado el derecho de Benito XIII al pontificado, después, se dice, de haberlo seriamente examinado.

1412, 1413. De Roma, anunciado por Alejandro V y celebrado por Juan XXIII. Empezó á fines de 1412, y se continuó tal vez hasta el 18 de junio de 1413; pero fué poco numeroso, y la sola acta que nos queda es una bula de Juan XXIII contra los escritos de Wiclef.

1413. De Londres, contra un gentilhomme llamado Juan Old-Castel, jefe de los collardos ó wiclefistas, en Inglaterra. Se le condenó á encierro; pero habién-

dose escapado, el año siguiente, de su prisión, excitó una sedición que cesó con su muerte, siendo capturado y ahorcado con varios cómplices suyos. Este concilio se terminó el 26 de junio.

1414. De Constanza, décimo sexto concilio general, convocado por Juan XXIII. Se abrió el 5 de noviembre y se celebró la primera sesión el 16 del mismo mes. El emperador Segismundo llegó á Constanza la noche de Navidad, y, vestido de diácono, cantó el evangelio de la primera misa matinal, celebrada por el papa Juan XXIII. Desde luego se dispuso que los diputados y doctores legos tuvieran voto deliberativo, y que se votara por naciones y no personalmente; lo cual disgustó mucho al papa que confiaba en gran manera en los italianos, cuyo número era muy crecido. La segunda sesión se celebró el 2 de marzo de 1415, en la que el papa publicó solemnemente su acta de renuncia, aunque á su pesar, á fin de complacer al emperador y al concilio que lo exigían. El 23 de marzo salió disfrazado de Constanza, y se retiró á Suiza. La retirada del papa no privó á los PP. del concilio de renunciar el 26 del mismo mes, y celebrar la tercera sesión, en la que se declaró legítimo el concilio. En la sesión cuarta (30 de marzo) se hizo el siguiente decreto: «Que dicho concilio, reunido legítimamente en nombre del Espíritu Santo, y que se constituye en concilio general, representando la Iglesia católica militante, ha recibido inmediatamente de Jesucristo un poder al cual toda persona de cualquier estado y dignidad que sea, aun papal, está obligada á obedecer en lo que atañe á la fe, á la extirpación del actual cisma y á la reforma de la Iglesia en su jefe y miembros.» Este célebre decreto fué nuevamente leído en la quinta sesión (6 de abril); y se le añadió otro sobre la indispensable obligación de los fieles de cualquier estado y dignidad de que se hallen revestidos, de obedecer los decretos del concilio y de cualquier otro general legítimamente reunido.

Después de la retirada de Juan XXIII, los PP. del concilio le enviaron una diputación para inducirle á que se presentara otra vez al concilio, y luego le requirieron con una citación en forma; en fin, el 14 de mayo le declararon contumaz, y el 29 del mismo mes le destituyeron. Pocos días después el mismo abdicó: lo cual hizo también Gregorio XII, el 4 de julio, por medio de su procurador, en la sesión décima cuarta; pero Benito III, perseverando en su obstinación, fué por último depuesto, el 26 de julio de 1417. En la séptima sesión (2 de mayo de 1415), se condenaron los errores de Wiclef. Juan Hus fué igualmente sentenciado en la décima quinta (6 de julio de 1415). Provisto de un salvo conducto del emperador, obtenido el 18 de octubre de 1414, se trasladó el 3 de noviembre siguiente á Constanza con Juan de Chlun, su amigo, y dos señores á quienes había confiado el emperador su persona. No el concilio, sino dos cardenales, le hicieron encarcelar á su llegada. Entonces nombró el concilio tres comisionados para examinar su doctrina. Se le concedieron varias audiencias para explicarse en el concilio; pero se negó á retractarse. En su virtud se condenaron al fuego sus libros, y á él á ser degradado, pero no á muerte. El concilio le remitió al emperador, éste al elector palatino, éste á los magistrados y éstos á sus dependientes con orden de entregarle á las llamas. Por consiguiente, después de la sesión décimo quinta, Juan Hus fué arrojado á las llamas á pesar del salvo conducto del emperador, sin sentencia de muerte en regla, y por una orden arbitraria é ilegal, pues no existía en Alemania ninguna

ley civil que mandase quemar á los herejes. Jerónimo de Praga, discípulo de Juan Hus, sufrió igual suerte que su maestro, el 30 de mayo del año siguiente. En la sesión cuarenta y una (11 de noviembre de 1417), se propuso la elección de un nuevo papa. El emperador deseaba que ante todo se empezase por reformar la Iglesia. El cardenal de Ailli, que deseaba ambas cosas, exclamó: «¿Cómo reformar un cuerpo sin cabeza, y miembros sin jefe?» Prevaleció su opinión, y se eligió papa á Oton Colonne, quien tomó el nombre de Martín V, y publicó una bula contra los husitas el 22 de febrero. En el artículo 1.º de esta bula Martín V quiere que aquel que sea sospechoso, jure que cree en todos los concilios generales y particularmente en el de Constanza, representante de la Iglesia universal; y que todo lo que ha aprobado y condenado este concilio, lo apruebe y condenen todos los fieles. El papa cerró el concilio en la sesión cuarenta y cinco (viernes 22 de abril de 1418). Un cardenal pronunció estas palabras al terminarse: «Domini, ite in pace,» y todos contestaron: «Amen.»

1418. De Salzburgo, el 18 de noviembre, por Eberardo, arzobispo de Salzburgo, para restablecer la disciplina, casi enteramente anulada durante el cisma. Se confirmaron varios estatutos antiguos, haciendo otros treinta y cuatro nuevos. El treinta y tres ordena á los judíos, bajo pena de una multa pecuniaria, llevar gorra ó bonete apuntado, y á las mujeres y jóvenes judías llevar en su cintura una campanilla sonante.

1420. De Kalisch, diócesis de Gnesne, en Polonia, el 25 de setiembre. Se publicaron muchos cánones sacados de las decretales.

1421.* De Praga, por los calixtinos, con Conrado de Westfalia, arzobispo de Praga, á su cabeza, el 7 de junio. Se hicieron diez y ocho estatutos: el segundo comisiona á cuatro doctores para arreglar los negocios eclesiásticos de Bohemia, y el quinto prescribe la comunión bajo las dos especies para todos los fieles. Lo demás parece bastante ortodoxo.

1423. De Colonia, el 22 de abril, por Thierry, arzobispo de Colonia. Se publicaron doce estatutos sobre la disciplina.

1423. De Pavia, como se anunció en el concilio de Constanza. Se abrió en el mes de mayo, pero fué trasladado á Siena el 22 de junio con motivo de la peste que amenazaba á Pavia.

1423. De Siena, empezado el 22 de agosto. Se hizo un decreto contra las herejías condenadas en Constanza, y contra los que socorrieran á los wiclefistas ó á los husitas; pero el negocio de la reforma, y el de la reunión de los griegos, fueron aplazados para el concilio cuya celebracion en Basilea se anunció; celebracion que no tuvo lugar hasta el año 1431. El de Siena se disolvió el 26 de febrero de 1424, cuya disolución aprobó el papa, el 12 de marzo del mismo año.

1423. De Tréveris, el 26 de abril, por Oton de Ziegentheim, y sus sufragáneos. Se hicieron seis estatutos: el primero es contra las herejías de Wiclef y de Juan Hus.

1425. De Copenhague, en Dinamarca, por Lucke, arzobispo de Lunden, sus sufragáneos, y algunos otros prelados, abades, deanes, prebostes, etc.; el jueves después del día de San Canuto, esto es, el 25 de enero. Se compuso una epístola sinodal para el restablecimiento de la disciplina y reforma de las costumbres, así de los eclesiásticos como de los legos, que las guerras casi continuas habían corrompido en extremo.

1429. De Riga, por Enrique, arzobispo de Riga. Este prelado envió dos diputados al papa para quejarse

de la opresión en que estaba su Iglesia. Los diputados fueron detenidos por un comendador de la Orden Teutónica, y precipitados á un lago.

1429. XLVII de París, empezado el 1.º de marzo y terminado en 23 de abril, por Juan Nanton, arzobispo de Sens, sus sufragáneos y varios otros del clero secular y regular. Se hicieron cuarenta artículos de reglamentos, relativos á los deberes y costumbres de los eclesiásticos, frailes y canónigos regulares; á la celebracion del domingo, y á las dispensas de las amonestaciones de matrimonios, cuya fácil concesion se prohibe. El reglamento segundo es contra las indecencias, por no decir impiedades, que se cometían en ciertos días dentro de los templos.

1429. De Tortosa, en Cataluña, por el cardenal de Foix, ocho obispos, varios abades, etc. Se hicieron algunos reglamentos y decretos relativos al oficio divino, ornamentos de las iglesias, instruccion de la juventud, cualidades de los beneficiarios y otros. Celebráronse cuatro sesiones, la primera el 19 de setiembre y la última el 3 de noviembre del mismo año.

1431. De Basilea, décimo séptimo concilio general, que el papa Martín V había anunciado para Pavia, y trasladado á Siena, y de Siena á Basilea. Su sucesor Eugenio IV aprobó la traslacion á Basilea, y mantuvo al cardenal Julian en el derecho que de presidirlo le había concedido; empezó el 23 de julio, celebrándose la primera sesión el 14 de diciembre. Los dos objetos principales de este concilio fueron la reunion de las Iglesias griega y romana, y la reforma general de la Iglesia, así en su cabeza como en sus miembros, segun el proyecto del concilio de Constanza. Puede juzgarse del acierto de sus decisiones, por el sabio reglamento que desde luego se hizo para dividir en cuatro clases iguales á los obispos que iban llegando. Estas clases, que se reunían tres veces á la semana en particular, se comunicaban después sus dificultades á lo que se había resuelto, antes de exponerlas al concilio reunido, que fallaba sin apelacion. Había una libertad completa, de que existen pocos ejemplos. El papa, ausente, se empeñó por dos veces en disolver el concilio, pero los PP. sostuvieron con firmeza que el concilio era superior á él, probándolo no solo con los dos decretos del de Constanza (sesiones 4 y 5), sino tambien con varias razones citadas en la carta sinodal. Esta mala inteligencia se prolongó hasta la sesión décimo quinta (26 de noviembre de 1433), en la que no se habló más de ello. Eugenio IV aprobó después el concilio con una bula fechada en Roma el 15 de diciembre del mismo año. Sus legados se incorporaron al concilio después de jurar que observarían sus decretos, y particularmente los del de Constanza (sesiones 4 y 5). En su virtud, presidieron junto con el cardenal Julian Cesarini, en presencia del emperador, protector del concilio, en la sesión décimo séptima (26 de abril de 1434). El 26 de junio del mismo año (sesión décimo octava) se publicaron de nuevo los dos decretos de Constanza, citados ya en cuatro sesiones. La décimo novena se celebró el martes 7 de setiembre, tratándose en ella de los asuntos de los bohemios y de la conversion de los judíos. Se hicieron cuatro decretos de reforma (sesión veinte, sábado 22 de enero de 1435). La sesión 21 (9 de junio) abolió las annatas, á pesar de la oposicion de los legados del papa. La veinte y dos (15 de octubre) condenó nueve proposiciones como erróneas, sin herir la reputacion del autor, que prometió someterse á la decision de la Iglesia. La veinte y tres (sábado 24 de marzo de 1436) expone la profesion de fé que ha do

hacer el papa el día de su elección. Comprende todos los concilios generales, y particularmente los de Constancia y Basilea. Los PP. añaden á la misma que el nuevo papa debe comprometerse solemnemente á proseguir en la convocación de los concilios generales, y reducen á veinte y cuatro el número de los cardenales, debiendo elegirse de todas las partes del mundo cristiano. En la misma sesión se anularon las gracias espectativas, mandas y otras reservas de beneficios de que el papa acostumbraba aprovecharse. En la veinte y cuatro (viernes 14 de abril) se confirmaron las promesas que los diputados del concilio hicieron al emperador de los griegos y al patriarca de Constantinopla. En la veinte y cinco (martes 7 de mayo de 1437), se ordenó un decreto para que se celebrara un concilio á favor de los griegos, ó en Basilea ó en Aviñón, ó en una ciudad de Saboya. Los legados del papa y algunos prelados, en escaso número, hicieron otro en que segun la intencion de Eugenio designaban una ciudad de Italia para el lugar del concilio. Estos dos opuestos decretos promovieron grandes disputas. El papa aprobó el de los legados, y les envió con sus galeras á Constantinopla para recibir al emperador Juan Paleólogo y á los griegos, y conducirlos á Italia. El concilio envió tambien las suyas; pero las del papa llegaron antes y llenaron el objeto de su mision. Desde entonces estalló abiertamente la guerra entre el papa y los PP. del concilio. Estos dispusieron (sesion veinte y seis: 26 de julio de 1437) que el papa viniera á dar cuenta de su conducta; y que si se negara á ello se procediera contra el con todo el rigor canónico. El papa por su parte publicó una bula que trasladaba ó disolvía el concilio, y anunciaba otro para Ferrara. El de Basilea continuó sin embargo reuniéndose como siempre y obrando contra el papa. En la sesión veinte y siete (27 de setiembre) se declaró nula la promoción que éste hizo de dos cardenales, y se le prohibió enagenar la ciudad de Aviñón. Se le declaró contumaz en la veinte y ocho, por no haber comparecido, y en la siguiente (12 de octubre) se refutó su bula de convocación del concilio en Ferrara.

Hé aquí lo más importante que sucedió en Basilea antes del concilio de Ferrara. Solo observaremos que en la sesión treinta (8 de enero) se permitió la comunión bajo ambas especies, para condescender á la petición de los bohemios, pero con las restricciones convenientes. Los PP. del concilio celebraron todavía quince sesiones presididas por el cardenal de Arles en lugar del cardenal de San Angelo, Julian Cesarini, quien se retiró y trasladó á Ferrara en enero de 1438. En la sesión treinta y cuatro (25 de junio de 1439) se destituyó al papa Eugenio; y en la treinta y nueve (17 de noviembre) se confirmó la elección de Amadeo, duque de Saboya, elegido papa por el cónclave, el 3 del mismo mes, tomando el nombre de Felix V. Los PP. de Basilea no se separaron hasta después de la sesión cuarenta y cinco (mayo de 1443), habiendo declarado antes que no se tendria por disuelto el concilio, y que se continuaria en Lion ó en Lausana.

1431. De Aschaffenburg, el 12 de noviembre, por Conrado III, arzobispo de Maguncia, para conferenciar con sus sufragáneos, sobre las injusticias de la Iglesia de Alemania y medios de repararlas. En su consecuencia, se hizo una solicitud, ó por mejor decir, se aprobó la que habia compuesto el arzobispo sobre el particular, para presentarla al concilio general anunciado en Basilea.

1431. De Nantes, desde el 23 de abril hasta el 2 de mayo, sobre la disciplina. Se prohibe la fiesta de los locos, y otro abuso que reinaba en muchos templos.

1437. De Ferrara. Eugenio IV, malquistado como hemos visto con los PP. de Basilea, convocó este concilio á pesar de éstos. La primera sesión se celebró el 10 de enero de 1438. El cardenal Julian Cesarini, que hasta entonces habia presidido en Basilea, asistió con cuatro prelados cuya voluntad se atrajo, y el concilio fué declarado legítimo y canónico. Eugenio presidió en la segunda sesión (sábado 15 de febrero), y los PP. de Basilea fueron excomulgados. La apertura del concilio con los griegos se hizo el 9 de abril. Se le declaró concilio general, para la union de las Iglesias latina y griega, por parte del papa, con asentimiento del emperador, del patriarca de Constantinopla, y de todos los padres reunidos. Entre los griegos habia veinte y un prelados de primer orden además del emperador y sus oficiales. La primera sesión con los griegos se celebró el miércoles 8 de octubre; y la sexta, que fué la última en Ferrara, el 10 de enero de 1439. Se publicó una bula del papa para trasladar el concilio á Florencia, con el consentimiento de los griegos, con quienes aun no se habia podido convenir sobre los puntos debatidos. El 19 de enero Eugenio partió de Ferrara para Florencia, precedido del Santísimo Sacramento, que se llevaba dentro de una caja, y acompañado de hachas encendidas, segun acostumbraban los papas cuando viajan.

1438. Asamblea de los electores del imperio en Francfort, durante la cuaresma, en que eligieron por rey de romanos á Alberto de Austria. Viendo los electores las contiendas entre el papa y los PP. de Basilea, y los diferentes decretos que publicaban reciprocamente, resolvieron no admitir ni á unos ni á otros, sin faltar, con todo, al respeto que debian al papa y al concilio de Basilea, de lo cual proviene la neutralidad alemana condenada igualmente por el papa y por los PP. de Basilea. El nuevo rey de romanos aprobó sin embargo el concilio de Basilea, y mandó á los embajadores nombrados por el emperador Segismundo que asistieran al mismo, concediendo á los padres el dinero recaudado en Alemania para la llegada de los griegos, y permitiéndoles que le dieran otro destino. Hasta quiso que se observasen en toda la Alemania los decretos de Basilea; pero se le pidieron seis meses para determinarse á ello, segun se desprende del decreto hecho en Francfort el 18 de marzo del mismo año.

1438. Numerosa asamblea de Bourges, presidida por el rey Carlos VII. El 7 de julio, de acuerdo con los padres de Basilea, se compuso el reglamento tan célebre llamado «Pragmática Sancion.» Contiene veinte y tres artículos, dirigidos particularmente á reconocer la autoridad de los concilios generales, superior á la de los papas, á restablecer todas las elecciones libres y á abolir las annatas, gracias expectativas, reservas, etc.

1439. De Florencia, décimo octavo concilio general, continuación del de Ferrara. La primera sesión de los latinos y de los griegos, se celebró el 26 de febrero, y toda se pasó en disputas entre el emperador Juan Paleólogo y el cardenal Julian, sobre los puntos que constituían el objeto del concilio, y particularmente sobre la procesion del Espíritu Santo. En las ocho sesiones siguientes se discutieron los puntos que causaban la desunion de ambas Iglesias; y en la décima, última, con los griegos (lunes 6 de julio), se publicó el decreto de union. Se reconoce que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, ó del Hijo, como de un solo principio; que el cuerpo de Jesucristo es verdaderamente consagrado en el pan ácimo y en el pan con levadura; que las almas de los verdado-

ros penitentes, muertos en gracia de Dios, antes de hacer dignos frutos de penitencia para espiar sus pecados, son purificadas después de su muerte por las penas del purgatorio y aliviadas de éstas por los sufragios de los fieles vivientes, etc. Que la Santa Sede apostólica y el pontífice romano tienen la supremacía en todo el mundo. Antes de la publicación de este decreto, el papa prefijó para firmarlo el domingo 3 de julio; en su virtud, todos los prelados griegos que estaban en el concilio fueron a las dos de la tarde de dicho día al palacio del emperador, excepto tres, á saber: el arzobispo de Efeso que se oponía formal y constantemente á la union; el arzobispo de Stauropolis, que salió secretamente de Florencia cuando supo que debían reunirse; y el arzobispo de Heraclea que estaba enfermo. Como éste debía firmar el primero, atendido á que representaba al patriarca de Alejandría, empezó, después que hubo firmado el emperador, por llevarle el acta, que firmó sin dificultad. Devolvióse después el decreto á la asamblea, donde fué firmado al momento por el protosínodo de Constantinopla, cuyo patriarca murió durante el concilio; después por los vicarios de los patriarcas de Antioquía y Jerusalén; después de los cuales otros veinte y ocho prelados, la mayor parte metropolitanos, pusieron sus firmas de propio puño, y esto en presencia de tres obispos latinos y del protonotario enviados por el papa para ser testigos del acto. El ejemplar del decreto fué llevado al palacio pontificio, en donde estaban igualmente reunidos los prelados de la Iglesia latina. A su vez el emperador dispuso á varios de los más notables de la Iglesia griega para ser testigos del acto de firmar los latinos; lo que también hicieron éstos de su propio puño, así como el papa que fué el último, después de examinar atentamente las firmas de los griegos. En fin, el día siguiente, 6 de julio, los prelados griegos y latinos se reunieron en la catedral de Florencia, donde se leyó en alta voz, y en ambas lenguas el decreto aprobándolo ambos partidos por aclamación. El papa celebró la misa, á que asistieron juntos los prelados de las dos iglesias.

Pareciendo consumada la union, el emperador y sus prelados se disponían á partir. El papa se había comprometido á costear los gastos de su permanencia, satisfaciendo mensualmente á cada uno una suma convencional. El emperador reclamó que se le tuvieran en cuenta cinco meses que acreditaba. El papa contestó que los satisfaría, pero que antes era también preciso que firmasen cinco ejemplares del decreto. Natural era que el ejemplar ya firmado quedase en poder del papa, y los griegos debían llevarse otro; los demás, dice Syropule, estaban destinados á los príncipes adictos al partido de Eugenio. Los griegos manifestaron desde luego que necesitaban dos copias, una para la Iglesia latina y otra para la griega. El papa se redujo á pedir cuatro copias, además del original firmado; á lo que consintieron en fin los griegos. Se prepararon apresuradamente las copias que debían llegar á ser originales con las firmas. Pero cuando les fueron presentadas para firmarlas, no quisieron hacerlo, á menos que se les pagase como se les había prometido. Pero el emperador les mandó firmar en su presencia algunos días después, aunque todavía no se les hubiese pagado; lo que tuvo lugar el 20 de julio, siendo pagados en el acto de la partida.

En el concilio de Florencia, que algunos ya no tienen por general desde la partida de los griegos, se celebró la primera sesión el 4 de setiembre de 1439: en esta sesión los padres de Basilea que destituyeron al papa Eugenio fueron tratados de herejes y cismá-

ticos, así como cuantos les permanecían adictos. En la segunda sesión (22 de noviembre), el papa Eugenio hizo un decreto muy extenso para unir á los armenios con la Iglesia romana; el cual va solo en nombre del papa. Además de la fe de la Trinidad y de la Encarnación, explicada por los concilios generales citados, contiene también la forma y materia de cada sacramento, explicadas algo diferentemente de como lo hacían los griegos y muchos teólogos. El mismo papa, en la sesión tercera (23 de marzo de 1440), declara antipapa hereje y cismático á Amadeo, y criminales de lesa majestad á sus partidarios, prometiendo empero el perdón á los que se confiesen culpables antes de cincuenta días. En la sesión cuarta (3 de febrero de 1441), se hizo un decreto de union con los jacobitas, que firmaron el papa y ocho cardenales. El abad Andrés, diputado del patriarca Juan y de Constantino, rey de Etiopía, recibió y aceptó este decreto en nombre de los jacobitas etíopes, y prometió hacerlo observar exactamente. La quinta y última sesión (26 de abril de 1442), fué la en que el papa propuso la traslación del concilio á Roma. Así terminó el de Florencia; el de Roma no se ha celebrado.

1439. Asamblea de Maguncia, en marzo, compuesta de un cardenal, de los arzobispos de Tréveris, Colonia y Maguncia, de tres obispos de Alemania, de los embajadores del emperador Alberto, del arzobispo de Tours y el obispo de Cuenca, embajador del rey de España ó de Castilla, y de los del duque de Milan y otros príncipes de Alemania, no representados en el concilio de Ferrara ó de Florencia. Los diputados del concilio de Basilea nunca quisieron asentir al sobreseimiento del proceso contra el papa Eugenio, ni al cambio del lugar del concilio. La asamblea de Maguncia admitió los decretos de éste, menos los hechos contra el papa; lo cual no privó al concilio de Basilea el proseguirlos, haciendo otros nuevos hasta deponerle.

1440. Asamblea de Bourges, desde el 6 de agosto hasta el 11 de setiembre, á la cual asistieron los diputados del papa Eugenio y los del concilio de Basilea. Carlos VII y los prelados manifestaron grande respeto al concilio, pero permaneciendo adictos al papa Eugenio, y sin querer reconocer á Felix V como deseaban los diputados de Basilea. El rey y los mismos prelados no quisieron tampoco reconocer la Pragmática Sanción como pedían los diputados del papa.

1440. De Frisinge, en Alemania, por Nicodemus de Scala, su obispo. Se hicieron veinte y seis reglamentos que contienen muchas y excelentes cosas. El quinto renueva el estatuto del concilio de Basilea, que llama general, contra los clérigos concubenarios. El veinte renueva el del concilio general de Constanza contra los simoníacos. Estos decretos fueron aprobados el viernes 2 de setiembre.

1441. De Maguncia, por Thierry de Erbach, arzobispo de Maguncia. Se acepta, 1.º los decretos del concilio de Basilea acerca la celebración de los concilios provinciales y diocesanos; 2.º el estatuto de la misma asamblea contra los clérigos concubenarios; 3.º el decreto del mismo concilio sobre los entredichos locales; 4.º la bula de Nicolás V contra los que maltrataban á los eclesiásticos. Después se adoptaron cuatro decretos del mismo concilio de Basilea, el segundo de los cuales prohíbe la exposición del Santísimo Sacramento en las iglesias de los monasterios, bajo cualquier pretexto que sea, excepto en la octava del Corpus.

1445. De Rouen, el 15 de diciembre, por Raul Rousset, arzobispo de Rouen, con sus sufragáneos. Se hicieron cuarenta y un estatutos: el séptimo es notable

en la parte que condena la superstición de aquellos que deseando algun lucro dan nombres particulares á las imágenes de la Santísima Virgen, como los de Nuestra Señora del Recobro, de la Consolación, de la Merced, etc., porque estos nombres dan lugar á creer que hay más virtud en una imagen que en otra. El once es contra las máscaras ó mojigangas y otras locuras que se practicaban en ciertos días dentro de algunos templos. El treinta y dos condena las caperuzas con puntas en los eclesiásticos.

1448. De Angers, por Juan, arzobispo de Tours, y sus sufragáneos, el 19 de julio. Se hicieron diez y siete reglamentos para reformar diversos abusos.

1449. De Lausana. Amadeo de Saboya, conocido en su obediencia bajo el nombre de Felix V, renunció al pontificado el 9 de abril: los padres de Basilea se reunieron por última vez en Lausana el 16 del mismo mes: allí, como celebrando todavía el concilio general, ratificaron su renuncia con dos decretos, con todas las cláusulas y condiciones estipuladas con el papa Nicolás V, sucesor de Eugenio IV. Ambos decretos están fechados en Lausana el 16 de abril. Con una bula fechada en Espoleto el 18 de junio, el papa declaró por su parte que, habiendo concedido Dios la paz á su Iglesia por los buenos oficios de los embajadores de los reyes de Francia, Inglaterra, Sicilia y del Delfín, su venerable y muy caro hermano Amadeo, llamado en su obediencia Felix V, renuncia á su pretension al sumo pontificado; que le crea primer cardenal de la Iglesia romana, obispo de Sabina y legado de la Santa Sede en algunas provincias, que los que habian estado reunidos en Basilea y luego en Lausana bajo el nombre de concilio general, mandaron y publicaron que debia obedecerse á Nicolás como á único y verdadero pontífice, y que por último disolvieron la citada asamblea de Basilea.

El papa Nicolás restablece enteramente con una segunda bula á todas las personas de cualquier estado, condicion y dignidad que sean, privadas por el papa Eugenio de sus beneficios y jurisdicciones con motivo de su adhesión á Felix y al concilio de Basilea. En fin, en una tercera declara nulo cuanto se habia hecho, dicho ó escrito contra el mismo Felix, los padres de Basilea y sus adictos, queriendo que sea todo borrado de los registros de Eugenio, y que no se hable más sobre el particular. Así terminó definitivamente el cisma, reconociendo todos á Nicolás V como á solo y legítimo papa.

1450. * De Constantinopla, por los patriarcas de Alejandría, Antioquía y Jerusalem, contra el de Constantinopla y contra la reunion de Florencia.

1451. De Salzburgo, por el legado Nicolás de Cusa y Federico de Enerberg, arzobispo de Salzburgo. Se manda reformar los monasterios de la provincia.

1452. De Colonia, el 3 de marzo, por el cardenal Nicolás de Cusa. Este prelado, con la aprobación del arzobispo de Colonia, publicó muchos estatutos: el treinta recomienda á los curas la lectura de Santo Tomás sobre los sacramentos. El décimo y el undécimo prohiben las nuevas cofradías y las nuevas órdenes religiosas. Tambien se hizo un nuevo reglamento para la exposicion del Santísimo Sacramento. Es el primero hecho sobre el particular.

1452. De Magdeburgo, por el cardenal de Cusa y Federico de Beichlingen, arzobispo de Magdeburgo, con dos sufragáneos, el día de Pentecostés. El legado, después de publicar algunos estatutos, nombra dos comisionados para reformar los canónigos regulares.

1453. De Cashel, en Irlanda, celebrado en Linicrik, el 6 de agosto. Se hicieron ciento veinte y un regla-

mentos: el veinte prohibe llevar bigotes á los clérigos; el veinte y cinco declara que una parte de los legados testamentarios pertenece á la iglesia parroquial.

1453. De Aschaffemburgo, por Thierry de Erbach, arzobispo de Maguncia, y sus sufragáneos, el 13 de junio, contra los errores de los husitas.

1453. De Soissons, el viernes 11 de julio, por Juan Juvenal de los Ursinos, arzobispo de Reims, y sus sufragáneos, ya en persona, ya por medio de procuradores. Se mandó cumplir el decreto del concilio de Basilea, confirmado en la asamblea de Bourges, acerca el modo de cantar el oficio divino, y se hicieron algunos estatutos.

1457. De Aviñon, el 7 de setiembre, por Pedro, cardenal de Foix, de la orden de los frailes menores, arzobispo de Arles y legado de Aviñon. El principal objeto de esta asamblea fué aprobar lo resuelto en el concilio de Basilea, acerca la opinion de la inmaculada Concepcion de la Virgen. Prohibese bajo pena de excomunion que se predique lo contrario de dicha opinion, ni siquiera se permita disputarla en público, y se prescribe á los curas que publiquen el decreto citado y que lo anuncien á los fieles para que ninguno pueda alegar ignorancia.

1473. De Madrid, á principios del año, por el cardenal Borgia, legado del papa, con varios prelados. Tratose de remediar la ignorancia de los eclesiásticos españoles, pues era tal, que apenas se hallaban algunos que supiesen el latin.

1473. De Aranda, en Castilla la Nueva, á fines del año, y por igual motivo que el anterior. Carrillo, arzobispo de Toledo, con sus sufragáneos, hizo veinte y nueve reglamentos sobre la disciplina eclesiástica, entre los cuales hay uno que previene no conferir las órdenes sagradas á los que no saben el latin.

1483. De Sens, el 23 de junio, por Tristan, arzobispo de Sens, quien puso en su fuerza y vigor las constituciones hechas veinte y cinco años antes por su predecesor Luis de Melun, y trató de la celebracion del oficio divino, de la reforma de los religiosos, de los deberes de los legos para con la Iglesia, del pago de los diezmos, etc.

1487. De Londres, el 13 de febrero, por Juan Morton, arzobispo de Cantorberi, á fin de reformar las costumbres.

1490. De Salzburgo, el 19 de octubre. Se hicieron varios reglamentos sobre la disciplina, sacados en gran parte de los del concilio de Basilea. Publicose además una constitucion de Martin V expedida el 19 de diciembre de 1417 mientras se celebraba el concilio de Constanza, para confirmar las leyes de los emperadores Federico II y Carlos IV relativas á las inmunidades eclesiásticas y á la seguridad de los asilos sagrados.

1510. De Tours, reunido en setiembre por el rey Luis XII, al principio en Orleans y luego en Tours, y compuesto de los prelados del reino y de muchos doctores. El rey hizo ocho preguntas relativas á la guerra cuya declaracion preparaba al papa Julio II para socorrer á Alfonso, duque de Ferrara, su aliado, á quien se obstinaba el papa en querer despojar de sus estados. Las contestaciones del concilio afirmaron al rey en su resolusion.

1510. De Peterkau (hoy Petricaw), en Polonia, el 11 de noviembre, por Juan, arzobispo de Gnesne y primado. Se hicieron veinte y ocho reglamentos: el segundo manda guardar la fiesta de San Francisco en todo el reino; el décimo previene á los pastores de la Iglesia que el Jueves Santo de cada año publiquen en

sus iglesias la famosa bula «In cæna Domini»; y el veinte y cuatro prohibe á los clérigos el invitarle á beber durante la comida, y beber á salud de nadie.

1511. * De Pisa. Algunos cardenales, malcontentos porque el papa Julio II no convocaba ningun concilio general, como prometió con juramento cuando su eleccion; y estimulados al propio tiempo por el emperador Maximiliano y por Luis XII, rey de Francia, anunciaron este concilio de Pisa, que llamaron general, fijando su apertura para el 1.º de setiembre; pero no tuvo lugar hasta 1.º de noviembre del mismo año 1511. Asistieron cuatro cardenales y los delegados de otros tres ausentes, varios obispos de Francia y abades, y los embajadores del rey. No hubo ninguno de Alemania en las tres primeras sesiones. La cuarta se celebró en Milan el 4 de enero de 1512, y hubo hasta ocho. En la última (21 de abril), se suspendió al papa Julio; después los prelados se fueron de Milan, retirándose á Lion, donde quisieron continuar el concilio, pero sin éxito.

1512. De Letran, décimo noveno concilio general, convocado por una bula de Julio II, de fecha 18 de julio de 1511. Se abrió el lunes 3 de mayo de 1512, habiendo quince cardenales, cerca de ochenta arzobispos u obispos, todos italianos, y seis abades ó generales de órden. La primera sesion se celebró el lunes siguiente 10 de mayo, en la que se nombraron los oficiales del concilio; y el 17 del mismo mes, sesion segunda, se leyó la bula aprobándolo. En la tercera (á primeros de diciembre), el obispo de Gurck declaró de parte del emperador que tambien aprobaba el concilio y renunciaba á todo lo practicado en el de Pisa. El 10 del mismo mes se celebró la sesion cuarta, en que se citó á los defensores de la Pragmática Sancion para que comparecieran dentro el término de sesenta dias. Por fin, en la quinta se acordó la publicacion de un monitorio contra la Iglesia de Francia para que contestara sobre el mismo particular. Esta sesion se celebró el 16 de febrero de 1513; pero el papa Julio, entónces enfermo, no pudo asistir á ella y murió pocos dias después. Su sucesor Leon X hizo celebrar la sexta sesion el miércoles 27 de abril. Acerca la proposicion que se hizo de una citacion contra la contumacia de los franceses en el asunto de la Pragmática, nada contestó el papa, tal vez deseando acallarles con dulzura. El 17 de junio, (sesion séptima) se leyó la retractacion de los dos cardenales del concilio de Pisa que condenaban los actos de éste y aprobaban los de Letran. Los embajadores de Luis XII renunciaron al concilio de Pisa adhiriéndose al de Letran, el 17 de diciembre; y el 5 de mayo de 1514, sesion novena, el papa dió la absolucion á los franceses ausentes que siguieron este ejemplo. En la misma sesion se hizo un decreto para la reforma del clero de Roma. La sesion décima se celebró el 4 de mayo de 1515, en la que se hicieron cuatro decretos contenidos en otras tantas bulas del papa: el 1.º sobre los montes de piedad, el 2.º para el clero, el 3.º sobre la impresion de los libros peligrosos, y el 4.º para obligar á los franceses á comparecer á la sesion siguiente y exponer las razones en que se fundaban para oponerse á la abolicion de la Pragmática Sancion. Por monte de piedad se entiende el lugar donde prestan dinero sobre prendas á los que lo necesitan, á fin de librarse de las exacciones de los usureros. Estos establecimientos eran, hacia muchos años, objeto de controversias entre los teólogos. Unos los condenaban á causa de los expenidos que se exigian por gastos de administracion. Otros decian que el privar del socorro que hallaban los pobres en ellos, era tratarles con dureza, no siendo los

gastos de administracion más que una indemnizacion que con justicia podia exigirse. El papa declara en su bula que esta última opinion ha merecido la aprobacion de varios predecesores suyos; y en su virtud lo aprueba con la condicion de que no se exija más que el módico interés necesario para los gastos de administracion, sin que redunde en provecho del monte de piedad; declarando, no obstante, que seria mucho mejor dar á estos establecimientos los fondos necesarios para los gastos referidos, sin que hubiese necesidad de exigir nada más que el préstamo. Todo el concilio aprobó la bula, menos Jeremías, arzobispo de Triani, quien se opuso alegando que, segun su experiencia, semejantes establecimientos originaban más perjuicios que utilidades. La sesion undécima se celebró el 19 de diciembre de 1516, bajo la presidencia del papa. Leyóse la profesion de fé de los maronitas, quienes reconocian que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, como de un solo principio y de una única aspiracion, etc. Después se abolió la Pragmática Sancion; sin detenernos, dice el papa en su bula, en la autoridad que ha recibido en el concilio de Basilea y en la asamblea de Bourges, no siendo aceptada sino después de la traslacion del concilio por el papa Eugenio; lo cual le quita todo vigor, etc. Fué sustituida con el celebre Concordato terminado en Bolonia el 16 de agosto del mismo año. En la sesion duodécima y última (16 de marzo de 1517) se leyó una bula que entre otras cosas disponia una imposicion de diezmos con destino á la guerra contra los turcos; después de lo cual cierto cardenal dijo en alta voz: «Señores, id en paz.» Varios teólogos no tienen por general este concilio, y el mismo cardenal Bellarmin permite dudar de ello.

1525. XLVIII de París, empezado el 3 de febrero y concluido el 9 de octubre, por el cardenal du Prat, arzobispo de Sens, y sus sufragáneos. Se condenaron los errores de Lutero y de los nuevos herejes. Después se hicieron diez y seis decretos sobre la fé de la Iglesia, sobre su infalibilidad, visibilidad, etc. añadiéndose varios reglamentos relativos á las costumbres y á la disciplina. El principio de este concilio está fechado del año 1527, y el fin del año 1528, segun el estilo francés, que era empezar entónces el año por Pascua.

1528. de Bourges, el 21 de marzo, por Francisco de Tournon, arzobispo de Bourges, y sus sufragáneos, contra los errores de Lutero y para reformar las costumbres.

1528. De Lion, el 21 de marzo, por Claudio de Longvy, obispo de Macon y vicario general del arzobispo Francisco de Rohan, por el mismo motivo que el anterior.

1536. De Colonia, por Herman de Weidon, ó de Weida, arzobispo de Colonia, con sus sufragáneos y gran número de sabios. Tratóse muy extensamente de los deberes de los obispos, de los clérigos mayores, de los que sirven las iglesias metropolitanas, catedrales y colegiatas, de los curas, vicarios y procuradores. Tratóse luego de la administracion de los sacramentos, de la sepultura, ayunos, letanias, procesiones, bendicion de las campanas, cofradías, órden monástico, religiosas, canonesas, hermanos tentónicos, hospitales, etc. Todo en doscientos setenta y cinco artículos.

1545. De Trento, último concilio general, contra los errores de Lutero, Zunglio y Calvino, y para reformar la disciplina y costumbres. Anuncióse que se celebraria en Mantuá desde 1537, luego en Vicenza, y por último en Trento, en donde empezó el 14 de

dicembre de 1545. Como todo el mundo conoce este concilio, nos contentaremos con señalar las fechas principales. La segunda sesion se celebró el 7 de enero de 1546, presidida por Pablo III, y las tres siguientes, el 3 de febrero, el 8 de abril y el 17 de junio del mismo año. La sexta se celebró el 13 de enero siguiente, y la séptima el 3 de marzo, presididas por el propio papa. El decreto de la traslación de este concilio á Bolonia es del 11 del mismo mes, expidiéndose en la octava sesion. El mismo año se celebraron en esta ciudad las sesiones novena, décima y undécima; pero en ellas no se resolvió nada, interrumpiéndose el concilio hasta que Julio III lo trasladó otra vez á Trento con su bula fechada en Roma el 14 de diciembre de 1550. La sesion undécima, prorogada en Bolonia, se celebró en Trento el 1.º de mayo de 1551, presidida por el mismo papa, celebrándose tambien las sesiones duodécima, décimo tercera y décimo cuarta el 1.º de setiembre, 11 de octubre y 23 de noviembre del propio año. En la décimo tercera se concedió el primer salvo conducto á los protestantes invitados á venir al concilio; y en la décimo quinta (23 de enero de 1552) se redactó el segundo, más extenso. En la décimo sexta, que fué la última presidida por Julio III (28 de abril de 1552), se interrumpió tambien el concilio, no dándose orden de volverlo á reunir sino hasta el 29 de noviembre de 1560, por Pio IV. La sesion décimo séptima se celebró el 18 de enero de 1562, y la décimo octava el 26 de febrero; en ésta se dió un salvo conducto á los alemanes y á los de otras naciones. Las sesiones décimo nona, veinte, veinte y una y veinte y dos son del 14 de mayo, 4 de junio, 16 de julio y 17 de setiembre del mismo año. Las veinte y tres, veinte y cuatro y veinte y cinco, que fué la última, son del 13 de julio, 11 de noviembre y 3 de diciembre de 1563. El concilio se terminó por aclamacion el 4 de diciembre, después de manifestar que se solicitaria su confirmacion al papa, quien la concedió con una bula fechada en Roma el 26 de enero de 1564.

Todos los prelados presentes al terminarse el concilio, firmaron las actas. Eran doscientos cincuenta y cinco, incluidos treinta y nueve procuradores de los ausentes, siete abades y siete generales de órdenes, que todos tuvieron voto deliberativo y decisivo. Francia no admite este concilio en cuanto á la disciplina, pero respecto á la doctrina lo admite, como todos los concilios generales, con profundo respeto. Los franceses creen de corazon y confiesan todas las verdades que enseña este santo concilio, y condenan asimismo todos los errores que condena, sin que á ello les obligue ninguna ley externa emanada del rey ó dada en su nombre por los parlamentos. Lo cual da pie á que magistrados y juriscultos célebres no digan que el concilio de Trento sea admitido en Francia por lo que mira á la doctrina, al propio tiempo que creen en todos sus dogmas y consideren esta creencia como necesaria á la salud del alma.

Aquí terminamos la Cronología de los concilios, solo teniendo á la vista las fechas de los privilegios, crónicas y otros antiguos monumentos históricos. Las de los concilios siguientes no nos parecen muy necesarias.

Los historiadores modernos han creído empero conveniente consignar la existencia y las fechas de los varios concilios posteriores. En 1547 hubo el de Lanschet para impedir entre los católicos las disputas religiosas. En 1549 los de Tréveris, Colonia y Maguncia, sobre disciplina en gran parte. En 1551 el de Petricovia contra los nuevos errores. En 1555 el I de Méjico, y uno en

Narbona. En 1561 el de Varsovia, en 1564 el de Reims, en 1565 el de Cambrai, el II de Méjico, el de Milan presidido por san Carlos Borromeo, y el de Toledo, favorables en su mayor parte á la admision de las resoluciones del tridentino. En 1569 el II de Milan, y en 1573 y 1575 los III y IV de la misma ciudad; y en 1575 el de Malinas en el Brabante. En 1578 el de Petricovia sobre materias de fé. En 1579 el V de Milan. En 1581 el de Ruan, último en la Normandía. En 1582 el VI de Milan. En 1583 el de Lima, en el Perú, para buscar los medios de propagar la fé en las Indias; y en el mismo año el II de Reims; y los de Tours y Burdeos. En 1584 el de Bourges. En 1585 el III de Méjico para recibir los decretos del tridentino; y en el mismo año el de Aix en la Provenza. En 1590 el de Tolosa, en 1594 el de Aviñon, en 1596 el de Aquileia, y en 1599 el de Dampierre en la costa de Malabar por reglamentos de disciplina.

En el siglo xvii consignan, en 1607 los de Malinas y Petricovia; en 1609 el de Narbona, en 1612 el de Paris, el 1615 el de Salerno en el reino de Nápoles, en 1620 y 1621 dos en Petricovia, el 1624 el de Burdeos, en 1628 otro en Petricovia, en 1631 uno en Tarragona, en 1634 otro en Varsovia, y en 1640 uno en Paris. En 1641 hallamos el de Constantinopla que proscribe los errores de Calvino adoptados en parte por griegos. En 1643 el de Varsovia. En 1682 la reunion llamada por los franceses la más ilustre asamblea del clero de Francia. De resultados de esta asamblea los romanos dicen que Bossuet «es más digno de admiracion que de alabanza» «*potius dignus admiratione quam laude.*» La asamblea de Paris adoptó los cuatro artículos, redactados por Bossuet, que consagran la independencia del poder civil y el sosten de las llamadas libertades galicanas. En defensa de dichos artículos compuso Bossuet su celebrada «defensa del clero de las Galias.» Aunque á esta asamblea no se le haya dado el nombre de concilio, es de notar, para la inteligencia histórica, la identidad de sus doctrinas con las de los concilios ecuménicos de Constancia, de Basilea, y de la asamblea clerical de Bourges para la adopcion de la sancion pragmática que tanto ha ejercitado las plumas de los italianos y de los franceses.

En el siglo xviii hallamos el concilio de Albania en el que los griegos unidos tratan de varios reglamentos de disciplina. En 1720 el concilio provincial de Zamoski en Polonia, en el que los mismos griegos unidos dan varios decretos para el sosten de la fé y el restablecimiento de la disciplina. En 1725 uno en Roma y otro en Aviñon. En 1727 el concilio provincial de Embrun; en 1736 el nacional de los maronitas acerca de las costumbres y de la disciplina. En 1763 el de Utrech en Holanda, y se firman en el varios cánones en favor del acatamiento á la Santa Sede, y algunos decretos de disciplina. En 1786 el concilio diocesano ó sínodo de Pistoia, cuyos reglamentos han sido el blanco de los ataques de los ultramontanos. En 1787 la asamblea de Florencia en donde todos los arzobispos y obispos de la Toscana prepararon trabajos para un concilio nacional sobre costumbres y disciplina. En 1797 el concilio nacional de Paris para la extincion del cisma de los disidentes, y para preparar la restauracion del culto.

En el siglo xix han contribuido á lo mismo varios concilios reunidos en Paris, uno en 1801, otro en 1811, y otros varios más recientes.

ROMA CRISTIANA.

Jesucristo, pontífice eterno, eligió la capital del imperio romano para ser la del mundo cristiano y el

centro de su Iglesia, y san Pedro, á quien habia nombrado jefe visible de ésta, creándole príncipe de sus pastores, vino á Roma el año 42 de Jesucristo, y 2.º del imperio de Claudio, estableciendo allí su cátedra, que siempre ha subsistido y siempre ha sido ocupada por una no interrumpida sucesión de obispos hasta el actual pontificado: sucesión que san Agustín coloca en el rango de las pruebas brillantes de la verdadera Iglesia que conservan muy justamente á los fieles en su seno. Nunca en la antigüedad se ha dudado ni que la Iglesia romana fuese fundada por san Pedro, ni que los papas fuesen sus sucesores. Los Padres desafiaron á los antiguos herejes á que lo negaran. Si algunos herejes modernos se han atrevido á separarse de la tradición en este punto, los más sabios entre ellos, como Pearson, obispo protestante, no han hallado dificultad en admitirlo y aun se han dedicado con éxito á probarlo.

Puede mirarse al obispo de Roma independientemente de su diócesis particular, bajo tres conceptos diferentes; como primado, como patriarca, y como jefe de la Iglesia universal. Para comprender bien el primero de estos caracteres, conviene saber cuáles eran antiguamente los departamentos civiles de Italia. El prefecto del pretorio de Italia, que no debe confundirse con el prefecto de Roma, tenía á su cargo tres diócesis; la que se llamaba Urbicaria, administrada por el vicario de Roma; la de Italia, gobernada por el vicario de Italia, residente en Milan; y la de Africa, gobernada por el de Africa. La Italia estaba dividida en diez y siete provincias, pertenecientes las diez al vicario de Roma, y las siete al de Italia. Las diez primeras, que primitivamente consistían en trece, eran la Etruria ó Toscana, la Valeria, la Campania, el Picenum, la Pulla, la Calabria, la Lucania, el Brutium, el Samnium, la Ombria, la Sicilia, la Cerdeña y Córcega. Las siete provincias que dependían del vicario de Italia eran la Liguria, la Emilia, la Flaminia ó el «Picenum Annonarium», la Venecia con la Istria, los Alpes (cottiennes) y las dos Recias. Hay que observar que entre las diez provincias que componían el primer departamento, había cuatro que al propio tiempo se hallaban comprendidas, en todo ó en parte, en el del prefecto de Roma, cuya jurisdicción se extendía á cien mil pasos alrededor de esta ciudad; y que eran llamadas propiamente suburbicarias. En el órden eclesiástico no tenían otro metropolitano que el obispo de Roma. Las otras seis del mismo departamento, llamadas urbicarias, y algunas veces también, aunque impropia, suburbicarias, tenían, es verdad, metropolitano, pero sin funciones y solo por honor, estando sometidas inmediatamente á la Iglesia de Roma. Solo los papas tenían, en efecto, el derecho de consagrar los obispos en estas diez provincias, desechaban á los que, si bien elegidos en las formas, no les parecían convenientes, y enviaban visitadores á los lugares, obligando á los obispos á venir á Roma: cosas todas que igualmente hacían los obispos de Milan en las siete provincias sujetas al vicario de Italia. Tales eran los derechos y la extensión de la primacía del obispo de Roma. Como patriarca, tiene una autoridad de diferente género, casi semejante á la de los patriarcas de Oriente, y cuyo distrito abraza todo el Occidente. En fin, como jefe de la Iglesia universal, y por institución divina, el papa tiene la primacía de órden ó de honor, de vigilancia y de inspección sobre todas las iglesias particulares; lo que trae consigo otra clase de jurisdicción, tal como la han determinado el concilio general de Constanza en sus sesiones cuarta y quinta, y el clero de Francia en los cuatro

famosos artículos decretados en su asamblea de 1682.

Hé aquí en resumen lo relativo al poder espiritual del papa. Pero además de esto tiene otra autoridad temporal, á causa de los dominios concedidos á su silla por la liberalidad de los príncipes. La Iglesia de Roma, aunque rica en bienes raíces, no poseía ningún estado propiamente dicho, sino hasta el reinado de Pepino el Breve, quien hizo al papa señor y príncipe temporal, cediéndole el exarcado de Ravena. Carlomagno confirmó esta donación, añadiendo la Marca de Ancona además de las ciudades y castillos que la Iglesia romana tenía en otros países, reservándose no obstante el derecho de supremacía sobre todos estos dominios y sobre la ciudad de Roma, de que siempre fué considerado supremo señor, como lo demuestran las actas fechadas en el año de su reinado, y las medallas que hizo acuñar en la misma. Después de la muerte de este príncipe, los papas se esforzaron varias veces en hacerse independientes; pero hasta el siglo xii no quedaron pacíficos poseedores de la autoridad soberana en Roma.

El papa, en lo temporal, es monarca absoluto en sus estados, no siendo igualada su autoridad por ningún otra, ni dentro ni fuera. Su coronación es como la de los príncipes legos; ceremonia que es preciso distinguir de su entronización. Esta se practica en el momento de su elección. Entonces se le viste con sus hábitos pontificales, se le pone la mitra en la cabeza, y se le sienta sobre el altar, en donde los cardenales vienen á postrarse ante él, lo cual se llama adoración. Después se le proclama y saluda como papa. La coronación, cuyo origen no data más que del siglo ix, no tiene día fijo, y se verifica delante de las puertas de la iglesia de san Pedro. Allí se levanta un trono sobre el cual se hace subir al nuevo pontífice; se le ciñe una corona llamada tiara (y también regnum) delante del pueblo; después el papa efectúa la cabalgata con gran cortejo desde San Pedro hasta San Juan de Letran. Las provisiones de la corte romana antes de la coronación se fechan «a die suscepti a nobis Apostolatus officii;» y después de la misma «ab anno Pontificatus nostri, ó a die coronationis nostræ».

Los escritos del papa se dividen en tres clases: 1.º, las bulas, que son escritos auténticos, expedidos en pergamino y sellados con cera verde, con un sello colgante de plomo, en que están grabados los bustos de san Pedro y san Pablo: se dirigen generalmente á todos los fieles, cuando deciden puntos de religión; 2.º, los breves; son documentos que el papa remite para asuntos particulares, ya á los príncipes, ya á los prelados, ya á otras personas que honra con su aprecio. Están concebidos sin preámbulo, escritos sobre papel, y sellados con cera encarnada con el anillo del pescador; 3.º, las signaturas de la corte de Roma; son rescriptos expedidos sobre papel en la cancellaría romana, conteniendo un resumen de las súplicas dirigidas al papa por una gracia, dispensa ó colación de pequeños beneficios, debajo de las cuales el papa pone con su mano «fiat.» ó hace poner en su presencia «concessum.» Esta clase de documentos no se sellan.

Estos algo extensos preliminares nos han parecido conducentes á facilitar la inteligencia de muchos hechos que vamos á referir en la relación histórica de los papas.

San Pedro, de quien siempre se han llamado sucesores los obispos de Roma, y algunas veces vicarios, aunque se les llame universalmente vicarios de Jesucristo, era natural de Bethsaide, pueblo de Galilea. Nuestro Salvador le otorgó el primer puesto y la pre-

eminencia en la elección que hizo de sus apóstoles. Por esto la tradición y la escritura le colocan siempre á la cabeza de los doce apóstoles. San Pablo, á quien Dios había convertido hacia tres años, pasó en el de 37 á Jerusalén para ver á san Pedro y conferenciar con él. San Pedro se trasladó á Roma en 42, época en que empiezan los veinte y cinco años que á su pontificado concede la crónica de Eusebio. Después de alguna permanencia en Roma regresó á Jerusalén, donde fué preso de orden del rey Agripa, por Pascua del año 44 y casi al punto libertado por un ángel. Fué el primero que habló en el concilio de Jerusalén (año 51) sosteniendo la libertad del Evangelio. San Pedro volvió á Roma donde encontró á san Pablo, con quien gobernó la iglesia que fundaron en esta capital del mundo. Pero la pureza de la doctrina que predicaban estos dos grandes apóstoles, y las numerosas conversiones que hacían irritaron á Neron, el cual mandó arrestarlos, condenando á san Pedro al suplicio de la cruz, y á san Pablo á ser decapitado, como ciudadano romano; lo que tuvo lugar el 29 de junio. Esta fecha es segura según el testimonio de todos los antiguos; pero no hay conformidad sobre el año á que corresponde este doble acontecimiento. Unos lo ponen en el 65, otros en el 66, varios en el 67 y algunos en el 68. La primera opinión contradice formalmente á Eusebio, quien pone la muerte de san Pedro dos años (empezados) después de la de Séneca, acaecida en abril de 65. La tercera debe igualmente rechazarse, pues Neron, como prueba Dion, pasó en Grecia todo el verano del año 67. La cuarta es aun más insostenible, habiendo muerto Neron el 8 de junio de aquel año. Es preciso, pues, atenerse á la segunda. No hay mayor conformidad sobre el sucesor inmediato de san Pedro. Según san Ireneo, á san Pedro sucedió inmediatamente san Lino; á éste san Cleto ó Anacleto, y á éste último san Clemente.

66. San Lino, hijo de Herculano y natural de Volterra, en Toscana, sucedió á san Pedro el año 66, quien le consagró para que ejerciera sus funciones en su ausencia. La ruina de Jerusalén acaeció el año 70, durante su pontificado. San Lino gobernó doce años la Iglesia de Roma, y murió en 78, tal vez el 23 de setiembre, día de su fiesta en muchos martirologios antiguos y también en el moderno.

78. San Anacleto, el mismo que san Cleto, según convienen los sabios, sucedió á san Lino el año 78 ó 79 y ocupó la silla de Roma durante doce años, á que hay algunos que añaden algunos meses. Murió en 91. La Iglesia celebra su memoria entre los mártires, así como la de san Lino, si bien parece que ni uno ni otro murieron violentamente, y que tan solo la disposición del corazón les ha merecido tal título.

91. San Clemente, hijo de Faustino, romano de nacimiento, pero de origen judío, como él mismo manifiesta diciéndose de la raza de Jacob, adicto desde luego á san Pablo, quien le llama su cooperador, y á quien siguió á Filipos, en donde tomó parte en sus sufrimientos; recibió después la consagración episcopal de san Pedro, según el testimonio de Tertuliano, sea que fuese para gobernar la Iglesia romana durante su ausencia, sea como obispo apostólico, sin iglesia particular, pero destinado á asistir á los apóstoles en su ministerio, y para predicar á Jesucristo, entre los que no le conocían. Ocupó la silla de Roma á primeros del año 91, el 23 de enero, día en que antiguamente se celebraba una fiesta de su cátedra, poseyéndola durante nueve años y algunos meses; murió el 3.º del reinado de Trajano, el 100 de Jesucristo. Beda y los martirologios posteriores ponen su fiesta en 23 de

noviembre. El acontecimiento más notable del pontificado de san Clemente, es la persecución que promovió Domiciano contra los cristianos. Empezó en 93, y no terminó hasta 96. Dicese que es la segunda. Cierta cisma que se alzó entre los fieles de Corinto con motivo de la injusta deposición de dos sacerdotes, dió ocasión á san Clemente de escribir á aquella Iglesia en nombre de la de Roma una epístola calificada de admirable por Eusebio, que algunos hasta han querido poner en el rango de las escrituras canónicas. San Clemente escribió otra á la misma Iglesia, de la que solo existe un largo fragmento. Eusebio, que también menciona ésta, no le da el mismo grado de autoridad que á la primera, porque los antiguos, dice, no la han hecho servir. Jaime Wetstein, protestante, ha publicado además, en 1752, otras dos epístolas de san Clemente á los eunucos espirituales, que halló al final de un manuscrito siríaco del Nuevo Testamento. Estas son las únicas obras ciertas que nos quedan de este papa.

100. San Evaristo, natural de Siria, sucedió á san Clemente á fines del año 100 de Jesucristo. Gobernó la Iglesia romana durante casi nueve años, hasta el 26 ó 27 de octubre de 100. La persecución de Trajano se desplegó bajo su pontificado, siendo considerada como la tercera; empezó por los años de 107. Mientras se perseguía á la Iglesia por fuera, los herejes, teniendo por jefes á Basilides, Elxai y Saturnino la conmovieron por dentro. Atribúyese á esta misma época el fin de los oráculos.

109. San Alejandro, á quien san Ireneo tiene por el 3.º obispo de Roma, sucedió á san Evaristo el año 109. Su pontificado, que duró diez años no cabales, cesó el 3 de mayo de 119.

119. San Sixto ó Xisto, romano de nacimiento, sucesor de san Alejandro, ocupó la silla de Roma hasta últimos del año 127.

127. San Telesforo, el 7.º pastor de la Iglesia romana desde los apóstoles, fué colocado en esta cátedra á últimos del año 127, ocupándola once años á poca diferencia. Su muerte, que se pretende que acaeció en 2 de enero de 139, fué honrada con un ilustre martirio, según el testimonio de san Ireneo y de Eusebio. Muchos escritores de la edad media le atribuyen el himno « Gloria in excelsis » que se canta en la misa.

139. San Higinio reemplazó á Telesforo en la silla de Roma, la que ocupó hasta 142. Los martirologios ponen su muerte en 10 de enero. Eusebio dice que bajo este pontificado se suscitaron las herejías de Valentin y Cerdon.

142. San Pio ocupó la silla de Roma desde 142 hasta 157. Los martirologios refieren su muerte al 11 de julio.

157. San Aniceto, sucesor de san Pio, el año 157 de Jesucristo, gobernó la Iglesia de Roma durante once años; sufrió el martirio el 17 de abril de 168, en la persecución de Aurelio, que Sulpicio Severo cuenta por la 4.ª Bajo su pontificado aparecieron en Roma los mayores herejes y los más grandes santos; los unos procurando infestarla con sus errores, y los otros sosteniéndola en su pureza. Desde el tiempo de Higinio había llegado á Roma Valentin, y comparecido en ella Marcion bajo el pontificado de san Pio; uno y otro hicieron muchos progresos y continuaron corrompiendo los ánimos. Habiéndose trasladado á Roma san Policarpo, redujo á muchos, con la declaración que hizo, á la Iglesia romana. Aniceto le otorgó el honor de ofrecer los santos misterios en su lugar, y se separaron en paz á pesar de la diversidad de sus opiniones.

acerca la celebracion de la Pascua. San Justino, la más grande lumbrera de su siglo, defendia entónces á la Iglesia con sus escritos.

168. San Sotero, natural de Fondi, en Campania, fué elegido sucesor de san Aniceto, el año 168 de Jesucristo. Gobernó la Iglesia romana nueve años y algunos meses más, quizá hasta 177. El martirologio romano, y algunos otros, ponen su fiesta en 22 de abril. San Dionisio, obispo de Corinto, rinde un bello testimonio á la caridad de san Sotero y de los romanos, con motivo de las grandes limosnas con que aliviaban á los indigentes y pobres de varios países del mundo. Segun Eusebio, bajo el pontificado de Sotero (año 171) empezó la herejia de Montano. El diablo, que en vano habia atacado á la Iglesia con el libertinaje y desarregladas costumbres de los demás herejes, parece haber querido sorprenderla con la aparente austeridad y santidad hipócrita de la secta de los montanistas. Tertuliano, uno de los más grandes hombres de la antigüedad, tuvo la desgracia de caer en sus errores.

177. San Eleuterio, diácono en tiempo de Aniceto, cuando Hegesipo vino á Roma, sucedió á san Sotero el año 177, y gobernó la Iglesia romana más de diez y seis años, muriendo después de Cómodo, que falleció el último día del año 192. Los martirologios colocan su fiesta en 26 de mayo. El año 1.º de su pontificado es célebre por la gloriosa muerte de los mártires de Lion. Beda nos manifiesta que recibió de Lucio, rey de Inglaterra, una embajada para pedir un misionero que le enseñase la religion cristiana; lo que conviene con lo que dice Tertuliano.

193. San Víctor fué elevado á la Santa Sede el año 193, en tiempo en que, segun Eusebio, Pertinax disfrutaba del imperio. El mismo autor pone su muerte en el año 9.º del reinado de Severo, 202 de Jesucristo. La Iglesia honra su memoria el 28 de julio. Bajo el pontificado de Víctor se suscitó de nuevo la disputa sobre la celebracion de la Pascua, y el papa no guardó la misma moderacion que sus antecesores, pues escribió dos epístolas excomulgando á los obispos de Asia; pero no logró hacer entrar á los demás obispos del mundo en sus miras. Esto, junto con las sabias advertencias de muchos obispos, entre otras las de san Ireneo, sirvió para templar el excesivo celo del papa Víctor. San Gerónimo coloca á éste en el primer lugar entre los autores eclesiásticos que escribieron en latín. Bajo su pontificado se declaró la herejia de Teodoto, el cambista, quien negaba la divinidad de Jesucristo, y á quien por esta razon excomulgó Víctor.

202. San Ceferino, segun Eusebio, fué consagrado el año 9.º del reinado de Severo, 202 de Jesucristo, y gobernó la Iglesia romana hasta el año 1.º del reinado de Heliogábalo, 218 de Jesucristo. Después de ocupar la Santa Sede unos diez y siete años, murió el 20 de diciembre, día en que está señalada su fiesta en el martirologio de san Gerónimo. La persecucion de Severo, que se cuenta por la 5.ª, empezó el año 1.º del pontificado de Ceferino, ó más bien el año 201. Al principio, Severo fué favorable á los cristianos; pero cambió de repente, y les declaró una guerra tan cruel, que se creyó próximo el Antecristo; guerra que no cesó hasta su muerte. El año 212 llegó á Roma el célebre Orígenes para ver esta iglesia tan renombrada. Bajo el pontificado de Ceferino cayó en el error Tertuliano, declarándose funestamente á favor de Montano y su herejia, el año 205. Este escándalo debió ser tanto más sensible á Ceferino, cuanto que lo ocasionaron, segun san Gerónimo, los celos

del clero romano contra aquel grande personaje.

219. San Calisto ó Calixto, sucedió á Ceferino el año 1.º del reinado de Heliogábalo, á principios del año 219 de Jesucristo. Bajo su pontificado, la Iglesia disfrutó de una muy grande tranquilidad por la proteccion que el emperador Alejandro concedia á los cristianos. Hay aun motivo para creer que entónces empezaron á construir templos públicos á la vista de los paganos. Calisto se aprovechó de aquel tiempo favorable para construir en la via Apiana ese cementerio famoso en que, segun se pretende, están enterrados más de ciento setenta y cuatro mil mártires y cuarenta y seis papas. La buena disposicion de Alejandro hacia los cristianos, no impidió que hubiese bajo su reinado algunos mártires, por sublevaciones populares ú otras causas. El mismo Calisto nos ofrece una prueba, pues fué muerto por la fé el 14 de octubre de 222, día de su fiesta. A él se atribuye la institucion del ayuno de las Cuatro Temporas.

223. Urbano sucedió á Calixto el año 3 de Alejandro, 923 de Jesucristo; ocupó la Santa Sede de Roma durante algo más de siete años, muriendo el año 230, el 25 de mayo, día de su fiesta.

230. San Ponciano fué consagrado papa el jueves 22 de julio de 230. Sufrió en la persecucion del emperador Maximino á los cristianos, el cual odiaba á Alejandro, su antecesor, que los habia favorecido. Se cuenta por la sexta, y empezó en 235. Ponciano, relegado á la isla de Cerdeña, murió el 28 de setiembre del mismo año, después de cinco años, dos meses y siete días de pontificado.

235. San Antero, elegido el 21 de noviembre de 235, puede haber sido consagrado el 22 del mismo mes, que era un domingo, aunque entónces no fuese una regla el no consagrar sino en domingo. Este papa solo ha ocupado la cátedra de Roma un mes y trece días, muriendo el 3 de enero de 236. La brevedad de su pontificado y la persecucion de Maximino, durante la que murió, inducen á creer que recibió la corona del martirio.

236. San Fabian, elegido sucesor de Antero el 10 de enero de 236, año 2.º de la persecucion de Maximino, gobernó la Iglesia de Roma bajo la dominacion de muchos emperadores, durante catorce años, hasta el principio de la de Decio. Este príncipe excitó una cruel persecucion (es la 7.ª) contra los cristianos, de la que Fabian fué una de las primeras victimas. La época de su martirio se fija en 250, el 20 de enero, día en que todos los monumentos antiguos colocan este suceso.

251. San Cornelio fué elegido y consagrado papa, segun la más probable opinion, el miércoles 4 de junio de 251, después de estar vacante más de diez y seis meses la Santa Sede. La persecucion de Decio, que atacaba particularmente á los obispos, no queriendo sufrirlas en Roma; habia ocasionado esta larga vacante. Galo, sucesor de Decio, heredó parte de su aversion á los cristianos, y Cornelio, con su ejemplo y exhortaciones, sostuvo á los fieles que perseguia aquel príncipe, fortaleciendo á los débiles y haciendo volver á la fé á los que habian tenido la desgracia de caer. El mismo confesó generosamente á Jesucristo, y, después de ser desterrado á Centumcelles, actualmente Civitavecchia, selló con su sangre dicha confesion, el 14 de setiembre de 252, no habiendo ocupado más que un año, tres meses y diez días la Santa Sede. La persecucion de Galo no fué la sola tempestad que la Iglesia de Roma sufrió bajo el pontificado de Cornelio. Novato, sacerdote africano, hombre sin costumbres ni religion, promovió un peligroso cisma

mediante el ministerio de Novaciano, sacerdote de la Iglesia de Roma, y llegó á ser antipapa. Al cisma añadió la herejía, disputando á la Iglesia el poder de perdonar los pecados mortales cometidos después del bautismo. Combató también las segundas nupcias, y trató de adúlteras á las viudas que volvían á casarse. Este deplorable cisma se extendió desde Roma á África y Oriente, donde subsistió mucho tiempo. Una epístola de san Eulogio prueba que en 600 aun había novacianos en Egipto, y aun más tarde. San Cipriano, amigo de san Cornelio, no descuidó nada para apagar este incendio en su nacimiento.

232. San Lucio, elegido el 25 de setiembre de 252, para suceder á san Cornelio, adquirió al propio tiempo el carácter de obispo y confesor, desterrándosele tan pronto como fué elegido; lo que le proporcionó una epístola de san Cipriano sobre su promoción y su destierro, que no duró mucho tiempo, pues fué llamado poco después; pero la muerte siguió de cerca á su regreso. Recibió la corona del martirio el 4 ó 5 de marzo de 253, después de gobernar la Iglesia de Roma solo cinco meses y algunos días. En aquella época Dios vengó la sangre inocente de sus siervos con una horrosa peste que invadió todo el imperio y duró por lo menos doce años, cesando y declarándose varias veces.

233. San Esteban fué elegido papa para suceder á san Lucio en marzo de 253. Gobernó la Iglesia cuatro años y cerca de seis meses. El emperador Valeriano, al principio favorable á los cristianos, se declaró súbitamente contra ellos en julio de 257, y empezó la persecución, que se tiene por la octava, y que duró cuarenta y dos meses, esto es, hasta la cautividad de Valeriano. Créese comunmente que proporcionó la corona del martirio á san Esteban; pero no existe prueba cierta. Sea lo que fuere, está fuera de duda que murió el 2 de agosto de 257. Su pontificado es memorable por el ruido que causó por los años de 253 la célebre disputa sobre la validez del bautismo de los herejes. Esteban sostenía la afirmativa, y san Cipriano, con las Iglesias de África y Asia, estaba por la negativa. El primero se apoyaba en la tradición, y el segundo alegaba textos de la Escritura que creía decisivos á su favor. Esteban tenía la verdad de su parte; pero se propuso en su celo, si como se lo reprocha el obispo san Firmiliano, es verdad que separó de su comunión á los que no eran de su parecer. Otros piensan que se contentó con amenazarles. Parece que después de la muerte de san Esteban, la disputa se apaciguó con el celo caritativo de su sucesor. Pero sirvió de pretexto á los donatistas, por los años de 311, para romper la unidad de la Iglesia, lo cual ocasionó el concilio pleno de que habla san Agustín, en que se resolvió la cuestión con una sentencia á que se sometieron todos los verdaderos fieles.

237. San Sixto II ó Xisto, fué consagrado, según se cree, el 24 de agosto de 257. Solo gobernó la Iglesia once meses y algunos días. Sixto fué una de las víctimas de la persecución de Valeriano. Colocámos su martirio en 6 de agosto de 258; aunque otros lo retrasan un año.

239. San Dionisio, sacerdote de la Iglesia de Roma, bajo el pontificado de san Esteban, fué colocado en la Santa Sede, vacante por muerte de san Sixto, hacia cerca de un año, el viernes 22 de julio de 259. El pontificado de san Dionisio, que comprende todo el reinado de Galiano y la mayor parte del de Claudio II, duró diez años, cinco meses y cuatro días. Murió el 26 de diciembre de 269. El fragmento que nos queda de los escritos de san Dionisio justifica el aventajado

juicio que Eusebio hace de la erudición de este papa.

269. San Felix I sucedió á san Dionisio, y fué consagrado el 28 ó 29 de diciembre de 269. Gobernó cinco años la Iglesia de Roma, muriendo según parece el 22 de diciembre de 274. Felix es calificado de mártir por el concilio de Efeso y por san Cirilo, calidad que ha adquirido como muchos de sus antecesores, según el lenguaje del tiempo, ó por la prisión, ó sufriendo mucho por Jesucristo; pero, con todo, no por una muerte violenta. La Iglesia fué agitada bajo su pontificado (en 273 y 274), con la persecución de Aureliano, que hizo muchos mártires y causó un grande terror. Es la persecución novena.

275. San Entiquiano, sucesor de san Felix, fué consagrado el 3 ó 6 de enero de 275. Después de gobernar la Iglesia de Roma ocho años, once meses y algunos días, murió el 7 ú 8 de diciembre de 283. Bajo su pontificado se suscitó la herejía de los maniqueos, tan infame como ridícula, y la más célebre de todas las que se declararon en los tres primeros siglos. El jefe de esta secta fué un esclavo persa que cambió su nombre de Cúbrico con el de Manes ó Maniqueo. Habiendo sido preso á causa de la muerte del hijo de Varanana, rey de Persia, á quien había prometido curar, se escapó, llegó de la parte de la Mesopotamia por los años de 277, y divulgó sus errores. Pero habiendo vuelto á Persia, fué preso y conducido ante el rey, quien le condenó á ser desollado vivo con cañas; lo cual se ejecutó en marzo de 278.

283. San Cayo, natural de Salona, en Dalmacia, hijo de Cayo ó Concordio, de la raza de Diocleciano, fué colocado en la silla de Roma el lunes 17 de diciembre de 283, ocupándola doce años, cuatro meses y siete días. Murió el 22 de abril de 296.

296. San Marcelino, romano de nacimiento, hijo de Proyecto, fué elegido para suceder á Cayo, y consagrado el martes 30 de junio de 296. Ocupó la silla de Roma ocho años, tres meses y veinte y cuatro días, hasta el 24 de octubre de 304, día de su muerte, aunque casi todos los martirologios la ponen en 20 de abril. La Iglesia fué cruelmente perseguida bajo su pontificado. Maximiano Galerio empezó por su casa y ejércitos, el año 298; después impelió á Diocleciano, á aquella sangrienta persecución, que es la décima de la Iglesia, y que se principió en Nicomedia, el 23 de febrero de 303, día en que se derribó la iglesia. El día siguiente se publicó un edicto mandando demoler todos los templos y quemar los libros sagrados. En los primeros días del año siguiente (304) se publicó otro edicto contra todos los cristianos en general, que produjo una espantosa carnicería. Los donatistas, en odio á la silla de Roma, han acusado á Marcelino de haber sucumbido en esta persecución, y ofrecido sacrificios á los ídolos. Pero esta inculpación es una calumnia de que san Agustín le justifica. Las actas del concilio de Sinuesa, que contienen, dicha inculpación, están redactadas mucho tiempo después. Es muy extraño que se conserve todavía semejante fábula en el breviario romano. Después de la muerte de Marcelino, la silla de Roma vacó hasta el año 308.

308. San Marcelo, romano de nacimiento, fué elevado á la silla de Roma, después de estar vacante tres años, seis meses y veinte y cinco días. La semejanza del nombre de Marcelo con el de su antecesor, los ha hecho confundir algunas veces; de suerte que Eusebio y san Jerónimo solo hablan de Marcelino.

Marcelo ocupó la silla de Roma desde el 19 de mayo de 308, día de su consagración, hasta el 16 de enero de 310, fecha de su muerte.

310. San Eusebio, sucesor de Marcelo, no hizo más

que aparecer en la silla de Roma, habiéndola ocupado solamente cuatro meses y seis días, desde el 20 de mayo de 310 hasta el 26 de setiembre siguiente. Este santo papa murió en Sicilia, adonde parece fué desterrado por la fe, pero su cuerpo fué trasladado á Roma.

311. San Milciades ó Melquisedes fué nombrado para suceder á Eusebio, el 2 de julio de 311, después de una vacante de más de nueve meses, cuyo motivo se ignora. Murió el 10 ú 11 de enero de 314, habiendo ocupado solamente la Santa Sede dos años, seis meses y nueve días. Bajo su pontificado la Iglesia romana vió el cambio más agradable que pudo desear, por la conversión de Constantino y su victoria contra Majencia. Este doble acontecimiento libró á la Iglesia del yugo de la persecución de los paganos. Tres siglos cabales, y sobre todo los diez años de la última persecución, habían bastado para demostrar que la religión cristiana es obra de Dios, y que estando apoyada en él solo, es invencible á pesar de todos los esfuerzos humanos. Tiempo era que después de coronar á los mártires, convirtiese Dios también á los emperadores, hiciese ver que su voluntad es que todos los mortales se salven, y cumplierse la promesa que hizo por boca de Isaías, c. 49, v. 22 y 23. « Voy á extender mi mano hácia las naciones, y enarbolaré mi estandarte delante de todos los pueblos.... Los reyes y las reinas serán vuestras nodrizas, y os adorarán inclinando el rostro hácia el suelo. »

314. San Silvestre, sacerdote de la Iglesia de Roma, su patria, fué llamado para suceder á Milciades el 31 de enero del año 314. Ocupó la Santa Sede veinte y un años y once meses, hasta el 31 de diciembre de 335, que fué el término de sus días. Al principio de su pontificado envió dos legados al concilio de Arles, convocado para poner fin al cisma de los donatistas. Los Padres de dicha asamblea le dirigieron los cánones que hicieron con una epístola sinodal en que manifestaban su sentimiento por no haber podido tenerle á su cabeza. La paz que Constantino proporcionó á la Iglesia fué turbada por el arrianismo, que se vió aparecer hácia el año 319. Para matar con un solo golpe esta peligrosa herejía, la Iglesia universal se reunió por primera vez, en cuerpo, el año 325, en Nicea. Silvestre, impedido por su avanzada edad, fué representado por dos sacerdotes suyos en este concilio, el cual presidieron, con Osio, obispo de Córdoba. El triunfo que alcanzó la verdad, no impidió sin embargo que el error progresara de nuevo y se difundiera sucesivamente por todas las regiones del mundo conocido. El furor le acompañó allí donde dominó, y el arrianismo, bajo los príncipes que lo protegieron, hizo un gran número de mártires, pero aun muchos más apóstatas. Las virtudes de Silvestre, y sobre todo el grande celo que desplegó en todas ocasiones por la pureza de la fe, originaron su canonización por el voto público. Simmaco, sucesor suyo en el siglo vi, le dedicó una iglesia á la que Sergio II, que vino después, trasladó su cuerpo, mandando colocarlo bajo el altar mayor.

336. San Mareos fué colocado el domingo 18 de enero de 336 sobre la silla de Roma, no ocupándola más que ocho meses y veinte y un días, y muriendo el 7 de octubre del mismo año. Fué enterrado en el cementerio que después llevó su nombre, y que entonces se llamaba de Santa Balbina, pero en primer lugar que Pretextato, y próximo á Calixto, situado cerca de la vía Apiana.

337. San Julio, romano de nacimiento, fué elegido el domingo 6 de febrero, y nó el 18 de enero, de

337, para ocupar la silla de Roma, vacante hacia cuatro meses por muerte de Marcos. Gobernó gloriosamente esta Iglesia durante quince años, dos meses y seis días, hasta el 12 de abril de 352, día de su muerte y de su fiesta. Su nombre es celebre en los fastos de la Iglesia por la generosidad con que abrazó la causa de san Atanasio, ó más bien la de la Iglesia contra el arrianismo. Habiéndose refugiado este ilustre perseguido cerca de él para sustraerse al furor de sus enemigos, Julio le recibió con las muestras de la más tierna afección. Prevenido ya de su inocencia, y de la injusticia de los que le habían condenado, convenció más y más de ello en las conferencias que tuvo con él. Tenemos sobre el particular una excelente epístola suya, ó de su concilio, escrita á los eusebianos el año 342, en la que se ve la verdad defendida con una firmeza digna del jefe de los obispos. Puede decirse, sin que sea adulación, que es uno de los más bellos monumentos de la antigüedad. Julio, por el derecho de su silla, como dice Sozomeno, restableció no solamente á Atanasio, sino á todos los obispos adictos á su causa, en las iglesias de que les habían despojado los eusebianos. Otra epístola de Julio, que no cede mucho á la anterior, es la que escribió, cuando partió san Atanasio, á la Iglesia de Alejandria para felicitarla por el regreso á su pastor. Según Anastasio el Bibliotecario, el papa mandó que todas las actas eclesiásticas fueran redactadas por el protonotario.

352. San Libero, romano, sucesor de Julio, fué colocado en la silla de Roma el 22 de mayo de 352. Distinguióse con acciones tan diferentes, tan pronto de debilidad, como de valor, que no es fácil saber qué juicio debe formarse de él. En efecto, nada más grande y heroico que la firmeza con que el año 353 resistió al emperador Constantino, quien habiéndole hecho pasar á Milan, le acosaba para que consintiera en la condena de san Atanasio. La amenaza de destierro no le intimidó. « Ya he dicho adiós, contestó, á mis hermanos de Roma; las leyes de la Iglesia me son más caras que la permanencia en aquella ciudad. » Pero no sostuvo hasta el fin su sublime carácter; y nada más triste y deplorable que lo que hizo el año 357, ó á primeros de 358, para obtener que se le levantara su destierro á Berea. Regresó á Roma en 358 con la vergüenza de haber firmado la primera fórmula de Sirmich y abrazado el arrianismo. Sin embargo, la defección de Libero, de que se repuso desaprobando el concilio de Rimini, el año 359, no es obstáculo á que su memoria se venera en toda la Iglesia. San Ambrosio, san Basilio y otros le mencionan con elogio y le califican de bienaventurado. Libero murió el 24 de setiembre de 366, después de ocupar la silla de Roma catorce años, cuatro meses y dos días.

355. Felix II. Después que Libero partió para el punto de su destierro, el clero romano se vió obligado á elegir en su lugar al diácono Felix, á quien el mismo Libero dió su consentimiento, según el Libro pontifical. Pero el pueblo reprobó altamente esta elección. Algunos pretenden que Felix solo fué elegido como vicario ó coadjutor de Libero, para ocupar la Santa Sede únicamente durante su ausencia. Sea lo que fuere, el senado lo separó en cuanto regresó Libero. Entonces Felix se retiró á sus propiedades en el campo, donde vivió hasta el 22 de noviembre de 365, época de su muerte. En algunos martirologios se le califica de santo y mártir, pero esto no se encuentra en ningún autor contemporáneo.

366. San Dámaso, romano de nacimiento, pero oriundo de España, y cuyo padre llamado Antonio

entró en el clero y llegó á ser sacerdote de la iglesia de San Lorenzo de Roma, fué elegido después de la muerte de Libero para ocupar la Santa Sede, la que poseyó diez y ocho años y cerca de diez meses, hasta el 10 ú 11 de diciembre de 384. Tuvo un enfadoso antagonista en Ursino ó Ursicimo, á quien condujo la ambición á hacerse ordenar obispo de Roma pocos días después de la consagración de Dámaso, hecha por Pablo, obispo de Tivoli. Un considerable partido apoyó á este antipapa, y vino varias veces á las manos con el de Dámaso. Ursino, desterrado de Roma el año 366 por el prefecto, halló medio de volver á esta ciudad el 15 de setiembre del año 367; pero se le desterró de nuevo relegándole á las Galias. Su extrañamiento, sin embargo, no restableció completamente la paz. Dámaso tuvo que sufrir mucho de los eismáticos, que atacaron su reputación con calumnias; pero fué plenamente justificado, quedando entretanto en posesión del pontificado. San Jerónimo, que pasó á Roma con san Epifanio, y Paulino, obispo de Antioquia, á fines del año 382, estuvo íntimamente unido con san Dámaso, sirviéndole de secretario. Los escritos de este papa en prosa y verso anuncian un talento de los más agudos y cultivados de su tiempo; el cual empleó, en la poesía, en decorar con epitafios las tumbas de varios mártires. La iglesia de San Lorenzo, en la que sirvió después de su padre, fué reparada por sus cuidados. Todavía se llama actualmente, San Lorenzo in Dámaso. En las catacumbas próximas á la vía Ardeatina, se descubrió su sepulcro el año 1736, con los de su madre y de su hermana. Acerca de lo que hizo contra el hereje Apolinario, véanse los concilios de Roma celebrados en 374 y 377.

La primera institución de los vicarios de la Santa Sede, en las provincias lejanas de Roma, debe atribuirse á este papa. Los documentos, por los que encargó dicha comisión á Ascolio, obispo de Tesalónica, ya no existen; pero Constant prueba que se expidieron antes del año 380. Las provincias sobre que se extendía el vicariato están indicadas en la epístola de Inocencio I del año 412 á Rufo, uno de los sucesores de Ascolio, y comprendía lo que se llamaba Iliria oriental, compuesta de la Grecia y de la Dacia, que Graciano había cedido á Teodosio. El obispo de Tesalónica, en virtud de los poderes que tenía de la Santa Sede, era como el jefe de los obispos de su vicariato. Su autoridad consistía, 1.º, en que todas las causas que debían ser llevadas á Roma, ya no podían ser trasladadas á la misma sino bajo su consentimiento; 2.º, en que él mismo fallaría estas causas, ó las remitiría, si lo juzgara conveniente, á la Santa Sede, con su dictamen; 3.º, en que para examinar cualquier causa que pudiera sobrevenir, podía reunir los obispos de su vicariato que mejor le pareciera. Dámaso instituyó este vicariato para no perder la jurisdicción que ejercía en toda la Iliria antes de que fuese dividida.

Bajo su pontificado se vió en Roma, segun san Jerónimo, un acontecimiento de los más raros, el matrimonio de un hombre que había tenido ya veinte mujeres, con una mujer que había tenido veinte y dos maridos. Todo el mundo esperaba saber quién de los dos sobreviviría al otro, y fué el marido, que asistió á los funerales de su mujer como un vencedor, con la corona en la cabeza y una palma en la mano, en medio de las aclamaciones del pueblo.

384. San Siricio, romano de nacimiento, fué elegido hácia el 22 de diciembre de 384 para suceder á Dámaso. Esta elección fué unánime, á pesar de los esfuerzos de Ursino, que, vuelto de su destierro, se

presentó de nuevo para ocupar la Santa Sede. El 10 de febrero de 385 Siricio escribió á Himerio, obispo de Tarragona, una epístola en respuesta á varios artículos sobre que este prelado le había consultado. Los sabios consideran esta epístola como la primera decretal auténtica. Pero hay otras de los predecesores de san Siricio. Siricio condenó á Joviniano y sus sectarios, en una epístola dirigida á los obispos el año 389. Este papa murió el 25 de noviembre de 398, después de gobernar la Iglesia cerca de catorce años. Una decretal suya está encabezada «Siricius papa.» Quizá es la primera en que los papas se han calificado así ellos mismos.

398. San Anastasio, romano, llamado por san Jerónimo «vir insignis,» y de quien dice que Roma no mereció poseerle mucho tiempo, sucedió á san Siricio á fines del año 398. Pagi pretende que fué consagrado el 3 de diciembre; este crítico solo le da tres años y diez días de pontificado, y pone su muerte en 4 de diciembre de 401. Tillemont añade algunos meses á su gobierno, y pone su muerte en 27 de abril de 402. Muratori es de la opinión de Pagi.

402. San Inocencio, natural de Albania, fué consagrado luego después de la muerte de Anastasio, con unánime consentimiento del clero y del pueblo; lo cual sucedió, segun Pagi, el 21 de diciembre de 401, y segun Tillemont, en 27 de abril de 402. Gobernó la Iglesia hasta el 12 de marzo de 417, época cierta de su muerte, como prueba el cardinal Noris. Este papa ha recibido elogios de todos los grandes hombres de su tiempo, san Jerónimo, san Agustín, etc., y los ha merecido por los servicios importantes que prestó á la Iglesia. San Crisóstomo, perseguido por la emperatriz Eudoxia y Teófilo, patriarca de Alejandría, halló en este papa un defensor generoso. Instruido por los diputados que el Santo le envió, de la injusticia de los malos tratamientos que se le hacia sufrir, le exhortó con sus epístolas á que se cubriera con su inocencia y se consolara con el sentimiento que su conciencia le producía. No se detuvo aquí cuando supo después que los enemigos de san Crisóstomo se desencadenaban en todo el Oriente contra los que le eran adictos. Escribió al emperador Honorio para inducirle á convocar, de concierto con el emperador Arcadio, su hermano, un concilio general en Tesalónica, á fin de destruir todas las semillas de division. Pero el crédito de Teófilo y sus partidarios hizo inútiles los esfuerzos de su celo. Habiendo muerto el Santo en el destierro el año 407, Inocencio, fiel á su memoria, no quiso tener ni comunión ni trato con los que se negaban á poner su nombre en las dísticas. La atención que prestó á los asuntos de Oriente no impidió la aplicación que debía á los del Occidente. Arrojó de Roma á los novacianos, quienes, no contentos con ser tolerados, querían dominar, y trató igualmente á los donatistas. Las epístolas que nos quedan de él prueban el cuidado que tuvo en mantener la antigua disciplina, y en hacer observar los cánones. Mientras, empero, trabajaban para restablecer el orden de la regularidad por todas partes, la Italia se vió sumida en la más horrible confusión con las incursiones de los bárbaros. El año 408, Alarico, rey de los godos, puso sitio á Roma, reduciéndola al último apuro: al hambre se unió la peste; y estos dos azotes arrebataron más gente que la espada de los enemigos. Fué preciso comprar el levantamiento del sitio con una crecidísima suma de oro y plata. Pero Alarico, malcontento de Honorio, reapareció ante Roma el año siguiente. Los romanos, viéndose entonces sin recurso, enviaron el papa al rey de los godos y en seguida al em-

perador para moverles a hacer la paz. Esta negociación fué infructuosa. Roma fué tomada, robada y saqueada. Inocencio, que se quedó en Ravena para no presenciar tal catástrofe, regresó á Roma cuando la tempestad cesó. Entró otra vez en el ejercicio de sus funciones con nuevo celo, consoló al pueblo con sus discursos y le alivió con sus limosnas. La herejía de Pelagio, que vio nacer, fué nuevo motivo de aflicción para él. Aprobó y selló con su autoridad los fallos proferidos por los concilios de Cartago y Mileva contra la doctrina de este enemigo de la gracia de Jesucristo. Con esto coronó sus trabajos, cuya recompensa fué á recibir en el cielo, el 12 de marzo de 417.

417. San Zozimo, griego de nacimiento, sucesor de Inocencio, fué elegido y consagrado el domingo 18 de marzo de 417, y murió el 26 de diciembre de 418, no habiendo ocupado la Santa Sede más que un año, nueve meses y nueve días. Aunque corto, su pontificado es célebre por lo que ocurrió en la causa de los pelagianos. Sorprendido al principio por los artificios de estos herejes, á quienes creía reconciliados con la fe de la Iglesia, usó de indulgencia con ellos; pero esta sorpresa no duró mucho, y solo sirvió para hacer más ruidosa la condena de sus errores con un solemne decreto dirigido á todos los obispos, en forma de epístola, en abril de 418, y del que solo nos quedan algunos fragmentos. Este decreto fué llevado á Africa por un acólito llamado Leon, que entabló amistad con san Agustín, en esta ocasión, y al que veremos luego sobre la Santa Sede. El 30 del mismo mes de abril, Zozimo obtuvo del emperador un rescripto para arrojar de Roma á los pelagianos. El año anterior, este papa otorgó el vicariato de la Santa Sede en las Galias á Patroclo, obispo de Arles, lo cual fué para éstas una novedad que promovió grandes cuestiones. El despacho por el que Zozimo reviste al obispo de Arles de dicha comision, le da el poder exclusivo de conceder cédulas para los eclesiásticos viajeros á fin de ser admitidos en la comunión fuera de su país, atribuyéndole además el derecho de consagrar á los obispos en la provincia Narbonense y las dos Vienenses; juzgar las cuestiones que se susciten entre los obispos, y elegir á los que le plazca llamar para fallar las causas. Zozimo solo exceptúa los casos en que la importancia del asunto reclame la intervención del papa; es lo que después se ha llamado «causas mayores» reservadas á la Santa Sede. Los sucesores de este pontífice, hasta san Gregorio el Grande, aumentaron los poderes inherentes al vicariato de las Galias. A fines de su pontificado, Zozimo tuvo tambien una querrela con los obispos de Africa tocante á la apelacion á Roma, interpuesta por el sacerdote Apiario, á quien Urbano, obispo de Sicque, habia condenado por crímenes atroces. Para admitir dicha apelacion, el papa se fundaba en el concilio de Sardica, no reconocido por los africanos. La muerte de Zozimo sobrevino durante este altercado.

418. San Bonifacio, romano, hijo del sacerdote Jocondo y elegido por el clero y el pueblo, dos días después de la muerte de Zozimo, el 28 de diciembre de 418, fué consagrado el día siguiente 29, que era domingo. Esta eleccion burló los deseos del arceobispo Eulalio, que se lisonjaba de que recaeria en él. Sin embargo, no perdió el valor; y no pudiendo obtener por vías legítimas el lugar que ambicionaba, resolvió escalarlo á la fuerza. Para lograrlo, aprovechó el tiempo en que todos se ocupaban de los funerales de Zozimo. Entonces acompañado de varios diáconos y algunos sacerdotes, se apoderó de la iglesia de Letrán, en donde se hizo consagrar dos días des-

pués por tres obispos de su partido; pero Dios permitió que el mismo Eulalio frustrara su proyecto con su precipitacion; y habiendo confirmado el emperador la eleccion de Bonifacio con un rescripto del 3 de abril de 419, expedido sobre la resolution de un concilio celebrado en Ravena, el elegido quedó en pacífica posesion del pontificado. Bonifacio gobernó la Iglesia hasta el 4 de setiembre de 422. El natural apacible de este pontífice no le privó de oponerse enérgicamente á los obispos de Constantinopla, cuya ambicion era extender su jurisdiccion sobre la Iliria y otras provincias que, aunque sujetas entónces al imperio de Oriente, siempre habian dependido del patriarcado de Occidente. Supo sostener tambien los derechos de Rufo, obispo de Tesalónica y su vicario en Tesalia y Grecia, y precisó á los nuevos obispos de aquellas regiones á hacer aprobar su eleccion por dicho prelado, conforme á la antigua disciplina. Eximió tambien de la primacia de Arles las metrópolis de Narbona y Viena. San Agustín dedicó á este santo papa una excelente obra en cuatro libros contra los errores de los pelagianos.

422. San Celestino, natural de Roma, fué ascendido al pontificado inmediatamente después de la muerte de Bonifacio, sin que hubiese discordancia en su eleccion. El domingo siguiente 10 de setiembre de 422, se hizo su consagracion. Mansi le da nueve años, diez meses y veinte días de pontificado, fundándose en un antiguo catálogo de Corbia que pone su muerte en 30 de julio de 432. Tillemont cree que puede ponerse en 26 de julio del mismo año. San Celestino ocupó dignamente la Santa Sede; declaróse fuertemente contra la herejía de Nestorio; la condenó desde su nacimiento, hacia el año 430; separó al obispo Nestorio de su comunión; y sostuvo al clero y pueblo de Constantinopla contra este heresiarca, por medio de excelentes instrucciones. Hizo arrojar de Italia á los pelagianos, quitó á los novacianos las iglesias que en Roma tenian; reprimió la nueva herejía de los semipelagianos, y rindió un glorioso testimonio á la memoria de san Agustín en la admirable epístola que escribió á los obispos de las Galias, el año 431. La causa del sacerdote Apiario, incoada bajo el pontificado de Zozimo, fué de nuevo instruida bajo el de Celestino, quien le remitió á Africa después de restablecerle en su dignidad. Los obispos de esta Iglesia se opusieron á dicha revalidacion en el concilio de Cartago, desde donde escribieron al papa, rogándole que no admitiera más en la comunión á los que ellos hubieran separado de la misma, atendido á que las causas de los obispos y sacerdotes deben juzgarse en el concilio de su provincia, segun el de Nicea.

432. San Sixto III ó Xisto, romano de nacimiento, sucesor de Celestino, era sacerdote de Roma bajo el pontificado de Zozimo, y como tal firmó el decreto de este papa contra los pelagianos. Fué consagrado el domingo 31 de julio de 432. Al ascender á la Santa Sede, encontró la Iglesia victoriosa de las herejías de Pelagio y Nestorio, pero conmovida por la division de los orientales. Sixto se desveló y alcanzó la cesacion de esta especie de cisma, reconciliando á san Cirilo con Juan de Antioquia. Segun san Próspero, que da á Sixto ocho años y diez y ocho días de pontificado, este papa murió el 18 de agosto de 440.

440. San Leon, que por sus eminentes calidades y bellas acciones ha merecido el renombre de Grande, natural de Roma, y nó de Toscana, y diácono de la Iglesia romana, fué elegido papa el 29 de setiembre de 440, mientras se ocupaba en las Galias en reconciliar al general Aecio con Albino su adversario. De

regreso á Roma, el día de su consagración empezó con un patético discurso que dió á conocer el talento admirable que poseía para anunciar la palabra divina. El uso que hizo de este don fué su ejercicio ordinario y uno de los medios más eficaces para precaver á su pueblo contra la seducción, atraerle á la virtud y consolarle en las calamidades que fueron casi continuas en Roma é Italia bajo su pontificado. El celo de Leon fué ardiente y su firmeza invariable para el sostenimiento de la disciplina eclesiástica. Habiendo sabido que en diversos puntos se había ascendido á legos y hasta á hombres depravados al episcopado por medio de intrigas, tronó en sus epístolas contra abusos tan escandalosos y acabó por destituir á estos intrusos. Los intereses de la fé le fueron igualmente caros. El año 443, habiendo descubierto á algunos maniqueos en Roma, limpió la ciudad de estos herejes denunciándolos á los magistrados, que les forzaron á huir. Persiguió en España á los priscilianos, contra quienes escribió, el año 447, á los obispos de aquel reino una epístola dogmática, que promovió el concilio de Toledo en que aquellos fueron condenados. Más lo que ha inmortalizado á san Leon es la victoria que alcanzó no sin grandes esfuerzos sobre la herejía de Eutiches. Penetrado del más vivo dolor al saber el funesto resultado del concilio de Efeso, en que este herejearca triunfó, el año 449, protestó por medio de sus legados contra las actas de semejante embrollo, solicitó la celebración de un nuevo concilio libre y canónico, y lo obtuvo en fin del emperador Marciano, el año 451. Fué el de Calcedonia, cuya decision fué redactada en vista de la excelente epístola de Leon á Flaviano acerca el misterio de la Encarnación. El año 452, Atila, rey de los hunos, después de saquear muchas ciudades de Italia allende el Pó, parecía amenazar á Roma. Leon tuvo el valor de ir á encontrarle acompañado de dos senadores, y acercándosele le dijo: «Gran rey, el senado y el pueblo romano, en otros tiempos vencedor del mundo, me envían á implorar humilde vuestra clemencia. De todos los sucesos que han ilustrado vuestro reinado, el más glorioso y memorable es el ver humillado ante vos á un pueblo que ha visto durante tanto tiempo todas las naciones y reyes á sus pies. Habiéis vencido á todos aquellos de quienes Roma ha salido victoriosa. Ahora ya no tenéis otra gloria que adquirir mas que la de vencedores á vos mismo, y dominar con la clemencia en los pueblos que habéis sometido por medio del terror. Nos confesamos vencidos: ahorrad la sangre de una multitud de infortunados que se someten á vos sin resistencia.» El aire de dignidad con que pronunció este discurso, impresionó tanto el corazón de Atila, que éste consintió en retirarse de Italia mediante un tributo que le prometió el papa en nombre de Valentiniano III. No sucedió lo mismo tres años después con Genserico, rey de los vándalos. Estaba ya ante las puertas de Roma con su ejército, cuando san Leon salió á su encuentro. Pero si no pudo salvar á Roma del saqueo, obtuvo á lo menos el que no se cometieran ni asesinatos ni incendios y no se perjudicaran las tres principales basílicas. Libre de estos bárbaros, san Leon fijó su atención sobre la Iglesia de Alejandría, desolada por la facción de Timoteo Elure y Pedro Monje, quienes se esforzaban en restablecer allí el eutiquianismo. Habiendo conseguido el primero, después de la muerte de Marciano, usurpar esta silla, el santo papa escribió al nuevo emperador Leon y á los metropolitanos de Oriente para inducirles á hacerle arrojar; lo cual se ejecutó en 460. Este ilustre pontífice terminó su gloriosa carrera el 4 ó 5 de noviembre del año siguiente, después de ocu-

par la Santa Sede veinte y un años, un mes y cuatro días. Es el primer papa que nos ha dejado un cuerpo de obras, que consiste en noventa y seis sermones sobre las principales fiestas, y ciento cuarenta y una epístolas. Su estilo es armonioso, elegante y hasta con frecuencia sublime; está sembrado de bien escogidos epítetos, de felices antítesis, pero quizá demasiado frecuentes.

Este papa ha sido á menudo inconstante en sus notas cronológicas. Entre sus epístolas, hay unas expedidas sin la fecha del día ni la de los cónsules, otras con ambas, muchas con el nombre de un solo cónsul, una «según el consulado de Opilion,» otra fechada con el nombre del cónsul de Oriente con preferencia al de Occidente. Es preciso, sin embargo, convenir en que los copistas han alterado las fechas de algunas de sus epístolas. Desde la conversión de Constantino y la traslación del trono imperial á Constantinopla, los papas habían acostumbrado enviar legados á los emperadores, siempre y cuando lo exigían los asuntos eclesiásticos. Pero no empezaron á tener apócrisarios ó nuncios residentes cerca de los príncipes cristianos, hasta el tiempo de san Leon, que envió con dicho empleo á Juliano, obispo de Cos, cerca del emperador Marciano.

461. San Hilario ó Hilario, natural de Cerdeña, diácono de la Iglesia romana, fué elegido después de la muerte de san Leon para sucederle, el 10 de noviembre de 461, y consagrado el 12 del mismo mes, que era domingo. Hilario ocupó la Santa Sede seis años, tres meses y nueve días hasta el 21 de febrero de 468, día de su muerte, según muchos martirologios y calendarios. Antes de su episcopado gozaba de tan alta estima cerca de san Leon, por su capacidad, virtud y celo, que este papa lo puso en el número de los legados que envió á Oriente para asistir, así en su nombre como en el de todos los obispos de Occidente, al concilio de Efeso, convocado en 449 con motivo de la naciente herejía de Eutiquio. El fué quien presentó al concilio la epístola en que san Leon expone tan luminosamente el misterio de la Encarnación. Pero el patriarca Dioscoro, como se sabe, hizo degenerar esta asamblea en confusión y embrollo. Hilario corrió peligro de su vida, no escapando sino por medio de la fuga al furor de los autores del desorden. Ascendiendo al pontificado, escribió una enciclica para confundir de nuevo los errores de Nestorio y Eutiquio. Este papa fué muy celoso en el cumplimiento del canon de Nicea, que prohibe las traslaciones de una silla episcopal á otra. Hilario no tuvo nunca la debilidad de prestarse ciegamente á los caprichos de los soberanos. El emperador Antemio, á su llegada á Roma, se dejó inducir por un hereje macedonio á permitir con un edicto la tolerancia de todas las sectas en Roma. Hilario se opuso tan enérgicamente á esta ley, que obligó al emperador á revocarla. La religión de este papa no estuvo siempre, sin embargo, al abrigo de la alucinación, pues lo demostró en la querrela de Leoncio, obispo de Arles, con san Mamerto, obispo de Viena. La prevención, unida al celo por la disciplina, parece haberle arrastrado en este negocio más allá de los límites de la equidad. Nos quedan de él once epístolas y algunos decretos.

468. San Simplicio, natural de Tívoli, sucesor de san Hilario, fué consagrado el domingo 25 de febrero de 468. Después de gobernar la Iglesia de Roma, en tiempos muy borrascosos, durante quince años y dos días, murió santamente, el 27 de febrero de 483. Simplicio se desvivió para hacer separar á Pedro Monje de la silla de Alejandría, así como á Pedro el

Batanero de la de Antioquia, y para reemplazarles con obispos católicos. Descubrió con su premeditación todos los artificios que Acacio de Constantinopla puso en juego para sorprenderle. Véase en sus cartas cuál fué el origen del enfadoso cisma que dividió las dos Iglesias y no terminó hasta el pontificado de Hormisdas.

483. San Félix II (ó III de este nombre, si quiere ponerse entre los papas á aquel Félix que ocupó la Santa Sede durante el destierro de Libero) fué elegido obispo de Roma, su patria, el 2 de marzo de 483, en presencia del prefecto Basilio, nombrado por el rey Odoacro para asistir de su parte á esta elección. El 6 del mismo mes, que era domingo, fué consagrado. Félix gobernó la Iglesia ocho años, once meses y diez y ocho días, y murió el 25, ó, según Pagi, el 24 de febrero de 492. En un concilio de 28 de julio de 484 este papa condenó á Acacio y á los legados de la Santa Sede, que, engañados por este hombre artero, y seducidos con sus promesas ó intimidades con sus amenazas, habían comunicado con él. También cerró su comunión para los sucesores de Acacio á menos que dieran satisfacción, y se opuso generosamente á los esfuerzos del emperador Zenon contra la fe verdadera, sin separarse del respeto debido á la majestad imperial. Félix es el primer papa que ha tratado de hijo al emperador escribiéndole; san Gregorio el Grande le llama su bisabuelo, de que resulta que estaba casado.

Tiénesse de Félix una epístola, de fecha de un año después del concilio de Roma, en que fué redactada; á saber, el 15 de marzo de 488; lo cual induce á creer, dice Cellier, que Félix envió copias de la misma á varios puntos, según convenia, y que las fechaba en el tiempo en que las enviaba. Es de observar también que Félix es el primer papa que ha usado la indicción en sus epístolas.

492. San Gelasio, natural de Roma, como él mismo nos manifiesta, después de ser secretario de san Félix, le sucedió, en 492, el 1.º de marzo, que era domingo. Ocupó la Santa Sede cuatro años, ocho meses y diez y nueve días, y murió el 19 de noviembre de 496. En defensa de lo que hizo Félix, su predecesor, contra Acacio, Gelasio demostró una firmeza que tal vez hubiera debido moderar. En efecto, habiendo muerto Acacio en 489 ¿era indispensable perseguir su memoria, como hizo Gelasio, hasta rehusar la comunión á los que oponían dificultad, por miramiento, en condenarle, por puros por otra parte que fuesen sus sentimientos sobre la fe? Este inflexible rigor agitó la Iglesia de Constantinopla y ocasionó un cisma cuya ventaja redundó en provecho de los herejes. Por lo demás, Gelasio añadía al celo grandes luces. El Sacramentario que lleva su nombre, aunque no sea enteramente suyo, su decreto sobre los libros auténticos, su epístola al emperador Anastasio, en defensa del concilio de Calcedonia, y su tratado contra Eutiquio y Nestorio, son prueba del profundo conocimiento que tenía en materias eclesiásticas. Es el primero que ha fijado las ordenaciones en las Cuatro Témperas.

496. San Anastasio, romano, fué consagrado cinco días después de la muerte de Gelasio, el 24 de noviembre de 496. Los esfuerzos de este papa para terminar el cisma de Acacio y arrancar de la herejía al emperador Anastasio fueron inútiles. Pero desde el principio de su pontificado, en un tiempo en que ningún soberano del mundo hacia profesión de fe católica, permaneciendo todos en las tinieblas de la herejía ó del paganismo, tuvo el consuelo de ver á uno de los más grandes reyes de Europa abrazar el cristianismo:

fué Clodoveo, primer rey cristiano de Francia, bautizado en 496. Anastasio le escribió felicitándole á primeros del año 497. Murió el 17 de noviembre del año siguiente, no habiendo ocupado la Santa Sede más que un año, once meses y veinte y cuatro días.

498. San Simaco, natural de Cerdeña, arcediano de la Iglesia de Roma, fué consagrado papa el 22 de noviembre de 498. El patricio Festo, para alcanzar su objeto de hacer firmar el Henótico, hizo consagrar el mismo día al arcediano Lorenzo; lo cual ocasionó un cisma. Habiéndose presentado la causa á la decision de Teodorico, rey de Italia, falló, aunque arriano, que permaneciera en la Santa Sede aquel que hubiese sido consagrado primeramente ó que tuviera mayor número de votos. En virtud de esta sentencia, Simaco fué confirmado; pero no dejó de sufrir mucho de los cismáticos, á quienes por miras políticas apoyaba ocultamente Teodorico. Hasta se le acusó de grandes crímenes, de que se vió obligado á sincerarse en un concilio. Sus enemigos no se rindieron todavía. Excitados por el emperador Anastasio, publicaron un libelo contra él, contra los jueces que le absolvieron y contra la forma de su fallo; solicitando un nuevo concilio más numeroso que el primero; á lo que se accedió. Enodio, obispo de Pavia, produjo en el mismo la apología que compuso de Simaco, lo cual quedó sin réplica. Con todo, esto no impidió que el papa tuviera adversarios hasta su muerte, aun entre las gentes probas, y su rival partidarios. En medio de estos contratiempos estuvo sin embargo firme en no admitir en la comunión á los que se obstinaban en conservar el nombre de Acacio en las dísticas, prolongándose así el cisma que hubiera hecho mejor en terminar. Simaco murió el 10 de julio de 514, habiendo ocupado la Santa Sede quince años y casi ocho meses. En el último año de su pontificado este papa nombró á san Cesáreo, obispo de Arles, su vicario en las Galias, con el poder de reunir concilios, concediéndole al mismo tiempo el «pallium.» Es el primer obispo de Occidente que ha llevado este ornamento.

514. Hormisdas, diácono, natural de Frosinone, en Campania, fué elegido papa en presencia del célebre Casiodoro, entonces cónsul y diputado del rey Teodorico para esta elección, el 26 de julio, y fué consagrado el 27, que era domingo. Envio tres legaciones (en los años 515, 517 y 519) á Constantinopla, para reconciliar esta Iglesia con la Santa Sede, de la que estaba separada desde la condena de Acacio. La última de estas legaciones surtió efecto. En 520 recibió mal la de los frailes de Escitia, que habia venido para hacerle aprobar la proposición: «Uno de la Trinidad ha sufrido.» En el mismo año condenó los libros de Fausto de Riez sobre la gracia y el libre albedrío. Hormisdas murió el 6 de agosto de 523, después de un pontificado de nueve años y once días que hizo ilustre con la energía con que sostuvo la buena doctrina, con la reforma del clero, con la paz que proporcionó á las iglesias de Oriente, con el cuidado que se tomó en arrojar de Roma á los maniqueos, con sus limosnas y con su generosidad hacia los santos lugares. Los privilegios más antiguos concedidos á los monasterios en Occidente por la Santa Sede, se remontan á Hormisdas. Nos quedan unas ochenta epístolas de este papa, entre las cuales se hallan excelentes instrucciones, dirigidas á San Avito de Viena para la Galia Narbonesa, á Juan de Tarragona para la España Citerior, y á Salustio de Sevilla para la Ulterior.

523. San Juan I, natural de Toscana, fué elegido papa el 13 de agosto de 523, y ocupó la Santa Sede solo dos años y nueve meses, muriendo el 8 de ma-

yo de 526, en la prisión de Ravena en que mandó encerrarle Teodorico, á su regreso de Constantinopla, adonde había ido de orden de este príncipe. El objeto de esta embajada fué, como intentaba Teodorico, mover al emperador Justino á entregar á los arrianos las iglesias que les había quitado. Juan aceptó la comisión á su pesar; pero hay contradicción sobre su éxito. Unos dicen que indujo al emperador á no desvirtuar en nada el edicto que había publicado contra los arrianos, y otros pretenden que le movió á moderarlo en la ejecución. Sea lo que fuere, la Iglesia le honra justamente como mártir.

526. Félix III, del país de los samnitas, sucedió á Juan el 22 de julio. El senado y el clero solo aceptaron á este papa después de resistir vivamente á las instancias del rey Teodorico. La inauguración de Félix tuvo lugar el 12 de julio, consagrándole á últimos de setiembre, después de la muerte de dicho príncipe. Félix ocupó la Santa Sede cuatro años, dos meses y algunos días, muriendo á primeros de octubre de 530, según Anastasio. Pagi pone su muerte en 18 de setiembre del mismo año. Tienese de él una epístola á san Cesáreo de Arles, por la que aprueba el reglamento de los obispos de las Galias, que prohíbe elevar al sacerdocio á legos, sin haberles experimentado en el clero.

530. Bonifacio II, romano de nacimiento, pero de origen godo, sucesor de Félix III, fué consagrado el 15 de octubre de 530. En dicho día, otro partido eligió y consagró á otro llamado Dioscore; pero el cisma no duró mucho tiempo, pues Dioscore murió el 12 de noviembre siguiente. Bonifacio falleció en 532, el 8 de noviembre, según Bianchini, ó el 16 de octubre, según Pagi.

533. Juan II, llamado también Mercurio, romano de nacimiento, sacerdote del título de San Clemente, fué consagrado papa el 22 de enero de 533. Juan II aprobó la famosa proposición de los frailes escitas, «*Unus e Trinitate passus est*, » pero añadió «*in carne*, » á fin de que la proposición no rebelara á las personas poco instruidas que habían movido tanto alboroto bajo el pontificado de Hormisdas. Murió el 27 de mayo de 535, después de ocupar la Santa Sede dos años y cuatro meses.

535. Agapito, agadiano, hijo del sacerdote Gordiano, fué consagrado el 3 de junio de 535, y ocupó la Santa Sede diez meses y diez y nueve días. Aunque corto, su pontificado fué de los más gloriosos. Agapito se mostró firme en la observancia de los cánones, rehusando al emperador Justiniano lo que le pedía en favor de los arrianos convertidos: fué á Constantinopla de orden de Teodato, rey de los godos, para disuadir al emperador de llevar la guerra á Italia, curó á un cojo por el camino, entró en Constantinopla el 2 de febrero de 536, y no quiso ver á Antimo, trasladado de Trebisonda á Constantinopla por el influjo de la emperatriz Teodora, porque se oponía como ella al concilio de Calcedonia. Justiniano, engañado por su mujer, instó, pero en vano, al papa para que se avistara con el patriarca. Agapito, en vista de las amenazas de destierro que le hacía el príncipe, contestó: «*Creía hablar con un emperador católico, pero veo que lo hago con un Diocleciano*; » en fin, convenció al emperador de que Antimo no era ortodoxo, y le hizo consentir en su destitución, que el mismo dictó en un concilio que celebró en Constantinopla. Agapito presentó á Justiniano la reclamación de noventa y dos obispos dirigida á demostrarle los males que los herejes causaban á la Iglesia, y sobre todo en Oriente. Pero no pudo disuadirle de llevar la guerra á Italia,

cuya conquista tenía por segura con las medidas que había tomado. Estando á punto de regresar, Agapito se sintió atacado de una enfermedad que le llevó pronto al sepulcro, el 22 de abril de 536.

536. Silverio, natural de Campania, hijo del papa Hormisdas, y subdiácono, fué elevado á la Santa Sede desde que en Roma se supo la muerte de Agapito, y consagrado, según Pagi, el 8 de junio de 536. Su elección fué obra del rey Teodato. Esta protección sirvió luego de pretexto á los enemigos de Silverio para acusarle de favorecer á los godos. Compusieronse epístolas en su nombre, con las que animaba á sus pueblos á hacer la guerra á los romanos. La calumnia produjo su efecto; en su consecuencia, Belisario separó á Silverio, y, el 17 de noviembre de 537, le envió desterrado á Patara, en Licia, colocando á Vigil en su lugar. Estas violencias se cometieron sin conocimiento de Justiniano, mientras Vitigio asediaba á Roma. El emperador, instruido de la separación y destierro de Silverio y de sus consecuencias, dispuso que fuera llamado y restablecido. Pero mediante las intrigas de la emperatriz, Belisario le hizo conducir á la isla Palmira, en donde murió de hambre, el 20 de junio de 538. El origen de sus desgracias fué el no haber concedido á la emperatriz el restablecimiento de Antimo, y el no abrogar el concilio de Calcedonia como había vivamente solicitado.

537. Vigil, hijo del cónsul Juan y diácono de la Iglesia de Roma, consagrado el 22 de noviembre de 537, viviendo Silverio, fué reconocido por legítimo papa desde su consagración, aunque ésta fuese contra las reglas. La reputación de este papa ha sufrido mucho, y todavía no está sincerado de las acusaciones formuladas contra él con motivo de su elevación á la Santa Sede. Su varia conducta, respecto á los tres famosos capítulos que condenó y aprobó alternativamente, también ha empañado mucho su memoria, y le ha acarreado un gran número de enemigos. Pero Constant ha demostrado que los reproches dirigidos á este papa no tienen otro fundamento que algunas epístolas redactadas bajo su nombre y enviadas á Italia por los acéfalos, cuando en Constantinopla no quería condenar los tres capítulos por temor de atentar al concilio de Calcedonia. Háblase de estas epístolas en la que el clero de Italia dirigió á los embajadores de Francia que se hallaban en Constantinopla, para recomendarles el papa, detenido entonces como prisionero en aquella ciudad. Liberato, acérrimo defensor de los tres capítulos desde el concilio quinto, ha extraído de aquellas falsas actas, quizá sin malicia, todo lo que refiere en descrédito de Vigil, cuya entrada al pontificado, por otra parte, se sabe que no excitó ninguna queja en Occidente. Este papa murió de la piedra en Siracusa al regresar de Constantinopla, el 10 de enero de 535, después de ocupar la Santa Sede diez y ocho años, un mes y diez y ocho días.

535. Pelagio I, diácono de la Iglesia romana, sucedió á Vigil después de una vacante de tres meses, y fué consagrado el 16 de abril de 535. Antes de su pontificado, Pelagio fué apocrisiario de Vigil en Constantinopla, de donde le llamó el papa en 535. Cooperó á la persecución que sufrió Vigil por la causa de los tres capítulos; pero no fué autor de la misma, como se lo imputan sus enemigos. Pelagio mismo los condenó después de haberlos defendido; sabido lo cual en Roma, mucha gente se separó de su comunión. La deserción fué tan grande, que de toda la Italia, solamente dos obispos y un sacerdote asistieron á su consagración. En este abandono, según el consejo del patricio Narsés, mandó celebrar una pro-

cesion, á cuya salida, subido á la tribuna y teniendo el Evangelio en una mano y la cruz en la otra, se sinceró mediante juramento de la acusación formulada contra él de haber contribuido á la muerte de su predecesor. Exhortó á los fieles á concurrir con él al buen gobierno de la Iglesia, declarando que sus intenciones eran puras y ajenas de todo interés: lo cual apoyó con grandes larguezas que hizo el mismo día y siguientes. Habiendo atraído otra vez á su partido á parte de su pueblo, se dedicó á extinguir el cisma que la condenación de los tres capítulos había ocasionado. Narses le secundó mucho en esta empresa; pero los cismáticos hicieron sospechosa su fe, diciendo que solo defendía el quinto concilio, á que se había opuesto en tiempo de Vigili, para abrogar el cuarto. Habiéndose difundido esta calumnia hasta muy lejos, escribió varias epístolas para rechazarla. Hasta remitió al rey de Francia, Childeberto, su profesión de fe, que este príncipe le envió á pedir por su embajador Rufino. Un escritor moderno dice que « los romanos, sitiados por los godos, debieron mucho á Pelagio, que éste distribuyó víveres, y obtuvo de Totila muchas gracias á favor de los ciudadanos cuando la ciudad fue tomada en 536. » Obsérvese que Totila murió en 552, tres años antes de la exaltación de Pelagio. Lo cierto es que este papa fué muy caritativo. Murió el 1.º de marzo de 560, habiendo ocupado la Santa Sede cuatro años, diez meses y catorce días. Pagi observa que las vacantes de la Santa Sede después de este papa, fueron más largas que antes; y esto, dice, por la autoridad que Justiniano y sus sucesores se atribuyeron en la elección de los papas, á ejemplo de los reyes godos: lo cual obligó á esperar la aprobación del emperador para entronizar al papa elegido. Pero se vé que desde el tiempo de Odoacro los soberanos de Italia usaban de este derecho.

560. Juan III, por otro nombre Catelin, romano, hijo de Anastasio, que llevaba el título de Ilustre, fué consagrado el 18 de julio de 560, que era domingo. Ocupó la Santa Sede doce años, once meses y veinte y seis días, y murió el 13 de julio de 573. El fué quien acabó la iglesia de San Felipe y Santiago, empezada por su antecesor, en la que mandó pintar varias historias, parte en mosaico, y parte en colores. Créese que la fiesta que la Iglesia celebra de dichos dos apóstoles el 1.º de mayo, proviene de la dedicación del templo citado.

574. Benito Bonoso, después de una vacante de diez meses y veinte y un días, motivada por los desórdenes que reinaban en Italia, fué consagrado papa el 3 de junio de 574, y murió el 30 de julio de 578, después de ocupar la Santa Sede cuatro años, un mes y veinte y ocho días, durante la persecución de los lombardos.

578. Pelagio II, romano, fué consagrado papa el 30 de noviembre de 578, después de una vacante de cuatro meses. Los estragos y saqueos de los lombardos, quienes entonces sitiaban á Roma, impidieron que se esperase el consentimiento del emperador, como había establecido Justiniano, según se ha dicho, á imitación de los reyes godos. Pelagio trabajó con celo, pero infructuosamente, para atraer á la unidad de la Iglesia á los obispos de Istria y Venecia que estaban en cisma por la defensa de los tres capítulos. Desde el principio de su pontificado, sacó á Gregorio de su monasterio para hacerle uno de los siete diáconos de Roma, le envió á Constantinopla para pedir socorro contra los lombardos, y le nombró su apocrisario en esta ciudad. Habiendo arruinado los lombardos el Monte-Cassino, como pronosticara san Benito,

los frailes se refugiaron en Roma, en donde Pelagio les permitió construir un monasterio cerca del palacio de Letran. Pelagio murió de la peste el 8 de febrero de 590, después de ocupar la Santa Sede once años, dos meses y nueve días. Este papa hizo de su alojamiento un hospital para los viejos pobres; y á pesar de sus abundantes limosnas, encontró en sus ahorros fondos suficientes para reconstruir la iglesia de San Lorenzo, cuya tumba adornó con planchas de plata.

Pelagio es el primero que empezó á servirse ordinariamente de las indicciones, añadiendo también algunas veces el año del reinado del emperador reinante.

590. San Gregorio I, llamado el Grande, y grande verdaderamente, por su caridad, luces, modestia y todas sus eminentes cualidades, natural de Roma, hijo de Gordiano y de Silvia, fué pretor de esta ciudad en 573; pero renunciando al mundo y á sus dignidades para servir solo á Dios, se retiró el año siguiente al monasterio de San Andrés que había fundado en su casa, y de que era abad cuando Pelagio II le llamó para nombrarle uno de los siete diáconos de Roma. Por los años de 579, este papa le envió á Constantinopla por los negocios de Italia, en donde residió hasta 584 con el cargo de apocrisario. Durante su permanencia en aquella ciudad compuso sus morales sobre Job. Muerto Pelagio, de quien fué secretario á su regreso, el 8 de febrero de 590 el clero y el pueblo eligieron unánimemente á Gregorio para sucederle. Gregorio se opuso con todas sus fuerzas; huyó, se ocultó, y escribió al emperador Mauricio rogándole que no aprobara su elección; pero nada logró. Gregorio, pues, fué consagrado papa el domingo 3 de setiembre de 590. Quejóse seriamente á sus amigos de los cumplimientos que algunos le hicieron sobre su nueva dignidad. En esta ocasión compuso su Pastoral, obra en cuatro partes, en que trata de las señales de la vocación al episcopado, de las obligaciones que impone y virtudes que exige. La peste asolaba entonces á Roma: Para contener este azote que convertía la ciudad en un desierto, dispuso una procesión general, de la que se cree que proviene la de San Marcos. Llamada también « la Grande Letanía. » En el año 593, indujo al rey de los lombardos á levantar el sitio que había puesto á Roma. Este santo papa defendió el quinto concilio, procuró atraer á los cismáticos, é hizo entrar en la comunión del obispo de Milan á Teodolinda, reina de los lombardos, que se había separado de la misma. Sabiendo que Juan el Ayunador, patriarca de Constantinopla, afectaba calificarse de obispo ecuménico, le escribió con energía á fin de inducirle á dejar este título pomposo y extravagante, y no pudiendo alcanzar nada de él, se dirigió al emperador, quien tampoco le escuchó. Entonces, para oponer la humildad al orgullo del patriarca, tomó en sus epístolas el título de « siervo de los siervos de Dios, » que sus sucesores, aunque no todos, han adoptado, y ha servido de fórmula en sus epístolas. Sin embargo, preciso es confesar que no es el inventor de dicho título, y que éste se halla antes que en sus epístolas en algunas de san Agustín y san Fulgencio. En 596, san Gregorio ejecutó el proyecto que tenía hacia mucho tiempo de llevar la fe á Inglaterra, adonde envió misioneros, cuyo jefe fué san Agustín, preboste de su monasterio de San Andrés. Llegados en 597 á aquella isla, fueron bien recibidos por Etelberto, rey de Kent, que abrazó la fe y fue bautizado, con un gran número de los suyos. Una de las ocupaciones más importantes del pontificado de san Gregorio, fue la reforma que hizo del oficio de la Iglesia romana en 599. La escuela de canto que estableció

en Roma subsistía aun trescientos años después. Este santo papa, abrumado de gloriosos trabajos y de achaques, murió santamente el 12 de marzo de 604, habiendo ocupado la Santa Sede trece años, seis meses y diez días. San Gregorio es el papa de quien nos quedan más escritos. Su Pastoral, sus Comentarios sobre Job y sus Homilias están llenas de admirable moral expresada en un estilo sencillo y sin arte. Sus epístolas, que llegan al número de ochocientas cuarenta, versan la mayor parte sobre diferentes materias eclesiásticas que desenvuelven con tanta precisión como sagacidad. Sorprende que este papa haya podido escribir tanto y atender á tantos negocios, cuando uno recuerda que estaba abrumado de enfermedades y sobre todo gastado por la gota, la cual hizo un reducido esqueleto de un cuerpo robusto y vigoroso que había recibido de la naturaleza. Cierta moderna prueba que en la época de san Gregorio el Grande la Iglesia romana era riquísima y tenía una jurisdicción muy extensa, con derecho de castigar á los criminales por medio de sus jueces, en Sicilia, Calabria, Pulla, Campania, el territorio de Sabina, Dalmacia, Iliria, Cerdeña, Córcega, Liguria, los Alpes «cotiennes» disfrutando de uno como pequeño estado (que otros llaman simplemente patrimonio) en las Galias. Es cierto además que ya entónces tenían los papas mucha parte en el gobierno de Roma. A pesar de esta opulencia, la mesa de Gregorio era muy frugal y su tren de los más modestos.

San Gregorio no hizo caso de las ciencias profanas, pero no hasta el punto de haber mandado incendiar, como se le imputa, la biblioteca latina establecida en Roma por el emperador Augusto.

San Gregorio es el primer papa que en sus fechas ha contado los días del mes á nuestra manera, en vez de emplear los nombres de calendas, nonas é idus como los romanos. Pero en esto le han imitado pocos sucesores suyos.

604. Sabiniano, diácono, que fué nuncio de san Gregorio en Constantinopla, cerca del emperador Mauricio, fué consagrado papa el 1.º de setiembre, según Fleuri, después de una vacante de cinco meses y medio, y solo ocupó la Santa Sede cinco meses y diez y nueve días. Pagi, que pone la consagración de Sabiniano en 13 de setiembre de 604, y su muerte en 22 de febrero de 606, le da cinco meses y nueve días de pontificado, según Anastasio el Bibliotecario. Aquí puede observarse que en la elección de papa, ésta recaía ordinariamente en un diácono más bien que en un sacerdote; lo cual nacia de que los diáconos, mezclándose en lo temporal y en lo espiritual, y siendo dueños de todos, se granjeaban fácilmente las amistades. Sabiniano no heredó las virtudes de su antecesor. La carestía había amenazado con frecuencia á Roma bajo el pontificado de Gregorio; pero la caridad de este papa, siempre fecunda é inagotable, sostuvo la abundancia, á pesar de los saqueos de los lombardos y la intemperie de las estaciones. En tiempo de Sabiniano se hizo sentir el hambre en Roma, y si bien es cierto que abrió los graneros de la Iglesia, en vez de distribuir el trigo gratis, lo puso en venta. Los pobres se amotinaron pidiendo á grandes gritos que no se dejase perecer de hambre á los que Gregorio conservó tantas veces la vida. Sabiniano salió á las ventanas de su palacio, y dirigiéndose á la multitud reunida, dijo: «Cesad vuestros clamores. Si Gregorio os dió pan para comprar vuestros elogios, yo no estoy para saciarlos al mismo precio.» Estas palabras, indignas de un pastor, manifiestan la envidia que Sabiniano abrigaba hácia san Gregorio. Preténdese que

la llevó hasta el punto de querer condenar al fuego sus escritos.

606 ó 607. Bonifacio III, diácono y apocrisario de san Gregorio en Constantinopla, fué consagrado papa el 25 de febrero de 606, y no ocupó la Santa Sede más que ocho meses y diez y ocho días, hasta el 12 de noviembre de 606, según Fleuri. Pagi, suponiendo un año de vacante, pone su consagración en 19 de febrero de 607, y su muerte en 10 de noviembre del mismo año. Bonifacio obtuvo del emperador Focas lo que los papas Pelagio II y Gregorio el Grande no pudieron alcanzar en su tiempo, esto es, que el patriarca de Constantinopla no tomara más el título de ecuménico. Algunos autores pretenden que Focas solo cedió en esto á su resentimiento contra el patriarca Tomás, de quien estaba disgustado. Sea lo que fuere, los obispos de Constantinopla volvieron á tomar luego dicho título.

607 ó 608. Bonifacio IV, natural de Valeria, en el país de los marsos, fue elegido papa, según Fleuri, después de estar vacante la Santa Sede más de diez meses, el 18 de setiembre de 607, ocupándola algo más de seis años. Según Pagi, Bonifacio fué consagrado el 25 de agosto de 608, y murió el 7 de mayo de 615, después de un pontificado de seis años, ocho meses y trece días. Bonifacio obtuvo de Focas el célebre templo llamado «Panteon,» construido por Agripa, veinte y cinco años antes de Jesucristo, y después de limpiarlo de los borrones de la idolatría, lo convirtió en una iglesia que dedicó en honor de la Santísima Virgen y de todos los mártires. Esta iglesia todavía existe actualmente en Roma, bajo el nombre de Nuestra Señora de la Rotonda, y de su dedicación viene la fiesta de todos los Santos, el 1.º de noviembre.

Spelman cita una epístola de Bonifacio IV de fecha del año de Jesucristo 613. Es el primer papa que ha empleado la era de la Encarnación en sus fechas, la cual no fué familiar á sus sucesores hasta mucho tiempo después.

614 ó 615. San Deusdedit, Dado de Dios, romano, hijo de Esteban, subdiácono, fué consagrado papa el 13 de noviembre de 614, según Fleuri, y según Pagi el 19 de octubre de 615. El primero parece tener razón respecto al mes, y el otro en cuanto al año. Según Anastasio, este papa ocupó la Santa Sede tres años y veinte días, y por consiguiente murió el 3 de diciembre de 618. La eminente piedad de Deusdedit le ha puesto en el rango de los santos. Es el primer papa de quien se tienen bulas selladas en plomo.

617 ó 618. Bonifacio V, natural de Nápoles, sucedió á Deusdedit el 29 de diciembre de 617, según Fleuri, que le da siete años de pontificado; y Pagi, que solo se lo concede de cinco años y diez meses, pone su consagración en 23 de diciembre de 619, después de una vacante de más de un año, colocando su muerte en 22 de octubre de 623. Poco tiempo antes de su muerte, Bonifacio escribió á Eduino, rey de los Northumbres, en Inglaterra, para empeñarle á abrazar el cristianismo, y á la reina Edelburga para felicitarla por su conversión, acompañando sus epístolas con regalos.

625. Honorio I, natural de Campania, hijo de Petronio, cónsul, fué consagrado el 27 de octubre del año 625. Tuvo la alegría de saber que la epístola de su predecesor había obrado la conversión del rey Eduino, el cual fué bautizado el día de Pascua, 12 de abril de 627. Dos años después recibió también la no menos satisfactoria noticia de la conversión de los ingleses orientales. Pero el nacimiento de una nueva herejía, y la falta que cometió favoreciéndola, enga-

nado por Sergio, patriarca de Constantinopla, fueron sucesos desagradables de su pontificado. El patriarca, infestado del eutiquianismo, imaginó ó adoptó un medio muy ingenioso para hacerlo prevalecer. Era fingiendo reconocer, según el concilio de Calcedonia, dos naturalezas en Jesucristo, y no admitir en él más que una sola voluntad y una sola operación, bien seguro de entrar de esta manera en el error que parecería haber abandonado. Los eutiquianos se aprovecharon ávidamente de esta coyuntura, no viéndose obligados sino á un cambio de lenguaje, y la mayor parte de los católicos cayeron en el lazo recibiéndoles en la comunión. El fraile Sofronio fué casi el único en Oriente que levantó la voz contra dicha novedad, llamada después el monotelismo; y para cerrarle la boca, Sergio escribió con este motivo al papa Honorio una epístola la más seductora, y propia para hacerle cambiar sobre el verdadero estado de la cuestión. Decir que en Jesucristo solo hay una voluntad, ó decir que hay dos, nada, según él, más indiferente, desde que se reconocían dos naturalezas en Jesucristo. Lo mejor, añadía, sería imponer silencio sobre una materia tan abstracta como inútil, á fin de no detener á los cismáticos que se apresuraban á regresar al seno de la Iglesia. No distinguiendo Honorio el artificio, le contestó conforme á sus deseos. «Hemos sabido, le dice, por medio de vuestra epístola, que ha habido algunas disputas y cuestiones de palabras, introducidas por el fraile Sofronio contra nuestro hermano Cirio, obispo de Alejandría, quien enseña á los herejes convertidos que solo hay una operación en Jesucristo; por nuestra parte confesamos una sola voluntad en Jesucristo.» Y más abajo: «Debemos rechazar esas palabras nuevas que escandalizan á las iglesias, por temor de que las personas sencillas, extrañando la expresión de dos operaciones, nos crean nestorianos, ó nos juzguen eutiquianos sino reconocemos más que una sola operación.» Esta contestación, que es del año 633, y que tiene el carácter de verdadera decretal, ha acarreado al papa Honorio un anatema del sexto concilio general. Este papa terminó su carrera el 12 de octubre de 638; después de ocupar la Santa Sede doce años, once meses y diez y siete días, incluidos el de su consagración y el de su muerte. Ha dejado ilustres monumentos de su magnificencia y piedad en bastantes iglesias que hizo construir ó reparar.

640. Severino, romano de nacimiento, fué consagrado el 28 de mayo de 640, según Pagi, ó el 29 según Fleuri, después de una vacante de un año, siete meses y diez y siete días. Su pontificado fue de dos meses y cuatro días, durante los cuales se hizo apreciar por su virtud y bondad hacia los pobres. Murió el 1.º de agosto de 640.

640. Juan IV, de Dalmacia, diácono, fué consagrado papa el 24 de diciembre de 640, y murió el 11 de octubre de 642, después de ocupar la Santa Sede un año, nueve meses y diez y ocho días. Desde el primer año de su pontificado condenó la herejía de los monotelitas y la Eclesia ó edicto de Heraclio. Escribió á los obispos de Escocia é Irlanda sobre la celebración de la Pascua, y para precaverles contra la herejía de Pelagio.

642. Teodoro, natural de Jerusalén, fué consagrado papa el 24 de noviembre de 642, según Pagi y Bianchini. Mansi difiere la exaltación de Teodoro hasta el 8 de diciembre siguiente. Este papa, después de ensayar inútilmente el atraer á la fé católica á Pablo, patriarca de Constantinopla, pronunció contra él una sentencia de destitución, en 648. Condenó también á

Pirro, quien después de convencido de error por San Máximo, y después de renunciar al mismo, profesó de nuevo el monotelismo. Este papa hizo que le trajeran el cáliz, y con la preciosa sangre de Jesucristo firmó la sentencia de aquel hereje. Parece que Teodoro no condenó en ningún concilio, ni con ninguna sentencia, el Tipo de Constante. Murió santamente el 13 de mayo de 649, después de seis años, cinco meses y diez y nueve días de pontificado. Teodoro es el primer papa calificado de «soberano pontífice», cuyo título le confirió un concilio de Africa del año 646. Quizá es también el último papa á quien un obispo ha llamado hermano sin que él lo haya reprobado.

649. San Martín, oriundo de Todi, en Toscana, fué consagrado papa el 3 de julio, que era domingo, de 649. El emperador Constante se esforzó para hacerle aprobar su Tipo, pero este papa, lejos de acceder á sus deseos, reunió en el mes de octubre del mismo año 649 un gran concilio en que se condenaron todas las herejías, especialmente la de los monotelitas, con la Eclesia de Heraclio y el Tipo de Constante. El celo por la fé costó la libertad y aun la vida á este digno sucesor de san Pedro: fué sacado á la fuerza de la Iglesia, luego de Roma, y embarcado en un buque el miércoles 19 de junio de 653, y conducido á Constantinopla, adonde llegó el 17 de setiembre de 654, después de haber permanecido prisionero durante un año en la isla de Naxos. Llegado á Constantinopla, sufrió casi por espacio de seis meses todas las violencias que el fanatismo puede sugerir, como son el calabozo, las cadenas, la privación de todo socorro en una larga enfermedad, discursos ultrajantes y amenazas de muerte. Su inalterable firmeza le cerró para siempre las puertas de Roma. El 10 de marzo de 655 fué trasladado de la prisión de Diomedes al Quersoneso Táurico, en donde reinaba una hambre espantosa, cuyos efectos experimentó; y habiendo rogado á Dios que abreviase el término de sus males con una muerte pronta, como él mismo dice en una de sus epístolas, fué oído el 16 de setiembre del mismo año, después de seis años, diez meses y doce días de pontificado.

654. San Eugenio I, romano de nacimiento, y arcepreste, gobernó como vicario general la Iglesia de Roma con el arcediano y el protonotario durante quince meses; desde el rapto de san Martín. Sin embargo, el emperador, luego después de este suceso, dió orden de elegir nuevo papa, considerando á Martín como un intruso por haberse hecho consagrar sin esperar, según la costumbre, á que él hubiese confirmado su elección. Los romanos eludieron dicha orden tanto como pudieron. En fin, el 8 de setiembre del año 654, eligieron papa á Eugenio, temiendo que, cansado el emperador de un retardo más prolongado, ascendiese á la Santa Sede á algún obispo monotelita. San Martín consintió en dicha elección cuando lo supo, aunque verificada sin su conocimiento, pues que ruega en una de sus epístolas á favor del pastor de la Iglesia de Roma. Eugenio murió el 1.º de junio de 657, después de un pontificado de dos años, ocho meses y veinte y cuatro días.

657. Vitaliano, natural de Segni, en Campania, fué consagrado papa el 30 de julio de 657; murió el 27 de enero de 672, según Pagi y Bianchini. El rasgo más notable que la historia ha conservado de su largo pontificado, es el brio con que resistió á Marcos, arzobispo de Ravena. Este prelado se negaba á someterse á la jurisdicción de la Santa Sede, y había obtenido del emperador Constante un diploma que le afirmaba en su disposición cismática. En 666 Vitaliano excomulgó al arzobispo, quien tuvo la temeridad de

hacer otro tanto con él. El uso de los órganos en las iglesias dicese que empezó bajo su pontificado.

672. Adeodato, romano de nacimiento y fraile de San Erasmo en el Monte Celio, fué elegido papa el 22 de abril de 672, según Pagi, y el 11 del mismo mes según Bianchini. Ambos ponen su muerte en junio del año 676, el primero en el día 26, y el segundo en el 17. Adeodato es el primer papa que se conoce que ha empleado en sus escritos la fórmula «salutem et apostolicam benedictionem.» También es el primero que ha puesto las fechas según los años de su pontificado.

676. Dono I ó Donno, romano de nacimiento é hijo de Mauricio, sucedió á Adeodato el 2 de noviembre, después de una vacante de cuatro meses y medio. En 677 obtuvo de Constantino Pogonato la abrogación del edicto de Constante que declaraba al arzobispado de Ravena exento de la jurisdicción de la Santa Sede, terminándose con esto el cisma de Ravena. Pagi pone la muerte de este papa en 11 de abril de 678, y Mansi es de su opinión; pero éste pretende que se debe adelantar algunos meses la elección de Dono.

678, ó 679. Agaton, fraile, siciliano de nacimiento, sucedió á Dono el 26 de junio de 679, y murió el 10 de enero de 682. Según Pagi, fué consagrado el 27 de junio de 678, y murió el 10 de enero de 682, después de tres años seis meses y catorce días de pontificado. El fué quien recibió la noticia que el emperador Pogonato escribió á su antecesor rogándole que le enviara hombres sabios para conferenciar con los patriarcas de Constantinopla y Antioquia, acerca las cuestiones que dividían las Iglesias de Oriente. Agaton dió parte de las piadosas intenciones del emperador á los obispos de Occidente. Celebráronse con este motivo sínodos en diferentes provincias. Los de Italia y las Galias enviaron diputados á Roma, en donde el papa reunió un concilio de ciento veinte y cinco obispos para nombrar los legados que debían ir á Constantinopla. Aquellos llegaron á Roma á primeros de setiembre de 680. Lo que no debía ser más que una conferencia se convirtió, por el éxito, en concilio general presidido por los mismos, que es tenido por el VI ecuménico. Agaton obtuvo del emperador que se aliviara á la Iglesia romana de la suma de dinero que se satisfacía en la consagración de cada papa por un abuso que habían introducido los reyes godos, y que consistía en tres mil sueldos de oro; pero Constantino exigió que, según antigua costumbre, nose consagrara al papa recién elegido hasta después que el emperador hubiese aprobado su elección.

682. San Leon II, siciliano, fué elegido el 16 de abril, y después de una vacante de siete meses y siete días, consagrado el 17 de agosto, según Pagi y Bianchini, ó según Fleuri el 19 de octubre de 682; y murió, según los dos primeros, el 3 de julio de 683, habiendo ocupado la Santa Sede diez meses y diez y siete días desde su consagración. Fleuri pone un intervalo de diez y nueve meses entre este término y el de su vida. Al principio de su pontificado, Leon recibió una carta del emperador escrita á su antecesor. En ella manifestaba el emperador su deseo de que el papa enviase á Constantinopla una persona de confianza para residir allí y tratar en su nombre de todos los asuntos relativos al dogma ó á la disciplina, y en general de todas las materias eclesiásticas que pudiesen agitarse. Leon no accedió sino con circunspección á la demanda del emperador, enviándole el subdiácono Constantino con el título de apocrisario y sin los plenos poderes de legado. Con esto redujo las funciones de su comisionado á las de sugerir e insinuar

al emperador lo que juzgara necesario y conveniente al bien de la religión, reservándose la decisión de los negocios en vista de la relación de su representante, como manifiesta en su respuesta al emperador. La prudencia hizo tomar al papa esta resolución, para ponerse al abrigo de las sordas empresas de los patriarcas de Constantinopla, quienes procurando siempre extender la autoridad de su silla, y apoyados con las amenazas del emperador, podrían arrancar el consentimiento de un legado para introducir cualquier novedad. Anastasio elogia altamente la piedad de Leon II, su caridad, elocuencia, y su habilidad en las lenguas griega y latina, en el canto eclesiástico, etc.

684. Benito II, sacerdote de la Iglesia de Roma, su patria, fué consagrado el 26 de junio de 684, después de una vacante de once meses y veinte y dos días, y murió el 7 de mayo de 685, habiendo ocupado la cátedra de San Pedro diez meses y doce días. Benito poseyó todas las virtudes que forman los buenos papas. Uno de los sucesos notables de su pontificado fué la constitución que el emperador Constantino añadió á la confirmación de su elección, por la que permitía consagrar al papa en lo sucesivo tan pronto como fuera elegido. Pero parece que Justiniano II tomó de nuevo aquel derecho.

685 ó 686. Juan V, sirio de nación, fué consagrado, según Fleuri, el 10 de junio de 686, y murió el 7 de agosto de 687. Fué legado del papa Agaton en el VI concilio. Juan V era sabio, valeroso y muy prudente. Los arzobispos de Cagliari, en Cerdeña, por negligencia de los papas, habían usurpado las consagraciones de los obispos de aquella isla, que antiguamente pertenecían á la Santa Sede. Juan V reclamó dicho derecho, y entró en su posesión. Pagi pone su consagración en 23 de julio de 685, y su muerte el 1.º de agosto de 686, lo que nos parece más verosímil.

686. Conon, oriundo de Tracia, natural de Sicilia, anciano venerable, sucedió al papa Juan V. Al principio el clero había querido elegir al arcipreste Pedro, pero el ejército estaba por otro sacerdote llamado Teodoro. Como ni unos ni otros estaban dispuestos á ceder, los obispos y el clero eligieron á una tercera persona, esto es, á Conon, que primero fué reconocido por el pueblo y luego por el ejército, consagrándosele, según Pagi, el 21 de octubre de 686. Murió el 21 de setiembre de 687, habiendo ocupado la cátedra de San Pedro solos once meses, durante los cuales estuvo siempre enfermo. Constantino, diácono de Siracusa, á quien eligió para administrar el patrimonio de la Iglesia romana en Sicilia, no hizo honor á su discernimiento. Este hombre avaro y artero ocasionó con sus injustas exacciones una sedición que el gobernador del país no apaciguó sino mandando encarcelarle. San Kiliano llegó á Roma bajo el pontificado de Conon, y recibió de éste la misión de predicar el Evangelio á los infieles.

687. Sergio I, sacerdote, oriundo de Antioquia, natural de Palermo, en Sicilia, y cura de Santa Susana en Roma, reunió el mayor número de votos para el pontificado, después de una doble elección verificada por dos partidos contrarios; una á favor del arcedianio Pascual, y otra al del arcipreste Teodoro. Fué consagrado el 15 de diciembre de 687. El sacerdote Teodoro se sometió de buena voluntad á Sergio; el arcedianio también, pero á su pesar, siendo después algún tiempo después de su arcedianato por crimen de magia. El emperador Justiniano II hizo remitir de su parte, el año 692, á Sergio, los cánones del concilio «in Trullo,» y este papa lejos de firmarlos

corio deseaba el emperador, no se dignó leerlos siquiera. Irritado Justiniano de este desprecio, envió el año 694 el protospatario Zacarías á Roma para arrestar á Sergio y conducirlo á Constantinopla. Los soldados tomaron la defensa del papa, cuya protección se vió precisado á implorar Zacarías para ponerse al abrigo de su furor. Disipada esta tormenta, otra la sucedió. El arcediano Pascual, cuya ambición se había despertado, fué á Ravena para avistarse con el exarca Juan, á quien, bajo promesa que le hizo de recompensarle con cien libras de dinero, las cuales había de extraer del tesoro de San Pedro, le indujo á pasar á Roma para que le entronizara, después de quitar á Sergio. Pero viendo á su llegada que todo el pueblo estaba dispuesto á defender á su pastor, no osó emprender nada á viva fuerza contra su persona. Sin embargo, ocasionó tantos contratiempos á Sergio, que le obligó á alejarse de Roma, de donde, según un antiguo monumento, estuvo ausente por espacio de siete años. Devuelto á su pueblo, Sergio tuvo la satisfacción, el año 698, de extinguir el cisma de los obispos de Istria, que hacia ciento cincuenta años que duraba. Este papa contó trece años, ocho meses y veinte y cuatro días de pontificado, y murió el 8 de setiembre de 701. El fue quien ordenó que se cantase «Agnus Dei» en la misa, mientras se partían las hostias.

701. Juan VI, griego de nación, fué consagrado el 28 de diciembre de 701, después de una vacante de cincuenta días. Gisulfo, duque de Benevento, devastaba entonces la Campania. El nuevo papa le envió sacerdotes con regalos, y le indujo á retirarse. El año siguiente, 702, llegó de Constantinopla á Roma Teofilacto, recién creado exarca de Ravena. El pueblo romano y las tropas circunvecinas, hasta las de Ravena, suponiéndole malos designios, tomaron las armas para defender al papa. Mejor instruido de las intenciones del exarca y del objeto de su viaje, Juan VI sofocó la sedición próxima á estallar, con sus exhortaciones y ruegos. Este papa, digno de un largo reinado, murió el 9 de enero de 703, habiendo ocupado la Santa Sede tres años, dos meses y doce días.

703. Juan VII, griego de nación, fué consagrado el 1.º de marzo de 703, después de una vacante de un mes y diez y nueve ó veinte días. Ocupó la Santa Sede dos años, siete meses y diez y siete días, y murió el 17 de octubre de 707. El emperador Justiniano le envió los tomos del concilio in Trullo que Sergio y Juan VI no quisieron aprobar, rogándole que aprobara y rebatiera lo que juzgase conveniente; y el papa Juan devolvió los tomos sin haber corregido nada, temiendo disgustar al emperador.

708. Sisinio, sirio de nación, fué elevado á la dignidad pontificia, vacante hacia tres meses, el 18 de enero de 708, y murió repentinamente el 7 de febrero, después de veinte días de pontificado.

708. Constantino, hombre de una gran bondad, fué consagrado papa el 25 de marzo de 708. Era sirio y fue el 7.º de los papas venidos sucesivamente de Siria ó Grecia. El 5 de octubre de 710 partió, de orden de Justiniano, para Constantinopla, en donde fué recibido el año siguiente con los honores debidos al jefe de la Iglesia. A lo que parece, el objeto del viaje era el concilio in Trullo, cuya aprobación quería el emperador alcanzar del papa. Anastasio hace ver que éste le satisfizo, sin faltar á lo que debía á la justicia. Sea lo que fuere, Constantino fué recibido muy honrosamente en Nicea por dicho príncipe, quien se posternó ante él con la corona en la cabeza, le pidió el socorro de sus oraciones, y quiso recibir la comunión

de su mano. Algun tiempo después obtuvo el permiso de regresar á Roma, en donde entró el 24 de octubre de 711. El año siguiente, Filepico, nuevo emperador, le envió las actas del falso concilio de Constantinopla, que condenaba al sexto concilio general, y las rechazó con horror. El pueblo romano hizo más, pues no quiso reconocer por emperador á un príncipe hereje. Constantino murió el 9 de abril de 715, después de un pontificado de siete años y quince días.

715. San Gregorio II, romano de nacimiento, sacelario y bibliotecario de la Iglesia romana, fué consagrado papa el 19 de mayo de 715, después de una vacante de cuarenta días. Ocupó la Santa Sede quince años, ocho meses y veinte y tres días bajo tres emperadores: Anastasio, Teodosio y Leon el Isáurico, muriendo el 10 de febrero de 731. Gregorio era versado en los negocios, instruido en las Sagradas Escrituras, de buenas costumbres y de una alma firme. En el primer año de su pontificado envió á san Corbiniano, natural de Chartres, en Francia, á predicar el Evangelio á Germania. En 718 restableció el monasterio del Monte-Cassino, destruido por los lombardos ciento cuarenta años antes. Vinfrido, llamado después Bonifacio, venido de Inglaterra á Roma el año 718, recibió de este papa la misión de cooperar á la conversión de los infieles. En 726 los romanos desterraron á Basilio, duque de Roma, y Gregorio adquirió en esta ciudad y su ducado, en defecto de los oficiales imperiales, la superintendencia ministerial, confundida equivocadamente, con la autoridad absoluta por los ultramontanos. El apóstol Bonifacio hacia entonces grandes progresos en Alemania, y habiendo consultado á la Santa Sede sobre varios casos de conciencia, recibió de Gregorio, en 726, una extensa epístola que satisfacía á todas sus dificultades artículo por artículo. La decisión que dictó sobre la segunda ha parecido extraña á algunos teólogos á causa de no comprender su sentido. Es ésta: «¿Si una mujer no ha podido cumplir con su marido el deber conyugal por alguna enfermedad, preguntais lo que debe hacer el marido? Yo contesto que convendría que éste se refrenara y guardara continencia; pero si no puede guardarla, es mejor que se case.» Obsérvese que el papa no dice si ella (la mujer) no puede, sino si ella no ha podido, lo que demuestra que aquí se trata de un impedimento natural anterior al matrimonio, y por lo mismo dirimente. Anastasio nos manifiesta que Gregorio II escribió á Carlos Martel para pedirle socorro contra las vejaciones de los lombardos. También tuvo que sufrir mucho por parte del emperador Leon el Isáurico quien abrazó, ó más bien produjo la herejía de los iconoclastas. Escribió á este príncipe en 729 sus dos epístolas dogmáticas sobre el culto de las santas imágenes; pero en vez de convencerle, solo le irritaron. Gregorio, desde aquel tiempo, no se ocupó más que en evitar los lazos de Leon y en contener las ciudades italianas proximas á sublevarse. La Iglesia honra á Gregorio II, como santo, el 13 de febrero.

731. Gregorio III, sirio de nación y sacerdote de la Iglesia de Roma, fué consagrado papa el 18 de marzo de 731. Ocupó la Santa Sede diez años, ocho meses y once días, y murió el 27 ó 28 de noviembre de 741. Después de su elección, este papa escribió al exarca para obtener la aprobación de la misma; pero fué por la última vez. Perseverando el emperador Leon el Isáurico y sus sucesores en perturbar más y más la Iglesia, cesó aquella costumbre, y no fué restablecida hasta cien años después, en tiempo de los príncipes de la casa de Carlomagno. Gregorio III re-

cibió las epístolas del emperador dirigidas á su antecesor, á las que contestó con palabras que parecen traspasar bastante los límites de la libertad apostólica. Reprochaba formalmente á Leon su presuntuosa ignorancia, su rebelión contra la Iglesia, su barbarie, y le amenazaba bajo palabras cubiertas con una revolución de los pueblos italianos. El sacerdote Jorge, encargado de llevar esta epístola, regresó sin haber osado presentarla: Gregorio quiso destituirle en un concilio, y no le perdonó hasta después de obligarle á partir de nuevo inmediatamente para desempeñar su cometido. Pero los oficiales imperiales le detuvieron en el camino y le encarcelaron después de apoderarse de la epístola del papa. En 732 se hizo lo mismo en Sicilia con el defensor Constantino, portador de otra epístola en que Gregorio daba parte al emperador del resultado de un concilio que acababa de celebrar contra los iconoclastas. Otro encarcelamiento se hizo, en la misma isla, de los diputados enviados por los pueblos de Italia á aquel príncipe, con reclamaciones á favor del culto de las imágenes. El defensor Pedro, tercer diputado de Gregorio, llegó á Constantinopla por un camino extraviado y remitió al emperador una nueva epístola del papa, cuya lectura, lejos de calmarle, le irritó más y más contra Gregorio y contra todos los italianos sujetos al imperio. Deseando Leon aplastar al papa, á los romanos y á la Italia bajo el peso de su indignación, expidió contra ellos una poderosa armada naval al mando del duque Manes, la cual sucumbió casi por entero en el mar Adriático á impulsos de una tempestad. Manes reunió los restos de su flota y abordó por el Po, cerca de Ravena, con intención de saquear esta ciudad. El pueblo de Ravena corrió á las armas, y el 26 de junio presentó un combate á los griegos en el que éstos fueron derrotados. En 741, alarmado Gregorio al ver á Liutprando, rey de los lombardos, con un ejército en los contornos de Roma que amenazaba asediar esta ciudad, envió dos nuncios á Carlos Martel, duque de los franceses, para implorar su socorro. Fueron los primeros que se vieron en Francia, y estaban encargados de entregarle las llaves del sepulcro de San Pedro con una epístola. Carlos recibió á los nuncios muy honrosamente; pero sin aceptar la dignidad que le ofrecían ni querer enemistarse con Liutprando, prometiéndoles interponer sus buenos oficios cerca de este príncipe á favor de los romanos. La muerte de Gregorio vino en pos de su regreso.

741. Zacarías, griego de nacion, fué consagrado papa el 30 de noviembre de 741, no habiendo habido más que tres días de vacante; lo que demuestra que no se pidió, ó al menos no se esperó la aprobación del exarca de Ravena. Al saber Zacarías que Liutprando, rey de los lombardos, que se había retirado, amenazaba volver delante de Roma y hacer sentir á sus habitantes los efectos de su cólera, le envió al principio un nuncio, que fué recibido favorablemente, y habiendo ido luego á verle obtuvo la paz de su pueblo con él. En 743 interpuso con igual éxito sus buenos oficios para terminar la guerra que se encendió entre aquel príncipe y la ciudad de Ravena. Después de Hildebrando, Ratchis sucedió á Liutprando en 744, y Zacarías tuvo también la habilidad de incitarle á pacificar toda la Italia con una tregua general concedida por el espacio de veinte años. El pontífice aprovechó la tranquilidad que proporcionó al país para reformar los abusos que los disturbios anteriores habían introducido entre el pueblo y el clero. En 747 recibió en Roma al príncipe Carloman, que había dejado su parte del ducado de Francia á su hermano Pe-

pino, para ir á consagrarse á Dios en la soledad. Carloman recibió la tonsura de manos de Zacarías, y después se retiró al monte Soracto, donde construyó un monasterio, pasando luego al Monte-Casino. Ratchis, de quien se acaba de hablar, siguió este ejemplo dos años después, y fué el compañero de Carloman en su último retiro. En 751, Burchardo, obispo de Wurtzburgo, y Fulrado, abad de San Dionisio, en Francia, y capellan del príncipe Pepino, fueron á ver á Zacarías para consultarle relativamente á los reyes de Francia, quienes desde mucho tiempo no conservaban ya más que este título sin ninguna autoridad. Su contestación fué que, para no invertir el orden, valía más dar el nombre de rey al que tenía el poder de tal. En virtud de esta decisión, en 752 se eligió rey de los franceses á Pepino, que ejercía la autoridad soberana. Zacarías murió el 14 de marzo del mismo año, después de diez años, tres meses y catorce días de pontificado. Al espíritu de conciliación que poseía en grado eminente, añadía una inalterable dulzura, un grande celo por la salud espiritual, y un amor tan vivo á su pueblo, que espuso muchas veces su vida por el mismo en los desórdenes que en su época conmovieron la Italia. Tenemos de él varias epístolas.

752. Esteban, romano de nacimiento, y sacerdote, fué elegido papa luego después de la muerte de Zacarías, y puesto sin dificultad en posesión del palacio patriarcal de Letran; pero al cabo de tres días, al despertarse, se sentó para arreglar sus negocios domésticos, y de repente perdió la palabra y el conocimiento, muriendo el día siguiente. Como no estaba consagrado, no es contado entre los papas.

752. Esteban II, diácono de la Iglesia romana, fué elegido papa y consagrado el 2 de marzo de 752. Murió el 25 de abril de 757, después de ocupar la Santa Sede, en tiempos tristes, cinco años y treinta días. En el primer año de su pontificado, al ver que Astolfo, rey de los lombardos, después de apoderarse del exarcado de Ravena y Pentápolis, amenazaba al ducado de Roma, le dispuso el diácono Pablo su hermano, y el primicerio Ambrosio para pedir la paz. Astolfo, al atractivo de los presentes que le ofrecieron los diputados, consintió en una tregua de cuarenta años. Pero apenas transcurrieron cuatro meses, volvió á estallar la guerra. En 753, el silencioso Juan llegó de Constantinopla con cartas del emperador Copronimo al papa y al rey de los lombardos, cuando era un ejército lo que debía enviarse. Después de instar inútilmente al emperador sobre el particular en su contestación, Esteban se dirigió en secreto á Pepino, rey de Francia. Este príncipe le envió dos embajadores para invitarle á que fuera á su encuentro. Entretanto el silencioso Juan, que había partido de Roma, regresó con órdenes del emperador al papa para que fuera á negociar con Astolfo. Partieron juntos el 14 de octubre de 753, y se trasladaron á Pavia. Astolfo no se avino á ningún arreglo. Entonces Esteban pasó á Francia con los dos embajadores de Pepino, y llegó el 6 de enero de 754 á Pontion, en Portois, precedido del rey y toda su corte, que habían salido á recibirle á una legua de allí. Pepino, al acercarsele, bajó del caballo, se prosternó en el suelo, y le acompañó á pie durante algun tiempo; pero el día siguiente el papa y el clero estando en el oratorio del palacio de Pontion, se prosternaron á su vez á los pies del príncipe, cubiertos de ceniza y vestidos con cilicios, rogándole por todo lo que hay más sagrado que les librara, así como al pueblo romano, de la tiranía de los lombardos. El rey levantó al pontífice, y en una con-

ferencia secreta que después tuvieron juntos, prometió bajo juramento, protegerle con todo su poder, y dar á san Pedro y á sus sucesores el Exarcado y la Pentápolis después de arrebatarlos á los lombardos, en lugar de devolverlos al emperador. El rey daba y el papa recibía lo que pertenecía al emperador, entónces soberano legítimo del papa. Pero el tiempo y el consentimiento tácito de los emperadores de Oriente han legitimado en los sucesores de Estéban la posesión de lo que en su origen fué una usurpación. El 28 de julio Estéban consagró á Pepino, que ya lo había sido por el arzobispo de Maguncia. Cayó enfermo en San Dionisio, donde celebró la ceremonia, curó milagrosamente, según él mismo dice, y se puso en camino para Roma antes de finir el año 754, acompañado de Jerónimo, hermano de Pepino, y del abad Fulrado. Astolfo, olvidando los promesas hechas á Pepino, cuando éste estuvo próximo á aniquilarle en Italia, empezó el sitio de Roma en enero de 755. Estéban recurrió también á Pepino, y le escribió, así como á todos los franceses, una carta muy urgente en nombre de san Pedro. El monarca se puso de nuevo en marcha para ir á socorrer al papa. En esta expedición redujo al rey de los lombardos á devolver veinte y dos ciudades, cuyas llaves entregó al Santo Padre el abad Fulrado, encargado de hacer cumplir el tratado. En reconocimiento de lo cual, Estéban dió á Pepino la absolución que éste había solicitado del crimen que cometió faltando á la fidelidad hacia el rey Childerico. El pontífice, unido por la amistad con Didier, duque de Istria, contribuyó en 756 á hacerle reconocer por rey de los lombardos. Con esto preparaba, sin preverlo, muchas desgracias á sus sucesores, las que en verdad fueron por otra parte seguidas de una amplia indemnización. En 757 concedió en una bula al abad de San Dionisio, en Francia, el permiso de tener un obispo particular en su monasterio.

Dícese que estando en Francia Estéban II, dió una singular decision sobre un caso que se le propuso. « Si sucede, dice, que un sacerdote á quien falta agua para bautizar á un niño que está en peligro, lo bautiza con vino, no es culpable, y el niño debe quedar con este bautismo. Pero si había agua, se le debe excomulgar y poner en penitencia, por haber tenido la temeridad de proceder contra los cánones. » La Landa refiere del papa Siricio una decision semejante, que da igualmente tortura á algunos teólogos. Pero el padre Le Cointe prueba que el texto que acaba de citarse es extraño á la cuestión propuesta al papa Estéban, y que debe mirarse como un pasaje falso inventado por un copista ignorante. Constant demuestra asimismo que la pretendida contestacion de Siricio debe ponerse en el número de los decretos falsamente atribuidos á este papa.

757. San Pablo I, diácono de la Iglesia romana y hermano de Estéban II, fué consagrado el 29 de mayo de 757, después de una vacante de un mes y cinco dias. Antes de esta ceremonia dió parte á Pepino de la muerte de Estéban y de su propia eleccion, prometiéndole amistad y fidelidad hasta derramar su sangre. Recurrió frecuentemente á dicho rey durante su pontificado, contra las vejaciones de Didier, quien de vez en cuando le daba alguna satisfaccion por temor á Pepino. En 758 Pablo puso en libertad á Sergio, arzobispo de Ravena, á quien Estéban II, al regresar de Francia, había mandado arrebatar y conducir á las prisiones de Roma, por no haber venido á presentarse cuando estaba en camino para aquel reino. Sergio tenia buena disculpa siendo súbdito del rey de los lombardos. Estéban le buscó otros enredos, y aun

reunió un concilio para hacerle destituir; pero no halló la condescendencia de que se lisonjaba; mas Sergio no salió por esto de la prision. El dia antes de la muerte de Estéban, Pablo fué á visitar al prisionero, y le prometió ocuparse de su libertad: y no obstante no cumplió su palabra hasta el año segundo de su pontificado. Pablo murió el 28 de junio de 767, después de ocupar la Santa Sede diez años y un mes. Se le honra como santo en el dia de su muerte.

Este papa fechaba todavía sus epístolas, á lo menos algunas veces, por los años del reinado del emperador de Constantinopla: prueba, dice Fleuri, de que siempre se miraba á dicho príncipe como soberano de Roma. Las eligies de san Pedro y san Pablo están grabadas en el sello de Pablo I. Otros papas le han imitado en esto.

768. Estéban III, siciliano de nacimiento, y sacerdote del título de Santa Cecilia, fué consagrado el 7 de agosto de 768, después de una vacante de un año y un mes, durante la cual la Santa Sede fué ocupada por Constantino, á quien su hermano, el duque Toton, hizo sentar en la misma á mano armada. Pero habiendo sido Estéban elegido canónicamente, el 5 de agosto, por los buenos oficios de Sergio, primiciero de la Iglesia romana, y de su hijo Sergio, el dia siguiente se destituyó al intruso, confinándole al monasterio de Gelles-Neuves, donde poco tiempo después se le sacaron los ojos, quizá sin saberlo Estéban. El nuevo pontífice no tardó en malquistarse con el rey de los lombardos, que, sintiendo la pérdida de la Pentápolis y del Exarcado, hacia tentativas para recobrarlos. Alarmado de sus progresos, Estéban envió á Sergio, el padre, al rey Pepino para pedirle socorro contra los lombardos. Al llegar á Francia, Sergio supo la muerte de Pepino, y fué á verse con los reyes Carlomagno y Carlomagno, quienes le despidieron con comisionados seguidos de algunas tropas, para restablecer la paz en Italia. Didier entónces fingió querer dar satisfaccion al papa, y habiéndose aproximado á Roma, tuvo con éste una entrevista en la iglesia del Vaticano. Cristóbal y Sergio, que siendo consejeros del papa cayeron en desgracia, y á quienes el rey de los lombardos aborrecia aun más, imaginaron que su pérdida seria el resultado de la conferencia. En la desesperacion que les inspiró esta sospecha, amotinaron al pueblo y asediaron en el palacio de Letran al camarero Asiante que les había suplantado; pero sus partidarios les abandonaron al regresar Estéban. Perseguidos en su fuga, fueron capturados, conducidos ante el papa y castigados con la pérdida de la vida Cristóbal, y Sergio con prision, en donde murió naturalmente, según unos, y violentamente según otros. Estéban no tardó en apercibirse de que Didier le había engañado. Este príncipe, despreciando sus compromisos, no solamente no restituía lo que había usurpado á la Iglesia romana, sino que todavía hacia nuevas conquistas sobre ella. El papa se avergonzó de su credulidad; más lo que le colmó de indignacion, fué el saber que la reina Berta negociaba el matrimonio de Carlomagno, su primogénito, con una hija de Didier. Para impedir esta alianza, escribió una extensa carta á los dos monarcas franceses, en la que hacia el retrato más abominable de los lombardos, que no halló eco en Francia. El pontífice, uno de los más imprudentes que se han sentado en la Santa Sede, murió el 1.º de febrero de 772, después de ocuparla tres años, cinco meses y veinte y siete dias.

772. Adriano I, diácono, hijo de Teodulo, duque de Roma y cónsul imperial, fué elegido papa ocho dias después de la muerte de Estéban III, y consagra-

do el 9 de febrero de 772. Ocupó la Santa Sede veinte y tres años, diez meses y diez y seis días, hasta el 23 de diciembre de 793. Este papa juntó la política flexible y diestra de los modernos, al carácter firme de los antiguos romanos. Carlos, rey de los franceses, cuyo socorro había implorado Adriano contra Didier, rey de los lombardos, pasó á Italia al frente de un ejército el año 773, y puso sitio á Pavia durante ocho meses; en cuyo intervalo Carlos se trasladó á Roma, en donde fué recibido como á libertador de Italia. Permaneció allí durante el invierno y cuaresma del año 774, y entonces confirmó y aumentó la donación hecha por Pepino á la Iglesia de Roma. El objeto de esta donación y de la adición de Carlos á la misma, merece detallarse. Consistía en el exarcado de Ravena y la Pentápolis, entre el Adriático y el Apenino; desde la embocadura del Adigio hasta Ancona, con parte de la Toscana; desde la embocadura de Fiume-Cecina hasta la de Murta-Fiume, subiendo desde el mar al origen del Tíber, espacio que contiene el ducado de Perugia á lo largo de la orilla derecha de este último río. Adriano fué un pontífice celoso de la pureza de la doctrina y decoro del culto. Escribió á los obispos de España contra los errores de Felix de Urgel, que empezaron á difundirse por los años de 783. En 786 envió una legación á Inglaterra para restablecer y confirmar la fe en aquel país. En 787 presidió por medio de sus legados el segundo concilio general de Nicea. Escandalizados los obispos de Francia de una traducción infiel de los decretos de esta asamblea sobre las santas imágenes, Carlomagno, ó alguno de orden suya, les combatió con acritud y poca verdad en una obra conocida bajo el título de «Libros Carolinos.» Adriano contestó con una carta digna de su sabiduría y prudencia, la que no pudo, sin embargo, disipar las preocupaciones de los obispos de Francia, como se vió en el concilio celebrado en Francfort el año 794. Carlomagno, después de someter en 787 á Adalgiso, duque de Benevento, hizo donación á la Iglesia romana de Aquino, Teano y algunas otras ciudades que el duque se vió obligado á ceder. También añadió seis plazas en Toscana, la principal de las cuales era Viterbo. Afectando un desinterés grande, Adriano se daba mucha prisa en aumentar el patrimonio de su Iglesia; pero no se la daba menos por el decoro del culto. Anastasio el Bibliotecario habla de un candelabro que este papa dió á la iglesia de San Pedro para iluminar el santuario en las grandes solemnidades, del que colgaban mil trescientas lámparas ó cirios. Adriano acabó con una muerte edificante, el día de Navidad de 793, un pontificado de los más largos y gloriosos. Carlomagno le lloró como á un padre, mandó orar por él, dió al efecto grandes limosnas, y á fin de legar á la posteridad un monumento eterno de su adhesión á Adriano, compuso su epitafio en versos elegíacos que hizo grabar sobre mármol en letras de oro.

Los romanos no tuvieron menos motivos para llorar á Adriano, que les había socorrido en una hambre ocasionada por el desbordamiento del Tíber, y en otras calamidades.

Aunque este papa haya muchas veces puesto la fecha del año de los emperadores de Constantinopla, se encuentran no obstante algunas bulas suyas de fecha relativa á su pontificado, y otras al reinado ó patriado de Carlomagno.

793. San Leon III, romano, sacerdote, fué elegido papa el 26 de diciembre de 793, y consagrado el día siguiente. Murió el 11 de junio de 816, después de ocupar la Santa Sede veinte años, cinco meses y diez y seis días. Luego después de su consagración, envió

una diputación á Carlos, rey de Francia, encargada de las llaves de la confesión de San Pedro y del estandarte de la ciudad de Roma para aquel príncipe. Leon tenía dos enemigos secretos entre el clero: Pascual, primiciero, y Campul, sacelario ó sacristán, sobrino del papa Adriano, bajo cuyo pontificado fueron muy poderosos en Roma. Descontentos de no gozar igual influencia en los negocios en tiempo de Leon, se conjuraron para deshacerse del papa. El 23 de abril del año 799, cuando éste asistía á la procesion de San Marcos, se arrojaron sobre él acompañados de gente armada, se esforzaron en arrancarle los ojos y la lengua, y le encerraron después en un monasterio, de donde le sacó la noche siguiente, á mano armada, Albino, camarlengo de la Santa Sede. Vinigiso, duque de Espoleto, que acudió al rumor de lo que acontecía, le condujo á su castillo, desde donde el papa fué á ver al rey Carlos, en Paderborn, quien le retyó algun tiempo con grande honor. Leon volvió el mismo año á Roma, en donde entró triunfalmente el día de San Andrés. El 24 de noviembre de 800, Carlos llegó con gran cortejo á esta ciudad, en la que siete días después convocó, para el 15 de diciembre, una grande asamblea de prelados y nobles, calificada de concilio, para examinar las acusaciones proyectadas contra el papa. No presentándose nadie á sostenerlas, Leon se sinceró con juramento poniendo la cruz y el evangelio sobre su cabeza. El día de Navidad siguiente, habiendo ido Carlos á oír misa al Vaticano, el papa se le acercó cuando estaba de pié inclinado ante el altar y dispuesto á marcharse, y le ciñó en la cabeza una preciosa corona; al mismo tiempo el clero y el pueblo le proclamaron por tres veces á grandes gritos augusto y emperador de los romanos. Luego el papa le ungió con el sagrado óleo, junto con su hijo Pepino; después se prosternó ante él reconociéndole por su señor y soberano. En 804, á ruegos de Carlomagno, Leon se trasladó á Mantua para comprobar el descubrimiento hecho de una nueva reliquia, que consistía en una esponja empapada, segun se pretendia, en sangre de Jesucristo, y llevada á Mantua por Longinos. Ignórase lo que resolvió; pero con esto tuvo ocasion de pasar á Francia, donde celebró las fiestas de Navidad con el emperador en Aquisgran. El mes siguiente se puso en camino para Roma por Baviera, lleno de regalos y acompañado de algunos barones que le condujeron hasta Ravena. Habiendo descubierto Leon, el año 815, una nueva conspiración contra su vida, mandó condenar á muerte á sus autores, que pertenecian á la clase principal de Roma. Enterado el emperador Luis de su ejecucion, comisionó á su sobrino Bernardo, rey de Italia, para quejarse al papa como por haber cometido un atentado contra su autoridad. Leon envió legados para justificarse cerca del emperador, y es de presumir que satisficieron cumplidamente á este príncipe. Sea lo que fuere, Leon es contado entre los santos. Un autor contemporáneo manifiesta que este papa decia algunas veces siete misas cada día, y aun nueve. Leon, en los primeros años de su pontificado, se dedicó mucho á reponer y adornar las iglesias de Roma. Las cartas sencillas de Leon III no tienen generalmente por fecha más que el solo día del mes, precedido de la palabra «absoluta.» Desde el año 800 sus privilegios llevan á más el año de su pontificado y el del imperio de Carlomagno. Tambien contienen algunas veces el año de la Encarnación. Hay algunas en que solo se ven el día del mes y la indiccion. Leon III es el primer papa que ha empleado el monograma para firmar sus bulas.

816. Estéban IV, de noble familia y diácono de la

Iglesia romana, fué elegido papa después de la muerte de Leon III y consagrado el 22 de junio de 816. Luego después de su consagración hizo jurar fidelidad al emperador Luis por todo el pueblo romano, y le envió legados para participarle su consagración, y excusarse de que se hubiese celebrado sin esperar á que él confirmase su elección, según costumbre. El pontífice siguió de cerca á sus legados y pasó en persona á Francia, en donde fué recibido con grandes honores. Consagró de nuevo al emperador en Reims y le ciñó en la cabeza una rica corona que trajo de Roma. Esteban ciñó otra á la emperatriz, y regresó lleno de presentes. Llegó á Roma á principios de noviembre de 816, y murió tres meses después, el 21 de enero de 817, no habiendo ocupado la Santa Sede más que siete meses y dos días.

217. San Pascual I, romano de nacimiento, fué ascendido á la Santa Sede por unanimidad, y consagrado el 25 de enero de 817. Según Bianchini, murió el 11 de mayo de 824, después de un pontificado de siete años, tres meses y algunos días. Este papa siguió las huellas de su predecesor haciéndose consagrar sin esperar el consentimiento del emperador Ludovico Pio. Irritóse el monarca, y sin embargo confirmó las donaciones hechas á la Santa Sede. Pascual abrió en Roma un asilo á los griegos desterrados por defender las santas imágenes. El día de Pascua, 5 de abril, de 823, coronó en Roma á Lotario, á quien su padre había asociado al imperio. Lotario había ido á Italia para administrar justicia y apaciguar los desórdenes promovidos en el país. Encontró á Roma particularmente víctima de las disensiones. Su presencia pareció haber hecho entrar á los romanos en su deber; pero después de su partida fueron arrestados dos oficiales de la Iglesia romana que mostraron más adhesión al príncipe. Les sacaron los ojos cortándoles en seguida la cabeza en el palacio de Letran, todo sin forma de proceso. Pascual fué acusado de autor de esta barbarie, y se sinceró con juramento suyo y de treinta y cuatro obispos ante los comisionados del emperador, rehusando sin embargo entregar los asesinos, que quedaron impunes por debilidad del demasiado bueno Luis. La Iglesia romana honra á Pascual entre los santos, el 14 de mayo. El autor de su Vida le elogia altamente, y en particular por haber rescatado muchos esclavos de manos de los infieles, tomado grande cuidado por los pobres, y reparado muchas iglesias.

824. Eugenio II, natural de Roma y arcipreste del título de Santa Sabina, recomendable por su modestia, sencillez y doctrina, fué consagrado el 14 de febrero de 824, según Fleuri. La elección de Eugenio fué turbada por la consagración de un antipapa llamado Zizimo, sostenido por la nobleza. Lotario pasó á Roma para extinguir el cisma, y á fin de preaver este mal en lo sucesivo, Eugenio decretó que los embajadores del emperador estuvieran presentes en la consagración del papa. Eugenio mandó prestar juramento de fidelidad á los emperadores Luis y Lotario por el pueblo de Roma, con promesa de cumplir el decreto relativo á la consagración del papa. Durante su permanencia en Roma, Lotario quiso examinar las quejas que se habían elevado hacia mucho tiempo contra los papas y magistrados romanos. Descubrióse que se habían confiscado injustamente muchos terrenos en provecho de la Iglesia por la avaricia de los jueces y connivencia de los papas. Lotario dispuso su restitución, en la que consintió graciosamente Eugenio; lo cual le valió, lo mismo que al emperador, grandes aplausos. En 826 Eugenio envió legados á Luis, que

tenía su parlamento en Ingelheim, á primeros de junio. Murió en agosto de 827, según Eginhart; y el 27 de dicho mes, según Fleuri, aunque ningún antiguo señala el día de su muerte. Atribuyese á este papa el establecimiento de la prueba por medio del agua fría.

827. Valentin, natural de Roma y arcediano de la Iglesia romana, sucedió á Eugenio II el año 827 y probablemente en el mes de agosto. Aunque la costumbre fuese consagrar al papa en la iglesia de San Pedro del Vaticano antes de entronizarle en la de Letran, la entronización de Valentin precedió á su consagración; lo que ya había tenido lugar respecto al papa Conon. Valentin fué consagrado « per saltum, » según costumbre de la Iglesia romana, esto es, que de diácono se le hizo obispo sin hacerle pasar por el grado sacerdotal. Murió el mismo año de su elección. No se sabe nada cierto sobre el día de su muerte; no obstante, Fleuri la pone en 10 de octubre.

827. Gregorio IV, sacerdote de la Iglesia romana, del título de San Marcos, fué sacado á la fuerza de la iglesia de los mártires San Cosme y San Damian, para elevarle á la Santa Sede. Fué entronizado antes que consagrado, pues para su consagración debía esperarse al enviado del emperador. Según Fleuri, la Santa Sede estuvo vacante el resto del año 827 después de la muerte de Valentin; pero nada se sabe de cierto ni sobre el tiempo de la vacante, ni acerca el día de la entronización de Gregorio; solamente parece que su consagración puede atribuirse á fines del año 827. Fleuri la pone en 5 de enero siguiente. En 833 Gregorio pasó á Francia para ver de concertar la paz entre el emperador Luis y sus hijos. Habiendo corrido el rumor de que amenazaba excomulgar á los obispos del partido del emperador, éstos declararon firmemente que no tenía ningún derecho á excomulgar á nadie á su pesar dentro de sus diócesis, ni disponer de nada en las mismas, añadiendo que él mismo partiría excomulgado si intentaba excomulgarles anti-canónicamente. El padre Daniel dice que Gregorio contestó á los obispos en un estilo que nunca fué ni el de san León, ni el de san Gregorio el Grande. Empezaba reprochándoles porque le daban dos títulos opuestos al calificarle de hermano y de papa; que debían atenerse al último que significa padre y excluye al primero. Luego les trataba de aduladores para con el emperador, cuya falsa conducta procuraban justificar, y pretendía que las amenazas que le dirigían de sustraer las Iglesias de Galia y Germania á su autoridad, superaban á su poder. Después de negociar inútilmente para reconciliar á los hijos con su padre, el papa se despidió del emperador el día de San Pedro, y se puso en camino para Roma sin alcanzar fruto alguno de su viaje y muy afligido de la manera con que el emperador había sido tratado por sus hijos. En 835 instituyó la fiesta de Todos los Santos, que Ludovico Pio mandó adoptar por las Iglesias de su dependencia. Murió el 25 de enero ó el 11 del mismo mes, según Fleuri, del año 844.

844. Sergio II, arcipreste de la Iglesia romana, fué consagrado papa el 27 de enero, según Bianchini, y el 10 de febrero, según Pagi, del año 844. El emperador Lotario, hallando mal hecho que se le hubiese consagrado sin su conocimiento, envió su hijo Luis á Italia, de donde le declaró soberano. Luis fué á Roma acompañado de su tío Dragon, obispo de Metz, y fué recibido con grandes honores. Examinóse en una numerosa asamblea de obispos la consagración de Sergio, aprobándola después que éste hubo contestado á las acusaciones formuladas contra él y prestado juramento de fidelidad al emperador. Este papa mu-

rió el 27 de enero de 847, después de un pontificado de tres años completos.

847. San Leon IV, sacerdote del título de los Cuatro Coronados, fué elegido papa por unanimidad, luego después de la muerte de Sergio. Esta elección fué precipitada por temor á los sarracenos, que estaban en las cercanías de Roma. Sin embargo, suspendióse la consagración para no disgustar al emperador; pero el peligro obligó después á anticiparse á su consentimiento, y Leon fué consagrado el 11 de abril de 849, con protesta de no pretender abrogar la fidelidad debida al emperador. Los sarracenos se retiraron cargados de botín; pero habiéndose embarcado cuando blasfemaban contra Jesucristo, se vieron acometidos por una tempestad que les hizo perecer casi á todos. Leon se dedicó á reparar los males hechos por los infieles, adornó la iglesia de San Pedro, que éstos habían despojado, y construyó una nueva ciudad para poder defenderse de los mismos en lo sucesivo, ciñendo con muros el pueblo de San Pedro, que después se llamó la ciudad Leonina, y cuya dedicación celebró el 27 de junio de 852. Esta empresa, digna de un gran príncipe, le ha inmortalizado justamente. Después de ocupar la Santa Sede ocho años, tres meses y seis días, Leon murió el 17 de julio de 855, día en que se le honra como á santo.

Leon IV es el primero que ha indicado en sus fechas el lugar que ocupaba entre los papas de su nombre. Algunas veces fechaba del año de su pontificado, así como del del emperador reinante; pero frecuentemente se contentaba con la indicción y el día del mes.

855. Benito III, sacerdote del título de San Calisto, fué elegido papa y entronizado luego después de la muerte de Leon IV. Redactóse el decreto de elección, que fué firmado por el clero y los grandes, y enviado á los emperadores Luis y Lotario. Su elección, aunque hecha de consentimiento unánime, fué rebatida por el sacerdote Anastasio, destituido ocho meses antes; pero se le arrojó vergonzosamente, consagrándose solemnemente á Benito, el 29 de setiembre de 855, como prueba Garampi, en presencia de los diputados del emperador Luis, que al principio favorecían á su rival. Benito ocupó la Santa Sede dos años, seis meses y diez días, y murió el 8 de abril de 858. Bajo su pontificado llegó á Roma Etelulfo, rey de Inglaterra, y ofreció á San Pedro una corona de oro del peso de cuatro libras, con varios otros presentes; en su testamento dejó trescientos marcos de oro anuales á la Iglesia romana, esto es, ciento para San Pedro, ciento para San Pablo, y ciento para las generosidades del papa. Entre este papa y su antecesor Leon IV se coloca la pretendida papisa Juana, que según se dice ocupó la Santa Sede dos años y algunos meses. Pero las fechas que acabamos de citar destruyen semejante fábula, referida por algunos cronistas desde el siglo x y apoyada por escritores protestantes. Benito III es el primer papa que ha tomado el título de vicario de San Pedro, en lo que le han imitado algunos de sus sucesores; pero desde el siglo xii los papas han preferido el de vicarios de Jesucristo.

858. Nicolás I, romano, diácono, elegido papa, fué sacado á la fuerza de la iglesia de San Pedro, consagrado y entronizado ante el emperador Luis, que estaba en Roma, el 24 de abril de 858. Poco tiempo después, habiendo ido Nicolás á visitar al emperador en su campo, cerca de Roma, este príncipe se le presentó á pié, y tomando su caballo por la brida lo condujo á la distancia de un tiro de flecha; después cuando el papa bajó del caballo, el emperador le besó los pies. Es el primer emperador que ha ejercido seme-

jante acto de humildad. Habiendo seguido este ejemplo muchos sucesores suyos, los papas lo convirtieron en título para hacerse superiores á la dignidad imperial. En 860 Nicolás envió legados á Constantinopla para examinar la causa de san Ignacio y de Focio, los cuales volvieron en 862, después de dejarse corromper; pero el papa les condenó y no quiso reconocer á Focio por patriarca. Castigó á sus legados, y escribió á los obispos de Oriente prescribiéndoles por la autoridad de la Santa Sede que condenaran la elección de Focio y la destitución de Ignacio. Pero su carta no tuvo éxito, pues aquellos obispos no estaban acostumbrados á recibir semejantes órdenes. Dicho litigio tuvo tristes consecuencias para la Iglesia, y debe considerársele como á origen del cisma deplorable que divide las Iglesias latina y griega. La conversión de Bogoris, rey de los búlgaros y de su nación, acaecida el año 855, fue uno de los más grandes sucesos del pontificado de Nicolás. Bogoris, el año 866, envió á su hijo á Roma, acompañado de muchos señores, y llevando ricos presentes: estaban encargados de consultar al papa sobre cuestiones de religión, en número de ciento y seis, á las que satisfizo el papa con otros tantos artículos. Sus contestaciones á los búlgaros son célebres. El divorcio de Lotario, rey de Lorena, y de Tietberga, su esposa, fué otro negocio que dió mucha ocupación al celo del pontífice. Envió legados á aquel país, á quienes Lotario consiguió corromper; y excomulgó á Valdrada, con la que el príncipe había sustituido á su esposa Tietberga; pero no vió el fin de este pleito. Más alcanzó en la causa de Rotado, obispo de Soissons, quien había apelado á la Santa Sede de la sentencia de destitución pronunciada contra él por Hincmar, arzobispo de Reims; pero fueron más eficaces sus ruegos que sus amenazas para el restablecimiento de dicho prelado. Nicolás murió el 13 de noviembre de 867, después de un glorioso pontificado de nueve años, seis meses y veinte días. Ha recibido grandes elogios de la mayor parte de los escritores, y los ha merecido por su amor á las leyes, por su firmeza en hacerlas cumplir, y por todas sus eminentes cualidades. Sin embargo, es menester confesar que su prudencia no igualaba á su celo, y que en su proceder demostraba una altivez que perjudicaba á menudo la bondad de la causa que defendía. En tiempo de Nicolás I no se conocían todavía en la Iglesia latina las ordenaciones vagas.

867. Adriano II, romano, sacerdote del título de San Marcos, fué elegido y entronizado luego después de la muerte de Nicolás, por un concurso unánime. Tenía setenta y seis años de edad, y ya había rehusado dos veces el pontificado, á saber, después de la muerte de Leon IV, y de la de Benito III. Por esta vez, la tercera, se le precisó á aceptar. Fué consagrado el 14 de diciembre de 867, en presencia de los enviados del emperador que solo asistieron á este acto. Pero durante la ceremonia, Lamberto, duque de Espoleto entró en Roma á mano armada y entregó la ciudad al saqueo, sin exceptuar las iglesias y monasterios. El emperador, en vista de las quejas que se le produjeron, estuvo á punto de despojar de su ducado á Lamberto; pero éste halló medio de apaciguarle. Adriano siguió las huellas de Nicolás, á quien se propuso por modelo. El rey Lotario, excomulgado por Nicolás con motivo de su divorcio, deseaba ardientemente su absolución. Con esta intención, fué á encontrar á Adriano en el Monte-Cassino, en donde recibió la comunión del papa, bajo la seguridad que le dió de haberse conformado con el parecer de Nicolás, esto es, de haber despedido á Valdrada y vuelto á tomar á Tietber-

ga; lo cual era falso; pero la venganza divina estalló pronto contra el sacrilego príncipe. Lotario, después de ver morir á casi todos los de su comitiva, murió también en Plasencia, el 8 de agosto de 869. A ruegos del emperador Luis II, Adriano escribió este mismo año á Carlos el Calvo, para disuadirle de apoderarse de los estados de Lotario; pero lo hizo con un tono de autoridad que ofendió al rey, á los prelados y á los grandes del reino. No se expresó con menos altivez en las cartas que escribió á Carlos el Calvo y á los obispos de Francia en defensa de Hincmar, obispo de Laon, después de la sentencia fulminada contra éste en 871, en el concilio de Douzi, de la que había apelado á la Santa Sede. Con este motivo, Carlos dió al pontífice una contestación muy firme, escrita por Hincmar, arzobispo de Reims, lo que hizo que el papa cambiase de estilo, y adoptando el tono de la dulzura, procuró calmar á un príncipe á quien juzgó tan conoecedor de la extensión de su poder y de los límites del de la Santa Sede. En 872 Adriano recibió en Roma al emperador Luis II, y le coronó el día de Pentecostés. Adriano murió en dicho año, pero no puede decirse á punto fijo en qué mes ni día, no habiéndolos señalado ningún autor antiguo. Solo parece que este suceso puede ponerse á fines de noviembre, lo más tarde.

872. Juan VIII, arcediano de la Iglesia romana, fué elegido pocos días después de la muerte de Adriano, y consagrado el 14 de diciembre de 872. El 25 de diciembre de 875 coronó emperador á Carlos el Calvo. Algunos modernos han pretendido que este papa confirió el imperio como soberano, y que Carlos el Calvo lo recibió como vasallo. Esta asercion solo tiene por fundamento un pasaje truncado de las actas del concilio de Roma, celebrado en 877, del que solo resulta que, según confiesa Juan VIII, el clero y pueblo de Roma concurrieron con él á la elección del emperador Carlos. En 876 creó, á ruegos de este príncipe, primado de las Galias y de Germania á Ansegiso, arzobispo de Sens. En este año y en el siguiente escribió muchas veces al emperador rogándole que le enviara socorro contra los sarracenos que acababan de hacer incursiones hasta en las mismas puertas de Roma. Carlos resolvió ir á Italia, y partió en efecto en marzo de 877. El papa salió á recibirle, y habiéndose reunido en Verceil, fueron juntos á Pavia, desde donde se retiraron á Tortona con la nueva de que Carloman, sobrino de Carlos, venia á arrojarlos sobre ellos con un ejército. Juan partió aceleradamente para Roma con un crucifijo de oro adornado de pedrerías que el emperador daba á san Pedro. No habiendo tenido ningún socorro de Carlos contra los sarracenos, y no esperándolo, vióse obligado á tratar con ellos bajo promesa de un tributo de veinte y cinco mil marcos de plata anuales. Lamberto, duque de Espoleto, á quien Carlos envió demasiado tarde para perseguir á los infieles, volvió contra Italia y Roma las fuerzas que mandaba para defenderlas. Las devastaciones que cometió precisaron al papa Juan á ir á Francia; y llegó á Arles el 11 de mayo de 878, siendo recibido con grandes honores por el duque Boson y su esposa, que le acompañaron hasta Troyes, adonde iba á celebrar un concilio. No obstante del respeto debido á su dignidad, no le garantió de los latrocinios que se perpetraban entónces impunemente en el reino. En Chalons-sur-Saone le robaron parte de sus caballos, y en Flavigni los criados que le sirvieron le robaron una taza de plata de su uso, que era llamada la taza de San Pedro. Considerando el pontífice como sacrilegos tales robos, fulminó una sentencia de excomunion con-

tra los que podían haberlos cometido. El 7 de setiembre coronó rey á Luis el Tartamudo, que ya lo había sido el año anterior por Hincmar de Reims; pero no es cierto que le diese la corona imperial, como han aseverado algunos modernos. En 879, rogado por Basilio, emperador de Constantinopla, Juan consintió en reconocer por legítimo patriarca á Focio, que se veía elevado á la silla de Constantinopla; con este designio despachó á los embajadores del príncipe como legados encargados de cartas favorables al usurpador á quien reconoció por obispo, cofrade, y colega en la dignidad patriarcal. En dicho año permitió á san Metodio, apóstol de los moravios y esclavonios, el uso de la lengua esclavona en la celebración del oficio divino. Juan VIII murió el 15 de diciembre de 882, después de diez años y dos días de pontificado. Los anales de Fulda dicen que fué muerto á martillazos por sus parientes, para poseer sus tesoros y colocar á uno de ellos en su lugar. Muratori cita este testimonio en sus anales de Italia, sin adoptarlo ni rechazarlo. No obstante, está sembrado de circunstancias que nos parecen algo novelescas. Sea lo que fuere, es cierto que Juan VIII tuvo en el clero de Roma y de otras partes un gran número de enemigos que ejercitaron su paciencia y encendieron su energía. «Tenemos varias epístolas suyas, dice Fleuri, en que se ve que estaba muy ocupado en los negocios temporales de Italia y del imperio francés, y que prodigaba las excomuniones de manera que casi pasaban á fórmula.» ¿Pero qué pensar de su moral y de su modo de emplear la Sagrada Escritura, si se juzga por el siguiente rasgo? El obispo Atanasio en 877, hizo sacar los ojos á su hermano Sergio, duque de Nápoles, y se puso en su lugar, porque sostenia una alianza con los sarracenos á pesar de la excomunion que le había lanzado con este motivo el papa. Habiendo luego dado cuenta de su conducta á Juan VIII, lejos de recibir reprensiones fué elogiado por el pontífice «por haber amado á Dios más que á su hermano, y arrancado el ojo que le escandalizaba, según el precepto evangélico.»

882. Marino, sucesor de Juan VIII, fué consagrado á últimos de diciembre de 882. Habia sido tres veces legado en Constantinopla para la causa de Focio, en tiempo de Nicolás I, Adriano II y Juan VIII. Marino no se creyó obligado á sostener lo que había hecho su predecesor contra los preceptos eclesiásticos, y condenó á Focio. Murió en mayo de 884, después de un año y cinco meses de pontificado. Fechaba ordinariamente sus grandes bulas del día, mes y año de su pontificado, los del emperador, y de la indiccion que tomaba tan pronto de setiembre como de enero.

884. Adriano III, romano de nacimiento, sucedió á Marino en 884. Según Pagi y Muratori fué consagrado á últimos de mayo del mismo año, y murió en setiembre del siguiente en Vilzacara, hoy San Cesario, en el Modenésado, yendo á la dieta que Carlos el Gordo había convocado en Worms. Pretendese que el objeto de este viaje era legitimar con la autoridad apostólica, como se dice que se lo había rogado el emperador, á Bernardo, hijo natural de este príncipe, á fin de habilitarle para suceder á su padre. Martín Polonais le atribuye un decreto previniendo que el emperador no se mezclara en la elección del papa. Cambiando Sigonio las palabras, dice que Adriano permite consagrar al papa sin consentimiento del emperador, alteración adoptada por los modernos. Este papa es el primero que ha cambiado de nombre á su exaltación. Antes se llamaba Agapito.

885. Esteban V, natural de Roma, sacerdote del título de las Cuatro Coronas, fué elegido papa y en-

tronizado á su pesar, tan pronto como se supo en Roma la muerte de Adriano III. Fué consagrado á fines de setiembre de 885; pero el emperador Carlos el Gordo no quiso al principio reconocerle por no haberse esparado su consentimiento á esta ceremonia. Para apaciguarle, Esteban le envió las firmas de treinta obispos, de todos los sacerdotes y cardenales diáconos de Roma, del clero inferior y de los magistrados de esta ciudad, que le habían elegido por unanimidad y habían firmado el acta de su consagración. El emperador comisionó al obispo de Verceil para comprobar estos hechos, y en virtud de su relacion reconoció á Esteban por legítimo papa. Esteban murió el 7 de agosto de 891, después de un pontificado de unos seis años. Muratori le llama un pontífice de rara virtud. Era en particular recomendable por su caridad, la cual desplegó en una espantosa hambre que afligió á Roma bajo su pontificado. Sacó la mayor parte de sus limosnas de su patrimonio, que era considerable; pues al tomar posesion del palacio de Letran, todo lo halló robado, tesoro, muebles, granero y despensas. El emperador de Oriente, Basilio el Macedonio, habia escrito al papa Adriano algunas cartas amenazadoras sobre la negativa que oponia respecto al reconocimiento del falso patriarca Focio á quien habia restablecido. Esteban las recibió, y contestó con moderacion y firmeza, dedicándose sobre todo á demostrar al emperador la diferencia y límites de ambos poderes.

891. Formoso, sucesor de Esteban, fué entronizado á últimos, ó, segun Fleuri, el 19 de setiembre de 891. Era obispo de Porto; es el primer ejemplo de un obispo trasladado de otra silla á la de Roma. Nabillon considera la eleccion de Formoso como el origen, ó al menos el motivo de los males que afligieron después á la Iglesia romana. Formoso habia sido enviado en 866 por Nicolás I al país de los búlgaros, donde trabajó con fruto. El papa Juan VIII, por crímenes de ambicion y rebelion que no fueron probados, se incomodó con él hasta excomulgarle y destituirle; pero fué restablecido por Marino. Su elevacion á la Santa Sede fué obra de una faccion que segun se dice habia formado desde el pontificado de Juan VIII. Liutprando dice que Formoso tenia grande celo por la religion, y un conocimiento poco comun en divinas escrituras, de lo que dió pruebas en 891, en la causa de Focio, al contestar, en una carta, á Estiliano, obispo de Neocesarea, quien pedia gracia para los que habia consagrado aquel falso patriarca. No se condujo con menos sabiduria en el altercado entre Carlos el Simple y Eudes, que se disputaban la corona de Francia. Escribió al segundo exhortándole á corregirse de los excesos de que se le acusaba, y á no atacar á Carlos ni en su persona ni en sus bienes. Dió avisos oportunos á éste, atrayéndole partidarios. En febrero de 892 coronó emperador á Lamberto, duque de Espoleto; pero habiéndose enemistado luego con él, llamó para suplantarle á Arnaldo, rey de Germania, á quien tambien coronó en abril de 896. En el juramento que los romanos prestaron á este nuevo emperador, cuidó de hacer insertar la cláusula «salvo la fé debida á Formoso.» Poco sobrevivió á esta ceremonia. Algunos autores ponen su muerte en 4 de abril, día de Pascua de dicho año; pero Muratori prueba que aun vivia cerca del 15 del mismo mes.

896. Bonifacio VI, fué elegido para suceder á Formoso, y murió á los quince días de su eleccion. Baronio y algunos otros no le cuentan entre los papas, porque el concilio de Ravena de 898 declaró nula su eleccion, como hecha por una faccion popular. Parece que no era muy digno del pontificado, pues anterior-

mente habia sido depuesto del subdiaconado.

896. Esteban VI, fué consagrado papa antes del 8 de agosto de 896; pero se ignora el día fijo de la ceremonia. A fines del mismo año celebró un concilio al que llevaron el cuerpo de Formoso, que le habia desterrado; luego le sentó en la silla patriarcal revestido de sus insignias, y le dió un abogado; y como si hubiese estado vivo y convicto, se le condenó, degradó y cortaron tres dedos y la cabeza, arrojándosele después al Tiber. Esteban hizo más: depuso á todos cuantos Formoso habia ordenado, y ordenó de nuevo á los que quisieron consentir en ello. Jamás se ha visto en la Santa Sede á un frenético semejante. Pronto recibió el justo castigo de sus tropelias, siendo encarcelado en una lóbrega prision, cargado de cadenas, y por fin, estrangulado en 897. Apenas ocupó catorce meses la Santa Sede. Esteban VI fechaba ordinariamente del mes, día é indiccion, sin poner el año de su pontificado ni el del emperador reinante, de quien se contentaba con expresar el nombre. Vense bulas suyas del año 896 fechadas del imperio de Arnaldo, y otras del de Lamberto su rival. Reconoció al primero mientras estuvo en Italia, y luego se declaró por el segundo.

897. Roman, natural de Roma, fué ascendido á la Santa Sede antes del 20 de agosto de 897, pues se tiene una bula suya con fecha de este día. Algunos autores dicen que anuló el proceder de Esteban VI contra Formoso. Si es cierto, como asegura Frodoardo, que Roman no llegó á contar cuatro meses cabales de pontificado, murió á últimos de noviembre de 897, lo más tarde.

898. Teodoro II sucedió á Roman, en 898. No se sabe ni el día ni el mes de su consagración, lo que parece cierto, es que hubo un intervalo bastante largo entre él y su predecesor, á causa de la ausencia de los diputados del emperador Lamberto, en presencia de los cuales se celebró aquella ceremonia. Murió antes del mes de junio de 898, después de un pontificado de veinte días solamente. Durante este corto período trabajó para la union de la Iglesia, volvió á llamar á los obispos separados de sus sillars, restableció á los clérigos ordenados por Formoso, y mandó devolver solemnemente á su tumba el cuerpo de este papa, el cual fué hallado por unos pescadores. Elogiase la caridad, dulzura y prudencia de Teodoro.

898. Juan IX, natural de Tibur, diácono, monje de la órden de San Benito, sucedió á Teodoro y fué consagrado en julio de 898. Ocupó la Santa Sede dos años, cuatro meses y quince días, muriendo el 30 de noviembre de 900, época bien establecida por Mansi, y mal combatida por Pagi, que coloca la muerte de Juan á primeros de agosto del mismo año. En su eleccion tuvo por competidor á Sergio, sacerdote, que fué desterrado de Roma y se retiró á Toscana, donde permaneció siete años. Los monumentos antiguos, segun Muratori, nos representan á Juan IX como á un pontífice sabio y piadoso. Débese exceptuar el epitafio de Sergio III que dice lo contrario, si bien lo redactó un enemigo de Formoso, á cuyo partido estuvo Juan siempre unido. En el concilio que Juan IX celebró en Ravena el año 898 (y nó 899 como dicen varios modernos), exhortó al emperador Lamberto, que estaba presente, á que hiciera hacer informaciones de los robos é incendios que se cometian en Roma y sus alrededores.

900. Benito IV, elegido en diciembre de 900, terminó el siglo IX, y empezó el X, el más triste de la Iglesia, por la ignorancia y corrupcion de costumbres que reinaron en aquella época. Pero los protestantes

son injustos cuando se apoyan en ello para combatir la incorruptible verdad de la fe y unidad de la Iglesia. Por otra parte, es cierto que este siglo, por desacreditado que esté, ofrece grandes luces y ejemplos de piedad. Hasta la misma disciplina monástica se ve restablecerse en él con excelentes reformas. Viéronse naciones bárbaras abrazar el cristianismo. En fin, si ocupada la Santa Sede hasta entónces por papas eminentes, casi todos en luces y santidad, fué deshonrada por las costumbres desarregladas de muchos de los que la ocuparon durante este siglo, también los hubo que se mostraron dignos por su saber y virtud de tan augusta dignidad. De este número fué Benito IV, romano de noble cuna, que se distinguió por su generosidad con los pobres y su celo por el bien público. Fué ordenado luego después de la muerte de Juan IX. Murió á primeros de octubre de 903, después de dos años y unos diez meses de pontificado.

Las fechas de las bulas de Benito IV son de los años de su pontificado, de los del emperador reinante, de la indicción y del día del mes.

903. Leon V, natural de Ardea, consagrado en lugar de Benito IV, el 28 de octubre, fué derribado á últimos de noviembre de 903, lo más tarde, por Cristóbal, que mandó encarcelarle. Sigonio dice que murió de pesar en la prisión, el 6 de diciembre siguiente.

903. Cristóbal, romano, después de derribar á Leon V á últimos de noviembre de 903, se apoderó de la Santa Sede; pero á su vez fué derribado por Sergio á primeros de junio de 904, y relegado á un monasterio, del que mandó sacarle Sergio para cargarle de cadenas.

904. Sergio III, sacerdote de la Iglesia romana, tuvo los votos de una parte de los romanos para suceder á Teodoro, como se ha dicho. Después de haber estado oculto siete años en Toscana, fué llamado, dice Fleuri, para ser puesto en lugar de Cristóbal, y consagrado en 905. Pagi dice que en 904 alcanzó el pontificado con la ayuda del marqués Adalberto ó Alberto y su facción; pero Muratori lo niega, y prueba que Sergio fué llamado á Roma para deponer á Cristóbal por usurpador, y ocupar su puesto. Mirando Sergio como á intrusos á Juan IX, preferido á él, y á los tres papas que sucedieron á Juan, se declaró contra Formoso, y aprobó la conducta de Esteban VI. Sergio murió en agosto de 911, después de más de siete años de pontificado. No puede atribuirse su muerte al año 912, como hacen algunos críticos. Practicóse su inhumación en la iglesia de Letran, restaurada enteramente por él. Frodoardo elogia el gobierno de este papa. El satírico Liutprando, imitado por Baronio, es el único antiguo que le acusa de comercio infame con la célebre Marozie.

911. Anastasio III, romano, sucedió á Sergio á últimos de agosto de 911, y murió á mediados de octubre de 913, á los dos años y unos dos meses de pontificado. Papebroch pone su muerte en 23 de noviembre de 914; lo cual se opone con lo que se lee en la Historia de Ravena por Rossi, esto es, que Landon ocupaba la Santa Sede el 3 de febrero de 914.

913. ó 914. Landon fué promovido á la Santa Sede hácia el 16 de octubre de 913, según Pagi, y ciertamente antes del 3 de febrero de 914; muriendo el 26 de abril de este último año, después de un pontificado de seis meses y diez días, cuando más.

914. Juan X, clérigo de Ravena, elegido al principio obispo de Bolonia, y luego consagrado arzobispo de Ravena por el papa Landon, fué su sucesor. Se le entronizó á últimos de abril de 914, por influencia de

Teodora la Joven, hermana de Marozie. Su gobierno fué más ventajoso para Italia y aun para la Iglesia, de lo que podía esperarse con motivo de tal entrada. Juan marchó al frente de un ejército contra los sarracenos, les derrotó y arrojó de la posición que ocupaban junto al Garillan. Fleuri pone esta expedición en agosto de 915, y Pagi y Muratori en 916. El fin de Juan es de los más tristes. Guido y su esposa Marozie, celosos del poder que concedía á su hermano Pedro, hicieron que algunos soldados se apoderaran de su persona y le metieran en una prisión, donde fué estrangulado á fines de mayo ó á primeros de junio del año 928. Ocupó la Santa Sede catorce años, un mes y algunos días. Muratori le llama «hombre de talento y corazón.» El panegirista del emperador Berenguer le representa como pontífice amante de sus deberes y lleno de sabiduría; conocía más á este papa que Liutprando, que le desacreditaba.

928. Leon VI sucedió á Juan X, á últimos de junio de 928, y murió el 3 de febrero de 929, á los siete meses y algunos días solamente de pontificado. Verosimilmente fué un intruso promovido á la Santa Sede por los enemigos de Juan X. Sin embargo, Platine elogia sus costumbres y celo, en lo que concuerda con Tolomeo de Luca, según el cual este papa vivió pacíficamente sin cometer ningún acto tiránico, cosa extraña en aquella época.

929. Esteban VII, sucesor de Leon VI, subió á la Santa Sede hácia el 1.º de febrero de 929, ó según otros el 3 ó 4 de marzo, y murió hácia el 12 de marzo de 931, después de dos años, un mes y algunos días de pontificado.

931. Juan II, no hijo del papa Sergio III, como sienta Liutprando, fundado en los rumores populares de su tiempo, sino de Alberico, duque de Espoleto, y de Marozie, fué colocado en la Santa Sede á la edad de veinte y cinco años, y consagrado, según Bianchini, el 20 de marzo de 931. Nada nos dicen de su pontificado los historiadores. Durante el mismo, nunca fué dueño de sí propio, habiendo sido siempre dominado y maltratado por Alberico el Joven, su hermano, que se había apoderado de la soberana autoridad en Roma. Juan murió á primeros de enero de 936, en la prisión del castillo de San Angelo, donde Alberico le tenía encerrado con su madre Marozie desde el año 932. Durante su cautiverio (año 932), Alberico le obligó á enviar al emperador romano Lecapeno los legados que le pedía para autorizar la promoción de Teofilacto su hijo, de diez y seis años de edad solamente, á la dignidad de patriarca de Constantinopla. Juan XI ocupó la Santa Sede cuatro años y unos diez meses.

936. Leon VII, fué consagrado papa antes del 9 de enero de 936, como se ve en su carta á Hugo, «Príncipe de los franceses.» Esta carta es también una muestra del celo de este papa por el culto divino. Era en efecto un siervo de Dios que lejos de haber pretendido su dignidad, hizo cuanto pudo para eludirla. Desde el principio de su pontificado hizo pasar á Roma á san Odon, abad de Cluni, para que se ocupara de la reconciliación de Hugo, rey de Lombardia, y de su hijo político Alberico. Leon VII, murió antes del 18 de julio de 939, después de un pontificado de tres años, seis meses y diez días. Este papa es llamado Leon VI en varios catálogos.

939. Esteban VIII sucedió á Leon VII, el 19 de julio de 939, lo más tarde. Como era alemán de nación, dice Martin Polonius, los romanos le aborrecieron y maltrataron hasta recortarle el rostro, desfigurándole de tal modo, que no se atrevió á salir en pú-

blico. Pero esto no se funda en el testimonio de ningún autor contemporáneo. Por otra parte, Esteban era seguramente romano, según la lista de los papas que encabeza la Crónica de San Vicente de Volturne, lista muy anterior á Martin Polonais. Solo se conocen dos hechos notables de su pontificado, á saber: concedió el palio á Hugo, para el arzobispado de Reims; y en 912 envió un legado á Francia, con cartas dirigidas á los señores rebeldes contra Luis de Ultramar, á fin de moverles á reconocer á su rey, con amenaza de excomunión si no lo hacían antes de Navidad. Esteban murió en dicho año, á primeros de noviembre, después de tres años, cuatro meses y algunos días de pontificado.

942. Marino II, ó Martin III, romano de nacimiento, fué ascendido á la Santa Sede, el 11 de noviembre de 942, lo más tarde. Después de un pontificado de tres años, dos meses y catorce días, murió hacia el 23 de enero de 946. Durante todo su pontificado solamente se ocupó en los asuntos de la religión, en reponer las iglesias y en aliviar á los pobres.

946. Agapito II, romano de nacimiento, fué consagrado papa entre el 3 y 14 de marzo de 946, y verosimilmente, el 8 de este mes, que era domingo. Honró su pontificado con la inocencia de sus costumbres y con su celo por el bien de la Iglesia. Mansi y Garampi prueban que murió á últimos del año 955, y no en 956, como los dos Pagi pretenden. Algunos antiguos le llaman Agapito el Joven, para distinguirlo del papa Agapito I.

956. Juan XII, (llamado antes Octaviano, romano de nacimiento, hijo del patricio Alberico, á quien sucedió en 954, aunque clérigo, en su dignidad y autoridad en Roma), se apoderó de la Santa Sede después de la muerte de Agapito, no contando más que diez y ocho años de edad, y tomando el nombre de Juan XII. Su consagración se celebró en enero de 956, lo más tarde. Habiendo sido Juan XII maltratado por Berenguer, invitó al rey Oton I á ir á Italia, prometiendo coronarle emperador. Con esta promesa, Oton se trasladó á Roma, donde, el 2 de febrero de 962, recibió la corona imperial de manos del papa, quien después le juró fidelidad con los jefes del pueblo romano. Con este motivo hizo muchos regalos al papa, tanto en oro como en pedrerías; y antes de partir se dice que confirmó y aumentó con un diploma, cuyo original escrito en letras de oro sobre vitela de púrpura se conserva en el castillo de San Angelo, todas las donaciones hechas á la Catedral de San Pedro por Pepino y Carlomagno, reservando sin embargo, para sí y sus sucesores la autoridad soberana sobre los objetos de dichas donaciones. Pero este diploma parece tanto más sospechoso á Muratori, cuanto que en él se nombran, entre los dominios cedidos á la Iglesia romana, á Venecia, Istria, los ducados de Espoleto y Benevento, y la ciudad de Nápoles: «todas señorías que jamás dependieron, dice, del pontífice romano en lo temporal, y que eran gobernados por príncipes vasallos de los emperadores de Occidente, ó de los reyes de Italia, y hasta de los emperadores griegos, y que continuaron siéndolo.» Saint-Marc, de acuerdo con Muratori, no titubea en considerar este párrafo como fruto de la muy larga y escandalosa querrela que después dividió mucho tiempo el sacerdocio y el imperio. El papa Juan XII observó desde entonces una vida muy poco regular, acercó la que, por política, Oton cerró los ojos. Pero después de la partida de este príncipe, se entregó sin freno al furor de sus pasiones. El palacio de Letran se convirtió en un lupanar. Algunos romanos fueron á ver al emperador en Lombardia, en

donde se ocupaba en hacer la guerra á Berenguer, para rogarle que pusiera coto á tal escándalo. «Es joven, contestó; voy á escribirle, y espero que mis advertencias le harán impresion.» El papa prometió en verdad al emperador que se corregiría; pero no lo cumplió. Entre las mujeres que conservaba, tenía la preferencia la viuda de Rainier, uno de sus vasallos. Ella disponía de todo en la corte romana, y esto es quizá lo que ha dado lugar á la fábula de la papisa Juana, pues se han hecho muchas conjeturas sobre el fundamento de dicha ficción. El papa, temeroso del regreso del emperador, olvidó el juramento de fidelidad que le prestara, y se alió con Adalberto, hijo de Berenguer, que guerreaba con una tropa de bandidos. Oton llegó en efecto á Roma el año 963, de donde huyó el papa con Adalberto á su aproximación, llevándose una gran parte del tesoro de San Pedro. En noviembre reunió Oton un concilio, en que hizo destituir á Juan XII por sus crímenes, y promover á Leon VIII en su lugar.

964. Benito V, diácono de la Iglesia romana, fué elegido por los romanos, y entronizado después de la muerte de Juan XII, acaecida el 14 de mayo de 964. Irritado Oton de esta elección, hecha contra el juramento que le habían prestado los romanos, de no elegir nunca papa sin su consentimiento y de obedecer á Leon, marchó con un ejército contra Roma. Después de tomarla, reunió en ella un concilio, en que Benito V se reconoció perjuro por haber consentido en su elección; pidió perdón de su falta; y se despojó de las insignias pontificales. El emperador se llevó consigo á Benito á Alemania, pero estaba pronto á devolverlo á los romanos, cuando la muerte se lo arrebató en Hamburgo, el 5 de julio de 965. Fleuri dice que Benito era sabio, virtuoso y digno de ser papa, si su elección hubiese sido más regular.

965. Leon VIII, elegido el 22 de noviembre para suceder á Juan XII, en un concilio que depuso á este, fué consagrado el 6 de diciembre de 965. Antes de su elección era protoscrinario, ó primer guarda de los archivos de San Juan de Letran, y simple lego. Leon ocupó la Santa Sede un año y cuatro meses, según Fleuri, quien habla de él como de un papa legítimo, según los antiguos. Baronio por el contrario, imitado por muchos modernos, le trata de intruso y de anti-papa.

Sin embargo, es preciso convenir en que la elección de Leon, sacado de la clase de lego, para ser colocado sobre la Santa Sede, era anticanónica. Por lo demás, su grande probidad fué lo que le granjeó los sufragios á su favor. No obstante, Juan XII mantenía correspondencia en Roma. Viendo sus partidarios que el emperador había licenciado parte de su ejército por no ser gravoso á los romanos, quisieron excitar una sedición, que el príncipe precavido castigando á los culpables. Habiendo partido luego el mismo para Espoleto, Juan volvió casi al mismo punto á Roma, cuyo pueblo le recibió con aclamación; tan grande era el odio que los romanos abrigaban hacia los alemanes. Juan se cebó contra sus enemigos, á los principales de los cuales mandó degollar, sin hablar de Juan, cardinal-diácono, ni de Azzon, primer archivero de la Iglesia, al primero de los cuales hizo cortar la mano derecha, y al segundo la lengua, la nariz y dos dedos, y sin hablar también de Otger, obispo de Spira, á quien mandó azotar. Hechas estas ejecuciones, el 26 de febrero de 964 reunió un concilio de diez y seis obispos, en que hizo derogar todo lo practicado en su perjuicio tres meses antes; pero no gozó mucho tiempo de su triunfo. Una enferme- ad

de ocho días le condujo al sepulcro el 14 de mayo siguiente, sin haber recibido los sacramentos. El papa Leon, al regreso de su rival, emprendió la fuga refugiándose en el campo del emperador. Habiéndole conducido este príncipe á Roma, le restableció en su silla, de la que la muerte le hizo descender el 17 de marzo ó á principios de abril de 963.

Los jurisperitos alemanes atribuyen á Leon VIII una bula expedida en el concilio en que fué elegido, por la que concede al emperador Oton y á sus sucesores el derecho de confirmar las elecciones de los papas, y de dar las investiduras á todos los prelados. Este documento, sacado de la biblioteca ambrosiana por Thierri de Niem, secretario del papa Juan XXIII, es combatido por los ultramontanos como obra de la impostura. Verdad es que tal como se ha publicado, presenta caracteres de falsedad que no permiten dudar que al menos haya sido interpolado. « Pero cuando se considera, dice Pfeffel, que Liutprando, obispo de Cremona, que ha tomado la palabra en nombre del emperador en el concilio de Roma, refiere exactamente en su historia las mismas cosas que se encuentran en el decreto referido: que los famosos canonistas Ibo de Chartres y Waltram de Narburgo lo han citado y reconocido por verdadero desde el siglo XI; que el fraile Gracian lo ha insertado en extracto en su *Decretum*; que los soberanos pontífices que han corregido esta compilación no han soñado nunca en borrarlo; y que, en fin, no atribuye ningún derecho á Oton I que no hayan ejercido los antiguos emperadores romanos, exarcas y emperadores carolingios, y que no justifique la historia de sus sucesores; no es muy natural dejar de declararse por la verdad de esta célebre constitución. Por lo demás, añade, la fórmula que Thierri de Niem ha producido, puede muy bien haber sido forjada por un falsario en vista de lo que refieren Liutprando y Sigeberto de Gemblours, y en virtud del extracto del texto original que nos ha conservado el fraile Gracian. »

963. Juan XIII, romano de nacimiento y obispo de Narni, llamado « Gallina Blanca », porque desde su juventud tuvo blancos los cabellos, fué entronizado el 1.º de octubre de 963, en presencia de Otger, obispo de Spira, y de Liutprando, obispo de Cremona, diputados por el emperador para asistir á su elección y confirmarla. Pero poco tiempo después, habiéndose atraído la enemistad de los grandes por su orgullo, fué encerrado en el castillo de San Angelo, después desterrado de la ciudad y obligado á buscar un asilo en Capua al lado del conde Pandolfo su amigo. Este le recibió honrosamente, y aun halló medio de hacer matar en Roma al conde Rofredo, que los romanos habían asociado á su prefecto Pedro. En 966, al saber la nueva de la llegada del emperador á Italia, los romanos intimidados llamaron al papa, y enviaron una comisión á dicho príncipe solicitando gracia. Oton la negó, y quiso hacer un ejemplar ruidoso en los autores de la expulsión del papa, á fin de precaver tamaños atentados. Entónces empezaba á correr el año 967. Exhumóse de orden suya el cadáver del conde Rofredo, que fué descuartizado y puesto en diferentes cadalsos; los cónsules fueron desterrados á Alemania; los tribunos ahorcados con algunos barones; á otros se les cortó la cabeza, y muchos fueron relegados allende los montes. El prefecto Pedro sufrió, habiéndosele perdonado la vida, cuanto de más afrentoso puede sufrir un hombre de corazón. Después de afeitarse la barba y de atarle por los cabellos al caballo de Constantino, se le sentó al revés sobre un asno, se le puso un pellejo sobre la cabeza y otros dos en los

muslos, y en este estado se le paseó por la ciudad azotándole con varas y escarneciéndole; después fué enviado á una oscura prision en que permaneció mucho tiempo y de la que no salió sino para ir desterrado lejos de Roma. Algunos escritores acusan al papa de haber sido el instigador de semejante castigo, lejos de impedirlo como exigía su carácter. En este mismo año 967, Juan XIII coronó emperador á Oton el Joven, el día de Navidad. Baronio atribuye á este papa la institución de la ceremonia de bautizar las campanas; pero Martenne ha mostrado que era doscientos años más antigua. Más cierto es que en 970 concedió el uso de las insignias pontificales á Diederico ó Teodorico, abad de San Vicente de Melz. Juan XIII murió el 5 ó 6 de setiembre de 972, después de un pontificado de seis años, once meses y cinco días.

972. Benito VI fué consagrado papa á últimos de 972. Después de la muerte de Oton I, queriendo Benito conservar los derechos eclesiásticos y los imperiales, excitó en Roma una sublevación. Crescencio, hijo de la célebre Teodora y jefe de los insurgentes, se apoderó de él y le encerró en una prision en donde fué estrangulado en 974, según voz común. No se sabe ni el día ni el mes de su muerte. Francon, diácono de la Iglesia romana, é hijo de Ferruccio, fué consagrado papa en vida de Benito, según Fletri, ó después de su muerte, según Pagi, tomando el nombre de Bonifacio VII; pero fué separado al cabo de un mes, y huyó á Constantinopla.

Dono II fué papa después de la expulsión de Bonifacio. Su pontificado es muy oscuro, algunos hasta quitan á Dono de la lista de los sucesores de San Pedro; pero el número y autoridad de los antiguos, que le reconocen por papa, no permiten dudar de que ha ocupado la Santa Sede, aunque nada puede decirse de cierto sobre el tiempo de su consagración y muerte, sino que ésta acaeció antes del 25 de diciembre de 974.

974, ó 975. Benito VII, romano de nacimiento, sobrino del patricio Alberico y obispo de Sutri, fué elegido papa y entronizado, según Pagi, antes del 25 de marzo de 975, y aun quizá, según ciertos privilegios, desde el 28 de diciembre de 974. La elección no recayó en el seno después de la negativa de San Mayeul, abad de Cluni, á quien el emperador y la emperatriz Adelaida habían instado vivamente para que aceptara el pontificado á fin de hacer cesar los escándalos que deshonoraban la Iglesia romana. Benito, apoyado por la autoridad imperial, supo con prudencia y firmeza contener los motines y mantener la tranquilidad en Roma durante los nueve años que duró su pontificado. Murió el 10 de julio de 983, como prueba Baronio. Muratori cita cinco privilegios en que los años del pontificado de Benito VII están indicados de modo que lo hacen empezar en 972, lo cual embaraza mucho á este crítico. Saint-Marc imagina el expediente de decir que Benito VII no es otro que Benito VI que pasaba por muerto en su prision, y que habiendo vuelto á subir á su silla, fué tenido por los extranjeros por otro Benito; lo cual es tanto más especioso, cuanto que las antiguas listas de los papas del siglo X no proceden de los italianos.

983. Juan XIV, colocado en la silla de Roma, por el emperador Oton II, en noviembre de 983, fué separado de ella en marzo siguiente por el antipapa Bonifacio que había vuelto de Constantinopla. Este encerró á Juan en el castillo de San Angelo, donde le hizo morir de hambre y miseria, y aun quizá envenenado, el 29 de agosto de 984. Juan era natural y obispo de

Pavía, y se llamaba Pedro, nombre que dejó por respeto al príncipe de los apóstoles, y que no había llevado ninguno de sus antecesores. Bonifacio VII ocupó todavía la Santa Sede unos siete meses desde el encaramiento de Juan XIV, y murió en marzo de 983. Los romanos le odiaban de tal manera, que el populacho arrastró su cadáver por las calles y le magulló con mil golpes. Desde que Bonifacio volvió a subir a la Santa Sede, los notarios de Roma emplearon dos épocas de su pontificado: la primera del año 974 y la segunda del 984.

Juan XV, hijo de Roberto, fué elegido después de la muerte de Juan XIV; pero sea que murió antes de ser consagrado, sea que su consagración no fué canónica, no es contado entre los papas sino para servir de número. Murió antes de julio de 983.

983. Juan XVI, romano, hijo del sacerdote Leon, fué promovido a la Santa Sede en julio de 985. En 987 fué derribado por el patricio Centimón Crescencio, hijo de Teodora, que se apoderó de la soberana autoridad en Roma. Pero en el mismo año, con la noticia de que Oton III, rey de Germania, llegaba a Italia, Crescencio indujo al papa a volver y le pidió perdón. Según observa Mabillon, se halla el primer ejemplo de canonización solemne en la que Juan XVI hizo de san Udalrico, obispo de Ausburgo, el 30 de enero según Fleuri, ó el 3 de febrero de 993, según Pagi. Juan XVI murió de una fiebre violenta en 996, año once de su pontificado. Por lo que toca al mes y día de su muerte, nada podemos decir de cierto. Aimoin, á su regreso de Roma en donde vió á Juan XVI, decía que había hallado un pontífice avaro que sacaba dinero de todo imprudentemente.

996. Gregorio, llamado antes Bruno, hijo de Oton, duque de la Francia renana y de Carintia, y de Lutgarda, hija del emperador Oton I, sucedió á Juan XVI, el 3 de mayo de 996 por influencia de Oton III, rey de Germania, de quien era primo segundo. Después de su consagración, coronó emperador á este príncipe, el 31 de mayo, según la crónica de Hindelheim. En mayo de 997 Gregorio fué desterrado de Roma por Crescencio, que hizo elegir en su lugar á Filagato, obispo de Plasencia. Este antipapa ocupó la Santa Sede hasta febrero de 998 bajo el nombre de Juan XVII. Habiendo vuelto entonces el emperador á Roma, Juan huyó; pero habiéndole alcanzado la gente de Oton, le cortaron la nariz y el extremo de la lengua, y le echaron en una oscura prisión. San Nilo el Joven, calabrés como Juan, fué á Roma y pidió gracia para él. El emperador consintió; pero Gregorio fué inflexible, pues mandó que le presentaran el antipapa, el 2 de mayo, le rasgó sus vestidos, y le hizo pasear por la ciudad montado en un asno, con el rostro vuelto hacia la cola. Indignado san Nilo de este bárbaro tratamiento, se retiró amenazando con la cólera celeste al emperador y al papa. Gregorio no sobrevivió un año á la amenaza, pues murió el 4 de febrero de 999, según el analista Sajon, á la edad de veinte y siete años y después de un pontificado de dos años, nueve meses y un día. Crescencio, el tirano de Roma, había sufrido el año anterior el condigno castigo de sus crímenes. Sitiado y derrotado por el emperador en el castillo de San Angelo, murió decapitado el 29 de abril.

999. Silvestre II (llamado antes Gerberto, natural de Auvernia y de oscura familia), subió á la Santa Sede protegido por el emperador Oton III, de quien había sido preceptor, y fué entronizado el 2 de abril de 999. Pasó por muchos estados antes de llegar á dicha dignidad. Simple fraile desde su infancia en la aba-

día de Aurillac, en Auvernia, llegó á ser abad de Bobbio, en Lombardia, encargado después de la escuela de Reims, en la que tuvo por discípulo á Roberto, luego rey de Francia; obtuvo la silla de aquella Iglesia en 992 después de la destitución de Arnolfo; después á su vez en 995 por el papa Juan XVI, fué trasladado en 998, por favor de Oton III, á la silla de Ravena, desde la que, por último, ascendió al pontificado. Nadie ignora que su saber admiró de tal modo á sus contemporáneos, que se le acusó de trato familiar con el demonio. La crítica después le ha vengado de una acusación tan falsa como absurda; pero ha dejado en pie la de una desmesurada ambición, de la que no es muy posible lavar su memoria. Sin embargo, Silvestre fué un papa equitativo, prudente, no usando de sus derechos sino con cordura y sin entrometerse en los de los príncipes y obispos. Es el primer francés que se ha sentado en la cátedra de San Pedro, la que ocupó cuatro años, un mes y nueve días, muriendo el 11 de mayo de 1003. Pretendese que Estefanía, viuda de Crescencio, adelantó su muerte por medio del veneno. Entre las invenciones útiles que fueron el fruto de los estudios de Gerberto antes de ascender al pontificado, la principal es la del reloj con balancín que estuvo en uso hasta 1650, en que el balancín fué sustituido con el péndulo.

1003. Juan XVII (llamado antes Siccon ó Secco), fué elegido papa el 9 de junio de 1003. Su mérito, y no la facción de los condes de Tusculum, como pretenden muchos modernos, decidió su elección, que se celebró con grande orden y fué recibida con aplauso universal. Nacido de antiguo linaje en el castillo de Repugnano (Ripa Jani), en la Marca de Ancona, diócesis de Formiano, fué, al salir de la infancia á Roma, en donde estudió en la casa del cónsul Petronio. Sus progresos en las letras y en la virtud le granjearon el aprecio general. Fué consagrado papa el 13 de junio. Su pontificado inspiraba mucha esperanza; pero solo ocupó la Santa Sede cuatro meses y veinte y dos días, muriendo el 31 de octubre del mismo año.

1003. Juan XVIII, romano, llamado Fasian antes de su pontificado, hijo del sacerdote Orso y de Estefanía, cardenal del título de San Pedro, fué consagrado papa el 26 de diciembre de 1003. A últimos de mayo de 1009 abdicó el pontificado para retirarse á la abadía de San Pablo de Roma, donde abrazó la vida monástica. Fleuri pone su muerte en 18 de julio del mismo año.

1009. Sergio IV, obispo de Albania, fué elegido papa entre el 17 de junio y el 24 de agosto de 1009. Antes de su pontificado era llamado «Petrus os porci, ó Buca porci,» Pedro Guin de puerco. Sergio murió en 1012. En el Menologio Benedictino se hace memoria de él, el 18 de agosto. Fleuri, siguiendo á Papebroch, pone su muerte en 13 de julio; Pagi en 17 de mayo; y Olduino en 29 del propio mes. Lo cierto es que precedió al 6 de julio como prueba Mansi. Entre las virtudes de este papa, que las reunía todas, según Platine, descolló su generosidad con los pobres. Marengoni dice que arrojó de Sicilia á los sarracenos.

1012. Benito VIII (Juan, natural de Tusculum, obispo de Porto), subió á la Santa Sede el 6 de julio de 1012, lo más tarde. Debó su nueva dignidad al marqués de Toscanella, su pariente, cuyo partido disponía del pontificado hacia cerca de un siglo, y casi siempre en perjuicio de la Iglesia por las malas elecciones que hacía. Por la misma razón la elección de Benito VIII indispuso á los romanos contra él. Habiendo sido derribado por cierto Gregorio que se apoderó de su silla, se refugió cerca de Enrique II, rey de Germania. Este príncipe le recibió favorablemente,

partió á últimos del año 1013 para Italia y llegó á Roma, donde Benito VIII le coronó emperador el domingo 14 de febrero, segun Muratori. En esta ceremonia el papa regaló al emperador una manzana de oro adornada con dos círculos de pedrerías y coronada con una cruz de oro. Enrique agradeció el presente al pontífice, remitiéndolo después á Cluni. El gobierno de Benito fué más útil á los romanos y á Italia de lo que se había esperado. En 1016 reunió á todos los obispos y defensores de las iglesias para ir á atacar á los sarracenos que habían penetrado en Toscana. Los infieles tuvieron la ventaja durante tres días; pero derrotados después, huyeron, siendo degollados del primero al último. Su reina cayó en poder de los vencedores y fué decapitada. Su esposo, irritado de este proceder y de la pérdida de sus huestes, envió al papa un grande saco lleno de castañas, mandando decirle que el año siguiente le traeria otros tantos soldados: por contestacion el papa le remitió un saquito lleno de mijo, significando con esto que si acaso volviese seria recibido con otros tantos ó más soldados. Aquel se retiró á Cerdeña, en donde por via de venganza mandó crucificar á muchos cristianos. El año siguiente Benito le hizo arrojar de allí con los suyos, por los genoveses y pisanos que había inducido á confederarse para esta expedicion. En 1020, hizo un segundo viaje á Alemania á ruegos del emperador, y el 14 de abril, Jueves Santo, llegó á Bamberg. Benito regresó con un diploma del emperador que confirmaba las donaciones hechas á la Iglesia romana por sus antecesores de la ciudad de Roma, del exarcado de Ravena, etc.; pero siempre con la reserva formalmente expresada de la soberanía del emperador. Este papa murió á últimos de julio de 1024, al cabo de doce años y algunos días de pontificado.

Bajo el mismo, el célebre músico Guido, fraile de Arrezzo, inventó las líneas de la escala y las seis notas «ut, re, mi, fa, sol, la,» con cuyo medio aprende un niño en pocos meses lo que un hombre aprendia apenas en muchos años con los puntos y letras que antes hacian las veces de notas. Vander Putten, quien latinizando su nombre se hacia llamar Ericus Paternus, añadió en el siglo xvi una séptima nota, esto es el «si,» á las seis del Aretino, para acabar de este modo la octava. Sin embargo, algunos sabios pretenden que la invencion de estas notas se remonta hasta á los antiguos egipcios, y que Pitágoras las introdujo de Egipto en Grecia. Sea lo que fuere, no se tenia ninguna idea de ellas en Occidente cuando las halló Guido. Instruido Benito VIII del descubrimiento, llamó á Roma al autor, el año 1023, para que ensayara su método en su presencia; de lo cual manifestó quedar muy satisfecho. Guido compuso con este motivo su micrólogo, que no acabó hasta el principio del pontificado siguiente.

1024. Juan XIX, llamado antes Roman, cónsul, duque y senador de Roma, compró su eleccion con dinero, segun Raul Glaber, para suceder á su hermano Benito VIII. Un mismo día le vió lego y papa, dice Romaaldo de Salerno. Baronio pretende que los que le elevaron á la Santa Sede fueron sus parientes los marqueses de Toscana; pero no lo prueba. Sea lo que fuere, su eleccion parece haberse verificado en agosto de 1024. Mansi la pone, con menos fundamento, entre el 11 de abril y el 6 de junio del año siguiente. Los papas no habían cesado hasta entónces de condeñar el título de obispo ecuménico que los patriarcas de Constantinopla se arrogaban desde Juan el Ayunador. Seducido por el dinero que el emperador Basilio II y el patriarca Eustaquio le ofrecieron, Juan XIX

estuvo á punto de aprobar solemnemente dicho título. Todo estaba convenido, y ya no había obstáculos para ocultar la simonía; pero traspasó el secreto, y la reclamacion fué tan grande en Italia y Francia, que frustró la negociacion. El día de Pascua del año 1027, Juan XIX coronó al emperador Conrado II y á su esposa la emperatriz Gisela. Juan XIX murió á últimos de mayo de 1033.

1033. Benito IX (Teofilacto, hijo de Alberico, conde de Tusculum, sobrino de Benito VIII y de Juan XIX) alcanzó el pontificado en 1033, por el crédito y dádivas de su padre. Era extremadamente jóven, más no de unos diez años de edad solamente, como observa Glaber. Segun Pagi, no puede fijarse el día de su consagracion. En 1030 Benito fué derribado de su silla por los romanos á causa de sus escandalosas costumbres, y restablecido el mismo año por el emperador Conrado. A primeros del año 1044, haciéndose Benito cada día más odioso por su vida infame, y por las rapiñas y asesinatos que perpetraba, fué derribado nuevamente y reemplazado con Juan, obispo de Sabina, bajo el nombre de Silvestre III, quien solo ocupó la Santa Sede unos tres meses, después de los cuales volvió á ocuparla Benito, favorecido por sus parientes los condes de Tusculum. Pero como siempre continuaba portándose vergonzosamente, dice el papa Víctor III, se vió despreciado por el clero y el pueblo; convino en retirarse y cedió el pontificado al arcipreste Juan Gracian, mediante una cantidad de dinero. Fastidiándose en seguida de la vida privada, halló medio de ascender por tercera vez á la Santa Sede, el 8 de noviembre de 1047, en la que se sostuvo hasta el 17 de julio de 1048. En fin, siguiendo los consejos de san Bartolomé, abad de la Grotte-Ferre, la renunció para siempre. Segun Pagi, la exhortacion de san Bartolomé debe referirse á la primera abdicacion de Benito, cuando éste resignó el pontificado en manos de Gregorio VI.

Este papa es el último que ha empleado el año del reinado del emperador reinante en las fechas de sus bulas.

1044. Gregorio VI, que es el mismo Gracian do que se acaba de hablar, entró en posesion de la Santa Sede después de la cesion simoniaca que de ella le hizo Benito. El papa Víctor III le da dos años y ocho meses de pontificado, cuyo principio pone Pagi en mayo de 1044. No obstante, Ughelli cita un privilegio en que el primer año de su pontificado se cuenta en agosto de 1043. Al subir Gregorio á la Santa Sede, halló en estado tan deplorable lo temporal de su Iglesia, que apenas le quedaba con qué subsistir. Todos los caminos estaban infestados de ladrones y asesinos que hacian peligroso su paso á los peregrinos, á menos que éstos fuesen en caravanas. Dentro de la ciudad todo era robos y asesinatos. Robábanse hasta las ofrendas que los fieles depositaban sobre el sepulcro de los apóstoles. Después de emplear infructuosamente las excomuniones para refrenar á los autores de tamaños crímenes, Gregorio recurrió á otras armas más temporales. Alistó tropas con las cuales logró exterminar tan deplorable pandilla, y así restableció el buen órden en la ciudad y la seguridad de las cercanías. Pero los romanos, dice Guillermo de Malmesbury, acostumbrados á las rapiñas, le acriminaron este saludable rigor, llamándole hombre sanguinario é indigno de ofrecer los sagrados misterios. En vista de sus quejas, el emperador Enrique III traspasó los Alpes en 1046, y celebró en Sutri, por las fiestas de Navidad, un concilio en que fué depuesto Gregorio por haber obtenido el pontificado por simonía. Fué des-

pues conducido á Alemania, en donde terminó sus días.

1046. Clemente II, llamado antes Suidger, del linaje de los dinastas de Horneburgo, según el analista Sajón, obispo de Bamberg, fue elegido unánimemente, tanto por los romanos como por los alemanes para ocupar la Santa Sede, y entronizado el día de Navidad de 1046. En este mismo día coronó emperadores á Enrique III y á su esposa Inés, reyes de Germania. Clemente II acompañó á Enrique á Alemania, en donde permaneció escaso tiempo, pues murió en la abadía de Santo Tomás de Aposelo, cerca de Pésaro, el 9 de octubre de 1047, á los nueve meses y medio de pontificado. Su cuerpo fue trasladado y enterrado en Bamberg. Clemente II era virtuoso, y desplegó un grande celo contra la simonía.

1048. Dámaso II, llamado antes Poppon, obispo de Brixen, elegido papa por el emperador en Alemania, y enviado á Roma, fue recibido honrosamente y entronizado el mismo día que se retiró Benito IX; pero solo ocupó la Santa Sede veinte y tres días, y murió en Palestina el 8 de agosto de 1048. Podría uno sorprenderse de que el emperador disfrutase tanto tiempo la elección del papa, pues Clemente II murió el 9 de octubre de 1047; pero es preciso observar que los diputados romanos habían pedido por papa á Halimardo, arzobispo de Lion, quien enterado de ello evitó el presentarse á la corte. Ciaconio pretende sin razón que Dámaso II es el primer papa que se ha hecho coronar.

1048. Leon IX, llamado antes Bruno, hijo de Hugo, conde de Eggesheim ó Egisheim, castillo cercano á Colmar, en Alsacia, nacido en 1002, según la crónica de Senones, y primo segundo del emperador Conrado el Sálico, era obispo de Toul hacia ya veinte y dos años, cuando fue elegido unánimemente por papa en una asamblea de prelados y señores celebrada en Worms por el emperador Enrique III, á últimos del año 1048; no aceptó esta dignidad sino á pesar suyo y bajo condición de que su elección fuese confirmada y aprobada por el clero y pueblo romano. El 27 de diciembre partió para Roma, donde fue recibido con aclamaciones, reconocido papa el 2 de febrero de 1049, y entronizado el 12 del mismo mes. Leon fue este año á Francia, donde verificó la dedicación de la iglesia del monasterio de San Remigio de Reims, el 2 de octubre. Este papa tenía un celo muy grande, pero algunas veces algo precipitado. Celebró varios concilios en Italia, Alemania y Francia, adonde hizo tres viajes durante su pontificado. En 1053 hizo la guerra á los normandos en Italia, quienes derrotilaron sus tropas, le hicieron prisionero y condujeron á Benevento, donde le retuvieron desde el 23 de junio de 1053 hasta el 12 de marzo de 1054, durante cuyo tiempo ejerció siempre actos de piedad. Habiendo caído enfermo, se hizo transportar á Roma, donde murió santamente, el 19 de abril de 1054, día en que la Iglesia honra su memoria. Ocupó la Santa Sede cinco años, dos meses y siete días, á contar del día en que fue entronizado. Cierta autor antiguo, hablando de la expedición de este papa contra los normandos, dice: «Bajo el pontificado de Leon IX estalló el cisma de los griegos, cuyas primeras chispas había lanzado Focio, convirtiéndose en un incendio que se propagó por todo el Oriente con los escritos de Miguel Cerulario, patriarca de Constantinopla, contra los latinos:» las producciones de esta fogosa imaginación, inflamada por el odio y ofuscada por la preocupación, fueron sólidamente refutadas. En 1054 el papa envió legados á Constantinopla, para tratar de atraer al patriarca; más

nada pudieron lograr de él, y hasta faltó poco para ser inmolados á su furor.

Este papa empezaba la indicción, tan pronto en 1.º de setiembre como en 1.º de enero; y no es el primero, como afirma Papebroch, que ha puesto en sus fechas los años de la Encarnación. Algunas veces añadía los de su episcopado de Toul á los de su pontificado. Los años de éste se empezaban á contar desde el día de su entronización, y no desde el de su proclamación, esto es, el 12, y no el 2 de febrero de 1049.

1053. Victor II, llamado antes Gebelardo, obispo de Eichstadt, hijo de Harduig, conde de Calw, en Suabia, reemplazó á Leon después de una vacante de un año. Su elección se hizo en el concilio de Maguncia en marzo de 1053. Fue entronizado en Roma el 13 de abril siguiente. Su ambición no era de ningún modo ser papa. El subdiácono Hildebrando fue quien, enviado cerca del emperador Enrique después de la muerte de Leon IX para tener un papa, pidió al obispo de Eichstadt en nombre del pueblo romano. El mismo emperador halló dificultad en ello, porque tenía mucha confianza en este prelado, que era pariente suyo, y deseaba retenerle en Alemania para estar más al alcance de aprovechar sus consejos. El celo de Victor por la disciplina le acarreado enemigos que hasta atentaron á su vida; pero Dios le preservó de sus emboscadas. En 1056 se trasladó á Alemania á ruegos del emperador, y el 8 de setiembre llegó á Goslar, en donde este príncipe le recibió. Victor recogió sus últimos suspiros el 3 de octubre siguiente, acompañó á su comitiva hasta Spira, y asistió á su entierro. El murió á su vez en Toscana, el 28 de julio de 1057, después de un pontificado de dos años, tres meses y quince ó diez y seis días, siendo enterrado en el arca de Nuestra Señora, en Ravena. Conservó su obispado de Eichstadt hasta su muerte.

1057. Esteban IX (llamado antes Federico, hijo de Gothelon, duque de la baja Lorena, cardenal del título de San Crisógono y abad del Monte-Cassino) fue elegido papa por unanimidad el 2 de agosto de 1057, y consagrado á pesar suyo el día siguiente. Al principio fue arcediano de Lieja, de donde su pariente Leon IX le condujo consigo á Italia. Este papa le nombró canciller de la Iglesia romana, y en 1054 le envió á Constantinopla, para que se ocupara en la unión de los griegos con la Iglesia latina. Trajo de su legación sumas considerables de que le encargó el emperador Constantino Monómaco para la corte romana. Los enemigos de Federico persuadieron al emperador Enrique III de que su designio era entregar dichas sumas á su hermano Godofredo, marqués de Toscana, para hacer la guerra á este príncipe; pero Federico les desmintió remitiendo el presente á su destino. Con todo, Enrique no se convenció enteramente respecto á él. Entonces fue cuando Federico se retiró, yendo á hacerse religioso en el Monte-Cassino, de donde le sacaron al cabo de tres años para elevarle al pontificado. En 1057, conociendo este papa el mérito de Pedro de Damian, le sacó de su soledad, y le hizo, á pesar suyo, obispo de Ostia. Habiendo ido Esteban á Toscana para conferenciar con su hermano el duque y moverle á marchar contra los normandos, murió en Florencia, el 29 de marzo de 1058, después de un pontificado de siete meses y veinte y ocho días. En sus últimos momentos le asistió san Hugo, abad de Cluni, á quien sus negocios habían llamado á Roma. El Padre Barre no es justo con este pontífice al tratarle de ambicioso é insensato porque sus enemigos le acusaron de haber coadyuvado á la elevación al imperio de su hermano el marqués Godofredo, después

de la muerte de Enrique III. Es tan poco cierto que Godofredo tuviese el intento de suceder á este monarca y suplantar á su hijo Enrique IV, que fué restablecido por éste en el ducado de Lorena, á consecuencia de la seguridad y pruebas que le dió de su adhesión. ¿Cómo, pues, el papa su hermano hubiera podido secundarle en unos deseos que no abrigaba?

Benito X, antipapa. Juan, obispo de Veletri, fué colocado el 30 de marzo de 1038 en la silla de Roma por una tropa de facciosos mandada por Gregorio, hijo de Alberico, conde de Tusculum, á pesar de la oposición de los cardenales, que se vieron precisados á huir. Ni siquiera le entronizó un obispo, sino el arcepreste de Ostia. Benito se conservó en la Santa Sede nueve meses y unos veinte días, hasta el 18 de enero de 1039. Aunque Benito fué solo un usurpador y un antipapa, su nombre ocupa sin embargo el lugar de Benito X entre los soberanos pontífices.

1038. Nicolás II, llamado antes Gerardo, natural del reino de Borgoña y obispo de Florencia, fué elegido papa en Siena por un concilio, el 28 de diciembre de 1038, y coronado el 18 de enero de 1039. El arcediano Hildebrando fué quien celebró la ceremonia de la coronación: «*Cinó la cabeza del papa (dice un autor contemporáneo), con una corona real, en cuyo círculo inferior se leía: Corona de manu Dei; y en el segundo círculo: Diadema imperii de manu Petri.*» Nicolás señaló el principio de su pontificado con un célebre decreto que manda, que siempre y cuando se hallen en lo sucesivo entre el clero de Roma personas dignas de ser promovidas á la Santa Sede, sean preferidas á las del clero de las demás Iglesias, salvo siempre los derechos del emperador. Trátase mucho en dicha constitución de los cardenales obispos y cardenales sacerdotes, pero de ningún modo de los cardenales diáconos, aunque su institución se remonta á tiempo más remoto. En el mismo año Nicolás fué á la Pulla, á ruego de los normandos, y les levantó la excomunión después de recibir su homenaje; y luego confirmó el principado de Capua á Ricardo, y el ducado de Pulla á Roberto Guiscardo, añadiéndole también la Sicilia, cuya conquista preparaba este último, bajo condición de prestar juramento á la Santa Sede como feudatario, y satisfacer un tributo anual de doce dineros por cada par de buyes. De aquí provino el reino de Nápoles, según Fleurí. Nicolás II murió en Florencia el 21 ó 22 de julio de 1061, después de un pontificado de dos años, seis meses y veinte y cinco días, á contar desde el día de su elección. Retuvo para sí el obispado de Florencia hasta su fallecimiento.

1061. Alejandro II, llamado Anselmo Badage, milanés, obispo de Luca, fué coronado papa el 30 de setiembre de 1061. La emperatriz Inés, enojada de que Alejandro hubiese sido entronizado sin aguardar el consentimiento del rey Enrique su hijo, é instada por los obispos de Lombardia, la mayor parte císmáticos y concubinarios, hizo elegir papa en la dieta de Basilea, el 28 de octubre, á Cadalus ó Cadalcús, obispo de Parma, hombre corrompido en costumbres, quien tomó el nombre de Honorio; pero el 27 de octubre del año siguiente fué condenado en el concilio de Osborn por todos los obispos de Alemania é Italia. Con todo, no dejó de causar bastantes disturbios. Alejandro II murió el 21 de abril de 1073, después de un pontificado de once años, seis meses y veinte y un días. Este papa dió muestras de prudencia y sabiduría al prohibir degollar á los judíos, como se practicaba entonces en diferentes partes. También dió muestras de debilidad, al dejarse gobernar absolutamente por el cardenal Hildebrando, que fué su sucesor, se-

gun se verá. Pedro de Damian, aunque amigo particular de este último, no pudo prescindir de reprehenderle sobre ello en un distico mordaz dirigido á Hildebrando. Alejandro conservó su obispado de Luca hasta su muerte, con intención, dice el Fiorentini, de volver á esta Iglesia su antiguo esplendor; y, en efecto, hizo mucho por ella. Además de la catedral que mandó reconstruir de nuevo, y cuya dedicación celebró el mismo en 1070, puso en venta algunas tierras del obispado no cultivadas, y recibió otras de manos de los legos que las usurpaban.

1073. Gregorio VII (llamado Hildebrando, nacido cerca de Soana, en Toscana; fraile de Santa Maria del Monte Aventino, en Roma; luego de Cluni, como prueba Mabillon; nombrado abad de San Pablo de Roma por León IX, y arcediano de la Iglesia romana por Nicolás II), fué elegido papa, á su pesar, el 22 de abril de 1073. Inmediatamente envió diputados al rey Enrique para participarle su elección y rogarle que no la aprobara, declarándole que si quedaba papa no dejaría impunes sus crímenes. Gregorio disfrutó su consagración hasta haber recibido contestación de Enrique. Este comisionó al obispo de Verceil para confirmar la elección y asistir á su consagración, que se celebró el 30 de junio. Gregorio, que solo era diácono, recibió la orden del sacerdocio antes de ser consagrado papa, lo que nunca se había practicado hasta entonces. Pagi sostiene que Gregorio VII es el último papa cuyo decreto de elección se ha enviado al emperador, para ser confirmado. Desde que Gregorio se vió afirmado en la Santa Sede, desplegó su celo contra dos vicios que reinaban impunemente en la Iglesia, la simonía y la incontinencia de los clérigos. Los reyes de Alemania y Francia, Enrique IV y Felipe I, traficaban paladinamente con las dignidades eclesiásticas. Gregorio tronó contra ellos con cartas, en que les amenazaba no solo con la excomunión, sino también (cosa inaudita hasta entonces) con la absolución á sus vasallos del juramento de fidelidad. Estas amenazas no surtieron efecto en Francia, pero no sucedió así en Alemania. La efervescencia que había excitado la conducta licenciosa y tiránica de Enrique, hacia muy susceptibles los corazones de recibir las impresiones que contra él quisiera el papa tratar de producir. Gregorio aprovechó esta disposición de ánimo para perseguir al príncipe y ultrajarle. El medio de que éste abusaba para vender las prelacías era la investidura; ceremonia con la que, remitiendo al prelado recién elegido el anillo y el báculo, le ponía en posesión del temporal de su Iglesia. Gregorio, para cortar radicalmente el mal, reunió un concilio en la cuaresma del año 1074, en el que prohibió á todo prelado que recibiera la investidura de manos de un lego. Este decreto se refería igualmente á todos los soberanos; pero por no acarrearle tantos enemigos á la vez, el papa se contentó con enviarlo al rey de Germania, prescribiéndole que se conformara con él bajo pena de excomunión y destitución. Ocupado entonces Enrique en hacerse obedecer de los sajones que se habían sublevado, prometió cuanto quiso el papa, pero después de triunfar de los rebeldes observó la misma conducta que antes. El 8 de enero de 1076, Gregorio le escribió para instarle á que cumpliera sus promesas; pasmado Enrique de la carta, celebró en la septuagésima una asamblea de prelados en Worms, que se atrevió á condenar y destituir al papa. Por su parte, Gregorio, en la cuaresma, reunió un concilio en que excomulgó á Enrique, le declaró despojado de la dignidad real, y absolvió á sus vasallos del juramento de fidelidad. Aun hizo más: el 3 de setiembre siguiente escribió á

los príncipes y prelados de Germania; á fin de empeñarles á buscarse otro rey, si Enrique no se convertía. Esta carta obró su efecto. Un gran número de señores, dirigidos por Rodolfo, duque de Suabia, y Güelfo, duque de Baviera, con dos legados, se reunieron en Tibur el 16 de octubre con intención de destronar al rey y elegir otro. Enrique, para salir de semejante peligro, prometió cuanto se quiso. Exigiósele que se hiciera absolver de la excomunión dentro de un año y un día. En su consecuencia, partió antes de Navidad con su esposa é hijo, niño todavía, para trasladarse á Italia, y llegó al castillo de Canosse, en Lombardia, donde estaba el papa, estuvo tres días á la puerta, entre muro y muro, sin ninguna señal de dignidad, con los pies desnudos, vestido de lana sobre la piel, y ayunando hasta la noche; en fin, se le admitió en la audiencia del papa, cuya absolución obtuvo con las cláusulas y condiciones prevenidas en una acta del 28 de enero de 1077. Pero quince días después, avergonzado de este humillante tratado, le rompió. Entonces los señores ya no guardaron consideraciones. Se reunieron en Forcheim, y el 17 de marzo de 1077 eligieron rey á Rodolfo de Suabia, que fué coronado el 27 del mismo mes. En noviembre de 1078 se fulminó nueva excomunión contra Enrique en un concilio de Roma á que asistieron los diputados de los pretendientes al reino de Germania. En 1079, con títulos de fecha de 30 de julio, Gregorio estableció la primacía del arzobispo de Lion sobre las provincias de Tours, Rouen y Sens; Richer de Sens se opuso inútilmente á ello: Urbano II la confirmó en 1095. El 7 de marzo de 1080, Gregorio reiteró en un concilio la excomunión contra Enrique, y confirmó la elección de Rodolfo. El 25 de junio siguiente, para vengarse Enrique de Gregorio, hizo elegir papa en la asamblea de Brixen, á Guiberto, arzobispo de Ravena (y cardenal, según Landulfo el Viejo), quien tomó el nombre de Clemente III. En el año 1084, Enrique, habiéndose hecho coronar emperador en Roma por este antipapa, sitió á Gregorio en el castillo de San Angelo, en donde se había encerrado. Libertado Gregorio por Roberto Guiscard, en mayo del mismo año, se retiró á Salerno, donde murió el 25 de mayo de 1085. Ocupó la Santa Sede doce años, un mes y tres días. Sus últimas palabras fueron: «He amado la justicia y odiado la iniquidad; por esto muero en el destierro.» No puede negarse que Gregorio haya poseído grandes cualidades, costumbres eclesiásticas, buenas intenciones y mucho celo por el bien; pero este celo era de un carácter impetuoso, altanero, inflexible, que se irritaba ante los obstáculos, y para el cual el peligro tenía atractivo cuando podía ser útil para establecer su dominio. En sus máximas y conducta se ve que se había propuesto someter todas las coronas á su tiara y arrogarse una monarquía universal, tanto en lo espiritual como en lo temporal de todo el catolicismo. No había ningún reino que él no creyese tributario de la Santa Sede; y para probarlo, no temía nunca alegar títulos que conservaba, decía, en los archivos de la Iglesia romana, pero que jamás osó producir.

Las bulas de Gregorio VII tienen regularmente la fecha del sitio, día, mes é indicción. Este papa empezaba ordinariamente el año el 25 de marzo, unos tres meses después que nosotros. Parece, sin embargo, que algunas veces seguía también el cálculo pisano que nos precede de nueve meses menos siete días. De vez en cuando contaba como nosotros los días del mes en orden directo. Pin pretende que el fué el primero que impuso á los obispos la obligación de ir ó enviar comisionados á Roma para recibir el palio. Es de obser-

var también que Gregorio VII fué el primero que mandó que el nombre de papa no lo tomara sino el obispo de Roma.

1086. Víctor III (llamado antes Didier, del linaje de los duques de Capua, sacerdote, cardenal, abad del Monte-Cassino, y uno de los tres que Gregorio VII designó como dignos de sucederle) fué elegido después de una vacante de un año, el 24 de mayo de 1086. Cuatro días después, Víctor, elegido á su pesar, dejó las insignias de su dignidad, huyó de Roma y se retiró al Monte-Cassino, donde permaneció inflexible durante cerca de un año. En fin, instado y vencido por los ruegos de los prelados y príncipes reunidos con él en el concilio de Capua, se convenció y fué consagrado el 9 de marzo de 1087. No obstante, hay que observar que Hugo, arzobispo de Lion, presente en la asamblea, Ricardo, abad de San Víctor de Marsella, y algunos otros, se opusieron á su exaltación. Víctor no disfrutó mucho tiempo de su pontificado, pues murió en el Monte-Cassino el 16 de setiembre de 1087, no habiendo ocupado la Santa Sede desde su consagración, más que cuatro meses y siete días.

1088. Urbano II (llamado antes Oton ú Odon, obispo de Ostia, uno de los tres que Gregorio VII designó para sucederle, y que Víctor recomendó también antes de morir para que se le eligiera papa), fué elegido en Terracina el 12 de marzo de 1088. Oton, era natural de Reims, según Orderico Vital, ó de Chatillon-sur-Marne, según Alberico, y nó nacido en la obscuridad, como observa Velli, sino hijo de Eucher, señor de Lageri, cerca de Reims; había sido canónigo de esta Iglesia y después fraile de Cluni. Gregorio le llamó á Roma en 1078 y le elevó al obispado. En el primer año de su pontificado, Urbano II, con su bula del 13 de octubre, concedió el palio á Bernardo de Toledo, y le instituyó primado sin consultar al clero de España, lo cual ha encontrado dificultades durante mucho tiempo. En 1095 sacó de la soledad á san Bruno, de quien había sido discípulo en Reims, y le llamó á Roma á fin de aprovechar sus consejos sobre el gobierno eclesiástico; pero al cabo de cinco años, vencido por sus ruegos, le permitió retirarse cerca de Squillace, en Calabria, después de ofrecerle en vano el arzobispado de Reggio. En el mismo año 1095, á últimos de julio, fué á Francia, donde celebró un concilio en Clermont á mediados de noviembre, en el que excomulgó al rey Felipe, por causa de Bertrada, mujer del conde de Anjou, con la que había sustituido á su esposa Berta. Al fin del concilio, Urbano II publicó la cruzada, de que ya se había tratado en el de Placencia, haciéndolo con un discurso tan patético, que, persuadida la asamblea de que hablaba por inspiración divina, exclamó: «Dios lo quiere, Dios lo quiere.» Al volver á Italia después de recorrer gran parte de la Francia, pasó por Maguelonne, donde bendijo solemnemente toda la isla, el día de San Pedro de 1096, absolviéndola de cualesquiera de sus pecados relativamente á todas las personas enteradas en ella ó que lo fueren en lo sucesivo. Si el hecho es verdadero, esto era ejercer como jefe el poder ministerial de las llaves. Este papa observó hácia el emperador Enrique IV la misma conducta que Gregorio VII, cuyas huellas se glorificaba seguir en todo. Urbano murió en Roma el 29 de julio de 1099, después de un pontificado de once años, cuatro meses y diez y ocho días.

Urbano siguió en sus bulas tan pronto el cálculo florentino como el pisano, y algunas veces el francés. También varió en cuanto á la indicción. Vense bulas

suyas fechadas de los años de su pontificado, con un año menos, tomándolo de su principio. Ciertamente que tuvo varios sellos, junto con algunos correspondientes a predecesores suyos. Obsérvese más uniformidad en los sellos de sus sucesores.

1099. Pascual II, llamado antes Rainier, natural de Bleda, entonces ciudad episcopal y hoy día de la diócesis de Viterbo, fué colocado en Cluni, desde su infancia, en donde profesó. Enviado á Roma á la edad de veinte años por asuntos domésticos, Gregorio VII le retuvo; en 1076 le nombró abad de San Lorenzo, y le ordenó sacerdote cardenal. El 13 de agosto del año 1099 fué elegido papa á su pesar, detenido cuando huía, vestido por fuerza con la capa de escarlata que entonces era una insignia propia del papa, y consagrado al día siguiente al de la elección. En el año siguiente, perseguido el antipapa Guiberto por las tropas del papa Pascual, murió en Citta di Castello á últimos de setiembre; pero este suceso no dió el reposo á la Iglesia, pues los cismáticos dieron tres sucesores á Guiberto, uno después de otro: 1.º, Alberto, preso por los romanos el mismo día de su elección; 2.º, Teodosio que tuvo igual suerte al cabo de cinco días, (el primero fué encerrado en San Lorenzo de Aversa, y el segundo en el monasterio de Cave); 3.º, á Maginulfo, elegido en 1106 después de la muerte de Teodorico, y llamado por su partido Silvestre IV. Separóse al día siguiente al de su elección, y se ignora lo que fué de él. En 1106, después del concilio de Guastalla celebrado á últimos de octubre, Pascual fué á Francia y celebró la fiesta de Navidad en Cluni. De allí se trasladó á San Dionisio de Francia, atravesando la Borgoña y pasando por la Charité-sur-Loire, en cuyo punto fué recibido con muchos honores por el rey Felipe y su hijo Luis. Este papa regresó de Francia á Roma en otoño de 1107, según el abad de Usperg. El 12 de febrero de 1111, Enrique V, rey de Germania, se acercaba á Roma, cuando el papa Pascual envió á su encuentro varios oficiales de su corte con insignias, y todo el clero de Roma acompañado de una gran muchedumbre. Llegado ante la puerta de San Pedro, en donde le esperaba el papa, Enrique le besó los pies al acercársele; en seguida se abrazaron y entraron juntos en la iglesia. Enrique pidió al papa que le coronase emperador. Pascual exigió que renunciase previamente á las investiduras. Enrique se retiró aparte con sus obispos para deliberar. Volvió algunos momentos después, arrestó al papa y le condujo prisionero al castillo de Tribuico con sus cardenales. El 8 de abril siguiente le puso en libertad después de forzarle á que le concediera las investiduras. De regreso á Roma, Pascual coronó emperador á Enrique el 13 del mismo mes, confirmó el tratado que habían ajustado ambos, y para darle fuerza y vigor, por lo que hay de más sagrado, dividió la hostia con que debía comulgar, con el príncipe, pronunciando estas terribles palabras: «Así como esta parte está separada del cuerpo de Jesucristo, del mismo modo lo sea de su reino el que viole el tratado.» Después de partir Enrique, los cardenales que quedaron en Roma dirigieron amargos reproches al papa por el acuerdo hecho con el príncipe, diciendo que antes debía sacrificar su vida que concederle las investiduras. El papa reconoció su falta, pues realmente la había cometido al obrar contra su conciencia, y no viendo medio de repararla, salió de Roma para ir á llorarla en Terracina. Después de su partida, los cardenales formaron un decreto condenando el tratado fatal, como si se les hubiese devuelto la autoridad apostólica. Hildeberg, Suger y Godofredo de Viterbo

nos dicen que habiendo resignado Pascual las insignias pontificales, se sumió en la soledad resuelto á abdicar el pontificado. Pero los romanos más sabios, añaden, se opusieron á este proyecto y le obligaron á regresar. Algunos modernos pretenden, no obstante, que todo esto era una intriga confeccionada por el papa y el sacro colegio. Sea lo que fuere, Pascual, á su regreso, revocó en pleno concilio, el 18 de marzo de 1112, el privilegio que Enrique había obtenido de él; pero no quiso excomulgarle, por no violar su juramento. Con todo, toleró que los cardenales y sus legados en diferentes concilios fulminasen en su presencia los rayos de la Iglesia contra dicho príncipe. En enero de 1115, el emperador volvió á Italia para recoger la herencia de Matilde, muerta el 24 de julio del año anterior, y disputó el abad de Cluni al papa para hacerle proposiciones de paz; las que fueron rechazadas, pues el pontífice no quiso consentir en las investiduras ni renunciar al título de legatario universal de Matilde. El emperador irritado avanzó hacia Roma en 1117 para obligar al papa á que le complaciera. A los rumores de su llegada, Pascual salió de Roma, retiróse al Monte-Cassino, de allí pasó á Capua y después á Benevento, en donde supo que el emperador se había hecho coronar el día de Pascua en la iglesia del Vaticano, por Mauricio Bourdin, arzobispo de Braga, á quien había comisionado para negociar con dicho príncipe. Justamente indignado de la infidelidad del ministro, le destituyó en un concilio que celebró en abril. Pascual volvió á Roma á fines del mismo año, donde murió el 18 ó 21 de enero de 1118, después de ocupar la Santa Sede diez y ocho años, cinco meses y cinco u ocho días.

Pascual no empleó á menudo en sus bulas mas que la fecha del día. Alguna vez siguió el cálculo pisano, y otras tambien se anticipó un año entero al nuestro. Al principio empleó alguna que otra vez el cálculo florentino.

1118. Gelasio II, (llamado antes Juan de Gaeta, del lugar de su naturaleza, fraile del Monte-Cassino, cardenal, diácono y canceller de la Iglesia romana, empleo que ejerció durante cuarenta años, según Orderico Vital), fué elegido papa el 25 de enero de 1118. Esta elección se efectuó con algun misterio; pues al saberla Cencio Frangipani, entró por fuerza en la iglesia donde se celebró, se apoderó del papa como de un intruso, y después de maltratarle le condujo á su casa donde le cargó de cadenas. Pero intimidado por los romanos, al momento le soltó. En 2 del siguiente marzo el papa huyó á Gaeta al saber la noticia de la llegada del emperador Enrique V. Este, después de enviar inútilmente diputados para inducirle á volver, el 9 de marzo hizo elegir en su lugar á Mauricio Bourdin, arzobispo de Braga, quien tomó el nombre de Gregorio VIII y coronó de nuevo al emperador el día de Pentecostés. El mismo día de la elección de este antipapa, Gelasio fué ordenado sacerdote en Gaeta y consagrado papa el día siguiente. Al salir Enrique de Roma, Gelasio entró secretamente en ella; pero el 21 de julio del mismo año le arrojaron de la ciudad los Frangipani, después de un reñido combate con sus partidarios. Fué llevado otra vez á Roma; pero no hallando en ella ninguna seguridad, partió á fines de agosto, y el 2 de setiembre se embarcó para Francia, adonde llegó el 7 de noviembre. El rey Luis el Gordo le envió á Suger, en Maguelonne. Este príncipe se disponía á salir en persona á su encuentro; pero Gelasio murió en Cluni, adonde se había hecho trasladar el 29 de enero de 1119, después de un pontificado de un año y cuatro días. Orderico Vital le acrimina

una insaciable avaricia. Este papa seguía en sus fechas el cálculo pisano, pero empezando el año por Pascua. De este modo, no debe uno sorprenderse de que una de sus bulas lleve la fecha del 20 de diciembre de 1119, aunque él muriese en 29 de enero del mismo año. Gelasio empezaba la indicción por el mes de setiembre.

1119. Calixto II, llamado antes Guido, arzobispo de Viena, fué elegido papa en Cluni el 1.º de febrero del año 1119 por los cardenales que acompañaron á su predecesor á Francia. Verdad es que no componían la totalidad del sacro colegio, pero antes de que Gelasio partiese de Roma, se convino entre los que iban con éste y los que quedaban que dado caso que muriese en Francia, aquellos estaban autorizados para proceder solos á la elección de sucesor. Calixto era natural de Quingei, entre Besanzon y Salins, hijo de Guillermo, llamado el Grande y el Temerario, conde de Borgoña (y nó de su hijo Guillermo, llamado también el Temerario, como observan algunos modernos), y era por consiguiente tío de la reina Adelaida, esposa de Luis el Gordo. Este papa, pocos días después de su elección, partió de Cluni para Viena, donde fué coronado el 9 de febrero, domingo de Quincuagésima. Calixto celebró varios concilios en Francia durante el año y más de permanencia en aquella nación, y luego se encaminó hacia Roma, adonde llegó el 3 de junio de 1120. El antipapa Bourdin había salido de esta ciudad y refugiádose en Sutri, donde se vió sitiado, preso, desnudado, cubierto con una piel de carnero ensangrentada para figurar la capa pontifical de jescarlata, y montado en un camello con el rostro vuelto hacia la cola, la cual tenía cogida en vez de brida. De esta suerte fué conducido á Roma el 23 de abril de 1121: el populacho, no contento con insultarle á grandes voces, quería también despedazarle; pero Calixto le salvó la vida y le relegó al monasterio de Cave. Esta moderación hizo más honor á este pontífice que el suntuoso cuadro que á los pocos días mandó hacer, en que él estaba retratado teniendo á Bourdin bajo sus pies, como san Miguel aplasta al demonio. Después de exterminar el cisma causado por el antipapa, Calixto acabó de dar la paz á la Iglesia ratificando, el 23 de setiembre del año siguiente, el tratado hecho el 8 entre sus diputados y el emperador Enrique en la asamblea de Worms. En 1123, Calixto celebró el primer concilio general de Letran, y el 12 ó 13 de diciembre de 1124 murió, después de un pontificado de cinco años, diez meses y doce días. Con su bula de 26 de febrero de 1120, este papa concedió á la Iglesia de Viena la primacía sobre siete provincias, á saber: Viena, Bourges, Burdeos, Auch, Narbona, Aix y Embrun; y sobre el arzobispado de Tarentaise. Como el arzobispo de Bourges y el de Narbona tenían ya el título de primados, el arzobispo de Viena aprovechó la ocasión para calificarse «primado de los primados,» como hace todavía: pero su primacía nunca ha sido más que un vano título.

A ejemplo de su predecesor, Calixto seguía algunas veces el cálculo pisano.

1124. Honorio II, llamado antes Lamberto, natural de Fagnano, en el Bolonesado, y obispo de Ostia, fué reconocido papa y entronizado el 21 de diciembre de 1124. Al principio, su elección no fué canónica; pues Teobaldo era elegido papa, cuando Roberto Frangipani fué á gritar en la asamblea: «Lamberto, obispo de Ostia, papa;» pero no habiéndose resistido Teobaldo el mismo día, todos consintieron en la elección de Lamberto. Sin embargo, reconociendo éste el defecto de su elección, dejó á los siete días las insignias

pontificias en presencia de los cardenales. Semejante acto de humildad les conmovió, y les impelió á rectificar lo que había sido mal hecho, y á reconocer de nuevo á Lamberto, quien entonces tomó el nombre de Honorio II. En 1127, después de la muerte de Guillermo II, duque de Pulla y Calabria, quiso privar por medio de las armas á Rogerio II, conde de Sicilia, que le sucediera, temeroso de que, llegando á ser demasiado poderoso, invadiese las tierras de la Iglesia romana. Esta empresa le salió mal. El 22 de agosto del año siguiente, Rogerio le obligó á que le diera la investidura de los ducados de Calabria, Pulla y Nápoles. Honorio ocupó la Santa Sede cinco años un mes y veinte y cinco días, muriendo el 14 de febrero de 1130.

1130. Inocencio II, llamado antes Gregorio, del linaje de los Papi, canónigo regular de Letran, y cardenal diácono de San Angelo, fué elegido papa á pesar suyo en la madrugada del 15 de febrero, esto es, el día siguiente al de la muerte de Honorio, por los diez y seis cardenales más familiares de este pontífice y los más solícitos cerca de él durante su postrera enfermedad. La muerte de Honorio aun no estaba publicada. Tan pronto como lo fué, los demás cardenales, que componían mayor número, se reunieron en San Marcos y eligieron á Pedro de Leon, á quien llamaron Anacleto. Este fraile de Cluni, después cardenal sacerdote, era hijo de Pedro de Leon, judío converso, que había acumulado grandes riquezas en el comercio. Ambos elegidos fueron entronizados sin demora, el primero á la tercia y el segundo á la sexta, y ambos hicieron consagrarse el 23 de febrero, Inocencio en Santa María la Nueva, y Anacleto en San Pedro. El partido del último era más poderoso en Roma por las prodigalidades que su opulencia le permitía hacia el pueblo, y por lo mismo Inocencio se retiró á Francia, en donde la asamblea de Etampes, siguiendo el dictámen de san Bernardo, le reconoció por legítimo papa antes de su llegada. El rey Luis el Gordo salió á su encuentro en Saint-Benoit-sur-Loire, con la reina y familia real. Todos los demás soberanos se declararon por Inocencio, excepto David, rey de Escocia, y Rogerio, rey de Sicilia, que abrazaron el partido de Anacleto, con cuya hermana se había casado Rogerio. Después de recorrer diferentes ciudades de Francia y celebrar varios concilios durante su permanencia en ella, desde el 20 de marzo de 1130 hasta 1132, se puso en camino para Italia en la primavera de este último año, y el 10 de abril celebró la fiesta de Pascua en Asti. En mayo de 1133 llegó á Roma con el rey Lotario, á quien el 4 de junio coronó emperador. Después que partió este príncipe, demasiado débil Inocencio respecto á su rival, se vió obligado á retirarse á Pisa, donde permaneció hasta el regreso á Italia del emperador Lotario. El 25 de enero de 1138, murió el antipapa Anacleto. Después de su muerte los cismáticos eligieron, el 15 de marzo, al cardenal Gregorio, bajo el nombre de Víctor: pero habiendo este intruso abandonado la tiara casi inmediatamente, el cisma cesó por fortuna. Entonces Inocencio quedó en tranquila posesión de la Santa Sede. En 1139 se puso en campaña para impedir que Rogerio de Sicilia se apoderara de la Pulla, y este príncipe le hizo prisionero, el 22 de julio. Rogerio le instigó durante su cautividad á que le confirmase el título de rey que Anacleto le otorgara, y después le dió libertad el 1.º de agosto, acompañándole hasta Benevento. El 24 de setiembre de 1143 Inocencio murió, á los trece años, siete meses y nueve días de pontificado.

En las bulas de este papa los años están tomados ya del 1.º de enero, ya del 25 de marzo, pero rara vez según el cálculo pisano. El principio de su pontificado lo fechaba con referencia, no al día de su consagración, sino al de su elección.

Según Blanc, los papas quisieron ser en Roma soberanos absolutamente independientes, en tiempo de Inocencio II, viéndose apoyados por las fuerzas normandas acantonadas en el reino de Nápoles. Ya veremos las largas y sangrientas querellas que hubo con este motivo entre los papas y los romanos, y luego entre los emperadores y los papas.

1113. Celestino II, (llamado antes Guido, toscano de nacimiento y sacerdote-cardenal del título de San Marcos) fué elegido papa y entronizado el 26 de setiembre de 1113. Esta elección fué muy pacífica; lo que hacía mucho tiempo que no había sucedido. Celestino ocupó la Santa Sede cinco meses y trece días, muriendo el 9 de marzo de 1114. Este papa levantó el entredicho en que su antecesor había puesto al reino de Francia, el año 1111, con motivo de la elección de cierto arzobispo de Bourges rechazado por el rey Luis el Joven. Pero no quiso confirmar el tratado que Inocencio ajustó con Rogerio de Sicilia, indisponiéndose con éste por tal motivo. El continuador de la Crónica de Juan de Hagulstad dice que Celestino fué elevado de entre los angevinos, y que por la misma razón se declaró por Geofredo Plantagenet, conde de Anjou, y Matilde su esposa, contra Esteban de Blois, que les había arrebatado el reino de Inglaterra.

1114. Lucio II, (llamado antes Gerardo, natural de Bolonia; canónigo regular de Santa María, á cuatro millas de Bolonia, sacerdote-cardenal del título de Santa Cruz en Jerusalem; y cancellor de la Iglesia romana) fué elegido y coronado el 12 de marzo de 1114. Su pontificado fué breve y tempestuoso. Excitados los romanos por el célebre Arnaldo de Bresse, restablecieron el senado, crearon patricio al conde Jourdan, hermano del antipapa Anacleto, é intimaron al papa la orden de resignar en sus manos todos los derechos de regalía que habían adquirido sus antecesores ya en la ciudad ya en su territorio, pretendiendo que á ejemplo de los primeros pontífices debía contentarse, para él y su clero, con los diezmos y obligaciones de los fieles. Lucio despachó legados á Alemania á fin de implorar el socorro del rey Conrado III, y esperando el éxito de esta embajada, dirigió una empresa contra Roma, de que se habían apoderado los senadores. Sus soldados fueron rechazados con pérdida, y él mismo alcanzado por varias piedras que le hirieron de manera, que ya no pudo sentarse. Murió á los pocos días de esta mal concertada expedición, el 25 de febrero de 1115, después de once meses y catorce días de pontificado.

Lucio seguía en sus actas el cálculo florentino.

1115. Eugenio III (llamado antes Bernardo, natural de Pisa, fraile de Clairvaux y después abad de San Anastasio en Roma), fué elegido papa el 27 de febrero de 1115, y consagrado el 4 de marzo en el monasterio de Farfe, adonde le obligaron á retirarse con los cardenales los disturbios que reinaban en Roma. Habiendo sabido San Bernardo la elección de su discípulo, escribió á los cardenales quejándose de que habían sacado á un muerto del sepulcro. Eugenio redujo á los romanos con las armas de los tiburtinos, antiguos enemigos de éstos, y entró en Roma, donde en 1115 celebró la fiesta de Navidad, abolió el senado que habían restablecido los romanos, y destituyó al patricio que habían elegido. El mal apagado fuego de la rebelión revivió casi al momento, y este pontífice tomó el

partido de salir segunda vez de Roma después del 10 de marzo de 1116, día en que otorgó la consagración episcopal á Anselmo, abad de San Vicente de Leon, para el obispado de Tournai que separó al fin del de Noyon al cual estaba unido hacia cerca de seiscientos años. Detúvose en Siena, después en Pisa, en agosto atravesó el Apenino, recorrió la Lombardia, y en los primeros meses de 1117 pasó á Francia, ordinario refugio de los papas perseguidos. El 26 de marzo estuvo en Cluni, y cuatro días después en Dijon, donde le salió al encuentro el rey Luis el Joven. Llegado á París, fué á San Dionisio para celebrar las fiestas de Pascua; y luego, de regreso á la capital, celebró un concilio en ésta. En setiembre siguiente se trasladó al capítulo general de Cister, á que asistió, menos como pontífice que como uno de los religiosos. De allí pasó á Chalons-sur-Marne, en donde el 25 de octubre consagró la catedral. El obispo de Verdun le condujo de Chalons á su Iglesia. Luego fué á Tréveris, en donde, á últimos del mismo año, celebró otro concilio y permitió que santa Hildegarda escribiera sus revelaciones, según refiere san Bernardo, que la acompañaba. Vuelto á Verdun en enero de 1118, dirigió su ruta hacia Reims á fin de asistir al gran concilio que había prefijado para el 22 de marzo. De París, adonde había vuelto al salir de Reims, se encaminó á Clairvaux, y de aquí á Italia por Langres. Antes del 16 de junio llegó á Italia, como se ve en una de sus bulas expedida con esta fecha en Vercell. Las puertas de Roma no se le abrieron hasta fines de 1119; y el año siguiente se vió también precisado á dejar la ciudad: en fin, volvió á ella en 1152, y pasó tranquilamente el resto de su pontificado, según la profecía de santa Hildegarda. Eugenio murió en Tivoli la noche del 7 al 8 de julio de 1153, después de ocupar la Santa Sede ocho años, cuatro meses y once días. El cuidado que se tomó en hacer traducir en latin varias obras de los padres griegos, es un hecho de su vida que han ignorado los historiadores modernos y que merece ser conocido. Encargó este trabajo á Burgundion ó Bourguignon, juez de Pisa.

Eugenio empezaba el año tan pronto en 1.º de enero como en 25 de marzo.

1153. Anastasio IV (llamado antes Conrado, romano de nacimiento, canónigo regular de San Rufo, en el Delfinado, según unos, y de San Anastasio, diócesis de Veletri, según otros; creado cardenal-obispo de Sabina en setiembre de 1125 por el papa Honorio, de quien era pariente), fué elegido papa el 9 de julio de 1153. Su reconocido mérito le mereció su elección. Inocencio II, cuando el antipapa Anacleto le obligó á salir de Roma, lo había dejado con el empleo de su vicario en esta ciudad, cargo que desempeñó con mucha prudencia y cordura. No las mostró menores en la conducta que observó hacia el emperador Federico, cuando ocupó la Santa Sede. Su caridad se distinguió en una hambre que casi fué universal bajo su pontificado, cuya duración no correspondió á los votos de la gente honrada, pues murió el 2 de diciembre de 1154, no habiendo ocupado más que un año, cuatro meses y veinte y cuatro días la Santa Sede.

1154. Adriano IV, abad de San Rufo, en el Delfinado, y cardenal de Albania, fué elegido papa el 3 de diciembre de 1154. Era inglés de nacimiento, de humilde cuna, y se llamaba Nicolás Breakspear, ó Rompe-Lanza. Venido á Italia Federico I en 1155 para haberse coronar emperador, el papa le envió algunos cardenales, que exigieron preliminarmente que Bernardo de Bresse les fuese entregado. En su con-

secuencia, el príncipe mandó capturar á este sedicioso, juzgarle, sentenciarle por los cardenales, y remitirle después al prefecto de Roma, quien le hizo ahorcar y quemar. Luego el papa fué á ver á Federico en Sutri; y al cabo de dos días de cuestiones le obligó á llenar, cerca de su persona, las funciones de escudero, esto es, á tenerle el estribo al montar á caballo, y á conducir algunos pasos su caballo por la brida. Después Federico se llevó consigo al papa á Roma, donde fué coronado emperador el 18 de junio dentro de la iglesia de San Pedro. Adriano estaba entonces enemistado con Guillermo I, rey de Sicilia, á causa de los atentados de éste contra los dominios eclesiásticos. Deseando vengarse, excitó á los barones que el príncipe había desterrado y á otros señores de sus estados, á fin de que se confederaran para hacerle la guerra, y él mismo se puso al frente de la insurrección, á la que se adhirieron varias ciudades luego después para someterse á Manuel, emperador de Oriente. Para sostener á los rebeldes, Adriano partió de Roma á la cabeza de un ejército, á fines de setiembre, y se trasladó á San German, adonde fueron los jefes del partido á prestarle juramento de fidelidad. La revolución fué tal, que viendo Guillermo amagado con una defección general, resolvió hacer la paz con el papa á cualquier precio que fuese. A este efecto le envió en 1136 el obispo de Catana y otros grandes de su corte, con encargo de ofrecerle la misma suma de dinero que le había prometido el emperador griego, con tres propiedades rurales en su provecho. Pero los cardenales, esperando ganar en la ruina del rey de Sicilia, impidieron al papa aceptar dichos ofrecimientos. No tardaron en arrepentirse, pues habiéndose reanimado Guillermo con las victorias alcanzadas contra los rebeldes, se puso en marcha el mismo año para ir á sitiar al papa en Benevento, en donde se había refugiado. Entonces fué necesario que Adriano enviara á su vez una diputación al príncipe á fin de obtener la paz que antes había negado á sus ruegos, la cual se le concedió en el mes de junio con condiciones mucho menos favorables que las que había rechazado. En 1137, y no 1138, descontento de la prohibición que Federico hizo á todos los eclesiásticos de sus estados de dirigirse á la corte de Roma, ya por la colación de los beneficios, ya por otro motivo, Adriano le escribió una carta llena de reproches sobre su ingratitude con la Santa Sede. Dos legados, sus portadores, se la entregaron en plena corte en Besanzon. Federico la leyó y se ofendió particularmente, y con él toda la asamblea, de que el papa le dijera que le había dado la «corona imperial.» Tomando á la letra esta expresión, despidió vergonzosamente á los legados que apoyaban su interpretación, y les mandó que se marcharan por el camino más corto. Deseando apaciguar al emperador, Adriano le envió otros legados más prudentes que los primeros, que dieron al príncipe cuantas satisfacciones podía exigir. Pero la negativa del papa, algún tiempo después, en confirmar la elección que hizo Federico de un arzobispo de Ravena, causó nuevas disensiones entre ellos. Escribiéronse por una y otra parte cartas muy duras, y no se había terminado aun la querrela, cuando Adriano fué arrebatado del mundo el 1.º de setiembre de 1139, después de ocupar el solio pontificio cuatro años ocho meses y veinte y nueve días. Este papa estuvo tan lejos de enriquecer á sus parientes, que no dió un óbolo ni aun á su madre que era indigente, y á quien dejó subsistir con las limosnas de la Iglesia de Cantorberi. Adriano quería que se le dijese francamente la verdad. Cierta día preguntó á Juan de Salisberi, su compatrio-

ta, que se hallaba en Roma, lo que se decía de él. Juan le hizo en esta ocasión algunas advertencias sobre el lujo y avaricia de la corte romana. El papa trató de evitar el mal, y al mismo tiempo aprobó la libertad del que le habló de tal modo, y á su vez abrió su corazón á un amigo tan franco y leal, y le confesó que en su dignidad experimentaba muchos pesares, que le hacían echar de menos la paz que disfrutaba en su claustro de San Rufo; añadiendo, que solamente lo dejó para conformarse con los decretos de la Providencia. El origen de los mandatos se remonta á este pontífice. Por mandato se entiende cierto documento apostólico, con que el papa prescribe á un colador que confiese el primer beneficio vacante en su colación, al clérigo nombrado en el mandato. Al principio estos mandatos eran recibidos como ruegos; pero como muy á menudo los coladores no se conformaban á ellos, la corte de Roma juzgó conveniente añadir una orden; y para asegurar su efecto, los papas nombraron después comisionados para conferir el beneficio al mandatario, caso de que el colador no quisiese atemperarse á la voluntad de la corte romana. Adriano fué también el primero que concedió dispensas á los eclesiásticos para residir en su beneficio, y el permiso de poseer varios á la vez. Todas estas innovaciones han causado una llaga funesta é incurable á la disciplina eclesiástica.

Pocas bulas de Adriano son de fecha de su pontificado. En algunas indica el orden que ocupa entre los papas de su mismo nombre; lo cual no tenía ejemplo mucho tiempo hacía. Adriano empezaba el año, ya el 1.º de enero, ya el 25 de marzo, y alguna vez según el cálculo pisano.

1139. Alejandro III (llamado antes Rolando, natural de Siena, del linaje de Bandinelli, cardinal del título de San Marcos y canciller de la Iglesia romana), fué elegido papa el 7 de setiembre de 1139, por todos los cardenales, excepto tres, dos de los cuales dieron su voto al tercero, Octaviano, cardinal de Santa Cecilia, quien luego después de su elección, considerándose papa legítimo, arrancó la capa que se acababa de poner sobre los hombros de su rival, y quiso llevársela. Pero un senador que estaba presente, se la quitó de las manos é hizo señal de que le diesen otra que mandó traer, y se la vistió con tanta precipitación que se la puso al revés, excitando grandes carcajadas. Alguna gente armada que tenía apostada entró inconscientemente en la Iglesia arrojando de ella á Alejandro y á sus partidarios; y auxiliado por la guardia de la ciudad fué después á sitiarle en el fuerte de San Pedro, en donde se había refugiado, y al cabo de algunos días le precisó á abandonar á Roma. Alejandro se retiró á Ninfea, hoy Santa Ninfa, en Campania, donde fué consagrado el 20 de setiembre, por el obispo de Ostia. Octaviano lo fué también quince días después (4 de octubre), en el monasterio de Farfe por el obispo de Tusculum, y tomó el nombre de Victor. Habiéndole conocido en Alemania el emperador Federico, que le favorecía, cuando era legado, le hizo reconocer en un conciliábulo celebrado en Pavia, en febrero de 1160. Este príncipe tenía motivos personales de odiar á Alejandro, que fué uno de los dos legados que en Besanzon le entregaron la misiva de Adriano IV, y apoyaron lo que tenía de ofensivo en vez de disculparlo. Los reyes de Francia é Inglaterra y algunos otros príncipes titubearon al principio entre ambos elegidos, pero informados de que la elección de Alejandro era canónica, le reconocieron por legítimo papa. Perseguido Alejandro en Italia por el emperador, resolvió pasar á Francia, y el 11 de abril de 1162, llegó á

Maguelona. En 1163, celebró la fiesta de Pascua en París. De allí se trasladó á Sens, el 30 de setiembre siguiente, donde residió año y medio. En Sens fué donde supo la muerte del antipapa Víctor, llegado á Luca, el 20 ó 22 de abril de 1164. Este suceso no dió la paz á la Iglesia. Los cismáticos, en el mismo día, sustituyeron á Víctor con Guido de Creme, á quien llamaron Pascual III. Alejandro partió de Mompeller á últimos de agosto de 1165, para regresar á Roma, adonde llegó el 24 de noviembre; pero vióse precisado á dejarla en 1167, por temor á Federico, que fué á sitiá esta ciudad, y la tomó. Durante la permanencia en ella del papa, Manuel, emperador griego, había entablado correspondencia con el para unir el imperio de Oriente al de Occidente; lo que deseaban casi todas las ciudades de Italia. Pero Alejandro pedía que el trono imperial se restableciese en Roma, y Manuel quería que Constantinopla conservara este privilegio. Esta divergencia, sobre la cual ni uno ni otro querían ceder, frustró la negociación. Retirado á Benevento, Alejandro excomulgó este mismo año al emperador Federico, y le depuso de la dignidad imperial, á ejemplo de Gregorio VII. El antipapa Pascual murió el 20 de setiembre (y nó el 26) de 1168, y los cismáticos eligieron en su lugar á Juan, abad de Estrume, en Hungría, á quien Alejandro había nombrado para el obispado de Jerusalem. Tomó el nombre de Calixto III, y representó un miserable papel en su desacreditado partido. El punto ordinario de su residencia fué Viterbo. Alejandro canonizó á dos célebres personajes de su época, esto es, á santo Tomás de Cantorberi, el 21 de febrero de 1173, y á san Bernardo, el 18 de enero de 1174. Federico era entretanto su contrario; pero, en fin, en 1177 le reconoció, renunció al cisma, recibió la absolución é hizo la paz. El rey de Sicilia y los milaneses siguieron pronto el ejemplo del emperador. El 12 de marzo de 1178, Alejandro partió de Tusculum para volver á Roma, en donde fué recibido con los más altos honores. El 29 de agosto, Juan de Estrume fué á postrarse á sus piés, confesó su culpa y abjuró el cisma, que sin embargo no cesó enteramente entónces. Algunos cismáticos eligieron todavía el 29 de setiembre de 1178, un antipapa á quien llamaron Inocencio III (su nombre de familia era Landon ó Lando-Sitino). Alejandro se apoderó de él en 1180, y le encerró en el monasterio de Cave, donde murió. En 1179, Alejandro celebró el tercer concilio de Letran. En fin, después de un dilatado, penoso y santo pontificado de veinte y un años, once meses y veinte y tres días, á contar desde el día de su elección, murió, el 30 de agosto de 1181, á veinte millas de Roma, en cierto dominio de su Iglesia, dice el «Actuarium Aquicinctinum,» según el ejemplar manuscrito de Auchin, y añade que, cuando se llevó su cadáver á Roma, algunos sediciosos (que parece le habían obligado á abandonar esta ciudad), salieron á su encuentro, le llenaron de imprecaciones, arrojaron lodo y piedras contra el ataúd, y apenas permitieron inhumarle en la Iglesia de Letran. Alejandro III puso la canonización de los santos en el rango de las causas mayores, reservándola solo al soberano pontífice. Desde el siglo x, los papas empezaron á apropiarse la canonización; sin embargo, los metropolitanos habían seguido en cierto modo la costumbre antigua; y se hallan varias canonizaciones hechas por ellos hasta la de san Gaugerio, abad de Pontoise, hecha por el arzobispo de Rouen en 1153. Es el último ejemplo que nos ofrece la historia. Alejandro fué el primero que introdujo el uso de los monitorios.

Este papa seguía el cálculo florentino en sus bulas;

esto es, empezaba el año el 25 de marzo.

1181. Lucio III (llamado antes Ubaldo, natural de Luca, en Toscana, cardenal del título de Santa Práxedes y obispo de Ostia), fué elegido papa en Citta-Castellana, en una edad muy avanzada, el 1.º de setiembre de 1181. En esta elección empezó á ponerse en práctica el decreto del último concilio de Letran, que exigía los dos tercios de los sufragios para crear un papa; los cardenales empezaron también á atribuirse á sí solos el derecho de elegir, excluyendo al pueblo y lo restante del clero. Lucio fué coronado el domingo siguiente, 6 de setiembre, en Veletri. En 1182, volvió á esta ciudad y se fijó en ella, disgustado de la residencia en Roma por la mala actitud del pueblo para con él. Cristian, canceller de Federico y arzobispo de Maguncia, se hallaba entónces en Italia con un ejército, y trató de vengarle de los insultos de los romanos. Pero la muerte arrebató á este prelado en agosto de 1183. En este mismo año, Lucio regresó á Roma; pero fué para recibir nuevos ultrajes. Los romanos le obligaron á retirarse á Verona. Puede juzgarse del exceso de su furor por el hecho siguiente. Habiendo hecho prisioneros en las cercanías de la ciudad de Tusculum, en cuyas ruínas se hallaban ocultos, á varios clérigos leales al papa, les sacaron los ojos, excepto á uno á quien mandaron que condujera á los otros ante Su Santidad, montados sobre asnos y con la cabeza adornada con una mitra. Este horrible espectáculo no permitió á Lucio permanecer por más tiempo entre furiosos que no abrigaban ningún sentimiento de humanidad. El emperador Federico fué á unirsele en el camino, y entraron juntos en Verona, el 31 de julio de 1184. Lucio murió en esta ciudad, el 24 de noviembre de 1185, después de cuatro años, dos meses y diez y nueve días de pontificado, á contar desde el día de su coronación.

Este papa seguía el cálculo florentino, variando la indicción.

1185. Urbano III (llamado antes Huberto Crivelli, arcediano de Bourges, luego arzobispo de Milan, su patria, y cardenal del título de San Lorenzo), fué elegido papa por unanimidad, el 25 de noviembre de 1185, luego después del entierro de Lucio III, y coronado el 1.º de diciembre. Urbano trabajó mucho para socorrer á la Tierra Santa. Habiendo partido para Venecia con el designio de equipar una flota, supo en Ferrara la toma de Jerusalem y prisión de su rey por Saladino. Dícese que esta noticia le causó tan gran dolor, que murió en Ferrara, el 19 de octubre de 1187, después de ocupar la Santa Sede solo un año, diez meses y veinte y cinco días, á contar desde el día de su elección. Conservó hasta su muerte el arzobispado de Milan, como prueban Pagi y Sassi contra Baronio.

Urbano empezaba el año y la indicción en 25 de marzo como los florentinos. Fechaba su pontificado con referencia al día de su elección.

1187. Gregorio VIII (llamado antes Alberto, natural de Benevento, cardenal y canceller de la Iglesia romana), fué elegido papa en Ferrara, el 20 de octubre de 1187, y consagrado el 25. Federico se alegró mucho de saber su elección, según Hugo de Auxerre. Este historiador hace un bello elogio de este papa, á quien pinta como un hombre sabio, elocuente, celoso y de una vida ejemplar. Durante su pontificado, que solo fué de un mes y veinte y siete días, no olvidó nada para animar á los fieles á la reconquista de la Tierra Santa. Habiendo ido á Pisa para reconciliar á los pisanos y genoveses, lo cual logró, cayó enfermo en dicha ciudad, y murió el 17 de diciembre de 1187.

1187. Clemente III (llamado antes Pablo ó Paulino Scolaro, romano de nacimiento y cardenal-obispo de Palestrina), fué elegido en Pisa, el 19 de diciembre de 1187, y coronado el 20, que era domingo. Este papa era pariente del rey Felipe Augusto, segun la carta ciento cuarenta y tres de Estéban de Tournai. Desde el principio de su pontificado se mostró muy celoso por la reconquista de la Tierra Santa. Pero lo que no deseaba menos era un arreglo con los romanos; que, celosos siempre de su independencia, se habían apoderado de los derechos de regalia que el senado ejercía en su nombre. Clemente, como conciudadano suyo, podía hacerse escuchar con mas facilidad que otro. Habiendo hecho proposiciones de paz al senado, á fines de enero de 1188, le persuadió á convenir en un tratado por el que se le devolvieron las regalías, bajo condicion de que el confirmaría el senado con sus privilegios y sacrificaría las ciudades de Tusculum y Tivoli á la venganza de los romanos, sus implacables enemigos. Después de la conclusion de este tratado, poco digno del padre comun de los fieles, hizo su entrada pontifical en Roma, el mes de febrero. En 1189, canonizó á san Oton, obispo de Bamberg, apóstol de Pomerania, y á San Estéban de Grandmont. Murió el 27 de marzo de 1191, al cabo de tres años, tres meses y nueve dias de pontificado.

Este papa añadió el año de su pontificado á las fechas del sitio y del día, en sus bulas ordinarias; en lo que le imitaron casi todos sus sucesores. El tratado que hizo respecto á Tusculum lleva la fecha del año 44 del senado.

1191. Celestino III (Jacinto Bobocard, cardenal del título de Santa María en Cosmedin, y diácono hacia unos sesenta y ocho años), fué elegido papa á la edad de ochenta y cuatro años, el 30 de marzo de 1191, ordenado sacerdote la vigilia de Pascua, 13 de abril, y consagrado papa el día de Pascua. El día siguiente coronó emperador á Enrique VI, rey de Germania, con la reina Constanza su esposa. Roger de Hoveden, al referir la ceremonia de la coronacion, dice que el papa, sentado en su cátedra, meneó con el pié la corona imperial que se habia colocado sobre las gradas del trono, y la hizo caer al suelo, indicando que tenia el derecho de destronar al emperador si lo merecia; y que habiéndola recogido los cardenales, la pusieron en la cabeza de Enrique. Pero Muratori opina que Enrique fué coronado y consagrado de una manera honrosa por el papa Celestino. El día siguiente al de la ceremonia, el emperador entregó al papa la ciudad de Tusculum, como habia prometido anteriormente; y al cabo de dos dias, segun el tratado hecho con Clemente III, el papa la entregó á los romanos, quienes se dirigieron inmediatamente á la misma, sorprendieron á sus habitantes, parte de los cuales asesinaron, y mutilaron á muchos otros; después destruyeron totalmente dicha infortunada ciudad, que jamás ha sido reedificada. El abad de Usperg, dice que este suceso fué un grande motivo de censura al emperador. Pero, dice Muratori, ¿no lo era mas grande con respecto al papa? ¿y no puede considerársele como el cómplice de tan atroz crueldad, digna de la barbarie de otros tiempos mas remotos? La opinion comun, prosigue, es que los habitantes que tuvieron la dicha de escapar á tal desastre, construyeron en las cercanías, con ramas de árboles, algunas cabañas que han dado origen á la ciudad de Frascati, que existe actualmente. En 1194, Celestino excomulgó á Leopoldo, duque de Austria, y al emperador Enrique VI, con motivo de la prision y rescate de Ricardo I, rey de Inglaterra. En 1196, escribió á Francia contra el divorcio de Felipe Augusto

con Ingeburga, y anuló la sentencia de los obispos que, en 1193, lo aprobaron en la asamblea de Compiègne. En 1197, consintió, mediante mil marcos de plata para él, y otros tantos para los cardenales, en que Federico, hijo de Enrique VI, fuese coronado rey de Sicilia. Celestino murió el 8 de enero de 1198, á la edad de unos noventa y dos años, después de seis años, nueve meses y diez dias de pontificado.

Este papa empezaba ordinariamente el año en 25 de marzo, y tambien á menudo la indiccion. A lo que parece, fué el primero que otorgó la absolucion «ad cautelam». Bajo su pontificado se empezó á no administrar á los legosla comunión en las iglesias, sino solo bajo la especie de pan.

1198. Inocencio III (Lotario, de la familia de los condes de Segni, cardenal diácono), fué elegido papa á la edad de treinta y siete años, el 8 de enero de 1198, ordenado sacerdote, el 21 de febrero, y consagrado papa el día siguiente, domingo, segun el autor de su vida. Pero, ó Celestino III murió un día antes, ó Inocencio fué elegido un día más tarde; pues entónces estaba mandado que no se procediese á la eleccion de papa hasta después de la inhumacion de su antecesor. El día que siguió á su consagracion, recibió el homenaje ligio de Pedro, prefecto de Roma, á quien dió con un manto la investidura de su dignidad, después de hacerle jurar que la resignaria cuando á ello se le requiriera. Al propio tiempo se hizo prestar juramento de fidelidad por los senadores y otros oficiales. Estos eran nuevos atentados á los derechos del emperador, que hasta entónces habia instituido á todos los magistrados. Muratori tambien observa que la autoridad de los emperadores en Roma dió entónces el último suspiro. Pero los romanos estaban tan cansados de la dominacion alemana, que ellos mismos se sometieron el yugo que el papa les impuso. Después de sujetar á Roma, Inocencio se dedicó á recobrar los dominios que la Santa Sede habia poseído en Italia, y á arrojar de los mismos á sus usurpadores. Obligó á Marquard, consejero principal del emperador Enrique VI, á quien éste habia cedido la Marca de Ancona, y á Conrado, duque de Espoleto, á restituir estos países á la Iglesia romana. Tambien recobró el patrimonio eclesiástico en Toscana; pero no pudo sacar del poder del arzobispado de Ravena el exarcado de esta ciudad. Persuadido de que la justicia es la salvaguardia de los estados y el lazo que liga más estrechamente los vasallos al soberano, solo confió su administracion á personas ilustradas y de reconocida probidad. El mismo, tres veces á la semana, tenia consistorio, cuya costumbre estaba casi abolida. La atencion que ponía en el exámen de los negocios, la perspicacia con que aclaraba los más intrincados, la marcha regular que observaba en los procedimientos, y la equidad que mostraba en sus fallos, le atraieron tantas y tan importantes causas, que desde mucho tiempo no se habia visto en Roma cosa semejante. Los más sabios juriconsultos fueron á escucharle en sus consistorios para instruirse, y le miraban como al restaurador de la jurisprudencia. Sin embargo, hubiera sido de desear que se hubiese circunscrito al conocimiento de las causas que le competían; pero imbuido en las máximas de Gregorio VII, se imaginaba que todas las causas importantes de la cristiandad, temporales y espirituales, debían depender de su tribunal. Al subir á la Santa Sede, halló vacante el trono de Germania, y poco tiempo después vió que Felipe de Suabia y Oton de Brunswick se lo disputaban. Declaróse por el segundo; y lo hizo como señor que tiene derecho á disponer de las coronas, persuadido como estaba de

que todo poder en la tierra emanaba del suyo. De aquí aquella alegoría, que le era tan familiar, de las dos grandes lumbreras del mundo, el sol y la luna, que según el figuraban, la primera el poder pontificio y la segunda el real. Como la luna depende del sol que le comunica su luz, así la majestad real, decía, está sometida á la autoridad sacerdotal, de quien recibe toda su fuerza. En virtud de la misma autoridad que se arrogó, Inocencio anuló la elección que el emperador Enrique VI hizo de su hijo Federico, todavía niño, para rey de romanos. Pero como Enrique le había nombrado en su testamento tutor del joven príncipe, se hizo un deber en apoyar sus derechos hereditarios al reino de Sicilia, y logró hacerles prevalecer.

La política de Inocencio III, que también fué la de sus sucesores, consistía en impedir, tanto como hubiese coyuntura para ello, la unión de la corona imperial y la de Sicilia en una misma cabeza, por temor de tener un vecino demasiado poderoso y capaz de oprimir á la Iglesia romana. Sin embargo, es verdad que después confirmó á Federico el título de rey de romanos que se le había concedido de nuevo en una dieta celebrada en 1210; pero se guardó muy bien de coronarle emperador. El entredicho que Inocencio echó sobre el reino de Francia en 1210 con motivo del divorcio de Felipe Augusto con Ingeburga, empresa cuyo ejemplo no se había visto aun, es otra prueba del despotismo con que obraba. Predicábase entonces en varios puntos, de orden suya, una nueva cruzada en socorro de la Tierra Santa, cuyos negocios se habían arruinado casi enteramente. Habiéndose dirigido esta expedición á Constantinopla, contra sus intenciones, le hizo árbitro del imperio de Oriente, como pretendía serlo del de Occidente. En uno y otro se portó con igual altivez, pero con más destreza que Gregorio VII. En 1204 confirmó á Premislao el título de rey de Bohemia, por una bula expedida el 19 de abril. El mismo año envió un legado á Bulgaria, que coronó, el 8 de noviembre, rey de los búlgaros y de los valacos á Juanico. El 11 de este mes, el mismo coronó en Roma á Pedro II, rey de Aragón. Los albigenses hacían entonces grandes progresos en Languedoc. En el año 1208 hizo predicar una cruzada contra estos herejes y contra Raimundo VI, conde de Tolosa, que los protegía. Animada toda la Francia con este rebato sagrado, corrió á las armas. El 24 de marzo del mismo año, Inocencio mandó á sus legados poner un entredicho en el reino de Inglaterra, por haberse negado el rey Juan á llamar al arzobispo y frailes de Cantorberi, á quienes había desterrado: hizo más; pues en 1211 declaró absueltos del juramento de fidelidad á los súbditos de dicho príncipe, y en 1212 dió una sentencia por la que le destronaba. Al mismo tiempo que se encruceaba así contra el rey de Inglaterra, desplegaba igual rigor hacia el emperador Otón IV. La elevación de Otón era obra suya. Después de sostenerle durante diez años contra Felipe de Suabia, su rival, le había coronado en San Pedro de Roma el 27 de setiembre de 1209. Pero por haberse negado á dar á la Iglesia romana el patrimonio de la condesa Matilde, Inocencio le excomulgó un año después, y en 1211 pronunció contra él una sentencia de destitución. Inocencio se aprovechó hábilmente de la especie de anarquía á que había reducido el imperio, para establecer el poder temporal de los papas sobre sólidos cimientos. Se hizo señor absoluto de Roma, cuyo senado fué el del papa, y nó ya el de los romanos, como hasta entonces. Abolió la dignidad de cónsul que le hacía sombra, y dió al prefecto de Roma la investi-

dura del cargo que antes recibía del emperador. No solo fué monarca en sus estados, que se extendían del Adriático al Mediterráneo, sino que también quiso ser señor feudal en los de los demás príncipes. En el año 1213, habiendo pasado á Inglaterra su legado Pandolfo, persuadió al rey, en el apuro en que se sumieron sus barones, á que hiciera feudatarios de la Santa Sede su persona y reino; por cuyo medio le levantó las censuras fulminadas contra él. Entonces se intimó á los barones que entraran en el círculo de su deber; y el rey de Francia, á quien Inocencio había inducido á disponer un gran armamento para destruir al monarca inglés, recibió la prohibición de atacar á un príncipe reconciliado con la Iglesia, y de atentar contra un reino ya sacerdotal; así calificaba Inocencio á la Inglaterra, desde que la consideró como feudo de la Santa Sede. Pero los franceses y los ingleses se coaligaron para resistir á sus órdenes, y despreciaron asimismo sus amenazas. También halló oposición en Alemania, donde sus anatemas no habían destruido enteramente el partido de Otón. En medio de estos obstáculos, no perdía de vista los negocios de Palestina, que siempre iban en decadencia. En junio de 1213 exhortó con una bula general á todos los príncipes cristianos á cruzarse de nuevo para restablecerlos. En parte anunció para el mismo objeto el cuarto concilio ecuménico de Letran, que se celebró en noviembre de 1215. Terminada esta asamblea, Inocencio fué á Perusa, donde supo el viaje á Inglaterra del príncipe Luis, hijo del rey Felipe Augusto; lleno de indignación á esta noticia, subió al púlpito, y tomando por texto estas palabras de Ezequiel: «Espada, espada, sal de la vaina y afílate para matar y brillar;» declamó y tronó contra el rey de Francia y su hijo, y acabó por arrojar contra ellos los rayos de la excomunión. La ira con que habló en esta ocasión alteró su ya vacilante salud; y siempre languideciendo después, murió el 16 ó 17 de julio de 1216, al cabo de diez y ocho años, seis meses y nueve días de pontificado, á contar desde el de su elección, y diez y ocho años, cuatro meses y veinte y cinco días, á contar desde el de su consagración. El pontificado de Inocencio es uno de los más notables por los grandes acontecimientos de que está lleno y que solo hemos apuntado sin enunciarlos todos. También es memorable por el gran número de decretos dimanados de este papa, que en la mayor parte son monumentos de su habilidad en los derechos divino y humano, de su firmeza, y de su celo por la disciplina, por la salud espiritual, y por procurar la unión entre los príncipes cristianos. Otros prueban asimismo su ardor en mantener y extender las excesivas pretensiones de su silla. Tiénese además de este papa un tratado «del menosprecio del mundo.» Algunos le atribuyen sin razón la hermosa prosa: «Veni sancte Spiritus, y el Stabat mater,» que es muy inferior á su talento. La primera es de Hernán le Contract, fraile de Richenau, en Suiza, y la otra de Tayo Poné de Todi, en el siglo xiii. Mateo París acusa á este papa de avaricia, y dice que, inflexible con los culpables que nada le ofrecían, era blando como la cera respecto á los crímenes que se le proponía expiar por medio del oro. Esta acusación es injusta. Inocencio tenía tan poco apego á las riquezas, que vendió su vajilla de plata para aliviar á los pobres, sustituyéndola con otra de barro. Por otra parte, era tan enemigo de la venalidad, que después de ascender á la Santa Sede, su primer cuidado fué desterrarla de la corte romana donde antes reinaba impunemente; pero lo que debe reprocharse con justicia á este pontífice, es el despotismo con que

gobernó, los atentados que su excesivo celo le impelió á cometer contra el temporal de los reyes, y las bárbaras vías de hecho á que el mismo celo le arrastró contra los herejes. Nada puede añadirse á la idea que él se había formado de su dignidad. Hé aquí la definición que da del papa: « Vicarius Jesu Christi, successor Petri, Christus Domini, Deus Pharaonis, citra Deum, ultra hominem, minor Deo, major homine. » « Cuando yo contrahe mi matrimonio con la Iglesia, dice también, el hijo fué quien se casó con su madre. Desde que lo he contraído, el padre es quien tiene á su hija por esposa. »

Desde Inocencio III, los nombres de los cancilleres desaparecen para siempre de las firmas de las bulas. En ellas ya no se ve más que las de los vicecancilleres, capellanes del papa, etc. Pocas bulas suyas están firmadas por él y sus cardenales. Esta formalidad fué igualmente descuidada por sus sucesores en el siglo xiii. Baluze y Mabillon observan que durante el transcurso del año 1207, décimo del pontificado de Inocencio III, su canceller puso constantemente en las bulas la indicción novena por la décima. El error no se limitó solo á los originales, sino que pasó al mismo registro de este papa.

1216. Honorio III (Cencio Savelli, romano, sacerdote cardenal) fué elegido papa en Perugia el 18 de julio y consagrado el 24 siguiente de 1216. Desde el día siguiente al de su consagración escribió al rey titular de Jerusalem, Juan de Briena, para anunciarle que había heredado el celo de su antecesor para restablecer los negocios de la Tierra Santa. No le mostró menor para seguir las demás empresas de Inocencio III. En 1217, Pedro de Courtenai, á quien los barones del imperio latino de Constantinopla habían elegido emperador, se trasladó á Roma, y á sus ruegos, Honorio consintió en coronarle; pero la ceremonia se celebró en San Lorenzo, extramuros, porque los romanos no quisieron sufrir, dice una crónica antigua, que se hiciese intramuros de su ciudad. Habiendo muerto, el año 1218, el emperador Otón IV, Federico, rey de Sicilia, no teniendo ya competidor, solicitó al papa que le diera la corona imperial. Fiel Honorio á las máximas de su predecesor, no tenía el mismo afán de complacerle. Solo después de haber dejado vacar más de dos años el imperio cedió á las instancias del príncipe, y le coronó emperador el 22 de noviembre del año 1220, obligándole á prometer que marcharía inmediatamente á socorrer á la Tierra Santa. Pero el año siguiente se desavinieron, porque Federico no atendía al cumplimiento de su promesa. Luego se reconciliaron mediante las que el emperador renovó al papa, y cuya ejecución eludió siempre en vida de éste bajo diversos pretextos. Honorio no deseaba menos la cruzada contra los albigenses. A pesar de los motivos de descontento que había dado, así como Inocencio, al príncipe Luis de Francia, al forzarle á abandonar su empresa á Inglaterra, logró sin embargo determinarle á sostener el peso de la guerra declarada á dichos herejes. La Francia no sintió de ningún modo que se hubiese impuesto al heredero de la corona este grave peso, del que no se vió libre, ni siquiera después que ascendió al trono, y bajo el que, rendido de fatiga, sucumbió con una muerte prematura el 8 de noviembre de 1226, como su padre había previsto. Honorio descendió también al sepulcro el 18 de marzo del año siguiente, después de diez años y ocho meses de pontificado, á contar desde el día de su elección. Este papa, por animado que estuviese contra los herejes, no aprobó sin embargo los medios violentos en los negocios de la religion. Pelagio, su legado en Cons-

tantinopla, le manifestó en 1220 que no podría vencerse la obstinación de los griegos cismáticos si contra ellos no se tomaban severas medidas; Honorio, para el sosten y propagación de la fé, le exhortó á no emplear sino las armas con que se ha establecido, es decir, el ruego, la instrucción, el buen ejemplo y la paciencia. La Iglesia debe á este papa la orden de Santo Domingo, aprobada por él, con dos bulas de fecha 22 de diciembre de 1216.

1227. Gregorio IX (llamado antes Ugolin, cardenal obispo de Ostia, natural de Anagni, en Campania, primo de Inocencio III, siendo como éste de la familia de los condes de Segni) fué elegido papa el 19 de marzo de 1227, entronizado el mismo día, y murió el 21 de agosto de 1241, á la edad de unos cien años, según Mateo París. La pompa y magnificencia de su coronación excedieron á todo cuanto se había visto hasta entonces, y anunciaron lo que debía esperarse de su pontificado. Esta ceremonia duró muchos días, el último de los cuales (lunes de Pascua), fué el más solemne. En este día, después de celebrar la misa en San Pedro, regresó á su palacio haciendo un largo rodeo, cubierto de pedrerías, llevando dos coronas, montado sobre un caballo preciosamente caparazonado, en medio de los cardenales vestidos de púrpura, y de un numeroso clero, teniendo las riendas de su caballo el primer senador y el prefecto de Roma. Los jueces y oficiales iban detrás vestidos de seda con brocados de oro. Una multitud inmensa acompañaba esta marcha triunfal, llevando palmas y entonando cánticos. Los primeros actos de este pontífice fueron ataques violentos contra el emperador Federico II. Al mismo tiempo que contendía con Federico, exigía del clero de Inglaterra el diezmo de sus bienes muebles para hacer la guerra á dicho príncipe. Su activa conducta con los romanos excitó una sublevación que en 1234 le forzó á salir de Roma, á donde no volvió hasta 1237. Su celo, más ardiente que ilustrado para la conversión de los infieles, se resintió de la altivez de su carácter. Al remitir á los príncipes musulmanes algunas instrucciones sobre la verdadera religion, osó amenazarles, sino se convertían, con sustraer á su obediencia los cristianos de sus dominios. Amenazas tan poco sensatas solo sirvieron para irritar á aquellos príncipes, y á traer nuevas persecuciones contra los fieles, vasallos suyos. Hé aquí otro rasgo de su irrazonable altanería: Habiendo publicado san Luis en 1234 una ordenanza para contener la jurisdicción eclesiástica dentro de justos límites, Gregorio se quejó en una carta del 15 de febrero de 1235, en que le dice entre otras cosas que « Dios ha confiado al papa los derechos del imperio terrestre junto con los del celeste; » terminando por infundirle temor á la excomunión fulminada por Honorio III contra los que hiciesen estatutos contrarios á la libertad de la Iglesia, es decir, del clero; pues entonces se confundían ambos nombres. Sin embargo, el santo rey no revocó su ordenanza, y cuidó entretanto de hacerla cumplir. Por otra parte, Gregorio era sabio, como lo manifiestan, en particular, los cinco libros de sus decretales que publicó á fines de setiembre de 1234. Amaba especialmente á los dominicos y á los frailes menores, de quienes se servía para llevar sus órdenes á los soberanos, y á quienes confió el ejercicio de la Inquisición. Dos bulas que les concedió el 21 y 23 de agosto de 1231 son la base de todos los privilegios que después obtuvieron de la Santa Sede. Gregorio IX hizo varias canonizaciones: la de san Antonio de Padua en 1232; la de san Virgilio, obispo de Salzburgo en 1233; la de santo Domingo en 1234; y la de santa

Isabel, viuda del landgrave de Turingia, en 1235.

En 1239 Gregorio IX hizo añadir, según Sponde, la «Salve Regina» al fin de cada hora del oficio canónico, para implorar el socorro de la Virgen contra el emperador Federico.

1241. Celestino IV (Geofredo de Castiglione, noble milanés, fraile del orden del Cister, después cardenal obispo de Sabina), fué elegido papa á fines de octubre de 1241, y murió el 17 ó 18 de noviembre, antes de ser consagrado. Mateo París solo le señala diez y seis días de pontificado, y da á entender que murió envenenado. La Santa Sede estuvo vacante hasta fines de junio de 1243. Los historiadores citan diversas causas de tan prolongada vacante; unos la imputan á los cardenales, y otros al emperador Federico II, quien, decían, impedía secretamente la elección, mientras que exteriormente la instaba, y hacia despojar de sus bienes á los cardenales bajo este pretexto.

1243. Inocencio IV. (Sinibaldo de Fiesque, noble genovés, profesor de derecho en Bolonia, después cardenal del título de San Lorenzo) fué elegido papa en Anagni con unánime consentimiento, el 24 ó más bien el 25 de junio de 1243. Los historiadores no concuerdan sobre el día de su consagración; unos la ponen en 28 y otros en 29 de junio. Al saber el emperador Federico la elección de Sinibaldo, su amigo, manifestó su disgusto, diciendo que de un cardenal amigo saldría un papa enemigo con respecto á él. El resultado justificó su pronóstico. En 1244 se ajustó un tratado entre Inocencio y Federico, cuyos artículos fueron firmados y jurados públicamente en Roma el 31 de marzo; pero fué roto al cabo de poco tiempo. Sabiendo el papa que el emperador trataba de sorprenderle, huyó la noche del 28 de junio y llegó el 7 de julio á Génova, su patria; de Génova, á mediados de diciembre, fué á Lion, ciudad entonces neutral, dice Fleuri, perteneciente á su obispado; debía añadirse, y á su capítulo. Inocencio no se creyó seguro en Lion, é indujo á los Padres del capítulo general de Cîteaux á pedir al rey San Luis un asilo para él en Francia. San Luis se había trasladado ya á dicha asamblea el 29 de setiembre de 1244, junto con su madre y hermanos, el duque de Borgoña y otros señores. El religioso monarca contestó que mientras lo permitiese la equidad, estaba dispuesto á defender la Iglesia contra las vejaciones de Federico, y que, respecto al papa, le recibiría con mucho gusto en sus estados, con tal que lo juzgasen conveniente sus barones, cuya opinión no podía dispensarse de respetar. Pero los embajadores del emperador que también estaban presentes, dice Mateo París, impidieron que la demanda tuviera éxito. Habiendo hecho pedir lo mismo al rey de Inglaterra, también con poco éxito, el papa se vió obligado á volver á Lion, donde el año siguiente, 1245, celebró un concilio general, en que excomulgó y destituyó á Federico en virtud de absurdas acusaciones que se destruían mutuamente. Algunos autores han atribuido á Inocencio IV la institución de la bendición solemne de la rosa de oro; pero Calmet prueba que se remonta á Leon IX. Dicese con más fundamento, que Inocencio IV fué quien dió á los cardenales el capelo encarnado. Esta novedad nació en el concilio de Lion; el papa, se dice, advertía con ello á los cardenales que estuvieran siempre prontos á derramar su sangre por la fé. En Cluni, adonde se trasladó el papa después del concilio, llevaron los cardenales dicha insignia por la primera vez. San Luis fué á verle en esta abadía hácia el día de San Andrés, para determinarle á hacer la paz con el em-

perador, pero todo fué inútil. Al ascender á la Santa Sede Inocencio tomó la resolución de aniquilar el poder de la casa de Suabia, que oponía grandes obstáculos á los proyectos de la corte romana. En 1246, Inocencio publicó una cruzada contra Federico, que causó grandes movimientos en Alemania. Algunas ciudades se sublevaron contra los ejecutores de las órdenes del papa. Mateo, obispo de Arezzo, prelado guerrero, á quien Inocencio puso al frente de un ejército contra el emperador, fué hecho prisionero y ahorcado de orden de este príncipe, el primer domingo de cuaresma de 1248. Al saber Inocencio en 1250 la muerte de Federico, ocurrida en Fiorentino, en la Pulla, el 13 de diciembre del propio año, escribió á los sicilianos invitándoles á que se alegraran del suceso, y les exhortó á someterse á la Iglesia, es decir, á él. También escribió al arzobispo de Palermo reprochándole por haber concedido la absolución á aquel príncipe y celebrando sus funerales; como si con esto hubiese eludido las medidas que Inocencio tomó para excluir del paraíso á Federico. En 1251 Inocencio persiguió á este príncipe en su linaje, mandando predicar una cruzada contra Conrado, su hijo y sucesor en el reino de Sicilia. El 19 de abril del mismo año, Inocencio salió de Lion después de una permanencia en ella de seis años y medio, á fin de regresar á Italia. Detúvose en Perugia, donde publicó una nueva cruzada contra Conrado, la cual promovió grandes quejas en Francia por parte de la reina Blanca y de los señores. Hasta ordenaron el embargo de las tierras de los que habían tomado parte en esta expedición, porque se separaba de la cruzada para la Tierra Santa. Inocencio partió de Perugia el 6 de octubre de 1253 para ir á Roma, donde se le aguardaba con impaciencia. El año siguiente se puso en marcha, precedido de un ejército mandado por el cardenal de San Eustaquio, para ir á posesionarse del reino de Nápoles. Llegado el 9 de octubre al puente de Ceperano, halló allí á Manfredo, príncipe de Tarento, y tutor del joven Conradino, su sobrino, que había salido á su encuentro para presentarle su sumisión. Continuó su camino, sin obstáculo alguno, hasta Nápoles, en donde se detuvo; pero habiéndose enemistado luego su general con Manfredo, este príncipe atrajo á su partido varias ciudades. Una batalla en que derrotó el ejército del papa causó á éste un dolor que le condujo al sepulcro en Nápoles, el 7 de diciembre de 1254, después de un pontificado de once años, cinco meses y trece días, á contar desde el de su elección. Este papa fué quien recibiendo cierto día delante de santo Tomás de Aquino una suma considerable de dinero, le dijo: «Ved ahí que ya no estamos en el tiempo en que san Pedro decía: yo no tengo ni oro ni plata.» A lo que contestó el Santo: «Esto es verdad, Santo Padre; pero tampoco estamos ya en el tiempo en que san Pedro decía al paralítico: En nombre de Jesús, alzaos y marchad.»

Inocencio ha variado en sus fechas como sus últimos predecesores, relativamente al año é indicción. Lo mismo han hecho sus sucesores hasta fines del siglo XIII. El es quien introdujo en sus bulas la famosa cláusula «nonobstantibus» contra la que se declaró Roberto de Lincoln.

1254. Alejandro IV (Reinaldo, cardenal-obispo de Ostia, de la familia de los condes de Segni, sobrino del papa Gregorio IX), fué elegido papa por los cardenales reunidos en Nápoles, según Nicolás de Curbion, confesor de Inocencio IV, y testigo ocular, el 12 de diciembre de 1254. Ocupó la Santa Sede seis años, cinco meses y trece días, y murió en Viterbo, el 25

de mayo de 1261. Su primer cuidado fué oponerse á las empresas de Manfredo sobre las tierras eclesiásticas en la Pulla. Envió contra él al cardenal Octaviano Ubaldin con tropas, que no atajaron los progresos del usurpador. Al verle dueño de la Sicilia y de la Pulla, Alejandro tomó el partido de excomulgarle y publicar una cruzada contra él. Para sostener la expedición, hizo pedir sumas inmensas al rey de Inglaterra. Enrique III., ofreciéndole por vía de indemnización el reino de Sicilia para su hijo segundo Edmundo. Cierta legado dió de antemano la investidura del mismo al joven príncipe, el 6 de noviembre de 1253. Pero el valor de Manfredo hizo inútiles todos los esfuerzos que entónces se hicieron para desposeerle. Al principio de su pontificado, Alejandro estableció inquisidores en Francia á ruegos de san Luis, lo cual merece ser observado. A ejemplo de su tío, este papa fué muy favorable á la órden de los frailes predicadores. Con una bula del 22 de diciembre de 1254, restableció sus privilegios, los cuales Inocencio IV. habia juzgado conveniente restringir, les defendió contra la universalidad de París en 1256, y condenó el libro de Guillermo de Saint-Amour «de los peligros de los últimos tiempos,» contra los religiosos mendicantes; pero al mismo tiempo proscribió el libro del «Evangelio eterno,» atribuido á Juan de Parma, general de los menores. Hacia la misma época, reunió en un solo cuerpo cinco congregaciones de eremitas, dos de San Guillermo, y tres de San Agustín. Los romanos le obligaron con sus sediciones á dejar á Roma desde mayo de 1257, para retirarse con su corte á Viterbo.

1261. Urbano IV. (Jaime Pantaléon, llamado de Court-Palais, natural de Troyes, en Campaña, arcediano de Lieja, después obispo de Verdun y luego patriarca de Jerusalem), fué elegido papa en Viterbo, en donde asistió á la muerte de Alejandro IV., por los cardenales que no pudieron conformarse en elegir á uno de entre ellos. El número de estos prelados se reducía entónces á nueve, uno de los cuales se hallaba ausente. La elección de Urbano tuvo lugar el 29 de agosto de 1261, después de una vacante de tres meses y cuatro días, y su coronación, el 4 de setiembre. Urbano era de humildísima cuna é hijo de un zapatero rememorado, segun san Antonio, pero de un mérito distinguido; buen predicador, excelente teólogo y sabio canonista. En 1262, tuvo la devoción de consagrar á Dios el terreno donde nació, y fundar en él una Iglesia con un capítulo de canónigos para servirla. Habiéndole privado la muerte de ejecutar completamente su proyecto, encargó terminar la fundación á su sobrino el cardenal Anshere. Este pontífice, no menos enémiigo de Manfredo y de toda la casa de Suabia que sus antecesores, en 1263, determinó con sus cartas á Carlos, conde de Anjou y de Provenza, y hermano de san Luis, á ir á conquistar el reino de Sicilia, y en esta ocasión renovó las indulgencias de la cruzada publicada por Alejandro IV. contra Manfredo. El año siguiente, Urbano tuvo el disgusto de saber que los romanos, deseando por jefe á un príncipe poderoso, querían hacer recaer el cargo de senador, los unos en el mismo Manfredo, á quien destinaba al anatemá, los otros en Carlos de Anjou, y algunos en Pedro, primogénito del rey de Aragón. Para desbaratar sus planes, el mismo nombró senador de Roma, á Carlos de Anjou, reservándose el derecho de desemplarle cuando quisiera. Carlos aceptó esta condición temiendo ser abandonado por el papa en su expedición de Sicilia. Celoso de la preferencia, Manfredo envió tropas compuestas de alemanes y sarracenos á los estados eclesiásticos; pero después de apoderarse

de Sutri y de varios castillos, fué batido cerca de Ricta, por Percerat Doria, jefe del ejército de los cruzados. Mientras era arcediano de Lieja, Urbano vió nacer en aquella Iglesia la fiesta del Santísimo Sacramento. En 1264, la hizo general en toda la Iglesia con una bula que la fijaba para siempre en el jueves después de la octava de Pentecostés. En su consecuencia, celebróse el 19 de junio de este año, y santo Tomás de Aquino compuso su oficio, obra digna de la riqueza de su genio y de su eminente piedad. Pero, después de la muerte de Urbano, interrumpióse durante cuarenta años la celebración de dicha fiesta. Al cabo de dos años de tranquila permanencia en Orvieto, Urbano vió amotinarse de repente los habitantes, con el designio de apoderarse contra su voluntad del castillo de Bisonte, y emplearlo para sostenerse en la independencia. No pudiendo reprimir esta rebelión, salió de Orvieto y se hizo conducir en litera á Perugia, donde á los pocos días de su llegada terminó su existencia, el 2 de octubre de 1264, después de tres años, un mes y cuatro días de pontificado. Quédannos sesenta y tres cartas suyas, una paráfrasis sobre el Miserere, y algunas otras cartas y privilegios. Después de su muerte estuvo vacante la Santa Sede cerca de cinco meses.

1265. Clemente IV. (Guido Foulquois ó de Foulco, en latin «Guido Fulcadi,» hijo de padres nobles, natural de Saint-Gilles-sur-Rhone, sucesivamente obispo de Pui, arzobispo de Narbona y cardenal obispo de Sabina), fué elegido papa en Perugia el 5 de febrero del año 1265, segun Tolomeo de Luca, é Iperio. Habia estado casado antes de abrazar el estado eclesiástico y habia tenido dos hijas de su matrimonio, como lo prueba Bernardo el Tesorero, escritor contemporáneo, y habia pertenecido al consejo del rey de Francia como jurisconsulto. Cuando su elección para el pontificado, Clemente estaba ausente. Habiéndola sabido, se trasladó á Italia disfrazado de fraile mendicante á fin de evitar las emboscadas de Manfredo. Clemente IV. fué coronado el 22 de febrero, segun Pagi, ó el 26 segun Vaisete, de 1265. Nada iguala á la modestia que reina en una carta que escribió á su sobrino Pedro le Gros: no desea en modo alguno que vayan á verle sus parientes sin órden expresa, ni que se enorgullezcan y busquen partidos más ventajosos con motivo de su elevación, ni que se encarguen de recomendaciones para nadie. Sus hijas eran solicitadas en matrimonio, pero las ofreció tan módico dote, que prefirieron hacerse religiosas. La que prometió á su sobrina solo fué de trescientas libras tornesas, y aun bajo la condición de que se casaría con el hijo de un simple caballero. Con bula de 26 de febrero de 1265 Clemente dió el reino de Sicilia á Carlos, conde de Anjou. El 24 de setiembre de este año hizo expedir, á ruegos del cardenal Anshere, otra bula, por la que somete á la inmediata jurisdicción de la Santa Sede la iglesia de San Urbano, fundada en Troyes por su predecesor, y atribuye al dean las funciones curiales sobre sus individuos, así eclesiásticos como legos. En 1266 Clemente publicó otra bula por la que resuelve, como incontestable verdad, que la disposición de los beneficios pertenece al papa, de manera que no solo tiene el derecho de conferirlos cuando vaguen, sino el de prometerlos á quien bien le parezca antes de quedar vacantes. Estas se llaman «Reservas expectativas.» Para reprimir una pretension tan exorbitante, san Luis dió su Pragmática Sanción. Pero los papas hallaron medio de eludir esta ley hasta que el concilio de Basilea abolió formalmente las reservas, exceptuando solo las de los beneficios vacantes en la corte de Roma. En 1267

Roger Bacon, fraile franciscano, inglés, presentó al papa, pero sin fruto, un plan de reforma del calendario; plan casi el mismo que se ha adoptado más de trescientos años después, bajo el pontificado de Gregorio XIII. Entonces san Luis proyectaba una nueva cruzada. Clemente IV no aprobó su intento, lo que revela una alma muy superior á las preocupaciones de su siglo. Este papa murió en Viterbo, donde había fijado su residencia, el 29 de noviembre de 1268, al cabo de tres años, nueve meses y algunos días de pontificado. Algunos autores han acusado á Clemente IV de haber contribuido á la muerte de Coradino, á quien hizo matar Carlos, rey de Sicilia. Fleuri y Muratori dicen, por el contrario, que Carlos fué reprendido de esta bárbara ejecución por Clemente, á quien disgustó esta, así como á los cardenales. Todavía le justifica mejor Sponde, si es cierto que Carlos no hizo perecer á Coradino hasta cerca de un año después de la muerte de Clemente IV.

1271. Gregorio X. (Tealdo ó Tibaldo, de la noble familia de los Visconti, de Plasencia, canónigo de Lion y arcediano de Lieja), fué elegido el 1.º de setiembre de 1271, por los seis cardenales encargados de elegir un papa; pues hacia tres años que el sacro colegio se reunía en Viterbo, y que se veía hasta encerrado por el poder de la ciudad, sin poderse reunir. En fin, por consejo de san Buenaventura, presente y también cardenal, el sacro colegio determinó comprometerse por medio de seis miembros suyos, los cuales eligieron unánimemente á Tealdo, que se hallaba entonces en Palestina, de donde partió el 18 de noviembre siguiente, al saber la noticia de su elección, llegó á Brindes el 1.º de enero de 1272, y entró en Roma en marzo, siendo coronado y consagrado el 27 del mismo mes. En noviembre de 1273, Gregorio fué á Lion con el intento de celebrar un concilio general, y en febrero siguiente recibió en aquella ciudad la visita del rey Felipe el Atrevido. Gregorio aprovechó la ocasión para pedir á este príncipe el condado de Venaissin, perteneciente al marquesado de Provenza, que Raimundo VII, conde de Tolosa, había cedido á la Santa Sede en 1229. Pero como Gregorio IX, había devuelto el marquesado á Raimundo algunos años después, la demanda del pontífice podía ser legítimamente desestimada. Sin embargo, conviniendo al rey el complacerle, tuvo á bien rendirse á sus instancias; pero al dispensarle esta gracia, reservóse la mitad de la ciudad de Aviñon, que diez y seis años después su hijo Felipe el Hermoso cambió con Carlos II, conde de Provenza y rey de Sicilia. En mayo de 1274 Gregorio abrió en Lion un concilio general, cuyo objeto eran las necesidades de la Tierra Santa y la reunión de la Iglesia griega. En 1275 se puso en camino para Italia, y quiso evitar, pasando por Toscana, el entrar en Florencia, por estar sometida esta ciudad al entredicho dos años hacía, con motivo de los partidos de los güelfos y de los gibelinos que la conmovían. Pero como el desbordamiento del Arno no le permitiese vadear este río, se vió obligado, el 10 de diciembre, á atravesar el puente de Florencia, y entonces no pudo prescindir de levantar el entredicho á ruegos del pueblo, y bendecir á éste. Por lo demás, esta gracia fué solo momentánea, pues la revocó desde que estuvo fuera, y aun renovó las censuras con cierta especie de imprecación. Arezzo fué la ciudad que eligió para su residencia, y en donde murió el 10 de enero de 1276, siendo enterrado en la catedral. Gregorio ocupó la Santa Sede por espacio de tres años, nueve meses y quince días, desde su consagración. La ciudad de Arezzo le honra como

á santo, y aun en San Pedro de Roma se celebra anualmente su fiesta. El fué el primero que mandó (en el concilio de Lion), que después de la muerte del papa se encerrasen los cardenales en un cónclave sin salir del mismo antes de elegir á su sucesor. Este papa fechaba sus bulas del día de su coronación.

1276. Pedro de Tarentaise, de la orden de predicadores, cardenal obispo de Ostia, fué elegido papa en Arezzo el 21 de febrero de 1276, y coronado en Roma el 26 del mismo mes. Murió el 22 de junio, no habiendo ocupado la Santa Sede más que cuatro meses, á contar desde el día de su elección.

1276. Adriano V (Ottononi, genovés de nacimiento, cardenal diácono del título de San Adriano), fué elegido papa el 11 de julio de 1276, y murió en Viterbo, adonde había ido luego después de su elección, sin ser consagrado papa ni ordenado sacerdote. Cuando se le eligió ya estaba enfermo, al ir á cumplimentarle sus parientes por su elección, les dijo: «Más quisiera que hubieseis venido á ver á un cardenal con salud, que á un papa moribundo.»

1276. Juan XXI, (Pedro, portugués de nacimiento, cardenal-obispo de Tusculum), fué elegido papa en Viterbo el 13 de setiembre de 1276 y coronado el 20. Debierásele llamar Juan XX, pues el último papa del mismo nombre era Juan XIX; pero como algunos han tomado por papa á Juan Roberto, y han puesto además en el rango de los papas á un antipapa, se ha llamado á este pontífice Juan XXI. Dando fe á los astrólogos, Juan se prometía un largo pontificado, y mandó construir para sí una hermosísima habitación cerca del palacio de Viterbo donde residía; pero aquella morada se desplomó cierta noche y envolvió en sus escombros al papa, que murió de esta desgracia al cabo de seis días, es decir, el 16 ó 17 de mayo del año 1277, después de solos ocho meses y tres días de pontificado.

1276. Nicolás III, (Juan Cayetano, romano, de la familia de los Ursinos, y cardenal diácono de San Nicolás), fué elegido papa en Viterbo el 25 de noviembre de 1277, después de una vacante de seis meses y ocho días. Pronto se trasladó á Roma, donde fué ordenado sacerdote, luego consagrado en diciembre, antes de Navidad, y finalmente coronado el 26 del propio mes. Nicolás murió de una apoplejía el 22 de agosto de 1280, al cabo de dos años y nueve meses de pontificado desde su elección. Este papa era de elegante apostura, y tan reservado en su continente, que muchos le llamaban el «Compuesto.» Elógíase su prudencia y la oportunidad de las contestaciones que daba de viva voz sobre negocios importantes, sin estar preparado. Al principio de su pontificado se desveló para extender y asegurar la autoridad temporal de la Santa Sede en Italia, tanto por el lado del emperador como respecto al rey de Sicilia. El primero (Rodolfo), se había hecho prestar juramento por las ciudades de la Romania, y Nicolás le obligó á declararlo nulo, y á reconocer en pleno consistorio, por boca de su protonotario, que aquellas ciudades pertenecían á la Santa Sede. El acta que con este motivo se redactó, es del día 30 de junio de 1278. Para resarcir en algun modo al emperador de este enorme sacrificio, Nicolás obligó á Carlos de Anjou, rey de Sicilia, á renunciar al vicariato del imperio, que Clemente IV le había abusivamente conferido, en Lombardía y Toscana. Además, quitó á Carlos la dignidad de senador romano que le había otorgado Urbano IV. Nicolás obedecía en esto á su resentimiento contra el príncipe, que se había negado altivamente á dar en matrimonio una de sus nietas á Bertoldo de los Ursinos, sobrino del papa,

Nicolás se desquitó muy bien de este rasgo de desprecio, pues él fué quien preparó la revolución que hizo dueño de la Sicilia á Pedro III, rey de Aragón. Nicolás amaba excesivamente á su familia, y tuvo poca delicadeza en los medios de enriquecerla. Hasta concibió el proyecto de elevarla á la majestad real, pues so pretexto de dar defensores á la Iglesia romana, quería instituir á dos sobrinos suyos, rey de Lombardía al uno, y de Toscana al otro. Desde aquel tiempo, el nepotismo ha llegado á ser como un derecho á los más altos honores, y la historia rebosa de sobrinos á quienes los papas han hecho príncipes. Después de la muerte de Nicolás III, la Santa Sede vacó seis meses, en cuyo transcurso ocurrieron muchas disensiones.

1281. Martín IV (cardenal-sacerdote del título de Santa Cecilia), fué elegido papa en Viterbo, el 22 de febrero, y consagrado y coronado en Orvieto, el 23 de marzo de 1281, no habiendo querido ir á Roma para esta ceremonia, con motivo de los disturbios promovidos en esta ciudad por los partidos contrarios de los Ursinos y de los Hannibaldí. Antes se llamaba Simon de Brion, y nó de Brie, como le llama Fleuri; y su familia era ilustre. Francisco du-Chene pretende que nació en el castillo de Montpencien, parroquia de Andrecel, en Turena; pero una crónica de Sens, que termina en 1294, dice que nació en un lugar que ella llama Mons-Pilgoti (es Montpillot, cerca de Bayon, en Champagne). Afade que tenía dos hermanos, caballeros, Guillermo y Simon de Brion, que se sucedieron en el cargo de consejeros del rey. Martín IV, fué tesorero de San Martín de Tours. Su elección fué fruto de una intriga que Carlos de Anjou, rey de Sicilia, llevó á cabo en el cónclave para hacer nombrar papa á un francés. Todos los cardenales se opusieron á los deseos del príncipe y suspendieron el escrutinio; pero los viterbenses se apoderaron de ellos y les encarcelaron poniéndolos á pan y agua hasta que prometiesen proceder inmediatamente á la elección. Es preciso observar que la constitución de Gregorio X mandando cerrar el cónclave ya no se observaba. El primer acto de Martín IV fué vengar la violencia cometida contra el sacro colegio á causa del entredicho lanzado por éste contra los habitantes de Viterbo. Ricardo Hannibaldí, que les había excitado, se vió obligado á ir á implorar su perdón con la soga al cuello. Martín entre tanto no fué menos reconocido con el rey de Sicilia. A los pocos días de su entronización (10 de marzo), obtuvo de los romanos el título de senador con poder de transmitirlo, y lo cedió al príncipe. Su antecesor Nicolás se había esforzado en extinguir los partidos de los güelfos y gibelinos reconciliándolos. Martín IV hizo lo contrario; excitado por el rey de Sicilia, se declaró vivamente por los güelfos y persiguió á muerte á los gibelinos. Los de la Romanía, arrojados de sus hogares, se retiraron á Forli, donde no permanecieron tranquilos. El papa y el rey de Sicilia prepararon de acuerdo un grande armamento para enseñorearse de dicha ciudad. Lo que sobre todo les animaba eran las incursiones que Guido, conde de Montefeltro, capitán de Forli, había hecho en marzo, abril y mayo en los territorios de Durbec, Faenza y hasta las puertas de Ravena. La municipalidad de Forli, para desviar la tempestad pronta á estallar sobre su cabeza, envió diputados al papa, que entonces residía en Orvieto con el rey Carlos de Anjou. Pero no pudieron alcanzar ni justicia ni misericordia, y fueron afrentosamente despedidos. Al mismo tiempo Juan de Eppe, consejero de Carlos, fué creado por el papa, conde de la Romanía, con órden de marchar contra Forli al

frente de las huestes pontificias y sicilianas que le dieron, y de no conceder cuartel á nadie ni á nada perteneciente al partido gibelino. Este general causó en verdad enormes estragos en el territorio de Forli, y aun avanzó hasta las puertas de la ciudad; pero detúvose por temor al capitán Guido, que había puesto la plaza en estado de oponer una buena defensa. El papa, á fin de apoyar sus armas temporales, fulminó una excomunión contra los forlivenes, puso la ciudad en entredicho, y dió órden á los eclesiásticos de abandonarla. Hizo mas, pues confiscó en provecho suyo las fincas y efectos de los forlivenes que se hallaban en los estados eclesiásticos. A principios del año siguiente, el conde de Montefeltro, desesperando de salvar la ciudad, siempre amenazada por el conde de la Romanía, cuyas fuerzas se multiplicaban, envió otra diputación al papa, que fué tan mal recibida como la primera. Por una de las condiciones de paz, el papa exigió que se arrojase de Forli á todos los extranjeros, y por consiguiente al mismo capitán. Pocos días después del regreso de los diputados, el conde de la Romanía hizo algunas investigaciones en la ciudad, y halló medio de que se le abriera una de sus puertas. Pero encontró al entrar tan bien preparados á los habitantes á recibirle, que después de un sangriento combate sostenido en las calles, se vió obligado á huir. El 18 de noviembre del año anterior, el papa Martín IV había excomulgado á Miguel Paleólogo, emperador de Constantinopla, como fautor del antiguo cisma y de la herejía de los griegos. También fué el rey de Sicilia quien le hizo conducirse así, para dar cierto aire de cruzada á la liga que había formado con los venecianos contra dicho príncipe. El 7 de mayo de 1282, el papa fulminó otra excomunión contra los habitantes de Palermo, con motivo del degüello de los franceses, llamados las «Vísperas Sicilianas.» El 9 de noviembre siguiente, lanzó iguales censuras contra Pedro III, rey de Aragón, promovedor del degüello, según se pretende, mediante el cual se apoderó del reino de Sicilia. En 1283, renovó sus anatemas contra este príncipe, á quien declaró destronado, transfirió su reino á Carlos de Valois, y publicó una cruzada contra Pedro de Aragón. Portáronse los pueblos con tanto ardimiento en esta expedición, que muchos se agregaron á la misma hasta sin armas, no pudiendo procurárselas. Las piedras que hallaban á la mano las reemplazaron, y al arrojarlas decían: «Arrojo esta piedra contra Pedro de Aragón para ganar la indulgencia.» El monarca anatematizado no salió por esto menos victorioso del papa y de los cruzados. Martín IV murió en Perugia, el 28 de marzo de 1285, después de ocupar la Santa Sede, cuatro años y cinco días, desde su consagración, siendo enterrado en los franciscanos de Perugia con el hábito de la órden; quizá es el único papa que ha tenido tal devoción. A juzgar por su carácter y conducta, era brusco, poco complaciente, y siempre pronto á sostener sin miramiento sus pretensiones. Con todo, se le honra como santo en Perugia, y algunos autores le canonizan. Según Onofre, había tomado por divisa este versículo del salmo 141, «Portio mea, Domine, sit in terra viventium.» Mostróse poco afecto á sus parientes. Su sobrino fué á verle cuando fué elegido papa; pero Martín se contentó con darle una módica suma de dinero para gastos de viaje, diciéndole que los bienes eclesiásticos solo pertenecían á los pobres.

1285. Honorio IV (Jaime Savelli, noble romano, cardenal-diácono en 1261), fué elegido papa en Perugia, el 2 de abril de 1285, y consagrado en Roma, el 4 ó 6 de mayo. Honorio se veía muy incomodado

por la gota en los pies y manos, murió el 3 de abril de 1287, á los dos años y un día de pontificado á contar desde su elección. En 1286, este papa confirmó la orden de los carmelitas, sobre el cual, dice san Antonino, nada quiso resolver el último concilio general de Lion. Mandó además que dichos religiosos llevasen blanca puramente la capa, en lugar de las listas rojas y blancas con que estaba pintoreada. El soldado de Egipto, según Villani y otros escritores, no pensaba así, pues les honraba á causa de este mismo vestido, venido del profeta Elias, conforme á lo que creía. Al saber que lo habían cambiado se indignó tanto, que les arrojó del Monte Carmelo por apóstatas. La Santa Sede estuvo vacante más de diez meses después de la muerte de Honorio, á causa de la enfermedad que condujo al sepulcro á muchos cardenales, lo cual obligó á los demás á separarse, remitiendo la elección á otro tiempo. Honorio IV amaba las letras, y para animarlas proyectó establecimientos que no le permitieron poner en planta la brevedad de su pontificado y las coyunturas en que se halló.

1288. Nicolás IV (natural de Ascoli, en la Marca de Ancona, de la orden de los frailes menores, llamado antes Gerónimo, cardenal en 1278, y después obispo de Palestrina), fué elegido papa por unanimidad, y solo con un escrutinio, el 15 de febrero de 1288. Renunció dos veces á su elección, en la que no consintió hasta el 22, y fué coronado el 25, ó quizá el mismo día. Pretendese que favoreció secretamente á los gibelinos, aunque este partido fuese contrario á los papas. Lo que ha podido dar margen á creerlo, es que casi anonadado bajo los últimos pontificados, se realizó bajo el de Nicolás IV. Este papa se desveló para liberar á Carlos el Cojo, rey de Sicilia, hecho prisionero por Alfonso de Aragón, lo cual alcanzó. En 1289, erigió en universidad la escuela de Montpellier. Arrojadados de Palestina los cristianos después de la pérdida de Acre en 1291, Nicolás exhortó con cartas apremiantes á los príncipes europeos á formar una nueva cruzada para la reconquista de la Tierra Santa. También escribió al kan de los tártaros sobre el particular. Pero sus esfuerzos fueron inútiles, y la muerte, que le sorprendió el 4 de abril de 1292, contruvo todos sus proyectos. Ocupó la Santa Sede cuatro años, un mes y catorce días, contando el 22 de febrero de 1288 y el 4 de abril de 1292. Nicolás tenía tanta ley á la casa de los Colonne, que no cesó de prodigarla mercedes, y se dejaba gobernar enteramente por los jefes de la misma. Esta ciega adhesión á una familia particular no dejó de crear algunos descontentos y envidiosos. La crónica de Ferri nos dice que erigió marqués de Ancona á Juan Colonne; y que nombró conde de la Romanía á Esteban. Según refiere Raul de Tongres, este papa fué quien mandó quitar de todas las Iglesias de Roma los antfonarios, los graduales, los misales y demás libros del antiguo oficio romano, y no servirse ya más que de los libros litúrgicos y de los breviarios de los frailes menores. No debe contarse esta reforma entre los servicios que ha prestado á la Iglesia. Nicolás IV tomó por divisa este versículo del salmo 118. «Faciem tuam illumina super servum tuum.» Bajo su pontificado se empezaba el año por Pascua en Roma.

1294. Celestino V (Pedro de Mouron, natural de Isernia, en el reino de Nápoles, fundador de los religiosos de su nombre pontificio). Fué elegido papa en Perugia, el 5 de julio de 1294. Todos los votos se reunieron en su favor después de ser contrarios durante dos años y tres meses. Celestino tenía entonces unos setenta y nueve años de edad. De ninguna ma-

nera esperaba el honor de verse elegido; pero su pena fué todavía mayor que su asombro cuando miró á sus pies á dos cardenales que le presentaban el decreto de su elección y los homenajes del sacro colegio. Pensó en huir, y lo habría hecho secretamente con un discípulo suyo, si no le hubieran contenido el concurso de un pueblo fiel que fué á rodearle en su soledad, y las instancias de Carlos II, rey de Sicilia, y de su hijo Carlos Martel que acudieron al mismo sitio. Finalmente, aceptó, pues, el pontificado; pero no quiso envolverse en su esplendor. Púsose en marcha montado en un asno, en medio de los dos reyes, quienes se apearon al entrar en Aquila, y tomaron, cada uno por su parte, la brida del asno, conduciendo de este modo el papa al palacio donde debía alojarse. Habiendo llamado á los cardenales á esta ciudad, fué consagrado el 29 de agosto. De allí pasó á Nápoles, donde creó doce cardenales, siete de ellos franceses y amigos del rey de Nápoles, y confirmó la constitución de Gregorio X sobre los concaves, añadiendo que se guardase estrictamente «cuando muriera el papa, ó cuando fuera depuesto.» Estas últimas palabras manifiestan que ya meditaba renunciar al soberano pontificado para volver á su retiro. A fines del año 1294, volvió á Nápoles para poner en paz á Jaime, rey de Aragón, y á Carlos, rey de Sicilia, lo cual alcanzó; por manera, que Jaime prometió no deponer las armas hasta que su hermano Federico hubiese restituido á Carlos la Tinacria ó el reino de Sicilia. Celestino no olvidó en su dignidad á sus hermanos los eremitas, cuyo instituto confirmó. Pero reconociéndose poco propio para los negocios, abdicó el 13 de diciembre de 1294, y murió santamente el 19 de mayo de 1296 en el castillo de Fumone, donde había diez meses que su sucesor Bonifacio VIII había mandado custodiarle por seis caballeros y treinta soldados, temiendo que se abusase de su sencillez para resolverle á subir otra vez á la Santa Sede. Bonifacio le hizo con júbilo magníficos funerales, y dispuso que la Iglesia celebrase su memoria en el aniversario de su muerte.

1294. Bonifacio VIII (Benito Cayetano, natural de Anagni, doctor en derecho canónico de las iglesias de París y Lion, creado cardenal del título de San Silvestre por Martín IV, en 1281, y nombrado legado en la Pulla por Nicolás IV), fué elegido papa el 24 de diciembre de 1294 por influencia de Carlos II, rey de Nápoles, consagrado en 2 de enero de 1295, y coronado algunos días después. Antes de su pontificado, Bonifacio había sido nombrado para negociaciones importantes con varios príncipes europeos. Siendo papa quiso entender en todas las causas, reservándose las más molestas. En 1296 dió la célebre bula «Clericis laicos,» prohibiendo á los clérigos pagar ningún subsidio á los príncipes sin autorización de la Santa Sede, en virtud de las quejas de muchos miembros del clero francés contra los oficiales reales que les abrumaban con cuotas; decían, con motivo de las guerras que el rey se veía precisado á sostener; pero en vista de las manifestaciones de Pedro Barbet, arzobispo de Reims, el año siguiente remedió el escándalo explicando la bula citada por medio de otra. Según Villani, el año 1297, ó el anterior según el continuador de Martín Polonais, empezaron á estallar los altercados entre Bonifacio y los Colonne. Bonifacio estaba bastante agraviado de esta casa, que era del partido gibelino, al cual también perteneció antes de su pontificado; pero razones de interés se la hicieron odiosa desde que ocupaba la Santa Sede. Además, los cardenales Jaime Colonne, y su sobrino Pedro, se habían opuesto en el cónclave á su elección, y no cesaban de

decir que era hija de una intriga. En fin, Estéban Colonne, hermano del cardenal Pedro, tuvo recientemente la osadía de robar los efectos del papa cuando eran transportados de Anagni á Roma. Bonifacio les citó á su tribunal, y, lejos de comparecer, fueron á refugiarse en Palestrina, plaza fuerte de su pertenencia, muy resueltos á defenderse si se les atacaba. Para vengarse de tales injurias el pontífice publicó el día de la Ascension de 1296 una bula por la que destituía y privaba de toda dignidad eclesiástica á los cardenales Jaime y Pedro, confiscaba los bienes de los hermanos Estéban, Agapito y Sciara Colonne, declarándoles, así como á sus descendientes, inhábiles para todos los honores, oficios y beneficios eclesiásticos, y anatematizó á sus partidarios. Habiendo apelado de esta bula los Colonne con palabras ultrajantes, Bonifacio resolvió anonadarles, e hizo predicar una cruzada contra ellos; lo cual les obligó á tratar de arreglo. En Rieti fué donde obtuvieron su absolucion en setiembre de 1298, por mediación del sacro colegio y otras personas ilustres; absolucion que tenía por una de las principales condiciones la de que entregarían á Palestrina al papa, quien mandó arrasarla. En medio de estos disturbios, Bonifacio se ocupó en la canonización de san Luis, la cual llevó á cabo con su bula de 2 de agosto de 1207, obra maestra en su genero. Los reyes de Francia é Inglaterra, Felipe el Hermoso y Eduardo I le eligieron por árbitro de sus querellas, y Bonifacio dictó su sentencia en pleno consistorio el 28 de junio de 1298 ante la multitud del pueblo que la fama de este pleito habia atraído al Vaticano, mandando expedirla en forma de bula el 30 de junio. Este documento hace honor á la imparcialidad de Bonifacio, aunque no tuviese motivo de estar contento del rey de Francia. Ciertamente no lo dicen así la mayor parte de los historiadores franceses, pues á creerles, Bonifacio mostró en esta ocasión tan desmedida parcialidad á favor del rey de Inglaterra, que habiendo leído la bula el obispo de Durham, encargado de llevarla á Francia, en presencia del rey, de los príncipes de la sangre y de los principales señores, causó el mayor asombro á toda la asamblea. El conde de Artois, añaden, no pudo contener su indignación y la arrancó de las manos del prelado y la hizo pedazos. Pero este relato es desmentido victoriosamente no solo por la bula que ataca, sino por la docilidad con que ambos reyes obedecieron la sentencia arbitral, como prueban diversas actas y, en fin, como se ve por la paz que ajustaron en 1303 guiados por dicha sentencia. Entretanto se renovaron las disensiones entre el papa y los Colonne, que se vieron reducidos á la necesidad de huir de Italia vagando por diferentes países á fin de sustraerse á la persecucion de Bonifacio. Sciara Colonne, capturado por algunos piratas marseleses y obligado á remar sin ser conocido, prefirió, dice un autor contemporáneo, quedar remando, que correr el riesgo, descubriéndose, de ser puesto en poder del papa. En 1300, Bonifacio publicó una bula de fecha 2 de febrero, por la que concedía indulgencias á los que visitasen, este año y todos los últimos de cada siglo, la iglesia de los apóstoles San Pedro y San Pablo; lo cual atrajo á Roma un prodigioso número de peregrinos. De aquí el jubileo. En 1301 empezó la célebre cuestion entre Bonifacio y Felipe el Hermoso, ocasionada por Bernardo de Saisset, primer obispo de Pamiers, á quien Felipe habia mandado arrestar y encarcelar con motivo de varias y graves acusaciones formuladas contra él. Informado Bonifacio de esta prision, escribió á Felipe quejándose, y el 5 de diciembre le dirigió la epístola ó bula «Ausculta, fili,» llena de

excesivas pretensiones, de alíviz y de amenazas. Irritado el rey la hizo quemar, el 11 de febrero de 1302, segun sentencia de una asamblea celebrada al efecto en Nuestra Señora el día anterior. En 1303, con el designio de fortificarse contra Felipe el Hermoso, Bonifacio reconoció por rey de romanos á Alberto de Austria, á quien hasta entonces habia desatendido: habiendo sabido después lo que en Francia se habia hecho contra él mismo, las acusaciones que le habia dirigido Guillermo du Plessis, y el llamamiento de la nacion para el futuro concilio, publicó en 13 de agosto varias bulas contra Felipe; tenía compuesta otra última que debia publicar el 8 de setiembre, cuando el día anterior Guillermo de Nogaret le capturó en Anagni: Guillermo habia ido secretamente á Italia con tropas solo para prenderle. Bonifacio creyóse muerto por el momento, y dijo: «Ya que se me hace traicion como á Jesucristo, quiero morir como papa;» y tomó sus insignias. Rescatado el 9 del mismo mes por los moradores de Anagni, salió al punto de esta ciudad para Roma, cayó enfermo de dolor por el camino, y murió en Anagni el 11 de octubre de 1303, después de ocho años, nueve meses y diez y ocho días de pontificado, á contar desde el día de su eleccion. Su cuerpo fué trasladado á Roma y enterrado en la iglesia de San Pedro del Vaticano. En 1605, trescientos y dos años después de su muerte, hallóse incorrupto su cadáver en la entrada de su sepulcro. En 1299 Bonifacio publicó una coleccion de sus constituciones y de las de sus antecesores, que se llamó «la Sexta,» porque servia de continuacion á los cinco libros de la coleccion de Gregorio IX.

Este papa empezaba el año por Navidad, en lo que le imitaron casi todos sus sucesores del siglo xiv. Algunas veces fechaba sus bulas solo en el año de su pontificado sin indicar ni el mes ni el día. Bajo su pontificado se suprimió la dignidad de canceller de la Iglesia romana. En lo sucesivo solo hubo un vice canceller. Opinase comunmente que Bonifacio VII añadió una segunda corona á la tiara pontificia; pero esta opinion está desmentida por seis estatuas que se le erigieron durante su vida, ó poco tiempo después de su muerte: unas solo tienen una corona en la tiara, y otras ninguna. Verdad es que en Bolonia se ve otra estatua de Bonifacio VIII cuya tiara contiene una triple corona; pero es evidente que este monumento es muy posterior á él. Algunos pretenden que Bonifacio VIII dió el vestido encarnado á los cardenales, como Inocencio IV les habia dado el capelo de igual color.

1303. Benito XI (Nicolás Bocasin de Trevisa, hijo de un pastor, 9.º general de la órden de predicadores y cardenal obispo de Ostia) fué elegido papa por unanimidad el 22 de octubre de 1303, y coronado el domingo siguiente 27 del mismo. Murió en Perugia (envenenado, segun algunos historiadores), el 6 ó 7 de julio de 1304, no ocupando la Santa Sede más que ocho meses y diez y seis días. Al principio de su pontificado restableció á los Colonne; acogió muy bien á los diputados que le envió Felipe el Hermoso con una carta felicitándole por su exaltacion; relevó á este monarca de las censuras, aunque no lo hubiese solicitado, y publicó varias bulas para volver á poner al rey y reino de Francia en el estado en que se hallaban antes de la bula de Bonifacio VIII. Cuéntase que acaecieron varios milagros en el sepulcro de Benito XI, de lo cual estaba tan persuadido Benito XIV, que le puso en la nueva edicion del Martirologio romano en el día 7 de julio. Después de su muerte, la Santa Sede estuvo vacante unos once meses por la mala inteli-

gencia de los cardenales, encerrados en el cónclave en Perusa, y divididos en dos facciones casi iguales, que querían, la una, un papa favorable á Bonifacio VIII, y la otra otro que fuese amigo de Felipe el Hermoso. Esta prevaleció proponiendo á su adversaria un medio de elegir un papa que parecía aporósito para cumplir sus deseos, y que, por astucia del que le propuso, resultó todo lo contrario, é hizo dueño de la elección á Felipe. La tiara de Benito XI, en los monumentos que de él se tienen, solo lleva una simple corona: nueva prueba de que su predecesor no añadió otra.

1303. Clemente V (Beltran de Goth, hijo de padres nobles, natural de Villandran, diócesis de Burdeos, de donde fué arzobispo en 1298, después de ocupar la silla de Comminges durante cuatro años) fué elegido papa en Perusa el 3 de junio de 1303, al cabo de una vacante de once meses, causada por los debates de dos bandos del sacro colegio, uno favorable á Francia, y otro que le era opuesto. Clemente debió su elección á Felipe el Hermoso. Este monarca, después de asegurar de los votos por las intrigas del cardenal du Prat, le dió una cita secreta en cierta abadía cercana á San Juan de Angeli, donde le ofreció el pontificado mediante seis mercedes que le pidió: la primera, de concederle el perdón por el mal que causó en la captura de Bonifacio VIII; la segunda, de reconciliarle con la Iglesia á él y á los que le siguieron; la tercera, de concederle los diezmos de su reino durante cinco años; la cuarta, de infamar la memoria de Bonifacio; la quinta, de restituir el cardenalato á los Colonne, destituidos por dicho Bonifacio, y de elevar á esta dignidad á los que él indicaría. Respecto á la sexta, dijo que la pediría en tiempo y lugar oportunos, pues exigía secreto. El prelado le prometió todo con acción de gracias, y el rey le cumplió su palabra. Fué coronado en Lion el 14 de noviembre, ante el citado príncipe. Esta ceremonia fué turbada por un accidente desagradable. Como había atraído gran multitud de gente, desplomóse un muro demasiado cargado de espectadores, en el momento en que el papa pasaba cerca del mismo, hiriendo al rey, aplastando al duque de Bretaña, derribando al suelo al papa, y haciéndole caer la tiara de su cabeza. En 23 del mismo mes el papa comia en el palacio arzobispal, acompañado de una brillante reunion, cuando sus criados rñeron con los de los cardenales: uno de los hermanos del pontífice quiso apaciguar la pendencia y fue asesinado, sin que pudiese descubrirse al autor del crimen. No faltó quien tomara por presagio siniestro semejantes circunstancias. Cuando Clemente hubo declarado que quería residir en Francia, redoblaron los temores de los italianos. El cardenal Mateo Rosso, decano del sacro colegio, dijo en esta ocasion: « La Iglesia tardará mucho en volver á Italia; conozco á los gascones. » El anciano cardenal no se engañaba.

El primer acto del nuevo papa fué emancipar de la primacia de Bourges la Iglesia de Burdeos, con una bula publicada en Lion el 26 de noviembre. El 1.º de febrero de 1306 expidió otras dos á favor de Francia. A primeros de abril siguiente fué de Burdeos á Poitiers para esperar al rey Felipe el Hermoso, con quien debía tener una conferencia. Una enfermedad que le atacó en esta ciudad le precisó á permanecer en ella más de un año en la inaccion. Con todo, hay una bula suya de 20 de febrero de 1307, por la que revoca las encomiendas. Felipe el Hermoso llegó en junio siguiente. Este príncipe, en la conferencia, empezó por solicitar vivamente al papa que condenase la memoria de Bonifacio VIII. Clemente eludió la demanda, remitiendo el negocio al concilio general. Pero el objeto

culminante de su conversacion fué la ruina de los Templarios. Felipe el Hermoso, á su regreso, mandó arrestarlos á todos en un mismo dia y en toda la Francia; esto es, el 13 de octubre de 1307. El papa se alligó al saberlo, y aun suspendió los poderes del inquisidor Guillermo de París, nombrado para informar contra ellos; más luego levantó la suspension, el 3 de julio de 1308, y en agosto expidió una bula para la convocacion de un concilio general en Viena. Entretanto el trono imperial estaba vacante por muerte de Alberto de Austria, ocurrida el 1.º de mayo de 1308; y el rey Felipe el Hermoso lo ambicionaba abiertamente para su hermano Carlos de Valois. Escribió al papa induciéndole á recomendar dicho candidato á los electores eclesiásticos, y Clemente se conformó aparentemente á las intenciones del monarca; pero á la carta que dirigió á los electores á favor de Carlos de Valois, añadió un breve secreto detallando los peligros que correrian la Santa Sede y la libertad germánica dando por jefe al imperio un príncipe francés. El breve surtió su efecto, y Carlos fué excluido. En marzo de 1309 Clemente fijó su residencia en Aviñon. Esta es la época de la permanencia de los papas en esta ciudad. Aunque lejos de Roma, Clemente no dejó de fundar en la misma algunas cátedras de lenguas, como la griega, la hebrea, la árabe y la siríaca. El año anterior había sacado del poder de los venecianos la ciudad de Ferrara, por medio de una cruzada publicada contra ellos. Clemente terminó sus dias en Roquemaure, cerca de Aviñon, el 20 de abril de 1314, después de un pontificado de ocho años y diez meses y medio desde el dia de su elección. Villani, san Antonino y otros hablan muy desventajosamente de este papa; pero independientemente de este artículo, no puede perdonársele el indigno tráfico que hacia de los objetos sagrados, y la escandalosa licencia con que se vendian en su corte los beneficios. Felipe el Hermoso le dejaba disponer á su antojo de los obispados de Francia, porque por su parte se servia de la autoridad pontificia para tener los obispos que apetecía. Tiénese de Clemente una compilacion nueva, así de los decretos del concurso general de Viena, como de sus epístolas ó constituciones, llamadas las Clementinas; pero al morir, mandó suprimirlas por juzgarlas demasiado contrarias á la sencillez apostólica. Después de su muerte, la Santa Sede se halló vacante unos veinte y ocho meses, por hallarse tambien divididos los cardenales sobre la elección de nuevo papa y sobre el lugar de la elección. Clemente V, como muchos otros papas, no contaba los años de su pontificado sino desde el dia de su coronacion. Después, cuando los papas publicaban bulas antes de su coronacion, las fechaban « a die suscepti a nobis Apostatus officii. »

1316. Juan XXII (natural de Cahors, llamado antes Jaime de Euse, cardenal obispo de Porto) fué elegido papa en Lion el 7 de agosto de 1316, y coronado en la iglesia catedral el 3 de setiembre. Villani ha escrito sin razon que Jaime de Euse, habiendo sido encargado por compromiso de la elección del papa, se eligió á sí propio. Tambien se equivoca este autor tanto como san Antonino, Fleuri y el nuevo historiador de Francia, cuando dicen que Jaime de Euse era de humilde extraccion. Era bajo de estatura, pero de grande ánimo. En 1317, Juan erigió á Tolosa en arzobispado; pero cercenó parte de su territorio y algunas rentas de esta Iglesia para fundar cuatro nuevos obispados en Montalban, Saint-Papoul, Rieux y Lombez. Juan dividió tambien algunas otras diócesis: en la de Narbona erigió dos obispos: Aleth y Saint-Pons; Castres

en la de Albi: en la provincia de Burdeos, Condom, Sarlat, Saint-Flour, Luçon y Maillezais, trasladado después á la Rochela: echóse mano de algunas abadías de la orden de San Benito para la mayor parte de estas instituciones. En 1318 erigió también tres nuevos obispados: Tulle, Lavaur y Mirepoix. Este año concedió el papa diez días de indulgencias á los que recitasen de rodillas la salutación angelica por la noche; gracia que confirmó en 1327. Desde 1317 se conspiró contra su vida. Buscáronse los culpables; del número de éstos se halló á Hugo Gerard, obispo de Cahors, quien fué arrastrado públicamente, desollado por algunas partes de su cuerpo, y en fin quemado. La cuestión que se suscitó entre los frailes menores, referente á la práctica de la orden de San Francisco, dió qué hacer á Juan XXII: las cosas fueron tan lejos, que se hizo quemar á algunos de los refractarios. El 9 de octubre de 1323 Juan publicó una bula en forma de monición contra Luis de Baviera, rey de romanos. Este negocio tuvo largas y desagradables consecuencias. En 1330 Bonifacio, conde de Donkettique, condujo á los pies de Juan XXII á Pedro de Corbieres, franciscano, á quien Luis de Baviera habia hecho elegir antipapa en 12 de mayo de 1323, bajo el nombre de Nicolás V, y quien habia abjurado ya en Pisa, abjurando nueva y públicamente el 25 de agosto en Aviñon, y también el 6 de setiembre en un consistorio particular. En 1333 hizo mucho ruido en Francia la cuestión de la vision beatífica; cuestión originada por Juan XXII con tres sermones que predicó. Los doctores de París se declararon contra la opinión del papa. El mismo Juan fué después del sentir de los mismos, y el día antes de su muerte hizo una profesión de fe ortodoxísima sobre el particular. Descendió al sepulcro el 4 de diciembre de 1334. Murió en su palacio de Aviñon á la edad de noventa años cumplidos, después de un pontificado de diez y ocho años, cuatro meses y tres días á contar desde el de su elección. Jamás ningún sucesor de san Pedro puso tanto cuidado en aprovechar ó hacer nacer las ocasiones de acrecentar sus rentas. Al morir dejó en sus cofres diez y ocho millones de florines de oro, si creemos á Villani, quien da por garante de su asercion á su hermano, proveedor del papa. «Este inmenso tesoro», dice Fleuri, fué la mayor parte acumulado por la industria de Su Santidad, quien desde 1319 estableció las reservas de todos los beneficios de las iglesias colegiales de la cristiandad, diciendo que obraba así para extirpar la simonía. Además, en virtud de esta reserva, el papa no confirmó casi nunca la elección de prelado alguno; pero promovía un obispo al arzobispado, y ponía en su lugar á un obispo menor: de aquí nacía á menudo que la vacante de un arzobispado ó patriarcado producia seis promociones ó más, que reportaban gruesas sumas de dinero á la cámara apostólica. Pero el buen hombre ya no recordaba el evangelio en que Jesucristo dice á sus discípulos: «Que vuestro tesoro esté en el cielo, y no atesoreis nunca en la tierra.» El mismo espíritu de avaricia le hizo imaginar el estatuto de la cancellería apostólica para los impuestos sobre las dispensas y el comercio sobre las indulgencias. Por lo demás, fué sóbrio, exacto en las rogativas públicas, amante del estudio, vigilante, activo y de una firmeza á toda prueba. Al morir revocó todas las reservas de beneficios que habia hecho queriendo que se considerasen como nulas. La universidad de Cahors le debe su fundación. Polidoro Virgile le atribuye la creación de los auditores de Rota para juzgar las apelaciones de toda la cristiandad. Juan XXII sobresalía en la medicina, como

lo prueba su «Thesaurus pauperum» y otras obras que ha dejado sobre dicha ciencia. Hase visto que Clemente V mandó al morir que se suprimiera la colección de sus Constituciones. Juan XXII mandó por el contrario que se conservasen y enseñasen en todas las escuelas, porque le autorizaban para sus exacciones. También hizo él algunas, calificándolas de útiles y saludables, y porque las añadió desordenadamente á las Clementinas, eran llamadas Extravagantes. Esta clase de decretales se multiplicaron todavía después: fundábanse en los principios de Gracian, y tendían á consagrar los abusos.

1334. Benito XII (Jaime Fournier, natural de Saverdun, en el condado de Foix, abad cisterciense de Bolbona, diócesis de Mirepoix, después del cardenal Novelli su tío, cuyo nombre tomó, elevado en 1327 á la misma dignidad, y llamado el cardenal Blanco, porque habia conservado el hábito de su orden); fué elegido papa por unanimidad el 20 de diciembre de 1334. Los mismos cardenales se asombraron de la elección que acababan de hacer, y el elegido, que estaba más pasmado que ellos, les dijo: «Acabais de elegir á un asno,» reconociendo, dice Fleuri, su incapacidad para regir la corte romana, aunque sabio teólogo y jurisconsulto. Fué coronado en Aviñon el 8 de enero de 1335. El 29 de enero de 1336 publicó una bula muy ortodoxa sobre la vision beatífica. En Aviñon tuvo una entrevista con Felipe de Valois en marzo del propio año. Antes de que este príncipe le hiciese ninguna demanda, Benito le dijo que le apreciaba tanto, que si tuviera dos almas expondría con mucho gusto la una para complacerle; pero que no teniendo más que una queria conservarla. Benito ocupó la silla pontificia siete años, cuatro meses y cinco días desde su elección, y murió santamente, el 25 de abril de 1342. Este papa se consagró particularmente á la reforma de los órdenes religiosos; fué celoso por el buen orden, atento en la elección de las personas para la colación de los beneficios, y tan ageno de favorecer á sus parientes, que le costó mucho dar el arzobispado de Arlés á un sobrino, buen sugeto por otra parte, y capaz de desempeñar dicho cargo; es el único pariente suyo á quien promovió. Hasta acostumbraba decir que sería necesario, para ser verdadero sacerdote, segun el orden de Melquisedech, no tener ni padre, ni madre, ni parientes. Representábasele con la mano cerrada, dice cierto abad de Moissac, en su crónica manuscrita, para indicar cuán reservado y circunspecto era en la distribución de los bienes eclesiásticos y la colación de los beneficios. La estatua de este papa que se ve en el Vaticano, lleva una tiara adornada con dos coronas. Marengoni cree que fué Clemente V, ó Juan XXII, quien añadió la segunda.

1342. Clemente VI (Pedro Roger, natural del castillo de Maumont, diócesis de Limoges, fraile de la Chaise-Dieu, arzobispo de Rouen, y cardenal en 1327); fué elegido papa el 7 de mayo de 1342, y coronado el 19, día de Pentecostés, en la iglesia de los frailes predicadores de Aviñon. La satisfacción que sentía al dar, y la costumbre que de dar tenia, le impulsaron á publicar una bula al principio de su pontificado, prometiendo gracias á los clérigos pobres que se presentasen durante dos meses. Esta promesa atrajo á Aviñon á tan gran número de ellos, que llegaron á cien mil. Clemente no halló otro medio de satisfacerles que reservarse el nombramiento de las grandes prelacías, contando por nulos los nombramientos de los capítulos y comunidades. Este proyecto causó mucha sorpresa. Manifestósele que estas multiplicadas reservas estaban

sujetas á grandes inconvenientes, y que sus predecesores no osaron hacerlas. «Mis predecesores, contestó él lacónicamente, no sabían ser papas.» En 1343, á ruegos de los romanos, concedió para el año 50 la indulgencia que Bonifacio VIII instituyó para el 100. Su bula, publicada el 27 de enero, es la primera que compara esta indulgencia con el jubileo de la antigua ley. El 12 de abril del mismo año confirmó públicamente los procedimientos practicados y las censuras dictadas por Juan XXII, contra Luis de Baviera. Este príncipe, muy embarazado entónces, esforzose cuanto pudo para calmar al papa, y le envió embajadores con unos poderes, cuyo modelo dió el mismo Clemente. Pero la dieta de Francfort, celebrada en setiembre del año 1344, encontró tan duras y tan contrarias al honor y al bien del imperio las condiciones á que Luis se sometió, que rogó al papa que desistiera de las mismas. Clemente en vez de ceder se federó contra Luis con los príncipes de Luxemburgo; en 1346 le destituyó con sentencia pronunciada el jueves santo; y en 6 de noviembre siguiente confirmó con otra bula la elección de Carlos IV, nuevo rey de romanos. En esta bula no escasean las injurias é imprecaciones contra Luis, las que fueron devueltas con usura al Sumo Pontífice por los partidarios de aquel; pero por un giro más diestro y maligno, las pusieron en boca del príncipe de las tinieblas. Fingióse una carta escrita por Satanás desde el profundo de los infiernos á Clemente y á sus cardenales, en la que refería los pecados favoritos de cada uno de ellos, exhortándoles á merecer los primeros puestos en su reino; carta que terminaba con los cumplidos de los siete pecados capitales. En 1348, Clemente compró á Juana, reina de Sicilia, la ciudad de Aviñon con sus arrabales, territorio y confines por la suma de ochenta mil florines; el contrato de esta venta data del 9 de junio de 1348. El año siguiente condenó la secta de los flagelantes, y anunció el jubileo para el año 1350 por su bula del 10 de abril del año 1339, que reducía al año quincuagésimo la indulgencia que Bonifacio instituyó para el año 100. Nada más atractivo para los pueblos que las frases de la bula pontificia, en la que se ordenaba á los ángeles que considerasen absueltos de sus pecados, é introdujeran sin demora en el paraíso á todos los que muriesen al ir á Roma para el jubileo. En esta ocasión hubo también en Roma una afluencia extraordinaria de peregrinos. En 1351 promovió entre otros al cardenalato á Rigaut de Rossi, abad de San Dionisio, en Francia, y le dispuso, á ruegos del rey, de que fuese á recibir de sus manos el capelo, según costumbre observada, hasta entónces, enviándosele á París, donde el abad lo recibió ante el rey, y los obispos de París y Meaux. Clemente murió en Villanueva de Aviñon, el 6 de diciembre de 1352, después de un pontificado de diez años, siete meses y un día desde su elección; y desde su coronación diez años, seis meses y diez y ocho días. Su cuerpo, amortajado en una piel de ciervo, fué transportado á la Chaise-Dieu, según tenia mandado. Habiendo invadido en 1362 este monasterio los calvinistas, incendiaron todas sus reliquias sin perdonar el sepulcro de Clemente VI; pero como no le tenían por santo, su comandante el marqués de Curton, se contentó con llevarse el cráneo de Clemente, respetando los demás restos, para hacer una copa con que beber su gente, á fin de que pudiese jactarse de haber bebido en la cabeza de un papa. Villani habla poco ventajosamente de Clemente VI; pero el autor de la tercera Vida del mismo le elogia, por el contrario, en alto grado; parece que ambos se explican con exageración, pues el primero le desfavorece demasiado, y

el segundo la ensalza también en exceso. Lo que no le niega ningún escritor, es un talento natural cultivado con buenos estudios. Sin embargo, apenas puede creerse lo que cuenta Petrarca de su memoria: «Era tal, dice, que nada olvidaba de lo que leía, y aun cuando hubiera querido olvidarlo, no habria podido. Créese, añade, que esto dimanaba de un gran golpe que recibió en la cabeza, y cuya cicatriz conservó siempre. Este papa introdujo en las bulas la fórmula: «Ad futuram rei memoriam.» También fué el primero que hizo poner las armas de su familia en su sello.

1352. Inocencio VI (Esteban de Albert, natural de la villa de Mont, cerca de Pompadour, parroquia de Beisac, diócesis de Limoges, nombrado sucesivamente obispo de Noyon y Clermont, y luego cardenal obispo de Ostia), fué elegido papa el 18 de diciembre de 1352, y coronado el 30 del mismo mes. En 1353 envió por legado á Italia al cardenal Alvarez Albornoz, arzobispo de Toledo, separado injustamente de su silla por el rey don Pedro el Cruel. Este papa recobró no solamente los bienes usurpados á la Iglesia romana, sino que puso otra vez á la Italia bajo la obediencia del papa. El mismo año Inocencio suspendió las reservas acordadas por Clemente VI, y revocó absolutamente las enmiendas, así como las concesiones de las prelacías, dignidades y beneficios seculares y regulares. El autor de la tercera Vida de este papa nos dice que Inocencio mandó que todos los prelados y beneficiados se retirasen cada uno á sus beneficios, residiendo en ellos, bajo pena de excomunion. En la colación de los beneficios favoreció á los letrados y á las personas de mérito. En 1356 fundó la cartuja de Villanueva, cerca de Aviñon, en donde escogió su sepultura. En 1361 recibió una visita que no debió complacerle en manera alguna. Los bandidos, conocidos bajo el nombre de «Grandes compañías, ó de Tard-venus,» después de apoderarse de Pont-Saint-Espirit, de que hicieron su plaza de armas, y seducidos por las riquezas de la corte romana, entraron en el condado de Aviñon, donde cometieron sus excesos ordinarios, robando las iglesias y casas particulares, quemando lo que no podían llevarse, violando las mujeres, asesinando los hombres sin distinción de edad, etc. El papa, después de excomulgarles inútilmente, hizo predicar una cruzada contra ellos, de la que se mofaron. Hasta habrían robado á sus ojos su palacio, y procedido todavía peor contra los cardenales, sin el expediente que ideó el marqués de Montferrato, que consistió en prometerles en nombre de Su Santidad sesenta mil florines con la absolución de sus pecados, y en tomarles á su servicio para ayudarle á combatir contra los Visconti, señores de Milan. El papa ratificó con júbilo este arreglo, y se libró así de tan peligrosos huéspedes, que siguieron al marqués á Italia. Inocencio murió en su palacio de Aviñon el 12 de setiembre de 1362, después de un pontificado de nueve años y unos nueve meses. Reprehendase á este papa, como á Clemente VI, su demasiado afán para elevar á sus parientes; pero con la diferencia de que los suyos le hicieron honor, al paso que los de Clemente le desacreditaron. Por otra parte Inocencio fué económico, y reformó mucho los gastos de su casa.

1362. Urbano V (Guillermo de Grimoard, hijo de Guillermo de Grimoard de Beauvoir, señor de Grisac, en Gevaudan, y de Felicia ó Anfelisa de Montferrand, pariente próximo, y nó hermano de san Elzear, quien fué padrino de Guillermo; nacido en el castillo de Grisac el año 1302; monje benedictino, profeso de Chirac, en Gevaudan; nombrado abad de San German de Auxerre en 1353, y de San Victor de Marsella en el año 1358); fué elegido papa en su ausencia; y sin ser

cardenal, en setiembre de 1362. Inocencio VI le había nombrado nuncio en la corte de Nápoles, y Urbano se hallaba en Florencia cuando el correo del cónclave le llevó secretamente la nueva de su elección, cuya publicación se tenía diferida hasta que Urbano se hallase donde convenia; llegado á Aviñon la noche del 30 de octubre, fué proclamado papa el día siguiente, y consagrado y coronado el 6 de noviembre próximo. Al cabo de poco tiempo de su exaltación atendió las quejas que se le produjeron contra los arzobispos de Reims y de Sens (Juan de Crau y Guillermo de Melun). Citólos ante su persona y reprendiólos por los excesos que cometían con sus gobernados; y reprochó al de Sens porque le había cogido por la barba cuando él era abad de San German, diciéndole: «cuando seas papa, vengate;» pues dicho arzobispo le visitaba é importunaba ilegalmente. En 1366, las grandes compañías entraron de nuevo en el condado difundiendo la alarma, después de devastar la Borgoña, el Lionesado y el Delinado. Urbano les envió un cardenal para preguntar lo que deseaban, y Beltran Duguesclin, que las mandaba, respondió que había reclutado treinta mil cruzados (y decía verdad), para ir á guerrear contra los sarracenos de España, los cuales pedían al Santo Padre la absolución de sus pecados con una limosna de doscientos mil florines. «En cuanto á la absolución, dijo el cardenal, la obtendreis sin duda; pero por lo que toca al dinero, no respondo de ello.» «Señor, contestó Duguesclin, aquí hay muchos que no hablan nunca de absolución, y quieren mucho más el dinero; pues nosotros les nombramos prohombres á pesar suyo.» Ofreciéronseles cien mil francos, con que al principio se contentaron; pero al saber Duguesclin que esta suma se había impuesto á los vecinos de Aviñon, la devolvió; lo cual obligó al papa y á los cardenales á extraer del tesoro de la Iglesia la cantidad pedida. En el año 1367, Urbano cedió en fin á las instancias de los italianos para que fuese á Roma. En vano la corte de Francia le envió á Nicolás Oresme para disuadirle de su proyecto, pues el 30 de abril salió de Aviñon, el 23 de mayo llegó á Génova, y el 16 de octubre entró en Roma, siendo recibido con tanta más alegría, cuanto que desde 1304, fecha de la salida de Benito XI, se había visto privada esta ciudad de la presencia del papa. El 17 de abril de 1370, Urbano dejó á Roma para volver á Aviñon con el designio, ó más bien, si se cree á Petrarca, bajo el pretexto de cooperar á la paz entre Francia é Inglaterra. Sea lo que fuere, el 24 de setiembre llegó á Aviñon; pero pocos días después fué acometido de una grave enfermedad, que le sacó del mundo, el 19 de diciembre de 1370, á la edad de sesenta y nueve años, después de un pontificado de ocho años, un mes y catorce días, á contar desde su coronación. Urbano murió santamente después de confesarse muchas veces durante su enfermedad, y de recibir los demás sacramentos: declaró ante muchas personas notables que creía firmemente todo lo que cree la santa Iglesia católica y apostólica; y que si en algo se había separado de la misma, era contra su voluntad, y lo revocaba, sometiéndose á la corrección eclesiástica. El cadáver de Urbano fué trasladado á San Víctor de Marsella. Este papa era altamente celoso por la propagación de la fé, y por la reforma de las costumbres. En 1369 admitió en la comunión de la Iglesia romana al emperador Juan Paleólogo, según la profesión de fé que éste hizo el 18 de octubre en la iglesia de San Pedro, bajo la autoridad de cuatro cardenales. En marzo del año siguiente, envió á Guillermo de Prato, franciscano, con doce de sus cofrades, después de nombrarle obispo, á los tártaros del Catai, á

predicarles el Evangelio. En agosto siguiente envió otra misión á los georgianos afiliados al cisma de los griegos. La simonía fué uno de los vicios á cuya extirpación se consagró con más esmero. Construyó muchas iglesias, y fundó muchos capítulos seculares. Aprobó la regla de Santa Brígida y la orden de los jesuitas. Juan XXII había erigido en obispado el Montecassino, y Urbano restableció en el mismo el título abacial y la disciplina monástica, que ya casi no se observaba allí. El mismo era un modelo de la vida religiosa; y para no olvidar nunca su primera condición, conservó su hábito llevándolo día y noche, aun estando enfermo, hasta que murió. La universidad de Mompeller, en donde estudió y profesó, le cuenta en el número de sus bienhechores, pues Urbano fundó en ella un colegio de doce dotes pios para otros tantos estudiantes en medicina. Además, mantenía en diferentes academias hasta mil discípulos. Finalmente, no olvidemos que en 1368 sacó de la capilla de Letran, llamada «Sancta Sanctorum,» las cabezas de san Pedro y san Pablo, debajo de cuyo altar estaban guardadas, para ponerlas dentro de nuevos relicarios de plata del peso de mil doscientos marcos. Sobre el busto de san Pedro se ve una tiara con tres coronas, lo que ha inducido á creer á Sponde que Urbano V fué el primero que ciñó la tiara de tal clase. Sin embargo, solo se ve una sola corona en los retratos suyos que nos quedan. Las armas de su familia esculpidas en su sepulcro en el interior del coro de San Víctor de Marsella, en la bóveda y paredes de la misma iglesia, en las de la de Aviñon, y en otras partes, consisten en un enclavado de cuatro piezas en jefe, pero sin esmaltes.

1370. Gregorio XI (Pedro Roger, natural del castillo de Maumont, en Limosin; hijo de Guillermo, señor de Beaufort, en Anjou; sobrino de Clemente VI, que le elevó al cardenalato en 1348 á la edad de diez y ocho años y le nombró para muchos beneficios), fué elegido papa en 30 de diciembre de 1370, ordenado sacerdote el 4 de enero de 1371, y consagrado y coronado el día siguiente. El restablecimiento de la paz entre los reyes de Francia é Inglaterra fué uno de los primeros asuntos en que se ocupó. Invitó á dichos príncipes á la paz por medio de cartas, y envióles legados para el mismo objeto; pero éstos fracasaron en sus negociaciones. No fué mucho más feliz en los esfuerzos que hizo para atraer á la concordia á los demás príncipes europeos. Entretanto, la libertad italiana se veía amenazada por las triunfantes armas de Bernabé Visconti, señor de Milan; y Gregorio se coaligó con el conde de Saboya, el marqués de Montferrato, el marqués de Este y otros príncipes italianos, á fin de contener sus progresos. Para ocurrir á los gastos de la guerra á que le empeñó esta alianza, el pontífice recurrió á los diezmos que impuso al clero inglés y al de varios reinos del norte. A las armas temporales añadió las espirituales, excomulgando á Bernabé y á Galeazo su hermano, y prohibiendo hasta emparentar con sus familias por vías matrimoniales. «Por extraordinaria que fuese tal prohibición, dice Fleuri, resolvió á muchas personas á retirarse de su alianza, que habrían procurado con gusto.» Sin embargo, los Visconti no dejaron de conservarse contra sus enemigos. Muratori dice que Gregorio era buen papa; pero tenía en Italia malos oficiales que solo se ocupaban en devorar las rentas de la cámara pontificia y en oprimir á los pueblos con exacciones, sin atender á la administración de justicia. La guerra contra los Visconti se terminó; y Guillermo, cardenal legado de Bolonia, motivó otra en 1373, queriendo arrebatar á los florentinos el hermoso país de Prato. Para defenderse

éstos contra tan injusta usurpacion, se federaron de nuevo con la reina de Nápoles, los sienenses y los pisanos, y sublevaron además la mayor parte de las ciudades del estado eclesiástico. En 1376 tambien los romanos, cansados de ver su Iglesia sin pastor, amenazaron con elegir un antipapa, y habian puesto ya los ojos en el abad del Monte-Cassino, quien les dió su asentimiento, si Gregorio no se apresuraba á ir á residir entre ellos. Espantado de estas amenazas, y convencido por otra parte por las advertencias de santa Catalina de Sena, y de Pedro, infante de Aragon, Gregorio consintió finalmente en acceder á los deseos de sus ovejas, y partió de Aviñon el 13 de setiembre de 1376, á pesar de los esfuerzos que para retenerle hicieron su padre, vivo entónces aun, el rey de Francia y otras personas de arraigo, embarcándose en Marsella el 22 de setiembre para trasladarse á Roma. Las aclamaciones del pueblo dieron un aire de triunfo á su entrada en esta capital, y adonde llegó el 17 de enero de 1377. El palacio de Letran, habitado por sus predecesores hasta su partida para Aviñon, se arruinó durante la residencia de la corte pontificia en este punto, y Gregorio pasó á vivir en el Vaticano, que sus sucesores se han esmerado de engrandecer y embellecer, de manera, que sus muros tienen actualmente cuatro millas; el conjunto de sus edificios, aunque irregular, contiene obras maestras de arquitectura, sin mencionar las pinturas y esculturas inestimables con que están decoradas interiormente. A pesar de la brillante recepcion que los romanos le hicieron, Gregorio sufrió pronto por su parte algunos disgustos que le determinaron á dejar á Roma para retirarse á Anagni, adonde llegó el 1.º de junio de 1377. Durante su permanencia en este último punto, publicó varias bulas contra los errores de Wiclef. Gregorio se habia propuesto volver á Aviñon, á ruegos de los cardenales franceses; pero Dios no lo permitió: murió en Roma el 27 de marzo de 1378, después de un pontificado de siete años, dos meses y veinte y tres dias desde su coronacion; apenas tenia cuarenta y siete años de edad. Es el último pontífice que la Iglesia galicana ha dado á la universal. «Años de destierro y cautividad,» llaman los romanos al tiempo en que los papas residieron en Aviñon. Así lo califica tambien el célebre abad Duguet, quien pretende que aquellos son precisamente los setenta años de destierro del rey de Tiro, marqués en Isaias. Gregorio era recomendable por la bondad de su carácter y por su saber en el derecho civil y canónico. Siempre tuvo á su lado al jurisconsulto Balde.

La orden de los eremitas de San Gerónimo fué aprobada por Gregorio en octubre de 1373.

Gregorio solo fechaba del año de su pontificado.

1378. Urbano VI (Bartolomé Prignano, napolitano, arzobispo de Bari), fué elegido papa el 9 de abril de 1378 por los diez y seis cardenales que se hallaron en Roma después de la muerte de Gregorio XI. Siendo franceses unos doce de ellos, hubieran querido nombrar papa á uno de esta nacion; pero las amenazas del pueblo, que sitiaba al cóncave y pedia furiosamente un papa romano, ó al menos italiano, no les permitió satisfacer su deseo. El 18 del mismo mes Urbano fué coronado solemnemente en su presencia. El dia siguiente escribieron á los otros seis cardenales que se hallaban en Aviñon, invitándoles á que reconocieran á Urbano VI; pero la imprudente conducta de este papa alejó pronto de su lado á los que le eligieron, quienes pretendieron que su eleccion no habia sido libre, y verificaron otra que recayó en el cardenal Roberto de Ginebra. Este tomó el nombre de Clemente VII. Esta doble eleccion originó un cisma que

continuó de competidor en competidor durante cuarenta años, y arrastró consigo infinitos males, siendo tan grande la confusion, que los más sabios é ilustrados no acertaban á adherirse á ningun partido. Hasta se vió que los santos estaban discordes en una y otra obediencias. Santa Catalina de Sena se adheria á Urbano, al paso que el bienaventurado San Pedro de Luxemburgo se declaró por Clemente. Todavía dudan algunos actualmente sobre quiénes han sido los papas legítimos desde Urbano VI hasta Martin V. Urbano fué reconocido por la mayor parte del imperio, en Bohemia, Hungría é Inglaterra. Después de haber intentado atraer á su partido á la Francia que favorecia á su rival, hizo publicar en Inglaterra el año 1383 una cruzada contra esta potencia y contra los partidarios de Clemente. Para esta expedicion se necesitaba dinero: dice Froissard, autor contemporáneo, «Pues las tropas, no viven de perdones ni los tienen en alta estima sino en el artículo de la muerte.» En su consecuencia, dispuso el impuesto de un diezmo sobre los beneficios de la Iglesia anglicana. El obispo de Norwich fué encargado de esta milicia eclesiástica, que se batió igualmente contra los clementinos que contra los urbanistas, y terminó por ser enteramente disuelta. En 1385, Urbano estaba en Nocera, y el cardenal Manupello, de la familia de los Ursinos, le advirtió secretamente de una conjuracion formada por seis cardenales. (Thierry de Niem solo nombra á cinco), para apoderarse de su persona el 13 de enero de este año, y hacerle condenar y juzgar como hereje. A este aviso, los acusados fueron arrestados de orden del papa el dia anterior al de la ejecucion de su complot, cargados de cadenas y encarcelados, después sufrieron el tormento más cruel, sin que pudiera arrancárseles la confesion del crimen de que se les acusaba, exceptuando el obispo de Aquila, á quien la violencia del tormento forzó á reconocerse por su cómplice. Precisado algunos meses después á dejar á Nocera, que pertenecia al rey de Nápoles, Urbano se los llevó á Génova, adonde llegó el 13 de setiembre. Después de haberlos retenido en prision todavia el resto del año, hizo sufrir en su presencia un nuevo interrogatorio, en que persistieron en protestar de su inocencia, citando al papa para ante el Supremo Juez. Urbano, arrebatado de cólera, mandó que los volvieran á la prision, donde les hizo ahorcar á los pocos dias, á excepcion de un inglés que debió su libertad á las instigaciones del rey de Inglaterra. Urbano pasó de Génova á Luca y de allí á Perusa, donde estableció su corte. Las personas principales de Roma fueron á verle para rogarle que volviese á esta ciudad; pero en vano, pues se mantuvo inflexible. Pero esta resistencia sublevó á las tropas que tenia consigo para llevar la guerra al reino de Nápoles, por lo que Urbano cambió de opinion y se dirigió á Roma, donde fué recibido en noviembre de 1388. Por el camino cayó de su mulo, y se magulló el cuerpo. Siempre decaeciendo desde este accidente, murió el 18 de octubre de 1389, después de once años, seis meses y nueve dias de un pontificado cuya memoria será eternamente odiosa. El 11 de abril de 1389, Urbano hizo tres instituciones memorables: 1.º, redujo el jubileo á treinta y tres años; 2.º, creó la fiesta de la visitacion de la Santísima Virgen; y 3.º, dispuso que en la fiesta del Santísimo Sacramento se pudiese celebrar el oficio divino á pesar del entredicho; á lo cual añadió cien dias de indulgencia á los que acompañaran al Santísimo Sacramento desde la iglesia hasta la casa de un enfermo y en el regreso.

1378. Clemente VII (Roberto, de la familia de los

condes de Ginebra; canónigo de París; después obispo de Teruana; luego de Cambrai; cardenal en 1371; enviado en 1376 por Gregorio XI á Bolonia en calidad de legado, donde se comportó tiránicamente; fué elegido en Fondi el 21 de setiembre de 1378 por quince de los cardenales que eligieron á Urbano VI. Su coronación se celebró en 31 de octubre siguiente. Clemente VII, fué reconocido papa legítimo en Francia, España, Escocia, Sicilia y en la isla de Chipre. Dejó la Italia para ir á establecer su silla en Francia, y el 25 de junio de 1379 llegó á Marsella, trasladándose de allí á Aviñon, donde fijó su residencia, la cual fué una desdicha para la Iglesia galicana; este papa y el duque de Anjou se vendieron recíprocamente el clero de Francia. Clemente concedía diezmos al duque de Anjou, y éste le dejaba tomar la mitad de los beneficios y vender la otra. Jamás se llevó tan lejos el abuso de las gracias expectativas. La universidad de París, á la que defraudaba este latrocinio el legítimo precio de sus trabajos y afligía el escándalo del cisma, defendió con valor las libertades de la Iglesia galicana y sus propios derechos. En fin, después de luchar muchos años contra la rapacidad de la corte de Aviñon, y de proponer diversos medios para restablecer la union y la paz, dió un golpe mortal á Clemente con una Memoria que sobre el particular compuso Nicolás de Clemengis, uno de sus más distinguidos miembros. Este plan de pacificación, de que se admiraron el rey Carlos VI y su consejo, vino en conocimiento de este papa, á quien causó tanta cólera, dolor y meticulosidad, que estas impresiones le reportaron una apoplejía que le arrebató del mundo el 16 de setiembre de 1394, después de unos diez y seis años de pontificado. Al morir dejó en sus cofres trescientos mil escudos de oro.

1389. Bonifacio IX (Pedro ó Perim Tomacelli, llamado el cardenal de Nápoles), fué elegido papa en 2 de noviembre de 1389 por los cardenales de la obediencia de Urbano, en número de catorce, y coronado el 9 del mismo mes. Entonces solo tenía cuarenta y cinco años de edad. Su madre, Fera Timola Filimarini, tuvo la dicha de verle sentado en el trono de San Pedro, y de adorar como á padre universal de todos los cristianos al que habia dado á luz. Desde el principio de su pontificado confirmó las tres nuevas instituciones de Urbano VI; estableció las annatas sobre los beneficios, en 1399 segun Thierri de Niem: sin embargo, como hemos dicho en otra parte, algunos remontan dicho establecimiento á tiempo anterior; pero Bonifacio IX las extendió á las prelacias, y para siempre. En 1400 publicó la bula del jubileo, como por su parte hizo Benito su rival. Los fieles, sin distinción de obediencia, acudieron á Roma, pues esta ciudad era siempre mirada como capital del orbe cristiano; pero en vez de atender á la seguridad de los peregrinos, Bonifacio toleró que se les insultase y maltratase por sus tropas acampadas alrededor de Roma, dejando perecer sin recurso á los enfermos. Esto era delinquir en política, dice cierto sabio, tanto como en humanidad. En 1404 algunas embajadas que le envió Benito disputaron con él en pleno consistorio, y le encolerizaron tanto, que murió de sus resacas como Clemente VII, el 1.º de octubre, después de un pontificado de catorce años y once meses. Papebroch se engaña cuando dice que Bonifacio IX fechaba el principio de su pontificado del día de su elección, y nó del de su coronación. Este es el primer papa cuya tiara ha contenido triple corona en los monumentos contemporáneos que de él nos quedan.

1394. Benito XIII (Pedro de Luna, natural de Ig-

ca, en Aragon, de ilustre familia, cardenal diácono), fué elegido el 28 de setiembre de 1394 por los cardenales de la obediencia de Clemente VII, para sucederle. El 3 de octubre fué ordenado sacerdote; el 11 se le consagró obispo y se le coronó. Antes de su elección firmó el acta por la cual todos los cardenales prometieron, bajo juramento, hacer los esfuerzos posibles para la reunion, hasta ceder el pontificado. Siendo legado en Francia, manifestó al rey y á la universalidad que si acaso sucediera él á Clemente VII, querria, á cualquier precio que fuese, reunir toda la Iglesia. Los cardenales que creyeron sinceros los discursos de Pedro de Luna y el deseo que mostraba para la reunion, se apresuraron á elegirle; pero se engañaron. Benito desechó siempre la via de union; en vano se le instó para que consintiera en la cesion, ni reyes, ni principes, ni obispos, ni cardenales, ni aun concilios lograron rendirle. Habiéndose retirado de su obediencia la Francia en 1398, no dejó de resistir Benito á la via de cesion, hasta sostener una silla en el castillo de Aviñon, donde el mariscal Boucicaut le sitió, y de donde salió disfrazado el 12 de marzo de 1403. (Contábase aun en Francia 1402, siendo el día de Pascua el 15 de abril.) La Francia no persistió en el partido que tomó, y volvió casi al momento á la obediencia de Benito. En 1408, este pontífice dió nuevo motivo de disgusto á la Francia. En 14 de mayo mandó entregar al rey Carlos VI una bula muy ofensiva; en su consecuencia, el mariscal Boucicaut dió órdenes para arrestarle. Benito las evitó con otra fuga y se salvó en Cataluña, su patria. El 23 de julio fué á Perpiñan, donde en 1.º de noviembre abrió un concilio. Pero los cardenales de Benito III que quedaron en Aviñon en número de ocho ó nueve, al ver que su papa les abandonaba, se agregaron á los cardenales romanos, y todos de acuerdo prefijaron un concilio general en Pisa para el 23 de marzo de 1409, á fin de proceder á la union de la Iglesia. El concilio se abrió el día señalado, y en la sesion quince, celebrada el 5 de junio, pronuncióse sentencia de deposicion contra Angel Corrarío y Pedro de Luna. Declaróse á uno y á otro cismáticos, pertinaces y herejes, culpables de perjurio, indignos de todo honor, de todo derecho de mandar y excluidos de la Iglesia. En octubre 1315, mientras se celebraba el concilio de Constancia, Benito tuvo en Perpiñan una entrevista con el emperador Segismundo, la que fué inútil. Este principe no pudo vencer su obstinacion ni resolverle á renunciar el pontificado. En fin, en 1417, el concilio procedió definitivamente contra él, y en la sesion treinta y siete (26 de julio), fué declarado contumaz, cismático, hereje, y en su virtud depuesto y exonerado de toda dignidad. Benito murió en su obstinacion en Peñíscola el 1.º de junio, ó segun otros el 29 de noviembre de 1424. Francisco Pagi pone su muerte en el año anterior. Este papa contaba unos noventa años y estaba en el treinta de su pontificado, de lo cual san Antonio parece concluir que no fué papa legítimo. Esto demuestra que en tiempo de dicho santo se usaban ya las palabras «non videbis annos Petri.» En la vida de Benito refiere Ciaconio que habiéndose transportado su cuerpo á Igúeaa su patria, é inhumado en un lugar profano del castillo, ha quedado incorrupto, y esto, dice, á causa de la excomunion que le fulminó el concilio de Constancia; pues estaba persuadido, como lo han estado mucho tiempo en Occidente, y como lo están todavía en Grecia, que los cadáveres de los excomulgados no se corrompen.

1404. Inocencio VII (Cosmat de Meliorati, natural de Salmona, en el Abruzzo, cardenal de Santa Cruz

en 1389), fué elegido papa el 17 de octubre de 1404 por los cardenales de la obediencia de Bonifacio, y coronado el 2 ú 11 de noviembre. En 1405, la sublevación de los romanos le obligó á salir de Roma, el 6 de agosto, para retirarse á Viterbo. Sintióse su ausencia, porque transportaba á otra parte las riquezas de la corte pontificia. En 1406, los romanos le dieron satisfacción, y volvió á entrar en Roma en 13 de marzo. Murió el 6 de noviembre siguiente, después de un pontificado de dos años y veinte días desde su elección.

1406. Gregorio XII (Angel Corrario, veneciano, cardinal-sacerdote del título de San Marcos en 1403), fué elegido papa por unanimidad, el 30 de noviembre de 1406. Al salir del cónclave ratificó el acta que había hecho con los cardenales, por la cual se empeñaba con juramento á renunciar el pontificado para alcanzar la unión. En su consecuencia, escribió á Benito XIII proponiéndole concurrir á la extinción del cisma; también escribió al rey de Francia y á la universidad de París. Estas buenas disposiciones aparentes produjeron extremada alegría; pero la conducta de Gregorio mostró que no obraba con sinceridad; sin embargo, para justificarse y hacer creer que deseaba la unión, prefijó para el día de Pentecostes de 1409, un concilio general, con bula de 2 de julio de 1408. Los cardenales de Gregorio y de Benito ya se habían reunido para prefijar otro en Pisa. Este, en efecto, se celebró, deponiéndose en el mismo á ambos papas, el 5 de junio de 1409. Gregorio se hizo igualmente un deber en celebrar el suyo; pero temiendo que los venecianos malecontentos de él no le hicieran arrestar, huyó secretamente, y retiróse á Gaeta bajo la protección del rey Ladislao. En 1412, este príncipe hizo un convenio con Juan XXIII, y Gregorio se vió por lo mismo abandonado, yendo á buscar un asilo en Rimini con tres cardenales suyos, donde permaneció tres años. Finalmente, en 1413, tomó seriamente el partido de abdicar, y en esta disposición, nombró procurador suyo para el concilio de Constancia al señor de Rimini, Carlos Malatesta, quien en efecto se presentó en el concilio en la sesión catorce (4 de julio), y renunció al pontificado en nombre de Gregorio, quien aprobó todo lo practicado por su procurador, depuso sus insignias pontificales, y murió en Rimini, el día 18 de octubre de 1417, á la edad de noventa y dos años.

1409. Alejandro V (Pedro, llamado Filarge, sucesivamente obispo de Vicenza y de Novara, luego arzobispo de Milan, y en 1403 cardenal), fué elegido papa á la edad de setenta años, el 26 de junio de 1409, en el concilio de Pisa, por los cardenales de una y otra obediencias en número de veinte y cuatro; celebróse su coronación el 7 de julio, en la Iglesia catedral de Pisa. Muratori, según dice Thierry de Niem, pone esta ceremonia en 17 de junio, y la elección dos días antes. Pedro era natural de la isla de Candia, é hijo de padres pobrísimos, á quienes no se acordaba de haber conocido. Cuando iba á pedir limosna en su niñez, un fraile menor le amparó, le enseñó el latín, le puso en una casa de la orden hasta que fué mozo, y le dió el hábito. Tal fué el origen del papa Alejandro. Su gobierno fué extremadamente débil. No obraba sino por los consejos ú órdenes del cardenal Baltasar Cossa, prelado indigno de su confianza, pero á quien debía la dignidad que él mismo había recusado no se sabe por qué motivo. Alejandro, de carácter condescendiente, procuraba complacer á todo el mundo y no sabía negar nada. Fijó su residencia en Bolonia, de donde era legado su favorito. Allí fué donde el 10 de enero de 1410 publicó una grande bula para confirmar la

sentencia del concilio de Pisa contra Gregorio XII y Benito XIII; allí donde murió el 3 de mayo siguiente, después de diez meses y ocho días de pontificado; y allí donde vivió mucho menos satisfecho que en su arzobispado de Milan. Por eso decía á sus amigos: «He sido rico arzobispo, pobre cardenal, y ahora soy papa mendigo.»

1410. Juan XXIII (Baltasar Cossa, de quien acaba de hablarse, natural de Nápoles, de familia noble, cardenal-diácono de San Eustaquio en 1402), fué elegido papa el 17 de mayo de 1410, por diez y seis cardenales que se hallaron en Bolonia cuando murió Alejandro V. Fué ordenado sacerdote el 24, y el día siguiente consagrado y coronado. Baltasar era un grande hombre para los negocios temporales, dice Leonardo de Arezzo, su secretario; pero nada entendía en los espirituales, siendo enteramente inhábil para ellos. Por otra parte, sus costumbres no eran nada menos que edificantes. Instado por el emperador y demás potencias católicas, Juan XXIII prefijó un concilio general en Constancia para el 1.º de noviembre de 1414, á cuyo punto pasó el día 28 de octubre, no sin tener por el camino presentimientos desagradables. Cuando hubo atravesado la ciudad de Trento, díjole su bufon: «Santo Padre, che passo Trenta perde.» Estando en una montaña del Tirol, cayó suequipaje y también cayó él sin lastimarse: como se le preguntase si se había herido, contestó: «¡demonio! estoy abajo, mejor hubiera sido quedarme en Bolonia.» Después, mirando á lo lejos la ciudad de Constancia, dijo: «Veo bien que allí está el hoyo donde atrapan á los zorros.» La apertura del concilio tuvo lugar el 5 de noviembre. El 2 de marzo de 1415, Juan XXIII aceptó la fórmula de cesion que se le presentó; pero no quiso expedir una bula de su abdicación, y huyó de Constancia, el día 20 de marzo, disfrazado de palafrenero, de noche, según algunos, ó de día según otros, durante el torneo que Federico de Austria, conde de Tirol, dió para secundar su evasión. Lo que hay de cierto es que este príncipe, cómplice y compañero de su fuga, le hizo traición después, intimidado con las persecuciones del emperador Segismundo y del concilio, y le detuvo prisionero en Friburgo. Enterado el concilio del punto de su retiro, le hizo saber el día 9 de mayo, por medio de los arzobispos de Besanzon y Riga, que estaba citado para la próxima sesión, que debía celebrarse el día 13 del mismo mes; y el burgrave de Nuremberg, que acompañó á estos diputados con una escolta, le condujo después al vecino castillo de Constancia. No habiendo acudido Juan en virtud de dicha citación, el concilio le declaró contumaz y suspenso en la sesión décima (14 de mayo), y en la duodécima (29 de mayo), le depuso y exhonó enteramente del pontificado. Encerrado luego en una cárcel, permaneció en ella cerca de cuatro años; después de lo cual, el 13 de mayo de 1419, fué á Florencia y se arrojó á los pies de Martín V, reconociéndole por legítimo papa. Martín le acogió con amabilidad, y le nombró decano del sacro colegio; pero Juan no disfrutó sino seis meses de esta ventaja, muriendo el 22 de noviembre de 1419. Ocupó la Santa Sede, cinco años y cuatro días, desde su coronación hasta su deposición. Su sepulcro se halla en el baptisterio de Florencia, en donde terminó su existencia.

1417. Martín V (Oton Colonne, romano, de la antigua familia de los Colonne, cardenal-diácono en 1403), fué elegido papa en el concilio de Constancia, el 11 de noviembre de 1417, entronizado el mismo día, ordenado sacerdote el 20, consagrado y coronado

el 21. Pocos días después quiso dar dispensa de matrimonio entre parientes en grado prohibido por los cánones; sobre lo cual le dijo el emperador Segismundo: «Padre Santo, bien podeis perdonar los pecados, pero no permitirlos.» Martín partió de Constancia, el 16 de mayo de 1418, para volver á Italia; visitó detenidamente las principales ciudades de Lombardia, y el 26 de febrero de 1419, se detuvo en Florencia, donde residió durante diez y nueve meses, y recibió en 1420, una embajada que el emperador griego Manuel Paleólogo, y su hijo y colega Juan le enviaron para pedirle socorro contra los turcos, y asegurarle del deseo que abrigaban ellos y sus súbditos de reunirse á la Iglesia latina. El papa nombró á Pedro Fonseca, cardenal de San Angelo, con título de legado, para terminar este negocio. La negociacion duró dos años, al cabo de los cuales insistiendo siempre el emperador y el patriarca en que se celebrase un concilio general en Constantinopla, y nó en otra parte, acerca los puntos en que discordaban ambas Iglesias, el papa contestó que consentía en la demanda, con tal que el emperador sufragase los gastos y la manutención de los preladados; lo que sabía que era superior á sus posibilidades. También durante su permanencia en Florencia, Martín V sacó á Bolonia del poder de Bentivoglio, en julio de 1420. La satisfacción que sentía en Florencia se alteró con una cancion que los niños iban á cantar hasta debajo de sus ventanas, y cuyo refrán decía: «Papa Martino, non val un quatrino.» Creyendo que esta cancion era obra de personas mal intencionadas, quiso demostrar su disgusto á los florentinos; pero su secretario Leonardo Aretin le desalucinó asegurándole que jamás olvidarian la gracia que les otorgó con su bula de 2 de mayo de 1419, de erigir su Iglesia en arzobispado. Habiéndose puesto en camino á mediados de setiembre de 1420, llegó á Roma el 22 de este mes, donde, dice Platina, fué recibido como un astro bienhechor. El cisma que afligía la Iglesia hacia cincuenta y un años extinguióse completamente en 1429, con la cesion de Gil Muñoz (1), dice Clemente VIII, quien abdicó el 26 de julio. Por fin, no hubo ya más que una obediencia y un papa. Martín V murió la noche del 20 al 21 de febrero de 1431, después de un pontificado de trece años, tres meses y diez días, contando el de su eleccion. Antes de ser elegido, Martín V prometió bajo juramento, así como todo el sacro colegio, trabajar en el concilio para reformar la Iglesia en la cabeza y miembros; promesa que se le hizo renovar, pero que cuidó bien de eludir. Necesitábase una alma más desprendida que la suya de todo interés humano para renunciar á las annatas, reservas y demás impuestos que fomentaban el lujo de la corte romana. Este papa reunia cualidades de príncipe, y virtudes de obispo. La Iglesia le debe su union, la Italia su paz y Roma su restablecimiento. Créese que Martín V fué el primero que autorizó con su bula «Regimini universalis Ecclesie», del año 1423 (estilo nuevo), las rentas constituidas, sobre las cuales estaban muy discordes los teólogos. Pero este mismo papa reconocia la antigüedad inmemorial de semejante clase de rentas.

1431. Eugenio IV (Gabriel Condolmere, veneciano, cardenal obispo de Siena), fué elegido papa el 3 de marzo de 1431, según Sponde, Pagi y Muratori, el 4 según Dupin, y el 6 según Papebroch. Coronósele el 11 del mismo mes. Desde que se vió sentado en la Santa Sede, en vez de obrar como padre comun, tomó vivamente partido entre dos familias enemigas, los Colonne y los Ursinos. Eugenio se declaró por éstos,

á quienes debía su elevacion, y se dedicó á perseguir á aquellos, que para ello le suministraban un buen pretexto. En efecto, sobrinos de su antecesor, abusaron de este título para aumentar las riquezas de su familia á expensas de la Santa Sede. Para perderles con más seguridad, hizo incoar algunos procedimientos criminales contra todos los oficiales de Martín V, pidiéndoles cuenta del rico ajuar de este papa y de los tesoros que acumuló para hacer la guerra á los turcos. Hácense llegar á más de ciento los acusados á quienes esta indagacion costó la vida. Los Colonne, que se reconocian culpables, huyeron; reunieron tropas y entraron en Roma el 23 de abril de 1431; pero no viendo dispuesto su partido á sostenerles, se retiraron. Eugenio les persiguió, y se vieron reducidos á pedir la paz, que les fué concedida mediante la suma de ciento trece mil florines que satisficieron. En el artículo de los concilios se ha hablado del que se abrió en Basilea el año de 1431, de las desavenencias del mismo con Eugenio, del concilio que éste le opuso, y de la eleccion que los padres de Basilea hicieron de Amadeo, duque de Saboya, el 5 de noviembre de 1439, para reemplazar á Eugenio, á quien depusieron en 22 de junio anterior, día en que decretó con el emperador Juan Paleólogo la reunion de las Iglesias griega y latina. Amadeo tomó el nombre de Felix V: el 24 de junio de 1440 llegó de Ripailles, punto de su retiro, á Basilea, donde fué consagrado y coronado el 24 de julio. El rey de Francia no quiso abrazar la obediencia del nuevo papa, quien fué reconocido, no obstante, por varias universidades, y particularmente por la de París. Fué también en algunos estados, en Hungría por la reina Isabel, en Baviera, etc. Eugenio no tuvo la satisfacción de ver terminar este cisma, pues murió el 23 de febrero de 1447, después de un pontificado de diez y seis años menos algunos días. Si Eugenio hubiese hecho buen uso de sus talentos, se hallaba en estado de devolver á la Iglesia su antiguo esplendor. No habia más que dejar hacer al concilio de Basilea, cuyas intenciones eran puras, y secundar sus actos en lugar de frustrarlos como hizo con su culpable conducta. La reforma, tan apetecida por la gente de bien, se efectuó entónces; lo cual ahogó las herejías nacientes, y contuvo las que después, los abusos introducidos en la corte romana, ocasionaron. Entre las enormes faltas de Eugenio debe contarse la órden que hizo intimar al desdichado Ladislao, rey de Polonia y Hungría, por el pérdida cardenal Julian, para que rompiera la paz con los turcos que habia jurado sobre el Evangelio, bajo pretexto de que se habia ajustado sin conocimiento del papa.

Eugenio empezaba el año, en sus bulas, ya el 1.º de enero, ya el 25 de marzo, ya por Pascua. Con todo, tenia mandado con una bula de 1440 que en toda la Iglesia se empezase en lo sucesivo el año por Navidad. Pero ni él ni sus sucesores fueron fieles á esta ley, adoptada en varios países. También ordenó, en 1443, que se insertase el año de la Encarnacion en todas las bulas y rescriptos; pero no extendió esta ley á los despachos y breves que sellaba con su sello secreto. En sus bulas no se ven señales de indecision. Atribúyese á su pontificado el restablecimiento del indulto.

1447. Nicolás V, (Tomás de Sarzana, cardenal-obispo de Bolonia, natural de un lugar cercano á Luni, ciudad episcopal de Toscana, hoy día derruida), fué elegido papa el 6 de marzo de 1447, coronado el 18, y pronto reconocido por Alemania y Francia. El rey Carlos VII le envió el año siguiente una célebre embajada, encargada de hacer varias proposiciones para la paz de

(1) Fué elegido en 1424, para suceder á Pedro de Luna, por los dos cardenales que seguian su obediencia.

la Iglesia. Todo conspiraba á esta paz: Nicolás se inclinaba á ella con su carácter dulce y pacífico; los soberanos la anhelaban, y sobre todo el de Francia, que trabajó en ello más que ningún otro; Félix la aceptaba bajo ciertas condiciones que Nicolás otorgó generosamente, y los padres de Basilea la favorecían por su parte; de modo que se ajustó con facilidad. Félix renunció al pontificado el 9 de abril de 1449. El papa anunció esta agradable noticia á toda la cristiandad con una bula de 18 de junio siguiente. Recibió en su comunión al célebre cardenal de Arles, después por Eugenio IV, se reconcilió enteramente con él, y aun le nombró legado en Alemania.

En 1451, Nicolás recibió una embajada de Constantino Paleólogo, emperador griego, con una misión de este príncipe en la que pedía socorro contra los turcos que amenazaban á Constantinopla, y un legado para ocuparse en reducir á los cismáticos. La constatación que el papa dió al emperador al enviarle el cardenal Isidoro, griego de nación y arzobispo de Kiovie, parece una predicción de lo que tres años después aconteció. Nicolás decía que se esperaba aun tres años para ver si la higuera cultivada inútilmente hasta entonces, produciría frutos; y que si no los daba sería cortada de raíz. El legado portador de este pliego halló al emperador y principales nobles y al clero muy dispuestos en apariencia á secundar los deseos del papa. Aceptóse solemnemente el decreto de unión de ambas Iglesias, redactado en el concilio de Florencia, pero bajo la condición, empero, de que cuando pluguiera á Dios dar la paz al imperio y libertar á Constantinopla del peligro que corría, se examinaría dicho decreto cuidadosamente por personas inteligentes, y se corregiría caso de haber lugar á ello. Mucho faltó para que el clero inferior y el pueblo accediesen á tal aceptación por limitada que fuese. Los entusiastas la condenaron á voz en grito y reprocharon ágramente á los que consintieron en comunicar con los latinos. Algunos frailes, respetados por su doctrina y severidad de costumbres, derramaron desde el fondo de sus retiros anatemas contra el legado y sus adictos. Los sacerdotes cerraron sus iglesias á los que asistieron en Santa Sofía á la celebración de los misterios, el día en que el legado pretendió legalizar la unión; nadie quería entrar en la patriarcal por tenerla por profanada; el falso celo cundió por entre la escoria del pueblo; veíanse las tabernas atestadas de artesanos que con el vaso en la mano anatematizaban al papa y á los acimistas: así llamaban á los latinos. Supieron en Roma por medio del legado todas las pruebas de odio con que le abrumaban. Nicolás se guardó muy bien de emplear su crédito, y menos aun sus fuerzas, para enemigos tan inveterados, y les abandonó de buena gana á los que miraba como instrumentos de los decretos del Eterno. El éxito justificó su pronóstico con la toma de Constantinopla, que cayó en poder de los turcos el 29 de mayo de 1453. El pesar que sintió Nicolás por esta desgracia no le dejó jamás y contribuyó mucho á su muerte, acaecida el 24 de marzo de 1455, después de un pontificado de ocho años y diez y nueve días desde su elección. Este papa, amante de las letras, que cultivó toda su vida, abrió un asilo en Roma á los sabios griegos obligados á dejar su patria por el furor de los musulmanes; dichos griegos trajeron muchos y preciosos manuscritos griegos y hebreos con que enriqueció la biblioteca del Vaticano. También mandó que los tradujesen al latín, sobre todo los de los padres griegos. Roma le debe asimismo el restablecimiento y ornato de varias iglesias, entre otras la basílica de

San Juan de Letran, las de Santa María la Mayor, San Pablo, San Lorenzo y San Esteban. L'Infesura, escritor contemporáneo, prueba que en 1451 hizo restaurar los muros, puertas y fortalezas de Roma, el Capitolio y el castillo de San Angelo. Sorprende bastante que un papa tan excelente y tan celoso por el bien público haya sido el blanco de una conjuración, tramada por Estéban Porcaro, noble romano. Conociendo Nicolás su genio turbulento, le relegó al Bolonesado para preaver los efectos del complot. Habiendo ido algunos romanos á verle en su destierro, concertaron con él el proyecto de restablecer la antigua libertad de Roma, y en su virtud resolvieron asesinar al papa. Tomadas las medidas, el 26 de diciembre de 1456 partió Porcaro de Bolonia sin permiso del cardenal Bessarion, legado del país, y se dirigió á Roma. El legado participó prontamente al papa esta evasión, y se apostaron espías para prender á Porcaro, lo que consiguieron la vigilia de la Epifanía, con parte de sus cómplices. Instruido luego su proceso, se le ahorcó el 9 de enero. Otros conjurados sufrieron igual pena; algunos se libraron con el destierro. Nicolás empezaba el año en 23 de marzo, por lo que no hay que admirarse de ver algunas bulas suyas de fecha de 1446.

1455. Calixto III (Alfonso Borgia, cardenal-arzobispo de Valencia, en España, su patria), fué elegido papa el 8 de abril de 1455, á la edad de setenta y ocho años, y coronado el 20. Siendo obispo ó cardenal nunca quiso aceptar ningún beneficio en encomienda, diciendo que se contentaba con su virgen esposa la Iglesia de Valencia. Antes de su elección hizo voto en el cónclave de declarar la guerra á los turcos, y firmó la fórmula de esta resolución, en que tomó el nombre de Calixto y el título de soberano pontífice; tanto apetecía esta temible dignidad. Cuando papa, su primer cuidado fué enviar predicadores á toda la Europa para excitar á los fieles á que contribuyeran con sus bienes á dicha empresa. En 1456 el bravo Huniades, general de las tropas húngaras, obligó á Mahomet á levantar el sitio de Belgrado, y el 6 de agosto Calixto, en memoria de dicho suceso, consagró este día á la fiesta de la Transfiguración con una bula que la hizo universal en toda la Iglesia. La muerte de Huniades, que vino en pos de la restauración de Belgrado, turbó la prosperidad de los cristianos, y afligió al papa hasta hacerle derramar lágrimas; pero no desmayó su celo, pues no cesó de exhortar á los príncipes á tomar las armas contra los infieles. Así es como hablan de este papa le Pogge y Platine; pero Eneas Silvio, que le sucedió, y Muratori, le pintan con bien diferentes colores. La pasión que abrigó, dicen, por el progreso de sus sobrinos, fué ciega y desmedida. De tres que eran, elevó dos al cardenalato, que deshonraron con su conducta; y al tercero, llamado Pedro, que no valía más que sus hermanos, y era lego, le colmó de dignidades seculares, creándole duque de Espoleto, general de las tropas de la Santa Sede, prefecto de Roma y gobernador del castillo de San Angelo. También intentaba ceñirle la cabeza con la corona de Nápoles. Por esto no quiso reconocer por rey de Nápoles á Fernando, hijo natural del rey Alfonso, quien le transmitió en su testamento dicha corona. Quiso determinar al duque de Milan á federarse con él para despojar al citado príncipe, ofreciéndole compartir su conquista con él; pero el duque, amigo de Fernando, se denegó. Calixto no se desanimó. A pesar de su ancianidad tenía mucha energía, y acostumbraba á decir que solamente los hombres sin corazón eran susceptibles de espanto ante el peligro,

y que en el peligro está el campo donde se recogen las palmas de la victoria; pero la muerte, añade Muratori, disipó la tempestad. Calixto falleció en Roma el 8 de agosto de 1458, á la edad de ochenta y un años, después de un pontificado de tres años y cuatro meses menos dos días. Calixto empezaba el año en 23 de marzo.

1458. Pío II (Eneas Silvio Piccolomini, cardenal obispo de Siena), fué elegido papa el 27 de agosto de 1458. Sponde pone su elección en 19 de agosto, y su coronación en 3 de setiembre. Nació en Corsini, en el Sienésado, cuyo nombre cambió con el de Pienza, lo cual hace decir á Dupin que era natural de Pienza. Eneas asistió al concilio de Basilea, del que fué secretario dependiente del cardenal de Fermo; también escribió en defensa de esta asamblea, á la que confió diferentes comisiones honoríficas en recompensa de su celo. Pero ascendido al pontificado, justificó aquel proverbio: «Honores mutant mores;» y cambió de opinión. El 27 de mayo de 1459 pasó á Mantua, donde había convocado una asamblea de príncipes para tratar de la guerra á los turcos. Allí expidió el 18 de enero de 1460 su bula «Execrabilis,» contra las apelaciones al concilio; lo que no impidió á Dauvet, procurador general en el parlamento de París, de apelar de esta misma bula al futuro concilio general, de orden de Carlos VII. Las expresiones que empleó Pío II al hablar de la pragmática sanción, fueron el principal motivo de la apelación. Pero el año siguiente Pío obtuvo directamente de Luis XI, sucesor de Carlos VII, la abrogación de la pragmática, á pesar del parlamento y de la universidad de París, que protestaron de la sorpresa hecha al rey en aquella ocasión. En 1463, Pío publicó una bula de 26 de abril, en la que se retractó de lo que antes había escrito á favor del concilio de Basilea, y pidió que se condenase á Eneas Silvio, para seguir las doctrinas de Pío II. Este papa, durante su pontificado, estuvo casi siempre ocupado en el proyecto de guerra á los turcos y en hacer preparativos para llevarla á cabo: con este deseo fué á Ancona en 1464, á mediados de julio, donde cayó enfermo, y murió la noche del 15 al 16 de agosto, después de un pontificado de seis años menos once días. Pío II fué hombre de los más sabios de su siglo, como lo prueban sus escritos. El emperador Federico III le honró con la corona poética haciéndole su secretario muchos años antes de que fuese papa. Su conducta fué siempre regular, y durante su pontificado demostró mucho celo por la reforma de costumbres y por la propagación de la fe. Por lo demás, su gobierno fué sabio y prudente. Si tuvo defectos, como no cabe duda, correspondían menos á su persona que á su dignidad. Pío II empezaba el año ya por Navidad, ya en 1.º de enero, ya en 23 de marzo.

1464. Pablo II (Pedro Barbo, veneciano, cardenal del título de San Marcos), fué elegido el 31 de agosto de 1464, y coronado el 16 de setiembre siguiente. Durante el cónclave en que se le eligió, el sacro colegio hizo reglamentos útiles, cuyo cumplimiento le hicieron jurar inmediatamente después de su elección. Pero luego creyó poder zafarse de sus compromisos con la plenitud del poder de que se hallaba revestido. Entretanto, para captarse la benevolencia de los cardenales, realzó su dignidad con nuevas prerogativas que les concedió, como el uso de una mitra semejante á la suya, el traje de púrpura (que sin embargo algunos creen más antiguo), el solideo de damasco encarnado, y la gualdrapa de escarlata para sus cabalgaduras: distinciones que ciertamente no tendían á presentar más modesto y edificante al sacro colegio. Pablo

amaba mucho la pompa y el fausto para sí mismo. Ea de bella figura, y lo ignoraba tan poco, que á su exaltación quiso tomar el nombre de Formoso para aludir á su elegante apostura; pero conoció lo ridículo de esta vanidad, y cambió de designio. Hacía mucho tiempo que los papas habían descuidado el uso de la tiara, llamada también el «Reinado.» Pablo mandó hacer otra nueva que costó cinco mil marcos de plata. Desde el principio de su pontificado pensó seriamente en la guerra contra los turcos. No se ocupó menos en concluir el asunto de la abolición de la pragmática. El año 1471 envió el cardenal Jofredí para tratar de hacer cumplir en el parlamento las patentes de Luis XI sobre el particular; pero nada consiguió. El célebre Juan de San German, procurador general, se opuso fuertemente á la demanda del legado; la universidad hizo lo mismo, y el rector declaró públicamente á Jofredí, que apelaba al futuro concilio de todos los procedimientos hechos ó por hacer en perjuicio de la ley que quería hacer anular. En 1468, Pablo II, después de muchos cuidados y trabajos, logró reconciliar á los príncipes de Italia, divididos hacia mucho tiempo. El año 1470 redujo el jubileo á veinte y cinco años con bula de 19 de abril. Pablo II murió de apoplejía el 28 de julio de 1471, á la edad de cincuenta y cuatro años, y en el séptimo de su pontificado. Los romanos le dieron el apodo de Nuestra Señora de la Piedad, porque su último argumento eran las lágrimas cuando no tenía buenas razones para convencer de lo que decía. Pablo era poco letrado, lo que no sorprende, habiéndose dedicado al comercio en su juventud. Pretendese aun que fué enemigo de los letrados, dando por prueba que suprimió el colegio de los Abreviadores, compuesto de los sujetos de más talento de Roma. Pero en su defensa puede contestarse con Sponde que esas personas de talento eran filósofos platónicos que querían someter los dogmas religiosos á las opiniones del jefe de su partido. Uno de ellos, Platine, fué el que sufrió más, porque se emancipó más indiscretamente. Pablo II mandó encarcelarlo dos veces; pero también Platine no le ha adulado en su historia de los papas. Por consiguiente, el poco favor que le hace merecería poca atención, si no se apoyara en el testimonio de Jaime Piccolomini, cardenal obispo de Pavia, respetable escritor, quien ya en sus Comentarios, ya en la epístola que dirigió al mismo Pablo poco después de su exaltación, ya en las que escribió á los cardenales que le eligieron, hace un retrato muy desventajoso de este papa. Es el primer pontífice que ha resuelto dar el título de «rey cristianísimo» al de Francia. También fué el quien empezó á hacer acuñar medallas para colocarlas en los cimientos de los edificios públicos que mandaba construir, á fin de señalar la época á la posteridad, imitando en esto á los antiguos emperadores. En su bula de plomo se hacía representar sentado sobre un trono. Las carreras de caballos en Roma deben su origen á Pablo II, las cuales principiaron á verificarse en la calle que desembocaba de la plaza del Pueblo á la de San Marcos, y que después ha llevado el nombre de Corso, «il Corso.» Desde Pablo II, dice el abad Ricardo, «Roma ha cambiado enteramente de fisonomía: los monumentos públicos, los templos, los palacios, las plazas, las calles prolongadas ó rectificadas, y hasta los adornos de Roma antigua extraídos de las entrañas de la tierra, en donde yacían olvidados, han cobrado nueva existencia. Pablo II comenzaba el año ya en 1.º de enero, ya en 23 de marzo.

1471. Sixto IV (Francisco de Albescola de la Rovere, franciscano, cardenal, hijo de un pescador del pue-

blo de Celles, á cinco leguas de Savona), fué elegido papa el 9 de agosto. El cardenal Bossarini era quien debía serlo, sin la indiscrecion de Petrolí, su conclave, á quien se contentó con decir: « ¡Habeisme impedido el haceros cardenal. » Sixto fué coronado en 23 del mismo mes. Luego después de su elección entró en las miras de su antecesor, acerca la guerra á los turcos, y equipó para esta empresa una flota de veinte y nueve galeras, cuyo mando dió al cardenal Caraffe. Los venecianos la reforzaron con otras cincuenta galeras que enviaron, y Fernando, rey de Nápoles, añadió veinte y cuatro por su parte. Con esta armada, Caraffe saqueó algunas tierras de los turcos, tomó á Esmirna, que robó é incendió; después regresó, é hizo una entrada triunfal en Roma. En 1473 Sixto permitió á Alfonso, hijo natural de Fernando, entonces de seis años de edad, poseer como encomienda perpetua el obispado de Zaragoza: ejemplo muy imitado después por papas y reyes. En 1474 Sixto envió su sobrino el cardenal Julian de la Rovere á Todi para reprimir una sedicion que estalló entre güelfos y gibelinos. Julian, cuyo talento no era el de la conciliacion, tomó el partido de los güelfos, é hizo entonces su aprendizaje en el arte militar, en que se distinguió después con tan poco decoro cuando ascendió á papa. Después de vencer á los gibelinos marchó de Todi contra el tirano Nicolás Vitelli, que se había apoderado de Citta di Castello. Para vencerle en esta plaza, hizo venir en su socorro al duque de Urbino, y al fin le obligó á desocuparla tras un sitio sostenido vigorosamente. El año 1476, Sixto concedió indulgencias á los que celebrasen la fiesta de la inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen, con una bula del primero de marzo, que es el primer decreto de la Iglesia romana, relativo á dicha fiesta. Seducido por su sobrino Gerónimo Riario, este papa entró el año 1478 en la horrible conjuracion de los Pazzi contra los Médicis. Alarmado Sixto en 1480 por la invasion de los turcos en Italia, por la toma de Otránte y otras plazas, reanimó su celo para inducir á los principes cristianos á que se coaligasen contra el enemigo comun de la fe; y suministró al rey de Nápoles una flota, con cuyo socorro este principe arrebató á Otránte del poder de los turcos el año 1481. Sixto IV murió el 13 de agosto de 1484, á la edad de setenta y un años, después de un pontificado de trece años y cinco dias. El nepotismo dominó bajo este pontificado. Sixto comenzaba el año como su antecesor. Créese que es el primer papa que ha puesto su busto en la moneda acuñada en sus estados.

1484. Inocencio VIII (Juan Bautista Cibo, llamado el cardenal de Melfe, noble genovés, griego de extraccion), fué elegido en 29 de agosto, y coronado el 12 de setiembre. Antes de recibir las órdenes tuvo muchos hijos, cuya fortuna hizo durante su pontificado. El 6 de enero de 1485 canonizó á san Leopoldo, marqués de Austria. En dicho año envió tropas á los barones de Nápoles rebeldes contra su rey Fernando. En 1487 prohibió, bajo pena de excomunion, la lectura de las famosas tesis de Juan Pic de la Mirandola, sostenidas por este principe el año anterior en Roma, que contenian novecientas proposiciones sacadas de autores latinos, griegos, hebreos y caldeos. Pic solo tenía veinte y tres años entonces. Los caballeros de San Juan de Jerusalem tenían en su poder al principe Zizim, hermano del sultan Bayaceto. Inocencio logró en 1488 de su gran maestre Pedro de Aubusson, que le fuese entregado dicho principe, quien hizo su entrada en Roma el 13 de marzo del año siguiente, acompañado de Francisco Cibo, hijo del papa, y de

varios cortesanos que salieron á su encuentro. Al día siguiente fué conducido al consistorio; y aunque se le hubo advertido que hincara las rodillas al entrar, y fuera á besar los pies del papa, avanzó en pie hacia el trono pontificio, y se limitó á apoyar la boca sobre uno de los hombros de Su Santidad. Después fué llevado á un cuartel del palacio apostólico, donde permaneció con buena guardia. El embajador del sultan de Egipto, amenazado de guerra con el turco, se hallaba entonces en Roma, é instó haciendo brillantes promesas para que se le entregara Zizim; pero en vano. El 29 de junio del mismo año Inocencio excomulgó á Fernando, rey de Nápoles, por haberse éste negado á satisfacer el censo acostumbrado por su reino. Hasta llegó á deponerle de su dignidad real, el 11 de setiembre siguiente; pero no se atrevió á empuñar las armas para ejecutar esta sentencia, tanto menos justa, cuanto que Sixto IV había hecho merced de dicho censo á Fernando. Inocencio pareció estar muy afanado en la guerra contra los turcos durante todo su pontificado, que fué de siete años, diez meses y veinte y ocho dias; pero su celo tuvo poco éxito. Murió á la edad de sesenta años, el 25 de julio de 1492. « Inocencio VIII, dice cierto moderno, fué un modelo de dulzura, de beneficencia y de bondad. Nunca desmintió su carácter; sabio sin ostentacion, humilde pontifice, político impenetrable, y grande pacificador. A su muerte tuvo el consuelo de ver la Italia tranquila por sus cuidados, vigilancia y virtudes. » Hay mucha verdad en este elogio; pero pocos lectores ilustrados querrán aprobarlo sin restriccion. Este papa introdujo en sus constituciones las cláusulas « *motus proprii, et motu proprio.* » Empezaba el año en sus bulas, ya en 1.º de enero, ya en 25 de marzo. Igual variacion se observa en la cancelleria apostólica de su época. Es digno de observarse que una misma bula de Inocencio VIII, fechada en cierto año, se halle publicada en el año anterior, en la cancelleria apostólica. Es que el papa empezaba el año por navidad, y la cámara el 25 de marzo.

1492. Alejandro VI (Rodrigo Borgia, de la familia de Lenzol, por parte de su padre, y de la de Borgia por la de su madre, natural de Valencia, en España, de donde fué arzobispo; creado cardenal en 1455 por su tío materno el papa Calixto III, y vicecanciller de la Iglesia romana), fué elegido el 11 de agosto del año 1492 y coronado en 26 del mismo mes. Acaso nunca se hizo eleccion de papa más contraria al espíritu y á la disciplina eclesiásticos. Borgia compró el voto del cardenal Ascanio Esforcia y sus partidarios, que eran numerosos, mediante la cesion de todos los oficios que tenia en la corte romana, varios beneficios importantes, y un palacio magníficamente amueblado. Semejante escala simoniaca para subir al solio pontificio, se adaptaba á la conducta que hasta entonces habia observado, pues estaba tan desacreditado en costumbres, que la eleccion que los cardenales acababan de hacer causó sorpresa é indignacion. Los historiadores de su época hablan de su querida Vanozia, en la que tuvo, antes de su exaltacion, cuatro hijos: Juan, César, Geofredo y Lucrecia. Al saber en 1494 que Carlos VIII, rey de Francia, se disponia á pasar á Italia para conquistar el reino de Nápoles, después de haberle invitado él mismo á esta expedicion, negoció en todas las cortes, y aun en la del sultan Bayaceto, para suscitar enemigos á Carlos; pero habiéndolo hecho sin fruto, ajustó un tratado de alianza con Carlos cuando le vió dueño de Roma. Viéndole después en posesion del reino de Nápoles, se alió con el emperador, y con los venecianos para arrojarle de

glí. El 7 de junio de 1497 erigió en ducado la ciudad de Benevento, de que puso en posesión á su hijo Juan, ya duque de Gandía, en el reino de Valencia; pero el 14 del mismo mes hallóse á Juan asesinado en su cama. En 1498 Alejandro envió á Luis XII, rey de Francia, el cardenal César, otro hijo suyo, portador de la bula de disolución de su matrimonio con la reina Juana; en recompensa de lo cual Luis dió á César el ducado de Valentinois. Esta gracia no llenaba todavía los deseos del papa para la elevación de César. En el año 1501, Alejandro dispuso un pequeño ejército con las sumas del jubileo del año anterior, para poner á César en posesión de la Romanía. La reina Juana, cuyo matrimonio con Luis XII disolvió Alejandro, como se ha dicho, fundó las Anunciadas, y el papa confirmó esta orden con bula de 12 de febrero de 1502. Entre los proyectos de Alejandro había el de la ruina de la familia de los Ursinos, pero como estaba protegida por Francia, era preciso empezar por quitarle este apoyo. El duque de Valentinois lo consiguió haciendo esperar al pontificado, después de la muerte de su padre, al cardenal de Amboise, ministro de Luis XII, y á este príncipe socorrió del papa para recobrar el reino de Nápoles. Persuadido Luis por su ministro, consintió en que las tierras de los Ursinos se cedieran al papa, y que se pusiera en poder del mismo al hijo único del jefe de la familia citada. Pero entretanto Alejandro cayó enfermo el 12 de agosto de una terciana doble que le condujo al sepulcro el 18 del mismo mes, á la edad de setenta y dos años, después de recibir los sacramentos. Así refiere Burchardo, maestro de ceremonias de este papa, la muerte de Alejandro y causa de la misma; muy al contrario de Guichardin, que dice que murió envenenado con un vino que hizo preparar para ciertos cardenales de quienes quería deshacerse en un banquete, y que se le dió por equivocación. De ningún papa se ha hablado peor que de Alejandro VI; pero falta verosimilitud algunas veces en las maldades que se le imputan. La comparación que de él se ha hecho con Neron es insostenible. Tan insensata era la conducta del emperador, como hábil y astuta la del papa. Trató con todos los príncipes europeos y logró engañarlos. Nadie fué burla ni juguete de Neron, pues éste no usaba lazos ni artificios en sus crímenes, ni tenía ministros en su gobierno. Desde Alejandro VI han empezado marcadamente los papas á representar un papel entre los príncipes temporales, y á pesar en los intereses de las potencias europeas. Este papa empezaba el año en 23 de marzo en sus grandes bulas.

1503. Pio III (Francisco Piccolomini, cardenal de Siena, diácono, sobrino de Pio II), fué elegido el 22 de setiembre, ordenado sacerdote el 30 del mismo, consagrado el 1.º de octubre, y coronado solemnemente el 8 del mismo. Todos aplaudieron su elección, excepto el cardenal de Amboise, que confiaba en la tiara y fué la mofa del cónclave. Concibiéronse grandes esperanzas del gobierno de Pio, pero una muerte prematura las desvaneció, y causó un sentimiento general en la Iglesia. Desde el día de su elección Pio languideció hasta el 18 de octubre, que fué el término de su vida. Solo ocupó veinte y siete días la Santa Sede desde el de su elección. Los venecianos se aprovecharon del estado de inacción á que le había reducido su languidez, para recobrar las plazas que les había arrebatado Alejandro VI.

1503. Julio II, (Julian de la Rovere, cardenal de San Pedro-ad Vincula en 1471; últimamente obispo de Avignon, después de ocupar sucesivamente las sillas de Carpentras, Albano, Ostia y Bolonia, natural del pue-

blo de Albizale, cerca de Savone; sobrino de Sixto IV), fué elegido y entronizado el 1.º de noviembre, y coronado el 19 del mismo mes. Sus enemigos la han acusado de haber comprado la tiara con dinero. Lo cierto es que su elección estaba concertada y terminada antes de que él entrase en el cónclave. El 26 de diciembre siguiente publicó una bula por la que permitió á Enrique, príncipe de Gales, casarse con Catalina de Aragón, viuda de su hermano Artur. Don Manuel, rey de Portugal, había obtenido de Alejandro VI el permiso de casarse con dos hermanas, y Julio se guió por este ejemplo, sin prever las funestas consecuencias de su dispensa. Una de las mayores ocupaciones de este papa fué el recobro de las tierras usurpadas á la Santa Sede. Parte de la Romanía estaba en poder de los venecianos, desde la muerte de Alejandro VI. César Borgia, que se apoderó de la otra parte con varias plazas de la Marca de Ancona y del ducado de Urbino, no estaba dispuesto á renunciar á ninguno de sus dominios. Los Bentivoglio poseían á Bolonia, los Baglioni á Perugia, etc. Julio formó pretensiones sobre estos dominios, y empleó las armas temporales y espirituales para recobrarlos. Después de despojar á Borgia atacó á Bentivoglio, quien abandonó á Bolonia sin desenvainar la espada. Baglioni entregó á Perugia á la primera intimación. Solo resistieron los venecianos. En medio de sus ocupaciones, Julio emprendió la reconstrucción de la iglesia de San Pedro, según los planos de Bramante, y colocó la primera piedra el 18 de abril de 1506. La intención de Bramante era construir una iglesia en figura de cruz latina, con un vestíbulo ó pórtico de treinta y seis columnas, del gusto del Panteón, y cuasi de iguales dimensiones. En 1514 murió Bramante; Rafael de Urbino continuó la obra sobre un plan incomparablemente más vasto, y después de él Miguel Angel Buonarroti. En diciembre de 1508, Julio, por medio de sus nuncios, concluyó con el emperador, el rey de Francia y el rey de Aragón, la famosa liga de Cambrai contra los venecianos. «Además de los dominios que reclamaba, tenía también que quejarse de la república de Venecia, en donde se respetaba poco su autoridad. Entretanto, no veía sin inquietud cómo el rey de Francia extendía su dominación en Italia, y el pasado le hacía comprender muy bien cuánto importaba á la Santa Sede excluir enteramente de la misma á los emperadores. Ensayó, pues, el negociar con los venecianos; les participó la liga hecha en su nombre, pero á que no había asentido; y les ofreció oponerse á ella con toda clase de medios, si querían restituirle Faenza y Rimini, asegurándoles que por su parte no levantaría mano en impedir en Italia el engrandecimiento del poder de los bárbaros: así llamaba á los alemanes, españoles y franceses.» Por una temeraria presunción de que no hay ejemplo en el resto de su historia, los venecianos rechazaron dichas ofertas. Irritado el papa de esta señal de desprecio, ratificó la liga el 2 de marzo del año 1509 con una acta en forma de bula. Pocos días después de esta ratificación, Julio publicó contra los venecianos una terrible bula con que les amonestó á que dentro de veinte y cuatro días dieran satisfacción á la Iglesia, bajo las más severas penas. El senado de Venecia apeló de esta bula al futuro concilio; Julio condenó esta clase de apelaciones con otra bula de 1.º de julio; y entretanto sus tropas tomaron las plazas que reclamaba á la república. En 1510 los venecianos se rindieron al papa y recibieron solemnemente la absolución, el 23 de febrero. Entonces Julio se federó con la misma república, para arrojar de Italia á los franceses, de quienes ya no tenía necesidad.

En 1511 fué en persona, con casco y coraza, á poner sitio á la Mirandola, la cual tomó por capitulación el 21 de enero, y en donde entró por la brecha como vencedor; pero su fortuna cambió de repente. Trivulce, general de las tropas francesas, se hizo dueño de Bolonia y derrotó al ejército del papa y de los venecianos, viéndose Julio obligado á retirarse á Roma. Al pasar á Rimini tuvo el disgusto de ver los carteles de convocatoria que de acuerdo con la Francia hicieron los cardenales para un concilio en Pisa; y para oponer concilio á concilio, convocó otro en Roma. En el año 1512, con una bula de 21 de julio, Julio excomulgó al rey de Francia, puso su reino en entredicho, y dispuso á sus vasallos del juramento de fidelidad. La noche del 20 al 21 de febrero de 1513, Julio murió, mientras se celebraba el concilio que había convocado en Roma. Gradenico dice que la causa de su muerte fué el temor de ser depuesto por el concilio. Entonces tenía setenta y dos años de edad y había ocupado la Santa Sede nueve años, tres meses y veinte días. Para realzar el poder temporal de la Santa Sede, Julio empleó los medios más propios para hacerle perder su poder espiritual, en que consiste su verdadera grandeza. En una de las medallas acuñadas de orden suya para transmitir á la posteridad los principales sucesos de su administración, aparece en hábitos pontificales, con la tiara en la cabeza y látigo en mano, arrojando á los franceses y hollando el escudo de Francia. Vanagloriábase de haber librado la Italia del yugo de los extranjeros, destruyendo á unos con otros, y de haberla purgado, dice, del barbarismo que la infestaba. Bajo su bello exterior, dice cierto moderno, Julio ocultaba el proyecto que siempre abrigaba de dominar solo en su país, y de establecer su absoluto despotismo sobre tantas ruinas. Según Fleuri, bajo su pontificado principió á sentarse la opinión de la infalibilidad pontificia. Julio fué el primero que dejó crecer su barba para inspirar, por medio de esta singularidad, más temor y respeto al pueblo. Francisco I, Carlos V y demás reyes siguieron el mismo ejemplo, adoptado al momento por los cortesanos y luego por el pueblo. Julio mandó fabricarse una tiara de oro macizo, cubierta de pedrerías. Dicese que la llevaba en las grandes ceremonias.

1513. Leon X (Juan de Médicis, cardenal-diácono, natural de Florencia) fué elegido á los treinta y seis años de edad, el 11 de marzo, y ordenado sacerdote y obispo el 19 del mismo. Entró en Roma el 11 de abril, día en que se le había hecho prisionero el año anterior en la batalla de Ravena ganada por los franceses, y entró montado en el mismo caballo que tenía en dicha batalla. Pocos días después eligió por sus secretarios á Pedro Bembo, veneciano, y á Jaime Sadolet de Módena, ambos los más ilustrados literatos de Italia, y á quienes después su mérito elevó al cardenato. El 16 de marzo de 1517 terminó el concilio de Letran, empezado por su antecesor. Casi al mismo tiempo Leon descubrió una conspiración tramada contra él, cuyos jefes eran los cardenales, Petrucci y Bandinelli. El primero fué condenado á muerte y ejecutado; el segundo á prisión perpetua. Leon quería vivir y reinar como soberano, según lo declaró en su inauguración: para aumentar su corte, hizo en 1.º de julio de 1517 una promoción de treinta y un cardenales: lo cual no tenía ejemplo. Con todo, no es cierto que todos estos cardenales fuesen hombres dados al placer, como afirma cierto moderno. Entre ellos se hallaba Lorenzo Campegge, uno de los más sabios, hábiles y santos prelados de su época; el famoso Cajetan, que fué después empleado contra Lutero; el

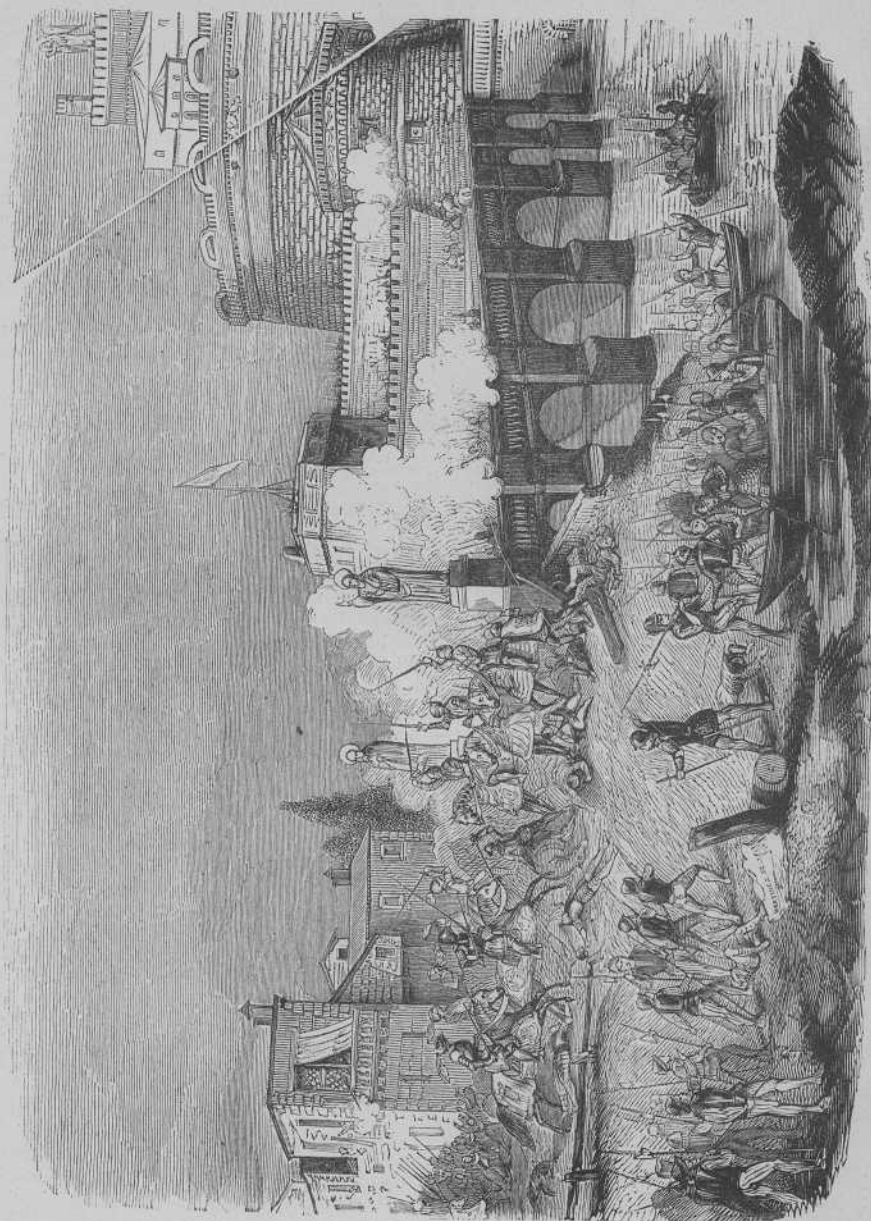
cardenal Trivulce, llamado dechado de probidad y virtud; el cardenal de Utrecht, que después fué el papa Adriano VI; el respetable Gil de Viterbo, general de los Agustinos. El mismo año quiso continuar la construcción de la basílica de San Pedro: faltáronle fondos, y para reunirlos recurrió al medio de las indulgencias; encargando á los dominicos que predicaran esta devoción. Estos religiosos solo hallaron oposición en Sajonia para ejercer su ministerio. Martin Lutero, de la orden de los eremitas de San Agustín, doctor de la universidad de Wittemberg, hombre de carácter vivo hasta el arrebato, de una imaginación ejercitada en la discusión escolástica, y de una elocuencia fuerte y persuasiva, se declaró contra dichos predicadores, cuya doctrina y conducta atacó sin miramientos en sus sermones y escritos. Dicese generalmente, según fray Pablo y Guichardin, que la preferencia de Leon á los dominicos sobre los agustinos en la publicación de las indulgencias, irritó tanto más á éstos, cuanto que la consideraban como un desafuero que jamás se les había hecho. Pero el cardenal Pallavicini prueba que semejante misión fué concedida á los franciscanos en tiempo de Julio II, en tres distintas ocasiones. No pertenecía, pues, á los agustinos por privilegio exclusivo. También se dice con la misma poca verdad, que sus disputas con los dominicos acerca la distribución de las indulgencias, hicieron nacer en Lutero el deseo de dogmatizar. Es cierto que desde 1516 había hecho sostener en Wittemberg algunas tesis públicas, en que las personas ilustradas vislumbraron el germen de los errores que después enseñó. Pero los abusos que cometían los que recogían las indulgencias, y las proposiciones exageradas que divulgaban en el púlpito sobre su poder, le dieron ocasión de derramar su ira y veneno con más libertad. Tales fueron las primeras chispas de aquel grande incendio que abrasó la Europa. El 9 de diciembre de 1518, Leon expidió un decreto para autorizar las indulgencias y condenar los errores de Lutero sobre las mismas. Protegido por el elector de Sajonia, Lutero iba entretanto adelante. Del punto de las indulgencias, pasó á otros de la religión católica, como la gracia, el libre albedrío, los sacramentos, el purgatorio, la autoridad del papa, los votos monásticos, etc., y difundió escandalosas novedades acerca todos estos artículos. El 15 de junio de 1520 Leon publicó contra los errores de Lutero una bula que empieza con estas palabras del salmo setenta y tres: « Levantaos, Señor, y defended vuestra causa. » Lutero apeló al futuro concilio; pero lejos de contentarse con esto, hizo quemar públicamente en Wittemberg la bula, con todas las decretales de los papas. Leon publicó otra bula el 3 de enero de 1521, excomulgando á este herejiarca y á sus sectarios. La facultad de teología de París se unió al papa, y con decreto de 15 de abril de 1521 anatematizó á Lutero y su doctrina. Leon X murió el 1.º de diciembre siguiente, á la edad de cuarenta y cuatro años, después de gobernar la Iglesia ocho años, ocho meses y veinte días. El pontificado de Leon X es la época de la regeneración de las letras y renacimiento de las artes. Leon animó á los talentos con su protección y generosidad. En reconocimiento, la posteridad le ha hecho el mismo honor que á Augusto, al dar su nombre al siglo en que reinó. Por lo demás, no fué ni piadoso pontífice ni hábil político. Antes de su exaltación observó una conducta bastante morigerada; pero las personas de buen tono que cuando papa admitió en su familiaridad, gente por la mayor parte de costumbres licenciosas, corrompieron su corazón con la lisonja. Embriagado con su in-

ciensio, desplegó una pompa tan pernicioso como in-moral; y prefirió diversiones frívolas, y aun con frecuencia criminales, á los austeros deberes de su dignidad. La conducta que observó en las ocasiones críticas en que se halló, no sirve para elogiar su prudencia. Sus predecesores establecieron que el reino de Nápoles era incompatible con el imperio. En su virtud, en agosto de 1320, ajustó con el rey Francisco 1.º un tratado para conquistar dicho reino, del cual Carlos V no quería desposeerse; pero las amenazas del emperador obligaron el año siguiente á Leon á concederle dispensa; con tratado del 8 de junio, para poseer ambas coronas á la vez. Desde entonces reunió sus fuerzas á las de Carlos V contra Francia. Su aversión á los franceses llegó á tal extremo, que murió de alegría, según se dice, al saber su expulsión del Milanesado. Leon en sus escritos refiere el principio de su pontificado anteriormente á su coronación. Algunas veces sigue el cálculo florentino. También de vez en cuando cuenta los días, como nosotros, en orden directo. Bajo su pontificado había en Roma un sacerdote que, si se cree á Lorenzo Joubert, médico contemporáneo, vivió cuarenta años sin tomar ningún alimento: «El papa, dice, no quería creerlo de modo alguno; pero puso centinelas de vista al sacerdote durante muchos años, y el hecho fué comprobado.»

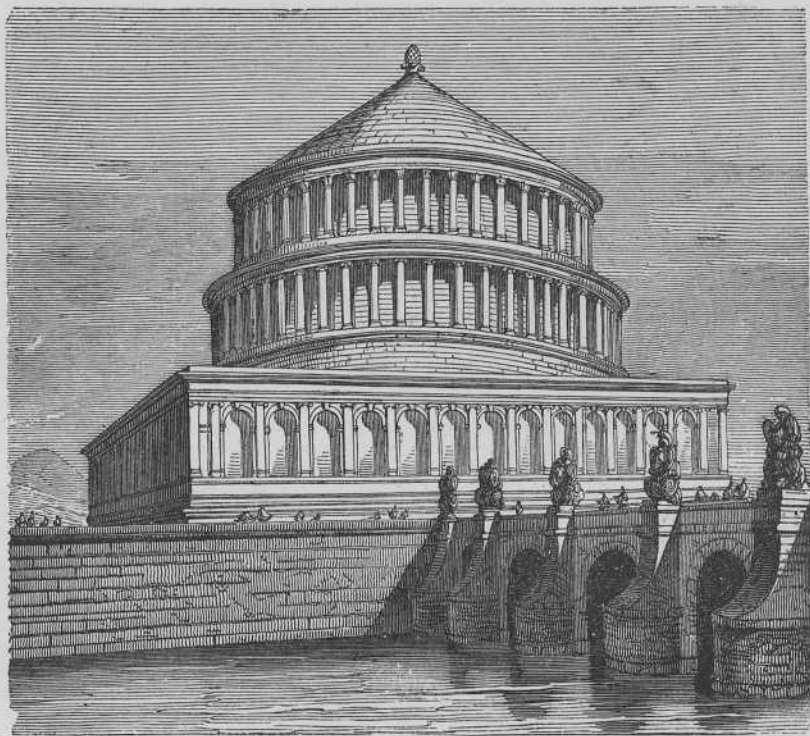
1522. Adriano VI (Adriano Florentino cardenal, obispo de Tortosa, de padres oscuros, natural de Utrecht, según el mayor número de historiadores; de Amsterdam, según otros; y de la diócesis de Brescia, (en la Lombardia) según otros; nacido en 1439), fué elegido el 9 de enero. Conservó su nombre de Adriano contra el uso establecido desde muchos siglos. El mérito que le adornaba y la protección de Carlos V, de quien fué preceptor, le elevaron á la suprema dignidad de papa, la que, por decirlo así, fué ella misma á buscarlo, sin que él la esperase ni ambicionase jamás. Adriano estaba entonces en España en su diócesis, de donde salió el 2 de agosto, entrando en el Vaticano el 30 del mismo. Fué coronado el día siguiente en la iglesia de San Pedro. Este papa abrigó buenas intenciones, y un verdadero deseo de contribuir á reformar las costumbres; pero los obstáculos que halló, y la muerte que le sorprendió, el 14 de setiembre de 1523, impidieron la ejecución de su proyecto. Su pontificado solo duró un año, ocho meses y cinco días, desde su elección. En su sepulcro se puso este epitafio: «Aquí descansa Adriano VI, á quien nada disgustó más que el gobernar.» Sin embargo, los romanos le despreciaban y abominaban hasta el punto de adornar, la noche después de su muerte, con guirnaldas la casa de su médico, con esta inscripción: «Al Libertador de la Patria.» Si hubiese imitado la molición y fausto de su antecesor, se hubieran quejado. Sentado en la Santa Sede, Adriano no varió más en su doctrina que en sus costumbres; de lo cual dió pruebas haciendo reimprimir su Comentario sobre el libro cuarto de las Sentencias, sin querer cambiar nada de lo que había enseñado cuando era profesor en Luvaina, á saber: que el papa no es infalible, y puede equivocarse en las cuestiones relativas á la fe. Se le vituperó porque durante su pontificado no estimuló á los literatos, tan altamente protegidos por Leon X; pero por el abuso que por su parte hacían de su saber, hasta el punto de esforzarse en restablecer el paganismo, no merecían la protección de un vicario de Jesucristo. Adriano manifestó su reconocimiento á Carlos V con diferentes gracias que le concedió, y cuyas principales son: la administración per-

petua que le confirió de los grandes maestrazgos de las órdenes militares, con el derecho de presentación á los obispos de España, y el perdón del tributo de ocho mil onzas de oro que Carlos debía á la Santa Sede respecto al reino de Nápoles.

1523. Clemente VII (Julio de Médicis, primo de Leon X, quien después de legitimarle con una bula, lo nombró arzobispo de Florencia y le creó cardenal en 1513), fué elegido en 19 de noviembre, y coronado en 25 del mismo. El 2 de mayo de 1524 publicó una bula para reformar diversos abusos que reinaban en Italia. El 24 de junio siguiente, publicó otra aprobando el nuevo Instituto de los teatinos. Por un tratado del 2 de mayo de 1526, se ligó con los reyes de Francia é Inglaterra, con los venecianos y otros príncipes de Italia, contra el emperador Carlos V. Esta liga llamada santa porque el papa era su jefe, solo le acarreó infortunios. El condestable de Borbon que había abandonado á Francisco I, por Carlos V, pidió al papa el permiso de atravesar con su ejército el estado eclesiástico para pasar al reino de Nápoles; y en vista de su negativa, presentóse de repente delante de Roma, el 5 de mayo de 1527. Esta gran ciudad fué tomada por asalto el día siguiente, robada y saqueada durante dos meses, cometiendo excesos de barbarie superiores á los de las tropas de Alarico. Los soldados alemanes, cuya mayor parte eran luteranos, fueron quienes más se distinguieron en el saqueo con su furor é impiedad. Entre tanto Clemente se retiró al castillo de San Angelo, donde fué sitiado y estrechado de tal manera, que se vió obligado á capitular el 5 de junio, por la mediación del arzobispo de Capua bajo las siguientes condiciones: 1.ª, pagar al contado cien mil ducados de oro, cincuenta mil dentro quince días, doscientos y cincuenta mil dentro de dos meses; 2.ª, entregar á los oficiales del emperador, como en depósito, el castillo de San Angelo; 3.ª, quedar prisionero hasta que pagase los ciento cincuenta mil ducados primeros de su rescate. Además, se le obligó á entregar á los imperiales las ciudades de Ostia, Civita-Vechia y Citta di Castello, y á hacerle devolver las ciudades de Parma y Plasencia. Pero ninguno de los gobernadores de aquellas plazas quiso obedecer las órdenes que les envió para que se conformaran al tratado. Clemente tampoco se hallaba en estado de satisfacer las sumas que se le había hecho prometer, y entretanto se veía en el mayor apuro. La peste que el hambre causó en Roma se introdujo en el castillo de San Angelo. Finalmente, el papa y los cardenales que le acompañaban obtuvieron á fuerza de ruegos, el 13 de agosto, la gracia de ser conducidos al Belvedere, donde quedaron custodiados por los españoles. De allí fueron conducidos de nuevo al castillo de San Angelo, de donde el papa se escapó disfrazado de mercader, el 9 de diciembre, pasando á Orvieto. Conmovido por su situación, el rey de Francia había dado ya orden al ejército que tenía en Italia de partir en su socorro. Los imperiales vieron entonces que iban á verse precisados á dejar á Roma, y Hugo de Moncada recibió orden de ajustar un arreglo con el papa; lo que se verificó en 26 de junio de 1529. Reconciliado Clemente con Carlos V, le coronó emperador, el 24 de febrero de 1530, en Bolonia. La Santa Sede se hallaba entonces embarazada por un espinoso negocio que reclamaba consumada prudencia para ser desempeñado felizmente. Era el divorcio de Enrique VIII, rey de Inglaterra, con Catalina de Aragon. Clemente, después de nombrar dos comisionados para ir á entender en la causa, la avocó en Roma, el 15 de julio de 1529, á ruegos de Carlos V, sobrino de la princesa repudiada. En fin, después de quedar pendiente



ASALTO DE ROMA EN 1527.



MONUMENTOS DE LA ROMANA GRANDEZA.

El mausoleo de Adriano, MOLES ADRIANA, hoy castillo de S. Angelo.

durante unos cuatro años y medio, el papa, cediendo á las instancias del emperador, dió el 23 de mayo de 1534, en pleno consistorio, su sentencia definitiva, por la cual declaraba bueno y válido el matrimonio del rey de Inglaterra y Catalina de Aragón, prohibiendo á dicho príncipe, bajo pena de censuras, insistir en su disolución en lo sucesivo. Poco tiempo después tuvo el dolor de ver consumado el cisma de Inglaterra con un edicto en que Enrique VIII se declaraba jefe de la Iglesia anglicana. Clemente no sobrevivió mucho tiempo á este suceso, muriendo el 26 de setiembre de 1534, á la edad de cincuenta y seis años. Ocupó la Santa Sede diez años, diez meses y seis días. Una falsa política, siempre arrastrada por el interés, fué el alma del proceder de Clemente y el origen de sus desgracias. Amaba las letras; gracias á él, la biblioteca del Vaticano recibió un gran número de obras buscadas con mucho interés. Su cuerpo, llevado al principio á la iglesia de San Pedro, fué después trasladado á la de los dominicos de la Minerva con las cenizas de Leon X. En 1528, confirmó con una bula de 13 de junio la orden de los capuchinos fundada por Mateo Baschi; y en 1533, con una constitucion de 18 de febrero, la de los clérigos regulares llamados barnabitas, instituida algunos años antes por tres nobles milaneses. Clemente, como su sucesor, variaba en el modo de empezar el año y en el de contar los días del mes. La fecha de la indicción, reservada desde mucho tiempo á la cámara apostólica, parece no haber sido conocida en la misma bajo este pontificado.

1534. Pablo III (Alejandro Farnesio, romano, nacido en 1466, obispo de Ostia, después de ocupar sucesivamente otros seis obispados, decano del sacro colegio), fué elegido por unanimidad, el 13 de octubre, y coronado el 13 de noviembre. Desde que se sentó en la Santa Sede, penetrado de los males de la Iglesia, miró la celebracion de un concilio general como el único remedio que podía aplicarse. En abril de 1536, tuvo en Roma sobre el particular una conferencia con Carlos V, cuyo resultado fué la indicacion de un concilio en Mantua para mayo de 1537; pero habiéndose negado el duque de Mantua á prestar su ciudad para dicho objeto, resolviéndose celebrar el concilio en Vicenza; y en fin, en Trento para contentar á los protestantes, con una bula de 22 de mayo de 1542. La apertura del concilio debía tener lugar el día 1.º de noviembre siguiente, pero no empezó hasta el 13 de diciembre (tercer domingo de Adviento) de 1545. El cisma de la Iglesia anglicana se consumó entonces para siempre desde la sentencia de excomunion que Pablo pronunció contra Enrique VIII, el 16 de diciembre de 1538. En 1546, hizo emprender de nuevo la construccion del templo de San Pedro, por Miguel Angel Buonarroti, quien sin formar nuevo plan reformó el primero, prefiriendo la cruz griega de Piamazzi á la latina de Bramante. Pablo III, lo mismo que Miguel Angel, no vió el fin de dicho trabajo, pues murió á la edad de ochenta y dos años, el 10 de noviembre de 1549, después de un pontificado de quince años y veinte y siete días desde su eleccion. Con bula de 27 de setiembre de 1540, aprobó la nueva institucion de San Ignacio de Loyola, pero bajo la condicion de que solo se compusiera de sesenta profesos. Este papa se mostró favorable á los que cultivaban las letras. En 1536, elevó al cardenalato al célebre Sadolet, y segun Renanus, quiso dispensar igual honor á Erasmo; pero éste lo rehusó, segun se dice. Si bien Pablo III reunia excelentes prendas, no estaba exento de defectos. De un matrimonio que contrajo antes de entrar en las órdenes, tuvo un hijo, Pedro Luis Farnesio, á quien

creó duque de Parma á expensas de la Santa Sede, y una hija, casada con Bosio Esforcia. La ingratitud de sus parientes, á quien colmó de beneficios, le causó la enfermedad que le condujo al sepulcro. En sus últimos momentos repetía á menudo el versículo del salmista: «Si mei non fuissent dominati, tunc immaculatus essem, et emundarer á delicto maximo:» es decir, segun la aplicacion de estas palabras á su conducta. Si yo no hubiese hecho príncipes á mis parientes, ahora comparecería dignamente ante Dios, y exento de un gran pecado. Este papa es el primer autor de la célebre bula «In Cenae Domini,» que publicó el Jueves Santo de 1536, y que mandó renovar anualmente en igual día. Contiene veinte y cuatro párrafos, á que han hecho muchas adiciones y variaciones los papas Pío V, Pablo V y Urbano VIII, todos para realzar la autoridad eclesiástica á expensas del poder secular. Apelar de los decretos de los papas al concilio general; favorecer á los apelantes; enseñar la superioridad del concilio general sobre el pontífice romano; emplear la autoridad civil para limitar la jurisdiccion eclesiástica; y exigir del clero contribuciones para las necesidades del Estado; son otros tantos actos anatematizados por la citada bula, rechazada de acuerdo por todos los soberanos. Dícese que tambien fué Pablo III quien concedió en 1538, al rey Francisco I el indulto perpetuo que gozaban el canceller de Francia y los oficiales del parlamento de París. (Es más bien, como observa d'Hericourt, una confirmacion del privilegio acordado por Eugenio IV al rey Carlos VII.) Finalmente, él fué quien después de dejar el palacio del Vaticano, fué á residir en el vasto y suntuoso palacio del Quirinal que debe su perfeccion á Pablo V y su entera conclusion á Alejandro VII y á Clemente XII. Su nombre moderno es «Monte-Cavallo.»

1530. Julio III (Juan María del Monte, romano; nacido el 10 de setiembre de 1487; oriundo de Arezzo; cardenal del título de San Vidal en 1536; obispo de Palestrina y arzobispo de Siponte); fué elegido el 8 de febrero y coronado el 22 del mismo. Al principio no era él á quien se quería elegir. La noche que precedió á su eleccion, los cardenales acudieron en tropel á la celda del cardenal Polus, con intencion de reconocerle papa por via de adoracion. Polus les recibió á la puerta; y habiendo oido la noticia que le dieron: «Hermanos míos, les dijo: el Dios á quien servimos es el Dios de la luz y no de las tinieblas. Esperad el día para elegir. Después de oír la misa é invocar al Espíritu Santo, seguidéis sus impulsos y lo que os inspire para el bien de su Iglesia.» Los cardenales, juzgando á tal contestacion que Polus no les guardaría rencor si elegían á otro, se declararon por el cardenal del Monte. Este papa, dos días después de su coronacion (24 de febrero) abrió el jubileo. Restableció y continuó el concilio de Trento, al cual habia asistido como legado bajo el pontificado de Pablo III; pero no vió su conclusion, pues murió el 23 de marzo de 1535, después de cinco años un mes y catorce días de pontificado. Julio nació con firmeza de carácter, y por esto apareció antes de su exaltacion con una excesiva severidad; pero sentado en la Santa Sede, los placeres se apoderaron de su alma, y corrompiéndola, dulcificaron su genio. Llevó su imprudencia hasta el punto de dar el capelo de cardenal, que dejaba vacante con su exaltacion, á un criado suyo cuyo único mérito consistía en cuidar el mono de su amo. El duque de Parma creía que era su amigo; pero enterado de que tomaba medidas con el emperador para desposeerle, recurrió al rey de Francia Enrique II, quien prometió protegerle y no tardó en enviarle tro-

pas. Julio se enfureció tanto á esta noticia, que osó declarar excomulgado al rey, y amenazar con poner en entredicho su reino. En represalias, Enrique prohibió á sus vasallos que llevaran dinero á Roma, y se dirigieran á otros que á los ordinarios para todas las causas eclesiásticas. Julio entonces se calmó, y aun procuró establecer la paz entre el emperador y el rey. Esto sucedía en 1351, en cuyo año mandó Julio que se abriera de nuevo el concilio de Trento, y en su virtud la sesión doce se celebró el 1.º de setiembre, la trece el 11 de octubre, la catorce el 25 de noviembre, la quince el 25 de enero de 1352, y la diez y seis el 28 de abril; después de lo cual se suspendió también el concilio, y Julio no se ocupó más de él. Empleó el resto de su pontificado en construir y embellecer, cerca de la puerta del Pópolo, un jardín que llegó á ser célebre y llevó su nombre. Fué tan poco sentida su muerte, que d'Avanson, embajador de Francia en la corte romana, escribió al condestable que el pueblo le había llorado «de la misma suerte que acostumbraba el martes de carnestolendas.»

1355. Marcelo II (Marcelo Cervin, natural de Montepulciano, en el Estado eclesiástico, sacerdote y cardenal de Santa Cruz en 1339); fué elegido por unanimidad el 9 de abril, y al día siguiente consagrado. Recibió la corona pontificia el Jueves Santo, día 11. Marcelo deseaba vivamente continuar el concilio suspendido desde 1352, y abrigaba un ardiente celo por la reforma; mientras se ocupaba en las medidas que podría adoptar para extirpar los vicios y herejías, apaciguar las guerras y disensiones de los príncipes, y reprimir los abusos, le acometió una apoplejía el 30 de abril, que le condujo á la tumba, no habiendo gobernado la Iglesia más que veinte y un días. Era tan enemigo del nepotismo, que nunca permitió que sus sobrinos fuesen á Roma.

1355. Pablo IV (Juan Pedro Caraffe; noble napolitano, obispo de Theate ó Chieti, en el Abruzzo citerior, cardenal, fundador, con el bienaventurado Cayetano, de los Teatinos, nacido en 1476), fué elegido á la edad de setenta y nueve años, el 23 de mayo, y coronado el 26 del mismo, según los historiadores contemporáneos. Debió su dignidad á la vida ejemplar que observó hasta entonces, á su saber y al menosprecio que mostraba hacia las grandezas humanas. «Sin embargo, dice Muratori, algunos se apercibieron de que so capa de religiosa modestia encubría una buena dosis de ambición. Su cabeza, añade, era una imagen reducida del monte Vesubio, vecino á su patria. Ardiente en todas sus acciones, colérico, duro, inflexible, abrigaba en verdad un increíble celo por la religión; pero un celo destituido de prudencia y que le precipitaba á excesos de rigor. Pablo se esmeró al principio de su pontificado en borrar la siniestra opinión que se tenía formada de él, con muestras de clemencia y generosidad. Tal impresion hicieron los favores y gracias que otorgó al pueblo romano, que se le erigió una estatua en el Capitolio. Pero el torrente de su impetuosidad, así reprimido, no tardó en romper el dique, y en cumplir las fatales predicciones hechas acerca su pontificado.» Enemigo de España por intereses de familia, persiguió á los Colonne, á los Esforceia y á otros barones romanos adictos á dicha potencia, y el 15 de diciembre de 1353 se alió con la Francia para arrebatarle el reino de Nápoles. El duque de Guisa y su hermano el cardenal de Lorena, seducidos ambos por el cardenal Neven, fueron los que indujeron al rey de Francia Enrique II á concluir esta liga, contra la opinión del condestable de Montmorenci. Pero el cardenal Polus, ministro

de María, reina de Inglaterra y esposa de Felipe II, rey de España, fué á Francia y tuvo la habilidad de hacer firmar al rey, el 5 de febrero siguiente, en la abadía de Vancelles, una tregua de cinco años con España. Irritado el papa de este arreglo, que desbarataba sus planes, se vengó en el cardenal quitándole la legación de Inglaterra so pretexto de que era amigo de los protestantes; y envió á su sobrino el cardenal Caraffe á Francia para quejarse de lo que se había gestionado sin él con el rey de España, contando declararle destronado en cuanto á Nápoles, ya por tributos no satisfechos, ya por insultos que se le habían hecho, ya para eludir otros con que el duque de Alba, nuevo virey de Nápoles, le amenazaba. Lejos de querer provocarle, el duque le envió á Pedro Loffredo para negociar con él. Pablo mandó prender al diputado, y con esto la guerra se hizo inevitable. El virey se puso en marcha al frente de un ejército, en setiembre, y en poco tiempo sometió gran parte del estado eclesiástico. En 1357 llegó de Francia el duque de Guisa con un ejército de mil doscientos hombres, y contuvo los progresos del virey; pero después de la batalla de San Quintín, ganada por los españoles el 10 de agosto del mismo año, el duque fué llamado con sus tropas para reparar el revés. Obligado entonces el papa á hacer la paz, la firmó el 14 de setiembre siguiente. En 1358, viendo Pablo que ciertos herejes negaban que jamás san Pedro ocupó la silla de Roma, instituyó la fiesta de la Cátedra de San Pedro en Roma, fijándola para el 18 de enero. En abril siguiente no quiso confirmar la elección del emperador Fernando á causa de que su hermano Carlos V, á quien sucedía, había abdicado sin conocimiento de la Santa Sede. De aquí nació que Fernando se pasó sin su confirmación, la cual ya no han pedido más los emperadores á los papas. La impetuosidad de Pablo le hizo cometer en 1359 otra imprudencia cuyas consecuencias fueron muy fatales para la religión. Isabel subió al trono de Inglaterra, y aunque protestante en el fondo, había comisionado al caballero Eduardo Karme, embajador de la difunta reina María en Roma, para que reconociera su obediencia. La contestación del papa fué, que siendo la Inglaterra un feudo de la Iglesia romana, é Isabel una bastarda á quien disputaban el cetro legítimos pretendientes, no hubiera debido empuñarlo esta reina sin asenso de la Sede apostólica, y debía suspenderse en sus funciones reales, y remitir sus pretensiones al fallo del soberano pontífice. Tan dura é inesperada contestación hizo que Isabel, considerando el peligro que correría si se adhirió al papa, se precipitase abiertamente al partido de la herejía, y se consagrara á consolidar el cisma en Inglaterra. Pablo no se hacía mucho menos odioso á los romanos por la severidad con que mandaba ejercer la Inquisición en Roma. Pablo IV fué quien indujo á Pablo III á erigir este tribunal en dicha ciudad, al cual dió una autoridad mucho más plena que la que tenía en su origen. Si algo calmó el odio de los romanos hacia él, fué la justicia que ejerció con sus sobrinos, á quienes desterró y despojó de sus empleos cuando supo el abuso que hacían de su favor. Finalmente, este papa murió el 18 de agosto de 1359, después de un pontificado de cuatro años y tres meses menos cinco días. Su epitafio refiere su muerte al 15 de agosto; pero los autores contemporáneos concuerdan al colocarla en el día 18. Desde que cerró para siempre los ojos, el pueblo se desencadenó con tanto furor contra su memoria, que para sustraer su cadáver á la violencia de la multitud, hubo precisión de enterrarle de noche y sin ceremonia; pero el pue-

blo se vengó en su estatua, que hizo pedazos y echó al Tiber, incendiando la Inquisición; aun habría cometido otros excesos, sino se hubieran hecho acudir tropas para contenerlo. Pablo seguía ordinariamente el cálculo florentino. Se le considera como fundador de la congregación del Índice.

1559. Pío IV (Juan Angel de Médicis; de otra familia que la de Florencia; natural de Milan; hijo de Bernardino Medichin; cardenal en 1549; y hermano del célebre marques de Mariñan, general de Carlos V); fué elegido la noche del 25 al 26 de diciembre, y coronado el 6 de enero de 1560. Distinguió el principio de su pontificado con un acto de clemencia, perdonando á los que ultrajaron la memoria de su antecesor. Observáronse en él otras muestras de humanidad que dieron un buen augurio de su gobierno; pero apenas transcurrieron seis meses, desplegó de súbito una severidad de que no se le había creído capaz hasta entónces. El 7 de junio fueron arrestados de orden suya los cardenales Carlos y Alfonso Caraffe, el uno sobrino, y el otro sobrino segundo de Pablo IV; á Juan Caraffe, su otro sobrino, duque de Palliano, al conde de Alife, y á Leonardo di Cardine. Pío IV nombró al momento una comisión para instruir su proceso: los dos últimos como asesinos de la esposa del duque, y los tres primeros como acusados de haber perpetrado enormes excesos bajo el pontificado de su tío. En fin, al cabo de un proceso que duró nueve meses, el cardenal Carlos fué condenado á muerte, el 3 de marzo de 1561, y ahorcado en su prision la noche siguiente. En dicho día recayó igual sentencia contra el duque de Palliano, el conde de Alife y Leonardo di Cardine, que fueron decapitados en la prision de la Torre-di-nova. En cuanto al cardenal Alfonso, como era de un carácter muy dulce, se le perdonó la vida mediante una fuerte multa. Panvini declara haber oído de boca de Pío IV, que se había entregado á su pesar á tan excesiva severidad, por no decir cruel, que creyó necesaria para servir de ejemplo y enseñar á los sobrinos de los papas futuros á no abusar de su favor y autoridad. Pero las personas circunspectas, dice Muratori, no hallaron dificultad en descubrir que tan excesivo rigor no era natural al carácter de Pío IV, y que su bienhechor, el rey de España se lo había inspirado, por haberse vanagloriado los Caraffe de haber hecho perder el reino de Nápoles al citado príncipe. El 29 de diciembre de 1560, á causa de la amenaza que en Francia se hacía de rennir un concilio nacional, Pío IV publicó una bula para la continuación del de Trento; cuya sesión diez y siete prefijó para la semana de Pascua del año 1561: al mismo tiempo hizo partir nuncios para todas las cortes de los príncipes, á fin de que enviasen al mismo sus obispos y sus embajadores. El concilio reanudó sus actos el 18 de enero de 1562 para la sesión diez y siete, y terminó con la veinte y cinco el 4 de diciembre de 1563. Pío IV publicó en un consistorio, el 26 de enero de 1564, una bula para confirmar el concilio. El 13 de noviembre de 1564, Pío publicó una bula conteniendo una profesión de fé muy amplia, con orden de que la firmasen todos los beneficiados y superiores, tanto seculares como regulares. Es la misma fórmula con que se exige la firma de los herejes que quieren regresar al seno de la Iglesia, y de los sospechosos en la fé. Nada más se les pide; y muchos teólogos están persuadidos de que sería inútil y aun peligroso el añadir nuevos formularios. En enero del año siguiente se descubrió en Roma una conjuración, que probó la influencia del fanatismo. Benito Accolti, hijo del difunto cardenal Accolti, el conde Antonio Canossa,

Tadeo Manfredi, el caballero Pellicioni, Próspero Pitlorio y algunos otros, personas todas de mala conducta, se imaginaron conocer por revelación celeste que el sucesor de Pío IV sería el monarca del mundo y establecería en todas partes la religión católica. A fin, pues, de apresurar este suceso, dichos visionarios concertaron el asesinato del papa, muy persuadidos de que cada uno obtendría principados, como si fuesen los sobrinos del que se les había predicho. Hasta designaban ya los que debían tocarles: al conde Antonio el dominio de Pavia, á Manfredi, Cremona, á Pellicioni, la ciudad de Aquila; y así otros señorios á cada uno de los demás conjurados. Para apreciar mejor la ilusión y lijereza de sus cabezas, bastara saber que se prepararon al atentado que meditaban con la confesion, en la que ciertamente no declararon su horrible proyecto. En la mañana del día fijado para ejecutarlo, se presentó Accolti á los pies del papa con un puñal dentro de la manga; pero un terror súbito detuvo su mano. Frustrado el golpe, se introdujo la discordia entre los conjurados. Pellicioni, para poner en salvo su vida, lo reveló todo. Accolti y sus cómplices fueron arrestados, puestos en el tormento, é interrogados separadamente. Contestaron que nada habían proyectado sino de acuerdo con los ángeles (seguramente no eran los del paraíso); y no pudo recabárseles otra cosa. Hasta se vió á Accolti reír constantemente en medio de los suplicios, lo cual muestra, dice Muratori, un juicio enfermo que tal vez merecía un trato más caritativo. Sea lo que fuere, añade, para ponerse al abrigo de semejantes atentados, el papa estableció una compañía de cien arcabuceros para la guardia de su palacio. Pío IV ha dejado muchos monumentos de su magnificencia y de su amor al bien público. Con motivo de las irrupciones que los turcos habían hecho en Italia, en 1561, tomó la resolución de poner la ciudad Leonina en tan buen estado de defensa, que pudiese servir de asilo, en caso de necesidad, al papa y á su corte, es decir que de la población de San Pedro hizo una fortaleza en que encerró el Vaticano y el castillo de San Angelo. Pío añadió muchos adornos á la Iglesia y al palacio del Vaticano. El hermoso arrefice que conduce á Monte-Cavallo es tambien obra suya. Restableció la via Aurelia, reconstruyó la que atraviesa la campiña de Roma, reforzó las fortificaciones de Ancona y Civita-Vechia, y empezó el palacio de los Conservadores en el Capitolio. No olvidemos tambien la excelente imprenta que fundó para la impresion de los libros escritos en lenguas orientales, y cuya direccion confió á Pablo Manuce, á quien llamó á Roma para dicho objeto. Un amor algo excesivo hacía sus parientes empañó su memoria. El afán que tuvo de enriquecerles podría habersele perdonado, si todos se hubiesen parecido al ilustre y santo cardenal Carlos Borromeo, su sobrino. En fin, Pío murió la noche del 8 al 9 de diciembre de 1565, á la edad de sesenta y seis años, ocho meses y nueve días, después de ocupar la sede pontificia seis años menos diez y siete días.

En sus grandes bulas, Pío empezaba comunmente el año el 25 de marzo. Por esto su bula confirmativa del concilio de Trento está fechada del año 1563.

1566. Pío V (Miguel Ghisleri, nacido el 7 de enero de 1504 en Boschi ó Bosco, en Liguria, de una noble y antigua familia de Bolonia, pero ya oscura; cardenal en 1557, de la orden de Santo Domingo); fué elegido el 7 de enero, y coronado el 17 del mismo, día de su cumpleaños. Antes de su pontificado fué gran inquisidor, y ejerció este cargo con un rigor que le valió el dictado de «Tirano eclesiástico.» Promovido

al solio pontificio, continuó pesquizando á los que tenían opiniones sospechosas: muchos fueron conducidos á Roma y quemados de orden suya. Entre los que hizo perecer, se llama al sabio Antonio Palearius de Verli, quien tal vez habria escapado al suplicio que sufrió en 1569, si no hubiese atacado directamente á la Inquisición comparándola á un puñal puesto sobre el pecho de los literatos. En 1567, Pío publicó una bula de fecha 1.º de octubre, contra varias proposiciones de Miguel Baius, famoso teólogo de Lovaina que asistió al concilio de Trento. Nadie ignora las consecuencias de tal bula, las contradicciones que ha sufrido y las diversas interpretaciones que se le dan en las escuelas. En 1568 expidió otra á favor de los clérigos de San Mayeul o Somasques. La bula «In Censé Domini» obra, como se ha dicho, de Pablo III, recibió de Pío V algunas adiciones y un nuevo grado de autenticidad. Como solo se publicaba el Jueves Santo en Roma, mandó que se hiciera lo mismo en toda la Iglesia. Las exorbitantes usuras de los judíos en Italia, le impelieron en 1569 á arrojarlos del Estado eclesiástico, exceptuando solo las ciudades de Roma y Ancona. Pío V no ignoraba los males que causó en Inglaterra la temeraria conducta de su antecesor Pablo IV hacia la reina Isabel; pero esto no le impidió excomulgar á esta princesa con bula de 25 de febrero del año 1570, publicada en Londres por Juan Felton á primeros de agosto. Felton fué preso y ejecutado con varios católicos que hablaron en favor de la bula. El 8 de febrero de 1571, Pío V suprimió el orden de los Humillados, á causa de los vicios que la infestaban, y del atentado que cometió uno de sus miembros contra San Carlos. En marzo siguiente ratificó una liga contra los turcos, y no perdonó dispensas ni fatigas para poner á sus confederados en estado de obrar. La grande armada con que don Juan de Austria batió el 7 de octubre la flota de los turcos en el golfo de Lepanto, se debía en mucha parte á los desvelos y generosidad de este pontífice; aun se creyó que la victoria fué el fruto de sus oraciones. Pero hizo un honor demasiado profano y muy poco merecido al general de sus galeras, Antonio Colonne, al disponer que se le hiciera una entrada triunfal en Roma á imitación de los antiguos romanos, aunque el general no hubiese tenido sino la más ínfima parte en aquel glorioso acontecimiento. Con una bula de 1.º de enero de 1572 confirmó la congregación de los hermanos de la Caridad. Este papa murió el 1.º de mayo siguiente, en olor de santidad, después de un pontificado de seis años, tres meses y veinte y cuatro días. El sultan Selim, que no tenía mayor enemigo que él, dispuso regocijos públicos por su muerte durante tres días en Constantinopla. Refiérese que Pío decía á sus amigos, que siendo religioso esperaba salvarse con grande confianza, que siendo cardenal dudaba de ello, y que siendo papa había perdido casi absolutamente las esperanzas. Con un carácter menos austero y un celo más ilustrado, hubiera reunido las virtudes de un cumplido pontífice y las prendas de un gran rey. Bajo su pontificado se suprimió el salmo «Judica» en el oficio de difuntos, sin que se halle la razón de tal acto. Clemente ha colocado en 1712 á Pío V entre el número de los santos.

1572. Gregorio XIII (Hugo Buoncompagno, obispo de Vesti, cardenal en 1563, nacido en Bolonia el año 1502); fué elegido el 13 de mayo, y coronado el 25 del mismo, día de Pentecostés. Había la costumbre de arrojar al pueblo quince mil escudos de oro en esta ceremonia; pero Gregorio mandó distribuirlos entre los pobres; también dispuso lo mismo en cuanto á los veinte mil escudos que se daba á los conclavistas, di-

ciendo que estos sufrieron muy poco durante el último cónclave (solo duró tres días) para merecer tal recompensa. Era versado en derecho, el cual cursó en su juventud con aplauso, y llegó por grados á la dignidad pontificia. Gregorio mostró el mismo celo que su antecesor para continuar la guerra contra los turcos. Pidió socorro á todos los príncipes católicos, pero solo pudo obtenerlo del rey de España. La flota cristiana, mandada por Marco Antonio Colonne y Jaime Foscario, veneciano, no logró otra ventaja que la de haber infundido temor á los infieles, que sin embargo supieron evitar el combate. En 1572, Gregorio supo por el cardenal de Lorena, que se hallaba en Roma, el degüello de los hugonotes, ejecutado la noche de San Bartolomé, y mandó disparar el cañon del castillo de San Angelo, así como que por la noche hubiera fuegos artificiales en toda la ciudad. Al día siguiente se trasladó á pié, acompañado de todos los cardenales, á las iglesias de San Marcos y San Luis para dar gracias al cielo por una noticia que juzgaba tan feliz para la religion. El embajador del emperador le llevaba la cola; el cardenal de Lorena celebró la misa; acuñáronse medallas sobre dicho acontecimiento, y mandóse hacer un gran cuadro en que estaban representados los principales hechos de la horrorosa escena de la noche de San Bartolomé. Sin embargo, su índole era blanda, y tenía horror á la efusión de sangre; lo cual da lugar á creer que toda aquella representación solo era un juego de teatro que parecia exigirle su dignidad. En 1573, Gregorio confirmó con un breve de 13 de julio el establecimiento de la congregación del Oratorio, fundada en Roma por San Felipe de Neri, desde cuya ciudad ha derramado la misma á lo lejos su luz y buena fama. Con bula de 22 de junio de 1580 Gregorio separó á los carmelitas de la nueva reforma de Santa Teresa, de los carmelitas mitigados ó menos austeros. En 1581 envió al jesuita Possevin para trabajar en la paz entre Polonia y Moscovia, en lo que alcanzó buen éxito. En 1582, Gregorio emprendió la reforma del calendario romano. Después de un prolijo y penoso examen, adoptó el sistema de Luis Lilio, médico, romano de nacimiento, y dispuso su cumplimiento con bula de 24 de febrero de 1582. Durante el transcurso del mismo año, dió cima á la corrección del decreto de Gracian, y lo publicó enriquecido con ilustradas notas. También trabajó en dicha obra cuando era profesor en Bolonia. En el año citado canonizó á san Norberto, arzobispo de Magdeburgo, fundador de la orden de los premonstratenses. El año siguiente hirió con los rayos de la Iglesia, en su bula de 1.º de abril, á Gebhard Truchser, arzobispo de Colonia, quien habiendo abrazado la herejía, se casó. Los maronitas del Líbano refugiados en Roma hallaron abundantes recursos en su caridad, los cuales redundaron en provecho de la Iglesia por los importantes servicios que los maronitas la prestaron. En 1584 Gregorio fundó para ellos un colegio que lleva el nombre de los mismos; escuela de gran renombre por los sabios que de ella han salido. Pero su celo no estuvo al abrigo de la sorpresa en el partido que tomó respecto á los disturbios que agitaban á la Francia. A fines de noviembre de 1584, aprobó el plan de la famosa liga sobre el manifiesto del padre Claudio Mathieu, jesuita, á quien disputaron los jefes de la confederación para que fuese á Roma para dicho objeto. «Por lo demás (dice este jesuita en la carta en que da cuenta de su conferencia con el papa al duque de Nevers), el pontífice no halla conveniente que se atente á la vida del rey, pues esto no puede hacerse en buena conciencia; pero si uno pudiese apoderarse de su persona, sepa-

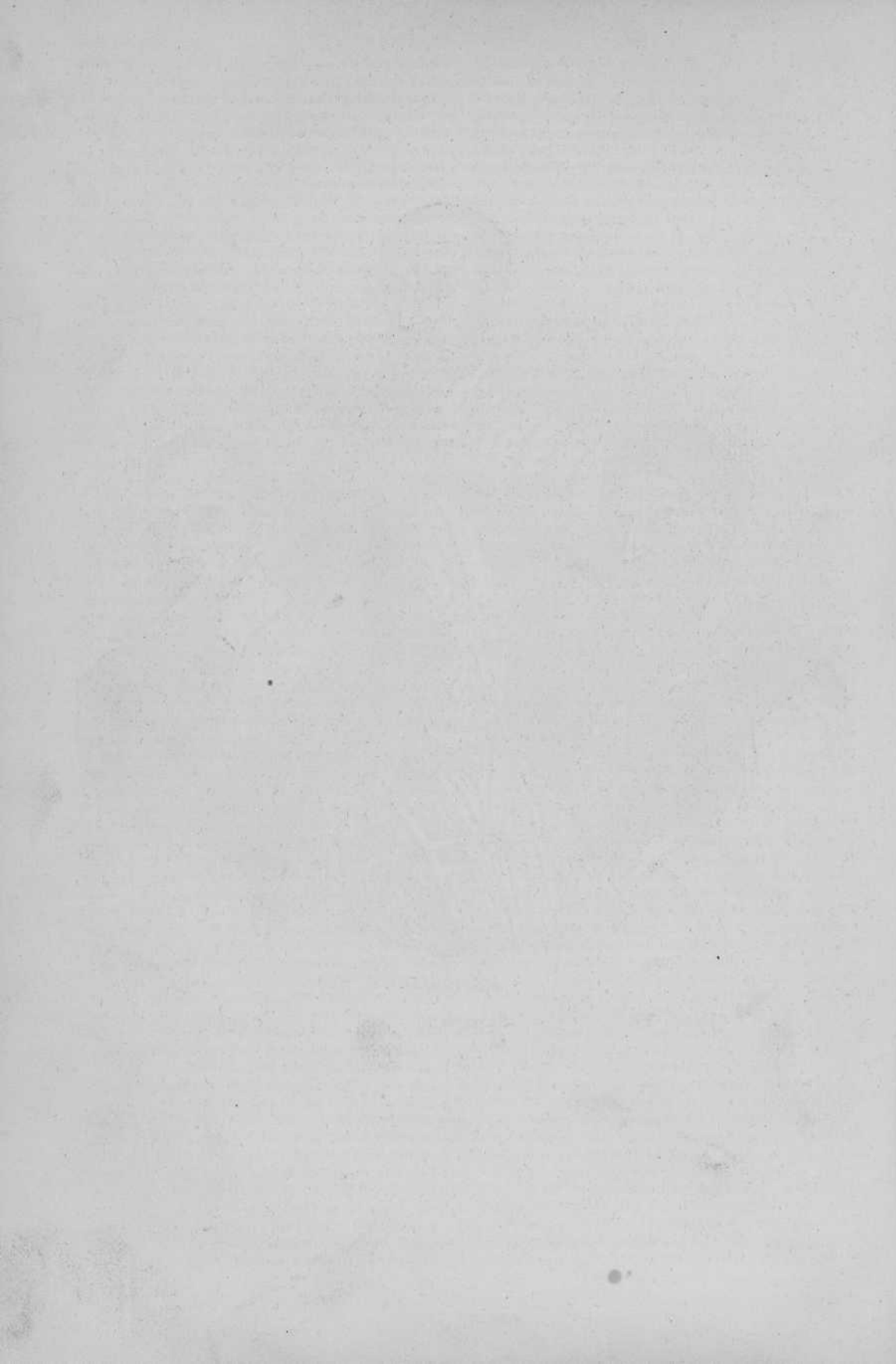


GREGORIO XIII.

CARLOS QUINTO.

SILVESTRE II.

GALILEO.



rar de su lado á los que originan la ruina del reino, y darle personas que le contuvieran, le dieran buenos consejos y se los hicieran ejecutar, esto se consideraría razonable.» Sin embargo, Gregorio favoreció poco á los de la Liga, y solo les socorrió, como decia el cardenal de Este, con la calderilla de la Santa Sede, es decir, con las indulgencias, las que aun no otorgó sino escasamente; pues jamás quiso firmar escrito alguno en que pudiesen apoyarse los de la Liga, diciendo que no veia muy claro en toda aquella intriga. El 22 de marzo de 1585, recibió en Roma una celebre embajada del Japon. Al oír la lectura de los despachos que traian los enviados, derramó lágrimas, y dijo estas palabras del viejo San Simeon: «Ahora, Señor, dejareis morir en paz á vuestro siervo.» Efectivamente, murió poco tiempo después, el 10 de abril de 1585, á la edad de ochenta y tres años, después de un pontificado de doce años, diez meses y veinte y ocho dias desde su eleccion. Gregorio fué papa caritativo. Sus limosnas ascendieron á diez millones de escudos de oro. Magnífico, adornó muchas iglesias y construyó varios y hermosos edificios en Roma. Era celoso por el acrecentamiento de la fe, reforma de costumbres, y restablecimiento de la disciplina; de lo cual ofrecen una prueba sus fundaciones de diferentes colegios en Roma y las sumas que destinó para establecer un gran número de seminarios en varias provincias. Antes de recibir las órdenes tuvo un hijo, Jaime Buoncompagni, de quien descendiende la familia de este nombre, que todavía subsiste actualmente. Su demasiado afecto hacia su familia, á la que colmó de riquezas y dignidades, y su poco esmero en el mantenimiento de la policia, son los únicos defectos que se le imputan. Gregorio XIII seguia comunmente el cálculo florentino en la fecha de sus bulas.

1585. Sixto V (Felix Peretti, nacido el 13 de diciembre de 1521 en las grutas de Montalto, pueblo de la Marca de Ancona, porquerizo, después franciscano, general de la orden, obispo de Santa Agueda, y cardenal de Montalto en 1570), fué elegido el 24 de abril. Cuéntase que al momento de su eleccion, y aun antes que se publicase, arrojó el baston en que se apoyaba como un anciano decrepito; declaró su edad, que era de siete años menos que habia dicho, se enderezó y desarrugó su frente, dando claramente á entender que queria gobernar con severidad. El dia de su coronacion (1.º de mayo), en vez de dar libertad á los criminales que estaban en las cárceles, segun acostumbraron sus antecesores, mandó ejecutar á cuatro de los más culpables, lo cual infundió la consternacion en Roma. Multiplicando en el transcurso de su pontificado semejantes actos de rigor, en algunos de los cuales hasta mostró crueldad, alcanzó restablecer la seguridad en el Estado eclesiástico, de donde la tenia desterrada la impunidad de los robos y otros crímenes. Sixto no aprobaba la Liga de Francia. Poco tiempo después de su exaltacion, el duque de Nevers fué á consultarle acerca la faccion citada, á que se habia adherido, y Sixto le manifestó que la consideraba perniciosa á la autoridad real, á la tranquilidad pública, al bien del Estado y á los intereses de la verdadera religion. Sin embargo, á fin de impedir que un príncipe hereje subiese al trono francés, el 10 de setiembre de 1585, publicó una bula excomulgando al rey de Navarra y al príncipe de Condé por herejes y relapsos; privándoles, á ellos y á sus descendientes, de sus estados, especialmente del derecho de suceder en la corona de Francia; y absolviendo á sus vasallos del juramento de fidelidad. El parlamento hizo respecto á esta bula algunas advertencias al rey. Ambos príncipes

excomulgados manifestaron á su vez su ardor y esfuerzo con una protesta contra el empeño del papa, la cual ballaron medio de hacer fijar en las propias puertas del Vaticano. Semejante acto de valor no disgustó al papa, si es cierto, como se pretende, que con este motivo dijo al marqués de Pisani, embajador de Francia en Roma, que seria de desear que el rey su señor mostrase tanta resolucion contra sus enemigos como el rey de Navarra contra los que odiaban su herejia. Con bula de 3 de mayo de 1586, Sixto aprobó la congregacion de los fuldenses, reforma de la orden del Cister. En el propio año mandó levantar de nuevo el celebre obelisco que Calígula hizo traer de Egipto y erigir en Roma en honor de Augusto y Tiberio. Los bárbaros ó la injuria del tiempo lo habian derribado después. El caballero Fontana, famoso ingeniero, emprendió el volverlo á poner en pié, lo cual alcanzó. Sixto tambien acabó en el curso de este año un acueducto de veinte mil pasos de longitud, destinado á conducir aguas á Roma, obra que compete con las mejores de igual género de la antigüedad. Tambien es de este año la bula «Detestabilis», que publicó el 21 de octubre, y que se ha hecho famosa porque sirve de reglamento á los canonistas, relativamente á los contratos.

El 3 de diciembre siguiente, expidió otra fijando á setenta el número de los cardenales. Sixto tenia una marcada aversion á Felipe II, rey de España, y procuraba suscitarle enemigos, intentando aprovecharse de su confusion para quitarle el reino de Nápoles. Profesaba, por el contrario, una grande estimacion á Isabel de Inglaterra, á quien deseaba vivamente ver en disensiones con Felipe II. Así se explicaba en varias conferencias que tuvo con el caballero Karne, agente secreto de aquella princesa en Roma. Sin embargo, cuando se declaró la guerra entre Inglaterra y España, las amenazadoras instancias de Felipe II le obligaron á publicar en 1588; una terrible bula poniendo en entredicho á la Inglaterra; declarando usurpadora de este reino á Isabel, y hereje, y excomulgada; mandando que los ingleses se uniesen al ejército español para destronarla; y prometiendo grandes recompensas á los que se apoderasen de su persona y la entregasen á los católicos para castigarla por sus crímenes. Isabel empleó las represalias: habiendo reunido en San Pablo de Londres á los principales señores y magistrados de la ciudad, cierto domingo mandó publicar por el obispo una sentencia de excomunion contra la persona del papa Sixto y las de sus cardenales. Pero todo esto solo era por una y otra parte un juego de política. Poco tiempo después, Sixto se alegró mucho de saber que la tempestad habia triunfado por los ingleses de aquella formidable flota de Felipe II, llamada prematuramente la «Invencible.» «Vuestra reina (dijo entónces al caballero Karne), es feliz, y tiene excelente ocasion de atacar al enemigo que queria perderla; ella deberia llevar la guerra hasta el corazon de España.» Celoso por la gloria de su orden, puso á San Buenaventura en el rango de los doctores de la Iglesia, con una bula de 24 de marzo de 1588. En 1589, empezó á reparar la famosa biblioteca del Vaticano, destruida en el saqueo de Roma, por los alemanes en 1527, añadiendo además á dicho edificio una hermosísima imprenta destinada á hacer ediciones correctas de la Sagrada Escritura, de los concilios, etc. Sixto meditaba una empresa muy digna de un genio como el suyo, y que consistia en elevar una Iglesia en medio del anfiteatro del Coliseo, en donde los religiosos de cuatro monasterios que debian construirse bajo los pórticos ó en las salidas secretas de aquel soberbio anfiteatro citado,

celebrasen sucesiva y continuamente el oficio divino; pero murió antes de poner manos á la obra, el 27 de agosto de 1590, á la edad de unos sesenta y nueve años. Ocupó la Santa Sede cinco años, cuatro meses y tres días. Los romanos le lloraron poco, á causa de los crecidos impuestos con que les abrumó para subvenir á la ejecución de sus vastos y nobles designios. Después de su muerte, el pueblo se vengó de él en la estatua que se le había erigido, lo cual ocasionó un decreto del senado prohibiendo levantar estatuas á ningún papa durante su vida. Dicese que Sixto prefería el miércoles ó los demás días de la semana porque él decía que era el aniversario de su nacimiento, de su promoción al cardenalato, de su elección para el pontificado, y de su coronación. Este papa tuvo altercados con los jesuitas. Su sobrino el cardenal de Montalto, cuya amistad se granjearon los jesuitas, quiso determinar al papa á que tomara un confesor de esta orden, y Sixto dijo: «Mas á propósito sería que yo confesase á los jesuitas, que elegirlos por confesores míos.»

1590. Urbano VII (Juan Bautista Castagna, natural de Roma, nacido en 1521, hijo de Cosme, gentil-hombre genoves, arzobispo de Rossano, cardenal en 1583), fué elegido el 15 de setiembre. El jubilo universal que causó esta elección se cambió pronto en tristeza. No queriendo Dios sino enseñar á su Iglesia este santo papa, se lo llevó del mundo trece días después de su elección, el 27 de setiembre. Murió con grandes sentimientos de piedad, dando gracias á Dios por la merced que le otorgaba de preservarle, llamándole á sí, de las faltas que hubiera cometido si hubiese vivido más tiempo sentado en la Cátedra de San Pedro.

1590. Gregorio XIV (Nicolás Esfondrate, nacido en Cremona el año 1535, obispo de esta ciudad, cardenal en 1583), fué elegido papa el 5 de diciembre, al cabo de dos meses menos tres días de cónclave, y coronado el 8 del mismo. El ridículo y estúpido continente que afectó este papa el día de su instalación le valió muchos ataques satíricos. Lleno de fatua alegría en medio de los aplausos y aclamaciones populares, sonreía casi sin cesar. No sostuvo con más dignidad los plácemes de los príncipes y embajadores. Vendido á los españoles, así como toda su familia se declaró á favor de la Liga contra el rey Enrique IV, y empleó las armas espirituales y temporales de la Santa Sede para conmover la Francia. Prometió fondos y tropas á los de la Liga, y envió un nuncio portador de un monitorio contra el partido del rey. Los obispos de Francia reunidos en Chartres expidieron el 21 de setiembre de 1591, un decreto declarando las bulas del papa Gregorio XIV nulas en el fondo y forma, injustas, publicadas á instancias de los enemigos de la Francia, é incapaces de obligar ni á los obispos ni á los demás católicos franceses fieles al rey. El ejército que formó Gregorio para ir á talar la Francia, á expensas del tesoro que dejó Sixto V para defender la Italia, no tuvo mejor suerte que sus bulas, pues fué derrotado y disperso, no quedando al buen papa más que la vergüenza de haberse empobrecido para servir al monarca español, y dejándose dominar por éste. Gregorio murió el 15 de octubre de 1591, después de un pontificado de diez meses y diez días. Este papa reunía excelentes prendas; pero demasiado sencillo é ingenuo, comprometió el honor de la Santa Sede al hacerse esclavo é instrumento de una potencia que encubría sus ambiciosas miras con el velo de la religion. En su postrera enfermedad no se le mantuvo durante muchos días sino haciéndole tragar oro molido y pedrerías disueltas, lo cual ocasionó un dispendio de quince mil

escudos de oro. En el cónclave en que se le eligió, los partidarios del cardenal Simonelli compusieron las famosas profecías sobre los papas, atribuidas falsamente á san Malaquías; arzobispo de Armagh, en Irlanda, muerto en el siglo XII. Parece que Gregorio siguió constantemente el cálculo florentino en sus bulas.

1591. Inocencio IX (Juan Antonio Fachimetti, nacido en Bolonia el año 1519, obispo de Nicastro, en Calabria, cardenal en 1583), fué elegido por unanimidad, el 29 de octubre, y coronado el 3 de noviembre. Murió á la edad de setenta y dos años, el 30 de diciembre del mismo año, después de un pontificado de dos meses. Dióse á este papa el apodo de «clínico ó de Acostado,» porque guardaba cama para conservar el poco calor natural que le quedaba. Estudiaba y daba sus audiencias en la cama.

1592. Clemente VIII (Hipólito Aldobrandin, natural de Fano, en las costas del Adriático, cardenal en 1583), fué elegido el 30 de enero, y coronado ocho días después. Cuando se oyó proclamar se prosternó en el suelo para suplicar á Dios que le quitase la vida si su elección no debía ser útil á la Iglesia. Su divisa eran estas palabras: «Miradnos, oh Dios, nuestro protector.» Al principio de su pontificado dejó engañarse por los españoles y los de la Liga con motivo de los desórdenes que reinaban en Francia; pero mejor instruido después, cambió de miras respecto al rey Enrique IV, á quien concedió su absolución en 1595. La ceremonia de este acto se celebró en Roma con mucho aparato el 17 de setiembre, delante de la iglesia de San Pedro, cuyas puertas estaban cerradas, no abriéndose sino cuando los señores de Ossat y du Perron abjuraron en nombre del rey y recibieron la absolución por él. Después de pronunciarla, el papa golpeó con una varita á ambos representantes, en conformidad al pontifical; lo cual era una imitación del modo con que los romanos manumitían á sus esclavos, queriendo la Iglesia significar con esto, que da la libertad cristiana á los atados con las censuras. Pero en la bula de absolución que á los pocos días publicó el papa, los enviados apenas pudieron impedir que se sirviera de la fórmula: «Le rehabilitamos en la dignidad real.» En este mismo año Clemente recibió á dos obispos rusos que prestaron obediencia á la Iglesia romana en nombre del clero de su provincia. Pero al regresar á su país hallaron los ánimos más obstinados que nunca en el cisma. En 1597, después de la muerte de Alfonso II, duque de Ferrara, muerto sin hijos el 27 de octubre del mismo año, Clemente empleó las armas espirituales y materiales para posesionarse de este ducado en perjuicio de César de Este que se presentaba como á heredero de Alfonso. Clemente triunfó é hizo su entrada solemne en Ferrara, el 8 de mayo de 1598. Desde 1595, había abogado á Roma el juicio de la cuestión suscitada hacia algunos años entre los dominicos y los jesuitas acerca las materias de la gracia; lo cual originó las célebres congregaciones «de Auxiliis,» que hubo bajo su pontificado en presencia de los cardenales y de los más ilustrados teólogos escogidos en todas las órdenes, y que empezaron el 2 de enero de 1598. En 1601, Clemente concedió á los jesuitas un cuarto exámen, que se hizo en treinta y siete asambleas, desde el 25 de enero hasta el 31 de julio. Los jesuitas se quejaron también al papa de la sentencia de los consultantes, y obtuvieron nuevo exámen presidido por el mismo Clemente, celebráronse sesenta y ocho congregaciones desde el 20 de marzo de 1602 hasta el 22 de enero de 1603; pero la muerte de Clemente impidió la decision de esta grande causa, pues murió de la gota á la edad de sesenta y nueve

años, el 3 ó 5 de marzo de 1603, después de un pontificado de trece años y treinta y tres días. En 1604, aprobó la reforma de la orden de San Benito, en Lorena, bajo el título de San Vanne y San Hadolfo. También instituyó el curso perpetuo de las cuarenta horas en Roma. Según Muratori, Clemente era de carácter impetuoso y severo. El cardenal Bentivoglio le hace más favor. Según este prelado, Clemente reunía las prendas necesarias para constituir ese admirable compuesto de poder espiritual y temporal que se halla en el solio pontificio. Sabía unir perfectamente esos dos poderes, dando la preeminencia al primero, lo cual le conquistó la veneración, no solo de los romanos, sino de toda la cristiandad. En prueba de su aprecio á la poesía, quiso dispensar al Tasso el honor de coronarle en el Capitolio, y le había llamado á Roma para este objeto, enviando para salirle al encuentro los dos cardenales sobrinos suyos, con un gran número de prelados, á fin de conducirlo en triunfo hasta Roma. Su coronación estaba fijada para el día 15 de abril de 1593; pero el Tasso enfermó y murió el día anterior á esta brillante ceremonia. Hay breves de este papa sin la fecha del año del pontificado. Algunas veces los días del mes se cuentan en sus bulas en orden directo.

1603. Leon XI (Alejandro Octaviano, de la familia de Médicis, llamado el cardenal de Florencia), fué elegido en 1.º de abril, y murió el 27 del mismo mes, á la edad de setenta años, llorado por todo el mundo á causa de su mérito singular. Clemente VIII le predijo su elección diciéndole cierto día: « Monsignor Alessandro, sarete nostro successore. » Siendo legado en Francia en una época triste, demostró mucha prudencia en medio de los disturbios que agitaban á dicho reino.

1605. Pablo V (Camilo Borghese, oriundo de Siena, romano de nacimiento, cardenal de San Crisógono en 1596), fué elegido el 16 de mayo y entronizado el 29 del mismo. Pablo V emprendió de nuevo las congregaciones « de Auxiliis, » de las que se celebraron diez y seis desde el 14 de setiembre de 1605 hasta el 1.º de marzo de 1606, todas en su presencia. El 17 de abril de 1606, publicó una bula monitorial dirigida á la república de Venecia, bula que causó grandes disensiones entre él y la república. Aquella cuestión, uno de los puntos mas importantes de la historia del siglo XVII, empezó en 1605, y se terminó amistosamente el 21 de abril de 1607, por mediación del rey Enrique IV y cuidados del cardenal de Joyeuse. A fines de agosto del mismo año, Pablo, despachó á los cuestionantes y consultantes sobre la causa « de Auxiliis, » prohibió que ambos partidos se censurasen, y dejó á unos y otros la libertad de sostener su opinion mientras él no publicase su decision. (Hallóse extendida á favor de los dominicos, después de su muerte; pues razones de política le impidieron publicarla.)

El 21 de setiembre siguiente confirmó con otro breve el que expidió el 22 de setiembre de 1606 prohibiendo que los católicos ingleses prestasen el juramento « de olivio: » este juramento tenia por objeto el mantenimiento de la autoridad temporal del rey, y su independencia de cualquier otra autoridad en la tierra. En 1608 Pablo recibió una embajada del rey de Congo recién converso á la fé por mediación de los portugueses. Al presentar su homenaje al jefe de la Iglesia, aquel principe le pedia misioneros para consagrarse á la conversión de su pueblo. Con bula de 16 de febrero del mismo año Pablo aprobó la orden militar del Monte Carmelo y San Lázaro establecida, ó mejor, renovada por Enrique IV. Celoso por afirmar y extender las pretensiones de la Santa Sede,

dió la última forma á la célebre bula « in Cenae Domini » que mandó publicar el Jueves Santo, 8 de abril de 1610, é insertar después en el Ritual romano, que tambien era obra suya, prescribiendo que todos los confesores tuvieran un ejemplar de la misma para conformarse á sus preceptos. De aquí proviene que se la llame « la bula de Pablo V, » aunque algunos sucesores suyos, como Urbano VIII en 1627, la hayan publicado en su nombre, pero absolutamente en iguales términos. El 27 de setiembre siguiente publicó otra mucho más loable y conforme al espíritu de la religion, la cual prevenia que en los cursos de los religiosos rentados y mendicantes se enseñasen las lenguas hebrea, griega y latina. Pensamiento digno de elogio, pero que no ha hallado y no halla aun en los superiores á que se refiere todo el ardor y vigilancia convenientes para cumplirlo. El 1.º de noviembre del mismo año Pablo canonizó á san Carlos Borromeo. Aprobó la orden de las religiosas de la Visitación instituida en dicho año por san Francisco de Sales y Juana Francisca Fremiot, viuda de Cristóbal de Rabutin, baron de Chantal. El 23 de setiembre de 1611 Pablo aprobó el nuevo instituto establecido en París por una piadosa viuda llamada María l'Huillier, bajo el título de Santa Ursula y regla de San Agustín, para la educación de las jóvenes. Con otra bula del 8 de marzo del propio año aprobó la célebre congregación del oratorio de Francia, nombrando general de la misma al cardenal Pedro de Berulle. Avergonzado de la excesiva autoridad que el jesuita Martin Becan le atribuía en su libro « del Poder del rey y del soberano pontífice, » hizo condenar esta obra con un decreto del Santo Oficio del 3 de enero de 1613. Pablo V murió el 28 de enero de 1621 después de quince años, ocho meses y trece días de pontificado. No fué de los que menos contribuyeron al embellecimiento de Roma. Bajo su pontificado, el arquitecto Bannini concluyó la iglesia de San Pedro. Pablo reunió en el Vaticano las más bellas obras de pintura y escultura; restableció una magnífica fuente construida por Augusto, á la que hizo conducir el agua por un acueducto de treinta y cinco mil pasos, dándola el nombre de d'Acqua Paola; construyó otras nuevas, que son actualmente las más notables de Roma. Engrandeció tambien el palacio de Monte Cavallo. Obsérvase que Pablo V no dejó un solo día, durante su pontificado, de ofrecer el santo sacrificio.

1621. Gregorio XV, (Alejandro Ludovisio, nacido el 9 de enero de 1554, de una de las más ilustres familias de Bolonia, arzobispo de esta ciudad, cardenal en 1616), fué elegido el 9 de febrero á la edad de sesenta y siete años. Habiéndose apercibido de algunos abusos que reinaban en el cónclave, expidió una bula en noviembre siguiente prescribiendo otra forma de elección. Algun tiempo antes el mariscal de Lesdiguières le había prometido abjurar la herejía cuando Gregorio fuese papa, y cumplió su palabra. Gregorio alimentaba un celo ardiente por la conversión de los infieles, y por este motivo en 1622 fundó el colegio de la Propaganda, aumentado y dotado por su sucesor. El 12 de marzo del mismo año canonizó á varios bienaventurados, á san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, santa Teresa, san Felipe Neri, etc. Tambien en este año erigió Gregorio en metrópoli la silla de París, á ruegos de Luis XIII, con bula del 13 de las calendas de noviembre (20 de octubre). Al saber en 1623 que el elector de Baviera se habia hecho dueño de Heidelberg, determinó á este principe á que le cediera los manuscritos de la preciosa biblioteca palatina, alegando que, compuesta con los restos de

los monasterios que los protestantes destruyeron ó robaron, debía corresponder á la Santa Sede, como sucesora en los derechos de propietarios que ya no existían. Pretendese que el celebre Leo Allatius, á quien su Santidad envió para recoger aquel tesoro, dejó que los austriacos se llevasen parte de éste, con que enriquecieron la biblioteca del emperador. Gregorio XV murió el 8 de julio del mismo año, después de dos años, cuatro meses y veinte y nueve días de pontificado. Este papa instituyó la congregación de San Mauro en Francia, el 17 de mayo del año 1.º de su pontificado. Su sobrino el cardenal Luis Ludovico desempeñó cerca de él las funciones de primer ministro, llenándolas en toda su extensión, mientras su tío pasaba el tiempo entreteniendo en las academias que estableció en su palacio. Gregorio suministró fuertes sumas al emperador contra los protestantes, y al rey de Polonia contra los turcos.

Todos los breves de Gregorio XV empiezan el año en 1.º de enero, y todas sus bulas en 25 de marzo. Según Papebroch, Gregorio fijó la costumbre de la cancellaría romana respecto al particular; pero solo ha durado hasta Inocencio XII, bajo cuyo pontificado se acostumbró nuevamente á empezar el año en 1.º de enero en las fechas de las bulas.

1623. Urbano VIII, (Mafeo Barberin, de una antigua familia florentina, arzobispo de Nazareth, cardenal en 1606), fué elegido el 6 de agosto y coronado el 29 de setiembre. Entre otras virtudes de Urbano, elogiase su piedad, modestia y dulzura. Amaba y cultivaba las bellas letras, protegía á los sabios, componía muchísimos versos, y corrigió los himnos de la Iglesia. En 1623 envió á Francia á su sobrino el cardenal Francisco Barberin, con el título de legado, para procurar la paz entre aquella corte y la de España, respecto á la Valtelina. Llegado á París, el mes de mayo, Barberin salió de allí el 22 de setiembre, sin fruto de su legación, y fué á España para el mismo objeto; pero mientras estaba en Barcelona se firmó en ésta el tratado de paz, sin saberlo él, el 6 de marzo de 1626; cuyo tratado se fechó en Monzon para no ofenderle directamente. El mismo año, Urbano reunió al dominio de la Santa Sede el ducado de Urbino con los condados de Montefeltro y de Gubio, el señorío de Pésaro y el vicariato de Sinigaglia, por donación que le hizo el duque Francisco María, último de la casa de la Rovere. Con bula del mes de junio de 1630 concedió el título de «Eminentísimo» á los cardenales, á los tres electores eclesiásticos y al gran maestro de Malta, prohibiendo que nadie más se lo arrogara. En 1641 declaró la guerra al duque de Parma, por haber fortificado algunas plazas del ducado de Castro, contra las condiciones con que Pablo III lo dió á los Farnesio. Urbano VIII murió el 29 de julio de 1644 después de veinte y un años menos ocho días de pontificado, bajo el cual el nepotismo estuvo en gran auge. Urbano VIII dispuso que en lo sucesivo las letras apostólicas indicasen el día del mes especificadamente, y de ninguna manera con cifras árabes ni letras numerales.

1644. Inocencio X (Juan Bautista Pamphile, nacido en Roma el 7 de mayo de 1574, cardenal el 6 de julio de 1629), fué elegido el 15 de setiembre y coronado el 29 del mismo, á la edad de setenta y dos años. Inocencio debió la tiara á su propia astucia. La Francia encargó á su embajador el marqués de Saint-Chaumont que le excluyera. Advertido Pamphile de esta orden, impidió su notificación prometiendo un capelo al marqués; pero cuando fué papa se burló de él y no creyó deber cumplir con un ministro que no

había cumplido con el rey su señor. En 1643 se declaró abiertamente contra los Barberin, é hizo tomar informes de su administración bajo el anterior pontificado. El cardenal Antonio, viendo que ya se había prendido á dos criados suyos, refugiase en Francia. Con este motivo, Inocencio expidió una bula el 4 de diciembre prohibiendo que los cardenales salieran del estado eclesiástico sin su permiso, y ordenando que los que estuvieran fuera del mismo, volviesen dentro de seis meses. El 23 de febrero siguiente publicó otra bula obligando á los cardenales á residir en Roma. El parlamento de París declaró estos decretos nulos y abusivos. La reina, ó mejor, el cardenal Mazarino prohibió al mismo tiempo que se enviara dinero á Roma. Inocencio se vió precisado á reconciliarse con los Barberin. En 1647 adquirió del duque Savelli, para la Santa Sede, la ciudad de Albano, cuyo territorio produce los mejores vinos de Italia. En 1649, á ruegos del consejo de España, negó bulas á los obispos nombrados por Juan IV, nuevo rey de Portugal. El rey consultó á las universidades de sus estados acerca lo que debía hacer, y éstas contestaron que si el papa insistía en su negativa, el rey podía reunir el clero de su nación, mandar hacer elecciones canónicas, y tomar obispos del exterior para consagrar á los que fuesen elegidos. Como todavía subsistía el año siguiente la negativa citada, el embajador de Portugal en Francia consultó sobre el particular por parte de su soberano á la asamblea del clero que entonces se celebraba, la cual contestó acorde con la opinión de las universidades, escribiendo, además, al papa, una carta tan enérgica como respetuosa para persuadirle á conceder las bulas según uso común. Inocencio se convenció con sus razones y mandó expedir las bulas que el temor á España le había hecho negar. El 31 de mayo de 1653, Inocencio publicó una bula contra las cinco célebres proposiciones. Postrado en el lecho de la muerte dijo al cardenal Esforcia: «Ya veis donde van á parar las grandezas de un soberano pontífice.» Ocupó diez años, tres meses y veinte y dos días la Santa Sede, muriendo la noche del 6 al 7 de enero de 1655. Doña Olimpia Maidalima, su cuñada, mujer de grande juicio, pero ambiciosa, dirigió mucho tiempo las riendas del gobierno en el pontificado de Inocencio X. En 1646, un gran número de sirios jacobitas, es decir, eutiquianos, abandonaron sus errores, instruidos por los capuchinos, uniéndose á la Iglesia romana. El principal fué el arzobispo de Alepo, jefe de aquellos nuevos católicos de Siria, confirmado por la Santa Sede, y considerado como patriarca católico de Antioquía.

1655. Alejandro VII (Fabio Chigi, nacido en Siena el 13 de febrero de 1599, de ilustre familia, vicedelegado en Ferrara, después nuncio en Colonia, cardenal el 29 de febrero de 1632), fué elegido el 7 de abril. Al principio tenía en contra suya una facción poderosa del cónclave, á cuya cabeza estaban los cardenales Barberin y de Retz; pero consiguió seducir á estos jefes, fingiendo gran celo por la doctrina de San Agustín, de la cual le creían contrario. El 16 de octubre de 1656 confirmó con una bula la de Inocencio X contra las cinco proposiciones. El 21 de agosto de 1659 la Inquisición publicó en presencia de Alejandro VII un decreto contra «la Apología de los Casuistas», compuesta por el padre Perot, jesuita, para refutar las inmortales Provinciales de Pascal. En 1661 Alejandro se halló comprometido con un grande monarca por un insulto de sus súbditos, que le costó mucho reparar. La guardia corsa del papa insultó el 20 de agosto al embajador de Francia M. de Cregni,

hasta el extremo de hacer fuego contra su carruaje matando á un paje suyo. Luis XIV pidió reparacion de tal violencia, parte de la cual se le dió al cabo de cuatro meses; pero no hallándola suficiente, se dispuso á tomarla por sí mismo, y en su virtud se apoderó de la ciudad y condado de Aviñon, que el parlamento de Provenza reunió á la corona con decreto expedido el 26 de julio de 1663. Mandáronse tropas á Italia. Finalmente, después de solicitar infructuosamente á los príncipes católicos que se pusieran de su parte, Alejandro tomó el partido de contentar al soberano francés. El arreglo se hizo en Pisa el 22 de febrero de 1664. El 29 de julio del mismo año el cardenal Neveu dió al rey, en Francia, la debida satisfacción. Devolvieronse al papa Aviñon y sus dependencias. El 13 de febrero de 1665 Alejandro remitió el formulario á Francia. El 25 de junio publicó una bula contra las censuras de la facultad de teología de París contra los errores de Jaime Vernant, carmelita, pronunciadas el 24 de mayo 1664, y contra los de Amadeo Guimenius (Guillermo de Moya, jesuita), pronunciadas el 3 de febrero de 1665. El 29 de julio el parlamento expidió un decreto contra la bula relativa á las conclusiones de los abogados generales del reino. En dicho año canonizó Alejandro á san Francisco de Sales. El 7 de mayo de 1667 publicó una bula prohibiendo escribir acerca la Atrición. Alejandro murió el 22 de mayo del mismo año, habiendo ocupado la Santa Sede doce años un mes y catorce días. Al principio de su pontificado afectó, un aire de regularidad que no tardó en desvanecerse. Declaróse contra el nepotismo, y después fué su esclavo. La veracidad no era su virtud favorita, si uno debe remitirse al testimonio de Reinaldi, embajador del gran duque de Florencia en Roma. Muratori dice que á su muerte dejó muy enriquecidos á sus parientes y poco duelo entre el pueblo de Roma, que había vejado con nueve nuevos subsidios sin disminuir los antiguos. Verdad es que no redundaron en provecho de su familia, porque parte fué empleada en la construccion final del colegio de la Sapiencia, empezado por Leon X, bajo los planos de Miguel Angel, sin hablar de la hermosa columnata de la plaza de San Pedro, que empezó en 1661, y de la cátedra de bronce de este apóstol que mandó fundir y colocar detrás del altar mayor de la Iglesia del Vaticano, de la cual constituye un ornamento.

1667. Clemente IX (Julio Rospigliosi, nacido en Pistoia, Toscana, el año 1600, de una de las familias más notables de dicha ciudad, cardenal en 1657), fué elegido el 20 de junio. No intrigó para alcanzar la eminente dignidad de papa, que llenó con mucha sabiduría. Clemente trabajó felizmente para pacificar la Iglesia de Francia, turbada por las cuestiones referentes al formulario; cuya paz se ajustó en 1668 con el concurso de entrambas potencias. El papa, con un breve del 28 de setiembre, felicitó á Luis XIV por este arreglo: el monarca, habiendo recibido este documento, declaró el 23 de octubre con un decreto del consejo, que, satisfecho el papa, él tambien lo estaba. Clemente no tuvo menos parte en la paz ajustada entre Francia y España con el tratado de Aquisgran. El papa deseaba ardientemente socorrer á Candia, sitiada por los turcos; y á más del que por su parte envió, procuró otro muy considerable por la de Francia. Pero todos estos cuidados no impidieron la toma de aquella plaza. El dolor que le causó esta pérdida fué tan vivo, que murió el 9 de diciembre de 1669, después de dos años, cinco meses y diez y nueve días de pontificado. Notable bula de este papa es la que á

petición del rey de Francia publicó el 13 de marzo de 1668, autorizando á los magistrados y oficiales del parlamento de París, provistos de indulto, á reclamar de los coladores en encomienda, los beneficios regulares, excepto los prioratos conventuales electivos, y los oficios claustrales. Antes de esta bula, el derecho de los indultarios solo se extendía á los beneficios seculares.

1670. Clemente X (Juan Bautista Emilio Altieri, romano, cardenal en 1669), fué elegido el 29 de abril á la edad de ochenta años, después de un cónclave de cuatro meses y cuatro días. Clemente IX, en su última enfermedad, se apresuró á revestirle con la sagrada púrpura, diciéndole que presentaba que Dios le destinaba para sucederle. Cumplióse la predicción. Clemente X era el último de su familia; pero la creó de nuevo haciendo tomar el nombre y armas de Altieri á la de Paliozzi, con la que enlazó á sus sobrinas. El 20 de mayo de 1671 publicó un edicto á favor de la nobleza de dinero. A petición del rey de Francia erigió en obispado la iglesia de Quebec, en el Canadá. Este papa hizo poco en provecho suyo. Su avanzada edad y sus enfermedades le precisaron á aligerarse de gran parte del peso de los negocios, confiándolos al cardenal Altieri, su sobrino adoptivo; lo cual hizo decir al pueblo que había dos papas, uno de nombre y otro de hecho. Clemente murió el 22 de julio de 1676, habiendo ocupado la Santa Sede seis años, dos meses y veinte y cuatro días.

1676. Inocencio XI (Benito Odescalchi, nacido en Coine, en el Milanesado, el año 1611, cardenal en 1647, obispo de Novara), fué elegido el 21 de setiembre. Desde que se sentó en la Santa Sede se declaró contra el nepotismo, y aun quiso abolirlo perpetuamente con una bula que se proponía hacer firmar á todo el sacro colegio; pero hallando obstáculos insuperables, contentóse con condenar dicho abuso por medio de su ejemplo. En su consecuencia, prohibió á su sobrino Livio Odescalchi residir en el palacio pontificio, mezclarse en el gobierno, y recibir visitas como á sobrino del papa. El pontificado de Inocencio fué agitado por dos graves causas con la corte de Francia: la de la regalía y la del derecho de franquicia de que en Roma gozaban los embajadores. La primera empezó en 1678, y la segunda se promovió completamente en 1687. Una y otras tuvieron consecuencias fatales. En 1679 este papa condenó con una bula de 2 de marzo, sesenta y cinco proposiciones sacadas de los casuistas modernos. Bajo su pontificado, Molinos, sacerdote español, hizo revivir los errores de los hesicatas en Roma. Dióse el nombre de quietistas, que significa lo mismo, á la nueva secta. El 28 de agosto de 1687, la Inquisicion expidió un decreto contra la persona y escritos de Molinos, que fué confirmado con una bula de 19 de noviembre siguiente. Inocencio murió el 12 de agosto de 1689, después de un pontificado de doce años, diez meses y veinte y dos días. A su muerte, el pueblo le invocó como á santo, y se disputó sus reliquias.

1689. Alejandro VIII (Pedro Ottoboni, nacido en Venecia el 19 de abril de 1610, cardenal en 1652, obispo de Brescia, y después de Frascati), fué elegido el 6 de octubre, á la edad de setenta y nueve años. En 1690, Luis XIV le devolvió el condado de Aviñon, que había mandado embargar bajo el pontificado de Inocencio XI. Este favor no impidió que Alejandro condenase los cuatro famosos artículos de la asamblea del clero francés celebrada en 1682, y continuase negando las bulas á los prelados de aquella asamblea, como hizo su antecesor. El 14 de agosto de 1690 pros-

cribió con un decreto el error del «Pecado filosófico,» enseñado en Dijon el año 1686 por el jesuita Musnier. Alejandro murió el 1.º de febrero de 1691, después de un pontificado de quince meses y veinte y seis días. A pesar del ejemplo de Inocencio XI, que abolió el nepotismo, éste dominó bajo su pontificado.

1691. Inocencio XII (Antonio Pignatelli, nacido en Nápoles el 13 de marzo de 1615, cardenal, arzobispo de Nápoles en 1681), fué elegido el 12 de agosto, y coronado el 13 del mismo. En 1692 ejecutó el proyecto de Inocencio XI para la abolición del nepotismo. «Después de tomar bien sus medidas (dice Muratori), hizo firmar por todo el sacro colegio una bula, prohibiendo en lo sucesivo cualquier complacencia excesiva a favor de los sobrinos de los pontífices, y la publicó en 28 de junio, con obligación a los cardenales presentes y venideros de conformarse a la misma, y ratificarla con juramento en cada cónclave, y al papa elegido de jurarla de nuevo.» Inocencio reemplazó a sus sobrinos con los pobres, pues derramó sobre éstos los bienes que casi todos sus antecesores prodigaban a sus parientes. En 1693 terminó la cuestión de la corte francesa con la de Roma. Los referidos obispos que asistieron a la asamblea de 1682, obtuvieron, en fin, las bulas, después de escribir al papa una carta de sumisión, que en Roma se llamó de retractación, á la que se parecía mucho por la ambigüedad de las palabras en que estaba concebida. Pero el clero francés jamás se ha separado de la doctrina de los cuatro célebres artículos que encierran el resumen de sus libertades. Inocencio XII amaba la paz. En 1694 dirigió á los obispos de Flandes dos breves de fecha 28 de enero y 6 de febrero, prohibiendo acusar de jansenismo á los que condenan las cinco proposiciones en su sentido propio y natural. El quietismo, no obstante la sentencia que se dictó contra el mismo bajo el pontificado de Inocencio XI, continuó progresando, y pasó de Roma á Francia. Fenelon, arzobispo de Cambrai, publicó en 1697 un escrito sobre esta materia, bajo el título de «Explicación de las máximas de los santos acerca la vida interior, etc.,» y este libro fué condenado por una bula de Inocencio XII, de fecha 12 de marzo del año 1699. Las contestaciones sobre las ceremonias chinas que se suscitaron desde el pontificado de Inocencio X, y continuaron bajo los siguientes, fueron muy vivas en el de Inocencio XII: presentáronse por una y otra parte varios escritos á la congregación de la Propaganda; pero mientras se instruía la causa, el papa murió, á la edad de ochenta y seis años, el 27 de setiembre de 1700. Ocupó la Santa Sede nueve años, dos meses y quince días. Este papa siguió el cálculo que fija en 1.º de enero el principio del año, en lo cual le han imitado sus sucesores.

1700. Clemente XI (Juan Francisco Albano, nacido en Pésaro el 22 de julio de 1649, cardenal-diacono del título de San Silvestre, de la creación de 13 de febrero de 1690), fué elegido el 23 de noviembre, después de cuarenta y cinco días de cónclave, y consagrado el 30 del mismo. Este papa expidió tres célebres bulas: el 13 de julio de 1703 la «Vincem Domini» contra los que, pretendiendo cumplir con las constituciones apostólicas por medio de respetuoso silencio, encubriesen el error de esta manera; el 8 de setiembre de 1713 la bula «Unigenitus,» conocida de todo el mundo, y sobre la cual el emperador José II prescribió absoluto silencio en sus estados hereditarios, con reglamento de 19 de abril de 1781 que manda rasgar de los rituales las hojas que la contienen, así como las en que se halla la bula «in Cenae Domini;» reglamento que no ha sufrido ninguna oposición;

en 19 de marzo de 1715, la bula «Ex illa die,» contra las prácticas supersticiosas é idolátras que ciertos misioneros permitían á los chinos recién conversos. Clemente XI tuvo una gran cuestión con el duque de Saboya, rey de Sicilia, en 1713, con motivo del tribunal llamado «la Monarquía de Sicilia.» En virtud de una bula de Urbano II concedida el 5 de julio del año 1098 á Rogero, conde de Sicilia, aquel tribunal estaba autorizado para sentenciar soberanamente y sin apelación, cualquier causa eclesiástica. El 20 de febrero de 1715, Clemente XI publicó una constitución para abolir dicha bula; pero apelóse para cuando estuviera el papa mejor informado. La situación en que entónces se hallaba la Europa, suspendió la cuestión durante el curso de este pontificado. Clemente XI murió el 19 de marzo de 1721, después de ocupar el solio pontificio veinte años, tres meses y veinte y seis días. Era discípulo del famoso cardenal Celestino Sfondrati, de quien adoptó las preocupaciones sobre las pretensiones ultramontanas y cuyas opiniones acerca la predestinación y la gracia favoreció. Antes de su exaltación hizo imprimir la obra póstuma de dicho cardenal titulada: «*Nodus prædestinationis dissolutus,*» é impidió su condenación, reclamada por Bossuet y otros cuatro prelados de los más ilustres de Francia.

1721. Inocencio XIII (Miguel Angel Coni, romano, nacido el 15 de mayo de 1655, sucesivamente nuncio en Suiza y Portugal, obispo de Viterbo en 1712, cardenal el 7 de junio de 1707), fué elegido el 8 de mayo y coronado el 18 del mismo. Murió el 7 de marzo de 1724, después de un pontificado de dos años, nueve meses y veinte y nueve días. Es el octavo papa de la familia de Conti. Inocencio no llenó las esperanzas que infundió al subir al solio pontificio. Con todo, irritado de la desobediencia de los jesuitas, prohibióles admitir novicios, y tomaba medidas para suprimir esta institución, cuando le sorprendió la muerte.

1724. Benito XIII (Pedro Francisco Orsini, hijo de Fernando Orsini, duque de Gravina, y de Juana Frangipani; nacido el 2 de febrero de 1649; dominico, profeso el 13 de febrero de 1668, cardenal á pesar suyo el 1.º de marzo de 1672; arzobispo de Benevento en 1685, etc.), fué elegido el 29 de mayo y coronado el 4 de junio. Benito llevó á la Santa Sede todas las virtudes religiosas que le acompañaron hasta la tumba. Su muerte acaeció el 21 de febrero del año 1730, después de un pontificado de cinco años, ocho meses y veinte y tres días. Háse descado en él más firmeza, y menos pertinacia en las excesivas pretensiones de su silla. Su amigo, el cardenal de Noailles, le escribió una carta de fecha 1.º de octubre del mismo año, que contenía doce artículos doctrinales sobre las cuestiones de la época, rogándole que los aprobara. Benito los halló conformes y se dispuso á darles solemnemente su aprobación; pero la oposición á su designio que halló en el sacro colegio, no le permitió ejecutarlo. El 6 de noviembre siguiente dirigió á los dominicos un breve exhortándoles á continuar sosteniendo la doctrina de la predestinación gratuita y de la gracia eficaz por la misma. Para sostenerla, mostró Benito una energía que parecía agena de su carácter. Las que le presentaron los jesuitas acerca el mismo breve no fueron mejor acogidas. «¿Apelareis al concilio general? (les dijo); allí me vereis.» En 1725 celebró en Roma un concilio cuya apertura tuvo lugar el 11 de mayo. Su principal objeto era la reforma de costumbres y disciplina. En sus actas, redactadas fuera de tiempo, el secretario Fini insinuó, contra la intención de la asamblea, que la

bula «Unigenitus» es una regla de fé. Sin embargo, la corte romana no reclamó contra semejante superchería. El 19 de mayo de 1729, Benito canonizó á san Juan Nepomuceno. Este sacerdote secular y san Ibo de Trequier, son los únicos que han recibido tal honor, según todas las formalidades prescritas por el nuevo rito. Aun no lo alcanzó el 1.º sino en virtud de su martirio. Este papa tuvo la desgracia de ser constantemente engañado por su ministro el cardenal Coscia, quien, aunque hijo de un barbero napolitano, se enriqueció á expensas de la Santa Sede; pero al fin se le encerró en el castillo de San Angelo, donde murió en 1755.

1730. Clemente XII (Lorenzo Corsini, de una antigua familia de Florencia, nacido en Roma el 7 de abril de 1632, cardenal el 17 de mayo de 1706, y obispo de Frascati en 1725), fué elegido por unanimidad, después de cuatro meses y siete días de cónclave, el 12 de julio de 1730, y coronado el 16 del mismo mes. La abolición de parte de los impuestos, y la averiguación de los que depredaron bajo el último pontificado, son los hechos más notables de su gobierno. Murió el 6 de febrero de 1740, después de un pontificado de nueve años, seis meses y veinte y cuatro días, durante cuya mayor parte estuvo ciego.

1740. Benito XIV (Prospero Lambertini, nacido en Bolonia el 31 de marzo de 1675, de ilustre familia, cardenal en 1728, y arzobispo de Bolonia en 1731), fué elegido el 17 de agosto. Era sin contradicción el miembro del sacro colegio más digno de llegar á la suprema dignidad de papa. La pureza de sus costumbres se justificaba con una regularidad de conducta perfectamente sostenida; su prudencia é integridad, con la sabiduría que supo mostrar en todos los cargos que ocupó; su activo é ilustrado celo, con los grandes bienes que hizo en su diócesis; su profundo conocimiento en materias eclesiásticas, con las sabias y voluminosas producciones de su pluma; y la bondad de su carácter y dulzura de su trato, con el testimonio de todos los que le hablaron y conocieron. Ascendido á tan alto puesto, no se olvidó del ejemplo de algunos antecesores suyos, pues no se ciñó más que al círculo de sus obligaciones, y consideró como una violencia los honores inherentes á su dignidad. Sin embargo, preciso es convenir en que Benito llevó á la Santa Sede algunas preocupaciones cuyo peligro no vió hasta después de probar inútilmente hacerlas prevalecer. Por lo demás, pocos años hubo de su pontificado que no fuesen señalados con alguna bula ó breve, ya para conservar el depósito de la sana doctrina contra los errores que la atacaban, ya para reformar abusos ó introducir costumbres útiles. Limitáremos á indicar los principales de estos documentos. En 1744 expidió una bula contra las prácticas supersticiosas que ciertos misioneros, á quienes por delicadeza se dispuso de nombrar, pero que era fácil adivinar, autorizaban en la China y en las Indias. El año siguiente hizo expedir por la sagrada congregación de Roma un decreto infamando y proscribiendo la «biblioteca jansenista» del jesuita Colonia: obra que otro jesuita ha reproducido después con el título de «Diccionario de los libros jansenistas.» Entre aquellos libros los jesuitas colocaban las obras teológicas del cardenal Noris, celoso defensor de la doctrina de san Agustín, y aun habían determinado á la inquisición de España á prohibirlas. Benito XIV, discípulo y admirador de Noris, tomó su defensa con un breve de 31 de julio de 1748, dirigido al Inquisidor general de España, á quien previno que quitara del Índice aquel artículo, como libre de toda censura. Discorde el clero de Francia,

en 1755 acerca el modo de conducirse en la administración de los sacramentos relativamente á los no constitucionarios, creyó deber escribir al papa para consultarle sobre este punto. Benito contestó con un breve del 16 de octubre de 1756, el cual, bien comprendido (pues muy pocos lo comprendieron), hacía tan raras las negativas de los sacramentos, que nunca se habria turbado la paz de la Iglesia sobre el particular. Con un decreto de 17 de abril de 1755, Benito condenó la «Historia del pueblo de Dios,» compuesta en estilo novelesco por el jesuita Berruyer, con algunas disertaciones favorables al pelagianismo y al socinianismo. Habiendo después reaparecido la obra traducida al italiano y al español, el 17 de febrero de 1758 el papa expidió otro decreto en forma de bula para confundir esta peligrosa producción en cualquier idioma en que se reprodujera, así como los escritos publicados en su defensa. El mismo año, á petición del rey de Portugal, nombró con despachos en forma de breve fechados el 1.º de abril, visitador y reformador de los jesuitas en los estados sometidos á dicho monarca, al cardenal Saldanha, portugués. Este fué el postrer acto de autoridad que ejerció. Este gran papa terminó su carrera el 3 de mayo siguiente, después de un pontificado de diez y siete años ocho meses y diez y seis días. Benito llevó á la tumba el duelo de las personas probas, y el aprecio de los justos apreciadores del mérito. El rey de Prusia le dispuso muestras de deferencia y consideración personales, al tratar con él respecto á los intereses de las iglesias católicas de Silesia, desde la reunion de esta provincia á su corona. Isabel Petrowna, emperatriz de Rusia, le manifestó las mismas atenciones en la correspondencia que mantuvo con él. Todos los príncipes y señores extranjeros que fueron á Roma durante su pontificado prodigaron sus elogios á su regreso, según lo que habían visto y oído. Su conversacion familiar y decorosa, espiritual, sin afectación y sembrada de chistes inofensivos, les causó una especie de encanto. Los más humildes peregrinos hallaban en él un consolador de sus penas y un padre caritativo en sus necesidades. Pero sus más deliciosas pláticas eran las que tenía con los sabios, cuyos trabajos estimulaba con sus discursos y frecuentemente con sus liberalidades. Fundó en Roma una academia para la historia eclesiástica, de donde han brotado luminosas memorias sobre asuntos de importancia. La biblioteca del Vaticano, aquel depósito de riquezas en todos los ramos de la literatura, aumentó considerablemente con sus envidios. Las escavaciones que mandó practicar en Roma y sus alrededores le suministraron muchos antiguos y preciosos monumentos que hizo trasladar al Capitolio, en un edificio construido «ex-profeso,» que fué llamado Museo, para ser expuestos al público. «Benito era de corta estatura, frente espaciosa, rostro largo, vista penetrante, y de un aire fino y alegre que denotaba la penetración de su ingenio y la jovialidad de su carácter. Por esto decia que no tenía fisonomía papal, porque no era bastante seria; pero que rogaria á los pintores y escultores que se la concedieran.»

1758. Clemente XIII (Carlos Rezzonico, noble veneciano; oriundo de Come, en el Milanesado; nacido el 7 de marzo de 1693; cardenal en 1737, y obispo de Padua en 1743), fué elegido el 6 de julio y coronado en 16 del mismo. Siendo obispo de Padua, este papa dió pruebas de predilección á los jesuitas; uno de éstos era su teólogo y vicario general; no solamente abrió un asilo en su diócesis, si que tambien concedió poderes sobre una retractación equívoca, al

padre Benzi, autor de la doctrina de los mamillarios, cuya simple exposición enrojece de vergüenza. Con todo, promovido al pontificado, no pudo prescindir de condenar la parte tercera de la « Historia del pueblo de Dios, » con sus letras apostólicas de 2 de diciembre de 1758. No contento con reprobarla, declaró en sus letras que dicha parte ponía el colmo al escándalo suscitado por las dos primeras. Todavía hizo más: como aquel libro atacaba especialmente el dogma de un Dios en tres personas, para afirmar á los fieles en la fe de este misterio, mandó que en la misa se dijera cada domingo el prefacio dedicado al de la Trinidad. En 1759, Clemente XIII dió nuevas pruebas de su vigilancia pastoral con letras apostólicas de 31 de enero condenando y prohibiendo el famoso libro del « Espíritu, » escrito por Helvecio, « como dirigido á trastornar la religion cristiana y á sofocar la ley y honestidad naturales, etc. » El puerto de Civita-Vecchia estaba desecado hacia mucho tiempo y principiaba á cegarse. Clemente dispuso su limpia y reconstrucción, y este bello monumento de su reinado data del año 1761. La carestía que afligió á Roma en 1764, dió á Clemente ocasion de desplegar su prudencia y caridad. Faltó mucho para que el año 1768 fuese una época tan gloriosa para Clemente XIII. Habiendo expedido el duque de Parma varios edictos desde el año 1764, para restringir la jurisdiccion eclesiástica en sus estados y privar que los bienes raíces estuvieran exentos de los impuestos ordinarios al pasar á manos del clero, el papa, con un breve en forma de monitorio de fecha 30 de enero de 1768, se levantó contra esta disposicion, « como atentatoria á la libertad de la Iglesia, á la causa de Dios y á los derechos de la Santa Sede. » El resultado fué que se suprimió este breve, el propio año, por las cortes de Parma, el 3 de marzo siguiente, de España el 16 del mismo mes, de Francia el 26 del mismo, de Portugal el 3 de mayo, y de Nápoles el 4 de junio. Pero esto no paró aquí; pues en vista de la negativa del papa á derogar su breve, la corte de Francia embargó el condado de Aviñon el 11 de junio del mismo año, y la de Nápoles el de Benevento algun tiempo después. Todas estas cortes estaban á la vez agraviadas de Clemente XIII, y su resistencia á la demanda que le hacian de extinguir la compañía de Jesus, era un nuevo motivo de queja. Volvieron, pues, á la carga sobre este punto, y hablaron tan alto, que finalmente el papa se decidió á concederles lo que solicitaban, indicando en consecuencia para el 3 de febrero de 1769, un consistorio en que debía anunciar á los cardenales su resolucion de allanarse á los deseos de las citadas potencias. Pero la noche anterior al dia prefijado, sintióse súbitamente enfermo al acostarse, y exclamó: « Yo muero. » A dos sangrías que le dieron sucesivamente sucedió un vómito de sangre que le condujo al sepulcro la misma noche, después de un pontificado de diez años seis meses y veinte y siete dias. El género de su muerte y las circunstancias en que ocurrió, dieron pábulo á rumores siniestros, induciendo á dudar de si era natural. Lejos de desvanecer esta duda, su sucesor pareció confirmarla en la célebre bula de que luego hablaremos al decir que habia muerto contra la esperanza de todo el mundo. Sea lo que fuere, Clemente XIII abrigaba rectas intenciones, piedad, saber, pero demasiada facilidad en dejarse sorprender, y muy poco discernimiento en la eleccion de sus consejeros.

1769. Clemente XIV (Juan Vicente Antonio Ganganelli, hijo de un médico, nacido en el pueblo de San Arcángelo, cerca de Rimini, el 31 de octubre del

año 1705, religioso conventual de la orden de San Francisco, profeso en 1723, y cardenal el 24 de setiembre de 1759), fué elegido el 19 de mayo, después de un cónclave muy tumultuoso de unos tres meses; consagrado el 28 de mayo y coronado el 4 de junio siguiente. Era el único regular en el sacro colegio, y prevaleció sin intrigas, por solo el brillo de su mérito, sobre el cardenal Chigi, sobrino tercero de Alejandro VII, favorecido ardentemente por un partido numeroso. Su principal cuidado fué reconquistar la buena armonía con las potencias, que la imprudente conducta de su antecesor habia enagenado, y lo alcanzó alejando cuanto podia hacerles sombra, y tratando directamente con ellas bajo el sello del secreto. El uso que Clemente XIII quiso hacer de la bula in Cenae Domini contra el duque de Parma, les abrió los ojos acerca el peligro de este documento, y les hizo pedir su revocacion. Clemente XIV les satisfizo, suprimiendo la publicacion que en Roma se hacia de dicha bula anualmente el Jueves Santo. Portugal, no contento de haber abolido en sus dominios el tribunal de la Nunciatura y despedido al que lo ocupaba, amenazaba cada dia con darse un patriarca con todos los atributos de esta dignidad, á fin de no tener más trato con Roma, sino con la union de las oraciones. Clemente XIV manejó tan diestramente el carácter del rey José, que le hizo consentir en recibir un nuncio de su mano, tal como le recibian los demás príncipes católicos, esto es, sin jurisdiccion. Pero quedaba por teminar el grave negocio de los Jesuitas, el de su extincion, la cual continuaban solicitando estos príncipes con nuevo ardor. Clemente, por su primer estado y por su dignidad protector nato de las órdenes religiosas, creyó deber tomar todas las precauciones que la prudencia exigia en tan grave causa, y en su consecuencia creó una comision de cinco cardenales, á quienes agregó los más hábiles abogados, para pesar las ventajas é inconvenientes de la peticion que se le hacia; y á tenor del dictamen unánime de estos consultores, pronunció la disolucion de la Compañía, con breve de 21 de julio de 1773 dirigido á todos los obispos católicos con la prevencion de conformarse al mismo. Después de firmarlo, dijo apoyándose sobre su escritorio: « Hé aquí, pues, hecha la supresion. No me arrepiento. No me he decidido sino después de un detenido y maduro exámen. He creído deber hacerla, y sino estuviera hecha, tambien la haria. Pero esta supresion me dará la muerte. » Es notable esta prediccion. Pretendese que hasta entonces disfrutó de robusta salud; pero después se le vió caer gradualmente en una especie de marasmo cuya causa es incierta. A nuestro entender, la más verosimil es la que indicó su médico después de su muerte, al decir que para los forzados sudores que ordinariamente se procuraba, hasta en los tiempos más calurosos, habia quebrantado su temperamento. Sus enemigos, que le veian decaer, esparcieron sordamente el rumor en Roma de que pronto habia de morir. Sin embargo, aun tuvo fuerzas bastantes para trasladarse al Vaticano el dia de la Ascension de 1774 para mandar publicar, con gran ceremonia, la bula del gran jubileo, que debía contarse por el 18.º. Sus enemigos no dejaron de divulgar que no la inauguraria, y aun tuvieron la audacia de fijar en el palacio pontificio un pasquin conteniendo solamente las cinco letras I. S. S. S. V., que significaban: « In settembre sara sede vacante. » En setiembre estará vacante la Santa Sede. El éxito verificó su prediccion. Murió el 22 de setiembre siguiente, á la edad de sesenta y ocho años, diez meses y veinte y dos dias, después

de un pontificado de cinco años, cuatro meses y tres días. El pontífice, el príncipe y el hombre de letras se hicieron igualmente admirar en la persona de Clemente XIV. Infatigable en el trabajo, velaba parte de las noches para ocuparse de los asuntos de la Iglesia, cuya cabeza era, y del estado, cuyo padre constituía. A la sincera veneración de los fieles hacia este papa, se unió el aprecio de los que no pertenecían al número de sus ovejas. Los ingleses, viviendo aun, colocaron su busto entre los de los grandes hombres; al saber lo cual Clemente dijo: «¡Ojalá hiciesen por la religión lo que por mí!» Después de su muerte se ha visto aparecer una pretendida traducción de sus Cartas, que se suponían escritas antes y durante su pontificado, la cual fué acogida por el público con tanto afán como credulidad; pero uno de los nuestros (sin duda un benedictino), habiendo acudido al origen de estos escritos, pone fundadamente en duda la sinceridad de su mayor parte. Los sabios agradecerán eternamente á Clemente XIV el soberbio Museo que hizo construir en el Vaticano para depositar los preciosos fragmentos de la antigüedad que se descubren diariamente en las ruinas de Roma.

1775. Pio VI (Juan Angel Braschi, nacido en Cesena el 27 de diciembre de 1717, al principio tesoro de la cámara apostólica, cardenal en 1773). Muerto Clemente el 22 de setiembre de 1774, el cónclave se abrió el 5 de octubre siguiente; los votos se reunían en favor del cardenal Pallavicini, cuya elección apoyaba la Francia; pero habiendo dado á entender este prelado á los cardenales que renunciaba absolutamente á la tiara, designó al cardenal Braschi para ser elegido en su lugar; y entonces todos los sufragios recayeron en este último, que se vió proclamado el 14 de febrero de 1775. Al saber su elección Juan Angel Braschi, se deshizo en lágrimas, exclamando: «¡Oh amigos míos, vuestro cónclave ha terminado, pero quizá empieza mi desgracia!» Fatal predicción que se cumplió demasiado; y no obstante, si desdichas sin cuento señalaron su reinado, la posteridad no puede censurar su memoria. Tomó el nombre de Pio VI, y empezó su pontificado distribuyendo abundantes limosnas entre el pueblo, y suprimiendo del tesoro público cuarenta mil escudos romanos de pensiones onerosas; arregló todos los asuntos de la administración pública; y dedicó sus afanes á hacer ejercer la justicia con la más grande imparcialidad. Su afición á las artes le hizo acabar el Museo empezado por su antecesor; dispuso registros ó escavaciones en los Estados eclesiásticos para recoger los vasos, estatuas y medallas que después ornaron aquel magnífico monumento. El museo del Vaticano, que al principio llevó el nombre de Clementino, fué llamado después Pio Clementino. La reposición del puerto de Ancona y la construcción del hermoso faro de que carecía, se deben también á la magnificencia de este papa, que quería extender los progresos comerciales por todos sus estados; también concibió el proyecto del desagüe de las lagunas Pontinas que ocupan el valle que media entre los Apeninos y el mar, y que, empezando en el puerto de Astura, cubren la costa de Terracina y se extienden hasta el reino de Nápoles; aquel vasto territorio, que debía destinarse á la agricultura y purgarse de sus pestilentes vapores, había sido ya el blanco de los trabajos de Apio Claudio, quien hizo construir en el mismo la célebre vía de su nombre; el emperador Augusto hizo abrir también en el mismo un ancho canal, y los papas Bonifacio VIII, Martín V, Leon X y Sixto V hicieron igualmente ejecutar inmensos trabajos. Pio VI les imitó, y mandó practicar un camino se-

guero, reparar el antiguo acueducto de Terracina, limpiar la vía Apiana del fango bajo el cual desaparecía, y abrir el canal de Sogliano. Consagró sus ahorros á la ejecución de esta empresa, y visitó anualmente las obras que dispuso, á fin de adelantarlas con su presencia. Su grande piedad y extremo amor á los pobres le movieron á fundar algunos hospitales. También se le debe la construcción de una iglesia en la abadía de Subiaco, la cual enriqueció con una numerosísima biblioteca. La basilica de San Pedro carecía de sacristía; Pio VI levantó una muy magnífica, y acabó de perfeccionar de este modo el primer templo de la religión cristiana. La afabilidad y dulzura de carácter de Pio VI fueron la admiración de diferentes soberanos de Europa que le visitaron. José II, emperador de Alemania; el gran duque, después Pablo I, emperador de Rusia; Gustavo III, rey de Suecia; el hijo del rey de Inglaterra y su hermano el duque de Gloucester se asombraron del recibimiento que les hizo, y se apresuraron á tributar á las virtudes del Padre Santo los homenajes que merecían. El gran duque de Toscana, Pedro Leopoldo, sometió desde 1773 los bienes eclesiásticos á los mismos impuestos que los demás, y suprimió los eremitorios de sus estados; lo cual ocasionó entre él y el papa una cuestión en la que el Santo Padre demostró tanta moderación como política; y en 1788 abolió la nunciatura en los estados toscanos, y suprimió toda apelación á la Santa Sede en las causas del clero. Pio VI reclamó por medio de sus embajadores los mismos derechos que obtenían los demás soberanos; y temporizando llegó á impedir cualquier innovación sobre el particular. En 1782 llamó toda la atención y cuidados del papa una causa seria. El emperador José II acababa de poner en ejecución en sus estados un vasto plan de reforma que trastornaba la antigua disciplina eclesiástica, ponía las órdenes monásticas bajo la inmediata autoridad de los obispos, y las segregaba así de la jurisdicción papal. Pio VI, temiendo los remansos de una negociación por medio de delegados, resolvió ir en persona á tratar este asunto con el emperador, y el 27 de febrero de 1782 salió de Roma dejando el gobierno de sus estados al cardenal Colonna, y encaminándose á la capital de Austria. El emperador y su hermano Maximiliano le salieron al encuentro á algunas leguas de Viena; descendieron del coche así que le vieron, y le abrazaron. José II hizo tomar asiento en su carruaje al papa, y entraron así solemnemente en Viena el día 22 de marzo. Sus conferencias fueron asiduas y amistosas, y aunque los pareceres recíprocos no se hicieron públicos, el emperador apareció después mucho menos ardiente en proseguir la ejecución de su proyecto, y hasta permitió las dispensas cuyos derechos había suprimido hasta entonces; decía á menudo: «la vista del papa me ha hecho amar su persona; es el mejor de los hombres.» La avaricia no fué extraña á las innovaciones de José II, aunque sin embargo, los bienes monásticos sirvieron con frecuencia para fundar hospitales, escuelas y otros establecimientos útiles; pero estas innovaciones le hicieron perder los Países-Bajos, descontentaron gran parte de sus vasallos, y excitaron más murmullos que reconocimiento; lo cual él mismo confesó en el lecho de la muerte. De regreso á Roma, Pio VI tuvo también algunas cuestiones con la corte de Nápoles, en las que triunfó en 1789. Convino en que cada rey de Nápoles, á su advenimiento al trono, pagase cien mil ducados como piadosa ofrenda á san Pedro; en que se aboliese para siempre la de la hacanea; y en que el monarca cesase de ser llamado «vasallo de la San-

ta Sede.» La revolución francesa que sobrevino este mismo año, fué motivo de tribulación y dolor para el Padre Santo, quien no quiso aprobar los decretos sobre la constitución civil del clero; hasta expidió una bula en 1791 enteramente contraria al espíritu de aquellas nuevas leyes. En 1792 fueron deportados muchísimos sacerdotes franceses por haberse conformado a las antiguas leyes eclesiásticas y negado a someterse a dichas innovaciones. Pio VI les acogió en sus estados con una bondad y generosidad extraordinarias; les colocó en establecimientos religiosos, y atendió a sus necesidades; pero la guerra que estalló algún tiempo después, condujo los ejércitos de Bonaparte a Italia, y Urbino, Ferrara, Bolonia y Ancona cayeron en 1792 en poder de los franceses. Entonces se halló el papa en la cruel necesidad de hacer una paz que se ajustó en Tolentino; en cuya virtud se obligó a pagar treinta y un millones a la Francia. Un desgraciado suceso rompió luego este tratado; el asesinato del general Dufort, ocurrido en un motín que tuvo lugar en Roma el 28 de diciembre de 1797, fué causa de que los franceses, que estaban a las puertas de esta ciudad, se apoderaron de la misma y de la persona del papa, a quien condujeron inmediatamente a Siena, y luego a una cartuja cerca de Florencia. Pero como la presencia del papa en Italia podía conceitar los pueblos a sublevarse contra los franceses, decidióse a conducirle a Valence, en el Delfinado, y el venerable anciano atravesó los Alpes llevado por cuatro hombres, sin mostrarse conmovido por los peligros que a cada instante ofrecía un camino escarpado y rodeado de precipicios. Sus cabellos, tan blancos como la nieve que corona aquellos montes, eran movidos sin cesar por un viento frío y penetrante, algunos húsaes piamonteses, conmovidos de la horrible situación del pontífice, quisieron hacerle aceptar sus capotes; pero

él se lo agradeció afectuosamente, y jamás consintió en privarles de sus abrigos.

Apenas Pio VI llegó a Brianzon, cuando pidió verle un inmenso gentío reunido bajo sus ventanas; los gritos que la multitud profería anunciaban por una parte amenazas e injurias, y por otra expresión de respeto y amor. En esta crítica circunstancia, Pio VI, se adelantó lentamente apoyado sobre dos sacerdotes, con el cuerpo agoviado por los achaques, y se presentó a la multitud exclamando: «Eccce homo.» Estas palabras, pronunciadas con un sentimiento de humildad cristiana, realizado por la majestad de la edad y persona de Pio VI, enternecieron todos los corazones, é inspiraron tan profundo respeto a los que acudieron para ultrajarle, que ellos mismos se prosternaron a sus pies. Durante el curso de su viaje, Pio VI recibió las mismas demostraciones de honor y de admiración, pero apenas se le trasladó a Valence, murió el 29 de agosto de 1799, después de una enfermedad de once días. Sus intestinos, cerrados en una urna de oro, se depositaron en esta ciudad, pero su cadáver fué trasladado a Roma, donde su santidad Pio VII acompañado de diez y ocho cardenales, lo recibió solemnemente el 17 de febrero de 1802.

1800. Pio VII (Barnabé Chiaramonti), nacido en Cesena el 14 de agosto de 1742, de la orden de San Benito, cardenal y obispo de Imola, sobrino del anterior, fué elegido papa por el cónclave celebrado en Venecia el 14 de marzo de 1800, y coronado en 21 del mismo mes. Tomó el nombre de Pio VII. Feneció en 1823 y sucedióle Leon XII cuyo pontificado duró hasta 1829. Elegido Pio VIII, sucumbió en 1830. En 1831 fué entronizado Gregorio XVI, nacido en 1765, y murió en 1846. Sucedióle Pio IX, nacido en 1792. Véase el complemento desde Pio IX, en la parte moderna.



LOS COSACOS TERRIBLES.

SUMARIO

DE LOS ANALES DEL MUNDO⁽¹⁾

desde la caída de Napoleon I hasta la paz de París en 1856.

POR EL DOCTOR DON MANUEL ORTIZ DE LA VEGA.

1816.

Algunos estados acababan de desaparecer del mapa; otros renacían de sus propias ruinas. Las guerras de la república y del primer imperio francés habían sido fecundas en grandes devastaciones; y su término será naturalmente un punto de descanso para los historiadores. Dos naciones habían salido gananciosas de aquellas luchas encarnizadas: la Inglaterra como reina de los mares; la Rusia como árbitra del continente. La primera había triunfado de la Francia; la segunda vió un momento á sus pies avasallada la Europa. Los diplomáticos conocieron que era imposible devolver á ese cuerpo envejecido sin conservar la nacionalidad francesa. Rendida la Francia, y dividida, el corazón de la Europa estaba herido de muerte. Así lo comprendieron en aquel momento supremo los más eminentes hombres de estado, los ingleses en primera línea: y, depuesta la ira en el seno mismo del triunfo, votaron en favor del restablecimiento de la antigua monarquía de Hugo Capelo.

(1) Comenzando estos anales en la caída de Napoleon I, nos ha parecido conveniente refrescar en la memoria de nuestros lectores los recuerdos de la primera revolución y del primer imperio francés, continuando por nota una reseña de los generales de aquella época, y la Cronología de Napoleon I.

RESEÑA DE LOS GRANDES GENERALES DE LA REVOLUCION Y DEL IMPERIO, CON EL JUICIO QUE DE CADA UNO DE ELLOS HA FORMADO NAPOLEON I.

ADVERTENCIA. Todos los juicios de los generales están sacados de los escritos de Napoleon, ó de lo que éste dijo en Santa Helena á las Casas, O-meara, y Antomarchi.

AUGEREAU.—Hijo de un revendedor de París; soldado en el año 1792, y general en 1794. Bonaparte le nombró gran mariscal del imperio, y duque de Castiglione.

Augereau en 1796.—Tiene carácter, valor, firmeza y actividad; el soldado le quiere mucho, y es afortunado en sus operaciones.

Augereau en 1807.—En la batalla de Eylau el mariscal Augereau, á pesar de sus dolores reumáticos, y de haber perdido casi enteramente el conocimiento, montó á caballo, se hizo atar en él, y se puso á la cabeza de su división: el estruendo del cañon despertó á los valientes.

Augereau en 1814.—Hacia tiempo que el mariscal no era ya soldado: los honores, las dignidades y las riquezas habían anublado en él la gloria. El vencedor de Castiglione hubiera podido dejar en Francia un nombre ilustre; pero su traición en Lion le ha manchado para siempre. El año 1814 fué la piedra de toque del verdadero patriotismo; Augereau había degenerado.

BERNADOTTE.—Hijo de un abogado de París; principé por soldado, fué después mariscal del imperio, principé de Ponte-Corvo, y hoy día es rey de Suecia con el nombre de Carlos Juan XIV.

Bernadotte en 1797.—Este excelente general que haganado fama en las márgenes del Rin, sostiene ahora la gloria del ejército de Italia. Es uno de los amigos más sinceros de la

Conveniente es trazar el cuadro que presentaban al salir de una crisis tremenda las principales potencias del mundo.

LA ALEMANIA, rota la confederación del Rin establecida en 1806, acababa de reorganizarse según el antiguo régimen, y se constituyó definitivamente en 5 de noviembre de 1816; pero distaba mucho de su ser primitivo. Nombróse presidente perpetuo de la misma al ministro que en nombre y representación del emperador de Austria había declarado que este no se miraría como superior, sino como igual á los demás miembros confederados. Tratóse ante todo de organizar la defensa general de la Alemania, reconociendo que si la Francia es el corazón de la Europa, la Alemania es su cabeza.

El AUSTRIA aparecía tranquila y serena, sin que las invasiones enemigas hubiesen alterado sus costumbres, ni las inconstancias de la suerte modificado sus instituciones: resignada en la desgracia, se levantaba

república, incapaz por principios como por carácter de capitular con los enemigos de la libertad y con el honor.

Bernadotte en la batalla de Jena.—Se ha portado muy mal: hubiérase gustado que Davoust hubiese perdido la batalla, y por lo mismo le ha dejado en una posición difícil. Si hubiese de ser juzgado por un consejo de guerra, sería fusilado al momento por una acción tan odiosa.

—Si Bernadotte ha sido mariscal de Francia, principé de Ponte-Corvo, y rey, lo debe á su casamiento con la cuñada de José.

Bernadotte era católico apostólico romano, pero para subir al trono de Suecia abjuró su religion y abrazó la reformada.

—Bernadotte ha tenido en sus manos los destinos de la Europa. Si hubiese sido buen francés y buen sueco, hubiera podido restablecer las glorias de su nueva patria, cayendo sobre San Petersburgo al mismo tiempo que yo llegué á Moscú. Pero prefirió ser traidor á la Francia y ser esclavo de la Rusia. Tal vez esta se lo pague algún día.

Berthier.—Hijo de un conserje, principé de Neuchâtel y de Wagram.

Berthier en 1796.—Tiene talento, actividad, valor y carácter.

Berthier en la batalla de Lody.—En esta jornada Berthier ha sido artillero, ginete y granadero.

Sus servicios en Italia.—Es una de las columnas de la república y uno de los más celosos defensores de la libertad. En todas las batallas de Italia ha contribuido á dar gloria al ejército.

Sus servicios en Egipto.—Entregué al general Berthier, de parte del directorio ejecutivo, un puñal hermosísimo, como prueba de mi satisfacción por sus servicios en esta campaña.

Berthier en 1814.—En Fontainebleau el 12 de abril de 1814, pidió Berthier permiso para ir á París, prometiendo volver al día siguiente.—No volverá, dijo friamente el emperador.—¿Como! ¿así se habrá despedido?—No volverá, os lo repito.

En efecto, no volvió: fué de los que abandonaron al vencido en su infortunio.

BESSIERES.—Hijo de un aldeano de Preissac, soldado en el

apacible el día de la victoria; y, más afortunada en la diplomacia que en el manejo de las armas, salía de una guerra terrible con unas ventajas que no hubiera esperado en días de prosperidades. Una convención que lleva la fecha de 14 de abril de 1816 le hizo adquirir de la Baviera posesiones importantes, y una línea militar excelente: y conservaba sobre una gran parte de la Alemania una influencia tanto más sólida, cuanto ya no parecía peligrosa. Sin embargo, algunos hombres de estado creyeron entonces que existía un motivo de inquietud para el Austria en la extensión que la Rusia había tomado hacia sus fronteras orientales; y que, además, el deseo de extenderse en Italia la ofrecería malos ratos en la paz, y grandes peligros en la guerra. Su deuda nacional ascendía en 1816 á setecientos treinta millones de florines. En noviembre de 1816 el emperador Francisco II contrajo matrimonio con la princesa Carlota de Baviera, circunstancia que aumentaba su influencia en la dieta, y que alejaba alguna de las muchas inquietudes que le daban sus posesiones en Italia.

En ninguna nación como en la Prusia se había manifestado más enérgica la opinión pública durante las últimas catástrofes del reinado de Napoleón I. Los talleres y las universidades se habían despoblado; en las ciudades y en las campañas resonaban todavía los cantos de guerra contra la opresión extranjera; y la juventud que se había levantado en masa para reconquistar la independencia de su patria, inflamada ya por el triunfo, volvía á sus hogares reclamando el premio de sus trabajos, la libertad pública que el monarca les había ofrecido. La Prusia había anunciado en el congreso de Viena su propósito de dar una constitución liberal á sus pueblos: Es decir, que en 1816 la nación esperaba, y su príncipe vacilaba en dar cumplimiento á sus promesas. Solo hacia esfuerzos inútiles para juntar en una todas las ramas de la religión reformada, dándole el título de Iglesia evangélica; pero, si bien los odios religiosos se iban extinguiendo por grados, reemplaz-

año 1792, capitán en el año 1796, mariscal en 1809, y duque de Istria.

Bessières y Murat eran los primeros jefes de caballería del ejército; este para la vanguardia, pero aquel para la reserva: su valor, prudencia y sangre fría eran admirables.

Carta de Napoleón á la duquesa de Istria el 2 de mayo del año 1813.—Vuestro marido ha muerto en el campo del honor. Vuestra pérdida y la de vuestros hijos es grande sin duda; pero la mía es todavía mayor. Deja una reputación sin mancha, el más bello patrimonio que podía legar á sus hijos.

Bourmont.—El general Bourmont se pasó al enemigo tres días antes de la batalla de Waterloo.

—Bourmont es uno de mis errores.

Charette, jefe vendeano.—He leído la historia de la Vendée, y si sus detalles y sus retratos son exactos, Charette es el dulce grande carácter, el verdadero héroe de este episodio de nuestra revolución; si bien dio causa á grandes desastres, no sacrificó al menos nuestra gloria. Hacía correr la sangre pero sin degradarse, recibía socorros del extranjero, pero sin servir bajo su bandera, y sin el baldón de recibir salario por la ejecución de sus designios. Si, Charette me deja la impresión de un grande carácter, le veo hacer cosas de una energía y de una audacia poco común: en el brilla la antorcha del genio.

Davoust.—Mariscal del imperio, duque de Averslaedt, príncipe de Eckmühl.

Su conducta en la batalla de Jena.—Á nuestra derecha el cuerpo del mariscal Davoust, hacia prodigios. No solo contuvo, si que hizo batirse en retirada por espacio de tres leguas al grueso de tropas enemigas que se le habían opuesto. Este mariscal ha dado muestras de un valor distinguido y de una grande firmeza de carácter, dote principal de un general.

Desaix.—Su bella conducta en Egipto.—Os envían, ciudadano general, un precioso sable, en el que están grabadas estas palabras: «Conquista del alto Egipto,» pues se debe esta á vuestras buenas disposiciones y á vuestra constancia en las fatigas.

Desaix comparado con Kleber.—Detodos los generales que han obedecido á mis órdenes, Desaix y Kleber son aquellos

zábalos un espíritu de indiferencia más fatal para las religiones que el espíritu de secta. Apesar de todo, el rey de Prusia descansaba tranquilo en el seno de una alianza íntima con la Rusia.

El reino de BAVIERA ofreció en 1816 el ejemplo de un tratado secreto hecho con el Austria en perjuicio de una tercera potencia. En cambio de las cesiones hechas por la Baviera en el imperio austríaco, garantizó este al rey de Baviera y á sus sucesores la reversion de aquella parte del Palatinado del Rin conocida con el nombre de Circulo de Necker, perteneciente á la casa de BADEN, en caso de extincion de la línea directa y masculina del gran duque reinante; como tambien la posesion de una parte del país de BADEN, habitada por unos cien mil moradores, que debía ser ocupada á esta última potencia. Este tratado secreto lleva la fecha de 14 de abril de 1816.

La muerte del rey de WURTEMBERG, acaecida á 30 de octubre de este año, calmó por el pronto una vivísima cuestion suscitada entre el pueblo y la nobleza de este reino, con motivo de una nueva constitucion presentada por el monarca cuando la marcha de los acontecimientos derribó el régimen absoluto, creado á la sombra de Napoleón I, y reclamó la renovación de las antiguas prerogativas del reino. Subió al trono el hijo del difunto rey, é inauguró su reinado con medidas conciliadoras.

El duque de SAGONIA WEIMAR había sido más afortunado al dar en marzo de 1816 una constitución á sus súbditos: nobles y plebeyos la habían aceptado con entusiasmo como fundada en la igualdad ante la ley, en la libertad de imprenta, y en la tolerancia.

En los estados de SAGONIA-GOTHA, al contrario, sus instituciones, aunque representativas en apariencia, se resentían en el fondo de la zapa del antiguo régimen-feudal.

Bregaba con iguales dificultades el estado de MECKLEMBURGO. Los de Hesse se adelantaban gradualmente en la supresion de las inmunidades. Las ciudades li-

en los que he visto mas talento. El segundo amaba la gloria por las riquezas; para el primero las riquezas y los placeres eran nada comparadas con la gloria. Sobremana honrado mereció de los árabes el nombre de Sultan Justo. Kleber era el talento de la naturaleza y Desaix el de la educacion y del trabajo. Las disposiciones de Kleber sobresalian por arranques en los momentos de crisis: el talento de Desaix no le abandonaba un instante: no respiraba más que la ambicion noble y la verdadera gloria: era un carácter cortado enteramente á la antigua. Su muerte, decía Napoleón, era la más grande pérdida que pudo sufrir; su mutua conformidad de educacion y de principios, hubiera hecho que siempre hubiesen corrido en armonía.

Por lo demás, una circunstancia bien extraordinaria en los destinos de ambos tenientes de Napoleón, es que el mismo día y á la misma hora en que Kleber perecía asesinado en el Cairo, murió Desaix en Marengo, arrancando lágrimas de dolor al primer consul.

DUMOURIEZ.—No fué buen general ni buen francés. Por ningún estilo debia amenazar á su país con la guerra civil solo para vengarse del gobierno. Fue traidor y desertor. La Inglaterra que ha negado un asilo á Napoleón, se lo concedió á Dumouriez; murió sin patria y sin sueldo en el extranjero: ¿lo merecía.

EUGENIO BEAUMARNAIS.—Hijo de la emperatriz Josefina.

Cuando se elevó á Eugenio Beaumarnais á la dignidad de archicanciller de estado del imperio, Napoleón escribió al senado en los términos siguientes: «De todos los actos de nuestro poder, ninguno será mas dulce que este á nuestro corazón. Educado por nuestros cuidados y á nuestros ojos desde su infancia, se ha hecho digno de imitar y de sobrepujar quizás algun día los ejemplos y las lecciones que le hemos dado. Si bien que todavía joven, le consideramos ya desde hoy día, por la experiencia que de él hemos hecho en circunstancias críticas, como uno de los defensores de nuestro trono y de la patria.

Eugenio en la campaña de 1809.—El príncipe Eugenio ha dado en esta campaña muestras de una sangre fría y de un golpe de vista que presagia un gran capitán.

HOCHE.—Hoche en la Vendée.—El general Hoche recibió el mando en jefe del ejército del Oeste, y se granjeó la esti-



EL GENERAL DESSAIX.

nes renovaban con ardor sus antiguas instituciones, sin embargo se notó con sorpresa que la oligarquía comercial se mostraba más intolerante con los judíos que la aristocracia feudal: cosa que explicaban algunos atendiendo a los celos de una competencia comercial terrible. El HANNOVER acababa de constituirse en monarquía bajo la influencia y el protectorado de la casa reinante de Inglaterra.

LOS PAISES-BAJOS, erigidos recientemente en reino representativo, poseían dos cámaras electivas, las cuales votaban los tributos y las leyes. La constitución del estado consagraba por principio la libertad de imprenta, la igualdad ante la ley, la tolerancia religiosa, y la independencia de los tribunales. Pero en esta nación no era posible amalgamar dos pueblos, marítimo el uno que todo lo esperaba del comercio, industrial y agrícola el otro, que fundaba su bienestar en su trabajo y en los productos de la tierra: tolerante el uno en materias religiosas, supersticioso el otro, crédulo, y muy propenso al fanatismo.

La DINAMARCA ofrecía el espectáculo de una nación vencida, aunque intimamente aliada con los vencedores. Había tenido que ceder la Noruega a la Suecia, en virtud del tratado de Kiel, y á pesar de esto quedaba abrumada con todo el peso de su antigua deuda. El pueblo que en 1680 había depositado el lleno de su soberanía en manos de sus reyes, reclamaba ahora el ejercicio de sus antiguas franquicias, y no era atendido.

Los intereses de aquella potencia habían sido sacrificados en aras de los de la Suecia. Entró esta nación muy á tiempo en la alianza hecha contra Napoleón I, y obtuvo una recompensa debida á sus grandes servicios. Es cuestionable en verdad la duda de si la adquisición de la Noruega fué para la Suecia una compensación equivalente á su reciente pérdida de la Finlandia: arrebatáronla grandes productos agrícolas, pero en la Noruega halló una población más numerosa, una posición peninsular, y más seguridad para su independencia. Reconocióse entonces la necesidad de recon-

nación de todos los partidos. Fué una de las reputaciones militares más brillantes de la revolución. Se ha dicho que inspiró celos y aun inquietud al Directorio: no es otra la historia de los grandes generales que tenían independencia de carácter, que gozaban de popularidad, y á quienes podían suponerse miras elevadas para bien de la Francia.

Su muerte y su carácter.—El general Hoche cuando mandaba el ejército del Rin, murió súbitamente en Maguncia. Muchos pretenden que fué envenenado, mas esta opinión no tiene fundamento. Este joven general se había distinguido en 1794; dió pruebas de mucho talento en la Vendea en 1795 y 1796; probó una expedición á Irlanda, y si las circunstancias le hubiesen favorecido, nadie era más capaz que él de llevarla á cabo. Dotado de un patriotismo ardiente y de un valor á toda prueba, daba al tiempo de su muerte muchas esperanzas, y se había ya ilustrado sobremanera.

JOUDAN.—Heos aquí uno, decía Napoleón hablando de sus mariscales, á quien seguramente no he conocido bien sino cuando era tarde ya; por lo mismo no le traté como debía. Era pues natural pensar que me conservaría siempre rencor; pero por el contrario, ha dado muestras de esa elevación de alma que honra más que los hechos más ilustres. Es un verdadero patriota. Hijo de un aldeano de Limoges, supo abrirse paso por entre la muchedumbre, y llegar al mando de uno de los más brillantes ejércitos de la república. Si fué desgraciado en sus operaciones, no lo merecía.

KLEBER.—Hijo de un ciudadano de Estrasburgo, debe también su elevación á sus talentos.

Kleber estaba dotado de un talento superior, pero solo era el hombre del momento, de los arranques. Kleber era el mismo Marte con uniforme: valor, pensamientos, nada le faltaba. Cayó víctima del fanatismo musulmán: tal vez sino hubiese muerto no se hubiera perdido el Egipto.

Kleber y Desaix fueron dos pérdidas irreparables para la Francia.

LAFAYETTE.—Nació en Auvernia, y al tiempo de la guerra de la emancipación de los Estados Unidos, se distinguió sobremanera al mando de Washington. No tenía grandes talentos políticos y militares, y solo vagas ideas de libertad más concedidas. Fué enemigo de la tiranía, y hombre honrado.

ciliar los antiguos odios entre suecos y noruegues, y contribuyó no poco para allanar el camino de esta hermandad la circunstancia de deber heredar el trono un príncipe extraño para ambos pueblos, Bernadotte.

Era un soldado de esa Francia que, vencida y pos-trada, aun infundía respeto á sus conquistadores. Ocupada militarmente por el extranjero, y tributaria del mismo, parecía imposible que sintiese en su corazón bríos para levantarse rejuvenecida, y sin embargo los sentía. En 6 de enero se sancionó una ley de amnistía, que solo exceptuaba á los regicidas que habían aceptado empleos públicos cuando volvió Napoleón de la isla de Elba. En 8 de mayo fué abolida la ley que reconocía el divorcio. En 17 de junio el duque de Berri, heredero presunto de la corona en segundo grado, contrajo matrimonio con la princesa María Carolina de Nápoles. Por fin, en 3 de setiembre fué disuelta la cámara de diputados y se opuso un dique á los conatos de contra revolución en la monarquía. Los partidos no habían muerto. En el departamento del Iser estalló á 4 de mayo una conspiración de que era jefe un tal Didier, y para reprimirla fué necesaria la intervención de la fuerza armada. El día 20 del mismo mes se descubrió en París otra tramada para sorprender la plaza de Vincennes. Y últimamente el día 13 de junio, abortó otra llamada del « Enano tricolor, » de la cual eran jefes el impresor Bonquet, Babeuf y Lorenzo Beaupre, que fueron deportados. Es decir que la Francia, solo por una necesidad imperiosa, se avenía con el gobierno impuesto por los extranjeros.

Viendo las convulsiones de esta rival aborrecida, la Rusia se sonreía. La preponderancia de los césares era entonces inmensa en Europa; y, á no mediar el poder de la Inglaterra, y la gloria adquirida por el duque de Wellington, quedaban realizados todos los sueños ambiciosos de Pedro el Grande y de Catalina II. Dueña la Rusia del mar Negro; potencia temible en el Báltico; señora exclusiva del Caspio; reina imperiosa en el Danubio: había empuñado el cetro de

La insurrección que después de la batalla de Waterloo promovió en las cámaras de Francia lo ha perdido todo.

LANNES.—Hijo de un tintorero, soldado en 1792, general en 1800, mariscal en 1804 y duque de Montebello.

Sus cualidades.—Cada día sobresalía más: le encontró pígmee y le perdí gigante.

Si hubiese vivido en estos últimos tiempos, no creo que hubiese faltado al honor ni al deber: era uno de esos hombres capaces de mudar el aspecto de las cosas, por su peso y por su influencia.

Su muerte.—La pérdida del duque de Montebello, que acaba de morir esta mañana, me ha afligido sobremanera. Todo acaba así.

Cubrióse de gloria en Egipto, en Montebello, en Marengo, en Tudela, en Zaragoza y en Essling. Era superior á todos los generales del ejército francés puesto al frente de veinte y cinco mil hombres. Era todavía joven y se hubiera perfeccionado.

Difícil y aun imposible será decir quién era más valiente, Lannes ó Murat.

LEFEBVRE.—Hijo de un húsar, principió por soldado y acabó siendo mariscal del imperio y duque de Dantzick.

El general Lefebvre, siempre se ha mantenido á vanguardia durante la guerra de la libertad.

MARCEAU.—Soldado: subió por sus talentos á general de la república: murió gloriosamente en la campaña de Alemania de 1796. Era tal su reputación aun entre sus mismos enemigos, que los dos acampamentos tuvieron una especie de treguas para la celebración de sus exequias.

MARMONT.—Mariscal del imperio y duque de Ragusa: al tiempo de la toma de Tolón era subteniente de artillería.

Su traición en 1814.—Lo mas escogido del ejército enemigo estaba perdido sin recurso; seguramente hubiera encontrado su tumba en esas vastas comarcas que había devastado; pero la traición del duque de Ragusa entregó la capital y desorganizó el ejército.

MASSENA.—Hijo de un revendedor de vino de Niza. Principió por soldado, y fué después mariscal del imperio, duque de Rivoli y príncipe de Essling.

Massena, es un jefe activo, infatigable, audaz y pronto en decidirse.

hiero del norte, y daba espanto al mundo. Orgullosa en extremo por haber derribado al vencedor de la vieja Europa, blandía su acero sobre la Alemania conmovida, mientras sus cosacos investigaban en Asia el camino que algún día podía conducirlos a la India. Valiente y constante en el infortunio, prudente en la prosperidad, numerosa, aguerrida, y profundamente adherida a una religión cuya personificación en la tierra es el jefe del imperio, era la Rusia en 1816 una potencia que ejercía en algún modo de hecho la soberanía universal tan suspirada. Pero, conforme el mundo iba volviendo en sí del estúpido pasado, se preparaba también para desasirse de los brazos de aquel gigante. Fue notable este año un edicto imperial que lleva la fecha de 2 de enero, y en virtud del cual fueron expulsados de San Petersburgo y de Moscú los jesuitas que Catalina II había admitido en el imperio cuando fueron extinguidos por el papa. Y ahora, que el pontífice romano acababa de restablecer aquella orden célebre, el jefe de la Iglesia rusa los extrañaba de sus principales ciudades. Poco tardó el emperador en mandar que el ministerio de instrucción pública y el de negocios eclesiásticos no formasen más que uno, fundando esta orden en que «el temor de Dios debía ser el fundamento de la instrucción pública.»

En la Turquía, era donde la Rusia tenía fijas como siempre sus miradas, desde que los antiguos moscovitas habían conocido que el mar de Mármara era la llave de la dominación del universo. El sultán acababa de declarar la guerra a los tuncinos, pues estos antiguos tributarios no querían ya reconocer por señor a un monarca débil. En Egipto, la ambición del bajá Mehemet-Ali, hombre emprendedor, valiente y afortunado, suscitaba nuevas dificultades a la misera Turquía. El hijo de Mehemet-Ali, era no menos aguerrido que su padre. Llamábase Ibrahim Baja, y la fama de su nombre había llegado con terror hasta los Wahabitas, tribus árabes que por su denuedo se habían desentendido del yugo otomano, y eran enemigas en

carnizadas de los turcos a quienes acusaban de haber corrompido la religión de Mahoma.

No lejos de la Turquía, otro pueblo batallaba en las ansias de unas profundas divisiones intestinas. Nápoles había saboreado el régimen representativo; pero, en este reino, la nobleza y la clase media propendían a la revolución, y la plebe victoreaba al absolutismo. En 12 de diciembre de 1816 fué promulgada una constitución cuyo objeto principal era conciliar con las instituciones políticas del reino los privilegios concedidos a la Sicilia. Las grandes dignidades de la monarquía se repartían entre napolitanos y sicilianos, habida proporción al número de habitantes; pero los empleos de la administración en Sicilia solo podían ser confiados a sicilianos. A la sazón el gobierno había abierto negociaciones con Roma para firmar con ella un concordato.

Roma, recobrada la posesión de su dominio temporal, se esforzaba en suavizar la transición de un poder a otro, publicaba bulas conciliatorias, abolía la tortura, y anatematizaba las confiscaciones y los procedimientos harto rigurosos del Santo Oficio. Confirmaba también las ventas de bienes del clero, pero al mismo tiempo anunciaba la resolución de devolver a la Santa Sede todos sus derechos; acababa de restablecer la orden de los jesuitas, protestaba contra los actos del congreso de Viena relativos a los intereses del catolicismo en Alemania, y devolvía al clero la administración de los estados romanos, no sin excitar un descontento peligroso.

Recientemente habían sido restablecidos los ducados de Parma, de Toscana, y el principado de Luca, bajo la influencia austríaca.

Cerdeña entretanto se había embebido el Genovesado, como para poner una barrera entre la Francia y la Italia; y sin embargo, segura se miraba Cerdeña por parte de la Francia, pero no así por la parte del Austria, como si de esta y no de aquella tuviese más vivos recelos.

sidad extraordinaria.

—Cuando Murat hubo abandonado el ejército de 1813, escribió Napoleón a la reina de Nápoles: «Vuestro marido es muy valiente en el campo de batalla, pero es mas débil que una mujer cuando no ve al enemigo: no tiene valor moral».

—Al saber Napoleón en 1814 la traición de Murat, exclamó: «¡Murat! ¡mi caudillo traidor! No creí que pudiese llegar a tanto. ¡Murat! haré disparar los cañones contra los franceses?... Esto es abominable, es convertirse en el Bernadotte del mediodía, y sin embargo, si hubiera querido ser fiel, reunido su ejército con el príncipe Eugenio, podía abrir una brillante campaña: una victoria le hubiera conducido a las puertas de Viena salvando a la vez a la Francia y a la Italia».

—Murat ha sido la causa de las desgracias de la Francia; en 1814 porque se declaró contra ella, y en 1815 porque prematuramente declaró la guerra al Austria.

—El desembarco de Murat en territorio de Nápoles no se puede comparar nunca con el vuelto de la isla de Elba: aquel pensó baltar la gloria y solo se abrió la tumba, porque no podía suceder de otra suerte. Mas no por esto deja de ser horrible su fusilamiento. ¿Un rey mandar fusilar a otro rey? Esto es destruir una cadena mágica.

Ney.—Hijo de un tonelero, húsar en 1787, general en 1796, mariscal de Francia y últimamente príncipe de Moscova. Ney se cubrió de gloria en la batalla del Moscova, dando muestras de una intrepidez y una sangre fría admirables.

Su conducta en la retirada de Rusia.—Tengo doscientos millones, decía Napoleón, a su vuelta de la campaña de Rusia, y todos los hubiera dado por Ney. ¡Qué hombre! ¡que soldado!

—A la época de la vuelta de la isla de Elba, el mariscal Ney en vez de mandar a sus tropas, obedeció al impulso de éstas, y como ellas se declaró por el emperador. Fue después condenado por la cámara de los Pares y fusilado inhumanamente a despacho de una capitulación sagrada. Turana y Condé, en iguales circunstancias, habían sido perdonados y honrados; y ciertamente el héroe de la retirada de Rusia no es inferior a ninguno de los dos.

Ordinoz.—Hijo de un mercader, principió también por

Talento de Massena.—El emperador opina que cuarenta o cincuenta mil hombres mandados por Massena son invencibles si tienen una buena posición y un campo de batalla en que cada cuerpo puede auxiliarse.

Massena era evidentemente noble y brillante en medio de una batalla. El estruendo del cañón le animaba y le hacía acudir pensamientos que en otras circunstancias tal vez no le habrían ocurrido.

Moreau.—Hijo de un abogado, soldado a los diez y seis años, general de la república, mariscal del Imperio y duque de Conegliano.

Moreau es un hombre honrado.

Moreau.—El general Moreau sirvió en las campañas de 1794 y 1795 a las órdenes de Pichegru y de Jourdan. En 1796 empezó a mandar en jefe el ejército del Rin.

Su campaña de Alemania en 1796 no hace honor a los talentos militares de los que concibieron el plan ni al general a quien puso la principal dirección y el mando del mas numeroso ejército. Su retirada de la Selva Negra, en vez de ser una prueba de talento, es la falta mayor que Moreau haya podido cometer. Si en vez de retirarse hubiese seguido acosando al príncipe Carlos, creo que le hubiera derrotado. El Directorio me tenía envidia; debía por todos medios disminuir mi gloria militar, y no pudiendo acreditar a Moreau por medio de victorias, puso a las nubes su retirada, sin razón ninguna.

Talento y carácter de Moreau.—Puesto en la primera línea de los generales, era Moreau pobre cosa. No tenía creación ni bastante decisión: por lo mismo era mas útil para la defensiva. Era un hombre débil, esclavo de su mujer; era un general de antigua monarquía.

—Moreau había prestado servicios y tiene hermosas páginas en la historia de la guerra de la revolución: sus opiniones políticas eran muy sabias.... sus mujeres le han perdido.

—La traición de Moreau en 1813 es un borron para su memoria: la debe a su debilidad.

Murat.—Cazador de a caballo en 1792, mariscal del imperio, gran duque de Berg y después rey de Nápoles.

—El primer ginele del ejército francés, dotado de una actividad prodigiosa, de un valor indomable, y de una foga-



NEY EL VALIENTE ENTRE LOS VALIENTES.

Suiza era la natural, y segura barrera entre la Alemania, la Italia y la Francia. Unica grande república que habia sobrevivido al equinocio de la revolucion francesa, que amenazaba convertir el mundo en tribus democráticas, la Suiza no veia acrecentarse su poblacion ni su industria. Algunas graves disidencias religiosas, singularmente en el canton de Ginebra, amenazaban turbar la paz de aquel pueblo admirable porque tiene á la libertad un cariño verdadero.

Si de los Alpes pasamos al Pirineo, hallaremos en él un ejemplo eternamente memorable de lo que pueden el entusiasmo nacional y el horror del yugo extranjero. No es posible hablar sin emoción, de una grande epopeya. Ocupada militarmente la España con perfidia, sorprendida en el seno de la anarquía que reinaba entre la familia real, desarmada y sin recursos, levantóse sin miedo contra la opresion, sostuvo una lucha desigual contra un ejército reputado invencible, llenó de entusiasmo á amigos y enemigos, y consiguió descartarse del yugo que abrumaba á la Europa. Pero ¡oh dolor! La España que abandonada á sí propia y á su Dios, habia asombrado al mundo con grandes prodigios: ahora, devuelta á su príncipe, y ahorrada por él, solo ignominias engendraba. Una nacion tan rica por su territorio, y tan incomparable por el denuedo de sus habitantes, no ofrecia, conseguida aquella inmortal victoria, más que un espectáculo de debilidad y de miseria: el despotismo pesaba sobre ella como sobre la infeliz Turquía. Degradados sus más nobles campeones, condenados al patíbulo todos cuantos se atrevían á decir que habian peleado por la libertad de su patria, y víctimas del ostracismo sus más puras celebridades, solo la abyeccion triunfaba y se llamaba señora en la patria de los héroes. Diaz Porlier, distinguido guerrillero, acababa de morir en un cadalso; Mina, una de las glorias del país, solo con la fuga escapó de las manos del verdugo; Milans del Bosch, guerrillero catalán, hizo lo mismo; y su compañero el general Lacy, mel-

nos afortunado, habia sucumbido. El monarca Fernando VII, á quien eran ofrecidas esas víctimas del amor patrio, se sonreía al recibirlas, semejante á aquellas divinidades del paganismo á quienes las mismas madres entregaban en horrendo holocausto sus propios hijos. Desposóse entónces aquel príncipe con doña María Isabel de Portugal. Todos los conatos, toda la ambicion del rey, todos sus deseos tendían á ver postradas á sus piés las colonias de América inobedientes, ahora que miraba ya sumisa á la Península: pero, aquellos habitantes, viendo el pago que se daba á los españoles tras tantos sacrificios, conocieron cuán tremenda sería la coyunda que se les preparaba si se amilanaban, é hicieron imponderables esfuerzos para librarse del poder y de la saña de un monarca desagradecido.

En Portugal pasaban no menores estrañezas que en España. Allí las colonias habian pasado á ser metrópoli, y ésta, reputada ya como una colonia, reconocia por gobernador de la misma á un extranjero. Rio-Janeiro, la capital americana del Brasil, de Portugal y de los dos Algarves, prosperaba, mientras la antigua Lisboa iba declinando bajo la proteccion de la Inglaterra.

La Gran Bretaña era para el mundo, lo que la Rusia para el continente europeo. Dueña de vastas posesiones en Asia, en Africa, en América y en la Oceanía, bien situada en todos los mares, obedecida por ciento cuarenta millones de habitantes, es decir por la sexta parte de los moradores de la tierra, y poderosa por sus inagotables riquezas y recursos, mirabanla las demás naciones con asombro y con envidia. Nadie insultaba impunemente el pabellon británico. Los estados de Túnez, de Argel y de Trípoli acababan de sentir por ello el enojo de la reina de los mares. Lord Exmouth, en 27 de agosto, se presentó con una escuadra inglesa y otra holandesa, á las órdenes esta del almirante Cappillon, y obligó al rey de Argel á proclamar la abolicion de la esclavitud de los

quien todo indica un grande carácter, fuese esclavo de su mujer.

Sus talentos. — En Soult los talentos de general, á pesar de ser grandes, no son su lado más fuerte. Tambien sería un excelente ministro de la guerra. Su campaña de 1814 es admirable.

SUCRET. — Hijo de un fabricante de Lion, soldado, y últimamente mariscal del imperio y duque de Albufera.

— Lo que escribe vale más que lo que dice, y lo que hace más que lo que escribe: lo contrario de muchos otros.

— Preguntándose á Napoleon cuál era el más hábil general francés, respondió: «Difícil es decirlo, pero me parece que Suchet; antes era Massena; pero puede considerarse como muerto. Suchet, Clausel y Gerard son á mi parecer los mejores generales franceses.»

— El emperador añadía que si hubiese tenido dos generales como Suchet en España, acaso hubiera conquistado la Península y conservádola. Su espíritu recto, conciliador y administrativo, su tacto militar, y su denuedo, le habian hecho obtener ventajas increíbles. Lastima, reponia, que los soberanos no puedan improvisar hombres como éste.

CUADRO CRONOLÓGICO DE LA HISTORIA DE NAPOLEON.

1769. Agosto 15. — Nacimiento de Napoleon Bonaparte en Ajaccio (Córcega).

1785. Setiembre 1. — Napoleon después de un brillante examen es nombrado segundo subteniente del regimiento de artillería de la Fere.

1786. Pasa á primer subteniente del regimiento de artillería de Grenoble.

1790. Napoleon desde Auxona escribe á Buffafoec, diputado corso en la asamblea nacional, una carta: por la que la sociedad patriótica de Ajaccio dió á este diputado el epíteto de infame. — Somete al examen del célebre abate Reinal una historia de la Córcega, que obtiene la aprobacion de este filósofo. — Gana en Lion el premio ofrecido para esta cuestion: «¿Cuáles son los principios é instituciones que deben inculcarse á los hombres para hacerlos lo más felices que puedan ser?»

1792. Febrero. — Es nombrado capitán del 4.º regimiento

soldado y llegó á ser mariscal del imperio y duque de Reggio. Oudinot en 1809. — El emperador, dice el boletín de 23 de mayo de 1809, ha dado el mando del segundo cuerpo al conde Oudinot, general que se ha ilustrado en cien combates, en los cuales ha dado muestras de grande intrepidez y de muchos conocimientos.

PICHEGRU. — Pichegru fué admitido de edad de diez y ocho años en la escuela militar de Brienne, como ayudante de profesor. En la época de la revolucion sentó plaza en un regimiento de artillería: era sargento cuando la sociedad de jacobinos de Besanzon le hizo nombrar jefe de un batallón de voluntarios. En 1793, el representante Saint-Just le nombró general en jefe. Dirigió con éxito la campaña de 1794 y conquistó la Holanda. En 1795, empuñó sus glorias tratando con los emigrados.

— En la época de su conspiracion contra el primer consul, siendo condenado ya á muerte, se suicidó en la misma cárcel.

PONIATOWSKI. — El verdadero rey de Polonia, dijo Napoleon, era Poniatowski, pues reunia todos los títulos y talentos para serlo.

— Murió gloriosamente en la retirada de Leipsick.

SAINT-HILAIRE. — Saint-Hilaire era general cuando la batalla de Castiglione en 1796, se le habia notado por su carácter caballeresco; era buen amigo, buen hermano, y buen pariente; habia recibido gloriosas heridas, y amaba á Napoleon desde el sitio de Tolon. Llamábasele el caballero sin miedo y sin tacha, aludiendo á Bayardo.

SERRURIER. — Hijo de un ciudadano de Laon, principió por soldado, llegó á ser general de la república y mariscal del imperio.

Serrurier en 1796. — Serrurier se batió como un soldado. Es severo para sí y para los demás. Amigo rígido de la disciplina, del orden y de las virtudes más necesarias á la sociedad, desdena la intriga y los intrigantes.

— Últimamente se le nombro gobernador de los inválidos y senador.

SOULT. — Hijo de un labriego, soldado, y después mariscal del imperio y duque de Dalmacia. En 1833, presidente del consejo de ministros en Francia.

Su carácter. — Apenas podrá creerse que ese hombre, en

européos en la Argelia, y á devolver todos los esclavos. En el Indostan sostenía la Inglaterra una sangrienta lucha, nó para tener á raya el país sojuzgado, sino para conquistar nuevas comarcas singularmente el territorio de los Maratas. Este año, en cumplimiento de los tratados de 1813, devolvió á la Francia el Senegal y la isla de Gorea.

La China y el Japon continuaban siendo comarcas cerradas para el libre comercio.

Los Estados-Unidos sacaban partido de las faltas, de las desgracias y de las pérdidas de la Europa. Su población llegaba ya á doce millones de habitantes, y se mostraba muy apegada á sus fueros, muy bien avenida con la libertad y la tolerancia, muy orgullosa por su independencia, y muy segura de su porvenir. La nación podía armar en poco tiempo hasta ochocientos mil hombres de milicia; sus rentas bastaban para los gastos y daban un sobrante anual de cerca quinientos millones de reales, su territorio se acrecentaba diariamente por medio de compras hechas á los indios, ó bien rechazando á éstos hacia las praderas del oeste; su preponderancia en el exterior no dañaba en el interior á las franquicias de los particulares. La riqueza era en ella el principal elemento que atraía consideración y respeto. El derecho de gentes que reconocía consistía en tratar á las demás naciones de la misma manera que trataba á los indios: si deseaba adquirir algún territorio ofrecía primero su valor, y si se le negaba el derecho de comprarle, le usurpaba.

La necrología de 1816 menciona en 2 de enero la muerte de Gayton de Morveau, químico; en 14 la de Le-Roy, médico; en 16 de abril la del médico alemán Marcus; en 3 de junio la de Paisiello, compositor italiano; en 8 del mismo mes la de Augereau mariscal de Francia; en 7 de julio la de Sheridan (Ricardo-Brinsley), hombre de estado y autor dramático inglés; en 23 de agosto la de Verri, escritor italiano; y en 30 de octubre la del rey de Wurtemberg Federico.

de artillería, de a. pié.—Va á Córcega, donde es nombrado jefe de un batallón, y pelea á favor de la Francia contra los rebeldes de Ajaccio.

Agosto 10.—Asiste en París á los acontecimientos de este día.

Setiembre.—Regresa á Córcega y se hace amigo del general Paoli.

Octubre 10.—Es nombrado jefe de un batallón de artillería.

1793.—Enero.—Encárgasele una expedición contra las islas de la Magdalena y San Esteban, en Cerdeña.

Marzo 7.—Rompe con Paoli.—Combate en Córcega contra un partido inglés.—Regresa á Francia con toda su familia.

Agosto.—Napoleón publica en Marsella un diálogo titulado «La cena de Belcaire».—Es nombrado segundo comandante de la artillería del sitio de Tolón.

Setiembre 12.—Llega al cuartel general del ejército.

Octubre 14.—Rechaza una salida del enemigo, y salva las baterías francesas.—13. Hace adoptar por el consejo de guerra su plan de ataque contra la ciudad.

Noviembre.—El general Dugommier le nombra comandante en jefe de la artillería.—Hace prisionero al general inglés O'Kara, gobernador de Tolón.—Bonaparte es nombrado comandante en jefe de la artillería del ejército de Italia.

1794. Enero.—Tiene el encargo de armar y poner en estado de defensa las costas de Provenza y Genova.

Febrero 6.—Es nombrado general de brigada.

Abril 6.—Hace adoptar un plan de operaciones para el ejército de Italia y el de los Alpes.

Agosto, del 16 al 20.—Bonaparte es arrestado y puesto en libertad.

1795. Mayo.—Aubri le ofrece el mando de una brigada de infantería después de haber mandado en jefe la artillería del ejército de Italia; renuncia Napoleón, y queda en París sin empleo.—Reúne a la comisión topográfica de la guerra.

Octubre.—Es nombrado segundo comandante del ejército del interior.—4. Jornada del 13 Vendimiario.—La Convención nombra á Bonaparte general en jefe del ejército del interior.—Encárgasele reorganizar la guardia nacional de

1817.

En el año de 1817 lo que más llamaba la atención del mundo era la lucha entre la España y sus colonias. La antigua reina del Atlántico se veía ahora reducida á comprar á la Rusia algunos buques carcomidos para poder transportar tropas á America. El Brasil en 12 de enero se apoderaba de Montevideo, y la España apenas tenía fuerzas para firmar una protesta y para acudir á la mediación de las grandes potencias europeas. Los Estados-Unidos enviaban algunos aventureros á la isla Amelia, junto á las costas de la Florida, para arrebatársela á sus naturales poseedores; y la España protestaba. Chile caía en poder de los americanos sublevados; Buenos-Aires en 3 de diciembre abrió su congreso, independiente; la rebelión apenas podía sujetarse en Méjico; Venezuela, Perú y Nueva Granada eran teatro de una encarnizada lucha con los independientes. Exhausta la España y sin bríos, acudía á todas las clases en demanda de recursos, y al mismo clero le exigió treinta millones de reales.

Los franceses obtuvieron de Luis XVIII una ley de elecciones, tan lata como la permitía el código político vigente. A tenor del artículo séptimo de dicha ley no habría en cada departamento más que un colegio electoral, compuesto de todos los electores domiciliados en el mismo, los cuales nombrarían directamente los diputados del estamento electivo. Este artículo fué recibido como una conquista obtenida por la opinión pública, ansiosa de entrar en el goce de un derecho del cual hacía mucho tiempo que no disfrutaba sino con grandes restricciones. Pero, por lo mismo, los emigrados que rodeaban el trono, y atisbaban el menor movimiento que en su opinión podía colocarle en una pendiente resbaladiza, se mostraron sumamente descontentos y pusieron en juego todos sus resortes para echar por tierra el régimen electoral nuevamente sancionado: tres años lucharon sin descanso para conseguirlo; y es muy posible que la excitación que

á pié, la del directorio y la del cuerpo legislativo.

1796. Febrero 23.—Napoleón es nombrado general en jefe del ejército de Italia.

Marzo 9.—Cácase con Josefina, viuda del general Beauharnais.—21. Sale de París para reunirse al ejército. Llega á Niza, su cuartel general.

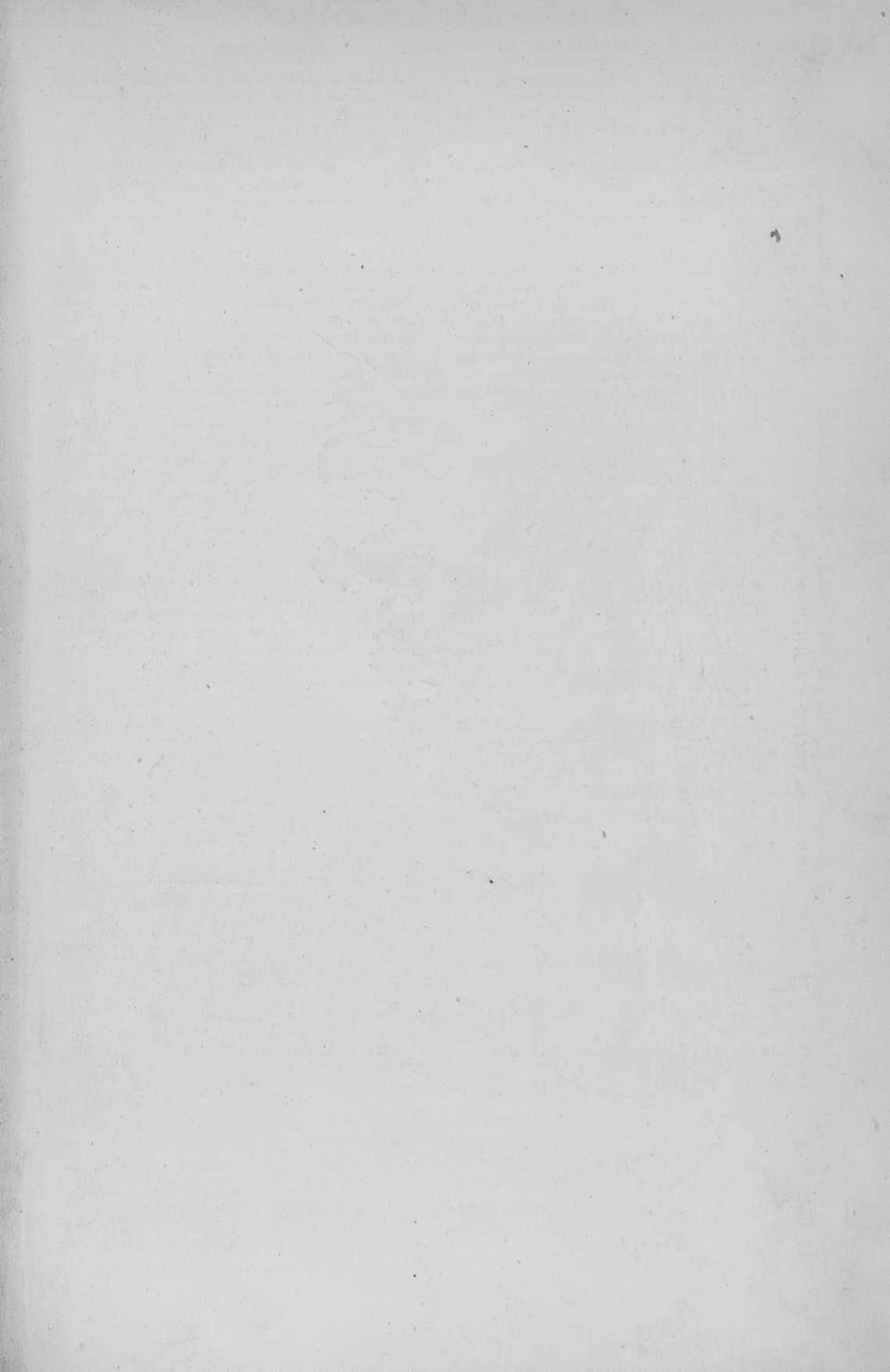
Abril 10.—Principian las hostilidades.—11. Combate de Voltri; defensa del reduto de Monte-Legino.—12. Batallas de Montenotte y de Millesimo.—Batalla de Dego.—16. Ataque y toma del campo atrincherado de Ceva.—19. Combate de Vico.—22. Batalla de Mondoví.—23. Toma de Cherasco, de Fassano y de Alba.—26. Proclama de Bonaparte al ejército de Italia.—28. Armisticio firmado en Cherasco con el rey de Cerdeña.

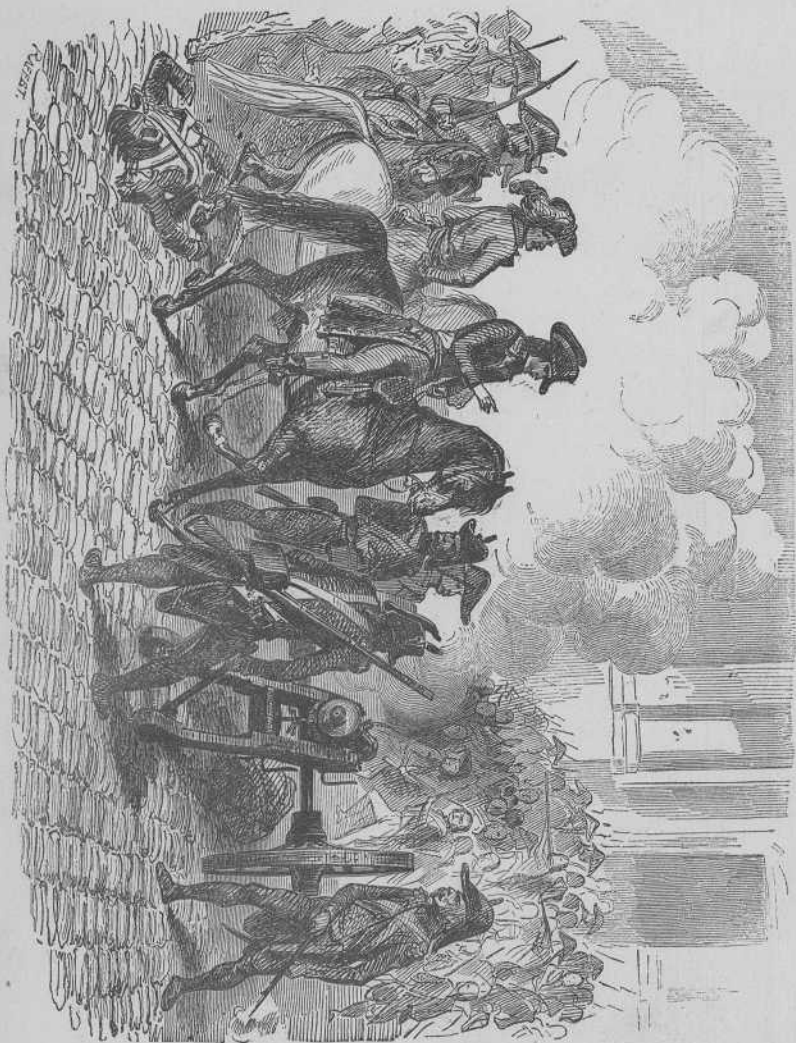
Mayo 7.—Paso del Po por Placencia.—8. Combate de Fombio.—9. Accion de Codogno; Muerte del general Laharpe.—Tratados con los duques de Parma y de Módena.—10. Batalla de Lodi.—Paso del Adda.—13. Entrada de Bonaparte en Milan.—Fiestas en Paris.—Tratado de paz entre la república francesa y el rey de Cerdeña.—Cesión á la Francia de la Saboya, de los condados de Niza, de Teuda y de Beuil.—22. Revolución de Pavia.—24. Toma y saqueo de Pavia.—Compromete la revolución.—30. Combate de Borghetto. Paso del Mincio.—Toma de Pescara.

Junio 3.—Ocupacion de Verona.—4. Ataque de Mantua.—5. Armisticio con Nápoles.—14. Castigo de los jefes imperiales.—19. Toma de Bologna, Ferrara, Reggio y del fuerte de Urbino.—24. Armisticio con Roma.—28. Ocupacion de Liorna.—Toma del castillo de Milan.

Julio 1.—Entrevista de Bonaparte con el gran duque de Toscana.—9. Revolución y castigo de Luca.—18. Apertura de la trinchera delante de Mantua.—29. Combate de Saló.—30. Levantamiento del sitio de Mantua.—31. Recobro de Saló.—Primer combate de Lonato.

Agosto 1.—Primer combate de Brescia.—3. Segundo combate de Brescia.—Segundo combate de Lonato.—Combate de Castiglione.—4. Combate de Gavardo.—Sorpresa de Lonato.—5. Batalla de Castiglione.—6. Combate de Pescara.—7. Vuelve á empezar el bloqueo de Mantua.—Tratado de paz entre la república francesa y el duque de Wurtemberg.—19. Tratado de alianza entre la Francia y la España.—22.

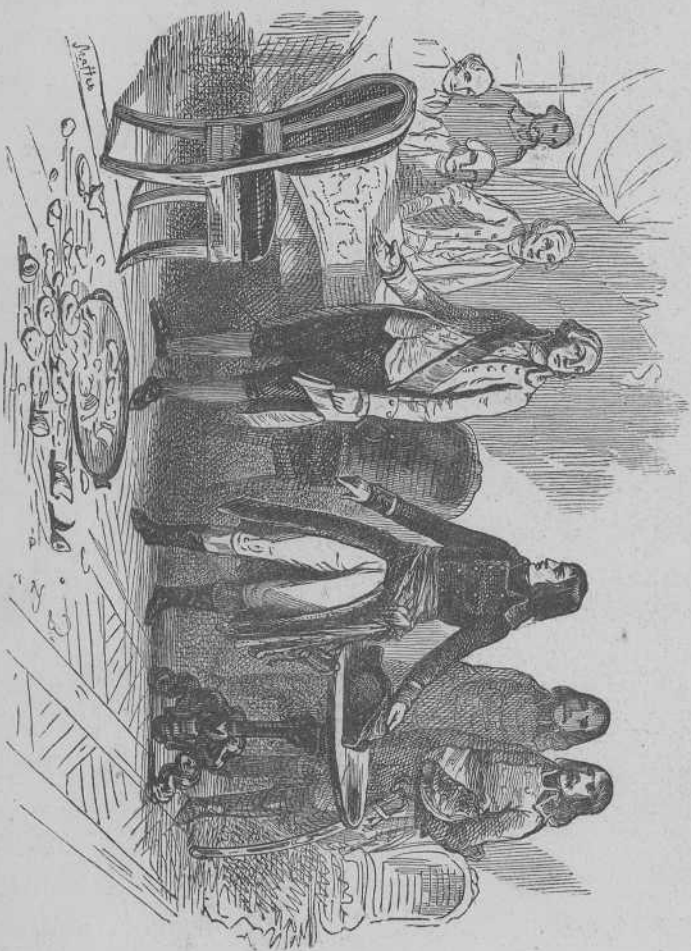




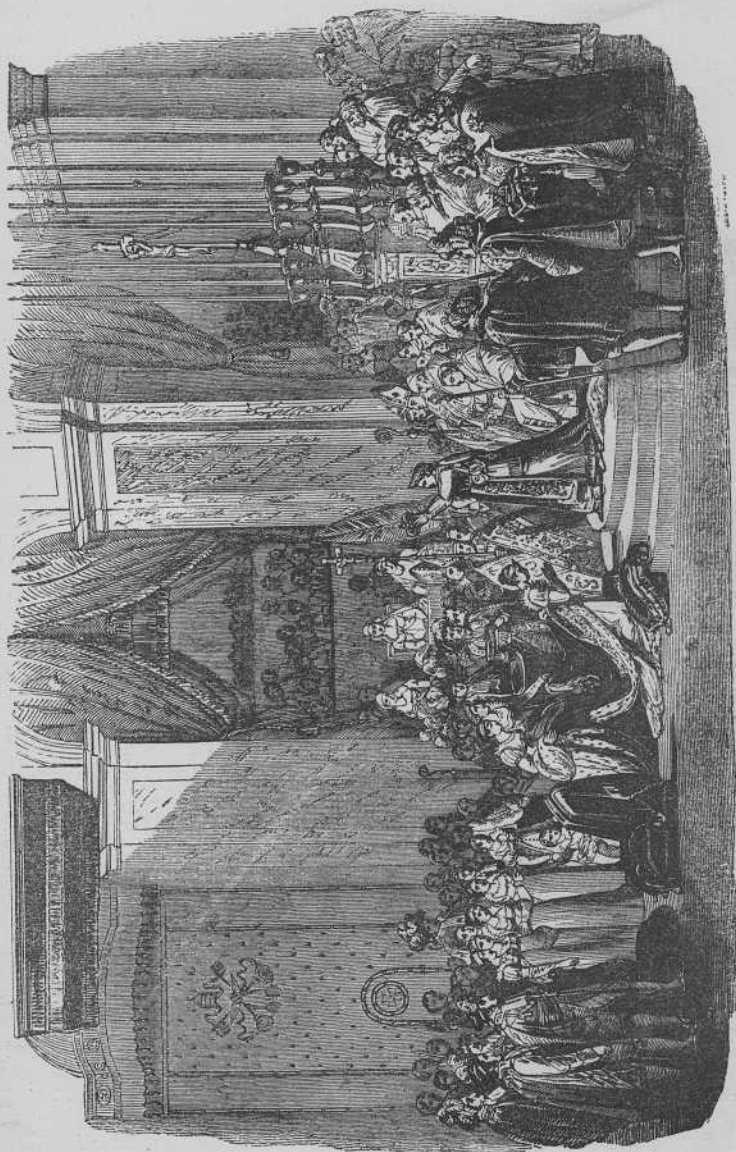
REVOLUCION DE 1789. — EL 13 DE VENDIMIARIO.

BATALLA DE ARCOIA.

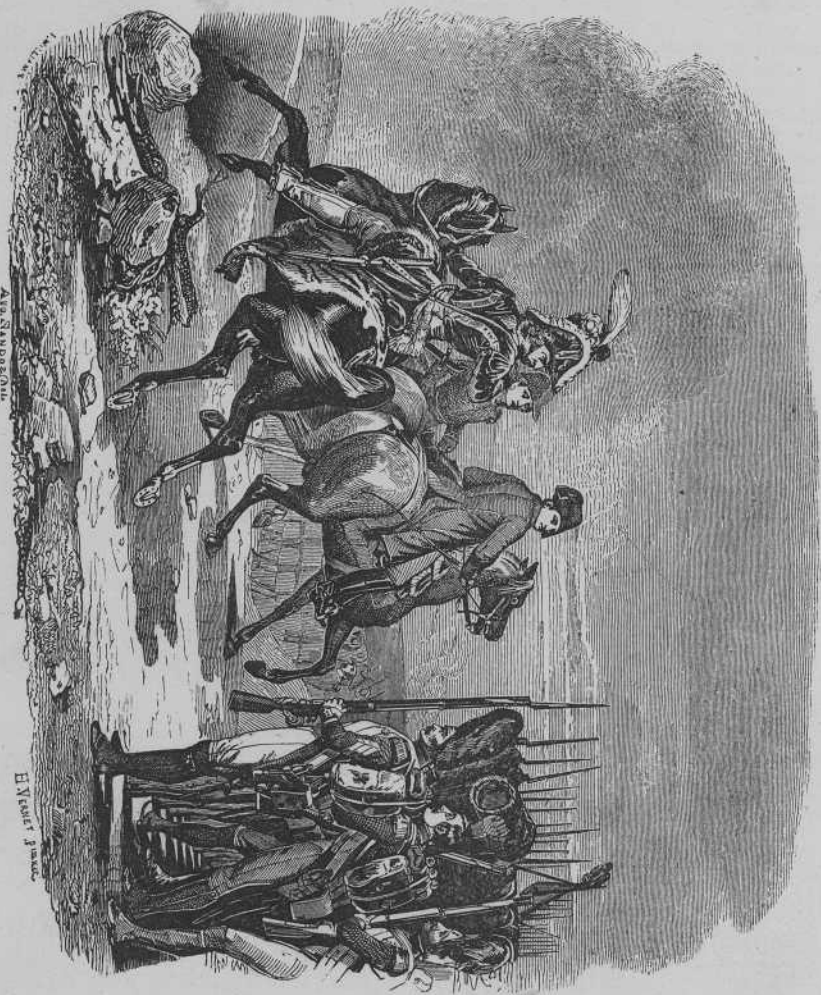




TRATADO DE CAMPO FORMIO.



CORONACIÓN DE NAPOLEON EL GRANDE.



NAPOLEON I EN LA BATALLA DE JENA.

los llevó este empeño contribuyese por mucho á despopularizarlos y á preparar en el porvenir tristes consecuencias.

Los ingleses habian puesto sus esperanzas en la princesa Carlota, hija del príncipe de Gales, que más adelante debía ser Jorje IV, y de Carolina de Brunswick. Fruto único de un matrimonio desgraciado, habia nacido Carlota el día 7 de enero de 1796, y sus caricias no pudieron unir á dos esposos que en vez de amor se habian jurado en el altar un odio eterno. El padre, colocado muy cerca del trono, apenas miraba á su hija; y á la madre no le permitian verla más que en días señalados y con ciertas ceremonias. Y sin embargo, los ingleses la amaban. Encantaba á cuantos la miraban por su carácter abierto, franco y resuelto, su belleza marcial y varonil, y su tono de conversacion noble, decoroso y firme. Cuando Carlota hubo llegado á la edad en que la voluntad impera, viéndose rechazada por su padre, ó recibida por el friamente, tomó partido en favor de su madre y declaró que nadie la separaría de su lado. Pero en el momento en que la hija debía elegir esposo, la madre se alejó de ella para que su presencia no opusiese obstáculos á las miras del padre de Carlota. Casó esta en 1814 con el príncipe Leopoldo de Sajonia Coburgo, y vivió con él en un completo aislamiento, sin presentarse en la corte más que en los días de etiqueta y ceremonia, y entregándose ambos á la beneficencia que los convertía en ídolos del pueblo. Sus costumbres puras y suaves formaban un contraste sorprendente con las escenas de depravacion que en muchos salones se presenciaban. Iba á ser madre, cuando murió junto con el fruto de sus entrañas. La Inglaterra cifraba en ella su porvenir, como en 1712 habia cifrado la Francia el suyo en la existencia del inolvidable duque de Borgoña: y su muerte fué una calamidad pública. Leopoldo, su esposo, perdió en ella una mujer adorable, un hijo y un trono. El amor que la tenia el pueblo inglés nos explicará dentro de

Tratado de alianza entre la Francia y el margrave de Bade.

Septiembre 3.—Combate de Serra-Valle.—4. Batalla de Roveredo.—5. Ocupacion de Trento.—7. Combate de Primolano y de Covelto. Batalla de Bassano.—11. Combate de Cerea.—12. Combate de Castellaro.—13. Toma de Porto-Legnano.—Wurmser se ve precisado á refugiarse en Mantua.—14. Combate de Dicastillo.—15. Continúa el sitio de Mantua.—Batalla de San Jorje.—22. Combate de Governolo.—Capitulacion de Monte-Chargolo.—Creacion de las repúblicas Transalpina y Cisalpina.—Accion de Santa Margarita.

Octubre 10.—Tratado de paz entre la república francesa y el rey de las dos Sicilias.—Reoebro de la Córcega de manos de los ingleses.

Noviembre 2.—Combate de San Miguel.—Combate de Segonjano.—5. Tratado de paz con el duque de Parma.—6. Combate del Brenta.—7. Combate de Calliano.—12.—Combate de Caldiero.—15, 16 y 17. Combate de Arcola; paso del puente.—16. Combate de la Corona.—17. Combate de Campana.—21. Combate de Dolce.—22. Retirada de Alvinci detrás del Brenta.

1797. Enero.—Alvinci recobra la ofensiva.—10. Combate de San Miguel.—Combate de Monte-Baldo.—13. Combate de Anquart.—14. Batalla de Rivoli.—15. Combate de San Jorje, delante de Mantua.—16. Batalla de la Favorita.—28. Combate de Carpenedolo.—27. Combate de Avio.—28. Combate de Torbolo.—Combate y toma de Trento.—29. Combate de Lavis.

Febrero 2.—Rendicion de Mantua.—3. Toma de Faenza, de Imola, de Forin y de Derubano.—9. Entrada en Loreto.—Toma de Ancona.—12. Alianza con la república de San-Marino.—19. Paz de Tolentino.—Cesion de Aviñon y su condado, del Ferrares y de la Romanía.

Marzo 9.—Proclama del general Bonaparte.—10. Vuelven á empezar las hostilidades.—12. Paso del Piava.—16. Batalla y paso de Tagliamento.—19. Del Isonzo.—Toma de Gradisca.—20. Expedicion del Tirol.—24. De Turvis.—De la Chiusa.—Veneta.—Entrada en Trieste.—Combate de Clausen.—Entrada en Carinthio.—29. Ataque y toma de Inspruck.

Abril 2.—Combate de Neumark.—4. Combate de Kunds-mark.—5. Tratado de alianza concluido en Turin entre la república francesa y el rey de Cerdeña.—Deguello de los

poco porqué se declaró en Inglaterra más adelante la opinion pública en favor de su madre cuando el padre de Carlota la acusó de adulterio. Y asimismo nos explicará porqué la Inglaterra se ha mostrado siempre tan solícita por la suerte del príncipe Leopoldo, viudo de Carlota, á quien se ofreció el trono de la Grecia, y no quiso aceptarle, y luego el de Bélgica que aceptó pasando á contraer segundas nupcias con una hija de Luis Felipe de Orleans, no menos digna de él que su primera esposa.

En Suiza la muerte de un sabio llamó la atencion pública mucho más que los negocios del estado. Nació en Ginebra en 8 de febrero de 1727, Juan Andrés Luc se habia hecho célebre por sus trabajos en la física. Con sus hermanos habia contribuido á formar una bella coleccion de historia natural y de mineralogía. Enriqueció después la meteorología y la geología con preciosos descubrimientos; construyó un higrómetro, substituyó el mercurio al espíritu de vino en el termómetro de Reaumur, y contribuyó poderosamente á familiarizar á sus compatriotas con la medida de la altura de las montañas por medio del barómetro portátil que inventó. Viajó por Suiza, Francia, Holanda é Inglaterra, en donde acabó sus días en Windsor, agraciado con el empleo honorífico de lector de los reyes en palacio.

En el Nuevo Mundo fué un acontecimiento de mucha trascendencia la victoria de Chacabuco conseguida por el general San Martín. Sin conceder al gobierno de Buenos Aires más generosidad de la que realmente tuvo en esta circunstancia, no dejó de obrar con mucha prudencia y energía. Ya porque conociese que la invasion hecha por los realistas en las costas del sur no se limitaría á ellas, ya porque le pareciese bueno socorrer á un aliado natural, es la verdad que lo hizo con rapidez, y confió la ejecucion de este importante proyecto al general San Martín en quien tenia puestas grandes esperanzas. San Martín acudió al auxilio de Chile, y quiso la suerte que las fuerzas

franceses en Verona.—17. Insurreccion contra los franceses.—18. Preliminares de la paz de Leoben entre la Francia y el Austria.

Mayo 10.—Bonaparte lleva su cuartel general á Montebello.—11. Revolucion de Venecia.—Entrada de los franceses en Venecia.—22 y 23. Revolucion de Génova.

Junio 14.—Instalacion de la república liguriana.—29. Instalacion de la república cisalpina.

Septiembre 4.—Jornada del 18 fructidor.

Octubre 16.—Tratado de Campo-Formio.—22. Reunion de la Valtelina á la república cisalpina.—27. Marcha de Bonaparte á Rastadt.

Diciembre 3.—Bonaparte regresa á París.—10. Recibele el directorio.—20. Fiesta dada por el cuerpo legislativo.—23. Bonaparte es nombrado miembro del instituto.

1798. Enero.—Es nombrado general en jefe del ejército de Inglaterra.

Febrero 10.—Sale de París para visitar los puertos del Océano.

Marzo 5.—Es nombrado general en jefe del ejército de Oriente.

Mayo 8.—Bonaparte llega á Tolon.—19. La escuadra expedicionaria sale del puerto.

Junio 10.—Toma de Malta.

Julio 2.—Toma de Alejandría.—6. Toma de Roseta.—13. Combate de Ramanieh.—13. Combate de Chebreisse.—21. Batalla de las Pirámides.—23. Entrada del general Bonaparte en el Cairo.

Agosto 1.—Combate naval de Aboukir y destruccion de la armada francesa.—7. Marcha sobre Belbeis en persecucion de Ibrahim-Bey.—10. Combate de Mansourah.—De Salahieh.—18. Fiesta de las aguas del Nilo.—23. Celebracion de la fiesta de Mahoma.—21. Creacion del instituto en Egipto.—23. Marcha de Bessaix al alto Egipto, en persecucion de Mourad-Bey.

Setiembre 22.—Celebracion en el Cairo del aniversario de la fundacion de la república francesa.

Octubre 10.—Batalla de Sediman.—10. Combate de Faioum.—22 y 24. Revolucion del Cairo y su castigo.—27. Excursion del general Bonaparte al istmo de Suez y á las fuentes de Moisés.—Entrevista de Bonaparte y el sheick El-Modi.—

de Buenos Aires, tan desgraciadas en 1815 cuando estaban a las órdenes de Belgrano, Valcárcel y Rondó, luchaban ahora con próspera fortuna. Para trasladarse al teatro de la guerra tuvo que cruzar San Martín el vasto continente que separa los dos mares, tuvo que buscar el alimento del soldado como se lo buscan los moradores del Paraguay, persiguiendo a los animales bravos que recorren aquellas soledades, soportando los ardores de un clima de fuego en las llanuras, y una temperatura glacial en las altas cordilleras de los Andes. Ejecutólo con una rapidez admirable, y a la cabeza de cuatro mil hombres se abrió un paso, hasta entonces reputado inaccesible, y triunfó de los realistas en Chacabuco a mediados del mes de febrero. Reconocida Chile, ofreció a San Martín el poder supremo, pero se negó a aceptarlo.

En Venezuela Bolívar recogía el fruto de unos incansables esfuerzos. De vuelta de una expedición que le había valido la conquista de la isla Amelia, convocó en Angostura una especie de congreso de las provincias de Venezuela, y en él fue declarado jefe supremo del gobierno, y le dividió en tres departamentos: puso al frente de la hacienda a don Antonio Zea, al frente de la guerra y marina al almirante Brion, y a la cabeza del interior y de la justicia a don Juan Martín. Las plazas fuertes las ocupaban los realistas, pero no eran dueños más que de un corto radio de territorio en torno de las mismas. La naciente república, puesta a las órdenes de Bolívar, contaba con catorce mil soldados mal armados, indisciplinados, y derramados por la vasta región que media entre el lago de Maracaibo y la desembocadura del Orinoco. Pero, también la sostenía el país, cansado de la arrogancia castellana en todas partes destructora, en ninguna creadora ni civilizadora, y muy amiga de la intolerancia y de la ley del sable, cuyas tendencias adquirió sin duda en su largo y antiguo roce con los sarracenos. Ayudábanla también muchos aventureros ingleses que ahora se tomaban contra la España el

desquite por los socorros que cuarenta años antes había dado esta potencia a los primeros adalides de la independencia americana. Y contaba por último con una escuadrilla que se había hecho dueña de las bocas del Orinoco, y con una multitud de corsarios, más amigos del pillaje que de la causa de la emancipación de los pueblos. Los puertos, lo mismo que las plazas fuertes, estaban en poder de los realistas y de su jefe Morillo, militar de fibra y de relevantes prendas, a quien solo le faltaban hombres y recursos para desplegar su grande actividad y energía.

No muy lejos el imperio del Brasil se declaraba contra Portugal y tendía a crear un estado independiente. Ya en Pernambuco se había adoptado la Constitución de los Estados Unidos. El dinero de esta potencia por debajo de cuerda sostenía en el nuevo mundo todas las sublevaciones contra sus antiguos conquistadores. Al mismo tiempo por primera vez el cañon de la República americana resonaba en el Mediterráneo y arrancaba al dey de Argel un tratado enteramente conforme con las condiciones propuestas por aquella potencia, y más degradante para Argel que el obtenido el año anterior por la Inglaterra. Esta nación no se mostraba menos activa que la Unión americana. Obtuvo este año de la Turquía el reconocimiento del derecho de protección de la Gran Bretaña sobre las islas Jónicas. En Asia, al mismo tiempo que cumplía con los tratados restituyendo a la Francia las plazas de Chandernagor y Pondichery, obligaba en 11 de junio a los maratas a firmar una paz ignominiosa. Ningun otro trascendental acontecimiento vino a turbar la paz profunda de los demás estados. Solo la Francia bregaba consigo misma. En 5 de febrero se había promulgado la nueva ley de elecciones de que ya hemos hablado, en virtud de la cual había un solo colegio electoral en cada departamento, cuyos presidentes debía nombrarlos el rey, y era elector todo francés que tuviese treinta años y pagase unos mil doscientos reales de contribución directa. En Thiers

Napoleon inscribe su nombre en el monte Sinai.

1799. Enero 22.—El general Desaix gana en el alto Egipto la batalla de Sauidhout.

Febrero 6.—Marcha sobre Siria.—9. Combate de El-Harich.—20. El general Bonaparte sale del Cairo.—18. Combate de Aboumana.—19. Toma del fuerte de El-Harich.—24. Entrada en Ghazah.

Marzo 6.—Combates de Coptos, de Baidis, de Benouth y de Girgeh en el alto Egipto.—7. Toma y saqueo de Jaffa.—8. Aparecen los primeros síntomas de la peste en el ejército francés.—10. Combate de Sehemí.—De Kagoun.—11. Bonaparte visita el hospital de apesados.—13. Combate de Korsum.—17. Toma de Haifa.—18. Sitio de San Juan de Acre.

Abril 8.—Combate de Nazareth.—9. Combates de Cana y Loubi.—16. Batalla de Monte-Thabor.—18. Combates de Benendi y de Siene.

Mayo 7.—Llegada de la armada anglo-turca delante de San Juan de Acre.—20. Levantamiento del sitio y retirada del ejército francés.

Junio 14.—Vuelve al Cairo.

Julio 21.—Llegada de la armada anglo-turca delante de Alejandria.—25. Batalla de Aboukir.

Agosto 21.—El general Bonaparte entrega a Kleber el mando en jefe del ejército de Oriente.—24. Bonaparte marcha para Francia.

Octubre 1.—Llegada de Bonaparte a Ajaccio.—9. Desembarca en Frejus.—13. Regreso a París.

Noviembre 18 br umario.—Revista pasada por Bonaparte.—18. Creación de tres consules: Bonaparte es elegido primer cónsul.

1800. Mayo 6.—El primer cónsul sale de París para dirigirse al ejército de reserva.—16. Paso del Monte San Bernardo.—Toma de Aosta.—17. Combate de Chatillon.—24. Toma de Iorea, de Luza y de la Bruneta.—26. Combate de Chinsella.

Junio 2.—Toma de Milan.—13 y 14. Combate y batalla de Marengo. Muerte de Desaix.—Bonaparte establece su cuartel general en Aosta.—18. El primer cónsul asiste al Te Deum cantado en Milan en honor de la victoria de Marengo.—29. El primer cónsul coloca, a su paso por Lion, la primera piedra de la plaza de Bellecourt.

Julio 2.—Regresa a París.

1801. Julio 15.—Concordato con el papa Pío VII.

1802. Enero 26.—Bonaparte es nombrado presidente de la república italiana.

Marzo 25.—Tratado de paz de Amiens entre la Francia, la España, y la Inglaterra.

Mayo 8.—Bonaparte es reelegido primer cónsul por diez años.—10. Institución de la legión de honor.

Agosto 2.—Napoleon Bonaparte es nombrado cónsul durante su vida.

1803. Noviembre 30.—Sale el francés de Sto. Domingo.

1804. Abril 13.—Nuevos preparativos en Bolonia para una incursión en Inglaterra.

Mayo 4.—Adoptase la proposición de conferir la dignidad imperial a Napoleon Bonaparte.—20. Proclama de Napoleon, primer emperador de los franceses.

Julio 16.—Nueva organización de la escuela política.—18. El emperador sale de París y llega el 19 a Bolonia.

Agosto 15.—Distribución de cruces de la legión de honor al ejército reunido en Bolonia.

Octubre 12.—Regreso de Napoleon a París.

Noviembre 2.—Llegada de Pío VII a Fontainebleau para la consagración del emperador.

Diciembre 2.—Coronación y consagración del emperador Napoleon y de la emperatriz Josefina.—5. Distribución de las águilas a las tropas reunidas en el campo de Marte.

1805. Enero 2.—El emperador escribe al rey de Inglaterra para ofrecerle la paz.

Mayo 26.—Coronación en Milan del emperador Napoleon por rey de Italia.

Junio 8.—El príncipe Eugenio Beauharnais es nombrado virey de Italia.

Agosto 31.—Los 3.º, 4.º, 5.º y 6.º cuerpos del ejército francesen de Bolonia y marchan hacia el Rin.

Septiembre 2.—El segundo cuerpo sale de Utrecht y se dirige sobre el Mein; el séptimo cuerpo deja el campo de Brest y se dirige sobre el alto Rin.—8. Los austriacos entran en Baviera.—17. El primer cuerpo sale de Hannover y se dirige sobre el Mein.—23. El emperador va al senado y declara que la guerra de la 3.ª coalición ha empezado y que parte para mandar el ejército.

y en Lion, en los dias 8 y 9 de junio, hubo sublevaciones contra las cuales fué necesario apelar á la fuerza. En 11 del mismo mes se firmó entre Francia y Roma un concordato por el cual fué anulado el de 1801, y se restableció otro antiguo del tiempo de Francisco I. Instaba la Francia para que los aliados abandonasen su territorio, y en ello era apoyada principalmente por la Inglaterra, á pesar de la oposicion de la Rusia. Es decir que la historia de la humanidad en 1817 debió consignar los esfuerzos de los Estados- Unidos para obtener la independencia de la América; y los de la Inglaterra para acrecentar su dominacion en la India, y para poner coto á la Rusia en Europa. En la India hizo por primera vez estragos grandes la enfermedad conocida con el nombre de cólera-morbo, destinada á diezmar la tierra.

La necrología de 1817 menciona en 1.º de enero la muerte del químico alemán Klaproth; en 14 del mismo mes la del compositor francés Monsigny; en 17 de abril la del mariscal Massena, llamado por Napoleón I el hijo mimado de la victoria; en 30 de junio la de Werner, geólogo alemán; en 14 de julio la de la célebre escritora francesa Madame Stael-Holstein; en 20 del mismo mes la del literato Suard; en 5 de octubre la del general polaco Kosciuszko; en 6 de noviembre la de la princesa Carlota de Inglaterra, ya citada, y en 7 del mismo mes la del físico genovés Luc, también nombrado.

1818.

La Francia dió en 1818 un bello ejemplo de amor á la independencia. Algunos suponen que hubo en ello algun móvil de interés; pero es más creíble que el amor patrio halló en el interés su recompensa. Abrióse un empréstito voluntario en todos los departamentos para cubrir unos quinientos millones de francos que necesitaba el gobierno á fin de poder pagar lo que reclamaban los extranjeros; y los particulares se suscribieron por cerca de dos mil doscientos millones

Octubre 1.—El emperador llega á Estrasburgo y pasa el Rin sobre el puente de Kell.—6 El primer cuerpo encuentra al enemigo en Donaverth.—8. El emperador hace su entrada en la abadía de Molk.—9. El cuarto cuerpo entra en Ausburgo.—10. El emperador llega á Ausburgo; y arregla al segundo cuerpo sobre el puente de Lech, del cual recibe el juramento de vencer.—12. Allocucion de Napoleón al 2.º cuerpo.—13. El mariscal Murat entra con la reserva en Viena.—El emperador en Eschanbrun, y arregla su ejército.—14. El mariscal Ney fuerza el puente de Eichingen y toma la posicion de la abadía.—19 y 20. Rendicion de Ulm.—El emperador recibe en Brun á los diputados de la Moravia.—24. Entrada del emperador en Munich.

Noviembre 9.—Napoleón saluda á los heridos enemigos.—7. Toma de los almacenes y arsenales de Inspruck.—9. El 76 de linea recobra sus banderas.

Diciembre 1.—Víspera de Austerlitz.—2. El emperador da sus órdenes á los generales en la mañana de la batalla de Austerlitz.—Batalla de Austerlitz.—4. Entrevista del emperador Napoleón y del emperador de Austria cerca del molino de Saruchitz.—26. Paz de Presburgo.—La guardia imperial vuelve á entrar en Francia.

1806. Enero 27.—El emperador llega á Paris.—Trofeos de la campaña.—28. El senado decreta la ereccion de un monumento á Napoleón el Grande. Este monumento se construirá en la plaza de Vendoma y constará de una columna de bronce, rematada con la estatua de Napoleón que recordará á la posteridad la gloria del emperador y del grande ejército.

Marzo 30.—José Napoleón es proclamado rey de Nápoles y de Sicilia.—El mariscal Berthier es nombrado príncipe de Neuchatel.

Junio 5.—Luis Napoleón es proclamado rey de Holanda.

Julio 12.—Napoleón se erige en protector de la confederacion del Rin.

Agosto 9.—El rey de Prusia mueve su ejército.—26. El emperador sale de Paris para reunirse á su ejército de Alemania.

Octubre 6.—4.ª Coalicion contra la Francia.—Napoleón lleva su cuartel general á Bamberg.—14. Batalla de Jena.—16. Capitulacion de Erfurth.—17. Combate de Halle.—Der-

Así la Francia alejó de su seno á los que se llamaban sus protectores. Abierto en 27 de setiembre el congreso europeo de Aquisgran se firmó en 9 de octubre el tratado para la evacuacion del territorio francés. La Francia pagó doscientos sesenta y cinco millones de francos, los cuarenta y ocho á la Rusia; otros tantos á la Inglaterra; cuarenta al Austria; la misma suma á la Prusia; veinte y dos á los Países Bajos; diez á la Baviera; y cincuenta y siete á las demás potencias segun sus reclamaciones. Poco antes hubo en Paris una tentativa de asesinato contra el duque de Wellington, generalísimo del ejército de ocupacion, y fueron presos por ello el capitán Cantillon y el abogado Marinet: la opinion pública se declaró indignada contra aquel inicuo atentado.

Cuando el príncipe regente de Inglaterra disolvió el parlamento en 10 de junio pudo ya decir con razon «que, gracias al espíritu de independencia inflamado en todas las naciones, el continente europeo estaba ya libre de una tiranía opresora, y se habia dado feliz remate con una gloria y unos triunfos incomparables, á la lucha más tremenda que hubiese visto el mundo durante muchos siglos.»

El dia 27 de marzo (15 segun el antiguo estilo), el emperador Alejandro de Rusia excitó el entusiasmo de los polacos con la abertura de la dieta del antiguo reino de Polonia. El que solo hubiese atendido á las palabras del emperador hubiera creído que la libertad era la reina del mundo. «Vuestras esperanzas, dijo á los polacos, y vuestros deseos se realizan. La Rusia, devolviendo bien por mal, aspira á la gloria de restaurar una nacion valiente y estimable. Consolidad el renacimiento de vuestra patria. No pudiendo permanecer entre vosotros, confio vuestro ejército á mi hermano y amigo íntimo. Tal vez no he hecho desaparecer aun todos los males: tal es la naturaleza de las cosas, pues el bien solo se hace lentamente, y en vano aspiramos á una perfeccion inaccesible para la debilidad humana. Representantes de la Polonia: dad

rota del ejército prusiano de reserva.—25. Capitulacion de Estandau.—Visita Napoleón al sepulcro de Federico.—27. Entra en Berlin.—Recibe á los diputados del senado francés.—Este año se concluyó el camino del Simplon.

Noviembre 23.—Entrada de Murat en Varsovia.

Diciembre 2.—Proclama el emperador.—19. Llegada del emperador á Varsovia.—23. El emperador pasa el Bug.—Combate de Biezun.—24. Combate de Naselsst.—de Cursomb.—Paso del Wkra.—Combate de Pultus.—El ejército toma sus cuarteles del invierno.—Regreso de Napoleón á Varsovia.

1807. Enero 5.—Toma de Breslau.—6. Ocupacion de la Pomerania Sueca.—23. Vuelven á empezar las hostilidades con los rusos.—31. El emperador lleva su cuartel general á Willenberg.

Febrero 8.—Batalla de Preusch-Eylan.

Junio 10.—Batalla de Heilsberg.—14. De Friedland.—19. Entrada de Napoleón en Tilsit.—25. Entrevista de Napoleón y de Alejandro sobre el Niemen.—26. El emperador de Rusia pasa á Tilsit, así como el rey y la reina de Prusia.

Julio 8.—Tratado de paz de Tilsit entre la Francia y la Rusia.—Gerónimo Napoleón es proclamado rey de Westfalia.—Tratado de paz entre la Francia y la Prusia.—27. Regreso del emperador á Saint-Cloud.

Octubre 18.—Entrada del cuerpo de Junot (ejército de Portugal) en España.—30. Prision del príncipe de Asturias. Fernando, acusado de conspirar contra su padre.—16. Napoleón sale para la Italia.

Noviembre 23 y 28.—Fiestas dadas en Paris á la guardia imperial.

Diciembre 17.—Decreto en Milan declarando de buena presa todo buque neutral apresado con pabellon inglés.

1808. Enero 1.—Regreso de Napoleón á Paris.—30. Entrada del cuerpo de Moncey en Vizcaya.

Febrero 2.—Entrada de Duhesme en Cataluña.—17. Sorpresa de Pamplona.—29. Ocupacion de Barcelona, Figueras y San Sebastian.

Marzo 10.—Carlos IV rey de España abdica la corona.—El gran duque de Berg entra en Madrid.

Abril 14.—Napoleón llega á Bayona.

Mayo 2.—Insurreccion de Madrid.

á la Europa un grande ejemplo, y probad á vuestros contemporáneos que las instituciones liberales no se confunden con las doctrinas subversivas que en nuestros días han amenazado el sistema social con una espantosa catástrofe. » Estas palabras están copiadas del discurso que pronunció Alejandro I de Rusia al abrir la dieta del reino de Polonia.

En 26 de mayo recibió la Baviera una nueva constitución. Dinamarca reclamaba otra para los estados de Holstein y de Sleswich. En día 5 de febrero murió Carlos XIII de Suecia y le sucedió en el trono un soldado de fortuna, Bernardotte, sofocados antes algunas conmociones en la Noruega. Segundo hijo de Adolfo Federico, primer rey de Suecia de la casa de Holstein-Gottorp, y de la princesa Ulrica de Prusia, hermana de Federico el Grande, Carlos XIII de Suecia murió á la edad de sesenta y nueve años, tras de una borrascosa existencia política en la que resplandecieron sus virtudes, su valor y su patriotismo. Cuando fué asesinado su hermano Gustavo III le fué conferida á Carlos la regencia del reino. Llegado Gustavo IV á la mayor edad, Carlos se retiró de los negocios, y no volvió á ellos hasta que el rey fué destituido por los Estados. Nombrado entonces administrador general del reino, y luego después proclamado rey de Suecia, designó para sucesor suyo, de acuerdo con el parecer de dichos estados, al general francés Bernardotte. No son para olvidadas las palabras que en 1813 dirigió al príncipe Oscar, hijo de su heredero, « no olvides, hijo mío, que la felicidad de los pueblos es el más seguro sosten de los reyes; y respeta la dignidad de los hombres en cualquier rango en que los halles. » La posición de Carlos XIII había sido espinosa en el momento en que había tomado las riendas del gobier-

no, viendo á su familia desheredada, y á otra dinastía entronizada; colocado entre los nobles que temían la pérdida de sus privilegios, los labriegos que clamaban por la supresión de las indemnizaciones territoriales, y los estados generales que tendían incesantemente á ganar influencia en el gobierno de la monarquía. Los partidarios de la dinastía destronada hacían esfuerzos para aumentar el descontento público, y para desautorizar á la nueva raza elegida. Gustavo IV había pasado á ser ciudadano de Basilea, mientras que un soldado francés subía en su lugar al trono de la Escandinavia. Cuando Gustavo había quedado en 1817 notificar oficialmente á la dieta nacional la mayor edad de su hijo, Bernardotte se opuso á ello abiertamente, no solo en virtud de la disposición, ó si se quiere abdicación de 1809, sino tambien en virtud del derecho que tenían los suecos de elegir una nueva dinastía. Motivos eran estos de agitación para el público, y síntomas que presagiaban en el porvenir alguna tormenta terrible para la Escandinavia. Pocos fueron los hombres de Estado que no temieron una revolución en Suecia al tiempo del entronizamiento de Bernardotte; y sin embargo estos profetas del mal se engañaron. No bien hubo Carlos XIII dado el último suspiro, el consejo de estado reconoció á Bernardotte, como rey de Suecia, con la denominación de Carlos XIV, el mismo Bernardotte; en presencia del consejo, firmó el acta de garantía que la ley del Estado exige de los soberanos que entran á reinar; y acto continuo fué solemnemente jurado por dicho consejo, por los generales, los empleados de palacio, y las autoridades civiles y militares; y á los dos días, el 7 de febrero, renovó su juramento en medio de la dieta, y recibió el de los Estados generales. De esta suerte, sin sacudimientos, sin opo-

Junio 6.—José Napoleon es proclamado rey de España y de sus Indias.—Julio 19.—Batalla de Bailen.

Julio 21.—Napoleon sale de Bayona para volver á París.

Setiembre 17.—Llega á Erfurth.—Conferencia con el emperador de Rusia.—19. Regreso de Napoleon á Saint-Cloud.

—29. El emperador parte para el ejército.

Noviembre 4.—Napoleon entra en España.—10. Combate y toma de Burgos.—16. Toma de San Andrés.—23. Batalla de Tudela.—30. Combate de Somosierra.

Diciembre 2.—Llegada delante de Madrid.—Sométese Madrid.

—6. Hace Napoleon su entrada en la capital de España.—22. Napoleon sale de Madrid.—Defensa de Zaragoza.

1809. Enero 23. Regreso de Napoleon á París.

Abril 9.—Invaden los austriacos la Baviera y la Italia.—Nueva guerra del Austria contra la Francia.—13. Marcha del emperador para reunirse al ejército de Alemania.—Napoleon es herido delante de Ratisbona.—23. Combate y toma de Ratisbona.

Mayo 21 y 22.—Combate de Essling.—Muerte del duque de Montebello.—Defensa de Girona.

Julio 6 y 7.—Batalla de Wagram.—11. Batalla de Znaim.

Octubre 14.—Paz entre la Francia y el Austria.—Regreso del emperador á Fontainebleau.

Diciembre 16.—El senado pronuncia la disolución del matrimonio del emperador Napoleon y de la emperatriz Josefina.

1810. Febrero 27.—El emperador anuncia al senado de Francia su matrimonio con Maria Luisa, hija del emperador de Austria.

Abril 1.—Matrimonio civil del emperador con Maria Luisa.

Julio 3.—Abdicación de Luis Napoleon, rey de Holanda.

—9. Reunión de la Holanda al imperio francés.

Agosto 21.—Elección de Bernardotte, príncipe de Ponte-Corvo, por sucesor al trono de Suecia.

1811. Marzo 20.—Nacimiento del rey de Roma.

Octubre 18.—Creación de la orden imperial de la reunión.

1812. Febrero 24.—Tratado de alianza entre la Francia y la Prusia.

Junio 22.—Guerra con la Rusia.—Proclama del emperador.—23. Paso del Niemen.—24. Entrada en Wilna.

Julio 3.—Combate de Sventzian.—5. Combate sobre el Dvina.—6. De Kosseni.—18. Alianza de la Rusia, de la Inglaterra y de la Suecia.—20. Alianza de la Rusia con la España.—23. Batalla de Mohlow.—25. Combate de Ostrowono.—26. Combate de Kukowiacz.—27. De Wilepsk.—31. Combates de Jakubowo y de Obviarzina.—Toma de Dunabourg.

Agosto 8.—Combate de Inkowo.—10. De Svolne.—14. De

Krasnoy.—17. Batalla y toma de Esmolensko.—Combate de Polotsk.—19. Batalla de Valatina-Gora.

Setiembre 4.—Combate de Gridnewo.—Toma del reducto de Alexino.—7. Batalla del Moscowa.—9. Combate de Majaisk.—10. Combate de Zelhowo.—14. Entrada en Moscú.

—15. Llegada del emperador al Kremlin.—15 y 16. Incendio de Moscú.

Octubre.—Retirada de Rusia.

Noviembre 8.—Principio del frío.—9. Los caballos mueren a miles.—El emperador en Esmolensko.—14, 15 y 16.

—17. Evacuación de Esmolensko.—El termómetro baja á 20 grados bajo cero.—20. El emperador vuelve á pasar el Denieper.—22. Llegada sobre el Beresina.

Diciembre 1.—Marcha sobre el Wilna.—3. 29.º Boletín del grande ejército.—18. Regreso del emperador á París.

1813. Marzo 1.—Sexta coalición contra la Francia.—Defección de la Prusia.—Aliase con la Rusia.—Alianza de la Suecia con la Inglaterra.

Abril 1.—Declaración de guerra entre la Francia y la Prusia.—15. El emperador sale de París para dirigirse al ejército de Alemania.

Mayo 2.—Batalla de Lutten.

Julio 26.—Llegada del general Moreau á Europa.—27. Defección del Austria.—Aliase con la Rusia y la Prusia.

Noviembre 6.—Reducto de Kabrunn.—19. Muerte de Poniatowski.—Combate de Avantposta entre los franceses y una guerrilla española.—30. Batalla de Anau.

1814. Enero 11.—Alianza entre el Austria y Murat, rey de Nápoles.—21. Entrada de los austriacos en Chalons-sur-Saone.—Paso del Mosá por los prusianos.—25. El emperador marcha para el ejército.—29. Batalla de Brienne.

Febrero 10.—Combate de Champ-Aubert.—11. De Montmirail.—17. Napoleon en Arcis-sur-Aube.—18. Napoleon en Montereau.

Marzo 31.—Combate en la barrera de Cliehi.

Abril 20.—Partida del emperador para la isla de Elba.—Despídese del ejército.

1815. Febrero 3.—Sale el emperador de la isla de Elba.

Marzo 7.—Entrada en Grenoble.—10. Entrada en Lion.—20. Luis XVIII huye de París, y Napoleon entra en las Tuillerías.

Junio 12.—El emperador sale de París para ponerse á la cabeza de su ejército.—13. Napoleon en Charleroi.—18. Napoleon en Waterloo: su total derrota por Wellington.

1815-1821.—Destierro de Napoleon en Santa Helena.

1821. Mayo 5.—Muerte de Napoleon.



MUERE DE PONIAOWSKI.

NAPOLEON EL GRANDE ES HERIDO DELANTE DE RATSIBONA.



sición en Estocolmo, se consumó una de las más admirables consecuencias de la revolución francesa, y tal vez la que en el porvenir dará más fecundos resultados. En el centro de Europa, mientras el Austria hacia esfuerzos para poner en orden su hacienda, la Prusia tomaba un empréstito de treinta millones, firmaba un tratado de comercio con la Dinamarca, y estrechaba su alianza con la Rusia para ejercer más poderosa influencia sobre la Alemania. El ducado de Baden sostenía con la Baviera y con Roma unas discusiones vivísimas por intereses.

En 16 de febrero el rey de Nápoles firmó con Roma un concordato cuyos principales artículos se reducen á la exclusiva del catolicismo, á la enseñanza católica, á la restitución á la Iglesia de los bienes no vendidos, á la validez de la venta de los enagenados, al derecho de adquirir la Iglesia, á la necesidad de que el clero contribuyese á las cargas públicas, á la prohibición de escribir en otro sentido que el del clero, y á la libertad omnimoda de comunicaciones entre Roma, los obispos, el clero, y el pueblo, en materias religiosas. Este concordato deja ver el espíritu que animaba al pontífice, al propio tiempo que demuestra el del monarca napolitano.

El 12 de junio el gobierno español pasó una nota á las altas potencias aliadas, diciéndolas que el espíritu revolucionario, fugitivo del continente, se había refugiado en América y que era preciso acosarle en ella para extinguirle; que á esto tendían todos los esfuerzos del gabinete de Madrid, quien prometía amnistía general á los sublevados si se sometían, la admisión de los americanos en los empleos y dignidades, la regularización del comercio entre las colonias españolas y los estados extranjeros, y por fin la adopción de todas las medidas que aconsejasen los aliados y fuesen compatibles con los derechos y la dignidad de la España. En 29 de agosto otra nota fué remitida por el mismo gabinete al de los Estados-Unidos, protestando contra la ocupación de la Florida por el general americano Jackson, quien, dice la nota, embistió las fortalezas de San Marcos y de Pensacola cuando en ellas flotaba el pabellón español; y, para complemento de ultrajes, se apoderó violentamente de un territorio que su majestad estaba dispuesto á ceder á los Estados-Unidos de una manera honrosa, prefiriendo aquel arrebatarla, antes que deberla á una amistad generosa: por lo que si no era desaprobada la conducta de aquel jefe, la España rompía toda clase de negociaciones con los Estados-Unidos. El año terminó de una manera triste para la familia real de España. En 26 de diciembre la reina, que estaba en días de parir, se puso mala de repente, y murió de un ataque epiléptico. Practicada en el cadáver la operación cesárea, vió la luz una niña y murió casi en el acto.

Los Estados-Unidos triunfaban en el Nuevo-Mundo. Aprovechando aquellos días de desgobierno para la España, tomaban posesión de la Florida. Con la Gran-Bretaña firmaron en 20 de octubre un tratado en que se arreglaron varias diferencias sobre pesquerías al norte de América, se prorogaron hasta diez años más las estipulaciones del tratado de Londres firmado en el año 1813, y se pusieron en manos de árbitros las desavenencias sobre indemnizaciones. Al mismo tiempo veían que la obra de la independencia americana se iba consolidando. Las tropas que enviaba España para reconquistar el Nuevo-Mundo, ó se sublevaban en alta mar, ó se pasaban al enemigo.

Ya antiguamente los peruanos no habían podido conquistar completamente la provincia de Chile, por el valor indomable de sus moradores. En tiempo de

la dominación española, Alonso de Ercilla, llamado por los franceses el Homero español, lidió contra los araucanos de aquella comarca: y, cosa singular, ahora esos mismos araucanos, antes tan idólatras por su independencia, no correspondían á las esperanzas de los que peleaban contra los realistas. Pero la campaña de 1817, dirigida por San Martín, había inclinado la balanza de los acontecimientos militares en favor de los independientes. El día 1.º de enero de 1818 se declaró Chile separada para siempre de la España. Sin embargo, la necesidad que los chilenos habían tenido del auxilio de Buenos-Aires, y más que todo la defección de los araucanos, probaban la existencia en Chile de una división profunda que debía ser un germen de discordias intestinas. San Martín había designado al coronel O'Higgins como muy digno de ejercer en Chile el mando supremo; pero el general Freyre le derribó del poder el día 22 de febrero, y él mismo, llevado del vaiven de los sacudimientos políticos, renunció dos veces el mando. La España perdía en Chile una posición geográfica excelente en el Pacífico, un territorio fértil, unas minas inagotables, y una población de un millón y doscientos mil habitantes. Diez mil individuos, del clero regular unos, del secular otros, dueños de la tercera parte del territorio, y del diezmo de las demás, representantes en Chile de la civilización castellana, no pudieron conservar la dominación de aquella vasta comarca. También en otras regiones del mismo continente iba declinando la estrella de los realistas. Bolívar á 17 de enero se encaminó á Calabozo; el general español Morillo se replegó sobre Valencia; y los independientes se apoderaron de San Fernando de Apure. En 5 de abril la pérdida de la batalla de Maipo fué otro rudo golpe para la metrópoli. Entretanto el Brasil había aclamado por rey á don Juan VI, día 6 de febrero. En Santo Domingo murió, día 29 de marzo, el célebre Pethion; y á poco el negro Cristóbal hizo una tentativa para apoderarse de la república de Haití. En Tejas, los proscritos franceses se buscaban una nueva patria y fundaban lo que llamaron el Campo de Asilo.

Explorábanse á la sazón los mares cercanos al polo ártico. También era recorrida é investigada la Océania, principalmente por los ingleses.

Estos sostenían en Asia una guerra interminable. Domado un reino, se servían de sus moradores para internarse más en el país y buscar nuevos enemigos y nuevas conquistas. Este año le tocó sucumbir al Rajah de Behrar. Subleváronse á poco los caudisenses en la isla de Ceilan, pero fueron también sojuzgados. La Persia temblaba al oír hablar de esos comerciantes que habían dado la vuelta al mundo para señorearse del Indo, y que se iban acercando por este nuevo rumbo á sus fronteras. La Turquía continuaba conmovida y turbada por fatales sediciones. Abdallah-ben-Saed, jefe de los Wechabitas, se sublevó, resistió y amenazó á la Puerta Otomana; pero, derrotado, preso y condenado á muerte en 17 de diciembre, acabó con él aquella rebelión terrible.

La cronología de 1818, además de las defunciones ya anotadas, menciona en 4 de enero la muerte del anatómico alemán Walter; en 7 de febrero la de Visconti, arqueólogo italiano; en 23 de marzo la de Nicolo, compositor francés; en 12 de mayo la de Platner, médico y filósofo alemán; en 13 del mismo mes la del príncipe de Condé; en 31 la del médico alemán Hildenbrand; en 29 de julio la del geómetra, físico y matemático francés Monge, célebre por sus observaciones durante la campaña de Egipto á fines del siglo XVIII; en 14 de agosto la del arqueólogo

Millin; en 4 de setiembre la del médico Montegre; en 18 de octubre la del compositor Mehul; en 2 de noviembre la del jurisconsulto y hombre de estado inglés, Samuel Romilly, que se suicidó no pudiendo soportar el dolor por la pérdida de su esposa; en 17 del mismo mes la de la reina de Inglaterra Carlota; en 8 de diciembre la de Carlos, gran duque de Baden; y en 22 del mismo mes la del escritor Felipe Francis, inglés, autor de las Cartas de Junio.

1819.

Digna de observarse era á la sazón la situación interior de la Francia. Mientras en los departamentos del norte tenían lugar manifestaciones en favor de las libertades públicas, en los del mediodía por el contrario era forzoso reprimir sediciones en opuesto sentido. En Montpellier se había alterado ligeramente el orden público. En Nîmes recorrieron la ciudad unos grupos numerosos, compuestos de gente armada que se deramaba por las calles profiriendo amenazas contra los protestantes, los liberales, la tolerancia religiosa y la libertad de imprenta. Fué necesario que un batallón los embistiese á paso de carga, y disolviese el motín á la fuerza. Notóse, no obstante, que los presos fueron levemente castigados. En las altas regiones del poder la lucha era de intriga. La cámara de los pares no se mostró muy amiga del ministerio, y rechazó su proposición de que el año económico para los efectos del presupuesto comenzase en julio, cosa que se había propuesto para evitar la precipitación con que debían presentarse y ser votados los presupuestos al fin del año. La opinión pública había conseguido además un triunfo, debido á los pares que hablaron en favor de la revisión de la ley de elecciones. Llevado de otra presión análoga, el gobierno negociaba con la Santa Sede para revisar el concordato de 1817. Era evidente que la Francia, abandonada ya á sus propias fuerzas por los aliados, luchaba consigo misma entre los embates de los partidos. Los amigos y partidarios verdaderos de la monarquía veían con dolor á los emigrados que, vueltos del ostracismo, pretendían amoldar la Francia á los usos antiguos. Es decir que el partido legitimista estaba profundamente dividido y constaba de hombres que deseaban volver á lo pasado, y otros que querían gobernar con prudencia á tenor de lo presente. El heredero del trono, conde de Artois, era el jefe de aquel partido. Chateaubriand lo era del sensato. La masa liberal que aspiraba al cambio de dinastía acudía á la sombra del duque de Orleans, quien hacia educar sus hijos al igual de los de los ciudadanos acomodados. El ministerio se reorganizó á fines del año.

En Alemania surgían dificultades sobre la organización del ejército federal. Las potencias protestantes á la sazón negociaban con el papa un concordato. Por fin, la asociación secreta denominada LA UNIÓN DE LA VIRTUD «Tugend-Bund» traía revuelta interiormente la Germania entera. Creada la Unión en 1807 como núcleo para salvar la patria del yugo extranjero, había exaltado los ánimos de los afiliados y hecho concebir esperanzas de franquicias que ahora no se realizaban. La Unión, pues, llamada el áncora y la salvación de Alemania en 1813, ya era mirada como perturbadora y enemiga del estado en 1819. A la verdad, la Unión anunciaba una grande revolución, á la cual en su lenguaje místico religioso y republicano daba el nombre de «aurora celestial.» Uno de sus afiliados, Carlos Federico Sand, joven de veinte y cuatro años, asesinó en 23 de marzo al poeta dramático Augusto Kotzebue, por suponerle enemigo de la libertad germánica, traidor á la Unión de la Virtud, ven-

dido á la Rusia, y delator de sus compatriotas. La imagen de Sand fué vendida como la de un héroe, y su memoria comparada con la de Escévola y de Bruto: la madre de Sand recibió cuarenta mil cartas en que se la felicitaba por haber engendrado semejante hombre. Esto pasaba en el seno de lo que se ha dado en llamar la culta, la profunda Alemania. Para ver de poner un remedio á una situación tan aflictiva, se reunió el congreso de Carlsbad, en donde se habló mucho y se obró muy poco.

La secta de los carbonarios era para la Italia lo que la Unión de la Virtud para la Alemania. Creada aquella para limpiar de lobos, es decir de extranjeros, la Italia, hacia estremecer á la policía austríaca en la Lombardia. Tampoco faltaban turbulencias en el seno de la Prusia. En Baviera el populacho se declaraba contra los judíos, renovando las escenas de los últimos tiempos de la edad media. De los demás estados de la confederación unos esperaban nuevas constituciones, y otros las promulgaban ya, como los de Nassau, Mecklemburgo, Brunswick y Hannover. Las Ciudades Libres imitaban á la Baviera en su saña contra los misérrimos judíos.

La cuestión de las constituciones parecía contagiosa. Los cantones de Ginebra y de Zug en Suiza habían recibido un nuevo estatuto político; y el cantón de Neuchâtel se había dado un nuevo reglamento militar. La Cerdeña entretanto negociaba con el Austria y arreglaba su administración interior. Los estados romanos estaban llenos de bandidos contra quienes parecían impotentes los esfuerzos de la policía pontificia. Informábanse los malechores de la ruta que debían seguir los más opulentos viajeros, y los detenían en cuevas recónditas hasta haber hecho efectivas las letras de cambio que les hacían dar contra varias plazas. La negociación y ejecución de varios concordatos con Francia, Alemania, Austria y Suiza era el asunto preferente de la Santa Sede, además del de extensión ó incremento de la Compañía de Jesús. Nápoles se esforzaba en equilibrar las instituciones de la parte continental de su reino con las de Sicilia, y en comprimir en esta isla el descontento motivado por aquel esfuerzo. Firmóse entre el rey de Nápoles y el Brasil un tratado notabilísimo cuyas estipulaciones eran nuevas en los fastos de la diplomacia. Por él el napolitano entregó al brasileño dos mil presidiarios para ser transportados al Brasil, en donde se les distribuirían tierras para que las cultivasen, de manera que pudiesen volver á Europa, finido el tiempo de su condena.

Holanda pugnaba para asimilarse la Bélgica, como Nápoles lo hacia con la Sicilia, y para contener en la obediencia sus colonias del Asia. Pero, ni para lo primero tuvo fortuna, ni consiguió lo segundo por más esfuerzos que hizo. En la isla de Sumatra sobre todo, por el mes de julio, los holandeses fueron acometidos por los malayos y derrotados; y aunque en 7 de octubre volvieron contra los rebeldes con una escuadrilla y mil quinientos soldados, tuvieron que alejarse perdidos doscientos cincuenta hombres.

En Dinamarca hay que consignar las sangrientas riñas habidas entre estudiantes y militares á primeros de setiembre, y la conciliación de varias diferencias suscitadas con la Suecia.

Dinamarca, perdida la Noruega é incorporada á la Suecia, pedía que esta potencia se encargase también de una parte de su deuda. Tratóse de ello en el congreso de Aquisgran, y se notó ahora que la Rusia, poco há enteramente adicta al sueco, se declaraba en favor de las pretensiones del dinamarqués, como si desease tener para el porvenir algún motivo de dis-

gusto con el monarca sueco. Por otra parte, el antiguo rey de Suecia Gustavo IV, ahora ciudadano de Basilea, tenía un hijo que no había querido abdicar de sus derechos. Aquella cuestión se había agriado hasta el punto de tener ya reunidos los suecos en Escania un ejército de diez y ocho mil hombres, dispuesto á entrar en campaña; pero la mediación de la Inglaterra fué poderosa para obtener la liquidación y el reglamento definitivo de la deuda noruega.

La Rusia se dió tambien al parecer por satisfecha de este resultado. El emperador Alejandro se dedicaba á proteger la industria y las artes, y á centralizar en sí toda la autoridad civil y religiosa. Hizo este año un viaje á Arcángel, otro á la Finlandia, y otro á Varsovia. Llevaba adelante con mucha solicitud la creación de las colonias militares, y la emancipación de los siervos, y al mismo tiempo reglamentaba la emigración de los alemanes al imperio ruso para que en él hallasen colocación y medios de subsistencia. Un enviado ruso recibía del schah de Persia en Teheran una acogida extraordinaria por lo honorífica. Hacia las fronteras de la Turquía siempre existían dificultades que arreglar con respecto á la ejecución de algunos artículos del tratado de Bucharest.

¿Eran acaso debidas á agentes rusos las sublevaciones que agitaban á la Turquía en el Asia menor? Algunos diarios ingleses lo aseguraban. Sin embargo, con la derrota y muerte del bajá de Wan no se habló más del asunto. Verdad es que las asonadas no se limitaron al Asia menor, sino que las hubo en Jassi, y tambien en Constantinopla, en donde llevaron consigo una mudanza de ministerio. Tal vez los diarios ingleses acusaban á la Rusia para evadirse de que lo fuese la Inglaterra. Retardaba esta potencia la devolución de Parga á la Turquía, sobre todo de que no se habían pagado las debidas indemnizaciones á los parganios; y al parecer le convenia que los turcos no tuviesen dinero para pagarlas. Pero, insistiendo la Turquía, al fin fué forzoso ceder, y Parga fué entregada en cambio de unos catorce millones de reales. Los habitantes todos, menos uno, se embarcaron para Corfú y Naxos, no queriendo vivir bajo el dominio de la Turquía. Antes de partir quemaron solemnemente en la plaza los huesos de sus antepasados. A la sazón la Moldavia estaba devastada por la peste.

Tambien afligia esta calamidad á la España; pero más terrible era la peste política que la diezma. Las conmociones interiores eran en ella ahogadas con sangre, más no por esto descansaban los conspiradores. Hacíanse nuevos preparativos para enviar tropas á América, y el ejército lo veía con ceño. El monarca desconfiaba hasta de sus propios ministros, y se deshacía de ellos como de la ropa de su uso. Ejecuciones en Valencia; ejecuciones en Barcelona; bandidos en la Mancha, en Extremadura y en las Andalucías; sediciones en Cádiz hasta el punto de tener que desarmar batallones enteros; sediciones en Granada y en Madrid á duras penas contenidas; contagio con síntomas de cólera morbo en la isla de León: hé aquí el cuadro que ofrecía la desolada España mientras el rey pasaba á contraer nuevo matrimonio en 19 de octubre con Amalia, princesa de Sajonia. A fines del año estuvo á punto de estallar una conjuración terrible. Los coroneles de todos los cuerpos recibieron orden de reunir las milicias provinciales, de desterrar á unos oficiales y de reponer á otros en las filas. Era una circular falsa, cuyos efectos solo pudieron suspenderse mandando correos extraordinarios á todas partes. En 22 de febrero se había firmado con los Estados-Unidos un tratado de cesión de las Floridas, dis-

frazado con el nombre de fijación de límites, aunque se suspendió su ratificación por el pronto. Los demás estados del continente americano continuaban deslizando de las manos de la España, por más esfuerzos que hacia esta para sujetarlos. La Sierra Caliente, en Méjico, estaba ocupada por independientes. Los corsarios americanos interceptaron el comercio del Nuevo Mundo. En vano Morillo había tomado las mejores precauciones y hecho esfuerzos extraordinarios para impedir que la revolución de Venezuela penetrase en Nueva Granada: la fortuna y la audacia de Bolívar pudieron más que él. Algunos miles de hombres alistados en Londres, y enviados en favor de los sublevados, acabaron de realzar la causa de la independencia. Pero es forzoso confesar que los americanos hicieron esfuerzos varoniles. El 7 de agosto, en Venta Quemada, ó en el puente de Bocaya, aseguró Bolívar la libertad de Nueva Granada. Tres mil quinientos españoles fueron exterminados ó hechos prisioneros, entre ellos el general Barreiro que los mandaba. Solo le quedaban ya al infatigable Morillo unos nueve mil hombres, con los cuales debía sostener la campaña, y ocupar muchas plazas fuertes. Más sangrienta era la lucha en el Perú, en Chile y Buenos Aires. Los ingleses, camaradas que se llamaban poco há de los españoles en la lucha contra la Francia, ahora eran los que con más ahínco trabajaban para arrebatarles el Nuevo Mundo. Lord Cochrane, almirante de los corsarios de Chile, aunque no pudo conseguir todo cuanto deseaba, con todo apresó un convoy venido de Guayaquil, cargado por valor de tres millones de pesos fuertes.

Los Estados-Unidos esperaban con placer el resultado de esta lucha, de la cual empezaban á sacar ya su partido. Bien es verdad que para arrebatar las Floridas de manos de la España había tenido el general Jackson que extralimitarse conculcando no solo el derecho de gentes, sino tambien la constitución de su propia patria, reuniendo milicias sin consentimiento. «cosa, dijo la junta nombrada en esta ocasión por el senado americano, que no puede menos de ser mirada como una usurpación peligrosa:» pero el buen éxito le hizo obtener venia fácilmente. Uno de los rasgos de la política de los norte-americanos ha sido condenar las usurpaciones y retener lo usurpado.

En Santo Domingo se vió este año al negro Cristóbal repartiendo tierras entre sus soldados para tenerlos propicios.

En Marruecos el emperador tuvo que sostener una guerra sangrienta contra varias tribus árabes que habían asesinado á su hijo en las gargantas del Glava. En el reino de Ava, hacia la frontera oriental del Indostan, hay que consignar una revolución formidable; en la China una persecución tremenda contra los cristianos; en Ceilan los últimos horrores de la guerra contra los ingleses; en la India una nueva campaña emprendida por la Compañía Británica para extender sus conquistas; en Santa Helena las quejas del emperador cautivo contra sus guardianes; en el Cabo una lucha feroz entre los cafres y los ingleses; en San Mauro una sublevación contra los mismos; y por fin delante de Argel otra demostración de los europeos hecha esta vez por una escuadra anglo-francesa para imponer á los piratas berberiscos.

La misma Gran Bretaña no estuvo este año exenta de serias turbaciones. Sus grandes distritos industriales aglomeraban una población indigente que solo vivía del trabajo de las fábricas, y que, cerradas éstas, se veía reducida á apelar á la caridad pública. Es decir, que, en menguando los pedidos hechos á la industria, la nación debía alimentar á los que queda-

ban sin trabajo; y lo mismo sucedía cuando los industriales perfeccionaban sus máquinas para suplir con ellas la fuerza humana: situación grave que se generalizaba en el Reino Unido de una manera alarmante que reclamaba un pronto remedio. Al propio tiempo el deseo de una reforma parlamentaria y electoral había cundido en la masa del pueblo y se manifestaba en reuniones tumultuosas. La sesión del parlamento inglés tuvo que ocuparse pues ante todo de la seguridad del orden social, y es fuerza confesar que lo hizo con energía. Las asambleas de los reformistas cesaron ó tomaron un carácter más pacífico.

Los apuntes necrológicos para 1819 mencionan en primeros de enero la muerte de la ex-reina de España María Luisa, de lúbrica memoria; en 20 del mismo mes la de su esposo el ex-rey de España Carlos IV. En 15 de febrero la del pintor Valencienno; en 10 de marzo la de Jacobi, filósofo y poeta alemán; en 23 del mismo la ya mencionada del literato alemán Kotzebue; en 24 de julio la de la compositora francesa Gail. En 6 de octubre la del ex-rey de Cerdeña Carlos Manuel IV; en 5 de diciembre la del poeta y literato alemán Holberg; y en 21 del mismo mes la del mariscal de Francia Serrurier.

1820.

Por muerte de Jorje III, rey de Inglaterra, acaecida el día 23 de enero de 1820 subió al trono su hijo Jorje IV. Vivía este separado de su esposa Carolina-Amelia-Isabel desde 1796, por reyertas de una naturaleza delicada, y había jurado que no la dejaría sentarse en el solio de la Gran Bretaña. Carolina-Amelia, nacida en Brunswick el 17 de mayo de 1768, y casada con su primo Jorje en 8 de abril de 1795, del cual tuvo á los nueve meses una niña, era alegre, retozona, dada á bailes y diversiones, y no muy recatada. Ya en 1806 la opinión la acusaba de adulterio con el capitán Mamby y con el almirante sir Sidney Smith, por lo que se procedió jurídicamente á una sumaria llamada «la investigación delicada,» la cual dió por resultado la declaración de que, aunque su conducta no era muy digna de su rango, y aunque había adoptado á un niño llamado Austin, sin embargo debía ser absuelta de la acusación de preñez y de parto, pues era probado que la madre de dicho Austin era una mujer pobre de Deptford. Así las cosas, en 1814, pidió Carolina que la dejases viajar por el extranjero, y recorrió la Alemania, la Italia, la Grecia, la Turquía, la Palestina, y las costas de Berbería, hasta que supo que su esposo era rey, pues entonces trató de volver á Inglaterra. El rey la hizo proponer que si permanecía en el extranjero tendría al año una asignación de cinco millones de reales, pero si ponía el pié en Inglaterra, le pesaría. Trasladóse á Londres, en donde la plebe la recibió con entusiasmo: pero el rey presentó el mismo día contra ella en ambas cámaras una acusación de adulterio cometido en el extranjero con un italiano llamado Pergami. Entonces se vió que Carolina estaba en el extranjero rodeada de esbirros: se dice que al rey le costaron los testigos de esta causa tres millones de reales. Nada más repugnante que las deposiciones hechas en la misma cámara de los pares. Se había visto á la reina, desnuda, pasar por la noche de su cuartel al de su cómplice; se habían observado en la cama de éste pruebas del adulterio; se había seguido á ambos en los teatros, en los bailes, en los paseos, en la mesa y en las intimidades de la vida privada: nada se había olvidado. Pero de estas mismas minuciosidades sacaron partido los defensores de la reina para probar que era

víctima de un complot infernal, y también dijeron que era acaso la vez primera que se dirigía semejante acusación contra una mujer de cincuenta años. La cámara de los lores hizo retirar al fin la acusación: y el pueblo recibió con demostraciones de gran regocijo esta declaración favorable á la reina. He aquí toda la historia de la Gran Bretaña en 1820.

En Francia el duque de Berry, hijo segundo del que más adelante fué Carlos X, era mirado como el último vástago y la esperanza de la dinastía. Hé aquí que el 13 de febrero, al salir del teatro, un fanático se echó sobre él y le asesinó. Llamábase Louvel, el asesino, y declaró que no tenía cómplices. Sin embargo, el partido realista extremo dijo que eran cómplices de Louvel todos los liberales de Francia; en consecuencia se votaron leyes excepcionales contra la libertad individual y contra la imprenta, y fué restablecida la censura para los periódicos. En vano los hombres más eminentes clamaban para que al dolor público por aquella calamidad de la monarquía no se le trocase en desconsuelo por la pérdida de las franquicias públicas; al monarca le mareó su propia amargura, y no sabiendo hacerse superior á la desgracia, cambió su destino de rey de la Francia por el de jefe de los reaccionarios. Siguiéronse á esto turbulencias, agitaciones, y represiones sangrientas, en medio de las cuales la viuda del asesinado príncipe dió á luz otro vástago de la monarquía, el duque de Burdeos.

La Alemania tenía ocupación bastante en asegurar la libertad de navegación y de comercio de sus súbditos, principalmente en los ríos que recorren los varios estados federativos. El Austria se estremecía al recibir noticias de los sacudimientos que en Nápoles y en Cerdeña tenían lugar, y se preparaba á reprimirlos por la fuerza, y á asegurar sus posesiones en Italia. Prusia y Baviera arreglaban su hacienda. El rey de Wurtemberg contrajo matrimonio y pidió nuevos subsidios. En el ducado de Baden era ajusticiado Sand, el asesino de Kotzebue, y el pueblo empapaba pañuelos en su sangre, como en la de un mártir. El duque de Hesse-Darmstadt daba una constitución á sus súbditos, y los diputados del país se negaban á jurarla. Los Países-Bajos hacían grandes aprestos marítimos para recobrar en sus colonias la preponderancia que habían perdido en 1819. En Dinamarca nuevas violencias contra los judíos, algunas tentativas contra la existencia del monarca, y una conspiración llamada «de Dampé» para insurreccionar el país, llenan toda su historia en 1820. El monarca de Suecia y Noruega procuraba por medio de sus anuales viajes, ó los del príncipe real, llevar adelante la unión de aquellos dos pueblos: sancionó además este año una nueva acta de navegación, que no fué enteramente del gusto del ministro de los Estados-Unidos, quien elevó contra ella algunos reparos.

La Rusia continuaba ocupada en la emancipación de los siervos y en el afianzamiento de los colonias militares. El decreto relativo á la emancipación lleva la fecha de 6 de enero. Otro decreto, no menos notable, es el de la expulsión completa de los jesuitas de todo el imperio, por los cargos que se les hacían de perturbar las conciencias procurando admitir en sus colegios á los hijos de los miembros de la Iglesia rusa, é inculcarles odio á la misma y amor al catolicismo. Setecientos cincuenta jesuitas expulsados fueron á buscar un asilo en la China, en Hungría, en Alemania, y en Italia. En el seno de la familia imperial de Rusia tuvo lugar un trascendental acontecimiento. El gran duque Constantino, hermano del emperador y heredero presunto del trono, obtuvo permiso para divor-

ciarse de su esposa, princesa de Sajonia, y para enlazarse con Juana Grudzinska, objeto de sus amores. Pero el emperador, al concederle dicho permiso, le recordó por escrito el decreto por el cual el príncipe que contraía matrimonio desigual no podía traspasar á su esposa ni á sus hijos los derechos ni las prerrogativas imperiales. Alejandro hizo también este año un viaje á Polonia, visitados antes los establecimientos de los cosacos del Don, y en seguida las bellas colonias militares de la Ucrania. El discurso del emperador al abrir nuevamente la dieta de la Polonia, no respira aquella noble confianza del de 1818: al contrario, se nota en todas las frases una inquietud, un deseo de unión más íntima entre la Rusia y la Polonia, y una amenaza contra toda tendencia hacia el espíritu innovador, dice, «que se cierne sobre la Europa.»

Efectivamente acababan de tener lugar unas revoluciones alarmantes. En Suiza el canton de Schaffouse había sido teatro de turbulencias deplorables. En Cerdeña se había establecido una junta legislativa que tendía á echar por tierra las instituciones vigentes. Desde el 1.º al 7 de julio había pasado el reino de las dos Sicilias por una perturbación cuyas consecuencias habían sido la proclamación de la Constitución española, la ocupación de Nápoles por el ejército liberal, la sublevación de Palermo y su declaración de independencia, y la expedición del general Florestan Pepé á Sicilia para recobrar la isla. Conmovidos los monarcas de la Santa Alianza viendo el incendio que iba á inflamar la Italia entera, juntaron el congreso de Troppau, escribieron al monarca napolitano para que se trasladase á Laybach, é hicieron aprestos militares para sofocar aquellos sacudimientos que les daban espanto.

En España era donde habían nacido. Los jefes y los soldados de la expedición reunida en Cádiz para reconquistar el Nuevo Mundo, prefirieron conmovir el antiguo. El estado mayor del ejército fué sorprendido en la isla de León. Embestida la Cortadura, tomada la Carraca, enviado Riego á conmovir las Andalucías, insurreccionada al mismo tiempo la Galicia, vacilante el monarca en Madrid, y poco seguras las demás tropas de la Península, publicóse al fin la Constitución de 1812. En Cádiz, cuna de este código, hubo una sangrienta carnicería por las calles. El ejército que en 1814 había destruido la libertad, ahora la ensalzaba. Pero, así como la monarquía se había perdido acudiendo á la tiranía, por la misma senda la libertad iba á extraviarse: el tirano no era ya un príncipe sino que se llamaba plebe. Los jesuitas fueron expulsados, los mayorazgos suprimidos, y se anunciaron en todas partes remedios extremos para conmovir en sus cimientos el estado. Los poderosos de ayer pasaron á ser conspiradores. El partido vencido tramó asechanzas al nuevo poder en Aragón, creó una junta apostólica en Galicia, conmovió las provincias de Burgos y Avila, excitó conmociones en Madrid mismo por medio de la exageración de los principios liberales: y se afirmaba que el primer móvil de todas esas agitaciones subterráneas era el mismo monarca, Fernando VII, que acababa de jurar la Constitución de 1812 con ánimo de minarla desde luego. Aquella chispa eléctrica se pegó al Nuevo Mundo, y las colonias españolas proclamaron aquel código con mas entusiasmo que los iberos. Morillo se vió obligado á aceptar un armisticio.

Los Estados-Unidos acababan de obtener definitivamente la cesión de la Florida, y además decretaron á poco la admisión del Estado de Misuri entre las estre-

llas de la Union americana. Santo Domingo fué teatro de grandes sacudimientos. En San Marcos y en el Cabo se sublevaron contra el negro Cristóbal, y como sus tropas le fueron infieles, tuvo un fin desastroso; Boyer, otro jefe, entró en el Cabo, y los estados que batallaban en Santo Domingo se hermanaron para formar una sola república.

El reino de Portugal, y de rechazo el imperio del Brasil, estaban conmovidos, el primero por la revolución de Oporto que triunfó por el pronto, y el segundo por unas fuertes turbulencias sobrevenidas en Pernambuco.

Las colonias inglesas y los estados colindantes con ellas en Asia no ofrecieron este año notables novedades, fuera de la muerte del emperador de la China Kia-King, cuya última voluntad lleva la fecha de 20 de setiembre.

En Africa, el imperio de Marruecos tuvo también su revolución, y tras de ella una guerra civil sangrienta. No muy lejos, la regencia de Argel batallaba con la de Túnez. Algo más allá el baja de Egipto luchaba con los libios y los nubienenses para hacérselos tributarios. Ali, baja de Janina, se insurreccionaba contra la Puerta, y era el terror del Epiro. La Albania, la Tesalia y la Livadia le reconocían sumisas. Al fin fué necesario que el sultan echase mano de todos sus recursos, mandando un ejército contra Janina y contra Ali-baja. A la sazón hubo alguna agitación en Constantinopla, y en medio de la efervescencia popular fué insultado el embajador de Rusia; pero el sultan le hizo dar todas las satisfacciones que reclamó. Valióse de este pretexto la Rusia para promover negociaciones relativas á la ejecución del tratado de Bucharest, origen siempre de desavenencias. Y si á todo esto se añaden algunos movimientos sediciosos acaecidos en la Servia, tendremos bosquejada en su conjunto la calamitosa historia de 1820.

Los apuntes necrológicos de este año mencionan en 21 de enero la muerte del naturalista francés Pallas; en 28 de febrero la del anatómico alemán Rosen-Müller; en 23 de abril la del filósofo francés Volney; en 20 de mayo la del asesino Sand; en 5 de junio la de Louvel, matador del duque de Berry; en 13 de setiembre la del mariscal francés Kellerman; en 16 de noviembre la del convencional francés Tallien; y en 29 de diciembre la de Montyon, uno de los varones llamados útiles por su filantropía. En Madrid pereció el inapreciable actor Maiquez, llamado el Talma de la España.

En 11 de julio fué notable en Baviera la prohibición auténtica, dirigida contra el príncipe Hohenlohe, de poder hacer milagros en la plaza pública.

1821.

En Francia el gobierno quería sacar partido de las turbulencias de España y de Italia, diciendo que convenia robustecer el principio de autoridad para que no penetrasen en la monarquía semejantes desórdenes. Al contrario, la oposicion decia que, para hacer imposible todo sacudimiento, era necesario apoyarse en una justa tolerancia: y argumentaba contra la tirantez del principio de autoridad diciendo que todos los alardes del despotismo habían sido inútiles en Italia y en España para contener á los súbditos en la obediencia. Pero el poder no hizo caso de este argumento y echó mano de todos cuantos resortes se le ofrecieron para esclavizar la prensa, y presentar en todas partes un grande aparato de fuerza. La opinion pública en vez de manifestarse, pues, con franqueza, al aire libre, conspiraba en las tinieblas. Acudíase al

drama, á la novela, al folleto, á las canciones populares para sembrar en ellas alusiones que los lectores buscaban ansiosos, y que la policía interpretaba á su modo y castigaba severamente. Beranger, el rey de la cancion, y el poeta más popular de la monarquía, fué llevado en 8 de diciembre delante de uno de los tribunales correccionales y condenado á una multa de quinientos francos, á las costas, y á tres meses de cárcel por algunas de sus más conocidas canciones. En Grenoble y en París hubo turbulencias y agitacionnes que, aunque sofocadas, revelaban un malestar y un descontento profundo. Hacia un año que habia subido al poder un nuevo ministerio, y tambien tuvo que bajar de él: y es que pocos de los hombres eminentes de la monarquía se avenian con las exigencias de ésta ó de sus más exagerados partidarios. La muerte de Napoleon I acaecida en la isla de Santa Helena, dia 5 de mayo, fué para la dinastía reinante un acontecimiento que á su parecer aseguraba su porvenir. Condenado aquel general á la inmovilidad, tenia que comprimir en sí una actividad febril, que no pudiendo irradiarse por el mundo, acabó en poco tiempo con sus dias.

Tambien respiró al saberlo la Gran Bretaña. Bien es verdad que esta nacion continuaba ocupada aun en el asqueroso proceso de su reina. Esta, en virtud de la votacion de los lores, queria ser tratada como á reina, y asistir á la coronacion junto con su esposo: negóse éste y dió órdenes terminantes para que se le negase la entrada en Wetsminster el dia de la coronacion. Presentóse sin embargo la reina seguida de una turba que la aclamaba; pero tuvo que volverse sin poder penetrar en el recinto destinado á la augusta ceremonia. La plebe exhaltó entonces su furor contra las viviendas de los magnates adictos á la causa del rey. ¡Viva la reina! gritaba el pueblo. ¡Fuera la infame! decía la aristocracia. Esto pasó el dia 19 de julio; sea disgusto profundo, sea enfermedad de inflamacion aguda, como dijeron los médicos, sea pócima, como dió en decirlo la plebe, ello fué que en 4 de agosto la reina se puso mala, y el dia 7 «me han muerto», dijo, y espiró. En su testamento dejó escrito que sus restos fuesen trasladados á Brunswick, y que en su tumba solo se pusiera esta inscripcion: «Carolina, reina ultrajada de Inglaterra.» El rey hizo un viaje á Irlanda, mientras los funerales de su esposa daban lugar en Londres á grandes turbulencias. El pueblo en masa siguió el féretro clamando «la reina, la reina asesinada.» La Irlanda tambien estaba conmovida, pero en ella se reclamaba la emancipacion de los católicos, y se formaban bandas de sublevados que recorrian el país y resistian á la tropa. En las colonias, la principal novedad de este año fué una expedicion contra los Beni-boo-Ali, tribu árabe que llenaba de piratas el golfo pérsico, y que fué acorralada en Moka, y comprimida. En el Indostan, las fuerzas británicas, paso á paso, se iban acercando al Indo, que deseaban por frontera.

Los negocios de la Alemania versaron sobre la ley orgánica de la constitucion militar de la confederacion, y sobre la navegacion del Elba, con respecto á la cual se celebró la convencion de Darmstadt. El imperio de Austria estuvo ocupado en reprimir algunas sediciones de la Moravia, en acclimar una ley de quintas, en levantar un empréstito, en perseguir á los carbonarios, y en sujetar á los napolitanos y á los piemonteses. El rey de Prusia viajó por el gran ducado del Bajo Rin, y tuvo que tomar algunas providencias contra los escolares turbulentos, al mismo tiempo que nombró una comision para que redactase una constitucion pa-

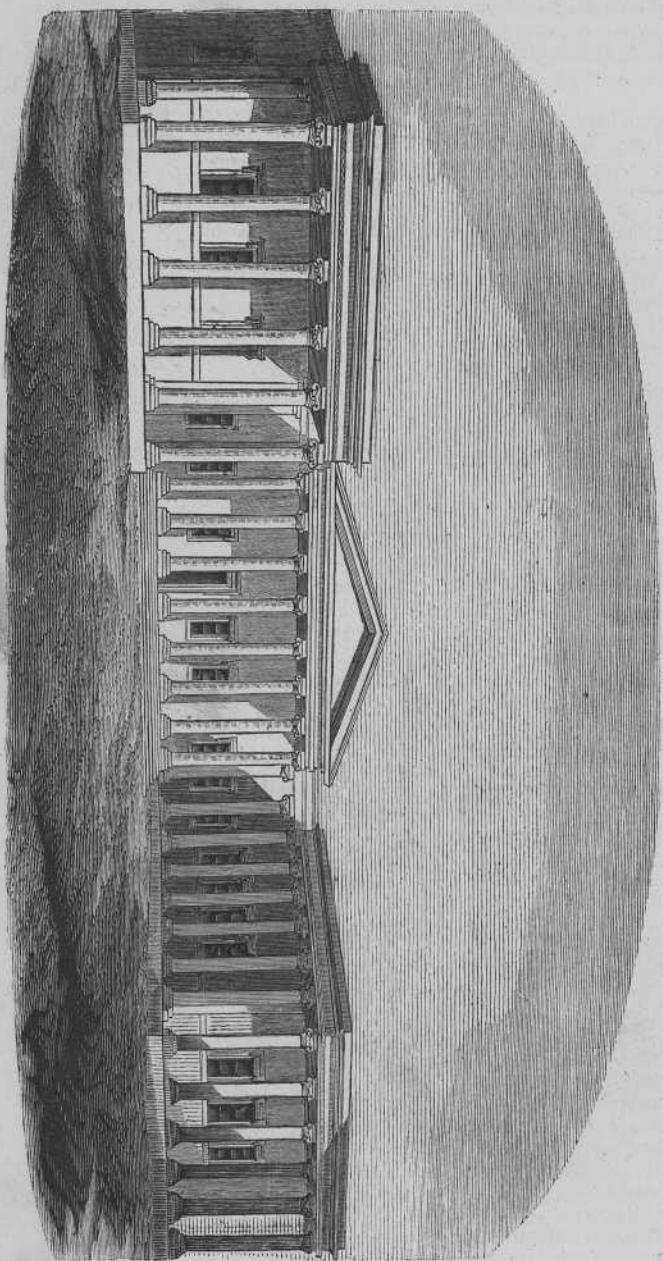
ra el estado. La Baviera tenia ocupacion bastante en la publicacion y ejecucion del concordato que habia obtenido en 1817, algo parecido al francés, y en dar instrucciones al principe de Hohenlohe para que no hiciese milagros sino donde el gobierno se lo permitiese. El estado de Baden trabajaba en la reunion de las iglesias evangélicas; el de Sajonia-Coburgo-Saalfeld se daba una constitucion; y el reino de Hannover recibia una visita del rey de Inglaterra.

En los Países-Bajos notamos esfuerzos para calmar la efervescencia de las pasiones religiosas, y para que el clero católico admitiese el juramento prescrito por la ley, á lo menos en su aspecto puramente civil. Al mismo tiempo se continuaban, bajo la inspeccion del duque de Wellington, que las visitó por el mes de agosto, varias fortificaciones creidas convenientes para la defensa del reino; y se adelantaba el gran canal del norte de la Irlanda navegable, desde el rio Belder hasta Amsterdam. Esta buena armonia con el inglés explica porqué este año no halló la Holanda grandes obstáculos para recobrar en la isla de Sumatra una colonia importante que ya casi se habia emancipado.

El miedo es contagioso. La Rusia, tan poderosa, tan bien armada, no se libró de tenerle á las sociedades secretas, y fulminó contra ellas unos decretos severos. En Polonia hubo algunas ligeras turbulencias, que no se sabe por quién fueron promovidas, pero que dieron pretexto para aquellas disposiciones que se tomaron á la vez para la Rusia y para la Polonia. Otros pasos dió este año la Rusia no menos significativos de su poder y de sus esperanzas. Un decreto imperial arregla los establecimientos rusos en la América occidental; por otro decreto se aumentan las milicias y se hacen grandes aprestos militares. Es decir que la Rusia ensillaba sus caballos de guerra solo al rumor de los desórdenes en la Europa meridional, y se denominaba á sí propia el paladin de la tranquilidad en el occidente. Por esto Talleyrand decia que la Europa fingia tener miedo para imponer respeto.

La Dinamarca necesitaba dinero, y le tomó á préstamo. La Suecia estuvo ocupada en un tratado de fijacion de limites con la Rusia, pues esta potencia andaba siempre en dimes sobre ellos, como la Francia lo viene haciendo hace años con la España: pértigas que el fuerte procura fijar en los estados del débil. El rey de Suecia procuraba tener sujetos y contentos á los noruegos por medio de una dieta, la cual abolíó los títulos de nobleza, pero al mismo tiempo se negó á admitir la libertad de imprenta.

Las historias de Nápoles y del Piemonte en este año, son tambien las historias del Austria. El congreso de Laybach llamó ante sí al rey de Nápoles, y este acudió dejando en sus estados á su hijo. Desde luego se vió que el monarca napolitano queria recobrar por la fuerza, y con el auxilio de los austriacos, el poder que habia perdido. En vano protestaron los napolitanos, en vano los estados romanos se conmovieron á la vista de dos ejércitos que iban á luchar en las tierras pontificias: Rieti, Antródoco, Aversa y Nápoles presenciaron el triunfo del más fuerte, la disolucion del parlamento, la ruina de los carbonarios, la sujecion de la Sicilia, y la ocupacion del país por los extranjeros. Tambien el Piemonte sufrió la ley de la fuerza. En vano la guarnicion de Alejandria se sublevó, Turin dió el grito de rebelion, el rey Victor-Manuel abdicó, y nombrado regente del reino el principe de Carignan, fué promulgada la Constitucion española: habiase contado sin el consentimiento del Austria, y esta potencia hizo con el Piemonte lo que con Nápoles, es decir, que se llamó reina y señora de los despojos de la Italia. En



GRANDEZAS DE LONDRA. — EL MUSEO BRITÁNICO.

Novara sucumbió la libertad del Piamonte; Alejandría se rindió; en Turín fué restablecido el poder absoluto; y Víctor-Manuel, juzgando nula su primera abdicación, la renovó en favor de su hijo. Es imposible expresar el dolor que causaron en Francia estas novedades, no por la ruina de la libertad en Italia, sino por la preponderancia que allí había tomado el Austria: en ese dolor halló Chateaubriand un estímulo para decir á los franceses que ellos en cambio serían reyes y señores de la España, último baluarte de la libertad del continente, pues el reino de Portugal debía dejarse para la Inglaterra.

La revolución de la Lusitania había principiado por el nombramiento de un regente y de sus ministros, y por la discusión y adopción de las bases de la constitución. Hubiérase adoptado, como en Italia, la española, pero el país no quería españolizarse. En Para, en Madera, en Baya, en Rio Janeiro y en Pernambuco halló eco la revolución, y el rey se vió obligado á aceptar las instituciones libres. Nuevas turbulencias obligaron al portugués á embarcarse para Lisboa dejando en el Brasil al príncipe herodero. Llegado á Lisboa, no pudo impedir que los ministros de Austria y de Rusia abandonasen su corte, protestando contra todo gobierno que no fuese análogo con el de la santa alianza: manera sencilla de mantener sujetas las naciones extrañas.

No era más lisonjera la situación de la España. Varias facciones realistas recorrían las comarcas montañosas; en Madrid los amigos del rey procuraban desacreditar la imprenta haciéndola entrar en la licencia; el monarca despidió á sus ministros achacándoles en el seno mismo de las cortes los males públicos; el conde de Merino levantó bandera en Castilla instado por el mismo príncipe; Vinuesa, uno de sus instrumentos, fué asesinado; conspiraciones en Zaragoza, nuevos disturbios en Madrid, insurrección abierta en Navarra: tal era el cuadro que ofrecía la España. Barcelona, la segunda ciudad de la monarquía, fué víctima de la fiebre amarilla que diezmo en poco tiempo sus moradores. De ahí tomó pretexto la Francia para ir acantonando tropas en la frontera de España, so pretexto de cordón sanitario, pero en realidad para decir á la España que no era dueña de sus destinos sino esclava.

Año de perturbaciones fué este. Ali-Bajá, vasallo rebelde de la Puerta, hizo alianza con los sulistas para resistir á su enemigo, y sublevó la Grecia contra la Turquía. La Persia instigada por la Rusia hizo una incursión en territorio turco para distraer al sultan. Teodoro Wladimiresko se sublevó en la Valaquia. Los griegos proclamaron por jefe á Alejandro Ipsilanti. La Morea dió el grito de libertad. Al saberse en Constantinopla tan grandes novedades, amotinóse la plebe, tuvo el sultan que deponer al gran virrey, fué asesinado el patriarca griego, y durante unos días no ofreció la antigua Bizancio más que escenas anárquicas. Ipsilanti y Teodoro se avistaron en Bucharest; pero el segundo fué vendido y muerto; en Galatz y en Dragaschan corrió la sangre de los griegos, y acabó de excitar un general levantamiento. En Atenas, en el golfo de Adramita, en Aywaly, en Esmirna, en Monembasia, en Navarino, en la Livadia, en los Termópilas, en Epiro, en Tripolitza, en las islas del Archipiélago, en Casandra y en el monte Athos, resonaron de nuevo gritos de guerra en favor de la independencia de aquella Grecia que hacía tantos siglos se mantenía esclava: feliz si no hubiesen surgido ya en la misma aurora de su renacimiento hondas divisiones en su propio seno. Al mismo tiempo la Rusia parecía querer echarse sobre la Puerta; y fué necesario que Ingla-

terra y Austria la contuviesen interponiendo su mediación entre ambas potencias.

El imperio de Marruecos continuaba víctima de la guerra civil.

En los Estados-Unidos, Monroe acababa de ser reelegido presidente, como si se le diese un voto de gracias por la incorporación de las Floridas y del Misuri. En su discurso de este año se nota que la nación va amortizando su deuda, y al mismo paso favoreciendo la industria del país, y progresando en el camino de las mejoras materiales. El Nuevo Mundo tenía ya casi asegurada su independencia. Aquellos españoles tan arrogantes, tan arrojados, tan emprendedores y denodados, que á paso de carga se habían hecho dueños de esas inmensas regiones, no habían sido poderosos para regirlas en paz y en justicia, y las veían ahora fugitivas del cetro de hierro castellano. En Méjico fué desposeído el virey Apodaca; Santana puso sitio á Veracruz, la primera ciudad española del nuevo mundo, y el imperio de los Motezumas se declaró independiente. Lo mismo hizo el de los Incas, que depuso al virey Pezuela; y Lima, día 10 de julio, y el Callao, sucumbieron. Buenos-Aires y Chile ya no temían por su independencia. El nombre de español era sinónimo de tirano, y era aborrecido en el teatro mismo de las más grandes proezas hechas por campeones españoles.

La necrología de 1821, menciona en 26 de enero la muerte de Maistre, escritor francés, autor de las Veladas de San Petersburgo, apología del absolutismo; en 17 de marzo la del literato Fontanes; en 21 de abril la del médico alemán Frank; en 19 de mayo la del orador francés Jordan; en 16 de octubre la de Renne, ingeniero y mecánico inglés; y en 2 de noviembre la del general francés Rapp. Estaba este al lado de Luis XVIII de Francia cuando este monarca recibió la noticia de la muerte de Napoleón I, y enseñó á aquel general la carta en que se la anunciaban. Rapp se puso á llorar como un niño. Conmovido el rey al ver la expresión de un dolor tan verdadero, dijo al general: «esto os honra, y aumenta el afecto que os tenía.»

En Manila se declaró este año el cólera-morbo de una manera espantosa. Los indios creyeron que los médicos los envenenaban; cogieron á uno, halláronle un frasco lleno de láudano; hicieron beber este líquido á un perro, y viendo que moría á poco, degollaron hasta cincuenta entre médicos y otras personas.

1822.

La historia del año 1822 está centralizada en el congreso de Verona. El emperador de Rusia, el de Austria, los reyes de Prusia, de Nápoles, de Cerdeña, varios príncipes soberanos, muchas princesas, entre ellas la emperatriz de Austria, la archiduquesa María Luisa, ya duquesa de Parma, la reina de Cerdeña con sus hijas, la gran duquesa de Toscana, las duquesas de Módena y Luca, la de Florida, la archiduquesa vi reina de la Lombardía, la archiduquesa princesa de Salerno, las damas de la más encumbrada aristocracia del mundo, y más de ciento cincuenta mil extranjeros distinguidos, convirtieron por unos días la pequeña Verona en la capital más brillante del mundo. ¿De qué trataron los reyes en este extraordinario congreso? De la España. El día 20 de octubre los plenipotenciarios franceses entregaron á los de Rusia, Inglaterra, Austria y Prusia las preguntas siguientes: 1.ª ¿En el caso en que la Francia se vea obligada á interrumpir sus relaciones diplomáticas con la España, harán lo mismo las otras altas potencias? 2.ª Si la guerra estalla entre la Francia y la España, ¿cómo

darán las altas potencias á la Francia aquel apoyo moral en que se vea el peso y la autoridad de la santa alianza para inspirar un saludable espanto á los revolucionarios de todos los países? y 3.^a ¿Cuál es en fin la intencion de las altas potencias tocante á la extension y al modo de socorros materiales que estarian dispuestas á dar á la Francia en el caso en que una intervencion activa fuese necesaria á petición de la misma?

Austria, Rusia y Prusia respondieron el día 30 de octubre; 1.^o, que seguirian el ejemplo de la Francia con respecto á sus relaciones diplomáticas con la España; 2.^o, que darian á la Francia el apoyo moral que desease; y 3.^o, que tambien la darian un apoyo material, con reserva de detallar en un nuevo tratado los motivos, la época y la forma de este último apoyo.

La Inglaterra por el contrario respondió que insistia «como siempre,» en pedir á las potencias aliadas que se abstuviesen de toda intervencion interior en los asuntos de España; que esta intervencion tenia nó solo peligros para el rey de España, sino tambien para la potencia ó potencias que la arrostrasen; que veia en ella desgracias, desastres, gastos enormes, y en último resultado un desengaño; que ignoraba en qué se fundaba la Francia para querer interrumpir sus relaciones con la España; y que en caso de guerra entre las dos potencias se reservaba toda accion conveniente.

Por último, las primeras cuatro grandes potencias convinieron en enviar notas á sus respectivos ministros en Madrid, y en romper relaciones con la península si el gobierno español no se atemperaba á las observaciones que se le dirigian. Tocante á la Inglaterra, protestó en el sentido ya dicho. Representaba á esta potencia en el congreso el duque de Wellington, y á la Francia el de Montmorency, auxiliado por el vizconde de Chateaubriand.

Era natural que se tratase en el congreso de Verona de la cuestion llamada entónces de Levante, ó sea de la emancipacion de la Grecia. Curioso es saber cómo opinó respecto á ella el emperador Alejandro de Rusia. «No puede haber en el día, dijo, diversidad de políticas segun las naciones: solo puede haber una, la de la salvacion comun. De ello doy ejemplo, probando lo convencido que estoy de los principios en virtud de los cuales fundé la santa alianza. En mi modo de mirar la revolucion griega está explicada mi conducta. Nada parecia convenir mejor á mis intereses, á los de mis pueblos, y á la opinion de mi país que una guerra religiosa en estos momentos contra la Turquía; pero he creído ver en las turbulencias del Peloponeso un gérmen revolucionario, y me he abstenido. Jamás me separaré de los monarcas con quienes me he aliado: y debe ser permitido á los reyes el tener alianzas públicas para defenderse contra las sociedades secretas. La Providencia me ha puesto á la cabeza de ochocientos mil soldados, nó para satisfacer mi ambicion, sino para proteger la religion, la moral y la justicia, y para hacer reinar los principios de orden, sobre los cuales está cimentada la sociedad humana.» Así habló el rey de los reyes.

La Puerta otomana no envió plenipotenciarios al congreso, porque no quiso reconocer en él ningún derecho de intervencion en sus asuntos. Los griegos enviaron á él un agente que no fué afortunado, y protestó del desden del congreso en nombre de la piedad, de la humanidad y de la justicia.

En 24 de noviembre el duque de Wellington presentó al congreso una memoria relativa al tráfico de negros, y á la conveniencia de que la Francia adoptase por principio el derecho de visita reciproco con-

tra los negreros, y los mirase como á piratas. La Francia contestó que el tráfico cesaria, nó de golpe, sino gradualmente, y que tocante al derecho de visita, no consentiria en él jamás, antes adoptaba por principio la libertad de los mares: pero añadió que no por esto dejaba de abominar y de perseguir el tráfico.

Tratóse después de las medidas que debian tomarse en Italia para destruir las sociedades secretas; se redujó á veinte y cinco mil hombres el ejército austríaco que ocupaba las Dos-Sicilias; y se declaró que dentro de un año quedase evacuado por los austríacos el Piamonte.

Cuando se dió por finido el congreso, los emperadores de Austria y Rusia se dirigieron á Venecia, en donde fueron espléndidamente obsequiados por espacio de ocho días. El de Rusia se encaminó á Mittenwal, en donde tuvo una entrevista con el rey de Wurtemberg. El rey de Nápoles acompañó al emperador de Austria hasta Viena, y no volvió á sus estados hasta mediados del año siguiente.

El primer resultado de aquellas importantes conferencias fué que la Francia convirtió en cuerpo de observacion el cordon sanitario de los Pirineos, y en que el duque de Montmorency salió del ministerio para dar entrada en los negocios extanjeros al vizconde de Chateaubriand. Tambien se conspiraba en Francia lo mismo que en los demás estados. La conspiracion más fuerte de este año fué promovida por el general Berton.

La Confederacion germánica acababa de fijar los contingentes para el ejército alemán. Austria, siguiendo el impulso de la Rusia, expulsó á los jesuitas. La Baviera estaba ocupada en casar dos princesas. La universidad de Jena era teatro de grandes trastornos. En los Países-Bajos se trató de la supresion completa del idioma francés en todos los actos oficiales. El rey de Suecia hizo un nuevo viaje á Noruega, cuya asamblea tuvo sesion extraordinaria para votar un empréstito á fin de pagar la deuda del país. En Rusia y en Polonia eran perseguidas las sociedades secretas, y con este pretexto el país era tiranizado.

La Turquía sostuvo dos guerras, una contra el persa, y otra contra los griegos sublevados. La accion naval de Patras, la expedicion de los griegos contra la isla de Chio, la reconquista de esta isla por los turcos, el incendio de una parte de la escuadra turca, la evacuacion de la Moldavia y la Valaquia por los asiáticos, y la instalacion de sus jefes ó hospodares, las crueldades del bajá de Tesalónica, la expedicion de Mauro-Cordato á Etolia, la toma de Atenas, el paso de los Termópilas por los turcos, el combate de Argos, el sitio de Misolonghi, las acciones marítimas de Hidra y de Tenedos, la toma de Nápoles de Romania, fueron junto con la ruina y muerte de Ali-Bajá, los principales acontecimientos durante esta memorable campaña. La fuerza comprimía y ahogaba á los bravos.

Nápoles dió una amnistia para los levemente culpados en política, y al mismo tiempo decretó un empréstito. El Piamonte se ocupaba en alejar de sí con cordura los huéspedes armados que la revolucion habia atraído á su seno.

La Gran Bretaña se vió obligada á tomar medidas vigorosas contra los irlandeses insurreccionados, y suspendió el bill de libertad individual, ó sea el «habeas corpus.» Para favorecer la agricultura en Inglaterra fueron reducidos algunos tributos á propuesta del ministerio. Canning propuso tambien un bill para la admision de los católicos en la cámara de los pares; adoptó esta ley la de los comunes; pero la más interesada en él, la de los pares, la rechazó. Canning,

ministro activo y emprendedor, tomó las riendas del gobierno.

La España, que tanto llamaba la atención de las grandes potencias, parecía hallarse en la agonía. Los partidos interiores, las intrigas del monarca, y los manejos de los extranjeros, tendían á que la libertad tomase todos los sesgos de la anarquía, y se hiciese como ella odiosa. Pamplona, Valencia, Barcelona, la Coruña, tuvieron sus perturbaciones. A 7 de julio penetraron en Madrid tres columnas de la guardia real, sita antes en el Pardo, y á mano armada quisieron derribar el orden de cosas existentes; pero fueron vencidas. Sucumbe el ministerio presidido por Martínez de la Rosa, y sube al poder el de Evaristo San Miguel. Navarra y Cataluña estaban levantadas en favor del absolutismo; también sucumbieron. El ejército realista navarro fué dispersado; la llamada regencia española de Cataluña tuvo que buscar en Francia un asilo: es decir que la guerra civil fué impotente para derribar el orden de cosas establecido. Entonces acudió la Francia á la guerra abierta, y llegaron á Madrid las notas de las grandes potencias reunidas en Verona.

En Portugal sucedió lo que naturalmente se esperaba. El Brasil y Lisboa tenían ya intereses encontrados, que no era posible hermanar con términos medios. Lisboa quería una cosa, y Rio-Janeiro otra. La distancia favorecía al brasileño, y se declaró independiente, calificándose de imperio, y nombrando por emperador al príncipe real. Impotente Lisboa para impedirlo, tuvo que consentir en la separación de los dos pueblos. Una cosa singular sucedió en la capital de la Lusitania. Mandóse que todos sin excepción, comenzando por el monarca, jurasen la nueva constitución de la monarquía. La reina fué la que se negó, primero de palabra, y luego por escrito, diciendo que había hecho juramento de no jurar nada en su vida, y que le cumpliría, aunque le costase la pérdida de su dignidad y el destierro. Llamábase Carolina-Joquina.

Los Estados-Unidos comenzaban por este tiempo á darse aires de importancia, y á tener en menos á las potencias europeas: que el orgullo así se apodera de los pueblos como de los reyes. Reconocieron los primeros la independencia de las colonias españolas, pagando de este modo con una ingratitud á la nación que más trabajo para emanciparlos. Quisieron discutir el decreto ruso relativo al comercio del nordeste de América. Procuraron firmar una convención comercial con Francia, y fijar con Inglaterra los límites del Canadá antes de abrir á los buques de esta nación los puertos de la república. Sacaron en suma todo el partido que pudieron del marasmo de la España, y del terror con que las grandes potencias europeas miraban á los revolucionarios del mundo antiguo, arrojándolos á la otra parte del Atlántico.

La isla de Santo Domingo tuvo también sus sacudimientos políticos; vió con espanto la aparición de una escuadra francesa en Sumana, y momentáneamente formaron las dos partes de la isla un solo cuerpo. En la Martinica y en Puerto Rico se descubrieron complots para sublevar á los negros contra los blancos. En Méjico el revolucionario Rúdriz tuvo bastante intriga en 18 de mayo para hacerse nombrar emperador, aunque luego se vió que eran harto débiles sus hombres para llevar semejante manto. En la Colombia Bolívar triunfaba. En el Perú batallaban aun los dos partidos. Chile juntaba un congreso. Buenos Aires trabajaba en la reunión de las provincias del Rio de la Plata.

En Africa murió el viejo emperador de Marruecos Sultan Muley Soliman, día 28 de noviembre. Sucedióle su sobrino y yerno Muley Abderhamann.

En la China tuvo la Inglaterra algunas diferencias con las autoridades de Canton por ciertas riñas entre ingleses y chinos; y aunque al principio el chino se enfadó y prohibió todo comercio con los ingleses, volvió á poco sobre sí, y revocó aquella orden. El comercio de la India inglesa progresaba.

Las quejas que elevaron á Inglaterra los plantadores de sus Antillas diciendo que no podían lidiar en el cultivo con los que empleaban esclavos, como los españoles, hará descubrir el móvil de las representaciones de la Gran Bretaña contra el tráfico de negros: que á la verdad no era todo mera filantropía.

Nuestros apuntes necrológicos de 1822 mencionan en 3 de febrero la muerte del famoso Ali-Bajá, sultán de Janina; en el mismo día la de Juan Antonio Llorente, escritor español; en 11 del mismo mes la de Hallé, médico francés; en 16 de marzo la de la escritora Campan; en 10 de mayo la del abate Sicard, fundador de muchas escuelas de sordomudos; en 11 del mismo mes la del pintor holandés Spaendonck; en 17 del mismo la del duque de Richelieu; en 1.º de junio la del mineralogista francés Haüy; en 12 de agosto la de Castlereagh, hombre de estado inglés; en 23 del mismo la del astrónomo inglés Guillermo Herschell; en 29 del mismo la del astrónomo francés Delambre; en 13 de octubre la del célebre escultor italiano Antonio Canova; en 7 de noviembre la del químico francés Berthollet; en 11 del mismo la del improvisador italiano Sestini; en 6 de diciembre la del grabador francés Bertrand; y por este tiempo dicen algunos que murió la célebre escritora inglesa miss Regina María Roche, autora de los niños de la Abadía (Oscar y Amanda), aunque otros afirman que fué el año de 1820. Esta autora había tenido en sus manos durante muchos años el cetro de la novela, y le entregó á Walter Scott. En Damasco, se ignora el día fijo, murió, se cree que por veneno, el ilustre viajero español Domingo Badia y Leblich, conocido por Ali Bey el Abbassi, cuyos Viajes, escritos por el mismo, corren impresos y son buscados.

1823.

Este año es triste en la historia. En él se publicó un opúsculo de Pradt que tendía á probar que la Francia no debía ser aliada de la Rusia, sino de Inglaterra. Pero el gobierno francés prefirió obrar como aliado de la Rusia, se separó de la Inglaterra, y declaró la guerra á la España, sentando por principio que este pueblo no podía darse una constitución, sino solo recibirla de manos de su príncipe. Había visto que era imposible destruir en España el nuevo orden de cosas por medio de la guerra civil, y apeló abiertamente á una guerra nacional. El parlamento inglés protestó por boca de sus ministros contra semejante violación de las nacionalidades, pero no pudo impedirlo. Interpelado el gobierno inglés para que manifestase terminantemente su sentir, respondió lord Liverpool de esta suerte en la cámara de los lores: «tenemos declarado que seremos neutrales. A la verdad no nos faltan los medios suficientes para hacer la guerra por el honor y el interés nacional; pero antes de arrojarnos á la lucha es menester meditarlo. La España es el país en donde las guerras salen más caras. Cuando nosotros luchábamos poco ha en España todo el mundo estaba allí unido; ahora el país está dividido, y en él los sacerdotes y los proletarios se han aunado contra los propietarios y los industriales: el

entusiasmo religioso contra la exaltación en favor de la libertad. ¿Hemos acaso de ayudar á una mitad de la España á que destruya la otra mitad? No, y sostenemos que los franceses se han lanzado á una empresa imposible si no hallan apoyo en la mayoría de la nación. Resulta que, si la mayoría está contra ellos, nuestro socorro sería inútil; y si está á su favor, ¿debemos sostener á la minoría? Si formásemos con la España causa común contra la Francia, muy luego seríamos la principal parte beligerante. Ahora la guerra contra los españoles no es popular en Francia, y aun se dice que el ejército la mira con antipatía, pero si se presentase en campaña un ejército inglés, ya sería otra cosa. »... Y Canning añadió en la cámara de los Comunes que el único caso en que Inglaterra intervendría, sería cuando los franceses quisiesen esclavizar el reino de Portugal como querían esclavizar la España.

No por esto se detuvo el gobierno francés dirigido por un hombre de estado, poeta, que quería recoger para la Francia en la Península alguno de los laureles perdidos en la lucha contra la Inglaterra. En vano el diputado Manuel exclamó en la tribuna: «¿Queréis salvar los días de Fernando VII? no renovéis pues las circunstancias que han conducido dos reyes á un cadalso. ¿Habeis olvidado que los Estuardos perecieron porque buscaban en el extranjero un apoyo contra su patria? y que Luis XVI pereció porque los extranjeros quisieron intervenir contra la Francia?»... Imposible es describir la tempestad que estas palabras levantaron en la cámara.... «¿Tengo necesidad de recordaros, continuó Manuel, que entonces estuvo en peligro la familia real de Francia cuando el extranjero se echó sobre nuestra patria y la obligó á defenderse con nueva forma, y nueva energía?»... «Esto es espantoso, gritaron los ministeriales, esto es una infamia, es la apología del regicidio: ¡fuera, fuera!» Y se presentó una proposición para que el diputado Manuel fuese excluido de la cámara.—Esto no puede quedar impune, dijeron los ministeriales, y es menester probar con un grande ejemplo que existen ciertos límites de los cuales nadie puede excederse.—Esto sería una manifiesta violación de la ley, dijo Royer-Collard.—Declaro, dijo Manuel, que no veo aquí jueces, sino únicamente acusadores: no espero, pues, un fallo de la justicia, sino un acto de venganza.—Lo que ha dicho Manuel, dijo Lafayette, eso mismo dice la oposición entera, todos hacemos causa común con él, y todos nos excluirémos si él es excluido. Sin embargo fué votada la exclusion. Manuel esperó á que le sacasen del seno de la representación nacional á la fuerza. El presidente mandó á la guardia nacional que entrase é hiciese salir al diputado. El sargento á quien le fué mandado (llamábase Mercier) y sus nacionales se mantuvieron quietos.—¡Bravo! gritó el general Foy, honor á la guardia nacional.—¡Bravo! repitieron en las tribunas. Entonces fué preciso que entrasen los gendarmes y sacasen á Manuel, pero con él salieron sesenta y tres diputados de la oposición, protestando contra los abusos de la fuerza, y contra la introducción de un nuevo despotismo en Francia. Entre dichos diputados vemos los nombres de Thiers, Foy, Lafitte, Lafayette, Perrier, Girardin, Dupont del Eure, y Sebastiani.—«No, exclamó el general Foy, la libertad no perecerá en Francia cuando existen en él semejantes ciudadanos.»

La campaña de la Península no fué más que un paseo militar. San Miguel había contestado á las notas de las potencias extranjeras, no reconociendo en nadie derecho para meterse en los asuntos de España. Los

ministros extranjeros abandonaron la villa de Madrid. La corte fué trasladada por la fuerza á Sevilla y luego á Cadiz, cuna de la libertad, ahora su sepulcro. Cuando entraron los franceses, no fueron recibidos como enemigos, sino como pacificadores, y no tuvieron que lidiar, sino solamente tomar inventario. Movimientos estratégicos, marchas, escaramuzas, intimaciones; he aquí lo que tuvieron que hacer los franceses para ocupar la España. Mina, San Miguel, Milans en Cataluña, fueron los únicos que opusieron alguna resistencia: pero desistieron en cuanto se les convenció de que era inútil lidiar por la libertad de una nación que quería ser esclava. Cadiz puso en libertad á la familia real, día 1.º de octubre. A los desórdenes de la reacción liberal suceden los de la restauración realista. Ya los extranjeros no son blanco del odio de los peninsulares: lo son los españoles mismos. Los liberales que no pueden huir, mueren en el cadalso. La España, además de pasar por una inborrable vergüenza, estuvo este año á punto de perder el resto de sus colonias, á saber, Cuba y Manila, pues en ambos puntos hubo grandes turbulencias al saber las de la metrópoli. Afortunadamente fueron reprimidas.

El reino de Portugal, siguiendo los consejos de la Inglaterra, hizo su contrarrevolución sin necesidad de acudir al extranjero, aunque sí fué preciso sobornar algunos regimientos. El infante don Miguel fué quien se puso á la cabeza de los reaccionarios, creándose títulos para ser más adelante su jefe.

A la Alemania, por mera fórmula, se la dió cuenta de los actos del congreso de Verona. Los prelados y la nobleza de Holstein pidieron una constitución. El Austria se preparó para todo evento decretando un empréstito de treinta millones de florines. La Prusia imitaba á la Rusia en perseguir á las sociedades secretas y además organizaba los estados provinciales en la Marea de Brandeburgo y en la Baja-Lusacia. El rey de Wurtemberg andaba fluctuante entre los deseos imperiosos de la Rusia respecto á innovaciones, y lo que su deber le prescribía. La Holanda tuvo que reprimir varias sediciones. La Dinamarca meditaba lo que la convenía hacer respecto á las pretensiones de una constitución en el Holstein. El príncipe real de Suecia contrajo matrimonio. El emperador de Rusia, satisfecho del congreso de Verona, de haberse mostrado por segunda vez como dueño y árbitro de la Europa, y de haber conseguido que la Francia se constituyese en satélite suyo, recorría sus colonias militares, revistaba sus ejércitos, y al mismo tiempo tomaba en sus notas á la Turquía una voz de arrogancia y de mando.

Mientras la libertad sucumbía en España, renacía y batallaba en la antigua Grecia. En nada arrojó á los griegos el armamento general de los musulmanes, ni les impusieron los preparativos para sujetarlos. Missolonghi se mantenía en pié, y burlaba los esfuerzos de sus enemigos. En Bozzaris, en Patras y en Corinto triunfaron los griegos. En la isla de Casandra, en las mismas costas de Asia, en la Tesalia y en la Livadia, en San-Luc, en Carpenitze, en la Acrocorintia, y en la misma puerta de los Dardanelos, corrió con más ó menos próspera fortuna la sangre de los griegos, pero siempre con gloria. El capitán bajá tuvo que meterse con su escuadra en el mar de Mármara: pero Missolonghi fué nuevamente sitiada. En medio de esta lucha sangrienta, le nació al sultán un hijo.

En el Nuevo Mundo la libertad triunfaba de sus enemigos, pero nó de sus propios furoros. En Méjico Iturbide, que había subido al apogeo del poder, fué der-

ribado por los mismos que le habían elevado, que ahora le condenaron a ser deportado. En el castillo de San Juan de Ulloa se defendían aun los españoles como si quisiesen conservar abierto el portillo por donde invadieron tres siglos antes el imperio mejicano: imperio ahora convertido en república popular y federativa. La Colombia celebraba tratados con las nuevas y nacientes repúblicas, y se consideraba bastante fuerte para poder enviar refuerzos al Perú. Tomaban en este último territorio un mal cariz los negocios de los independientes. Riva-Agüero, su jefe, no se avenía con el congreso Peruano, y mientras la desunión le traía revueltos, entraban los realistas en Lima. Pero la llegada de Bolívar cambió el aspecto de los negocios. En Chile se reconocía ya la necesidad de un dictador y se nombraba tal al general Freire. En Buenos-Aires, con motivo de la ocupación de la embocadura del Río de la Plata por los portugueses, aparecieron los primeros síntomas de división con Montevideo, que más adelante debían dar amargos frutos. En el Brasil no se hacía caso de los enviados portugueses, antes miraban su separación de la metrópoli como enteramente completa, si bien no dejó de haber algunas turbulencias, porque muchos creían que era una anomalía el establecimiento de un imperio en América, y que daría pie para todas las reacciones. Algunos movimientos sediciosos tuvieron lugar en la Martinica, la Habana, la Jamaica y Demerari, pero fueron sofocados.

En los Estados-Unidos fué notable una comunicación de la Inglaterra en la que se preguntaba al gobierno de aquella república si estaba dispuesto a aliarse con la Inglaterra para rechazar toda tentativa que pudiese hacer la Santa Alianza contra la independencia de los nuevos estados americanos. El congreso pidió informes al gobierno sobre los precedentes de tal comunicación; y en 12 de diciembre el presidente contestó: «que el congreso conocía ya todos los documentos cuya publicación no podía ser dañosa a la república,» pero que los demás debían quedar reservados.

En Africa continuaba encanizada la guerra que el bajá de Egipto sostenía contra los wahabís o tribus árabes del Sennaar: hoy eran vencidos, y parecían sujetos, pero á poco volvían á levantarse más terribles.

En Argel tuvo lugar una seria reyerta entre el Dey y uno de los cónsules ingleses, llegando á punto de temerse un rompimiento. Y sin embargo, los musulmanes no podían estar descontentos de la Gran Bretaña, pues esta potencia defendía con brío en Constantinopla los derechos del sultan contra las agresiones de la Rusia, cada día más vivas y apremiantes.

En la costa occidental del Africa, la tribu de los Ashantes se declaró en insurrección contra los ingleses, y les obligó á tomar precauciones.

En la India el imperio de los birmanes se contmovió no pudiendo avenirse con la dominación extranjera; pero la última campaña del marqués de Hastings, jefe de las fuerzas británicas, y una política previsora, casi daban la seguridad de que el Indostan era ya un imperio completamente conquistado.

En Sumatra el gobierno de los Países-Bajos acabó de adquirir definitivamente la soberanía de Palembang, reduciendo al sultan Ratoé-Achmut á la condición de uno de los tributarios nabades de la India. Poco después, la adquisición de Bencoolen, hecha por medio de una permuta de territorio con la Inglaterra, ha completado la dominación holandesa en la más bella parte del archipiélago de la India: acontecimiento que casi pasó desapercibido en Europa, á pesar de su trascendencia.

Las fechas necrológicas de 1823, y las de los principales acontecimientos del mismo año, van apuntadas á continuación. En 9 de enero muerte del pintor francés Prevost; en 18 del mismo el levantamiento del primer sitio de Missolonghi; en 26 del mismo la muerte del insigne médico inglés Eduardo Jenner, inventor de la vacuna, y como á tal uno de los hombres más útiles, por más que una escuela muy reciente haya dado en desacreditarle; en 18 del mismo mes Luis XVIII, rey de Francia, declara la guerra á España. En 7 de febrero la muerte de la novelista inglesa Ana Radcliffe; en 16 del mismo la del pintor francés Pedro Pablo Prud'hon; en 22 del mismo el general Freyre se apodera de la dictadura en Chile; en 3 de marzo es arrojado Manuel de la cámara de los diputados en Francia; en 14 del mismo mes muere el ministro y general francés Dumouriez, ya célebre cuando la revolución de 1789; en 7 de abril un ejército francés cruza el Bidasoa y entra en España; el mismo día muere el físico y aeronauta francés Carlos; el día 8 Iturbide es arrojado del trono de los Motezumas; en 31 de mayo tuvo lugar la contrarrevolución en Portugal; en 1.º de junio murió el mariscal y par de Francia Davoust, príncipe de Eckmühl; en 3 de agosto finó el célebre Carnot, hombre de estado francés, autor de los planes de campaña de la primera república; en 19 del mismo el poeta inglés Roberto Bloomfield; en 25 el general griego Marcos Botzaris; en 31 fué la toma del Trocadero por los franceses delante de Cadix; en 16 de setiembre murió el economista inglés Ricardo; en 17 el relojero francés Breguet; en 23 el pirata araucano Vicente Benavides, en un cadalso; en el mismo día el pianista y compositor alemán Steibelt; en 1.º de octubre fué la entrevista entre el rey Fernando VII de España, ya absoluto, y su libertador el general francés duque de Angulema, en el Puerto de Santa María; en 7 de noviembre fué ahorcado el general español don Rafael del Riego, como si se quisiese ennoblecer la muerte por horca; en 17 del mismo murió el orador inglés lord Erskine; y en 3 de diciembre el viajero italiano Belzoni.

En Roma día 6 de julio el papa Pío VII dió una caída y no pudo levantarse por sí; los médicos dijeron que era mortal; y aunque vivió hasta el 20 de agosto, fué padeciendo mucho. Las graves circunstancias de su pontificado le han hecho célebre en los anales de Europa. Nació Pío VII en Cesena el 14 de agosto de 1742, fué nombrado obispo de Tivoli en 16 de diciembre de 1782, y de Imola y al mismo tiempo nombrado cardenal en 14 de febrero de 1785. En 14 de marzo de 1800 subió al solio pontificio, y gobernó la Iglesia por espacio de veinte y tres años, cinco meses y seis días. Finó pues de edad de ochenta y dos años y seis días. Murió pobre, que es su mayor gloria apostólica. Cuando muere un papa, toma la Roma moderna una especie de aspecto de la Roma antigua. De cincuenta y tres cardenales que componían por este tiempo el sacro colegio, cuarenta y nueve acudieron á tomar parte en el cónclave. Esta vez el Austria y la Francia fueron las dos potencias que más trabajaron para influir en la elección próxima. Hubo varios escrutinios, y por fin en 28 de setiembre obtuvo treinta y cuatro votos el cardenal della Genga y fué proclamado papa: tomó el nombre de Leon XII. Nació este en 2 de agosto de 1760, fué creado cardenal en 1816. En su elección se vió un deseo de asegurar la independencia de la Italia, partido dominante ya en el sacro romano colegio.

1824.

El francés, aunque había ido á España en busca de laureles, no olvidó sus intereses. Firmáronse cinco convenios entre los delegados del gobierno francés y del español para arreglar la momentánea ocupación de la Península, y los gastos de la expedición y de la ocupación: la Francia había entrado en España porque así le plugo, pero quiso cobrar los gastos. El primer convenio, firmado en 5 de enero, estipula que cada potencia indemnizará á sus súbditos con respecto á las presas marítimas; el segundo, hecho en 20 de enero, fija en treinta y cuatro millones de francos lo que debe el gobierno español al francés por haber este restablecido en España el despotismo; el tercero, hecho en 9 de febrero, fija en cuarenta y cinco mil hombres el ejército francés que debe ocupar las principales plazas del reino, y en dos millones de francos mensuales lo que por esta ocupación debe dar el gobierno español al francés desde 1.º de diciembre de 1823, hasta el fin de junio de 1824; el cuarto prolonga dicha ocupación y dicho gasto hasta 31 de diciembre de 1824; y el quinto, hecho en 10 de diciembre, reduce para el año 1825 á veinte y dos mil hombres el ejército de ocupación francés, y á novecientos mil francos el gasto mensual que por ella debe ser abonado. Apenas acababa de consumarse la restauración, y ya había de combatir. Día 28 de agosto, doscientos hombres al mando de Valdés se apoderaron de Tarifa. Españoles y franceses hubieron de acudir con un ejército para sujetarlos.

El más decidido partidario de aquella ocupación en el seno del ministerio francés, Chateaubriand, disgustado al ver que lo que él llamaba su obra no había servido sino para entronizar en España una arbitrariedad repugnante, buscó un pretexto para salirse del ministerio. Hallóle en el deseo que manifestaban sus demás compañeros de restablecer para los periódicos la censura previa, dos años antes decretada y luego abandonada. El día 12 de setiembre Luis XVIII cayó enfermo, y el día 6 á las cuatro de la mañana pasó á mejor vida, rodeado de todo el esplendor de la corte de las Tullerías. El rey ha muerto, viva el rey: tal es el título de un folleto que publicó Chateaubriand, y que explica la transición de la corona de las sienes de Luis XVIII á las de Carlos X. Bondadoso aquel, é ilustrado, solo tenía el defecto de creerse superior á sus ministros en saber y en talento. Su sucesor tenía arranques de hombre de mundo, al mismo tiempo que era muy apegado á sus caprichos. Uno de sus primeros decretos fué el que emancipaba de toda censura á los periódicos.

En Inglaterra se habían dirigido fuertes interpelaciones al gobierno para que manifestase terminantemente cuáles creía que fuesen las miras de la Francia con respecto á la España. «Creo, respondió Canning, que sería una inhumanidad exigir que hoy por hoy la España quedase abandonada á sí propia: pero el gobierno francés ha dado la seguridad de que aquella ocupación no será permanente.» Este año la cámara de los lores se opuso como en el anterior á la emancipación de los católicos de Inglaterra, alegando el espíritu de intolerancia, de exclusión y de dominación de Roma, y diciendo que los católicos eran muy propensos á confundir la supremacía del pontífice romano con la dominación temporal. En realidad estaba alarmada la aristocracia inglesa viendo que treinta y cinco años atrás no llegaban á setenta mil

los católicos ingleses, y ahora ascendían á medio millón de individuos.

El reino de Portugal presenció en 30 de abril un grande escándalo. El infante don Miguel, animado en vista del buen éxito de sus preliminares de contrarrevolución hechos el año anterior, y aconsejado por el francés, quiso este año completar su obra, y pretextando el descubrimiento de una conspiración que amenazaba hasta la existencia del rey su padre, se puso á la cabeza de las tropas que guarnecían la capital y procedió por sí y ante sí á la captura de un gran número de individuos de todas clases, comenzando por los ministros y por las personas de la servidumbre del monarca. Al principio quiso éste contemporizar, y en una proclama fechada en 3 de mayo releva á su querido hijo don Miguel del exceso de jurisdicción que ha ejercido sin permiso del poder real. Pero en 9 del mismo mes, se mostró ya resuelto á hacer cesar el escándalo; y desde el navío inglés Windsor-Castle, retiró todo poder concedido anteriormente al infante don Miguel, repuso en el ejercicio de sus atribuciones á las autoridades competentes, y mandó á su hijo que fuése á bordo á ponerse á sus órdenes. Don Miguel conoció que sus planes quedaban por el pronto destruidos, y pidiendo permiso para viajar por el extranjero, le obtuvo, y se embarcó para Francia. El gobierno francés, victorioso en España, había sido vencido en Portugal por la Inglaterra.

La confederación germánica había rechazado las pretensiones de los prelados y de los nobles de Holstein que pedían una Constitución basada en las antiguas franquicias de su estado, á tenor del acta final del congreso de Viena; pero ahora volvían á la carga los peticionarios, no contentos con que se abandonase su derecho á la buena voluntad del rey de Dinamarca. Algunas medidas de administración interior, tales como la admisión de una clase de propietarios nobles en las asambleas de los estados austríacos, y otras relativas á hacienda pública, parecían llenar el cuadro de la historia de Austria en 1824, sino se tomaban en cuenta los esfuerzos de su diplomacia suave y decisiva. Taillierand decía que nada era más divertido que ver á Chateaubriand darse el tono de director en un asunto del cual sin saberlo era uno de los instrumentos que ponía en acción aquel rey de los diplomáticos. A principios de este año se trató de reunir en Praga otro congreso de soberanos para tratar de las Américas españolas, del Brasil, y de la Grecia; pero la actitud y los manejos de la Inglaterra y de los Estados-Unidos fueron causa de que se desistiese de este propósito. El Austria firmó nueva alianza con la Baviera. El rey de Prusia, aunque ocupado en su casamiento morganático (de la mano izquierda), con la condesa de Harrach, dió varios edictos para la formación de algunos estados provinciales, para perseguir á los miembros de las sociedades secretas, y para reformatar las universidades del reino. El reino de Wurtemberg redujo este año los intereses de la deuda pública. El gran ducado de Baden daba edictos sobre la enseñanza religiosa. El senado de Francfort en 1.º de setiembre dió contra los judíos un edicto que debe ser mirado como un retroceso en la civilización. Se les admitía como súbditos del estado, pero se les excluía de toda parte mediata ni inmediata de la administración pública, y se prohibía que anualmente se celebrasen en Francfort más de quince matrimonios entre israelitas.

En 17 de marzo fué aprobado en los Países-Bajos

el tratado hecho anteriormente con la Inglaterra sobre permuta de colonias; tomáronse en seguida varias medidas para amortizar la deuda pública; y otras para la represión del tráfico de negros. El rey de Suecia tuvo el sentimiento de que la dieta de Noruega rechazase sus proposiciones relativas á algunas mudanzas que creía conveniente hacer en la constitucion del estado. El emperador de Rusia estuvo enfermo de algun cuidado; pero entrado en convalecencia quiso recorrer de nuevo sus colonias militares, decretó una quinta de dos hombres por cada quinientas almas, envió á Constantinopla un ministro que estuviese á la mira para aprovechar cualquiera coyuntura favorable para la preponderancia rusa, y luego emprendió un viaje dedicado á recorrer las provincias orientales de la Rusia Europea. El día 19 de noviembre lo fué de tristeza en San Petersburgo, á causa de un huracan y de una inundacion que causaron daños incalculables.

El ministro ruso enviado á Constantinopla habia en 10 de abril presentado una nota á la Puerta sobre la evacuacion de los principados de la Moldavia y la Valaquia, pues por esta parte hacia tiempo que deseaba la Rusia ensanchar su imperio. Se deja suponer que los deseos del emperador Alejandro, á pesar de todos los esfuerzos que hizo el ministro inglés lord Strangford para hacerlos fracasar, obtuvieron un feliz resultado. De ahí desavenencias entre el inglés y el turco. A la verdad la Puerta tenia bastante ocupacion en sostener la guerra contra la Grecia, pues en ella le iba su honor, y acaso la más bella parte de sus conquistas en Europa. Ipsara fué este año tomada y perdida; la Livadia, la Acarnania, Samos, y la boca de los Dardanelos presenciaron nuevamente los esfuerzos de los turcos para recobrar su perdida dominacion, y la obstinada defensa de los griegos. Un nuevo campeon apareció en la lid este año. El bajá de Egipto envió su escuadra á las aguas de la Grecia, en favor de los turcos, é hizo tomar á la lucha otro aspecto de mayor desolacion para los independientes.

En los Estados-Unidos se discutieron este año varios tratados hechos con la Inglaterra y con la Rusia, pues ninguna potencia del mundo tenia algo que hacer con una de estas dos potencias, sin que al momento se le echase la otra encima. En lo que no quisieron tomar parte, ni una ni otra, fué en el recibimiento que hizo el pueblo de la Union al adalid de su independencia, ahora nuevamente separado de su patria, el general Lafayette. A la sazón Santo Domingo negociaba con la Francia para acallar antiguas desavenencias. En Méjico las turbulencias estaban á la órden del día. No acostumbrado el pueblo hacia tres siglos á obedecer las leyes, sino los caprichos de las autoridades, ahora que él se creía autoridad de sí mismo, no queria dictarse leyes, sino caprichos. Capricho de tener emperador: ¡viva Húrbide! Capricho de deshacerse del emperador: ¡muera Húrbide! Y en efecto, al querer recobrar éste su imperio, halló, en vez del poder, la muerte. La república de Colombia se entregaba ya á los goces de la independencia, contratando un empréstito, y decretando una quinta de cincuenta mil hombres para tener en que gastar. El imperio de los Incas confirió la dictadura á Bolívar, y éste supo dar de ella tan buena cuenta, que al cabo de poco tiempo habia sembrado la division entre los realistas, y en Ayacucho cimentó y consolidó la independencia de su patria. Los generales españoles capitularon. Los chilenos dirigieron una expedicion contra la isla de Chiloe. Buenos-Aires se dió un nuevo director, y luego convocó un congreso general. Las constituciones de

todos estos pueblos consagraban por principio la intolerancia religiosa, y la exclusiva del catolicismo. Al contrario, la del Brasil sancionó la tolerancia, y solo prohibió el ejercicio público, en templos, de otros cultos que no fuesen el romano. Pernambuco fué sitiada y tomada, y su caída robusteció el naciente imperio.

En Inglaterra murieron este año, de enfermedad aguda, el rey y la reina de las islas de Sandwich, que habian ido á disfrutar del hospedaje de la reina de los mares. Los ashanates, tribu guerrera, dieron algo que hacer con su terquedad á la Gran Bretaña. Al principio, en 21 de enero, derrotaron y dieron muerte á sir Carlos Maccarthy, y se acercaron á las plazas fuertes. Pero esta confianza les fué fatal, pues derrotados en 11 de julio les fué forzoso replegarse. Siguióse á esta guerra la de los birmanes. Abierta la campaña embistieron los ingleses la plaza de Rangoon, y la tomaron. Vueltos en sí los birmanes de este rudo golpe, pusieron sitio á Rangoon, pero fueron completamente derrotados. Casi al mismo tiempo se sublevaron los cipayos; pero tampoco fueron afortunados. Era ya difícil arrebatar de manos de los ingleses el cetro de la India.

Para completar el cuadro de la marcha histórica de este año, diremos que en Suiza dieron ocupacion á los murmuradores las diferencias del canton de San Gallo con su obispo; en el Piamonte se firmó un tratado con la Puerta otomana, poco después de la muerte del ex-rey Victor Manuel, acaecida en 10 de enero; en Toscana murió el gran duque Leopoldo I; y el reino de Nápoles tuvo que hacer con los austríacos, lo que los españoles con los franceses, firmar convenios relativos al tiempo, al coste y á las condiciones de la ocupacion de su país.

La necrología de 1824 menciona en 21 de febrero la muerte de Eugenio Beauharnais, hijo de la emperatriz Josefina, duque y príncipe; en 9 de marzo la de Cambaceres, hombre de estado francés; en 19 de abril la del poeta inglés lord Byron, entusiasta por la independencia de la Grecia, y nó tan amigo de la virtud como de la licencia en las costumbres; en 19 de julio fue fusilado el ex-emperador de Méjico, Húrbide; en 23 de noviembre murió el viajero francés Levailant; y en 9 de diciembre el famoso pintor Girodet. La viuda del desdichado Riego murió en Londres, á la edad de veinte y cuatro años.

Los estados romanos estuvieron á punto de perder el nuevo sumo pontífice Leon XII. Durante algunos meses estuvo enfermo de algun peligro, de manera que hasta á fines de abril no pudo ocuparse en ejercicios religiosos, en paseos, ni en la administracion del estado. Los bandidos se habian multiplicado tanto, especialmente en las fronteras de Nápoles, en la marítima, y en la Campania, que fué necesario enviar allá como legado «á latere,» al cardenal Pollotti, quien publicó un edicto diciendo que en adelante cesaria el sistema de contemplacion, de amnistias, y conmutacion de penas, pues todos cuantos fuesen habidos incurrian en la pena de muerte, y de confiscacion de bienes. El día de la Ascension fué anunciado un jubileo para 1825. Creáronse siete universidades pontificias, dos grandes, las de Roma y Bolonia; y cinco secundarias en Ferrara, Perugia, Camerino, Macerata y Fermo. Los jesuitas fueron repuestos en la posesion del colegio romano, que se les quitó en 1773, y en la del museo, la biblioteca, y el observatorio con todas sus dependencias, y se les señalaron además doce mil escudos romanos anuales tomados de las rentas del tesoro pontificio.

1825.

Si alguna vez se ha acercado á la realidad el sueño de la soberanía universal en la tierra, no puede negarse que el único que le ejerció fué el emperador Alejandro I de Rusia. Primer soberano del mundo por la extension inmensa de su territorio, por sus numerosos ejércitos, y por ser el rey y el papa de sus vasallos, fué por espacio de doce años el árbitro de los destinos de la Europa. Y á su vastísimo imperio habia añadido durante un reinado de veinte y cinco años la Finlandia, la Besarabia, las provincias de la Persia, hasta el Araxes y el Kur, la provincia de Bialijstock, y lo mejor de la Polonia. Con sabias leyes habia sembrado en su patria los elementos de la civilizacion, y preparado en ella por grados la abolicion general de la servidumbre. Habia vencido, ayudado de la Providencia, al que fué terror del mundo, á Napoleon el Batallador. Y en vez de dirigirse á Constantinopla siguiendo el camino trazado por Pedro el Grande, la habia dado la vuelta, la ceñía, la dominaba, y sin ocuparla era el verdadero dominador de los reyes. Ninguna nacion habia llegado á tan alto grado de pujanza como la Rusia bajo su reinado. Por los hielos del norte se habia corrido hacia el Nuevo Mundo hasta tener fronteras á los Estados-Unidos; y en este mismo año acababa de firmar con la Gran Bretaña un tratado tocante á la navegacion, el comercio y la pesca en el Océano Pacifico. Nacido Alejandro en 25 de diciembre de 1777, apenas contaba veinte y cuatro años cuando subió al trono en 1801. En 1793, habia contraído matrimonio con Isabel Alexiowna, princesa de Baden, nacida en 1779; y aunque no tuvo de ella sucesion, no por esto la amaba menos. Afable, noble, desinteresado, generoso, político más que guerrero, habia alcanzado adonde muy pocos príncipes llegaron por el camino de la gloria. Tambien quiso este año hacer un viaje á Polonia, principalmente para suprimir la publicidad de las sesiones de la dieta; y, al salir de uno de sus palacios, se puso tan oscuro el día que pidió luz: trájosela su criado Fedor, y, como á poco rato volviese á despejarse el cielo, le preguntó si queria que la retirase. — ¿Porqué? Le dijo Alejandro. — Porque entre nosotros es mal agüero trabajar con luz haciendo sol. — Está bien; no vayan á creer que hay un muerto: quitála. Desde Varsovia se trasladó á la Crimea; estuvo en Sebastopol en donde le esperaba Greig, jefe de la escuadra del mar Negro, pasó á Baktshy-Serai, antigua capital de los kans de la Crimea, y luego á Kioslou, desde donde hizo una excursion por las orillas del mar Pútrido. El tiempo habia refrescado, y, encaminándose á Taganrog, Alejandro se sintió malo. Púsose en cama en esta poblacion, el día 18 de noviembre. Al principio se negó á tomar remedios eficaces, y cuando quiso tomarlos ya su enfermedad habia tomado el carácter de un tifus violento acompañado de delirio. El día 29 dió alguna esperanza de alivio; conoció á la emperatriz que estaba á su lado, hizo abrir los postigos, y viendo el sol, dijo: ¡qué hermoso día! Y luego volvió á caer en un profundo letargo. Su médico indicó que gran parte de las afecciones morales que le aquejaban dependian del casamiento desigual que habia hecho su hermano Constantino, á quien amaba mucho. — Cuidame mis nervios, amigo mio, decia á su médico Wylie. — Es este un mal, le dijo Wylie, al que están más sujetos los reyes que los particulares. — Y sobre todo en estos tiempos, repuso Alejandro: ¡ah! Tengo motivos para sentirme malo. Otro día miró de hito en hito á Wylie y le dijo: — «Amigo mio, ¡qué accion tan espantosa! El día 1.º

de diciembre volvió un rato en sí, fijó la vista en los que le rodeaban, en el baron de Diebitz, en el príncipe de Wolkonsky, en el doctor Wylie, y por último en su esposa, á quien tomó la mano, la besó, y la apretó contra su pecho. En el mismo momento dió el último suspiro. — «Nuestro ángel, escribió su esposa á la emperatriz madre, nuestro ángel está en el cielo, y yo vegeto todavía sobre la tierra. ¿Quien hubiera dicho que yo, débil y enfermiza, hubiese podido sobrevivirle? No me abandonéis, madre mia, pues quedo sola absolutamente en este mundo de dolor. La fisonomía de mi querido cadáver es benevola; su sonrisa me prueba que es feliz, y que ve cosas más bellas que en el suelo. Mi único consuelo por esta pérdida irreparable está en que no he de sobrevivirle, sino que pronto iré á verle.» En efecto, á los seis meses murió la emperatriz, víctima de su intensa amargura.

¿Quien iba á suceder á Alejandro? En Varsovia, residencia de los grandes duques Constantino y Miguel, se recibió la noticia el día 7. Constantino se mostró grande, y dijo que al contraer matrimonio desigual habia renunciado á toda sucesion al imperio, y la confirmó. El 9 del mismo mes, se recibió la misma nueva en San Petersburgo, y el gran duque Nicolás, no se mostró menos grande que Constantino, pues reunido el senado prestó juramento de obediencia á su hermano Constantino: y solo tomó el cetro cuando su hermano le hubo abandonado. Pero entonces le tomó con mano fuerte, y, aunque una parte de la guarnicion de San Petersburgo se sublevó, supo entusiasmar á las tropas que habian permanecido fieles, venció y desarmó á las rebeldes, y con este acto de vigor probó á la Rusia que ya tenia un nuevo dueño.

Ya hemos contado el más trascendental acontecimiento de la historia del mundo en 1825. Al lado de lo que dejamos dicho lo demás es diminuto. En Francia, Carlos X quiso ser consagrado con toda pompa, y lo fué, é hizo después en París una entrada solemne, y dió con esta ocasion fiestas suntuosas, en las cuales murieron algunas personas por mala direccion de los fuegos artificiales. En el pueblo de San Sulpicio, departamento del Loire y Cher, el cura Bergeron, después de leído el mandato del arzobispo en que se ordenaba dar gracias á Dios por la consagracion del rey, exclamó: «Mis queridos hermanos, como Carlos X no es cristiano, pues quiere mantener la carta, que es un acto contra la religion, nosotros no debemos orar por él, como ni tampoco por Luis XVIII fundador de dicha carta. Ambos están condenados. Levántense los que sean de mi opinion.» Unas trescientas personas, las dos terceras partes de los oyentes, se levantaron. Formóse causa al cura, el arzobispo le suspendió, los tribunales le condenaron á cárcel y á multa: pero la manifestacion del espíritu radical realista estaba dada. Veamos la del espíritu reformador. El tribunal real tuvo que fallar un proceso contra el Constitucional y el Correo Francés, acusados como revolucionarios, y atentadores á la moral pública y á las creencias del estado. El tribunal falló en 3 de diciembre, absolviendo á aquellos dos diarios, sin costas, atendidas las circunstancias «de que en Francia se habian introducido corporaciones religiosas prohibidas por las leyes, y de que se profesaban abiertamente doctrinas ultramontanas cuya propagacion podia hacer peligrar las libertades civiles y religiosas de la monarquía.» Así habló el primer tribunal de la Francia.

El emperador de Austria firmó nuevo convenio con Nápoles para la prolongacion de la ocupacion de sus estados. El rey de Prusia hizo un viaje por el Bajo Rin, llegó hasta Bruselas, y luego estuvo en París.

En Baviera murió el rey Maximiliano I y le sucedió Luis I día 13 de octubre. También murió este año el duque de Sajonia-Gotha. En los Países Bajos los escritores se habían entregado á las contiendas religiosas, lo mismo que en Francia, no hallándolas tan peligrosas como las políticas. La Dinamarca hacia un ensayo de colonias para los pobres, y comenzaba á convenirse de que los pobres que más se quejan lo son de oficio, y los que gimen en silencio son los pobres verdaderos. En Turquía tuvo el sultan el dolor de perder unos hijos en quienes había puesto sus mejores esperanzas, y al mismo tiempo sintió viva inquietud al saber el viaje de Alejandro á Sebastopol y los movimientos de la escuadra rusa del mar Negro. No era menos profunda la amargura que le penetraba viendo que eran inútiles sus esfuerzos contra la Grecia, y que había tenido que apelar á las tropas de Egipto para reducirla. Ibrahim-Bajá, hijo del virey de Egipto, acudió á su llamamiento, desembarcó tropas en la Grecia, puso sitio á Navarino, la tomó, destruyó en Modon las fuerzas navales griegas, tomó la isla de Sphacteria, se encaminó á la Morea, tomó la plaza de Tripolitza, hizo un amago sobre Missolonghi, volvió al teatro de la guerra con más fuerzas, é infundió espanto á los griegos, hasta obligarles á implorar el auxilio de la Gran Bretaña y de las demás potencias cristianas: como si algún pueblo pudiese recibir su libertad de manos del extranjero.

Mientras el rey de Prusia viajaba por el Rin, el emperador de Austria lo hacia por la Italia, no sin dar recelos al rey de Cerdeña que estuvo ocupado en dirigir una expedición contra el rey de Trípoli para recordarle algunas cosas del derecho de gentes que había puesto en olvido. En los estados romanos daban ocupacion bastante al gobierno las medidas tomadas contra los bandidos, las persecuciones contra los carbonarios y la celebracion del jubileo. En Nápoles murió el día 4 de enero el rey Fernando I, y le sucedió Francisco I, cuyos primeros actos fueron una amnistía, un viaje á Roma, y otro á Milan para tratar con el austríaco acerca de la reduccion del ejército de ocupacion. En Portugal hubo un cambio total de ministerio, y se firmó con el Brasil un tratado en virtud del cual quedó reconocida la existencia independiente de este imperio. También la Gran Bretaña reconoció este año los nuevos estados de la América española. Nuevamente adoptó la cámara de los comunes un bill de emancipacion para los católicos, y nuevamente le rechazó la de los pares: con lo que se vió que la aristocracia era la verdadera reina de la Inglaterra. Los más graves negocios de esta potencia durante el presente año los discutieron con las armas los generales de la compañía de las Indias orientales. Los birmanes sostenian contra ella una guerra sangrienta, pero las plazas de Arracan y Proma fueron ganadas, y después de un armisticio, y del rompimiento del mismo, por fin venció la Inglaterra, domando aquellos poderosos y ricos enemigos.

La España no estaba tranquila á pesar de la ocupacion francesa, y de todos los esfuerzos del absolutismo: cuando no conspiraban los que pedian libertad, hacianlo los que clamaban por más tiranía. Este año salieron á campaña estos últimos: su jefe, en el nombre, su instrumento en realidad, Jorge Bessieres, se sublevó: y acudiendo contra él Carlos de España, uno de su mismo bando, no quiso huir; pero en vez de un amigo, halló en Carlos á un contrario que le venció, le hizo prisionero, y le fusiló para acallarle. Esta escaramuza, y un cambio de ministerio, es decir el reemplazo de Cea-Bermudez por el duque del

Infantado, son las dos cosas más notables acaecidas durante este año en la península.

En los Estados-Unidos, fué elegido nuevo presidente, y recayó la eleccion en Quinci Adams. «Estamos acordes en el día, dijo este en su mensaje, tocante á nuestra fé política. Creemos que la voluntad del pueblo es el manantial, y su felicidad el objeto de todos los gobiernos legítimos de la tierra; que la mejor garantía del poder está en la libertad, en la pureza y en la frecuencia de las elecciones populares; que el gobierno general de la nacion y los gobiernos de cada uno de sus estados son otras tantas soberanías limitadas, libres en su esfera, é inatacables por la usurpacion; que la mejor garantía de la paz está en prepararse en su seno para la guerra; que la economía y la publicidad de los gastos se hermanan; que la fuerza armada debe estar sometida al poder civil; que la libertad de la prensa y de las opiniones religiosas deben ser inviolables; que la política de nuestra patria es la paz, y el arca de nuestra salud la Union; tales son los artículos de fé en los que todos convenimos.» Sin embargo, sobre una cosa había en la Union unos pareceres muy encontrados. Los estados del norte querian abolir la esclavitud: los del sur la defendian. En los estados de la Georgia hubo por esta causa serias agitaciones. «Si ha llegado el caso de que la Union no pueda existir más tiempo, dicen en un documento histórico de este año el senado y los representantes de la Georgia; si el pacto federal se ha hecho harto pesado para poder aguantarle más tiempo, enhorabuena que nuestros hermanos del norte se busquen la paz á su manera: nosotros seremos como Atenas, como Esparta, como Roma, que tenían esclavos, como los tenemos nosotros.... En consecuencia el senado y los representantes de la Georgia, reunidos en una asamblea general, decimos con nuestro gobernador: Que, agolados los argumentos, haremos uso de la fuerza en defensa de nuestros principios.» En otras partes este lenguaje hubiera sido el preludio de la dislocacion de los Estados-Unidos: en la Union no fué así. La Union solo es tal en lo que toca á la defensa del país y á sus relaciones con el extranjero: en lo demás cada estado es árbitro en su tierra, como un dueño en su casa. Los indios Greeks no quisieron ceder su país por dinero, aunque lo habian prometido, antes dijeron, que no admitian ni un maravado por sus tierras, que no por esto derramarían la sangre de los blancos si se apoderaban de su país; pero que, si eran arrojados de sus viviendas, se echarian en un rincón de sus campos, para morir y fertilizar con sus cuerpos la tierra de sus mayores, ya que no podian conservarla.

El primer acto que hizo el Brasil, reconocida su independencia, fué declarar la guerra á las provincias unidas del Rio de la Plata, si bien luego se vió que no tendria grandes consecuencias esta lucha. En Haití fué necesario reprimir una conspiracion. En Méjico acabó de asegurar la independencia nacional la toma del castillo de San Juan de Ulloa. En el Perú las tropas españolas acabaron de someterse y Bolívar fué aclamado libertador; el alto Perú se declaró á su vez independiente. Chile estableció un gobierno federal. En Montevideo las agitaciones habian pasado á ser un estado normal.

La necrología de 1823 menciona la muerte del escritor francés Courier, asesinado en 10 de abril; en 7 de mayo la del compositor italiano Salieri; en 19 del mismo mes la del escritor y filósofo francés San Simon, fundador de la religion ó doctrina sansimoniana; en 27 de agosto la del literato Davidson; en 6 de oc-

ubre la del naturalista Lacepede, continuador de Buffon respecto á peces, anfibios y reptiles; en 17 del mismo mes la del compositor alemán Winter; en 13 de noviembre la del escultor francés Dupat; en 14 del mismo la del escritor alemán Juan-Pablo-Federico Richter; en 28 del mismo la del general y orador francés Foy; en 28 de diciembre la del geógrafo francés Barbie-Bocage; y en 29 del mismo la del eminente pintor David.

El día 2 de marzo se puso la primera piedra del camino subterráneo, ó tunel, que debía cruzar el Támesis por debajo del agua.

1826.

La Grecia sucumbía: Missolonghi, apellidada ya la ciudad santa por los esfuerzos que había hecho rechazando á sus enemigos, Missolonghi la denonada, iba á dar el último suspiro. El terrible Ibrahim-Baja la ceñía por mar y por tierra, la bombardeaba de día y de noche, y ponía por las armas y por el hambre á sus moradores en el postrer aprieto. El día 22 de abril no quedaban en aquella ciudad más que tres mil soldados, muchos de ellos heridos, mil trabajadores inválidos, y cinco mil entre niños, ancianos y mujeres. Los jóvenes y las mujeres, vestido el traje de soldado, determinaron abrirse paso por entre los enemigos: los ancianos y los heridos juraron sepultarse en las ruinas de su patria. Aquellos formaron dos columnas, la primera compuesta enteramente de soldados, la segunda de niños y de mujeres que no debían hacer otra cosa que seguir el impulso de aquella. Dió la desgracia que los sitiadores se interpusieron entre las dos, rechazaron á la segunda hacia Missolonghi, y mezclados con ella penetraron en la ciudad heroica. No hubo llantos ni lamentos: solo furor y estrago. Todos los moradores sucumbieron; menos muchas desgraciadas mujeres y niños que no pudieron hallar la muerte por más que la buscaron, y si solo la servidumbre. Entretanto la columna de los valientes rompió tres líneas de los sitiadores, y pudo por último ponerse en salvo, ganando una altura. Desde ella dirigió una postrer mirada á sus hogares, presa ya de las llamas, y á los cadáveres de sus compañeros que en número de quinientos quedaban en el llano. ¡Viva la Grecia libre! gritaron tres veces aquellos denodados campeones.

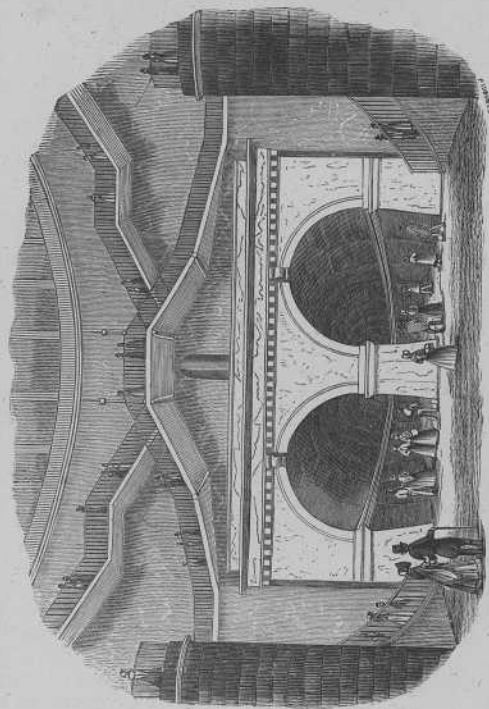
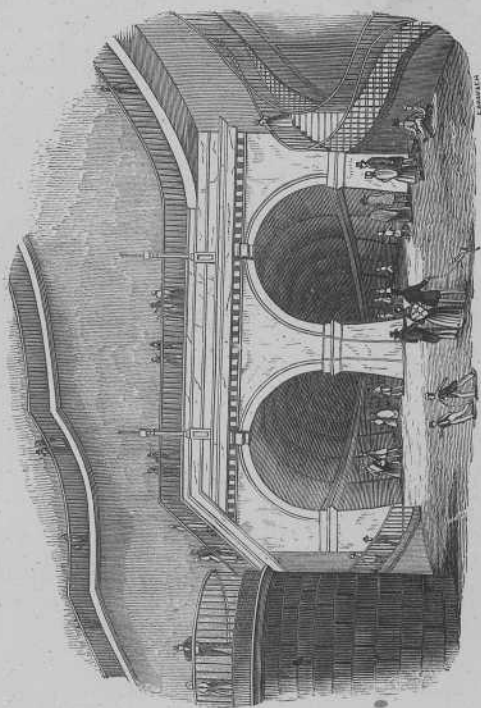
¡Viva la Grecia libre! repitió el mundo al saber tan heroico sacrificio. A él en efecto es debida la libertad de la Grecia moderna. No tardaremos en ver á las potencias europeas interponerse entre griegos y turcos, y crear una nueva nacionalidad cimentada sobre aquel denuedo. El viaje á Francia del ministro inglés Canning pudo ya hacer entrever que no se abandonaría enteramente al cuidado de la Rusia el renacimiento de la Grecia. La Francia firmó este año un tratado de comercio con el Brasil, y otro de navegación con la Inglaterra. El monarca francés había dicho á los tribunales: «os doy la fuerza con mi poder, y vosotros me la devolveis con vuestra justicia;» pero bastante tenían que hacer en esta devolución los magistrados. Jamás las contiendas religiosas, sin salir de la discusión, se habían mostrado más acres y virulentas. Creóse una nueva secta de los llamados pietistas ó inspirados, los cuales, reconociendo la divinidad de Jesucristo, negaban la eficacia de los sacramentos y no querían recibir enseñanza más que de la lectura de la Biblia. En 3 de agosto, citados ante los tribunales, se defendieron, y los jueces fallaron que, visto el artículo 5.º de la carta constitucional, á saber «que cada uno profesa su religion con igual libertad y ob-

tiene para su culto la misma proteccion,» debían absolver á los acusados. Con motivo de la celebracion del jubileo, y de la llegada de los misioneros, hubo asonadas en muchas poblaciones, entre ellas la ciudad de Lion en 31 de octubre: el pueblo pedía á gritos que se representase en el teatro la comedia «El Hipócrita» de Moliere. El día 20 de agosto fué denunciada como subversiva del orden público una pastoral del obispo de Nancy dada en virtud del mismo jubileo. Cada día se encontraba más la lucha entre el clero que clamaba contra la tolerancia religiosa, y los reformistas que la defendían. En realidad el gobierno sacaba partido de estas agitaciones, pues enmarañados los ánimos en las honduras teológicas no tenían tiempo para meterse en las escabrosidades políticas.

En Alemania hubo algunas diferencias sobre la navegación de los rios, apaciguadas por el pronto. El emperador de Austria estuvo enfermo, hizo un viaje á Lambach, tuvo conferencias con sus mejores diplomáticos en el castillo de Joannisberg, juntó una especie de congreso de los miembros de su familia en Viena, y orilló algunas dificultades suscitadas en Hungría sobre el maximum de las contribuciones. El rey de Prusia convocó los estados del Bajo-Rin, y en ellos trató de la conveniencia de la introduccion de las leyes prusianas. Fué notable además una sentencia del tribunal de Breslau contra las conmociones demagógicas. En Wurtemberg y en los demás estados de la confederacion se discutian con calma los presupuestos y las leyes. En la Hesse-electorat hubo necesidad de calmar una querrela de familia. En el estado de Sajonia-Gota fué arreglada por una ley la sucesion al mismo. La Holanda fué diezmada en sus provincias del norte por una epidemia; y en su colonia de Java por una sublevacion que dió algun cuidado. La Dinamarca firmó un tratado de comercio con los Estados-Unidos y otro con la Suecia. Esta potencia por su parte firmó con la Rusia otro sobre limitacion de fronteras, que era el caballo de batalla que siempre tenía ensillado contra la Suecia el gabinete de San Petersburgo.

El nuevo emperador de Rusia Nicolás I tuvo que hacer sofocar en Kiew la insurreccion de un regimiento, pero luego llamaron su atencion otros negocios. El duque de Wellington llegó á San Petersburgo, y tuvo conferencias con el emperador y sus ministros sobre la situacion de la Turquía y su lucha con la Grecia. El gobierno moscovita demostró mucha energia en el castigo de los complicados en las anteriores conjuraciones, de manera que los funerales de Alejandro, y los de su esposa la emperatriz, hechos en este año con una pompa extraordinaria, anduvieron de par con la solemnidad de los castigos. Signióse un manifesto imperial relativo á la sucesion al trono fundado en la renuncia del príncipe Constantino. Encaminóse después á Moscú el emperador, para ser consagrado conforme á los ritos de la Iglesia rusa. En la Polonia se notaba alguna fermentacion desde que se había prohibido la publicidad de las sesiones de la dieta. En la organizacion de las colonias militares se introdujeron ciertas reformas reclamadas, parte por la experiencia, parte por el desarrollo de las mismas. En las fronteras de la Persia fué necesario rechazar con la fuerza una agresion de los persas que estaban cansados de sufrir la altanería de los moscovitas, y creyeron acaso que las conmociones interiores debilitarian á sus harto poderosos vecinos en los principios del nuevo reinado: engañáronse, pues hallaron un enemigo que hacia tiempo parecia dispuesto á contrarrestarlos.

Durante algunos dias se creyó que la Turquía iba



GRANDEZAS DE LONDRES. — LAS DOS ENTRADAS DEL PUENTE DE DEBAJO DEL TÁMESIS.

á formar causa común con la Persia, y más cuando el encargado de negocios de la Rusia en Constantinopla presentó á la Puerta un ultimatum, duro en las formas é imperioso en el fondo, para que el sultan concediese á los principados danubianos y á la Servia los privilegios de que estaban en posesion en 1821, la evacuacion de las tropas otomanas, y una satisfaccion solemne al czar. Pero, el sultan, para quitar á la Rusia todo pretexto de intervencion en favor de los griegos, accedió al restablecimiento de los principados de la Moldavia y de la Valaquia, y á todas cuantas medidas abrazaba la nota rusa. A la verdad además de su lucha contra la Grecia, traia agitado al sultan el deseo de reformar su ejército, de hacer adoptar en él la táctica europea, y de disolver el cuerpo de genizaros, especie de guardia pretoriana siempre dispuesta á la insurreccion, y siempre blanco del soborno. Mostró en esta ocasion el emperador otomano que era hombre de ancho pecho y de bríos. Noticiosos los genizaros de la reforma que se proyectaba, rompieron en una rebelion abierta, pero fueron acoados, vencidos y exterminados. Fué esta destruccion uno de los hechos capitales de este año.

En Suiza el gobierno federal fué trasladado de Lucerna á Zurich, y se prorogaron las medidas extraordinarias tomadas antes con respecto á la policia de los extranjeros y á la libertad de la prensa. En Roma fueron notables la bula y los decretos de Su Santidad contra las sociedades secretas. En las Dos-Sicilias los austriacos se retiraron de la isla; no sin que antes hubiesen los napolitanos creado comisiones militares para granjearse, ya que nó amor, respeto.

En Portugal murió el día 10 de marzo el rey don Juan VI. ¿Qué hará su sucesor don Pedro, siendo como es emperador del Brasil? ¿Volverán á juntarse los dos estados? El Brasil no lo consentiria. En 29 de abril dió don Pedro una constitucion al reino de Portugal; y abdicó este reino en favor de su hija doña Maria de Braganza en 2 de mayo. Al mismo tiempo procuró en 2 de agosto que el imperio del Brasil reconociese á un hijo suyo por sucesor en el imperio, lo que equivalia á prepararse para una nueva abdicacion. El infante don Miguel era de quien se temian más obstáculos para el afianzamiento del nuevo orden, de cosas; pero en 1 de octubre prestó juramento de obediencia á la constitucion portuguesa, y en 29 del mismo mes contrajo esponsales con su sobrina la niña doña Maria. Todo esto pasó en medio de grandes agitaciones y disturbios, de sublevaciones militares, á duras penas sofocadas, hasta llegarse á la necesidad de pedir auxilio á los ingleses. Este estado de cosas alarmaba á la España, que no veia sin espanto acercarse un nuevo incendio á sus puertas. Los emigrados portugueses clamaban en España para que les dejasen ir á restablecer en Lisboa el despotismo, mientras los españoles refugiados en Portugal pedian á voz en grito que les diesen la mano para entrar en España y proclamar el gobierno libre.

No es extraño, pues, que el gobierno español, parodiando lo que hizo el francés en 1821 en los Pirineos, juntase un ejército de observacion en la frontera de la Lusitania. Otro motivo de espanto tuvo el gobierno en la noticia que recibió de haber hecho los emigrados un desembarco en la costa de Valencia, y apoderándose de Guardamar. Esta expedicion aislada no hizo más que aumentar el catálogo de las víctimas del nuevo régimen. Más temible era el elemento que habia fracasado con la sublevacion de Bessieres, y que nuevamente se disponia á probar la suerte de las armas.

Dijose entonces que el ministro de la Gran Bretaña andaba por debajo de cuerda en todas estas conmociones, para probar á la Francia que, en vez de pacificar la España, no habia hecho más que hacer trocar los papeles de gobernantes y conspiradores. Y sin embargo parecia que la Inglaterra tenia en sí bastante ocupacion para poder dejar en paz á los extranjeros. El comercio y los fabricantes se quejaban á una del mal estado de los negocios. Los obispos católicos irlandeses se mostraban hostiles. Acabábanse de suprimir los billetes de banco de corta cantidad para evitar su desmerito. Se procedia á la reforma de las leyes criminales, ya para adaptarlas al sistema colonial, ya para hacer mejoras reclamadas por la opinion pública. La ley sobre cereales parecia injusta, pues favorecia demasiado á los propietarios de tierras, y casi impedia á las clases trabajadoras la compra de pan: por cuya causa se tomaron medidas concernientes á la venta de los depósitos de granos existentes en el país y para la importacion de los extranjeros. Esta grave medida hizo necesaria la prorogacion del parlamento, y luego su disolucion, y la apelacion á nuevas elecciones. La primera demanda dirigida al nuevo parlamento lo fué de recursos para apoyar al gobierno portugués por lo mucho que estaba interesado el honor nacional en que no se reprodujese entre los lusitanos el desenlace del drama que habia tenido lugar en España. La compañía inglesa de las Indias firmó paz con el rey de Ava en el imperio de Birman.

La estadística de los Estados-Unidos dió este año por resultado una poblacion de diez millones y medio de habitantes, una renta pública de quinientos veinte millones de reales; una deuda de mil quinientos millones de reales; un ejército de seis mil hombres; una escuadra de doce navios, veinte fragatas y cien buques ligeros, y una milicia nacional de más de cuatrocientos mil hombres. Los antiguos presidentes Jonh Adams y Th Jefferson murieron en el decurso de este año, día 4 de julio entrambos. Los nuevos estados que ya tenian una existencia política en América, eran: Méjico con seis millones ochocientos mil almas, y una renta de cuatrocientos sesenta millones de reales; Colombia con tres millones setecientos ochenta y cinco mil almas, y una renta de sesenta millones de reales; Buenos Aires con dos millones trescientas mil almas, y una renta de cien millones de reales: preparábase para resistir con brío al Brasil; Guatemala con dos millones de habitantes, y cien millones de reales de renta pública; el Perú con un millon cuatrocientos mil moradores, y ciento treinta millones de reales de renta; Chile con un millon de almas y cuarenta millones de reales de renta pública; el Brasil con cuatro millones de habitantes, y una renta pública de noventa millones de reales: hacia grandes aprestos contra Buenos Aires; y por fin Haiti con cerca de un millon de almas, y una renta casi igual á la del Brasil. En Colombia se miró con mal ojo á su actual jefe, y fué muy festejado á su vuelta Bolívar, y reelegido presidente en 14 de mayo. Este pasó después al Alto-Perú, al Potosí, al Callao. Volvió á Lima, y pudo convencerse de que con dificultad la libertad, engendrada en regiones comprimidas por el orgullo castellano, dejaria de dar frutos altaneros. El Paraguay en 24 de setiembre se proclamó independiente. Las provincias de la Plata decretaron que fuese unitaria su república.

En la Bukaria, provincia tártara y tributaria, sita al nordeste de la China, estalló una insurreccion terrible. El jefe de los rebeldes, descendiente de los antiguos Khans, alcanzó al principio algunas ventajas, hasta

el punto de tener que mandarse contra él un ejército poderoso salido del centro del celeste imperio. Se le hizo retroceder y buscar una guarida en las cordilleras de la Tartaria. El censo de la China dió este año una población de ciento cuarenta y ocho millones, una superficie de setecientas mil leguas cuadradas, un ejército de un millón y doscientos setenta y tres mil hombres, los cuatrocientos veinte mil de caballería, y una renta pública de tres mil millones de reales, una parte cobrada en granos para la subsistencia de las tropas.

La necrología de 1826 menciona en 3 de enero la muerte del mariscal de Francia Suchet; en 31 del mismo mes la de Lantier, autor de los Viajes de Antenor; en 10 de marzo murió Pinkerton, escritor y numismático inglés; en 14 del mismo el poeta alemán Wölk; en 16 de mayo la emperatriz de Rusia Isabel, viuda de Alejandro; en 3 de junio el historiador ruso Karamsin; en 5 del mismo Weber, compositor, autor de Freischütz; en 22 de julio el astrónomo italiano Piazzi; en 19 de octubre el príncipe de los trágicos franceses Talma; en 25 del mismo mes el médico francés Pinel; en 9 de noviembre fray Antonio, el Trapense, guerrillero realista español, muerto de enfermedad en su convento; por fin en 8 de diciembre el famoso escultor inglés Flaxman; y en 14 del mismo mes el sabio geógrafo Malte-Brun.

En 13 de enero el duque y la duquesa de Anhalt-Goethen anunciaron que abrazaban el catolicismo; y en 3 de junio la princesa de Leignitz, esposa del rey de Prusia, abjuró por el contrario la fe católica.

1827.

Es necesario confesar que el emperador de Rusia Nicolás I dió principio á su reinado con provecho para su patria. Lo que Alejandro su hermano no pudo conseguir en cien años de esfuerzos diplomáticos, lo llevó él á cabo en pocos meses. Ninguna potencia tenía un interés más directo y más patente que la Rusia en la emancipación de la Grecia. Ni á la Francia le convenía emancipar á una nación compuesta enteramente de correligionarios de la Rusia; ni estaba en el interés de la Inglaterra el debilitar á la Turquía para ensalzar al ya harto pujante moscovita. Sin embargo, en 6 de julio de 1827 se firmó en Londres un tratado público, seguido de artículos secretos, en virtud de los cuales Francia, Inglaterra y Rusia se obligaban á afianzar la independencia de la Grecia. La ley de la fuerza es la dominadora de la tierra. Turquía respondió á las intimas y á las amenazas, invocando el derecho público, y la justicia: pero las tres potencias aliadas enviaron á las aguas de la Morea tres escuadras poderosas que obligaron á las de los turcos y egipcios á encerrarse en el puerto de Navarino. En él entraron también las naves de los aliados, no como enemigas, y, aprovechando el pretexto de haberse disparado un tiro, destrozaron, incendiaron, ó echaron á pique las escuadras del Gran turco y del bey de Egipto. Verdaderamente da vergüenza leer los partes rusos, ingleses, ó franceses que pintan como una hazaña esta devastación ignominiosa consumada el día 20 de octubre.

Entretanto el rey de Francia juntaba tropas en Saint-Omer, presenciaba simulacros de guerra, presentaba á las cámaras un proyecto de esclavitud para la imprenta contra el cual protestó la Academia francesa, revisaba la guardia nacional de París y siendo recibido con murmullos la disolvía; cerraba la cámara de diputados, llamaba el colegio electoral á nuevas elecciones, contenía varias turbulencias en París, y

pedía en vano una satisfacción al dey de Argel, por haberse éste olvidado de quien era hasta el punto de echar en una audiencia su propio abanico á la cara del cónsul francés. Una escuadra francesa cruzó por las aguas de Argel y ahuyentó á una escuadrilla ligera de los argelinos: pero no pasó más adelante.

El Austria y la Prusia se habían abstenido de tomar parte en las hostilidades contra la Grecia, y se limitaron á aconsejar al sultan que transigiese. En Sajonia murió, día 3 de mayo, el príncipe reinante Federico-Augusto, y le sucedió su hermano Antonio I. La Holanda firmó un tratado de comercio con Méjico, otro con la Suecia, suprimió por inmoral la lotería, tuvo que lamentar grandes desastres marítimos, é hizo esfuerzos para pacificar la isla de Java. También la Dinamarca firmó otro tratado de comercio con la Suecia; y tuvo que contener alteraciones públicas en la ciudad de Altona. Y no solo con dichas potencias firmó tratados la Suecia, sino también con la Turquía y los Estados-Unidos: como si quisiese llamar hacia fuera la atención de sus súbditos, los noruegos especialmente, que no daban vagar al gobierno negándole subsidios ó reduciendo los presupuestos de gastos.

La Rusia era la potencia que andaba más solícita en sus cosas. Para recoger riendas á la Polonia no veía en este reino más que clubs tenebrosos contra los cuales dictaba órdenes terribles que venían á convertirse en grillos para todos los habitantes. Aumentábase con nuevas levás el ejército del imperio. A las fronteras de la Persia fué enviado el general Paskievitz en reemplazo de Yermoloff á quien se motejaba por sobras de prudencia. La campaña tomó desde luego un nuevo aspecto. Después de algunas escaramuzas, fué embestido y tomado el monasterio de Eltschmiadine; lo fue también la plaza de Naikitchewan, y, tras varias refriegas y un combate sangriento dado en 29 de agosto, Erivan y Tauris cayeron en poder de los rusos, con espanto del chah de Persia que presentó preliminares de paz. Ya hemos visto la parte que tomó la Rusia en los planes contra la Turquía, y en el desastre contra Navarino. Los ministros de Inglaterra, de Francia y de Rusia en Constantinopla, se ausentaron de esta capital, y de una y otra parte se hicieron grandes aprestos. Los griegos habían sido derrotados delante de Atenas, si bien en Distomo se vengaron venciendo y aumentando á Omer-Bajá, y, obedeciendo al impulso dado por las potencias extranjeras, juntaron en Damala, por otro nombre Trezenas, una asamblea nacional, y nombraron presidente de la Grecia al conde Juan Capo-d'Istria, almirante á lord Cochrane, y generalísimo de las tropas al jefe Church. Pero á la vista misma de Atenas volvieron á ser vencidos, y el Acrópolis famoso se rindió, y Falerio fué evacuada: de manera que la alianza ruso-anglo-francesa llegó á tiempo para impedir el último fracaso. La Grecia se asió de ella como de una áncora de salvación, y aceptó desde luego el armisticio que proponían los aliados.

En la Gran Bretaña subió al poder, como jefe del ministerio, el célebre Canning, y á poco tiempo, firmada la alianza con Rusia y Francia, bajó de él por enfermedad y muerte. Llamábanle el campeón de la libertad civil y religiosa del universo, y se dice de él que se dió á conocer como autor de un poema sobre la esclavitud de la Grecia, y acabó sus días consolidando la libertad de la misma. Mostrábase transigente sobre la cuestión de cereales, contra la cual se declaró el duque de Wellington, defensor constante de los intereses de la aristocracia británica. Respecto á los intereses coloniales de la Inglaterra, basta decir que las

rentas de la India daban un sobrante anual de más de doscientos sesenta millones de reales á pesar de los gastos de la guerra contra el imperio birman, que ascendieron á más de mil doscientos millones de reales. Había llegado ya la compañía á un esplendor tan grande, y sin embargo, aun aspiraba á engrandecerse, y á tener por lindes de una parte la China, de otra la Persia, y de otra en fin la Tartaria independiente. En Europa, además de la cuestión de la Grecia, había tenido la Inglaterra que sostener en Portugal su antiguo prestigio.

Liegaron muy á tiempo á la Península algunas tropas inglesas para sostener á los partidarios de la Constitución, y rechazar las tentativas que, á mano armada, apoyados por el gobierno español, hacían en la Lusitania los emigrados realistas portugueses. Don Pedro quería desde el Brasil dirigir los destinos de la antigua metrópoli, y bastante tenía que hacer con dar buen rumbo al gobierno brasileño. La regenta del reino, quiso mudar de ministerio, y esto dió motivo á nuevas alteraciones en el reino. Mientras en Elvas se sublevaban por una causa, había en Lisboa y en Oporto conmociones por otra. El infante don Miguel fué nombrado regente del reino. Hallábase á la sazón en Viena, y se encaminó hácia su patria. ¿Qué instrucciones ó qué ideas llevaba, recibidas en aquella corte? no tardarán en manifestárnoslas los futuros sucesos. Á la sazón su hermano don Pedro recibió de varios emigrados españoles residentes en Gibraltar una memoria en la que se le daban esperanzas, en nombre de los liberales de España, para aspirar al trono constitucional de toda la península reunida. Entre las firmas de la memoria se notaban la de los escritores Florez Estrada, Diaz Morales, y Andrés Borrego.

No era más lisonjero que el de la Lusitania el aspecto de la España. Si de una parte entraban en Portugal realistas venidos de España, de otra hacían excursiones por España algunas huestes liberales salidas de la Lusitania. El gobierno español decretó una quinta de veinte y cuatro mil hombres. Necesítábalos en verdad para hacer frente á sus numerosos enemigos interiores. En Cataluña se había dado un nuevo grito, el de inquisición ó muerte. El bando apostólico había echado el resto, y pe la resueltamente por jefe á un nuevo rey, al infante don Carlos, suponiendo que Fernando VII era esclavo de los revolucionarios ó su cómplice. Si alguna cosa buena hizo el rey durante su reinado, fué la determinación que tomó de dirigirse en persona á Cataluña para sofocar la rebelión en su cuna. Bastó en efecto su presencia para que volviesen á sus hogares más de treinta mil hombres que se habían armado y recorrian aquella montañosa comarca apellidando guerra. Lástima grande que aquella acción magnánima fuese acompañada por otra negra y de escándalo: y fué que se llamó á los jefes de la sublevación dándoles indulto, y una vez reunidos fueron entregados al verdugo. Este viaje sirvió al mismo tiempo para dar despedido á los franceses que todavía ocupaban algunos puntos de Cataluña: lo que le avino bien á la Francia pues necesitaba tropas para mandarlas á Levante.

Nápoles y Cerdeña hacían esfuerzos para rehacerse de los males de la ocupación extranjera. La Cerdeña, regida desde 1821 por Carlos Felix, contaba segun la estadística de este año con una población de cuatro millones trescientas mil almas, una renta pública de doscientos sesenta millones de reales, un ejército de veinte y seis mil hombres, y una escuadra de dos navíos de línea, tres fragatas, y veinte buques menores. Nápoles tenía una población de siete millones y medio

de habitantes, una renta de trescientos treinta millones de reales, un ejército de treinta mil hombres, y una escuadra de dos navíos, cinco fragatas y treinta buques menores. En Suiza, el excelente espíritu que animaba en general á la nación suplia por todo cuanto podía faltarla para dar fuerza moral al estado; y en verdad rivalizaban los jefes de canton en mejorar los establecimientos públicos, y en completar la legislación helvética. Roma firmó este año un concordato con la Holanda, 18 junio, y tuvo un motivo de disgusto con la España. Muchas diócesis de los nuevos estados de América habían quedado sin pastor, y el papa hizo para ellas los nombramientos necesarios, y hay quien afirma que obró á petición y por recomendación de Bolívar. Quejóse el gobierno español diciendo que aquellos nombramientos debía haberlos sujetado á su exequatur la Curia romana, pero ésta contestó que, en el estado á que habían llegado las cosas, bastante hacia Roma en dar en los nombramientos solamente el nombre de provincias á los que ya eran estados de hecho independientes.

En realidad lo eran, y obraban como tales, aunque las revueltas intestinas los iban conmoviendo y diezmado. Tejas se sublevó contra Méjico con una furia que hacia presentir para más adelante una separación absoluta. Guatemala era presa de la guerra civil. En la misma Colombia llegaron las disensiones á tal punto que Bolívar juzgó deber hacer dimisión del mando. En el Perú se sublevó la division auxiliar colombiana, y se abolió la constitucion boliviana. Chile pasó por las ascuas de una revolucion nueva. Buenos-Aires batalló contra el imperio del Brasil, y la fortuna le fué propicia, pues por mar derrotaron sus naves á las brasileñas, y por tierra ganaron sus soldados la batalla de Ituzaingo, cuya pérdida obligó al Brasil á entrar en tratos de paz. El emperador don Pedro procuró tener de su parte á la Inglaterra, con cuya potencia firmó un tratado de comercio. Boyer, presidente de la república de Haiti, descubrió en 3 de julio una conspiración encaminada á asesinarle en una de las correrías que hacia diariamente á caballo. Fueron presos muchos oficiales, entregados á la comision militar, y fusilados á las veinte y cuatro horas: que así se jugaba tambien con la vida de los hombres en la república de Santo Domingo.

Con menos furia y con más legalidad se procedia en los Estados-Unidos. La administracion pública andaba desahogada, pues las entradas públicas, deducidos los gastos, dieron un sobrante de ciento treinta millones de reales. Las exportaciones industriales habían triplicado desde 1821. Alguna dificultad se suscitó por intereses con la Gran Bretaña, pues los Estados-Unidos se negaban á admitir en los puertos de la Union á los buques ingleses procedentes de las antillas inglesas: pero se negociaba con el objeto de revisar y reformar los tratados de comercio hechos anteriormente con la Gran Bretaña. Hay que notar además que la Union mostraba tirantez en sus tratos con el Brasil cuando más condescendiente estaba la Inglaterra con aquel imperio. Al mismo tiempo no echaban en olvido los Estados-Unidos su sistema de declarar la guerra á los indios que se negaban á venderles sus tierras, y de atraer á su seno á todos cuantos emigraban del antiguo mundo.

Los apuntes necrológicos de este año mencionan en 13 de enero la muerte del escritor francés Lanjuinais; en 17 de febrero la de Enrique Pestaluz ó Pestalozzi, suizo muy nombrado por sus institutos de enseñanza; en 19 del mismo mes la del general y diplomático francés, duque de Vicencio, más conocido por Caulin-

court, y por sus Memorias sobre el primer imperio francés; en 5 de marzo la del físico italiano Alejandro Volta, nombre popularizado ya en la ciencia; en 6 del mismo mes la del ilustre geómetra y astrónomo francés Pedro Simon Laplace; en 26 del mismo la del compositor alemán Beethoven; en 27 del mismo la del duque de La-Rochefoucauld-Liancourt, uno de los pares más notables de la oposición en Francia, amante verdadero de la monarquía, que no la quería extraviada por los carrizales de la arbitrariedad: el pueblo tomó en hombros su ataúd y le paseó por París, pero el gobierno vió en aquella muestra de veneración hacia un finado una crítica contra los vivos, e hizo poner el cadáver en un coche fúnebre, en medio de los gritos de indignación de todos cuantos lo vieron. En 20 de abril murió Mehemed-Seid-Effendi, diplomático otomano y ministro de negocios extranjeros en Constantinopla; y casi al mismo tiempo murió el príncipe Lapoukhine, presidente del consejo del imperio ruso en San Petersburgo. En 4 de mayo, delante de Atenas, murió en acción de guerra el general griego Kara-Iskaki; en 6 del mismo mes el escultor francés Lemot; en 27 de junio el literato francés Lemon-ty; en 6 de julio Juan Bosio, pintor y autor de un tratado de pintura; en 31 del mismo mes el compositor Piccini, hijo del autor de Bido y de Ifigenia; en 1.º de agosto la escritora francesa Isabel Guizot, autora de varios tratados de educación; en 8 del mismo mes el hombre de estado y gran diplomático inglés Jorge Canning; en 9 del mismo el poeta y autor dramático francés Desangiers; en 8 de setiembre el príncipe Fernando de Radziwill en Prusia; en 5 de octubre el conde de Coetlogon, autor del poema de David; en 7 de noviembre la reina de Sajonia, María Teresa, archiduquesa de Austria; en 9 de diciembre don Antonio Gomez Calderon, miembro de la regencia provisional establecida en Madrid en 1823; en 13 del mismo el conde de Puisaye, antiguo jefe de los vendeanos; en 14 del mismo el poeta Meli-Janin, autor de Orestes y de Luis XI; en 15 del mismo la escritora inglesa Helena Maria Williams, autora de varias obras sobre la revolución de 1789; y á fines del mismo el grabador y diseñador Palliere.

1828.

Parecía que la Rusia debía quedar satisfecha con la destrucción de las escuadras turca y egipcia en Navarino; y era natural que Francia é Inglaterra consiguiesen á lo menos contener la ambición moscovita dirigiéndola en algun modo y secundándola por medio de la alianza firmada en Londres. Nada de esto: el ruso aspiraba á más. Si el sultan le daba satisfacción respecto á los principados danubianos, la Rusia volvía los ojos á la Grecia, y decía que no podía ver sin dolor la ruina de sus correligionarios en Morea. Si la Francia conseguía por medio de tratos (6 de agosto), con el bajá de Egipto que las tropas egipcias evacuasen (5 de octubre), la Morea, y que un cuerpo de ejército francés la ocupase (6 y 7 de octubre); y si la Inglaterra aseguraba (16 noviembre), por medios diplomáticos, la independencia de la Grecia: la Rusia no por esto cejaba en su propósito de encaminarse hacia Constantinopla, diciendo que su imperio tenía otros agravios que vengar en la Turquía, y que eran ya inaguantables las insolencias del diván y sus altanerías. Todo era buscar pretextos para que en el débil pudiese hacer presa el fuerte.

El general ruso Paskiewitz habia dado ya cuenta de la Persia. Una campaña, ó más bien un paseo militar le habia bastado para apoderarse de una de las más

bellas provincias de la Persia, la de Erivan, con su capital, y el Ararat, y las márgenes del Araxes. Lleno de espanto el schah de Persia, firmó en 22 de febrero un tratado de paz en virtud del cual abandonaba en manos del moscovita aquella envidiada comarca, y con ella casi el resto de sus costas del Caspio. Dispuestos ya los ejércitos que en Europa y Asia debían arrojar sobre el imperio otomano, y puestas á punto de dar la vela las escuadras que debían barrer el mar Negro y amenazar la entrada del Bósforo, declaró el ruso la guerra al turco el día 26 de abril; y en 7 de mayo un ejército ruso pasó el Pruth, y tomó posesión de los principados. En 4 de junio la Puerta contestó llamando á las armas á sus vasallos en masa, y haciendo ondear el estandarte del profeta, como para una guerra de vida ó de muerte, que tales eran las palabras que habia usado el ruso en su declaración de guerra. No esperaba otra cosa el moscovita, y cruzó el Danubio por Issatscha en 8 de junio. La plaza de Brailow, con doscientos setenta cañones, cayó el 18 en poder del general Wittgenstein. Entretanto una escuadra, salida de Sebastopol el 15 de mayo, á las órdenes del almirante Greigh, habia desembarcado en la costa asiática un cuerpo de ejército de ocho mil hombres, mandado por el príncipe Menschikoff, quien en 11 de junio se habia apoderado de Anapa, una de las principales plazas fuertes de la Grande Abasia. El ejército de Paskiewitz se puso en campaña el día 7 de julio; en 4 de setiembre ganó la victoria de Akhaltsik, y en 7 del mismo mes se apoderó de la plaza del mismo nombre. Wittgenstein desde las márgenes del Danubio se corrió hacia la muralla de Trajano (20 de junio), se puso sobre Karassou el 24, y destruida la flotilla turca del Danubio, tomadas las plazas de Issaktcha, Matchino, Hirsowa, Kopstendgi, y Völcha, y en ellas más de ochocientos cañones, se adelantó hasta Bazarischik en 11 de julio. El 21 de julio fué sitiada Silistria; en 22 del mismo mes lo fue Schumla, y al mismo tiempo Varna. En 8 de agosto llegó el emperador Nicolas á Odessa para ponerse al frente de sus tropas si la campaña seguía tomando buen sesgo. Los turcos no dormían. Hussein-Baja tenía dada orden de evitar toda acción general, de cansar al enemigo con ataques de flanco y retaguardia, y de defender los puntos fortificados hasta sepultarse en sus ruinas. En Schumla, días 25 y 26 de agosto, embistieron á los rusos en sus propios atrincheramientos, y durante todo el mes de setiembre, se defendieron con tanto esfuerzo, que les obligaron á dejar libres los aproches de la plaza en 15 de octubre. La guarnición de Silistria se portó con no menor denuedo que la de Schumla, y en 4 de noviembre ahuyentó á los rusos de sus cercanías. Varna habia sucumbido el día 11 de octubre, pues, dueños los rusos del mar Negro, la acometieron por mar y por tierra con grande pujanza. Pero, á pesar de esta ventaja, no pudieron los rusos invernar en la otra parte del Danubio, y tuvieron que repararle, y poner su cuartel general en Jassi: no correspondiendo el fin de la campaña á las esperanzas que habia hecho concebir su principio. Un oficial ruso publicó en San Petersburgo acerca de los resultados de las campañas de este año una memoria; en la que demuestra que los rusos no perdieron en ella más allá de veinte mil hombres, y no noventa mil como dijeron los franceses, y que además ganaron la Moldavia, la grande y la pequeña Valaquia, ocho fortalezas, novecientos cincuenta y siete cañones, ciento ochenta banderas, sesenta y dos naves, hicieron veinte y dos mil quinientos prisioneros, entre ellos nueve bajas; y que en Asia tomaron tres bajalatos, seis fortalezas,

tres castillos, trescientos trece cañones, ciento noventa y cinco banderas, treinta y una colas, dispersaron un ejército de treinta mil hombres, ó hicieron ocho mil prisioneros, entre ellos ocho bajeas.

A estos grandes acontecimientos habia precedido un cambio completo de ministerio en Francia. En la misma Inglaterra se juzgó necesario poner al duque de Wellington á la cabeza del ministerio por si podia conjurar la borrasca que amenazaba á las nacionalidades y al equilibrio europeo. La Francia concentró sus fuerzas, sacando de España la última division francesa que en ella quedaba. El gobierno español se reconoció deudor para con el francés de una cantidad de más de trescientos millones de reales, por los cuales se obligó á dar títulos del tres por ciento, cuyos cupones fuesen satisfechos en París por semestres, hipotecando especialmente para este pago la contribucion llamada de peja y utensilios, segun convenio de 30 de diciembre. Con la Inglaterra se hizo en 23 de octubre un tratado en virtud del cual debian pagarse á la Gran Bretaña novecientas mil libras esterlinas, las trescientas mil en inscripciones del cinco por ciento, y las otras en metálico: y la Inglaterra se obligó á pagar doscientas mil, todo á título de indemnizaciones mútuas por pérdidas de particulares.

Mientras pasaba esto en España tenian lugar en Portugal unas mudanzas inesperadas. En 22 de febrero habia llegado el infante don Miguel á Lisboa. Su hermano mayor don Pedro, desde el Brasil, abdicó definitivamente como rey de Portugal, renunciando en favor de su hija doña Maria de la Gloria, dia 3 de mayo. En 14 del mismo mes don Miguel disolvió las cortes portuguesas, y convocó lo que él llamaba los tres estamentos ó cortes antiguas del reino. En Oporto los coroneles de varios regimientos se declararon en rebelion contra don Miguel; y los jefes liberales publicaron una alocucion en 17 de mayo, en la que declaraban que aquel infante tenia muy mal corazon, que era un usurpador, y que ningun portugués debia obedecer más que á don Pedro ó á su hija doña Maria. No eran vanos sus recelos, pues en 23 de junio se reunieron las nuevas cortes del reino, y en 30 del mismo mes don Miguel se proclamó rey de Portugal. La sublevacion de Oporto fué sofocada, y las tropas miguelistas victoriosas entraron en Lisboa aclamando á don Miguel por rey absoluto. A los dos dias, en 5 de julio, doña Maria de la Gloria se embarcó para Inglaterra. El dia 11, las cortes decidieron que los derechos de don Miguel al trono de Portugal eran legítimos é incontestables, fundados en que don Pedro, aceptada la corona del Brasil, no podia ser rey de la Lusitania, ni delegar derechos que no tenia. Satisfecho don Miguel cerró el dia 15 las cortes, diciendo que ya habian llenado el objeto para el que fueron convocadas. Inútilmente en 8 de agosto protestaron los ministros del Brasil diciendo que don Miguel habia usurpado la corona; y en vano tambien la jóven doña Maria fué llevada á Londres, y recibida con grandes honores por el rey de Inglaterra: era esta una de aquellas árdas cuestiones que sólo con la espada se cortan.

¿Qué habia en Europa la confederacion germánica? moralmente habia abdicado, manteniéndose muda espectadora de cuanto pasaba en Oriente. El Austria acordonaba tropas en las fronteras de la Turquía, pero más bien parecia dispuesta á arrebatar parte del territorio turco que á impedir que los rusos le conquistasen. Prusia celebró un tratado de comercio con Hesse-Darmstadt. El gran duque del ducado de Sajonia-Weimar, Carlos Augusto, murió legando el trono á

Carlos Federico. Las ciudades anseáticas firmaron varios tratados de comercio con los nuevos estados de América. En los Países-Bajos se discutia un código de procedimientos civiles, un código penal, y un proyecto sobre la libertad de la prensa, y, con este motivo, agitados los ánimos, fué preciso sossegar en Bruselas algunas conmociones. El rey de Suecia llamaba la atencion de las cámaras de sus estados sobre los adelantamientos materiales, para apartarlos de las investigaciones y de los debates políticos.

Ya hemos hablado de la Grecia, de su evacuacion por las tropas de Ibrahim-Bajá, y de su ocupacion por una division francesa. Pero no dijimos que en Grecia fué recibida con el mayor entusiasmo la noticia de que los rusos habian declarado la guerra á la Turquía, y que en aquella declaracion, más bien que en la ocupacion francesa, vieron el fundamento y la seguridad de su emancipacion política, considerándose ya como satélites del imperio moscovita.

Mirando por encima el estado de la Inglaterra parecia que la cuestion vital era la lucha empeñada para la emancipacion católica, mayormente desde que el gran agitador de la Irlanda, Daniel O'Connell, acababa de ser elegido diputado: pero en el fondo existia una cuestion más grave. Los diplomáticos conocian que en Europa no habia un dique bastante fuerte para contrarrestar la dominacion moscovita, si Francia é Inglaterra no se unian estrechamente. Para ello era imposible contar con la Alemania, avasallada ya moralmente por la Rusia, y era necesario que aquellas dos potencias hiciesen el sacrificio de sus mútuos disentiimientos y rivalidades para que pudiesen salvar al mundo de una gran catástrofe. ¿Cómo podia llevarse á efecto aquella fusion y aquella buena armonía? La historia resolverá más adelante este problema.

Los anales de la Suiza ofrecian desde principios de este siglo lo que puede el espíritu de contemporización en una república, circundada de estados no libres, para salir ilesta de los embates y sugerencias de sus molestos vecinos. Que no sea la prensa en Suiza una bandera de rebelion para los italianos, decia el Austria; y la Suiza tenia que dar leyes contra la prensa. Que no conspirasen impunemente en la Helvecia los emigrados, clamaba la Francia; y la Suiza se veia obligada á hacer pagar algo cara á los extranjeros la hospitalidad que les ofrecia. El Piamonte aumentaba su ejército, y le disciplinaba como si entreviese en el porvenir la necesidad de tenerle numeroso y aguerido. El gobierno pontificio seguia con constancia el sistema de sabiduría, de prudencia y de economía que se habia trazado; y cuyos frutos iba recogiendo, pues las entradas del tesoro excedian en una octava parte á los gastos: los bandidos y los dilapidadores desaparecian, y el crédito público renacia hasta el punto de haber subido á 93 por ciento los fondos consolidados que bajo el anterior pontificado estuvieron siempre á menos de 74. Apesar de las protestas del gabinete de Madrid, continuaba Leon XII nombrando obispos para los nuevos estados de América. En el reino de Nápoles fué forzoso reprimir una sublevacion del distrito del Vallo, y perseguir y castigar á los rebeldes. La poblacion de Bosco quedó destruida. Además, fué necesario enviar una escuadra contra Trípoli de cuyo bey tenia justos motivos de queja el napolitano. Trípoli fué bombardeada; y la paz quedó restablecida.

En América es de notar la lucha incesante entre los estados del sur y los del norte en los Estados-Unidos, principalmente en lo relativo á la cuestion de los esclavos; y como se acababa el tiempo de la presidencia de John Quincy Adams, andaban agitados los ánimos

con la idea de elegir un presidente que se mantuviese prudente cuando menos entre los dos bandos. En Haití solo fueron notables este año las medidas de hacienda para hacer entrar en el tesoro unos ingresos que escaseaban. En Méjico, abierta la sesión legislativa, hubo que deplorar serios trastornos. Quería un partido imitar á los Estados-Unidos, en no dar demasiado vigor al brazo militar para impedir que esclavizase al estado con las armas recibidas para defenderle. Era tarde, pues existía ya el partido militar, dirigido por Santana, el cual aspiraba á sujetar la república so color de ampararla. Las conspiraciones estaban á la orden del día. Todo eran temores y recelos en aquel estado que no sabía qué hacer de su independencia. Los españoles eran perseguidos y expulsados por solo el nombre de tales; los mejicanos, en quienes asomaban visos de ambición, eran proscritos; la escuadra fué desarmada; Santana se sublevó, y se le puso fuera de la ley. Elevado un tal Pedraza á la presidencia, todo fué espanto, perturbacion y desconsuelo: la infeliz Méjico, teatro de luchas encarnizadas, fué saqueada por sus propios hijos. A la anarquía moral sucedió la material: y muy luego toda la república no ofreció más que un caos de horrores. En Guatemala la guerra civil parecía ya acimatada. En la Colombia se tramaban planes contra su jefe, convocóse una asamblea, no pudo convenir en nada, fué disuelta, y Bolívar aclamado jefe supremo del estado. Declarada la guerra contra el Perú, estallaron nuevas conspiraciones contra Bolívar, y fué necesario apelar á ejecuciones sangrientas. Ni aun con esto pudo prevenirse una insurreccion en Popayan. Lima se daba una constitucion, era víctima de un terremoto, tenia que lamentar una insurreccion en Chuquisaco, y veia por fin firmarse la paz entre el Perú y Bolívar. El gobierno de Chile no era acatado. El emperador del Brasil firmó un tratado de paz con Buenos-Aires para poder volver los ojos hacia el reino de Portugal cuya corona acababa de ser arrebatada de las sienas de su hija. La Banda Oriental se declaró independiente siguiendo el ejemplo del Alto-Perú. También el estado de Buenos-Aires aparecía minado por los dissentimientos de las varias comarcas que le componian. Habia conseguido firmar con el Brasil una paz honrosa; y he aquí que una de las divisiones que volvian de aquella campaña, mandada por el general Juan del Valle, entró en Buenos-Aires, y anunció que iba á derribar al jefe del estado, el coronel Dorrego. Huye éste hacia Santa Fé, pero cae por traicion en una emboscada, y es fusilado en 9 de diciembre. El congreso de Santa Fé autorizó al gobierno federal á emplear la fuerza contra la fuerza: pero Valle declaró la guerra al congreso: y todo á fines del año ofrecia el aspecto del más triste desquiciamiento y del más repugnante desgobierno.

La China descansaba un tanto, repuesta de sus anteriores turbaciones. El Japon permanecía herméticamente cerrado. Los navegantes ingleses, franceses y americanos completaban la exploracion de la Océania. La Australia era ya un nuevo mundo para la Inglaterra. Las exploraciones dirigidas hacia el polo ártico eran renovadas incesantemente, aunque no daban el resultado apetecido, á saber, un paso que en alguna época del año fuese libre para trasladarse por el norte al océano Pacifico. Las colonias inglesas del cabo de Buena Esperanza, se consolidaban, y el imperio anglo-indico se robustecía. Marruecos continuaba en paz. La costa de Argel era incesantemente bloqueada por los franceses, cuyo gobierno esperaba obtener la satisfaccion que tenia reclamada.

La necrología de este año menciona en 25 de enero

la muerte de Pichat, autor de varias tragedias, como la de Leonidas y Guillermo Tell; en 1.º de febrero la del principe Alejandro Ipsilanti, uno de los defensores de la Grecia; en 8 del mismo la de Lallemand, autor de una historia de Colombia; en 25 de abril la del autor dramático francés Hoffman; en 21 de junio la del Moliere español, don Leandro Fernandez de Moratin, acaecida en Paris lejos de su patria que habia de tardar veinte y cinco años en reclamar sus preciosos restos; en 25 de julio la de Radama-Manjaka, sultan de la isla de Madagascar; en 22 de agosto la del conocido médico y fisiólogo alemán Gall; en 30 de setiembre la del general ruso Yarnow delante de Varna; en 6 de octubre la de Carlota Augusta Matilde, reina viuda del rey Federico de Wurtemberg; en 13 del mismo la del poeta italiano Vicenzo-Monti; en 3 de noviembre la de Maria Federowna, emperatriz viuda, madre del emperador de Rusia; en 15 del mismo la de Maria Amelia Augusta, reina de Sajonia, viuda del último rey Federico Augusto; en 4 de diciembre la de lord Liverpool, primer ministro que habia sido de la Gran Bretaña; y en 31 del mismo la del literato y autor dramático francés Picard.

1829.

El estandarte del profeta no podia salvar á la Turquía. Algunos agentes iniciaban á la Persia para que se juntase con su natural aliada para salvar el islamismo; y aun consiguieron que en Teheran fuesen asesinados varios miembros de la legacion rusa; pero el schah conoció que le iba en ello la pérdida de alguna otra provincia de su imperio, y al momento ofreció á la Rusia todo linaje de reparaciones, y la dió cuantas satisfacciones le fueron pedidas, hasta enviar á San Petersburgo una embajada solemne, contento de poder alejar de sí la terrible venganza moscovita. Toda la furia rusa cayó pues sobre la Turquía. Abierta la campaña en el Danubio, las plazas de Kalé y Turnon fueron ocupadas por los rusos. Hizo el turco un movimiento hacia Pravad, y el general ruso Wittgenstein creyó prudente replegarse. Pero el emperador lo tomó á mal, y dió el mando en jefe del ejército ruso al jefe de estado mayor general Diebitsch. Adelántase éste, toma la plaza de Sizéboli en 27 de febrero, hace embestir la de Silistria, gana la victoria de Kulewtsuca en 11 de junio, persigue al turco, le acosa y desaloja hasta del alto Danubio, toma la plaza de Silistria en 30 de junio, y teniendo asegurada ya su retaguardia, amenaza al otomano en sus últimas trincheras. Cada dia del mes de julio es la fecha de algun nuevo triunfo para el ruso. En Asia, el terrible Paskewitsch-Erivanski arremete en 1.º de julio contra el ejército del bajá de Erzeroum, y le derrota completamente. El dia 2 es destruido en Milli-Duze el general turco Hagki-Bajá. El dia 9 la misma plaza de Erzeroum sucumbe. En Europa, del 20 al 24 tuvieron lugar varias acciones en que, dispersados los turcos, dejaron abierta para las tropas del general Diebitsch la famosa cordillera del Balkan. Constantinopla temblaba. Ya en 18 de junio habian vuelto á ella los embajadores de Francia y de Inglaterra, cuyos gobiernos habian en fin abierto los ojos y conocido que en Navarino habian obrado como unos desalentados agentes de la Rusia, y trataban ahora de reparar en cuanto pudiesen su error funesto. Interpelado el duque de Wellington en las cámaras inglesas sobre si dejaria que el ruso se apoderase de Constantinopla, contestó que la Rusia habia prometido no hacerlo. Sin embargo, la escuadra rusa del Mediterráneo se habia situado en la boca de los Dardanelos, y la del mar

Negro, al mando de Greigh, tomadas las mejores plazas del turco, se puso en la entrada del Bósforo: y las tropas de Diebitsch se daban ya la mano con una y con otra. Aidos y Karnabat presenciaron nuevos esfuerzos y nuevos desengaños de los turcos. En Sliwno, día 11 de agosto, fueron tambien derrotados. Diebitsch entró en la Romelia, y habló á sus moradores como hubiera hablado con sus súbditos. Andrinópolis, la segunda capital del imperio, se rindió y fué ocupada en 20 de agosto. La media luna se eclipsaba. Espantada la Puerta consintió en cuanto deseaba el moscovita, y firmó la paz más deshonrosa para el islamismo. El general Diebitsch pudo añadir á su apellido el de Zabalkansky, como Paskiewitch el de Erivanski. « Vosotros, dijo el emperador Nicolás á sus soldados, vosotros habeis llevado nuestro victorioso estandarte hasta el pié de los muros de la capital del enemigo, y, apoyando vuestra derecha en nuestras naves del Archipiélago, y vuestra izquierda en nuestra escuadra del mar Negro, habeis compelido á la Puerta Otomana á reconocer, en fin solemnemente su impotencia para resistir á los ejércitos rusos, y le habeis obligado á entregarse enteramente á la clemencia del vencedor. » Tal es, al pié de la letra, la allocucion dirigida por el emperador á su ejército. La sangre vertida por los rusos acababa de conquistar para su patria grandes ventajas. Los Dardanelos y el Bósforo quedaban libres para todos los buques mercantes. Anapa, Poti, Akhltzik, Atzkour, y Akhalkalaki en Asia quedaban para el conquistador; la Puerta tenia que pagar once millones y medio de ducados holandeses; las islas del Danubio quedaban para el ruso; la Moldavia y la Valaquia quedaban más bien rusas que independientes, aunque en la forma vasallas del sultan; la existencia de la Grecia era reconocida por la Puerta: hé aquí las bases fundamentales de una paz concedida por el vencedor clemente.

Al lado de esta campaña todo lo demás es pálido en la historia de este año. Grecia era ya independiente. Lepanto, Missolonghi, Anatolia y Petra fueron evacuadas por el turco. ¿Quién presidirá ahora á sus destinos? muy luego nos lo revelará la diplomacia.

El príncipe de Polignac, íntegro en su vida privada pero cortesano en palacio, muy dado á los intereses monárquicos, é inflexible en su defensa, habia subido al ministerio de las Tullerías: y esta fué la señal de la exasperacion de todos los partidos, ya desde mucho tiempo irritados. En algunas provincias se formaron asociaciones para no pagar tributos. Incesantemente era acusado el poder « de premeditaciones de golpes de estado, » y la oposicion lo era por los ministros « de enemiga de las prerogativas del monarca. » El ministerio trataba de hacer anular las leyes favorables á la libertad de imprenta y á la extension del derecho electoral: pero dudaba mucho que los diputados se adhiesen á su política, ó que una nueva cámara saliese favorable á sus miras. Una escuadra francesa continuaba consumiendo anualmente más de veinte y cinco millones de reales en el bloqueo del puerto de Argel, casi sin causar daño á esta plaza. Cansado de este estado de cosas el gobierno francés, envió á la bahía de Argel el navío La Provenza con bandera parlamentaria, para entregar formuladas al Dey las reparaciones que la Francia exigía. El Dey se negó á dirlas, día 3 de agosto, y aun mandó disparar con bala contra el navío La Provenza que se retiró sin venganza. Otra escuadra francesa fué enviada al hemisferio del sur para tomar posesion de algunas costas del Madagascar que ya anteriormente habian pertenecido á la Francia. Esta expedicion fué más afortunada.

El Austria tuvo que hacer alarde de sus fuerzas marítimas contra Marruecos, é impuso respeto á este imperio, harto olvidado, ni más ni menos que Trípoli y Argel, del derecho de gentes. Venecia fué declarada puerto franco; y un tratado de navegacion y de comercio fué firmado entre los austríacos y los ingleses y norte-americanos. Año fué este de muchos tratados. Algunos firmó Prusia con varios estados de la confederacion germánica, para arreglos comerciales. Otro firmó con la Francia para aclaracion de límites. El emperador de Rusia estuvo en Berlin, de vuelta de la ceremonia de su coronacion en Varsovia como rey de los polacos. El rey de Baviera viajó por Italia, y dióla por ser amigo de las musas y por publicar una coleccion de poesías. La princesa Amelia de Leuchtemberg fué entregada al emperador del Brasil que contrajo con ella segundas nupcias. En Hesse-Darmstadt murió la esposa del duque reinante. El duque de Sajonia Meiningen recibió una nueva constitucion.

La Holanda andaba fluctuante en las medidas necesarias para asimilar dos pueblos antipáticos que mutuamente se rechazaban. Dos tratados tambien firmó este año: uno con el Austria para arreglo de las deudas de la Bélgica anteriores á 1793; y otro de comercio y de navegacion con el Brasil. En Java continuaba el holandés sosteniendo con los indigenas una lucha encarnizada, la cual por el pronto habia dado por resultado la sumision de muchos jefes llamados Pangerangos. El dinamarqués estaba ocupado en casar al príncipe Federico de Schleswig-Holstein con su cuñada Enriqueta, y al príncipe Fernando de Dinamarca con la princesa Carolina, hija del rey. La Suecia ofrecia la agitacion y movimiento peculiares de los gobiernos representativos nó tumultuosos. La hacienda pública, decia el rey en uno de sus discursos á la cámara, está en su período floreciente, de manera que de las sobras de entradas ha sido posible destinar tres millones para reponer el material del ejército. « De esta suerte, añadía, hallándose el estado en un buen camino de prosperidad, y no teniendo necesidad de tomar prestado, puede por el contrario sin el menor inconveniente hacer algun adelanto á los propietarios de tierras que den garantías suficientes, quienes así podrán echar de sí otras cargas onerosas. » El rey estuvo malo, casi al mismo tiempo en que lo estuvo tambien el emperador de Rusia; pero ninguna de las dos enfermedades dió cuidado.

En Suiza ganó partidarios la opinion de que cada uno de los cantones arreglase la libertad de la prensa á su manera, lo mismo que la policia respecto de los extranjeros. Alguna dificultad se suscitó con respecto á la ejecucion de un nuevo código penal decretado para los suizos que servian en Fraecia, y esta potencia hubo de tomar cartas en el asunto: pero la federacion sostuvo su derecho de dar leyes á sus naturales. En el Piamonte no se hablaba más que de una resurreccion completa de la Italia con motivo de los sucesos de Levante. El gobierno ponía en pié respetable el ejército, llenaba de provisiones de boca y guerra las plazas fuertes, y tomaba medidas previsoras de una conmocion general europea. El rey y la reina hicieron un viaje á Nápoles, en donde permanecieron dos meses, cosa que dió más pábulo á los temores de nuevos sacudimientos. Tambien á la sazón la archiduquesa María Luisa hizo un viaje á Ginebra, pero fué para distraerse del sentimiento que la causó la muerte del conde de Neipperg con quien habia contraído un enlace morganático, ella, viuda de Napoleon I, que no habia hallado en sí fuerzas para sostener esta viudez tan respetable. El rey de Nápoles no recibió solamen-

te la visita de los reyes de Cerdeña, sino también la del rey de Baviera, amigo de la reina. Otra satisfacción tuvo al recibir una embajada del rey de España, tercera vez viudo, que le pedía por esposa á la princesa María Cristina, su segunda hija. Otorgó su mano el rey, y aun prometió acompañar hasta Madrid á la novia, dirigiéndose por Roma, Turin, y el mediodía de la Francia.

Continuaba España siendo el foco de las conspiraciones. Ahora los descontentos de varios partidos habían formado una union para hostigar al gobierno, particularmente en Cataluña, donde un general, célebre por sus extravagancias, era el blanco de la animosidad del pueblo. Veinte y seis afiliados fueron descubiertos, y ajusticiados dentro la ciudadela de Barcelona en el mes de febrero. Parecía que estas ejecuciones en masa habían de aterrorizar á los conspiradores; y sin embargo, aumentaban su falanje, efecto debido á todas las tiranías. El guerrillero Milans iba á entrar en Cataluña para ponerse á la cabeza de los nuevos descontentos, pero fué preso é internado por la policía francesa. Los miseros que le esperaban cayeron en poder de Carlos de España, capitán general de Cataluña: veinte y nueve fueron fusilados en Olot; nueve oficiales lo fueron en Barcelona; el resto fué enviado á llenar los presidios. No por esto dejaron de asomar en Puicerdá nuevas bandas con un estandarte encarnado y blanco en el que se leían las palabras «UNION Y FUERZA»; pero en ellas no pudo hacer presa el verdugo. Las víctimas que causaba en Cataluña el furor político, en Murcia y Orihuela las causó un espantoso terremoto, cuyos sacudimientos duraron tres días, conmoviendo los más sólidos edificios, derribando casas, y sepultando entre los escombros numerosos cadáveres: en Almoradí solamente perecieron cerca de quinientas personas. Casi al mismo tiempo, día 17 de mayo, murió en Aranjuez, á la edad de veinte y seis años, la joven reina María Josefa Amalia, hija del rey de Sajonia. Su esposo no pudo aguantar la viudez más que algunos meses, y envió á pedir por consorte á una infanta de Nápoles. En 12 de noviembre anunció su llegada á España una salva de ciento y un cañonazos del castillo de Figueras. En Madrid, á 11 de diciembre, fué recibida la nueva esposa junto con los reyes sus padres, con pompa verdaderamente regia. Nadie hubiera dicho que en España hubiese atrocidades que lamentar, ni lagrimas que enjugar de los desgraciados. Este año Cadiz fué declarada puerto franco, con la mira de sacar de Gibraltar los inmensos depósitos que la enriquecían. También un brigadier se presentó al rey, prometiéndole recobrar en pocos días el imperio de Méjico como le pusiese al frente de una división española. Creyóle el monarca, puso á sus órdenes tres mil hombres y algunos buques de guerra; pero fué para experimentar el postrer desengaño en el último esfuerzo hecho para recobrar su perdido predominio del Nuevo Mundo. Mucho que hablar dió á la sazón la conversion en renta perpetua del empréstito llamado de Guebard, de unos diez y siete millones de duros que había servido para cimentar el poder absoluto. El gobierno necesitaba dinero, y fué acusado de haber arrojado á la bolsa un nuevo papel sin ninguna clase de garantías: en vano presentó entonces una especie de presupuesto de gastos que ascendía á quinientos millones, y uno de ingresos que llegaba á quinientos cincuenta, la opinion pública no le fué favorable. La única verdadera satisfacción que tuvo este año el rey de España fué la de poder reconocer por rey de Portugal á don Miguel, príncipe absoluto, con quien contaba para acabar con los revolucionarios de

la Península, según expresion del propio príncipe.

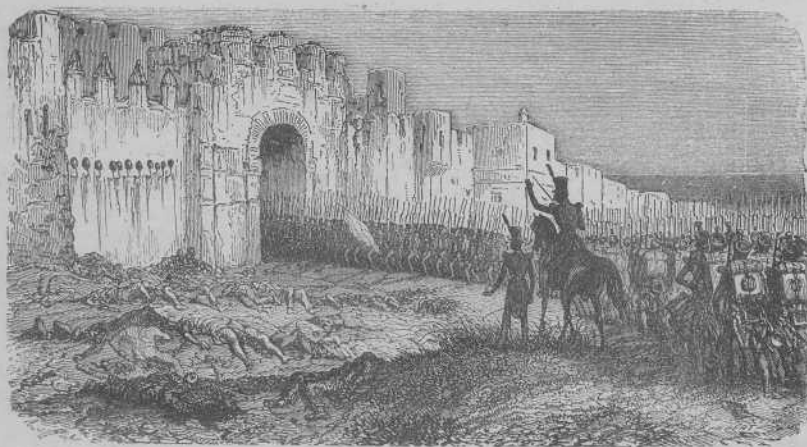
La Lusitania gemía victima de una anarquía sosedada en las formas, espantosa en el fondo. Conspirábase en ella lo mismo que en España, y, como en ella, cada conspiracion era seguida de terribles ejecuciones que no producian escarmiento. La más famosa de este año fué la del brigadier Moreira. Pero no se castigaba solamente á los conspiradores actuales; también se perseguía á cuantos habían manifestado su opinion en favor de las ideas liberales; y en documentos públicos, se les llamaba monstruos de quienes debía ser purgada la tierra. La isla de Terceira había quedado fiel á la reina doña María, y don Miguel envió una expedicion contra ella. Pero los isleños se defendieron con tanto brio en 11 de agosto que ahuyentaron á los portugueses y sus naves causándoles una pérdida de mil hombres entre muertos y prisioneros.

La Gran Bretaña fué por este tiempo un campo de batalla de peticiones en favor y en contra de la emancipacion de los católicos, como si la opinion pública tratase de darse á conocer acerca de aquella cuestion memorable. En Irlanda, merced á las medidas de conciliacion tomadas por su gobernador el marqués de Anglesey, se esperaba tranquilamente el resultado de las gestiones legales. En la cámara de los comunes fueron presentados dos proyectos de ley, uno para suprimir la asociacion católica, á fin de quitar todo pretexto á los protestantes que veian en ella un club poderoso; y otro para anular todas las leyes contrarias á los católicos: y ambos fueron adoptados. La verdadera lucha estaba entre los pares, cuya cámara ya otras veces había rechazado los mismos principios. Llegó á tal punto la animosidad en esta cuestion, que un miembro de la oposicion, el conde de Winchelsea, se atrevió á insultar al presidente del consejo, duque de Wellington, y se batió con él, siendo uno de los padrinos el ministro de la guerra: pero no resultó ninguna desgracia. Fué adoptado por fin el bill de emancipacion; fué sancionado por la reina; y O'Connell, el agitador de la Irlanda, fué presentado en la cámara de los comunes, y se negó ya á prestar la fórmula del juramento antiguo. Sin embargo no se le pudo admitir bajo la nueva fórmula, porque había sido elegido el año anterior, cuando estaba vigente la ley antigua. Esto fué para él un nuevo triunfo; pues en Irlanda salió recogido. Les parecerá á muchos que la Irlanda debió darse por satisfecha con la emancipacion: nada de esto; ahora pedía un parlamento puramente irlandés, y la abolicion del decreto que había establecido la union entre la Irlanda y la Inglaterra: nuevo motivo de disgustos, de iras y de alteraciones. Por idénticos motivos que el Austria tuvo Inglaterra que hacer bloquear á Tanger. En la India inglesa solo fué notable este año una insurreccion parcial de los birmanes, que fué prontamente reprimida. El censo de la compañía británica en el Indostan dió por resultado una extension de territorio de un millon, ciento ochenta y un mil, ciento sesenta millas inglesas cuadradas, de superficie; y una poblacion de ciento veinte y tres millones, trescientas ochenta y ocho mil, novecientas veinte y seis almas. En el golfo Pérsico, el príncipe Timour, nieto del Schah de Persia, hostigó á los ingleses en Bender-abou-chehr, impunemente.

En los Estados-Unidos fué elegido y tomó posesion de la presidencia el general Jackson, célebre por sus talentos militares y por la firmeza de carácter que había desplegado como general en las guerras contra los indios seminolas, y en la sostenida á principios de este siglo por aquella república contra la Inglaterra.



INSULTO HECHO AL CONSUL FRANCÉS EN ARGEL.



LOS FRANCESES ENTRAN EN ARGEL.

Mirábasele como el enemigo del nombre inglés y como á jefe de una fracción militar que deseaba alcanzar el poder supremo alhagando las pasiones de la democracia: pero el tiempo, y la experiencia habían entibiado su ardor político, y se expresó en su nueva dignidad como jefe prudente de una nación respetable. «Paz en el exterior, en cuanto se hermano, dijo, con los intereses y con el honor de la república: conciliación en el interior de las miras alguna vez opuestas del comercio, de la industria y de la agricultura.» Y añadió que «convencido de que, en tiempo de paz, un ejército permanente era peligroso para la libertad, no le aumentaría, y le dejaría subordinado al poder civil; y aumentaría la milicia que ya constaba de un millón de hombres armados. Fuera de esta república, todo el continente era presa de las más grandes perturbaciones. Méjico solo halló fuerzas en su seno para rechazar á los españoles, como lo hizo con la expedición de Barradas, pero luego de conseguido su triunfo volvió al horror de la anarquía. El presidente Guerrero cayó como había caído Santana. Guatemala estuvo en poder de sublevados, y el ministerio fué destituido, y reemplazado. La Colombia batallaba con el Perú; los peruanos entraron en Guayaquil; los colombianos vencieron en Tarqui; se firmaron paces, se rompieron, se volvieron á firmar, se sublevó un general por nombre Córdova, y las provincias de Venezuela apellidaron independencia. En Lima hubo una nueva revolución, y resultó nombrado presidente el general Gamarra que la había dirigido. En el Alto-Perú ó Bolivia fué elevado á la presidencia el general Santa Cruz. En Buenos-Aires, los unitarios y los federalistas guerreaban; y una escuadra francesa se apoderó de la del país por ciertas reclamaciones de injurias. En el Brasil, el emperador don Pedro pensaba menos en su imperio que en reponer en el trono de Portugal á su hija doña María de la Gloria.

La necrología de 1829 menciona en 3 de febrero la muerte de Bodin, autor de una historia de Anjou; en 14 de marzo la del historiógrafo de Baviera Westrieder; en 1.º de mayo la del pintor suizo Fueslik; en 21 del mismo la de Pedro Federico Luis, duque reinante de Oldemburgo; en 23 de junio la del compositor Lebrun; en 18 de agosto la de doña María Francisca Benedicta, hermana del rey de Portugal Juan VI; en 5 de setiembre la de Daru, escritor francés; en 15 de octubre la del pintor inglés Dawe; en 28 del mismo la de Luisa Carolina, duquesa de Kesse-Barmstadt; en 14 de noviembre la de la archiduquesa María Beatriz de Eslo.

El 9 de febrero de 1829, á las nueve de la mañana, murió el papa Leon XII, benéfico, amigo y protector de las artes, y terror de los bandidos: pontífice cuyo nombre debe colocarse al lado de los pocos que mejor han desempeñado su ministerio y que más han comprendido las necesidades de su época. El sacro colegio al tiempo de su muerte se componía de cincuenta y ocho cardenales, los seis obispos, los cuarenta y dos presbíteros, los diez diáconos, todos italianos, menos doce, á saber, cinco franceses, tres austriacos, tres españoles, y un portugués. Era embajador de Francia en Roma el vizconde de Chateaubriand, quien dirigió un excelente discurso al sacro colegio; y le contestó con no menor elocuencia, y con mucha dignidad, el cardenal Castiglioni, jefe del orden episcopal. También habló el embajador de Austria diciendo que estaba dispuesto á asegurar la libertad completa para la elección del nuevo papa. En los primeros escrutinios los votos andaban divididos entre los cardenales Pacca y Gregorio: pero el día trigésimo sexto del cónclave,

reunidos hasta cincuenta cardenales, los cuarenta y ocho nombraron papa al cardenal Francisco Javier Castiglioni, obispo de Frascati, nacido en Cingoli de la Marca de Ancona, el día 20 de noviembre de 1761. Llamóse Pío VIII. Quería excusarse, pero, como el cardenal Chigi diese orden para los disparos del castillo de San Angelo, exclamó Castiglioni: hágase la voluntad de Dios. Muchos creyeron que su política no declinaría del impulso dado por Leon XII. Ni los jesuitas adquirieron más influencia, ni la corte de España fué atendida en sus reclamaciones sobre los obispos de América, ni el rey don Miguel de Portugal fué reconocido.

1830.

El edificio levantado en 1815 se desmorona. Sin duda había algun malestar grande en la sociedad cuando toda ella gime. Los gobiernos se esforzaban para volver al tiempo pasado, y los pueblos caminaban hacia el porvenir. Remedios fuertes no faltaron para hacer entrar á éstos en la voluntad de aquellos; amenazas, ruegos, castigos, la tortura, la muerte en todas sus formas: nada podía asegurar el triunfo de los primeros, ni hacer desistir de su propósito á los segundos. En nombre de la emancipación general se habían alzado las naciones, y habían vencido al que era el espanto de las gentes; pero obtenido el triunfo, los jefes se habían repartido el botín, y las naciones no habían hecho más que mudar de dueño.

Los que creen que la revolución de 1830 fué un acontecimiento imprevisto, uno de estos raptos febriles de la Francia, amiga de novedades, pueden leer las sesiones del mes de marzo de la cámara de diputados, y verán que aquella lucha no fué la obra de un día. En el discurso de apertura dijo Carlos X: «pares y diputados, rechazad con desprecio las peticiones de la malevolencia: y tened entendido que si fuesen suscitados obstáculos culpables á mi gobierno, hallaré fuerzas para dominarlos y sostener la paz pública, en la justa confianza de los franceses; y en el amor que tienen á sus reyes.» En la contestación dada por los diputados se decía: «Una desconfianza injusta es el pensamiento fundamental del gobierno, cosa que aflige á vuestro pueblo porque le injuria; cosa que le trae receloso, porque es amenazadora para sus libertades. Tal desconfianza no puede haber llegado hasta vuestro corazón. Nó: la Francia no quiere anarquía, lo mismo que vos no queréis despotismo. Confíad en su lealtad, como ella confía en vuestras promesas.» El rey repuso que su resolución era irrevocable. Las sesiones de ambas cámaras fueron prorogadas hasta el 1.º de setiembre; y luego, en 16 de mayo, fué disuelta la cámara de los diputados, y llamado el pueblo á nuevas elecciones. «Franceses, dijo el rey en una proclama dirigida al pueblo francés en 13 de junio, acudid á los colegios electorales.... La última cámara desconoció mis intenciones. Como padre de mi pueblo, mi corazón quedó afligido; como rey quedé ofendido, y disolví la cámara. Cumplid vuestros deberes, que yo sabré llenar los mios.»

Casi al mismo tiempo desembarcaban en las playas de Argel treinta mil franceses enviados allá, á las órdenes del conde de Bourmont, no ya solamente para vengar los insultos del dey, sino «para que el árabe, oprimido por una milicia avarienta y cruel, dijo Bourmont á sus soldados, vea en vosotros á unos libertadores.» Detenida la expedición ocho días en Palma, echó por fin desde el 14 al 23 de junio las tropas en la bahía de Torre Chica; Bourmont se atrincheró, rechazó el 29 una recia embestida de los argelinos, los

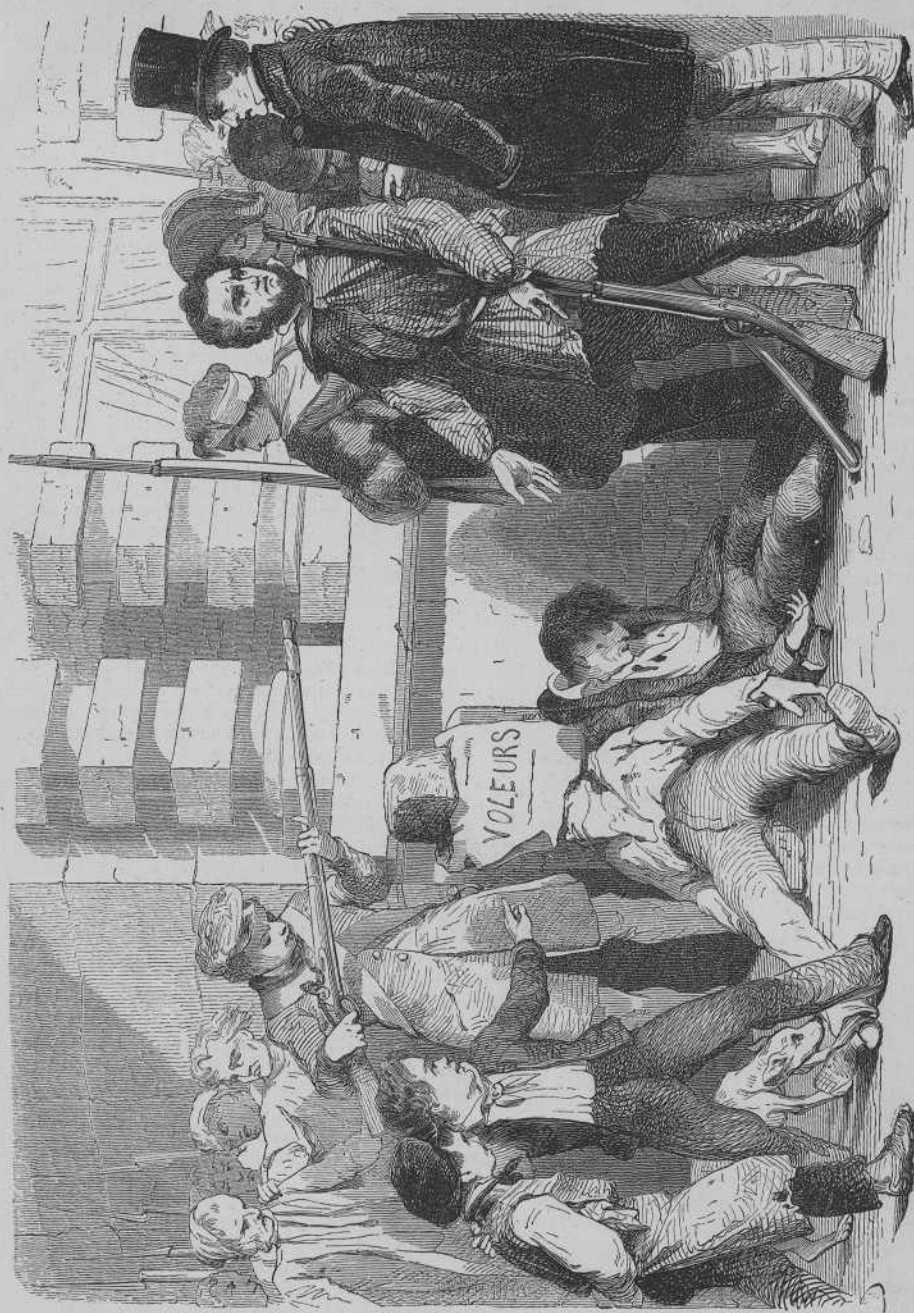
acometió el 29, abrió trincheras delante de Argel, y en 4 de julio rompió el fuego contra el fuerte del Emperador, el cual hicieron volar los mismos defensores, y sobre sus humeantes ruinas se instalaron los franceses. El día 3 se rindió el dey de Argel y entregó todos sus tesoros, y el día 8 escribió Bourmont que creía que toda la regencia de Argel seguiría el mismo ejemplo. De esta manera en quince días fué consumada una conquista que en otros tiempos había excitado la ambición y burlado las esperanzas de grandes caudillos.

La noticia de este completo é inesperado triunfo mareó á Carlos X y á sus ministros: que así el orgullo da vértigos á los potentados, y los pierde. En 25 de julio dieron aquellos lo que llamaban el golpe de estado. La libertad de imprenta fué suprimida; la nueva cámara de diputados, apenas elegida, fué disuelta; y la nación fué llamada á nuevas elecciones, nó ya por colegios electorales, sino por provincias, de manera que el gobierno fuese el verdadero elector en toda la monarquía. Sojuzgados los argelinos, se creía imposible que los franceses no se diesen por vencidos. Decíase que la monarquía había sucumbido en 1789 por falta de brios y de metrala; y ahora se hacía alarde de todos los recursos para sobreponerla á las leyes: un ejército brillante y aguerrido estaba á las órdenes del poder, á las puertas de París, dispuesto á sembrar por las calles el terror y el estrago. Hacía tiempo que se hablaba de una batalla que debía dar la monarquía para reconquistar las prerogativas que cuarenta años antes había perdido. La hueste estaba á punto; la declaración de guerra se había publicado; el palenque estaba abierto. No faltaron campeones. Día 27 de julio el pueblo de París lidió á ciegas, obedeciendo solamente á la ira; el día 28 ya se armó en masa, formó columnas, improvisó baluartes y trincheras, y rechazó las acometidas de la tropa de línea; y por último el día 29 tomó la ofensiva, arremetió contra el ejército que ya vacilaba, y le alejó de la capital de Francia. Los diputados se juntan y deliberan; nómbrase una comisión provisional de gobierno, se da el mando de toda la guardia nacional al general Lafayette. Cualquiera dirá que la más horrorosa anarquía debía reinar en medio de tanta efervescencia. Nada de esto. Si un ladrón era cogido infraganti, era fusilado en el acto por la misma plebe. La corte volvió en sí del error funesto de creer que la metrala es la universal dominadora: pero ya no era tiempo. Hubo un momento de fluctuación y de incertidumbre. ¿En quién será concentrado el poder? ¿Se proclamará la república? nó, que no produjo más que horrores. ¿Se aclamará á Napoleon II, el hijo de Napoleon el Grande? nó, que su padre le inoculó sin duda la tiranía. ¿Será elegido por jefe de la Francia el duque de Burdeos, ya que su padre y su abuelo huyen abdicando en su favor? nó, que se creará rey por derecho divino, y querrá interpretar él mismo este derecho, é impondrá como leyes sus caprichos. ¿Será nombrado rey el duque de Orleans, príncipe benigno, ilustrado, contemporizador sobre todo y prudente? «Yo no veo en San Dionisio, para el duque de Orleans, más que una tumba,» exclamó en la cámara de los pares el vizconde de Chateaubriand. Sin embargo, al duque le tocó la herencia que no supo retener la primera rama borbónica. Al principio le será forzoso mostrarse enérgico, porque aquel sacudimiento ha hecho concebir á todos los partidos unas esperanzas exageradas, y cada uno quiere probar fortuna. Ya no se llamará el de Orleans, rey de la Francia, sino rey de los franceses. ¿Cómo recibirá la Santa Alianza la

nueva de semejante sacudimiento que echa por tierra su obra? «Unos acontecimientos, para siempre deplorables, escribió Nicolás I á Luis Felipe, rey de los franceses, han puesto á V. M. en una cruel alternativa, y le han obligado á tomar una resolución que creyó necesaria para evitar en Francia mayores males. Yo dirijo votos ardientes á la Providencia para que bendiga los designios de V. M. para la felicidad del pueblo francés. De concierto con mis aliados recibí con satisfacción el deseo expresado por V. M. de mantener relaciones de paz y amistad con todos los estados europeos.» Así se expresó el autócrata de Rusia en carta escrita al nuevo monarca francés en 18 de setiembre.

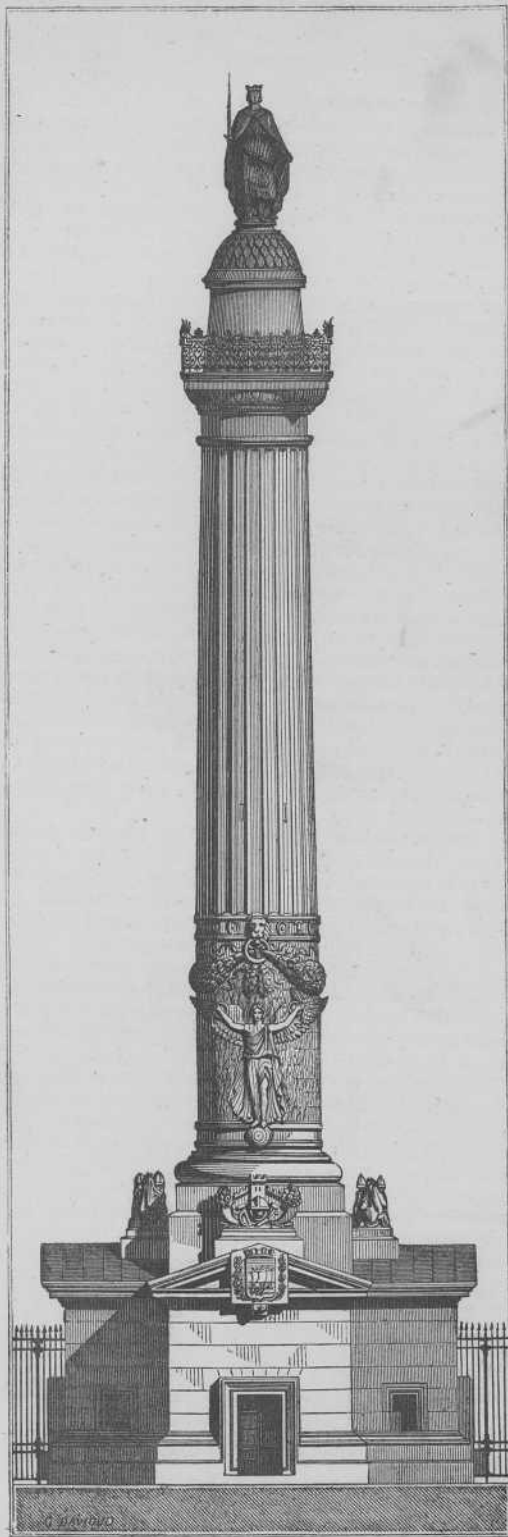
Los efectos de aquel tremendo estallido fueron terribles en Europa. Bélgica fué la que más vivamente sintió la conmoción. Allí la asociación católica era la parte liberal, y la que más trabajó para proclamar la independencia, separándose de la Holanda. La insurrección estalló en 25 y 26 de agosto, y de ella salió una regencia provisional, y el armamento de la guardia urbana. Pero la Bélgica tuvo que lidiar en calles y en campamentos, porque la Holanda no podía avenirse á quedarse sola. El rey de los Países-Bajos juntó un ejército, y le envió á Bruselas para recobrar las provincias rebeldes. El combate duró cuatro días, pero el pueblo belga triunfó, persiguió á los holandeses, se apoderó de pueblos y ciudades importantes, y hasta de la misma Amberes, aunque no pudo rendir su ciudadela. Más difícil le fué buscar un jefe. Convenían todos en adoptar para forma de gobierno una monarquía constitucional hereditaria, y solo disentan en la elección de príncipe. Y, como necesitaban un general para hacer frente á los holandeses, era de temer que adoptasen por jefe al más atrevido ó de mejor fortuna, si las principales potencias á quienes interesaba la existencia de la Bélgica no hubiesen querido amparar su nacionalidad para dirigirla.

El Austria se conmovió como si viese levantarse el espectro de la primera república francesa, y decretando una quinta extraordinaria pareció querer sofocar con el ruido de los acampamentos el tumulto de las alteraciones populares. Reunida la dieta húngara, el príncipe hereditario del imperio fué coronado rey de Hungría. En Berlin fué necesario contener un motín, y las tropas de la Prusia tuvieron que hacer un alarde de fuerza en las provincias rinianas. La Baviera fué teatro de conmociones, en las cuales el brazo militar fraternizaba con la plebe: y á consecuencia fué cerrada la universidad de Munich. En el ducado de Brunswick, sublevados los súbditos, incendiaron el palacio ducal, expulsaron al duque reinante y le reemplazaron con su hermano. En la Sajonia real, descontento el pueblo, obligó al rey á tomar por adjunto en el trono al príncipe Federico. La Hesse-electoral, muerto su gran duque Luis X, pidió y obtuvo una nueva constitución. También murió Luis, gran duque de Baden, sucediéndole Leopoldo, margrave de Hochberg. La Dinamarca pidió también una constitución. La Suecia fué la potencia, que, poseedora ya de antiguas franquicias, contempló puesta sobre sí las grandes alteraciones de los demás pueblos. En la misma Suiza, fría espectadora de otras grandes catástrofes, hubo algunas perturbaciones que motivaron una convocación extraordinaria de la dieta. Módena, el Piamonte y la Lombardia, pareció que estaban atónitas como si esperasen la erupción de algún volcán. En Nápoles murió el rey Francisco I de vuelta de su viaje á España por Francia, y le sucedió su hijo Fernando II. La España estaba esperando algo por me-

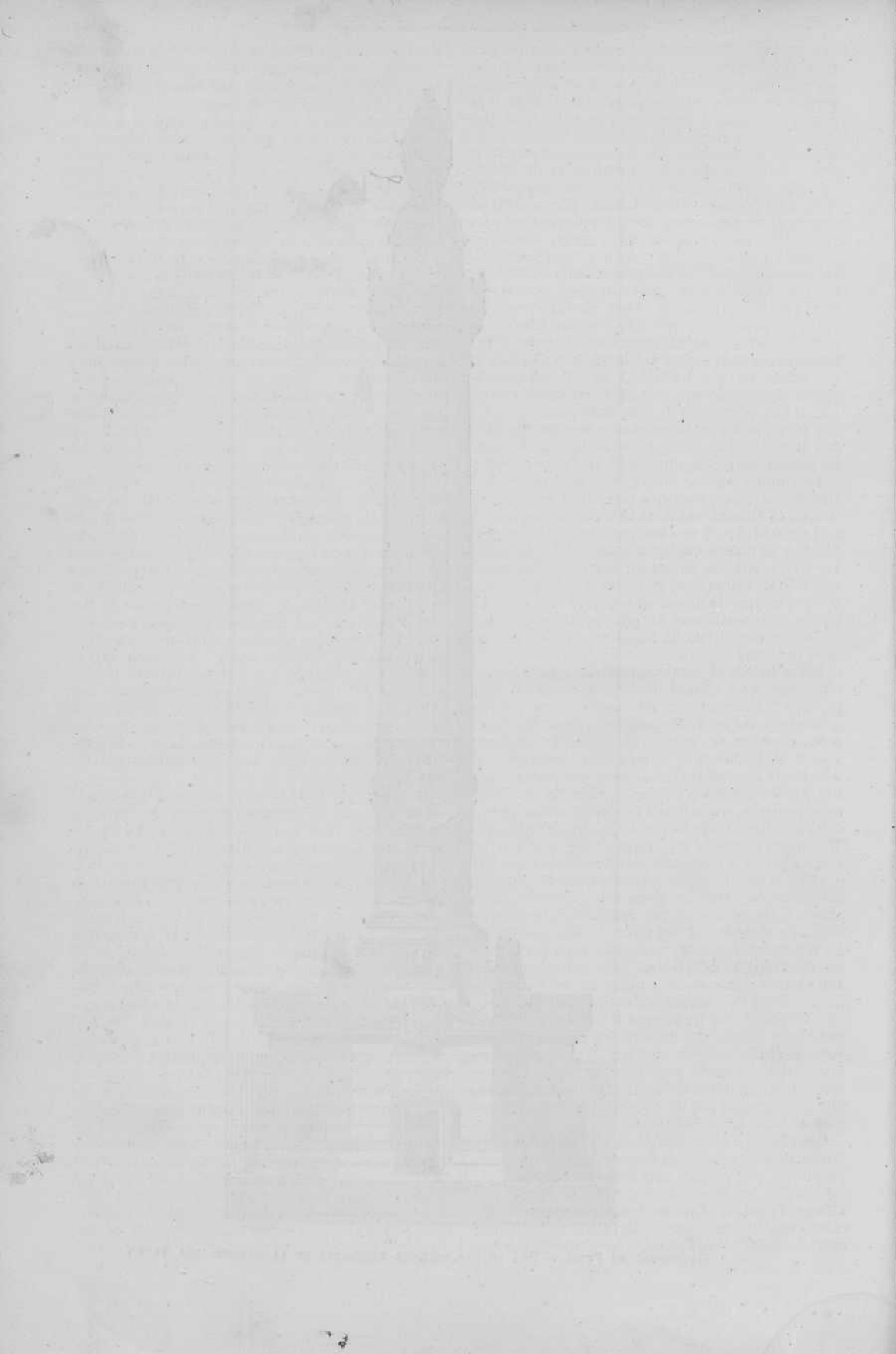


REVOLUCION DE 1830. — DE QUÉ MANERA EL PUEBLO CASTIGABA A LOS LADRONES.

(Lámina en bronce).



GRANDEZAS DE PARIS. — UNA DE LAS COLUNAS ROSTRALES EN LA BARRERA DEL TRONO.



dios naturales, toda vez que la nueva reina estaba en cinta, y el rey se había suavizado un tanto, y rompía abiertamente con su hermano don Carlos y con el partido apostólico, alejándole del poder con la pragmática que abolía la ley sálica y permitía á las hembras ocupar el trono. Esta revolución doméstica salvó al país de los desastres de la revolución extranjera. Nació con efecto una princesa real, en 10 de octubre, y desde aquel momento se crearon los dos partidos, el de Isabel, compuesto de la parte liberal de la nación, y el de don Carlos, alrededor de quien se agruparon todos los partidarios del régimen monárquico absoluto. Y como aquel partido tuvo esperanzas en un porvenir no lejano, no fió ya su triunfo en las tentativas de los emigrados, antes ayudó á rechazarlos. Mina y Valdés probaron á entrar en España por Navarra, pero tuvieron que volverse. En Cataluña les sucedió á otros emigrados otro tanto. El reino de Portugal perdió en la esposa del difunto rey don Juan VI, y hermano del rey de España, el jefe supremo del partido apostólico. Por lo demás, la situación era la misma: los partidarios de doña María, animosos en la isla Terceira, haciendo aprestos contra don Miguel; y don Miguel en Lisboa combatiendo día y noche contra los conspiradores que querían arrebatárle el cetro.

La Turquía, apenas vuelta en sí del espanto de la anterior campaña, tuvo que comprimir una sublevación en la Albania, exhausta su hacienda, sin marina, casi sin soldados, y recelosa por el carácter independiente y de mando que iba tomando el bey de Egipto. La Grecia, una vez puesta su independencia bajo la égida de los extranjeros, ya no tenía voluntad propia, y esperaba que la diesen un rey para acatarle. Los diplomáticos nombraron al príncipe Leopoldo, viudo de la princesa Carlota de Inglaterra, y no quiso admitir la corona.

Había dictado el nombramiento la corte de Inglaterra, que tenía alianza de familia con la de dicho príncipe. Continuaba en esta nación como jefe del gabinete el duque de Wellington, aunque los principales oradores de ambas cámaras le hacían cruda guerra, diciéndole que, como militar, había prestado á su patria grandes servicios, pero que, como ministro, llevaba á mal traer todos los negocios. Lord Palmerston decía, «que la isla de Candia debía haberse dado á la Grecia librándola de la tiranía otomana.» Wellington respondía que antes de dar una tierra era preciso poseerla ó conquistarla. Murió á la sazón Jorge IV, y le sucedió su hermano Guillermo IV, que había defendido entre los pares á los católicos: pero, subido al trono, declaró que, reinando él, en nada serían menoscabados los intereses de los protestantes. La revolución francesa, aunque en nada perturbó la marcha antigua, dió pretexto á las asociaciones para aumentar la agitación de la plebe, en Inglaterra entre los jornaleros, en Irlanda entre los labriegos católicos. Las elecciones no salieron favorables para el ministerio, y el vencedor de Waterloo cayó, cuando los vencidos se levantaban en París; y pasó el poder á manos del ministerio presidido por Grey. Vióse en este cambio un deseo de consolidar la alianza con la Francia, reputada por los diplomáticos cosa necesaria para sostener la paz del mundo.

Con efecto, no bien recibió el emperador de Rusia la noticia de la revolución de París, decretó una quinta numerosa, y se preparó para hacer penetrar de nuevo los ejércitos rusos en las comarcas meridionales de Europa. Pero luego tuvo que acudir á apagar un incendio en su propio imperio. La Polonia se sublevó en masa dando el grito de patria y libertad; el czarewitsch

Constantino y sus tropas tuvieron que retirarse; fué nombrado un gobierno provisional, juntóse la dieta del antiguo reino, confirióse la dictadura al general Cio-picki, y se hicieron grandes aprestos para defender con las armas en la mano la independencia de la Polonia. Este reto echado al monarca más poderoso del continente, causó asombro al mundo. Faltaba que la fortuna se mostrase propicia á los héroes polacos. Por el pronto vino á su auxilio, conteniendo el impetu del moscovita, la enfermedad del cólera morbo. Antes se creyó que esta dolencia era endémica del clima de la India, pero en el otoño de 1825 asomó en la Persia, y este año se declaró en Tauris, costó el mar Caspio, y subió hasta Tiflis. Ningun cordón la detenía; ni los ríos, ni los mares le eran obstáculo. Cruzó el Cáucaso, siguió las márgenes del Volga, diezmó Saratov, Simbirk, Nisni-Nowogorod, se cebó en los ejércitos y en las cercanías de los mismos, y á fines de setiembre penetró en Moscu. El emperador Nicolás dió á sus súbditos, y á los que temían el contagio, un memorable ejemplo. Metióse en la antigua capital de su imperio, visitó los establecimientos públicos, dictó medidas sanitarias, y curó de espanto á los tímidos. Desde este día ningún ruso ha podido, sin deshonrarse, decir, que temía al cólera-morbo.

En el Nuevo Mundo, los Estados Unidos arreglaban con la Inglaterra algunas diferencias sobre interpretación de los tratados, y continuaban acorralando á los indios, á medida que las emigraciones europeas eran más numerosas. La república de Haití se veía hostigada de reclamaciones de la Francia y de la Europa. Mejico no podía calmar la efervescencia de los ánimos, ni arreglar su hacienda. Venezuela se separaba de Colombia; juntábase un congreso en Bogotá, sancionábase una nueva constitución, nombrábase un nuevo presidente de la república, nueva ocasión de turbaciones; y restituido Bolívar á la vida privada, daba el último suspiro haciendo votos por la felicidad de una patria poco afortunada. El Perú y Chile vegetaban. En Buenos-Aires seguía encarnizada la lucha entre federalistas y unitarios. Hasta el Brasil, más sesudo antes, daba ahora señales de estar tocado de convulsiones.

La necrología de 1830 menciona en 7 de enero la muerte de Carlota Joaquina, ex-reina de Portugal, viuda de Juan VI, y hermana de Fernando VII de España había nacido en 26 de abril de 1775; en el mismo mes la del célebre pintor inglés Lawrence; en 2 de febrero la de Devisme, autor de una historia de Laon; en 6 del mismo mes la del general español Carlos O'Donnell; en 14 del mismo la de la gran duquesa viuda de Sajonia Weimar Eisenach; en 2 de marzo murió el sabio naturalista alemán Semmering; en 14 del mismo el grabador Aleman Muller; en 17 el conde Gouvion Saint-Cir, mariscal de Francia, y antiguo ministro de la guerra; en 24 del mismo el teniente general francés Miguel María, conde Patchod; en abril el gran duque de Hesse-Darmstadt, Luis X, á la edad de setenta y nueve años; en 17 del mismo el escritor Beauvais, autor de las Victorias y Conquistas; en 3 de mayo sir Roberto Peel, padre del célebre ministro de este nombre; en 26 de junio el rey de la Gran Bretaña Jorge IV, á la edad de sesenta y nueve años; en 6 de julio un hijo del general Bourmont, Amadeo, en acción de guerra contra los argelinos; en 26 de agosto el duque reinante de Anhalt Koethen, Fernando; en 26 del mismo el duque de Borbon, príncipe de Condé, que dejó sus bienes al duque de Aumale, hijo de Luis Felipe; el mismo día el conde de Segur, autor de una historia universal; en 20 de setiembre el compositor

Champein, autor de la Melomania; en 3 de octubre el pintor francés Lefevre; en 26 del mismo el tercer hijo del infante de España don Francisco de Paula, Eduardo; en 8 de noviembre el rey de las Dos Sicilias Francisco I; en 18 del mismo el filósofo alemán Weishaupt, jefe de la secta de los iluminados; el 17 de diciembre, en un hospital de Nueva York, Luis Marmont, hijo del célebre académico de este nombre; el mismo día el libertador Simon Bolívar; y en 31 del mismo la condesa de Cenlis, novelista muy leída, á la edad de ochenta y cinco años.

En Roma murió en la noche del 30 de noviembre el papa Pío VIII, de edad de setenta y nueve años y diez días, después de un pontificado de veinte meses, continuación del de Leon XII por lo prudente y moderado. En los primeros días del interregno reinó en Roma alguna alarma, tanto que el gobierno provisional creyó deber desterrar á dos miembros de la familia de Bonaparte. De cincuenta y cinco cardenales se componía el sacro colegio. El embajador francés pronunció un discurso, en el que expresaba «el vivo dolor que sentía el rey de los franceses por la muerte de un pontífice que había hecho brillar en la cátedra de San Pedro los dotes de sabiduría, conciliación y tolerancia cristiana, tan adecuados á las necesidades de los tiempos presentes.» El cardenal Gregorio le respondió, «que tenía la esperanza de que el cónclave daría á la Iglesia un pontífice digno de su misión, y al estado un príncipe justo y sabio que conservaría la independencia de sus provincias.» El día último del año aun carecía la Iglesia de jefe supremo.

Fué notabilísima este año una causa seguida en el tribunal superior de Tours, en Francia. Es de saber que en 1825 murió asesinado, en 10 de abril, el escritor francés Pablo Luis Courier, y fué preso por declaración de la viuda un criado del difunto, llamado Luis Fremont. Los indicios eran vehementes. Fremont no podía dar razón de dónde había pasado el día; se halló en su poder un pedazo de metal, del cual faltaba un trozo que se sacó del cuerpo de la víctima; y estaba suscrito á un diario, del cual le faltaba el número de aquel día, y se halló que parte de él había servido de taco para el disparo que acabó con Courier. Sin embargo, supo defenderse con tanta naturalidad y tanta fiema, achacando á la viuda motivos de enemistad contra él por cuanto vivía mal con su marido, y Fremont estaba encargado por éste de su vigilancia, que el jurado, por unanimidad, declaró que «LUIS FREMONT NO ERA CULPABLE.» Pero este año, una moza, al pasar junto á un monumento levantado á la memoria de Courier, cayó del asno en que iba por haber dado éste un salto, y dijo en alta voz, «porque que tienes miedo como yo le tuve el día de la muerte de Courier.» Oyólo alguno, y pedida por el tribunal una declaración á la joven, dióla ésta diciendo que el día del asesinato estaba ella metida y echada en un campo contiguo con un muchacho, y vió como Fremont, acompañado de otros criados de Courier, había disparado un tiro contra este desgraciado. Acusado nuevamente Fremont, confesó esta vez que en realidad había sido el asesino. Pero la sentencia de 1825 le había hecho inviolable; y no se halló otro medio para retenerle preso, que pedirle en nombre de los hijos de su víctima, ciento veinte mil reales por daños y perjuicios. Murió á los pocos días. Prueba de cuán errados andan los juicios y los fallos de los hombres.

1831.

Hubo unos días de inderisión entre los gabinetes de

Europa. La santa alianza quería reconstituirse; pero la faltaban los elementos de 1813, á saber, el entusiasmo contra la Francia. Por otra parte la Inglaterra se negó á entrar en la liga. Por el contrario trabajó, en unión con el francés, para juntar elementos de resistencia si llegaba el caso de una invasión del norte. Las circunstancias eran propias para debilitar el imperio ruso; pero era necesaria la cooperación de la Turquía, si se quería favorecer eficazmente á los polacos sublevados. Embajador inglés en Constantinopla sondeó el terreno, aunque solo con palabras. El embajador francés lo hizo por escrito, y trazó al otomano un plan de agresión contra la Rusia, no solo para recobrar lo perdido en la paz de 1829, sino para vengarse de la Rusia haciendo de la Polonia un país independiente. A la verdad la nota era condicional para el caso de un rompimiento. Pero el embajador francés conde de Guilleminot tuvo el sentimiento de tener que escribir al rey de los franceses, que llamar á las puertas del Divan con el clarín del honor, era querer dar brios á un cadáver. La Puerta misma enseñó la nota á los ministros de las potencias del norte, y la Francia tuvo que retroceder en sus planes, y hasta relevar de la embajada á Guilleminot para hacer ver que no pensaba en promover guerras europeas. La Polonia quedó sacrificada. Faltábale para colmo de desgracia un jefe de bastante popularidad y prestigio para concentrar los esfuerzos y las voluntades de la nación en aquellos azarosos días. Nicolás de Rusia no quería entrar en tratos, ni consentir en otra cosa que en una rendición ciega: Chlopicki había sido nombrado dictador de la Polonia, y, vistas las dificultades de su cargo, dimitió. Reunida la dieta, declaró vacante el trono, y nombró un gobierno provisional. Ya era tiempo. Un numeroso ejército ruso penetraba en Polonia, derramando sangre, y difundiendo espanto. Fué un espectáculo hermoso ver á los polacos como abandonaban las miserables reyertas domésticas, y volaban á la lid apellidando libertad y patria, y luchaban en Grochow, y luego en Praga, con un valor imponderable, y obligaban al ruso á batirse en retirada, y le seguían y acometían en Waver y en Dembe-Wilkie. Pocas veces la Polonia dió de sí más gloria: y es seguro que jamás rechazó de su seno á un enemigo más formidable. Entonces fué la invasión del cólera-morbo en Polonia. Los ejércitos rusos habían llevado al país enemigo aquella plaga asoladora. Los campeones polacos que habían escapado del hierro y del plomo, hallaban en la victoria una muerte más espantosa que la del campo de batalla. Aquí al menos daban el alma envuelta en cantos de triunfo: allí morían amontonados, viendo impresos la consternación y el horror en el semblante de cuantos los rodeaban. El emperador estaba furioso, y daba decretos de destrucción contra sus enemigos. A la sazón la Lituania hizo tambien un esfuerzo para emanciparse de la dominación rusa. Reforzado el ejército moscovita había rechazado á los polacos en la Volhinia y en la Podolia; y maniobraba con más prudencia que la vez pasada. A su vez el polaco deseaba darse la mano con los sublevados de la Lituania, y los movimientos que hizo para efectuarlo le hicieron perder una batalla en Ostrolenka, y le obligaron á su vez á replegarse hacia Varsovia. El contagio continuaba cabándose en ambos ejércitos. El gran duque Constantino, y el general en jefe ruso Diebitsch-Zalbalkanski murieron en pocos días. Batallábase en la Volhinia con varia fortuna; pero en la Lituania la tuvieron adversa los polacos, y su jefe Dembinski hizo una brillante retirada. Entonces, reunidas nuevas tropas y las mejores del imperio, se adelantó el nuevo jefe ruso

Paskiewitsch-Erivanski. Hizo ademán de querer cruzar el Vístula á la vista del grueso de los polacos, pero se corrió muchas leguas más abajo, le vadeó sin riesgo á la cabeza de setenta mil hombres, establecióse en su orilla izquierda, internóse amenazando siempre por el flanco al enemigo, y arrojó la consternación entre los polacos. Faltóles á estos sangre fría en aquel momento supremo. Los partidos lo achacaban todo á traición, y obligaron en mal hora al general Skrzynecki á dimitir el mando. Siguiéronse unas escenas de desesperación verdaderamente horribles. Los prisioneros rusos fueron degollados en Varsovia, y se nombró un dictador cuando ya no había remedio. Batallóse con denuedo en los mismos muros de la capital del reino: y al fin la Polonia se rindió día 7 de setiembre. Desde entonces ha reinado en ella el orden de que nos habla Tácito, aquel orden que saben mantener los tiranos entre los sepulcros. El vencedor fué nombrado gobernador general de la Polonia y príncipe, y aunque se dió un decreto de amnistía, fué para tener á mano á todos cuantos sucesivamente debían ser entregados al verdugo. Los ricos, por tales, fueron proscritos, y sus bienes confiscados. De esa suerte sostuvo la Rusia el prestigio de su nombre. Y sin embargo, todo el imperio fué en este año teatro de grandes horrores, porque el cólera se cebaba principalmente en las clases pobres, las cuales la dieron en decir que las clases poderosas envenenaban á los miserables: origen de grandes perturbaciones, de motines incesantes, y de terribles escenas de barbarie que por desgracia han acompañado las primeras invasiones de aquella enfermedad en todas las comarcas de la tierra.

La Bélgica era más afortunada que la infeliz Polonia. Las potencias extranjeras querían dárle un rey á su gusto, y ella quería elegirle al suyo, y nombró al duque de Nemours, hijo segundo del rey de los franceses. La tentación era provocadora para éste; pero supo resistir á ella, y atender antes que á sus miras personales á la paz de la Europa. El holandés probó nuevamente á querer recobrar por las armas el imperio perdido, pero esta vez un ejército francés le contuvo, y al mismo tiempo probó al belga que, ya que necesitaba al extranjero, debía mostrarse con él condescendiente. El príncipe Leopoldo de Sajonia-Coburgo, el mismo que el año anterior se negó á aceptar el trono de la Grecia, fué elegido ahora para ocupar el de Bélgica, y le aceptó. El congreso belga redactó entonces las bases de la separación entre Bélgica y Holanda, en diez y ocho artículos. La Bélgica las aceptó; la Holanda las rechazó. Fueron de nuevo revisadas las bases, y se redactaron otra vez en veinte y cuatro artículos: también las adoptó la Bélgica; también las rechazó la Holanda.

La revolución iba dando la vuelta á la Europa. La dieta germánica tomó varias disposiciones relativas al ducado del Luxemburgo, á las peticiones dirigidas á la dieta, y á los abusos de la prensa. El Austria hacía cada día más grandes aprestos militares. El príncipe hereditario del imperio casó con una princesa de Cerdeña. Acordáronse tropas en las fronteras de la Polonia, á pesar de cuantas representaciones elevaron los húngaros en favor de los polacos. Por último, el cólera-morbo invadió el imperio; y el Austria vió reproducirse escenas de barbarie idénticas á las que la misma calamidad había causado en Rusia y en Polonia. El rey de Prusia no se mostró neutral con la Polonia, sino enemigo tan temible como el mismo ruso. En su reino hizo también estragos el cólera. La Baviera tuvo que reprimir la licencia de la prensa, á instigación del Austria. El rey de Wurtemberg hizo un

viaje á Estrasburgo. También le hizo el gran duque de Baden, y sancionó después la libertad de imprenta. En Dresde hubo asonadas de poca trascendencia, y se sosiegaron los ánimos cuando se hubo sancionado una nueva constitución. Otro tanto tuvo que hacer el gobierno de Hesse, en donde el príncipe electoral fué nombrado co-regente. En Brunswick el duque Guillermo fué coronado en lugar de su hermano. En el reino de Hannover estalló una insurrección, y se redactó un nuevo código político. También la Dinamarca suspiraba por una constitución, como si esta fuese la panacea de todos los males.

La degenerada Turquía tenía sobre sí la plaga del cólera, la de la peste, y la de las sediciones. En varias provincias las sublevaciones tomaron un carácter alarmante hasta el punto de ser necesario poner un ejército en campaña para reprimirlas. Otro motivo de pesadumbre tuvo este año el sultán Mahmoud; y fué que el bajá de Siria se enemistó con el de Egipto, de suerte que éste le declaró la guerra é invadió su bajalato. Al principio no se opuso el sultán; y cuando quiso poner coto á la reyerta, ya no llegó á tiempo.

La Grecia, apenas renacida, desgarraba ya su propio seno. No gozaba el presidente de mucha popularidad, y en Maina y en Hydra se sublevaron contra él. En Poros los hidriotas se apoderaron de la escuadra griega. Acudió el ruso con sus naves, como á natural protector de la Grecia; y, mientras el presidente acometía á los de Poros por tierra, la escuadra rusa hizo alarde de querer tomar posesión de los buques de guerra griegos. Pero Miaulis, á quien estaba encargada su defensa, los hizo volar antes que consentir en rendirlos. Los mainotas examinaron su ira directamente contra el presidente, y en 9 de octubre murió Capo d'Istria á sus manos. Reemplazóle un gobierno provisional.

Basilea tuvo su insurrección de cuyas resultas fué convocada en Berna una asamblea constituyente. Cada cantón de Suiza reclamó entonces nuevas instituciones. En Cerdeña murió á 27 del mes de abril el rey Carlos-Félix; sucediéndole el príncipe de Carignano en quien tenía puestas el partido liberal sus más halagüeñas esperanzas, que quedaron por el pronto frustradas. En Nápoles no hubo de importante más que un cambio de ministerio, sin nueva marcha en los negocios públicos.

No fué así en Módena, en Parma, y en los Estados Pontificios. Día 2 de febrero, después de muchos escrutinios del cónclave para el nombramiento de sumo pontífice romano, obtuvo la mayoría necesaria, dos terceras partes de votos más uno, el cardenal Capellari, sabio teólogo y orientalista, nacido en Bellune en 1765. Tomó el nombre de Gregorio XVI. Acababa de ceñirse la tiara cuando supo que había estallado una revolución en sus estados, secundada por los de Módena y Parma. Los sublevados, sedientos de apoyo, hicieron grandes esfuerzos para insurreccionar la Italia; pero fueron inútiles para su propósito, y solo sirvieron para que el Austria, á petición del papa, del duque de Módena y de la duquesa de Parma, y á despecho de la Francia, penetrase en aquellos ducados, repusiese el gobierno en su anterior estado, ocupase las legaciones, y restableciese en poco tiempo la autoridad pontificia.

Tampoco pudo la revolución echar raíces en España. En vano los emigrados residentes en Gibraltar hicieron una tentativa para llevar la guerra á su patria, pues fueron derrotados; en vano Torrijos invadió la provincia de Málaga, pues fué preso con sus compañeros y fusilado. La Península no los secundó,

porque tenía ya esperanzas de que la emancipación de España se alcanzara por otro camino.

El reino de Portugal tuvo diferencias con Francia y con Inglaterra. Al francés le negó toda clase de reparaciones, y fué llamar sobre sí la ira de un potentado. A los ingleses les dió satisfacción á vista de una escuadra que hicieron entrar en el Tajo. Entonces reclamó don Miguel el apoyo de la Inglaterra contra las pretensiones de la Francia, y no pudo obtenerla. Una escuadra francesa llegó á la embocadura del Tajo, y penetró en él á viva fuerza, y obtuvo con el cañon lo que no pudo con la diplomacia. Lastimoso era el estado de la Lusitania. Juguete del extranjero, blanco de conspiraciones, diariamente reñadas aunque se las ahogaba en sangre; amenazada de un desembarco por don Pedro que, fugitivo del Brasil, venia á Europa; y hostigada por la regencia de Terceira que se apoderó de las islas de San Jorge y de San Miguel, volvía á todas partes los azorados ojos, y no veía más que abismos. Don Miguel, para preparar su defensa, ó su retirada, decretó un préstamo forzoso.

La Francia se dictaba leyes análogas á su nuevo estado: la carta de 1830, ley de tribunales, de apelación del jurado, ley contra el tráfico de negros, ley sobre la organización de los ayuntamientos, ley de elecciones, otra sobre la guardia nacional, una sobre la prensa y sus desmanes, y muchas sobre el arreglo de la hacienda pública. De nuevo fué colocada en el alto de la columna de Vendôme la estatua de Napoleón I. Al mismo tiempo se enviaba un ejército á Bélgica, y una escuadra al Tajo. Conteniase con las armas la exageración de los partidos extremos que se traducían en motines. Lion se sublevó, y fué sujeta. La opinión pública se pronunciaba en favor de la nacionalidad polaca, y el gobierno dió con el turco los pasos convenientes para realzarla; pero, en la imposibilidad de encontrar aliados para llevar á cabo aquella empresa, no quiso ni pudo atraer de nuevo sobre la Francia las fuerzas de la Europa como en 1815. La rama de los Borbones fué declarada proscrita.

No le faltaron á la Gran Bretaña conmociones. Hú-bolas en Irlanda en donde fué preso por algun tiempo el agitador O'Connell; hú-bolas en la misma Inglaterra con motivo del proyecto de reforma electoral y parlamentaria adoptado por los comunes y rechazado por los pares; hú-bolas furiosas en Bristol, y con motivo de la invasión del cólera. Segunda vez fué presentado el proyecto de reforma de los comunes, que era decir que no se desistía de alcanzarla, á pesar de la oposición de los pares.

Los Estados-Unidos llevaban adelante tranquilamente su existencia cada día más vigorizada. En Haití hubo negociaciones con la Francia. En Méjico el poder de Bustamante, otro de los que aspiraban á dar dirección á los negocios públicos, se robusteció; celebróse un tratado con la Francia. La Colombia se subdividió en tres estados independientes. Bolivia obtuvo el reconocimiento del imperio francés, y firmó paz con el Perú. En Buenos-Aires los federalistas obtuvieron algunas ventajas contra los unitarios. En el Brasil habia un descontento general. Amotinóse la población de Bahía, y sublevóse la de Río-Janeiro. ¿Porqué? ¿Acaso en favor de la república? nadie la proclamó. ¿Acaso contra el emperador don Pedro? el pueblo le respetaba y le quería. La revolución fué para arrojar del país todo resto de la dominación portuguesa, aborrecida. Don Pedro lo conoció, abdicó en favor de su hijo, quien fué aclamado con júbilo, y se alejó del Nuevo Mundo, para ir á enarbolar el estandarte de la emancipación en su patria.

La necrología de 1831 menciona en 2 de enero la muerte del historiador alemán Niebuhr, autor de una historia de Roma; en 6 del mismo mes la del compositor alemán Kreutzer, autor de la Muerte de Abel, del Aristipo, de Pablo y Virginia, y de Lodoiska, composiciones líricas; en 14 del mismo la del novelista inglés Mackensie, autor del Hombre Sensible; en 13 de febrero la del contra-almirante inglés Berry, que habia luchado en la batalla naval del Nilo y en la de Trafalgar; en 11 de marzo la del compositor ruso Kozlovskay, muy popular en su patria; en 20 de abril la del novelista alemán Lafontaine, autor del Pícaro de opinión; en 11 de mayo la del botánico Dupetit-Thouars; en 1.º de junio la del pintor inglés Jackson; en 8 del mismo mes la de la más célebre actriz trágica de Inglaterra, Sarah Siddons, hermana de Kemble; en 10 del mismo mes la del célebre general ruso Diebitsch-Zabalkanski, y por el mismo tiempo la del gran duque Constantino, hermano mayor del emperador Nicolás; en 30 del mismo mes la del historiador inglés Roscoe, autor de las Vidas de Lorenzo de Médicis, y de Leon X; en 1.º de julio la de Sismond, autor de viajes, francés; en 4 del mismo mes la de Monroe, antiguo presidente de los Estados-Unidos de América; en 19 del mismo la del teniente general español don Gonzalo O-Farrill; en 5 de agosto la del célebre fabricante de pianos Sebastian Erard; en 14 de octubre la del astrónomo Pons, en Florencia; en 16 de noviembre la de la princesa Augusta Carolina Sofía, viuda del gran duque Francisco-Federico de Sajonia Coburgo Saalfeld, y madre del duque reinante de Coburgo-Gotha, y del rey de Bélgica; en 29 del mismo la de Juana, princesa de Lowiez, viuda del gran duque Constantino, á quien con su casamiento hizo perder el trono; en 10 de diciembre la del desgraciado general español Torrijos, fusilado en Málaga cuando apenas tenia cuarenta y tres años; y por fin en 20 del mismo mes la del más fecundo y más célebre de los poetas alemanes de este tiempo Williams Bilderdijk.

1832.

La Polonia lloraba su derrota. El 26 de febrero Nicolás decretó un estatuto orgánico para aquel desgraciado reino, en virtud del cual la Rusia y la Polonia debían formar para siempre más un solo imperio, aunque la Polonia quedase con una administración separada, y un código civil y criminal especiales. La coronación de los czares ya se haría únicamente en Moscú. Uno mismo será el ejército del imperio, y ya no habrá milicia polaca. La prensa será fiscalizada por los poderes civil y religioso. La libertad individual y religiosa quedarán por ahora garantidas, á lo menos en el estatuto; pero la confiscación de bienes podrá ser aplicada en los delitos contra el estado. Por último, el emperador nombrará la mayor parte de los jueces, y podrá revocarlos todos. Para calcular toda la trascendencia de estas innovaciones bastará decir que el código político polaco de 1815 garantido por el congreso de Viena daba á la Polonia un ejército polaco, prometía la libertad de imprenta, reservaba para los polacos todos los empleos públicos, aseguraba la existencia de una dieta, y obligaba á los emperadores á hacerse coronar en Polonia como á reyes de esta comarca. Entonces la Polonia se habia levantado para auxiliar á Alejandro I en su lucha contra la Francia: ahora quiso emanciparse, y fué tratada como país conquistado. Sus más bravos moradores fueron trasladados en masa al Cáucaso. Y sin embargo, el príncipe que de esta suerte esclavizaba á sus más valientes

súbditos, daba en 10 de abril un decreto que emancipaba en algun modo los moradores de las aldeas rusas, dándoles derechos y prerogativas inútilmente hasta entónces reclamadas. No fué solo en Polonia donde tuvo que mostrarse implacable. Los montañeses del Cáucaso y del Daghestan, luchaban por intervalos desde 1828 para arrojar de sí el yugo moscovita. Al principio no les fué favorable la fortuna. Hamzad-Beck, y Kazi-Moullah los dirigian. En 30 de julio, el primero, acometido por una division de cinco mil hombres, y una batería de campaña, fué desalojado de las posiciones que ocupaba, y tuvo que ir á buscar un refugio en las fragosidades de las sierras. El segundo, en 30 de octubre, perdió la vida defendiendo su último asilo, reputado inaccesible, en el desfiladero de Gimry. De manera que la Rusia se presentó este año á los ojos de la Europa como una potencia que, en ambas extremidades de su vasto imperio, sabia avasallar á sus más terribles enemigos.

Otro triunfo le valió su audacia. El sultan habia querido impedir en vano que el Egipto declarase la guerra á la Siria. Ibrahim-Bajá, hijo de Mehemet Ali, se habia adelantado con un poderoso ejército hasta la antigua Telemida y la tenia sitiada. Indignado el sultan declaró traidores y rebeldes á Mehemet y á Ibrahim, y envió contra ellos las mejores tropas otomanas. Ibrahim las derrotó; tomó la plaza de San Juan de Acre; luchó delante de Damasco y se apoderó de esta ciudad importante; en Homs, en Hama, en Beylan rechazó ó deshizo nuevos ejércitos del turco; entró triunfante en Antioquia; organizó y presentó en la mar una escuadra imponente; atrajo á sí otro ejército otomano, cruzó la cordillera del Tauro, y en Koniah ganó una batalla decisiva dejando tendidos en el campo á treinta mil de sus contrarios. Aquello era una revolucion tremenda. Hablaba Ibrahim en nombre del Alcoran ultrajado, de las antiguas costumbres despreciadas, del islamismo vilipendiado. Los mismos turcos veían en él un regenerador deseado. «¿Hasta dónde ireis? se le preguntó. «Hasta donde el Alcoran impere,» respondió. El sultan tuvo miedo. Azorado pidió socorro á la Inglaterra, y esta potencia se negó á dársele. ¿Quién le salvará? La Rusia se presenta. La Rusia que en el siglo pasado, para sujetar á la Polonia se presentó á ella como protectora; la Rusia que no podia mirar con indiferencia que se sentase en el trono otomano un guerrero tan poderoso y un administrador tan hábil como Ibrahim; la misma Rusia que tres años antes estuvo á la vista de Constantinopla para entregarla al saqueo, ahora se presentó en ella como un campeón venido para salvarla. Su intervencion detuvo á Ibrahim, y Mahmoud hubo de besar agradecido la mano del enemigo más funesto para su patria. Francia é Inglaterra se indignaron y temblaron de ira.

Verdad es que ambas á dos estas potencias tenian bastante qué hacer en arreglar la Grecia y los Países-Bajos. Los antiguos helenos habian salido de una guerra nacional para entrar en la civil. Abierta una asamblea nacional en Argos, los diputados mismos dieron la señal de la lucha: las calles de Argos se tiñeron en sangre, y el partido de la oposicion se retiró á Megara. Conferenciábase en Londres para pacificarlos, y fué nombrado presidente de la Grecia el conde Agustín Capo de Istria. Tambien fué arrojado del poder. Por último se eligió al príncipe Othon de Baviera por rey de Grecia y pasóse á nombrar diputados para un nuevo congreso; pero le disolvió una insurreccion militar. La anarquía sentó sus reales entre los helenos, mientras Othon se preparaba para ir á tomar posesion de su reino.

Los Países-Bajos no daban menos cuidado. Francia é Inglaterra habian ratificado sus anteriores convenios sobre la independencia de la Bélgica. Austria y Prusia se adhirieron á ellos, y la Rusia los sancionó asimismo. El rey de Bélgica Leopoldo casó con una hija del rey de los franceses. Pero la Holanda no cedía, y fué necesario que la Francia y la Inglaterra se decidiesen á compelerla por mar y por tierra. Una escuadra anglo-francesa amenazó las costas de Holanda, mientras un ejército francés penetró en Bélgica, cercó la ciudadela de Amberes, y la ganó en poco tiempo.

Otra expedicion dirigió la Francia para ocupar un punto fuerte en Italia. Fué el caso que en los estados pontificios la guardia civica no permitió la entrada de las tropas del papa en las legaciones, y se derramó sangre en Cesena, por cuyo motivo volvieron á penetrar los austriacos en los estados romanos, no sin graves desórdenes. Al saberlo el francés no quiso que por más tiempo fuese dicho que la Francia estaba inhibida de mezclarse en los asuntos de Italia. Luis Felipe envió allá una escuadra que el 27 de febrero se apoderó de Ancona como prenda que no debía soltarse hasta que el Austria dejase de mirarse como única protectora de la Italia. En vano el sumo pontífice protestó contra aquella invasion. A poco creyó ser más cuerdo el consentir en ella.

Creeráse tal vez que la Francia estaba muy segura de sí misma cuando iba á poner en paz á sus vecinos, y á los italianos. Nada de esto. Dia 2 de febrero se habia descubierto en París una conspiracion en favor de la dinastía caída. El cólera se cebó en el reino, y arrebató en el noventa y cinco mil víctimas. En 30 de abril hubo turbaciones en Marsella; la duquesa de Berri desembarcó en tierra de Francia para encender en ella la guerra civil; el oeste del reino se sublevó en 23 de mayo; en 5 de junio lo hizo París en sentido republicano; en todas partes fué preciso acudir momentáneamente al estado de sitio para asegurar el órden público: y por fin, en 6 de noviembre fué presa en Nantes la duquesa de Berri, más animosa que los principes de su sangre, pero como ellos desgraciada.

Ni era más halagüeña la situacion interior de la Inglaterra. La reforma parlamentaria y electoral, origen de grandes perturbaciones en todo el reino unido, fué una obra costosísima de tiempo y disgustos para el ministro Grey que la llevó á cabo. La cámara popular la adoptaba; la aristocrática la rechazaba. En estas alternativas estuvo á punto de volver al ministerio el duque de Wellington, pero ningún hombre de estado eminente quiso asociarse con él, y Grey recobró el poder para llevar á cabo su deseada reforma. Disuelto el parlamento procedióse á nuevas elecciones, ya segun la reforma. Inglaterra y Escocia favorecieron á Grey enviando diputados adictos á su política. La Irlanda por el contrario se mantuvo reacia, y envió á los partidarios de un parlamento irlandés. Tambien el cólera se cebó en la Gran Bretaña, acompañado de los horrores debidos á la ignorancia del vulgo. En Manchester dióla la plebe en decir que en el hospital envenenaban á los enfermos para desprendirse de ellos; armóse un motin; el hospital fué allanado y destruido; los enfermos fueron trasladados á sus casas, y todos murieron á las pocas horas. Tambien en sus colonias tuvo este año la Inglaterra grandes contrariedades. En la Jamaica, en la Trinidad, en la isla Mauricio, y en Santa Lucía hubo conmocion entre los negros que decian que el rey les habia dado libertad, y que ya no debian obedecer á sus amos. Estos se vieron en un conflicto; y el gobierno conoció

que la cuestion de la esclavitud era muy incandescente en aquellas regiones en que el trabajo es tan penoso, y junto á los Estados-Unidos en donde era por algunos defendida hasta con furor la servidumbre.

Hasta la confederacion germánica, en medio de la flama de sus moradores, sintió este año la especie de conmocion galvánica que recorría la tierra. Los nobles polacos fugitivos de una patria moribunda, excitaban en toda la Alemania las simpatías del pueblo, y eran recibidos en triunfo. De ahí la fiebre que reinaba principalmente al mediodía y al oeste de la Germania. La dieta creyó deber contener estos síntomas de agitacion que se iban traduciendo en insubordinaciones y motines; y decretó varias disposiciones contra las asambleas populares, y las representaciones colectivas. Algunos diarios fueron suprimidos. Un decreto de 28 de junio comparó con la insurreccion abierta toda negativa de pagar las contribuciones. Otro decreto de 5 de julio prohibió la introduccion en Alemania de los diarios y folletos políticos impresos en aleman, en el extranjero; y vedó las asociaciones políticas, y las banderas no nacionales, y el plantar árboles de la libertad. Los diarios libres de Alemania, de Suiza, de Inglaterra y Francia, prorumpieron en un grito de indignacion al recibir esta ley que arrebatada los últimos restos de la libertad germánica, y creyeron que iba á originarse un conflicto. Pero la Alemania obedeció tranquila bajo la presion de los ejércitos de Austria y de Prusia. Ciertamente estas potencias no dormían. En Viena se temió que la muerte del duque de Reichstad, hijo de Napoleon I, acaecida por este tiempo, daría margen á algun trastorno: más no fué así. Aumentadas sus fuerzas militares, tuvo brios el Austria para contener á sus súbditos, y para hacerse respetar en Italia. La Prusia juntó un ejército de observacion en las márgenes del Mosa, dispuesto á entrar en campaña si los franceses, ganada la ciudadela de Amberes, tenían intencion de pasar más adelante. En Baviera, la prensa y el gobierno estaban en pugna abierta: fueron presos varios periodistas, y se hizo respetar lo decretado por la dieta germánica. Al mismo tiempo se recibió con gusto la nueva de la eleccion del principe Othon para rey de los helenos. En el reino de Wurtemberg, en cumplimiento de las leyes de la dieta, fué suprimida la Gaceta universal. En Baden fué decretada la libertad de imprenta, y luego fué abolida, y se cerró la universidad de Friburgo. En Nassau la cámara de diputados fué disuelta, y hubo graves alteraciones en Wisbade, y fueron procesados algunos de los diputados disidentes. En ambas Hesses hubo sublevaciones, y fué en donde costó más trabajo hacer respetar las disposiciones de la asamblea germánica. En la Sajonia la nobleza y el estado medio batallaban, y el gobierno se mantenía entre los dos en equilibrio. En Brunswick fué reputada conveniente una reforma constitucional. En el reino de Hannover, por fin, se discutían tambien varias reformas políticas.

Tampoco estuvo sosegada la Suiza. Una vez reformadas las constituciones de los varios cantones, entró en otra cuestion borrascosa, la revision del pacto federal. Neuchatel pedía que la separasen de la confederacion. Basilea y Schwitz se conmovieron; decretóse el armamento general de la república como si estuviese amenazada de un desquiciamiento; comprimióse en Berna una tentativa contrarrevolucionaria; y se dió un decreto de separacion concerniente á Basilea. La Saboya estuvo tambien muy inquieta hasta que el rey del Piamonte publicó una amnistía, para lo cual dió oportunidad el casamiento de una princesa

de Cerdeña con el rey de Nápoles. En Parma hubo sosiego, y la archiduquesa pudo pasar á Viena para recoger el último suspiro de su hijo el duque de Reichstad. En Módena se hicieron sentir algunos terremotos menos temidos que las medidas de proscripcion adoptadas contra los liberales. Los mismos terremotos se hicieron sentir en los estados pontificios, y en los de Nápoles; y las mismas medidas de rigor se adoptaron. Nápoles además tuvo algunas diferencias con el marroquí por piraterías, y Roma con los franceses por la ocupacion de Ancona.

En España deseaba el rey intervenir en Portugal, como lo habían hecho los franceses en favor suyo; pero los tiempos no eran iguales, é Inglaterra y Francia interpusieron un veto. La reina había dado á luz otra niña, cuando el rey enfermó gravemente. Hubo entónces en palacio una lucha de intrigas desgarradora, junto al lecho del moribundo, á quien le fué arrancada una derogacion de la ley dada en favor de las hembras para poder ocupar el trono. Vuelto en su acuerdo el rey, revocó la órden dada en suagonía, nombró regenta del reino á su esposa, desterró á su ministro Calomarde, y abiórtas nuevamente las universidades, y dando un decreto de amnistía por delitos políticos, se abrió en cierto modo el palenque para una guerra de sucesion inevitable. Del lado de la reina se puso el principio de regeneracion: del del principe don Carlos, desposeido de sus derechos, se pusieron los partidarios del poder absoluto. Toledo fué la primera que se declaró por los últimos: Toledo, que á principios del siglo diez y seis derramó tanta sangre por las libertades patrias: desgraciada como lo fué entónces lo fué ahora. En el vecino reino de Portugal se ventilaba una cuestion idéntica. Don Pedro, llegado á las Azores, pasó reseña de sus soldados compuestos principalmente de dos batallones formados en Inglaterra, dos en Francia, y alguna otra fuerza portuguesa. Hizo rumbo hácia la península; desembarcó en Oporto, derrotó en Wallongo á un cuerpo de diez mil miguelistas, pero por falta de caballería no pudo perseguirlos, y luego, replegándose sobre Oporto, á consecuencia de algunas escaramuzas poco afortunadas, fué acometido por todo el ejército de su hermano don Miguel dentro de aquella plaza. En 29 de setiembre, bombardeada antes Oporto, fué asaltada. La fortuna no favoreció á don Miguel, pues sus huestes fueron rechazadas con grande estrago. La nacion en masa permaneció tranquila, esperando el resultado de la pelea para besar las manos de los vencedores.

En los Estados-Unidos de América, lo que llamó este año la atencion, fué la lucha de los intereses encontrados de los cultivadores, comerciantes y fabricantes, de suerte que las discusiones sobre tarifas de aduanas, y la renovacion de la ley de bancos, fueron el campo de batalla en donde cada partido desplegó sus fuerzas. Algunos estados, como el de la Carolina del Sud, declararon las tarifas nulas, y fué necesario que el presidente de la república les dirigiese una proclama para que la ley fuese respetada.

La república de Haiti deploró un funesto incendio en Puerto-Príncipe. En Méjico halló vivísima oposicion el gobierno de Bustamante. Santana se sublevó en Veracruz; y aunque al principio le sitiaron las tropas del gobierno, ahuyentólas después, alcanzó varias ventajas, y tuvo la triste satisfaccion de mantener revuelta á su antojo, su patria. Otra insurreccion hubo en Guatemala, pero el gobiernó triunfó de ella; y poco después firmó un tratado de comercio con la Francia. La Colombia andaba desacorde. Santander era elegido presidente. Nueva Granada, Venezuela, y el Ecuador

trataron de aliarse, veían que les era conveniente, y no sabían cómo vencer ciertas dificultades de amor propio. Perú, Bolivia, Chile y Buenos-Aires, ofrecían alguna más tranquilidad, sobretodo comparado su presente estado con el de los años anteriores. En el Uruguay fué necesario sostener contra los indios Charrúas una guerra sangrienta, que acabó con el exterminio de aquella tribu; y después fué preciso hacer frente a una insurrección contra la presidencia, y dominarla. En el Brasil los portugueses que quedaban apegados al rey don Pedro, se sublevaron, y fueron vencidos, y entre las varias leyes dictadas durante este año fué notable la de abolición del tráfico negrero.

La necrología de 1832 menciona en 4 de julio la muerte del escritor francés teólogo Tabaraud; en 5 de febrero la de Bonstetten, suizo, autor del «Viaje clásico al Lacio»; en 8 del mismo mes la del poeta inglés Crabbe; en 4 de marzo la de Champollion, francés célebre por sus trabajos arqueológicos en Egipto; en 11 del mismo la de Duvivier, autor de la Gramática de las gramáticas, y de una enciclopedia de ciencias y artes; en 22 del mismo la del famoso escritor alemán Goethe, autor del Werther y de Fausto; en 24 del mismo la de María Ana Carolina, gran duquesa de Toscana; en 29 del mismo la de María Teresa: viuda del rey de Cerdeña Carlos Manuel; en 22 de abril la del pintor francés Lethière, tan conocido por su célebre cuadro de «La muerte de los hijos de Bruto»; en 13 de mayo la del ilustre naturalista francés Jorje Cuvier; en 16 del mismo la del primer ministro de Francia Casimiro Perier; en el mismo día la del literato español Silvela; en 27 del mismo la de la archiduquesa de Austria Carolina, esposa del príncipe cor-regente de Sajonia; en 6 de junio la del nombrado publicista inglés Jeremías Bentham; en 10 del mismo la del compositor, actor y cantor español Manuel García; en 28 del mismo la del general español Francisco Ballesteros; en 3 de julio la del marqués de Mataflorida, presidente de la junta de la Seo de Urgel en 1822, y general absolutista; en 22 del mismo la del duque de Reichstadt, llamado por los franceses Napoleón II, aunque no llegó a ocupar el trono, consumido él de enfermedad de pecho y de ensueños de gloria; en 16 de agosto la del príncipe Demetrio Ipsilanti, campeón de la libertad en la Grecia; en 21 de setiembre la del famoso novelista escocés Walter-Scott, nacido en 15 de agosto de 1775; en el mismo día la de la novelista inglesa Miss Porter; en 25 de octubre la del escritor francés de física, Libes; en 10 de noviembre la del cronólogo alemán Spurzheim; en 14 del mismo la del economista francés Juan Bautista Say; en 1.º de diciembre la del compositor italiano Generali; y en 28 del mismo la de la baronesa de Montolien, de quien lleva el nombre en francés la novela Carolina de Lichtfield, con otras muchas.

1833.

Carolina Fernanda, hija del primer matrimonio de Francisco I, rey de las Dos Sicilias, nació en 3 de noviembre de 1798, casó antes de los veinte años con el duque de Berri, nieto de Carlos X de Francia, enviado en 14 de febrero de 1820, y algunos meses después dió a luz al duque de Burdeos, que ahora era la esperanza de los legitimistas franceses. Era Carolina Fernanda, por parte de padre, hermana mayor de doña María Cristina de Borbon, reina de España. ¡ Cosa extraña! Cristina era en el día el áncora de los liberales españoles; y Carolina era en Francia el modelo de las heroínas realistas. El gobierno francés la había preso, y la guardaba en el castillo de Blaye. De

repente llueven exposiciones sobre las cámaras para que la ilustre desterrada sea puesta en libertad. Los hombres más influyentes, los diplomáticos más hábiles piden lo mismo. En las cámaras se suceden las interpelaciones en el mismo sentido. Pareció al gobierno francés que encerraba algún misterio esa aunación de esfuerzos, de clamores, y de peticiones amenazadoras para que soltase a la augusta vida. «Durante seis meses, dijo el ministro a los que le interpellaban se mantuvo la duquesa de Berri escondida en la Vendea, y solo por el mes de noviembre pudimos sorprenderla. El gobierno sabía que, permaneciendo allí, desobedecía la duquesa a las órdenes de sus parientes; constábase además que, si se la dejaba libre, volvería a esa vida de aventuras grata a su fantasía. Era, pues, necesario sujetarla como a un insensato a quien no puede dejarse libre sin poner en peligro la existencia de los ciudadanos.» Más no por esto cesaron las interpelaciones. Esto en alta voz. Por lo bajo corrían rumores no muy honrosos para la duquesa, y sus partidarios los rechazaban como negras calumnias. Hubo varios desafíos. De uno de ellos salió mal herido un redactor del diario El Corsario. Otro tuvo que sostener el redactor del Nacional. El Novelista anunció que los médicos Orfila y Auvity habían salido para Blaye a fin «de examinar una cuestión importante de medicina legal.» En 5 de febrero el Monitor publicó la relación dada por dichos doctores, limitada a decir que Blaye no era una residencia perjudicial para la duquesa. Pero, he aquí que en 29 de febrero el Monitor publicó un parte dado por el general Bugeaud, gobernador de Blaye, en que trasladaba otro de la duquesa, el cual era una declaración de que «obligada por las circunstancias, aunque tuviese motivos graves para la reserva, creía deberse a sí propia y a sus hijos, el hacer público que, durante su emigración en Italia, había contraído matrimonio secreto.» Per último, en 10 de mayo, según testimonio firmado por dicho general Bugeaud, por el médico Dubois, por el suprefecto, los magistrados, los comandantes militares y civiles, y el cura de Blaye, la duquesa dió a luz un niño habido de legítimo matrimonio contraído con Hector Lucchesi-Palli, gentil hombre de cámara del rey de las Dos Sicilias, no presente. Al escribir estas líneas sentimos el mismo disgusto que tendría la duquesa de Berri en aquel acto tremendo. Esté fué el golpe de muerte para los legitimistas franceses: golpe que dispó como el humo las últimas aureolas con que habían rodeado a la rama proscrita. Carolina, la heroína de la Vendea, la Juana de Arco de los tiempos modernos, ella que pedía constancia a los franceses; no la había tenido ni hallado en sí fuerzas para sobrellevar una viudez ilustre mientras sus partidarios derramaban su sangre en los cadalsos y en el campo de batalla: que así las razas poderosas mueren por sus propias flaquezas. Por lo demás el año transcurrió para la Francia sin graves desórdenes, vencidos y domados anteriormente los legitimistas en la Vendea, y los republicanos en París y en Lion. Un cuerpo de veinte y cinco mil hombres fué acantonado en la frontera española; y una indemnización de veinte y cinco millones de francos fué concedida en principio a los Estados-Unidos, a título de indemnizaciones, debidas de años anteriores, si bien en la práctica este arreglo dió margen a graves discusiones, como se verá en 1834.

También en Inglaterra se había colmado la pública efervescencia; y se discutían con más calma unos negocios tales como el de la abolición de la servidumbre, el de la emancipación de los judíos, la cual fué apro-

bada por los comunes y desechada por los pares, el de modificación del reglamento de la cámara de los comunes para ponerle en armonía con la nueva ley electoral, el de coercición y de jurisdicciones criminales en Irlanda, el de renovación de permiso para el banco de Inglaterra, una moción sobre introducción de cereales, y por último, el de renovación de privilegio para la compañía de las Indias Orientales. La mayoría de la cámara de los comunes se mostraba vacilante, unas veces nutrida y numerosa, otras escasa según las cuestiones. ¿Tratábase de poner un término á las perturbaciones de la Irlanda? el ministerio tenía en contra suya á los católicos y á los radicales ó revolucionarios. ¿Tratábase al contrario de tomar medidas de reforma? los radicales se ponían de su parte, y los moderados ó toris se pasaban á los católicos. A pesar de esto debe confesarse que hacia tiempo no se habían resuelto en la Gran Bretaña tantas y tan vitales cuestiones como las debatidas y terminadas durante este período parlamentario. He aquí el arreglo propuesto por el gobierno á la compañía del Indostan en el presente año, y adoptado por la misma. La compañía, renunciando á todos sus derechos y privilegios, continuará gobernando la India por espacio de veinte años, y en compensación de sus privilegios comerciales recibirá unos sesenta millones de reales anuales por espacio de cuarenta años, transcurrido cuyo plazo el gobierno podrá redimir la pensión capitalizándola á razón del cinco por ciento. Algunas variaciones habria en la administración del Indostan. En vez de tres presidencias, la de Bengala, la de Madras y la de Bombay, habria cuatro, dividida en dos la de Bengala. Seguiria limitada por ahora la libertad comercial con la China, quedando con la exclusiva dicha compañía. Indios y europeos serian iguales delante de los tribunales; primer paso necesario para la asimilación de todos aquellos moradores. Tocante á la abolición de la servidumbre, resolvió el gobierno adoptar un plan para emancipar, no solo las generaciones futuras, sino tambien las presentes, previniendo sin embargo los peligros de una transición brusca del estado de esclavo al de hombre libre: es decir que cada esclavo haria con su amo un contrato en virtud del cual iria emancipándose por grados, destinando este año todo su tiempo para su amo; el siguiente año solo las tres cuartas partes de su jornal, y así sucesivamente; y cobrando un salario fijo por cada cuarta parte que voluntariamente trabajase para el dueño. Manera de hacerle entrar por grados y sin trastorno en la condición de emancipado. Con referencia á los negocios exteriores la Inglaterra no pudo aun obtener de la Holanda una completa aquiescencia á la separación de la Bélgica. Tocante á la guerra civil encendida en Portugal, se mantuvo neutral en apariencia, favorecedora de don Pedro en el fondo.

Las negociaciones sobre la Holanda y la Bélgica no cesaban en Londres. La Francia y la Inglaterra, deseosas de llevar á buen término el negocio, sin suscitar un conflicto en Europa, presentaron un proyecto de tratado al holandés, pero este le destruyó con un contra proyecto. Redactóse un nuevo plan, y la Holanda presentó un contra plan, conociéndose que daba largas al asunto, esperando secretamente por el ruso. Pero entretanto la Bélgica consolidaba su independencia, adoptando un sistema de gobierno análogo al que regia en Francia.

La confederación germánica no estuvo tranquila. En Francfort estalló una insurrección, y para reprimirla acudieron tropas de Austria y de Prusia. La santa alianza se reconstituía, aunque perdido el apo-

yo de la Inglaterra que iba ya de concierto con la Francia. Ello fué que en Munchen-Graetz se avistaron los emperadores de Austria y de Rusia, y el rey de Prusia; y aunque convinieron en entregarse mutuamente los más temibles revolucionarios polacos, es de creer así mismo que no dejarían de prever ciertas eventualidades para obrar en su caso de común acuerdo. El austriaco modificó de resultados su legislación criminal en el sentido que deseaba el ruso, y puesta una mirada indagadora en la Italia y la Hungría, estuvo en Erlau unas ligeras turbulencias y mantuvo en pie, dispuesto á todo evento, un ejército poderoso. Lo mismo hizo la Prusia, al mismo tiempo que celebraba tratados de comercio con varios estados de Alemania. De las conferencias de los soberanos del norte se columbró que el apoyo que los mismos debían dar á don Miguel en Portugal y á don Carlos en España debía ser público moralmente, y secreto materialmente. En lo relativo á Holanda y Bélgica conocieron que era en adelante imposible asimilar entrambos pueblos. En el reino de Baviera hubo turbaciones y riñas entre labriegos y soldados, en Hambach y Neudstadt principalmente. El reino de Wurtemberg no podía avenirse á dar cumplimiento á los decretos de la dieta de Francfort contrarios á la libertad de imprenta. En Baden la cámara de diputados discutía sobre lo mismo, y rechazaba al mismo tiempo, como la de los lores de Inglaterra, un proyecto de ley para la emancipación de los israelitas. El ducado de Nassau celebró con la Francia un tratado de comercio. El gran duque hereditario de Hesse-Darmstadt contrajo matrimonio con una princesa de Baviera, y disolvió la cámara de diputados porque sus disposiciones no eran conformes con las de la dieta de Francfort. Tambien fué disuelta por idéntico motivo la asamblea de los estados de la Hesse-electoral y se adoptó una ley de emancipación para los judíos. El príncipe co-regente de la Sajonia real fué á buscar por esposa una princesa de Baviera, como el duque de Hesse-Darmstadt. En Brunswick no hubo medio de poder obtener la publicidad de los debates legislativos. Hannover, reino satélite de la Gran Bretaña, proclamó una constitución. Los mismo hizo el de Hohenzollern Sigmaringen, mientras Sajonia Weymar se adhería á la asociación de aduanas deseada por la Prusia. El dinamarqués prorrogaba para días más tranquilos las discusiones políticas, pero el gobierno manifestaba tendencias reformadoras, y procuraba sobre todo ensanchar el círculo de la instrucción pública. El príncipe real de Suecia hizo un viaje por la Noruega, y se creyó que procuraba influir en el ánimo de los representantes del país para que no fuese solamente suspensivo el veto legal que por la constitución le concedía al monarca. El cólera invadió la Suecia y la diezmo. Reinó entre el francés y el sueco una frialdad diplomática que pareció misteriosa, pues los ministros plenipotenciarios de ambas potencias se retiraron de las capitales respectivas, y las relaciones comerciales quedaron encomendadas á agentes consulares. No fué un rompimiento formal ni hubo causas para él: fué solo un alejamiento por amor propio, ya que el francés no pudo poner coto á las picantes pullas que los diarios de París dirigían contra el antiguo soldado del imperio, ahora rey de Suecia y de Noruega.

Ayes arranca al alma la furia con que algunos polacos, llenos de desesperación á vista de la esclavitud de su patria, pretendían libertarla, y no hacían más que arrojarla á una muerte segura. Hasta algunos conjurados intentaron asesinar al emperador de Rusia, pero fueron presos por denuncia de la policía france-

sa, y ajusticiados. Nicolás pasó á Varsovia, y al marcharse dijo al gobernador: «He venido á ver la ciudadela sin entrar en la ciudad; y quiero que los habitantes lo sepan.» Esto indicaba que, á los ojos de Nicolás, aun no habian expiado los polacos su falta. Las confiscaciones continuaron; los presos eran entregados al tormento; los ajusticiados eran, á pesar del furor de la soldadesca, objeto de la veneración del pueblo. Y sin embargo, aparte de este encono contra la infeliz Polonia, dictaba Nicolás las leyes más sabias en su vasto imperio. Prudente, contemporizador, trataba bien á los hombres distinguidos por sus conocimientos, estaba juntando en un código las leyes del imperio reformadas, abría escuelas para los marinos, y al mismo tiempo se mostraba en Constantinopla político consumado. Su ejército nominal ascendió este año á ochocientos sesenta y ocho mil hombres: el efectivo, deducidas las licencias, á quinientos setenta y siete mil. La audacia con que el emperador habia auxiliado al sultan, alarmó extraordinariamente á la Francia, y más á la Inglaterra. Ya los diarios ingleses indicaban las costas del Báltico y del mar Negro en donde era vulnerable la Rusia; y los periódicos de Moscu decian abiertamente que el primer tratado de paz que firmarian Rusia é Inglaterra llevaria la fecha de Calcuta, indicando que el Indostan, seria la primera victima de la furia moscovita. Mediaron notas y protestas moderadas de parte de la Rusia, y por último la retirada de Ibrahim bajá á la Siria, quitando pretexto al terror de la Turquía y á los socorros de su aliada la Rusia, calmó por el pronto aquella efervescencia.

A la verdad la Turquía habia hecho esfuerzos para entenderse directamente con el bajá de Egipto; pero salia de esta transacción tan mal parada la autoridad de la Puerta, que prefirió deber su salvacion al ruso. Ibrahim se adelantaba. Entonces una escuadra rusa penetró en el Bósforo; y, mientras la Bosnia se sublevaba, y en la Servia eran expulsados los musulmanes, un ejército ruso desembarcaba con consentimiento del sultan en las costas del Asia. Ibrahim se detuvo maldiciendo al sultan que se entregaba á la cruz antes que poner en mejores manos la media luna. La Rusia se retiró á medida que lo hizo Ibrahim; pero antes firmó con la Puerta una alianza defensiva, monumento pereño de la política de Nicolás, y de la abyeccion otomana.

En Grecia la influencia rusa se traducia en atentados contra los franceses. El rey Othon penetró en sus estados, organizó la administracion y el ejército, despidió las tropas francesas, y comenzó á reinar como soberano que recibia directamente de Nicolás inspiraciones y consejos.

La Suiza presentaba un aspecto poco lisonjero. Abrióse una dieta extraordinaria para la discusion del proyecto de un nuevo pacto federal. Fué revisado y sometido á la sancion de los cantones. Lucerna le rechazó. Schwitz lo hizo turbulentamente, y atrajo sobre sí las fuerzas confederadas. Basilea secundó á Schwitz y fué tambien ocupada militarmente. Neuchâtel se insurreccionó, y tuvo que someterse: todo disturbios y alteraciones en el país clásico de la libertad pacífica. El Piamonte tuvo que firmar alianza con Nápoles para obtener entrambas potencias á una las satisfacciones que reclamaban del dey de Túnez. En ambos reinos se conspiraba. Ambos reinos protestaban en España contra la admision de las mujeres en el trono. En Roma no faltaron turbulencias. Tampoco ella queria reconocer en España más que al representante del poder absoluto.

Este era don Carlos, hermano de Fernando VII. El rey, al volver á empuñar las riendas del estado, le desterró á Portugal; y luego, á imitacion de don Miguel de Portugal, convocó cortes por estamento para que doña Isabel su hija mayor fuese reconocida y jurada como princesa de Asturias. Dia 29 de setiembre dió Fernando el último suspiro, dejando la nacion dividida en dos bandos, dispuestos á destruirse antes que transigir: así la dejó, é que en 1808 la halló compacta, unida, y heroica. Francia é Inglaterra reconocieron á la reina, por el interés que tenían en que la España no fuese un satélite del ruso. Poco tardó en inaugurarse la lucha. Los realistas fueron desarmados: las bandas armadas en favor de don Carlos fueron derrotadas en ambas Castillas; Saarsfield, general adicto á la reina, pasó con un ejército á Vizcaya en donde tomaba buen cariz la causa de don Carlos, y por el pronto contuvo á los descontentos. Pero ya se habia derramado sangre; ya los liberales pedian garantías para entrar en la lucha á favor de la reina que los imploraba: el clarín de la guerra civil resonó en todas las comarcas montañosas; y desde luego se colóbró que seria larga y enconada.

Con la muerte del rey Fernando habia perdido don Miguel de Portugal su defensor más decidido. En vano acudió á los legitimistas franceses para que le diesen en Bourmont un general hábil y probado: Bourmont no demostró en la Lusitania, tal vez por no tener un buen ejército, toda la táctica que en Argel valió á la Francia un nuevo imperio. Don Pedro progresaba. Llegábanle cada dia nuevos refuerzos, y pudo dirigir á los Algarves una expedicion que fué afortunada. En el cabo de San Vicente, las dos escuadras enemigas se pusieron á la vista; y la de don Pedro, dirigida por el marino inglés Napier, derrotó y apresó la de don Miguel. Inútilmente probó don Miguel otra embestida furiosa contra Oporto: tambien fué rechazada. En esto el pueblo de Lisboa se declara en favor de don Pedro; los liberales entran en la capital y son recibidos con aclamaciones; don Pedro es acogido en carro triunfal; y desde luego le reconocen Inglaterra y Francia. Don Miguel levanta el sitio de Oporto y se encamina contra Lisboa. La capital es ocupada parte por uno, parte por otro bando. Llegó doña María de la Gloria, desembarca, é inflama el ardor de sus huestes. Don Miguel es rechazado, y tiene que ir á buscar en Santarem un postrer asilo.

Casi tambien estuvo á punto de estallar la guerra civil en los Estados-Unidos. La Carolina del Sur persistia en querer anular las tarifas sancionadas por el congreso nacional, y éste votó una ley para hacer respetar los decretos del estado. El general Jackson fué á la sazón reelegido presidente, lo que equivalia á darle un voto de confianza en favor de la obediencia debida á sus disposiciones. Por último, encendidas ya las mechas, antes de llevar la cuestion al campo de la fuerza, la Carolina del Sur volvió en su acuerdo, y revocó el decreto que anulaba las tarifas. En Méjico el general Santana consiguió ser elevado á la presidencia, objeto de sus afanes; más como á hierro muere el que á hierro mata, muy luego estallaron revoluciones contra él, fué preso, pudo escapar, juntó tropas, y se lanzó furioso contra los sublevados. El cólera vino á juntar con los de la guerra sus estragos; el cólera que ya habia recorrido los Estados-Unidos y que ahora se cebaba tambien en las Antillas. La Colombia tenia que hacer frente á conspiraciones, y á falta de recursos. Perú y Chile se daban algunos dias de respiro. Buenos-Aires enviaba expediciones contra los indios para arrebatarles sus más hermosas llanuras.

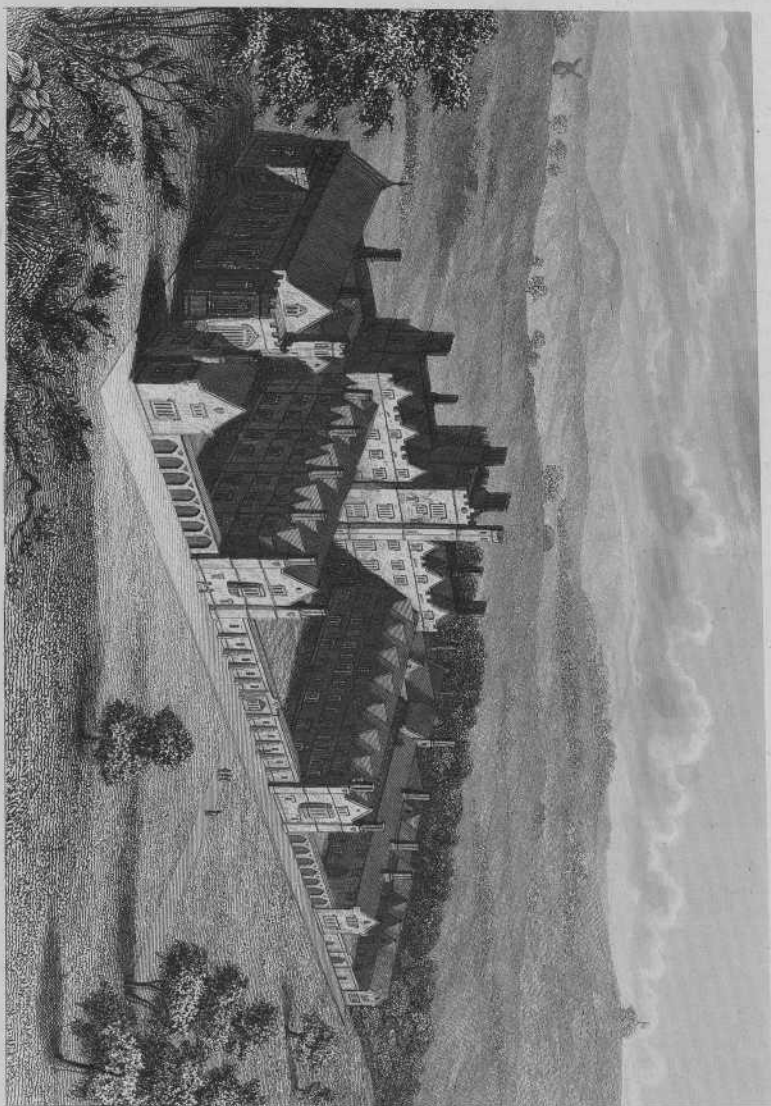
La Inglaterra se apoderó de las islas Maluinas por derecho del más fuerte. En el estado de Córdoba hubo una insurrección; y la capital de Buenos Aires tuvo que añadir otra revolución al largo catálogo de las que llevaba ya sufridas. Por el contrario, en el Uruguay la tranquilidad parecía consolidarse. El Brasil, como si quisiese probar que no eran solamente las repúblicas las que estaban tocadas de sedición, tuvo que acudir contra una insurrección en Ouro-Preto, otra en Para, y otra en Bahía, y contra una conspiración encaminada á restablecer á don Pedro en el trono.

La necrología de 1833 menciona en 18 de enero la muerte del compositor Herold, autor de la Zampa; en 6 de febrero la del naturalista Latreille; en 13 del mismo mes la del príncipe Stanislas Poniatowski, hijo de Casimiro, y hermano del último rey de Polonia; en 15 de marzo la del alemán Sprengel, autor de una historia de la medicina y de varias obras de botánica; en 30 del mismo la del poeta alemán Berr, autor de Paría, y de Struenze; en 8 de abril la del célebre grabador italiano Rafael Morghen; en 15 de mayo la del famoso trágico inglés Kean; en 29 del mismo la del pintor francés Hennequin, autor del cuadro de Orestes entregado á la furia; en 8 de junio la del literato ruso Somoff; en 16 de julio la del pintor francés Guerin, autor de Sexto Marco, de Dido, de Clitemnestra, y de Fedra; en 29 del mismo la Wilberforce, acérrimo defensor de los negros en el parlamento inglés; en 6 de agosto la de Schoell, privado del rey de Prusia, y autor de varias obras sobre la literatura antigua, la historia y el derecho público europeo; en 8 de setiembre la de More, inglesa, autora de muchas tragedias; en 20 del mismo la del príncipe de AreMBERG; en 29 del mismo la del rey de España Fernando VII nacido en 14 de octubre de 1784, y aclamado en 19 de marzo de 1808; en 6 de octubre la de Planck, historiador eclesiástico alemán; en 10 del mismo la del poeta alemán Doering; en 23 del mismo la del escritor dramático francés Victor Ducanxe, autor de Treinta años ó la vida de un jugador; en 23 de noviembre la del mariscal de Francia Jourdan, tan nombrado en las guerras de la república; en 1.º de diciembre, la del benedictino Grappin, autor de obras eruditísimas; y en 2 del mismo la de Chenedolle, autor de varias obras, entre ellas el poema titulado « El genio del hombre. »

1834.

Hacia tiempo que los Estados-Unidos reclamaban de la Francia una indemnización por los perjuicios que el comercio americano había sufrido durante las guerras del imperio. Cediendo al fin el gobierno francés había reconocido la justicia de su demanda, y convenido en pagar veinte y cinco millones de francos. Nada más animado que los debates suscitados en las cámaras francesas con motivo de aquel reconocimiento y acuerdo que le fueron sometidos. Leído el artículo primero que autorizaba el pago de veinte y cinco millones, se pidió que la votación fuese nominal, y quedó desechado por ciento setenta y seis votos contra ciento setenta y ocho. Ya en el año anterior se había mostrado reacia la mayoría al presentarse el tratado relativo á la garantía de un empréstito contraído por la Grecia; pero esta vez como la lucha había sido tenazmente sostenida por parte del gobierno, el golpe recibido fué más rudo, y arrancó de sus sillones á los ministros. Reorganizóse el gabinete, en vísperas de ser sorprendida la Francia por unos bravos temporales. Por abril estalló en París una nueva insurrección, parodia de otra de junio de 1832, y como ella fácilmente com-

primida. En otras partes hubo alteraciones y asonadas; pero el triunfo de la ley fué completo. En Lion la conmoción fué más seria. Los intereses contrapuestos de los fabricantes y de los jornaleros, mantenían en aquella ciudad rica y laboriosa todos los síntomas de una agitación deplorable. La autoridad había sabido mantenerse neutral y prudente mientras la querella no había dejado el carácter de una reyerta de familia. Los que se negaban á acudir al trabajo, no eran compelidos; los que cerraban sus talleres estaban también en su derecho; pero siempre que alguno acudía á la fuerza para impedir que otros trabajasen, ó por poco que el orden público fuese alterado, al momento los magistrados hacían uso de la fuerza legal para restablecerle. Desgraciadamente en otra alteración pública habida en Lion en 1831, aunque la autoridad no había sucumbido, había, sin embargo, el elemento popular quedado engreído por haber tenido que recurrirse para sujetarle, á una transacción que le favorecía: moralmente quedó victorioso. Y como la victoria da bríos para nuevas empresas, volvió este año á la carga con no vista pujanza, y la insurrección se extendió como un contagio á otras poblaciones manufactureras. En Saint-Etienne, en Grenoble y otros puntos, no hizo más que demostrar su impotencia. En Lion mismo, aunque se mostró poderosa, fué para bien de la Francia, pues atrajo sobre sí fuerzas respetables que la sujetaron completamente, quedando de esta suerte demostrado que el país no deseaba tales conmociones ni la libertad proclamada con demostraciones tan anárquicas. Un mal se originó en la victoria; y fué que la monarquía de julio de 1830, se creyó desde aquel día demasiado fuerte, y pensó ya en hacer brillar á los ojos de la Francia las pompas de la restauración y del imperio. La corte hizo un viaje á Fontainebleau, y dió fiestas suntuosas con una solemnidad y una etiqueta desusadas. Algunos ministros, entre ellos el mariscal Gerard, descubrieron la parte flaca del monarca, y era que quería reinar y gobernar, no contentarse con aquella prudencia diplomática que ejerce influencia en todo casi sin manifestarse, sino dándose el tono y los aires de quien se conoce y se admira. Gerard se acogió al pretexto de una lata amnistía que reclamaba, y dejó el poder. La crisis ministerial á que dió margen fué una de las más largas y singularmente complicadas, por la dificultad que ponía el rey en aceptar los programas de gobierno que le presentaban los hombres independientes, y por lo raros que eran los políticos complacientes que pudiesen contar con mayoría en ambas cámaras. Entretanto la conquista de Argel se iba ensanchando. De tribu en tribu, de cordillera en cordillera, prometiendo ante todo respetar los usos, las costumbres y la religión de los naturales, apelando á los intereses de los débiles para ampararlos contra los fuertes, la Francia había adquirido nuevas provincias que prometían ser algún día su granero. La colonización de Argel tenía muchos contrarios, que dudaban que pudiese cimentarse y no fuese mortífera para los franceses; pero mientras se discutía sobre la conveniencia de conservar la colonia, había ésta adquirido una existencia propia y respetada. Sabían los árabes que por ningún estilo podían ser combatidas sus creencias, pues así lo sancionaba la constitución francesa, y esta garantía, consignada en una ley sagrada, les hizo conocer que no todos los europeos eran como los españoles y los portugueses que, en nombre de Dios, llevaban por delante el exterminio en sus correrías por África; sino que existían gentes, algo más condecoradas del mundo, más políticas, y más capaces de gobernar la tierra.



GRANDEZAS DE INGLATERRA—VISTA GENERAL DE OSCOTT-COLLEGE.

Si en Francia habian caído dos ministerios, no tuvo que envidiarle nada en esta parte la Inglaterra. O'Connell pedía en la cámara de los comunes la separación parlamentaria de la Irlanda y de la Inglaterra; y al contrario el ministro Grey pedía leyes coercitivas para hacer entrar en el orden á los irlandeses. Cansado de adoptar medidas conciliadoras, con las cuales no obtenía el resultado apetecido, dejó Grey el poder, que pasó á manos de lord Melbourne. Sucedióse los proyectos de ley más vitales: uno para la admisión de los disidentes en las universidades; otro para modificar las leyes sobre socorros dados á los pobres, que absorbían sumas considerables; renovóse el de emancipación de los judíos, aunque con el mismo resultado; y por último lord Melbourne se retiró poniendo las riendas del gobierno en manos de sir Roberto Peel, uno de los hombres más eminentes. Las colonias de la Gran Bretaña llamaron vivamente la atención pública. Notóse en el Canadá una lucha de mal agüero entre la asamblea del país y los representantes del poder ejecutivo, todo por recursos que este buscaba fuera de la intervención de aquella. Los comunes tuvieron que nombrar una comisión que indagase las causas de estas diferencias, y buscarse para ellas un remedio. En el Indostán, siguiendo la compañía el sistema adoptado para ir ensanchando la conquista, sistema que la Francia puso también en práctica en la Argelia, adquirió una nueva y muy codiciada provincia, la de Coorg en el distrito del Masur. Hacía tiempo que su fertilidad habia llamado la atención de los ingleses; pero era necesario un pretexto para invadirla, y el rajah, ó jefe de Coorg no daba ninguno. Prudente y habil, quitaba por el contrario todo motivo de queja. Su sucesor no fué tan ducho, ni tan afortunado. En una proclama el gobernador general de la India dijo que no existía en toda la India un rajah más desacreditado por sus crueles exacciones y sus injusticias; su propia hermana y su cuñado habian ido á buscar un asilo entre los ingleses, huyendo de su cólera; acogióronlos los ingleses, y el rajah dirigió al gobernador una carta insultante, tomó contra él una actitud ofensiva, y dió auxilios á los enemigos del gobierno británico: ya una más larga tolerancia, decía el inglés, es incompatible con la dignidad de nuestra patria; la provincia de Coorg será militarmente ocupada, y su rajah despojado. Y terminaba aconsejando á los indios que anasen sus esfuerzos con los de los ingleses para acabar con el tirano. En vano quiso este defenderse; su ejército fué deshecho, su capital tomada, sus tesoros confiscados, y su provincia pasó á formar parte del ya inmenso imperio británico. El parlamento inglés votó fondos suficientes para abrir rápidas comunicaciones con la India, por medio de buques de vapor, que hiciesen las travesías, ya del Eufrates y del golfo Persico, ya del mar Rojo, según las estaciones. La navegación por vapor iba tomando un grande desarrollo. Al mismo tiempo el aumento de producción por medio de la perfección de la maquinaria daba unos resultados asombrosos. Uno de los profesores de Oscott-College, sito cerca de Birmingham, de esta ciudad que es el centro de la Inglaterra y de su maquinaria, sentó con datos incontestables que en 1792 las máquinas de Birmingham equivalían al trabajo de diez millones de hombres, en 1827 al de doscientos millones, y en este año al de cuatrocientos millones. A la verdad, vista Birmingham desde la azotea de dicho colegio de Oscott, el cual es á su vez el centro del actual catolicismo inglés, parece un bosque de altísimas chimeneas cuyo humo ennegrece el horizonte.

Si dejando estas escenas de laboriosidad en el seno

de un país industrial, nos trasladamos á las fronteras de la Rusia, el corazón gime oprimido á vista del espectáculo desgarrador de la infeliz Polonia. Aquí no se trabaja, se padece; la aflicción y la miseria en medio del pueblo; en vez de fraguas, rodeadas de activos jornaleros; no vemos más que calabozos y víctimas; en vez de libertad, confiscaciones, tormentos y la muerte. Y no solamente se rechaza de su patria á los polacos, sino que se les prohíbe escribir á sus deudos ó amigos, y recibir de ellos el menor socorro: todo el que pague letras giradas por un emigrado, perderá sus capitales, y se verá expuesto á formación de causa como traidor al imperio, según decreto de 10 de junio. Todo polaco sospechoso es enviado á la Siberia, sin miramiento á sexo ni edades. Hasta la tristeza es un crimen. Llevo á tal extremo la exasperación de los ánimos que muchos habitantes se suicidaron. Un compositor, desesperado viendo la ignominia que pesaba sobre Varsovia, se fue con cuatro hijos á las márgenes del Vístula, y se precipitó con ellos en la corriente. Al fin dió el emperador una amnistía, en que perdonaba á todos, menos á los que él llamaba culpados; los polacos fugitivos fueron condenados á un ostracismo perpetuo, prohibióse á los jóvenes rusos el trasladarse al extranjero ni aun para ser educados; hasta para viajar fué necesario un título de licencias extraordinariamente caro y enojoso. La Rusia temblaba ante el poder invasor de las doctrinas anglo-francesas.

Tocante á la Turquía, tenía ahora sujeta por el reconocimiento. En vano Francia é Inglaterra protestaron contra el tratado de 8 de julio de 1833, principio de una alianza entre la Rusia y la Turquía. Estas potencias contestaron con un nuevo convenio. Mahmoud tenía que luchar con grandes contrariedades. Aunque procuró que la Siria se sublevase contra los egipcios, no consiguió otra cosa sino que el mismo Mehemet-Ali se trasladase á la Palestina, comprimiéndose á los sirios y los sujetase. Ni sofocó tan fácilmente Mahmoud otras conmociones encaminadas contra su autoridad, antes tuvo que hacer grandes esfuerzos para comprimirlos. Creó una milicia nacional, procuró recursos y concedió prerogativas varias á los miembros de la Iglesia rusa, sobretudo en lo relativo á la Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalem. Muchos fueron los peregrinos que acudieron este año á la ciudad santa, con motivo de no haberlo podido hacer en los anteriores por la guerra que devastaba la Siria; y, en una de las funciones religiosas, sucedieron lamentables desgracias, pues murieron ahogadas quinientas personas por haberse llenado el templo en demasía, y hacerse esfuerzos para salir á un tiempo. El mismo Ibrahim bajá, testigo de la ceremonia, corrió peligro de perecer entre las oleadas de la apiñada muchedumbre.

Los griegos no habian perdido sus hábitos de indisciplina. Los moradores de Maina no querían reconocer al nuevo gobierno: la Mesina y la Arcadia también se sublevaron; pero fueron sujetadas: y Atenas quedó declarada capital de la nueva monarquía.

El rey de Suecia convocó una dieta extraordinaria para que entendiéndose en la reforma de la constitución del estado; un periodista fué acusado por delito de ofensa contra la persona del rey; singular coincidencia! casi al mismo tiempo que en Francia de los pares entendía en otro proceso análogo por injurias del diario el Nacional contra el rey de los franceses, y que en la de los lores de Inglaterra se citaba á otro periodista para que compareciese ante ella á dar sus descargos. El rey de Suecia, no obstante, decretó una

amnistía por delitos políticos, y sancionó una ley sobre el crimen de lesa majestad. A la sazón el cólera hizo en el reino grandes estragos, pues en Estocolmo, población de ochenta mil almas, arrebató en poco tiempo más de siete mil habitantes.

El dinamarqués decretó el establecimiento de asambleas provinciales, creó un tribunal supremo de apelación, sancionó una ley de igualdad entre todos los moradores de sus colonias, y accedió á los tratados concluidos entre Inglaterra y Francia contra el tráfico de negros.

El censo de la confederación germánica, no comprendidas el Austria, la Prusia, ni la Baviera, dió una superficie cuadrada de cuarenta y seis mil trescientas ochenta millas, una población de ocho millones ochocientos treinta mil almas, una renta del estado de unos setecientos millones de reales, una deuda pública de cerca mil ochocientos millones de reales, y un ejército de ciento treinta mil hombres. El reino de Baviera dió por censo una superficie de veinte y dos mil ciento veinte millas cuadradas, una población de cuatro millones y setenta y cinco mil almas, una renta pública de doscientos ochenta millones de reales, una deuda de mil y setenta millones de reales, y un ejército de cincuenta y siete mil hombres. El censo de la Prusia dió por resultado una superficie de ochenta mil cuatrocientas cincuenta millas cuadradas, una población de trece millones doscientos veinte mil habitantes, una renta pública de ochocientos treinta millones de reales, una deuda de tres mil millones de reales, y un ejército de doscientos sesenta mil hombres. El imperio de Austria contaba con una superficie cuadrada de ciento noventa y cuatro mil y quinientas millas, una población de treinta y dos millones de habitantes, una renta pública de mil ochocientos millones de reales, una deuda de cerca siete mil doscientos millones de reales, un ejército regular de trescientos ochenta y un mil hombres, y una escuadra de tres navíos, ocho fragatas y setenta y un buques menores. La Holanda dió un censo de ocho mil trescientas veinte y seis millas cuadradas en Europa, y doscientas treinta y tres mil millas en sus colonias; de dos millones y trescientos mil habitantes en Europa, y cerca de diez millones en sus colonias; una renta de trescientos cuarenta millones de reales, una deuda de unos once mil millones de reales, un ejército de cien mil hombres, y una escuadra de doce navíos de línea, treinta y tres fragatas y cincuenta y seis buques menores. La Bélgica contaba con nueve mil seiscientos millas cuadradas de superficie; su población era de tres millones ochocientos diez y siete mil almas, su renta de trescientos ochenta millones de reales; su deuda de tres mil cuatrocientos millones de reales, y su ejército de ciento diez mil hombres. La superficie de la Suiza era de once mil doscientas millas, su población se acercaba á dos millones, su renta á cuarenta millones de reales, su deuda era nula, y su ejército ascendía á cien mil hombres. El rey de Nápoles contaba con una superficie de treinta y un mil cuatrocientas setenta millas cuadradas, una población de siete millones y medio de habitantes, una renta de trescientos treinta y seis millones de reales, una deuda de dos mil millones, un ejército de sesenta mil hombres, y una escuadra de dos navíos, cinco fragatas y diez buques menores. Cerdeña tenía una superficie de veinte y un mil millas cuadradas, una población de cuatro millones trescientas mil almas, una renta de doscientos setenta millones de reales, una deuda de quinientos sesenta millones de reales, un ejército de setenta y cinco mil hombres, y una escuadra de dos navíos, tres

fragatas y siete buques menores. Nápoles arregló sus diferencias con Marruecos. La Suiza tuvo que contener á los extranjeros que se habían arrojado desde ella contra la Saboya para sublevarla, y los expulsó de su seno para dar satisfacción á la Cerdeña. En vano Berna y Lucerna protestaron. En vano también la primera se hizo blanco de las iras del Austria, y rompió diplomáticamente con ella por querer amparar á unos trabajadores alemanes: la salvación de la Suiza exigía un sacrificio, y fué consumado. Roma ofreció el triste espectáculo de un país ocupado por dos potencias extranjeras, Austria y Francia, y exhausta de brios, y llena de dolor por los acontecimientos que en Portugal y en España amenazaban con rudos golpes á la preponderancia pontificia.

Al ministerio presidido por Zea Bermúdez había sucedido en España el de Martínez de la Rosa y del conde de Toreno; la ley de amnistía se había ensanchado; á la milicia realista había reemplazado la urbana; por medio del estatuto real se había efectuado el tránsito del poder absoluto al representativo; creáronse dos estamentos, el de próceres nombrado por el poder, el de procuradores elegido por las ciudades; doña María de la Gloria había sido reconocida en calidad de reina de la Lusitania; vedóse á los religiosos el recibir novicios; vióse con indiferencia la marcha de Madrid de los embajadores de Austria, Rusia y Prusia; hicieron esfuerzos contra la sublevación carlista que se consolidaba en Navarra, y hacia amagos en Murcia, en Valencia, en Aragón, y Cataluña; y por último se intervino en Portugal para arrojar de la península á don Miguel, y se firmó con Francia, con Inglaterra y con la Lusitania un tratado encaminado á pacificar la península, arrojando de ella á ambos pretendientes, don Carlos y don Miguel, entregados á la influencia de las potencias del norte. El cólera devastó la España, y en ella, lo mismo que en Rusia y en Inglaterra, dió margen á perturbaciones populares. En Madrid, difundida la voz de que el cólera era un veneno arrojado por los frailes en los depósitos de las fuentes públicas, enfurecióse la plebe, allanó los conventos, y cometió asesinatos y fieras tropelías contra los indefensos religiosos.

La campaña de Portugal fué decisiva. Apoderados de Leira los liberales, y ocupadas las provincias de entre Duero y Miño y la de Tras-os-Montes; auxiliados por los españoles al mando de Rodil; y conocido el tratado de la cuádruple alianza; obligóse á don Miguel á entrar en tratos, y á embarcarse para Inglaterra junto con don Carlos. Vencedor don Pedro, abdicó la regencia del reino, hizo declarar mayor de edad y reina propietaria á su hija doña María de la Gloria, y poco tiempo después murió, día 24 de setiembre, á la edad de treinta y seis años menos diez y ocho días. Destino singular fué el suyo. Emperador y rey, padre de un emperador y de una reina, tuvo que abdicar el reino de Portugal para poder conservar el imperio del Brasil; y el del Brasil para poder establecer en él su dinastía varonil; y tuvo que batallar con un hermano para poder cimentar en la Lusitania su descendencia femenina. Su hija doña María, ya reina, contrajo matrimonio con el duque de Leuchtenberg, para quitar á don Miguel, su tío, hasta la última esperanza de poder tiranizar el reino de Portugal, tornándola á ella por esposa y reina.

En el reino de Persia, el día 20 de octubre murió el schah Feth-Ali, después de un reinado de treinta y ocho años, poco afortunado.

En los Estados-Unidos fueron este año tumultuosas las elecciones, así en Nueva-York, como en Filadelfia

y Charlestown. Los diputados habían tomado contra el banco algunas medidas; y el senado las tomó en sentido contrario. Protestó el presidente contra semejante anarquía, y el senado se negó á sancionar el nombramiento de unos empleados hecho por el presidente: con lo que se vió que para gobernar en paz es necesario transigir en todo. Notabilísima fué la parte del discurso del presidente relativa á los veinte y cinco millones de francos debidos por la Francia. «Ya que la Francia, dijo, se niega á cumplir el trato firmado por sus ministros, pido que se autoricen represalias sobre propiedades de los franceses en caso de no ser votada la ley para el pago de nuestra deuda. La Francia no debe mirar estas palabras, como una amenaza; su orgullo y su poder son harto conocidos para esperar nada de ella con amenazas. Ellas le probarán solamente cuán inflexible es nuestro propósito de defender nuestro derecho. La Francia, haciendo lo que sus ministros han mirado como justo, dispensará á los Estados-Unidos de la necesidad de hacerse justicia por sí mismos, y salvará las propiedades francesas de una confiscación, que los ciudadanos americanos han sufrido por tanto tiempo sin represalias ni indemnizaciones. Y si continuaba negándose á ello, y veía en nuestras represalias un motivo de hostilidad contra los Estados-Unidos, no haría más que añadir la violencia á la injusticia, y se expondría á la justa censura de los pueblos civilizados, y á la del cielo.» Algunos políticos creyeron que el presidente quiso dar paz á su país volviendo sus enojos contra el extranjero. Otros, que tenían muy buena memoria, recordaron que años antes había tenido lugar en Mahon una ríñ ruidosa entre franceses y americanos, y que habiendo sido asesinado por éstos un francés, aunque los asesinos se metieron en un buque de guerra, habían sido perseguidos por otro buque francés y entregados á las autoridades de Mahon para ser castigados: ignominia de la que buscaba vengaza el americano rencoroso. En Méjico le tocó este año al general Bravo el sublevarse y ser vencido; el presidente disolvió el congreso, reprimió otra sublevación, y tomó nuevos ministros. En Colombia fué establecida la libertad de cultos, reconociéndose en la intolerancia el origen de todos los trastornos, á pesar de la oposición del clero; dióse satisfacción á la Francia de un ultraje hecho al cónsul francés en Cartagena, y se llevó adelante con empeño la guerra civil en el Ecuador. En el Perú, elegido nuevo presidente, el antiguo se declaró contra él, pero fué vencido. Bolivia y Chile vegetaban. Buenos Aires luchó con su propia miseria. El Uruguay rechazó contra el Brasil una invasión dirigida por el general Lavalleja. Al Brasil dió todavía sombra el poder del desterrado don Pedro y el de sus portugueses, y reformaba su constitución política.

La necrología de 1834 menciona en 15 de enero la muerte del pintor francés Thomas: en 26 de febrero la del alemán Senefelder, inventor de la litografía: en 28 del mismo la del poeta alemán Salis: en 5 de marzo la del italiano Cicognara, autor, entre varias obras, de una historia de la escultura: en 18 de abril la del miembro de la asamblea constituyente, y de la convención francesa, el diplomático Guizot: en 16 de mayo la de un príncipe real de Bélgica, nacido un año antes: en 20 del mismo mes la del famoso general francés Lafayette: en 29 de junio la del autor de varias obras de música, Chorón: en 23 de julio la del poeta inglés Samuel Taylor Coleridge: en 7 de agosto la del tan conocido mecánico francés Jacquard, inventor de los telares que llevan su nombre: en 31 del mismo la del astrónomo alemán Harding: en 4 de setiembre

la de doña María Francisca de Braganza, esposa de don Carlos, pretendiente á la corona de España: en 18 del mismo la del estatuario francés Marin: en 24 del mismo la ya mencionada de don Pedro: en 29 del mismo la del duque de Sajonia-Altenburgo: en 1.º de octubre la de Giraud, autor dramático italiano: en 8 del mismo la del compositor francés Boieldieu: en 18 del mismo la del duque Alberto de Necklemburgo-Schwerin: en 20 del mismo la del schah de Persia Feth-Ali: en 30 del mismo la del ex-dex de Argel, Hussein, en Alejandria, desengañado de los orgullos y grandezas humanas: en 12 de noviembre la de Victor Amadeo, landgrave de Hesse-Rothemburgo: y en 6 de diciembre la del predicador inglés Eduardo Irving: en 7 del mismo la del compositor italiano Zingarelli, autor de Romeo y Julieta: y en 29 del mismo la del famoso economista inglés Malthus, que cree que el hombre no debe engendrar más que los seres que puede mantener holgadamente: y hacia el mismo tiempo la del poeta español Cabanyes.

1835.

El mensaje anterior del presidente de la Unión americana, conocido en Francia á principios de este año, causó una sensación profunda, ya por sentirse el amor propio nacional lastimado, ya por verse los intereses comerciales amenazados. El gobierno francés dió orden á su ministro en los Estados-Unidos de que saliese para Francia, y también ofreció sus pasaportes al ministro americano residente en París; pero, al mismo tiempo pidió de nuevo á las cámaras un crédito de veinte y cinco millones de francos para saldar cuentas con los americanos: «No porque el presidente americano, dijo el gobierno francés, haya usado un lenguaje extraño, deja de ser menos justa ni menos política la deuda: y el honor de la Francia está en que se pague.» Conocióse pues desde luego que la reyerta no pasaría á mayores. Más hondamente afectaba los ánimos la causa formada contra los sublevados del año anterior, y encomendada á la cámara de los pares, pues incesantemente daba campo á una nueva exaltación de las pasiones la publicidad del juicio y de la defensa. Acercábanse los días últimos de julio, en que debía celebrarse el aniversario de la revolución del año 1830. El día 28 debía el rey Luis Felipe revistar las tropas de la guarnición y la guardia nacional de París, cuyos batallones se extendieron por el paseo interior que va desde la Madalena hasta la Bastilla. Ya estaba cerca de la plaza de este nombre, é iba acompañado de sus tres hijos el duque de Orleans, el de Nemours, el de Joinville, y de varios jefes militares y del mariscal Mortier que iba á la cabeza de todo el estado mayor. De repente se oyó una detonación terrible, seguida de tres explosiones: y en el instante mismo caen al lado del rey muchas víctimas ensangrentadas. El mariscal Mortier, duque de Trevisa, seis generales, dos coroneles, nueve oficiales y granaderos, un oficial de estado mayor, una joven de diez y seis años, y varios hombres, niños y mujeres, quedan tendidos, once de entre ellos muertos en el acto, siete mortalmente heridos, y veinte y dos gravemente. Al rey una bala le rozó la frente, dejándole su huella marcada. Su caballo quedó herido, lo mismo que los del duque de Nemours y del príncipe de Joinville. El criminal no había conseguido su intento: el rey y sus hijos, que debían sucumbir en medio de una espantosa carnicería, se habían salvado milagrosamente, y con ellos la Francia. Luis Felipe se mostró grande en medio de aquella escena tremenda; miró á los guardias nacionales, vió que no había allí un complot sino

un asesinato, dió órdenes para investigar la casa de donde habian salido los disparos, para recoger las víctimas, para cuidar de los heridos, y continuó con sangre fría la revista, entre las más vivas demostraciones del entusiasmo público. El asesino fué preso, se llamaba Fieschi, habia estado en presidio por ladron, y antes habia sido soldado: no tenia relaciones políticas, ni le impelió otro móvil que la saña, pues se le habian quitado ciertas pensiones que obtuvo vendiéndose por uno de los hombres perseguidos, en tiempo de la restauración, por cosas políticas. Lo que alcanzó este miserable fué que el gobierno presentase á las cámaras varios proyectos de ley de un carácter represivo, pintando aquel atentado como la consecuencia de una situación moral y material que demandaba remedios eficaces. Y hé aquí cómo lo que en un momento puso la popularidad del rey de los franceses en su más alto punto, sirvió luego para minarla hondamente con motivo de sus exagerados recelos. Por este tiempo la colonia de Argel comenzó á llamar la atencion de su metrópoli. Un jóven guerrero, árabe, dotado de suma actividad y perspicacia, habia sabido captarse la benevolencia de sus correligionarios. Llamábase Abd-el-Kader. Tenia hechos ya sus ensayos en la guerra; pero, deseoso de juntar elementos antes de ponerlos en accion, firmó treguas con el francés, mientras recorría sus adueros, alistaba combatientes, se procuraba armas y municiones, y organizaba un cuerpo de tropas regulares. Bey de Mascara, habia extendido su imperio desde las fronteras de Marruecos hasta las márgenes del rio Chelif, que corre entre tierras de Oran y de Argel. El francés le significó que miraria como un acto de hostilidad el cruzamiento de dicho rio. Abd-el-Kader no se dió por avisado, antes vadeó el Chelif y á doce leguas de Argel nombró un gobernador para los pueblos de Medeah y de Miliana. Salieron contra él algunas tropas francesas, y le alejaron, pero volvió á acercarse. Entonces el general Trezel le acometió en las márgenes del Sig, á unas diez leguas de Oran. Habia reunido Abd-el-Kader ocho mil caballos y cuatro mil infantes, y opuso una tenaz resistencia. Los franceses, aunque salieron vencedores, tuvieron doscientos cincuenta hombres fuera de combate. Replegábase el francés, cuando en un destiladero, cerca del rio Macta, fué acometido, y, desordenada en parte su gente, perdió seiscientos hombres, un cañon, muchos efectos de guerra, y sobre todo el prestigio. Este desastre aseguró para el francés la Argelia, porque ya se hizo cuestion de pundonor su conquista. El general gobernador Dronet de Erlon fué relevado; se eligió para sucesor suyo al general Clausel, ya conocido en la colonia; y la legion extranjera, que habia sufrido aquel desastre, fué enviada á España á lidiar contra don Carlos. Las primeras medidas que tomó Clausel fueron crear un obstáculo á Abd-el-Kader do quiera donde se habia buscado un elemento de fuerza. Si él nombraba beyes, el francés nombraba otros, tambien árabes, bien pagados y protegidos: buscando así una vanguardia en el país, como lo hicieron antiguamente los romanos en aquellas mismas playas africanas. Si á esto se añaden algunas ligeras diferencias entre el gabinete de las Tullerías y un canton de la Suiza, y la alarma que empezaban á infundir las discordias intestinas que devastaban la España, se tendrá una idea de la historia de Francia de 1835.

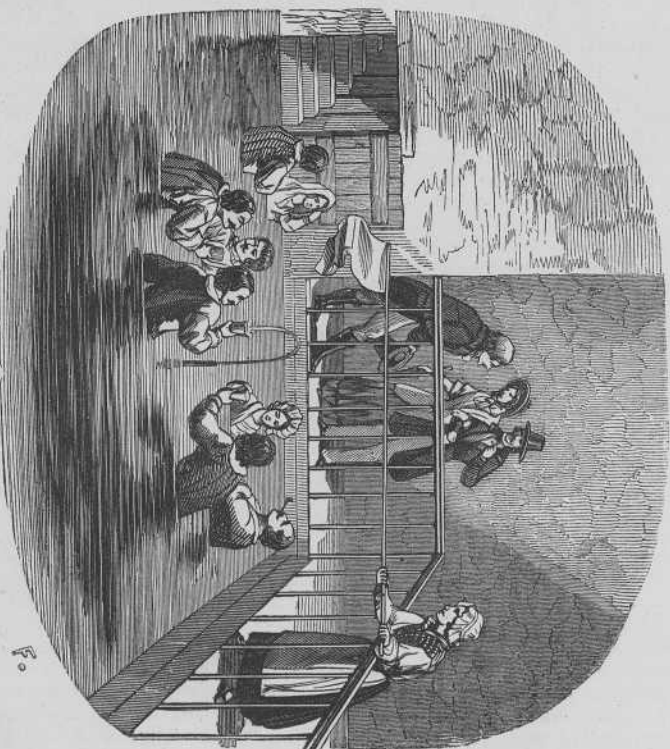
La Bélgica fortificaba sus fronteras por la parte de la Holanda, establecia un banco nacional, inauguraba vias férreas, y veia en el nacimiento de un príncipe real una garantía de existencia para el estado. Su ene-

miga la Holanda permanecia todavía con el arma a brazo, pero tenia ya que contener en su propio seno algunos de los fatales movimientos que fueron precursores de la independencia de la Bélgica.

La dieta germánica tuvo que dictar leyes respectó á los jornaleros que intentaban, lo mismo que los de Lion en Francia, dominar á los fabricantes; y al mismo tiempo le fué forzoso neutralizar la influencia que iba tomando una asociacion política denominada «el jóven Alemania.» El imperio de Austria lamentó la muerte del emperador Francisco I, cuyo reinado habia sido tan fecundo en guerras, en contrariedades y embates. Constante en la adversa suerte, habia aprendido Francisco á ser prudente en los dias de prosperidad. Murió de una pleuresia el dia 2 de marzo. Nació en Florencia el dia 12 de febrero de 1768, entró á reinar en 1.º de marzo de 1792 como soberano del Austria, fué coronado rey de Hungría en 6 de junio, de Bohemia en 5 de agosto, y elegido emperador de Alemania el dia 7 de julio del mismo año. Como tal emperador llevó el nombre de Francisco II pero en 11 de agosto de 1804 prefirió tomar el título de emperador de Austria, y, desde 1806, se le denominó siempre Francisco I. Tenia pues al tiempo de su muerte sesenta y siete años, los cuarenta y tres de reinado. Fué casado cuatro veces: con una princesa de Wurtemberg, otra de las dos Sicilias, una archiduquesa de Austria, y una princesa de Baviera. Sol de su segunda esposa, Maria Teresa, de Nápoles, tuvieron hijos, en número de trece, de los cuales siete le sobrevivieron. El mayor de ellos, el archiduque Fernando, nacido en abril de 1793, era el presunto heredero, y como á tal habia sido coronado rey de Hungría en 1830; y en 1831 casó con una princesa de Cerdeña. Por el pronto el sistema de gobierno del nuevo emperador no sufrió variaciones ni en el imperio, ni en sus relaciones exteriores. El príncipe de Metternich permaneció en el gabinete de Viena como á jefe de la diplomacia europea. Unicamente se notó que el archiduque Carlos, otro de los más dignos rivales que habia en el campo de batalla Napoleon I, fué llamado á dirigir el ministerio de la guerra.

El emperador de Rusia, uno de los soberanos más políticos, conoció que el vínculo de la santa alianza desataria por poco que el nuevo emperador variase de rumbo; y trató de apretarle. En Kalisch renovó su antigua amistad con el prusiano; y en 26 de setiembre se avistó Fernando de Austria con Nicolás de Rusia, y con el rey de Prusia, en Teopitz, de donde sentir del vulgo, debia salir un nuevo congreso de Verona. Pero los tiempos habian mudado. Los dos emperadores pasaron después á Praga, y el de Rusia corrió hasta Viena para ofrecer sus respetos á la emperatriz viuda; pero los acontecimientos posteriores demostraron que no hubo en todo ello más que intimidades de familia. Lo cierto y lamentable era la esclavitud cada dia más dura de la Polonia. Sin embargo, Nicolás hizo un viaje á Varsovia, reunió e torno suyo á los más notables ciudadanos, y les dijo: «tiempo há que tengo olvidadas las ofensas dirigidas contra mi persona y mi familia; mi único deseo es volver bien por mal, y labrar vuestra felicidad á pesar vuestro. En medio de las turbulencias que traen revuelta á la Europa, y á despecho de todas las doctrinas que conmueven la sociedad, vosotros teneis la dicha de vivir tranquilos bajo la égida de la Rusia que permanece fuerte y compacta y vela por vosotros. Cumplid vuestros deberes, y todo sera olvidado. Ved tambien por la seguridad del país, poniéndole cubierto de los libelos sediciosos; educad vuestros

a
no
e-
cte
de
s-
ou
el
lz
a-
7
n-
re
co.
n-
no
de
e-
io
Il
ul
ai
st
de
sa
u-
oli
ve
so-
n-
le
ric
9
ev
n
iel
l
hi
aa
o
aa
s
d
s
m
tu
e
d
do
si
l
io
ju
l
m
el
ijay
da
e
sa
re
tri
s l
qu
cos
Ve
le
tro



LOS BAÑOS TERMALES DE TEPLITZ.



LA CABALLERÍA DE ABD-EL-KADER.

hijos en principios de religion y de lealtad para con su soberano, y les procurareis un porvenir risueño: haya paz entre vosotros, y la ciudadela sera vuestro baluarte; de otro modo atraeréis sobre vosotros males incalculables.» Y en efecto, la ciudadela de Varsovia, tal como la habia puesto Nicolás, podia en pocas horas reducir á cenizas la ciudad de Varsovia. Siguióse á aquel discurso la publicacion de la lista de confiscaciones contra los polacos emigrados.

En Berlin hubo este año algunas turbulencias; el rey tomó medidas rigurosas para comprimir las; avisóse con el emperador de Rusia, y el de Austria; y después consiguió que Baden, Nassau, y Francfort se adhuriesen al sistema de aduanas prusiano. El rey de Baviera hizo un viaje á Grecia, restableció las órdenes religiosas, y dió nuevos estatutos á las universidades en tal sentido. El reino de Wurtemberg se mostraba siempre poco dispuesto á cumplir lo ordenado por la dieta de Francfort. La asamblea de los estados de Hesse-Cassal fué disuelta por dificultades de índole idéntica. Dinamarca estaba ocupada en impugnar la publicidad de las sesiones de los estados del Holstein y de las islas. En las cámaras del reino de Suecia fué notable un voto favorable á la revocacion de una ley de 1812 que daba al gobierno la facultad de suprimir el diario que á su parecer abusase de la libertad de imprenta.

La Turquía, impotente con los vasallos que se sublevaban; la Turquía que habia tenido que aliarse con su más cruel enemiga para alargar una existencia miserable; la Turquía, tan escasa de recursos, que tuvo este año que pedir prestado á la Inglaterra: hizo sin embargo un extraordinario esfuerzo, equipó una escuadra, embarcó un ejército, y, aprovechando ciertas reyertas de familia, se echó sobre el bey Trípoli, cuya ciudad y regencia volvieron á la obediencia del gran turco. Los diplomáticos vieron en esta expedicion la nueva resalta de la diplomacia europea que tendia á poner una barrera entre la Argelia y el sultan de Egipto.

Othon de Grecia fué coronado este año, y recibió una visita del rey de Baviera: pero ni pudo sosegar los ánimos, ni acertó á destruir los piratas convertidos en bandidos, ni, á pesar de la creacion de una falanje, lió al poder aquel prestigio solo debido al buen orden, á una sabia tolerancia, y á la justicia. La Cerdeña se obligó con Inglaterra y Francia á reprimir el tráfico de negros, y tuvo que allanar unas graves diferencias habidas con el portugués, y que habian llegado ya á punto de un rompimiento. El cólera se cebaba á la sazón en aquel estado, lo mismo que en la Lombardia y en parte del mediodía de Francia. El resto de la Península itálica, á saber, Nápoles y los estados pontificios, se vieron por el pronto libres de aquella plaga asoladora.

La España volvía á ser la patria querida de las algaraciones. Málaga, Zaragoza, Murcia, Reus, Barcelona, la Cataluña, y la Andalucía, unas provincias en pos de otras, tuvieron sus graves conmociones. La guerra civil, aunque sostenida por las tropas de a reína con mucha energia, no daba resultados decisivos. Los generales enviados á las provincias vascongadas, iban perdiendo el prestigio ante la audacia, a habilidad y la fortuna del general carlista don Tomás Zumalacárregui. Saarsfield, Rodil, Quesada, el mismo Mina, ya achacosos, Valdés en fin, ministro de la guerra, habian visto estrellarse sus esfuerzos contra la estrategia de aquel jefe temido. Zumalacárregui puso sitio á la ciudad de Bilbao, y á vista de la se eclipsó su estrella. Fué herido gravemente, y

murió á los pocos dias, en 23 de junio. Pero habia dado ya organizacion y vida propia al ejército de don Carlos. Este príncipe se hallaba en medio de sus partidarios, y atraía á sí muchas notabilidades de la vieja aristocracia castellana. La pujanza de los carlistas obligó á entrar con ellos en tratos sobre la suerte de los prisioneros de guerra para que no fuesen bárbaramente inmolados. Tal fué un convenio en que intervino un inglés, lord Eliot. Los liberales creyeron ver en aquellos tratos un principio de alianza entre don Carlos y la reina Cristina, y alarmados echaron el resto de sus fuerzas para exagerar las tendencias de la revolucion y hacer imposible todo acomodamiento. De ahí las conmociones y asonadas de este año. La plebe se cebó en los conventos de religiosos, que en muchas partes fueron allanados, y entregados á las llamas, enrojados con la sangre de sus moradores. Al ministerio de Martinez de la Rosa habia sucedido el del conde de Toreno, que pidió auxilio á la Francia, á Portugal y á la Inglaterra. Francia envió los restos de la legion extranjera que queria sacar de Argel; á Portugal le avino bien deshacerse de otra legion belga que trajo don Pedro á la Lusitania; é Inglaterra envió á la Peninsula la parte turbulenta de Londres alistada y mal organizada en pocos dias. Toreno creyó poder contener á los sediciosos, y no hizo más que agriarlos. Últimamente subió al poder Mendizabal, decretó una quinta de cien mil hombres, cerró los conventos, y dispuso la desamortizacion de los bienes de frailes. A fines del año Cataluña, Navarra, Valencia y Aragon eran presa de una guerra civil encarnizada.

En Portugal se consolidaba el público sosiego. La reina tuvo la desgracia de perder en 28 de marzo á su esposo el príncipe de Leutemberg, y poco después, á petición de las cámaras, se preparó para enjugar el llanto y contraer nuevo enlace con un príncipe de Sajonia-Coburgo-Gotha. A la sazón la superficie de la Lusitania era de veinte y nueve mil ciento cincuenta millas cuadradas, su poblacion de tres millones, quinientos treinta mil habitantes, su renta anual de doscientos treinta millones de reales, su deuda de seiscientos cuarenta millones de reales, su ejército de veinte y seis mil quinientos hombres, y su escuadra de cuatro navios, seis fragatas y treinta y siete buques menores.

La Inglaterra, metrópoli y colonias, contaba entonces cuatro millones cuatrocientas cincuenta y siete mil seiscientas millas cuadradas de superficie, más de ciento cincuenta millones de habitantes, es decir, tres veces el poder de la Rusia en punto á habitantes y territorio; su renta era de cuatro mil seiscientos cincuenta millones de reales; su deuda de cerca sesenta mil millones de reales; su ejército regular, no comprendidas las milicias del Indostan, de solo cien mil hombres; y su escuadra de ciento sesenta y cinco navios, ciento diez y siete fragatas, y trescientos veinte y cuatro buques menores. Roberto Peel no pudo sostenerse en el poder, y tuvo que dejar nuevamente el ministerio á lord Melbourne. La cámara de los lores, que hemos visto opuesta siempre á la re-formas, hasta que la opinion pública se declaraba abiertamente campeón de las mismas, fué este año blanco de serios ataques, particularmente de parte de O-Connel que veía en ella un obstáculo invencible. Las colonias del Indostan progresaban; pero la del Cabo de Buena-Esperanza se vió expuesta á un grave riesgo por una irrupcion inesperada de los cafres de la frontera oriental. Con algun esfuerzo fué posible contenerlos y rechazarlos.

En los Estados-Unidos de América se encontró tanto entre las masas la cuestión sobre los veinte y cinco millones de francos que debía entregar la Francia, pero las cámaras no la tomaron por lo serio, antes vacilaron en comprometerse abiertamente, y, ni siquiera votaron fondos para fortificar las costas, por lo que se vio que, aunque la república era belicosa y arrogante en sus formas, con todo, en el fondo apreciaba en lo justo las ventajas de la paz y los intereses comerciales. Más encono suscitó la cuestión de los esclavos, y en algunas poblaciones hasta se pasó á vias de hecho contra los abolicionistas, y contra sus partidarios en la prensa. En 16 de diciembre llenó de consternación á Nueva-York un incendio espantoso. En Méjico hizo Santana que el ejército se declarase en favor de un gobierno central. Sublévase los federalistas; Santana se dirige contra ellos y los derrota; succédense las manifestaciones en favor de la centralización; promúlgase un nuevo código político según aquella base; Tejas protesta, se declara rebelde, y, sostenida por los Estados-Unidos, desafía el poder de Santana. No era más afortunada la Colombia: instaló el nuevo presidente en Venezuela, estalla una rebelión militar en Caracas; el general Páez va contra los rebeldes, pero el Ecuador se agita; Nueva Granada negocia con España para obtener el reconocimiento de su independencia, é interin se contenta con el de Roma. El presidente de Bolivia entró con un ejército en el Perú, y desordenó á los sublevados en Yanacocha. Chile vió sucederse á los desastres políticos los de la naturaleza, pues un espantoso terremoto puso en consternación á los habitantes. El gobierno del Uruguay proclamó una ley de amnistía. En Buenos-Aires se estableció en 8 de marzo la dictadura á favor del brigadier general don Juan Manuel de Rosas que fué nombrado gobernador y capitán general de la provincia por el tiempo de cinco años, con todos los poderes, y solo las restricciones siguientes, 1.ª que debía conservar el catolicismo, 2.ª que debía defender la confederación, y 3.ª que este poder duraría tanto como el elegido lo juzgase necesario. Rosas quiso que los electores confirmasen su dictadura, y tres mil trescientos diez y seis ciudadanos dijeron que sí, y cuatro dijeron nó. Curioso será ir estudiando los resultados de este poder extraordinario. En el Brasil dió mucho qué hacer una insurrección de los indios de Para, y otra de los negros en Bahía; Para fué tomada, perdida, y saqueada; eligióse un regente del reino durante la minoridad del joven emperador: se declaró por ley que, si éste llegaba á morir sin sucesión, sería excluida doña María reina de Portugal, y sería llamada al trono doña Juana, hija segunda de don Pedro y de su primera esposa; y por último se hicieron aprestos para desalojar definitivamente de Para á los salvajes.

La historia de la China menciona en 27 de diciembre unas famosas rogativas públicas para obtener del cielo las acostumbradas nieves y lluvias.

La necrología de 1835 menciona en 2 de enero la muerte de uno de los más célebres poetas prusianos Langbein: en 15 del mismo mes la de la princesa Chimay, hija de la famosa madama Tallien que daba el tono en París en tiempo de Robespierre: en 28 del mismo la de don Juan Romero Alpuente, llamado en 1822 el jefe de los descamisados: en 8 de febrero la del célebre cirujano francés Dupuitren: en 20 de marzo la del pintor Robert, en Venecia: en 3 de abril la del archiduque Antonio, hermano del último emperador de Austria: en 10 del mismo la del grabador Finelli en Roma: en 28 del mismo la del escultor ita-

liano Giovita Caravaglia: en 15 de mayo la de la poeta irlandesa mistress Hermans: en 8 de junio la del sabio italiano Romagnosi, autor de varias obras de legislación y de filosofía: en 17 del mismo la del último presidente del gobierno nacional de Polonia en 1831, Niemojowski: en 24 del mismo la del arrojado almirante griego Miaulis: en 25 del mismo la de Zumalacárregui: en 26 del mismo la del pintor Gross, autor de los apóstados en Jaffa, y la batalla de Aboukir: en 24 de julio la del novelista francés Pigault-Lebrun, más amigo de la diversion que de la moral: en 18 de agosto la del escritor Dulaure, autor de una historia de París, y de otra de las cercanías de París: en 27 del mismo la del orientalista y escritor Klaproth: en 23 de setiembre, en la aldea de Puteaux, sita en las cercanías de París, la del inmortal compositor siciliano, Vicente Bellini, autor de la Norma y de los Puritanos, etc.: habia nacido en 1805: en 23 de octubre la del escritor Seleunier, fundador de la conocida Revista Británica: en 21 de noviembre la del orientalista Chemotte, autor de una historia de los árabes bajo los Abasidas: en 27 del mismo la del poeta escocés Hogg: en 28 del mismo la de la princesa de Montfort, esposa de Jerónimo Bonaparte, y hermana del rey de Wurtemberg reinante: y en 1.ª de diciembre la del escritor francés Boutard, autor de un diccionario de las artes relativas al diseño.

1836.

En París hubo otras dos tentativas de asesinato, una en 25 de junio, otra en 27 de diciembre, contra la persona de Luis Felipe: ambas salieron frustradas, y sus autores, lo mismo que la de la anterior, murieron en el patíbulo. Creyóse generalmente que la circunstancia de hacer juzgar á los reos por la cámara de los pares, de dar á sus defensas una pompa inusitada, y á sus deposiciones una publicidad extraordinaria, en vez de apagar los deseos de los regicidas, los inflamaba, dándoles avidez de fama. Nombrar á aquellos regicidas sería dar complacencia á sus horrendos manes. En Goritz, día 6 de noviembre, murió de un ataque de cólera morbo, Carlos X, que habia sido rey de esa Francia, tan perseguida de regicidas. Habia nacido en 9 de octubre de 1757. No creyó pocos años antes morir desterrado de su patria, como los Bonaparte, á quienes habia sucedido. Coincidió su muerte casualmente con dos tentativas hechas para arrojar del trono de las Tullerías á la nueva dinastía. Una fué en Vendoma, en donde algunos soldados proclamaron la república, y perecieron. Otra en Estrasburgo, en donde, día 30 de octubre, el coronel de un regimiento de artillería proclamó el renacimiento del imperio en la persona de Napoleon II: aunque casi sin derramamiento de sangre el nuevo imperio fué disuelto, y su jefe preso, y luego embarcado para los Estados-Unidos. La Francia supo con asombro semejante tentativa. El coronel se llamaba Vaudrey. El nuevo emperador era Luis Napoleon Bonaparte, hijo del antiguo rey de Holanda. Avocado en Suiza, hacia tiempo que tenia puestos los ojos en esa Francia, que el llamaba la cuna de todas las glorias. Cuando al estampido de la revolucion de julio de 1830 los pueblos de Italia se conmovieron, él y un hermano suyo hicieron algunas tentativas en favor de la insurrección de los pueblos. Su hermano murió en una de ellas: y el mismo cayó enfermo de peligro. Desde mayo de 1832 comenzó á blandir la pluma, nó ya la espada, y publicó unos «Enseños políticos», y un proyecto de constitucion. Decia en ellos que la Francia no podia ser regenerada más que por hombres de la sangre de Napoleon, úni-

cos capaces de conciliar las exigencias de las ideas republicanas con las del espíritu belicoso. La constitución parecía á primera vista democrática, y aun tenía visos de sansimoniana; pero su primer artículo decía que la república tendría un emperador, y el último consignaba que la guardia imperial sería restablecida. A este folleto siguieron otros varios. Un escritor condescendiente escribió un artículo alabando al príncipe en la «Biografía de los hombres del día.» Rodeábase de descontentos, y buscaba adictos en todas las clases de la sociedad: los militares sobretudo eran el blanco de su preferencia: y, reuniéndolos en banquetes, hablábales con entusiasmo de los tiempos del imperio. Ya hemos visto que fué desgraciado en su primera tentativa, y que fué enviado á los Estados Unidos. Con esta potencia acababa de saldar cuentas la Francia, pagándola el completo de los veinte y cinco millones de francos que con tanto empeño demandaba. Otras celebridades francesas vemos alborotar este año en la Argelia. En Oran, en Tlemcen, en las orillas del Tafna, y en los barrancos del Sickack, un jefe valiente, entendido, ídolo del soldado por cuya conservación miraba mucho, y estratégico consumado, el general Bugeaud, tuvo encargo de perseguir al emir Abd-el-Kader, y en poco tiempo le hizo conocer que ya había hallado un contrario digno de sus cualidades. Bugeaud era muy celebrado entre sus soldados por su franqueza en el trato, y por sus arduos de guerra. En cierta ocasion, les hizo sostener un tiroteo de fusil un par de horas, oculta la artillería que llevaba, hasta que, confiados los árabes, se pusieron al alcance de la metralla francesa. Bugeaud ganó este año el grado de teniente general. No fué tan afortunado el mariscal Clausel en una expedición dirigida contra Constantina, en compañía del duque de Nemours. A la verdad tuvo la desgracia de que le asediase un fuerte temporal de lluvia y nieve que le puso en un conflicto: y además, vió la ciudad de Constantina, la antigua Ciriba de los nómadas, en tal estado de defensa, que creyó prudente una retirada. Efectuóla nó sin quebranto, y en ella se cubrió de gloria á vista de todo el ejército el comandante Changarnier del 2.º ligero, quien, rodeado por todas partes de una nube de árabes, formó su batallón en cuadro, y rechazó al enemigo con grande estrago.

La Rusia se esforzaba siempre en asimilarse la Polonia, y en hacer de ella una provincia del imperio. A este fin publicó un decreto relativo á los escritos que debían estar en idioma ruso, y nó en el polaco; y después otro para disminuir la nobleza polaca, obligándola á transformarse y perderse entre la aristocracia moscovita. En la embocadura del Danubio temaba el emperador todas las atribuciones de un soberano, vejando á los comerciantes extranjeros; en Cracovia, de concierto con Austria y Prusia, trató de destruir el último resto de nacionalidad polaca que quedaba en pie; en Constantinopla arrancaba al sultan una obligacion de pago por ochenta millones de piastras turcas, y convenia con él en que Silistria no sería evacuada por los rusos hasta que con aquel pago quedase completamente extinguida la deuda de la Puerta conforme al tratado de Andrinópolis. En el país de los circasianos ó tcherkesios, la Rusia batallaba siempre, siempre venia, y jamás sujeta á los belicosos vencidos. Este año hizo esfuerzos extraordinarios para someterlos. Esperábase al emperador Nicolás en la Crimea y en la Besarabia, en donde se habían juntado dos ejércitos; pero el coche en que iba el emperador dió un vuelco, y Nicolás se rompió la clavícula izquierda, y pasó muchas semanas encamado en Tschembar. A la sazón

fué apresado en las costas de la Circasia el buque inglés Vixen, cuando habia ya comunicado con los naturales, y desembarcado dos cañones y muchos pertrechos.

Ciertamente que habia dificultad en probar esta violacion del derecho de gentes; pero algunos artículos en los mismos diarios ingleses dieron bien á entender que no era el Vixen el único buque que habia facilitado recursos á los circasianos. La Inglaterra tenia sumo interés en que estos aguerridos montañeses resistiesen con éxito á los rusos; y acaso fijaba el inglés instintivamente más su atencion en aquella lucha que en sus propias discusiones políticas. Domados los circasianos, será la Persia la primera víctima del furor moscovita, y tras de ella está la India. A la sazón, una crisis monetaria, que habia recorrido ya los Estados Unidos, se hacia sentir en Inglaterra. Reconocia su origen en unas especulaciones colosales, en las inmensas empresas de caminos de hierro principados á un mismo tiempo, y en una multitud de sociedades anónimas para explotar toda clase de industrias, y de creaciones de bancos, solo para conseguir las primas que ganaban los fundadores. Para calmar esa fiebre de especulacion, subió el banco de Londres el interés de sus préstamos hasta el cinco por ciento. Pero nada fué capaz de contener la especie de furor con que el mundo comercial se arrojaba á las vastas empresas: furor que condujo á muchos á su ruina.

En Bélgica no hay que consignar más que una mudanza de ministerio. En Holanda un cisma religioso. En la confederacion germánica duraba todavia el proceso contra los perturbadores del orden en Francfort en 1833. El Austria puso en explotacion una línea servida por buques de vapor en el Danubio; restableció la órden de los jesuitas; substituyó el húngaro al latín en los actos públicos del reino de Hungría; y otorgó la mano de la archiduquesa Teresa al rey de Nápoles. El emperador y la emperatriz fueron coronados como reyes de Bohemia. El cólera hizo por este tiempo estragos en el imperio. Hay que consignar en Prusia varias medidas tomadas contra los judíos, y algunas turbulencias que tuvieron lugar en Posen. En Baviera el rey volvió de la Grecia, y recibió en cambio una visita del rey Othon; tambien su reino fué devastado por el cólera. En ambas Hesses se ventilaba la cuestion de emancipacion de los judíos. En Pílnitz de Sajonia murió en 6 de junio el rey Antonio I. Nacido en 27 de diciembre de 1755, habia sucedido á su hermano mayor Federico Augusto. En 5 de mayo de 1827. Viudo en segundas nupcias de una archiduquesa de Austria, no dejó sucesion. Su sobrino, el príncipe Federico Augusto II, casado con una hermana del rey de Baviera, era ya co-regente desde 1830, y no hizo ahora más que sentarse en el trono que ya de hecho poseía. Nacido en 18 de mayo de 1797, humano y generoso, prometia un reinado presidido por la moderacion y la prudencia. En su manifiesto se felicitó de cooperar á la union comercial de la Alemania por medio del reglamento de aduanas. Brunswick, Hannover y Oldenburgo establecieron tambien su liga aduanera; Brunswick y Hannover sancionaron leyes para la sucesion en sus respectivas coronas. En Dinamarca se suscitaron vivas controversias sobre la injusticia de una ley que casi imposibilitaba á los trabajadores el poder viajar por países extraños, é ir á estudiar en ellos los nuevos adelantos. El rey de Suecia firmó con Francia un tratado para la supresion del tráfico negro; y, poco después, estuvo á punto de suscitar una revolucion en la Noruega. Tenia este reino su asamblea legislativa, á la cual sometió una ley de ex-

tension del veto real, y otra relativa al derecho de naturalización de extranjeros. La asamblea las rechazó. Disuelta la cámara, nombrado un gobernador para la Noruega, y reunida una nueva asamblea extraordinaria, lo que en otros países más meridionales hubiera conmovido el orden social hasta en sus cimientos, se pasó en Noruega vestida la efervescencia con formas legales.

Constantinopla fué devastada por la peste; la Bosnia y la Albania se sublevaron, y fueron por el pronto reprimidas; para conseguir que el ruso evacuase la plaza de Silistria, tuvo que hacer el sultan grandes sacrificios pecuniarios; los Kurdos rebeldes fueron vencidos. Tripoli permaneció á duras penas sujeta; y la Inglaterra pidió satisfacción de ciertos ultrajes hechos á un inglés en Constantinopla, y la obtuvo; y por último la Francia tomó precauciones contra la Puerta en vista de la actitud tomada por esta potencia en Tripoli: tales son los hechos culminantes de la historia de los otomanos en el presente año.

La Grecia no había perdido sus costumbres perturbadoras. Estalló una sublevación en la Acarnania y fué preciso combatirla con las armas. El rey Othon acompañó á Alemania á su huesped el rey de Baviera, y fué para tomar en matrimonio á una princesa de Oldemburgo. Atenas y el Pireo se reconstruyeron procurando renovar en ellas, aunque en vano, aquella fisonomía que siglos há perdieron.

En Suiza se recibían incesantemente notas del gobierno francés relativas á la actividad de los refugiados políticos que tramaban complots, como el de Luis Napoleón, contra la Francia; y llegaron las cosas á punto de romperse las relaciones diplomáticas entre Suiza y aquel reino: pero, la convocación de una dieta extraordinaria, y cierta satisfacción dada á medias al francés exigente, volvieron á anudar los tratos entre los dos pueblos, y aun desvanecieron otras dificultades suscitadas entre el francés y el cantón de Basilea-Campagne. En la isla de Cerdeña, y en la Lombardia el cólera reinó más que los hombres; y allí la autoridad puso término á una jurisdicción feudal sobre las salinas reales. Los estados pontificios fueron también visitados por aquella plaga; en las legaciones quedó restablecida la administración como años antes, tomadas de antemano graves medidas contra los reos de delitos políticos. En Nápoles dió la reina á la luz un heredero del trono, y murió el día 31 de enero. Llamábase Elisa María-Cristina de Saboya, y había nacido en 11 de noviembre de 1812. Un disgusto dió á la sazón al rey su hermano el príncipe Carlos de Capua. Prendado de una jóven y bella irlandesa, y no habiendo podido obtener permiso para casarse, huyó con ella, cruzó la Italia, y la Francia, se avecindó en Londres, casado ya con el objeto de sus amores, y por último encaminóse á Marsella y después á Malta. También viajó el rey su hermano, por Francia, y por Alemania; pusieronle delante una duquesa de Módena, una princesa de Francia, y una archiduquesa de Austria, y eligió para nueva esposa á la austríaca.

En España la reina viuda doña María Cristina, recibidas instrucciones de su tío el rey de los franceses, quería como él reinar y gobernar; y deseaba no salirse de los límites del estatuto. La cámara de diputados manifestó otras tendencias, y Cristina la disolvió. Ya en Barcelona en los primeros días del mes de enero se habían manifestado deseos de restablecer la constitución de 1812, tras de un degüello de prisioneros carlistas bárbaramente consumado. Pero, al saberse que el ministro Mendizábal había caído, y su-

cedidole Isturiz en el mando, los desórdenes tomaron un carácter alarmante, la fuerza militar los secundó en La Granja, y el país entero se sublevó pidiendo el código político del tiempo de la Independencia. En verdad no era una alarma falsa la de los reformistas. Veían la guerra civil encendida cual nunca en Navarra, Aragón y Cataluña. Los navarros tenían ya fuerzas suficientes para destacar un cuerpo de ejército al mando de Gómez, que cruzó las Castillas, se corrió hasta Valencia y Murcia, penetró en Andalucía, la llenó de espanto, luchó una y otra vez y ciento, y por último, hecho alarde de su poder por toda España, volvió casi entero á Navarra. El ejército de la reina también se sublevó contra el general Córdova su jefe, y fué en su lugar nombrado el general don Baldomero Espartero, hombre de fibra militar, lleno de audacia, y afortunado. Los carlistas, mandados por Villareal, habían puesto sitio á Bilbao. Espartero acudió allá con el grueso de sus tropas, y en los últimos días de diciembre, en medio de la noche y de un temporal bravo, acometió á los sitiadores, los desordenó, tomóles la artillería, y salvó á los bilbainos. Desde aquella noche, llamada de Luchana, el ejército de la reina tuvo un jefe. Ante la manifestación de los deseos de las provincias el ministerio de Isturiz sucumbió, la reina accedió á las reformas, y fué jurado el código de 1812 mientras se juntaban nuevas cortes para reformarla poniéndola en armonía con el estado presente. La independencia de Méjico fué reconocida. En Cuba, la noticia de la proclamación de aquel código político estuvo á punto de producir un conflicto peligroso; pero fué felizmente conjurado por Tacón, capitán general de la isla.

Entretanto Portugal celebraba fiestas por el matrimonio de su reina con Fernando, príncipe de Sajonia-Coburgo-Gotha. Pero, terminadas apenas las alegrías nupciales, fué preciso volver los ojos á la política. Las cámaras se mostraron hostiles para con el ministerio; el ministerio disolvió la cámara de diputados; los migueístas se movían por un lado, los demócratas por otro. La revolución española engendró otra en Portugal y fué proclamada la constitución de 1822; Inglaterra y Francia hicieron penetrar sus escuadras en el Tajo; se hicieron tentativas de contrarrevolución; el mismo rey se declaró favorable á ellas, pero solo consiguió poner de manifiesto la anarquía completa que reinaba á fines del año en la Lusitania. Lo más que pudieron conseguir por el pronto Inglaterra y Francia fué contener á los partidos para que no se lanzasen á las últimas violencias, y arrancar al gobierno un decreto sobre abolición del tráfico negrero.

No pudieron recabar lo mismo de los Estados Unidos por más que trabajaron para conseguirlo. En realidad los abolicionistas progresaban en ciertas provincias de la Unión; pero en muchas otras, como en San Luis y Cincinnati, eran derrotados. El dinero recibido de la Francia, le sirvió á la Unión para conquistar nuevas tierras de los indios, á quienes ofrecía con una mano el oro, y con otra el hierro. Siempre el mismo sistema de arrogancia con los débiles. Casi trataba del mismo modo á la república de Méjico cuyas mejores provincias codiciaba. El año terminó en medio de una crisis comercial promovida por causas idénticas á las mencionadas al hablar de la Gran Bretaña, y en medio también de la natural agitación motivada por la elección de nuevo presidente. En Méjico el presidente Santana había sido derrotado y preso por los de Tejas, y fué necesario nombrar un presidente interino, y armar nuevas tropas para vengar aquella derrota. Pero Tejas obtuvo de los Estados Unidos el reco-

nacimiento de su independencia, y hasta una intervención armada en favor suyo: y de ahí se originó un rompimiento diplomático entre la Union y Méjico. Venezuela se dió á sí propia un respiro para reponerse de las pasadas turbulencias. El Ecuador proclamó un nuevo código político. El presidente de Nueva Granada trató de amortizar la deuda de la antigua Colombia; adoptó también un nuevo sistema de pesos y medidas; y tuvo después alguna diferencia con la Inglaterra. El general Salaverry se puso en marcha contra los bolivianos, pero Lima se declaró contra él, y fue derrotado, preso y fusilado. El Perú quedó dividido en dos estados independientes, los cuales se confederaron con Bolivia reconociendo por jefe supremo al general Santa Cruz. Sin embargo, á poco el general Freire excitó una nueva revolución en Chile, y este estado y el del Perú se declararon la guerra. También hubo turbaciones en el estado del Uruguay. El de Buenos Aires descansaba. El gobierno del Brasil pudo desalojar de Pará á los indios, pero entretanto se le sublevó la provincia de Rio-Grande.

La necrología de 1836 menciona en 7 de enero la muerte del pintor inglés Tomás Henri: en 27 del mismo la de la grande duquesa de Hesse: en 2 de febrero la de María Leticia Bonaparte, madre de Napoleon I, en Roma, á la edad de ochenta y seis años menos algunos meses. Nació en Ajaccio en 24 de agosto de 1750: en 7 de abril la del escritor inglés Gowin: en 16 del mismo la de la condesa Souza, autora de *Adele de Senegas* y otras novelas: en 23 de mayo la del célebre criminalista americano Livingston: en 10 de junio la del médico de Napoleon I en Santa Helena, O-Meara: en 20 de junio la del abate Sieyes, famoso durante la primera revolución francesa: en 23 del mismo la del economista inglés Mill: en 27 del mismo la del autor de la *Marsellesa*, Rouget de l'Isle: en 24 de julio la del literato francés Armand-Carrel, redactor del Nacional, muerto en desafío por Emilio de Girardin, redactor de la *Prensa*: en 27 del mismo la del compositor español Gomis: en 28 del mismo la del baron Nathan de Rothschild, tercero de los cinco hermanos de este nombre que han reunido la fortuna más colosal del mundo: en 15 de agosto la del desgraciado general español Quesada, marqués de Moncayo: en 17 del mismo la del landgrave Carlos de Hesse Cassal: en 13 de setiembre la del distinguido autor de botánica Antonio Lorenzo de Jussieu: en 23 del mismo la de la célebre cantatriz Malibran-García: en 27 de octubre la del escritor Raynouard: en 26 de noviembre la del inglés Mac-Adam tan conocido por haber mejorado con su sistema de construcción los caminos: en 27 del mismo la del conocido pintor Carlos Vernet: y en 24 de diciembre la del veterano de la libertad y héroe de la independencia española, el general don Francisco Espoz y Mina: y por el mismo tiempo la del compositor español Cuyás.

1837.

Viven en deredor de la cordillera del Cáucaso unas tribus belicosas, y tan rudas en sus costumbres como ásperas y de difícil acceso son las colinas en que tienen establecidas sus viviendas. Muchas de las tribus se habían sublevado en 1828, y hasta 1832 no fueron sometidas: pero, mientras sucumbían unas, se levantaban otras. Al norte moran los circasianos. Al occidente, entre el mar Negro y la cordillera que separa la Europa del Asia, existe la raza de los abasios cuyas tierras quería ocupar la Rusia á tenor del tratado de Andrinópolis. Y como la cordillera caucásiana va formando ramificaciones hácia el mar Negro, resultan

formados por la naturaleza una multitud de valles paralelos, defendidos por aquellas colinas en las cuales unos estrechos desfiladeros y unos profundos barrancos bastan para baluartes. En ellos algunos hombres de corazon pueden contener á un ejército. Piratas terribles en la mar, y foragidos por tierra, los antiguos abasios hostigaron incesantemente á cuantos colonos quisieron establecerse á orillas del Ponto-Euxino; y, cuando se mandaban contra ellos fuerzas respetables, antes de darse por sometidos, se escondieron en sus riscos en donde gozaron de una feroz independencia. En la actualidad los vemos con el arma al brazo, formando causa común con las demás tribus sublevadas del Cáucaso. Y sin embargo, la Rusia, que necesita tener libre aquel país para orillar sin dificultad el mar Negro, para poder pasar sin peligro de uno á otro vertiente del Cáucaso, hacia los mayores esfuerzos para sujetarlos. La Abasia era para ella el primer escalon para penetrar en ese temido Cáucaso, posición militar única en el mundo, y sin cuya posesión ni es posible internarse en el Asia central ni darla leyes. Abasios y circasianos habían conservado su independencia, por más ventajas que obtuviesen los rusos. A una victoria sucedía á poco una derrota. El clima, las emboscadas, los barrancos, las peñas inaccesibles, los desfiladeros, los abismos insondables, todo favorecía á los circasianos. En 1837, una acometida ejecutada combinadamente por el Kouban, Anapa y Sukunkalé, no dió otro resultado que el establecimiento de un fuerte en la costa, hácia Psehadt, posición comprada á costa de mucha sangre. Acometieron después á los circasianos en Aschitta, aldea del Daghestan, y experimentaron en ella una tenaz resistencia. Cada calle era un foso y cada casa un fuerte. Abierta una brecha, dieron los rusos el asalto y les fué forzoso ganar las viviendas una por una. Habían creído que la posesión de la aldea debía valerles la sumisión de toda una tribu, y se hallaron con que no habían conquistado más que algunas cabañas que les fué forzoso abandonar. Viéronse pues reducidos á ocupar la línea del Kouban, á conservar en el litoral de la Abasia algunos fuertes de los cuales no podían alejarse sin riesgo, y á interceptar los convoyes que acertasen á pasar á su alcance. También este año viajó el emperador Nicolás por las provincias meridionales de su imperio, y dispuso que una escuadra cruzase frente las costas de la Abasia, mientras durase la guerra contra las tribus del Cáucaso.

La Argelia era para los franceses lo que para los rusos la Circasia: una escuela práctica para sus ejércitos. Pero el francés no tenía en contra suya un terreno tan inaccesible, aunque tuviese unos enemigos no menos peligrosos. Al general Clausel, poco afortunado en su expedición contra Constantina, sucedió el general Danremont. Bugeaud continuó encargado de perseguir y acosar por la parte de Orán al infatigable Abd-el-Kader hasta someterle. A fuerza de constancia consiguió, sino una sumisión completa, á lo menos un tratado llamado del Tafna, por haberse hecho en una entrevista que ambos jefes tuvieron junto á aquel río. Por su parte Danremont aprestaba gente, se ponía á cubierto de todo golpe de mano por parte del berberisco y, llegado de Francia el duque de Nemours, se puso en marcha para Constantina. La vez primera que avistaron esta ciudad los franceses, quedaron llenos de asombro, pues no creían que pudiese existir en el interior del Africa una ciudad tan bien situada, tan grande y hermosa. Desde lo más alto de sus minaretes no se había visto jamás ningún cristiano; por lo que, no quedarían menos asombrados los árabes al avistar

el ejército francés. En vano quisieron oponerse á su marcha. En Rass-el-Auba fueron arrollados, y el francés sentó sus reales delante de Constantina. No le contuvo la muerte del mismo general Danremont acaecida á los pocos días de principiado el sitio; pues tomó el mando el general Válee, y le llevó á cabo con empeño. Achmet, bey de Constantina, se defendió con bravura, pero la plaza fué tomada por asalto. Esta campaña es memorable porque resolvió todas las dudas relativas á la Argelia, quedando decidido que la Francia debía defender y extender su conquista. A la sazón el duque de Orleans, príncipe heredero, contrajo matrimonio con Elena-Luisa-Isabel, hija de Federico-Luis, gran duque de Mecklemburgo Schwerin, nacida en 24 de enero de 1814. La princesa era luterana; pero la opinion pública no lo tomó á mal, antes vió en ello una garantía de tolerancia.

El nuevo reino de Bélgica se entregaba á empresas de caminos de hierro con no menos ardor que la Gran Bretaña, siendo así que en Francia solo se hacían ensayos como los de Versailles, San German y Saint-Etienne. La reina de Bélgica dió á luz otro príncipe. En Holanda murió la reina. No cesaban en el mismo país las reclamaciones para que se firmase un tratado amistoso con los belgas. Holanda además firmó tratados de comercio con Prusia y con Inglaterra. En la confederación germánica fué notable una resolución de la dieta en favor de la propiedad literaria, por las dudas que nacían de hablarse un mismo idioma en naciones diferentes. El Austria, viendo que la Francia establecía una línea de buques de vapor entre Marsella y Levante, estableció también otra para el mismo punto que partiese de Trieste: y ambas líneas se disputaron la primacía con respecto al tráfico y á la correspondencia que venía de la India por el istmo de Suez. Los jesuitas fueron repuestos en Galitzia como directores de la instrucción pública. Los moradores protestantes de una aldea del Tirol, emigraron en masa á Prusia. En este reino las divergencias religiosas hicieron acallar las políticas. Púsose á discusión el exámen de los inconvenientes de los matrimonios mixtos; y como el poder civil pensó de una manera y el arzobispo de Colonia de otra, fué preso este prelado, no sin algunas turbulencias en Colonia y Munster, y el gobierno se mantuvo contra él inexorable á pesar de cuantos pasos dió á su favor la nobleza Westfaliana, y á pesar de la aprobación dada por el sumo pontífice á la conducta del arzobispo. En el fondo de esta cuestión no había más que miedo de que los matrimonios fuesen un anzuelo religioso para atraerse prosélitos. El reino de Hanover vivía tranquilo; pero, muerto el rey de Inglaterra debió ocupar aquel trono el príncipe Ernesto Augusto, quien, no bien hubo llegado á sus estados, se negó á reconocer la constitución de la monarquía, y á dar la acostumbrada amnistía por su advenimiento. Tomó el cetro, y dijo que él era la ley, y el estado. Siete profesores de la universidad de Gottinga protestaron, y fueron destituidos. En Baviera los diputados clamaban contra los conventos, contra la crueldad de ciertas penas, y á favor de la emancipación de los judíos. Hay que consignar respecto al mismo reino un tratado entre los estados de la Alemania Meridional para el establecimiento de un sistema de monedas uniforme. Baden, Hesse, la Sajonia y Brunswick supieron con asombro la revolución del reino de Hannover. En Bremen consiguió el inglés un decreto contra el tráfico de negros. La dieta de Francfort decretó la traslación de los presos políticos á Maguncia. En Cracovia mandaban Austria, Rusia y Prusia, é introdujeron en su constitucion todas

las modificaciones que creyeron convenientes.

La Turquía luchaba con los partidarios del antiguo régimen, que recabaron del sultan un decreto para la observación exacta de las prácticas del islamismo. El sultan hizo un viaje á las provincias septentrionales, y á poco tuvo lugar una mudanza de ministerio. Al mismo tiempo pensó la Puerta en hacer con Túnez lo que años antes había hecho con Trípoli, y envió allá una escuadra; pero esta vez se opuso la Francia, viendo que el tiro iba encaminado contra ella y no contra el tunecino. Tampoco fué feliz por el pronto el sultan en unas negociaciones que entabló con Mehemet-Ali, respecto á la sucesion de este en su bajalato.

El rey de Grecia también mudó de ministerio, poniendo uno más á gusto de la Rusia, por cuyo motivo el nuevo presidente del consejo tuvo diferencias con el ministro inglés en Atenas. Los bávaros y las tropas extranjeras eran impopulares en el reino, pero permanecieron en él mal su grado.

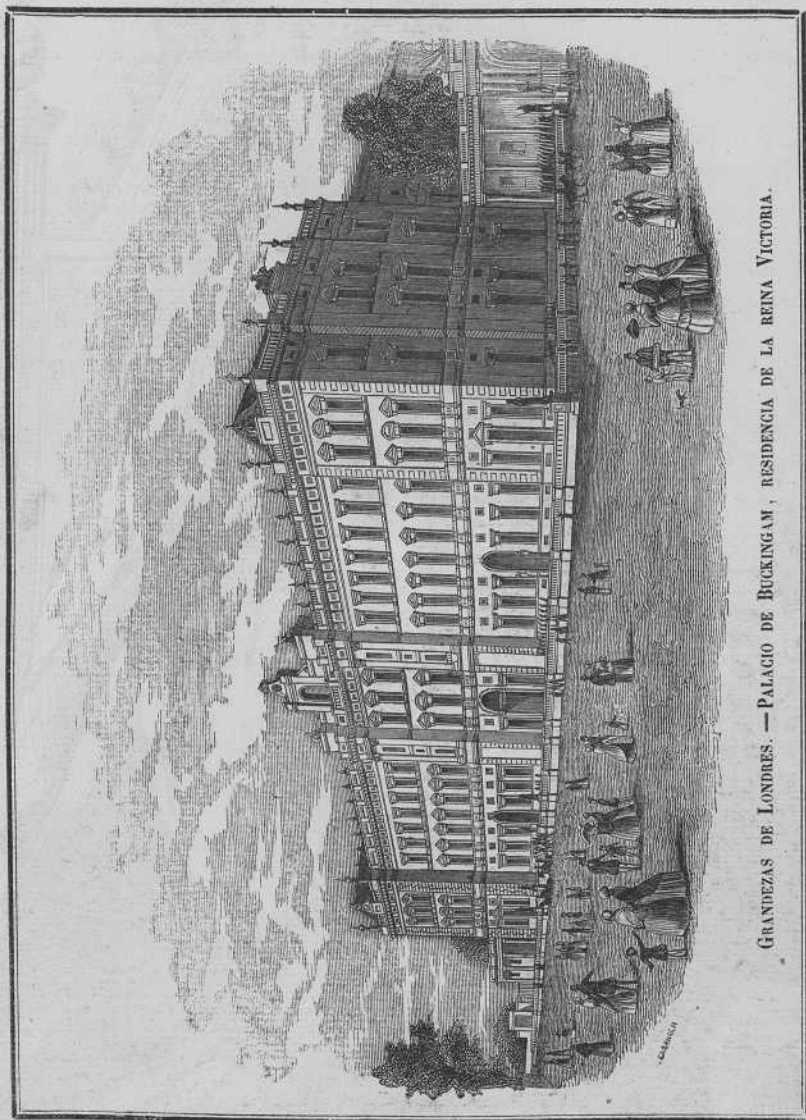
Todavía vemos á la Suiza ocupada en la revision de sus constituciones: el canton de Glaris se la dió nueva. El rey de Cerdeña rompió hasta las relaciones comerciales de sus súbditos con los de España; continuó aboliendo en Cerdeña varios tributos feudales, y promulgó un nuevo código civil. En el ducado de Módena se volvía la vista tan atrás en asuntos políticos, que fueron entregados á los tribunales los autores de la insurreccion de febrero de 1831. Roma fué cruelmente azotada por la plaga del cólera-morbo: y la plebe se demostró en ella no menos estúpida que en otras naciones; pues, dándola en decir que el cólera le traían los envenenadores públicos, asesinó como á tales á muchos desventurados. El reino de las Dos Sicilias presentó un aspecto no menos repugnante. Aun no celebradas las fiestas por el matrimonio del rey con una archiduquesa de Austria, se declaró la plaga en Nápoles con una intensidad terrible. En Palermo fué más espantoso el estrago, no tanto el causado por la peste, como los degüellos y asesinatos de cuantos el vulgo daba en llamar envenenadores; y aunque quiso el gobierno castigar á los delinquentes, se vió que los sicilianos no podían fácilmente perder unos hábitos que ya antiguamente les dieron una celebridad horrenda.

La España entera era un verdadero campo de batalla. En donde no llegaba el furor de los combatientes, hacían sus veces las asonadas y los motines. En Barcelona hubo por las calles una colision sangrienta. Don Carlos, reunido un brillante ejército, y hechas varias tentativas sobre Aragón, Cataluña y Valencia, sostuvo varios encuentros, la mayor parte afortunados, amenazó en persona las mismas Castillas, y llegó hasta avistar el palacio de Madrid, objeto de sus anhelos. Espartero salvó á la reina. Había conservado entero su ejército, lleno de denuedo y disciplina; y acudiendo contra el príncipe, le obligó á volver á Navarra. También hubo mudanza de ministerio, y subió al poder el conde de Ofalia. Uno de los generales carlistas más temibles fué Cabrera, hombre de genio, dotado de una actividad asombrosa, ardiente é impetuoso, acaso más de lo que pedía la prudencia. Sus enemigos le echan en cara crueldades; pero es lo cierto que prendieron por su causa á su anciana madre, y la fusilaron los mismos que á él, el vengador de una madre, le llamaban tigre.

En Portugal no era muy popular el segundo esposo de la reina; como si se temiese de él que se inclinase á la dominación absoluta. También tuvo que combatir el gobierno con dos insurrecciones, una de miguelistas, de reformistas otra. Y se llegó al extremo de tener que reclamar de la España las tropas



VICTORIA I, REINA DE LA GRAN BRETAÑA.



GRANDEZAS DE LONDRES. — PALACIO DE BUCKINGHAM, RESIDENCIA DE LA REINA VICTORIA.

portuguesas que favorecían á la reina en virtud del tratado de la cuádruple alianza. Era jefe de los reformistas el mariscal Saldanha, y, aunque obtuvo ventajas en un principio, tuvo después que ceder ante la fuerza.

La historia de la Gran Bretaña en 1837 es la del entronizamiento de la reina Victoria I. Guillermo IV murió en Windsor, de una hidropesía de pecho, el día 20 de junio. Nació en 21 de agosto de 1763, había sucedido á su hermano Jorge IV en 1830. Tuvo la gloria de llevar á cabo durante su corto reinado la tan deseada reforma parlamentaria. Lejos del trono, y cuando no era más que duque de Clarence, había combatido en las filas de la oposición liberal; en el trono conservó sus antiguas opiniones, y la reforma se planteó no sin un esfuerzo enérgico de su voluntad como á príncipe. Pero, obtenido aquel triunfo, se inclinó á los toris. No dejó hijos legítimos, y debió sucederle la princesa Victoria, hija de su difunto hermano, duque de Kent, y de la princesa María Luisa Victoria de Sajonia Coburgo, hermana del actual rey de Bélgica. Victoria I nació en Kensington el día 24 de mayo de 1819, y acababa de llegar á la mayor edad fijada por la ley de sucesión al trono de Inglaterra. Por tanto, entró desde luego en el ejercicio de la soberanía del más grande imperio del universo. Victoria no pudo reinar en Hannover porque la constitución del país no da derecho á las hembras más que cuando está enteramente agotada la línea masculina; caso que no había llegado, pues quedaba el duque de Cumberland, último hermano de Guillermo IV. Dicho príncipe pasó á coronarse rey de Hannover, huyendo de la impopularidad que le perseguía en Inglaterra, y acarreándose otra igual de los hannoverianos luego de desembarcado en medio de ellos. Aclamada Victoria con el ceremonial acostumbrado, dijo en su primera manifestación dirigida al pueblo inglés: «Es una ventaja para mí el suceder á un monarca venerado por el respeto con que miraba las libertades de sus súbditos, y su solicitud por la reforma de las instituciones nacionales. Educada yo en Inglaterra por una madre tierna, he aprendido desde la infancia á respetar y á amar la constitución de mi patria. Sostendré, pues, la religión reformada, sin atentar en nada á la libertad religiosa. Todos los derechos tendrán en mí una salvaguardia; y contribuiré con todo mi poder al bienestar de mis súbditos.» Una insurrección en el Canadá llamó la primera atención de su gobierno en los albores del nuevo reinado. Reunidas algunas tropas, el gobernador del Alto Canadá se preparó para acometer á los rebeldes.

Tal vez los Estados-Unidos de América no eran extraños á esos movimientos de la colonia inglesa. Van-Buren salió nombrado jefe de la Union, y se instaló en la presidencia. A poco estallaron desórdenes en Nueva York, con lo que creció la crisis comercial que afligía á la república. Los bancos suspendieron sus pagos en efectivo. Los diputados creyeron inoportuna la creación de un banco en los Estados-Unidos, análogo al de Inglaterra, y la sesión legislativa no hizo otra cosa notable que conceder un plazo para el pago de derechos de aduana, y un crédito cuantioso para poder continuar la guerra contra los indios de las Floridas.

En Méjico volvió Santana á la capital, pero Bustamante fué nombrado presidente de la república. No bien miró en torno suyo, cuando vió la California alborotada, San Luis, Santa Fé y Nuevo Méjico conmovidos por los desórdenes. Tejas ensayaba cómo le iba en su aislamiento. Francia reclamaba indemnización

nes. Los Estados-Unidos no querían dar á los mejicanos ninguna de las satisfacciones reclamadas. La nueva «república de la América central» trataba de abrir en su territorio una comunicación entre el Atlántico y el Pacífico. El cólera devastó sus hermosas praderas. El doctor Marquez fué nombrado presidente de Nueva-Granada. Esta república, la de Venezuela y la del Ecuador se repartieron á prorrata la deuda de la antigua Colombia. El presidente de Venezuela hizo dimisión, y fué reemplazado por el general Soublette. En Chile rivalizaban el administrador Diego Portales, y el general Santa Cruz protector de la confederación peruano-boliviana. La república argentina declaró la guerra á los confederados: Portales es asesinado, pero no por esto los chilenos dejan de desembarcar en el Perú, y de apoderarse de Arequipa, aunque luego Santa Cruz les obliga á firmar un tratado de paz, no ratificado por el gobierno de Chile. El Uruguay en tanto era presa de la guerra civil. Su presidente don Manuel Oribe tuvo que acometer al general Rivera, sublevado, y le derrotó. Pero Rivera se rebizo, pues al poco tiempo amenazó á Montevideo con mil doscientos hombres. En el Brasil, á una insurrección sucedía otra, sin que fuese posible hallar un término á ese estado de agitación febril que agotaba los recursos del gobierno sin fruto para el estado. A la sublevación de Rio-Grande siguió de cerca la dimisión del regente. Tocóle últimamente á Bahía el sublevarse, y lo hizo con una exaltación frenética.

Las colonias inglesas del Asia progresaban siempre. La China las miraba ya con recelo. En Persia se notaron síntomas de agitación promovida por los rusos contra la preponderancia inglesa. Marruecos daba la mano á Abd-el-Kader, temeroso de la dominación francesa.

La necrología de 1837 menciona en 11 de enero la muerte del famoso pintor francés Gerard, autor del Belisario, etc.; en 1.º de febrero la de Federico Augusto, duque de Mecklemburgo Schwerin; en 7 del mismo la del coronel Gustafson que fué Gustavo IV, ex-rey de Suecia; murió en San Gallo de Suiza: en 12 del mismo la del poeta prusiano Pouschkin; en 18 de marzo la del conocido abate Pradt, llamado en sus días el más profundo pensador y filósofo de su siglo, ahora olvidado ya; en 19 de abril la del diplomático, filósofo, historiador y publicista prusiano Ancillon; en 5 de mayo la del compositor Zingarelli, autor de Romeo é Julietta; en 16 de junio la del compositor Fioravanti, autor de la Cantatrice Villane, de la Capriciosa Pentita, y de I Virtuosi Ambulanti; en 28 del mismo la del poeta napolitano Leopardi; en 7 de agosto la del historiador italiano Carlos Botta; en 16 del mismo la del pintor francés Sigalon; en 21 de septiembre la del duque de Mecklemburgo Strelitz Carlos Federico Augusto; en 5 de octubre la de la duquesa de San Leu, Eugenia Hortensia de Beauharnais, ex-reina de Holanda, hija de la emperatriz Josefina, hijastra de Napoleon I, casada con un hermano del mismo, Luis, y madre de Luis Napoleon Bonaparte; murió en Suiza: en 10 del mismo la de Carlos Fourier, autor del tratado de asociación doméstica, y fundador de una escuela filosófica; en 11 del mismo la del compositor inglés Wesley; en 12 del mismo la de la reina de Holanda Federica Luisa Wilhelmine; en 16 del mismo la del general Dumas, autor de varias obras militares; en 29 del mismo la del compositor alemán Hummel; en 27 de noviembre la del filólogo alemán Doering; y en 7 de diciembre la del pintor francés Johannot.

1838.

La Francia dió en 1838 un censo territorial de ciento cincuenta y cuatro mil millas cuadradas de superficie en el continente europeo, y ciento cuatro mil cuatrocientas millas en sus colonias, inclusa la Argelia; su poblacion ascendia en Europa á muy cerca de treinta y cuatro millones de habitantes, y en sus colonias á cerca de dos millones: sus rentas públicas eran de cuatro mil doscientos millones de reales; su deuda, de catorce mil millones de reales, era inferior á la de la España en dos millones de reales; su ejército le formaban trescientos veinte mil hombres; su marina la componian cuarenta navios de línea, cincuenta fragatas, y doscientos veinte buques menores. De esta hermosa marina militar tuvo que hacer alarde en las costas de Méjico. Y fué, que, habiendo salido mal parada la Francia en su cuestion pecuniaria con los Estados-Unidos, y obligada á satisfacer hasta el último maravedí de su deuda para con esta orgullosa república, creyó Méjico que el sistema del actual gobierno francés era sostener la paz á toda costa, hasta sopor-tar ultrajes para mantenerla, y se negó á darle las satisfacciones que demandaba. Por el pronto no salieron fallidos los cálculos del mejicano, pues anduvo irresoluto el francés bloqueando las costas de Méjico sin atreverse á dar un golpe decisivo: pero ya se dejaba entrever que no se tendrían con una pequeña é impotente república los prudentes miramientos que se guardaron con otra grande y poderosa. Y para probarlo mostró este mismo año el gobierno francés alguna energía con la Suiza, porque á su seno habia vuelto desde los Estados-Unidos el ya declarado pretendiente á la corona de Francia Luis Napoleón Bonaparte. A la verdad, volviendo este á su tema, conspiraba en la frontera casi abiertamente, y fué un acto de defensa natural el ponerse en guarda contra sus tramas. El mismo príncipe lo conoció, y para no comprometer más tiempo á la Suiza, partió para Inglaterra. La princesa de Orleans dió á luz un niño á quien se dió el título de conde de Paris. El príncipe de Joinville viajó por los Estados-Unidos, y lo habia tambien hecho por el Brasil, en busca de una princesa y de esperanzas para los tiempos futuros. En Argelia la conquista de Constantina se cimentaba, y su efecto moral sobre los árabes ayudó mucho para la seguridad general de la colonia. En Haiti obtuvo el gobierno francés un tratado para la reduccion de su crédito. Finalmente, el día 11 de octubre se apoderó de la isla de Martín García para tener rehenes de la república argentina; y en 27 de noviembre el príncipe Joinville y el almirante Baudin tomaron en pocas horas el fuerte de San Juan de Ulloa, y la ciudad de Vera-Cruz, dando espanto al mejicano.

En los Países-Bajos todavía la Holanda y la Belgica tuvieron que acudir á los diplomáticos de Londres por haber sido arrebatada de Luxemburgo por el holandés la bandera belga. La crisis comercial y monetaria que tan vivamente se habia sentido en la Union americana y en Inglaterra hizo una incursión por la Belgica, efecto de haberse metido en las vastas empresas de los caminos de hierro, nó los que podian sobrelevarlas, sino los míseros codiciosos. Inauguróse la vía férrea de Bruges á Gante. En Holanda el príncipe de Orange casó con la hija del rey de Wurtemberg.

La Confederacion germánica tuvo que ocuparse de la cuestion promovida en Hannover por el nuevo rey, sobrado amigo de absorber en sí todos los poderes. El emperador de Austria deseó ser coronado solemnemente en Milan, sabedor de la pompa con que iba á

serlo en Londres la reina Victoria. Decretó con esta ocasion una amnistía. Habíase ocupado antes en tomar medidas para la amortizacion de la deuda pública, y en reunir y atender á los deseos de los estados del Tirol en Inspruck. Restituido á Viena, una de sus primeras disposiciones fué relativa á la evacuacion de los estados pontificios por las tropas austriacas, toda vez que el francés tenia dadas órdenes para dejar libre la plaza de Ancona en el Adriático.

En el reino de Prusia estaba aun candente la cuestion del arzobispo de Colonia. Munster fué teatro de desórdenes, lo mismo que Paderborn y Coblenz. Abrióse una suscripcion pública en favor de los siete profesores independientes perseguidos por el hannoveriano; y fué enviado á Roma el consejero Bruggemann, de una parte, y el caballero Brosey de otra, para arreglar la cuestion promovida por los matrimonios mixtos. El emperador Nicolás estuvo este año en Berlin, en la Silesia y en Postdam. Más de seiscientos silesianos emigraron para la Australia.

En el reino de Hannover continuaban las turbulencias y las protestas contra la usurpacion del príncipe: sin embargo, quiso este dar un colorido de conveniencia pública á su proceder, y, reunidos los estados generales del reino, expuso en ellos sus deseos, y presentó el proyecto de una nueva constitucion. El rey de Baviera procuró cobrar los adelantos hechos al rey Othon de Grecia, y recibió una visita del rey de Wurtemberg, y otra del emperador de Rusia, viajador incansable. En toda la Alemania no se hablaba sino de proyectos de ferro-carriles para enlazar los intereses materiales como lo estaban los morales. En Sajonia murió el príncipe Maximiliano, hizo el rey un viaje entre los montenegrinos, y tambien recibió una visita del emperador de Rusia, ya mirado en Alemania con sus diarias apariciones como el jefe natural ante quien se postraban sumisos los confederados. Brunswick, Brema y Francfort protestaron en vano en favor de los hannoverianos. La ciudad de Cracovia representó tambien inútilmente para obtener la constitucion del año 1816. En Dinamarca se notaron síntomas más vehementes de disgusto profundo entre los moradores del ducado de Holstein. La ciudad de Estocolmo fué igualmente visitada por el emperador de Rusia, y asombraría en verdad este extraordinario movimiento que se daba Nicolás sino indicase miras políticas profundas. Presentóse en Suecia, precisamente cuando existia entre suecos y noruegos una grande divergencia de miras por pedir los últimos un pabellon mercante diferente del nacional sueco.

Tambien estuvo Nicolás en Varsovia. Aquí no hablaba ya con la sonrisa en los labios y con la amabilidad en el semblante, sino con voz fiera é imperiosa. Acababa de descubrirse una conspiracion en la parte occidental de la Polonia, y es inútil decir de qué manera fué comprimida. Uno de sus jefes era Monarchi, y fué preso y condenado. No fué este año la Polonia lo que más llamó la atencion del ruso, lo fué la Circasia. Los moradores de esta comarca se iban haciendo terribles. No bien se diseminaba algun cuerpo de ejército ruso, ya tenía encima á unos enemigos poderosos y llenos de furia incontrastable. Era necesario que el moscovita les presentase ejércitos para infundirles algun respeto. Los tártaros-avarienses fueron derrotados por el ruso, pero éste lo fué por los circasianos en Shushen. Hizo un nuevo esfuerzo el moscovita, y desembarcó en las playas enemigas un ejército, pero fué derrotado, y para colmo de desastre la escuadra rusa fué dispersada y en gran parte mutilada por una de las espantosas tormentas comunes en el mar Negro.

Conoció el emperador Nicolás que la tenaz resistencia de los circasianos era apoyada por el inglés secretamente; y pensó en vengarse con las mismas armas instigando á Mahommed Mirza para que pusiese sitio á la ciudad de Berat y comprometiese al Persa en una reyerta con la Inglaterra: pero, por el pronto no obtuvo otro resultado que llamar la atención de la Gran Bretaña hacia la frontera más amenazada del imperio británico en la India.

En la Turquía favorecía y animaba la Rusia al sultán para que hiciese sentir al virey de Egipto el peso de su poder. Mahmoud hizo grandes aprestos de guerra, precisamente cuando llegó la nueva de una sublevación entre los drusos. La escuadra otomana se hizo á la mar, entró en el Mediterráneo, y volvió á meterse en el mar de Mármara, entre los Dardanelos y el Bósforo, á vista de las protestas y del aparato de fuerzas presentado por la Francia y la Inglaterra. Esta potencia hizo proposiciones confidenciales al rey de Francia para proteger al egipcio, y acompañarle con audacia hasta Constantinopla: pero el monarca francés, demasiado prudente, retrocedió espantado ante un proyecto tan atrevido, y dejó de esta manera que abriese el ruso una brecha en la alianza anglo-francesa. Luis Felipe quiso mantenerse neutral entre el otomano y el egipcio, y la Inglaterra, acostumbrada á más arroyo, conoció que debía acercarse al turco si no quería dejar el oriente á la merced del ruso. Firmó pues un tratado de comercio con la Puerta, principio y camino para otro tratado político.

En la Grecia todavía no cesaban los disturbios. Húbolos este año entre los habitantes de Hydra contra una ley que prescribía el uso del uniforme europeo. Húbolos en la Mesenia, y de una naturaleza más grave; pero los rebeldes fueron vencidos, y el rey Othon pudo ocuparse ya del arreglo de la hacienda nacional, y del pago de sus deudas, principalmente de las contraídas con el bávaro.

En Suiza fue una de las más trascendentales cuestiones la expulsión del príncipe Luis-Napoleon Bonaparte, á la cual no se quiso acceder por cuanto se dijo que el príncipe no era extranjero sino nacionalizado. Pero él quitó todo pretexto á una desavenencia entre Francia y Suiza, yendo á buscar en Inglaterra un asilo. Díoselo con gusto el inglés, porque vió en él una palanca para conmover la Francia. En los estados pontificios estuvo á la orden del día la desavenencia con Prusia por el mal trato dado al arzobispo de Colonia, y fué conveniente la intervención de la diplomacia austriaca á fin de que no tomase aquella reyerta un color demasiado vivo. El papa había estado enfermo algun tiempo, y este año recobró la salud, al mismo tiempo que el lleno del poder pontificio, consiguiendo que los franceses dejasen libre la ciudad de Ancona, y los austríacos saliesen de las legaciones. El rey del Piemonte proclamó un nuevo código civil, y creó una renta pública de doscientas cincuenta mil libras para indemnizar á los poseedores de feudos en la isla de Cerdeña. El rey de Nápoles comenzó á mostrarse más tratable, restituyó á los sicilianos sus derechos, permitió la construcción de una iglesia para protestantes en Messina, y dió una amnistía por delitos políticos. Accedió también al tratado hecho por los franceses é ingleses para reprimir el tráfico de negros, y tuvo la satisfacción de que le naciese de su esposa un príncipe que recibió los títulos de conde de Trani y de príncipe de Nápoles.

En España andaban equilibradas las fuerzas de los dos bandos principales. Toda la parte montañosa del reino obedecía á los jefes de don Carlos; la parte llana

y la marina estaban dominadas por los generales de la reina. A la sazón fué cuando más se pensó en una transacción hecha con acuerdo del francés para conseguir que don Carlos y doña María Cristina saliesen del reino, y reinasen en el doña Isabel y el hijo segundo de don Carlos, eliminado el primero. Los principales baluartes del carlismo eran la alta Cataluña, las provincias vascongadas, Aragón y Valencia. En las fronteras de estas dos provincias continuaba siendo el héroe de los carlistas el general Cabrera. En vano Oraa juntó un ejército numeroso para poner sitio á la plaza de Morella. Cabrera le asedió á su vez, le hostigó tenazmente, y le obligó á levantar el cerco. Uno de los jefes cristinos más afortunados, el general Pardiñas, fué completamente derrotado y muerto por aquel jefe terrible. En Cataluña el baron de Meer, uno de los mejores generales de la reina, no podía hacer con todos sus esfuerzos otra cosa que equilibrar en el Principado la pujanza de entrambas huestes. Espartero en las márgenes del Ebro consolidaba la disciplina, y ponía el ejército cristino en un pie imponente, dándole confianza por medio de golpes de mano audaces, para conseguir más adelante unos triunfos más decisivos. La constitución de 1837 solo estaba vigente en algunas provincias. Las demás estaban declaradas en estado de sitio.

El reino de Portugal había de participar en algo del los sacudimientos de su vecino. La guardia nacional se sublevó, y las tropas la vencieron. Las cortes constituyentes presentaron á la reina una nueva constitución, y la reina la sancionó. Publicóse una amnistía por delitos políticos cometidos desde setiembre del año 1836, que fué una especie de inauguración de nacimiento de un príncipe real, llamado príncipe de Oporto. A las cortes constituyentes sucedieron las legislativas, lo mismo que en España.

Lo que más llamó la atención pública en la Gran Bretaña fué la coronación de la reina Victoria I, hecha con una solemnidad poco acostumbrada. Pero, en medio de aquella pompa daban algun cuidado las noticias graves que del Canadá se recibían. La cuestión comenzó á debatirse encarnizadamente con las armas, y fué una fortuna para la Inglaterra que los canadienses no hallasen un jefe digno de su ánimo esforzado. Sucumbieron, pues, como todo pueblo que se levanta, y no concentra su dirección en un jefe; en vano hicieron prodigios de valor, pues fueron estériles. Al hablar de la Rusia y de Turquía, ya hemos visto que en la Circasia, aunque pareciesen otros los campeones, luchaba en realidad la Inglaterra, y que en Herat, aunque sonase como campeón Mohammed Mirza, era el verdadero agresor el ruso para amenazar la India. Vimos también como la Inglaterra se acercó á la Puerta, cansada de ver al francés tan prudente y timorato en un asunto como el de oriente, sobremanera vital para las nacionalidades europeas.

En América los Estados-Unidos acorralaban de una parte á los indios seminólas, reconocían de otra la independencia de Tejas, recibían con muestras galantes al príncipe de Joinville enviado contra Méjico, y acogían con entusiasmo á los canadienses comprometidos en una insurrección desgraciada.

En Méjico se acallaron por el pronto las reyertas intestinas ante las diferencias con la Francia. Reclamaba esta potencia varias satisfacciones, y el gobierno mejicano se negaba á dadas, y hasta rechazó el ultimatum presentado por el ministro francés Delfaudis, y entónces San Juan de Ulloa y Veracruz sucumbieron, y fueron bloqueadas las costas mejicanas por una escuadra francesa, no sin quejas sentidas por parte de los ingleses

y de los americanos. Tejas sacaba partido de los apuros de su antigua metrópoli, y cimentaba su independencia.

Chile y el Perú sostuvieron una guerra contra la confederación peruano boliviana, y luego una querrela contra la Francia. Y aumentó el público conflicto una sublevación contra Santa Cruz, á duras penas reprimida. Nombróse luego un nuevo presidente. En el Brasil la ciudad de Bahía fué asaltada y tomada por las tropas imperiales, pero la insurrección se propagó aun con esto en las provincias de Rio Grande, como si la sangre engendrara más deseos de verterla. En Buenos-Aires el dictador Rosas se enemistó con los franceses y atrajo sobre los puertos de la república argentina un riguroso bloqueo. Sin embargo las cámaras del país aprobaron la conducta de Rosas, y el cónsul francés se retiró á Montevideo. El Uruguay continuaba devastado por la guerra civil. El día 13 de junio el general Ribera obtuvo una ventaja contra Oribe, y amenazó la ciudad de Montevideo. Oribe abdicó la presidencia y fué reemplazado por el general Lavalleja. Envióse una diputación á Ribera; pero éste no quiso atender á nada, y puso cerco á la capital.

La necrología menciona en 12 de enero la muerte del príncipe Maximiliano, padre del rey de Sajonia: en 30 del mismo la del pintor alemán Grassi: en 12 de febrero la del violinista Libon: en 8 de abril la del antiguo director de la Suiza La-Harpe: en 20 de mayo la del insigne diplomático, nó tan buen católico, Talleyrand: en 8 de junio la del general español Morillo, conde de Cartagena: en 4 de agosto la del duque de Wurtemberg, Enrique, tío del rey: en 18 de setiembre la del poeta Daponte, amigo de Mozart, y autor del libretto de don Giovanni: en 20 de noviembre la del famoso médico francés Broussais: en 24 del mismo la del americano Lancaster, fundador del sistema de educación que lleva su nombre; y en 27 de diciembre la del pintor francés Langlois.

En Londres á día 2 de abril, á presencia del duque de Wellington, se hicieron los primeros ensayos del telégrafo eléctrico que dió resultados verdaderamente asombrosos.

1839.

Hacia tiempo que se temía ver renovada la guerra entre el sultan Mahmud y el virey de Egipto. La escuadra otomana salió nuevamente del Bósforo, y el impetuoso sultan dirigió á los diplomáticos de Austria y Rusia una nota enérgica en que declaraba que prefería al actual estado de cosas una solución cualquiera, favorable ó adversa, pues ya no podía tolerar por más tiempo la insolencia de un bajá rebelde, que se miraba como soberano del Egipto, negaba el paso de Suez á la Gran Bretaña, excitaba sediciones en la misma Bassorah y en Bagdad, se negaba á pagarle tributos, y recorría y devastaba toda la península arábiga desde Bahrein hasta el golfo Pérsico. Al mismo tiempo que la escuadra otomana se hacia á la vela, un ejército turco mandado por Hafiz-Bajá se encaminaba contra el egipcio. El día 24 de junio los ejércitos enemigos se avistaron en las cercanías de Nezib. El del turco constaba de diez y siete regimientos de infantería, nueve de caballería, muchas milicias irregulares, y cien cañones. El de Ibrahim Bajá consistía en catorce regimientos de infantería, ocho de caballería, cuatro de artillería, y pocos irregulares. La posición del primero era formidable, pues apoyaba su derecha en una alta montaña, su izquierda en las márgenes del Nezib, y su frente en una línea atrincherada. El oro del turco había ya hecho mella en algunos regimien-

tos de Ibrahim, por lo que determinó éste acometer inmediatamente á su enemigo. No pudiendo embestir de frente al turco, le flanqueó por el Este, y le atacó sin demora. Al principio jugó con tanto acierto la artillería de Hafiz que los egipcios, en parte se rompieron; pero un hijo de Ibrahim se puso á su cabeza y los rehizo. Al cabo de dos horas el turco huía hacia Malatia, dejando en poder del enemigo toda su artillería, veinte mil fusiles, sus tiendas, sus bagajes, todos sus tesoros, nueve mil prisioneros, y el campo de batalla sembrado de cadáveres. Casi al mismo tiempo en que su ejército era tan lastimosamente destruido, el sultan Mahmoud sucumbía, en los últimos días de junio. Nació en 20 de julio de 1783, y subido al trono en 28 de julio de 1808, puede ser llamado Mahmoud el Desafortunado. Cuando subió al poder, Ali-Bajá dominaba en el Epiro y Mehemet-Ali en Egipto. En 1826 llevó á cabo con la destrucción de los genizaros una de las reformas más atrevidas de que nos habla la historia, acaso solo comparable con la destrucción de los templarios. Desde entonces fué llamado el reformador. Pero la insurrección de la Grecia, el desastre de Navarino, las guerras fatales provocadas por la Rusia en 1828 y 1829, y por último las acometidas de Ibrahim y la espantosa necesidad de tener que acudir al ruso para que le amparase contra su vasallo, acabaron con el prestigio del jefe otomano. Sucedióle su hijo Abdul-Medjid, nacido en 19 de abril de 1819.

¿Permitiría ahora la Europa que la Rusia por sí sola volviese á intervenir en Constantinopla como aliada íntima del sultan, contra el virey de Egipto? El gobierno francés vacilaba. Ocupado en arreglar sus diferencias con Méjico y Buenos-Aires, en ir emancipando los esclavos de la Guadalupe, en socorrer á los colonos de la Martinica víctimas de un terremoto, y en perseguir en la Argelia al temible Abd-el-Kader, no veía en el otomano más que á un enemigo de su nueva conquista en Africa. En Mehemet-Ali veía á un amigo, pero no se atrevía á socorrerle.

No pensaba así el ruso. Deseoso de poner el pie en Constantinopla, bien fuese como amigo y aliado ó como enemigo, conoció que la sazón era oportuna para acercarse de nuevo sus huestes al teatro de la lucha, é hizo ofrecer al nuevo sultan su protección y sus ejércitos. A la verdad la guerra contra el circasiano traía disgusto al emperador, pues en varios encuentros de este año, singularmente uno del 3 de mayo, habían resistido con encarnizamiento, y en igualdad de número, á las mejores tropas rusas apoyadas por diez navíos de línea. Si algun jefe de tribu se sometía á los rusos, luego se arrojaban sobre él las demás tribus, y pasaban la suya á cuchillo. A esta guerra de exterminio se juntó este año otra contra el kan de Khiva, á quien el emperador Nicolás declaró la guerra. Las causas de esta determinación que sonaron en los manifestos, eran las exacciones injustas que, según el ruso, cobraban los de Khiva de los viajeros rusos; las reales eran adelantar un paso más hacia la India, ya que de todos modos era forzoso tener en las orillas del Caspio un ejército en pie de guerra. A estas complicaciones en el exterior, es necesario añadir, para tener una idea de la Rusia en 1839, los esfuerzos que estaba haciendo el emperador para que el imperio ruso presentase el ejemplo de una unidad civil y religiosa imponente. Los greco-latinos se pasaron por instigación del gobierno á la Iglesia griega presidida por el ruso. A los católicos se les prohibió severamente que para nada se entendiesen con la Santa Sede. Con los judíos se mostró más humano, como á menos temibles.

La amistad de la Inglaterra con la Francia se entibiaba. Si hubiese sido sólida, se hubieran visto sus efectos en oriente; pero sucedió que el bajá de Egipto, amigo del francés, no se mostró complaciente con los ingleses; ni el francés podía avenirse tampoco á juntar sus escuadras con las de la Inglaterra para dominar en el Bósforo. No acostumbrado el inglés á permanecer inactivo en unos momentos tan decisivos, prefirió, antes de dejar al ruso en pacífica posesion del oriente, entrar con él en la parte, y dar á la cuestion unas proporciones europeas. Notóse entre los diplomáticos ingleses un movimiento poco común. Los defensores de la alianza anglo-francesa echaron el resto para reanudarla, y, no pudiendo conseguirlo, tomaron aquel nuevo rumbo. En el Canadá traía revueltos á los colonos la cuestion de fronteras suscitada por los Estados-Unidos con segundos fines. En la India se trataba ya de la ocupacion del Afghanistan, vastísima comarca que la separa de los demás estados del occidente que entran en las complicaciones europeas. ¿Quién ejercería más influencia en el Afghanistan, la Rusia ó la Inglaterra? Ambas potencias trabajaban en la corte de Persia para conseguir sus fines. Un tratado secreto entre la Persia y la Rusia impelia á aquella potencia á apoderarse de Herat en aquella comarca, y á proteger al rey de Candahar en la misma. En las cámaras inglesas se acusó á la Rusia de aspirar por semejantes medios á ser dañosa á la Inglaterra, cuando el interés común estaba en asegurar la independencia de aquella region limitrofe. A la sazón habia un pretendiente á la corona de Persia, y el inglés le favorecía por debajo de cuerda para neutralizar los efectos de la diplomacia rusa. Ello fué que el schah de Persia se vió obligado á levantar el sitio que tenia puesto á Herat. Otra complicacion no menos grave para la Inglaterra se le suscitó en la China. El comercio del opio enriquecía á los ingleses en Canton desde 1796. Un comisionado imperial-chino se presentó en Canton, prohibió severamente la introduccion del opio, y redujo á prision á muchos ingleses: insulto que debía ser vengado.

En los Países-Bajos fué notable la adhesion de Holanda al tratado sobre la independencia de la Bélgica, y el impulso dado por ambos pueblos á las empresas de navegacion por vapor y de caminos de hierro. La dieta de Francfort recibió comunicacion del mismo tratado y se adhirió á él. En Austria se vieron algunos síntomas de agitacion al tiempo de la abertura de la dieta húngara, cuyas cámaras no se mostraron muy tratables con el gobierno. En el reino de Prusia todavia dió que hablar la cuestion con los prelados católicos. El de Posen fué condenado y depuesto, huyó de Berlin, fué preso y metido en la ciudadela de Kolberg. Respecto á relaciones exteriores, el gobierno prusiano firmó tratados de comercio con Holanda y con los Estados Unidos. En el Hanover no era posible conciliar los intereses opuestos del monarca y de sus súbditos. Las cámaras y los magistrados protestaban á una, y el rey se mantenía aferrado en su propósito, y sostenido por la fuerza. En varios estados de Alemania habia manifestaciones públicas contra el hanoveriano, entre ellos Baviera, Sajonia, Baden y Wurtemberg. El duque de Hesse Darmstadt dió una amnistía. En Cracovia la situacion era intolerable, pues los representantes de Austria, Rusia, y Prusia, llegaron á atentar contra la libertad individual, muerta ya la política en virtud de un decreto dado para que las cámaras no pudiesen reunirse sin preceder una decision del senado, y sin asistir aquellas potencias. En Dinamarca, muerto Federico VI, subió al trono el príncipe

Cristerno. El rey de Suecia se mostraba mas tratable con los noruegos.

En la Servia hay que consignar una rebelion militar contra la constitucion que se habia snccionado en 1835. Triunfante la aristocracia, obligó á abdicar al príncipe Milosch, y entronizó en su lugar á su segundo hijo Miguel. En Suiza se nombró un consejo para la revision de la constitucion, sucedióle una cámara constituyente, redactóse en 29 de agosto una constitucion, sublevóse Zurich, juntáronse asambleas populares en Klotten, dióse á la escision un color religioso, se insurreccionó el canton de Tessino, suspendióse la libertad de imprenta, y saliendo triunfante el partido popular fué necesario nombrar nuevo gobierno para contener la disolucion de la Helvecia. En Cerdeña se consiguió reanudar las relaciones comerciales con la España, y fueron firmados varios tratados de comercio con la Turquía y los Estados-Unidos. El sumo pontífice romano tuvo que protestar ante la Prusia contra la persecucion del arzobispo de Posen; y ante la Rusia contra la prohibicion de entenderse con Roma los obispos católicos, y la coaccion ejercida con los greco-latinos para entrarlos en el rito griego cismático. El rey de Nápoles jamás tenia bien saldadas sus cuentas con el tunecino, pues cuantas veces habia querido hacer contra él alguna ostentacion, se lo impedía la diplomacia europea. Una escuadrilla napolitana hizo otro vano alarde de fuerza delante de Túnez. El gobierno firmó un tratado con la Santa Sede mientras negociaba otro con la Inglaterra.

En España el campo de don Carlos estaba hondamente dividido. Era jefe de sus fuerzas en las provincias vascongadas el general Maroto, y fué destituido. Disgustado éste y apoyado por sus tropas, cayó sobre Estella y fusiló á los que le hacian la guerra en el ánimo del pretendiente. No pudo éste contener su indignacion al saberlo, y declaró fuera de la ley á Maroto. Más éste contaba con el ejército, y triunfó. Don Carlos hubo de revocar su decreto, diciendo que le habian engañado. Aquel día murió él en la opinion de sus mejores partidarios. Y no existiendo, muerto él, una causa digna de una guerra tan porfiada, Maroto evitó más derramamiento de sangre firmando con los cristinos un convenio llamado de Vergara, una de las bellas é imprevistas terminaciones de lucha que pocas veces se haya presenciado. Las provincias vascongadas quedaron tranquilas; y don Carlos tuvo que buscar en Francia un asilo. Ya solo quedaban, en Aragon y Valencia, Cabrera; en Cataluña el fogoso Carlos de España, quienes habian jurado morir antes que rendirse.

El reino de Portugal hizo algunos esfuerzos para emanciparse de la proteccion de la Inglaterra que comenzaba á serle enojosa. Pero la Gran Bretaña reclamaba el cumplimiento de tratados anteriores, y era difícil eludirlos: que de esta suerte las naciones poderosas tienen atadas de pies y manos á las pequeñas por medio de redes diplomáticas.

Los Estados-Unidos de América seguian comprimiendo de una parte á Méjico, hostilizando de otra á los indios, amparando por un lado á Tejas, y buscando pretextos para perturbar las posesiones inglesas del Canadá. Méjico conoció que era impotente para luchar contra la Francia, y firmó paz con ella, por mediacion de la Inglaterra. Bustamante entregó la presidencia á Santana. Mejía fué derrotado, y Tampico abrió sus puertas á los centralistas: pero el destino de Santana era subir y bajar incesantemente del poder, y tambien bajó ahora, volviendo las riendas del poder á Bustamante. Tejas comenzaba á admitir en su seno

colonias de anglo-americanos, y dictaba providencias para remediar á la escasez de mujeres que se notaba en el país. El ejército de Santa Cruz entró en Lima; pero, minado por una sublevación, obligó á su jefe á abdicar, y quedó disuelta la confederación peruano-boliviana. Gamarra fue nombrado presidente, y se firmó paz entre Chile y el Perú. En el Brasil no cesaban las insurrecciones. En la república argentina eran tratados á sangre y fuego los sublevados, y aun con esto no había paz. En el Uruguay se habían trocado los papeles: Rivera había hecho entrada pública en Montevideo y se puso á la cabeza de la república. Oribe por el contrario se avino con Rosas, el dictador de Buenos-Aires, y obtuvo un mando importante. En vano empero probó á dirigir contra Montevideo una escuadrilla, ayudándole en ello el almirante Brown, pues ambos tuvieron que replegarse hacia Buenos-Aires. A excepción de un tratado de comercio con Dinamarca, la república central de Venezuela no ofrece ningún acontecimiento de grande importancia. Reinaba una profunda agitación en la América Ecuatorial; el estado de Honduras y el de Nicaragua estaban rebeldes contra la confederación; pero los confederados triunfaron de sus enemigos en Espíritu Santo, no muy lejos de San Vicente.

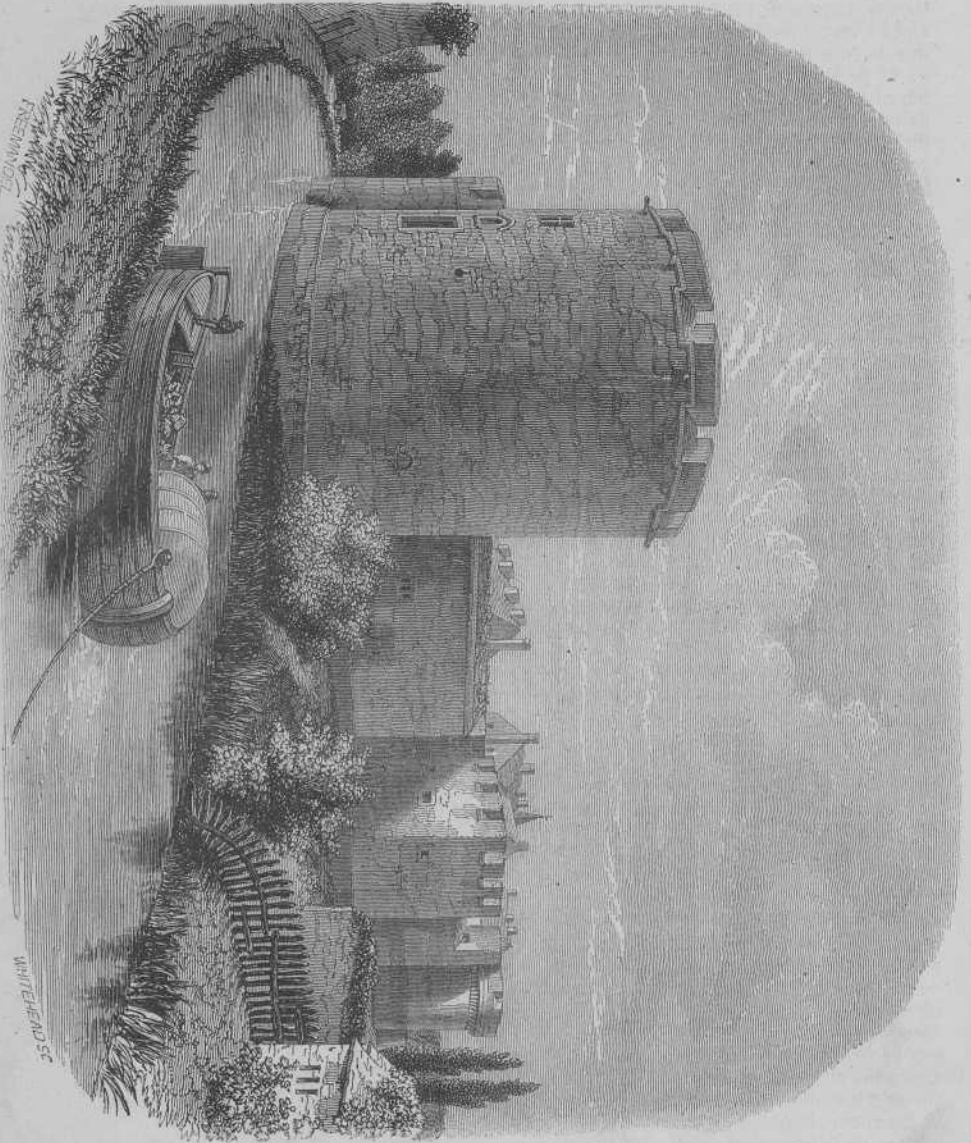
La necrología de 1839 menciona en 6 de enero la muerte de la princesa de Wurtemberg; en 26 del mismo la del príncipe Luis Guillermo Federico, langrave reinante de Hesse-Hambugo; en 8 de marzo la del célebre cantante italiano Adolfo Nourrit; en 29 de abril la del inglés conde de Essex; en 2 de mayo la del francés Godofredo Engelmann, introductor de la litografía en Francia, haciendo más brillante su efecto con el colorido; en 8 del mismo la del padre del compositor Rossini; en 28 del mismo la de la condesa Lipona, reina que fué de Nápoles; en 2 de junio la del antiguo presidente del cantón de Vaud Luis Secretan; en 13 de agosto la del novelista alemán Schilling; en el día 1.º de octubre la del autor de música Weber, que no debe ser confundido con el Weber, autor de Frey-chutts; en 10 de noviembre la del príncipe de Tarrento; y en 12 de diciembre la de Federico VI, rey de Dinamarca.

En 20 de agosto la academia de ciencias y la de bellas artes se habían juntado en sesión solemne para oír y experimentar los resultados asombrosos obtenidos por el francés Daguerre con el instrumento que lleva su nombre: todos los miembros quedaron convencidos de que el nuevo descubrimiento daría de sí una revolución en las artes del diseño, haciendo servir de diseñador á la misma luz ayudada de los agentes químicos. Se habían obtenido ya reproducciones de bellísimas vistas, de paisajes y monumentos, y se trabajaba en obtener retratos, no dudando Daguerre del buen éxito de su empresa. Aragón opinó bien de la invención, y el inventor fué recomendado al gobierno quien le recompensó antes de hacer público su secreto.

1840.

Hacia veinte y cinco años que la Europa estaba en paz. «Es una de las treguas más largas que se han dado los diplomáticos, dijo un orador en las cámaras francesas: la sangre hierve en las venas, y sin embargo las grandes naciones no se destrozan mutuamente, sino que dirigen su furia contra los pueblos bárbaros.» Efectivamente, los rusos se encaminaban hacia Khiva, los ingleses hacia la China, y los franceses buscaban triunfos y vigor en el África. Pero es la verdad que, para conseguir la duración de la paz, el gobierno francés se mostraba harto solícito en co-

diciarla. Había dicho en notas diplomáticas que solo deseaba sostener en la cuestión de oriente el statu quo, es decir, alargar la crisis todo cuanto se pudiese. Decía la Inglaterra que esto rayaba en imposible, y que era forzoso decidirse en favor del bajá de Egipto para regenerar el imperio otomano, ó bien acorralarle en su bajalato, arrojándole de la Siria; porque el statu quo podía conservarse cuando todo el mundo se limitaba á la posesión de algun objeto, nó cuando obraba para obtener mayores ventajas. Y en la actualidad había dos agresores á quienes era imposible contener con términos medios: la Rusia que apoyaba al sultan abiertamente con la fuerza, y el egipcio que aspiraba á regenerar el oriente. En suma, añadía el inglés, es menester obrar, y si la Francia se niega, lo hará sin ella la Europa. Luis Felipe vaciló, y el inglés y el ruso obraron firmando en 15 de julio un tratado con Austria y Prusia para poner un remedio á la llamada cuestión de oriente. He aquí el ultimatum que se propuso á Mehemet-Ali: tendrá hereditariamente la administración del bajalato de Egipto, y vitaliciamente el bajalato de San Juan de Acre y el mando de la parte meridional de la Siria, si dentro de diez días se retira de la Arabia, de las ciudades santas, de la isla de Candia, y el distrito de Adana; si tardaba en aceptar diez días más, ya solo tendría el Egipto, y si ni aun así se decidía, también perdería el Egipto. Y en todos casos debía restituir al sultan la escuadra turca que tenía detenida en Alejandría. La Rusia había conseguido una gran venganza aislando en una cuestión europea á la Francia revolucionaria. Esta misma mira había compelido al Austria y á la Prusia á firmar el tratado. La ejecución militar de las determinaciones tomadas por las grandes potencias, comenzó en cuanto se supo que el virey de Egipto no se sometía. Las costas de la Siria fueron bloqueadas, y las plazas de Beirouth, Sidonia y San Juan de Acre acometidas. El ejército egipcio tuvo que luchar con las escuadras combinadas de Austria é Inglaterra, secundadas por los turcos, que lucharon bravamente. Beirouth, defendida por Soliman bajá, antes coronel Selves, sucumbió en 11 de setiembre, bombardeada por el comodoro inglés sir Carlos Napier. Sidonia, aunque plaza fuerte, no pudo sostenerse, y fué desocupada por el egipcio en 21 de setiembre. San Juan de Acre, sufrido un espantoso bombardeo, se rindió el día 4 de noviembre. Ibrahim se retiró, porque los aliados amenazaban ya á la misma Alejandría. La Siria se sublevó en favor del turco; varios emires abandonaron al egipcio; y fué forzoso que Mehemet-Ali é Ibrahim cediesen. El inglés Napier celebró con ellos un tratado provisional, en virtud del cual se obligaban á evacuar la Siria y á restituir la escuadra otomana desde el momento que recibiesen notificación oficial de que el sultan les concedía el gobierno del Egipto, bajo la garantía de las cuatro potencias, y mientras llegaba dicha notificación, suspendería Napier las hostilidades. De esta manera, en menos de tres meses, recobró el sultan los antiguos derechos de soberanía, que tenía ya perdidos. El triunfo fué grande para la Inglaterra, pues en pocas horas conquistó la ciudad más fuerte de la Siria, la que hizo temblar á los antiguos cruzados, y la que rechazó todas las acometidas de Napoleón el Grande. La Rusia no triunfó, antes quedó burlada. Pero, lo que había perdido en Europa y en el Mediterráneo, lo halló en el Asia central y en las márgenes del Caspio. Mientras el inglés peleaba en la Siria, alejando del camino de Constantinopla, y también del de la India, á un enemigo poderoso, la Rusia arreglaba cuentas con el sultan de Khiva, y se iba acercando á aquella



FUERTE DE HAM EN DONDE ESTUVO PRISIONERO LUIS NAPOLEON.

(Láminas en bronce).

codiciada tierra. El kan de Khiva pidió la paz, dió libertad á los cautivos rusos, y entró en relaciones con el gabinete de San Petersburgo. Ventaja grande si á poco no se hubiese visto equilibrada con las pérdidas que el ruso experimentó en la Circasia, hácia donde tuvo que volver sus tropas, por cuanto los montañeses se habian apoderado de muchos fuertes, entre ellos el de Michailoff, y amenazaban ya las principales plazas de guerra de los rusos.

En 10 de febrero la reina de Inglaterra habia contraído matrimonio con el príncipe Alberto de Sajonia Coburgo, uno de los hombres más gallardos de su tiempo. La casa de los Coburgos de Sajonia daba príncipes á las reinas, y princesas á los príncipes. El duque de Nemours, hijo segundo de Luis Felipe, casó en 27 de abril con la princesa Victoria de Sajonia Coburgo-Gotha. Al cabo de cuatro meses del casamiento de la reina de Inglaterra, en 11 de junio, un jóven de diez y ocho años, llamado Eduardo Oxford, disparó contra ella, casi á quemar ropa, dos pistoletazos, pero felizmente no consiguió su objeto el asesino. Otro conato de regicidio tuvo lugar en Francia, día 16 de octubre, contra el rey de los franceses, y le cometió cierto Dalmes. En Francia se dió mucha celebridad al asesino; en Inglaterra ninguna, antes se le tuvo por loco. En 6 de agosto otro atentado más grave se cometió en Bolonia contra Luis Felipe y su dinastía. Luis Napoleón Bonaparte desembarcó en dicha población, procedente de Inglaterra, y probó nuevamente fortuna enseñando á los franceses las águilas del tiempo del imperio; pero, lo mismo que en Estrasburgo en 1836, fué vencido y preso. Esta vez no le valió ningún respeto hácia su raza, y fué entregado al tribunal de los pares en 6 de octubre. Es curioso oír cómo se defendió delante de sus jueces: «Por la primera vez, dijo, me es, en fin, permitido levantar la voz en Francia, y hablar libremente á los franceses. A pesar de la guardia que me rodea, y de las acusaciones que acabo de oír, lleno de recuerdos de mi primera infancia, y hallándome dentro del senado, en medio de vosotros, á quienes conozco, señores, no puedo creer que deba justificarme ni que seais mis jueces. Se me ofrece una ocasion solemne de explicar á mis conciudadanos mi conducta, mis intenciones, mis planes, lo que pienso y lo que quiero. Sin orgullo, lo mismo que sin flaqueza, si recuerdo los derechos depositados por la nacion en las manos de mi familia, es únicamente para explicar los deberes que aquellos derechos nos han impuesto. Jamás el principio de la soberanía nacional dió de sí más número de votos, ni mas libremente emitidos, que los que adoptaron la constitucion del imperio. La nacion no ha revocado aquel acto de su soberanía: y el emperador ha dicho que «TOMO CUANTO SE HA HECHO SIN CONSULTARLA ES ILEGÍTIMO.» Por lo mismo no creais que voy contra la Francia, cuando deseo una restauracion del imperio.... En esta lucha, señores, no hay más que un vencedor y un vencido. Si sois los hombres del vencedor, no tengo que esperar de vosotros justicia, generosidad no la quiero.» Los pares le condenaron á encerramiento perpétuo, y fué conducido al fuerte de Ham para cumplirle. Hacia poco, en 7 de julio, que habia bajado al sepulcro Luciano Bonaparte, hermano de Napoleón I, nacido en 1775, hombre de tribuna y letras, orador y sabio, protector de Beranger, y poco amigo de tiranías: desde 1815 habia permanecido en los estados pontificios en la villa Ruffinella, cerca de Frascati. Seguramente él, y el desgraciado prisionero de Ham, eran los miembros más inteligentes y más animosos de toda la familia. El cuadro de la historia de Francia en este año le completa-

ron en el mediodía de la monarquía unas inundaciones deplorables, en Buenos Aires un tratado de la republica argentina, en las Antillas francesas varios decretos relativos á la religion moral y religiosa que debia darse á los esclavos para preparar su emancipacion, y por fin en la Argelia varias acciones de guerra y reconocimientos dirigidos hácia el interior del país, y el reemplazamiento del general Vallé por el general Bugeaud, á quien la opinion publica designaba como hombre digno de dirigir á los franceses.

El rey de Bélgica continuaba encaminando los esfuerzos de sus súbditos hácia la industria y las empresas de caminos de hierro. En Holanda abdicó el rey Guillermo I, y subió al trono el príncipe de Orange. Ya hemos visto la parte que tomó el Austria en la cuestion de oriente. Además celebró un tratado de propiedad literaria con el Piamonte. El rey de Prusia Federico Guillermo III pasó á mejor vida en 7 de junio, y le sucedió en el trono Federico Guillermo IV. Aquel era hijo de Federico Guillermo II y de Federica Luisa de Hesse-Darmstadt. Nació en 3 de agosto de 1770, y subió al trono en 16 de noviembre de 1797: reinó, pues, cuarenta y tres años. En 1824 habia casado en segundas nupcias, y en matrimonio morganático, con la princesa de Liegnitz. Subido al poder en circunstancias difíciles, tuvo instintos bélicos en 1806, y fué desgraciado; pero en 1813 comprendió que era llegado el momento de derribar á su poderoso enemigo, y contribuyó á ello eficazmente, haciendo recobrar á la Prusia su rango de primera potencia, aunque íntimamente aliada con la Rusia, hasta el punto de ser su satélite. Federico Guillermo IV, su hijo mayor, nació en 15 de octubre de 1793, y casó en 1823 con la hija del difunto rey bavaro Maximiliano José, hermana del actual rey de Baviera: No tenia hijos, y por tanto era presunto heredero su hermano el príncipe Federico Guillermo Luis, casado con una princesa de Sajonia Weimar, de la cual tenia á la sazón un hijo que ya contaba nueve años. Federico Guillermo IV tenia además otros dos hermanos y tres hermanas, una la emperatriz de Rusia, otra la gran duquesa de Meckemburgo Schwerin, y la princesa Luisa, mujer del hermano del rey de Holanda. Con el advenimiento del nuevo rey al trono fué amistiado el arzobispo de Posen, y cesó uno de los motivos de querrela con Roma. En el reino de Hannover se discutía una nueva constitucion, y se deseaba que fuese á gusto de todos. En Dinamarca, por más que alguno se hubiese hecho ilusiones, el nuevo reinado era la continuacion del precedente. El rey de Suecia envió á levante una escuadra con instrucciones para proteger el comercio nacional, pero al mismo tiempo con la obligacion de proceder conciliatoriamente en sus relaciones con los beligerantes, en particular con los egipcios, aunque el rey de Suecia, decia, no pudiese aprobar la conducta adoptada por el virey contra el sultan.

La Suiza estuvo alarmada este año por el temor de una guerra europea, y varios agentes del Austria y de la Francia recorrieron los cantones buscando reclutas para el caso de un rompimiento. El rey del Piamonte celebró un tratado de propiedad literaria con el Austria, y otro de comercio con la Suecia. El sumo pontífice tuvo que dar satisfaccion al francés por haber sido bien recibido en Roma el duque de Burdeos; pero, más que por la justicia de la demanda, hizo para quitar al gabinete de las Tullerías un pretexto que buscaba á fin de poder desembarcar en los estados romanos un ejército. El rey de Nápoles tuvo tambien que transigir, mediando el francés con la Inglaterra por una cuestion comercial sobre azufres, en cuyo

fondo no había más que un pretexto para ocuparel inglés la Sicilia si había un rompimiento en Europa.

En España la Francia perdió la influencia que ejercía por medio de la Reina Gobernadora María Cristina. El ejército, mandado por Espartero, se declaró contra ella, ya porque había pasado á segundas nupcias, ya también porque, movida por aquella influencia, encaminaba su política hacia la reforma de la constitución política de la monarquía, en sentido centralizador, llamado en Francia doctrinario. La cuestión dinástica terminó con la toma de Segura y de Morella, con la retirada de Cabrera á Berge, y con la toma de esta plaza y la internación de aquel jefe en Francia. La cuestión política principiaba ahora. ¿Podía la Reina Gobernadora, no habiendo sostenido su regia viudez, continuar rigiendo los destinos de la España, y cuidando de las dos hijas de Fernando VII cuando ella ya tenía hijos é hijas del segundo matrimonio? ¿No podía temerse que el amor de madre fuese en su ánimo más fuerte en favor de su segunda prole que de la primera? Una parte del pueblo se declaró en favor de la Reina Gobernadora; pero la otra parte, y con ella el ejército en masa, estuvo contra ella, y triunfó. Doña María Cristina, sublevadas Barcelona, Madrid, y otras ciudades, tuvo que abdicar la regencia, y trasladarse á esa misma Francia en cuyo seno estaba cautivo su rival y cuñado don Carlos.

El reino de Portugal tampoco estuvo tranquilo. No bien tenía dificultades con el inglés, cuando estallaban turbaciones. Una de ellas, promovida en Lisboa, produjo la necesidad de suspender los decretos de libertad individual y de la prensa, y de crear comisiones militares. Otra hubo en Castello-Branco: Pero el orden fué restablecido.

En los Estados-Unidos fué nombrado presidente el general Harrison, y se celebraron tratados comerciales con los reinos de Hannover, Bélgica y Portugal, y uno de paz con Méjico. La guerra contra los indios continuó encarnizada. Los comerciantes americanos de Canton protestaron enérgicamente contra la devastación promovida por los ingleses. El sultan de Mascate envió regalos al presidente de la Union, en los cuales vió la Gran Bretaña un fin político. Por último, se fijaron los límites fronterizos con Tejas, de manera que, si este estado tardaba en incorporarse con la Union americana, se tuviese metida en su territorio una palanca para conmovérle. En Méjico triunfaron nuevamente los centralistas, cayó Bustamante con sus federalistas, y pareció que por el pronto estaba el orden restablecido. La república de Tejas fué reconocida por la Inglaterra, la Bélgica y la Holanda, como ya lo había sido por la Francia. En la república del Centro hay que consignar su reconocimiento por la España, al mismo tiempo que varias sublevaciones en Guatemala y en Nueva Granada. En el Brasil el emperador fué declarado mayor de edad, dió una amnistía, y se pudo creer que los asuntos tomarían un rumbo más tranquilo. En Chile hubo también turbaciones; y el ejército chileno evacuó el Perú. Pero entónces Bolivia comenzó á mostrarse hostil con los peruanos. La república argentina no estuvo libre de trastornos. Húbolos en Dolores y en Monsalvo, y los rebeldes fueron derrotados; Lavalle desembarcó en Entreríos y en Buenos Aires, obtuvo triunfos y reverses, y por último Rosas fué reelegido presidente, y volvió á entregarse á sus hábitos de rey absoluto. Los triunfos de Buenos Aires eran derrotas para el Uruguay. Cooperó en este Ribera con Lavalle, y triunfó en Cagancha: pero los fines de la campaña no correspondieron á las esperanzas del principio.

En las costas de la China seguían los ingleses el consejo dado por Napier. «Bloquead las costas, dijo éste, bombardead las poblaciones, destruid los fuertes; y, una vez hayais sembrado el espanto, un batallón inglés dictará la paz á todo el celeste imperio.» Pero aun se dudaba del resultado. Los americanos aprendían en esta escuela, y atisbaban el Japon para abrirse algun dia sus puertas. Rusia y Francia observaban los pasos del inglés para sacar partido de los acontecimientos segun las circunstancias.

La necrología de 1840 menciona en 16 de enero la muerte de la princesa Isabel de Inglaterra, hermana de los difuntos reyes Jorge IV y Guillermo: en 13 de febrero la del mariscal de Francia Maison, que había dirigido la expedición francesa en la Morea con mucha cordura: en 8 de marzo la del conocido astrónomo Olbers, acaecida en Bremen: en 18 del mismo la de la poetisa italiana la condesa Rovero di Navello: en 8 de abril la del escritor alemán Thiebaud, autor del «Sistema de las Pandectas»: en 3 de mayo la del diplomático inglés Guillermo Russell: en 2 de junio la del mariscal francés Bessieres, duque de Istria: en 5 del mismo la del famoso violinista italiano Paganini: en 7 del mismo la del rey de Prusia Guillermo III: en 7 de julio la del príncipe Luciano Bonaparte, hermano de Napoleón I: en 14 del mismo la del distinguido oculista alemán Graefe: en 23 del mismo la de la princesa Carlota Federica de Dinamarca: en 1.º de agosto la del nombrado Jacotot, autor de varias obras de instrucción y del sistema de enseñanza que lleva su nombre: en 3 de setiembre la del poeta dramático alemán Immermann: en 5 del mismo la de Lamartine de Prat, padre del famoso poeta del mismo nombre: en 25 del mismo la del mariscal francés Macdonald: en 29 del mismo la del diplomático español Gutierrez de los Rios: en 20 de octubre la del médico alemán Estruve, inventor de las aguas minerales ficticias: en 9 de noviembre la del escritor militar Bardin: en 28 del mismo la del insigne cómico alemán Esslair: y en 26 de diciembre la del célebre astrónomo romano el presbítero Feliciano Escapellini.

En el mes de noviembre, día 30, llegaron á Cherburgo los restos de Napoleón: fué por ellos á Santa Helena el príncipe de Joinville, con consentimiento del inglés; y en 15 del mismo mes se depositaron en los Invalidos, hechos antes unos suntuosos funerales.

1841.

La intimidad que reinaba entre el rey de Suecia y el emperador de Rusia redundaba enteramente en provecho de este, haciéndole obtener para sus súbditos unas ventajas comerciales que no tenían en la Escandinavia las demás naciones. Y hé aquí porqué el sueco veía con disgusto cómo aquella potencia dominadora, no contenta con haber arrebatado á los suecos la Finlandia, había recientemente levantado en las islas de Aland, principalmente en Bomarsund, unas fortificaciones y ciudades que no podían mirarse sino como una amenaza para la Suecia y para la libertad del Báltico, principalmente cuando el rey de Suecia acababa de arreglar con el de Dinamarca los derechos para el paso del Sund, haciéndolos menos onerosos para la Escandinavia.

Ello es que los preparativos que hacía el ruso no podían tener otra tendencia que la de reinar exclusivamente en el Báltico como ya lo hacía en el Caspio, en el de mar Azof, y en el Negro. Los ingleses habían conseguido que la Rusia por sí sola no quedase árbitra de la cuestión oriental, antes la resolviese con intervención de la Inglaterra; pero en cambio el mosco-

vita había roto y quebrantado la alianza anglo-francesa que desde 1815 se venía mirando como necesaria para afianzar la paz del mundo. Los diplomáticos hacían esfuerzos para reanudarla; pero se dejaba conocer que era laboriosa y llena de estorbos y marañas su tarea. Al mismo tiempo el ruso no había perdido terreno, antes ganádole en el Asia central, pues aunque el inglés obtuvo del Schah de Persia un tratado de comercio, no fué sino con la condicion, dictada por bajo cuerda por el ruso, de restituir al persa la plaza de Therreh ó Tarak como la llaman los ingleses que la poseían. Y como estos, obtenido el tratado, no devolvieron la plaza, sino que buscaron pretextos para seguirla ocupando, fuéles aquel convenio más que útil embarazoso. Y no era solamente en Persia en donde se veían los efectos de la diplomacia rusa: entre los Afghanes, recorrían varios emisarios rusos el país, y en todas partes atesoraban odio contra la dominación británica. Se cree que el desastre que sufrieron allí este año los ingleses fué en gran parte debido al moscovita. En la misma China, la diplomacia rusa era más activa que la británica. Hacia tiempo que en Pekín tenía dotada Nicolás una casa de instruccion para varios jóvenes destinados á aprender el idioma chino y á familiarizarse con los usos del celeste imperio. Y, así que el moscovita tuvo noticia del decreto que prohibía en la China el comercio del opio, expidió una orden en que mandaba impedir que por las fronteras rusas se entrase opio en la China, « á fin, decía, de consolidar la union que reina entre la Rusia y el imperio chino. » A la sazón el príncipe heredero del imperio ruso contrajo matrimonio con una princesa de Hesse, y dió ocasión para un decreto de amnistía que enjugó muy pocas lágrimas, sobre todo en la Polonia, de donde hasta el idioma, los usos y los recuerdos históricos se quería ver arrebatados. Con no menos ira se hubiera tratado á los circasianos si se hubiesen dado por vencidos: más no lo hicieron, antes seguían oponiendo una resistencia heroica. Anualmente la guerra se renovaba entre ellos con el mismo vigor de siempre, de manera que podía preverse que por mucho tiempo tendria el moscovita opuesta una barrera para poder adelantarse por el Asia contra la Inglaterra, dejando asegurada su retaguardia.

Y sin embargo, tal vez debían pasar muchos años antes que se ofreciese una coyuntura tan favorable como la presente para poner coto á la dominación inglesa. Hacia el inglés grandes esfuerzos para reducir al emperador de la China á pedir un tratado de paz; devastaba sus costas, destruía sus fuertes, y entregaba á las llamas pueblos enteros; pero el emperador de la China, en vez de humillarse, castigaba con la degradacion y hasta con la última pena á todos cuantos no defendían los fuertes, ó se entregaban al extranjero. Ni fué más afortunado el inglés en la India. Poco antes había tenido buen éxito una expedicion dirigida contra el reino de Caboul; pero la misma facilidad con que fué llevada á cabo, hizo que los ingleses se diseminasen en partidas por un país poco conocido. Nombraron un gobernador indigena, quien tuvo que luchar muy luego con el monarca desposeído. Acudieron los ingleses al auxilio de su delegado; y en la ciudadela de Bala-Hirar hubieron de capitular después de una brillante defensa, y retirarse de aquella comarca. A tenor de la capitulacion no debían ser hostilizados durante su retirada; pero lo fueron con tanto encarnizamiento que, de un ejército de más de cinco mil hombres, solo quedaron trescientos, y aun en poder de los Afghanes. Esta catástrofe, una de las más sensibles que haya sufrido la Inglaterra en la India,

excitó en la metrópoli un grito de indignacion que debía duplicar los bríos de la Compañía para obtener venganza. Agréguese á lo dicho un tratado de comercio con las ciudades anseáticas, y en el interior una mudanza de ministerio, y el nacimiento de un príncipe heredero, y se tendrá hecho el sumario de la historia de la Gran Bretaña en el presente año.

En Francia había subido al poder el ministro Guizot, altanero con la oposicion, sumiso con el príncipe, y más dado á ganar batallas electorales que á buscar conflictos europeos. Todas las apariencias belicosas habían desaparecido. « La Francia, había dicho lord Palmerston, estará de esplin unos dias, y luego lo tomará á broma. » « La desavenencia con las cuatro grandes potencias fué enteramente pasajera, y solo sirvió para llevar adelante una idea que desde el año de 1815 estaba puesta sobre el tapete del ministerio de la guerra: la de la fortificación de París. En las Antillas francesas solo se trataba de la manera de llevar á cabo la emancipacion progresiva de los negros. En la Argelia la ocupacion militar y política se iba ensanchando, por medio de posiciones escogidas, desde las cuales se podían formar radios para dominar el país entero. El francés no estaba en todas partes; pero sí su autoridad directa ó delegada. La comarca no estaba toda ella materialmente ocupada, pero sí soberanamente influida. Se quería tratar uno á uno con todos los jefes: pero con Abd-el-Kader solo á sangre y fuego. La guerra no se había podido llevar adelante en el interior del país con el vigor necesario para dar por roto y deshecho á aquel jefe indomable: pero, desde el nombramiento del general Bugeaud para general en jefe y gobernador de toda la Argelia, el emir africano no tenía un momento de descanso. La campaña primaveral de este año había comenzado en 30 de marzo. Puesto en movimiento el ejército expedicionario, tomó á Abd-el-Kader muchas fortalezas, entre ellas la plaza de Más-cara; el emir fué arrojado al desierto; y muchos de los jefes de tribu que más le habían sostenido, comenzaron á dudar de su fortuna y á tener más confianza en la estrella del francés. Dos de ellos se posttraron ante el general pidiendo « aman » voz árabe que equivale á perdon. La de los Hachem se metió con el emir en el desierto: pero el « hombre de hierro, » que así llamaban á Bugeaud, comenzó á infundirles espanto.

En Bélgica el partido liberal se separó del católico en cuya compañía había hecho la campaña de la independencia, y luego fué preciso disipar ó perseguir á los conspiradores orangistas. En Holanda el nuevo rey tomó á su vez un rumbo más liberal, firmó un tratado de comercio con la Francia, recibió en sus estados con mucho agrado al príncipe de Joinville, hijo tercero del rey de los franceses, y él mismo viajó por el Limburgo y el Luxemburgo y dió una constitucion á este gran ducado: como si tramase algo contra el Belga con quien contaba al parecer demasiado la Inglaterra. Pero el rey Leopoldo de Bélgica conoció que, si era tío de la reina de Inglaterra, era yerno del francés, y que por lo tanto debía trabajar para ponerlos en armonía, toda vez que en la union de ambos estaba su completa salvaguardia.

A la Confederacion germánica se le habían impuesto grandes sacrificios para sostener armamentos análogos á los que hacia la Francia: pero, cediendo esta potencia, todo volvió al orden de cosas natural. El Austria se resintió de los mismos sacrificios y tuvo el mismo alivio. En Hungría excitó turbaciones una nueva ley de quintas, y como las discusiones políticas

principiaban siempre por muy poca cosa, origináronse de ahí algunas violencias. En Prusia, lo mismo que en Holanda, se esperaba del nuevo rey mucho más de lo prudente: por tanto llovian reclamaciones, en favor de la libertad de imprenta unas, de la publicidad de los debates otras, de una representación general de los estados algunas. El reino de Hannover se esforzaba en querer recobrar por los medios legales las instituciones perdidas: peticiones respetuosas, manifestaciones públicas, protestas en favor de la constitución del año 1833; á todo se apelaba y era inútil todo. En Baden se discutía sobre el derecho de petición. En el reino de Wurtemberg se dió una amnistía, y, abiertas las asambleas, se propuso por juez de la prensa al jurado, y se habló en favor del orden legal para los hannoverianos. Las tropas de Austria, Rusia y Prusia evacuaron la ciudad de Cracovia, sin duda porque por el pronto no pudieron entenderse respecto á la posesión de la misma. Al hablar de la Suecia dijimos ya que el dinamarqués había consentido en una disminución de derechos para el paso del Sund.

El sultan otomano consintió por fin en dejar el Egipto hereditario á Mehemet Ali, con las reservas de soberanía convenientes. La escuadra turca fué restituida íntegra. No por esto cesaron las alteraciones; los drusos se pelearon con los maronitas; en la Tesalia, en la Macedonia, en Creta, todo eran conmociones y motines.

El rey de la Grecia se esforzaba en fomentar los intereses materiales del país, pero el aspecto moral del mismo era deplorable. La patria antigua de las artes y de las letras daba de sí muy malos frutos.

La Suiza no presentaba un aspecto más lisonjero. Revisábase la constitución en el canton de Solerna entre conmociones; en el de Argovia se amotinaban los católicos, y eran vencidos por los protestantes; tuvo que reunirse una dieta extraordinaria é intervenir entre los combatientes; en el canton del Tesino estalló una insurrección; en Ginebra otra: y por fin se convocó una asamblea constituyente. El Piemonte se dedicaba á mejoras en el ramo de la milicia. En los estados pontificios, terminadas las diferencias con la Prusia, y otras suscitadas por las cortes de Portugal, sobrevinieron algunas no menos vivas con la España, y las relativas al canton de Argovia: todo motivos de grandes sinsabores para el anciano pontífice. En Nápoles las disidencias con Inglaterra habían obligado al rey á ampararse de la Francia, y habían redundado en aumento de influencia para la rama de los Orleans. Triste ventaja atendido lo que había perdido en España. Con esta pérdida no podía avenirse el francés, y así suscitaba obstáculos incesantes á Espartero: en Portugal la cuestión sobre navegación del Duero, que hubiera pasado á rompimiento sin la mediación de la Inglaterra; en Roma allocuciones del papa contra la España reformadora; en el palacio de doña María Cristina protestas y manifestos contra las cortes que la habían despojado de la tutela de sus hijas; en la prensa española diarios que exageraban la libertad para desconcertar, ó se entregaban á una sátira grosera para hacer odiosa la prensa; en el ejército español conspiraciones para devolver la España á su antigua gobernadora; sublevación en Pamplona y Victoria, asonadas en Barcelona, y una conjuración en Madrid para apoderarse de la reina en la noche del 7 de octubre: tales fueron las consecuencias de los manejos del rey de los franceses para recobrar su influencia en España. Algunas nobles víctimas hizo sucumbir; muchos corazones generosos enredó en sus redes. Afortunado el país si hubiese estado vigente

una ley que imposibilitase la pena de muerte por delitos políticos. Ni el bravo don Diego Leon hubiera sido fusilado en Madrid, ni Montes de Oca en las provincias Vascongadas: y, pasada la efervescencia de la juventud hubieran algún día podido prestar buenos servicios á su patria. Don Manuel de la Concha y don Leopoldo O'Donnell, otros de los jefes de las sublevaciones militares, pudieron huir al extranjero. Ya Espartero, por votación de las cortes, era regente del reino, guardador de las leyes, y quiso mostrarse severo antes que abandonar su patria á la anarquía.

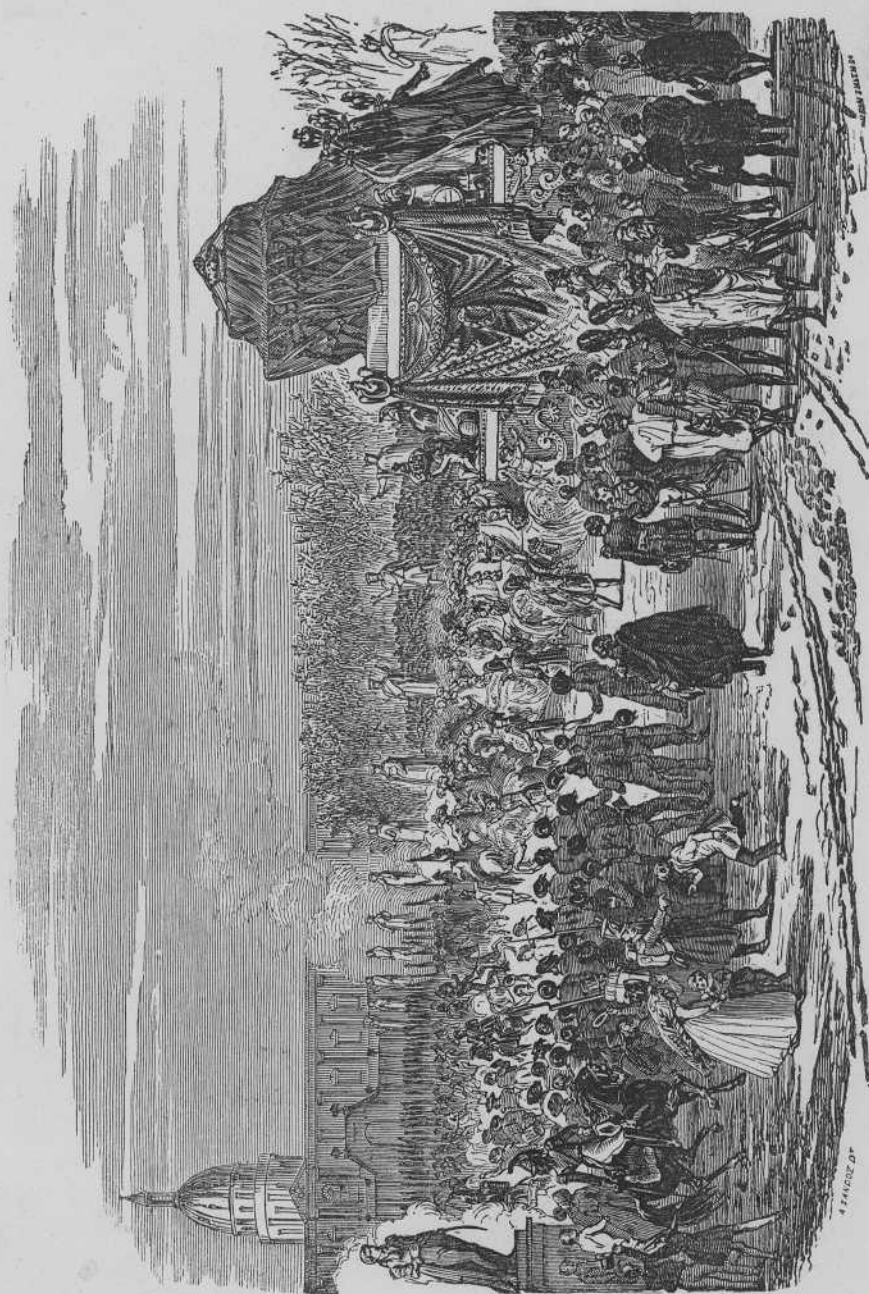
La reina de Portugal proclamó una amnistía; fué reconocida por el Austria, la Rusia y la Prusia; vióse un momento amenazada por la España que reclamaba el cumplimiento de un tratado, y conjuró el golpe aceptando la mediación de la Inglaterra.

En los Estados Unidos había apenas tomado posesión de la presidencia el general Harrison, cuando una pleuresía acompañada de diarrea le mató en Washington á día 4 de abril. Es el primer presidente de la Union Americana que ha muerto en el ejercicio de sus funciones. El primer presidente de la república, el general Washington, lo fué ocho años; sucedióle J. Adams presidente por cuatro años; Jefferson, que fué reelegido y presidió ocho años; Madison, lo mismo, otros ocho; Monroe, lo mismo, otros ocho; J. Q. Adams, cuatro años; el general Jackson, que fué reelegido y presidió ocho años; Van Buren, cuatro años; y por último el general Harrison que presidió un mes. Tal es la lista de los presidentes de la Union americana. Al general Harrison sucedió Tiler. No pudo transigir las diferencias promovidas antes con la Inglaterra, y por el contrario vió surgir nuevas dificultades, hasta que la Union se declaró con energía contra toda concesión respecto al derecho de visita que pretendían tener los ingleses.

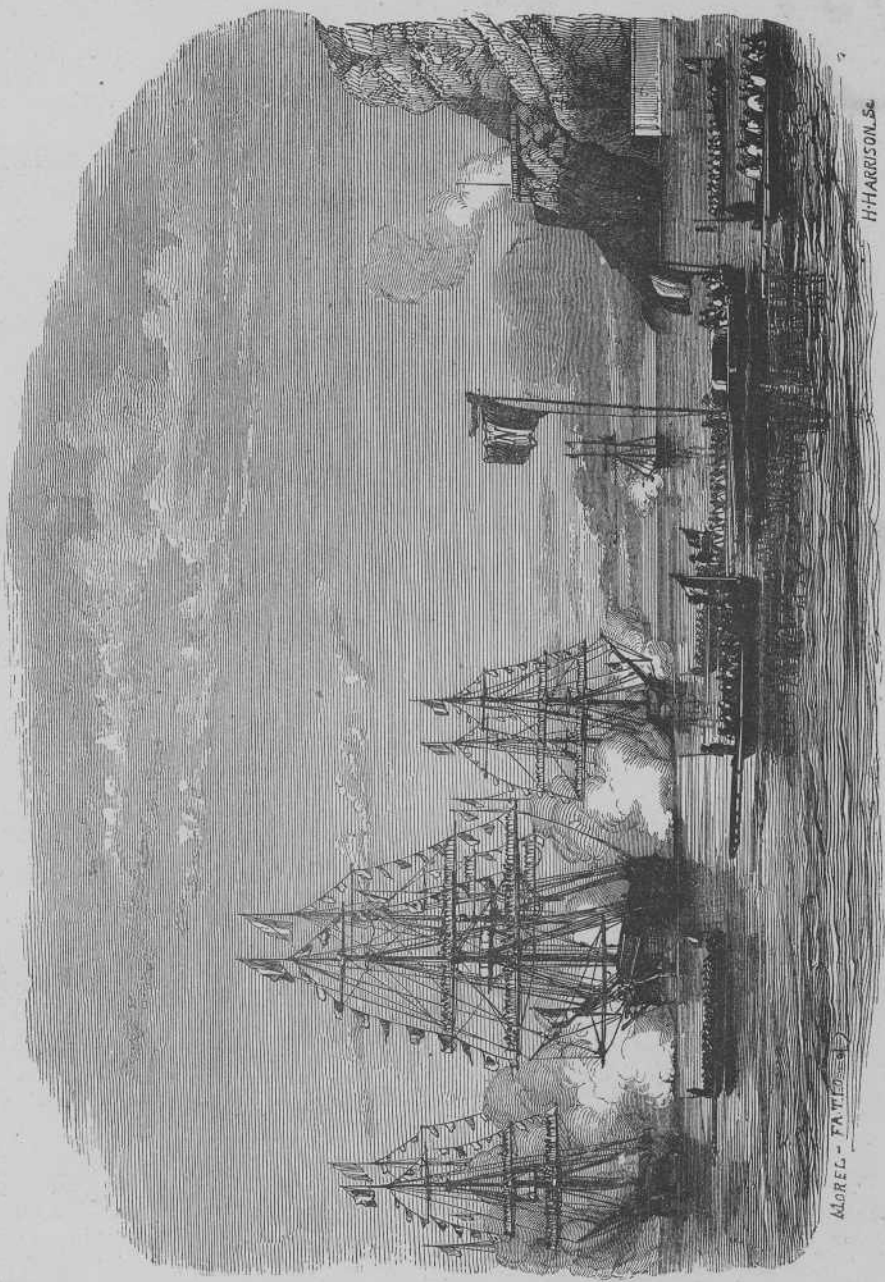
La desgraciada república de Méjico no tenía un momento de reposo. La provincia de Yucatan se separaba de ella; el país se sublevaba, clamando por otra constitución; y Santana creía poner remedio á los males presentes, amenazando con una guerra á los de Tejas. Pero los tejanos habían obtenido un empréstito y ya no hacían caso de un enemigo impotente. En Guatemala dominaba Carreras. En el Brasil había alguna tranquilidad desde que el emperador regia por sí mismo el estado. También en Chile se consolidaba un tanto el público sosiego. Santa Cruz había vuelto al Perú. La guerra civil devastaba las dos confederaciones de Buenos Aires y de la Banda Oriental. Rosas fué blanco de un atentado, y dijo que en el Uruguay se hallarian sus perpetradores: nuevo combustible añadido á los que estaban ardiendo en entrambas comarcas.

En Lahore murió el rey Kurruck-Sing, y aunque se siguieron grandes perturbaciones, fueron muy luego sosegadas.

La necrología de 1841 menciona en 22 de enero la muerte del escritor francés Molineau, autor de varias obras sobre las relaciones comerciales de la Francia con la Alemania, y del proyecto de juntar al Rin con el Danubio; en 25 del mismo la del autor dramático Croizette; en 25 de febrero la de la duquesa electriz de Hesse: en el mismo día la de la princesa Amelia de Anhalt: en 2 de marzo la del mariscal de Francia, duque de Bellune: en 18 del mismo la del almirante inglés Paterson: en 20 de abril la de la escritora Neker de Saussure, autora de la «Educación progresiva»; en 27 del mismo la del general inglés Gordon que tomó una parte muy activa en la independencia de la Grecia: en 7 de mayo la del príncipe Bacchiocchi,



LAS CENIZAS DE NAPOLEON I SON RECIBIDAS DE LOS INVÁLIDOS.



MOORE & FAIRBANKS

H. HARRISON & CO.

LAS CENIZAS DE NAPOLEON I SON RESTITUIDAS A LA FRANCIA.

esposo de la princesa Elisa Bonaparte: en 10 del mismo la del nombrado Tomas Barnes, redactor del Times, el primer diario inglés: en 19 del mismo la del autor español de botánica don Mariano La-Gasca: en 26 del mismo la del último hijo del gran poeta alemán Schiller: en 4 de junio la del reputado médico americano Woodward: en 3 de julio la del distinguido pintor alemán Wittmann: en 14 de setiembre la del escritor Bertin, estimado director del primer periódico francés, El Diario de los Debates: en 3 de octubre la de Enrique V, príncipe de Mónaco y duque de Valentinois: y en 19 de diciembre la del ilustre orador eclesiástico francés Fraissinous, obispo de Hermópolis, ministro que había sido del rey de Francia, y autor de las conferencias ó sermones publicados con el título de «defensa del Cristianismo.»

En 13 de julio se firmó en Londres un tratado por el cual quedó repuesta la Francia en el rango de las grandes potencias europeas, para dar una solución momentánea á la cuestión llamada de Oriente. En 20 de diciembre se firmó también en Londres otro tratado por los plenipotenciarios de Inglaterra, Francia, Austria, Rusia y Prusia para la completa supresión del tráfico de negros en las costas de Africa.

1842.

Una desgracia sobrevenida en la familia de los Orleans ha influido, acaso más de lo que lo presintió el mismo Luis Felipe, en los destinos de la Francia. A día 13 julio el príncipe de Orleans iba en un coche ligero á Neuilli. Ya estaba cerca de esta quinta real cuando los caballos perdieron el freno; y el príncipe creyendo inminente el peligro, saltó del carruaje; pero dió de cabeza contra el empedrado, y quedó del golpe sin conocimiento. No habían pasado cinco horas cuando, sin volver en su acuerdo, había espirado en los brazos de su mismo padre. Era para la Francia una pérdida irreparable. Dotado de prendas reales, magnánimo, prudente, conciliador, héroe en el campo de batalla, compasivo con todos, habíale aceptado todas las opiniones y todos los gobiernos. Dejaba dos hijos de edad muy tierna, el conde de París y el duque de Chartres. En aquel trance terrible los partidos estuvieron admirables en Francia. Depuestas las iras políticas, todos miraron al porvenir, y conocieron que era necesario asegurarle por medio de una ley de regencia. ¿Quién sería regente? ¿el hermano mayor del príncipe, el duque de Nemours, ó la viuda, madre del conde de París? El duque de Nemours no era amado por su carácter aristocrático. La viuda era protestante, y era temible que excitase la desconfianza en la mayoría católica del reino. El día 26 de julio abrió el mismo rey las cámaras, y las dijo entre sollozos que ante todo procurasen por medio de una ley de regencia asegurar la suerte del estado. «Más tarde, añadió, ya volvereis á emprender vuestras ordinarias tareas.» La viuda no fue preferida. Es necesario dejar bien consignados estos hechos porque por ellos pueden explicarse más adelante unas grandes mudanzas. En la Argelia tomaba la guerra un aspecto enteramente favorable. Abd-el-Kader, que había mostrado tanta audacia en la ofensiva, no se había presentado inferior á su nombre en la defensiva; pero Bugeaud le era superior en lo incansable. Las tribus que no se sometían eran arrojadas al desierto, ó debían buscar en Marruecos un refugio. La mayor actividad reinaba en todas partes; los africanos veían siempre tropas francesas, porque un incesante movimiento las multiplicaba á sus ojos; y los guerreros del país comenzaron á querer formar parte de un

ejército vencedor, bien pagado, bien equipado, y admirablemente dirigido: circunstancias todas que iban asegurando la conquista. Bien recibidos los africanos en todas las plazas fuertes, y hallando en sus mercados buena salida para sus géneros, y facilidad para comprar todo cuanto les convenia, la animación y la vida penetraron en ellas rápidamente.

No podía decir de la Circasia el emperador de Rusia, lo que el rey de los franceses decía de la Argelia. Pero Nicolas procedía de distinto modo. El francés ensayaba en Africa el sistema de dominación del país por el país, sistema que había valido el Indostán á la Inglaterra. El ruso imitaba á los españoles y á los portugueses en sus conquistas, y á los Estados-Unidos en sus guerras con los indios: quería destruir y aniquilar la raza antigua para dominar en el país con completa independencia. Su tarea era, pues, más larga, y se exponía en el porvenir á ver que había conquistado solamente un desierto. Decretábanse en Rusia caminos de hierro, más bien como vías militares que comerciales. Tratábase á la Polonia de manera que se hiciesen desaparecer por grados todas las instituciones que pudiesen recordar los tiempos de su independencia, y se suplan por otras análogas á las del imperio. La subdivisión del territorio en palatinados desapareció, dándoseles el nombre de gobiernos. El tribunal supremo y el consejo de Estado de Polonia ya no existían, y habían sido transformados en dos comisiones del senado ruso. Los nobles polacos, trasladados al interior del imperio, y en el educados, iban perdiendo el idioma de sus padres, y familiarizándose con el de los rusos. Los católicos eran cruelmente oprimidos á pesar de cuantas encíclicas escribía el sumo pontífice romano para ver de mejorar su suerte. Los tráfugas de la iglesia romana á la rusa eran tratados con grandes consideraciones, y se les veía nadar en la opulencia: tentación fuerte para los tibios. La Turquía era siempre el objeto preferente de la atención del gabinete de San Petersburgo; y este año se mezcló en sus negocios, primero como mediador en una diferencia promovida entre la Persia y la Puerta Otomana, y segundo como parte interesada y como co-protector en las reyertas suscitadas entre el sultan y los gobernadores de los principados del Danubio. En la Moldavia y en la Valaquia miraban ya al ruso como á su jefe natural y poderoso. En la Servia no era así, sino que el austriaco era más considerado, aunque el Austria daba á su intervención un colorido amistoso para la Puerta: pero el ruso, para ser más fuerte en el Danubio, protestaba contra todo cuanto se hiciese sin consentirlo él en la Servia.

En el Afghanistan habían triunfado los emisarios rusos. El cuerpo de ejército inglés que á fines del año anterior había capitulado, prometiendo evacuar el reino de Caboul, fué completamente destruido: la compañía inglesa no pudo obtener otra venganza que la derrota de algunos ejércitos enemigos, y la conducción á salvamento de los restos del ejército inglés que había quedado en el Caboul. Este reino vió afianzada por el pronto su independencia con la retirada de sus temibles adversarios. Mejor suerte les cupo á los soldados ingleses en la China. Tomadas las plazas de Amoy, de Ching-Né, Yu-Yao, Tsikée, Funghawa, y Ning-Po á fines del año anterior, amenazaban ya ahora otras ciudades más importantes del imperio. Aquellas plazas, decía el general inglés Pottinger, no son una gran conquista bajo el punto de vista militar, pero su pérdida debe de haber ejercido una influencia moral poderosa entre los chinos. Sucesivamente fueron embesitadas y tomadas las plazas de Chapoo, y de

Tchin-Kiang-Fou; y por último la de Nankin fué embestida; el emperador de la China tembló; y quedó para siempre destruido el prestigio que conservaba en el mundo su imperio. El día 29 de agosto consintió en un tratado, en virtud del cual debía pagar veinte y un millones de duros á los ingleses, dejaba abiertos para el comercio de Inglaterra los puertos de Canton, Amoy y Ning-Po, cedía al inglés la isla de Hong-Kong, amnistia á cuantos hubiesen tomado partido por los ingleses, ponía á éstos con respecto á la China al igual de las naciones más favorecidas, y entregaba á los mismos como en garantía las islas de Chusan y Koolong-Sou hasta el pago completo de aquella suma. La Gran Bretaña halló, pues, en la China mucho más de lo que había perdido en el Afghanistan. Con la Persia anduvo conciliadora, la restituyó la plaza de Kerreck ó Karak, y firmó con ella un tratado en virtud del cual, al igual de los rusos, podían los ingleses introducir en Persia toda clase de mercancías. Con el reino de Portugal firmó el inglés un tratado de navegación y de comercio, y otro que puede llamarse de tolerancia religiosa. En este último se estipula « que la reina de Portugal permite al inglés la construcción de capillas y de templos en la Lusitania para las ceremonias de su culto, con la condición de no poder levantar campanarios; y que los súbditos británicos podrán hacer enterrar sus cadáveres en sus cementerios especiales con las ceremonias de su culto. » En Francia halló oposición el gabinete inglés respecto al derecho de visita que reclamaba sobre las naves francesas, para impedir el tráfico negro. En Puerto-Natal hubo de reprimir algunas tentativas de los Boors-holandeses. En el Canadá tuvo que doblegarse como en Persia, para no atraer sobre Inglaterra muchas tempestades á un mismo tiempo.

El rey de Bélgica firmó un tratado de comercio con España, y otro con la Holanda, y tuvo algunas diferencias con los Estados-Unidos. El holandés continuaba en sus tendencias reformadoras. El emperador de Austria daba un impulso grande á las empresas de ferro-carriles, adoptaba por principio la libertad profesional y la de enseñanza, modificaba las tarifas, y tenía que apoyar á los dueños de buques de vapor que hacían el tráfico por el Danubio contra las pretensiones del gobierno turco. En Hungría no cesaba la agitación, singularmente en el condado de Pesth, y se creyó necesaria la creación de un banco nacional para este reino. En la Prusia se notaba una tendencia á sacar partido de la amistad de la Rusia para dar realce al poder prusiano en Alemania; y se encaminaban varias leyes á manifestar una inclinación al progreso para ganar amistades. Vacilábase sin embargo á lo mejor del camino: se prohibió á los israelitas mudar de residencia sin autorización previa, y al más pequeño amago de licencia se acudía para todo á una censura severa, se impedía la publicidad, y se prohibía leer sin permiso los diarios franceses: oscilaciones de la política capaces de desnivelar los más sólidos poderes.

En Hannover, en vano acusaban las cámaras á los ministros, para poner al monarca á cubierto, pues éste tomaba personalmente cartas en el asunto, y destruía su obra. Los demás estados de la Confederación no ofrecieron cosa notable, fuera de la muerte del gran duque de Mecklemburgo-Scheverin; cada estado atendía á imitación de la Francia, á los intereses materiales con preferencia á los morales. En Dinamarca se notó la tendencia que manifestaban los estados de Schleswig y del Holstein hacia la Alemania; y firmó el rey un tratado de comercio con Francia, y otro con

Prusia para la construcción de un camino de hierro. El rey de Suecia introdujo en el código penal las reformas reclamadas por la ciencia; y luego firmó en nombre de la Suecia y la Noruega la adhesión al tratado de propiedad de los estrechos, lo que significaba la justicia de un derecho de tránsito por el Sund.

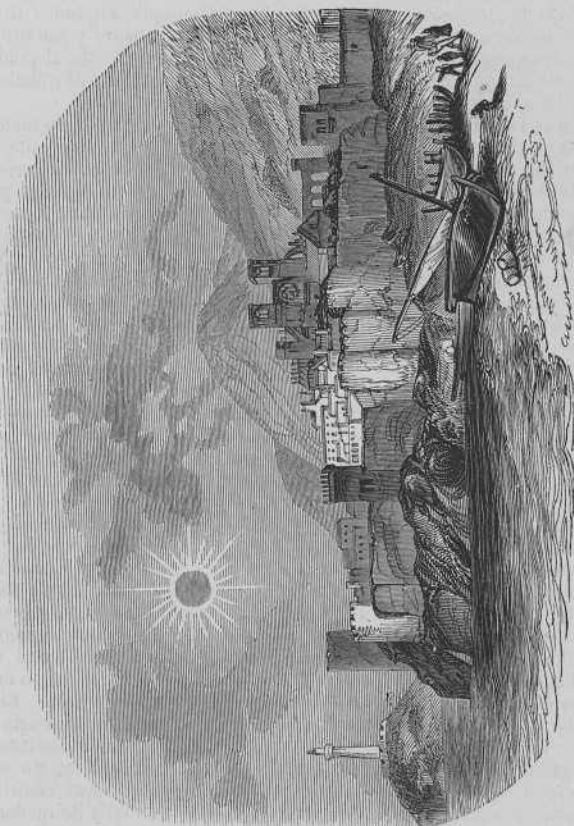
El turco daba mucho qué hablar de sí en la Siria. Nombrado gobernador de esta comarca Omer-Bajá, con pretexto de querer poner en paz á los jefes drusos con los maronitas, llamaba á su presencia á los primeros, y los aprisionaba sin motivo; cosa que motivó reclamaciones de parte de las potencias europeas, y aun la destitución de dicho jefe, por mera fórmula, pues no hacía más que cumplir con las órdenes que salían del serrallo. Decimos del serrallo, porque en los primeros años de su reinado los pasó Abdul-Medjid sumido en las delicias engañosas de aquella morada. En la Servia, destituido el príncipe Miguel, fué entronizado Alejandro Georgewitz con consentimiento de Austria y con protesta de la Rusia. En la Valaquia fué depuesto Alejandro Chika. La provincia de Túnez se adhirió al tratado de abolición del tráfico de negros.

La Suiza, repuesta un tanto de sus agitaciones anteriores, mostraba una política interior vacilante y sin rumbo. La Gerdña dió un decreto de amnistía con motivo del casamiento del príncipe heredero, y celebró tratados de comercio con la Gran Bretaña y los Países-Bajos. También con la Inglaterra firmó un tratado de comercio el rey de Nápoles, que á la sazón tuvo algunas diferencias con Holanda; y respecto á la política interior, se mostró más tolerante con los libros, nó con la prensa periódica.

En España, había salido salvo el regente, como por milagro, de una tempestad deshecha. En ella habían lidiado los partidarios de la reina madre con la cara descubierto. Ahora, viendo inutilizados por aquel camino sus esfuerzos, tomaron nuevo rumbo. Antes se quejaban de demasiada licencia; ahora de poca libertad. Decían unos que convenía la república, otros que el gobierno era no menos opresor que los anteriores; y consiguieron levantar un clamoreo tan general y nutrido que pareció la voz del pueblo entero. Sin embargo, esa agitación somera produjo en 15 de noviembre una revolución en Barcelona. Los partidarios más decididos de Espartero se suicidaron tristemente haciendo armas contra su gobierno. Los soldados que presentaban el pecho para restablecer el orden público fueron tratados como enemigos por los más interesados en conservarle. El regente acudió con un ejército, y bastó su presencia para restablecer el público sosiego; pero quiso mostrarse demasiado severo, y Barcelona fué sin necesidad bombardeada, y conminada con una contribución de doce millones de reales. Esta falta de moderación en el castigo debilitó el poder del regente mucho más que una derrota.

En Portugal los cartistas y los setembristas parecían el eco de los moderados y de los progresistas españoles. Este año se sublevó Costa-Cabral en nombre de la libertad, pudo conseguir que algunas tropas secundaran su movimiento, y cayó el partido setembrista aliado con Espartero, para dar entrada en el poder al cartista, aliado con la reina doña María Cristina. Doña María de la Gloria dió á luz un niño, y el papa consintió en ser su padrino por medio de un intersticio.

En los Estados-Unidos de América el presidente Tyler andaba desacorde con las cámaras, pues éstas adoptaron una ley para la elevación de los derechos de importación, y aquel opuso su veto. La república



ECLIPSE OBSERVADO POR ARAGO EL 8 DE JULIO DE 1842.

fué afortunada en la guerra sostenida contra los indios, pero en Rhodez-Island tuvo que reprimir una insurrección amenazadora. La principal mira exterior de la Union se encaminaba á asimilar el estado de Tejas, no sin disgusto del mejicano. Méjico y Tejas luchaban vivamente, aquella república para recobrar su imperio, y esta para sostener su independencia. En el Brasil habia sido momentánea la tranquilidad obtenida al tiempo del entronizamiento del joven príncipe. Y á la guerra civil se añadían las diferecias con el extranjero. El inglés sostenía que debía durar hasta 1844 el tratado de comercio que obtuvo del Brasil; y el francés instaba inoportunamente para ser substituido á la Inglaterra en la alianza comercial brasileña. Entre el Perú y la Bolivia, á pesar de la muerte del presidente Gamarrá, duraba la guerra con varia alternativa. Chile mudó de presidente. Una luca enconada y destructora reinaba entre el Uruguay y la república argentina. Una alianza entre Montevideo y las provincias de Entre-Ríos y de Santa Fé no produjo alteracion notable en la posición de los beligerantes. El antiguo presidente Oribe continuaba siendo uno de los terribles directores de aquella sangrienta guerra, de la cual en los momentos presentes llevaban la parte más lastimosa los de Montevideo.

La necrología de 1842 menciona en 2 de enero la muerte del novelista inglés Eduardo Howard: en 12 del mismo la del filósofo alemán Wilhem Trángot Krug: á fines de febrero la del químico Julio Fontenelle: en 1.º de marzo la del filósofo francés Jouffroy: en 8 del mismo la del estimado historiador alemán Heeren: en 16 del mismo la del compositor florentino Cherubini: en 11 de abril la del viajero húngaro Cosma de Koros: en 12 del mismo la del banquero español Aguado, marqués de las Marismas: en 20 del mismo la del mariscal francés Moncey, cuya última campaña fué la que hizo en Cataluña en 1823: en 21 del mismo la del mariscal francés Clausel: en 8 de mayo la del celebre navegante francés Dumont-d'Urville, en el desastre del camino de hierro de Versailles en el que murieron ciento cincuenta personas: en 21 del mismo, en Tolosa de Francia, la del harto famoso ministro de Fernando VII de España, Calomarde: en el mismo día la del escritor conde de las Casas: en 23 de junio la del historiador Sismonde de Sismondi: en 13 de julio la del duque de Orleans, nacido en 3 de setiembre de 1810: en 23 del mismo la del general francés Saint-Cyr: en 17 de agosto la del navegante francés Freycinet: en 15 de setiembre la del general americano Morazan fusilado en San José de la América Central de resultas de una asonada: en 31 de octubre la del crítico y novelista inglés Allan Cunningham: en 12 de noviembre la del último hijo de la escritora madama Stael de Holstein, y nieto de Necker, Rocca: en 22 del mismo la de John O'Lean Mahamud, príncipe del Masur, último hijo de Tipoo-Zaib: y por fin en 31 de diciembre la del príncipe Francisco-José-Federico-Felipe de Salm-Salm, coronel al servicio de la Cerdeña.

1843.

No andaba muy tranquila en sus asuntos interiores la Gran Bretaña. En 1841, cuando vencidos en el parlamento los wighs, principalmente por haber roto la alianza con la Francia, subieron al poder los toris, dijo sir Roberto Peel su jefe « que la gran dificultad del gobierno británico estaba en Irlanda. » Sin embargo, por espacio de dos años, la Irlanda se mantuvo sosegada. O'Connell, el agitador, parecia haber perdido aquella pujanza colosal que supo conquistar la

emancipacion de los católicos. A pesar de esto no dormía. El día 27 de febrero declaró en Irlanda que iba á pedir la revocacion de la union parlamentaria entre Irlanda é Inglaterra. Con gran pompa puso pocos dias después la primera piedra de un edificio que debía ser, decía, la cámara de los comunes de Irlanda; como jefe de la municipalidad de Dublin, obtuvo de ella que por cuarenta y cuatro votos contra quince se declarase en favor de aquella revocacion, y por último dedicó á la reina Victoria unas Memorias sobre la Irlanda, ó sea la historia de una persecucion de doscientos años. Los incendios y los asesinatos se multiplicaron en Irlanda: los ánimos tomaron de repente una exaltacion temible para la Inglaterra. En menos de cuatro meses asistió O'Connell á treinta y siete asambleas compuestas de millares de personas que estaban pendientes de sus palabras. Es menester subir con la imaginación á los tiempos de Demóstenes para formarse una idea del efecto inmenso que producian sus discursos. « Amigos míos, decía, estamos formando la historia, y enseñamos al mundo lo que ninguna otra nacion puede hacer: unas asambleas inmensas, pacíficas, constitucionales, respetuosas, encaminadas á producir una grande revolucion nacional. Y lo será... el bill de 1713 lo fué; la reforma de 1829 lo fué tambien; el restablecimiento de la representacion irlandesa lo será así mismo. ¿Creeis que habrá lucha? Pero yo os digo que si la Irlanda está á seis horas de distancia de la Inglaterra, solo dista de la Francia algunas horas más y solo dista de la América algunos dias. » Y luego se extiende en enumerar las ventajas de aquella revocacion: pinta á la Irlanda, el más bello país del mundo, convertida en una tierra de glorias y grandezas « en la primera flor de la tierra y la primera perla de los mares. » Sir Roberto Peel hizo publicar en nombre de la reina una declaracion contra las reuniones tumultuosas. « El ministro Peel, dijo O'Connell, debe ser acusado por haber dicho á los irlandeses que la reina era su enemiga. No lo es, nó: es la pulsacion misma del corazon de la Irlanda. » Peel envió treinta mil hombres á Irlanda. « Serán treinta mil chelines diarios más gastados en bien de aquella comarca, exclamó O'Connell. Por lo demás, soy más fuerte con mis irlandeses desarmados, que no lo era en Waterloo el duque de Wellington. » Al mismo tiempo procuraba contener los desmanes de la plebe. « Nó, decía, no haremos la guerra. Si la agitacion es legal y pacífica, aquella restauracion es segura. El que cometa alguna violencia; ese es el más temible enemigo nuestro. » El ministerio inglés, sopena de declararse nulo e impotente, tuvo que tomar medidas represivas, y una de ellas fué la detencion del agitador y su encausamiento. Respecto á la política exterior del gabinete, bastará consignar estas palabras proferidas en la cámara de los comunes por uno de sus mejores oradores: « Miro la paz de la Europa, señores, como enlazada y dependiente de estas palabras, « paz entre Inglaterra y Francia. » La guerra universal y la devastacion europea serian las consecuencias inmediatas de un rompimiento entre las dos grandes naciones. » Por lo tocante á sus colonias, el buen éxito de la campaña de la China habia producido tanto entusiasmo en la India inglesa que ya se habia atrevido el gobernador á invadir el reino de Scinda, á embestir á los Belutchis en Miani y en Foulali, y á sacar partido de unas sangrientas querellas promovidas en el reino de Lahore. En el Canadá no tuvieron lugar otros acontecimientos importantes fuera de la muerte del gobernador, y una asonada reprimida en Kingston y encaminada á sostener á los irlandeses. En sus relaciones

comerciales no había sido afortunada la Gran Bretaña. El balance de las exportaciones de 1842 había dado una suma de cuatro millones y cincuenta mil libras esterlinas menos que en 1841. Es sabido que cada libra esterlina equivale á noventa y cinco reales.

La Francia, mientras aspiraba á recobrar su influencia en España, buscaba alianzas con otras potencias secundarias. La princesa Clementina, hija del rey, casó en 20 de abril con el príncipe Augusto de Sajonia Coburgo; y el príncipe de Joinville, hijo del mismo rey, contrajo matrimonio con doña Francisca, hija de don Pedro de Portugal, y hermana del actual emperador del Brasil y de María de la Gloria, reina de la Lusitania. Pero el acto de más alta política exterior fué la visita que el rey de los franceses recibió de la reina de Inglaterra, en el palacio de Eu. Fué una satisfacción dada á la faz de la Europa para hacer olvidar el rompimiento de la alianza anglo-francesa en 1840, y para renovarla. ¡Coincidencia extraña! á aquel rompimiento se siguió la pérdida para el francés de su influencia en España, y la conciliación de hoy se hizo mientras Luis Felipe iba recobrando su antigua preponderancia en la Península. En su colonia de la Guadalupe tuvo que deplorar la ruina de varias poblaciones, con muerte de dos mil moradores, á consecuencia de un espantoso terremoto. En la Argelia, Abd-el-Kader era perseguido incesantemente, y el duque de Aumale, otro de los hijos del monarca francés, pudo sorprenderle y tomarle la Smala, voz árabe que equivale á vivienda, familia, tiendas y baños, que todo lo perdió el emir, pudiendo salvarse el mismo á duras penas. La Argelia ofrecía ya otro aspecto. Libres de piratas las costas, y de bandidos los caminos, abiertas hasta ciento sesenta y tres leguas de buenas carreteras, y ensayados varios cultivos con felices resultados, desarrollábase una prosperidad muy halagüeña. Estaba dividida en tres partes por lo tocante á la administración: Argel, con las subdivisiones de la misma Argel, y Tittery; Oran con cuatro subdivisiones, Oran, Mascara, Mostaganen, y Tlemcen; y Constantina con tres subdivisiones, la de Constantina, la de Bona, y la de Setif. El movimiento comercial con la metrópoli empleaba ya considerable número de buques.

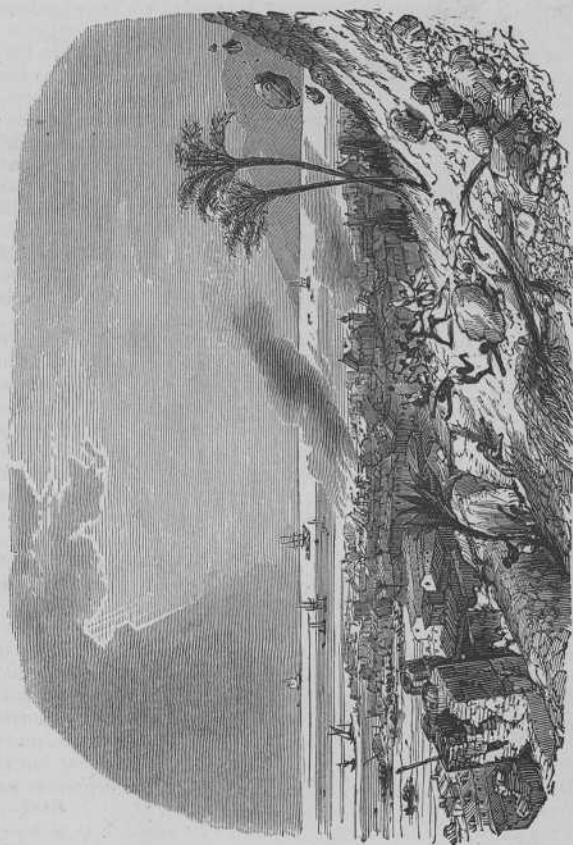
Tratábase en Dinamarca de la conveniencia y ventajas de una confederación sueco-dinamarquesa: pero el proyecto en ciernes quedó desbaratado por dos hechos graves: primero el obstáculo opuesto á la constitución de la sociedad escandinávica como asociación política, y segundo el casamiento de un príncipe de Hesse con una hija del emperador de Rusia. Era el príncipe de Hesse heredero presunto del trono dinamarqués, y por este camino se entró la Rusia en la intervención de los actos por los cuales la corona de Dinamarca pudiese pasar á otra rama. Del segundo nació el primero. En Suecia, aparte de dicho proyecto, que también la incumbía, no hubo otra cosa notable fuera de algunas mudanzas de ministros, más nó de sistema de gobierno, y una enfermedad que atacó al rey al cumplir el vigésimo quinto aniversario de su advenimiento al trono. Aunque sanó, quedó débil, achacoso y caduco.

En el imperio ruso la diplomacia no hizo muy buena campaña este año. No pudo impedir que se reanudara la alianza anglo-francesa; en la Valaquia se conquistó con violencias muchos enemigos; en la Servia, aunque consiguió hacer anular la elección del nuevo príncipe, no fué bastante á poner obstáculos á su reelección; en la Turquía, el sultán no se mostraba ya sumiso, sino independiente, oyendo que le da-

ban ánimos la Inglaterra y la Francia; y por fin, en Grecia quiso por bajo cuerda hacer que la plebe destruyese el prestigio del rey Othon, y no consiguió otra cosa que un levantamiento serio, grave, y aceptado por el monarca, para que fuese proclamada una constitución política. Pero nó por estas derrotas se descorazonaron los ministros rusos, antes lo tomaron con calma, y esperaron del tiempo su desquite. Desde entonces fué la Rusia el campeón declarado del absolutismo para los helenos. En el Cáucaso no se desquitaban con las armas, pues la campaña de este año dió el mismo resultado que el de los anteriores: la retirada de los circasianos cuando querían hacer internar al ruso, y su embestida simultánea, repentina é irresistible cuando le tenían en los deseados lindes. Hizo el emperador un viaje á Prusia, y al pasar por Posen le dispararon un tiro. Salió ileso; pero no así los polacos refugiados, pues sin formación de causa, por meras sospechas, fueron muchos de ellos severamente castigados. Dió luego el emperador un decreto cruel contra los judíos, á quienes acusaba de defraudadores de las rentas del estado: y les obligó á vender sus bienes sitos en las fronteras, y trasladarse al interior los que pudiesen vivir holgadamente, y de nó eran transportados á los desiertos de la Siberia. Tres compensaciones tuvo el ruso para no tomar muy á pecho sus derrotas: una dada por la Inglaterra que firmó con él un tratado de comercio; otra por el príncipe de Hesse, heredero del dinamarqués, que, en cambio de una princesa rusa, dió al moscovita una puerta de la Dinamarca; y otra por el rey de Prusia de quien volvió á recobrar el perdido afecto y simpatías.

El rey de Bélgica recibió una visita de la reina de Inglaterra, y tuvo la satisfacción de ver terminado el camino de hierro que va de Amberes á Colonia. En Holanda crecía á lo sumo la intolerancia del partido protestante, como si temiese á cada paso una nueva desmembración como la de los católicos que le hizo perder la Bélgica. La confederación germánica desarrollaba el sistema de asociación aduanera, y le hallaba ventajoso. El imperio de Austria, aunque andaba á tientas en la política, había entrado sin miedo en las reformas administrativas y en el desarrollo de la riqueza pública. En Hungría no faltaban desórdenes, y se entraba en algunas demandas que comenzaban á dar recelos al austriaco, tanto más, cuanto se iban formando reputaciones de oradores vehementes. La Prusia tuvo que remediar la miseria de las provincias rinianas, reduciendo los tributos, procurando nuevas adhesiones á la asociación aduanera, é impulsando los caminos de hierro, que daban por el pronto trabajo, y para el porvenir esperanzas. En el reino de Baviera se firmaron peticiones para obtener la libertad de imprenta. El rey de Hannover hizo un viaje á Inglaterra, y no volvió más afable. Las ciudades anseáticas firmaron un tratado con la Francia, y tuvieron que reprimir en Lübeck algunos desórdenes.

La Turquía pareció más animosa, aunque no pudo sosegar completamente á los habitantes del Líbano, y tuvo que dar reparaciones por un insulto hecho á algunos franceses. En la Servia fué reelegido el príncipe Georgewitch, á pesar de la Rusia. En la Valaquia triunfó la influencia moscovita, y salió electo el hospodar Bibeseo. En Egipto se sublevó Ahmet, bajá de Sennaar, y fué vencido y muerto. A la sazón partió una expedición científica para descubrir los verdaderos manantiales del Nilo. En Túnez recibió el consul francés un insulto; pero, acordándose el bey que por tal camino se había perdido el argelino, dió las satis-



TERREMOTO DE 8 DE FEBRERO DE 1843, EN LA GUADALUPE.

facciones que le fueron exigidas. En Grecia, una revolución nacida de malos principios tuvo fines diferentes de los que esperaba la Rusia, pues redundó en provecho de las franquicias públicas, y nó en ventaja del absolutismo.

La Suiza andaba en un vaiven continuo sobre la reforma de constituciones y de pactos federales, que de esta suerte por reparos en los cimientos suelen perderse muchos edificios. El canton de Argovia queria ser dueño de sus conventos á su modo, el canton director se oponia, Argovia protestaba, Berna intervenia, revisábase el pacto federal, ensayábase en el canton de Zug una nueva tortura, dábase un nuevo código penal el de Berna, sublevábase Ginebra, y, entre turbulencias del Valais y del Tesino, se daba una amnistia. En Italia, la Inglaterra obtenia un convenio con los estados ribereños del Po; el rey del Piemonte firmó con Francia un tratado de navegacion y de comercio, y se enemistó con el tunecino; el sumo pontifice romano tuvo que disipar una conjuración en Bolonia, y se mostró enérgico con el ruso por su conducta con los polacos católicos; el rey de las dos Sicilias dió una hermana suya en matrimonio al emperador del Brasil; y el duque de Toscana se dedicó con fruto á proteger á los labriegos, á reformar las cárceles, y á crear salas de asilo.

En España las nubes amontonadas en la otra parte del Pireneo habian hecho estallar una tempestad tremenda. Hízose cundir la voz de que el regente aspiraba á dar un paso más en el poder; y sublevadas las gentes se amotinaron contra él con furia terrible. Sus antiguos amigos, sus hechuras, adalides por otra parte probados de las libertades de su patria, abandonaron al único jefe natural que tenian, y creyeron que podian substituirle fácilmente. Así ciegan á los hombres los amores propios. Apñados en confusa mezcolanza, los ardorosos y los tibios, los blancos y los negros, los altos y los bajos, diéronla en clamor contra el que llamaban el intruso de palacio, y en favor de la madre desterrada. Nadie se entendia, ni sabia quién al fin podria sacar algun partido de aquellos. Algunos conocieron que abrian á los pies de la libertad una sima, y se detuvieron en su borde: pero el impulso estaba dado ya á las masas, y ningun poder humano pudo contenerlas. Caiga el regente; sea declarada mayor de edad la reina; sucumba Olózaga cueste lo que cueste; y sea árbitro de la situacion el antagonista del regente, el activo y emprendedor Narvaez: todo se consumió. Atados de pies y manos, los mismos jefes del partido liberal se pusieron á la merced del bando cristino, quien desterró al regente, venció á los centralistas, puso en el ejercicio del poder á la joven reina, echó una fatal zancadilla al tribuno Olózaga, y entregó la situacion á quien la codiciaba. Ningun diplomático llevó á cabo jamás una empresa más felizmente de lo que lo hicieron los sabios directores de esa transformacion política. La furia de los partidarios de la reina Cristina, llegó al extremo de que en 20 de diciembre treinta oficiales del ejército concentrado en Madrid allanaron la imprenta de un diario titulado el Eco del Comercio, y la destruyeron, solo porque en sus columnas acababa de aparecer un suelto en que se decía «que la reina doña María Cristina no podia venir á abrazar cuanto antes á sus hijos por cierto embarazo que solo el tiempo podia destruir.» Y era la verdad.

En Portugal los carlistas, lo mismo que los setembristas, tenian reyertas con el pontifice romano; pero entretanto afianzaban su poder por todos los medios convenientes.

En los Estados-Unidos continuaron desavenidos el presidente Tiler y los representantes del pais, faltó aquel de aquella elasticidad que sabe doblarse sin romperse. Llegóse al extremo de querer acusar al jefe del estado. Por lo demás, la república continuaba en buenas relaciones con las demás naciones, á excepcion de Méjico y la Inglaterra. Los mejicanos habian hecho y continuaban haciendo esfuerzos para recuperar la perdida provincia de Tejas, y no podian conseguirlo: mientras la Union, y los mismos tejanos atisbaban el momento conveniente para poder consumir una anexion cuyas bases hasta en público eran discutidas. El emperador del Brasil se alió con la familia de Orleans, dando su hermana al principe de Joinville; y con el rey de Nápoles, casando con una hermana del mismo. En la república de Haití, el presidente Boyer fué derrotado por los jefes de una insurreccion promovida por los franceses entre los cayos. En 14 de marzo Boyer presentó la dimision de su destino. El general Herard recogió su herencia y publicó un programa en que adoptaba por principios la responsabilidad ministerial, la libertad omnimoda, la limitacion de la duracion del poder, y la aplicacion del sistema electivo para el nombramiento de los empleados. Los negros estaban en acecho, y se arrojaron sobre sus contrarios, á la sazón divididos: de suerte que nació de una lucha otra más fiera. La república de Venezuela prosperaba, y firmó con Francia un tratado de amistad, paz y comercio. En el Perú, el nuevo presidente Vivanco se aprestaba para hacer la guerra á los bolivianos. En Montevideo los franceses emigrados habian tomado partido en favor de aquella ciudad. Pero Ribera, el rival de Oribe, no fué afortunado á fines de 1842; y aunque Francia é Inglaterra interpusieron su mediacion para ver de poner un término á la lucha entre el Uruguay y la república argentina, no pudieron conseguirlo. Rosas se habia por entonces declarado contra la Gran Bretaña; y en Francia existian muchos acérrimos partidarios de los montevidéanos. Oribe tenia bloqueada la ciudad de Montevideo, defendida por el general Paz. Ribera tentó nuevamente la suerte de las armas, pero Oribe le venció tambien; de manera que nada anunciaba el término de esta sangrienta lucha.

La necrología de 1843 menciona en 3 de enero la muerte de Ahmet-Fethi-Bajá, ex-almirante de la escuadra turca, y ahora rebelde contra Mehemet-Ali: en 12 del mismo la del principe Antonio, tercer hermano del rey de Nápoles: en 4 de febrero la del general mejicano Andrade, muerto en un ataque contra Campeche: en 19 del mismo la del literato francés Ourri: en 2 de marzo la del médico orientalista Bulard, que ha escrito sobre la peste de levante, objeto de sus estudios; en 18 del mismo la de Madama Villeuneuve, hermana de la reina de Suecia, consorte que fué de José Napoleon, rey de España; en 21 del mismo la del célebre poeta inglés Roberto Southey: en 27 del mismo la del guia italiano Dorsaz de quien es fama que salvó la vida á Napoleon I al cruzar este los Alpes; en 21 de abril la de Ricardo Arkwright, hijo del inventor de la máquina llamada Mult-Jenni, que le valió una renta de cinco millones de libras esterlinas: en 26 de mayo la del célebre matemático francés Lacroix: en 21 de junio la del ingeniero italiano Milani: en 23 del mismo la del poeta alemán Kind: en 4 de julio la de Carolina de Pichler, una de las más fecundas escritoras de Alemania, pues dejó publicados setenta tomos, la mayor parte novelas históricas: á fines del mismo la del general español Alava, ayudante del duque de Wellington: en 4

de agosto la del último descendiente de los antiguos Fortia de Urban, autor de varias obras instructivas: en 16 del mismo la del historiador español conde de Toreno, diputado y ministro elocuente: en 16 de setiembre la del estatuario Gerard, que trabajó en los adornos del arco de la Estrella en París: en 29 de octubre la del último descendiente del famoso tribuno Rienzi: era literato y autor de varias obras: en 4 de noviembre la del actor inglés Birne: en 25 del mismo la del capitán Bovay, uno de los más famosos corsarios que desde 1796 hasta 1814 fueron el azote del comercio: en 12 de diciembre la del distinguido poeta francés Casimiro Delavigne: á fines del mismo la del general español Palafox, el héroe entre los héroes de Zaragoza: y en 30 del mismo la del jornalero de Ruan Luis Brune, llamado la providencia de los naufragos, pues había salvado la vida á cuarenta y cuatro de ellos durante su vida, arrojándose á las olas.

1844.

El emperador Nicolás hizo en 1844 un grande esfuerzo para romper otra vez la alianza anglo-francesa. Compareció en Londres en los primeros días del mes de junio, y se mostró á los ojos de la reina de Inglaterra y de los diplomáticos de su corte como el hombre más tratable, más asequible y complaciente. Su aparición repentina dió á aquella imperial visita un color teatral muy subido, y unas apariencias misteriosas. Soltáronse medias palabras; y el ruso puso á disposición de la reina hasta su guardia imperial si la la necesitaba. Alguna gran novedad, en sentir del vulgo, había hecho aquel milagro. Sin duda, decían las gentes, habrán tratado el ruso y el inglés de repartirse la Persia como un día el austriaco, el ruso y el prusiano se repartieron la Polonia; ó bien habrán convenido en heredar la Turquía. A la verdad el ruso se había desquitado este año en la Persia, ganando influencia, y en el Caboul, en donde era mirado como el único rival poderoso que podía ser opuesto á la ambición británica. Pero, si algo concertó la diplomacia, ó se quedó en el papel, ó no lo han revelado todavía los archivos. Presumen, pues, los que presenciaron la recepción hecha en Londres al czar de Rusia que no fué su visita encaminada á otra cosa que á renovar la alianza europea contra la Francia. Recientemente se ha sabido que Nicolás soltó medias palabras que revelaban el deseo de aliarse con la Inglaterra para repartirse con ella la Turquía.

Habíase arrogado el francés un protectorado sobre las islas de la Sociedad, entre ellas la graciosa Taiti, descubierta en el siglo xvi por los españoles, é investigada y descrita en el xvu por el famoso viajero inglés Cook. De repente los almirantes franceses trocaron en ocupación su protectorado. Era Taiti un nombre grato para los ingleses, como un símbolo de las glorias de aquel popular viajero. Por tanto levantóse un clamoreo general contra la ocupación francesa, mayormente cuando había sido preso y desterrado del país un misionero inglés, por nombre Pritchard, que había tratado de impedirlo. El mismo Roberto Peel, ministro inglés, no pudiendo contener la expresión de la indignación pública, trató de excederla para dirigirla, y dijo que era una indignidad lo hecho por el francés y que era debida una reparación á la Gran Bretaña. Todo hacía prever un rompimiento fatal para la Europa. Ciertamente la Francia se mostraba en todas partes invasora. En Nápoles y en el Piemonte dominaba su influencia; en España reinaba por medio de la reina madre y de Narvaez; en Méjico era temida;

en Tejas estimada; en Buenos-Aires daba espanto y se la miraba como á verdadera defensora de Montevideo; en el Brasil se había hecho semi-protectora por medio de alianzas de familia; en las costas de Africa se negaban sus navieros á ser registrados por los ingleses; y por último en la Argelia ya no reconocía su dominación otros lindes que los del desierto, y las fronteras de Marruecos. Y aun estas las había cruzado ya. Algunas tribus de marroquies habían cometido la imprudencia de favorecer al emir Abd-el-Kader y darle un asilo. Los franceses dijeron que de Marruecos habían salido algunos ginetes armados que habían invadido las fronteras de la Argelia. Guerra pues contra Marruecos. Y al paso que llevaban los ejércitos franceses en Africa, era de temer que en dos años el imperio de Marruecos pasaria á ser una provincia del Africa francesa. Las plazas de Mogador y Tanger fueron bombardeadas. Un ejército francés al mando del mariscal Bugeaud se internó en Marruecos, y, junto al río Isly, dió una batalla al emperador marroquí, y á su gente, le derrotó, le persiguió, y puso su imperio al borde de un abismo. El inglés debió estremecerse; y, vacilando ante las proposiciones del czar Nicolás, creyó que la Europa necesitaba contener á la Francia ú obtener de ella alguna garantía. Si en vez de ocupar el trono de las Tullerías un monarca lleno de moderación y de prudencia, hubiese reinado en él un hombre impresionable y dado á los arranques del amor propio, en 1844 se turbaba la paz del mundo. Pero Luis Felipe, y su consejero Guizot recogieron riendas, y, contentos con las ventajas conseguidas, dieron un descanso á la ambición francesa. El misionero inglés Pritchard obtuvo una indemnización pecuniaria; al inglés receloso se le prometió que la ocupación de Taiti no sería eterna; y por último se firmó paz con Marruecos, y se dió palabra de que serían respetadas sus fronteras, sin exigirle indemnización alguna por gastos de guerra «pues la Francia, dijo un diario francés, es bastante rica para pagar su gloria.» Entónces el monarca francés quiso desterrar del corazón de la reina de la Gran Bretaña todo asomo de desconfianza, y todo resto de afición al moscovita; y en 12 de setiembre devolvió á la corte de Windsor la visita recibida un año antes en el castillo de Eu. En Windsor fué objeto de una hospitalidad magnífica. La reina de Inglaterra le trató con el afectuoso respeto de una hija, y al mismo tiempo con toda la delicadeza y las gracias de una señora amable, y toda la dignidad y la nobleza propias de la reina de la primera potencia del mundo. El pueblo inglés pareció que quería hacer contrastar la frialdad con que había recibido al moscovita, con las ardorosas aclamaciones con que acogió al rey de los franceses. Altos y bajos, clases ilustradas, clases poderosas, clases ínfimas, todos rivizaron en dar muestras de aprecio al huésped ilustre. Por primera vez en los anales de la Gran Bretaña, la municipalidad de Londres salió en cuerpo de la metrópoli para ir á felicitar al monarca aliado. Al lado de estos hechos trascendentales, son muy secundarios otros acontecimientos, como el de una lucha sostenida por los franceses en el Senegal contra los negros de Fouta, la muerte del duque de Angulema, hijo de Carlos X, y la lucha entre el estado y la Iglesia que reclamaba la libertad de enseñanza.

En medio de aquella crisis, los estados pequeños se habían puesto sobre sí, y se preparaban para todo evento. El belga no sabía si volver los ojos á la Inglaterra ó á la Francia, interesado en su mútua amistad y contrariado por sus diferencias. El holandés se acercaba á la Prusia, y se amaba. No así el austriaco,

cuya diplomacia activa tenia sondeadas todas las tendencias de las Tullerías. La Union aduanera, y los progresos industriales, eran la verdadera cuestion vital de la Germania entera. En Hungría los magyares se sometieron á pagar tributos, siendo así que antes, á imitacion de los nobles de otros paises, contribuian con donativos, mas no admitian cargas como los pecheros. En Prusia, dia 26 de julio, tuvo lugar un atentado contra la vida del rey, del que salió ileso, y se supo que el asesino solo habia obrado impelido del deseo de una celebridad pasajera. La intolerancia con los israelitas, y un espíritu hostil contra el reino de Hannover, marcaron las tendencias del prusiano en el presente año. El hannoveriano se acercó entonces á la Inglaterra con la cual celebró un tratado de navegacion y de comercio. El duque de Baden celebró otro con la Francia para la extradicion de criminales. El duque de la Sajonia Real otro de comercio con la Lusitania. El dinamarqués no podia desterrar del Holstein y del Heswig la idea de una separacion; y negoció con Marruecos un tratado para la abolicion de tributos pagados al mismo. En Suecia, dia 8 de marzo, murió el decano de los soberanos de Europa, el rey Carlos Juan Bernardotte, y le sucedió en el trono su hijo el principe Oscar. Tenia Bernardotte ochenta y un años; su reinado habia durado veinte y seis. Fué nombrado por los representantes del país heredero de la corona en 19 de agosto de 1810, y coronado por rey de Suecia el dia 11 de mayo de 1818, y por rey de Noruega el dia 7 de setiembre del mismo año. Al poco tiempo de su muerte, el principe Wasa protestó y dijo que tenia derechos á la corona, aunque su padre los habia perdido y habian sido transferidos por la nacion á una nueva dinastía; pero ni la Suecia, ni la Europa hicieron caso de su protesta. Al contrario, el rey Oscar al saberlo, y para hacerle ver su impotencia, abolió la ley que prohibia bajo severas penas tener tratos y relaciones con el pretendiente.

En el Cáucaso iba adquiriendo gran nombre, á expensas de la Rusia, el jefe de los circasianos Schamyl, que habia conseguido aunar los esfuerzos de todas las tribus de los tcherkesios contra el comun enemigo. Era un héroe en el combate, y un guerrero incansable en el acampamento. Al principio se habia mantenido á la defensiva, pero esta misma actitud le habia llevado por grados á tomar la ofensiva de una manera imponente. Impetuoso y brusco en sus acometidas hechas á veces á la cabeza de veinte mil ginetes, caía sobre el moscovita con una fuerza incontrastable. El emperador tuvo que reunir un ejército de doscientos mil hombres, dividido en varios cuerpos, para contener las invasiones de su poderoso enemigo.

La Turquía salió vencedora de los albanos que se habian sublevado. En la Servia se consolidaba la autoridad del principe Alejandro. En la Valaquia, por intrigas de la Rusia para poder ejercer su protectorado, no se entendian la asamblea y el principe. En la Moldavia se adoptaban, contra los israelitas y en favor de los siervos, medidas idénticas á las tomadas en el imperio ruso. En el Egipto, contrariado Mehmet Ali, hacia ademán de retirarse del poder para que le instasen á conservarle. En Túnez la intervencion del Sultan otomano ponía término á las diferencias del bey con el rey de Cerdeña, así como en Marruecos la intervencion de la Inglaterra habia hecho dar satisfaccion á la España por la muerte de un agente consular en Mazagan. En Grecia se discutieron los artículos de la nueva constitucion del estado, procurando ponerlos en armonía con las bases del establecimiento

del reino consentidas y firmadas por las grandes potencias, en particular las relativas á la sucesion á la corona. Y fué notable, al tratarse de la igualdad ante la ley, lo que dijo uno de los oradores más influyentes; «tened en cuenta que la Grecia ha recibido intacto de la Turquía el principio de igualdad: no solamente son iguales todos los turcos, sino que no reconocen ninguna distincion de nobleza. Allí solo dan consideracion los empleos y dignidades; en Oriente mas que en ninguna parte del mundo se rechaza la desigualdad civil, se sufre el despotismo monárquico pero se repele toda organizacion aristocrática.»

En Suiza la lucha política habia tomado un carácter religioso. Los siete estados católicos habian representado en masa. El Alto-Valais se habia levantado armado y derrotado á los moradores del Valais-Bajo. Fué necesario disolver la sociedad denominada la Jóven Suiza. La peticion de los siete estados católicos fué desechada. Lucerna llamó á su seno á los jesuitas. Los cantones radicales pusieron el grito en las nubes. En todas partes no se notaba más que preparativos de lucha, ardores bélicos y tendencias anárquicas. El Piamonte arregló por mediacion del sultan sus diferencias con Túnez; y tambien tuvo que arreglar con Francia algunas dificultades sobre modificaciones de un tratado de comercio hecho con ella. El rey de Nápoles arregló la deuda del estado, reconoció por reina de España á doña Isabel II, tuvo que reprimir algunas alteraciones en la Calabria, y casó á la princesa de Salermó con el duque de Aumale, hijo de Luis Felipe. El sumo pontífice continuó representando contra las persecuciones sufridas por los católicos en Rusia, y tambien tuvo que sofocar algunas turbulencias en la Rumania.

En España la restauracion cristina triunfaba. La reina madre, venida de Francia, era objeto de continuas ovaciones, á las cuales se daba el nombre de expiaciones. Al clero se le besaban las manos con tal que no reclamase los bienes ya vendidos. Las tendencias políticas, colocadas en un vertiente resbaladizo, iban rodando por su propio peso hacia el abismo del antojo. Todo era clamar para que el principio de autoridad fuese robustecido; pero no se hablaba de que fuese respetada la ley, sino acatada y obedecida la arbitrariedad constituida en potentado. Alicante y Cartagena se sublevaron protestando contra la nueva marcha; pero fueron vencidas: la mitad de la España fué puesta en estado de sitio, la milicia nacional fué en to as partes desarmada, el ejército se aumentó; uno de los adalides afectos á Espartero, Zurbano, se sublevó con su familia, y toda ella fué exterminada; uno de los contrarios de Espartero en 1843, el general Prim, se declaró por otro orden de cosas más liberal, y se vió complicado sin saber cómo en una causa terrible, y por poco sale muy mal librado: en todas partes dominaba una voluntad de hierro que más que de gobierno representativo, tenia visos de despotismo. Obtúvose de Nápoles el reconocimiento de la reina; negocióse con Roma para obtener otro tanto del papa, y se alcanzó de Marruecos una satisfaccion á medias por conducto de la Inglaterra.

Tambien en Portugal era necesario comprimir sediciones, tristemente acostumbrado el país, como la España, á obtenerlo todo por la violencia, nada ó muy poco por las vias de la legalidad y la templanza.

La Inglaterra acechaba el momento oportuno para recobrar en la península su perdida influencia. La animacion producida por las quejas contra la Francia, la transaccion con ella, la visita del emperador de Rusia, y la del rey de los franceses habian servido

admirablemente á los diplomáticos y ministros ingleses para distraer la atención de la Irlanda, comprimir á esta comarca, y procesar y condenar al agitador, á aquel O-Connell que se creía tan seguro y más fuerte que Wellington en Waterloo. En el exterior el poder británico se desarrollaba buscando salidas para su comercio en la China. Un nuevo tratado extendió las relaciones comerciales de ambos imperios á título de arreglo de las mismas. Otro tratado de comercio celebró el inglés con el gran duque de Mecklemburgo Scheverin. En el Canadá y las Antillas seguían los negocios su marcha normal. En el Indostan se preparaba la Compañía para tomar desquites que la compensasen del desastre de Caboul.

En los Estados-Unidos cada día se hablaba con más ahínco de la conveniencia de la anexión de Tejas; y en esto disientan los pareceres de los hombres de estado. Nombrado á la sazón un nuevo presidente de la república salió elegido Polck. Méjico continuaba sosteniendo con Tejas una guerra ruinosa. Firmóse un armisticio y se rompió. Tejas por fin se nombró un presidente, y recayó la elección en Anson Jones. Al Brasil le era sumamente difícil, como á todos los estados regidos antes militarmente, entrar en las vías constitucionales que suponen un amor á la legalidad, incompatible con la dominación del sable. La Inglaterra no había podido obtener un nuevo tratado de comercio, y atribuía su fracaso á la influencia francesa. La Francia, no queriendo despertar mayor envidia, no tenía ahínco en entrar con el Brasil en tratos comerciales. El Perú seguía agitado por interminables discordias, y era constantemente víctima de los partidos extremos. El general Santa Cruz fué preso cuando se preparaba para añadir combustible á la hoguera de las reyertas intestinas. La república de Chile buscaba en la obscuridad y en el sosiego el desarrollo moral y material conveniente. Francia é Inglaterra habían ofrecido su mediación entre el Uruguay y la república argentina, y habían sido rechazadas. El general Oribe, amigo de Rosas, continuaba asediando la plaza de Montevideo; Ribera se había situado algo lejos hacia el norte; y el general Paz, que por mucho tiempo había defendido con tesón la plaza sitiada, la abandonó ahora á su destino, y fué á buscar en el Brasil un asilo.

La necrología de 1844 menciona en 8 de enero la muerte de sir Hudson Lowe, llamado el carcelero de Napoleón I en Santa Helena; en 16 del mismo la del príncipe Luis Hohenlohe de Baviera, llamado el Santo; en 25 del mismo la del agente consular español en Mazagan, Darmon, condenado á muerte por el emperador de Marruecos; en 27 del mismo la del escritor francés Nodier; en el mismo día la de la gran duquesa de Oldenburgo, hija del rey Gustavo IV de Suecia; en 29 del mismo la del duque Ernesto de Sajonia Coburgo Gotha, príncipe nacido en 2 de enero de 1784, y reinante desde 9 de diciembre de 1806; era padre del príncipe Alberto, marido de la reina de Inglaterra; hermano del rey de Bélgica, y tío del rey de Portugal; en el mismo día la de la infanta de España doña María Carlota, hermana de la reina María Cristina; en 31 del mismo la del general Bertrand, compañero de Napoleón en Santa Helena; en 6 de febrero la del publicista suizo Schnell; en 8 de marzo la de Bernadotte, rey de Suecia; en 23 del mismo la del orador español liberal, don Agustín Argüelles, llamado el Divino; en 24 del mismo la del escultor dinamargués Thorwaldsen; en 25 de abril la del celebrado compositor francés Berton; en 26 de mayo la del opulento francés Laffitte, llamado el banquero de los hombres

libres; en 3 de junio la del duque de Angulema, hijo de Carlos X; en 15 del mismo la del poeta inglés Campbell; en 16 de julio la del reputado arquitecto Lepere, á quien en gran parte es debida la construcción de la columna de Vendoma en París; en el mismo día la del conde de Castro, tercer hijo del rey de Nápoles; en 28 del mismo la de José Napoleón, nacido en 1768, hermano de Napoleón I: fué rey de Nápoles, y después de España: ya no quedaban más que dos hermanos del emperador, á saber, Luis, ex-rey de Holanda, y Jerónimo ex-rey de Westfalia: murió José en Florencia; en 4 de agosto la del autor de la constitución noruega, Jacobo Aal; en el mes de setiembre, la del que fué ministro español de hacienda Pío Pita Pizarro; en 7 de octubre la del español Echevarría, limosnero que fué de Zumalacarreui, y presidente de la junta carlista de Navarra; en 21 de noviembre la del famoso guerrillero español Cura Merino, mariscal de campo refugiado ahora en Francia, muerto en Alençon, siendo de edad de setenta y siete años; y por fin en 9 de diciembre la del compositor religioso Destouches, amigo de Mozart, de Weber, y también de Schiller para quien compuso la música de Vallensteins-Lager.

1845.

Nuevamente fué modificada la legislación de los polacos en el sentido de la del imperio ruso. Dedicóse en seguida el czar de Rusia á dar á la guerra del Cáucaso un impulso extraordinario. Nombrado general en jefe del ejército moscovita el conde de Woronzoff, y puesto á la cabeza de tropas numerosas y aguerridas, abrió la campaña en el mes de marzo. Contábase con él por su capacidad administrativa tanto como por sus talentos militares. Las órdenes emanadas de él llevaban el sello de una grande perspicacia. Es sabido que los circasianos, ni más ni menos que otras varias naciones orientales, acostumbraban ejercer el tráfico de esclavos blancos, cosa que viene de muy antiguo, pues la venta de José por sus hermanos, mencionada en el Génesis, no es más que la consignación de un hecho común en muchos pueblos. Solo que no eran los hermanos los vendedores, sino los padres quienes vendían á sus propios hijos é hijas. Y no creen con esto amarlos menos, antes juzgan que les dan carrera, pues la esclavitud es frecuentemente el más trillado camino para hacerla, por veredas á la verdad no tan extraordinarias, y sí más naturales que las de José el casto. Ahora bien: el ruso, fuese filantropía, fuese exaltación pueril, había querido destruir de golpe aquella costumbre de los circasianos, y no consiguió su objeto. Woronzoff por el contrario permitió el tráfico con tal que los esclavos que se enviaban á Constantinopla llevasen pasaporte ruso, para que no pudiese decirse que salían ya esclavos del dominio moscovita. Los circasianos vieron en ello un lazo, porque calcularon que, andando el tiempo, los esclavos serían reclamados en Constantinopla como súbditos rusos en virtud del pasaporte. Llegóse nuevamente á las manos. Schamil se fué retirando á medida que avanzaba el ruso. En las gargantas le oponía resistencia, y luego, cargado por fuerzas superiores, cejaba en busca de una posición nueva. En Audy fué tan tenaz el valor opuesto por los circasianos, que Woronzoff creyó rompiéndolos con grandes pérdidas haber conseguido un triunfo completo. Pero en Dargo tuvo que hacer no menores esfuerzos: en vano la primera columna acometió á los circasianos á la bayoneta con mucho brio, y después de ella otra y otra: tres veces rechazó Schamil á sus aguerridos adversarios; y



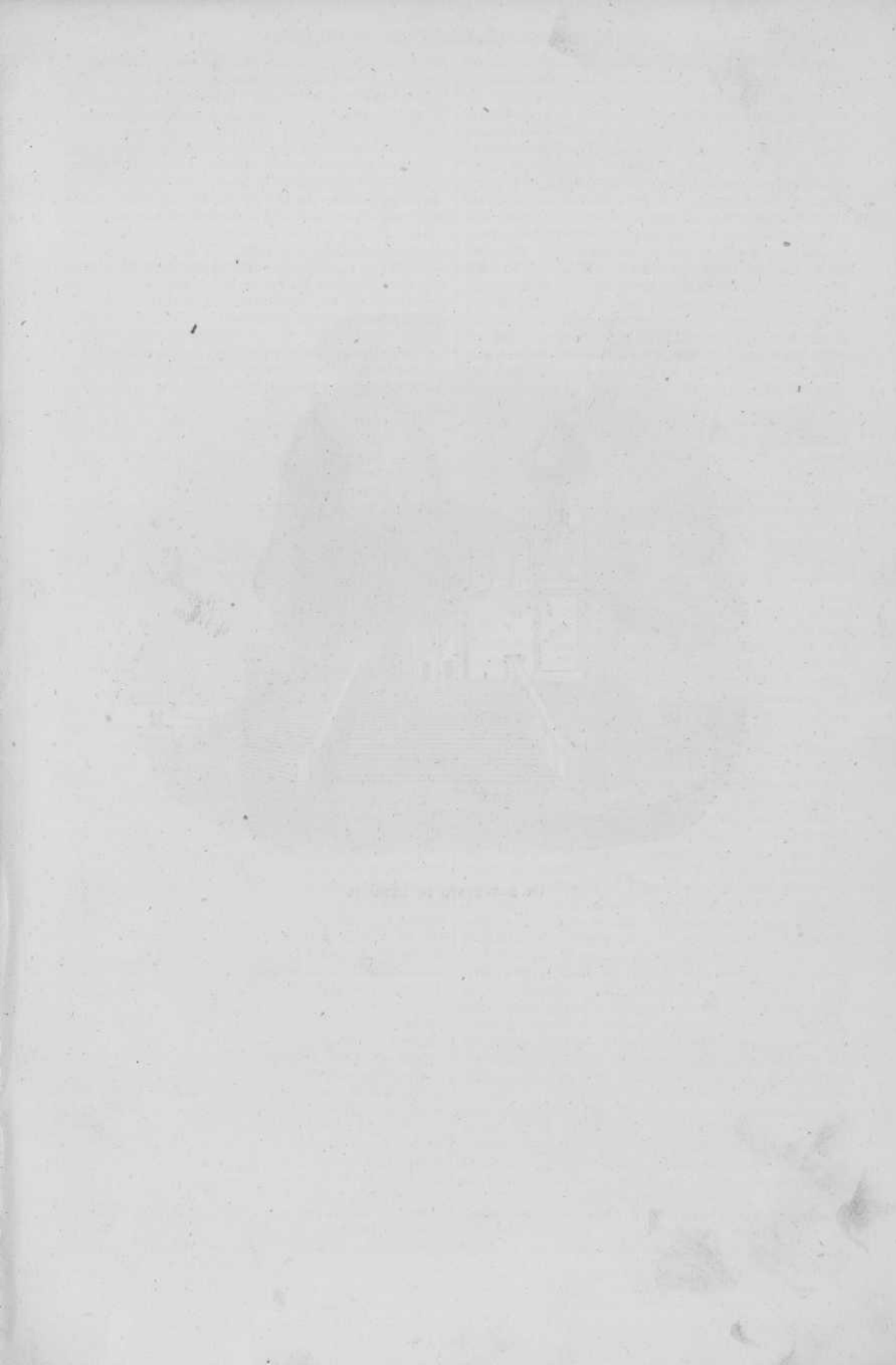
CASIMIRO DELAVIGNE



Fig. 1. and 2.



TIPOS DE LOS SÍCULOS.





UN MONUMENTO EN DEBRECIN.

cuando, hecho un esfuerzo general, consiguieron los rusos trepar hasta la cumbre ocupada por el enemigo, ya Schamil, sus bues y sus cañones habían desaparecido. El país estaba devastado; un gran convoy de viveres y pertrechos con que contaba Woronzoff fué interceptado; y tuvo el ruso que abandonar la comarca que había sido sepulcro de sus mejores soldados. La retirada fué desastrosa. A la sazón el emperador, con la mira aparente de buscar un alivio para la salud de su esposa la llevó á Palermo, y de paso hizo una visita al papa Gregorio XVI. Los políticos italianos creyeron que si alguna vez convino que Roma tuviese un pontífice flexible, perspicaz, y dotado de talentos superiores, fué en aquella hora delicada que no volverá jamás. Una entrevista tan extraordinaria podía en su opinión haber dado unos resultados asombrosos, y no dió ninguno.

La confederación germánica estuvo minada por una nueva secta religiosa. El joven sacerdote Ronge había publicado el programa de una nueva reforma en que pretendía despojar al papa de su supremacía y reducirle á mero obispo romano, suprimir la confesión, restablecer la comunión en ambas especies de pan y vino, celebrar el culto en el idioma patrio, y restablecer el matrimonio de los sacerdotes. Otro sacerdote, llamado Czerky, le imitó tomando un carácter más inspirado; y admitiendo ante todo la divinidad de Jesucristo. De estos principios nacieron grandes turbaciones. Algunos potentados lo tomaron con indiferencia; pero luego, creciendo el número de prosélitos, y viendo que bajo la capa de una reforma religiosa se notaban tendencias sociales peligrosas, trataron de oponerlas un correctivo. El austríaco fué el primero que conoció que toda reforma religiosa tomaba un color de libertad necesario para procurarse prosélitos: y así en su contestación á los estados, respondió el gabinete de Viena que, tocante á impuestos, los estados serían atendidos, pero que, en las cuestiones políticas y morales, se debía proceder con mucho detenimiento y pulso. Tampoco la Prusia estaba por las concesiones, antes en sus respuestas á los estados les decía terminantemente que «en ciertas cuestiones él tenía sus principios, y se mostraría inflexible.» Y, cuando en 14 de agosto, la reina de Inglaterra fué á visitar en su propia capital al prusiano, aunque fué recibida como debe serlo la reina de una gran potencia, el rey se atrevió á recordar en un brindis aquellos días en que la Prusia y la Inglaterra se batieron unidas en Waterloo contra la Francia: «Brindo por Victoria» dijo al fin aludiendo á la vez al nombre de la reina, y á aquel triunfo. El rey de Baviera pensaba más en fomentar las artes de la paz, que en entregarse á impulsos belicosos, é inauguró en 25 de agosto el canal de unión del Mein con el Danubio. Los demás estados alemanes poco ó mucho batallaban con las agitaciones religiosas.

La reina de Inglaterra, de vuelta á sus estados, visitó en 8 de setiembre por segunda vez en la residencia de En al rey de los franceses, de quien no oyó ningún brindis belicoso, pero sí palabras afectuosas, y muestras cordiales de los mejores sentimientos. Ciertamente Luis Felipe era un hábil diplomático al mismo tiempo que un monarca poderoso. Las relaciones de la Iglesia con el estado eran por entonces el tema favorito de los diputados: cuestión espinosa y resbaladiza que los ministros eludían ó trataban con mucha delicadeza, llamando la atención hacia los caminos de hierro y otros intereses materiales, como el de la navegación transatlántica por medio de grandes vapores que, en un caso dado, pudiesen ser converti-

dos en buques de guerra, y como el de abolición del derecho de visita. Dos veces, y en dos distintos mares, lucharon este año juntas las marinas de Inglaterra y Francia. Una fué en Madagascar para vengar ultrajes comunes. Otra en el río de la Plata para contener la ambición de Rosas y salvar en el combate de la punta de Obligado la plaza de Montevideo. En la Martinica y la Guadalupe los franceses se recobraban de los desastres causados por los terremotos de los años anteriores. En Taiti se negociaba con la reina Pomaré para hacer cesar la ocupación y volver al antiguo protectorado. En la Argelia había vuelto á penetrar el emir Abd-el-Kader, y tenía en jaque continuo á las columnas francesas, á pesar de la actividad desplegada por Bugeaud y por sus tenientes los generales Cavaignac y Lamoricière. Otros jefes acosaban á los tribus sublevadas. Dos de ellos, el coronel Saint-Arnaud, y el coronel Pelissier, persiguieron á una tribu entera, hasta que se encerró en las grutas de Ouled-Riah, y allí, no queriendo rendirse, mandó Pelissier pegar fuego á las entradas y salidas, y perecieron miserablemente ahogadas por el humo más de quinientas personas, número completo de la tribu. Este acto, parecido al usado en España para exterminar á los moriscos de Granada, fué generalmente reprobado; y en vez de aplacar iras, inflamólas con mayor vehemencia. Los árabes se procuraron una venganza más terrible. Atisbaron el momento en que una columna, mandada por el teniente coronel Montagnac, se internaba confiada en el conocimiento que del país tenía su jefe, la acometieron de repente, la cansaron, cercáronla por todas partes, y acabaron con ella hasta exterminarla enteramente. Resonó en Francia al saberlo un grito de dolor y de fiera. Aumentóse el ejército de la Argelia; el general Lamoricière dió muestras de magnanimidad y de clemencia con los africanos, para hacer olvidar el fatal episodio de aquellas grutas; el general Bugeaud se puso nuevamente á la cabeza de las tropas, y se llevó la guerra al interior del país. Este golpe atrevido por poco fué funesto para la ciudad de Argel, pues Abd-el-Kader, sabiendo que quedaban desgarnecidas las cercanías de la antigua capital de la regencia, hizo un movimiento hacia el Este, y por medio de una rápida marcha llevó á Argel el espanto. La milicia urbana de esta ciudad ya francesa fué movilizada; y una columna mandada por el general Jussuf fué destacada por Bugeaud para acudir á la defensa del territorio amenazado, y para contener y perseguir al emir africano. Esta fué acaso la más bella campaña que hizo Abd-el-Kader, y la que acabó de rodearle de una aureola brillante. El francés conoció que mientras existiese Abd-el-Kader la colonia necesitaba tres ejércitos.

En Bélgica no hubo notable otra cosa que un cambio de ministerio, algunas medidas tomadas para dar alivio á las clases jornaleras, y una inmundad temporal del impuesto sobre la sal en beneficio de los labradores. También el holandés pensó en modificar los derechos de tránsito y de navegación del Rin, y en tomar medidas para que en el mercado no faltasen cereales: y firmó con Francia un tratado de extradición de malechores. En Suecia se trataba principalmente de la revisión de la constitución del estado, reforma deseada desde los últimos años del reinado de Bernadotte, y á la cual se oponía solamente la nobleza. En el exterior se abolíó el tributo pagado desde muy antiguo al emperador de Marruecos. La corte de Dinamarca continuaba desavenida con la de Prusia sobre la cuestión del derecho de tránsito por el Sund. Desde tiempo inmemorial está la Dinamarca en

posesion de aquel derecho. El tratado de Cristianópolis firmado en 1645, y otros de 1701 y 1720 consagraban y regularizaban aquel derecho. Algunas potencias, en particular la Suecia, se quejaron de abusos; y los tratados de Londres y de Galesneur en 1841, dieron satisfaccion á las quejas sin amenguar los derechos de la Dinamarca. Ahora el prusiano instaba con vehemencia, pero luego desistió. El dinamarqués vendió este año al inglés en 2 de febrero las posesiones dinamarquesas sitas en el continente del Asia, á saber en la costa de Comandul, en Bengala, y en Balasora, por doce millones de reales.

El turco podia á duras penas reprimir á los albanos, contener á los feroces drusos, y pacificar el Líbano; y luchaba además con una corrupcion general notada entre los empleados públicos, y que no era un mal reciente. La Grecia bregaba entre los Colettis, los Metaxas, y Maurocordato, que es como si dijésemos entre los hombres de estado dados á la Rusia, á la Inglaterra ó á la Francia: que era un tira y afloja continuo para el país, para la corte, y para los diputados. Hubo turbulencias en la Acaya, en Mesenia, en la Acarnania, y conspiraciones en Hidra y en Nauplia.

La Suiza no era feliz. Supersticiones por una parte, exageraciones políticas por otra, movimientos radicales en Lausana, una expedicion de cuerpos francos contra Lucerna, su derrota, discusiones borrascosas, predicaciones comunistas, luchas con los jesuitas, tal es el cuadro que presentaba aquella antigua república, antes tan pacífica, ahora tan turbada y ciega. El Piamonte continuaba favoreciendo los intereses comerciales y activando los trabajos en los caminos de hierro. El rey de las dos Sicilias recibió con magnificencia al emperador de Rusia, y firmó tratados comerciales con la Gran Bretaña, con Francia y con Rusia. El sumo pontífice romano no pudo sacar partido de la visita que recibió del czar moscovita, y tuvo que reprimir una insurreccion en Rimini. El gran duque de Toscana firmó un tratado comercial con Francia.

En España, reformada la constitucion de 1837 en sentido restrictivo, suspendióse la venta de bienes nacionales, se habló de devolver al clero los no vendidos, se pusieron en consonancia con la nueva constitucion la ley de ayuntamientos y la de elecciones, se promulgó una ley contra vagos para tener á la mano una arma contra los perturbadores, se aglomeraron tropas en Cataluña para plantear en este principado la ley de quintas por la fuerza, precisamente cuando un viaje hecho á Barcelona por la reina madre y sus dos hijas la reina doña Isabel y la infanta, daban á entender que no serian desoidos los consejos del Barón de Mer, antes capitán general de Cataluña, quien creia que las quintas producirian una nueva faccion en aquellas circunstancias. A poco la reina dió permiso á su madre para contraer matrimonio desigual; aunque se echó de menos en el decreto más claridad y franqueza, pues según él se trataba de un matrimonio futuro, cuando debia hablarse del mismo ya contraído; y de hijos nacedores, cuando debió decirse tambien nacidos.

En Portugal el ministro Costa-Cabral triunfaba, y seguia una política muy parecida á la de los ministros españoles. En su castillo de Tomar, dió aquel afortunado jóven unas brillantes fiestas á la reina, quien le recompensó con el título de conde de Tomar por los servicios, decia el decreto, hechos á la monarquía.

En Inglaterra, pareció que se daba treguas á las

discusiones políticas para hacerse cargo de otros intereses, entrar en la revision de leyes sobre cereales, disminuir las tarifas de derechos de entrada, y sembrar de caminos de hierro el país que los reclamaba. La visita hecha por la reina Victoria al rey de Prusia sorprendió á muchos diplomáticos, y mucho más cuando se supo que el prusiano se acordaba aun de aquellos tiempos en que Blucher ayudó á Wellington á triunfar de los franceses. Con más muestra de simpatía recibió la opinion pública la visita hecha al francés, de quien no se temian dobleces ni segundos fines. En el exterior, andaba muy ardorosa la diferencia promovida con los Estados-Unidos sobre las márgenes del Oregon, y limitacion de lindes. En la China se habia obtenido mas de lo que se deseaba, pues antes se limitaba el inglés á pedir seguridad en las relaciones comerciales con el celeste imperio, y ahora obtuvo además un decreto en que se concedia el libre uso de la religion cristiana. En la Nueva Zelandia fué preciso reprimir algunas sediciones. En la Australia progresaban los establecimientos de penados. En el cabo de Buena Esperanza, los boers, salvajes temibles, hicieron una incursion contra los ingleses, y fueron vencidos. En la India se sublevaron los mára-tas, y hubo alteraciones en el Punjab; pero no abandonó al inglés su buena estrella.

En América los Estados-Unidos manifestaron claramente su ambicion invasora. Nombrado Anson Jones presidente de Tejas, abordó con franqueza la cuestion de anexion con la Union americana, y opinó por ella: lo mismo hizo la cámara de diputados; y conviniendo en ello los senadores, no se hicieron de rogar los Estados-Unidos, antes tomaron posesion de Tejas, por mas esfuerzos que hicieron los diplomáticos ingleses, franceses y mejicanos para impedirlo. La república mejicana se puso furiosa, y en una de las conmociones populares fué insultado un representante de la Francia, sin embargo de haber sido tambien una inocente víctima de los manejos de los americanos. Diósele después satisfaccion, y la merecia. En su arrebato el mejicano declaró la guerra á los Estados-Unidos: él, que no habia podido recobrar la provincia de Tejas por la fuerza. Pero fué un irritacion pueril que en breve se pasó. ¿Ni cómo podia hacerse respetar en el exterior un estado que cada dia mudaba de gobierno, al menor soplo de la varia fortuna? El general Paredes habia tomado una actitud amenazadora contra el poder; y Santana habia sido declarado traidor, y preso, hasta que una nueva ráfaga volviere á levantarlo. En la república Argentina, Inglaterra y Francia se vieron obligadas á obrar con energia contra Rosas para dar á Montevideo algun respiro. En el Brasil no pudo obtener la Inglaterra la renovacion del tratado de comercio que deseaba, y se vengó con la ley del más fuerte, mandando que los negreros brasileños fuesen tratados como á piratas en los tribunales ingleses. En el Perú se hizo inaguantable la dictadura militar á que se sentian inclinados los generales por los antiguos hábitos castellanos. Los generales Vivanco y Castilla eran rivales, y el primero fué vencido, aunque le favorecia el inglés abiertamente. Vengáronse los ingleses apresando la escuadra del Perú, so pretexto de un insulto hecho al cónsul inglés en Tacna, y obligando á las autoridades de Arica á darles una reparacion pública. La república de Nueva Granada firmó un tratado comercial con Francia. La de Venezuela, reconocida su independencia por la España, convino en declarar deuda nacional un capital de diez y seis millones de reales que debia á la metrópoli. En la república del Ecuador abdicó el general Flores y

fué condenado al ostracismo. La república de Haití andaba revuelta y desacorde mucho más que sus hermanas del Nuevo Mundo. La república dominiquina, último resto de la parte española, y postrer representante de la raza blanca en Santo Domingo, trataba de asegurarse contra la república de negros en la misma isla.

En la Gran Bretaña, principalmente en Irlanda, produjo mucha miseria la enfermedad de las patatas, llamada en aquel país el cólera morbo de dicha planta.

La cronología de 1845 menciona en 31 de enero la muerte del célebre matemático holandés Uylenbroech: en 8 de febrero la del poeta alemán Ernesto de Houwald: en 31 de marzo la del poeta francés Alejandro Soumet: en 13 de abril la de la princesa Constanza de Salm-Bick, poetisa distinguida: en 15 del mismo la del presidente de la república de Haití Guerrier: en 22 de mayo la de Ida Sainte-Edme, escritora conocida con el nombre de la Contemporánea: en 23 del mismo la del popular escritor alemán Eberhard: en 30 de junio la de madama Montgolfier, esposa del célebre inventor de los globos aereostáticos: en el mismo día la del industrial Cruck, inventor de una máquina para hilar el lino: á fines del mismo la del que fué presidente de los Estados-Unidos, general Jackson: en 19 de julio la del jefe del partido católico de Lucerna Leu de Ebersol, murió asesinado: en 28 del mismo la de lord Grey, primer ministro que había sido de la Gran Bretaña: en 28 de agosto la de Girard, inventor de otra máquina para hilar el lino: en 11 de setiembre la del poeta prusiano Liechtenstein: en 31 de octubre la del sabio naturalista dinamarqués Reinhardt: en 2 de noviembre la del compositor francés Urban: en 4 de diciembre la del jurisconsulto francés Sirey: y en 13 del mismo mes la del palatino Juan Antonio Ostrowski, conde, general comandante de la guardia nacional de Varsovia, cuando el reino de Polonia dió el último suspiro.

1846.

La verdadera cuestión para la Francia en 1846 fué arreglar el casamiento de la reina de España, que era mirado como un negocio de interés europeo. Ya imprudentemente había manifestado en la tribuna el ministro francés Guizot que la reina de España no tenía más que un círculo dentro del cual pudiese contraer matrimonio. Indignado el presidente del consejo de ministros en España, Narvaez, dijo en pleno parlamento que «fuese cual fuese la elección hecha por la reina de España, aunque eligiese un príncipe africano» sería respetada y cumplida. El francés sintió herido su orgullo en lo más vivo, y Narvaez cayó, dejando el puesto á otros diplomáticos más complacientes para con la Francia. Isturiz subió á él. En Inglaterra no fué tan afortunado Luis Felipe, pues aunque pareció que lord Aberdeen y Roberto Peel habían dejado el ministerio por desvíos de la cámara, fué principalmente para poner al frente de los negocios extranjeros á lord Palmerston, opuesto á la exclusiva preponderancia del francés en España. Sin embargo, por más protestas que hizo, y por más notas que pasó á los gabinetes extranjeros, no pudo impedir que el duque de Montpensier, el más pequeño de los hijos de Luis Felipe, casase con la infanta hermana de la reina de España, y ésta con su primo don Francisco de Asís, hijo del infante don Francisco de Paula, hermano de Fernando VII: matrimonios llevados á cabo por el mes de octubre, y que dieron principio á una nueva frialdad diplomática entre Francia é Inglaterra. Renová-

ronse en este año por dos veces los atentados contra la vida del rey de los franceses: una en 16 de abril, día en que le disparó dos tiros de fusil un antiguo guarda del parque de Fontainebleau, llamado Lecomte, airado porque no le habían ascendido; y otra en 29 de julio, en que cierto Henry, poco menos que loco por desgracias de fortuna, le disparó dos pistoletazos delante de las Tullerías. Salió ileso el monarca. Lecomte fué entregado al verdugo; Henry fué condenado á cadena perpetua. En la Argelia, aunque la situación no dejaba de ser grave, no daba tanto cuidado como le dió un año antes. Nuevos refuerzos venidos de Francia habían reanimado las esperanzas de los colonos y de los amigos con quienes ellos contaban en la Argelia. Pero Abd-el-Kader era infatigable. No dejó este año de hacer una nueva incursión, y aunque se replegaba ante las fuerzas superiores que le acosaban, mandadas unas veces por el mariscal Bugeaud y otras por el general Cavaignac, con todo, iba luego á dar jaque á otra columna que le fuese inferior en fuerzas. El marroquí no le ayudaba ya ostensiblemente; pero era innegable que le facilitaba armas y pertrechos venidos de Inglaterra. Enemistada otra vez esta potencia con el gabinete de las Tullerías, hacia los mayores esfuerzos para contrariarle. Pero la Francia á su vez, alejándose del inglés, se acercaba al ruso. Firmó un tratado comercial con el czar; y recibió en Tolon con grandes demostraciones al duque Constantino hijo del emperador Nicolás que fué allá con una escuadra.

Cada enfriamiento diplomático entre Inglaterra y Francia redundaba en beneficio de las potencias del Norte. Instigados los moradores de la infeliz Polonia, así en la parte prusiana como en la austríaca, y en la ciudad independiente de Cracovia, se sublevaron contra la tiranía que los oprimía. Pero esta sublevación entraba en las miras de aquellas potencias, y era provocada por ellas, como se vió desde luego, pues lo que hacían las clases acomodadas lo deshacía la plebe; y, como el austríaco había prometido diez florines por cada rebelde muerto ó vivo que se le presentase, resultó una general carnicería, principalmente en la Galitzia, haciéndose con ello la diplomacia austríaca horriblemente célebre. La lucha fué entre los siervos y sus señores, en vez de ser entre los señores y los extranjeros. En Posen no se llegó á tal extremo, ni en la Polonia prusiana, cuya rebelión fué militarmente comprimida. La Lituania y la Polonia rusa se mantuvieron espectadoras. En Cracovia se había constituido un gobierno provisional, y fué para él una desgracia que prometiese una especie de comunismo alarmante. En efecto, publicó dicho gobierno una proclama en que decía: «No haya privilegios; que el que sea inferior en nacimiento, en talento, ó en fuerzas, halle sin humillación la asistencia infalible de la comunidad entera á la cual pertenecerá la propiedad absoluta del suelo, hoy en día poseído por un corto número de hombres.» No esperaban otra cosa los austríacos para lanzarse sobre su presa, é incorporarla definitivamente á su imperio. Domada antes la Galitzia, se echaron sobre Cracovia y la sujetaron. Francia por su parte, Inglaterra por otra, protestaron en vano: pues desavenidas como andaban eran impotentes contra el norte. El ruso había acercado numerosas tropas á las fronteras de sus aliados para estar dispuesto á todo evento. Y aun por ello había descurrido un poco la guerra del Cáucaso, de manera que casi se mantuvo Woronzoff á la defensiva. No así Schamyl que cobró brios, organizó sus adueros, hizo acopios, preparó obstáculos, y se dispuso para sostener la guerra con ventaja.

En los Países-Bajos la Bélgica sentía renacer sus terrores, y la Holanda sus esperanzas. Aquella procuraba acercarse al francés, y ésta al prusiano. La Hungría sintió una especie de conmoción eléctrica al tener noticia de los horrores promovidos en la Galitzia, y de la manera como el Austria había sacado partido de ellos acabando con el último resto de nacionalidad de la Polonia. El rey de Wurtemberg casó un príncipe con la princesa Olga, hija del emperador de Rusia, pues el czar comprendía y practicaba perfectamente aquella máxima moscovita «da tus princesas á los alemanes, y toma las suyas.» El rey de Hannover cortó las negociaciones comerciales pendientes con la Prusia. En 3 de julio el príncipe heredero de Suecia, tomó por esposa á una princesa sobrina del rey de Prusia. El rey Oscar halló dificultades para coronar á su esposa la reina Eugenia, pues el obispo de Drontheim halló que legalmente solo podía ser consagrado y coronado el rey de Noruega, no su esposa. Cuestiones teológicas llevadas al campo de la política. En Dinamarca hacia tiempo que los estados de Holstein, Slesvig y Lavemburgo aspiraban á separarse de aquel reino. El rey Cristerno VIII era achacos, y se temían desórdenes al tratarse de la sucesión á su trono. La Alemania, y la Prusia más que ningún otro estado germánico, tenían interés en aquella cuestión, y en resolverla contra la unidad dinamarquesa. Pero el ruso era el que había puesto en el asunto una pértiga poderosa por medio de un casamiento en que enlazó con su familia al heredero presunto de la Dinamarca.

En Oriente la Rusia dejaba dormir por el momento sus pretensiones; y la Turquía solo se vió impelida á firmar con el czar un tratado de comercio, mientras reprimía á varios bajos subordinados, y daba contento al francés admitiendo en principio la soberanía del bey de Túnez, y una especie de reparacion al egipcio siendo padrino de la boda de una hija suya. En la Grecia, la desavenencia de las grandes potencias protectoras suyas, daba qué hacer á los diplomáticos que no sabían adonde volverse sin descontentar á alguna, ó dar demasiadas muestras de complacencia á la otra. Ahora mandaba Coletlis, y el ruso en su nombre.

En la Helvecia, una revolucion radical en el canton de Vaud, las luchas religiosas en Lausana, la revision de la constitucion en Berna, el establecimiento de una especie de comunismo en Zurich, una reaccion católica en Berna, y una revolucion en Ginebra demostraban que habia perdido la nacion su antiguo aplomo, y los intereses y deseos su conveniente equilibrio. El rey del Piemonte tuvo algunas diferencias puramente comerciales con el Austria, y reformó la instruccion pública. El gran duque de Toscana imitó al piemontés en aquella reforma, y dió nuevos reglamentos á los navegantes. El rey de las dos Sicilias solemnizó el nacimiento de un príncipe con la abolicion de las comisiones militares. El duque de Módena Francisco IV, archiduque de Austria y de Bohemia que reinaba desde 1815, murió dejando el trono á su hijo Francisco Fernando. En el ducado de Parma y Plasencia hubo un acontecimiento grave. Los jesuitas estaban encargados de la instruccion de la juventud: pero la municipalidad de Plasencia elevó al gobierno una exposicion en que decia: «que admitia el gasto de cinco mil doscientas libras para el colegio de los jesuitas» pero que creia deber expresar «que las familias estaban consternadas viendo la desmoralizacion increíble desmoralizzazione incredibile que allí reinaba... pues los niños solo hacian progresos en el desarreglo y en la indisciplina.» Algunos creyeron que esta re-

presentacion fué debida á manejos políticos: pero se hizo muy extraño que en el seno del municipio nadie protestase.

Al hablar de la Francia hemos dicho que habia hecho cuestion suya la de España. Narvaez habia caído por falta de sumision al francés, é Isturiz subido al poder por más complaciente. Dos candidatos á la mano de la reina habian fracasado, el uno el infante don Enrique, por manifestar ideas sobradamente liberales; el otro, el conde de Trapani hermano del rey de Nápoles, por creerse demasiado absolutista. Creyóse un momento que la Galicia entera se sublevaria en favor de la candidatura del infante don Enrique; y en Santiago algunas tropas lo hicieron: pero el general don José de la Concha acudió allá con una columna, y sofocó la insurreccion en sus principios. En su primer arrebato el gobierno habia mandado que la rebelion fuese ahogada con sangre; pero como el general no quiso ser ejecutor de tal sentencia fulminada en un momento de ira, se acudió á una amnistia. En realidad el horizonte se anublaba en los momentos en que el partido carlista perdía esperanzas de ganar su litigio casando al hijo de don Carlos, conde de Montemolin, con la reina. Este príncipe habia huido de Francia, publicado un manifiesto meloso en que se daban vagas esperanzas á los liberales, y hecho esfuerzos para poner en pié de guerra su gente. Ayudábale el embajador inglés en Madrid, dando á entender que la Inglaterra todo lo apoyaria menos la esclavizacion de la España por la Francia. Pero es lo cierto que los matrimonios se efectuaron en el mes de octubre, y que un príncipe de Orleans se acercó al trono de España, tanto más, cuanto entonces se temia que la reina fuese infecunda.

Mientras la Francia encerraba de esta suerte en su orbita á la España, el reino de Portugal casi se le deslizaba de entre manos. Estalló una sublevacion en el Minho; y el gobierno temeroso pidió al momento medidas extraordinarias, y la suspension de las garantías constitucionales. Pero la rebelion toma creces, y se complica con otra miguelista. Palmella sube al poder; los hermanos Cabral huyen, y preparan una reaccion carlista, que al fin se consuma.

La Gran Bretaña no habia salido gananciosa. Cuando Roberto Peel se despidió del poder, no apeló en favor suyo á sus triunfos diplomáticos sino á lo que habia trabajado en bien del país: «Dentro de algunas horas, dijo, habré depositado el poder que conservé durante cinco años, mientras obtuve vuestra confianza, y que dejo al perder vuestras simpatías. Mi nombre causará acaso horror á los que desean algun monopolio, no por miras nobles sino por egoismo. Pero acaso le pronunciarán con ternura en las moradas modestas ocupadas por los hombres dados al trabajo y que ganan el pan con el sudor de su frente.» No podia retirarse en circunstancias más honrosas, pues el mismo dia recibió la noticia de haber quedado arreglada con los Estados-Unidos la enmarañada cuestion del Oregon de la cual se temia un conflicto. Lord John Russell y Lord Palmerston le sucedieron. Habianse refugiado en Londres el conde de Montemolin, pretendiente á la corona de España, y Luis Napoleón Bonaparte, pretendiente á la Francia, que poco habia huido de la fortaleza de Ham. Protestó la Inglaterra ante todos los gabinetes de Europa contra la eventualidad que pudiese algun dia colocar la corona de España en las sienes de un Orleans, y procuró por todos los medios alejar semejante perspectiva. En el Indostan el inglés fué afortunado. Los Sikhes, enemigos poderosos, fueron derrotados en la batalla de

Sobraon de una manera decisiva; y luego se presentaron diputaciones de todas sus tribus con riquísimos presentes pidiendo paz y protección á la Gran Bretaña. En la China, cobrado el resto de la indemnización de guerra, antes de evacuar la isla de Chusan, obtuvieron los ingleses que la plaza de Canton quedase enteramente libre, y abierta para los extranjeros.

El papa Gregorio XVI murió á dia 1.º de junio. Nacido en Bellune, en 18 de setiembre de 1763, Mauro Capellari fué nombrado cardenal en 21 de marzo de 1823 por Leon XII, y subió al solio pontificio en 2 de febrero de 1831. Su reinado habia sido difícil. Sublevadas algunas provincias, ocupáronlas parte los franceses, parte los austríacos. Gregorio XVI, fiel á las tradiciones de lo pasado, se habia negado á toda reforma, ni aun á la administrativa. Teólogo sabio, autor de muchas obras estimadas, se mostró lleno de dignidad con los soberanos extranjeros, pero no quiso tocar en un ápice á lo que venia siendo una tradición en los estados romanos. Los cardenales italianos determinaron entenderse antes que pudiesen llegar los extranjeros para tomar parte en el cónclave. El cardenal príncipe Altieri propuso la candidatura de Juan Mastai Ferretti, obispo de Imola, nacido en Sinigaglia el dia 13 de junio de 1792, y creado cardenal por Gregorio XVI en 1839. El cónclave duró el tiempo puramente necesario para la solemnidad. Encerrados en el los cardenales el dia 14 de junio, nombraron el dia 16 á dicho cardenal Mastai que tomó el nombre de Pio IX. Su primer acto fué un amplio decreto de amnistia por delitos políticos, no exigiendo otra condicion que la palabra de honor de no abusar de su libertad los amnistiados. El entusiasmo popular fué inmenso en Roma el dia 16 de julio en que salió á luz el decreto. La ciudad eterna se vió espontáneamente iluminada, y el pueblo en masa invadió la plaza del Quirinal, y tres veces en menos de cuatro horas pidió que el pontífice saliese al balcón, y le aclamó como no se haya aclamado á ningún monarca. Por el pronto el resultado más político de la sabiduría de Pio IX fué la formacion del núcleo de un partido que se conservase en el centro de las dos fracciones, la inmóvil y la revolucionaria, que aspiraban á manejar las riendas del estado, y huýese de las exageraciones fatales de entrambos.

En América, la república de Méjico, para vengarse de la separacion de Tejas, no habia vacilado en sostener con los Estados-Unidos una guerra fatal. Para poder la Union Americana llevarla adelante con energía, transigió con la Inglaterra respecto á la cuestion del Oregon, y embistió á los mejicanos. El general Taylor; reunidos escasamente cinco mil hombres, les dió una batalla en Resaca de la Palma, y les hizo conocer que, atendido el estado de instruccion y el armamento de los americanos del norte, cada uno de ellos podia resistir á diez mejicanos. Y los hábitos de insubordinacion estaban tan arraigados en Méjico, que al primer descalabro hubo una revolucion, y fué otra vez llamado para ponerse á la cabeza de la república el general Santana. Muchas promesas hizo de morir ó vencer: pero ni venció ni murió. Las plazas de Santa Fé y Monterey sucumbieron; la provincia de Nuevo Méjico no fué conquistada, sino que se entregó á la Union como lo habia hecho Tejas; la California hizo otro tanto: y los mejicanos se replegaron á San Luis de Potosí, rotos, confusos, pero no curados de sus locuras. El imperio del Brasil protestó ante todas las potencias contra la Inglaterra que queria tratar á los negreros brasileños como á piratas. Con la república argentina firmaron Francia é Inglaterra un tratado en

virtud de cual cesarian Rosas y Oribe de hostilizar á Montevideo, y esta república haria otro tanto con la de Buenos Aires. La república del Paraguay renunció á su sistema de exclusion y de prohibicion establecido por el doctor Francia á imitacion del vigente en la China. Ya en noviembre de 1845 se firmó un tratado entre el Paraguay y Corrientes para garantizarse contra las usurpaciones de Rosas y para obtener la libre navegacion del rio de la Plata. La república del Ecuador firmó paz con la de Nueva Granada con la cual acababa de enemistarse. Nueva Granada á su vez firmó un tratado de amistad, navegacion y comercio con Chile. En Haití una nueva revolucion habia hecho subir á la presidencia al general Riché.

La necrologia de 1846 menciona en 21 de enero la muerte del duque de Módena, Francisco IV; en 30 de febrero la del nombrado navegante ruso Kotzebue, hijo del poeta del mismo nombre; en 16 de marzo la del literato francés Villeneuve, traductor de Ovidio, y redactor del Correo Francés, tan perseguido; en 15 de abril la de la princesa Mariana, mujer del príncipe Guillermo de Prusia; en 9 de mayo la del distinguido grabador francés Sixdeniers; en 31 del mismo la del teólogo prusiano Marheinecke; en 1.º de junio la del papa Gregorio XVI, ya mencionada; en 7 del mismo la del orientalista español Carlos de Ochoa; en 12 del mismo la del astrónomo y físico alemán Benzenberg; en 21 del mismo la del químico inglés Marsh, inventor de un aparato explorador del arsénico; en 4 de julio la del fundidor Hallette, inventor del sistema atmosférico para los caminos de hierro; en 11 del mismo la del príncipe Enrique, tío del rey de Prusia, nacido en 3 de diciembre de 1781; en 23 del mismo en Liorna, la de Luis Bonaparte, conde de Saint-Leu, ex-rey de Holanda, hermano el más pequeño de Napoleón I, casado con Hortensia, hija de la primera emperatriz de los franceses Josefina, y padre de Luis Napoleón Bonaparte, á la sazón pretendiente á la corona de Francia; en 16 de agosto la del mariscal francés Valée, que tomó la plaza de Constantina; en 20 de setiembre la del almirante ruso Krusenstern; en 21 de octubre la del grabador Muller; en 26 del mismo la del mariscal francés Bourmont, el que conquistó Argel; en 2 de noviembre la del almirante francés Duperré que tanto contribuyó al éxito de dicha conquista; en 3 del mismo la del compositor alemán Ries; en 26 del mismo la del médico italiano Tommasini, propagador de la doctrina de los contra-estimulantes; en 30 del mismo la del publicista alemán List; y en 12 de diciembre la del Nestor de los diplomáticos ingleses, Tomás Grandville, nacido en 1755, y embajador en Francia en 1782.

1847.

Año de hambre y de miseria para la Europa. Pero la Rusia demostró en él que contaba con recursos poderosos. Odesa fué un granero inagotable para la Francia y la Inglaterra. Los productos de las minas del imperio ruso, atesorados en las arcas públicas, sirvieron para hacer un préstamo al banco francés, y para la compra de títulos de la deuda en Amsterdam, en París, y en Londres. En ello no perdió nada el moscovita, pues hizo subir el papel, y además el dinero que presto volvió á la Rusia para pago de cereales: y al mismo tiempo ganó moralmente un triunfo. Cuando todas las potencias bregaban con grandes apuros; cuando la Francia, la Inglaterra y el Austria tenían que apelar á empréstitos para hacer frente á una situacion extraordinaria: la Rusia se presentó á los ojos del mundo como la providencia de los pueblos occi-

dentales. Y sin embargo no dejaba de luchar el gabinete de San Petersburgo con graves dificultades interiores y exteriores. En la corte de Persia tuvo que presentar un ultimatum energético para que el schah no se opusiese á la construcción de un fuerte que, en la bahía de Asterabad, diese amparo á los pescadores rusos que frecuentaban aquel golfo. La guerra del Cáucaso continuaba con aquella alternativa de triunfos y de reveses que no daba otro resultado positivo que el derramamiento de sangre. Concentradas las fuerzas rusas, Schamil se alejaba; diseminadas caía sobre de ellas como el rayo. La ventaja de más bulto que obtuvo el moscovita fué la toma de Salti, más no por esto se descorazonaron los circasianos. En Polonia se sacó partido de la completa ruina de Cracovia para acabar de hacer desaparecer los restos del código penal sancionado en 1818, ya mutilado ahora, y últimamente transformado en código ruso.

En la Grecia perdió el ruso al ministro Colettis, uno de los héroes de la independencia helénica, que no quería cejar ante las demandas de la Inglaterra, y que había conocido que la nacionalidad de su país tenía grandes puntos de contacto con la nacionalidad rusa, y ninguno con la de las potencias occidentales. La muerte de Colettis fué para la Grecia una pérdida dolorosa. Su energía y su habilidad habían contenido al inglés, satisfecho en parte al francés, y contentado al moscovita. No bien cerró los ojos cuando los hombres dados á la tirantez en todos sus actos, pusieron el grito al cielo pidiendo una marcha más enérgica.

La diplomacia inglesa, por exceso de mal humor ó por sobras de orgullo, no podía recobrar en Europa sus perdidos laureles. El discurso de la corona al abrirse las cámaras dió bien á entender que la Inglaterra, aunque no deseaba llevar con la Francia las cosas á un extremo, con todo se había puesto sobre sí, y tomaba medidas para los tiempos venideros. Una interpelación hecha contra la absorción de la república de Cracovia por el Austria, no dió otro resultado que el probar que el gabinete huía de las cuestiones cuya discusión daba ira, y no suministraba medios seguros de venganza. Algun diputado propuso que, toda vez que las potencias del norte destruían los tratados de 1815, los diese también por rotos la Inglaterra, y se negase al pago de la pensión de once millones y cuatrocientos mil reales que anualmente debía satisfacer el inglés al ruso hasta 1913, en pago de la garantía de la existencia independiente de los Países-Bajos, prometida por el moscovita. Pero el ministro inglés lord John Russell se opuso diciendo que la Inglaterra no podía apelar á una mezquindad de mal pagador para protestar de un acto que conculcaba los derechos internacional y público. Lord Palmerston á su vez dijo que aquella negativa sería un efugio miserable y un disparate, por cuanto desde 1831, la Rusia se había comprometido, mediante aquella pensión, revisado el pacto de 1815, á afianzar también la existencia de la Bélgica, cosa muy conveniente para la Inglaterra. A la sazón la muerte del gran tribuno irlandés Daniel-O'Connell dió un respiro á los ministros ingleses. En Kingstown, al recibirse sus restos mortales, fueron disparados setenta y un cañonazos, tantos como años había vivido el orador famoso. Y hubo quien dijo que jamás había la artillería inglesa hecho unos disparos fúnebres que más bien sonasen á los oídos de la Inglaterra. Muerto el grande agitador, en efecto, era difícil reemplazarle, porque la naturaleza no es muy fecunda en hombres de tal temple: y las conmociones de la Irlanda habían

perdido el alma que las dirigía. En las colonias de América se levantaron quejas contra los derechos de aduana reformados, á las cuales fué conveniente dar satisfacción, para evitar que por tal camino abriesen brecha en ellas los Estados-Unidos. En la India tuvo lugar otro de los muchos dramas frecuentemente renovados en pro del engrandecimiento de la Gran Bretaña. Una especie de necesidad fatídica impelia al inglés en el Indostan á ir siempre en aumento pora no ver menguado su prestigio. En el Afghanistan consiguieron sus tropas unas ruidosas victorias, miradas como un desquite de los descalabros sufridos años antes en el Caboul. En el Punjab el reino de Lahore quedó absorbido por aquel impulso irresistible que condenaba á los indos á sacrificar su patria á sus enconos. Lord Hardinge se retiró del mando en buena coyuntura, y fué reemplazado por el conde Dalhousie. A la presidencia de Madras pasó sir Pottinger que había dado bellas muestras de su actividad y de sus talentos durante las guerras sostenidas contra los cafres en el Cabo de Buena Esperanza. En la China se temía un nuevo rompimiento, pues los asiáticos, en cuanto veían alguna coyuntura favorable para entregarse á sus hábitos de piratería contra los extranjeros, se daban á ellos con ahinco. Con tal motivo enviaron los ingleses tres buques de vapor al río de Canton, atacaron con vigor los fuertes construidos por los chinos en sus márgenes, los tomaron, los volaron, é inutilizaron más de ochocientos cañones. Sorprendidos los chinos, apenas opusieron resistencia: y el jefe inglés llamó ante sí á las autoridades imperiales, y las amenazó con el incendio de Canton si no se cumplían los tratados, y no se daba libre acceso para el comercio á los extranjeros.

La Francia se veía en Africa obligada á hacer lo que en el Indostan la Inglaterra. Por momentos parecía que la conquista quedaba asegurada, y luego era forzoso ensancharla para no perderla. El jefe que más había trabajado en ella, y con mayor lauro para su patria, había sido el mariscal Bugeaud. Pero, cansado de una lucha interminable, aprovechó uno de aquellos respiros que daba la guerra para hacer dimisión del mando. Sucedióle entonces en el mando un príncipe real ya conocido en la Argelia por haber obtenido contra Abd-el-Kader un señalado triunfo sorprendiéndole y arrebátandole su aduar y su propia familia. Secundado ahora por el infatigable y habilísimo general Lamoriciere, obtuvo otra más decisiva ventaja. Abd-el-Kader había intentado probar fortuna en Marruecos, y estuvo á punto de sublevar el reino, de derribar al emperador marroquí y de sentarse en el trono. Pero su estrella declinó cuando más alta se había puesto. El hijo del emperador, reunidos hasta cuarenta mil hombres, le persiguió sin descanso, le envolvió, le acosó, y le obligó por último á buscar un asilo en su antigua patria, ya francesa. El general Lamoriciere le esperaba en ella; y tomó tan buenas disposiciones, ó tuvo tanta fortuna, que cerró á Abd-el-Kader el paso del desierto, y le compelió á entregarse con la condicion de que le condujesen á Alejandría ó á San Juan de Acre. El día 23 de noviembre se entregó á los franceses el emir famoso, presentando al duque de Aumale su caballo, y diciéndole: «el general me ha dado palabra de honor, y no temo que sea quebrantada por el hijo de un rey grande como el de los franceses.» El poder de los franceses recibió de esta suerte en Africa aquella sancion de la fatalidad ante la cual humillan la frente resignados los hijos de la Mauritania. Pero al héroe del desierto no se le cumplió la palabra dada, antes fué encerrado en

un castillo. En las Antillas francesas la colonia de Guadalupe pidió la representación directa en las cámaras, la inamovilidad de la magistratura colonial, y el beneficio de las leyes de la metrópoli. En Taiti, la sumisión completa de los naturales sublevados dió por resultado que la reina Pomaré dejase de mirar con desvío á los franceses; y así fué como una prudente energía calmó los ánimos agitados por los manejos de la Inglaterra. En las discusiones de las cámaras procuraron los ministros contener la expresion demasiado fuerte del descontento de algunos oradores contra la Inglaterra. Guizot miraba como un triunfo para la Francia la continuacion de la política de Luis XIV respecto á la España; pero Thiers le contestó diciendo que las alianzas de familia alucinaban frecuentemente á los monarcas, y acostumbraban á ser fatales para los pueblos; añadió que el mismo Felipe V luego que entró en España se hizo español, y no vaciló años después en declarar la guerra á la Francia; y adujo otros ejemplos, como el de Luis Napoleon que fué en Holanda un enemigo de Napoleon I, y el de José Napoleon que estuvo á punto de firmar en España una alianza con los ingleses contra su propio hermano. Tocante á otras relaciones exteriores, el francés habló terminantemente á los suizos recordándoles los tratados con las demás naciones respecto á sus pactos federales; en Italia contuvo el ardor de los innovadores; con la Rusia se mostró blando y tratable; con Baden firmó un tratado de correos; con Nápoles uno de navegacion y de comercio; otro de extradicion con Bremen; otro comercial con la Persia; y en la Cochinchina dos buques de guerra franceses persiguieron á los piratas que infestaban aquellas costas.

En Bélgica dijimos ya que el partido liberal, antes completamente unido con el católico, se habia separado de él y declaróle guerra. Por el pronto aquel triunfó: pero desde luego fué forzoso tomar medidas que contuviesen el ardor con que las personas de la familia real eran ofendidas. La Holanda celebró con Hannover un tratado de limitacion de fronteras.

En la historia de Alemania llama la atencion la nueva actitud tomada por la Prusia como para ponerse á la cabeza de los que deseaban establecer en la Germania el gobierno representativo. El Austria por el contrario se mantenía inmóvil y apegada á sus antiguos hábitos. En la Prusia se hablaba mucho de la Francia, se citaba á Luis Felipe como un modelo de príncipes prudentes y afortunados, se alababa la política con que habia sabido hacer respetar la Francia sin excitar conmociones con el extranjero, y se ponía á las nubes la táctica con que sabia navegar entre escollos y sobre una más brava, sin apelar á los recursos de la fuerza. Solo una cosa se le echaba en cara, y era el haberse hecho propicios los colegios electorales no empleando unos medios demasiado limpios: que por lo demás se le hallaba cumplido en todo y digno de ser imitado. El rey de Prusia se sentía espoleado por los amigos de reformas, y alentado tambien por la auréola que rodeaba ya al llamado regenerador de la Italia, Pio IX. Animados los prusianos con las disposiciones del príncipe, formularon sus deseos de la manera siguiente: publicidad de las sesiones de la dieta; modificacion de la constitucion del país, de suerte que la dieta interviniese en los gastos del estado; publicidad de los juicios en todo el reino, reconocimiento legal del culto germano-católico, emancipacion completa de los judíos, y creacion de un ministerio y tribunales de comercio. El día 3 de febrero publicó el rey un decreto en que convocaba los estados de la Prusia. Ya hemos dicho que el Aus-

tria no estaba en igual sentido, antes pregonaba la tirantez como sistema de gobierno, y la practicaba en todas partes. Así fué que en Cracovia eran necesarias muchas tropas para sostener el orden; en la Galitzia era odiado todo cuanto tenia relacion con el imperio; en Hungría el partido liberal publicaba manifestamente un programa atrevido; en la Lombardia se observaban grandes movimientos de tropas; en la Siria y en la Carintia estallaban desórdenes violentos; y hacia las fronteras de la Suiza parecia que se preparaba el Austria para intervenir en la Helvecia, si esta nacion no se aquietaba. En la Baviera se manifestaban los mismos deseos y las mismas esperanzas que en la Prusia. El rey tuvo la debilidad de contraer relaciones con una bailarina, como tal regular, muy agradada, por nombre Lola-Montes. Acababa esta jóven de llegar á Munich, salida de Paris en donde su desgraciado amante Dujarrier, gerente del diario La Prensa, habia muerto en un desafío con Beauvallon. Lola-Montes habia leído el Judío Errante, cuento extravagante y de mal gusto, por el estilo de los que andaban en boga, escritos por los comerciantes literarios Sue y Dumas, que eran los reyes de la novela estrafalaria; y como los jesuitas la hacian la guerra en el ánimo del monarca, pues no la veian dotada de aquellas prendas que hacen olvidar los deslices, la bailarina á su vez indujo al enamorado príncipe á que se descartase de semejantes hombres: y de estos humildes principios nacieron complicaciones serias. Por el pronto la favorita fué honrada con el título de condesa de Landsfeld, y recompensada con una renta anual de medio millon de reales. Los ministros dimitieron: la universidad, en donde dominaba la influencia de los jesuitas, se declaró en favor de los ministros caidos; y de escalon en escalon, para oponerse á sus censores, se vió el rey melido en las reformas liberales. En el reino de Hannover, además del tratado con Holanda, hay que notar otro de navegacion y comercio con la Union americana. Todos los estados de la Germania resintieron más ó menos la conmocion salida de la Prusia.

Hasta el sultan otomano se entregó con más abinco á las reformas, amenguada algun tanto su aficion al serrallo. Pero en Constantinopla las reformas se emprendian contra la voluntad del país, y así la plebe protestaba manifestando su ira contra los miembros de la iglesia griega y contra los franceses, por cuya causa se veia el gobierno obligado incesantemente á dar satisfacciones, ya á la Rusia, ya á la Francia. En la Valaquia hacia el ruso de manera que se asimilase el país con la Moldavia por medio de una union aduanera. En la Grecia, además de la muerte trascendental del ministro Coletis ya mencionada, hay que consignar un tratado de comercio con las ciudades anseáticas.

En la Suiza llegó el desorden á su colmo: notas del embajador francés, notas del austriaco, abertura y borrascosas sesiones de la dieta, ligas y su disolucion, manifestos en pro y en contra de los jesuitas, armamentos federales, tentativas de conciliacion infructuosas, declaracion de guerra por último, invasion del canton de Friburgo, capitulacion del mismo, excesos casi inevitables del ejército federal victorioso, marcha contra Lucerna, y la sumision de este canton, he aquí los capitulos de lo que constaria la historia triste y repugnante de la Helvecia en el presente año.

Otro era el aspecto que presentaban los estados pontificios. Un papa amado y bendecido, muchas reformas humanitarias hechas con conocimiento de causa y con suma prudencia, juntas de caridad, escue-

las primarias, establecimientos agrícolas, salas de asilo, nueva organización de tribunales, una asamblea de notables, la institución de una guardia cívica, eran cosas que daban á Roma el aspecto de una ciudad contenta y venturosa. La primera embajada de la Puerta otomana recibida en Roma data de este año. En la Toscana, llegó, por muerte de la archiduquesa de Austria María Luisa, el caso previsto en Viena en 1815, y el duque de Luca tomó posesión de Parma, Plasencia y Guastalla. El rey del Piamonte aprovechó el primer respiro dado á la Suiza por sus discordias civiles para firmar con ella un tratado internacional relativo á caminos de hierro. El rey de Nápoles tuvo que reprimir en la Calabria algunas alteraciones, conoció la necesidad de modificar su política siguiendo el impulso dado por Pío IX, firmó además un tratado de comercio con la Prusia, y se reconcilió con su hermano el príncipe de Capua admitiéndole en la corte con su esposa la bella irlandesa.

En España pasaron cosas delicadas. Los ministros caían y se levantaban sin que pudiese darse una razón plausible de su levantamiento ni de su caída. El bando llamado sesudo había perdido el respeto con que antes miraba las cosas de palacio, y las profanaba de intento. Las circunstancias más respetadas en la vida privada, que se cubren con el velo de la delicadeza entre los particulares, se publicaban con escarnio tratándose de la persona que más debía ser respetada y atendida. Si el rey pretendía tener ciertos derechos, ó la reina ciertas franquicias, luego se hacían comentarios extravagantes, y se decía sin rebozo que, no volviendo la madre era necesario que abdicase la hija; y si se buscaba el secreto de esa contradicción manifiesta entre los principios de los moderados y su conducta; se hallaba en la indignación que les causaba ver alzado del poder á su jefe Narváez, y tener presentido que la reina se inclinaba en favor de los progresistas. Con efecto, estaba en favor un jefe suyo, el general Serrano. Por este tiempo subió al poder el ministro Pacheco, llamado el Puritano, que formaba la transición entre los dos bandos extremos. Su permanencia en el poder fué notable por la campaña de Portugal, en donde, de acuerdo con la Francia y la Inglaterra, entraron catorce mil hombres mandados por el general don Manuel de la Concha. La campaña fué corta y brillante. Los ingleses apresaron la escuadra de los sublevados; los españoles, más bien que como enemigos, fueron recibidos como libertadores; y comprimidas las sediciones militares que traían dividida en dos bandos la Lusitania, recobró doña María de la Gloria la autoridad perdida. Pero no cumplió con lo que había prometido á sus aliados, ni acerca de la promulgación de una amnistía no ilusoria, ni tocante á alejar de palacio á las personas poco populares, ni sobre la adopción de medidas de gobierno conciliadoras. Pacificado el reino de Portugal, atendió el ministerio á la necesidad imperiosa que había en España de hacer cesar los mutuos desvíos en palacio, y considerándose impotente para conseguirlo, aconsejó á la reina que llamase nuevamente á sus consejos al general Narváez. Hizolo la reina; y el jefe de los moderados fué más afortunado, y consiguió aquella unión con condiciones prudentes y reservadas.

Los Estados Unidos continuaron su campaña contra la infortunada república de Méjico. En Buena Vista, en Vera Cruz, en Cerro Gordo, en la Puebla, en Contreras, en Cherubusco, donde quiera que el mejicano esperase al anglo americano, éste triunfaba. Al principio se creyó que Santana, nombrado dictador, contendría á los enemigos de la república, y concen-

traría contra ellos los esfuerzos comunes, como lo hizo un día contra los españoles; pero éstos eran aborrecidos, y los anglo-americanos casi eran deseados. El año terminó creyéndose inminente la destrucción de Méjico. Las demás repúblicas solo nos ofrecen de notable, el Brasil un cambio de ministerio, la república argentina un armisticio, Nueva Granada y Venezuela algo más de tranquilidad y sosiego, y Haití algunas negociaciones para el pago de lo que debía á la Francia.

La necrología de 1847 menciona en 11 de enero la muerte de la novelista alemana Lengsfeld Wollzogen, cuñada de Schiller; en 13 de febrero la de Mehmet-Rechid-Bajá, que mandó el ejército turco en la batalla de Nezib ganada por Ibrahim bajá; en 2 de marzo la del pintor francés Ducis; en 8 del mismo la del industrial francés Delessert, uno de los fundadores de las cajas de ahorro, llamado el padre de los trabajadores; en 18 del mismo la del ilustre sabio italiano Alberto Nota; en 22 del mismo la de la célebre actriz francesa Mars; en 24 del mismo la del general Drouot, muy amigo de Napoleon I, quien le llamaba el sabio; en 3 de abril la del helenista alemán doctor Jacobs; en 3 de mayo la del príncipe de Polignac, primer ministro de Carlos X y principal provocador de la revolución de 1830; en 15 del mismo la de Cristina, hija de Luciano Bonaparte; en 16 del mismo la del terrible orador irlandés Daniel O'Connell, á la edad de setenta y un años; en 3 de junio la del literato francés Aimé-Martin, autor de la Educación por medio de las madres de familia; en 9 del mismo la del pintor alemán Reinhart; en 1.º de julio la del príncipe Hussein Bey, hijo de Mehmet Ali; en 19 del mismo la del compositor holandés Wilms; en 17 de agosto la de la duquesa de Praslin, escritora amable, asesinada por su propio esposo; en 24 del mismo la del duque de Praslin, asesino de su esposa, muerto por suicidio; en 6 de setiembre la del primer ministro de la Grecia Coletis, uno de los héroes de la independencia helénica; en 9 de octubre la de un hijo del duque de Aumale, llamado duque de Guisa; en 15 del mismo la del mariscal francés Oudinot, duque de Reggio por sus servicios en tiempo del imperio francés; en 20 de noviembre la del elector de Hesse, Guillermo II, nacido en Hanau en 28 de julio de 1777; á fines de diciembre la de la archiduquesa de Austria María Luisa, ex-emperatriz de Francia, que no pudo soportar el peso de una viudez ilustre, ni ser fiel á Napoleon I; y en 31 del mismo la de Adelaida de Orleans, hermana de Luis Felipe, rey de los franceses, llamada el ángel de las Tullerías, porque en los momentos de indecisión y de zozobra sus consejos, siempre atendidos, eran decisivos: había nacido en 23 de agosto de 1777.

1848.

Las reformas hechas por Pío IX en los estados pontificios habían conmovido los ánimos en Europa; porque hay ciertos argumentos que son irresistibles para las masas; y así se concibe que al oír las gentes que hasta el sumo pontífice juzgaba justas las reformas, y veía llegado el momento de concederlas, ya no dudasen de que eran convenientes, y necesarias, y hasta concibiesen esperanzas exageradas. Así vemos que en 1848 la revolución no comenzó en Francia sino que vino á ella de Italia. El día 6 de enero se sublevó el pueblo en Liorna por parecerle increíble que el duque de Toscana tuviese la osadía de querer resistir á un impulso dado en favor del pueblo por el pontífice romano; y el duque tuvo que hacer concesiones. Vemos

LOS TRES MAS ILUSTRES MIEMBROS DEL GOBIERNO PROVISIONAL.



LAMARTINE.



DUPONT DE L' EURE.



ARAGO.

REVOLUCION DE 1848. — MIEMBROS DEL GOBIERNO PROVISIONAL.



CREMIEUX.



GARNIER PAGES

REVOLUCION DE 1848. — MIEMBROS DEL GOBIERNO PROVISIONAL.



MARIE.



FLOCON.

FACONON-APRÈS. 2^e

REVOLUCION DE 1848. — MIEMBROS DEL GOBIERNO PROVISIONAL.



LEDRU-ROLLIN.



ARMAND-MARRAST.

REVOLUCION DE 1848. — MIEMBROS DEL GOBIERNO PROVISIONAL.



ALBERT.

73 JOURNAL 561



LOUIS BLANC.

también que en 12 del mismo mes de enero ya no puede Palermo reprimir su impaciencia, y se subleva, y tras de ella toda la Sicilia; y el rey de Nápoles tuvo que hacer promesas, y dar concesiones y reformas en el día 18 del mismo mes de enero; y no contento el pueblo con lo que se le había dado, y con las promesas hechas, creyó que su príncipe no podía mostrarse menos magnánimo que el jefe de la Iglesia católica, y volvió á la carga en 26 del mismo mes, hasta que en el día 29 obtuvo un código político. Y aun con esto en Palermo se pidió más, y el día 3 de febrero la plebe obligó á las tropas napolitanas á rendir las armas. El Piamonte se estremeció, y su rey Carlos Alberto, conociendo que en los aires reinaba una epidemia política terrible en su desarrollo cuanto más se la contrariaba, pensó que era preferible curar de espanto á sus súbditos, y dar una dirección marcial á sus pasiones; y el día 8 de febrero dió espontáneamente una constitución á la Cerdeña. La Toscana obtuvo otro tanto el día 11 del mismo mes. Ya el círculo de la agitación se iba ensanchando, y allí en donde había mejores disposiciones para su pronto desarrollo, allí estallaba. En la Baviera, teatro de desórdenes cortesanos, las turbulencias se manifestaron el día 9 de febrero. En Dinamarca, en donde murió en 20 de enero Cristiano VIII, dejando el poder á su hijo Federico VII, hacinados ya de antemano grandes gérmenes de irritación, el nuevo príncipe creyó necesario deber dar una constitución y la dió en 28 del mismo mes de enero. La Suiza había sido y continuaba siendo el espejo en donde se miraban los demócratas franceses, pues vencedoras las turbas no habían respetado ninguna institución que en el porvenir pudiese darlas recelo.

Con tales precedentes y ejemplos la oposición en las cámaras francesas se sentía avergonzada si no luchaba, y venía en bríos y en audacia á los italianos, á los alemanes y á los suizos. El emblema puesto en su bandera fué el de reforma electoral y parlamentaria. Aspirábase á derribar el poder al ministro Guizot, que á la petición de reformas había contestado con «nada.» Algunos creían que el mal venía de más lejos, é insistían en decir que Luis Felipe gobernaba más que sus ministros. Para poder obtener la reforma deseada, reuníanse los diputados y sus amigos en banquetes donde se pronunciaban discursos fogosos que luego, reproducidos en los diarios, iban á inflamar los ánimos en toda la monarquía. Y no eran jóvenes inexpertos los que tal hacían, sino hombres graves, sesudos, como Lamartine, Thiers, Barrot, Marie, Marrast, Dupont de l'Eure, Aragó, y otros muchos, mezclados con Cremieux, Ledru-Rollin, Blanc, y algunos otros, de quienes ya no se extrañaban tales ímpetus pues militaban entre los partidos extremos. El mismo Lamartine confesó después que estaba ciego, y que debía haber obedecido más á la prudencia, como verdadero cristiano, y menos á la indignación y á la ira. Pero hay contagios morales, lo mismo que los hay físicos; y Lamartine pagó al mal venido de Italia el tributo que le pagaron otros muchos. El mismo clero, predicando la libertad para la enseñanza, lo hacía á pesar suyo destempladamente. El día 22 de febrero debía tener lugar en París un banquete de los reformistas. El ministro Guizot aconsejó al rey Luis Felipe que no consintiese tal manifestación y se dieron órdenes para impedirla. Aquello no fué más que una débil asonada: pero detras de ella se mantenía organizada la sublevación y dispuesta á obrar con energía. El día 23, los ministros fueron acusados en la cámara como traidores á la patria. La exaltación llegó á

su colmo. El rey cedió, Guizot perdió ánimos, y se nombró un nuevo ministerio dirigido por Molé para reemplazarle. Este triunfo, obtenido la víspera, hubiera llenado de satisfacción á los que hacían la guerra al ministerio: pero ahora fué recibido friamente. Había sin embargo cesado el pretexto para la asonada, y la insurrección debió ya darse por vencida ó enarbolar otra bandera. Ya no había amenazas ni resistencia. Pero se deseaba un pretexto para inflamar otra vez los ánimos, y se buscó de una manera espantosa. En el ministerio de negocios extranjeros había un fuerte reten de tropa destinada á evitar todo amago contra el ministro saliente Guizot, que era el más odiado. De repente los soldados se vieron cercados y comprimidos por espectadores, al parecer inofensivos, pero que no les dejaban hacer el menor movimiento. Los soldados hicieron ademán de preparar las armas para alejar á los espectadores; en este momento un tiro salió de entre las masas, y dió muerte á un soldado; y enfurecidos sus compañeros, dispararon contra los grupos y mataron á cincuenta y dos personas. Esto deseaba la insurrección para presentar la cara. Aquellas víctimas, obra de su maquiavelismo, fueron recogidas, paseadas por las calles como una señal de guerra á muerte contra la tiranía, y presentadas á los parisienes en demanda de venganza. Y hé aquí cómo París se levantó en masa, cediendo á un impulso generoso, excitado de la manera más villana. La capital de Francia presentó un aspecto amenazador y terrible. Las armerías eran abiertas, allanadas y despojadas en un momento. Los ladrones y rateros, que pensaban poder medrar en medio de aquella confusión tremenda, eran presos, fusilados en el acto, y expuestos á la expectación pública junto con el cuerpo del delito. A los soldados que querían oponer alguna resistencia, les presentaban las turbas sus pechos, y los desarmanaban abrazándolos. Los legitimistas estaban gozosos, diciendo que ya había llegado el día de la expiación, y que Luis Felipe, que había derribado con la asonada á la rama de los Borbones, por medio de la asonada debía ser derribado. Los republicanos prometían á sus adeptos todas las dulzuras de la asociación, diciéndoles que bastaba que un hombre viese la luz del día para tener derecho á una parte de los frutos de la tierra, y á un socorro dado por sus hermanos los demás hombres. Entonces se vió que la dinastía de Orleans había echado en Francia unas raíces muy someras. Un rey bueno, humano, generoso, afable, se vió abandonado en los momentos del peligro. En las Tullerías reinaba la confusión y el espanto. Ape-lóse á la oposición que había levantado banderas, se separó al ministerio Molé, y en su lugar fué nombrado Thiers quien tomó por compañeros á Odilon Barrot y á Bugeaud. «Aun salvaremos á la ley, dijo Bugeaud, si se me deja obrar con energía.» Pero Odilon Barrot creyó que, con solo presentarse él ante el pueblo la insurrección cedería. Presentóse en efecto, y fué para recibir el más cruel desengaño. Los mismos que algunas horas antes le aclamaban con entusiasmo, ahora le escarnecieron. «Es necesaria una abdicación en favor del conde de París, bajo la regencia de la duquesa de Orleans» dijo el periodista Girardin á Luis Felipe. Quería éste montar á caballo, y morir ó vencer como príncipe. Pero el duque de Montpensier le pidió que hiciese aquel último esfuerzo para salvar la dinastía. Hizole, y la perdió. La revolución, cuanto más se le concedía, más hambrienta se mostraba. Las proclamas en que la abdicación era anunciada, eran rotas y destrozadas, lo mismo que lo fueron aquellas en que se anunció el ministerio Molé, y luego las del minis-

terio Thiers. Habíase dado orden á Bugeaud para que envainase la espada, y él, antes de meterla en la vaina, la rompió indignado. Las tropas se retiraban. La revolución tenía libres todos los senderos. Sin embargo simulaba combates, y disparaba á ciegas, solo para poder decir que cada paso que daba era un conquista. Las Tullerías fueron ganadas de esta suerte, allanadas, destrozados sus muebles, y solamente sobre los restos del trono fué victoreado un Crucifijo habido á la mano. Entretanto el desgraciado Luis Felipe el día 24 de febrero, dando el brazo á la reina Adelaida, huía escoltado por algunas tropas; metióse en un coche y partió para Eu, palacio que le recordaba tantas grandezas, y de allí fué á buscar en la Gran Bretaña un asilo. La duquesa de Orleans se mostró más animosa. Tomando de la mano á sus dos hijos, el conde de París y el duque de Chartres, se presentó ante la cámara de los diputados. Allí debía hacerse el último esfuerzo para salvar la dinastía. Pero ninguna medida se había tomado para defender la asamblea, y las oleadas de la plebe penetraron en la sala de los legisladores, y los escarnecieron y llenaron de improperios, llamándolos corruptores y corrompidos. Un retrato de Luis Felipe fué destrozado á tiros en la misma sala. Sin embargo Dupin, y Odilon Barrot defendieron la regencia de la duquesa de Orleans y el entronizamiento del conde de París. Lamartine subió entonces á la tribuna, habló en nombre de la dignidad del hombre, y profirió la única palabra que en aquel momento podía hallar eco entre las masas. La duquesa huyó con sus hijos en el momento en que oyó aclamado el nombre de república, y mientras se nombraba un gobierno provisional. Compusieronle los jefes de la oposición más ardorosa junto con el venerable Dupont de l'Eure, el sabio Aragó, y Lamartine que mereció entonces ser llamado el Demóstenes de la Francia. Jamás en efecto se han visto otros más señalados triunfos obtenidos por la palabra humana como en aquellos días tremendos. Libertad, igualdad, fraternidad, clamaban las masas, mientras organizaban la anarquía. Lamartine las contenía en el borde de un abismo. En 16 de marzo los guardias nacionales hicieron una grande manifestación para ver si levantaban un elemento de orden en medio de aquel caos; pero el día 17 los trabajadores hicieron otra en favor de la asociación general, y en 16 de abril otra no menos alarmante. París es la Francia. Lo que en París se hacía lo daban los franceses por bien hecho. Pero en 27 del mismo mes hubo en Ruan y en Limoges insurrecciones graves. De aquel caos salió en 2 de mayo una asamblea constituyente que proclamó solemnemente la república. En la Argelia se enarbolaba sin obstáculo la nueva bandera; pero en 22 de mayo produjo la noticia en la Martinica unas perturbaciones sangrientas. No lo fué menos la de París comenzada en 22 de junio contra todos los poderes constituidos; pero ya se había formado un núcleo de orden con la milicia nacional, la guardia móvil, y el ejército; y el general Cavaignac, secundado por Lamoriciere, Bedeau y otros, salvó el estado. Entonces, día 28 de junio, fué creado un nuevo poder ejecutivo presidido por aquel jefe. La anarquía había sido vencida, y los demagogos condenados al ostracismo. En 23 de octubre fué votada la nueva constitución de la república, la cual debía tener un presidente elegido cada cuatro años directamente por el pueblo. Algunos millones de electores dieron su voto solemne, no á Cavaignac que había salvado la Francia, no á Lamartine que había hecho prodigios de elocuencia para hacer triunfar el orden público, no al duque de Burdeos pretendiente al trono, y no tampoco al príncipe de

Joinville, el único no impopular de los príncipes de la dinastía de Orleans: sino que los dieron casi en masa, guiados por el clero, al pretendiente vencido en Estrasburgo en 1836, al osado joven preso en Bolonia en el año 1840, al cautivo de Ham y fugitivo en 1846, Luis Napoleon Bonaparte. Thiers decía de él que era un hombre nulo; pero esa nulidad se iba engrandeciendo en la meditación y en el silencio; y el hombre nulo calculó más exactamente que ningún diplomático todo la fuerza moral que ejercía entre los franceses el nombre de Napoleon I, y todas las esperanzas que en él podía hallar la familia del proscrito de Santa Elena. En 20 de diciembre Luis Napoleon Bonaparte fué proclamado presidente de la república francesa por cinco millones y medio de votos. El general Cavaignac había obtenido apenas un millon y medio; y Ledru-Rollin, el candidato de los demagogos, solo trescientos setenta mil.

Al golpe de esta revolución inmensa la Europa se había estremecido. En 10 de marzo el papa se vió obligado á nombrar un nuevo ministerio y á prometer una ley fundamental; en 1.º de mayo el pueblo recordó al sumo pontífice su promesa, no ya con reverentes peticiones, sino con motines; en 14 de setiembre subió al poder el ministro Rossi, antes muy apreciado, ahora ya aborrecido; instaban al santo padre para que se pusiese á la cabeza de una cruzada italiana contra los austríacos, y se negó con entereza diciendo que debía ser el padre de la cristiandad entera; en 13 de noviembre Rossi fué asesinado, y la plebe enfurecida perdió el freno y se arrojó contra el palacio del Quirinal; el día 23 el sumo pontífice Pío IX huyó de Roma, y desde Gaeta protestó contra todo cuanto se hacía sin su consentimiento en la ciudad eterna, y reclamó el auxilio de las potencias cristianas.

Ya en 13 de marzo otra revolución había estallado en Viena; en 18 de marzo otra en Milan más sangrienta; en 23 del mismo mes Venecia había proclamado la república; en 13 de mayo una nueva insurrección había ensangrentado las calles de Viena, y dos días después el emperador de Austria huía de Viena y se replegaba con tropas hacia Inspruck; en los primeros días de julio la Hungría había abierto solemnemente su asamblea nacional, y aumentado con un nuevo conflicto los que ya pesaban sobre el Austria; en 22 del mismo mes se juntó en Viena la asamblea constituyente, y en 12 de agosto creyó el emperador que podía ya volver á la capital de sus estados; pero una nueva revolución estallada en 6 de octubre le obligó á salir para Olmutz el día siguiente; y reunido un ejército volvió á Viena en 31 del mismo mes, no ya como monarca bondadoso, sino como conquistador severo; en 13 de noviembre la dieta austríaca se juntó en Kremsier, y en 27 del mismo la asamblea nacional volvió á reunirse en Brandeburgo; y en 2 de diciembre el emperador Fernando I abdicó la corona. Su hermano Francisco Carlos hizo lo mismo, y subió al trono el hijo de éste con el nombre de Francisco II. Había nacido en 18 de agosto de 1830; y por lo tanto tomaba las riendas del estado, exento de odios y de antipatías. Las circunstancias eran sumamente peligrosas. En Hungría los descendientes de los Radozki y de los Hunyadi, los kortes ó jefes de los electores, los magiares, en fin, y parte de los mismos esclavos, antes contrarios suyos, pedían á gritos la libertad nacional, y juraban defenderla con las armas; en Pesth, día 28 de setiembre, había sucumbido el conde de Lamberg. En Italia el rey Carlos Alberto había entrado, día 23 de marzo, en el reino lombardo veneto á la cabeza de un ejército, casi al mismo tiempo que

eran arrojados de Chambéry los republicanos, día 4 de abril. La plaza de Goito fué tomada; en Pastrengo y en Bussolengo se había derramado sangre en nombre de la independencia de Italia; y abierta la asamblea constitucional del Piamonte en 8 de mayo había sancionado la justicia de la lucha; la plaza de Peschiera había sucumbido en 30 de mayo; cinco días después la Lombardia se había declarado reunida con el Piamonte; y en 10 de junio la famosa meseta de Rivoli había oído resonar grandes aclamaciones en favor de la libertad de Italia. Pero el ban Jellachich en las fronteras de la Hungría, el general príncipe Windischgraetz en el corazón del Austria, y el general Radetzki en Italia, salvaron el imperio de una inminente ruina. Radetzki, salido de Verona, en movimiento combinado con otras tropas de Villafranca y de Somma-Campagna, tomó la ofensiva, luchó con superioridad en Cuztoza, obligó a replegarse al ejército sardo, y lanzándose contra Milan, aunque quiso en vano cubrirla el piamontés, la obligó a capitular. De esta manera con mucha flema había conjurado el austriaco la parte más negra de la tempestad aglomerada sobre su cabeza. Ya los pueblos de Italia volvían en sí de su primer arrebato; ya Nápoles en 15 de mayo había sido testigo de una contrarrevolución preparada por el gobierno; y la ciudad de Palermo, en 3 de setiembre, había sido bombardeada con asombro y terror de la Sicilia.

Los demás estados habían sufrido con más ó menos violencia el mismo equinoccio político. Día 18 de marzo hubo en Estocolmo una grave asonada. El mismo día la ciudad de Berlín fué teatro de un sangriento sacudimiento, renovado en 21 de agosto. El día 20 del mismo mes abdicó el rey Luis I de Baviera en favor de su hijo Maximiliano II, y salvó de esta suerte el estado. Maximiliano, nacido en 28 de noviembre de 1811, había casado en 12 de octubre del año 1842 con una princesa de Prusia. A los dos días de haber subido al trono convocó en Munich los estados del reino. Lola Montes huyó al extranjero en busca de nuevas aventuras. También en Prusia, como en Austria, hubo una reacción monárquica en 31 de octubre, de manera que en 10 de noviembre la asamblea de Berlín, que no había querido trasladarse á otro punto, fué cerrada á la fuerza; y en 6 de diciembre el rey dió una constitución que de otro modo hubiera tenido que aceptar de unas constituyentes.

Al reino de Dinamarca le salvó la guerra. En 21 de marzo los ducados de Sleswig y de Holstein proclamaron su independencia, y fué necesario pelear con ellos. En Danewirke, día 23 de abril, lucharon con brío ambas huestes. Pero la Prusia tomó cartas en el asunto, é invadió la Jutlandia en 2 de mayo. Rehechos los dinamarqueses, triunfaron en Duppel, día 5 de junio; y acosados por fuerzas superiores hicieron en 29 del mismo mes una admirable retirada. En 25 de agosto se estipuló un armisticio para que la diplomacia decidiese la cuestión; y en 23 de octubre se abrió la asamblea constituyente de Dinamarca.

También los polacos hicieron, en 30 de abril, un esfuerzo supremo, lucharon con valor, y sucumbieron. La Rusia y la Prusia seguían ya el sistema del austriaco y del napolitano, á saber, el de sublevar á su vez la plebe contra la clase media; y les salió bien. En España, suspendidas las garantías constitucionales, tomó el gobierno una actitud enérgica, y, á pesar de lo mucho que trabajó el inglés contra el orden de cosas existente, en los primeros días de mayo la revolución fué vencida porque se notaron en ella manejos del extranjero, y tendencias al socialismo. El minis-

tro inglés fué arrojado de Madrid como á conspirador declarado. El rey de Bélgica conoció que era amado, y muy poco tuvo que hacer para contener los ímpetus democráticos.

La Germania acudió á la asamblea de Francfort, y tuvo en ella fijos los ojos como en un centro del cual debía salir la salvación del imperio. Nombrado el archiduque Juan para el vicariato general de la Alemania, y cerrada la antigua dieta germánica, también Francfort tuvo su insurrección en 17 de setiembre para atraer sobre sí fuerzas imponentes que pudiesen á cubierto de un golpe de mano á los legisladores. En Portugal hubo algunas tentativas de insurrección que fueron fácilmente comprimidas. Asimismo en Grecia, y con el mismo resultado, día 22 de mayo. En Praga, los bohemios trabajaron para darse la mano con los húngaros, y lo consiguieron. En la Valaquia el príncipe Bibesco, gobernador general, tuvo que huir en 25 de junio ante una insurrección general, cuyos resultados fueron atraer á los rusos sobre los principados danubianos, blanco de su codicia. En la Circasia los moscovitas obtuvieron en 22 de setiembre algunas ventajas, muy ponderadas, y luego al poco tiempo resarcidas por los montañeses.

En Egipto, por enfermedad y locura del célebre Mehemet Ali, seguida no mucho después de su muerte, subió al poder su hijo Ibrahim Bajá, pero murió en 10 de noviembre, dejando el Egipto á su hijo Abbas-Bajá. En Suiza hay que consignar en 10 de julio la consagración por la dieta del principio en virtud del cual el principado de Neuchâtel se declaraba separado de la Prusia.

En la Gran Bretaña lo que fué llanto y desolación para el continente europeo, pareció una comedia divertida. Los cartistas presentaron una petición monstruosa, en un gran rollo de papel, lleno de millares de firmas, y la pasearon por las calles, hasta que la procesion fué dispersada. En Irlanda se formó una asociación llamada de la fuerza física, que motivó la suspensión de la libertad individual y varios arrestos. Y pareció una cosa extraordinaria que los ingleses hubiesen restablecido sus relaciones diplomáticas con Roma precisamente poco antes de que la Italia se convirtiese en un volcán político. En el Indostán recogía el inglés la hacienda de Lahore. En el Cabo de Buena Esperanza la guerra con los cafres se llevaba á término con la mayor energía. En la Australia las emigraciones iban animando aquellos antes áridos desiertos.

En América continuó la lucha entre los Estados Unidos y Méjico. Todos los ejércitos mejicanos que se atrevían á hacer frente á los americanos fueron derrotados; todos los puertos de la república de Méjico habían caído en poder de la Union afortunada; y una tras otra fueron tomadas las ciudades que se hallaban desde Vera Cruz á Méjico. El congreso mejicano huía á medida que los americanos se internaban. En 30 de mayo se puso término á la lucha, ratificado un tratado de paz entre el vencedor y el vencido. Las fuerzas de mar y tierra de la Union consistieron durante la guerra en treinta mil soldados, y setenta mil voluntarios dispuestos á entrar en campaña. Durante la guerra, según los estados oficiales, perdió la Union mil cien y un hombres muertos, y tuvo tres mil novecientos cuarenta y siete heridos; y no se concibe tan escasa pérdida, habiendo mediado tantos encuentros, sin confesar que los mejicanos no supieron defender su patria. Los americanos dieron una prueba de reconocimiento al general Taylor, vencedor de Monterey y Buena-Vista, elevándole á la presidencia. La república argentina

continuaba burlándose de la diplomacia europea, é intentaba ahora no solo la conquista de Montevideo, sino también la del Paraguay, aunque para ello tuviese que enemistarse con el Brasil.

La necrología de 1848 menciona en 14 de enero la muerte del poeta irlandés Gorri: en 19 del mismo la del escritor judío Isaac Israeli, autor de las curiosidades literarias: en 20 del mismo la ya mencionada del rey de Dinamarca Cristerno VIII: nacido en 18 de setiembre de 1786, subió al trono en 3 de diciembre de 1839: en 17 de marzo la del anciano misionero en la India, Dubois: en 13 de marzo la del conocido geógrafo italiano Adriano Balbi: en 8 de abril la del reputado compositor italiano Donizetti: en 7 de mayo la del teniente general español José Fulgoso, muerto en Madrid defendiendo el orden público: en 27 de junio la del arzobispo de París Affre, víctima del celo religioso con que se presentó ante las barricadas para poner en paz á los combatientes: en 4 de julio la del inmortal vizconde de Chateaubriand, autor del Genio del Cristianismo, y príncipe de los escritores del siglo XIX: en 7 de agosto la del químico sueco Berzelius: en 12 del mismo la del ingeniero inglés Stephenson: en 23 de setiembre la del geólogo y mineralogista alemán Goldfuss: á fines de setiembre la de la reina viuda de Nápoles, infanta que fué de España: en 10 de noviembre la de Ibrahim-Bajá, con lo que parecía que la estrella de los regenadores del Egipto quedaba eclipsada; en 13 del mismo la del ministro pontificio Rossi, antes embajador de Francia en Roma, muerto á manos de unos asesinos: en 22 del mismo la del jesuita italiano Vito, una de las lumbreras literarias de su patria: en 14 de noviembre la del sabio literato francés Letronne: y en España la pérdida del joven don Pablo Piferrer, cuando más prometía á la literatura: y la del aventajado filósofo don Jaime Balmes, presbítero, cuando ya había recorrido el vasto campo del saber humano: atento aquel al fondo y á la forma en sus escritos, revelaba un gusto delicadísimo: mas entregado el otro á la idea que á la frase, y campeón de un absolutismo mesurado, deseaba pacificar la España por medio de un matrimonio entre la reina y el conde de Montemolin, y al efecto puso en boca de este un manifiesto meloso, y publicó un diario llamado «El pensamiento de la nación,» más no fué afortunado en dicha empresa.

En Persia, muerto el monarca Mehemmed-Schah, subió al trono su hijo mayor Masser-ed-Din, joven de diez y ocho años, sin la menor resistencia, y empuñó las riendas del gobierno con mano firme. En Manila los españoles dieron un escarmiento á los piratas de Joló.

1849.

El Austria llamó en 1849 la atención del mundo. Luchaban por separarse de ella la Hungría, y el reino Lombardo-Veneto: pero entrambas comarcas sucumbieron: la última, aunque salió á su defensa un príncipe extranjero, Carlos Alberto, rey del Piamonte; la primera, no ante las fuerzas del Austria, impotentes para sojuzgarla, sino ante las de la Rusia y del Austria reunidas. Y cómo si la Rusia no hubiese auxiliado al Austria en Hungría, no hubiera podido la corte de Viena enviar tropas á la Lombardia para vencerla, resulta que la intervención moscovita salvó al austriaco de los peligros de una disolución inminente. En Hungría los gobernantes, entre ellos Kossuth, y los generales, entre ellos Georgey, Bem, y Dembinski, habían hecho prodigios de actividad y constancia para poner en campaña tres ejércitos de unos se-

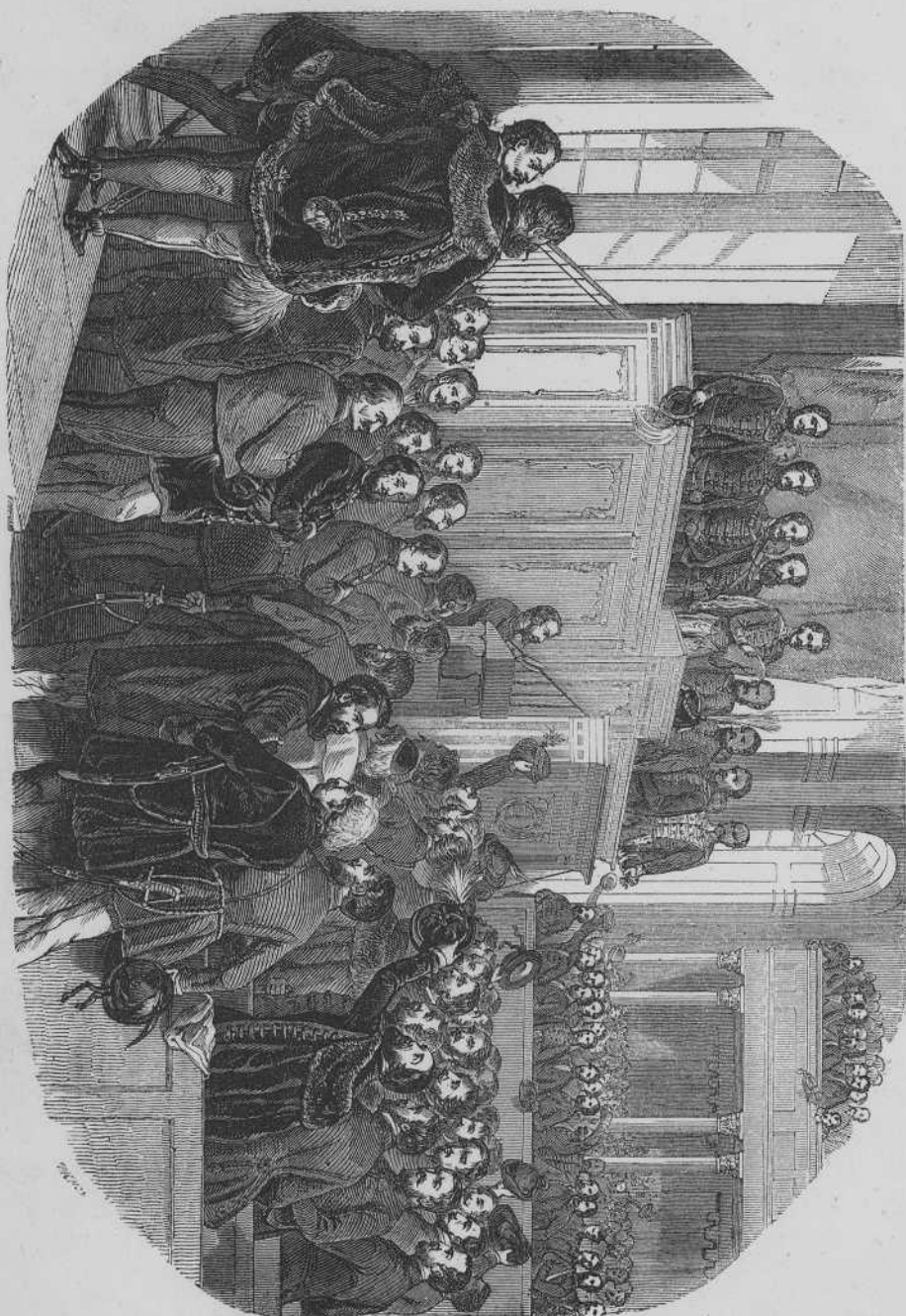
enta mil hombres cada uno y más de doscientos cañones. La asamblea nacional húngara había sabido exaltar el entusiasmo de las masas, y convertirlos en soldados dispuestos á defender á palmos el terreno. Pero no apelaron tanto á la guerra de partidas, como á la formación de unos cuerpos de ejército respetables. Georgey á la cabeza del mejor ejército húngaro era infatigable. Ante el grueso del ejército austriaco, compuesto de doscientos mil hombres, se replegó hacia Raab, y luego hacia Ofen. Perczell, otro general húngaro, aunque sufrió un descalabro en Moor, pudo juntarse con Georgey, burlando al general austriaco Windischgraetz. Toman los húngaros por base de sus operaciones el Theiss, y alicinan al enemigo con un amago contra la Galitzia. La ciudad de Pesth fué varias veces ocupada y evacuada según la necesidad de los movimientos militares, que eran llevados á cabo con una grandeza de miras extraordinaria, que hizo dar á esta lucha el nombre de «guerra de los gigantes.» El príncipe de Windischgraetz, tan emprendedor y amigo de tentar la suerte cuando tuvo que luchar contra los austriacos en Viena, mostrábase ahora por demás prudente y receloso. Su segundo Schlick fué más atrevido, y obligó á los húngaros á replegarse. Kossuth hizo entonces grandes esfuerzos para salvar la Hungría, perorando, esparciendo proclamas, esforzándose en sublevar la Transilvania, y llamando en su auxilio á los polacos y á los mismos esclavos, antes contrarios acérrimos de la raza de los magiares. El general Dembinski organizó un nuevo ejército detrás del Theiss; Schlick fué contenido y obligado á replegarse. Georgey se juntó con Dembinski. Bem penetró en la Transilvania, tomó las plazas de Hermanstadt y de Kronstadt, y llevó el espanto al corazón de sus enemigos. Jamás se ha hablado con tanto respeto de la Hungría, de sus generales, de sus oradores, y de sus escritores, como en estos momentos solemnes en que la fama pregonaba por la Europa unos hechos de armas asombrosos. Los generales austriacos andaban desacordes. Jellachich y el príncipe Windischgraetz no podían entenderse para formar un plan de campaña. Georgey hizo amago de caer sobre la plaza de Pesth, pero en realidad cayó sobre la de Komorn y la cercó, mientras Perczell batía al austriaco Thodorovich, y Bem dominaba completamente en la Transilvania. La corte de Viena espantada relevó del mando á Windischgraetz, le hizo reemplazar por el general Welden, y al mismo tiempo confesó su impotencia para sujetar á los húngaros, y consintió en la intervención de la Rusia. El emperador Nicolás mandó á su mejor general el príncipe Paskewitch que juntase ciento veinte mil hombres para auxiliar al austriaco. Este fué el momento supremo de aquella lucha tremenda. Desgraciadamente los generales húngaros andaban divididos, ó faltaba entre ellos la unidad conveniente para poder resistir con éxito á unos contrarios tan poderosos. Kossuth prometía al pueblo más de lo que podía darle, y aspiraba á mantener en equilibrio á los generales, haciendo que ninguno de ellos tuviese demasiado prestigio para poder esclavizar la Hungría. Estas mutuas desconfianzas fueron fatales. Entretanto los austriacos se habían retirado á Presburgo; y luego destacaron fuerzas para salvar la plaza de Komorn sitiada; pero Georgey lo esperaba, se echó sobre Buda y tomó su castillo haciendo un esfuerzo heroico. El desenlace se acercaba. Desesperados los representantes húngaros habían destituido á varios jefes, ordenado una furiosa propaganda en la Polonia, descontentado al propio ejército, y obligado al ruso á que duplicase sus esfuerzos para sofocar un



LOS MAGYARES DE IASZBERENY.



UN KORTÉS, Ó GEFE DE ELECTORES MAGYARES.

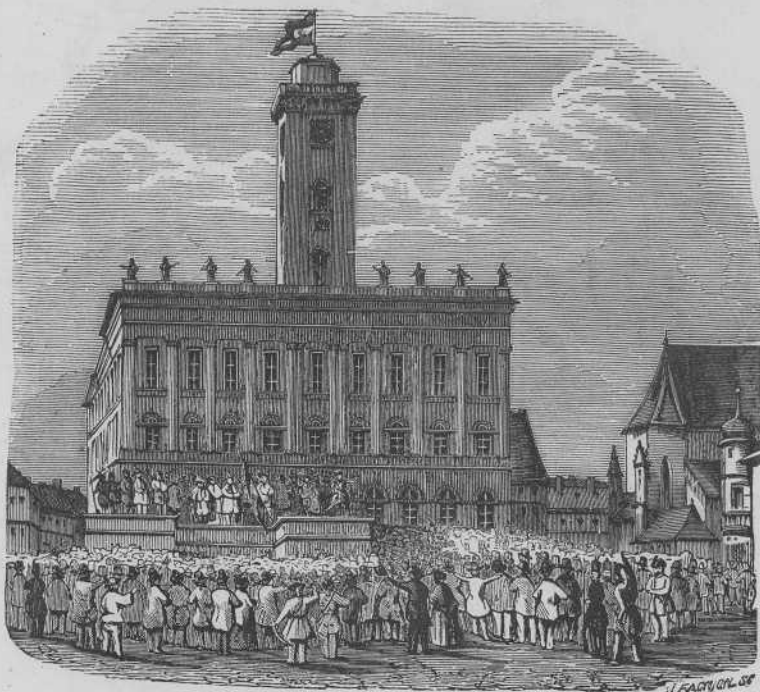


LA ASAMBLEA NACIONAL HÚNGARA, EN 11 DE JULIO DE 1848.



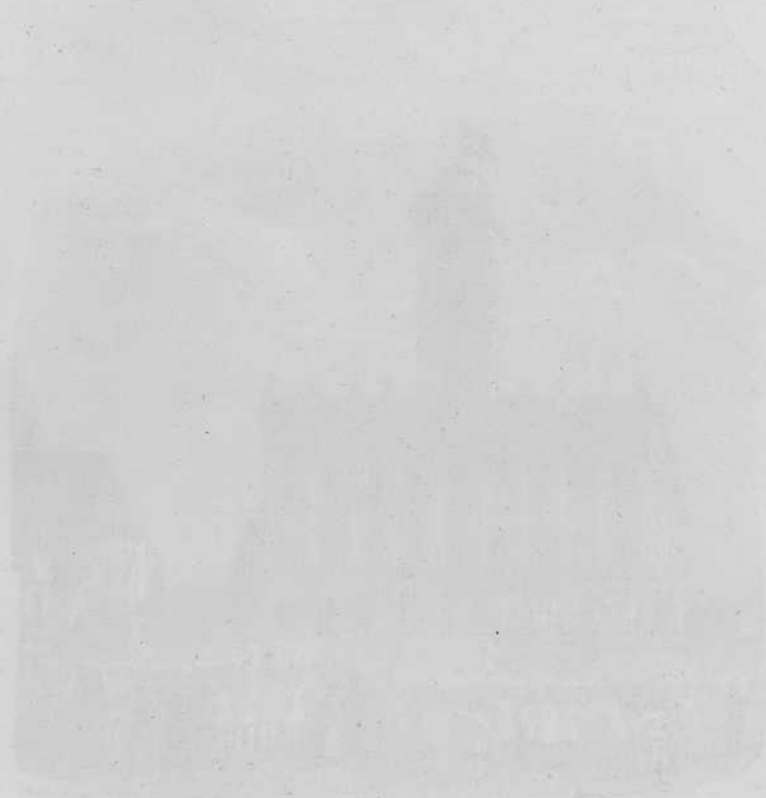
REVOLUCION DE 1818. — UN CRUCIFJO ES VICTOREADO EN LAS TULLERIAS.

(Lamina en bronce).

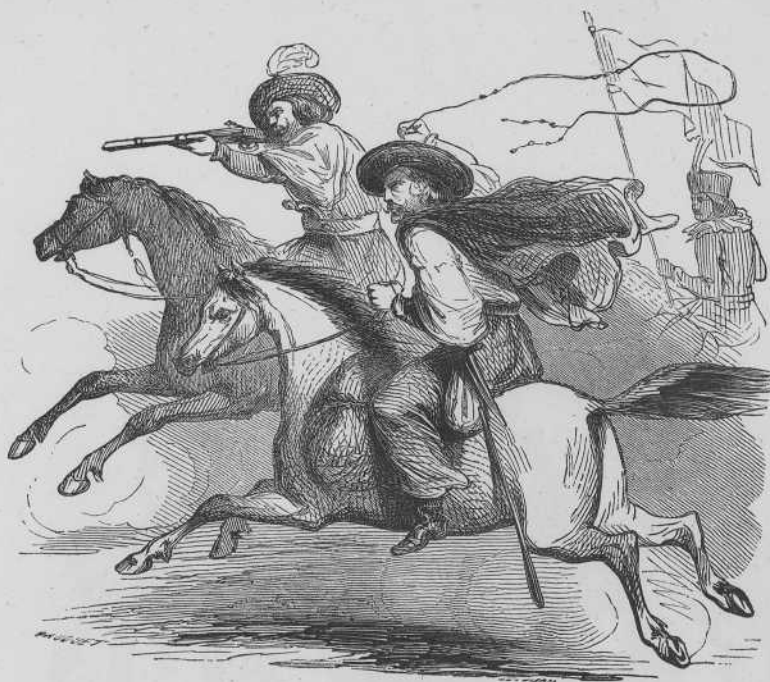


GRANDEZAS DE LA HUNGRÍA.

LAS CASAS CONSISTORIALES EN PEST.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO



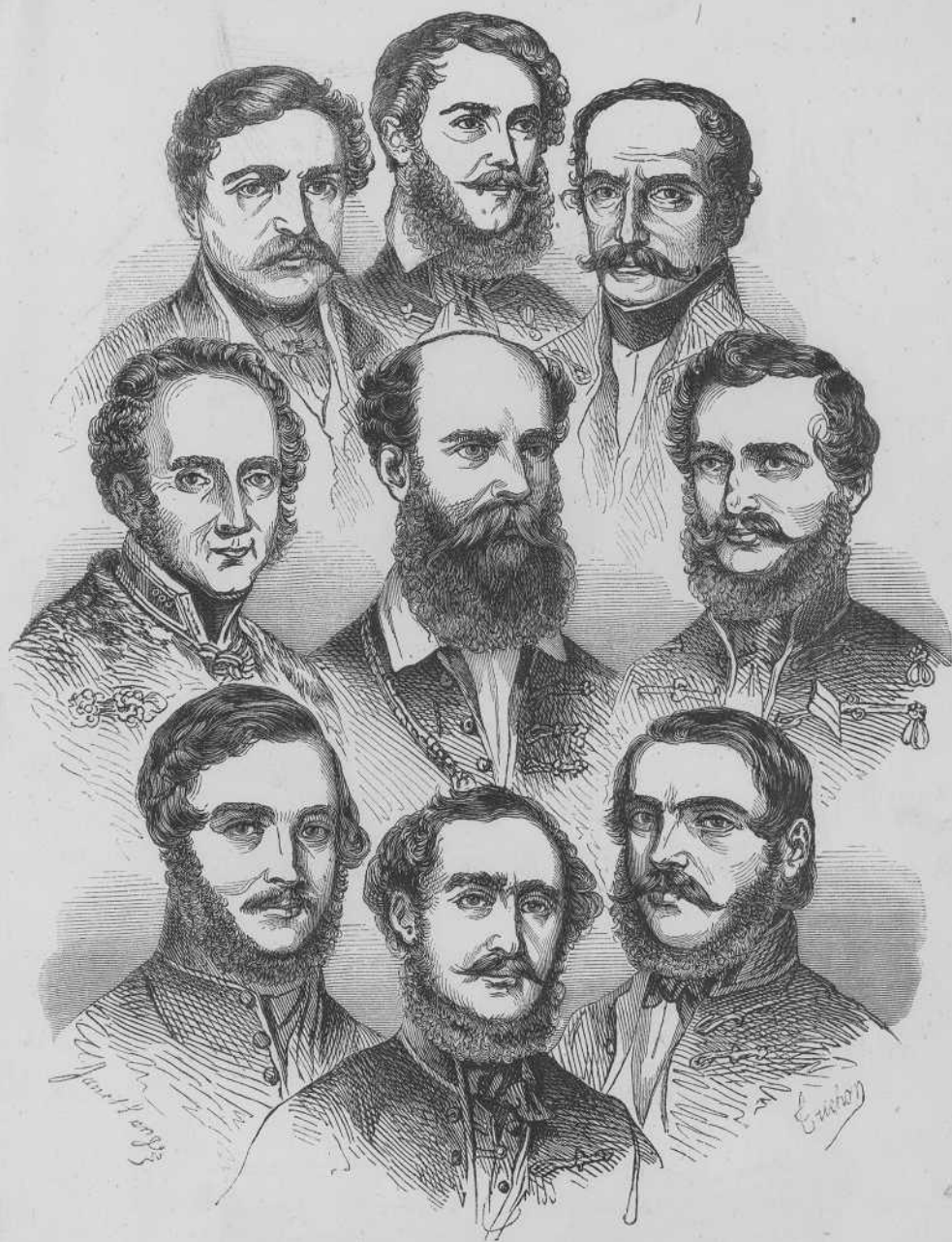
LOS PASTORES (csikos) HÚNGAROS.



Los generales HAYNAU y PASKIEVICS que acabaron en 1849 con la libertad de la HUNGRÍA.



UN RECLUTAMIENTO EN HUNGRÍA.



LA REVOLUCION HÚNGARA. — PRIMER MINISTERIO.

Francisco Deak.
Pablo Esterazi.
Baron J. Eotvecs.

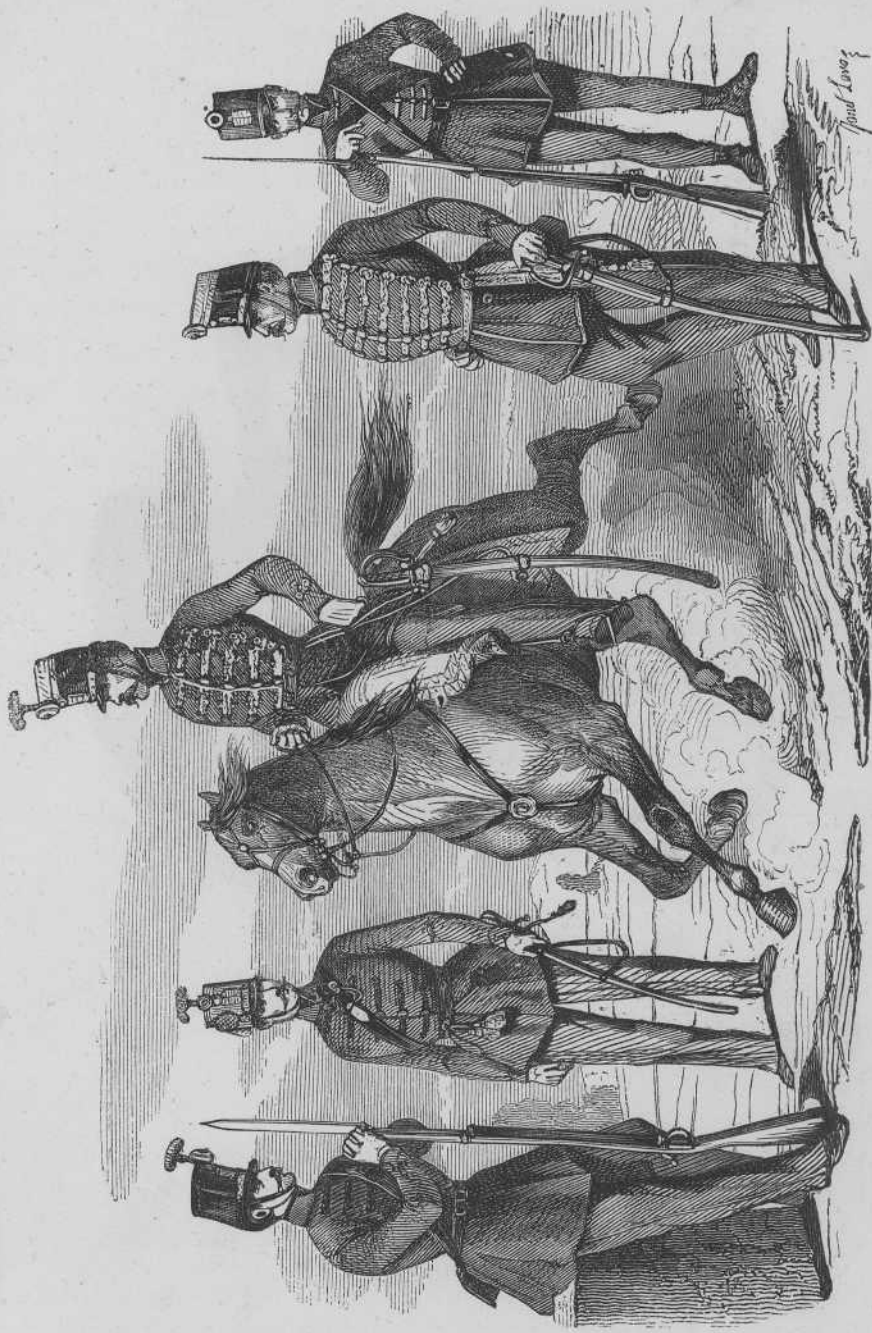
Luís Kossuth.
L. Batthyanyi.
E. Szechenyi.

L. Meszaros
B. Szemere.
G. Klauzal.



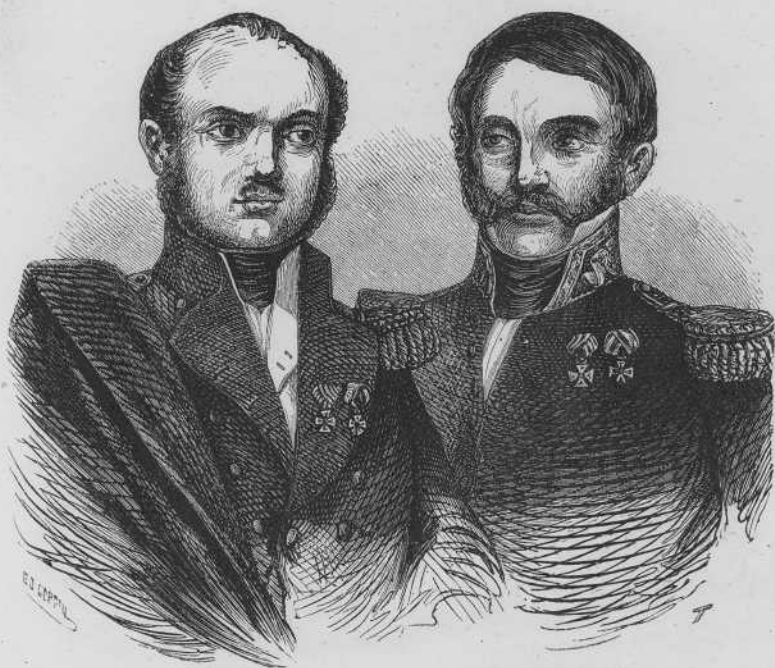
LA REVOLUTION NOUVELLE - 1908

- | | | |
|-------------|-------------|-------------|
| 1. M. L. L. | 2. M. L. L. | 3. M. L. L. |
| 4. M. L. L. | 5. M. L. L. | 6. M. L. L. |
| 7. M. L. L. | 8. M. L. L. | 9. M. L. L. |



TIPOS DEL EJÉRCITO HÚNGARO EN 1849.





BEM, Y DEMBISKI, EN LA TRANSILVANIA.

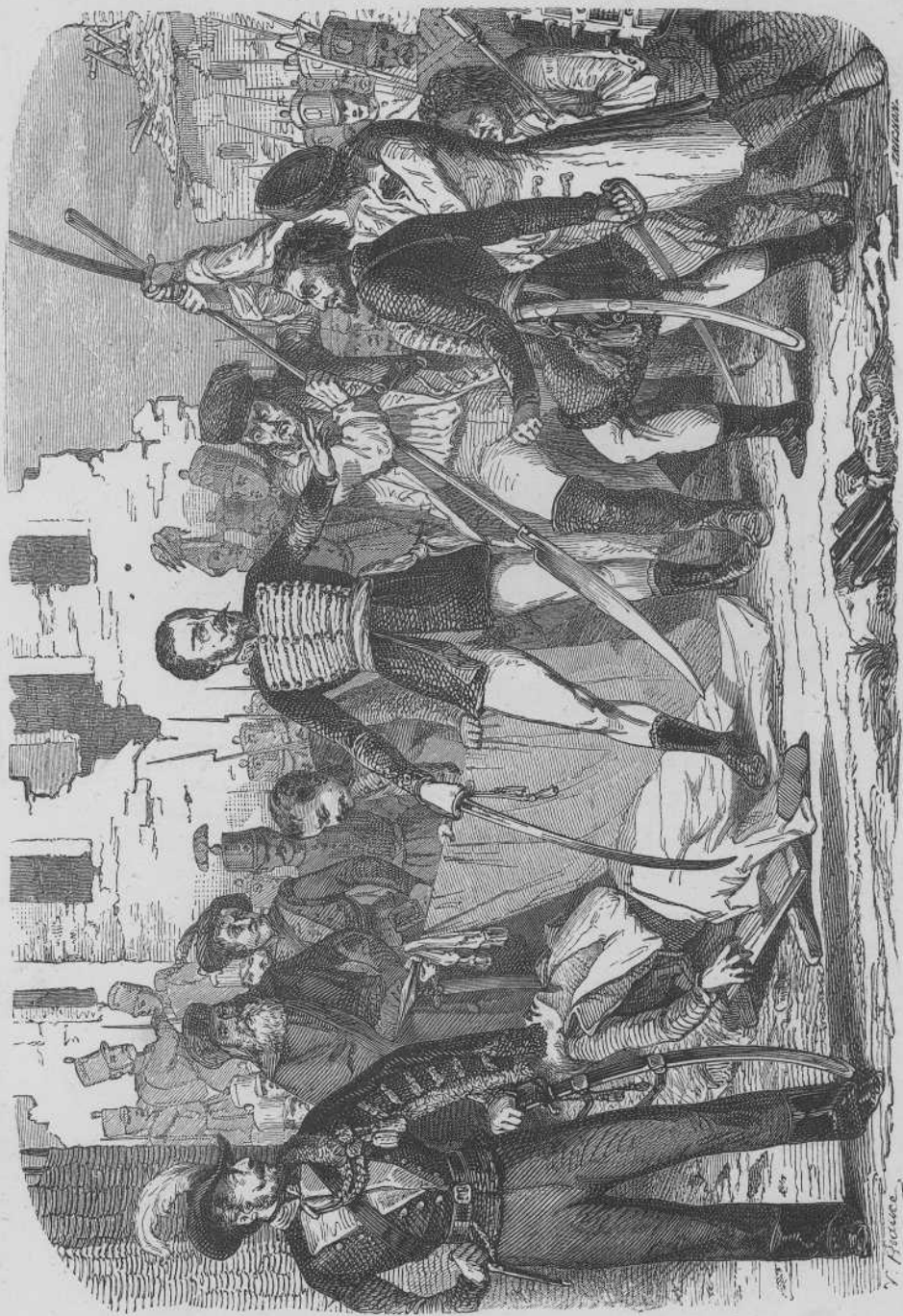


LA HUNGRIA EN 1849.

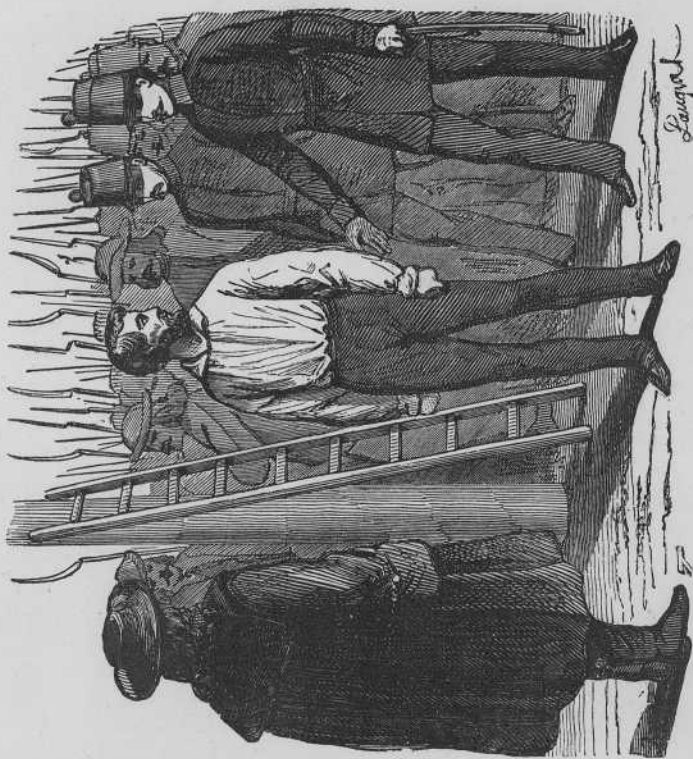
COPIA DE UN CUADRO DE DESCHAMPS.



LIBERTY AND JUSTICE
UNDER THE GUARDIANSHIP OF THE PEOPLE



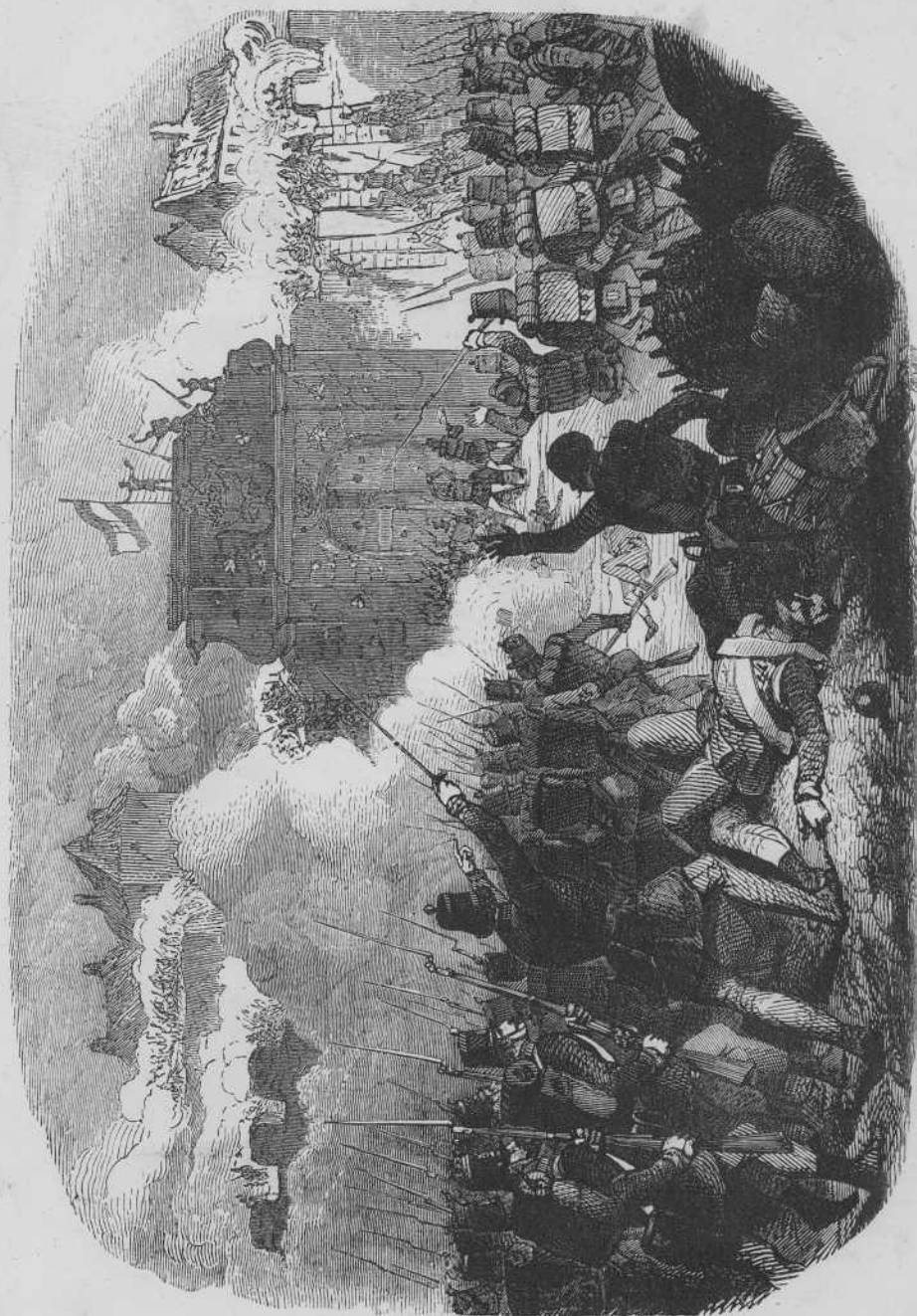
LOS HÚNGAROS PENETRAN EN BUDA.



EUGENIO ZICHY, MAGNATE HÚNGARO, ES AHORCADO.

THE END OF THE WORLD





LOS HÚNGAROS SE APODERAN DE BUDA.





GENERALES HÚNGAROS.

ANT. VETTER.

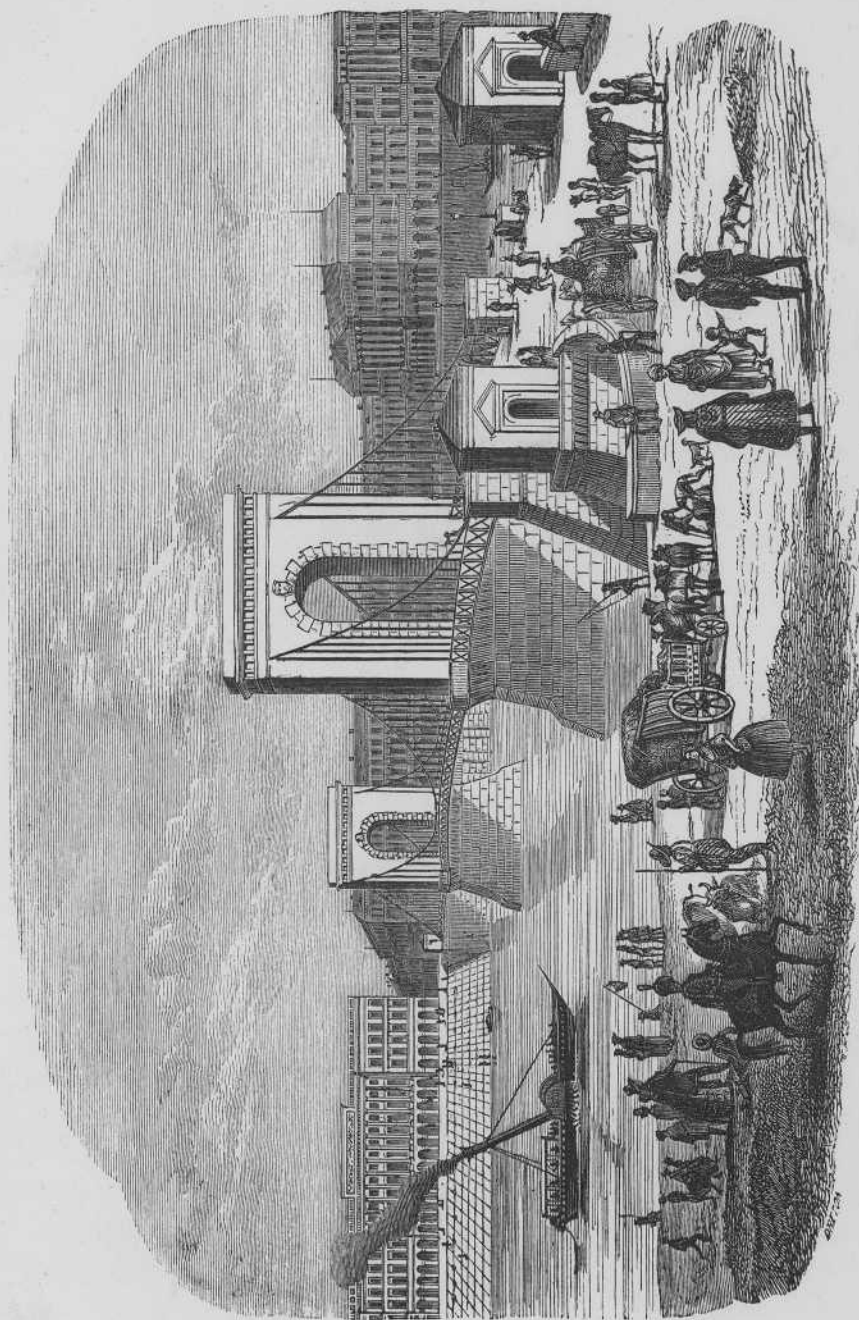
ARTURO GEORGEY.

G. KLAPPA.

LUIS AULICH.

C. BATHYANYI.

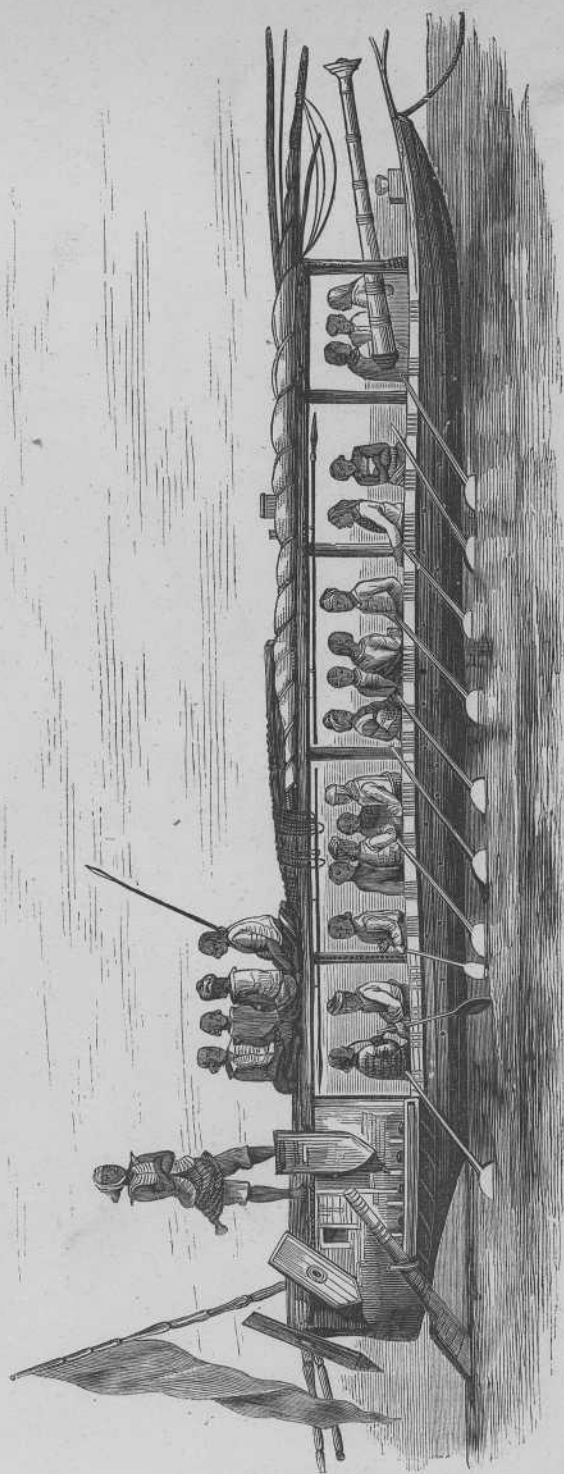
R. GUYON.



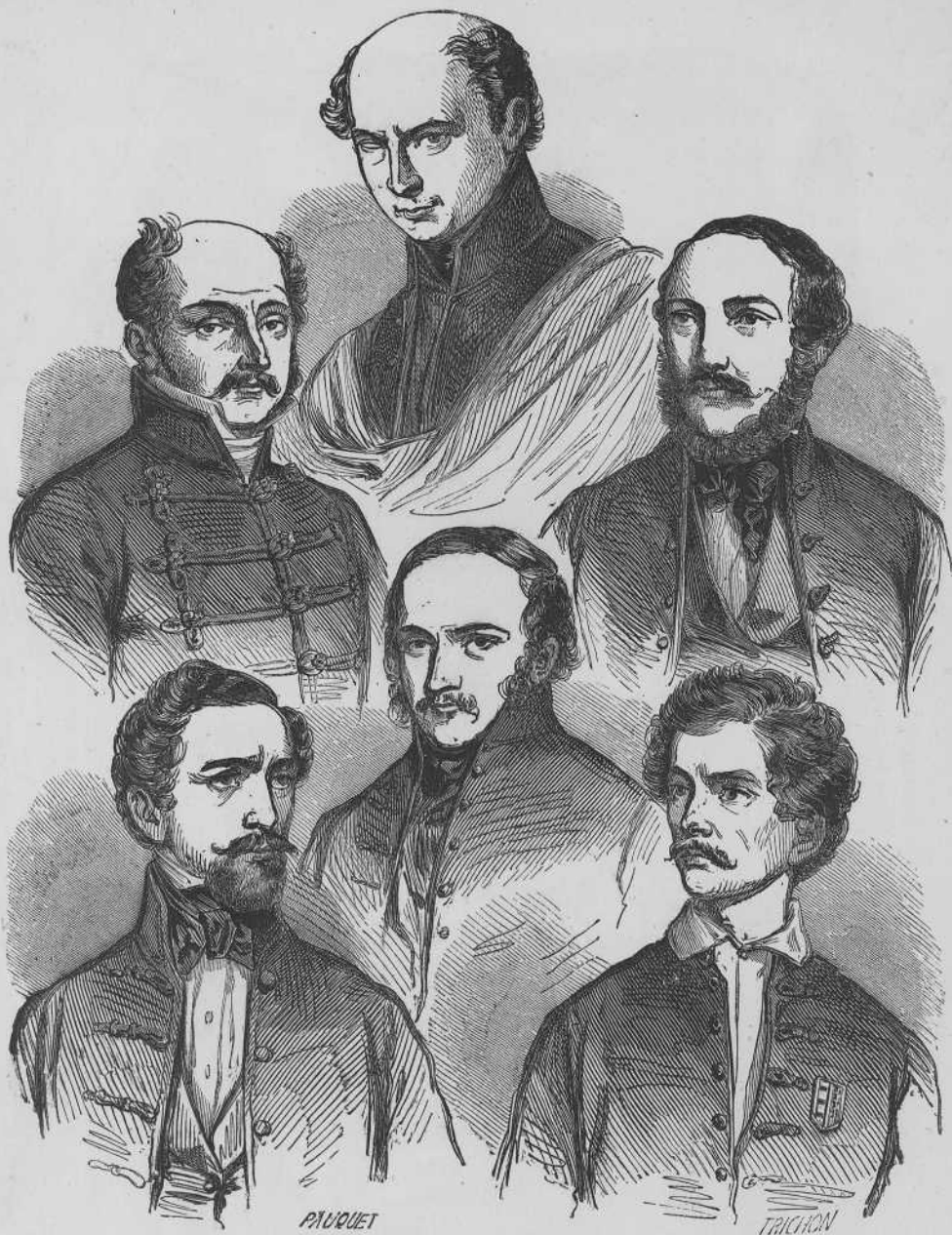
PUNTE QUE UNE Á BUDA CON PEST.



VESSÉLENGI, DEFENSOR DE LA LIBERTAD EN HUNGRÍA.



UN PIRATA EN EL ARCHIPIÉLAGO DE JOLÓ.



ESCRITORES HÚGAROS.

ALEJANDRO KISFALUDI.

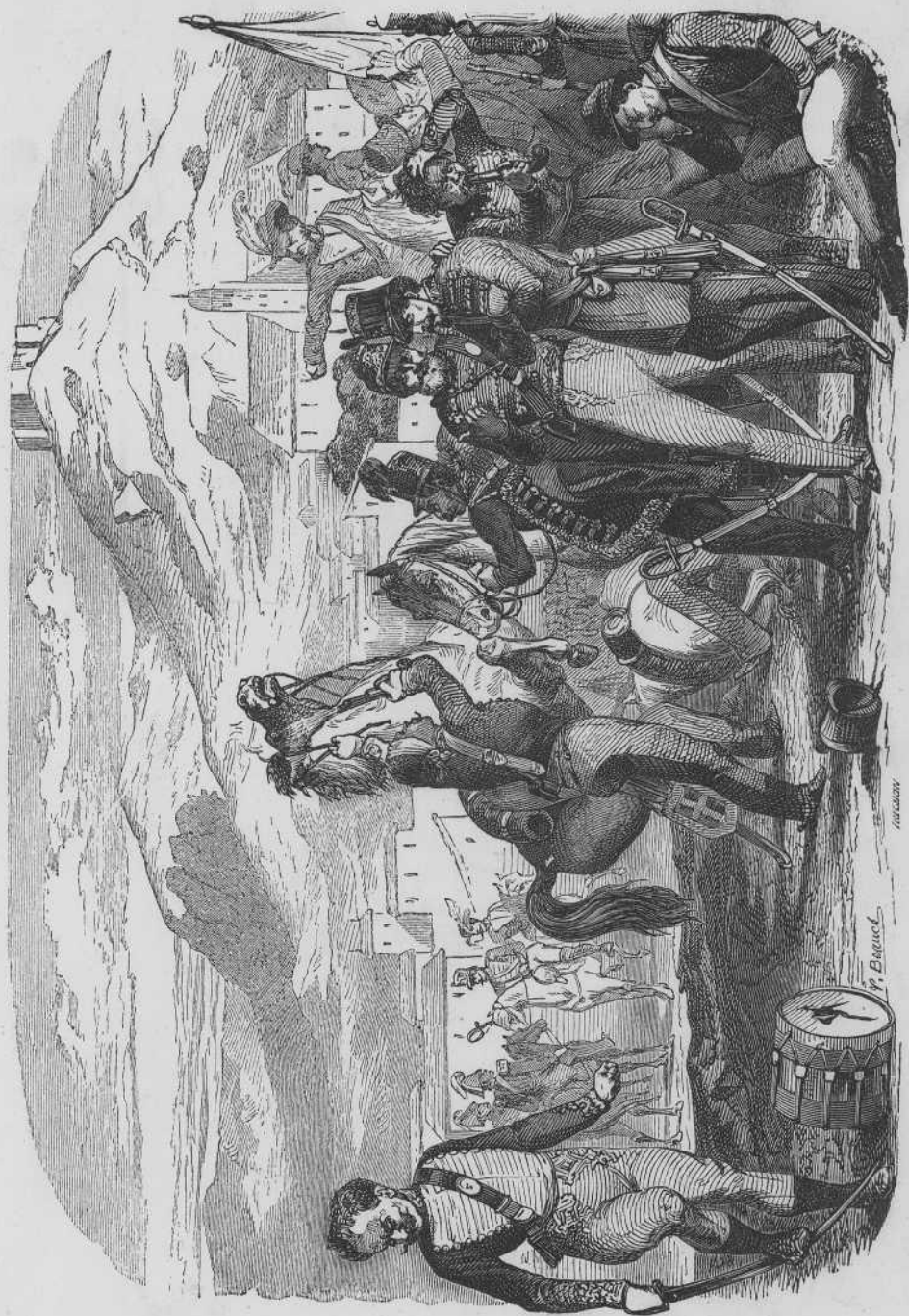
MIGUEL VEOREOZMARTI.

SEGISMUNDO CZAKO.

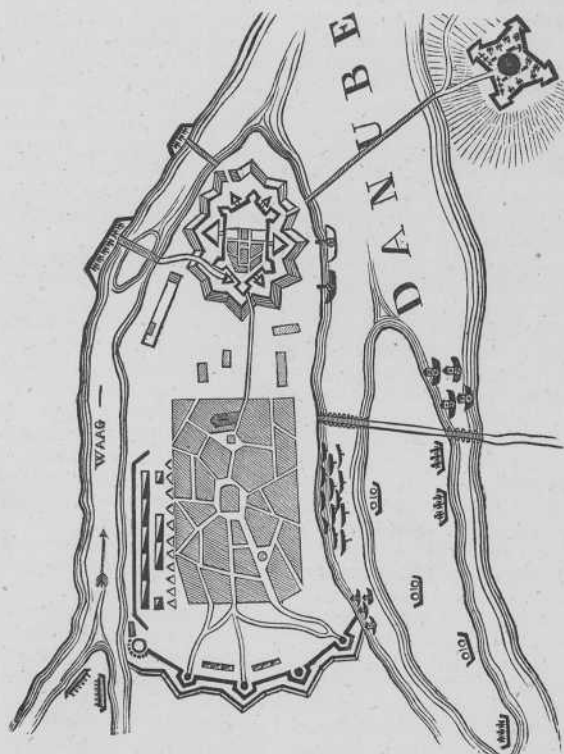
FRANCISCO KEOLCSEI.

ALEJANDRO PETEÖFI.

ALEJO FENYES.



RINDESE GEORGEY, Y SACRIFICA LA HUNGRIA.



COMARON, ÚLTIMO BALUARTE DE LA LIBERTAD HÚNGARA EN 1849.

incendio que amenazaba tan de cerca sus fronteras. Reorganizados los austríacos volvieron á la carga mandados esta vez por el general Haynau, y concertado antes el plan de campaña con el ruso. La embestida fué general y simultánea. Georgey fué arrojado de Pered, la plaza de Raab fué tomada, los húngaros llevados en retirada hacia Aef, y la ciudad de Pesth recobrada. Algunos, los húngaros los primeros, han llamado traidor á Georgey. Ello fué que, destituido en los últimos momentos, no quiso entregar el mando. Pero también es cierto que los mismos generales rusos y austríacos afirman que Georgey hizo todo cuanto humanamente podía hacer para resistir á unos enemigos triples en número, y no inferiores en valor ni en disciplina. Encerrado una vez dentro de un círculo de hierro, se deslizo de entre las manos de sus enemigos con el grueso del ejército; y mientras Aulich, Klappa, Bem, y Dembinski, procuraban buscar unas fronteras amigas, él luchaba en el centro del triángulo ocupado por sus contrarios. Y cuando se rindió á los rusos en Vilagos, en calidad de dictador militar de la Hungría, ya ni un paso podía dar por ningún lado. Los demás cuerpos de ejército se sometieron muy luego, ó buscaron su salvación en la Turquía. Las ventajas materiales que alcanzó el Austria, las dejamos indicadas ya. Los morales fueron todas en favor de la Rusia.

En Italia no fué tan encarnizada la lucha. Desde la rendición de Milan se había firmado entre el piamontés y el austríaco un armisticio. Los demócratas italianos clamaban porque cesase, y se apelase nuevamente á la suerte de las armas en aquellos momentos en que el austríaco, empeñado en la lucha contra la Hungría, no podía desarrollar todos sus recursos. Carlos Alberto entró, pues, por segunda vez en campaña. Cruzó el Tessino, y tomó la ofensiva. Pero su enemigo Radetzky no dormía. Cruzó así mismo aquel río y amenazó al piamontés por la retaguardia. En Mortara, día 21 de marzo, destruyó un cuerpo sardo; y en las llanuras de Novara, á día 23 de marzo, se avistaron ambos ejércitos, y se dieron una batalla reñida. Dos veces en dos distintos puntos fué rechazado el austríaco con grandes pérdidas, pero viéndole el piamontés había tenido que echar mano de su reserva para repelerle, y que él tenía aun entera la suya, hizo Radetzky un postrer esfuerzo, y ganó la batalla. Carlos Alberto y sus hijos habían luchado con el valor que da la desesperación. En lo más reñido de la pelea se vió al rey que iba buscando más que al enemigo la muerte; y fué preciso arrancarle de aquella escena de desolación y de estrago. Los que menos entusiasmo por la libertad habían demostrado, fueron los que allí con más bravura pelearon; y los reclutas genoveses, que á gritos apellidaban república, huyeron desbandados. Carlos Alberto, magnánimo entre el estruendo de la artillería, llamó en torno suyo á sus generales y les dijo: «Me he sacrificado por la causa de la Italia, exponiendo por ella mi vida, la de mis hijos, y mi trozo. No he sido feliz. Mi persona es ahora el único obstáculo para una paz necesaria. La muerte ha huido de mí; y es necesario que haga el último sacrificio. Abdicó la corona en favor de mi hijo Víctor Manuel, duque de Saboya.» Así terminó su carrera política Carlos Alberto, llamado el mártir de la Italia. Fuése á Oporto, en donde no pudo soportar su amargura, y murió día 28 de julio. Firmóse á poco un nuevo armisticio, y los austríacos ocuparon la plaza de Alejandría en rehenes hasta que les fuese satisfecha una indemnización por gastos de la guerra. Genova, que se había sublevado, fué ocupada por el

general piamontés La Marmora, y sujeta.

La victoria lleva tras sí muchas mudanzas. En Florencia hubo una reacción monárquica. Liorna, entregada á la anarquía, fué ocupada por los austríacos. El rey de Nápoles preparó una expedición contra Palermo, y sujetó la Sicilia, primero con promesa, y luego apelando á la fuerza. La república romana, recientemente proclamada, se veía amenazada de una parte por los napolitanos, de otra por los austríacos que entraban en las legaciones, hacia Terracina, por un cuerpo de ejército venido de España al mando del general Córdova, y hacia Civitavecchia por un ejército francés aguerrido. En vano Garibaldi quiso dar á su voz unas proporciones colosales. La nueva república, obtenida por sorpresa, no tenía partidarios ni en la misma Roma. El entusiasmo era somero; y en el fondo no había más que disgusto, desconfianza y espanto. El primer golpe de mano intentado por los franceses fué rechazado; pero, puesto por el francés Oudinot un sitio en forma á la ciudad eterna, y dada una nueva embestida, Roma se rindió, el estandarte de la república romana fué hecho trizas por los soldados de la república francesa; y la autoridad pontificia fué nuevamente aclamada en la plaza de San Pedro. También Venecia, la maravilla del Adriático, sucumbió, desvanecidas ante los ejércitos del Austria las últimas ilusiones formadas acerca del restablecimiento de la república de los Dux.

Si la Francia no hubiese sujetado á los romanos, lo hubiera hecho el Austria, y con más rudeza. He aquí lo que decían los gobernantes franceses á los demócratas que pusieron muy alto el grito de indignación viendo que el francés era el instrumento elegido para matar á los tribunos romanos. La asamblea constituyente francesa, una vez entronizado el derecho sobre las ruinas de una revolución homeante, y substituido el orden á la violencia, había dado por terminada su existencia, y llamado para sucederla á una asamblea legislativa. Es increíble el número de peticiones que á la Constituyente le fueron presentadas, bastando para ello decir que el día 18 de enero la comisión de peticiones llevaba leídas más de ocho mil, muchas de ellas análogas en su espíritu y en su forma á la siguiente: «Pido en uso de mi derecho que el ateísmo se haga una ciencia, y se enseñe en los colegios.» Los miembros de la Montaña, ó sea el partido más acalorado, decían de la asamblea «que había hecho una constitución cuyo mejor artículo era aquel que dice que podrá ser revisada;... que había sido inconsecuente pues admitía la pena de muerte y negaba el derecho al trabajo;... y que se había demostrado violenta en el interior, débil en el exterior, y retrógrada en política.» Pero esta censura injusta y exagerada hizo que los hombres sensatos reconociesen que la indignación de la Montaña procedía de la guerra á muerte que una mayoría, salida del sufragio universal, había declarado á todas las tendencias socialistas. Bien es verdad que los representantes, en su mayor parte inexpertos en la tribuna y poco acostumbrados á las discusiones políticas y á los trabajos rentísticos, se habían mostrado á veces irresolutos y vacilantes, y no hallaban con frecuencia las palabras convenientes para rechazar una idea sin injuriar al que la profería; pero esos lunares son comunes á todas las primeras juntas deliberativas de las naciones. La asamblea legislativa, su sucesora, estaba destinada á luchar con no menores dificultades, y principalmente con la que nacia de la misma constitución del estado, á saber, el antagonismo natural entre dos poderes, independientes uno de otro, hijos entram-

bos de la soberanía nacional por línea recta. Esto daba lugar á continuas conmociones, ya en París, ya en Lion, ya en las poblaciones entusiastas del medio día; y á demostraciones en favor de alguno de los dos poderes del estado. Los partidarios de los representantes se desataban en injurias contra el presidente; y los amigos de éste se burlaban de lo que habían dado en llamar el parlamentarismo, ó la ciencia de los parlanchines. Con motivo de una de las escaramuzas frecuentes entre los asambleístas y los presidenciales, el presidente publicó una proclama en la que decía: «elegido por la nación, la causa que defiende es la vuestra, es la de vuestras familias y vuestras propiedades, la del pobre como la del rico, la de la civilización entera: y no retrocederé en nada hasta conseguir su triunfo.» La legión de artillería de la guardia nacional del Sena fué disuelta en 13 de junio por rebelde; la ciudad de Lion fué puesta dos días después en estado de sitio. A pesar de todas las contrariedades fué llevada á cabo la expedición á Roma, y consumada la restauración pontificia. En la Argelia, algunos caudillos quisieron heredar la influencia que había ejercido Abd-el-Kader, y no pudieron conseguirlo, entre ellos Bou-Zian, que murió en la demanda. El coronel Canrobert dió en este momento pruebas de una sangre fría y de una energía grande. A fines de la campaña el marroquí se mostró inquieto, y se atrevió á insultar á algunas autoridades francesas, pero muy luego tuvo que dar satisfacciones, temeroso de atraerse una indignación poderosa. En las Antillas francesas hubo serias dificultades, hasta que fueron arrojados de ellas algunos agitadores. En Taiti continuó el protectorado. Con Chile y con los moradores de las islas de Sandwich celebró el francés varios tratados de comercio.

La Bélgica dió envidia á los demás pueblos, ocupada tranquilamente en discusiones legislativas. En Holanda los católicos se quejaban de falta de igualdad de derechos en comparacion con los demás ciudadanos; y, muerto Guillermo II, entró á reinar, día 21 de marzo, su hijo Guillermo III. Nació aquel en 6 de diciembre de 1792, había subido al trono en 1840 por abdicación de su padre Guillermo I. Guillermo III, nacido en 19 de febrero de 1817, dió al sentarse en el solio estas nobles palabras: «Mi abuelo Guillermo I aceptó el poder soberano, modificado por una constitución. Mi padre Guillermo II reformó la ley fundamental de acuerdo con los representantes del país. Mi misión consiste en dar al código político su acción completa. Permanezcamos fieles á la divisa de nuestros padres, á saber, la de que en la unión está la fuerza; y busquemos la verdadera libertad en la sujeción á las leyes.» En una de sus colonias, la de Bali, tuvieron los holandeses algunas contrariedades, y las vencieron.

En el seno de la Germania, viendo el prusiano muy mal parado al austríaco, trató de sacar partido de sus apuros, y de conquistar en la Alemania el ascendiente perdido por la corte de Viena; y aun se ofreció al rey de Prusia el imperio hereditario: pero le entró irresolución en el momento más urgente, y se desvanecieron sus más gratas esperanzas. La Alemania ardía en deseos demagógicos; pero este mismo incendio fué fatal á las libertades públicas porque alarmó á los tibios que vieron en él un peligro grave. La Baviera, Wurtemberg y el reino de Hannover fueron los estados más conmovidos. La Prusia, tras de muchas agitaciones, consiguió reunir un parlamento en el que dominasen la prudencia y la docilidad parlamentaria; y el mismo reino, en unión con los pequeños estados

alemanes, determinó la abertura de una dieta constituyente.

El dinamarqués escribió otra bella página de su historia. Renovadas las hostilidades, no muy afortunadas por mar, obtuvo por tierra ventajas el rey de Dinamarca; y, viendo que caían sobre de él numerosas fuerzas alemanas, replegóse en Alsén, luchó en Duppeln, y defendió el puente de Sundewitt. Invadido el Jutland por los enemigos, tomada Koding se incendió, ensangrentadas las cercanías de Fredericia, y sitiada y bombardeada esta ciudadela, el teniente general Rie concibió un plan atrevido, se introdujo en la plaza, embistió al improvisó y derrotó completamente á los enemigos, y murió gloriosamente salvada Fredericia y libertad la Jutlandia. Aterrado con este brillante golpe el enemigo pidió un armisticio; y los que antes deseaban separarse de la Dinamarca ya no lo deseaban ahora que la vieron cubierta de gloria. El sueco fué quien sintió más envidia viendo lo que puede en una nación el arrojo de un héroe.

La Rusia manifestó claramente sus simpatías en favor de los dinamarqueses; y no fué en vano cuando su influencia pesaba tanto en la balanza del mundo. Triunfadora de los húngaros, hecha necesaria para el restablecimiento del imperio de Austria, domadora del polaco, del valaco y del moldavo, aterradora del turco, perseguidora incansable del circasiano indómito, era la Rusia un espectro pavoroso para la Europa. Repartía Nicolás cruces y distinciones, no ya solamente á sus propios soldados, sino también á los de sus aliados y amigos. A Radetzki, el vencedor del reino Lombardo-Veneto, le escribía cartas felicitatorias; al general napolitano Filangieri, conquistador de la Sicilia, le condecoró por sus proezas. Trataba ya á los demás pueblos como rey de reyes, y monarca generoso. La especie de contagio insurreccional que había recorrido la Europa, y puesto sus estados al borde de un precipicio, no había hecho mella en el ruso, antes al contrario demostró su entereza, su vigor y sus bríos.

La Turquía se halló rodeada de dificultades por haber buscado en su seno un asilo los restos de los defensores de la Hungría; y salió de ella con bien por la intervención de la Francia y de la Inglaterra, aunque tuvo que dar garantías acerca de la actitud de los refugiados, para que no pudiesen encender nuevamente la guerra civil en su patria. Muchos de los refugiados se internaron en la Grecia, y la llenaron de agitaciones y zozobra hasta el punto de excitar los ánimos contra el turco de quien deseaban vengarse: pero los ministros no se dejaron llevar de la corriente. En Egipto, día 2 de agosto, murió, ya loco, el que había sido Mehemet-Ali el grande, regenerador del Egipto, batallador afortunado, y el espanto de Constantinopla. En Persia, algunos hombres inquietos creyeron que el joven monarca no demostraría la energía necesaria para conservar el mando, y se sublevaron. En las calles la rebelión fué vencida. A ella se siguieron algunas insurrecciones militares, la de Korazan, la de Yezd, la de Chiras, la de los Babis, y la de Kamisch: de manera que no le faltó ocupación al schah, recién elevado al trono.

En Suiza se notó este año una reacción en favor del orden, cansadas las gentes de tanto bregar con las asonadas, y de ser el blanco de las protestas y amenazas de la Francia por un lado, de las del austríaco por otro, y por fin de las del prusiano por manejos en el cantón de Neuchâtel.

En España, minadas las fuerzas de Cabrera por el oro derramado en el año anterior, arrestado el conde

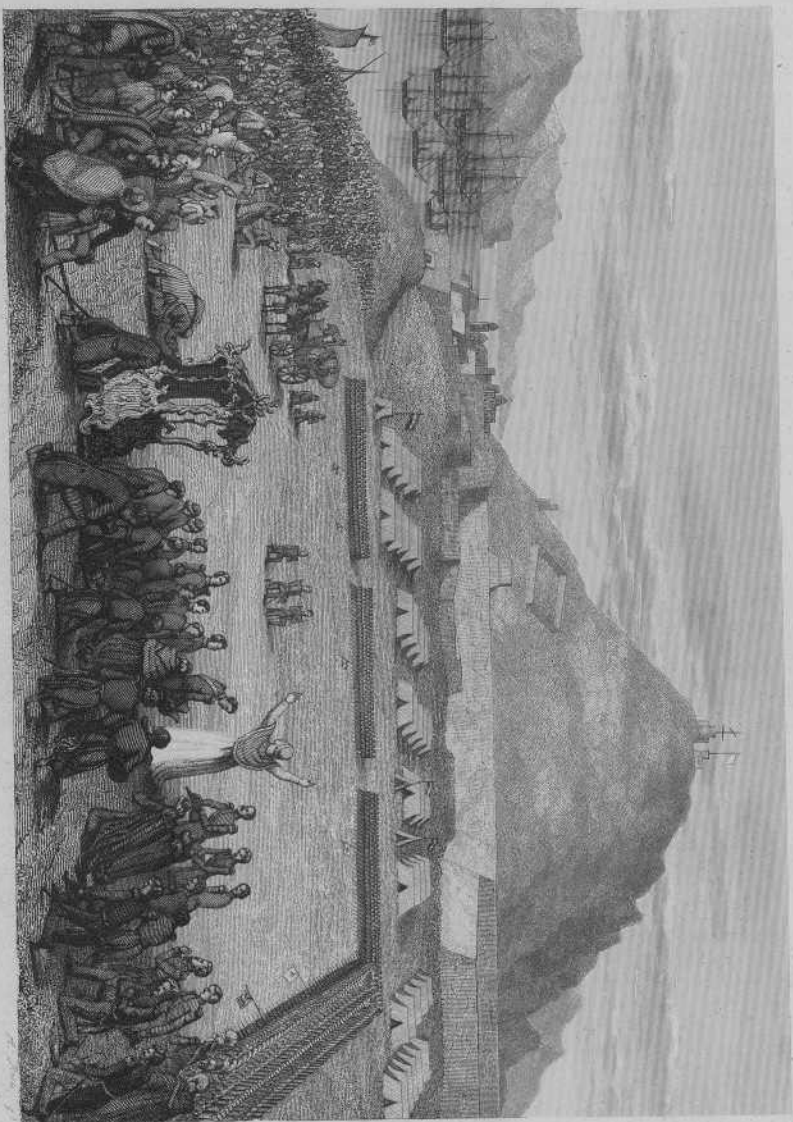


FIG IX RENDICE A LAS TROPAS ESPAÑOLAS

de Montemolin en la frontera cuando iba á penetrar en la península, perseguido y acosado aquel jefe por el general don Manuel de la Concha, y herido en una accion, tuvo que internarse en Francia; y su segundo Gouffé, por nombre Marsal, jefe temido, cayó en poder de sus enemigos, y debió la vida á la promesa que hizo de no volver á hacer armas contra la reina. Consolidado el órden interior, sorprendió España á la Europa enviando una expedicion brillante á los estados pontificios: aunque á la verdad, por celos del francés, no hizo su jefe Córdova otra cosa que un paseo militar por la Italia, ni obtuvo otro resultado para su patria fuera de la bendicion del sumo pontífice. Ni la cúpula de San Pedro les fué dado ver á aquellos aliados del pontífice romano. Una cosa misteriosa pasó en Madrid, y fué que de repente el ministro Narvaez salió del poder, y en su lugar fué nombrado por intrigas palaciegas, el conde de Cleonard: el nuevo ministerio vivió veinte y cuatro horas, finidas las cuales Narvaez fué nuevamente llamado á palacio. Todo miserias y tristes devaneos. El reino de Portugal se mantuvo en sosiego: y en una de sus colonias, la establecida en Macao, los ingleses se tomaron por sí propios justicia de un insulto que dijeron y no probaron haberles sido hecho; pero el debil tuvo que enmudecer ante el fuerte.

No faltó en Inglaterra quien pidió á las cámaras la adopcion del sufragio universal, aunque solo excitó la risa. En lo que se aferraron los comunes, negándolo los pares, fué en elegir por representantes á algunos judíos. La Gran Bretaña se iba cubriendo de una vasta red de caminos de hierro, mientras los estados del continente luchaban víctimas de las discordias intestinas. En el Indostan, tomada la plaza de Moultan por el general Whish, y sufrió un descalabro por los ingleses en Djelum, reemplazó sir Carlos Napier al general Gough, y ganó la victoria de Goudjerat, tomó la plaza de Peschover, pacificó el país, y conquistó el Punjab definitivamente. En la China se notó de parte de los moradores de Canton una tendencia contra los europeos, y se tomaron medidas para reprimirla. En las colonias americanas, Quebec y Montreal fueron teatro de algunos sacudimientos; y en Santa Lucia fué reprimida una tentativa de los negros. En el Cabo de Buena Esperanza los colonos morigerados no querian recibir á los deportados por delitos. En las islas jónicas, por fin, fué forzoso sofocar una insurreccion bastante grave.

En los Estados-Unidos comenzaron á apuntar las ideas de la adquisicion de la isla de Cuba, por medio de una conquista que se creía fácilmente asequible disfrazándola con la palabra anexion. Algunos deseaban proponer sencillamente á la España la compra de aquella isla. Otros creian el primer medio más barato. Por el pronto, alistados algunos piratas, se trató de probar fortuna; pero fueron acosados é internados. Ya los Estados-Unidos, desde la compra de la California á Méjico, y aun desde la adquisicion de Tejas, experimentaban una sed hidrópica de adquisicion; y se metian en los asuntos europeos; y clamaban muy alto en favor de la independencia de la Hungría: todo porque querian dar á entender á los europeos que, si deseaban que el americano no se metiese en los negocios del mundo antiguo, debian ellos renunciar á los del nuevo. La pobre república de Méjico apenas podia volver en sí de su pasado desengaño bélico. En la América del sur hay que consignar una diferencia entre Rosas y un ministro sardo, otra reyerta entre el brasileño y Rosas, y una nueva revolucion en la Bolivia. La república de Haiti se transformó en imperio,

tomando Soulonque el nombre de emperador.

La cronología de este año menciona en enero la muerte del filósofo é historiador suizo Orelli: en febrero la del príncipe Valdemaro, primo del rey de Prusia: en marzo la ya dicha de Guillermo II de Holanda: en abril la del escritor francés, abate Genoude; en mayo la de la princesa de Wagram; en 18 de junio la del mariscal francés Bugeaud, duque de Isli, muerto del cólera en París, á la edad de sesenta y cuatro años: en el mismo mes la del compositor prusiano Kalkbrenner: en 28 de julio, en Oporto, la del desgraciado rey del Piamonte Carlos-Alberto: en 2 de agosto la del celebre Mehemet-Ali, dey del Egipto; en el mismo mes la del mariscal francés Molitor: en setiembre la del historiador francés Laponneray, y la del pintor italiano Bellosio: en octubre la del presidente de los magnates húngaros Perengi: en noviembre la del compositor francés Milon: y en diciembre la del famoso ingeniero francés Brunel, autor del atrevido puente, ó tunel, de debajo el Támesis.

En 2 de febrero fué memorable en Ingolstadt de Baviera una representacion de los judíos para no ser tratados como á cerdos (así se expresan) en su entrada en la plaza: en 24 de marzo dos fragatas de guerra francesas castigaron severamente á unas tribus africanas que habian tratado con barbarie á unos navieros: en 1.º de agosto fué inaugurada en Londres la primera iglesia levantada en dicha capital por los jesuitas: y en 7 de setiembre dió el duque de Parma un decreto extraño contra los benedictinos, desterrándolos de Parma y Plasencia por haberlos convencido, decia, de haber tomado parte á favor del pueblo durante las turbulencias civiles. Se cree que los bienes de dichos padres habian excitado la codicia de algun magnate.

1850.

Curioso era el espectáculo que pasaba en Francia. Si la mayoría de la asamblea legislativa se atrevia á manifestar su mal humor contra el presidente de la república, de quien se recelaba, éste hablaba en nombre del órden, de la sociedad, de la estabilidad, del porvenir. Y si los diputados, creyendo vencerle en liberalismo, manifestaban deseos de asegurar al pueblo reformas convenientes, el presidente tomaba la iniciativa, se adelantaba á sus deseos, los prevenia, y aun pasaba más allá en sus manifestaciones. En el ejército, durante las grandes solemnidades militares, se oian de vez en cuando voces favorables al imperio, y no eran reprimidas, sino que se tomaban como expansiones del entusiasmo debidas á los recuerdos de los tiempos pasados. El presidente quiso recorrer algunos departamentos como para revistar sus huestes y prepararlas. En todas partes peroraba. En unas se le aclamaba con el grito de viva la república; en otras con el de viva Luis-Napoleon. Hombre de pecho ancho y levantado, no se detuvo en poblaciones pequeñas solamente, sino que buscó las ovaciones de los grandes centros de la poblacion, de la riqueza, del comercio y de la industria. La ciudad de Lion era la que más acérrima se habia mostrado en defensa de la república, y hasta del socialismo. De ella habian salido los clamores espantosos de aquellos hombres llamados voraces, que atrajeron á su seno la miseria y la anarquía. Apenas restablecida de los sacudimientos que la habian aterrado, fué un acto de valor el presentarse á ella. Luis-Napoleon lo hizo, y peroró diciendo: «No soy el representante de ningun partido, sino el de las dos grandes manifestaciones nacionales que, en 1804 y en 1848 han querido salvar por medio del órden los

principios fecundos de la revolución francesa. Orgullo de mi origen y de mi bandera, no faltaré á lo que les debo, y estaré siempre á las órdenes del país, ya me exija ABNEGACION YA PERSEVERANCIA. Tal vez habreis oído hablar de golpes de estado; pero no habreis creído en ellos, y os doy las gracias. Las sorpresas y las usurpaciones pueden ser un sueño de los partidos que no tienen apoyo en el país; pero el hombre que ha sido elegido por seis millones de ciudadanos, ese hombre no hace jamás traición al pueblo, sino que ejecuta sus voluntades.» Más adelante, en 3 de setiembre, hizo otro viaje á la Normandía, y en Cherburgo habló de esta manera: «He recorrido la Francia y veo que se esperan muchas cosas del gobierno: aquí se piden caminos de hierro, allí canales, en todas partes remedio para los males que agobian á la agricultura, á la industria y al comercio. Nada más natural, ni más justo. Pero á mi vez he de deciros, que esos resultados, objeto de todos los anhelos, no se obtendrán si no me dais los medios para ello; y esos medios consisten en vuestra cooperación para dar fuerzas al poder, y para disipar las sombras del porvenir. ¿Porqué el emperador sembró por la Francia, á pesar de la guerra, esas obras que harán inmortal su reinado? Porque, independientemente de su genio, vino en una época en que la nación, cansada de revoluciones, le dió el poder necesario para matar la anarquía, comprimir las facciones, y hacer triunfar los intereses del país, en el exterior por la gloria, y en el interior por medio de un impulso vigoroso.» Alarmados los republicanos con tales discursos levantaban en los diarios un clamoreo espantoso. Pero otros diarios proclamaban abiertamente la necesidad que había de buscar otro orden de cosas, y más estabilidad para la Francia. Algunas veces se llegó en la misma asamblea á acusar al presidente, pero la mayoría retrocedía espantada ante la gravedad de semejante conflicto, y Luis-Napoleón continuaba impávido su cruzada. En la Argelia, ya los franceses se daban la mano con la frontera de Túnez por un lado, y con la de los marroquíes por otro á quienes imponían mucho respeto, y cuyas correrías castigaban, y en el fondo con el desierto cuyas fronteras guardaban cuidadosos. En las islas de la Guadalupe y la Martinica era forzoso luchar con las exageraciones de los partidos lo mismo que en Francia. La fiebre amarilla devastó la Guayana francesa. En el Senegal se llevó á cabo contra los moros una expedición afortunada. En Roma se restableció completamente la autoridad pontificia. En vista de las perturbaciones de la Alemania se aumentó el ejército francés con cuarenta mil hombres, aunque los diarios republicanos manifestaron que este aumento de fuerza no iba dirigido contra la Alemania sino contra la misma Francia.

La Bélgica llevó luto por la pérdida de su reina Luisa de Orleans, hija del que fué rey de los franceses, Luis Felipe. Acaeció aquella pérdida en 11 de octubre, al cabo de un mes y medio de haber cerrado los ojos, en Claremont de Inglaterra, aquel monarca destronado. Luis Felipe había muerto en 26 de agosto, con la misma calma y dignidad con que había vivido y con que había reinado: y antes de dar el último suspiro pudo ya leer en los diarios franceses que más cruda guerra le hicieron un día, cómo llamaban á la revolución de febrero «una catástrofe espantosa.» Y lo repitieron también muchos diputados: como si quisiesen levantar de intento la voz para que llegase consoladora á los oídos del príncipe moribundo. En Holanda el nuevo rey reorganizaba el ejército, mejoraba la hacienda, y reformaba el censo electoral, dándole más

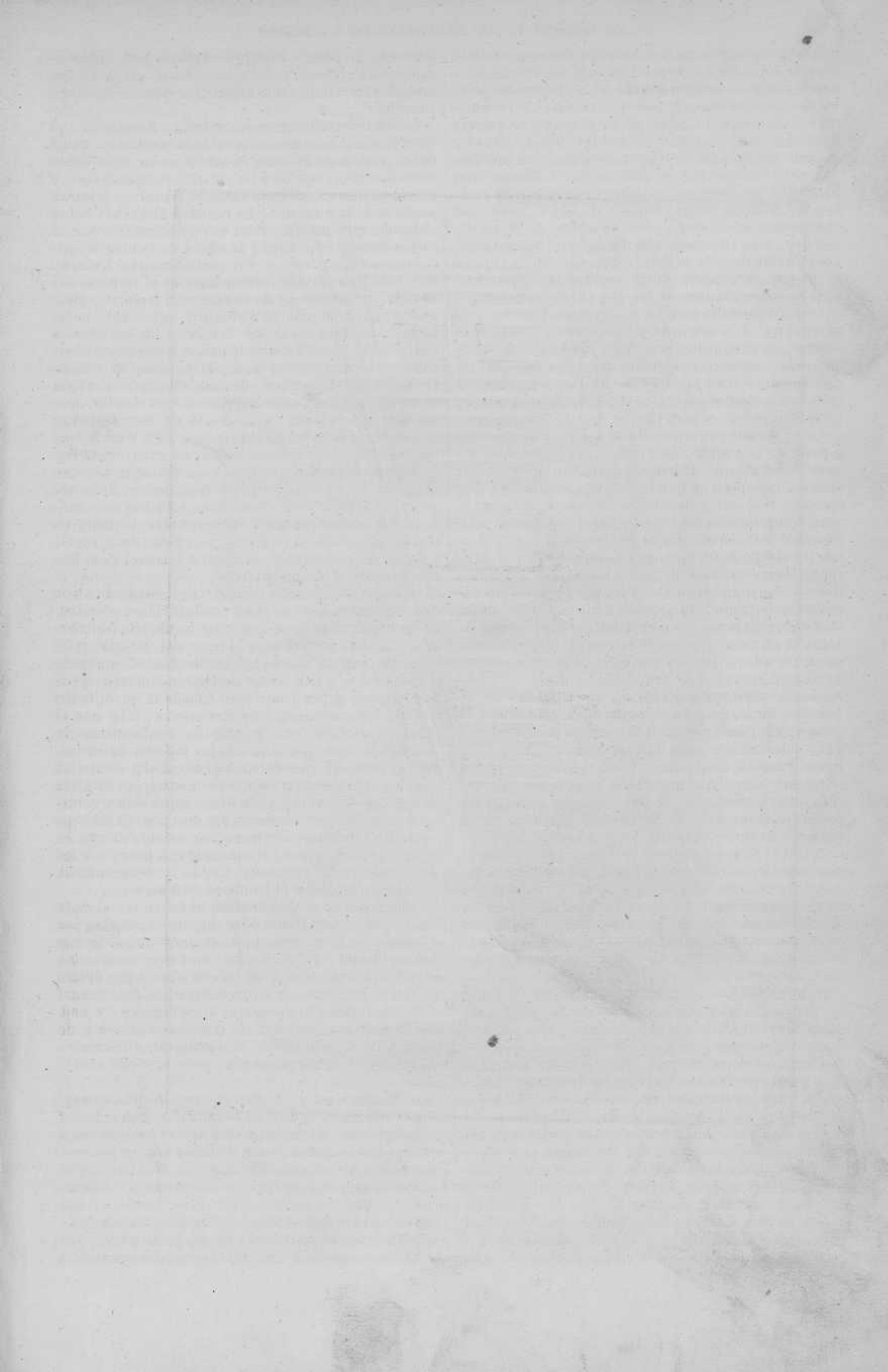
anchura. En Borneo tuvo que reprimir una sublevación de los chinos, y dirigir contra la plaza de Fémangkát en Sambas una expedición que dió buen resultado.

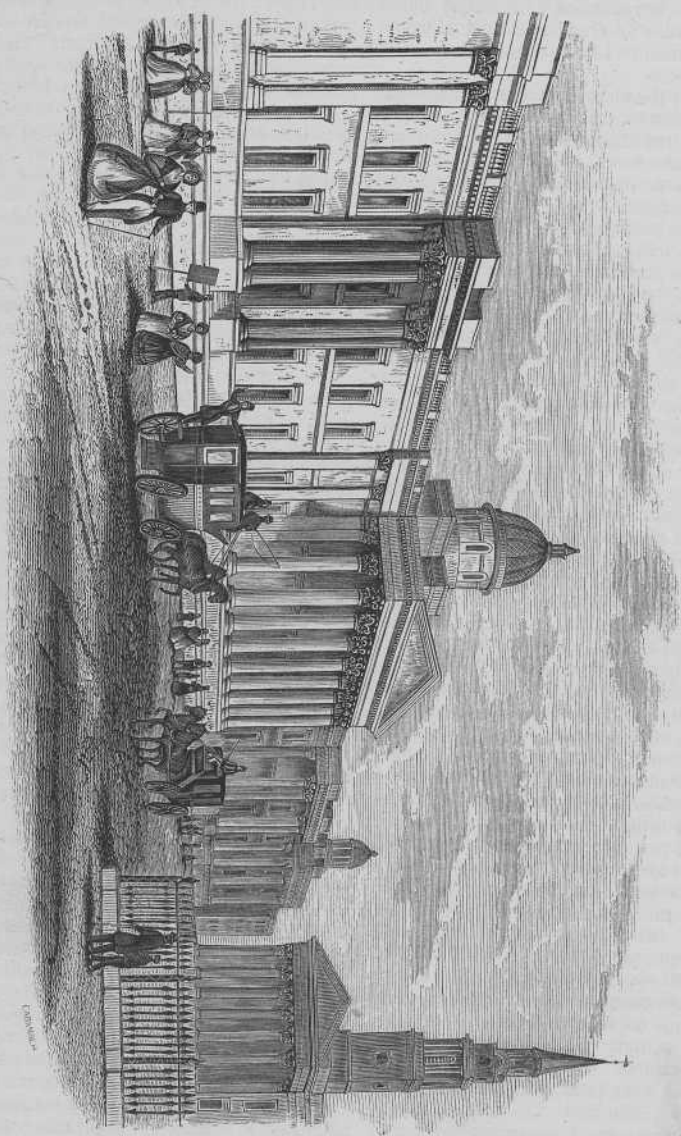
La confederación germánica ardía. Muchos de sus estados miraban como un oprobio la conducta seguida por el Austria de apelar á la intervención de la Rusia antes que pedir auxilio á los estados confederados; y deseaban que en adelante fuese la Prusia la primera potencia de la Alemania. En realidad el Austria había abdicado moralmente. Pero es cierto también que el rey de Prusia no estuvo á la altura de la misión que deseaban encargarle; y sus vacilaciones no hicieron otra cosa que dividir profundamente el imperio. El Austria, recobrada ya de sus pasados terrores, juntó un ejército, tomó una actitud hostil, minó por medio de su hábil diplomacia las opiniones de los estados secundarios, y se mostró dispuesta á entrar en campaña, y á recobrar por medio de las armas la influencia perdida. Dos hombres de estado bregaron con todo su poder en estos momentos difíciles: Radowitz, que aconsejaba la guerra; y el conde de Brandenburgo que sostenía la necesidad de la paz. El rey de Baviera, imitador del austriaco, estaba en su favor. El rey de Sajonia vacilaba. El de Hannover, antes prusiano, se declaró contra la Prusia. El de Wurtemberg harto tenía que hacer con una asamblea constituyente, más dada á las quimeras que á las realidades. El duque de Baden se acercaba á la Prusia y se ponía de su parte. Y en los demás estados, las dudas y los temores hacían desear un acomodamiento.

La Rusia fué llamada á dirimir la contienda; la Rusia que tenía interés en que la Alemania tuviese necesidad, no de llegar á las manos, sino de nombrarla á ella árbitro. En alta voz defendía la parte del Austria, pues no podía confesar que se hubiese deshonrado apelando al moscovita; y por debajo de cuerda animaba en sus pretensiones al prusiano: pero cuando la querrela iba á tomar las proporciones de una guerra, hizo que el prusiano retrocediese, y que las conferencias de Olmutz calmasen por el pronto los ardores belicosos. Pero el resultado que deseaba el moscovita estaba ya obtenido. La Alemania estaba profundamente dividida en una cuestión vital, y la Rusia había sido y continuaba siendo el regulador de sus destinos. El príncipe Alejandro, heredero del trono, se señaló este año en la guerra del Cáucaso, rechazando con bravura á los circasianos en un encuentro reñido, y recibiendo lo que el ejército llama el bautismo de sangre.

La Dinamarca recibió también el apoyo moral de la Rusia, para hacer frente á los ducados apoyados por el prusiano. El dinamarqués continuó luchando con brio en Idstedt, en el Slesvig, en Eider, en Missunde, en Eckernförde, y en Dannevirke: y por último triunfó. El prusiano que había retrocedido ante el austriaco, cesó también de apoyar á los ducados, y cedió ante la actitud enérgica de la Dinamarca. El rey de Suecia y de Noruega no vió con gusto que el dinamarqués hubiese salido mejorado; pero tuvo que reprimirse.

La Turquía volvió á sus eternas insurrecciones. Alepo, Damasco, la Bosnia, la Bulgaria, el Kurdistan se sublevaron. Kerim Bajá hizo entrar en el orden á aquellas dos ciudades; Omer-Bajá sujetó á los bosnios, ganó contra los búlgaros la batalla de Widdin, é hizo renacer la calma en el imperio. Los principados danubianos fueron evacuados por los rusos, habiendo cesado las perturbaciones que á ellos atrajeran sus tropas. El nuevo bey del Egipto seguía las huellas de sus dos predecesores, y vencía las dificultades opuestas á





GRANDEZAS DE LONDRES. — LA GALERÍA NACIONAL.

las reformas que planteaba. En la Grecia, cansado el inglés de ver que había contribuido poderosamente á la independencia de aquella comarca, y sin embargo, no había hecho más que dar á la influencia rusa una provincia en el Mediterráneo, desenterró créditos antiguos, y reclamó con furia su pago, amenazando de nó con represalias. El francés se interpuso; y como el inglés no hiciese caso al principio, y continuase amenazando con un bombardeo á Atenas, tomólo por lo serio el presidente de la república francesa, y llamó de Londres al embajador de Francia: actitud enérgica que hizo volver al británico hácia las medidas de conciliación y de prudencia.

A la Suiza le había pasado lo que á los demás estados del continente: cuanto más vivas habían sido las pasiones políticas, y más furiosos los arrebatos debidos á las mismas, más fuerte había después sido la reacción en favor de la tranquilidad pública. Y los pueblos que más sosegados se habían mantenido en medio de la universal conflagración, eran por el contrario los que más solícitos se mostraban ahora para que la reacción no se transformase en contra-revolución. Berna fué de los primeros; Ginebra de los segundos. Los italianos en general miraban como un sueño la unión itálica, y solo la veían posible en punto á intereses, aduanas, caminos de hierro, y en la diplomacia. El ducado de Parma y de Toscana signieron el impulso de reacción dado por el Austria. Los reformadores del Piamonte se pelearon con varios arzobispos, inclinados estos á creer que el estado no podía tocar á los bienes del clero, ni aun indemnizándole. Los reformistas querían hacer desaparecer las comunidades religiosas. Los que estaban opuestos á esta medida, decían que era preferible tener frailes con hábito de tales, que no tenerlos sin saberlo, como sucedía en España, en donde despojados los religiosos y arrojados de sus conventos, no por esto dejaban de existir, y tenían sus comunidades, y sus casas, y sus bienes: solo que antes ellos se llamaban frailes, y sus casas conventos, y ahora eran particulares que tenían unos un colegio, otros una casa de huéspedes, y todos ellos su vivienda y su punto de reunión, como en lo antiguo, aunque con otras apariencias. Las cosas llegaron á un punto de irritación tal, que hubo quien negó los últimos sacramentos á los autores y promovedores de aquellas reformas. Motivo grande de disgustos, y causa de nuevas agitaciones y querellas.

Día 12 de abril el papa Pío IX volvió á los estados de la Iglesia, escoltado por los soldados franceses, é hizo entrada solemne en Roma, sosegadas las terribles perturbaciones que le habían alejado de la ciudad de los césares. Desde luego decretó edictos de reorganización, aunque nó los que el francés deseaba y tenía solicitados. El rey de las dos Sicilias, Austria, y España, que habían contribuido al restablecimiento pontificio, tuvieron que mirar impasibles cómo la Francia se tomaba para sí toda la gloria del restablecimiento del poder pontificio. Fué una vergüenza para aquellas potencias; y para la Francia fué una puerilidad ridícula y una envidia baja. Las tropas expedicionarias españolas volvieron á su patria, pudiendo apenas contener la expansión de su ira. El rey de Nápoles, no bien acababa de alternar con los españoles para defender al pontífice, los ofendió, casando en 10 de julio á su hermana Carolina con el conde de Montemolin, hijo de don Carlos, el pretendiente á la corona de España.

Enfadado el ministerio español, llamó á su embajador en Nápoles, por más excusas que dió el napolitano diciéndole que no había para tanto, pues se había

limitado él á hacer la felicidad de su hermana. Y fué coincidencia que casi al mismo tiempo en que rompía el español sus relaciones diplomáticas con el napolitano, las reanudaba con la Inglaterra, viniendo á dar una satisfacción á medias á los ministros ingleses: satisfacción de que se contentaron estos atendida la índole de los tiempos. A otras dos contrariedades tuvo que hacer frente el gabinete de Madrid: una en la isla de Cuba, en donde el general español emigrado Narciso López, reunidos algunos centenares de hombres, intentó hacer un desembarco en Cárdenas: pero no fué afortunado y tuvo que huir á toda vela; otra en el seno mismo del gabinete, del cual se separó, dado un pretexto económico, el ministro Bravo Murillo. Esta última contrariedad de parte de un hombre que tenía ganada toda la confianza de la reina madre, pareció muy seria á los ojos de los cortesanos, y dió lugar á aquellas evoluciones comunes en los palacios cuando la estrella de un ministro declina, y aparece en el horizonte otra más radiante. Los palaciegos saludaban á porfía al astro naciente. La reina dió á luz un príncipe, no sin necesitar el auxilio de los médicos; pero nació cadáver.

En el reino de Portugal se inauguraba otra lucha, por el pronto nacida en los salones de palacio, y que más adelante debía trasladarse fuera de él, en busca de un campo más vasto. El conde de Thomar era blanco de los ataques de muchos y muy encarnizados enemigos. Uno de ellos fué el duque y general Saldanha, á quien hizo destituir de sus empleos y honores. Ya veremos cómo se vengó Saldanha más adelante. El portugués celebró este año dos tratados de comercio, uno con Rusia, otro con Dinamarca, y uno de correos con España. Contra la agresión inglesa en Macao, protestó, que era cuanto podía hacer en el asunto. Otra contrariedad más apremiante le vino de parte de los Estados-Unidos. En 1814 un buque americano había sido destruido por los ingleses en un puerto neutral de Portugal; ya varias veces había reclamado el americano, y no había sido atendido; más ahora que vió que la Inglaterra tomaba represalias de los griegos por créditos añejos, creyó que él podía hacer lo mismo con Portugal, y reclamó con amenazas algunos millones de reales á título de indemnización debida. El portugués se negó con energía y solo quiso consentir en nombrar por árbitro de aquella diferencia al rey de Suecia.

En Inglaterra se pensaba en emplear en provecho del país el excedente del presupuesto de entradas comparado con el de las salidas, consecuencia de la reforma hecha en las aduanas por el anterior ministro Roberto Peel. Este grande hombre de estado, y rentista consumado, murió de una caída de caballo el día 2 de julio, que fué un quebranto para su patria. Poco antes había causado asombro en Londres la tentativa de un insensato que quiso matar á la reina, y no consiguió su intento. En el exterior hemos visto ya que no fué feliz el gabinete en sus fueros y amenazas contra la Grecia, antes estuvo á punto de enemistarse por ello con la Francia. Con Roma tuvo reyertas más pacíficas en apariencia, pero más trascendentales en el fondo. El sumo pontífice había dividido la Gran Bretaña en arzobispados y obispados, y el ministerio veía en ello una usurpación punible, con lo que se levantó contra los católicos una especie de cruzada protestante, que no parecía sino que iban á renovarse los tiempos de Enrique VIII. El cardenal Wiseman era el jefe de los católicos ingleses; y el colegio de Oscott, cerca de Birmingham, dirigido por jesuitas, el centro de donde partía la dirección del catolicismo en la Gran

Bretaña. No se extrañará pues que la Irlanda volviese á sentirse conmovida, dominando en ella el elemento católico. En sus colonias no tuvo la Gran Bretaña que consignar más que un progreso ascendente. Vuellos ya constantemente los ojos á la China, presencié la muerte del emperador Tao-Kuang, y el advenimiento de su sucesor Yih-Tchou. Murió aquel en 23 de febrero, á la edad de sesenta y ocho años. Las consecuencias de este acontecimiento podían ser graves para el comercio europeo, pues se sabía la existencia de un partido nacional chino que estaba indignado por las concesiones hechas á los extranjeros, é invocaba el antiguo sistema de gobierno. Así fué que, no bien hubo cerrado Tao-Kuang los ojos, cuando en muchas provincias estallaron insurrecciones alarmantes.

En los Estados-Unidos murió, día 9 de julio, el presidente Taylor, y ocupó su puesto el vicepresidente Filmore. De esta época datan las tentativas contra Cuba, la excitación aparente de las masas para conseguir la adquisición de aquella isla, y el alistamiento público de piratas destinados para invadirla. En México, á la guerra con la Union había sucedido la reyerta intestina con el Yucatan. El imperio del Brasil había accedido á equiparar con la piratería el tráfico negro. La confederación argentina aspiraba por todos medios á reponer en Montevideo al general Oribe. El Perú volvía á sus antiguas agitaciones. La república de Nueva Granada parecía querer hacer un ensayo práctico del socialismo, según eran las doctrinas dominantes. La de Venezuela se esforzaba en elegirse un presidente, y no podía obtener este resultado por la multitud de candidatos. Chile, por último, reprimió en San Felipe un movimiento revolucionario atrevido.

Además de los asuntos necrológicos ya mencionados, hay que consignar en este año las defunciones notables, y los sucesos siguientes: en 1.º de enero un incendio que destruyó en el río Kiangen la China más de treinta mil buques, y mató á setenta mil personas: en 21 del mismo mes la muerte del poeta dinamarqués Oehlenschlaeger: en 16 de febrero otro incendio espantoso que destruyó en Nueva Orleans una manzana de casas: en 3 de marzo un club socialista fué dispersado en París por los obreros albañiles que gritaban viva Napoleon y abajo los rojos: en 16 de abril en Angers se desplomó un puente colgante cuando pasaba por el un batallón, y murieron doscientos diez y nueve soldados: en 7 de julio la muerte del duque de Cambridge, último de los hermanos del rey de Inglaterra, Jorge III: en 19 de agosto la del escritor frances Balzac: en 9 de noviembre la del filósofo francés Droz: en 1.º de diciembre la del químico ruso Hess: en 11 del mismo la del general polaco, y defensor de la Hungría, Bem, acaecida en Alepo: en 13 del mismo la del filósofo noruego Lauvitz Esverdrup: en 24 del mismo la del conocido economista Bastiat. También murieron en el presente año el inventor de la primera máquina para fabricar papel, Hustenschneider; el novelista francés, poco escrupuloso, Pigault-Lebrun; el más dedicado novelista italiano Romagnosi; el general español San Martín; el célebre astrónomo dinamarqués Schumacher; el jurisconsulto inglés Spencer; el poeta italiano Strocchi; el español marqués de Valdespina, ministro de la guerra que había sido del pretendiente á la corona de España, don Carlos; y por último el diplomático español Cea Bermúdez, antiguo ministro de Fernando VII de España, y embajador en Francia.

1851.

Los desterrados de Francia, que habían ido á buscar en Londres un asilo, dieron á la república, que

querían defender, los golpes más contundentes. A una agitación hacían suceder otra. Viendo la gravedad del peligro que aquella corría por el deseo de dominación manifestado por el príncipe presidente, hacían para combatirlo unos esfuerzos que le auxiliaban. Creían los ilusos que la mayoría de la Francia se componía de obreros y proletarios dispuestos á llevar al último extremo la guerra contra los propietarios, los industriales y los capitalistas; y al contrario la inmensa mayoría deseaba, por medio del trabajo y de la economía, llegar á ser con el tiempo un pequeño propietario, un dueño de algún establecimiento, ó un comerciante. Blanc, uno de los socialistas refugiados en Londres, dió en un banquete un brindis salvaje en que decía, «quien tiene hierro, tendrá pan,» queriendo significar con ello que el que no le tenía se lo tomaría. Otro socialista, du Fráise, en la tribuna misma de la asamblea legislativa, defendió con calor la teoría del regicidio, las doctrinas sanguinarias de 1793, y el terror de Robespierre. Berryer se levantó indignado y dijo: «oídas las detestables máximas que se acaban de proferir, en nombre de la moral eterna, digo que ahora las convicciones, las palabras y los votos no pueden ser libres, y propongo que la discusión del punto pendiente se aplazase para de aquí á seis meses.» Y la asamblea lo hizo. Pero no pasaba día sin que el bando socialista pegase fuego á un nuevo combustible, para mantener en todo su vigor la agitación de las masas. Esperábase el año siguiente, y se iba organizando para aquella época la victoria. Si se hablaba entónces con algún francés, se hubiera dicho que en el año de 1852 debía esperarse el fin del mundo. Allí serán los trabajos, decía, allí el llorar y el estremerse. Los legitimistas pedían su príncipe proscrito; los orleanistas decían que el príncipe de Joinville podía salvar la Francia; los bonapartistas demostraban la necesidad de reelegir al actual presidente, aunque la constitución no admitiese reelecciones; los republicanos netos presentaban á Cavaignac como único presidente aceptable; los rojos aclamaban á Ledru-Rollin, y decían que solo él podía anivelar la Francia. Hasta en el clero se había introducido la discordia. Un reciente concilio de París había mandado que los eclesiásticos no se entrometiesen en cuestiones políticas, y al publicar aquella decisión, el arzobispo de París dijo «que la Iglesia respetaba todos los gobiernos establecidos, aun los nacidos de la revolución, sin pedirles cuenta de su origen y de su derecho, con tal que cumplieren con sus deberes.» El obispo de Chartres, batallador y amigo de entrar en polémicas, se dió por ofendido de lo dicho por el arzobispo de París, y publicó otra pastoral en que se lee, «que el espíritu de la mentira había sembrado, por una fatal sorpresa, en aquella pastoral unos errores que conducirían á un peligro espantoso;» y luego recomendaba «sus ideas políticas legitimistas como un remedio contra las revoluciones que sesenta años há que están devastando la Francia.» El arzobispo de París contestó noblemente diciendo que entregaba la pastoral de su sufragáneo al concilio que debía juzgarla. En medio de este trastorno de principios y de esas aberraciones fatales que presagiaban un porvenir sombrío, el presidente llevaba adelante su plan de campaña. Durante la inauguración solemne de una parte del camino de hierro de París á Lion, fué aclamado con los gritos de viva el emperador, y el jefe de la municipalidad de Dijon se atrevió á decirle que «la nación se mostraría reconocida al príncipe, heredero del nombre más glorioso para la Francia, y sabría demostrárselo ejerciendo el uso de su soberanía.» El presidente le contestó que

« desde que estaba en el poder no había perdido su calma á pesar de la oposicion de la asamblea, y de los ataques injustos y violentos de que había sido blanco. Pero, sean cuales fueren los deberes que el país me imponga, cumpliré su voluntad; y creedlo, la Francia no morirá en mis manos. » Este discurso produjo una tempestad en la asamblea. « El imperio es hecho, dijo el orador Thiers, sino demostrais entereza y energía. » Y era la verdad que el imperio ya estaba hecho. El presidente conoció muy luego que tenía dos enemigos formidables, el socialismo que se organizaba para el año siguiente, y el republicanismo que iba minando el ejército; y convencido de que, siendo inminente una batalla, era preferible elegir el día, la posición y la hora, eligió y preparó el golpe del día 2 de diciembre. En una noche fueron presos los más temibles jefes de la oposicion parlamentaria, y los generales más acerrimos defensores de la república, Changarnier, Cavaignac, Lamoriciere y otros; se ocupó militarmente la sala de la asamblea, se tuvieron preparadas las tropas en torno de la asamblea sin hacer aparato de fuerza en la calle, y se fijaron proclamas en que se decía: « La situación actual no puede durar por más tiempo... La asamblea en vez de legislar forjaba armas para encender la guerra civil... Acabo de disolverla, y nombro al pueblo por juez entre ella y yo... Si el pueblo quiere que continúe este malestar que ha perdido ya dos dinastías, elija otro en mi lugar, pues abdicó un poder impotente para hacer el bien, y que me encadena cuando veo naufragar la nave del estado. Si por el contrario la Francia tiene en mí su confianza, deme poderes para cumplir sus deseos. » Y terminaba sometiendo al pueblo las bases de una constitucion que consistía « en un jefe responsable nombrado por diez años, en un cuerpo legislativo, y en un senado. » Los electores que se conformasen con la política del presidente debían votar con la palabra « sí, los que la condenasen debían decir « no. Pocos ejemplos nos da la historia de un golpe de estado tan audaz y tan bien combinado. La asamblea se reunió en otro sitio, decretó la deposicion del presidente, llamó al pueblo y al ejército á su defensa: pero nadie se movió para ampararla. El ejército era revisado por el presidente, y le aclamaba. En vano los socialistas, sorprendidos antes de tiempo, quisieron probar fortuna en las calles. El presidente había hecho concentrar las tropas, y no llevaba intencion de cansarlas con escaramuzas, sino de dar una batalla decisiva. « Los enemigos de la sociedad desean la ruina de París y su saqueo, dijo al pueblo de París el ministro de la guerra, y van á probar el rigor merecido. Permaneced tranquilos los buenos... Fuera curiosos por las calles... el ejército obrará sin proferir una palabra... los perturbadores serán fusilados. » No hubo más que un simulacro de resistencia, y fué vencida á paso de carga. París se había sujetado: faltaba saber lo que haría la Francia. Los grandes centros de la poblacion del reino, Lion, Ruan, Lila, Amiens, Estrasburgo, Marsella y Burdeos, se mantuvieron tranquilos. En otras partes la dictadura fué saludada con entusiasmo ó aceptada en silencio. En algunas hubo asonadas y conmociones; pero, tomaron los agitadores un color anti social tan subido, que se suicidaron muy en breve. El escrutinio general de votos para juzgar al dictador se llevó á cabo el 20 de diciembre. Siete millones y medio de electores aprobaron el golpe de estado: seiscientos cuarenta mil le desaprobaron. El dictador había sabido prepararse un triunfo brillante. Más adelante veremos si supo cumplir las esperanzas que había infundido. Después de estos hechos culminantes,

lo que queda que referir de la historia de Francia en este año tiene un interés mínimo. Contra el emperador de Marruecos fué preciso, para obtener satisfaccion de algunos insultos, bombardear la plaza de Salé. La Argelia se declaró asimilada á la Francia en cuanto á aduanas; y se llevó en ella á cabo una expedicion contra la pequeña Kalibia. En la Guadalupe y en la Martinica fué forzoso luchar con algunas malas pasiones que exasperaban á los habitantes, víctimas de muchos incendios debidos á la malevolencia.

El golpe del 2 de diciembre puso en conmocion á la Inglaterra, precisamente cuando brillaba en la cumbre de su industrial prepotencia. Algunos capitalistas osados, bajo la direccion del príncipe Alberto, esposo de la reina, habían concebido el proyecto de una exposicion industrial en que estuviesen representadas todas las naciones de la tierra. Y al efecto levantaron un palacio de hierro y cristal, destinado á recibir y ostentar en su seno todos los esplendores de la tierra. En el paseo llamado Hyde-Park, en Londres, el día 1.º de mayo, cuarenta naciones, representadas por quince mil exponentes, tomaron parte en una de las solemnidades más extraordinarias que hubiese visto el mundo. Abierta la exposicion hasta el 11 de octubre, dió por resultado haber entrado á visitarla seis millones y sesenta y tres mil personas, las doscientas setenta mil extranjeras. Se recaudaron de entradas cincuenta millones de reales, la mitad beneficio limpio. Pero la resurreccion del imperio en Francia hizo creer á la Gran Bretaña que todas sus glorias industriales iban á verse amenazadas como lo fueron por Napoleon I á principios de este siglo. Un ministro inglés fué el único que no se engañó, y el que supo conocer el verdadero estado de la Europa; y, mientras sus amigos se preguntaban si ya la Francia reunía una escuadra de buques de vapor y amenazaba á la Inglaterra, él, Palmerston, sin consultar á sus compañeros de gabinete, escribió al presidente de la república francesa, manifestándole sus simpatías y aprobando su golpe de estado. Pero lord Russell, presidente del consejo, no opinó como Palmerston, y le obligó á dejar el ministerio. La prensa toda de Inglaterra, con contadas excepciones, se declaró hostil á Bonaparte, y creyó que iban á reproducirse las calamidades del primer imperio.

También el emperador de Rusia supo con asombro aquella mudanza, y se alegró de ella interiormente, creyendo rota ya para siempre la alianza anglo-francesa, y ver entronizada en Francia dentro de algun plazo una restauracion como la de 1813, llevada á cabo por la Europa entera presidida por el moscovita. Nicolás activó sus armamentos; hizo que los arsenales de Nicolaiev, de Sebastopol, y de Cronstadt no parasen un momento; y apresuró las obras de caminos de hierro que debían acercar las extremidades del imperio. Al mismo tiempo, para oponer un dique á la invasion de la filosofía alemana, abolió en los colegios y universidades la facultad de filosofía, y confióla á los catedráticos, reducida á la psicología y á la lógica. En el Cáucaso se limitaba la ocupacion rusa á abrir vias de comunicacion, á asegurar su tránsito, y á rechazar á los circasianos hácia sus guaridas. Con Portugal, día 28 de febrero, firmó el ruso un tratado de comercio.

En Bélgica el soberano tenía la prudencia puesta en muy alto punto, y estaba dispuesto á gobernar con ella para no naufragar entre los escollos que se levantaban en Europa. En Holanda fué rechazada una tentativa hecha por el gobierno para declarar bienes nacionales los de beneficencia, y desamortizarlos. La confederacion germánica se atuvo á su antigua dieta, y abolió

los derechos fundamentales, obediendo á la ley de reaccion que dominaba ahora en Europa. El Austria la daba ejemplo conteniendo á los ardorosos, y volviendo los ojos de todos hacia las mejoras materiales desatendidas. La Prusia, así como había vacilado en sus miras con respecto al imperio germánico, también se mostraba indecisa en adoptar un sistema de gobierno, y se declaraba por unas medias tintas que á nadie satisfacían. La Baviera y el Hannover buscaban el equilibrio entre el austríaco y el prusiano. La Sajonia real admitía sin inventario la abrogación de los derechos fundamentales. En el reino de Wurtemberg el monarca era más liberal que las cámaras. Baden y Oldemburgo siguieron el ejemplo de la Sajonia. Las ciudades libres atendían más al comercio que á la política, y firmaban una union comercial como la del Zollverein. Weimar y Hesse Darmstadt convocaron dietas, la del primero ordinaria, que le dió un código, la del segundo extraordinaria para atender á las exigencias de la opinion pública.

En Dinamarca había cesado la lucha, y la cuestion quedaba transigida por la mediación de la Alemania. En Suecia la dieta se ocupaba de la reforma de la constitucion; y en Noruega las cámaras del país parodiaban los acaloramientos de las de Francia, aunque sin producir en el público más que algunos disturbios.

En la Turquía comenzó á tratarse de la cuestion de los santos lugares, pues la Francia reclamaba una llave del Santo Sepulcro, en virtud de promesas anteriores que no habían sido cumplidas. Ciertamente que si se hubiesen ido á desenterrar antiguos pergaminos tal vez la España era la nacion que más oro había sembrado en Turquía para obtener en Jerusalem las principales prerogativas; pero en el día, por las mudanzas de los tiempos, la verdadera lucha en la ciudad Santa era entre la influencia francesa y la del moscovita, entre las cuales el sultan andaba irresoluto. No le daban vagar á la sazón las turbaciones, tan pronto reprimidas como renovadas, en Alepo, en Antioquia, y en la Bosnia, en cuya última provincia el general Omer-Bajá tuvo que desplegar toda su fuerza. En Egipto se peleaban la influencia inglesa, que deseaba para sí exclusivamente el istmo de Suez, y la francesa que le pedía para abrir en él un canal europeo. En la Grecia, desterrados los temores de una nueva visita del almirante inglés, se firmó un tratado comercial con el sardo. La Suiza tenía que atender á las reclamaciones de sus poderosos vecinos que la instaban para que no diese mala inteligencia al derecho de asilo; antes internase ó expulsase á los extranjeros que de él abusaban. En los estados pontificios era en donde la reaccion en favor del orden y de las ideas católicas era más notable, ayudada por la exaltacion propia de los pueblos meridionales. Lo mismo pasaba en Nápoles, aunque más vivamente. El rey de las dos Sicilias se había enemistado con los ingleses por no querer acceder á todas sus pretensiones diplomáticas, y se había atraído un encono terrible. La prensa inglesa andaba llena de diatribas contra el napolitano, adoptando por verdaderas, sin comprobacion, todas las injurias vertidas en un folleto publicado por el inglés Gladstone. Acaso en algunas cosas iba fundado el libelista; pero su lenguaje apasionado revelaba una ira poco justiciera. En Parma se notó la misma reaccion religiosa que en Roma. En el ducado de Toscana el concordato con la Santa Sede hubiera sido más bien recibido sin la presión demasiado rígida ejercida por los austríacos que ocupaban el estado. En el Piamonte, en vez de amenguar la lucha con Roma, tomaba creces, ya porque los ministros no se anda-

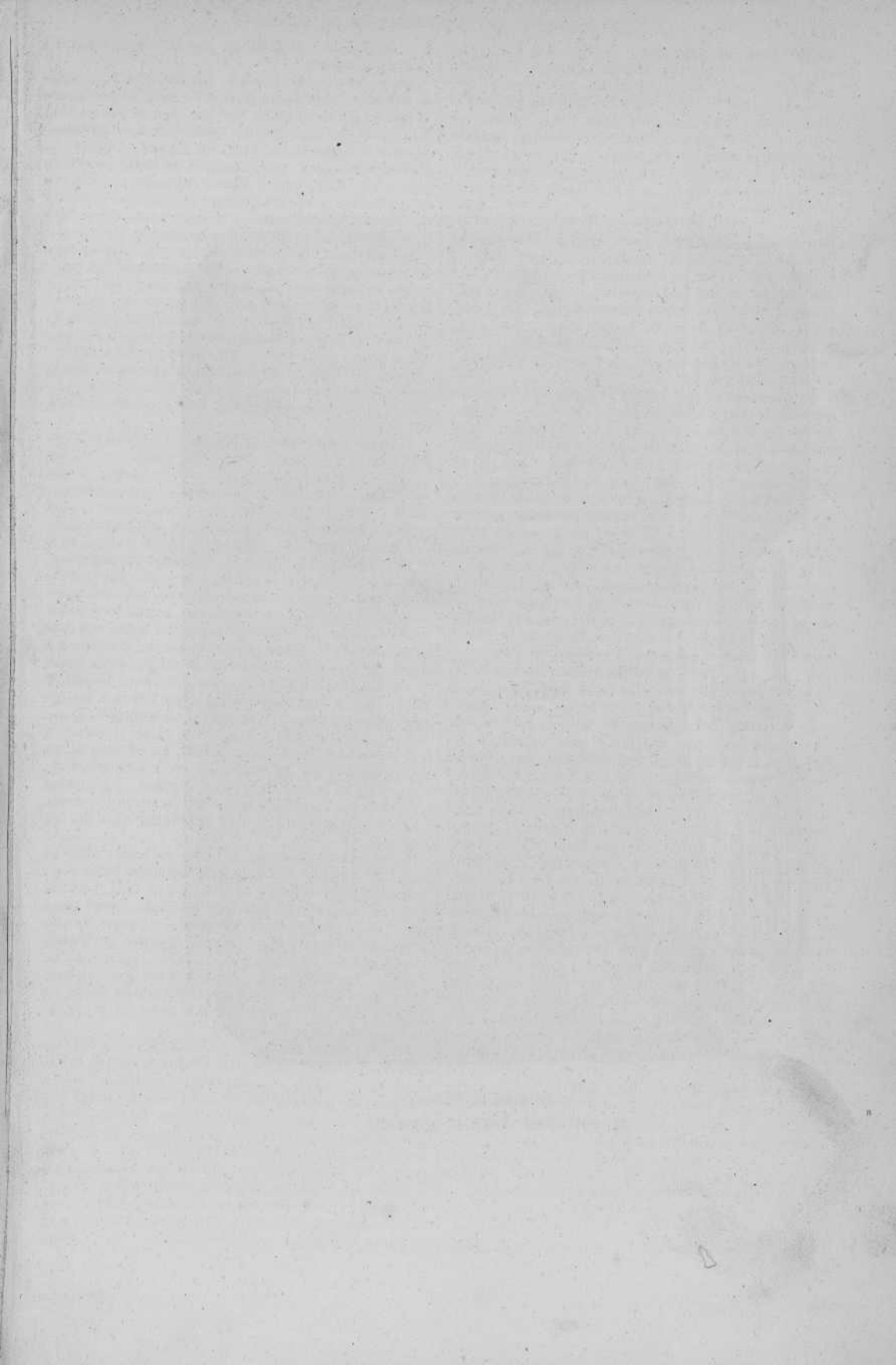
ban con rodeos, ya también por la inflexibilidad del romano pontífice.

En España había triunfado por intrigas cortesanas el ministro caído Bravo Murillo, y derribó el poder al jefe de los moderados Narváez, con lo que se vino á originar una perturbacion grande entre los partidos. Abrióse la segunda vía férrea de España, á saber, de Madrid á Aranjuez, pues en 1848 se había abierto la primera de Barcelona á Mataró. Disuelto el congreso de diputados, y hechas las nuevas elecciones, no salió de ellas tan limpia la mayoría como se deseaba. Pero Bravo Murillo no se mostró descorazonado, porque deseaba solamente llenar las fórmulas, y de ninguna manera someterse al congreso. Sin consultarle fué celebrado un concordato con Roma, en virtud del cual se dejaba á los obispos en una libertad de accion grande; se echaba tierra sobre las ventas consumadas de bienes del clero con tal que no se volviese á las andadas; y se sancionaba la conveniencia del restablecimiento de algunas comunidades religiosas. La deuda nacional quedó arreglada, dándola un corte, enriquecidos los que habían comprado á bajo precio créditos considerables.

En Cuba había sucedido al general Roncali el jóven don José de la Concha, dotado de mucha resolucion y energia. Y tuvo necesidad de ella; porque Lopez volvió desde los Estados-Unidos con algunos centenares de piratas, desembarcó en la isla, é hizo cuanto pudo para subvertirla. Pero también fué desgraciado. Cincuenta americanos cayeron en poder de Concha y fueron fusilados. Los demás, acosados sin descanso, fueron destruidos, y el mismo jefe Lopez fué preso y ajusticiado. Jamás recibió más merecido pago una agresion más vandálica. Los americanos se pusieron furiosos. Habíanles pintado á los españoles como una raza degenerada, y creían imposible que se atreviesen á derramar con tanta abundancia la sangre de la Union que ellos miraban como la reina del Nuevo Mundo. Y para vengar aquel justo castigo recurrieron á las ignominias solo dignas de un pueblo embrutecido. Exasperaron á las masas, y guiándolas como si fuesen á una conquista, las hicieron asaltar las oficinas de un diario español que se publicaba en los Estados-Unidos, y luego la casa del cónsul español, y allanadas y devastadas entrambas moradas, creyeron los miseros que el honor de la Union americana quedaba ya vengado.

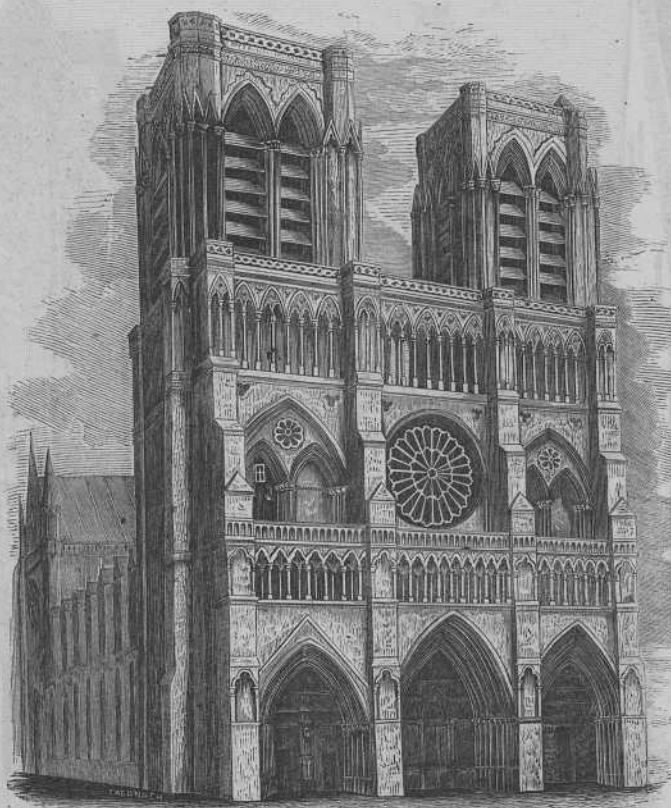
En el reino de Portugal la lucha palaciega entre el conde de Thomar y el duque de Saldanha había convertido el país en teatro de una guerra civil. Una revolucion militar, dirigida por Saldanha, tomó muy luego unas proporciones alarmantes; Oporto se sublevó en su favor; espantado el ministro portugués hizo dimision; Thomar huyó á su vez; la democracia auxilió á Saldanha y quiso entrar á la parte en el triunfo; y doña María de la Gloria, desgraciada desde su infancia, vió destruido el último resto del prestigio que pensaba haber conservado.

En los Estados-Unidos de América fué celebrado con grande aparato el aniversario setenta y seis de la independencia, y se puso la primera piedra del nuevo Capitolio de Washington, en cuya cúspide debía ser colocada una estatua colosal de Colón. La Union había inmensamente progresado, pero llevaba en su seno dos germenes espantosos: el uno que la impedia á despojar á los demás pueblos; el otro que la obligaba á contemplar con los propietarios de esclavos. El primero atrajo este año sobre los Estados-Unidos un borron en la expedicion de Lopez contra Cuba, y al mismo tiempo un castigo bochornoso. El segundo





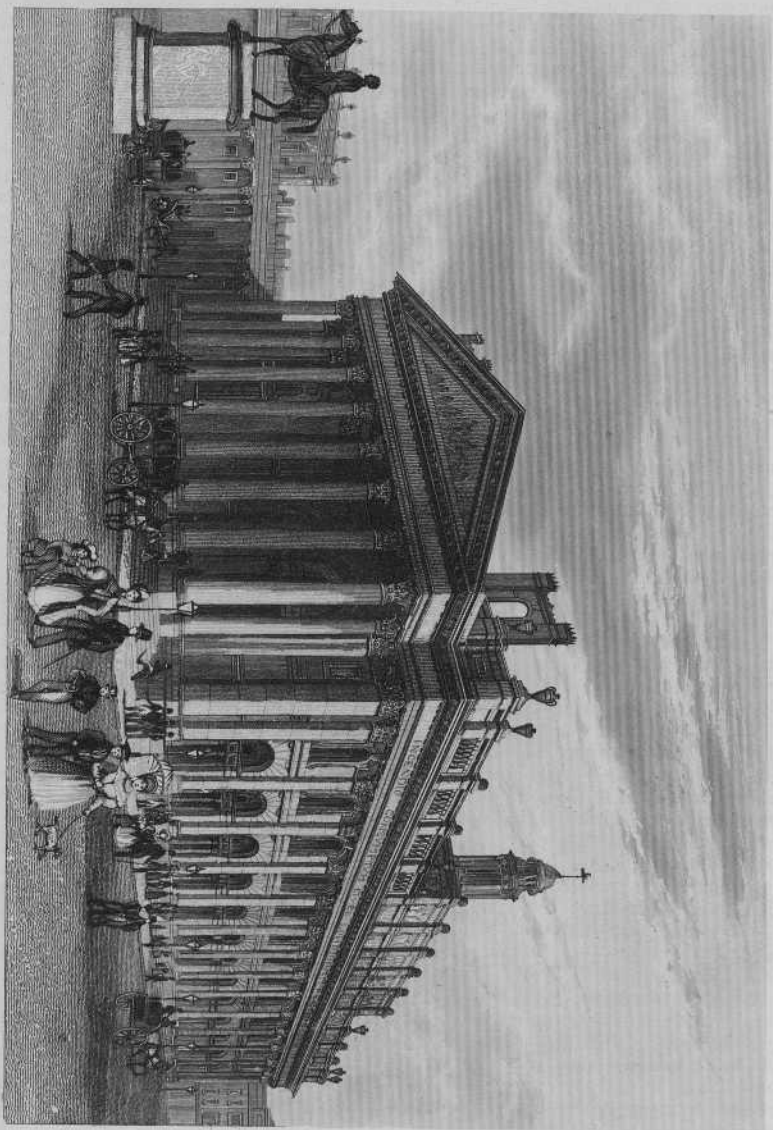
GRANDEZAS DE LA FRANCIA.
EL PRITANEO IMPERIAL MILITAR.



GRANDEZAS DE LA FRANCIA.
NTRA. SRA. DE PARÍS.



NAPOLEON III.



CHANCEZAS DE LONDRES—LA BOLSA, Y ESTATUA DE WELLINGTON.

parecía incompatible con el clamoreo de libertad con que eran recibidos en los Estados-Unidos Kossuth y otros fugitivos campeones de la libertad de la Hungría. La sed de oro de todos los aventureros americanos se había vuelto hacia la California, en donde los criaderos auríferos recientemente descubiertos atraían una población numerosa. Méjico continuaba al parecer paralizada é inerte. Chile modificaba su legislación marítima, y entablaba negociaciones comerciales con la Francia. La historia del Brasil se enlazó este año con la del río de la Plata. Cansado el emperador del Brasil de sufrir injurias del dictador Rosas, supo concentrar los esfuerzos del estado oriental, y, convenido con el general Urquiza, penetró hasta el Uruguay. Oribe, separado de Rosas, y abandonado de los suyos, tuvo que ausentarse, y Montevideo quedó libertada. Faltaba solo hacer el último esfuerzo contra Buenos-Aires para derribar al dictador como se deseaba. Treinta y dos buques de guerra, y cerca de cuarenta mil hombres entre brasileños, argentinos, corrientinos, montevideanos, y de Entre-Ríos, se juntaron para aquella especie de cruzada, á fines del presente año.

En la China continuaba la guerra civil. En el Indostan el inglés se preparaba para nuevas agresiones. En Persia el nuevo soberano había triunfado.

La necrología de 1851 menciona la muerte del historiador francés Audin: la del general francés de ingenieros Bosquet: la del poeta flamenco Ceulemans: la del almirante inglés Codrington, que había combatido en Trafalgar, en Aboukir, y en Navarino: la del inventor del daguerreotipo, Daguerre: la del escritor inglés Chaham: la del jefe árabe Emir-Bajá, en 9 de setiembre: la del ex-ministro Manuel Godoy, príncipe de la Paz, harto amigo de la esposa de Carlos IV. María Luisa: la del astrónomo prusiano Goldschmidt: la del autor de la Estética del arte musical, Goddelf-Hand: la del sabio Gruber, autor de la Enciclopedia de ciencias y artes: la del príncipe de Prusia Guillermo, en 29 de setiembre, tío del rey actualmente reinante: la del jurisconsulto alemán Heisse: la del eminente matemático Jacobi en 19 de febrero: la del botánico Ledebur, autor de una Flora de Rusia: la del poeta inglés Lee: la de la hermana de lord Byron, mistress Lee, acaecida en 20 de octubre, único miembro de la familia á quien puso á las estrellas en sus versos el vate inglés: la de Amelia, viuda de don Pedro de Braganza, en 13 de mayo: la del médico francés Beuret, autor del Tratado moral de la locura: la del historiador inglés Lingard: la del escritor prusiano Link, autor del Mundo primitivo y de la antigüedad explicada por la historia natural: la del desventurado general Narciso Lopez, en 1.º de setiembre, ajusticiado en la Habana: la del filósofo y físico dinamarqués Oersted, muerto en 23 de marzo: la del teólogo alemán Paulus, en 13 de agosto: la del literato prusiano Plater, en 9 de mayo: la de Priesnitz, inventor del sistema de curación por el agua fría, muerto en 26 de noviembre por seguirle: la del agrónomo francés Puvion en 29 de julio: la del escritor inglés presbiteriano Seaton Reid: la del mariscal Soult, duque de Dalmacia: la del escultor prusiano Tieck en 18 de mayo: y la del estimado poeta flamenco Venreghem.

1852.

El golpe de estado del 2 de diciembre de 1851 había llenado de asombro á la Europa. Las potencias del norte vieron en él una aventura audaz y afortunada que debía redundar más adelante en beneficio del duque de Burdeos: pero luego conocieron que el 2 de diciembre no era más que el preludio de otros planes

más vastos y atrevidos. Promulgada la nueva constitución, destruido lo que se había dado en llamar el parlamentarismo, concentrada toda la iniciativa en el poder ejecutivo, creados tres grandes cuerpos políticos el consejo de estado, el cuerpo legislativo y el senado, más bien como decoraciones de gobierno que como poderes públicos, el bien ó el mal no debían ya nacer de una discusión, sino de una voluntad soberana. Y al mismo tiempo que se centralizaba el poder de una manera tan absoluta, se difundían en los departamentos unas melosas teorías de descentralización y de libertad provincial, amparada por unos jefes que recibían directamente inspiraciones del jefe del gobierno. La descentralización entró en moda, precisamente cuando la centralización más omnimoda era una cosa consumada. Todas las instituciones sociales se reorganizaron bajo el nuevo punto de vista. El principio de inamovilidad de la magistratura quedó limitado; establecieron colonias penitenciarias, destinadas á desocupar las cárceles y los presidios; la guardia nacional fué disuelta y reconstituida, exigiéndose ciertas condiciones en la elección de jefes; procuróse dar más realce al ejército, y á la legión de honor; suprimióse la inamovilidad de las profesiones en las universidades; fueron repuestas en su vigor antiguo las leyes establecidas contra las sociedades secretas; fué publicada una nueva ley de imprenta, en virtud de la cual los diarios que, en sentir del gobierno, se propasaban, debían ser amonestados una, dos y tres veces, y luego podían ser suspendidos, y en seguida suprimidos; y por último se admitió en las elecciones el voto universal. Algunos generales y diputados influyentes fueron desterrados; y la Francia quedó tranquila. El papel del estado había subido más allá del par, llegando á cotizarse el cinco por ciento á más de 105; por lo que se pensó en convertirle desde luego en cuatro y medio por ciento como lo habían hecho otros estados, ahorrando por medio de esta operación cerca de cincuenta millones de reales al año. Facultóse á los poseedores de papel para percibir su capital en dinero si lo deseaban; pero muy pocos usaron de este derecho. Al propio tiempo fueron importados de Alemania los establecimientos de crédito inmueble, en virtud de los cuales todo propietario podía recibir la mitad del valor de sus propiedades, pagando el cinco por ciento incluso uno por ciento de amortización, y al cabo de cincuenta años recobraba la completa propiedad de sus fincas sin otro desembolso. A esta creación, utilísima para los propietarios, siguió la del crédito mueble, destinada á dar vida á los industriales, haciendo especialmente préstamos sobre acciones de caminos de hierro y de otras empresas, á que no llegaban ni los bancos ni las cajas de descuentos. Así el círculo del préstamo se ensanchaba, alcanzando á los que no tenían tres firmas solventes para presentar ante un banco, ni dos para ante las cajas de descuento, y que sin embargo tenían por sí crédito ó muebles é industria con que responder á un prestamista. Merced á tales establecimientos fué fácil emprender trabajos colosales, como el de la conclusión del Louvre y la abertura de la calle de Rivoli en París, el de activamiento de las vías férreas, y el de la conclusión definitiva en las principales líneas destinadas para la telegrafía eléctrica, ya popularizada. Un cable eléctrico submarino ponía ya, desde fines del año anterior, á Londres y París, en comunicación instantánea. Luis Napoleón consumó en breve su obra. En todas partes el ejército recibía con entusiasmo y aclamaba las águilas, armas del tiempo del imperio; los consejos de los departamentos,

hacian uso de su descentralización pidiendo estabilidad para el porvenir; el presidente hizo un viaje al centro, al mediodía, y al oeste de la Francia; y á medida que se adelantaba, subía de punto el entusiasmo de las gentes; en Marsella un insensato quiso poner fin al drama asesinando al príncipe, y no pudo conseguirlo; en Burdeos peroró Napoleón muy felizmente, diciendo que el imperio era la paz; en el castillo de Amboise se mostró magnánimo dando libertad á Abd-el-Kader bajo palabra de no hacer armas contra los franceses; en París fué recibido en triunfo; y por último el senado, dando cuerpo al deseo de las gentes, redactó un plebiscito en virtud del cual se ponía á votación en toda la Francia si se restablecería el imperio en la persona de Napoleón y de su familia legítima ó adoptiva. En vano protestaron contra esta última prueba los rojos y los blancos. Unos y otros, socialistas y legitimistas, fueron derrotados. Votaron ocho millones, ciento cuarenta mil, seiscientos sesenta electores; y de ellos los siete millones, ochocientos veinte y cuatro mil, ciento noventa y nueve, lo hicieron en favor del imperio. La Inglaterra le reconoció y detrás de ella la Europa entera, aunque la Rusia hizo sus reservas. En la Argelia el general Bosquet dió una batida al jefe árabe Bon-Baghrla; el general Mac-Mahon hizo en la Kabilia una excursión afortunada, y el general Pelissier tomó por asalto el oasis de Laghouat en donde se había refugiado el cherif de Ouergha.

En la confederación germánica continuaba dando recelos la rivalidad suscitada entre el Austria y la Prusia. Ambas potencias hacían esfuerzos para borrar los recuerdos de 1818, y veían en aquella rivalidad un medio para conseguirlo. En la Sajonia-Real el príncipe Alberto casó con la princesa Carolina Wasa; el rey de Wurtemberg abolió los derechos fundamentales; el de Hannover adoptó una política comercial como la que veía dominar en Alemania por medio del Zollverein; en las ciudades libres, en Francfort, Hamburgo, y Brema, el conflicto federal estuvo en su punto. En Baviera la reacción contra el principio democrático se manifestó acaso con más vehemencia que en ningún otro punto de Europa. En Dinamarca, admitida la cesación de hostilidades respecto á los ducados, y sancionado el principio de union, arreglase en Londres el asunto de la sucesión al trono y fué elegido el príncipe Cristerno de Gluksburgo como heredero. En Suecia no estuvieron muy sosegados los ánimos; hubo una asonada en Estocolmo; el rey Oscar estuvo enfermo de alguna gravedad; la intolerancia religiosa se cebó en los católicos y en los judíos; y en medio de todo esto la familia real se aumentó con un príncipe, y los progresos materiales no amenguaron. El rey de Bélgica tuvo que echar el resto de su prudencia para llevar adelante la nave del estado; porque el francés se mostraba ofendido de que la prensa belga le faltase al respeto; y fué necesario discurrir y sancionar una ley que pudiese á cubierto de injurias á los soberanos extranjeros; y como aquel mal humor se mostraba por parte de la Francia con desabrimientos y represalias comerciales, el belga se acercó por la diplomacia al ruso que tenía garantida la existencia política de la Bélgica. Entonces el holandés estrechó más sus vínculos con la Prusia y con la Alemania, y firmó con aquella potencia y con el Zollverein un tratado de comercio.

En Inglaterra, lord Palmerston se vengó del jefe del gabinete que le había derribado. En vista del ardor belicoso y de la resurrección del imperio en Francia, conoció el ministerio que debía prepararse para

los azares del porvenir, exajeró el temor que había de que la Francia pensase en acometer á los ingleses, y pudo así buscarse un pretexto para aumentar sus armamentos navales, para poner en estado de defensa las costas y los puertos, y para armar las milicias del reino. Palmerston estaba á la mira, y en una de las discusiones echó todo el peso de su palabra y de su influencia en la balanza de vida ó muerte para el gabinete. Los wigh cayeron, y fueron reemplazados por los toris. A la sazón murió el patriarca de los generales ingleses, y sin duda el más célebre de los caudillos que han guiado en el continente europeo las huestes de la Gran Bretaña. El duque de Wellington, y de Ciudad-Rodrigo, nacido en 1769, el mismo año en que nació Napoleón I, se hizo célebre en la India al mismo tiempo que Napoleón conquistaba el Egipto. La península española fué después el teatro de sus hazañas desde 1809 hasta 1814. Pocas veces se le mostró contraria la fortuna, aunque pocos generales han dejado menos campo para sus azares. Jugador consumado en el arte de la guerra, no buscaba la brillantez ni el efecto, sino lo más seguro y lo más sólido. Las reputaciones de muchos mariscales del imperio francés se eclipsaron delante de la suya; y por fin en 1815 tuvo la gloria de ganar la única batalla perdida por Napoleón el Grande. Cierta que éste la dió casi de desesperado; pero las gentes, acostumbradas á juzgar por los resultados, pusieron en las sienes de Wellington los laureles perdidos por aquel en Waterloo. La muerte de Wellington fué un día de luto para la Inglaterra. En vida suya, ya su estatua en bronce adornaba varios monumentos públicos en la misma capital de la Gran Bretaña. El Indostán, su primer campo de batalla, era ya una inmensa tierra inglesa, á la cual cada quinquenio se añadía un nuevo reino. Este año se llevó allí á cabo una expedición contra el imperio de Ava. En la Australia se habían descubierto unos criaderos de oro que dejaban en zaga en pureza y abundancia los de la celebrada California.

La Rusia tuvo que luchar con la Francia en Constantinopla. Reclamaba el francés para los latinos, no solo los privilegios concedidos en tiempo de las cruzadas, sino tambien los consignados en un tratado de 1740; y al fin obtuvo una llave del santo sepulcro, y el derecho de poder oficial los latinos, después de los griegos, en altares portátiles. Indignados los griegos sacaron á colación un privilegio anterior que decían haberles sido otorgado en remotos siglos por el califa Haroun Araschild, é imploraron para hacerle valer el auxilio de la Rusia. El emperador Nicolás escribió directamente al sultan manifestándole mucha amistad, y confianza en sus leales procedimientos, é indicándole al mismo tiempo que, si no eran anuladas las innovaciones hechas en los santos lugares, la Rusia quedaba protergada en los derechos de los griegos sus representados, y debía darse por injuriada. En vista de esta carta, el sultan volvió sobre sí, y anuló las innovaciones hechas en cuanto podían ser perjudiciales á los derechos adquiridos por los griegos. Y huyendo del enojo del moscovita levantó contra de sí la ira del nuevo jefe de la Francia. A la sazón había Nicolás tentado nuevos esfuerzos para abrirse por Khiva un camino que le condujese á la India inglesa. En el Cáucaso los batallones rusos habían luchado con el mismo brio, y tan inútilmente como siempre. En Polonia se compelió á la nobleza á abandonar el sistema de aislamiento de que se dejaba llevar desde las grandes desgracias de su patria.

El imperio turco, entre la doble presión de la Francia y de la Rusia, no acertaba á moverse, y se veía

además amenazado de rebeliones. Obtenida por el francés una llave del Santo Sepulcro en Jerusalem, reclamó el ruso con energía, y el sultan daba razón á entrambos, y á ninguno contentaba. El francés quiso hacer llegar hasta Constantinopla un navío movido por hélice. el Carlomagno, alcanzó permiso, le fué retirado, y luego se le permitió pasar por los Dardanelos con tal que llevase á bordo á un diplomático con destino á Bizancio; pero el ruso no dejó de protestar diciendo que habían sido infringidos los tratados, en virtud de los cuales ningún buque de guerra extranjero podía penetrar en el mar de Mármara. Y si á estas complicaciones en el exterior se añade una nueva sublevación entre los drusos, y un levantamiento general de los montenegrinos, que, impulsados por la Rusia, negaban á la puerta la soberanía de Montenegro, se tendrá una idea de las borrascas que se levantaban para devastar la Turquía. El nuevo virey de Egipto Abas-Bajá quiso abrir un camino de hierro en el istmo de Suez, y el sultan le obligó á pedir autorización á la Puerta, y le fué otorgada. En el reino de Grecia hay que consignar dos hechos capitales; el de la declaración hecha por la iglesia griega de que la autoridad superior espiritual de la misma residía solo en un sínodo permanente reunido en la capital del reino; y el de la sucesión al trono, conferida á los hijos del rey de Baviera. Luis, si se avenían con la condición estipulada en la constitución griega de 1843, á saber, que el rey de la Grecia debe profesar la religión de la iglesia oriental ortodoxa.

En Suiza los demócratas declinaban en Berna, y se mostraban intolerantes en Ginebra; los refugiados atraían constantemente dificultades sobre la república, y reclamaciones de las potencias limítrofes, ya por la agitación que mantenían en los ánimos, ya también porque incitaban á la prensa á mostrarse destemplada con los jefes de las naciones extranjeras. Del cantón de Tesino fueron expulsados los religiosos capuchinos. El convento de San Bernardo fué despojado por más gestiones que en su favor fueron hechas. Los estados romanos ofrecían el espectáculo lastimoso de un poder supremo puesto bajo la tutela, sobrado larga ya, de una potencia extranjera. Sin embargo no le faltaban bríos al pontífice para luchar en Rusia, en Prusia y en Suecia contra la opresión, en Inglaterra contra el exclusivismo, en Alemania contra los recuerdos de los josefistas, en el Piamonte, en España y en Bélgica contra unas prevenciones exajeradas, y en la misma Francia contra una política que tendía á hacer de Roma un comodín para su propia preponderancia. Con el rey de Nápoles firmó el papa un tratado relativo á limitación de fronteras. Con el del Piamonte anduvo discorde, pues el sardo quería introducir en su reino, á imitación de lo que estaba vigente en Francia, el matrimonio civil, contrato que se reputaba obligatorio civilmente, siendo hecho con las solemnidades prescritas por la ley, y que se miraba como una ceremonia independiente de la religiosa: y decían sus partidarios en el Piamonte que no debía ser una cosa tan mala cuando era admitida por los católicos franceses sin atraer sobre ellos esta circunstancia las censuras religiosas; pero en esta cuestión los particulares, y el clero, y hasta los altos poderes del estado andaban divididos. El duque de Toscana no sabía cómo conciliar el deseo de abolir las antiguas leyes leopoldinas, impopulares en Luca, con el intento de conservarlas manifestado por la mayor parte de sus ministros. Las leyes leopoldinas eran para la Toscana, lo que las leyes josefinas para la Alemania, las libertades galicanas para la Francia, y las regalías

para la España: una limitación del poder pontificio con nombres diferentes.

En España pasaron cosas graves. En el mismo palacio un cura, llamado Merino, atentó en 2 de febrero contra la vida de la reina, hiriéndola con un puñal. Preso el culpable, juzgado y condenado á la pena de los paricidas, fué degradado, entregado al verdugo, quemado su cuerpo, y dadas al viento sus cenizas. De este atentado tomó pretexto el ministerio para ser el á su vez paricida de las libertades de su patria. En su sentir era necesario volver á aquellos tiempos en que la voluntad del soberano era la suprema ley del reino; en que el rey decía, despojemos á los judíos, y eran despojados; saqueemos la ciudad de Roma, y era saqueada; demos fuego á los Países-Bajos, y eran incendiados; exterminemos á los moriscos y eran exterminados; devastemos la España para que vivan en ella miserablemente solo diez millones de hombres en vez de cuarenta millones que podía alimentar su fértil suelo, y la España era comprimida y devastada por los propios como no lo había sido por los cartagineses, ni por los romanos, ni por los vándalos, ni por los árabes, que al contrario habían visto en ella el jardín de las Hespérides unos, el paraíso de las Ilurias otros. Pero hay quien cree que Bravo Murillo era un mero instrumento de una influencia extraña que deseaba hallar en la Península ibérica imitadores y secuaces. Y no falta quien dice que aquel ministro, que se llamaba á sí propio hombre de pecho levantado y ancho, era en realidad muy pequeño y sumiso ante todo á las voluntades de la reina madre: y que, deseoso de salirse de los laberintos del mando con alguna fama, quiso probar en ellos una aventura. Escatimada la libertad de imprenta, y restablecida para ciertas obras la censura; desterrado el mismo general Narvaiz, y preparada una reforma en sentido francés, se abrieron las cortes, y en ellas la oposición se mostró compacta. El ministerio fué vencido, y apeló á la disolución del congreso. Jamás desde el año 20 se había visto entre las huestes liberales una fusión semejante. Conociendo que el trance era de vida ó muerte, todas hicieron el postrer esfuerzo. Bravo Murillo sucumbió, y le sucedió un ministerio de transición, presidido por el general Roncali. Acababa por entonces de dar el último suspiro uno de los más nombrados defensores de la independencia española, el general Castaños, que había ganado en una sola batalla más fama que otros en ciento: á bien que pocos triunfos son tan completos y tan extraordinarios como el que con un cuerpo de soldados bisoños, ganó á día 19 de julio de 1808 en Bailén, haciendo rendir las armas á un ejército de veteranos franceses, compuesto de veinte mil hombres.

En Portugal, el duque de Saldanha, victorioso, tampoco halló en las cámaras toda la docilidad que deseaba, y tuvo que disolverlas. A la verdad para salir triunfante en 1851 había tenido que apelar al auxilio del partido setembrista, y este exigía ahora el cumplimiento de ciertas condiciones para sancionar todos los actos de la dictadura vencedora. Pasóse, pues, el año en oscilaciones entre los parciales que pedían el fruto de la victoria, y los vencidos que pugnaban por volver á levantarse.

En América los Estados-Unidos se mostraban querellosos y batalladores con todo el mundo: con Méjico porque reclamaban el derecho de abrir un paso por el istmo de Tehuantepec; con el Perú, porque decían que el guanaco de las islas de Lobos era del primero que lo tomaba; con el Austria por haber hecho un recibimiento triunfal á Kossuth, el orador y hombre de es-

tado, fugitivo de Hungría; con la España porque pretendían que no eran piratas ni debían ser tratados como á tales los filibusteros que desde la Union pasaban á invadir y saquear las costas de Cuba; con Inglaterra porque los pescadores americanos no querían sujetarse á los tratados; con Inglaterra y Francia porque les negaban el derecho de mezclarse en sí Cuba debía ser ó no una posesión española; y con el Japon en fin porque querían obligarle á abrir sus ciudades al comercio del mundo. Los mejicanos parecían condenados á vivir en la anarquía. Unas provincias se sublevaban contra el general Arista; otras pedían la dictadura de Santana; y algunas eran devastadas por los indios independientes. Los brasileños se avinieron con los peruanos para abrir á la navegación por vapor el río Amazona y sus afluentes; y colonizar unas regiones muy poco exploradas. La república de Chile entró en relaciones comerciales con la Australia, como lo había hecho y seguía haciendo con la California; y llevaba provisiones á entrambos puntos para atesorar el oro que recogían aquellos ávidos colonos. En Guatemala, sofocados algunos restos de conmociones anteriores, el país gozó de calma bajo la presidencia de don Rafael Carreras. Los bolivianos no acertaban á hallar un descanso para las revoluciones, cuyo espíritu de insubordinación traía minado el ejército. En medio del Pacífico los moradores de Taiti no podían avenirse con la dominación francesa. En las islas de Sandwich había penetrado el sistema representativo; y aquellos habitantes que vió Cook desnudos y mugrientos, ahora vestidos y aseados se reunían en parlamento, oían el discurso del monarca, y contestaban á él ni más ni menos que los lores y los comunes de la Gran Bretaña.

Continuaba la China devastada por la guerra civil, y en marzo temieron mucho los europeos que iban á renovarse contra ellos las persecuciones de tiempos anteriores; pero el emperador se negó por esta vez á firmar un decreto de exterminio que le había sido presentado.

En París, día 19 de mayo, fué comprado en pública licitación por el precio de seiscientos quince mil y trescientos francos el cuadro de LA CONFERENCIA, del pintor español Murillo, que sacó de España el mariscal francés Soult, durante la guerra de la independencia. En Cristianía de Noruega, á día 20 de mayo, cerca de Horten, fueron descubiertos los restos de una nave antiquísima, y junto á ellos los esqueletos de un hombre, de un perro y dos caballos, con las armas que acostumbraban á llevar los antiguos piratas de que nos habla Ossian en sus poemas. En Stockport, de Inglaterra, á día 30 de junio, como hubiesen algunos católicos roto los vidrios de una escuela de protestantes, estos se vengaron de una manera atroz é inhumana, allanando las casas de los católicos, destruyendo sus muebles, saqueándolos, y dejando sumidas en la miseria á centenares de familias irlandesas. En los últimos días del mes de agosto, desde el 20, Santiago de Cuba en las Antillas fué devastada por un espantoso terremoto: en medio del desastre brilló la caridad evangélica del virtuoso prelado, Claret, recientemente nombrado arzobispo de aquella sede metropolitana.

La necrología de 1852 menciona la muerte de los personajes siguientes, además de las ya referidas del duque de Wellington en Inglaterra, y del duque de Bailen en España: el diplomático español duque de Erias; el escultor belga Geel, autor del león colosal, puesto en el campo de batalla de Waterloo; Gogol, célebre poeta y autor dramático ruso; Tonni Johan-

not, sobresaliente pintor francés: Landais, dramático distinguido; el mariscal francés Marmont: Armand Marrast, presidente de la asamblea constituyente francesa, en los azarosos días de 1848: el célebre poeta inglés Tomás Moore: el celebrado estatuero francés Pradier: el antiguo ministro francés Teste, lastimosamente célebre por una causa en que apareció como vendedor de favores ministeriales; y el príncipe Francisco Gustavo Oscar, duque de Upland, hijo del rey de Suecia.

En 16 de octubre la isla de Taiti presenció una ceremonia muy diferente de las que nos pintan Mendana, Cook y Bougainville en sus viajes. El gobierno francés, protector de aquella república, hizo abrir un camino, y celebró su inauguración en el valle de Fontana con una pompa desconocida en aquella tierra.

Abd-el-Kader, el héroe de los árabes modernos, que tanto dió que hacer á los generales franceses, fué puesto en libertad por Luis Napoleon, quien en persona fué al castillo de Amboise, en donde estaba preso, y le dijo: «Vuestra religion como la nuestra os manda someteros á los decretos de la Providencia; si la Francia es dueña de la Argelia, es porque Dios lo ha querido. Vos habeis sido enemigo de la Francia, pero hago completa justicia á vuestro carácter, á vuestra resignación en el infortunio, y á la palabra que disteis: y por esto yo mismo vengo á deciros que el francés no puede faltar á su promesa, y que ya sois libre.»

1853.

Al hablar del porvenir de la Rusia acostumbran los escritores copiar algunas de las predicciones del cautivo de Santa Helena. «Si llega á parecer un czar de pelo en pecho, la Europa es suya.... Siguiendo el curso natural de las cosas, dentro de algunos años la Turquía caerá en poder de la Rusia. La mayor parte de la población del imperio otomano en Europa es griega, y los griegos se puede decir que son rusos. Solo la Inglaterra, la Francia, la Prusia y el Austria reunidas pueden oponerse á ello.... Al Austria la engañará la Rusia dándole la Servia.... Si jamás Inglaterra y Francia llegan á aliarse de buena fe, será para impedir la ejecución de aquel proyecto. Pero la Francia, la Inglaterra y la Prusia reunidas serán impotentes.... La Rusia y el Austria unidas podrán llevarle á cabo.... Dueña la Rusia de Constantinopla y del comercio del Mediterráneo, será una formidable potencia marítima; armará querrela al inglés, enviará setenta mil buenos soldados á la India, y por sus flancos cien mil cosacos, y la Inglaterra perderá el Indostan.... Ninguna potencia es más temible que la Rusia. Sus soldados son más valientes que los austríacos.... En esta parte solo los franceses y los ingleses les pueden ser comparados....» Esto decía Napoleon I. Sin embargo, la Francia no tenía en 1820 más que veinte y cuatro millones de habitantes, y en 1853 contaba con treinta y seis millones; y desde entonces la navegación por vapor, las vías férreas, y la telegrafía eléctrica habían cambiado la faz del mundo. Además de esto la Turquía reorganizada y puesta en contacto con el occidente, presentaba otros elementos que cuarenta años antes no tenía. No era creíble, pues, que hubiese llegado la sazón oportuna para ver en Santa Sofía las águilas rusas. Ni era de presumir que el ruso se hiciese ilusiones hasta el punto de creer que ya la Europa era suya. Más natural es suponer que desease adelantar un paso más instalándose con más firmeza en los principados danubianos. La ocasión le pareció oportuna en 1853 y quiso aprovecharla. Vió en Francia un nuevo

orden de cosas, y la creyó bastante ocupada en su propia organización y defensa; vió á la Inglaterra alarmada por la resurrección del imperio en Francia; vió á la Prusia descontenta del austríaco; vió al Austria enemistada con la Inglaterra por desaciertos del ministro inglés lord Palmerston: y, dividida la Europa, pensó que un golpe de mano podía ser afortunado. Ya en 1844, Nicolás, durante su corta permanencia en Londres, en una conversación que tuvo con el duque de Wellington, Sir Roberto Peel, y el conde de Aberdeen, habló con viveza de la próxima disolución del imperio turco y de sus consecuencias para la paz de la Europa, y significó la opinión de que Inglaterra y Rusia debían estar á la mira, obtenido el consentimiento del Austria, con el cual debería necesariamente conformarse la Francia. Así se expresa un memorandum enviado al inglés desde San Petersburgo de resultados de aquella conversación importante. En enero de 1833 las iglesias latina y griega, bajo la influencia francesa y rusa, estaban en pugna sobre la posesión de los santos lugares. Un general ruso, el príncipe Menchikof, fué enviado como embajador extraordinario á Constantinopla con orden de obtener la solución de aquella querella en sentido ruso, y una especie de protectorado sobre los griegos residentes en el imperio otomano. Los términos del ultimatum eran arrogantes; y su intimación era militar y solemne. La Rusia hablaba como quien tiene razón. ¿La tenía en efecto? Para juzgarlo con conocimiento de causa es necesario leer los pormenores de una entrevista que el emperador Nicolás tuvo con el embajador inglés en San Petersburgo, sir Hamilton Seymour, la noche del día 9 de enero. Manifestó Nicolás el placer con que había sabido la formación del nuevo ministerio inglés en el que habían entrado hombres como lord Aberdeen á quien conocía y apreciaba mucho, circunstancia inapreciable ahora que el estado de la Europa reclamaba una unión estrecha entre Inglaterra y Rusia. «Es esencial, le dijo, que el gobierno inglés y yo nos entendamos.... Transmítid estas palabras á lord John Russell: estando nosotros de acuerdo.... poco importa lo que los demás opinen. La Turquía se halla en un estado crítico, y puede darnos mucho embarazo.» Seymour convino en que era verdad. «Aquello amenaza ruína, continuó el emperador, y será su caída una gran calamidad, y por esto conviene que Inglaterra y Rusia se unan y no den sin convenirse antes ningún paso decisivo. Sostenemos en brazos á un hombre enfermo, y si le perdemos antes de haber tomado las disposiciones necesarias será una desgracia incalculable....» Seymour observó que el hombre fuerte y generoso debía ante todo tratar bien al enfermo. El emperador terminó la conversación para volver á tomar su hilo cinco días después en su propio palacio. Ya fué más explícito. «Bien que heredero del imperio de Catalina II, dijo, no me marean las visiones de esta soberana. Tal vez mi mayor peligro estaria en aumentar un territorio ya demasiado vasto. Tengo al lado la Turquía, y casi no puedo desear nada más conveniente, porque los turcos ya no son temibles por su fanatismo y sus empresas guerreras. Pero debo decir que entre los otomanos viven muchos millones de cristianos por cuyos intereses debo desvelarme, y que á ello me dan derecho los tratados.... Y por más que haga es una obligación á cuyo cumplimiento no puedo sustraerme...., y más cuando mi religión ha venido de Oriente.... Añadid á esto lo que os dije de que la Turquía está decrepita, y, por más que queramos prolongar su existencia, lo que deseo mucho, puede morir de repente, y nos será imposible resucitarla.... Yo

pregunto ahora sino será mejor prepararnos que exponernos á una guerra europea.» Seymour respondió que al gobierno inglés le repugnaba contraer obligaciones para un evento incierto, y especular sobre la herencia de un aliado y de un amigo.... «Buen principio, repuso el emperador, y sin embargo, es importantísimo que no nos dejemos sorprender por los acontecimientos. Voy á hablarlos como amigo. Francamente os diré que si la Inglaterra piensa establecerse en Constantinopla, no podré consentirlo. Por mi parte estoy asimismo dispuesto á obligarme á no permanecer allí, como propietario se entiende; pues como depositario, no digo que nó, pues las circunstancias pueden obligarme á ocupar aquella capital, si nada hay previsto y si se deja todo á los azares....» Informado de estos pormenores el ministro inglés lord Russell, escribió que si debía tener lugar alguna inteligencia entre Inglaterra y Rusia, debía servir esta, nó para provocar una catástrofe, sino para dar vida al enfermo. El emperador llamó entonces otra vez á Seymour. «Os han dado informes inexactos, le dijo: el enfermo se muere, y hemos de hacer que no nos halle desprevenidos.... Si pudiese hablar diez minutos solamente con lord Aberdeen que me conoce bien y tiene confianza en mí como yo en él, luego nos entenderíamos....» Consultado nuevamente Russell escribió, «que la previsión de los médicos mataría al enfermo; que la Inglaterra no consentiría jamás en ver á Constantinopla en poder de los rusos; que la Inglaterra no se establecería en dicha capital; y que no entraría en tratos relativos á la eventualidad de la caída del imperio otomano sin comunicarlos antes al emperador de Rusia.»

Conoció la opinión del emperador Nicolás, el inglés participó todo cuanto pasaba al emperador de los franceses, aunque Nicolás había encargado á Seymour el secreto. Otras proposiciones había la Rusia dirigido al Austria, y esta potencia opinó que no debía ser restablecido en Constantinopla el antiguo imperio griego, sino que de las ruinas de la Turquía europea debían hacerse salir varios estados independientes y neutrales. Por fin, á la Francia le hizo proponer Nicolás la división de la Europa en dos imperios inmensos, uno al nordeste, y otro al sudoeste. El emperador francés se sonrió, y dió parte de ello á la reina de Inglaterra. Desde este momento quedó aclarada la cuestión de Oriente. El ruso quería dar un paso hácia Bizancio, y amenazar á Constantinopla para obtener á lo menos en propiedad los principados danubianos; el prusiano no era consultado ni temido; el austríaco deseaba no tomar cartas en el asunto, pero dió terminantemente al ruso que el Austria, potencia católica, no apoyaría jamás una cruzada hecha en nombre de la Iglesia griega; la Inglaterra y la Francia quedaron unidas en vista de sus mútuas revelaciones y determinaron agotar los recursos de la prudencia y luego echar mano de la fuerza para oponerse á la ambición del ruso; y la Turquía determinó resistir á la invasión del moscovita poniéndose bajo la tutela de la Francia y de la Inglaterra. Puesta la cuestión bajo su verdadero punto de vista, dejó ya de ser una querella sobre la posesión de los santos lugares de Jerusalem, y tomó un carácter europeo. Algunos creyeron que las nacionalidades iban á sufrir un completo desquiciamiento, y que la propaganda revolucionaria inflamaria en poco tiempo la Italia, la Hungría y la Polonia. Sin embargo, los soberanos no querían llevar las cosas á tal extremo, primero porque toda revolución exagerada trae en pos de sí una reacción en favor de las dictaduras, y segundo porque el Austria no podía declararse á favor de las potencias del occidente si estas no

la daban una garantía de parte para sus estados.

En 28 de febrero llegó á Constantinopla el príncipe Menchikof. El sultán procuró ganar tiempo hasta el 5 de abril día de la llegada del embajador francés La-Cour, y del embajador inglés lord Stratford de Redcliffe. Estos dos diplomáticos aconsejaron al sultán que transigiese en punto á la cuestión de los santos lugares, y que resistiese con tesón en punto al protectorado sobre los griegos y armenios que pedía la Rusia. Hizolo así, y en 4 de mayo se resolvió la cuestión del Sant Sepulcro, dando antelación á los griegos y á los armenios en la celebración de las ceremonias religiosas, sin quitar ningún derecho á los latinos, y obligándose el sultán á hacer recomponer á sus costas la cúpula del templo. Quitado á la Rusia por esta parte todo pretexto de desavenencia, se le negó lo que reclamaba sin fundamento acerca de un protectorado. En 21 de mayo el príncipe Menchikof salió de Constantinopla con todos los miembros de la embajada rusa; detúvose en Buyukderé, y notificó al sultán que si dentro de diez días no era aceptado su ultimatum, un ejército ruso ocuparía los principados danubianos hasta que fuesen otorgadas las garantías que la Rusia solicitaba. El golpe siguió de cerca á la amenaza. El día 3 de julio un ejército moscovita invadió los principados danubianos y los ocupó militarmente. En vano los diplomáticos franceses, ingleses, austriacos y prusianos reunidos en Viena hicieron un esfuerzo para mantener en paz la Europa, y redactaron una nota en virtud de la cual el sultán debía otorgar voluntariamente á los cristianos algunas de las garantías que solicitaba el ruso: el sultán se negó á anularse como poder independiente, y pidió que las escuadras francesa é inglesa, las cuales se habían acercado á los Dardanelos, entrasen en el mar de Mármara. Un día antes de este paso decisivo, el 24 de setiembre, hizo el emperador Nicolás un esfuerzo para atraerse la cooperación del emperador del Austria con quien tuvo en Olmutz una entrevista: más no pudo conseguirlo. En 26 de setiembre, la Puerta declaró la guerra á la Rusia. En 5 de octubre, el general turco Omer-Bajá dirigió una intimación al general ruso príncipe Gorchakof para que evacuase los principados de la Moldavia y la Valaquia. Rompiéronse casi á un mismo tiempo las hostilidades en las márgenes del Danubio y en las costas del Asia menor. En 23 de octubre se dispararon los primeros tiros en Isatcha, uno de los pasos por donde Omer-Bajá cruzó el Danubio. En 28 del mismo mes el fuerte Cheffketil, ahora llamado de San Nicolás, cayó en poder de los turcos, con pérdida de mil hombres por parte del moscovita. En vano hicieron un esfuerzo para recobrarle, pues solo consiguieron aumentar su propio estrago. Un vapor de guerra ruso, cabalmente el mismo en que había ido á Constantinopla el príncipe Menchikof, fué echado á pique por los turcos. «Es doloroso, escribió al emperador Nicolás el general ruso Voronzof, tener que dar principio á mis partes con uno de acontecimientos tan desgraciado; pero tengo confianza en el porvenir, y repetiremos, como en 1812, que Dios castigará al agresor.» Efectivamente, venció el ruso en Bayandouri el día 14 de noviembre: en Atskhour el 18 del mismo mes; en Akhaltzikh en 26 del mismo; y en Bach-Kadyk-Lar en 1.º de diciembre: en cuyos cuatro encuentros perdió el ejército turco de Asia cerca de quince mil hombres y treinta y siete cañones. En el Danubio no había sido favorable la fortuna al ruso. Omer-Bajá, puesto á la cabeza de cien mil hombres recientemente organizados, no quiso deber nada á la casualidad, procuró evitar las acciones generales, puso en buen estado de

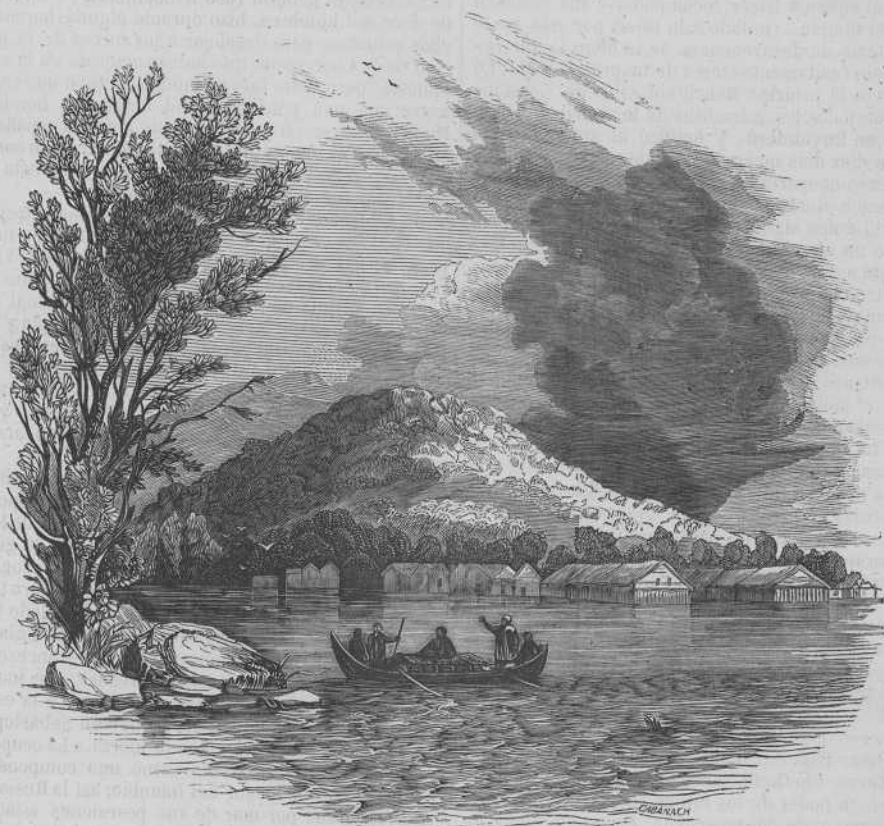
defensa Silistria de una parte, Kalafat de otra, y se situó con el grueso del ejército en el centro para poder asegurar una retirada á su segunda línea de defensa en el Balkan, ó aprovechar toda coyuntura próspera que le ofreciese el enemigo. En Oltenitza se la ofreció Gorchakof empeñándose en acometer al turco en una posición defendida por una artillería formidable. Omer-Bajá había cruzado el Danubio en el triángulo formado por las confluencias del Argis, el Danubio, y la aldea de Oltenitza. Los rusos solo podían acometerle pasando por un terreno bajo, fangoso y dominado por una cordillera de la opuesta margen en donde los turcos habían colocado su artillería de grueso calibre. El general ruso Dannenberg, á la cabeza de doce mil hombres, hizo durante algunas horas muchos esfuerzos para desalojar á los turcos de la posición de la Cuarentena que habían ocupado en la orilla opuesta: pero todos fueron inútiles, y tuvo que replegarse con una pérdida de mil doscientos hombres. Muchos ingleses, franceses, y aun algunos españoles, entre ellos el general Prim, auxiliaron al turco con sus consejos, con su decisión y con su arrojo en esta jornada, que fué gloriosa para los otomanos.

No tardaron los rusos en procurarse una estrepitosa venganza en el mar Negro. Una escuadrilla turca, compuesta de siete fragatas, tres corbetas y dos vapores, permanecía contra el consejo de los aliados anclado en la rada de Sinope, población y arsenal sitos en la costa del Asia Menor, entre Constantinopla y Trebizonda. Noticioso de ello el ruso destacó de la escuadra surta en Sebastopol cinco navios de línea y seis vapores de guerra, y con ellos en 30 de noviembre destruyó en menos de dos horas la flota turca, y entregó á las llamas la ciudad de Sinope y su arsenal marítimo.

Levantóse en Francia y en Inglaterra un grito de amor propio ofendido. Los cañonazos de Sinope podían haberlos oído desde el Bósforo los jefes de la escuadra anglo-francesa, y eran una especie de guante arrojado á sus pabellones. La Francia le recogió al momento, é impulsó al inglés á que hiciese otro tanto. «Es tiempo de obrar, dijo el ministro de estado francés Drouyn de Lhuys. Propongo, pues, á la Inglaterra que se dé orden á los almirantes anglo-franceses de notificar á los rusos que estamos resueltos á impedir otra jornada como la de Sinope, á obligar á la escuadra rusa del mar Negro á encerrarse en Sebastopol, y á rechazar toda agresión con la fuerza.» La ocupación del mar Negro fué decidida como una compensación de la de los principados del Danubio; así la Rusia quedaba separada por mar de sus posesiones asiáticas; así los circasianos podían resistir con nuevo brío, y reanimar á los turcos de la Anatolia ya vencidos; así quedaba completamente transformado el teatro de la guerra. Ya le era imposible al moscovita reproducir su campaña de 1829: y sus buques de guerra, en vez de caer sobre Batoum, sobre Trebizonda y sobre Varna, debían buscar en Sebastopol un refugio.

Cuando al emperador Nicolás le dijeron que la unión de la Francia y de la Inglaterra había llegado hasta el punto de hacer que desearan los rusos el mar Negro, creyó que le hablaban de una cosa soñada, porque tal le parecía una alianza íntima entre aquellas dos potencias, rivales por espacio de tantos siglos.

Esta guerra y esta alianza fueron para el nuevo emperador de los franceses un auxilio poderoso, en cuanto excitaron los bríos guerreros y llamaron la atención de la veleidosa Francia hácia un objeto digno de su historia. Ya no se pensó ni en el imperio, ni en la república, ni en las razas proscritas, sino en llenar el de-



VISTA DE JOLÓ,
PLAZA GANADA POR LOS ESPAÑOLES.



PULLULÚ, SULTAN DE JOLÓ.

ber de la Francia con respecto al mundo, dirigiendo una cruzada contra la ambición desmedida del moscovita. Napoleón III acababa de contraer matrimonio con una joven y hermosa española, la condesa de Teba, descendiente de Guzman el Bueno. «¿Hubiera debido acaso, dijo á los franceses, buscar una princesa extranjera? nó, que esto hubiera sido sujetarnos á extrañas influencias. ¿Hubiera debido buscar entre las familias francesas una esposa francesa? nó, que esto hubiera elevado á alguna familia más que á las otras, y destruido el equilibrio entre la nobleza de la Francia. Era mejor, pues, seguir los impulsos del corazón, y buscar segun él una esposa que por sus virtudes pudiese recordarnos á la emperatriz Josefina.» Y el matrimonio se llevó á cabo en medio del entusiasmo público. No por esto dejaron de conspirar los partidos vencidos; pero lo hicieron infructuosamente. La riqueza pública prosperaba; si había una crisis alimenticia que en otras circunstancias hubiera sido sobremanera peligrosa, ahora era conjurada poniendo en ello el hombre todos cuantos podían hacerlo, á imitación del jefe del estado: en fin, la mayoría de los franceses no solo había perdonado á Napoleón su atentado, sino que, en vista de la prudencia con que gobernaba y del brío con que desplegaba en el exterior los recursos de la Francia, le había dado un voto de confianza omnímodo. En la Argelia el general Rendon había llevado á cabo contra la tribu de los babors una expedición fructífera. Con la república del Ecuador tuvo la Francia algunas ligeras diferencias pronto solventadas. Con los Estados-Unidos firmó un tratado consular. Con Portugal uno de navegación y de comercio. Con Chile uno de amistad y de comercio. Con varias potencias limítrofes uno de telegrafía eléctrica internacional; y con algunas, entre ellas la España, uno de propiedad literaria, exagerado hasta el punto de reservar á los autores el derecho de ser traducidos, lo que hizo desde luego cesar la explotación de la literatura francesa para buscar en otras lo que ella regateaba.

El duque de Brabante, príncipe heredero de Bélgica, casó con la archiduquesa de Austria María Enriqueta. También el belga firmó con la Francia un tratado de propiedad literaria, y fué una satisfacción justa dada al francés, pues los editores belgas no hacían otra cosa que reimprimir las obras publicadas en Francia. La Holanda tuvo reyertas con la Santa Sede, por haber esta restablecido allí la jerarquía episcopal, como lo había hecho ya en Inglaterra. En la confederación germánica dominó la opinión de los que deseaban que la Alemania permaneciese neutral en medio del gran conflicto europeo; y así los estados se opusieron á que fuese aumentado el contingente que debía preparar cada país confederado. Era jefe de los estados neutrales la Prusia que en realidad era la potencia más interesada en alejar de sus fronteras la guerra, por cuanto nadie la ponía á cubierto de una invasión por parte de la Rusia. El Austria no solo deseaba ser neutral, sino constituirse en medianera entre los beligerantes. El joven emperador Francisco José había recientemente estado á punto de morir á manos de un asesino: fué pues conveniente hacerle tomar estado. Puso los ojos en la princesa Isabel de Baviera, nacida el 24 de diciembre de 1837; y el matrimonio fué arreglado en pocos días. Dos dificultades tuvo el austriaco con las potencias extranjeras; una con el Piemonte por una conspiración fraguada para acabar con la guarnición de Milan; y otra con los Estados-Unidos, que habían querido recobrar la persona de un refugiado húngaro, llamado Martin Kozta, arrebatado de Esmirna por un cónsul austriaco. Sobre ambas dificultades se echó

tierra, á petición de la Francia y de la Inglaterra, que deseaban no aumentar las complicaciones ya harto sombrías de la diplomacia. El rey de Baviera y su aliado el de Grecia pensaban que el emperador de Rusia tenía razón en querer llevar las cosas al extremo contra el turco; y lo decían tan en alta voz, que llamaron para su mal, en particular el griego, la atención de los anglo-franceses. El príncipe Alberto de Sajonia casó con una nieta del último rey de Suecia de la dinastía de los Wasa. En el Hannover la eterna cuestión de revisión de la ley fundamental del reino produjo un cambio de ministerio. En el Wurtemberg fué restablecida la pena de muerte por delitos políticos, y aun la pena de azotes se extendió á los mismos delitos, y á los de imprenta para ver de deshonrarla. El gran duque de Baden y su gobierno se enemistaron con la corte pontificia, con motivo del arzobispo de Friburgo, que reclamaba para su Iglesia una completa independencia; el arzobispo escomulgó al gobierno; el gobierno puso presos á los curas que obedecieron al arzobispo; el arzobispo mandó á los predicadores que manifestasen al pueblo el estado de la diferencia suscitada entre el poder civil y eclesiástico; el gobierno dispuso que si los predicadores profanaban el templo, excitando á los fieles contra las autoridades, los castigaria severamente; y las cosas llegaron á tal extremo, que Pío IX en un consistorio tenido en este año hubo de decir «que todo ello le causaba una dolorosa tristeza.» En Dinamarca y en Suecia se hicieron aprestos marítimos como si se temiese la necesidad de recurrir á ellos en vista del gran conflicto europeo. La Suiza, como le sucede siempre en vísperas de una guerra general, se preparaba para dar campeones á todos los partidos, y para arrojar de sí de esta suerte la parte sobrante y más agitada de una población belicosa. El Piemonte se mantuvo inflexible con Roma, como Roma se mantuvo inexorable con los piemonteses reformistas. El reino de Nápoles era agitado por emisarios ingleses de una parte, y por otros enviados rusos de otra, para que se declarase en uno ó en otro sentido.

En España, tuvieron lugar nuevas elecciones, y se notó lo contrario que en los demás países de Europa, á saber, que las ideas liberales revivían en vez de darse por vencidas. Los comicios electorales estuvieron muy frecuentados, y de ellos salieron representantes de todos los colores, y más en número los contrarios que los amigos del ministerio. El mismo Bravo Murillo que había levantado la actual borrasca, quiso defender su obra, pero á la mitad de su discurso, el ministerio, como si temiese alguna revelación amarga, cerró las cortes de improviso; y pocos días después, cedió Bravo el poder á Lersundi. Fué esto un paso más en el camino de las concesiones, y una nueva transición mientras se buscaban hombres decididos á llevar adelante la reforma en sentido francés, ó á desecharla abiertamente. A la sazón en Manila se llevó á cabo felizmente otra expedición mandada por Ozcariz, contra los piratas del archipiélago de Joló. Lersundi cayó del poder, y le entregó al conde de san Luis, á quien se creía práctico en las cosas revolucionarias, y dispuesto á matar la libertad con sus propias armas. Abrió las cortes; pero el senado se le mostró enemigo, y volvió á cerrarlas con premura. Era evidente que los ministros tenían que obedecer á una influencia extraña muy preponderante, y no sabían cómo contentarla ni cómo ejecutar sus mandatos cuando la parte más noble del estado se mostraba indignada solo al oír los primeros avances de quien deseaba transformar á su manera la España. Y era de ver cómo los diarios fran-

ceses, adictos al poder, hacían escarnio de las sesiones de las cortes españolas, y parodiaban el parlamentarismo, que así le llamaban, de España, de una manera repugnante. Dos hombres influyentes perdieron los partidos dominantes: Donoso Cortés el uno, jefe de los que creían que los ciudadanos debían olvidarse de que tenían deberes que cumplir; y Mendizábal el otro, el campeón de la desamortización eclesiástica, defensor y de los que creen que en la sociedad hay deberes que llenar, y derechos que deben ser atendidos.

El día 13 de noviembre murió de parto la reina de Portugal doña María de la Gloria, nacida en 4 de abril de 1819, hija del desafortunado don Pedro, primer emperador del Brasil; fué de derecho reina de Portugal, por la abdicación de su padre, desde 1826, aunque no lo fué de hecho hasta 1834, en que recobró el trono por las armas, vencido don Miguel su tío. Había casado en primeras nupcias en 1834 con el duque de Leuchtemberg; y en segundas nupcias en 1836 con el príncipe Fernando de Sajonia-Coburgo. Del segundo matrimonio dejó siete hijos, los cinco varones. Murió en su octavo parto. Su hijo mayor, don Pedro V, subió al trono bajo la tutela de su padre mientras no llegaba á los diez y ocho años, para lo cual le faltaban dos solamente.

La Gran Bretaña anduvo este año fluctuante, pesada de tener que volver á los hábitos guerreros de principios de este siglo. Se hallaba tan bien tratada por la paz, y había visto desarrollarse en ella sus recursos de una manera tan admirable, que sentía un disgusto fuerte al verse obligada á volver á entregarse á las tempestades de la guerra. El mismo Derbi había sucumbido, sirviendo solo para probar que también los toris admitían la libertad de comercio. El nuevo ministerio, compuesto de preeminencias diplomáticas y parlamentarias, no podía vivir porque tenía demasiados elementos de vida, y sobras de sangre pura en sus venas. Lord Palmerston y lord Russell habían entrado en él como partes secundarias, cuando tenían fuerzas y vigor para ser las principales. Aberdeen, otro de los jefes del ministerio, no creía en la guerra, aun en los momentos mismos en que se preparaba para hacerla. Y cuando llegó la nueva del desastre de Sinope, fué preciso, para hacerle volver en sí, que Palmerston se separase dando por pretexto una ley interior, y se hiciese de rogar para volver á formar parte del gobierno, é impusiese por condición la de dar órdenes enérgicas á la escuadra anglo-francesa para penetrar en el mar Negro, y encerrar en Sebastopol á la escuadra rusa.

En los Estados-Unidos se hizo famoso á su manera el diplomático Soulé, nombrado para representar á la Unión en España. Hicieronle antes de partir una especie de ovación en Nueva-York, y peroró en ella más bien como un demagogo, partidario furioso de la anexión de Cuba, que como un ministro representante de un gran pueblo. Sin duda creyó que de esta suerte su nombre llegaría á la península rodeado de una aureola que le convertiría en diplomático terrible. Y como vió desde luego que se había engañado, no pudo hacer más, para procurarse celebridad á toda costa, que promover un desafío con otro diplomático francés, que sin duda le contrariaba. Más prudente se mostró el nuevo presidente de la Unión, Pierce, pues llegó á condenar en su mensaje las últimas empresas urdidas contra Cuba, dándolas el nombre de «expediciones no autorizadas,» y prometiendo reprimirlas en adelante. La república de Méjico, ó por mejor su dictador Santana, sancionó un decreto en virtud del cual, «por vo-

luntad de la nación, el presidente actual podía continuar usando de poderes ilimitados mientras lo juzgase necesario, y podía elegir un sucesor en caso necesario, y además llamarse Alteza Serenísima. La república jugaba ya á reyes. El emperador del Brasil llevaba adelante con vigor la abolición del tráfico negrero. La república del Ecuador entró en relaciones amistosas con la del Perú, con quien andaba rehida, y dió á la Francia una satisfacción debida por ofensas hechas á un diplomático francés.

El reino de Persia tuvo que lamentar la ruina de la ciudad de Schiraz, destruida por un terremoto que duró cinco días y que sepultó entre ruinas á doce mil habitantes. Y mientras Schiraz desaparecía del mapa, una espantosa plaga de langosta devastaba completamente los distritos de Fars, de Fereidun, y la provincia de Isphahan.

En la China una proclama del emperador anunciaba que hacia dos años que los enemigos del reposo público obligaban al ejército imperial á sostener la campaña, pero que iba á hacerse un esfuerzo grande para sujetarlos y para emancipar á las poblaciones del sud que estaban oprimidas. Al mismo tiempo el rebelde Leu, generalísimo de los sublevados de Shang-Hai, dió otra proclama en que prometía al pueblo «abolir la tiranía, extirpar las bajezas, desterrar á los adúladores, destronar al joven rey actual por ignorante y por grosero, aniquilar á los mandarines avaros y á sus infames tenientes, exterminar á los bárbaros tartaros, y restablecer la dinastía de los Ming; y concluía así: Obedecedme todos.» A esta proclama siguió otra en que Leu mandaba á los industriales que no cerrasen sus talleres, pues si alguno de sus soldados se entregaba al pillaje ó al merodeo, sería inmediatamente decapitado.

La necrología de 1853 menciona la muerte del astrónomo francés Arago: la del antiguo ministro español Luís Lopez Ballesteros: la del escritor alemán Eduardo Douler: la del duque reinante de Sajonia-Altenburgo, Jorje: la del conocido botánico francés Adriano de Jussieu: la del elocuente polaco Krisinski: la del compositor inglés Jorje Onslow: la del ilustre médico español Orfila, nacido en las islas Baleares, y muy celebrado en la capital de Francia: la del distinguido poeta Carlos Raznaud: la del baron de Richemond, conocido por ser uno de los pretendientes al título y al derecho del delfín duque de Normandía, ó sea Luís XVII: la del compositor prusiano Samuel Schmidt, autor de varias óperas y de la cantata «El ángel sobre el campo de batalla:» la del arquitecto Vizconti; y las referidas de Donoso Cortés y Mendizábal.

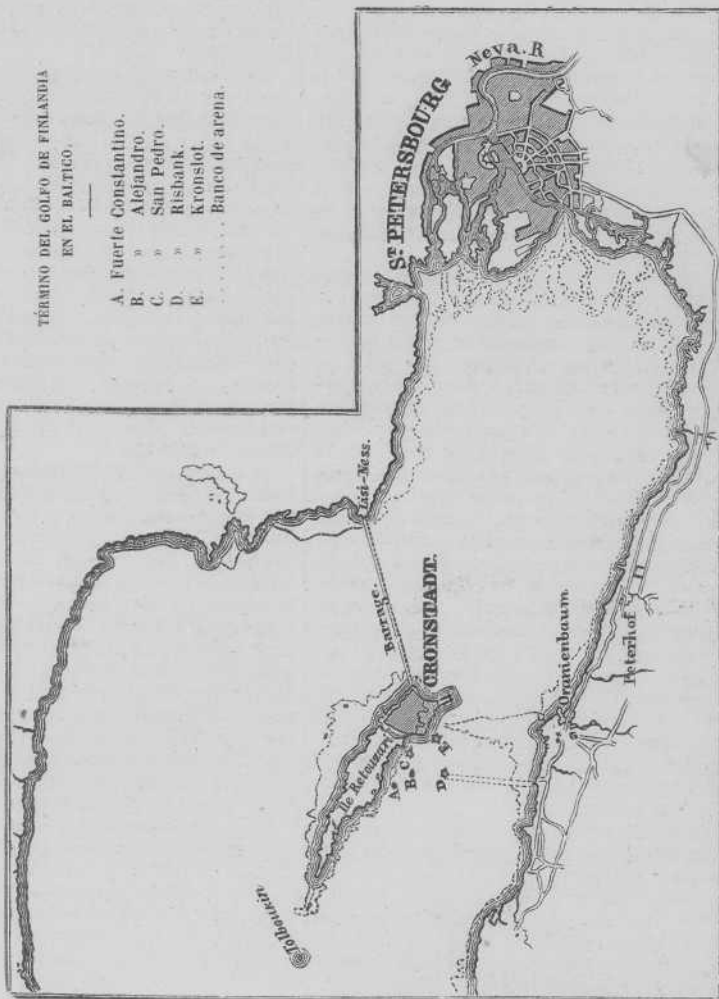
En 20 de marzo pareció de mal agüero un terrible incendio que estalló en el puerto de Cronstadt, poco después de haberle visitado el emperador Nicolás. Fué tal la voracidad con que se cebó en las dársenas, y entre las maderas de construcción, que hizo estragos incalculables, arrebatando en pocas horas el fruto amontonado en muchos años.

1854.

El día 4 de enero de 1854 entró en el mar Negro la flota anglo-francesa. Una fragata de vapor inglesa penetró hasta la bahía de Sebastopol con la misión aparente de notificar á los rusos la determinación de las potencias aliadas de la Turquía, pero en realidad para investigar el estado de la marina de guerra rusa, sondear aquella bahía, y levantar su plano. Por miedo á los temporales la flota volvió muy luego al Bósforo, y se limitó á escoltar los convoyes que dirigía el divan turco, ya á la costa europea, ya á la asiática de su

TÉRMINO DEL GOLFO DE FINLANDIA
EN EL BALTICO.

- A. Fuerte Constantino.
B. " Alejandro.
C. " San Pedro.
D. " Rishank.
E. " Kronslot.
..... Banco de arena.



CRONSTADT Y SAN PETERSBURGO.



LA GUERRA EN 1854.

ASALTA EL INGLÉS LAS BATERÍAS EN ALMA.

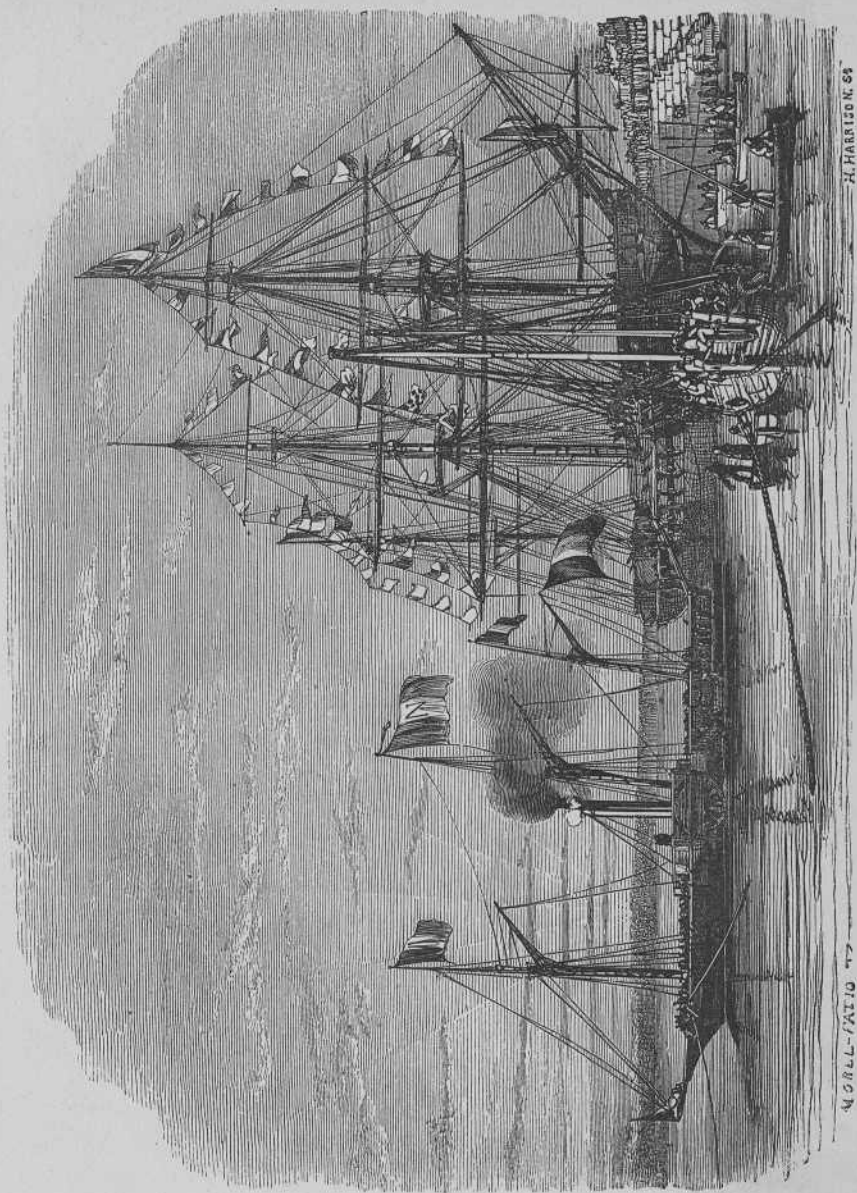


EL GENERAL OMER PACHÁ.

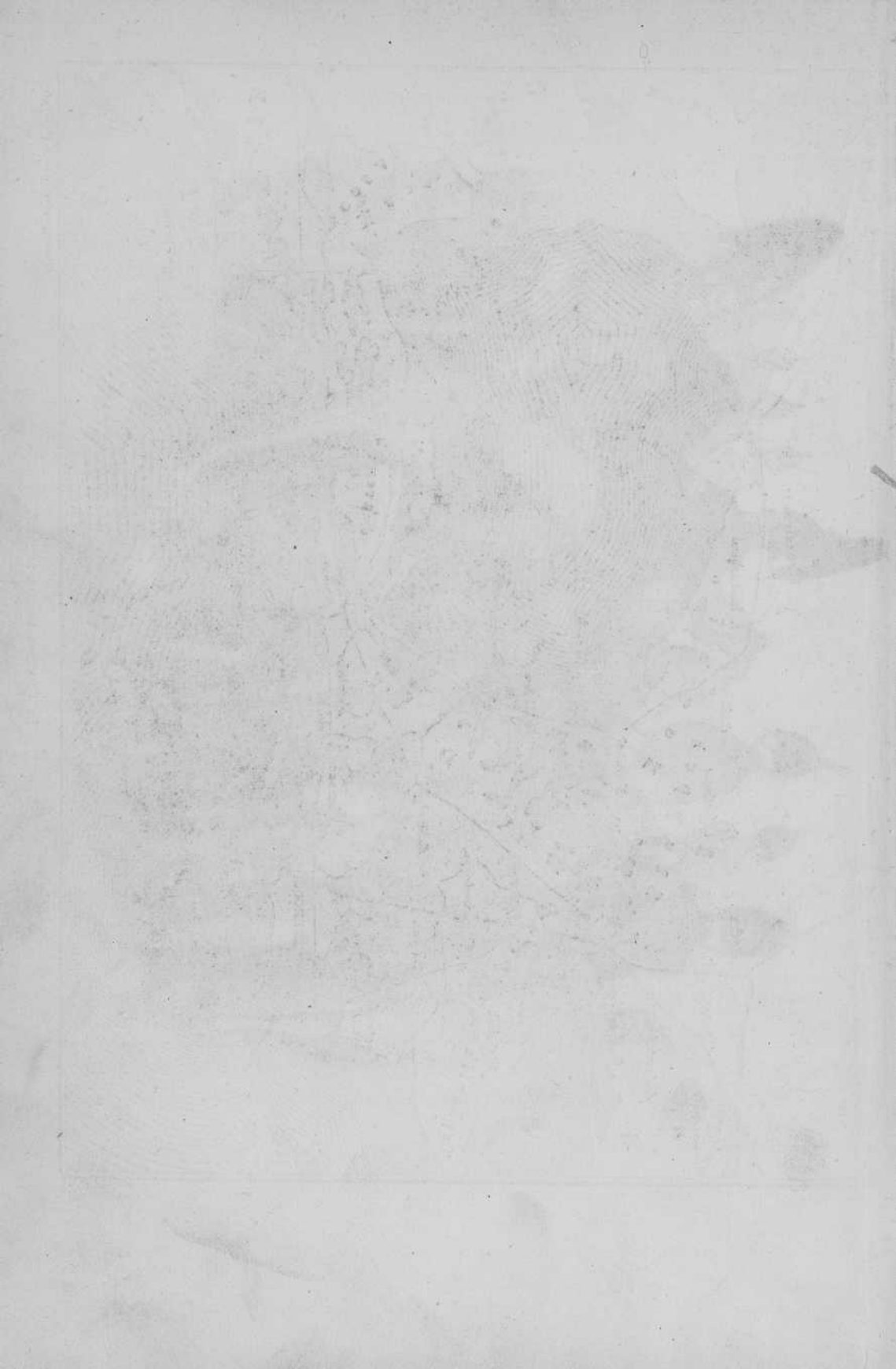


ALIANZA DE INGLATERRA Y FRANCIA EN 1854.





LOS RESTOS DE LOS JEFES, MUERTOS EN LA CRIMEA, SON TRASLADADOS A FRANCIA.





HÉROES DE LA CRIMEA: LA CABALLERIA INGLESA EN BALACLAVA



EL GENERAL CANROBERT EN LA BATALLA DE INKERMANN.



LOS HÉROES DE LA CRIMEA.
EL GENERAL SAINT-ARNAUD.



LOS CAZADORES DE ÁFRICA EN LA CRIMEA.



LOS ZUAVOS EN LA CRIMEA.

imperio. Enviáronse refuerzos al ejército de la Anatolia, que bien los necesitaba; pero ante todo se procuró cubrir la línea de defensa del Danubio. Los rusos iban concentrando tropas para dar en ella un golpe de mano antes que le llegasen al sultan las tropas anglo-francesas que esperaba. Hicieron un movimiento contra la posición turca de Kalafat; pero los turcos tomaron la iniciativa, y en 6 de enero, reunidos hasta quince mil hombres, arremetieron contra igual número de rusos que se habían atrincherado en Tchelaté. Esta vez los turcos llenaron de admiración a la Europa, mucho más que en la batalla de Olténitza. Era la vez primera que en igualdad de condiciones se atrevía el turco a presentar batalla contra el moscovita en campo raso: y sin embargo triunfó. El general ruso tuvo que replegarse, sufriendo una pérdida de tres mil hombres. El 14 del mismo mes también triunfó el turco en Roustchouck. Al mismo tiempo la diplomacia echaba el resto de sus esfuerzos para evitar á la Europa un general sacudimiento. En Viena, á 13 de enero, se firmó un protocolo para consignar las ideas dominantes contra las pretensiones del moscovita. Los diplomáticos rusos enviados á Persia fracasaron, pues esta potencia en 27 del mismo mes declaró que permanecería neutral en la cuestión de Oriente. En 29 del mismo el emperador de los franceses escribió una carta al emperador de Rusia pidiéndole que, en bien de la paz del mundo, pudiese en manos de un congreso europeo sus diferencias con la Turquía. La contestación dada por el emperador Nicolás en 9 de febrero, evocaba los recuerdos de 1812, y era ya una declaración de guerra hecha á la Francia. Los embajadores de Francia y de Inglaterra en San Petersburgo recibieron orden de salir de Rusia. En 21 de febrero el emperador Nicolás dió á luz un manifiesto belicoso que dejaba pocas esperanzas á los amigos de una solución pacífica; y en 27 del mismo la intimación enviada por los anglo-franceses al czar para que los principados danubianos fuesen evacuados por el moscovita, colmó la indignación del gabinete de San Petersburgo. Aquello era ya un reto que exigía derramamiento de sangre; y las potencias interesadas en sostener su honor y la causa que defendían se prepararon para la lucha. Para procurarse recursos y ejercer presión sobre el ardor guerrero que dominaba en Inglaterra, recargó el ministerio inglés los tributos. El emperador de los franceses al contrario. Concedor de la historia de su país, y sabedor que en 1818 se había cubierto en pocos días con exceso un empréstito nacional y voluntario para pagar lo que se debía al extranjero, imitó al gobierno de la restauración, é hizo abrir suscripción para un empréstito de doscientos cincuenta millones de francos, destinado á oponer un dique á la ambición de la Rusia. Los prestamistas vieron en él un beneficio seguro, por cuanto se les facilitaba la compra del papel del estado, á plazos, y á un bajo precio. Lo que antes ganaban algunos banqueros y capitalistas privilegiados, ahora se lo repartieron los industriales y los pequeños propietarios que deseaban convertir sus ahorros en papel de la renta pública. El mismo día 11 de marzo en que el francés hizo este ensayo que le salió perfectamente, el inglés envió al mar Báltico una poderosa escuadra mandada por el almirante sir Carlos Napier. Se esperaban grandes cosas de la audacia de este marino, y es cierto que entre los brindis de un banquete dió á entender que la toma de Cronstadt y la consiguiente ruina de San Petersburgo eran muy inminentes: pero en realidad trató más bien de arredrar á sus enemigos con la palabra que con las armas, porque sabía que el Báltico era un mar inte-

rior poco conocido, del cual debían ante todo sacarse planos y un buen derrotero. Y esto es lo que hizo, limitándose á ello y á destruir los pequeños establecimientos marítimos y el comercio ruso. El emperador Nicolás, oídos sus almirantes, conoció que su marina no se hallaba en estado de poder medirse con la anglo-francesa, y mandó destruir los pequeños fuertes sitos en las costas del Báltico ó en las de Abasia en el mar Negro. En la Grecia consiguió sublevar el Epiro contra la Turquía, y llamar por aquella parte la atención de esta potencia: pero los franceses ocuparon la Grecia, sujetaron en pocos días el Epiro, y ejercieron sobre los helenos una presión enteramente contraria á la que les hizo veinte y cinco años antes emancipar el país de los helenos. Día 27 de marzo fué la declaración solemne de guerra hecha por la Francia y por la Inglaterra á la Rusia. Por mar la cuestión estaba resuelta, pues la Rusia cedía el campo. En vano los aliados bombardearon la plaza de Odesa esperando que se presentase la escuadra rusa á defenderla: los almirantes rusos no se dieron por ofendidos. Era necesario que los aliados de la Turquía midiesen sus armas con el ruso en alguna parte de su imperio. Entretanto, en las márgenes del Danubio, el general ruso Paskewitch había juntado hasta cien mil hombres hacia las cercanías de Silistria, á cuya ciudad puso sitio el día 7 de mayo. El emperador Nicolás le había mandado apoderarse de aquella plaza á toda costa y con premura. El ejército ruso hizo los más heroicos esfuerzos para conseguirlo. El día 21 de mayo dió tres asaltos sucesivos, y todos fueron rechazados; el día 25 dió otro asalto general, que también fué infructuoso; el día 29 por la noche le repitió, fué rechazado, volvió á la carga, casi trepó por el muro, pero también fué repelido; el 31 de mayo otra furiosa acometida tuvo un éxito no menos desastroso; el 2 de junio dió otra que también se estrelló contra el valor indomable de los turcos; Moussa-Bajá, gobernador de la plaza, y el héroe de su defensa, murió en esta jornada. No por esto se dieron por vencidos los rusos, antes cobrado algún aliento, reprodujeron aquellos asaltos con mucha más furia en 13 y en 19 de junio. También fueron repelidos, y en el último el príncipe Paskewitch salió herido. El día 22 de junio, cuando ya las tropas anglo-francesas cubrían con sus tiendas la península de Gallipoli, que debía guardar su retirada y la de sus buques en caso conveniente, se señoreaban de Constantinopla y de Varna, y se preparaban para caer sobre los sitiadores de Silistria, los rusos levantaron el cerco, y evacuaron los principados danubianos, esperando mejores tiempos. El Austria los ocupó de concierto con Francia y con Inglaterra, ya para retener una prenda preciosa, ya para impedir que fuesen teatro de la lucha, y para llevar la guerra á otro terreno. Sin embargo, hasta pasado el 8 de julio, no se pronunciaron los rusos en plena retirada. En efecto, aquel día en Gurgevo sufrieron la última derrota debida á la tenacidad de los turcos y á la pericia de Omer-Bajá, su jefe. Con un denuedo y una impetuosa terribles acometieron los rusos á los turcos que ya habían pasado el Danubio para picarles la retirada, pero, por más esfuerzos que hicieron les fué imposible conseguir su objeto, antes tuvieron que replegarse con pérdida de cinco mil hombres. Entonces se echaron por medio los austríacos como neutrales.

La diplomacia sentó en Viena los principios por los cuales se regiría para hacer recobrar á la Europa la paz perdida; y en 8 de agosto se firmó lo que se llamaba «revisión del tratado de 13 de julio de 1811 hecha en el interés del equilibrio de los poderes en

Europa. » Formuláronse cuatro garantías que debían ser exigidas de la Rusia. Por la primera quedaba abolido el protectorado ruso sobre los principados danubianos, y traspasado en favor de las cinco grandes potencias. Por la segunda se declaraba libre la navegación del Danubio. Por la tercera se consideraba necesaria la revisión del tratado de 13 de julio de 1841 para el interés del equilibrio europeo. Y por la cuarta se pedía que la Rusia renunciase al protectorado oficial que pretendía ejercer sobre los súbditos de la Turquía, sea cual fuere el rito á que perteneciesen. La Francia, la Inglaterra, el Austria, y la Prusia se adhirieron á estas cuatro garantías. Algunos pequeños estados alemanes las rechazaron. Ninguna de ellas podía ser eficaz mientras la Rusia permaneciese señora del mar Negro por medio de las escuadras construidas y abrigadas dentro de la bahía de Sebastopol.

Para obtener aquella eficacia, y para destruir en el mar Negro la preponderancia marítima de la Rusia, se pensó en invadir la Crimea, y en amenazar á la escuadra rusa en su mismo asilo. Este plan atrevido fué obra del general Saint-Arnaud, jefe del ejército francés. El emperador Napoleón no le aprobaba completamente, antes creía que la invasión de la Crimea debía hacerse desembarcando en el puerto de Kaffa, embistiendo á los rusos hasta echarlos de la Crimea, y obligando por último á Sebastopol á rendirse por hambre. Pero el mariscal lord Raglan, jefe de las tropas inglesas, y los almirantes Dundas y Hamelin, jefes respectivos de las escuadras inglesa y francesa, creyeron que, penetrando sus fuerzas navales á viva fuerza en la bahía de Sebastopol, apoyadas por tierra por un ejército de sesenta mil hombres, destruirían sin remedio la escuadra rusa del mar Negro. El día 4 de setiembre el ejército francés compuesto de veinte y cinco mil hombres, y una división turca compuesta de ocho mil, se hicieron á la vela en Varna. Pocos días antes un incendio estuvo á punto de consumir en esta plaza un inmenso depósito de víveres reunido por los franceses. También la plaga del cólera morbo se había cebado en ellos cruelmente. Pero alegres y entusiasmados ahora hacían rumbo hacia la Taurida de los antiguos, famosa ya en los anales de los tiempos pasados, pero no tanto como iba á serlo en nuestros días. Los turcos habían ya en alguna manera desaparecido de la escena, y solo algunos de entre ellos eran llamados á la lid más bien que como auxiliares como testigos. Era la civilización moderna la que subía hacia el norte para dictarle leyes. Eran los descendientes de los antiguos escitas, vencedores del mundo romano, y fundadores de nuevos imperios sobre sus ruinas, quienes volvían los ojos á las regiones que fueron su cuna, y querían dar lecciones de moderación y de templanza á otros descendientes de sus ya olvidados progenitores. Cinco días después la escuadra francesa y la turca avistaron en la isla de las Serpientes á la escuadra inglesa que conducía otros veinte y cinco mil hombres, la flor del ejército de la Gran Bretaña.

Avistáronse los almirantes, y determinaron no perder tiempo para echar en tierra el ejército expedicionario compuesto en su totalidad de cincuenta y ocho mil hombres de tropas excelentes. Seis horas duró el desembarco, que se efectuó sin oposición por parte de los rusos, junto á la antigua ciudad de Eupatoria. El general ruso Menchikof había tomado una posición muy fuerte, á la cabeza de cincuenta mil hombres, en la mitad del camino que va de Eupatoria á la parte norte de Sebastopol, y se atrincheró en ella para detener á los aliados. Tenía delante de sí el río Alma, y

se apoyaba en una cordillera que le ofrecía en todo caso una retirada fácil hacia una segunda línea de defensa. Pero Menchikof no creía que fácilmente le obligasen á replegarse. El día 20 de setiembre se dejaron ver los franceses, los ingleses, y la división turca en la otra parte del Alma. Saint-Arnaud era de hecho el director de los aliados, aunque cada ejército obedecía á su jefe. Mandó pues al general francés Bosquet que, apoyado por el fuego de algunas fuerzas sùtiles de la escuadra, flanquease la posición de los rusos por la parte del mar, mientras el general Canrobert con el centro francés arremetería contra el centro de los rusos; é hizo prometer á lord Raglan, que atacaría con los ingleses por la izquierda el flanco derecho del ruso al mediodía. En la arremetida se vió el contraste que presentaba la furia francesa con la sangre fría británica. Los franceses acometieron con arrojo lanzados á la carrera contra las líneas rusas á las cuales llegaron en poco tiempo; y se tendían por el suelo al ver el humo de los disparos de la artillería rusa, y luego se levantaban y adelantaban con ímpetu fogoso; los ingleses por el contrario, por más que los diezmasen la metralla del moscovita, no precipitaban el paso, antes apretaban sus filas y seguían adelante impávidos como si estuviesen en una parada. En el momento más reñido, cuando los rusos habían contenido ya por dos veces el ardor de sus contrarios, el general Saint-Arnaud hizo proteger el movimiento decisivo con el fuego de dos baterías de campaña; ya entónces el general Bosquet acometió por el flanco á los rusos puesto á la cabeza de los zuavos, milicia creada en Argel y acostumbrada á todas las penalidades de la guerra; y no pudiendo resistir el moscovita se declaró en retirada. Faltóles caballería á los aliados, y no pudieron sacar partido de su victoria. Pero ella selló con sangre la alianza anglo-francesa. Dos mil hombres perdió el francés, cerca de tres mil el inglés, y seis mil el ruso. Los zuavos decidieron la jornada, porque el ruso los tomó por turcos, vestidos como van á la usanza mora, y despreció su acometida, y cuando pensó en rechazarlos, ya habían clavado la artillería moscovita y ganado la batalla. Embarcados los heridos en la escuadra, cruzó el ejército anglo-francés el Belbec, hizo un amago sobre la parte norte de Sebastopol, y dando un rodeo hacia el interior del país, llegó el día 27 de setiembre á la península del Quersoneso formada por la misma bahía de Sebastopol, tirando desde la embocadura del río Tchernaya una línea hasta Balaclava. Casi al mismo tiempo el general ruso Menchikof abandonó la línea del Belbec, y se trasladó hacia Batche-Seraí con el grueso del ejército; de manera que durante la noche una parte de sus tropas tropezó con los ingleses y fué desbandada. Lord Raglan se apoderó de Balaclava y su puerto para tener un punto de comunicación con la escuadra, y una retirada segura. Saint-Arnaud, acometido del cólera, escuálido y moribundo, solo tuvo tiempo para tomar posesión de la bahía de Kamiesch, sita entre Balaclava y Sebastopol, y para entregar el mando al general Canrobert; y embarcándose para restituirse á Francia, murió en alta mar el día 23 de setiembre. El mismo día el general francés Canrobert y el inglés Raglan, hecho un reconocimiento de la parte sud de Sebastopol, se convencieron de que era imposible apoderarse de ella por medio de un golpe de mano.

En efecto, los rusos habían hecho un sacrificio grande echando á pique el día 23 de setiembre seis navíos de línea en la entrada misma del puerto de Sebastopol y obstruyéndola, y de este modo habían hecho fracasar el plan de los aliados: ya era poco me-

nos que inútil la escuadra anglo-francesa para auxiliar al ejército y llevar la más ruda carga en la acometida de la plaza. Era forzoso que el ejército pusiese un sitio en forma, al comenzar el invierno, en una comarca desconocida, bajo la influencia de un clima funesto, y contra una plaza no circunvalada, defendida por un ejército más numeroso que el de los sitiadores, y puesta en comunicación con otro ejército que podía surtirla abundantemente, renovar la guarnición, y sitiarse a su vez á los aliados. Si hubiera sido posible retirarse con honor lo hubieran hecho sin duda los anglo-franceses: pero una retirada en aquellos momentos hubiera sido la anulación del Occidente y la entronización definitiva de la preponderancia moscovita. Determinaron pues los aliados llevar adelante el empeño.

Abrióse la primera trinchera á setecientos metros de distancia de la plaza, y fué preciso ir la adelantando en el granito haciendo esfuerzos portentosos. Al principio se intentó avanzar por la parte de la entrada de la bahía, confiando en la cooperación de la escuadra: pero al hacerse la primera prueba se vió que la escuadra no podía dar un apoyo decisivo. Fué la prueba el día 17 de octubre. Sebastopol fué bombardeada con todos los recursos del arte militar moderno, reputados irresistibles; la mayor parte de los cañones de sus murallas y de sus fuertes fueron desmontados; las tres escuadras inglesa, francesa y turca, no sin experimentar grandes averías, acallaron solo por algunos minutos el fuego de los principales fuertes de los rusos: pero estos renovaban incesantemente sus cañones, reconstruían lo desmoronado, levantaban lo caído, presentaban nuevas tropas de refresco, y demostraban que tenían un arsenal inagotable y unos defensores llenos de heroísmo.

La Francia y la Inglaterra conmovidas no perdieron tiempo en enviar refuerzos en hombres, en armas, en pertrechos y en víveres á los campeones que en remotas playas luchaban contra la peste y contra un enemigo poderoso. Pero el ruso tampoco perdió la coyuntura. Veinte mil hombres de tropas escogidas fueron enviados en una multitud de carruajes, ganando horas, para que llegasen en disposición de obrar desde luego. Mandábalos Liprandi, y, reunidos diez mil hombres más de varias guarniciones de la Crimea, recibió orden de acometer á los ingleses en Balaclava y de arrojarlos al mar antes que les llegase ningún refuerzo. Delante de la línea de Balaclava habían los ingleses confiado á los turcos algunos reductos avanzados, sitios en varias eminencias, y defendidos con algunos cañones. Al amanecer del día 23 de octubre los turcos, acometidos, arrollados y dispersados hacia la línea de Balaclava, perdieron las colinas avanzadas, los reductos y toda la artillería. Persiguiólos el ruso, acometió la línea inglesa y obligó á dos regimientos ingleses á replegarse. Acudió todo el ejército inglés, y una división francesa mandada por Bosquet. Entonces Liprandi fué contenido, rechazado hacia la llanura del Tchernaya, y derrotada en ella tres veces su caballería por la de los ingleses. Pero el inglés Raglan sentía en el alma que la artillería británica hubiese quedado en poder de los rusos, y dió orden á la caballería ligera de que la recobrase si era posible. Ya no lo era. Sin embargo, el jefe de la caballería creyó cuestión de pundonor el intentarlo cuando menos; y, puesto á la cabeza de seiscientos caballos, cruzó de nuevo la llanura barrida por la metralla rusa, llegó á los reductos que el día antes ocupaban los turcos, hizo estrago en los que los ocupaban, dió un rodeo por detrás de ellos, y cuando ya se le creía perdido entre el bosque de bayonetas de los rusos, apareció por la

izquierda acaudillando los restos de sus valientes. Había hecho un sacrificio heroico, pero inútil. Solo doscientos ginetes escasos volvieron á la línea inglesa: los demás habían sucumbido vendiendo caras sus vidas. En esta memorable jornada se equilibraron las pérdidas de una y otra parte. Seis mil hombres perdieron los aliados, y otros tantos los rusos.

Pero el emperador Nicolás mandaba una y otra vez que los extranjeros fuesen arrojados al mar, y dispuso que sus dos hijos los duques Nicolás y Miguel, reunido un ejército de sesenta mil hombres, hiciesen un nuevo esfuerzo para arrojar de la Crimea á los aliados. Hicieronle en la mañana el día 3 de noviembre. Protegidos por una densa niebla y por una sutil llovizna, arremetieron los rusos contra la línea inglesa trepando en silencio sus compactas columnas por la parte de Inkerman. Tomada una batería, la guarnecieron con artillería, se fijaron en ella y amenazaron á toda la línea británica. Asomaba el día. Acuden ocho mil ingleses en tres divisiones, la primera recobra la batería, pero es diezmada por la metralla rusa y no puede sostenerse. El ruso vuelve á afirmarse en ella. Una segunda división inglesa vuelve á ganar la batería llena ya de cadáveres, la pierde, la recobra, y vuelve á perderla. Acude la tercera división inglesa á ese campo de carnicería, arrolla al ruso, reconquista la posición y opone una resistencia desesperada contra fuerzas diez veces superiores. Ya no podía sostenerse por más tiempo al cabo de dos horas de una lucha mortífera, cuando resonó junto á ella una aclamación inesperada. Era el general francés Canrobert que, á la cabeza de tres mil hombres, la mayor parte nuevos, caía sobre el flanco derecho de los rusos, y les obligaba á cambiar de frente. Aun así volvieron á arremeter impávidos los rusos, pero esta vez, ingleses y franceses lidiaban por pundonor para excederse unos á otros en bizarría; y el ruso fué rechazado completamente, diezmado por la metralla en su retirada, arrollado y deshecho. Sucumbieron en esta jornada tremenda dos mil trescientos ingleses, y mil seiscientos franceses. Pero los rusos habían dejado en la batería y en la llanura quince mil hombres, la cuarta parte de su ejército. Al mismo tiempo habían salido de la plaza cinco mil rusos y acometido á los franceses por retaguardia, pero también fueron rechazados. En pocas batallas ha habido mayor encarnizamiento y estrago en tan corto trecho, y en tan poco tiempo.

La Europa comprendió que el sitio de Sebastopol sería la piedra de toque del poder de la Rusia y del de la Francia y la Inglaterra reunidas. Si estas dos potencias fracasaban, la Europa era moscovita. Si triunfaban los planes de los czares quedaban retardados de un siglo. La Inglaterra allegó gente y dinero para mantener en pie su ejército de Crimea. La Francia triplicó en poco tiempo delante de Sebastopol el número de sus tropas, aumentó su marina, acudió á otro empréstito nacional voluntario de quinientos millones de francos y le vió cubierto con exceso, y manifestó su voluntad de no cejar en la demanda. Las tempestades, el frío y la peste pusieron á dura prueba á los aliados. Nueve días después de la batalla de Inkerman una espantosa borrasca echó á pique veinte buques de los aliados, entre ellos un hermoso navío francés de tres puentes en las playas de Eupatoria. Por fortuna habían dejado los aliados una buena guarnición en esta plaza, y se salvaron los restos de aquel naufragio. Muy luego se cubrió de nieve el campamento de los aliados, y un frío excesivo los sobrecogió casi sin abrigo. El cólera morbo se cebaba en ellos al mismo tiempo. Entonces se vió cuán superior era la adminis-

tracion francesa comparada con la inglesa. Mientras el inglés estaba aterido, desnudo, y hambriento, el soldado francés se hallaba provisto de todo. Diez mil ingleses perecieron de hambre, de frío, ó de la peste, es decir la mitad del ejército que allí tenía la Inglaterra. Quince mil hombres perdió el francés por las mismas causas, cuando se había aumentado ya su ejército hasta sesenta mil hombres. Fué, pues, necesario cubrir no solamente las bajas ocasionadas por la guerra, sino también las que causaban el clima y las enfermedades. Los franceses fueron aumentando su ejército de la Crimea hasta ciento veinte mil hombres, y los ingleses hasta cuarenta mil. El Austria en 2 de diciembre firmó con la Francia y con la Inglaterra un tratado en virtud del cual, aunque todavía se reservaba su libertad de acción, con todo daba á estas dos potencias un grande apoyo moral; defensivo meramente en la ocasión presente, el tratado podía convertirse en ofensivo.

A pesar de sostener en la Crimea una guerra tan encarnizada, el francés se hacia respetar en Argel en donde sometió varias tribus y conquistó la plaza de Tuggurt. En las Antillas iba acabando de convertir el trabajo del esclavo en jornal asalariado de un hombre libre. En la Oceania la Francia tomó posesion de la Nueva Caledonia para hacer en ella el ensayo de una colonización por el estilo de las de los ingleses en la Australia. En Petropolawski, posesion rusa sita en las orillas del mar Pacifico, una escuadrilla anglo-francesa no fué muy afortunada, antes tuvo que retirarse con pérdida.

Algunos diplomáticos pretendieron que la Bélgica debía aliarse con la Francia y con la Inglaterra; pero los buenos políticos belgas sostuvieron la opinion de que la Bélgica debía cumplir lo que prometió al tiempo de su emancipacion, á saber, que seria una nacion neutral. La Holanda trató de emancipar los esclavos de sus colonias siguiendo el sistema adoptado por los franceses en las Antillas. La confederacion germanica continuaba profundamente dividida en la cuestion de Oriente. El Austria deseaba sacar algun partido de la guerra sin tomar parte en ella; la Prusia y los estados secundarios creian que solo una neutralidad absoluta podia salvar á la Alemania y con ella á la Europa; la Baviera se inclinaba hacia el ruso; en el ducado de Baden fué preciso que la Santa Sede, á petición del Austria, mediase para poner en paz al gran duque con el arzobispo Vicari que fulminaba contra de él excomuniones sin tasa; en el principado de Reuss, muerto el príncipe reinante Enrique, le sucedió su hermano del mismo nombre. En Dinamarca, lo mismo que en Suecia y en Noruega, hubo un partido abiertamente adicto á la Rusia, que queria favorecerla en la cuestion de Oriente; pero en ambas naciones triunfó la opinion de los que deseaban mantenerse en una neutralidad absoluta. Y aun la expedicion anglo-francesa llevada á cabo felizmente en el mes de agosto contra las islas de Aland, casi inclinó al sueco hacia la alianza de los occidentales. La plaza de Bomarsund, levantada en aquellas islas como una amenaza constante contra el sueco, fué ganada por doce mil franceses en dos dias, rindiéndoseles dos mil quinientos rusos que la guarnecian.

Fué una extrañeza notable el que los circasianos se negasen tambien á firmar alianza con los turcos y con los anglo-franceses. Schamil dijo que creia poder continuar rechazando al ruso como lo habia hecho por espacio de muchos años, sin necesidad de ningun extraño auxilio. En Egipto murió asesinado á manos de sus propios esclavos el virey Abbas-Bajá, dado

ahora más bien á los vicios que al gobierno, y le sucedió Said-Bajá, cuarto hijo de Mehemet Ali, á tenor de la ley de sucesion que da el gobierno al de más edad de los varones de la familia.

Ya dijimos que entre los suizos la guerra en Europa equivalia á la paz de la república, pues los hombres turbulentos acudian á alistarse bajo las banderas de alguno de los campeones. Nápoles fué invadida por el cólera y sufrió mucho. El rey se inclinaba hacia el ruso, y no podia ver sin dolor que de las dos Sicilias sacasen subsistencias para sus ejércitos los ingleses y los franceses. Al contrario el rey del Piamonte se inclinaba abiertamente hacia los aliados, aconsejado por el ejemplo de sus mayores, quienes creyeron que los estados pequeños no pueden sin peligro permanecer neutrales cuando los estados grandes están en guerra. En Portugal el nuevo rey y el regente en su nombre se mostraron prudentes confirmando el ministerio presidido por Saldanha, abriendo las cortes y disponiendo que el joven monarca viajase por el extranjero antes de tomar posesion del trono. Su visita á Bélgica se creyó por algunos que produciria más adelante el enlace del lusitano con la princesa Carlota. En Parma murió asesinado, el dia 27 de marzo, el duque Fernando Carlos III, descendiente de Felipe V de España, cuando apenas tenia treinta y un años. En 1845 habia casado con Luisa de Borbon hija del duque de Berry, muerto tambien á manos de un asesino en 1820. Dejó dos príncipes y dos princesas. El de mayor edad de aquellos, Roberto, nacido en 9 de julio de 1848, le sucedió bajo la tutela y la regencia de su madre. El primer paso que dió esta señora fué escribir al papa una carta llena de ternura en que le pedia una bendicion para Roberto, un obispo italiano para Parma, y un concordato para sus estados. «Un crimen espantoso, decia, acaba de echar sobre las sienes de mi hijo una corona, de la cual debo yo quitar las espinas.»

El sumo pontífice Pio IX dió en 6 de diciembre una definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion de la Virgen. Era ya una creencia entre los armenios y los griegos que la Madre del Verbo no debió haber estado sujeta al pecado original. El apóstol san Andrés dijo que «el segundo Adán fué formado de una tierra virgen que jamás habia sido maldecida.» En el siglo xiii san Cipriano dijo «que la Virgen solo tuvo de comun con los mortales la naturaleza, nó la culpa.» Un siglo después san Ambrosio dijo «que en la Virgen no se hallaba el nudo del pecado original.» San Agustín en el siglo v dijo «que no podia sufrir que se pronunciase el nombre de Maria al tratar del pecado.» San Ildefonso, en el siglo vi, dice «ser constante que la Virgen fué exenta de la culpa original y que levantó la maldicion de Eva.» Y así de siglo en siglo se van hallando testimonios de hombres eminentes que pensaban lo mismo. No faltaron contradictores, principalmente en los siglos xii y xiii, pues santo Tomás de Aquino, san Bernardo, san Anselmo, y el mismo san Buenaventura, aunque muy dados á la devocion de la Virgen, presentaron el pro y el contra de aquella creencia, y se inclinaron á creer que la Virgen estuvo sometida á la ley general, pero que después, con el carácter de Madre del Verbo, quedó enteramente purificada. Pero, á pesar de la veneracion debida á tales eminencias, era más fuerte, más íntima, más constante, y más popular en todas partes aquella creencia. En Normandia se celebraba ya la fiesta de la Inmaculada en el siglo xi. Los Benedictinos afirman que en tiempo de santo Domingo ya en casi toda la Iglesia era recibida y celebrada aquella fiesta. En la

mayor parte de las universidades de Europa todos cuantos tomaban el grado de doctor juraban que defenderían aquella creencia religiosa. Es verdad que entre las varias órdenes monásticas la de los dominicos se mostraba hostil á aquella opinion popularizada; pero tambien lo es que las demás órdenes en general le eran favorables, que varios concilios la defendieron, y que el mismo concilio de Trento en 1564 declaró que en lo que habia dicho en 1546 respecto al pecado original no entendió comprender en él á la Virgen Inmaculada. Y aunque el papa Sixto IV habia prohibido en 1483 que se disputase en el púlpito y en las cátedras sobre la Concepcion de la Virgen, tambien lo es que aprobó el oficio de la Concepcion Inmaculada. Bossuet decia que la opinion favorable á la Inmaculada tenia aquella especie de fuerza de conviccion que persuade á los hombres piadosos. En España era tan popular y firme aquella creencia que se levantaban templos bajo la invocacion de la Inmaculada, y ningun orador sagrado subia al púlpito sin darla acatamiento, y hasta llegó á introducirse en los saludos una fórmula que la reconocia y sancionaba. La Concepcion habia sido aclamada patrona de España y de sus Indias. En la actualidad muchos hombres eminentes creian que la religion necesitaba animarse en la opinion de las gentes dando creces al culto de la Virgen para sostener en la sociedad vivas las creencias por medio de la que habia sido su salvadora. Algunos pedian la reunion de un concilio destinado expresamente á convertir en dogma aquella creencia. Pio IX consultó á todos los obispos de la cristiandad, y todos ellos, excepto muy contadas excepciones, estuvieron contestes en decir que aquella opinion tenia echadas entre los católicos unas muy hondas raíces; y aun los tres ó cuatro que no respondieron en el mismo sentido, no opinaban contra aquella creencia, sino que juzgaban más oportuno tal vez no contrariar abiertamente á los varones eminentes que habian pugnado en contra, y dejar que los cristianos continuasen dando voluntariamente á la Virgen aquel bello homenaje. Es decir que en el fondo la opinion de los cristianos era unánime en favor de la Inmaculada. Pio IX, consultados los cardenales y los teólogos más eminentes, creyó llegado el momento de definir dogmáticamente la Concepcion Inmaculada, y de decir que «los que lo contrario sostuviesen, habrian naufragado en la fé, y no pertenecerian ya á la unidad de la Iglesia; y que nadie fuese osado ó temerario para oponerse á ello ó contradecirlo, pues el reo de semejante atentado incurria en la indignacion del Dios Todopoderoso y en la de los apóstoles san Pedro y san Pablo.» En casi todas las iglesias se hicieron suntuosas fiestas al recibir aquella definicion dogmática.

En España, cerradas las cortes, anulada la imprenta, restablecida la censura abiertamente para las obras de imaginacion y disfrazada en las demás con el pase al fiscal, quien las detenía y las examinaba antes de poner el sello que debía ser previo para toda publicacion, y puesta la libertad individual á la merced de los gobernantes, existia de hecho el absolutismo. Abonábanle sus partidarios diciendo que las instituciones políticas en España debian correr en armonia con las de la Francia, cuya potencia ya se habia inclinado hácia la absorcion por el soberano del poder legislativo y del ejecutivo; y cuando algunos se quejaban de que la reina madre impulsase al trono por aquella vía, respondian que, en su opinion, debía hacerlo para poner en manos de su augusta hija la autoridad tal como la habia recibido de su primer regio esposo. Pero los liberales no fueron de este sentir; antes cre-

yeron que, así como la España no habia imitado á la Francia cuando fue república, tampoco debía ir ahora á la zaga cuando buscaba su salvacion en el absolutismo; y además opinaban que desde la muerte del último monarca habia mediado un pacto entre la heredera del trono y sus súbditos, pacto en virtud del cual habian luchado por ella muchos españoles, y muerto por defenderla hasta cincuenta mil hombres que todos pedian por su patria las antiguas franquicias de estos reinos. Levantóse, pues, una cruzada contra los consejeros de la corona. Eran sus jefes los generales don Leopoldo O'Donnell, don Manuel de la Concha, don José de la Concha, su hermano, don Facundo Infante, y Armero. Fulminóse contra todos ellos un decreto de deportacion. Don Manuel de la Concha, Infante, y Armero obedecieron; O'Donnell se escondió en Madrid, y don José de la Concha huyó á Francia; y ambos fueron depuestos de sus empleos. En vano se hicieron en la corte muchas pesquisas para indagar el paradero de O'Donnell; desde su escondite daba órdenes, hacia llegar hasta el mismo palacio un diario no autorizado, minaba el ejército, y no pudo ser descubierto. El brigadier More, en Zaragoza, dia 20 de febrero, dió el primer grito de insurreccion contra el gobierno, puesto á la cabeza de la mayor parte del regimiento de Córdoba: pero tuvo la desgracia de no ser secundado, y de morir en la primera refriega habida en las calles de aquella ciudad. Sus soldados se desbandaron por los afueras, y muchos se refugiaron en Francia. En los últimos dias de marzo hubo en Barcelona una conmocion popular, promovida por los obreros que se negaban á trabajar sin ciertas condiciones, y exasperada por la autoridad militar que les quiso obligar á presentarse en los talleres: pero fué cosa independiente de la sublevacion militar que se fraguaba, y fué comprimida, pues más bien la contrariaba que la favorecia. El gobierno se creia tan seguro, que no vaciló en apelar á la exaccion de un empréstito forzoso. Este era el momento elegido por los conspiradores. La mayor parte de los jefes militares y políticos de algun prestigio entraban en el plan fraguado: pero deseaban que cayese el ministerio sin sacudimientos, sin convulsiones públicas, y como efecto de una presion ejercida en la corte por altos dignatarios, y aceptada con reconocimiento en las provincias. A fines de junio el inspector de la caballería, Dulce, y los generales O'Donnell y Ros de Olano, puestos á la cabeza de dos mil caballos y de alguna infantería salieron de Madrid, y se situaron en los afueras en una actitud amenazadora. San Luís, jefe del ministerio, conoció que si no se derramaba sangre sus enemigos triunfaban, y reunida una columna en Vicálvaro, contuvo á los sublevados, aunque no pudo alejarlos por falta de caballería. Pero ellos conocieron que su plan habia fracasado, que ya no podian obtener militarmente lo que deseaban, y que les era forzoso aliarse con los liberales progresistas y con el duque de la Victoria su jefe. A este recurso apelaron aunque era peligroso para su preponderancia; y retirándose hácia Andalucía, ante las fuerzas que iba aglomerando contra ellos el general Blaser, dieron en Manzanares un programa en que aceptaban todas las reformas que deseaba el bando liberal avanzado. El ministerio se conoció ya impotente, y dimitió en 17 de julio, sucediéndole en el poder Rios Rosas, y La Serna. Esta concesion se hizo tarde. Ya aquella alianza habia producido otros frutos. Ya la Cataluña entera se habia sublevado; Valladolid acababa de pronunciarse. Los liberales de Madrid deseaban otra cosa, ó hicieron armas para obtenerla. Los de Zaragoza

za se levantaron, y acudió á acudillarlos el duque de la Victoria diciendo que la voluntad de la nacion debía ser cumplida. Ante el prestigio de su nombre palidecieron los demás prestigios. En Madrid se luchó con más ó menos furia desde el 18 hasta el 22 de julio, y se notó que la indignacion popular fácilmente se exaltaba contra la reina madre, y al contrario, devastado el palacio de aquella desgraciada princesa, se estrellaban todos los furores ante el trono de su augusta hija. Se deseaba si que la madre desapareciese, puesto que el amor la habia dado ya otra familia. En esta crisis tremenda el general San Miguel salvó el principio monárquico; y llamado por la reina el general Espartero, duque de la Victoria, salvó á un tiempo el trono y la dinastía. A Barcelona, minada en contrarios sentidos, acudió el general don Manuel de la Concha en representacion del partido militar, juntó un ejército de veinte mil hombres, sofocó con energia dos sublevaciones militares una en Sarriá y otra en la Ciudadela, y aclamó á Espartero cuando supo que la reina le habia llamado á sus consejos, y que O'Donnell le aceptaba por jefe para poner en salvo la monarquía constitucional en España. Reunidos tales elementos eran invencibles. La reina madre pasó con su nueva familia al extranjero; la exageracion democrática fué comprimida; y fueron convocadas unas cortes constituyentes destinadas á reformar las instituciones políticas de la monarquía. Esta revolucion fué llevada á cabo en medio de los estragos del cólera morbo que arrebató á la península cien mil habitantes.

La España estuvo á punto de entrar en lucha con los Estados-Unidos. Quería la Union americana que á toda costa le fuese vendida la isla de Cuba, y para conseguirlo amenazaba, movia mucho ruido, pedia indemnizaciones por cierta detencion de un vapor americano en la Habana, y tocaba todos los resortes. El gobierno español indemnizó á aquel gobierno en lo que los tribunales dijeron que era justo: pero tocante á la isla de Cuba dijo que « venderla equivaldria á vender el honor de la España, y que era imposible. » Con cuya respuesta debió darse por satisfecho el americano, y más cuando las mismas cámaras de los Estados Unidos habian rechazado una demanda de recursos hecha por el presidente en vista de una posibilidad de guerra con la península. El presidente de Méjico firmó con la Union del norte un tratado de limitacion de fronteras, y publicó una ley de navegacion favorable enteramente á la bandera mejicana. El imperio del Brasil hacia esfuerzos para pacificar los estados del rio de la Plata, y sobre todo para sacar á salvo la independencia de la república oriental del Uruguay. La confederacion argentina celebró un tratado de comercio con la Francia. A tenor de la estadística comercial publicada en el Perú se vió que la Inglaterra, la Holanda, los Estados-Unidos y la Francia se repartian el comercio de aquella potencia; y el inglés entraba por una mitad, el americano por una cuarta parte, el holandés y el francés por el resto. En Nueva Granada una revolucion dispuso del poder, nombró dictador al general Obando, y convocó una asamblea constituyente. La república de Venezuela anduvo tambien agitada: decretó la emancipacion de los esclavos, y dió sobre la milicia una ley repugnante, pues muchos esclavos pasaron por ella á ser jefes de sus antiguos amos.

En Shang-Hai, puerto de la China destinado para el comercio europeo, los ingleses y los anglo-americanos tuvieron que rechazar varias acometidas de los chinos que querían vengar los estragos de su propia guerra civil en los que ellos llamaban los bárbaros rojos: los chinos salieron terriblemente castigados. El

día 1.º de febrero de este año, en la bahía de Ieddo, obtuvieron los americanos un tratado en virtud del cual el emperador del Japon, aunque más receloso que el de la China, se vió obligado á abrir al comercio de los Estados-Unidos los puertos de Simoda y de Hakodade.

La necrología de 1854 menciona la muerte de Abbas-Bajá virey de Egipto; la de Teresa, reina de Baviera; la del sabio benedictino Brunet; la del jurisconsulto alemán Eickhorn; la del publicista suizo Haller; la del príncipe Moldavo Alejandro Handjeri; la del célebre actor inglés Carlos Kemble; la del almirante ruso Kornilof; la del historiador polaco Kowniecki; la del escritor francés Lamennais, autor de la Indiferencia en materia de religion y de las Palabras de un creyente, víctima de las aberraciones de la humana mente; la del mariscal Saint-Arnaud; la del poeta inglés Montgomery; la del literato portugués Mosqueira; la del pintor dinamarqués Muller; la del general Paixhans famoso por sus invenciones en la artillería; la del príncipe Federico Augusto de Sajonia; la de la cantatriz Sontag; la del literato francés Souvestre; la del pintor holandés Vander-Burch; la del joven conde español de Via Manuel, asesinado por su cochero; la del botánico dinamarqués Wallich; y la de la princesa de Sajonia Luisa de Wasa.

1855.

Temerosa el Austria de que los azares de la guerra impeliesen á los anglo-franceses á recurrir contra la Rusia á la resurreccion de las nacionalidades vencidas y domadas en 1849, hizo un esfuerzo para devolver la paz á la Europa. Vió en efecto que el rey del Piamonte, que aspiraba á concentrar las nacionalidades italianas, y á dirigirlas, se habia adherido á la alianza anglo-francesa, declarado la guerra á la Rusia y enviado veinte mil hombres á Crimea: acontecimiento más significativo por sus tendencias que por el peso que ponía en la balanza del conflicto europeo. El gabinete de Viena tomó sobre sí el empeño de reanudar las negociaciones diplomáticas para conseguir una solucion pacífica. Ni Inglaterra, ni Francia podían negarse á secundarla; y enviaron á lord Russell y á Drouin de L'Huys para su representacion en el congreso. Formuláronse las garantías que se exigían de la Rusia para hacer imposible otro rompimiento, y consistían: 1.º, en que el protectorado ejercido por el ruso sobre la Valaquia, la Moldavia y la Servia, cesase y fuese reemplazado por una inspeccion colectiva de las grandes potencias; 2.º, que la navegacion del Danubio quedase libre en su desembocadura; 3.º, que quedase limitado en el mar Negro el poder naval de la Rusia; y 4.º, que cesase todo protectorado especial sobre los súbditos del imperio otomano, y fuese reemplazado por el de las potencias europeas colectivamente. Pero no le fué posible al austriaco traer los ánimos á un acomodamiento.

Otra vez las escuadras anglo-francesas penetraron en el Báltico; bloquearon las costas del imperio ruso, destruyeron la marina mercante, arruinaron los establecimientos comerciales, y por último el día 11 de agosto bombardearon la plaza de Sweaborg, y entregaron á las llamas su arsenal floreciente. La misma ciudad quedó en gran parte destruida. Pero á esto debió limitarse la campaña del Báltico, pues la escuadra rusa se mantuvo encerrada en Cronstadt, desafiando á los anglo-franceses á que penetrasen en este puerto, así como los aliados la desafiaban á que saliese de su guarida. La verdadera campaña se dió en la Crimea. El emperador Nicolás, que habia encendi-

do la guerra, acababa de morir el día 2 de marzo en San Petersburgo. Había pasado los días más rigurosos del invierno en medio de una actividad asombrosa, asistiendo á grandes maniobras militares, inspeccionando las tropas, revistándolas, llenándolas de entusiasmo con su presencia, y dirigiéndolas al teatro de la guerra. Hacía quince días que su médico le había prescrito un reposo absoluto: pero no quiso obedecerle. Por último aquel le declaró la gravedad de su dolencia. — «En este caso, dijo, es menester acabar como quien somos.» Sereno, magnánimo é impasible, se despidió de la emperatriz, su esposa, llamó á sus hijos, aconsejó al heredero del trono mucha firmeza y una grande prudencia en los días azarosos por los cuales debía pasar, le dijo que él no había creído posible una alianza íntima entre la Francia y la Inglaterra, y que aun la estaba viendo y le parecía un sueño, pero que jamás desconfiase de la fortuna que el cielo tiene deparada al moscovita. Y se despidió de la vida sin esfuerzo ni fatiga. Nació el día 1.º de julio de 1796, educado por el general Lamscorf militarmente, recorrió en 1816 la Inglaterra, y se preparó para subir al trono, viendo que su hermano Alejandro no tenía hijos, y que Constantino, su otro hermano, mayor que él, había renunciado al trono para poder casarse con una joven á quien amaba. El día 1.º de diciembre de 1823 había sucedido á Alejandro I. En vano estalló en San Petersburgo una insurrección militar formidable. Nicolás se puso al frente de sus partidarios el día 26 de diciembre, embistió á los rebeldes, les mató á metrallazos dos mil hombres, y sujetó á los restantes. Así reinó sin obstáculos. De su esposa, princesa de Prusia, dejó seis hijos: Alejandro II, su sucesor; la gran duquesa María, viuda de Maximiliano, duque de Leuchtemberg; la gran duquesa Olga, casada con el príncipe real de Wurtemberg; el gran duque Constantino, decidido partidario de la guerra; el gran duque Nicolás; y por último el gran duque Miguel. Alejandro II subió al trono sin contrariedad ninguna. Su carácter bondadoso, benéfico, é inclinado á la virtud tranquila, impelieron al Austria á dar en favor de la paz los pasos que dejamos anotados. Pero el nuevo emperador conoció que una manifestación de flaqueza en los primeros actos de su reinado podía serle funesta, y prefirió probar los azares de la guerra antes que pasar por las condiciones del congreso de Viena. El ejército ruso en las cercanías de Sebastopol fué aumentado hasta el número de doscientos mil hombres, los cincuenta mil destinados exclusivamente á la defensa de aquella plaza, y los restantes á contener y hostigar á los aliados. El ejército de estos no era superior en número al de los rusos, y se componía de ciento treinta mil franceses, cuarenta mil ingleses, y veinte mil piemonteses. Los turcos habían sido trasladados á Eupatoria. Los aliados habían modificado su plan de ataque, y, en vez de querer adelantar hacia la parte sur de la entrada del puerto, aspiraban á ganar una eminencia que dominaba la ciudad y la bahía. En ella habían construido los rusos una batería, que ahora acababan de aumentar considerablemente, armándola de una manera formidable. Delante de ella, y como un fuerte avanzado, habían levantado otra que mantenía á raya á los sitiadores. A la batería de la eminencia dábanla los aliados el nombre de Malakof; y á la sita en un declive de la misma, la llamaban la Loma Verde. Diariamente renovaban los rusos sus salidas para alejar á los aliados, pero pocas veces conseguían su intento. Entre ellas la del 23 de marzo fué de las más sangrientas. El general francés Canrobert, que durante

el invierno había sabido conservar el ejército en medio de tan terribles contrariedades, dejó en 16 de mayo el mando en manos de su sucesor el general Pelisier, y pidió que le permitiesen ponerse á la cabeza de una división para contribuir como los demás á la victoria. En realidad el consejo de guerra de los aliados había modificado el plan de ataque presentado por Canrobert en el sentido deseado por Pelisier: y el antiguo jefe tuvo la grandeza de ánimo de no darse por ofendido, y de poner á su antagonista en estado de poder llevar adelante sus planes. Hizolo Pelisier con mucho arrojo. El día 24 de mayo tomó una gran plaza de armas desde la cual hacían los rusos sus salidas. A la sazón las escuadras aliadas aprovechaban la primavera penetrando en el mar de Azof, destruyendo más de cien buques rusos que por él navegaban, apoderándose de Kertch, Yenikalé, Soudjak-Kalé, y Anapa, y bombardeando las plazas de Taganrog, Mariopol y Gheisk: golpe de mano afortunado para los anglo-franceses, y muy fatal para los rusos que perdieron con él unos vastos almacenes llenos de provisiones de boca y guerra.

El día 7 de junio se dió un asalto general contra las principales defensas de la plaza, y los franceses pudieron apoderarse de la batería rusa llamada la Loma Verde, y de otra que daba vista á la bahía de Sebastopol todavía dominada por la escuadra rusa. Los ingleses por su parte se adelantaron hacia otra batería, sita á la izquierda de Malakof, y abrieron contra ella una nueva paralela. El día 18 era el destinado por los aliados para dar un golpe decisivo. Bombardeada antes la plaza con una vivacidad tremenda, fueron al amanecer lanzadas las columnas al asalto. Los franceses llegaron á ser dueños un momento de la batería de Malakof; pero detrás de ella había otra que causó en sus filas un grande estrago, y les fué forzoso retirarse; los ingleses no fueron más afortunados, y también se replegaron: cinco mil hombres les costó á los anglo-franceses esta tentativa. Solo dos mil perdió el ruso victorioso. El jefe del ejército inglés, lord Raglan, que había resistido á tan rudos embates durante esta memorable campaña, no pudo hacerse superior á aquel contratiempo. Enfermó muy luego; y murió de un ataque de cólera, y más que de él de tristeza, el día 28 de junio. Los rusos renovaron con más furia que antes sus salidas. Dos hicieron principalmente, muy rudas y vigorosas, los días 15 y 16 de julio; pero fueron rechazados. Veían adelantarse incesantemente á los aliados con una tenacidad digna del heroísmo con que la plaza era defendida, y conocieron que era necesario probar una tentativa vigorosa contra los sitiadores, ó bien cederles la parte sud de Sebastopol que tan porfiadamente asediaban. El príncipe Gorchakof, que desde principios del año había sucedido al príncipe Menchikof en la defensa de Sebastopol y en el mando del ejército de la Crimea, reunió un consejo de guerra, y dió orden de acometer á los sitiadores cruzando el río Tchernaya, arrollando á los piemonteses, situándose entre ellos y los franceses, y apoderándose de las obras de los sitiadores más cercanas á la plaza. El día 16 de agosto se dió la batalla del Tchernaya. Las avanzadas de los piemonteses, acometidas de improviso, se replegaron en buen orden, resistieron con esfuerzo, y dieron tiempo á los franceses para acudir en su socorro. El mariscal Pelisier se mostró terrible. Dejó que los rusos se acercasen en columnas cerradas; apostó bien la artillería francesa para recibirlos; prohibió que esta contestase á la artillería rusa, antes la mandó aguantar su fuego impávida; y llegado el momento oportuno, hizo barrer la infante-

ría rusa con la metralla de treinta piezas de artillería. Su efecto fué espantoso. Rotos los regimientos moscovitas, y sembrada sobre de ellos la muerte, siete mil hombres de sus mejores tropas, con el general que las mandaba, quedaron en el campo de batalla. Los demás se tuvieron por dichosos en volver á cruzar el Tchernaya sin ser perseguidos. Los aliados solo perdieron mil quinientos hombres en esta sangrienta jornada.

Desde este día volvió á ser bombardeada la ciudad de Sebastopol con un fuego infernal, expresion usada por el general ruso Gorchakof, en sus partes. Dice en ellos que desde el día 17 de agosto hasta el amanecer del 18 de setiembre tuvo en su ejército la enorme baja de treinta y cinco mil hombres, causada por el formidable fuego de los aliados. Cada día se perdía tanta gente como hubiera podido perderse en una batalla. Era ya humanamente imposible permanecer por más tiempo en una plaza sobre la cual ochocientas bocas de fuego habian enviado ya un millon y seiscientos mil proyectiles. Y sin embargo el ruso no cejaba. El día 8 de setiembre renovaron los anglo-franceses su general acometida. El francés concentró hasta treinta mil hombres de sus mejores tropas para arrojarlos contra la batería de Malakof tan codiciada. El inglés hizo sus preparativos con toda la flota británica para embestir la batería estrellada. Dióse el asalto al mediodía, por cuatro partes diferentes. Todos ellos, menos uno, fueron rechazados por los rusos con un valor indomable. Pero el asalto que no pudieron rechazar era el decisivo. Los treinta mil franceses concentrados contra la batería de Malakof pusieron el pié en ella, se afianzaron en su posesion sólidamente, á pesar del fuego de la escuadra rusa y de las baterías del norte de la rada, y se convencieron desde luego de que aquella conquista valia por la de la ciudad entera. Con efecto, desde Malakof la vista dominaba la bahía, los puertos militares y el mercante, las baterías todas, la parte sur, la rada y los fuertes. Aquella posiccion era la llave de la plaza. En vano los ingleses habian sido rechazados con gran pérdida; en vano los franceses mismos, en el asalto dado contra el centro de la plaza, y contra la parte contigua á la bahía, habian sido desgraciados: no por esto el ruso habia salido ganancioso. Hizo, pues, un esfuerzo desesperado, y le reprodujo tres veces, para volver á recobrar aquella batería; y llegada la noche, viendo el príncipe Gorchakof que eran inútiles sus esfuerzos, dió al mundo uno de aquellos espectáculos tremendos con que la Rusia asombra á las naciones. La ciudad de Sebastopol fué entregada á las llamas: la mayor parte de las baterías fueron voladas; y la formidable escuadra rusa del mar Negro fué completamente destruida y echada á pique en una noche por mano de los mismos moscovitas. Consumado este inmenso sacrificio, Gorchakof trasladó los defensores de Sebastopol á la parte del norte, cruzando la bahía por medio de un puente de barcas, que tambien destruyó luego de efectuado el tránsito. Los aliados no podian dar crédito á sus propios ojos cuando vieron que la plaza no era más que una vasta hoguera, en la cual de tiempo en tiempo estallaban unas explosiones terribles. Pocos dias presenta la historia comparables á la devastacion de este 8 de setiembre. Diez mil hombres habian perdido los aliados, y cinco mil los rusos, durante las furiosas acometidas del asalto. Sebastopol habia sucumbido; pero nó como comunmente sucumben las plazas. Treientos treinta dias de trinchera, siete paralelas abiertas en la Peña, cuarenta y ocho salidas efectuadas por los sitiados, ochocientos cañones puestos

en batería, un millon y ochocientos disparos hechos solamente por los sitiadores, y seis mil cañones ganados con la plaza, hacen del sitio de Sebastopol uno de los más memorables, mencionados en los anales militares. Y como acontecimiento político no es menos importante; pues desde la catástrofe de Moscú en el año de 1812, y la desastrosa retirada de Napoleon I, era la Rusia el espanto del occidente, y parecia destinada por una fatalidad funesta á hacer pesar sobre el la ley del más fuerte. Pero con la ruina de Sebastopol, y con la destruccion completa de la escuadra del mar Negro, compuesta de ochenta buques, la mitad de vapor, que llevaban á bordo más de dos mil cañones, la marcha de la dominacion moscovita quedaba retardada por lo menos de medio siglo.

Dado este golpe contundente los generales se tomaron un respiro. Fuerte cada uno de ellos en su posiccion, desafiaba al enemigo á que viniese á arrojarle de ella. Algunos movimientos hicieron los franceses para amenazar el flanco y la retaguardia de los rusos, más no pudieron obligarles á abandonar las gargantas y las inexpugnables cordilleras que habian ocupado. Tres veces por la parte de Eupatoria, enviadas allá más tropas, hizo el francés un amago; y otras tantas fué infructuoso. Las escuadras aliadas amenazaron, ya el istmo de Perekop como para cortar la retirada del ruso, ya la ciudad de Odesa para atraer á ella el grueso del ejército moscovita, ya la plaza de Otchakof que los rusos evacuaron, ya por fin la de Kiburn que fué en efecto acometida, bombardeada y ganada en pocas horas, capitulando unos dos mil rusos que la guarnecian.

En Asia les fué más próspera á los rusos la fortuna. Aunque Omer-Baja, con un cuerpo de diez mil hombres, desembarcó cerca de Batoum y amenazó la frontera rusa, no pudo conseguir que el general ruso Mouravief abandonase el cerco que tenia puesto á la ciudad de Kars, llave de la frontera de la Turquía por aquella parte. El inglés Williams tenia encomendada la defensa de Kars, y la hizo desesperada y heroica. Varias acometidas dieron los rusos á la plaza, y todas fueron rechazadas. El último asalto fué espantoso. Encarnizados los rusos dieron una serie de arremetidas furiosas, y siempre fueron contenidos hasta que tuvieron que retirarse con pérdida de ocho mil hombres. Pero, si Williams y los suyos habian resistido á Mouravief y á sus huestes aguerridas, no así pudieron resistir á una hambre horrorosa que se cebó en ellos; y escualidos y moribundos capitularon. Diez y seis mil prisioneros hizo el ruso, y ganó además una provincia y doscientos cañones.

No la Europa sola, el mundo entero estuvo pendiente de estos grandes sucesos. Y como los hombres se inclinan siempre á saludar á la fortuna risueña, y á volver el rostro á la enfadada y adversa, todas las miradas se fijaron en la Francia. París presentaba un aspecto capaz de despertar la emulacion de todas las naciones. Mientras parte de la juventud acudia sin repugnancia á sostener la lucha que rehabilitaba y engrandecia la nacionalidad francesa, los propietarios, los capitalistas y los industriales tomaban parte á competencia en un nuevo empréstito de setecientos cincuenta millones de francos hecho por el sistema de los dos anteriores y del de 1818, y ofrecian al gobierno hasta tres mil quinientos millones de francos. Al mismo tiempo se acababa de abrir en los Campos Eliseos el palacio de la Industria, exposicion universal de los artefactos y productos de todas las naciones, á imitacion de la exposicion inglesa de 1851. Todas las industrias fueron divididas en siete grupos; á saber,

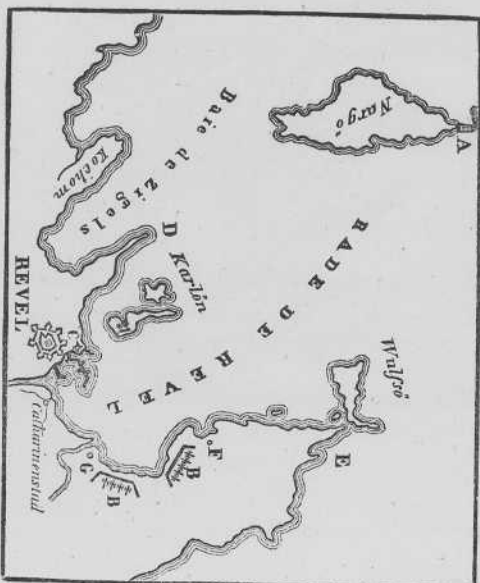


EL GENERAL PELISSIER EN LA CRIMEA.

FORTALEZAS RUSAS EN EL BALTICO.

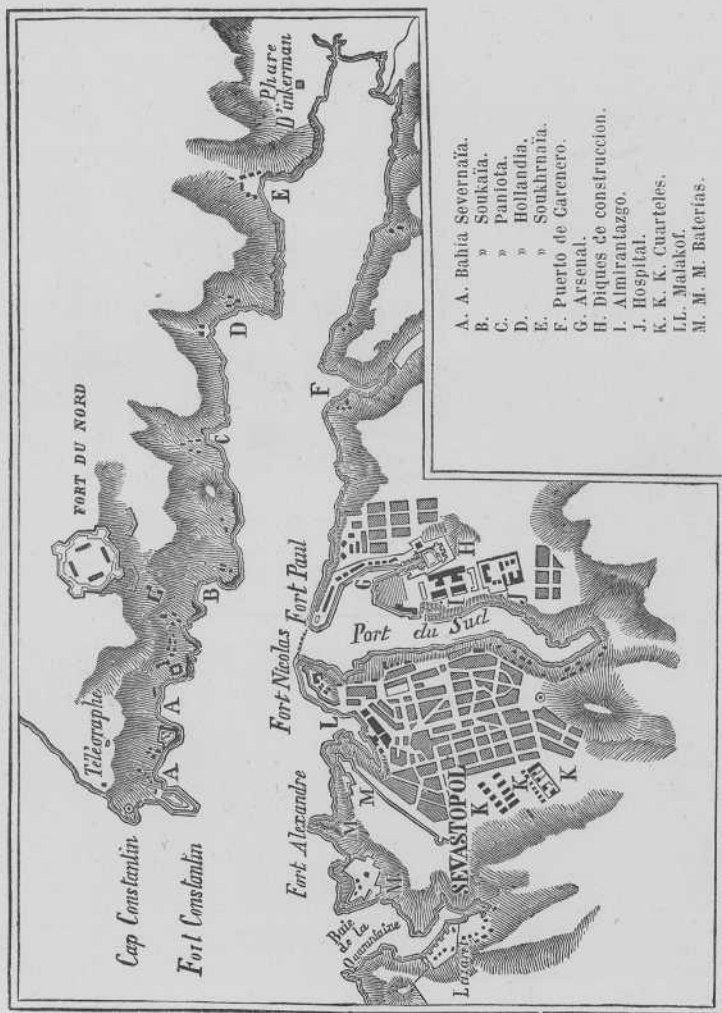


- SVEABORG Y HELSINGFORS.
- A. fuerte Bruberg.
 - B. " Ester-Svarlöf.
 - C. " Gustav.
 - D. " Wargö.
 - E. " Vester-Svarlöf.
 - F. G. H. I. islas y fuertes secundarios.



- RADA Y PUERTO DE REVEL.
- A. Fato.
 - B. Baterías.
 - C. Ciudadela.
 - D. Cabo Kopola.
 - E. Punta de Rughonem.
 - F. Ahnem.
 - G. Santa Brígida.

PLANO DE SEBASTOPOL.



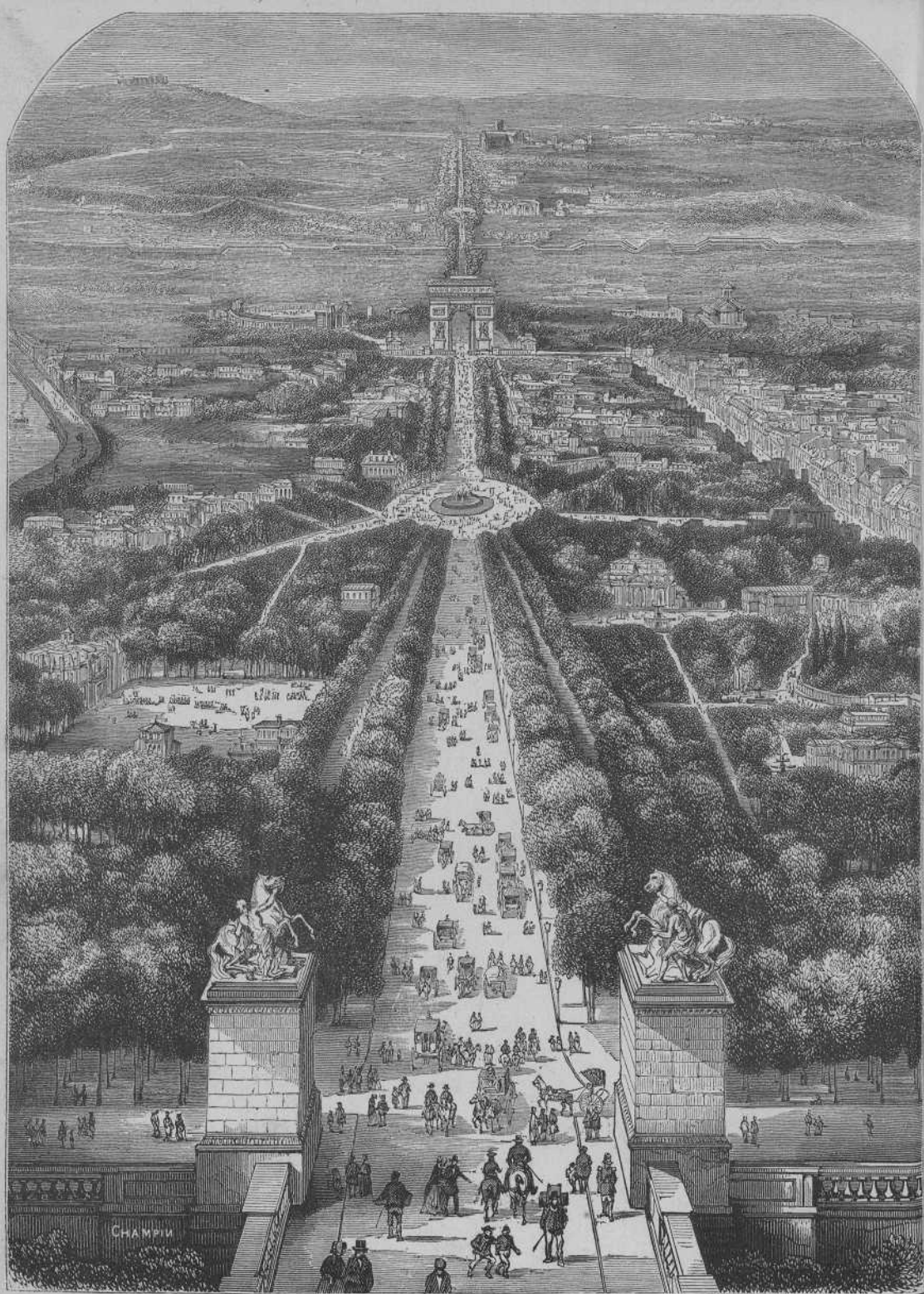


Front. 1

J. J. J. J.

NO. 11

SEBASTOPOL.

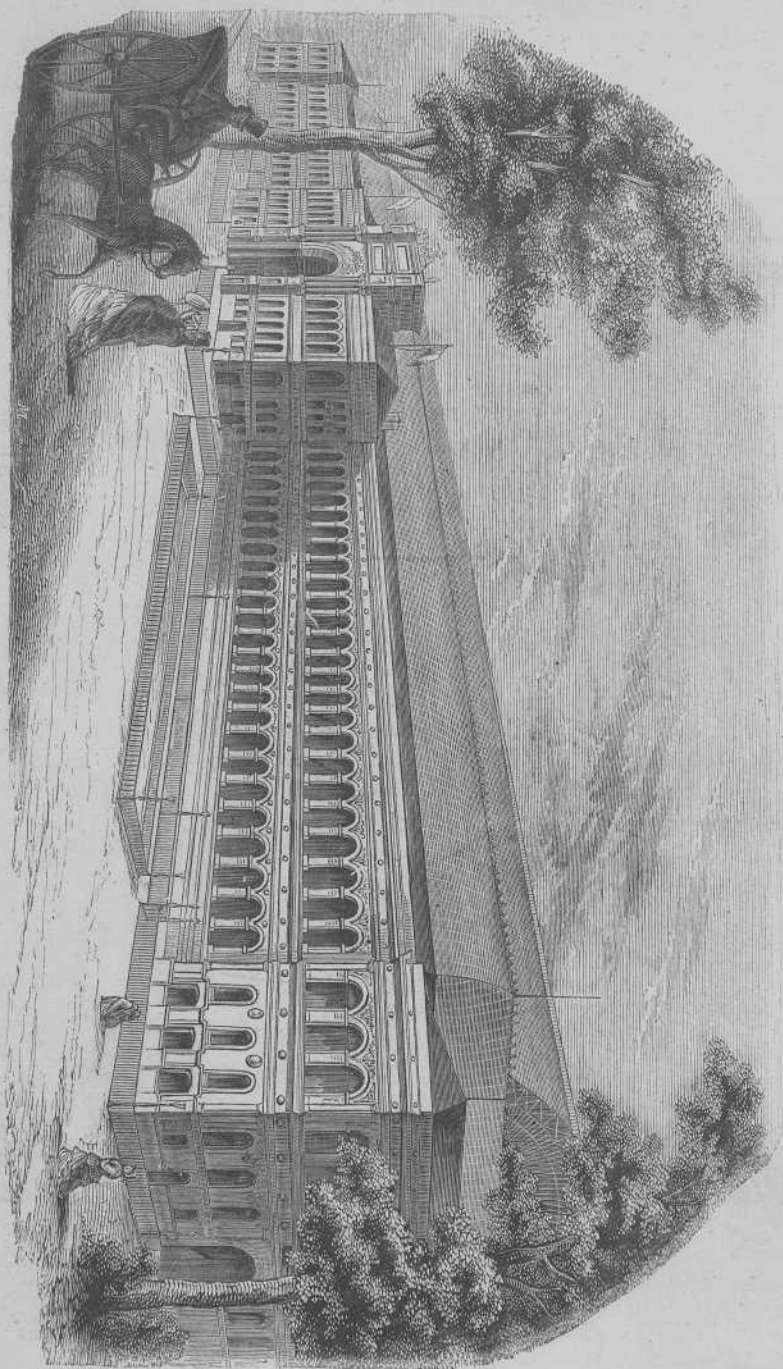


GRANDEZAS DE PARIS.—LOS CAMPOS ELISEOS.

(Lámina en bronce).



GRANDEZAS DE PARIS. — EL PALACIO DE LA INDUSTRIA.





TERREMOTO EN SUIZA EN 1855.

primeras materias, fuerzas mecánicas, agentes químicos y científicos, profesiones sabias, productos minerales, tejidos, y el séptimo que abraza las artes de adorno, el diseño industrial, la imprenta y la música. El verdadero palacio de la Industria se levantó como monumento duradero en el cuadro de Marigny en los Campos Elíseos; pero luego fué necesario construir junto á la márgen del Sena una galería provisional especialmente dedicada para la maquinaria que debía ser puesta en movimiento; y luego entre esta galería y el palacio se abrió otra galería de comunicacion, destinada para la tapicería, y muebles de lujo. La exposicion de las Bellas Artes formaba algo más lejos, en los mismos Campos Elíseos, otra galería inmensa, serie vastísima de salas que contenian unos cinco mil quinientos cuadros, esculturas ó diseños enviados de casi todas las naciones. La superficie total de la exposicion francesa abrazaba ciento ochenta y cuatro mil y doscientos metros cuadrados. Como especulacion no surtió el mismo efecto que la exposicion inglesa, cuyos fundadores realizaron unos beneficios asombrosos; pero la francesa fué mucho más útil por haberse establecido un jurado de clasificacion sobre bases más equitativas, aunque nó tan latas y naturales como las deseaban algunos. La reina de Inglaterra y su esposo el príncipe Alberto no se desdicharon de ir á París á visitar á su aliado, y á recorrer al propio tiempo las galerías de la industria: y la capital de Francia les hizo un recibimiento digno del que pocos meses antes habian hecho los ingleses al emperador Napoleón y á la emperatriz Eugenia que habian ido á visitar á la reina de Inglaterra en su propia corte. Ya á la sazón era jefe del gabinete inglés lord Palmerston, partidario acérrimo de la alianza anglo-francesa, derribado poco antes el ministro Aberdeen por un voto de la cámara popular encaminado á hacer públicas las causas de la falta de medidas administrativas que tan fatal habia sido para el ejército inglés en la Crimea. Napoleón aspiraba á que el mando en jefe del ejército de Crimea fuese concentrado en una sola mano, y aun deseaba ir á ejercerle; y los ingleses se lo concedieron con la sola condicion de que en la próxima campaña fuesen ellos los directores y los jefes de la campaña del Báltico. Y cierto que Napoleón se hubiera trasladado por la primavera á Sebastopol, á cuyo efecto estaban ya hechos todos los preparativos: pero el descubrimiento de algunas conspiraciones, destinadas á estallar en cuanto se ausentase el jefe del estado, le detuvieron; y una tentativa de asesinato llevada á cabo contra él por un italiano llamado Pianori, acabó de disuadirle de su intento. Pianori fué entregado al jurado como un criminal común, y aquel tribunal, compuesto de ciudadanos, le declaró reo de parricidio; y fué ajusticiado.

El emperador de Austria continuaba ocupando los principados danubianos, é impidiendo que en ellos guerreasen los beligerantes. La Prusia, puesta á la cabeza de los estados alemanes que creian necesaria la neutralidad del imperio, se negó obstinadamente á contraer compromisos en favor de los aliados. No así el rey de Suecia, pues recibió solemnemente al general Canrobert en calidad de embajador de Napoleón III, y firmó con Inglaterra y Francia un convenio en virtud del cual estas dos potencias garantían á la monarquía sueco-noruega sus actuales posesiones. También el dinamarqués se mostró más accesible que antes á las proposiciones de los anglo-franceses, aunque no entró todavía en convenio; y le impelia á la blandura con los occidentales la circunstancia de tener que buscar un arribo contra las pretensiones de la union americana

que se negaba á pagar derechos de tránsito en el estrecho del Sund.

El nuevo virey de Egipto permitió al diplomático francés Lesseps que levantara planos para la abertura de un canal de navegacion destinado á cruzar el istmo de Suez, y á unir el Mediterráneo con el mar Rojo. Ya las investigaciones de los ingenieros franceses habian disipado los recelos que algunos tenian de que el desnivel entre aquellos dos mares pudiese causar una inundacion en Europa.

La Grecia, por más que desease el triunfo del moscovita, no se atrevió á declararse en favor suyo, estrechada como se sentia entre los brazos nervudos de la Francia y de la Inglaterra. Casi le pasó otro tanto al napolitano, pues por más que deseó ardientemente manifestar sus simpatías en favor del ruso, hubo de mantenerse á raya: atreviéndose no obstante á hacer un alarde prohibiendo á los anglo-franceses sacar víveres del reino de Nápoles para los sitiadores de Sebastopol; pero, no bien supo que esta plaza habia sucumbido, se apresuró á inclinarse ante los vencedores la frente, y pidió y obtuvo olvido. La Suiza sufrió grandes quebrantos por unos espantosos terremotos que dejaron en la ruina á varias de sus poblaciones. El rey del Piamonte deploró tristes desgracias de familia. Uno tras otro perdió tres miembros de su familia, y entre ellos á su esposa la reina Adelaida que era sus delicias y la esperanza de la monarquía. Al mismo tiempo, enemistado con Roma porque queria establecer en sus estados el matrimonio civil tal como estaba vigente en Francia, y desamortizar los bienes del clero, vió fulminada por el mismo papa la excomunion contra sus más adictos allegados. El mismo, en fin, cayó enfermo de peligro por haber querido cruzar á nado una corriente impetuosa, en el ardor de una cacería. Ya restablecido á fines del año fué á París y á Londres para visitar á sus aliados. El rey de Portugal, llegado á los diez y ocho años, fué declarado mayor de edad, y comenzó á gobernar sin trabas de tutores ni regencia, con cierta madurez de juicio que hizo concebir esperanzas lisonjeras.

El sumo pontífice Pío IX continuó negándose á pasar á Francia para coronar al emperador y á su esposa, por más que se le hicieron para decidirle halagadoras promesas. Ni aun se pudo recabar de él que dejase de mostrarse severo con el rey del Piamonte precisamente en el momento mismo en que juntaba sus esfuerzos con los de Inglaterra y Francia. Los ministros y los diputados piamonteses que habian contribuido á la formacion, á la votacion y á la sancion de las leyes relativas al matrimonio civil y á la venta de los bienes eclesiásticos, fueron excomulgados. Con el mismo anatema amenazó el indignado pontífice á los españoles que habian votado la desamortizacion civil y eclesiástica, y á los que habian contribuido á hacer adoptar la base segunda de la futura constitucion, relativa á la tolerancia en asuntos religiosos dentro del hogar y en las interioridades de familia.

Ya el nuncio de la Santa Sede en España se habia retirado, dejando en Madrid á un delegado. Pero el gobierno español se negó á consentir en que un nuncio pudiese delegar en otra persona sus facultades, y mandó que hasta tanto que se presentase alguna persona con breve pontificio y que éste recibiese el pase correspondiente para delegar la jurisdiccion contenciosa en los auditores de la Rota de la nunciatura española, este tribunal quedase cerrado. Semejante tirantez en las relaciones entre España y Roma, era el resultado no solo de las medidas tomadas por las cortes españolas respecto á la desamortizacion y á la to-

lerancia, sino también el efecto de los manejos empleados en Roma por los prohombres del anterior gobierno en España. Deseaban estos enervar á los nuevos gobernantes, malquistándolos con los gabinetes extranjeros, paralizándolos en la península sus movimientos por falta de recursos, y enemistándolos con la princesa que ocupaba el trono. La prensa que un año antes invocaba á todas horas el principio de autoridad para robustecerle, ahora le escarnecía para derribar á los que lo ejercían. Los mismos que poco há proclamaban la necesidad de facilitar recursos al gobierno para que pudiese regir el estado, ahora suprimían la contribución de puertas y consumos sin reemplazarla ni idear medios para hacer desaparecer el enorme déficit legado á la hacienda pública por los anteriores ministerios. Tuvo, pues, el nuevo gobierno que luchar con grandes dificultades. Recurrió á la desamortización para procurarse con ella recursos por un año, y se votó y realizó un préstamo de doscientos treinta millones de reales, cuyos recibos serían admitidos en pago de bienes nacionales. En sus relaciones con el trono tuvo que proceder con suma delicadeza, ya para no concitarse animosidades, ya para dar estabilidad á un gobierno salido de las Cortes, é impedir que pudiese ser derribado por la menor pulla de un cortesano. En los pasos más difíciles no le faltó el apoyo de los diputados. Divididos estos en dos grandes fracciones, la de los que tenían entera fe en el ex-regente Espartaco, y la de los que deseaban que los compromisos del ex-regente no le llevasen más allá de lo que creyese prudente el general O'Donnell, con tal que ambos jefes se mantuviesen de común acuerdo, todos pasaban por lo que se les pedía. El elemento carlista dió este año nuevas señales de vida. Muerto don Carlos en Trieste el día 3 de marzo, los jefes Elío y Cabrera que rodeaban á su hijo y heredero el conde de Montemolin, creyeron llegado el caso de tentar nuevamente la fortuna. Creían que la reina lo era por voluntad de la nación constituida en Cortes, más no por lo que ellos llamaban derecho divino, el cual les parecía radicado en la persona de don Carlos, por haber nacido este en 1788 antes de que las Cortes de 1789 derogasen la ley sálica; y después de él en la de sus herederos. Y como veían que ahora todo lo procedente del derecho divino ganaba creces, y notaban que la actitud tomada por el sumo pontífice con respecto al gobierno español podía serles favorable, tramaron una conspiración vasta y profunda. El ejército de la reina fué primero el blanco de sus seducciones. Tres secciones del regimiento de caballería de Bailén, y algun destacamento de infantería se sublevaron en Zaragoza por el mes de mayo. La milicia nacional, y alguna fuerza de tropa salieron en su persecución; y aunque no pudieron tomar incremento los sublevados, antes fueron desbandados y destruidos, con todo su tentativa dejó cierta incertidumbre en los ánimos por parecer que era una chispa precursora de un grande incendio. El gobierno se apresuró á pedir á las Cortes algunas facultades extraordinarias, y á declarar en 3 de junio en estado de sitio el principado de Cataluña. En él era en donde los carlistas habían abierto sus minas. Promoviendo asonadas en los grandes centros manufactureros, querían obligar al ejército á que desgarneciese la alta Cataluña en donde ellos darian el primer golpe de mano. A un mismo tiempo los operarios de las fábricas de Igualada abandonaron sus talleres, no sin graves alborotos y algun asesinato con consternación de los habitantes. En Sanssucedió lo mismo, y fué asesinado el jóven escritor Sol y Padrís. En Barcelona no solo cesaron en sus trabajos muchos obreros, sino que

querían obligar por la fuerza á los llamados menestrales, maestros y oficiales de varios gremios y oficios, á hacer lo mismo. La fuerza ciudadana no obró con energía. El jefe militar concentró tropas para poder tomar las disposiciones convenientes. Esto esperaban los carlistas, y reunieron gente en la alta montaña, al mismo tiempo que los jefes Marsal y Estarits penetraban con ciento cincuenta hombres en España, por la parte de la Junquera. Los nacionales de esta población y del contorno, salvaron el Ampurdán de una nueva guerra civil, pues en dos encuentros detuvieron á los carlistas, los desbandaron, les hicieron perder cincuenta hombres, y arrojaron el resto al otro lado del Pirineo. Otras partidas no tuvieron por el pronto la misma suerte. Las de los hermanos Tristany fueron durante tres meses el terror de la montaña, hasta que el general Bassols organizó un somaten contra ellas. La de Borges dió algunos ratos de mal humor al ejército en la provincia de Lérida. Sorprendió una partida de veinte hombres y la hizo rendir las armas. Echóse poco tiempo después encima de una columna de ciento cincuenta hombres, y la hizo casi toda prisionera. Fué la última hazaña de los carlistas. Perseguidos sin descanso, acosados de día y de noche, los que no huyeron á Francia, tuvieron que acogerse á indulto, ó fueron presos y fusilados. El mismo Marsal, una de las esperanzas del carlismo, cayó en manos de las tropas de la reina y tuvo un fin funesto. Entretanto en Madrid se procuraba dar á la monarquía el realce que la habían hecho perder las anteriores administraciones. Si fué coronado públicamente en 25 de marzo el venerable Nestor de los poetas españoles Quintana, lo fué por mano de la misma reina. Si el cólera-morbo hizo durante algunos meses muchos estragos en la corte, aunque huyeron de Madrid varios diputados, se vió al fin á la reina visitar á los coléricos y hacer renacer en los ánimos la confianza. Si antes se abría sin gran pompa la primera universidad de España, ahora fué la reina en persona quien apareció rodeada de la flor de la juventud española en medio de aquella solemne ceremonia. Y por último, si hasta entónces el palacio había parecido ser la asamblea de una parte de la aristocracia más favorecida, ahora desde el baile dado en 20 de diciembre, fué un templo abierto para todos los españoles que reverenciaban la monarquía. Las Cortes españolas, por instigación del diputado por Palencia don Eugenio García Ruiz decretaron la emancipación del calendario que desde los tiempos de Godoy venia estancado en España en manos del gobierno. Era verdaderamente bochornoso que, siendo libre el calendario en todos los países civilizados, y pudiendo introducirse en España calendarios extranjeros, les fuese vedado á los impresores del reino imprimirlos; y se viesen obligados los consumidores á comprar un libro atestado de ridículas é inmorales profecías sobre el buen ó mal tiempo, cuando por el mismo precio podían obtener otro bueno, y lleno de lectura sólida, amena é instructiva.

En América los Estados-Unidos, anduvieron en negociaciones con Dinamarca por los derechos de tránsito en el estrecho del Sund; tuvieron reyertas con la Inglaterra por ciertos alistamientos hechos por algunos ingleses en aquella república; y continuaron con la vista puesta en Cuba, deseosos de arrebatarla á la España en la primera ocasión, y pesarosos de que tardase en presentárseles una buena coyuntura. En la Habana fué descubierta una conspiración encaminada á asesinar al general Concha y á proclamar la independencia. Pintó, jefe de ella, fué condenado á la última pena. En Méjico, derribado Santana nuevamente del

poder, y entronizado en su lugar Alvarez, para tener que huir muy luego, se pensaba en adquirir algun dinero vendiendo á los Estados-Unidos una buena parte del territorio de aquella desgraciada república. En el Rio de la Plata tuvieron lugar unos trascendentales acontecimientos. Resituído el general don Manuel Oribe á Montevideo, y robustecido el poder con la cooperación de otros jefes, los demócratas se declararon en insurrección abierta: hubo por las calles tres días de lucha, al fin de los cuales, triunfó el gobierno, y ayudado de aquellos generales, y la mayor parte de los demócratas abandonaron la ciudad y emigraron.

En los mares de la China, y hasta en el rio Amour, fueron perseguidos los rusos por los anglo-franceses. Algunas fuerzas sutiles de los rusos habian conseguido internarse en aquel rio del celeste imperio, y en sus mismas márgenes habian establecido un fuerte: que era poner un pié en la China, salvándose al mismo tiempo de las manos de sus perseguidores. El emperador del Japon se mostró este año muy reacio en el cumplimiento de las obligaciones contraídas con los anglo-americanos. Un espantoso terremoto sepultó en 15 de noviembre barrios enteros de Jeddo, la ciudad más floreciente del Japon, con muerte de treinta mil habitantes. En el Indostan los ingleses encaminaban todos sus esfuerzos á apoderarse del reino de Ouda, que cogia una superficie de veinte y cuatro mil millas cuadradas, ocupada por unos cuatro millones de habitantes; y tenian fundadas esperanzas de conseguirlo, pues al monarca le habian hecho proposiciones de pasarle una pensión vitalicia y se le añadió la amenaza de enviar contra él doce mil ingleses y treinta mil indígenas si se negaba á entrar en tratos. No las rechazó el príncipe, porque se veía hecho el blanco del desprecio de sus vasallos por su vida afeminada y flojosa. El reino de Herat, entre la India y la Persia, era teatro y víctima de una guerra civil sangrienta. Los ingleses la fomentaban por una parte, deseosos de que triunfase su príncipe favorecido; y los persas intervenian, por otra por instigación de la Rusia, más bien que por impulso propio. En la presidencia de Calcuta se tenian grandes temores de que se renovase la rebelión de los Santales, años antes no sin muchos esfuerzos comprimida. Tambien en el Cabo de Buena Esperanza se notaban síntomas precursores de graves perturbaciones.

La necrología de 1855 menciona en 12 de enero la muerte de la reina viuda de Cerdeña, Maria Teresa: en 20 del mismo la de la reina del mismo país, Adelaida, esposa del rey Victor Manuel II, é hija de un archiduque de Austria: en 10 de febrero la del duque de Génova, Fernando Maria Alberto, hermano del rey de Cerdeña, nacido en 15 de noviembre de 1822: en 20 del mismo mes la del economista inglés Hume: en 21 del mismo la del escritor Ricardo: en 2 de marzo la del emperador de Rusia Nicolás I; en el mismo día la del orador y hombre de estado francés Dupont de l'Eure, miembro que fué del gobierno provisional en 1848: en 3 del mismo mes la del príncipe don Carlos, tío de la reina de España y pretendiente al trono por haber nacido en 29 de marzo de 1788, antes que las Cortes de 1789 aboliesen la ley sálica: en 28 del mismo mes la del historiador francés Lacretelle: en 13 de abril la del geólogo inglés La-Beche; á fines del mismo mes la del pintor francés Isabey, tan conocido por sus figurines de modas: en 5 de mayo la del compositor y fabricante de pianos Pleyel: en 13 del mismo mes la del almirante francés Mackau: en 26 del mismo la del mariscal francés Harispe: en 28 de junio la del general inglés lord Raglan, jefe de las fuerzas in-

glesas de Crimea: en 30 de junio la del viajero y literato Buckingham; en el mismo día la de Delina Gay, escritora francesa, casada con Emilio Girardin: en 2 de julio la del literato español Sol y Padris: en 7 del mismo mes la del célebre navegante Parry, conocido por sus investigaciones en el polo norte: en 8 de agosto la del general italiano Pepé, jefe del partido de los liberales: en 16 del mismo mes la del publicista inglés Colburn: en 15 de setiembre la del general inglés sir Jorge Tomás Napier; á fines de octubre la del almirante francés Bruat, víctima de un ataque de cólera cuando volvía á su patria ganada la plaza de Kimburn: en 8 de noviembre la del desgraciado guerrillero español Gonsaus, conocido con el nombre de Marsal; y por último la del tribuno español y orador fogoso don Joaquin Maria Lopez hacia este tiempo.

1856.

La Inglaterra habia hecho los más extraordinarios esfuerzos para aumentar hasta sesenta mil hombres el ejército de la Crimea, para mantener su escuadra del mar Negro en un pié formidable, y para enviar al mar Báltico una escuadra doble de la del año anterior, y ya preparada para dar un golpe decisivo. Los franceses por su parte tenian reunidos ciento cuarenta mil hombres de sus mejores tropas en aquella península, y habian formado grandes acampamentos en varios puntos de su imperio para acudir adonde las circunstancias lo exigiesen. Por lo que el emperador de Rusia, conociendo que si llegaba á abrirse la nueva campaña, peligraba la plaza de Cronstad, conocidas ya y sondeadas todas sus inmediaciones; y viendo que la Crimea entera y las plazas de Odesa y de Nicolaieff no podrian resistir mucho tiempo al esfuerzo combinado del francés, del inglés, del sardo y del turco, prefirió admitir los buenos oficios interpuestos por el Austria, y se avino á enviar plenipotenciarios á Paris para entrar en tratos pacíficos. Inclínabase el inglés á llevar las cosas al extremo, porque á pesar del heroísmo manifestado por sus soldados en Alma, en Balaclava, y en Inkerman, creía ver eclipsada su estrella ante el mayor brillo que alcanzó la del francés en la decisiva toma de Malakoff, y suspiraba por un desquite. Pero el francés, contento con haber recobrado á los ojos de la Europa su antiguo prestigio por las armas, no descaba volver á probar nuevamente los azares de la suerte, antes tenía interés en contribuir á devolver la paz á la Europa, y en emplear en su seno los grandes caudales que de los anteriores empréstitos debian entrar por plazos en el tesoro público. Estaba pues adelantada la más difícil parte del camino; y reunidos en París los plenipotenciarios de Inglaterra, Turquía, Austria, Francia, Rusia, Cerdeña, y últimamente los de Prusia (invitada esta potencia por los diplomáticos), se firmó en 30 de marzo el tratado de paz que continuamos por nota con sus anexos (1). Es el primer descalabro diplomático en el

(1) TRATADO DE PAZ, FIRMADO EN PARIS EL 30 DE MARZO, Y SUS ANEXOS: En el preámbulo se manifiesta que, reunidos en un congreso en París los plenipotenciarios siguientes: por Francia, Walewski y Bourqueney; por Austria Buol-Schauenstein y Hubner; por la Gran Bretaña Clarendon y Cowley; por Rusia Orloff y Brunow; por Cerdeña Cavour y Villamarina; por la Turquía Mouhammed-Enim-Ali-Baja y Mehemed-Bjemil-Bey; y por Prusia, con motivo de haber esta nación firmado el tratado de 13 de julio de 1851, Manteuffel y Hatzfeldt; acordaron el siguiente tratado:

ARTÍCULO 1.º Desde el día de las ratificaciones de este tratado habrá paz y amistad perpétuas entre el emperador de los franceses, la reina de la Gran Bretaña, el rey de Cerdeña, el sultán, de una parte, y el emperador de Rusia, de la otra, y entre sus herederos y sucesores, sus estados y los

que se halla la firma de la Rusia. El artículo 11 es fatal para la preponderancia moscovita, y casi bochornoso si no hubiese sido la Europa entera quien daba la ley al poderoso autócrata. Lo mismo puede decirse de los artículos 13 y 14. El 17 es muy notable porque en él los plenipotenciarios disponen de la voluntad de la Baviera y del reino de Wurtemberg como de una cosa propia. Por el artículo 20 perdió el ruso, no solo una gran parte de territorio y muchos habitantes, sino un porvenir que se había preparado por espacio de sesenta años con una astucia y una constancia admirables. Las fiestas por esta paz fueron celebradas en San Petersburgo con frialdad, en Londres con repugnancia, pues se llegó hasta a calificar el tratado con el nombre de paz deshonrosa, y en París con entusiasmo. El austríaco fué tratado en las conferencias casi con menosprecio, como quien había apurado todos los recursos de la prudencia, hasta entrar en la pusilanimidad, para alejar de sí los horrores de la guerra. El prusiano, como menos interesado en to-

subditos respectivos, de cada uno de ellos.

Art. 2.º Restablecida felizmente la paz, los territorios conquistados u ocupados durante la guerra, serán evacuados.

Unos convenios especiales arreglarán cómo haya de verificarse dicha evacuación lo más pronto posible.

Art. 3.º El emperador de Rusia restituirá al sultán la ciudad y ciudadela de Kars, y las demás partes del territorio otomano de que estén en posesión las tropas rusas.

Art. 4.º El emperador de los franceses, la reina de la Gran Bretaña, el rey de Cerdeña y el sultán restituirán al emperador de Rusia las ciudades y puertos de Sebastopol, Balaklava, Kamiesch, Eupatoria, Kertch, Yenikaleh, y Kinburn, y los demás terrenos ocupados por los aliados.

Art. 5.º El emperador de los franceses, la reina del reino unido de la Gran Bretaña e Irlanda, el emperador de ambas Rusias, el rey de Cerdeña y el sultán dan amplia amnistía a cuantos súbditos se hayan comprometido del modo que sea, en favor del enemigo durante la guerra.

Dicha amnistía será extensiva a los súbditos de cada una de las partes beligerantes que hayan continuado, durante la guerra, dedicados al servicio del enemigo respectivo.

Art. 6.º Todos los prisioneros de guerra serán puestos en libertad desde luego.

Art. 7.º El emperador de los franceses, el de Austria, la reina de la Gran Bretaña, el rey de Prusia, el emperador de las Rusias y el rey de Cerdeña, declaran a la sublime Puerta participante de las ventajas del derecho público europeo; se obligan mutuamente a respetar la independencia e integridad territorial del imperio otomano; garantizan de mancomun la observancia de dicha obligación; y declaran que mirarán como cuestión de interés general, todo acto que tienda a lastimar dichos intereses sagrados.

Art. 8.º Si ocurriese entre la sublime Puerta y una ó varias de las potencias contratantes, alguna desavenencia capaz de romper sus relaciones, la sublime Puerta y las naciones con quien se halle en desacuerdo, darán cuenta de todo a las demás potencias signatarias, antes de hacer uso de la fuerza armada, para que estas puedan mediar y emplear su influencia en favor de la conservación de la paz.

Art. 9.º El sultán, en su solicitud por sus súbditos, ha otorgado un firman que mejora su suerte sin distinción de creencias, ni de raza; el mismo consagra sus generosas intenciones para con los cristianos de su imperio; y queriendo dar un nuevo testimonio de sus sentimientos en este punto, comunica a las potencias contratantes el dicho firman, emanado de su voluntad soberana.

Y las potencias signatarias declaran el alto valor de aquella comunicación. Pero debe tenerse entendido que esta comunicación no podrá dar a las potencias el derecho de inmiscuirse en las relaciones del sultán con sus súbditos, ni en la administración interior de sus estados.

Art. 10. Se revisa de común acuerdo el tratado de 13 de julio de 1841, que mantiene la antigua regla del imperio otomano, respecto a la clausura de los estrechos de los Dardanelos y del Bósforo.

El acta, firmada a este efecto y conforme con este principio, entre las altas partes contratantes, queda anexa al presente tratado, y con la misma fuerza y valor que si fuese una parte integrante de él.

Art. 11. El mar Negro es declarado neutral; y abiertos a la marina mercante de todas las naciones, sus aguas y sus puertos; y perpetuamente cerrado a cualquier marina de guerra, sea de las naciones ribereñas, sea de cualquiera

mar cartas en el litigio, y más sinceramente adicto al ruso, obtuvo la consideración de haber sido llamado en calidad de grande potencia, ya que se ventilaban asuntos vitales para la Europa. La Turquía salió de la lucha con peor predicamento que si hubiese sido vencida, dado que se creía necesario aplicarla fuertes y numerosos puntales para sostenerla. El sardo ganó en consideración lo que perdió en hombres y en dinero. Casi al mismo tiempo que la Francia adquiría con la paz una muy trascendental preponderancia, dió a luz la emperatriz de los franceses un príncipe que parecía una nueva prenda de estabilidad dada al imperio. En 20 de junio el senado francés adoptó una ley que reformaba la legislación de 1842 sobre regencia, y admitía como regente del imperio a la emperatriz madre, en caso de muerte del emperador, si la viuda no pasaba a segundas nupcias, ó si por testamento el emperador no lo hubiese dispuesto de otro modo. Es decir que la voluntad del emperador debía ser mirada como la ley suprema: que de esta suerte la Fran-

otra, salvas las excepciones de los artículos 14 y 19 (a).

Art. 12. Libre de toda traba, el comercio, en los puertos y aguas del dicho mar Negro, solo se hallará sujeto a los reglamentos de sanidad, de aduanas y de policía, dictados por un espíritu favorable al desarrollo del comercio.

Para dar a los intereses marítimos de todas las naciones la seguridad que se desea, la Rusia y la sublime Puerta admitirán consules en sus puertos del litoral del mar Negro, conforme al derecho internacional europeo.

Art. 13. Siendo neutral el mar Negro, según el artículo 11, se hace innecesario el establecimiento en su litoral de arsenales militares marítimos. En su consecuencia el emperador de todas las Rusias y el sultán se comprometen a no levantar ni a conservar en dicho litoral ningún arsenal militar marítimo (b).

Art. 14. Habiendo el emperador de todas las Rusias y el sultán, concluido un convenio para determinar la fuerza y número de buques ligeros necesarios para el servicio de sus costas, este convenio queda anexo al presente tratado, y tendrá fuerza y valor como si formase parte de él; y no podrá anularse ni modificarse sin el asentimiento de las potencias signatarias de la paz (c).

Art. 15. Establecidos por acta del congreso de Viena los principios destinados a arreglar la navegación de los ríos que separan ó cruzan varios estados, las potencias contratantes estipulan que en lo sucesivo estos principios serán igualmente aplicados al Danubio y a sus bocas; y declaran que esta disposición formará desde hoy parte del derecho público de Europa, y quedará bajo su garantía.

La navegación del Danubio no estará sujeta a trabas, tributos ni cargas que no se hallen previstas por las estipulaciones de los artículos siguientes: no se cobrará peaje basado únicamente en el hecho de la navegación del río, ni derecho sobre las mercancías que se hallen a bordo de los buques. Los reglamentos de policía y cuarentena que se establezcan para la seguridad de los estados separados ó cruzados por dicho río, tenderán a favorecer la circulación de los buques. Salvo estos reglamentos no se pondrá ningún obstáculo, sea el que sea, a la libre navegación del Danubio.

Art. 16. Con el fin de realizar lo dispuesto en el artículo precedente, una comisión, en la cual Francia, Austria, la Gran Bretaña, Rusia, Cerdeña y la Turquía estarán cada una representadas por un delegado, se encargará de designar y hacer levantar las obras necesarias, desde Isatcha, para limpiar las bocas del Danubio, así como el mar cercano a dichas bocas, de las arenas y obstáculos que las obstruyen, para poner esta parte del río y del mar en las mejores condiciones de navegación que sea posible.

Para cubrir los gastos de estas obras, y los de los establecimientos que aseguren y faciliten la navegación en las bocas del Danubio, se podrán exigir derechos determinados por la comisión por mayoría de votos, con la condición, de que bajo este respeto y todos los demás, serán tratados con una perfecta igualdad todos los pabellones.

Art. 17. Se establecerá una comisión de los delegados del Austria, de la Baviera, de la Turquía y del Wurtemberg (d), uno por cada una de estas potencias, a los cuales se reunirán los comisarios de los tres principados danubianos, aprobados por la Puerta. Esta comisión permanente se encarga-

(a) Este artículo es fatal para la Rusia, y deshonroso.

(b) Otra mengua para el ruso.

(c) Otra humillación para el ruso.

(d) Aquí se dispone de Baviera y Wurtemberg sin que hayan estado en la conferencia.

cia ejercía la más terrible de las centralizaciones, alla que, a los ojos de los publicistas cándidos, pasaba por el campeón de las ideas descentralizadoras. Y era tan centralizador el francés, que hasta en las mismas conferencias manifestó deseos de dirigir a su gusto la prensa de las demás naciones; y en particular asestó sus tiros contra la prensa belga que se negaba a quemar incienso ante el ídolo de la Francia. Pero los belgas, contentos con su rey que, por espacio de veinte y cinco años, había sabido reinar sin conculcar las leyes, y adictos al gobierno representativo por más sátiras que dirigiesen contra él la prensa ministerial francesa, no hicieron caso de una manifestación hija de la vanidad ofendida.

Y sucedió a la sazón una cosa, que, aunque no muy rara en los anales de los pueblos, patentizó sin embargo cuán poco escrupulosa es la diplomacia en la elección de los medios que pueden conducirla a un objeto apetecido. Los que se dirigían al belga en nombre del principio de autoridad para poner un freno a

la imprenta, molestaban con notas al napolitano en nombre de los derechos de los pueblos para que modificase su sistema de gobierno, y diese garantías a sus súbditos. Los políticos veían en ese juego diplomático la fatalidad que arrastraba al francés a suspirar por la substitución de la dinastía napoleónica a las que ya durante el primer imperio habían sido desteradas ó vencidas. Y como en Nápoles los amigos de las franquicias lo esperaban todo de la Francia, y los adalides de la autoridad se apoyaban en el Austria, por esto el francés adoptaba en la capital de las Dos Sicilias, un lenguaje diametralmente opuesto al que usaba en Bélgica. Por contraria razón, en la península ibérica, eran los diplomáticos franceses unos adalides acérrimos del principio de autoridad llevado al último término: porque allí los que lucharon con tanta gloria contra el primer imperio, militaban bajo las banderas de las garantías nacionales y de la dinastía borbónica, y sus contrarios eran los sucesores de los que favorecían al héroe de Arcola. Y hé aquí porqué

rá: 1.º De extender los reglamentos de navegación y de policía fluvial: 2.º De hacer desaparecer todas las trabas que se oponen a la aplicación al Danubio de las disposiciones del tratado de Viena: 3.º De prescribir y hacer ejecutar las obras necesarias en todo el curso del río: y 4.º De vigilar, después de la disolución de la comisión europea, la libertad de navegación de las bocas del Danubio y de las partes de mar a ellas cercanas.

Art. 18. La comisión europea habrá llenado su cometido, y la comisión ribereña habrá terminado los trabajos del artículo precedente, en sus números 1.º y 2.º, dentro de dos años. Las potencias signatarias reunidas en conferencia, informadas de este hecho, acordarán, tomada acta de él, la disolución de la dicha comisión europea.

Art. 19. Para asegurar la ejecución de los reglamentos aprobados de común acuerdo, cada una de las potencias contratantes podrá tener una estación compuesta de dos buques ligeros en las bocas del Danubio (e).

Art. 20. En cambio de las ciudades, puertos y países enumerados en el artículo 4.º, y para asegurar mejor la libertad de la navegación del Danubio, el emperador de las Rusias consiente en la rectificación de su frontera en Besarabia (f).

La nueva frontera partirá del mar Negro a un kilómetro al este del lago de Bourna Sola, se juntará perpendicularmente en el camino de Akerman, seguirá este camino hasta el valle de Trajano, pasará al sur de Belgrado, y recorrerá la orilla del Yalpuq hasta la altura de Saratski, y terminará en Kalamori, sobre el Pruth. Desde este punto y río para arriba, la antigua frontera entre los dos imperios no será modificada.

Unos delegados de las potencias contratantes, fijarán, en todos sus pormenores, la línea de la nueva frontera ya descrita.

Art. 21. El territorio cedido (g) por la Rusia quedará anexo a la Moldavia, bajo la soberanía de la Turquía. Sus habitantes gozarán de los derechos y privilegios asegurados a los principados, y, durante tres años, les será permitido trasladar a otra parte su domicilio disponiendo de sus propiedades (h).

Art. 22. Los principados de Valaquia y de Moldavia seguirán gozando, bajo la soberanía de la Puerta y la garantía de las potencias signatarias, de los privilegios é inmunidades que poseen. Ninguna protección exclusiva se ejercerá con ellos por ninguna de las potencias garantes. Ninguno tendrá el derecho particular de ingerirse en sus negocios interiores.

Art. 23. La Puerta promete conservar en dichos principados una administración independiente y nacional, así como la plena libertad de culto, legislación, comercio y navegación.

Las leyes y estatutos hoy vigentes serán revisados; y para obtener un completo acuerdo sobre esta revisión, se reunirá desde luego en Bucharest con un comisario de la Puerta, una comisión especial reunida con acuerdo de las altas potencias contratantes.

(e) Este artículo casi equilibra el 14.

(f) Esta es la mayor mengua para el ruso: pierde treinta leguas de costa en el mar Negro; doscientos cincuenta mil habitantes, y las plazas de Kilia, Ismail, Toulk, Tagul y Reni. Es la primera vez que la Rusia queda sacrificada en virtud de un tratado firmado por plenipotenciarios suyos.

(g) Hasta la palabra cesión se pronuncia.

(h) Condición rara: quien no es libre de hacerlo siempre!

Será su objeto informarse del estado actual de los principados y proponer las bases de su organización venidera.

Art. 24. El sultan promete convocar desde luego en cada una de las dos provincias, un divan «ad hoc» (congreso), compuesto de modo que sea la más exacta representación de los intereses de todas las clases. Estos divanes serán llamados a indicar los deseos de las poblaciones, tocante a la organización de los principados.

Una instrucción de las potencias signatarias arreglará las relaciones de la comisión con dichos divanes.

Art. 25. Tomando en consideración la opinión emitida por los dos divanes, la comisión transcribirá sin retardo al punto actual de las conferencias el resultado de su propio trabajo.

La resolución definitiva con la potencia soberana, será sancionada por un convenio concluido en París entre las altas partes contratantes; y un hatti-cherif, conforme con las estipulaciones del convenio, constituirá la organización de dichas provincias colocadas ya bajo la garantía colectiva de todas las potencias signatarias de este tratado.

Art. 26. Habrá en los principados una fuerza armada nacional organizada para mantener la seguridad interior y asegurar la de las fronteras. No podrá ponerse trabas a las medidas extraordinarias de defensa que de acuerdo con la Puerta se vean obligados a tomar para rechazar toda agresión del extranjero.

Art. 27. Si el sosiego interior de los principados se hallase amenazado ó comprometido, la Puerta se entenderá con las demás potencias contratantes acerca de los medios conducentes para mantener ó restablecer el orden legal; no podrá tener lugar ninguna intervención armada sin un acuerdo previo entre las potencias signatarias.

Art. 28. La Servia continuará dependiendo de la Puerta, conforme a los hattis (privilegios) imperiales que determinan sus inmunidades, colocada en adelante bajo la garantía colectiva de dichas altas potencias.

En su consecuencia, la Servia conservará su administración independiente y nacional, y la plena libertad de culto, legislación, comercio y navegación.

Art. 29. Se mantiene el derecho de guarnición de la Puerta, tal como se estipuló por reglamentos anteriores; y ninguna intervención armada podrá tener lugar en Servia sin un acuerdo previo de las potencias signatarias.

Art. 30. El emperador de Rusia y el sultan mantienen en su integridad sus posesiones en Asia, tal como existían antes de la guerra presente.

Para prevenir toda cuestión local se deslindará la línea fronteriza, y si es necesario se rectificará, sin que resulte ningún perjuicio territorial para ninguna de las partes.

Para ello se enviará a aquellos sitios, luego después del restablecimiento de las relaciones entre Rusia y la Puerta, una comisión compuesta de dos comisarios rusos, dos otomanos, uno francés y otro inglés, cuyo trabajo deberá terminarse dentro ocho meses contados desde el canje de las ratificaciones de este tratado.

Art. 31. Los territorios ocupados durante la guerra por las tropas del emperador de los franceses, del de Austria, la reina de la Gran Bretaña y el rey de Cerdeña, según los convenios hechos en Constantinopla el 12 de marzo de 1854, entre la Francia, la Gran Bretaña y la Puerta, el 14 de junio del mismo año entre el Austria y la Puerta, y el 15 de marzo de 1855 entre la Cerdeña y la Puerta, serán evacuados luego del canje de las ratificaciones del presente tratado, con la prontitud posible. El tiempo que se tarde en hacer dicha evacuación y los medios de ejecutarla, serán objeto

pasaron en la península cosas extrañas, que no se comprenderían sin saber que en el negocio terciaba una muy hábil diplomacia. La hueste nacional se dividió profundamente, por más que algunos hombres exportos la llamasen a la unión, como única bandera de salvamento. En 19 de junio los que se decían más avanzados en ideas declararon la guerra a su único jefe natural y probado en el infortunio; y como si al eco de este estrepitoso rompimiento se desencadenase una terrible borrasca, casi instantáneamente tuvieron lugar en Valladolid, en Palencia, y sucesivamente en otros puntos, unos trastornos de mala índole, misteriosos, tremendos, en los que una plebe desatentada pedía pan y entregaba a las llamas el fruto de toda una cosecha. Aquí hay la mano del extranjero, que quiere dividirnos y sojuzgarnos, dijeron unos; aquí hay sobras de licencia y falta de autoridad, dijeron otros. La lucha estalló en el seno mismo del poder; y dimitiendo los ministros, la corona los eligió nuevos en uso de sus prerogativas: día 14 de

julio. Las cortes constituyentes dieron aquel día su último suspiro, envuelto en ira contra el nuevo gobierno. Era imposible que este rompimiento no pasase del congreso a las calles atendida la efervescencia de los ánimos. La lucha en la corte duró un día, y el gobierno triunfó, y supo mostrarse clemente. En otras poblaciones tuvieron lugar sacudimientos más o menos largos, pero renació en ellas la calma por las vías de la prudencia. En la antigua ciudad de los condes se dió la verdadera batalla durante los días 18, 19, 20, 21 y 22 del mismo mes. Eran escasamente mil y quinientos hombres los que hicieron armas contra las autoridades, pero se defendieron con un encarnizamiento de que hay pocos ejemplos. Desplegaronse contra ellos diez y seis mil hombres aguerridos, caballería, artillería de sitio y de campaña, y palmo á palmo les fueron ganadas las posiciones durante una lucha sangrienta. Nada más doloroso que aquel espectáculo en que desgarraban su propio seno los hijos de una misma patria. Solo el extranjero se sonreía, calculando que en un día dado

de un arreglo entre la Puerta y las potencias nombradas.

Art. 32. Hasta que los tratados que existían antes de la guerra entre las partes beligerantes se hayan renovado ó reemplazado, el comercio de importación ó exportación tendrá lugar por los reglamentos que regían antes de la guerra; y sus súbditos serán respectivamente tratados como los de la nación más favorecida, respecto á otras materias.

Art. 33. El tratado concluido hoy día entre el emperador de los franceses, la reina de la Gran Bretaña por una parte, y el emperador de Rusia por otra, relativamente á las islas de Aland, queda anexo á este tratado, y tendrá la misma fuerza que si formase parte de él.

Art. 34. Este tratado será ratificado, y sus ratificaciones canjeadas en París dentro de cuatro semanas, ó antes si posible fuere.

En fé de lo cual firman y sellan los plenipotenciarios de las respectivas potencias.

En París, á 30 de marzo de 1856.

ARTÍCULO ADICIONAL Y TRANSITORIO.—Las estipulaciones del convenio de los estrechos firmado en este mismo día no serán aplicables á los buques de guerra empleados por las altas potencias beligerantes para evacuar por mar los territorios ocupados por sus tropas; pero regirán por completo tan luego como haya terminado la evacuación antedicha.

ANEXO NÚMERO 1.—Arreglo de los estrechos.—Art. 1.º El suñan manifiesta la firme resolución de mantener en lo sucesivo el principio establecido como antigua regla de su imperio, y en virtud del cual ha estado prohibida á los buques de guerra de las potencias extranjeras la entrada en los estrechos de los Dardanelos y del Bósforo, y que mientras la Puerta se encuentre en estado de paz, no admitirá ningún buque de guerra en dichos estrechos.

El emperador de los franceses, el de Austria, la reina de la Gran Bretaña, el rey de Prusia, el emperador de Rusia y el rey de Cerdeña, prometen respetar esta determinación del suñan, y conformarse con el principio antes expuesto.

Art. 2.º El suñan se reserva, como antes, la facultad de librar firmes de paso á los buques ligeros de guerra, los cuales se destinarán, según costumbre, al servicio de las legaciones de las potencias amigas de la Turquía.

Art. 3.º La misma excepción se aplica á los buques ligeros de guerra, que cada una de aquellas potencias contratantes está autorizada á mantener en las bocas del Danubio para asegurar la libertad del río, y cuyo número no excederá de dos por cada potencia (1).

Art. 4.º El presente convenio, anexo al tratado de París será ratificado, y sus ratificaciones canjeadas dentro de cuatro semanas, ó antes si es posible.

ANEXO NÚMERO 2.—Buques de guerra que la Rusia y la Turquía mantendrán en el mar Negro.—Art. 1.º Rusia y Turquía se obligan á no tener en las aguas del mar Negro más buques, que aquellos cuyo número, fuerza y dimensiones se hallan estipulados en el artículo siguiente:

Art. 2.º Dichas altas partes contratantes se reservan el derecho de mantener cada una en el mar Negro seis buques de vapor de cincuenta metros de longitud y del máximo de ochocientas toneladas de porte, y cuatro buques ligeros de vapor ó de vela, cuyo porte no exceda de doscientas toneladas cada uno (2).

Art. 3.º El presente convenio, unido al tratado de París, será ratificado, y canjeadas sus ratificaciones dentro de

(1) Obsérvese que aquí no se fija porte de los buques.

(2) Tal vez es el artículo más triste para el ruso, de todos los del tratado.

cuatro semanas, ó antes si es posible.

ANEXO NÚMERO 3.—Islas de Aland.—Art. 1.º El emperador de Rusia, á fin de corresponder á lo que le han significado el emperador de los franceses y la reina de la Gran Bretaña, declara, que las islas de Aland no serán fortificadas, ni se creará ni conservará en ellas ningún establecimiento militar ó naval.

Art. 2.º El presente convenio, unido al tratado de París, será ratificado y canjeadas sus ratificaciones dentro de cuatro semanas, ó antes si es posible.

DECLARACION.

Los plenipotenciarios que firmaron el tratado de París del 30 de marzo de este año reunidos en conferencia, Considerando:

Que el derecho marítimo, durante la guerra, ha sido por largo tiempo motivo de desagradables cuestiones;

Que la incertidumbre del derecho y de los deberes en este punto da lugar, entre los neutrales y beligerantes, á divergencias de opiniones, que pueden suscitar graves dificultades y hasta conflictos;

Que es ventajoso el fijar una doctrina uniforme sobre un punto de tal importancia;

Que los plenipotenciarios de París, no podrán corresponder á los deseos de sus respectivos gobiernos, sino tratando de introducir principios fijos en el arreglo de las relaciones internacionales.

Y debidamente autorizados, los dichos plenipotenciarios han resuelto ponerse de acuerdo en los medios para conseguir este objeto, y han decretado la declaración que sigue:

1.º Es abolida la navegación en corso (3).

2.º El pabellón neutral protege la mercancía enemiga, exceptuando el contrabando de guerra.

3.º La mercancía neutral, excepto el contrabando de guerra, no será objeto de buena presa bajo bandera del enemigo.

4.º Para poder ser obligatorios los bloqueos han de ser efectivos, á saber, sostenidos por fuerzas suficientes para impedir realmente el acceso del enemigo en las costas.

Los gobiernos de los plenipotenciarios prometen poner esta declaración en conocimiento de los estados que no han sido llamados al congreso de París, y á invitarles á adherirse á la misma (4).

Convencidos de que estas máximas han de ser recibidas con gratitud, los plenipotenciarios no abrigán la menor duda de que los esfuerzos que hagan sus respectivos gobiernos para generalizar la adopción de estos principios, han de ser coronados por un feliz éxito.

Esta declaración ni es ni será obligatoria más que para las potencias que hayan convenido ó en adelante se adhieren á ella (5).

París 16 de abril de 1856.—A. WALEWSKI, BOURQUENEY, BOUL-SCHAUENSTEIN, HUBNER, CLARENDON, COWLEY, MANTOUFEL, HATZFELDT, ORLOFF, BRUNOW, CAYOUR, DE VILLAMARINA, AXEL, MEHAMED-BEHLI.

(3) ¿Cómo? ¿en dónde? ¿entre quiénes? ya no mandan solo á la Europa, sino al mundo.

(4) Aquí atienda lo del artículo 1.º

(5) Aquí se deshace el artículo 1.º Valía más limitar la declaración á las potencias firmantes.

Le sería fácil sojuzgar á los que veía tan hondamente enemistados. Se cometieron allí desmanes horribles, y fueron castigados de una manera tremenda: en un solo día fueron fusilados en masa diez y seis prisioneros. El nuevo gobierno disolvió toda la milicia nacional del reino, la mayor parte de los ayuntamientos, las Cortes Constituyentes, y dió nuevas leyes, restablecida ya una autoridad suprema para poder anularlas cuando conviniese. El francés concentró en pocos días en la frontera hasta cincuenta mil hombres, é hizo publicar en el Monitor un artículo en el que se decía que jamás la península ibérica había sido tan bien gobernada como cuando moró en ella una princesa ahora desterrada, y que nunca estuvo tan rebajada de su dignidad la Iberia como durante la administración del que puso término á una guerra civil en Vergara. Este artículo hizo muy mal efecto, pues jamás parecen bien las risas del extranjero sobre el llanto de los propios: fuera de que no era justo creer rebajada de su dignidad á una nación que dos años antes no tenía tesoro, y ahora le tenía y lleno; que dos años antes no tenía ejército, sino un caos de indisciplina, y ahora le tenía entero y fuerte: que dos años antes era un satélite de la Francia, y ahora se había llamado independiente y excitado por ello los furios del vecino imperio.

La Gran Bretaña, libre apenas de una guerra formidable emprendida contra la Rusia, estuvo á punto de romper lanzas con los Estados-Unidos, por ciertos alistamientos hechos por los ingleses en el seno de la república americana. El día 13 de abril, Dallas, embajador americano recién llegado á Londres, dijo en un banquete que le dió la municipalidad de la capital de la Gran Bretaña: «Entre pueblos de un mismo origen sajón, no puede sobrevenir sino alguna mala inteligencia, más no ninguna de aquellas grandes querellas que nacen entre diferentes razas, y por distintos intereses políticos y comerciales. Estoy dispuesto, pues, á hacer todo cuanto esté en mi poder para prevenir una de las mas terribles catástrofes que puedan retardar la marcha de la civilización y de la libertad.» Dallas pedía que el inglés destituyese á su ministro en la Union, mas no pudo lograrlo. Entonces el presidente de los Estados-Unidos, Pierce, despidió al ministro británico en Washington, y á varios cónsules de la misma nación: y, para darle á la Inglaterra aquella afrenta, se brindó á admitir un árbitro para decidir otras diferencias suscitadas entre ingleses y americanos en la América Central, y hasta indicó para árbitro al astrónomo y escritor alemán Humboldt. La sangre fría con que recibió el inglés aquella injuria parece inconcebible, á no tomarla por efecto de una prudencia extraordinaria. El presidente del gabinete británico, lord Palmerston, dijo en las cámaras inglesas que no despediría á Dallas, ministro americano en Londres, para ver si era aun posible evitar un rompimiento; y añadió que si era necesario hacer la guerra, jamás estuvo tan preparada para ello la Inglaterra. Y era la verdad que lo estaba. Todas las marinas de guerra de las demás naciones del mundo reunidas no llegaban á la suya. Todos los tesoros reunidos de las mismas no alcanzaban á su su tesoro; ni sus créditos llegaban á la mitad del suyo. Y tenía ella sola más súbditos que la Rusia, la Francia, el imperio de Austria, y la Union Americana reunidas. Y aun hacia pocos meses que definitivamente había incorporado en el Indostán á sus ya inmensas posesiones, el reino de Ouda, ocupado militarmente por lord Dalhousie: en lo cual no solo ganó la Gran Bretaña cuatro millones y medio de habi-

tantes, sino tambien una comarca rica, férax, y bien cultivada. Y ya lord Dalhousie se preparaba para penetrar en el reino de Hyderacáp, sito en el Deccan, último resto de la antigua India independiente que opuso una barrera á la ambición de Alejandro Magno. En vano por el mes de agosto, la ya ex-reina de Ouda llegó con su hijo á Londres, seguida de un numeroso acompañamiento, para reclamar la corona: solo consiguió gastar inútilmente unos tesoros inmensos. La Inglaterra, pues, á pesar del golpe moral sufrido con la terminación de la guerra de Oriente, había alcanzado un poder material sin ejemplo en la historia.

Si de Inglaterra pasamos á Bélgica nos hallaremos en medio de un pueblo que ama á su rey. No hay ni puede haber en el mundo un espectáculo más hermoso. Leopoldo tiene un corazón lleno de ternura para sus súbditos. Es imposible que la historia nos presente un monarca más digno de su pueblo, y un pueblo que ennoblezca más á su monarca. Fenelon ha trazado un boceto que se parece á esta escena; y para ello hubo de pedir colores á las musas. Aquí el monarca no intenta transformar su pueblo en un rebaño, ni apelar contra él como los turcos á la ley del sable, ni poner coto sobre coto á las franquicias nacionales, ni exprimir como el egipcio el jugo de la riqueza pública para ofrecerle á sus cortesanos en copas de oro, ni apelar contra la razón á la fuerza, ni complacerse como el persa en excitar sublevaciones para tener el placer de bañarse en sangre y de repartir despojos. El rey es el padre. Y los que le representan hasta en los últimos rincones de la monarquía, no se permiten ningún acto que no revele en ellos al delegado del padre. Aquí el pueblo no vive encadenado, ni se ve circuido de satélites, ni conoce la existencia de los agentes provocadores, ni teme por el naufragio de sus libertades, ni recela que pueda haber en el mundo ningún guerrero capaz de atentar contra la nobleza de su patria, ni cree que por dar gusto á un monarca extranjero deban los belgas rasgar sus togas de ciudadanos y vestir la túnica de los siervos. El pueblo es el hijo, no el esclavo. El amor del padre se descubre y refleja en la dignidad del hijo. El cariño del hijo resplandece y brilla en la nobleza y en la gloria del padre. Esto es bello, ó no hay en el mundo ninguna cosa bella. Dado que ninguna nación haya ofrecido por espacio de veinte y cinco años el ejemplo de una más admirable armonía. Y sin embargo, Leopoldo no fué un rey elegido, sino un rey aceptado. Había desechado el trono griego. La Providencia quería hacer de Leopoldo las delicias de otro pueblo menos acostumbrado á las torpezas que siembra en tornosuyo la tiranía. La Bélgica, esa comarca famosa que había luchado en otro tiempo contra el desatentado orgullo castellano, y le había vencido; la Bélgica que no tenía que borrar de sus costumbres, como debían hacerlo los helenos, ni la barbarie de los padischás, ni la insolencia de los bajas, ni los malos modos de los Kodja-bachi, ni las injusticias de los mollás, ni el innoble trato de los nabíes, especie de fluido despótico que de unos en otros se va infiltrando en el cuerpo social hasta corromper á las mismas masas; la Bélgica proclamó en 1830 su independencia, la defendió con denuedo, y pidió á la Europa un rey capaz de sostenerla. Leopoldo fué nombrado por los diplomáticos reunidos en Londres. Los belgas se recelaban de él; y su nuevo padre tuvo que conquistar ante todo el amor de sus hijos. No hay nada más agradable que estudiar los medios de que hizo uso para conseguirlo. Son los misterios del corazón, que lo mismo obran sus maravillosos efectos entre los reyes y sus súbditos, que

entre la madre y la hija, el hermano y la hermana, el esposo y la esposa, porque todos los amores tienen su cuna en aquella delicada entraña. Los que están acostumbrados á cultivar mucho la inteligencia, y el corazón muy poco; aquellos que al encenderse su pecho en ira comprimen en su corazón el manantial de la ternura, y solo dan expansion en su cerebro á los alardes de la soberbia y de la altanería, no podrán comprendernos cuando les digamos que Leopoldo ha ganado el cariño de los belgas con prudencia, con tolerancia y con dulzura. Porque dicho está en el gran libro que las buenas palabras son madres de las buenas acciones, y que las voces duras y destempladas solo engendran ignominias. Por esto los belgas han dado al mundo un grande ejemplo. Mientras otros pueblos perdian lastimosamente las horas, los dias y los años de existencia que les tiene concedidos Dios, odiándose unos á otros los hijos de un mismo padre, temiendo los grandes á los pequeños, acechando los pequeños á los grandes, y forjándose los míseros unos á otros grillos y cadenas, los belgas por el contrario solo atendian á su nacionalidad, á su independencia al fomento de las artes y de la industria, á la construcción de una red de ferro-carriles y canales, y á sembrar por la antigua Flandes los monumentos del trabajo humano. Leopoldo, ese rey humano, noble y generoso, modelo de los principes que reinan por el amor y no por el terror, se muestra afable con todos, y grande en el trono, porque sabe conocer cuán ridícula y baja cosa es afanarse por conquistar una pulgada más ó menos de poder cuando el que ejerce le basta y sobra para labrar la felicidad de sus súbditos. Rodeado de sugestiones, acosado de enjambres de cortesanos que querian halagar sus oídos con las armonías de la ambicion tangratis para muchos potentados, Leopoldo ha resistido á la tentacion con pecho esforzado, ha mantenido á raya á los parásitos palaciegos, y ha dado á la ley entre los belgas un carácter religioso y venerando por haber sido él el primero en respetarla. «Vuestra majestad es superior á las leyes,» le dijo un dia un cortesano. — «Para servirlos de escudo y salvaguardia,» respondió Leopoldo. «La voluntad de V. M., le dijo otro palaciego, debe ser sagrada.» — «Desgraciada la nacion, respondió Leopoldo, en que el capricho de los magnates suple por las leyes: fuera mil veces preferible el estado de los salvajes.» Y hé aquí porque este principe ha podido decir con voz entera, y con semblante tranquilo, el dia del vigésimoquinto aniversario de su elevacion al trono: «Todas las franquicias han sido respetadas y el más bello elogio que puedo yo hacer del pueblo belga es decir, que se ha mostrado digno de sus libertades. Y á su vez los diputados belgas han podido decir á la faz de la Europa asombrada «que ningun rey se ha mostrado más digno que Leopoldo del alto honor de presidir á los destinos de un pueblo libre.»

A la sazón, los Estados-Unidos se atrevian á provocar á la poderosa Inglaterra. Los intereses de ambas naciones se hallaban en pugna, no precisamente en el seno de la Union, por la cuestion insignificante de algunos reclutamientos, sino en el centro mismo del nuevo mundo, en donde la Union americana aspiraba á hacerse dueña del istmo de Panamá, ó á lo menos del de Tehuantepec. Ya desde la California, un arriscado filibustero, por nombre Walker, habia pasado con mil hombres á las playas de Costa Rica, y estableciéndose en San Juan de Nicaragua y en Granada. Desde San José habia acudido contra él el general Mora, y derrotado á su segundo, el coronel Schellhinge, que mandaba cuatrocientos hombres:

cien filibusteros quedaron en el campo, dia 20 de marzo, y los demás se desbandaron. El mismo Walker en otro encuentro perdió no menor número de gente; y fué desgraciado en un ataque que intentó contra la plaza de Rivas, de donde se retiró con pérdida de ciento cincuenta hombres: pero, ya recibia refuerzos, no solo por la parte del mar Pacifico, sino tambien por la del golfo de Mejico, y formaba un núcleo de gente dispuesta á intentar algun dia contra Cuba alguna expedicion aventurada. Todo á despecho de la Inglaterra.

La floreciente colonia española debia ponerse muy sobre sí para poder contrarrestar en su dia á quien iba concentrando en su daño unos elementos tan terribles. A la sazón las eternas convulsiones de la república mejicana avivaron las esperanzas de los que codiciaban la posesion de aquella preciosa Antilla. Detrás del triunfo de Alvarez habia venido un nuevo desquiciamiento. El dia 12 de febrero un tal Salcedo se sublevó en el castillo de San Juan de Ulloa: el dia siguiente intimó la rendicion á la ciudad de Veracruz, y la bombardeó; pero la plaza, auxiliada por la tripulacion de la fragata de guerra francesa Penélope, resistió al castillo hasta el dia 20, en cuya fecha tuvo lugar en él una reaccion contra Salcedo, quien fué preso y entregado por sus mismos cómplices. Algunos mejicanos creyeron que Salcedo habia obrado como instrumento de la España, y desde entónces los españoles, y muy particularmente los que en virtud de tratados internacionales eran acreedores de la república, fueron blanco de grandes arbitrariedades y vejaciones. El ministro español no mostró en su proteccion toda la habilidad y la entereza apetecibles. El gobierno español pecó tambien de precipitado y ligero, primero amenazando á Veracruz con una escuadra, y luego retirándola por influencias del francés, y acudiendo á la diplomacia, que fué querer comenzar por los fines, y acabar por los principios. La república mejicana adoptó por principio la libertad de cultos. En el Perú el general Castilla continuó como presidente del gobierno provisional. En Montevideo los generales Oribe y Flores eran los verdaderos dueños de la situacion, y los que habian influido en la eleccion del nuevo presidente, sugeto de muy buenas prendas. El Brasil tenia que hacer olvidar á los ojos de la Francia el pecado de haber dado una princesa á la rama de Orleans proscrita; y á los ojos de la Inglaterra el de ser mirado como el natural protector del tráfico de negros contra el cual no podia luchar la colonizacion inglesa en las Antillas. En las islas de Sandwich el rey Kamehameha IV, habia ya inaugurado teatro: que eran para él y su corte un foco de prostitucion y de concubinage. En Haiti, el emperador andaba enemistado con la parte de la isla que no le obedecia, y sufrió algunos y no insignificantes descalabros.

El emperador del Japon, temeroso de los europeos, ha ido amenguando la tirantez de sus leyes de aislamiento, y de cesion en cesion va abriendo en su imperio unas brechas que dificilmente podrá cerrar cuando lo desee. En la China continua una guerra civil asoladora y sangrienta, y una persecucion cruel contra los pocos restos de los cristianos que allí quedaban, á quienes se acusa de haber fomentado y sostenido aquella lucha encarnizada. En muchas partes se blanden las armas de la intolerancia invocando el bien público; en otras la venganza toma el nombre de la justicia; en las más de ellas la ambicion personal se sobrepone á las leyes: y la ira y las malas pasiones imperan como árbitras soberanas.

DICCIONARIO

DE LOS

HEROES, SEMIDIOSES Y DIOSES DE LA MITOLOGÍA

PARA INTELIGENCIA DE LA HISTORIA POÉTICA.

ABA, ó **ABÆ**, ciudad de la Fócida, llamada así del nombre de Abante, hijo del Linceo y de Hipermenestra.

Abadir, ó **Betilia**, llamase así la piedra que Ops ó Rea, mujer de Saturno, envolvió como á un niño cuando parió á Júpiter, para presentársela á su marido, que se comía á todos sus hijos varones, temiendo que no le destronasen. Con poquísima razon confunden algunos esta piedra con el dios Término, respecto de que á éste se le reverenciaba no solo bajo la forma de una estaca ó de una teja, sino tambien bajo la de una piedra.

Abæus, renombre que daban á Apolo por un templo que tenia en Aba.

Abante, hijo de Metanira y de Hipotoón, algunos dicen de Celeo. La diosa Ceres le convirtió en lagarto, por haberse burlado de ella y de sus sacrificios, viéndola beber con demasiada ansia. Júzgase ser el mismo que Esteleo. Este nombre tuvo un compañero de Eneas, y un centauro. Hubo otro Abante que fué rey de los argivos, ó hijo de Linceo y de Hipermenestra, y segun otros de Belo. Fué padre de Preto y Acrises, y abuelo de Perseo. Tuvo gran pasión por la guerra. Era éste tambien el nombre de uno de los principales griegos que fueron muertos la noche de la toma de Troya.

Abantiades, nombre patronímico de Perseo, nieto de Abante, rey de los argivos, de donde tambien los reyes de Argos se llamaban Abantiades. Como ha habido muchos héroes con el nombre de Abante, sus hijos los señalan igualmente los poetas con el de Abantiades.

Abantias, nombre patronímico de Danae y de Atalanta, ambas nietas de Abante, rey de los argivos.

Abarbarea, una de las ninfas náyades, con quien casó Bucolion, hijo mayor de Laomedonte, y en quien tuvo dos hijos Eseo y Pedaso.

Abaris, era un escita, que por haber cantado el viaje de Apolo al país de los hiperbóreos, fué nombrado gran sacerdote de este dios, de quien recibió además del espíritu de adivinacion una flecha, sobre la cual atravesaba los aires. Dicen, que habiendo fabricado una estatua de Minerva con los huesos de Pelope, la vendieron á los troyanos, que creyeron sobre su palabra que aquella estatua venia del cielo de donde él la habia ayudado á bajar. Este es el simulacro tan célebre después bajo el nombre del Paladion. Hubo otros dos Abaris, el uno á quien mató Perseo, y el otro con quien hizo lo mismo Eurialo.

Abaster, uno de los caballos de Pluton.

Abatos, era un gran peñasco separado de la isla de Filea en el Nilo, donde estaba el sepulcro de Osiris en un templo dedicado á éste.

Abdera, ciudad de la Tracia, que Abdera, herma-

na de Diomedes, hizo edificar; aunque otros son de sentir que Hércules la construyó en honor de su amigo Abdero á quien devoraron los caballos de Diomedes. Los abderitanos se hallan representados á cada paso, en los escritos de los antiguos, como poseídos de un carácter de estupidez, que no puede conciliarse de ningun modo con la pasión que tenian á la poesia, á la música y á la declamacion de las composiciones teatrales, especialmente de las tragedias. Se vieron forzados á desamparar aquella ciudad por causa de un número excesivo de ranas y ratones que se multiplicaban en aquel país, y á retirarse á la Macedonia.

Abdero, jóven griego, á quien devoraron los caballos de Diomedes, que Hércules, después de haberlos robado á este rey de Tracia, le habia dado á guardar.

Abejas, véase Aristeo.

Abelion, antigua deidad de los galos, y es el mismo que Apolo, ó el Sol, á quien los cretenses llamaban Abelios.

Abeone y **Adeone**, deidades que presidian á los viajes, la primera á la partida y la segunda á la llegada.

Aberides, hijo de Celo y de Vesta; se cree ser el mismo que Saturno.

Aberrigenes, véase Aborígenes.

Abia, hija de Hércules, hermana y nodriza de Hilo, tenia un templo famoso en Mesenia, retiróse á la ciudad de Ira á la que dió su nombre, la cual fué una de aquellas siete ciudades que prometió Agamenon á Aquiles.

Abienses, pueblos de la Escitia, que eran vecinos de los misios de la Tracia; se hallan confundidos sin fundamento alguno en Homero con los lipomolgos. Estos á quienes tambien llamaban galactófagos, se alimentaban principalmente de leche de yegua. Entre los abienses unos, se dice, que vivian en el celibato, y otros miraban como cosa honorifica el casarse con muchas mujeres.

Abidos, ciudad de Asia á orillas del Helesponto, y patria de Hero y de Leandro. Tambien habia otra del mismo nombre en Egipto, donde estaba el famoso templo de Osiris, y habitaba comunmente Memnon.

Abila, monte de Africa, y Calpe, otro monte en España en el Estrecho de Gibraltar, que es lo que llaman las columnas de Hércules. Fingese que este principe vagabundo hallando unidos estos dos montes, los dividió, y por este medio dió comunicacion á las aguas del Océano con las del Mediterráneo.

Aborígenes, pueblos á quienes civilizó Saturno, habiéndolos conducido desde Egipto hasta Italia, en donde se establecieron. Algunos autores se han persuadido á que los aborígenes habian salido de la Arcadia bajo el mando de Enotro, y que por esto los llamaba

Virgilio «Ænotrii viri.» Pocas etimologías hay más inciertas que la de este pueblo, á quien unos traen de «abhorrenda gens,» esto es, pueblo abominable, y otros de Aberrigenes, pueblos vagamundos, etc.

Abraacadabra, nombre que servía para formar una figura supersticiosa, á la que atribuían la virtud de evitar enfermedades, y curarlas. Las letras de este nombre debían estar dispuestas del modo siguiente:

A B R A C A D A B R A
A B R A C A D A B R
A B R A C A D A B
A B R A C A D A
A B R A C A D
A B R A C A
A B R A C
A B R A
A B R
A B
A

Estando dispuesta esta figura principalmente del nombre Abraca, lo mismo que Abracax, ó Abraxás, que se creía ser el más antiguo de los dioses, era reverenciada como una deidad. Véase Abracax.

Abreacia y Abraxás, deidad singular, que algunos creen ser el Mitra de los persas: era muy respetado su nombre, cuyas letras en caracteres griegos, tomadas cada una por un número, suman en su total la cantidad de trescientos setenta y cinco, que es la de los días del año. Véase Abraacadabra.

Abrecia, Ninfa, que comunicó su nombre á la Misia, de donde Júpiter, á quien adoraban en ella, fué apellidado Abretannus.

Abseo, gigante, hijo de la Tierra y del Tártaro.

Absirto, hermano de Medea. Esta maga le cortó en pedazos, y sembró sus miembros por el camino para detener á su padre, que la iba persiguiendo cuando se escapó con Jason. Un río de la Colcida, en cuyas orillas acaeció esto, tomó también el nombre de Absirto.

Abuela, así llaman á Cibeles.

Abundancia, deidad alegórica, á quien representan en figura de una jóven en medio de toda especie de bienes, con un semblante que demuestra una gran robustez, con colores muy vivos, y con un cuerno en la mano lleno de flores y frutos, que dicen ser el de Aqueloo, ó el de la Cebra Amalteia. Esta diosa se huyó con Saturno, cuando Júpiter le destronó.

Acacalis, Ninfa con quien se casó Apolo. Este también fué el nombre de una hija de Minos.

Acacesio, es Mercurio así apellidado del nombre de su padre adoptivo Acaco, hijo de Licaonte.

Acadina, fuente célebre en Sicilia, que estaba consagrada á los hermanos Palicos, deidades particularmente honradas en aquella isla. A esta fuente se atribuía la propiedad maravillosa de poder conocer la sinceridad de los juramentos, los cuales se escribían en unas tablillas, que se arrojaban al agua, y si se sumergían, se persuadían no contener aquellas tablillas sino juramentos falsos.

Acalis, ó Acasis, júzgase ser la misma que Acalis. Véase Acasis.

Acalo, ó Perdix, nieto de Dédalo: inventó la sierra y el compás, de lo que concibió tal envidia Dédalo, que lo precipitó de lo alto de una torre; pero compadecido Minerva le convirtió en perdiz.

Acamante, hijo de Tesco y de Fedra. Estando en el sitio de Troya, fué disputado con Diomedes para ir á pedir otra vez á Elena. Durante aquella embajada, que fué en vano, Laodicea, hija de Priamo, tuvo de él un hijo, á quien crió Etra, abuela paterna de Aca-

mante, á la que París había conducido juntamente con Elena. Cuando se apoderaron los griegos de Troya, Acamante, á quien Virgilio llama Atamante, fué uno de aquellos que se encerraron en el caballo de madera. En medio de la mortandad tuvo este príncipe, no solo la alegría de reconocer á Etra con su hijo, sino también la de sacarlos de entre las manos de los griegos. Véase Etra.

Acamantis, una de las hijas de Dano.

Acamarchis, Ninfa hija del Oceano.

Acanto, jóven que fué convertido en pájaro. Ningun autor antiguo habla de una supuesta ninfa de este nombre convertida en planta.

Acanto. La teología de los paganos admitía cinco soles diferentes, y decía que Acanto era madre del cuarto. Un traductor de la obra «de natura deorum» ha cometido un notable error haciendo decir á Cicerón, que el cuarto sol::: nació::: de un padre llamado Acanto.

Acanania, provincia de Epiro. También había una región de este nombre en Egipto, y una ciudad cerca de Siracusa, donde se veía un templo antiguo dedicado á Júpiter Olímpico.

Acarnas, y Anfotero, hermanos, hijos de Alceon y Calirroe: su madre consiguió de Júpiter el que repentinamente llegasen á ser grandes para poder vengar la muerte de su padre, á quien mataron los hermanos de Alcesibeia. Véase Alceon.

Acasis, hija de Minos: casóse con ella Apolo y tuvo dos hijos.

Acaste, Ninfa hija del Oceano y de Tetis.

Acastes, cazador famoso, hijo de Pelias, rey de Tesalia. Creteida su mujer, á quien algunos llaman Hipólita, enamorada de Peleo, que no quiso corresponderla, se irritó de tal suerte que le acusó á su marido de haberse atrevido á querer violar su honor. Disimulando Acastes su pesadumbre, llevó á Peleo consigo á una diversion de caza en el monte Pelion, y allí le abandonó á los centauros y á las fieras; pero Quiron defendió y libró de aquellos monstruos á este infeliz príncipe, quien con el socorro de los argonautas fué á vengarse de la crueldad de Acastes, y de las Calumnias de Creteida.

Acates, amigo fiel y compañero de Eneas.

Acca, hermana y compañera de Camila, reina de los volscos.

Acca Laurencia, hermana de Camila, reina de los volscos. Hubo otra Acca Laurencia, mujer de Faustulo, la misma que crió á Romulo y Remo, y á quien por esta razón los romanos tributaron honores divinos.

Acaya, país de la Grecia al mediodía de la Macedonia; pero particularmente provincia del Peloponneso, comprendida también algunas veces toda entera en la denominación de Acaya. De aquí viene que los poetas se valgan de las palabras «Achaicus, Achivus, Achæus, Achææus, y Achæis,» para significar á los griegos, y lo concerniente á ellos.

Accio, véase Actíaco.

Acelo, uno de los hijos de Hércules, que dió su nombre á una ciudad de Licia.

Acersecomes, así apellidaban los griegos á Apolo, á quien en el mismo sentido llamaban los latinos intosus, esto es, que no se hace cortar el pelo. Por esto representaban á este Dios con una larga cabellera, y sin barba. Esta palabra en Juvenal no es más que un epíteto sin que haga relación á Apolo.

Acesius y Alexicacus, así llamaban á Apolo, como Dios de la medicina, significando esta palabra, que libra de las enfermedades. También daban el sobrenombre de Acesius á Telesforo.

Acestes, rey de Sicilia, é hijo del Rio Criniso. Recibió con distinción á Eneas, é hizo sepultar á Anquises en el monte Eris.

Acetes, capitán de un navío tirio, se opuso á sus compañeros, que querían llevarse á Baco, á quien hallaron sin conocerle á la orilla del mar, con la esperanza de sacar de él un buen rescate: pero habiéndose descubierto éste inmediatamente, los convirtió en delfines, excepto á Acetes, á quien hizo su gran sacrificador. Tambien hubo otro Acetes, hijo del sol, y de Perea, que casó su hija con Frixo; tambien era este el nombre del escudero de Evandro, rey de Italia.

Achæa, apellido de Ceres, y de Palas.

Achæus, véase Achæus, y Acaya.

Achelvides, así se apellidaban las Sirenas del nombre de Aqueloo su padre.

Achemenes, hijo de Egeo, dió su nombre á una parte de la Persia.

Achemenides, uno de los compañeros de Ulises; se escapó del poder del gigante Polifemo, y siguió después á Eneas, quien le recibió con afabilidad en sus navios.

Achemon, ó Achmon, hermano de Basalas, ó Pasalo, ambos á dos Cæropes; eran tan quimeristas, que acometían á cuantos encontraban. Senon su madre les advirtió de no caer, si podían, en las manos de Melanpigo, esto es, del hombre de las asentaderas negras. Un día que encontraron á Hercules dormido bajo de un árbol, le insultaron; y aquel príncipe los ató por los pies, colgolos á su maza cabeza abajo, habiéndoles puesto la cara hácia él, y los llevó sobre la espalda, como los cazadores llevan las liebres. Viéndose en esta postura fué cuando dijeron: Hé aqui el Melanpigo, que debíamos temer; lo que oyendo Hercules se hecho á reir, y los soltó.

Acherois, epíteto que Homero da al álamo blanco, por estar consagrado á los dioses infernales, y porque se creía que este árbol crecía en las orillas del rio Aqueronte.

Achivus. Véase Acaya.

Acidalia, nombre que daban á Venus, considerada como la diosa que causaba los cuidados é inquietudes. Tambien se piensa que era una fuente adonde iban á bañarse las Gracias.

Acilio, Acitio, ó Acis, rio que nace del Etna, y entra en la mar de Sicilia. Traia su nombre de un jóven llamado Acis, á quien mató Polifemo, y que fué convertido en rio por Neptuno á ruegos de Galatea, que le habia amado.

Acis, hijo de Fauno y de la ninfa Simetis, captó con su hermosura el amor de Galatea á quien queria el gigante Polifemo. Habiéndole un día este ciclope sorprendido con Galatea, le estrelló con un peñasco que le tiró; pero penetrada la ninfa de dolor, convirtió su sangre en un rio, que después se llamó Acis. Véase Acilio.

Acitio. Véase Acilio.

Aclis, diosa de la oscuridad, y de las tinieblas, de la que Hesiodo hace una pintura espantosa.

Acmene, ninfa de Venus.

Acmon. Véase Achemon.

Acmon, hijo de la Tierra, y padre de Celo. Su culto era célebre en la isla de Creta.

Acmonides, uno de los Ciclopes. Este nombre se da tambien á Saturno, y á Celo como hijos de Acmon.

Acoetes, pescador conocido solamente por la elegante descripción que de su pobreza hace Ovidio. Aconcio, jóven de singular hermosura, que habiendo ido á Delos á ofrecer un sacrificio, se enamoró ciega-

mente de Cidipe, quien no quiso escucharle, y habiendo perdido enteramente las esperanzas de casarse con ella, grabó en una bola estas palabras: Juro por Diana, Aconcio, de no ser jamás de otro que de tí. Cidipe, á cuyo pié habia dejado caer aquella bola, la cogió, y leyó aquellas palabras incautamente, y se obligó del mismo modo. Todas cuantas veces queria casarse, se veía acometida de una fiebre violenta, y creyendo que esto era un castigo de los dioses, se casó con aquel jóven.

Acontes, uno de los hijos de Licaonte.

Acor. Véase Miagro.

Acrato. Esta palabra significa vino puro. Los atenienses le hicieron deidad.

Acratopetes, y Acratofores, renombres de Baco, que significa: el que bebe el vino puro, y está robusto.

Acreea, hija de Asterion, y una de las amas que criaron á Juno.

Acreea, renombre dado á muchas diosas, como el de Acreeo á Júpiter, y á otros, porque habia templos que les estaban dedicados sobre montes; viene de la voz griega Acra, que quiere decir: monte, cumbre.

Acreeo. Véase Acreea.

Acrepo, renombre de Apolo.

Acrises, rey de Argos. Habiendo consultado al Oráculo, supo que uno de sus nietos le habia de matar, y para prevenir esta fatalidad, encerró en una torre de bronce á Danae su hija única; pero Júpiter, que quiso ponerla en el número de sus mujeres, bajo á la torre en forma de lluvia de oro. Noticioso Acrises de estar en cinta Danae, la hizo exponer en el mar en una barquilla. Polidecto, rey de Serifa, una de las islas Cicladas, adonde abordó aquella barca, trató bien á Danae, é hizo criar á su hijo Perseo, que siendo ya grande se dió á vagar por el mundo, á imitación de los Héroes fabulosos, para buscar ocasiones de señalar su valor. Pasando por Larisa, encontró allí á su abuelo Acrises, á quien conoció, y estándose disponiendo á marchar en su compañía para volver á Argos, acacció que en los juegos gímnicos, queriendo manifestar su destreza en lanzar el disco, que él habia inventado, cayó éste desgraciadamente sobre Acrises, y fué el golpe tan fuerte, que murió de él. Véase Perseo.

Acrisioneis, Danae, hija de Acrises.

Acrisioniades, Perseo, nieto de Acrises.

Actea, es Oritia, porque era de Atenas. Así se llamaba tambien una de las Neréidas.

Acteo. Véase Actiaco.

Actéo, antiguo rey del Atico. Así se llamaba tambien uno de los dioses Telchines. Véase Telchines.

Acteon, hijo de Aristéo, y nieto de Cadmo; crióle Quiron, y fué con el tiempo un gran cazador. Habiendo sorprendido un día á Diana en el baño, se ofendió de tal manera aquella Diosa, que le convirtió en ciervo, y sus mismos perros le devoraron. Uno de los caballos del Sol se llamaba Acteon.

Actiacas, fiestas que instituyó Augusto en honor de Apolo por la victoria que consiguió de Antonio cerca de Accio.

Actiaco, y Acteo, renombres de Apolo, tomados del Promontorio de Accio, consagrado á él; tambien se dan otras razones de esto: véase la historia de los dioses, de Giraldi.

Actias, quiere decir Ateniense, renombre de Oritia.

Actino, hijo del Sol, fué hábil en la astrología.

Actor, padre de Menecio, y abuelo de Patroclo, llamado por esto Actorides. Hubo otro Actor, que tu-

vo dos hijos, apellidados tambien Actores, que tenían cada uno dos cabezas, cuatro manos, y cuatro pies, y á quienes no pudo vencer Hércules sino armádoles lazos. Hubo otros muchos Actores es á saber un compañero de Hércules, un hijo de Neptuno, y un hermano de Cefalo. Véase Molionides.

Actores, véase Actor.

Adad, Adargatis, ó Atergatis, dioses de los Asirios. Se cree que Adad es el Sol, y Adargatis la Tierra.

Adamantea, ama que crió á Júpiter, y quizá es la misma que Amalteia. Véase Amalteia.

Adargatis, véase Adad.

Adefagia, en latin, « voracitas », diosa de la Gula, á quien en Sicilia se hacian honores divinos; compónese su nombre de dos voces griegas « phago, » comer, y Aden ó Aden, excesivamente.

Adephagus, esto es, insaciable, ó muy gloton, renombre de Hércules. En una ocasion hizo la apuesta con Lepreo, nieto de Neptuno, de comerse un buey entero: Habiendo servido á cada uno el suyo, ambos lo acabaron: pero primero Hércules, por lo que se le adjudicó la victoria, y como hubiesen bebido á proporcion de lo que habian comido, se dijeron algunas injurias, á que puso fin Hércules con machacar la cabeza á su antagonista. Aquella proeza valió á Hércules el renombre de insaciable, con que parece se gloraban los héroes fabulosos, pues Ulises, no obstante su prudencia, se juzga que lo apeteció, y Homero le da un carácter de glotonería que repugnó al mismo Ateneo.

Adeone, véase Abeone.

Ades, véase Aidonea.

Adivinación, arte de pronosticar lo venidero, el cual era parte de la religion de los paganos. Véase Agorero, Aruspices, etc.

Adivinos, Habiendo de muchas suertes. Véase Aruspices, Agorero, etc.

Admeto, hijo de Pereo, rey de una parte de la Tesalia, cuya capital es Fere. Fué uno de los principes griegos, que se juntaron para la caza del Javalí de Calidonia. Tambien concurrió á la expedicion de los argonautas. En su casa fué donde se vió reducido Apolo á guardar los rebaños de ganado cuando Júpiter le echó del Cielo. Habiendo querido casarse con Alceste, hija de Pelias, no pudo conseguir á aquella princesa, sino con la condicion, de que diese á Pelias un carro tirado por un leon, y un javalí; lleno de agradecimiento Apolo hacia Admeto, le enseñó el arte de reducir á dos animales tan feroces bajo de un mismo yugo. Este dios obtuvo tambien de las Parcas, que cuando aquel principe estuviere en las agonías de la muerte pudiese evitarlas con tal que se hallase alguno tan liberal, que quisiese entregarse á ellas en su lugar, y habiendo en efecto sobrevenido á Admeto una enfermedad mortal, y nadie se ofreciese por él lo hizo generosamente Alceste; pero tomó tal pesadumbre Admeto, que enternecida de sus lágrimas Proserpina, quiso volverle su querida esposa, á lo que habiéndose opuesto Pluton, bajó Hércules á los infiernos, y sacó de ellos á Alceste. Apolo hizo infinidad de otros servicios á Admeto durante su retiro. Jamás hubo principe que experimentase más contratiempos que él; pero, siempre le protegieron los dioses con distincion por causa de su piedad. Hubo una sacerdotisa de Juno, llamada Admete, y tambien una Ninfa del mismo nombre.

Adod, es el mismo que Adad. Véase Adad.

Adeone, renombre comun que se aplicaba á muchas deidades, como á Júpiter, Baco, Pluton, etc.

Adonias, fiestas en honor de Adonis, que se cele-

braban con luto y tristeza; y las mujeres creian tener obligacion de llorar mucho en ellas.

Adonis, joven extremadamente hermoso, que nació del incesto de Cíthiro, rey de Chipre, con Mirra, su hija. Era gran cazador. Venus le quiso con pasion, y tuvo el dolor de ver que le matase un javalí, pero le convirtió en la flor llamada anemona. Algunos autores añaden á esta fábula, que enternecida Proserpina de los lamentos de aquella diosa, se obligó á volversele con la condicion, que habia de vivir con ella seis meses del año en los infiernos, y los otros seis con Venus, pero ésta falló inmediatamente al convenio, de lo que se originó una gran desazon entre aquellas dos diosas, que terminó Júpiter, mandando que Adonis estuviere libre cuatro meses del año; que pasase otros cuatro con Venus, y lo restante con Proserpina. Hubo otro Adonis, que nació en Biblos, ciudad de Fenicia. Generalmente le han equivocado muchas veces con el primero. Orfeo, y otros antiguos han tenido á Adonis por el Sol, y le han dado todos sus atributos.

Adorea, deidad, que se juzga ser la misma que la Victoria; tambien llamaban Adorea á las fiestas en que se ofrecian á los dioses tortas saladas, de la palabra, Ador, que quiere decir trigo puro.

Adormidera, véase Morfeo. Algunas veces representan á Ceres con un ramillete de adormideras en la mano, y tambien á Venus y á Cupido.

Adorina Aporrina, ó Asporina, renombre dado á Minerva de un templo, que tenia en un monte escarpado, que se juzga es el monte Ida. Tambien la llamaban Montana que viene á ser lo mismo.

Adramelech, idolo de los Asirios, á quien creian dar culto quemando niños en su altar.

Adramo, ó Adrano, dios, cuyo culto era célebre en toda la Sicilia.

Adrasta, Ninfa, hija del Océano, ama que crió á Júpiter.

Adrastea; véase Andatea.

Adrastea, nombre de la diosa Nemesis, era hija de Júpiter, y de la Necesidad, llamada de otro modo Nemesis. Hubo una Ninfa, y una criada de Elena de este nombre.

Adrasto, rey de Argos, que se vió precisado á huir á casa de Polibio su abuelo paterno, para librarse de las persecuciones de un usurpador, que se habia apoderado de sus estados. Levantó un poderoso ejército contra los Tebanos mandado por él, y por Polinice, Tideo, Anfiarao, Capaneo, Partenopeo, Hipomedonte. Esta es la empresa llamada de los siete Pares, que sitiaron á Tebas, y en la que casi todos perecieron. Poco después excitó á sus hijos á que vengasen la muerte de sus padres, y levantó otro ejército igual al primero, que se conoció con el nombre de los Epigonos. Hubo otro Adrasto, rey de los Dorios, á quien mató Telémaco por su perfidia. Hubo tambien otro Adrasto, hijo de Midas, que mató inadvertidamente á Atis, hijo de Creso, de lo que concibió un dolor tan grande, que no obstante que este le habia perdonado, se mató sobre el sepulcro de Atis.

Adreo, dios que presidia á la sazon de los granos.

Adulto, con este nombre se invocaba á Júpiter en las bodas, y con el de Adulta á Juno.

Aelo una de las Harpías.

Afareo, padre de Linceo á quien Ovidio llamó Aphareia proles.

Afea, renombre de Diana; en Egina se adoraba tambien á Britomarte bajo de este título.

Afeo, ó Apuio, renombre de Marte.

Afeterienses, son Castor y Polux, así llamados

porque tenían un templo en el circo, desde donde partían los que disputaban el premio á correr.

Afeto, renombre de Apolo, tomado de los oráculos, que profería en Delfos, y del sacerdote que los publicaba.

Afræ sorores, las hermanas africanas, que son las Hespérides.

Africo, uno de los principales vientos.

Afrodisias, fiestas en honor de Venus. Véase Afroditæ.

Afrodita, nombre de Venus; llámase así, porque esta voz, que proviene del griego, significa espuma. Los poetas dicen que nació de la espuma del mar.

Æa Æaco. Búsquese por la E los nombres latinos que se escriben regularmente con el diptongo de A, y E. exceptuando las voces siguientes.

Æa, renombre de Circe, véase Ea.

Æcides, es Aquiles, nieto, ó Pirro, biznieto de Æaco y tambien es Foco, ó Peleo, hijos de Æaco.

Æetias, Medea, hija de Eetes.

Ægides, Teseo, hijo de Egeo.

Ægichus, por Ægiachus.

Ælurus, deidad de los egipcios; y es el gato.

Æmonia, es la Tesalia, llamada así por los poetas del nombre de Emon, uno de sus reyes. Era celebrada por la magia, que Ovidio llama «Æmonia artes,» y por la constelacion del Sagitario Æmonii arcus, porque Quiron habia vivido en la Tesalia.

Æmonius juvenis, es Jason, hijo de Eson, rey de Tesalia.

Æneadæ, así se llamaron los troyanos, del nombre de su rey Eneas; y algunas veces los romanos quienes decian descender de ellos.

Æneades, es Julo, ó Ascanio, hijo de Eneas.

Æolidès, es Ulises, ó Céfalo, ó Atamante, hijo el último, y los otros dos nietos de Eolo.

Æolis, es Alcione, hija de Eolo.

Æolius, es Atamante, hijo de Eolo.

Æsonides, es Jason, hijo de Eson.

Ætereæ, renombre de Palas, y de otras deidades aereas, tomado el origen fabuloso del Paladion, véase Paladion.

Ætolius Heros, véase Etolia.

Æx, ó Aix, véase Eximnetes.

Aedon, ó Aidone, mujer del rey Ceto, hermano de Anfiön, la cual envidiosa de la mujer de este, porque era madre de seis principes jóvenes, mató una noche á su propio hijo Itulo, á quien no pudo conocer por la obscuridad, tomándole por uno de sus sobrinos llamado Amaneo. Habiendo conocido su error fué tanto lo que lloró la muerte de su hijo, que movidos de compasion los dioses la convirtieron en gílguero. Hubo otra Aedon, hija de Pandareo de Efeso, que se casó con un artesano de la ciudad de Colofonia, llamado Policteno, en la cual vivieron felices, y contentos, hasta que disonjeándose de las felicidades de su union tuvieron el atrevimiento de jactarse que se querian más que Júpiter, y Juno, de lo que irritados los dioses les enviaron en castigo un espíritu de discordia, que fué para ellos un origen de terribles males.

Agamedes, y Trofonio, hijos de Ergino, ó segun otros de Apolo, y de Epicasta, fueron grandes arquitectos y grandes picaros, de lo que dieron pruebas en Delfos, ya por la construccion del famoso templo de aquella ciudad, y ya por el medio que inventaron de robar diariamente el tesoro del principe. No pudiéndose descubrir los ladrones ni sorprenderlos, se les armó un lazo donde cayó Agamedes, y del que no pudo libertarse; de manera que su hermano no halló otro arbitrio para salir el mismo tambien del peligro,

que cortarle la cabeza; poco tiempo después se abrió la tierra por donde pasaba Trofonio, y se lo tragó. Esto merecia en el sistema gentílico que se formase de Trofonio un dios, y un dios que al mismo tiempo fuese oráculo, véase Trofonio.

Agamenon, rey de Argos y de Micenas, hijo de Plis-tene, y nieto de Atreo, fué caudillo del ejército de los griegos contra los troyanos. Tuvo en el sitio de Troya una gran pendencia con Aquiles por una cautiva llamada Briseida que le habia robado. Tomada la ciudad, Casandra, hija de Priamo, le pronosticó que al llegar á su casa le asesinarían, lo que no creyó, y lo fué efectivamente por Egisto, amigo de Clitemnestra, véase Clitemnestra, Ifigenia, Orestes y Electra.

Agamemnonides, es Orestes, hijo de Agamenon.

Aganice, ó Aglonice, mujer que habiendo conocido la causa y el tiempo de los eclipses de luna, quiso tomar de aquí ocasion de ser maga, de lo que la resultaron grandes males.

Aganipe, hija del rio Permeso, que nace á la falda del monte Helicon, fué convertida en fuente, cuyas aguas tenian la virtud de inspirar á los poetas, y esta fuente fué consagrada á las musas.

Aganipedes, y Aganipides, renombres de las musas; llamábanlas así á causa de la fuente Aganipe que las estaba consagrada.

Agapenor, hijo de Anceo, uno de los principes que quisieron casarse con Helena; fué al sitio de Troya, y á este fin se reunió á la escuadra de los griegos con sesenta naves. Después de la toma de Troya, le arrojó una tempestad á la isla de Chipre, donde edificó la ciudad de Pafos.

Agastenes, rey de los elienses y padre de Polixeno, que fué con los demás griegos al sitio de Troya.

Agastrofo, Troyano, muerto por Diomedes.

Agathodæmones, esto es, genios ó espíritus bienhechores. Este nombre daban los gentiles á los dragones, ó serpientes aladas, á quienes honraban como deidades.

Agatino, hijo de Eolo, que puso su nombre á una ciudad, que edificó en Sicilia.

Agatirso, hijo de Eolo, padre de un pueblo cruel, que fué así llamado de su nombre.

Agaton, uno de los hijos de Priamo.

Agave, hija de Cadmo, y de Ermione, á quien Higino llama Harmonia. Para vengarse Baco de Penteo, hijo de Agave, que no le habia querido reconocer por dios, ni recibir sus misterios, inspiró un furor tan grande á su madre, y á sus dos tias Ino, y Antonoë, que le despedazaron con sus propias manos. Tambien se llamó Agave una de las Nereidas, una de las hijas de Danao, y una amazona.

Agavo, uno de los hijos de Priamo.

Agdestis, ó Agdistis, monstruo hombre y mujer á un mismo tiempo, hijo de Júpiter y de la piedra llamada Agdus; fué el terror no solo de los hombres sino de los dioses: los griegos le adoraban como á un genio, ó espíritu poderoso.

Agdus, piedra de extraordinaria magnitud de la cual se dice que Deucalion y Pirra tomaron aquellas que arrojaron por encima de la cabeza para volver á poblar el mundo. Enamorado Júpiter de las maravillosas virtudes de aquella piedra, la convirtió en mujer, en quien tuvo á Agdestis.

Agelas, Agelasto, ó Agelao, hijo de Damastor, fué uno de los que quisieron casarse con Penelope, durante la ausencia de Ulises.

Agelia, renombre de Minerva.

Agenor, hijo de Neptuno, y de Livia, se casó con Telesfasa, que es la misma que Agriope, en quien

tuvo á Europa, Cadmo, Fenix, y á Cilix. Habiendo Júpiter arrebatado á Europa, y no sabiendo de ella Agenor, mandó á sus hijos fuesen á buscarla, encargándoles que no se viniesen sin traerla. Véase Cadmo. También era el nombre de un rey de Argos, y de un hijo de Antenor.

Agenoria, ó Agerone, Diosa de la industria. También la llamaban Srenua, que quiere decir diligente. La ponían por contraria la diosa Murcia, ó Murcea, que quiere decir la diosa de la flojedad, porque hacía á los hombres flojes, y afeminados.

Ageurides, Cadmo, hijo de Agenor.

Ageo, Argeo, el mismo Argetes.

Ageroco, hijo de Neleo y Cloris.

Agerone, véase Agenoria.

Agesilas, renombre de Pluton, porque atraía á los muertos, y hacía que Mercurio los llevase á los infiernos.

Agetes, ó Agetis, hijo de Apolo y de Cirene, y hermano de Aristeo.

Aglaoice, véase Aganice.

Aglaope, nombre de una sirena.

Aglaoes, así llamaban los lacedemonios á Esculapio.

Aglaura, ó Agraula, hija de Cécrope, la cual prometió á Mercurio favorecer la pasión que tenía á su hermana Erse, mediante cierta recompensa; pero indignada Palas de este convenio, excitó en el corazón de Aglaura tan grandes celos contra Erse, que hizo cuanto pudo para indisponerlos. Después de esto, Palas dió á las tres hermanas Aglaura, Erse, y Pandrosa un cesto, donde estaba metido Erictonio, con prohibición de abrirlo; pero no pudiendo Aglaura y Erse contener su curiosidad, hicieron lo contrario; pero no bien lo hubieron abierto, cuando se sintieron agitadas de las furias; y se precipitaron de la cima del sitio más elevado de la ciudadela de Atenas. A esto debe añadirse que Minerva era también llamada Agraula y había fiestas establecidas en su honor, llamadas Agraulias. Una de las gracias tenía el mismo nombre, y asimismo una hija de Erecteo, rey de Atenas, á la cual Mercurio convirtió en peñasco.

Aglao, el más pobre de los Arcades, á quien Apolo juzgó más dichoso que Giges, porque nunca había excedido los límites de su corta hacienda, y porque vivía contento con los frutos que le producía.

Aglaya, una de las tres gracias.

Aglaya, la misma que Pasitea.

Aglibolo, uno de los dioses de los palmeros; en los antiguos monumentos siempre se le halla acompañado de otra deidad llamada Malacheo. Créese que bajo el nombre del primero era el sol á quien adoraban, y que bajo del segundo era la luna.

Aglafeme, una de las sirenas.

Agnita, ó Agnites, renombre de Esculapio.

Aagno, ó Hagno, una de las ninfas que criaron á Júpiter. Dió su nombre á una fuente celebrada por bastantes maravillas fabulosas.

Agonales, fiestas que celebraban los romanos en honra de Jano, otros dicen de Agonio. También eran apellidados Agonales los sacerdotes de Marte.

Agones, así se llamaban los sacerdotes que metían el cuchillo á la víctima.

Agonio, dios que presidía á los designios y empresas. También se llamaba Agonio. Mercurio, porque presidía á los juegos, tomado de la voz griega, Agon, que significa juegos solemnes.

Agoreo, renombre dado á Júpiter y á Mercurio, porque tenían templos en las plazas públicas de algunas ciudades, de la voz griega Agora, que significa

plaza. También se llamaba Agorea Minerva por la misma razón.

Agraula, ó Agraulies, véase Aglaura.

Agray, uno de los titanes.

Agreo, esto es, campestre; daban este nombre á Apolo, y á Júpiter; y el de Agrea á Diana.

Agres, hijo de Apolo y de Cirene, y padre de Aristeo.

Agrestis, esto es, campestre, renombre del dios Pan.

Agrienses, bajo de este nombre eran adorados los titanes.

Agriodos, esto es, Diente feroz, era uno de los perros de Acteon.

Agriónias, fiestas en honra de Baco.

Agriope, mujer de Agenor: también se llamaba Agriope, Euridice, mujer de Orfeo.

Agrios, hijo de Partaon, y padre de Tersites. Hubo otro Agrios, hijo de Ulises y de Circe, y otro hermano de Oeneo.

Agroletera, y Agrotera, renombre de Diana, por causa de un templo que tenía en un lugar del Atico, llamado Agra.

Agrotés, deidad de los fenicios.

Agua. Los antiguos, hicieron una deidad de este elemento. Los persas la ofrecían sacrificios con grandes ceremonias.

Agua lustral, así es como los gentiles llamaban al agua, en la cual habían apagado un tizon ardiendo, sacado de la hoguera de un sacrificio. Atribuíanla grandes virtudes.

Agüero, especie de adivinación por la inspección del vuelo de las aves, por su canto, y por el modo con que comían, etc.

Aguila, véase Júpiter, Perifas y Prometeo.

Agycio, renombre de Apolo, tomado de una voz griega que significa calle, porque las calles estaban bajo su protección. También había en Atenas dioses, que se llamaban Agyeos, á los cuales se hacían sacrificios, para contener las desgracias que ciertos prodigios amenazaban.

Agirtes, sacerdotes de Cibeles, ó por mejor decir adivinos que corrían por las calles y espectáculos de circo para decir la buena ventura, y á este fin se servían de los versos de Homero, Virgilio y otros poetas. Agirtes fué también el nombre de un parricida, del quien habla Ovidio.

Aidone, mujer de Ceto. Véase Aedon.

Aidonéo, rey de los molosos, que puso preso á Teseo porque quiso juntamente con Piritoo robar á su hija Proserpina. Como Pluton era también apellidado Adés, ó Aidonéo, de ahí nació la fábula de que Teseo había bajado al infierno para robar la mujer á este dios. Véase Piritoo.

Aigenetes. Véase Arquegenetes.

Aimené, ó Emené, troyana á quien tributaban honores divinos en la Grecia.

Aimilo, el mismo que Emilo. Véase Emilo.

Aiqueera, deidad de los árabes.

Aire. Los antiguos formaron una deidad de este elemento, al cual adoraban según diversos respectos, bajo de los nombres de Júpiter, Juno, Minerva, etc. Esta deidad es la Venus celeste de los asirios y de los árabes.

Airenas, ó Aloetas, fiestas que celebraban los labradores en honra de Baco, y de Ceres.

Aius-Lucitius, ó Aius-Loquens; entre todas las deidades fabulosas ninguna hay cuyo origen sea más claro ni puro que el de ésta. El año de la fundación de Roma 364, Cedicio, hombre del pueblo, dió noticia á los tribunos que yendo solo de noche por la calle

nueva, había oído una voz más fuerte que la de una persona, que le había anunciado fuese á advertir á los magistrados que los gaulas se acercaban. Como Cedicio no era sugeto que tuviese establecida opinion, y que fuera de eso los gaulas era una nacion tan distante, y por lo mismo desconocida, no hicieron caso de aquel aviso. Sin embargo, al año siguiente los gaulas tomaron á Roma. Luego que los romanos se vieron libres de estos enemigos, Camilo, para expiar la negligencia que habian tenido en no hacer aprecio de la voz nocturna, mandó que se erigiese un templo en honra del dios «Ayus-Lucutius,» en la calle nueva, y en el mismo sitio, donde Cedicio decia haberle oído. «Este dios, dice con gracia Ciceron, cuando nadie le conocia, hablaba, y le oian, por lo que se le llamó Ayus-Locutius; pero después que se hizo célebre y se le erigió un altar y un templo, enmudeció.»

Aix, ó Æx, isla en el mar Egeo, que por estar llena de peñascos escarpados, representa desde lejos la figura de una cabra, á quien los griegos llamaban Aix. Plinio dice que del nombre de esta isla (Aigos en el genitivo) tomó el suyo el mar Egeo. Aix era tambien el nombre de una ninfa que crió á Júpiter. Véase Amaltea.

Alabando, hijo de Calirroo, que fué colocado en el número de los dioses; su culto era célebre en Alabanda, ciudad de Caria.

Alahgabal, es el mismo que Heliogábalo. Véase Heliogábalo.

Alala, renombre de Belona.

Alacolmenes, escultor célebre que hizo una estatua de Minerva cuyo culto estableció en una ciudad que edificó en Boecia, y á la cual puso su nombre. Por eso Minerva se llamó Alalcomeneis.

Alalcomeneis, sobrenombre de Minerva. Véase Alalcomenes.

Alamos. Véase Heliades.

Alas pequeñas. Véase Caduceo.

Alas en la cabeza, en los talones, véase Mercurio, Perseo y Calais. Pegadas á los costados de un caballo, véase Pegaso: á las espaldas de una figura humana, véase Boreas, Dedalo, Fama, Victoria y Nemesis.

Alastor, uno de los caballos de Pluton; y el nombre del hermano de Neleo, hijo de Nestor, como así mismo uno de los compañeros de Sarpedon, á quien mató Ulises en el sitio de Troya: tambien llamaban Alastores á los espíritus malignos.

Alba, ciudad de Lacio, fabricada por Ascanio, hijo de Eneas.

Albania, país del Asia, en las costas del mar Caspio, llamado así porque sus moradores eran originarios del territorio de Alba en Italia, de donde salieron bajo el mando de Hércules después de la derrota de Gerion.

Albion, y Bergion, famosos gigantes, hijos de Neptuneo, quienes tuvieron el atrevimiento de acometer á Hércules, porque se hallaba sin sus flechas, y quisieron impedirle pasar el Rin; pero Júpiter los abrumó con una espesa lluvia de piedras.

Albunea, famosa Sibila, que proferia sus oráculos en un bosque de Tibur, hoy Tivoli, que la estaba consagrado, y se llamaba de su nombre Albulneo. Esta Sibila, que era la décima, se llamaba tambien Albuna, que creen ser la misma que Lencotea, ó Matala, y era reverenciada como una diosa. Véase Ido.

Albuno, dios reverenciado en un monte del mismo nombre en la Lucania.

Alcateas, fiestas en honra de Alcatóo.

Alcatoo, hijo de Pelope. Habiendo habido grandes sospechas de que era cómplice en la muerte de Crisi-

po su hermano, se retiró á Megara donde mató á un leon, que habia devorado á Euripies, hijo del rey, con cuya hija se casó, y á quien sucedió en el reino. Hubo un troyano de este nombre que casó con Hipodamia, hija de Anquises, y fué muerto en el sitio de Troya por Idomeneo.

Alceo, hijo de Perseo, y marido de Hipomene, llamada tambien Hiponome. Fué padre de Anfitrion y abuelo de Hércules, llamado por eso Alcides. Tambien hubo otro Alceo, hijo de Hércules, que fué el primero de los heráclidas, llamados así del nombre de Hércules.

Alceste, hija de Pelias, y mujer de Admero, rey de Tesalia, el cual habiendo caído enfermo de peligro, Alceste consultó al oráculo, quien respondió que moriria, sino habia alguno que sufriese la misma suerte por él; y como no hubiese nadie que se ofreciese, la misma Alceste se ofreció. Hércules llegó á Tesalia el mismo dia en que fué sacrificada. Admeto le recibió con el mayor agasajo, y le alojó en una habitacion separada de la suya, á fin de que sus desgracias, no le hiciesen descuidar de las obligaciones de la hospitalidad. Hércules recompensó bien á su huésped, porque se resolvió á pelear con la muerte, y bajó á los infiernos de donde sacó á Alceste, á pesar de Pluton, y se la volvió á su marido. Véase Admeto.

Alcides, así llamaban á Hércules, del nombre de Alceo, su abuelo. Tambien se apellidaba así Minerva, de la voz griega, Alce, fuerza. Habia asimismo los dioses Alcides.

Alcimedea, mujer de Eson, y madre de Jason.

Alcimedonte, famoso escultor. Hubo otro Alcimedonte, héroe griego. Véase Ecmagoras.

Alcinoe, mujer de Anfiloco, la cual habiendo retenido el salario de una pobre trabajadora, fué castigada por Diana, que la inspiró un amor tan grande por un tal Xanto, que dejó á su marido y á sus hijos por seguirle; y á pesar de las atenciones cariñosas de Xanto, llegó á ser tan celosa, que, creyendo la era infiel, se precipitó en el mar.

Alcinoe, hijo de Nausitoe, y rey de los feacios en la isla de Corcira; fué célebre su nombre por la hermosura de los jardines que cultivaba, ó por mejor decir, por las maravillas que de ellos cuenta Homero, con ocasion del naufragio de Ulises en las costas de esta isla, donde fué bien recibido, y magníficamente agasajado por Alcinoe.

Alcion, ó Alcione, era un gran gigante, hermano de Porfirion, el cual mató veinte y cuatro soldados de Hércules, y aun quiso matar á este héroe, quien detuvo el golpe con la maza, y mató al mismo Alcion á flechazos. Sintieron tanto su muerte siete hijas pequeñas que tenia, que se arrojaron desesperadas al mar donde fueron convertidas en alcones.

Alcione, hija de Eolo, la cual no tuvo consuelo de la muerte de Ceix su marido, hijo de Lucifer, que se habia ahogado en el mar al atravesarle para ir á buscarla, estándole ella esperando con suma impaciencia. Recompensaron los dioses su fidelidad, convirtiéndolos en alcones, y quisieron que el mar estuviese sereno todo el tiempo en que estas aves hiciesen sus nidos sobre el agua, donde lo hacen regularmente.

Alcioneo, famoso gigante que socorrió á los dioses contra Júpiter. Minerva le echó fuera del globo de la luna, donde se habia colocado. Tenia la virtud de resucitarse, pero al fin Hércules le estrelló. Es el mismo que Alcion. Véase Alcion.

Alciope, hija de Aglaura y de Marte, y una de las mujeres de Neptuno.

Alciote, una de las hijas de Mineo. Hubo una tebana

de este nombre, que habiéndose burlado de las fiestas de Baco, y trabajado, y á hecho trabajar sus hermanas, y criadas en obras de lana, mientras se celebraban las fiestas orgias, fué convertida en murciélago, y sus telas en hojas de parra ó de yedra.

Alcipe, hija de Marte, á quien robó Alirrotio. Por vengarla mató aquel al robador, y por esta muerte fué citado en justicia delante de un consejo compuesto de doce dioses. Véase Areopago. Hubo tambien otras muchas Alcipes, la una hija de Enomao, otra hija del gigante Alcion, y la tercera pastora, segun Teócrito, y Virgilio, etc.

Aleis, una de las deidades de los germanos; se cree que es Castor, ó Polux.

Alcmena, hija de Electrion, rey de Micenas, y de Lisidice, casó con Anfition, con la condicion de que éste vengase la muerte de su hermano, á quien habian hecho quitar la vida los telcheos. Mientras Anfition estaba ocupado en la guerra, tomó Júpiter su figura para engañar á Alcmena, y cuando supo Juno que aquella princesa estaba próxima al parto, lo impidió, porque Júpiter habia prometido singulares felicidades á Hércules, que habia de nacer de Alcmena, é hizo que pariese á Euristeo, antes que á Hércules, para que siendo mayor en edad, tuviese algun mando sobre él. Galantis, criada de Alcmena, supo engañar con mucho arte á Juno en el nacimiento de Hércules. Alcmena casó con Radamanto después de la muerte de Anfition. Véase Galantis, y Zorra.

Almeon, hijo de Anfiarao, se vió cercado de las furias, y de la sombra de Erifile, su madre, á quien habia dado la muerte por órden de su padre, porque descubrió el sitio adonde se habia retirado, por no ir á la guerra de Tebas. Polinice pudo sacar este secreto á Erifile regalándole un collar que tenia, y nó que habia adquirido él, de Hermione, hija de Marte y de Venus y mujer de Cadmo. Atormentado Almeon de los más crueles remordimientos por el delito que habia cometido, se retiró á Sofis, en la Arcadia, para libertarse de las furias, haciendo expiaciones, como en efecto las hizo en manos de Tegeo, con cuya hija Arsinoe, á quien algunos llaman Alfesibea, casó y la dió el collar fatal que habia traído consigo. Habiendo sido infructuosas aquellas primeras expiaciones, fué á hacer otras á casa de Aqueloo, padre de Calirroo, con quien casó, sin hacer caso de la obligacion que tenia contraída con Arsinoe, á quien fué otra vez para que le volviese el collar que le habia dado á fin de regalárselo á su segunda mujer. Tegeo y Arsinoe se irritaron de aquella afrenta; y Temeno y Axion, hermanos de Arsinoe, concibieron tal furor, que persiguieron á Almeon y le mataron: lo que habiendo sabido Calirroo, pidió á Júpiter, y alcanzó de él que sus dos hijos Acarnas y Anfotero, que aun eran niños, se hiciesen grandes en un instante para vengar la muerte de su padre, como así lo hicieron, quitando la vida no solo á Temeno y Axion, sino tambien á Tegeo y Arsinoe y consagraron el fatal collar á Apolo. Propicio que es uno de los que llaman Alfesibea á la hija de Tegeo, dice que ella misma fué la que maló á sus hermanos para vengar en ellos el asesinato de su marido, no obstante que le habia sido infiel.

Alcomeneo, así se apellida Ulises del nombre de Alcmena, una de las ciudades de la isla de Itaca.

Alcon, hijo de Erictéo. Véase Erictéo. Hay otros muchosalcones, uno hijo de Marte, un hijo de Amico, y otro de Ilipoconte.

Aldeanos. Huyendo Latona de las persecuciones de Juno, pasó á orillas de una laguna donde unos aldeanos estaban cavando la tierra; pidióles un poco de

agua para refrescar, y habiéndosela negado, Latona para castigarlos, alcanzó de Júpiter que fuesen transformados en ranas.

Alea, así se llama Minerva de una ciudad de este nombre en Arcadia donde tenia un templo.

Alecto, una de las tres Eumenides, ó Furias.

Alector, uno de los caudillos de los argivos en el sitio de Tebas.

Alectriomancia, especie de adivinacion, que se hacia por medio de un gallo.

Alectrion, soldado jóven, confidente, y privado de Marte. Haciendo un día centinela en tiempo que este dios estaba con Venus, se durmió y fué causa de que Vulcano los sorprendiese, de lo que se enfadó tanto Marte que le convirtió en gallo.

Aleenas, ó Aleas, fiestas en honra de Minerva. Véase Alea.

Alegria, uno de los atributos distintivos de Venus. Los romanos hicieron de ella una deidad particular.

Alemano, héroe de los antiguos germanos, quienes le hicieron dios.

Alemona, diosa tutelar de los niños antes que nazcan.

Alemonides, es Miscelo, hijo de Alemon.

Aleo, rey de Arcadia, celebre por los muchos templos que hizo construir.

Aleon, uno de los dioses dioscures. Véase dioscures.

Ales Deus, que quiere decir el dios pájaro, y es Mercurio.

Aletes, hijo de Egisto, que habiendo usurpado el reino de Micenas fué muerto por Orestes.

Aletides, fiestas en honra de Erigone, por sobrenombre Aletis.

Alejandra, es la misma que Casandra, hija de Priamo. Véase Casandra.

Alejandro, hijo de Priamo; llamáronle Páris los pastores que le criaron. Véase Páris. Hubo otro Alejandro, hijo de Euristeo.

Alexia, ciudad de la Celtica construida por Hércules.

Alexiaco. Véase Aceso.

Alexirroo, ó Alixotoe, ninfa, y una de las mujeres de Priamo.

Alfea, así fué llamado Diana de un templo que tenia á las orillas del rio Alfeo.

Alfeo, cazador de profesion, que habiendo perseguido por mucho tiempo á Aretusa, una de las ninfas que acompañaban á Diana, fué convertido por esta diosa en rio y Aretusa en fuente; pero no pudiendo olvidar el amor que la tenia mezcló sus aguas con las de la fuente de aquella ninfa.

Alfesibea, ó Arsinoe, hija de Fegeo, que casó con Almeon, quien la dió é hizo le volviese después el fatal collar, causa de las desgracias de su casa y de la de Erifile. Véase Almeon.

Alfeyas, es la misma que Aretusa, así llamada del nombre de Alfeo. Véase Alfeo.

Alias, fiestas en honra del sol.

Aliates, ó Aliateo, padre de Cresos y rey de Lidia.

Aliger Arcas: esto es, el Arcade alado, es Mercurio. Véase Arcas.

Alilat, deidad de los árabes, que bajo de este nombre adoraban la materia de todas las cosas, ó la naturaleza, la cual denotaban por los crecientes de la luna.

Alioprosallos, esto es, inconstante, así llamaban á Marte, como al dios comun de dos ejércitos enemigos, favoreciendo unas veces al uno y otras al otro.

Alipes Deus, esto es, el dios que tiene alas á los pies: es Mercurio.

Aliterio, así fué apellidado Júpiter, y Ceres Alite-

ria, porque en una ocasión en que se padeció hambre impidieron que los molineros robasen la harina.

Alirrotio, hijo de Neptuno. Véase Alcipe.

Alisio, renombre de Júpiter y de Baco.

Alixotoe, ninfa, y madre de Esaco á quien tuvo de Priamo que la amó mucho.

Almenas de muralla en la cabeza de una mujer. Véase Cibeles.

Almon, dios de un riachuelo de este nombre en el territorio de Roma, y padre de la ninfa Lara.

Almopes, uno de los gigantes que declararon la guerra á Júpiter.

Aloenas. Véase Airenas.

Aloeo, ó Aloó, famoso Gigante, hijo de Titan y de la Tierra: casó con Ifimedia quien habiendo sido sorprendida por Neptuno, dió á luz de éste á Oto y Efialto. Aloeo los crió como á sus propios hijos, y viendo que crecían nueve pulgadas todos los meses, y que él mismo no podía ir á la guerra de los gigantes por su gran vejez, los envió en su lugar; pero Apolo y Diana los atravesaron á flechazos.

Alóides, son los hijos de Ifimedia, y Neptuno, que hirieron á Marte en la guerra de los gigantes. Véase Aloeo.

Alope, hija de Cercion, la que habiendo correspondido al amor de Neptuno, tuvo de él á Hipotoo; y fué muerta por su padre y mudada en fuente. Este era también el nombre de una de las harpias.

Alóo. Véase Aloeo.

Alrunes. Los antiguos germanos llamaban así á sus dioses penates.

Altar. Véase Calirroe, Priamo, Ifigenia, Idomeno etc.

Altea, hija de Testio, y mujer de Oeneo rey de Calidonia. Habiendo una vez este príncipe olvidado á Diana en sus sacrificios, para vengarse esta diosa de aquella afrenta buscó un javali que fuése á asolar el país de Calidonia. Juntáronse los príncipes de la comarca para exterminar aquel monstruo, y formaron una cacería en la cual estuvo Atalanta, hija del rey de Arcadia. Esta princesa fué la primera que hirió al javali, cuyos despojos recibió de manos de Meleagro, hijo de Oeneo; pero ofendidos los hermanos de Altea de que se hubiese tributado todo el obsequio de esta caza á una mujer, se los quitaron. Meleagro que amaba á Atalanta se irritó tanto de esto que mató á sus tíos. Altea para vengar la muerte de sus hermanos arrojó al fuego el tizon fatal, en el cual habian fijado las parcas el destino de aquel príncipe. Al paso que se quemaba el tizon se consumía Meleagro, hasta que al fin acabó, por lo que Altea se mató de desesperación. Muchos autores son de parecer que Meleagro fué quien olvidó á Diana en sus sacrificios.

Altelo, que quiere decir, «criado en la tierra, ó en las armas,» es renombre de Rómulo.

Altemene. Véase Cratea.

Altepo, hijo de Neptuno, y rey de Egipto.

Altius, renombre de Júpiter, tomado del culto que le tributaban en un bosque sagrado llamado Altis.

Alumna, esto es, ama de leche, renombre de Ceres.

Amalteia, nombre de la cabra que dió de mamar á Júpiter, quien en recompensa de aquel buen oficio la puso juntamente con sus cabritos en el cielo, y dió uno de sus cuernos á las ninfas que le habian criado en su niñez, el cual tenía virtud de producir lo que ellas quisiesen. Llamábanle el cuerno de la abundancia. Algunos dicen que Amalteia era hija de Meliso, rey de Creta, y que cuidó á Júpiter en su niñez, alimentándole con leche de cabra: tambien dan este nombre á la Sibila de Cumas.

Amano, deidad de los persas, y se cree que es el sol.

Amaraco, era un oficial del palacio de Ciniro, ó Cinaro, rey de Chipre. Como tenía á su cargo el cuidado de los perfumes, tomó tal pesadumbre de haber roto los vasos que contenian los más exquisitos, que se consumió de dolor, de lo que compadecidos los dioses, le convirtieron en mejorana, planta olorosa.

Amarusia, Amarintia, ó Amarintis, y Amarisia, renombres bastante comunes de Diana, tomados de un pueblo donde la adoraban, y particularmente en la isla Eubea; otros dicen en la Tesalia.

Amata, mujer del rey latino, y madre de Lavinia. Se ahorcó de desesperacion al ver que no podía impedir el casamiento de Eneas con su hija.

Amatonta, ciudad de la isla de Chipre consagrada á Venus; sus habitantes la edificaron un templo magnífico del mismo modo que á Adonis.

Amatontia, Amatusa, ó Amatusia, así llaman las más veces á Venus, del nombre de Amatonta, ciudad en que fué célebre su culto. Véase Amatonta.

Amatos, hijo de Hércules, el cual puso nombre á la ciudad de Amatonta en la isla de Chipre.

Amatusa, madre de Ciniro. Véase Amatontia.

Amazonas, mujeres guerreras de la Capadocia á orillas del río Tormodonte, las cuales no sufrían hombres en su compañía, y solo los admitían una vez al año; pero luego los despedían. Además de eso, para poder ellas tratar con hombres, era preciso que hubiesen muerto antes á tres de sus enemigos. Quitaban la vida ó estropeaban á sus hijos varones y criaban con cuidado á sus hijas, á las cuales quemaban el pecho derecho y las ejercitaban en tirar el arco. Tuvieron grandes guerras con sus vecinos, y casi todas fueron destruidas por Hércules que hizo prisionera á su reina. Véase Hipólita.

Amazonio, renombre de Apolo por haber dado fin á la guerra de las Amazonas contra los griegos.

Amæa, renombre de Ceres.

Ambarbales, sacrificios en honra de Ceres. El pueblo seguía en procesion á las víctimas que habian de sacrificarse, dando vuelta alrededor de los trigos antes de la siega. Los que presidían á aquellas fiestas eran doce sacerdotes llamados Arvales.

Ambicion. Los antiguos hicieron de ella una diosa.

Ambrosia. No hay cosa más obscura, ni más confusa en los poetas, que el destino verdadero de la ambrosia y del néctar, de manera que parece han hecho estudio particular de atormentar con esto el ingenio de los gramáticos, no sabiéndose hasta ahora con certeza, si se comía el ambrosia y se bebía el néctar; pero se halla con más frecuencia que el néctar se bebía. Así pues, siguiendo la opinion comun, se mira el ambrosia como el manjar que se servía á la mesa de los dioses, y el néctar como la bebida; pero en este caso, para entender bien algunos pasajes de Homero, Virgilio y otros poetas, es necesario suponer que se hacían, segun se cree, muchas cosas con el ambrosia, y que además del ambrosia sólida habia agua de ambrosia, y tambien quinta esencia, pomada y pasta de ella. Como quiera que sea, lo cierto es que la fábula no pudo inventar cosa más agradable y deliciosa que el ambrosia y el néctar. Aquel alimento deleitoso y aquel licor fragante recreaban todos los sentidos á la vez; daban la juventud ó la conservaban, causaban una felicidad perfecta en la vida, y procuraban la inmortalidad. No conociendo los antiguos cosa más dulce que la miel, no debe admirar que el poeta Ilico, citado por Ateneo, se sirviese de ella para materia de una comparacion, con la cual quiso

dar una idea de la naturaleza y gusto del ambrosia. Dice pues así: «El ambrosia es nueve veces más dulce que la miel, y cuando se come ésta, se experimenta la nona parte de placer que se tendría si se comiese ambrosia. También era este el nombre de una de las Híadas, y de unas fiestas en honra de Baco.

Ambulio, así se llamaba Júpiter, y también había Minerva Ambulia, Castor, y Polux Ambulios, porque estas deidades tenían altares cerca de un espacioso pórtico adonde iban á pasearse los lacedemonios.

Amburbalia, era una fiesta en donde sacrificaban una víctima, á la cual habían hecho dar vuelta á la ciudad.

Amentos, este renombre dieron á Pluton, porque su mujer le quitó una ninfa, llamada Menta, á quien él amaba. Esta palabra significa privado de Menta. Véase Menta.

Amicla, una de las hijas de Niobe, á quien Latona perdonó la vida del mismo modo que á su hermana Melíbea, cuando mató á sus hermanos y hermanas. Véase Niobe. Este era también el renombre de Polux.

Amico, hijo de Neptuno, y rey de los bebrisienses. Véase Bebrisienses. Hubo uno de los principales Centauros, y un compañero de Eneas de este nombre. También hubo otro Amico, hermano de Hipólita, reina de las amazonas, que fué muerto por Hércules.

Amimone, una de las cincuenta Danaidas, la cual casó con Encelado, á quien ella mató la primera noche de sus bodas, según la orden de su padre. Atormentada de remordimientos se retiró á los bosques, en donde queriendo tirar á una cierva, hirió á un Sátiro, quien la persiguió, é hizo presa de ella á pesar de Neptuno, á quien imploraba. Poco tiempo después la convirtió este Dios en fuente. Hubo otra Amimone, hija de Belo, y madre de Nauplio.

Amintas, es el nombre de un pastor en los poetas.

Aminter, rey de los Dolopes, pueblo del Epiro, á quien mató Hércules porque le negó el paso por sus estados. Hubo asimismo otro Aminter, hijo de Egipto, á quien mató su mujer la primera noche de sus bodas. También se llamó así el padre de Fenix.

Amisodar, rey de las orillas del Xante, cuya principal fuerza consistía en la Chimera, monstruo que mató Belerofonte. Véase Chimera.

Amistad. Los griegos hicieron de ella una deidad. Los romanos la representaban bajo de un emblema, cuya descripción se ha conservado hasta nuestros tiempos. Pintábanla en figura de una joven vestida con una túnica, en cuya franja se leían estas palabras: «La muerte y la vida.» En su frente estaban grabadas estas: «El verano y el invierno.» La misma figura tenía el costado derecho abierto hasta el corazón, que ella enseñaba con el dedo, con estas palabras: «De cerca y de lejos.»

Amitaon, padre de Melampo, y hermano de Eson. Amnisades, ó Amnisides, ninfas llamadas así de Amniso, río de la Isla de Creta.

Amon, ó Hamon, es el mismo que Júpiter, el cual era particularmente reverenciado en Tebas, capital del Egipto superior. Cuentan, que hallándose Baco en la Arabia desierta muerto de sed, imploró el auxilio de Júpiter, quien se le apareció en figura de carnero, y dando una patada en el suelo, le mostró un manantial de agua. Erigieron allí un altar magnífico á Júpiter, á quien pusieron el nombre de Amon, á causa de los arenales que hay en aquel país. Otros dicen, que Júpiter fué así llamado por motivo del primer templo que le erigió un pastor, llamado Amon. Los pueblos de Libia le construyeron otro suntuoso bajo de este nombre en los desiertos que hay al occidente

de Egipto. Las gentes acudían á él de muy lejos á consultar la estatua de aquel Dios, que pronunciaba célebres oráculos. Representábanle en figura de carnero, ó solamente con cabeza y astas de carnero. Amon fué también el nombre de un rey de Libia, á quien algunos tienen por Baco.

Amonia, renombre de Juno.

Amor. Véase Cupido.

Amotea, Ninfa hija de Nerco y de Doris.

Ampelos, hijo de un sátiro y de una ninfa, el cual fué uno de los amigos de Baco, quien tenía también un sacerdote de este nombre. Esta palabra, que significa viña, fué asimismo el nombre de un promontorio de la isla de Samos, de una ciudad de Creta, y de otra de la Macedonia.

Ampelusio, promontorio de Africa, en la Mauritania, donde había una caverna consagrada á Hércules.

Amphipiros, quiere decir, que tiene una antorcha en cada mano, renombre de Diana.

Amphitritonides, y Amphitritoniades, es Hércules, como hijo de Anfitriton.

Ampicides, es Mopso, hijo de Ampix. Véase Mopso.

Ampico, ó Ampix, hijo de Cloris, y padre de Mopso; también se llama así un hijo de Felias.

Amudates, uno de los dioses de los romanos.

Amun, es el mismo que Amon.

Amycleus, así se llamaba Apolo de un templo magnífico, que tenía en Amiclea, ciudad de la Laconia.

Amyntorides, es Fenix, hija de Amintor.

Ana, hermana de Pigmaleon, y de Dido, á la cual siguió á Africa, y después de la muerte de éste se retiró á Malta, de donde habiendo querido robarla Pigmaleon, huyó á Italia, y allí fue bien recibida por Eneas, de lo que concibió Lavinia inmediatamente unos celos tan violentos, que intentó hacerla perecer. Avisada en sueños por su hermana Dido, se escapó de noche, y fué á arrojarse al río Numicio, en donde quedó convertida en ninfa.

Anaceas, fiesta en honra de los dioses Dioscures, que también se llaman Anaces. Véase Anax.

Anaces, ó Anates. Véase Anax.

Anacletra, era una piedra en la cual creían los griegos descansó Ceres después de los largos viajes que había hecho en busca de su hija. Las mujeres de Megara veneraban esta piedra, que se guardaba en Atenas cerca del Prítaneo.

Anactes. Véase Anax.

Anadiomene, renombre de Venus. Augusto la consagró bajo de este título un cuadro pintado por Apelles, en el cual estaba representada en el instante de su nacimiento saliendo del seno del mar.

Anagogias, fiestas en honra de Venus ausente, para suplicarla que volviese.

Anaideya, ó Impudencia. Los atenienses la reverenciaron como diosa.

Anaitis, nombre bajo el cual los persas y armenios adoraban á Venus. Anaitis era la Diana de los lidios.

Anamelech, es el mismo que Adramelech.

Anapios, ó Anapo, es el nombre de un río con el cual se juntó la Ninfa Cianeia, cuando fué transformada en lago.

Anaquis, uno de los cuatro dioses Lares, venerados por los egipcios; los otros tres eran Dimon, Tiquis y Heros.

Anatis, era el nombre que los persas daban á Diana.

Anatole, una de las Horas.

Anauro, río de la Troada, en cuyas orillas guardaba Páris las ovejas de Priamo.

Anax, hijo del cielo y de la tierra; su nombre, que significa amo, señor, se veneraba como una cosa

grande y sagrada, de manera que solo se daba por honor á los semidioses, á los reyes y á los héroes; si se les hablaba, ó se hablaba de ellos en plural, se llamaban Anactes, ó Anaces.

Anaxabia, ninfa que desapareció del templo de Diana, adonde se había refugiado para libertarse de Apolo que la perseguía.

Anaxandra, heroína venerada como una diosa en la Laconia.

Anaxarete, ninfa de la isla de Chipre que fué convertida en peñasco, por no haber querido escuchar á Ifis.

Anaxis, hijo de Castor y de Ilaira.

Anaxitea, una de las Danaidas, y una de las mujeres de Júpiter.

Anaxo, hija de Anceo, y según algunos madre de Alemea.

Ancaria, diosa á quien invocaban contra las incursiones de los enemigos.

Anario, véase Anquialo.

Anceo, rey de Arcadia, y uno de los argonautas. Habiéndole pronosticado un esclavo suyo que no bebería más del vino de su viña, se burló de aquella predicción, y así hizo que le trajesen al instante una copa llena de él; pero antes de beberlo, le dijo el esclavo, que había todavía camino desde la copa á la boca. Al mismo tiempo vinieron á avisarle, que el javalí de Calidonia estaba en su viña; lo cual oído arrojó inmediatamente la copa, corrió tras del animal, que se vino á él, y le mató.

Ancile, es el nombre que dan á un escudo que Numa fingió haber caído del cielo, y de cuya conservación dependía, según decía, el destino del imperio romano. Temiendo lo robasen hizo hacer otros once tan en todo semejantes, que era imposible conocer la ficción, y confió su custodia á doce sacerdotes, que instituyó á este fin, y llamó Salios. Cuando se llevaban las Ancilias ó escudos en una fiesta que duraba tres días á los principios de marzo, no podía haber casamientos ni emprenderse cosa alguna importante. Véase Salios.

Ancilia. Véase Ancile.

Ancio. Véase Antias.

Anculos, dioses y diosas de los esclavos, y eran así llamados de la antigua voz latina «Anculari,» que quiere decir, servir.

Andatea, ó Andrastea, los antiguos bretones adoraban con este nombre á la victoria.

Andirima, renombre de la madre de los dioses, tomado de la ciudad de Andira, junto á la cual tenía un templo.

Andrastea. Véase Andatea.

Andremon, padre de Toas, uno de los candillos griegos que estuvieron en el sitio de Troya. Hubo otro que fué yerno de Eneas.

Androclea, una de las hijas de Antipeno, que se sacrificaron por la salud de los tebanos, según la respuesta del oráculo, quien había dicho que la ciudad nunca se vería libre del poder de sus enemigos, sino se encontraba alguna de las más ilustres familias que quisiese sacrificarse, á cuyo fin todas las hijas de Antipeno se quitaron la vida.

Androgenias, fiesta en honra de Androgeo.

Androgeo, hijo de Minos, véase Minos y Minotauro.

Androgeos, ó Androgeo, uno de los capitanes griegos en el sitio de Troya.

Androgino, esto es, hombre y mujer. Véase Hermafrodita.

Andromaca, hija de Eccion, rey de Tebas, mujer de Hector, y madre de Astianacte. Después de la toma de

Troya tocó en partición á Pirro, que la llevó á Epiro, donde se casó con ella. Habiendo muerto éste, se casó con Heleno, hijo de Priamo. Quiso esta viuda con tanta ternura á Hector, que no cesaba de hablar de él, y le hizo erigir un magnífico sepulcro en Epiro, lo que causó mucha envidia á los que la amaron sucesivamente.

Andromeda, hija de Cefeo, rey de Etiopía y de Casiope, la cual tuvo la osadía de disputar de hermosura con Juno y con las Nereidas. Juno la condenó en castigo á que las Nereidas la atasen con cadenas á una roca, y á que estuviese allí expuesta para servir de pasto á un monstruo marino, al que Perseo montado en el caballo Pegaso petrificó mostrándole la cabeza de Medusa, y de esta suerte la libertó y se la llevó á su padre, quien en agradecimiento la casó con él. Véase Antigone, hija de Laomedonte.

Androfonos, esto es, homicida. Dieron este nombre á Venus porque hizo morir de peste á muchos tesalios, castigándoles así por la muerte de Laís, á quien mataron en su templo.

Andros ó Andro, hijo de Eurimaco, el cual puso su nombre á la isla de Andros; un hijo de Anio se llamaba también Andro.

Anemona. Véase Adonis.

Anemotis, esto es, que calma los vientos, es renombre de Palas.

Anetis, es la misma que Anaítis.

Anfiarades, es Alcmeon, hijo de Anfiarao.

Anfiaras ó Anfiarao, hijo de Apolo, y de Hipermestra. Eriñse su mujer enseñó á Polinice, por un collar de oro que la dió, el sitio en que se había escondido por no ir á la guerra de Tebas, donde debía perecer. La víspera del día en que le tragó la tierra con su carro, estando á la mesa con los caudillos del ejército, bajó un águila, arrebató su lanza, y después la dejó caer en un paraje donde se convirtió en laurel y á la mañana siguiente se abrió la tierra, y le sepultó con sus caballos. Los poetas le confunden algunas veces con Alcmeon su hijo.

Anfiareas, fiestas en honra de Anfiarao.

Anfiction, hijo de Deucalion y de Pirra. Hubo otro Anfiction, hijo de Heleno, que estableció el famoso tribunal al cual puso su nombre, y cuyos decretos eran tan respetados como los oráculos de los dioses.

Anfidamante, hijo de Busiris, á quien mató Hércules.

Anfiloco, hijo de Anfiarao, el cual se halló en el sitio de Troya, y á su vuelta construyó una ciudad á la que puso su nombre; fué después reverenciado como un Dios.

Anfimaco, así se llamaban dos capitanes griegos, que fueron al sitio de Troya.

Anfimaro. Véase Lino.

Anfimedonte, hijo de Melancio, uno de los amantes de Penelope, á quien Telémaco mató de una estocada. Este es también el nombre de un centauro.

Anfinome, una de las nereidas. La madre de Jason se llamaba también Anfinome. Véase Anfinomea.

Anfinomea, madre de Jason, caudillo de los argonautas, la cual se atravesó el pecho con un puñal del pesar que tuvo de la larga ausencia de su hijo, que había ido á la conquista del vellocino de oro.

Anfinomo, uno de los que se quisieron casar con Penelope.

Anfion, hijo de Júpiter, y de Antiopé, reina de Tebas, el cual edificó los muros de esta ciudad con la armonía de la lira. Movidas las piedras de aquella melodía se iban colocando por sí propias en su lugar. El y su hermano Zeto fueron los que inventaron la

música. También se llamaba Anfon uno de los argonautas, y asimismo un rey de Orcomene, hijo de Jasio, y padre de Cloris.

Anfirore, una de las hijas del Océano.

Anfito. Véase Recio.

Anfitoe, ninfa marina, hija de Nereo y de Doris.

Anfitrion, hijo de Alceo, y nieto de Perseo, el cual se apoderó de Tebas, y se casó con Alcmena. Tuvo guerra con los telebeos á los cuales derrotó por medio de Cometo, hija de Terelao, su rey, á quien esta princesa cortó un cabello de oro, de que pendía el destino de dicho príncipe. Durante esta guerra fué cuando Júpiter tomando la forma de anfitrión engañó á Alcmena. Anfitrion se apoderó de los estados de Terelao, se hizo temible á todos sus vecinos, y castigó á Cometo por su traición; lo mismo sucedió á Minos cuando sitiaba á Megara. Véase Niso.

Anfitrite, hija del Océano y de Doris, diosa del mar y mujer de Neptuno. Habiendo rehusado casarse, Neptuno envió dos delfines que la hallaron al pie del monte Atlante, y se la llevaron en un carro hecho en forma de concha, y este dios se casó con ella.

Anfotero. Véase Acarnas.

Anfriso, río de Tesalia en cuyas orillas guardaba Apolo los ganados de Admeto, y en las que desolló vivo al sátiro Marsias. Allí fué donde se enamoró de Evadne, Licoris y Jacinto, á quien mató sin querer jugando. Del nombre de este río tomó la Sibila de Cumas el de «Anfrisia vates,» porque suponía estar inspirada por Apolo.

Angelía, hija de Mercurio, que se llamaba Angelus, que quiere decir mensajero. Véase Mercurio.

Angelo, uno de los hijos de Neptuno. Véase también Angelia.

Angenone, diosa á la cual se acudia para remedio del mal de garganta.

Angerona, diosa del Silencio. Secree sea la misma que Volupia, diosa de la sensualidad.

Angeronaes, fiestas en honra de la diosa Angerona.

Angitia, renombre de Medea. Véase Anguitia.

Anguifer, «et Anguilenens.» Véase Ofieo.

Angigenæ, así llama Ovidio á los tebanos, porque la fábula cuenta que nacieron de los dientes de un dragon. Véase Cadmo.

Angipedes, monstruos cuyo andar tortuoso se parecía al de las culebras. Ovidio da este nombre á los gigantes que quisieron destronar á Júpiter.

Angitia ó Angitia, hija de Eetes, y hermana de Medea. Esta última se llamaba también Angitia.

Anieno, Dios del río Anio que es el Teveron.

Aniger, río de la Tesalia, al cual fueron á lavar los centauros las heridas que les habia hecho Hércules.

Anigre, véase Aniger.

Anigradas, ninfas del río Anigre, á quienes se atribuía el poder de dar á sus aguas una virtud contraria á su calidad natural.

Animales, deidades así llamadas, porque eran las almas de aquellos que después de su muerte habian sido colocados en el número de los dioses. «Animales Dii.»

Animales, bebiendo en una copa. Véase Circe.

Anio, rey de la isla de Delos, y gran sacerdote de Apolo, el cual tuvo tres hijas que recibieron de Baco el don de mudar todo lo que locasen, la una en vino, la otra en trigo, y la tercera en aceite. Cuando fué Agamenon al sitio de Troya quiso obligarlas á que le siguiesen, contando que con su socorro no era necesario hacer provision de víveres; pero Baco á quien imploraron las convirtió en palomas.

Anitis, es la misma que Anaitis.

Anna Perena, diosa que presidía á los años, y á la cual se hacían grandes sacrificios en Roma en el mes de marzo. Algunos han creído que esta diosa era la misma que la Luna; otros han pensado que era Temis, ó lo, ó una de las Atlantidas que crió á Júpiter, ó finalmente una ninfa del río Numicio, la misma que Ana, hermana de Dido. Véase Ana.

Annedots, dioses de los caldeos.

Annona, diosa de la abundancia y de los comestibles.

Anobreth, ninfa, una de las mujeres de Saturno, y madre de Jehoud. Véase Jehoud.

Anogon, hijo de Castor y de Ilaira.

Anosia, esto es, desapiadada; este nombre tuvo Venus por la misma razon por la que fué llamada Androfonos. Véase Androfonos.

Anquemolo, hijo de Reto, rey de un país de Italia. Llevado de una pasión deshonestá hácia su madrastra, se atrevió á su honor, por lo que queriendo castigarle su padre, huyó y se retiró con Turno.

Anquialo ó Ancario, los paganos creían que era el Dios de los judíos. También era el nombre de un griego, hijo de Mentos.

Anquises, príncipe troyano, y de la familia de Priamo, era hijo de Capis y de una ninfa; casóse en secreto con Venus, y tuvo en ella á Eneas. Habiendo tenido la osadía Anquises de jactarse de ello, Júpiter para castigar su indiscreción, le hirió con su rayo, el cual no le mató, sino solo le tocó de paso. Después de la toma de Troya, le costó trabajo salir de la ciudad por su extrema vejez. Eneas le llevó en hombros hasta los navíos, conduciendo al mismo tiempo de la mano á su hijo Ascanio. Llevó consigo sus dioses penates, é igualmente lo más precioso que tenía, y fué á morir á Sicilia, en donde Eneas le erigió un templo suntuoso.

Anquisiades, es Eneas, hijo de Anquises.

Antandros, ciudad y puerto de Frigia en donde Eneas se embarcó.

Antea, es la misma que Antias.

Antelio, uno de los dioses de Atenas. Habia genios á quienes se honraba con el nombre de «Antelii Demones.»

Antenor, príncipe troyano, el cual cuentan fué traidor á su patria ocultando á Ulises en su casa. Dicen que acabado el sitio de Troya pasó á fundar la ciudad de Padua; y que tuvo muchos hijos, es á saber, Arquilocho, Atamantes, Laodoco, Arquelaos, Anteo, etc.

Antenorides, son los hijos de Antenor.

Anteo, famoso gigante, hijo de Neptuno, y de la tierra, el cual vivía en desierto con el fin de asesinar á los caminantes por haber hecho voto de construir un templo á Neptuno con cráneos de hombres. Hércules peleó con él, y le derribó tres veces; pero en vano, porque la tierra su madre le daba nuevas fuerzas así que la tocaba. Aquel héroe le alzó en el aire, y le ahogó. Este gigante ejercía sus atrocidades en la Libia.

Anteo, hijo de Antenor, á quien mató Páris por equivocación. Así se llamaba también uno de los capitanes de Eneas. Hubo una mujer llamada también Antea, y Estenoea por otro nombre. Véase Beletrofente.

Anteros, deidad contraria á Cupido, ó hijo, segun creen de Venus y de Marte. Viendo éste que Cupido no crecía, preguntó á Temis la causa, quien le respondió era porque no tenía un compañero. Dióle ella á Anteros con el cual Cupido empezó á crecer. Los representaban como dos niños tiernos con alas en las espaldas, y quitándose uno á otro una palma.

Antesforias, fiestas que se celebraban en Atenas en

honra de Baco, y se parecían mucho á las Saturnales. Antevorta, diosa que presidía á la memoria de las cosas pasadas.

Antia, hermana de Priamo, á quien hicieron prisionera los griegos. Hubo otra Antia, mujer de Preto.

Antias ó Antea, é la Fortuna, llamada así por un templo célebre que tenía en Ancio, ciudad del Lacio.

Anticira, isla en el golfo de Corinto, célebre por crecer en ella con abundancia el eleboro, segun los poetas.

Anticlea, hija de Diocles, y madre de Ulises; cuentan que estando Laerte, para casarse con ella, Sisifo, hijo de Eolo, la violó, y que fué el verdadero padre de Ulises.

Anti-dioses. Véase Antiteos.

Antifates, rey de los lestrigones, véase Lestrigones.

Antifo, hijo de Priamo, que fué muerto por Agamenon. El mismo nombre tuvieron un nieto de Hércules y un amigo de Ulises.

Antigone, hija de Edipo y de Jocasta, la cual queriendo hacer las exequias de su hermano Polinice, sin embargo de la prohibición de Creonte, este cruel príncipe la condenó á morir de hambre en una cárcel, donde ella se ahogó á sí propia. Hemon, con quien habia de casarse, se mató desesperado sobre su cuerpo. Hubo otra, que fué hija de Laomedonte, la cual creyéndose más hermosa que Juno, fué convertida en cigüeña. Véase Casiope, Andromeda, etc.

Antigonias, fiestas en honra de uno llamado Antigono poco conocido.

Antiloco, hijo de Nestor, y de Euridice. Habiendo acompañado á su padre al sitio de Troya fué allí muerto por Memnon, hijo de la Aurora. Hubo otro Antiloco, hijo de Anfírao.

Antinoos, uno de los que quisieron casarse con Penelope. Ulises le mató en un banquete. Hubo otro Antinoos, á quien el emperador Adriano hizo poner en el número de los dioses.

Antion, pozo junto al cual dicen que Ceres, cansada de los viajes que habia hecho en busca de su hija, se sentó á descansar, tomando la figura de una vieja. Habiéndola encontrado en aquel sitio las hijas de Celeo la llevaron á su madre. Véase Celeo.

Antiope, reina de las amazonas, é hija de Nictes, el cual quiso quitarla la vida, porque habia tenido dos hijos de Júpiter; pero ella huyó. Muerto su padre la persiguió Lico su tío, y la puso al cuidado de Dircea su mujer, quien la trató con mucha aspereza, pero sus hijos fueron á libertarla. Véase Ceto.

Antipeno. Véase Androcleo.

Antiteos, ó Antidioses, espíritus malignos, quienes se creía estaban ocupados en engañar y ofuscar á los hombres. Arnobius.

Antor, ó Antores, renombre de Argos, fué uno de los compañeros de Hércules, y después lo fué de Evandro.

Antorecha. Véase Eumenides, Himeneo, Envidia: sobre una torre, ó monte. Véase Ceres y Hermes.

Anubis, rey de los egipcios adorado bajo la figura de un perro. Algunos dicen que era un hijo de Osiris, otros de Mercurio, y otros creen que era el mismo Mercurio. Véase Tentates.

Anxur, Anxuro, Angiro, Axuro, ó Axur. Esto es, sin barba, nombre bajo el cual era adorado Júpiter como niño en la Campania, y principalmente en Anxur, ciudad del país de los volscos.

Aon, hijo de Neptuno, el cual viéndose precisado á huir de la Apulia, fué á la Beocia, donde se estableció en unos montes llamados Aonios de su nombre, los cuales fueron consagrados á las musas, por cuyo

motivo las llamaron también Aonides. Ausonio los llama Bæotia Numina, por estar en la Beocia, y también se ha dado el nombre de Aonia á la comarca.

Aonides, y Aonia. Véase Aon.

Aonius Deus, es lo mismo que Baco, porque era de la Beocia. Aonio es también por igual razon el sobrenombre de Hércules.

Aorastia, esto es, invisibilidad, atributo que los filósofos paganos reconocieron en sus dioses.

Aornos, ó Averno. Véase Averno.

Apaturia, renombre de Minerva, ó segun otros de Venus. Así llamaban á unas fiestas griegas en las cuales se sacrificaba á Júpiter, y á Palas.

Apesantius, ó Aphasantius, renombre de Júpiter, tomado de Apesas, monte de Nemea que le estaba consagrado.

Aphacitis, Venus era así llamada de un templo que tenia en Afaya, ciudad de la Palestina.

Apiadas, renombre de Palas y de Venus por un templo dedicado á estas dos diosas cerca de las aguas Apianas en Roma.

Apis, hijo de Niobe, se apoderó de todo el Egipto, y le gobernó con tanta suavidad, que los pueblos le miraron, como á un dios, y le adoraban bajo la figura de un buey, porque creían que luego que Júpiter destruyó los dioses huyó bajo de esta forma. También le llamaban Osiris y Serapis.

Apneo, renombre de Marte.

Apobamias, fiestas en las cuales no se sacrificaba sobre los altares, sino sobre la tierra.

Apollinea proles, es Esculapio hijo de Apolo.

Apollineus vates, es Orfeo.

Apolo, hijo de Júpiter y Latona, y hermano de Diana; llamábanle Febo en el cielo porque conducía el carro del sol tirado de cuatro caballos; y Apolo en la tierra. Mirábanle como el dios de la poesía, de la medicina, de la música, y de las artes; púsose al frente de las nueve musas, y habitaba con ellas en los montes Parnaso, Helico, Pierio, y en las orillas de los rios Hipocrene y Permeso, donde pacía regularmente el caballo Pegaso, que las servia para montar. Habiendo Júpiter muerto con rayos á Esculapio que habia resucitado á Hipolito, Apolo mató á los cyclopes porque le habian suministrado los rayos. Esta accion fué causa de que Júpiter le echase del cielo y durante este destierro se retiró con Admeto, rey de Tesalia, de quien guardaba los ganados que Mercurio fué á robarle, en cuyo acto, queriendo coger su arco y flechas para detenerle, fué en vano, porque éste se las habia también robado. No sabiendo después qué hacerse, fué con Neptuno á fabricar ladrillos para ayudar á Laomedonte á levantar los muros de Troya, sin recibir por esto salario alguno. Véase Laomedonte. Luego que las aguas del diluvio de Deucalion se retiraron, mató a la serpiente Piton, que habia sido engendradora del barro, y asolaba los campos, sirviéndole su piel para cubrir la tripode en que se sentaba la Pitonisa ó la Sacerdotisa á pronunciar oráculos. Los lugares más famosos donde se habian estas respuestas eran Delfos, Delos, Claros, Tenedos, y Patara: su templo más famoso y magnifico estaba en Delfos. Leucoroe, Dafne, Clidia, y otras infinitas fueron los objetos de su pasión amorosa. Estábanle consagrados el gallo, el gavián, y el olivo, porque aquellos y aquellas á quienes habia querido, habian sido transformados de aquella suerte. Le representaban regularmente con una lira en la mano, ó con algunos instrumentos para las artes cerca de él, ó en un carro tirado de cuatro caballos que andan por el Zodiaco.

Apolonias, fiestas en honra de Apolo.

Apomiyio, renombre de Júpiter, tomado del poder que se le atribuía sobre las moscas. Véase Miodé.

Apona, fuente de Italia, cerca de Padua, á cuyas aguas atribuían la virtud de adivinación. Suetónius.

Apompompenses. Véase Pompeenses.

Aporrina. Véase Adporrina.

Apotrofia, se invocaba con este nombre á Venns, cuando alguno la suplicaba le libertase de una pasión.

Apotheosis, llaman así á la ceremonia por la cual ponían á alguno en el número de los dioses.

Apotropeenses, así llamaban á los dioses cuando se les rogaba que ahuyentasen las calamidades que amenazaban. Véase Averrunco.

Aplas. Véase Opas.

Aquario, uno de los doce signos del Zodíaco; dicen que era Ganimedes, á quien Júpiter colocó en el Cielo. Los latinos le llaman Aquarius. Hoy es Acuario.

Aqueloo, hijo del Océano y de Tetis, y según algunos del Sol y de la Tierra. Habiendo amado á Deianira, y sabiendo que con ella debía casarse un gran conquistador, peleó contra Hércules: pero quedó vencido. Inmediatamente tomó la figura de una serpiente bajo la cual fué vencido segunda vez, después la de un toro, con la que no tuvo mejor éxito, porque Hércules le agarró por las astas, le derribó y le arrancó una de ellas, precisándole á ir á esconderse en el río Toas, que después se llamó Aquelao. Dió á su vencedor el cuerno de Amaltea, ó el de abundancia, para que le volviese el suyo. Véase Periclimenes.

Aqueo, apellidado Calicon, griego que se distinguió por varios pasajes de una estupidez particular, entre los cuales uno fué el haberse servido de un puchero por almohada, y llenarlo de paja hallándose incómodo, creyendo con esto estar con más comodidad. Hubo también otro Aqueo, hijo de Xuto.

Aqueronte, hijo del Sol y de la Tierra, fué convertido en río, y precipitado á los infiernos por haber abastecido de agua á los Titanes cuando declararon la guerra á Júpiter. Sus aguas se pusieron cenagosas, y amargas, y era uno de los ríos que las sombras pasaban para no volver más. De este nombre hay muchos ríos, uno en el Epiro, otro en la Elida, el tercero en Italia, y el cuarto en la Bitinia, etc.

Aquerusa, caverna á orillas del Ponto Euxino. Los antiguos aseguraban que tenía comunicacion con los infiernos: y los habitantes del país que por allí era por donde se había sacado al Cancerbero, etc.

Aquerusia, laguna cerca de Heliópolis, en Egipto, la cual estaba entre esta ciudad y el sitio destinado para enterrar á los muertos, de suerte que era menester atravesarla en una barca para ir á él. Como los honores fúnebres ó exequias no se concedían sino á aquellos que habían vivido bien, el barquero que en lengua egipcia se llamaba Caron, no podía recibir en su barca los cuerpos de los malos: de ahí vino la fábula de Caron y de su barca. Véase Caron. También dieron el nombre de Aquerusia á otra laguna cercana á Capua y á una península en el Ponto, donde colocaban la famosa caverna de Aquerusa. Véase Aquerusa.

Aquilea, isla del Ponto Euxino, llamada así del nombre de Aquiles, á quien tributaban en ella honores divinos. Había una fuente de este mismo nombre cerca de Mileto, y llamábanla así por haberse bañado en ella Aquiles.

Aquileanas, fiestas que se celebraban en la Laconia en honor de Aquiles.

Aquiles, hijo de Peleo, rey de la Tiotida en Tesalia, y de Tetis, quien cuentan le chapuzó en el Estigio para que fuese invulnerable, como en efecto lo fué en todo el cuerpo, menos en el talón, por el cual le tenía agarrado su madre cuando lo zambulló. Encargaron su enseñanza al centauro Quirón, quien le alimentó con tuétano de leones, osos, tigres, y de otras muchas fieras. Habiendo Calcas dicho á su madre que moriría en el sitio de Troya, y que nunca se podría tomar esta ciudad sin él, lo envió á la corte de Licomedes en la isla de Esciros, vestido de mujer, con el nombre de Pirra, para tenerle oculto. Estando disfrazado así se declaró con Deidamia, hija de Licomedes, con la que se casó en secreto, y tuvo un hijo llamado Pirro. Cuando los griegos se juntaron para ir á sitiarse á Troya, Calcas le declaró el lugar de su retiro, y diputaron á Ulises para que fuese allá, el cual se vistió de mercader, y al ir presentando diferentes alhajas y armas á las damas de la corte de Licomedes, conoció á aquel príncipe, porque prefirió las armas á las alhajas, y lo llevó consigo al sitio de Troya. No tardó mucho Aquiles en manifestar que era el primer héroe de la Grecia, tanto que llegó á ser el terror de todos sus enemigos durante el sitio. Agamenon le robó una cautiva llamada Hipodamia, y por sobre-nombre Briseida, del nombre de su padre Briseo, lo que fué causa para que se retirase á su tienda, y no quisiese pelear más. Durante su retiro, se llevaron siempre la ventaja los troyanos; pero habiendo Hecctor muerto á su amigo Patroclo, volvió al combate, y le vengó matando á Hecctor, á quien arrastró tres veces alrededor de las murallas atado á su carro por los pies; después de lo cual le entregó á Priamo movido de sus lágrimas. Habiendo posteriormente enamorádose de Polixene, hija de Priamo, la pidió en casamiento, y al tiempo de ir á celebrarlo, le disparó París un flecha al talón, de cuya herida murió; y se dijo que Apolo fué quien dirigió aquella flecha. Los griegos le erigieron un túmulo en el promontorio de Sigeo, en el cual Pirro su hijo le sacrificó á Polixene. Refieren de él, que Tetis le había propuesto en su niñez, ó vivir mucho tiempo sin hacer nada que le grangeara fama, ó morir mozo y colmado de honores, y que aceptó el último partido. Es necesario observar, que en tiempo de Homero no estaba admitida aun la fábula que supone á Aquiles invulnerable, y así este poeta dice precisamente lo contrario, y no pensaba en adoptar una ficción que hubiera deshonrado á su héroe. Véase Pirisio.

Aquilon, viento furioso, y sumamente frío; los poetas dicen era hijo de Eolo y de la Aurora, y que tenía cola de serpiente, y el pelo siempre blanco.

Aquiroe, nieta de Marte.

Arabo, hijo de Apolo, á quien algunos han mirado como inventor de la medicina.

Aracinto, monte de la Beocia consagrado á Minerva.

Aracnea, hija de Idmon, bordadora muy hábil, la cual se atrevió un día á desafiar á Minerva, sobre quien bordaría mejor una tapicería, y ofendida la diosa de semejante temeridad, rompió el telar y palillos de aquella mujer soberbia, y la convirtió en araña.

Araña. Véase Aracnea.

Arateas, fiestas en honra de Arato, héroe griego que fué colocado en el número de los dioses, por haber peleado con los tiranos y destruídolos.

Arbitrator, renombre de Júpiter.

Arboles, hombres, ó mujeres transformadas, cuyos brazos se alzan en forma de ramas de árboles, y

cuyos pies penetran en lo interior de la tierra como si fueran raíces. Véase Dafne, Faetonte, Lotis, y Pilemon.

Arcadia, parte del Peloponeso, cuyos habitantes fueron muy célebres por su afición á la poesía y á la música. Véase Arcas.

Arcadius Deus, el dios de Arcadia. Es el dios Pan. Véase Arcas.

Arcas, hijo de Júpiter y Calisto; dió su nombre á la Arcadia, que es el país de toda la Grecia, de donde se cuentan las más de las fábulas. Había en ella asnos de una altura extraordinaria. Reverenciaban allí más que en otra parte al dios Pan, porque decían que no sabía de ella. Habiendo crecido Arcas, unos cazadores le presentaron á Licaon, su abuelo, quien le recibió con buen semblante; pero después, para experimentar el poder de Júpiter, cuando hospedó á este en su casa, le sirvió en un banquete los miembros de Arcas. Indignado Júpiter de una experiencia tan horrible le convirtió en lobo, y á Arcas en oso, que fué colocado en el cielo cerca de su madre. La misma fábula se cuenta de Atreo. Hubo otro Arcas, hijo de Evandro.

Arcas, esto es, Arcadio, era un renombre de Mercurio, porque habia sido criado en el monte de Cilene en Arcadia. Ovidio da tambien este mismo nombre á Anceo, hijo de Licurgo.

Arcesilao, uno de los caudillos de los Beocios en el sitio de Troya.

Arcesio, hijo de Júpiter y padre de Laertes.

Archegenetes, Aigenetes, ó Archegetes, esto es, jefe, príncipe, renombre de Apolo y de Hércules; tambien daban este renombre de Archegetes á Minerva.

Archigallo, ó jefe de los gallos, era el primer sacerdote de Cibeles.

Arcitenens. Los poetas daban algunas veces este nombre á Apolo; pero más frecuentemente le dieron el de Quiron, ó el de Sagitario, uno de los signos del Zodíaco.

Arco. Véase Diana, Cupido, Acteon, y Hércules, Amazonas, Quiron, Arcas, Orion, Hipólito, Meleagro, y Acasto.

Arco Iris. Véase Iris.

Arco de violin. Véase Erato, Apolo, Orfeo, Arion y Lino.

Archophylax. Véase Bootes.

Arctos, es el nombre griego de la constelacion de la Osa. Véase Calisto.

Arcturo, aunque propiamente hablando este nombre solo sea de una estrella en el Bootes, los poetas se sirven de él por lo comun únicamente para significar la Osa. Véase Bootes.

Arculo, dios de los cofres y cofrecitos.

Ardalidas, así fueron llamadas las musas del nombre de Ardal, hijo de Vulcano, á quien se atribuye la invencion de la flauta.

Ardea, ciudad del Lacio, fundada por Danae. Fué consumida, dice Ovidio, por las llamas, y convertida en garza, que en latin se llama Ardea.

Arduenna, renombre de Diana, tomado de un bosque espacioso de las Galias, llamado hoy en dia Ardenas.

Areopago, senado célebre en Atenas. Esta voz Areopago se compone de dos palabras griegas, que significan el lugar, ó colina de Marte, porque en quel sitio fué, segun dicen, donde habiendo sido Marte llamado á juicio delante de doce dioses, fué absuelto del delito de homicidio, de que le acusaban.

Arés, nombre de Marte entre los griegos, y significa pelea, herida.

Areasthanas, véase Aristenes.

Arestor, lo mismo que Aristor.

Arestorides, es Argos, hijo de Arestor.

Aretea, mujer de Alcinoos, rey de los feacios: véase Alcinoos.

Aretusa, compañera de Diana, que la transformó en fuente, cuando esta ninfa huía de las persecuciones de Alfeo. Fué la que declaró á Ceres el rapto de Proserpina por Pluton. Sus aguas corren en Sicilia, y se mezclan con las de Alfeo. Tambien se llama así una de las Hespérides.

Areus, ó por mejor decir Areyus, esto es, guerrero, ó á quien dirigen plegarias, renombre que daban á Júpiter, como el de Areia á Minerva; etc.

Argantona, ó Argantonis, mujer de Reso, la cual se afligió tanto de la muerte de su marido acacida en el sitio de Troya, que murió de dolor.

Argea, ninfa á quien el sol convirtió en cierva; tambien era el nombre de una hija de Júpiter.

Argentino, hijo de Esculano, dios de la moneda de plata.

Argeo, hijo de Pelope. Hubo otro, amigo de Hércules.

Argeo, véase Ageo.

Argéos, así se llamaban diferentes parajes de Roma que Numa habia consagrado á los dioses; tambien llamaban Argei á unas figuras de hombre hechas de junco que las vestales echaban en el Tiber con grandes ceremonias.

Arges, uno de los ciclopes.

Argia, hija de Adrasto, y mujer de Polinice, cuyo cadáver fué á buscar con Antigone, para hacerle las exequias, lo que de tal suerte irritó á Creonte, que quitó la vida á las dos; pero Argia fué convertida en una fuente de este nombre.

Argienna, Argiva, renombre de Juno, tomado del culto que se le daba en Argos.

Argifonte, renombre que dieron á Mercurio porque mató á Argos.

Argileto, habiendo ido á establecerse á Italia, Evandro hospedó á un llamado Argos, el cual formó en breve el designio de quitarle la vida y reinar en su lugar. Noticias de esto los criados de Evandro, le mataron, sin que lo supiese este príncipe, el cual por respeto á los derechos inviolables de la hospitalidad mandó hacer unos honoríficos funerales á aquel malvado, y un túmulo en un sitio, que después fué llamado Argileto.

Argino, jóven griego que se ahogó estándose bañando. Agamenon que le queria mucho hizo edificar en honra suya un templo que dedicó á Venus Arginnis.

Argira, ninfa de Tesalia, la cual queriendo con extremo á Sileno, su marido, que tambien la amaba con pasión, fué causa de que viendose éste cerca de perderla, se consumiese casi de dolor; pero compadecida Venus, los transformó al uno en rio, y al otro en fuente, que así como Alfeo y Aretusa mezclaron sus aguas. No obstante, Sileno llegó á olvidar á Argira, y desde entónces tuvo la virtud de que los amantes perdiesen la memoria de sus amores bebiendo de sus aguas, ó bañándose en ellas.

Argo, navío de los argonautas, en el cual Jason fué con los principales griegos á conquistar el vellocino de oro. Dicen que es el primer navío que hubo en el mar. Fué llamado Argo, del nombre de Argos, famoso arquitecto, que lo inventó, y le hizo de las encinas del bosque de Dodona, por lo que le atribuian la virtud de hablar, y pronunciar oráculos.

Argolici, véase Argos.

Argolis, es Alcmena, porque era de Argos.

Argon, hijo de Alceo, y uno de los Heráclidas.

Argonautas, príncipes griegos así llamados del navio Argo, en el cual se embarcaron para ir á la Colcida á conquistar el vellocino de oro. Los principales fueron Castor, Polux, Hércules, Telamon, Orfeo, Melampo, Teseo, Anfiaro, Tifis, Euridamonte, Cetes, Calais, etc., y todos iban bajo el mando de Jason.

Argos, ciudad de la Acaya, célebre por el culto de Juno, y por los héroes que nacieron en ella. Virgilio, y otros autores significan frecuentemente con las voces Argivi, y Argolici, tomadas del nombre de esta ciudad, no solo á sus habitantes, sino á todos los griegos en general.

Argos, hijo de Arestor. Dicen que tenia cien ojos, de los cuales cincuenta estaban siempre abiertos, mientras los otros cincuenta dormían. Juno le confió la guarda de la vaca Io, á quien Júpiter amaba; pero Mercurio le adormeció al son de su flauta, y le mató. Juno le transformó después de muerto en pavo real y tomó á esta ave bajo su protección. Hubo otro Argos famoso arquitecto, hijo de Polibio, é inventor del navio Argo. Hubo además otro, hijo de Júpiter y de Niobe, el cual reinó en Argos, y fué el primero que cultivó las tierras de la Grecia. Hubo también otro, véase Argileto.

Ariadna, véase Ariana.

Ariadneas, fiestas en honor de Ariana.

Ariana, hija de Minos, rey de Creta, á quien hizo tal impresion el buen parecer de Teseo, que habia de ser pasto del minotauro, que le dió un ovillo de hilo, por medio del cual salió del laberinto después de haber vencido á aquel monstruo. Fuéronse juntos, y él la dejó abandonada en una roca en la isla de Naxos, donde después de haber llorado amargamente su desgracia, se hizo sacerdotisa de Baco, que se casó con ella, y puso la corona de esta princesa en el número de las constelaciones.

Aricia, hija de Palantes, véase Palantes.

Aricina, renombre de Diana, tomado del culto que la rendían en el bosque de Aricia, distante algunas millas de Roma.

Aries, véase Frixo.

Arimanes, dios adorado entre los persas. Creen es el mismo que Plutón.

Arion, músico famoso, á quien estando en un navio quisieron matar los marineros para robarle; pero habiendo conseguido antes de morir licencia de tocar su laúd, los delfines atraídos de la armonía se amontonaron alrededor del navio; después se arrojó al mar, y uno de aquellos delfines le sacó á tierra. Llegó á casa de Periandro, que hizo salir gentes en seguimiento de aquellos piratas, y castigó con pena de muerte á la mayor parte de ellos. El caballo que Neptuno hizo salir de la tierra dando un golpe con el tridente fué llamado también Arion, véase Minerva.

Aristenes, ó por mejor decir Arestanas, pastor que halló al niño Esculapio, á quien su madre Coronis habia dejado desamparado en el monte Ticion, cerca de Epidauró.

Aristeo, hijo de Apolo y de Cirene; quiso mucho á Euridice, la cual huyendo de sus persecuciones, el día de su boda con Orfeo fué mordida por una serpiente; de lo que murió al instante. Aflijidas las ninfas de aquella desgracia, mataron todas las abejas de Aristeo. Su madre le aconsejó que consultase á Proteo, el cual le dijo que apaciguase el alma de Euridice, haciendo un sacrificio de cuatro terneras, y cuatro toros, de cuyas entrañas salieron enjambres de abejas. Aristeo fué puesto después de su muerte en el

número de los dioses, y reverenciado especialmente por los pastores, que construyeron templos en honra suya.

Aristobula, renombre de Diana.

Aristor, hijo de Crotopo, y padre de Argos.

Aristorides, es Argos, hijo de Aristor.

Armata Venus, ó Venus armada. Los Lacedemonios adoraban á Venus, bajo de este nombre, en memoria de la victoria que las mujeres habian conseguido de los mesenieneses.

Armifera Dea. La diosa que lleva armas; es Minerva.

Armiger jovis. El escudero de Júpiter, es el águila.

Armipolens, renombre que daban á Palas cuando se la consideraba como diosa de la guerra.

Arnea, princesa de Atenas, que fué convertida en mochuelo, por haber sido traidora á su patria en favor de Minos. Creen es la misma que Escila, hija de Niso.

Arneo, lo mismo que Iro.

Aroveris. Véase Arueris.

Arquemoro, hijo de Licurgo, rey de Nemea. Habiéndolo puesto el ama que le criaba sobre una mata de apio, mientras iba á enseñar una fuente á los príncipes que caminaban al sitio de Tebas, murió de la mordedura de una serpiente, á la cual aquellos príncipes mataron. Licurgo quiso castigar con pena de muerte el descuido del ama; pero los argivos la tomaron bajo de su protección. En memoria de este suceso se establecieron los juegos nemeos que se celebraban de tres en tres años, en los que los vencedores se vestían de luto, y se coronaban de apio.

Arquilocho, poeta que inventó los versos yámbicos. Compuso unos tan mordaces contra Licambo, que habiéndole prometido á su hija Neobula, se la habia sin embargo dado á otro, que éste se ahorcó de desesperación. A breve tiempo fué muerto Arquilocho en un combate. Cuentan que el oráculo de Delfos reprendió á los que mataron á este poeta, á quien estimaba mucho por su grande ingenio. Era de la isla de Paros, y segun algunos de la de Parium, en la Misia.

Arquitis, nombre bajo del cual adoraban los asirios á Venus.

Arriquino, nombre de un famoso atleta.

Arsinoe, hija de Nicocreonte y querida de Arceofonte, quien murió de pesar, porque no pudo agradarla, y habiendo ella mirado con serenidad sus exequias, Venus la transformó en pedernal.

Arte, los antiguos hicieron de él una deidad.

Artemis, nombre de la Sibila delica, que también seallama Dafne. Véase Sibila.

El mismo nombre daban los griegos á Diana.

Artemisa. Véase Mausoleo.

Artemisias, fiestas en honra de Diana.

Artimpasa, nombre bajo del cual los escitas adoraban á Venus.

Arvales, compañía de doce hombres, que se llamaban hermanos y presidían á los sacrificios que se hacían á Ceres por los bienes de la tierra. Celebraban sus fiestas dos veces al año, dando vuelta alrededor de los trigos. Rómulo fué el establecedor de estos sacerdotes.

Arueris, es el mismo que Oro, hijo de Osiris y de Isis.

Arunco, ó Arunco. Véase Averrunco.

Aruntices; cuentan de él que habiendo despreciado las fiestas de Baco, este dios le castigó haciéndole beber tanto vino, que perdió el juicio, y abusó de su propia hija Medulina, la que se irritó de tal suerte, que mató á su indigno padre.

Aruspices, así llamaban á aquellos que en los sacrificios pretendian conocer por la inspeccion de las entrañas de las victimas los sucesos futuros.

Asabino, renombre que los etíopes daban á Júpiter.

Asaraco, hijo de Tros, y abuelo de Anquises.

Asbolo, esto es, pelo de color de hollín, uno de los perros de Acteon.

Ascanio, ó Julio, hijo único de Eneas y de Creusa, al cual siendo niño le llevó su padre al país Lacio, donde fundó la ciudad de Alba.

Ascalafó, hijo de Aqueronte y de la noche. Este fué quien declaró que Ceres habia comido siete granos de granada en los infiernos, por lo que no pudo conseguir esta diosa sacar á su hija Proserpina, á quien buscaba, puesto que Júpiter habia prometido dársela, con tal que no hubiese comido nada allí. Indignóse de tal suerte Ceres contra Ascalafó porque la habia acusado, que le arrojó agua del río Flegeton á la cara, y le transformó en búlbo, ave á la cual Minerva tomó bajo su proteccion, porque Ascalafó la advertia durante la noche de todo lo que pasaba. Hubo otro Ascalafó, hijo de Marte, y uno de los caudillos de los griegos en el sitio de Troya.

Asclepias, fiestas en honra de Esculapio.

Ascolias, fiestas en honra de Baco, las cuales se celebraban saltando con un pié levantado sobre un pellejo de macho de cabrio soplado y untado con aceite, y el que caia era la irrisión de todos los demás.

Ascra, ciudad fundada al pié del monte Helicon, por Ecalo, nieto de Neptuno. A Hesiodo le dan muchas veces el apellido de Ascreus, porque era natural de aquella ciudad. Fingieron que las musas habian arrebatado á este poeta, mientras estaba apacentando un rebaño de ovejas en el Helicon.

Ascreus: Véase Ascra.

Ascra ó Aseroth. Idolo de los cananeos.

Asia, Ninfa, hija del Océano, y de Tetis, y mujer de Japeto, la cual dió su nombre á una de las cuatro partes del mundo.

Asima, deidad adorada en Emath.

Asio, renombre de Júpiter, tomado de la ciudad de Ason en la isla de Creta, donde le adoraban particularmente. Asio se llamó tambien un hermano de Hecuba.

Asno. Véase Sileno y Midas.

Asopiades, es Eaco, nieto del río Asopo.

Asopis, es Egina, hija del río Asopo.

Asopo, hijo del Océano y de Tetis, á quien Júpiter convirtió en río, porque quiso hacerle guerra, á causa de haber abusado este Dios de Egina su hija. Tambien era el nombre de un río de Acaya, llamado así de otro Asopo, hijo de Neptuno.

Aspalion ó Asfalus, esto es, tutelar, así llamaban á Neptuno.

Asporena, renombre de la madre de los dioses, tomado de un templo, que tenia en el monte Asporeno cerca de Pérgamo.

Asporina. Véase Adporina.

Astaroth ó Astarte, deidad de los sidonios. Créese es la misma que Isis. La honrabau en forma de una ternera, ó de una oveja.

Astebea. Véase Pigmalion.

Asteria, hija de Ceo; que fué convertida en codorniz, cuando iba huyendo de Júpiter que la perseguia. Hubo otra Asteria en quien tuvo Belerofonte un hijo.

Asterio, rey de Creta, y padre de Minos.

Asterion, uno de los argonautas.

Asterodia, mujer de Endimion, de quien tuvo muchos hijos. Hubo una ninfa del mismo nombre.

Asterope, una de las pléyadas.

Asteropeo, jóven guerrero, que habiendo ido al socorro de los troyanos, fué muerto por Aquiles, á quien se atrevió á acometer cuando volvió á presentarse delante de Troya, irritado por la muerte de Patroclo.

Astianacte, hijo único de Hector y de Andrómaca; como este jóven príncipe causaba inquietudes á los griegos después de la toma de Troya, Calcas les aconsejó que le precipitasen de lo alto de una torre, porque algun dia podria vengar la muerte de Hector y levantar los muros de Troya. Ulises le buscó; pero aseguran que le dieron otro niño en su lugar, y que á Astianacte le salvó su madre, que le llevó consigo á Epiro.

Astiabo, troyano muerto por Neoptolemo.

Astianasa, criada de Helena, y tan famosa como su ama por el desarreglo de costumbres.

Astidamia, una de las mujeres de Hércules, y tambien el nombre de la mujer de Acates.

Astilo, uno de los centauros que aconsejó á sus hermanos que no se mezclasen en la guerra contra los lapitas.

Atimedes, segunda mujer de Edipo, que calumnió á los hijos del primer matrimonio para que su padre los aborreciese.

Astinomea, hija de Criseo. Véase Criseida.

Astioquea, mujer de Telefo, nombre tambien de la madre de Ascalafó, y de una de las mujeres de Hércules, en quien tuvo á Telepolemo.

Astipalea, hija de Fenix, que dió su nombre á una de las islas Cicladas; Apolo se llamaba Astipaleus, por el culto que le daban en aquella isla.

Astirena, renombre de Diana, tomado de diversos sitios donde era adorada.

Astiris, renombre de Minerva, tomado del culto que la rendian en Astira, ciudad de Fenicia.

Astomos, ó hombres sin boca, pueblos fabulosos.

Astrabaco, héroe griego, que fué celebre en el Peloponeso.

Astrei fratres, son los vientos hijos de Astreo.

Astrea, hija de Júpiter y de Temis, la cual dejó el cielo para venir durante la edad de oro á habitar en la tierra; pero habiéndola echado de ella los delitos de los hombres, se volvió al cielo, y se colocó en aquella parte del zodiaco, llamada el signo de Virgo.

Astreo, uno de los titanes, padre de los vientos y de los astros, el cual viendo que sus hermanos habian declarado la guerra á Júpiter, armó por su parte los vientos sus hijos; pero Júpiter los precipitó bajo de las aguas, y Astreo fué pegado al cielo, y convertido en astro. Con todo eso, muchos poetas ponen á los vientos por hijos de Eolo.

Astrofe, una de las pléyadas.

Astros, hijos de Astreo y de Herihea. Cuentan que eran unos titanes, que queriendo escalar el cielo, quedaron algunos pegados á él, y los otros fueron muertos á rayos, que Júpiter lanzó contra ellos. Véase Castor y Cefeo.

Ata. Véase Ate.

Atabiro, así se llamaba Júpiter en la isla de Rodas, de un templo que allí tenia en el monte Atabiro.

Atalanta, hija de Jasio, rey de Arcadia y de Climene, se casó con Meleagro, de quien tuvo á Partenopea; era muy inclinada á la caza, y fué la primera que hirió al javali de Calidonia, cuyos despojos recibió de mano de Meleagro antes que se casasen. Hubo otra Atalanta, hija de Esqueneo, á la cual pidieron en casamiento muchos príncipes jóvenes, pero su padre no quiso darla, sino al que la venciese en correr. Logró esta ventaja Hipomenes con el auxilio de Venus, que le aconsejó arrojase en la carrera manzanas de

oro, que Atalanta se entretuvo en coger. Habiendo entrado los dos en un templo de Cibele, su pasión les cegó de modo, que olvidaron el respeto que debían á la diosa, y en castigo de ello fueron convertidos. Hipomenes en león, y Atalanta en leona. Dicen que hubo otra Atalanta, que habiendo en una cacería entrado en una caverna con un joven llamado Milanon, los devoró un león y una leona, lo que dió lugar á que se dijese habían sido transformados como Atalanta é Hipomenes.

Atamantades, son los hijos de Atamante, es á saber, Frixo, Melicerto y Learco.

Atamante, hijo de Eolo y padre de Frixo y de Eleo, el cual tuvo de Nefelea su primera mujer; casóse luego con Leucotoe, quien con sus malos tratamientos obligó á Frixo y á Eleo á que huyesen. Véase Leucotoe y Frixo. Hubo otro Atamante. Véase Atamantades.

Atamantis, es Ino ó Leucotoe, mujer de Atamante: Ovidio usa de la palabra «atamantis» para significar el mar de Jonia, porque en él se precipitó Ino.

Ate ó Ata, diosa maligna que gustaba de dar pesares á los hombres turbándoles el entendimiento.

Atena, nombre que daban los griegos á Minerva.

Atenas, ciudad capital del Atico. Véase Minerva.

Ateneas, fiestas en honor de Minerva.

Atergata, Atargata ó Atargatis. Véase Desceta y Adad.

Atir, esto es, la noche, las tinieblas, deidad de los egipcios.

Atis, mancebo frigio á quien Cibele dejó el cuidado de sus sacrificios con tal que no violase el voto de castidad; pero habiéndole quebrantado enamorándose de la ninfa Sangaris ó Sangaride, Cibele le convirtió en pino. Hubo otro Atis hijo de Hércules y de Onfale, y otro que fué muerto por Tideo cuando iba á casarse con Ismene, hija de Edipo. Hubo asimismo otro. Véase Adrasto.

Atos, monte famoso entre la Macedonia y la Tracia, en donde era adorado particularmente Júpiter, por lo que le dieron el sobrenombre de Atous.

Atlante, era un gigante, hijo de Júpiter y de Clime-ne; su padre le dió el encargo de sostener el cielo sobre los hombros. Advertido por el oráculo que se guardase de un hijo de Júpiter, se hizo tan aborrecedor de los hombres que no quiso recibir á nadie en su casa. Habiendo Perseo ido á ella, y experimentado el mismo trato que los demás, se enfadó de suerte que le robó las manzanas que guardaba con cuidado, después de lo cual le mostró la cabeza de Medusa y le convirtió en monte.

Atlantiades, es Mercurio, nieto de Atlante.

Atlantides, era el nombre de las quince hijas de Atlante y de Pleyone, las mismas que las hiadas, las pléyadas y las vergilias.

Atracia virgo, y Atracis, es Hipodamia, hija de Atrax.

Atracides, es Ceneo de Etolia. Véase Atrax.

Atrax, rey de Etolia, dió su nombre á un río de aquel país, y el de Atracidas á los etolios.

Atreo, hijo de Pelope y de Hipodamia, el cual irritado de la familiaridad que su hermano Tieste tenía con Eropá su mujer, le hizo comer á su propio hijo en un banquete. Dicen que el Sol retrocedió de horror, por no alumbrar una acción tan abominable. Esta fábula es semejante á la de Tereo, de Pelope y de Arcas.

Atridas, son los sobrinos, y nó los nietos de Atreo.

Atropos, una de las tres Parcas, y es la que corta el hilo de la vida. Véase Parcas.

Aventino, hijo de Hércules, que dió auxilio á Eneas contra Turno.

Averno, lago en la Campania consagrado á Pluton, de donde salían unas exhalaciones tan fetidas, que se creía fuese la entrada de los infiernos; los pájaros que pasaban volando por encima no podían resistir á ellas, y caían muertos dentro de él; es el mismo que el Aorno. Aornos.

Averrunco, Dios á quien adoraban los romanos, principalmente en los tiempos de calamidades, porque creían que era muy poderoso para ahuyentar los males y ponerles fin. Cuando suplicaban á los demás dioses que les preservasen ó libertasen de algunas desgracias, los apellidaban algunas veces Averrunci.

Augea, ó Auga, hija de Aleo, la cual habiendo tenido amistad con Hércules, fué á los bosques á parir á Telefo; y luego que llegó á tener edad este príncipe, adelantó mucho en la corte de Tetras, rey de Misia, en casa de quien Auga se había refugiado para evitar la cólera de su padre. Telefo logró del rey el poder casarse con su madre, sin conocerla, y no queriendo Auga dar la mano á un aventurero iba á matarle, cuando al mismo tiempo una serpiente la asustó, con lo que se detuvo. Esto dió ocasión á que se declarasen quiénes eran, y entónces se conocieron.

Augias, ó Augas, rey de la Elida, hizo ajuste con Hércules de que le daría la décima parte de su ganado por limpiar sus establos, cuyo estiércol infestaba el aire, lo que consiguió Hércules trayendo por allí las aguas del río Alfeo; pero después mató á aquel rey que le había negado lo prometido, y dió sus estados á su hijo Fileo.

Aulide, país pequeño de la Beocia, cuya capital se llamaba Aulis. Según Servio era una isla reducida con un puerto que podía contener cincuenta navíos, y en el cual se juntaron los griegos, cuando fueron á sitiar á Troya.

Aulis, rénombre de Minerva, tomado de una palabra griega, que significa llauta, cuya invención la atribuyen algunos. También era el nombre de una ciudad. Véase Aulide.

Aulon, hijo de Tiesímenes, héroe al cual los griegos tenían gran respeto.

Aurigena, es Perseo, así llamado por la lluvia de oro en la cual se transformó Júpiter para entrar en la torre donde estaba su madre Danae.

Aurora, hija de Titan y de la Tierra, es la que preside al nacimiento del día. La representan en un palacio de plata sobredorada, y en un carro triunfal de este mismo metal. Quiso tiernamente á Títon, príncipe joven, célebre por su hermosura, hijo de Laomedonte, á quien robó casándose después con él, y teniendo un hijo al que puso ella el nombre de Memnon. Fué tan grande la pasión que tuvo á Titan, que habiéndole propuesto que la pidiese lo que quisiese en prenda de su cariño, obtuvo de ella una larga vida, de modo que llegó á una extrema vejez, y fué al fin convertido en cigarra. Después de esto quiso Aurora ciegamente á Cefalo, robándosele á Procris su mujer, y para que él la quisiese, turbó la paz de estos dos esposos; pero luego hicieron las amistades, y habiendo un día Cefalo muerto en la caza á Procris inadvertidamente, Aurora se lo llevó á Siria, en donde se casó con él, y tuvo un hijo. Luego que ya estuvo cansada de él, robó también á Orion, y después á otros muchos.

Aurunco, lo mismo que Averrunco.

Ausonia. Véase Ausonio.

Ausonio, hijo de Ulises, y de Calipso; fué á establecerse á Italia, y dió su nombre á aquella parte, que se llamó Ausonia.

Auspicios, ceremonias con las cuales se intentaba descubrir la voluntad de los dioses. Era el arte de los Agoreros. Véase Agüero.

Austro, viento extremadamente caliente, hijo de Astreo y de Heribea, según algunos, y de Eolo y de la Aurora, según otros muchos.

Autea, una de las hijas de Alcioneo. Véase Alcione.

Autoleon, general de los locrios, el cual peleando un día con los locrios (que siempre dejaban en medio de su ejército un lugar desocupado para Ajax el Locrio, como si estuviese vivo), penetró hasta aquel paraje, y fué herido en el pecho por el espectro de Ajax, y no curó sino después de haber apaciguado el alma de aquel héroe.

Autolico, hijo de Mercurio y de Quione. Aprendió de este dios el oficio de ladrón, y tuvo la virtud de tomar diversas formas y dárseles á sus robos. Sísifo le descubrió, y le remedó; pero en fin hizo amistad con el porque amaba á su hija Anticlea.

Automatia, nombre con que adoraban á la Fortuna, como á la diosa de las casualidades felices.

Automedonte, así se llamaba el cochero de Aquiles, después de cuya muerte fue escudero de Pirro.

Autonae, hija de Cadmo, y madre de Acteon.

Autonocius Heros, el Héroe, hijo de Autonoe, es Acteon.

Auxesia y Damia, deidades reverenciadas por los habitantes de Trecene, de Egina y Epidaura. Véase Lapidacion.

Auxa y Hlegemone. Los atenienses no conocian más que dos gracias, á quienes honraban con estos nombres.

Axedrez. Véase Palamedes.

Axinomancia, especie de magia, en que se usaba de una especie de piedra llamada Gagates.

Axion, hijo de Fexeo y hermano de Arsinoe. Véase Alceon.

Ayantias. Véase Ayastias.

Ayastias ó Ayantias, fiestas en honra de Ajax.

Ayax, hijo de Oídeo, y uno de los príncipes griegos que fueron al sitio de Troya. Era tan diestro en todos los ejercicios del cuerpo, que nadie le igualaba. Ultrajó á Cassandra en el templo de Minerva, donde se había ido á refugiarse mientras el incendio de la ciudad; Minerva resolvió castigarle, é hizo que Neptuno levantase una tormenta furiosa luego que salió del puerto; después de haberse libertado de una infinidad de peligros se salvó sobre un peñasco, donde dijo con aquella impiedad que le era natural: «Yo me libraré á pesar de los dioses.» Indignado Neptuno, dividió el peñasco con su tridente, y le sepultó en las aguas. Virgilio atribuye su muerte á Palas, sin hacer intervenir en ella á Neptuno. Había adquirido gran reputación por su valor; é hizo grandes servicios á los griegos durante el sitio de Troya. Hubo otro Ajax, hijo de Telamon, que adquirió igual gloria que el antecedente. Este era invulnerable, excepto en una parte del pecho, que él solo sabía, y era tan impio como el otro. Estuvo en el sitio de Troya donde se distinguió mucho. Peleó un día entero con Hector, y admirados uno del otro, dejaron el combate y se hicieron varios presentes funestos, porque el tabali que Hector recibió, sirvió para atarle al carro de Aquiles, cuando éste le arrastró alrededor de las murallas de Troya después de haberle muerto. Aquiles perdió también luego la vida, y habiendo Ulises, y Ajax disputado sus armas, las ganó Ulises lo que de tal manera enfureció á Ajax, que se arrojó de noche sobre todos los rebaños del campo, é hizo en ellos una gran carnicería creyendo matar á Ulises; pero cuando vol-

vió de su frenesí, convirtió contra sí mismo la espada que le había regalado Hector, y se mató. Su sangre se convirtió en jacinto, flor en la cual ya había sido transformado el joven de este nombre, muerto por Apolo. Algunos dicen que por la flor de jacinto se debe entender la espuela de caballero, en donde parece que se ven estas dos letras Ay, que componen al mismo tiempo el principio de la palabra Ajax, y forman el sonido natural, con el que uno expresa su dolor cuando le lastiman, como se supone que el joven Jacinto manifestó el suyo cuando fué herido con el disco, que le lanzó Apolo. Esta nota que tal vez parecerá inútil, es necesaria, no obstante para la inteligencia del excelente pasaje de Ovidio, en donde este poeta describe el furor, y la muerte de Ajax.

Ayunques, Véase Vulcano, y Cielopes.

Azan, monte de Arcadia, consagrado á Cibele, el cual se llamó así de Asan, hijo de Arcas que fué el primero cuya muerte fué honrada con juegos fúnebres.

Azafran. Véase Crocus.

Azesia, renombre de Proserpina.

Azirus, renombre de Marte.

Azones, así llamaban á los dioses que se creía eran comunes á todos los pueblos.

BAAI. Véase Bel.

Baal Berith, esto es, señor de la alianza, ídolo fenicio.

Baal Gad, esto es, dios de la felicidad, otro ídolo fenicio.

Baal Peor, Baal fegor, Beelfegor, Belfegor, ó Fegor, deidad infame de los moabitas. Es el priapo de los latinos.

Baaltis ó Beltis, deidad de los fenicios; se cree es la misma que la luna.

Baal Tsephon, esto es dios centinela. Los mágicos de Egipto habían puesto á este ídolo en el desierto, como una barrera que debía detener á los hebreos, é impedirles que huyesen.

Babactes, renombre de Baco.

Babia, ídolo de los sirios.

Babis, hermano de Marsias. Queriendo Apolo ejecutar en él lo que en su hermano, le perdonó á ruegos de Palas. Véase Marsias.

Bacanales, fiestas en honra de Baco, las cuales se celebraban con todo género de desórdenes.

Bacantes, así se llamaban las mujeres que siguieron á Baco á la conquista de la India, haciendo grandes aclamaciones en todas partes para publicar sus victorias. Durante la ceremonia de las fiestas bacanales y de las orgias, corrían vestidas de pieles de tigres, todas descabelladas, llevando en las manos tirso y antorchas, y dando unos alaridos espantosos.

Bacis, adivino famoso, cuyo nombre se comunicó á muchos de aquellos que después de él se dieron á pronosticar lo venidero.

Baco, hijo de Júpiter y Semele; muchos le hacen hijo de Proserpina. Hubo bastantes Bacos. Ciceron cuenta hasta cinco, y este quizá es el motivo porque los autores no concuerdan sobre esta fábula, aunque la mayor parte la refieren de este modo: irritada siempre Juno contra las concubinas de Júpiter, para vengarse aconsejó á Semele, durante su preñado, que pidiera á Júpiter se dejase ver en su mayor gloria, cosa que alcanzó ésta, con dificultad. Habiendo puesto fuego á la casa la magestad del dios, pereció Semele en las llamas. Temiendo Júpiter que Baco, de quien estaba preñada, no se quemase con ella, le puso en su muslo, donde le guardó todo el tiempo que faltaba para cumplir los nueve meses. Luego que llegó

el término de su nacimiento le puso secretamente en poder de Ino, su tía, que cuidó de él, con la ayuda de las hiadas, de las horas y de las ninfas. Quando fué grande, conquistó la India; después pasó á Egipto, donde enseñó á los hombres la agricultura; fué el primero que plantó las viñas, y le adoraban como al dios del vino; castigó severamente á Penteo, porque quería oponerse á sus solemnidades, triunfó de sus enemigos, y salió libre de todos los peligros, á los cuales le exponían continuamente las persecuciones de Juno, porque las iras de esta diosa, no se ceñían solamente á las concubinas de Júpiter, sino que se extendían á sus hijos. Baco se transformó en león para devorar á los gigantes que escalaban el cielo; y después de Júpiter, fué mirado como el más poderoso de los dioses. Algunas veces le representaban con cuernos en la cabeza, porque en sus viajes siempre se había cubierto con el pellejo de un macho cabrío, animal que le sacrificaban; otras veces sentado sobre un tonel; otras en un carro tirado por tigres, linceos, ó panteras; á menudo también, teniendo una copa en una mano y en la otra un tirso del cual se había servido para hacer correr las fuentes de vino.

Bacuna, deidad que los romanos adoraban, y principalmente los habitantes del campo. Ofrecíanla sacrificios, particularmente en el tiempo en que se habían concluido las labores. Varron enseña que esta diosa era la misma que la Victoria, especialmente cuando corona á los que se aventajan á los demás en sabiduría.

Bagoé, ninfa que enseñó á los toscanos el arte de adivinar por los rayos: aseguran que es la Sibila Eritrea, ó Erolia. Véase Sibila.

Bal. Es el mismo que Baal.

Balanza. Véase Temis.

Balazar. Véase Pigmalion.

Balio y Xanto, caballos de Aquiles. Homero dice que eran inmortales, y nacidos de Zéfiro y de Podarga.

Banquete. Véase Arcas, Discordia, Hipodamia, Jason, Itis, Pelope y Tereo. Los banquetes para los dioses y para los muertos. Véase Ferales y Lectisternas.

Baño. Véase Diana, Acteon y Calisto.

Baptos, sacerdotes de la diosa Cotito, cuyas fiestas se celebraban de noche con bailes y todo género de desórdenes.

Baquemonte, hijo de Perseo y de Andromeda.

Baquero. Véase Bootes.

Baquiades, era una familia de los corintios llamada así del nombre de Baquia, hija de Baco, de la cual decía ella que descendía. Habiendo sido desterrada de Corinto esta familia, fué á establecerse á Sicilia.

Baquis, toro consagrado al sol y reverenciado en Hermontis, ciudad de Egipto; su pelo crecía, y subía en un modo contrario al de los otros animales.

Baraeco, deidad de los antiguos españoles, y según congeluras, particularmente de Galicia, introducido por los celtas. Véase la disertación de Pastor sobre el dios Endovelico.

Barca. Véase infierno y Caron.

Bardos, poetas célebres entre los celtas que los tenían en grande veneración.

Basalas, ó Pasalo. Véase Aquemonte.

Basalea, que quiere decir reina, hija de Celo y de Titea; se cree es la misma que Cibeles ó Juno.

Basalis, renombre de Venus.

Basareo, renombre de Baco. Dicen que esta era la voz que se oía en las fiestas de este dios; pero lo que parece más verosímil es, que esta palabra no significa otra cosa, sino vendimiador.

Basaridas, sacerdotisas de Baco, llamadas así de Basareo, renombre de este dios.

Batea, hija de Teucro y mujer de Dardano.

Bato, pastor famoso, que fué testigo del robo de los ganados que Mercurio hizo á Apolo. Mercurio dio á Bato la más hermosa vaca de las que había robado, haciendo dar palabra de que no le descubriría; pero no fiándose mucho de él, fingió que se retiraba, y vino poco tiempo después en otra forma, le ofreció un buey y una vaca, si quería decirle donde estaba el ganado que buscaban; el buen hombre cayó en la tentación, y lo descubrió todo; entonces Mercurio le convirtió en piedra de toque, de que se usa para probar el oro, de cuyo metal se discurrió que eran comúnmente los simulacros de Egipto. Hubo otro Bato, fundador de la ciudad de Cirene, en donde fué después adorado como un dios.

Baton, cochero de Anfiaro, á quien tributaron honores divinos. Véase Jano.

Bauba, ó Beecuba, mujer que hospedó á Ceres, cuando esta diosa andaba buscando á su hija. Véase Estelea.

Baucis, era una vieja pobre que vivía en una Cabaña pequeña con su marido Filemon, tan viejo casi como ella. Júpiter en figura humana, acompañado de Mercurio, habiendo querido ver la Frigia, fué desechado de todos los moradores del pueblo, cerca del cual vivían Filemon y Baucis que fueron los únicos que los hospedaron. Para premiarlos, les mandó que le siguiesen á la cima de una montaña, y cuando volvieron la cabeza, vieron todo el pueblo y las cercanías sumergidas, excepto la cabaña, que fué transformada en un templo. Júpiter les prometió concederles lo que pidiesen. Aquellas buenas gentes desearon solamente ser los ministros de este templo, y no morir el uno sin el otro. Sus deseos fueron cumplidos. Quando llegaron á una extrema vejez fueron convertidos en un mismo instante en árboles, Filemon en encina, y Baucis en tilo.

Bebriencienses, pueblos que dejaron la Tracia para ir á establecerse en la Bitinia. Con pretexto de hacer juegos, y dar diversiones públicas, atraían á las gentes á un bosque, y hacían en ellos una horrible carneíria. Amico su rey fué muerto por Polux, y los argonautas, á los cuales había armado los mismos lazos.

Beecuba. Véase Bauba.

Beelfegor. Véase Baal Peor.

Beelcebud. Véase Miagro.

Beergios, uno de los hijos de Neptuno, á quien mató Hércules.

Bel, ó Belo, hijo de Neptuno y de Libia, y rey de los asirios, quienes tributaban honores divinos á su estatua; después los caldeos y otros pueblos le adoraban con el nombre de Baal. También se adoró á Júpiter bajo el título de Bel.

Belatucadro, nombre con que adoraban al sol en las islas Británicas.

Beleno, uno de los dioses de los gaulas, y se cree es el mismo que Apolo.

Belides, hijas de Danao, de otro modo llamadas Danaidas; tenían el nombre de Belides de su abuelo Belo. Belides era también un renombre de Palamedes, biznieto de Belo.

Belisama, ó Belizana, nombre con que los gaulas adoraban á Minerva: este nombre se daba también á Juno, Venus y á la Luna. Significa esta voz: Reina del cielo.

Belero, ó Pirreno, hermano de Belerofonte.

Belerofonte, hijo de Glauco, rey de Epiro, quien habiendo muerto por desgracia en la caza á su her-

mano Pirreno, se refugió en casa de Proclo, rey de Argos, cuya mujer llamada Estenobea, ó Antea, le manifestó su inclinación; pero él se mantuvo insensible. Sentida Estenobea de aquella indiferencia, acusó á Belerofonte á su marido de haber intentado ofender su honor. No queriendo Proclo violar el derecho de gentes, le envió á Licia con cartas para Jobates, padre de Estenobea, á fin de que le hiciese quitar la vida. Advertido Belerofonte de lo que contra él se tramaba, montó en el caballo Pegaso, y mató á la Quimera, monstruo con quien le mandó pelear Jobates. Suscitáronse una infinidad de enemigos, de los cuales triunfó, y por su valor y destreza salió de todos los peligros á que fué expuesto. Domó los solimos, las amazonas y los licios. Después casó con Filonoe, hija de Jobates, en premio de sus proezas, y de haber probado su inocencia.

Belfegor. Véase Baal-peor.

Belino, es el mismo que Beleo.

Bellipotens, renombre de Marte y de Palas.

Belo. Véase Bel.

Belona, diosa de la guerra, y hermana de Marte: era la que preparaba su carro, y ponía los caballos cuando él iba á la guerra. La representaban teniendo un látigo, ó una varita teñida de sangre, el cabello esparcido, y los ojos llenos de fuego.

Belonarios, sacerdotes de Minerva que celebraban las fiestas de esta diosa picándose en honra suya el cuerpo con espadas, y ofreciéndola la sangre que salía de las heridas. Eran tan respetados como los mismos reyes.

Beltis. Véase Baaltis.

Bemilucio, renombre de Júpiter.

Bendidas, fiestas en honra de Diana apellidada Bendis.

Bendis, deidad de los tracios. Es la misma que Diana.

Beocia, provincia de la Grecia. Véase Cadmo.

Berecinta, ó Berecintia, nombre que dieron á Cibelas, porque tenía un templo en el monte Berecinto, en Frigia. «Berecinthus heros,» quiere decir héroe, y es Midas, rey de Frigia, donde está el monte Berecinto.

Berenice, mujer de Tolomeo Evergetes, la cual se cortó el pelo, y lo ofreció á los dioses según la promesa que de él había hecho por la prosperidad de las armas de su marido. Tolomeo sintió mucho esta señal de ternura de su mujer, de manera que algunos días después, no habiendo visto en el templo los cabellos votivos, se encendió en cólera contra los sacerdotes, que no los habían guardado con más cuidado; pero un astrónomo, llamado Conon, tomó ocasión de este suceso para hacer su corte á Tolomeo y á Berenice, sosteniendo que aquellos cabellos habían sido llevados al cielo, y creyeronle de modo que el nombre de «la cabellera de Berenice» que él puso á siete estrellas cerca de la cola del león, se da aun hoy en día á esta constelación.

Bergion. Véase Albion.

Beroe, era una vieja de Epidauro, cuya figura tomó Juno para engañar á Semele. Véase Semele. Hubo otra, hija del Océano, y hermana de Clío.

Besa, deidad de los egipcios, adorada en una ciudad del mismo nombre en el Egipto superior.

Bestia con muchas cabezas. Véase Envidia, Hércules, ó Hidra.

Betarmones, renombre de los Coribantes.

Betilia. Véase Abadir.

Bianor, apellidado Ocno, hijo de Tiberis y de una aldeana llamada Manto, la cual fundó la ciudad de Man-

tua. Hubo un príncipe troiano de este nombre, á quien mató Agamenon.

Bibendal, ó Bidental, así llaman al paraje donde había caído el rayo, y allí se sacrificaba una oveja, y se hacía de este modo un lugar sagrado, donde no siendo permitido andar, le rodeaban de una empalizada.

Bibesia, diosa de los bebedores.

Biblis, hija de Mileto y de la niufa Cianeá, la cual no habiendo podido ablandar el corazón de su hermano Cauno, á quien amaba, lloró tanto, que fué convertida en fuente.

Biblos, ciudad de la Fenicia, donde había un templo de Venus, y por eso fué apellidada Biblia.

Biceno, hijo de Neptuno, que se hizo celebre por la extrema libertad con que decía todo cuanto pensaba.

Bicorniger, ó Bicornis, esto es, que tiene dos cuernos, renombre de Baco, tomado del atrevimiento que inspira. También la luna se llama Bicornis.

Bieldo, instrumento para limpiar el grano: era un símbolo místico de Baco, porque los que estaban iniciados en el conocimiento de sus misterios, se habían de haber purificado de sus vicios con las pruebas que precedían á la iniciación, así como el trigo se separa de la paja por medio del bieldo; también aplicaban este símbolo á Oro, como al Dios de la labranza.

Biennius, así fué llamado Júpiter del nombre de Biemo, uno de los Curetes.

Biformis, Dimorphos, Diphues, esto es, que tiene dos formas ó dos naturalezas. Baco fué así llamado, porque el vino pone á los hombres alegres ó furiosos.

Bimater, nombre de Baco, porque después de Semele, Júpiter le sirvió de madre. Véase Baco.

Biodoro. Véase Zidoro.

Bipennifer, renombre de Licurgo, rey de Tracia, tomado del hacha con que se cortó las piernas. Véase Licurgo.

Bisalpis, una de las mujeres de Neptuno.

Bisaltis, es Teofana, hija de Bisalto, y la misma que Bisalpis.

Biston, hijo de Marte y de Calirrone, que fundó en la Tracia una ciudad, á la cual puso su nombre.

Bistonidas, mujeres tracias, que en Horacio son las mismas que las Bacantes.

Bistonius tyrannus, es Diomedes, rey de Tracia.

Bisultor, esto es, que venga dos veces, renombre de Marte.

Bitias, fué un troiano, hermano de Pandaro, uno de la comitiva de Eneas.

Biton. Véase Cleobis.

Bodas. Véase Tetis, Hipodamia y Banquete.

Boedromias, fiestas que celebran los atenienses en memoria de una victoria que habían ganado.

Boedromio, renombre de Apolo en Atenas.

Boetia numina, son las musas. Véase Aon.

Bola. Véase Aconcio y París.

Bolaten, renombre de Saturno.

Bolina, ninfa que se arrojó al mar por evitar las persecuciones de Apolo, quien movido de compasión la restituyó la vida, y quiso que fuese inmortal.

Bosques sagrados. Los paganos tenían generalmente mucha veneración á los bosques; apenas había templo que no tuviese un bosque consagrado á la deidad que en él se adoraba.

Bonus Deus, esto es, el dios bienhechor, y es, según Pausanias, el mismo que Apolo.

Boopis, esto es, que tiene ojos de bucy. Juno era así llamada, porque suponían que tenía los ojos grandes.

Bootes, ó Baquero, es una constelación, que está

cerca de la de la grande Osa, y que parece sigue á la del carro, como un baquero ó carretero sigue el suyo; creen es Icaro. Véase Icaro. Otros no obstante piensan que es el mismo que Aretófilax, ó Arcas, que fué transformado en oso, y puesto en el número de las constelaciones. Véase Arcas.

Borceguies. Véase Boreas y Talia.

Boreas, viento del septentrion, y uno de los cuatro principales. Era hijo de Astreo y Heribea. La primera cosa que hizo siendo grande, fué robar á Oritia, hija de Erecteo, en quien tuvo dos hijos, que fueron Calais y Cetes. Los habitantes de Megalópolis le rendian grandes honores. Se transformó en caballo, y por medio de esta mutacion buscó para Dardano doce potros de tal ligereza, que corrian sobre las espigas sin romperlas, y sobre la superficie del mar sin hundirse. Dicen los poetas que tiene puestos unos borceguies, y en las espaldas unas alas, para manifestar su velocidad; que algunas veces se cubre con una capa, y que su semblante es de muchacho.

Branquida, así llamaban á Apolo á causa de Branco, jóven á quien este dios habia querido mucho, y erigido un templo, cuyos sacerdotes se llamaban branquidas.

Brauronia, renombre de Diana, tomado del culto que la tributaban en Braurona, ciudad del Atico.

Briareo. Véase Egeon.

Brimo, deidad infernal, que es la misma que Hecate.

Briseida, nombre patronímico de Hipodamia, hija de Briseo, sacerdote de Júpiter. Habiendo Aquiles sitiado á Lirnesa, casó con Briseida después de haberse apoderado de aquella ciudad. Habiéndosela quitado Agamenon, no quiso Aquiles combatir más; pero la muerte de Patroclo le hizo volver á tomar las armas contra los troyanos siempre victoriosos desde que él se habia retirado á su tienda.

Briseo, gran sacerdote de Júpiter y padre de Briseida.

Briseo, renombre de Baco, tomado de la invencion que se le atribuya de pisar la uva para sacar el vino.

Britomarte, hija de Júpiter. Arrojóse al mar por evitar las persecuciones de Minos, y fué puesta en el número de las inmortales á ruegos de Diana.

Brizo, diosa infernal que presidia á los sueños.

Bromio, renombre de Baco.

Bromo, uno de los centauros muertos por Ceneo.

Bronteus, esto es, el tonante, renombre de Júpiter.

Brontes, ó Brotes, ciclope famoso, hijo del Cielo y de la Tierra; era el que forjaba los rayos de Júpiter, junto con Esterope y Piracmon, otros ciclopes.

Broteo, hijo de Vulcano y de Minerva, el cual viendo que era la irrisión de todos por su fealdad, se arrojó en el fuego del monte Etna.

Brumales, fiestas en honra de Baco.

Bubastis, así llamaban á Diana en Egipto, del nombre de una ciudad donde era particularmente adorada.

Bubona, diosa á quien invocaban para la conservacion de los bueyes y vacas.

Bucolion, hijo de Laomedonte. Véase Abarbarea.

Budea, renombre de Minerva.

Buena Diosa. Algunos aseguran que fué Cibeles, otros que Ceres ó Proserpina. Tambien la llamaban Fauna, Fatua y Senta.

Bueyes. Véase Cadmo, Clitumne, Hércules, Caco, Apis, Europa y Bato.

Bufonias, fiestas en Atenas en las cuales se sacrificaba un gran número de bueyes.

Bugenes, renombre de Baco, tomado de las astas de buey que dicen tenia.

Buho. Véase Ascalafó y Minerva.

Buitre, Véase Egipto.

Bulæus, renombre de Júpiter, y Bulæa de Palas.

Bulis. Véase Egipto.

Buno, hijo de Mercurio y de Alcídamia, construyó un templo á Juno, que por esto fué llamado Bunea.

Bupalo, pintor famoso que habiendo representado al poeta Hiponax en una figura extravagante, fué ridiculizado de tal suerte en unos versos, que el poeta compuso contra él, que se ahorcó de desesperacion.

Bufagus, esto es, comedor de bueyes, renombre de Hércules. Véase Addeffagus.

Buraicus, renombre de Hércules.

Busiris, hijo de Neptuno y de Libia. Fué un tirano cruel de Egipto, que sacrificaba á Júpiter todos los extranjeros que llegaban á sus estados. Fué muerto juntamente con su hijo y todos sus sacerdotes por Hércules á quien preparaba la misma suerte. Creen que Busiris es el mismo que Osiris á quien los egipcios sacrificaban víctimas humanas, y que la bárbara supersticion de este pueblo fué la que dió lugar á esta fábula.

Bute, ciudad de Egipto, célebre por un oráculo de Latona.

Butes, hijo de Boreas, se vió precisado á dejar los estados de Amico, su padre putativo, rey de los herbricienses, que no quiso reconocerle. Retiróse á Sicilia con algunos amigos, y durante su fuga robó á Ifidemia, Pancratis y Coronis en las costas de Tesalia cuando se celebraban las Bacanales. Butes guardó para sí á Coronis; pero Baco, á quien ella habia dado el pecho, inspiró á Butis tal furor, que se tiró en un pozo. Otros dicen que casó con Licasta, llamada Venus por su hermosura, y que tuvo en ella á Erix. En la fábula se hallan otras muchas personas de este nombre, como son un sacerdote, un argonauta, un troyano muerto por Camilo y un hijo de Pandion, rey de los atenienses, á quien se ofrecian sacrificios como á un dios.

Butrote, ciudad de Epiro en donde Eneas encontró á Andromaca con quien Heleno se habia allí casado.

CAANTO, hijo del Océano. Habiendo tenido orden de su padre para perseguir á Apolo que habia robado á su hermana Melia, y no pudiendo obligarle á que la restituyese, llevado de cólera, pegó fuego á un bosque consagrado á este dios, quien para castigarle le mató á flechazos.

Cabalina, fuente que nace al pie del monte Helicon y está consagrado á las musas; es la misma que la de Hipocrene, porque es como si se dijese, «fuente del caballo Pegaso.»

Cabarnis, así llamaron á la isla de Paros á causa de Cabarno, pastor de aquel país, que descubrió á Ceres el rapto de su hija.

Cabellera. Véase Berenice. Jóven con una larga cabellera. Véase Apolo y Acersecomes.

Caberia, renombre de Ceres.

Cabeza cortada ó rodeada de serpientes, véase Medusa, Perseo, Eumenides, Nemesis; mujer con tres cabezas, una de un rústico aldeano, otra de caballo, y otra de perro. Véase Hecate.

Cabira, hija de Proteo, mujer de Vulcano, y madre de las Cabiridas.

Cabiros, dioses á quienes se honraba con muchos misterios en la isla de Samotracia. Entre varios nombres que les daban les llamaban Osiris, Isis, Tor y Ascalafó. Algunos no reconocen ni nombran más que tres, que son Pluton, Proserpina y Ceres. Habia tambien dioses cabiros ó caberos en Fenicia; ó más bien, significando la palabra cabiros en idioma fenicio «po-

derosos, » pudo no haberse empleado sino para denotar los dioses.

Cabiridas, ninfas hijas de Cabira.

Cabra. Véase Capricornio y Amaltea.

Cabro, Capro ó Calabro, dioses á quienes sacrificaban unos pececillos salados. Su culto era célebre en Faselis de la Panfilia.

Caca, hermano de Caco. Dicen que descubrió á Hércules el robo que le habia hecho su hermano, y que por esto mereció los honores divinos que se le tributaban en Roma.

Caco, bandolero famoso, hijo de Vulcano: habitaba en las cercanías del monte Aventino. Robó unos bueyes á Hércules, y los hizo entrar hácia atrás en su caverna, á fin de que éste no pudiese encontrarlos por las huellas; pero habiendo uno de ellos empezado á bramar cuando pasó el resto de la vacada, Hércules echó abajo la puerta de la caverna, y le mató á golpes.

Caccio, ó Caucio, dios de la prudencia, y de la astucia.

Cadáver, atado por los pies á un carro. Véase Aquiles y Hector.

Cadenas. Véase Eolo, Furor, Casiope y Proteo.

Cadmeus, ó Cadmeius, que quiere decir tebano, Cadmea, ó Cadmeis, tebana. Todos estos nombres son patronímicos, tomados de Cadmo, fundador de Tebas.

Cadmo, rey de Tebas, hijo de Agenor, y de Telefusa. Habiendo Júpiter robado á Europa, Cadmo tuvo orden de Agenor de ir á buscarla, y de no volver sin ella. Consultó al oráculo de Delfos, quien en lugar de satisfacer á su pregunta le mandó que edificase una ciudad en el paraje donde un buey le condujese. Marchó resuelto á correr el mundo, y cuando llegó á Beocia, hizo un sacrificio á los dioses, y envió á sus compañeros á buscar agua á la fuente de Dircea; pero un dragon los devoró. Minerva, para consolarle, le mandó que fuese á acometer y matar á aquel monstruo, lo que ejecutó, y sembró después los dientes de aquel dragon, de los cuales nacieron hombres armados, que inmediatamente se mataron unos á otros, excepto cinco, los cuales le ayudaron á construir la ciudad de Tebas en el sitio adonde le llevó el buey de que el oráculo le habia hablado. Casóse con Hermione, hija de Venus y de Marte, en la que tuvo á Semele, Ino, Autonoe y Agave. Habiendo consultado otra vez al oráculo, supo que su posteridad estaba guardada para las mayores desgracias. Desterróse él mismo de su país, por no verlas, y fué transformado después él y su mujer en serpientes.

Caduceo, era una vara que Mercurio recibió de Apolo, cuando le regaló su lira. Habiendo encontrado Mercurio en el monte Citeron dos serpientes que reñían, arrojó en medio de ellas aquella vara para separarlas, alrededor de la cual se enroscaron, de manera que la parte más elevada de su cuerpo formaba un arco. Mercurio quiso desde entonces llevarla del mismo modo, como un símbolo de la paz, y la añadió unas alas llamadas tálares, por ser el dios de la elocuencia, cuya rapidez demuestran las alas. Véase Mercurio.

Caducifero, es Mercurio. Véase Caduces.

Caistrio, héroe á quien rendían honores divinos en el Asia menor, donde tenía altares en las riberas de Caistro, riachuelo cerca de Efeso.

Cafareo, promontorio famoso de la isla de Eubea, donde Nauplio vengó la muerte de su hijo. Véase Nauplio.

Calabro. Véase Cabro.

Calaedios, juegos que dicen haberse celebrado en honor de Diana en la Laconia.

Calais y Cetes, hermanos, hijos de Boreas y de Orizia, hicieron el viaje de Colcos, con los argonautas, y echaron á las barpias de la Tracia. Dicen que tenían las espaldas cubiertas de escamas doradas, alas en los pies, y una larga cabellera.

Calcas, adivino famoso. Siguió el ejército de los griegos á Troya, y pronosticó en Aulide que el sitio duraría diez años, y que los vientos no serian favorables, sino después de haber sacrificado á Ifigenia, hija de Agamenon. Después de tomada Troya fué á Colofonia donde murió de pesadumbre por no haber podido adivinar lo que Mopso, otro adivino, habia adivinado; porque su suerte era dejar de vivir cuando hallase un adivino más hábil que él.

Calceas, fiestas en honra de Vulcano.

Calcedmedusa, mujer de Arcesio, madre de Laertes y abuela de Ulises.

Calciicias, fiestas en honra de Minerva, llamada Chalciaccos.

Calderas. Véase Pelias y Medea.

Calendaris, renombre de Juno, tomado del dia de las calendas que la estaba consagrado.

Calentura, deidad maligna á la cual se hacian sacrificios por no tenerla.

Calianaso y Calianira, ninfas que presidian á la buena conducta y á la decencia de las costumbres.

Calibea, sacerdotisa de Juno, bajo de cuya figura Aleccion se presentó á Turno.

Calicea, hija de Eolo.

Calicon. Véase Aqueo.

Calicoro, paraje de la Fócida, en donde las bacantes bailaban en honra de Baco.

Calidonia, ciudad y bosque de Etolia, en donde Meleagro mató un javali monstruoso.

Calidonis, es Deyanira porque era de Calidonia.

Calidonio, renombre de Baco, tomado del culto que le daban en Calidonia. «Calidonius heros» es Meleagro.

Caligenia, ama que crió á Ceres, ó segun algunos una de sus ninfas: otros creen que es el renombre de esta diosa el que tambien daban á Tellus.

Caliope, una de las nueve musas. Presidia á la elocuencia y á la poesia heroica. Los poetas la representan en figura de una jóven coronada de laureles, y adornada de guirnaldas, con un semblante majestuoso, teniendo una trompeta en la mano derecha, un libro en la izquierda, y otros tres junto á sí.

Calipatira, griega que habiéndose disfrazado de maestro de gimnástica para acompañar á su hijo á los juegos olímpicos, á los que no se permitia asistir á las mujeres, se dió á conocer por las exclamaciones de alegría que hizo al ver vencedor á su hijo. Los jueces la perdonaron; pero mandaron por una ley que los maestros de gimnástica hubiesen de estar desnudos, como lo estaban los atletas, á quienes habian enseñado, y conducian á aquellos juegos.

Calipigos, renombre de Venus.

Calipso, ninfa, hija del dia, segun algunos, ó diosa, hija del Océano y de Tetis, segun otros. Habitaba en la isla de Ogigia, en donde recibió favorablemente á Ulises, á quien una tempestad habia arrojado allí. Le amó y vivió siete años con él; pero Ulises prefirió su patria y Penelope á esta diosa, que le habia prometido sin embargo la inmortalidad si queria vivir con ella.

Calirree, doncella jóven de Calidonia, á quien Correso, gran sacerdote de Baco, quiso en extremo; pero viendo que no queria casarse con él, acudió á Baco para vengarse de aquella insensibilidad, y este dios castigó á los calidonios con una embriaguez, que los ponía furiosos. Aquel pueblo fué á consultar al orá-

culo, quien respondió que el mal no se acabaría, sino sacrificando á Calirroe, ó alguna otra persona que se ofreciese á la muerte por ella. No habiéndose ofrecido ninguno, la llevaron al altar del sacrificio; pero viéndola Coreso, que era el gran sacrificador, adornada de flores, y seguida de todo el aparato de un sacrificio, en lugar de usar del cuchillo contra ella se atravesó él á sí mismo. Moviéndose entonces de lástima Calirroe, se sacrificó para apaciguar el alma de Coreso. Hubo otra Calirroe, hija del río Escamandro, que casó con Tros, de quien tuvo á Ilo; Ganimedes y Asaraco. Hubo otra además que fué mujer de Alceon, homicida de su madre Erifile. Véase Alceon.

Calisteas, fiestas en honra de Juno y Ceres, en las que había señalado un premio para la mujer más hermosa que allí se hallase. Los eleenses celebraban estas fiestas en honra de Minerva; pero el premio era para el hombre más hermoso.

Calisto, ó Helice, hija de Licaon, y ninfa de Diana. Como hubiese tomado Júpiter la figura de Diana, la sorprendió, y advirtiéndose esta diosa las dificultades que ponía en desnudarse para tomar el baño, la echó de su compañía. Calisto fué á un bosque á parir á Arcas. Atenta siempre Juno á los pasos que daba Júpiter, y enemiga implacable de todas las que podían participar de la inclinación de su marido, transformó á esta ninfa y á Arcas, su hijo, en osos; pero Júpiter los colocó en el cielo. Dicen que Calisto es la grande osa, y que Arcas es la pequeña ó el Bootes.

Calo, es el mismo que Acalo.

Calpe. Véase Abila.

Calumnia. Los atenienses hicieron de ella una deidad.

Cama. Véase Marte, Cinira y Sueño.

Camarina, ó Camerina, laguna famosa en la Sicilia, cuyas aguas exhalaban una hediondez intolerable. Habiendo consultado los sicilianos al oráculo de Apolo, para saber si harían bien en secarla, les respondió que se guardasen de hacerlo; pero no habiendo hecho caso de esta respuesta, la secaron y facilitaron de este modo la entrada de su isla á sus enemigos, que la saquearon.

Camelæ, ó Gamelæ Dææ, esto es, las diosas del matrimonio, deidades á quienes las doncellas invocaban cuando estaban para casarse.

Camenæ. Véase Camæno.

Cameses, príncipe de Italia, que partió la soberanía con Jano.

Camæno, ó por mejor decir, Camenæ. Llamaban así á las musas á causa de la dulzura de su canto.

Camila, reina de los volscos, sostuvo largo tiempo el ejército de Turno contra Eneas; ninguno la ganaba á correr, ni á jugar la espada. Fué muerta de un saetazo. Llamaban Camilos á unos muchachos y muchachas que servían en los sacrificios. Camilo, Cadmilo y Casimilo, eran también renombres de Mercurio.

Camiro, hijo de Hércules y de Jole. Fabricó en la isla de Rodas una ciudad á la cual dió su nombre.

Camisa. Véase Neso, ó Deianira.

Camos, dios de los amonitas y de los moabitas, que se cree sea el mismo que Baco.

Campea, carcelera del tártaro á quien Júpiter mató.

Campo de lágrimas, era el paraje de los infiernos, donde se creía estaban aquellos á quienes había muerto la violencia de una pasión amorosa.

Campos Elisios. Véase Elisios ó Eliseos.

Camulo, una de las deidades de los sabinos.

Canacea, hija de Eolo, la cual habiéndose casado de secreto con su hermano, parió un niño, á quien

su nodriza dejó abandonado, y él con sus gritos descubrió su nacimiento á su abuelo. Indignado Eolo de este incesto, hizo que le comiesen los perros, y envió un puñal á su hija para que se castigase ella misma. Macabro, su hermano y marido al mismo tiempo, se huyó á Delfos, donde se hizo sacerdote de Apolo.

Canacho, esto es, ruido, uno de los perros de Alecton.

Canato, monte de España. Creían que los espíritus malignos tenían su habitación en una caverna de él.

Canatos, fuente cerca de Nauplia á donde Juno se iba á bañar todos los años para purificarse. Dicen que las mujeres griegas iban á ella con el mismo fin.

Cáncer, ó Cangrejo, fué el animal que Juno envió contra Hércules cuando peleó con la hidra del lago de Lerna, el cual le mordió en el pie, pero Hércules le mató, y Juno le puso en el número de los doce signos del Zodiaco.

Candauro, ó Mirsilo, hijo de Mirso, y el último de los heráclidas, amaba con pasión á su mujer, y un día quiso que pareciese indecentemente á la vista de uno de sus privados llamado Giges. Picóse de tal manera la reina, que mandó á Giges que matase á Candauro, y se casó con él.

Candrena, renombre de Venus.

Canente, ó por mejor decir, Canens, mujer de Pico: se consumió tanto de pesadumbre por haber perdido á su marido que no quedó nada de ella.

Cangrejo. Véase Cáncer.

Canícula. Véase Icaro.

Canopio, deidad egipcia, cuyos sacerdotes estaban tenidos por unos grandes mágicos. La adoraban en figura de un gran cántaro, coronado de una cabeza humana, ó de la de un gavilán, y lleno de caracteres geroglíficos. Los caldeos, que adoraban el fuego, desafiaban á los dioses de todas las demás naciones, porque no eran sino de oro, plata, piedra, ó madera, á que no podrían resistir al suyo. Un sacerdote del dios Canopio aceptó el desafío, é hicieron la prueba de un dios con otro. Encendieron á este fin un gran fuego en medio del cual pusieron á Canopio, y de él salió con grande admiración de los caldeos, una gran porción de agua que lo apagó enteramente. El dios Canopio quedó de esta suerte vencedor, y fué considerado como el más poderoso de los dioses, bien que esta ventaja solo se la debió al artificio del sacerdote, que habiendo hecho muchos augeritos al cántaro, y tapádoslos después muy bien con cera, lo llenó de agua, que el calor del fuego hizo salir inmediatamente que se derretió la cera. También hay una ciudad de Egipto llamada Canobia, ó Canopia, de Canobo, piloto del navío que mandaba Menelao. Habiendo arrojado á este príncipe una tempestad á las costas de Egipto, Canobo murió allí de la mordedura de una serpiente. Menelao, para honrar la memoria de este piloto á quien estimaba, fundó en aquel sitio una ciudad á la cual dió el nombre de Canobia ó Canopia.

Canopius Hércules, es Hércules el egipcio, así llamado de Canopia, ciudad de Egipto.

Canto, hijo de Abante y uno de los argonautas.

Canuleia, una de las cuatro Vestales escogidas por Numa.

Cañas. Habiendo advertido el barbero de Midas estándole afeitando que tenía orejas de asno, deseaba mucho decirselo á alguno, pero temía no le sobreviniese algún daño; para aliviarse de aquel peso hizo un agujero en la tierra, donde depuso su secreto, y después de haberlo tapado se marchó. De allí á poco tiempo nacieron cañas, las cuales cuando el viento las movía articulaban palabras, con las cuales hicieron

saber á todo el mundo, que Midas tenia orejas de asno.

Caon, hijo de Priamo, á quien su hermano Heleno mató por equivocacion en la caza. Heleno le lloró mucho; para honrar su memoria dió su nombre á una comarca de Epiro, llamándola Caonia.

Caonia, parte del Epiro, llena de montañas y bosques, y célebre por las bellotas con que se sustentaban los hombres antes de la invencion del pan; y por sus pichones, que pronosticaban lo venidero. Véase Caon.

Caos, masa informe y grosera, ó por mejor decir, los elementos confundidos unos con otros, segun estaban al principio.

Capa. Véase Boreas.

Capancia conjux, la mujer de Capaneo, es Evadne.

Capaneo, hijo de Hiponoo y de Astinome, y uno de los que socorrieron á Polinice en el sitio de Tebas, donde mandaba á los argivos. Fué allí muerto de un rayo por Júpiter, irritado del desprecio que afectaba hacer de los dioses.

Capis, hijo de Asaraco, y padre de Anquises, príncipe troyano.

Capitolino, renombre de Júpiter, tomado del templo que tenia en el Capitolio.

Capnomancia, arte de formar agüeros por la inspeccion del humo.

Capricornio, es el dios Pan, que temiendo al gigante Tifon, se transformó en macho de cabrío, y por eso Júpiter le puso en el número de los doce signos del Zodiaco. Dicen tambien que era la cabra Amaltea, que crió á Júpiter, y á la cual este en recompensa colocó en el Zodiaco.

Capro. Véase Cabro.

Caprotina, renombre de Juno, de donde las nonas de julio, que la estaban consagradas, fueron llamadas Caprotinas.

Capys, troyano, que fué con Eneas á Italia, donde fundó la ciudad de Capua; no debe confundirse con Capis.

Carano. Véase Recarano.

Carcax. Véase Diana, Cupido, Quiron, Meleagro, Amazonas, y Atalanta.

Carceus, esto es, grande, elevado, renombre de Júpiter.

Carda, Cardea, ó Cardinea, diosa de los goznes de las puertas, y es la misma que Carna.

Caria, provincia del Asia menor, entre la Licia y la Jonia, célebre por las transformaciones que allí se hicieron, y llamada así de Cario, hijo de Júpiter.

Cariatis, renombre de Diana. Véase Carianas.

Caribdis, abismo famoso en el estrecho de Sicilia. Dicen que Caribdis era una mujer, que habiendo robado unos bueyes á Hércules, fué muerta á rayos por Júpiter, y transformada en aquel abismo que no estaba lejos de otro llamado Scitia, donde se oian ahullidos espantosos. Estaban tan cerca uno del otro estos abismos, que era necesario bogar directamente por el medio, porque se corria riesgo de caer en el uno alejándose demasiado del otro. Véase Scila.

Caricla, hija de Apolo, y mujer del centauro Quiron.

Cariclea, y Teagenes, son en Heliodoro personajes de pura invencion.

Carianas, fiestas que se celebraban en Cario, ciudad de la Laconia, en honra de Diana, llamada ella misma Caryatis del nombre de aquella ciudad.

Carileas, fiestas en honra de una doncella de Delfos que se aborció por un mal tratamiento que recibió del rey. Hallándose de allí á poco afligida la ciudad de

muchos males, el oráculo pronunció, que no se acabarían hasta que hubiesen apaciguado el alma de la jóven Carilea, lo que dió lugar á la institucion de estas fiestas.

Cario, hijo de Júpiter, á quien se atribuye la invencion de la música; era tambien un renombre de Júpiter, tomado del culto que le rendian en la Caria.

Caris, mujer de Vulcano.

Carisias, esto es, fiestas en honra de las Gracias.

Caristias, fiestas en las cuales los parientes se juntaban para rendir honores divinos á todos los difuntos de la familia.

Caritas, ó Gracias. Véase Gracias.

Carmelo, monte célebre en Judea, que fué reverenciado como un dios.

Carmenta, ó Carmentis, ó Nicostrata, adivina, madre de Evandro. Fué honrada como una diosa, y en obsequio de ella se hacian unas fiestas llamadas Carmentales. Véase Nicostrata.

Carna, Carnea, ó Cardinea, diosa que presidia al corazon, al higado, y á las entrañas del cuerpo humano. Ovidio la da el empleo de abrir y cerrar.

Carnea, madre de Britomarte.

Carneos. Véase Carno.

Carno, hijo de Júpiter y Europa, fué un poeta célebre y gran músico; de su nombre fueron llamados carneos los certámenes poéticos en honra de Apolo.

Caron, hijo del Erebo y de la noche. Creian que pasaba las sombras en una barca al otro lado del Estigio ó del Aqueronte, y de los demás rios, por una moneda que tenían obligacion de darle; no queria recibir en su barca las almas de aquellos que no habian sido enterrados. Dejábanlas andar vagando cien años por la orilla, sin enternecerse á los ruegos que le hacian para que las pasase.

Caropos ó Carops, esto es, feroz, furioso, renombre de Hércules.

Carro. Véase Bootes, Aquiles, Hipodamia, Deifonte. Tirado en el aire por dragones alados, véase Medea. Volcado, véase Mirtilo, Faetonte. Tirado por caballos negros, véase Pluton; por ciervas, véase Diana; por leones, véase Cibeles; por un jabalí y un leon, véase Aameto; por pichones, véase Venus. Sobre las aguas y en forma de concha, véase Neptuno, Anfítrite y Tetis. Roto, véase Hipólito y Pelope.

Cartago, hijo de Hércules, reverenciado por los tirios que pusieron su nombre á una ciudad de Africa.

Cassandra, hija de Priamo y de Hecuba. Esta princesa prometió á Apolo que se casaria con él, si queria concederle el espíritu de conocer lo venidero, y no obstante que Apolo condescendió con lo que deseaba, no guardó ella su palabra, y para vengarse este Dios, la hizo saber que no se daría crédito á sus predicciones. Burlábanse de ella inmediatamente que se ponía á profetizar; y así aunque fué de parecer que no entrase el caballo de madera en Troya, no hicieron aprecio de él. Ayax, hijo de Oileo, la insultó á los pies de un altar, y la arrastró luego fuera del templo, mirando como ultrajes las desgracias que le habia pronosticado. Después del saqueo de Troya tocó en suerte á Agamenon, á quien predijo que su mujer le haria asesinar, pero no la creyó; y ella misma fué asesinada con él por Egisto al llegar á Lacedemonia.

Casio, renombre de Júpiter, tomado del culto que le daban en dos montes de este nombre, el uno cerca del rio Eufrates y el otro en el Egipto inferior.

Casiope, mujer de Cefeo, rey de Etiopia y madre de Andromeda. Tuvo esta reina la vanidad de creer que ella y su hija eran más hermosas que Juno y las Ne-reidas, las cuales suplicaron á Neptuno que las ven-

gase, y en efecto, este Dios envió un monstruo que hizo estragos horribles, y habiendo consultado Cefeo al Oráculo, supo que las desgracias no se acabarían, sino amarrando á Andromeda con cadenas á un peñasco, y dejándola así expuesta para que el monstruo la devorase; pero Perseo montado en el caballo Pegaso, transformó á aquel monstruo en roca enseñándole la cabeza de Medusa, libertó á Andromeda, y alcanzó de Júpiter que Casiope fuese colocada entre los astros. Véase Cencris, Quione, Pretides y Antigone.

Castalia, ninfa á quien Apolo transformó en fuente, dando á sus aguas la virtud de inspirar el nûmen de la poesia á los que las bebiesen, y la consagró á las musas.

Castalidas, así llamaban á las musas, del nombre de Castalia, fuente que las fué consagrada.

Castalio, rey de las cercanías del Parnaso, que dió su nombre á la fuente llamada Castalia. Hubo una jóven llamada Castalia, á quien quiso Apolo, lo que dió lugar á la transformacion de Castalia.

Castanira, una de las mujeres de Priamo.

Castor y Polux, hermanos de Helena y de Clitemnestra, é hijos de Júpiter y Leda. Siguiéron á Jason á la Colcida á la conquista del vellocino de oro, y se querian con tal ternura que nunca se separaban. Júpiter concedió la inmortalidad á Polux, de manera que vivían y morían alternativamente. Dedicáronles muchos templos, pero más frecuentemente con el nombre de Castor. Fueron convertidos en astros, y colocados en el Zodiaco bajo la advocacion de Géminis, uno de los doce signos. Véase Leda.

Catactrienses, así llamaban á los sacrificadores en muchas ciudades de la Grecia, y Catactrienas á las sacerdotisas.

Catamito, renombre de Ganimedes.

Catarmes ó Catarmates, sacrificios en los cuales se sacrificaban hombres para librarse de la peste ó de otras calamidades públicas.

Catebates, renombre de Júpiter, tomado de los prodigios por los cuales se creia daba á entender su voluntad, y por la misma razon fué llamado Apolo Catabasius ó Prodigialis.

Catilo, hijo de Alcmeon, el cual edificó la ciudad de Tibur en Italia.

Catinensis, es Ceres, así llamada de la ciudad de Catania en Sicilia, donde tenia un templo en el cual no era permitido á los hombres entrar.

Caballo de madera, véase Troya. Alado, véase Pegaso, Belerofonte y Perseo. Mediô hombre, véase Quiron, Centauros y Lapitas. El Sol tenia cuatro, que se llamaban Eton, Pirois, Eoo y Flegon: véase Apolo y Faetonte. Los de Pluton eran tres y todos negros, y sus nombres eran Abaster, Meteo y Nonio. Véase Proserpina y Pluton.

Caverna. Véase Eolo, Sibila y Trofonio.

Cáucaso, monte famoso en la Colcida, en cuya cima fué encadenado Prometeo por órden de Júpiter. Véase Prometeo.

Caucio. Véase Cacio.

Caumante, nombre de un famoso centauro. Los otros eran Grineo, Reto, Arneo, Licidas Medon y Pisinor. Los más famosos eran Quiron, Eureto, Amico, Polo y Caumante.

Caunio, renombre de Cupido.

Cauno, hijo de Mileto y de Cianea, el cual viendo que su hermano Biblis se abrasaba por él de un fuego impuro y delincuente, dejó su patria, y fué á fundar una ciudad en la Caria.

Cauro, uno de los principales vientos, en opinion de los antiguos poetas.

Cayado. Véase Páris y Endimion.

Cayeta, nodriza de Eneas que dió su nombre á un promontorio de Italia, donde murió, igualmente que al puerto y á la ciudad que allí se fundó.

Caza ó Cazadores. Véase Diana, Acteon, Adonis, Orion, Meleagro, Adrasto, Arcas, Hipólito, Acasto, Calisto y Atalanta.

Cea ó Ceos, una de las islas cicladas en el mar Egeo, célebre por el nacimiento de Simonides.

Ceado, padre de Eufemea que condujo un refuerzo considerable de tracios á los troyanos sitiados por los griegos.

Ceb, Cebe, Cepo, Cefo, monstruo adorado en Menfis, el cual era una especie de satiro ó mono grande.

Cebo. Véase Ceb.

Cebrión, uno de los gigantes que hicieron guerra á los dioses, el cual fué muerto por Venus. Hubo otro Cebrión, hijo natural de Priamo, á quien mató Patroclo.

Cecias, uno de los vientos que sopla antes del Equinoccio.

Cecrope, egipcio muy rico que dejó su patria y fué al Atico, donde casó con Agraula, hija de Acteo, rey de los atenienses, á quien sucedió. Fué apellidado Difues ó Biformis, ya sea porque estableció leyes para la union del hombre y de la mujer por el matrimonio, ó ya porque siendo egipcio, era tambien griego por su establecimiento en el Atico.

Cecropidas, son los atenienses, así llamados de Cecrope. Ovidio señala tambien en particular á Teseo con este nombre.

Cecropiana, renombre de Minerva.

Cecropis, es Aglaura, hija de Cecrope.

Ceculo, hijo de Vulcano, de quien cuentan que estando sentada su madre cerca de la fragua de este Dios, la saltó una chispa y la hizo dar á luz un niño al cabo de nueve meses, al que puso el nombre de ceculo, porque tenia los ojos muy pequeños. Siendo ya grande no vivia sino de robos y maldades, y fué á fundar la ciudad de Preneste, en la que habiendo dado unos juegos públicos, exhortó á los ciudadanos á que fuesen á fundar otra ciudad; pero no pudiendo moverles á ello, porque no le creian hijo de Vulcano, dicen que invocó á este dios, y que inmediatamente se vió rodeado de llamas el concurso, lo que les llenó de tal pavor que le prometieron hacer cuanto quisiese. Otros aseguran que unos pastores hallaron este niño en las llamas sin quemarse, lo que les dió motivo para creerle hijo de Vulcano.

Cefalo, hijo de Mercurio y de Herse, y marido de Pocris, hija de Erecto. Aurora le robó, pero en vano, é irritada esta diosa de sus desvios, le amenazó con vengarse de él; dejóle volver con Pocris su mujer, á quien amaba tan tiernamente, que habiendo querido probar su fidelidad se disfrazó para engañarla, y habiéndole ella dado oidos, se descubrió él y la reprendió severamente su infidelidad. Pocris huyó á esconderse de vergüenza á los bosques, y adonde Cefalo fué á buscarla no pudiendo vivir sin ella. A su vuelta le regaló una flecha y un perro que Minos la habia dado, y era tanto lo que queria á Cefalo que llegó á concebir los más violentos celos, lo cual agradaba mucho á éste. Habiéndose ocultado ella en un bosquecillo para acecharle, y creyendo Cefalo que era alguna fiera, la mató con la misma flecha que habia recibido de Pocris. Luego que conoció su error se atravesó de desesperacion con ella, y Júpiter los transformó en astros. Véase Adrasto.

Cefeo, rey de Etiopia, hijo de Fenix, y padre de Andromeda. Véase Casiope. Hubo otro Cefeo, príncipe de Arcadia, y amado de Minerva, la cual le puso

en la cabeza un cabello de la de Medusa, cuya virtud le hacia invencible.

Cefisio, es Narciso, hijo de Cefiso.

Cefiso, rio de la Fócida, el cual amó á una infinidad de niñas, y fué siempre despreciado de todas.

Cefo, ó Cepo. Véase Ceb.

Ceix, hijo de Lucifer, y de Quione, el cual fué tanto lo que se afligió de la muerte de su madre, que marchó á Claros á consultar al Oráculo para saber los medios de resucitarla; pero se ahogó en el camino. Su mujer Alcione le fué á buscar, y alcanzó el ser transformada con él en Alcon. Otros dicen que Aurora le quiso, y se casó con él. Véase Aurora, y Alcione.

Celadon, uno de los que fueron muertos en la boda de Perseo y de Andromeda; tambien fué el nombre de un Lapita.

Celena, paraje de la Campania consagrado á Juno. Tambien habia en Asia una montaña de este nombre, cerca de la cual Apolo castigó al sátiro Marsias.

Celena, Harpia famosa,

Celenæ Dea. Es Cibele, así llamada de Celene, ciudad de Frigia, donde la adoraban.

Celeo, rey de Eleusina, y padre de Tritolemo, en cuya casa fué bien recibida Ceres, la cual en recompensa le enseñó la agricultura. No hubo principe que estuviese alojado, ni mublado más llanamente que él.

Celeres Deæ, esto es las diosas ligeras, y son las Horas.

Celeste, deidad de los fenicios, y cartagineses. Los griegos la llamaban Urania, y se cree es la Luna, y la misma que Astarte. Algunos creen que es Venus. Cuando se consideraba á esta deidad como diosa la llamaban Cælestis, y cuando la miraban como dios la daban el nombre de Cælestus.

Celma, señora distinguida de Tesalia, que fué convertida en diamante, por haber defendido que Júpiter era mortal.

Celmis, marido de Celma, el cual tuvo la misma suerte que su mujer por su incredulidad. Creen que fué el padre adoptivo de Júpiter. Hubo otro Celmis entre los Curetes, á quien echaron sus hermanos, porque faltó al respeto á la madre de los dioses.

Celo. Véase Cielo.

Cels, uno de los Titanes.

Ceneo, una de las deidades de los egipcios.

Cenafagenetes. Véase Crefagenetes y Ceneo.

Cencrias, Ceeceia, hija de la Ninfa Pirene. Habiendo sido muerta casualmente de un dardo, que Diana tiró á una fiera, se afligió de tal manera su madre, y vertió tantas lágrimas, que quedó transformada en fuente, que de su nombre se llamó Pirene.

Cencris, mujer de Cínir, y madre de Mirra, la cual habiendo tenido atrevimiento de alabarse de que tenia una hija mucho más hermosa que Venus, esta diosa, para vengarse, inspiró á Mirra una pasión desahogada, que la hizo aborrecer de su padre. Véase Mirra.

Ceneo, renombre de Júpiter á causa del promontorio de Ceneia, donde le tributaban grandes honores. Hubo un tesaliense de este nombre, que habiendo sido muchacha bajo el nombre de Cenis, habia alcanzado de Neptuno el ser convertida en hombre invulnerable. Hallóse en el encuentro que tuvieron los lapitas con los centauros, los cuales viendo que en efecto era invulnerable, le abrumaron con un bosque de árboles que le arrojaron, y fué transformado en pájaro.

Cenerio, rio de la Jonia, en el cual dicen que Latona fué lavada por su nodriza luego que nació.

Cenis. Véase Ceneo.

Cenotropes. Véase Oenotropes.

Ceo, uno de los Titanes que tuvieron la guerra con Júpiter.

Ceos. Véase Cea.

Cæruleus frater, es Neptuno, hermano de Júpiter, llamado así del color de las aguas del mar. Cærulei dei, esto es, los dioses del mar.

Centauros, habitantes de un país de la Tesalia, hijos de Ixion y de la Nube. Eran unos monstruos como caballos, cuya parte superior del cuerpo, esto es, la cabeza y el pescuezo, era de figura humana, con brazos y manos. Estaban siempre armados de mazas, y manejaban diestramente el arco. Los que fueron convidados á la boda de Piritoo, y de Hipodamia, riñeron con los Lapitas, otra raza monstruosa. Hacian un ruido espantoso, con su voz, que semejaba en algo al relincho de los caballos. Hércules destruyó á estos monstruos, y los echó de la Tesalia. Natalis Comes lo dice. Véase Caumantes.

Centaurus, ó el Centauro propiamente así llamado, como el más célebre de los Centauros, era hijo de Saturno y de Filira; llamábase Quiron. Véase Quiron.

Centiceps Bellua, esto es, la bestia de cien cabezas. Es Cerbero, así llamado de la multitud de serpientes de que estaban rodeadas sus tres cabezas.

Centimanus, esto es, que tiene cien manos, es el gigante Briareo y otros.

Centumgeminus, esto es, cien veces doble. Aunque este sobrenombre parece que significa más que Centimanus, no obstante, se ha de entender siempre del mismo Briareo.

Cenufis, es el mismo que Ceneo.

Ceo, uno de los Titanes.

Ceraminto, renombre de Hércules.

Cerastes, pueblos de Amatonta muy crueles, á quienes Venus convirtió en toros, porque la sacrificaban los extranjeros.

Ceraunius, ó Fulminator, esto es, que despidе rayos, renombre de Júpiter.

Cerbero, perro con tres cabezas y tres fauces, que guardaba la puerta del infierno y del palacio de Pluton. Nació del gigante Tifon y de Equidna. Dicen que acariciaba á las almas infelices que bajaban á los infiernos, y se tragaba á las que querian salir de ellos. Cuando Orfeo fué á buscar á Euridice le adormeció al son de su lira, y cuando Hércules bajó para sacar á Alceste le echó una cadena é hizo que le siguiese.

Cercafo, hijo de Eolo y bisabuelo de Fenix.

Cerceis, ninfa del mar, hija del Océano y de Tetis.

Cercio. Véase Recio.

Cercion, famoso ladron, el cual ataba á un hombre á dos gruesos árboles, arqueados, y unidos por la copa, los cuales al enderezarse le despedazaban. Teseo mató á este saltador haciéndole sufrir el mismo suplicio, que él hacia padecer á los caminantes. Tuvo una hija llamada Alope, que por haberse entregado á Neptuno, irritó de tal manera á su padre, que la hizo exponer con su criatura en los bosques para que las fieras la devoraran.

Cercopes, pueblos á quienes Júpiter transformó en monos, porque se entregaban á todo género de liviandad.

Cercopiteco. Deidad egipcia. Es la misma que Ceb. Véase Ceb.

Cerdemporus, esto es, interesado, codicioso, renombre de Mercurio, dios del tráfico.

Cerdos, que quiere decir ganancia, y es el mismo que Cerdous.

Cerdous, renombre dado á Mercurio por la misma razon que los precedentes, y á Apolo á causa de la venalidad de sus oráculos.

Cereales, fiestas en honra de Ceres.

Ceres, hija de Saturno y de Cibeles, y diosa de la agricultura, la cual enseñó en largos viajes que hizo con Baco. Habiéndola robado Pluton á su hija Proserpina, encendió dos hachas sobre el monte Etna, para buscarla así de noche como de día. Cuando llegó á la corte de Triptolemo enseñó particularmente á aquel príncipe el arte de cultivar la tierra, y tomó á su cuidado el criar secretamente á su hijo llamado Deifonte, para hacerle inmortal, y al cual dejó quemar por indiscrecion de Meganira. Véase Deifonte. Continuó su viaje y encontró á Aretusa, á quien preguntó noticias de su hija Proserpina, y habiéndola dicho esta ninfa que Pluton la habia robado, bajó inmediatamente á los infiernos, donde con efecto halló á su hija, la cual no quiso salir de allí. Viendo que no podia persuadirla, acudió á Júpiter, quien tomó por su cuenta el que se la volviesen, con tal que no hubiese comido nada desde que habia entrado en los campos Elisios. Ascalafó aseguró que ella habia cogido una granada en los jardines de Pluton y comido siete granos de ella. Para vengarse convirtió á Ascalafó en baho. Júpiter para consolarla mandó que Proserpina pasase seis meses del año con ella y los otros seis con su marido. Esta diosa tenia muchos templos muy famosos. Regularmente la ofrecian las primicias de todos los frutos y costaba la vida á aquellos que turbaban sus misterios. La representaban con una hoz pequeña en una mano, y un puñado de espigas y amapolas en la otra, con una corona de lo mismo y toda cubierta de pechos llenos de leche. La sacrificaban un puerco, y la daban el nombre de los lugares donde tenia templos. Esta es la idea más general que se puede dar de esta deidad, segun la fábula, porque ni los mitológicos, ni los poetas concuerdan entre sí. Hay muchos que la equivocan con Cibeles.

Cero, dios del tiempo favorable. Llamábanle así porque venia siempre tarde. Es verosíblemente el mismo que Ceromano, á quien reverenciaban como al dios bueno y criador. Véase Ocasion.

Cerices, esto es, reyes de armas, eran así llamados de Cerix, hijo de Mercurio. Les tenian una extrema veneracion. Cerix era tambien el nombre de uno de los sacerdotes destinados á los misterios de Ceres.

Cerix. Véase Cerices.

Cesta. Véase Aglaura: de flores, véase Flora: de frutas, véase Pomona.

Ceste, cintura de Venus, donde estaban contenidas las gracias, los deseos y los atractivos: esta fué la que Juno tomó prestada de Venus para hacerse querer de Júpiter y para ganarle contra los troyanos. Venus se vió obligada á quitarse esta cintura en presencia de París con motivo de la manzana de la discordia. Véase Discordia.

Cestrino, hijo de Heleno y de Andrómaca, el cual después de la muerte de su padre se estableció á orillas del rio Tiamis, en un país que de su nombre se llamó Cestrino.

Ceteato, padre de Anfimaco, uno de los capitanes de los epeanos en el sitio de Troya.

Ceto, mujer de Forco y madre de las greas. Véase Greas.

Cetonio, renombre de Mercurio.

Cetro. Véase Polimnia, Melpomene y Eolo.

Chaonias aloes; esto es, el pájaro de Caon y es el pichon. Véase Caonia.

Chimera, mónstruo compuesto de la cabeza de un

leon, del cuerpo de una cabra y de la cola de un dragon, el cual vomitaba llamas. Asoló por largo tiempo la Licia hasta que Belerofonte le mató. Es Quimera.

Chiromancia, arte de pronosticar lo venidero por la inspeccion de las rayas de las manos. Es Quiromancia.

Chitras, fiestas en honra de Baco y de Mercurio.

Cianeá, ninfa de Sicilia, á quien Pluton convirtió en fuente, porque queria impedirle llevarse á Proserpina. Hubo otra Cianeá. Véase Cianipe.

Cianeá, hija del rio Meandro y madre de Canno y de Biblis, fué convertida en peñasco porque no quiso escuchar á un jóven que la amaba con extremo, el cual se mató en su presencia sin causarla la más leve conmocion.

Cianipe, príncipe de Siracusa, quien habiendo despreciado las fiestas de Baco, fué acometido de tal embriaguez, que forzó á Cianeá, su hija, por lo que inmediatamente la isla de Sicilia se vió afligida de una peste horrible. Consultado el oráculo acerca de esto, respondió que la peste no cesaria hasta tanto que sacrificasen al incestuoso. La misma Cianeá arrastró á su padre al altar y se mató después que le hubo degollado.

Cibebe. Diosa así llamada por el poder que la atribuian de inspirar el furor. La llaman abuela y madre de los dioses, como á Cibeles, con la cual, segun dicen, no debe confundirse.

Cibeles, hija del Cielo y de la Tierra, y mujer de Saturno; llámase tambien Ops, Rea, Vesta, la Buena Diosa, la madre de los dioses, etc. Expusieronla así que nació á las fieras, las cuales cuidaron de ella y la criaron. Se cree que es la misma que la Tierra, por cuya razon la representan con un disco en una mano y una llave en la otra, con una torre en la cabeza y un vestido sembrado de flores, rodeada siempre de varios animales, y algunas veces en un carro tirado por cuatro leones. La está consagrado el pino; y sus sacerdotes, llamados Galos, Coribantes y Dactilos, la honraban bailando alrededor de su estatua, y haciendo unas contorsiones espantosas. Véase lo

Cibernesias, fiestas establecidas por Teseo en honra de su piloto Nausitoo.

Cicinia, diosa de la infamia.

Cicladás, ninfas que fueron transformadas en islas en el mar Egeo por no haber hecho sacrificios á Neptuno.

Cíclopes, herreros de Vulcano, los cuales forjaban los rayos de Júpiter en el monte Etna, en las fraguas de Lemnos y en otras partes. Algunos eran hijos del Cielo y de la Tierra y otros de Neptuno y de Anfítrite; no tenian más que un ojo en la frente. Apolo los mató á todos porque forjaron el rayo con que Júpiter mató á Esculapio.

Cicones, pueblos de la Tracia. Habiendo una borrasca arrojado á Ulises á sus costas cuando volvia de Troya, les hizo la guerra, los venció y saqueó á Ismaro, su ciudad capital. De las mujeres de los cicones es de quienes se cuenta que hicieron pedazos á Orfeo porque las despreció.

Cireo, hijo de Neptuno, á quien la ferocidad de sus costumbres hizo apellidar serpiente. Fué sacerdote de Ceres.

Cisno, Cisne ó Cigno, rey de los ligurios, el cual lloró tanto la muerte de su amigo Faetonte que quedó convertido en Cisne. Tambien hablan los poetas de otros dos Cisnos, que fueron transformados en cisnes, el uno hijo de Neptuno, que Aquiles conoció era invulnerable, por lo cual le ahogó, y el otro hijo de la ninfa Ofiria, que se precipitó de desesperacion en el mar, porque no pudo conseguir un toro que pidió

á un amigo suyo. Hércules mató á otro Cigno, hijo de Marte, el cual habiendo tomado las armas para vengar la muerte de su hijo, cuando llegó el caso de venir á las manos con Hércules, Júpiter los separó despidiendo un rayo.

Cidipo. Véase Aconcio. Hubo muchas ninfas llamadas Cidipas.

Cielo, ó Celo, hijo del Aire y de la Tierra, al cual consideran como el más antiguo de los dioses. Su hijo Saturno le destronó y reinó en su lugar. Véase Saturno.

Cierva, estando cazando Agamenon mató una que era de Diana, quien por vengarse afligió el campo de Agamenon con una cruel peste, y alcanzó de Eolo la suspensión de los vientos á fin de impedir que los griegos fuesen á Troya. Duraron estas desgracias hasta que Agamenon sacrificó á su hija Ifigenia, á quien, dicen, no obstante, que libertó Diana. Los troyanos mataron también cuando llegaron á Italia otra cierva que igualmente estaba consagrada á Diana, lo que fué causa de la guerra entre ellos y los Rutulos. Véase Diana, Ifigenia y Telefo.

Cigarra, este insecto que estaba consagrado á Apolo, era el símbolo de los malos poetas, como el cisne lo era de los buenos.

Cilabaro, hijo de Estenelo, que durante el sitio de Troya se apoderó de los estados y de la mujer de Diomedes.

Cilabaro, es el mismo que Cilabaro.

Cilaro, uno de los centauros; también era el nombre de un caballo de Polux.

Cileno, monte de Arcadia. Llamáronle así de Cilenne, hija de Menefronte, y según otros, de una princesa del mismo nombre, hija de Elato, y nieta de Asano, rey de Arcadia. Como había nacido Mercurio en este monte, se llama frecuentemente Cilenius; y Ovidio, hablando de una especie de espada que venia de Mercurio, la llama Cillenian Harpe.

Cilenio, renombre de Mercurio. Véase Cilenio.

Cileo, renombre de Apolo, tomado de Cilla, ciudad de Beocia, donde tenía un templo célebre.

Cilio, uno de los hijos de Fenix que se estableció en aquella parte del Asia menor, que de su nombre se llamó después Cilicia. Hubo otro que fué hijo de Agenor.

Cilo, cochero de Pelope, que le quiso tanto, que después de su muerte edificó una ciudad, á la cual llamó Cilla del nombre de este cochero. Véase Cileo.

Cimerienses, pueblos de Italia en las cercanías de Bayas. Entre ellos colocaban los poetas el palacio del Sueño, y una cueva por la cual se podía bajar á los infiernos.

Cimeris, renombre de Cibeles.

Cimodoce, ó Cimodocea, ninfa del mar.

Cimoteos, ninfa, hija de Nereo y de Doris.

Cinara, ó Cinaras, es la misma que Cinira.

Cinradas, gran sacrificador de la Venus de Pafos.

Cincia, ó Cinxia, renombre de Juno.

Cineteo, renombre de Júpiter entre los arcades.

Ciniro, hijo de Cilix, rey de Chipre. Fué muy amado de su hija Mirra, con la cual tuvo trato sin conocerla, del cual nació Adonis. Véase Minerva. Ciniro fué sacerdote de Venus, y tuvo cincuenta hijas que Júpiter convirtió en alcones.

Cinisea, hija de Arquidamo, y la primera que ganó el premio, en la carrera de carros en los juegos olímpicos, por lo que la tributaron grandes honores.

Cinocefalo, deidad egipcia, y la misma que Anubis. Dicen que en las montañas de la India había unos pueblos llamados así, porque tenían cabeza de perro.

Cinofontis, fiesta que se celebraba en Argos, y durante la cual mataban todos los perros que encontraban.

Cinosarges, renombre de Hércules.

Cinosura, una de las ninfas del monte Ida, que cuidaron de Júpiter en su niñez. Fué transformada en astro.

Cintia, renombre de Diana, á causa del monte Cintio en la isla de Delos, en el cual nació ella y Apolo. Cintio, renombre de Apolo. Véase Cintia.

Cintura. Véase Ceste y Claudia.

Cinirejus juvenis, es Adonis, hijo de Ciniro.

Cipariso, hijo de Lelefo, á quien Apolo amó. Mantenia un ciervo, al cual mató por descuido, y fué tanto lo que lo sintió, que se quiso el mismo matar; pero compadecido Apolo le convirtió en ciprés.

Ciprés. Véase Cipariso y Fauno.

Cipris. Así llaman á Venus á causa de la isla de Chipre, que la fué consagrada.

Cipselides, nombre patronímico, formado del de Cipselo, tirano de Corinto.

Cipselo. Véase Labda.

Circe, hija del Día y de la Noche, ó según otros, del sol y de la ninfa persa, y famosa mágica. Fué echada de su patria por haber envenenado á su marido, rey de los sármatas, y se estableció en la isla de Edea, aunque algunos dicen que en su promontorio de la Campania, llamado de su nombre Circeum, donde convirtió á Escila en monstruo marino, porque Glaucos prefirió esta ninfa á ella. Recibió á Ulises en su isla, y para detenerle transformó á sus compañeros en lobos, osos y otras fieras con un licor que les dió á beber, y del que Ulises no gustó; aunque algunos dicen que bebió, y que Minerva le enseñó una raíz que le sirvió de antidoto.

Circio, uno de los principales vientos.

Cirene, ninfa é hija del río Peneo, á quien Apolo arrebató y llevó á Africa, donde parió á Aristeo.

Ciris, esto es, alondra, renombre de Escila, hija de Niso. Véase Niso.

Cirno, hijo de Hércules, dió su nombre á la isla de Córcega.

Cirra, ciudad de la Focida, al pié del monte Parnaso, donde Apolo era particularmente reverenciado.

Cirra, ciudad de la Focida, junto á la cual había una caverna de donde salían los vientos, que inspiraban un furor divino, y hacían pronunciar oráculos. De allí viene la voz Cirræus, renombre de Apolo.

Ciseida, es Hecuba, mujer de Priamo, é hija de Ciseo, rey de Tracia.

Ciseo. Véase Ciseida.

Ciso, jóven que habiendo muerto de una caída que dió bailando delante de Baco, fué convertido en yedra. Cisetomias, fiestas griegas, en las que unos mozos bailaban coronados de yedra, y se celebraban en honra de Hebe.

Cita, ciudad, capital de la Colcida, patria de Medea, que por esa razón fué llamada «Citeis, et Citea Virgo.»

Citera, isla del Mediterráneo, entre la de la Creta, y el Peloponeso. Cerca de este paraje fué Venus formada de la espuma del mar. Los habitantes de Citera adoraban á esta diosa, y la consagraron un templo magnífico, bajo el nombre de Venus Urania.

Citereis, ó Citea, renombre de Venus.

Citherejus Beros, es Eneas. «Citherejus mensis,» el mes de abril, porque estaba consagrado á Venus, madre de Eneas.

Citeriadas, así llamaban á las musas por adularlas, comparándolas con la diosa de Citera.

Citeron, pastor de la Beocia, que aconsejó á Júpiter

fingiese iba á casarse otra vez, para atraer á Juno, de la cual estaba divorciado. Habiendo salido bien este arbitrio, Júpiter, para premiarle, le transformó en monte, que después fué consagrado á Baco, y está cerca de la ciudad de Tebas. Esta aventura dió á Juno el renombre de Citeriona, como el de Citeronio á Júpiter.

Citore, ciudad y montaña de la Galacia, llamada así de Citoro, hijo de Frixo: aquel terreno estaba cubierto de boj.

Cizico, rey de los doliones, pueblos de la Misia, á quien habiendo muerto por descuido Jason, cuando iba á la frente de los argonautas á conquistar el vello-cino de oro, dió su nombre á la ciudad de los doliones, que se llamó de allí adelante Cizica, y con el tiempo vino á ser una de las más poderosas de la Grecia.

Cyeneia tempe. Véase Tempe.

Cladeo, río de la Elida, del cual los griegos hicieron una deidad.

Claudoterias, fiestas que se celebraban al tiempo de podar las viñas.

Clara Dea, esto es, la diosa resplandeciente, es Iris.

Clario, renombre de Apolo, tomado de la ciudad de Clario, en la Jonia, ó de la de Claros donde era particularmente reverenciado.

Claros, isla del mar Egeo. También había en la Jonia una ciudad de este nombre, célebre por los oráculos de Apolo.

Claudia, fué una Vestal, contra quien hubo sospechas de que era disoluta, pero Vesta hizo, segun dicen, un milagro en su favor para manifestar su recato: pues ella sola sacó con su cingulo el bajel en que estaba la madre de los dioses, á quien habían ido á buscar á la Frigia, y el cual habiendo entrado en el Tiber, se hallaba de tal manera detenido, que muchos millares de hombres habían intentado en vano moverle.

Claviger, esto es, porta llave y porta maza, renombre de Jano y de Hércules, «Clavigera proles Vulcani», esto es, Cerción ó Perifetes.

Clavija. Véase Necesidad.

Clauso, rey de los sabinos que socorrió á Turno contra Eneas.

Cledonismancia, ó por mejor decir, Cledonismo, suerte de adivinación que sacaban de ciertas palabras, que oídas y pronunciadas en algunas ocasiones, se miraban como un presagio bueno ó malo.

Clemencia. Los antiguos hicieron de ella una deidad.

Cleobis y Biton eran dos hermanos que se hicieron famosos por su piedad para con su madre, que era sacerdotisa de Juno, pues siendo necesario el que la condujesen en un carro al templo para un sacrificio que debía hacer, suplieron la falta de bueyes que habían de tirarlo, por no haberse hallado entonces, uniéndose ellos mismos y llevándola al templo. Enterrecida su madre con esta muestra de afecto, suplicó á Juno les concediese el mayor bien que los hombres pudiesen recibir de los dioses. Y así después de haber cenado con su madre, fueron á acostarse, y por la mañana los encontraron muertos en la cama.

Cleodeo, hijo de Hilo, y nieto de Hércules.

Cleodice, hija de Priamo y de Hecuba.

Cleodura, ninfa y madre de Parnaso.

Cleodoxa, una de las hijas de Niobe.

Cleomedes, célebre atleta, y tan fuerte, que por haberle privado del premio de la victoria que ganó en la lucha que tuvo con uno de Epidaurio, rompió una columna de un edificio público, en donde pereció mucha gente. Escapóse á un sepulcro; pero causó grande admiración el no haberle hallado en él, sobre lo cual consultado el oráculo, respondió: que Cleomedes

era el último de los semidioses y de los indigetas.

Cleone, pueblo cerca del bosque de Nemea, célebre por el leon que Hércules mató, de donde los poetas tomaron ocasion para denotar este leon con la voz Clæoneus.

Cleopatra, una de las danaidas; también hubo otra de este nombre, hija de Boreas, y mujer de Fineo.

Cleromancia, adivinación que se hacía consultando la suerte con unos dados.

Cleta, una de las gracias, segun los lacedemonios. Véase Fena.

Clia, hija del Océano y de Tetis. Fué querida de Apolo, y concibió tales celos de ver que la dejó por Leucotoe, que se dejó morir de hambre; pero Apolo la transformó en una flor llamada Heliotropo. Véase también Leucotoe. Hubo otras dos Clicias, una que fué mujer de Tantalos, y otra de Amintor.

Clicio, hijo de Laomedonte y hermano de Priamo.

Clidomancia, especie de adivinación que se hacía con unas llaves.

Climene, una de las Mineidas.

Climene, ninfa, hija del Océano y de Tetis; Apolo la quiso, y se casó con ella, en quien tuvo á Faetonte, y á sus hermanas, Lampecia, Faetusa, y Lampe-tusa. Hubo otra Climene, amiga y confidente de la famosa Helena.

Climencia proles, esto es, hijo de Climene, y es Faetonte.

Climecidas, son las hijas de Climene, y hermanas de Faetonte.

Climeno, renombre de Pluton. El padre de Harpalice se llamaba también Climeno. Véase Harpalice.

Clio, una de las nueve musas, é hijas de Júpiter y de Nemolina. Preside á la historia, y la representan siempre en figura de una doncella coronada de laurel, con una trompeta en la mano derecha, y un libro en la izquierda.

Clitemnestra, hija de Tindaro y de Leda, hermana de Castor, y mujer de Agamenon. Véase Leda. Mientras Agamenon estaba en el sitio de Troya, se enamoró de Egisto, quien para casarse con ella asesinó con su consentimiento á este príncipe á su vuelta de Troya, y se apoderó de sus estados. Habiendo llegado Orestes á ser grande, vengó á su padre, dando de puñaladas á su madre Clitemnestra y á Egisto, á instancias de su hermana Electra. Véase Orestes.

Clito, hija de Merope, la cual se ahogó por no sobrevivir á su marido.

Clito, uno de los Centauros.

Cloacina, diosa de las alcantarillas: era también un renombre de Venus.

Clodones, nombre que daban los macedonios á las Bacantes.

Cloe, renombre de Ceres, de donde vienen las fiestas Cloyenas.

Clonio, uno de los capitanes de Beocios, que fueron al sitio de Troya.

Cloreo, adivino famoso y sacerdote de Cibeles.

Cloris, hija de Anfon, y de Niobe, casó con Neleo, de quien tuvo á Nestor. Apolo y Diana la mataron, porque se atrevió á jactarse que cantaba mejor que él, y de que era más hermosa que ella. Véase Casiope, Ceneris y Quione. Cloris fué también el nombre de una ninfa, con quien se casó Zéfiro, dándola en dote el soberano imperio de las flores, por cuyo motivo la reverenciaron como diosa, bajo el nombre de Flora.

Closter, hijo de Aracnea, á quien se atribuye la invención de los husos.

Cloto, hija de Júpiter y Temis, y una de las tres parcas. Véase Parcas. La representan vestida con una

ropa talar de diversos colores, y con una corona guardada de siete estrellas, puesta en la cabeza.

Cluacina, lo mismo que Cloacina.

Clusio, ó Clusivo, renombre de Jano.

Cnido, ó Gnido, promontorio de la Caria, en donde Venus tenía un templo famoso.

Cnufis, es el mismo que Cnef. Véase Cnef.

Cobalos, malos genios de la comitiva de Baco.

Cocalidas, son las hijas de Cocalo.

Cocalo, rey de Sicilia. Véase Dedalo.

Cocitia virgo, quiere decir, la doncella infernal: es Alecto, una de las furias.

Cocito, río del infierno. Rodea al Tártaro, y no crece sino con las lágrimas de los malvados. Un discípulo de Quirón se llamaba también Cocito.

Cococa, uno de los renombres de Diana.

Cocodrilo, animal amphibio y monstruoso, adorado antiguamente en Egipto.

Coes, fiestas que se celebran en Atenas en honra de Baco.

Cogujada, era Escila, hija de Niso, rey de Megara. Queriendo tiernamente á Minos, rey de Creta, y siendo enemigo declarado de los megarienses, cortó á su padre un cabello, del cual pendia el destino de la ciudad, que fué de este modo entregada con sus moradores á Minos. Niso se dispuso á perseguirla y castigarla; pero fué transformado en gavián, y Escila en cogujada.

Colaxes, hijo de Júpiter y de Ora.

Colcida, reino de Asia, famoso por el vellocino de oro. Cita era la capital: algunos creen que era la ciudad de Axa. Los habitantes de aquel país, que se llamaban Colchi, dieron lugar á la falsa suposición de una ciudad llamada Colcos, que jamás ha existido.

Colchis, es Medea, porque era de la Colcida.

Colcos. Véase Colcida.

Colias, renombre de Venus.

Colina, diosa de las colinas.

Collar. Véase Acarnas y Alceon.

Colofonia, ciudad de Jonia, célebre por el oráculo de Apolo, á quien iban allí á consultar.

Colony, era un monte en las cercanías de Atenas consagrado á Neptuno, al cual se retiró Edipo, después de haber conocido que su mujer era su madre. Del nombre de este monte es de donde Sófocles dió á su Edipo el renombre de Coloniense.

Coloso, estatua de bronce de una altura extraordinaria. Había uno de Júpiter, así como de otros muchos. El de Rodas era el más famoso.

Columnas de Hércules. Véase Abila.

Comadreja. Véase Galantis.

Comanos, ministros subalternos de los sacrificios que se hacían á Belona en la ciudad de Comana en Capadocia, donde tenía un templo célebre del mismo nombre.

Combo, apellidado Ofias, del nombre de su padre Ofio; se le atribuye la invención de las armas duras de bronce.

Comeo, renombre de Apolo.

Cometes, padre de Asterion, uno de los argonautas.

Cometo. Véase Anfitrion.

Como, deidad cuyo ministerio era presidir á los regocijos nocturnos, á los tocadores de las mujeres y de los jóvenes que gustaban de adornarse. Le representan con un gorro de flores en la cabeza, una antorcha en la mano derecha, y apoyando la izquierda en una estaca.

Compas. Véase Acalo, Minerva y Apolo.

Comitales, fiestas en honra de los dioses Lares ó Penates, las cuales se celebraban en las encrucijadas.

Con, nombre que los egipcios daban á Hércules.

Concha. Véase Triton. Carro de una concha. Véase Neptuno, Tetis y Anfitríte.

Concordia, llamada de otro modo la Paz, deidad á quien adoraban los romanos, y en cuyo honor erigieron un templo magnífico: era hija de Júpiter y de Temis; la representan lo mismo que á la Paz.

Confusion. Véase Tirbea.

Conidas, ayo de Teseo, á quien los atenienses determinaron se hicieran honores divinos.

Conisalo, es el mismo que Priapo.

Consentes, nombre que daban á los dioses y diosas del primer orden. Eran doce, es á saber, Júpiter, Neptuno, Marte, Apolo, Mercurio, Vulcano, Juno, Vesta, Minerva, Ceres, Diana y Venus. Sus fiestas se llamaban consencias. Véase Selicti.

Conservio, ó por mejor decir, Consuvio, renombre de Jano.

Consiva, renombre de Ops.

Conso, dios de los consejos. Se cree es el mismo que Neptuno. En su honra se celebraban, y particularmente por los espectadores del circo, unas fiestas llamadas Consuales. Consualia.

Consuales, fiestas en honra de Conso.

Contubernales, este nombre daban á las deidades que eran adoradas en un mismo templo.

Coonte, hijo de Antenor, muerto por Agamenon, á quien había atravesado la mano con su lanza, cuando quiso vengar en él la muerte de su hermano Hídamante.

Copa. Véase Baco, Anteo, Ganimedes y Hebe.

Coqueo, renombre de Apolo.

Cora, ó Coreia, es la misma que Proserpina, hija de Ceres, en cuya honra se celebraban unas fiestas llamadas Coreas.

Coreiro, isla así llamada del nombre de una ninfa que fué del número de las mujeres de Neptuno. Es celebre esta isla por el naufragio de Ulises, y por los jardines de Alcinoos.

Corebo, hijo de Migdon, á quien Priamo había prometido su hija Casandra. Habiendo ido al socorro de los troyanos contra los griegos, Casandra le persuadió aunque en vano, que se retirase, para evitar la muerte que infaliblemente le amenazaba, la que le dió en efecto Penelea la misma noche en que los griegos se apoderaron de Troya.

Coresia, renombre de Minerva, á quien Ciceron atribuye la invención de los carros de cuatro caballos.

Coreso, sacerdote de Baco. Véase Calirroe.

Coribantes, ó Curetes, sacerdotes de Cibeles, cuyas fiestas celebraban tocando el tambor, saltando, bailando y corriendo por todas partes como unos locos; en sus manos pusieron á Júpiter para que le criasen.

Coribante, hijo de Jasio y de Cibeles de quien los coribantes tomaron el nombre.

Coricidas, ninfas así apellidadas de una cueva llamada Corycium. Véase Coricia.

Coricia, ninfa y una de las mujeres de Apolo, la cual dió su nombre á una cueva en la que vivía al pié del monte Parnaso.

Corimbiger, renombre de Baco.

Corineto, hijo de Ulcano, y célebre foragido, á quien mató Teseo.

Corinto, ciudad famosa de la Grecia, así llamada de Corinto, hijo de Júpiter.

Coritalia, renombre de Diana.

Corito, rey de los aborígenes, cuyo nombre pasó con su trono á los reyes sus sucesores.

Corito, hijo de Páris y de Enoe, á quien mató su mismo padre.

Corneja. Véase Coronis.

Corniger. Véase Numicio.

Corona en la cabeza. Véase Cloto. De flores. Véase Euterpe y Flora. De laurel. Véase Apolo, Caliope, Clio y Dafne. De rosas y de mirto. Véase Erato é Himeneo. De perlas. Véase Polimnia. En la mano. Véase Melpomene.

Coronides, es Esculapio, hijo de Coronis.

Coronis, ó Arsinoe, hija de Flegias. Apolo la amó, pero ella le dejó por un joven llamado Isquis, lo que de tal manera irritó á aquel dios que mató á uno y á otro; pero sin embargo sacó del vientre de Coronis un niño que hizo criar por Quiron, quien le puso el nombre de Esculapio. Apolo se arrepintió en breve de la venganza que había tomado de Coronis, y para castigar al cuervo que había informado de su infidelidad, lo mudo de blanco en negro. Hubo otra Coronis á quien Minerva convirtió en corneja cuando iba huyendo de las importunidades de Neptuno. Hubo asimismo otra entre las bacantes, á quien Butes robó. Véase Butes. Y una hiada de este mismo nombre.

Coronis, era también el nombre de una diosa adorada en Scione.

Cortina, han creído que era la piel de la serpiente Piton, con la cual la Pitonisa cubría el tripode en que se sentaba para pronunciar sus oráculos, ó que era el mismo tripode; pero es cierto que en materia de oráculos, Cortina era una especie de barreño regularmente de oro ó de plata de tan poca altura que se parecía á una mesita que ponian sobre el tripode sagrado para servir de asiento á la Pitonisa.

Coscinomania, adivinación que se hacía por medio de un cedazo.

Cotilias, fiestas en honra de Cotito.

Cotito, diosa de la impureza, tenía un templo en Atenas, y sus sacerdotes se llamaban Bapto.

Coto, uno de los gigantes que tenían cien manos.

Cotonia. Véase Cotonias.

Cotonias, fiestas en honra de Ceres, que tenía el sobrenombre de Cotonia.

Coturno. Véase Melpomene.

Covella, renombre de Juno.

Crabo, uno de los dioses de los egipcios.

Crane, ninfa y una de las mujeres de Jano, es la misma que Carna. Véase Carna.

Crateo, ó Creteo, hijo de Minos y de Pasifae. Habiendo consultado al oráculo sobre su destino, supo le quitaría la vida su hijo Altemeno. Atemorizado este joven de la desgracia que amenazaba á su padre, mató á una de sus hermanas á quienes había ultrajado Mercurio, casó á las otras con príncipes extranjeros, y se desterró de su patria. Crateo creyó con esto estar seguro; pero no pudiendo vivir sin su hijo, equipó una armada, y fué á buscarle á la isla de Rodas donde estaba; sus habitantes tomaron las armas para oponerse á Crateo, creyendo era un enemigo que venia á sorprenderlos. Hallándose Altemeno en el combate disparó una flecha á Crateo, de cuya herida murió aquel infeliz príncipe con el pesar de ver cumplido el oráculo, porque habiéndose acercado á despojarle su hijo, se reconocieron entónces. Altemeno alcanzó de los dioses que la tierra se abriese y le tragase. Véase Perseo y Telegono.

Cratida, ninfa y madre de la famosa Escilia. Véase Escila.

Crefagenetes, ó Cenefagenetes, dios á quien adoraban en Tebas de Egipto. Es el mismo que Cenefo. Véase Cenefo.

Creneo, uno de los Lapitas.

Creneas, ó Pegeas, ninfas hijas de Júpiter, y las nayadas.

Creonte, hermano de Jocasta. Se apoderó del reino de Tebas después del desastre de la familia de Layo; é hizo quitar la vida á Antigone porque había dado sepultura á sus hermanos. Dicen que fué quien excitó y entretuvo la division entre Eteoclo y Polinice, hasta que estos dos príncipes se mataron en un combate personal. Hubo otro Creonte, rey de Corinto, á quien Medea hizo perecer miserablemente.

Creontiades, hijo de Hércules y de Megara á quien su padre enfurecido mató volviendo de los infiernos.

Crepitus ventris. Fué tanta la extravagancia de los paganos, que llegaron á hacer de esto una deidad.

Cresfonte, uno de los descendientes de Hércules. Fué célebre entre los héroes de la Grecia.

Creso, rey de Lidia, célebre por sus riquezas y desgracias.

Creta, isla famosa cuyos moradores sacrificaban hombres á Júpiter y Saturno. En ella nacieron la mayor parte de los dioses y diosas.

Creteria virgo, es Hele, nieta de Creteo.

Creteis. Véase Acastes.

Creteo, hijo de Eolo y rey de Yolcos. Su mujer Demodice acusó falsamente á Frixo de haber querido violar su honor, y habiéndola creído Creteo, determinó que le matasen, pero este príncipe se escapó con su hermana Hele. Véase Belerofonte é Hipólito.

Creteo. Véase Crateo.

Cretidas, ninfas de la isla de Creta.

Creton, hijo de Diocles. Fué al sitio de Troya con su hermano Orsiloco, y á entrambos de un golpe mató Eneas. Menelao tuvo gran trabajo en sacar sus cuerpos de entre las manos de los enemigos.

Creusa, hija de Priamo y mujer de Eneas. Se desapareció durante el incendio de Troya, habiéndola arrebatado Cibeles para que no estuviese expuesta á los insultos del vencedor. Hubo otra Creusa, hija de Creonte, rey de Corinto, la cual casó con Jason después de haber repudiado éste á Medea, quien para vengarse de aquella afrenta, envió de regalo á Creusa una cajita, de donde salió un fuego tal, que abrasó el palacio, y la hizo perecer juntamente con su padre. Eurípides dice que el presente que envió Medea á Creusa, se componia de varios adornos, los cuales se incendiaron luego que se los puso, y produjeron el mismo efecto que el fuego de la caja. Higino y otros varios autores dan á la hija de Creonte el nombre de Glauca.

Crinis, sacerdote de Apolo. Castigóle este dios, llenándole sus campos de ratones porque había faltado á su obligacion en los sacrificios. Crinis se enmendó, y Apolo, para manifestarle su satisfaccion, mató el mismo á flechazos todos aquellos animales. Por aquella gloriosa expedicion consiguió Apolo el renombre de Smintheus, esto es, destructor de los ratones.

Criniso, príncipe troyano que vivia en tiempo de Laomedonte. Habiendo negado á Neptuno y Apolo que le ayudaron á levantar los muros de Troya el salario que les había prometido, Neptuno por vengarse, envió un monstruo que consternaba la Frigia, y al cual se veian obligados á dar, siempre que venia, una niña para que le sirviese de pasto: así cada vez que llegaba, hacian que se juntasen á echar suertes todas las mujeres jóvenes de la comarca, y hallándose ya la hija de Criniso en edad de entrar en el sorteo para ser presa de aquel monstruo, quiso más su padre meterla furtivamente en una barca en el mar y abandonarla á la fortuna, que no exponerla con sus compañeras á una desgracia. Pasado el tiempo de la venida del monstruo fué Criniso á buscarla, y aportó á Sicilia, donde no habiendo podido encontrarla, lloró tanto

que fué transformado en río, y los dioses, en premio de su ternura, le dieron poder para transformarse de todas maneras. Sirvióse muchas veces de aquella virtud para sorprender á algunas ninfas, y peleó con Aqueloo por la ninfa Egesta con la cual se casó, y en quien tuvo á Acestes. Véase Periclimenes y Proleo.

Cribolium, especie de sacrificio que se hacia á la madre de los dioses.

Criforo, renombre de Mercurio.

Criofagus, esto es, que devora los carneros, ídolo así llamado del gran número que de estos le sacrificaban.

Crisaor, hijo de Neptuno y de Medusa, casó con Calirroo, en quien tuvo á Gerion.

Crisaoreo, renombre de Júpiter, tomado del culto que le rendian en Crisaoris, ciudad de Caria.

Crisas, ciudad de la Troada, célebre por un templo de Apolo Esminteo.

Criseida, es Astinome, hija de Criseo, sacerdote de Apolo, así llamada del nombre de su padre, tocó en suerte á Agamenon después del sitio de Tebas de Cilicia. La preferia, segun cuentan, á Clitemnestra, á causa de su hermosura y habilidad en tejer lienzo, y la llevó consigo al sitio de Troya. Criseo pasó revestido de los ornamentos sacerdotales á pedir su hija, la que le negaron; pero alcanzó de Apolo que el ejército de los griegos fuese afligido de peste, la que duró hasta que por orden de Calcas le volvieron su hija. Precisado Agamenon á restituirla robó á Briseida, esposa de Aquiles, de lo que se originó una contienda tan grande entre ambos capitanes, que este no quiso combatir por los griegos hasta después de muerto Patroclo, y esta cólera de Aquiles es el asunto de la Iliada.

Criseo, padre de Astinome. Véase Criseida. Hubo otro Criseo, nieto del precedente, é hijo de Criseida y de Apolo, segun algunos, y de Agamenon, segun otros. Cuando Orestes é Higienia se escaparon del Quersoneso Taurico llevándose la estatua de Diana á la ciudad de Esminta, encontraron allí á Criseo que habia sucedido á su abuelo en el ministerio de gran sacerdote de Apolo, y habiéndose reconocido unos y otros, volvieron á Micenas á tomar posesion de la herencia de su padre.

Crisipo, hijo natural de Pelope que le queria mucho; pero temiendo Hipodamia mujer de éste que algun dia aquel niño reinase en perjuicio de los suyos propios, le trató muy mal, y aconsejó á Atreo y á Trieste sus hijos que le matasen, lo que no habiendo querido ejecutar estos, Hipodamia tomó la resolucion de asesinarle ella misma; y habiéndose apoderado de la espada de Pelope, atravesó con ella á Crisipo, dejándosela clavada en el cuerpo. Con todo eso, vivió bastante tiempo, para impedir la sospecha de que Atreo y Trieste hubiesen sido autores de aquel delito, lo que determinó á Hipodamia á matarse á sí propia de temor de ser descubierta.

Crisis, sacerdotisa de Juno en Argos, la cual habiéndose quedado dormida, dejó quemar, no solo los ornamentos sagrados y el templo, sino que ella misma se quemó.

Crisomalion, nombre que los griegos daban al famoso carnero del vellocino de oro.

Crisor, una de las deidades de los antiguos pueblos orientales, y se cree es la misma que Vulcano.

Cristotemis, hija de Agamenon y de Clitemnestra.

Crocale, hija del río Ismeno.

Croco, ó por mejor decir Croto, hijo de Pan y de Eufema, fué transformado en la constelacion que llaman el Sagitario. Véase Quiron. Hubo asimismo otro

Croco, marido de Esmilax, los cuales se querian tan tiernamente y con tanta inocencia, que admirados los dioses de ver aquel cariño, los convirtieron, á Croco en azafran, y á Esmilax en un árbol llamado tejo. Véase Esmilax.

Crodo ó Krodo, deidad de los antiguos sajones. Creen que es Saturno.

Cromio, uno de los hijos de Priamo, á quien mató Diomedes en el sitio de Troya, y tambien uno de los hijos de Neleo y de Cloris que murió á manos de Hércules.

Cromion, país vecino á Corinto, célebre por los estragos que en él hizo una puerca madre del jabali de Calidonia. Teseo peleó con ella y la mató.

Cromis, hijo de Hércules, el cual mantenía sus caballos con carne humana. Júpiter le mató de un rayo.

Cromis, era tambien el nombre de un sátiro.

Cronias, fiestas en honra de Saturno, á quienes los griegos llamaron cronos, voz griega, que significa el tiempo.

Cronio, uno de los centauros.

Cronos. Véase Cronias.

Crotopides, es Lino, nieto de Crotopo.

Crotopo, rey de Argos y padre de Pesamatea.

Cuba, deidad tutelar de los que duermen.

Cuco. Véase Cuculo.

Cuculus, esto es, Cuco. Así fué llamado Júpiter, porque para agradar á Juno su mujer se transformó en este pájaro.

Cuerno. Véase Baco, Sueño, Pan, Sátiros y Harpócrates: de abundancia, véase Amaltea, Aqueloo y Riqueza.

Cuervo. Véase Coronis y Apolo.

Cuervo marino. Véase Egipto.

Culebra. Véase Gorgonas, Eumenides, Envidia y Discordia.

Cumas, ciudad de Italia, donde habia una famosa sibila que se llamaba Cumea, del nombre de aquella ciudad.

Cuna. Véase Dactilos.

Cunia ó Cunina, deidad tutelar de los niños que están en la cuna.

Cupavo, hijo de Cieno, convertido en cisne. Véase Cieno.

Cupido ó el Amor, era hijo de Marte y de Venus. Presidia á la sensualidad, y le representan en figura de un niño desnudo con los ojos vendados algunas veces, y con un arco y un carcax lleno de flechas encendidas. Fué muy querido de Psiquis, y tuvo á Anteros por compañero en su niñez. Los griegos le llamaban Eros. La risa, los juegos, los placeres y los atractivos estaban representados del mismo modo que el bajo la figura de unos niños alados.

Cura, esto es, inquietud, deidad á la cual atribuye la fábula la formacion del cuerpo del hombre, y un imperio absoluto en el durante su vida.

Cureotis, dia tercero de la fiesta de las apaturias.

Curetes. Véase Coribantes.

Caris, renombre de Juno.

Custos, renombre de Júpiter.

Cuvas. Véase Danaidas.

DACTILOS, Ideanos, Coribantes ó Curetes. Unos eran hijos del Sol y de Minerva, y otros de Saturno y de Alciope. Habiendo puesto á Júpiter en sus manos para que le criasen, impidieron con sus danzas que los gritos de aquel niño llegasen á los oídos de Saturno, quien le hubiera devorado.

Dactilomania, especie de adivinacion ó de encanto que se hacia por medio de una sortija. Esta virtud tenia el anillo de Giges.

Dadas ó Dadesias, fiestas que se celebraban en Atenas en honor del nacimiento de algunos dioses particulares, y de todos en general: una de las principales ceremonias era la de encender muchas antorchas.

Dados para jugar. Véase Palamedes.

Daduco, era el nombre que daban los atenienses al gran sacerdote de Hércules. Llamaban también daducos á los sacerdotes que en las fiestas de Ceres llevaban antorchas encendidas.

Dafne, hija del río Peneo, la cual huyendo de Apolo la perseguía, fué convertida en laurel, y este Dios quiso que se le consagrara este árbol, del cual se hizo una corona que después llevó puesta siempre. Hubo otra Dafne llamada también Artemis, hija de Tiresis, que profecía en Delfos oráculos en versos tan excelentes que aseguran que Homero insertó muchos en sus poemas. Véase Artemis.

Dafneforias, fiestas que los beocios celebraban de nueve en nueve años en honra de Apolo.

Dafneo, renombre de Apolo. Diana se llamaba también Dafnea ó Daphnia. Véase Dafne.

Dafnis, pastor joven de Sicilia é hijo de Mercurio. Quiso á una ninfa, y ambos alcanzaron del cielo que cualquiera de los dos que violase la fe conyugal quedase ciego. Habiendo olvidado Dafnis el juramento que había hecho, y aficionándose á otra ninfa, se quedó de repente sin vista.

Dagon, era el nombre del ídolo de los filisteos, y se discute es el mismo que Oannes. Véase Oannes.

Damasicton, uno de los hijos de Niobe, que fué muerto por Apolo.

Damasto, es el mismo que Procrusto.

Damater. Véase Demeter.

Damatris, sacerdotisa de Cibele.

Dameo, sobrenombre de Neptuno, en el mismo sentido que el de Ilipius.

Damis, renombre de Cibele; era también una deidad particular de Epidauro.

Dan. Véase Zeo.

Danace, moneda pequeña que Caron cobraba de las personas que pasaban en su barca.

Danae, hija de Acriso, rey de Argos, y de Euridice. Habiendo sabido Acriso que moriría á manos de su nieto, mandó encerrar á Danae su hija única en una torre de bronce, para que nadie supiese de ella; pero Júpiter bajó á aquella torre transformado en lluvia de oro. Viéndose engañado Acriso, hizo exponer á Danae en el mar, la que habiendo llegado á una de las islas Cicladas, se casó con Polidecto, que crió á Perseo, de quien Danae estaba en cinta; y después se cumplió el oráculo. Véase Perseo y Ariso.

Daneius Heros, es Perseo, hijo de Júpiter y de Danae.

Danaidas, eran cincuenta hermanas, hijas de Danao, que se casaron con cincuenta primos hermanos suyos, hijos de Egipto. Advertido Danao por el oráculo que sus yernos le destronarían, mandó á sus hijas que degollasen á sus maridos la primera noche de sus bodas. Hipermenestra libertó al suyo llamado Linceo; y sus hermanas en castigo de su crueldad fueron condenadas á llenar continuamente de agua en los infiernos una tinaja sin suelo. Llamábanlas también Belidas, del nombre de Bel, ó Belo su abuelo.

Danao, hijo de Belo, hermano de Egipto, rey de Argos, y padre de las Danaidas; de su nombre se llamaron así mismo Danai los griegos, nombrados Pelasgos. Véase Danaidas.

Danubis, Danubius, ó Danusis, es el Danubio, río el más grande de la Europa, á quien veneraban, como á una deidad, los getas, dacios, y tracios.

Danzas, Véase Dactilos, ó Coribantes, Bacante, y Bantos.

Dapalis, Júpiter fué así llamado á causa de los grandes banquetes que se daban en su honra.

Daphnefagos, esto es, comedores de laurel, nombre que daban á unos adivinos, que antes de profetizar sus respuestas comían hojas de laurel, porque estando consagrado este árbol á Apolo, pensaban con esto persuadir que se hallaban inspirados.

Dardania. Así fué llamada Troya en sus principios, de Dardano su fundador, y primer rey de aquel país, el cual también se llamó Bardania.

Dardano, hijo de Júpiter y de Electra, hija de Atlante, otros dicen del Océano. Habiendo muerto á su hermano Jasio, se vió precisado á huir de la isla de Arete, y según algunos de Italia, y fué á Asia, donde fundó una ciudad, que de su nombre llamó Dardania, y después la pusieron el de Troya.

Dardanos, nombre patronímico de los troyanos, tomado de Dardano, fundador de su ciudad.

Dardo. Véase Diana, Cupido, Cefalo, Adrasto, Filoctetes, Aquiles, Acteon y Orion.

Daulias, renombre de Elomela, porque en Daulia, ciudad de la Focida, fué, según la fábula, donde quedó convertida en pájaro.

Daulis, fiesta que los argivos celebraban en memoria del combate de Preto con Acriso. Véase Preto.

Daulis, se llamó también una ninfa que dió su nombre á la ciudad de Daulia en la Focida.

Daunia Dea, es Juturna, hermana de Turno, é hija de Daunus.

Daunius heros, es Turno, hijo de Daunus.

Dauno, hijo de Pilumno, y de Danae, el cual tuvo un hijo de su mismo nombre que casó con Venitia, en quien tuvo á Turno.

Dedalias, fiestas griegas, que se celebraban en memoria de la reconciliación de Júpiter con Juno. Véase Citeron. Los de Platea celebraban estas mismas fiestas de un modo más particular en memoria de la vuelta de su destierro y de su reconciliación con los demás griegos.

Dedalion, hermano de Ceix, que se apesadumbró tanto por la muerte de Quione su hija, que se precipitó desde la cumbre del monte Parnaso; pero Apolo le convirtió en alcon.

Dédalo, artífice ateniense tan diestro, é ingenioso, que hacía estatuas móviles. Hizo quitar la vida á uno de sus sobrinos, que era tan hábil como él, temiendo que con el tiempo no le aventajase, y se refugió á Greta donde construyó un famoso laberinto, que llamó Dédalo, de su mismo nombre, y en el cual le hizo encerrar Minos con Icaro su hijo, porque favorecían á Pasifae en sus disoluciones. Estando en aquel laberinto se pegaron con cera unas alas para huir, y Dédalo recomendó mucho á su hijo, que no volase ni muy alto, ni muy bajo; pero luego que estuvieron en el aire, olvidando Icaro las lecciones de su padre, voló tan alto, que el Sol le derretió las alas, y cayó en aquel paraje del mar, que después se llamó mar Icario. Dédalo se escapó á Sicilia, donde Cócalo le hizo sofocar en una estufa, porque Minos le amenazaba que le declararía la guerra, sino le entregaba aquel fugitivo vivo ó muerto. Los poetas han formado del nombre de Dédalo, el adjetivo dedalus, dedala, dedalum, para significar lo mismo que ingeniosos.

Deicoonte, uno de los hijos de Hércules.

Deidamia, hija de Licomedes, rey de Esciros, en la cual Aquiles tuvo á Pirro cuando estaba escondido en la corte de este príncipe. Hubo otra Deidamia, hija de Pirro.

Deifile, hija de Adrasto, mujer de Tideo, y madre de Diamedes.

Deifilo, hijo de Estenelo, y amigo de Capaneo á quien siguió al sitio de Tebas.

Deifobeia, fué una sibila hija de Glauco, sacerdotisa de Diana, y la que guió á Eneas cuando bajó á los infiernos.

Deifobo, hijo de Priamo. Casó con Helena luego que murió París; pero, después de la toma de Troya, Helena le entregó á Menelao para volver por este medio á su gracia.

Deifonte, hijo de Triptolemo y de Meganira, ó según otros, hijo de Hipotoonte. Ceres le quiso tanto que para purificarle de toda mortalidad, y que quedase inmortal, le hacia pasar por las llamas; pero atónita Meganira, madre de aquel príncipe, de ver tal espectáculo, turbó con sus gritos los misterios de aquella diosa, la cual inmediatamente subió en su carro tirado por cuatro dragones, y dejó quemar á Deifonte. Ovidio cuenta de otra suerte esta fábula. Véase Triptolemo.

Deifeon, compañero de Hércules.

Deifoco, hijo de Hércules y de Megara.

Deipiro, uno de los capitanes griegos en el sitio de Troya.

Delicola, renombre de Apolo, tomado de su templo de Delfos.

Delfin, nombre de una constelacion, en la cual fué transformado el que libertó á Arion. Véase Arion, Anfitrite y Tetis.

Delfinias, fiestas en honra de Apolo.

Delfinius, renombre de Apolo. Diana era tambien llamada Delfinia.

Delfis, era una pitonisa y sacerdotisa al mismo tiempo del templo de Delfos.

Delfo, hijo de Apolo y Tia, vivia en las cercanias del monte Parnaso, y fundó la ciudad de Delfos, á la cual puso su nombre.

Delfos, ciudad de la Focida, al pié del monte Parnaso, célebre por el oráculo de Apolo. Los antiguos decian, que esta ciudad estaba en medio de la tierra, y que para demarcarla Júpiter, hizo que volasen á un mismo tiempo del oriente y del occidente dos águilas, que vinieron á encontrarse en Delfos. Véase Delfo.

Delia, renombre de Diana, tomado de la isla de Delos donde nació.

Delias, fiestas en honra de Apolo, apellidado Delus, ó Delius, de la isla de Delos, donde nació. Durante ellas enviaban los atenienses una diputacion á Delos para ofrecer sacrificios á Apolo, para cuyo fin se equipaba un navio al cual daban el nombre de Delias, ó de Teoris, y el de Deliastes, ó Teoros, á los que iban en él, y el de Arquiteoro al jefe de la diputacion.

Deliastes. Véase Delias.

Delio. Véase Delias.

Delli, lagunas pequeñas junto á las cuales parió Talia á los hermanos Palicos. Véase Palicos.

Delos. Véase Delias.

Delos, isla del mar Egeo, y una de las Cicladas, la cual se movia á arbitrio de los vientos antes que Latona pariese en ella á Apolo y á Diana. Este dios profetia en ella sus oráculos; y sus habitadores decian que pasaba seis meses del año en Patara, y cuando creian que volvía, celebraban fiestas magnificas en su honor.

Delventino, dios á quien invocaban en tiempo de guerra para librlarse de sus estragos.

Demenetes, ó Demarco, morador de Parrasia, ciudad de Arcadia, fué convertido en lobo por haberse comido una víctima humana, sacrificada á Júpiter Li-

ceo; decian los griegos que diez años después recobró su primera forma, y que salió vencedor en los juegos olímpicos; algunos cuentan esta fábula de Licante.

Demeter, Damater, ó Demetra, nombres que los griegos daban á Ceres.

Democoonte, uno de los hijos de Priamo, que fué muerto por Ulises. Hubo otro á quien mató Hércules, y tambien á su madre Megara y hermanos.

Demodice, mujer de Creteo. Véase Creteo y Frixo.

Demodoco, célebre músico de la corte de Alcinoos.

Demofila, ó Hierofila, así creen que se llamaba la Sibila Cumea.

Demafonte, hijo de Teseo y de Fedra. Después de la expedicion de Troya, en la cual se halló, fué arrojado por una tempestad á las costas de Tracia, donde se casó con Eilis, hija de Licurgo, rey de aquel país.

Demogorgon, deidad bajo cuyo nombre adoraban los antiguos á la naturaleza.

Demonio, en los autores profanos esta palabra significa un espíritu bueno ó malo, y no debe confundirse con «*Dæmonium*,» que siempre se tomó en buen sentido, y significa un ente divino, sabio y bienhechor, y este es el nombre que Sócrates daba á aquel de quien únicamente decia seguir las impresiones.

Demonios ó Espíritus; los paganos reconocian unos buenos y otros malos. Véase Demonio.

Den. Véase Zoo.

Dendrite. Véase Helena.

Dendroforo, esto es, que lleva un árbol, renombre dado á Silvano, porque creian que siempre llevaba un árbol nuevo, y principalmente un ciprés. Llamaban tambien Dendroforos á aquellos, que en las fiestas de algun dios, como de Baco ó de Cibele, llevaban en su honra árboles sobre los hombros, y esto es lo que se entendia por Dendroforia.

Dendrolibanus, esto es, árbol del Libano; de él se hacian coronas para los dioses, y se creia que no podia haber sacrificio más agradable para ellos que este. Véase Libano.

Deo ó Dio, nombre que los griegos, y principalmente los poetas dan á Ceres.

Deois, esto es, hija de Ceres, nombre de Proserpina.

Deradiotes, ó Diradiotes, renombre de Apolo.

Derce, hija de Venus, que se cree es la misma que Dercete.

Deroeto, ó Derceto, deidad de los sirios, y la misma que Atergatis. La representaban mitad mujer, y mitad pescado, y tenia un templo magnifico cerca de Ascalonia.

Derristatis, renombre de Diana.

Despana, renombre de Proserpina.

Destino, deidad alegórica, que dicen nació del Caos. La representan con el globo de la tierra á los pies, y en las manos una urna, en la cual estaba la suerte de los hombres. Creian que sus sentencias eran irrevocables, y tan grande su poder, que todos los demás dioses la estaban subordinados.

Deucalion, rey de Tesalia, hijo de Prometeo y marido de Pirra. Los dioses hicieron perecer en un diluvio universal á todos los hombres de su tiempo, porque eran muy malos, pero Deucalion y Pirra se libertaron de él á causa de su equidad. Después del diluvio consultaron al oráculo de Temis, el cual les aconsejó arrojasen los huesos de su madre la Tierra, esto es, piedras hácia atrás por encima de la cabeza, las cuales, al salir de sus manos, se convertian las de Deucalion en hombres, y las de Pirra en mujeres. Hubo otros muchos Deucaliones, uno hijo de Minerva, y otro hijo de Abante, etc.

Devera ó Deverrona, diosa del barrido, del verbo latino *deverro*, que significa barrer. La honraban principalmente cuando se servían de una escoba, para recoger en un montón el trigo separado de la paja, y cuando después del nacimiento de un hijo se barría la casa á fin de impedir por aquel medio, según se creía, que entrase el dios Silvano, temiendo no atormentase á la madre del niño, que acababa de nacer.

Deyanira, hija de Eneas, y mujer de Hércules, quien para conseguirla combatió con el río Aqueloo. Este héroe se llevó consigo á su nueva esposa, y cuando fue necesario atravesar el río Eveno, Neso se ofreció á pasarla en hombros al otro lado, á lo que habiendo Hércules consentido, el Centauro iba á huirse con Deyanira, lo que advirtió por aquel, le disparó una flecha, y le detuvo inmediatamente. Sintiendo morir Neso dió su camisa teñida de sangre á Deyanira, asegurándola que con ella haría volver á su marido siempre que quisiese dejarla por aficionarse á otras. Habiendo sabido aquella mujer crédula, que Hércules solicitaba á Jole, le envió la camisa del Centauro; pero no bien se la hubo puesto, cuando se sintió atormentado de un fuego que le consumía, y se arrojó á las llamas de un sacrificio, á pesar de Licas y Filoctetes, sus compañeros, que no pudieron estorbárselo, por lo que Deyanira se mató de desesperación.

Deyona, una de las mujeres de Apolo, en la cual tuvo á Mileto.

Deyounea. Véase Ixion.

Deyoepa, una de las más hermosas ninfas que acompañaban á Juno, quien se la prometió á Eolo, con tal que hiciese perecer la escuadra de Eneas.

Dia, diosa que creían ser la misma que Hebe.

Diatoro, renombre de Mercurio.

Dialis Flamen, esto es, sacerdote de Júpiter, cuyas prerrogativas eran muy grandes, tenía silla curul, y le precedía por lo común un hielor. Siempre traían de su casa la lumbre para los sacrificios. Nunca debía hacer juramento alguno, jamás montaba á caballo, y su modo de vivir debía representar la sencillez de los primeros tiempos. Una de sus facultades era la de soltar los presos en ciertas ocasiones, é impedir se azotase con mimbres á los que conducían al paraje, donde se ejecutaba este castigo, cuando los encontraba al paso.

Diamante. Véase Riqueza y Factonte.

Diamastigosa, fiesta que se celebraba en Lacedemonia en honra de Diana; su principal ceremonia consistía en poner niños encima del altar de la diosa, y azotarlos tan cruelmente con unas varitas, que muchas veces perdía allí mismo la vida.

Diana, diosa de la caza, hija de Júpiter y Latona, y hermana de Apolo. Llamábanla Hecate en los infiernos, Luna ó Febea en el cielo, y Diana en la tierra. Tenía aun otros nombres, según los lugares donde la reverenciaban particularmente. Mirábanla como á la diosa de la castidad; y era tanto su recato, que conlirtió á Acteon en ciervo, porque la miró en un baño. Llevaba en su seguimiento muchas ninfas, unas más hermosas que otras, y no sufría en su compañía á ninguna que no fuese tan casta como ella, por lo que echó de ella á Calisto, que se dejó vencer de Júpiter. Dicen sin embargo que quiso al pastor Endimion, y que muchas veces dejaba por la noche el cielo para irle á ver. Como quiera que sea, si no era más recordada que las otras diosas, á lo menos aparentaba serlo. Casi siempre andaba á caza, no habitaba sino en los bosques, y la seguían una multitud de perros. Los sátiros, las driadas, etc., celebraban fiestas en su honra. Algunas veces la representaban en un carro tirado

de ciervas, armada de un arco, y de un carcax lleno de flechas, y con una media luna en la cabeza. Tenía en Efeso el templo más magnífico que había en el mundo. La estaba consagrada la cierva.

Diana turba, la tropa de Diana, esto es, los perros, porque estaban bajo la protección de Diana, diosa de la caza.

Diasar. Véase Disares.

Diasias, fiestas en honra de Júpiter Melicius, esto es, propicio. Había al mismo tiempo en ellas una gran feria, donde se encontraba todo género de mercancías. Los atenienses se distinguían por el mucho número de sacrificios que hacían, y todavía más por el regocijo y delicadeza de los banquetes que unos á otros se daban.

Dice, hija de Júpiter, diosa que creían presidía á las sentencias.

Dictæa corona, es la constelación de Ariana á la cual Teseo sacó de la isla de Creta, donde está el monte Dictæo.

Dictææ Nymphæ, son las ninfas de la isla de Creta, llamadas así de Dictæo, monte de esta isla.

Dictæo, renombre de Júpiter, tomado de Dictæo, monte de Creta, en el cual decían que se había criado.

Dictina, ninfa de la isla de Creta, á la cual se atribuye la invención de las redes de los cazadores. Se cree ser la misma que Britomarte. Dictina es también el renombre de Diana.

Dictis, uno de los centauros, que fué muerto por Pírrito.

Didima, renombre de Diana.

Didimeo, renombre de Apolo, bajo el cual le adoraban, como á autor de la luz del día, y de la de la luna.

Didimeon, barrio de la ciudad de Mileto, donde Apolo tenía un templo y un oráculo; también se llamaba así el templo.

Dido, ó Elisa, hija de Belo, rey de Tiro, la cual por evitar el furor de su hermano Pigmaléon, que había muerto á Siqueo, su marido, huyó á África con su hermana Ana, donde edificó la ciudad de Cartago. Habiendo querido Yarbas, rey de los getulos, casarse con ella contra su voluntad, quiso esta princesa darse la muerte, antes que faltar al amor, que creía deber conservar á su primer marido. Fué después reverenciada en Cartago como una diosa. El episodio de Dido en la Eneida es un pasaje de pura invención. Eneas vivió más de trescientos años antes de la fundación de Cartago, de manera, que Virgilio no fingió la pasión de Dido por el príncipe troiano sino para introducir los famosos intereses que dividieron por tan largo espacio á Roma y á Cartago.

Diente. Véase Sueño y Cadmo.

Diespiter, ó Dijovis, esto es, padre del día, renombre de Júpiter, el cual también daban á Pluton.

Dijovis. Véase Diespiter.

Diluvio. Véase Deucalion y Ogiges.

Dimante, padre de Hecuba y rey de Tracia.

Dimantis, es Hecuba, hija de Dimante, y según Homero, mujer de Priamo.

Eimon, uno de los cuatro dioses lares. Véase Anaguis.

Dimorfos. Véase Bimorfis.

Dindima, este es el nombre de muchas montañas en la Troada, en la Frigia y en la Tesalia. De la de la Frigia es de donde Cibeles se apellidaba Dindimena y Dindima.

Dindimena. Véase Dindima.

Dio, ó por mejor decir Deo. Véase Deo.

Diocles, héroe reverenciado por los megarienses,

que celebraban en su honra unos juegos que de su nombre se llamaban Diócleos.

Diomeda, hija de Forbante, á quien Aquiles puso en lugar de Briseida, cuando Agamenon le robó á esta.

Diomedes, rey de Etolia, hijo de Tideo, y el más valiente de los griegos después de Aquiles y Ayax. Se distinguió mucho en el sitio de Troya, en donde hirio á Marte y á Venus, y fué uno de los que robaron el Paladion. Después de la ruina de Troya se horrorizó tanto de los excesos de su mujer Egiale, que por no ser testigo de ellos abandonó la Etolia, de la cual era rey, y fué á establecerse á Italia. Dicen que allí fué muerto por Eneas, y que sus compañeros se apesadumbraron tanto, que fueron convertidos en garzas. Hubo otro Diomedes, que mantenía con carne humana sus caballos, los cuales despedazó Hércules matándole asimismo á él.

Dione, ninfa hija del Océano y de Tetis. Fué una de las concubinas de Júpiter, en la que tuvo á Venus, que fué apellidada Dionea, del nombre de su madre. Julio Cesar fué tambien llamado Dionæus, porque descendía de Venus.

Dionea. Véase Dione.

Dionisias ó Bacanales, fiestas célebres en honra de Baco.

Dionisio, ó por mejor decir Dioniso, nombre de Baco, llamado así de la ciudad de Nisa, en la cual tenía un magnifico templo, y en donde se crió.

Diopetes, daban este nombre á unas estatuas de Júpiter, Diana y otras deidades, que se creía habian bajado del cielo.

Diosas, deidades femeninas. Véase Dioses.

Diosas madres. Véase Materes.

Dioscures, los antiguos entendian comunmente por este nombre á Castor y Polux. Habia muchas otras deidades, á quienes adoraban los mismos antiguos, bajo el nombre de Dioscures, y que eran reverenciadas con particularidad por los navegantes.

Dioses, Diosas, Genios, etc., objetos del culto religioso de los paganos. La impresion de la divinidad es tan natural en los hombres y se halla tan profundamente grabada en sus corazones, que no perdieron el conocimiento del solo y verdadero Dios, á quien es necesario adorar, sino para sustituirle otros, cuales ellos se los forjaron, siguiendo aquella parte de verdad que les habia quedado, y de la que se hallan aun algunos vestigios preciosos en medio del caos de sus supersticiones, ó conforme á sus pasiones, de las que ellos se formaron otras tantas deidades. Como cada uno podia inventarlas impunemente á medida de su gusto, era prodigioso su número, de modo que se cuentan hasta treinta mil. A Júpiter se le consideraba como el más poderoso de todos los dioses, pero de suerte que su poder estaba sin embargo subordinado al destino. Cansados los demás dioses de su soberanía, se sublevaron, y él los destruyó y precisó á huir á Egipto, donde por evitar su cólera tomaron diversas formas, como de gatos, ratones, elefantes, etc., animales á quienes los egipcios adoraron después. Júpiter en figura de carnero los persiguió hasta que se rindieron. Los paganos reconocian muchas especies de dioses, es á saber, celestes, terrestres, acuáticos é infernales. Habia doce principales, á quienes llamaban ellos los grandes dioses, como son, Saturno, Cibeles, Ceres, Júpiter, Juno, Apolo, Diana Baco, Mercurio, Venus, Neptuno y Pluton. Los demás se llamaban dioses menores como Momo, Marte, Palas, Temis, Eolo, etc., y otros finalmente semidioses. Estos eran unos héroes nacidos de un dios y

de una mujer mortal, ó bien personas mortales, que por sus esclarecidas hazañas habian merecido ser admitidas después de su muerte entre los dioses. De esta especie eran Hércules, Teseo, Minos y otros muchos, entre los cuales habia tambien emperadores romanos. Conviene advertir, que aunque los autores antiguos empleaban indiferentemente algunas veces las palabras «Dii y Divi,» para expresar todo género de dioses, no obstante esto «Dii» en su significacion propia solo se aplica á los dioses del primer orden, á los grandes dioses; y «Divi» á los demás dioses, principalmente á aquellos que no eran reconocidos por dioses sino por la apoteosis. Pueden constarse entre los objetos más antiguos del culto idólatra el Sol, la Luna y los demás cuerpos celestes; después de la Tierra, el Aire, el Fuego y el Agua. No se tardó mucho en agregar á ellos los vientos, el trueno y los cometas, etc., y ni aun con todo eso se detuvieron aquí sino que dieron adoracion á los peces, á las culebras, á los pájaros, y de los cuadrúpedos al buey, al gato, al perro, al mono, y al macho de cabrio, etc. Finalmente, llegó á tales términos la extravagancia, que adoraron á los árboles, á las plantas, á los metales y á las piedras.

Dióspolis, nombre de muchas ciudades de Egipto, en Fenicia y en la Libia, y significa ciudad de Júpiter, porque en ella era adorado particularmente.

Diphues. Véase Biformis y Cecrope.

Dipolias, fiestas muy antiguas que se celebraban en Atenas en honra de Júpiter Polieo, que quiere decir, protector de la ciudad.

Diptera, daban este nombre á la piel de la cabra Amalteia, en la cual se creía que Júpiter habia escrito la suerte de los mortales.

Dircea, reina de Tebas. Para casarse con ella Lico, repudió á Antiope, cuyos hijos ataron á Dircea á la cola de un toro furioso, á fin de vengar á su madre de aquella afrenta. Hubo otra Dircea que habiendose atrevido á comparar su hermosura con la de Palas, fué convertida en pescado. Véase Casiope, etc.

Dirceo, renombre de Anfon, tomado de la voz Dirce, fuente de la Beocia, de la cual tambien fue llamado Pindaro Dirceus cenicus.

Dirceas, hijas de Aqueronte y de la Noche, en latin Diræ. Eran tres, las cuales estaban cerca del trono de Júpiter, de quien recibian las órdenes para ir á turbar el reposo de los malvados, y excitar remordimientos en su alma. Llamábanlas Dirceas en el cielo. Furias, ó Eumenides en la tierra, y perras del Estigio en los infiernos.

Dirfia, renombre de Juno, tomado del culto que la daban en el monte Dirfis, en la isla de Eubea.

Disares, ó Diasar, dios de los árabes: se cree es el mismo que Baco, ó el Sol.

Disco, era una especie de tejo grande de figura redonda. Véase Jacinto y Acriso. El Disco representa tambien á la tierra, porque es redonda. Véase Cibeles ó Vesta.

Discordia, ó Eris, diosa á quien Júpiter echó del cielo porque indisponia continuamente á los dioses entre sí; se ofendió tanto de que no la convidasen como á los demás dioses á las bodas de Tetis y Pelco, que resolvió vengarse, arrojando en la mesa una manzana de oro, en la cual habia escrito estas palabras: A la más hermosa. Juno, Palas y Venus se disputaron esta manzana, hasta que París por orden de Júpiter terminó la discordia en favor de Venus, lo que causó una infinidad de desgracias. Representan á la discordia con la cabeza llena de culebras, una antorcha encendida en una mano, y una culebra y un puñal en la

otra, el color cárdeno, la vista torcida, la boca espumosa y las manos ensangrentadas.

Dite, dios de los infiernos, y es el mismo que Pluton. Algunas veces era Júpiter. Véase Zeo.

Ditirambo, renombre de Baco. También llamaban ditirambo á una especie de himno compuesto en su honor.

Divales, fiestas en honra de Angerona.

Diviana, es la misma que Diana.

Divipotes, dioses que los samotracios llamaban Theedinales, que quiere decir, deidades poderosas. Había dos, que eran el cielo y la tierra, ó el alma y el cuerpo, ó lo húmedo y lo frío. Puede suceder muy bien que estos Divipotes fuesen los mismos que los dioses Cabiros. Véase Cabiros.

Dius Fidius, ó Medi-Edi, dios antiguo de los sabinos, cuyo culto pasó á Roma. Este Dius, ó Deus Fidius, y algunas veces simplemente Fidius, era mirado como el dios de la buena fe, de donde procedía entre los antiguos la costumbre tan frecuente de jurar por él. La fórmula de aquel juramento era Medius Fidius, que se debe entender en el mismo sentido que Mehercules. Le creían hijo de Júpiter, y algunos le han confundido con Hércules. Véase Mehercules.

Dodona, ciudad de Epiro, cerca de la cual había un bosque consagrado á Júpiter, cuyas encinas pronunciaban oráculos. En medio de él había un templo de Júpiter Dodoneo.

Dodonidas, ninfas y nodrizas de Baco, y son las mismas que las Atlántidas.

Doliqueo, renombre de Júpiter, tomado del culto que le tributaban en Doliquene, ciudad de la Comagena.

Dolon, Troyano extremadamente ligero en correr, quien con la esperanza de conseguir en recompensa los caballos de Aquiles, fué de espía al campo de los griegos, donde le hicieron prisionero, y mataron Diomedes y Ulises.

Dolopes, pueblos de Tesalia, á quienes mandaba Piro en el sitio de Troya.

Dolor, los antiguos hicieron de él una deidad. Higino dice que nació del Aire y de la Tierra.

Domicio, dios á quien invocaban los gentiles en los matrimonios, para que la novia tuviese cuidado de la casa.

Domiduca, y Domiduco, deidades á quienes invocaban cuando conducían á una novia á casa de su marido. Por esta misma razón Juno es llamada Domiduca.

Dorida, territorio de la Grecia, llamado así de Doro, hijo de Neptuno y de Alope. Los dorios eran grandes habladores, poco sinceros y modestos, por lo que dieron lugar á muchos proverbios relativos á ellos. Los poetas señalan algunas veces á todos los griegos nombrando solo á los de Dorida, como cuando Virgilio dice: Dorida castra.

Dorido, hijo natural de Priamo, muerto por Ayax en el sitio de Troya. Hubo otro hijo de Fineo, rey de Tracia.

Dorilas, uno de los que se atrevieron á acometer á Perseo en la corte de Ceceo, y fué muerto con los demás á manos del mismo Perseo. Uno de los centauros se llamaba también Dorilas.

Doris, hija del Océano y de Tetis: se casó con Nereo, su hermano, de quien tuvo cincuenta ninfas, llamadas las Nereidas. Algunas veces ponen los poetas por el mismo mar el nombre de Doris, como una de las deidades de él.

Doro, hijo de Neptuno. Véase Dorida.

Doto, Ninfá del mar, hija de Nereo, y de Doris.

Dragon. Véase Cadmo, Andromeda, Ceres, Medea, Deifonte y Hespérides.

Dragonigena Urbs, la ciudad nacida de los dientes de un dragon, y es Tebas. Véase Cadmo.

Drances, uno de los grandes de la corte del rey Latino, hablador atrevido; pero muy cobarde, cuando era necesario exponer su persona. Fué enemigo particular de Turno.

Driadas, ninfas que presidían en los bosques y selvas, en donde estaban día y noche. Véase Querquetulanas.

Driantiades, es Licurgo, rey de Tracia, hijo de Drias.

Drias, hija de Fauno, á quien reverenciaban como á la diosa del pudor y de la modestia. No era permitido á los hombres hallarse en los sacrificios que se la ofrecían. Drias era también el nombre de uno de los príncipes que dieron socorro á Eteoclo. Diana le mató.

Drimaco, salteador, que al frente de una tropa de esclavos fugitivos asolaba la isla de Chio. Habiendo sus habitantes puesto á precio su cabeza, persuadió á un jóven de los que le acompañaban que le matase, y fuese á recibir la cantidad ofrecida. Los de Chio hicieron de este Drimaco una deidad, á quien tenían en gran veneración.

Drimo, ninfa hija de Nereo y de Doris.

Driope, ninfa de Areadia, y querida de Mercurio. Teniendo en sus brazos un día á su hijo, arrancó una rama del árbol Lotos para divertirse, y Baco á quien estaba consagrado, se irritó de tal suerte, que la transformó en árbol, no dejándola lugar más que para poder llamar á su hermana, á fin de que tomase el niño, que sin esto hubiera quedado encerrado con ella dentro de él.

Driopes, eran unos pueblos vecinos al monte Parnaso.

Druidas, ministros del culto idólatra de los gaulas. Su nombre se toma de una voz griega, que significa encina, porque habitaban, y hacían sus sacrificios en los bosques.

Duliquio, isla dependiente de Itaca, de donde Ulises tomó el nombre de Duliquio.

Dusienses, genios temidos y reverenciados por los gaulas.

Ea, ninfa que imploró el auxilio de los dioses, para evitar las persecuciones del río Fasis, y estos la convirtieron en isla.

Ea, ó por mejor decir, *Ea*, era también el nombre de la capital de la Colcida, y el de la isla de Circe hácia el estrecho de Sicilia. Esta isla se halla también con el nombre de *Eaea*, ó *Eæe*, de donde Circe es llamada *Eæe*. Véase Cita.

Eaceos, juegos solemnes en honra de Eaco.

Eaco, hijo de Júpiter y de Egina. Era rey de la isla de Oenopia, llamada también Enone, á quien él llamó Egina del nombre de su madre. Habiendo la peste despoblado sus estados, alcanzó de su padre que las hormigas se convirtiesen en hombres, y los llamó Mirmidones. Reinó con tanta justicia, que Pluton le asoció con Minos y Radamanto para juzgar á los mortales en el infierno.

Eano, por Jano. Los antiguos ponían á menudo la E por la J.

Ecastor y Mecastor, fórmulas de juramentos, por las cuales se juraba por Castor en el mismo sentido que se decía, Mehercules, cuando se juraba por Hércules. También es este el sentido en que según algunos doctos gramáticos se ha de entender el nombre de Edepol, que es necesario escribir así, y nó con un *E*, cuando se juraba por Polux, pues aseguran que la *E* está en lugar de me, ó que el *ne* no se añadió sino para suavizar la pronunciación, y que no es la verdadera inteligencia de Edepol la de que era un jura-

mento por el templo de Polux. Véase Méhércules.

Ecdusias, fiestas que se celebraban en Festa, ciudad de Creta, en honra de Latona, porque había convertido á una niña en muchacho.

Eclipses, los paganos los consideraban como unos presagios funestos.

Ecmagoras, hijo de Hércules, el cual fué expuesto á las fieras con su madre Filone por orden de Alcimedonte, su abuelo, que estaba irritado del matrimonio clandestino de su hija con Hércules, quien libertó á los dos.

Eco, hija del Aire y de la Tierra. Esta ninfa habitaba en las orillas del rio Cefiso. Juno la condenó á no repetir más que la última palabra de los que la preguntaban, por haber hablado de ella con imprudencia, y divertidla con discursos agradables mientras Júpiter estaba con sus ninfas, á fin de que no fuese á turbarle. Habiendo deseado que Narciso la quisiese, y viéndose despreciado de él, se retiró á las grutas, á los montes y á los bosques, donde se consumió de dolor, y fué convertido en peñasco.

Edepol. Véase Ecastor.

Edipo, rey de Tebas, hijo de Layo y de Jocasta. El oráculo había pronosticado á Layo que su hijo le mataría y se casaría con su madre. Para evitar tales delitos, entregó Layo á Edipo al instante que nació á uno de sus ministros para que le matase; pero compadecido aquel ministro, se contentó por no derramar su sangre, con atarle los pies juntos, y colgarle de un árbol. Pasando por allí un pastor, cogió al niño, y se lo llevó á Polibio, rey de Corinto, que lo crió como á hijo propio, y le llamó Edipo de una hinchazon que le había quedado en los pies, que es lo que significa esta palabra. Habiendo llegado á ser grande aquel príncipe, y creyendo que era hijo de Polibio, consultó al oráculo sobre su suerte, quien habiéndole amenazado de las mismas desgracias que á Layo, se deserró á sí propio de Corinto, pensando que era su patria. Encontró á Layo en la Focida sin conocerle, riñó con él y le mató. De allí fué á Tebas después de haber viajado todavía algun tiempo, y explicó el enigma de la Esfinge. La reina Jocasta debía ser el premio del que venciese á aquel monstruo. De esta suerte se casó con su propia madre, en quien tuvo dos hijos, Eleocles y Polinice, y una hija llamada Antigone. Irritados los dioses de aquel incesto, castigaron á los tebanos con una peste que no cesó hasta que el pastor que había salvado á Edipo, fué á Tebas, le reconoció y descubrió su nacimiento. Edipo de desesperacion se sacó los ojos y se deserró de su verdadera patria. Véase Colonos y Esfinge.

Edone, es la misma que Aedon. Véase Aedon.

Edonides, así se apellidaban las Bacantes de Edon, monte de la Tracia en que celebraban las fiestas orgias. Edonis en singular quiere decir Bacante.

Edonio, renombre de Baco. Véase Edonides.

Educa, Edulia, Edulica, ó Edusa, deidad que presidía á lo que se daba á comer á los niños, como Potina, ó Potica á lo que se les daba á beber.

Eeta, ó Eetes, hijo del Sol y de Persa: era rey de la Colcida y padre de Medea. Véase Medea.

Eetias, ó por mejor decir Æetias, ó Æetis, es Medea, hija de Eetes ó Eeta.

Eetion, padre de Andrómaca y rey de Tebas, ciudad de Cilicia.

Efeso, ciudad de la Jonia, famosa por el célebre templo de Diana.

Efestias, ó por mejor decir Hefestienas. Véase Hefestos.

Efestienses (los dioses), son los mismos á quie-

nes los latinos llamaban Lares y Penates.

Efestrias, fiestas que se celebraban en Tebas en honra de Tiresias.

Efialto, y Eto, hijos de Neptuno y de Ifimedia. Eran unos gigantes que cada año crecían muchos dedos, y engordaban á proporcion. Apenas tenían quince años cuando quisieron escalar el cielo, y se mataron uno á otro por la astucia de Diana que los indispuso. También llamaban Efialtos á unos espíritus malhechores. Véase Incubos.

Elidriadas, ó Elidridas, ninfas de las aguas.

Efira, ninfa cuyo nombre dan á menudo los poetas á la ciudad de Corinto donde habían vivido. Algunos atribuyen este sobrenombre de Corinto á Efiro, hijo de Epimoto y de Mirmex.

Elireo, ó Elireyo, esto es, Corintio, Elireya Corintia. Véase Efira.

Elro. Véase Efira.

Ega, ó por mejor decir, Æga, ninfa nodriza de Júpiter, y es la misma que Aix.

Egeo, rey del Atico, y marido de Etra, en quien tuvo á Teseo, que fué enviado á Creta para que sirviese de pasto al minotauro. Dió orden á los marineros, que cuando volviesen tendiesen velas blancas, si Teseo salía del laberinto; pero llenos de alegría al ver su patria, olvidaron lo que les había mandado Egeo, quien penetrado de dolor, y creyendo que su hijo había muerto, se arrojó al mar, que después se llamó el mar Egeo. Véase Aix.

Egeon, ó Briareo, dios marino, hijo de Titan y de la Tierra. Fué un gigante de una fuerza extraordinaria, que tenía cien brazos y cincuenta cabezas. Habiendo resuelto Juno, Palas y Neptuno encadenar á Júpiter en la guerra de los dioses, Tetis ganó á Egeon en favor de Júpiter, quien por este servicio volvió á tener amistad con él, y le perdonó lo que había hecho antes acompañado con los otros gigantes.

Egeria, ninfa de singular hermosura, á quien Diana mudó en fuente. Los romanos la adoraban como diosa, y las mujeres principalmente la hacían sacrificios para parir con felicidad. Numa, deseando dar mayor autoridad á sus leyes, fingió que tenía conversaciones secretas con ella.

Egesta, hija de Hipotes, príncipe troyano, quien la expuso en un navio, temiendo no la tocara la suerte de ser devorada por el monstruo marino, al cual estaban obligados los troyanos á dar todos los años una muchacha, para expiar el delito de Laodemonte. Egesta llegó á Sicilia en donde el rio Criniso y bajo la figura de un toro, y ya de la de un oso, peleó para casarse con ella, y tuvo por hijos á Eolo y á Acestes.

Egiale, hermana de Faetonte, la cual á fuerza de derramar lágrimas por la desgracia de su hermano, fué convertida con sus hermanas en alamo blanco. Dicen que es la misma que Lampecia. Hubo otra Egiale, hija de Adrasto, rey de Argos, y mujer de Diomedes. Venus se irritó tanto de verse herida por Diomedes en el sitio de Troya, que para vengarse inspiró á Egiale el deseo infame de entregarse á todos sin reserva. Cuando Diomedes volvió á su casa, quiso ella matarle porque no satisfacía su detestable pasión; pero él huyó al templo de Apolo, y abandonó á aquella indigna mujer. Egiale es tambien, segun algunos, el nombre de una de las Gracias.

Egide, ó Egis, monstruo nacido de la Tierra el cual vomitaba llamas con humo negro y espeso. Desoló la Frigia, pegando fuego á los bosques y á los campos, de manera que los habitantes se vieron precisados á desamparar el país. Palas peleó con él, y le mató. También es el escudo, ó coraza de Júpiter, porque los

poetas dan de él ambas ideas. Habiendo muerto la cabra Amalteia que había criado á Júpiter, cogió éste su piel y cubrió con ella su escudo, que llamo Egide, voz griega que significa cabra. Resucitóla después, y la colocó entre las constelaciones. Júpiter dió luego aquel escudo á Palas, que puso en él la cabeza de Medusa, con lo que le hizo aun más temible, concediéndole la virtud de petrificar á cuantos le miraban. También se llamaron Egides los escudos de los dioses, y de algunos héroes.

Egina, hija de Asopo. Amóla tan tiernamente Júpiter, que este dios se transformó muchas veces en una llama de fuego para verla. Tuvo en ella á Eaco y Radamanto.

Eginetes, habitantes de la isla de EGINE en el golfo Saronico, de que fué rey Eace. Fueron llamados después Mirmidones. Véase Eaco.

Egioco, ó Egiuco, nombre que Homero y otros varios autores dan á Júpiter, sea porque le crió una cabra, ó sea á causa de su escudo que cubrió con su piel. Véase Egide.

Egipan, así llamaban al dios Pan, porque tenía piés de cabra. Algunos dicen que Egipan fue una deidad particular, é hijo de Júpiter, otros de Pan y de Ega, su mujer. También dan el nombre de Egipanes á los satiros.

Egipio, jóven de Tesalia, é hijo de Bulis, el cual consiguió á fuerza de dinero á Timandra, mujer la más hermosa de aquellos tiempos. Sentido Neofronte, hijo de Timandra, de un convenio tan odioso, tuvo medio de ganar á Bulis, y después bien informado de la hora á que Egipio debía ir á estar con Timandra, hizo salir á esta, y puso con mucha maña en su lugar á Bulis prometiéndola que volvería pronto, y se fué luego. Egipio llegó al paraje señalado, donde en lugar de hallar á Timandra, halló á su madre Bulis. Horrorizáronse tanto de esta accion uno y otro, que quisieron matarse; pero Júpiter transformó á Egipio y á Neofronte en buitres, á Bulis en cuervo marino, y á Timandra en gavián.

Egipio, hijo de Neptuno y de Libia, y hermano de Danao, tenía cincuenta hijos que se casaron con cincuenta hijas de su hermano, llamadas Danaidas, las cuales degollaron á sus maridos la primera noche de sus bodas, excepto Hipermenestra que salvó á Linceo. Véase Hipermenestra.

Egira, una de las Hamadriadas.

Egis. Véase Egide.

Egisto, hijo de Tieste y de Pelopea. Habiendo pronosticado el oráculo á Tieste que el hijo que tuviese de su propia hija Pelopea vengaría los delitos de Atreo, hizo á esta ninfa sacerdotisa de Minerva desde su tierna edad, con orden de conducirla á parajes que él no supiese, y con prohibición de instruirle sobre la calidad de su nacimiento. Con esta precaucion creyó evitar el incesto que le habian pronosticado; pero pasados algunos años, habiéndola encontrado en un viaje se casó con ella sin conocerla, y en prenda de su fé la dejó su espada. Algun tiempo después que Tieste se separó de Pelopea, á quien no se dió á conocer, parió ésta un hijo que hizo criar por unos pastores, que le pusieron por nombre Egisto, y su madre luego que llegó á estado de poder llevar armas, le regaló la espada de Tieste. Egisto logró ascensos en la corte de Atreo, quien le escogió para que fuese á asesinar á Tieste, cuyos estados queria invadir. Tieste reconoció su espada, lo que le dió motivo á hacer muchas preguntas á Egisto, quien respondió que su madre se la habia dado, y habiéndole pedido que la hiciese venir á su presencia, después de varias pesquisas, Tieste

se acordó del oráculo, que halló cumplido en cuanto al incesto. Indignado Egisto de haber obedecido á Atreo en ir á asesinar á su padre, volvió inmediatamente á Micenas, en donde le mató, y queriendo casarse con Clitemnestra, asesinó á Agamenon, y se apoderó del trono; pero Orestes le mató después. Los más de los autores cuentan esta fábula diversamente, unos piensan, que Egisto es hijo de Plistenes, y otros que lo es de Tieste.

Egle, una de las tres Hesperides. Hubo una ninfa de este nombre, hija del Sol y de Nerea, que se divertía en dar chascos á los pastores. Habiendo un dia encontrado borracho al viejo Sileno, se juntó con los dos satiros, Cromis y Menasilo para que le atasen las manos con flores mientras ella le tiznaba la cara con moras.

Egnacia, ninfa reverenciada como diosa en la Pulla. Creian que el fuego se encendia de sí propio en la leña sobre la cual ponian las víctimas que se la sacrificaban.

Egobolo, renombre de Baco, tomado del deseo que tenia de que le sacrificasen cabras.

Egoceros ó Capricornio. Véase Capricornio.

Egolio, jóven que habiendo entrado á hurtar miel en una caverna consagrada á las abejas de Júpiter, fué convertido en pájaro.

Egon, atleta famoso que llevó arrastrando por los piés á un toro á lo alto de una montaña, para regalárselo á Amarilis. Hubo muchos pastores de este nombre.

Egofaga ó Caprívora, esto es, que devora las cabras, renombre de Juno, á quien los lacedemonios sacrificaban estos animales.

Eidotea. Véase Idotea.

Eirene ó Irene, nombre que los griegos daban á la Paz. Véase Paz.

Eisiterias, Eiseterias, fiestas que se celebraban en Atenas, cuando los magistrados entraban á ejercer sus empleos.

Elafebolias, fiestas que los atenienses celebraban en honra de Diana. Se llamaban así de la palabra griega elafos, esto es, ciervo, porque la ofrecian tortas hechas en forma de ciervos; de allí tomó los nombres de Elafibolos, Elafibolia y Elafida.

Elagábalo. Véase Heliogábalo.

Elais, una de las hijas de Anio. Véase Anio.

Elateyo, es Ceneo, hijo de Elato.

Elea, renombre de Diana.

Electra, hija de Agamenon y de Clitemnestra, la cual persuadió á su hermano Orestes vengase la muerte de Agamenon, á quien Egisto habia asesinado de acuerdo con Clitemnestra, á su vuelta de Troya. Eurípides la llama doncella vieja, porque vivió mucho tiempo sin casarse. Hubo otra Electra hija de Edipo, y otra hija del Océano y de Tetis. Esta última era abuela de Bardano por parte de su madre que se llamaba tambien Electra. Véase Bardano.

Electridas, islas pequeñas, en una de las cuales dicen que cayó Faetonte herido por los rayos de Júpiter.

Electrion, hijo de Alceo y hermano de Anfition.

Eleno, renombre de Júpiter tomado de un templo muy rico que tenia en Elis, ciudad del Peloponeso.

Eleides y Eleidas, renombre de las bacantes, del mismo modo que Baco se llamaba Eleleus.

Elenoferias, fiestas durante las cuales los griegos llevaban misteriosamente unas canastillas de mimbrés.

Eleo, renombre de Júpiter, tomado de un templo magnífico que tenia en la Elida.

Eleusina, así llamaban á Ceres del nombre de Eleusis, ciudad del Atico en donde tenia un templo magnífico en que sus misterios se celebraban con más exactitud que en ningun otro paraje del mundo. En

aquellas fiestas se guardaba un riguroso silencio, y era delito que costaba la vida el divulgar el menor de sus misterios.

Eleusinas, fiestas que se celebraban en Eleusis en honra de Ceres. Véase Eleusina.

Eleusio, griego á quien Ceres enseñó la agricultura; comunicó su nombre á la ciudad de Eleusis.

Eleusis, ciudad del Alico, en donde Ceres era particularmente adorada.

Eleuta ó Ilitia, diosa á quien invocaban las mujeres para parir con felicidad. Se cree que es la misma que Lucina.

Eleuterias, fiestas en honra de Júpiter Eleuterius, esto es, Libertador.

Eleuterio, véase Eleuterias. Era un renombre de Baco.

Elicio. Los romanos adoraban á Júpiter bajo de este nombre, cuando creían poder por medio de ciertos versos hacerle bajar del cielo.

Elida, provincia del Peloponeso, de que Elis era la capital, celebre por los famosos espectáculos conocidos con el nombre de Juegos Olímpicos que allí se celebraban en honra de Júpiter Olímpico. Véase Juegos Olímpicos.

Elisa ó Eliza. Véase Dido.

Elisei patres. Eran los cartagineses, así llamados del nombre de Elisa. Véase Dido.

Eliseos, Elisios ó Campos Eliseos, parte de los infiernos donde los poetas fingen que reina una continua primavera, y que las almas de aquellos que han vivido bien gozan de una felicidad perfecta y durable.

Elpenor, uno de los compañeros de Ulises, á quien Circe convirtió en puerco. Habiendo vuelto á la forma humana, corrió tan aprisa por alcanzar á los demás que se marchaban con Ulises, que cayó de un paraje elevado y se mató.

Ematia, así llaman algunas veces los poetas á la Tesalia y á toda la Macedonia. Véase Emation.

Emation, hijo de Titon, famoso bandido que asesinaba á todos cuantos caían en sus manos. Hércules le mató, y los campos por donde aquel bandido andaba se llamaron Ematienos ó Ematia.

Emene, es la misma que Aimene.

Emilo, hijo de Ascanio, del cual aseguraban que descendía la familia patricia de los Emilios.

Emiteas. Véase Semidiosas.

Emo. Véase Hemo.

Emolo. Véase Eumolo.

Emon, hombre que habiendo concebido una pasión criminal por su hija, fué convertido en monte.

Empanda, diosa protectora de las villas y aldeas.

Emplocios, juegos solemnes en los cuales estaban los atenienses con los cabellos trenzados.

Empoleo. Mercurio era reverenciado con este nombre como dios protector de los mercaderes y de los taberneros.

Empusa, espectro que Hecate dicen enviaba á los hombres para atemorizarlos. Era una fantasma femenina que no tenía sino un pié, y se transformaba en toda especie de figuras espantosas.

Encelado, el más poderoso gigante de los que quisieron escalar el cielo; era hijo del Tártaro y de la Tierra. Júpiter dejó caer sobre él el monte Etna, donde fué medio quemado. Los poetas fingieron que las erupciones de aquel volcan provenían de los esfuerzos que hacia este gigante para revolverse, y que por poco que se meneara, vomitaba el volcan torrentes de fuego. Llamóse tambien así uno de los cincuenta hijos de Egipto, á quien Amimone, una de las Danaidas, mató la primera noche de sus bodas.

Encenias, fiestas que los griegos celebraban en la dedicacion de algun templo.

Endeis, hija de Quiron, mujer de Eaco y madre de Telamon y Peleo.

Endendros, esto es, arboreus, renombre de Júpiter.

Endimion, pastor de la Caria y nieto de Juno, el cual habiendo sido sorprendido con Júpiter, fué condenado á dormir treinta años. Diana le quiso después, y no atreviéndose á visitarle por el dia, bajaba del cielo todas las noches á verle, y tuvo de él muchos hijos. Véase Epimenides.

Endovelico, una de las deidades de los antiguos pueblos de España.

Eneas, príncipe troyano, hijo de Anquises y de Venus. Cuando los griegos tomaron á Troya, sostuvo con valor varios combates en las calles de la ciudad; pero conociéndose muy débil contra tanto número de enemigos, cogió á su padre Anquises, cargóle sobre sus hombros y á sus dioses penates, y llevando á su hijo Ascanio de la mano, se retiró al monte Ida con la mayor parte de troyanos que pudo juntar; perdió en aquella ocasion á Creusa su mujer, sin haber sabido después más de ella. Salió de allí con una escuadra, pasó al Epiro, y después de haber padecido muchas tormentas, abordó á Cartago, cuya reina Dido le quiso con extremo. Fué luego á Sicilia, donde celebró las exequias de Anquises que el año antes habia muerto allí; finalmente, después de haber sido su escuadra el juguete de los vientos llegó á Italia. Lo primero que hizo fué ir á consultar á la Sibila, quien le enseñó el camino de los infiernos adonde bajó después de haber encontrado el ramo de oro que ella le habia indicado para regalárselo á Proserpina. Vió en los Campos Elisios á todos los troyanos y á su padre de quien supo su destino y el de su posteridad. Habiendo salido de los infiernos acampó en las riberas del Tiber, donde Cibeles convirtió sus bajeles en ninfas; tuvo guerra con Turno por motivo de Lavinia, con quien se casó después de un combate personal en el cual mató á aquel príncipe. Fundó allí un corto estado, que los romanos miraban como la cuna de su imperio. Dicen que Venus le arrebató y llevó al cielo á pesar de Juno, que fué la causa de todas sus desgracias, y se habia declarado contra él, porque era troyano. Los romanos le honraron con el nombre de Júpiter Indigeta. Véase Dido.

Enentio, Enantio, ó Eventio, uno de los dioses de los fenicios.

Enero, mes del año, y en latin Januarius, nombre de Jano, á quien lo consagraron. Estaba bajo la protección de Juno.

Engastrimetes, ó Engastrites, especie de adivinos. Véase Euricles.

Enialio, hijo de Belona, era tambien el renombre de Marte.

Enio, nombre que los griegos daban á Belona.

Eniopeo, cochero de Hector, que fué muerto por Diomedes.

Enioquea, nodriza de Medea.

Enipeo, rio de la Tesalia, que fué muy querido de la Ninfa Tiro. Celoso Neptuno de esto tomó la figura de Enipeo para engañarla, y tuvo en ella á Pelias y á Neleo.

Ennea, así llamaban á Ceres de la ciudad de Enna en Sicilia, donde tenia un templo magnífico.

Eno ó Emo. Véase Hemo.

Enodio, esto es, que está en el camino, renombre de Mercurio, tomado de la costumbre que tenían de erigir unas piedras cuadradas, poniendo encima una cabeza de Mercurio, y en las que indicaban los caminos, y calles.

Enomao, rey de Elida, hijo de Marte, y padre de Hipodamia. Habiendo sabido que moriría á manos de su nieto, resolvió no casar á su hija, y siendo muy diestro en correr, obligaba á cuantos iban á pedirse-la á que corriesen con él, prometiendo darla al que le venciese en aquel ejercicio. Mataba á todos después que los vencía; pero Pelope, que fué el catorceno, se concertó con Mirtilo, cochoero de Enomao para que quitase la clavija de una de las ruedas, con lo que Enomao cayó del carro y pereció miserablemente. Victorioso Pelope se casó con Hipodamia. Véase Mirtilo.

Ensifer Orion, esto es, Orion que lleva una espada, á causa de tres estrellas que en esta constelación forman una figura como de espada en la mano de Orion.

Entea, renombre de Cibeles. Entheus, y Entheatus, esto es, lleno de la divinidad, inspirado, y se decía de todo lugar donde se pronunciaban los oráculos, y de todas las personas que pronosticaban lo venidero.

Envidia, deidad alegórica sumamente horrorosa, á la que representan con la vista torcida, los ojos hundidos, el color cardeno, el rostro arrugado, la cabeza rodeada de culebras, y con otras tres en una mano, una hidra con siete cabezas en la otra, y royéndola el pecho otra culebra.

Eolia, reino de los vientos compuesto de siete isletas llamadas *Æoliæ insulæ*, entre la Sicilia y la Italia.

Eolo, dios de los vientos, é hijo de Júpiter. Recibió muy bien á Ulises que pasaba por sus estados, y en señal de su benevolencia le regaló muchos pellejos en donde estaban encerrados los vientos: los compañeros de Ulises, no pudiendo contener su curiosidad, los desataron, y escapándose los vientos, causaron un estrago horroroso, y excitaron una tempestad tan furiosa, que Ulises perdió todas sus naves, y se salvó el solo en una tabla. Eolo tenía un imperio tan grande sobre ellos, que solamente con su voluntad los detenía.

Eores, ó Eorias, fiestas en honra de Erigone y son las mismas que las Aletides.

Eos, gigante hijo de Tifon. También dan este nombre á la Aurora.

Eous, uno de los cuatro caballos del Sol. Los poetas daban también este nombre á Lucifer.

Epafo, hijo de Júpiter, y de Io, tuvo cuando niño una pendencia con Faetonte, que fué la causa de la pérdida de éste. Creen que construyó la ciudad de Menfis.

Epailio, rey de un territorio de la Grecia, el cual habiendo sido destronado, fué restablecido por Hércules.

Epeo, hijo de Endimion, artifice hábil para las máquinas de guerra: inventó el ariete y el escudo, é hizo el caballo de Troya.

Epias, deidad egipcia, que se cree es la misma que Osiris.

Epibaterio, renombre de Apolo.

Epicasta, madre de Trofonio. Véase Trofonio. También es el nombre que algunos dan á la mujer de Layo. Véase Jocasta.

Epidelias y Epicrenas, fiestas en honra de Ceres.

Epicurio, renombre de Apolo.

Epidauria, ciudad del Peloponeso, famosa por el templo de Esculapio, y por las crueldades del gigante Perifetes.

Epidelio, renombre de Apolo, tomado de un templo que tenía en Epidelia, ciudad de la Laconia.

Epidemias, fiestas particulares que se celebraban

cuando un pariente ó amigo volvía de un largo viaje. Era también una fiesta pública en honra de Apolo en Delos, y en Mileto, y de Diana en Argos.

Epidotas, y Epidotes, genio á quien reverenciaban los lacedemonios. También había los dioses Epidotas, de quienes solo se sabe el nombre. Los de Arcadia llamaban Epidota á Júpiter.

Epigias, ninfas de la Tierra.

Epigonos, así llaman los griegos á los capitanes que hicieron el segundo sitio de Tebas, los cuales eran hijos de los capitanes de la primera guerra. Véase Adrasto.

Epimelidas. Véase Meliadas.

Epimenides, filósofo de Creta, de quien cuentan que habiendo entrado en una caverna, estuvo en ella durmiendo veinte y siete años: Plutarco dice cincuenta, y Diógenes Laercio cincuenta y siete, y que cuando salió de ella no conocía á nadie. Algunos poetas le confunden con Endimion, y refieren de él cosas maravillosas.

Epimeteo, hijo de Japeto, y hermano de Prometeo: éste formó los hombres prudentes é ingeniosos, y Epimeteo los imprudentes y estúpidos. Casóse con Pandora, estatua á quien animó Minerva, y á quien todos los dioses dieron alguna buena calidad para hacerla perfecta; tuvo de aquel matrimonio á Pirra, que se casó con Deucalion, hijo de Prometeo.

Epimetus, es Pirra hija de Epimeteo.

Epione, mujer de Esculapio; también es un renombre de Diana.

Epiro, reino en los confines de la Grecia cerca del golfo Adriático. Llamábanle en otro tiempo Melosia, después Caonia nombre tomado del de Caonte; hermano de Helena.

Epirnucio, nombre que los cretenses daban á Júpiter.

Episcañas, fiestas que se celebraban en Rodas, no se sabe en honra de qué deidad.

Episcena, fiesta entre los lacedemonios.

Epistrofo, rey de la Foécida, y uno de los que fueron al sitio de Troya.

Epulones, ó Epulones, sacerdotes que entre los romanos están encargados de cuidar de las mesas que se servían en honra de los dioses. Eran siete, por cuyo motivo los llamaban Septemviro.

Epona. Véase Hipona.

Equemon, hijo de Priamo, á quien quitó la vida Diomedes.

Equidad, deidad alegórica, y es la misma que la justicia.

Equidna, monstruo, mitad mujer, y mitad serpiente, madre del Can Cerbero, de la hidra de Lerna, de la Quimera, del león de Nemea, etc. Equidna es una voz que viene del griego, y significa vibora, é hidra.

Equidne, reina de los escitas, y mujer de Hércules, de quien tuvo muchos hijos.

Equinades, ninfas que fueron convertidas en islas por no haber llamado á Aqueloo á un sacrificio de diez toros, al cual habían convidado á todos los dioses de los bosques, y de los ríos.

Equion, rey de Tebas, cuyas dos hijas se dejaron sacrificar para aplacar á los dioses que afligían el país con una horrible sequedad. De sus cenizas salieron dos jóvenes coronados que celebraron la muerte generosa de estas princesas. Hubo otro Equion, padre de Penteo, que fué uno de los que nacieron de los dientes del dragón, y de los que ayudaron á Cadmo á edificar á Tebas, y de su nombre se llaman los tebanos, Equionides. Hubo además de eso; otro que fué

rey de armas, jefe y caudillo de los argonautas.

Equionides, ó Equionio, es Penteo, hijo de Equion; tambien se aplica á la ciudad de Tebas, y á los tebanos. Véase Equion.

Equirino, juramento por Quirino en el mismo sentido que Ecator: Véase Ecator.

Erafiotes, esto es, Quimerista, renombre de Baco.

Eratea, ninfa, hija del Océano y de Tetis.

Erato, una de las nueve musas, la cual preside á la poesía lírica. La representan en figura de una joven alegre, coronada de rosas, y de mirto, con una lira en una mano, un arco en la otra, y á su lado un cupido alado con su arco y carcax.

Ereio, renombre de Júpiter, al cual invocaban bajo este nombre, ó el de Penetralis, en lo interior de las casas, á fin de que ahuyentase de ellas á los ladrones.

Erebintino, quiere decir guisante, renombre de Baco, porque le creian no solo inventor del cultivo de las viñas, sino tambien de los guisantes y de las demás legumbres.

Erebo, hijo del Caos y de la Noche. Fué transformado en rio y precipitado en lo profundo de los infiernos por haber socorrido á los Titanes. Erebo se toma muchas veces por el mismo infierno ó por un sitio particular de él.

Erecteo, rey de Atenas, y padre de Cecrope, Pandoro, Metion y Butes. Fué colocado en el número de los dioses con sus cuatro hijas, Procris, Creusa, Tonia y Oritia, porque se sacrificaron siendo doncellas por la salud de la patria. Hubo un segundo Erecteo; padre de otra Oritia, que fué robada por Boreas.

Erecteon, templo de Neptuno en Acaya.

Erectides, son los atenienses, así llamados del nombre de Erecteo, uno de sus reyes.

Erectis, es Procris, hija de Erecteo.

Eresicton, uno de los principales habitantes de la Tesalia, hijo de Triopio. Ceres, para castigarle, porque cortó un bosque que la estaba consagrado le alligó con un hambre tan horrible, que consumió todos sus haberes sin poderla saciar. Reducido á la última miseria, vendió á su propia hija llamada Metra; pero habiéndola concedido Neptuno, quien la habia querido, el poder de mudarse en la figura que quisiese, se escapó de casa de su amo en forma de un pescador. Vuelta á su figura natural, su padre la vendió sucesivamente á muchos amos. Recibido el precio, no bien la habian entregado á los que la compraban, cuando se escapaba, transformándose á cada venta en ternera, en cierva, en pájaro, ó de otro modo. Sin embargo de este arbitrio para sacar dinero, nunca pudo saciar á su padre, que murió al fin miserablemente comiéndose sus propios miembros.

Erganes, ó Ergatias, fiestas que se celebraban en Esparta en honra de Hércules, y en memoria de sus trabajos.

Ergatis, con este nombre honraban á Minerva como á inventora de las artes.

Ergino, rey de Orcomene, tuvo guerra con Hércules, que le venció, mató y saqueó sus estados. Pausanias dice que no le mató, sino que antes bien hizo alianza con él. Segun el mismo autor fué padre del célebre Trofonio. Otro Ergino, hijo de Hércules, fué uno de los argonautas; algunos creen que es el mismo que el rey de Orcomene.

Eribea, renombre de Juno.

Ericina, renombre de Venus, tomado del templo fabricado en honra suya en el monte Erix en Sicilia.

Erieteo, cazador que Minerva tuvo cuidado de criar, é hizo proclamar rey de los atenienses. Dicen que sabia tirar el arco con tanta destreza, que teniendo un

dragon rodeado á Alcon su hijo, atravesó al monstruo de un flechazo, sin herir á aquel.

Erictona, famosa maga de Tesalia.

Erictonio, hijo de Vulcano y rey de Atenas. Cuentan de él que tenia las piernas tan mal hechas, que no se atrevia á parecer en público, sino en un carro que habia inventado para ocultar en él la mitad de su cuerpo. Véase Aglaura. Hubo otro Erictonio, hijo de Dardano, rey de Troya, al cual sucedió en el reino.

Eridano, hijo del Sol. Véase Faetonte. Es tambien el nombre de una constelacion.

Erifile, mujer de Anfiraio. Véase Anfiraio.

Erigone, hija de Icaro, la cual luego que supo la muerte de su padre (de que le avisó Mera, perra de éste, yendo á ladrar continuamente sobre la sepultura de su amo), se ahorcó de un árbol. Fué querida de Baco, quien para engañarla se transformó en un racimo de uvas. Los poetas fingieron que habia sido convertida en la constelacion llamada Virgo. Hubo otra Erigone, hija de Egisto y de Clitemnestra.

Erigoneus Canis, esto es, el perro de Erigone, y es la Canícula. Véase Erigone.

Erimantidos Ursæ custos, esto es, el guarda de la Osa Erimantide. Es Artofalacio. Véase Bootes y Erimantis.

Erimantis, los poetas dan algunas veces á la Arcadia un nombre tomado del monte Erimanto; es tambien el nombre de Calisto.

Erimanto, monte y bosque célebre de Arcadia, donde Hércules aterró, y llevó sobre los hombros á un jabalí, que destruía los campos.

Erinnys, renombre de Ceres, tomado del furor de que se dejó llevar al verse ultrajada de Neptuno.

Erinnys, esto es, Furia, Erinias, esto es, las Furias, deidades infernales. Véase Eumenides.

Eris, diosa de la discordia. Véase Discordia.

Erisicton, hijo de Cecrope, que no debe confundirse con Eresicton el Tesaliense.

Eritia, isla ó region célebre entre los poetas de donde forman el reino de Gerion, á quien Hércules mató, quitándole tambien los ganados; llamados por Ovidio, Erytheidas boves, que es como se ha de leer, y nó Erythreidas. No se puede determinar cuál era este país, aunque la opinion más comun es que formaba parte de la España.

Eritras ó Eritro, hijo de Perseo y de Andrómeda, que dió su nombre al mar Eritreo, en cuyas costas reinó.

Eritrea, ciudad de la Jonia, donde nació la famosa Sibila de este nombre, llamada de otro modo Bageo. Véase Sibila.

Eritreo, uno de los caballos del Sol.

Eriunio, esto es, lucrativo, renombre de Mercurio.

Erix, hijo de Butes y de Venus, el cual envanecido de su fuerza prodigiosa, luchaba con todos los que pasaban y los mataba; pero fué muerto por Hércules, y enterrado en el templo que habia dedicado á Venus su madre, en un monte de Sicilia llamado Erix de su nombre.

Eromancia, especie de adivinacion por medio del aire.

Eropa, mujer de Atreo, que habiendo condescendido á las sollicitaciones de Tieste, tuvo de él dos hijos que Atreo dió á comer en un banquete al mismo Tieste. Véase Atreo.

Eros, así llamaban los griegos á Cupido. Véase Cupido.

Erostrato, célebre fanático, que para adquirir fama pegó fuego al templo de Diana que habia en Efeso.

Erotidias ó Erotias, fiestas en honra de Cupido.

Erytheis, preda, esto es, el botín de Eritia, que son los ganados de Gerion. Véase Eritia.

Erythreides boves. Véase Eritia.

Esaco, hijo de Priamo y de Alixotoe. Quiso tanto este príncipe á la ninfa Hesperia, que dejó á Troya su patria por seguirla; pero habiendo muerto ésta de la mordedura de una serpiente, se arrojó desesperado en el mar, y Tetis le transformó en cuervo marino. Véase Aristeo ó Euridice.

Escarabajo. Fué una de las deidades egipcias.

Escamandrio, verdadero y primer nombre, segun Homero, de Astianacte, hijo de Hector y de Andrómaca.

Escamandro, hijo de Júpiter y de Doris. Fué transformado en río para ser inmortal, y sus aguas corrían alrededor de Troya. Para manifestarle su padre lo que le quería, le concedió la facultad de dar una fiesta á todas las doncellas cuando se casase. Luego que ya se habia ajustado el casamiento, iban la víspera de su boda á bañarse á aquel río, quien salía inmediatamente de entre sus cañizares, las cogía de la mano y las llevaba á su palacio.

Escea, puerta de la ciudad de Troya donde estaba el túmulo de Laomedonte.

Escierias, fiestas que se celebraban en Arcadia en honra de Baco.

Escifio, caballo que Neptuno hizo nacer de una gran piedra.

Escila, hija de Niso, rey de Megara. Véase Niso. Hubo otra Escila, hija de Forco, á quien los griegos llaman Forcis, la cual teniendo inclinacion á Glauco, dios marino, suplicó á Circe que le moviese y ablandase; pero Circe no hizo nada, porque ella misma le amaba, antes bien envenenó la fuente donde se bañaba Escila, de manera que cuando esta ninfa se echó en ella, quedó transformada en un monstruo espantoso, cuya parte inferior semejaba á un perro. Tuvo tanto horror de sí misma, que se precipitó en un golfo del mar de Sicilia, y el ruido de las olas que en aquel paraje van á estrellarse contra las peñas, dió motivo á los poetas para fingir que eran los ladridos de aquel monstruo. Véase Caribdis. Conviene advertir que Virgilio y Ovidio confunden las dos Escilas, atribuyendo á la hija de Niso, lo que solo corresponde á la de Forco.

Escinis, bandido, y el mismo que Sinis.

Esciras ó Esciroforias, fiestas que se celebraban en Atenas en honra de Minerva Sciras. Mientras duraban se hacían unas cabañas pequeñas con ramas de árboles, y en los juegos que eran parte de ellas, los jóvenes de ambos sexos tenían en la mano vides cargadas de uvas.

Esciras, ó Escirias, era un renombre de Minerva tomado del culto que la tributaban en un templo fabricado en su honra por un adivino de Dodona, llamado Esciro.

Escirias, renombre de Deidamia, hija de Licomedes, rey de la isla de Esciros.

Escirias, nombre dado por algunos á las fiestas escierias. Véase escierias.

Esciro. Véase Esciras.

Esciroforias. Véase Esciras.

Esciron, famoso bandido que destruía el Atico: Teseo le quitó la vida, y quemó sus huesos, con lo que hizo un sacrificio á Júpiter. Ovidio dice que Teseo los arrojó al mar, y que fueron convertidos en peñascos. Era tambien el nombre de un viento furioso, á quien hacían sacrificios, para preservarse de los estragos que causaba.

Escitas, pueblos bárbaros que habitaban á orillas

del mar Negro, y dicen eran así llamados de Escitas, hijo de Hércules.

Esciton, Ovidio le da el epíteto de Ambiguus, porque podia transformarse en mujer, y volver á su forma natural siempre que queria.

Escorpion, uno de los doce signos del Zodiaco. Véase Orion.

Esculano, dios de las monedas de cobre.

Esculapio, dios de la medicina, hijo de Apolo y de Coronis. Después de haber muerto Apolo á Coronis, y á Isquis, á quien ella amaba, sacó á Esculapio del vientre de esta ninfa, y se lo dió á criar al Centauro Quiron, quien le enseñó la medicina, y le dió un perfecto conocimiento de los simples. Júpiter le arrojó un rayo por haber dado la vida á Hipólito, hijo de Teseo. Fué adorado en Epidaura bajo la figura de una serpiente. Véase Apolo.

Esepo, hijo de Bucolon, y nieto de Laomedonte.

Esfinge, monstruo que tenía cara de mujer, y lo restante del cuerpo de perro, ó de leon, con alas. Irritada Juno contra los tebanos, porque Alcmena habia dado oídos á Júpiter, envió á este monstruo al monte Citeron, donde proponia un enigma, y devoraba á los que no lo explicaban, y habian venido para adivinarlo. Este enigma consistía en saber, cuál era el animal que por la mañana tenía cuatro pies, dos al mediodía y tres por la tarde. Conociendo Edipo en esta descripcion al hombre, explicó el sentido del enigma, por lo cual la Esfinge se precipitó de rabia, y se rompió la cabeza. Después Edipo se casó con Jocasta, su madre, sin conocerla, la cual habia de ser el premio del que venciese á aquel monstruo. Véase Edipo.

Esimnete, ó Esimnetes, deidad particular adorada en Patras, en la Acaya. Es la estatua de Baco, que se halló en la caja de Euripilo. Véase Euripilo.

Esmilax, ninfa que concibió tal dolor de verse despreciada del joven Croco, que fué convertida igualmente que él en un arbolito, cuyas flores, aunque pequeñas, son de un olor muy fragante. Cuentan de otro modo esta transformacion. Véase Croco.

Esmuro, uno de los dioses Cabiros.

Eso. Véase Ereso.

Eson, padre de Jason, hijo de Creteo, y hermano de Pelias, el cual habiendo llegado á una extrema vejez, le remozó Medea á súplicas de su marido Jason. Véase Pelias.

Espada. Véase Justicia y Piramo.

Esparta, ciudad famosa del Peloponeso y capital de la Laconia. En ella reverenciaban particularmente á Juno. Véase Lelex.

Espátala, nombre de una ninfa.

Espejo. Véase Prudencia.

Espelaito, renombre de Hércules, de Mercurio y de Apolo.

Esperanza, los gentiles hicieron de ella una deidad, y tenía dos templos en Roma.

Esperquio, río de la Tesalia, que fué reverenciado como un Dios.

Espigas. Véase Ceres y Paz.

Espio, ninfa, hija de Nereo y de Doris.

Escuadra, instrumento de geometría. Véase Minerva, Urania, y Apolo.

Esquenea. Véase Atalanta.

Estafilo, padre de Anio, el cual era, segun algunos, hijo de Teseo y de Ariana, y segun otros de Baco, y de Erigone, á quien este dios engañó bajo la figura de un racimo de uvas, que es lo que significa la palabra griega de que está formado el nombre de Staphilus. Hay quien dice que Estafilo era un pastor del rey Eneas, el cual habiendo notado que una de

las cabras que apacentaba volvía siempre más tarde y más alegre que las demás, la siguió un día, y la halló en un sitio retirado, donde comía uvas, fruta, cuyo uso había sido desconocido hasta entonces. Añaden que Estafilo llevó de aquella fruta á Eneas, que hizo de ella vino, y que del nombre de este Rey llamaron los griegos á este licor ænon. Hubo otro Estafilo, hijo de Sileno.

Estata, diosa á quien invocaban para preservarse de los incendios, y es la misma que Vesta.

Estatano, ó Estatilino, dios al cual hacían plegarias, cuando los niños empezaban á andar. Había otra diosa llamada Estatina, á quien invocaban por la misma causa.

Estatilino, es el mismo que Estatano.

Estatnas. Véase Pigmaleon, Paladion, Penates, Anquises, Toas, Coloso y Laudamia.

Estele, ó Estelio, creen que es el mismo que Abante, que fué transformado en lagarto, porque se burló de Ceres, viéndola comer y beber con demasiada ansia, cuando estaba descansando en casa de una vieja, yendo á buscar á su hija Proserpina.

Estenelea, mujer de Menecio, y madre de Patroclo.

Estenelo, rey de Argos y de Micenas, hijo de Perseo y de Andromeda. Hubo otros muchos Estenelos, entre otros un hijo de Actor, que siguió á Hércules en la expedición contra las Amazonas: y otro, hijo de Capaneo, y de Evadne, que fué uno de los caudillos de los griegos que pusieron sitio á Troya.

Estenia, una de las Gorgonas. Véase Gorgonas.

Estenobea, hija de Jobates y mujer de Preto. Véase Belerofonte.

Estentor, uno de los griegos que fueron al sitio de Troya, el cual tenía una voz tan fuerte, que él solo hacía tanto ruido como cincuenta hombres gritando juntos.

Estercucio, hijo de Fauno, rey de Italia: fué colocado en el número de los dioses. Era también un sobrenombre de Saturno, y el mismo que Estercutio. Véase Esterculio.

Esterculio, Estercutio y Esterquilino, deidades que presidían á todo lo que sirve para estercolar la tierra. Algunos creen que bajo de estos nombres era la Tierra misma á quien adoraban.

Esterento. Véase Esterculio.

Esterope, uno de los más hábiles herreros de Vulcano. Hubo una ninfa de este nombre que fué mujer de Marte.

Esterquilino. Véase Esterculio.

Estesciore, poeta griego, quien dicen perdió la vista porque compuso una sátira contra Helena, y que la recobró después de haber cantado la palinodia.

Estifelo, ó Estifelo, uno de los centauros que fueron muertos en las bodas de Piritoo.

Estigio, río del infierno, alrededor del cual daba nueve vueltas. Cuando los dioses juraban por sus aguas, no se atrevían ya á ser perjuros, ó si revocaban su juramento, quedaban privados cien años de su divinidad. También era el nombre de una deidad infernal, que presidía á aquel río, y fué la que descubrió á Júpiter la conjuración de los dioses contra él, quien en recompensa de aquel buen servicio quiso que sus aguas fuesen respetadas por los habitantes del cielo, de la tierra y de los infiernos.

Estilbea, ninfa, y una de las mujeres de Apolo.

Estimula, diosa de la viveza.

Estinfale, lago de una hediondez intolerable, en el cual Hércules mató á flechazos un número prodigioso de pájaros asquerosos, que incomodaban las cercanías.

Estinfalia, así era apellidada Diana, de Estinfalia,

ciudad de Arcadia, donde tenía un templo.

Estio, deidad alegórica, y es la misma que Ceres.

Estiraciter, renombre de Apolo, tomado del culto que le tributaban en el Estiracion, monte de Creta.

Estofea, renombre de Diana.

Estrellas. Véase Pléyadas y Etra.

Estrenia ó Estrenua, diosa de la actividad y del ardor en el trabajo, y es la misma que Angenoría.

Estrimon, río entre la Tracia y la Macedonia, á las orillas del cual Orfeo lloraba la muerte de Euridice.

Estrofades, islas del mar Jonio, donde vivían las Harpías.

Estrofo, rey de la Focida, que libró á Orestes de la crueldad de Clitemnestra. Orestes profesó siempre la más viva amistad á Pilades, hijo de Estrofo, con quien se había criado.

Estufa. Véase Dedalo.

Etalides, hijo de Mercurio. Dicen que alcanzó de su padre la libertad de pedir cuanto quisiese, como no fuese la inmortalidad, y en efecto le pidió el don de acordarse de todo lo que hubiese hecho, cuando su alma pasase á otros cuerpos. Refiere Diógenes Laercio en el libro cuarto, que para probar Pitágoras la metemscosis, decía, que él mismo había sido este Etalides.

Etalion, marinero tirreno que fué transformado en delfín.

Eteocles, rey de Tebas y hermano de Polinice, nació del incesto de Edipo y de Jocasta. Partió el reino de Tebas con su hermano Polinice después de la muerte de Edipo que mandó reinarse alternativamente. Habiendo subido al trono Eteocles, no quiso bajar de él, y Polinice le hizo aquella guerra conocida con el nombre de la empresa de los siete caballeros, ó de los siete valientes delante de Tebas. Era tanto lo que aquellos dos hermanos se aborrecían, que rieron en el vientre de su madre, y se mataron uno á otro á un mismo tiempo en un combate singular. Hubo otro Eteocles, rey de Beocia, y el primero que estableció un culto público en honra de las gracias. Era también el nombre de uno de los caudillos de los argivos en el sitio de Tebas.

Eteria. Véase Etra, hija del Océano.

Eternidad, deidad á quien adoraban los antiguos, y representaban bajo la imagen del tiempo.

Etionome, una de las hijas de Priamo.

Etna, monte en Sicilia, famoso por su volcan y por los cíclopes que le habitaban. Los poetas fingieron que las fraguas de Vulcano estaban en él, y que continuamente los cíclopes trabajaban allí los rayos de Júpiter. Etna era también el nombre de una hija de Celo y de la Tierra, la cual fué una de las mujeres de Júpiter y madre de los dioses pálicos.

Etodea, hija de Anfion y de Niobe. Fué una de aquellas á quienes Diana mató á flechazos. Véase Niobe.

Etolia, provincia de la Grecia que tomó su nombre de Etolo, hijo de Endimion. Diomedes reinó en ella, por lo cual Ovidio le llama *Ætolius heros*.

Etolo, hijo de Diana y Endimion, el cual se apoderó de aquella parte de la Grecia, llamada después Etolia.

Eton, esto es, ardiente, nombre dado á Erisicton á causa de su ansia insaciable por comer. Véase Erisicton. Era también un nombre que daban á los caballos. El Sol, Pluton, Palas y Hector tenían cada uno el suyo, y así los llaman los poetas.

Etra, hija de Piteo, que habiéndose casado con Egeo, rey de Atenas, que estaba alojado en casa de su padre, quedó en cinta de Teseo; y hallándose Egeo precisado á volverse sin Etra, la dejó una espada y

unos zapatos, que el niño que pariese debía llevarle cuando fuese grande, á fin de poderle conocer. Fué después Teseo á ver á su padre, que le recibió y nombró por heredero. Habiendo Castor y Polux hecho una irrupcion en el Atico, cogieron prisionera á Etra, á la que condujeron á Lacedemonia, de donde París, cuando robó á Helena, la hizo pasar á Troya, y no recibió su libertad si no es en la toma de esta ciudad, en la que fué muy oportunamente reconocida por sus dos nietos Acamante y Demofonte, á tiempo que los griegos querian arrestarla como una princesa de la familia de Priamo. Véase Acamante. Hubo otra Etra, llamada tambien Eleria, hija del Oceano y de Tetis, mujer de Atlante, y madre de Hias y de siete hijas. Habiendo un leon devorado á Hias, sus hermanas se murieron de pesar; pero Júpiter las convirtió en estrellas, que se llaman lluviosas, y son las Híadas entre los griegos, y las Sencilas entre los latinos.

Evadne, hija de Marte, y según algunos de Ifis y de Tebea: fue insensible á las solicitudes de Apolo, y se casó con Capaneo. Habiendo sido muerto éste de un rayo en el sitio de Tebas, Evadne se arrojó á la pira de su marido.

Evagoro uno de los hijos de Priamo. Era tambien el nombre de una ninfa.

Eván, que quiere decir buen hijo, así llamaban á Baco de donde las Bacantes eran llamadas Evantes. Véase Evoo.

Evandro, nieto de Palante, rey de Arcadia. Dejó su patria, y á su madre Nicostrata, y fué á Italia, donde formó un pequeño estado en el sitio en que se fundó Roma hizo alianza con Eneas.

Evadne, una de las nereidas.

Eubra, hija de Arterion, nodriza de Juno. Eubea es tambien una isla separada de la Beocia por el estrecho Euripe, la cual no es de la que hablan los poetas, cuando dicen carmen Euboicum, esto es, el oráculo de Eubea: rupes Euboica, la cueva de Eubea: Sibila Euboica, la Sibila de Eubea, etc., sino de Cumas, ciudad de Italia, fabricada y habitada por una colonia de los naturales de la isla de Eubea, hoy Negroponto.

Euboleo, uno de los dioses dioscuros.

Eubule, una de las hijas de Danao.

Eubulia, diosa del buen consejo.

Eubulo, abuelo de Britomarte.

Eucio, renombre de Baco, y el mismo que Evio.

Eucrate, una de las nereidas.

Eudemonia. Véase Felicidad.

Eudora, una de las híadas; era tambien el nombre de una ninfa.

Eudoro, hijo de Mercurio, que acompañó á Aquiles al sitio de Troya.

Evemerion. Véase Telesforo.

Evemon, padre de Euripilo. Véase Euripilo.

Eveno, rey de Etolia, hijo de Marte y de Esterope. Seofendió tanto de que le venciese á correr Idas, que le habia prometido á su hija Marpesa si ganaba la victoria, que se arrojó á un río, que después se llamó Eveno.

Eventius. Véase Enentius.

Eufema, nodriza de las musas.

Eufemo, hijo de Neptuno, que después de la muerte de Tifis, fué piloto de los argonautas.

Eufiro, uno de los hijos de Niobe.

Euforbio, troyano, hijo de Pantoo, muerto por Menelao en el sitio de Troya. Para probar Pitagoras la metemiscosis, aseguraba que habia sido este Euforbio.

Eufrades, genio que presidia á la alegría y á los placeres de los banquetes.

Eufrona, nombre que los griegos daban á la Noche, y es la misma que Eubulia.

Eufrosina, una de las tres gracias.

Eugeria, diosa á quien las damas romanas sacrificaban, para que las librase de males durante su embarazo.

Euhias ó Evias, esto es, Bacante. Véase Evio.

Evio, renombre de Baco.

Eviterno. Los antiguos adoraban bajo de este nombre á un dios, ó á un genio, de cuyo poder formaban una grande idea, y al parecer creian era mayor que el de Júpiter. Le distinguian sin duda alguna de los demás dioses, á quienes no obstante llamaban en ciertas ocasiones, Eviterni y Evintegri, para manifestar su inmortalidad.

Fumedes, padre de Dolon. Véase Dolon.

Eumelo, hijo de Admeto, rey de Tesalia y de Alceste. Eratambien el nombre de un troyano de la comitiva de Eneas.

Eumenides, llamadas por otro nombre Furias ó Erinnias, hijas del Infierno, y según otros de Aqueronte y de la Noche: eran tres, es á saber, Alecto, Megera y Tisifone. Castigaban en el Tártaro, y azotaban con serpientes y bacias ardiendo á los que habian vivido mal. Las representan con la cabeza rodeada de culebras, y teniendo en las manos hachas y serpientes. Véase Dircas.

Eumenidas, fiestas en honra de las Eumenides.

Eumeo, mayoral de los ganados de Ulises, á quien recibió sin conocerle cuando volvía á la isla de Itaca, y facilitó los medios de vengarse de los amantes de Penelope.

Eumolo, ó por mejor decir, Emolo, uno de los dioses Dioscuros.

Eumolpides. Véase Eumolpo.

Eumolpo, hijo de Neptuno y de Quione. Fué sacerdote de Ceres, y de su nombre se llamaban Eumolpides los que presidian á los sacrificios de esta diosa.

Euneo, hijo de Jason y de Hipsipile. Véase Hipsipile.

Eunice, una de las ninfas que arrebataron á Hias.

Eumonia, una de las Horas, hija de Júpiter y de Temis.

Eunosto, deidad reverenciada particularmente en Tanagra en la Beocia. Estaba prohibido rigurosamente á las mujeres el entrar en su templo.

Evocacion, es el arte de hacer aparecer á los dioses ó á los muertos.

Evoo, Eve ó Evan, era el estribillo de que usaban las bacantes para cantar las alabanzas de Baco.

Euriale, hija de Minos, y madre de Orion; fué amada de Neptuno. Hubo otra Euriale, reina de las amazonas, otra hija de Preto, y otra, que era una de las gorgonas.

Eurialo, uno de los príncipes griegos que fueron al sitio de Troya. Hubo otro troyano de este nombre, que siguió á Eneas después de la ruina de Troya, y fué célebre por su estrecha amistad con Niso.

Euribates, rey de armas, á quien Agamenon dió la comision de ir á robar á Briseida á Aquiles.

Euribia, ninfa, madre de Lucifer y de las estrellas.

Euriclea, hija de la isla de Itaca, que Laertes compró por veinte bueyes, y á quien trató con la misma atencion que á su mujer. Fue la que mantuvo á Ulises, y á quien éste reconoció al instante que volvió de Troya.

Euricleides. Véase Euricles.

Euricles, célebre adivino de Atenas. Creian que llevaba en el vientre el Genio que le inspiraba, lo que le hizo apellidar Engastrimito: tuvo discípulos que fueron llamados de su nombre Engastrimites ó Engastrites.

Euridamante, renombre de Hector. Era tambien el nombre de otro troyano.

Euridice, mujer de Orfeo, la cual huyendo de las persecuciones de Aristeo fué mordida por una serpiente de lo que murió el día mismo de su boda. Inconsolable Orfeo de su muerte, la fué á buscar hasta los infiernos, donde eterneció con los encantos de su voz y de su lira á las deidades infernales. Pluton y Proserpina se la volvieron con la condición de que no mirase hácia atrás hasta haber salido del infierno. Euridice le seguía, y no pudiendo Orfeo contenerse, volvió la cabeza para mirar si venía, con lo que al instante desapareció ésta para no volverla á ver más. Hubo otra Euridice, madre de Danae. La mujer de Nestor se llamaba también Euridice.

Eurifile, famosa Sibila de la isla de Samos.

Euriganea, mujer de Layo, según algunos.

Euriloco, compañero de Ulises, el cual fué el único que no bebió del licor que Circe dió á sus compañeros para convertirlos en fieras.

Eurimedonte, padre de Peribea. Uno de los hijos de Minos se llamaba también Eurimedonte. Era así mismo el nombre de un hijo de Fauno.

Eurimide, es Telemo, hijo de Eurimo.

Eurimides, es Telemo, hijo de Eurimo.

Eurinome, hija del Océano y de Tetis, y madre de las Gracias. Hubo una hija de Apolo que se llamó lo mismo, y fué madre de Adrasto y de Erifile. La madre de Leucotoe tenía igual nombre. También es una deidad infernal, que se comía los muertos, sin dejar siquiera los huesos, y á quien representaban negra y sentada sobre un pellejo de buitre, enseñando siempre los dientes.

Euripilo, hijo de Evemon, á quien en la partición del botín que se cogió en Troya le tocó una caja que contenía una estatua de Baco, hecha por Vulcano, y dada por Júpiter á los troyanos. No bien hubo mirado dentro de ella Euripilo, cuando perdió el juicio; pero como solía volver en sí á temporadas, se valió de uno de aquellos intervalos para consultar al oráculo de Delfos acerca de su enfermedad. Fuele respondido, que cuando hallase un país en donde los hombres sacrificasen con ceremonias extranjeras, dedicase allí su estatua, y se detuviese. Llegó poco tiempo después al puerto de Aroe á la sazón en que iban á sacrificar á Diana Tricleria un muchacho y una muchacha. Habiéndose detenido allí, y acordándose sus habitantes de que el oráculo les había pronosticado en otro tiempo, que se verían exentos de la necesidad de un sacrificio tan bárbaro, cuando vieses llegar un rey incógnito con una caja en que estuviese la estatua de un dios, dedicaron aquella estatua, á que llamaron Esimnetes. Euripilo sanó de su enfermedad, y el pueblo se vió libre de una ceremonia tan cruel, la cual le había mandado ejecutar el mismo oráculo, para expiar el delito de Menalipe y de Cometo, quienes habían profanado el templo de Diana con sus delinquentes amores. Hubo otro Euripilo, hijo de Telefo, que quiso mucho á Casandra, hija de Priamo, y otro, hijo de Hércules, muy hábil en el arte de pronosticar. Euripilo fué también el nombre de un Triton.

Eurisaco, hijo de Ayax, á quien los atenienses tributaban honores divinos.

Euristeo, rey de Micenas, é hijo de Anfition y de Alcmena. Juno hizo que naciesen antes que Hércules, con el fin de que en calidad de hijo mayor tuviese alguna autoridad sobre éste, y fué la que le estimuló á que hiciese que Hércules emprendiese doce trabajos, en los cuales esperaba ella ver perecer á aquel, á quien Júpiter había prometido una suerte elevada; pero habiendo salido felizmente de todos ellos, Euristeo se vió precisado á contentarse con el reino de

Argos, y cesó de perseguir á Hércules.

Euristerno, esto es, que tiene el pecho ancho, renombre de Tellus.

Eurition, uno de los Argonautas. Virgilio hace mención de otros dos Euritiones, el uno hijo de Licaonte, y el otro hábil platero. Hubo así mismo un pastor de este nombre, á quien mató Hércules.

Euritis, es Jole, hija de Eurito.

Eurito, rey de la Ecalia, y padre de Jole. Habiendo prometido su hija al que le venciese en la lucha, se presentó Hércules y le venció; pero no queriendo dársela Eurito, Hércules le mató de un golpe que le dió con la clava, y robó á Jole. Véase Atalanta, Hipomenes, Aqueloo, Hipodamia, etc. Hubo un Centauro de este nombre, que queriendo arrebatar á Hipodamia, fué muerto por Teseo. Un hermano de los Titanes se llamaba también Eurito. Hubo otro, hijo de Mercurio, que se distinguió mucho en la expedición de los argonautas.

Euro, viento de Oriente, y uno de los cuatro principales.

Europa, hija de Agenor, rey de Fenicia, y hermana de Cadmo. Era tan hermosa esta princesa, que decían que una de las compañeras de Juno había robado en el tocador de esta diosa un botecito de colorete para dárselo á Europa. Júpiter la quiso mucho, y para robarla, tomó la figura de un toro, llevándola acuestas, pasó el mar, y la condujo á aquella parte del mundo á la cual dió su nombre.

Europæus Dux, es Minos, hijo de Júpiter y de Europa.

Europa, uno de los descendientes de Hércules, y abuelo de Licurgo.

Eurotas, río de la Laconia, á orillas del cual Júpiter, bajo la figura de un cisne, engañó á Leda, y donde Apolo se lamentó de la pérdida de Dafne.

Euruopes, renombre de Júpiter tonante.

Eusebia, así se llamó la Piedad. Véase Piedad.

Eutemonia. Véase Felicidad.

Euterpe, una de las nueve musas. Inventó la flauta, y es la que preside á la música. La representan regularmente en figura de una joven coronada de flores, que tiene junto á sí papeles de música, una flauta, oboes y otros instrumentos músicos.

Eutimo, atleta famoso. Véase Libas.

Excesto, tirano de los focios. Decía que pronosticaba lo futuro por el sonido que hacían dando uno con otro dos anillos encantados que traía consigo.

Exiterias. Así llamaban los griegos á las súplicas y sacrificios que se hacían antes de alguna expedición militar, ó de emprender algún viaje.

Expiación, ceremonia religiosa, por la cual decían que se purificaban las personas culpadas y los lugares profanados.

Extispicios, llamábanse así aquellos ministros de la religion pagana, que en los sacrificios pretendían conocer la voluntad de los dioses por la inspección de las entrañas, y son los mismos que los Arúspices.

Eyone, una de las Nereidas.

Eyoneo, uno de los príncipes griegos que sitiaron la ciudad de Troya. Fué muerto por Hector. El padre de Reso se llamaba también Eyoneo.

FABARIAS, así llamaban á las kalendas de junio á causa de un sacrificio, en el cual ofrecían á la diosa Carna puches hechas con harina de habas y tocino.

Fabienses. Véase Lupercos.

Fabio, uno de los hijos de Hércules.

Fábula, deidad alegórica, hija del Sueño y de la Noche. Dicen que se casó con la Mentira, y que con-

tinuamente se entretenía en remedar á la historia. La representan con una máscara puesta y magníficamente vestida.

Fabulino, dios á quien invocaban cuando los niños empezaban á hablar.

Facelina, Facelis, Fascelina, ó Facselis, renombre de Diana.

Facetis, ó Facitis. Es el nombre de la diosa Siria, y la misma que Afacitis.

Faeton, Faetonte, ó Eridano, hijo del Sol y de Climene. En una pendencia que tuvo con Epafó, éste le echó en cara que no era hijo del Sol como se lo presumía, de lo cual irritado Faeton, fué á quejarse á Climene, su madre, quien le aconsejó que fuese á ver á su padre, para asegurarse más de ello. Entró en el palacio del Sol, le halló sentado en su trono en el cual el oro y los diamantes resplandecían por todas partes. Luego que Apolo le vió, se despojó de sus rayos, y juró por el Estigio de concederle lo que le pidiese en prueba de su amor paternal. Faeton le pidió que le dejase gobernar su carro durante un día. Apolo hizo en vano cuanto pudo para disuadirle de aquel intento, y finalmente le confió su carro, aunque con repugnancia, después de haberle dado las instrucciones necesarias. Al instante que estuvo sobre el horizonte, no conociendo los caballos la mano de aquel nuevo conductor, se desbocaron de manera, que acercándose demasiado á la tierra todo se abrasaba por el ardor del Sol, y alejándose demasiado de ella, todo perecía de frío. No halló otro medio Júpiter de remediar aquel desorden que hiriendo con un rayo á Faeton, que cayó en un río de Italia al cual dejó su nombre de Eridano, y hoy se llama Pó. Sus hermanas y su amigo Cieno le lloraron tanto, que fueron transformadas en álamos, sus lágrimas en ambar, y Cieno en Cisne. Ocasiónó tal trastorno aquella desgracia en el Cielo, que estuvo todo un día sin Sol. Hubo otra Faeton, hijo de Titón y nieto de Aurora. Los poetas, principalmente los griegos, dan algunas veces el nombre de Faeton al Sol.

Faetontíades, ó Faetontídes, esto es, hermanas de Faetonte. También las llaman Helíadas. Véase Helíadas y Faeton.

Faetusa, véase Helíadas y Lampecía.

Fager, Fagro, ó Pagro, especie de pescado del cual los egipcios hicieron una deidad.

Fagesias, ó Fagesisposias, fiestas en honra de Baco, llamadas así de los excesos en comer que en ellas se cometían.

Fagro. Véase Fager.

Fagutalis, renombre de Júpiter, tomado del culto que le tributaban en Roma, en un sitio llamado Fagutal, que era un bosquecillo sagrado, plantado de bayas.

Falacer, dios de los árboles frutales. En Roma había un sacerdote particular llamado también Falacer.

Falange, hermano de Aracnea: Palas tuvo un especial cuñado de la educación de ambos; pero indignada de que se aprovecharan mal de ella, y de que hubiesen concebido una pasión incestuosa uno por otro, los convirtió en víboras.

Falaris, tirano cruel de Agrigento. Véase Perilo.

Falcifer, y Falciger, esto es, que lleva una hoz. Es Saturno.

Falero, hijo de Alcon y amigo de Jason. Los atenienses le tributaron honores divinos.

Falicas y Falagogias. Véase Perifalias.

Falo, uno de los cuatro principales dioses de la impureza. Los otros tres eran Priapo, Baco y Mercurio. Las diosas infames á quienes no se tenía vergüenza

de adorar, eran en mayor número, es á saber: Venus, Cotito, Perfica, Pertunda, Prema, Lubencia, Volupia, etc.

Faloe, ninfa, hija del río Liris, la cual estaba ofrecida al que la libertase de un monstruo alado. Un mancebo llamado Elateo se ofreció á matarle, lo que ejecutó; pero murió antes de casarse. Derramó Faloe tantas lágrimas, que, enternecidos de su dolor los dioses, la transformaron en fuente, cuyas aguas, saliendo de un manantial rodeado de cipreses, se mezclaron con las del río su padre; pero de modo que se podían distinguir por su amargura.

Faloforos, llaman así á los que en las fiestas de Priapo y de Osiris llevaban la figura infame de Falo.

Fama, deidad poetica mensajera de Júpiter. Dicen que andaba día y noche, que se ponía en los sitios más altos para publicar toda especie de novedades, y que no podía callar. Los poetas la representan en figura de un monstruo alado, de una estatura agigantada y espantosa, con tantos ojos, orejas, bocas y lenguas como plumas hay en todo su cuerpo.

Familias, son las mismas que las Familias.

Fanáticos. Así llamaban á los galos, sacerdotes de Cibeles. Entre los romanos esta palabra no se tomaba en mal sentido, así como tampoco entre los griegos la palabra Eteos, que significa lo mismo que fanaticus. Véase Etea y Fanæ.

Fanae, ó Fatuæ, diosas de la clase de las ninfas, cuyo nombre aseguran dió lugar al de Fanum, que significa no propiamente un templo, sino un sitio consagrado á alguna deidad, á quien se consultaba sobre lo venidero, porque esto era principalmente en lo que estaba fundado el culto de las Fanas. Véase Fauno y Magas.

Faneta, ó Faneo, deidad adoptada por los griegos. Algunos creen que es el Sol.

Fanum. Véase Fanæ.

Fantaso, uno de los hijos del Sueño.

Faon, fué un joven Lesbio, que habiendo recibido de Venus un vaso lleno de perfumes, se sirvió de ellos para volverse el más hermoso de los hombres. Es célebre por la pasión que Safo le tuvo.

Faris, hijo de Mercurio, y de una de las hijas de Danao, fabricó una ciudad en la Laconia, á la cual puso su nombre.

Farnace, fué una de las mujeres de Apolo, quien tuvo en ella á Ciniro.

Fas, deidad que se miraba como la más antigua de todas. Prima Deum Fas, es la misma que Temis, ó la Justicia.

Fascelis. Véase Facelina.

Fascino, deidad tutelar de la niñez. Le atribuían el poder de preservar de los maleficios. En los triunfos colgaban su estatua encima del carro, creyendo tenía la virtud de preservar al triunfador de los prestigios del orgullo. Su culto estaba confiado á las Vestales.

Fascino, era también el nombre de Priapo.

Fasiana, diosa adorada en el Ponto, y se cree que es la misma que Cibeles.

Fasis, río de la Colcida. Véase Faso.

Faso, príncipe de la Colcida á quien Tetis transformó en río, porque no pudo conseguir que correspondiese á su pasión. Corre en la Colcida y desagua en el mar Negro.

Fatalidad. Véase Destino.

Fatidicus Deus, es Apolo.

Fatua. Véase Fauna.

Fatuellus. Véase Fauno.

Favienses, ó por mejor decir, Fabienses. Véase Lupercos.

Faula, una de las mujeres de Hércules, de quien los romanos hicieron una deidad.

Fauna, ó Fatua, es la misma que Marica hija de Pico, hermana y mujer de Fauno. Fue puesta en el número de las inmortales, porque había sido tan fiel á su marido, que desde que murió, se estuvo encerrada lo restante de su vida sin hablar con ningún hombre. Las damas romanas establecieron en su honor una fiesta, y la imitaban guardando un austero retiro durante sus solemnidades. Llamábanla la buena diosa, y santa.

Faunalias, fiestas en honra de Fauno.

Fauno, hijo de Pico, uno de los más antiguos reyes del Lacio. Estableció un culto público á Saturno, su abuelo, y puso en el número de los dioses á Pico su padre y á Fauna su mujer, que también era hermana suya. Los romanos le houraron como á un Dios, llamándole también Fatuelo, así como daban á su mujer el nombre de Fatua, que creían era la primera de las diosas fanas. Véase Fanae.

Faunigena, es Latino, hijo de Fauno.

Faunigenæ, són los romanos como descendientes de Fauno.

Faunos, deidades silvestres, cuyo nombre se derivaba de Fauno, y que á imitación de los silvanos habitaban los bosques. Los Faunos eran entre los romanos lo mismo que los satiros entre los griegos.

Favonio, uno de los principales vientos, y es el que los griegos llaman Zéfiro.

Favor, deidad alegórica, hija del Entendimiento y de la Fortuna. La representan los poetas con alas, pronta siempre á volar, ciega, ó vendados los ojos en medio de las riquezas, de los honores y de los placeres, con un pie sobre una rueda, y otro en el aire. Dicen que la envidia la sigue muy de cerca.

Faustitas, deidad romana que presidia á la fecundidad de los rebaños.

Faustulo, marido de Aca Laurencia, y padre adoptivo de Remo y Rómulo.

Fé, buena Fé, Fé pública, en latin Fides, de la que hicieron una deidad, cuyo culto estaba establecido en el Lacio antes de Rómulo. Tenia templos, sacerdotes y sacrificios que la eran particulares. La representaban en figura de mujer, vestida de blanco y juntas las manos. En los sacrificios que la hacian (en los cuales nunca habia efusion de sangre), debian estar cubiertos sus sacerdotes con un velo blanco, y tener la mano envuelta en él. Dos manos juntas eran el símbolo de la Buena Fé, y nó el Simulacro de la Fé considerada como diosa. Véase Dios Fidius.

Fea, es el nombre de la puerca de Cromion, á la cual mató Teseo.

Feacios, Feacienses ó Feacos, Phæaces, habitantes de la isla de Corcira, célebres en la fábula por los jardines de su rey Alcinoos, y por la morada que Ulises hizo en su país. Creyeron tan firmemente los cuentos que Ulises les contó de los Lestrigones, y de los Cyclopes, que su nombre pasó á ser proverbio para expresar las gentes sumamente crédulas.

Febas, esto es, inspirada por Febo. Daban este nombre algunas veces á los sacerdotisas de Apolo.

Febes ó Diana. Véase Diana. La hermana de Ilaira se llamaba también Febes.

Febeius ales, esto es, el pájaro de Febo, es el cuervo.

Febeius juvenis, es el mismo que Febigena.

Febigena, esto es, hijo de Febo. Virgilio da este nombre á Esculapio.

Febo ó Apolo. Los poetas designan muchas veces con el nombre de Febo al Sol. Cuando Ovidio habla

del uno y del otro Febo, «*utroque Febo*» debe entenderse del sol levante y del sol poniente. Véase Apolo.

Febrero, este mes estaba bajo la protección de Neptuno. Celebrábanse en él las fiestas Lupercales, las Februales, las Terminales, etc.

Februa, diosa de las purificaciones: creen que es la misma que Juno, que también se llama Februalis, Februala y Februla, de donde procedian las fiestas Februales.

Februales, ó Februidas, fiestas que se celebraban en el mes de febrero en honra de Juno y de Pluton, y para apaciguar las almas de los difuntos. Eran también unas fiestas de expiación para el pueblo.

Februo, esto es, que limpia, renombre de Pluton. Honrábanle bajo este título, como al dios de las expiaciones. Algunos aseguran que Februo fué un dios particular y padre de Pluton.

Fecacienses, deidades reverenciadas particularmente por los atenienses, que las daban este nombre porque las representaban con una especie de calzado que llamaban en su lengua Phalcasion.

Fedimo, uno de los hijos de Niobe.

Fedra, hija de Minos y de Pasifae, arrebatóla Teseo, y se casó con ella. Habiéndose apasionado aquella princesa de Hipólito, hijo de Teseo y de Antiope, reina de las amazonas, como él no quiso dárle oídos, le acusó á su padre de que habia intentado violar su honor, lo que de tal suerte irritó á Teseo, que entregó su hijo al furor de Neptuno. Caminando Hipólito á su destierro, salió repentinamente del fondo del mar un monstruo que espantó sus caballos, los cuales le arrastraron por medio de aquellas rocas, donde se quebró el carro, haciendo perecer á aquel príncipe: Fedra dió testimonio de su inocencia, matándose á sí propia. Véase Belerofonte, Fenix, Friso y Tenes, acusados del mismo modo.

Fegeo, rey de Arcadia, recibió en su corte á Alcmeon, que agitado de las furias por haber muerto á su madre Frifile fué á casa de este príncipe, con la esperanza de que allí hallaría consuelo á su mal. Fegeo le obsequió cuanto él podia desear, y le casó con su hija Alfesibea. Alcmeon la dió el collar, que habiendo sido tan funesto á la casa de Anfiraos, no lo fue menos á la de Fegeo. Apolodoro da el nombre de Arsinoe á la hija de Fegeo. Véase Alcmeon.

Fegis, es Alfesibea, hija de Fegeo.

Fegor, es el mismo que Baal Peor.

Felicidad, ó Endemonia, deidad alegórica á la cual hicieron construir un templo en Roma. Representábanla como una reina sentada en un trono, con un caduceo en una mano, y un cuerno de abundancia en la otra. También la representan en pie, teniendo en lugar del cuerno una pica.

Felenio, deidad adorada particularmente en la ciudad de Aquileia.

Femonoe, es una de las sibilas. Dicen que fué la primera sacerdotisa que pronunció oráculos en el templo de Apolo en Delfos, y que inventó los versos heroicos. Véase Panotea.

Fena y Cleta, nombres de las gracias entre los lacedemonios, que solo admitian dos.

Fenisa, es Dido, originaria de Fenicia.

Fenix, hijo de Amintor. Habiéndole acusado falsamente una concubina de su padre de que habia violado su honor, le hicieron sacar los ojos; pero el centauro Quiron le sanó, y puso á Aquiles bajo su tutela, con el cual fué al sitio de Troya. Le atribuyen la invencion de las letras griegas. Hubo otro Fenix, hijo de Anenor, que no habiendo encontrado á su hermana

Europa á quien iba á buscar, después que Júpiter la robó, se estableció en un país de las costas orientales del Mediterráneo, al cual dió su nombre. También se llama así una ave fabulosa que los egipcios miraron como deidad. Contaban de ella que era de admirable hermosura, y única en toda la naturaleza, etc.

Ferales, fiestas durante las cuales se servía de comer á los difuntos sobre sus sepulturas. Llamaban también Ferales á los dioses de los infiernos.

Fereciades. Es Admeto, hijo de Feres.

Fereclo, hijo de Harmonides, construyó los navíos en los cuales París fué á Esparta, de donde arrebató á Helena. Por eso Ovidio da el nombre de Pherecla freta al mar Egeo, que París atravesó.

Ferefaté, es un nombre de Proserpina en cuyo honor había fiestas llamadas también Ferefacias.

Ferépolis, renombre de la Fortuna.

Feres, padre de Admeto, dió su nombre á una ciudad de la Tesalia.

Feretrio, renombre de Júpiter, que fué llamado así porque batiendo llevado Rómulo los despojos de sus enemigos al Capitolio, los colgó de un árbol, donde los conservaron largo tiempo, y allí fabricaron un templo suntuoso en honra de Júpiter, á quien Rómulo había consagrado aquellos despojos.

Ferias. Así llamaban los romanos á sus días de fiesta.

Feronia, diosa de los bosques, y de los huertos. Habiéndose un día prendido fuego á un bosque que la estaba consagrado, quisieron llevarse su estatua para libertarla del incendio; pero los que iban á ejecutarlo la dejaron, porque apagándose repentinamente el fuego, notaron que la leña recibía su verdor. Cuentan que sus sacerdotes andaban sobre las brasas sin quemarse. A esta diosa honraban especialmente los esclavos ya libres, porque en su templo era en donde recibían el birrete que solo podían llevar los hombres libres.

Feronia, era también un renombre de Juno.

Ferula, ó Cañaheja, planta consagrada á Baco. Hesiodo dice que Prometeo ocultó en un vástago de ella al fuego que robó á Júpiter.

Ferusa, ninfa, hija de Nereo y de Doris.

Fesonía, diosa de los caminantes cansados.

Fetiches. Véase Fetichismo.

Fetichismo, culto religioso así llamado de los dioses Fetiches, á quienes se tributaba. Estas supuestas deidades eran unos dioses tutelares que cada uno se formaba á su fantasía, como una mosca, un pájaro, un león, una montaña, un árbol, una piedra, un pescado, y aun el mar mismo. Hay algunos pueblos bárbaros entre los cuales reina todavía el Fetichismo con todas sus extravagancias.

Fidelidad, ó Fè. Véase Fè.

Fidio, hijo de Júpiter, deidad que presidía á las alianzas. Llamabanla también Semon. Véase Dios Fidias y Semones.

Fidipo, nieto de Hércules, uno de los capitanes griegos del sitio de Troya.

Figio, esto es, fugitivo, bajo de este nombre invocaban á Júpiter como dios tutelar de los que huían, y buscaban un asilo para evitar las desgracias que les amenazaban. Era también el renombre de Apolo.

Filacides, es Protesilao, porque era de Filace, ciudad de la Titiotida, en Tesalia. Por la misma razón llama Ovidio: «conjux Philaceia» á Laodamia, mujer de Protesilao.

Filaceya, es Laodamia, mujer de Protesilao, el primero de los príncipes griegos que desembarcó delante de Troya. Se titulaba así de Filace, ciudad de Tesalia.

Flacis, hija de Apolo, y hermana de Filandro.

Filaco, héroe griego reverenciado en Delfos.

Filamon, hijo de Apolo y de Quione.

Filandro, creen que era el marido de Acalis, hija de Minos, y madre de Oaxo, que tuvo de Apolo. Era hijo de Apolo y de la ninfa Acaacalis, que algunos confunden con Acalis.

Filarco, héroe griego, á quien tributaron honores divinos.

Filemon. Véase Baucis.

Fileo, hijo de Augias. Desterróle su padre porque desaprobó la injusticia que había hecho á Hércules, el cual habiéndose vengado de Augias, dió su trono á Fileo.

Filestus, esto es, amable, renombre de Apolo.

Filoto. Véase Hadas.

Filia, una de las deidades de los griegos, era la Amistad.

Filira, hija del Océano, á la cual Saturno amó mucho. Habiéndolos sorprendido juntos Rea, Saturno se transformó en caballo para huir más aprisa, y Filira tuvo tanta vergüenza que anduvo errante por los montes, donde paró al Centauro Quiron. Causóle tanto horror el haber dado á luz aquel monstruo, que pidió la transformasen en un árbol llamado tejo.

Filireus heros, es Quiron, hijo de Filira.

Filirides, esto es, hijo de Filira; es Quiron.

Filis, hija de Licurgo, rey de Tracia. Habiendo dado oídos á Demofonte, hijo de Teseo, con la condición de que se casaría con ella á su vuelta de Creta, se ahorcó viendo que tardaba mucho en volver, y fué convertida en almendro. Habiendo vuelto Demofonte fué á regar con sus lágrimas aquel árbol, que produjo hojas, como si fuera sensible á la presencia de aquel príncipe.

Filoctetes, hijo de Pean, y compañero de Hércules. Estando ya cercano este á la muerte, le ordenó que encerrase sus flechas en su sepulcro, y le hizo jurar que nunca descubriría el lugar de él, dándole al mismo tiempo sus armas teñidas con la sangre de la hidra. Sabiendo los griegos por el oráculo que nunca tomarían á Troya sin las flechas de Hércules, Filoctetes, por no ser perjuro, dió con el pie en el sitio del sepulcro donde estaban escondidas; pero no por esto dejó de violar su juramento, y así en castigo cuando se embarcó con los griegos, dejó caer una de ellas sobre el pie con que había dado en la tierra. Llegó á ser tan grande en poco tiempo el hedor de la llaga, que no pudiendo aguantarlo los griegos, le abandonaron en la isla de Lemnos, adonde después de la muerte de Aquiles, se vieron obligados á ir á suplicar el auxilio de Filoctetes, quien indignado de la injuria que le habían hecho, condescendió no sin bastante repugnancia á sus ruegos. Dicen que tuvo mucha parte en la muerte de París; que fué uno de aquellos sin cuya asistencia no podía ser tomada Troya; y que habiendo rehusado ir allá, le buscó Ulises, y le precisó á que marchase con él.

Filoto, hijo de Vulcano.

Filodamea, hija de Danao, se casó con Mercurio, de quien tuvo un hijo llamado Faris.

Filodice, hija de Inaco, y madre de Febea, y de Ilaira.

Filodoce, fué una ninfa, compañera de Cirene.

Filolao, esto es, que ama al pueblo. Bajo de este nombre era reverenciado Esculapio como un dios. También se llamaba así uno de los hijos de Minos.

Filomela, hija de Pandion, rey de Atenas. Tereo atrajo á esta princesa á que cayese en sus redes, y después la cortó la lengua, y la encerró. Filomela

pintó en un lienzo todo lo que habia pasado con Tereo, y se lo envió á Progne su hermana, mujer de éste. Progne fué al frente de una tropa de mujeres el día de la fiesta Orgia á libertar á Filomela de su prision; después dió á comer en un banquete á Tereo á su propio hijo Itis, y luego que hubo bien comido de su cuerpo, le trajo también la cabeza. Habiéndose levantado Tereo para perseguir á su mujer y matarla, fué transformado en gavilán, Progne en golondrina, Filomela en ruiseñor, é Itis en faisán. Véase Atreo, Pelope y Arcas.

Filomirax, esto es, que ama á los niños, renombre de Diana.

Filone, una de las mujeres de Hércules. Véase Ecmágoras.

Filonome, segunda mujer de Cicno, que habiendo concebido una pasión criminal por Tenes, ó Teno, que Cicno habia tenido de su primera mujer, intentó en vano persuadirle á que la correspondiese, de lo que desechada, le acusó á su marido de que habia querido violarla. Cicno, demasiado crédulo, habiendo inmediatamente hecho encerrar á su hijo en un cofre, le hizo arrojar al mar; pero Neptuno su abuelo cuidó de él, y le hizo abordar á una isla en donde reinó, la cual después se llamó Tenedos.

Filonomia, ninfa de la comitiva de Diana, que se casó en secreto con Marte, de quien tuvo á un mismo tiempo dos hijos, que fueron Parrasio y Licastes. Véase Parrasio.

Filos, ciudad de Tesalia, donde honraban particularmente á Apolo, que era apellidado Philleus del nombre de esta ciudad.

Fineo, rey de Tracia, hijo de Agenor, y marido de Cleopatra, hija de Boreas, en quien tuvo dos hijos. Después de haberla repudiado, se casó con otra, á quien condenó á perder la vida, porque la acusaron de haber tenido inteligencias con sus hijos, á los cuales hizo sacar los ojos; pero Boreas vengó la inocencia de sus nietos, cegando á Fineo, que alcanzó por único consuelo el conocimiento de lo futuro. Juno y Neptuno enviaron también á las Harpias para castigarle, las cuales con sus asquerosidades ensuciaban los manjares de su mesa, lo qué duró hasta que Zetes y Calais vinieron á expeler aquellos monstruos.

Hubo otro Fineo á quien Perseo convirtió en piedra, y á todos sus compañeros, enseñándoles la cabeza de Medusa, por pretender este rey casarse con Andrómeda que estaba prometida á Perseo. Ovidio habla también de otro Fineo que fué convertido en pájaro.

Fiscoa, una de las mujeres de Baco, á la cual tributaban honores divinos en la Elida.

Fitalmius. Bajo de este nombre honraban á Júpiter, como autor de todas las producciones de la naturaleza. Los de Trecene se lo daban también á Neptuno.

Fitalo, fué un griego que habiendo hospedado á Ceres, recibió de ella la higuera, árbol, que se creía era desconocido hasta entonces en el mundo.

Fitio, hijo de Aqueo y padre de Helen; dió su nombre á un territorio de la Tesalia que fué la patria de Aquiles. Llamábase la Fitiotida, cuya capital era Fitia, de donde se derivó Phitius.

Fitiotida, país de la Tesalia, donde reinaba Peleo, padre de Aquiles.

Fitonisa, ó Pitia, ó Pitonisa, sacerdotisa que daba oráculos en Delfos en el templo de Apolo. Se ponía sobre una trípode que estaba cubierta con la piel de la serpiente Piton. Cuando queria pronosticar lo futuro, se enfurecía, hablaba en un tono atiplado, bajo, é inarticulado, se agitaba horriblemente, y evocaba cuando queria las almas de los muertos.

Fitonos, la Envidia. Era un dios entre los griegos, porque este vocablo es en su lengua masculino. Le representaban caminando delante de la calumnia con los mismos atributos, que á la diosa Envidia. Véase Envidia.

Flamines, sacerdotes de Júpiter, de Marte, de Rómulo, y de otros muchos dioses. Llamábanlos Flamines en abreviatura, en lugar de Flamines de Flum porque se ataban el cabello con un cordón de lana, ó se cubrían la cabeza con un gorro de lo mismo. Tenían por apellido el nombre de los dioses, á quienes servían. El sacerdote de Júpiter se llamaba Flamen Dialis; el de Marte Martialis, y así de los demás.

Flaminicas, sacerdotisas, mujeres de los flamines; las cuales se distinguían por sus adornos particulares, por grandes prerrogativas, de que gozaban, y por bastantes singularidades. La Flaminica Dialis tenía honores proporcionados á los que se daban á su marido. Véase Dialis Flamen.

Flammiger ales, esto es, el pájaro que lleva fuego, es el águila de Júpiter.

Flammipotens, renombre de Vulcano.

Flava Dea, esto es, la diosa rubia. Es Ceres.

Flauta, véase Pan, Euterpe, Mercurio y Argos.

Flea, renombre de Proserpina.

Flecha. Véase Diana, Cupido, Adrastó, Filoctetes, Cefalo, Aquiles, Acteon, Orion y Abaris.

Flegeton, uno de los rios de los infiernos.

Flegias, hijo de Marte, rey de los lapitas, y padre de Ixion. Habiendo sabido que Apolo habia insultado á su hija Coronis, fué, y puso fuego al templo de este dios, que le mató á flechazos, y le precipitó á los infiernos, donde fué condenado á permanecer eternamente bajo de un gran peñasco, que pareciendo estaba pronto siempre á caer, le causaba un miedo continuo.

Flegon, nombre de uno de los cuatro caballos del Sol.

Flegra, ciudad de Macedonia, donde dicen que los gigantes pelearon con los dioses.

Fleo, renombre de Baco.

Flias, hijo de Baco, y uno de los argonautas.

Flora, diosa de las flores y de la primavera, y mujer de Zéfiro. Cuando las mujeres celebraban los juegos florales, esto es, las fiestas de aquella diosa, corrían noche y día, bailando al son de las trompetas; y las que ganaban el premio á correr, eran coronadas de flores. Representaban á esta diosa adornada de guirnaldas, y junto á ella unos canastillos llenos de flores. Véase Cloris.

Florales, ó Juegos Florales. Véase Flora.

Flogienses, ó Flegios, descendientes de Flegias, los cuales fueron tan impíos que Neptuno los hizo á todos perecer por un diluvio.

Fluonia, renombre bajo del cual las mujeres invocaban á Júpiter en sus enfermedades.

Fobetor, hijo del Sol, y dios de los sueños espantosos.

Fobos, esto es, miedo.

Foceo, uno de los capitanes de las tropas de Cicerque, el cual fué muerto por Telamon.

Focida, region pequeña de la Grecia entre el Atico y la Beocia, donde está el monte Parnaso.

Foco, hijo de Eaco.

Fogor, es el mismo que Baal Peor.

Folo, uno de los principales Centauros que riñeron con los Lapitas, y á quienes Hércules mató en las bodas de Hipodamia; tratando sin embargo con humanidad á Folo, porque le habia hospedado en su casa en otro tiempo. Virgilio dice que fué muerto como los demás.

Forbas, célebre bandido, á quien Apolo mató á puñadas. El hijo mayor de Priamo se llamaba también Forbas, y Menelao le mató. Hubo muchos pastores de este nombre.

Forco, hijo de Neptuno, y de la ninfa Toosa, y padre de Medusa. Era rey de las islas de Cerdeña, y Córcera. Habiendo sido vencido, destronado, y oprimido por Atlante, fué transformado en Dios marino, y honrado como caudillo de los tritones, y de las demás deidades subalternas del mar, que los poetas llaman el coro de Forco, «chorus Phorci, y Exercitus Phorci.»

Forciadas. Daban este nombre á las gorgonas, porque eran hijas de Forcis.

Forcinis. Es Medusa, hija de Forco.

Forcis, tal vez es el mismo que Forco, hijo de la Tierra. Fué padre de muchos monstruos, cuales fueron las Greas, ó las Viejas, y de la serpiente que guardaba el jardín de las Hespérides, etc.

Forcis, es también un nombre patronímico, y el mismo que Forcinis.

Forculo, dios que presidia á las puertas.

Fordacales, ó Fordicidias, fiestas en honra de Tellus, á quien sacrificaban vacas preñadas segun lo habia prescripto Numa.

Foriculo, es el mismo que Forculo.

Forina, diosa de las alcantarillas.

Formido. Véase Terror.

Fornacales, ó Fornacalias, fiestas en honra de la diosa Fornax.

Fornax, ó Fornacalis, diosa que presidia en los parajes donde hacian cocer el pan.

Foroneo, hijo de Inaco y rey de Argos. Fué escogido por árbitro en una discordia, que se suscitó entre Juno y Neptuno. Dicen fué el primero que enseñó á los hombres á vivir en sociedad.

Foronides, es el rio Inaco, que algunos dicen ser hijo de Foroneo.

Foronis, es lo, hermana de Foroneo.

Fortoro, algunos dan este nombre á la diosa Até. Es también el de Lucifer, esto es, la estrella de Venus, y un renombre de Diana.

Fortuna, diosa que preside al bien y al mal. La representan ciega y calva, siempre en pie, con alas en los pies, puesto el uno sobre una rueda, que se mueve aprisa, y el otro en el aire. La pintan también como á la Ocasión. Véase Ocasión.

Francion, ó Franco, héroe fingido, que han supuesto ser hijo, ó nieto de Hector.

Frande, deidad fabulosa, á quien representaban con cabeza humana, un semblante alhagüño y lo demás del cuerpo en forma de serpiente con cola de escorpión.

Frea, diosa á quien los antiguos germanos adoraban como la deidad tutelar del Matrimonio.

Freno. Véase Templanza.

Frigia, hija de Cecrope, dió su nombre á un país del Asia menor, célebre por el culto de Cibeles, la cual algunas veces es llamada Mater Frigia, esto es, la madre Frigia. También llamaban Frigia al paraje del monte Oeta, donde Hércules se abrasó.

Frigienses, ó Frigias, fiestas en honra de Cibeles.

Frixi, hijo de Atamante y hermano de Hele. Mientras estaba con su hermana en casa de Creteo su tío, rey de Yolcos, Demodice mujer de este le solicitó á que la amase; pero viendo que no correspondia á su deseo, le acusó de que habia querido violarla. Inmediatamente asoló una peste todo el país, y consultado el oráculo, respondió que los dioses se aplacarían sacrificándoles las últimas personas de la familia real.

Como este oráculo se dirigia á Frixi y á Hele, los condenaron á ser sacrificados; pero al instante fueron cercados de una nube, de donde salió un carnero, que los arrebató á los dos en el aire, y tomó el camino de la Coleida. Atravesando Hele el mar se espantó del ruido de las olas, cayó, y se ahogó en el paraje que después se llamó el Helesponto. Habiendo llegado Frixi á la Coleida, sacrificó aquel carnero á Júpiter, cogió el vellón que era de oro, le colgó á un árbol en un bosque consagrado al dios Marte, y le hizo guardar por un dragon, que devoraba á los que querían quitarlo. Agradó tanto aquel sacrificio á Marte, que quiso que aquellos entre quienes estuviese aquel vellón, viviesen en la abundancia, mientras lo conservasen, y que no obstante eso, fuese permitido á cualquiera el intentar su conquista. Este es, segun la fábula, aquel famoso vellón de oro que Jason acompañado de los argonautas robó con el auxilio de Medea. Véase Jason. Dicen que fué puesto aquel carnero en el número de los doce signos del Zodiaco, y que fué el primero de ellos. Es el signo de Aries entre los latinos.

Fructesa, ó Fructesca, deidad, á quien invocaban los romanos para la conservación de los frutos.

Frugalas. Véase Regifugion.

Frugi, esto es, honesto ó frugal, renombre de Venus á quien dan también el de Fruta. Tenia un templo, que por la misma razon se llamaba Frugal, ó Frutinal.

Frugifer, deidad, á quien adoraban los prsas, y representaban con cabeza de leon, adornada de la tiara: creen que es la misma que Mitra.

Frugifera Dea, la diosa que hace crecer las mieses, es Ceres.

Fruginal, Fruta, Frutinal. Véase Frugi.

Fuego. Este elemento fué reverenciado como un dios entre los caldeos, persas, indios, griegos, etc. Le consagraron templos, le erigieron altares, y le sacrificaron victimas. Véase Canope, Invierno y Vesta.

Fugia, diosa de la alegría. Su nombre viene de la huida que se ha hecho tomar á los enemigos.

Fulgura, ó Fulgura, diosa á quien invocaban contra los relámpagos, y se cree es Juno.

Fulgur, ó Fulgor, Fulgurator, y Fulgerator, renombre de Júpiter. Creían que Júpiter Fulgur, presidia á los relámpagos del dia, y Sumamo á los de la noche.

Fulminator, ó Fulminante. Véase Ceraunio.

Funerales, últimos obsequios, que se rinden á los muertos. Los antiguos hacían una hoguera en la cual ponían el cuerpo, y la pegaban fuego guardando preciosamente las cenizas en una urna. Esta ceremonia se hacia con más, ó menos pompa, segun la calidad y riquezas del difunto.

Furor, deidad alegórica á quien representaban en figura de un hombre cargado de prisiones sentado sobre un monton de armas, como un frenético, que quiere romper sus cadenas, y que se arranca los cabellos.

Furias. Véase Eumenides.

Furina, ó Fura, diosa en cuya honra habia establecidas entre los romanos fiestas muy antiguas, y de las cuales dice Varron, que en su tiempo solo se conocía el nombre. Parece que Ciceron la pone en el número de las diosas infernales. Guiados algunos de una etimología muy incierta, han hecho de ella una diosa de ladrones. Se ignora en qué se fundan; otros han dicho que era la diosa de la Suerte, ó de la Casualidad.

Furinales, fiestas en honra de la diosa Furina, que

tenia un sacerdote particular llamado Flamen Eurinialis.

GABALO, es el mismo que Heliogábalos. Véase Heliogábalos.

Gabina. Así se llamaba Juno á causa del culto particular que la tributaban en Gavias, ciudad de los Volscos.

Gaditano, nombre de Hércules, tomado de un templo que tenia en Gades, hoy día Cadiz. Estaba prohibida á las mujeres la entrada en este templo, donde no se veía ninguna estatua, ni aun la de Hércules.

Galactofagos. Véase Abienses.

Galantis, criada de Alcmena. Estando Alcmena en cinta de Hércules, y ya con dolores de parto, Juno, disfrazada en figura de una vieja, se mantuvo sentada á la puerta y abrazaba sus rodillas, para impedir el parto de Alcmena, á quien aborrecía mortalmente, porque habia dado oídos á Júpiter. Habiendo conocido Galantis que, teniendo la diosa abrazadas las rodillas de aquella manera, su ama no podía parir, fué á decirle que Alcmena acababa por fin de dar á luz un niño hermoso; lo que habiendo oído Juno, se levantó llena de ira, y Alcmena parió inmediatamente. Conociendo Juno el ardid de Galantis, se irritó de suerte que la convirtió en comadreja.

Galatea, ninfa del mar, é hija de Nereo y de Doris. Fué muy querida de Polifemo y le despreció, prefiriendo á Acis, á quien estrelló el gigante, tirándole un peñasco.

Galaxaura, ninfa, hija del Océano y de Tetis.

Galaxias, fiestas en honra de Apolo, llamado Galaxius.

Galeanon ó **Galiancon**, renombre de Mercurio.

Galena, ninfa, hija de Nereo y Doris.

Galeotis, hijo de Apolo y de Temista. Los sacerdotes de Sicilia, que pronosticaban lo venidero, tomaron de su nombre el de Galeotes.

Galintias, fiestas en honra de Galintia, hija de Preto.

Galo. Es el mismo que Aleccion. Véase Aleccion.

Galos, sacerdotes de Cibeles, así llamados de Gallus, tío de Frigia, de cuya agua bebían antes de empezar las ceremonias, la cual los enfurecía. Celebraban sus fiestas como los coribantes, y se castraban en memoria de Atis, á quien esta diosa habia amado.

Gallo. Véase Muerte, Cecrope y Aleccion. Esta consagrado á Marte.

Gamelia, nombre que daban á Juno, como el de Gamelius á Júpiter, porque se creía que estas dos deidades presidían á las bodas.

Gamelias, fiestas en honra de Júpiter y de Juno. Véase Gamelia.

Gange, río de la India, cuya agua se miraba como una cosa sagrada.

Ganimedes, hijo de Tros. Era tan hermoso y bien formado, que Júpiter, después de la desgracia que sucedió á Hebe, le hizo arrebatarse por un águila, y le dió el empleo que tenia esta diosa de servirle el nectar.

Garamante, hijo de Apolo, rey de Libia y padre de Garamantis, á quien Júpiter quiso, y en quien tuvo á Jarbas.

Garamantis, ninfa. Véase Garamante.

Gargaris, rey de los curetes, á quien atribuyen la invención de preparar la miel. Habiendo su hija tenido un hijo de un matrimonio clandestino, Gargaris quiso hacerle perecer, pero habiéndose aquel joven libertado felizmente de todos los peligros á que habia estado expuesto, admirado su abuelo de su sabiduría y valor, le nombró por sucesor suyo y le llamó Habis.

Gargaro, cumbre del monte Ida, celebre por el culto que allí daban á Cibeles. Era tambien en la Frigia

el nombre de una villa famosa por la abundancia de las cosechas; y el de un lago de donde salían los ríos Escamandro y Simois.

Gastromancia, suerte de adivinación que empleaban los engastriles. Véase Euricles.

Gato. Véase Libertad.

Gavilan. Véase Niso y Tereo; figura humana con cabeza de gavilan. Véase Osiris. Este pájaro está consagrado á Apolo.

Ge, es la misma que Tellus ó la Tierra.

Geda ó **Geda**, deidad de los antiguos bretones.

Gigantes, hombres de una estatura prodigiosa, hijos de Titan. Se atrevieron á escalar el cielo para restablecer á su padre en el trono de que se habia apoderado Júpiter; pero éste despidió contra ellos rayos, y los hizo perecer debajo de las montañas que habian amontonado unas sobre otras. Véase Titan.

Gelandia, ninfa, y una de las mujeres de Hércules.

Gelanor, uno de los descendientes de Inaco, el cual fué destronado por Danao.

Gelasino ó **Risus**, dios de la risa y de la alegría.

Gelon, hijo de Hércules y de Gelania.

Gemelipara Diva. Es Latona, madre de Apolo y de Diana.

Géminis. Véase Castor.

Gémino, renombre de Jano.

Genaidas. Véase Genetildas.

Geneteo, renombre de Júpiter, tomado del culto que le tributaban en el promontorio de Geneteo en la Escitia.

Genetildas ó **Geneidas**, diosas que presidían al nacimiento de los niños. El antiguo escoliador de Aristófanes dice que Venus era una de ellas; y Hesiquio que Hecate era otra. Suidas creía que las Genetildas eran unos genios, uno que iba detrás de Venus y otro detrás de Diana.

Genetillis, renombre de Venus. Véase Genetildas.

Genellio, renombre de Júpiter.

Geniales, deidades que presidían á los placeres.

Genio ó **Genius**, dios de la naturaleza, á quien adoraban como la deidad, que daba ser y movimiento á todas las cosas. Era principalmente considerado como el autor de las sensaciones agradables y voluptuosas, de donde nació aquella especie de proverbio tan común en los antiguos autores, genio indulgere. Creían que cada lugar y persona tenia su genio tutelar. Muchos pretendían asimismo que los hombres tenían cada uno dos; uno bueno, que inclinaba al bien, y otro malo que inspiraba el mal.

Genitales, deidades que presidían al instante del nacimiento de los hombres. No deben confundirse con las geniales.

Genita mana, deidad que presidía á todo lo que empezaba á nacer.

Genius. Véase Genio.

Geomancia, especie de adivinación que se hacía por medio de las figuras que resultaban de muchos puntos hechos por casualidad en la tierra, dando en ella con la mano repetidas veces.

Gerania, montaña cerca de Megara, desde lo alto de la cual se precipitó Ino cuando iba huyendo de Atamante.

Gereos ó **Geraros**. Así llamaban á catorce atenienses que presidían á los misterios secretos de Baco.

Gerestias, fiestas que se celebraban en honra de Neptuno en Geresto, villa de la isla de Eubea, donde tenia un templo.

Gerion, rey de Eritia, é hijo de Crisaro: tenia tres cuerpos, y fué muerto por Hércules, porque mantenía bueyes con carne humana. Un perro de tres cabezas,

y un dragon de siete guardaban aquellos bueyes. Hércules mató también á aquellos monstruos, y se llevó consigo los bueyes. Véase Eritria.

Geroglíficos, figuras simbólicas que servian de letras antes de la invención de las del alfabeto. Habiéndose hecho después muy difícil su inteligencia, solo las usaron los sacerdotes egipcios para ocultar los secretos de su religion y de su política.

Gerontreas, fiestas en honra de Marte.

Giara, isla del mar Egeo. Fingieron los poetas que Apolo habia atado la isla de Delos á las de Giara y de Micone, para que fuese inmóvil. Véase Delos.

Gias, hijo de la Tierra, y uno de los gigantes que tenían cien manos. Era también el nombre de un troiano de la comitiva de Eneas.

Giges, natural de Lidia, célebre por su anillo encantado, con cuyo auxilio llegó á ser rey de Lidia. Fué posterior á otro Giges, también rey de este mismo país, á quien Apolo juzgó menos dichoso que á un pobre de la Arcadia. Véase Aglao. También se llamó así un gigante, hermano de Briareo.

Gimnasiarcas, nombre de los maestros que presidian á los ejercicios, con los cuales se formaban los atletas en los gimnasios, edificios destinados á este fin.

Gimnicos, así llamaban á todos los juegos que se celebraban en Grecia, como el correr, saltar el disco ó tejo, y la lucha.

Ginnopedia, danza de jóvenes desnudos en honra de Apolo.

Giromancia, adivinación que se hacia dando vueltas.

Gigantofontes, esto es, matadora de los gigantes, renombre de Minerva.

Glauce ó Glaucá, hija de Creonte, rey de Corinto, por la cual Jason dejó á Medea; más conocida es bajo el nombre de Creusa. Véase Creusa. También se llamó así una nereida.

Glaucipe, una de las hijas de Danao.

Glaucó, hijo de Hipoloco y padre de Belerofonte. Trocó en el sitio de Troya sus armas de oro por las de cobre de Diomedes. Hubo otro Glaucó, hijo de Sisifo y de Merope, que fué rey de Potnia en Magnesia; tenía yeguas de vientre á las que mantenía con carne humana. Para vengarse Venus del desprecio que hacia de su culto, inspiró en ellas tanto furor que le devoraron. Hubo otro, hijo de Minos, el cual se ahogó en un tonel de miel; pero Esculapio le resucitó. También se habla de otro Glaucó que fué pescador; el cual habiendo en una ocasión advertido que los pescados que ponía sobre cierta yerba cobraban fuerza, y se volvian al agua, comió de ella, y al instante saltó al mar; pero fué convertido en Triton, y considerado como un dios marino. Circe le amó, pero en vano; porque se aficionó á Escila, á quien la maga, llena de celos, transformó en monstruo marino, después de haber envenenado la fuente adonde Glaucó y Escila iban á esconderse. Este Glaucó era una de aquellas deidades llamadas Litorales, nombre que proviene de la costumbre que los antiguos tenían de cumplir, luego que llegaban al puerto, los votos que habían hecho en el mar. Se encuentran además de estos otros muchos glaucos, uno hijo de Hipólito, otro hijo de Autenor, y otro ministro de Vulcano, etc.

Glaucopis, esto es, que tiene los ojos azules; renombre de Minerva.

Globo. Véase Atlante, Destinos, Urania, Minerva, Osiris, Providencia. En la cabeza de una mujer. Véase Io.

Gnido. Véase Cnido.

Gnosia. Así se llamaba Ariana de Gnosa, ciudad de la isla de Creta, de donde era rey su padre Minos.

Gnosia stella, esto es, la corona de Ariana, es una constelación.

Godan. Véase Wodan.

Goecia, es el arte de hacer maleficios, sortilegios y encantamientos.

Gorgia, renombre de Venus, tomado del culto que le tributaban en Golgon, ciudad de Chipre.

Golgo, hijo de Venus y de Adonis.

Golondrina. Véase Progne.

Gordiano, nudo gordiano. Véase Gordio.

Gordio, rey de Frigia, é hijo de un labrador. No tenía más hacienda que dos yuntas de bueyes, una para el arado, y otra para el carro. Estando un día arando, bajó un águila, y se puso sobre el yugo donde se estuvo hasta por la tarde. Admirado Gordio de aquel prodigio, fué á consultar á los adivinos; y una doncella le aconsejó que hiciese un sacrificio en calidad de rey á Júpiter; lo que ejecutó, y se casó con ella. Habiendo los frigios sabido entónces del oráculo que era necesario escogiesen por rey á aquel que entrase antes en el templo, eligieron á Gordio, que fué el primero que entró. Midas su hijo ofreció en agradecimiento el carro de su padre á Júpiter. Dicen que el nudo que ataba el yugo á la lanza estaba hecho con tal artificio, que no se podían descubrir los dos cabos. Prometieron el imperio del Asia al que le desatasen. No habiendo podido conseguirlo Alejandro Magno, ni tampoco los demás que lo habían intentado, tomó la resolución de cortarlo con su espada. Esto es lo que se llama nudo gordiano, porque aquel carro estaba en Gordio, ciudad de Frigia, y por ser Gordio quien le hizo.

Gorgaso, hijo de Macaonte, á quien reverenciaron como á un dios.

Gorgonas, hijas de Forco, dios marino, y de Ceto. Erán tres, á saber: Medusa, Euriale y Estenio. Las atribuían el poder de convertir en piedras á los que las miraban; y se creía que solo tenían un ojo, del cual se iba sirviendo cada una por su turno; que tenían la cabeza rodeada de culebras; unas alas grandes; colmillos de javali por dientes; garras de león en piés y manos. Como asolaban los campos, y excitaban su crueldad en todos los caminantes, Perseo las mató, y cortó la cabeza á Medusa, que clavó en la Egide de Júpiter para hacerla más terrible. Véase Egide y Greas.

Gorgofona, hija de Perseo á quien hicieron grandes honores después de muerta.

Gorgofora. Véase Gorgonia.

Gorgonia, renombre de Palas. También la llamaban Gorgofora.

Gorogition, hijo de Priamo; fué muerto en el sitio de Troya.

Gorriones. Véase Venus.

Gortinio, renombre de Esculapio, tomado del culto que le rendían en Gortinia, ciudad de la isla de Creta. Stabula Gortinia son los establos de Creta.

Gracias, por otro nombre Carites, hijas de Júpiter y de Venus: otros dicen de Eurinome. Erán tres Eufrosina, Talía y Aglaya. Venus las llevaba siempre consigo. Las representan regularmente con un semblante risueño, y los dedos de sus manos entretejidos los unos con los otros. También las hacen compañeras de las Musas y de Mercurio.

Gradio, renombre de Marte, en tiempo de guerra, cum scæviti, dice Servio, quien añade que le llamaban guirino en la paz, quum tranquillis. Feste da muchas razones de esta denominación, de las cuales la más verosímil que conviene con la de Servio, se toma de la voz gradi, andar, para indicar la acción de las tro-

pas que van á campaña, ó que llegan á las manos.

Granada. Véase Ascalafó.

Granea, una de las Hamadriadas.

Greas, ó las Viejas, ninfas, hijas de Forco. Eran tres, Pefredo, Enio y Dinon. De ellas se cuenta que al punto que nacieron, se pusieron viejas; que entre todas tres no tenían más que un diente y un ojo, de que se servían alternativamente. Véase Gorgonas.

Grifos, mónstruos fabulosos. Véase Gorgonas y Harpias.

Grineo, renombre de Apolo, tomado del culto que le tributaban en Grinea, ciudad de Eolia, en las fronteras de la Jonia.

Grullas. Véase Pigmeos.

Guirnalda. Véase Caliope y Flora.

HABAS, legumbre célebre por las ceremonias superstitiosas con que se servían de ellas, y mucho más por la exactitud con la cual los discípulos de Pitágoras se abstienen de comerlas.

Habis. Véase Gargaris.

Hacha. Véase Labradeo, Licurgo y Minerva.

Hades. Véase Ades.

Halconenias. Así era llamada Minerva por el culto que la rendían en Halacomene, ciudad de Beocia; tal vez este renombre es el mismo que Alacomeneis. Véase Alacomene.

Halcione y Halcioneo. Véase Alcione y Alcioneo.

Halcionides, hijo del gigante Alcioneo.

Halcionii, ó Halcionei dies, esto es, los días durante los cuales losalcones hacen sus nidos. Es hacia el solsticio de invierno. Véase Alcione.

Haleo, renombre de Apolo. También Minerva se llamaba Halea del nombre de cierto Haleo que la edificó en Tegea en Arcadia un templo en donde se guardaban los colmillos del jabalí de Calidonia.

Halesio, ó Haleso, río de Sicilia, que corre al pie del monte del mismo nombre. Allí era donde Proserpina estaba cogiendo flores cuando le arrebató Pluton.

Haleso, hijo de Agamenon y Briseida. Dicen que temiendo la ira de Clitemnestra, que habia hecho asesinar á Agamenon, huyó, y que después de muchas aventuras, llegó á Italia, donde fundó el imperio de los faliscos.

Halía, ninfa marina, hija de Nereo y de Doris.

Halías, juegos solemnes que se celebraban en Rodas, en honra de Apolo.

Halirroo, una de las mujeres de Neptuno.

Halirrotius. Véase Allirrotius.

Hamadriadas, ninfas de los bosques á las que Cátulo llama diosas, y cuyo destino dependía de los árboles, de las encinas especialmente, con las cuales nacían y morían. Eran agradecidas á los que las libertaban de la muerte. Se creía que los que se la daban cortando estos árboles, eran castigados sin remedio, á pesar de sus súplicas. Algunas veces las confunden con las Náyadas ó Napeas.

Hambre. Los paganos hicieron de ella una deidad. Tenía una estatua en un templo de Minerva en Lacedemonia.

Hamon. Véase Amon.

Harmonía, hija de Marte y de Venus. Fué convertida en serpiente con Cadmo su marido. Algunos la llaman Hermione.

Harmonides, artífice famoso de Troya á quien Minerva enseñó las artes. Fué quien construyó los navíos de París en los cuales este príncipe se llevó robada á Helena.

Harpa. Véase Tersicore.

Harpalice, doncella la más hermosa que habia en Argos. Fué muy querida de Clímeno su padre, quien

la casó con harto pesar suyo, y luego que estuvo casada, hizo matar á su yerno para llevársela consigo; pero ella le hizo comer á su propio hijo á imitación de Progne, etc. Véase Arcas, Tereo, Pelope y Atreo. Hubo otra Harpalice, que murió de pesar de verso despreciada por Ificlo á quien quería. Fué tan llorada, que su nombre quedó para una cierta canción lugubre, que se cantaba en los funerales. También fué el nombre de una princesa, hija de Harpalico, rey de un territorio de la Tracia. Tenía tanto valor, y sabia manejar con tal destreza las armas, que hallándose su padre vivamente apretado en un combate, y aun herido de mano de Neoptolemo, corrió en su socorro, le sacó del riesgo, y ahuyentó las tropas de Neoptolemo. Se aventajaba á todos en la carrera de caballos.

Harpalico, rey de Tracia. Véase Harpalice.

Harpalos, esto es, robador: uno de los perros de de Acteon.

Harpe, especie de arma de que se sirvieron Mercurio para matar á Argos, y Perseo para cortar la cabeza á Medusa.

Harpedoforo, renombre de Mercurio, tomado del nombre del arma de que se sirvió para matar á Argos. Véase Harpe.

Harpias, mónstruos, hijas de Neptuno y de la Tierra. Tenían cara de mujer, cuerpo de buitre con alas, garras en piés y manos, y orejas de oso. Las principales eran Aello, Ocipete y Celeno. Juno envió á estos mónstruos para que ensuciasen con sus excrementos, y robasen los manjares de la mesa de Tineo. Zete y Calais las ahuyentaron; pero Iris por orden de Juno las hizo volver á la Tracia, no queriendo que se maltratasen las perras de Júpiter y de Juno, llamadas así por Apolonio. Habiendo los troyanos que acompañaban á Eneas muerto unos rebaños pertenecientes á las Harpias, tuvieron que sostener contra ellas una especie de guerra; y Celeno, en medio de su furia predijo á Eneas las cosas más terribles.

Harpócrates, dios del silencio. Le representaban en figura de un joven medio desnudo con un cuerno en una mano y un dedo puesto en la boca. Véase Silencio y Muta.

Hartúspices. Véase Arúspices.

Hebe, hija de Juno y diosa de la juventud. Júpiter la dió el encargo de echarle de beber. Habiéndose caído un día por desgracia en presencia de los dioses, la dió tanta vergüenza, que no se atrevió á parecer después, y Júpiter puso á Ganimedes en su lugar. Hércules se casó con ella; la cual por obsequiarle remozó á Jolas. También la llamaban Juventa.

Hebon, dios adorado en la Campania. Creen que es el mismo que Baco, ó por mejor decir, el Sol.

Hecarge, ninfa aficionada mucho á la caza. Era también el nombre de Hécate.

Hécate, vieja muy pobre y virtuosa, en cuya casa se alojó Teseo, cuando iba á la guerra contra los sármatas. Prometió sacrificarse por él á Júpiter si volvía victorioso; pero murió antes de su vuela.

Hécate, hija de Júpiter y de Latona. Así llamaban á Diana en los infiernos. Otros dicen que es un renombre de Proserpina, de una palabra griega, que significa ciento; porque aseguraban que ella detenía más allá del Estigio por espacio de cien años las sombras de aquellos que habían sido privados de sepultura. Algunos expresan ser la misma que Juno; de manera que Hécate sería igualmente aplicable á Juno, Diana y Proserpina. Varios la consideran como una deidad particular, hija de Asteria y del Titan Perseo, á quien Júpiter dió un gran poder en el cielo, en los infiernos, y sobre los elementos, de donde provino que su invo-

cacion entraba en todas las operaciones mágicas. También refieren que es hija de la Noche, ó de Júpiter y de Ceres, etc. Finalmente otros cuentan que Eetes y Perses, ambos hijos del Sol, fueron dos reyes muy crueles: el primero de la Colcida, y el segundo del Quersoneso Táurico; que éste fué padre de Hécate, más cruel aun, y más mala que él, y que esta Hécate, grande mágica y hábil envenenadora, habiendo envenenado á su padre, se casó con su tío Eetes, de quien tuvo á Circe, Medea y Egialio. La representaban en figura de una mujer con tres cabezas; una de caballo á la derecha; otra de perro á la izquierda; y entre las dos una de un robusto y grueso aldeano. Algunos son de parecer que esta última era la de un jabali.

Hecatasias, fiestas en honra de Hécate.

Hecatombæus, renombre de Júpiter. También se le daban á Apolo.

Hecatombæ, sacrificio de cien víctimas.

Hecatonfonias, fiestas entre los micenenses en memoria de aquellos que habían muerto cien enemigos.

Hecatonchiro, esto es, que tiene cien manos, renombre que daban al gigante Briareo y á sus hermanos.

Hecatonpedon, nombre de un templo de Minerva que estaba en la ciudadela de Atenas.

Hector, hijo de Príamo y de Hécuba, y marido de Andrómaca, en quien tuvo á Astianacte. Este príncipe mandaba el ejército de los troyanos contra los griegos. Durante el sitio de Troya hizo tales prodigios de valor, que llegó á ser el terror de sus enemigos. Aquiles después de su pendencia con Agamenon se retiró á su tienda, donde estuvo largo tiempo sin querer combatir; pero habiendo sido muerto su amigo Patroclo en un combate por Hector, el deseo de vengar su muerte le hizo volver á tomar las armas y acudir de nuevo á los combates con tanto furor, que venció á los troyanos, mató á Hector, y arrastó tres veces su cuerpo alrededor de las murallas de Troya, después de haberle atado por los pies á su carro. Tetis mandó á Aquiles restituyese el cuerpo de Hector á Príamo, que fué á pedirselo derretido en lágrimas, postrándose de rodillas ante él.

Hécuba, hija de Dimantes: hay quien dice de Ciseo, rey de Tracia y mujer de Príamo. Después de la toma de Troya, tocó en suerte á Ulises. Tuvo tanto dolor de ver sacrificar á su hija Polixene sobre el túmulo de Aquiles, y de hallar á su hijo Polidoro muerto por la traición de Polinestor, á quien le había confiado, que se sacó los ojos; y después vomitando mil imprecaciones contra los griegos fué convertida en perra.

Hegemone, nombre que los atenienses dieron á una de las Gracias. Era también un renombre de Diana. Véase Auxó.

Helo. Véase Frixo.

Helégábelo. Véase Heliogábalo.

Helena, hermosura célebre, la cual fué causa de una infinidad de desgracias. Era hija de Tindaro y de Leda, y hermana de Clitemnestra. Véase Leda. Se casó con Menelao, rey de Esparta, y fué arrebatada por Teseo, que á poco tiempo la restituyó. Después vino París, y la robó llevándosela á Troya, ocasionándose de aquí una sublevación general en toda la Grecia contra esta ciudad, la que los griegos á los diez años de sitio saquearon y destruyeron enteramente. Después de la muerte de París casó Helena con Deífobo; pero la entregó á Menelao para alcanzar por este medio su perdón. Finalmente, Menelao la volvió en triunfo á Esparta, y luego que éste murió ella se retiró á la isla de Rodas á casa de Polixo, su parienta,

que la hizo ahorcar de un árbol, porque había sido causa de la pérdida de una infinidad de héroes. Después hicieron de ella una deidad, que apellidaron «Denditris,» esto es, ahorcada de un árbol.

Helenio, renombre de Júpiter.

Heleno, famoso adivino, hijo de Príamo y de Hécuba. Dicen que descubrió á los griegos un medio seguro para sorprender la ciudad de Troya: Pirro; á quien había hecho este servicio, le llevó consigo, y confirió la soberanía de un territorio de Epiro. Véase Caonte. Hubo otro Heleno, hijo de Deucalion, de cuyo nombre la Grecia se llamó Helada, y helenos los griegos.

Helesponto. Estrecho entre la Propontide y el mar Egeo, llamado así del nombre de Hele, que se ahogó en él. Véase Frixo.

Heliacas, fiestas en honra del Sol.

Heliadas, hijas del Sol y de Clímene, y hermanas de Faetonte, cuya muerte sintieron tanto, que los dioses las transformaron en álamos, y sus lágrimas en ambar. Llamábanse Lampetusa, Lampécia y Faetusa. Otros hijos del Sol se llamaban también Heliades. Véase Helios.

Heliadum crutæ, costras de las Heliadas, esto es, tazas hechas ó guarnecidas de ambar. Véase Heliades.

Heliadum nemus, bosque de las Heliadas, esto es, de los álamos. Véase Heliadas.

Helice ó Calisto. Véase Calisto. Hubo otra Helice, hija de Danao.

Helicon, monte célebre en la Beocia, el cual estaba consagrado á las musas, y también á Apolo.

Heliconiades. Así llamaban á las musas del nombre de Helicon, monte que las estaba consagrado.

Heliconis, renombre de Neptuno tomado de un templo que tenía en Helice, ciudad del Peloponeso, en la cual había también un Júpiter Heliconio.

Heliogábalo, Gabalo ó Juno, deidad singular, á la cual el emperador Marco Aurelio Antonino, llamado Heliogábalo, hizo edificar un templo magnífico en el monte Palatino. La figura bajo la cual la adoraban en este templo, no se parecía á cosa alguna animada. Era una gruesa piedra negra, que aseguraban haber caído del Sol. Se cree fuese el mismo Sol, á quien adoraban bajo de esta figura; no faltando quien piense que era la Luna. Véase Aglibolo, Lamprid.

Heliópolis, esto es, ciudad del Sol, grande ciudad de Egipto, célebre por el culto que allí daban al sol. Green es la misma que Tebas.

Helios, ó Helius, nombre del Sol entre los griegos.

Heliotropo. Véase Clinia.

Heliada. Véase Helen.

Hellotis, renombre de Minerva. Véase Helotias.

Helotias. Los griegos tenían dos diferentes fiestas, que llamaban así, una en honra de Europa, apellidada Hellotis, y otra en la de Minerva, Helotias.

Hemiteenses. Los griegos llamaban así á los semidioses.

Hemo, Emo, ó Eno, hijo de Boreas y de Oritia, y marido de Rodope. Fué convertido en monte con su mujer, por haber querido que le honrase á él como á Júpiter, y á ella como á Juno, tomando el nombre de estas deidades.

Hemon, príncipe Tebano. Quiso de tal manera á Antigone, hija de Edipo y de Jocasta, que se mató á sí propio sobre el túmulo de esta princesa. La fábula habla igualmente de otro Hemon convertido en monte por haberse casado con su hermana; pero es el mismo que Hemo.

Henioca, renombre de Juno.

Hepatoscopia, esto es, inspección del hígado. Así

llamaban comunmente al arte de sacar presagios de él.

Hefestos, ó Hefestus, nombre que los griegos daban á Vulcano: de aquí provinieron las fiestas Hefestianas, ó Hefesteas.

Hera, esto es, soberana, nombre que los griegos daban á Juno.

Herácleas, fiestas en honra de Hércules.

Herácles, nombre griego de Hércules.

Heráclidas. Así llamaban á todos los descendientes de Hércules.

Hereenses. Véase Herceo.

Herceo, nombre que daban los antiguos á Júpiter en los altares que le consagraban en lo interior de sus casas. Los dioses Hereenses, Dii Hærcæi. Eran los mismos que los Penates.

Hercina, ninfa de la comitiva de Proserpina. La representaban en figura de una doncella, que tenía una oca en las manos. Dió su nombre á un río.

Hércules, hijo de Júpiter, y Alcmena. Para engañarla tomó Júpiter la figura de Anfítrion, su marido, mientras éste hacia guerra á los telebeenses. Juno, que para vengarse de su marido quería impedir el cumplimiento de los altos destinos que habia prometido al hijo que habia de nacer de Alcmena, hizo nacer á Euristeo antes que á Hércules, á fin de que el primero, como primogénito, tuviese autoridad sobre el segundo. Cuentan, no obstante, que después se suavizó á ruegos de Palas; tanto que dió de mamar algunas veces á Hércules; y que habiendo dejado caer una gota de leche, hizo en el cielo aquella señal blanca, que llaman la vía láctea. Pero después la misma Juno no pudiendo resolverse á dejarle gozar de su destino, suscitó contra él á su hermano, quien le prescribió doce trabajos, ó empresas con el ánimo de que perciese, los que Hércules no solo desempeñó, cubriéndose de gloria, sino que ejecutó aun más de los doce, siendo los principales los siguientes: Estando aun en la cuna, ahogó dos serpientes que habia enviado Juno contra él. Mató en la laguna de Lerna á la Hidra, serpiente monstruosa que tenía muchas cabezas, las cuales renacían á medida que las cortaban. Alcanzó corriendo, y mató á una cierva que tenía cuernos de oro, y pies de bronce. Ahogó en el bosque de Nemea un leon extraordinario, cuya piel llevó después para cubrirse. Castigó á Diomedes, que mantenía con carne humana sus caballos. Cegó en el monte Erimanto, en Arcadia, un jabalí que asolaba toda la comarca, y lo llevó á Euristeo. Mató á flechazos todos los horribles pájaros del lago de Estinfalia. Domó un toro furioso, que destruía la Creta. Venció al río Aqueloo, á quien arrancó un cuerno, que le volvió no obstante, cuando recibió el de la cabra Amalteá. Ahogó entre sus brazos al gigante Anteo. Robó las manzanas de oro del jardín de las Hespérides, después de haber muerto al dragon que las guardaba. Alivió á Atlante, manteniendo por mucho tiempo el cielo sobre sus hombros. Mató muchos monstruos; es á saber: á Gerion, Caco, Albion, Bergion, y á otros. Domó á los Centauros, y limpió los establos de Augias. Mató un monstruo marino, al cual estaba expuesta Hesione, hija de Laomedonte, para que la devorase; y para castigar á éste, porque le negó los caballos que le habia prometido, destruyó los muros de Troya, y dió á Hesione á Teclamon. Destruyó las amazonas, y dió su reina Hipólita á Teseo. Bajó á los infiernos, encadenó al Cancerbero, sacó de ellos á Alceste, y se la volvió á su marido Admeteo. Mató el águila que roía el hígado de Prometeo, el cual estaba atado á la cicina del monte Cáucaso. Separó las dos montañas Calpe y Abila, é hizo así comunicar el Océano con el

Mediterráneo. Creyendo que allí era el fin de la tierra, erigió dos columnas, que después se llamaron las columnas de Hércules, y en las cuales suponen que estaba en griego sin duda la pretendida inscripcion: «Non plus ultra.» Después de ejecutados tantos trabajos, quiso de tal suerte á Onfale, que por agradarla, se vestía de mujer, é hilaba con ella; después se aficionó á Jole, hija de Eurites, lo que movió á Deyanira á darle la vestidura del Centauro Neso, la cual no bien se la hubo puesto, cuando entró en un furor rabioso, y se arrojó á las llamas de una grande hoguera, en donde á pesar del socorro de Filoctetes, quedó consumido. Después de su muerte le pusieron en el número de los dioses, quienes le dieron por mujer á Hebe, diosa de la juventud. Hay muchos Hércules. Ciceron nombra seis diferentes, y Varron cuenta hasta cuarenta y tres; pero parece que se han unido sus acciones, y que las han atribuido al hijo de Alcmena, como el más célebre de todos. Regularmente le representan en figura de un hombre vigoroso, cubierto con la piel de un leon, y armado con una gruesa maza.

Here. Véase Herés.

Hereenses, juegos que se celebraban en Argos en honra de Juno, cuyo nombre griego es Hera.

Herés, ó Herea, deidad á la cual sacrificaban los que habian heredado. La llamaban Marteia.

Heresidas, ninfas que servían á Juno cuando se bañaba.

Herilo, hijo de la diosa Feronia, que le habia dado tres almas.

Herma, ó Hermas, es el mismo que Hermes.

Hermafrodita, hijo de Hermes, y de Afrodita, esto es, de Mercurio y de Venus. La ninfa Salmacis le quiso mucho tiempo, y alcanzó de los dioses que su union fuese inseparable. Después los llamaron Androgino, esto es, hombre y mujer.

Hermanubis. Véase Hermapolon.

Hermapolon. Ponian algunas veces bajo de una misma figura los atributos de dos diversas deidades de las cuales Mercurio era siempre una, como esta de Hermapolon, que es Mercurio y Apolo; Hermatene, Mercurio y Minerva; Hermitra, Mercurio y Mitra; Hermeraclo, Mercurio y Hércules; Hermeros, Mercurio y el Amor; Hermarpocrate, Mercurio y Harpócrates; Hermosiris, Mercurio y Osiris; Hermanubis, Mercurio y Anubis.

Hermarpocrate, Hermatene, Hermeraclo, Hermeros. Véase Hermapolon.

Hermes. Así llamaban los griegos á Mercurio de una voz de su idioma que significa interpretacion, porque era el mensajero y el intérprete de los dioses. Le reverenciaban con este nombre como á Dios de la elocuencia, y bajo de esta relacion le representaban en figura de un hombre de cuya boca salian como unas cadenas que iban á parar á las orejas de otras figuras humanas que denotaban los oyentes, á quienes encadenaba con la eficacia de sus palabras.

Hermion. Véase Irmin.

Hermione, hija de Menelao y de Helena. Se la prometieron á Pirro, aunque antes estuvo ofrecida á Orestes, quien irritado de la injuria que le habian hecho, acometió á Pirro en el templo mismo de Apolo, y le mató. Hubo otra Hermione, hija de Marte y de Venus, la cual se casó con Cadmo, y fué convertida en serpiente. Véase Harmonia.

Hermitra, Hermosiris. Véase Hermapolon.

Hermotimo, mágico famoso á quien los habitantes de Clazomene tributaron honores divinos.

Hero, sacerdotisa de Venus. Leandro la quiso tanto que pasaba á nado el Helesponto para ir á ver de no

che, y ella encendía en lo alto de una torre una hacha para que la viese; pero Leandro por último, se ahogó, y Hero se arrojó desesperada al mar.

Héroe. Llamaban así á los que se distinguían por sus hazañas, los cuales eran comunmente colocados en el número de los dioses después de su muerte. Este era también el nombre de uno de los dioses lares. Es lo mismo que hombre ilustre. Véase Anaquis.

Herofila. Véase Bagoe.

Hierostrato. Véase Erostrato.

Herramientas ó instrumentos para las artes. Véase Apolo y Minerva.

Herreros. Véase Cíclopes.

Herse. Véase Aglaura.

Hersilia, una de las sabinas robadas por los romanos con quien Rómulo se casó: después de su muerte la pusieron, y también á su marido, en el número de los dioses, y fué reverenciada con el nombre de Hora, Hora ú Ora.

Herto, una de las deidades de los germanos, que es la misma que Tellus.

Hesione, hija de Laomedonte. Véase Laomedonte.

Hesiquia, esto es, la silenciosa. Así llamaban á Clazomene, sacerdotisa del templo de Palas, porque ejercía sus funciones sin hablar.

Heso ó Eso, deidad de los gaulas. Creen es la misma que Marte.

Hesper ó Hespero, hijo de Japeto y hermano de Atlante. Fué convertido en estrella, y tuvo tres hijas que se llamaron las Hespérides.

Hesperia. Así llamaron á Italia y España, la primera á causa de Hespero, que habiendo sido echado por su hermano Atlante se había retirado á ella; y la segunda, porque es el país más occidental de la Europa del nombre de Hesper ó Vesper, planeta, que es el mismo que Venus que se deja ver por la tarde al Occidente.

Hespérides, hijas de Hesper. Eran tres hermanas, y se llamaban Egle, Aretusa, y Hesperetusa. Poseían un hermoso jardín lleno de manzanas de oro, y guardado por un dragon, á quien Hércules mató para coger de ellas.

Hiadas, hijas de Atlante, y de Esteria; fueron así llamadas del nombre de Hias su hermano, á quien querían con tal ternura, que no hallaron consuelo después de su muerte. Le lloraron tanto, que enternecidos los dioses de su dolor, las transformaron en astros. Otros cuentan que las Hiadas eran ninfas, á quienes Júpiter trasladó á los cielos, donde las convirtió en astros, para libertarlas de la ira de Júpiter, que quería castigarlas por el cuidado que habían tenido de criar á Baco. Estas hijas de Atlante, ó ninfas, eran siete, y se llamaban Ambrosia, Eudoxia, Pasitoe, Coronis, Polixó, ó Plexaura, Fileto, ó Pito, y Tiquea. Los poetas llaman á las Hiadas pluvias tristes, porque la constelación que forman, anuncia lluvia, y mal tiempo. Esta constelación se señala también algunas veces por Hias, singular de Hiades, como nimbosa Hias; inserena Hias etc.

Hiaguis. Fué un fríxio, padre de Marsias. Algunos dicen que era su hijo.

Hiale, ninfa, y una de las compañeras de Diana.

Hiancio. Es Acteon, nieto de Cadmo, fundador de la ciudad de Tebas, capital de la Beocia. Ovidio le apellidó así, porque los Beocios eran llamados Hiantes, ó Hiantii del nombre de Hias, uno de sus antiguos reyes.

Hiantides: así se llamaron las musas por creerse que habitaban la Beocia. Véase Hiancia.

Hias. Véase Hiades. Es Etra, hija del Océano.

Hibla. Véase Hibleenses.

Hiblea; diosa adorada en Sicilia.

Hibleenses, pueblos de Sicilia que pasaban por muy hábiles en lo concerniente al culto de los dioses, y á la interpretación de los sueños. Habitaban el monte Hibla, célebre por la miel exquisita que en él se cogía, y por una ciudad del mismo nombre, que después tomó el de Megara.

Hibris, voz griega, que significa injuria, insolencia.

Hibristicas. Eran unas fiestas en Argos, durante las cuales las mujeres vestidas de hombres se mostraban altivas é insolentes con sus maridos, en memoria de que las argivas habían en tiempos pasados ahuyentado un ejército de lacedemonios.

Hidra, ó serpiente de la laguna de Lerna. Tenía siete cabezas, que renacían conforme las iban cortando. No obstante, Hércules la mató, y por eso fué este el más difícil y glorioso de sus trabajos.

Hidria, ó Cantaro; deidad egipcia. Véase Canopeo.

Hidroferias, fiestas atenienses en memoria de los que habían perecido en el diluvio de Deucalion.

Hidromancia, adivinación por medio del agua.

Hiecio. Véase Pluvio.

Hiena, bestia fiera y cruel de quien se han escrito cosas maravillosas. Los egipcios hicieron de ella una deidad.

Hiera, mujer de Telefo, rey de los misienses. Excedía en hermosura á la misma Helena. Según Higino, era hija de Priamo, y se llamaba Laodicea. Virgilio habla de otra Hiera, nodriza de Pandaro. Creen que esta última Hiera es la misma que Cibeles. Turnebo, que no es de este parecer, quiere que se lea Hiena.

Hieracoboscós, sacerdotes egipcios que cuidaban de alimentar los gavilanes sagrados.

Hierax, hombre justo é ilustre, á quien Neptuno transformó en gavilan, en castigo de haber enviado trigo á los troyanos con quienes estaba irritado.

Hierocoraces, esto es, los cuerpos sagrados. Así se llamaban algunos de los ministros que servían al culto de Mitra, á causa del color de sus vestidos, semejante al de los cuervos, que estaban consagrados á esta deidad.

Hierofantes, el primero de los sacerdotes. Hierofantía la primera de las sacerdotisas de Hecate. Llamaban también Hierofantes al que presidía á las ceremonias, que se observaban cuando alguno era iniciado en los misterios de la religion pagana. Véase Misterios.

Hierófilo. Véase Demófilo.

Hierogrammates, esto es, secretarios é intérpretes sagrados. Era entre los egipcios una clase de sacerdotes encargados de trazar las figuras geroglíficas, y explicarlas. Véase Geroglíficos.

Hieroscopia. Es el arte de los arúspices.

Higia, ó Higea, hija de Esculapio; fué adorada como la diosa de la salud.

Higia, renombre de Minerva, llamada así del arte de curar, al cual presidía.

Hilactor, esto es, que ladra, uno de los perros de Acteon.

Hilaira y Febea. Véase Ilaira.

Hilarias, fiestas en honra de Cibeles, que se celebraban en Atenas, y en Roma con grandes demostraciones de alegría el día del equinoccio de la primavera.

Hilas, hijo de Teodamante, jóven de singular hermosura, á quien Hércules quiso mucho. Cuando iban juntos á la conquista del vellocino de oro con los ar-

gonautas, unas ninfas arrebataron á Hílas cerca de una fuente, adonde había ido á buscar agua. Inconsolable Hércules de su pérdida, no quiso seguir más á los argonautas, los cuales buscando á Hílas, hicieron en vano resonar la ribera llamándole.

Híleo, ó Híles, uno de los centauros que fué causa de la riña que hubo entre ellos, y los lapitas en las bodas de Pirítoo.

Hílo. Véase Ariana, y Parcas, hilos, ó cadenas que salen de la boca de un hombre. Véase Hermes.

Hílo, hijo de Hércules, y de Dejanira. Después de la muerte de su padre se casó con Jole; pero Euristeo le expelió del mismo modo que á los demás Heráclidas. Huyó á Atenas, donde edificó un templo á la Misericordia, en el cual los atenienses quisieron que hallasen un asilo seguro los delincuentes.

Hilonomo, mujer centauro que se mató de desesperación, luego que supo la muerte de Cílaro su marido.

Himeneo, deidad que presidía al matrimonio. Era hijo de Baco y de Venus. Le representan en figura de un mancebo rubio, que tiene en la mano una antorcha, y está coronado de rosas. También llamaban Himeneo á los versos que se cantaban en las bodas.

Himeta, monte del Atico, célebre por la abundancia, y lo exquisito de la miel que en él se cogía, y por el culto que tributaban á Júpiter, llamado Himetilius.

Hípea, hija del centauro Quiron, convertida en yegua, y puesta en el número de los astros.

Hipenor, príncipe troyano, muerto en el sitio de Troya.

Hiperbio, hijo de Marte. Cuéntase que fué el primero que mató animales.

Hiperbóreos, ó Hiperbóreos, pueblos de la Escitia septentrional, los cuales honraban más que á todos los demás dioses á Apolo, llamado por este motivo Hiperboreano.

Hiperetes, hijo de Neptuno y de Alcione.

Hiperion, es un Titan, hijo del Cielo. Tuvo, según dicen, el cuidado de conducir el carro del Sol; por lo que algunos le tienen por su padre; y otros por el mismo Sol.

Hiperipa, hija de Arcas, y una de las mujeres de Endimion.

Hipermenestra, una de las cincuenta hijas de Danao, por orden de quien degollaron á sus maridos la primera noche de sus bodas; pero esta no lo ejecutó con el suyo, llamado Linceo, el cual mató después al mismo Danao.

Hipetres, ó Subdiales. Así se llamaban los parajes descubiertos y consagrados á los dioses. Allí mismo se juntaban, como en los templos, para ofrecer sacrificios, y para todo lo concerniente al culto de los dioses; pero donde más ordinariamente se sacrificaba era en las montañas.

Hípiea, esto es, la que anda á caballo, renombre de Minerva.

Hípío, esto es, ginele. Así fué llamado Neptuno por haber inventado el arte de domar los caballos, y servirse de ellos.

Hípión, renombre del que enseñó á Esculapio la medicina.

Hípo, ninfa del Océano y de Tetis.

Hípoampas, eran los caballos marinos de Neptuno, y de las demás deidades del mar.

Hípoceautos, monstruos que se discurría eran hijos de los Centauros á los cuales se semejaban.

Hípocoonte, tirano de Argos á quien mató Hércules. También se llamó así uno de los héroes que se junta-

ron para la caza del jabalí de Calidonia.

Hípocracias, fiestas que celebraban los arcades en honra de Neptuno.

Hípocrene, fuente á corta distancia del monte Helicon. Cuentan que luego que Perseo cortó la cabeza á Medusa, nació de la sangre que corría el caballo Pegaso, y que este de una cox que dió, hizo brotar aquella fuente, de donde tomó el nombre de Hípocrene, esto es, Fuente del caballo. Estaba consagrada á Apolo, y á las Musas.

Hípoctono, esto es, matador de caballos, renombre de Hércules. Véase Diomedes.

Hípodamante, uno de los hijos de Priamo.

Hípodamia, ó Hípodama, hija de Enomao. La amaba su padre con tanto extremo, que no quería casarla sino con el que la ganase á correr, por estar cierto de que nadie la aventajaría en aquel ejercicio. Mató á todos los que salían vencidos, y quitó así la vida hasta á trece príncipes. Para vencerlos más fácilmente, hacía poner Hípodamia en su carro, de suerte que pudiesen ellos verla, á fin de que su hermosura les impidiese cuando corrían estar atentos á sus caballos; pero Pelope, otros dicen Pirítoo, entró en la lid, la venció, y se casó con ella. Enomao se mató desesperado. Véase Hipomones. Otra Hípodamia, apellidada Briseida del nombre de su padre Briseo, y cautiva de Aquiles, fué la causa de la famosa pendencia de este príncipe con Agamenon. Hubo otra, que es tal vez la misma que la primera, pues dicen fué mujer de Pirítoo, en cuyas bodas los centauros, y los lapitas, que estaban convidados, riñeron por robarla, pero Hércules los destruyó.

Hípodete ó Hípodoto, esto es, que ata caballos. Así llamaron á Hércules por haber atado unos con otros los caballos de los orcomienses, cuya caballería inutilizó de tal suerte en una batalla que los de Beocia, ayudados de este ardid, les ganaron.

Hípofetas y nó Hipoprofetás, quiere decir, intérpretes ó mensajeros. Estos formaban un segundo orden de ministros que presidían á los oráculos de Júpiter. Su principal función consistía en recibir los oráculos de los ministros del primer orden, y anunciarlos al pueblo.

Hípoletis, renombre de Minerva, tomado del culto que la tributaban en Hipola, ciudad de la Laconia.

Hípolicion. Era un templo que Diomedes hizo fabricar en honor de Hípólito, hijo de Teseo. Inmediato á él había un lugar sagrado dedicado á Venus Espectratriz en el sitio donde Fedra tenía gusto de ver salir á cazar á Hípólito.

Hípólito, hijo de Teseo y de Antíope, por otro nombre llamada Hípólita, reina de las amazonas. que Hércules dió á Teseo después de haber vencido á estas mujeres guerreras. Tuvo Hípólito tal pasión por la caza, que no le gustaba ninguna otra diversión. Para vengarse Fedra su madrastra de no haber querido él corresponder á la pasión delincuente que le tenía, le acusó á Teseo de que había intentado violar su honor, y para cubrir su acusación con una apariencia de verdad, le enseñó la espada que ella misma había quitado á aquel príncipe, para matarse de desesperación, á no habérselo estorbado su nodriza. Teseo abandonó su hijo al furor de Neptuno, y cuando Hípólito sobre su carro se acercó al mar, se apareció de repente en la orilla un monstruo marino, y espantó de tal modo los caballos, que echaron á correr, haciendo pedazos el carro, y arrastrando al príncipe por entre las rocas y malezas donde pereció. Esculapio, á ruegos de Diana le resucitó, y esta diosa le llamó Virbio. Véase Acates y Belerofonte. Hubo otro Hípólito que fué uno

de los gigantes que tuvieron guerra con Júpiter. La mujer de Acastes se llamaba Hipólita. Véase Acastes.

Hipoloco, hijo de Belerofonte y padre de Glauco. También se llamaba así un troyano á quien mató Agamenon.

Hipomedonte, uno de los siete príncipes que pusieron el famoso sitio de Tebas.

Hipomenes, príncipe griego, hijo de Macareo y de Merope, tan casto, que se retiró á los bosques y á los montes por no ver mujeres; pero habiendo un día encontrado á Atalanta en la caza, la siguió y se declaró por uno de los que la pretendían por mujer, con quien en efecto se casó después de haberla vencido á correr. Véase Atalanta, hija de Esqueneo, y también Hipodamia. La madre de Anfitrión se llamaba también Hipomene. Era hija de Menecio. Algunos la llaman Hipomene.

Hipomolgos, esto es, que beben leche de yegua. Escitas nómadas de que habla Homero, y que no deben confundirse con los abieneses.

Hipone ó Epone, diosa á quien miraban los antiguos como una deidad que tenía particular cuidado de los caballos.

Hiponome, es la misma que Hipomene, madre de Anfitrión.

Hiponoo, hijo de Adrasto, el cual se quemó por obedecer á un oráculo.

Hipopotamo, esto es, caballo de río. Es un anfibio monstruoso de quien los egipcios hicieron una deidad.

Hipotades. Es Eolo, nieto de Hipotes.

Hipotes, padre de Egesto y abuelo de Eolo. Véase Egesto. Era también el nombre de un príncipe griego que incurrió en la indignación de Apolo, por haber muerto á uno de sus sacerdotes.

Hipotoe, hija de Mestor y de Lisidice. Fué una de las mujeres de Neptuno, en quien tuvo á Tafo.

Hipotoe, se llamó también una nereida, una amazona, y una hija de Danao.

Hipotoon, Hipoton ó Hipotoo, hijo de Neptuno y de Alope. Habiéndole sucesivamente expuesto su madre, y Cercion su abuelo, le crió siempre una yegua y le hallaron unos pastores, los cuales le criaron. Luego que Teseo mató á Cercion, dió el trono á su nieto Hipoton.

Hipsenor, sacerdote del río Escamandro, el cual estuvo en gran veneración entre los de su tiempo.

Hipsipile, reina de la isla de Lemnos. Habiendo las mujeres de ella asesinado á sus maridos y á todos los demás hombres, Hipsipile fingió, para salvar á su padre Toas, que le había muerto, y le tuvo escondido. Yendo Jason á la conquista del vellocino de oro, arribó á la isla de Lemnos en donde se casó con Hipsipile á quien las lemnias habían conferido la autoridad soberana. Habiéndose vuelto á embarcar aquel príncipe, se olvidó en breve de Hipsipile, la que se enfureció así que supo que se había casado con Medea. Sin embargo, sabiendo las lemnias que había libertado á su padre, le echaron de su isla. Cayó en manos de los piratas que la vendieron á Licurgo, rey de Nemea, quien la trató con mucha humanidad, y puso á su cuidado la crianza y educación de su hijo Arquemoro. Véase Arquemoro.

Hipsistos, esto es, muy elevado, renombre de Júpiter. Era una deidad particular entre los fenicios que le creían padre de Saturno, y el primero de los dioses.

Hipso, hijo de Licaonte. Construyó una ciudad en Arcadia.

Hipuranio, deidad Fenicia.

Hireo. Véase Orion.

Hiria, ninfa de Arcadia. Lloró tanto la pérdida de su hijo que se había arrojado de lo alto de un peñasco,

por no haber podido lograr un novillo de un amigo suyo, que se derritió en lágrimas, y fué convertida en una laguna que tiene su nombre.

Hirnelo, mujer de Deifonte, á la cual honraron los griegos como una deidad.

Hirpias, familias que vivían á alguna distancia de Roma, y tenían á su cargo el ofrecer cada año un sacrificio á Apolo. Dicen que las personas de que se componían estas familias, andaban sin quemarse sobre el brasero encendido del sacrificio.

Hirtacides. Es Niso, hijo de Hirtaco.

Hirtaco. Troyano del monte Ida y padre de Niso.

Histerias, fiestas en honra de Venus, á quien sacrificaban puercos.

Historia, deidad alegórica, hija de Saturno y de Astrea. Presidia á todos los acontecimientos de cualquier especie que fuesen. La pintan con semblante magestuoso y ricamente vestida, teniendo en una mano una pluma ó un estilo, esto es, un punzon de que usaban los antiguos para escribir, y un libro en la otra.

Hocico de jabali. Véase Meleagro.

Hoguera. Véase Dido, Evadne y Hércules.

Hojas en la cabeza de una mujer. Véase Osiris, Io, Baco, Faunos y Satiros.

Holocausto. Véase Víctimas.

Hombre que tiene las manos cogidas en un árbol abierto, y á quien devora un lobo. Véase Milon.

Homero, poeta célebre á quien los griegos tributaron honores divinos: otros hacen de él un mito.

Honra. Fué entre los romanos una deidad á quien edificaron un templo cerca del de la Virtud; de manera que no se podía entrar en el de la Honra sin haber pasado por el de la Virtud.

Hora. Véase Hersilia.

Horas, diosas, hijas de Júpiter y de Temis, que presidían á las estaciones del año. Eran tres, y las representaban regularmente cerca de Temis su madre con cuadrantes ó relojes que tienen en las manos. Se llaman Eunomia, Dice é Irene. Pausanias las llama de otro modo. Higinio cuenta otras diez con nombres euteramente diversos. Eran porteras del cielo, y cuidaban del carro y de los caballos del Sol.

Horeo ú Orco. Véase Orco.

Hordicales ú Hordicidas, sacrificios de vacas proñadas que se sacrificaban á la Tierra.

Horion ú Hlorio, renombre de Apolo.

Hormiga. Véase Eaco y Mirmidones.

Horo, lo mismo que Oro.

Horquia, diosa adorada en la Etruria.

Horta. Véase Hersilia.

Hospitalis, esto es, Hospitalero. Era adorado Júpiter bajo este nombre como Dios tutelar de los huéspedes y de los caminantes. También Minerva se llamaba Hospitalera.

Hostia. Véase Víctimas.

Hostilina, diosa que invocaban para las mieses, cuando habiendo ya salido enteramente las espigas formaban una superficie igual. Era así llamada de la palabra antigua hostire, nivelar.

Hoz. Véase Saturno.

Hoz pequeña. Véase Ceres, Priapo, y Io.

Huevo. Véase Lede.

Huso para hilar. Véase Parcas y Aracne.

Hutsab, idolo de los minivitas.

IA, una de las hijas de Atlante según Arnobius.

Iachus. Véase Baco; era uno de los nombres de este dios.

Ibis, pájaro que devora á las serpientes. Los egipcios hicieron de él una deidad.

Icades, fiestas y juegos en honra de Epicuro.

Icaria, renombre dado frecuentemente á Diana.

Icario, hijo de Evalo y padre de Erigone. Habiendo hecho beber vino á unos aldeanos que no conocian este licor, se emborracharon de modo que perdieron el juicio, y creyendo los otros que estaban envenenados, se arrojaron á Icario y le mataron. Inmediatamente las mujeres de aquellos aldeanos se sintieron transportadas de un furor que duró hasta que el oráculo mandó se celebrasen fiestas en honra de Icario. De allí trageron su origen los juegos icarios, que consistian en balancearse en una cuerda atada á dos árboles, que es lo que se llama columpio. Mera, perra de Icarí, descubrió el lugar de su sepulcro á Erigone, la cual se ahorcó de desesperacion luego que supo la muerte de su padre; pero Júpiter transformó á Icario en astro, que se cree es el Bootes ó el Baquero: á Erigone en la constelacion que llaman Virgo, y á la perra Mera en la llamada Canícula, en la cual luego que entra el sol, hace un calor excesivo por espacio de cuarenta dias. Tambien se llamaba Icario el padre de Penelope, lacedemonio rico y noble. No pudiéndose resolver á separarse de su hija, conjuró á Ulises para que fuese su morada en Esparta, pero no lo pudo conseguir. Habiendo marchado Ulises con su mujer, subió Icario en su carro y caminó con tal diligencia, que volvió á ver á su hija y reiteró sus instancias con él, á fin de moverle á que se restituyese á Esparta, quien dejó la eleccion á su mujer, ó de volver con su padre ó de seguirle á Itaca, á lo cual ella no respondió de otro modo que bajando los ojos y cubriéndose con el velo. Al ver esto Icario, no insistió más en su intento, y la dejó marchar, haciendo erigir en aquel sitio un altar al Pudor.

Icariotis, é Icaris, es Penelope, hija de Icario.

Icaro, hijo de Dédalo. Véase Dédalo.

Icelo, uno de los hijos del Sol, y el mismo que Fobeto.

Ichnaea, esto es, que sigue, renombre de Temis y de Nemesis.

Ichneumon, especie de raton que mata á los corderillos. Los egipcios hicieron de él un dios.

Ichnobates, esto es, que sigue las huellas, uno de los perros de Acteon.

Ida, monte en Frigia, famoso por el juicio de Paris, junto al sitio donde estaba la ciudad de Troya, el cual fué consagrado á Cibeles. Hubo otro monte del mismo nombre en la isla de Candia ó de Creta, donde los dactilos criaron á Júpiter. Tambien se llamaba así una hija de Dardano, rey de los escitas.

Idaea mater, es Cibeles. Véase Ida.

Idalia. Véase Idalo.

Idalion, ciudad de la isla de Chipre. Habiendo el oráculo mandado á Calenor que construyese una ciudad en el sitio desde donde se viese salir el sol, y vistolo del pie de una alta montaña uno de los que le acompañaban, se edificó allí con efecto, y fué llamada Idalion, de dos palabras griegas, que significan he visto al sol; por lo que la montaña tomó tambien el nombre de Idalia, Idatus, y aun Idalion como la ciudad.

Idalus, ó Idalia, montaña famosa en la isla de Chipre, consagrada particularmente á Venus, que por esta razon es llamada algunas veces Idalia. Véase Idalion.

Idas, hijo de Neptuno. Véase Eveno. Hubo otro Idas, principe impio, y uno de los argonautas.

Idea, una de las hijas de Danao.

Ideana, renombre de Cibeles. Véase Ida.

Ideano, renombre de Júpiter, por haber sido criado y educado en el monte Ida. Tambien se llamaban ideanos los dactilos ó coribantes.

Ideo, hijo de Testio, el cual fué muerto por su sobrino Meleagro.

Idia, hija del Océano y de Tetis, mujer de Eetes, rey de la Colcida, y madre de Medea.

Idmon, adivino famoso entre los argonautas, é hijo de Apolo y de Asteria.

Idomeneo, nieto de Minos, y rey de Creta: estuvo en el sitio de Troya; acabado el cual, habiéndose embarcado para volver á su reino, hizo voto en una tormenta de sacrificar, si se salvaba, lo primero que se le presentase. Arrepintiéndose en breve de haber hecho semejante voto, porque encontró su hijo luego que saltó en tierra, y le sacrificó, lo que fué causa de una peste tan cruel, que indignados sus vasallos le echaron, y fué á fundar un nuevo imperio en Calabria, donde hizo felices á sus pueblos.

Idotea, una de las hijas de Preto, rey de Argos. Hubo otra Idotea, ó Eidotea, hija de Proteo, la cual enseñó á Menelao el modo de obligar á su padre á descubrirle lo que le habia de suceder. Tambien fué el nombre de una de las ninfas que cuidaron de la niñez de Júpiter.

Ignígena, esto es, nacido del fuego, renombre de Baco, tomado de una circunstancia de su nacimiento. Véase Baco.

Ignipotens, esto es, señor del fuego, renombre de Vulcano.

Ilaira, ó Laira, y Febea, hijas de Leucipo, y sacerdotisas, la primera de Diana, y la segunda de Minerva. Castor y Polux las robaron.

Ilapinastes, esto es, que preside á los banquetes, renombre de Júpiter.

Ilades, esto es, las mujeres de Ilion; son las Troyanas.

Ilades en singular es Rómulo, hijo de Elia.

Ilia Silvia, madre de Rómulo. Véase Silvia.

Ilion. Así se llamó la ciudad de Troya, del nombre de Ilo, hijo de Tros, y rey de aquel país.

Hionea, hija de Priamo, y mujer de Polimnestor.

Ilioneo, es un troyno, hijo de Forbas. Siguió á Eneas, quien le envió á varias embajadas porque era elocuente.

Ilisides, así llamaban á las ninfas á causa del rio Iliso en el Atico, que las estaba consagrado.

Ilitia, diosa que presidia á los partos, y es la misma que Lucina.

Ilo, rey de Troya, hijo de Tros y de Calirroe, hija de Escamandro: dió el nombre de Ilion á la ciudad de Troya.

Imarmene, ó Himarmene, deidad que se cree es la misma que el destino.

Imbrasia, renombre de Juno.

Imbrasides, es Asio, hijo de Imbraso.

Imperator, renombre de Júpiter.

Imporeitor, uno de los dioses silvestres, á quienes invocaban los romanos cuando sembraban.

Inachidae, son los argivos, llamados así de Inaco su primer rey.

Inaco, el más antiguo rey que hubo en Argos, padre de Io, á quien amó Júpiter. Comunicó su nombre al rio Inaco, y á todo el Peloponeso, que muchas veces se llama Inaquia. Véase Io.

Inaquia. Véase Inaco.

Inaquides, es Epafio, nieto de Inaco.

Inarimea, isla en las costas de la Campania, con la cual fingen que Júpiter deshizo al gigante Tifon, tirándosela encima.

Incognite, dios adorado con este nombre en Atenas.

Incubos, ó Efilatos, demonios fabulosos sumamente temidos en los tiempos de ignorancia. Creian las

gentes que eran unos espíritus malignos, que se arrojaban á los hombres, y especialmente á las mujeres, procurando ahogarlas. Estas sofocaciones que se les atribuía, no eran otra cosa que el efecto de un accidente bastante común, que llaman pesadilla. Hay algunos que confunden á los incubos con los faunos y sátiros.

Index, esto es, que descubre, renombre de Hércules.

Indigetas, nombre que daban á los hombres ilustres, á quienes se honraba como á dios después de su muerte.

Infiernos, lugares subterráneos, adonde iban las almas á ser juzgadas por Minos, Eaco y Radamanto. Pluton era dios y rey de ellos. Aquel sitio comprendía el Tártaro, los campos Elisios, el Cocito, el Aqueronte, el Leteo y el Fígetonte. El Tártaro era la morada de los infelices, y en los campos Elisios estaban los que habían vivido bien. Cerbero, perro de tres cabezas y de tres gargantas, estaba siempre á la puerta de los infiernos, para impedir que los hombres entrasen y las almas saliesen. Antes de llegar á la corte de Pluton y al tribunal de Minos, era necesario pasar el río Aqueronte en una barca gobernada por Caron, á quien las almas daban una moneda por el pasaje. Véase Aquersio.

Ino, hija de Cadmo y de Hermione, y la tercera mujer que tuvo Atamante. Habiéndose figurado que era leona, mató á Learco y á Melicerto sus dos hijos, creyendo eran unos leoncitos, y se arrojó desesperada al mar, pero Neptuno la transformó en ninfa. Su discurre que Melicerto se libertó de la muerte. Esta fábula se cuenta también de otro modo. Véase Leucotoe.

Instrumentos de música. Véase Musas, Apolo, Orfeo y Aníon. Para las artes. Véase Minerva.

Intercidon, dios que presidía á la corta de los bosques.

Intercidona, deidad silvestre, á quien reverenciaban principalmente los leñadores y carpinteros. Es la misma que Intercidon.

Interduca, Iterduca ó Domiduca. Bajo de este nombre invocaban á Juno cuando llevaban á la novia á casa de su esposo.

Invisible, renombre de Júpiter.

Inventor, renombre de Júpiter.

Inverecundus Deus, esto es, el dios sin vergüenza; y es Baco.

Inus, ó Inuus, el mismo que Pan.

Invierno, deidad alegórica que presidía á los hielos y escarchas. Representábanle en figura de un hombre todo cubierto de carámbanos, con el pelo y barba blancos, y durmiendo en una gruta. Algunas veces le representan en forma de mujer sentada junto á una gran lumbre, con vestidos forrados de pieles de carnero, y muchas también en la de un viejo, que se está calentando.

Io, hijo de Inaco y de Ismene. Júpiter la transformó en vaca para ocultarla á la vigilancia de Juno; pero esta diosa se la pidió y se la dió á guardar á Argos, á quien Mercurio adormeció al son de la flauta, y mató por orden de Júpiter. Juno envió un tábano, que picaba continuamente á Io, y la hacía correr por todas partes. Cuentan que pasando cerca de su padre escribió su nombre con el pie en la arena, con lo que se dió á conocer: pero en el mismo instante en que Inaco iba á cogerla, la picó tan vivamente el tábano, que se arrojó al mar, pasó á nado todo el Mediterráneo, y llegó á Egipto, en donde Júpiter la volvió su primera forma, y tuvo en ella un hijo llamado Epafo. Los egipcios la erigieron altares, y la hacían sacrifi-

cios bajo el nombre de Isis. Júpiter la concedió la inmortalidad, y la casó con Osiris. Representan á Io ó Isis con unas hojas grandes extrañamente colocadas en la cabeza, ó con un cántaro, ó unas torres, ó unas almenas de muralla, ó un globo, ó una media luna, ó con un peinado muy bajo. En los monumentos antiguos se la ve bastantes veces con un niño en la falda, á quien presenta el pecho. Otras veces la representan toda cubierta de pechos, y algunas con un gran ropaje, que la coge desde los hombros hasta los pies, lleno de figuras geroglíficas. También la pintan llevando en la mano derecha ó la letra T colgada de un anillo, ó una cítara, que tiene la forma de un cerebro ovalado, ó últimamente una hoz pequeña, que algunos autores han pensado era una llave. La confunden con Cibeles.

Iovis ó **Jovis**, se halla algunas veces en el primer caso por Júpiter.

Irene, hija de Júpiter y de Temis, y una de las horas.

Iris, hija de Taumante, y mensajera de Juno, que la transformó en arco, y la colocó en el cielo en premio de sus buenos servicios: esto es lo que llaman el Arco Iris. Juno la quería mucho, porque nunca la anunciaba malas noticias. Este mismo nombre tuvo una de las hijas de Minos. Véase Nereidas.

Irmio, Irmisul y Hermion, nombres que los antiguos germanos, y los antiguos sajones daban á Mercurio.

Iro, ó **Arneo**, mendigo del país de Itaca, y uno de los que pretendieron casarse con Penelope. Ulises le mató de una puñalada.

Isa, una de las mujeres de Apolo que se disfrazó de pastor para casarse con ella.

Iscomaca, la misma que Hipodamia, mujer de Pirito. Véase Hipodamia.

Isedones, pueblos vecinos de los escitas, entre quienes, cuando moría un padre de familia, se juntaba toda ella, degollaba víctimas, y cortando á pedazos el cadáver, mezclaban su carne con la de éstas, y las comían en un banquete, quedando solamente la cabeza del muerto, la que hacían dorar, y adoraban después como una deidad.

Isiacos, sacerdotes de Isis, los cuales no comían tocino, ni oveja, ni gastaban sal. Se afeitaban la cabeza, y se distinguían por bastantes singularidades en su modo de vestir y vivir.

Isiciennas ó **Isicias**. Véase Ision.

Isicion, templo y simulacro de Isis. Sus fiestas se llamaban Isias, Isienas, ó Isicenas.

Isis, es la misma que Io. Véase Io.

Ismaro, monte famoso de la Tracia, cuyo exquisito vino pondera Ulises en Homero. De su nombre se llamó Ismarus, Tereo, rey de Tracia.

Ismene, hija de Edipo.

Ismenides, niñas del Ismeno, río de Beocia. También se llamaban Ismenides las tebanas del nombre de este río.

Ismeno, hijo de Pelasgo, que comunicó su nombre á un río de Beocia.

Ismanios, ó **Isimicos**. Véase Juegos.

Isoria, renombre de Diana.

Itaca, isla en el mar Mediterráneo en frente del Epiro, de muy poca extensión, y escabrosa por sus montes y rocas. Es celebrada en la fábula como patria de Ulises, que fué su rey.

Itaco, es Ulises, rey de Itaca.

Italo, hijo de Telegono, que comunicó su nombre á la Italia.

Itea, hija de Danao, la cual mató á su marido la primera noche de su boda.

Itemalo, viejo que casó con Edipa por orden de Layo. Véase Edipa.

Iterduca, es la misma que Interduca.

Itifalo, nombre de Priapo.

Itifalos. Así llamaban á los que celebraban las fiestas Orgias, haciendo toda especie de locuras.

Itilo, hijo de Zeto. Véase Itedon.

Itis, hijo de Tereo. Progne su madre le presentó hecho pedazos en un banquete. Véase Filomela.

Itometes, ó **Itomeo**, nombre de Júpiter, tomado del culto que le tributaban en Itoma, ciudad de Tesalia, donde se celebraban en su obsequio las fiestas llamadas Itomeanas.

Itoea, ó **Ition**, hijo de Deucalion, é inventor del modo de trabajar los metales.

Ixion, rey de las Lapitas. Negó á Deyoneo los regalos que le habia prometido por casarse con su hija, lo que determinó á éste á llevarse sus caballos. Disimuló Ixion su sentimiento, y atrajo á su casa á Deyoneo, á quien hizo caer por medio de una trampa en un horno encendido. Causóle tan grandes remordimientos esta traición, que Júpiter, para consolarle, le hizo sentar á su mesa; tuvo entonces la osadía de amar á Juno, y procuró seducirla; pero esta diosa se lo avisó á su marido, quien para experimentar á Ixion formó una nube, que semejava á Juno; y la hizo parecer en un lugar secreto, en donde la halló Ixion, que no dejó entonces de seguir los movimientos de su pasión. Convencido Júpiter, abrasó á rayos á Ixion, y le precipitó á los infiernos, donde las Euménides le ataron con serpientes á una rueda, que daba vueltas sin cesar.

Ixionides, es Piritoe, hijo de Ixion.

JABALI. Véase Adraastro, Meleagro, Admeto, Hércules, y Adonis.

Jacintias, fiestas en honra de Apolo.

Jacintidas, son las hijas de Erecteo, rey de Atenas, las cuales habiéndose ofrecido generosamente á la muerte por la salud de la patria, fueron así llamadas del sitio en que fueron sacrificadas, porque este paraje se llamaba Jacinto. También las llamaron las Virgenes.

Jacinto, hijo de Piero y de Clío. Apolo le quiso mucho. Zéfiro, que también le quería, se picó una vez tanto de verle jugar al tejo con Apolo, que le tiró el tejo á la cabeza, y le mató, Apolo le convirtió en flor, que después se llamó Jacinto.

Jalemo, hijo de Apolo, el cual experimentó tantas desgracias, que su nombre llegó á ser proverbio para significar un infeliz. También del mismo nombre se llamaron Jalemas los cantos fúnebres con que se celebraban las exequias.

Jaliso, hijo de Cercafo, el cual construyó en la isla de Rodas una ciudad, á la que puso su nombre, del que se llaman Jalisos los dioses Telchinos reverenciados particularmente en aquella isla.

Jalmeno, hijo de Marte, y uno de los caudillos de los griegos en el sitio de Troya.

Jamiees, descendientes de Jamo, adivino famoso, que se aventajaban como su padre en el arte de agüeros.

Jamo, famoso adivino, hijo de Apolo.

Jana. Así llama Varron á la Luna, que es la misma que Diana.

Janasa, ninfa que presidía á la moderación en el gobierno.

Janiculo, colina y cuartel de Roma, donde era particularmente reverenciado Jano.

Janira, hija del Océano y de Tetis.

Janisco, hijo de Esculapio y de Lampecía.

Jano, rey de Italia, hijo de Apolo y de una ninfa llamada Creusa. Recibió en sus estados á Saturno, á los cuales puso el nombre de Latium, á causa de que éste se ocultó en ellos, cuando Júpiter le perseguía. Por haber recibido favorablemente á aquel dios desterrado, logró que le diese en recompensa una prudencia singular, y el conocimiento, así de lo pasado como de lo venidero; por lo cual fingien que tenia dos caras, y también cuatro. Pónenle en las manos una llave y una varita ó baston; la llave, porque se creia que habia inventado las cerraduras; y el baston, porque recibia bien á los caminantes, y presidia á los caminos. Aprendió de Saturno la agricultura y el modo de civilizar los pueblos, que fueron, dicen, dichosos en su reinado. Edificáronle en Roma un templo, cuyas puertas estaban cerradas en tiempo de paz, y abiertas en el de guerra.

Janta. Véase Ifis.

Janual, fiesta de Jano, á quien ofrecian una especie de torta, que también llamaban Janual.

Japetionides, es Atlante, hijo de Japeto.

Japeto, hijo del Cielo, y de la Tierra, y padre de Epimeteo, de Prometeo, de Atlante, y de Hespero, padres todos del género humano segun la fábula.

Japis, hijo de Jasio, que fué amado de Apolo, de quien alcanzó el conocimiento del arte de los agüeros de la música, y de la medicina. Llamóse también así un Etolio, que, echado de su país, fué á Venecia, donde construyó á orillas del rio Timavo una ciudad, á la que puso su nombre.

Japix, hijo de Dédalo, y el nombre de un viento.

Jarbas, ó **Jiarbas**, rey de los gétulos. Dido quiso más darse la muerte, que casarse con este príncipe, que intentaba precisarla á ello á fuerza de armas. Véase Dido.

Jardan, ó **Jardanes**, rey de Lidia, padre de Onfale.

Jardin. Véase Alcinoos, y Hespérides.

Jasides. En Virgilio es Palinuro, y en Estacio es Adraastro; el primero hijo, y el segundo nieto de Jasio. Es también Japis, hijo de un Jasio desconocido, á menos de que, como lo supone Macrobio, Japis no fuese hermano de Palinuro.

Jasio, hijo de Abante, y hermano de Dardano. Hubo otro Jasio, rey del Lacio. Véase Jasion.

Jasion, ó **Jasio**, hijo de Júpiter: algunos dicen de Corito, y de Electra. Fué muy querido de Ceres, en quien tuvo á Pluto, dios de las riquezas.

Jasis, es Atalanta, hija de Jasio.

Jaso, hija de Esculapio y de Lampecía. Llamóse también así una hija de Anfíarao.

Jason, hijo de Eson y de Alcimedea. Habiendo muerto Eson, ó segun la más comun opinion, habiéndole destronado su hermano Pelias, que se apoderó de Yolcos, y de todos sus demás estados, Alcimedea hizo criar secretamente á Jason, confiádoselo á Quirón el centauro. Siendo ya grande este príncipe, volvió á Yolcos, donde Pelias por respetos del pueblo le recibió bien, aunque en breve buscó todos los medios para asegurarse del trono. Persuadió á Jason que era necesario emprenderse la conquista del vellocino de oro, con la esperanza de que no volveria de ella. Luego que se esparció la voz de esta expedición por todas partes, quisieron concurrir á ella los príncipes griegos, y marcharon bajo sus banderas á la Colcida, donde aquel vellocino estaba colgado de un árbol, y defendido por un dragon formidable. Llamáronlos argonautas, de la palabra Argos, nombre que tenia la nave que él montaba. Luego que llegó á la Colcida, se aficionó á Medea, grande mágica, que le dió una

hierba para adormecer al dragón, como en efecto lo consiguió: matóle luego, llevóse el vellocino, y robó á Medea. Así que llegó á casa de su tío Pelias, para vengar Medea á su marido de las pasadas injusticias, aconsejó á sus hijas le matasen, é hiciesen hervir en una caldera de bronce, persuadiéndolas que este era el medio de remozarle. Habiendo después Jason y Medea dejado á Yolcos, ó por mejor decir, habiendo sido expulsados de allí por Acates, hijo de Pelias, se retiraron á Corinto, donde los recibió bien Creonte, rey de aquella ciudad. Como Creusa, hija de este, fuese del gusto de Jason, se casó con ella. Pero desesperada Medea de verse abandonada de Jason, se enfureció tanto, que, no contenta con hacer perecer desastrosamente á Creusa, y á Creonte, mató con sus propias manos á vista de Jason á dos hijos que había tenido de él.

Jehoud, ó Jeoud, hijo de Saturno, y de la ninfa Anobreth. Fué sacrificado por su padre.

Jobaco, renombre de Baco.

Jobates, rey de Licia. Véase Belerofonte.

Jolas, hijo de Ipclo, del cual cuentan que quemaba las cabezas de la Hidra, á medida que Hércules las iba cortando. Hebe en premio de este servicio le remozó, cuando ya había llegado á una extrema vejez, lo cual hizo á ruegos de Hércules, con quien se había casado en el cielo.

Jole, hija de Eurito, con la cual quiso casarse Hércules; lo que impelió á Dejanira á enviar á este héroe la fatal camisa del Centauro Neso. Véase Eurito.

Jon, hijo de Xuto, y de Creusa, hija de Erecteo. Se casó con Helice, en quien tuvo muchos hijos: reinó en el Atico, que por mucho tiempo se llamó Jonia.

Jone, hija de Autólico, la cual fué trasformada en ninfa.

Jonia. Véase Jon.

Jonides, ninfas las cuales tenían un templo en la Elida cerca del río Citeron, que las estaba consagrado.

Jopas, príncipe de Africa, que tocó el laúd, mientras duró el banquete que dió Dido á Eneas.

Joso, ó Joxo, padre de los Yosidas, que observaban unas ceremonias singulares en sus sacrificios, como era el no quemar espárragos, cañas, cáñamo etc.

Jovis. Véase Iovis.

Juba, antiguo príncipe de Libia, cuyos moradores le colocaron en el número de los dioses. Tenía un altar en el Atico.

Jueces de los infiernos. Véase Eaco, Minos y Radamantó.

Juegos Florales, Floralia, juegos ó espectáculos que se establecieron en Roma en honra de la diosa Flora, donde reinaba mucha torpeza é infamia, y que en nada se parecían á los ejercicios literarios de la célebre academia conocida hoy con este nombre.

Juegos Icarios. Véase Icario.

Juegos Istmicos. Los celebraban en el Istmo de Corinto en honra de Neptuno.

Juegos Nemeos. Véase Arquemoro.

Juegos Olímpicos, llamados así de Olimpia, ciudad de la Elida en el Peloponeso, cerca de la cual se celebraban cada cuatro años; de manera que un juego no se celebraba, propiamente hablando, sino en el quinto año después del precedente; por cuyo motivo algunos autores han dicho que estos juegos no se hacían sino de cinco en cinco. El espacio de tiempo que mediaba entre un juego y otro, se llamaba Olimpiada, modo célebre de contar los años en la historia antigua.

Celebrábanse en honra de Júpiter Olímpico, y empezaron el año del mundo 3195, ó el de 776, antes del primer año de la era vulgar. La opinión más común es que Hércules los estableció. Las carreras de carros eran la parte más lucida de que se componían aquellos espectáculos, y las ejecutaban con toda la magnificencia posible; y el que ganaba el premio, gozaba de grandes prerrogativas.

Juegos Pitios. Estableciólos Apolo en memoria de la victoria que consiguió contra la serpiente Piton. Los ejercicios que en ellos se hacían, eran el correr, tirar el dardo, el uso del disco, y el pugilato. A los principios dieron en premio al vencedor una corona de encina; pero después una de laurel, y en lo sucesivo una de oro.

Juga. Con este nombre adoraban á Juno como deidad tutelar del vínculo del matrimonio.

Jugalis, renombre de Juno, y de Baco.

Jugatino, dios de la cumbre de los montes. También le invocaban los casados al tiempo de jurarse la fe conyugal.

Juló. Véase Ascanio.

Julium sidus, esto es, la estrella de Julio Cesar. Era un cometa que se apareció después de su muerte, al que miraron como á su alma, que había sido admitida en el número de los dioses.

Juno, diosa de los reinos, reina de los dioses, mujer de Júpiter, é hija de Saturno, y de Rea. Júpiter su hermano se transformó en cuco para engañarla; pero habiéndole ella conocido, no quiso escucharle, sino con la condicion de que se casaría con él. Estando ya casados, se hizo tan celosa, que le andaba continuamente acechando, y no cesaba de perseguir á sus concubinas, y aun á los hijos que en ellas había tenido. Puso una infinitad de obstáculos á Hércules, y á otros muchos. Viendo que Júpiter no la daba oídos, se retiró á Samos, donde vivió mucho tiempo. Para obligarla á volver, mandó este dios trajesen un carro, en el cual puso magníficamente vestida una figura de madera, é hizo publicar que era Platea, hija de Asopo, y que iba á casarse con ella. Luego que Juno oyó estas voces, acudió furiosa, y fué á hacer pedazos la figura; pero así que conoció el ardor de Júpiter, se echó á reír, y se reconcilió con él. Después de la destrucción de los dioses que se habían sublevado, y con los cuales se había unido Juno, la suspendió Júpiter en el aire; y por medio de un par de chinelas de piedra imán, que inventó Vulcano, en venganza de haberle parido contrahecho, la aplicó á los pies dos vigornias, habiéndola antes atado las manos detrás de las espaldas con una cadena de oro. No habiendo podido desatlarla los dioses, se vieron precisados á acudir á Vulcano, quien lo hizo con la condicion de que le diesen á Venus por esposa. Juno era sumamente soberbia, y así jamás perdonó á París el no haberla adjudicado la manzana de oro en el monte Ida, cuando disputó sobre la hermosura de Venus y Palas, desde el cual tiempo se declaró por enemiga irreconciliable de los troyanos; y extendió su venganza hasta Eneas. Estando embarcado este príncipe para ir á establecerse á Italia, fué Juno á buscar á Eolo, y le prometió á Deyopea, que era la más hermosa de sus ninfas, si quería destruirle, y á su armada. Atenta siempre Juno á todos los pasos que daba Júpiter, confió la vaca Io á Argos, á quien adormeció, y mató Mercurio; pero la diosa le transformó en pavo real, y recibió á esta ave bajo su protección. Habiendo sabido que Júpiter había dado á luz á Palas, sin que ella tuviese parte en ello, y que la había hecho salir de su cerebro, se vengó dando ella también por sí sola na-

cimiento á Marte. Presidia á los casamientos, y á los partos. Tenía diversos nombres, según los motivos por qué la hacían sacrificios. Los poetas la representan en un carro tirado de pavos reales, y con una de estas aves á su lado.

Juno Averno, es Proserpina.

Junonia avis, el ave de Juno, que es el pavo real.

Junonias, fiestas en honra de Juno.

Junonigena, esto es, nacido de Juno. Así llamaban á Vulcano, porque creían que fué el único hijo que tuvo de Júpiter esta diosa.

Junonius, renombre de Jano, porque así como Juno, presidia á la entrada de los meses.

Junos, deidades particulares de las mujeres. Cada mujer invocaba á su Juno, así como cada hombre á su Genio.

Junus, renombre del dios Pan.

Jupino. Véase Júpiter.

Júpiter ó **Jupino**, hijo de Saturno y de Rea. Luego que esta paria, se comía Saturno todos los hijos varones que daba á luz, con cuya condición Titan le había concedido su derecho de primogenitura, esperando que por aquel medio él ó sus hijos entrarían de nuevo en su goce en adelante. Habiendo Júpiter nacido del mismo parto que Juno, quiso Rea libertarle de la crueldad de Saturno, lo cual ejecutó presentándole á Juno, y en lugar de Júpiter una piedra envuelta en pañales, la cual se comió inmediatamente. Dió Rea á criar á Júpiter á los curetes ó coribantes, llamados también ideanos y dactilos, que con un género de baile de cierto compás impedían que los lloros del niño llegasen á oídos de su padre. Llévaronle á Creta donde le crió la cabra Amaltea. Luego que fué grande, le informaron de su nacimiento, y el intimo á Saturno que le recibiese como á heredero que era suyo. Como Titan ignoraba el engaño, tuvo á Saturno por un malvado, le echó del cielo y le hizo prisionero. Desde entonces empezó Júpiter á dar muestras de su poder, acometiendo á Titan, libertando á su padre y restableciéndole en el trono. No obstante, habiendo informado el destino á Saturno que Júpiter había nacido para mandar el Universo, buscó todos los medios posibles de perderle; pero Júpiter tomó las armas contra él, le arrojó del cielo, y precisó á que se fué á esconder al Lacio. Júpiter se apoderó del trono de su padre, y en poco tiempo se vió dueño del cielo y de la tierra. Entonces fué cuando se casó con su hermana Juno, y dividió la herencia de su padre con sus hermanos. Reservóse el cielo, dió el imperio de las aguas á Neptuno, y el de los infiernos á Plutón; los cuales con Juno, Palas y demás dioses, quisieron en breve eximirse de su dominio; más él los destruyó y precisó á que huyesen á Egipto, donde tomaron diversas formas. Persiguiólos con todo eso en figura de carnero; y al fin hizo con ellos las paces. Pensando ya estar tranquilo, los gigantes, hijos de Titan, que querían recobrar sus derechos, juntaron y pusieron muchas montañas unas sobre otras para escalar el cielo y echarle de él: pero Júpiter que se había hecho dueño de los rayos, les lanzó uno de ellos, y los estrelló bajo de aquellas mismas montañas. Conseguida esta victoria, no pensó más que en entregarse á los placeres, y tuvo una infinidad de concubinas. Se transformaba de todos modos para engañarlas, ya en sátiro para sorprender á Antiope, y ya en lluvia de oro para sorprender á Danae que estaba encerrada en una torre de bronce. No pudiendo en figura humana seducir á Europa, hija de Agenor, se convirtió en toro, el cual luego que ella hubo montado en él, huyó, pasó el mar á nado, y de esta manera la robó. Mudóse en cisne para engañar á

Leda, mujer de Tindaro, la cual parió dos huevos de donde salieron Castor y Polux, Helena y Clitemnestra. Tomó también la figura de Diana para engañar á Calisto; y finalmente, se transformó en águila para robar á Ganimedes, hijo de Tres, al cual llevó al cielo donde hizo que le sirviese el nectar en lugar de Hebe. Estas son las ideas que tenían los paganos de la deidad principal que adoraban. Miraban á Júpiter como á dueño absoluto de todo, y le representaban siempre con rayos en la mano llevado en una águila, ave que él tenía bajo su protección. Estábase consagrada la encina, porque á ejemplo de Saturno enseñó á los hombres á alimentarse de bellotas. Erigieronle templos magníficos en todo el mundo, y le dieron varios renombres, según los parajes donde tenía altares. Los egipcios le llamaban Júpiter Amon, y le adoraban bajo la figura de un carnero; pero su principal renombre era olímpico, porque se discurría que habitaba con toda su corte en la cumbre del monte Olimpo. Dícese que Yarron contó hasta trescientos Júpiter, cuyos caracteres unieron los autores de la antigüedad, y especialmente los poetas, para no formar de todos más que uno.

Júpiter infernus, es Plutón.

Juramento. Véase Estigio, Orco y Aconcio.

Justicia, por otro término, Temis, deidad alegórica, hija de Júpiter y de Astrea. Se retiró con su madre al cielo, cuando la edad de hierro sucedió á las demás edades. La representan en figura de una doncella que tiene en una mano una balanza igual, y en la otra una espada desnuda. Fingen también que estaba sentada en una piedra cuadrada, y pronta siempre á señalar penas al vicio, y recompensas á la virtud.

Juturna, hija de Danao, á quien Júpiter convirtió en fuente.

Juventa, **Juventas** ó **Juventus**, diosa de la juventud. Presidia al tiempo de la vida desde la niñez hasta la edad viril. Véase Hebe y Juventud.

Juventud, diosa á quien invocaban los romanos cuando quitaban la ropa pretexto á sus hijos. Los griegos honraban á esta misma deidad bajo el nombre de Hebe. Véase Hebe y Juventa.

LAAN ó **Lapersia**, ciudad de la Laconia, de la que Castor y Polux tomaron el nombre de lapersas, por haberse apoderado de ella.

Labda, hija de un tal Anfon de la familia de los baquiades. Siendo coja, y viéndose por eso despreciada de sus compañeras, las dejó para casarse con Ecion, de quien tuvo un hijo que llamaron Cipselo. Habiendo pronosticado el oráculo que un hijo de Labda se apoderaría de Corinto, enviaron diez hombres á su casa con orden de matar al niño; pero en el instante mismo en que uno de ellos iba á meterle el puñal en el pecho, Cipselo le tendió sus tiernos brazos sonriéndose, de manera que el asesino no tuvo valor para matarle. Este entregó el niño á su compañero, á quien le sucedió lo mismo. Cipselo pasó así de mano en mano hasta el último que se lo volvió á su madre. Habiéndose apartado todos de allí, se reprendieron mutuamente su flaqueza, y queriendo volver á entrar para ejecutar el golpe, Labda, que todo lo había oído, escondió á su hijo, de modo que no les fué posible encontrarle segunda vez.

Labdacides, es Layo, hijo de Labdaco. Algunas veces daban también este nombre á los tebanos.

Labdaco, hijo de Fénix y padre de Layo, rey de Tebas.

Laberinto, era un cercado en que había un bosque, y unos edificios dispuestos de tal modo, que cuando se llegaba á entrar dentro, no se podía encontrar la

salida. Habia dos muy célebres; el de Creta, que construyó Dedalo, en el cual fué el mismo encerrado, y donde Minos hizo poner tambien al Minotauro; y el de Egipto, que se cree sirvió de modelo al otro. Plinio hace asimismo mencion de otros dos laberintos, uno en la isla de Lemnos y otro en la Etruria.

Labit Horquia. Los tirrenos adoraban á Vesta bajo de este nombre.

Labit. Así llamaban los escitas á la diosa Vesta.

Labradeus, renombre de Júpiter. Cuando le representaban con este título, le ponian en la mano una hacha en lugar del rayo que tiene en las demás figuras.

Labros, esto es, voraz, uno de los perros de Acteon.

Lacedemon, hijo de Júpiter y de Taigere; edificó una ciudad, á la que puso el nombre de su mujer Esparta, y que fué después célebre, así por la singularidad de sus leyes, como por las costumbres de sus habitantes.

Laciar, fiesta en honra de Júpiter Latialis.

Lacinia, renombre de Juno, tomado de un templo célebre que tenia en el promontorio de Lacinium en Calabria.

Lacinio, famoso bandido, á quien Hércules mató en un promontorio de Italia, que después tomó su nombre. Véase Lacinia.

Lacio, héroe griego, á quien estaba consagrado un bosque del Atico.

Lacio, ó país de los latinos, comarca de Italia entre el Tíbre y los campos de Circe, ciudad del país de los volscos. Allí fué adonde Saturno fué á esconderse, y donde Jano le recibió cuando Júpiter le echó del cielo. Véase Jano.

Lacon, esto es, gritador, uno de los perros de Acteon.

Lactans, ó Lactens. Véase Lactucina.

Lactucina, diosa á quien se invocaba cuando empezaban á hincharse los granos en la espiga todavía en leche. Otros quieren que sea un Dios llamado Lacturnus, Lactans y Lactens.

Lacturnus. Véase Lactucina.

Ladon, río de Arcadia, célebre en los poetas por la transformacion de Sirinx. Como los antiguos ponian (segun acaece ahora alguna vez) los nombres de los ríos á los perros, se llamaba por este río de Arcadia Ladon uno de los perros de Acteon. Véase Sirinx.

Laelaps, esto es, viento tempestuoso, renombre tambien de un perro de Acteon, y de otro de Cefeo.

Laertes, hijo de Arcesio, rey de Itaca; murió poco después que volvió Ulises, su hijo, del sitio de Troya.

Laertiades, Laertides, ó Lartides, es Ulises, hijo de Laertes.

Laertius, ó Lartidius heros, quiere decir, el héroe hijo de Laertes, esto es Ulises.

Lafria, renombre de Diana. Era célebre su culto en Calidonia, de donde lo transfirieron á Patras con la estatua de la diosa llamada así del nombre del escultor que la habia hecho. Pausanias habla largamente de las ceremonias que se observaban en las fiestas de Diana.

Lafistienas. Véase Laphistus.

Lagarto. Véase Abante.

Laira, es la misma que Ilaira. Véase Ilaira.

Lais. Hubo en Corinto dos cortesanas de este nombre, célebres ambas por su hermosura. Una de ellas hacia pagar tan caro á los que querian verla la libertad de entrar en su casa, que solo los más ricos podian pretenderlo; lo que dió lugar á aquel refran: «No

es permitido á todos ir á Corinto.» No se sabe cuál de las dos, habiendo pasado á Tesalia, fué allí muerta en un templo de Venus por las mujeres de aquel país, celosas de su gran reputacion. Habiendo después la peste destruido la Tesalia, creyeron que Venus habia enviado aquel azote en venganza de la muerte de Lais. Véase Androfonos.

Lalo, dios que presidia al tartamudeo de los niños.

Lamia, hija de Neptuno. Júpiter la quiso, y tuvo en ella una multitud de hijos, de lo que concibió Juno tales celos, que á todos les quitó la vida; cuya pérdida inspiró tal furor á Lamia, que devoraba cuanto encontraba, y fué convertida en perra. Tambien se llamó Lamia una ninfa y una mujer griega, á quien los tebanos tributaron honores divinos bajo el nombre de Venus Lamia. Pausanias habla asimismo de una deidad adorada en Epidauro con el nombre de Lamia; pero otros la llaman Damia. Véase Lapidacion.

Lamias, espectros ó demonios, que segun dice la fábula, tomaban la figura de mujeres hermosas para devorar á los niños. Daban tambien el nombre de Lamias á las magas.

Lamo, hijo de Hércules, y de Onfale. Es quizá el mismo que Lamo, hijo de Neptuno, que fabricó la ciudad de Formia.

Lampecia, hija de Apolo y de Nerea. Su padre puso á su cuidado, y al de su hermana Faetusa, los ganados que tenia en Sicilia. Habiendo los compañeros de Ulises muerto algunos buyes, Apolo se quejó á Júpiter, quien los destruyó á todos. Hubo otra hermana de Faetonte, que fué transformada en álamo.

Lampetusa, es la misma que Lampecia, hermana de Faetonte. Véase Lampecia.

Lampon, adivino de Atenas, que ganaba su vida enseñando á cantar á los pájaros. Era tambien el nombre de uno de los caballos de Diomedes.

Lamos, uno de los caballos de Apolo.

Lampterias, ó fiestas de las lámparas. Celebrábanse en honra de Baco.

Lanza. Véase Minerva, Pelias y Anfiarao.

Laoconte, hijo de Priamo y de Hécuba, y gran sacerdote de Apolo. Se opuso á los troyanos cuando quisieron hacer entrar el caballo de madera en la ciudad; pero no le dieron crédito. Al mismo tiempo salieron del mar dos monstruosas serpientes, que fueron á embestir á sus hijos al pié de un altar; y aunque él acudió á favorecerles, quedó igualmente sofocado en las roscas que aquellos dos monstruos formaban con sus cuerpos alrededor de ellos.

Laodamante, hijo de Alcinoos.

Laodamia, hija de Belerofonte. á la que quiso mucho Júpiter. Diana la mató á flechazos por su soberbia. Hubo otra Laodamia, hija de Acates, la cual murió de miedo, viendo el alma de su marido Proteusilao, á quien deseaba con ansia volver á ver.

Laodicea, hija de Priamo y Hécuba, y mujer de Acamante; algunos dicen de Demofonte. La tierra que pisaba se abrió, y la tragó viva, segun ella lo habia deseado, para eximirse de la afrenta de verse reducida á la esclavitud por los griegos vencedores, y destruidores de Troya. Hubo otras tres Laodiceas: una mujer de Foroneo, otra hija de Ciniro, y la tercera hija de Agamenon y de Clitemnestra, la cual fué ofrecida en casamiento á Aguires.

Laodoco, hijo de Antenor, joven troyano de gran valor, bajo cuya apariencia obligó Palas á Pandaro á que tirase una flecha á Menelao para romper los conciertos hechos con los griegos. Hubo otro Laodoco, hijo de Apolo.

Laomedea, ninfa, hija de Nereo y de Doris.

Laomedonte, hijo de Ilo, rey de Frigia. Concertóse con Neptuno y Apolo por una cantidad de dinero, para que le ayudasen á reedificar las murallas de Troya. Concluida la obra, no quiso cumplirles la palabra; por cuya razon Apolo para castigarle, alió con una peste al país, y Neptuno envió un monstruo después de una terrible inundacion. Los troyanos consultaron al oráculo, quien les respondió, que para que se libertasen de sus daños, era necesario reparar la ofensa hecha á los dioses, exponiendo á Hesione, hija de Laomedonte, al monstruo. Y aunque Hércules fué á libertarla con la condicion de casarse con ella, aquel príncipe sin honor y sin fe rehusó dársela, como lo habia prometido; de lo que indignado Hércules, le mató, y dió á Hesione á Telamon, quien la llevó á la Tracia.

Laomediades, es Priamo, hijo de Laomedonte. Los troyanos eran llamados algunas veces Laomediades, Laomedienses.

Laomedontius heros, este es, el héroe troyano, que es Eneas. Véase Laomediades.

Laote, hija de Hércules y mujer de Polifemo, uno de los argonautas.

Lapersio y Laperses. Véase Laan.

Laphira. Así era apellidada Palas, á causa de los despojos que se toman á los enemigos vencidos, que es lo que significa esta voz.

Laphistius. Así titulaban á Júpiter y Baco. También llamaban Lafistienas á las Bacantes.

Lapidacion, fiesta que se celebraba en Trecene en honra de dos doncellas llamadas Lamia, ó por mejor decir Damia y Auxesia, que habian sido muertas á pedradas en una sedicion, y de las que hicieron después dos deidades.

Lapis. Así era llamado Júpiter, de la piedra con que mataban la victima, cuando se hacian algunos tratados, ó de la que Rea dió á comer á Saturno.

Lapitas, pueblos de la Tesalia, que descendian de Eolo y de Lapita, hija de Apolo. Fueron los primeros domadores de caballos. Pelearon con los centauros en las bodas de Pirito, y de Hipodamia.

Laquesis, una de las tres parcas; y es la que tiene la rueca.

Lara, náyade del rio Almon. No habiendo podido Júpiter enganar á Iturna, hermana de Turno, porque siempre se lo estorbaba Lara, mandó á Mercurio que la llevase al infierno. Enamoróse de ella este dios, y de su union nacieron dos hermanos mellizos; que fueron los dioses Lares. Es la misma que Larunda.

Laraira, sitio de la casa consagrada particularmente al culto de los dioses Lares.

Laencia, es la misma que Acca Laurencia.

Larentales, Larentinales, ó Larentales, fiestas en honra de Acca Laurencia.

Lares, llamados tambien Penates, dioses domésticos, hijos de Júpiter ó de Mercurio y Larunda. Eran unas estatuas pequeñas, á las cuales se reverenciaba en las casas, y se tenia de ellas un cuidado particular. Comunmente estaban acompañadas de la figura de un perrito, á quien honraban tambien con el título de «Lar familiaris.» Además de estos lares particulares los habia asimismo públicos, de los cuales unos presidian á los caminos, y se llamaban Viales: otros á las encrucijadas, y se llamaban Compitales. Cada ciudad tenia los suyos, que eran llamados Urbani. Eneas se hizo célebre, porque salvó los de Troya. Finalmente habia otros, á quienes adoraban con los nombres de «Hostilis» y de «Praestites» á los primeros para alcanzar de ellos el ahuyentar los enemigos; y á los otros para que los socorriesen en las ocurrencias tris-

tes. Sacrificábanles puercos. Los egipcios reverenciaban cuatro que eran Anaquis, Dimon, Tiquis y Heros.

Laressius, Larissæus ó Larissenus, renombres de Júpiter y de Apolo, tomados del culto que tributaban al primero en Larise, ciudad cercana á Caistro, y al segundo en un barrio de la ciudad de Efeso, llamado tambien Larisa. Véase Larisa.

Larisa, hija de Pelasgo, la cual comunicó su nombre á una ciudad de Tesalia, de donde Aquiles se llamó Larissæus. Coronis se apellidó Larissea del nombre de esta ciudad.

Lartidius. Véase Laertius.

Larvas, eran, dicen, las almas de los malos, que andaban errantes por todas partes en figura de trasgos, ó de otros espectros horroresos. Véase Lemures.

Larunda, ó Lara, deidad tutelar de las cosas. Fué una de las concubinas de Júpiter, quien tuvo en ella á los dioses lares; pero otros dicen que fué concubina de Mercurio. Véase Lara.

Lasis, uno de los que habiendo sido vencidos en la carrera, de la cual habia de ser el premio Hipodomia, fueron muertos á manos de Enomao.

Laterano, genio que presidia á los hogares.

Latialis, ó Latius. Júpiter fué llamado así del Lacio, donde le adoraban particularmente.

Látigo. Véase Belona; en la mano de un hombre. Véase Osiris.

Latius. Véase Latialis.

Latinius, renombre de Endimion, tomado del monte latino en la Caria, donde durmió por espacio de muchos años.

Latoides, es Apolo, hijo de Latona. Esta palabra en plural se entiende de Apolo y de Diana.

Latois, ó Latonia, Diana, hija de Latona.

Latona, hija de Ceo y de Febe. Como Júpiter la queria, Juno, llena de celos, la hizo perseguir por la serpiente Piton; con lo que la preciso á andar vagando de una parte á otra, durante su preñado, hasta que apiadado Neptuno hizo parecer la isla de Delos en medio de las aguas, á la que fué Latona á refugiarse, y allí parió á Apolo y á Diana. Véase Aldeanos.

Latonigenæ, ó Latonia proles, esto es, los hijos de Latona, que son Apolo y Diana.

Latinius, Latoius, ó Latous, renombres de Apolo, hijo de Latona.

Latria, hermana melliza de Anaxandra. La tributaban honores divinos en Laconia.

Laud. Véase Apolo, Orfeo, Anfion, Lino, Arato, Mercurio y Quione.

Laverna, deidad que presidia á los hurtos, y protegía á los ladrones. La representaban en figura de un cuerpo sin cabeza.

Lavinia, hija de Latino. Prometiéronsele á Turno por esposa; pero habiendo ido Eneas á Italia, latino siguiendo la fé de un oráculo, que le habia dicho no debía dar su hija sino á un príncipe extranjero, se la concedió al troyano. Enfurecido Turno por la injuria que le hacian, declaró la guerra á Eneas, y sublevó contra él todos los pueblos vecinos. Habiendo muerto Eneas á Turno en un combate singular, se casó con Lavinia, cuyo nombre puso á una ciudad que edificó.

Lavinium, ciudad del Lacio, edificada, segun Servio, por Lavinio, hermano de Latino. Tito Livio le da otro nombre. Véase Lavinia.

Laurel. Véase Dafne y Apolo.

Laurencia, es la misma que Acca Laurencia.

Laurentales. Véase Larentales.

Lauso, hijo de Mezenzio y gran cazador. Hubo otro, hijo de Numitor, y hermano de Ilia Silvia.

Layo, hijo de Labdaco, rey de Tebas, marido de Jocasta y padre de Edipo.

Leandro, mancebo de la ciudad de Abidos. Véase Hero.

Learco, uno de los hijos de Atamante y de Ino. Véase Ino.

Lecanomancia, especie de adivinación que se hacía por medio de una balanza.

Lechès, hijo de Neptuno, que dió su nombre á un puerto de Corinto.

Lectisternas, banquetes sagrados y públicos en honra de los dioses, cuyas estatuas ponian sobre lechos y almohadas delante de mesas llenas de flores, y cubiertas de toda especie de manjares. Era este un acto de religion, con el cual creian calmar la ira de los dioses, y tenerlos propicios.

Leda, mujer de Tindaro. Queriéndola mucho Júpiter, intentó seducirla; pero no pudiendo conseguirlo se transformó en cisne, y la engañó jugando con ella á las orillas del río Eurotas, donde se bañaba. Puso dos huevos de uno de los cuales salieron Helena y Clitemnestra, y del otro Castor y Polux.

Ledaia Hermione. Es Hermione, nieta de Leda.

Ledaí Dii, ó Frates, esto es, los dioses, ó los hermanos, hijos de Leda, que son Castor y Polux.

Leito, uno de los capitanes de los beocios que fueron al sitio de Troya.

Lelex, caudillo de una tropa de antiguos moradores del Peloponeso, llamados Teleges, de su nombre, y después lacedemonios de Lacedemon, hijo de Júpiter, que habiéndose casado con Esparta hija de Eurotas y biznieta de Lelex, edificó una ciudad, á la cual puso el nombre de su mujer.

Lemnius, renombre de Vulcano. Véase Lemnos.

Lemnos, isla del mar Egeo, donde Vulcano tenia unas fraguas famosas, y en la que habia tambien un célebre laberinto. Véase Hipsipile.

Lemures, ó Larvas, fantasmas nocturnas, ó espectros, que entre nosotros se llaman Duendes y Trasgos. En el mes de mayo se celebraba en su honra una fiesta, durante la cual estaban cerrados todos los templos. Llamábanla los romanos Lemuria, y mientras duraba, evitaban principalmente el casarse. Llamóse al principio Remuria, ó Remuries, del nombre de Remo, porque en su primer establecimiento tuvo por objeto la expiación de la muerte de este príncipe hecha por su hermano Rómulo, ó de su orden.

Lenæus, renombre de Baco.

Leocaron, monumento que erigieron los atenienses en honor de un ciudadano llamado Leos, que en un tiempo de calamidad pública ofreció sus tres hijas á la muerte por la salud de la patria.

Leon, uno de los doce signos del Zodiaco. Es el del bosque de Nemea, que Hércules ahogó, y Júpiter colocó en el cielo. Véase Hércules, Atalanta, Píramo, Cécrope, Cibeles, Admeto y Terror.

Leónidas, héroe griego, célebre por la jornada de los Termópilas. Los lacedemonios le pusieron en el número de sus dioses, y establecieron fiestas en honra suya.

Leos, hijo de Orfeo. Véase Leocorion.

Lepreas, ó Lepreo. Véase Adefago.

Lerneá, laguna en el territorio de Argos, donde estaba la hidra de muchas cabezas que Hércules mató, y en la que las danaidas echaron las cabezas de sus maridos.

Lerneas, fiestas en honra de Baco, Proserpina y Ceres.

Lesbes, isla del archipiélago, famosa por el culto que en ella daban á Apolo, y por el nacimiento de Safo.

Lestrigones, eran como los cíclopes, hijos de Neptuno, y no menos feroces, pues devoraban á los infelices, que caian en sus manos. Habitaban una comarca de la Campania. Habiendo una tempestad arrojado á sus costas la armada de Ulises, envió éste á la descubierta tres de sus compañeros, uno de los cuales fué hecho prisionero y devorado por Antifates, rey del país. Los lestrigones acudieron á acometer los navíos de Ulises, echándolos todos á pique, excepto aquel en que iba éste.

Letea, mujer Frigia, que envanecida de su hermosura, se atrevió á preferirse á las diosas, las cuales queriendo tomar venganza, se ofreció Olceno, marido de Letea, á padecer en su lugar; pero ambos fueron convertidos en peñascos.

Leteo, río del infierno, de cuya agua tenían obligación de beber las almas, con lo que al instante olvidaban enteramente lo pasado. Es el mismo que el río del olvido.

Levana, diosa á quien invocaban cuando levantaban á un niño del suelo. Así al punto que nacia alguno, le ponian desnudo en tierra, y no le miraban como legitimo, hasta que le levantaba su padre, ó quien le representaba, y á esta acción presidia Levana.

Leucade ó Leucate. Véase Salto de Leucade.

Leucadius, renombre de Apolo, tomado del promontorio de Leucade ó Leucate en las costas del Epiro, donde era particularmente reverenciado. Véase Salto de Leucade.

Leuce, isla en donde Aquiles era reverenciado particularmente. Véase Aquilea.

Leucipe, hija de Testor, que afligida por no saber de su padre y de su hermano Teonoe, á quienes habia perdido, consultó al oráculo, el cual la aconsejó se vistiese de sacerdote y fuese á buscarlos, asegurándola que los encontraría. Llegó á la Caria, adonde unos piratas habian conducido á Teonoe, y vendiéndola á Icario, rey de aquel país que se habia casado con ella. Leucipe en traje de sacerdote, y siendo tenida por hombre, logró entrada en la corte de Icario, donde fué vista y querida de Teonoe; pero enfurecida esta de que aquel supuesto extranjero no queria corresponder á su pasión, determinó hacerle asesinar. Dió este encargo á un esclavo, que poco tiempo antes habia caído en poder del rey, y era Testor, su padre, á quien no conoció. Lamentándose éste de la desdicha de verse precisado á ser asesino, pronunció algunas veces el nombre de sus hijas. Admiradas Leucipe y Teonoe le hicieron varias preguntas; y llegando por las respuestas á conocerse, todos tres huyeron de allí.

Leucipides, esto es, hijas de Leucipo. Eran dos; Febea é Ilaira.

Leucipo, hijo de Enomao; matóle Apolo, á quien queria disputar á Dafne. Hubo otros dos Leucipos, el uno nieto de Eolo, y el otro padre de Febea y de Ilaira.

Leucofrina, renombre de Diana.

Leucosia, una de las sirenas.

Leucotea, es la misma que Ino. Viendo que su marido Atamante en un ímpetu de cólera habia tirado á su hijo Learco contra un peñasco, se arrojó al mar con Melicertes, otro hijo suyo, para evitar la sucediese igual desgracia, y fué transformada ella, y su hijo tambien, en deidades del mar.

Leucoteo, hija de Orcamo y de Eurinome. Apolo la amó tiernamente y abusó de ella, tomando la figura y vestidos de Eurinome. Clidia, competidora de Leucoteo, llena de celos, avisó á Orcamo, quien entró vivo á su hija; pero Apolo la convirtió en un árbol, que produce el incienso.

Ley, deidad alegórica, hija de Júpiter y de Temis. La representan en figura de una mujer joven con un cetro en la mano.

Liban ó Libano, mancebo de Siria, á quien mataron unos malvados. Los dioses le convirtieron en monte en recompensa del culto que les había dado. Véase Dendrobánus.

Libaciones, ceremonias religiosas que consistían en llenar de vino, leche ú otro licor, un vaso, que derramaban enteramente después de haberlo probado, ó por mejor decir, después de haberlo gustado solamente con los labios.

Libas, griego del ejército de Ulises. Habiendo una borrasca arrojado la armada de este príncipe á las costas de Italia, Libas insultó á una doncella de Temeso, lo que los habitantes de esta ciudad vengaron dando la muerte al griego; pero, en breve fueron afligidos de tantos males, que ya pensaban desamparar su ciudad, cuando el oráculo de Apolo les aconsejó apaciguasen el alma de Libas haciéndole edificar un templo, y sacrificándole todos los años una doncella. Obedecieron al oráculo, con lo que cesaron en Temeso las calamidades. Algunos años adelante, hallándose en Temeso un valiente atleta, llamado Eutimo; al tiempo que iban á hacer el sacrificio anual de la doncella, resolvió libertarla y combatir con el genio de Libas. Presentóse el espectro; vino á las manos con el atleta, y habiendo quedado vencido, se precipitó de rabia en el mar. Los temesienses honraron mucho á Eutimo, el cual se casó con la doncella que había de ser sacrificada.

Libentina. Véase Lubencia.

Liber, renombre de Baco, tomado de la libertad que inspira el vino.

Libera. Creen que es Venus. Dan tambien este nombre á Diana y á Proserpina.

Liberales, fiestas en honra de Baco.

Liberalis y Liberator, ó Eleuterius. Con estos nombres adoraban á Júpiter, como Dios tutelar de la libertad.

Libertad, deidad alegórica á la que representaban en figura de una mujer vestida de blanco con un cetro en la mano, un gorro ó birrete en la otra, y á su lado un gato y un yugo roto.

Libetra, ciudad y fuente en las fronteras de la Macedonia, célebres en los poetas por el título de Orfeo.

Libetridas, nombre dado á las musas, tomado del de Libetra, fuente de Macedonia que las estaba consagrada.

Libia, hija de Epaf y de Casiope. Secasó con Neptuno, de quien tuvo á Agenor y á Belo, y dió su nombre á un gran país del Africa.

Libistino, renombre de Apolo.

Libitina, deidad que presidía á las exequias, y es la misma que Proserpina. Algunos juzgan que es la diosa Venus, que presidía á la muerte de los hombres, como tambien al principio de su existencia.

Libro. Véase Clío y Caliope.

Licas, nombre del mensajero, por quien Deyanira envió á Hércules la camisa fatal de Neso. El veneno inspiró tal furor á Hércules, que asió á Licas por los cabellos, y le arrojó al mar; pero Neptuno le convirtió en peñasco.

Licambo. Véase Arquiloco.

Licaonte, hijo de Titan y de la Tierra, rey de Parasia, ciudad de Arcadia. Fue convertido en lobo en el templo de Júpiter, por haber sacrificado allí un niño. Otros cuentan distintamente esta fábula. Véase Arcas y Demeutes. Hay otros muchos Licaontes, el uno hermano de Nestor, á quien mató Hércules, y el otro

hijo de Priamo, muerto por el intrépido Aquiles.

Licasta. Véase Butes.

Liceo, monte de Arcadia, consagrado á Júpiter y á Pan. De él tomaron uno y otro el sobrenombre de Licæus, y se llamaron Liceas las fiestas establecidas en honra suya. En Atenas había un templo de Apolo con igual nombre, por cuyo motivo se daba á este Dios el título de Licæus, y un gimnasio ó aula del mismo apellidado, célebre por las lecciones que allí explicaba Aristóteles.

Licia, provincia del Asia menor, célebre por los oráculos de Apolo, que se pronunciaban en la ciudad de Patara, y por la fábula de la Quimera.

Licidas, uno de los centauros. Era tambien el nombre de un pastor.

Licimnio, hijo de Electrin; otros dicen de Marte. Véase Tlepoles.

Licio y Licigeneta, renombre de Apolo.

Licisca, esto es, loba pequeña, nombre de una perra en Virgilio y Ovidio.

Lico, hijo de Panhion: dió su nombre á la Licia. Esta palabra, que significa lobo, es tambien el renombre de Licaonte. Se llamaban así igualmente un hijo de Priamo, un troyano, un centauro, etc. Véase Megara y Zeto.

Licomedes, rey de Esciros, á cuya casa enviaron á Aquiles, para que no fuese á la guerra de Troya. Véase Aquiles.

Licorias, ninfa, compañera de Cirene.

Licoro, hijo de Apolo y de la ninfa Coricia, el cual puso su nombre á una ciudad que edificó en el monte Parnaso.

Licurgo, rey de Tracia, el cual se declaró enemigo implacable de Baco, quien en venganza le inspiró un furor tan grande, que se cortó las piernas. Hubo otros dos Licurgos: uno rey de Nemea y padre de Arquemoro, y otro un gigante á quien mató Osiris.

Lido, hijo de Hércules y de Jole. Hubo otro, hijo de Atis y hermano de Tirreno, que puso su nombre á la Lidia.

Lie. Véase Lua.

Liga ó Muérdago, planta, á la cual tenían una singular veneración los gaulas, especialmente á la que crece en la encina. Los druidas no cortaban esta planta sino después de muchos preparativos y grandes ceremonias.

Ligda. Véase Ifis.

Ligea, ninfa, hija de Nereo y de Doris. Es tambien el nombre de una sirena.

Ligiton, primer nombre de Aquiles.

Ligisto, hijo de Faetonte; dió su nombre á la Liguria.

Limentis, Limniatis, Limnatis ó Limnæa, renombre que los pastores dieron á Diana, á quien invocaban como á diosa de las lagunas y estanques.

Limentino, una de las deidades que presidían á las puertas.

Limes, Limi, deidades romanas, de quienes nada se sabe.

Limnaces ó Limnades, son las mismas que las Limniadas.

Limæus ó Limneus, renombres de Baco, tomados del culto que le tributan en un barrio de Atenas, llamado Limnes.

Limnatidas, fiestas de los pescadores en honra de Diana Limnatis. Véase Limentis.

Limniadas, Limneas y Limniacas, ninfas de los lagos y lagunas.

Limoniadas, ninfas de las flores y prados.

Lince, este animal, cuya vista es muy perspicaz, estaba consagrado á Baco. Véase Linceo, y Linceo.

Linceo, uno de los cincuenta hijos de Egipto. Fué el único que quedó vivo cuando las Danaidas mataron á sus hermanos. Su mujer Hipermenestra le libertó. Véase Hipermenestra. Hubo otro Linceo, hermano de Idas. Habiendo robado Castor y Polux á Febea, y á Idas, tomaron estos las armas para sacarlas de su poder; pero en el combate fué muerto Castor por Linceo; este lo fué por Polux; é Idas quedó deshecho por un rayo. Hubo además otro Linceo, hijo de Afareo, que fué uno de los argonautas; y asimismo otro, de quien habla Varron, que tenía la vista tan perspicaz, que su nombre pasó á ser proverbio. Los equivocan sin fundamento con Linceo.

Linceo, rey de Escitia. Fué desagradecido á Tritolemo, enviado por Ceres para enseñar la agricultura á los hombres, tanto, que quería hacerle quitar la vida; pero Ceres le transformó en Linceo. Véase Linceo.

Linigera Dea. Es Isis, ó Io, adorada como Isis por los egipcios, que usaban del lino en sus vestidos.

Lino, hijo de Apolo, y de Tersicore, y hermano de Orfeo. Inventó los versos líricos, y las canciones. Fué quien enseñó la música á Hércules; pero habiendo sido reprehendido un día muy severamente este discípulo, rompió con la lira la cabeza á su maestro. Hubo otro Lino, hijo de Anfimaro, y de Urania, al que mató Apolo, porque se atrevió á jactarse de que cantaba tan bien como él.

Lipari, isla donde tenía fraguas Vulcano.

Liparo, hijo de Anfonio, cuyo nombre tomaron las islas Eolias. Véase Eolia.

Lira. Véase Apolo, Orfeo, Anfon, Arion, Erato, Mercurio, y Lino.

Liriope, ninfa, hija del Océano, y de Tetis, y madre de Narciso.

Lirnesis; renombre de Briseida, porque era de Lirnesa, ciudad de la Troada.

Lisa, ó la Rabia; hija de la Noche. Algunos dicen que es una cuarta Furia, y la representan como á las demás con serpientes que silban encima de su cabeza, y un aguijón en la mano.

Lisídice, hija de Pelope, y mujer de Mestor.

Lisipe, una de las hijas de Preto. Véase Prentides.

Lites, esto es, Súplicas. Los paganos las hicieron diosas, y decían que eran hijas de Júpiter. Las representaban cojas, arrugadas, tímidas, afligidas, etc.

Litobolia, esto es, Lapidacion. Véase Lapidacion.

Littorales, deidades del mar. Véase Glaucó.

Llave. Véase Jano, Cibeles, y Pluton.

Lluvia de oro. Véase Acriso, ó Danae.

Loba. Véase Areas, Circe, y Licaonte.

Loba. Véase Rómulo.

Locucio. Véase Ayo Locucio.

Lomius, renombre de Apolo, cuando le invocaban para preservarse de la peste.

Lotis, ó Lotos, ninfa, hija de Neptuno, que huyendo de las persecuciones de Priapo, fué convertida en un árbol llamado de su nombre Lotos.

Lotófagos, pueblos de Africa, que vivían del fruto del árbol Lotos, cuya virtud, según la fábula, era hacer olvidar á los extranjeros su patria, cuando comían de él. Habiendo una horrasca arrojado la armada de Ulises á las costas de los Lotófagos, le costó mucho trabajo sacar de allí á sus compañeros, los cuales habían comido de aquel fruto.

Loxias, renombre de Apolo, tomado de la obscuridad de sus oráculos.

Lua, ó Lie, diosa que presidía á las expiaciones, y se cree que es la misma que Diana. Era una de las

deidades, á las cuales era permitido consagrar los despojos de los enemigos.

Lubencial, Lubentina, ó Libentina, deidad que presidía á los placeres.

Lucarias, ó Lucerias, fiestas que se celebraban en un bosque sagrado cerca de Roma.

Lucetius, renombre de Júpiter, como dios de la luz. Juno era también llamada Lucetia en el mismo sentido.

Lucha, especie de ejercicio, en el cual dos combatientes desnudos, untados con aceite, se esforzaban á echarse á tierra uno á otro.

Lucifer, hijo de Júpiter y de la Aurora. Pusieronle en el número de los astros, y su ministerio era anunciar el día. Es el planeta Venus, cuando aparece un poco antes de la Aurora. A este mismo planeta le dan el nombre de Hesper, de Vesper, ó de Vesperugo, cuando se deja ver al Occidente algo después de puesto el sol.

Lucifera renombre de Diana.

Lucina, deidad que presidía á los partos, con cuyo nombre adoraban á la diosa Juno. Algunos creen que era Diana.

Luna, diosa que presidía á los encantos y operaciones nocturnas de la magia. Véase Diana, y Luno.

Luno. Los hombres adoraban á la Luna bajo de este nombre, como las mujeres bajo del de Luna. En la Siria y en la Mesopotamia adoraban á la luna como á un dios, y nó como á una diosa. Acreditaba allí esta superstición una idea singular, que Esparciano nos ha conservado. «Es, dice, porque se creía que los que tenían este astro por una diosa, y nó por un dios, serían toda su vida esclavos de sus mujeres; pero al contrario, los que le tuviesen por un dios, serían siempre los amos.» Véase Aglibolo.

Lupercal, diosa á quien invocaban los pastores contra los lobos.

Lupercal, sitio cerca de Roma consagrado á Pan, dios de los pastores.

Lupercales, fiestas en honra del dios Pan.

Lupercos, sacerdotes del dios Pan. Estaban divididos en tres congregaciones, ó colegios, es á saber: de los fabianos, de los quintilianos, y de los julianos. Se mantenían desnudos mientras duraban las Lupercales.

Lustraciones, ceremonias religiosas muy frecuentes entre los griegos y romanos. Hacíanse comunmente con aspersiones, procesiones, y sacrificios de expiación. Las más solemnes en Roma eran las de las fiestas lustrales, que se celebraban de cinco en cinco años, de donde vino la costumbre de contar por lustros.

Lustro. Véase Lustracion.

Lycæus, renombre de Baco, de una palabra griega, que significa desatar, soltar, porque el vino desvanee las pesadumbres.

Lycæus. Véase Licco.

Lycæonis. Es Calisto, hija de Licaonte.

Lycoræus, renombre de Júpiter.

Lysius, renombre de Baco; el mismo que Licaeus.

Lyctius. Así es apellidado Idomeneo, de Lyctus, ciudad de Creta, de donde era rey.

MA, una de las mujeres que acompañaban á Rea. Júpiter la encargó la educación de Baco. Los lidios adoraban á la misma Rea bajo el nombre de Ma.

Macaonte, hijo de Esculapio, y famoso médico; murió en el sitio de Troya.

Macareo, hijo de Eolo; se casó con Canacea, su propia hermana. Véase Canacea. Otro Macareo, hijo

de Licaonte, dió su nombre á una ciudad de Arcadia.

Macareis, isla, hija de Macareo.

Macaria, hija de Hércules, que se ofreció á morir por los atenienses.

Macedon, hijo de Osiris: otros dicen de Deucalion. Dió su nombre á la Macedonia.

Macho de cabrío. Véase Baco, y Venus.

Macris, hija de Arietea. Recibió á Baco de las manos de Vulcano, que le había sacado de entre las llamas, y por esta acción excitó contra sí la indignación de Juno, que la obligó á huir.

Madre de los dioses, abuela, nodriza, ó simplemente madre. Bajo de estos nombres adoraban á la Tierra. Véase Tellus y Cibele.

Mæandrius juvenis. Es Cauno, nieto de Meandro. Mæmactes, renombre de Júpiter, de donde se derivan las fiestas Memacterias.

Mænades, esto es, las furiosas. Daban este nombre á las Bacantes.

Mænas en singular significa una Bacante.

Mænala, Mænalius. Véase Menalo.

Mænalis ursa, la osa del monte Menalo. Es la constelación de la Osa, ó Ursa, así llamada porque Calisto convertida en osa era de Arcadia donde está el monte Menalo. Véase Arcas.

Mænalos, esto es, todo furioso, renombre de Baco.

Mænides, renombre dado á las musas, porque se creía que la Meonia era la patria de Homero, el más célebre favorito de las musas. De ahí es que Homero se llamó también Mænides.

Mænis. Es Aracnea, porque era de Meonia.

Mæotides, son las amazonas, porque habitaban en las orillas de las lagunas Meotides, hoy día el mar de Zabask.

Mæotis ara, esto es, el altar Meotides. Y es el de Diana del Quersoneso Táurico, llamado así de la cercanía de las lagunas Meotides; por hallarse este Quersoneso, ó península, que es hoy la Crimea, al sudoeste de ellas. Véase Táurico.

Magas, entes fabulosos, que han puesto en lugar de las ninfas, y principalmente de aquellas que se llamaban Fanas. Véase Fanæ.

Magestad. Era entre los paganos una diosa, á la cual se hacían en Roma sacrificios el día primero de mayo.

Magia, superstición antigua, con la cual se pensaba sujetar los elementos, evocar los muertos, penetrar lo venidero, mudar les inclinaciones etc.

Malachelo. Los palmirenos adoraban bajo de este título á la luna, y representaban á esta deidad como á un hombre con una media luna en la espalda. Véase Aglibolo y Luno.

Malofora, ó Melofores, renombre de Ceres. Véase Melofores.

Mamers, Mamertus, Mamercus y Marmesus, nombres antiguos de Marte.

Mammon, ó Mammona. Hay algunos que equivocan á Pluton con Pluto, dios de las riquezas y de las minas subterráneas, el cual es el mismo que el Mammon, ó Mammona de los fenicios. Cuando hacen de Pluto un dios diferente de Pluton le representan como que viene á los hombres cojeando, repartiendo las riquezas con los ojos cerrados, y retirándose volando.

Mammosa. Así llamaban á Ceres, á causa de una infinidad de pechos llenos de leche que tenía, como nodriza de todo el mundo.

Man ó Mauro, hijo de Tuiston, dios de los antiguos germanos.

Mana Geneta, deidad que se creía presidía á los partos.

Manes. Así llamaban los antiguos á las almas de los muertos. Erigían altares en honra suya, y las hacían sacrificios para apaciguarlas. Con el nombre general de Manes los antiguos significaban también á los dioses de los infiernos, llamándolos Dii inferi, esto es, los dioses de abajo, por oposicion á los demás dioses, á quienes llamaban Dii superi, esto es, los dioses de arriba. Por diversos textos de los autores antiguos se manifiesta que cuando designan á los dioses de los infiernos con el nombre general de Manes, entienden particularmente las deidades infernales destinadas para las diversas purificaciones de las almas. Los lugares señalados para la sepultura de los muertos, siempre dedicados á los dioses manes, ó dioses de abajo, se llamaban loca religiosa, y los templos y altares dedicados á los dioses de lo alto se llamaban loca sacra. Festo nos asegura que los Angures en sus funciones entendían por dioses Manes generalmente á todos los dioses, porque según su doctrina, de su divinidad salía un manantial que todo lo penetraba, de la palabra latina manare, correr.

Mania, madre de los dioses lares. Daban también el nombre de Manias á las furias.

Manos. Dos manos una en la otra; simbolo de la concordia. Véase Concordia y Fé.

Manso, carnero que guía un rebaño. Cabeza de manso. Véase Amon y Frixo.

Manticlo, renombre de Hércules.

Manto. Fué una tebana, hija de Tiresias, y famosa adivina. Después de la destrucción de Tebas por los Epigonos, huyó, por evitar el cautiverio, á Asia, en la que edificó la ciudad de Claros, y un templo á Apolo. De allí pasó á Italia, donde se casó con el dios del río Tibre, ó por mejor decir, con Tiberino, rey de Etruria, de quien tuvo á Ocno, que construyó una ciudad, á la que llamó Mantua del nombre de su madre.

Manturna, una de las deidades que presidían al matrimonio.

Manzanas. Véase Discordia ó Tetis, Atalanta y Hespérides.

Maozim, ídolo. Antíoco hizo todos sus esfuerzos para establecer su culto entre los judíos. Muchos creen es Júpiter Olímpico, cuya estatua hizo poner aquel príncipe en el templo de Jerusalem.

Mar: de él hicieron una deidad. Había muchos que presidían á este elemento. Véase Neptuno, Oceano, Nereo, Anfítrite, Tetis, etc.

Maraton, ciudad del Atico, célebre por la victoria que Teseo consiguió contra un toro enfurecido. Esta ciudad se intituló así del nombre de Maraton, su fundador, biznieto del Sol.

Marathonia virgo. Es Erigone, porque era del Atico. Véase Maraton.

Marciales, fiestas en honra de Marte.

Marica, ninfa, casó con Fauno, que tuvo en ella un hijo llamado Latino. Puso su nombre á una laguna cerca de Minturno, en cuyas orillas había un templo de Venus, que algunos creían ser la misma que Marica. Lactancio dice que Marica es la misma que Circe.

Mariposa. Véase Psiquis.

Marmax, uno de los pretendientes de Hipodamia, á quien mató Enomao.

Marmeso. Véase Mamers.

Marnas, nombre que daban á Júpiter los fenicios.

Maron, héroe griego, reverenciado como un dios.

Marota, imágen ridícula, que consiste en una cabeza delante, y otra detrás, al cabo de un palito, la cual traían los que remedaban á los locos. Regularmente

representaban á Momo con una de ellas en la mano.

Marpesa, hija de Idas. Véase Eveno.

Marpisa, es la misma que Marpesa, aunque la fábula de ambas se cuenta con alguna diversidad. Era, segun Homero, una ninfa, hija de Eveno, casada con Idas, y que después fué arrebatada por Apolo.

Marsias, sátiro famoso, y el que primero puso en música los himnos consagrados á los dioses. Cibeles le amó, é hizo que la acompañase en sus viajes. Desafió un día á Apolo, á quien cantaría mejor, pero este dios, para castigarle, le ató y desolló vivo. Lloraron tanto las ninfas, que con sus lágrimas creció un rio de Frigia, llamado como este sátiro.

Marso, hijo de Circe, de quien el pueblo Marso pretendía descender.

Marspiter, renombre de Marte.

Marte, dios de la guerra, é hijo de Juno. Ofendida esta diosa de que Júpiter habia dado á luz á Palas sin su concurso, se fué hácia el Océano con el ánimo de hacer otro tanto. En el camino se sentó á descansar á la puerta del templo de la diosa Flora, quien la preguntó el motivo de su viaje, y habiéndola prometido la enseñaría el secreto que deseaba, con la condicion de no decirselo jamás á nadie, la mostró cierta flor, sobre la cual sentándose una mujer, paria inmediatamente. Juno dió á luz de esta suerte á Marte, que fué respetado como dios de la guerra, y árbitro de todos los combates. Quiso con pasión á Venus, con la cual le sorprendió Vulcano. Le representan siempre armado de piés á cabeza, y con un gallo á su lado, porque convirtió en gallo á Alectrion, su favorito, que estando de centinela mientras él estaba con Venus, se descuidó, y dejó que le sorprendiesen. Fabricaron en honra suya muchos templos.

Marteá. Véase Heres.

Marillo. Véase Vulcano.

Máscara. Véase Talia, Momo y Fábula.

Máscula ó Barbata, renombre de Venus, á quien representaban algunas veces con barba, y un peine en la mano.

Materes ó las madres, diosas reverenciadas particularmente en Engion, ciudad de Sicilia. Se cree son las ninfas que cuidaron de la niñez de Júpiter, es á saber, Tisaa, Neda y Agno.

Matorral. Véase Céfalo.

Matrales, fiestas que celebran en Roma en honra de Matuta.

Matronales, fiestas que las damas romanas celebraban en honra de Marte.

Matuta. Es la misma que Anrora ó Leucotea.

Matutinus pater, esto es, padre de la mañana, nombre bajo el cual adoraban á Jano, como dios del tiempo.

Mavorte. Es el mismo que Marte.

Mausolo, rey de Caria. Después de su muerte su mujer Artemisa le hizo construir un túmulo tan magnífico, que se consideró por una de las siete maravillas del mundo. De ahí es que han llamado Mausoleos á los sepulcros magníficos que se erigen á los grandes, y tambien á los túmulos que se forman en las exequias, en representación de estos mausoleos.

Maza. Véase Hércules, Centauros, Quiron y Virtud.

Mayumea, fiesta en honra de Maya y de Flora.

Meandro, rio de la Grande Frigia, celebre en las fábulas de los poetas, quienes le hacen hijo de la Tierra y del Océano, y padre de Cianea.

Mecastor. Véase Ecastor.

Mecisto, uno de los compañeros de Ajax.

Medea, gran maga, hija de Eetes. Se casó con Jason, á quien facilitó con sus encantos la conquista del

vellocino de oro, y le siguió á su país. Para detener á su padre que la perseguia, sembró por el camino los miembros de su hermano Absirto. Habiendo llegado á Tesalia, remozó al viejo Eson, padre de Jason, y para vengar á su marido de la perfidia de Pelias, que le habia enviado á la conquista del vellocino de oro, con la esperanza de que allí pereceria, aconsejó á las hijas de Pelias degollasen á su padre, como un medio seguro de remozarle. Aquellas hijas crédulas siguieron su consejo, y piadosamente parricidas hicieron tambien hervir en calderas los miembros de su padre Pelias, como se lo habia mandado Medea. Viéndose Jason precisado á abandonar á Colcos, se retiró con Medea á Corinto, donde se casó con Creusa, hija de Creonte. Medea, en venganza de esto, hizo perecer miserablemente á Creonte, y á Creusa, y mató con sus propias manos á dos niños que habia tenido de Jason; después se huyó por el aire en un carro tirado de dos dragones alados. Habiendo vuelto á la Colecida, restableció á su padre Eetes en el trono, de que le habian despojado durante su ausencia. Véase Medo.

Medesicasta, ó Medesicastis, fué hija de Priamo, á quien los griegos llevaron cautiva después del sitio de Troya.

Medía luna. Véase Diana, é Io.

Medida de media hanega sobre la cabeza de un hombre. Véase Serapis.

Medioximos, dioses aereos, ó genios que se creia habitaban en el aire, ó por mejor decir, daban este nombre á las deidades, que tenían el medio entre los dioses del cielo, y los de la tierra.

Meditrina, diosa que presidia á la curacion de los enfermos. El sacerdote encargado de cuidar de su culto, la hacia libaciones de vino. Varro.

Meditrinales, fiestas en honra de la diosa Meditrina.

Medio Fidio, ó Medi Edi. Véase Dios Fidius.

Medo, hijo de Egeo y de Medea. Reconocióse su madre al punto mismo en que estimulaba á Perses, rey de la Colecida, en cuyo poder estaba, á que le hiciese matar, creyéndole hijo de Creonte. Vuelta de su error, pidió que la dejasen hablar con él á solas, y le dió una espada de que se sirvió para matar al mismo Perses. Medo volvió de esta suerte á ascender al trono de Eetes su abuelo, que Perses habia usurpado.

Medon, uno de los que se quisieron casar con Penelope, durante la ausencia de Ulises. Tambien se llamó así un centauro, un hijo de Ajax, y otro de Cordero etc.

Medulina. Véase Aruntices.

Medusa, hija de Forco, y una de las tres Gorgonas. Neptuno abusó de ella en el templo de Minerva, e irritada esta diosa de aquel sacrilegio, convirtió los cabellos de Medusa en serpientes, y concedió á su cabeza la virtud de convertir en piedras á cuantos la mirasen. Habiéndose puesto Perseo los talares de Mercurio, cortó la cabeza á Medusa, de cuya sangre nació el caballo Pegaso, que dando una cox en la tierra, hizo brotar la fuente de Hipocrene. Medusa se llamó tambien una de las hijas de Priamo, y una hija de Estenelo.

Meduseus equus, ó Præpes. Es el caballo Pegaso. Véase Pegaso.

Mefitis, diosa de las exhalaciones nocivas.

Megabizes, ó Megalobices, sacerdotes de la diosa de Efeso, que eran eunucos.

Megalesias, fiestas y juegos solemnes en honra de la abuela de los dioses.

Meganiro, ó Metaniro. Véase Dei-fonte, y Celco.

Megapento, hijo de Preto, rey de Tirinto, permutó sus estados con los de Perseo, luego que este mató á su padre Acriso. Hubo otro Megapento, hijo de Menelao.

Megara, hija de Creonte, y mujer de Hércules. Durante la bajada de Hércules á los infiernos, Lico usurpó el trono de Tebas, y quiso obligar á Megara á casarse con él; pero Hércules volvió á tiempo que mató á Lico. Irritada siempre Juno contra Hércules, porque era hijo de una de las concubinas de Júpiter, le hizo caer en una frenesí, é inspiró tal furor, que mató á Megara, y á los hijos que en ella había tenido. Hubo una ciudad, y un reino de este nombre en la Grecia.

Megareo, nieto de Hércules, y padre de Hipomenes. Era también el nombre de un hijo de Apolo.

Megareus heros. Es Hipomenes, hijo de Megareo.

Megaro, hijo de Júpiter, el cual se libertó del diluvio de Deucalion, ganando á nado la cima de una montaña elevada.

Megera, una de las tres Furias. Véase Furias.

Mehercules, era una fórmula de juramento, por la cual se juraba por Hércules. Por ejemplo, la expresión: Ita me juvet Hércules, quiere decir: Hércules me proteja, como es cierto que etc. Decían también Mehercule, y simplemente Hercule, y Hercle por Hércules, supliéndose la voz me.

Melampo, hijo de Amitaon y de Doripa, gran médico, y famoso adivino. Dicen que entendía lo que querían decir los pájaros con sus gorgeos. Curó á las hijas de Preto de su furor. Le atribuyen la invención de purgar por medio de las medicinas. Hubo otro Melampo, hijo de Areo, á quien pusieron en el número de los dioses discursos. Melampo, que significa pié negro, era también el nombre de un perro de Acteon.

Melampigo. Véase Achemon.

Melancia, hija de Deucalion y de Pirra.

Melancio, esclavo que tuvo el atrevimiento de declararse por uno de los que querían casarse con Penelope, durante la ausencia de Ulises. Habiendo este príncipe vuelto á sus estados, le hizo padecer grandes suplicios.

Melaneo, griego tan diestro en tirar el arco, que pasó por hijo de Apolo. Era también el nombre de un centauro, y el de un perro de Acteon. Esta palabra significa negruzco.

Melanon, es el mismo que Hipomenes.

Melanipa, hija de Eolo, se casó secretamente con Neptuno, de quien tuvo dos hijos. Eolo se irritó tanto de esto, que hizo exponer á aquellos dos niños, luego que nacieron, y sacar los ojos á Melanipa, á quien encerró en una estrecha cárcel. Unos pastores encontraron y mantuvieron á los niños, y libertaron á la madre de la prision en que estaba encerrada, y habiéndola vuelto la vista Neptuno, se casó con Metaponte, rey de Icaria.

Melanipo, hijo de Agrio; se distinguió por su valor en el sitio de Troya. Hubo otro Melanipo, que habiendo cometido un delito con Cometo en el templo de Diana, dió lugar á la ley que se estableció para expiarle, que fué el sacrificar cada año á aquella diosa un muchacho y una muchacha. También se llamaba así un hijo de Marte.

Melans, ó Melenis, esto es, Negra. Así llamaban á Venus, porque, como diosa de la impureza, no gustaba sino de las tinieblas.

Melanto, ninfa á quien quiso tanto Neptuno, que tomó la figura de delphin para robarla.

Melas, hijo de Friso y de Calciope, y uno de los argonautas.

Melcarto, ó Milcrato, nombre con que adoraban los tirios á Hércules.

Melchom, idolo de los amonitas. Creen que es el mismo que Moloch.

Meleagrides: así llamaron á las hermanas de Meleagro, que lloraron tanto la muerte de su hermano, que fueron convertidas en gallinas.

Meleagro, hijo de Eneas y de Altea, la cual al tiempo de parirle, vió á las tres Parcas que estaban junto á la lumbre, y ponían en ella un tizon, diciéndole estas palabras: «Este niño vivirá el tiempo que dure este tizon,» y que dicho esto se retiraron: Altea acudió al instante á coger aquel tizon, y le guardó con mucho cuidado. Teniendo ya su hijo quince años, se olvidó de sacrificar á Diana, la cual en venganza envió un jabalí para que destruyese todo el país de Calidonia. Los príncipes giegos se juntaron para matar á aquel monstruo, y puesto á su frente Meleagro, manifestó mucho valor. Atalanta fué la primera que hirió al jabalí, y Meleagro la dió la cabeza, como el principal despojo. Descontentos de esta preferencia los hermanos de Altea, solicitaron se les diese á ellos; pero aquel príncipe los mató, y casó después con Atalanta. Altea vengó la muerte de sus hermanos, echando en la lumbre el tizon fatal; con lo que Meleagro sintió inmediatamente un ardor que le consumía á medida que el tizon se iba quemando. Después Altea desesperada de ver muerto á su hijo, se quitó la vida.

Meles, rio del Asia menor, cerca del cual creen nació Homero, de donde provino el decir que era hijo suyo. Algunos dicen que el padre de Homero se llamaba Meles, y que por eso fué apellidado Meleteus, Melesigenes.

Meletea. Véase Musas.

Meleteus y Melesigenes. Véase Meles.

Melia, hija del Océano, con quien se casó Apolo, y en quien tuvo á Tenero, y á Ismenio. Véase Caanto.

Meliadas, Melias y Epimelidas, ninfas que presidían al cuidado de los rebaños.

Melias. Véase Meliadas.

Melibeia, hija del Océano y mujer de Pelasgo.

Melibæus; así se llamaba Filoctetes, del nombre de Melibeia su patria, ciudad de la Tesalia.

Melicerto, hijo de Atamante y de Ino. Se arrojó al mar, por evitar la ira de su padre; y fué transformado en dios marino. Véase Ino y Leucotea. Es el mismo que Palemon.

Melichius. Véase Milichius.

Melio, renombre de Hércules, tomado de una voz griega que significa manzana; porque cierto día en que debían sacrificarle un buey, otros dicen un carnero, habiendo faltado la víctima, le sacrificaron una manzana á la cual dieron alguna semejanza con el animal, hincando en ella por un lado cuatro palitos para que la sirviesen de piés, y por el otro dos clavijas en lugar de hastas.

Melisa, una de las ninfas que cuidaron de la niñez de Júpiter. Fué convertida en abeja.

Meliso, rey de Creta, y padre de las ninfas Amalteia y Melisa.

Melobosis, ninfa, hija del Océano y de Tetis.

Melofora. Bajo de este nombre adoraban á Ceres, como diosa tutelar de los rebaños de ovejas.

Melona, diosa de las abejas. Tenía á su cargo todo lo perteneciente á ellas.

Melpomene, una de las nueve musas, diosa de la tragedia. La representan por lo comun en figura de una doncella de aspecto serio, ricamente vestida, calzada de un coturno, con algunos cetros y coronas en

una mano, y un puñal en extremo afilado en la otra. Memactenas, fiestas en honra de Júpiter. Memactes, renombre de Júpiter.

Memnon, rey de Abidos, é hijo de Titon y de la Aurora. Matóle Aquiles delante de Troya, porque habia llevado socorro á Priamo; y estando su cadáver en la hoguera, Apolo le transformó en pájaro á ruegos de Aurora. Este pájaro multiplicó mucho, y se retiró á Etiopia con sus polluelos, los cuales todos los años iban á visitar el túmulo de su padre, regándole con su sangre algunas veces. Dicen que la estatua de Memnon despedía acentos armoniosos cuando la herían los primeros rayos del sol.

Memoria. Véase Menemosina.

Memoria antigua, deidad particular adorada en Roma.

Men, esto es, mes; del cual hicieron una deidad particular.

Mena ó Mene, deidad que presidía á las enfermedades de las mujeres. Creen que es la misma que Luna.

Menades. Véase Menades.

Menalipe, hermana de Antiope, y reina de las amazonas. La hizo prisionera Hercules, quien recibió por rescate sus armas y tabali. Tambien se llamaba Menalipe una hija del centauro Quilon, que habiéndose casado con Eolo, fué convertida en yegua, y colocada entre las constelaciones.

Menalipo, ciudadano de Tebas, que habiendo herido de muerte á Tideo en el sitio de aquella ciudad, fué después muerto el mismo. Tideo hizo que le tragesen la cabeza de su enemigo, y sació en ella su venganza, despedazándola con los dientes, lo cual hecho, espiró.

Menalo, monte de Arcadia, que creian era la morada ordinaria del dios Pan; por lo cual se llamaba Mænalus.

Menasilo, sátiro jóven que se juntó con Cromis y Egla para atar con flores al viejo Sileno.

Mendes, deidad egipcia; era un macho de cabrio.

Menecio, hijo de Creonte, rey de Tebas, que se ofreció por la salud de su patria, quitándose voluntariamente la vida por obedecer á un oráculo, que á este precio prometia el fin de las calamidades de aquella ciudad.

Menecio, príncipe griego de gran reputacion, y padre de Patroclo. Era hijo de Egina y de Actor.

Menefronte, mancebo de Tesalia, que tuvo comercio con su madre. Diana los convirtió en perros.

Menelao, hijo de Plistenes, hermano de Agamenon, y rey de Lacedemonia. Se casó con Helena, á la cual robó París, lo que dió motivo al famoso sitio de Troya, en el que adquirió gran fama. Este príncipe recobró á su mujer, y la condujo á Lacedemonia, donde él murió poco después de su llegada.

Menelao, famoso centauro, y el mismo que Menaleus. Así se llamaba tambien uno de los perros de Acteon.

Meneme. Véase Musas.

Menemonidas, son las musas, hijas de Menemosina.

Menemosina ó la diosa Memoria. Júpiter la amó, y tuvo en ella á las musas que se llamaron Pierides, por haberlas parido en el monte Pierio.

Menetes, uno de los compañeros de Eneas, cuyos navios gobernó después de la muerte de Palinuro.

Menestee, descendiente de Erectee: se apoderó del trono de Atenas, durante la ausencia de Teseo. Fué uno de los príncipes que estuvieron en el sitio de Troya.

Menevis, buey consagrado al Sol. Los de Heliópolis le mantenian con gran cuidado y le adoraban.

Menio, hijo de Licaonte, el cual habiendo sido con-

vertido como su padre en lobo, Júpiter le hizo cenizas, porque blasfemó contra él.

Menipa, una de las amazonas que fueron al socorro de Eetes, rey de la Colcida. Tambien se llamó así una ninfa, hija de Nereo y de Doris, que algunos dicen fué madre de Orfeo.

Menotiades, es Patroclo, hijo de Menecio.

Menotirano, esto es, rey de los meses, nombre de Atis, valido de Cibeles, bajo de cuyo nombre los frigios adoraban al Sol.

Mens, esto es, alma, entendimiento. Los paganos la adoraban como á una deidad, que era el alma general del mundo, y la de cada criatura en particular. La representaban como á diosa de la inteligencia y del buen entendimiento.

Menta, hija de Cocito, y una de las concubinas de Pluton, á la cual Proserpina llena de celos convirtió en una planta así llamada.

Mentes, rey de los tafienses, de quien Minerva tomó la semejanza para asegurar á Penelope que Ulises vivia, y estimular á Telémaco á que fuése á buscarle. Homero le distingue de Mentor.

Mentira, deidad infernal. Algunos dicen que tenia el cuidado de conducir las sombras al Tártaro, y la representaban con un semblante afable y engañoso. Sin duda que por esta deidad alegórica entienden á Mercurio.

Mentor, fué, dice Homero, uno de los amigos más fieles de Ulises, y el mismo á quien al marchar á Troya, confió el cuidado de toda su casa, á fin de que la gobernase bajo las órdenes del buen Laertes. De este mentor fué de quien, segun el mismo poeta, tomó Minerva la figura y voz para acompañar á Telémaco cuando este príncipe marchó de Itaca en busca de su padre.

Meonte, rey antiguo de Frigia, que algunos dicen fué padre de Cibeles.

Meonia, país del Asia menor, llamado después Lidia de Lido, hijo de Atis.

Mera, hija de Preto, que fué querida de Júpiter, y convertida en perra. Tambien es el nombre de la perra de Icario. Véase Icario.

Meragetes, son aquellos griegos que solo admitian dos parcas, y las asociaban con este nombre á Júpiter como á jefe suyo.

Mercedona, diosa que presidia á las mercancías y á los pagos.

Mercuriales. Habia en Roma una compañía de mercaderes así llamados, porque Mercurio era el dios del comercio. Ha habido algunos, que solo por conjetura han pensado que entre los antiguos romanos habia fiestas mercuriales; pero estas eran muy comunes en la Grecia, y principalmente en Creta con el nombre de Hermeas.

Mercurio. Ciceron cuenta cinco mercurios diferentes, de los cuales el más célebre pasaba por hijo de Júpiter y de Maya. Era Dios de la elocuencia, del comercio y de los ladrones, y mensajero de los dioses, principalmente de Júpiter, que le habia pegado alas á la cabeza y á los talones, para que ejecutase sus órdenes con más presteza: era tambien quien llevaba las almas á los infiernos con poder de sacarlas de allí. Sabia con perfeccion la música. Fué quien robó los rebaños, las armas y la lira de Apolo, y se sirvió de ella, sabiéndola tocar, para adormecer y matar á Argos que guardaba la vaca Ió. Convirtió á Bato en piedra de toque, libertó á Marte de la prision en que Vulcano le habia encerrado, y ató á Prometeo en el monte Cáucaso. Fué muy querido de Venus, en quien tuvo á Hermafrodita. Le representan comunmente con un caduceo en la mano, y alas en la cabeza y en los talones. Véase Caduceo.

Merion, hijo de Molo y coquero de Idomeneo, que se distinguió mucho en el sitio de Troya. Homero le compara á Marte en el valor. Hubo otro Merion, hijo de Jason, célebre por sus riquezas y avaricia.

Mermero, hijo de Jason y de Medea.

Mermeros, era un famoso centauro.

Merope, hija de Atlante y de Plexone, la cual fue como sus hermanas, convertida en astro. Véase Pléyadas. Hubo otra Merope, hija de Cipselo, y mujer de Cresonte, que reconoció á su hijo al tiempo de ir á matarle.

Meropo, célebre adivino de la Troada, cuyos dos hijos fueron muertos en el sitio de Troya: Hubo otro Merope, rey de la isla de Cos, la que tomó su nombre. Enternecida Juno del extremado dolor que le causaba la muerte de su mujer, le convirtió en águila, y puso entre las constelaciones. Otro Meropo hubo con quien se casó Climene después que tuvo del Sol por hijo á Faetonte.

Mes. Véase Men.

Mesapo, hijo de Neptuno, príncipe de un territorio de Italia, el cual fué al socorro de Turno contra Eneas.

Mesena, hija de Triops y mujer de Policonte, á quien después de su muerte reverenciaron como una deidad los mesenienses.

Mesias, diosas de las cosechas; cada especie de cosecha tenía una que le era particular.

Mestor, rey de Micene y padre de Hipotoe. Era hijo de Perseo y de Andrómaca.

Metageinion, renombre de Apolo, en cuyo obsequio habia establecidas una fiestas llamadas Metageionias.

Metanira, ó Meganira, mujer de Celeo. Véase Celeo y Trilemo.

Metemiscosis: así es como llaman á la opinion ridícula de la transmigración de las almas de un cuerpo á otro.

Meteo, uno de los tres caballos de Pluton.

Methymnaeus vates. Es Arion, porque era de Metimna, ciudad de la isla de Lesbos.

Metina, diosa del vino dulce.

Metis, ninfa, hija del Océano y de Tetis. Dícen que habiendo Júpiter devorado á esta ninfa, concibió á Minerva, á la que parió con ayuda de Vulcano. Véase Minerva.

Metra. Véase Eresicton.

Metragirta, renombre de Cibeles, cuyos sacerdotes se llamaban tambien Metragirtos, esto es, Questores de la madre de los dioses, porque tenían el oficio de mendigar.

Mezencio, príncipe impío, rey de los tirrenos, los cuales se alzaron contra él, porque mandaba degollar á los que no le gustaban, ó los hacia morir atados boca á boca con cadenas. Eneas le destruyó.

Micenas, ciudad del Peloponeso, célebre en la fábula por su fundador Perseo, hijo de Danao, y por sus reyes Pelope, Tieste, Agamenon, etc.

Micenis, es Ifigenia, hija de Agamenon, porque era de la ciudad de Micenas.

Midas, hijo de Gordio y rey de Frigia. Recibió afablemente á Baco en sus estados, el cual en agradecimiento de aquel buen oficio le prometió concederle cuanto le pidiese. Midas pidió que todo lo que tocase se convirtiese en oro. Arrepintiose en breve de haber hecho tal peticion, porque todo se convertia en oro, hasta sus alimentos luego que los tocaba. Suplicó á Baco que volviese á recoger el don que le habia hecho; y este le mandó fuese á lavarse al rio Pactolo, cuyas aguas desde entónces no acarrearán sino arenas de oro. Apolo le hizo nacer orejas de asno, porque fue

de parecer que el dios Pan y Marsias cantaban mejor que aquel Dios. Véase Cañas.

Mideo ó Midia, hija de Aloeo, que dió su nombre á una ciudad de la Grecia.

Miedo ó Pavor, era entre los romanos una deidad.

Miembros. Todos los del cuerpo humano tenían su deidad particular. La cabeza estaba bajo la proteccion de Júpiter: el pecho bajo la de Neptuno: la cintura bajo la de Marte: la frente bajo la de Genio: las cejas bajo la de Juno: los ojos bajo la de Cupido: las orejas bajo la de la diosa Memoria: la mano bajo la de la Fé: la espalda bajo la de Pluton: los riñones bajo la de Venus: los pies bajo la de Mercurio: los dedos bajo la de Minerva, etc.

Miembros dispersos. Véase Absirto, Epidauro, Medea, Pélape y Arcas.

Migdon, hijo de Ciseo, y hermano de Hecuba.

Migontitis, renombre de Venus, tomado del culto que la tributaban en Migonia en la Lacônia.

Milanion. Véase Atalanta.

Milcratus. Véase Melcratus.

Miletis. Es Biblis, hija de Mileto.

Mileto, ciudad, que uno llamado Mileto, hijo de Apolo y de Deyona, fue á fundar á Caria adonde se retiró por evitar las iras de Júpiter, nacidas de que quiso destronar á Minos.

Mileto, hijo de Apolo. Véase Mileto.

Milichius ó Melichius, esto es dulce, renombre de Júpiter. El culto de Júpiter Melichius era célebre en toda la Grecia; pero principalmente en un paraje cerca de Atenas, donde le adoraban en figura de una pirámide. Tambien era adorado Baco bajo el nombre de Melichius como dios tutelar de los árboles frutales. Este renombre de Baco se deriva de una voz antigua griega, que significaba higo.

Milita, una de las deidades de los asirios. Es la misma que Venus. Algunos creen que era Lucina.

Milon el Crotoliató. Era un atleta tan vigoroso, que llevaba á cuestas un toro, y le mataba de una puñada. Queriendo un dia hendir un árbol en dos partes, quedaron sus manos cogidas en la abertura, de manera, que no pudiendo defenderse de los lobos que llegaron á acometerle, fue devorado por ellos.

Mimallonas ó Mimallonidas, renombre que daban á las Bacantes, tomado del de Mimas, monte del Asia menor, donde se celebraban con mucha ostentacion las fiestas orgías.

Mimas, gigante, á quien Júpiter mató de un rayo. Llamábase así tambien un monte. Véase Mimallonas.

Mimon, uno de los dioses Telechines.

Mineidas, hijas de Mineo. Eran tres; es á saber: Alciteo, Climene é Iris.

Mineo, tebano, cuyas hijas fueron convertidas en murciélagos.

Minerva, por otro nombre Palas, diosa de la sabiduría, de la guerra, y de las artes, é hija de Júpiter, de cuyo celebro salió armada de punta en blanco. Cuentan que este dios hizo que Vulcano le diese un golpe en la cabeza para darla á luz. Disputó con Neptuno sobre poner un nombre á la ciudad fabricada por Cécrope, el cual honor lo habia de conseguir aquel de los dos que produjese mejor cosa. Ella con su lanza hizo salir de la tierra un olivo florido; y Neptuno con un golpe de su tridente hizo nacer un caballo, que algunos juzgan fue el caballo Pegaso. Los dioses decidieron en favor de Minerva, porque el olivo es el símbolo de la paz, y así ella llamó á aquella ciudad Atenas, nombre que los griegos daban á esta diosa. La representan con morrion en la cabeza, embrizado un escudo, y con un lanza como diosa de la guerra; á su

lado tiene un mochuelo y diversos instrumentos de matemáticas, como Diosa de las ciencias y de las artes.

Mines, rey de Lirneso, muerto por Aquiles, que se llevó cautiva á Hipodamia, apellidada Briseida, mujer de este príncipe.

Mineyas, esto es, las hijas de Minco. Véase Minéidas.

Minias, hijo de Criseo y nieto de Neptuno; fué padre de un pueblo de Tesalia, que Ovidio llama Minyeta proles.

Minois, es Ariana, hija de Minos.

Minos, hijo de Júpiter y de Europa y juez de los infernos. Destruyó á los atenienses y megarenses, á los cuales había declarado la guerra para vengar la muerte de su hijo Androyeo. Tomó á Megara con el socorro de Escila, hija de Niso, rey de aquel país, la cual cortó á su padre el cabello fatal de donde pendía la suerte de aquellos moradores para entregárselo á él. Redujo á los atenienses á una extremidad tan grande, que, por un artículo del tratado que les hizo admitir, les obligó á que todos los años le entregasen siete mozos y otras tantas doncellas para servir de pasto al Minotauro. Véase Dédalo y Niso.

Minotauro, monstruo que nació de Pasifae y de un toro. Minos le encerró en un laberinto porque todo lo asolaba; se mantenía solamente de carne humana. Teseo, que era uno de los jóvenes griegos que habían de servirle de pasto, le mató y salió del laberinto por medio de un ovillo de hilo que Ariana, hija de Minos, le había dado. Aunque Eurípides, Ovidio y algunos monumentos antiguos representan al minotauro mitad hombre y mitad toro, Apolodoro, Higino y otros le describen, diciendo que todo el cuerpo era de hombre, excepto la cabeza que era de buey, y así es como en la lámina quinta de las pinturas antiguas de Herculanó le pintan muerto y abatido á los pies de Teseo. Véase Teseo.

Minta, es la misma que Menta. Véase Menta.

Minucio, dios que tenía en Roma un altar junto á una de las puertas de la ciudad que de su nombre se llamó Minutia.

Miode ó Miyode, dios de las moscas. Le invocaban y hacían sacrificios para verse libres de los insectos alados. Tenía en Roma un sitio sagrado adonde dicen que un poder divino impedía entrasen perros y moscas. En Africa adoraban á este dios bajo el nombre de Achor, y es el mismo que Beelzebub.

Mirmex, mujer de Epimeteo y madre de Efiro. También se llamó así una doncella á quien Minerva transformó en hormiga, la cual habiendo producido una multitud de otras, se convirtieron en igual número de hombres á ruegos de Eaco afligido de la destrucción que la peste había causado en sus estados. Los nuevos vasallos que adquirió con esta transformación se llamaron mirmidones, del nombre de su madre Mirmex, el cual significando hormiga habrá dado lugar á esta fábula.

Mirmidones, son unos tesalios que acompañaron á Aquiles en el sitio de Troya. Véase Mirmex.

Mirra, hija de Cíniro, que tuvo comercio impuro con su padre, quien habiendo conocido su delito quiso matarla; pero fué convertida en un arbolillo de donde mana la mirra. De este incesto nació Adonis.

Mirsilo. Véase Candaulo.

Mirta ó Mircia, renombre de Venus. Véase Murcia.

Mirtilo, cochero de Enomao é hijo de Mercurio y de Mírto. Pelope le ganó la voluntad cuando fué preciso entrar en lid en la corrida de los carros con Enomao, padre de Hipodamia, por la cual era necesario com-

batir siempre que la pedían en casamiento. Mirtilo quitó la clavija de una rueda y habiendo volcado el carro Enomao se rompió la cabeza. Pelope en lugar de dar á Mirtilo lo que le había prometido le arrojó al mar por haber sido traidor á su amo.

Mírto, famosa amazona que se entregó á Mercurio de quien tuvo á Mirtilo.

Miscilo ó Miscelo, morador de Argos; que no habiendo podido penetrar el sentido de las palabras de un oráculo que le dijo que edificase una ciudad donde le cogiese la lluvia en un tiempo sereno, fué á Italia, donde encontró una mujer que estaba llorando, y, creyendo haber hallado cumplido el sentido del oráculo en aquella ventura, fabricó la ciudad de Crotona en aquel sitio.

Miseno, hijo de Eolo. Sobrepujó á todos los de su tiempo en el arte de tocar la trompeta para excitar en la pelea el valor de los soldados. Después de la muerte de Héctor, á quien seguía, se pasó á Eneas, y le acompañó á Italia. Habiéndose atrevido á desafiar á los dioses del mar á que no tocarían la trompeta mejor que él, un triton le precipitó al mar donde pereció. Su cuerpo fué hallado luego en un promontorio, que en adelante tomó su nombre, y Eneas le hizo hacer unos funerales magníficos.

Miseon, templo de Ceres. Véase Masia.

Miseria, hija del Herebo y de la noche. De ella hicieron una deidad.

Misericordia, deidad alegórica, en cuyo templo hallaban los infelices un asilo seguro.

Misia, renombre de Ceres, tomado del culto que había establecido en honra suya en Acaya un griego llamado Misio ó Miso, cuya casa, donde había recibido á Ceres cuando ésta andaba buscando á su hija, vino con el tiempo á ser un templo célebre por las fiestas Misias, y conocido con el nombre de Myseon ó Mysion. Diana se llamaba también Misia.

Mision y Misio. Véase Misia.

Miso. Véase Misia.

Misterios. No se iniciaba en los de la religion pagana sino después de largas y aun á veces muy penosas pruebas, y en muchas ocasiones costaba la vida el revelarlos. Lamábanlos así, nó por otro motivo, sino porque se quitaba el conocimiento de ellos al vulgo, pues en la realidad no contenían como tampoco sus ceremonias religiosas, cosa alguna incomprensible. El ocultarlos en muchas ocasiones con tanto cuidado era á causa de las infamias que se cometían en ellos. Cada deidad tenía sus misterios particulares. Los más célebres eran los de Ceres, de Isis, de Baco, de Mitra, etc.

Mitidice, hermana de Adrasto y madre de Hipomedonte, uno de los siete reyes que cercaron la ciudad de Tebas.

Mitra ó Mitras, la principal de las deidades subterráneas de los persas, que reconocen un dios invisible, autor del universo y superior al sol, á los planetas y á todos los dioses visibles. A Mitra, que creen sea el sol, la representaban bajo el símbolo del fuego. Véase Frugiver, Mitres y Mitriacas.

Mitres. Algunos hacen de él un dios diverso de Mitras. Dicen que Mitres era adorado por los persas, como el mayor y el primero de los dioses, y Mitras como el sol y el fuego. Véase Mitra.

Mitriacas, fiestas en honra de Mitra, en las que se sacrificaron por largo tiempo víctimas humanas, y donde todo inspiraba temor y espanto. Durante ellas, solo al rey se le permitía embriagarse.

Mochuelo. Véase Minerva.

Molas, Mola, diosas de los molineros; las creían hi-

jas de Marte, porque este Dios deshace á los hombres, así como las ruedas de molino deshacen el trigo. Anlus Gellius, lo afirma. Llamaban también Molás á las estatuas colosales, que erigían en honra de los dioses.

Molech, es el mismo que Moloch.

Moli, nombre de la planta que Mercurio enseñó á Ulises, para impedir el efecto de los breviajes de Circe.

Molione, mujer de Actor.

Molionides, descendientes de Molione. Nacían con dos cabezas, cuatro piernas y cuatro brazos. También los llamaban actorides. Véase Actor.

Molo. Véase Merion.

Moloc ó Melchon, una de las deidades de los amonitas y moabitas. Green que es el mismo que Saturno. Su culto que horroriza por los sacrificios de víctimas humanas que le ofrecían, lo adoptaron los fenicios, de donde fué llevado á Cartago.

Moloreo, pastor de la Acaya, en favor de quien Hércules, por haber sido bien recibido de él, mató el león del bosque de Nemea, que destruía sus ganados.

Moloso, hijo de Pirro y de Andrómaca. Uno de los perros de Acteon se llamaba así. Véase Molossus.

Molossus; así era llamado Júpiter, á causa del culto particular que le tributaban los molosos, pueblos de Epiro. Los perros de aquel país eran muy nombrados.

Momenis, ciudad de Egipto, donde tributaban á una ternera los mismos honores que en Menfis á un buey.

Momo, hijo del Sol y de la Noche, y Dios de las burlas. Se empleaba únicamente en examinar las acciones de los dioses y de los hombres, y en reprenderlos con libertad; por esta razón le representaban quitándose la mascarilla de la cara, y con una marota ó palo con una muñeca en la mano. Habiendo Neptuno hecho un toro, Vulcano un hombre y Minerva una casa, le pareció á Momo que los cuernos del toro estaban mal puestos, y que era necesario que estuviesen más cerca de los ojos ó de las espaldas; á fin de dar golpes más violentos. En cuanto al hombre hubiera querido le hubiesen hecho una ventanilla en el corazón para que se pudiesen ver sus más secretos pensamientos. Finalmente, la casa le pareció muy pesada para poderse transportar cuando uno tuviese un mal vecino. Véase Marota.

Moneta, nombre con el cual adoraban á Juno como diosa de los consejos, de la voz latina monere.

Mónico, centauro tan fuerte, que arrancaba los árboles más robustos.

Monogramos, esto es, que son de un solo y mismo carácter. Llamaban así á los dioses para manifestar su inmutabilidad.

Monos. Véase Cercopes y Piteusa. Los egipcios adoraban á los monos.

Mónstruo. Véase Andrómada, Egide, Cadmo, Harpías, Fedra, Circe, Egesto, Glaucó, Scila, Sirenas, Chimera y Hesione.

Montaña, daban este renombre á Diana, por la misma razón que el de Acrea. Véase Acrea y Adporina.

Montañas, casi en todas partes las miraban como lugares sagrados, y también algunas veces las adoraban como deidades. Véase Atlante, Gigantes y Etna.

Mopso, Dios reverenciado particularmente en Cilicia, adonde acudían de todos los países vecinos á consultar su oráculo. Algunos creen que había sido uno de los argonautas; y otros que era hijo de Tiresias, habiendo sido ambos famosos adivinos. Ovidio dice era hijo de Ampix.

Mopso, es también el nombre de un pastor, frecuente en las poesías antiguas pastorales.

Mopsopius juvenis, es Tritolemo, porque era del Atico, donde había una comarca que se llamaba Mop-

sopia de Mopsopo, uno de sus antiguos reyes.

Morleo, uno de los ministros del Sueño. Adormecía á cualquiera tocándole con una planta de adormidera, y presentaba los sueños bajo diferentes figuras.

Morfo, renombre de Venus, tomado de una voz griega, que significa hermosura. La representaban con cadenas en los pies, para denotar la fidelidad y subordinación de las mujeres á sus maridos.

Mórico, renombre que daban los sicilianos á Baco, cuando al tiempo de la vendimia ensuciaban la cara de su estatua con vino dulce ó higos.

Morta, nombre que daban los antiguos á una de las parcas.

Mosca. Véase Io, Aristeia y Miagro.

Muerte, deidad, hija del Sueño y de la Noche, y la más implacable de todas las diosas. La sacrificaban un gallo. Los poetas la representan con solo los huesos, y una vestidura negra sembrada de estrellas, con alas, y á veces con una guadaña en la mano.

Muertos, el honrar la memoria de estos era un punto esencial del culto religioso; y no había cosa más odiosa en la conducta de los tiranos que el impedir se les hiciesen exequias. Los embalsamaban, enterraban ó quemaban con una pompa más ó menos magnífica, según la calidad de las personas. Los reverenciaban á todos en general, bajo el nombre de dioses Manes. Véase Manes.

Mujer atada á un peñasco. Véase Andrómada; sobre un delfín, véase Melanto. Armada de pies á cabeza, véase Minerva y Belona. Sobre un toro, véase Europa y Júpiter. Con alas, véase Victoria y Fama. Cubierta de un ropaje grande, desde los hombros hasta los pies, véase Io.

Mulciber, renombre de Vulcano.

Multimammia, renombre que daban á Diana, cuando la representaban como á Ceres, con muchos pechos.

Mundo, de él hicieron un Dios los paganos.

Múnito. Véase Múnico.

Munichia, renombre de Diana, tomado del culto que la daban en Muniquio, puerto del Atico.

Múnico, ó Múnito, hijo de Acamante, y de Laodicea, dió su nombre á un puerto del Atico, donde fabricó un templo á Diana.

Murcia, ó Murcea, diosa de la cobardía.

Murcielago, Véase Minerva.

Murtia, ó Mirtia; así era llamada Venus, del mirtlo que la estaba consagrado.

Musageles, esto es, guía de las musas, renombre de Apolo y de Hércules.

Muscarius, renombre de Júpiter, y de Hércules, por la misma razón que el de Apomyus. Véase Apomyus.

Musas, diosas de las ciencias y de las artes, hijas de Júpiter y de Menemosina. Eran nueve, es á saber, Clio, Melpomene, Talia, Euterpe, Tersicore, Erato, Caliope, Urania y Polimnia. Había pueblos que no admitían más que tres, que llamaban Meletea, Meneme y Aedea. Otros contaban siete, y algunos solamente dos. Sea el número que quiera, Apolo era quien las presidía. La palma, el laurel, el río Permeso, y muchas fuentes como la de Hipocrene y Castalia, las estaban consagradas. Habitaban los montes Parnaso, Helicon, Pierio y el Pindaro, y se discurría que el caballo Pegaso andaba pasciendo por ellos, y por sus cercanías. Véase á cada una de estas musas en su respectivo artículo.

Museas, fiestas en honra de las musas. Han dado el nombre de Museos á las academias y á los gabinetes, ó estudios de los sabios.

Museo, hijo de la Luna y de Eunolpo, fué aven-

tajado en la medicina; y otro, discípulo de Orfeo, lo fué en la poesía.

Música, renombre de Minerva.

Mutinitimo, ó Mutino titipo, dios del silencio.

Mutino, Muto, y Mutuno, renombres de Priapo.

Mygdonia mater. Así es llamada Cibeles del culto que la daban en la Migdonia, país pequeño, vecino á la Frigia. De esta Migdonia, y nó de la de Tracia, es de quien habló Ovidio, diciendo de las mujeres de su país: Migdonides murus.

Mygdonides, es Corebo, hijo de Mygdon.

Myriceus, Miricinus y Myrius, renombres de Apolo, cuando le representaban con un ramo de xara en la mano.

NABO ó NEBO, una de las deidades de los egipcios.

Nafte, es la droga ponzoñosa con que Medea untó la ropa y corona que envió á Crema.

Nais ó Naiais, esto es, una Nayade, Naides ó Naides, las Nayades.

Náaco, uno de los reyes más antiguos de la Grecia, que pronosticó el diluvio de Deucalion.

Nanea, una de las deidades de los persas, y discurren que es Diana.

Napæus, renombre de Apolo.

Nape, esta voz que significa el pendiente de una montaña, cubierta de árboles, es el nombre de una perra de Acteon.

Napeas, ninfas que presidian á los prados y bosques.

Narcæa, renombre de Minerva, tomado del culto, que instituyó en honra suya Narceo.

Narceo, hijo de Baco, y el primero que estableció honores divinos á su padre. Hizo tambien construir un templo á Minerva. Véase Narcæa.

Narciso, hijo de Cefiso y de Liriope. Era tan hermoso, que todas las ninfas le querian; pero á ninguna escuchó. No pudiendo seducirle Eco, se consumió de pesadumbre. Tiresias pronosticó á los padres de aquel mancebo que viviria mientras no se viese á sí mismo. Volviendo un dia de caza, se miró en una fuente, y se enamoró de tal suerte de sí propio, que se consumió de tristeza, y fué convertido en una flor llamada Narciso.

Nartécóforo, esto es, que lleva una cañaheja, renombre de Baco, á quien representan algunas veces con una en la mano, porque siendo frágil y ligera esta planta, persuadió á los bebedores llevasen siempre consigo una por baston, á fin de que si acalorados con el vino llegaban á reñir, pudiesen hacerlo sin causarse daño. Llamaban tambien nartécóforos á los que estaban iniciados en los misterios de Baco.

Narycius Heros, es Ayax, hijo de Oileo, llamado así de Naryx, ciudad de la Locrida, donde reinaba Oileo.

Nascio ó Nocio, diosa á quien invocaban las mujeres para alcanzar un parto feliz.

Nastes, uno de los capitanes que fueron al socorro de los troyanos, contra los griegos.

Natalis, renombre de Juno, de Genio y de la Fortuna.

Natalicios, juegos y fiestas en honra de los dioses, que se creia presidian al nacimiento de los hombres. Nacio. Véase Nascio.

Naturales Dii, esto es, los dioses naturales. Comprendian en esta clase de dioses al Mundo, al Sol, al Aire, al Agua, á la Tierra, á la Tempestad, al Amor, etc.

Naturaleza, hija de Júpiter. Otros dicen que es su madre, y otros su mujer.

Navaja de afeitar. Véase Ocasion.

Naufragio. Véase Ulises, Eneas, Ayax, Idomeneo y Nauplio.

Navio. Véase Argos y Egeo.

Navios. Véase Argos, Jason, Teseo, Ulises, Eneas.

Naulon, llamaban así á la moneda, que creian que el barquero Caron exigia de los muertos por pasarlos al otro lado.

Naupliades, es Palamedes, hijo de Nauplio.

Nauplio, rey de la isla de Eubea, y padre de Palamedes. Habiendo ido su hijo al sitio de Troya, Ulises y los demás caudillos le hicieron apedrear injustamente, de lo que Nauplio se indignó tanto, que causó el mayor desorden que pudo en los estados de los príncipes griegos durante su ausencia; y después de la toma de Troya, viendo la armada de los vencedores combatida por una violenta tempestad, hizo encender por la noche fuegos en la costa del mar, en frente de los parajes donde estaban los escollos más peligrosos, contra los cuales se estrelló la mayor parte de sus navios. Habiendo sabido Nauplio que Ulises y Diomedes se habian libertado del naufragio, concibió tal despecho, que se arrojó al mar. Hubo otro Nauplio, hijo de Neptuno y de Amimonte, que fué uno de los argonautas.

Nausicaa, hija de Alcino, que habiendo encontrado á Ulises después de un naufragio, de que se habia salvado con mucho trabajo, le condujo al palacio de su padre, quien le recibió muy bien.

Nausitoo, rey de los feacios y padre de Alcino. Era hijo de Neptuno, y de Peribea. Hubo otro, hijo de Circe y de Ulises.

Nautes, fué un troyano de la comitiva de Eneas, quien le estimaba mucho á causa de su gran sabiduría.

Naxós, isla del mar Egeo, en el cual Teseo abandonó á Ariana sobre una roca. Era famosa por el culto que en ella tributaban á Baco.

Nayades, hijas de Júpiter; presidian á los rios y á las fuentes, y eran reverenciadas como deidades.

Nealania, una de las deidades de los gaulas y de los germanos.

Neanto, músico, á quien Apolo hizo que los perros despedazasen, en castigo de haberse atrevido á servirse de su laud. Neanto decia que tocaba tan bien como aquel dios.

Nebahaz, idolo de los sirios.

Nebo. Véase Nabo.

Nebrophonius, esto es, destruidor de los cervatillos; nombre de un perro de Acteon.

Necesidad, deidad alegórica, hija de la fortuna; adorábanla en todas partes, y era tal su poder, que el mismo Júpiter se veia precisado á obedecerla. Nadie, excepto sus sacerdotisas, tenia facultad de entrar en su templo en Corinto. La representaban muchas veces al lado de la Fortuna, su madre, con manos de bronce, en las cuales tenia unas largas clavijas y unas cuñas grandes.

Neciomancia. Véase Negromancia.

Negromancia ó Neciomancia, parte del arte mágica, que consiste en la evocación de los muertos.

Necis, nombre con que rendian en España grandes honras á Marte.

Nectar, es la bebida que Hebe y Ganimedes servian á los dioses. Véase Ambrosia.

Neda, ninfa de las que cuidaron de la niñez de Júpiter.

Neera, ninfa, á la que quiso el Sol, y en quien tuvo dos hijas. Tambien era el nombre de una pastora.

Nefalias, los griegos llamaban así las fiestas, donde no se servia vino en los sacrificios.

Nefalion, uno de los hijos de Minos.

Nefela, mujer de Atamante y madre de Frixo y de Hele.

Nefeles, es Hele, hija de Nefela segun los poetas. Nebalena, diosa, á quien los pueblos septentrionales de la Europa invocaban para lograr una feliz navegacion.

Neith ó Neite, nombre con que adoraban los egipcios á Minerva, á quien tambien llamaban Nitocris, esto es, Minerva la victoriosa.

Neleides ó Neleyo, es Nestor, hijo de Neleo.

Neleis, renombre de Diana, en honra de quien habia fiestas, llamadas Neleidas.

Neleo, hijo de Neptuno y de la ninfa Tiro, que habiendo sido echado de la Tesalia por su hermano Pelias, fué á refugiarse á la Laconia, donde fabricó la ciudad de Pilos, y se casó con Cloris, en quien tuvo doce hijos. Hércules le mató juntamente con ellos excepto á Nestor, que estaba ausente, después de haber tomado y saqueado la ciudad de Pilos.

Nélides, son los doce hijos de Neleo.

Nemea, hija de Júpiter y de la Luna, dió su nombre á una comarca de la Elida, donde habia un dilatado bosque, famoso por el terrible leon que Hércules ahogó por favorecer á Molero, y por órden de Euristeo. Véase Hércules y Molero.

Nemeos, juegos que se celebraban junto al bosque Nemeo.

Némeseas, fiestas lúgubres en honra de Némesis, en las cuales se hacian sacrificios de expiacion por los muertos.

Némesis ó Adrastea, diosa de la venganza, hija de Júpiter y de la Necesidad. Castigaba á los malos, y á los que abusaban de los dones de la Fortuna. La representaban siempre con alas, armada de antorchas y serpiente, y en la cabeza una corona realzada de una hasta de ciervo. Los griegos reverenciaban muchas deidades de este nombre, que creian eran hijas del Erebo y de la Noche.

Nemestino ó Nemestrino, dios de los bosques.

Nemetes ó Nemeetes, renombre de Júpiter, tomado de la misma causa que el de Nemeus.

Nemeus: Júpiter y Hércules se llamaron así, porque éste mató al leon del bosque Nemeo, y aquel tenia un templo célebre en el mismo paraje.

Nemorales, fiestas en honra de Diana, á quien adoraban como diosa de los bosques.

Nenia, diosa de los funerales. Daban tambien este nombre á los cantos fúnebres, cuya invencion atribuian á Lino, y como no contenian regularmente sentido alguno, de ahí nació el llamar Nenias á los malos versos, y á las canciones vanas y pueriles.

Nenias, fiestas que se celebraban en honra de Baco, cuando bebian vino nuevo por la primera vez.

Neocóres, así llamaban á los sacerdotes, á quienes confiaban la guardia de los templos, y de todo lo que servia á los sacrificios y culto de los dioses. Al principio tuvieron poca estimacion; pero en lo sucesivo vino á ser su ministerio un título de dignidad, tan distinguido, que fué el objeto de la ambicion de las ciudades mismas, las cuales tenian á mucho honor el ser Neocóres.

Neomenia ó Novilunio, fiestas que se celebraban en Atenas y Roma en las lunas nuevas.

Neomeris, ninfa, hija de Nereo y de Doris.

Neofronte. Véase Egipto.

Neoptolemo, renombre de Pirro, hijo de Aquiles, en cuyo obsequio celebraban en Delfos con grande magnificencia unas fiestas llamadas Neoptolemas.

Nepte ó Neptís, una de las deidades de los egipcios, que unian su culto con el de Tifon. Creen es la misma que Venus.

Neptulanas, fiestas y juegos solemnes que se ce-

lebraban en Roma é Italia en honra de Neptuno.

Neptunia proles, es Mesapo, hijo de Neptuno, y tambien Cieno é Hipomenes, hijo y nieto de Neptuno.

Neptunius heros, es Tesco, que algunas veces los poetas hacen hijo de Neptuno.

Neptuno, hijo de Saturno y de Rea. Cuando dividió con sus hermanos Júpiter y Pluton la herencia de su padre, le tocó el imperio de las aguas, y fué llamado dios del mar. Rea le salvó del furor de Saturno, así como libertó á Júpiter, y le entregó á unos pastores para que le criasen, el cual, cuando fué grande, se casó con Anfitrite, tuvo muchas concubinas y fué echado del cielo con Apolo, porque conspiraron contra Júpiter. Pasó en compañía del mismo Apolo para ayudar á Laomedonte á reedificar las murallas de Troya, y castigó á este rey porque le negó el salario, suscitando á este fin un monstruo marino que asolaba toda la ribera. Disputó en vano con Minerva sobre quien pondria nombre á la ciudad de Atenas; sorprendió y convirtió á Amimone en fuente. Le representan por lo comun sobre un carro en forma de concha, tirado por caballos marinos y con un tridente en la mano. Virgilio da á Neptuno el renombre de Ægeus, á causa de un templo célebre que tenia en Egea, ciudad de la Isla de Eubea. Daban el nombre de Neptunos á ciertos genios, de quienes hacen una descripcion casi semejante á la de los faunos, sátiros, etc.

Nereia, Nereis, ó Nerina, esto es, Nereida.

Nereidas. Véase Nereo.

Nereius juvenis, es Forco, nieto de Nereo.

Nereo, dios marino, hijo del Oceano y de Tetis. Se casó con Doris, su hermana, en quien tuvo cincuenta hijas, llamadas Nereidas, ó Ninfas del mar.

Nergel, idolo de los cuteenses.

Neriana, ó Herion, mujer de Marte.

Nerina, ó Nerita, la misma que Neverita.

Nerina. Véase Nereia.

Neritius, renombre de Ulises, tomado de Neritos, monte de la isla de Iliaca.

Nesea, una de las ninfas del mar.

Neso, centauro, hijo de Ixion y de la Nube. Ofrecio sus servicios á Hércules para pasar á Deyanira, al otro lado del rio Eveno, y luego que la pasó, quiso llevársela; pero Hércules le mató á flechazos. Estando muriéndose dió su camisa teñida de su sangre á Deyanira, asegurándola que en ella se hallaba la virtud de volver á traer á sí á Hércules, siempre que quisiera á otra mujer. Aquella camisa contenia un veneno que quitó la vida á Hércules.

Nesroch, idolo de los ninivitas.

Nestor, hijo de Neleo y de Cloris. Se libertó de la suerte que habian tenido su padre y hermanos. Véase Neleo. Peleó con los centauros que querian llevarse á Hipodamia, y adquirió una gran reputacion en el sitio de Troya. Apolo le hizo vivir trescientos años.

Neton. Véase Necis.

Neverita, Nerita, ó Nerina, diosa de la veneracion y respeto.

Neuros, pueblos de la Sarmacia europea, que tenian, segun cuentan, el poder de transformarse en lobos cuando querian, y de recobrar su primera forma.

Nice. Véase Victoria.

Nicéforo, esto es, que lleva la victoria, es renombre de Júpiter. Le representaban algunas veces con una estatua pequeña de la Victoria en la mano.

Nicoereonte, padre de Arsinoe.

Nicofora, renombre de Venus y de Diana. Tiene el mismo sentido que el de Nicéforo, dado á Júpiter.

Nicon. Véase Necis. Llamábase así tambien uno de los dioses telchines.

Nicostrata, madre de Evandro, adivina famoso que se apellidó Carmentis y Carmenta, de la voz latina Carmen, porque no adivinaba sino en verso.

Nicteis, es Antiope, hija de Nictéo.

Nictelio, es Baco, llamado así porque en las fiestas Nictelias, que eran en su obsequio, se hacían de noche los sacrificios.

Nictéo, hijo de Neptuno y de Celene, y padre de Antiope y de Nictimene.

Nictimene, doncella de Tesalia. Dicen que habiendo amado con demasia á su padre, fué transformada en buho. Algunos creen es la misma que Mirra.

Nictimo, hijo de Licaonte. Cuando Júpiter mató con rayos á su padre y hermanos, le perdonó á él. En su tiempo fué el diluvio de Deucalion.

Nifea, una de las ninfas de la comitiva de Diana.

Niger deus, esto es, el dios negro, renombre de Pluton. Los pueblos germanos dieron también este nombre á Satanás.

Niligena Juvenca, la ternera nacida del Nilo, esto es, la ternera egipciaca, es Isis.

Nilo, río célebre de Egipto, á quien ofrecían sacrificios como si fuera un dios.

Nilo, nieto de Atlante, dió su nombre al Nilo.

Niloenas, fiestas en honra del Nilo.

Ninfas, diosas, hijas del Océano y de Tetis, ó de Nereo, y de Doris; unas llamadas Oceanitas, ó Nereidas habitaban los ríos y fuentes; las de los bosques se llamaban Driadas; y las Hamadriadas no tenían cada una más que un árbol bajo su protección; las Napeas reinaban en las florestas y prados, y las Oreadas en las montañas.

Ninfemone, renombre de Juno.

Niño desnudo con alas, véase Cupido. A quien llevan de la mano, véase Ascanio y Eneas. Sobre las rodillas de una mujer á quien ella presenta el pecho para darle de mamar, véase Io.

Niobe, hija de Tántalo y mujer de Anfiction. Habiendo tenido catorce hijos, se atrevió á preferirse á Latona, lo que de tal manera irritó á esta diosa, que hizo matar por Apolo y por Diana á sus siete hijos y á cinco de sus hijas. Fué transformada en peñasco. Hubo otra Niobe, hija de Foroneo, y madre de Argos y de Pelasgo.

Nireo, rey de Najos, hijo de Caropo y de Aglaya; era el más hermoso de los príncipes griegos que pusieron sitio á Troya.

Nisa, así se llamaba la nodriza de Baco, una montaña y muchas ciudades de la India, de Egipto y de la Grecia, donde adoraban con un culto particular á Baco, llamado por esta razón Nisæus.

Nisæi canes, esto es, los perros de la hija de Niso. Véase Escila, hija de Forco.

Nisæus. Véase Nisa.

Nisea, una de las ninfas del mar.

Niseia virgo, ó Niseis, es Escila, hija de Niso. Véase Escila, hija de Forco.

Niseidas, ó Nisiadas, ninfas que criaron á Baco. Véase Nisa.

Niso, rey de Megara. La suerte le había dado un cabello, del cual dependía el destino de los megarienses, á quienes debía mandar mientras le conservase. Habiendo querido Escila su hija favorecer á Minos, le cortó aquel cabello mientras dormía, y se lo dió á éste, quien se apoderó de Megara. Persiguiéndola Niso para castigarla, fué convertido en gavilán, y ella en calandria. Hubo otro Niso, amigo de Eurialo. Eneas sintió mucho la muerte de aquel mancebo troyano, que fué muerto por los rútuos.

Nitocris. Véase Neith.

Nixes, Nixii Dii, dioses que se invocaban en los partos difíciles, y cuando se dudaba si nacerían de ellos muchos hijos.

Noche, diosa de las tinieblas, hija del Cielo y de la Tierra. Casó con el Aqueronte, río de los infiernos, de quien tuvo á las Furias, y otros muchos hijos. La representan regularmente con una ropa negra sembrada de estrellas.

Noctiluca, renombre de la Luna.

Noctigavus Deus, es el Sueño.

Nocturnus, ó Nocifer, dios que presidía á las tinieblas; es el mismo que Vesper.

Nodino, Noeoto, Nodutis, ó Noduto, Dios que presidía á las cosechas, cuando empezaban á brotar, y cuando se formaban los nudos en la paja.

Nomio, hijo de Apolo y de Cirene. Adoraban también bajo este nombre á Júpiter y á Apolo, como dioses protectores de los campos, de los pastos principalmente, y de los pastores.

Nonacrina virgo, es Calixto, hija de Licaonte y de Nonacris.

Nonacrius Heros, es Evandro, así llamado de Nonacris, montaña de Arcadia, de donde era originario.

Nonio, uno de los caballos de Pluton.

Nortia, es el nombre que daban los etruscos á la Fortuna, considerada como diosa.

Notó, viento del mediodía, y uno de los cuatro principales.

Novemsiles. Véase Novensiles.

Novendade, ó Novendium, sacrificio fúnebre que se hacía el día nueve después del fallecimiento de alguno. Era también un sacrificio de expiación para ahuyentar las calamidades de que alguno creía estar amenazado.

Novensiles, ó Novensides Dii, esto es, dioses nuevos. Los paganos dividían sus dioses en diferentes clases, y se cree que en la de los dioses nuevos ponían á Hércules, á Vesta, á la Fortuna, y á otras deidades, cuyo culto llevó á Roma Tacio, rey de los sabinos. No hubo al principio más que nueve; pero como estos dioses se multiplicaron después infinitamente, para no omitir alguno los invocaban todos juntos bajo el nombre de Novensiles Dii.

Novilunio. Véase Neomenia.

Nube. Véase Ixion.

Nubigene, esto es, nacidos de las nubes, y son los centauros.

Nudipedalias, fiestas que celebraban los griegos y romanos con los pies desnudos.

Numeria, diosa de los números y del cálculo.

Numicio, ó Numico, río de Italia, del que llegó á ser una de sus ninfas Ana, hermana de Dido. Este río, á cuyas orillas había estado el túmulo de Eneas, era reverenciado como un dios. No se permitía usar de otra agua que de la suya para los sacrificios de Vesta. Ovidio le da el epíteto de Corniger, así como Virgilio se lo da al Tíbre, porque ponía cuernos á los simulacros que se hacían de los ríos para adorarlos.

Nundina, diosa á quien invocaban los romanos cuando ponían nombre á sus hijos, lo cual hacían el día nono después de su nacimiento.

OANES, Oannes, ú Oen, uno de los dioses sirios. Le representaban en figura de un monstruo con dos cabezas, manos y pies de hombre, y el cuerpo y cola de pescado. Creían que había salido del mar Rojo, y enseñado á los hombres la agricultura, las leyes, etc.

Oaxes, río en la isla de Creta, llamado así de Oaxes, hijo de Apolo. Era también una ciudad de la misma isla fabricada por Oaxo, hijo de Azacalis y nieto de Minos.

Obelias, este nombre daban á un género de panes, de que se hacian ofrendas á Baco.

Obrimo, renombre de Proserpina.

Obué. Véase Euterpe.

Oca, en las manos de una doncella. Véase Hercina.

Ocasion, deidad alegórica que presidia al instante más favorable de salir bien en una empresa. La representaban en figura de una doncella ó de un jóven, calvo por detrás, con un pié en el aire, y el otro en una rueda, con una navaja de afeitar en una mano, y en la otra un velo; y algunas veces andando con rapidez sobre el filo de una navaja de afeitar sin lastimarse.

Occator, uno de los dioses de los labradores. Presidia á aquella parte de la agricultura, que consiste en pasar la rastra por las tierras labradas.

Oceanitidas, ninfas, hijas del Océano y de Tetis.

Océano, dios marino, hijo del Cielo y de Vesta, padre de los rios y de las fuentes. Se casó con Tetis, en quien tuvo muchos hijos.

Ocipetes, una de las Harpías.

Ocirroo, hija de Quiron y de Caricla. Fué transformada en yegua, porque quiso conocer lo futuro. Era tambien el nombre de una ninfa hija del Océano y de Tetis.

Ocito, es la misma que Ocipetes.

Ocno. Ochno ó Aueno, es el mismo que Bianor, hijo del Tibre y de la ninfa Manto. Los poetas hablan de otro Ocno, que fingen está en el Tártaro al lado de un burro, que devora una cuerda á medida que él la va haciendo.

Odacon, deidad de los sirios. Creen que es la misma que Dagon y que Oanes.

Odites, centauro, hijo de Ixion y de la Nube, que fué muerto en las bodas de Piritoo.

Odrisius, renombre de Bóreas, porque los pueblos meridionales de la Europa creen que vienen de la Tracia, en una de cuyas comarcas habitaban los odrisos. Cármen Odrisium, esto es, los versos de Orfeo, porque era de Tracia.

Odriso, uno de los dioses de los tracios.

Oeagro, se casó con Callope, una de las musas, en quien tuvo á Orfeo. De su nombre da Virgilio el Epiteto Oeagrius al Hebro, rio de la Tracia.

Oebalides ú Oebalius, es Jacinto, hijo de Oebalo.

Oebalo, hijo de Cinortas, lacedemonio, se casó con Gorgona, hija de Perseo, y viuda de Perieres, hijo de Eolo. Este fué, segun Pausanias, el primer ejemplar de una viuda que se haya vuelto á casar. Hubo otro Oebalo, hijo de Telon, y de la ninfa Sebetis.

Oeboas, héroe griego, á quien los aqueenses erigieron una estatua, consagrándole grandes honores.

Oelidas. Véase Oiclidias.

Oedipode, es el mismo que Edipo, porque esta palabra, que se halla en griego en el primer caso, se forma del segundo de la de Edipo. Véase Edipo.

Oemea, una de las hijas de Danao, que mataron á sus maridos la primera noche de sus bodas.

Oen. Véase Oannes.

Oeneis, ninfa, que algunos creen fué madre del dios Pan.

Oeneo, rey de Calidonia y marido de Altea, en quien tuvo á Meleagro, á Tideo y á Deyanira. Irritada Diana de que Eneas no la habia hecho sacrificios como á los demás dioses, envió un monstruoso jabalí, que destruyó todo el país. Algunos dicen que Meleagro fué el que se olvidó de sacrificar á Diana. Véase Meleagro y Estáfilo. Hubo otro Oeneo, á cuyo escanciador, ó copero, mató Hércules, dándole en la cabeza con un dedo solo, porque no le servia el vino á su gusto.

Oenides, es Meleagro, hijo de Oeneas; y tambien es Diomedes, nieto de Oeneas.

Oenisterias, fiestas que celebran los mozos, haciendo libaciones de vino en honra de Baco.

Oeno, una de las hijas de Anio. Véase Anio.

Oeno. Véase Onco.

Oenona, una de las ninfas del monte Ida. Dicen que se dejó engañar de Apolo, quien la concedió un conocimiento perfecto de lo venidero, y de la medicina. Casóse con Páris, que en breve la dejó, y á quien ella pronosticó seria la causa de la ruina de Troya. Véase Páris. Hubo otra Oenona, que Júpiter puso en el número de sus mujeres, y en quien tuvo á Eaco.

Oenopeo ó Enopion, rey de la isla de Chio, hizo sacar los ojos á Orion, que habia seducido á su hija. Algunos equivocaron á Oenopeo con Hircio.

Oenotro, uno de los hijos de Licaonte, dió su nombre á un país de Italia, adonde fué á establecerse. Algunos atribuyen el nombre de Oenotria, que se puso á aquel país, á un rey antiguo de los sabinos, llamado tambien Oenotro. Véase Aborígenes.

Oenotropes ó Cenotropes, renombre de las hijas de Anio, que son Oeno, Espermo y Elais. Véase Anio.

Oeolico, padre de Egeo.

Oeono, hijo de Licimnio, hermano de Alcmena. Habiéndole muerto los hijos de Hipocoonte, Hércules vengó su muerte en el padre y en los hijos.

Oeta, monte famoso por la muerte de Hércules. Está en las fronteras de la Tesalia.

Oeteaus ó Oetaeus, así era llamado Hércules, del monte Oeta, donde se quemó. Tambien es Ceix, rey de la parte de la Tesalia en que está aquel monte.

Oeto ú Oto, gigante, hijo de Aloeo y hermano de Efialto.

Ofetes, hijo de Licurgo, y es el mismo que Arquemoro.

Olias. Véase Combe.

Ofioo ú Ofiuco, constelacion que los poetas dicen ser Hércules. Algunos han creído que era Esculapio. Los latinos le llamaban Anguifer y Anguitenens, esto es, el Serpentario.

Ofion, antiguo rey vencido por Saturno. Es tambien el nombre de un gigante y de uno de los compañeros de Cadmo.

Ofioneo, el jefe de los malos genios, y es el mismo que Ofio.

Ofionides, es Amico, hijo de Ofion.

Ofiuco. Véase Ofio.

Ofrecimiento, era un acto de religion, por el cual se ofrecia alguno á morir por la salud de una ciudad, de un ejército, etc.

Og, gigante de inmensa estatura, de quien los sirios hicieron un dios.

Oga, Ogca, ú Onca, es el nombre que daban á Minerva en la Fenicia, de donde fué llevado á la Grecia.

Ogeno, dios antiguo, que creen es el mismo que Océano.

Ogmion ú Ogmio, una de las deidades de los celas, que no es otro que Hércules.

Ogoa, nombre de un templo famoso en Milaso, ciudad del país de los caríenses; estaba consagrado á Júpiter, llamado Osogus.

Ogiges, hijo de Neptuno y de Alitra. Reinó en la Grecia, donde fundó muchas ciudades. En su tiempo inundó un horrible diluvio todo el Atico, y la Acaya.

Ogigia, isla y morada ordinaria de Calipso, y nombre de una de las hijas de Anfon y de Niobe.

Ogigius, renombre de Apolo y de Baco.

Oicles, hijo de Antifas y padre de Anfiarao.

Oiclides ú Oeclides, es Anfiarao, hijo de Oicles.

Oileo, rey de Locre y padre de Ajax.

Oíides, es Ajax, hijo de Oíleo.

Ojo. Véase Edipo. En medio de la frente, véase Polifemo, Cíclopes, Gorgonas y Ojos.

Ojos. Un hombre con ojos por todo el cuerpo, véase Argos. Con tres ojos, véase Trioculus. Con uno solo, véase Polifemo, Cíclope. Tres viejas sin ojos, y una de ellas con uno en la mano, véase Greas, Gorgonas. Doncella con alas llenas de ojos, véase Fama.

Olene. Véase Leteo.

Olimpia, ciudad de la Elida en el Peloponeso, célebre por el templo de Júpiter Olímpico, y por los juegos olímpicos.

Olimpias, fuente en Arcadia, junto á la cual había un volcan. Creían que allí era donde los gigantes pelearon con Júpiter.

Olimpo, monte célebre entre la Tesalia y la Macedonia. Creían que Júpiter con toda su corte moraba regularmente en su cumbre.

Olimpicos. Véase juegos.

Olimpicos, así llamaban á los doce dioses principales, es á saber, Júpiter, Marte, Neptuno, Pluton, Vulcano, Apolo, Juno, Vesta, Minerva, Ceres, Diana y Venus.

Olivo. Véase Apolo y Minerva.

Olvido, rio fabuloso. Véase Sueño y Leteo.

Omadio, renombre de Baco, en cuya honra celebraban fiestas llamadas Omofagias, y en ellas le sacrificaban un hombre, cuyos miembros iban despedazando uno á uno cruelmente.

Omano, es el mismo que Amano.

Omofagias. Véase Omadio.

Onfale, reina de Lidia. Hercules la tuvo tanta pasión, que cogía su rueca y se entretenía en hilar en su compañía.

Onca ú Onga. Véase Oga.

Onchestus, renombre de Neptuno, tomado del culto que le tributaban en Onquesta, ciudad de Beocia, fabricada por Onquesto, uno de sus hijos.

Onco ú Oeno, hijo de Apolo, fué poseedor del caballo Arion.

Onocentauros, espíritus malignos á quienes pintaban en figura monstruosa, es á saber, la mitad hombres y la mitad asnos.

Onchoirités ú Onchoetes, monstruo mitad asno y mitad puerco, de que los paganos decían que los cristianos habían hecho su Dios. Esta era una de las calumnias que habían inventado los sacerdotes de los ídolos para ridiculizar la religion cristiana.

Ononichités, es el mismo que Onchoirités.

Opalias, fiestas en honra de Ops.

Opas, Aptas ú Pthas, deidad egipcia, y creen es Vulcano.

Opeconsiva, diosa, la misma que Ops, ó Cibele. Daban tambien este nombre como adjetivo al dia del mes de agosto y diciembre en que se celebran las Opalias. Dies Opeconsiva ú Opiconsiva.

Opertaneenses, dioses á quienes colocaban con Júpiter en la primera parte del cielo.

Ophtalmitis. Véase Optiletis.

Opiconsiva. Véase Opeconsiva.

Opifer Deus, esto es, el dios que socorre. Es Esculapio.

Opifex trisulci fulminis deus, esto es, el dios que fabrica el rayo de tres dardos, es Vulcano.

Opigena, renombre de Juno, de Diana, de Lucina y de la Luna.

Opinion, deidad alegórica que presidía á los placeres de los hombres.

Opis, ninfa, y una de las compañeras de Diana.

Tambien á esta diosa la daban el mismo nombre.

Opiter, ú Opitulus, esto es, que socorre, renombre de Júpiter.

Ops. Véase Cibele.

Optiletis, ú Ophtalmitis, esto es, que tiene buenos ojos, renombre de Minerva.

Ora, Véase Hersila. Dicen que era una ninfa mitad mujer y mitad serpiente, en quien Júpiter tuvo un hijo llamado Colaxés.

Oráculos, así llamaban las respuestas que daban los sacerdotes y sacerdotisas de los falsos dioses á los que iban á consultar sobre lo que habian de hacer, ó lo que debía suceder. Estas respuestas eran regularmente ambiguas, y casi siempre capciosas. Llamaban tambien oráculos á los diversos parajes donde se proferian, como el oráculo de Delfos, el oráculo de Cumas, etc.

Orbana, diosa de quien solo se sabe el nombre.

Orbona, diosa á quien invocaban para la conservacion de los niños.

Oreamo. Véase Leucotoe.

Orco, dios de los infiernos y de los juramentos. Es el mismo que Pluton; daban tambien el nombre de Orco al Estigio, al Aqueronte, al mismo Caron, y al Cancerbero.

Oreadas, ninfas de los montes.

Orejas de asno. Véase Midas.

Oreo, renombre de Baco, tomado del culto que le daban en los montes.

Orestea dea, esto es, la diosa de Orestes, que es Diana, de quien Orestes se llevó la estatua que estaba en el Quersoneso Táurico.

Orestes, hijo de Agamenon y de Clitemnestra. Luego que fué grande vengó la muerte de su padre, dándosela á su misma madre Clitemnestra, que le habia hecho asesinar. Habiéndose ido á Epiro, mató á puñaladas á Pirro al pié del altar, al tiempo que iba á casarse con Hermione, y quiso robar á esta princesa; pero agitado siempre de las furias después de su parricidio, le ordenó el oráculo se fuese al Táurico á purificarse de sus delitos, lo que puso por obra acompañado de Pilades su íntimo amigo, que nunca quiso desampararle; y luego que llegaron fueron arrestados por orden de Toas, rey de aquel país, el cual habiendo sabido que uno de los dos era Orestes, mandó que le sacrificasen; pero no conociéndole más que de nombre, pudo Pilades fingir que él era el llamado Orestes, con el fin de librar á su amigo, quien no queriendo que Pilades muriese por él, sostuvo fuertemente que él era el verdadero Orestes; y en el instante en que éste iba á recibir el golpe mortal, le reconoció Ifigenia su hermana, sacerdotisa de Diana, la cual junto con Orestes y Pilades, sacrificaron á Toas por causa de sus crueldades, llevándose consigo la estatua de Diana; Orestes murió de la mordedura de una víbora.

Orestirofo, esto es, criado en los montes: uno de los perros de Acteon.

Orfeo, hijo de Apolo y de Clío, y segun otros de Oeagro y de Caliope. Dicen que tocaba con tal perfeccion la lira, que los árboles y las penas dejaban su lugar, los rios suspendian su curso y las fieras se juntaban á su rededor á escucharle. Habiendo muerto Euridice su mujer de la mordedura de una serpiente el mismo dia de su boda, al ir huyendo de las persecuciones de Aristeo, bajó á los infiernos á pedirla, y de tal suerte movió á Pluton, Proserpina y á las demás deidades infernales con las consonancias de su lira, que se la volvieron, con tal que no mirase hacia atrás hasta haber salido de los infiernos. No pudiendo

contener su impaciencia, se volvió para ver si Euridice le seguía, la cual al instante desapareció. Después de aquella desgracia aborreció á las mujeres, prefiriendo la compañía de los hombres, lo que de tal manera irritó á las Bacantes, que se arrojaron á él, y le despedazaron. Le representan por lo común con una lira, un laúd, ó un violín. Véase Cicones.

Orfías, este nombre daban á las fiestas orgías, porque según algunos, Orfeo contribuyó á su establecimiento.

Organa, renombre de Minerva.

Orgeanas, eran las sacerdotisas de Baco que presidían á las fiestas orgías.

Orgeones, y Orgiastes. Daban estos nombres á los sacerdotes que se juntaban para celebrar alguna ceremonia religiosa.

Orgías, fiestas en honra de Baco, llamadas así á causa del furor con que las Bacantes las celebraban; algunos creen que eran las mismas que las Bacanales.

Oribaso, como si dijera trepa montes, nombre de un perro de Acteon.

Orion era el primer nombre de Dido.

Oriloquia, ú Oreiloquia, nombre que dió Diana á Hígena cuando la hizo inmortal.

Orion, hijo de Júpiter, de Neptuno y de Mercurio. Viajando juntos estos tres dioses, llegaron á hospedarse á casa de un hombre muy pobre, llamado Híreo, ó Hírio, quien los recibió muy bien, y en recompensa ofrecieron concederle cuanto les pidiese. No habiendo logrado su deseo de tener un hijo en el mucho tiempo que había estado casado, y habiendo hecho voto, luego que murió su mujer, de no volverse á casar, le mandaron los dioses que les trajera la piel del bucy que había muerto para darles de comer, la que pusieron en remojo, asegurándole que de ella saldría un hijo, si con cuidado la guardaba en el mismo lugar. Nació de ella Orion, que llegó á ser un famoso cazador. Tuvo también dos hijas, llamadas la una Metioque, y la otra Menipa, las cuales en un tiempo de peste se ofrecieron voluntariamente á la muerte, por libertar á su patria de esta calamidad. Diana, á la que se atribuyó á desafiar, á quien cogería más fieras, hizo nacer un escorpión que le mordió y quitó la vida; pero Júpiter le transformó en una constelación, que es la que trae las lluvias y tempestades.

Oritia, hija de Erecteo, rey de Atenas; arrebatóla Boreas, de quien tuvo á Zetes y Calais. Hubo otra Oritia, reina de las Amazonas, célebre por su valor y virtud. Quiso vengar á sus hermanas, á quienes habían insultado Hércules y Teseo, pero el éxito no correspondió á su valor.

Ormenis, es Astidamia, hija de Ormeno.

Orneo, es un centauro, hijo de Ixion y de la Nube, y un renombre de Priapo, en cuyo obsequio se celebraban unas fiestas llamadas Orneanas.

Oroitio ú Ornito, hijo de Sisifo y hermano de Glaucio. Ornitomancia, el arte de los agoreros.

Oro ú Horo, el hijo más querido de Osiris y de Isis, y un sobrenombre de Apolo.

Oromasdes ú Oromaso, es el principio ó el dios del bien, según Zoroastro, quien admitía otro principio, ó autor del mal, llamado Arimanio.

Oromedonte, uno de los gigantes que quisieron escalar el cielo.

Oronte, uno de los capitanes troyanos de la comitiva de Eneas, y un río de la Siria, llamado así del nombre de un gigante de enorme estatura.

Orpneo, uno de los caballos de Pluton.

Orsi, nombre que daban los persas al ser supremo.

Orsiloco. Véase Creton. Era también el renombre de la Diana del Quersoneso Táurico.

Ortana. Véase Ortona.

Ortesia. Véase Ortosia.

Ortia, renombre de Diana.

Ortona ú Ortano, deidad á quien tributaban un culto semejante al de Priapo.

Ortosia ú Ortesia, renombre de Diana, tomado del culto que la tributaban en el monte Ortesio, en Arcadia. Los tracios la adoraban también con este nombre.

Ortro, es un perro, hermano de Cerbero, que guardaba los rebaños de Gerion y Hércules le mató.

Ortygia Dea, es Diana, nacida en la isla de Delos, que se llamaba también Ortygia.

Osa, uno de los montes que los gigantes amontonaron unos sobre otros para escalar el cielo.

Oscilas, así llamaban á unas figuritas humanas que colgaban del simulacro de Saturno para tenerle propicio.

Oscoforias, fiestas que celebraban en Atenas en memoria de la victoria que Teseo había conseguido del Minotauro.

Osilago. Véase Osipanga.

Osipanga, Osipaga ú Osilago, diosa que presidía al fortalecimiento de los huesos de los niños.

Osiris, hijo de Júpiter y de Niobe, y marido de Io, con quien se casó en Egipto, adonde había huido por librarse de las persecuciones de Juno. Los egipcios le adoraban con diversos nombres, como Apis, Serapis y con el de todos los demás dioses. Los símbolos, ó señales con que le designaban eran una mitra ó gorro puntiagudo y un látigo en la mano. Algunos en lugar de esto, le ponían en la cabeza un globo, ó una trompa de elefante ú hojas grandes de árboles. Bastantes veces le ponían en vez de una cabeza de hombre una de gavilán y una cruz ó una T atada á la mano por medio de un anillo.

Oso. Véase Baquero, Egestá, Circe, Arcas y Calisto.

Osoqus, renombre de Júpiter.

Ossoci Bimembres, los centauros que habitaban el monte Osa.

Oto. Véase Aloeo.

Otoño, estación del año, representada bajo el emblema de un joven, que en una mano tiene un cesto de frutas y con la otra halaga á un perro.

Otriades, esto es, hijo de Otreo, es Panteo.

Oveja, rebaños de ovejas alrededor de un gigante. Véase Polifemo.

Ovillo de hilo. Véase Ariana, Teseo, Minotauro y Parcas.

Oxilo, hijo de Marte. Hubo otro, hijo de Hemon, célebre por la sabiduría y equidad con que reinó en la Elida.

PACALIAS, fiestas que se celebraban en Roma, en honra de la paz.

Pachitos, esto es, grueso, uno de los perros de Acteon.

Pactolo, río de Lidia, cuyas arenas, como dicen los poetas, eran de oro desde que Midas se bañó en él.

Pafia, renombre de Venus. Véase Pafos.

Pafo, hijo de Pigmaleon y de la estatua con quien se casó. Véase Pigmaleon.

Pafos, ciudad de la isla de Chipre consagrada á Venus que tenía en ella un templo magnífico.

Peaniades. Véase Peantiades.

Paganalias, fiestas que se celebraban en las aldeas en honra de los dioses campestres.

Pagasea, es Alceste que era de Pagaso, ciudad de Tesalia.

Pagaseus. Véase Pagasites.

Pagaso, ciudad de argonautas en la Tesalia.

Pagasites y Pagaseus, renombre de Apolo.

Pagro. Véase Fager.

Pájaros, véase Aedon, Acalo, Diomedes y Filomela.

Palades, doncellas consagradas á Júpiter en un templo de Tebas en Egipto, cuyo ministerio era infame.

Paladion, era una estatua de Minerva, que decían había bajado del cielo, y colocándose ella misma en un templo de esta diosa en Troya. El oráculo aseguró que nunca tomarían esta ciudad mientras no se llevaran aquella estatua. Habiendo ido los griegos á tomarla, pasaron Diomedes y Ulises por unos sitios subterráneos, arrebataron la imagen y de allí á poco se apoderaron de Troya. Los griegos, según algunos, no robaron sino un falso Paladion, hecho á semejanza del verdadero, con intento de engañar á los que quisieron llevárselo. Así, según los mismos mitológicos, Eneas pudo llevar este último á Italia, donde le pusieron después, y conservaron con gran cuidado en el templo de Vesta, en un lugar que solo sabían las vestales. Los atenienses tenían también un paladion, y decían era el que había bajado del cielo y que todos los demás eran falsos, y habían sido hechos á semejanza del suyo.

Palamedes, hijo de Nauplio, rey de la isla de Eubea, y biznieta de Belo. Fué quien descubrió el engaño de Ulises, que se fingía loco por no ir á la guerra de Troya, usando del ardid de poner á Telémaco, que estaba aun en mantillas, delante de la reja del arado que conducía Ulises; el cual acudió al instante á levantar á su hijo y le libertó así del peligro. Cuando estuvieron en el sitio de Troya, Ulises con el deseo de vengarse, escondió en la tienda de Palamedes una cantidad de dinero que él dijo le habían robado, lo que fué causa de que apedreasen á éste. Se cree que Palamedes inventó los juegos de ajedrez y dados durante el sitio, como también los pesos y medidas.

Palameenses, dioses malignos que se creía estaban ocupados en hacer daño á los hombres. Son los mismos que los dioses telchines. Júpiter se llamaba Palameense, cuando castigaba á los culpados.

Palanthia, Palantho, Palatho, Pallantia ó Palatia, una de las mujeres de Hércules y madre de Latino; dió, según algunos, su nombre al monte Palatino. Dicen que era hija de Evandro.

Palante, rey de Trecene. Teseo le mató, y asimismo á todos sus hijos, excepto una hija llamada Aricea ó Aricia, que fué mujer de Hipólito, y se apoderó del reino; las llamaban palántidas.

Palantia. Véase Palanta.

Palantias ó Palantis, es Aurora, que algunos hacen hija del gigante Palante.

Palantio, renombre de Júpiter

Palas, diosa de los pastos, de los pastores y de los rebaños. Algunos creen que bajo este nombre se entendía á Cibele, como representando la Tierra, y que antiguamente la llamaban Pares; otros quieren que sea Ceres.

Palatinos, así se llamaban los sacerdotes salios, porque celebraban las fiestas de Marte en el monte Palatino.

Palatinus, renombre de Apolo, tomado del culto que le tributaban en Roma, en un templo magnífico que había en el monte Palatino.

Palatua, diosa reverenciada particularmente en Roma en el monte Palatino. Su sacerdote se llamaba Flamen Palatualis.

Palatual ó Palatuar, es el nombre que daban al sacrificio que hacían á la diosa Palatua.

Palemon, dios marino, hijo de Atamante y de Ino,

y el mismo que Melicerto. Era también un nombre común entre los pastores.

Palemonio, uno de los argonautas.

Palenis, renombre de Minerva.

Palestes, ó por mejor decir Palaestes, esto es, Luchador. Así se llamó Júpiter porque tomó la figura de un atleta para pelear con Hércules, que le cedió la victoria luego que le conoció.

Palestinas, Palestinae Deae. Creen que estas diosas de que habla Ovidio, eran las mismas que las furias.

Palestra, hija de Mercurio, á quien atribuyen la invención del ejercicio de la lucha. Otros dicen que era hija de Hércules, y la atribuyen la gloria de haber establecido que las mujeres que quisiesen disputar el premio del correr, y de los demás juegos públicos, no lo hiciesen sino con la decencia conveniente á su sexo.

Pálicos ó Paliscos, hermanos mellizos, hijos de Júpiter y de Talia. Viéndose en cinta aquella Musa, temió la cólera de Juno, y rogó á la Tierra que la tragase. Fué oída su súplica, y allí parió dos niños que se llamaron Pálicos, porque nacieron dos veces, la primera vez de Talia, y la segunda de la Tierra que los dió á luz. Dicen que se formaron dos lagos formidables para los perjuros y para los delincuentes, en el sitio donde nacieron; otros cuentan que en aquel lugar los fuegos del monte Etna empezaron á parecer por entónces. Los sicilianos les hacían sacrificios como á deidades.

Palidez, los romanos la adoraban al mismo tiempo que al Miedo. Les dieron la calidad de dioses porque en latin sus nombres son masculinos.

Palilias, fiestas en honra de la diosa Palas, á quien ofrecían sacrificios de vino cocido, de mijo y otros granos; y alrededor de su altar hacían dar vueltas á los ganados, para rogarla que los multiplicase, y preservase de enfermedades y de lobos. Era ceremonia esencial de la fiesta encender montones de paja, sobre los cuales pasaban saltando los pastores.

Palinuro, piloto del navío de Eneas. Habiéndose dormido, cayó en el mar con el timon, y después de haber nadado un trecho muy largo, llegó á Italia, donde los moradores le mataron y echaron su cuerpo al mar. Fueron castigados con una peste, que no cesó hasta que celebraron sus exequias, según la respuesta del oráculo.

Pallor, esto es, Palidez, hicieron de ella una deidad. Véase Palidez.

Palma. Véase Victoria.

Palmitos ó Palmicio, deidad egipcia.

Palomas. Véase Venus.

Pamheocias, fiestas en honra de Minerva en Coronea, adonde acudían á bandadas los beocios para celebrarlás.

Pamila, fué una egipcia, nodriza de Osiris.

Pamiles, deidad que adoraban los egipcios, bajo de una figura semejante á la de Priapo, y es la misma que Osiris, llamada así del nombre de su nodriza Pamila.

Pamilias, fiestas en honra de Osiris Pamiles, que se celebraban después de las cosechas. La voz Pamilia significa, arreglad vuestra lengua.

Pamfago, esto es, que lo come todo, uno de los perros de Alecton.

Pamfila, hija de Apolo, á la que atribuyen la invención del arte de bordar en seda. Llamábase también Pamfílo uno de los hijos de Egipto, á quien mató su mujer la primera noche de sus bodas.

Pan, hijo de Demogorgon, dios de los campos, de toda especie de ganados, y particularmente de los pastores. Persiguió á la ninfa Sirinx hasta el río Ladon, donde fué convertida en caña que aquel dios cor-

tó, y de ella hizo la primera flauta. Acompañó á Baco á la India; y fué padre de muchos sátiros. Cuentan que estaba día y noche en los campos, tocando continuamente la flauta, y guardando sus rebaños. Los poetas le representan con un rostro encendido, cuernos en la cabeza, el estómago cubierto de estrellas, y la parte inferior del cuerpo semejante á la de un macho de cabrío. Muchos le equivocan con el dios Silvano y el dios Fauno. Los arcades le honraban particularmente. Pan es voz griega, que significa todo, de manera que bajo de este nombre se adoraba, según Servio, á toda la naturaleza. Los latinos le llamaban á menudo Inuus.

Panacea, hija de Esculapio, que fué reverenciada como diosa; creían que presidía á la curación de toda especie de enfermedades.

Panagæa, esto es, que se halla en todas partes, renombre de Diana, tomado de las diversas funciones que la atribuían en el cielo, en la tierra y en los infiernos. Véase Diana.

Panateneas. Véase Quincuatrias.

Pancrates. Véase Pantocrator.

Pancrator, ejercicio violento, que era parte de los antiguos juegos públicos de la arena. Era una mezcla de la lucha y del pugilato; llamaban pancratistas á los combatientes.

Panda ó Pantica, diosa, á quien invocaban cuando se ponían en camino, mayormente si el viaje era peligroso ó de difícil acceso el paraje adonde se iba. Algunos, siguiendo la autoridad de Varron, creyeron que Panda era la misma que Ceres; pero no parece que este sea el verdadero sentido del autor, quien las distingue formalmente.

Pandareo, natural de Efeso, y padre de Aedon. Ceres le concedió el poder comer cuanto quisiese sin que le hiciese nunca mal. Véase Aedon.

Pandaro, hijo de Licaonte, y uno de los que acudieron al socorro de los troyanos contra los griegos; fué muerto por Diomedes. Hubo otro Pandaro que siguió á Eneas, y á quien mató Turno.

Pandema, esto es, popular, renombre de Venus; llamaban también Pandemas los días en que servían públicamente banquetes á los muertos.

Pandion, hijo de Erecteo, rey de Atenas, padre de Progne y de Filomela, cuyas desgracias le causaron tanta pesadumbre que murió de ella.

Pandora, estatua que Vulcano hizo y animó. Los dioses se juntaron para sacarla perfecta, dándole cada uno una perfección. Venus la dió la hermosura, Palas la sabiduría, Mercurio la elocuencia, etc. Irritado Júpiter contra Prometeo, que había robado el fuego del cielo, para animar á los primeros hombres, envió á Pandora á la Tierra con una caja donde estaban encerrados todos los males. Dicen que Prometeo, á quien ofreció aquella caja, no habiendo querido tomarla, se la dió á Epimeteo, que tuvo la imprudencia de abrirla, y que de ella salieron juntos todos los males, é inundaron la Tierra, no quedando en el suelo de ella más que la esperanza.

Pandora, era también el nombre de una hija de Erecteo.

Pandrosa. Véase Aglaura.

Panellenius ó Panhellenius. Con este nombre era adorado Júpiter como dios tutelar de toda la Grecia, de lo que las fiestas panhelenias tomaron su denominación.

Panhelinon, renombre, ó por mejor decir, templo de Baco, como padre de los borrachos.

Pánico, esto es, que pertenece al dios Pan. Véase Terror pánico.

Panionion, lugar sagrado en el promontorio de Mileto, adonde acudía un número muy crecido de jonios para celebrar en honra de Neptuno unas fiestas que ellos llamaban panionias.

Paniscos, ó los pequeños Panes, dioses campestres, que se creía eran á lo más de la estatura de los pigmeos.

Panonfeo, renombre de Júpiter, tomado de dos palabras griegas, que significan toda voz, porque era adorado de todos los pueblos, á cada uno de los cuales profería oráculos en su propia lengua.

Panope ó Panopea, una de las nereidas que se hizo recomendable por su sabiduría é integridad de costumbres. Era una de las deidades llamadas litorales. Véase Glauco. Hubo otra Panope, hija de Teseo, que casó con Hércules, y de quien tuvo un hijo, que también se llamó Panope.

Panopes, gran cazador de la comitiva de Acestes.

Panoptes, esto es, que todo lo ve, renombre de Júpiter.

Panotea, célebre sacerdotisa de Apolo, que vivía en tiempo de Abante ó de Acriso; la atribuyen la invención de los versos heroicos.

Panteo ó Pantoo, hijo de Otreo, troyano, padre de Euforbio. Véase Panteon.

Panteon, templo construido en honra de todos los dioses. Los más famosos panteones estaban en Roma y Atenas; llamaban también Panteones, ó Panteas á unas figuras, en las cuales unían los símbolos de muchas deidades.

Pantera, esto es, la bestia salvaje de Pan: animal que estaba consagrado á Pan y Baco.

Panthoides, esto es, hijo de Pantoo, es Euforbio. Véase Pitágoras.

Pántica. Véase Panda.

Pantocrator ó Pancrates, esto es, todo poderoso, renombre de Júpiter.

Pantoo. Véase Panteo.

Pappas ó Pappæus, esto es, padre, renombre de Júpiter, á quien los poetas llaman padre de los dioses y de los hombres, ó padre de los dioses, ó solamente padre.

Paralos, nombre del navío, en el cual Teseo, después de haber muerto al Minotauro, volvió á traer á Atenas las doncellas jóvenes que habían de haber sido devoradas por aquel monstruo. Otros llaman á aquel navío Theoris ó Delias.

Paramon, nombre que en la Libia daban á Mercurio, y con el cual le reverenciaban también en la Egipto. Significa hijo de Amon.

Parasitos, ministros de los templos, cuyas funciones en Atenas eran las mismas que las de los Epulones romanos. En Roma por Parasitos de Apolo entendían á los farsantes y bufones.

Parasius. Véase Parrhasius.

Parca. Véase Partula.

Paredres ó Sinhodes, así llamaban á las nuevas deidades, esto es, á los hombres que después de su muerte eran puestos en el número de los dioses.

Parentalias, fiestas fúnebres en honra de los difuntos de una misma familia.

Pares. Véase Palas.

Parilias, fiestas, y las mismas que las Palilias.

Páris ó Alexandro, hijo de Priamo y de Hecuba. Estando su madre embarazada de él fué á consultar al oráculo, quien la respondió que aquel niño sería algún día causa de la ruina de su patria. Para evitar Priamo semejante desgracia, mandó á uno de sus oficiales, llamado Arquelao, que hiciese matar al niño luego que naciese; pero Arquelao, por orden de

Heeuba, y movido de compasión, le entregó á unos pastores del monte Ida para que le criasen, y presentó á Priamo otro niño muerto. Aunque París se criaba entre los pastores, se ocupaba no obstante en cosas superiores á aquel estado; y como era en extremo hermoso, Júpiter le escogió para terminar la diferencia entre Juno, Palas y Venus, acerca de la manzana que la discordia había echado sobre la mesa en el banquete de los dioses, en las bodas de Tetis y de Peleo. París, delante de quien se presentaron aquellas tres diosas para sobornarle cada una en su favor á fuerza de promesas, dió la manzana á Venus, de quien mereció la protección por este juicio; pero también se hizo aborrecer de Juno y de Palas. Casóse con la ninfa Oenona, quien le pronosticó los males de que algún día sería causa. Siempre que se celebraban juegos en Troya, iba á ellos, y entraba en la palestra, consiguiendo frecuentemente la victoria de su hermano Hector sin conocerle. Como se hablaba tanto de aquel pastor, quiso Priamo verle, y después de haberle preguntado sobre su nacimiento, conoció que era su hijo, y no pudiendo resistir á su ternura, le recibió y colocó en el puesto que de derecho le tocaba. Escogióronle para ir á Esparta en calidad de embajador, á pedir que le restituyesen á su tía Hesione, que Telamon había robado en tiempo del reinado de Laomedonte, y así que llegó hizo su corte á Helena, mujer de Menelao, y la robó. Los griegos se juntaron para vengar aquella afrenta, y fueron á sitiar á Troya, que tomaron al cabo de diez años de asedio, y la saquearon. Habiéndole herido Pirro en un combate, hizo que le llevasen al monte Ida para que le curase Oenona, la que tenía un perfecto conocimiento de la medicina; pero estando indignada Oenona contra él porque le había abandonado, le recibió mal y no quiso curarle. París murió de aquella herida, y Oenona se ahorcó de desesperación por haberle negado los auxilios de su arte.

Parnasia, renombre de Tetis, tomado de un templo que tenía en el monte Parnaso.

Parnasides, así llamaban á las musas, á causa del monte Parnaso, donde habitaban.

Parnaso, monte de la Focida, consagrado á las musas. Véase Parnaso.

Parnaso, hijo de Neptuno y de Cleodora. Habitaba en las cercanías del monte Parnaso, al cual dió su nombre. Le atribuyen la invención del arte de los Augures.

Parnethius, renombre de Júpiter tomado del culto que le tributaban en un monte del Alico, donde tenía una imagen de bronce.

Parnopius, este nombre tomado de una palabra griega que significa oruga ó langosta, fué dado á Apolo, por haber destruido estos insectos en los campos del Atico, que estaban infestados de ellos.

Paros, isla del mar Egeo, célebre por el mármol hermoso que se saca de ella. Creen que fué llamada así de Paro, hijo de Jason, otros dicen de Paro, hijo de Parrasio.

Parrhasis, renombre de Calisto (la osa mayor, constelación) tomado del nombre de una ciudad de Arcadia, donde nació.

Parrhasius, ó **Parasius**, hijo de Marte y de Filonoma. El y su hermano fueron criados por una loba en un bosque, donde los abandonó su madre luego que los parió. Era también el nombre de Apolo.

Parta. Véase Partula.

Partaon, padre de Eneas y abuelo de Deyanira.

Partenia, ó **Partenos**, esto es, virgen, renombre de Juno, de Diana y de Minerva. Es también el nombre

de uno de los signos del Zodiaco.

Parthaonia domus, es la familia de Meleagro.

Partenon, nombre de un templo de Atenas consagrado á Minerva Partenia.

Parthenius, río de la Paffagonia, llamado así porque Diana apellidada Parthenos iba frecuentemente á caza á los bosques, por medio de los cuales corría. Era también el nombre de un monte de Arcadia, donde las doncellas jóvenes celebraban fiestas en honra de Venus.

Partenope, una de las sirenas que se desesperaron por no haber podido encantar á Ulises con su canto. Llegó á Italia, cuyos moradores hallaron su cuerpo, y le erigieron un túmulo. Habiéndose después arruinado la ciudad donde estaba este túmulo, construyeron otro más magnífico, llamándole Nápoles, esto es, ciudad nueva, por lo que Ovidio la llamó Parthenopeia mania.

Partenopeo, hijo de Meleagro, y de Atalanta; otros dicen de Marte y de Menalipe. Fué muerto en el sitio de Tebas.

Partenos. Véase Partenia.

Partula, **Parta**, **Parca**, **Partunda** y **Parunda**, diosas á quienes invocaban las mujeres al tiempo de parir. Hay quien piensa que estos nombres no eran deidades diversas, sino solamente renombres de Lucina.

Pasalo. Véase Achemon.

Pasifae, hija del Sol y de Persa y mujer de Minos. Irritada Venus contra el Sol porque la hizo sorprender con Marte, inspiró á su hija Pasifae pasión por un toro. Esta princesa dió á luz el Minotauro, monstruo medio hombre y medio toro, al cual mató Teseo en el famoso laberinto que Minos hizo construir por Dédalo. Véase Tauro y Minotauro.

Pasiphaeia, es Fedra, hija de Pasifae y de Minos.

Pasitea, ó **Aglaya**, una de las Gracias.

Pasitoe, ninfa, hija de Nereo y de Doris.

Pastoforo, esto es, que lleva una cama, renombre de Venus, cuyos sacerdotes se llamaban también Pastoforos.

Pastor, esto es, **Pastór**, renombre de Apolo. Véase Anfriso.

Pastor. Véase Amintas, Bato, Endimion, Egon, Citeron, París y Adonis.

Pataicos, dioses que adoraban los fenicios, y ponían en la proa de sus navios.

Patalena, diosa á quien invocaban para las cosechas cuando las espigas empezaban á formarse.

Pataraeus, renombre de Apolo, tomado de un templo famoso que tenía en la ciudad de Patara, donde pronunciaban oráculos seis meses del año, y los otros seis en la isla de Delos.

Patecos, son los mismos que los Pataicos.

Patela, ó **Patelana**, es la misma que Patalena.

Pater, esto es, Padre. Aunque casi todos los dioses tenían este sobrenombre, se daba más comunmente á Júpiter y á Juno. Véase Pappas.

Patrius. **Patroa**. Véase Patrous.

Patroclo, hijo de Menecio y de Estenelea, y uno de los príncipes griegos que se hallaron en el sitio de Troya. Su estrecha amistad con Aquiles causó mucho ruido. Durante la desavenencia de Aquiles con Agamenon, se puso Patroclo al frente de sus tropas, y habiendo tomado los vestidos y armas de Aquiles, que se había retirado á su tienda con ánimo de no pelear más, fué el terror de los troyanos, y dió una célebre batalla, en la cual fué muerto por Hector, con quien peleó cuerpo á cuerpo, lo que estimuló á Aquiles á tomar las armas para vengar la muerte de su amigo. Véase Hector.

Patrons, ó Patrius, esto es Paternal, y que ama la patria. Los griegos, y principalmente los atenienses, llamaban así á Júpiter y á Apolo, bajo de cuya protección creían estar más particularmente que los demás pueblos. Daban tambien este nombre á Baco, y el de Patroa á Diana.

Patuleius, esto es, que abre, renombre de Juno. Juno se llamaba tambien Patulcia.

Pavencia, diosa á quien invocaban para libertar á los niños del miedo.

Pavo real. Véase Argos y Juno.

Pavor. Véase Miedo.

Pauso, dios del reposo y del ocio.

Paz, deidad alegórica, hija de Júpiter y de Temis; la representan con semblante afable, teniendo en una mano una estatua pequeña del dios Pluton, y en la otra un manojó de espigas, rosas y ramos de olivo, con media corona de laurel en la cabeza. El emperador Vespasiano la erigió en Roma un templo, que fué destruido en tiempo de Cómodo.

Pean, padre de Filoctetes.

Peces, comunmente Piscis, uno de los doce signos del Zodiaco. Fueron de los que llevaron á Venus y á Cupido al otro lado del rio Eufrates, cuando iba ella huyendo de las persecuciones del gigante Tifon, ó Tifoe. Otros dicen que fueron los Delfines que llevaron á Anfitrite á Neptuno, y que agradecido éste alcanzó de Júpiter un lugar para ellos en el Zodiaco.

Pechos. Véase Ceres, Io y Multimammia.

Pecunia, diosa del dinero.

Pedaso, hijo de Bucolion y de la ninfa Abarbarca, y uno de los caballos de Aquiles.

Pedeo, hijo de Antenor.

Pedila, es la misma que Pasitoe, una de las Hiadas.

Pedotrofa, esto es, que alimenta á los niños. Daban este nombre á Diana porque presidia á todo lo que se sirve para alimentarlos.

Pedrerías. Véase Riqueza. Fortuna y Aquiles.

Pegasides, renombre de las musas, tomado de la fuente que el caballo Pegaso hizo brotar, dando una cox en la tierra.

Pegaso, monte y ciudad de Tesalia. Es tambien el nombre de un caballo alado, que nació de la sangre de Medusa, cuando Perseo cortó la cabeza á aquella Gorgona. Alnacer dió una cox en el suelo, é hizo brotar una fuente que llamaron Hipocrene. Andaba por los montes Parnaso, Helicon y Pierio, y pacia en las orillas de las fuentes Hipocrene y Castalia, y del rio Pernesio. Perseo fué en él á Egipto á libertar á Andrómeda; y de él se sirvió tambien Belerofonte para pelear con la Quimera. Hubo otro caballo alado que Neptuno hizo salir de la tierra, dando un golpe con su tridente, y que muchos confunden con Pegaso. Véase Minerva.

Pegeas. Véase Creneas.

Pelagía, renombre de Juno.

Pelagis, renombre de Ceres, tomado del culto que la habian tributado en un templo construido por Pelasgo.

Pelasgo, hijo de Arcas, otros dicen de Júpiter. Hospedó á Ceres, de quien aprendió la agricultura. Le atribuyen la invencion de la arquitectura. Hubo otro Pelasgo, hijo de Triopas, célebre por su respeto á los dioses, en honra de los cuales hizo construir muchos templos, siendo el más magnífico el de Ceres. Véase Pelagis.

Pelasgos, los más antiguos habitantes de la Grecia, llamados así de Pelasgo, hijo de Júpiter, de donde los griegos en general se llaman algunas veces Pelasgos.

Peleo, hijo de Escó, marido de Tetis y padre de Aquiles. Fué rey de la Pitiotida en Tesalia.

Peliadas, son las hijas de Pelias. Véase Pelias.

Pelias, hijo de Neptuno y de Tiro. Crióle una yegua, y fué el hombre más cruel del mundo. Habiendo usurpado los estados de Eson, sacrificó á su madrastra á Juno, é hizo asesinar á la mujer é hijos de Eson, excepto á Jason, á quien libertaron de su furor, é hicieron criar secretamente. Jason fué en adelante á pedir sus estados á Pelias, quien no se atrevió á negárselos; pero indujo á aquel príncipe á que fuese á conquistar el vellocino de oro, con la esperanza de que en aquella empresa pereceria. Jason volvió triunfante con Medea, la cual castigó á Pelias de todas sus maldades, aconsejando y persuadiendo á sus propias hijas Anfinome, Evadne, Alcestis ó Alceste, y Pelopea que le degollasen é hiciesen cocer sus miembros en una caldera, como medio necesario para lograr el efecto de la promesa que las habia hecho de remozarle. Alcestis, menos crédula que sus hermanas, no quiso concurrir á aquel horrible atentado. La lanza que Pelias regaló á Peleo el día de sus bodas, se llamaba Pelias. Solo se halló en lo venidero á Aquiles que pudiese servirse de ella. Quiron la habia hecho de un pedazo de Fresno cogido en el monte Pelion. Ovidio designa tambien la nave de los argonautas por «Pelias arbor.» por que fué hecha de madera cortada en el monte Pelion.

Pelides ó Peleus heros, es Aquiles hijo de Peleo.

Pelion, uno de los montes de Tesalia, que los gigantes amontonaron unos sobre otros para escalar el cielo.

Pellenea ó Pellenis, renombre de Diana, adorada en Pelena, ciudad de Acaya.

Pelonia, diosa, cuyo auxilio imploraban los romanos para ahuyentar los enemigos.

Pelope, hijo de Tántalo. Habiendo un día su padre recibido en su casa á los dioses, no les sirvió otra comida que los miembros de Pelope. Ceres que se moria de hambre comió una espalda, en lugar de aquella princesa, y dió su nombre al Peloponeso, de que se apoderó. Véase Arcas, Atreo y Tereo.

Pelopeia virgo, es Ifigenia, biznieta de Pelope.

Pelopeo. Véase Egisto.

Pelopeyas, fiestas que celebraban en la Elida en honra de Pelope, uno de los héroes ó semidioses que estaban en mayor veneracion entre los griegos.

Pelopides, fueron Atreo y Tieste, hijos de Pelope. Tambien llamaron pelopides á los que se les parecian por los delitos, por cuyo motivo el adjetivo pelopeius se tomaba por secleratus.

Peloponeso, península célebre al mediodía de la Grecia, de que era parte, llamada así de Pelope uno de sus antiguos reyes.

Pelorias, fiestas en Tesalia que se parecian mucho á las saturnales de los romanos.

Pen ó Penninus, uno de los dioses de los gaulas. Creen es el mismo que Júpiter, y algunos discurren que es pan.

Pena, diosa del castigo, adorada en Africa y en Italia. Era tambien el nombre de un monstruo, que Apolo irritado envió contra los argivos, y que iba á coger los niños hasta en los brazos de sus madres para devorarlos. Fué muerto por un griego llamado Corebo, á quien tributaron honores divinos. Véase Pasamatea.

Penates ó Lares, dioses domésticos y particulares á cada familia y casa. Colocaban regularmente sus imá-

genes cerca de los hogares, donde les rendían un culto muy religioso. Véase Lara, Lares y Larunda.

Penatiger, esto es, que se lleva sus dioses penates, renombre de Eneas.

Peñasco. Véase Ariana, Cianeas, Ajax, Polifemo, Fegias y Galatea.

Peneia ó Peneis, es Dafne, hija del río Peneo.

Peneo, río de Tesalia. En sus orillas fué convertida Dafne en laurel.

Peneleo, uno de los cinco capitanes de los hecocios en el sitio de Troya.

Penelope, hija de Icario y de Peribea, y mujer de Ulises. Para libertarse de la importunidad de los que querían seducirla, mientras su marido estaba en el sitio de Troya, se obligó á casarse con aquel que tendiese el arco que solo Ulises manejaba. No pudo conseguirlo ninguno de ellos, y como la estrechasen siempre vivamente, les prometió también que se declararía después de haber acabado una pieza de lienzo que estaba tejiendo. Pero ella deshacía de noche lo que trabajaba de día. Así los fué entreteniendo con diversos ardidés hasta la llegada de su marido, quien los destruyó á todos. La consideran como la mujer más honesta de la antigüedad fabulosa. Véase Icario.

Penetrales Dii, son los dioses Penates.

Penia, diosa de la pobreza.

Peninus ó Penninus. Véase Pen.

Pentapilon, esto es, que tiene cinco puertas. Daban también en Roma este nombre al templo de Júpiter Arbitrator.

Penteo, rey de Tebas, hijo de Equion y de Agave. Despreciaba tanto á los dioses, que en lugar de ir á recibir á Baco que pasaba por sus estados, mandó que se lo trajesen atado de pies y manos. Baco tomó la figura de Acetes, uno de sus pilotos, y cuando estuvo preso, se salió de la cárcel sin que le viese, é inspiró tal furor en la familia real, que hizo pedazos á aquel príncipe. Hubo una reina llamada Pentea, hija de Cadmo y de Hermione.

Pentesilea, hija de Marte, reina de las amazonas, que después de haber dado muchas muestras de valor, fué muerta delante de Troya.

Pennus, este nombre daban los romanos al santuario del templo de Vesta.

Peon, médico que curó á Pluton la herida que Hércules le hizo. Algunos creen que Peon es un renombre de Apolo.

Peplon, así llamaban una ropa talar con que adornaban la estatua de Minerva, y las de los demás dioses.

Perana, es la misma que Anna Perenna.

Perdiz. Véase Acalo.

Perefatias. Véase Ferefate.

Pereza, deidad alegórica, hija del Sueño y de la Noche. Fué convertida en tortuga por haber escuchado las lisonjas de Vulcano. El caracol y la tortuga la estaban consagrados.

Perlita, diosa infame, reverenciada en Roma.

Pérgamo, así llamaban á Troya, á causa de una de sus torres llamada Pérgamo. Hubo también otra ciudad de este nombre en la Troada, ó por mejor decir en la Misia, célebre por el culto que allí daban á Esculapio, á causa de que ejerció en ella la medicina.

Pergasia ó Pergea, renombre de Diana, adorada en Perga, ciudad de Panfilia.

Pergo, lago de Sicilia, en cuyas orillas Pluton robó á Proserpina.

Peribea, mujer de Telamon. Habiendo conocido Alcatoo, padre de aquella princesa, que Telamon había tenido comercio con ella antes de su matrimonio,

mandó á uno de sus guardias que la arrojasen al mar, y Telamon huyó. El guardia se compadeció de ella, y en lugar de ahogarla la vendió. Lleváronla á Salamina, donde volvió á encontrar á Telamon, y parió á Ajax; algunos dicen que la vendieron á Teseo, y que habiendo llegado á Salamina este príncipe se enterneció de sus lágrimas, y se la volvió á Telamon. Hubo también otra Peribea, hija del gigante Eurimedonte. Neptuno se casó con ella y tuvo á Nausitoo, padre de Alcinoos. Peribea era también un apellido de Penelope, y el nombre de su madre.

Pericionius, renombre de Baco, formado de dos voces griegas, una de las cuales significa racimo de uvas.

Periclimenes, hijo de Neleo. Recibió de Neptuno, su abuelo, la virtud de transformarse en todo cuanto quisiese. Hércules le mató luego que le vió en figura de un águila, ó según otros, de una mosca. Véase Aqueloo, Criniso y Vertumno.

Perieres, hijo de Eolo, el cual reinó en la Mesenia.

Perigone, hija de Sinis, con quien casó Teseo después de haber muerto á este bandido. Tuvo de él un hijo llamado Menalipo.

Perilo, artífice famoso quien para ayudar á Falaris en el furor, inventó un toro de bronce, en el cual encerraban al delincuente, quien muriendo cruelmente con el ardor del fuego que encendían debajo, despedía unos gemidos, que saliendo de aquella horrible máquina, se asemejaban á los bramidos de un toro; pero Perilo fué el primero en quien Falaris hizo la prueba de aquel suplicio.

Perimeda, maga famosa.

Perimela, hija de Hipodamante. Fué arrojada al mar, y convertida en isla por haber correspondido á la inclinación de Aqueloo.

Perina, mujer egipciaca, y la primera que representó en un bordado á Minerva sentada, de donde nació la costumbre de dar esta postura á las estatuas de aquella diosa, que por esta razón se llamaba también Perina.

Peristera, ninfa, que un día que Cupido apostó con Venus sobre quién cogería más flores en una hora, se apareció de repente y se juntó con ésta para ayudarla, lo que hizo perder la apuesta á Cupido, quien lleno de ira la transformó en paloma.

Permesio, río que nace al pié del monte Helicon, y estaba consagrado á las musas y á Apolo.

Pero, hija de Neleo y de Cloris. Habiendo declarado su padre que no la casaría sino con el que quitase los bueyes de Hércules, su enemigo, para regalárselos. Bias, hijo de Amitaon, lo intentó, consiguió y se casó con ella.

Perperene, villa de Frigia, donde dicen que Páris juzgó á las diosas. Véase Páris.

Perras de Juno. Véase Harpias.

Perrhebus, esto es, Tesaliense. Ovidio denota con esta expresión la patria de Coeneo, porque los perreos habitaron una parte de la Tesalia.

Perro, véase Diana, Acteon, Céfalos, Adonis, Erigone y Otoño. De muchas cabezas, véase Cerbero. Hombre con cabeza de perro, véase Teutates y Anubis.

Pesa, Persea ó Perseis, hija del Océano y de Tetis. El Sol se casó con ella, y tuvo á Eetes, Perses, Circe y Pasifae.

Persefane, es la misma que Proserpina.

Perseis ó Perseia, es Hecate, hija de Perses, hijo del Sol ó del Titan Perseo. Véase Hecates y Persa.

Perseo, hijo de Júpiter y de Danae. Habiendo dicho el Oráculo á Acrises, su abuelo, que perecería á manos de su nieto, mandó encerrar á Danae, su hija úni-

ca en una torre de bronce, resuelto á no casarla jamás. Júpiter bajó á aquella torre en lluvia de oro. Informado Acrises de que Danae estaba en cinta, la hizo exponer á los peligros del mar; de los que habiéndose salvado se retiró á casa de Polidecto, donde cuidaron de ella y de su hijo, que se llamó Perseo. Este siendo ya grande, consiguió el escudo de Minerva, con cuyo auxilio hizo muchas grandes hazañas, habiendo sido las dos más famosas haber cortado la cabeza á Medusa, de cuya sangre nació el caballo Pegaso, y libertado á Andrómeda de un monstruo marino, al cual estaba expuesta para que la devorase. Convirtió á aquel monstruo en peñasco enseñándole la cabeza de Medusa. A su vuelta mató á Acrises porque quería impedirle el paso; pero luego que supo que era su abuelo, lo sintió tanto, que Júpiter para consolarle le subió al cielo, y puso en el número de las constelaciones.

Perseo, uno de los titanes.

Perses, hijo del Sol y de Persa, quien habiendo destronado á su hermano Eetes, fué con el tiempo muerto por Medo, hijo de Medea. Véase Medo. Hubo otro Perses, hijo de Perseo y de Andrómeda, quien segun Herodoto, dió su nombre á la nacion de los persas. Plinio le atribuye la invencion de las flechas.

Pertunda, una de las diosas de la sensualidad.

Pesalacante, ninfa que se mató de desesperacion al verse despreciada de Baco.

Pesafonte, fué un libio que queriendo le mirasen como deidad, juntó un gran número de pájaros, y les enseñó á decir estas palabras: « Pesafonte es un gran dios. » Cuando juzgó que estaban bastante enseñados, los soltó por los montes, que llenaron de aquellas voces, lo cual admiró tanto á los habitantes de la Libia, que tuvieron á Pesafonte por un dios, y le tributaron honores divinos.

Pesamatea, hija de Crotopo, rey de Argos, que habiéndose casado de secreto con Apolo, tuvo un hijo á quien llamó Lino, y le escondió en un bosque donde los perros le devoraron. Irritado Apolo de la muerte del niño, envió contra los argivos al monstruo Pena, que les causó muchos sustos. Pesamatea fué reverenciada como diosa. Véase Pena. Tambien se llamaba Pesamatea una de las Nereidas.

Pesemontia, es la misma que Pessinuntia.

Pessinote, ciudad de Frigia, célebre por el culto de Cibeles, que por este motivo era titulada Pessinuntica, y cuyo simulacro fué transferido á Roma con grande aparato. Véase Claudia.

Pessinutia, ó Pessinuntica, renombre de Cibeles. Véase Pessinonte.

Peso. Véase Palamedes.

Pesofis, hijo de Licaonte, fabricó en la Arcadia una ciudad á la cual puso su nombre.

Peste, los antiguos hicieron de ella una deidad.

Peta, diosa á quien invocaban para lograr el efecto de las peticiones, y de lo que se deseaba.

Petalo, uno de los que en la corte de Cefeo quisieron matar á Perseo.

Peterclao, hijo de Neptuno, y rey de los tafienses. Este nombre, que significa alado, era tambien el nombre de uno de los perros de Acteon.

Petoo, hijo de Atamante y de Temisto. Era tambien un monte de Beocia, donde habia un oráculo de Apolo.

Pharetrata dea, esto es, la diosa que lleva un carcax, es Diana.

Pharia juvenca, esto es, la ternera de Faros, es Isis. Farós era el nombre de una isla pequeña de Egipto, en donde Isis era reverenciada particularmente.

Píanesias, fiestas que celebraban en Atenas en honra de Apolo para cumplir un voto que hizo Teseo cuando fué á pelear con el Minotauro.

Pichones. Véase Venus.

Piedad, deidad que presidia al culto que la tributaban, al respecto de los hijos á los padres, y á la ternura de estos con sus hijos.

Piedras, véase Deucalion. Piedra cuadrada, véase Término. Piedra que un hombre devora, véase Abadir y Saturno.

Piero. Véase Pierides.

Pigas, reina de los pigmeos, á quien Juno irritada de que se atrevia á compararse con ella, convirtió en grulla.

Pígea, una de las ninfas, hijas de Jon, llamada Jonides del nombre de su padre.

Pígmaleon, hijo de Belo, rey de Tiro. Hizo quitar la vida á Sique, marido de Dido, su hermana, la cual huyó á Africa con todos sus tesoros, y allí fundó la ciudad de Cartago. Astebea, su mujer tan cruel como él, le dió veneno, y viendo que no moria pronto, le ahogó. No satisfecha con este delito, quiso tambien hacer ahogar á su hijo Balcazar, el cual escapó en una barca, pasó á Siria, donde para ganar su vida, se puso á guardar ganado. Narbal, uno de los principales oficiales de la corte, que le habia avisado de las intenciones de su madre, le hizo volver, enviándole para esto un anillo de oro, que era la señal en que estaban convenidos, y aquel príncipe ascendió al trono después de la muerte de Astebea. Hubo otro Pígmaleon, famoso escultor, que amó tanto á una estatua de Venus que habia hecho, que se casó con ella. Pidió de todas veras á Venus que animase aquella estatua, lo cual le concedió esta diosa, y en ella tuvo á Pafos.

Pigmeos, pueblos de Libia. No tenían más que un codo de alto y vivian solo ocho años. Las mujeres parian cada vez cinco hijos, y los escondian en unos ahujeros, de miedo que las grullas, con las cuales aquella nacion estaba continuamente en guerra, no viniesen á llevárselos. Se atrevieron á acometer á Hércules, que habia muerto á su rey llamado Anteo. Habiéndole un dia encontrado dormido en un camino real, salieron de los arenales de Libia y le cubrieron como un hormiguero, hasta que habiendo despertado, los envolvió en su piel de leon, y los llevó á Euristeo.

Pilades, hijo de Estrofo, célebre por su amistad con Orestes. Véase Orestes.

Pilagora, renombre de Ceres.

Pilartes, fué un troyano, á quien mató Ayax.

Pileati fratres, esto es, los hermanos que tienen bonetes. Castor y Polux eran así llamados porque los representaban con un bonete ó gorro en la cabeza.

Pílemene, general de los Paflagonios, quien habiendo ido al socorro de los troyanos, fué muerto á manos de Menelao.

Píleones, así llamaban los lacedemonios las coronas y guirnaldas con que adornaban la estatua de Juno.

Pílumno, hijo de Júpiter, rey de aquella parte de la Apulia, que después fué llamada Daunia. Casó con Danae cuando fué recogida por Polidecto, á cuyos estados habia llevado el mar á aquella princesa. Los poetas no concuerdan sobre este artículo.

Píupleenas, ó Píupleidas, nombre dado á las musas, tomado de la fuente Pímpla que sale del monte Píupleo cercano al Olimpo.

Píuario y Poticio eran dos viejos á quienes Hércules enseñó el modo con que queria le ofreciesen sacrificios.

Píndo, monte de Tesalia entre esta y el Epiro, consagrado á las musas.

Pino. Véase Atis, Bacantes y Cibeles.

Piñas. Véase Baco y Bacantes.

Pion, uno de los descendientes de Hércules que fabricó en la Misia la ciudad de Piona, donde le hacían sacrificios como á deidad.

Piramcon, Cíclope, uno de los herreros de la fragua de Vulcano.

Piramo, jóven asirio, célebre por la pasión que tuvo á Tisbe. Como sus padres y los de esta á quien amaba, les servían de sumo estorbo, se citaron á un paraje con ánimo de ausentarse juntos y retirarse á un país distante. Tisbe fué la que primero llegó al lugar de la cita, y habiendo visto una leona con la boca ensangrentada, hechó á huir y dejó caer el velo que la leona despedazó y liñó con su sangre. Cuando Piramo vino cogió el velo, y creyendo que Tisbe había sido devorada, se atravesó con su espada. Volvió Tisbe un instante después, encontró á Piramo expirando, y conociendo el error, se atravesó también con la misma espada. Las moras del moral bajo del cual sucedió este caso, de blancas que antes eran, se volvieron negras.

Pirecme, tirano de la isla de Eubea, á quien mató Hércules.

Pirene. Véase Cencrias.

Pirene. Véase Pirineos.

Pirenea, renombre de la Venus adorada en las Galias.

Pireneo, rey de Tracia, que habiendo encerrado en su casa á las musas que habían hecho mansion en ella cuando volvían al Parnaso, y no queriendo dejarlas ir, se pusieron ellas alas y volaron. Pireneo subió en una torre alta, desde donde se arrojó al airé para volar tras de ellas; pero cayó y se rompió la cabeza.

Pireto, monstruo medio hombre y medio caballo.

Pirflegeton, el mismo que Flegeton.

Pirgo, aya de los hijos de Priamo.

Pirineos, montes que separan las Galias, esto es, la Francia de la España, llamados así de Pirene, hija de Pirineo, la cual después de haber escuchado á Hércules, huyendo de la indignación de su padre, fué devorada en ellos por las fieras.

Piritoo, hijo de Ixion. Habiendo oído contar una infinidad de maravillas de Teseo, le robó un rebaño para obligarle á que le persiguiese, lo que Teseo hizo en efecto. Concibieron en el combate tanta estimación uno del otro, que juraron no separarse jamás. Piritoo socorrió á Teseo contra los centauros que querían quitarle á Hipodamia, y le ayudó asimismo á robar á Helena. Bajó á los infiernos con ánimo de arrebatarse á Proserpina; pero el Can-Cerberos le devoró; y Teseo que le había seguido para ayudarle quedó aprisionado por orden de Pluton hasta que Hércules fué á libertarle.

Pirocis ó Pirois, es el mismo que Piroo.

Pirois, nombre de uno de los cuatro caballos del Sol.

Piromancia, modo de adivinar por medio del fuego.

Pironia, renombre de Diana.

Piroo, uno de los caballos del Sol.

Pirra. Véase Deucalion. Aquiles se disfrazó de mujer bajo el nombre de Pirra, y se ocultó en la corte de Licomedes por no ir al sitio de Troya. Véase Aquiles.

Pirrené. Véase Belerofonte.

Pirro, hijo de Aquiles y de Deidamia. Este príncipe se distinguió mucho en el sitio de Troya por su valor y crueldades. Sacrificó á Polixene sobre el túmulo de Aquiles, asesinó á Priamo al pie de un altar, y llevó á Andrómaca junto con Astianacte á Epiro. Algunos dicen que hizo precipitar á Astianacte de lo alto de una torre, y que habiendo llegado á Epiro se casó con

Andrómaca. Arrebatada de zelos Hermione su mujer, comunicó su pesadumbre con Orestes de quien era muy querida, y prometió casarse con él si asesinaba á Pirro. Orestes cometió con efecto este delito en el templo mismo al tiempo que celebraban una fiesta.

Pisæus, renombre de Júpiter Olímpico, porque cerca de la ciudad de Pisa, en la Elida, era donde se celebraban en honra suya los juegos olímpicos.

Pisenor. Véase Caumantes.

Pisinoe, una de las sirenas.

Pisitio, renombre de Júpiter.

Pistor, esto es, Panadero. Asífué apellidado Júpiter, porque habiendo advertido en sueños á los romanos sitiados en el Capitolio por los gaulas que hiciesen panes de lo que les quedaba de harina, y que los arrojasen al campo de los enemigos, perdieron estos la esperanza de tomar la plaza por hambre, y determinaron levantar el sitio.

Pitágoras, antiguo filósofo y autor de la extravagante opinión de la metemiscosis. Para acreditarla, aseguraba haber estado en el sitio de Troya, bajo el nombre de Euforbio; que antes había sido Etáides, hijo de Marte, y que después del referido sitio había sido sucesivamente Hermótimo, Delio, etc.

Pitecusa, isla del mar Mediterráneo, la misma que Inarima, adonde llegó la armada de Eneas yendo á Italia, por lo que también se llamó Enaria. Pitecusa viene de una palabra griega que significa mono, porque Ovidio dice que Júpiter transformó en monos á los cércopes, pueblos malvados y perjuros de aquella isla.

Pitegia, fiesta griega, que era parte de las antesterias.

Piteo, abuelo materno de Teseo, reinó en Trecene. Fué quien enseñó la retórica y las ciencias á Hipólito, hijo de Teseo.

Pitia. Véase Fitonisa.

Píticos. Véase Juegos.

Pitónice, renombre de Venus.

Pitis, esto es, hija de Piteo. Es Elra.

Pitis, ninfa, que fué amada al mismo tiempo de Pan y de Boreas. Indignado este de que había preferido á su rival, la arrebató en un torbellino, y la arrojó sobre unas peñas donde espiró. Movida á compasión la Tierra por aquella ninfa la transformó en pino.

Pito ó Suada, diosa de la persuasión. Era también el nombre de una de las atlántidas, y un renombre de Diana.

Piton, serpiente de un tamaño prodigioso que la tierra engendró de su barro después del diluvio de Deucalion. Juno la envió contra Latona, una de las concubinas de Júpiter, que para librarse de ella se vió precisada á arrojarla al mar, donde Neptuno hizo aparecer la isla de Delos, que sirvió de asilo á aquella fugitiva. Apolo mató la serpiente á flechazos; en cuya memoria estableció los juegos Pitienes ó Píticos. Puso la piel de aquel monstruo sobre la tripode en que tanto él como sus sacerdotes y sacerdotisas se sentaban á pronunciar oráculos. También llamaban pitones á unos genios, de quienes se creía que entraban en los cuerpos de los hombres, y principalmente de las mujeres para descubrirles lo que había de suceder.

Pitonisa, véase Fitonisa.

Plantas. Véase Ciso, Crocus, Menta y Arquemoro. Los egipcios tenían por deidades las más de las plantas. Platea, ciudad de Beocia, célebre por el templo de Júpiter Liberator.

Plegarias. Véase Lites.

Plestoro, dios adorado en la Tracia.

Pleuron, hijo de Etolo, hermano de Calidon, y padre de Agenor.

Plexaura, ninfa, hija del Océano y de Tetis.

Plexipo, uno de los hermanos de Altea. Véase Meleagro.

Pléyadas, hijas de Pleyone y de Atlante, las cuales fueron convertidas en estrellas, y puestas en el pecho del toro, uno de los doce signos del Zodiaco, por haber querido su padre leer en el cielo para descubrir los secretos de los dioses. Eran siete, es á saber: Alcione, Celeno, Electra, Maya, Asterope, Merope y Taigete.

Pléyas, esto es, la Pléyada. Cuando los poetas emplean esta palabra en el singular, es necesario entenderla de Maya, que es la más brillante de las pléyadas.

Pleyone, mujer de Atlante.

Plistenes, hijo de Pelope. Al morir recomendó sus dos hijos Agamenon y Menelao á su hermano Atreo, á quien los crió como si lo fueran suyos. Y esta es la razón porqué estos dos príncipes se llamaron Atridas.

Pluto, dios de las riquezas, ministro de Pluton, é hijo de Ceres y de Jasion. Tédécrito y Aristófanes dicen que era ciego. Según este último, Pluto tenía al principio la vista buena, y no se inclinaba sino á los que eran justos; pero habiéndosela quitado Júpiter, sucedió que las riquezas se repartieron indiferentemente entre los buenos y los malos. También decían que era un ciego muy agil para ir á casa de los malos; pero que era cojo para ir á la de los hombres de bien. Véase Mammon.

Pluton, dios de los infiernos, hijo de Saturno y de Rea. Como reinaba sobre los muertos, su imperio inspiraba naturalmente una aversión tan grande contra su persona, que no podía hallar con quien casarse, lo que le determinó á robar á Proserpina á tiempo que esta doncella iba á buscar agua á la fuente de Aretusa en Sicilia. Le representan con una corona de ébano en la cabeza, en la mano unas llaves, y en un carro tirado de caballos negros. Véase Júpiter.

Pluvias, Pluvius ó Pluivius, nombres que daban á Júpiter cuando le hacian sacrificios para alcanzar agua.

Po. Véase Eridano.

Podagra, renombre de Diana.

Podalíro, hijo de Esculapio. Fué un médico hábil, é igualmente su hermano Macaonte. Ambos fueron al sitio de Troya.

Podarces, renombre de Priamo, hijo de Laomedonte. Véase Priamo. Hubo otro Podarces que mandó diez navíos en la guerra contra los troyanos.

Podarga, nombre de una Harpía, ó por mejor decir, de una yegua, madre de Xanto y de Balio, caballos de Aquiles. Uno de los caballos de Hércules se llamaba también Podargo.

Poantiades, Poantius ó Poas, es Filoctetes, hijo de Pean.

Poemenis, como si se dijese, Pastora, nombre de una perra de Acteon.

Polemócrates, hijo de Macaon, y médico famoso como su padre; fué respetado como deidad.

Polencia, diosa del poder, adorada por los romanos.

Polias, esto es, de la ciudad ó adorada en la ciudad, renombre de Minerva.

Polibeia, diosa, que se cree es la misma que Ceres. Es asimismo un renombre de Proserpina.

Polibio, rey de Corinto, quien habiendo consultado al oráculo, supo de él que un león y un jabalí le robarían sus dos hijas. De allí á algun tiempo llegó á su casa Polinice cubierto con la piel de un león á pedirle socorro contra su hermano Eteocles; y Tideo vestido de una piel de jabalí á refugiarse por el fratricidio que habia cometido en la persona de Menalipe. Polibio casó sus dos hijas con aquellos príncipes, cuyo

traje le trajo á la memoria el oráculo. ¿Preguntóles por qué se vestían de aquel modo? Y le respondieron que descendiendo el uno de Hércules vencedor de leones, y el otro de Meleagro que venció al javalí de Calidonia, llevaban sobre sí las insignias gloriosas de las acciones de sus antepasados. Hubo otro Polibio antes, ó quizá fué el mismo que el anterior, también rey de Corinto, que adoptó á Edipo. Véase Edipo. También se llamaba así uno de los pretendientes de Penelope.

Polibotes, uno de los gigantes que quisieron escalar el cielo. Viéndole huir Neptuno al través de las olas del mar, le estrelló con la mitad de una isla, arrojándosela encima.

Policaonte, hijo de Lelex, los mesenienses le adoraron como á un Dios.

Policasta, hija de Nestor.

Polidamante, Atleta famoso, que ahogó á un león en el monte Olimpo. Levantaba con una mano el toro más furioso, y detenía un carro en la carrera, tirado de los más fuertes caballos; pero fiándose demasiado en su fuerza, quedó estrellado bajo de un peñasco, que él se habia jactado podia sostener. Hubo también un troyano de este nombre, de quien se sospechó, como igualmente de Antenor, que habian entregado la ciudad de Troya á los griegos.

Polidecto, nieto de Neptuno y rey de la isla de Serifa, una de las cicladas. Recibió en su casa á Danao á quien habian expuesto en el mar, é hizo criar á Perseo, hijo de Júpiter y de esta princesa. Habiendo crecido Perseo se hizo sospechoso á Polidecto, quien para separarlo de sí, le estimuló con el cebo de la gloria á que fuese á pelear con la Gorgona Medusa, esperando que pereceria en aquella empresa; pero habiendo vuelto Perseo, petrificó á Polidecto enseñándole la cabeza de la Gorgona.

Polidio, adivino famoso según algunos, y médico según otros. Resucitó á Glauco, hijo de Minos. No hay que extrañar que muchos le equivoquen con Esculapio, porque luego que algun médico se distinguia en su profesion le comparaban á Esculapio, y frecuentemente le quedaba este nombre.

Polidora, ninfa, hija del Océano y de Tetis. Llamóse también así una amazona y una hija de Peleo.

Polidoro, hijo de Priamo y de Hécuba. Pusieronle al cuidado de Polimnestor, que le asesinó después de la toma de Troya para apoderarse de sus riquezas. Priamo tenía otro hijo llamado también Polidoro, á quien mató Aquiles. Hubo dos príncipes de este nombre, uno hijo de Cadmo y otro de Hipomedonte.

Polieas, fiestas que se celebraban en Tebas en honor de Apolo Polius.

Polieus, esto es, protector de la ciudad, renombre de Júpiter en Atenas.

Polifemo. Véase Polipheno.

Polígono, hijo de Proteo. El y su hermano fueron muertos á manos de Hércules, á quien se habian atrevido á provocar á la lucha.

Polimnestor ó Polimnestor, rey de Tracia, y el hombre más avaro y cruel del mundo. Hécuba le hizo sacar los ojos por haber muerto á Polidoro.

Polimnia, una de las nueve musas. Presidia á la retórica. La representan comunmente con una corona de perlas, vestida de blanco, siempre con la mano derecha en accion de perorar y teniendo un cetro en la izquierda.

Polimo, griego, que enseñó á Baco el camino de los infiernos, cuando bajó á ellos á sacar á Semele.

Polimice, hijo de Edipo y de Jocasta. Véase Eteocles.

Polipemon, es el mismo que Procusto.

Poliphemo, hijo de Neptuno y de Toosa. Era un ci-

clope de desmesurada grandeza, con solo un ojo en medio de la frente. Habiendo una borrasca arrojado á Ulises á las costas de Sicilia donde habitaban los cyclopes, Polifemo le precisó á que con los griegos que le acompañaban entrase en la cueva donde tenia sus carneros, y se encerró allí con ellos para devorarlos; pero Ulises le hizo beber tanto, embauzándole con la relación del sitio de Troya, que le emborrachó; y después ayudado de los de su comitiva le atravesó el ojo con una estaca. Sintiéndose herido dió unos alaridos tales, que todos sus vecinos acudieron á saber lo que le habia sucedido, y cuando le preguntaban el nombre del que le habia herido, les respondia que era nadie, porque Ulises le habia dicho que se llamaba así, y al oír esto le dejaron creyendo se habia vuelto loco. No obstante, Ulises mandó á todos sus soldados se atasen uno á uno á la barriga de los carneros para que no los detuviese el gigante al tiempo de hacer salir su rebaño: y sucedió lo que él habia previsto, porque Polifemo, habiendo quitado una piedra que cien hombres no hubieran podido mover, con la cual cerraba la entrada de la caverna, se puso de modo que los carneros no podían pasar sino uno á uno por entre sus piernas; y cuando oyó fuera á Ulises y á todos los demás, los persiguió, y arrojó contra ellos un peñasco de enorme tamaño; pero huyeron el cuerpo facilmente, se embarcaron y no perdieron sino cuatro compañeros que el gigante se habia comido. Polifemo quiso á Galatea, y estrelló á Acis, á quien esta ninfa habia preferido. En la colección de las pinturas de Herculano se vé en la lámina décima á Polifemo representado con tres ojos, lo que atribuyen á que el pintor habia leído libros que ya no existen. Por eso Servio asegura que muchos no ponían sino un ojo á Polifemo, otros dos y algunos tres.

Polipoetes, hijo de Pirito y de Hipodamia.

Poliso, es la misma que Polixó.

Poliuchos, esto es, que guarda la ciudad, renombre que los lacedemonios daban á Minerva. También se halla Júpiter Poliunchius.

Poliús, esto es, que tiene los cabellos blancos, renombre de Apolo.

Polixene, hija de Priamo y de Hécuba. Estando juntos en el templo para la ceremonia de su casamiento con Aquiles, Paris mató á este príncipe. Después de la destrucción de Troya, Pirro sacrificó á esta princesa sobre el túmulo de su padre. También se llamó Polixene una hija de Danao.

Polixeno, uno de los caudillos de los griegos en el sitio de Troya.

Polixó, sacerdotisa de Apolo. Excitó á las mujeres de Lemnos á que asesinasen á sus maridos, porque se habian traído consigo mujeres de la Tracia. Hubo otro Polixó, mujer de Tlepolemo, que hizo ahogar á Helena por haber sido causa de la guerra de Troya, en donde habian muerto á su marido.

Polygius, renombre de Mercurio.

Polyphagus, esto es, gran comedor, renombre de Hércules. Véase Addephagus.

Pollero, así llamaban al que tenia cuidado de los pollos sagrados. Véase Pollos.

Pollos, cuando se trataba algún negocio importante se consultaban los pollos que llamaban sagrados, y la resolución era conforme al modo con que les veían comer.

Pomona, diosa de las frutas y de los jardines. La amó Vertumno. Véase Vertumno.

Pompeos y Apompompeos, dioses á quienes invocaban para preservarse de los males que se temían. Véase Averrunco.

Pompilo, pescador de la isla de Icaria, que fué convertido en una especie de pescado parecido al atún, y que los marineros veneraban mucho.

Pontia, esto es, inavina, renombre de Venus.

Ponto, hijo de Neptuno, que puso su nombre al mar Negro, llamado Ponto Euxino, y á una gran comarca del Asia menor.

Popes, así llamaban en Roma á los ministros de la religion que cuidaban de todo lo concerniente al sacrificio de las victimas.

Populonia, diosa á quien adoraban en Roma para preservarse de los estragos de los enemigos. También adoraban bajo de este nombre á Juno como diosa de la fecundidad.

Porevith, deidad monstruosa de los germanos.

Porfirion, famoso gigante, hermano de Alcion.

Poró, dios de la abundancia; se casó con Penia, ó la Pobreza, en quien tuvo Porrima, hermana ó compañera de Carmenta, madre de Evandro.

Portaon, padre de Oeneas.

Portumno, ó Portuno, hijo de Ino y dios del mar. Presidia á los puertos. Los griegos adoraban la misma deidad con el nombre de Palemon. En su obsequio se celebraban particularmente los juegos Istmicos, que por este motivo se llamaban también Portunalia.

Poseidaon, ó Poseidon, así es como los griegos llamaban á Neptuno.

Postverta, deidad que presidia á los partos trabajosos.

Gostvorsca, ó Postvorta, diosa que presidia á los acontecimientos futuros. Algunos la confunden con Postverta.

Potamides, ninfas de los rios.

Potica, Potina, ó Pota. Véase Educa.

Potcio. Véase Pinario.

Potniades, es Glauco, rey de Potnia. Los poetas dan también el nombre de Potniades á las yeguas de vientre del mismo Glauco. Véase Glauco, hijo de Sisifo.

Prædator, esto es, que roba los despojos, renombre de Júpiter, porque le consagraban una parte del botín que se ganaba de los enemigos.

Prænestina Dea. Es la Fortuna, así llamada porque tenia un templo célebre en Preneste.

Præpes Deus, esto es, el dios del vuelo rápido, es Cupido.

Præpes Jovis, es el águila de Júpiter. Præpes Meduseus, es el caballo Pegaso.

Praxidice, diosa que presidia al buen éxito de los discursos y de las empresas. Su simulacro tenia la singularidad de ser solo una cabeza de mujer, la cual ponian en los lugares que la estaban consagrados. También dieron el nombre de Praxidices á las hijas de Ogiges; es, á saber, Alalcomedia, Telxinia y Aulis, á las cuales se fabricó un templo, y por quienes se juraba. Consideraban á las Praxidices como unas deidades vengadoras, que así lo significaba su nombre.

Praxis, esto es, accion, renombre de Venus.

Precidaneas, victimas que eran sacrificadas la víspera de las grandes solemnidades.

Prema, una de las diosas que presidian al matrimonio.

Prerosias. Véase Proarosasias.

Pretides, hijas de Preto, las cuales creyendo ser más hermosas que Juno, esta diosa les inspiró tal frenesí, que anduvieron errantes por los campos pensando ser vacas. Llamábanse Lisipe, Ilíanase ó Ilínoe. Véase Casiopo.

Preto, hijo de Abante, rey de Argos. Creen es el mismo que Proclo. Véase Belerofonte. Casi siempre

estuvo en guerra con su hermano Acrises; estos dos hermanos se aborrecían mortalmente desde el vientre de su madre. Tuvo muchas hijas, llamadas Pretides, y fué petrificado solo con ver la cabeza de Medusa, que Perseo le enseñó.

Preugenio, mancebo lacedemonio, que robó la estatua de Diana Limnatis, y la transfirió con su culto de Esparta á Misoa, otra ciudad de Laconia.

Priameia virgo. Es Polixene, ó Casandra, hijas de Priamo.

Priameis, es Casandra, hija de Priamo.

Priamides, es Heleno, hijo de Priamo.

Priamo, rey de Troya, hijo de Laomedonte; su verdadero nombre era Podarces. Fué llevado á Grecia con su hermana Hesione, cuando Hércules se apoderó de Troya, pero se rescató y volvió á reedificar los muros de esta ciudad. Casó con Hécuba, en quien tuvo muchos hijos e hijas, é hizo florecer su imperio. Habiendo París, uno de sus hijos, robado á Helena, los griegos fueron á sitiarse aquella ciudad, la que tomaron y saquearon al cabo de diez años. Pirro asesinó á Priamo al pie de un altar con que estaba abrazado. Así pereció este desgraciado padre con toda su familia por haber querido con exceso á sus hijos y haberles dado gusto con demasiada ceguedad.

Priapeas, fiesta en honra de Priapo.

Priapo. Dios de los jardines, hijo de Baco y de Venus. Nació con una deformidad extraña, lo cual sucedió por un encanto de Juno para vengarse de Venus, á quien aborrecía mortalmente. Los moradores de Lamp-saco, ciudad vecina al Helesponto, donde vivía, estando poco contentos de su modo de proceder con las mujeres, le echaron; y él en venganza los volvió á todos locos y extravagantes en sus placeres. Presidia á todas las disoluciones. Le representaban siempre con una barba y cabellera muy desaliñadas, y una hoz pequeña en la mano. Véase Falo.

Primavera, deidad poética, representada en figura de la diosa Flora ó de Vertumno.

Primno, ninfa, hija del Oceano y de Tetis.

Princeps Dearum, esto es, la primera entre las diosas. Es Juno.

Priolas, nieto de Tantalo; matóle Amico.

Prion, príncipe de los getas; matóle Jason.

Pritanitidas, así llamaban en la Grecia á las viudas que cuidaban de guardar el fuego sagrado de Vesta.

Proacturias. Véase Broarosias.

Proao, diosa á quien adoraban en las Germanias.

Proarosias, ó por mejor decir Proerosias y Proerosias, y Prerosias, fiestas que celebraban en honra de Ceres antes de sembrar los campos. El pueblo las llamaba Proacturias.

Procion, así llaman los griegos á la canícula.

Proclo, rey de Argos. Véase Belerofonte. Algunos le confunden con Preto. Véase Preto.

Proclis. Véase Céfalo.

Procrusto, ó Procusto, famoso ladrón, con quien luchó Teseo, que le mató.

Prodigialis, así llamaban á Júpiter cuando le ofrecían sacrificios para ahuyentar las desgracias de que se creían amenazados por ciertos prodigios que se consideraban como señales de la ira de los dioses.

Prodomeos, dioses á quienes invocaban cuando echaban los cimientos de un edificio.

Prodomia, renombre de Juno.

Proerosias, son las mismas fiestas que las Proarosias.

Profera, diosa de quien solo se sabe el nombre.

Profunda Juno. Algunas veces llaman así los poetas á Proserpina.

Profundus Júpiter. Es Pluton.

Progne, ó Procne. Véase Filomela.

Prologias, fiestas que se celebraban cuando se cogían los frutos.

Promachus, esto es, defensor, renombre de Hércules y de Mercurio.

Prometeo, hijo de Japeto y Climene. Fué quien formó los primeros hombres de tierra y agua; subió al cielo ayudado de Palas, y allí robó el fuego para animarlos. Irritado Júpiter de este robo, mandó á Mercurio que le atase sobre el monte Cáucaso, donde un águila le comía el hígado á medida que renacía, cuyo suplicio duró hasta que Hércules fué á librarle.

Promethides, es Deucalion, hijo de Prometeo.

Pronoe, ninfa hija de Nereo y de Doris.

Pronuba, bajo de este título adoraban á Juno como á diosa tuteladora del casamiento.

Propetides, hijas de Amatonte, que defendían que Venus no era diosa, la cual en castigo las quitó enteramente la vergüenza y el pudor, hasta que perecieron, y fueron transformadas en peñascos.

Propiloea, renombre de Diana.

Prosa. Véase Prosa.

Prosa, deidad bastante desconocida del paganismo. Dicen que presidía á los partos felices.

Prorsa, ó Prosa, voz latina muy antigua, significa derecho, de donde viene Prosa, en latin «recta oratio,» discurso seguido, que es lo contrario de la poesía que en latin se llama «versa oratio,» discurso vuelto, de lo que nace la palabra verso.

Prosclostius, renombre de Neptuno.

Proserpina, hija de Júpiter y de Ceres. Estando cogiendo flores en los campos de Sicilia, Pluton la robó, á pesar de las vivas oposiciones de la ninfa Ciane. Ceres su madre fué á buscarla por todo el mundo, y no habiéndola encontrado bajó á los infiernos, en donde la halló; pero como ya se había inclinado mucho á Pluton, no quiso salir. Véase Ceres. La representan comunmente al lado de Pluton, en un carro tirado de dos caballos negros.

Prosimma, así es llamada Juno del nombre de una de las ninfas que cuidaron de su niñez. Era tambien un sobrenombre de Ceres.

Prosimno, ó Prosumno. Es lo mismo que Polimo.

Prostopeenses, ó Protopeos, genios malignos, reverenciados por los griegos.

Protelia, sacrificio que hacían á Diana, y á Juno Pronuba antes de celebrarse el matrimonio. Tambien invocaban en él á Venus, y á las Gracias.

Proteo, hijo del Oceano y de Tetis. Recibió al nacer el conocimiento de lo venidero, sobre el cual no hablaba sino cuando le precisaban á ello. Tenia tambien el poder de mudar de cuerpo y tomar cuantas formas queria. Se apareció en la de espectro, ó fantasma delante de Temolo, y Telegono, sus hijos, gigantes de una crueldad inaudita; y los espantó de manera que renunciaron á su barbarie.

Proteo, ó Protoo, uno de los cinco caudillos de los beocios que estaban en el sitio de Troya.

Protesilao, hijo de Ificlo, rey de una parte del Epiro. Se casó con Laodamia, quien le queria con tal pasión, que hizo hacer su estatua de cera después de muerto, y la metía con ella en la cama. El oráculo le había pronosticado que moriría en Troya, como en efecto así fue, habiendo ido allá apesar de aquella predicción.

Proto, una de las Nereidas.

Protopenia, hija de Deucalion y de Pirra; otros dicen hermana de Pandora. Cuentan que Júpiter tuvo en ella á Elío, á quien colocó en el cielo, de donde

este semidios fué precipitado á los infiernos por haber faltado al respeto á Juno.

Protomedea, ninfa, hija de Nereo, y de Doris.

Protegeas, fiestas que celebraban antes de las vendimias en honra de Baco y de Neptuno.

Providencia, tenía un templo en la isla de Delos. Se la ve representada en figura de una mujer anciana y venerable, con un cuerno de abundancia en una mano, y los ojos fijos en un globo, hácia el cual alarga una varita que tiene en la otra. Los romanos la hicieron deidad y compañera de las diosas Antevorta y Postvorta.

Prudencia, deidad alegórica, á quien representan con un espejo rodeado de una serpiente.

Psiquis, palabra griega que significa alma. Era entre los gentiles una deidad, de quien se han contado muchas fábulas. Cupido la amó y la hizo llevar por Zéfiro á un sitio delicioso, donde vivió largo tiempo con él sin conocerle. En fin, habiéndose descubierto después de muchísimas instancias que ella le hizo para ello, desapareció. Zelosa Venus de que había conseguido reducir á su hijo á declarar quien era, fué tanto lo que la persiguió, que la quitó la vida. Júpiter la resucitó y concedió la inmortalidad en favor de Cupido. La representan con alas de mariposa en la espalda.

Psila, renombre de Baco, de una voz griega que significa alado, porque el vino pone ágiles á los que lo beben con moderación.

Psitros, esto es, que habla mucho, renombre de Venus y de Cupido.

Pudicicia, deidad romana. Había la patricia y la plebea.

Pudor, deidad entre los griegos. Véase Icaro.

Pugilato, especie de ejercicio en el cual se combatía á puñadas. Muchas veces los antagonistas ó combatientes se armaban de cestos, que eran unas manoplas de hierro, ó guarnecidas de él, semejantes á las que se usaban en las armaduras antiguas, y entonces aquel ejercicio era cruel y peligroso, porque uno de los dos perdía la vida regularmente.

Pulvinarias, son las mismas fiestas que las Lectisternes. Véase Lectisternes.

Puñal. Véase Melpomene, Calirroe, Discordia y Dido.

Puros, Purii Dii, así llamaban en Arcadia á unos dioses, cuyos nombres particulares, ó se ignoraban ó se ocultaban. Se observaban religiosamente los juramentos que se hacían por estos dioses puros.

Puteal, así llamaban al altar que erigían en medio del campo en los parajes donde había caído el rayo, en honra de Júpiter Fulgur, de Celo, del Sol y de la Luna. Esta palabra tiene otro sentido inconexo con la fábula.

Pigmea mater, es Pigas, reina de los Pigmeos.

Pilius, renombre de Nestor, porque era rey de un territorio de la Acaya, cuya capital era Pila.

Prisons, esto es, librado del fuego, primer nombre que tuvo Aquiles, porque al grito que dió su padre, espantado de verle en el fuego donde Tetis su madre le había puesto, para purificarle de lo que tenía de mortal, le sacaron de él precipitadamente.

Pithius, nombre que daban á Apolo por haber muerto á la serpiente Piton, ó por mejor decir, á causa del culto que le tributaban en Pithos, ciudad de la Fócida.

QUADRANTE. Véase Horas.

Quadratus Deus, esto es, el dios cuadrado. Es el dios Término á quien adoraban algunas veces bajo la figura de una piedra cuadrada. Daban también este

nombre á Mercurio como á dios del engaño y de la malicia, y á Jano por la misma razón que el de Quadrifons.

Quadrifons, ó Quadriformis, esto es, que tiene cuatro caras. Así llamaban á Jano, á quien muchas veces representaban bajo de este emblema para denotar que su imperio se extendía sobre todas las partes del mundo.

Quelona, ninfa que fué convertida en tortuga.

Quera, esto es, viuda, así llamaban á Juno, porque Júpiter la abandonaba á menudo.

Queron, hijo de Apolo, dió su nombre á la ciudad de Queronea, que antes de él se llamaba Arne.

Querquetulanus, ninfas que presidían á la conservación de las encinas. Llamábanlas así de la voz latina quecus, que significa encina. También tenían el nombre de Driadas, y Hamadriadas.

Quies, diosa del sosiego, y de la tranquilidad. Los sacerdotes encargados del cuidado de su culto se llamaban los silenciosos.

Quietale, así llamaban a Pluton, de la voz Quies, descanso, porque reinaba sobre los muertos.

Quimera. Véase Chimera.

Quintilianos. Véase Luperco.

Quinquatria, ó Quinquatro, fiesta en honra de Minerva, la misma que los griegos llamaban Panatenea.

Quirinal, montecillo ó colina dentro del recinto de Roma. Llamábanle Quirinal de Quirino, renombre de Rómulo, que tenía allí un templo.

Quirino, renombre de Rómulo. Véase Hersilia. Era también un renombre de Marte. Véase Gradivo.

Quiris ó Quiritia. Con este título la adoraban á Juno las damas romanas que se habían puesto bajo su protección.

Quiron, Centauro, hijo de Saturno, y de Filira. Teniendo Saturno que lea su mujer le sorprendiese, se transformó en caballo para ir á ver á Filira, en la cual tuvo á Quiron, que nació mitad hombre y mitad caballo, por cuyo motivo Ovidio le caracteriza con los epítetos de Seminus, Biformis, Semifer. Vivía este monstruo en los montes, siempre armado con un arco y llegó á ser por el conocimiento de las hierbas y otros simples el mayor médico de su tiempo. Enseñó este arte á Esculapio, la astronomía á Hércules, y fué ayo de Aquiles. Padeciendo mucho de una herida que le hizo al caer sobre el pie una flecha de Hércules mojada en la sangre de la hidra, deseaba con ansia morir, pero no lo conseguía porque era inmortal. Finalmente pidió con tanta instancia que le quitasen la vida, que los dioses le colocaron en el cielo entre los doce signos del Zodiaco. Es el signo Sagitario.

RABDOMANCIA, esto es, Adivinación por la varita, la cual se hacía echando muchas varitas en una vasija de donde luego las iban sacando; y decían que por la virtud de ciertas palabras mágicas se colocaban en una disposición que daba á entender lo que se deseaba saber. Atribuyen su invención á las ninfas que criaron á Apolo.

Rabia. Véase Lisa.

Racino. Véase Baco y Pomona.

Racio, fué un Cretense que casó con Manto, hija de Tiresias, en quien tuvo á Mopso.

Radamanto, rey de Licia, é hijo de Júpiter, y de Europa. Administró justicia con tanto rigor é imparcialidad, que habiendo muerto, se creyó que la snerie le había escogido para ser juez de los infiernos, con Eaco y Minos.

Rama cargada de fruta. Véase Tántalo y Minerva.

Ramnes, agorero del campo de Turno; matóle Niso.

Ramo de oro. Véase Eneas.
 Ramnúsir, diosa de la indignación, y la misma que Nemesis.
 Banas. Véase Aldeanos.
 Ranis, niña, una de las compañeras de Diana.
 Rapsodomancia, especie de adivinación que se hacía por lo común abriendo á la ventura un libro de cualquier poeta, principalmente de Homero, ó Virgilio, y tomando por respuesta los primeros versos que se encontraban. Véase Agítes.
 Rapta Diva, esto es, la diosa robada, es Proserpina.
 Rápto. Véase Proserpina, Oritia, Céfalo, Gárimedes, Helena, Ariana y Sabinas.
 Raro, hijo de Cranao y padre de Celeo. Véase Rharías.
 Ratones. Véase Crinis.
 Rayo. Véase Júpiter, Faetonte, Capaneo. Era adorado como deidad.
 Rhamnusia Dea ó Virgo, es la Fortuna ó por mejor decir, Nemesis, porque la reverenciaban particularmente en Ramnas, villa del Ático.
 Rhamusis, es la misma que Rhamnusia Dea.
 Rharias, así fué llamada Ceres, porque en un campo de Raro, padre de Celeo, fué donde enseñó á éste el modo de sembrar y coger el trigo.
 Rea. Véase Cibeles. También se llamaba Rea una de las mujeres de Apolo, en quien tuvo éste un hijo llamado Anio, que fué rey de Delos.
 Rea Silvia. Véase Silvia.
 Rebaños de carneros ó de bueyes. Véase Admeto, Apolo, Polifemo, Ayax, Caco, Mercurio y Argos.
 Recaranus ó Caranus, renombre de Hércules.
 Recio ó Cercio y Anfito, cocheros de Cástor y Pólux.
 Redarator, uno de los dioses que presidían á la labor del campo.
 Regifugión ó Fugalias, fiestas que se celebraban en Roma en memoria de la expulsión de los reyes.
 Regla en la mano de un hombre, véase Serapis.
 Reloj. Véase Horas.
 Reloj de arena. Véase Saturno.
 Remo. Véase Caron, Saturno y Argonautas.
 Remo, hermano de Rómulo. Véase Rómulo.
 Remuria, eran las mismas fiestas que Lemuria.
 Véase Lemures.
 Renea, una de las mujeres de Mercurio.
 Reso, rey de Tracia. Llevó socorro á Priamo; pero la primera noche de su llegada, un troyano traidor, llamado Dolon, facilitó á Ulises y á Diomedes el medio de matarle, y llevarse sus caballos, de los cuales dependía en parte la suerte de Troya.
 Reto ó Reco, uno de los centauros, hijo de Ixion. Era también, á no ser el mismo, uno que fué muerto por Baco transformado en león. Hubo otro Reto, rey de una comarca de Italia, cuyo hijo llamado Arquemolo, á quien perseguía para castigarle de un delito que había cometido, se refugió en casa de Turno que le amparó.
 Rexas. Véase Marte.
 Rey, renombre de Júpiter.
 Rey de los sacrificios. «Rex sacrificulus.» En la República romana daban este título á un ciudadano, destinado para ofrecer sacrificios, que solo un rey podía hacer.
 Reina de los dioses, es Juno.
 Reina del cielo, una de las deidades de los sirios. Green es la Luna.
 Reina de los astros, ó simplemente reina, renombre de Juno; pero más comunmente es la Luna, principalmente con el epíteto Bicornis, que denota sus puntas en los menguantes.

Rhin. Los germanos y gaulas adoraron á este río como á un dios.
 Riqueza, deidad poética, hija del trabajo y del ahorro. La representan en figura de una mujer magníficamente vestida, toda cubierta de pedrerías, con un cuerno de abundancia en la mano.
 Ripheus. Virgilio caracteriza al viento Euro con este renombre, tomado de los montes Rifeos, en la Escitia, donde reinan unos vientos muy fuertes.
 Risus, diosa de la risa y de la alegría.
 Robigalias, fiestas en honra de la diosa Robigo.
 Robigo ó Rubigo, diosa á quien invocaban para ahuyentar de los trigos el tizon. Otros dicen que es un dios á quien llaman Robigus ó Rubigus.
 Robigus. Véase Robigo.
 Roma, fué una troyana que habiendo ido á Italia con Eneas, se casó con Latino, de quien tuvo dos hijos, es á saber Rómulo y Remo, que edificaron una ciudad á la cual llamaron Roma, del nombre de su madre. Esta historia del nacimiento de Remo y de Rómulo, la refieren de otro modo. Véase Rómulo y Roma.
 Roma, ciudad de Italia, y la más poderosa de cuantas ha habido. Fué reverenciada en todo el imperio romano, bajo el nombre de la diosa Roma, á quien edificaron templos, donde la tributaron las mayores honras. Llamábanla Roma eterna, reina de las ciudades, diosa de las naciones, soberana del universo, etc. Véase Roma, Rómulo y Remo.
 Romo, hijo de Ulises y de Circe. Hubo otro Romo, hijo de Eneas y de Lavinia, que fundó la ciudad de Roma, á la cual puso su nombre. Véase Roma y Rómulo.
 Rómulo, hijo de Marte y de Rea Silvia. Habiendo sido expuesto el y su hermano Remo luego que nacieron, los crió una loba. Cuando fueron grandes, Rómulo hizo quitar la vida á su hermano, y se apoderó de todo el país cercano al monte Aventino, donde fundó la ciudad de Roma. Junió algunos aventureros, y se hizo temible en breve tiempo á todos sus vecinos. Como le faltaban mujeres para sus vasallos, y no querían dárseles las naciones vecinas, celebró unos juegos, á los cuales convidó á los sabinos y sabinas, que acudieron en gran número con otros pueblos de aquella comarca. Luego que estuvieron juntos hizo Rómulo una señal, é inmediatamente arrebataron sus soldados todas las doncellas que habían ido á aquellos juegos. Véase Hersilia.
 Ropa emponzoñada, véase Creusa y Glauca. Sembrada de estrellas, véase Muerte. Negra, véase Noche.
 Rosa, flor de que los antiguos gustaban mucho, y con ella adornaban las estatuas de Venus y de Flora. Era el símbolo de la sensualidad y de la malicia.
 Rosea Dea, esto es, la diosa de color de rosa, es la Aurora.
 Rubigo. Véase Robigo.
 Rubigalias. Véase Robigalias.
 Rueca. Véase Parcas, Onfale ó Hércules.
 Rueda. Véase Fortuna, Ixion y Ocasión.
 Ruiseñor. Véase Filomela.
 Rumia, Romilia ó Rumina, dios que presidía al alimento de los niños de teta.
 Ruminal, nombre de la higuera, bajo la cual encontraron á Remo y á Rómulo, mamando de una loba. Llamáronla así de Ruma, voz antigua latina que significa pecho.
 Rumino. Así llamaban á Júpiter, por ser el dios que alimentaba todo el universo.
 Runcina, diosa á quien invocaban cuando cogían el trigo.

Rurina ó Rusina, diosa que presidia á la economía general de los campos.

Rusor, renombre de Pluton.

Rútilos, pueblos de Italia, célebres por la guerra que tuvieron con Eneas.

SABADIO, uno de los dioses de los tracios, y el mismo que Sabasio.

Sabaismo, así llamaban á aquella parte de la idolatría, que consistía en el culto de los astros. Sabeismo.

Sabasio ó Sabazio, renombre de Baco en cuyo obsequio habia fiestas llamadas Sabasias, que se celebraban con bailes, corridas y excesos de furor. Algunos creen que Sabasio fué un hijo de Júpiter y Proserpina, más antiguo que Baco. Era tambien un renombre de Júpiter y del Sol.

Sabba, adivina famosa á la cual pusieron en el número de las Sibilas. Creen que era la de Cumas.

Sabiduría. Minerva era tenida por Diosa de ella.

Sabino, es el mismo que Sabo.

Sabinos, pueblos de Italia, cuyas hijas robaron los romanos en unas fiestas que celebraban, y á que les convidó Rómulo. Véase Rómulo y Sabo.

Sabis ó Sabim, dios de los árabes.

Sabo, dios á quien adoraban los sabinos como al autor de su nación.

Saceanas ó Saceas, fiestas persanas y sirias en obsequio de Anaitis. Se parecían mucho á las saturnales.

Sacrificio. Véase Iligenia, Idomeneo, Calirroe, Dido y Hércules.

Sæva Dea, esto es, la diosa cruel. Es Diana.

Safo, fué una mujer de Lesbos tan célebre por el primor de su ingenio poético, como por su pasión á Faonte. Véase Faonte.

Sagaritis, ninfa del río Sangaro en Frigia.

Sagitaris, uno de los doce signos del Zodíaco. Véase Quiron.

Sais y Saïtes, renombres de Minerva adorada en Sais, ciudad de Egipto.

Salacia, diosa del agua y mujer de Neptuno. Creen que es la misma que Anfítrite.

Salambo, nombre con el cual adoraban los sirios á Venus, cuyas fiestas celebraban con grandes demostraciones de tristeza.

Salaminius, renombre de Júpiter, tomado del culto que le rendían en Salamina, ciudad que Teucro, precisado á huir de la isla de Salamina, fué á edificar á la de Chipre.

Salamino, uno de los Dáctilos. Véase Dáctilos.

Salganeus, renombre de Apolo.

Salsubulus. Mureto es de sentir, que esta palabra que se halla únicamente en Cátulo, era solo un renombre de Marte; pero Vosio prueba que esta corrompida, y que en lugar de Salibuli, es necesario leer Sali Ipsulis.

Salios, sacerdotes del dios Marte, cuyas fiestas celebraban bailando y saltando por las calles de donde los llamaron Sali, del verbo latino «salire,» que significa saltar. Eran doce, y depositarios de los escudos sagrados. Véase Ancile.

Salmacis. Véase Hermafrodita.

Salmoneo, rey de Elida, á quien estrelló Júpiter porque contrahacia el rayo y hacia tributarse honores divinos.

Salmonis, es Tiro, hija de Salmoneo.

Salsipotens, renombre de Neptuno.

Salud, Sanitas, es la misma que Salus. Tenia en Roma muchos templos. La adoraban tambien bajo el nombre de Higia, ó Higica, á quien representaban coronada de hierbas medicinales, y con una serpiente en la mano derecha. Véase Salus.

Salto de Leucade. Leucade es una isla del mar Jonio en frente del Istmo que separa la Acaya del Peloponeso. Termina esta isla por la parte del Mediodía en un promontorio formado de rocas muy escarpadas, y que por su grande elevación entra mucho en el mar. Dicen que de la cima más alta de estas rocas se arrojan muchos al mar para curarse de la pasión del amor, circunstancia que ha dado fama á aquel promontorio con el nombre de salto de Leucade.

Salus, esto es, conservación, salud. Los romanos hicieron de ella una deidad. La representaban bajo el emblema de una mujer sentada en un trono con una copa en la mano, y teniendo junto á sí un altar, al rededor del cual una serpiente formaba un círculo con su cuerpo, de manera que su cabeza salia por encima del altar. Véase Salud.

Salutifer puer. Es Esculapio.

Samius, es Pitágoras, de la isla de Samos.

Samos, isla en el mar Mediterráneo en frente de la Jonia. En ella reverenciaban particularmente á Juno, de donde se apellidaba Samiana.

Samotracia, isla del mar Egeo, célebre por el culto que en ella tributaban á Ceres, Proserpina y á los dioses Cabiros. Allí habia tambien un oráculo tan famoso como el de Delfos.

Sanctus, este nombre dado algunas veces á las deidades gentílicas, significa propicio, venerable. Véase Sancus.

Sancus, Sangus, ó Sanctus, dios de los sabinos. cuyo culto se trasladó á Roma. Creen es Hércules.

Sangaride, ó Sangaris, nombre de una ninfa. Véase Atis.

Sangarius puer, es Ganimedes, porque era de la Frigia, donde nace el río Sangario.

Sangre, ó día de sangre, así se llamaban ciertas fiestas de Cibeles y de Belona, en las cuales arrebatados de furor sus sacerdotes, se llenaban de sangre, haciéndose incisiones por todo el cuerpo.

Sangus. Véase Sancus.

Sao, una de las Nereidas.

Saotas, ó Saotes, esto es, que conserva, renombre de Júpiter y de Baco.

Sarapis. Véase Serapis.

Sardo, hijo de Hércules y primer rey de la isla de Cerdeña, donde le reverenciaron como un dios. Llamábanle algunas veces Sardopater.

Sardopater. Véase Sardo.

Saron, dios marino, que presidia particularmente á la maniobra de los marineros.

Saronia, ó Saronis, renombre de Diana.

Sarpedon, rey de Licia, hijo de Júpiter y de Laodamia, hija de Belerofonte. Se distinguió en el sitio de Troya, donde socorrió á Priamo, y fué muerto por Patroclo. Los troyanos después de haber quemado su cuerpo por orden de Júpiter, guardaron cuidadosamente sus cenizas. Hubo otro Sarpedon, rey de Tracia, y tambien otro, hijo de Netupno.

Sarpedonias, Diana tenia bajo de este título un templo en la Cilicia, donde pronunciaba oráculos.

Sarritor, dios campestre. Presidia á aquella parte de la agricultura que consiste en escardar las malas hierbas que nacen en las tierras sembradas.

Satiro, monstruos medio hombres y medio cabras con cuernos. Habitaban los montes y bosques. Los honraban como á dioses.

Sator, uno de los dioses de los labradores que le invocaban al tiempo de la sementera. Júpiter se llamaba tambien Sator hominum, et decorum, esto es, padre de los dioses y de los hombres.

Saturnales, fiestas en honra de Saturno, que se ce-

lebraban en Roma con grande aparato en el mes de diciembre. Estaba prohibido tratar de ningún negocio durante ellas, y ejercer arte alguno, excepto el de la cocina. Todas las distinciones de clases cesaban por entonces, de tal modo que los esclavos podían impunemente decir á sus amos lo que querían, y aun dárles vaya sobre sus defectos.

Saturnia, es hija de Saturno. La Italia se llamó también Saturnia Tellus, del nombre de Saturno que reinó allí. Véase Saturno.

Saturnigena, es Júpiter, hijo de Saturno.

Saturno, llamado por otro término, el tiempo, hijo de Celo. No queriendo que hubiese en su casa más herederos que él y su hermano Titan, hirió á su padre con una hoz, y habiéndose mezclado su sangre con la espuma del mar, nació de ella Venus. El deseo de reinar solo, le hizo admitir la corona de su hermano Titan con la condición de que no criaría hijos varones, y que los devoraría al instante que naciesen. No obstante, Rea halló medio de libertar de esta crueldad á Júpiter, Neptuno y Pluton. Véase Júpiter. Habiendo sabido Titan que su hermano tenía hijos varones contra la fe jurada, se armó contra él y le hizo prisionero. Luego que Júpiter fué grande libertó á su padre, y le restableció en el trono. Pero como éste empezó luego á armarle lazos, temiendo que con el tiempo no le destronase, su hijo Júpiter le destronó en efecto por vengarse, y Saturno huyó á Italia, donde Jano, su rey, le recibió benignamente. Allí enseñó la agricultura á sus moradores; y fué tan feliz el tiempo de su reinado, que le llamaron la edad de oro. Habiéndose inclinado á Filira, se transformó en caballo por evitar las quejas de Rea su mujer, que le encontró con esta ninfa, en quien tuvo á Quirón. Le representan en figura de viejo, con una hoz, para dar á entender que el tiempo todo lo destruye; ó con una serpiente que se muerde la cola, como si volviese á donde nace, para significar el círculo perpetuo, y la revolución de los tiempos; algunas veces le pintan con un reloj de arena, ó un remo, para expresar la rapidez de esta misma revolución.

Saül-Sotis, pirata de la Táurida.

Sauro, bandido que asolaba un territorio de la Elida; matóle Hércules.

Saxano, renombre de Hércules.

Scheneia virgo, ó Shnæis, es Atalanta, hija de Esqueneas.

Sciras, ó Scirias, renombre de Minerva, tomado del culto que la tributaban en un templo construido en su honor por un adivino, llamado Esciro.

Scotitas, ó segun Pausanias, Scotinas, renombre de Júpiter.

Sebadías, son las mismas fiestas que las Sabasias.

Seculares, juegos solemnes que celebraban en Roma de cien en cien años en honra de Apolo y de Diana.

Secretus renombre de Júpiter.

Segesta, ó Segestia. Véase Seia.

Seia, Seja, ó Seya, diosa á quien invocaban para los campos sembrados. Llamábanla Segetia, ó Segesta, cuando los trigos habían brotado. Hay quien cree que Seya es un sobrenombre de la Fortuna, llamada también Seyana.

Selasia, renombre de Diana.

Selecti, esto es, escogidos. El consejo de Júpiter estaba compuesto de doce dioses que llamaban Conesentes; pero habiendo discurrido los romanos que este número era muy corto para poder administrar los negocios del mundo, lo aumentaron con ocho consejeros más, á quienes llamaron los dioses escogidos,

ó simplemente los escogidos. Fueron honrados con esta elección (que creyeron ratificada por Júpiter) Genio, Jano, Saturno, Baco, Pluton, el Sol, la Luna y Tellus.

Selene, es el nombre que daban los griegos á la Luna.

Selenitidas, mujeres del Asia, que ponían huevos de donde nacían gigantes de enorme estatura.

Selene. Véase Argiro.

Semele, llamada también Tione, hija de Cadmo y Tebea. Fué muy querida de Júpiter, de quien tuvo á Baco. Véase Baco.

Semeleia proles, el hijo de Semele. Es Baco.

Semeleius Thyoneus, es Baco, hijo de Semele y nieto de Tione.

Sementinas, fiestas que celebraban en Roma en el tiempo de la sementera en honra de Ceres y de Tellus.

Semidiosas, ó Emiteas, mujeres á quienes tributaron honores divinos después de su muerte.

Semidioses. Véase dioses.

Semifer, renombre de Quirón, porque era medio hombre y medio caballo.

Semiramis, mujer de Nino, rey de los asirios, famosa por su ambición, por su valor y por sus desórdenes. Creían que después de muerta había sido transformada en paloma. La tributaban obsequios divinos.

Semon, dios que creen es el mismo que Fidius y que Sancus. Daban este nombre á Mercurio y á otros muchos. Véase Semones.

Semones, así llamaban á ciertas deidades que ocupaban la clase media entre los dioses y los hombres; y eran miradas como genios tutelares de estos.

Senta, hija de Pico, casó con Fauno su hermano, por lo que la llamaron Fauna. Los romanos hicieron de ella una deidad, á quien llamaban la buena diosa. Véase Fauna.

Sentia, diosa del pensamiento.

Sentino, dios de los afectos y de los sentidos.

Septimencion, fiesta que fué instituida en Roma cuando incluyeron una séptima colina en el recinto de aquella ciudad, por lo que se llamó Septicollis.

Sera, una de las deidades que presidían á la sementera. Véase Sesias.

Serapis ó Sarapis, deidad egipcia á quien representaban en figura humana, con una herrada encima de la cabeza, ó una regla en la mano. Véase Apis.

Sergesto, troyano que siguió á Eneas á Italia.

Serifa, isla del mar Egeo, cuyos habitantes petrificó Perseo, enseñándoles la cabeza de Medusa.

Serpiente. Véase Piton, Aristeo, Aqueloo, Medusa, Euménides, Envidia, Cadmo, Euridice, Esaco, Caduceo, Laocoon, Latona, Discordia, Tiresias, Prudencia, Salus y Saturno.

Serpentaria, una de las constelaciones. Los poetas fingieron que era la serpiente, ó el dragon del jardín de las Hespérides, muerto por Hércules, y á quien Juno puso entre los astros. Véase Oficio.

Servator, renombre de Júpiter y de Baco.

Serus, es el mismo que Cero.

Sesias, diosas, á quienes invocaban al tiempo de sembrar. Contaban otras tantas como especies había de sementeras.

Severas ó las diosas Severas. Creen que eran las mismas que las furias, por lo que las representaban con los mismos atributos. Tenían un templo en Atenas.

Seia. Véase Seia.

Seyana. Véase Seia.

Sibilas, doncellas, que pronosticaban lo venidero. Una de las más nombradas era la de Cumas, que te-

nia su residencia ordinaria en una cueva cerca de aquella ciudad, y era hija de Glauco. Dicen que habiéndola Apolo declarado su amor, no pudo moverla sino con la condición de dejarla vivirtantos años como granitos de arena pudiera ella tener en la mano: así llegó á una decrepitud tan grande, que solo la quedó la voz para pronunciar oráculos. La llamaban Deifobe, Demo, Demofile, Hierofile ó Amalteia. Habia otras muchas sibilas; la más antigua fué la Delfica, llamada Artemis, y por algunos Dafne. A esta seguía la sibila Eritrea, y después la de Cumas. Eurifila ó Erofila pronosticaba en Samos: la Helespónica en Marpesa, villa de las márgenes del Helesponto: la Libiana en Libia; y finalmente, la Tiburtina á quien llamaban Albunea, en Tibur, hoy Tivoli, en Italia.

Siceates, es el mismo que Sicites.

Sicelides musæ, esto es, Musas Sicilianas. Así caracteriza Virgilio á las musas, suponiendo que ellas inspiraban al siciliano Teócrito, cuando componia sus poesías pastorales.

Siceo, uno de los titanes, que huyendo de la ira de Júpiter, fué recibido en el seno de la tierra, y aliconvertido en higuera.

Sicion, nieto de Erectea; puso su nombre á una ciudad, y á un país del Peloponeso.

Sicites, renombre de Baco.

Siculo, hijo de Neptuno, reinó en la isla de Sicilia, á la que dió su nombre.

Sidæreus conjux, esto es, el marido transformado en astro: es Lucifer, marido de Alcione.

Sidonius hospes, es Cadmo, porque era de Fenicia, donde estaba la ciudad de Sidon.

Sigaleon, es el mismo que Harpócrates. Véase Harpócrates y Silencio.

Sigeo, promontorio del mar Egeo, en el cual estaba el túmulo de Aquiles.

Sigilarias, fiestas romanas que se celebraban después de las Saturnales, y durante las cuales se hacían los romanos unos á otros regalos de unas figuritas de cera, ó de barro y de otras bagatelas semejantes. Esto era motivo para que hubiese una feria, en que se exponía en venta toda especie de cosas. Aulo Gelio habla de un ejemplar del libro segundo de la Eneida, que se vendió por veinte piezas de oro en una de aquellas ferias.

Signos del Zodiaco. Véase Zodiaco.

Silencio, deidad alegórica. La representaban en figura de hombre con un dedo en la boca, ó en la de mujer, y entónces la llamaban Muta, entre los latinos, esto es, Muda. Véase Harpócrates.

Sileno, sátiro viejo que crió á Baco, á quien siempre quiso mucho, siguiéndole á todas partes en la conquista de la India, montado en un asno. A su vuelta se estableció en los campos de Arcadia, donde se hizo querer mucho de los pastores y pastoras jóvenes. No habia día en que no se emborrachase; pero era gracioso cuando estaba así. Véase Egle.

Silenos, este nombre daban á los sátiros cuando eran viejos. También entendían por silenos á unos genios familiares, iguales á aquel de que Sócrates se jactaba estar siempre acompañado. Véase Demonio.

Silicernion, así llamaban al banquete que servían á los dioses Manes.

Silis, ninfa, y una de las mujeres de Apolo.

Silvano, dios de los bosques. Le representan con un ciprés pequeño en la mano. Muchas veces le equivocan con el dios Pan y el dios Fauno. De su nombre llamaron Silvanos á los dioses campestres, que parecen son los mismos que los Faunos.

Silvia, Rea Silvia ó Ilia, reina de Alba, é hija de

Numitor. La encerró con las Vestales Amulio su tío, que no quería ningun concurrente al trono; pero yendo un día á buscar agua al brazo del Tibre, que atravesaba entónces por el jardín de las Vestales, se quedó dormida á la orilla, y soñó que estaba con el dios Marte. Fué madre de Remo y de Rómulo.

Silvio, hijo de Eneas, llamado así porque nació en un bosque.

Simaquia, renombre de Venus.

Simæthius heros, así era llamado Acis por ser de la Sicilia, por donde corre el río Simeto.

Simois, río de Frigia en las inmediaciones de Troya. Se opuso, con otro río llamado Escamandro, al desembarco de los griegos que iban á sitiá aquella ciudad, saliendo para este efecto de madre.

Simoisio, mancebo troyano, así llamado porque habia nacido en las orillas del Simois. Fué muerto á manos de Ajax, hijo de Telamon.

Simpleyades, dos peñascos grandes del mar negro hacia la embocadura del Bósforo, poco distantes uno de otro. Los poetas han hablado de ellos como de dos monstruos que se acercaban entre sí, é impelían mutuamente para sumergir los navios que entraban en aquel paso.

Sinalaxis, una de las ninfas jonides.

Singea, es el nombre con el cual adoraban los fenicios á Palas, cuyo simulacro robó Cadmo, y colocó en la ciudad de Tebas.

Sinnis, Escinis ó Esquimis, famoso bandido que asolaba las cercanías de Corinto. Era verosimilmente el mismo que Cercion. Véase Cercion.

Sinodes. Véase Paredres.

Sinoe, ninfa que cuidó de la niñez de Pan, que por esto se llamó Sinois.

Sinois. Véase Sinoe.

Sinon, hijo de Sisifo. Fué tenido por el hombre más artificioso y astuto. Cuando los griegos aparentaron que querían levantar el sitio de Troya, Sinon se dejó coger prisionero por los troyanos, á quienes engañó con tal maña, que no solamente no le hicieron mal alguno, sino que le admitieron entre ellos, dándole tanta libertad como al más leal troyano. Luego que el caballo de madera entró en la ciudad, él fué quien por la noche acudió á abrir los costados en donde los griegos se habian encerrado, y de esta manera les entregó Troya.

Sinope, hija de Asopo y amada de Apolo, de quien tuvo un hijo llamado Siro. Otros dicen que se mantuvo siempre doncella. Era tambien el nombre de una amazona; y el de una ciudad de Asia.

Sintrones, son los mismos que los Sinodes y Paredres.

Sipilo, uno de los hijos de Niobe.

Sipne, isla del mar Egeo, donde habia minas de oro y plata, la cual destruyó Apolo con un diluvio, porque sus habitantes habian omitido el ofrecer el diezmo de ellas en su templo.

Sipylea genitrix. Es Niobe, madre de Sipilo.

Sipyli flexibile saxum. Es Niobe, madre de Sipilo, convertida en peñasco.

Sira, célebre deidad de los sirios, llamada por excelencia la diosa Siria. Creían que habia nacido en las márgenes del río Eufrates, de un huevo empollado por una paloma. Véase Facetis.

Sirenas, hijas de Aqueloo y de Caliope, monstruos que todos los pintores y escultores representan como medio hombres y medio pescados; pero esta imaginación que solo nace de la ignorancia de la fábula, la desmienten los poetas y autores antiguos, á lo menos los más recomendables, los cuales pintan á las sire-

nas mitad mujeres y mitad pájaros. Plinio en el libro x capítulo xlix las pone entre las aves fabulosas, y Ovidio en el libro v de los metamorfóseos dice que tienen cara de mujer, con plumas y piés de pájaro. Cuentan, que era tanta la melodía con que cantaban, que atraían á los caminantes, y después los devoraban. Ulises se libertó de sus lazos tapando los oídos á sus compañeros, y haciéndose él mismo atar al mástil de su navio. Las sirenas eran tres, y sería necesario representarlas como unas hermosas mujeres desde la parte superior del cuerpo hasta la cintura, y lo restante en forma de aves con plumas. Una de ellas debe tener en la mano un librito de memoria, la segunda dos flautas, y la otra una lira. Véase Sirenusa.

Sirenusa, promontorio de la Lucania, donde habitaban las sirenas, y del cual se arrojaron al mar desesperadas por no haber podido encantar á Ulises: fueron convertidas en peñascos.

Siria, es la misma que Sira.

Siringa, ninfa de Arcadia, á quien quiso mucho el dios Pan, tanto que viéndose perseguida de él imploró el socorro de las Nayades, sus hermanas, á las orillas del río Ladon, que la recibió bajo su amparo, y la transformó en caña, de la que Pan hizo la primera flauta.

Sirio, una de las estrellas que forman la constelación de la Cánticula. Era tanto lo que los antiguos temían sus influencias, que la ofrecían sacrificios para ahuyentarlas. Algunos antiguos dieron este nombre al Sol.

Sisaclea, esto es, libertad de los intereses, fiesta que se celebraba en Atenas para perpetuar la memoria y uso de una ley de Solon en favor de los deudores pobres.

Sísifo, hijo de Eolo, que asolando el Atico con sus robos, fué muerto por Teseo. Fué tan malo, que los poetas fingieron que estaba condenado en los infiernos á hacer rodar continuamente una gran piedra desde lo bajo á lo alto de una montaña, de donde volvía á caer inmediatamente.

Sitidas, ninfas de una fuente, cuya agua era llevada á Atenas por un magnífico acueducto.

Sito, renombre de Ceres.

Siva, deidad de los celtas. Creen que es Ops-Consiva.

Smintheus, renombre de Apolo. Véase Crinis.

Sochothenoth, ídolo de los babilonios.

Soco, mancebo troyano, cuya gallarda estatura y valor elogió Homero. Quitóle la vida Ulises. Era también un renombre de Mercurio.

Sol, los gentiles contaban cinco soles, uno hijo de Júpiter, otro de Hiperion, el tercero de Vulcano, llamado Opas, el cuarto tenía por madre á Acanto, y el quinto era padre de Eeta y de Circe. Véase Apolo y Faetonte.

Solitautilias, ó Suovitautilias, sacrificios de tres víctimas masculinas, esto es, de un puerco, un carnero y un toro. Se hacían solo de cinco en cinco años.

Somnialis. Honraban á Hércules bajo de este nombre cuando creían haber recibido en sueños algunas advertencias de su parte.

Sopor, esto es, sueño profundo, dios distinto del sueño. Dicen que Pasitea, una de las Gracias, era su mujer.

Soracte, monte de Italia, célebre por el culto que en él rendían á Apolo.

Soradeo, uno de los dioses de los indios.

Soranus, renombre de Pluton.

Soroadios, es el mismo que Soradeo.

Sorodæmones, son los mismos que los lemures.

Sosiano, renombre de Apolo.

Sospolis, esto es, que conserva la ciudad, renombre de Júpiter, y también el nombre de un genio, adorado en la Elida.

Sospes, Sospita, ó Sotira, esto es, Conservatriz, renombre de Juno, de Diana, de Minerva, etc.

Sostrates, mancebo griego, amigo de Hércules. Le tributaban honores divinos. También fué el nombre de un célebre atleta.

Soter, lo mismo que Saotas.

Soteres, esto es, Conservadores, renombre de Cástor y Pólux.

Sotira, es Sospes. Solis, bandido: vide Saül.

Spicifera Dea, esto es, la diosa que lleva espigas, es Ceres.

Spinensis Deus, esto es, el dios de las espinas. Le invocaban para que impidiese creciesen en las tierras sembradas.

Spjnturnicion y Spinturnix, es lo mismo que Esfinge.

Spodius, esto es, ceniza, así fué llamado Apolo de un altar de cenizas, en el cual le ofrecían sacrificios.

Sponsor, esto es, fiador, renombre de Júpiter.

Stator. Adoraban á Júpiter bajo de este nombre para alcanzar el pelear á pie firme, ó hacer volver á los fugitivos al combate.

Steropegerete, este renombre daban á Júpiter en el mismo sentido que el de Fulgurator.

Sthenecia proles, es Cicno, hijo de Estenelo.

Stenias, esto es, robusto, renombre de Minerva.

Sthenius. Los argivos adoraban á Júpiter bajo de este nombre.

Stratius, esto es, belicoso, renombre de Júpiter. Así se llamaba también uno de los hijos de Nestor.

Strena, ó Strenæ, bajo de este nombre adoraban los romanos á unas deidades que presidían á los regalos y provechos que no se esperaban.

Strité, esto es, manchada, nombre de una perra de Acteon.

Strophæus, renombre de Mercurio.

Stigius Jupiter, es Pluton.

Stiritis, renombre de Ceres, honrada en Estira, ciudad de la Fócida.

Suada, ó Suadela. Véase Pito.

Subdiales. Véase Hipetres.

Subigo y Subyugo, dioses á quienes invocaban en las bodas.

Subruncinator, ó Subruncator, uno de los dioses de los labradores.

Subsolano, uno de los vientos principales, y es el mismo que Euro.

Sucubos, genios malignos, de quienes se discurría que tomaban la forma de mujeres para engañar á los hombres.

Sueño, hijo de Erebo y de la Noche. Dicen que tiene su palacio en una cueva retirada y desconocida, adonde nunca penetran los rayos del sol; y que á su entrada hay una infinidad de adormideras y hierbas soporosas. El río del Olvido corre por delante de aquel palacio, donde no se oye otro ruido que el suave murmullo de sus aguas. El Sueño descansa en una sala, sobre un lecho de plumas, colgado de cortinas negras, alrededor del cual están acostados los Sueños; y Morfeo, su principal Ministro, velando y teniendo cuidado de que no se meta ruido. Le representan echado en una cama, con un cuerno en una mano, y un diente de elefante en la otra.

Sueños, deidades infernales subordinadas al Sueño. Cada Sueño tenía un empleo particular. Los que presidían á las visiones verdaderas salían por una puerta

de cuerno, y los que no formaban sino vanas ilusiones pasaban por una de marfil. Los representaban con unas grandes alas de murciélago todas negras. Véase Sueño, Morfeo y Fobetor.

Suerte, deidad alegórica. La confunden con el Destino ó la Fortuna.

Suertes Preñestinas. Eran unas tablitas de encina en que estaban escritas con carácter de letra antigua varias sentencias, y se guardaban en una cajita hecha de madera de olivo. La casualidad á quien creían gobernada por la virtud secreta de la diosa que adoraban en Preñesta, las sacaba por mano de un niño, y todos creían saber su suerte por la lectura que hacía uno de los ministros llamados Sortilegos.

T, esta letra colgada de la mano de un hombre, véase Osiris. De la mano de una mujer, véase lo.

Tacio, rey de los sabinos, hizo alianza con Rómulo, después de haber tenido mucho tiempo guerra contra él por el robo de las sabinas.

Tacita, ó Muta, diosa del Silencio.

Tædifera Dea, esto es, la diosa que lleva antorchas, renombre de Ceres tomado de las pesquisas que hizo de su hija.

Tafo, ó Tafo, hijo de Neptuno y de Hipoteo, que fué capitán de una cuadrilla de desertores, con los cuales pasó á establecerse á una isla, á la que puso su nombre.

Tahali. Véase Ayax, y Menalipe.

Tages, nieto de Júpiter, el cual siendo niño enseñó á los etruscos el arte de adivinar. Dicen que era hijo de Genio, y que su nombre era venerado en la Etruria.

Taigete, una de las Pléyadas, y un monte en la Laconia, célebre por las fiestas que en él se hacían en honra de Baco.

Talaira. Véase Ilaira.

Talameo, nombre del sitio donde se pronunciaban los oráculos en los templos.

Talao, padre de Adrastro.

Talasion, Talaso, ó Talasio, era mirado como dios de la inocencia de costumbres con que se va al matrimonio.

Taleton, nombre de un templo del Sol que había en el monte Taigete.

Talia, una de las nueve musas, la cual presidía á la comedia, y á la poesía lírica. La representan en figura de una doncella coronada de yedra, y calzada de borceguies con una máscara en la mano. También se llamaba así una de las Gracias, una de las Neréidas, y una ninfa. Véase Tealia.

Taliosos, sacrificios que hacían durante las fiestas Aíreanas.

Talo, sobrino de Dédalo, y el mismo que Azalo. Véase Azalo.

Talo, hija de Saturno y de Temis. Era una de las Horas; y también se llamaba así una deidad, que presidía al brotar y crecer de las plantas.

Taltibio, uno de los héroes del ejército de los griegos, que sitiaron á Troya segun Homero.

Tambor. Véase Coribantes y Cibeles.

Tamimasades, nombre con el cual adoraban las escitas á Neptuno.

Tamiras, ó Tamiris, nieto de Apolo. Era tan vano que se atrevió á desafiar á las musas á quien cantaría mejor, y convino con ellas que si las aventajaba le reconocerían por su vencedor, y que al contrario si le vencían, se entregaba á su discreción. Habiendo perdido, las musas le sacaron los ojos, ó hicieron olvidar cuanto sabía.

Tamo, Tamuz, ó Tamuzo, uno de los dioses sirios.

Tamuzo, uno de los dioses sirios. Creen que es Adonis.

Tanagra, hija de Eolo, dió su nombre á una ciudad de Beocia.

Tanais, una de las principales deidades de los armenios, y se cree es Venus.

Tanfana, diosa que entre los romanos presidía á la suerte que se hacía con unas varitas.

Tantálides, son Agamenon y Menelao, nietos de Tántalo.

Tántalis. Es Niobe, hija de Tántalo.

Tántalo, hijo de Júpiter y de la ninfa Plota. Robó á Ganimedes por vengarse de Tros, que no le llamó á la primer fiesta solemne que se celebró en Troya. Para probar el poder de los dioses, que un día fueron á su casa, les sirvió en la cena los miembros de su hijo Pelope; pero Júpiter le condenó á una hambre y sed perpetua. Mercurio le encadenó y sumergió hasta la barba en medio de un lago en los infiernos, y le puso junto á la boca una rama llena de fruta, la cual se enderezaba cuando quería comer de ella, así como el agua se retiraba cuando quería beber. Hubo otro Tántalo, á quien fué prometida en casamiento Clitemnestra, ó con la que quizá estuvo casado antes que ella lo fuese con Agamenon. Así se llamaba también, segun algunos autores, un hijo que Tiestes tuvo en Eroe, mujer de su hermano Atreo, cuyos miembros le hizo servir en un banquete.

Tapicerías. Véase Penelope, Filomela, y Aracnea.

Taran, Taranis, nombres con que adoraban los celtas á Júpiter, á quien sacrificaban víctimas.

Taranis, es el mismo que Taran.

Taras, hijo de Neptuno, el cual fundó la ciudad de Taranto en Italia.

Taraxipo, dios ó genio que asombraba los caballos, y era adorado en la Elida. También fué un sobrenombre de Glanco, hijo de Sisifo, á quien en ciertos juegos despedazaron unas yeguas.

Tarcon, jefe de los Etruscos, que llevó socorro á Eneas contra Turno.

Tardipes, renombre de Vulcano, porque era cojo.

Targelias, fiestas atenienses en honra de Apolo y de Diana.

Tárope, abuelo de Orfeo á quien Baco hizo rey de la Tracia.

Tarpeya, una de las vestales escogidas por Numa.

Tarpeyus parter, es Júpiter, el cual era adorado en Roma en el monte Tarpeyo.

Tarsos, renombre de Júpiter, cuyo culto era célebre en Tarso, ciudad de Sicilia.

Tartac, ídolo de los sirios.

Tartareus Deus, es Pluton.

Tartareus Custos, es el Can-Cerbero.

Tárlaro, era segun los poetas un paraje en el infierno adonde iban todos aquellos que habían vivido mal, para ser atormentados con todo género de castigos.

Tasio, renombre de Hércules.

Taumante, hijo de la Tierra, y padre de Iris, y de las Harpías.

Thaumania, Thaumantea, Thaumantias, ó Thaumantis, esto es, la admirable, ó hija de Taumante, renombre de Iris.

Taurus, y Taureps, renombres de Neptuno, tomados del ruido de las olas del mar, que parece que braman como toros.

Tauricornis, Taurocéfalo, Tauroceros, renombres de Baco, á quien representaban con cuernos de toro. Véase Taumomorfé.

Táurida, es impropriadamente lo que muchos llaman el Quersoneco Táurico.

Taurias, fiestas en honra de Neptuno Tauriceps. Véase Taureus.

Táurico (Quersoneso) esta península hoy parte de la Crimea, la habitaban unos escitas crueles, que sacrificaban víctimas á Diana. Llamábanlos Tauros y Tauro escitas, por cuyo motivo se denominaba Táurica la península donde moraban. Este nombre daban también á Diana, á quien adoraban allí.

Tauro, cretense que visitaba á menudo á Pasífae mujer de Minos, en quien tuvo un hijo, lo que dió lugar á la fábula del Minotauro.

Taurobolia, Tauropolia, renombre de Diana, tomado de las medias lunas que la ponen como atributos suyos, las cuales tienen alguna semejanza con los cuernos de un toro.

Taurobolion, sacrificio de un toro en honra de Cibeles, y de los grandes dioses. No habia ninguno donde se hiciesen ceremonias más ridículas que en este.

Taurocéfalo, ó Tauroceros. Véase Tauricornis.

Taufago, así era apellidado Baco, porque daban un toro en premio de los mejores ditirambos. Véase Ditirambo.

Taumorfe, esto es, que se asemeja al toro; así apellidaban á Baco, porque el vino bebido con exceso hace á los hombres semejantes á los toros furiosos.

Tauropolia. Véase Taurobolia.

Tauropolias, fiestas en honra de Diana Tauropolia, sea á causa de las medias lunas con que la representaban, ó sea porque la adoraban los tauros. Véase Táurico y Taurobolia.

Tea, una de las ninfas Oceanitidas.

Teágenes. Véase Clariquea.

Tealia, ó Talía, madre de los dioses Palicos. Véase Palicos.

Teana, mujer de Antenor, y Sacerdotisa de Palas. Fué la que entregó el Paladion á los griegos.

Tebas, ciudad famosa de Beocia en la Grecia. Llamóse así de Tebea, mujer de Marte, y reina de aquel país. Cuentan que Anfiön la reedificó al son de su lira. Véase Anfiön. Dió motivo á esta fábula el que Anfiön, rey de aquella comarca, persuadió con su elocuencia á los pueblos del campo, que vivian en las rocas de los alrededores, á que fuesen á habitar su ciudad. Cadmo fué su primer fundador.

Tebea, hija de Asopo, y mujer de Marte.

Tecmesa, doncella frigia, que agradó á Ajax, de quien era cautiva.

Teedinales. Véase Divipotes.

Teenias. Véase Theonius.

Tegea, es Atalanta, por ser de la ciudad de Tegea.

Tegeano, renombre de Pan, tomado del culto que le tributaban en Tegea, ciudad de Arcadia.

Tegeaticus ales, es Mercurio, que era de Arcadia, donde estaba la ciudad de Tegea.

Tegæa sacerdotes, es Carmenta, originaria de Tegea, ciudad de Arcadia.

Tegeæa virgo, es Calisto, de Tegea, ciudad de Arcadia.

Teia Musa, esto es, la musa Teyana, es Anacreonte, que era de la ciudad de Teium, en Plafagonia.

Telamon, hijo de Eaco. Casó con Peribea, en quien tuvo al famoso Ajax. Fué el primero que subió al asalto cuando Hércules tomó la ciudad de Troya en el reinado de Laomedonte, por lo que le dieron en recompensa Hesione. Fué del número de los argonautas.

Telamonides, Telamoniades, y Telamonius heros. Es Ajax hijo de Telamon.

Telchines; eran unos magos y encantadores á quienes atribuyen la invención de muchas artes. Co-

locarónlos después de su muerte en el número de los dioses. Creen que de ellos tomó Apolo el nombre de Telchinius. Su culto era celebre, principalmente en la isla de Rodas, y tambien se llamó Telchinia. Algunos creen que son los mismos que los curetes.

Telchinius. Véase Telchines.

Telea. Véase Teleus.

Telefasa, mujer de Agenor, y madre de Europa y de Cadmo.

Telefo, hijo de Hércules, y de Angea. Habiéndole desamparado su madre, le encontraron mamando de una cierva. Teutras, rey de los misios, le adoptó por hijo, y cuando estuvo en edad de llevar las armas, intentó oponerse á los griegos que iban á Troya; pero Aquiles le hirió, de la cual herida no pudo sanar, hasta que se alió con este príncipe, y puso en la llaga un ungüento hecho del orin del hierro de la lanza con que fué herido.

Telegono. Véase Telegono.

Telegono, hijo de Ulises, y de Circe, que se quedó con su madre, cuando Ulises salió de la isla de esta encantadora. El oráculo pronunció que Ulises perecería á manos de su hijo, lo que le determinó luego que llegó á Itaca á abdicar la corona en favor de Telémaco, después de lo cual se desterró sin decir nada, y se marchó á un desierto, de manera que le creían muerto. Siendo ya mozo Telegono, alcanzó licencia de Circe para ir á ver á su padre; y al tiempo que desembarcaba, juntó Ulises algunas gentes del campo á cuyo frente se puso para oponerse al desembarco de Telegono, que él juzgaba era un enemigo que iba á sorprender la isla. Vinieron á las manos, y Ulises fué muerto por su hijo; quien después de cometido el delito, dejó á Itaca, y marchó á Italia, donde edificó la ciudad de Túsculum. Hubo un gigante de este nombre, gran amigo de Temolo. Una hija de Faris se llamó tambien Telegono, la cual casó con Alfeo.

Telémaco, hijo único de Ulises y de Penelope: estaba todavía en la cuna, cuando su padre marchó al sitio de Troya. Luego que tuvo quince años, fué á cruzar los mares acompañado de Minerva, bajo la figura de Mentor, su ayo, para buscar á su padre. En aquel viaje corrió grandes riesgos, y al fin encontró á Ulises á su vuelta á la isla de Itaca. Algun tiempo después que su padre habia renunciado la corona en él, fué á ver á Circe, á quien se habia inclinado en su viaje, y dicen que se casó con ella infortunadamente á tiempo en que Telegono se casaba con Penelope, y acababa de matar á su padre. Véase Telegono.

Telemo, hijo de Eurimo, el cual pronosticó á Polifemo que Ulises le reventaría el único ojo que tenia en medio de la frente.

Teleforo ó Evemerion, médico célebre en su arte, y en el de adivinar. Era un dios entre los griegos.

Telestó, ninfa, hija del Océano, y de Tetis.

Teletusa, mujer de Ligo y madre de Iñis, que de muchacha fué convertida en muchacho.

Teleus, esto es, perfecto ó adulto. Invocaban á Júpiter bajo de este nombre en las ceremonias del matrimonio. Tambien llamaban Telea á Juno.

Telifer puer, esto es, el niño que lleva dardos. Es Cupido.

Telumon, dios que presidia á las producciones de la tierra.

Teluro, dios de la tierra.

Tellus ó Tierra, mujer del cielo. La representaban en figura de una mujer toda cubierta de pechos. Es la misma que Cibeles.

Telmeso, hijo de Apolo, que fundó la ciudad de Telmeso, cuyos habitantes fueron célebres por su ha-

bilidad en el arte de los agujeros.

Telon, rey de Caprea, casó con la ninfa Sebetis, en la cual tuvo un hijo llamado Oebalo.

Temenites, renombre de Apolo.

Temenio, hijo de Fegeo y hermano de Arsinoe. Véase Alcmeon.

Tempe, valle en la Tesalia entre los montes Osa y Olimpa. Era el más hermoso y deleitoso de todo el Universo. Los dioses y diosas iban á él á pasearse y divertirse. Había en la Beocia otro valle del mismo nombre, que Ovidio caracteriza con la palabra Cinneia, á causa de la transformación que allí se hizo de Cícno en cisne.

Temero, bandido muerto por Teseo.

Temeseus ó Temesius Genius. Daban también este nombre al espectro de Temesis, ciudad de Italia. Véase Libas. Así se llamaba también un héroe griego, á quien tributaban honores divinos.

Temis, hija del Cielo y de la Tierra, y diosa de la justicia. La representan regularmente con una balanza en la mano y vendados los ojos. No habiendo querido casarse con Júpiter, la sujetó este dios á su voluntad, y tuvo en ella á la ley y á la paz. Júpiter colocó su balanza en el número de los doce signos del Zodíaco. Algunos la representan con una espada en la mano. También dan el nombre de Temis á Carmenta, madre de Evandro.

Temista. Véase Temistiades.

Temistiades, ninfas que adivinaban lo futuro, y se llamaban así del nombre de Carmenta, apellidada Temis ó Temista, famosa adivina.

Temista, mujer de Atamante, la cual se ofendió tanto de que éste la repudiase y se casase con Ino, que resolvió vengarse de él, asesinando á Learco y Melicerto, hijos de Ino; pero advertida el ama que los criaba de aquel intento, puso los vestidos de aquellos dos príncipes á los hijos de Temista, quien de esta suerte mató á sus propios hijos, y se dió de puñaladas luego que conoció su error.

Tempesta, nombre de una deidad entre los romanos.

Templanza, deidad alegórica, á quien representan en figura de una mujer, que tiene un freno, y una copa.

Teoclimenes, adivino que predijo á Penelope la vuelta de Ulises.

Teodamante, padre de Hílas. Matóle Hércules, á quien no solamente había negado la hospitalidad, sino á quien se había atrevido á acometer. Hércules se llevó consigo á Hílas, con quien tuvo la más estrecha amistad.

Teófane, doncella con quien se casó Júpiter, y á la cual transformó en oveja; fué madre del famoso carnero del vellocino de oro.

Teogamias, fiestas en memoria del rapto de Proserpina.

Teonoe. Véase Lencipo.

Terambo, hijo de Neptuno, y el más insigne músico de su tiempo. Envanecido de su habilidad, se atrevió á insultar á unas ninfas, que le hicieron perecer infelizmente, y le transformaron en un insecto semejante al escarabajo.

Terapne, ciudad de Laconia, donde nació Castor, Polux y Helena.

Terapneenses, renombre de Castor y Polux. Véase Terapne.

Tereo, rey de Tracia, hijo de Marte, el cual fué transformado en gavilán. Véase Filomela.

Termesia, renombre de Ceres.

Termodoonte, río de Tracia, célebre por las ama-

zonas que habitaban en sus riberas.

Terodamante, rey de Escitia, que criaba leones con sangre humana, para que fuesen más crueles: por lo que dijo Ovidio: Therodamanteos leones.

Teron, esto es, que caza bien, nombre de un perro de Acteon.

Tersandro, hijo de Polinice, el cual fué al sitio de Troya.

Tersiloco, hijo de Antenor, que fué muerto en el sitio de Troya.

Tersitas, griego cobarde é insolente, á quien Aquiles, ofendido de sus injurias, mató de una puñada. Era tan feo, que pasó á ser proverbio, para significar una cara horrible, decir, que era una cara de Tersitas.

Teseidos ó Theseides: así llamaban á los atenienses del nombre de Teseo, que había sido su rey. Esta voz en el número singular es propia de Hipólito, hijo de Teseo.

Teseo, hijo de Egeo, y de Etra, hija de Piteo. Dió durante su vida pruebas extraordinarias de valor, y siguió los mismos pasos que Hércules. Domó muchos monstruos, entre ellos el Minotauro, del cual hubiera sido presa. Robó muchas mujeres, como fueron Helena, Ariana, Pedra y otras; pero las volvía cuando no consentían en su rapto. Desamparó á muchas, entre otras á Ariana, y bajó á los infiernos con Pirítoo para ayudarle á robar á Proserpina, en donde le condenó Pluton á estar amarrado á una piedra, como lo estuvo, hasta que Hércules, enviado por Euristeo, fué á libertarle de aquella pena; pero estaba tan pegado á la piedra, que dejó en ella parte del pellejo. Sujetó las amazonas, é hizo prisionera á su reina Antiope ó Hipólita, con quien casó, y en ella tuvo un hijo llamado Hipólito, que abandonó al furor de Neptuno, por haber creído con demasiada ligereza las acusaciones calumniosas de Fedra. Los Epirotas le hicieron prisionero, y sufrió mucho en la prisión, durante la cual Menesteo, biznieto de Erecteo, se apoderó de sus estados, hasta que habiendo vuelto, le arrojó del trono, volvió á poner en él á sus hijos, y gobernó perfectamente su pueblo. Dicen que murió en Atenas, y que los atenienses le erigieron altares.

Teseyas ó Teseenas, fiestas en honra de Teseo.

Tesmofores, esto es, Legislatriz, renombre de Ceres que enseñó al hombre á vivir en sociedad, y le dió leyes.

Tesmoforesias, fiestas en honra de Ceres Tesmofores.

Tespiades, así eran llamadas las musas, porque las tributaban grandes honores en Tespia, ciudad de Beocia. Los hijos que Hércules tuvo en las hijas de Tespis también tuvieron el mismo nombre.

Tespis ó Tespio, hijo de Erecteo. Dicen que que tuvo cincuenta hijas, y que todas fueron mujeres de Hércules. Véase Teutras.

Testiades, son Toxco y Plexipo, hijos de Testio, y tíos de Meleagro.

Testio, hijo de Partaon y padre de Altea, madre de Meleagro, que por eso se llamó también Thestias.

Testor, véase Lencipo. Dicen que fué padre de Calcas, y que se hizo muy célebre en el arte de adivinar.

Tetis, hija de Nereo y de Doris; era tan hermosa, que, queriendo Júpiter casarse con ella; no lo ejecutó á causa de haberle pronosticado Prometeo que Tetis sería madre de un hijo que con el tiempo llegaría á ser mayor y más ilustre que su padre. Casáronla con Peleo, de quien esta diosa tuvo á Aquiles. Jamás hubo bodas más ostentosas que las suyas, porque á ellas asistieron, no solo todos los dioses del Olimpo, sino las deidades infernales; las acuáticas y terrestres, excepto la Discordia, que no habiendo sido convidada, para

vengarse echó sobre la mesa una manzana de oro con esta inscripción: «A la más hermosa.» Juno, Palas y Venus la disputaron entre sí, y tomaron por árbitro á París, quien la adjudicó á Venus. Cuando Aquiles se vió precisado á pasar al sitio de Troya, fué Tetis á buscar á Vulcano, y le hizo fabricar las armas, y un escudo que ella por su mano regaló á su hijo, y le libertó muchas veces de la muerte durante el sitio. Esta Tetis no es la madre de las ninfas Oceanitidas. Véase el artículo siguiente.

Tetis, hija del Cielo y de la Tierra, y mujer de Oceano, que tuvo en ella un gran número de ninfas llamadas Oceanitidas, ú Oceanías, del nombre de su padre. La representan regularmente sobre un carro en forma de concha, tirado de delfines. No hay que confundirla con Tetis, hija de Nereo. Véase el artículo antecedente.

Tetras. Véase Teutras.

Teucría y Teucresces, así llamaban á Troya y á los troyanos, llamados por esto teucros.

Teucris, hija de Teucro, que fué mujer de Dárdano. Teucro, rey de la Tróada, y abuelo de Tros. Comunicó su nombre á los troyanos, llamados por eso Teucros.

Teumesius Leo. Es el leon de Nemea, llamado así del bosque Teumeso, donde estaba.

Teurgia, ó Magia blanca. Este nombre daban á la que se usaba para fines honestos y saludables, como el de Geocia ó Magia negra á aquella en que no se proponían sino hacer mal.

Teutadamante, padre de Pelásgo.

Teutates, Teantes, Teut, Tois, Toit, Tiento, ó Tot, nombres diversos de Mercurio, á quien adoraban en las Galias con el nombre de Teutates, y le sacrificaban víctimas humanas. Su culto empezó en Egipto, donde reinó con el nombre de Atotes, ó de Tot. Después de su muerte le reverenciaron los egipcios como a deidad, y le atribuyeron por símbolo el perro. Representábanle en figura de hombre con cabeza de perro, que en lengua egipcia se llamaba Anubis. Es también el nombre que dieron al mismo Tot, confundiendo el símbolo con el objeto á quien representaba.

Teuthrantia Turba, de esta suerte denota Ovidio las cincuenta hijas de Teutras.

Teutis, príncipe de un país de Arcadia, que fué con los griegos al sitio de Troya; pero estando en el puerto de Aulis, tuvo una desavenencia con Agamenon, por la cual resolvió retirarse. Como estaba arrebatado de cólera, hirió á Palas, que en figura de un griego quería contenerle.

Teuto, véase Teutates.

Teuton. Véase Tuistor.

Teutras, ó Tetras, hijo de Pandion, rey de Cilicia y de Misia. Dicen que tenía cincuenta hijas y que Hércules se casó con todas. Véase Auge, Telefo y Tespis.

Texo. Véase Jacinto.

Teya, ó Tia, diosa, madre del Sol y de la Luna. Véase Tia.

Thebais, renombre de Andrómaca. Véase Etion.

Theænus, esto es, dios del vino, renombre de Baco, de donde vienen las fiestas teenias.

Theurius, renombre de Apolo.

Theogenius, esto es, el dios hospitalario, renombre de Apolo.

Theritas, esto es, feroz, renombre de Marte.

Theseius heros. Es Hipólito hijo de Teseo.

Thestorides, es Calcas, hijo de Testor.

Tia, mujer de Hyperion y madre del Sol, de la Luna y de Aurora.

Tia, una de las mujeres de Apolo.

Tia, hija de Deucalion, con quien se casó Júpiter, y tuvo por hijo á Macedon. Hubo otra (si acaso no es la misma) que fué la primera á quien iniciaron en los misterios de Baco, y llegó á ser su sacerdotisa. Creen que de su nombre se llamaron las demás sacerdotisas de Baco Thyades, ó Thyiades.

Tiades, Thyades, esto es, furiosas. Así llamaban á las sacerdotisas de Baco.

Thyas, véase Thyias.

Tiasa, especie de danza en honra de Diana.

Tiberino Silvio, hijo de un rey de los albanos, que se ahogó en un río que tomó su nombre, y fué considerado como dios de él.

Tiberis, es el mismo que Tiberino.

Tiburto, el hijo mayor de Anfiarao: fué con sus hermanos á Italia, donde edificaron una ciudad que se llamó Tibur. Erigieronle un altar en el templo de Hércules que había en aquella ciudad, uno de los más célebres de Italia.

Ticianos, nombre de unos sacerdotes de Apolo, Titii Solades, que ejercían el arte de los agüeros.

Ticon, uno de los dioses de la impureza.

Tideo, hijo de Eneas y de Altea. Envióle Polinice á Eteocles, rey de Tebas, para requerirle que le volviese su reino; pero habiendo sido mal recibido de éste, le desafió á todo género de combates, de los cuales siempre salió vencedor. Indignado Eteocles de verse vencido siempre, le armó muchas asechanzas, de las cuales supo igualmente libertarse. Por fin, Tideo algun tiempo después fué muerto en el sitio de Tebas.

Tiela, una de las Harpías.

Tiempo, deidad poética. Véase Saturno.

Tierra, ó Tellus. Véase Tellus.

Tiestes, hijo de Pelope y de Hipodamia, y hermano de Atreo, cometió incesto con su cuñada Erope, mujer de Atreo, el cual en venganza hizo pedazos al niño que había nacido, y se lo sirvió á Tiestes en un banquete. Dicen que aquel día no se asomó el sol por el horizonte, por no alumbrar en medio de una acción tan detestable.

Tigres, véase Baco y Admeto.

Tijeras, véase Parcas y Escila.

Timandra, hija de Leda, hermana de Clitemnestra y abuela de Evandro. Timandro, vide Egipto.

Timantes, famoso pintor, que en una pintura del sacrificio de Ifigenia, después de haber representado todos los asistentes con los rasgos del más vivo dolor, no hallando ninguna nueva pincelada que fuese bastante para expresar el de Agamenon, le cubrió el rostro con un velo.

Timorata, una de las tres viejas que presidían al oráculo de Júpiter de Dodona. Las otras dos eran Promenia y Nicandra, las cuales fueron convertidas en palomas.

Timesio, héroe griego á quien respetaron como á un dios en la ciudad de Abdera, de la cual puso los cimientos.

Timor, dios del miedo; le distinguían de Pavor.

Timoria, diosa adorada particularmente por los la-cedemonios.

Tindaro, rey de Eboia y marido de Leda. Sus descendientes y los de su mujer se llamaron Tindarides. Véase Castor, Tindarides, etc.

Tirbe, ó Confusion, fiesta en honor de Baco.

Tiresias, era un tebano, famoso adivino: habiendo visto un día dos serpientes juntas en el monte Citeron, mató á la hembra, y fué convertido inmediatamente en mujer. Siete años después encontró otras dos serpientes que estaban del mismo modo, mató al macho

y volvió al instante á ser hombre. Disputando en una ocasion Júpiter y Juno sobre las ventajas del hombre y de la mujer, escogieron por juez á Tiresias, que decidió en favor de los hombres; pero añadió que las mujeres eran sin embargo más sensibles. Júpiter le dió en agradecimiento la facultad de leer lo futuro; pero Juno, descontenta de la sentencia, le castigó privándole de la vista.

Tirmino, dios, cuyo culto era célebre en Tiátira.

Tirinto, renombre de Hércules, porque era originario de la ciudad de Tirinto. Por igual razon Ovidio llama Tirintia á Alemene, madre de Hércules.

Tirinx, hijo de Argos, edificó la ciudad de Tirinto en el Peloponeso.

Tirio, renombre de Hércules. Véase Tiro.

Tiro, una de las Nereidas y madre de Neleo, de Pelias, de Eson, de Amitaon y de Ferés. Véase Enipeo.

Tirreno, hijo de Atis: comunicó su nombre á un territorio de Italia, adonde habia condeuido una colonia de lidios, cuyos descendientes fueron extremadamente supersticiosos.

Tirrides, los hijos de Tirro.

Tirro, guarda de los rebanos del rey Latino. Un ciervo que le habia domesticado, habiendo sido muerto por Ascanio, fué la primera causa de la guerra entre los troyanos y los latinos.

Tirsis, así llamaban al palacio de Saturno.

Tisamenes, hijo de Orestes: reinó después de su padre en Argos, de donde le echaron los heráclidas. Fué tambien el nombre de un famoso adivino y el de un hijo de Tersandro.

Tisbe. Véase Piramo.

Tisifone, una de las tres furias infernales. Véase Euménides.

Tisis, fué natural de Mesena y hábil en el arte de los agüeros.

Tison. Véase Meleagro, ó Altea.

Titan, hijo del Cielo y de la Tierra. Véase Saturno. Sus hijos eran unos gigantes á quienes llamaban tambien titanes del nombre de su padre. Véase Titea. Dan el nombre de Titan al Sol, sea porque le han creído hijo de Hiperion, uno de los titanes, sea porque le han tomado por el mismo Hiperion. Véase Hiperion.

Titania, es Pirra, nieta de Japeto, uno de los titanes. Es tambien un renombre de Diana, así como Febo ó el Sol, se apellidaba Titan. Véase Titan. Titania es tambien Circe, hija de Titan.

Titans, es Latona, nieta de Ceo, uno de los titanes.

Titareso ó Titaresio, rio de Tesalia, cuyas aguas se creia que venian del Estigio.

Titea, una de las mujeres de Celo, la cual tuvo de él diez y siete hijos llamados titanes, del nombre de su madre. Los mitólogos parece que distinguen á estos titanes de los hijos de Titan, hijo de Saturno. Green que Titea es la misma que Tellus.

Titenidias, fiestas que celebraban en Lacedemonia las amas de criar en honor de Diana.

Titio, gigante desmesurado, hijo de Júpiter. Nació en una caverna, donde se habia escondido su madre, huyendo de la indignacion de Juno. Apolo y Diana le mataron á flechazos porque perdió el respeto á Latona. Su cuerpo cubria nueve fanegas de tierra, y fué condenado al mismo suplicio que Prometeo.

Titon, hijo de Laomedonte. Véase Aurora.

Tithonia conjux, es Aurora.

Titorea, ninfa que dió su nombre á una ciudad de Beocia.

Titias, héroe griego á quien tributaban honores divinos.

Titia, diosa reverenciada en varias partes, y especialmente entre los milesios. Es la misma que Titea.

Titiros, daban este nombre á ciertos genios de la comitiva de Baco.

Titras, hijo de Pandion.

Tlepoemo ó Tleptolemo, hijo de Hércules, que habiendo muerto á su tio Licinio, hijo de Marte, se vió precisado á huir, y pasó á establecerse á la isla de Rodas. Fué al sitio de Troya, donde le mató Sarpedon si no mienten los poetas.

Tlesimenes, padre de Aulon.

Toas, rey del Quersoneso Taurico. Mató Orestes. Véase Ifigenia y Orestes. Hubo otro Toas, hijo de Baco, y padre de Hipsipilo.

Toe, ninfa, hija del Océano y de Tetis. Era tambien el nombre de una vega de Admeto.

Tómol, monte de Frigia, famoso por su azafran, y por el culto que en él tributaban á Baco. Hubo un gigante de este nombre, el cual acompañado de Telegono, otro gigante, asesinaba á todos los caminantes; pero habiéndose transformado Proteo en fantasma, los espantó de manera que no mataron en adelante á nadie.

Tolumnio, agorero del campo de Turno, que se distinguia en los combates.

Tomos, de una voz griega que significa cortar á pedazos, ciudad del Ponto, llamada así porque allí fue, dicen, donde Medea despedazó á su hermano Absirto. Fué célebre después aquella ciudad por el destierro de Ovidio.

Tonante, renombre de Júpiter.

Toneas, fiestas en honor de Juno.

Toncl. Véase Baco.

Toneo, Centauro, hijo de Ixion y de la Nube.

Too, príncipe troyano de la familia de Priamo, fué muerto en el sitio de Troya. Tambien es el nombre de un perro de Acteon, y significa ligero en correr.

Toon, fué un troyano, á quien mató Ulises.

Toosa, ninfa con quien casó Neptuno, y de quien tuvo al gigante Polifemo.

Tor, es el mismo que Taran.

Torates ó Tornax, renombre de Apolo.

Toro, uno de los doce signos del Zodíaco. Este fué el animal bajo cuya figura Júpiter robó á Europa, y por este motivo fué puesto en el número de las constelaciones. Véase Europa, Pasifae, Aristeo, Aqueloo, Milon, Dircea, Egon, Egesto, Adephago y Polidamante.

Torre. Véase Danae: sobre la cabeza de una mujer, Véase Cibeles ó Io.

Tortor, esto es, Verdugo, renombre de Apolo, tomado de un templo que tenia en Roma, donde vendian los látigos de que se servian para castigar á los delincuentes.

Tortuga. Véase Perea.

Tot, Tois ó Toit. Véase Teutates.

Toxeo, hijo de Eurites, y hermano de Jole. Hubo otro, hijo de Testio.

Toxoforo, esto es, que lleva un arca, renombre de Apolo.

Trabajo, hijo del Erebo y de la Noche.

Trabajos de Hércules. Véase Hércules.

Trachinius, así era llamado Ceix por ser natural de la ciudad de Trachis, llamada tambien Heraclea, que estaba en la Tesalia.

Trestonia, diosa á quien invocaban contra el cansancio en los viajes.

Trezeno, hijo de Pelope: edificó en el Peloponeso una ciudad, á la que puso su nombre.

Tricens, renombre de Esculapio, tomado del culto que le tributaban en la ciudad de Trica en Macedonia, donde nació.

Tricéfalo ó Triceps, esto es, que tiene tres cabezas, renombre de Mercurio, tomado de los diversos empleos que le atribuían en el cielo, en la tierra y en los infiernos. Era también un renombre de Diana. Véase Triformis.

Triceia, hija de Triton, sacerdotisa de Minerva.

Triclaría, renombre de Diana. Véase Eurípilo.

Trictirias ó Trictias, sacrificios en honra de Marte Enyalíus.

Tridente. Véase Neptuno y Ayax.

Tridentifer ó Tridentiger, esto es, armado de un tridente. Es Neptuno.

Tritericas ó Triennales, así llamaban á las fiestas de Baco, que se celebraban de tres en tres años.

Triformis, esto es, que tiene tres formas, renombre de la Quimera. Así llamaban también á Diana, considerada como la Luna en sus tres principales aspectos, que son luna nueva con sus puntas, el segundo cuarto cuando la mitad de su globo aparece luciente, y el plenilunio ó luna llena. La daban también este nombre, como los de Tergemina y de Triceps, considerada como Hecate con sus tres cabezas. Véase Hecate y Quimera.

Trigla, era un paraje de Atenas, donde ofrecían á Hecate un mngil, pescado de mar, que los griegos llamaban Trigla, por lo que la pusieron el nombre de Triglantina y Triglina.

Trinoctius, renombre de Hércules, tomado de lo largo de la noche, que, según dicen, duró tanto como otras tres, cuando Júpiter fué á visitar á Alcmena.

Trioculus, esto es, que tiene tres ojos, renombre de Júpiter, á quien representaban algunas veces con tres ojos, dos en su sitio regular, y otro en medio de la frente.

Triones, esta palabra significa propiamente bueyes de arar. Este nombre dieron á las estrellas que forman las constelaciones de las dos osas, que Virgilio llama Gemini triones, como si estas estrellas fueran otros tantos bueyes que arasen el Polo Artico, donde siempre se las ve. Por septentriones se entiende la grande Osa, constelación cuyas siete principales estrellas forman lo que se llama comunmente el carro, porque las cuatro primeras parece que forman las cuatro ruedas, y las otras tres la lanza. Véase Calisto.

Triopas, rey de Tesalia, y padre de Merope. Era también el nombre del padre de Erisictón.

Triopius, renombre de Apolo, reverenciado particularmente en Triopia, ciudad de la Caria, donde celebraban en su honor unos juegos solemnes, en los cuales daban tripodes á los vencedores.

Triope, es el mismo que Triopius; así se llamaba también un hijo de Neptuno.

Triopo, hijo del Sol, comunicó su nombre á un promontorio, y á una ciudad de la Caria.

Triplíces Deas. Las tres parcas.

Triptolemo, hijo de Celeo, rey de Eleusis y de Metanira ó Meganira. Dióle Ceres el pecho en reconocimiento de los buenos oficios de Celeo, y aun quiso también hacerle inmortal, pasándolo por entre las llamas; pero espantada Metanira de ver á su hijo en la lumbre, le sacó de ella con precipitación, lo cual impidió el efecto de la buena voluntad de Ceres, que sin embargo, le enseñó el arte de cultivar la tierra. Véase Ceres.

Triptidion, era propiamente el modo con que comían los pollos sagrados, y del cual se sacaban agüeros.

Trismegisto, esto es, tres veces grande, renombre de Mercurio.

Tritogenia, esto es, nacida de la cabeza, renombre de Minerva, tomado del modo con que los poetas fin-

gieron que habia nacido. Véase Tritonia.

Triton, dios marino, hijo de Neptuno y de la ninfa Salacia. Usaba de una concha ó de un caracol en forma de trompeta, para cuyo servicio le tenía Neptuno. La parte superior de su cuerpo era semejante al hombre, y lo demás á un pescado. Los más de los dioses marinos se llaman también tritones, y los representan con conchas de igual figura.

Tritonia, ó Tritonis, así se apellidó Minerva, porque se habia criado á orillas de una laguna llamada Triton, en la Beocia.

Trivesper Leo, esto es, el leon de las tres noches, renombre de Hércules, el mismo que Trinocius.

Trivia, renombre de Diana, que presidia á los caminos que se dividían en encrucijadas.

Triunfos, renombre de Baco.

Trofonio, hijo de Apolo. Pronunciaba oráculos en una cueva espantosa. Los que querían consultarle habian de purificarse, y después de muchas ceremonias entraban en la caverna, donde quedándose dormidos oían ó veían en sueños lo que deseaban saber. Véase Agamedes.

Trofonio, era asimismo un renombre de Júpiter.

Troilo, hijo de Priamo y de Hecuba. El hado habia resuelto que mientras este viviese no tomarían á Troya. Llegó á tal su osadía, que acometió á Aquiles, quien le mató, y de allí á poco se rindió la ciudad.

Troius heros. Es Eneas. Es también Esaco, hijo de Priamo.

Trompa de Elefante. Véase Osiris.

Trompeta. Véase Fama, Clio, Miseno. En forma de concha ó caracol: véase Triton.

Tropæa. Véase el artículo siguiente.

Tropæuchus, ó Trophæus y Tropæus, así era llamado Júpiter, porque presidia á los triunfos. Daban también el nombre de Tropæa á Juno por la misma razón.

Tropæus, renombre de Júpiter, tomado de la voz griega, que significa volver, porque hacia volver la espalda; esto es, hacia huir á los enemigos. Se toma también en el mismo sentido que Tropæuchus.

Trophæus. Véase Tropæuchus.

Tros; hijo de Erictonio, y padre de Ilo; fué rey de Troya, y de él tomó nombre aquella ciudad.

Troya, ciudad famosa en la Frigia. Habiendo Priamo, hijo de Priamo, rey de aquel país, robado á Helena, mujer de Menelao, fué causa de la ruina de aquella capital, que los griegos tuvieron sitiada por espacio de diez años, hasta tomarla por medio de un caballo grande de madera, que Palas aconsejó á los griegos fabricasen, y en el cual encerraron tropa. Habiendo los sitiadores aparentado la retirada, los troyanos pusieron unas ruedas á los piés de aquella máquina, abrieron una gran brecha en la muralla, y por ella la hicieron entrar en la ciudad. Apenas fué de noche salieron los soldados, hicieron una señal, pegaron fuego á todos los barrios de la ciudad, avisaron á los demás del ejército, y la quemaron y saquearon. Véase Helena, París, Hector, Aquiles, Ulises, Priamo, Dárdano, Ilo y Laomedonte.

Tubilustrias, fiestas romanas, en las cuales purificaban las trompetas sagradas con un sacrificio que ofrecían á la entrada del templo de Saturno.

Tucia, ó Tutia, vestal, la cual acusada de un delito, dicen que probó su inocencia, sacando agua en un harnero, y llevándola desde el Tíbre hasta el templo de Vesta.

Tuison, Tuiscon, ó Tenton, dios de los germanos. Se cree que era el mismo que el Teutates de los Gaulas.

Tuiscon, es el mismo que Tuiston.

Tumulto, era un dios, hijo de Marte.

Turno, rey de los rútilos, á quien fué prometida Lavinia en casamiento. Matóle Eneas, su competidor, en un combate personal.

Turrita, ó Turrigera, renombre de Cibeles, á quien representan con una torre en la cabeza.

Túsculo, hijo de Hércules: comunicó su nombre á aquella parte de Italia, que se llamó después Tirrenia. Véase Tirreno.

Lutano, dios de la seguridad.

Tutela. Este nombre daban á la estatua del dios ó de la diosa que ponian en la proa de un navío, para que fuese su númen tutelar. Véase Tutelina.

Tutelares. Así llamaban á los dioses particulares de un lugar, de una ciudad, de una comarca, etc. Eran los mismos que los indigetas.

Tutelina, Tutulina, ó Tutela, diosa que presidia á la conservación de los granos recogidos y encerrados.

Tutia. Véase Tucia.

Tydidis, esto es, hijo de Tideo. Era Diomedes.

Tyndaris. Así se llamó Helena, porque era hija de Tindaro.

UBAS. Véase Baco, Bacantes, Pomona, Silene y Estafido.

Ucalegon, uno de los principales troyanos que por su crecida edad no pudo pelear con los griegos.

Udeo, padre de Euripo, uno de los antecesores de Tiresias.

Ufens, uno de los príncipes de Italia que socorrió á Turno contra Eneas. Matóle un troyano llamado Gias.

Ulises, rey de la isla de Itaca, hijo de Laertes y de Anticlea. Fingióse loco por no ir al sitio de Troya; pero Palamedes, para comprobar la verdad, puso á su hijo Telémaco, todavía niño, delante de la reja del arado, que Ulises hacia tirar por sus bueyes; y como éste temiendo lastimar á su hijo levantase el arado, descubrió en esta atencion su fingimiento, y le obligaron á marchar. Hizo grandes servicios á los griegos tanto con su prudencia como con sus artificios. El fué quien partió á buscar á Aquiles á casa de Licomedes, donde le halló disfrazado de mujer, y le descubrió valiéndose del medio de hacer ver como mercader á las señoras de la corte varias alhajas, entre las cuales habia armas, á las que inmediatamente se arrojó aquel joven. Ulises, junto con Diomedes, robó el Paladion, y fué uno de los que se encerraron en el caballo de madera, y contribuyó con su valor á la toma de Troya. En su vuelta á Itaca luchó por espacio de diez años contra las borrascas, y todos los riesgos del mar. Habiendo naufragado, llegó á la isla donde estaba Circe, y esta encantadora tuvo de él un hijo, llamado Telégono. Queriendo detenerle transformó á todos sus compañeros en fieras; pero habiendo Ulises hallado medio de salir de aquella isla, naufragó otra vez, y fué arrojado á la de Calipso, que tambien le retuvo en su compañía. Finalmente, su navio se estrelló cerca de la isla de los Cíclopes, donde Polifemo devoró cuatro de sus soldados, y le encerró con los demás en su cueva, de donde este príncipe salió felizmente. Ulises evitó con su industria el encanto de las sirenas; y cuando salió de Eolia, Eolo, en señal de benevolencia, le dió unos pellejos donde estaban encerrados los vientos; pero habiéndolos desatado por curiosidad algunos de su comitiva, los vientos se escaparon, é hicieron un destrozo terrible, y esta tempestad le arrojó á las costas de Africa, cuando ya se hallaba cerca de su patria. Todavía volvió á naufragar por la última vez, y entonces todos sus navíos se estrellaron, salvándose él solo sobre una tabla, en la que llegó á Itaca en un es-

tado tan lastimoso, que nadie le conocia; sin embargo, entró en el número de los opositores al empeño de tender el arco, como estaba propuesto, y de cuya hazafia Penelope habia de ser el premio. Logró tenderlo, con lo cual se dió á conocer; volvió á entrar en el seno de su familia, y mató á todos sus competidores. Algun tiempo después abdicó sus estados en manos de Telémaco, porque le habia pronosticado el oráculo que su hijo le mataria; y en efecto fué muerto por Telégono, el hijo que tuvo de Circe. Véase Telégono. Pusieronle en el número de los semidioses.

Ulius, esto es, saludable, renombre de Apolo.

Ulixes. Así escriben y pronuncian tambien algunos autores el nombre de Ulises.

Ultor, esto es, vengador, renombre de Júpiter y de Marte.

Ultrices Deæ, esto es, las diosas vengadoras. Son las Furias.

Umbron, encantador famoso del país de los Marsas, que fué al socorro de Turno contra los troyanos. Matóle Eneas.

Unigena, esto es, nacida de uno solo, renombre de Minerva.

Unxia, renombre de Juno, á quien invocaban en una ceremonia de los matrimonios, la cual consistia en untar con aceite, ó con grasa, los postes de la puerta de la casa donde los recién casados establecian su habitacion para ahuyentar los males y el efecto de los encantos. Creen que de esta untura ha venido el nombre de uxor, que se dió á la mujer casada. Unxia era tambien una diosa particular, que presidia al uso de los aceites olorosos.

Upis. Los lacedemonios daban este nombre á Diana.

Urago, renombre de Pluton.

Urania, una de las nueve musas, la cual preside á la astronomía, y la representan en figura de una doncella vestida de un ropaje azul, coronada de estrellas, manteniendo un globo con las dos manos, y al rededor de ellos muchos instrumentos de matemáticas. Urania fué tambien el nombre de muchas ninfas, y un célebre renombre de Venus, á quien adoraban bajo de este nombre, que quiere decir celeste, como á diosa de los placeres inocentes del entendimiento; y la llamaban al contrario Venus terrestre, cuando era el objeto de un culto infame y grosero.

Urano, es el mismo que Celo, padre de Saturno.

Urius, renombre de Júpiter.

Urna; vasó donde ponian las cenizas de los muertos después de haberlos quemado. Véase Hado, y Minos.

Urotal, deidad de los árabes, que bajo de este nombre adoraban á Oro, ó al Sol.

Uterina, una de las diosas á quienes invocaban en los partos.

Vagitano, dios que presidia á los primeros llantos de los niños. Véase Vaticano.

Valencia, diosa á quien adoraban los primeros habitantes de Italia. Fué tambien el primer nombre que tuvo Roma.

Valle sagrado, segun los poetas, es el espacio por donde corre el rio Permeso, y la fuente de Hipocrene y donde se creia que pastaba el caballo Pegaso. Estaba consagrado á las musas.

Vara. Véase Mercurio, Belona y Caduceo.

Varita. Véase Bacantes, Jano y Providencia.

Vaticano, dios que pronunciaba oráculos en un campo cerca de Roma. Algunos creen que es el mismo que Vagitano, y que se llama así, porque la primera sílaba de su nombre va, ó ua, es el lloro de los niños recién nacidos.

Vedio, Vejovis, ó Vejúpiter, una de las deidades malignas, á quienes honraban los romanos, no porque tuviesen esperanza alguna de recibir algun bien de ellas, sino para alejar los males que temian. Representaban á Vejovis armado de flechas. Creen que es Pluton.

Vejez, deidad infernal, hija del Erebo, y de la noche.

Vela. Véase Piramo.

Veleda, famosa adivina que reinó en la Germania, en donde la reverenciaron después como á una deidad. Los germanos pusieron su nombre á las mujeres que entre ellos pronosticaban lo venidero.

Vellocino de oro. Véase Friso y Jason.

Venatrix Dea, esto es, «La Diosa cazadora.» Es Diana.

Venda. Véase Fortuna, Cupido y Favor.

Venilia, ninfa, mujer de Fauno, y madre de Turno. Algunos dicen que era mujer de Neptuno, y la misma que Salacia.

Venulo, una de las principales personas entre los latinos, que fué, aunque en vano, á pedir socorro á Diomedes contra los troyanos.

Venus; por otro nombre Cipris, hija del Cielo y de la Tierra, ó según otros, del Mar. Dicen tambien que Saturno fué el autor de su nacimiento, y que fué formada de la espuma del mar (véase Saturno) aunque algunos quieren que sea hija de Júpiter y de Dionea. Hubo muchas Venus, y es verosímil que todos los excesos que se atribuyen á una sola, procedian de muchas mujeres, á quienes daban este nombre. Como quiera que fuese, cuentan que al instante que nació la llevaron con gran pompa al cielo, donde pareció tan hermosa á todos los dioses, que cada uno quiso casarse con ella, y la llamaron la diosa del amor. Casóse con Vulcano, porque este dios habia forjado los rayos á Júpiter contra las gigantes. No pudiendo esta diosa sufrir á su marido, por lo feo que era, tuvo una infinidad de amantes, entre otros el dios Marte. Cuando Vulcano le sorprendió con ella, cercó el paraje con una reja impenetrable, y llamó después á todos los dioses, que se burlaron de Marte. Casóse tambien con Anquises, príncipe troyano, de quien tuvo á Eneas, al que hizo hacer unas armas por Vulcano, cuando aquel príncipe fué á fundar un nuevo imperio en Italia. Quiso mucho á Adonis: Y dicen que tuvo á Cupido del dios Marte. Tenia esta diosa un cingulo, que inspiraba tan infaliblemente el amor, que Juno se lo pidió prestado para que Júpiter la amase. La acompañaban siempre las Gracias, las Risas, los Juegos, los Placeres y los Atractivos. París, á quien se presentó con toda su hermosura, la dió la manzana, que Juno y Palas la disputaban, y que la discordia habia echado sobre la mesa en las bodas de Tetis, y de Peleo. Presidia á todos los placeres, y sus fiestas se celebraban con todo género de disoluciones. La edificaron templos en todas partes. Los más magníficos eran los de Amatonta, Lesbos, Pafos, Gnido, y de Citera. Quiso que la consagrasen la paloma, á causa de la ninfa Peristeria, que la ayudó á coger flores, con motivo de la apuesta que hizo con Cupido. Véase Peristeria. La representan comunmente con Cupido, su hijo, sobre un carro tirado de pichones, de cisnes, ó gorriones, y algunas veces montada en un macho de cabrio. No hay cosa más abominable que las disoluciones que los poetas cuentan de aquella infame diosa. Véase Lucifer.

Verdad, deidad alegórica, hija de Saturno, y madre de la Virtud. La representaban en figura de mujer, que tiene un aspecto magestuoso, y está vestida sencillamente.

Vergilias, son las mismas que las Pléyadas.

Veryugodumno, uno de los dioses Gaulas.

Verticordia, renombre de Venus, que tiene el mismo sentido que Apostrofia. Véase Apostrofia.

Veriumno, dios del Otoño, y según otros de los pensamientos humanos, y de la mudanza. Podia tomar todo género de figuras. Se inclinó mucho á Pomona, y tomó la figura de una vieja, para aconsejarla que le quisiese; pero luego que llegó á persuadirla, se descubrió. Cuando ya eran muy viejos, se remozaron uno y otro. Vertumno nunca violó la fe que habia prometido á Pomona. Véase Proteo, Periclimene, y Aqueloo. Como este dios era adorado bajo de mil formas, Horacio dice en plural Dii Vertumni, los dioses Vertumnos, como si en efecto hubiese habido tantos Vertumnos como figuras tomaba.

Vervactor, uno de los dioses de los labradores.

Vesper, es el mismo que Hesper. Véase Lucifer, y Nocturno.

Vesta. Los más de los autores dan este nombre á Cibeles, porque era, como Vesta, la diosa del juego. Hay muchos que creen que ha habido dos de este nombre; una, mujer del Cielo, y la otra mujer de Saturno. Cuando se considera á Cibeles como diosa del fuego, entonces se la llama Vesta. Solo á las doncellas correspondia el celebrar sus misterios; y su único cuidado era el no dejar nunca apagar el fuego en sus templos. Cuando lo dejaban apagar, ó violaban el voto de virginidad, que habian hecho, eran condenadas á ser enterradas vivas. Llamábanlas Vestales.

Vestales. Erán unas doncellas que se consagraban al culto de la diosa Vesta. Véase Vesta.

Via Láctea, son aquellas manchas blancas extendidas, que por la noche se ven en el cielo, cuando está sereno el tiempo, y dicen que provienen de una gota de leche que Juno derramó al tiempo de desecharse de sí á Hércules, cuando Júpiter lo habia acercado á ella para darle la inmortalidad. Véase Hércules.

Viales, deidades que presidian á los caminos reales. Mercurio ocupaba el primer puesto entre ellas, y las sacrificaban cerdos.

Vibilia, diosa de los caminantes, quienes la invocaban principalmente cuando habian perdido el camino.

Vica Pota, diosa que presidia á la victoria.

Vicios. Los griegos y romanos los pusieron en el número de los dioses.

Vieta, diosa de los víveres.

Víctimas. Llamaban víctimas ú hostias á los animales que degollaban en honra de los dioses. Después de haber degollado la víctima, la quemaban algunas veces toda entera, y á esto llamaban holocausto; pero por lo regular los sacrificadores reservando la mayor parte, dejaban la mejor para ellos, y lo demás lo daban á los que hacian los gastos del sacrificio.

Victoria, ó Nicea, deidad alegórica que dicen ser hija de la diosa Estigia, y del gigante Palas. La representan en figura de una doncella siempre alegre, con alas, con una corona de olivo y laurel en un mano, y una palma en la otra. Los atenienses no ponian alas á su diosa Victoria, como para impedirle que se alejase de ellos.

Victor, esto es, vencedor. Júpiter tenia bajo de este nombre templos y fiestas particulares. Era tambien un renombre de Hércules.

Victrix, esto es, victoriosa, renombre de Venus.

Viejas. Véase Greas, Galantis, y Timarate.

Vientos, dioses poéticos, hijos del Cielo y de la Tierra, ó según otros de Astreo y de Heribea. Eolo era su rey, y los tenia encadenados en unas cavernas.

Habia cuatro principales: es á saber, Euro, Austro, Aquilon, y Favonio; los otros eran Euronoto, Vulturino, Subsolanio, Cecias, Chaurio, ó Coro, Africo, Libonoto, etc.

Vimineus, renombre de Júpiter, tomado de los altares que le estaban consagrados en Roma en el monte Viminal.

Vinalias, fiestas romanas. Las celebraban en honor de Venus antes de empezar las vendimias, y en el de Júpiter, cuando comenzaban á beber el vino nuevo.

Vinctrix, es la misma que Vitrix.

Vinas. Véase Bacantes, Pomona, Alctoe, Sileno y Estafilo.

Violencia, diosa, hermana de la Victoria.

Violin, lira ó laud. Véase Orfeo, Apolo, Anfon, Arion, Erato, Lino y Mercurio.

Virago, esto es, mujer que tiene el valor de un hombre, renombre de Diana y de Minerva. Virgilio se lo aplica también á Juturna.

Virbio, así fué llamado Hipólito cuando Diana le restituyó á la vida con el auxilio de Esculapio. Fué también el nombre de un hijo de Hipólito, que socorrió á Turno contra los troyanos.

Virginal, templo de Palas, adonde solo las doncellas podían entrar, y en el cual no se sacrificaban sino víctimas femeninas, que no hubiesen parido todavía.

Virginensis, una de las diosas que presidían al matrimonio. Era un renombre de Diana.

Virgo, uno de los doce signos del Zodiaco. Véase Astrea, Icario y Erigone.

Viriplaca, diosa que presidía á la reconciliación de los maridos con sus mujeres, cuando había desazones entre ellos.

Virtud, deidad alegórica, hija de la verdad. La representan en figura de una mujer sencilla, vestida de blanco, sentada en una piedra cuadrada. Y cuando la consideran como la Fuerza, la pintan en figura de un anciano grave, que tiene en la mano una clava.

Vitator, renombre de Baco.

Vitrix, esto es, que ata, que hace nudos, renombre de Venus.

Vitumno ó Vituno, diosa que presidía á los primeros instantes de la vida y de su conservación.

Viuda. Véase Quera.

Volcens, ó Volceens, uno de los capitanes del ejército de Turno. Fué muerto por Niso.

Voltumna, Voltuna ó Vulturna, diosa reverenciada particularmente por los etruscos. En su templo era donde se juntaban para los negocios de Estado.

Volturales y Vulturna. Véase Vulturna.

Volumna y Volumno, dios y diosa de la buena voluntad. La invocaban en las ceremonias del casamiento.

Volupia, diosa infame que presidía á las disoluciones.

Volutrina ó Volutina, diosa de las aristas que cercan el grano en la espiga.

Vulcano, dios del Fuego, hijo de Júpiter y de Juno. Como era sumamente feo y contrahecho, le dió Júpiter luego que nació un puntapié, y le arrojó del cielo abajo, de modo que se rompió una pierna al caer y quedó cojo. Se casó con Venus; proveía de rayos á Júpiter, y tenía sus fraguas en las islas de Lipari y de Lemnos, y en lo interior del monte Etna. Los ciclopes, oficiales suyos, que solo tenían un ojo en la frente, trabajaban continuamente bajo de su dirección. Véase Venus y Juno.

Vulcanales ó Vulcanias, fiestas en honra de Vulcano.

Vulturna. Véase Voltumna.

Vulturno ó Volturmo, viento, que creen es el mismo que Euro. Era también el nombre de un dios adorado en Roma, en cuyo honor se hacían fiestas que se llamaban Vulturales. Creen que es el mismo que Tiberino.

WODAN ó Godan, uno de los dioses de los antiguos germanos. Algunos creen que era el mismo que Mercurio.

XANTO, hija del Océano y de Tetis.

Xanto, río de la Troada. Se opuso con los ríos Escamandro y Simois al desembarco de los griegos, valiéndose del medio de hacer salir de madre sus aguas. También se llamaba Xanto uno de los caballos de Aquiles.

Xenius, bajo de este título adoraban á Júpiter como dios de la hospitalidad.

Xenodice, hija de Minos y de Pasifae.

Xisitro ó Xisutro, habiendo sido advertido por Saturno de un diluvio que debía inundar toda la tierra, hizo construir un gran navío, en el cual se salvó con su familia. Después de haber desembarcado desapareció y fué puesto en el número de los dioses.

Xuto, hijo de Helen, casó con una hija de Erecteo, de quien tuvo á Jon y á Aqueo, de los cuales el uno comunicó su nombre á la Jonia, y el otro á la Acaya.

YAMBA, hija de Pan y de Eco, criada de Metanira, y mujer de Celeo, rey de Eleusina. No pudiendo nadie consolar á Ceres del pesar que la causaba la pérdida de su hija, logró hacerla reír con sus agudezas y aliviar su pena con cuentos divertidos. La atribuyen la invención de los versos yámbicos.

Yedra. Véase Bacantes, Baco y Ciso.

ZACORO, uno de los príncipes que fueron á socorrer á los persas. Mató Argos, hijo de Frixo.

Zagreus, renombre de Baco.

Zamolxis, discípulo de Pitágoras y legislador de los tracios, de quienes después de muerto recibió honores divinos.

Zan. Véase Zeo.

Zananas ó Zas. Véase Zeo.

Zanclea, voz griega que significa hoz ú hoccecita, nombre que dieron á la Sicilia, porque creían que allí se había hallado la hoz de Saturno. Así Caribdis Zanclea en Ovidio significa que la cima de Caribdis está hacia las costas de Sicilia.

Zavanas, uno de los dioses de los sirios.

Zeerneboch, esto es, el dios negro, uno de los dioses de los germanos. Véase Niger.

Zéfiro, viento de occidente, y uno de los cuatro principales. Era hijo de Eolo, y de la Aurora, según algunos. Aunque sopla con mucha suavidad, tiene sin embargo tal vigor, que revifica los árboles y las frutas. Le representan en figura de un mancebo que muestra un semblante sereno.

Zelés, habitante de Cizique, á quien mató Polux.

Zen. Véase Zeo.

Zeo, nombre que daban los griegos á Júpiter, á quien también llamaban Zen, Zan, Zes, Zas, Dile, Iban, Den, etc.

Zepbiritis, es Flora, mujer de Zéfiro.

Zeration ó Zerinto, cueva famosa en la Tracia, consagrada á Hecate. Iban á ella á ofrecer sacrificios para preservarse de los peligros que se temían.

Zerintia, renombre de Venus.

Zes. Véase Zeo.

Zetes, hijo de Boreas y de Oritia y hermano de Calais. Véase Calais.

Zeto, hijo de Júpiter y de Antiope. Cuando Lico, rey de Tebas, casó con Antiope, sospechó de ella que

se entendían con Epafo, y la repudió inmediatamente para casarse con Dircea. Júpiter entonces quiso á Antiope, y la engañó tomando la figura de Lico, aparentando así que éste quería reconciliarse con ella. Dircea, creyendo que Lico volvía á tratar con Antiope, la hizo encerrar y sufrir una infinidad de males, hasta que se escapó y fué á parir en el monte Citerón á Zeto, y Anfiön, que dió á criar á unos pastores. Instruidos después estos dos príncipes de la historia de su madre, ataron á Dircea á la cola de un toro furioso que la hizo pedazos, y nunca se separaron el uno del otro. Dicen que fueron muy hábiles. Anfiön en la música, y Zeto en el ejercicio de la caza.

Zeuxo, Zeuxo, ninfa, hija del Océano y de Tetis. Zeuxida, renombre de Juno.

Zenxipo, hijo de Apolo y de la Ninfa Silis; reinó en Sicione.

Zidoro ó Biodoro, esto es, que da la vida, renombre de Ceres.

Zigia, nombre bajo el cual adoraban á Juno, como diosa del vínculo conyugal.

Zodiaco, es aquel espacio del cielo que el sol anda durante el año, y se divide en doce partes, en donde están doce constelaciones, que se llaman los doce

signos del Zodiaco, y cuyos nombres son estos: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpión, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. Véanse estos signos en su artículo particular.

Zoogonos, dioses que presidían á la conservacion de la vida de todos los animales. Zoogonos era tambien un sobrenombre particular de Júpiter.

Zoolatria, esto es, adoracion de los animales, idolatría que fué en otro tiempo la principal del Egipto. Zoroastres, autor del culto idolátra, llamado Sabaismo. Véase Sabaismo. Hubo dos Zoroastres.

Zorra: habiendo prometido Alcmena que se casaría con el que matase una zorra, que asolaba las cercanías de Tebas. Anfítrion lo intentó, y para poder conseguirlo, pidió á Céfalos un perro llamado Lelapso, á quien nunca se le habia escapado presa alguna. Júpiter petrificó á la zorra y al perro que iba corriendo tras de ella. Lleváronlos á Atenas en aquel estado, donde los presentaron á Alcmena, que cumplió á Anfítrion su palabra casándose con él.

Zosteria, renombre de Minerva, tomado de una antigua voz griega, que significa tomar las armas. Habia tambien Apolo Zosterius.

DICCIONARIO DE HOMBRES CELEBRES.

LAS CIFRAS INDICAN LOS AÑOS EN QUE FLORECIERON Ó EN QUE MURIERON.

Las abreviaturas se explican facilmente: así en geog. se leerá geógrafo; en hist. historiador; en jes. jesuita; en escr. escritor; en méd. médico; en poe. poeta; etc. etc. la v. indica que el personaje vivia en tal época; la n. nació; la m. murió. Las mayúsculas entre paréntesis indican los nombres de pila con que se distinguen dos ó mas personajes de un mismo apellido. Los nombres de los SANTOS deben buscarse en la página 293 de este mismo tomo.

- | | | |
|--|------------------------------------|---|
| Aa (Van Der), geogr. 1730. | Abelin, escr., m. 1646. | Abresch, escr. 1699-1782. |
| Aagesen; hist. v. 1186. | Abelli, escr. 1603-1691. | Abren, méd. v. 1622. |
| Aaron-Aricon, rabino, siglo xiv. | Aben Bitar, bot., m. 1248. | Abreu, publi., m. 1773. |
| Aaron-Acharon, rabino, v. 1346. | Aben Hezra, rab. 1119-1174. | Abriani, escr. 1607-1699. |
| Aaron de Alejandría, médico, 622. | Aben Pace, fil., m. 1138. | Absalon, arz. 1128-1201. |
| Aaron (P) de Florencia; escr. n. 1500. | Aben Ragel, astr. del siglo xi. | Abstemio, crit. v. 1499. |
| Aaron Aben Chaim, rabino, v. 1600. | Aben Zohar, méd. 1170-1262. | Abucara, ob. v. 837. |
| Aarsen (Fr.), escr. m. 1659. | Aben Zohar, méd. 1141-1216. | Abulcacim, pseudon. de Miguel de Luna, v. 1613. |
| Abano (P.), méd., 1230-1316. | Abercromby, sab. 1636-1726. | Abulfargar, hist. y méd. 1226-1286. |
| Abarca Bolea, hist. 1320. | Abercromby, gen. m. 1801. | Abundancio, presb. poet. siglo xvi. |
| Abarca, jes. y escr. 1619. | Abernethy, teól. 1680-1740. | Abydena, hist. v. 330 ant. de J. C. |
| Abarca de Bolea, poe. v. 1578. | Abicht, orient., 1672-1740. | Acacio de Cesarea, biogr. m. 363. |
| Abascantus, méd. v. 180. | Abildgaard, natur., m. 1808. | Acacio, obis. 322-432. |
| Abati, poe. 1537. | Able, teól. v. 1540. | Acacio de C. P., m. 489. |
| Abaunza (P.), jurisc. m. 1649. | Abner, rab. 1270-1316. | Acca, teól. v. 709. |
| Abauzit (Fr.), sab. 1679-1767. | Aboul Farad, escr. 897-967. | Accaris, gram. v. 1543. |
| Abbasco, geom. v. 1335. | Aboul Fazl, escr. m. 1604. | Accarisi (Fr) juris. m. 1622. |
| Abbadie (J.), teól. 1638-1727. | Aboul Feda, hist. 1273-1331. | Accarisi (J.) escr. v. 1634. |
| Abbate, pint. 1512-1571. | Aboul Hassan, v. 1229. | Acciajuoli (D.) erud. 1428-1478. |
| Abbon, abad de Fleuri, m. 1004. | Aboul Mahacen, hist., v. 1433. | Acciajuoli, gr. senesc. 1310-1366. |
| Abbon, poet. hist. v. 923. | Aboul Ola, poet. 973-1057. | Acciajuoli (Z.) sab. 1461-1519. |
| Abbot (G.), arz. pro. 1562-1633. | Aboul Wefa, astr. 939-998. | Accio, poet. trág. n. 170 ant. J. C. |
| Abbot (R.), teól. 1360-1617. | Abou Mansour, astr. n. 835. | Accio Zucco, poet. v. 1470. |
| Abbracciavacca, poe. del siglo xiii. | Abou Novas, poet. 744-810. | Accolti, jurisc. 1418-1483. |
| Abbt, escr. 1738-1766. | Abou Obaid, escr. m. 838. | Accolti, (B) jurisc. é hist. 1415-1466. |
| Abdallatif, hist. 1161-1231. | Abou Osaibah, méd. m. 1269. | Accolti (P) card. 1455-1532. |
| Abdel Caher, hist. m. 1078. | Abou Riham, astr. m. 1041. | Accolti (B), card. 1497-1549. |
| Abdoul Kerim, escr. v. 1744. | Abou Teman, poet. 786-842. | Accords (des) aut. 1547-1570. |
| Abdoul Rahhim, escr. m. 1627. | Abrahamel, min. y escr. 1437-1508. | Aecursio (F), jurisc. 1551-1229. |
| Abeille (G.), escr. 1648-1718. | Abraham, rab. v. 1070. | Acernus, poet. 1541-1618. |
| Abeille (L. P.), 1719-1787. | Abraham, crit. 1642-1709. | Acevedo, escr. v. 1770. |
| Abel (G.), ant. 1676-1763. | Abrahamsen, escr. 1663-1714. | Acha (Maimoun Ben Cais) poet v. 603. |
| Abel (Fr.), méd. 1714-1794. | Abrahamsen, jurisc. v. 1704. | Achard, teól. m. 1171. |
| Abelardo, fil. 1079-1142. | Abram, teól. 1589-1635. | |

- Achard (Ant). pred. 1696-1772.
 Achard (Cl-F) med. 1753-1809.
 Achards, mis. 1679-1741.
 Achen (Van), pint. 1556-1621.
 Achenwall (G), publ. 1719-1772.
 Achery, econom. 1609-1685.
 Achilles, escr. 1584-1675.
 Achillini, med. 1463-1512.
 Achillini, sab. 1466-1528.
 Acidalius poet. y crit. 1567-1593.
 Acindynus poet. v. 1350.
 Ackerman (J. C.) med. 1756-1801.
 Acoluth (A.), orient. 1654-1704.
 Aconcio, sab. m. 1565.
 Acosta, (J. de). teol. 1539-1600.
 Acosta, cir. y escr. v. 1582.
 Acosta (Uriel), escr. m. 1647.
 Acquaviva (A. M.) sab. 1456-1528.
 Acquaviva (B), lit. v. 1510.
 Acrel (Olaus), med. m. 1807.
 Aeron, ó Acro, escoliador del siglo iv ó vii.
 Aeron, med. v. 444 ant. J. C.
 Aconius, mat. m. 1564.
 Acropolito (G), cron. 1220-1282.
 Acropolito (C) biog. y teol. v. 1290.
 Acton. teol. v. 945.
 Acton (J), min. nap. 1737-1808.
 Acuña (F de), poet. m. 1580.
 Acuña, mision. 1597-1675.
 Adalard, escr. 753-826.
 Adalberon, sab. prel. m. 988.
 Adalberon (Ascelino), obispo, escritor m. 1030.
 Adalberto, cel. impostor. v. 744.
 Adalberto (S), ob. 939-997.
 Adam, hist. ecl. v. 1067.
 Adam, escr. ecl. m. 1177.
 Adam, ob. escr. ecl. m. 1180.
 Adam, poet. v. 1253.
 Adam, ob. m. 1375.
 Adam (Melchor), biog. m. 1622.
 Adam (J), escr. ecl. m. 1684.
 Adam (N), gram. y liter. 1716-1792.
 Adam, poet. m. 1662.
 Adaman, ab. v. 690.
 Adamantio, med. v. 350.
 Adami, benedic. n. 1610.
 Adami (L), sab. 1690-1719.
 Adaneus, filol. m. 1540.
 Adamson (P), teol. 1543-1591.
 Adanson (M), bot. 1727-1806.
 Addison, escr. 1632-1703.
 Addison (J), escr. y poet. 1672-1719.
 Addy, aut. v. 1617.
 Adelardo, sab. ben. v. 1120.
 Adelberto, arz. m. 1072.
 Adelbold, sab. prel. m. 1027.
 Adelburner, mat. 1702-1779.
 Adelfo, fil. v. 245.
 Adelman, teol. m. 1061.
 Adelme, sab. m. 709.
 Adelung, gram. 1734-1806.
 Ademar, ó Aymar, cron. 988-1030.
 Adenez (el rey), lit. v. 1255.
 Adhemar de Merjevols, trob. v. 1240.
 Adimari (Al), poet. 1579-1649.
 Adunari (L), poet. 1644-1708.
 Adlerfeldt, hist. 1671-1743.
 Adlung, mus. 1699-1762.
 Adlzreiter, hist. 1596-1662.
 Adon (San), cron. 799-875.
 Adrets (bar de), cap. 1513-1586.
 Adria, hist. y med. v. 1510.
 Adrian, predic. 1521-1581.
 Adriani, sab. 1464-1521.
 Adriani (J. B.), hist. 1513-1579.
 Adriani (M.) escr. 1533-1604.
 Adriano de Tiro, sof. v. 180.
 Adriano de Corn., card. 1458-1518.
 Adrichomius, escr. 1533-1585.
 Adson (H), biog. m. 992.
 Aelst (Van.), pint. m. 1679.
 Aerio, heresiár. v. 355.
 Aetio, heres. m. 366.
 Aetio, med. v. 500.
 Afer, orad. m. 59.
 Affichart, aut. com. 1698-1753.
 Afflito, juris. 1430-1510.
 Affo, hist. v. 1768.
 Affry (con. de), 1743-1810.
 Afranio, poet. com. v. 100 ant. J. C.
 Africano (S. J.), hist. v. 218.
 Afronio, retor. del m ó iv siglos.
 Aganduru, mis. v. 1640.
 Agapeto, diac. v. 527.
 Agard, antic. 1540-1615.
 Agatarchides, geog. ó hist. v. 104 antes J. C.
 Agathemero, geog. del m siglo.
 Agatias, poet. v. 550.
 Agaton, poet. v. 422 ant. J. C.
 Agelet, astr. 1751-1585.
 Ageleoth, arz. v. 1020.
 Agio, sab. v. 1750.
 Agnello, hist. del siglo ix.
 Agobardo, arz. m. 840.
 Agocchi, sab. prel. m. 1631.
 Agosti, aut. trag. m. 1704.
 Agostini, antic. v. 1649.
 Agoult, poet. m. 1181.
 Agraz, escr. 1640-1672.
 Agrícola, gen. rom. v. 80.
 Agrícola (G), med. 1494-1555.
 Agrícola (M), teol. m. 1537.
 Agrícola (R), fil. 1443-1485.
 Agrippa, med. 1486-1535.
 Agrippa, astr. v. 92.
 Aguesseau, canceller de Francia. 1668-1751.
 Aguilon, sab. jes. 1567-1617.
 Aguirre, card. 1630-1699.
 Agyleo, jur. 1533-1595.
 Agustín (S) ob. de Hipona. 354-429.
 Agustín (S) ap. de Ing. v. 596.
 Agustín, jur. 1516-1584.
 Ahlwardt, escr. 1710-1791.
 Ahmed Ben Fares, juris. m. 999.
 Ahmed Ben Mohammed, po. m. 970.
 Ahmed Resmy, embaj. v. 1758.
 Aicardo, archit. m. 1625.
 Aicarts, trob. v. 1254.
 Aicher, bened. m. 1703.
 Aidan, obis. m. 651.
 Aigueberre, card. 1350-1420.
 Ailred, hist. n. 1109.
 Aimar, juris. v. 1480.
 Aimerico de Peguitan, trob. m. 1265.
 Aimerico Malefaida, patr. m. 1187.
 Aimo, bened. m. 1008.
 Aimworth, gram. 1660-1743.
 Aiton, bot. 1731-1793.
 Aitzema, hist. 1600-1669.
 Akakia, med. 1539-1588.
 Akenside, med. y poet. 1721-1770.
 Akerblad, antic. y fil. 1760-1819.
 Akiba, rab. m. 135.
 Alabaster, teol. v. 1598.
 Alacoque, esc. ascet. 1647-1690.
 Alain de Lille, ob. m. 1181.
 Alain de l'Isle, sab. v. 1200.
 Alain (R), aut. dram. 1680-1720.
 Alalcona, sab. m. 1749.
 Alamanni, sab. jes. 1572-1630.
 Alan, abad. m. 1201.
 Alan, ó Allen, card. 1532-1574.
 Aland, juez. 1679-1747.
 Alard, teol. 1532-1578.
 Alary, acad. 1690-1770.
 Alava Esquivel, ob. m. 1562.
 Alawy, med. m. 1695.
 Alaymo, med. 1590-1662.
 Alba (Duque de), ministro y general. 1598-1582.
 Albano, pint. 1578-1660.
 Albani, juris. 1504-1591.
 Albani, card. 1692-1779.
 Albategni, astr. m. 929.
 Albenas, escr. y juris. 1512-1563.
 Alber, predic. m. 1553.
 Albergotti, jurisc. m. 1376.
 Alberico, cron. v. 1240.
 Alberico, juris. v. 1295.
 Alberoni, cardenal ministro de España. 1664-1752.
 Albert (M), med. 1682-1757.
 Albertano, moral. v. 1240.
 Alberti (L. B.), arg. 1398-1483.
 Alberti (L.), sab. rel. 1479-1552.
 Alberti (J.), juris. 1559.
 Alberti (S.), med. 1540-1600.
 Alberti (Chev.), pintor y grabador. 1552-1615.
 Alberti (V), teol. 1635-1697.
 Alberti (J.), teol. 1698-1762.
 Alberti, lexicog. 1737-1800.
 Albertini, escr. 1430-1475.
 Albertini (Fr.), aut. v. 1515.
 Alberto ó Alberico, cron. 1069-1120.
 Alberto el Grande, 1193-1280.
 Alberto, abad. cron. v. 1256.
 Alberto, bened. v. 1450.
 Alberto de Sisteron, trobador del siglo xiii.
 Albertrandy, hist. 1731-1808.
 Albany (G.), escr. y poet. v. 1616.
 Albi, sab. jes. 1590-1659.
 Albinovanus, poet. v. 30.
 Albinus, fil. v. 140.
 Albinus (P.), hist. m. 1598.
 Albinus (B.), med. 1633-1721.
 Albinus, anat. 1697-1770.
 Albizzi, sab. francis. m. 1401.
 Albo, rab. v. 1412.
 Albon, escr. 1753-1789.
 Albornoz, card. m. 1367.
 Albornoz (D. P.), escr. v. 1658.
 Albrecht (J. G.), med. 1703-1736.
 Albrecht (J. S.), natur. 1595-1774.
 Albric, fil. y med. del siglo xi.

- Albucasis, méd. m. 1107.
 Albumazar, astr. 805-883.
 Albuquerque, virey de la India, 1452-1515.
 Albuquerque Coello, escr. m. 1638.
 Alcádm, méd. v. 1197.
 Alcázar, sab. jes. 1554-1613.
 Alceo, poeta v. 604 ant. de J. C.
 Alchabitius, astr. v. 960.
 Alciat (A.), juris. 1492-1550.
 Alciat (T.), teól. m. 1651.
 Alciati, escr. v. 1565.
 Alcidas, fil. yret. v. 424 ant. J. C.
 Alcifron, sofis. del m. ó iv siglos.
 Alcino, hist. orad. y poet. v. 375.
 Alcinous, fil. del n. siglo.
 Alcmán, poet. v. 660 ant. de J. C.
 Alcméon, poet. lír. v. 659 ant. J. C.
 Alceon, escr. v. 509 ant. J. C.
 Alcock, sab. ob. angl. m. 1500.
 Alcuino, escr. y teól. m. 804.
 Alejón, escr. 1487-1527.
 Aldegati, sab. prof. v. 1483.
 Aldegroef, pint. y grab. 1502-1558.
 Alderete, sab. v. 1575.
 Alderete (B.), teól. m. 1657.
 Aldini, méd. y botán. v. 1625.
 Aldobrandini (S.), juris. 1500-1538.
 Aldobrandini (T.), sab. v. 1565.
 Aldobrandino, méd. m. 1327.
 Aldred, prel. m. 1069.
 Aldric, sab. ob. 800-856.
 Aldrich (R.), sab. ob. m. 1535.
 Aldrich (H.), teól. 1647-1710.
 Aldrighetti, méd. 1573-1631.
 Aldrovando, natur. 1527-1603.
 Aleandro (J.), card. 1480-1542.
 Alejandro, escr. 1574-1629.
 Alegambro, sab. jes. 1592-1651.
 Alejandro (San), ob. m. 251.
 Alejandro (San), patr. m. 326.
 Alejandro Newskoi, santo y hermitaño, 1218.
 Alejandro de Tralles, méd. v. 550.
 Alejandro de Resnay, novel v. 1180.
 Alejandro (N.), hist. ecl. 1639-1724.
 Alejandro (N.), bened. 1654-1728.
 Alejandro Polyistor, gramático v. 46 antes de J. C.
 Alejandrini (J.), méd. 1506-1590.
 Alejs (G.), el buen monje v. 1505.
 Aleman, escr. v. 1609.
 Alemand, escr. 1643-1728.
 Alemanni, antic. 1583-1626.
 Alembert, geom. 1717-1783.
 Alenzon, aut. dram. m. 1744.
 Aleotti, arq. y escr. m. 1630.
 Aler, sab. jes. 1656-1727.
 Ales, teól. m. 1245.
 Ales (A.), teól. 1500-1565.
 Alessandro Alessandri, jurisconsulto, 1461-1523.
 Aleyn, poet. m. 1640.
 Alfarabius, fil. m. 940.
 Alfarog Gamon, pint. 1640-1680.
 Alfeno, jurisc. 15 antes de J. C.
 Alfergan ó Alfragan, astr. v. 830.
 Alfes, rab. 1013-1103.
 Alfieri, cron. v. 1294.
 Alfieri (V.), poet. 1749-1803.
 Alford, sab. jes. 1582-1632.
 Alfredo el fil., sab. v. 1270.
 Algardi, esc. y arq. 1593-1654.
 Algarotti, escr. 1712-1764.
 Algazeli de Thous, fil. 1058-1111.
 Algerus, sub. sacer. m. 1131.
 Alghisi, arq. y geom. v. 1566.
 Alghisi (Th.), cir. 1669-1713.
 Algis, mus. 1666-1733.
 Alhacen, astr. m. 1038.
 Aliamet, grab. 1728-1788.
 Alibrando (Fr.), juris. del sig. xvii.
 Alignan, ob. m. 1268.
 Aligre, cancell. de Fr. 1559-1633.
 Aliprandi, escr. v. 1414.
 Alix (P.), teól. 1632-1676.
 Alkemade (C. Van.), antic. 1654-1737.
 Alkendi, méd. y fil. v. 861.
 Alkmar, aut. v. 1470.
 Allacci, liter. 1586-1669.
 Allainval, escr. m. 1753.
 Allais, escr. v. 1683.
 Allam, sab. 1655-1686.
 Allard, escr. m. 1716.
 Allé, aut. v. 1620.
 Allegrain, escult. 1710-1793.
 Allegretti, poet. y astr. v. 1400.
 Allegretti (A. Degli), escr. v. 1482.
 Allegri (G.), mús. v. 1629.
 Allein, escr. ecl. 1617-1681.
 Allen (T.), mat. 1542-1632.
 Allen (J.), arqui. 1476-1534.
 Alleen Dulac, escr. 1768.
 Allerstain, jes. mis. v. 1760.
 Alestry, teól. 1619-1681.
 Alletz, escr. 1703-1783.
 Allioni, méd. y bot. 1725-1804.
 Alliot, méd. v. 1690.
 Allix, teól. 1641-1717.
 Allori el Bronzino, pint. 1535-1607.
 Almagro, gob. de Chile. 1463-1538.
 Almain, teól. m. 1515.
 Almeida, jes. 1580-1646.
 Almeida (T.), escr. 1722-1803.
 Almeloveen, méd. 1657-1712.
 Almici, sab. 1714-1779.
 Almodovar (Duque), ministro y escritor m. 1794.
 Almon, escr. pol. 1738-1805.
 Alpago, méd. v. 1520.
 Alpini, méd. y bot. 1553-1617.
 Alpinus, poet. del sig. i. ant. J. C.
 Alred, hist. v. 1129.
 Alsoufi, astr. 903-986.
 Alstedico, teól. 1588-1638.
 Alston, méd. y bot. 1683-1760.
 Alstromer, natur. n. 1786.
 Alt (baron de), hist. 1689-1771.
 Altani, sab. del siglo xv.
 Alter, filol. 1749-1804.
 Althamer (A.), minis. lut. m. 1540.
 Althusen, jur. v. 165.
 Allicozzi, sab. jes. 1689-1777.
 Altitiuz, poet. m. 1484.
 Altling, teól. 1583-1644.
 Altinh (J.), sab. 1618-1667.
 Altling (M.), Burgom. 1636-1713.
 Altisimo, poet. v. 1514.
 Altmann, sab. 1697-1758.
 Altomari, méd. y fil. v. 1557.
 Altoviti, sab. arz. 1521-1573.
 Alunno (Fr.), mat. y filol. v. 1540.
 Alvarez (Fr.), viaj. y escr. v. 1527.
 Alvarez de Oriente, poet. v. 1580.
 Alvarez (E.), sab. jes. 1526-1583.
 Alvarez (D.), domin. v. 1596.
 Alvarez, gen. m. 1808.
 Alvensleben, min. prot. 1745-1802.
 Alvintzi, escr. prot. v. 1619.
 Alscinger, poet. 1755-1797.
 Aly Chyr, poet. m. 1500.
 Alypio, fil. v. 310.
 Alzate y Ramirez, astr. v. 1770.
 Amac, poet. del sig. xi.
 Amadei, méd. y bot. m. 1720.
 Amadesi, poet. 1637-1730.
 Amadesi, escr. 1701-1773.
 Amaduzzi, filol. v. 1775.
 Amalarico, rey visigodo. 531.
 Amalarico, sab. ecl. v. 827.
 Amalarico (Arn.), ab. m. 1225.
 Amalrico (Aug.), hist. ecl. v. 1364.
 Amalrico, fil. y poet. 1506-1574.
 Amanieu des Escas, trob. v. 1278.
 Amanton, jurisc. m. 1590.
 Amaseo, liter. 1489-1552.
 Amatus, relig. v. 1075.
 Amatus, méd. 1511-1561.
 Amauri de Bene, teól. v. 1204.
 Amboise (G. de), card. 1460-1510.
 Amboise (F. de), cir. m. 1620.
 Ambrogio, sab. jes. 1713-1788.
 Ambrogio, orient. 1469-1540.
 Ambrosini (B.), méd. y bot. m. 1637.
 Ambrosio (S.), pad. de la Iglesia la-340-397.
 Ambrosio, sab. 1378-1439.
 Amelion, escr. 1730-1811.
 Amelgard, biogr. v. 1480.
 Amelher, trob. del sig. xii.
 Amelher, fil. v. 246.
 Amelot, escr. 1634-1706.
 Amenta, escr. 1639-1719.
 Amerbach, fil. m. 1537.
 Américo Vespucio, nav. 1451-1516.
 Ames, teól. 1576-1633.
 Ames (J.), antic. m. 1759.
 Amfiloco (S.), ob. v. 374.
 Amhurol, escr. m. 1742.
 Amico (A. de), hist. m. 1641.
 Amico (B.), sab. jes. 1562-1649.
 Amico (V. M.), sab. 1693-1746.
 Amiot, sab. 1718-1794.
 Amman (P.), méd. y bot. 1634-1691.
 Amman (J.), pint. 1539-1591.
 Ammanati, argonauta y escultor, 1511-1589.
 Ammiano (Marcelino), hist. v. 390.
 Ammirato (S.), hist. 1531-1601.
 Ammonio-Sacas, fil. v. 180.
 Ammonio, fil. ecl. del sig. v.
 Ammonio, gramát. v. 389.
 Amolon, sab. prel. m. 852.
 Amontons, escr. 1663-1705.
 Amort, teól. 1692-1775.
 Amourt, doct. 1619-1687.
 Ampsing, méd. 1559-1642.
 Amri-al-Cais, poet. v. 622.
 Amthor, jurisc. 1678-1721.

- Amyn, escr. v. 1593.
 Amyntiano, hist. v. 175.
 Amyot, sab. 1513-1593.
 Amyrant, teól. 1596-1644.
 Ana Comneno, escr. 1083-1148.
 Anacarsis, fil. 580 ant. de J. C.
 Anacreon, poet. 530 ant. de J. C.
 Anania, jurisc. m. 1458.
 Ananus, doct. jud. v. 750.
 Anastasio, escr. ecl. v. 561.
 Anastasio, escr. ecl. v. 678.
 Anastasio el Bibliotec., escr. v. 869.
 Anatolio, fil. 270 ant. de J. C.
 Anatolio, jurisc. v. 530.
 Anaxágoras, fil. 500-428 ant. J. C.
 Anaxandrides, poet. cóm. v. 345 antes de J. C.
 Anaxarco, fil. v. 320 ant. de J. C.
 Anaxilas, fil. v. 15.
 Anaximandro, fil. 610-546 ant. J. C.
 Anaximeno, fil. v. 543 ant. J. C.
 Anaximeno, hist. v. 340 ant. J. C.
 Ancharano, sab. 1330-1410.
 Ancher, public. v. 1769.
 Anchersen, sab. v. 1746.
 Anchieta, mision. 1533-1597.
 Ancillon, teól. 1617-1692.
 Ancillon (C.), sab. 1659-1715.
 Ancre (mariscal de), m. 1617.
 Ancre (Galigai, maris. de), quemado en 1617.
 Anderson (L.), teól. 1480-1532.
 Anderson (G.), viaj. v. 1650.
 Anderson (J.), agric. 1739-1808.
 Andjou, lexicogr. v. 1608.
 Andlo, escr. v. 1471.
 Andocides, orad. n. 468 ant. J. C.
 Andoque, hist. m. 1664.
 Andrada, viaj. y mis. 1580-1634.
 Andrada, teól. 1528-1575.
 Andrada, sab. 1590-1672.
 Andrea (Pisano), escult. 1270-1343.
 Andreas, méd. v. 215 ant. de J. C.
 Andrelini, poet. v. 1490.
 Andreosi, ing. 1633-1688.
 Andrés (S.) de Avelino, 1521-1608.
 Andrés (J. de), canon. m. 1348.
 Andrés (V.), sab. 1588-1656.
 Andrés (J. V.), escr. 1606-1654.
 Andrés de S. Nicol, sab. 1650-1713.
 Andrés de Planes, escritor y orad. 1740-1817.
 Andrieux, poet. 1759-1833.
 Andrómaco, primer méd. de Neron, v. 54.
 Andrónico de Cyrresthe, arq. v. 400 antes de J. C.
 Andrónico Calisto, sab. m. 1478.
 Andrónico (Livio), poet. v. 240 antes de J. C.
 Andrónico de Rodas, fil. v. 36 ant. de J. C.
 Angel de la Brosse, mis. v. 1680.
 Angel de Santa Rosalia, escritor, 1635-1726.
 Angeli (B.), hist. m. 1576.
 Angeli (E.), sab. jes. v. 1658.
 Angelio, liter. 1517-1596.
 Angelis, mision. 1567-1623.
 Angelo, sab. v. 1400.
 Angelocrator, sab. 1569-1635.
 Angelome, sab. bened. m. 834.
 Angelone, antic. m. 1652.
 Angelucci, méd. y poet. m. 1600.
 Angelus, sab. m. 1638.
 Angelus, hist. 1361-1398.
 Angennes, teól. 1538-1601.
 Angiera, escr. 1455-1526.
 Angilbert, cron. m. 814.
 Angiolello, biogr. v. 1524.
 Angulema (C. de Valois, duque de), 1573-1630.
 Anguillara, poet. 1517-1564.
 Anguillara, botán. m. 1570.
 Aniano, astr. y poet. v. 1488.
 Aniano, jurisc. v. 495.
 Anibert, escr. 1742-1782.
 Anich, mat. y mecán. 1723-1766.
 Anisio, poet. 1472-1540.
 Anisson, sab. 1748-1794.
 Ankarcrona, almir. 1687-1750.
 Anly, hist. v. 1550.
 Annesley, publ. 1614-1686.
 Anniceris, fil. 330 ant. de J. C.
 Annio, sab. 1432-1502.
 Annone, arqueol. 1728-1804.
 Anquetil, hist. 1723-1808.
 Anquetil Duperron, or. 1731-1805.
 Ansart, sab. bened. 1634-1723.
 Anseario (S.), ap. del norte. 801-864.
 Anseau, aut. m. 1784.
 Anselmo (S.), arz. m. 1109.
 Anselmo (S.), ob. m. 1086.
 Anselmo de Santa María, general. 1625-1694.
 Anselmo (G.), poet. v. 1526.
 Anselmo (A.), jurisc. 1580-1668.
 Ansló, poet. 1622-1669.
 Anson (G.), almir. 1697-1762.
 Anson, escr. 1744-1810.
 Anse, helen. 1750-1805.
 Antis, antic. 1669-1744.
 Antarah, poet. v. 510.
 Antelmi, sab. 1648-1697.
 Antenor, escult. v. 476 ant. J. C.
 Anthemio, arq. y esc. v. 550.
 Antico (L.), gram. v. 1601.
 Anticuário, sab. 1512.
 Antifanes, poet. cóm. v. 330 ant. J. C.
 Antifilo, pint. v. 320 ant. de J. C.
 Antigono, escr. v. 270 ant. de J. C.
 Antigono, jefe de los Seduceos, v. 300 antes de J. C.
 Antimaco, sab. helen. 1473-1552.
 Antimaco, poet. v. 420 ant. de J. C.
 Antico, fil. v. 100 ant. de J. C.
 Antifoco, escr. v. 625.
 Antipater (L. C.), hist. v. 135 ant. J. C.
 Antipater, fil. v. 310 ant. de J. C.
 Antistenes, fil. v. 324 ant. de J. C.
 Anton, teól. 1661-1730.
 Antonelli, sab. 1697-1767.
 Antoni, ing. 1714-1786.
 Antoniano (S.), sab. card. 1540-1603.
 Antonides, escr. 1516-1604.
 Antonides (J.), poet. 1647-1864.
 Antonin de Forciglioni (S.), sabio, 1389-1439.
 Antonin Honorato, ob. v. 437.
 Antonini, escr. 1702-1755.
 Antonini (J.), hist. v. 1725.
 Antonio (S.), cenob. 251-356.
 Antonio (S.) de Padua, 1195-1231.
 Antonio de Lebrija, sab. 1442-1552.
 Antonio (A.), pint. 1447-1496.
 Antonio (P. G.), teól. jes. 1679-1743.
 Antonio, sab. 1617-1684.
 Antonio Godofredo de Freudenberg, jurisc. m. 1618.
 Anville, geog. 1697-1782.
 Anveri, poet. m. 1200.
 Apatzai Tzere, sab. m. 1639.
 Apel, jurisc. 1486.
 Apelles, pint. v. 332 ant. de J. C.
 Apelles, hereje, v. 160.
 Apellicou de Teos, fil. v. 86 ant. J. C.
 Aper (Marco), orad. m. 85 ant. J. C.
 Apiano, matem. 1495-1551.
 Apino, filol. 1693-1732.
 Apion, gramát. v. 41.
 Apolinario (S.), ob. v. 177.
 Apolinario el Antiguo, v. 362.
 Apolinario el Joven, m. 382.
 Apolinario (C. S.), gramát. v. 150.
 Apolodoro de Atenas, gram. v. 150 ant. de J. C.
 Apolodoro de Lemnos, méd. y nat. v. 88 antes de J. C.
 Apolodoro de Atenas, pint. v. 408 antes de J. C.
 Apolonio, geom. v. 247 ant. J. C.
 Apolonio, escr. n. 194 ant. de J. C.
 Apolonio, fil. v. 97.
 Apolonio, fil. v. 150.
 Apolonio, gram. v. 138.
 Apolonio, viaj. v. 1567.
 Apostolio, helen. v. 1453.
 Appiano Alejandrino, hist. v. 120.
 Apres de Manneville, hidrogr. 1707-1780.
 Aprosio, sab. relig. 1607-1681.
 Apsine de Gudara, retór. v. 236.
 Apsyrte, aut. v. 325.
 Apuleo, fil. v. 165.
 Aquaviva, general de los Jesuitas, 1543-1615.
 Aquila de Sinope, v. 130.
 Aquilio Sabino, jurisc. v. 214.
 Aquilio Gallus, jurisc. v. 60 ant. J. C.
 Aquin, rabino, v. 1650.
 Aquin, escr. m. 1797.
 Aquino, vide Tomás de.
 Aquino (C. de), sab. jes. 1654-1740.
 Arab-Chah, hist. m. 1450.
 Arago, m. 1834.
 Aranda, viaj. y escr. v. 1650.
 Arator, secret. de Atalarico, poeta, m. 556.
 Aratus de Soles, poet. v. 277 ant. J. C.
 Arbogasto, geom. 1759-1803.
 Arbrissel, fund. 1047-1104.
 Arbuthnot, méd. y escr. v. 1710.
 Arc (de Ste Foix, cab. de), escritor, m. 1779.
 Arcere, orad. 1698-1782.
 Arcesilao, 316-239 ant. J. C.
 Archagato, méd. v. 219 ant. J. C.
 Arckenholz, hist. 1695-1777.
 Arco (Conde de), poet. 1479-1516.
 Arcon, escr. milit. 1732-1800.

- Arcons, sab. m. 1681.
 Arcudi, sab. m. 1720.
 Arcudio, sab. sacer. gr. m. 1634.
 Arculfo, teól. v. 640.
 Arcy, sab. 1725-1779.
 Are-Frode, hist. 1068-1148.
 Arellano, sab. v. 1610, poet. v. 1800
 Arembergh, sab. capuc. 1593-1669
 Arena, jurisc. v. 1584.
 Arena (A.), escr. m. 1544.
 Arensbeck, orient. m. 1673.
 Aresi, sab. pred. 1574-1644.
 Areteo, méd. del siglo i, ó m.
 Aretino, poet. satir. 1492-1537.
 Areus, fil. v. 13.
 Argais, sab. rel. v. 1667.
 Argellati, liter. 1712-1754.
 Argellati, lit. 1685-1735.
 Argellati, lit. 1712-1754.
 Argens, escr. 1704-1771.
 Argensola (B. L.), escr. 1566-1631
 Argentré, hist. 1519-1590.
 Argoli, matem. 1572-1653.
 Argone, escr. 1634-1704.
 Argote, sab. teat. 1676-1749.
 Argou, abog. v. 1674.
 Argiropulo, sab. v. 1434.
 Arias Montano, teól. 1519-1598.
 Arion, poet. líric. v. 626 ant. J. C.
 Ariosto, poet. 1474-1533.
 Arisi, lit. 1657-1743.
 Aristarco, astr. v. 264.
 Aristarco, crit. 160-88 de a. J. C.
 Aristenetes, aut. m. 338.
 Aristeo, aut. supue. de la hist. de
 los Setenta, v. 2450 ant. J. C.
 Aristides, ret. 129-185.
 Aristides Quintiliano, escritor del si-
 glo ii.
 Aristides de Tebas, pint. v. 340
 antes de J. C.
 Aristion, fil. v. 80 ant. J. C.
 Aristipo, fil. v. 380.
 Aristóbulo, jud. fil. v. 180.
 Aristocles, fil. del sig. ii.
 Aristófanes, poet. cóm. v. 427 ant.
 de J. C.
 Aristófanes, grám. v. 198 ant. J. C.
 Aristógenes, fil. 384-324 ant. J. C.
 Ariston, fil. v. 280 ant. J. C.
 Aristóteles, fil. 384-322 ant. J. C.
 Arkwright, manufac. m. 1792.
 Arluno, hist. v. 1530.
 Armellini, sab. m. 1737.
 Armfeld (C.), general 1660-1736.
 Arminio, jef. de los Cheruscos, 18
 años 19 después J. C.
 Arminio, jef. de los Arminios. 1560
 1609.
 Armstrang, poet. y méd. 1709-
 1739.
 Arnaldo de Carcasses, trob. del s. xii.
 Arnaldo de Marveit, trob. del s. xii.
 Arnaldo de Ribeirac, trob. del s. xii.
 Arnaldo de Marsan, trob. del s. xiii.
 Arnaldo de Tignav, trob. del s. xiv.
 Arnaldo de Brescia, reform. m.
 1155.
 Arnaldo de Villeneuve, méd. y teól.
 1238-1314.
 Arnaldo de Aubignan, escr. 1721-
 1784.
 Arnaldo de Rousil, cir. m. 1774.
 Arnaldo de Andilly, sab. 1589-1674
 Arnaud (G. de), helen. 1711-1740.
 Arnaud (de Baculard de), escritor,
 1718-1805.
 Arnaud (A.), jurisc. 1560-1619.
 Arnaud (Ant.), sab. y moral, 1612-
 1694.
 Arnd (J.), sab. 1653-1685.
 Arnd (C.), hebrai. 1673-1721.
 Arne, mús. comp. 1710-1778.
 Arnigio, lit. 1523-1577.
 Arniseous, méd. m. 1636.
 Arnkiel, hist. m. 1713.
 Arnobio el viejo, v. 290.
 Arnoldo (C.), filol. n. 1627.
 Arnoldo (G.), teól. 1665-1714.
 Arnoldo (C.), astr. 1650-1697.
 Arnolfo, hist. v. 1077.
 Arnolfo, escri. v. 965.
 Arnolfo de Beauvais, obispo 1050-
 1124.
 Arntzenio (J.), fil. 1702-1759.
 Arntzenio (O.), sab. 1703-1763.
 Arntzenio (J. H.), fil. 1734-1797.
 Aromatari, méd. 1586-1660.
 Arquelao, fil. v. 448 ant. de J. C.
 Arquias de Antioquia, poet. v. 50
 antes de J. C.
 Arquias de Corinto, arq. v. 240 ant.
 de J. C.
 Arquigenes, méd. m. 117.
 Arquiloco, poet. n. 700 ant. J. C.
 Arquimedes, geom. 287-212 ant.
 de J. C.
 Arquinto, antic. m. 1556.
 Arquinto (C.), matem. 1669-1732.
 Arquitas, fil. v. 381 ant. J. C.
 Arraes (Amador), escr. 1530-1600.
 Arrenio OERNhielm, hist. v. 1680.
 Arriaga, sab. jes. 1592-1667.
 Arriano, hist. y escr. v. 134.
 Arrighetto, poet. del sig. xii.
 Arrio, heresiár. m. 336.
 Arrivabene, poet. v. 1547.
 Arriavabene (J. P.), sabio, 1441-
 1504.
 Arroy, sab. doct. v. 1644.
 Arsenio, patriar. grieg. m. 1273.
 Arsenio, arz. helen. v. 1530.
 Artaldo, arz. m. 961.
 Artale, poet. 1628-1679.
 Artedi, méd. y natur. 1705-1735.
 Artefio, fil. v. 1130.
 Artemidoro de Efeso, escr. v. 120.
 Artemidoro, geogr. v. 100 ant. J. C.
 Artevelle (Santiago), m. 1343.
 Artevelle (Felipe), m. 1382.
 Artigny, escr. 1706-1778.
 Arum (Van), jurisc. 1579-1637.
 Arundel (T. Howard, cond. de), sab.
 m. 1646.
 Arvieux, orient. 1635-1702.
 Arysdaghes (S.), sab. 259-339.
 Arzachel, astr. v. 1180.
 Arzan, sab. del sig. v.
 Ascelino, ó Anselmo, mis. v. 1247.
 Asch (baron de), méd. 1729-1807.
 Ascham, filol. 1513-1568.
 Aschanæus, arqueol. v. 1613.
 Ascher, sab. jes. m. 1321.
 Asclepiades, méd. v. 110 ant. J. C.
 Asclepiades de Flase, fil. v. 250
 ant. de J. C.
 Asclepio, fil. v. 460.
 Asclepiodoro, pint. v. 323 a. J. C.
 Asclepiodoto, méd. y fil. v. 480.
 Asconio Pediano, gram. v. 56.
 Asedi-Thousi, poet. v. 1010.
 Aselli (G.), méd. m. 1626.
 Asfeld (B. de), marisc. de Fr. 1665-
 1743.
 Asgill, escr. 1656-1738.
 Ashmole, antic. 1617-1692.
 Ashton, crit. v. 1701.
 Asinari, poet. v. 1550.
 Asmai, gram. 739-830.
 Asp, sab. 1696-1763.
 Asselino, doct. 1632-1767.
 Asemani, maron. oriental. 1687-
 1768.
 Assemani (E. E.), arz. oriental. v.
 1748.
 Assemani (el abate San), maron.
 1752-1821.
 Asser, doct. jud. 353-427.
 Asser, biogr. m. 909.
 Assoucy (D.), poet. 1604-1679.
 Assumpçao, físic. 1753-1793.
 Asterio (S.), metr. de Amasea, v.
 395.
 Astesano, escr. n. 1412.
 Astle, antic. m. 1803.
 Astori, lit. 1672-1743.
 Astrónomo (el), biog. v. 840.
 Astruc, méd. 1684-1766.
 Atanagi, liter. v. 1532.
 Atanasio (S.), doc. de la Ig. 296-
 373.
 Atenágoras, fil. del sig. ii.
 Ateneo, méd. v. 45.
 Ateneo, matem. v. 210 ant. J. C.
 Ateneo, gram. v. 228.
 Atenodoro, fil. v. 5.
 Atha de Merou, cel. impostor, m.
 779.
 Athalin, méd. 1701-1782.
 Atha-Melik-Djouwaini, hist. 1227-
 1283.
 Atkins (Sir Roberto), jurisc. 1629-
 1709.
 Atkins (J.), cir. y viag. v. 1725.
 Altaignant, poet. 1697-1779.
 Altardi, teól. v. 1738.
 Attavanti (fr. Pablo), pred. 1419-
 1499.
 Attendolo (J. B.), lit. v. 1580.
 Attenburo, escr. v. 1560.
 Atterbury, escr. y pred. 1662-1732
 Atteyo Capito, jurisc. v. 20.
 Attico (Tito Pomponio), sab. rom.
 m. 33 ant. de J. C.
 Attico, fil. v. 175.
 Atwoot, físic. 1743-1806.
 Aubais, sab. 1686-1777.
 Aubert de Poucibot, trob. m. 1263.
 Aubery (Ant.), escr. 1616-1695.
 Aubespine, prel. 1579-1630.

- Aubignac (abad de), lit. 1604-1676.
 Aubigné, hist. 1550-1630.
 Aublet, botán. 1720-1778.
 Aubrey, antic. 1625-1700.
 Aubriet, pint. 1631-1743.
 Aubusson, gran maestre de la or. de S. J. 1423-1503.
 Aubusson, trob. v. 1250.
 Audebert, pint. 1759-1800.
 Audeo, heresiarca v. 370.
 Audefredo, trob. del sig. xiii.
 Audiffredi, sab. 1714-1794.
 Audra, sab. ecles. 1714-1770.
 Audran, grab. de hist. 1640-1703.
 Auger, sab. ecles. 1734-1792.
 Auger (L. S.), crit. y liter. 1772-1829.
 Augereau, gener. 1757-1816.
 Augusti, escr. econ. 1696-1782.
 Augusto de Udina, poet. v. 1525.
 Aulísio, liter. 1639-1717.
 Aulo-Gelio, crit. y gram. v. 150.
 Aunario (S.), ob. m. 605.
 Aungerville, prel. 1281-1345.
 Aunoy ó Aulnoy (condesa de) escritora m. 1705.
 Aurelio (L.), lit. m. 1637.
 Aurelio (J. M.), poet. v. 1520.
 Aurelio Victor (Sexto), hist. v. 369.
 Aurispa, erud. 1369-1460.
 Aurogallo, filol. m. 1543.
 Arivilisio, sab. m. 1786.
 Ausonio, poet. 309-394.
 Austan de Orliac, trob. del sig. xxi.
 Autolico, matem. v. 330 ant. J. C.
 Autonne, abog. 1587-1666.
 Autun ó Authon, escr. biog. 1466-1527.
 Auvergne, trob. del sig. xiii.
 Auvigny, escr. 1712-1743.
 Auvery, poet. 1590-1633.
 Auxiron, sab. 1728-1769.
 Anzout, matem. m. 1691.
 Avancino, sab. jes. v. 1660.
 Avanzi, poet. y jurisc. 1519-1622.
 Avaux (conde de), comerc. 1593-1650.
 Avaux (conde de), comerc. 1640-1709.
 Avellaneda, escr. v. 1614.
 Aventino, sab. 1476-1534.
 Averani, sab. 1643-1707.
 Auerdi, min. y sab. 1723-1793.
 Averoldi, antic. 1631-1717.
 Averkhoes, méd. m. 1198.
 Avesbury, biogr. v. 1356.
 Avicena, méd. 980-1037.
 Avieno (Rufo Festo), poet. v. 400.
 Avila y Zúñiga, hist. v. 1532.
 Avila (G. G. de), hist. 1573-1658.
 Aviler, arq. 1653-1700.
 Aviles, escr. v. 1730.
 Avitabile, sab. mis. m. 1650.
 Avito (S.), arz. m. 523.
 Avogadro, poet. v. 1460.
 Avigny, escr. 1675-1719.
 Ayala (P.), sab. 1332-1407.
 Aylin, hist. v. 1388.
 Ayloffe, antic. 1708-1781.
 Aymon, escr. v. 1707.
 Ayrault, jurisc. 1536-1601.
 Ayres, jurisc. 1702-1774.
 Ayrmann, hist. n. 1695.
 Ayscough, escr. m. 1803.
 Ayta, jurisc. 1507-1577.
 Azara, sab. 1731-1804.
 Azarias, sab. rab. v. 1574.
 Azario, cron. v. 1262.
 Azo ó Azon, jurisc. m. 1200.
 Azzari, cron. v. 1575.
 Azzoquidi, sab. v. 1716.
 Azzolini, hist. 1623-1689.
 BAAZIO, escr. ecl. 1581-1649.
 Babin, teol. 1651-1734.
 Babington, ob. ang. m. 1610.
 Babrias, fabul. 130 ant. de J. C.
 Baccetti, hist. 1567-1647.
 Bacchini, escr. 1651-1721.
 Baccilides, lirico, 550 ant. J. C.
 Baccio, Porta, pint. 1469-1517.
 Baccio, esc. v. 1533.
 Baccellar, hist. y poet. 1610-1663.
 Bach (Sebastian), org. 1685-1754.
 Bach (J. A.), jurisc. 1721-1759.
 Bachamont, poet. 1624-1702.
 Bachiene, sab. 1712-1783.
 Bachmann, gener. 1719-1786.
 Baemeister, escr. 1736-1806.
 Bacon (Rogerio), escr. 1214-1292.
 Bacon (Nic.), jurisc. 1510-1579.
 Bacon (F.), h. de Estado 1561-1626.
 Badakhehi, poet. v. 943.
 Badeock, teol. 1747-1788.
 Baden, lit. 1735-1804.
 Baech, méd. 1713-1793.
 Baerle, escr. y fil. 1584-1648.
 Baffin, nav. 1584-1622.
 Bagdedin, matem. del sig. x.
 Baglione, pint. y escr. 1573-1643.
 Bagliivi, méd. 1668-1706.
 Bahrdt, teol. 1741-1792.
 Baier, nat. 1677-1935.
 Baif, poet. 1532-1589.
 Baillet, escr. 1649-1706.
 Bailly, astr. 1736-1793.
 Bainbridge, astr. 1582-1643.
 Baius, doct. 1513-1589.
 Baker, hist. 1568-1645.
 Baker (T.), antic. 1656-1740.
 Bakhtichua, méd. m. 870.
 Balbi ó Balbo, liter. m. 1335.
 Balbi, viaj. m. 1580.
 Balbi, geogr. v. 1850.
 Balde, jurisc. v. 1324-1400.
 Baldelli, lit. v. 1574.
 Balderico, ob. m. 1129.
 Baldi, lit. 1553-1617.
 Baldini, méd. y mat. 1515-1600.
 Baldini (J.), liter. 1677-1765.
 Bale ó Baleus, escr. 1495-1563.
 Ballenni, escr. ecl. 1698-1764.
 Ballivet, sab. relig. 1700-1773.
 Balmes, escr. m. 1848.
 Balsamon, patr. de Ant. en 1186.
 Baltasar, jur. 1701-1779.
 Baltus, sab. jes. 1667-1743.
 Baluze, sab. 1630-1718.
 Balzac, escr. 1594-1655.
 Balzac, novel. v. 1840.
 Banck, jurisc. m. 1662.
 Bandiera, lit. n. 1699.
 Bandini, lit. 1726-1800.
 Banduri, sab. benedic. 1670-1743.
 Banes, teol. 1527-1604.
 Banier, lit. 1673-1743.
 Baratier, sab. 1721-1740.
 Barba méd. y fil. m. 1582.
 Barbado, escr. m. 1635.
 Barbaro, viaj. m. 1494.
 Barbaro (Fr.) lit. 1393-1454.
 Barbaro (D.) patriarca de Aquileia 1513-1570.
 Barbazan, escr. 1696-1770.
 Barberino, poet. 1264-1348.
 Barben-Dubourg, bot. 1709-1779.
 Berbeyrac, juris. 1674-1729.
 Barbier d'Ancour, escr. 1641-1694.
 Barbosa ó Barbasa, viaj. 1480-1521.
 Barbosa (J.) sab. 1674-1750.
 Barbosa (V.) mis. 1663-1711.
 Barbosa Muchado, erud. 1682-1770.
 Barbot, viaj. v. 1682.
 Barcham, ant. 1572-1642.
 Barclay, teol. y juris. 1543-1603.
 Barclay (R), cnakero 1648-1690.
 Barcos (el ab.) teol. 1600-1068.
 Bardesano, heresiarc. v. 170.
 Bardi, monj. sab. 1544-1594.
 Baretti, lit. y poet. 1716-1789.
 Baring, sab. 1690-1753.
 Barlaam, monj. v. 1348.
 Barland ó Baarlant, prof. 1488-1542.
 Barlesio, sab. v. 1450.
 Barnes, teol. m. 1510.
 Barnes, teol. 1640-1712.
 Barocci (el Barocchio), pint. y arq. 1528-1612.
 Baron, ant. dram. 1653-1729.
 Baronio, card. 1538-1607.
 Barocci (Fr.), sab. v. 1570.
 Barradas, sab. jes. 1542-1615.
 Barral, lit. m. 1772.
 Barre, hist. m. 1764.
 Barre (de la), sab. 1688-1738.
 Barrelier, botan. 1606-1673.
 Barreme, calcul. m. 1703.
 Barrere, natural. m. 1755.
 Barrett, lit. 1717-1792.
 Barri, geog. v. 1571.
 Barrington, ant. y nat. m. 1800.
 Barros, hist. 1496-1571.
 Barron, geom. 1630-1677.
 Barry, escr. 1146-1221.
 Barry, hist. 1747-1804.
 Barsuma, arz. herej. m. 489.
 Bartas, mil. y escr. 1544-1590.
 Barth, mar. 1651-1702.
 Barthius, crit. 1587-1658.
 Barthe, poet. com. 1734-1785.
 Barthel, juris. 1697-1771.
 Barthelemi, escr. 1716-1795.
 Barthez, méd. 1784-1806.
 Bartholin (G.), escr. 1585-1630.
 Bartholin (E.), geom. 1625-1698.
 Bartholin (Th.), erud. 1619-1680.
 Bartole de Sasso Ferratto, jur. 1313-1356.
 Bartoli (C.), mat y lit. v. 1540.
 Bartoli (D.), sab. jes. 1608-1683.
 Bartoli (J.) ant. 1717-1790.

- Bartolo, jurisc. v. 1350.
 Bartolucci (J.), sab. rel. 1613-1687.
 Baruffaldi, lit. y poet. 1675-1733.
 Basedow, teol. 1723-1790.
 Basilius (J.), hist. ecl. v. 1637.
 Bashuysen, orien. 1679-1758.
 Basilides, heres. v. 130.
 Basilio (San), padre de la Iglesia 329-379.
 Basilio, arz. v. 440, m. 438.
 Basilio Valentin, alq. del sig. XVI.
 Basnage, sab. 1633-1723.
 Bassano (El), pint. m. 1520.
 Bassano, pint. 1510-1592.
 Bassantin, astr. m. 1568.
 Basselin (Ol.), poet. m. 1499.
 Bassompierre, mar. 1579-1646.
 Batecumbe, mat. v. 1420.
 Balteux, lit. 1713-1780.
 Battista, poet. m. 1516.
 Bateau, econom. 1730-1792.
 Baudelot, sab. 1648-1722.
 Baudier, hist. m. 1645.
 Baudio, poet. 1561-1613.
 Baudoin, poet. m. 1260.
 Baudot, biogr. 1678-1759.
 Baudouin, juris. 1520-1573.
 Baudouin, trad. 1588-1650.
 Baudrand, géog. 1633-1700.
 Bauer, hist. y juris. 1695-1763.
 Bouffremont, h. de Est. 1520-1582.
 Bouffremont (Cl.), 1546-1596.
 Banhin, bot. 1541-1613.
 Banhin (G.), 1560-1624.
 Baulot, lit. 1651-1720.
 Baume, farm. 1728-1804.
 Baumeister, fil. 1709-1783.
 Baumer, natur. 1719-1788.
 Baumgarten, fil. 1714-1762.
 Baumgarten, sab. 1706-1737.
 Bausch, méd. 1605-1665.
 Baux, prin. de Orange trad. m. 1218.
 Bayardo, caballero fr. 1476-1524.
 Bayer, astr. v. 1669.
 Bayer, orient. 1694-1738.
 Bayer (Perez), antic. 1711-1794.
 Bayeux, escr. 1732-1792.
 Bayle, crit. 1647-1706.
 Bazio, ecles. 1581-1649.
 Beattie, poet. 1735-1803.
 Beaucaire, teol. y cron. 1514-1591.
 Beauchamp, astrón. 1752-1801.
 Beauchamps, lit. 1689-1761.
 Beaucousin, bibliogr. 1731-1798.
 Beauford (duque de), 1616-1669.
 Beauford (L de), crit. m. 1663.
 Beaulieu, naveg. 1589-1637.
 Beaumanoir, juris. v. 1289.
 Beaumarchais, escr. 1732-1799.
 Beaumelle, lit. 1727-1773.
 Beaumont, adm. del Delf. m. 1375.
 Beauplan, ing. géog. 1650.
 Beausobre, teol. 1659-1738.
 Beauvais, numism. 1698-1773.
 Beauveau, prelad. 1664-1739.
 Beauzee, gram. 1717-1789.
 Beaver, bened. cron. del sig. XIV.
 Bebelio, liter. v. 1501.
 Becanus, antic. 1518-1572.
 Beccadelli, biogr. 1502-1372.
 Beccari, méd. 1682-1766.
 Beccaria (F. B.), sab. 1716-1781.
 Beccaria (M. L. de), fil. con. 1733-1793.
 Becher, méd. quim. 1628-1685.
 Beck, hist. n. 1711.
 Becket, arz. 1117-1170.
 Beckmann, sab. 1739-1811.
 Beckmann, géogr. 1641-1717.
 Beethoven, mús. comp. 1770-1827.
 Beda, el venerable, crón. ecl. 672-735.
 Begat, abog. 1523-1572.
 Beger, numis. 1633-1703.
 Behaim, cosmógr. 1430-1506.
 Behrens, m. é hist. 1660-1736.
 Beidhawi, comentad. m. 1287.
 Belio, teol. é hist. 1684-1749.
 Belenvey, trob. del sig. XII.
 Belgrado, sab. jes. 1704-1789.
 Belidor, mat. 1697-1761.
 Beling, escr. 1613-1677.
 Bellarmine, sab. 1542-1621.
 Bellay, escr. 1491-1543.
 Bellay, card. 1492-1560.
 Belleforest, biogr. 1530-1583.
 Bellegarde, escr. ecles. 1717-1789.
 Belleteste, orient. 1778-1803.
 Bellevai, natur. 1558-1623.
 Bellini, anat. y mat. 1643-1704.
 Bellori, antic. 1615-1696.
 Belloy, poet. 1717-1775.
 Belon, bot. 1518-1564.
 Bembo, card. escr. 1479-1547.
 Benai, poet. m. 1512.
 Benedetto il Grechetto, pint. 1616-1670.
 Benedictis, sab. jes. 1622-1706.
 Beni, escr. 1532-1625.
 Benito (S.) de Norcia, 480-543.
 Benito de Aniana (S.), m. 821.
 Benito, aut. m. 1193 ó 1200.
 Benito (el P.), sab. 1663-1742.
 Benito (M.) mis. jes. 1715-1774.
 Benjamin de Tudela, jud. v. 1160.
 Bennon, escr. m. 1107.
 Benserade, poet. 1612-1691.
 Bentham, antic. 1708-1794.
 Bentham (J.) publ. 1748-1832.
 Bentivoglio (el card. Guido), hist. 1579-1644.
 Bentley, crit. 1661-1743.
 Benzelio (E.), sab. 1642-1709.
 Benzelio, 1675-1743.
 Benzelio (H.), viaj. 1689-1758.
 Berardii, escr. ecles. v. 1700.
 Berardier, escr. 1720-1794.
 Beraud, astr. 1773-1777.
 Berch, numism. m. 1777.
 Berenguer de Palasol, trob. del siglo XII.
 Berg, fil. 1737-1800.
 Bergedan, trob. del sig. XIII.
 Bergerac, escr. 1620-1655.
 Bergier, sab. 1567-1623.
 Bergier (N. S.), teol. 1718-1790.
 Bergman, quim. 1733-1784.
 Berigard, sab. 1591-1663.
 Bering. naveg. m. 1741.
 Bering, poet. v. 1680.
 Berkeley, sab. ob. 1684-1753.
 Bernard (E.), abog. 1553-1609.
 Bernard (E.), astr. y crit. 1638-1697.
 Bernard (J.), escr. 1658-1718.
 Bernard (Samuel), escr. 1651-1739.
 Bernard (P. J.) poet. 1710-1775.
 Bernard (J. F.), sab. librero v. en 1752.
 Bernardo (San), ab. 1091-1153.
 Bernardo de Ventadour, trob. del siglo XII.
 Bernardo de Auriach, trob. del siglo XIII.
 Bernardo de la Barthe, trob. del siglo XIII.
 Bernardo el Trevisano, alq. n. 1406.
 Bernhard, filol. 1688-1771.
 Berni, poet. m. 1536.
 Bernier, filósof. y viaj. m. 1688.
 Bernini (G. L.), art. 1598-1680.
 Bernini (J. M.), mis. m. 1753.
 Bernis (el card.), poet. 1715-1754.
 Bernoulli (Ja.), geo. 1654-1705.
 Bernoulli (J.), 1667-1748.
 Bernoulli (J.) 1710-1790.
 Bernoulli, 1744-1807.
 Bernoulli (N.), 1687-1759 y 1695-1726.
 Bernoulli (D.), med. y mat. 1700-1782.
 Beroald (M.), cron. m. 1576.
 Beroaldo; lit. 1433-1505.
 Beroaldo (el jóven), 1472-1518.
 Beroldingen, mineral. 1740-1798.
 Beroso, astr. v. 294 ant. J. C.
 Berquin, escr. 1749-1791.
 Berruyer, escr. 1681-1758.
 Bertaut, poet. 1552-1611.
 Bertel, escr. 1576-1607.
 Berthelet, sab. bened. 1680-1754.
 Berthereau, sab. bened. 1732-1794.
 Berthier, sab. jes. 1704-1782.
 Berthollet, quim. 1748-1822.
 Berthoud, mecán. 1727-1807.
 Bertí, sab. 1686-1752.
 Bertier, fis. 1710-1783.
 Bertio, cosmógr. 1565-1629.
 Bertoldo, cron. v. 1100.
 Bertram, orient. 1531-1594.
 Bertran de Alamanon, trob. del siglo XIII.
 Bertrand (E.), sab. v. 1744.
 Berulle (el card. P.), sab. 1575-1629.
 Berwick (duque de), gener. 1670-1734.
 Besly, hist. 1572-1644.
 Besold, sab. 1577-1638.
 Bessarion (el card.), 1395-1472.
 Bethencourt, nav. m. 1425.
 Bethlen, can. 1648-1679.
 Bettini, sab. jes. 1582-1657.
 Beughem, bibliog. v. 1690.
 Beuther, hist. n. 1522.
 Beveridge (G.), ob. 1638-1708.
 Beverini, lit. 1629-1686.
 Beverley, arz. m. 721.
 Beze, teol. 1519-1605.
 Bezout, mat. 1730-1783.
 Bianchini, sab. 1662-1729.

- Biancho, geog. v. 1430.
 Biancolini, escr. 1697-1780.
 Bianconi, med. y fil. 1717-1781.
 Bias, uno de los siete sab. de Grecia n. 570 ant. J. C.
 Bibliander, teol. 1504-1564.
 Bichat, med. 1771-1802.
 Bidermann, sab. 1703-1772.
 Biel, teol. m. 1495.
 Bierling, escr. 1676-1728.
 Biglia, sab. v. 1430.
 Bigne, teol. 1546-1590.
 Bignon, sab. 1589-1656.
 Bigot, erud. 1626-1689.
 Billinger, fil. 1693-1750.
 Billaut, poet. m. 1662.
 Billberg, astr. y mat. m. 1717.
 Billy, crit. 1535-1581.
 Bilon, hist. v. 643.
 Binet, sab. jes. 1569-1639.
 Bierner, antic. 1696-1750.
 Biernstäl, viaj. 1731-1779.
 Bion, poet. v. 188 ant. de J. C.
 Bion, fil. v. 276 ant. de J. C.
 Bion, mat. v. 350 ant. de J. C.
 Birago, doct. v. 1630.
 Birch, hist. 1705-1766.
 Biringuccio, mat. v. 1550.
 Biron (maris. duques, de), 1524-1592 y 1562-1602.
 Bisaccioni, hist. 1582-1663.
 Bitaube, trad. 1732-1808.
 Biton, mat. v. 239 ant. de J. C.
 Bizardi, hist. v. 1700.
 Blacas, trob. del siglo xm.
 Blackstone, jur. 1723-1780.
 Blackwell, crit. 1701-1757.
 Blavue, imp. y geog. 1571-1638.
 Blagrove, mat. m. 1611.
 Blair (H.), escr. 1718-1800.
 Blair, cronol. v. 1790.
 Blancard, arqueol. 1625-1703.
 Blancas, hist. m. 1590.
 Blanqui, econ. v. 1830.
 Blaru, poet. 1437-1503.
 Blasius, anat. m. 1682.
 Blavet, escr. n. 1719.
 Blefken, viaj. é hist. v. 1565.
 Bletterie, escr. 1696-1772.
 Bloul, franciscano viaj. v. 1602.
 Bloch, méd. 1669-1722.
 Blondel, escr. 1591-1655.
 Blondel (F.), arq. 1617-1686.
 Blount (H.), viaj. 1602-1682.
 Blount (C.), escr. 1634-1693.
 Blount (T.), escr. 1619-1679.
 Blumberg, orient. 1664-1735.
 Bluteau, sab. teatino. 1638-1734.
 Boceacio (J.), escr. 1313-1375.
 Boccadiferro, fil. 1482-1545.
 Boccacini, satir. 1536-1613.
 Bochi, escr. 1488-1562.
 Bochi (F.), escr. 1548-1618.
 Boccone, bot. 1633-1704.
 Bochart (S.), orient. 1599-1667.
 Bock de Königsberg, teólogo. 1716-1786.
 Bock, bot. 1498-1554.
 Bockenbergh (Van), sab. 1548-1617.
 Bode, orient. 1722-1796.
 Bode (J. E.), astr. 1747-1826.
 Bodenschatz, orient. 1717-1797.
 Bodin, magistr. 1530-1566.
 Bodley, sab. 1514-1612.
 Bodmer, escr. 1698-1783.
 Boecio, fil. 470-526.
 Boecler, hist. 1611-1692.
 Boehmer (J. E.), hist. 1717-1780.
 Boehmer (G. H.), juris. 1674-1749.
 Boehmer, bot. y anat. 1723-1803.
 Boerhaave, méd. 1668-1738.
 Boerner, teol. 1683-1753.
 Boethius, hist. 1470-1550.
 Boetie, escr. 1530-1563.
 Bogaert, sab. prof. 1440-1520.
 Bogan, teol. 1625-1659.
 Boguhal, ob. y cron. m. 1253.
 Bohadec, 1145-1235.
 Boieldieu, mús. com. 1773-1834.
 Boileau, escr. 1631-1669.
 Boileau, poet. 1636-1711.
 Boindin, crit. y escr. 1676-1751.
 Baismorand, escr. 1680-1740.
 Boisset, sab. 1638-1694.
 Boissard, poet. 1528-1602.
 Boissy (T.), sab. 1666-1729.
 Boissy (L. de), poet. com. 1694-1758.
 Boissy d'Anglas, ilus. ora. rev. 1756-1826.
 Boivin, sab. 1649-1724.
 Bojardo, poet. 1434-1494.
 Bokhari, teol. musul. 810-870.
 Bolingbroke, publ. 1672-1751.
 Bolivar, gen. 1783-1830.
 Bollandus, sab. jes. 1596-1665.
 Bologne, estatuario. 1524-1608.
 Bolognini, jurisc. 1447-1508.
 Bolton, antic. v. 1624.
 Bombardini, jurisc. 1666-1726.
 Bombelli, mat. v. 1572.
 Bommel, hist. v. 1542.
 Bon, sab. 1678-1761.
 Bona, card. 1609-1674.
 Bonair, historiog. v. 1676.
 Bonamy, sab. 1694-1770.
 Bonati, astr. v. 1300.
 Bonavidio, jurisc. 1497-1589.
 Bondt, sab. 1732-1792.
 Boner, minnesinger del siglo xm.
 Bonfadio, lit. m. 1550.
 Bonfini, hist. 1427-1502.
 Bonfrere, sab. jes. 1573-1643.
 Bongars, crit. 1516-1612.
 Bongiovanni, lit. n. 1712.
 Bonifacio (S.), apóstol de Germania, 680-735.
 Bonifacio (J.), historiador y jurisconsulto, 1517-1635.
 Bonjour, orient. 1670-1714.
 Bonnefons, escr. 1622-1702.
 Bonnet, fil. y nat. 1720-1793.
 Bonneval, cel. avent. 1675-1747.
 Bonnet, almir. m. 1525.
 Bonoso, heresiár. v. 380.
 Bontekoe, nav. v. 1618.
 Bontio, natur. m. 1631.
 Bor, hist. 1539-1635.
 Borda, matem. 1733-1799.
 Bordazar, imp. 1671-1744.
 Borde, lit. 1784-1794.
 Borden, méd. 1696-1776.
 Bordon, pint. y geog. m. 1529.
 Borelli, matem. 1608-1679.
 Borghini, sab. bened. 1515-1580.
 Boucher, pint. 1704-1770.
 Bouchet, poet. é hist. 1476-1553.
 Bouchet, hist. 1599-1684.
 Boudot, bibliogr. 1689-1771.
 Boufflers (marqués de), escr. 1737-1815.
 Boufflers (duque de), marisc. 1644-1711.
 Bougainville, nav. 1729-1811.
 Bougeant, hist. 1690-1743.
 Bouges, relig. ag. 1667-1741.
 Bouguer (P.), sab. 1698-1758.
 Bouthier, sab. 1673-1746.
 Bouthours, escr. 1628-1702.
 Bouillard, sab. bened. 1669-1726.
 Boulainvilliers, sab. 1668-1722.
 Boulanger, escr. 1722-1759.
 Boulenger (J. C.), sab. 1558-1628.
 Boullau, mat. 1605-1694.
 Bouquet, sab. bened. 1685-1754.
 Bourbon, escr. 1503-1550.
 Bourbon, escr. 1574-1614.
 Bourdaloue, jes. y pred. 1632-1704.
 Bourdelin, sab. 1621-1717.
 Bourdon, sab. 1715-1791.
 Bourgoing, escr. 1748-1811.
 Bourguet, sab. 1678-1742.
 Bourotte, sab. bened. 1710-1784.
 Boursault, aut. dram. 1638-1701.
 Bousiri, poet. 1211-1294.
 Bouteroue, antic. 1654-1679.
 Boutrays, cron. 1532-1630.
 Bouvet, jes. mis. 1662-1732.
 Bouvier, cronis. 1386-1456.
 Boverio, sab. capuch. 1568-1638.
 Bowdich, viaj. 1790-1824.
 Bower, escr. 1686-1766.
 Boxhornio, crit. 1612-1653.
 Boyer, trob. v. 1320.
 Boyer (A.), hist. 1664-1729.
 Boyle, fil. 1626-1691.
 Boym, mision. m. 1659.
 Boysen (P.), sab. 1690-1743.
 Boysen (F.), sab. 1720-1800.
 Boyvin, sab. 1580-1650.
 Boze, antic. 1680-1753.
 Braccresco, fil. v. 1550.
 Bracci, antic. 1717-1792.
 Bracciolini, poet. 1566-1645.
 Braccelli, hist. m. 1460.
 Bradley, astr. 1692-1762.
 Brady, hist. y med. 1643-1700.
 Brahe (Ticho), astr. 1546-1601.
 Bramante, arquít. 1444-1514.
 Brancadori Perini, hist. 1674-1711.
 Brandt, teol. 1626-1685.
 Brantome, escr. 1527-1614.
 Braschi, antic. 1664-1727.
 Brebenf, poet. 1618-1661.
 Brenner, numis. 1647-1717.
 Brenner (H.), escr. 1669-1732.
 Brequigny, hist. 1716-1795.
 Brerewood, antic. 1564-1613.
 Bressani, mis. jes. 1612-1672.
 Breton (R.), mis. 1609-1679.

- Breuning, viaj. 1532-1620.
Brevénal, escritor é historiad. m. 1577.
Breydenbach, viaj. v. 1486.
Brice, sab. m. 1538.
Bridaine, pred. 1701-1767.
Briet, escr. 1601-1668.
Briga, sab. jes. 1686-1749.
Briggs, mat. 1556-1630.
Brilo, hist. 1569-1647.
Brivard, escr. m. 1793.
Brochard, viaj. v. 1232.
Brogni, sab. card. 1342-1426.
Bronchorst, Noviomagu, matemático, 1494-1570.
Brosses, sab. 1709-1777.
Brotier (G.), erud. 1723-1789.
Brotier, A. Ch., 1751-1798.
Bronchier, poet. v. 1512.
Broerich, escr. 1667-1735.
Broughton, antic. m. 1631.
Broussonet, méd. nat. 1761-1807.
Brovallo, natur. 1707-1755.
Brower, antic. 1560-1617.
Browne, méd. y antic. 1603-1682.
Bruce, viaj. 1730-1794.
Brucher (J. H.), filólogo 1725-1734.
Bruchman, méd. 1697-1753.
Brumoy, escr. 1688-1742.
Brun (Malte), geograf. 1775-1826.
Brunacci, erud. 1741-1772.
Brunck, helen. 1729-1803.
Brunelleschi, arq. 1377-1444.
Brunel, trob. m. 1225.
Brunet (F.), fil. m. 1806.
Brunfels, escr. m. 1554.
Bruni, escr. é hist. 1369-1544.
Bruning, erud. 1702-1763.
Bruno (S.), F. de los cartusos. 1030-1101.
Bruno, bened. cron. v. 1080.
Bruno (G.), fil. m. 1600.
Brunquell, juris. 1693-1735.
Brusch, hist. y poeta. 1518-1559.
Brusie, hist. v. 1698.
Brusoni, hist. 1610-1680.
Bruto (J. M.), hist. 1515-1594.
Bruyere, escr. 1544-1696.
Bruyerin, méd. v. 1337.
Bruyn, pint. y viaj. 1632-1715.
Bruys, hist. 1709-1738.
Bryant, antic. y escr. v. 1767.
Bryaxis, escult. v. 380 antes de J. C.
Bryenne, biogr. v. 1137.
Buechel, geogr. 1700-1773.
Buat-Nanca (conde de), hist. 1732-1787.
Bucelin, hist. 1599-1691.
Buchanan, poet. é hist. 1506-1582.
Buechel, lit. é hist. 1565-1641.
Bucher (U. G.), sab. v. 1720.
Bucher (S. F.), sab. v. 1717.
Buchholz, hist. 1717-1774.
Bucholtzer, cronol. 1529-1584.
Bucquers, escr. 1731-1801.
Buddæus, sab. 1676-1753.
Bude, erud. 1467-1540.
Budes, hist. m. 1625.
Budes, hist. 1693-1763.
Buenaventura (S.), doct. se-
ráfico 1221-1274.
Buenaventura de Saint-Amable, historiador. v. 1676.
Bullier, escr. 1661-1737.
Bullion, natur. 1707-1788.
Bughagen, cron. 1485-1538.
Ruglio, jes. mis. 1695-1682.
Bahallba Bingezla, méd. m. 1099.
Bulter, erud. 1699-1775.
Bullard, botan. 1742-1793.
Bullinger, hist. 1504-1575.
Bulteau, historiador y escr. 1625-1693.
Bunau (conde de), historiador. 1697-1762.
Bunemann, bibliógrafo, 1688-1759.
Bunting, teol. 1545-1606.
Buonamici, escr. 1710-1761.
Buonanni, sab. jes. 1639-1723.
Buonarroti (Miguel Angel), pint. 1468-1466.
Buonarroti, numis. m. 1733.
Buonfigli, hist. v. 1613.
Buonincontro, mat. 1411-1501.
Bupallo, arq. y estat. v. 340 ant. de J. C.
Burchard (de Worms), m. 1026.
Burchard (de Uspurg), m. 1226.
Burchelati, literato é histor. 1548-1632.
Burchard, viaj. 1784-1817.
Burchard, sab. 1681-1753.
Bure, geog. 1571-1646.
Bure (J.), antic. 1568-1652.
Burette, sab. 1663-1747.
Burger, poet. 1748-1794.
Bussungio, jurisc. é histor. 1586-1637.
Buridan, fil. v. 1345.
Burigal, hist. 1692-1783.
Burke, escr. polit. 1739-1797.
Burkamaqui, juris. 1694-1748.
Burley, fil. 1275-1357.
Burmann (P.), crit. 1668-1741.
Burman (G.), hist. m. 1755.
Burmann (P.), lit. 1714-1778.
Burnet (G.), escr. 1643-1715.
Buns (Roberto), poc. 1759-1796.
Buriel, sab. jes. 1719-1762.
Burton (G.), antic. 1575-1645.
Busbecq, escr. 1522-1592.
Busch, escr. ecles. 1400-1479.
Busch (J. G.), sab. 1728-1809.
Busching, historiador y ant. 1783-1829.
Busching, geog. 1724-1793.
Bussagrus, orient. m. 1692.
Busmann, orient. 1644-1692.
Bussæus, anticuario é hist. 1679-1755.
Bussi, sab. 1679-1741.
Bussieres, poet. é historiador. 1607-1678.
Bussing, sab. 1658-1732.
Busy-Rabutin, escr. 1618-1693.
Butel-Dumont, escritor pol. n. 1725.
Buteo, sab. 1492-1572.
Butler (S.), poet. 1612-1680.
Butler, agiogr. 1710-1773.
Buttner, sab. 1710-1801.
Buxtorf (J.), orient. 1564-1629.
Buxtorf (J.), 1399-1664.
Buxtorf (J. J.), 1645-1704.
Bynceus, ant. 1634-1698.
Byng (G.), almir. 1663-1733.
Byng (J.), m. 1757.
Byrge, astr. 1551-1632.
Byron, poet. 1788-1824.
Bytemeister, sab. 1698-1742.
Bzovio, hist. 1567-1637.
Cabanilles, bot. 1745-1804.
Cabanis, méd. fil. 1757-1808.
Cabalasias, arz. v. 1330.
Cabalasias (Nic.), v. 1350.
Cabestan, trob. v. 1213.
Cabestany, poet. v. 1832.
Cabot (J.), nav. v. 1495.
Cabot (Seb.), 1467-1535.
Cada-Mosto, nav. n. 1432.
Cadenet, trob. m. 1280.
Caflaro, hist. 1680-1166.
Cailaux, sab. ben. 1712-1777.
Cailhava, autor dramático, 1713-1813.
Caille, astr. 1713-1762.
Caietan, sab. card. 1469-1534.
Caietan (O.), sabio jesuita, 1560-1600.
Caietan (C.), sabio benedict. 1560-1650.
Calamis, escult. v. 498 an. J. C.
Calanson, trob. v. 1280.
Calanus, sab. ob. del sig. xii.
Calasio, hebraista, 1350, v. 1616.
Calcagnini, sab. 1479-1541.
Calderino, escr. 1447-1478.
Calderon, poeta dramático, 1600-1687.
Calurnio, crit. v. 1478.
Calippe, astr. v. 331 ant. J. C.
Callenberg, orient. 1604-1760.
Callet, matem. 1744-1798.
Calliachi, filol. 1645-1707.
Callias, hist. v. 316 ant. J. C.
Callias, arq. v. 308 ant. J. C.
Callierato, arq. v. 444 a. J. C.
Callimaco Experio, hist. m. 1496.
Callimaco, poet. y lit. m. 270 ant. J. C.
Callimaco, arq. v. 450 ant. J. C.
Callinico, arq. v. 670.
Callino, poet. 636 ant. J. C.
Callisteno, fil. n. 365 a. J. C.
Callistrates, sof. v. 190.
Callot, pint. y grab. 1593-1635.
Calmet, sab. ben. 1672-1757.
Calogera, filol. 1699-1768.
Calprenede, poet. y escr. m. 1633.
Calpurnio, poet. v. 280.
Calvino, reformista, 1500-1564.
Calvisio, cronol. 1556-1617.
Calzolari, sab. bened. 1501-1581.
Cámara, sab. prel. m. 1641.
Camariota, sab. v. 1433.
Camden, antic. 1531-1623.
Camerario, sab. 1500-1574.
Camo, trob. v. 1323.
Camoens, poet. 1517-1579.
Camosio, sab. 1515-1581.
Campana, hist. m. 1606.
Campanella, escr. fil. 1568-1639.
Campano, sab. del sig. xiii.
Campbell, biogr. 1708-1773.
Campello, sab. 1593-1676.
Campen, hebr. 1490-1538.
Camphuyt, escr. 1634-1695.
Campi (A.), hist. v. 1591.
Campi (P. M.), v. 655.
Campistron, poet. 1646-1723.
Campomanes, sab. minis. m. 1803.
Camps; numis. 1643-1723.
Camus, lit. 1740-1804.
Camusat, sab. canon. 1575-1655.
Canache, escult. v. 400 a. J. C.
Canaye (el abate), sab. 1694-1782.
Cándido, cron. v. 491.
Cándido (P.), hist. 1540-1608.
Cándido (G.), v. 1580.
Cange (du), hist. 1610-1688.
Canini, gram. 1321-1357.
Canisio, escr. ecl. m. 1596.
Canisio (H.), m. 1610.
Cannegieter (H.), sab. 1691-1770.
Cannegieter (H.), 1723-1804.
Cannes, orient. m. 1795.
Canning, h. de Est. 1770-1827.
Cano, pintor y escult. 1600-1676.
Canova, escult. 1757-1822.
Canovai (Sn.), sab. rel. 1740-1811.
Cantalicio, poet. v. 1492.
Cantel, sab. jes. 1645-1684.
Cantemir, prin. y sab. 1673-1723.
Canter (G.), filol. 1542-1575.
Canter (T.), 1545-1617.
Caoursin, hist. 1430-1501.
Capaccio, escr. 1560-1631.
Capacio, poet. m. 1517.
Capecio, poet. v. 1562.
Capella, escr. del sig. iii ó v 490 ant. J. C.
Capella (G.), cron. 1487-1537.
Capilupi (C.), escr. v. 1572.
Capilupi (L.), 1498-1569.
Capistrano, pred. 1388-1456.
Capitolino (Julio), v. 306.
Capiton, teolog. heb. 1478-1541.
Capmany, filol. m. 1810.
Cappel (J.) sab. 1570-1624.
Cappel (L.), crit. 1553-1658.
Capperonier (G.), sab. 1671-1744.
Capperonier (J.), 1716-1775.
Capponi (N.), sab. 1388-1457.
Cappont (G.), novel. 1746.
Cappreolus, jurisc. m. 1319.
Caradog, hist. m. 1150.
Caravaggio, pint. 1569-1609.
Carcano, poet. trag. v. 370 ant. J. C.
Cardan, méd. 1501-1576.
Cardenal, trob. 1206-1306.
Carden, mis. jes. 1615-1639.
Cardona, ant. y bibl. m. 1589.
Cardonne, orient. 1720-1783.
Carew, hist. m. 1620.
Carew (G.), m. 1629.
Cariteo, poet. v. 1508.
Carleson, viaj. m. 1767.
Carlietti, viaj. n. 1592.
Carli (D.), mis. v. 1666.
Carli y Guattini, mis. v. 1666.
Carli (J. J.), sab. 1719-1786.
Carli (J. R.), 1720-1795.
Carlier, sab. 1735-1787.
Carlyle, orient. 1759-1804.
Carmath, sect. musulman v. 898.
Carmontelle, aut. dram. 1717-1806.
Carneade, fil. 218-128 a. J. C.
Carnier, mus. comp. v. 1830.
Caro (A.) escrit. 1507-1565.
Caro, ant. esp. v. 1625.
Caro de Torres, hist. v. 1625.
Carpentier, bened. 1677-1767.
Carpi, pint. y grab. n. 1486.
Carpin, viaj. v. 1246.
Carpocretes, heres. del siglo ii.
Carpzov, orad. 1609-1699.
Carpzov, filol. m. 1733.
Carpzov, filol. m. 1833.
Carrachio (L.), pintor 1555-1619.
Carrachio (A.), 1560-1609.
Carrara, hist. m. 1490.
Carré, viaj. v. 1699.
Carrera, antic. 1571-1647.
Carrillo, hist. m. 1630.
Carte, hist. 1686-1734.
Cartier, viaj. v. 1534.
Caruso, hist. 1673-1724.
Carvajal (B. de), card. 1456-1523.
Carvajal (L.), hist. m. 1527.
Carvalho d'Acosta, escr. y geog. 1550-1715.
Cary, sab. 1699-1754.
Carrioglio, orient. m. 1636.
Casa, poet. y orad. 1563-1556.
Casali, antiv. v. 1643.
Casas (Las), escr. 1474-1566.
Casabon, antic. 1559-1614.
Casello, lit. 1533-1613.
Casiano Basus, escr. del iii ó iv siglos.
Casiano, heresiarca, v. 174.
Casid, orad. 1710-1791.
Cassel, anticuario é hist. 1707-1783.
Cassini (J. D.), astr. 1625-1712.
Cassini (J.), 1677-1756.
Cassini de Thury, 1714-1784.
Casio-Heimna, compil. v. 145 ant. J. C.
Casio Severo, poet. v. 30 ant. J. C.
Castodoro, hist. y crítico 470-563.
Castaglione, antic. m. 1616.
Castañeda, hist. v. 1532.
Castaños (F. J.), gen. m. 1853.
Castell, orient. 1606-1685.
Castelvetro, crit. 1505-1571.
Casti, poet. 1721-1803.

- Castiglioni, escr. 1478-1520.
Castor, cronol. 200 ant. J. C.
Castro (J. de), alm. 1500-1548
Castro (A. de), teol. 1497-1538
Castro, teol. m. 1586.
Castro, mis. m. 1577.
Castro, mis. 1538.
Castro (N. de), hist. v. 1653.
Castro (G.), m. 1586.
Catal, hist. 1560-1626.
Catalin, marisc. 1637-1712.
Caton (V.), gram. poet. 90 ant. de J. C.
Catrou, hist. 1639-1737.
Cals (J.), poet. 1577-1660.
Cattani, mis. jes. 1696-1733.
Catalo (C. V.), poet. 86-56, ant. J. C.
Cauche, viaj. v. 1651.
Caus, ing. v. 1630.
Cavalcanti, poeta y fil. m. 1300.
Cavalleri (J.), 1679-1740.
Cavalleri, geom. 1598-1647.
Cavazzi, mis. m. 1692.
Cave, crit. 1637-1713.
Cavendish, matem. 1733-1810
Caviceo, escr. 1443-1511.
Cayet, escr. 1525-1610.
Caylus (condede), liter. 1692-1765.
Cazotte, escr. 1720-1792.
Cazwini, natural. m. 1283.
Cebes, fil. v. 395, ant. J. C.
Cecco, doct. 1257-1327.
Cecilio, poet. com. m. 168 ant. J. C.
Cedreno, monj. cron. v. 1057.
Cefisodoro, escult. v. 360 ant. J. C.
Ceillier, sab. bened. 1688-1761.
Celio, heresiár. v. 409.
Celio Aureliano, méd. del II o v sig.
Cellamare (principe de), 1637-1733.
Cellario, orad. 1490-1564.
Cellario (C.), filos 1638-1707
Cellini (Benvenuto), grab. y plat. 1500-1570.
Celse (M.), escr. v. 1372.
Celsio (M. N.), sab. 1621-1679
Celsio (O.), 1670-1756.
Celsio (A.), astr. 1701-1744.
Celsio (A. C.), el Hipócrates latino v. 36.
Celsio (J.), jurisc. v. 96.
Celses-Pontuico, sab. 1439-1508.
Cenalis ó Ceneau, erud. m. 1560.
Cenni de Sinalunga, escr. 1631-1692.
Cenni (G.), v. 1740.
Censorino, gramat. y fil. v. 238.
Centeno (A.), viaj. v. 1590.
Cerceau, liter. 1670-1730.
Cerdon, heresiár. v. 140.
Cerinto, heresiár. v. 40.
Cervantes, escr. 1547-1616.
Cesareo (Sn.), ob. 470-542.
Cesarotti, poet. y lit. 1730-1808.
Cesi (Fr.), sab. 1585-1630.
Cesi (B.), 1581-1630.
Cecio Basso, poet. y gram. m. 79.
Céspedes, matem. v. 1606.
Céspedes, hist. v. 1622.
Chacon (P.), sab. pref. 1325-1581.
Chacon (A.), hist. 1540-1599.
Chafel, doct. musul. 767-819.
Chalcidio, fil. del 3.º sig.
Chalcondile (L.), hist. v. 1470
Chalcondile (D.), sab. 1424-1511.
Challes, matem. 1621-1678.
Chalofais, magistr. 1701-1785
Chamberlayne (E.) escr. 1616-1703.
Chamberlayne (J.), 1724.
Chambers, encicl. m. 1740.
Chambers, arg. m. 1796.
Chamfort, poet. y escr. 1741-1794.
Chamillart, numis. 1656-1730
Chamir, sab. n. 1720.
Champagne, pint. 1602-1674.
Champeaux, profes. m. 1121.
Champer, méd. 1472-1539.
Champollion, orient. 1791-1831.
Chandieu, min. prot. 1534-1591.
Chandler, helen. 1733-1810.
Chanfari, poet. v. 530.
Chantelou, bened. 1617-1664.
Chantreaux, escr. poligr. 1741-1808.
Chapelain, poet. y liter. 1593-1674.
Chapelle, escr. 1626-1686.
Chappe, físic. 1763-1805.
Chardin (J.), viaj. 1643-1713.
Chares, estat. v. 30 ant. J. C.
Charlesvoix, sab. jes. 1682-1761.
Charon, hist. v. 500 ant. J. C.
Charondas de Catana, legis. v. 650 ant. de J. C.
Charron, escr. moral. 1541-1603.
Chartier, poet. y escr. 1386-1449.
Chartier, historiogr. v. 1450.
Chastellux, escr. 1743-1788.
Chateaubriand, escr. m. 1848.
Chattelain, relig. agas. m. 1525.
Chatterton, liter. 1752-1770.
Chaucer, poet. 1328-1400.
Chauflieu, 1702-1786.
Chaulieu, poet. 1639-1720.
Chausse, erud. v. 1707.
Chaussee, aut. dram. 1692-1754.
Chaviv, sab. rab. v. 1492.
Chehab-Eddin (A.), historiador. 1200-1267.
Chehab-Eddin (A.), historiador. v. 1500.
Cheibani, gram. 813-910.
Chenier (L.), sab. 1723-1796.
Chenier (A.), poet. 1763-1794.
Chenier (M.), 1764-1781.
Cherile de Samos, hist. y poeta v. 484 ant. de J. C.
Chersifron, archit. v. 684 ant. de J. C.
Cherif-Eddin-Alí, sab. v. 1424.
Cheseaux, físic. 1718-1751.
Chesterfield, escr. 1694-1773.
Chevalier, hebraí 1807-1872.
Chevreau, escr. 1613-1701.
Chezy, orient. 1773-1832.
Chiaramonti (S.), matem. é historiador, 1565-1652.
Chiaramonti (J. B.), lit. y jurisconsulto, 1731-1796.
Chiarantano, sab. jes. 1613-1701.
Chiesa (L.), hist. n. 1568.
Chiesa (Fr.), n. 1593.
Chiffet (C.), erud. 1542-1582.
Chiffet (J.), 1588-1660.
Chiffet (P. F.), erud. 1392-1582.
Chiffet (F.), 1597-1637.
Chilmead, escr. m. 1634.
Chillon, uno de los 7 sab. de Grecia v. 536 ant. de J. C.
Chimentelli, helen. y antic. v. 1646.
Chiocarelli, jurisc. 1580-1646.
Chioeco, méd. y fil. m. 1624.
Chirac, méd. 1659-1732.
Chirinos, jes. 1556-1634.
Chirsole, mat. y geog. 1670-1755.
Chompré, escr. 1698-1760.
Choricio, sofista. v. 520.
Charruca, marin. m. 1804.
Ciampini, sab. 1633-1698.
Cibot, mis. 1727-1780.
Ciceron, orad. 106-43 antes de J. C.
Cimabue, pint. 1240-1310.
Cimarosa, mus. comp. 1754-1801.
Cicio Alimento, hist. v. 152 antes de J. C.
Cineas, orad. y comer. v. 280 antes de J. C.
Cineto de Chio, poet. v. 500 antes de J. C.
Cino de Pistola, poet. y jurisc. 1270-1337.
Cinq-Arbrès, hebraí. m. 1587.
Cipraeus (P.), hist. m. 1609.
Cipraeus (J. y J. A.), v. 1633.
Cipriano (San), ob. y p. de la Iglesia m. 258.
Cirriaco-Pizzicollí, viajador, 1391-1443.
Cirilo (San), arz. de Jerusalén, 315-386.
Cirilo (San), patr. de Alejan. m. 414.
Cirilo (San), ap. de los esclavos, v. 848.
Cirillo (B.), hist. 1500-1575.
Cirneo, sab. sacer. v. 1484.
Cisingo, poet. 1434-1472.
Citario, gramat. v. 350.
Cintreo (D.), hist. 1530-1600.
Cintreo (N.), poet. 1543-1598.
Clairac, escr. m. 1752.
Clairaut, geom. 1713-1765.
Clamanges, escr. v. 1431.
Clapperton, viaj. 1788-1827.
Clarendon (H. de), gr. canc. 1608-1674.
Clarke, orient. 1623-1669.
Clausberg, teol. y fil. 1622-1663.
Claudio (C.), poet. v. 405.
Claudi de Abbeville, capuchino mis. v. 1612.
Claviere, crit. m. 1622.
Clavigero, sab. mis. n. 1720.
Clavijo, embaj. v. 1404.
Clavio (C.), matem. 1537-1612.
Clay (J.), filol. 1533-1592.
Cleanto de Assos, fil. v. 260 antes de J. C.
Cleers, caball. v. 1106.
Clemencet, sab. bened. 1703-1778.
Clemente de Alejandría, doctor de la Iglesia griega m. 217.
Clemente (C.), sab. jes. 1594-1642.
Clemente (D.), bibliogr. 1701-1760.
Clemente (Doc.), sab. bened. 1714-1793.
Clenard, gramat. 1475-1542.
Cleobulo de Lindos, uno de los 7 sab. de Gr. v. 550 a. J. C.
Cleofante, pint. v. 1400 antes de J. C.
Cleomedes, astr. y cosm. del siglo II.
Cleostrato, astr. v. 495 antes de J. C.
Cleveland, poet. 1613-1659.
Clequot-Biervache, escr. 1723-1706.
Climaco (S. Juan), doct. de la Iglesia, 525-605.
Clisson, condest. m. 1407.
Clitmaco, fil. m. 100 antes de J. C.
Clodio, orient. m. 1745.
Clodio (D.), sab. m. 1687.
Clodio (H. J.), m. 1767.
Closio, fil. m. 1678.
Clovio, pint. 1498-1578.
Cluvier, geogr. 1580-1623.
Cobouri (Ibn-al), méd. y bot. m. 1241.
Cocceyo Nerva, jurisc. m. 24.
Co-Cheou-King, astr. v. 1280.
Cochin, abog. 1687-1747.
Cochlee, teol. 1479-1552.
Cocles, méd. y astr. 1467-1504.
Coddeo, hebraísta n. 1575. v. 1630.
Cœur, platero, m. 1461.
Corgeshalle, sab. relig. m. 1228.
Coite (C. le), orad. 1611-1681.
Colardeau, poet. 1732-1770.
Colbert, ministro, 1619-1683.
Coler, bibl. y teol. 1691-1736.
Coletti (J. D.), sab. jes. 1727-1798.
Coletti (J.), m. 1812.
Coligni, emb. 1517-1570.
Colins, escr. 1560-1646.
Collado, domin. m. 1638.
Collas, jes. mis. 1736-1781.
Collé, poet. dram. 1709-1783.
Colletet, sab. 1598-1639.
Collin Harleville, poet. 1755-1806.
Collini, escr. 1727-1806.
Collins, geom. 1624-1683.
Collins (G.), poet. 1720-1756.
Colmenar, hist. v. 1707.
Colomban (San), cenob. 540-615.
Colomies, sab. 1638-1692.
Celon (Crist.), cel. naveg. 1441-1506.
Colon (B.), her. de Crist. m. 1514.
Colon (F.), hijo de Crist. v. 1530.
Colonno (J.), hist. m. 1290.
Colonna (J.), bot. m. 1650.
Columella, sab. agron. v. 42.
Coluto, poet. v. 990.
Colvener, sab. doctor. 1564-1649.
Combault (C. de), crit. 1588-1670.
Combes, helen. 1695-1679.
Comber, teol. 1645-1699.
Combes, jes. mis. 1613-1663.
Comenio, fil. mor. 1592-1671.
Comestor, teol. m. 1175, ó 1185.
Comines, hist. 1445-1509.
Commandino, matem. 1509-1573.
Commelin, escr. pol. m. 1640-1676.
Commendon sab. card. 1524-1584.
Commire, poet. 1625-1702.
Como, escr. m. 1750.
Compagni, hist. m. 1323.
Compagnoni, sab. prel. 1693-1774.
Condamine, geom. 1701-1771.
Conde, orient. é hist. 1757-1820.
Condé (L. de Borbon), 1621-1786.
Condillac, fil. 1715-1780.
Condorcet, fil. 1743-1794.
Conestaggio, hist. m. 1635.
Confucio, fil. 551-479 ant. J. C.
Congreve, poet. dram. 1672-1729.
Conon de Samos, astr. v. 280 ant. J. C.
Conradi de Beichenbach, jur. 1701-1748.
Conradi (D.), er. v. 1739.
Conrado de Lichtenau, cron. m. 1250.
Conrado de Heresbach, 1496-1576.
Conrad (H.), sab. 1606-1681.
Constantino el Africano, méd. m. 1087.
Constantino de C. P. escr. v. 980.
Contarini (A.), viaj. v. 1473.
Contarini (G.), escr. 1483-1542.

- Conté, sab. 1755-1805.
Conti, viaj. v. 1419.
Conti, sab. m. 1582.
Cook, viaj. 1728-1779.
Cookwyk (J.), juris. v. viaj. m. 1629.
Copérnico, astr. 1473-1543.
Coulville, jurisc. 1523-1603.
Coray, helen. 1748-1833.
Corbiav, poet. v. 1390.
Cordemoy (G. de), escr. m. 1684.
Cordemoy (L. G.), 1631-1722.
Corder, sab. jes. helen. 1592-1650.
Cordes, nav. v. 1398.
Cordes, erud. 1370-1612.
Coreal (F.), viaj. 1648-v. 1715.
Corina, llamada la musa lírica, v. 450 ant. J. C.
Corio, hist. 1759-1819.
Coripo, poet. v. 370.
Cortmontaigne, ing. 1692-1752.
Cornaro, hist. eccl. 1693-1778.
Cornelle, poet. dram. 1606-1684.
Cornelle (T.), poet. dramát. 1625-1709.
Cornelio Severo, poet. v. 25 ant. J. C.
Cornelio Nepote, hist. v. 35 ant. J. C.
Cornhert, grab. y escr. 1522-1590.
Cornelli, hist. y geogr. m. 1718.
Corregio (A. A. llamado el), pint. 1494-1534.
Corrodi, escr. fil. 1732-1793.
Corrozet, escr. é impr. 1510-1568.
Corsali, nav. v. 1516.
Corsi, arq. 1702-1765.
Cortes, hist. v. 1580.
Cortenovis, antic. 1727-1801.
Cortés (Hernán), capit. 1485-1554.
Corvisart-Desmarets, médico 1755-1821.
Cosmas, comerc. v. 336.
Cossigni, ing. m. 1778.
Cossigni de Palma, 1730-1809.
Costadoni, cel. relig. 1714-1785.
Costanzo, hist. y poet. 1507-1592.
Costerus, hist. 1643-1735.
Cottha-ben-Louka, trad. v. 922.
Cotth-Eddin-Chirazi, filósofo 1236-1310.
Cottin (Mme.), novel. 1773-1807.
Coupel, jes. mis. 1628-1692.
Crouyer, trad. 1681-1776.
Court de Gebelin, escr. 1725-1784.
Cousin, trad. 1627-1707.
Constant, sab. bened. 1634-1721.
Couto, hist. 1542-1616.
Covarrubias (D.), 1512-1577.
Covarrubias (A.), v. 1500.
Coverté, viaj. v. 1407.
Covillham, viaj. v. 1287.
Cowley, poet. 1618-1667.
Cowley (C.), naveg. v. 1683.
Cowper (G.), poet. 1732-1800.
Cox, hist. 1650-1733.
Coppel, pint. 1628-1707.
Coppel (A.), 1661-1722.
Coysevox, escult. 1640-1720.
Cozzando, sab. rel. 1620-1702.
Crating, escr. 1549-1602.
Cranner, arz. 1489-1556.
Cranlor, fil. v. 306 ant. J. C.
Crassier, antic. y numis. v. 1721.
Crates, fil. v. 156 ant. J. C.
Crates de Tebas, fil. v. 336 ant. J. C.
Cratino, poet. com. v. 450 ant. J. C.
Cratipo, fil. v. 50 ant. J. C.
Crawford, escr. eccl. 1665-1726.
Crebillon, poet. trag. 1674-1762.
Crebillon, hijo, escrit. 1707-1777.
Crech, trad. 1650-1700.
Crenio, fil. 1648-1728.
Crescenzi, rest. de la agric. n. 1230.
Crescimbeni, poet. 1663-1728.
Crespin (J.), m. 1572.
Crespin (D.), v. 1605.
Crestiens, novel. m. 1191.
Crevier, escrit. é hist. 1693-1765.
Crichon (R.), helenista 1593-1672.
Crillon, guer. 1541-1615.
Crinesio, orient. 1584-1629.
Crisostomo (S. J.), 344-407.
Crist, liter. 1700-1756.
Cristiani, hist. 1731-1793.
Cristina de Pisan, escrit. n. 1363, florecio 1411.
Cristman, orient. 1554-1613.
Critoalao, fil. v. 138 ant. J. C.
Crodegang (S.), ob. v. 737 m. 766.
Croll, antic. 1728-1790.
Cromer, hist. 1512-1589.
Crozet, arqueol. 1696-1740.
Crusio, helen. 1526-1607.
Crisandro, teol. 1718-1788.
Crispino, fil. 280-207 ant. J. C.
Crisvecca, méd. v. 1336.
Crisolaras, sab. v. 1393- m. 1415.
Ctesibio, mecan. v. 124 ant. de J. C.
Cubero, viaj. n. 1645.
Cudena, viaj. v. 1634.
Cuesta, gen. m. 1812.
Cueva (J. de la), poet. v. 1580.
Cujas, jurisc. 1520-1590.
Cumberland, escr. 1732-1811.
Cuneus, sab. 1586-1638.
Cunha, escr. 1577 1643.
Cunha (Da), nav. v. 1505 y 1535.
Cunha, matem. 1744-1787.
Cunningham, hist. 1634-1737.
Cuper, filol. 1644-1716.
Curion, escr. 1503-1569.
Curlio, hist. 1724-1082.
Cusa (N. de), sab. card. 1401-1464.
Cuspiniano, hist. 1473-1528.
Cuvier, natur. 1769-1832.
Cuvillinger, erud. v. 1722.
Dacier, sab. 1651-1722.
Dacier (Mme.), 1651-1720.
Dachuert, escr. y crit. 1719-1784.
Daille, escr. eccl. 1549-1680.
Dalayrac, mús. 1753-1809.
Dalemile, poet. v. 1308.
Dalrymple, hist. 1726-1792.
Dalrymple, geogr. 1737-1808.
Damasceno (S. Juan), doct. 676-754.
Damasio, fil. 450.
Damián (P.), card. 988-1072.
Damm, helen. 1699-1778.
Dampier, naveg. 1652-1722.
Dancourt, escr. 1661-1726.
Bandini, mision. 1554-1634.
Danes, sab. 1497-1577.
Dangeau (el marqués de), esc. m. 1720.
Dangeau (el abad de), m. 1372.
Daniel (P.), sab. 1530-1603.
Daniel (S.), poeta é historiador. 1562-1619.
Daniel (G.), hist. 1949-1728.
Daniele (F.), hist. y ant. m. 1812.
Dannenmayer, hist. 1741-1805.
Dante, poet. 1265-1321.
Dante, mat. 1537-1586.
Danton, ora. rev. v. 1793.
Dantz, orient. 1654-1727.
Dapper, méd. m. 1690.
Dard, sab. jes. 1585-1641.
Dasypodio (P.), v. 1530.
Dasypodio (C.), 1532-1600.
Dasypodio (G.), v. 1581.
Dathe, orient. 1731-1791.
Daubenton, natur. 1716-1800.
Daum, sab. 1612-1687.
Daunou, sab. 1760-1841.
Davenant, poet. 1605-1668.
David, pint. 1748-1825.
Davila, hist. 1576-1631.
Davis (J.), m. naveg. 1605.
Davy, quim. 1778-1829.
Day, escr. 1748-1789.
Debes, (L. J.), escr. m. 1676.
Decembrio, liter. 1399-1477.
Deckherr, juris. y bibl. v. 1708.
Dee, escr. 1527-1607.
Delbene, sab. obis. 1538-1608.
Delille, geogr. 1644-1720.
Delille, poet. 1738-1813.
Delio, miner. 1730-1779.
Delio (H.), méd. 1720-1791.
Delisle, geogr. 1675-1726.
Delisle (J. N.), astr. 1688-1768.
Delisle (L.), m. 1741.
Dellamaria (D.), mús. 1778-1800.
Delle, sab. dom. m. 1699.
Dellon (C.), méd. 1649 v. 1711.
Delorme, arquít. m. 1577.
Del Rio, jurisc. 1551-1608.
Demade, demag. atenien. m. 202 ant. de J. C.
Demetrio-Peagomeno, méd. v. 1270.
Democedo de Crotona, méd. v. 520 ant. de J. C.
Demochares, orad. é hist. v. 288 ant. de J. C.
Demócrito, fil. 470-361 id.
Demóstenes, orad. 381-322 id.
Demoustier, escr. 1760-1801.
Dempster (G.), hist. 1490-1557.
Dempster (T.), 1370-1625.
Denham, viaj. 1786-1828.
Denina, sab. 1731-1813.
Denis, sab. cap. 1696-1695.
Denis (M.), poet. 1729-1800.
Denon, arqueol. 1747-1825.
Dentrecolles, mis. 1664-1741.
Deparcieux, físic. 1703-1768 y 1733-1799.
Derahim natur. m. 1341.
Desbillons, poet. 1711-1789.
Descartes, fil. 1596-1650.
Deseriz, card. 1702-1765.
Desfaucherts, autor dram. 1742-1808.
Desfontaines, crit. 1685-1745.
Desforges, autor dramático, 1746-1806.
Deshautesroyes, orientalista 1724-1795.
Deshayes, viaj. m. 1632.
Deshoulières (Mme.) 1633-1664.
Deshoulières (Mlle.) 1662-1718.
Desideri, misio. 1684-1733.
Desing, benedic. 1699-1773.
Desmahis, escr. 1722-1761.
Desormeaux, hist. 1724-1793.
Desparts, doct. m. 1457.
Despautere, gram. 1460-1520.
Desportes, poet. 1546-1606.
Desray é Desrey, compilador v. 1590.
Desroches, sab. m. 1787.
Destouches, poet. 1680-1754.
Desvignes, cron. 1649-1714.
Detre, mis. 1669 v. 1727.
Deusing (A.), sab. 1912-1666.
Deusing (H.), 1634-1722.
Dewes, hist. 1602-1659.
Deyling, orient. 1677-1755.
D'hozier (P.), genealogista 1592-1660.
D'hozier (C. R.), 1640-1732.
Diadochus, escr. v. 450.
Diadochus, ob. v. 280.
Diago, sab. m. 1615.
Diago, sab. hist. m. 1613.
Diagoras de Melos, poet. y fil. m. 416 ant. de J. C.
Diaz, nav. m. 1500.
Diaz (E.), mision. m. 1639.
Dibbi Alkhozai, poe. 765-860.
Diecarco, fil. y geog. v. 295 ant. de J. C.
Diceto, hist. v. 1283.
Dicuil, geogr. v. 825.
Diderot, fil. 1712-1784.
Didimo, v. 15.
Didimo, doct. de la Iglesia, 308-395.
Diederichs, orient. 1750-1731.
Diedo (F.), m. 1484.
Diedo (J.), hist. 1684-1748.
Diehlhelm, geográfico y antic. m. 1764.
Diemen (A. Van.), navegante, 1593-1645.
Dieu, orient. 1590-1642.
Difilo, poet. com. v. 304 ant. de J. C.
Digges, geom. m. 1574.
Digges (T.), m. 1595.
Dilher, físic. 1604-1669.
Dinardo, orad. v. 336 ant. J. C.
Dinter, hist. m. 1448.
Diocles, méd. v. 410 ant. J. C.
Diocles, geom. v. 550.
Diodoro de Sicilia, hist. v. 45 ant. de J. C.
Diodoro, ob. escr. asc. v. 381.
Diofante, matem. v. 360.
Diógenes el Cinico, fil. m. 323 ant. de J. C.
Diógenes de Apolonia, v. 500.
Diógenes de Seleucia, v. 220 ant. de J. C.
Diógenes Laercio bióg. v. 211.
Dionetiano, gram. v. 130.
Diomedes, el gram. v. 410.
Diomedes, el escol. v. 50.
Dion, orad. v. 96.
Dion Casto, hist. v. 220.
Dionís, matem. 1734-1794.
Dionisi, antic. 1711-1789.
Dionisio de Mileto, esc. v. 480.
Dionisio de Tracia, v. 80 ant. de J. C.
Dionisio el Perigeto, v. el año 6 ó 50.
Dionisio de Halicarnaso, escr. v. el año 7 ant. de J. C.
Dionisio el Pequeño, m. 540.
Dionisio (San) el Areopagita, m. 95.
Dionisio, ob. v. 115.
Dionisio el Cartujo, sabio, 1394-1471.
Dionisio (San) el Grande, m. 265.
Dionisio (San) ap. de Francia, m. 272.
Dioscorides, méd. v. 30.
Dithmar, sab. v. 1677-1737.
Ditmar, hist. 978-1018.
Ditmar (T. J.), hist. y geogr. 1734-1791.
Divaeus ó Van Dieve, histor. 1536-1591.
Djami, poet. 1414-1492.
Djannabi, hist. m. 1591.
Djéal-Eddin Roumi, poeta, 1203-1272.
Dingosz, hist. 1415-1480.
Dobner, hist. 1749-1790.
Dobritzshoffer, mis. m. 1701.
Dodswordh, antic. 1585-1654.
Doedel, crit. 1641-1711.
Doederlein, hist. 1675-1745.
Dogiel, hist. v. 1754.
Bogitone, hist. v. 1588.
Dolce, escr. 1509-1566.
Dolet, sab. 1509-1546.
Dolle, hist. 1717-1758.
Dolomieu, natur. 1750-1801.
Dolscius, helen. 1526-1589.
Domairi, ó más bien Demiri, natur. m. 1405.
Domairon, escr. 1745-1807.
Domat, jur. 1625-1695.
Domergue, gram. 1745-1810.
Domingo (Slo.), 1170-1221.
Doniquino (D. Z. el), pint. 1581-1641.

- Dominis, sab. 1560-1624.
Donati, sab. jes. 1584-1640.
Donato, heres. v. 385.
Donato, gram. v. 333.
Dondi, sab. m. 1345.
Dondi (J.), m. 1380.
Dondini, escritor é historiad. 1606-1677.
Doni (A.), escr. 1503-1574.
Doni (J.), 1593-1646.
Doni (A.), m. 1664.
Donis, bened. geogr. v. 1470.
Donoso Cortés, pub. m. 1853.
Doppelmayer, mat. 1671-1750.
Doppert, sab. 1671-1735.
Dorat (J.), poet. 1507-1588.
Dorat (C.), 1734-1780.
Doring, her. v. 1443.
Dorleans, abog. 1542-1629.
Dorleans (P.), hist. 1644-1698.
Dorn (G.), quim. v. 1583.
Dorn (J.), bibl. m. 1752.
Dornau, méd. y lit. 1577-1632.
Dotteville, trad. 1716-1807.
Dou, escr. v. 1830.
Doucein, sab. jes. m. 1726.
Doutut, escr. juris. 1609-1688.
Dousa (J.), lit. m. 1604.
Dousa (G.), v. 1398.
Dousa (D.), m. 1663.
Dow, sab. m. 1779.
Dow (Gerardo), pint. 1613-1679.
Downes, helen. m. 1627.
Doyn, pint. 1726-1806.
Drake, nav. 1545-1596.
Drakenborch, hist. 1684-1747.
Draud, sab. m. 1630.
Draud, sab. m. 1765.
Draughton, poet. 1563-1631.
Drepanio (L. P.), poet. y ora. v. 388.
Dreux Du-Radier, escritor, 1414-1780.
Drusio (J.), sab. 1550-1616.
Drusio, 1558-1619.
Druthmar, gram. del sig. ix.
Dryander, sab. m. 1860.
Dryander, m. 1810.
Dryden, poet. 1631-1701.
Dubois, ecl. m. 1628.
Dubois, m. 1696.
Dubois, min. 1646-1723.
Dubos (el abate), sab. 1670-1742.
Dubraw, hist. m. 1533.
Duc, sab. jes. 1558-1624.
Ducange, escr. v. 1830.
Ducarel, antic. 1713-1785.
Ducas (Miguel), hist. v. 1462.
Duchal, filol. 1638-1735.
Duchesne, hist. 1584-1640.
Duchesne (F.), 1616-1693.
Duchos, escr. 1704-1772.
Ducray-Dumenil, escritor v. 1812.
Ducreux (F.), escr. 1696-1666.
Ducreux (G.), 1743-1790.
Duelli, escr. 1670-1740.
Dufay, sab. m. 1739.
Dufresny, poet. 1618-1724.
Dugdale, escr. 1605-1686.
Duguay-Trouin, mar. 1673-1736.
Duguesclin, gen. 1314-1380.
Duguet, moral. 1619-1733.
Duhalde, sab. jes. 1674-1743.
Duhamel, sab. m. 1706.
Duhamel escr. 1700-1782.
Duishbourg, hist. v. 1335.
Dujardin, pint. m. 1678.
Duker, filol. 1670-1752.
Dulcidio, cron. v. 883.
Dulcior, viaj. v. 1639.
Dumarsais, gram. 1736.
Dumay, publ. m. 1681.
Dumolinet, sab. 1620-1687.
Dumont, publ. m. 1726.
Dumont-Durville, escritor y nav. m. 1842.
Dumoulin, juris. 1508-1566.
Dunand, erud. 1719-1790.
Duni, mus. 1700-1775.
Dunod, sab. jes. m. 1725.
Dunod, jurisc. m. 1732.
Dunols, guer. 1407-1468.
Duns, el doctor sutil. m. 1308.
Dupierrier, poet. m. 1692.
Duperron (el conde), 1556-1618.
Dupin, doct. 1657-1719.
Duplex, hist. m. 1661.
Duplex, guer. m. 1763.
Duprat, card. 1463-1535.
Dupuis, sab. 1742-1800.
Dupuy, polig. 1574-1646.
Dupuy (P.), sab. 1582-1651.
Dupuy (L.), 1709-1795.
Duquesne, marisc. 1610-1676.
Duran, escr. 1681-1763.
Durand, m. 1333.
Durante, músico comp. 1693-1735.
Duranti (el conde), orad. poet. 1718-1780.
Durer, pint. 1461-1528.
Duret, méd. 1527-1586.
Durger, trad. 1605-1658.
Durrus, sab. 1625-1677.
Dursteler, hist. 1678-1766.
Dussaulx, lit. 1728-1799.
Dutens, escr. 1730-1812.
Dutertre, sab. dom. 1610-1687.
Dutillet, hist. m. 1570.
Duval, orient. y antic. m. 1632.
Duval (A.), sab. 1564-1638.
Duval (G.), m. 1646.
Duval (P.), geogr. 1618-1683.
Duval (V. J.), numism. 1693-1775.
Dyck (Van), pint. 1599-1641.
Dynamio, m. 370.
Dynamio, biogr. m. 601.
Dzechebi (M. ben Ahmed), 1274-1347.
Ebed Jesu, metr. nest. m. 1318.
Ebert (T.), v. 1627.
Ebert (J.), sab. m. 1614.
Ebert (G.), v. 1704.
Echard, sab. dom. 1644-1724.
Echard (L.), hist. 1671-1730.
Echellensis, sab. maron. m. 1664.
Eckart, abad. cronol. v. 1160.
Eckhard (T.), filol. 1662-1737.
Eckhard (P.), 1693-1753.
Eckhard (J. F.), lit. 1723-1794.
Eckhard (J. G. de), hist. 1674-1730.
Eckel (J.), numis. 1737-1798.
Eder (G.), teol. 1524-1586.
Edesio, fil. v. 325.
Edmer é Eadmer, sab. bened. m. 1137.
Edrisil, geogr. n. 1099.
Edwards, escr. 1743-1800.
Edzardi (E.), sab. 1629-1708.
Edzardi (S.), 1673-1736.
Efflat (marqués de), mariscal 1581-1632.
Eforo, orad. 363-300 ant. J. C.
Efrem (S.), m. 379.
Egedo, mis. 1686-1758.
Eggedo (P.), 1708-1789.
Eggeting, antic. 1639-1713.
Eges, sab. capuch. 1618-1702.
Egidio, bened. v. 745.
Egidio, escr. v. 1290.
Egidio, erud. v. 1500.
Eglin, poet. del sig. x.
Eglin, guer. del sig. vii.
Eginardo, historiogr. m. 839.
Egineta (Pablo de Egineta), méd. v. 655.
Egizio, antic. 1674-1745.
Eglin, poet. m. 1574.
Egly, sab. m. 1749.
Egnazio, lit. 1478-1553.
Ehinger, teol. poet. 1573-1653.
Ehrenmalm, viaj. v. 1741.
Ehrhard, escr. 1733-1793.
Eichel, lit. y jur. 1622-1688.
Einari é Einarson, sab. m. 1784.
Eisenrein, cron. m. 1570.
Eisenmenger, filol. 1564-1704.
Einsenschmid, mat. 1656-1712.
Einacbaruch, rab. m. 1664.
Elcano, escr. v. 125.
Elcano Meeelo, méd. v. 125.
Elcano, escr. comp. v. 235.
Elias Levita, crit. y gramat. 1472-1549.
Elío Sexto, juris. v. 250 ant. de J. C.
Ellis, viaj. v. 1746.
Ellis (J.), poet. m. 1792.
Elilrod, filol. 1709-1760.
Elmacin, hist. 1223-1273.
Elmenhorst (J.), crit. y filol. m. 1621.
Elsner, teol. m. 1750.
Elsner, m. 1782.
Elzevir (L.), imp. m. 1628.
Elzevir (A. y B.), v. 1632.
Emadi, poet. v. 1280.
Emili, hist. m. 1529.
Emilio, sab. 1589-1660.
Emilio (G.), erud. n. 1317.
Emmlio, hist. 1547-1626.
Emo, abad. cron. m. 1237.
Empedocles, fil. v. 493 ant. J. C.
Empereur, orient. m. 1648.
Empoli, nav. v. 1593.
Emporio, retor. v. 525.
Encina (la), poet. v. 1500.
Encinas, jes. m. 1632.
Endelechius, ret. v. 377.
Eneo, el táctico v. 361 ant. J. C.
Eneo, fil. cris. v. 480.
Engel, geogr. 1702-1784.
Engel, escr. m. 1801.
Engelberto, abad. sab. m. 1331.
Engelhusen, cron. m. 1430.
Ennio, poet. v. 240-169 ant. J. C.
Ennodio, sab. ob. 473-521.
Entrecasteuse, nav. 1739-1793.
Epee (abate de l'), maestro de sordo mudos 1712-1789.
Epicteto, fil. m. 133.
Epícuro, fil. 341-270 ant. J. C.
Epifanio (S.), 310-410.
Epifanio, el escol. v. 510.
Epifanio, el armenio v. 629.
Epimenidas, fil. m. 598 ant. J. C.
Epino, teol. 1499-1553.
Epino, fis. 1724-1202.
Eppendorf, lit. m. 1553.
Equicola, hist. y fil. 1460-1540.
Erasistrato, méd. v. 280 ant. J. C.
Erasmus, escr. m. 1467.
Erath, teol. 1648-1719.
Erath (A. M.), hist. 1709-1773.
Eratosteno, geogr. 276-194 ant. de J. C.
Erchembert, cron. m. 880.
Ercilla, poet. 1525-1595.
Erdt, sab. m. 1800.
Eric Olai, hist. m. 1454.
Ericeira (F.), hist. 1614-1699.
Ericeira (L.), 1632-1690.
Erict, sab. m. 1610.
Erizzo, lit. 1525-1585.
Ermengaud, med. orient. v. 1304.
Ermoldo Nigello, escr. v. 826.
Ernesti, crit. 1707-1781.
Ernesti de Frohndorf, 1733-1801.
Ernesti de Arnstadt, 1736-1802.
Ernst, jurisc. 1603-1665.
Erotiano, méd. v. 60.
Erpenio, orient. 1584-1624.
Erwin, arq. m. 1318.
Eschel-Kroon, viaj. 1736-1793.
Eschenbach, poet. v. 1207.
Eschenbach, lit. m. 1722.
Escher (J. y N.), cron. m. 1609 y 1612.
Escher (E.), m. 1689.
Escobar y Mendoza, 1589-1669.
Escrion, méd. empir. v. 180.
Esio, viaj. v. 1489.
Eskuche, helen. m. 1755.
Esmenard, poet. 1770-1811.
Esopo, fabul. v. 580 ant. J. C.
Españoleto (J. R. el), pint. 1584-1656.
Espejo, viaj. v. 1582.
Espan (Z. B. Van), sab. 1646-1728.
Espronceda, poeta m. 1840.
Esquibio, poet. trag. 525-436 ant. J. C.
Esquino, fil. v. 420.
Esquino, orad. v. 340 a. J. C.
Esquivel, sab. m. 1562.
Esquivel, mis. m. 1635.
Estazo de Vidigueira, sab. 1524-1581.
Esteban Asoghik, hist. 938-1017.
Esteban de Bizancio, gram. v. 500.
Esteban Orpecian, 1287.
Estienne, imp. 1503-1539.
Estienne (Ch.), m. 1564.
Estienne (H.), 1528-1598.
Estias, sab. 1542-1613.
Elcheverri, poet. v. 1590.
Elcheverri, viaj. v. 1769.
Eterio, arq. v. 500.
Etoile, cron. 1540-1611.
Eubulo, poet. com. v. 374 ant. J. C.
Euclides, fil. v. 390.
Euclides el géometra, v. 285 ant. J. C.
Euclemón, astr. v. 432 ant. J. C.
Eudocio de Cícico, v. 120.
Eudocio de Gnide, geom. v. 405 ant. J. C.
Eugenio Bulgaris, prel. griego 1716-1806.
Euler, geom. 1707-1783.
Eumelo, poet. é hist. v. 750 ant. J. C.
Eumenés, gram. y retórico v. 261.
Enuape, biogr. v. 395.
Eunomio, heres. v. 360.
Euphorcon, poet. n. 272 ant. J. C.
Eupolis, poet. v. 435 ant. J. C.
Eurípides, poet. trag. 483-405 ant. J. C.
Eusebio de Cesarea, 267-338.
Eusebio, m. 379.
Eustaquio, obispo coment v. 1190.
Eutimeno, naveg. v. 400 ant. J. C.
Eutiquio, heres. v. 448.
Eutiquio, patr. maleq. 870-940.
Eutocio, geom. v. 510.
Eutropio, hist. v. 375.
Evagras, el escol. v. 593.
Evagras, Ponticus v. 381.
Ewald, poet. 1743-1781.
Eximeno, sab. jes. 1732-1796.
Expilli (Cl.), escr. 1561-1636.
Expilli (J. J.), 1719-1793.
Exsuperantius (L.), hist. v. 465.
Exsuperantius, m. 424.
Exter, numis. 1714-1787.
Eyck (Van), Juan de Bruges, pint. 1370-1449.
Ezequiel, escr. 673-727.
Faber, domin. viaj. 1441-1502.
Faber, orient. 1745-1774.
Faber, maris. 1599-1662.
Fahre, aut. dram. 1755-1794.
Fabretti, aut. 1618-1700.
Fabricio, orient. 1608-1653.
Fabricio (J. A.), bibliog. 1668-1736.
Fabroni, biog. 1732-1803.
Facciolo, sab. 1682-1769.
Faerne, poet. m. 1561.
Faesch (S.), n. 1647.
Faesch, sabio m. 1683.
Fahrenheit, fis. m. 1740.
Faille, hist. 1616-1711.
Fairfax, gen. 1611-1671.

- Fairfax, poet. m. 1632.
Fakhr-Eddin Razi, doct. m. 1210.
Fakhr-Eddin Razi, hist. v. 1320.
Falcandus, hist. v. 1189.
Falconstein, escr. 1682-1760.
Falconet, sab. 1671-1762.
Falconieri, antic. 1646-1678.
Fallope, méd. 1523-1562.
Fanno, astr. v. 432 ant. J. C.
Fanno, hist. v. 90.
Fanno poet. v. 14 ant. J. C.
Fare, escr. 1644-1712.
Faria de Souza, hist. y poet. 1588-1647.
Farissol ó Peritsol, sab. v. 1328.
Fauchet, hist. 1529-1592.
Faulhaber, mat. 1580-1635.
Fausto, sab. v. 1560.
Faustus, hist. v. 360.
Favart, aut. dram. 1710-1792.
Favorinus, filol. m. 1537.
Favre, jurisc. 1537-1624.
Faydit, trob. m. 1220.
Fayette (Mme. de la), escr. 1632-1693.
Fazari, astr. v. 772.
Fazelli, hist. 1498-1570.
Fazio, hist. m. 1437.
Fedon, fil. v. 370 ant. J. C.
Fedro, fabul. v. 43.
Felek, poet. m. 1182.
Felibien, sab. 1619-1695.
Felibien (D.), 1606-1719.
Feliciano (F.) sab. v. 1470.
Feliciano (J. B.) v. 1533.
Félix de Urgel, ob. esc. v. 791.
Félix, Pratensis, orient. m. 1537.
Feller, sab. 1673-1726.
Feller (de), 1735-1802.
Fenel, sab. 1695-1753.
Fenelon, arz. escr. 1651-1715.
Fer, geog. 1646-1720.
Ferdousi, poet. 916-1020.
Ferecrates, poeta v. 420 antes J. C.
Ferecides, fil. v. 560 ant. J. C.
Ferguson (J.), ant. 1710-1776.
Ferguson (A.), escr. 1724-1800.
Ferichtah, hist. v. 1530-1623.
Fermanel, vaj. v. 1630.
Férmat, mat. 1595-1665.
Ferman, viajero m. 1517.
Fernandez, nav. v. 1446.
Fernandez, v. 1532.
Fernandez, hist. v. 1555.
Fernandez, jes. m. 1642-1672.
Fernandez Navarrete, pint. 1526-1579.
Fernandez de Córdoba, el gran capitán, 1443-1515.
Fernel, med. mat. 1497-1538.
Ferrand, vaj. v. 1702.
Ferrari, méd. m. 1472.
Ferrari, Galeo, 1444-1519.
Ferrari, domin. m. 1646.
Ferrari, ant. 1576-1669.
Ferrari (O.), 1607-1682.
Ferrari, lit. 1717-1791.
Ferreira, port. 1528-1569.
Ferreira, jes. m. 1649-1652.
Ferreira, vaj. 1600-1638.
Ferreira (Al), jur. é hist. 1644-1737.
Ferrerías, hist. 1632-1735.
Ferretti, gram. m. 1523.
Ferretti, ant. 1639-1682.
Ferretto, histor. v. 1333.
Ferid-Eddin Althas, poeta 1226-1320.
Fenerlein (J.), orient. m. 1766.
Fenerlein (C.), m. 1742.
Fevre (J. le), poet. v. 1390.
Fevre (R.), novel. v. 1464.
Feijoo, crit. 1791-1764.
Feynes, vaj. v. 1630.
Fiamma, hist. 1283-1344.
Fibonacci, matem. v. 1205.
Fichte, fil. 1762-1814.
Ficino, fil. 1433-1499.
Ficorini, antic. 1664-1747.
Fidias, escult. v. 438 A. J. C.
Fiedling, novel. 1707-1754.
Figliucci, fil. y lit. 1524-1590.
Figueroa, escr. m. 1676.
Figueroa, mis. m. 1643.
Figueirodo, sab. 1725-1797.
Figueroa, poet. m. 1570.
Figueroa (Fr.), 1549-1620.
Figueroa, comerc. v. 1620.
Filamondo, sab. rel. m. 1716.
Filandrier, comentad. 1505-1563.
Filangieri, publ. 1752-1738.
Fileo, poet. 1275-1340.
Filelfo, fil. 1398-1481.
Filelfo (M.), liter. 1426-1480.
Filonen, poet. comp. v. 346 ant. J. C.
Fildor, comp. 1726-1795.
Filips, escr. m. 1630.
Filips, poet. 1676-1708.
Filisto, hist. 481-411 A. J. C.
Filiastre, cron. y escr. 1400-1473.
Filleau, histor. biogr. 1630-1693.
Fillip, nav. m. 1814.
Filodemio, fil. v. 70 ant. J. C.
Filodemo, fil. v. 459 ant. J. C.
Filon, escr. 30 an. 42 de J. C.
Filon, v. 80.
Filon de Bizancio, v. 120 ant. de J. C.
Filostrorge, hist. ecl. 364-425.
Filostrates, sof. v. 229.
Filoxenes, poet. v. 394 A. J. C.
Filoxenes, filol. v. 485.
Fincke, sab. v. 1739.
Finé (Oroncio), matem. 1491-1535.
Fingueria, escult. v. 1410.
Fino (A.), hist. m. 1586.
Fiocco, sab. m. 1432.
Fioravanti, escr. n. 1E93.
Fiori, hist. m. 1512.
Fiori, suola, mim. v. 1738.
Firmicus, escr. v. 345.
Firmont, econ. m. 1807.
Firozabadi, lexicogr. 1328-1415.
Fischer, filol. 1712-1793.
Fischer, hist. 1697-1771.
Fischer (F. C. J.), jur. y publ. 1759-1798.
Fisher (J.), ob. 1435-1535.
Fitch, vaj. v. 1591.
Flacourt, esc. vaj. 1697-1660.
Flad, jurisc. 1712-1797.
Flaherty, hist. 1630-1718.
Flamel, alquim. v. 1382.
Flaminio, poet. 1464-1536.
Flaminio, poet. 1498-1559.
Flamsteed, astr. 1646-1719.
Flavio (Biondo), sabio, 1388-1463.
Flechier, predic. 1632-1710.
Fleetwood, hist. m. 1593.
Fleetwood, antic. m. 1723.
Fleeton, hist. v. 130.
Fleming, relig. observ. 1599-1631.
Fletcher, aut. dram. 1576-1623.
Fleury, hist. ecl. 1640-1723.
Fleury, ecl. car. 1653-1743.
Flinders, naveg. m. 1814.
Flodoardo, histor. cron. 894-966.
Flores, sab. 1701-1773.
Floridan, aut. 1735-1794.
Floridan, gram. m. 1547.
Floris, vaj. m. 1615.
Floro, hist. v. 138.
Foulloes, poet. v. 535 antes de J. C.
Focillides, poet. siglo vi.
Foe, aut. 1663-1731.
Foggini, sab. prel. 1713-1783.
Foglietta, histor. 1518-1581.
Folard, ingen. 1669-1752.
Folcuin, biogr. 935-990.
Folengo, poet. 1487-1544.
Folkes, antic. 1699-1754.
Foncemagne, hist. 1694-1779.
Fontana, matem. 1735-1803.
Fontanes, escr. 1757-1821.
Fontanini, sab. 1666-1736.
Fontenello, escr. 1637-1757.
Fonti, sab. 1443-1513.
Foot, aut. com. m. 1777.
Foppens, teol. 1689-1761.
Forbennais, escr. 1722-1800.
Forcadet, jurisc. 1524-1573.
Forcadet, matem. m. 1576.
Forcellini, sab. 1688-1768.
Fordun, hist. v. 1339.
Foresti, hist. 1434-1520.
Foresti, jes. m. 1699.
Formey, escr. 1711-1797.
Forster, filol. 1717-1757.
Forster, sab. 1708-1791.
Forster (J. R.), nat. y vaj. 1729-1798.
Forster (J. G.), 1734-1794.
Forster, vaj. y orient. v. 1782.
Forstner, jurisc. 1598-1667.
Forteguerrí, erud. m. 1515.
Forteguerrí, poet. m. 1735.
Fortescue, canc. v. 1441.
Fortis, liter. 1740-1803.
Fortunato, ob. escr. v. 609.
Fortunio, sab. rel. m. 1595.
Foscarini, mat. m. 1616.
Foscarini, hist. 1632-1692.
Foscarini, escr. m. 1763.
Fossé, ing. escr. mil. 1740-1812.
Fossé (T.), escr. 1634-1698.
Foster, mat. m. 1652.
Foster, filol. 1731-1775.
Foubert, sab. bened. 1540-1619.
Foucher, sab. 1704-1778.
Foucher de Opsonville, m. 1802.
Foulcher, hist. v. 1227.
Foulcoite, poet. 1020-1083.
Fountain, antic. 1753.
Fouqueret, sab. bened. 1640-1709.
Fourcroy, quim. 1755-1809.
Fourier, geom. 1768-1830.
Fourmont, erud. 1683-1745.
Fourmont (el Grueso), m. 1780.
Focio, patr. cism. m. 891.
Fourmont (M.), m. 1746.
Fournier, sab. jes. 1595-1652.
Fox, orad. y min. 1748-1806.
Fracastor, sab. 1483-1553.
Frachet, cronis. v. 1260.
Fraguier, sab. 1666-1728.
Fraichot, sab. bened. 1640-1720.
Franc (le), poet. 1460.
France (María de), v. 1250.
Franchville, escr. 1704-1781.
Franchini, poet. 1495-1553.
Franchini, sab. francis. 1633-1695.
Francisc, lit. 1627-1694.
Francisco (S.) de Asis, 1182-1206.
Francisco de Paula (S.), 1416-1507.
Francisco de Borja (S.), 1510-1572.
Francius, sab. prof. 1643-1703.
Frank, bibl. m. 1775.
Frank de Franckenberg, m. 1733.
Frankenstein, hist. 1643-1697.
Frankenstein, id. m. 1679-1717.
Frankenstein (J.), m. 1733.
Franco, jes. m. 1732.
Franco Barreto, poet. 1609-1664.
François (J.), jes. m. 1668.
Francowit, teol. prot. 1521-1575.
Frank, vision. m. 1345.
Frank, cron. 1703-1734.
Franke, hebrais. 1650-1723.
Frank, escr. 17 5-1781.
Franklin, fil. y publ. 1700-1790.
Frantz, teol. 1564-1628.
Franz, sab. jes. 1703-1776.
Franz, hebrais. 1710-1780.
Franza, hist. 1401-1478.
Frassen, sab. francis. 1620-1711.
Freculo ó Redulfo, ob. cron. m. 830.
Fredegario, v. 638.
Fredegise, m. 834.
Freher, jur. 1565-1614.
Freher (P.), jur. 1611-1682.
Freig, fil. y juris. 1543-1593.
Freind, méd. m. 1728.
Freinsheim, lit. 1698-1660.
Frenicle, poet. 1600-1661.
Frenicle de Bessy, arit. m. 1675.
Frenzel, cron. m. 1624.
Frenzel de Kosel, sab. m. 1713.
Freret, crit. 1688-1749.
Fronon, crit. 1719-1773.
Freudenberger, sab. 1712-1768.
Frey, filol. 1682-1736.
Freyberg, sab. m. 1743.
Freytag, bibl. 1723-1776.
Frezier, ing. y vaj. 1682-1773.
Frezzi, poet. m. 1418.
Frick (E.), sab. m. 1751.
Frick (J.), m. 1739.
Frick (A.), m. 1776.
Fries (J.), sab. 1505-1565.
Fries (J. J.), m. 1611.
Frisch, filol. 1666-1743.
Frisch (J. L.), 1714-1787.
Frische, bened. 1640-1693.
Frischlin, sab. 1547-1590.
Frischmuth, fil. y orient. 1619-1687.
Frist, mat. y físic. 1728-1784.
Fritsch, sab. 1629-1701.
Frizon (P.), jes. m. 1651.
Frizon (N.), v. 1725.
Frizon (L.), m. 1700.
Frobes, sab. 1701-1756.
Frobisher, naveg. m. 1594.
Frolich, sab. jes. 1700-1758.
Frolich, mat. v. 1640.
Froes, jes. mis. 1528-1597.
Froissart, hist. 1333-1400.
Fronteau, sabio canónico, 1614-1662.
Frontin, esc. m. 106.
Fronton, esc. v. 160.
Fronton, retor. v. 225.
Frotier, orient. 1745-1800.
Frotario, ob. epist. m. 848.
Frova, sab. v. 1760.
Frugoni, poet. m. 1768.
Fuessli, cron. v. 1510.
Fuessli, sab. 1704-1775.
Fuhrmann, sab. m. 1773.
Fulda, sab. 1728-1788.
Fulberto, ob. m. 1029.
Fulberto, arced. v. 1060.
Funo, abad. v. 1048.
Fulco, esc. v. 1141.
Fulgencio (San), 463-533.
Fulgencio, mitol. v. 556.
Fulgehorn, hebraico, 1769-1803.
Fuller, teol. 1557-1622.
Fuller (T.), hist. 1698-1661.
Fulton, mecan. 1767-1815.
Fumagalli, hist. 1728-1804.
Fumani, poet. m. 1584.
Funck, escr. 1518-1566.
Funck, sab. 1699-1777.
Furetiere, escr. 1620-1688.
Furgault, human. 1706-1795.
Furgole, jur. 1690-1761.
Furietti, sab. 1685-1764.
Furius, Bibaculus, poet. n. 103 antes de J. C.
Furmer, hist. v. 1699.

- Furstemberg, sab. ob. 1020-1033.
 Fust, uno de los primeros improvisadores, v. 1466.
 Gabelchover, méd. é hist. 1538-1616.
 Gabio, helen. v. 1590.
 Gabriel, méd. m. 829.
 Gabriel, mis. v. 1640.
 Gabriel Slonita, sab. 1877-1658.
 Gaddi, filol. v. 1630.
 Gaetano, sab. jes. 1566-1620.
 Gaffarel, orient. 1601-1681.
 Gage, viaj. m. 1635.
 Gagliardi, sab. m. 1742.
 Gagni, doct. m. 1549.
 Gagnier, orient. 1670-1740.
 Gaguin, hist. m. 1501.
 Gaguini, hist. m. 1614.
 Gail, helen. 1735-1829.
 Gaillard, escr. é hist. 1726-1806.
 Galanus, mis. teat. v. 1661.
 Galapp, escr. 1550-1598 y 1643-1727.
 Gale, sab. 1630-1702.
 Gale, antic. m. 1702.
 Gale (S.), sab. m. 1734.
 Galeotti, liter. 1440-1494.
 Galeotti, sab. jes. m. 1738.
 Galesini, hist. 1520-1590.
 Galfrido ó Geofredo, hist. m. 1180.
 Galfrido, poet. v. 1190.
 Galfrido, domin. m. 1274.
 Galfani, econom. 1728-1787.
 Galieno, méd. 131-200.
 Galileo, astr. y fil. 1564-1612.
 Galindes de Carvajal, jurisc. 1472-1532.
 Galindo (San Prudencio el Joven), sab. prel. m. 861.
 Galuppi, comp. 1703-1783.
 Galvam, hist. 1435-1517.
 Galvam (A.), 1503-1537.
 Galvani, méd. y fis. 1737-1798.
 Gall, méd. 1758-1828.
 Gall (S.), ob. m. 354.
 Gall, esc. m. 046.
 Galland, orient. y numis. 1646-1715.
 Gallietti, antic. 1724-1790.
 Gallicano, escr. v. 290.
 Galliccioli, orient. 1733-1806.
 Gallonio, sab. ecles. m. 1617.
 Gallois, sab. 1632-1707.
 Gallois, bened. 1640-1695.
 Gallucci, astron. v. 1595.
 Galluccio, sab. jes. 1593-1674.
 Gallus, poet. elegiac. m. 26 ant. de J. C.
 Gallus (Elio), gener. v. 23.
 Gallus, jur. v. 43 ant. J. C.
 Gallus (T.), abad. m. 1226.
 Gama (V. de), almirante m. 1524.
 Gamaches, sab. 1568-1625.
 Gamaches, 1672-1756.
 Gambara, poet. 1490-1586.
 Gand, teol. m. 1293.
 Gandolfo, sab. relig. agust. 1647-1707.
 Garampi, antic. 1725-1792.
 Garbelli, lit. 1674-1750.
 García de Mascarenhas, m. 1856.
 Garcam, m. 1775.
 Garcilaso de la Vega, poet. 1503-1536.
 Garcilaso de la Vega, hist. 1530-1568.
 Garcias, rel. dom. m. 1627.
 Garcias y Matamoros, sab. n. 1490.
 Gardar, naveg. v. 864.
 Garibay, hist. 1525-1593.
 Gariel, hist. 1584-1670.
 Garin, poet. v. 1150.
 Garipontus, méd. v. 860.
 Garlande, poet. m. 1081.
 Garnier, poet. trag. 1545-1601.
 Garnier, sab. jes. 1612-1681.
 Garnier, historiograf. 1729-1805.
 Garofalo, plnt. m. 1559.
 Garofalo, antic. m. 1762.
 Garriek, aut. dram. 1716-1779.
 Garuffi, lit. y antic. 1635-1710.
 Garve, fil. 1742-1798.
 Garzoni, med. lit. é hist. 1419-1506.
 Garzoni, aut. 1549-1589.
 Garzoni, hist. m. 1720.
 Gaspari, sab. 1702-1768.
 Gassendi, fil. 1592-1655.
 Gasser (S. P.), sab. m. 1745.
 Gasser (J. M.), orient. 1700-1754.
 Gast, hist. 1616-1788.
 Gatterer, sab. 1727-1789.
 Gaubli, mis. jes. 1689-1759.
 Gaudencia (S.), m. 427.
 Gaudenzio, lit. m. 1648.
 Gaudri, hist. 1622-1689.
 Gaulmin, crit. m. 1665.
 Gault, orad. v. 1630.
 Gauthier, teol. y h. de Est. m. 892.
 Gauthier (el cancell.), v. 1119.
 Gauthier de Terouanne, v. 1127.
 Gauthier de Coutances, m. 1207.
 Gauthier de Lille, m. 1201.
 Gauric, mat. 1470-1558.
 Gauric (P.), poet. v. 1540.
 Gauzbert, fraile, v. 860.
 Gauzlin, ob. m. 1029.
 Gavriol, sab. rab. m. 1070.
 Gay, poet. 1688-1743.
 Gaza, m. 1478.
 Gaza (J.), gram. v. 600.
 Gazet, hist. m. 1612.
 Gazet, bened. m. 1626.
 Gebauer, jur. y fil. 1690-1773.
 Geber, alquim. v. 790.
 Gebhard, filol. 1393-1632.
 Gebhardi, hist. 1699-1704.
 Gedick, teol. m. 1631.
 Gedike, sab. m. 1803.
 Gedoy (el abate), sab. 1607-1744.
 Geinoz, escr. m. 1732.
 Geisler, bibliogr. m. 1679.
 Geisler, human. m. 1800.
 Gelasio, hist. v. 476.
 Gelasio, ob. m. 394.
 Goldenbaur, sab. m. 1542.
 Gelenio, sab. m. 1554.
 Gelenio, hist. v. 1639.
 Geller, lit. 1713-1749.
 Gelli, aut. 1498-1563.
 Gemelli Careri, viaj. 1651-1719.
 Geminus, astr. v. 77 a. J. C.
 Gemiste, Plathon, v. 1438.
 Gemiste (J.) escr. v. 1516.
 Gemma Frison, matem. 1508-1553.
 Gemusæus, méd. y fil. 1505-1543.
 Genébrard, bened. 1537-1597.
 Genebrier, numism. v. 1704.
 Genesis, hist. v. 945.
 Gennadio, v. 491.
 Gennadio, patr. griego, m. 471.
 Genovesi, fil. 1712-1769.
 Gent, antic. m. 1778.
 Gentiano, poet. v. 1304.
 Gentiano, hist. v. 1425.
 Gentil, orient. m. 1799.
 Gentius, orient. 1618-1687.
 Geofredo, gen. v. 1180.
 Geofredo, abad. m. 1130.
 Georgi, fil. 1702-1771.
 Georgiewitz, viaj. v. 1540.
 Georgisch, public. 1698-1746.
 Gerard, escr. 1737-1813.
 Gerar de Cremona, 1114-1187.
 Gerard, pint. 1770-1837.
 Gerbais, teol. 1629-1699.
 Gerberon, bened. m. 1711.
 Gerbert, prel. aut. 1720-1793.
 Gerbillon, mis. jes. 1654-1707.
 Gerdes, teol. prot. 1698-1767.
 Gerhard, orient. 1621-1668.
 Gerlac, escr. místico, 1378-1411.
 Gerlach, viaj. m. 1612.
 Gerlach, filol. m. 1756.
 Germain, orient. v. 1636.
 Germain, bened. m. 1694.
 Germon, sab. jes. 1663-1713.
 Gerónimo (S.), 331-420.
 Gerson, sab. v. 1125.
 Gerson, sab. 1363-1429.
 Gerstlacher, publ. 1732-1795.
 Gervaise (P.), sab. m. 1729.
 Gervaise (A.), m. 1751.
 Gervasio, ab. m. 1228.
 Gervasio de Anduse, m. 1396.
 Gervasio de Tilbury, hist. v. 1218.
 Gesner, natur. 1516-1565.
 Gesner (J. M.), sabio 1691-1761.
 Gesner (A.), m. 1778.
 Gesner, numis. 1707-1787.
 Gesner (S.), poet. 1730-1788.
 Gevarlius, filol. 1593-1666.
 Ghesquiere, sab. jes. 1736-v. 1703.
 Ghitini, hist. v. 1497.
 Ghilini (C.), m. 1533.
 Ghilini (J.), m. 1670.
 Giacomelli, lit. 1695-1774.
 Giannettasio, sab. jes. y poet. 1648-1715.
 Giannone, escr. 1676-1738.
 Giannotti, escr. 1494-1563.
 Giatini, sab. jes. 1600-1672.
 Gibbon, hist. 1757-1794.
 Gibelin, antic. 1739-1814.
 Gilbert (B.), sab. m. 1741.
 Gilbert (J.), 1711-1771.
 Gieddo, almiranty nav. 1594-1660.
 Gierig, filol. 1753-1814.
 Giffen, jur. y filol. 1534-1604.
 Giggei, orient. m. 1632.
 Gigli, lit. m. 1722.
 Gil, cron. m. 1503.
 Gil Vicente de Barcellos, poet. 1485-1557.
 Gil, poet. m. 1223.
 Gilbert, nav. 1539-1583.
 Gilbert, poet. m. 1680.
 Gilbert (N.), 1751-1780.
 Gilbert Porre, esc. m. 1154.
 Gilbert de Sempringham, esc. m. 1189.
 Gildas, escr. m. 512.
 Gildas, escr. m. 570.
 Gillet, sab. cancell. 1680-1753.
 Gillies, filol. 1747-1836.
 Gillet, sab. canon. m. 1619.
 Gilon, card. m. 1442.
 Ginanni, sab. bened. 1698-1774.
 Ginguene, sab. 1748-1815.
 Giocondo, lit. y antic. 1435-1515.
 Gioffredo, hist. 1629-1692.
 Glova, naveg. v. 1303.
 Giorgi, antic. m. 1747.
 Giorgi, rel. agust. 1711-1797.
 Giorgion, pint. 1477-1511.
 Giotto, pint. y escult. 1276-1336.
 Giovio (B.), hist. m. 1544.
 Giovio (P.), 1483-1532.
 Giraldi, escr. 1479-1552.
 Giraldi Cinto, 1504-1573.
 Girard, gram. 1677-1748.
 Girardon, escult. 1630-1715.
 Giraudeau, sab. jes. m. 1717.
 Girodet, pint. 1767-1824.
 Giron Garcias de Loaisa, sab. 1542-1599.
 Girs, hist. m. 1637.
 Giritrad, 1591-1655.
 Girs, sab. 1637-1731.
 Gisbert, sab. jes. 1639-1711.
 Gisbert (B.), 1657-1731.
 Giussano, biogr. m. 1615.
 Giustiniani, hist. 1408-1489.
 Giustiniani (P.), v. 1575.
 Giustiniani, oriental 1470-1531.
 Giustiniani, lit. 1612-1680.
 Gjoeranson, sab. v. 1743.
 Gjoerwel, 1731-1811.
 Gjaber, hist. v. 1030.
 Glatfey, publ. 1692-1753.
 Glandoris, liter. m. 1564.
 Glanville, escr. del siglo xiv.
 Glanville, fil. 1636-1686.
 Glareanus, sab. 1488-1563.
 Gleimann, bibl. m. 1738.
 Gleim, poet. 1719-1803.
 Gluck, compos. 1712-1787.
 Glycas, hist. v. 1118.
 Gmelin (J.), sab. 1709-1783.
 Gmelin (S.), esc. 1745-1774.
 Gmelin (F.), esc. m. 1804.
 Goar, sab. domin. 1601-1653.
 Godeau, ob. escr. 1605-1672.
 Godefroid, cron. v. 1186.
 Godefroi, jur. m. 1622.
 Godefroi (J.), m. 1652.
 Godefroi (T.), hist. m. 1619.
 Godefroi (D.), 1681-1719.
 Godescard, sab. ecles. 1738-1800.
 Godi, hist. v. 1413.
 Godin, sab. 1704-1760.
 Godwin, prel. 1561-1633.
 Godwin, antic. m. 1643.
 Goebel, hist. m. 1745.
 Goebel (H. D.), m. 1771.
 Goebler, jur. m. 1567.
 Goens (Van), fil. v. 1763.
 Goeree, sab. m. 1711.
 Goes (Vander), escr. m. 1560.
 Goes, filol. 1611-1686.
 Goethe, poet. 1749-1832.
 Goetz (Z.), sab. m. 1705.
 Goetz (A.), esc. m. 1780.
 Goetze (G.), esc. m. 1729.
 Goetze (J.), pint. m. 1749.
 Goetze (J. M.), sab. 1717-1786.
 Gozuet, escr. 1716-1758.
 Gohorry, trad. é hist. m. 1576.
 Goldast, hist. 1576-1635.
 Goldhagen (H.), filólogo. 1718-1794.
 Goldhagen (J.) esc. 1701-1772.
 Goldmayer, astr. 1603-1664.
 Goldoni, poet. com. 1707-1793.
 Goldsmith, escr. 1728-1774.
 Goliis, orient. 1596-1667.
 Gollut, hist. 1535-1635.
 Goltzius, numis. 1526-1803.
 Gomar, sect. prot. 1563-1641.
 Gomara, hist. n. 1510.
 Gomebeville, esc. 1600-1674.
 Gomez de Castro, escr. 1513-1580.
 Gomez (F.), méd. y escr. 1388-1457.
 Gonneville, nav. v. 1503.
 Gonthier, poet. m. 1223.
 Gonthier, anat. 1487-1574.
 Gonzalez, astr. 1605-1688.
 Gozall, antic. 1706-1786.
 Gordiano, tipogr. 468-533.
 Gordon, méd. v. 1318.
 Gordon, jes. m. 1641.
 Gordon (A.), biogr. m. 1752.
 Gordon, antic. m. 1750.
 Gordon (G.), hist. 1729-1807.
 Gorelli, cron. v. 1384.
 Gorgias, sof. y retor. n. 483. ant. J. C.
 Gori, antic. 1691-1757.
 Goriouides, cron. del sig. ix.
 Gortun, hist. v. 450.
 Gorlaeus, antic. 1549-1609.
 Gornicki, escr. é hist. v. 1560.
 Gosselin, sab. 1604.
 Gosselin, geo. 1731-1830.
 Gotescalc, heres. 806-868.
 Gottheber, filol. 1733-1785.
 Gottsched, lit. 1700-1766.
 Gottschling, filol. m. 1739.
 Gottschling, bibl. v. 1780.
 Gough, antic. v. 1735-1899.
 Goujet, escr. 1697-1767.
 Goujon, escult. m. 1572.
 Gouliart, escr. 1513-1628.

- Goulin, sab. 1723-1799.
Goulu, helen. 1530-1601.
Gourgues, nav. m. 1593.
Gourville, finan. y escr. 1625-1703.
Gousset, hebraí. 1633-1704.
Gouthier, antic. 1568-1638.
Gouvea, juris. 1505-1565.
Gouvea, mis. 1575-1628.
Gouye, astr. m. 1725.
Gouye Deingemare, histo. 1715-1763.
Gouz, viaj. 1610-1661.
Gouz de Gerland, hist. 1693-1774.
Goya, pintor cé. v. 1780.
Gozzi (G.), escr. m. 1786.
Gozzi (Ch.), sab. v. 1801.
Graaf, viaj. v. 1687.
Grabe (M. S.), teol. m. 1686.
Grabe (J. E.), esc. m. 1711.
Grabener, biogr. y filol. 1685-1750.
Grabener, fil. 1714-1778.
Gradenigo, sab. prel. 1708-1776.
Gradi, juris. v. 1491.
Gradi, filol. m. 1683.
Graefenhahn, filol. 1678-1707.
Grævius, crit. 1632-1703.
Graftany (Mm.), escr. 1694-1758.
Grafton, imp. & hist. v. 1560.
Grafunder, teol. y or. m. 1680.
Grailly, capitán. m. 1377.
Graindorge, numis. m. 1659.
Graindorge, bened. m. 1680.
Grainville, numis. m. 1725.
Grainville, lit. m. 1805.
Gram, sab. m. 1748.
Gramaye, hist. m. 1635.
Grammont, hist. m. 1654.
Grammont, escr. m. 1638.
Granada, esc. 1505-1588.
Grancolas, doct. m. 1732.
Grand, rel. agus. v. 1422.
Grandi, matem. 1671-1742.
Grandidier, hist. 1752-1787.
Graneli, numis. m. 1740.
Graneli, poet. 1703-1770.
Graneli, lit. 1692-1741.
Granger, viaj. m. 1734.
Granger, biogr. m. 1776.
Granville (el card.), min. 1517-1586.
Grapaldi, sab. 1465-1515.
Grapius, filol. 1671-1713.
Graswinckel, jur. y publ. 1600-1666.
Graul, filol. 1650-1715.
Graverol, juris. 1644-1694.
Graverol, lit. m. 1728.
Gravesande, fil. 1688-1742.
Gravier, antic. 1657-1717.
Gravina, hist. v. 1330.
Gravina, poet. 1453-1527.
Gravina, liter. 1664-1718.
Gravina, marino m. 1804.
Gravius, cron. v. 1514.
Gray, poet. 1716-1771.
Graziani, lit. m. 1611.
Graziani, poet. 1604-1675.
Graziani, hist. 1670-1730.
Graziosi, liter. 1700-1753.
Greaves, orient. 1602-1652.
Grecourt, poet. 1684-1743.
Gregoras, hist. 1295-1359.
Gregorio (S.), ei Taumaturgo m. 204.
Gregorio (S.) Nazianceno, sab. 328-389.
Gregorio (S.), ob. doc. de la Iglesia, 331-400.
Gregorio (S.) de Tours, cron. 539-593.
Gregorio, arz. sabio del siglo xii.
Gregorius, filol. 1730-1800.
Gregorius, sab. m. 1469.
Gregory, orient. 1607-1646.
Gregory (J.), geom. 1636-1675.
Gregory (D.), m. 1767.
Gresset, poet. 1709-1777.
Gretti, mús. comp. 1741-1813.
Greuze, pint. 1726-1803.
Greve, teol. 1754-1789.
Griffet, sab. jes. 1698-1771.
Griffoni, hist. 1351-1426.
Grillet, mis. jes. v. 1674.
Grillet, escr. 1756-1812.
Grimaldi, pint. 1606-1680.
Grimaldi, matem. m. 1663.
Grimaldi, poet. m. 1738.
Grimaldi, hist. m. 1784.
Grimm, lit. 1723-1807.
Gringore, poet. 1480-1545.
Grodeck, filol. 1672-1709.
Groddeck, orient. 1728-1778.
Groeben, poet. y viaj. 1657-1694.
Groening, publ. 1669-1721.
Groznet, poet. v. 1540.
Grohmann, compil. 1763-1805.
Grollier, escr. 1810-1882.
Grollier, mecan. m. 1745.
Gronovio, crit. 1613-1671.
Gronovio (L.), v. 1697.
Gronovio, filol. 1645-1716.
Gronovio (A.), v. 1739.
Gropp, bibl. 1695-1758.
Gros, pint. v. 1800.
Groschuf, bibl. m. 1715.
Groschuf (F.), filol. m. 1783.
Grose, aut. m. 1791.
Grosley, escr. m. 1785.
Gross, escr. 173-1768.
Gross (J. M.), bibl. 1676-1744.
Grotius, sab. 1583-1645.
Grouchy, human. m. 1572.
Grueber, jes. mis. 1620-1663.
Gruncius, hist. 1564-1628.
Gruener, filol. 1729-1778.
Gruter, crit. 1590-1627.
Grynæus, teol. prot. 1493-1541.
Gua de Malves, econ. 1712-1786.
Guadagnolo, orient. 1596-1636.
Guagnino, hist. 1538-1614.
Gualdo-Priorato, hist. 1606-1678.
Guatter, helen. 1519-1586.
Guarin, orient. 1678-1729.
Guarin, lit. 1670-1460.
Guarini, arq. m. 1683.
Guarini, poet. 1537-1612.
Guarna, lit. v. 1511.
Guarnacio, antic. 1701-1785.
Guasco, sab. acad. 1712-1781.
Guazzesi, lit. 1708-1764.
Guazzo, poet. & hist. 1496-1556.
Gude (G.), antic. 1635-1689.
Gude, teol. 1701-1736.
Guden (J.), juris. 1639-1688.
Guden (H.), sab. 1676-1742.
Gudin, lit. 1738-1812.
Gudmunder, sab. 1632-1695.
Gudmundus, sab. m. 1634.
Guérard, bened. 1641-1715.
Guérchino, pint. 1399-1666.
Gueriche, fis. 1602-1686.
Guerin, human. n. 1751.
Guerin, jes. 1731-1792.
Gueroult, trad. 1479-1816.
Guesle, magist. 1537-1612.
Gueulette, hist. m. 1699.
Gueulette, novel. 1683-1766.
Guevara, hist. m. 1544.
Guevara, aut. dram. m. 1646.
Guglielmi, comp. 1727-1804.
Guibert, sab. ecl. 1633-1724.
Guibert (J. A. H. conde de), escr. 1743-1790.
Guichard, antic. m. 1607.
Guichard (E.), gram. v. 1619.
Guichardin (F.), hist. 1482-1540.
Guichardin (L.), escr. 1523-1589.
Guichenon (S.), hist. 1607-1664.
Guido de Doucié, poet. v. 1336.
Guido de Rav, aut. del sig. ix.
Guido el Aretino, n. 903.
Guido Rent, pint. ecl. 1575-1642.
Guido de Siena, plat. v. 1221.
Guido de Bologna, 1575-1642.
Guidonis, sab. 1260-1331.
Guidotti (il Borghese), artis. 1359-1629.
Guidubaldo, matem. 1540-1601.
Guignès, orient. 1721-1800.
Guigue, sab. cart. m. 1188.
Guizon, helen. n. 1510.
Guizon (J.), m. 1683.
Guillard, aut. dram. 1752-1814.
Guillebaud, sab. rel. 1585-1667.
Guillermo de Jum, hist. m. 1090.
Guillermo de la Pulla, v. 1096.
Guillermo de Tiro, sab. v. 1173.
Guillermo de Auvernia, esc. m. 1249.
Guillermo el Pequeño, cron. 1136-1218.
Guillermo de Besanzon, hist. 1728-1796.
Guillermo el Breton, hist. y poet. 1165-1249.
Guillermo de Nangis, m. 1302.
Guillermo de Chartres, sab. m. 1280.
Guillermo de Marsella, pint. 1475-1537.
Guillet, lit. 1625-1705.
Guillmann, sab. v. 1612.
Gutot (G.), poet. m. 1570.
Gutot (J. A.), escr. 1739-1807.
Guisa (duques de), (Fr.), 1519-1563 (En) 1530-1568 y 1614-1664.
Guisa (C.), card. 1525-1574.
Guisa (L.), gen. 1556-1588.
Guischard, escr. 1725-1773.
Guittone de Arezzo, poet. m. 1294.
Guldenstaed (J. A.), natur. 1745-1780.
Guler de Vinegg, 1562-1637.
Guler (P.), m. 1656.
Gundling (N.), escr. 1671-1729.
Gundling (J. de), 1673-1731.
Gunter, poet. 1695-1723.
Gusmao, sab. 1677-1724.
Guthier, orient. 1617-1667.
Guthrie, escr. 1708-1770.
Guttenberg, inv. de la impr. 1400-1464.
Guyon (Mme.), m. 1717.
Guyon (Cl.), hist. 1699-1771.
Guyot de Provins, poet. v. 1204.
Guys (J.), orad. 1611-1694.
Guys (P. A.), lit. 1721-1799.
Guyse, sab. francis. m. 1399.
Guyton de Morveau, quim. 1737-1816.
Haas, geogr. 1684-1742.
Haas de Basilea, 1741-1800.
Habert, poet. 1520-1574.
Habert (P.), lit. 1605-1653.
Habert, doct. 1633-1718.
Haddington, hist. 1605-1645.
Haquet, viaj. natur. 1750-1815.
Hadji Khalifa, bibl. m. 1658.
Hadorph, antic. 1630-1693.
Haerlin, hist. y publ. 1720-1787.
Handel, mús. comp. 1684-1759.
Hafiz, poet. m. 1389.
Hagedorn, poet. 1708-1734.
Hagen, numis. 1724-1783.
Hagen (Vander), teol. 1663-1739.
Hagenbuch, antic. 1700-1763.
Hager, sab. 1710-1777.
Hager, orient. 1750-1819.
Hahn (S.), hist. 1692-1720.
Hahn (F.), mec. 1739-1790.
Haj-Gaou, rab. 969-1038.
Hallan, hist. 1535-1610.
Hallze, liter. 1648-1736.
Hakluyt, hist. 1553-1616.
Halagi, poet. m. 1752.
Hale, jur. 1609-1676.
Halenius, m. 1722.
Halenius, m. 1767.
Hales, teol. 1584-1656.
Hales, fis. 1677-1761.
Hallfax (C. Mont. conde de), h. de Es. y poet. 1661-1715.
Hallenberg, hist. y num. 1748-1824.
Haller (A.), anat. 1708-1777.
Haller (T.), hist. 1735-1786.
Hallervord, escr. 1645-1676.
Halley, astr. 1656-1742.
Hallier, doct. 1395-1658.
Haltus, hist. 1702-1758.
Hamadani, escr. 908-1007.
Hamaker, orient. 1789-1835.
Hamann, fil. 1730-1788.
Hamberger, sab. 1726-1773.
Hamel, viaj. v. 1653.
Hamelmann, cron. 1525-1595.
Hamelveld, teol. 1743-1812.
Hamilton, escr. 1646-1720.
Hamilton, sab. 1730-1803.
Hamppen, cel. republ. 1594-1643.
Hanbal, teol. musul. 730-855.
Hanciskus, filol. 1633-1709.
Hancr, orient. 1672-1739.
Hannon, nav. cartag. por los de 1000 antes de J. C.
Hans-Sachse, poeta, 1494-1576.
Hansitz, sab. jes. m. 1706.
Hanway, viaj. 1702-1786.
Harrill, poet. v. 1205.
Harrison, sab. 1686-1766.
Hardouin, erud. 1646-1729.
Hardt, filol. 1660-1746.
Hardwicke, polit. 1740-1790.
Harenberg, historiador. orient. 1696-1774.
Hareth, poeta del siglo vi.
Hariri, escr. 1034-1121.
Harkenroth, filol. 1693-1771.
Harlay (A. de), mag. m. 1712.
Harlay (A. de), magis. m. 1616.
Harlay (A. de), m. 1646.
Harles, sab. m. 1815.
Harmenopolis, m. 1320.
Harpocration, rect. v. 140.
Harriot, matem. 1560-1621.
Harris, lit. 1667-1719.
Harris, gram. 1709-1781.
Hartsöcker, metaf. y geom. 1656-1725.
Hartzheim, sab. jes. 1694-1763.
Harvey, méd. 1578-1658.
Haselbauer, hebraí. 1677-1756.
Hasenmuller, orient. 1651-1691.
Hasse, mús. comp. 1705-1783.
Hassencamp, mat. y orient. 1743-1797.
Hassenstein, sab. 1690-1810.
Hauber, hist. geogr. 1715-1765.
Haucael, viaj. y geogr. v. 943.
Hauitun, numis. 1580-1640.
Haunolt, numis. 1634-1711.
Hauteville, fis. 1647-1724.
Hauteroche, autor drama-tico, 1617-1707.
Haute-Serre, juris. m. 1682.
Havercamp, filol. 1683-1742.
Havestad, mis. jes. v. 1715.
Hawkesworth, escr. 1715-1773.
Hawkins, m. 1622.
Hawkins, nav. m. 1595.
Hawkins, nav. 1613.
Hawkins, escr. 1719-1789.
Haydn, mus. 1732-1809.
Hayes, sab. m. 1730.

- Haym, numis. m. 1730.
 Hayward, hist. m. 1627.
 Heat, hist. 1620-1664.
 Hearne, antic. m. 1735.
 Hearne, viaj. 1745-1762.
 Hebenstreit, viaj. 1703-1757.
 Hebenstreit, hebrai. m. 1756.
 Hebert, trad. del sig. xiii.
 Hecaleo, hist. v. 504 ant. J. C.
 Heckel, filol. m. 1715.
 Hederico, filol. 1675-1748.
 Heerben, m. 1769.
 Heerkens, poet. m. 1801.
 Hegel, fil. 1770-1831.
 Hegesias, fil. v. 280 ant. J. C.
 Hegesipo, hist. m. 180.
 Hegias, escult. v. 448 ant. J. C.
 Heidegger, sab. 1633-1698.
 Heilbronner, matem. v. 1747.
 Heilmann, helen. 1727-1764.
 Heineccio, escr. 1674-1722.
 Heinecio, jurisc. 1681-1741.
 Heineken, escr. 1706-1732.
 Heinicus de Gante, 1580-1665.
 Heinicus de Leide, 1620-1681.
 Heinze, filol. 1717-1790.
 Heiss, m. 1688.
 Helali, poet. m. 1330.
 Held, sab. ecles. m. 1789.
 Helgand, biogr. m. 1648.
 Helinand, poet. m. 1228.
 Heliodoro, escr. v. 400.
 Hell, ast. 1720-1792.
 Helladio, escr. v. 1722.
 Helladio, gram. v. 400.
 Helladio, ob. v. 380.
 Helladio, arz. m. 615.
 Hellanico, hist. n. 495 ant. J. C.
 Helmon (Van), méd. 1577-1644.
 Helmont (Van), 1618-1699.
 Helvecio, fil. 1715-1771.
 Helvico, filol. 1581-1617.
 Helvidio, heres. v. 375.
 Helyot, sab. rel. 1660-1716.
 Hemeré, cod. 1580-1650.
 Hemmingford, hist. m. 1347.
 Hemsterhuys, helenis. 1685-1766.
 Hemsterhuys, fil. m. 1790.
 Henoult, escr. cron. 1685-1770.
 Hensl, hist. 1582-1656.
 Henisch, sab. 1549-1619.
 Henke, teol. 1752-1809.
 Hennepin, mis. v. 1680.
 Hennequin, trad. m. 1396.
 Henniges, pub. 1645-1713.
 Hennig, geneal. m. 1597.
 Hennings, sab. 1708-1764.
 Henri, hist. v. 1225.
 Henry, poet. v. 1350.
 Henry, hist. 1718-1790.
 Henschenius, hagiogr. 1600-1681.
 Henzner, jur. y viaj. 1553-1623.
 Heppburn, fil. m. 1621.
 Heppburn, gram. v. 150.
 Heracides, fil. v. 333.
 Heracito, v. 500 ant. J. C.
 Herbelot, orient. 1625-1693.
 Herberstein, hist. 1486-1566.
 Herbert, prel. v. 1091.
 Herbert, viaj. m. 1681.
 Herbin, orient. 1783-1806.
 Herbinio, sab. 1633-1676.
 Herder, fil. 1744-1803.
 Hereschach, sab. 1509-1576.
 Heret, trad. m. 1587.
 Hericourt, jur. 1687-1732.
 Hericio, poeta e historiador 1537-1636.
 Herman, contract. astr. 1013-1034.
 Herman el alemán, trad. v. 1240.
 Herman Dalmata, arabis. v. 1143.
 Herman, matem. 1678-1733.
 Hermesianax, poet. v. 336 ant. de J. C.
 Hermias, fil. v. 450.
 Hermias, fil. crist. v. 160.
 Hermyly (Vaquette de), liter. 1705-1778.
 Hermógenes, retór. v. 170.
 Hermogeniano, jur. v. 430.
 Herodiano, hist. v. 260.
 Herodiano de Alejan., gram. v. 150.
 Herodoto, hist. 484-408 a. J. C.
 Herofilo, méd. n. 344 ant. J. C.
 Herold, escritor 1511-1581.
 Herold, mús. comp. m. 1836.
 Heron el Viejo, matem. v. 120 ant. de J. C.
 Heron el joven, 420 y 623.
 Herrera (J.), poet. 1516-1595.
 Herrera (A.), hist. 1659-1625.
 Herrera, arg. v. 1560.
 Herrgott, sab. 1694-1762.
 Herschel, astr. 1738-1822.
 Hersent, teol. m. 1660.
 Hert, publ. 1652-1710.
 Hertz, bibl. m. 1713.
 Hertzberg, min. 1725-1793.
 Hesel, jes. 1609-1674.
 Hesiodo, poet. v. 900 ant. J. C.
 Hesselto, filol. 1680-1746.
 Hesyquion, cron. v. 530.
 Heumman, filol. 1681-1764.
 Heusinger (J. M.), filólogo, m. 1751.
 Heusinger (J. F.), 1718-1783.
 Heussen, teol. 1654-1729.
 Hevelio, astr. 1611-1687.
 Hevin, jurisc. 1621-1692.
 Heyne, crit. 1729-1812.
 Hieckes, filol. y antic. 1642-1715.
 Hierocles, fil. v. 420.
 Hierocles, gram. v. 640.
 Higen, hist. m. 1363.
 Higonos, poet. n. 1670.
 Hilario (San), m. 368.
 Hilario, ob. m. 449.
 Hilarión (S.), fundador de la vida mon., 292-382.
 Hildeberto, 1067-1134.
 Hildebrando, escr. v. 1150.
 Hildebrando, teol. 1623-1691.
 Hilduin, escritor m. 842.
 Hillel, doctor judío, v. 100 antes de J. C.
 Hiler, orientalista 1616-1725.
 Hinkelmann, orient. 1652-1695.
 Hincmar, arzobispo m. 882.
 Hincmar, ob. v. 871.
 Hiparco, astr. v. 129 ant. J. C.
 Hipócrates, méd. 460-370 ant. de J. C.
 Hipócrates, geometra, v. 450 antes de J. C.
 Hipólito (San), v. 240.
 Hiponax, v. 340 antes de J. C.
 Hirsching, profesor 1762-1800.
 Hircio, retór. m. 43 ant. J. C.
 Hirt, teólogo 1719-1783.
 Hobbes, filólogo 1588-1679.
 Hodein, escritor v. 1500.
 Hoche, general 1768-1797.
 Hodierna, astr. 1597-1660.
 Hoegstroem, escritor m. 1784.
 Hoest, viajero v. 1768.
 Hoeschel, helen. 1556-1617.
 Hoffman, filólogo 1635-1706.
 Hoffmann, jurisc. m. 1735.
 Hoffman, nol. v. 1820.
 Hogarth, pint. 1697-1764.
 Holbach (baron de), filósofo y escritor 1723-1789.
 Holbein, pintor 1495-1554.
 Holberg, aut. dra. 1684-1754.
 Holobolus, escritor v. 1282.
 Holstenio, escritor 1596-1661.
 Holwell, escritor 1711-1798.
 Homero, poeta v. 912 ant. J. C.
 Hommel, jurisc. 1722-1781.
 Honain, médico m. 874.
 Honorato (San), ob. m. 429.
 Honorato, obispo m. 496.
 Honorio, escr. ecl. v. 1143.
 Hontan, viajero 1686-1710.
 Nonheim, obispo 1701-1790.
 Hoofft, hist. y poet. 1381-1647.
 Hoogeveen, helen. 1712-1791.
 Hooke, matemático m. 1703.
 Hoppers, jurisc. 1523-1576.
 Horacio, poet. 66-9 ant. J. C.
 Horanyi, hist. 1720-1809.
 Horn (conde de), 1522-1568.
 Horn, historiador 1620-1671.
 Horne, filólogo 1736-1812.
 Hornemann, viaj. 1772-1800.
 Horrebow, astr. 1670-1764.
 Horrebow, viajero 1712-1760.
 Horrox, astr. 1649-1641.
 Hortensio, orador 114-50 ant. de J. C.
 Hosschios, poeta 1596-1653.
 Hotman (F.), jurisc. 1524-1590.
 Hotman (A.), m. 1596.
 Hottinger, orient. 1620-1667.
 Howard, jurisc. 1725-1802.
 Houbigant, or. 1686-1783.
 Boughton, viajero v. 1790.
 Boutman, viajero v. 1598.
 Hubner, geógrafo 1668-1731.
 Hudde, matem. 1640-1704.
 Hudson, navegante v. 1507.
 Hudson, filólogo, m. 1719.
 Huen, viajero v. 1487.
 Huerta, poet. 1729-1797.
 Huert, obispo 1630-1721.
 Hugbald, fraile 840-830.
 Hugo de Fosse, m. 1161.
 Hugo de Montier-en-der, v. 995.
 Hugo de Romans, m. 1186.
 Hugo de Saint-Cher, m. 1263.
 Hugo de San Victor, m. 1140.
 Hugo de Payens m. 1136.
 Hugo, sabio jes. 1588-1629.
 Hugo, escritor m. 1739.
 Hugo, arzobispo m. 1164.
 Hugo de Cluny, m. 1104.
 Hugo, benedictino 1065-1113.
 Hugo de Fleuri, m. 1120.
 Humbert, bened. m. 1063.
 Humbert, sabio 1587-1779.
 Humboldt, sabio 1767-1835.
 Hume, filósofo e historiador 1711-1776.
 Humfray, escritor 1527-1590.
 Hunt, hebraista 1696-1774.
 Hunter, orador v. 1808.
 Hunter, cirujano 1728-1793.
 Hunter (W.), anatóm. 1718-1783.
 Huntington, orient. 1636-1701.
 Huss (J.), heresiarca m. 1415.
 Hutchinson, fil. 1674-1737.
 Hutten, escritor 1488-1523.
 Hutton fil. 1726-1797.
 Hutton, anticuario 1723-1815.
 Huidecooper, fil. 1694-1778.
 Huigens, sabio 1629-1695.
 Huilfeld, hist. 1549-1609.
 Higinio, escritor v. 50 antes de J. C.
 Hide, orient. 1636-1703.
 Hipatia, hija de Theon, m. 415.
 Hiperido, v. 323 ant. de J. C.
 Hipisides, matemático v. 146 antes de J. C.
 Ibn al Atsir, escr. 1160-1233.
 Ibn al Atsir, 1150-1268.
 Ibn al Atsir, 1162-1239.
 Ibn al Couthyah, escritor m. 978.
 Ibn al Djonzi, hist. 1117-1201.
 Ibn al Djonzi, v. 1255.
 Ibn al Faradhi, escr. m. 1012.
 Ibn al Farat, hist. 1335-1405.
 Ibn al Khatib, 1315-1377.
 Ibn al Mokaffa, escr. v. 757.
 Ibn al Ouardi, geógrafo m. 1350.
 Ibn Ayyas, hist. v. 1327.
 Ibn Catabah, 829-830.
 Ibn Djoldjol, méd. v. 948.
 Ibn Doreid, poeta m. 833.
 Ibn el Aalam, astr. m. 985.
 Ibn el Awam, v. 1150.
 Ibn Faredh, poeta m. 1235.
 Ibn Jounis, astr. m. 1007.
 Ibn Khaldoun, historiador 1332-1406.
 Ibn Khilen ó Khalican, his-
 toriador 1211-1282.
 Ibn Wasil, escritor 1268.
 Ibrahim, jurisc. m. 1549.
 Ibrahim, gen. m. 1854.
 Ilico, poeta v. 560 ant. J. C.
 Idacio, obispo m. 393.
 Idacio de Lamego, cronista v. 468.
 Ides, viajero v. 1692.
 Ienichen, historiador y filó-
 sofo 1709-1759.
 Immand, esc. 1739-1814.
 Ignacio (S.), Padre de la Iglesia m. 116.
 Ignacio, patriarca de C. P. m. 877.
 Ignacio de Loyola (S.), 1491-1556.
 Ignarra, anticuario 1808.
 Ihere, sabio 1707-1780.
 Ildefonso (San), 607-669.
 Imad-eddin, escr. m. 1201.
 Imbonati, hebrais m. 1687.
 Imhof, historiador m. 1728.
 Imperiali, lit. m. 1645.
 Imperiali, m. 1623.
 Inchofer, sabio jesuita 1584-1648.
 Inghirami, escr. 1470-1516.
 Inghirami, fil. 1515-1555.
 Ingulfo, hist. 1030-1109.
 Intorcetta, mision. 1625-1690.
 Inveges, hist. 1595-1677.
 Ireneo, (San) 120-202.
 Iriarte, sabio 1702-1771.
 Iriarte, poe. m. 1791.
 Isaac Levita, rab. v. 1558.
 Iseano, poeta m. 1224.
 Iselin, filósofo m. 1737.
 Iseo, orad. v. 400 ant. de J. C.
 Ishac, traductor v. 900.
 Isidoro (San.), m. 404.
 Isidoro (San.), m. 430.
 Isidoro de Charax, geógrafo v. 70.
 Isidoro Mercator, v. 780.
 Isidoro de Sevilla, 570-636.
 Isidoro de Córdoba, v. 390.
 Isocrates, orador 436-338.
 Isselt, historiador m. 1597.
 Ittigteol, 1643-1710.
 Ives, viajero v. 1757.
 Ivo (S.), obispo m. 1116.
 Ivo Helori, jurisconsulto m. 1303.
 Jablonski, teólogo m. 1742.
 Jablonski, literato m. 1731.
 Jablonski, orientalista 1693-1757.
 Jacob (St. C.), bibliotecario 1608-1670.
 Jacobus, sabio m. 1701.
 Jacobus, filósofo 1733-1819.
 Jacobilli, compilador 1598-1670.
 Jacopone, poeta m. 1306.
 Jacquier, mar. 1711-1788.
 Jahn, orientalista m. 1817.
 Jaintrilles, cap. m. 1461.
 Jamblique, filósofo v. 310.
 Jamin, poeta 1538-1585.
 Janoski, sabio m. 1786.
 Jansenio, teólogo 1310-1576.
 Jansenio, obispo teol. 1685-1648.
 Janto, historiador v. 480 antes de J. C.
 Jaubert, antic. 1715-1780.
 Jaucourt, escritor fil. 1704-1779.
 Javier (J.), misionero jesuita m. 1617.
 Javier (San Fr.), ap. de las Indias 1506-1532.
 Jeanin, magistrado 1540-1622.
 Jeaunal, astron. 1724-1803.
 Jedaiia Happenini, sabio judío v. 1298.
 Jenkinson, viajero v. 1546.
 Jenocrates, médico v. 50.
 Jenciano, filósofo 530 antes de J. C.
 Jenofon, historiador filósofo

- 443-355 antes de J. C.
 Jenofonte, escritor v. 192.
 Jerez (F.), historiador v. 1547.
 Jiménez, cardenal m. 1247.
 Jiménez de Cisneros, prelado y min. 1437-1517.
 Jiménez (L.), geómetra y astrónomo 1716-1786.
 Jiphlín, patriarca de C. P. m. 1078.
 Jiphilín, historiador v. 1070.
 Jifander, sabio 1332-1376.
 Joaquin, matemático 1514-1576.
 Jobert, anticuario 1637-1719.
 Jochanan, sabio rab. 184-279.
 Jodell, poeta 1532-1573.
 Jodoch, biógrafo m. 1758.
 Joannicus, hist. n. 1704.
 Johnson (Ben), 1574-1637.
 Johnson (Sam), literato 1709-1784.
 Joinville, historiador 1223-1317.
 Joli, filósofo, 1680-1755.
 Jomelli, músico compositor 1714-1774.
 Jonæ (A.), sabio 1568-1645.
 Jonæ (A.), sabio 1568-1645.
 Jonæ (R.), m. 1654.
 Jones, ben. m. 1636.
 Jones (J.), arq. 1572-1631.
 Jones (H.), orientalista y jur. 1746-1794.
 Jonsius, filósofo, 1624-1659.
 Jordans, pintor 1594-1678.
 Jordan, escritor v. 1351.
 Jordan (Ch. E.), escritor 1700-1745.
 Jordandes, historiador v. 552.
 Jortin, teólogo 1698-1770.
 Josef (P.), sab. capuchino 1577-1638.
 Josefo, historiador 37-95.
 Joubert, general 1769-1799.
 Joufrede, cardenal 1412-1473.
 Jourdain (Cl.), sabio benedictino 1696-1782.
 Jourdain (Am.), orientalista 1738-1818.
 Jousse, escritor y jurisconsulto 1704-1781.
 Jousouf, escritor 979-1070.
 Jouvenay, sab. jes. 1644-1719.
 Jouvenneux, escr. m. 1505.
 Jovellanos, sabio 1749-1812.
 Juan, cronista m. 1399.
 Juan de Capua, traductor v. 1275.
 Juan de Seb, trad. v. 1150.
 Juan Diacono, cron. v. 903.
 Juan Italo, v. 1115.
 Juan de Austria, gen. 1546-1581.—Id. gen. v. 1650.
 Juan y Santacilla, matemático 1712-1774.
 Juana de Arc, v. 1410-1431.
 Juda, teólogo 1682-1542.
 Juda Hakkadosch, rab. 120-194.
 Juda-Houg, rabino v. 1040.
 Judas Rav, jefe de la escuela de Noerda v. 230.
 Judas Levita, rabino 1090-1140.
 Juzier, filósofo 1714-1791.
 Julianó Casarini, cardenal 1398-1444.
 Julio Romano, pintor arq. 1492-1516.
 Juncker, sabio 1668-1714.
 Junge, escritor filósofo 1587-1657.
 Jungermann, filol. m. 1610.
 Junio (A.), sabio 1512-1575.
 Junio (F.), sabio 1589-1678.
 Junot, general 1771-1813.
 Jurain, historiador m. 1618.
 Jurieu, teol. prot. 1637-1713.
 Juslenio, sabio ob. 1676-1752.
 Jussieu (A.), bot. m. 1758.
 Jussieu (B.), 1699-1777.
 Justel, escritor 1580-1649.
 Justen, obispo cron. v. 1569.
 Justl, min. 1704-1771.
 Justino (San), 103-165.
 Justino, historiador v. 150.
 Justinger, cronista m. 1426.
 Justulo, poeta v. 1510.
 Juvalta, hist. 1567-1654.
 Juvenal, escritor poeta v. 43.
 Juvencio poeta v. 339.
 Juvencio, biog. v. 1180.
 Juvencus, escritor biógrafo v. 1200.
 Kaab, poeta m. 662.
 Kaas, canceller 1535-1594.
 Kadubek, hist. m. 1223.
 Kämpfer, médico y viajero 1531-1716.
 Kaestner, mat. 1719-1800.
 Kahle (C.), sab. 1529-1617.
 Kahle (L. M.), 1712-1775.
 Kalkar, cartujo 1328-1408.
 Kalm, sabio 1715-1779.
 Kant, filósofo 1724-1804.
 Katanetsch, sabio 1750-1823.
 Kate (L.) sabio v. 1710.
 Kate (G.), m. 1749.
 Kaulz, sabio 1735-1797.
 Kazvini, naturalista y geógrafo m. 1283.
 Keate, literato 1729-1797.
 Keder, anticuario 1659-1735.
 Keil, matemático 1671-1721.
 Keilb, lor mariscal 1685-1778.
 Kelgren, escritor 1751-1795.
 Keller, sabio 1588-1631.
 Kelly, escr. dram. 1739-1777.
 Kemak-Eddin, histor. 1192-1261.
 Kempelen, mecan. 1734-1804.
 Kempher, escritor v. 1732.
 Kempis, escr. cron. 1380-1471.
 Kendi, filósofo v. 861.
 Kennet, escritor 1660-1728.
 Kennet (B.), sabio 1674-1714.
 Kennicott, hebrais. 1718-1783.
 Keppeler, astrólogo 1571-1630.
 Keralio, escritor 1731-1793.
 Kerguelen-Tremarec, 1745-1797.
 Keri (J.), sabio m. 1685.
 Keri (F. B.), m. 1769.
 Kesler, cronista m. 1573.
 Keuchen, crit. é hist. v. 1669.
 Khalil de Basora, gramático 717-786.
 Khalil Dhaheiri, escritor n. 1410.
 Kharizí o Alkarizí, rabino v. 1200.
 Khatchadour, poeta v. 1190.
 Khevenhuller, escr. biógrafo m. 1630.
 Khondemir, hist. v. 1457.
 Khowarezmi, astr. v. 830.
 Kilian (C.), escr. 1540-1607.
 Kilian (J.) físico y astrólogo 1714-1774.
 Killigrew, autor dramático 1605-1693.
 Killigrew (T.), 1611-1682.
 Kimber, compil. 1702-1758.
 Kimpehl (J.), rabino v. 1160.
 Kimpehl (M.), v. 1190.
 Kimpehl (D.), m. 1240.
 Kin (W.), escritor 1663-1712.
 King (E.), sabio 1735-1807.
 Kinschot, poeta 1622-1649.
 Kioeping, viajero 1636-1667.
 Kipping, filósofo 1623-1678.
 Kippis, biógrafo 1725-1795.
 Kirch (G.), astr. 1639-1710.
 Kirch (Ch.), 1694-1740.
 Kirchberger, fil. 1739-1800.
 Kircher (C.), filósofo v. 1606.
 Kircher (A.), sab. jes. 1602-1680.
 Kirchmaier (T.), escrit. 1511-1563.
 Kirchmaier (G. G.), 1635-1700.
 Kirchmann (G. J.), anticuario 1575-1643.
 Kirkpatrick, general y orientalista m. 1812.
 Kirmanl, escritor m. 1251.
 Kirsten, orient. 1577-1640.
 Kirsten, filol. 1620-1678.
 Klapproth, orient. 1783-1833.
 Kieber, general 1754-1800.
 Kleist, poet. y escr. 1713-1759.
 Klingensierna, matemático y filósofo 1689-1785.
 Klopstock, poet. 1724-1803.
 Kloiz (Ch. A.), escritor 1738-1771.
 Kluit, hist. y publ. 1735-1807.
 Knight, escritor biógrafo. 1574-1646.
 Knoes, sabio m. 1801.
 Knolle ó Knowles, general 1317-1467.
 Knolles, histor. m. 1610.
 Knorre, sabio 1636-1689.
 Knox (J.), reformador 1505-1572.
 Knox (R.), viaj. 1638-1684.
 Kobierszyki, hist. v. 1635.
 Koch, hist. publ. 1737-1813.
 Kodhai, escritor v. 1252.
 Kocheer, hebrais. 1747-1792.
 Koeck, pintor, arquitecto y grabador 1490-1530.
 Kogler (J.), misionero jesuita 1680-1746.
 Koehler (J. B.), sabio 1712-1802.
 Koen, filósofo 1737-1767.
 Koenig (G. M.), biógrafo 1616-1699.
 Koenig (S. H.), matemático y orientalista 1670-1750.
 Koenig (E.), matemático y médico 1638-1731.
 Koenigshoven (J.), cronista 1346-1420.
 Koenigsmarek, gen. 1600-1663.
 Koenigsmarch, 1639-1688.
 Kórner, poeta 1788-1812.
 Kohl, escritor 1698-1778.
 Kotalowicz, jesuita é historiador 1609-1674.
 Kolbe (P.), viajero 1675-1726.
 Kollar de Kerezten, escritor 1723-1783.
 Kolyb, bened. cron. v. 1156.
 Kooten (T. van.), poeta 1749-1814.
 Koop, sabio 1690-1757.
 Kortholt (G.), sab. 1633-1694.
 Kortholt (S.), 1670-1740.
 Kortholt (M.), 1674-1725.
 Kortte, lib. y viaj. 1683-1747.
 Kosciusko, gener. m. 1817.
 Kotha, filósofo crist. v. 880.
 Kothb'Eddin, hist. v. 1569.
 Kothrob, escritor m. 821.
 Kotzebue, escr. 1761-1819.
 Krafft, sabio 1720-1765.
 Krafft (W.), físic. 1701-1754.
 Krantz, cronista m. 1517.
 Krantz (G.), histor. eclesiástico 1860-1733.
 Krascheninikof, viaj. 1712-1754.
 Krasticki, literato 1735-1801.
 Kraus, sabio 1700-1762.
 Krause, filol. 1684-1736.
 Kruger, historiador m. 1771.
 Kruger, 1694-1761.
 Krusinski, sab. jes. 1677-1734.
 Kuen, sabio 1709-1765.
 Kuhn, filósofo 1647-1693.
 Kulenkamp, sabio 1724-1793.
 Kuster, filósofo 1670-1716.
 Kuster, hist. 1675-1776.
 Labastie, esc. 1703-1742.
 Labat, religioso dominico viajero 1663-1738.
 Labbe (Ph.), sabio jesuita. 1607-1667.
 Labbey, sabio benedictino, 1653-1727.
 Labeo, jurisconsulto v. 15.
 Laberio, escr. m. 44 ant. J. C.
 Labourer (le) historiador, 1623-1675.
 Labourer, poeta m. 1679.
 Lacarri, sab. jes. 1605-1684.
 Lachaise, cel. jes. 1624-1709.
 Lackemacher, orientalista. 1695-1736.
 Lackman, fil. 1694-1753.
 Lacroze, orient. 1661-1739.
 Lactancio, orador y escritor cristiano, v. 290.
 Lacies de Cirene, filósofo v. 245 ant. J. C.
 Ladam, cronista v. 1445.
 Laderchi, jur. m. 1618.
 Laderchi, hist. m. 1738.
 Laderoch, hebrais. 1709-1765.
 Laet, geogr. y fil. m. 1649.
 Lahtau, misionero é historiador jesuita m. 1740.
 Lafontaine, fab. 1621-1695.
 Lafosse, poeta 1633-1708.
 Lagerbring, hist. m. 1798.
 Lagerloef, hist. m. 1699.
 Lagomarsini, sabio jesuita filósofo 1698-1773.
 Lagrange, poeta 1676-1758.
 Lagrange, geom. 1736-1813.
 Laguille, sab. jes. 1658-1742.
 Laharpe, crítico 1739-1803.
 Lahire, cap. m. 1442.
 Lahire, geómetra 1640-1719.
 Lainez, poeta m. 1710.
 Laire, bibliog. m. 1801.
 Lalande, astrólogo 1732-1817.
 Lambecio, bibliog. 1628-1680.
 Lambert, cronista v. 1058.
 Lambert, compil. m. 1765.
 Lambert de Mulhouse, m. 1777.
 Lambin, sabio 1516-1572.
 Lamey, hist. 1726-1802.
 Lamy, literato m. 1770.
 Lamyral, viajero m. 1795.
 Lampe, teólogo protestante 1682-1729.
 Lamprido (Oel), biógrafo v. 336.
 Lamprido, poeta m. 1542.
 Lancelot (Dan), gramático 1615-1693.
 Lancelot, sabio m. 1740.
 Landazuri, sabio eclesiástico, 1734-1806.
 Landulfo, hist. v. 806.
 Landulfo, cronista m. 1085.
 Landulfo, cronista m. 1136.
 Lanfranc, arz. 1003-1089.
 Lange, filósofo m. 1630.
 Laage, matemático m. 1682.
 Lange (J.), orient. 1664-1731.
 Lange (L.), viajero v. 1118.
 Langebeck (J.), escritor 1710-1774.
 Langlois, sab. jes. 1663-1706.
 Languel, escr. pol. 1518-1581.
 Lausberg, matemático y astrónomo 1561-1632.
 Lanzi, sabio 1732-1810.
 Lao-Tseu, filósofo v. 517 antes de J. C.
 Larcher, sabio 1726-1812.
 Larras (M. J.), crit. m. 1836.
 Larrey, historiador 1638-1729.
 Lascaris (C.), sabio m. 1493.
 Lascaris (A. J.), m. 1535.
 Lasena, juris. y fil. 1590-1636.
 Lasius, filósofo 1675-1750.
 Lasus, poeta y músico v. 550 antes de J. C.
 Latini, gramático m. 1494.
 Latini, crit. m. 1593.
 Laud (G.), arz. 1573-1645.
 Laugier, literato 1713-1769.
 Laupon, poeta 1727-1811.
 Launoy, doctor 1603-1678.
 Laurentzen, escritor m. 1729.
 Lavater, 1741-1801.
 Lavoisier, químico 1743-1794.
 Law, financiero 1671-1729.
 Lazius, filósofo 1514-1565.
 Lebeau, hist. 1687-1760.
 Leblanc, num. m. 1698.
 Leblanc, escritor m. 1781.
 Leblond, antic. 1738-1809.
 Leblond, matemático m. 1781.

- Lebrun, pintor 1710-1790.
Lebrun (E.), poeta lir. 1729-1807.
Lebyd, poeta m. 673.
Lech, matemático m. 1776.
Leclerc, crítico 1657-1736.
L'Écluse, bot. 1526-1609.
Lecomte, jes. mis. y mat. m. 1729.
Lect, juriscónsul 1560-1611.
Lefevre, historiador m. 1390.
Lefevre de Caen, sabio 1613-1672.
Lefevre, orient. 1541-1598.
Lefevre, diplomático m. 1615.
Legendre, hist. 1635-1733.
Legendre, geómetra m. 1833.
Legentil, astron. y viajero 1725-1792.
Leger (San), obispo 616-678.
Leger, escritor m. 1670.
Legnich (G.), sabio m. 1774.
Legnich (Ch.), 1742-1795.
Legobiano, hist. y mis. jes. 1633-1708.
Legouvé, poeta 1764-1813.
Legrain, hist. 1565-1642.
Legrand, historiador m. 1733.
Legrand de Aussy, lit. 1737-1800.
Légat, viaj. 1638-1735.
Lehrberg, filósofo 1770-1813.
Leibnitz, fil. mat. 1646-1716.
Leich, filol. 1720-1750.
Leidrade, arzob. v. 736-816.
Leith, doctor m. 791.
Lejay, editor m. 1674.
Lejay (G. F.), sab. jes. 1637-1734.
Leland, anticuario m. 1552.
Lelong, orador 1665-1721.
Lemaire, poet. é hist. 1473-1540.
Lemierre, poeta dramático 1733-1773.
Lemire, hist. 1573-1640.
Lemoin, poeta m. 1550.
Lemoine, cardenal m. 1313.
Lemonnier, astr. 1715-1739.
Lemonnier, trad. 1721-1797.
Lemont, hist. 1661-1728.
Lenglet-Dufresnoy, sab 1674-1755.
Lenotre, arquitecto y dibujante 1613-1700.
Lenourry, sab. bened. 1647-1724.
Lentulo, publicista v. 1620.
Leo (E.), mis. comp 1694-1744.
Leon (J.), el Africano, geogr. v. 1517.
Leon de Bizancio v. 350 ant. de J. C.
Leon de Marzi, cron. v. 1138.
Leon, rab. m. 1654.
Leon de Orvieto, cron v. 1314.
Leon, historiador v. 981.
Leon el Gramático v. 1013.
Leon (Fr. Luis), poet. m. 1591.
Leon (D.), gen. m. 1841.
Leonardo de Hlinda, predicador v. 1170.
Leoncino, médico 1428-1524.
Leoncino, gramático v. 1475.
Leontien, orient. m. 1786.
Leowitz, astrónomo m. 1574.
Lequien, sabio domin. 1661-1733.
Lernout, poeta 1745-1619.
Leroi (C. Fr.), orador 1698-1787.
Leroy, méd. v. 1820.
Leroy (J.), escritor 1633-1719.
Leroy (J. D.), arq. 1728-1803.
Lery (J. de), viaj. 1534-1611.
Lesage (A. S.), novel. 1668-1747.
Lesbonax, fil. v. 15 ant. J. C.
Lesley, jes. escritor m. 1758.
Lessor, sabio m. 1734.
Lessing, literato 1729-1781.
Lesso, sabio jes. 1534-1623.
Lesueur (J.), pint. 1617-1653.
Lesueur (T.), hist. eclesiástico m. 1681.
Letellier, canc. 1603-1685.
Letellier (el P. M.), jesuita 1643-1719.
Léti (G.), hist. 1330-1701.
Létoirnois, sabio benedictino 1677-1741.
Leucipio, fil. v. 370 ant. J. C.
Leuckfeld, hist. 1668-1726.
Leunclavio, sabio 1533-1593.
Leusden, filólogo 1624-1699.
Loutinger, hist. 1547-1612.
Lévaissor, hist. m. 1718.
Levesque (P. C.), historiador 1736-1812.
Levesque de la Ravalhère, literato 1697-1762.
Lewis, anticuario 1673-1746.
Lewis (M. G.), autor dramático y novelista 1773-1818.
Leyde (Lucas de), grabador y pintor 1494-1533.
Leydecker, teólogo 1642-1721.
Leyser (P.), sabio 1532-1601.
Leyser, sabio 1690-1728.
Leyser (A.), jurisc. 1663-1752.
Lémond, gramat. 1727-1794.
L'hopital, canceller 1505-1573.
Lhopital (marqués de), matemático 1661-1704.
Libanio, sofista 314-390.
Liceli, filósofo 1577-1637.
Lichtenberg, físico y moral 1742-1799.
Liebe, numis. 1687-1736.
Liebknecht, matemático y anticuario 1680-1729.
Lightfoot, hebrais 1662-1673.
Ligne (C. J. principe de), 1735-1814.
Ligorio, pint. y ant. m. 1583.
Lignori, obispo 1697-1787.
Lilieblad, sabio 1651-1710.
Lillenthal, filólogo 1686-1750.
Lillo (L.), sabio m. 1576.
Lily, sabio 1668-1523.
Lily, m. 1539.
Limbroch, teólogo 1633-1712.
Lismers, escritor m. 1723.
Limnaeus, historiador y publicista 1592-1665.
Lindebrog, historiador compilador v. 1540-1616.
Lindsay, poeta 1490-1567.
Lingard, hist. v. 1830.
Lingendes, poet. v. 1580-1616.
Linguet, escritor 1736-1794.
Linneo, natur. 1707-1778.
Linschoten, viaj. 1633-1633.
Lipino, bibliogr. 1630-1692.
Lippert, litogr. 1703-1785.
Lippi, pintor 1412-1469.
Lippi, pintor 1469-1505.
Lippi (L.), pint. y poet. 1606-1664.
Lippmann, sab. prel. 1539.
Lips, filólogo 1547-1606.
Liron, sab. bened. 1665-1748.
Liruti, anticuario v. 1780.
Lisle de Sales, escritor 1743-1816.
Lisola, publicista 1613-1675.
Littellton, magistr. m. 1481.
Littellton (Ed.), m. 1643.
Lloyd (G.), hist. m. 1717.
Lloyd (N.), m. 1680.
Lloyd (D.), m. 1691.
Lloyd, anticuario v. 1570.
Lloyd (Ed.), m. 1709.
Lobineau, sabio benedictino 1666-1727.
Lobo, mis. 1593-1673.
Locato, cronist. m. 1587.
Loccenio, historiador y publicista 1599-1677.
Locher, escrit. y poet. 1470-1328.
Locke, filósofo 1632-1704.
Loescher, filólogo 1672-1749.
Loeha, doctor m. 790.
Loisel, jurisc. 1536-1617.
Lollard, heresiarca, quemado en 1322.
Lolme, escritor 1740-1806.
Lombardo, el maestro de las sentencias m. 1166.
Lombardi, filólogo 1707-1792.
Lomeier, filólogo 1636-1699.
Lomente (A.), m. 1638.
Lomente (H.), m. 1666.
Lomente (L.), m. 1698.
Lomonosoff, poeta 1711-1765.
Long, historiador 1734-1813.
Long, viajero v. 1777.
Longino (C.), escritor y retórico m. 973.
Longobardi, mis. 1565-1635.
Longolio, escritor 1704-1779.
Longomontanus, astr. 1562-1647.
Longueil, literato m. 1522.
Longueil, m. 1543.
Longuerue (el abate de), sabio 1652-1732.
Longueval, hist. 1680-1735.
Longus, novelista de los siglos iv ó v.
Lonicer, traductor 1499-1569.
Lope de Vega, poet. 1562-1635.
Lopez (Ed.), viaj. v. 1578.
Lopez (T.), v. 1502.
Lorenz, hist. 1723-1801.
Lorenés (Cl. Gelez, llamado el), pintor 1690-1682.
Loria (el) Lauria Roger de), almirante m. 1305.
Lorris, poeta v. 1240.
Lolter, anticuario 1699-1737.
Loubere (A. de la), geómetra 1600-1664.
Loubere (S.), literato m. 1729.
Louvel, hist. y escr. m. 1646.
Louvel, m. 1680.
Louvel, m. 1797.
Louviers, escritor v. 1370.
Louvols, min. 1641-1691.
Louvreux (el P.), hist. v. 1660.
Louvreux, v. 1726.
Louveira, novelista 1270-1325.
Loyer, domin. mis. m. 1715.
Lozano, escritor v. 1733.
Lozano y Cascia, orientalista v. 1793.
Lubin (E.), filol. 1565-1621.
Lubin (A.), religioso agustino 1624-1695.
Luc (de), trobador m. 1340.
Luc, físico 1727-1817.
Luc, sabio m. 1619.
Lucano, poeta 38-65.
Lucas de Tuy, hist. m. 1288.
Lucas Viajero 1664-1733.
Lucca (Tolomeo du), historiador 1236-1327.
Luchesi, escritor 1660-1744.
Luce de Lancival, literato 1764-1810.
Luchi, sab. card. 1744-1862.
Luchi, benedictino m. 1788.
Luciano de Samosata, escritor v. 120-200.
Lucilio, poeta satírico 149-103 ant. de J. C.
Lucio, historiador 1634.
Lucio Ampeho, escritor v. 450.
Lucrécio, poeta 95-31 ant. J. C.
Ludewig, juriscónsul y publicista 1698-1743.
Ludolf, orientalista 1624-1704.
Ludolfo, sabio cartujo v. 137.
Ludovici, filólogo 1670-1724.
Ludovici, filósofo 1707-1778.
Luitprando, ob. hist. v. 946.
Lullo (Raimundo), filósofo cristiano 1235-1315.
Lulli, músico, 1733-1687.
Lumiarez, numism. m. 1808.
Lund, jurisc. 1638-1715.
Lunig, diplomático y compilador 1662-1740.
Lupi, anticuario 1695-1737.
Lupi, filólogo, 1720-1789.
Lupo (Protospata), cronista v. 1102.
Lupus, teólogo m. 1613.
Lurbe, cronista m. 1613.
Luscino, literato 1487-1536.
Lutero, innov. relig. 1484-1546.
Luxdorf, sabio 1716-1788.
Luz, teol. grot. 1577-1642.
Luzac, juriscónsul m. 1796.
Luzac, filólogo 1746-1807.
Licofron, poeta v. 280 ant. de J. C.
Lycón, filósofo v. 320.
Lycostenes, filol. 1518-1561.
Lycurgo, legis. v. 898 ant. J. C.
Lycurgo, orador m. 326 ant. de J. C.
Lydiat, matemático m. 1616.
Lido, escritor v. 565.
Lye, antic. y filol. 1704-1767.
Lye, sacerdote m. 1680.
Lyra, escritor 1291-1340.
Lyschander, historiógrafo, 1557-1623.
Lysias, orad. 430-378 ant. J. C.
Lysipo, estatuario v. 300 ant. de J. C.
Lysis, fil. v. 500 ant. J. C.
Lysons, anticuario 1763-1819.
Lytleton, escr. 1709-1774.
Lyttelton, hist. v. 1820.
Mabillon, sabio benedictino 1632-1707.
Mably, escritor 1709-1785.
Macaneo, literato, 1438-1520.
Macartney, emb. 1733-1806.
Macario (San), el Antiguo m. 390.
Macario (San), el joven m. 394.
Macedo, sabio franciscano, 1596-1681.
Macedonio (S.), patr. i, m. 361.
Macedonio, patr. ii, m. 516.
Macer, poeta v. 13 ant. J. C.
Macer, escritor v. 1555.
Macfarlane, escritor político 1734-1804.
Macferson, escritor 1738-1796.
Macha-Alah el Mesallah, astrónomo v. 800.
Machault, sab. jes. 1591-1640.
Mackensie, escritor y juriscónsul 1636-1691.
MacLaurin, matem. 1698-1746.
Macquer, químico 1718-1784.
Macquer (F.), hist. 1720-1770.
Macrobio, fil. y gram. v. 422.
Mader, filólogo, 1626-1680.
Madox, anticuario m. 1726.
Maeciano, jurisc. v. 120.
Maffei, literato m. 1532.
Maffei, anticuario 1653-1716.
Maffei, jes. m. 1603.
Maffei (J. S.), 1675-1755.
Maffeo Vegio, poeta 1406-1458.
Magalhaens, jesuita misionero 1609-1677.
Magallanes, nav. m. 1521.
Magallanes, fis. 1723-1790.
Magoegnegan, hist. 1702-1764.
Maggi, sabio m. 1570.
Maggio, orient. 1612-1686.
Magini, astr. 1555-1617.
Magistris, filósofo 1596-1652.
Magistris, escritor 1728-1802.
Magistris, mis. 1665-1668.
Magliabechi, bibliotecario, 1653-1714.
Magnúeus, hist. 1663-1730.
Magnan, antic. 1731-1796.
Magno, hist. 1488-1544.
Magno Olaus, m. 1568.
Magri, sabio 1604-1672.
Mahdi-Kon, hist. v. 1750.
Mahe de Bourdonnais, mariscal 1699-1755.
Mahoudeau, sab. jes. m. 1730.
Mahudel, antic. y numis. 1673-1747.
Maichel, filólogo 1693-1732.
Maier, alquim. 1568-1622.
Maigrat, mis. 1632-1730.
Maillet, mis. 1670-1748.
Maillet, sabio 1636-1738.
Mailly, cardenal m. 1721.

- Mailly el caballero m. 1724.
Mailly, historiador 1744-1794.
Maimbourg, sabio jesuita 1620-1686.
Maimon, il. 1753-1800.
Maimonde, sabio rabino 1139-1209.
Maimoun, poeta v. 628.
Maino, jurisc. 1435-1519.
Maintenon (Francisca de) Aubigné, marg. de, 1635-1719.
Maiquez, com. v. 1820.
Mairan, físico 1678-1771.
Mairault, iter. 1708-1740.
Maire, astr. viaj. m. 1760.
Maire (Le), viaj. m. 1682.
Mairet, poeta 1604-1686.
Mairiot, poeta 1709-1754.
Maitland (J.), anc. 1545-1595.
Maitland (W.), ant. 1693-1757.
Maitre, bibliogr. 1668-1747.
Maizeroy, lacte. 1719-1750.
Malierres, canc. 1312-1435.
Major, anticuario m. 1550.
Major, sabio m. 1550.
Majorago, iter. 1314-1355.
Makrizi, hist. 1362-1442.
Malala, cronista v. 565.
Malaspina, hist. v. 1281.
Malaspina, cronista v. 1276.
Maldonado, navegante y geógrafo v. 1588.
Maldonat, sab. jes. 1534-1583.
Malebranche, fil. 1638-1715.
Malebranchio, sabio jesuita m. 1653.
Malec-ben-Anas, sectario 713-795.
Malesherbes, min. 1721-1794.
Malfilatre, poeta 1735-1767.
Malherbe, poeta 1533-1628.
Malingre, hist. 1580-1653.
Malleo, escr. 1389-1457.
Mallte, astr. 1740-1790.
Mallet, historiador 1730-1807.
Mallet-Dupan, escr. 1749-1800.
Malleville, poeta 1597-1647.
Mallinkrot, filólogo m. 1664.
Malmesbury, sabio benedictino v. 1143.
Malouet, min. 1740-1814.
Malpighi, anat., 1628-1694.
Malthus, econ. v. 1820.
Malus, físico, 1775-1812.
Malvasia, antic. 1616-1693.
Malvenada, hebrais. 1566-1628.
Mamachi, sab. dom. 1713-1792.
Mambrun, poeta m. 1661.
Mamerano, sabio v. 1548.
Mamertin, orador v. 289.
Mamertin, panegir. v. 362.
Manasés, escritor v. 1150.
Manasés Azaria, rab. v. 1600.
Manasés, rabino m. 1659.
Manasés de Lanzano, v. 1598.
Manasés de Recanati, m. 290.
Madajors, hist. 1679-1747.
Mandelstol, viajero 1616-1644.
Mander (Van), pintor e historiador 1548-1646.
Mandeville, viajero 1300-1372.
Mandeville, escr. 1670-1734.
Manés ó Many, heres. m. 274.
Maneton, sacerdote egipcio v. 263 antes de J. C.
Manetti, sabio 1396-1459.
Manfredi, geom. 1674-1759.
Manfredini, antic. 1695-1762.
Manillo, poeta v. 10.
Mann, anticuario v. 1774.
Manni, anticuario m. 1788.
Manrique, sab. rel. m. 1649.
Manrique (S.), mis. v. 1628.
Mansart, arqu. 1598-1666.
Mansart (J. H.), 1645-1708.
Mansi, prelado 1692-1769.
Mantuanio, Spagnuoli, poeta 1448-1516.
Manucio (A.), 1447-1515.
Manucio (P.), 1512-1574.
Manucio (A.), 1547-1597.
Mardali, astrón. 1665-1729.
Marana, histor. 1612-1693.
Marat, terrorista, v. 1790.
Marangoni, antic. 1673-1753.
Marbode, ob. escr. 1035-1123.
Marca (P. de), sabio prelado 1594-1662.
Marcel, cronol. 1647-1768.
Marcelo, juriscultivo v. 140.
Marcelo el Emperic, v. 388.
Marchand, bibliógrafo 1675-1736.
Marchand, navegante v. 1771.
Marche, poeta y cronista 1426-1501.
Marchi, ingeniero v. 1547.
Marchal, poeta 40-104.
Marciano, geógrafo v. 325.
Marcile, filólogo 1548-1617.
Marcion, heresiarca v. 150.
Marco Benevenuto, rel. geógrafo v. 1507.
Marculfo, frat. hist. y jur. v. 660.
Mardoqueo, rabino m. 1611.
Mardoqueo de Galicia, v. 1699.
Mare (P. de la), fil. 1615-1687.
Mariana, hist. 1537-1624.
Mariano Escoto, historiador y cronólogo 1028-1086.
Maribas Cathina, historiador v. 135 antes de J. C.
Marigui (el ab. Augier de), escritor m. 1762.
Marillac, min. 1563-1632.
Marin, geógrafo v. 100.
Marin (F. L. C. m., llamado el, literato 1721-1809.
Marini, poeta m. 1625.
Marini, novelista m. 1650.
Marini, mis. 1608-1674.
Marini, (G. L.), anticuario 1740-1815.
Marinus, filósofo v. 485.
Marrille, físico m. 1684.
Mariti, viajero v. 1768.
Marrío, cronologista 532-596.
Mario, Simon Mayer, astrónomo 1570-1624.
Martiaux, escritor 1688-1763.
Markland, filólogo 1693-1776.
Marbong (el duque de), general 1650-1722.
Martiani, anticuario v. 1560.
Marlot, sabio benedictino 1596-1607.
Marmol Carvajal, historiador y viajero v. 1575.
Marmontel, iter. 1723-1799.
Marolles, escritor 1600-1681.
Marone, improv. 1474-1527.
Marot, poeta m. 1523.
Marot (C.), 1495-1544.
Maroto, gen. m. 1853.
Marouthe, obispo escritor v. 395.
Marquette, mis. jes. m. 1673.
Maracci, bibl. 1604-1675.
Maracci, orient. 1612-1700.
Marchal, poe. 40-103.
Marsal, guerrillero m. 1855.
Marsham, escr. 1602-1672.
Marsigli, geógrafo y naturalista 1658-1730.
Marso, sabio profesor m. 1512.
Marsollier, hist. m. 1724.
Marsollier, escr. 1750-1817.
Marsus, poeta epigr. v. 25 antes de J. C.
Martelli, poeta 1499-1527.
Martello, poeta 1665-1727.
Martí de Oropesa, sab. 1663-1710.
Martí, sab. cat. v. 1820.
Martial, escritor 1440-1508.
Martianay, sabio benedictino 1647-1717.
Martignac, lit. 1620-1698.
Martin el Polonés, cron. v. 1278.
Martin, sab. ben. 1684-1751.
Martin (B.), sabio 1704-1782.
Martinez (Pascualis), jefe de los martinistas m. 1779.
Martinez de la Rosa poet. y h. de Estado, v. 1850.
Martini, filólogo 1672-1690.
Martini (M.), mis. jes. 1614-1661.
Martini (J. P. E.), compositor 1741-1816.
Martiniere (de la), méd. viajero v. 1653.
Martiniere (A. B. de la), compil. 1662-1746.
Martirano, escritor y poeta m. 1557.
Martyn, escritor 1562-1617.
Mascagni, anat. 1732-1815.
Mascardi, escritor 1591-1640.
Mascaron, predic. 1634-1703.
Masch (A. T.), teol. 1724-1807.
Masclaf, hebrais. 1663-1728.
Mascov (J. J.), jur. m. 1762.
Mascov (G.), m. 1760.
Masdeu, hist. 1740-1817.
Masen, sab. jes. 1606-1681.
Masius, orient. 1526-1573.
Maskelyne, astron. 1732-1811.
Mason (F.), astr. m. 1787.
Mason, poeta 1723-1797.
Masoudi, hist. m. 936.
Massena, gen. 1758-1817.
Massieu, sabio 1665-1722.
Massillon, predic. 1662-1742.
Massini, biogr. 1791.
Masson, hist. 1544-1611.
Masson (J.), sabio 1680-1750.
Masson (S.), v. 1735.
Massuet (R.), sab. 1606-1716.
Massuet (P.), 1698-1776.
Matal, erud. 1520-1597.
Matani, médico y matemático 1730-1779.
Mathenez, historiador 1570-1622.
Ma-touan-lin, sabio v. 1243-1325.
Mathaei, helen. 1741-1811.
Mathieu, historiador y poeta 1563-1621.
Mathieu, cronista m. 1307.
Mathieu, m. 1230.
Mathieu Ourbaetsi historiador m. 1144.
Maucoix, escritor 1619-1768.
Mauduit, matemático 1731-1815.
Mauluit, juriscultivo y canonista 1714-1803.
Maundrell, viajero v. 1697.
Maupeou, canc. 1688-1775.
Maupeou, canc. 1714-1792.
Maupeouis, geom. 1698-1759.
Maurepas, min. 1701-1781.
Maurisio, cronista v. 1237.
Mauro (Fra), cosmog. v. 1459.
Mauricio, geom. 1494-1575.
Maury, cardenal 1746-1817.
Maussac, helenista 1590-1649.
Mantour, antic. 1654-1737.
Mauvillon, literato m. 1779.
Mauvillon, escr. 1743-1704.
Maximo (Sn.), obispo v. 451.
Maximo de Tiro, fil. v. 184.
Mai, escritor 1594-1650.
Mayans y Siscar, sab. 1697-1781.
Mayet, teólogo 1650-1712.
Mayer, astr. 1723-1762.
Mayer (C.), astr. m. 1783.
Mayer (A.), m. 1782.
Mayerne-Turquet, historiador v. 1550-1630.
Mavr, sabio jesuita, 1565-1623.
Mayre, poeta 1628-1694.
Mazarin (J.), ministro 1602-1661.
Mazeppa, hetman de Cosacos, m. 1709.
Mezzocchi, antic. 1684-1771.
Mazzolari, poeta 1712-1786.
Mazzoni, filósofo 1548-1598.
Mazzucheli, biogr. 1707-1765.
Mazzuoli, el Parmesanopintor 1503-1540.
Mecenas, min. de Aug. m. el año 8 antes de J. C.
Mechain, astr. 1744-1805.
Meelin (Abou), doct. m. 1193.
Meelfuhrer, filólogo 1670-1729.
Meerbeer, cron. 1563-1627.
Meermann, jur. 1722-1771.
Meermann, jur. 1653-1815.
Megastenes, historiador y geógrafo v. 305 antes de J. C.
Megerlin, filólogo m. 1778.
Megiser, filólogo, 1535-1616.
Meghan, fil. 1721-1766.
Mehul, músico compositor 1763-1817.
Mehus, filólogo m. 1791.
Mei, literato 1728-1790.
Meibom, sabio m. 1625.
Meibom, sabio m. 1655.
Meibom, sabio m. 1700.
Meibom (M.), filólogo 1630-1711.
Meichelbeck, sabio benedictino 1680-1734.
Meier, filólogo 1661-1732.
Meycroft, prof. 1742-1800.
Meigret, gramático v. 1550.
Meinders, jurisc. 1665-1730.
Meiner, m. 1789.
Meinle, teólogo m. 1775.
Meiners, hist. y lit. 1747-1810.
Meir, rabino m. 1244.
Meir, rabino m. 1356.
Meir, m. 1395.
Meir, m. 1616.
Meister, sabio m. 1788.
Meister, escr. m. 1811.
Meistner, novel. 1753-1807.
Mejia, hist. m. 1552.
Mekhlitar-Kosch, doctor m. 1213.
Meklar-Kosch (P.), 1676-1749.
Mela (Pomponio), geógrafo v. 42.
Melancthon, refor. 1407-1560.
Melander, astrónomo y geómetra 1726-1810.
Meleagro, poet. v. 96 ant. J. C.
Melecio, médico v. 350.
Melecio, teólogo de la iglesia griega 1386-1664.
Melendez Valdes, poeta 1754-1817.
Meletio, geógrafo 1661-1714.
Meliso, fil. v. 440 ant. J. C.
Meliton (S.), ob. escr. v. 173.
Meli, teol. prof. 1666-1733.
Melle, numis. 1659-1743.
Mello sab. 1658-1721.
Melo, hist. v. 1640.
Melo, sabio 1697-1759.
Melvil, hist. 1334-1606.
Memuon, hist. del ó rrisligio.
Mena (D. J. de), poeta 1412-1436.
Menage, escr. 1613-1692.
Menandro, poeta 342-290.
Menandro, Protector historiador v. 382 antes de J. C.
Menandro, sabio benedictino 1585-1664.
Menandro, hist. 1580-1652.
Menandro (C.), anticuario 1706-1767.
Mendizabal, min. m. 1853.
Meneke, filol. 1644-1732.
Meneke (J.), sabio 1674-1712.
Meneke (F.), sabio 1708-1754.
Mendelssohn, sabio 1729-1786.
Mendoza (D. H. de), escr. 1504-1575.
Mendoza (J. G. de), misionero, m. 1620.
Menedemo, filósofo v. 300 antes J. C.
Menelao, geómetra v. 80.
Menestrier (J. le), numismático 1564-1634.
Menestrier (C.), m. 1639.
Menestrier (C. F.) sabio 1631-1705.

- Meng-Tseu, filósofo v. 314 antes de J. C.
Meninski, antic. 1623-1698.
Menio, sabio m. 1659.
Mentelle, geogr. 1730-1815.
Menz, anticuario 1680-1749.
Menzini, poeta 1646-1704.
Meray, escritor v. 1619.
Mercaator, geogr. 1512-1594.
Mercaator, geom. m. 1687.
Mercier, bibl. 1734-1799.
Mercier escr. 1740-1814.
Merian, filósofo 1732-1807.
Merino, cura, m. 1832.
Merolla, m. capuch. v. 1682.
Mersenne (el P.), sabio 1558-1648.
Merula, sabio 1424-1494.
Merula, hist. 1558-1607.
Merville, viajero v. 1708.
Merville (G.), 1696-1753.
Mesengul, escr. ecl. 1677-1763.
Mesih, poeta v. 1405.
Mesmer, médico m. 1815.
Mesrob, hist. v. 967.
Marchdotts, m. 441.
Messenio, hist. 1384-1637.
Messier, astr. m. 1817.
Mesué, médico m. 855.
Metafraste, biógrafo v. 1050.
Metastasio, poeta 1698-1782.
Metel, poeta 1080-1157.
Meleren, hist. 1535-1612.
Metio (A.), geom. 1571-1635.
Metio (J.), v. 1609.
Metkerde ó Meckercke, anticuario y filólogo 1328-1391.
Metochites, sabio m. 1332.
Metodio (S.), m. 311.
Metodio, patr. m. 846.
Metodio, misionero v. 394.
Meton, astr. v. 430 ant. J. C.
Metrodoro, filósofo v. 400.
Metrodoro de Atenas v. 168 antes J. C.
Meulen (Van der), pint. 1634-1690.
Meung, poeta v. 1318.
Meursio, sabio 1579-1639.
Meursio, sabio 1613-1633.
Meuschen, teólogo y filósofo 1680-1743.
Meusel, bibl. 1743-1820.
Meydani (Al), escr. m. 1124.
Meyer, hist. 1491-1532.
Mezeray, hist. 1610-1683.
Meziriac, sabio 1581-1638.
Mezzabarba, anticuario y numismático 1645-1697.
Michaelis, orient. 1668-1738.
Michaelis (J. D.), orientalista 1717-1791.
Michaud, hist. v. 1820.
Michault (P.), poeta v. 1467.
Michault (J. B.), filólogo 1767-1770.
Micheli, botánico 1673-1737.
Michovio, escr. v. 1523.
Micholo, poet. y sab. 1503-1558.
Middendorp, filol. m. 1538-1611.
Middleton, teólogo y literato 1583-1750.
Mieris, pintor 1635-1681.
Mieris, pint. 1689-1763.
Mignard (N.), pint. 1608-1668.
Mignard (P.), 1610-1695.
Miguel Angel Buonaroti 1474-1564.
Miguel Angel de las Batallas 1600 y 1660.
Milieu, Milaeus, liter. v. 1545.
Millet, traductor, 1513-1576.
Millevoe, poeta 1732-1816.
Millin, arquitect. 1780-1718.
Millot, hist. 1726-1785.
Milon de Crotona, atleta v. 306 ant. J. C.
Milon, tribuno romano, v. 49 ant. J. C.
Milton, poeta 1608-1674.
Mimmerne, poeta y músico v. 600 ant. J. C.
Mina, gen. m. 1836.
Mingarelli (F.), sabio 1724-1777.
Mingarelli (J.), 1722-1793.
Minucio, prel. 1551-1604.
Minucio, orador v. 223.
Minutoli, liter. 1640-1719.
Miniana, hist. 1671-1730.
Mirabeau (V. R. de), economista 1715-1789.
Mirabeau (H. G. R. de), orador, 1749-1794.
Mirabella, antic. 1570-1624.
Mirandola (J. P. de la), escritor 1463-1484.
Miraumont, hist. 1530-1611.
Mir-Gholam, hist. 1723-1795.
Mirkhond, hist. 1433-1498.
Mizaud, médico y astrónomo 1520-1578.
Moclah (Ibn.), escritor 885-940.
Moquet, viajero v. 1617.
Moeder, sabio 1738-1799.
Modestino, juris. v. 228.
Modio, juris. m. 1597.
Moehsen, médico 1732-1795.
Moffan, hist. v. 1536.
Mohammed (Ebn Batouta), viajero v. 1325.
Mohsin Fani, poeta, m. 1670.
Molsant de Brieux, poet. 1614-1674.
Moises ben Nachman, rabino 1194-1300.
Moisés de Khoren, hist. 370-489.
Molano, teólogo 1533-1585.
Molé (E), magistrado, m. 1614.
Molé (M), 1484-1656.
Moliere, autor y escr. 1622-1673.
Mollin, sab. arced., 1657-1729.
Mollina, mis., m. 1580.
Mollina, geneal. m. 1590.
Mollina (L.), teólogo, n. 1535.
Mollinet, poet. y eron., m. 1597.
Mollinier, traductor, v. 1348.
Mollinier, predicador, m. 1745.
Mollinier, predicador, m. 1650.
Mollinos, teólogo, 1627-1696.
Moller, filol., 1642-1712.
Moller (J.), 1661-1725.
Molyneux, matem., 1656-1698.
Molza, poeta, 1489-1534.
Monach, cron., m. 1429.
Monaldeschi, cron., 1327-1442.
Monantheuil, mat., 1536-1606.
Monboddo, escr., 1714-1799.
Moncada, general, 1586-1635.
Moncada, card., 1662-1743.
Moncada, hist. v. 1500.
Moncey, gen. v. 1823.
Moncony, viajero, 1611-1663.
Moncrief, escritor, 1687-1770.
Monet, sab. jes. 1566-1643.
Mongault, traduc., 1674-1776.
Monge, geómetra, 1748-1818.
Mongitore, esc. 1663-1743.
Moniglia, literato, m. 1700.
Moniglia, teólogo, 1686-1767.
Monk, general, 1608-1670.
Monnoie, literato, 1641-1728.
Monigny, músico, 1729-1817.
Monstralet, cron. 1390-1523.
Montagne (Lady M. W.), escritora, 1690-1762.
Montaigne, filósofo moralista, 1533-1592.
Montanari, astr. 1632-1687.
Montano de Ardaban, heresiarca, m. 212.
Montano, médico, m. 1551.
Montecuculi, ilustre capitán 1608-1681.
Montemayor, poet. 1520-1562.
Montesquieu, fil. 1689-1755.
Montfaucon, sabio benedictino, 1635-1741.
Montgolfer, mec. 1740-1810.
Montgou, neg. 1690-1770.
Montjoseu, antic. v. 1583.
Montluc, marisc. 1592-1877.
Montluc, comer. m. 1579.
Montmorel (H. de), orador y poeta, v. 1520.
Montmort, mat. 1678-1719.
Montucla, mat. 1725-1799.
Montyon, magis. 1733-1820.
Monvel, aut. dram. 1745-1811.
Moore (J.), mat. 1617-1679.
Moore, viajero, v. 1735.
Morales (A. de), escritor, 1513-1590.
Morales (J. B.), misionero, 1597-1664.
Morand, anticuario, 1700-1770.
Moratin (N. F.), sab., m. 1780.
Moratin (L. F.), m. 1828.
Morato, literato, m. 1547.
Morelli, antic., 1737-1821.
Moreau, gen., m. 1813.
Moreau, hist., 1717-1803.
Morel (G), impr., 1550-1564.
Morel (F), helen., 1538-1630.
Morel (A), numis., 1646-1703.
Morel (T), erud., 1703-1784.
Morellet, escr. 1727-1819.
Morelli, sabio, 1745-1819.
Moreri, erudito, 1643-1680.
Moreto, poe. v. 1600.
Morgagni, médico, 1682-1771.
Morhof, filólogo, 1639-1691.
Morigia, cronista, v. 1329.
Morigia, jesuita, m. 1604.
Morin (J.), orient., 1591-1659.
Morin (E), 1623-1700.
Mornay (P. de), 1549-1623.
Morosini, hist., 1538-1618.
Morozzo, sabio, prel., 1643-1729.
Morus, human., 1736-1732.
Moschopulo, gram., v. 1390.
Moschus, fraile, gr., v. 590.
Moschus, poeta bucólico, v. 180 antes de J. C.
Moser, publ., 1701-1783.
Mosheim, teólogo, 1694-1753.
Montenabbi, poet. 915-965.
Motharrez, escr. m. 956.
Motharrez, m. 1213.
Mothel Vayer, escritor, 1588-1672.
Motte, escr., 1672-1731.
Motte-Picquet, marisc., 1720-1791.
Motteville (Mme), 1615-1689.
Mottraye (de la), viajero, m. 1743.
Moulin, teólogo, m. 1658.
Moulin, historiador, m. 1660.
Moulines (G. de), 1728-1802.
Mouradega de Ohsson, historiador, 1740-1807.
Mousa ben Schakir, sabio del siglo ix.
Moysse, hist. 1573-1630.
Mozart, músico compositor, 1736-1791.
Muis, hebraista, 1887-1644.
Muller, Regiomontanus, astrónomo, 1436-1476.
Muller, orient., 1640-1694.
Muller (J. H.), físico y astrónomo, 1671-1791.
Muller (G. F.), viajero é historiador, 1705-1783.
Muller (J. de), hist. 1752-1809.
Munck, navegante, v. 1619.
Munnich (B. C. de), general, 1683-1767.
Munster (S.), heb. 1489-1532.
Muratori, hist. 1672-1750.
Muret, human. 1526-1583.
Muret, literato, v. 1680.
Muret, economista, m. 1796.
Murrillo, pintor, 1618-1682.
Muris, doctor, v. 1358.
Murner, poeta satírico, 1475-1533.
Murphy, poligr. m. 1805.
Murphy, viajero, v. 1790.
Murr, escritor, 1733-1811.
Musa, médico, v. 10.
Musæus, literato, 1735-1788.
Musculus, hebraista, 1497-1563.

Museo, poeta, v. 1460 antes de J. C.

Museo, poeta del n.º iv sig.
Masgrave, médico y anticuario, 1657-1721.
Mussato, hist. 1261-1329.
Musschembroek (P. Van), físico, 1692-1761.
Mustafa, viajero, v. 1630.
Musurus, lit. 1470-1517.
Myrdorge, geom. 1585-1647.
Myle (Van der), sabio, 1558-1637.
Mylius, bibliog. 1710-1757.
Myro de Bizancio, v. 300.
Myrtilis, v. 590 ant. de J. C.
Nabega, poeta, v. 390.
Nadasi, jesuita, 1614-1679.
Nadasti, sabio, m. 1671.
Nævus, poeta, v. 200 ant. J. C.
Nageon, literato, 1738-1810.
Naigoni, sabio, m. 1711.
Naldi, literato, m. 1470.
Nani, hist. 1616-1678.
Nannio, sab. 1500-1557.
Napier, mat. 1550-1617.
Napier, alimante, m. 1856.
Narborough, nav. v. 1669.
Nareg, escritor, m. 1003.
Naruszewicz, lit. 1733-1706.
Nasreddin-Hadja fabulista, v. 1400.
Nassir Eddin, aut., 1201-1274.
Nau, viajero, 1631-1683.
Naudeus, cron. m. 1510.
Naudé, bibliog. 1600-1653.
Nauze, sabio, 1600-1773.
Navagero, human. 1483-1529.
Navarro, mis. m. 1689.
Nawawi, doctor musulman, 1233-1277.
Nebrissensis, sab. 1444-1522.
Necker, min. 1732-1804.
Negelheim, teólogo y numismático, 1675-1749.
Negri (J.), sabio, 1593-1659.
Negri (A.), m. 1661.
Negri, crítico, m. 1698.
Negri, biógrafo, m. 1720.
Negri, orientalista, m. 1729.
Nelson, almir. 1758-1805.
Nemesiano, poeta, v. 290.
Nenias, historiador, v. 820.
Neri (San), 1515-1595.
Nerli, hist. 1485-1536.
Nessel, bibl., 1644-1699.
Nestor, cron. 1059-1116.
Nestorio, heres. m. 439.
Nettelblad, juris., 1696-1776.
Nettelblad, juris. 1719-1791.
Neuenar, sabio, 1491-1530.
Newton, filósofo, 1642-1727.
Nesmy Zadeh Effendi, historiador, v. 1689.
Nicaise, antic. 1623-1791.
Nicandro, médico, v. 99 antes de J. C.
Niccolai, filósofo, 1706-1784.
Niccolai, mat. 1726-1793.
Niccoli, literato, 1363-1437.
Niceforo-Hemmidas, sabio eclesiástico, v. 1250.
Niceforo Callisto, historiador m. 1350.
Niceron, fisiólogo, 1613-1646.
Niceron, compil. 1683-1758.
Nicetas, histor. m. 1216.
Nicetas Eugenio, escritor del siglo xii.
Nicolet (San.), m. 566.
Nicolai, filósofo, 1660-1708.
Nicolás de Damasco, hist. y fil. v. 74 años ant. J. C.
Nicolás de Pisa, escultor y arqu. m. 1270.
Nicolay, viajero, 1517-1589.
Nicolet, moral., 1625-1695.
Nicolet, geom. 1683-1758.
Nicolet, músico compositor, 1777-1818.
Nicolson, bibl. 1655-1727.
Nicomedes, v. 100 años antes de J. C.

- Nicot, embaj. 1530-1609.
 Niebuhr, hist., v. 1800.
 Niebuhr, viajero 1733-1813.
 Nieremberg, sabio jes. 1590-1638.
 Nieuhof, viajero m. 1672.
 Nieupoort, escr. 1670-1730.
 Nieuwenlyt, matem. 1654-1718.
 Nieuwland, mat. 1764-1794.
 Nifo, filósofo 1473-1538.
 Nigido Figulo, sabio m. 43 antes de J. C.
 Nihus, controv. 1584-1657.
 Nikby, historiador v. 1325.
 Nilo (S.), v. 400.
 Nitharde, cron. m. 859.
 Nitsch, sabio 1733-1794.
 Niza (de), viajero v. 1537.
 Nizami, poeta m. 1180.
 Nodal, viajero v. 1618.
 Noel, mis. 1640-1723.
 Nollat, fis. 1700-1770.
 Nonio Marcello, gramático y filósofo del siglo m.
 Nonio (P. Nuñez), matemático 1492-1577.
 Nonnotte, pintor 1703-1787.
 Nonnotte, jesuita 1711-1793.
 Nonnus, poeta v. 410.
 Noort (O. Van), nav. v. 1600.
 Norberg, hist. 1677-1740.
 Norden, viajero 1708-1742.
 Nordin, antic. 1749-1812.
 Nores, escritor m. 1590.
 Noris (el card.), 1631-1704.
 Normand, antic. 1704-1761.
 Norrman, sabio 1654-1703.
 North (Lor.), 1732-1792.
 Norzi, rabino v. 1626.
 Nossis, n. 324 antes de J. C.
 Nossradamus, astról. 1503-1566.
 Nostredame (J. de), compilador m. 1590.
 Nostredame (C.), cron. 1553-1629.
 Notaras (C.), sabio prelado m. 1733.
 Notker, benedictino m. 912.
 Notker (Labeo), trad. m. 1022.
 Nouet, astr. 1603-1680.
 Nouet, astr. 1740-1811.
 Novato, heresiarca v. 250.
 Novido, poeta v. 1520.
 Nowairi, escritor 1280-1331.
 Nunning, ant. 1675-1753.
 Nuñez (F.), sabio m. 1553.
 Oberhauser (L.), benedictino aut. 1719-1786.
 Oberlin, antic. 1735-1806.
 Oberlo, poeta 1326-1408.
 Obicini, mis. v. 1625.
 Obladovitsch, sab. 1740-1811.
 Obrecht, fil. y jur. 1646-1701.
 Obseques (Julio), aut. v. 390.
 Occampo (F. de), hist. v. 1544.
 Occani, filósofo m. 1347.
 Occo, numis. 1524-1606.
 Ocello Lucano, filósofo v. 459 antes de J. C.
 Ockley, orient. 1678-1720.
 O'Connell, ora., v. 1840.
 Oderic, viajero m. 1331.
 Oderico, numis. m. 1803.
 Odon de Beuil, cron. m. 1162.
 O'Donnell, gen., v. 1820.
 Oecolampade, teol. 1482-1531.
 Oeifels, hist. 1706-1780.
 Oeifrichs, juris. 1727-1789.
 Oeifrichs, hist. 1722-1798.
 Oenomaus, filósofo v. 125.
 Oenopidas, filósofo v. 480 antes de J. C.
 Oera, escritor v. 1706.
 Oernhelm, hist. 1625-1695.
 Oettinger, filósofo 1702-1782.
 Oethier, hist. 1720-1792.
 Oexmelin, viajero é historiador v. 1674.
 Ofterdingen, esc., v. 1207.
 Og, literato 1805-1840.
 Ogilbi, lit. é imp. 1600-1670.
 Olhenart, hist. v. 1638.
 Olafsen, viajero 1721-1768.
 Olafsen (J.), erud. m. 1811.
 Olahus, escritor 1493-1568.
 Oldoini, hist. 1612-1682.
 Olirade, jesuita m. 1335.
 Oleario, viajero 1600-1671.
 Olenschlagier, pub. 1711-1778.
 Oliva, aut. m. 1757.
 Oliva (de), lit. 1497-1533.
 Olivet, gram. 1682-1708.
 Olivier, viajero y naturalista 1750-1814.
 Oliveri, antic. 1708-1789.
 Olympiodoro, filósofo v. 563.
 Olympiodoro, biogr. v. 450.
 Omeis, filósofo 1646-1708.
 Onesicritus, historiador v. 325 antes de J. C.
 Onkelos, rabino del siglo i.
 Onosander, filósofo v. 45.
 Oost (J. van), pint. 1600-1671.
 Oost (J. van), pint. 1637-1713.
 Opitz, poeta 1597-1639.
 Opitz, orient. 1642-1712.
 Opmeer, cron. 1526-1595.
 Oppiano, poeta 178-208.
 Oppopaeus, filósofo m. 1540.
 Optaciano, poeta v. 333.
 Optato (S.), v. 384.
 Orderico Vital, historiador 1103-1141.
 Oresme, teólogo m. 1382.
 Orfeo, poeta v. 1330 antes de J. C.
 Orfila, químico m. 1834.
 Oribaso, médico v. 361.
 Oriencio (S. Oriente), escritor eclesiástico v. 450.
 Origenes, doctor de la Iglesia 185-253.
 Origny, hist. 1697-1774.
 Oriol (P.), teólogo m. 1322.
 Orlandi, sabio m. 1727.
 Orlandini, historiador m. 1606.
 Orme, hist. 1728-1781.
 Orosio (P.), hist. v. 414.
 Orsato, literato y anticuario, 1617-1673.
 Orsini, anticuario 1529-1600.
 Ortel (A.), geogr. 1527-1598.
 Ortlgues, poeta 1570-1644.
 Ortiz (A.), m. 1530.
 Ortiz, hist., v. 1800.
 Ortiz (Bl.), v. 1544.
 Orville, antic. 1696-1751.
 Orzechowski, escr. v. 1509.
 Osbeck, viajero 1722-1805.
 Ostander, teol. 1498-1552.
 Osiander, filósofo 1622-1697.
 Osiro, escritor 1587-1631.
 Oso, obispo m. 357.
 Osorio, escritor 1506-1580.
 Ossat, cardenal 1536-1604.
 Ossián, bardo del sig. m.
 Osuna (Duque de), 1579-1624.
 Otbi (Al), hist. y poet. v. 1050.
 Other, viajero, v. 880.
 Otho, orientalista 1634-1713.
 Othon de Freisen, cronista m. 1156.
 Otter, orientalista 1707-1748.
 Otto, jurisconsulto 1685-1756.
 Otway, poet. dram. 1651-1683.
 Oudin, bibl. 1638-1717.
 Oudinet, numis. 1643-1712.
 Quen (Sn.), 609-683.
 Oughtred, matem. m. 1669.
 Oultreman, hist. 1546-1605.
 Oultreman, m. 1656.
 Ousel, orientalista m. 1724.
 Outhier, astr. m. 1774.
 Ovalle, sab. jes. 1601-1631.
 Ovidio, poeta 43 antes-17 después de J. C.
 Oviedo, hist. 1478-1533.
 Owen, poeta v. 1584.
 Owen (H.), teol. 1719-1795.
 Oxenstierna, canc. 1583-1654.
 Ozanam, matem. 1640-1717.
 Pablo de Egipta, méd. v. 840.
 Pablo de Samosata, heresiarca, v. 260.
 Pablo diacono, hist. 740-790.
 Pablo de Egipta, méd. v. 640.
 Paccioli (Lucas), matemático v. 1496.
 Pacio, jurisc. 1530-1635.
 Pachimero, hist. 1242-1310.
 Paciaudi, antic. 1710-1785.
 Pacichelli, lit. 1640-1702.
 Pacifico, misio., m. 1653.
 Pacuvio, poeta 218-123 antes de J. C.
 Padilla, general, m. 1521.
 Padilla, cronista v. 1540.
 Paez, mis. jes. 1564-1622.
 Pagan, ing. y astr. 1604-1665.
 Pages, compilador m. 1802.
 Pagés (de), viaj. 1748-1793.
 Pagi, cronista 1624-1699.
 Pagnino, orient. 1470-1541.
 Paisiello, músico y compositor 1741-1816.
 Paitoni, bibl. 1710-1774.
 Paladio, ob. biogr. 368-421.
 Palafox, gener. m. 1845.
 Palaprat, autor dramático 1650-1721.
 Palazzi, hist. 1640-1703.
 Paleario, escritor m. 1570.
 Paleologo, heres. m. 1585.
 Palestina (A. da), mus. 1529-1594.
 Palisoot de Montenois, autor 1730-1814.
 Palisy (B.), art. 1499-1589.
 Palkira, rabino v. 1260.
 Palladio, arq. 1518-1580.
 Palladius, agron. v. 324.
 Pallas, naturalista y viajero 1741-1811.
 Pallavicino (el cardenal), historiador 1607-1667.
 Palma el viejo, pintor 1518-1566.
 Palma el joven, n. 1844.
 Palmieri, hist. 1405-1475.
 Polmschoeld, antic. m. 1719.
 Panatius, fil. 190-99 ant. J. C.
 Panard, aut. dram. 1694-1765.
 Panciroli (Guido), jurisconsulto 1523-1599.
 Panel, numis. 1699-1777.
 Panigaroia, pred. 1548-1594.
 Panormita, lit. 1394-1471.
 Pantagathus, rel. serv. 1494. 1567.
 Pantaleon, historiador y literato 1522-1595.
 Panvinio, anticuario é historiador 1529-1568.
 Panzer, bibl. 1729-1803.
 Paolo (D. S.), literato y anticuario 1684-1731.
 Paolo, gen. v. 1739.
 Paolo (P.), 1726-1807.
 Papadopoly, liter. 1655-1740.
 Papebroch, sab. jes. 1628-1714.
 Papendrecht (Van), teólogo 1686-1753.
 Papin, físico 1649-1710.
 Papinianus, jurisc. v. 225.
 Papon, hist. 1734-1803.
 Pappus, matem. v. 390.
 Paracelso, alquim. 1493-1541.
 Paradin, hist. 1510-1590.
 Paradis, hebrais. v. 1530.
 Parasols, poeta m. 1383.
 Pardies, geom. 1636-1673.
 Paré (A.), cirujano, m. 1590.
 Pareus, filósofo 1576-1648.
 Parigi (G.), arq. m. 1635.
 Parigi (A.), m. 1656.
 Parini, literato 1729-1790.
 Park (Mungo), viaj. 1771-1806.
 Parmenidas, fil. v. 504 ant. J. C.
 Parry, poeta 1753-1814.
 Parrenin, mis. 1665-1711.
 Parrhasio, pintor v. 420 antes de J. C.
 Parrhasio (A. J.), gramático 1470-1534.
 Parsons, antic. 1705-1770.
 Parsons, viajero v. 1767.
 Partenio, poet. v. 70 ant. J. C.
 Paruta, hist. 1540-1598.
 Paruta, anticuario m. 1620.
 Pascal, geom. y fil. 1623-1662.
 Paschl, fil. 1661-1707.
 Paschal, comerciante y anticuario 1547-1625.
 Pasor, filol. 1570-1637.
 Pasquier, magis. 1529-1615.
 Passerat, poeta 1534-1602.
 Passeri, antic. 1694-1780.
 Passionnet, sabio cardenal 1682-1761.
 Pastorius, hist. 1610-1681.
 Pasumot, ingeniero geógrafo 1733-1804.
 Pater, matem. 1656-1724.
 Patereulo, historiador 18 antes 31 después de J. C.
 Patin (Guido), méd. 1601-1673.
 Patin (C.), antic. 1633-1693.
 Patricio (San), ap. de Irlanda, 372-483.
 Patrizi (A.), lit. m. 1496.
 Patrizi (Fr.), sab. 1529-1597.
 Paulino (S.), obispo 353-431.
 Paulino (S.), patr. 750-804.
 Paulino de S. Bartolomé, misionero 1743-1806.
 Paulini, médico é historiador 1643-1712.
 Paulus, jurisconsulto v. 215.
 Paulus, publ. 1754-1796.
 Pansantas, hist. v. 174.
 Pause (de la), orient. m. 1651.
 Pauw, filósofo v. 1725.
 Pauw (C. de), escritor y filósofo 1739-1790.
 Payen, sab. bened. 1680-1736.
 Pearce, viajero m. 1820.
 Pechantré, autor dramático 1638-1708.
 Pechmeja, escr. 1741-1783.
 Peck, anticuario 1692-1743.
 Pedro Crisologo (San), arzobispo m. 452.
 Pedro de Blois, hist. m. 1198.
 Pedro des Vignes, canceller m. 1246.
 Pedro el Ermitaño, m. 1118.
 Pedro el Venerable, m. 1156.
 Pedrusi, numis. 1644-1720.
 Peel (Roberto), min. m. 1833.
 Pegel, sab. m. 1610.
 Pegre, antic. 1704-1796.
 Pegzotti, viajero v. 1545.
 Peirese, sabio, 1589-1637.
 Pelagio, heresiarca v. 400.
 Pelens, jurisc. v. 1589.
 Pellegrina, poeta 1663-1745.
 Pellegrini, hist. 1598-1663.
 Pellegrino, pintor, m. 1516.
 Pellegrino de Modena, m. 1823.
 Pellerin (J.), numismático, 1684-1782.
 Pelletier (B.), farmacéutico, 1761-1797.
 Pelletier (J. J.), 1788-1842.
 Pellican, hebrais. 1478-1556.
 Pellicer, bibl. 1740-1808.
 Pelisson-Fontanier, escritor, 1624-1693.
 Pelloutier, hist. 1694-1757.
 Pemberton, sabio 1694-1771.
 Penn, legis. 1644-1718.
 Pennant, nat. y ant. 1726-1793.
 Penzel, filósofo, 1740-1819.
 Perelle, arz. é his. 1605-1670.
 Perigoleo, músico compositor 1704-1737.
 Peringskioeld, anticuario, 1654-1720.
 Perion, anticuario, m. 1561.
 Peripol-Duran, rabi. v. 1400.
 Perizonio, filol. 1651-1713.
 Pernetti, hist. 1696-1771.
 Pernety, literato 1716-1801.
 Peron, naturalista y viajero 1775-1810.
 Perotti, gram. 1333-1380.

- Perouse (de la), nav. 1741-1788.
 Perrault, arq. 1613-1688.
 Perrault, escult. 1628-1703.
 Perreiot, hist. 1728-1798.
 Perrod, trad. 1616-1664.
 Perry, viajero m. 1733.
 Perry, publ. m. 1821.
 Perseo, poeta satírico 34-62.
 Persona, cron. 1358-1420.
 Persona, literato 1464-1485.
 Perugino (El), pintor 1446-1524.
 Pestalozzi, inst. 1745-1827.
 Petachias, rab. viaj. v. 1187.
 Petavio anticuario m. 1614.
 Petavio (D.), sab. 1583-1652.
 Petis, orient. 1622-1693.
 Petis, de la Croix, 1653-1719.
 Pettit, mat. 1594-1677.
 Petit, poeta 1617-1687.
 Petrarca, poeta 1304-1374.
 Petrevo, contrav. y bibliog. 1567-1640.
 Petri (S.), historiador y filólogo 1327-1597.
 Petronio, escritor m. 66.
 Peucer, méd. y mat. 1525-1602.
 Peurbach, astr. 1423-1491.
 Peutinger, sab. 1535-1547.
 Peyssonnel, antic. 1790-1757.
 Peyssonnel, antic. 1727-1790.
 Poz, sab. bened. 1633-1735.
 Pezenas, mat. 1692-1776.
 Pezron, filólogo 1639-1706.
 Pfaff, teólogo 1631-1720.
 Pfaff, teólogo 1686-1760.
 Pfeffel, hist. 1726-1807.
 Pfeffel, literato m. 1809.
 Pfeiffer, orient. 1640-1698.
 Pfützinger, poeta 1481-155.
 Piacentini, antic. 1684-1733.
 Pibrac, escr. 1529-1583.
 Picard, astr. 1620-1683.
 Picart, filólogo 1574-1629.
 Piccini, músico compositor 1728-1800.
 Piccolomini, sabio cardenal. 1422-1479.
 Piccolomini (A.), 1508-1578.
 Pictet, teólogo, 1655-1724.
 Pictet, astrón. 1739-1781.
 Pidou, dipl. m. 1720.
 Pidou, mis. m. 1717.
 Pifferrer, escr. m. 1848.
 Pigafetta, viajero v. 1522.
 Pigafetta, 1533-1603.
 Pighius, matem. m. 1542.
 Pighius, antic. m. 1694.
 Pigneau, mis. 1741-1799.
 Pignoria, antic. 1871-1631.
 Pignotti, fabul. 1730-1812.
 Pilati de Tassulo, publicista 1733-1802.
 Pilatre de Rozier, físic. 1756-1786.
 Pina, hist. m. 1521.
 Pinart, orient. 1639-1717.
 Pindaro, poeta 520-446 antes J. C.
 Pineda, teólogo 1557-1637.
 Pinelli, bibl. m. 1601.
 Pinelli, bibl. 1736-1785.
 Pineto, historiogr. v. 1072.
 Pingré, astrólogo 1711-1796.
 Pinto, viajero v. 1521.
 Pinzi, lit. y numis. 1713-1769.
 Piranesi, grab. 1707-1778.
 Piranesi, 1748-1810.
 Pickheimer, hist. y filol. 1470-1530.
 Piron, poeta 1689-1773.
 Pirro, hist. 1577-1631.
 Pisa (B de), médico v. 1519.
 Pisa, sab. dom. m. 1347.
 Pisano, pintor v. 1230.
 Pisano, escult. y arq. m. 1320.
 Pisanski, teólogo 1725-1790.
 Pisant, bened. m. 1319.
 Pison, natur. v. 1648.
 Pistorio, hist. 1546-1608.
 Pitágoras, fil. 580-500 antes J. C.
 Pithou, escr. 1539-1596.
 Pitiscus, sabio m. 1613.
 Pitiscus, filólogo m. 1717.
 Pits, biogr. 1560-1616.
 Pitt (W.), 17-8-1778.
 Pitt, de Hayes 1739-1806.
 Pittaco, uno de los siete sabios 540-470 ant. J. C.
 Pitton, hist. 1620-1690.
 Place (P. de la), jur. é hist. 1520-1572.
 Plancher, sabio bened. 1667-1759.
 Plant, literato 1758-1794.
 Plantin, impr. 1514-1589.
 Plantin, hist. 1625-1678.
 Planudius, escr. m. 1353.
 Plantina, hist. 1421-1481.
 Plautus, médico m. 1747.
 Plautus, moral. 1744-1818.
 Platon, filósofo 430-347.
 Plauto, poeta com. 224-188 antes de J. C.
 Blessing, literato 1732-1806.
 Plinio, el Viejo 23-79.
 Plinio, el Joven 62-115.
 Plolimo, filólogo 295-270.
 Plouquet, melabr. 1716-1793.
 Pluche, liter. 1688-1761.
 Plumier, natur. 1646-1704.
 Pluquet, escr. 1740-1780.
 Plutarco, escritor 50-119.
 Poccianti, biogr. m. 1566.
 Poch, orient. m. 1785.
 Pocock, orient. 1664-1691.
 Poccocke, viaj. 1704-1763.
 Podesta, orient. v. 1674.
 Poggio Bracciolini, escritor 1380-1459.
 Poinsett, (A. A. H.) autor dram. 1735-1769.
 Poinsett de Sirvy, autor dramático 1733-1804.
 Pointer, anticuario v. 1725.
 Poirier, bened. v. 1728-1803.
 Poissonet, filólogo m. 1536.
 Poisson (R.), autor dramático m. 1735.
 Poisson (P.), m. 1743.
 Poisson (N.), sabio m. 1710.
 Poisson, geom. m. 1840.
 Poitevin, fís. y astrónom. m. 1742-1807.
 Poitiers, canc. v. 1180.
 Poix, sab. capuch. 1714-1782.
 Polemon de Atenas, fil. m. 272 antes J. C.
 Polemon de Laodicea, sofista v. 110.
 Poleni, físico y anticuario 1663-1761.
 Polentone, literato v. 1413.
 Poliano, hist. v. 161.
 Polibio, hist. 210-148 antes de J. C.
 Polibio de Cos, v. 450 antes de J. C.
 Policeto, estat. 480-415 antes de J. C.
 Policeto de Argos, m. 343 antes de J. C.
 Polidoro Virgilio, hist. 1470-1535.
 Polignac, card. 1661-1741.
 Polignote, pintor v. 161.
 Politeu, literato 1434-1493.
 Polihon, orad. 77 ant.-3 de J. C.
 Pollion, hist. v. 300.
 Pollux, gram. v. 170.
 Pollux, historiador v. 370.
 Polo (Marco), viaj. 1250-1323.
 Polos, cardenal 1500-1538.
 Pombal, minis. 1699-1782.
 Pomey, grab. 1618-1673.
 Pomeraye, 1617-1687.
 Pompeyo, hist. m. 14.
 Pompeyo, gen. m. 48 ant. C.
 Pompeyo, fil. 1741-1780.
 Pompignan, poeta 1709-1784.
 Pomponacio, médico y filósofo 1463-1525.
 Pomponio, jurisc. v. 150.
 Pomponio Laetus, m. 1497.
 Poncio Pilatos, juez, m. 40.
 Poncel, viaj. v. 1692.
 Poncet, III, v. 1800.
 Poniatowski, gen. m. 1813.
 Pontano, escr. 1426-1503.
 Pontano, gram. v. 1520.
 Pontano, filol. 1542-1626.
 Pontano, hist. 1571-1639.
 Pontopidan, filol. 1616-1678.
 Pontopidan, sab. 1698-1764.
 Pope, poet. y escr. 1688-1744.
 Popma, jurisc. 1560-1613.
 Popowitsch, geógrafo y anticuario 1705-1774.
 Porcachi, liter. 1530-1585.
 Porcheron, sabio benedictino, 1652-1704.
 Porchetti, Savagio, hebraista, m. 1315.
 Pordenone, pint. 1483-1540.
 Porce, sab. jes. 1573-1741.
 Porfiro, escritor, 333-305.
 Porpora, músico compositor 1685-1767.
 Porson, helenista, 1759-1808.
 Porta, físic. 1550-1615.
 Porte du Theil, helenista, 1742-1815.
 Portham, sabio, 1735-1804.
 Porus (E.), filol., 1511-1581.
 Porus (E.), helen. 1550-1610.
 Posidonio de Apamea, filósofo y mat. v. 70 ant. J. C.
 Posel, filólogo, 1528-1591.
 Posselt, historiador y publicista, 1763-1804.
 Possevin, sabio jesuita, 1534-1611.
 Postel, sabio, 1510-1581.
 Potamon, filósofo, v. 200.
 Pothier, jurisc. 1699-1772.
 Portier, pintor, 1625-1654.
 Potter, anticuario, m. 1747.
 Pouillet, viajero, v. 1668.
 Pousant-Posdos (Fausto de Bizancio), hist. v. 390.
 Poussin (N.), pint. 1594-1665.
 Poussins, sabio jesuita 1609-1686.
 Powell, hist. 1652-1698.
 Poyet, canc. m. 1548.
 Prades, teol. 1730-1782.
 Pradon, poeta 1632-1698.
 Pralini, anticuario 1710-1770.
 Prato, filólogo 1710-1782.
 Pratt, juriscónsul m. 1794.
 Pratt, escr. m. 1814.
 Praun, artista m. 1616.
 Praun, numis. 1701-1788.
 Praxilla, v. 430.
 Praxiteles, estat. v. 330 antes de J. C.
 Pray, historiador 1723-1801.
 Premare, sabio jesuita m. 1735.
 Prepositivo, teólogo v. 1206.
 Presles, sabio lit. 1316-1383.
 Preti, el Calabrese, pint. 1613-1699.
 Pretorio, doctor m. 1707.
 Prevost de Lajannés, juriscónsul 1696-1749.
 Prevost de Exiles, escritor 1697-1763.
 Price (J.), erud. 1600-1676.
 Price, escr. pol. 1723-1791.
 Pridaux, historiador y anticuario 1648-1724.
 Priestley, fís. 1733-1804.
 Prieur (le), erud. m. 1680.
 Priezav, escritor m. 1662.
 Primaticcio, pintor 1490-1570.
 Priolo, hist. 1602-1667.
 Prior, poeta y diplomático 1684-1721.
 Prisciano de Cesarea, gram. v. 325.
 Prisciliano, heresiarca v. 380.
 Proclo, filósofo 412-485.
 Procopio, historiador v. 565.
 Procopio de Gaza, ret. y teol. v. 520.
 Procopio (D.), escr. v. 1720.
 Prodic, solis. v. 400 antes de J. C.
 Propertio, poeta 52-12 antes de J. C.
 Próspero de Aquitania, 403-463.
 Próspero de Tiro, v. 390.
 Protagoras, sofista 488-418 antes de J. C.
 Protophages, v. pint. 1336 antes de J. C.
 Proyart, hist. 1743-1808.
 Prudencio de Tarragona poeta cris. 348-410.
 Psalmanazar, escr. 1679-1763.
 Psalme, sab. prel. 1518-1573.
 Psellus, escritor v. 1079.
 Pubitska, hist. 1722-1807.
 Publio Siro, poeta v. 44 antes de J. C.
 Pufendorf, publicista é historiador 1632-1694.
 Puget, estat. y arq. 1612-1694.
 Pulei, poeta 1432-1487.
 Pulgar (F. de), historiador 1436-1486.
 Pulman, filólogo 1510-1580.
 Puricelli, historiador 1589-1659.
 Putschius, filólogo 1530-1600.
 Puttler, publicista 1725-18-7.
 Pyra, poeta 1715-1744.
 Pyrad, viajero v. 1610.
 Pyrrhon de Elis, filósofo v. 336 antes de J. C.
 Pyteas, astr. y nav. v. 375 antes de J. C.
 Quade, filólogo 1682-1757.
 Quadrario, historiador 80 antes de J. C.
 Quadrio, literato 1695-1756.
 Quatremaire, sabio benedictino 1611-1671.
 Quenstedt, teólogo 1617-1688.
 Querbaum, literato 1726-1799.
 Quérini, cardenal y literato 1680-1759.
 Quesnel, teólogo 1634-1719.
 Quefil, sab. dom. 1618-1698.
 Quededo, poet. y lit. 1580-1645.
 Quillet, poeta 1602-1661.
 Quinaut, poet. lir. 1635-1688.
 Quintana, poet. v. 1856.
 Quintiliano, retor, v. 88.
 Quinto Curcio, historiador del siglo I.
 Quinto de Esirna, poeta v. 475.
 Quinzano, poeta 1484-1557.
 Quirino, viajero v. 1532.
 Quiriga, sabio jesuita 1767-1784.
 Quiros, nav. m. 1614.
 Quiros (de), mis. m. 1662.
 Raban-Maur, escritor 176-856.
 Rabaut de S. Estebán, escritor 1743-1793.
 Rabelais, escritor 1483-1553.
 Rabener, moralista 1714-1771.
 Racan, poeta 1589-1670.
 Racine (J.), poeta trag. 1639-1699.
 Racine (L.), poeta 1698-1763.
 Radberio, abad m. 865.
 Radcliffe, médico m. 1714.
 Radcliffe (Ana), 1762-1823.
 Rader, sabio jes. 1561-1634.
 Radonvilliers, literato 1709-1789.
 Raemond, historiador 1540-1602.
 Raglan, gen. m. 1835.
 Ragais (el abad), aut. m. 1683.
 Raguenet, literato 1660-1722.
 Raquet, histor. 1568-1748.
 Ragusa, sabio jesuita 1665-1715.
 Rahn, historiador 1646-1758.
 Radel, bibl. 1702-1741.
 Raimondi, orientalista 1540-1630.

- Raimundo de Peñafoir, (Sn.), 1175-1275.
 Rainssant, numis. 1610-1689.
 Raitisch, hist. 1726-1801.
 Ralegh, navegante 1532-1618.
 Rameau, músico compositor 1683-1764.
 Ramler, poeta y literato 1725-1798.
 Ramus, sabio y filósofo 1502-1570.
 Ramusio ó Ramusio, historiador 1485-1537.
 Rapin-Thoiras, historiador 1661-1725.
 Rascas, anticuario 1567-1620.
 Rasche, numis. 1733-1803.
 Raschi, rabino 1640-1105.
 Raschid-Eddin, historiador v. 1315.
 Rases, médico 888-961.
 Raspe, anticuario 1737-1794.
 Ratle, astr. 1722-1805.
 Rau, orientalista 1603-1677.
 Rau (S. F. J.) orient. 1765-1807.
 Raupwolf, natur. y viajero m. 1596.
 Ravena (Juan de), literato 1350-1420.
 Ravisio-Textor, juris. hum. 1480-1524.
 Rawlinson, antic. m. 1755.
 Raynal, escr. fil. 1713-1796.
 Raynaud, sab. jes. 1583-1663.
 Razi de Rey, médico v. 923.
 Reaumur, físico 1683-1757.
 Recupero, numis. 1740-1803.
 Renhielm, antic. 1614-1691.
 Reggio, astron. 1743-1804.
 Reginon, sabio ab. m. 915.
 Regis, fil. m. 1707.
 Regis mis. v. 1712.
 Regnard, poeta cómico 1655-1709.
 Regnier, poeta satírico 1573-1613.
 Reichard, filólogo 1742-1801.
 Reid, filósofo 1710-1796.
 Reimar, filósofo, 1634-1768.
 Reimman, bibelm. 1668-1743.
 Reineccio ó Reineck, historiador 1541-1593.
 Reineccio, filósofo 1668-1752.
 Reinegges, viajero 1744-1793.
 Reinesio, antic. filólogo 1587-1667.
 Reinmar, el Viejo, v. 1217.
 Reinmar el Joven, v. 1250.
 Reiske, orientalista 1716-1774.
 Reiz (J.), filólogo, 1695-1778.
 Reiz (F.), 1733-1790.
 Reland, orient. 1676-1718.
 Rembrandt, pintor 1606-1674.
 Remondin, sabio prel. 1698-1777.
 Remusad, sinólogo m. 1832.
 Renaudot, orient. 1640-1729.
 Renouff, viajero v. 1665.
 Requeno, numis. 1743-1811.
 Resende, fil. 1498-1573.
 Resenio, escritor 1625-1688.
 Restaut, gram. 1606-1764.
 Retz (J. F. de Gondí), cardenal, 1614-1679.
 Reuchlin, filólogo 1433-1522.
 Reuser, poeta y compilador 1445-1602.
 Rewiczky, bibliof. 1737-1793.
 Reynolds, pint. 1723-1792.
 Rheita, sab. capuch. v. 1642.
 Rhenano, filólogo 1485-1547.
 Rhenferd, orient. 1654-1712.
 Rhode, anticuario 1587-1639.
 Rhodes, jes. mis. 1591-1660.
 Rhodomann, escr. 1546-1606.
 Ribadeneira, escr. 1527-1611.
 Ribi, filólogo v. 1541.
 Ricard, traductor. 1741-1803.
 Ricardo, econom. 1722-1823.
 Ricardo, llamado el Corazón de León, general 1157-1199.
 Ricard, diplomático m. 1700.
 Riccardi Piccari, geogr. 1707-1775.
 Riccioli, astr. 1598-1671.
 Riccoboni (Mme.), escritora 1714-1792.
 Rich, orientalista v. 1807-m. 1821.
 Richard, matem. 1589-1664.
 Richard, botan. 1764-1821.
 Richard, histor. 1360-1401.
 Richard, trob. m. 1270.
 Richard de Berbesieu, v. 1360.
 Richardson, novelista 1689-1761.
 Richelet, gram. 1631-1698.
 Richelieu, cardenal 1585-1642.
 Richelieu, marisc. 1696-1758.
 Richemont, condest. 1393-1458.
 Richer, fraile v. 995.
 Richter, sabio m. 1806.
 Richter, (O. Fr.) m. 1816.
 Richter (J. P.), escritor 1763-1825.
 Ricold, domin. m. 1309.
 Ricolfi, pintor m. 1644.
 Ricli, hist. 1692-1638.
 Riedesel, escr. viaj. 1740-1785.
 Rigault, filólogo 1577-1654.
 Rigord, historiador m. 1267.
 Rigord, anticuario 1656-1727.
 Rinaldi, hist. ecles. 1595-1671.
 Ringmann, gramático y literato 1482-1511.
 Ring, orientalista m. 1811.
 Riquet, ilustr. m. 1694-1680.
 Ritchie, viajero m. 1819.
 Ritson, crit. 1752-1803.
 Ritter, físico 1776-1810.
 Rival, juriconsulto v. 1480.
 Rivard, matem. 1697-1778.
 Rivarol, escr. 1754-1801.
 Rivatella, bibliotecario y arqueólogo 1708-1733.
 Rivaz, mecan. 1711-1772.
 Rivet, benedictino 1683-1749.
 Rivinus, med. y fil. 1690-1656.
 Roberti, jesuita m. 1651.
 Roberti, literato 1719-1786.
 Roberto de Auxerre, cronista v. 1180.
 Roberto de Lincoln, m. 1233.
 Roberto de Vaugondy, geógrafo 1688-1786.
 Robertson hist. 1721-1793.
 Robertson (J.), fil. 1728-1802.
 Roberval, geom. 1602-1675.
 Robespierre.
 Robinet, escr. 1735-1820.
 Robins, matem. 1707-1751.
 Robison, matem. 1739-1805.
 Robortello, filósofo 1516-1567.
 Rocca, filol. y antic. 1545-1620.
 Roche (R. M.) nov. m. 1821.
 Rochefort, fil. 1731-1788.
 Rochefoucauld, 1613-1680.
 Rochon, astr. y nav. 1741-1817.
 Rodella, fil. y biogr. 1724-1794.
 Rodriguez, sab. prel. 1504-1470.
 Rodriguez, mis. 1559-1633.
 Roe, dipl. 1560-1644.
 Roehl, astrónomo 1762-1790.
 Roemer, astrónomo 1644-1710.
 Rosier, historiador v. 1777.
 Roger, misionero v. 1634.
 Rogers, navegante 1709.
 Roggewenn, naveg. 1669-1725.
 Rohan, general 1759-1638.
 Rehauff físico 1620-1675.
 Rolando, histor. 1200-1276.
 Rolawinck, sabio cart. 1425-1502.
 Rolle, teólogo 1683-1763.
 Rollin, escr. 1691-1741.
 Romanelli, antic. 1756-1819.
 Romeo de Lisle, fis. 1736-1790.
 Roncaglia, teol. 1677-1737.
 Rondelli, matem. 1652-1735.
 Rondel, filol. y crit. 1717-1783.
 Ronsard, poeta 1524-1585.
 Rontho, poeta m. 1413.
 Rooke, astr. y geom. 1623-1662.
 Roque, sab. m. 1686.
 Roque, fil. m. 1743.
 Rosa (Salvador), poeta y pluri 1615-1673.
 Roschmann, hist. 1710-1783.
 Roscommon, poeta 1633-1684.
 Rosin, anticuario 1531-1626.
 Rossi, biogr. y filol. 1577-1647.
 Rossi, lit. y arque. 1570-1630.
 Rossi, min. m. 1849.
 Rossotto, bibl. 1610-1667.
 Rosgaard, sab. 1671-1745.
 Rosweyde, agiogr. 1569-1629.
 Rota, poeta 1509-1557.
 Rota de Padua, 1703-1785.
 Roigans, poeta 1645-1710.
 Rotrou, poeta 1609-1650.
 Roucher, poet. fil. 1745-1794.
 Rougemont, misionero jesuita 1624-1676.
 Rousseau (J. B.), poeta lírico 1670-1741.
 Rousseau (J. J.), escritor filósofo 1712-1778.
 Rousseau (J. F.), diplomático 1738-1808.
 Rousset de Missy, publicista y compositor 1686-1782.
 Rowe, literato 1687-1715.
 Ruault, literato 1580-1636.
 Rubbi, sab. jes. 1739-1816.
 Rubens, sab. domin. 1636-1733.
 Rubens, pintor 1577-1640.
 Rubens (A.), arceol. 1614-1657.
 Rubens (P.), filol. 1574-1611.
 Rubruquis, viaj. 1230-1293.
 Rubys, hist. 1533-1613.
 Rucellai, hist. 1449-1514.
 Ruchat, hist. y fil. 1680-1750.
 Rudbeck, sab. 1630-1702.
 Rudbeck, filol. 1670-1740.
 Ruddiman, crit. 1674-1737.
 Ruffi, hist. 1697-1689.
 Ruffi, hist. 1657-1724.
 Ruffin, diplom. 1742-1824.
 Ruffini, médico y matemático 1765-1822.
 Rufo, sab. sacer. 340-410.
 Rufo, filósofo v. 60.
 Rufo Festo, hist. v. 370.
 Ruggieri, fil. 1714-1766.
 Rubneken, filólogo y crítico 1723-1798.
 Ruhs, historiador m. 1820.
 Ruinat, bened. 1657-1709.
 Ruissael, pintor 1636-1681.
 Rulhiere, historiador y poeta 1735-1791.
 Ruiman, escritor 1583-1639.
 Rumford, físico 1753-1814.
 Ruscelli, escr. y fil. 1593-1566.
 Russel (Lor.) 1639-1683.
 Russel (A.), viajero v. 1753.
 Rutgers, poe. y filol. 1589-1625.
 Rutilio, biogr. v. 1530.
 Rutilio Namantino, v. 415.
 Ruysch, anatom. 1638-1731.
 Ryker, almir. 1607-1676.
 Ryckius, filol. 1640-1690.
 Ryckius, literato y anticuario 1587-1627.
 Rymer, hist. 1650-1704.
 Saa de Miranda, poeta 1495-1538.
 Saad-Eddin, hist. m. 1600.
 Saadi, poeta 1194-1296.
 Saadias Gaon, rab. 892-941.
 Saas, bibl. 1773-1774.
 Saavedra Fajardo, historiador 1584-1648.
 Sabbathier, bened. m. 1742.
 Sabbathier, compil. m. 1807.
 Sabellico, hist. 1436-1508.
 Sabino, orador v. 12.
 Sabino, juriconsulto v. 40.
 Sabundo, med. fil. v. 1430.
 Sacchini, hist. 1570-1625.
 Sacchini, comp. 1735-1786.
 Saci, escritor 1613-1684.
 Sacy, econ. v. 1800.
 Sacy, literato 1654-1727.
 Sacy, orientalista 1738-1838.
 Sadolet, sab. card. 1477-1527.
 Safo de Mitilene, m. 613.
 Safo de Eresos, v. 330 ant. J. C.
 Sagard-Teodato, mis. v. 1624.
 Sagbani, astr. m. 989.
 Sagitario, hist. 1643-1694.
 Sagredo, hist. 1616-1694.
 Saunices, controv. 1525-1591.
 St. Amant, poeta 1594-1661.
 St. Ange, poeta 1747-1810.
 St. Closs, autor v. 1230.
 St. Cyrán, escritor 1581-1643.
 Ste. Croix, sabio 1746-1809.
 Ste. Marthe, sabio m. 1630.
 Ste. Marthe, sabio m. 1636.
 Ste. Pelaye, sabio 1697-1781.
 St. Evremont, escr. 1613-1703.
 St. Gelaís (O. de), poe. m. 1502.
 St. Gelaís (M. de), m. 1553.
 St. Julien, hist. 1520-1593.
 St. Lambert, poet. 1717-1803.
 St. Marc, literato 1698-1709.
 St. Pierre (Bernardino de), escritor 1737-1814.
 St. Real (abad de), escritor 1639-1692.
 St. Simon (duque de), escritor 1675-1755.
 St. Vincens (de), escritor 1718-1798.
 St. Vincent, ant. 1750-1819.
 St. Vincent, geom. 1584-1667.
 Salazar y Mardones, historiador m. 1570.
 Sale, sabio m. 1736.
 Sale (de la), nov. 1398-1462.
 Sallian, jes. hist. ecl. 1557-1640.
 Salinas, hist. m. 1653.
 Salis, poeta 1762-1803.
 Salisbury, sabio m. 1180.
 Sallie, viajero m. 1687.
 Sallengre, escr. 1694-1723.
 Sallier, filólogo 1685-1761.
 Salmon, anticuario m. 1712.
 Salustio, hist. 86-33 ant. J. C.
 Salustio, filósofo v. 369.
 Salustio de Emesa, v. 530.
 Salutato, literato 1530-1406.
 Salviati, filólogo 1540-1589.
 Salviano, escritor m. 484.
 Salvini (A.), fil. 1633-1729.
 Salvini (S.), 1667-1751.
 Salvino Degli Armati, sabio religioso m. 1343.
 Sambuco, sab. 1531-1581.
 Samonico, natur. e historiador, v. 195.
 Samonico, v. 235.
 Samuel de Ani, hist. v. 1177.
 Sanadon, sab. jes. 1676-1733.
 Sanchez, 1523-1601.
 Sanchez, jesuita 1530-1610.
 Sanchez, filósofo m. 1632.
 Sanchez biogr. 1732-1798.
 Sanchez, hist. ecl. m. 1806.
 Sanechionathon, autor v. 1059-antes de J. C.
 Sand fanal, v. 1820.
 Sand, socinian. 1644-1680.
 Sande (Van den), hist. m. 1638.
 Sander, hist. m. 1586-1664.
 Sandini, hist. 1692-1750.
 Sandoval, hist. 1606-1621.
 Sandys, poe. y viaj. 1577-1643.
 San-giorgio, cron. 1400-1524.
 Saneleque, poeta 1632-1714.
 Sannazar, poeta 1458-1530.
 Sanssever (Princ. de), sabio 1710-1771.
 Sanson, geogr. 1600-1667.
 Sansovino, escultor y arquitecto 1479-1570.
 Sansovino (F.), fil. 1521-1586.
 Santander, bibl. 1752-1813.
 Sante, poeta 1684-1762.
 Santen, filólogo 1746-1798.
 Santen, poeta 1630-1697.
 Santos, mis. m. 1622.
 Sanuto el viejo, hist. v. 1325.
 Sanuto el joven, 1466-1535.
 Sanuto (Livio), geogr. 1532-1588.
 Savitelli, matem. 1704-1761.

- Sanzio (Rafael), pintor 1489-1520.
- Sarbievski, poe. fr. 1593-1640.
- Sardi, historiador 1480-1564.
- Sardi, historiador 1520-1588.
- Sarmiento, sabio benedictino 1692-1760.
- Sarpi fra Paolo, escritor 1552-1623.
- Sarrasin, poeta 1603-1654.
- Sarti, literato 1709-1766.
- Sassi, filólogo y anticuario, 1673-1751.
- Saumaise, sabio m. 1640.
- Saumaise (C.), 1588-1608.
- Saurin, pred. 1677-1730.
- Saurin (B. J.) poeta dramático 1706-1781.
- Saussay, viajero 1647-1732.
- Saussure, natur. y fis. 1740-1799.
- Sautel, poeta 1613-1662.
- Sauvage, hist. 1520-1587.
- Sauvajere, antic. 1707-1781.
- Sauval, hist. 1620-1670.
- Sauveur, fis. 1653-1716.
- Savage, poeta 1698-1743.
- Savaron, hist. 1550-1622.
- Savary, orient. 1750-1788.
- Savary, mat. y astr. m. 1841.
- Savastano, poeta 1657-1717.
- Saveriano, mat. y biogr. 1720-1805.
- Savile, sabio 1549-1622.
- Saviole, poeta 1729-1804.
- Savonarola, méd. m. 1422.
- Savonarola, lit. m. 1730.
- Savonarola (J.), predicador 1452-1498.
- Savot, médico y numis. 1570-1640.
- Sax (C.), sabio 1714-1806.
- Saxe, zner. 1696-1750.
- Saxe afamado capitán 1600-1639.
- Saxo-Gramático, hist. v. 1204.
- Scacchi, lit. y antic. 1873-1643.
- Scala, literato y hombre de Est. 1430-1495.
- Scaliger (J. C.), sabio 1484-1558.
- Scaliger (J. J.), filólogo 1540-1609.
- Scamozzi (V.), arg. 1552-1616.
- Scanderberg, cap. 1404-1467.
- Scandinense (T. J. G. el), poeta 1518-1582.
- Scapinelli, poeta y filólogo, 1585-1634.
- Scarron, poeta 1610-1660.
- Scauras, romano célebre 163, 88 antes J. C.
- Sevola, literato 1770-1819.
- Schaaf, orient. 1646-1719.
- Schaff, mis. jes. 1591-1669.
- Schaller de S. José, geógrafo m. 1809.
- Schannat, hist. 1683-1736.
- Schard, compil. 1535-1573.
- Schede, escritor 1613-1641.
- Scheedel, cron. 1440-1514.
- Schedel, escritor m. 1803.
- Scheele, quim. 1742-1786.
- Scheels, sabio 1622-1662.
- Scheffer, antic. 1621-1679.
- Scheid, filólogo 1742-1795.
- Scheidt, hist. 1709-1781.
- Schneider, jes. astr. 1573-1630.
- Schellhorn, bibl. 1694-1773.
- Scheller, filólogo 1733-1803.
- Schellstrade, hist. 1649-1692.
- Schems-Eddin, escr. v. 1632.
- Schenck, jurise. m. 1580.
- Scherz, escritor m. 1754.
- Schickard, orient. 1592-1633.
- Schleferdecker, orientalista 1672-1721.
- Schiller, escritor 1759-1805.
- Schilling, cron. v. 1484, m. 1509.
- Schiller, juris. 1632-1705.
- Schirach, filólogo 1743-1804.
- Schlegel, poeta 1718-1799.
- Schlegel (J. A.), historiador 1724-1780.
- Schlotzer, hist. 1737-1809.
- Schmaus, hist. 1690-1747.
- Schmeitzel, hist. 1679-1747.
- Schmidt, viaj. v. 1534.
- Schmidt (B.), publ. 1720-1778.
- Schmidt (M. I.), historiador 1736-1794.
- Schmidt (C. de), historiador 1740-1801.
- Schneider, filólogo y naturalista 1750-1822.
- Schnurrer, orient. 1742-1822.
- Schönmann, hist. 1766-1802.
- Schöningh, hist. 1722-1780.
- Schöpflin, hist. 1694-1771.
- Schötelgen, filólogo 1687-1751.
- Schöllmer, hist. 1722-1795.
- Schomburg, marisc. 1583-1632.
- Schönau, poeta 1540-1611.
- Schott, sab. jes. 1532-1629.
- Schott (G.), fis. 1608-1666.
- Schouten, nav. v. 1613.
- Schrader, poe. v. fil. 1721-1782.
- Schrevelius, lit. y lexic. 1615-1664.
- Schrockh, hist. 1833-1808.
- Schroder, orient. 1680-1753.
- Schultens, orient. 1686-1750.
- Schultens, orient. 1749-1793.
- Schultze, fil. 1641-1768.
- Schurtz, fis. m. 1723.
- Schwab, literato 1743-1821.
- Schwartz, bened. v. 1370.
- Schwartz, filólogo 1675-1751.
- Schweber, filólogo 1713-1773.
- Schweder (G.) juris. 1648-1735.
- Schweder, 1678-1741.
- Schweidel, bibl. 1690-1732.
- Schiopius, gram. 1576-1649.
- Scopas, estat. y arg. v. 430 antes de J. C.
- Scott (M.), escritor m. 1291.
- Scott, helenista m. 1759.
- Scott, poeta 1730-1783.
- Scott (W.), novel. m. 1833.
- Scotti (J. C.), escr. 1662-1669.
- Scotti, sabio m. 1800.
- Scotti, aut. m. 1821.
- Scribani, sab. jes. 1561-1629.
- Scrivener, historiador y filólogo 1576-1660.
- Seuder, aut. 1601-1667.
- Seuder (Mile.), 1607-1701.
- Seultetus, matem. 1540-1614.
- Seyla, geogr. v. 500 ant. J. C.
- Seylitz, hist. v. 1081.
- Seymuns, geogr. v. 800 ant. J. C.
- Seckendorf, hist. 1626-1692.
- Secundo, biogr. 1715-1798.
- Secousse, hist. 1691-1754.
- Sedaine, aut. dram. 1719-1787.
- Sedano, antic. 1729-1801.
- Sedillot, orient. 1777-1832.
- Sedillot (A.), méd. 1756-1840.
- Sedullo, poeta del sig. v.
- Sedullo, coment. del sig. viii.
- Seelen, filólogo 1687-1762.
- Seemiller, orient. 1752-1798.
- Seetzen, viajero m. 1811.
- Segni, historiador m. 1558.
- Segrals, poeta 1624-1701.
- Seguier (P.), magis. 1504-1580.
- Seguier, 1588-1672.
- Seguier (J. F.), anticuario 1703-1784.
- Seissel, hist. 1450-1520.
- Selden, escritor 1584-1654.
- Sellius, historiador m. 1767.
- Senac, médico 1693-1770.
- Senac, literato 1736-1803.
- Senebier, naturalista y biógrafo 1742-1809.
- Séneca, ref. 58-32 ant. J. C.
- Séneca, el filósofo, 2-68.
- Senkenberg, juris. 1704-1768.
- Senkenberg, 1751-1799.
- Sennert, orient. 1606-1689.
- Septenches, escritor m. 1788.
- Septimio Sereno, poeta v. 80.
- Sepulveda, hist. 1490-1573.
- Serassi, biogr. 1721-1791.
- Sergardi, poeta 1660-1720.
- Seripando, sabio cardenal, 1493-1563.
- Seroux, hist. 1730-1814.
- Serpilio, bibl. 1668-1723.
- Serra, escritor v. 1599.
- Serrano, jesuita 1715-1784.
- Serres, agr. 1559-1619.
- Servet, cel. ant. trin. 1509-1553.
- Serviez, hist. 1679-1727.
- Servio, gram. v. 420.
- Servigne, epist. 1627-1696.
- Savin, filólogo 1682-1741.
- Sewel, hist. y lexic. 1654-1720.
- Sexto-Empirico, médico y físico v. 210.
- Seybald, filósofo 1747-1804.
- Shadwell, poeta dramático 1640-1692.
- Shaftesbury, escr. 1671-1713.
- Shakspeare, poeta dramático 1564-1616.
- Sharp, matem. 1631-1742.
- Shau, viajero 1692-1731.
- Shau (S.), hist. 1762-1802.
- Shelley, poeta m. 1832.
- Shenstone, poeta 1714-1763.
- Sheridan, escr. 1727-1788.
- Sheridan (R. B.), or. y autor dramático 1731-1816.
- Shirley (A.) viajero v. 1596.
- Shirley (T.), n. 1564.
- Shirley (R.), n. 1570.
- Sibilet, poeta 1512-1589.
- Shouyah, gram. 706.
- Sicard, cron. m. 1215.
- Sicard, mis. m. 1726.
- Sicardo (el abad), fund. 1742-1822.
- Sidonio, Apollinar, escritor y poeta 430-489.
- Siebenkees, helen. 1739-1796.
- Siffrido, cron. v. 1320.
- Sigeberto, escr. 1030-1112.
- Sigonio, sab. 1520-1584.
- Sigüenza, matem. 1645-1700.
- Silio Itálico, poeta v. 65.
- Simeon Estilita, anacoreta 390-460.
- Simeon, hist. v. 1130.
- Simeoni, literato 1590-1570.
- Simiane (P. de Grignon, marquesa de), 1674-1737.
- Simmas de Rodas, poeta v. 324 ant. J. C.
- Simon, hebraista, 1638-1712.
- Simon de Verville, fis. orient. 1713-1737.
- Simonetta, hist. v. 1491.
- Simonidas, fil. 538-468 antes J. C.
- Simplicio, fil. v. 515.
- Simpson, matem. 1710-1761.
- Simson, cron. m. 1651.
- Simson, matem. m. 1768.
- Sinner, filol. 1730-1787.
- Siri, hist. 1608-1685.
- Sirmond, sab. jes. 1539-1651.
- Sisenna, hist. y orad. v. 77 ant. J. C.
- Sisto de Siena, 1520-1569.
- Sisto de Vesoul, orad. 1736-1792.
- Sleiman, hist. 1506-1566.
- Smelio, hist. y antic. m. 1615.
- Smith, nav. m. 1631.
- Smith, orient. m. 1710.
- Smith, viaj. v. 1726.
- Smith, poeta m. 1710.
- Smith (A.), econom. 1723-1790.
- Smollett, escr. 1720-1771.
- Snell, geom. 1591-1626.
- Snorro-Sturleson, hist. 1178-1211.
- Socakt, retór. 1160-1229.
- Socino, heres. 1523-1562.
- Socino (F.) 1539-1604.
- Sócrates, fil. 470-399 ant. J. C.
- Sócrates el escol. v. 435.
- Sofocles, poet. trag. 495-405 antes de J. C.
- Solignac, hist. 1687-1773.
- Solin, geof. v. 230.
- Solis, hist. 1610-1686.
- Sollier, sab. 1669-1740.
- Solon, uno de los siete sabios 639-559.
- Somers (lor J.), h. de Estado 1650-1716.
- Sommier escr. 1661-1737.
- Sommer, antic. 1598-1669.
- Sonnerat, viaj. 1715-1814.
- Sonnol, natur. 1751-1812.
- Sorbin, pred. 1532-1606.
- Sorbon, doct. 1201-1274.
- Sordello, trob. 1189-1281.
- Soria, biogr. 1730-1797.
- Soucié, sab. jes. 1671-1744.
- Soufflot, arq. 1714-1781.
- Soult, gen. m. 1833.
- Southern, poet. dr. 1659-1730.
- Soyouthi (al), escr. 1445-1505.
- Sozomeno, hist. eccl. v. 443.
- Sozomeno, cron. 1387-1458.
- Spaen-Lalecq, hist. 1750-1817.
- Spalding, filol. 1762-1811.
- Spallanzani, natur. 1729-1799.
- Spangenberg, hist. 1528-1604.
- Spanheim, numis. 1629-1710.
- Sparnan, nat. y viaj. 1747-1820.
- Spartiano, hist. v. 295.
- Spedalleri, publ. 1741-1795.
- Speed, escr. 1552-1629.
- Spelman, antic. 1562-1641.
- Spencer, antic. 1630-1693.
- Spener, jefe de los pietistas 1635-1705.
- Spenser, poet. 1553-1598.
- Sperling, antic. y numis. 1634-1715.
- Speroni, lit. 1500-1588.
- Speroni, lit. m. 1801.
- Speusippo, fil. v. 357 ant. J. C.
- Spless, lit. 1734-1799.
- Spina, mecan. m. 1313.
- Spinelli, cron. 1230-1268.
- Spino, poeta y biogr. 1513-1583.
- Spinosa, filósofo 1632-1677.
- Spiriti, biogr. 1712-1776.
- Spirito, poeta v. 1457.
- Spittler, hist. 1732-1810.
- Spirel, bibl. 1639-1691.
- Spoeh, filol. 1782-1824.
- Sponde, hist. 1568-1643.
- Sporono, hist. 1490-1560.
- Sprecher, hist. 1585-1647.
- Sprengel, hist. 1746-1803.
- Sprenger, hist. 1735-1806.
- Spreti, hist. 1414-1474.
- Staal (baronesa de), 1693-1750.
- Stacio, poeta 61-96.
- Stackhouse, sabio eclesiástico 1680-1752.
- Stade, sab. 1637-1718.
- Stael-Holstein (Mme.), nov. y fil. 1766-1817.
- Stahl, médico 1660-1734.
- Stanley, filósofo 1620-1673.
- Stanhurst, helen. 1545-1618.
- Starowski, hist. m. 1656.
- Staudigl, sab. bened. 1644-1720.
- Stauton, dipl. m. 1801.
- Staveley, sabio m. 1683.
- Stay, poeta, 1714-1801.
- Steele, literato 1673-1729.
- Steevens, crit. 1736-1800.
- Stefani, escultor m. 1310.
- Stefani, pint. n. 1230.
- Stella, pintor m. 1605.
- Stella, poeta n. 1564.
- Steller, med. viaj. 1709-1745.
- Stellini, moral. 1659-1770.
- Stellio, físico 1547-1623.
- Sterne, escr. fil. 1713-1768.
- Stesicoro, poeta v. 596 antes de J. C.
- Stetten, hist. 1705-1786.
- Stetten, 1731-1808.
- Stevin, mat. v. 1580.

- Steward, mat. 1717-1785.
 Stiernhielm, sab. 1598-1672.
 Stirling, fil. v. 306 ant. J. C.
 Stirling, nat. v. 1717.
 Stobee, compil. v. 450.
 Stoeber, hist. m. 1792.
 Stoeber, m. 1822.
 Stoffer, astr. 1432-1531.
 Stoke, poeta y cron. v. 1305.
 Stolle, bibl. 1673-1744.
 Stone, matem. m. 1768.
 Stosch, arquero, 1693-1737.
 Stow, 1525-1605.
 Strabon, geog. v. 50 ant. J. C.
 Strabus, sab. bened. 849.
 Strada, antic. hist. 1572-1619.
 Stradivari, 1670-1728.
 Strafford, hombre de estado 1592-1641.
 Stravio, matem. 1733-1824.
 Straton, fil. v. 248 ant. J. C.
 Stritter, hist. 1749-1801.
 Strozzi, erud. 1372-1662.
 Strozzi, poeta m. 1593.
 Strozzi, poeta m. 1598.
 Strozzi, poet. 1584-1660.
 Struensee, médico y hombre de estado 1737-1772.
 Strutt, antic. 1749-1802.
 Struve, jur. 1619-1692.
 Struve, biol. 1671-1738.
 Struys, viaj. m. 1694.
 Stuch, bibl. 1716-1787.
 Stuckeley, médico y anticuario 1687-1763.
 Sturm, human. 1567-1589.
 Sturm, físico. 1635-1703.
 Suard, escr. 1734-1817.
 Suarez, teólogo, m. 1617.
 Suarez, antic. m. 1677.
 Suetonio, hist. v. 73.
 Suffren, marin. 1726-1788.
 Suger, min. 1087-1152.
 Suhm, hist. 1728-1798.
 Suidas, lexicogr. v. 905.
 Sully, min. 1560-1641.
 Sulpicio Severo, hist. eclesiástico 363-429.
 Summante, hist. m. 1602.
 Surenhum, orient. v. 1698.
 Surio, escr. ascet. 1522-1578.
 Surville (Clotilde de) 1405-1495.
 Svendeborg, escr. míst. 1698-1772.
 Swammerdam, anat. 1637-1680.
 Sweet, hist. 1567-1629.
 Swift, escr. 1667-1745.
 Swiden (Van), matem. 1746-1823.
 Swinton, filol. 1703-1777.
 Sydenham, méd. 1624-1689.
 Sydenham, helen. 1710-1788.
 Symes, viajero v. 1795.
 Sylvius, médico m. 1672.
 Symmacho, escritor v. 381.
 Symmacho, traductor v. 197.
 Synelle, cronogr. v. 792.
 Synesio, escritor. v. 408.
 Syriano, fil. y gram. 380-450.
 Syropulo, v. 1440.
 Tabari, historiador 839-922.
 Taboet, jur. é hist. m. 1562.
 Tabourot, escr. 1537-1599.
 Taccoli, hist. 1690-1778.
 Tacito, historiador m. 135.
 Taciano de Siria, fil. v. 139.
 Taciens de Mesopotamia, fil. del siglo v.
 Tadj-Eddin, hist. m. 1275.
 Taftazani, m. 1389.
 Tafuri, biogr. 1695-1760.
 Tailhié, hist. v. 1778.
 Taillandier, sabio benedictino m. 1786.
 Taillepleid, hist. 1540-1589.
 Talon (O.) literato 1642.
 Talon, magis. m. 1632.
 Taunegui, capit. m. 1449.
 Tanner, biogr. 1674-1735.
 Tarafah, poeta v. 570.
 Tarcagnato, hist. m. 1506.
 Targe, hist. 1720-1788.
 Targioni-Tozzetti, médico y bot. 1712-1783.
 Tartaglia, geom. v. 1549.
 Tarcusio, fil. matem. v. 50 antes de J. C.
 Tasman, navegante v. 1642.
 Tassin, historiador 1677-1777.
 Tasso (T.), poeta 1544-1593.
 Tassoni, escr. y poeta 1565-1635.
 Taitcheo, hist. 1686-1750.
 Taube, escr. pol. 1724-1778.
 Taubmann, poeta y filólogo 1565-1613.
 Tavernier, viaj. 1605-1686.
 Taylor, matem. 1685-1731.
 Taylor, filol. 1703-166.
 Tchamtehiam, hist. 1738-1823.
 Tebrizi, gram. m. 1109.
 Tedeschi Panormitano, canon 1389-1435.
 Tegel, historiogr. m. 1638.
 Tefaschi, escritor v. 1263.
 Teissier, escr. 1632-1715.
 Tejeira, domin. 1543-1604.
 Tejeira, hist. y viaj. v. 1604.
 Telesio, fil. 1509-1588.
 Tellez, hist. 1595-1675.
 Temanza, biogr. y arg. 1705-1789.
 Temple (el cab.) h. de Es. y escri. 1628-1698.
 Tencin, sab. card. 1680-1758.
 Teniers, pint. 1582-1649.
 Teniers, 1610-1694.
 Tencale, filol. 1674-1741.
 Tentzel, filol. y num. 1639-1707.
 Teocrito, poeta v. 285 antes de J. C.
 Teodoro de Antioquia, obispo. 350-428.
 Teodoro lector hist. v. 518.
 Teodoro de Pharan, v. 626.
 Teodoro Studita, ob. 759-826.
 Teodoro Prodrumo, monj. del siglo xii.
 Teodoro, ob. 387-458.
 Teodosio, geom. v. 50 antes de J. C.
 Teodosio el gramático v. 880.
 Teodoro, trad. v. 180.
 Teodulfo, escr. m. 821.
 Teognis, poeta v. 510 antes de J. C.
 Teon, matemático v. 120.
 Teon de Alej., matem. v. 363.
 Teon, solis. v. 160.
 Teofanes, historiador y poeta v. 39 antes de J. C.
 Teofanes (S. G.), historiador 751-818.
 Teofilo, el Indio, v. 343.
 Teofilo, jurisc. v. 533.
 Teofilo, art. v. 1000.
 Teofrasto, filósofo 371-286 antes de J. C.
 Teofilacto, hist. 370-640.
 Teopompo, orador é historiador v. 358 antes de J. C.
 Tercier, escr. 1704-1767.
 Terencio, poet. 192-159 antes de J. C.
 Teresa (Sta.), esc. 1515-1582.
 Terpanoro, poeta y músico v. 645 antes de J. C.
 Terason, fil. 1670-1750.
 Terray, miner. 1715-1778.
 Terreros, gram. 1707-1782.
 Terrin, antic. y numis. 1640-1710.
 Tersan, antic. 1736-1819.
 Tertuliano, doctor de la Iglesia v. 160-245.
 Tesseo Ambrosio, orient. 1469-1540.
 Tespis, poeta trágico. v. 536 antes de J. C.
 Testi, poeta 1593-1646.
 Tevenot, viaj. 1620-1692.
 Tevenot (J. de) 1633-1667.
 Tevet, viaj. v. 1549.
 Thalebi (Al), escr. 961-1038.
 Thales, uno de los siete sabios, 639-548 antes de J. C.
 Tallece, jurisconsulto del siglo vi.
 Thebith, matem. 835-900.
 Themistio, filósofo v. 375.
 Thierri de Niem, escritor canon m. 1416.
 Thiers, teólogo 1636-1703.
 Thofail (Ibn.), fil. v. 1178.
 Thomassius, filol. 1622-1684.
 Thomasin, 1635-1728.
 Thomassin, orad. 1619-1693.
 Thomson, poeta 1700-1745.
 Thoresby, antic. 1638-1725.
 Thorkelin, sab. v. 1786.
 Thott, 1703-1783.
 Thou, magistrado é historiador 1553-1617.
 Thouin, natur. 1747-1823.
 Thoutet, escr. 1740-1794.
 Thulieries (abad de), antic. m. 1728.
 Thuillier, sabio benedictino 1685-1736.
 Thulden, cronista v. 1659.
 Thulemeyer, escr. 1642-1714.
 Thummel, literato v. 1783.
 Thunmann, sabio 1748-1778.
 Thurmman, bibl. 1634-1704.
 Thurneisser, naturalis. 1331-1396.
 Thurocz (J.), hist. v. 1430.
 Thurocz, v. 1729.
 Thysius, historiador y filósofo 1603-1665.
 Tiara, sabio. 1514-1586.
 Tibbon, rabino del siglo xii o xiii.
 Tibulo, poeta v. 49 antes de J. C.
 Ticiano (el), pint. 1477-1576.
 Tickell, poet. 1686-1740.
 Tiedemann, sab. 1745-1803.
 Tieffenthaler, mis. 1715-1776.
 Tifernas, helenista 1415-1465.
 Til (S. Van.), teólogo 1644-1713.
 Tileno, min. calv. 1563-1633.
 Tilladet, literato 1650-1715.
 Tillemont, hist. 1637-1698.
 Tillet, agron. 1720-1791.
 Tillet (L. G.), escr. 1729-1794.
 Tili, general m. 1632.
 Tiliot, filólogo 1668-1750.
 Timagene, historiador v. 54 antes de J. C.
 Timanto, pintor v. 370 antes de J. C.
 Timeo, filósofo v. 480 antes de J. C.
 Timeo, retor. é hist. v. 320 antes de J. C.
 Timon el Misántropo, v. 404 antes de J. C.
 Timon, poeta y filósofo v. 220 antes de J. C.
 Timon (S.), historiador 1675-1736.
 Tintoretto, pint. 1512-1594.
 Tiraboschi, lit. 1731-1794.
 Tissot, médico 1728-1797.
 Tito Livio, historiador 58 antes de J. C.-17.
 Titi, lit. 1551-1609.
 Titsing, viaj. 1740-1812.
 Tochon de Ancey, anticuario 1772-1820.
 Toderini, lit. 1728-1799.
 Tolino de San Miguel, astr. 1740-1806.
 Tolet (Fr.), sabio cardenal 1532-1596.
 Tollo, filólogo 1620-1662.
 Tollo, filólogo 1630-1696.
 Tolomeo, historiador v. 15 antes de J. C.
 Tolomeo, astr. 130.
 Tomas de Aquino (Sn.), teólogo 1227-1274.
 Tomás (A. L.), lit. 1732-1783.
 Tamassini, lit. 1597-1654.
 Tomkus, sabio m. 1639.
 Tommasi, erud. 1649-1713.
 Tomduzzi, hist. 1617-1673.
 Tontoli, hist. 1610-1665.
 Tooke, lit. 1744-1820.
 Toppe, hist. 1603-1681.
 Torelli, juris. 1489-1576.
 Torelli, literato 1721-1781.
 Toren, viajero v. 1731.
 Torenio (conde de), hist. m. 1843.
 Torfeo, historiogr. 1640-1719.
 Tornelli o Tornielli, anal. 1543-1622.
 Torquemada, teólogo 1389-1468.
 Torquemada, inquis. 1420-1498.
 Torremuzza, ant. 1727-1792.
 Torrencio, human. 1525-1595.
 Torrente, geog. v. 1846.
 Torrenino, gram. v. 1490.
 Torricelli, físic. 1608-1647.
 Torrubia, historiogr. m. 1768.
 Torrellino, hist. 1543-1599.
 Tortello, gram. 1400-1466.
 Toscanella, lit. v. 1579.
 Toscanelli, astr. m. 1482.
 Tosselli, fil. m. 1768.
 Tolze, historiador 1715-1789.
 Toulougeon, historiador y literato 1748-1812.
 Toup, filólogo 1713-1785.
 Tour (de la), general 1709-1781.
 Tour, jesuita 1712-1777.
 Tournefort, botan. 1696-1768.
 Tournemine, crit. 1661-1739.
 Tournour, escr. 1736-1788.
 Tournon (de), cel. card. 1489-1562.
 Tournon, biogr. y controver. 1658-1775.
 Tourreil, lit. 1656-1715.
 Tourville, almir. 1642-1701.
 Toussaint, helenista m. 1547.
 Toustain, bened. 1700-1754.
 Toutlee, sabio bened. 1677-1718.
 Townley, antic. 1737-1805.
 Travasa, hist. 1698-1774.
 Trebacio, jurisconsulto v. 60 antes de J. C.
 Tremellio, orient. 1510-1580.
 Treneuil, poet. 1763-1818.
 Tressan, mis. 1618-1684.
 Tressan, lit. 1705-1783.
 Trew, matem. 1597-1669.
 Triboniano, juris. v. 547.
 Triacud (el abate), lit. 1671-1739.
 Triche Dufresne, numismático 1611-1661.
 Trigan, hist. 1694-1764.
 Trigaut, mis. 1377-1628.
 Trissino, poet. 1478-1550.
 Tristan, numis. m. 1636.
 Tristan el Ermitaño v. 1451.
 Tristan, poeta dram. 1601-1655.
 Tritemo, historiador y teólogo 1462-1516.
 Triveth, historiador y filólogo 1258-1324.
 Trivisano, biogr. m. 1674.
 Trivisano, filósofo 1652-1720.
 Troili, hist. 1687-1737.
 Trombelli, filólogo 1677-1784.
 Tromblio, teólogo 1633-1719.
 Tromp, marino 1597-1653.
 Tromp, mar. 1629-1691.
 Tronchin, méd. 1709-1781.
 Trost, orient. 1588-1636.
 Trouillet, hist. 1716-1809.
 Trudaine, matem. 1703-1769.
 Trudaine de Montigny, 1733-1777.
 Tryfidoro, gram. y poet. del siglo v.
 Tscherning, poet. 1611-1639.
 Tschirnhausen, físic. y geom. 1651-1708.

- Tschudi, hist. 1503-1573.
 Tucidiens, hist. v. 431 antes de J. C.
 Tufo, hist. 1516-1622.
 Tuncel, hist. v. 1780.
 Turenna, capit. 1611-1673.
 Turgot, sab. rel. y h. de Es. 1045-1113.
 Turgot, min. 1727-1781.
 Turnebe, sab. 1512-1563.
 Turner, viaj. m. 1802.
 Turner, filólogo m. 1599.
 Turpin, hist. 1709-1799.
 Turpin, de Grisse, táctico 1715-1793.
 Turrel, matem. m. 1547.
 Turrettini, escr. 1671-1737.
 Tutini, hist. 1600-1667.
 Twiss, viaj. m. 1821.
 Tytsen, orient. 1734-1815.
 Tydeman, sab. 1711-1823.
 Tymp, orient. 1699-1768.
 Typotito, hist. m. 1601.
 Tyrrell, hist. y escr. pol. 1642-1718.
 Tryte, poet. v. 634 antes de J. C.
 Tyrwhitt, filol. 1730-1786.
 Tzetzes, poet. y gram. 1120-1183.
 Ubaldini, hist. 1324-1595.
 Udo, pint. 1489-1562.
 Uffenbach, bibliot. 1683-1734.
 Ughehi, sab. 1395-1670.
 Ugonio, ob. v. 1332.
 Uhlrich, sab. relig. m. 1704.
 Uhlrich, ob. v. 360.
 Ulloa, hist. m. 1550.
 Ulloa, poet. m. 1660.
 Ulloa (A. de), viaj. 1716-1795.
 Ulloa (M. de), crit. 1730-1800.
 Ulpiano, juris. v. 209.
 Ureco Codrus, lit. 1446-1500.
 Urfe (A. de), poet. 1555-1621.
 Urfe (H.), novel. 1567-1625.
 Ursin (J. H.), antic. m. 1667.
 Ursin (J. F.), leol. m. 1704.
 Ursin (J. de los), 1360-1431.
 Ursins (J. J. de los), historiador 1388-1473.
 Usher, escr. 1580-1636.
 Userrmann, sab. bened. 1737-1798.
 Ussieux, novel. y agr. 1747-1805.
 Uz (J. P.), poet. 1720-1796.
 Vaca de Guzman, poeta 1743-1805.
 Vaddere, hist. 1640-1691.
 Vade, poeta, 1720-1757.
 Vaidjan, geometra y astrónomo, v. 988.
 Vaillant, numis. 1632-1706.
 Vaillant (Le), viajero, 1753-1824.
 Vailly (E. A.), m. 1821.
 Vaissete, sabio benedictino, 1685-1736.
 Vafa, abad, m. 836.
 Vafar, gramático y crítico, 1698-1781.
 Valfenaer, filol. 1715-1785.
 Valdo, jefe de los baudeses, v. 1179.
 Valera, hist. 1412-1481.
 Valeriano, lit. 1477-1518.
 Valerio Maximo, historiador, v. 33.
 Valerio Flaco, poeta, v. 88.
 Valtero, cardenal y literato, 1531-1606.
 Valignani, mis. 1537-1606.
 Valla (E.), filol. 1406-1437.
 Valla (G.), v. 1500.
 Vallarsi, sabio eclesiástico, 1702-1771.
 Valle, erudito, m. 1473.
 Valle, viajero, 1586-1632.
 Vallemont, físico y numismático, 1619-1721.
 Valmont de Bomare, naturalista, 1731-1807.
 Valois, hist. y crit. 1603-1676.
 Valois, escritor, 1607-1692.
 Valois de la Mare, erudito, 1671-1747.
 Valperga, matemático y literato, 1747-1815.
 Valsechi, sabio benedictino, 1681-1739.
 Vancouver, nav. 1750-1708.
 Van-Dale, ant. 1638-1708.
 Vandenesse, cron. v. 1550.
 Vandermonde, matemático, 1735-1796.
 Vanerio, poeta, 1664-1739.
 Vanini, fil. 1585-1619.
 Vanloo (J.), pint. 1614-1670.
 Vanloo (L.), 1684-1745.
 Vanloo (C.), 1705-1771.
 Van-Loon, hist., n. 1683.
 Vannetti, literato, 1719-1795.
 Vannuchi, pintor, 1488-1530.
 Van-Swielen, medico, 1700-1772.
 Varchi (B.), poeta é historiador, 1502-1565.
 Varenio, geógrafo, v. 1660.
 Vargas, geógrafo, 1755-1821.
 Varignon, geom. 1654-1722.
 Varillas, hist. 1624-1696.
 Varin, hist., 1610-1668.
 Vario, poeta, v. 40 ant. J. C.
 Varron, aut., 116-27 antes de J. C.
 Varron (P. T.), poeta, n. 82 antes de J. C.
 Vartan, sabio del siglo xiii.
 Vartomano, viajero, v. 1507.
 Vasari, pintor y escritor, 1512-1574.
 Vasalli-Andri, sabio, 1751-1825.
 Vatable, hebraista, m. 1547.
 Vater, sabio, 1771-1826.
 Vatri, literato, 1697-1769.
 Vattel, publicista, 1714-1767.
 Vattier, orient., 1623-1667.
 Vauban, mariscal, 1633-1707.
 Vaucanson, mecan. 1709-1782.
 Vaugelas, gram., 1585-1650.
 Vauvenargues, moralista, 1715-1747.
 Vauvilliers, helen., 1737-1801.
 Vauxcelles, lit., 1734-1802.
 Vavasseur, poeta y literato, 1605-1681.
 Vayrac, escritor, v. 1718.
 Vecchiotti, orient., 1552-1619.
 Vecchio di S. Bernardo (Le), pintor, 1510-1574.
 Vedriani, hist., 1601-1670.
 Vegocio, escritor, v. 390.
 Veiga, astrónomo, 1718-1798.
 Velasquez, pintor, 1599-1660.
 Velasquez, antic., 1722-1772.
 Velasquez-Cárdenas, geometra, 1732-1786.
 Velde, novelista, 1770-1821.
 Veldech, minnesinger, v. 1206.
 Vellejus, historiogr., 1542-1616.
 Velluti, cronólogo, 1613-1370.
 Velli, escritor, 1709-1759.
 Vellwick, orient., m. 1535.
 Vence, coment., 1676-1749.
 Venette, novelista y cronol., 1307-1369.
 Veniero, literato, 1517-1582.
 Venenat, sabio, 1757-1808.
 Venturi, coment., 1693-1752.
 Venturi (J. B.), fis. 1746-1822.
 Venusino, sabio, m. 1608.
 Venuti, antic. 1705-1763.
 Venuti, 1709-1769.
 Vera, historiador y diplomático, 1388-1638.
 Verbiest, misionero y astrónomo, 1630-1688.
 Veret, hist. 1739-1793.
 Verelio, antic. 7618-1682.
 Vergara, numis. v. 1715.
 Vergerio, literato, 1349-1419.
 Vernazza, anticuario y filólogo, 1715-1822.
 Verne, trad., 1769-1813.
 Vernet, pintor, 1714-1769.
 Vernier, mat. 1580-1637.
 Vernoulous, lit. 1583-1649.
 Veron, controv. m. 1649.
 Veron, ast. 1736-1770.
 Verpoortenh, sab. m. 1685.
 Verpoortenh, 1657-1722.
 Verri, sab. 1741-1816.
 Verrio Flacco, gram. v. 10.
 Verrochio, esc. 1422-1488.
 Vert, liturg., 1645-1708.
 Vertot, hist. 1655-1735.
 Vertue, antic. 1684-1756.
 Verwey, human., 1648-1692.
 Verzosa, literato y poeta, 1523-1574.
 Vesale, anat., 1514-1564.
 Vespasiano, bibl. v. 1680.
 Vettori, crit., 1499-1585.
 Vettori, anticuario, m. 1778.
 Velut, lit. y h. de Es. v. 1575.
 Vezzozi, biog., 1705-1785.
 Viaixnes, sabio benedictino, 1659-1735.
 Viani, pintor, v. 1565.
 Viani, numis., 1762-1816.
 Vibio Sequester, geógrafo del siglo v o vii.
 Vicente, poeta com. 1480-1557.
 Vicente de Lerins (S), teólogo v. 434.
 Vicente de Beauvais, dominico, m. 1264.
 Vicente de Paul, 1576-1660.
 Viehmann, hist., 1786-1823.
 Viciana, historiador, v. 1565.
 Vico, anticuario, v. 1540.
 Vico, antic. v. 1639.
 Vico, fil. y crit., 1668-1744.
 Vicq-d-Azyr, médico y anatómico, 1748-1794.
 Victor, retor. y poet., v. 430.
 Victor, matemático, v. 457.
 Víctor, obispo, v. 480.
 Victorino, retórico, m. 370.
 Vida, crítico, 1490-1566.
 Vidal, trobador, v. 1200.
 Vidal (R.), trob. del sig. xiii.
 Videler, minnesinger del siglo xiii.
 Vido Vido, médico, m. 1369.
 Vieira, misionero, 1570-1634.
 Vieira, pred., 1608-1697.
 Vien (J. M.), pintor, 1716-1809.
 Vienne, almirante, 1442-1396.
 Viera y Clavijo, físico é historiador, 1738-1799.
 Viète, matemático, 1540-1603.
 Vigeo, literato, 1758-1820.
 Vigeniere, trad., 1523-1596.
 Viglio, juris., 1507-1577.
 Vignacourt (M. de), literato, m. 1620.
 Vignacourt (A.), m. 1774.
 Vignier, jur. é hist., 1530-1596.
 Vignole, arquitecto, 1507-1573.
 Vignoli, arqueólogo y num., 1680-1753.
 Viguier, orient., 1745-1821.
 Villa, helenista, 1720-1794.
 Villani, historiador, m. 1348.
 Villamont, viaj. v. 1589.
 Villar, escritor, 1748-1826.
 Villaret, hist., 1715-1766.
 Villars, general, 1653-1734.
 Villault, viajero, v. 1666.
 Villebrune, orient., 1732-1809.
 Villefore, erud., 1632-1737.
 Villefroy, orient., 1690-1777.
 Villegas, poeta, 1595-1669.
 Villehardouin, hist. 1167-1213.
 Villemot, astr., 1651-1713.
 Villena, escr., 1384-1434.
 Villeneuve, poet. v. 1215.
 Villers, escritor, 1767-1815.
 Villiers, histor., 1640-1689.
 Vilhoison, helen., 1750-1803.
 Villon, poeta, 1331-1496.
 Villotte, viajero, 1656-1753.
 Vincent (W.), sabio, 1739-1815.
 Vinci (L), pintor, 1432-1519.
 Vinciguerra, poeta satírico, v. 1480.
 Vinet, sabio, v. 1519-1587.
 Vinio, juriscón., 1588.
 Vintimille, sabio, m. 1582.
 Vinolas, vido Vignole.
 Viole, sabio, bened. 1598-1669.
 Viotti, musico, 1755-1824.
 Virgilio, poeta, 70-18 antes de J. C.
 Visch, bibl. 1590-1666.
 Visconti, antic. 1722-1784.
 Visconti, arqueol. 1751-1818.
 Visdelou, mis. 1656-1737.
 Vita, esc., 1708-1774.
 Vital (Sn.), v. 1650.
 Vital (Sn.), v. 1186.
 Vitello, mat. v. 1269.
 Vitringa, orient., 1659-1722.
 Vitruvio, escritor, v. 27 antes de J. C.
 Vitry, historiador, m. 1214.
 Vitry, filólogo y numismático, 1670-1730.
 Vives, sabio, 1492-1510.
 Viviani, geometra, 1622-1703.
 Vitto, filólogo, m. 1666.
 Voecht, historiador, m. 1653.
 Vogel, musico compositor, 1756-1788.
 Vogelweide, minnesinger, v. 1206.
 Voigt, físico, m. 1682.
 Voigt, sabio, 1695-1763.
 Voisenon, escr. 17 8-1775.
 Voisin, hebraista, 1610-1663.
 Voiture, escritor, 1598-1648.
 Volney, filósofo, 1757-1820.
 Volta, físico, 1715-1826.
 Voltaire, escritor, 1694-1778.
 Volterre, pintor y escultor, 1569-1566.
 Vondel, poeta, 1587-1679.
 Vopiscus, escritor, v. 315.
 Voragine, compil. 1230-1298.
 Vorst, filólogo, 1623-1676.
 Voss, poeta, 1751-1826.
 Vossio (G.), lit., 1577-1649.
 Vossio (J.), 1618-1689.
 Voysin, cancell. 1634-1717.
 Vree ó Vredio, historiador, 1578-1652.
 Vriemot, teólogo y orientalista, 1699-1760.
 Vries, navegante, v. 1643.
 Vuillemin, medico y poeta, v. 1580.
 Vulcanio, filólogo 1538-1614.
 Waajen (J. Vander), teólogo 1639-1701.
 Wace, poeta 1124-1180.
 Wachler, filólogo y arqueólogo 1637-1747.
 Wadding, hist. 1588-1657.
 Wachtler, escritor 1638-1702.
 Wachtler, juris. 1652-1731.
 Waga, hist. 1739-1801.
 Wagenaar, cartogr. v. 1577.
 Wagenaar, hist. 1709-1773.
 Wagenhare, historiador y poeta m. 1662.
 Wagenseil, orient. 1633-1705.
 Wagner sabio v. 1545.
 Wagner, teólogo m. 1680.
 Wagner, erud. 1663-1693.
 Wagner, arqueol. 1700-1789.
 Wailly, gram. 1724-1801.
 Wailly (E. A.), m. 1821.
 Wakedi, escritor é historiador 750-824.
 Walch, sabio 1693-1775.
 Walch, sabio 1744-1806.
 Walch, arqueol. 1725-1778.
 Walch, his. 1726-1784.
 Walch, juris. 1755-1799.
 Walch, erudito v. 1762.
 Wales, astr. 1734-1798.
 Wallingford, matemático del sig. xiv.
 Walker, historiador m. 1651.
 Walker (E.), m. 1676.
 Wallenbourg, orientalista 1763-1806.
 Wallenstein, gener. 1583-1634.
 Wallin, sabio 1686-1700.

- Wallis, matem. 1610-1703.
Wallius, poeta 1599-1680.
Walpole (H.), mins. 1676-1743.
Walpole (H.), escr. 1717-1797.
Walsingham, hist. v. 1440.
Walsingham, h. de Est. 1536-1590.
Walther, mis. prot. 1690-1741.
Walton, orient. 1600-1661.
Wandelberg, fraile 813-872.
Wankoull, lexicogr. del siglo xvi.
Wanley, antic. 1671-1726.
Wansleben, viaj. 1635-1679.
Wapowski, hist. m. 1535.
Warburton, sabio prelado, 1608-1779.
Ward, sabio 1617-1689.
Ware, sabio 1594-1666.
Wargentin, astr. 1717-1783.
Warmholtz, antic. 1710-1784.
Warton, literato 1722-1800.
Warton, hist. 1728-1790.
Wasel Ben Atha, doctor 700-782.
Waser, orientalista y filólogo 1565-1625.
Waser, hist. 1600-1669.
Washington, gen. 1732-1799.
Wasmuth, orient. 1623-1688.
Wassenae, m. 1738.
Wassenaer, hist. m. 1632.
Wassenberg, hist. 1610-1667.
Wasserbach, hist. v. 1686.
Watelet, escritor y artista 1718-1786.
Watrelot, cron. 1107-1172.
Watson, hist. 1724-1783.
Watson, hist. m. 1780.
Watson, ingeniero m. 1780.
Watt, ingeniero 1736-1819.
Watteau, pintor 1684-1721.
Weaver, antic. 1576-1632.
Webb, jur. y antic. 1700-1770.
Weber, sabio 1632-1698.
Weber, historiador m. 1726.
Weber, comp. 1786-1826.
Weidler, astr. 1691-1755.
Weigel, filósofo 1533-1588.
Weigel, matem. 1623-1699.
Weinrich, filol. 1533-1622.
Weise, escr. y poe. 1642-1708.
Weise, poeta 1726-1804.
Weitenaver, filol. 1705-1783.
Weilmule, cron. v. 1346.
Weitz, filólogo 1576-1642.
Wellington (Duke de), gen. m. 1832.
Wells, filólogo 1664-1727.
Welsch, filólogo 1624-1678.
Welser, historiador y filólogo 1558-1614.
Wendelin, geometra y astrónomo 1580-1660.
Werdum, hist. 1632-1681.
Werembert, escritor m. 884.
Werner, miner. 1750-1817.
Werner poeta 1768-1823.
Wernsdorff, filol. 1688-1729.
Wessel, sabio 1419-1489.
Wesseling, filol. 1692-1764.
Wessely, escr. 1723-1756.
Westfal, teol. 1510-1571.
Westfall, jurisc. 1737-1792.
Westfalen, publ. 1700-1759.
Weststein, sabio 1647-1711.
Weststein, sabio 1693-1754.
Wetzell, filólogo 1762-1810.
Whalley, crítico 1722-1791.
Warton, astr. 1617-1681.
Weler, viajero 1650-1724.
Whiston, matem. 1667-1753.
Whittaker (J.), sab. 1735-1808.
Whittaker (D.), 1759-1821.
White, antic. 1720-1793.
White, orient. 1746-1814.
Wichman, hist. 1786-1823.
Wichmannhausen, orientalista 1663-1727.
Wielé, heresiarca 1324-1387.
Widmanstadt, orientalista v. 1539.
Wieland, escritor 1633-1813.
Wigbode, poeta del sig. viii.
Wild, orientalista v. 1684.
Wildbore, geom. m. 1802.
Wilke, numis. v. 1692.
Wilke, hist. 1679-1735.
Wilford, orient. v. 1822.
Wilhelm, crítico y filólogo 1550-1584.
Wilkins, escritor 1614-1672.
Wilkins, orient. 1685-1745.
Willoram, sabio m. 1085.
Willis, médico 1622-1675.
Willis (B.), ant. 1682-1760.
Willoughby, naveg. v. 1553.
Wilson, hist. 1596-1632.
Wilhelm, jesuita y anticuario 1604-1674.
Winckelmann, historiador, 1620-1697.
Winckelmann, anticuario, 1717-1768.
Winckler, arqueol. 1771-1807.
Windham, antic. 1749-1811.
Windham, fil. 1722-1765.
Windus, viajero v. 1720.
Winsem, hist. 1586-1644.
Winhemius, filol. 1501-1579.
Winteron, filólogo m. 1635.
Wion, hist. 1554-1603.
Wippo, biogr. v. 1043.
Wise, anticuario 1685-1757.
Wishart, hist. 1602-1661.
Witczowich, sabio m. 1713.
Witthof, filólogo 1694-1739.
Witkind, hist. v. 973.
Wits, teólogo 1636-1708.
Witt, ministro 1625-1672.
Witt (C.), n. 1623.
Wittichius-Westhovijs, poeta 1577-1643.
Witzendorf, hist. 1609-1674.
Woehner, orient. 1693-1762.
Woelflein, bagioz 1470-1531.
Woide, orient. 1725-1790.
Woken, orient. 1685-1734.
Wolkot, poeta 1738-1819.
Wolf, filólogo y matemático 1679-1764.
Wolf, filólogo 1683-1739.
Wolf, filólogo 1689-1770.
Wolf (J. C.), viajero 1730-1784.
Wolf (J. A.), filol. 1739-1824.
Wolf (P. P.), hist. 1761-1808.
Wolferus, canónigo y escritor eclesiástico m. 1043.
Wolfhard, escr. ecl. v. 927.
Wolffier, hist. m. 1805.
Wolke, teol. 1700-1761.
Wolmar, jurisc. 1497-1561.
Wolsey, card. 1471-1530.
Wolstein, escr. ecl. del sig. x.
Wolters, cron. v. 1463.
Wollman, literato e historiador 1770-1817.
Wolzogen, sabio 1632-1690.
Wood, antic. y biogr. 1632-1695.
Wood, arqueol. 1717-1775.
Worm, sabio 1588-1654.
Wosley, hist. 1731-1805.
Wotton, literato m. 1639.
Wotton, filólogo m. 1726.
Wouwermans, pintor 1620-1666.
Wower, filólogo m. 1612.
Wower, jurisc. m. 1635.
Wray, sabio 1701-1783.
Wren, obispo m. 1667.
Wren, arquitecto m. 1718.
Wright, matem. m. 1620.
Wright, pintor 1734-1797.
Wuenerice, ant. eccl. v. 1076.
Wulfade, arzobispo v. 849.
Wulfer, orient. 1631-1724.
Wulfin, poeta y biogr. v. 830.
Wunderlich, jurisconsulto, 1708-1778.
Wunderlich, hist. m. 1802.
Wundt, teólogo m. 1805.
Wundt, hist. m. 1808.
Wurdwein, sab. 1719-1796.
Wurfbain, viajero 1613-1661.
Wursteisen, hist. 1544-1588.
Wurzburgo (Conrado de), minnesinger v. 1230.
Wurzelbau, astr. 1651-1725.
Wynne, jurisc. m. 1784.
Wynne, literato m. 1788.
Wynton, cron. v. 1400.
Wyttliet, hist. y geog. v. 1598.
Wyttbach, filol. 1746-1820.
Yacout, hist. m. 1228.
Yacout, poeta, m. 1225.
Yepez, benedictino, m. 1621.
Yepez, sabio, rel. 1539-1613.
Yeregui, sabio, ecl. 1734-1805.
Young, filólogo, 1584-1632.
Young, poeta, 1681-1765.
Zabarella, canon., 1539-1617.
Zabarella, filólogo, 1593-1589.
Zabira, sabio, m. 1804.
Zaborowa, publ. v. 1596.
Zacagni, bibliot., 1637-1712.
Zacarias, el Escollador m. 560.
Zacarias, médico, v. 835.
Zacarias Crisopolitano, escritor eclesiástico, v. 1150.
Zacarias, poeta, 1726-1777.
Zacarias, teólogo, 1729-1777.
Zaccaria, sab. jes., 1714-1795.
Zacuth, astrónomo, v. 1492.
Zaculo Lusitano, médico, fil. 1576-1642.
Zaidoun (Ebn), escritory poeta, 1093-1070.
Zaleuco, legislador, v. 700 ant. J. C.
Zallinger, sabio jesuita, m. 1785-1802.
Zallinger, 1805.
Zallwein, sabio benedictino, 1712-1766.
Zaluski, gr. can., 1711-1758.
Zaluski, bibliot., 1701-1773.
Zamagna, poeta, 1735-1820.
Zamathschari, gramático, 1674-1143.
Zambecari, poeta y filólogo v. 1504.
Zamberti, matem. v. 1505.
Zamoyski, gran canciller, 1541-1605.
Zampieri, fil. 1701-1784.
Zanchi, hist. 1490-1566.
Zanchi, poeta, 1501-1558.
Zanetti, artista, 1680-1766.
Zanetti, arqueol. 1713-1782.
Zanetti, literato, 1716-1778.
Zanetti, hist. 1690-1762.
Zanetti, numis mático, 1741-1791.
Zannettini, jurisc., 1430-1493.
Zanni, viajero, m. 1684.
Zanobi, poeta del siglo xiv.
Zanolini, orient., 1693-1762.
Zanotti, filósofo, 1692-1777.
Zanotti, astrónomo, 1709-1782.
Zantfliet, cron. v. 1462.
Zapata, card. m. 1655.
Zapata, hist. v. 1665.
Zapf, anticuario, 1747-1810.
Zaragoza, matemático y astrónomo, 1627-1678.
Zarate, historiador, v. 1543.
Zarate, poeta, m. 1658.
Zavarroni, arqueol. 1710-1767.
Zavrichi, sabio, 1717-1763.
Zeiler, geógrafo, 1589-1661.
Zeltner, teol. y filol. 1672-1738.
Zendjani, gram., v. 1250.
Zendrini, his., 1679-1747.
Zenner, filólogo, m. 1721.
Zeno, almirante, 1334-1418.
Zeno, viajero, v. 1380.
Zeno, viajero, v. 1472.
Zeno (Ap.), fil., 1668-1750.
Zenocares, biogr., 1510-1561.
Zenodoto, gramático, v. 310 ant. J. C.
Zenon de Elea, v. 464.
Zenon de Citium, v. 340 ant. de J. C.
Zentgrave, teólogo, 1643-1707.
Zerbi, médico, v. 1489.
Zermegh, histórico, v. 1540.
Zeuxis, pint. 478-400 ant. J. C.
Zevallos e Cavallos, viajero, v. 1614.
Ziegelbauer, sabio benedictino, 1690-1750.
Ziegenhau, mis., 1683-1719.
Ziegler, teol. y mat. 1480-1549.
Ziegler, poeta y biogr. v. 1560.
Zioli, historiador, m. 1650.
Zimmermann, teol. 1625-1689.
Zimmermann, filólogo y médico, 1728-1795.
Zini, helen., 1520-1576.
Zinck, historiador, 1688-1743.
Zinzerling, filólogo, 1590-1618.
Zobedi, doctor, m. 941.
Zoboli, astrónomo, m. 1640.
Zoega, anticuario, 1755-1809.
Zohrer, poeta, v. 610.
Zollo, crit., v. 275 ant. J. C.
Zonnaro, canon., v. 1118.
Zorn, filol. y teol., 1682-1746.
Zoroastro, filósofo hacia 500 ant. J. C.
Zosimo, sab. y retor., v. 300 ant. J. C.
Zosimo, químico, v. 280.
Zosimo, escritor, v. 425.
Zuber, poeta, 1570-1623.
Zuccarelli, pintor y grabador 1702-1758.
Zuconi, poet. y bibliógrafo, 1721-1754.
Zuinglio, reform., 1484-1531.
Zumalacárregui, gen. m. 1835.
Zuñiga (Ord. de), hist. m. 1680.
Zurbaran, pint. m. 1662.
Zurita, historiador 1512-1581.
Zurlauben, gen. 1720-1795.
Zuzzi, sabio jes., m. 1762.
Zuzzi, numis., 1716-1746.
Zwinger, filol., 1569-1610.
Zyepo, teólogo, 1877-1659.
Zyepo, teólogo, 1579-1650.

INDICE GENERAL

ALFABÉTICO

DE LOS HEROES Y LAS GRANDEZAS DE LA TIERRA.

- Acquest, Señores de, vi, 438.
 Acridofagos, Los, viii, 69.
 Adiabena, Reyes de. Su historia, ii, 54.
 Africa, Reseña general del, iv, 464.
 Africa, Guerra de, por Julio César, iii, 216; v, 3.
 Africa, Mahadis y califas Fatimitas de, iv, 261.
 Agricultura, iii, 242; viii, 3.
 Albania, Reyes de. Su historia, ii, 52.
 Albret, Señores, después duques de, vi, 538.
 Alejandria, Patriarcas de, vii, 498.
 Alejandria, Guerra de, por J. César, iii, 203.
 Alejandria, Ciudad y fana de, iii, 212.
 Alejandria, Escuela de, viii, 249.
 Alejandro Magno. Su vida y acciones por Quinto Curcio, ii, 127.
 Alemanas. Sus guerras con los romanos por J. César, iii, 101. Su descripción, iii, 134.
 Alenzon, Condes de, vii, 399.
 Alenzon, Duques de, vii, 392.
 Alepo, Sultanes de, iv, 266, 269.
 Algebra, El, iii, 499.
 Alma, El, iii, 434.
 Alsacia, Andguos duques de, vii, 384.
 Alsacia, Landvogts de, vii, 389.
 Alsacia, Alta. Sus landgraves, vii, 371.
 Alsacia, Baja. Sus landgraves, vii, 371.
 America, Geografía de la, vii, 509.
 America. Su historia, vii, 509, 565.
 Ampurias, Condes de, vi, 115.
 Anahuac, País de. Llegada a él de diferentes naciones, según Clavigero, vii, 578.
 Anales del mundo, Sumario de los, desde la caída de Napoleón I, hasta la paz de París de 1856, vii, 551, 558.
 Anatolia, La, iii, 434; viii, 36.
 Ancianos, Gobierno de los, entre los hebreos, i, 200.
 Andechs, Condes de, v, 407.
 Angulema, Condes de, vii, 185.
 Anhalt, Condes y príncipes de, vii, 441.
 Anhalt-Bernburgo, Rama de, vii, 448.
 Anhalt-Coethen, Rama de, vii, 444.
 Anhalt-Pless, Príncipes de, vii, 451.
 Anhalt-Preitzkau, Rama de, vii, 448.
 Anhalt-Zerbst, vii, 451.
 Anhalt-Zerbst-Bessau, Rama de, vii, 444.
 Anjou, Condes de, vii, 390.
 Antiguas, Armas, iii, 304.
 Antiguos, Artes y ciencias de los, iii, 242.
 Antiguos, Marina de los, iii, 304.
 Antillas, Las, vii, 633.
 Antioquia, Patriarcas de, vii, 498.
 Antioquia, Reyes latinos o franceses de, iv, 225.
 Antioquia, Patriarcas latinos de, vii, 500.
 Año. Su formación entre los antiguos hebreos, i, 279.
 Año antiguo, Forma del, i, 137.
 Años. Manera de comprobarlos, i, 117.
 Años, Cuenta de los. Modo de llevarla, ii, 342.
 Años Romanos, Observaciones sobre la tabla de los, ii, 342.
 Años Romanos, Tabla de su correlación, id.
 Aquitania. Sus guerras con los romanos por J. César, iii, 115, 155.
 Aquitania, Reyes franceses de Tolosa y, vi, 524.
 Aquitania, Duques de, vii, 133.
 Arabe (Dominación) Su influencia, viii, 256.
 Arabes, Los, viii, 64.
 Arabia, Historia de, ii, 327.
 Aracaw, iv, 328.
 Aragon, Reyes de, vii, 457.
 Aremberg, Duques de, vi, 111.
 Areguipa, Obispos de, vii, 606.
 Arithmetica, La, iii, 499.
 Arles, Reyes de, vii, 299.
 Armañac, Condes de, vi, 549.
 Armas antiguas, iii, 304.
 Armenia, Reyes de. Su historia, ii, 45.
 Armenia, Príncipes cristianos de, iv, 234.
 Armóricas, Ciudades, Se rinden a los romanos, iii, 153.
 Arquitectura, iii, 242, viii, 9.
 Arsacidas de los Partos (Reyes), iv, 64.
 Artes y ciencias de los antiguos, iii, 242.
 Artes y ciencias de los modernos. Su historia, viii, 3.
 Artes, Bellas, viii, 9.
 Artes liberales, iii, 242.
 Artois, Condes de, vi, 488.
 Asiria, Reyes de. Su historia, ii, 18.
 Asitrac, Condes de, vi, 560.
 Astronomia, La, iii, 499.
 Asturias, Reyes de, vii, 428.
 Ataque, Medios de, que usaban los antiguos, iii, 304.
 Id. de los modernos, viii, 12.
 Atenas. Su historia, ii, 97.
 Atropatena, Reyes de la Media, su historia, ii, 50.
 Attichi, Señores de, vi, 439.
 Augereau, El general, viii, 551.
 Augusto, Corrección de, ii, 342.
 Aumale, Condes y duques de, vi, 501.
 Austria, Margraves, duques y archiduques de, v, 389, 394.
 Auvernia, Condes de, vii, 152.
 Auvernia, Duques de, vii, 173.
 Auxvillers, Señores de, vi, 442.
 Auxerre, Condes de, vi, 632, vii, 3.
 Ava, iv, 330.
 Babilonia, Reyes de, ii, 18.
 Bactria, Historia de la, ii, 51.
 Bade Bade, Margraves de, vii, 302.
 Bade Dourlach, Margraves de, vii, 309.
 Baden, Margraves, luego grandes duques de, vii, 201.
 Bar, Condes y duques de, vii, 354.
 Bar sur Seine, Condes de, vii, 23.
 Barbanzon, Duques y príncipes de, vi, 114.
 Barbaros, Reyes, iv, 75.
 Barcelona, condes de, vi, 127.
 Baviera, Duques y reyes de, vii, 395.
 Bearne, Vizcondes y príncipes de, vi, 533.
 Beaufort Montmorency, Duques de, vi, 432.
 Behauarnals, El general, viii, 552.
 Beaujolais, Señores ó barones de, vii, 382.
 Beaumont, Condes de, vi, 114.
 Beauvaisis, condes de, vi, 459.
 Belgas. Su conjuración y guerra con los romanos por Julio César, iii, 110.
 Benevento, Duques de, iv, 207.
 Berberia, Pueblos de, viii, 65.
 Berg, Condes y duques de, vii, 388.
 Bernadotte, El general, viii, 551.
 Berneburgo-Anhalt, Rama de, vii, 443.
 Berneburgo-Schaumburgo, vii, 452.
 Berthier, El general, viii, 551.
 Besalu, Condes de, vii, 104, 105.
 Bessieres, El general, viii, 551.
 Biscoria, Condes de, vi, 545.
 Blochweiler, Duques de, vii, 274.
 Birkenfeld, duques de, vii, 274.
 Birkenfeld-Geinhausen, Condes palatinos de, vii, 251.
 Bitinia, Reyes de, ii, 71.
 Biznagar, iv, 322.
 Blois, Condes de, vii, 41.
 Bohemia, Duques, después reyes de, v, 251.
 Bois Dauffin, Señores de, vi, 443.
 Bolonia, Condes de, vi, 483.
 Borbon, Señores ó barones, después duques de, vii, 262.
 Borbon, Dinastía de la casa de, vii, 514.
 Borbon-Busset, Condes de, vii, 374.
 Borgoña, Condes de, vi, 601.
 Borgoña, Duques de, vi, 577.
 Borgoña, Reyes de, vii, 283.
 Borgoña Transjurana, Reyes de, vii, 298.
 Bosforo Cimmeriano, Reyes del. Su historia, ii, 67.
 Bossuet, Discurso de, i, 1.
 Botánica, La, iii, 434.
 Bouillon, Duques de, vi, 476.
 Bourges, Condes y vizcondes de, vii, 251.
 Bourmont, El general, viii, 552.
 Bours, Señores de, vi, 437.
 Bouteville, Señores de, vi, 432.
 Brabant, Duques de, vii, 372.
 Brasil, Establecimiento de los portugueses en el, vii, 627.
 Bree, Señores de, vi, 440.
 Bresa, Señores de, vi, 563.
 Brekna, Condes y duques de, vii, 393.
 Breña, Gran, vi, 299.
 Brieg, Duques de, v, 253.
 Brunswick, Condes, después duques de, vii, 430.
 Brunswick-Bevern, Rama de, vii, 440.
 Brunswick-Cöllingen, Rama de, vii, 441.
 Brunswick-Gruenhagen, Rama de, vii, 441.
 Brunswick-Luneburgo, Rama de, vii, 441.
 Brunswick-Wolfenbutel, vii, 433.
 Bruselas, Duques de, vii, 373.
 Buffon, viii, 41.
 Bulgaros, Reyes de los, iv, 211.

- Cabo Verde, Negros del, viii, 70.
 Calabria, Duques de, vi, 65.
 Calendario, Su establecimiento entre los judíos modernos, i, 272.
 Calendario lunar perpetuo, viii, 165.
 Calendario judío, i, 277.
 Calendario solar perpetuo, viii, 171.
 Calendario mejicano, vii, 585.
 Calendarios usados entre los romanos, ii, 342.
 Calendas, viii, 174.
 Calisfas, Los, iv, 248.
 Calisfas de Africa y Egipto, iv, 261.
 Cambaya, iv, 337.
 Canada, El, vii, 647.
 Capadocia, Reyes de, Su historia, ii, 55.
 Capua, condes y príncipes de, vi, 49.
 Caracana, Condes de, vi, 133.
 Caria, Reyes de la, Su historia, ii, 80.
 Carintia, hist. v, 399 y 403.
 Carlos XII de Suecia, su historia, v, 310.
 Carlovingios, Reyes, vi, 367.
 Cartago, Historia de, ii, 308.
 Cassal, Landgraves de, vii, 338.
 Castilla y León, Reyes de, vii, 471.
 Catilina, Conjuración de, ii, 87.
 Cerdania, Condes de, vii, 104, 106, 108.
 Cerdeña, Reyes de, v, 435.
 César, Comentarios de Cayo Julio, iii, 101.
 César, Reforma de Julio, ii, 342.
 Ciampa, iv, 337.
 Ciencia, Militar, iii, 304.
 Ciencias, Artes y, de los antiguos, iii, 242, de los modernos, viii, 3.
 Ciencias superiores, iii, 434.
 Ciencias exactas, vii, 36.
 Cimmericano, Bósforo, historia de sus reyes, ii, 67.
 Circasianos, viii, 63.
 Cisma de las diez tribus, i, 214.
 Clermont, Condes de, vi, 450.
 Cleves, Condes y duques de, vii, 388.
 Cochinchina, iv, 338.
 Cola, Hombres con, viii, 63.
 Colchida, Reyes de la, su historia, ii, 53.
 Colonia, Arzobispos y electores de, vii, 168.
 Colonias españolas. Su estado en 1810, vii, 651.
 Colonias inglesas. Su revolucion, vii, 613.
 Comentarios de Cayo Julio César, iii, 101.
 Comercio, iii, 242; viii, 6.
 Comminges, Condes de, vi, 542.
 Conara, iv, 323.
 Concilios, viii, 326.
 Condé, Príncipes de, vii, 374.
 Congo, Negros del, viii, 70.
 Constantinopla, Patriarcas de, vii, 504.
 Consular, Año, ii, 342.
 Consules romanos, iv, 3.
 Conti, Príncipes de, vii, 374.
 Corheil, Condes de, vii, 67.
 Córdoba, Reyes de, vii, 435.
 Cortés, Hernán, sus descendientes, vii, 504.
 Cosmos, Idea del, su desarrollo, viii, 219, 233, 240, 269, 300, 324.
 Costumbres de los franceses y de los alemanes. Su descripción por César, iii, 134. Alguno la cree apócrifa.
 Couci, señores de, vi, 459.
 Coutance, Los de, sus guerras con los romanos por César, iii, 115.
 Creencias de los indios, iv, 325.
 Cristiana, Era, arte de comprobar sus fechas, viii, 391.
 Cristo, Orden de, vii, 474.
 Croisilles, Señores de, iv, 436.
 Cronología china, iv, 344.
 Cruzadas, iv, 83.
 Cuba, Islas de, sus gobernadores y capitanes generales, vii, 612.
 Cuenta de los años y modo de llevarla, ii, 342.
 Curcio, Quinto, vida y acciones de Alejandro Magno, ii, 127.
 Curlandia, Duques de, v, 399, 403.
 Cuzco, Obispos de, viii, 603.
 Chalais, Príncipes de, vii, 203, 207.
 Chalons sur Saone, Condes de, vi, 607.
 Chalougan, Señores de, vi, 439.
 Champaña, Condes de, vii, 41.
 Charette, el general, viii, 552.
 Charolais, Príncipes de, vii, 207.
 Chatillon, Señores de, vi, 439.
 Chatillon Bouteville, Duques de, vi, 434.
 Chechemegan, Reyes de, vii, 578.
 China, Historia de la, ii, 329, iv, 344.
 Sus dinastías, iv, 344.
 China, Ciudades de la, iv, 416.
 Chinal, Príncipes de, vi, 114.
 Chini, Condes de, vii, 386.
 Chinos, Los, viii, 63.
 Chipre, Reyes latinos ó francos de, iv, 243.
 Dairros, Dominación de los, iv, 441.
 Damasco, Sultanes de, iv, 266, 269.
 Daneses, viii, 68.
 Danmartin, Condes de, vii, 70.
 Davoust, El general, viii, 552.
 Decan, iv, 322.
 Declamación, iii, 242.
 Defensa, Medios de, de los antiguos, iii, 304, de los modernos, viii, 12.
 Dessaix, El general, viii, 552.
 Deux Ponts, Duques de, vii, 270.
 Deux Ponts Cleburgo, Duques de, vii, 277.
 Dia intercalar, ii, 342.
 Dialéctica, Lo que opinaban sobre ella los filósofos antiguos, iii, 434.
 Dinamarca, Reyes de, v, 281.
 Diois, Condes de, vii, 381.
 Dioses, diccionario de los de la Fábula, viii, 669.
 Disertación preliminar, i, 117.
 Divinidad, Naturaleza de la, iii, 434.
 Dominicales, Letras, viii, 163, 173.
 Douci, Barones de, vii, 22.
 Dreux, Condes de, vii, 78.
 Dumouriez, el general, viii, 552.
 Eclipses, viii, 259, 268, 274.
 Economía política, vii, 32.
 Edades del mundo. Formación de las dos primeras, i, 166, 171.
 Edesa, Reyes de, su historia, ii, 52.
 Efeso, templo de, iii, 242.
 Egipto, Año, su formación, i, 469.
 Egipcios, Los, viii, 64.
 Egipto, Reyes de, su historia, i, 469, 470.
 Egipto, Sultanes de, iv, 268, 271.
 Edmond, Señores y condes de, vii, 90.
 Edmond Buren, condes de, vii, 99.
 Emden, Condes de, vii, 102.
 Emsa, Historia de la, ii, 51.
 Epactas del nuevo estilo, viii, 163.
 Epiro, Reyes del, Su historia, ii, 84.
 Epocas, i, 118.
 Era, La nueva, iv, 3.
 Eras, i, 133.
 Escocia, vi, 360.
 Escultores célebres, iii, 242.
 Escultura, iii, 242, viii, 9.
 España, Historia de, ii, 493. iii, 3, 203, 231.
 España, Guerras de, por J. César, iii, 163, 231.
 España, La, vii, 415.
 España, Gobernadores de, dependientes de los califas, vii, 433.
 España, Nueva. Sus presidentes y gobernadores, vii, 595.
 Españoles, Colonias. Su estado en 1810 vii, 651.
 Españoles, Establecimientos de los, en América, vii, 607.
 Especie humana. Sus variedades, viii, 61.
 Esquencourt, Señores de, vi, 438.
 Estados Unidos, vii, 647.
 Estados Unidos del Norte, vii, 651.
 Estalica, La, iii, 499.
 Este, Señores de la casa de, v, 511.
 Estiria, Duques de, v, 391.
 Etampes, Barones, condes y duques de, vii, 74.
 Eliotes, viii, 68.
 Eu, Condes de, vii, 375.
 Europa, Reseña general de la, v, 27.
 Europa, Pueblos de, vii, 67.
 Europeos. Sus adelantos en las Indias Orientales, iv, 339.
 Evreux, Condes de, vii, 375, 376.
 Existencia orgánica, Cuadro general de la, viii, 161.
 Fábula, Diccionario de la, viii, 669.
 Fechas, Arte de comprobar las, viii, 324, 397.
 Fechas anteriores á Jesucristo, viii, 324.
 Fechas de la era cristiana, viii, 397.
 Felicidad, Origen de la, vii, 55.
 Felicidad, Suma. Lo que de ella opinaban los filósofos antiguos, iii, 434.
 Fenómenos terrestres, Cuadro general de los, viii, 111.
 Ferrara, Duques de, v, 508, 515.
 Ferrete, Condes de, vi, 628.
 Feudal, Gobierno. Su origen, progresos y decadencia, vi, 503.
 Feudos, Los grandes, vi, 505.
 Fezenac, condes de, vi, 548.
 Fezenaquet, Vizcondes de, vi, 556.
 Filólogos, iii, 342.
 Filosofía, iii, 434, viii, 112.
 Filosofía, Historia de la, iii, 434, viii, 32.
 Filósofos, Sectas de, iii, 434.
 Física. Lo que de ella opinaban los filósofos antiguos, iii, 434. Sus adelantos viii, 34, 309.
 Flandes, Condes de, vii, 492.
 Florida, Gobernadores de la, vii, 612.
 Focalquier, Condes de, vii, 325.
 Foix, Condes de, vi, 138.
 Forez, Condes de, vii, 382.
 Fosseux, Señores de, vi, 430.
 Fougères, Barones de, vii, 383.
 Fouquemont, Condes de, vii, 388.
 Franceses. Sus facciones, religion costumbres é institutos por César, iii, 134.
 Franceses, Emperadores, iv, 60.
 Francia. Sus guerras y rebeliones contra los romanos por César, iii, 101, 125, 140, 155.
 Francia, Historia de, v, 42.
 Francia, Duques de, vi, 620.
 Francia Renana, Duques de la, vii, 249.
 Franconia, Duques de, vii, 249.
 Francos, Reyes, de Antioquia, iv, 225, de Chipre, iv, 243.
 Freret, Sistema de, para la formación del año egipcio, i, 469.
 Friburgo, Condes de, vii, 372.
 Frisia Oriental, Condes y Príncipes de, vii, 102.
 Friul, Duques de, iv, 202.
 Gascuña. Sus guerras con los romanos por César, iii, 115.
 Gascuña, Condes ó duques de, vi, 529.
 Genevois, Condes de, v, 422.
 Gengiskanides, Mogoles, iv, 279.
 Génova, vi, 25.
 Génova, Dux bienales de, vi, 34.
 Geografía, La, iii, 499.
 Geógrafos, iii, 499.
 Geometría, La, iii, 499.
 Georgianos, viii, 65.
 Germania, La, vi, 299.
 Ginebra, Obispos y príncipes de, v, 422.
 Glogau, Duques de, v, 250.
 Godos, Reyes, iv, 76.
 Golconda, iv, 323.
 Goritz, Condes de, v, 401.
 Gotia, Duques ó marqueses de, vi, 115.
 Gotia, Arquitectura, iii, 242.
 Gramáticos, iii, 342, viii, 27.
 Gran Bretaña, vi, 299.
 Grand Pre, Condes de, vii, 65.
 Grecia. Su historia, ii, 97.
 Griega, Monarquía, iv, 461.
 Griegos, viii, 66.
 Griegos, Emperadores, iv, 61.
 Grignols, Señores de, vii, 205.
 Guamanda, Obispos de, vii, 605.
 Guastalla, duques de, v, 491.
 Guatemala, vii, 626.
 Guayana, vii, 631.
 Guayana Española, La, vii, 633.
 Guayana Holandesa, La, vii, 633.
 Guayana Portuguesa, La, vii, 633.
 Güeldres, Prefectos, condes y duques de, vii, 386.

- Guerra civil de Roma, por César, iii, 163.
- Guinea, Negros de la, vii, 70.
- Guines, Condes de, vi, 498.
- Gustrow, duques de, vii, 461, 462, 463.
- Guyena, Duques de, vii, 134.
- Haincourt, Condes de, vii, 384.
- Hallot, Señores de, vi, 432.
- Han, Dinastía de los, iv, 347.
- Hebreo, Pueblo. Su historia, i, 173, 313.
- Hebreos, Antiguos. La formación de su año, i, 272.
- Heinsberg, Señores de, vii, 388.
- Heou Han, Dinastía de los, iv, 351, 372.
- Heou Leang, Dinastía de los, iv, 368.
- Heou Tein, Dinastía de los, iv, 370.
- Heou Tchou, Dinastía de los, iv, 372.
- Herdin, Condes de, vi, 490.
- Heroes, Diccionario de los de la Historia poética, viii, 669.
- Hese, Landgraves de, vii, 325, 332.
- Hese Cassel, Landgraves de, vii, 338.
- Hese Darmstadt, Landgraves de, vii, 344.
- Hese Filippstal, Landgraves de, vii, 343.
- Hese Filippstal-Barchfeld, Landgraves de, vii, 343.
- Hese Homburgo; Landgraves de, vii, 347.
- Hese Rhinfels, Landgraves de, vii, 346.
- Hou Tang, Dinastía de los, iv, 368.
- Historia, La, viii, 38.
- Historia Sagrada, Cuadro cronológico de la, i, 270.
- Historia, Filosofía de la, viii, 38.
- Historiadores, iii, 371.
- Hochberg, Margraves de, vii, 322.
- Hochberg-Kochberg, Margraves de, vii, 322.
- Hochberg-Soussemberg, Margraves de, vii, 323.
- Hoche, El general, viii, 552.
- Holanda, Condes de, vii, 368.
- Holstein, Condes y duques de, vii, 453.
- Holstein-Augustemburgo, Príncipes de, vii, 453.
- Holstein Beck, Duques de, vii, 456.
- Holstein Eutin, Duques de, vii, 454.
- Holstein Gluchsburgo, Duques de, vii, 457.
- Holstein Luneburgo, Duques de, vii, 453.
- Holstein Ploen, Duques de, vii, 457.
- Hombre, El, viii, 45, 46, 51, 53, 54.
- Hombres con cola, viii, 63.
- Humanas, Letras, iii, 371.
- Humboldt, viii, 41.
- Hungría, La, vi, 424.
- Hunos, Jefes de los, iv, 71.
- Iberia, Reyes de, Su historia, ii, 53.
- Iconium, Sultanes de, iv, 263.
- Idus, viii, 174.
- Imaginación, La, viii, 58.
- India, Pueblos de la, vii, 63.
- Indios, Creencias de los, iv, 325.
- Indostan, Imperio del, iv, 290.
- Infelicidad, Origen de la, viii, 55.
- Inglaterra. Su conquista en, 119. Surebelion y guerra con los romanos, y su descripción, por J. César, iii, 125.
- Intercalar, Día, ii, 342.
- Introducción general, I, de 1 a 214.
- Israel, Reyes de, i, 214.
- Italia, Duques de, iv, 77.
- Japon, El, iv, 434.
- Japon, Emperadores del, iv, 437.
- Japones, Los, viii, 63.
- Jerusalén, Patriarcas de, vii, 501.
- Jerusalén, Reyes de, iv, 217.
- Jerusalén, Patriarcas latinos de, vii, 503.
- Joigni, Condes de, vii, 27.
- Joinville, Señores, luego príncipes de, vii, 34.
- Josefo, Flavio. Historia del pueblo hebreo, i, 315.
- Jourdain, El general, viii, 533.
- Judá, Reyes de. Su historia, i, 220.
- Judea, Prefectos y gobernadores de la, i, 284.
- Judios, iv, 462, vii, 66.
- Jueces, Gobierno de los, entre los hebreos, i, 201.
- Juliers, Condes de, vii, 387.
- Jurisprudencia, iii, 434, viii, 35.
- Kleber, El general, viii, 533.
- Lacedemonia. Su historia, ii, 275.
- Lafayette, El general, viii, 533.
- Lafayette, El general, viii, 533.
- Lannes, El general, viii, 533.
- Laos, iv, 330.
- Latinos, Reyes de Antioquía, iv, 223.
- De Chipre, ii, 243.
- Laval, Señores de, vi, 438, 442.
- Laval, Señores y condes de, vii, 391.
- Leang, Dinastía de los, iv, 358.
- Lectoure y Lomagne, Condes y vizcondes de, vi, 538.
- Lectura descriptiva, viii, 170.
- Lenguas, Progreso y alteración de las, iii, 342.
- Leon, Reyes de, vii, 428, 478.
- Leon, Reyes de Castilla y, vii, 471.
- Letras dominicales, viii, 163, 173.
- Letras humanas, iii, 371.
- Lezal Señores de, vi, 441.
- Liberales, Artes, iii, 242.
- Lidia, Reyes de la. Su historia, ii, 77.
- Lieja, Obispos y príncipes de, vii, 378.
- Lignitz, duques de, v, 253.
- Lima, Arzobispos de, vii, 602.
- Limoges, Vizcondes de, vii, 219.
- Limburgo, Condes y duques de, vii, 377.
- Lionesado, Condes del, vii, 382.
- Literatura, La, viii, 30.
- Lollecas, Reyes, vii, 578.
- Lomagne, Condes y vizcondes de Lectoure y, vi, 538.
- Lombardos, Reyes, iv, 79.
- Lorena, Reyes y duques de, vii, 494.
- Lorena, Baja. Historia de sus duques, vii, 372.
- Loss, Condes de, vii, 385.
- Lothier, Duques de, vii, 372.
- Loue, Señores de, vi, 440.
- Lovina, Condes de, vii, 373.
- Luneburgo, Condes y duques de, vii, 377.
- Lusitania, La, vi, 285.
- Lutzelstein, Condes de, vii, 275.
- Luxe, Condes de, vi, 432.
- Macedonia, Reyes de. Su historia, ii, 97, 269.
- Macedonia, Gobernadores ó vireyes de, ii, 269.
- Macon, Condes de, vi, 370.
- Magalona, Condes de, vi, 150.
- Magdeburgo, Arzobispos de, vii, 471.
- Magno, Alejandro. Su vida y acciones por Q. Curcio, ii, 127.
- Maguncia, Arzobispos y electores de, vii, 124, 126.
- Mahadis de Africa y Egipto, iv, 261.
- Maine, Condes de, vii, 370.
- Malabar, iv, 323.
- Malla, Orden de, iv, 189.
- Malorca, Reyes cristianos de, vii, 562.
- Mantua, Marqueses y duques de, v, 484.
- Maquinas ofensivas y defensivas, viii, 12.
- Maratas, iv, 322.
- Marca, Condes de, vii, 209, 216.
- Marca de España, Condes de la, vi, 127.
- Marceau, El general, viii, 513.
- Mark, Condes de la, vii, 388.
- Marina de los antiguos, iii, 304.
- Marli, Señores de, vi, 429.
- Marmoles de Paros, ii, 97.
- Marmont, El general, viii, 513.
- Massena, El general, viii, 513.
- Matrimonio, viii, 54.
- Mauriena, Condes de, v, 435.
- Mauritania, Historia de la, ii, 321.
- Mausoleo, iii, 242.
- Mecánica, La, iii, 439.
- Mecklenburgo, Duques de, vii, 457, 468.
- Medallas, iii, 242.
- Media, Reyes de. Su historia, ii, 18.
- Media, Reino de. Su historia, ii, 27.
- Media Atropatena, Reyes de la, ii, 50.
- Medicina, La, iii, 434, viii, 36.
- Medidas griegas, Tabla de las, i, 173.
- Medidas romanas, Tabla de las, i, 173.
- Mediterráneo, Perimetro del, vii, 219.
- Melicano, Siglo, viii, 584.
- Melicano, Calendario, vii, 585.
- Melicano, Año, vii, 585.
- Melicanos, su religion, comercio, artes y costumbres, vii, 579.
- Mejico, Historia de, vii, 573, 624.
- Mejico, Conquista de, vii, 589.
- Mejico, Reyes de, vii, 579.
- Mejico, Arzobispos de, vii, 595.
- Mejico. Su descubrimiento por los españoles, vii, 583.
- Melguil, Condes de, vi, 150.
- Memoria, La, viii, 58.
- Merania, Duques de, v, 407.
- Metafísica. Lo que de ella opinaban los filósofos antiguos, iii, 434.
- Meulent, Condes de, vi, 446.
- Meulent, Vizcondes de, vi, 449.
- Milan, Señores y después duques de, v, 464.
- Milicia, Maestres de la, v, 525.
- Militar, Ciencia, iii, 304; viii, 12.
- Mimico, Arte, viii, 9.
- Ming, Dinastía de los, iv, 391.
- Mingrelanos, viii, 65.
- Mirandola, Duques de la, v, 524.
- Misnia, Margraves de, vii, 430.
- Mitología, Diccionario de la, viii, 669.
- Modas, Las, viii, 58.
- Módena, Duques de, v, 508, 515.
- Mogoles, Los, viii, 64.
- Mogoles Gengizkanidas, iv, 270.
- Mompeller, Señores de, vii, 90.
- Monaco, Príncipes de, vi, 34.
- Monarquía de Roma. Epoca de su fundación, ii, 342.
- Moncey, El general, viii, 554.
- Monedas, iii, 242.
- Mongoles, Dinastía de los, iv, 385.
- Monomotapa, Pueblo de, viii, 71.
- Montbard, Condes de, vi, 622.
- Montechiarugolo, Condes de, v, 491, 503.
- Montfort l'Amauri, Barones y condes de, vii, 82.
- Montferrato, Marqueses, luego duques de, v, 433.
- Montigni, Señores de, vi, 443.
- Montlheri, Señores de, vi, 444.
- Montmorenci, Los, vi, 422.
- Moral. Lo que opinaban de ella los filósofos antiguos, iii, 434.
- Morbecque, Marqueses de, vi, 435.
- Moreau, El general, viii, 554.
- Moscovitas, viii, 68.
- Mozzumá, Posteridad de, vii, 593.
- Movimiento, Leyes del, viii, 300.
- Muerte, La, viii, 56.
- Mundo. Sistemas sobre su creación, iii, 434. Su descripción física, viii, 61.
- Murat, El general, viii, 554.
- Música, iii, 242; viii, 9.
- Munsterberg, Duques de, v, 260.
- Namur, Condes y marqueses de, vii, 373.
- Napoleón I. Su historia, viii, 535 y en v.
- Nápoles, Duques de, vi, 61.
- Nápoles, Reyes de, vi, 63.
- Narbona, Vizcondes de, vi, 144.
- Natal, Pueblos de, viii, 71.
- Naturaleza. Sus efectos, iii, 434.
- Naturaleza, Cuadro de la, viii, 72. Consideraciones sobre la misma, viii, 100, 105.
- Naturaleza, Sentimiento de la, viii, 170.
- Navarra, Reyes de. Su historia, vii, 440.
- Navegación, ensayos de, vii, 219.
- Navegantes, Algunos, vii, 567.
- Negros, Los, viii, 69.
- Neuburgo, Duques de, vii, 273.
- Neuchatel, Condes de, vi, 617.
- Neuville-Wistace, Señores de, vi, 437.
- Nevers, Condes y duques de, vi, 632; vii, 3.
- Ney, El general, viii, 554.
- Nivelle, Señores de, vi, 430.
- Nonas, viii, 174.
- Nordgaw, Condes de, vii, 371.
- Normandia, Duques de, vii, 477.
- Nueva era, iv, 3.
- Nueva España, Presidentes, gobernadores y vireyes de, vii, 595.
- Nueva Inglaterra, vii, 651.
- Numa, Año de, ii, 342.
- Numa, Ciclo de. Su abandono, ii, 342.
- Numidia, Historia de la, ii, 322.
- Nuremberg, Burgraves de, vii, 471.
- Observaciones cronológicas, i, 166.

- Oceanía, Geografía de la, vii, 539.
Odrisos, Reyes. Su historia, ii, 89.
Oels, Duques de, v, 231.
Olonne, Duques de, vi, 434.
Oppaw, duques de, v, 260.
Oppelen, duques de, v, 257.
Oradores, ii, 371, vii, 27.
Orange, Condes y príncipes de, vii, 327.
Oriente, Emperadores de, iv, 41.
Oriente, Patriarcas de, vii, 497.
Orléans, Duques de, vii, 374.
Ormuz, iv, 289.
Oro, Número de, viii, 163.
Ortiz de la Vega, Anales del mundo desde la caída de Napoleón hasta 1856, viii, 551.
Ost-Frisia, Condes y príncipes de, viii, 102.
Otomanos, Emperadores, iv, 46.
Oudinot, El general, viii, 554.
Oviedo, Reyes de, vii, 428.
Paisage, Pintura de, su influencia viii, 139.
Países Bajos, Gobernadores de los, vii, 393, 415.
Países Bajos, Principado soberano de los, vii, 411.
Países Bajos, reino de los, vii, 412.
Pantomimos, Arte de los, ii, 242.
Pardiac, condes de, vi, 563.
Parma, Duques de, v, 464.
Paros, mármoles de, ii, 97.
Partos, Reyes de los, su historia, ii, 41.
Partos, Reyes Arsacidas de los, iv, 64.
Pascual, Término, viii, 167.
Paz, Obispos de la, vii, 604.
Pegu (El), iv, 329.
Penthièvre, Condes y duques de, vii, 383.
Perche, Condes de, vii, 392.
Pérgamo, Reyes de, su historia, ii, 73.
Perigord, condes de, vii, 196.
Persas, Los, viii, 64.
Persas, Reyes Sasanidas de los, iv, 67.
Persia, reino de, su historia, ii, 30.
Persia, Reyes de, su historia, ii, 18.
Persia, Schahs ó reyes modernos de, iv, 283.
Perú, Descubrimiento y conquista del, vii, 596.—Perú, vireyes y capitanes generales del, vii, 600.
Pichegru, El general, viii, 553.
Pinel Luxemburgo, Duques de, vi, 432, 434.
Pintores, ii, 242.
Pintura, La, iii, 242, viii, 9.
Plantas tropicales. Su cultivo, viii, 208.
Plasencia, Duques de, v, 464.
Plata, Vireinato de la, vii, 619.
Poesía, La, iii, 371.
Poetas, iii, 371.
Poitiers, Condes de, vii, 133.
Polonia, Duques de, v, 464.
Pomerania, Duques de, vii, 469.
Pomerella, Duques de, vii, 470.
Poniatowski, El general, viii, 553.
Ponthieu, Condes de, vi, 479.
Ponto, Reyes del, su historia, ii, 58.
Portugal, vi, 285.
Provenza, Condes de, vii, 303.
Provenza, Reyes de, vii, 293.
Prusia, vii, 336.
Prusia, Reyes de, vii, 359.
Pueblo Hebreo, su historia, i, 175.
Pueblos, Mezcla de los, viii, 233.
Puerto Rico, San Juan de, sus gobernadores, vi, 613.
Pulla, Duques de, vi, 65.
Química, La, iii, 434, viii, 34, 300.
Quito, Obispos de, vii, 604.
Raiz, Señores de, vi, 439.
Rasez, Condes de, vi, 134.
Ratibor, Duques de, v, 257, 260.
Ravenberg, Condes de, vii, 278.
Reggio, Duques de, v, 508, 515.
Religiosas, Guerras, iv, 83.
Retel, Condes, después duques de, vii, 58.
Retóricos, iii, 342.
Reyes, Noticia de algunos cuya historia aclara la del pueblo hebreo, i, 263.
Reyes posteriores a la invasión de los árabes, vii, 428.
Bez, Señores de, vi, 439.
Riga, Obispos y arzobispos de, v, 333.
Rin, Condes palatinos del, vii, 233.
Rin, Casa palatina del, vii, 233.
Robecque, Señores de, vi, 435.
Rodas, Republica de, su historia, ii, 81.
Rodas, Reyes de, su historia, ii, 81.
Rodez, Condes de, vi, 131.
Roma, Historia de, ii, 342; iii, 3, 238, iv, 3.
Roma, Epoca de la fundación de, ii, 342.
Roma, Epoca de la fundación de su monarquía, ii, 342.
Roma, Reyes de, Epoca de su expulsión, ii, 342.
Roma, Fundación de, Opiniones sobre su fecha, ii, 342.
Roma, Guerra civil de, por J. César, iii, 163, 176, 184.
Roma Cristiana, viii, 478.
Romana, Dominación, su influencia, viii, 245.
Romanía, iv, 10 y vii, 478.
Romanos, consules, iv, 3.
Romanos, Emperadores, iv, 10.
Rómulo, Año de, ii, 342.
Rosellon, Condes de, vii, 160, 108.
Rotemburgo, Landgraves de, vii, 347.
Rouci, Condes de, vi, 474.
Rouerga, Condes de, vi, 130.
Roum, Sullanes de, iv, 263.
Rugen, Príncipes de, vii, 470.
Rusia, Historia de, vi, 150.
Ruso, Imperio, su historia, vi, 132.
Saboya, Condes y duques de, v, 435.
Sacerdotes hebreos, Grandes, su historia, i, 266.
Sagan, Duques de, v, 250.
Saint Hilaire, El general, viii, 553.
Saint Pol, Condes de, vi, 491.
Sajonia, Duques y reyes de, vii, 440.
Sajonia-Coburgo-Saalfeld, Duques de, vii, 428.
Sajonia-Gotha, Duques de, vii, 425.
Sajonia-Hildrugs hausen, Duques de, vii, 427.
Sajonia-Lavenburgo, Duques de, vii, 430.
Sajonia-Meiningen, Duques de, vii, 426.
Sajonia-Weimar, Duques de, vii, 423.
Salerno, Príncipes de, vi, 59.
Salins, Señores de, vi, 612.
Sancerre, Condes de, vi, 255.
Santa Cruz de la Sierra, Obispos de, vii, 606.
Santos que venera la Iglesia, viii, 293.
Sasanidas de los persas, Reyes, iv, 67.
Schahs de Persia, iv, 283.
Schweidnitz, Duques de, v, 252.
Schwerin, Duques de, vii, 461, 462, 464.
Sedan, Príncipes de, vi, 476.
Seldgiucidas, Sultanes, iv, 266.
Seleucidas de Siria, Reyes, su historia, ii, 6.
Semidioses, Diccionario de los de la Fábula, vii, 669.
Senegal, Negros del, viii, 69.
Sens, Condes de, vii, 27.
Septimania, Duques ó marqueses de la, vi, 115.
Serturier, el general, viii, 553.
Siam, iv, 332.
Sicilia, Historia de, ii, 275.
Sicilia, Condes y reyes de, vi, 65.
Sidonia, Reino de, su historia, i, 489.
Silesia, Duques de, v, 246.
Silesia Glogaw, Duques de, v, 248.
Silesia Lignitz, Duques de, v, 248.
Silesia, Duques de la Alta, v, 260.
Simmeren, Duques de, vii, 269.
Siria, Gobernador de, su historia, i, 284.
Siria, Antiguos reyes de, su historia, ii, 3.
Siria, Reyes Seleucidas de, su historia, ii, 6.
Sócrates, su historia, iii, 434.
Sofistas, iii, 342.
Soissons, Condes de, vi, 466.
Song, Dinastía de los, iv, 335, 371.
Soul, Dinastía de los, iv, 361.
Sout, El general, viii, 555.
Stargard, Duques de, vii, 467.
Stettin, Duques de, vii, 470.
Strelitz, Duques de, vii, 468.
Suabia, Duques de, vii, 381.
Substantion, Condes de, vi, 150.
Suchet, El general, viii, 553.
Suecia, Reyes de, v, 300.
Succos, Los, viii, 67.
Sueños, Los, viii, 58.
Suevos, Su descripción por César, iii, 119.
Suizos, Sus guerras con los romanos por J. César, iii, 101.
Suizos, Los, y sus aliados, v, 409.
Sulzbach, Duques de, vii, 276.
Sundgau, Condes de, ii, 371.
Taillierand, Príncipes de, vii, 203, 207.
Tang, Dinastía de los, iv, 362.
Tartaria, La, iv, 342.
Tartaros, Los, viii, 62.
Tarligni, Señores de, vi, 442.
Tein, Dinastía de los, iv, 352.
Tchin, Dinastía de los, iv, 360.
Telescopio, Su perfección y utilidad, viii, 298.
Temple, Maestres del, su historia, iv, 181.
Término Pascual, viii, 167.
Terrestres, Fenómenos. Cuadro general de los mismos, viii, 111.
Teschen, Duques de, v, 257, 258.
Teschen Oswieczim, Duques de, v, 259.
Teutónica, Orden, vii, 473, 478.
Terra firme, vii, 614.
Tierras, Las que conocieron los antiguos, iii, 479.
Tingri, Príncipes de, vi, 434.
Tiranos, que se levantaron en Roma, iv, 24, 26, 33.
Tiro, Reyes de, su historia, i, 489.
Tirol, Condes de, v, 400.
Tolosa, Condes, ó duques de, vi, 415.
Tolosa y Aquitania, Reyes franceses de, vi, 524.
Tonnerre, Condes de, vi, 632, vii, 3, 13.
Toscana, La, vi, 36.
Tracia, Reyes de la, su historia, ii, 89.
Transilvania, La, vi, 418.
Tréveris, Electores y arzob. de, vii, 208.
Tribus, Cisma de las diez, i, 214.
Tripoli, Condes latinos ó francos de, iv, 231.
Trujillo, Obispos de, vii, 605.
Tsi, Dinastía de los, iv, 357.
Tsing, Dinastía de los, iv, 401.
Tunquin, iv, 338.
Turcomanes, iv, 289.
Turcos, Nombres. Explicación de algunos, iv, 446.
Turena, Duques de, vii, 390.
Turena, Vizcondes de, vii, 239.
Turingia, Landgraves de, vii, 325.
Unidas, Provincias, vii, 293.
Unidos, Estados, vii, 617.
Univ. Idea del, su desarrollo, vii, 211.
Urach, Condes de, vii, 372.
Urbino, Condes y duques de, vi, 47.
Urgel, Condes de, vii, 123.
Usbekes, iv, 290.
Ulrecht, Obispos de, vii, 111.
Valais, Pueblos del, sus guerras con los romanos por César, iii, 115.
Valentinois, Condes de, vii, 381.
Valois, Duques de, vi, 451.
Vandalos, Reyes de los, iv, 73.
Vannes, Descripción de sus costumbres y su rebelión por J. César, iii, 113.
Vaudemont, Condes de, vii, 384.
Vegetales, Colecciones de, su influencia, viii, 208.
Veldenz, Condes de, vii, 281.
Vendoma, Condes y duques de, vii, 376.
Venecia, Dux de, v, 524, 525.
Venecia, Historia de, v, 528, vi, 3.
Verdun, Condes y vizcondes de, vii, 384.
Vexin, Condes de, vii, 86.
Vida, Obligaciones de la. Lo que de ellas opinaban los filósofos antiguos, iii, 434.
Vienesado, Condes y señores del, vii, 381.
Virginia, La, vii, 647.
Visapur, iv, 322.
Volcanes, Los, viii, 111.
Waldreck, Condes después príncipes de, vii, 349.
Wästimes, Señores de, vi, 435.
Wolgast, Duques de, vii, 470.
Wurtemberg, Condes duques después reyes de, vii, 333.
Yen, Dinastía de los, iv, 385.
Yugurta, Guerra de, iii, 43.
Zerbst-Dessau Anhalt, Rama de, vii, 284.

ÍNDICE PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS DE ESTA OBRA.

ENTREGAS.	LÁMINAS.	TOM.	PAG.	ENTREGAS.	LÁMINAS.	TOM.	PAG.
1	Banderas de las principales potencias.	8	551		tis de la puerta central de la catedral de Reims.	5	129
2	El primer castigo.	1	1	61	Napoleon I cruza los Alpes.	5	209
3	Nicolas I, emperador de Rusia.	6	285	62	Grandezas de la Francia. — Puerta central de la catedral de Laon.	5	110
4	Monumentos de la romana grandeza.	3	273	63	Vuelve Napoleon el Grande de la isla de Elba.	5	218
5	El Caballo de tiro (en algunos ejemplares hay aquí el tigre y el caballo está en la 130.)	8	78	64	Monumentos de la India. — Una sala del gran templo de Ibsambul.	4	327
6	Monumentos egipcios al salir los israelitas del reino de los Faraones.	1	190	65	Grandezas romanas. — Ruinas de Pompeya.	3	269
7	Estatua colosal de Pedro el Grande.	6	209	66	Las cenizas de Napoleon I son restituidas a la Francia.	8	614
8	Monumentos griegos. — El Partenon.	3	272	67	Napoleon I saludando a los heridos enemigos.	5	213
9	El Sultan Abdul Medjid.	4	460	68	Grandezas romanas. — Un atrio corintio en Pompeya.	3	269
10	El general Omer-Pachá.	8	653	69	Grandezas romanas. — Mausoleo de Augusto en el campo de Marte.	3	275
11	Alejandro Magno sobre el sepulcro de Aquiles.	2	150	70	Las cenizas de Napoleon I son recibidas en los Invalidos.	8	614
12	Monumentos Griegos. — Los Propileos.	3	272	71	Monumentos de los indos. — Pagoda de Ning-po en Borneo.	7	566
13	El primer pecado, ó Eva y la serpiente.	1	2	72	Monumentos de la Romana grandeza. — El mausoleo de Adriano, Moles Adriana, hoy castillo de San Angelo.	8	536
14	Grandezas de Londres. — San Pablo.	8	9	73	Grandezas de Inglaterra. — Fuente de Victoria en Brighton.	5	37
15	El Cocodrilo (algunos tienen aquí el jabali de 23, ó la Atunera de la entrega 47).	8	90	74	Distribucion de las águilas a los regimientos franceses.	5	210
16	El Redentor del mundo y sus discípulos.	1	56	75	Los héroes de la Crimea. — El general Saint-Arnaud.	8	654
17	Laocoonte en las playas de Troya.	3	281	76	Los siervos rusos.	6	180
18	Grandezas de Inglaterra. — Puente de Yvry en el Devonshire.	5	32	77	Grandezas de Egipto. — Atrio del templo de Isis en Philoe, obra del reinado de Tolomeo Evergetes II.	1	481
19	Grandezas de Londres. — Plaza de Trafalgar.	6	359	78	La heroína castellana. — Isabel I delante de Granada.	7	495
20	Homero (léase Sófoles el Trágico (1).)	3	374	79	Napoleon I en la Batalla de Jena.	8	559
21	Sófoles el Trágico (léase Homero).	3	372	80	Grandezas de la Francia. — Puerta central de la iglesia de N.ª S.ª de la Espina.	8	9
22	Castillo y puerto de Mont-Orguell en la isla de Jersey.	5	28	81	El famoso cómico Roscio en su infancia, estatua antigua.	3	302
23	El Jabali (otros tienen aquí la Pesca del Atun de la 47, algunos el diluvio de la 31).	8	82	82	Grandezas mejicanas. — Un monumento de Chichenteza (Yucatan).	7	572
24	Rafael.	8	10	83	Grandezas de la India. — Templo de Kallasa en el monte Merou.	4	293
25	Virgilio, Ciceron, Salustio.	3	48	84	Batalla de Arcola.	8	557
26	Las deidades del gentilismo. — Copia de Rafael.	8	10	85	Grandezas de la Francia. — Frontis de la Iglesia de Semur en el Brionesado (Borgoña).	5	35
27	Monumentos griegos. — El templo de Teseo.	3	272	86	Batalla de Waterloo.	5	219
28	Los cosacos terribles.	8	554	87	Batalla de Austerlitz.	6	253
29	Famoso paso del Balkan.	6	274	88	Grandezas romanas. — Exterior de la casa de un antiguo romano opulento.	3	275
30	El Festin de Baltasar.	1	236	89	Batalla de Lutizen.	5	215
31	El Diluvio (otros el cocodrilo de la 15). (2)	1	179	90	Grandezas del Indostan. — Palacio del dios Indro, uno de los templos subterráneos de Elora.	4	293
32	Muerte del emperador Claudio.	4	12	91	El Faisan.	8	76
33	Los Héroes griegos. — Agamenon dando libertad a Briseida.	3	283	92	Interior del serrallo en Constantinopla.	4	459
34	Reyes de Inglaterra, número 1.º	6	318	93	Héroes de la Crimea: la caballería inglesa en Balaclava.	8	654
35	Grandezas de Londres. — La galería nacional.	8	641	94	Grandezas de la Italia. — Sepulcro de Lorenzo de Medicis, por Miguel Angel.	8	10
36	La edad de hierro.	3	371	95	Grandezas de Inglaterra. — Una cascada en Carnarvonshire.	5	29
37	El templo de Delfos y el Parnaso.	3	371	96	Los Héroes griegos. — Pericles.	2	117
38	Reyes de Inglaterra, número 2.º	6	307	97	La isla de Santa Helena.	5	219
39	Victoria I, reina de la Gran-Bretaña.	8	607	98	Platon.	3	454
40	La edad de oro.	3	371	99	Despedida de Fontainebleau.	5	217
41	Grandezas de Inglaterra. — Ruinas de la abadía de Roche en el Yorkshire.	6	341	100	Grandezas de la antigua Grecia. — Templo de Júpiter en la isla de Egina.	2	115
42	Los ingleses en la India. — Batalla de Assaye ganada por Wellington, en 23 de setiembre de 1803.	4	341	101	Napoleon el Grande es herido delante de Ratisbona.	8	561
43	Napoleon I.	5	210	102	Grandezas de la Bélgica. — Casas-Consistoriales en la ciudad de Ipres.	5	33
44	Muerte de Catalina de Aragon, reina de Inglaterra.	6	336	103	Los franceses en Moscu.	6	264
45	Grandezas de San Petersburgo. — Palacio del emperador.	6	201	104	Estatuas antiguas; el gladiador moribundo.	3	281
46	Reyes de Inglaterra, número 3.º	6	328	105	Grandezas de la Francia. — N.ª S.ª de París.	8	646
47	La Atunera ó pesca del atun (otros tienen aquí el jabali de la 23, algunos el cocodrilo de la 15).	8	77	106	Estatuas antiguas; el Apolo de Belvedere.	3	281
48	Cneo Pompeyo, Sexto Pompeyo.	3	231	107	Estatuas antiguas; Diana.	3	250
49	Grandezas de Londres. — Centro del gran palacio de cristal.	8	643	108	Vista de Joló.	8	650
50	Cain y Abel, ó el primer homicidio. Sebastopol.	1	177	109	Vista de Singapur, en el archipiélago de la India.	4	319
51	Monumentos de la India. — Pagoda de Chalembrón en la costa de Coromandel.	4	327	110	La viuda Judith por Rafael.	8	9
52	Napoleon I en Montereau. Campaña de 1814.	5	217	111	Ney el valiente entre los valientes.	8	553
53	Coronacion de Napoleon el Grande.	8	558	112	Puerta principal de Pompeya.	4	16
54	Reyes de Inglaterra, número 4.º	6	338	113	Pullulú, sultan de Joló.	8	651
55	Napoleon III.	8	646	114	Grandezas romanas. — Foro de Pompeya restaurado.	3	275
56	Shakespeare.	8	30	115	Batalla de Wagram.	5	213
57	Grandezas romanas. — Sepulcro antiguo descubierta cerca de Napoles.	3	277	116	Grandezas de Persia. — Sepulcro de Roustam, el Hércules persa.	2	30
58	Grandezas de Londres. — Las dos entradas del puente de debajo del Támesis.	8	576				
59	Grandezas de Londres. — Palacio de Buckingham, residencia de la reina Victoria.	8	607				
60	Grandezas de la Francia. — Admirable fron-						

(1) Fué uno de los lazos que pusimos para coger infraganti a un quidam; y cayó en él, dando al busto de Sófoles el nombre de Homero. Otros hay, y otras caídas, para memoria.

(2) Resulta siempre que los suscriptores que no tienen una lámina en una entrega la hallarán en otra.

ENTREGAS.	LAMINAS.	TOM.	PAG.	ENTREGAS.	LAMINAS.	TOM.	PAG.
117 Rendición de Viena.		6	403	195 Isabel de Austria, esposa de Carlos IX.		5	152
118 Muerte de Napoleón el Grande.		5	220	196 Muerte de Poniatowski.		8	569
119 Columna Alejandrina y palacio de invierno en San Petersburgo.		6	285	197 El pueblo en la convención francesa.		5	208
120 Grandezas de Inglaterra.—Fachada del colegio de Oscott centro del Catolicismo inglés.		5	36	198 Grandezas de París.—El Palacio de la industria.		8	661
121 Los héroes romanos.—C. Julio César.		3	101	199 La Crimea y el mar de Azof.		8	654
122 Monumento erigido á Minine y Pojarski, en Moscou.		6	265	200 Grandezas de la Francia.—Faro de Cordouan.		5	32
123 Los Boyardos ofrecen la corona de Rusia á Uladislao de Polonia.		5	265	201 Revolución de Santo Domingo.		7	639
124 Busto antiguo de Sita.		3	81	202 Grandezas de la Francia.—Teatro de Estrasburgo.		5	178
125 Marco Antonio y Cleopatra.		1	488	203 La geografía en la edad-media.—Mapa-mundo de Fra-Mauro.		8	283
126 Se sublevaron los Stralitzas ala vista de Pedro el Grande.		6	193	204 Mitología de los indios.—Bouddha sentado en su loto.		8	33
127 Sócrates poco antes de morir envenenado.		3	437	205 Pío IX bendice á las tropas españolas.		8	639
128 Paso del mar Rojo.		1	190	206 Mitología de los indios.—Los diez mundos de Bouddha.		4	325
129 Vista general de Londres.		5	32	207 El general Pelissier en la Crimea.		8	658
130 El tigre (otros tienen aquí el caballo de entrega 5.)		8	94	208 El pueblo en las Tullerías.		5	202
131 á 134 no hay lámina.				209 Mario triunfante.—Mario en Africa.		3	69
135 El Duque de la Victoria.		8	616	210 Mitología romana.—La diosa Flora.		2	362
136 Estatuas antiguas.—La Venus de Médicis.		3	281	211 Fuerte de Ham, en donde estuvo prisionero Luis Napoleón.		8	613
137 Una factoría inglesa en el rio Savannah en Borneo.		7	565	212 Entrevista de Alejandro I de Rusia, y de Napoleón, en Tilsitt.		6	253
138 Estatuas antiguas.—Mercurio y Vulcano.		3	279	213 Batalla de las Pirámides.		8	20
139 Manera de viajar en Rusia.		6	191	214 Torre inclinada en Zaragoza.		7	459
140 Tipos de mujeres en Borneo.		7	549	215 Casa de la moneda en Munich.		7	499
141 La fiesta del Semik en Rusia.		6	181	216 Revolución de 1789.—El 13 de vendimiario.		8	556
142 Borrón de ignominia para los Estados-Unidos		7	657	217 Asalto de San Juan de Acre (la antigua Tolemaida).		5	209
143 Catalina II emperatriz de Rusia.		6	229	218 Un desfiladero en Sierra-Morena.		7	461
144 Una tienda de comestibles en Pekin.		4	423	219 La viuda con cuatro hebras.—La viuda dominiquina.—El Gilguero.—El Verderon.		8	77
145 Batalla de Kalka en 1224.		6	181	220 Aristóteles copiado del busto de Azara.		3	353
146 Junco mercante chino.—Junco de guer. chino		4	431	221 Busto antiguo de Demóstenes publicado por Azara.		2	123
147 Alejandro II, emperador de Rusia.		8	659	222 Grandezas de Berlin.—El teatro.		7	363
148 Una escena del degüello de los inocentes.		1	288	223 Pedro el Grande.—Copia de su retrato, que se halla en la galería Imperial de San Petersburgo.		6	195
149 Isabel, la Santa, reina de Hungría.		6	411	224 Fin de la república de Venecia.		6	23
150 Grandezas de la Francia.—El pritaneo imperial militar.		8	645	225 Prisión del Duque de Enghien.		7	315
151 El general Canrobert en la bat. de Inkermann		8	654	226 Grandezas moscovitas.—Monasterio de San Sergio (Troczka).		6	169
152 Mitología griega.—Los lapitas y los centauros		2	99	227 Grandezas de la América.—Las pirámides del linisa.		7	523
153 Grandezas de Londres.—El Museo Británico.		8	566	228 El general Dessaix.		8	552
154 Los vendedores son arrojados del templo.		1	296	229 El lago de Zurich en Suiza.		5	29
155 Plano y puerto de la Habana.		7	371	230 Los apesadados en Jaffa.		4	459
156 Un pirata en el Archipiélago de Jolo.		8	636	231 Grandezas de la América.—El volcan de Colopaxi.		7	523
157 Monumentos de la romana grandeza.—La casa cuadrada en Nimes.		7	93	232 Insulto hecho al cónsul francés en Argel. Los franceses entran en Argel.		8	585
158 Las aguadoras en Manila.—Restos de un antiguo galeon en Manila.		7	549	233 Kleber en Egipto.		4	459
159 Batalla del Moskovia, en 7 de setiembre de 1812.		6	263	234 Cuadro de Costumbres en Holanda, segun Nelscher, en 1636.		8	11
160 Vista general de la catedral de San Basilio en Moscou.		6	264	235 Los cosacos hostigan al francés en su desastrosa retirada.		6	265
161 Una vista de las costas del mar Báltico en el golfo de Botnia.		5	27	236 Tratado de Campo Formio.		8	557
162 Grandezas de la Rusia.—Vista general del Kremlin en Moscou.		6	264	237 Casamiento de Napoleon I con María Luisa.		5	213
163 Grandezas de Roma.—Galería del Vaticano.		8	10	238 Batalla de Marengo.		6	403
164 Grandezas de la Francia.—Unacapilla lateral de La-Fleche.		5	163	239 Los héroes romanos.—Pompeyo el Grande.		3	196
165 Plano de Mahon al tiempo de su reconquista.		7	523	240 La mas ilustre artista, Cecilia.		8	299
166 La cuesta del Calvario.		1	297	241 Gustavo Wasa, el mayor héroe de la Suecia.		5	307
167 Bayardo el caballero sin mancha.		5	140	242 Los angeles buenos y el ángel malo.		1	2
168 Grandezas roman.—Temp de Diana en Nimes		7	94	243 La inscripcion de Trajano en el Danubio.		4	17
169 Enrique V de Inglaterra, conquistador de la Francia.		5	126	244 Grandezas romanas.—Dos sepulcros etruscos.—Grandezas romanas.—Corte del famoso anfiteatro de Nimes.		3	273
170 Muerte de Dorothea, heroina cristiana.		8	361	245 Mezquita de El-Mouaied, junto al Cairo.		4	279
171 Chateaubriand.		8	31	246 Grandezas de Versalles.—La galería de los Espejos.		5	187
172 Vista general de Venecia.		6	3	247 Clodoveo, rey de Francia, recibe el bustismo.		5	45
173 La Asuncion.		8	11	248 Grandezas de los egipcios.—Fachada de un Speos ó templo abierto en la Peña.		1	473
174 Un paisaje de invierno en Holanda.		5	37	249 Monumentos egipcios.—Una casa del siglo XII en los Países-Bajos.		8	9
175 Mazantiello.		6	92	250 Grandezas de la Francia.—Vestibulo del teatro de Burdeos.		8	9
176 La caballería de Abd-el-Kader.		8	690	251 Grandezas de Milan.—Teatro de la Scala.		5	475
177 Los suavos en la Crimea.		8	653	252 San Mateo, evangelista.		1	291
178 Desembarco de Cleopatra.		1	489	253 El evangelista san Juan.		1	305
179 Colon descubre el nuevo mundo.		7	567	254 El genovés mas famoso.		8	285
180 Caballería árabe.		4	250	255 Grandezas de la Italia moderna.—Torre de la catedral de Florencia.		8	9
181 Los cazadores de Africa en Crimea.		8	655	256 El evangelista san Lucas.		1	309
182 Interior de la casa de un Mandarin en Pekin.		4	423	257 San Marcos evangelista.		1	300
183 El Leon y la Leona.		8	93	258 Grandezas de París.—Una de las columnas rostrales en la barrera del Trono.		8	587
184 Convoy de guerra. Seretrán los ingleses hacia la Coruña en enero de 1809.		7	548	259 Horrendos atentados por la sed del oro (copia del cuadro de Pruhdon).		8	10
185 La Junquera.		7	539				
186 Interior del palacio de Guadalajara.		8	9				
187 Maria Teresa de Austria.		6	419				
188 Adelaida, reina de Cerdeña.		5	453				
189 Juana la Loca.		7	498				
190 Tipos de gitlanas.		7	482				
191 Grandezas de París.—Los Campos Eliseos.		8	661				
192 Simon de Montfort delante de Enrique III de Inglaterra.		6	326				
193 Los héroes suizos.—Batalla de Sempach.		5	413				
194 Un alud en los Alpes.		5	30				

ENTREGAS.	LAMINAS.	TOM.	PAG.	ENTREGAS.	LAMINAS.	TOM.	PAG.
260 Antigüedades griegas.—Diógenes en su tonel, según un bajo relieve de la Villa-Albani.		3	460	324 María Teresa de Austria confía la suerte de su hijo a la dieta húngara.		6	418
261 Cronstad y san Petersburgo.		1	653	325 Revolución de 1830.—Las barricadas.		5	227
262 Arquitectura sagrada del siglo xvi.—Santa Clotilde en Andelys.		8	9	326 Copia de un antiguo retrato de Ricardo, Conrazon de Leon.		4	117
263 Grandezas de París.—Templo de los inválidos, sepulcro de Napoleon I.		8	614	327 La embocadura del Sena.		5	32
264 Antigüedades del Brasil.—Sepulcro de un indio corado.		7	627	328 Tao-Kuang emperador de la China.—Murió en 25 de febrero de 1830.		4	434
265 El mundo conocido de los modernos.		8	1	329 Puerto de Fiume en la Dalmacia.		5	40
266 Naturales de la Valaquia.		4	461	330 La Reina Isabel de Inglaterra arma caballero a Drake.		6	341
267 Balboa toma posesion del mar del Sur en nombre de la España.		7	509	331 Volcan submarino que levantó una isla junto a Si-ilia, en julio de 1831.		8	127
268 Casimiro Delavigne.		8	622	332 Gregorio XIII, Carlos Quinto, Silvestre II, Galileo.		8	550
269 Los Jazyges de la antigua Sarmacia.		5	262	333 Las márgenes del Orinoco.		7	513
270 Heroica defensa de los habitantes de Agria en 1532.		6	419	334 Revolución de 1848.—El ejército vacila.		8	334
271 El mundo conocido de los antiguos, según Estrabon.		3	507	335 Terremoto en Suiza en 1835.		8	661
272 Una cascada junto al lago Morat (en Suiza).		5	413	336 Conquista de Granada.		7	493
273 Furor de los moradores de la Nueva Zelanda.		7	575	337 Cercanías de Buda.		4	433
274 Un idilio de Teócrito.—Los dos pescadores.		3	373	338 Grandezas de España.—La catedral de Burgos.		8	9
275 La noche del 2 de febrero de 1848 en París.—El carro fúnebre.		5	231	339 Un huracán en los trópicos.		7	521
276 La alta Panonia.		6	419	340 Funerales de Napoleon I en Santa Elena.		5	221
277 Antigüedades húngaras.		3	394	341 Junta de dos jefes de tribus salvajes en América.		8	75
278 Arpad, rey de los Magyares.		6	404	342 Grandezas de París.—La Galería de Apolo en el Louvre.		8	9
279 Lamartine, Dupont de l'Eure, Arago.		8	632	343 Una aurora boreal en el Norte.		8	123
280 La antigua corona de Hungría.		6	404	344 Bailles campestres entre los magyares.		5	33
281 Fortalezas rusas en el Bállico.		8	658	345 Pescadores chinos.		4	432
282 Grandezas de la Hungría.—Las casas consistoriales en Pest.		8	634	346 Grandezas de Venecia.—El monumento de Colleoni.		6	15
283 La duquesa de Orleans y sus dos hijos en la cámara de los diputados el día 24 de febrero de 1848.		5	230	347 Una manga marina.		4	435
284 Naturales de Taiti.		7	569	348 Muerte del mariscal Lannes.		5	213
285 Plano de Palma en Mallorca.		5	29	349 Isabel la Santa, reina de Portugal.		6	293
286 Revolución de 1848.—Miembros del gobierno provisional.		8	633	350 Revolución de 1830.—De qué manera el pueblo castigaba a los ladrones.		8	586
287 Los tiempos feudales.		6	595	351 Troya destruida.		1	5
288 Emérico de Tokoli (1673).		6	417	352 Anibal y Escipion.		2	496
289 Plano de Mahon en la isla de Menorca.		5	183	353 Conjuration contra Cesar.		3	239
290 Grandezas de España.—El alcázar de Segovia.		8	9	354 Los juegos olímpicos.		2	103
291 Revolución de 1848.—Un crucifijo es victoreado en las Tullerías.		8	634	355 Presburgo.		6	417
292 Mahoma y sus huéspedes.		4	249	356 Rindese George y sacrifica la Hungría.		8	637
293 Antonio Agustín, Pedro Calderon de la Barca.		8	30	357 Plano de la batalla de Lepanto.		7	567
294 Monumentos de la China.—Uno de los pabellones del templo de C'nton.		4	425	358 Puente que une a Buda con Pesth.		8	636
295 La guerra de 1834, asalta el inglés las baterías en Alma.		8	654	359 Una escuadra húngara a fines del siglo XIV.		6	411
296 Patio de Argel en donde eran amontonados los miserables cautivos.		5	178	360 La asamblea nacional húngara en 11 de julio de 1848.		8	634
297 Revolución de 1848.—Miembros del gobierno provisional.		8	633	361 Interior de una aldea fortificada de la Nueva Zelanda.		7	575
298 Mausoleos de los kan en Baghtche-serai (Crimea).		6	203	362 Generales húngaros.		8	636
299 Luis Felipe huye de París en 24 de febrero de 1848.		5	230	363 Artes entre los modernos.—Una prensa mecánica.		8	35
300 Los baños termales de Teplitz.		8	600	364 Irrupcion de los cartagineses en España.		2	493
301 Escritores húngaros.		8	636	365 Los antiguos dacios.		4	17
302 Colomano, rey de la Dalmacia y de la Croacia.		6	407	366 Jerusalem.		4	94
303 La Ballena.		8	91	367 Labriegos de la Dalmacia.		5	30
304 Revolución de 1848.—Miembros del gobierno provisional.		8	633	368 Un Kortes, ó jefe de electores magyares.		8	634
305 Un puente natural en las soledades de la América del norte.		7	524	369 Castillo de Hunyad en el valle de Hatszeg.		6	413
306 Maria Estuardo, y Darnley, según una estampa antigua.		6	366	370 La astrología y la astronomía.		8	41
307 Lluvia de estrellas cadentes vista en América a 11 de noviembre de 1798.		8	91	371 Moradores de la Gran Tartaria.		4	343
308 La Grecia moderna.—Atenas en el siglo xix.		4	461	372 Los húngaros se apoderan de Buda.		8	636
309 Revolución de 1848.—Miembros del gobierno provisional.		8	633	373 Momias egipcias.		3	495
310 Terremoto de 8 de febrero de 1843, en la Guadalupe.		8	620	374 Grandezas de España.—El Escorial, llamado la octava maravilla.		7	505
311 Fuego fatuo visto por Bleson en la selva de Gorbitz en Newmark.		8	34	375 Vivienda de los Kalmucos.		4	342
312 Famosa derrota de los cimbro.		3	70	376 Suplicio de Ladislao Hunyadi.		6	413
313 Luis XIV en la infancia.		5	171	377 El mar de Mármara, entre el Bósforo y los Dardanelos.		5	27
314 Las ruinas de Palmira.		1	213	378 Los sarracenos invaden la Europa y ponen sitio a Viena.		4	453
315 Eclipse observado por Arago el 8 de julio de 1842.		8	618	379 Batalla de Simancas.		7	433
316 Vaselengi, defensor de la libertad en Hungría.		8	636	380 Grandezas de España.—El alcázar de Sevilla.		7	453
317 Ruinas de la torre de Babel.		1	181	381 El castillo de Burrenstein, sito en las márgenes del Danubio, en donde estuvo cautivo Ricardo, Corazon de Leon.		4	127
318 Heroísmo de los cruzados.		4	85	382 Jerje IV rey de Inglaterra.		6	361
319 Cometa visto en 9 de diciembre de 1743.		8	89	383 Grandezas de España.—Sepulcro de Isabel I y Fernando V.		7	497
320 Estéban el santo, rey de Hungría.		6	404	384 Luis el Santo, rey de Francia.		5	101
321 Los restos de los jefes, muertos en la Crimea, son trasladados a Francia.		8	634	385 Asalto de Roma en 1527.		8	536
322 Revolución de julio de 1830.—La lucha.		5	225	386 Carlos X, rey de Francia.		5	223
323 Fenómeno nacido del reflejo del sol en el hielo.		7	593	387 Los esclavos americanos.		7	657
				388 Ruinas de Deven ó Devina (castillo de una virgen).		6	413
				389 La España independiente.		7	415
				390 Tomas Zumalacarrégui.		8	601
				391 Francisco Esposz y Mina.		7	533
				392 Los salvajes de las islas Sandwichs.		7	577
				393 Torre de Ovidio, en la Transilvania, á dos leguas de Karansebes.		6	420
				394 El mas desgraciado rey de Francia.—Luis XVI			

ENTREGAS.	LAMINAS.	TOM.	PAG.	ENTREGAS.	LAMINAS.	TOM.	PAG.
	se despidió de su familia antes de salir para el patíbulo.	5	199	435	La antigua fortaleza de Murany en Hungría.	6	415
395	Mitridates el grande.	2	43	436	Bem y Dembski en la Transilvania.	8	636
396	Desembarca Cock en Tacna, una de las islas Hebridas.	7	579	437	Busto antiguo de Catón.	3	421
397	Eugenio Zichy, magnate húngaro, es ahorcado.	8	636	438	Carlomagno dictando sus capitulares.	5	73
398	Grandezas de Roma moderna.—Interior de la Basílica de San Pedro.	8	9	439	Los salvajes en Vanikoro.	7	587
399	El castillo de Sztrcsen en las márgenes del Rin.	7	253	440	Los salvajes Pawnies.	7	565
400	La Sicilia es inundada en sangre.	6	93	441	Grandezas de Inglaterra.—Vista general de Oscott-college.	8	597
401	Gabriel Bethelen, príncipe de la Transilvania.	6	421	442	Tipos del ejército húngaro en 1849.	8	636
402	Grandezas de España.—Puente de España en el alto Pirineo.	5	30	443	Bruto el inexorable.	2	379
403	Una vista del Danubio desde Pesth.	5	33	444	Un labriego en la Transilvania.	6	419
404	Monedas de los esclavos en el siglo XII.	6	403	445	La revolución húngara, primer ministerio.	8	636
405	El príncipe Rakoczi II.	6	421	446	Mitología griega.—El triunfo de Galatea por el Dominiquino.	8	10
406	Un tipo de la caballería húngara.	6	417	447	La hija de Faraon junto a la corriente del Nilo.	1	187
407	Convento de San Martín junto al lago Balaton en la Transilvania.	6	422	448	El más celebrado rey de Prusia.	7	363
408	Nicolas Palli, héroe húngaro (1598).	6	410	449	Antigüedades españolas.	8	17
409	Fernando el Católico, copiado de la Armería Real de Madrid.	2	495	450	El santo sepulcro.	4	95
410	Los horacios juran vencer o morir por Roma.	7	375	451	La sombra de Nelson en el Cabo de Trafalgar.	7	533
411	Naufragio de Laperouse.	7	585	452	La cabaña de un jefe en Papeti.	7	565
412	Juan Hunyadi, el cíd de la Hungría (1456).	6	413	453	Busto antiguo de Mario.	3	75
413	1.ª Medalla de plata de la abdicación del emperador Carlos Quinto. 2.ª Medalla de oro acuñada con motivo del enlace del archiduque Alberto con la infanta doña Isabel, hija de don Felipe II.	7	505	454	Rómulo y Tacio; heroicidad de las Sabinas.	2	372
414	Una joven morisco-española, pintada por Murillo.	8	11	455	Jefe volviendo victorioso.	1	203
415	Castillo de Arva, junto al Vag, en Hungría.	6	416	456	Los conquistadores del Nuevo-Mundo.—Muerte de Pizarro.	7	600
416	Armadura con que Carlos Quinto entró en Túnez, copia de la Armería real de Madrid.	7	503	457	Sócrates en el acto de ir a beber la cicuta.	3	448
417	Los húngaros penetran en Buda.	8	636	458	Héroes romanos.—Belisario en la indigencia.	4	46
418	El duque de Washington, y Ciudad-Rodrigo.	7	553	459 y 480	Cómo son cazados los negros.	4	467
419	Alvarez, el defensor de Gerona.—Las márgenes del Ter, testigo de la heroicidad de Alvarez.	7	554	481 y 482	Grandezas de Londres.—Monumento del grande incendio.	6	349
420	Grandezas de España.—Frontispicio del adoratorio árabe en Tarragona.	8	9	483 y 484	Tipos de la raza africana.	8	70
421	Isabel Szapolyai, reina de Hungría.	6	415	485 y 486	La venganza y la justicia persiguiendo al crimen.	1	3
422	Saladino el grande.	4	123	487 y 488	Viviendas de los esclavos en los Estados-Unidos.	7	657
423	El lago de Balaton.	5	29	489 y 490	Grandezas de Londres.—La bolsa y estatua de Wellington.	8	647
424	Monumentos modernos.—Uno de los grupos del arco de la estrella en París.	8	9	491 y 492	Astros principales de nuestro sistema planetario.—Explicación de las fases de la luna.	8	81
425	Grandezas de España.—Fachada del templo del Escorial.	8	9	493 y 494	La Visitation.	1	287
426	Margarita, reina de Hungría, parte para la cruzada.	4	135	495 y 496	Un convoy de esclavos en Africa.	4	468
427	Naturales de Tonga (islas de los Amigos).	7	558	497 y 498	Grandezas de Londres.—Monumento del duque de York.	6	335
428	El capitán Ros invernó en el Polo-Norte.—Trineos de los esquimales en el Polo-Norte.	7	593	499 y 500	Tipos de los Sículos.	8	623
429	Los magyares de Jaszhbereny.	8	634	501 y 502	La Pasión.	1	298
430	Matias Corvino en Buda.	6	413	503 y 504	Soltman Baja (1683).	4	457
431	Visegrad, antigua residencia de los reyes de Hungría.	6	411	505 y 506	Los antiguos Magyares.	6	404
432	Una tribu de salvajes en Mallicolo.	7	569	507 y 508	Atila, terror del Occidente.	4	72
433	Un serbio, un croato, y un alemán.	5	33	509 y 510	Monumento erigido a Laperouse en Vanikoro, (Oceania).—Una kara (hesta) en las islas Tongas (Oceania).	7	554
434	Grandezas de la Francia.—Capilla del palacio de Versalles.	5	179	511 y 512	Carlos de Lorena.	6	400
435	Antigüedades de los magyares; el jefe Lehel y su cuerno.	6	404	513 y 514	El emperador del Japon.—La ciudad de Nangasaki en el Japon.	4	436
436	Muerte del héroe Churruca en Trafalgar.	7	533	515 y 516	Castillo de Ozolyom (Alisok) en Hungría.	6	411
437	La Hungría en 1849.—Copia de un cuadro de Deschamps.	8	636	517 y 518	Comaron, último baluarte de la libertad húngara en 1849.	8	637
438	Los bárbaros inundan el imperio.—Batalla de Mauriac.	4	73	519 y 520	Un mercado en Madagascar.	7	566
439	Elasombro del nuevo-mundo.—Hernán Cortés.	7	572	521 y 522	Verbeczi, jurisconsulto húngaro del siglo XVI.—Monedas húngaras.	8	37
440	Danzas de los esclavos en los Estados-Unidos.	7	657	523 y 524	El palatino Juan Drascovics (1656).	6	421
441	Daolz y Velarde.—Los héroes del 2 de mayo de 1808, en Madrid.	7	539	525 y 526	Francisco Vessellingi palatino (1664), Jorje Thurzo, palatino protestante.	6	417
442	La dieta húngara discutiendo en campo raso.	6	411	527 y 528	De qué manera en los Estados-Unidos el hombre es explotado por el hombre.—Una fábrica de licores en Java (Oceania).	7	533
443	Buda en la edad media.	6	409	529 y 530	Hobart-Town en la Tasmania.	7	543
444	Cervantes.	8	30	531 y 532	Alfredo el Grande, rey de Inglaterra.	6	307
445	La diosa del Japon y sus hijos.	4	436	533 y 534	Un monumento en Dabrecin.	8	623
446	Alianza de Inglaterra y Francia en 1834.	8	652	535 y 536	Un reclutamiento en Hungría.	8	636
447	Villafraña en las islas Azores.	5	29	537 y 538	Los pastores (csikos) húngaros.—Los generales Halmat y Paskievics que acabaron en 1849 con la libertad de la Hungría.	8	636
448	Bocska, jefe poderoso, y Esteban Bathori, rey de Polonia.	5	271	539 y 540	La fortaleza de Pefarvaradin.—La catedral de Casovia.	6	420
449	Batalla de Gyor (Raab), en 1809.	6	403	541 y 542	Los eslovacos o esclavos vagabundos.	6	404
450	Runas de Italia.—Una calle de Pompeya, desde la cual se descubre el Vesubio.	3	31	543 y 544	Los bohemos.	5	245
451	Una vista tomada de la Croacia.	6	415	545 y 546	Moisés bajando del Sinai.	1	491
452	Doza en el tormento.	6	414	547 y 548	Corridas de caballos en la Dalmacia.	5	30
453	Augusto.	4	11	549 y 550	Una cárcel en Austria pintada en 1881.	6	397
454	La heroína Rakoczi en Hungría.	6	421	551 y 552	Una de las islas del Almirantazgo.	7	577
				553 y 554	Una noble dama de la China en Palanquin.—Una familia en la China.	4	427
				555 y 556	Piano de Sebastopol.	8	669
				557 y 558	Grandezas de Roma; Plaza de S. Pedro.	8	535

	Pág.		Pág.		Pág.
Historia de las artes y ciencias entre los modernos. — LIBRO PRIMERO: sumario de id. — Capítulo I. La agricultura.		El águila, el cocodrilo, y la ballena.	90	Cap. V. Período de la dominación árabe. — Invasión de los árabes. — Cultura intelectual de esta porción de la raza semítica. — Influencia de un elemento extraño sobre el desarrollo de la civilización europea.	
Cap. II. El comercio.	3	El león. — El tigre.	90	— Carácter nacional de los árabes, y propensión a familiarizarse con las fuerzas de la naturaleza. — Estudio de la química y de las substancias medicinales. — Progresos de la geografía física en el interior de los continentes, de la astronomía y de las ciencias matemáticas.	250
Cap. III. Las bellas artes, la arquitectura, la escultura, la pintura, la música, el arte mimico.	6	El elefante.	94	Tabla demostrativa de los siete calendarios. — Eclipses desde el año 1001 antes de Cristo.	259
Cap. IV. Arte militar: estudio sobre el ataque y defensa, armas ofensivas, armas defensivas, máquinas ofensivas, máquinas defensivas ó fortificaciones.	9	El rinoceronte. — El camello.	96	Eclipses de varios antiguos.	268
Cap. V. De los gramáticos y oradores.	12	Las abejas.	98	Cap. VI. Desarrollo de la idea del Cosmos en los siglos xv y xvi. — Época de los descubrimientos en el Océano. — Acontecimientos que los produjeron. — Apertura del hemisferio occidental. — Colon, Sebastian Cabot y Gama. — La América y el Océano Pacífico. — Cabrilho. — Elcano, Vizcaino, Mendoza y Quiros. — Ricos materiales puestos á disposición de las naciones occidentales de Europa.	269
Cap. VI. La literatura.	27	Pintura de la naturaleza inculta.	103	Eclipses del año 1.º á 2000.	274
Cap. VII. La filosofía, la economía política.	30	Pintura de la naturaleza labo- reada. — Invocación al autor de la naturaleza.	104	Cap. VII. Influjo de los progresos de las ciencias sobre el desarrollo de la idea del Cosmos en los siglos xvii y xviii. — Grandes descubrimientos en los espacios celestes con el auxilio del telescopio. — Época brillante de la astronomía y de las matemáticas desde Galileo y Kepler hasta Newton y Leibnitz. — Leyes del movimiento de los planetas y teoría de la atracción universal. — Física y Química.	300
Cap. VIII. Física y química.	32	Segunda consideración de la naturaleza.	105	Cap. VIII. Resumen. — Ojeada retrospectiva sobre la serie de los períodos recorridos. — Influencia de los acontecimientos exteriores sobre el desarrollo de la idea del Cosmos. — Diversidad y enlace de los esfuerzos científicos en los tiempos modernos. — La historia de las ciencias físicas se confunde poco á poco con la historia del Cosmos. — Arte de Comprobar las fechas. — Parte primera; fechas ant. de J. C.	324
Cap. IX. La medicina, la anatomía, las ciencias exactas, la jurisprudencia.	34	Cap. IV. Cuadro general de los fenómenos terrestres. — Los volcanes.	111	Concilios.	326
Cap. X. La historia; Filosofía de la historia.	36	La filosofía. — Todo es bien.	112	Parte 2.ª fechas post. á J. C.	397
LIBRO SEGUNDO: Sumario por Humboldt y Buffon. — Prólogo. — Sumario de los trabajos de Buffon. — El hombre después de la creación.	38	El estilo.	113	Roma cristiana.	478
Cap. I. Consideraciones acerca de los grados de satisfacción que trae consigo el aspecto de la naturaleza junto con el estudio de sus leyes.	41	Cap. V. Cuadro general de la existencia orgánica.	161	Sumaria de los anales del mundo, desde la caída de Napoleón I, hasta la paz de París en 1856. por el doctor don Manuel Ortiz de la Vega. — Generales del Imperio.	551
El alma comparada con el cuerpo. — Retrato del hombre.	43	Calendario lunar perpetuo.	163	Diccionario de los héroes, semidioses y dioses de la mitología para inteligencia de la historia poética.	609
Fuerza del hombre.	46	LIBRO TERCERO: Sumario del mismo. Parte primera.	168	Diccionario de hombres célebres.	777
El hombre comp. con el animal.	47	Preliminares. — Reflejo del mundo exterior en la imaginación del hombre.	169	Indice alfabético.	804
Estado de pura naturaleza.	49	Cap. I. Literatura descriptiva. — Del sentimiento de la naturaleza según la diferencia de las razas y de los tiempos.	170	Lista y pauta de las láminas.	811
Salvajes. El hombre en sociedad.	51	Calendario solar perpetuo.	171		
Abstinencia de la carne.	52	Cap. II. Influencia de la pintura de paisajes sobre el estudio de la naturaleza. — El dibujo aplicado á la fisonomía de las plantas. — Variadas formas de los vegetales bajo las diferentes latitudes.	180	RECTIFICACIONES NOTABLES.	
Pintura del hombre moral en la juventud y en la media edad.	53	Cap. III. De las colecciones de vegetales en los jardines y en los invernáculos. — Cultivo de las plantas tropicales. — Efecto del contraste producido por la fisonomía característica de las vegetales, hasta donde pueden dar una idea de este carácter las plantaciones artificiales.	208	Tomo 6.º pág. 163, col. 2.ª se intercalan por error las palabras USURPADOR DE TRISTE MEMORIA.	
Amor en el hombre y en los animales. — Matrimonio.	54	Segunda parte. — Ensayo histórico preliminar sobre el desarrollo progresivo de la idea del Universo.	211	Id. pág. 191, col. 1.ª donde dice, CONSIGNADA EN LOS LIBROS SANTOS, añádase Y EN LA TRADICION	
Origen de la felicidad y causas de la infelicidad.	55	Cap. I. Perímetro del Mediterráneo — El mar Mediterráneo considerado como punto de partida de las relaciones que han producido el desarrollo sucesivo de la idea del Cosmos. — Lazo que une á este movimiento con la civilización primitiva de los helenos. — Ensayos de navegación lejana hacia el nordeste (expedición de los argonautas); hacia el sur (viaje de Oñir); hacia el oeste (descubrimiento de Colón de Samos).	219	Id. pág. 337, col. 1.ª, algunos han creído ver algún error; pero consultadas dos personas eminentes, no han sido de la misma opinión.	
La muerte.	56	Cap. II. Expedición de Alejandro Magno á Asia. — Nuevas relaciones entre las diferentes partes del mundo. — Fusión del Oriente y el Occidente. — Mezcla de los pueblos desde el Nilo hasta el Eufrates, el Yajarte, y el Indus, bajo la influencia del principio helénico. — Repentino engrandecimiento de la idea del Cosmos.	233	Tomo 8.º pág. 656, col. 2.ª línea 46, donde dice XIII SAN, léase III SAN.	
La imaginación. — La memoria.	58	Cap. III. Escuela de Alejandría. — Engrandecimiento de la idea del mundo en tiempo de los Tolomeos. — Museo de Serapeum. — Carácter enciclopédico, de la ciencia alejandrina. — Máximo grado de generalidad dado á los conocimientos adquiridos sobre los espacios del cielo y de la tierra.	240	Tomo 8.º pág. 657, col. 1.ª línea 4.ª, después de la voz MONASTICAS, añádase, ALGUNOS INDIVIDUOS DE	
Los sueños.	60	Cap. IV. Período de la dominación romana. — Influencia de una gran reunión de estados sobre los progresos de la idea del mundo. — El conocimiento de la tierra facilitado por las relaciones comerciales. — Estrabón y Tolomeo. — Principio de la óptica matemática y de la química. — Ensayo de una descripción del mundo por Plinio. — El cristianismo hace nacer y desarrollarse el sentimiento de la unidad de la raza humana.	243		
Las modas.	62				
Cap. II. Límites y método de exposición de la descripción física del mundo. — Variedades de la especie humana.	61				
Los tártaros.	62				
Los chinos. — Los japoneses. — Hombrs con cola. — Pueblos de la India.	63				
Mogoles. — Persas. — Arabes. — Egipcios.	64				
Pueblos de Berbería. — Georgianos. — Circasianos y Mingrelanos. — Judíos. — Griegos. — Pueblos de Europa etc.	66				
Sucos.	67				
Daneses. — Moscovitas. — Etiopes. — Los acridófaeos. — Los negros. — Pueblos que componen la primera raza. — Negros del Senegal.	68				
Negros del Cabo Verde. — Negros de Guinea. — Negros del Congo.	69				
Pueblos que componen la segunda raza. — Pueblos de Natal, Sofala y Monomotapa.	70				
Cap. III. Cuadro de la naturaleza. Exposición general de los fenómenos celestes.	71				
Causas de las variedades en el color y forma de los hombres.	72				
Imperio del hombre sobre los animales. — Pesca del atún. — Las aves, el faisán, el jilguero, etc.	73				
El caballo.	76				
El asno.	77				
El bucy. — La cabra y la oveja.	78				
El perro.	79				
El gato. — Animales salvajes. — El ciervo. — El javali.	82				
La raposa.	83				
El lobo. — El mono comparado con el hombre.	84				
El orangutan, el pongo y el jockó.	86				





HEROES
Y GRANDEZAS
DE LA TIERRA.

8

7131